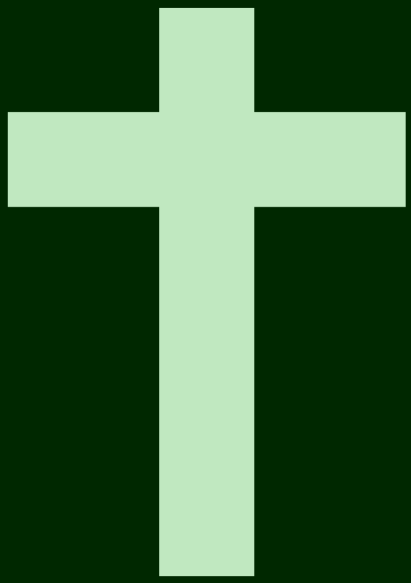
Santa Biblia libre para el mundo



The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Santa Biblia libre para el mundo

The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13

Contents

Introducción 1
GÉNESIS 2
ÉXODO 62
LEVÍTICO 112
NÚMEROS 149
DEUTERONOMIO 201
JOSUÉ 244
JUECES 274
RUT 304
1 SAMUEL 308
2 SAMUEL 346
1 REYES 378
2 REYES 415
1 CRÓNICAS 450
2 CRÓNICAS 484
ESDRAS 525
NEHEMÍAS 538
ESTER 556
JOB 565
SALMOS 603
PROVERBIOS 695
ECLESIASTÉS 729
CANTARES 739
ISAÍAS 745
JEREMÍAS 814
LAMENTACIONES 888
EZEQUIEL 896
DANIEL 957
OSEAS 976
JOEL 987
AMÓS 992
ABDÍAS 1000
JONÁS 1001
MIQUEAS 1004
NAHUM 1011
HABACUC 1014
SOFONÍAS 1017
HAGEO 1020
ZACARÍAS 1022
MALAQUÍAS 1033

DC

Tobit 1036
Judit 1048
Ester griega 1066
Daniel (griego) 1079
Sabiduría 1104
Sirácide 1128
Baruc 1189
1 Macabeos 1198
2 Macabeos 1236
1 Esdras 1266
Manasés 1286
Salmo 151 1287
3 Macabeos 1288
2 Esdras 1301
4 Macabeos 1338

NT

SAN MATEO 1358
SAN MARCOS 1399
SAN LUCAS 1424
SAN JUAN 1467
HECHOS 1499
ROMANOS 1541
1 CORINTIOS 1559
2 CORINTIOS 1576
GÁLATAS 1587
EFESIOS 1593
FILIPENSES 1599
COLOSENSES 1603
1 TESALONICENSES . . 1607
2 TESALONICENSES . . 1611
1 TIMOTEO 1613
2 TIMOTEO 1618
TITO 1622
FILEMÓN 1624
HEBREOS 1625
SANTIAGO 1638
1 PEDRO 1643
2 PEDRO 1648
1 JUAN 1651
2 JUAN 1656
3 JUAN 1657
SAN JUDAS 1658
EL APOCALIPSIS 1660

Introducción

La “Biblia libre para el mundo” se basa en la “World English Bible”, que fue traducida del Antiguo Testamento hebreo tradicional y del Nuevo Testamento en texto mayoritario griego. Al igual que la “World English Bible”, la “Biblia libre para el mundo” se puede copiar y utilizar libremente sin ningún permiso adicional ni pago de regalías. Sin embargo, si cambia el texto de esta traducción de la Biblia, debe cambiar el nombre de la traducción para evitar confusión.

Este obra es de dominio público. https://creativecommons.org/publicdomain/zero/1.0/deed.es_ES

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

Libro primero de Moisés, comúnmente llamado Génesis

1 En el principio, Dios* creó los
cielos y la tierra.
2 La tierra estaba sin forma y
vacía. Las tinieblas estaban en la
superficie de las profundidades y el
Espíritu de Dios se cernía sobre la
superficie de las aguas.
3 Dios dijo: "Que se haga la luz", y
se hizo la luz.
4 Dios vio la luz y vio que era
buena. Dios separó la luz de las
tinieblas.
5 Dios llamó a la luz "día", y a las
tinieblas las llamó "noche". Hubo
tarde y hubo mañana, el primer día.
6 Dios dijo: "Que haya una exten-
sión en medio de las aguas, y que
divida las aguas de las aguas".
7 Dios hizo la expansión y dividió
las aguas que estaban debajo de la
expansión de las aguas que estaban
encima de la expansión; y así fue.
8 Dios llamó a la expansión "cielo".
Hubo tarde y mañana, un segundo
día.
9 Dios dijo: "Que las aguas bajo el
cielo se reúnan en un solo lugar, y
que aparezca la tierra seca"; y así
fue.
10 Dios llamó a la tierra seca
"tierra", y a la reunión de las aguas
la llamó "mares". Dios vio que era
bueno.
11 Dijo Dios: "Produzca la tierra
hierba, hierbas que den semillas y
árboles frutales que den fruto según
su especie, con sus semillas, sobre la
tierra"; y así fue.
12 La tierra dio hierba, hierbas que
producen semillas según su género,
y árboles que dan fruto, con sus
semillas, según su género; y vio Dios
que era bueno.
13 Se hizo la tarde y la mañana, un
tercer día.
14 Dios dijo: "Que haya luces en
la extensión del cielo para separar
el día de la noche; y que sean para
señales que marquen las estaciones,
los días y los años;
15 y que sean para luces en la
extensión del cielo para alumbrar la
tierra"; y así fue.
16 Dios hizo las dos grandes luces:
la luz mayor para gobernar el día,
y la luz menor para gobernar la
noche. También hizo las estrellas.
17 Dios las puso en la extensión del
cielo para que alumbraran la tierra,
18 y para que dominaran el día y
la noche, y para que separaran la
luz de las tinieblas. Dios vio que era
bueno.
19 Se hizo la tarde y se hizo la
mañana, un cuarto día.
20 Dios dijo: "Que las aguas abun-
den en seres vivos, y que las aves
vuelen sobre la tierra en la abierta
extensión del cielo".
21 Dios creó las grandes criaturas
marinas y toda criatura viviente que
se mueve, con las que pululan las
aguas, según su especie, y toda ave
alada según su especie. Dios vio que
era bueno.
22 Dios los bendijo diciendo: "Sean
fecundos y multiplíquense, llenen
las aguas de los mares y multi-
plíquense las aves en la tierra."
23 Se hizo la tarde y la mañana, un
quinto día.
24 Dios dijo: "Que la tierra pro-
duzca seres vivos según su especie,
ganado, reptiles y animales de la
tierra según su especie"; y así fue.
25 Dios hizo a los animales de
la tierra según su especie, a los
animales según su especie y a todo
lo que se arrastra por el suelo según
su especie. Dios vio que era bueno.
26 Dios dijo: "Hagamos al hombre
a nuestra imagen y semejanza. Que
tenga dominio sobre los peces del
mar, sobre las aves del cielo, sobre el

* **1:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

ganado, sobre toda la tierra y sobre
todo lo que se arrastra sobre ella".
27 Dios creó al hombre a su imagen
y semejanza. A imagen y semejanza
de Dios lo creó; hombre y mujer los
creó.
28 Dios los bendijo. Dios les dijo:
"Sed fecundos, multiplicaos, llenad
la tierra y sometedla. Dominen a los
peces del mar, a las aves del cielo
y a todo ser viviente que se mueve
sobre la tierra".
29 Dios dijo: "Mira,† te he dado
toda hierba que da semilla, que está
en la superficie de toda la tierra,
y todo árbol que da fruto que da
semilla. Serán su alimento.
30 A todo animal de la tierra, y a
toda ave del cielo, y a todo lo que
se arrastra sobre la tierra, en el que
hay vida, les he dado toda hierba
verde como alimento"; y así fue.
31 Dios vio todo lo que había he-
cho, y he aquí que era muy bueno.
Hubo tarde y mañana, un sexto día.

2

1 Los cielos, la tierra y todo su
vasto conjunto fueron terminados.
2 En el séptimo día Dios terminó
su obra que había hecho; y descansó
en el séptimo día de toda su obra
que había hecho.
3 Dios bendijo el séptimo día y lo
santificó, porque en él descansó de
toda su obra de creación que había
hecho.
4 Esta es la historia de las genera-
ciones de los cielos y de la tierra
cuando fueron creados, el día en
que Yahvé* Dios hizo la tierra y los
cielos.
5 Todavía no había en la tierra
ninguna planta del campo, ni había
brotado ninguna hierba del campo,
porque Yahvé Dios no había he-
cho llover sobre la tierra. No
había ningún hombre que labrara la
tierra,
6 sino que una niebla subía de la
tierra y regaba toda la superficie del
suelo.
7 Yahvé Dios formó al hombre del
polvo de la tierra y sopló en su
nariz aliento de vida, y el hombre
se convirtió en un alma viviente.
8 Yahvé Dios plantó un jardín ha-
cia el este, en el Edén, y allí puso al
hombre que había formado.
9 De la tierra Yahvé Dios hizo cre-
cer todo árbol agradable a la vista
y bueno para comer, incluyendo el
árbol de la vida en medio del jardín
y el árbol del conocimiento del bien
y del mal.
10 Un río salía del Edén para regar
el jardín, y desde allí se dividía y
se convertía en la fuente de cuatro
ríos.
11 El nombre del primero es
Pishón; fluye por toda la tierra de
Havilah, donde hay oro;
12 y el oro de esa tierra es bueno.
También hay allí bdellium† y piedra
de ónice.
13 El nombre del segundo río
es Gihón. Es el mismo río que
atraviesa toda la tierra de Cus.
14 El nombre del tercer río es
Hiddekel. Es el que fluye frente a
Asiria. El cuarto río es el Éufrates.
15 Yahvé Dios tomó al hombre y lo
puso en el jardín del Edén para que
lo cultivara y lo cuidara.
16 Yahvé Dios ordenó al hombre di-
ciendo: "Puedes comer libremente
de todos los árboles del jardín;
17 pero no comerás del árbol del
conocimiento del bien y del mal,
porque el día que comas de él,
morirás."
18 Yahvé Dios dijo: "No es bueno
que el hombre esté solo. Le haré un
ayudante comparable a‡ el".
19 Yahvé Dios formó de la tierra
todo animal del campo y toda ave
del cielo, y se los llevó al hombre
para ver cómo los llamaba. Lo que

† **1:29** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * **2:4** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **2:12** o, resina aromática ‡ **2:18** o, adecuado para, o apropiado para.

el hombre llamó a cada criatura
viviente se convirtió en su nombre.
20 El hombre dio nombres a todo
el ganado, a las aves del cielo y a
todo animal del campo; pero para el
hombre no se encontró un ayudante
comparable a él.
21 El Señor Dios hizo que el hom-
bre cayera en un profundo sueño.
Mientras el hombre dormía, tomó
una de sus costillas y cerró la carne
en su lugar.
22 Yahvé Dios hizo una mujer
a partir de la costilla que había
tomado del hombre, y se la llevó al
hombre.
23 El hombre dijo: "Esto es ahora
hueso de mis huesos y carne de mi
carne. Se llamará 'mujer', porque
fue tomada del Hombre".
24 Por tanto, el hombre dejará a su
padre y a su madre y se unirá a su
mujer, y serán una sola carne.
25 El hombre y su mujer estaban
desnudos, y no se avergonzaban.

3

1 La serpiente era más astuta que
cualquier otro animal del campo
que había hecho Yahvé Dios. Le dijo
a la mujer: "¿De verdad ha dicho
Dios: "No comerás de ningún árbol
del jardín"?"
2 La mujer dijo a la serpiente:
"Podemos comer del fruto de los
árboles del jardín,
3 pero no del fruto del árbol que
está en medio del jardín. Dios ha
dicho: 'No comerás de él. No lo
tocarás, para que no mueras".
4 La serpiente dijo a la mujer: "No
morirás realmente,
5 porque Dios sabe que el día que
lo comas se te abrirán los ojos y
serás como Dios, conociendo el bien
y el mal."
6 Cuando la mujer vio que el árbol
era bueno para comer y que era un
deleite para los ojos, y que el árbol
era deseable para hacerse sabio,
tomó parte de su fruto y comió.
Luego le dio un poco a su marido,
que también comió.
7 Se les abrieron los ojos y am-
bos se dieron cuenta de que esta-
ban desnudos. Cosieron hojas de
higuera y se cubrieron.
8 Oyeron la voz de Yahvé Dios que
se paseaba por el jardín en el fresco
del día, y el hombre y su mujer
se escondieron de la presencia de
Yahvé Dios entre los árboles del
jardín.
9 Yahvé Dios llamó al hombre y le
dijo: "¿Dónde estás?".
10 El hombre dijo: "Oí tu voz en el
jardín, y tuve miedo, porque estaba
desnudo; así que me escondí".
11 Dios dijo: "¿Quién te dijo que
estabas desnudo? ¿Has comido del
árbol del que te ordené no comer?"
12 El hombre dijo: "La mujer que
me diste para estar conmigo, me dio
fruto del árbol y lo comí".
13 Yahvé Dios dijo a la mujer:
"¿Qué has hecho?"
La mujer dijo: "La serpiente me
engañó y comí".
14 Yahvé Dios dijo a la serpiente,
"Porque has hecho esto,
estás maldito por encima de
todo el ganado,
y por encima de todo animal del
campo.
Irás sobre tu vientre
y comerás polvo todos los días
de tu vida.
15 Pondré hostilidad entre tú y la
mujer,
y entre tu descendencia y la de
ella.
Te va a magullar la cabeza,
y le magullarás el talón".
16 A la mujer le dijo,
"Multiplicaré en gran medida tus
dolores de parto.
Tendrás hijos con dolor.
Tu deseo será para tu marido,
y te gobernará".
17 A Adán le dijo,
"Porque has escuchado la voz de tu
mujer,
y han comido del árbol,
sobre lo que te ordené, di-
ciendo: 'No comerás de él'.

la tierra está maldita por tu
causa.
Comerás de él con mucho trabajo
todos los días de tu vida.
18 Te dará espinas y cardos;
y comerás la hierba del campo.
19 Comerás el pan con el sudor de tu
rostro hasta que vuelvas a la
tierra,
ya que fuiste sacado de ella.
Porque tú eres polvo,
y volverás al polvo".
20 El hombre llamó a su mujer Eva,
porque ella sería la madre de todos
los vivientes.
21 Yahvé Dios hizo vestidos de
pieles de animales para Adán y para
su mujer, y los vistió.
22 Yahvé Dios dijo: "He aquí que
el hombre ha llegado a ser como
uno de nosotros, conociendo el bien
y el mal. Ahora bien, para que no
extienda su mano y tome también
del árbol de la vida, y coma, y viva
para siempre —"
23 Por eso Yahvé Dios lo envió
fuera del jardín de Edén, para que
labrara la tierra de la que fue
tomado.
24 Y expulsó al hombre; y puso
querubines* al oriente del jardín del
Edén, y una espada flamígera que
se volvía hacia todos lados, para
guardar el camino del árbol de la
vida.

4

1 El hombre conoció* Eva, su mujer. Ella concibió,† y dio a luz a Caín, y dijo: "He conseguido un hombre con la ayuda de Yahvé".
2 De nuevo dio a luz a Abel, el hermano de Caín. Abel era cuidador de ovejas, pero Caín era labrador de la tierra.
3 Con el tiempo, Caín trajo una ofrenda a Yahvé del fruto de la tierra.
4 Abel también trajo parte de los primogénitos de su rebaño y de su grasa. Yahvé respetó a Abel y su ofrenda,
5 pero no respetó a Caín y su ofrenda. Caín se enfadó mucho, y la expresión de su rostro decayó.
6 Yahvé dijo a Caín: "¿Por qué estás enojado? ¿Por qué ha decaído la expresión de tu rostro?
7 Si haces bien, ¿no se levantará? Si no haces bien, el pecado se agazapa a la puerta. Su deseo es para ti, pero tú debes dominarlo".
8 Caín dijo a Abel, su hermano: "Vamos al campo". Mientras estaban en el campo, Caín se levantó contra Abel, su hermano, y lo mató.
9 Yahvé dijo a Caín: "¿Dónde está Abel, tu hermano?"
Dijo: "No lo sé. ¿Soy el guardián de mi hermano?"
10 El Señor dijo: "¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.
11 Ahora estás maldito por culpa de la tierra, que ha abierto su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano.
12 De ahora en adelante, cuando labres la tierra, no te cederá su fuerza. Serás un fugitivo y un vagabundo en la tierra".
13 Caín dijo a Yahvé: "Mi castigo es mayor de lo que puedo soportar.
14 He aquí que hoy me has expulsado de la superficie de la tierra. Quedaré oculto de tu rostro, y seré un fugitivo y un vagabundo en la tierra. Quien me encuentre me matará".
15 Yahvé le dijo: "Por lo tanto, quien mate a Caín, se vengará de él siete veces". Yahvé designó una señal para Caín, para que quien lo encontrara no lo golpeara.
16 Caín dejó la presencia de Yahvé y vivió en la tierra de Nod, al este de Edén.
17 Caín conoció a su esposa. Ella concibió y dio a luz a Enoc. Él construyó una ciudad, y llamó a la

* **3:24** Los querubines son poderosas criaturas angélicas, mensajeros de Dios con alas. Véase Ezequiel 10. * **4:1** o, yacer con, o, tener relaciones con † **4:1** o, se quedó embarazada

ciudad con el nombre de su hijo,
Enoc.
18 De Enoc nació Irad. Irad se
convirtió en el padre de Mehujael.
Mehujael fue el padre de Matusalén.
Matusalén fue el padre de Lamec.
19 Lamec tomó dos esposas: el
nombre de la primera fue Ada, y el
nombre de la segunda fue Zila.
20 Ada dio a luz a Jabal, que fue el
padre de los que habitan en tiendas
y tienen ganado.
21 Su hermano se llamaba Jubal,
que fue el padre de todos los que
manejan el arpa y la flauta.
22 Zila también dio a luz a Tubal
Caín, el forjador de todo instru-
mento cortante de bronce y hi-
erro. La hermana de Tubal Caín fue
Naama.
23 Lamec dijo a sus esposas,
"Adah y Zila, escuchen mi voz.
Esposas de Lamec, escuchad mi
discurso,
porque he matado a un hombre por
herirme,
un joven por haberme golpeado.
24 Si Caín será vengado siete veces,
verdaderamente Lamec setenta
y siete veces".
25 Adán volvió a conocer a su
mujer. Ella dio a luz un hijo, y
le puso el nombre de Set, diciendo:
"Porque Dios me ha dado otro hijo
en lugar de Abel, ya que Caín lo
mató".
26 También le nació un hijo a Set,
y lo llamó Enós. En aquel tiempo
los hombres comenzaron a invocar
el nombre de Yahvé.

5

1 Este es el libro de las genera-
ciones de Adán. El día que Dios creó
al hombre, lo hizo a su semejanza.
2 Los creó varón y mujer, y los
bendijo. El día en que fueron crea-
dos, les puso el nombre de Adán. *
3 Adán vivió ciento treinta años y
fue padre de un hijo a su imagen y
semejanza, al que llamó Set.
4 Los días de Adán después de
ser padre de Set fueron ochocientos
años, y llegó a ser padre de otros
hijos e hijas.
5 Todos los días que vivió Adán
fueron novecientos treinta años, y
luego murió.
6 Set vivió ciento cinco años y
luego fue padre de Enós.
7 Set vivió después de ser padre de
Enós ochocientos siete años, y fue
padre de otros hijos e hijas.
8 Todos los días de Set fueron
novecientos doce años, y luego
murió.
9 Enós vivió noventa años y fue
padre de Cainan.
10 Enós vivió, después de ser
padre de Cainan, ochocientos quince
años, y fue padre de otros hijos e
hijas.
11 Todos los días de Enós fueron
novecientos cinco años, y luego
murió.
12 Cainan vivió setenta años, y
luego fue padre de Mahalalel.
13 Cainan vivió después de ser
padre de Mahalalel ochocientos
cuarenta años, y fue padre de otros
hijos e hijas
14 y todos los días de Cainan
fueron novecientos diez años, luego
murió.
15 Mahalalel vivió sesenta y cinco
años, y luego fue padre de Jared.
16 Mahalalel vivió, después de ser
padre de Jared, ochocientos treinta
años, y fue padre de otros hijos e
hijas.
17 Todos los días de Mahalalel
fueron ochocientos noventa y cinco
años, y luego murió.
18 Jared vivió ciento sesenta y dos
años, y luego fue padre de Enoc.
19 Jared vivió después de ser padre
de Enoc ochocientos años, y fue
padre de otros hijos e hijas.
20 Todos los días de Jared fueron
novecientos sesenta y dos años, y
luego murió.

* **5:2** "Adán" y "Hombre" se escriben exactamente con las mismas consonantes en hebreo, por lo que se puede traducir correctamente de cualquier manera.

21 Enoc vivió sesenta y cinco años,
y luego fue padre de Matusalén.
22 Después del nacimiento de Ma-
tusalén, Enoc caminó con Dios du-
rante trescientos años y fue padre
de más hijos e hijas.
23 Todos los días de Enoc fueron
trescientos sesenta y cinco años.
24 Enoc caminó con Dios, y no fue
hallado, pues Dios se lo llevó.
25 Matusalén vivió ciento ochenta
y siete años, y luego fue padre de
Lamec.
26 Matusalén vivió, después de ser
padre de Lamec, setecientos ochenta
y dos años, y fue padre de otros
hijos e hijas.
27 Todos los días de Matusalén
fueron novecientos sesenta y nueve
años, y luego murió.
28 Lamec vivió ciento ochenta y
dos años, y luego fue padre de un
hijo.
29 Le puso el nombre de Noé,
diciendo: "Éste nos consolará en
nuestro trabajo y en el trabajo de
nuestras manos, causado por la
tierra que Yahvé ha maldecido."
30 Lamec vivió, después de ser
padre de Noé, quinientos noventa
y cinco años, y fue padre de otros
hijos e hijas.
31 Todos los días de Lamec fueron
setecientos setenta y siete años, y
luego murió.
32 Noé tenía quinientos años, en-
tonces Noé fue padre de Sem, Cam y
Jafet.

6

1 Cuando los hombres comen-
zaron a multiplicarse sobre la super-
ficie de la tierra, y les nacieron hijas,
2 Los hijos de Dios vieron que las
hijas de los hombres eran hermosas,
y tomaron para sí las que quisieron
como esposas.
3 Yahvé dijo: "Mi Espíritu no
luchará con el hombre para siem-
pre, porque él también es carne; así
que sus días serán de ciento veinte
años."
4 Los Nefilim* estaban en la tierra
en esos días, y también después
de eso, cuando los hijos de Dios
entraron a las hijas de los hombres
y tuvieron hijos con ellas. Esos eran
los hombres poderosos que había en
la antigüedad, hombres de renom-
bre.
5 Yahvé vio que la maldad del
hombre era grande en la tierra, y
que todo designio de los pensamien-
tos del corazón del hombre era de
continuo sólo el mal.
6 Yahvé se arrepintió de haber
hecho al hombre en la tierra, y le
dolió en su corazón.
7 Yahvé dijo: "Destruiré al hombre
que he creado de la superficie de
la tierra, junto con los animales, los
reptiles y las aves del cielo, pues me
arrepiento de haberlos hecho."
8 Pero Noé encontró el favor de los
ojos de Yahvé.
9 Esta es la historia de las genera-
ciones de Noé: Noé era un hombre
justo, irreprochable entre la gente
de su tiempo. Noé caminó con Dios.
10 Noé fue padre de tres hijos:
Sem, Cam y Jafet.
11 La tierra estaba corrompida
ante Dios, y la tierra estaba llena de
violencia.
12 Dios vio la tierra y vio que
estaba corrompida, porque toda la
carne había corrompido su camino
en la tierra.
13 Dios dijo a Noé: "Voy a acabar
con toda la carne, porque la tierra
está llena de violencia por culpa de
ellos. He aquí que los destruiré a
ellos y a la tierra.
14 Haz un barco de madera de
topo. Harás habitaciones en la nave,
y la sellarás por dentro y por fuera
con brea.
15 Así lo harás. La longitud de
la nave será de trescientos codos,†
su anchura de cincuenta codos, y su
altura de treinta codos.

* **6:4** o, gigantes † **6:15** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

16 Harás un techo en la nave, y lo
terminarás a un codo hacia arriba.
Pondrás la puerta de la nave en
su costado. La harás con niveles
inferior, segundo y tercero.
17 Yo, yo mismo, traeré el diluvio
de aguas sobre esta tierra, para de-
struir toda carne que tenga aliento
de vida de debajo del cielo. Todo lo
que hay en la tierra morirá.
18 Pero yo estableceré mi pacto
con ustedes. Entrarás en la nave, tú,
tus hijos, tu mujer y las mujeres de
tus hijos contigo.
19 De todo ser viviente de toda
carne, traerás dos de cada especie
a la nave, para mantenerlos vivos
contigo. Serán macho y hembra.
20 De las aves según su especie,
del ganado según su especie, de todo
reptil del suelo según su especie, dos
de cada especie irán con vosotros,
para mantenerlos con vida.
21 Toma contigo algo de todo lo
que se come, y recógelo para ti, y
te servirá de alimento a ti y a ellos."
22 Así hizo Noé. Hizo todo lo que
Dios le ordenó.

7

1 Yahvé dijo a Noé: "Sube con
toda tu familia a la nave, porque
he visto tu justicia ante mí en esta
generación.
2 Llevarás contigo siete parejas de
cada animal limpio, el macho y su
hembra. De los animales que no
están limpios, toma dos, el macho y
su hembra.
3 También de las aves del cielo,
siete y siete, macho y hembra, para
mantener viva la semilla en la su-
perficie de toda la tierra.
4 En siete días haré llover sobre
la tierra durante cuarenta días y
cuarenta noches. Destruiré todo
ser viviente que he hecho de la
superficie de la tierra".
5 Noé hizo todo lo que Yahvé le
ordenó.
6 Noé tenía seiscientos años
cuando el diluvio de aguas llegó a
la tierra.
7 Noé subió a la nave con sus hijos,
su mujer y las mujeres de sus hijos,
a causa de las aguas del diluvio.
8 Los animales limpios, los inmun-
dos, las aves y todo lo que se arrastra
por el suelo
9 entraron por parejas con Noé en
la nave, machos y hembras, como
Dios le había ordenado a Noé.
10 Después de los siete días, las
aguas de la inundación llegaron a la
tierra.
11 En el año seiscientos de la vida
de Noé, en el segundo mes, a los
diecisiete días del mes, ese día es-
tallaron todas las fuentes del gran
abismo y se abrieron las ventanas
del cielo.
12 Llovió sobre la tierra durante
cuarenta días y cuarenta noches.

13 En el mismo día Noé, y Sem,
Cam y Jafet — los hijos de Noé — y
la esposa de Noé y las tres esposas
de sus hijos con ellos, entraron en la
nave —
14 ellos, y todo animal según su
especie, todo el ganado según su
especie, todo reptil que se arrastra
sobre la tierra según su especie, y
toda ave según su especie, toda ave
de toda clase.
15 Las parejas de toda carne con
aliento de vida entraron en la nave
hacia Noé.
16 Los que entraron, entraron ma-
cho y hembra de toda carne, como
Dios le ordenó; entonces Yahvé lo
encerró.
17 El diluvio duró cuarenta días so-
bre la tierra. Las aguas aumentaron,
y levantaron la nave, y ésta se elevó
sobre la tierra.
18 Las aguas crecieron y aumen-
taron mucho sobre la tierra, y el
barco flotaba sobre la superficie de
las aguas.
19 Las aguas se elevaron mucho
sobre la tierra. Todos los montes

* **7:20** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

altos que había bajo todo el cielo
quedaron cubiertos.
20 Las aguas subieron quince co-
dos* más, y las montañas quedaron
cubiertas.
21 Murió toda la carne que se
movía sobre la tierra, incluyendo las
aves, el ganado, los animales, todo lo
que se arrastra sobre la tierra y todo
hombre.
22 Murió todo lo que estaba en la
tierra firme, en cuyas narices había
aliento de espíritu de vida.
23 Fue destruido todo ser viviente
que estaba sobre la superficie de
la tierra, incluidos el hombre, el
ganado, los reptiles y las aves del
cielo. Fueron destruidos de la tierra.
Sólo quedó Noé y los que estaban
con él en la nave.
24 Las aguas inundaron la tierra
durante ciento cincuenta días.

8

1 Dios se acordó de Noé, de todos
los animales y de todo el ganado que
estaba con él en el barco; y Dios hizo
pasar un viento sobre la tierra. Las
aguas se calmaron.
2 También se detuvieron las
fuentes de las profundidades y las
ventanas del cielo, y se frenó la
lluvia del cielo.
3 Las aguas se retiraron contin-
uamente de la tierra. Al cabo de
ciento cincuenta días las aguas se
retiraron.
4 La nave se detuvo en el séptimo
mes, el día diecisiete del mes, sobre
las montañas de Ararat.
5 Las aguas retrocedieron contin-
uamente hasta el décimo mes. En el
décimo mes, el primer día del mes,
las cimas de las montañas fueron
visibles.
6 Al cabo de cuarenta días, Noé
abrió la ventana de la nave que
había hecho,
7 y envió un cuervo. Fue de un
lado a otro, hasta que las aguas se
secaron de la tierra.
8 Él mismo envió una paloma para
ver si las aguas se habían retirado de
la superficie de la tierra,
9 pero la paloma no encontró lugar
para posar su pie, y volvió a la nave
hacia él, porque las aguas estaban
en la superficie de toda la tierra.
Él extendió la mano, la tomó y la
introdujo en la nave.
10 Esperó aún otros siete días, y
volvió a enviar a la paloma fuera de
la nave.
11 Al anochecer, la paloma regresó
a él, y he aquí que en su boca había
una hoja de olivo recién arrancada.
Así Noé supo que las aguas habían
desaparecido de la tierra.
12 Esperó aún otros siete días y
envió a la paloma, y ésta ya no
volvió a él.
13 En el año seiscientos uno, en el
primer mes, el primer día del mes,
las aguas se secaron de la tierra.
Noé quitó la cubierta de la nave y
miró. Vio que la superficie de la
tierra estaba seca.
14 En el segundo mes, a los vein-
tisiete días del mes, la tierra estaba
seca.
15 Dios habló a Noé, diciendo:
16 “Sal de la nave, tú, tu mujer,
tus hijos y las mujeres de tus hijos
contigo.
17 Saca contigo todo ser viviente
de toda carne, incluyendo las aves,
el ganado y todo animal que se
arrastra sobre la tierra, para que
se reproduzcan abundantemente en
la tierra, y sean fructíferos y se
multipliquen sobre la tierra.”
18 Noé salió con sus hijos, su mujer
y las mujeres de sus hijos.
19 Todo animal, todo reptil y toda
ave, todo lo que se mueve en la
tierra, según sus familias, salió de la
nave.
20 Noé construyó un altar a Yahvé,
y tomó de todo animal limpio y de
toda ave limpia, y ofreció holocaus-
tos sobre el altar.
21 Yahvé olió el agradable aroma.
Yahvé dijo en su corazón: “No
volveré a maldecir la tierra por
causa del hombre, porque la imag-
inación del corazón del hombre es
mala desde su juventud. No volveré

a golpear a todo ser viviente, como
lo he hecho.
22 Mientras la tierra permanezca,
no cesarán el tiempo de la siembra
y la cosecha, el frío y el calor, el
verano y el invierno, el día y la
noche."

9

1 Dios bendijo a Noé y a sus hijos y
les dijo: "Sed fecundos, multiplicaos
y llenad la tierra.
2 El temor y el miedo a vosotros
recaerán sobre todos los animales
de la tierra y sobre todas las aves
del cielo. Todo lo que se mueve por
la tierra, y todos los peces del mar,
serán entregados en tu mano.
3 Todo lo que se mueve y vive será
alimento para ti. Así como te di la
hierba verde, te he dado todo.
4 Pero la carne con vida, es decir,
su sangre, no la comeréis.
5 Ciertamente pediré cuentas por
la sangre de tu vida. A la mano de
todo animal se la exigiré. A la mano
del hombre, incluso a la mano del
hermano de todo hombre, le exigiré
la vida del hombre.
6 El que derrame sangre de hom-
bre, su sangre será derramada por el
hombre, porque Dios hizo al hombre
a su imagen y semejanza.
7 Sed fecundos y multiplicaos.
Creced en abundancia en la tierra y
multiplicaos en ella".

8 Dios habló a Noé y a sus hijos con
él, diciendo:
9 "En cuanto a mí, he aquí que
yo establezco mi pacto con vosotros,
y con vuestra descendencia después
de vosotros,
10 y con toda criatura viviente
que está con vosotros: las aves, el
ganado y todo animal de la tierra
con vosotros, de todos los que salen
de la nave, todo animal de la tierra.
11 Estableceré mi pacto con
vosotros: Toda la carne no volverá
a ser eliminada por las aguas del
diluvio. Nunca más habrá un
diluvio que destruya la tierra".

12 Dios dijo: "Esta es la señal de
la alianza que hago entre ustedes
y yo, y toda criatura viviente que
está con ustedes, por generaciones
perpetuas:
13 Yo pongo mi arco iris en la nube,
y será una señal de alianza entre la
tierra y yo.
14 Cuando traiga una nube sobre
la tierra, para que el arco iris se vea
en la nube,
15 me acordaré de mi pacto, que es
entre yo y vosotros y toda criatura
viviente de toda carne, y las aguas
no se convertirán más en un diluvio
para destruir toda carne.
16 El arco iris estará en la nube.
Lo miraré para acordarme del pacto
eterno entre Dios y toda criatura
viviente de toda carne que está en
la tierra."
17 Dios dijo a Noé: "Esta es la señal
de la alianza que he establecido
entre yo y toda la carne que está
sobre la tierra."
18 Los hijos de Noé que salieron
de la nave fueron Sem, Cam y Jafet.
Cam es el padre de Canaán.
19 Estos tres fueron los hijos de
Noé, y de ellos se pobló toda la
tierra.
20 Noé comenzó a ser agricultor y
plantó una viña.
21 Bebió del vino y se emborrachó.
Se descubrió dentro de su tienda.
22 Cam, el padre de Canaán, vio
la desnudez de su padre y se lo
dijo a sus dos hermanos que estaban
fuera.
23 Sem y Jafet tomaron una prenda
de vestir, se la pusieron sobre los
hombros de ambos, entraron de es-
paldas y cubrieron la desnudez de
su padre. Sus rostros estaban al
revés, y no vieron la desnudez de su
padre.
24 Noé despertó de su vino y supo
lo que su hijo menor le había hecho.
25 Dijo,
"Canaán está maldito.
Será siervo de los siervos de sus
hermanos".
26 Él dijo,

"Bendito sea Yahvé, el Dios de Sem.
Que Canaán sea su siervo.
27 Que Dios engrandezca a Jafet.
Que habite en las tiendas de Sem.
Que Canaán sea su siervo".
28 Noé vivió trescientos cincuenta años después del diluvio.
29 Todos los días de Noé fueron novecientos cincuenta años, y luego murió.

10

1 Esta es la historia de las generaciones de los hijos de Noé y de Sem, Cam y Jafet. Les nacieron hijos después del diluvio.
2 Los hijos de Jafet fueron: Gomer, Magog, Madai, Javan, Tubal, Mesec y Tiras.
3 Los hijos de Gomer fueron: Askenaz, Rifat y Togarma.
4 Los hijos de Javán fueron: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.
5 De éstos se dividieron las islas de las naciones en sus tierras, cada uno según su lengua, según sus familias, en sus naciones.
6 Los hijos de Cam fueron: Cus, Mizraim, Put y Canaán.
7 Los hijos de Cus fueron: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los hijos de Raama fueron: Sabá y Dedán.
8 Cus fue el padre de Nimrod. Él comenzó a ser un poderoso en la tierra.
9 Fue un poderoso cazador ante Yahvé. Por eso se dice: "como Nimrod, un poderoso cazador ante Yahvé".
10 El principio de su reino fue Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.
11 De esa tierra pasó a Asiria y construyó Nínive, Rehobot Ir, Cala,
12 y Resen entre Nínive y la gran ciudad Cala.
13 Mizraim fue el padre de Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim,
14 Patrusim, Casluhim (del que descienden los filisteos) y Caftorim.
15 Canaán fue padre de Sidón (su primogénito), de Het, de
16 de los jebuseos, de los amorreos, de los gergeseos, de
17 de los heveos, de los arquitas, de los sinitas, de
18 de los arvaditas, de los zemaritas y de los hamateos. Después, las familias de los cananeos se extendieron por el mundo.
19 La frontera de los cananeos iba desde Sidón — en dirección a Gerar — hasta Gaza — en dirección a Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboiim — hasta Lasa.
20 Estos son los hijos de Cam, por sus familias, según sus lenguas, en sus tierras y sus naciones.
21 También le nacieron hijos a Sem (el hermano mayor de Jafet), el padre de todos los hijos de Éber.
22 Los hijos de Sem fueron: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.
23 Los hijos de Aram fueron: Uz, Hul, Geter y Mas.
24 Arfaxad fue el padre de Sala. Sala fue el padre de Heber.
25 A Heber le nacieron dos hijos. El nombre de uno fue Peleg, porque en sus días la tierra fue dividida. El nombre de su hermano fue Joctán.
26 Joctán fue padre de Almodad, Selef, Hazarmavet, Jera,
27 Adoram, Uzal, Dicla,
28 Obal, Abimael, Seba,
29 Ofir, Havila y Jobab. Todos ellos eran hijos de Joctán.
30 Su morada se extendía desde Mesá, a medida que se avanza hacia Sefar, la montaña del oriente.
31 Estos son los hijos de Sem, por sus familias, según sus lenguas, tierras y naciones.
32 Estas son las familias de los hijos de Noé, por sus generaciones, según sus naciones. Las naciones se dividieron de éstas en la tierra después del diluvio.

11

1 Toda la tierra tenía una misma lengua y un mismo lenguaje.

* **11:2** La LXX dice "desde el este".

2 Mientras viajaban hacia el este,*
encontraron una llanura en la tierra
de Sinar, y allí vivieron.
3 Se dijeron unos a otros: “Venid,
hagamos ladrillos y quemémoslos
bien”. Tenían ladrillos por piedra,
y usaban alquitrán como mortero.
4 Dijeron: “Vengan, construyamos
una ciudad y una torre cuya cima
llegue al cielo, y hagamos un nom-
bre para nosotros, no sea que nos
dispersemos por la superficie de
toda la tierra.”
5 Yahvé bajó a ver la ciudad y la
torre que los hijos de los hombres
construyeron.
6 Yahvé dijo: “He aquí que son un
solo pueblo, y todos tienen una sola
lengua, y esto es lo que comienzan
a hacer. Ahora no se les impedirá
nada de lo que pretenden hacer.
7 Vamos, bajemos y confundamos
allí su lengua, para que no entien-
dan el habla de los demás.”
8 Así que el Señor los dispersó
desde allí por la superficie de toda
la tierra. Dejaron de construir la
ciudad.
9 Por eso su nombre fue llamado
Babel, porque allí Yahvé confundió
el lenguaje de toda la tierra. Desde
allí, Yahvé los dispersó por la super-
ficie de toda la tierra.
10 Esta es la historia de las genera-
ciones de Sem: Sem tenía cien años
cuando fue padre de Arpachshad
dos años después del diluvio.
11 Sem vivió quinientos años de-
spués de ser padre de Arfaxad, y fue
padre de más hijos e hijas.
12 Arfaxad vivió treinta y cinco
años y llegó a ser el padre de Sala.
13 Arfaxad vivió cuatrocientos tres
años después de ser el padre de
Shelah, y llegó a ser el padre de más
hijos e hijas.
14 Sala vivió treinta años y fue
padre de Heber.
15 Sala vivió cuatrocientos tres
años después de ser padre de Heber,
y fue padre de más hijos e hijas.
16 Heber vivió treinta y cuatro
años y fue padre de Peleg.
17 Heber vivió cuatrocientos
treinta años después de ser padre
de Peleg, y fue padre de más hijos e
hijas.
18 Peleg vivió treinta años y fue
padre de Reu.
19 Peleg vivió doscientos nueve
años después de ser padre de Reu,
y fue padre de más hijos e hijas.
20 Reu vivió treinta y dos años, y
llegó a ser el padre de Serug.
21 Reu vivió doscientos siete años
después de ser padre de Serug, y fue
padre de más hijos e hijas.
22 Serug vivió treinta años y llegó
a ser padre de Nacor.
23 Serug vivió doscientos años de-
spués de ser padre de Nacor, y llegó
a ser padre de más hijos e hijas.
24 Nacor vivió veintinueve años, y
llegó a ser padre de Taré.
25 Nacor vivió ciento diecinueve
años después de ser padre de Taré,
y llegó a ser padre de más hijos e
hijas.
26 Taré vivió setenta años y fue
padre de Abram, Nacor y Harán.
27 Esta es la historia de las genera-
ciones de Taré. Taré fue el padre de
Abram, Nacor y Harán. Harán fue
el padre de Lot.
28 Harán murió en su tierra natal,
en Ur de los Caldeos, mientras su
padre Taré aún vivía.
29 Abram y Nacor se casaron con
esposas. El nombre de la esposa de
Abram era Sarai, y el nombre de la
esposa de Nacor era Milca, hija de
Harán, quien también era el padre
de Isca.
30 Sarai era estéril. No tuvo
ningún hijo.
31 Taré tomó a Abram, su hijo, a
Lot, hijo de Harán, y a Sarai, su
nuera, esposa de su hijo Abram.
Salieron de Ur de los Caldeos para
ir a la tierra de Canaán. Llegaron a
Harán y vivieron allí.
32 Los días de Taré fueron do-
scientos cinco años. Taré murió en
Harán.

12

1 El Señor dijo a Abram: "Deja
tu país, tus parientes y la casa de
tu padre, y vete a la tierra que te
mostraré.
2 Haré de ti una gran nación. Te
bendeciré y engrandeceré tu nom-
bre. Serás una bendición.
3 Bendeciré a los que te bendigan
y maldeciré a los que te traten con
desprecio. Todas las familias de la
tierra serán bendecidas por ti".

4 Así que Abram se fue, como
Yahvé le había dicho. Lot lo acom-
pañó. Abram tenía setenta y cinco
años cuando partió de Harán.
5 Abram tomó a Sarai, su esposa,
a Lot, el hijo de su hermano, todas
las posesiones que habían reunido y
el pueblo que habían adquirido en
Harán, y se fueron a la tierra de
Canaán. Entraron en la tierra de
Canaán.
6 Abram pasó por la tierra hasta
el lugar de Siquem, hasta la encina
de Moreh. En ese momento, los
cananeos estaban en la tierra.
7 Yahvé se le apareció a Abram
y le dijo: "Le daré esta tierra a tu
descendencia". *

Allí construyó un altar a Yahvé,
que se le había aparecido.
8 Salió de allí para ir a la montaña
que está al este de Betel y acampó,
teniendo Betel al oeste y Hai al este.
Allí construyó un altar a Yahvé e
invocó el nombre de Yahvé.
9 Abram siguió viajando, todavía
en dirección al sur.
10 Hubo hambre en la tierra.
Abram bajó a Egipto para vivir como
extranjero allí, porque el hambre
era grave en la tierra.
11 Cuando estuvo a punto de en-
trar en Egipto, le dijo a Sarai, su
esposa: "Mira ahora, sé que eres
una mujer hermosa de ver.
12 Sucederá que cuando los egip-
cios te vean, dirán: 'Esta es su
mujer'. A mí me matarán, pero a
ti te salvarán viva.
13 Por favor, di que eres mi her-
mana, para que me vaya bien por ti
y para que mi alma viva gracias a
ti."
14 Cuando Abram llegó a Egipto,
los egipcios vieron que la mujer era
muy hermosa.
15 Los príncipes del faraón la
vieron y la alabaron ante el faraón;
y la mujer fue llevada a la casa del
faraón.
16 Este trató bien a Abram por
causa de ella. Tuvo ovejas, ganado,
asnos machos, siervos machos, sier-
vas hembras, asnos hembras y
camellos.
17 El Señor afligió al faraón y a su
casa con grandes plagas a causa de
Sarai, la esposa de Abram.
18 El faraón llamó a Abram y le
dijo: "¿Qué es esto que me has
hecho? ¿Por qué no me dijiste que
era tu mujer?
19 ¿Por qué dijiste: 'Es mi her-
mana', para que la tomara por es-
posa? Ahora, pues, ve a tu mujer,
tómala y vete".
20 El faraón ordenó a los hom-
bres que se ocuparan de él, y lo
escoltaron con su mujer y todo lo
que tenía.

13

1 Abram subió de Egipto — él, su
mujer, todo lo que tenía, y Lot con
él — al Sur.
2 Abram era muy rico en ganado,
en plata y en oro.
3 Siguió su camino desde el sur
hasta Betel, hasta el lugar donde
había estado su tienda al principio,
entre Betel y Hai,
4 hasta el lugar del altar que había
hecho allí al principio. Allí Abram
invocó el nombre de Yahvé.
5 También Lot, que iba con Abram,
tenía rebaños, vacas y tiendas.
6 La tierra no podía sostenerlos
para que vivieran juntos, pues sus
posesiones eran tan grandes que no
podían vivir juntos.

* **12:7** o, semilla

7 Hubo disputas entre los pastores
del ganado de Abram y los pastores
del ganado de Lot. Los cananeos y
los ferezeos vivían entonces en la
tierra.
8 Abram le dijo a Lot: "Por favor,
que no haya disputas entre tú y
yo, y entre tus pastores y los míos,
porque somos parientes.
9 ¿No está toda la tierra ante ti?
Por favor, sepárense de mí. Si te
vas a la izquierda, yo me iré a la
derecha. O si te vas a la derecha,
entonces yo me iré a la izquierda".
10 Lot alzó los ojos y vio toda la
llanura del Jordán, que estaba bien
regada por todas partes, antes de
que Yahvé destruyera a Sodoma y
Gomorra, como el jardín de Yahvé,
como la tierra de Egipto, al ir a Zoar.
11 Así que Lot eligió para sí la
llanura del Jordán. Lot viajó hacia el
este, y se separaron el uno del otro.
12 Abram vivió en la tierra de
Canaán, y Lot vivió en las ciudades
de la llanura, y trasladó su tienda
hasta Sodoma.
13 Los hombres de Sodoma eran
sumamente malvados y pecadores
contra el Señor.
14 Yahvé dijo a Abram, después de
que Lot se separó de él: "Ahora,
levanta tus ojos y mira desde el
lugar donde estás, hacia el norte y
el sur y hacia el este y el oeste,
15 porque daré toda la tierra que
ves a ti y a tu descendencia para
siempre.
16 Haré que tu descendencia sea
como el polvo de la tierra, de modo
que si un hombre puede contar
el polvo de la tierra, también tu
descendencia podrá ser contada.
17 Levántate, recorre la tierra a lo
largo y a lo ancho, porque yo te la
daré".
18 Abram trasladó su tienda y vino
a vivir junto a las encinas de Mamre,
que están en Hebrón, y construyó
allí un altar a Yahvé.

14

1 En los días de Amrafel, rey de
Sinar; Arioc, rey de Elasar; Quedor-
laomer, rey de Elam; y Tidal, rey de
Goim,
2 hicieron la guerra a Bera, rey de
Sodoma; a Birsa, rey de Gomorra; a
Sinab, rey de Adma; a Semeber, rey
de Zeboim; y al rey de Bela (también
llamado Zoar).
3 Todos ellos se unieron en el valle
de Sidim (también llamado Mar Sal-
ado).
4 Sirvieron a Quedorlaomer du-
rante doce años, y en el año trece
se rebelaron.
5 En el decimocuarto año Que-
dorlaomer y los reyes que estaban
con él vinieron y golpearon a los
refaítas en Astarot Karnaim, a los
zuzim en Ham, a los emim en Save
Quiriataim,
6 y a los horeos en su monte Seir,
hasta El Paran, que está junto al
desierto.
7 Volvieron y llegaron a En Mispat
(también llamado Cades), y atacaron
todo el país de los amalecitas, y
también a los amorreos que vivían
en Hazazón Tamar.
8 Salieron el rey de Sodoma y el
rey de Gomorra, el rey de Adma, el
rey de Zeboim y el rey de Bela (tam-
bién llamada Zoar), y prepararon la
batalla contra ellos en el valle de
Sidim
9 contra Quedorlaomer, rey de
Elam, Tidal, rey de Goim, Amrafel,
rey de Sinar, y Arioc, rey de Elasar;
cuatro reyes contra los cinco.
10 El valle de Sidim estaba lleno
de pozos de brea, y los reyes
de Sodoma y Gomorra huyeron,
y algunos cayeron allí. Los que
quedaron huyeron a las colinas.
11 Tomaron todos los bienes de
Sodoma y Gomorra, y toda su co-
mida, y se fueron.
12 Tomaron a Lot, el hijo del
hermano de Abram, que vivía en
Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

13 Uno que había escapado vino y
se lo contó a Abram, el hebreo. En
aquel tiempo, vivía junto a los robles
de Mamre, el amorreo, hermano de

Escol y hermano de Aner. Eran
aliados de Abram.
14 Cuando Abram se enteró de que
su pariente estaba cautivo, sacó a
sus trescientos dieciocho hombres
entrenados, nacidos en su casa, y los
persiguió hasta Dan.
15 Se dividió contra ellos de noche,
él y sus siervos, y los atacó, y los
persiguió hasta Hoba, que está a la
izquierda de Damasco.
16 Hizo volver todos los bienes, y
también hizo volver a su pariente
Lot y sus bienes, y también a las
mujeres y a las demás personas.
17 El rey de Sodoma salió a
recibirlo después de su regreso de la
matanza de Quedorlaomer y de los
reyes que estaban con él, en el valle
de Save (es decir, el Valle del Rey).
18 Melquisedec, rey de Salem, sacó
pan y vino. Era sacerdote del Dios
Altísimo.
19 Lo bendijo y dijo: "Bendito sea
Abram del Dios Altísimo, poseedor
del cielo y de la tierra.
20 Bendito sea el Dios Altísimo,
que ha entregado a tus enemigos en
tu mano".
Abram le dio la décima parte de
todo.
21 El rey de Sodoma dijo a Abram:
"Dame la gente y toma los bienes
para ti".
22 Abram dijo al rey de Sodoma:
"He levantado mi mano a Yahvé,
Dios Altísimo, poseedor del cielo y
de la tierra,
23 que no tomaré ni un hilo ni
una correa de sandalia ni nada que
sea tuyo, para que no digas: 'Yo he
enriquecido a Abram'.
24 No aceptaré nada de ti, excepto
lo que hayan comido los jóvenes y la
porción de los hombres que fueron
conmigo: Aner, Escol y Mamre. Que
tomen su porción".

15

1 Después de estas cosas, la pal-
abra de Yahvé vino a Abram en
una visión, diciendo: "No temas,
Abram. Yo soy tu escudo, tu gran
recompensa".

2 Abram dijo: "Señor* Yahvé, ¿qué
me darás, ya que me voy sin hijos,
y el que heredará mis bienes es
Eliezer de Damasco?"
3 Abram respondió: "He aquí que
no me has dado hijos, y he aquí
que uno nacido en mi casa es mi
heredero."
4 He aquí que la palabra de Yahvé
vino a él, diciendo: "Este hombre
no será tu heredero, pero el que
saldrá de tu propio cuerpo será tu
heredero."
5 Yahvé lo sacó fuera y le dijo:
"Mira ahora hacia el cielo y cuenta
las estrellas, si eres capaz de contar-
las". Le dijo a Abram: "Así será tu
descendencia".
6 Él creyó en Yahvé, que se lo
acreditó por justicia.
7 Le dijo a Abram: "Yo soy Yahvé,
que te saqué de Ur de los caldeos,
para darte esta tierra en herencia."

8 Dijo: "Señor Yahvé, ¿cómo sabré
que lo heredaré?"

9 Le dijo: "Tráeme una ternera de
tres años, una cabra de tres años,
un carnero de tres años, una tórtola
y un pichón".
10 Él le trajo todo esto, lo dividió en
el medio y puso cada mitad frente a
la otra; pero no dividió las aves.
11 Las aves de rapiña de-
scendieron sobre los cadáveres, y
Abram las ahuyentó.

12 Cuando el sol se ponía, un
profundo sueño cayó sobre Abram.
El terror y la gran oscuridad cayeron
sobre él.
13 Le dijo a Abram: "Ten por
seguro que tu descendencia vivirá
como extranjera en una tierra que
no es la suya, y les servirá. Los afli-
girán durante cuatrocientos años.
14 Yo también juzgaré a esa
nación, a la que servirán. Después
saldrán con grandes riquezas;

* **15:2** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

15 pero tú irás con tus padres en
paz. Serás enterrado a una buena
edad.
16 En la cuarta generación
volverán a venir aquí, porque la
iniquidad del amorreo aún no está
completa."
17 Sucedió que, cuando se puso el
sol y estuvo oscuro, he aquí que un
horno humeante y una antorcha en-
cendida pasaron entre estas piezas.
18 Aquel día Yahvé hizo un pacto
con Abram, diciendo: "He dado esta
tierra a tu descendencia, desde el río
de Egipto hasta el gran río, el río
Éufrates:
19 la tierra de los ceneos, de los
cenecitas, de los cadmonitas,
20 de los hititas, de los ferezeos, de
los refaítas,
21 de los amorreos, de los cana-
neos, de los gergeseos y de los je-
buseos."

16

1 Sarai, la esposa de Abram, no
le dio hijos. Tenía una sierva, una
egipcia, que se llamaba Agar.
2 Sarai le dijo a Abram: "Mira
ahora, Yahvé me ha impedido tener
hijos. Por favor, acude a mi sierva.
Puede ser que obtenga hijos de ella".
Abram escuchó la voz de Sarai.
3 Sarai, la esposa de Abram, tomó
a Agar la egipcia, su sierva, después
de que Abram había vivido diez
años en la tierra de Canaán, y se
la dio a Abram su esposo para que
fuera su esposa.
4 Él se acercó a Agar, y ella con-
cibió. Al ver que había concebido,
su ama se despreció ante sus ojos.
5 Sarai dijo a Abram: "Este mal
es culpa tuya. Entregué a mi sierva
en tu seno, y cuando vio que había
concebido, miraba con desprecio a
su señora".
6 Pero Abram dijo a Sarai: "He
aquí que tu doncella está en tu
mano. Haz con ella lo que te parezca
bien". Sarai la trató con dureza, y
ella huyó de su rostro.
7 El ángel de Yahvé la encontró
junto a una fuente de agua en el de-
sierto, junto a la fuente del camino
de Shur.
8 Le dijo: "Agar, sierva de Sarai,
¿de dónde vienes? ¿A dónde vas?"
Ella dijo: "Huyo de la cara de mi
señora Sarai".
9 El ángel de Yahvé le dijo:
"Vuelve a tu señora y sométete a sus
manos".
10 El ángel de Yahvé le dijo: "Mul-
tiplicaré en gran medida tu descen-
dencia, que no podrá ser contada a
causa de la multitud".
11 El ángel de Yahvé le dijo: "He
aquí que estás encinta y darás a luz
un hijo. Lo llamarás Ismael, porque
Yahvé ha escuchado tu aflicción.
12 Será como un asno salvaje entre
los hombres. Su mano estará en
contra de todo hombre, y la mano de
todo hombre en contra de él. Vivirá
opuesto a todos sus hermanos".
13 Ella llamó al nombre de Yahvé
que le habló: "Tú eres un Dios que
ve", pues dijo: "¿Acaso he quedado
viva después de verlo?"
14 Por eso el pozo se llamó Beer
Lahai Roi.* He aquí que está entre
Cades y Bered.
15 Agar dio a luz un hijo para
Abram. Abram llamó el nombre de
su hijo, que Agar dio a luz, Ismael.
16 Abram tenía ochenta y seis años
cuando Agar dio a luz a Ismael.

17

1 Cuando Abram tenía noventa
y nueve años, Yahvé se le apare-
ció y le dijo: "Yo soy el Dios
Todopoderoso. Camina delante de
mí y sé irreprochable.
2 Haré mi pacto entre yo y tú, y te
multiplicaré en gran manera".
3 Abram se postró sobre su rostro.
Dios habló con él, diciendo:
4 "En cuanto a mí, he aquí que mi
pacto es contigo. Serás el padre de
una multitud de naciones.

* **16:14** Beer Lahai Roi significa "pozo del que vive y me ve".

5 Ya no te llamarás Abram, sino
que tu nombre será Abraham,
porque te he hecho padre de una
multitud de naciones.
6 Te haré fructificar en gran me-
dida, y haré naciones de ti. De ti
saldrán reyes.
7 Estableceré mi pacto entre mí y
tú y tu descendencia después de ti
por sus generaciones, como un pacto
eterno, para ser un Dios para ti y
para tu descendencia después de ti.
8 Te daré a ti, y a tu descendencia
después de ti, la tierra por la que
viajas, toda la tierra de Canaán,
como posesión eterna. Yo seré su
Dios".
9 Dios dijo a Abraham: "En cuanto
a ti, guardarás mi pacto, tú y tu
descendencia después de ti por sus
generaciones.
10 Este es mi pacto, que guardarás,
entre tú y yo y tu descendencia
después de ti. Todo varón de entre
vosotros será circuncidado.
11 Será circuncidado en la carne de
su prepucio. Será una señal de la
alianza entre mí y vosotros.
12 Será circuncidado entre
vosotros el que tenga ocho días
de edad, todo varón a lo largo
de vuestras generaciones, el que
haya nacido en la casa o haya sido
comprado con dinero a cualquier
extranjero que no sea de vuestra
descendencia.
13 El que nazca en tu casa, y el que
sea comprado con tu dinero, debe
ser circuncidado. Mi pacto estará en
tu carne como pacto eterno.
14 El varón incircunciso que no
esté circuncidado en la carne de su
prepucio, esa alma será cortada de
su pueblo. Ha roto mi pacto".
15 Dios dijo a Abraham: "En
cuanto a Sarai, tu mujer, no la
llamarás Sarai, sino que su nombre
será Sara.
16 Yo la bendeciré, y además te
daré un hijo de ella. Sí, la bendeciré,
y será madre de naciones. De ella
saldrán reyes de pueblos".
17 Entonces Abraham se postró
sobre su rostro y se rió, y dijo en
su corazón: "¿Le nacerá un hijo a
quien tiene cien años? ¿Dará a luz
Sara, que tiene noventa años?"
18 Abraham dijo a Dios: "¡Oh, que
Ismael viva ante ti!"
19 Dios dijo: "No, pero Sara, tu
mujer, te dará un hijo. Lo llamarás
Isaac.* Estableceré mi pacto con
él como un pacto eterno para su
descendencia después de él.
20 En cuanto a Ismael, te he es-
cuchado. He aquí que lo he bende-
cido, lo haré fructificar y lo multipli-
caré en gran manera. Llegará a ser
padre de doce príncipes, y haré de
él una gran nación.
21 Pero yo estableceré mi alianza
con Isaac, a quien Sara dará a luz
en esta época del año próximo."
22 Cuando terminó de hablar con
él, Dios se alejó de Abraham.
23 Abraham tomó a su hijo Ismael,
a todos los nacidos en su casa y a
todos los comprados con su dinero;
a todo varón de la casa de Abraham,
y circuncidó la carne de su prepucio
en el mismo día, como Dios le había
dicho.
24 Abraham tenía noventa y nueve
años cuando fue circuncidado en la
carne de su prepucio.
25 Ismael, su hijo, tenía trece años
cuando fue circuncidado en la carne
de su prepucio.
26 El mismo día fueron circuncida-
dos Abraham e Ismael, su hijo.
27 Todos los hombres de su casa,
los nacidos en ella y los comprados
con dinero a un extranjero, fueron
circuncidados con él.

18

1 Yahvé se le apareció junto a los
robles de Mamre, mientras estaba
sentado en la puerta de la tienda en
el calor del día.
2 Levantó los ojos y miró, y vio que
tres hombres estaban cerca de él. Al
verlos, corrió a su encuentro desde

* **17:19** Isaac significa "se ríe".

la puerta de la tienda, se inclinó
hacia la tierra,
3 y dijo: "Señor mío, si ahora he
encontrado gracia ante tus ojos, por
favor no te alejes de tu siervo.
4 Traigan ahora un poco de agua,
lávense los pies y descansen bajo el
árbol.
5 Yo traeré un trozo de pan para
que refresquéis vuestro corazón.
Después podéis seguir vuestro
camino, ya que habéis acudido a
vuestro siervo".
Dijeron: "Muy bien, haz lo que
has dicho".
6 Abraham se apresuró a entrar en
la tienda con Sara y le dijo: "Prepara
rápidamente tres seahs* de harina
fina, amásala y haz tortas."
7 Abraham corrió hacia el rebaño,
cogió un ternero tierno y bueno y se
lo dio al criado. Éste se apresuró a
aderezarlo.
8 Tomó mantequilla, leche y el
ternero que había aderezado, y lo
puso delante de ellos. Se puso junto
a ellos, bajo el árbol, y comieron.
9 Le preguntaron: "¿Dónde está
Sara, tu mujer?"
Dijo: "Allí, en la tienda".
10 Dijo: "Ciertamente volveré a ti
por esta época el año que viene, y
he aquí que Sara, tu mujer, tendrá
un hijo".
Sara oyó en la puerta de la tienda,
que estaba detrás de él.
11 Abraham y Sara eran viejos, de
edad avanzada. Sara había pasado
la edad de tener hijos.
12 Sara se reía en su interior,
diciendo: "¿Después de envejecer
tendré placer, siendo mi señor tam-
bién viejo?"
13 Yahvé dijo a Abraham: "¿Por
qué se rió Sara, diciendo: "¿De
verdad voy a dar a luz cuando sea
vieja?"
14 ¿Hay algo demasiado difícil
para Yahvé? A la hora fijada volveré
a ti, cuando llegue la estación, y Sara
tendrá un hijo".
15 Entonces Sara lo negó, diciendo:
"No me he reído", pues tenía miedo.
Me dijo: "No, pero te reíste".
16 Los hombres se levantaron de
allí y miraron hacia Sodoma. Abra-
ham fue con ellos para verlos en su
camino.
17 Yahvé dijo: "¿Voy a ocultar a
Abraham lo que hago,
18 ya que Abraham llegará a ser
una nación grande y poderosa, y
todas las naciones de la tierra serán
bendecidas en él?
19 Porque lo he conocido, a fin de
que mande a sus hijos y a su casa
después de él, para que guarden el
camino de Yahvé, haciendo justicia
y rectitud; a fin de que Yahvé haga
cumplir a Abraham lo que ha dicho
de él."
20 Yahvé dijo: "Porque el clamor
de Sodoma y Gomorra es grande, y
porque su pecado es muy grave,
21 bajaré ahora y veré si sus obras
son tan malas como los informes
que me han llegado. Si no es así, lo
sabré".
22 Los hombres se apartaron de
allí y se dirigieron a Sodoma, pero
Abraham estaba todavía delante de
Yahvé.
23 Abraham se acercó y dijo:
"¿Consumirás al justo con el impío?
24 ¿Y si hay cincuenta justos en
la ciudad? ¿Consumirás y no per-
donarás el lugar por los cincuenta
justos que están en ella?
25 Que esté lejos de ti hacer cosas
así, matar al justo con el impío, para
que el justo sea como el impío. Que
eso esté lejos de ti. ¿No debería
el Juez de toda la tierra hacer lo
correcto?"
26 Yahvé dijo: "Si encuentro en
Sodoma cincuenta justos dentro de
la ciudad, entonces perdonaré a
todo el lugar por ellos".
27 Abraham respondió: "Mira
ahora, me he encargado de hablar
con el Señor, aunque soy polvo y
ceniza.

* **18:6** Zoar significa "pequeño".

28 ¿Y si faltan cinco de los cincuenta justos? ¿Destruirás toda la ciudad por falta de cinco?”
Dijo: “No lo destruiré si encuentro cuarenta y cinco allí”.
29 Volvió a hablarle y le dijo: “¿Y si se encuentran allí cuarenta?”.
Dijo: “No lo haré por los cuarenta”.
30 Él dijo: “Oh, no dejes que el Señor se enoje, y yo hablaré. ¿Y si se encuentran treinta allí?”
Dijo: “No lo haré si encuentro treinta allí”.
31 Dijo: “Mira ahora, me he encargado de hablar con el Señor. ¿Y si se encuentran veinte allí?”
Dijo: “No lo destruiré por el bien de los veinte”.
32 Él dijo: “Oh, no dejes que el Señor se enoje, y hablaré sólo una vez más. ¿Y si se encuentran diez allí?”
Dijo: “No lo destruiré por el bien de los diez”.
33 El Señor se fue en cuanto terminó de hablar con Abraham, y éste volvió a su lugar.

19

1 Los dos ángeles llegaron a Sodoma al anochecer. Lot estaba sentado en la puerta de Sodoma. Lot los vio y se levantó a recibirlos. Se inclinó con el rostro hacia la tierra,
2 y les dijo: “Vean ahora, señores míos, por favor, entren en la casa de su siervo, quédense toda la noche, lávense los pies, y podrán levantarse temprano y seguir su camino.”
Dijeron: “No, pero nos quedaremos en la calle toda la noche”.
3 Los exhortó mucho, y entraron con él en su casa. Les hizo un banquete, y horneó panes sin levadura, y comieron.
4 Pero antes de que se acostaran, los hombres de la ciudad, los hombres de Sodoma, rodearon la casa, tanto los jóvenes como los ancianos, toda la gente de todas partes.
5 Llamaron a Lot y le dijeron: “¿Dónde están los hombres que entraron en tu casa esta noche? Tráenoslos, para que nos acostemos con ellos”.
6 Lot salió hacia ellos por la puerta, y cerró la puerta tras de sí.
7 Dijo: “Por favor, hermanos míos, no actuéis con tanta maldad.
8 Mirad, tengo dos hijas vírgenes. Por favor, dejad que os las traiga, y podéis hacer con ellas lo que os parezca bien. Sólo que no les hagáis nada a estos hombres, porque han venido bajo la sombra de mi techo”.
9 Dijeron: “¡Atrás!” Entonces dijeron: “Este tipo entró a vivir como extranjero, y se nombra a sí mismo juez. Ahora te trataremos peor que a ellos”. Presionaron con fuerza al hombre Lot, y se acercaron para romper la puerta.
10 Pero los hombres extendieron la mano y metieron a Lot en la casa, y cerraron la puerta.
11 A los hombres que estaban a la puerta de la casa los hirieron con ceguera, tanto a los pequeños como a los grandes, de modo que se cansaron de encontrar la puerta.
12 Los hombres dijeron a Lot: “¿Tienes a alguien más aquí? Yernos, hijos, hijas y todos los que tengas en la ciudad, sácalos del lugar:
13 porque vamos a destruir este lugar, porque el clamor contra ellos ha crecido tanto ante Yahvé que Yahvé nos ha enviado a destruirlo.”
14 Lot salió y habló a sus yernos, que estaban comprometidos a casarse con sus hijas, y les dijo: “¡Levántense! Salid de este lugar, porque Yahvé va a destruir la ciudad”.
Pero a sus yernos les pareció que estaba bromeando.
15 Cuando llegó la mañana, los ángeles apresuraron a Lot, diciendo: “¡Levántate! Toma a tu mujer y a tus dos hijas que están aquí, para que no te consumas en la iniquidad de la ciudad”.
16 Pero él se demoró, y los hombres lo tomaron de la mano, de la mano de su esposa y de la mano de

sus dos hijas, siendo Yahvé misericordioso con él, y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.

17 Cuando los sacaron, les dijo: "¡Escapen por su vida! No mires detrás de ti, y no te quedes en ningún lugar de la llanura. Escapad a las montañas, no sea que os consuman".

18 Lot les dijo: "Oh, no es así, mi señor.

19 Mira ahora, tu siervo ha hallado gracia ante tus ojos, y has engrandecido tu amorosa bondad, que has mostrado conmigo al salvar mi vida. No puedo escapar al monte, no sea que el mal me alcance y muera.

20 Mira ahora, esta ciudad está cerca para huir, y es pequeña. Oh, déjame escapar allí (¿no es una pequeña?), y mi alma vivirá".

21 Le dijo: "He aquí que he concedido tu petición en cuanto a esto también, que no derribaré la ciudad de la que has hablado.

22 Date prisa, escapa allí, porque no puedo hacer nada hasta que llegues". Por eso el nombre de la ciudad se llamó Zoar.

23 El sol había salido sobre la tierra cuando Lot llegó a Zoar.

24 Entonces Yahvé hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de Yahvé desde el cielo.

25 Derribó aquellas ciudades, toda la llanura, todos los habitantes de las ciudades y lo que crecía en el suelo.

26 Pero la esposa de Lot miró hacia atrás desde su espalda, y se convirtió en una columna de sal.

27 Abraham subió de madrugada al lugar donde había estado frente a Yahvé.

28 Miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de la llanura, y vio que el humo de la tierra subía como el humo de un horno.

29 Cuando Dios destruyó las ciudades de la llanura, se acordó de Abraham y envió a Lot en medio de la destrucción, cuando derribó las ciudades en las que vivía Lot.

30 Lot subió de Zoar y vivió en el monte, con sus dos hijas, porque tenía miedo de vivir en Zoar. Vivió en una cueva con sus dos hijas.

31 La primogénita dijo a la menor: "Nuestro padre es viejo, y no hay hombre en la tierra que pueda entrar con nosotras en el camino de toda la tierra.

32 Vengan, hagamos que nuestro padre beba vino y nos acostaremos con él, para conservar el linaje de nuestro padre".

33 Hicieron beber vino a su padre aquella noche, y la primogénita entró y se acostó con su padre. Él no supo cuándo se acostó, ni cuándo se levantó.

34 Al día siguiente, la primogénita dijo a la menor: "Mira, anoche me acosté con mi padre. Hagamos que esta noche vuelva a beber vino. Entra tú y acuéstate con él, para que conservemos el linaje de nuestro padre".

35 También esa noche hicieron beber vino a su padre. La más joven fue y se acostó con él. Él no supo cuándo se acostó, ni cuándo se levantó.

36 Así, las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su padre.

37 La primogénita dio a luz un hijo y lo llamó Moab. Él es el padre de los moabitas hasta el día de hoy.

38 La menor también dio a luz un hijo y lo llamó Ben Ammi. Él es el padre de los hijos de Amón hasta el día de hoy.

20

1 Abraham viajó desde allí hacia la tierra del Sur, y vivió entre Cades y Shur. Vivió como extranjero en Gerar.

2 Abraham dijo de su esposa Sara: "Es mi hermana". Abimelec, rey de Gerar, envió y tomó a Sara.

3 Pero Dios vino a Abimelec en un sueño nocturno y le dijo: "He aquí que eres un hombre muerto a causa de la mujer que has tomado, porque es mujer de hombre."

4 Ahora bien, Abimelec no se
había acercado a ella. Dijo: "Señor,
¿vas a matar incluso a una nación
justa?
5 ¿No me dijo: 'Es mi hermana'?
Ella, incluso ella misma, dijo: 'Es
mi hermano'. He hecho esto con
la integridad de mi corazón y la
inocencia de mis manos".

6 Dios le dijo en el sueño: "Sí, sé
que en la integridad de tu corazón
has hecho esto, y también te he
impedido pecar contra mí. Por eso
no te permití tocarla.
7 Ahora, pues, restituye a ese hom-
bre su mujer. Porque él es un
profeta, y orará por ti, y vivirás. Si
no la restituyes, ten por seguro que
morirás, tú y todos los tuyos".

8 Abimelec se levantó de madru-
gada, llamó a todos sus siervos y les
dijo todo esto al oído. Los hombres
estaban muy asustados.
9 Entonces Abimelec llamó a Abra-
ham y le dijo: "¿Qué nos has hecho?
¿Cómo he pecado contra ti, que has
traído sobre mí y sobre mi reino un
gran pecado? Me has hecho obras
que no debían hacerse".
10 Abimelec le dijo a Abraham:
"¿Qué has visto para que hayas
hecho esto?"

11 Abraham dijo: "Porque pensé:
'Seguramente el temor de Dios no
está en este lugar. Me matarán por
causa de mi mujer'.
12 Además, ella es en verdad mi
hermana, la hija de mi padre, pero
no la hija de mi madre; y se convir-
tió en mi esposa.
13 Cuando Dios hizo que me ale-
jara de la casa de mi padre, le
dije a ella: 'Esta es la bondad que
mostrarás conmigo. Dondequiera
que vayamos, di de mí: "Es mi
hermano" ' ".

14 Abimelec tomó ovejas y ganado,
siervos y siervas, y se los dio a
Abraham, y le devolvió a Sara, su
esposa.
15 Abimelec dijo: "Mira, mi tierra
está delante de ti. Habita donde te
plazca".
16 A Sara le dijo: "He aquí que le
he dado a tu hermano mil monedas
de plata. He aquí que es para ti una
cubierta de los ojos para todos los
que están contigo. Delante de todos
estás reivindicada".
17 Abraham oró a Dios. Entonces
Dios sanó a Abimelec, a su esposa y
a sus siervas, y éstas dieron a luz.
18 Porque Yahvé había cerrado
bien todos los vientres de la casa de
Abimelec, a causa de Sara, la mujer
de Abraham.

21

1 Yahvé visitó a Sara como había
dicho, y Yahvé hizo con Sara lo que
había dicho.
2 Sara concibió y dio a luz un hijo
a Abraham en su vejez, en el tiempo
establecido del que Dios le había
hablado.
3 Abraham llamó a su hijo que le
había nacido, y que Sara le dio a luz,
Isaac. *
4 Abraham circuncidó a su hijo
Isaac a los ocho días de nacido,
como Dios le había ordenado.
5 Abraham tenía cien años cuando
le nació su hijo Isaac.
6 Sara dijo: "Dios me ha hecho
reír. Todo el que oiga se reirá
conmigo".
7 Ella dijo: "¿Quién le habría
dicho a Abraham que Sara amaman-
taría a sus hijos? Pues le he dado a
luz un hijo en su vejez".
8 El niño creció y fue destetado.
Abraham hizo una gran fiesta el día
en que Isaac fue destetado.
9 Sara vio que el hijo de Agar
la egipcia, que había dado a luz a
Abraham, se burlaba.
10 Entonces dijo a Abraham:
"¡Echa a esta sierva y a su hijo!
Porque el hijo de esta sierva no será
heredero de mi hijo Isaac".
11 La cosa fue muy penosa a los
ojos de Abraham a causa de su hijo.

* **21:3** Isaac significa "Él se ríe".

12 Dios le dijo a Abraham: “No te
aflijas por el niño y por tu sierva. En
todo lo que te diga Sara, escucha su
voz. Porque tu descendencia llevará
el nombre de Isaac.
13 También haré una nación del
hijo de la sierva, porque es tu hijo.”
14 Abraham se levantó de madru-
gada, tomó pan y un recipiente
de agua y se lo dio a Agar,
poniéndoselo al hombro; le dio el
niño y la despidió. Ella partió y
anduvo errante por el desierto de
Beerseba.
15 El agua de la vasija se agotó, y
ella puso al niño debajo de uno de
los arbustos.
16 Fue y se sentó frente a él, a una
buena distancia, como a un tiro de
arco. Porque dijo: “No me dejes ver
la muerte del niño”. Se sentó frente
a él, alzó la voz y lloró.
17 Dios escuchó la voz del niño.

El ángel de Dios llamó a Agar
desde el cielo y le dijo: “¿Qué te
preocupa, Agar? No tengas miedo.
Porque Dios ha escuchado la voz del
niño donde está.
18 Levántate, levanta al niño y
sostenlo con tu mano. Porque yo
haré de él una gran nación”.

19 Dios le abrió los ojos y vio
un pozo de agua. Fue, llenó el
recipiente de agua y le dio de beber
al niño.

20 Dios estuvo con el niño, y éste
creció. Vivió en el desierto, y al
crecer se convirtió en arquero.
21 Vivió en el desierto de Parán. Su
madre le consiguió una esposa de la
tierra de Egipto.

22 En aquel tiempo, Abimelec y
Ficol, el capitán de su ejército,
hablaron con Abraham, diciendo:
“Dios está contigo en todo lo que
haces.
23 Ahora, pues, júrame aquí por
Dios que no harás un trato falso
conmigo, ni con mi hijo, ni con el
hijo de mi hijo. Sino que según la
bondad que yo he hecho contigo, tú
harás conmigo y con la tierra en la
que has vivido como extranjero.”
24 Abraham dijo: “Lo juraré”.
25 Abraham se quejó a Abimelec a
causa de un pozo de agua, que los
siervos de Abimelec habían quitado
con violencia.
26 Abimelec dijo: “No sé quién ha
hecho esto. No me lo has dicho, y no
me he enterado hasta hoy”.
27 Abraham tomó ovejas y ganado
y se los dio a Abimelec. Aquellos dos
hicieron un pacto.
28 Abraham puso siete corderos
del rebaño por separado.
29 Abimelec le dijo a Abraham:
“¿Qué significan estas siete ovejas
que has puesto solas?”
30 Dijo: “Tomarás estas siete ove-
jas de mi mano, para que me sirvan
de testimonio de que he cavado este
pozo”.
31 Por eso llamó a ese lugar Beer-
sheba,† porque ambos hicieron allí
un juramento.
32 Así que hicieron un pacto en
Beerseba. Abimelec se levantó con
Ficol, el capitán de su ejército, y
volvieron a la tierra de los filisteos.
33 Abraham plantó un tamarisco
en Beerseba, y allí invocó el nombre
de Yahvé, el Dios eterno.
34 Abraham vivió muchos días
como extranjero en la tierra de los
filisteos.

22

1 Después de estas cosas, Dios
probó a Abraham y le dijo: “¡Abra-
ham!”
Dijo: “Aquí estoy”.
2 Dijo: “Ahora toma a tu hijo, tu
único hijo, Isaac, a quien amas, y
vete a la tierra de Moriah. Ofrécelo
allí como holocausto en uno de los
montes que te diré”.
3 Abraham se levantó de madru-
gada, ensilló su asno y tomó consigo
a dos de sus jóvenes y a su hijo Isaac.
Partió la leña para el holocausto, se
levantó y se dirigió al lugar que Dios
le había indicado.

† **21:31** Beersheba puede significar “pozo del juramento” o “pozo de los siete”.

4 Al tercer día, Abraham alzó los
ojos y vio el lugar a lo lejos.
5 Abraham dijo a sus jóvenes:
"Quedaos aquí con el burro. El
muchacho y yo iremos allí. Ado-
raremos, y volveremos a ti".
6 Abraham tomó la madera del
holocausto y la puso sobre Isaac, su
hijo. Tomó en su mano el fuego y el
cuchillo. Ambos fueron juntos.
7 Isaac se dirigió a su padre Abra-
ham y le dijo: "¿Padre mío?"
Dijo: "Aquí estoy, hijo mío".
Dijo: "Aquí está el fuego y la leña,
pero ¿dónde está el cordero para el
holocausto?".
8 Abraham dijo: "Dios se proveerá
del cordero para el holocausto, hijo
mío". Así que se fueron los dos
juntos.
9 Llegaron al lugar que Dios le
había indicado. Abraham construyó
allí el altar, y puso la madera en
orden, ató a su hijo Isaac y lo puso
sobre el altar, sobre la madera.
10 Abraham extendió su mano y
tomó el cuchillo para matar a su
hijo.
11 El ángel de Yahvé le llamó
desde el cielo y le dijo: "¡Abraham,
Abraham!"
Dijo: "Aquí estoy".
12 Él dijo: "No pongas tu mano
sobre el niño ni le hagas nada.
Porque ahora sé que temes a Dios,
ya que no me has ocultado a tu hijo,
tu único hijo".
13 Abraham alzó los ojos y miró,
y vio que detrás de él había un
carnero atrapado en la espesura por
sus cuernos. Abraham fue y tomó el
carnero, y lo ofreció en holocausto
en lugar de su hijo.
14 Abraham llamó el nombre
de aquel lugar "Yahvé proveerá".*
Como se dice hasta hoy: "En el
monte de Yahvé se proveerá".
15 El ángel de Yahvé llamó a Abra-
ham por segunda vez desde el cielo,
16 y le dijo: " 'He jurado por mí
mismo', dice Yahvé, 'porque has
hecho esto y no has retenido a tu
hijo, tu único hijo,
17 que te bendeciré en gran man-
era, y multiplicaré tu descendencia
en gran manera como las estrellas
del cielo y como la arena que está a
la orilla del mar. Tu descendencia
poseerá la puerta de sus enemigos.
18 Todas las naciones de la tierra
serán bendecidas por tu descenden-
cia, porque has obedecido mi voz.' "
19 Entonces Abraham volvió con
sus jóvenes, y se levantaron y se
fueron juntos a Beerseba. Abraham
vivía en Beerseba.
20 Después de estas cosas, se le
dijo a Abraham: "He aquí que Milca
también ha dado a luz hijos a tu
hermano Nacor:
21 Uz su primogénito, Buz su her-
mano, Kemuel el padre de Aram,
22 Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y
Betuel."
23 Betuel fue el padre de Rebeca.
Estos ocho Milcah dio a luz a Nahor,
hermano de Abraham.
24 Su concubina, que se llamaba
Reúma, también dio a luz a Teba,
Gaham, Tahas y Maaca..

23

1 Sara vivió ciento veintisiete
años. Esta fue la duración de la vida
de Sara.
2 Sara murió en Quiriat Arba (tam-
bién llamada Hebrón), en la tierra
de Canaán. Abraham vino a hacer
duelo por Sara y a llorarla.
3 Abraham se levantó de delante
de su muerta y habló a los hijos de
Het, diciendo:
4 "Soy extranjero y forastero y
vivo con vosotros. Dadme posesión
de un lugar de enterramiento con
vosotros, para que pueda enterrar a
mi muerta delante de mí".
5 Los hijos de Het respondieron a
Abraham, diciéndole:
6 "Escúchanos, mi señor. Tú eres
un príncipe de Dios entre nosotros.
Entierra a tu muerta en la mejor
de nuestras tumbas. Ninguno de

* **22:14** o, Yahvé-Jireh, o, Yahvé-Vista

nosotros te negará su tumba. Entierra a tu muerta”.
7 Abraham se levantó y se inclinó
ante el pueblo de aquella tierra, ante
los hijos de Het.
8 Habló con ellos diciendo: “Si
estáis de acuerdo en que entierre
a mi muerta fuera de mi vista, escuchadme y rogad por mí a Efrón,
hijo de Zohar,
9 para que me venda la cueva
de Macpela que tiene, que está en
el extremo de su campo. Por el
precio completo que me la venda
entre ustedes como posesión para
un lugar de entierro”.
10 Efrón estaba sentado en medio
de los hijos de Het. Efrón el hitita
respondió a Abraham a la vista de
los hijos de Het, de todos los que
entraban por la puerta de su ciudad,
diciendo:
11 “No, señor mío, escúchame. Yo
te doy el campo, y te doy la cueva
que hay en él. En presencia de
los hijos de mi pueblo te lo doy.
Entierra a tu muerta”.
12 Abraham se inclinó ante el
pueblo de aquella tierra.
13 Habló a Efrón en la audiencia
del pueblo de la tierra, diciendo
Daré el precio del campo. Tómalo
de mi parte, y enterraré allí a mi
muerta”.
14 Efrón respondió a Abraham,
diciéndole:
15 “Señor mío, escúchame. ¿Qué
es un pedazo de tierra que vale cuatrocientos siclos de plata* entre tú y
yo? Entierra, pues, a tu muerta”.
16 Abraham escuchó a Efrón.
Abraham pesó a Efrón la plata que
había nombrado al oír a los hijos
de Het, cuatrocientos siclos de plata,
según el patrón de los mercaderes
corrientes.
17 Así que el campo de Efrón,
que estaba en Macpela, que estaba
delante de Mamre, el campo, la
cueva que había en él, y todos los
árboles que había en el campo, que
estaban en todos sus límites, fueron
escriturados
18 a Abraham como posesión en
presencia de los hijos de Het, ante
todos los que entraban a la puerta
de su ciudad.
19 Después de esto, Abraham enterró a Sara, su esposa, en la cueva
del campo de Macpela, frente a
Mamre (es decir, Hebrón), en la
tierra de Canaán.
20 El campo y la cueva que hay en
él fueron legados a Abraham por los
hijos de Het como posesión para un
lugar de enterramiento.

24

1 Abraham era viejo y de edad
avanzada. Yahvé había bendecido a
Abraham en todo.
2 Abraham dijo a su siervo, el
mayor de su casa, que gobernaba
todo lo que tenía: “Por favor, pon
tu mano debajo de mi muslo.
3 Te haré jurar por Yahvé, el Dios
de los cielos y el Dios de la tierra,
que no tomarás para mi hijo una
esposa de las hijas de los cananeos,
entre los que vivo.
4 Sino que irás a mi país y a mis
parientes y tomarás una esposa para
mi hijo Isaac”.
5 El criado le dijo: “¿Y si la mujer
no está dispuesta a seguirme a esta
tierra? ¿Debo traer a su hijo de
nuevo a la tierra de la que vino?”
6 Abraham le dijo: “Cuídate de no
volver a llevar a mi hijo allí.
7 Yahvé, el Dios del cielo, que me
sacó de la casa de mi padre y de la
tierra donde nací, que me habló y
me juró diciendo: ‘Daré esta tierra a
tu descendencia’, enviará a su ángel
delante de ti, y tomarás de allí una
mujer para mi hijo.
8 Si la mujer no está dispuesta a
seguirte, entonces quedarás libre de
este juramento a mí. Sólo que no
volverás a llevar a mi hijo allí”.

* **23:15** Un siclo equivale a unos 10 gramos, por lo que 400 siclos serían unos 4 kg. u 8,8 libras.

9 El siervo puso su mano bajo el
muslo de Abraham, su amo, y le juró
sobre este asunto.
10 El siervo tomó diez de los camel-
los de su amo y partió, llevando
consigo una variedad de cosas bue-
nas de su amo. Se levantó y fue a
Mesopotamia, a la ciudad de Najor.
11 Hizo que los camellos se arrodil-
laran fuera de la ciudad, junto al
pozo de agua, a la hora del atarde-
cer, la hora en que las mujeres salen
a sacar agua.
12 Dijo: "Yahvé, el Dios de mi
amo Abraham, por favor dame éxito
hoy, y muestra bondad a mi amo
Abraham.
13 He aquí que estoy junto al man-
antial de agua. Las hijas de los
hombres de la ciudad están saliendo
a sacar agua.
14 Que la joven a la que le diga:
"Por favor, baja tu cántaro para que
pueda beber", y que diga: "Bebe,
y yo también daré de beber a tus
camellos", sea la que has designado
para tu siervo Isaac. Así sabré que
has sido amable con mi señor".

15 Antes de que terminara de
hablar, he aquí que salía Rebeca,
nacida de Betuel, hijo de Milca, mu-
jer de Nacor, hermano de Abraham,
con su cántaro al hombro.
16 La joven era muy hermosa de
ver, virgen. Ningún hombre la
había conocido. Bajó a la fuente,
llenó su cántaro y subió.
17 El criado corrió a su encuentro
y le dijo: "Por favor, dame de beber,
un poco de agua de tu cántaro".

18 Ella dijo: "Bebe, mi señor". Ella
se apresuró a bajar el cántaro de su
mano y le dio de beber.
19 Cuando terminó de darle de
beber, dijo: "Yo también sacaré para
tus camellos, hasta que terminen de
beber."
20 Ella se apresuró a vaciar su
cántaro en el abrevadero, y corrió
de nuevo al pozo para sacar, y sacó
para todos sus camellos.

21 El hombre la miró fijamente,
permaneciendo en silencio, para
saber si Yahvé había hecho
próspero su viaje o no.
22 Cuando los camellos termi-
naron de beber, el hombre tomó
un anillo de oro de medio siclo de
peso,* y dos brazaletes para sus
manos de diez siclos de peso de oro,
23 y dijo: "¿De quién eres hija?
Por favor, dime. ¿Hay sitio en
la casa de tu padre para que nos
quedemos?"

24 Ella le dijo: "Soy hija de Betuel,
hijo de Milca, que dio a luz a Nacor".
25 Además, le dijo: "Tenemos paja
y alimento suficientes, y espacio
para alojarnos".

26 El hombre inclinó la cabeza y
adoró a Yahvé.
27 Dijo: "Bendito sea Yahvé, el
Dios de mi amo Abraham, que no ha
abandonado su bondad y su verdad
para con mi amo. En cuanto a
mí, Yahvé me ha conducido por el
camino a la casa de los parientes de
mi amo".

28 La joven corrió y contó estas
palabras a la casa de su madre.
29 Rebeca tenía un hermano que
se llamaba Labán. Labán salió
corriendo hacia el hombre, hacia la
fuente.
30 Cuando vio el anillo y los braza-
letes en las manos de su hermana,
y cuando oyó las palabras de su
hermana Rebeca, diciendo: "Esto es
lo que me ha dicho el hombre", se
acercó al hombre. He aquí que él
estaba junto a los camellos en el
manantial.
31 Le dijo: "Entra, bendito de
Yahvé. ¿Por qué te quedas fuera?
Porque he preparado la casa y el
espacio para los camellos".

32 El hombre entró en la casa y
descargó los camellos. Dio paja y
pienso para los camellos, y agua
para lavar sus pies y los de los
hombres que le acompañaban.

* **24:22** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

33 Se le puso comida para que
comiera, pero él dijo: "No comeré
hasta que haya dicho mi mensaje".
Labán dijo: "Habla".
34 Él dijo: "Yo soy el siervo de
Abraham.
35 El Señor ha bendecido mucho
a mi amo. Se ha hecho grande. El
Señor le ha dado rebaños y man-
adas, plata y oro, siervos y siervas,
camellos y asnos.
36 Sara, la esposa de mi amo, le
dio un hijo a mi amo cuando ya era
viejo. Le ha dado todo lo que tiene.
37 Mi amo me hizo jurar, diciendo:
'No tomarás mujer para mi hijo de
entre las hijas de los cananeos, en
cuya tierra vivo,
38 sino que irás a la casa de mi
padre y de mis parientes y tomarás
mujer para mi hijo.'
39 Yo le pregunté a mi amo: '¿Y si
la mujer no me sigue?'
40 Él me dijo: 'El Señor, ante quien
yo ando, enviará su ángel contigo
y prosperará tu camino. Tomarás
una mujer para mi hijo de entre mis
parientes y de la casa de mi padre.
41 Así quedarás libre de mi jura-
mento, cuando llegues a mis pari-
entes. Si no te la dan, quedarás libre
de mi juramento'.
42 Vine hoy al manantial y dije:
'Yahvé, el Dios de mi amo Abraham,
si ahora haces prosperar mi camino
que voy —
43 he aquí que estoy junto a este
manantial de agua. Que la doncella
que salga a sacar, a la que yo le diga:
"Por favor, dame un poco de agua de
tu cántaro para que beba",
44 entonces me diga: "Bebe, y yo
también sacaré para tus camellos",
sea la mujer que Yahvé ha designado
para el hijo de mi amo.'
45 Antes de que terminara de
hablar en mi corazón, he aquí que
Rebeca salió con su cántaro al hom-
bro. Bajó al manantial y sacó. Le
dije: 'Por favor, déjame beber'.
46 Ella se apresuró a bajar el
cántaro de su hombro y dijo: 'Bebe,
y yo también daré de beber a tus
camellos'. Así que bebí, y ella
también dio de beber a los camellos.
47 Le pregunté: "¿De quién eres
hija? Ella respondió: 'La hija de
Betuel, hijo de Nacor, que le dio
Milca'. Le puse el anillo en la nariz
y los brazaletes en las manos.
48 Incliné la cabeza, adoré a Yahvé
y bendije a Yahvé, el Dios de mi amo
Abraham, que me había guiado por
el camino correcto para tomar a la
hija del hermano de mi amo para su
hijo.
49 Ahora bien, si tú tratas con
bondad y verdad a mi amo, dímelo.
Si no, dímelo, para que me vuelva a
la derecha o a la izquierda".
50 Entonces Labán y Betuel re-
spondieron: "La cosa procede de
Yahvé. No podemos hablarte ni mal
ni bien.
51 He aquí que Rebeca está delante
de ti. Tómenla y váyanse, y que sea
la esposa del hijo de su amo, como
ha dicho Yahvé".
52 Cuando el siervo de Abraham
escuchó sus palabras, se postró en
tierra ante Yahvé.
53 El siervo sacó joyas de plata,
joyas de oro y ropa, y se las dio a Re-
beca. También dio cosas preciosas a
su hermano y a su madre.
54 Comieron y bebieron, él y los
hombres que estaban con él, y se
quedaron toda la noche. Se lev-
antaron por la mañana, y él dijo:
"Envíenme a mi amo".
55 Su hermano y su madre dijeron:
"Que la joven se quede con nosotros
unos días, al menos diez. Después
se irá".
56 Él les dijo: "No me estor-
ben, pues Yahvé ha prosperado mi
camino. Despídanme para que vaya
con mi amo".
57 Dijeron: "Llamaremos a la
joven y le preguntaremos".
58 Llamaron a Rebeca y le dijeron:
"¿Quieres ir con este hombre?"
Ella dijo: "Iré".

59 Despidieron a Rebeca, su hermana, con su nodriza, el siervo de
Abraham, y sus hombres.
60 Bendijeron a Rebeca y le dijeron: “Hermana nuestra, que seas
madre de miles de diez mil, y que tu descendencia posea la puerta de los
que la odian.”
61 Rebeca se levantó con sus damas. Montaron en los camellos y
siguieron al hombre. El siervo tomó a Rebeca y siguió su camino.
62 Isaac venía del camino de Beer Lahai Roi, pues vivía en la tierra del
Sur.
63 Isaac salió a meditar en el campo al atardecer. Levantó sus
ojos y miró. He aquí que venían camellos.
64 Rebeca levantó los ojos y, al ver a Isaac, se bajó del camello.
65 Dijo al criado: “¿Quién es el hombre que viene al campo a
recibirnos?”
El criado dijo: “Es mi amo”.
Tomó su velo y se cubrió.
66 El siervo le contó a Isaac todo lo que había hecho.
67 Isaac la llevó a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca, y
ella se convirtió en su esposa. Él la amaba. Así que Isaac se sintió
reconfortado después de la muerte de su madre.

25

1 Abraham tomó otra esposa, que se llamaba Cetura.
2 Ella le dio a luz a Zimran, Jocsan, Medan, Midian, Isbac y Shuah.
3 Jocsan fue el padre de Sheba y de Dedan. Los hijos de Dedán fueron
Asurim, Letusim y Leumim.
4 Los hijos de Madián fueron Efá, Efer, Hanoc, Abida y Eldá. Todos
ellos eran hijos de Cetura.
5 Abraham dio todo lo que tenía a Isaac,
6 pero Abraham dio regalos a los hijos de las concubinas de Abraham.
Mientras él vivía, los envió lejos de su hijo Isaac, hacia el este, al país
oriental.
7 Estos son los días de los años que vivió Abraham: ciento setenta
y cinco años.
8 Abraham renunció a su espíritu y murió en buena edad, anciano y
lleno de años, y fue reunido con su pueblo.
9 Isaac e Ismael, sus hijos, lo enterraron en la cueva de Macpela, en
el campo de Efrón, hijo de Zohar el hitita, que está cerca de Mamre,
10 el campo que Abraham compró a los hijos de Het. Abraham fue
enterrado allí con Sara, su esposa.
11 Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a Isaac, su hijo.
Isaac vivía en Beer Lahai Roi.
12 Esta es la historia de las generaciones de Ismael, hijo de Abraham,
que Agar la egipcia, sierva de Sara, dio a luz a Abraham.
13 Estos son los nombres de los hijos de Ismael, por sus nombres,
según el orden de su nacimiento: el primogénito de Ismael, Nebaiot,
luego Cedar, Adbeel, Mibsam,
14 Misma, Duma, Massa,
15 Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.
16 Estos son los hijos de Ismael, y estos son sus nombres, por sus
pueblos y por sus campamentos: doce príncipes, según sus naciones.
17 Estos son los años de la vida de Ismael: ciento treinta y siete años.
Entregó su espíritu y murió, y fue reunido con su pueblo.
18 Vivió desde Havila hasta Shur, que está delante de Egipto, en dirección a Asiria. Vivió frente a todos
sus parientes.

19 Esta es la historia de las generaciones de Isaac, hijo de Abraham.
Abraham fue el padre de Isaac.
20 Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por esposa a Rebeca,
hija de Betuel el sirio de Paddán Aram, hermana de Labán el sirio.
21 Isaac suplicó a Yahvé por su esposa, porque era estéril. Yahvé
fue suplicado por él, y Rebeca, su esposa, concibió.

22 Los hijos lucharon juntos dentro
de ella. Ella dijo: “Si es así, ¿para
qué vivo?”. Fue a consultar a Yahvé.
23 Yahvé le dijo,
“Dos naciones están en tu vientre.
Dos personas serán separadas de su
cuerpo.
Un pueblo será más fuerte que el
otro.
El mayor servirá al menor”.
24 Cuando se cumplieron sus días
de parto, he aquí que había gemelos
en su vientre.
25 El primero salió rojo por todas
partes, como una prenda velluda. Le
pusieron el nombre de Esaú.
26 Después salió su hermano, y su
mano se aferró al talón de Esaú. Le
pusieron el nombre de Jacob. Isaac
tenía sesenta años cuando los dio a
luz.
27 Los muchachos crecieron. Esaú
era un hábil cazador, un hombre
de campo. Jacob era un hombre
tranquilo, que vivía en tiendas.
28 Isaac amaba a Esaú, porque
comía su carne de venado. Rebeca
amaba a Jacob.
29 Jacob hervía un guiso. Esaú
llegó del campo, y estaba hambri-
ento.
30 Esaú le dijo a Jacob: “Por favor,
aliméntame con un poco de ese
guiso rojo, porque estoy hambri-
ento”. Por eso se llamó Edom. *
31 Jacob dijo: “Primero, véndeme
tu primogenitura”.
32 Esaú dijo: “He aquí que estoy a
punto de morir. ¿De qué me sirve la
primogenitura?”
33 Jacob dijo: “Júrame primero”.
Se lo juró. Vendió su primogeni-
tura a Jacob.
34 Jacob dio a Esaú pan y guiso de
lentejas. Comió y bebió, se levantó
y siguió su camino. Entonces Esaú
despreció su primogenitura.

26

1 Hubo una hambruna en la tierra,
además de la primera hambruna
que hubo en los días de Abraham.
Isaac fue a Abimelec, rey de los
filisteos, a Gerar.
2 Yahvé se le apareció y le dijo:
“No bajes a Egipto. Vive en la tierra
de la que te hablaré.
3 Vive en esta tierra, y yo estaré
contigo y te bendeciré. Porque
te daré a ti y a tu descendencia
todas estas tierras, y confirmaré el
juramento que le hice a Abraham, tu
padre.
4 Multiplicaré tu descendencia
como las estrellas del cielo, y daré
todas estas tierras a tu descenden-
cia. En tu descendencia serán ben-
decidas todas las naciones de la
tierra,
5 porque Abraham obedeció mi
voz y guardó mis requerimientos,
mis mandamientos, mis estatutos y
mis leyes.”
6 Isaac vivía en Gerar.
7 Los hombres del lugar le pregun-
taron por su esposa. Él respondió:
“Es mi hermana”, pues temía decir:
“Mi esposa”, no sea que, pensó, “los
hombres del lugar me maten por
Rebeca, porque es hermosa de ver”.
8 Cuando ya llevaba mucho tiempo
allí, Abimelec, rey de los filisteos,
se asomó a una ventana y vio que
Isaac estaba acariciando a Rebeca,
su esposa.
9 Abimelec llamó a Isaac y le dijo:
“He aquí que ella es tu mujer. ¿Por
qué has dicho: ‘Es mi hermana’?”
Isaac le respondió: “Porque dije:
“No sea que muera por su culpa””.
10 Abimelec dijo: “¿Qué es lo que
nos has hecho? Uno del pueblo
podría haberse acostado fácilmente
con tu mujer, ¡y nos habrías hecho
caer la culpa!”
11 Abimelec ordenó a todo el
pueblo que dijera: “El que toque a
este hombre o a su mujer, morirá”.
12 Isaac sembró en esa tierra y
cosechó en el mismo año cien veces
lo que había plantado. El Señor lo
bendijo.

* **25:30** “Edom” significa “rojo”.

13 El hombre se hizo grande, y
creció más y más hasta llegar a ser
muy grande.
14 Tenía posesiones de rebaños,
posesiones de manadas y una gran
casa. Los filisteos lo envidiaban.
15 Ahora bien, todos los pozos
que los siervos de su padre habían
cavado en los días de Abraham,
su padre, los filisteos los habían
cerrado y llenado de tierra.
16 Abimelec dijo a Isaac: "Vete de
nosotros, porque eres mucho más
poderoso que nosotros".

17 Isaac partió de allí, acampó en
el valle de Gerar y vivió allí.

18 Isaac volvió a cavar los pozos
de agua que habían cavado en los
días de Abraham, su padre, pues los
filisteos los habían detenido después
de la muerte de Abraham. Les puso
los nombres que su padre les había
puesto.
19 Los siervos de Isaac cavaron en
el valle y encontraron allí un pozo
de agua que fluía.*
20 Los pastores de Gerar dis-
cutieron con los pastores de Isaac,
diciendo: "El agua es nuestra". Así
que llamó el nombre del pozo Esek,†
porque discutían con él.
21 Ellos cavaron otro pozo, y tam-
bién discutieron por él. Así que lo
llamó Sitna. ‡
22 Dejó ese lugar y cavó otro pozo.
No discutieron por ese. Así que
lo llamó Rehobot.§ Dijo: "Porque
ahora el Señor nos ha hecho un
lugar, y seremos fructíferos en la
tierra".

23 De allí subió a Beerseba.
24 Esa misma noche se le apareció
el Señor y le dijo: "Yo soy el Dios
de Abraham, tu padre. No temas,
porque yo estoy contigo y te bende-
ciré y multiplicaré tu descendencia
por amor a mi siervo Abraham."

25 Allí construyó un altar, invocó
el nombre de Yahvé y acampó. Allí
los siervos de Isaac cavaron un pozo.
26 Entonces Abimelec fue a él
desde Gerar y Ahuzat, su amigo, y
Ficol, el capitán de su ejército.
27 Isaac les dijo: "¿Por qué habéis
venido a mí, ya que me odiáis y me
habéis enviado lejos de vosotros?"
28 Dijeron: "Vimos claramente que
el Señor estaba con ustedes. Di-
jimos: 'Que haya ahora un jura-
mento entre nosotros, incluso entre
nosotros y vosotros, y hagamos un
pacto con vosotros,
29 de que no nos haréis ningún
daño, como no os hemos tocado, y
como no os hemos hecho más que el
bien, y os hemos despedido en paz.'
Ahora sois los benditos de Yahvé".
30 Les hizo un banquete, y
comieron y bebieron.
31 Se levantaron por la mañana y
se juraron mutuamente. Isaac los
despidió, y ellos se alejaron de él en
paz.
32 El mismo día, los siervos de
Isaac vinieron y le contaron sobre
el pozo que habían cavado, y le
dijeron: "Hemos encontrado agua".
33 Lo llamó "Shibah".* Por eso
el nombre de la ciudad es "Beer-
sheba"† hasta el día de hoy.
34 Cuando Esaú tenía cuarenta
años, tomó por esposa a Judit, hija
de Beeri el hitita, y a Basemat, hija
de Elón el hitita.
35 Ellas afligieronlos espíritus de
Isaac y Rebeca.

27

1 Cuando Isaac envejeció, y sus
ojos se oscurecieron, de modo que
no podía ver, llamó a Esaú, su hijo
mayor, y le dijo: "¿Hijo mío?"

Le dijo: "Aquí estoy".

2 Él dijo: "Mira ahora, soy viejo.
No sé el día de mi muerte.

* **26:19** O, fresco. † **26:20** "Esek" significa "contención". ‡ **26:21** "Sitnah" significa "hostilidad".
§ **26:22** "Rehoboth" significa "lugares amplios". * **26:33** Shibah significa "juramento" o "siete".
† **26:33** Beersheba significa "pozo del juramento" o "pozo de los siete"

3 Ahora, pues, por favor, toma tus
armas, tu carcaj y tu arco, y sal al
campo, y tráeme venado.
4 Prepárame una comida sabrosa,
como las que me gustan, y tráemela,
para que coma y mi alma te bendiga
antes de morir."
5 Rebeca escuchó cuando Isaac
habló con su hijo Esaú. Esaú fue al
campo a cazar venado y a traerlo.
6 Rebeca habló a su hijo Jacob,
diciendo: "He aquí que he oído a
tu padre hablar a Esaú, tu hermano,
diciendo:
7 'Tráeme venado, y hazme co-
mida sabrosa, para que yo coma, y
te bendiga delante de Yahvé antes de
mi muerte'.
8 Ahora, pues, hijo mío, obedece
mi voz según lo que te mando.
9 Ve ahora al rebaño y tráeme dos
buenos cabritos de allí. Yo los haré
comida sabrosa para tu padre, como
a él le gusta.
10 Se lo llevarás a tu padre para
que coma y te bendiga antes de su
muerte."
11 Jacob dijo a su madre Rebeca:
"Mira, mi hermano Esaú es un hom-
bre velludo, y yo soy un hombre liso.
12 ¿Y si mi padre me toca? Le
pareceré un engañador, y traería
una maldición sobre mí, y no una
bendición".
13 Su madre le dijo: "Que tu
maldición caiga sobre mí, hijo mío.
Sólo obedece mi voz, y ve a buscar-
los por mí".
14 Fue a buscarlos y se los llevó
a su madre. Su madre preparó
una comida sabrosa, como la que le
gustaba a su padre.
15 Rebeca tomó los buenos vesti-
dos de Esaú, su hijo mayor, que
estaban con ella en la casa, y se los
puso a Jacob, su hijo menor.
16 Puso las pieles de los cabritos en
sus manos y en la parte lisa de su
cuello.
17 Dio la comida sabrosa y el pan
que había preparado en manos de
su hijo Jacob.
18 Se acercó a su padre y le dijo:
"¿Padre mío?"
Dijo: "Aquí estoy. ¿Quién eres tú,
hijo mío?"
19 Jacob dijo a su padre: "Yo
soy Esaú, tu primogénito. He he-
cho lo que me pediste. Por fa-
vor, levántate, siéntate y come de
mi venado, para que tu alma me
bendiga".
20 Isaac dijo a su hijo: "¿Cómo es
que lo has encontrado tan rápido,
hijo mío?"
Dijo: "Porque Yahvé, tu Dios, me
dio el éxito".
21 Isaac dijo a Jacob: "Por favor,
acércate para que pueda sentirte,
hijo mío, si realmente eres mi hijo
Esaú o no".
22 Jacob se acercó a su padre Isaac.
Lo palpó y dijo: "La voz es de Jacob,
pero las manos son de Esaú".
23 No lo reconoció, porque sus
manos eran peludas, como las de su
hermano Esaú. Así que lo bendijo.
24 Le dijo: "¿Eres realmente mi
hijo Esaú?"
Él dijo: "Yo soy".
25 Dijo: "Acércamelo, y comeré
del venado de mi hijo, para que mi
alma te bendiga".
Se lo acercó, y comió. Le trajo
vino, y bebió.
26 Su padre Isaac le dijo:
"Acércate ahora y bésame, hijo
mío".
27 Se acercó y lo besó. Olió el olor
de su ropa, lo bendijo y dijo,
"He aquí el olor de mi hijo
es como el olor de un campo que
Yahvé ha bendecido.
28 Dios te dé del rocío del cielo,
de la grosura de la tierra,
y mucho grano y vino nuevo.
29 Que los pueblos te sirvan,
y las naciones se inclinan ante
ti.
Sé el señor de tus hermanos.
Que los hijos de tu madre se
inclinen ante ti.
Maldito sea todo aquel que te
maldiga.

Bendito sea todo aquel que te
bendiga”.
30 Cuando Isaac terminó de bende-
cir a Jacob, y éste acababa de salir
de la presencia de su padre Isaac, su
hermano Esaú llegó de su cacería.
31 Él también preparó comida
sabrosa y se la llevó a su padre.
Dijo a su padre: “Que mi padre se
levante y coma de la carne de caza
de su hijo, para que tu alma me
bendiga”.
32 Su padre Isaac le dijo: “¿Quién
eres tú?”
Dijo: “Soy tu hijo, tu primogénito,
Esaú”.
33 Isaac se estremeció violenta-
mente y dijo: “¿Quién es, pues, el
que ha tomado carne de venado y
me la ha traído, y yo he comido de
todo antes de que vinieras, y lo he
bendecido? Sí, será bendecido”.
34 Cuando Esaú escuchó las pal-
abras de su padre, lloró con un grito
muy grande y amargo, y dijo a su
padre: “Bendíceme, a mí también,
padre mío”.
35 Dijo: “Tu hermano vino con en-
gaño y te ha quitado la bendición”.
36 Dijo: “¿No se llama Jacob con
razón? Porque me ha suplantado
estas dos veces. Me quitó la primo-
genitura. Mira, ahora me ha quitado
la bendición”. Dijo: “¿No me has
reservado una bendición?”.
37 Isaac respondió a Esaú: “He
aquí que lo he hecho tu señor, y a
todos sus hermanos se los he dado
por servidores. Lo he mantenido
con grano y vino nuevo. ¿Qué haré
entonces por ti, hijo mío?”
38 Esaú dijo a su padre: “¿Tienes
una sola bendición, padre mío?
Bendíceme a mí también, padre
mío”. Esaú alzó la voz y lloró.
39 Isaac, su padre, le respondió,
“He aquí que tu morada será de la
grosura de la tierra,
y del rocío del cielo desde arriba.
40 Vivirás con tu espada y servirás a
tu hermano.
Ocurrirá, cuando te liberes,
que sacudirás su yugo de tu cuello”.
41 Esaú odiaba a Jacob a causa de
la bendición con que su padre lo
había bendecido. Esaú dijo en su
corazón: “Se acercan los días de
luto por mi padre. Entonces mataré
a mi hermano Jacob”.
42 Las palabras de Esaú, su hijo
mayor, fueron contadas a Rebeca.
Ella envió y llamó a Jacob, su hijo
menor, y le dijo: “Mira, tu hermano
Esaú se consuela de ti planeando
matarte.
43 Ahora, pues, hijo mío, obedece
mi voz. Levántate y huye a Labán,
mi hermano, en Harán.
44 Quédate con él unos días, hasta
que la furia de tu hermano se aleje...
45 hasta que la ira de tu hermano
se aleje de ti, y se olvide de lo que
le has hecho. Entonces enviaré y
te sacaré de allí. ¿Por qué he de
perderos a los dos en un solo día?”
46 Rebeca dijo a Isaac: “Estoy
cansada de mi vida a causa de las
hijas de Het. Si Jacob toma una
esposa de las hijas de Het, como
éstas, de las hijas de la tierra, ¿de
qué me servirá mi vida?”

28

1 Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y
le ordenó: “No tomarás mujer de las
hijas de Canaán.
2 Levántate, ve a Paddán Aram,
a la casa de Betuel, el padre de tu
madre. Toma de allí una esposa de
entre las hijas de Labán, el hermano
de tu madre.
3 Que Dios Todopoderoso te
bendiga, te haga fructificar y te
multiplique, para que seas una
compañía de pueblos,
4 y te dé la bendición de Abraham,
a ti y a tu descendencia contigo,
para que heredes la tierra por la
que transitas, que Dios le dio a
Abraham.”
5 Isaac despidió a Jacob. Fue a
Padán Aram, a Labán, hijo de Betuel
el sirio, hermano de Rebeca, madre
de Jacob y Esaú.
6 Esaú vio que Isaac había ben-
decido a Jacob y lo había enviado

a Padán Aram para que tomara
una esposa de allí, y que al ben-
decirlo le dio una orden, diciendo:
"No tomarás esposa de las hijas de
Canaán";
7 y que Jacob obedeció a su padre
y a su madre, y se fue a Padán Aram.
8 Esaú vio que las hijas de Canaán
no agradaban a Isaac, su padre.
9 Entonces Esaú se fue a Ismael
y tomó, además de las esposas que
tenía, a Mahalat, hija de Ismael, hijo
de Abraham, hermana de Nebaiot,
para que fuera su esposa.

10 Jacob salió de Beerseba y se
dirigió a Harán.
11 Llegó a un lugar y se quedó allí
toda la noche, porque el sol se había
puesto. Tomó una de las piedras del
lugar, la puso debajo de su cabeza y
se acostó en ese lugar para dormir.
12 Soñó y vio una escalera colo-
cada sobre la tierra, cuya cima lle-
gaba hasta el cielo. Los ángeles de
Dios subían y bajaban por ella.
13 He aquí que Yahvé estaba de pie
sobre ella y decía: "Yo soy Yahvé, el
Dios de Abraham, tu padre, y el Dios
de Isaac. Daré la tierra sobre la que
te acuestas a ti y a tu descendencia.
14 Tu descendencia será como el
polvo de la tierra, y te extenderás
al oeste, al este, al norte y al sur.
En ti y en tu descendencia serán
bendecidas todas las familias de la
tierra.
15 He aquí que yo estoy con
vosotros y os guardaré dondequiera
que vayáis, y os haré volver a esta
tierra. Porque no te dejaré hasta que
haya hecho lo que te he dicho".

16 Jacob despertó de su sueño y
dijo: "Ciertamente Yahvé está en
este lugar, y yo no lo sabía".
17 Tuvo miedo y dijo: "¡Qué im-
presionante es este lugar! Esto no
es más que la casa de Dios, y ésta es
la puerta del cielo".

18 Jacob se levantó de madrugada,
tomó la piedra que había puesto
debajo de su cabeza, la puso como
pilar y derramó aceite en su parte
superior.
19 Llamó el nombre de aquel lugar
Betel, pero el nombre de la ciudad
era Luz al principio.
20 Jacob hizo un voto, diciendo: "Si
Dios está conmigo y me guarda en
este camino que recorro, y me da
pan para comer y ropa para vestir,
21 de modo que vuelva a la casa
de mi padre en paz, y Yahvé sea mi
Dios,
22 entonces esta piedra, que he
levantado como columna, será la
casa de Dios. De todo lo que me
des te daré seguramente la décima
parte".

29

1 Entonces Jacob siguió su camino
y llegó a la tierra de los hijos de
Oriente.
2 Miró, y vio un pozo en el campo,
y vio tres rebaños de ovejas acosta-
dos junto a él. Porque de ese pozo
abrevaban los rebaños. La piedra
de la boca del pozo era grande.
3 Allí estaban reunidos todos los
rebaños. Rodaron la piedra de la
boca del pozo, dieron de beber a las
ovejas y volvieron a poner la piedra
en la boca del pozo en su lugar.
4 Jacob les dijo: "Parientes míos,
¿de dónde sois?"
Dijeron: "Somos de Harán".
5 Les dijo: "¿Conocéis a Labán,
hijo de Nacor?"
Dijeron: "Lo conocemos".
6 Les dijo: "¿Le va bien?".
Dijeron: "Está bien. Mira, Raquel,
su hija, viene con las ovejas".
7 Dijo: "Mira, todavía es mediodía,
no es hora de reunir el ganado. Da
de beber a las ovejas y ve a darles
de comer".
8 Dijeron: "No podemos, hasta que
se reúnan todos los rebaños y se
quite la piedra de la boca del pozo.
Entonces abrevaremos las ovejas".
9 Mientras aún hablaba con ellos,
llegó Raquel con las ovejas de su
padre, pues las guardaba.

10 Cuando Jacob vio a Raquel,
la hija de Labán, hermano de su
madre, y las ovejas de Labán, her-
mano de su madre, se acercó, hizo
rodar la piedra de la boca del pozo
y dio de beber al rebaño de Labán,
hermano de su madre.
11 Jacob besó a Raquel, alzó la voz
y lloró.
12 Jacob le dijo a Raquel que era
pariente de su padre y que era hijo
de Rebeca. Ella corrió y se lo contó
a su padre.
13 Cuando Labán oyó la noticia de
Jacob, el hijo de su hermana, corrió
a recibir a Jacob, lo abrazó y lo besó,
y lo llevó a su casa. Jacob le contó a
Labán todas estas cosas.
14 Labán le dijo: "Ciertamente tú
eres mi hueso y mi carne". Jacob se
quedó con él durante un mes.
15 Labán le dijo a Jacob: "Porque
eres mi pariente, ¿debes servirme
por nada? Dime, ¿cuál será tu
salario?"
16 Labán tenía dos hijas. El nom-
bre de la mayor era Lía, y el de la
menor, Raquel.
17 Los ojos de Lea eran débiles,
pero Raquel era hermosa en forma
y atractiva.
18 Jacob amaba a Raquel. Dijo: "Te
serviré siete años por Raquel, tu hija
menor".
19 Labán dijo: "Es mejor que te
la entregue a ti que a otro hombre.
Quédate conmigo".
20 Jacob sirvió siete años por
Raquel. Le parecieron pocos días,
para el amor que sentía por ella.
21 Jacob dijo a Labán: "Dame
a mi mujer, pues mis días están
cumplidos, para que entre con ella."
22 Labán reunió a todos los hom-
bres del lugar e hizo un banquete.
23 Al anochecer, tomó a su hija Lea
y la llevó a Jacob. Él entró con ella.
24 Labán le dio a su hija Lea a Zilpá
como sirvienta.
25 Por la mañana, he aquí que era
Lea. Le dijo a Labán: "¿Qué es esto
que has hecho conmigo? ¿No he
servido contigo por Raquel? ¿Por
qué entonces me has engañado?"
26 Labán dijo: "No se hace así en
nuestro lugar, dar al menor antes
que al primogénito.
27 Cumple la semana de éste, y
te daremos también el otro para
el servicio que prestarás conmigo
durante siete años más."
28 Jacob lo hizo y cumplió su sem-
ana. Le dio a su hija Raquel como
esposa.
29 Labán dio a Bilhá, su sierva,
a su hija Raquel para que fuera su
sirvienta.
30 Entró también a Raquel, y amó
también a Raquel más que a Lea, y
sirvió con él siete años más.
31 Yahvé vio que Lea era odiada,
y abrió su vientre, pero Raquel era
estéril.
32 Lea concibió y dio a luz un
hijo, al que llamó Rubén. Porque
dijo: "Porque Yahvé ha mirado mi
aflicción, pues ahora mi esposo me
amará".
33 Concibió de nuevo y dio a luz
un hijo, y dijo: "Porque Yahvé ha
oído que soy odiada, por eso me ha
dado también este hijo." Le puso el
nombre de Simeón.
34 Concibió de nuevo y dio a luz
un hijo. Dijo: "Esta vez mi esposo se
unirá a mí, porque le he dado tres
hijos". Por eso se llamó Leví.
35 Concibió de nuevo y dio a luz
un hijo. Dijo: "Esta vez alabaré
a Yahvé". Por eso lo llamó Judá.
Luego dejó de dar a luz.

30

1 Cuando Raquel vio que no daba
hijos a Jacob, envidió a su hermana.
Le dijo a Jacob: "Dame hijos o
moriré".
2 La ira de Jacob ardió contra
Raquel y dijo: "¿Estoy yo en lugar
de Dios, que te ha negado el fruto
del vientre?"
3 Ella dijo: "He aquí mi doncella
Bilhá. Entra con ella, para que dé a
luz sobre mis rodillas, y yo también
pueda obtener hijos de ella".

4 Ella le dio como esposa a su
sierva Bilhá, y Jacob se acercó a ella.
5 Bilhá concibió y dio a luz un hijo
a Jacob.
6 Raquel dijo: "Dios me ha juz-
gado, y también ha escuchado mi
voz, y me ha dado un hijo". Por eso
lo llamó Dan.
7 Bilhah, la sierva de Raquel, con-
cibió de nuevo y dio a Jacob un
segundo hijo.
8 Raquel dijo: "He luchado con mi
hermana con poderosos combates, y
he vencido." Lo llamó Neftalí.
9 Cuando Lía vio que había ter-
minado de parir, tomó a Zilpá, su
sierva, y se la dio a Jacob como
esposa.
10 Zilpa, la sierva de Lea, dio a luz
un hijo a Jacob.
11 Lea dijo: "¡Qué suerte!". Le
puso el nombre de Gad.
12 Zilpa, la sierva de Lía, dio a luz
un segundo hijo a Jacob.
13 Lea dijo: "Feliz soy, porque las
hijas me llamarán feliz". Lo llamó
Aser.
14 Rubén fue en los días de la
cosecha del trigo y encontró man-
drágoras en el campo, y se las llevó
a su madre, Lea. Entonces Raquel le
dijo a Lea: "Por favor, dame algunas
de las mandrágoras de tu hijo".
15 Lea le dijo: "¿Es poca cosa
que me hayas quitado a mi marido?
¿Quieres quitarle también las man-
drágoras a mi hijo?"

Raquel dijo: "Por eso se acostará
contigo esta noche por las man-
drágoras de tu hijo".

16 Al anochecer, Jacob volvió del
campo, y Lea salió a su encuentro
y le dijo: "Tienes que entrar en mi
casa, porque te he contratado con
las mandrágoras de mi hijo."

Aquella noche se acostó con ella.
17 Dios escuchó a Lea, y ella con-
cibió y dio a luz a Jacob un quinto
hijo.
18 Lea dijo: "Dios me ha dado mi
salario, porque le di mi sierva a mi
marido". Lo llamó Isacar.
19 Lea concibió de nuevo y dio a
luz un sexto hijo a Jacob.
20 Lea dijo: "Dios me ha dotado de
una buena dote. Ahora mi marido
vivirá conmigo, porque le he dado
seis hijos". Le puso el nombre de
Zabulón.
21 Después dio a luz a una hija y la
llamó Dina.
22 Dios se acordó de Raquel, la
escuchó y le abrió el vientre.
23 Concibió, dio a luz un hijo y dijo:
"Dios ha quitado mi afrenta".
24 Le puso el nombre de José,*
diciendo: "Que Yahvé me añada
otro hijo".
25 Cuando Raquel dio a luz a José,
Jacob dijo a Labán: "Despídeme
para que me vaya a mi lugar y a mi
país.
26 Dame mis esposas y mis hijos
por los que te he servido, y déjame
ir; porque tú conoces mi servicio con
el que te he servido."
27 Labán le dijo: "Si ahora he
hallado gracia ante tus ojos, quédate
aquí, pues he adivinado que Yahvé
me ha bendecido por tu causa."
28 Él le dijo: "Ponme tu salario, y
te lo daré".
29 Jacob le dijo: "Tú sabes cómo te
he servido y cómo me ha ido con tu
ganado.
30 Porque era poco lo que tenías
antes de que yo llegara, y ha au-
mentado hasta convertirse en una
multitud. El Señor te ha bende-
cido dondequiera que me he vuelto.
Ahora, ¿cuándo proveeré también
para mi propia casa?"
31 Labán dijo: "¿Qué te doy?"

Jacob dijo: "No me darás nada. Si
haces esto por mí, volveré a apacen-
tar tu rebaño y lo mantendré.
32 Hoy pasaré por todo tu rebaño,
eliminando de él a toda oveja man-
chada y a toda oveja negra, y a la

* **30:24** José significa "puede añadir".

moteada y a la manchada entre las cabras. Este será mi salario.
33 Así mi justicia responderá por mí en adelante, cuando vengas a hablar de mi salario que está delante de ti. Todo el que no esté moteado y manchado entre las cabras, y negro entre las ovejas, que pueda estar conmigo, se considerará robado."
34 Labán dijo: "He aquí, que sea según tu palabra".
35 Aquel día quitó los machos cabríos rayados y manchados, y todas las cabras moteadas y manchadas, todas las que tenían blanco, y todas las negras entre las ovejas, y las entregó en manos de sus hijos.
36 Puso tres días de camino entre él y Jacob, y éste apacentó el resto de los rebaños de Labán.
37 Jacob tomó para sí varas de álamo, almendro y plátano frescos, peló en ellas vetas blancas e hizo aparecer el blanco que había en las varas.
38 Puso las varas que había pelado frente a los rebaños en los abrevaderos donde éstos venían a beber. Ellas concebían cuando venían a beber.
39 Los rebaños concibieron delante de las varas, y los rebaños produjeron rayados, moteados y manchados.
40 Jacob separó los corderos, y puso las caras de los rebaños hacia los rayados y todos los negros del rebaño de Labán. Apartó sus propios rebaños y no los puso en el rebaño de Labán.
41 Cuando las más fuertes del rebaño concebían, Jacob ponía las varas delante de los ojos del rebaño en los abrevaderos, para que concibieran entre las varas;
42 pero cuando el rebaño era débil, no las metía. Así que las más débiles eran de Labán, y las más fuertes de Jacob.
43 El hombre crecía mucho, y tenía grandes rebaños, siervas y siervos, y camellos y asnos.

31

1 Jacob escuchó las palabras de los hijos de Labán, que decían: "Jacob se ha llevado todo lo que era de nuestro padre. Ha obtenido toda esta riqueza de lo que era de nuestro padre".
2 Jacob vio la expresión del rostro de Labán, y he aquí que no era hacia él como antes.
3 Yahvé dijo a Jacob: "Vuelve a la tierra de tus padres y a tus parientes, y yo estaré contigo."
4 Jacob envió a llamar a Raquel y a Lea al campo, a su rebaño,
5 y les dijo: "Veo la expresión del rostro de vuestro padre, que no es hacia mí como antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo.
6 Sabéis que he servido a vuestro padre con todas mis fuerzas.
7 Tu padre me ha engañado y ha cambiado mi salario diez veces, pero Dios no le ha permitido hacerme daño.
8 Sí dijo: 'El moteado será tu salario', entonces todo el rebaño parían moteado. Sí dijo: "Tu salario será él rayado", entonces todo el rebaño paría rayado.
9 Así, Dios se llevó el ganado de vuestro padre y me lo dio a mí.
10 Durante la época de apareamiento, levanté los ojos y vi en sueños que los machos cabríos que saltaban en el rebaño estaban rayados, moteados y canosos.
11 El ángel de Dios me dijo en el sueño: "Jacob", y yo dije: "Aquí estoy".
12 Me dijo: 'Ahora levanta tus ojos y mira que todos los machos cabríos que saltan en el rebaño están rayados, moteados y canosos, porque he visto todo lo que Labán te hace.
13 Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una columna, donde me hiciste un voto. Ahora levántate, sal de esta tierra y vuelve a la tierra donde naciste' ".
14 Raquel y Lea le respondieron: "¿Hay todavía alguna porción o

herencia para nosotras en la casa de
nuestro padre?
15 ¿No somos consideradas por
él como extranjeras? Porque nos
ha vendido, y también ha agotado
nuestro dinero.
16 Pues todas las riquezas que
Dios ha quitado a nuestro padre son
nuestras y de nuestros hijos. Ahora
bien, todo lo que Dios te ha dicho,
hazlo".
17 Entonces Jacob se levantó y
puso a sus hijos y a sus mujeres
sobre los camellos,
18 y se llevó todo su ganado y
todas sus posesiones que había re-
unido, incluyendo el ganado que
había ganado en Padán Aram, para
ir a Isaac, su padre, a la tierra de
Canaán.
19 Labán había ido a esquilar sus
ovejas, y Raquel robó los terafines*
que eran de su padre.
20 Jacob engañó a Labán el sirio,
pues no le dijo que estaba huyendo.
21 Así que huyó con todo lo que
tenía. Se levantó, pasó el río y puso
su rostro en dirección al monte de
Galaad.
22 Al tercer día le avisaron a Labán
que Jacob había huido.
23 Tomó consigo a sus parientes
y lo persiguió durante siete días de
viaje. Lo alcanzó en la montaña de
Galaad.
24 Dios vino a Labán el sirio en
un sueño nocturno y le dijo: "Ten
cuidado de no hablarle a Jacob ni
bien ni mal".
25 Labán alcanzó a Jacob. Jacob
había acampado en la montaña, y
Labán con sus parientes acampó en
la montaña de Galaad.
26 Labán dijo a Jacob: "¿Qué has
hecho, que me has engañado y te
has llevado a mis hijas como cauti-
vas de la espada?
27 ¿Por qué huiste en secreto y me
engañaste, y no me lo dijiste, para
que te despidiera con alegría y con
cantos, con pandereta y con arpa;
28 y no me dejaste besar a mis hijos
y a mis hijas? Ahora has hecho una
tontería.
29 Está en poder de mi mano hac-
erte daño, pero el Dios de tu padre
me habló anoche, diciendo: 'Ten
cuidado de no hablarle a Jacob ni
bien ni mal'.
30 Ahora bien, tú quieres irte,
porque anhelabas mucho la casa de
tu padre, pero ¿por qué has robado
mis dioses?"
31 Jacob respondió a Labán:
"Porque tuve miedo, pues dije: 'No
sea que me quites a tus hijas por la
fuerza'.
32 Cualquiera con quien encuen-
tres a tus dioses no vivirá. Ante
nuestros parientes, discierne lo que
es tuyo conmigo, y tómalo". Pues
Jacob no sabía que Raquel las había
robado.
33 Labán entró en la tienda de
Jacob, en la tienda de Lea y en la
tienda de las dos siervas, pero no las
encontró. Salió de la tienda de Lea
y entró en la tienda de Raquel.
34 Raquel había tomado los ter-
afines, los había puesto en la silla
del camello y se había sentado sobre
ellos. Labán tanteó toda la tienda,
pero no los encontró.
35 Ella le dijo a su padre: "Que mi
señor no se enoje porque no puedo
levantarme delante de ti, porque
tengo la regla". Buscó, pero no
encontró los terafines.
36 Jacob se enojó y discutió con
Labán. Jacob respondió a Labán:
"¿Cuál es mi infracción? ¿Cuál
es mi pecado, para que me hayas
perseguido acaloradamente?
37 Ahora que has hurgado en todas
mis cosas, ¿qué has encontrado de
todas las cosas de tu casa? Ponlo
aquí delante de mis parientes y de
los tuyos, para que juzguen entre
nosotros dos.
38 "Estos veinte años he estado con
ustedes. Tus ovejas y tus cabras no
han abortado sus crías, y no me he
comido los carneros de tus rebaños.

* **31:19** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

39 Lo que fue desgarrado de los
animales, no te lo traje. Yo cargaba
su pérdida. De mi mano lo exigiste,
ya fuera robado de día o de noche.
40 Esta era mi situación: de día me
consumía la sequía, y de noche la
helada; y mi sueño huía de mis ojos.
41 Estos veinte años he estado en
tu casa. Te he servido catorce años
por tus dos hijas, y seis años por tu
rebaño, y has cambiado mi salario
diez veces.
42 Si el Dios de mi padre, el Dios
de Abraham, y el temor de Isaac, no
hubieran estado conmigo, seguramente ahora me habrías despedido
con las manos vacías. Dios ha
visto mi aflicción y el trabajo de mis
manos, y te reprendió anoche".

43 Labán respondió a Jacob: "¡Las
hijas son mis hijas, los hijos son mis
hijos, los rebaños son mis rebaños,
y todo lo que ves es mío! ¿Qué
puedo hacer hoy a estas mis hijas,
o a sus hijos que han dado a luz?
44 Ahora ven, hagamos un pacto,
tú y yo. Que sea para que haya un
testimonio entre tú y yo".

45 Jacob tomó una piedra y la puso
como pilar.
46 Jacob dijo a sus parientes: "Recojan piedras". Tomaron piedras e
hicieron un montón. Comieron allí
junto al montón.
47 Labán lo llamó Jegar Sahadutha,† pero Jacob lo llamó
Galeed. ‡
48 Labán dijo: "Este montón es
testigo entre tú y yo hoy". Por eso
se llamó Galeed
49 y Mizpa, porque dijo: "Yahvé
vela entre mí y tú, cuando estamos
ausentes el uno del otro.
50 Si afliges a mis hijas, o si tomas
esposas además de mis hijas, ningún
hombre está con nosotros; he aquí
que Dios es testigo entre mí y tú."
51 Labán dijo a Jacob: "Mira este
montón y mira la columna que he
puesto entre mí y tú.
52 Que este montón sea testigo, y
la columna sea testigo, de que yo no
pasaré por encima de este montón
para ti, y de que tú no pasarás por
encima de este montón y de esta
columna para mí, para hacer daño.
53 El Dios de Abraham y el Dios de
Nacor, el Dios de su padre, juzguen
entre nosotros". Entonces Jacob
juró por el temor de su padre, Isaac.
54 Jacob ofreció un sacrificio en el
monte, y llamó a sus parientes para
que comieran pan. Comieron pan
y se quedaron toda la noche en el
monte.
55 Al amanecer, Labán se levantó,
besó a sus hijos y a sus hijas y los
bendijo. Labán partió y regresó a su
lugar.

32

1 Jacob siguió su camino, y los
ángeles de Dios salieron a su encuentro.
2 Al verlos, Jacob dijo: "Este es el
ejército de Dios". Llamó el nombre
de aquel lugar Mahanaim. *

3 Jacob envió mensajeros delante
de él a Esaú, su hermano, a la tierra
de Seir, el campo de Edom.
4 Les ordenó diciendo: "Esto es lo
que le diréis a mi señor Esaú: 'Esto
es lo que dice tu siervo, Jacob. He
vivido como extranjero con Labán,
y me he quedado hasta ahora.
5 Tengo ganado, asnos, rebaños,
siervos y siervas. He enviado a
decírselo a mi señor, para que encuentre gracia ante tus ojos".
6 Los mensajeros regresaron a Jacob diciendo: "Hemos venido a ver
a tu hermano Esaú. Viene a tu
encuentro, y cuatrocientos hombres
están con él".
7 Entonces Jacob tuvo mucho
miedo y se angustió. Dividió a
la gente que estaba con él, junto
con los rebaños, las manadas y los
camellos, en dos grupos.

† **31:47** "Jegar Sahadutha" significa "Montón de Testigos" en arameo. ‡ **31:47** "Galeed" significa "Montón de Testigos" en hebreo. * **32:2** "Mahanaim" significa "dos campamentos".

8 Dijo: “Si Esaú llega a una de las
compañías y la golpea, la compañía
que queda escapará”.
9 Jacob dijo: “Dios de mi padre
Abraham, y Dios de mi padre Isaac,
Yahvé, que me dijo: ‘Vuelve a tu
país y a tus parientes, y yo te haré
el bien’,
10 No soy digno de la menor de
todas las bondades y de toda la ver-
dad que has mostrado a tu siervo,
pues sólo con mi bastón crucé este
Jordán, y ahora me he convertido en
dos compañías.
11 Por favor, líbrame de la mano
de mi hermano, de la mano de Esaú;
porque le temo, no sea que venga y
me hiera a mí y a las madres con los
hijos.
12 Dijiste: ‘Ciertamente te haré un
bien y haré que tu descendencia
sea como la arena del mar, que
no se puede contar porque es muy
numerosa’ ”.
13 Aquella noche se quedó allí y
tomó de lo que llevaba consigo un
regalo para Esaú, su hermano
14 doscientas cabras hembras y
veinte machos cabríos, doscientas
ovejas y veinte carneros,
15 treinta camellos de leche y sus
potros, cuarenta vacas, diez toros,
veinte asnos hembras y diez potros.
16 Los entregó en manos de sus
siervos, cada rebaño por separado, y
dijo a sus siervos: “Pasad delante de
mí y poned un espacio entre rebaño
y rebaño.”
17 Y ordenó a los primeros que di-
jeran: “Cuando Esaú, mi hermano,
se encuentre con vosotros y os pre-
gunte diciendo: “¿De quién sois?
¿Adónde vas? ¿De quién son estos
que tienes delante?’
18 Entonces dirás: ‘Son de tu
siervo, de Jacob. Es un regalo envi-
ado a mi señor, Esaú. He aquí que él
también está detrás de nosotros’ ”.
19 Mandó también al segundo, al
tercero y a todos los que seguían
a los rebaños, diciendo: “Así
hablaréis a Esaú cuando lo encon-
tréis.
20 Diréis: “No sólo eso, sino que
he aquí que tu siervo Jacob está
detrás de nosotros”. Porque, dijo,
“Lo apaciguaré con el presente que
va delante de mí, y después veré su
rostro. Tal vez me acepte”.
21 Así que el presente pasó ante él,
y él mismo se quedó aquella noche
en el campamento.
22 Aquella noche se levantó y tomó
a sus dos mujeres, a sus dos siervos
y a sus once hijos, y cruzó el vado
del Jaboc.
23 Los tomó y los hizo pasar por el
arroyo, y envió lo que tenía.
24 Jacob se quedó solo, y luchó allí
con un hombre hasta el amanecer.
25 Al ver que no prevalecía contra
él, el hombre le tocó el hueco del
muslo, y el hueco del muslo de Jacob
se tensó mientras luchaba.
26 El hombre dijo: “Déjame ir,
porque amanece”.

Jacob dijo: “No te dejaré ir si no
me bendices”.
27 Le dijo: “¿Cuál es tu nombre?”

Dijo: “Jacob”.
28 Dijo: “Tu nombre ya no se lla-
mará Jacob, sino Israel, porque has
luchado con Dios y con los hombres,
y has vencido.”
29 Jacob le preguntó: “Por favor,
dime tu nombre”.

Le dijo: “¿Por qué preguntas cuál
es mi nombre?”. Y allí lo bendijo.
30 Jacob llamó el nombre del lugar
Peniel;† porque dijo: “He visto a
Dios cara a cara, y mi vida se ha
conservado.”
31 Al pasar por Peniel, el sol se
puso sobre él, y cojeó a causa de su
muslo.
32 Por eso los hijos de Israel no
comen el tendón de la cadera, que
está en el hueco del muslo, hasta el
día de hoy, porque tocó el hueco del
muslo de Jacob en el tendón de la
cadera.

† **32:30** Peniel significa “rostro de Dios”.

33

1 Jacob alzó los ojos y miró, y
he aquí que Esaú venía, y con él
cuatrocientos hombres. Repartió los
niños entre Lea, Raquel y los dos
criadas.
2 Puso a los siervos y a sus hijos al
frente, a Lea y a sus hijos después, y
a Raquel y a José en la retaguardia.
3 Él mismo pasó delante de ellos y
se inclinó hasta el suelo siete veces,
hasta llegar cerca de su hermano.
4 Esaú corrió a su encuentro, lo
abrazó, se echó a su cuello y lo besó,
y lloraron.
5 Levantó los ojos y vio a las mu-
jeres y a los niños, y dijo: "¿Quiénes
son estos que están contigo?"
Dijo: "Los hijos que Dios ha dado
a tu siervo".
6 Entonces las siervas se acercaron
con sus hijos y se inclinaron.
7 También Lía y sus hijos se acer-
caron y se inclinaron. Después de
ellos, José se acercó con Raquel, y se
inclinaron.
8 Esaú dijo: "¿Qué quieres decir
con toda esta compañía que he cono-
cido?"
Jacob dijo: "Para encontrar el
favor a los ojos de mi señor".
9 Esaú dijo: "Tengo suficiente,
hermano mío; que lo que tienes sea
tuyo".
10 Jacob dijo: "Por favor, no, si
ahora he encontrado gracia ante tus
ojos, recibe mi regalo de mi mano,
porque he visto tu rostro, como
se ve el rostro de Dios, y te has
complacido en mí.
11 Toma, por favor, el regalo que
te he traído, porque Dios ha sido
benévolo conmigo, y porque tengo
bastante". Le instó, y lo tomó.
12 Esaú dijo: "Emprendamos nue-
stro viaje y vayamos, y yo iré delante
de ti".
13 Jacob le dijo: "Mi señor sabe
que los niños son tiernos, y que los
rebaños y las manadas que están
conmigo tienen sus crías, y si un
día se exceden, todos los rebaños
morirán.
14 Por favor, deja que mi señor
pase delante de su siervo, y yo
seguiré con suavidad, según el paso
del ganado que va delante de mí y
según el paso de los niños, hasta que
llegue a mi señor a Seir."
15 Esaú dijo: "Déjame ahora dejar
contigo a algunos de los que están
conmigo".
Dijo: "¿Por qué? Déjeme encon-
trar el favor a los ojos de mi señor".
16 Así que Esaú regresó aquel día
de camino a Seir.
17 Jacob viajó a Sucot, se construyó
una casa e hizo refugios para su
ganado. Por eso el nombre del lugar
se llama Sucot. *
18 Jacob llegó en paz a la ciudad
de Siquem, que está en la tierra
de Canaán, cuando venía de Padán
Aram; y acampó ante la ciudad.
19 Compró la parcela donde había
tendido su tienda, de mano de los
hijos de Hamor, padre de Siquem,
por cien monedas.
20 Levantó allí un altar y lo llamó
El Elohe Israel. †

34

1 Dina, la hija de Lea, que dio a luz
a Jacob, salió a ver a las hijas de la
tierra.
2 La vio Siquem, hijo de Hamor
el heveo, príncipe de la tierra. La
tomó, se acostó con ella y la humilló.
3 Su alma se unió a Dina, la hija de
Jacob, y amó a la joven, y le habló
con cariño.
4 Siquem habló con su padre,
Hamor, diciendo: "Consígueme a
esta joven como esposa".
5 Jacob se enteró de que había
mancillado a su hija Dina, y sus hijos
estaban con su ganado en el campo.
Jacob calló hasta que llegaron.
6 Hamor, el padre de Siquem, salió
a buscar a Jacob para hablar con él.

* **33:17** succoth significa refugios o cabinas.

† **33:20** El Elohe Israel significa "Dios, el Dios de Israel" o "El Dios de Israel es poderoso".

7 Los hijos de Jacob vinieron del
campo cuando lo oyeron. Los hom-
bres se entristecieron y se enojaron
mucho, porque él había hecho una
locura en Israel al acostarse con la
hija de Jacob, cosa que no debía
hacerse.
8 Hamor habló con ellos, diciendo:
"El alma de mi hijo Siquem anhela
a su hija. Por favor, dénsela como
esposa.
9 Hagan matrimonios con
nosotros. Dennos sus hijas y tomen
las nuestras para ustedes.
10 Viviréis con nosotros, y la tierra
estará ante vosotros. Vivan y comer-
cien en ella, y obtengan posesiones
en ella".
11 Siquem dijo a su padre y a sus
hermanos: "Dejadme encontrar el
favor de vuestros ojos, y todo lo que
me digáis os lo daré.
12 Pedidme una gran cantidad
como dote, y os daré lo que me
pidáis, pero dadme a la joven como
esposa".
13 Los hijos de Jacob respondieron
a Siquem y a su padre Hamor con
engaño cuando hablaron, porque
había mancillado a Dina, su her-
mana,
14 y les dijeron: "No podemos
hacer esto, entregar a nuestra her-
mana a un incircunciso; porque eso
es un reproche para nosotros.
15 Sólo con esta condición os con-
sentiremos. Si sois como nosotros,
que todo varón de vosotros sea cir-
cuncidado,
16 entonces os daremos nuestras
hijas; y tomaremos vuestras hijas
para nosotros, y moraremos con
vosotros, y seremos un solo pueblo.
17 Pero si no nos escucháis y os
circuncidáis, entonces tomaremos a
nuestra hermana,* y nos iremos".
18 Sus palabras agradaron a
Hamor y a Siquem, hijo de Hamor.
19 El joven no esperó para hacer
esto, porque se había deleitado en
la hija de Jacob, y fue honrado sobre
toda la casa de su padre.
20 Hamor y Siquem, su hijo, lle-
garon a la puerta de su ciudad, y
hablaron con los hombres de su
ciudad, diciendo:
21 "Estos hombres son pacíficos
con nosotros. Por lo tanto, déjenlos
vivir en la tierra y comerciar en
ella. Porque he aquí que la tierra es
suficientemente grande para ellos.
Tomemos a sus hijas para nosotros
como esposas, y démosles nuestras
hijas.
22 Sólo con esta condición los
hombres consentirán en vivir con
nosotros, para ser un solo pueblo, si
todo varón de entre nosotros se cir-
cuncida, como ellos se circuncidan.
23 ¿No será nuestro su ganado
y sus posesiones y todos sus ani-
males? Sólo démosles nuestro con-
sentimiento, y ellos habitarán con
nosotros".
24 Todos los que salían de la puerta
de su ciudad escuchaban a Hamor y
a su hijo Siquem, y todo varón era
circuncidado, todos los que salían de
la puerta de su ciudad.
25 Al tercer día, cuando ya esta-
ban adoloridos, dos de los hijos de
Jacob, Simeón y Leví, hermanos de
Dina, tomaron cada uno su espada,
vinieron a la ciudad desprevenida y
mataron a todos los varones.
26 Mataron a Hamor y a Siquem,
su hijo, a filo de espada, y sacaron
a Dina de la casa de Siquem y se
fueron.
27 Los hijos de Jacob vinieron
sobre los muertos y saquearon la
ciudad, porque habían profanado a
su hermana.
28 Tomaron sus rebaños, sus va-
cas, sus asnos, lo que había en la
ciudad, lo que había en el campo,
29 y toda su riqueza. Llevaron
cautivos a todos sus pequeños y a
sus mujeres, y tomaron como botín
todo lo que había en la casa.
30 Jacob dijo a Simeón y a Leví:
"Me habéis turbado para hacerme
odioso a los habitantes del país,
entre los cananeos y los ferezeos.

* **34:17** El hebreo tiene, literalmente, "hija"

Soy poco numeroso. Se reunirán
contra mí y me atacarán, y seré
destruido, yo y mi casa".
31 Dijeron: "¿Debe tratar a nues-
tra hermana como a una prosti-
tuta?"

35

1 Dios dijo a Jacob: "Levántate,
sube a Betel y vive allí. Haz allí
un altar a Dios, que se te apareció
cuando huías de la cara de tu her-
mano Esaú".
2 Entonces Jacob dijo a su familia
y a todos los que estaban con él:
"Quitad los dioses extranjeros que
hay entre vosotros, purificaos y cam-
biad vuestros vestidos.
3 Levantémonos y subamos a Be-
tel. Haré allí un altar a Dios, que me
respondió en el día de mi angustia
y estuvo conmigo en el camino que
recorrí."
4 Entregaron a Jacob todos los
dioses extranjeros que tenían en sus
manos, y los anillos que tenían en
sus orejas; y Jacob los escondió bajo
la encina que estaba junto a Siquem.
5 Ellos viajaron, y un terror de
Dios estaba sobre las ciudades que
estaban alrededor, y no persigu-
ieron a los hijos de Jacob.
6 Entonces Jacob llegó a Luz (es
decir, Betel), que está en la tierra
de Canaán, él y todo el pueblo que
estaba con él.
7 Edificó allí un altar y llamó al
lugar El Betel, porque allí se le
reveló Dios, cuando huía de la cara
de su hermano.
8 Murió Débora, la nodriza de
Rebeca, y fue enterrada debajo de
Betel, bajo la encina; y su nombre
fue llamado Allon Bacuth.
9 Dios se le apareció de nuevo a
Jacob, cuando venía de Padán Aram,
y lo bendijo.
10 Dios le dijo: "Tu nombre es
Jacob. Ya no te llamarás Jacob, sino
que te llamarás Israel". Le puso el
nombre de Israel.
11 Dios le dijo: "Yo soy el Dios
Todopoderoso. Sé fecundo y multi-
plícate. De ti saldrá una nación y
una compañía de naciones, y de tu
cuerpo saldrán reyes.
12 La tierra que di a Abraham
y a Isaac, te la daré a ti, y a tu
descendencia después de ti le daré
la tierra".
13 Dios se alejó de él en el lugar
donde habló con él.
14 Jacob levantó una columna en
el lugar donde habló con él, una
columna de piedra. Derramó sobre
ella una libación y derramó sobre
ella aceite.
15 Jacob llamó "Betel" al lugar
donde Dios habló con él.
16 Viajaron desde Betel. Todavía
faltaba una distancia para llegar a
Efraín, y Raquel estaba de parto.
Tuvo un duro parto.
17 Cuando estaba de parto, la
partera le dijo: "No temas, porque
ahora tendrás otro hijo."
18 Cuando su alma partió (pues
murió), le puso el nombre de
Benoni,* pero su padre le puso el
nombre de Benjamín. †
19 Raquel murió y fue enterrada
en el camino de Efrata (también
llamada Belén).
20 Jacob levantó una columna so-
bre su tumba. El mismo es el pilar
de la tumba de Raquel hasta el día
de hoy.
21 Israel viajó y extendió su tienda
más allá de la torre de Eder.
22 Mientras Israel vivía en esa
tierra, Rubén fue y se acostó con
Bilhá, la concubina de su padre, e
Israel se enteró.
Los hijos de Jacob eran doce.
23 Los hijos de Lea: Rubén (pri-
mogénito de Jacob), Simeón, Leví,
Judá, Isacar y Zabulón.
24 Los hijos de Raquel: José y
Benjamín.
25 Los hijos de Bilhah (sierva de
Raquel): Dan y Neftalí.

* **35:18** "Benoni" significa "hijo de mi problema".
† **35:18** "Benjamín" significa "hijo de mi mano derecha".

26 Los hijos de Zilpa (sierva de Lea): Gad y Aser. Estos son los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan Aram.
27 Jacob vino a Isaac, su padre, a Mamre, a Quiriat Arba (que es Hebrón), donde Abraham e Isaac vivían como extranjeros.
28 Los días de Isaac fueron ciento ochenta años.
29 Isaac entregó el espíritu y murió, y fue reunido con su pueblo, viejo y lleno de días. Esaú y Jacob, sus hijos, lo enterraron.

36

1 Esta es la historia de las generaciones de Esaú (es decir, Edom).
2 Esaú tomó sus esposas de las hijas de Canaán: Ada, hija de Elón, el hitita; y Aholibama, hija de Aná, hija de Zibeón, el heveo;
3 y Basemat, hija de Ismael, hermana de Nebaiot.
4 Ada dio a luz a Esaú, Elifaz. Basemat dio a luz a Reuel.
5 Aholibama dio a luz a Jeús, Jalam y Coré. Estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán.
6 Esaú tomó a sus esposas, a sus hijos, a sus hijas y a todos los miembros de su familia, con su ganado, todos sus animales y todas sus posesiones, que había reunido en la tierra de Canaán, y se fue a una tierra alejada de su hermano Jacob.
7 Porque su riqueza era demasiado grande para que pudieran habitar juntos, y la tierra de sus viajes no podía soportarlos a causa de su ganado.
8 Esaú vivió en la región montañosa de Seir. Esaú es Edom.
9 Esta es la historia de las generaciones de Esaú, padre de los edomitas, en la región montañosa de Seír:
10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú Elifaz, hijo de Ada, esposa de Esaú; y Reuel, hijo de Basemat, esposa de Esaú.
11 Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.
12 Timna fue concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y dio a luz a Amalec. Estos son los descendientes de Ada, esposa de Esaú.
13 Estos son los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza. Estos fueron los descendientes de Basemat, esposa de Esaú.
14 Estos fueron los hijos de Aholibama, hija de Aná, hija de Zibeón, mujer de Esaú; ella dio a luz a Esaú: Jeús, Jalam y Coré.
15 Estos son los jefes de los hijos de Esaú: los hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el jefe Temán, el jefe Omar, el jefe Zefo, el jefe Cenaz,
16 el jefe Coré, el jefe Gatam, el jefe Amalec. Estos son los jefes que vinieron de Elifaz en la tierra de Edom. Estos son los hijos de Ada.
17 Estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: el jefe Nahat, el jefe Zerah, el jefe Shammah, el jefe Mizzah. Estos son los jefes que vinieron de Reuel en la tierra de Edom. Estos son los hijos de Basemat, mujer de Esaú.
18 Estos son los hijos de Aholibama, mujer de Esaú: el jefe Jeús, el jefe Jalam y el jefe Coré. Estos son los jefes que vinieron de Aholibama, hija de Aná, mujer de Esaú.
19 Estos son los hijos de Esaú (es decir, Edom), y estos son sus jefes.
20 Estos son los hijos de Seir el horeo, los habitantes de la tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,
21 Disón, Ezer y Disán. Estos son los jefes que vinieron de los horeos, los hijos de Seír en la tierra de Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemán. La hermana de Lotán fue Timna.
23 Estos son los hijos de Sobal: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam.
24 Estos son los hijos de Zibeón Aja y Aná. Este es Aná, que encontró las aguas termales en el desierto, mientras alimentaba a los asnos de Zibeón, su padre.
25 Estos son los hijos de Aná: Disón y Aholibama, hija de Aná.

26 Estos son los hijos de Disón:
Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.
27 Estos son los hijos de Ezer
Bilhán, Zaaván y Acán.
28 Estos son los hijos de Disán: Uz
y Arán.
29 Estos son los jefes que vinieron
de los horeos: el jefe Lotán, el jefe
Sobal, el jefe Zibeón, el jefe Aná,
30 el jefe Disón, el jefe Ezer y el
jefe Disán. Estos son los jefes que
vinieron de los horeos, según sus
jefes en la tierra de Seir.
31 Estos son los reyes que reinaron
en la tierra de Edom, antes de que
ningún rey reinara sobre los hijos de
Israel.
32 Bela, hijo de Beor, reinó en
Edom. El nombre de su ciudad fue
Dinaba.
33 Bela murió, y en su lugar reinó
Jobab, hijo de Zera de Bosra.
34 Murió Jobab, y en su lugar reinó
Husam, del país de los temanitas.
35 Murió Husam, y reinó en su
lugar Hadad, hijo de Bedad, que
hirió a Madián en el campo de Moab.
El nombre de su ciudad fue Avit.
36 Murió Hadad, y en su lugar
reinó Samlá de Masreca.
37 Murió Samlá, y en su lugar
reinó Saúl, de Rehobot, junto al río.
38 Murió Saúl, y en su lugar reinó
Baal Hanán, hijo de Acbor.
39 Murió Baal Hanán, hijo de Ac-
bor, y en su lugar reinó Hadar. El
nombre de su ciudad fue Pau. Su
esposa se llamaba Mehetabel, hija
de Matred, hija de Mezab.
40 Estos son los nombres de los
jefes que vinieron de Esaú, según
sus familias, por sus lugares y por
sus nombres: el jefe Timna, el jefe
Alva, el jefe Jetet,
41 el jefe Aholibamah, el jefe Ela,
el jefe Pinon,
42 el jefe Kenaz, el jefe Teman, el
jefe Mibzar,
43 el jefe Magdiel y el jefe Iram.
Estos son los jefes de Edom, según
sus domicilios en la tierra de su
posesión. Este es Esaú, el padre de
los edomitas.

37

1 Jacob vivía en la tierra donde
peregrinó su padre, en la tierra de
Canaán.
2 Esta es la historia de las gen-
eraciones de Jacob. José, teniendo
diecisiete años, apacentaba el re-
baño con sus hermanos. Era un
muchacho con los hijos de Bilha y
Zilpa, las esposas de su padre. José
informó a su padre sobre su maldad.
3 Israel amaba a José más que a
todos sus hijos, porque era el hijo
de su vejez, y le hizo una túnica de
muchos colores.
4 Sus hermanos vieron que su
padre lo amaba más que a todos
sus hermanos, y lo odiaron y no
pudieron hablarle pacíficamente.

5 José soñó un sueño, y se lo contó
a sus hermanos, y éstos lo odiaron
aún más.
6 Les dijo: “Escuchad este sueño
que he soñado:
7 porque he aquí que estábamos
atando gavillas en el campo, y he
aquí que mi gavilla se levantó y
también se puso de pie; y he aquí
que vuestras gavillas se acercaron y
se inclinaron hacia mi gavilla.”

8 Sus hermanos le preguntaron:
“¿De verdad vas a reinar sobre
nosotros? ¿Realmente tendrás do-
minio sobre nosotros?” Lo odiaban
aún más por sus sueños y por sus
palabras.
9 Soñó aún otro sueño y lo contó
a sus hermanos, diciendo: “He aquí
que he soñado otro sueño, y he aquí
que el sol, la luna y once estrellas se
inclinaban ante mí.”
10 Se lo contó a su padre y a sus
hermanos. Su padre lo reprendió y
le dijo: “¿Qué es este sueño que has
soñado? ¿Acaso yo y tu madre y tus
hermanos vendremos a postrarnos
en la tierra ante ti?”
11 Sus hermanos le envidiaban,
pero su padre tenía presente esta
frase.
12 Sus hermanos fueron a apacen-
tar el rebaño de su padre en Siquem.

13 Israel dijo a José: “¿No están tus
hermanos apacentando el rebaño
en Siquem? Ven, y te enviaré con
ellos”. Él le respondió: “Aquí estoy”.
14 Le dijo: “Ve ahora a ver si les
va bien a tus hermanos y al rebaño,
y tráeme otra vez la noticia”. Y lo
envió fuera del valle de Hebrón, y
llegó a Siquem.
15 Cierto hombre lo encontró, y
he aquí que estaba vagando por
el campo. El hombre le preguntó:
“¿Qué buscas?”
16 Dijo: “Busco a mis hermanos.
Dime, por favor, dónde están
apacentando el rebaño”.
17 El hombre dijo: “Se han ido
de aquí, porque les he oído decir:
“Vamos a Dotán””.
José fue tras sus hermanos y los
encontró en Dotán.
18 Lo vieron de lejos, y antes de
que se acercara a ellos, conspiraron
contra él para matarlo.
19 Se decían unos a otros: “He aquí
que viene este soñador.
20 Venid, pues, y matémosle, y
echémosle en uno de los pozos, y
diremos: ‘Un animal malvado le ha
devorado’. Veremos qué será de sus
sueños”.
21 Rubén lo oyó y lo libró de sus
manos y dijo: “No le quitemos la
vida”.
22 Rubén les dijo: “No derra-
men sangre. Arrojadlo a este pozo
que está en el desierto, pero no
le pongáis la mano encima”, para
librarlo de sus manos y devolverlo
a su padre.
23 Cuando José llegó a manos de
sus hermanos, éstos le quitaron la
túnica de muchos colores que llev-
aba puesta;
24 lo tomaron y lo arrojaron a la
fosa. La fosa estaba vacía. No había
agua en ella.
25 Se sentaron a comer el pan,
y levantaron los ojos y miraron, y
vieron que una caravana de ismaeli-
tas venía de Galaad, con sus camel-
los cargados de especias, bálsamo y
mirra, que iban a llevar a Egipto.
26 Judá dijo a sus hermanos: “¿De
qué nos sirve matar a nuestro her-
mano y ocultar su sangre?
27 Vengan y vendámoslo a los is-
maelitas, y que nuestra mano no lo
toque, porque es nuestro hermano,
nuestra carne.” Sus hermanos le
hicieron caso.
28 Pasaron unos madianitas que
eran mercaderes, y sacaron y levan-
taron a José de la fosa, y vendieron
a José a los ismaelitas por veinte
monedas de plata. Los mercaderes
llevaron a José a Egipto.
29 Rubén volvió a la fosa y vio que
José no estaba en ella, y se rasgó las
vestiduras.
30 Volvió a sus hermanos y dijo:
“El niño ya no está; y yo, ¿a dónde
iré?”
31 Tomaron la túnica de José,
mataron un macho cabrío y mo-
jaron la túnica en la sangre.
32 Tomaron la túnica de muchos
colores, la llevaron a su padre y le
dijeron: “Hemos encontrado esto.
Examínala ahora y comprueba si es
la túnica de tu hijo o no”.
33 Lo reconoció y dijo: “Es la
túnica de mi hijo. Un animal mal-
vado lo ha devorado. Sin duda, José
está despedazado”.
34 Jacob se rasgó las vestiduras, se
puso tela de saco en la cintura y lloró
a su hijo durante muchos días.
35 Todos sus hijos y todas sus hijas
se levantaron para consolarlo, pero
él se negó a ser consolado. Dijo:
“Porque bajaré al Seol* a mi hijo, de
luto”. Su padre lloró por él.
36 Los madianitas lo vendieron
a Egipto a Potifar, un oficial del
Faraón, el capitán de la guardia.

38

1 En aquel tiempo, Judá bajó de
entre sus hermanos y visitó a un

* **37:35** El Seol es el lugar de los muertos.

adulamita que se llamaba Hira.
2 Allí, Judá vio a la hija de un
cananeo llamado Súa. La tomó y se
acercó a ella.
3 Ella concibió y dio a luz un hijo,
al que llamó Er.
4 Concibió de nuevo y dio a luz un
hijo, al que llamó Onán.
5 Concibió de nuevo y dio a luz un
hijo, al que llamó Sala. Estaba en
Chezib cuando lo dio a luz.
6 Judá tomó una esposa para Er,
su primogénito, y su nombre fue
Tamar.
7 Er, el primogénito de Judá, era
malvado a los ojos de Yahvé. Así que
Yahvé lo mató.
8 Judá le dijo a Onán: "Acércate
a la mujer de tu hermano y cumple
con ella el deber de un marido
hermano, y cría descendencia para
tu hermano."
9 Onán sabía que la descendencia
no sería suya; y cuando entró a
la mujer de su hermano, derramó
su semen en el suelo, para no dar
descendencia a su hermano.
10 Lo que hizo fue malo a los ojos
de Yahvé, y también lo mató.
11 Entonces Judá le dijo a Tamar,
su nuera: "Quédate viuda en la
casa de tu padre hasta que crezca
Sala, mi hijo", pues dijo: "No sea
que él también muera como sus
hermanos". Tamar se fue a vivir a
la casa de su padre.
12 Después de muchos días, murió
la hija de Súa, esposa de Judá.
Judá se consoló y subió con sus
esquiladores de ovejas a Timná, él
y su amigo Hira, el adulamita.
13 Le dijeron a Tamar: "Mira, tu
suegro sube a Timnát a esquilar sus
ovejas".
14 Ella se quitó las prendas de su
viudez, se cubrió con su velo y se
envolvió, y se sentó en la puerta
de Enaim, que está en el camino
de Timnát, porque vio que Selá era
mayor, y que ella no le había sido
dada como esposa.
15 Cuando Judá la vio, pensó que
era una prostituta, pues se había
cubierto el rostro.
16 Se dirigió a ella por el camino
y le dijo: "Por favor, ven, déjame
entrar contigo", pues no sabía que
era su nuera.
Ella dijo: "¿Qué me darás, para
que puedas entrar en mí?"
17 Dijo: "Te enviaré un cabrito del
rebaño".
Ella dijo: "¿Me darás una prenda,
hasta que la envíes?"
18 Él dijo: "¿Qué prenda te daré?"
Ella dijo: "Tu sello y tu cordón, y
tu bastón que está en tu mano".
Se los dio, y entró en ella, y ella
concibió por él.
19 Ella se levantó y se fue, y se
quitó el velo de encima y se puso las
ropas de su viudez.
20 Judá envió al cabrito de la mano
de su amigo, el adulamita, a recibir
la prenda de la mano de la mujer,
pero no la encontró.
21 Entonces preguntó a los hom-
bres de su lugar, diciendo: "¿Dónde
está la prostituta que estaba en
Enaim, junto al camino?"
Dijeron: "Aquí no ha habido
ninguna prostituta".
22 Volvió a Judá y le dijo: "No
la he encontrado; y también los
hombres del lugar dijeron: "Aquí no
ha habido ninguna prostituta"".
23 Judá dijo: "Que se quede con
ella, no sea que nos avergoncemos.
He aquí que he enviado esta cabrita,
y no la has encontrado".
24 Unos tres meses después, se le
dijo a Judá: "Tamar, tu nuera, se ha
prostituido. Además, he aquí que
está embarazada por prostitución".
Judá dijo: "Sácala y que la que-
men".
25 Cuando la sacaron, envió a decir
a su suegro: "Estoy embarazada del
hombre que tiene esto". También le
dijo: "Por favor, discierne de quién
son estos: el sello, los cordones y el
bastón".
26 Judá los reconoció y dijo: "Ella
es más justa que yo, porque no se la
di a Sala, mi hijo".

No volvió a conocerla.
27 En el tiempo de su parto, he aquí
que había gemelos en su seno.
28 Cuando dio a luz, uno de ellos
sacó una mano, y la partera tomó
y ató un hilo de grana en su mano,
diciendo: “Este salió primero.”
29 Al retirar la mano, he aquí que
su hermano salió, y ella le dijo:
“¿Por qué te has hecho una brecha?”
Por eso se llamó Fares. *
30 Después salió su hermano, que
tenía el hilo escarlata en la mano, y
se llamó Zerah. †

39

1 José fue llevado a Egipto. Potifar,
un oficial del Faraón, el capitán de
la guardia, un egipcio, lo compró
de la mano de los ismaelitas que lo
habían hecho descender.
2 El Señor estaba con José, y éste
era un hombre próspero. Estaba en
la casa de su amo el egipcio.
3 Su amo vio que Yahvé estaba con
él, y que Yahvé hacía prosperar en
su mano todo lo que hacía.
4 José halló gracia ante sus ojos. Le
sirvió, y Potifar lo nombró supervi-
sor de su casa, y todo lo que tenía lo
puso en sus manos.
5 Desde el momento en que lo
nombró supervisor de su casa y de
todo lo que tenía, Yahvé bendijo la
casa del egipcio por causa de José.
La bendición del Señor recayó sobre
todo lo que tenía, en la casa y en el
campo.
6 Dejó todo lo que tenía en manos
de José. No se preocupó por nada,
excepto por la comida que comía.

José era bien parecido y guapo.
7 Después de esto, la mujer de su
amo puso sus ojos en José y le dijo:
“Acuéstate conmigo”.

8 Pero él se negó y dijo a la mujer
de su amo: “He aquí que mi amo no
sabe lo que hay conmigo en la casa,
y ha puesto en mi mano todo lo que
tiene.
9 Nadie es mayor que yo en esta
casa, y no me ha ocultado nada
más que a ti, porque eres su mujer.
¿Cómo, pues, puedo hacer esta gran
maldad, y pecar contra Dios?”

10 Mientras ella le hablaba a José
cada día, él no la escuchaba, ni se
acostaba junto a ella, ni estaba con
ella.
11 Por aquel entonces, él entró en
la casa para hacer su trabajo, y no
había ninguno de los hombres de la
casa dentro.
12 Ella lo agarró por el manto,
diciendo: “Acuéstate conmigo”.

Él dejó su manto en la mano de
ella y salió corriendo.
13 Cuando ella vio que él había
dejado su manto en la mano de ella,
y había corrido afuera,
14 llamó a los hombres de su casa,
y les habló diciendo: “He aquí, él
ha traído a un hebreo para burlarse
de nosotros. Entró en mi casa para
acostarse conmigo, y yo grité con
fuerza.
15 Cuando oyó que yo levantaba la
voz y gritaba, dejó su manto junto a
mí y salió corriendo.”
16 Ella dejó su ropa junto a ella,
hasta que su amo volvió a casa.
17 Ella le habló según estas pal-
abras, diciendo: “El siervo hebreo
que nos has traído, entró a burlarse
de mí,
18 y al levantar mi voz y gritar,
dejó su ropa junto a mí y salió
corriendo.”
19 Cuando su amo oyó las palabras
de su mujer, que le dijo: “Esto es lo
que me hizo tu siervo”, se encendió
su ira.
20 El amo de José lo apresó y lo
metió en la cárcel, el lugar donde
estaban atados los prisioneros del
rey, y allí estuvo detenido.
21 Pero el Señor estaba con José, y
se mostró bondadoso con él, y le dio
favor a los ojos del guardián de la
prisión.

* **38:29** Fares significa “romper”. † **38:30** Zerah significa “escarlata” o “brillo”.

22 El guardián de la cárcel puso en
manos de José a todos los presos que
estaban en la cárcel. Todo lo que
hicieran allí, él era responsable de
ello.
23 El guardián de la cárcel no se
ocupaba de nada de lo que estaba
bajo su mano, porque el Señor es-
taba con él; y lo que él hacía, el
Señor lo hacía prosperar.

40

1 Después de estas cosas, el copero
del rey de Egipto y su panadero
ofendieron a su señor, el rey de
Egipto.
2 El faraón se enojó con sus dos
oficiales, el jefe de los coperos y el
jefe de los panaderos.
3 Los puso en custodia en la casa
del capitán de la guardia, en la
cárcel, el lugar donde estaba atado
José.
4 El capitán de la guardia se los
asignó a José, y él se ocupó de ellos.
Permanecieron en la cárcel muchos
días.
5 Ambos soñaron un sueño, cada
uno su sueño, en una noche, cada
uno según la interpretación de su
sueño, el copero y el panadero del
rey de Egipto, que estaban atados en
la cárcel.
6 José entró a ellos por la mañana,
los vio y vio que estaban tristes.
7 Preguntó a los oficiales del
faraón que estaban con él detenidos
en la casa de su amo, diciendo:
"¿Por qué parecen tan tristes hoy?"
8 Le dijeron: "Hemos soñado un
sueño y no hay nadie que pueda
interpretarlo".
José les dijo: "¿Las interpreta-
ciones no son de Dios? Por favor,
díganmelo a mí".
9 El jefe de los coperos contó su
sueño a José y le dijo: "En mi sueño,
he aquí que una vid estaba delante
de mí,
10 y en la vid había tres sarmien-
tos. Era como si hubiera brotado,
florecido, y sus racimos producían
uvas maduras.
11 La copa del faraón estaba en mi
mano; tomé las uvas, las exprimí en
la copa del faraón y entregué la copa
en la mano del faraón."
12 José le dijo: "Esta es su inter-
pretación: las tres ramas son tres
días.
13 Dentro de tres días más, el
faraón levantará tu cabeza y te de-
volverá tu cargo. Entregarás la copa
del Faraón en su mano, como lo
hacías cuando eras su copero.
14 Pero acuérdate de mí cuando
te vaya bien. Por favor, muéstrate
bondadoso conmigo, y mencióname
ante el Faraón, y sácame de esta
casa.
15 Porque ciertamente fui robado
de la tierra de los hebreos, y aquí
tampoco he hecho nada para que me
metan en el calabozo."
16 Cuando el jefe de los panaderos
vio que la interpretación era buena,
dijo a José: "Yo también estaba en
mi sueño, y he aquí que tres cestas
de pan blanco estaban sobre mi
cabeza.
17 En el cesto de arriba había toda
clase de alimentos horneados para
el Faraón, y las aves los comían del
cesto sobre mi cabeza."
18 José respondió: "Esta es su
interpretación. Los tres cestos son
tres días.
19 Dentro de tres días más, el
Faraón levantará tu cabeza de
encima, te colgará en un árbol y las
aves comerán tu carne de encima."
20 Al tercer día, que era el
cumpleaños del Faraón, éste hizo
un banquete para todos sus servi-
dores, y levantó la cabeza del jefe
de los coperos y la del jefe de los
panaderos entre sus servidores.
21 Restituyó al jefe de los coperos
a su puesto, y entregó la copa a la
mano del Faraón;
22 pero colgó al jefe de los
panaderos, como José les había in-
terpretado.
23 Sin embargo, el jefe de los
coperos no se acordó de José, sino
que lo olvidó.

41

1 Al cabo de dos años completos,
Faraón soñó, y he aquí que estaba
junto al río.
2 He aquí que siete reses subían
del río. Estaban lisos y gordos,
y se alimentaban en la hierba del
pantano.
3 He aquí que otras siete reses
subían tras ellas del río, feas y
flacas, y se quedaban junto a las
otras reses al borde del río.
4 Las reses feas y flacas se
comieron a las siete reses lisas y gor-
das. Entonces el faraón se despertó.
5 Se durmió y soñó por segunda
vez; y he aquí que siete cabezas de
grano surgían en un solo tallo, sanas
y buenas.
6 He aquí que siete cabezas de
grano, delgadas y arruinadas por el
viento del este, brotaban tras ellas.
7 Las cabezas de grano delgadas
se tragaron las siete espigas sanas y
llenas. El faraón se despertó, y he
aquí que era un sueño.
8 Por la mañana, su espíritu se
turbó y mandó llamar a todos los
magos y sabios de Egipto. El Faraón
les contó sus sueños, pero no había
nadie que pudiera interpretárselos.
9 Entonces el jefe de los coperos
habló al Faraón, diciendo: "Hoy me
acuerdo de mis faltas.
10 El faraón se enojó con sus servi-
dores y me puso en custodia en la
casa del capitán de la guardia, con
el jefe de los panaderos.
11 En una noche soñamos un
sueño, él y yo. Cada uno soñó según
la interpretación de su sueño.
12 Estaba allí con nosotros un
joven hebreo, sirviente del capitán
de la guardia, y se lo contamos, y
él nos interpretó nuestros sueños.
Él interpretó a cada uno según su
sueño.
13 Tal como nos lo interpretó, así
fue. Me restituyó en mi cargo, y lo
colgó".
14 Entonces el Faraón envió a lla-
mar a José, y lo sacaron apresurada-
mente del calabozo. Se afeitó, se
cambió de ropa y entró a ver al
Faraón.
15 El faraón dijo a José: "He
soñado un sueño, y no hay nadie
que pueda interpretarlo. He oído
decir de ti que cuando oyes un sueño
puedes interpretarlo".
16 José respondió al Faraón di-
ciendo: "No está en mí. Dios le dará
al Faraón una respuesta de paz".
17 El faraón habló a José: "En
mi sueño, he aquí que yo estaba al
borde del río;
18 y he aquí que siete reses gordas
y lisas subían del río. Se alimenta-
ban en la hierba del pantano;
19 y he aquí que otras siete reses
subían tras ellas, pobres y muy feas
y flacas, como nunca vi en toda la
tierra de Egipto por su fealdad.
20 Las reses flacas y feas se
comieron a las primeras siete reses
gordas;
21 y cuando se las comieron, no
se podía saber que se las habían
comido, sino que seguían siendo
feas, como al principio. Entonces me
desperté.
22 Vi en mi sueño, y he aquí que
siete cabezas de grano salían de un
solo tallo, llenas y buenas;
23 y he aquí que siete cabezas de
grano, marchitas, flacas y arrasadas
por el viento del este, salían detrás
de ellas.
24 Las cabezas de grano flacas se
tragaron a las siete cabezas de grano
buenas. Se lo conté a los magos,
pero no hubo nadie que pudiera
explicármelo".
25 José dijo al Faraón: "El sueño
del Faraón es uno. Lo que Dios va a
hacer se lo ha declarado al Faraón.
26 Las siete reses buenas son siete
años, y las siete cabezas de grano
buenas son siete años. El sueño es
uno.
27 Las siete reses flacas y feas que
subieron después de ellas son siete
años, y también las siete cabezas de
grano vacías que fueron destruidas
por el viento del este; serán siete
años de hambre.

28 Esto es lo que le he dicho al
Faraón. Dios ha mostrado al Faraón
lo que va a hacer.
29 He aquí que vienen siete años
de gran abundancia en toda la tierra
de Egipto.
30 Después de ellos vendrán siete
años de hambre, y toda la abun-
dancia será olvidada en la tierra
de Egipto. El hambre consumirá la
tierra,
31 y la abundancia no se conocerá
en la tierra a causa de esa hambruna
que sigue, pues será muy grave.
32 El sueño se duplicó para el
Faraón, porque la cosa está estable-
cida por Dios, y Dios la llevará a
cabo en breve.
33 "Ahora, pues, busque el Faraón
un hombre discreto y sabio, y
póngalo sobre la tierra de Egipto.
34 Que el Faraón haga esto, y que
designe capataces sobre la tierra, y
que recoja la quinta parte de los
productos de la tierra de Egipto en
los siete años de abundancia.
35 Que recojan todo el alimento de
estos años buenos que vienen, y que
almacenen el grano bajo la mano del
Faraón para la alimentación en las
ciudades, y que lo guarden.
36 El alimento será para abastecer
la tierra contra los siete años de
hambre que habrá en la tierra de
Egipto, para que la tierra no perezca
por el hambre."

37 La cosa fue buena a los ojos del
Faraón y de todos sus siervos.
38 El faraón dijo a sus siervos:
"¿Acaso podemos encontrar a al-
guien como éste, un hombre en
quien esté el Espíritu de Dios?"
39 El faraón dijo a José: "Porque
Dios te ha mostrado todo esto, no
hay nadie tan discreto y sabio como
tú.
40 Tú estarás al frente de mi casa.
Todo mi pueblo será gobernado
según tu palabra. Sólo en el trono
seré más grande que tú".

41 El faraón dijo a José: "He aquí
que te he puesto sobre toda la tierra
de Egipto".
42 El faraón se quitó el anillo de
sello de su mano y lo puso en la de
José; lo vistió con ropas de lino fino y
le puso una cadena de oro al cuello.
43 Lo hizo montar en el segundo
carro que tenía. Gritaron ante él:
"¡Inclina la rodilla!" Lo puso sobre
toda la tierra de Egipto.
44 El faraón dijo a José: "Yo soy
el faraón. Sin ti, nadie levantará la
mano ni el pie en toda la tierra de
Egipto".
45 El faraón llamó a José Zafnat-
Panea. Le dio por esposa a Asenat,
hija de Potifera, sacerdote de On.
José salió a recorrer la tierra de
Egipto.
46 José tenía treinta años cuando
se presentó ante el Faraón, rey de
Egipto. José salió de la presencia del
Faraón y recorrió toda la tierra de
Egipto.
47 En los siete años de abundancia,
la tierra produjo en abundancia.
48 Recogió toda la comida de los
siete años que había en la tierra de
Egipto, y guardó la comida en las
ciudades. En cada ciudad almacenó
alimentos de los campos que rodea-
ban la ciudad.
49 José acumuló grano como la
arena del mar, mucho, hasta que
dejó de contarlo, porque no tenía
número.
50 A José le nacieron dos hijos
antes de que llegara el año del
hambre, que le dio a luz Asenat, hija
de Potifera, sacerdote de On.
51 José llamó al primogénito Man-
asés,* "Porque", dijo, "Dios me ha
hecho olvidar todo mi trabajo y toda
la casa de mi padre."
52 El nombre del segundo, lo llamó
Efraín:† "Porque Dios me ha hecho
fructificar en la tierra de mi aflic-
ción."
53 Los siete años de abundancia

* **41:51** "Manasés" suena como el hebreo para "olvidar". † **41:52** "Efraín" suena como el hebreo para "dos veces fructífero".

que hubo en la tierra de Egipto
llegaron a su fin.
54 Comenzaron a llegar los siete
años de hambre, tal como había
dicho José. Hubo hambre en todas
las tierras, pero en toda la tierra de
Egipto hubo pan.
55 Cuando toda la tierra de Egipto
estaba hambrienta, el pueblo clamó
al Faraón por pan, y el Faraón dijo
a todos los egipcios: "Vayan a José.
Haced lo que él os diga".
56 El hambre se extendía por toda
la superficie de la tierra. José abrió
todos los almacenes y vendió a los
egipcios. El hambre era grave en la
tierra de Egipto.
57 Todos los países vinieron a
Egipto, a José, para comprar grano,
porque el hambre era grave en toda
la tierra.

42

1 Vio Jacob que había grano en
Egipto, y dijo a sus hijos: "¿Por qué
os miráis unos a otros?".
2 Dijo: "He aquí, he oído que
hay grano en Egipto. Bajad allí y
comprad para nosotros de allí, para
que vivamos y no muramos".
3 Los diez hermanos de José ba-
jaron a comprar grano a Egipto.
4 Pero Jacob no envió a Benjamín,
el hermano de José, con sus her-
manos, porque dijo: "No sea que le
pase algo malo."
5 Los hijos de Israel fueron a
comprar entre los que venían,
porque había hambre en la tierra de
Canaán.
6 José era el gobernador de la
tierra. Era él quien vendía a todo
el pueblo de la tierra. Vinieron los
hermanos de José y se inclinaron
ante él con el rostro hacia la tierra.
7 José vio a sus hermanos y los
reconoció, pero se comportó con
ellos como un extraño y les habló
con rudeza. Les dijo: "¿De dónde
venís?".
Dijeron: "De la tierra de Canaán,
para comprar comida".
8 José reconoció a sus hermanos,
pero ellos no lo reconocieron a él.
9 José se acordó de los sueños que
había soñado con ellos y les dijo:
"¡Sois espías! Habéis venido a ver
la desnudez de la tierra".
10 Le dijeron: "No, mi señor, pero
tus siervos han venido a comprar
comida.
11 Todos somos hijos de un hom-
bre; somos hombres honrados. Tus
siervos no son espías".
12 Les dijo: "¡No, pero habéis
venido a ver la desnudez de la
tierra!"
13 Ellos dijeron: "Nosotros, tus
siervos, somos doce hermanos, hijos
de un solo hombre en la tierra de
Canaán; y he aquí que el menor está
hoy con nuestro padre, y uno ya no
está."
14 José les dijo: "Es como les dije,
diciendo: 'Ustedes son espías'.
15 Por esto seréis probados. Por
la vida del Faraón, no saldréis de
aquí, a menos que venga vuestro
hermano menor.
16 Enviad a uno de vosotros y que
traiga a vuestro hermano, y seréis
atados, para que se compruebe si
vuestras palabras son verdaderas, o
si por la vida del faraón ciertamente
sois espías."
17 Los puso a todos juntos en
custodia durante tres días.
18 Al tercer día, José les dijo:
"Haced esto y vivid, porque temo a
Dios.
19 Si sois hombres honrados, de-
jad que uno de vuestros hermanos
sea atado en vuestra prisión; pero
vosotros id, llevad grano para el
hambre de vuestras casas.
20 Traedme a vuestro hermano
menor; así se verificarán vuestras
palabras y no moriréis."
Así lo hicieron.
21 Se dijeron unos a otros: "Cier-
tamente somos culpables respecto
a nuestro hermano, ya que vimos
la angustia de su alma, cuando nos
suplicó, y no quisimos escucharlo.
Por eso nos ha sobrevenido esta
angustia".

22 Rubén les respondió: "¿No os
dije que no pecarais contra el niño,
y no quisisteis escuchar? Por eso
también, he aquí que se requiere su
sangre".
23 Ellos no sabían que José los
entendía, pues había un intérprete
entre ellos.
24 Se apartó de ellos y lloró. Luego
volvió a ellos y les habló, y tomó a
Simeón de entre ellos y lo ató ante
sus ojos.
25 Entonces José dio la orden de
llenar sus sacos de grano, y de
devolver a cada uno su dinero en
su saco, y de darles comida para el
camino. Así se hizo con ellos.
26 Cargaron sus asnos con el grano
y se fueron de allí.
27 Cuando uno de ellos abrió su
saco para dar de comer a su asno
en el lugar de alojamiento, vio su
dinero. Estaba en la boca de su saco.
28 Dijo a sus hermanos: "¡Mi
dinero se ha recuperado! He aquí
que está en mi saco". Les falló el
corazón, y se volvieron temblando
unos a otros, diciendo: "¿Qué es esto
que Dios ha hecho con nosotros?"
29 Vinieron a Jacob, su padre, a la
tierra de Canaán, y le contaron todo
lo que les había sucedido, diciendo:
30 "El hombre, el señor de la tierra,
habló con nosotros con aspereza y
nos tomó por espías del país.
31 Nosotros le dijimos: 'Somos
hombres honestos. No somos
espías.
32 Somos doce hermanos, hijos de
nuestro padre; uno ya no existe, y
el más joven está hoy con nuestro
padre en la tierra de Canaán.'
33 El hombre, el señor de la tierra,
nos dijo: 'Por esto sabré que sois
hombres honrados: dejad conmigo
a uno de vuestros hermanos, tomad
grano para el hambre de vuestras
casas y seguid vuestro camino.
34 Traedme a vuestro hermano
menor. Entonces sabré que no
sois espías, sino que sois hombres
honrados. Así te entregaré a tu her-
mano, y comerciarás en la tierra".
35 Cuando vaciaron sus sacos, he
aquí que el fajo de dinero de cada
uno estaba en su saco. Cuando
ellos y su padre vieron sus fajos de
dinero, se asustaron.
36 Jacob, su padre, les dijo: "¡Me
habéis privado de mis hijos! Ya
no está José, ya no está Simeón, y
queréis llevaros a Benjamín. Todo
esto es contra mí".
37 Rubén habló a su padre di-
ciendo: "Mata a mis dos hijos si no
te lo traigo. Confíalo a mi cuidado,
y te lo traeré de nuevo".
38 Dijo: "Mi hijo no bajará
con vosotros, pues su hermano ha
muerto y sólo queda él. Si le ocurre
algún daño en el camino por el que
vas, entonces harás descender mis
canas con dolor al Seol". *

43

1 El hambre era severa en la tierra.
2 Cuando se consumió el grano que
habían sacado de Egipto, su padre
les dijo: "Volved a comprarnos un
poco más de comida".
3 Judá le habló diciendo: "El
hombre nos advirtió solemnemente,
diciendo: 'No veréis mi rostro, a
menos que vuestro hermano esté
con vosotros'.
4 Si envías a nuestro hermano con
nosotros, bajaremos a comprarte co-
mida;
5 pero si no lo envías, no bajare-
mos, porque el hombre nos dijo: 'No
veréis mi rostro, a menos que vue-
stro hermano esté con vosotros' ".
6 Israel dijo: "¿Por qué me trataste
tan mal, diciéndole al hombre que
tenías otro hermano?"
7 Dijeron: "El hombre preguntó di-
rectamente por nosotros y por nue-
stros parientes, diciendo: '¿Vive aún
tu padre? ¿Tenéis otro hermano?
Nos limitamos a responder a sus
preguntas. ¿Acaso podíamos saber
que iba a decir: 'Bajad a vuestro
hermano'?"

* **42:38** El Seol es el lugar de los muertos.

8 Judá dijo a Israel, su padre:
"Envía al muchacho conmigo, y nos
levantaremos y nos iremos, para
que vivamos y no muramos, tanto
nosotros como tú, y también nue-
stros pequeños.
9 Yo seré la garantía para él. De
mi mano lo requerirás. Si no te
lo traigo, y lo pongo delante de ti,
entonces déjame cargar con la culpa
para siempre;
10 porque si no nos hu-
biéramos demorado, seguramente
ya habríamos regresado por se-
gunda vez."
11 Su padre, Israel, les dijo: "Si ha
de ser así, haced esto: Tomad de los
frutos selectos de la tierra en vue-
stros sacos, y bajad un regalo para
el hombre, un poco de bálsamo,
un poco de miel, especias y mirra,
nueces y almendras;
12 y tomad el doble de dinero en
vuestra mano, y llevad el dinero que
se os devolvió en la boca de vuestros
sacos. Tal vez fue un descuido.
13 Toma también a tu hermano,
levántate y vuelve con él.
14 Que el Dios Todopoderoso te dé
misericordia ante el hombre, para
que te libere a tu otro hermano y
a Benjamín. Si estoy desprovisto de
mis hijos, estoy desprovisto".
15 Los hombres aceptaron ese re-
galo, y tomaron el doble de dinero
en su mano, y a Benjamín; se
levantaron, bajaron a Egipto y se
presentaron ante José.
16 Cuando José vio a Benjamín con
ellos, le dijo al mayordomo de su
casa: "Lleva a los hombres a la casa,
descuartiza un animal y prepárate,
porque los hombres cenarán con-
migo al mediodía."
17 El hombre hizo lo que José le
ordenó, y llevó a los hombres a la
casa de José.
18 Los hombres tuvieron miedo
de que los llevaran a la casa de
José, y dijeron: "Por el dinero que
se devolvió en nuestros sacos la
primera vez, nos han traído, para
que busque ocasión contra nosotros,
nos ataque y nos tome como es-
clavos, junto con nuestros asnos."
19 Se acercaron al mayordomo de
la casa de José, y le hablaron a la
puerta de la casa,
20 y le dijeron: "Oh, señor mío,
la primera vez bajamos a comprar
comida.
21 Cuando llegamos al lugar de alo-
jamiento, abrimos nuestros sacos, y
he aquí que el dinero de cada uno
estaba en la boca de su saco, nuestro
dinero en su totalidad. Lo hemos
traído en nuestra mano.
22 Hemos bajado otro dinero en
nuestra mano para comprar comida.
No sabemos quién puso nuestro
dinero en nuestros sacos".
23 Dijo: "La paz sea con vosotros.
No tengáis miedo. Tu Dios, y el Dios
de tu padre, te ha dado un tesoro
en tus sacos. He recibido vuestro
dinero". Hizo salir a Simeón hacia
ellos.
24 El hombre llevó a los hombres
a la casa de José, les dio agua y les
lavó los pies. Les dio forraje a sus
burros.
25 Prepararon el regalo para la
llegada de José al mediodía, pues se
enteraron de que debían comer pan
allí.
26 Cuando José volvió a casa, le
llevaron el regalo que tenían en la
mano a la casa, y se postraron en
tierra ante él.
27 Él les preguntó por su bienes-
tar y les dijo: "¿Está bien vuestro
padre, el anciano del que habéis
hablado? ¿Aún vive?"
28 Ellos dijeron: "Tu siervo, nue-
stro padre, está bien. Todavía está
vivo". Se inclinaron humildemente.
29 Él levantó los ojos y vio a
Benjamín, su hermano, hijo de su
madre, y dijo: "¿Es éste tu hermano
menor, del que me hablaste?" Y él
respondió: "Que Dios se apiade de
ti, hijo mío".
30 José se apresuró, pues su
corazón anhelaba a su hermano, y
buscó un lugar para llorar. Entró en
su habitación y lloró allí.

31 Se lavó la cara y salió. Se
controló y dijo: "Sirve la comida".
32 Le servían a él solo, y a ellos
solos, y a los egipcios que comían
con él solos, porque los egipcios no
comen con los hebreos, pues eso es
una abominación para los egipcios.
33 Se sentaron delante de él, el pri-
mogénito según su primogenitura y
el menor según su juventud, y los
hombres se maravillaron entre sí.
34 Les mandó porciones de de-
lante, pero la porción de Benjamín
fue cinco veces mayor que la de
cualquiera de ellos. Bebieron y se
alegraron con él.

44

1 Mandó al administrador de su
casa, diciendo: "Llena los sacos de
los hombres con comida, toda la que
puedan llevar, y pon el dinero de
cada uno en la boca de su saco.
2 Pon mi copa, la copa de plata, en
la boca del saco del más joven, con
su dinero del grano". Él hizo con-
forme a la palabra que José había
dicho.
3 Tan pronto como amaneció, los
hombres fueron despedidos, ellos y
sus asnos.
4 Cuando salieron de la ciudad
y aún no estaban lejos, José dijo
a su mayordomo: "Arriba, sigue a
los hombres. Cuando los alcances,
pregúntales: '¿Por qué habéis pre-
miado el mal con el bien?
5 ¿No es esto de lo que bebe
mi señor, y por lo que en verdad
adivina? Habéis hecho el mal al
hacerlo' ".
6 Los alcanzó y les dijo estas pal-
abras.
7 Le dijeron: "¿Por qué habla mi
señor tales palabras? ¡Lejos están
tus siervos de hacer tal cosa!
8 He aquí, el dinero que encon-
tramos en la boca de nuestros sacos,
te lo trajimos de la tierra de Canaán.
¿Cómo, pues, habríamos de robar
plata u oro de la casa de tu señor?
9 Con cualquiera de tus siervos
que se encuentre, que muera, y
nosotros también seremos esclavos
de mi señor".
10 Dijo: "Ahora también sea según
tus palabras. Aquel con quien se
encuentre será mi esclavo; y tú serás
irreprochable".
11 Entonces se apresuraron, y cada
uno bajó su saco al suelo, y cada uno
abrió su saco.
12 Buscó, comenzando por el más
viejo y terminando por el más joven.
La copa se encontró en el saco de
Benjamín.
13 Luego se rasgaron las
vestiduras, y cada uno cargó su
asno, y regresaron a la ciudad.
14 Judá y sus hermanos llegaron a
la casa de José, y éste todavía estaba
allí. Se postraron en el suelo ante él.
15 José les dijo: "¿Qué obra es ésta
que habéis hecho? ¿No sabéis que
un hombre como yo sí puede hacer
adivinación?"
16 Judá dijo: "¿Qué le diremos a
mi señor? ¿Qué vamos a decir?
¿Cómo nos exculparemos? Dios
ha descubierto la iniquidad de tus
siervos. He aquí que somos esclavos
de mi señor, tanto nosotros como
aquel en cuya mano se encuentra la
copa".
17 Él dijo: "Lejos de mí el hacerlo.
El hombre en cuya mano se encuen-
tre la copa, será mi esclavo; pero en
cuanto a ti, sube en paz a tu padre."
18 Entonces Judá se acercó a él y le
dijo: "Oh, señor mío, por favor, deja
que tu siervo hable una palabra en
los oídos de mi señor, y no dejes que
tu ira arda contra tu siervo, porque
eres como Faraón.
19 Mi señor preguntó a sus sier-
vos, diciendo: "¿Tenéis padre o
hermano?"
20 Dijimos a mi señor: "Tenemos
un padre, un anciano, y un hijo de su
edad, un pequeño; y su hermano ha
muerto, y sólo queda él de su madre;
y su padre lo quiere.
21 Dijiste a tus siervos: 'Tráiganlo
a mí, para que ponga mis ojos en él'.

22 Dijimos a mi señor: 'El muchacho no puede dejar a su padre, pues si lo dejara, su padre moriría'.
23 Dijiste a tus siervos: Si tu hermano menor no baja contigo, no verás más mi rostro'.
24 Cuando subimos donde tu siervo mi padre, le contamos las palabras de mi señor.
25 Nuestro padre dijo: 'Vuelve a comprarnos un poco de comida'.
26 Nosotros dijimos: 'No podemos bajar. Si nuestro hermano menor está con nosotros, entonces bajaremos; porque no podremos ver el rostro del hombre, a menos que nuestro hermano menor esté con nosotros.'
27 Tu siervo, mi padre, nos dijo: 'Ustedes saben que mi esposa me dio dos hijos.
28 Uno salió de mí, y dije: "Seguramente está despedazado"; y no lo he vuelto a ver.
29 Si me quitan a éste también, y le sucede algún daño, harán descender mis canas con dolor al Seol.' *
30 Ahora, pues, cuando vaya a ver a tu siervo mi padre, y el muchacho no esté con nosotros, ya que su vida está ligada a la del muchacho,
31 sucederá que cuando vea que el muchacho ya no está, morirá. Tus siervos harán descender las canas de tu siervo, nuestro padre, con dolor al Seol. †
32 Porque tu siervo se hizo responsable del muchacho ante mi padre, diciendo: 'Si no te lo traigo, entonces cargaré con la culpa ante mi padre para siempre'.
33 Ahora, pues, por favor, deja que tu siervo se quede en lugar del muchacho, el esclavo de mi señor; y deja que el muchacho suba con sus hermanos.
34 Porque ¿cómo voy a subir a mi padre si el muchacho no está conmigo? para que no vea el mal que le sobrevendrá a mi padre".

45

1 Entonces José no pudo controlarse ante todos los que estaban frente a él, y gritó: "¡Que todos salgan de mí!". Nadie más estaba con él, mientras José se daba a conocer a sus hermanos.
2 Lloró en voz alta. Los egipcios lo oyeron, y la casa del faraón también.
3 José dijo a sus hermanos: "¡Yo soy José! ¿Vive aún mi padre?"

Sus hermanos no pudieron responderle, pues estaban aterrados ante su presencia.
4 José dijo a sus hermanos: "Acérquense a mí, por favor".

Se acercaron. Él les dijo: "Yo soy José, vuestro hermano, a quien vendisteis a Egipto.
5 No os entristezcáis ni os enfadéis por haberme vendido aquí, pues Dios me ha enviado delante de vosotros para preservar la vida.
6 Durante estos dos años el hambre ha estado en la tierra, y aún quedan cinco años, en los que no habrá arado ni cosecha.
7 Dios me envió delante de vosotros para preservar para vosotros un remanente en la tierra, y para salvarte con vida mediante una gran liberación.
8 Así que ahora no fuisteis vosotros quien me envió aquí, sino Dios, y él me ha hecho padre del Faraón, señor de toda su casa y gobernante de toda la tierra de Egipto.
9 Date prisa, sube a ver a mi padre y dile: "Esto es lo que dice tu hijo José: "Dios me ha hecho señor de todo Egipto. Baja a verme. No esperes.
10 Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú, tus hijos, los hijos de tus hijos, tus rebaños, tus manadas y todo lo que tengas.
11 Allí te proveeré, porque todavía hay cinco años de hambre; para que no llegues a la pobreza, tú y tu familia, y todo lo que tienes" '.

* **44:29** El Seol es el lugar de los muertos. † **44:31** El Seol es el lugar de los muertos.

12 He aquí que vuestros ojos ven,
y los ojos de mi hermano Benjamín,
que es mi boca la que te habla.
13 Contarás a mi padre toda mi
gloria en Egipto y todo lo que has
visto. Te apresurarás a traer a mi
padre aquí".
14 Se echó al cuello de su hermano
Benjamín y lloró, y Benjamín lloró
sobre su cuello.
15 Besó a todos sus hermanos y
lloró sobre ellos. Después sus her-
manos hablaron con él.
16 La noticia se oyó en la casa del
faraón, diciendo: "Han venido los
hermanos de José". Esto agradó al
Faraón y a sus siervos.
17 El faraón le dijo a José: "Dile a
tus hermanos que hagan esto: Car-
guen sus animales y vayan, viajen a
la tierra de Canaán.
18 Tomad a vuestro padre y a
vuestras familias, y venid a mí, y os
daré el bien de la tierra de Egipto, y
comeréis la grasa de la tierra.'
19 Ahora se os ordena hacer esto:
Tomad carros de la tierra de Egipto
para vuestros pequeños y para vues-
tras mujeres, y traed a vuestro
padre, y venid.
20 Además, no os preocupéis por
vuestras pertenencias, porque el
bien de toda la tierra de Egipto es
vuestro."
21 Así lo hicieron los hijos de Israel.
José les dio carros, según el mandato
del faraón, y les dio provisiones
para el camino.
22 A cada uno de ellos le dio mudas
de ropa, pero a Benjamín le dio
trescientas piezas de plata y cinco
mudas de ropa.
23 Envió a su padre lo siguiente:
diez burros cargados con los bienes
de Egipto, y diez burras cargadas de
grano y pan y provisiones para su
padre en el camino.
24 Entonces despidió a sus her-
manos y se fueron. Les dijo: "Mirad
que no os peleéis por el camino".
25 Subieron de Egipto y llegaron a
la tierra de Canaán, donde su padre
Jacob.
26 Le contaron, diciendo: "José
aún vive, y es soberano de toda la
tierra de Egipto". Su corazón se
desmayó, pues no les creyó.
27 Le contaron todas las palabras
de José que él les había dicho.
Cuando vio los carros que José había
enviado para llevarlo, el espíritu de
Jacob, su padre, revivió.
28 Israel dijo: "Es suficiente. José,
mi hijo, sigue vivo. Iré a verlo antes
de morir".

46

1 Israel viajó con todo lo que tenía,
llegó a Beerseba y ofreció sacrificios
al Dios de su padre, Isaac.
2 Dios habló a Israel en las visiones
de la noche, y dijo: "¡Jacob, Jacob!"
Dijo: "Aquí estoy".
3 Dijo: "Yo soy Dios, el Dios de tu
padre. No tengas miedo de bajar a
Egipto, porque allí haré de ti una
gran nación.
4 Yo bajaré contigo a Egipto. Tam-
bién te haré subir con toda seguri-
dad. La mano de José cerrará tus
ojos".
5 Jacob se levantó de Beerseba, y
los hijos de Israel llevaron a Jacob, a
su padre, a sus hijos y a sus mujeres,
en los carros que el faraón había
enviado para transportarlo.
6 Tomaron su ganado y sus bienes,
que habían adquirido en la tierra de
Canaán, y entraron en Egipto: Jacob,
y toda su descendencia con él,
7 sus hijos, y los hijos de sus hijos
con él, sus hijas y las hijas de sus
hijos, y llevó toda su descendencia
con él a Egipto.
8 Estos son los nombres de los hijos
de Israel que entraron en Egipto, Ja-
cob y sus hijos: Rubén, primogénito
de Jacob.
9 Los hijos de Rubén: Hanoc, Falu,
Esrom y Carmi..
10 Los hijos de Simeón: Jemuel,
Jamín, Ohad, Jaquin, Zohar y Saul,
hijo de una cananea.
11 Los hijos de Leví: Gersón, Coat
y Merari.

12 Los hijos de Judá: Er, Onán,
Sala, Fares y Zéraj; pero Er y Onán
murieron en la tierra de Canaán.
Los hijos de Fares fueron Esrom y
Hamul.
13 Los hijos de Isacar: Tola, Puvah,
Iob y Shimron.
14 Los hijos de Zabulón: Sered,
Elón y Jahleel.
15 Estos son los hijos de Lea, que
dio a luz a Jacob en Padan Aram,
además de su hija Dina. Todas las
almas de sus hijos e hijas fueron
treinta y tres.
16 Los hijos de Gad: Zifón, Haggi,
Suni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli.
17 Los hijos de Aser: Imna, Ishva,
Ishvi, Beriá y su hermana Sera. Los
hijos de Beriá: Heber y Malquiel.
18 Estos son los hijos de Zilpá, que
Labán dio a su hija Lea, y que ella
dio a luz a Jacob, dieciséis almas.
19 Los hijos de Raquel, mujer de
Jacob José y Benjamín.
20 A José le nacieron en la tierra
de Egipto Manasés y Efraín, que le
dio a luz Asenat, hija de Potifera,
sacerdote de On.
21 Los hijos de Benjamín: Bela,
Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi,
Ros, Mupim, Hupim y Ard.
22 Estos son los hijos de Raquel que
le nacieron a Jacob: todos fueron
catorce.
23 El hijo de Dan: Hushim.
24 Los hijos de Neftalí: Jahzeel,
Guni, Jezer y Silem.
25 Estos son los hijos de Bilhá, que
Labán dio a su hija Raquel, y éstos
fueron los que ella dio a luz a Jacob:
todas las almas fueron siete.
26 Todas las almas que vinieron
con Jacob a Egipto, que fueron su
descendencia directa, además de las
mujeres de los hijos de Jacob, todas
las almas fueron sesenta y seis.
27 Los hijos de José, que le
nacieron en Egipto, fueron dos al-
mas. Todas las almas de la casa de
Jacob, que llegaron a Egipto, fueron
setenta.
28 Jacob envió a Judá delante de
José para que le mostrara el camino
a Gosén, y llegaron a la tierra de
Gosén.
29 José preparó su carro y subió a
recibir a Israel, su padre, en Gosén.
Se presentó ante él, y se echó sobre
su cuello, y lloró sobre su cuello un
buen rato.
30 Israel dijo a José: "Ahora
déjame morir, ya que he visto tu
rostro, que aún estás vivo".
31 José dijo a sus hermanos y a
la casa de su padre: "Subiré y
hablaré con el Faraón y le diré: 'Mis
hermanos y la casa de mi padre, que
estaban en la tierra de Canaán, han
venido a mí.
32 Estos hombres son pastores,
pues han sido cuidadores de ganado,
y han traído sus rebaños, sus man-
adas y todo lo que tienen.'
33 Sucederá que cuando el Faraón
os llame y os diga: "¿A qué os
dedicáis?
34 que diréis: 'Tus siervos han
sido cuidadores de ganado desde
nuestra juventud hasta ahora, tanto
nosotros como nuestros padres',
para que podáis habitar en la tierra
de Gosén; porque todo pastor es una
abominación para los egipcios."

47

1 Entonces José entró y dio cuenta
al Faraón, diciendo: "Mi padre y
mis hermanos, con sus rebaños, sus
manadas y todo lo que poseen, han
salido de la tierra de Canaán; y
he aquí que están en la tierra de
Gosén."
2 De entre sus hermanos tomó
cinco hombres y los presentó al
Faraón.
3 El faraón dijo a sus hermanos:
"¿A qué os dedicáis?"
Dijeron al Faraón: "Tus siervos
son pastores, tanto nosotros como
nuestros padres".
4 También dijeron al Faraón:
"Hemos venido a vivir como ex-
tranjeros en la tierra, porque no
hay pastos para los rebaños de tus
siervos. Porque el hambre es grave
en la tierra de Canaán. Ahora,

pues, por favor, deja que tus siervos
habiten en la tierra de Gosén".

5 El faraón habló a José, diciendo:
"Tu padre y tus hermanos han
venido a ti.
6 La tierra de Egipto está ante ti.
Haz que tu padre y tus hermanos
habiten en lo mejor de la tierra. Que
habiten en la tierra de Gosén. Si
conoces a algún hombre capaz entre
ellos, ponlo a cargo de mi ganado".

7 José hizo entrar a Jacob, su
padre, y lo presentó ante el Faraón;
y Jacob bendijo al Faraón.
8 El faraón dijo a Jacob: "¿Cuántos
años tienes?"

9 Jacob dijo al Faraón: "Los
años de mi peregrinación son ciento
treinta años. Los días de los años de
mi vida han sido pocos y malos. No
han llegado a los días de los años de
la vida de mis padres en los días de
su peregrinación".
10 Jacob bendijo al faraón y salió
de la presencia del faraón.

11 José colocó a su padre y a sus
hermanos, y les dio una posesión en
la tierra de Egipto, en lo mejor de la
tierra, en la tierra de Ramsés, como
lo había ordenado el Faraón.
12 José proveyó de pan a su padre,
a sus hermanos y a toda la familia
de su padre, según el tamaño de sus
familias.

13 No había pan en toda la tierra,
pues el hambre era muy severa,
de modo que la tierra de Egipto y
la tierra de Canaán desfallecían a
causa del hambre.
14 José reunió todo el dinero que se
encontró en la tierra de Egipto y en
la tierra de Canaán, por el grano que
compraron; y José llevó el dinero a
la casa del Faraón.
15 Cuando se gastó todo el dinero
en la tierra de Egipto y en la tierra
de Canaán, todos los egipcios se ac-
ercaron a José y le dijeron: "Danos
pan, pues ¿para qué vamos a morir
en tu presencia? Porque nuestro
dinero se agota".

16 José dijo: "Dame tu ganado, y yo
te daré comida para tu ganado, si se
acaba tu dinero".
17 Trajeron sus ganados a José,
y éste les dio pan a cambio de
los caballos, de los rebaños y de
los asnos, y los alimentó con pan
a cambio de todos sus ganados de
aquel año.
18 Terminado aquel año, vinieron
a él el segundo año y le dijeron: "No
vamos a ocultar a mi señor que todo
nuestro dinero se ha gastado, y que
los rebaños son de mi señor. No
queda nada a la vista de mi señor,
sino nuestros cuerpos y nuestras
tierras.
19 ¿Por qué hemos de morir ante
sus ojos, nosotros y nuestras tierras?
Cómpranos a nosotros y a nuestra
tierra a cambio de pan, y nosotros
y nuestra tierra seremos siervos del
faraón. Danos semilla, para que
vivamos y no muramos, y para que
la tierra no quede desolada".

20 Así que José compró toda la
tierra de Egipto para el Faraón, pues
cada hombre de los egipcios vendió
su campo, porque la hambruna se
agravó sobre ellos, y la tierra pasó a
ser del Faraón.
21 En cuanto al pueblo, lo trasladó
a las ciudades desde un extremo de
la frontera de Egipto hasta el otro.
22 Sólo que no compró la tierra de
los sacerdotes, porque los sacerdotes
tenían una porción del Faraón y
comían su porción que el Faraón
les daba. Por eso no vendieron sus
tierras.
23 Entonces José dijo al pueblo:
"Miren, hoy les he comprado a ust-
edes y a sus tierras para el Faraón.
He aquí que hay semilla para ust-
edes, y ustedes sembrarán la tierra.
24 Sucederá que en las cosechas
daréis una quinta parte al Faraón,
y cuatro partes serán vuestras, para
semilla del campo, para vuestro ali-
mento, para los de vuestras casas y
para el alimento de vuestros hijos."
25 Dijeron: "¡Nos has salvado la
vida! Hallemos el favor a los ojos

de mi señor, y seremos siervos del
Faraón”.
26 José hizo un estatuto sobre la
tierra de Egipto hasta el día de hoy,
para que el Faraón tuviera el quinto.
Sólo la tierra de los sacerdotes no
pasó a ser del Faraón.
27 Israel vivió en la tierra de
Egipto, en la tierra de Gosén, y se
apropió de ella, y fructificó y se
multiplicó en gran manera.
28 Jacob vivió en la tierra de Egipto
diecisiete años. Así que los días de
Jacob, los años de su vida, fueron
ciento cuarenta y siete años.
29 Se acercó el momento en que
Israel debía morir, y llamó a su hijo
José, y le dijo: “Si ahora he hallado
gracia ante tus ojos, por favor, pon
tu mano debajo de mi muslo y
trátame con bondad y sinceridad.
Por favor, no me entierres en Egipto,
30 sino que cuando duerma con
mis padres, me sacarás de Egipto y
me enterrarás en su sepultura.”
José dijo: “Haré lo que has dicho”.
31 Israel dijo: “Júrame”, y él le
juró. Entonces Israel se inclinó
sobre la cabecera de la cama.

48

1 Después de estas cosas, alguien
dijo a José: “He aquí que tu padre
está enfermo”. Tomó consigo a sus
dos hijos, Manasés y Efraín.
2 Alguien avisó a Jacob y le dijo:
“He aquí que tu hijo José viene a ti”,
e Israel se fortaleció y se sentó en la
cama.
3 Jacob dijo a José: “El Dios
Todopoderoso se me apareció en
Luz, en la tierra de Canaán, y me
bendijo,
4 y me dijo: ‘He aquí que te haré
fructificar y te multiplicaré, y haré
de ti una compañía de pueblos, y
daré esta tierra a tu descendencia
después de ti como posesión eterna’.
5 Tus dos hijos, que te nacieron
en la tierra de Egipto antes de que
yo viniera a ti a Egipto, son míos;
Efraín y Manasés, como Rubén y
Simeón, serán míos.
6 Tu descendencia, de la que seas
padre después de ellos, será tuya.
Se llamarán con el nombre de sus
hermanos en su herencia.
7 En cuanto a mí, cuando vine
de Padán Aram, Raquel murió a mi
lado en la tierra de Canaán, en el
camino, cuando aún faltaba para
llegar a Efrat, y la enterré allí en
el camino a Efrat (también llamada
Belén).”
8 Israel vio a los hijos de José y
dijo: “¿Quiénes son estos?”
9 José dijo a su padre: “Son mis
hijos, que Dios me ha dado aquí”.
Dijo: “Por favor, tráemelos, y los
bendeciré”.
10 Ahora bien, los ojos de Israel
estaban apagados por la edad, de
modo que no podía ver bien. José
los acercó, los besó y los abrazó.
11 Israel dijo a José: “No creía que
fuera a ver tu rostro, y he aquí que
Dios me ha permitido ver también
tu descendencia.”
12 José los sacó de entre sus rodil-
las y se inclinó con el rostro hacia la
tierra.
13 José tomó a ambos, a Efraín
con su mano derecha hacia la mano
izquierda de Israel, y a Manasés con
su mano izquierda hacia la mano
derecha de Israel, y los acercó a él.
14 Israel extendió su mano
derecha y la puso sobre la cabeza
de Efraín, que era el menor, y su
mano izquierda sobre la cabeza
de Manasés, guiando sus manos
a sabiendas, pues Manasés era el
primogénito.
15 Bendijo a José y dijo,
“El Dios ante el que caminaron mis
padres Abraham e Isaac,
el Dios que me ha alimentado du-
rante toda mi vida hasta el día
de hoy,
16 el ángel que me ha redimido
de todo mal, bendice a los
muchachos,
y que mi nombre sea nombrado en
ellos,
y el nombre de mis padres Abraham
e Isaac.

Que crezcan en multitud sobre la tierra”.
17 Cuando José vio que su padre
ponía su mano derecha sobre la
cabeza de Efraín, le disgustó. Lev-
antó la mano de su padre para
quitarla de la cabeza de Efraín a la
de Manasés.
18 José dijo a su padre: “No es
así, padre mío, porque éste es el
primogénito. Pon tu mano derecha
sobre su cabeza”.
19 Su padre se negó y dijo: “Lo sé,
hijo mío, lo sé. Él también llegará
a ser un pueblo, y también será
grande. Sin embargo, su hermano
menor será más grande que él, y
su descendencia llegará a ser una
multitud de naciones”.
20 Aquel día los bendijo diciendo:
“Israel bendecirá en vosotros, di-
ciendo: “Dios os haga como Efraín y
como Manasés”” Puso a Efraín por
delante de Manasés.
21 Israel dijo a José: “He aquí que
yo muero, pero Dios estará contigo
y te hará volver a la tierra de tus
padres.
22 Además, te he dado una porción
por encima de tus hermanos, que
tomé de la mano del amorreo con
mi espada y con mi arco.”

49

1 Jacob llamó a sus hijos y les dijo
“Reúnanse, para que les diga lo que
les sucederá en los días venideros.
2 Reúnanse y escuchen, hijos de
Jacob.
Escucha a Israel, tu padre.

3 “Rubén, tú eres mi primogénito,
mi fuerza y el principio de mi
fortaleza,
sobresaliendo en dignidad, y so-
bresaliendo en poder.
4 Hirviendo como el agua, no sobre-
saldrás,
porque subiste a la cama de tu
padre,
y luego lo profanó. Subió a mi
sofá.
5 “Simeón y Leví son hermanos.
Sus espadas son armas de vio-
lencia.
6 Alma mía, no entres en su consejo.
Gloria mía, no te unas a su
asamblea;
porque en su ira mataron a los
hombres.
En su voluntad propia, han ma-
niatado al ganado.
7 Maldita sea su cólera, porque era
feroz;
y su ira, pues era cruel.
Los dividiré en Jacob,
y los dispersaré en Israel.

8 “Judá, tus hermanos te alabarán.
Tu mano estará en el cuello de
tus enemigos.
Los hijos de tu padre se incli-
narán ante ti.
9 Judá es un cachorro de león.
De la presa, hijo mío, has
subido.
Se agachó, se agazapó como un león,
como una leona.
¿Quién lo despertará?
10 El cetro no se apartará de Judá,
ni el bastón de mando de entre
sus pies,
hasta que llegue a quien le corre-
sponde.
La obediencia de los pueblos
será a él.
11 Atando su potro a la vid,
el potro de su asno a la cepa
elegida,
ha lavado su ropa en vino,
sus ropas en la sangre de las
uvas.
12 Sus ojos estarán rojos de vino,
sus dientes blancos de leche.

13 “Zabulón habitará en el puerto del
mar.
Será para un puerto de barcos.
Su frontera estará en Sidón.

14 “Isacar es un asno fuerte,
tumbado entre las alforjas.
15 Vio un lugar de descanso, que era
bueno,
la tierra, que era agradable.
Inclina su hombro ante la carga,

y se convierte en un siervo haciendo trabajos forzados.

16 "Dan juzgará a su pueblo,
como una de las tribus de Israel.
17 Dan será una serpiente en el camino,
un sumador en el camino,
que muerde los talones del caballo,
para que su jinete caiga hacia atrás.
18 He esperado tu salvación, Yahvé.

19 "Una tropa presionará a Gad,
pero les presionará el talón.

20 "La comida de Asher será rica.
Producirá manjares reales.

21 "Neftalí es una cierva liberada,
que lleva hermosos cervatillos.

22 "José es una vid fructífera,
una vid fructífera junto a un manantial.
Sus ramas pasan por encima de la pared.
23 Los arqueros lo han afligido gravemente,
le dispararon y le persiguieron:
24 Pero su arco siguió siendo fuerte.
Los brazos de sus manos se hicieron fuertes,
por las manos del Poderoso de Jacob,
(de allí es el pastor, la piedra de Israel),
25 por el Dios de tu padre, que te ayudará,
por el Todopoderoso, que te bendecirá,
con las bendiciones del cielo,
las bendiciones de las profundidades que se encuentran debajo,
bendiciones de los pechos, y del vientre.
26 Las bendiciones de tu padre han prevalecido sobre las de mis antepasados,
por encima de los límites de las antiguas colinas.
Estarán en la cabeza de José,
en la coronilla del que se separa de sus hermanos.

27 "Benjamín es un lobo voraz.
Por la mañana devorará la presa.
Al anochecer repartirá el botín".
28 Todas estas son las doce tribus de Israel, y esto es lo que su padre les habló y los bendijo. Bendijo a cada uno según su propia bendición.
29 Los instruyó y les dijo: "Voy a ser reunido con mi pueblo. Entiérrenme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el hitita,
30 en la cueva que está en el campo de Macpela, que está delante de Mamre, en la tierra de Canaán, que Abraham compró con el campo de Efrón el hitita como lugar de sepultura.
31 Allí enterraron a Abraham y a Sara, su esposa. Allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer, y allí enterré a Lea:
32 el campo y la cueva que hay en él, que fue comprada a los hijos de Het."
33 Cuando Jacob terminó de encargar a sus hijos, recogió sus pies en el lecho, exhaló su último aliento y se reunió con su pueblo.

50

1 José se postró sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó.
2 José ordenó a sus servidores, los médicos, que embalsamaran a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.
3 Le dedicaron cuarenta días, pues son los que se necesitan para embalsamar. Los egipcios lloraron a Israel durante setenta días.
4 Cuando pasaron los días de llanto por él, José habló al bastón del faraón, diciendo: "Si ahora he encontrado gracia ante tus ojos, por favor, habla en los oídos del faraón, diciendo:
5 'Mi padre me hizo jurar, diciendo: "He aquí que me estoy

muriendo. Entiérrame en mi tumba
que me he cavado en la tierra de
Canaán". Ahora, pues, te ruego
que me dejes subir a enterrar a mi
padre, y volveré".

6 El faraón dijo: "Sube y entierra
a tu padre, como te hizo jurar".

7 José subió a enterrar a su padre,
y con él subieron todos los servi-
dores del faraón, los ancianos de su
casa, todos los ancianos del país de
Egipto,
8 toda la casa de José, sus her-
manos y la casa de su padre. Sólo
dejaron en la tierra de Gosén a
sus pequeños, sus rebaños y sus
manadas.
9 Tanto los carros como los jinetes
subieron con él. Era una compañía
muy grande.
10 Llegaron a la era de Atad, que
está al otro lado del Jordán, y allí
se lamentaron con un lamento muy
grande y severo. Hicieron duelo por
su padre durante siete días.
11 Cuando los habitantes de la
tierra, los cananeos, vieron el luto
en la era de Atad, dijeron: "Este
es un luto grave de los egipcios".
Por eso su nombre fue llamado Abel
Mizraim, que está al otro lado del
Jordán.
12 Sus hijos le hicieron tal como él
les había ordenado,
13 pues sus hijos lo llevaron a la
tierra de Canaán y lo enterraron
en la cueva del campo de Macpela,
que Abraham compró con el campo,
como posesión para un lugar de
entierro, a Efrón el hitita, cerca de
Mamre.
14 José regresó a Egipto, junto
con sus hermanos y todos los que
subieron con él para enterrar a su
padre, después de haber enterrado
a su padre.

15 Cuando los hermanos de José
vieron que su padre había muerto,
dijeron: "Puede ser que José nos
odie y nos pague plenamente todo
el mal que le hicimos."

16 Enviaron un mensaje a José,
diciendo: "Tu padre ordenó antes de
morir, diciendo:
17 "Ahora dirás a José: "Por fa-
vor, perdona la desobediencia de
tus hermanos y su pecado, porque
te hicieron mal". Ahora, por fa-
vor, perdona la desobediencia de los
siervos del Dios de tu padre". José
lloró cuando le hablaron.
18 Sus hermanos también fueron
y se postraron ante su rostro, y
dijeron: "He aquí que somos tus
siervos".
19 José les dijo: "No tengáis miedo,
porque ¿estoy en el lugar de Dios?
20 En cuanto a ustedes, quisieron
hacer el mal contra mí, pero Dios
lo quiso para el bien, para salvar a
mucha gente con vida, como sucede
hoy.
21 Ahora, pues, no tengas miedo.
Yo los mantendré a ustedes y a sus
hijos". Los consoló y les habló con
amabilidad.
22 José vivió en Egipto, él y la casa
de su padre. José vivió ciento diez
años.
23 José vio a los hijos de Efraín
hasta la tercera generación. Tam-
bién los hijos de Maquir, hijo de
Manasés, nacieron sobre las rodillas
de José.
24 José dijo a sus hermanos: "Yo
me estoy muriendo, pero segura-
mente Dios los visitará y los hará
subir de esta tierra a la tierra que
juró a Abraham, a Isaac y a Jacob."
25 José hizo un juramento a los hi-
jos de Israel, diciendo: "Ciertamente
Dios os visitará y haréis subir mis
huesos de aquí."
26 Murió, pues, José, de ciento diez
años de edad; lo embalsamaron y lo
pusieron en un ataúd en Egipto.

Libro segundo de Moisés, comúnmente llamado Éxodo

1 Estos son los nombres de los hijos
de Israel que vinieron a Egipto (cada
hombre y su familia vinieron con
Jacob):
2 Rubén, Simeón, Leví y Judá,
3 Isacar, Zabulón y Benjamín,
4 Dan y Neftalí, Gad y Aser.
5 Todas las almas que salieron
del cuerpo de Jacob fueron setenta
almas, y José ya estaba en Egipto.
6 José murió, al igual que todos
sus hermanos y toda aquella gen-
eración.
7 Los hijos de Israel fructificaron,
se multiplicaron y se hicieron muy
poderosos, y la tierra se llenó de
ellos.
8 Se levantó un nuevo rey sobre
Egipto, que no conocía a José.
9 Dijo a su pueblo: "He aquí,* el
pueblo de los hijos de Israel es más
y más poderoso que nosotros.
10 Vengan, tratemos con sabiduría
con ellos, no sea que se multi-
pliquen, y suceda que cuando es-
talle alguna guerra, ellos también se
unan a nuestros enemigos y luchen
contra nosotros, y escapen del país."
11 Por lo tanto, pusieron so-
bre ellos a los capataces para
que los afligieran con sus cargas.
Construyeron ciudades de almace-
namiento para el Faraón: Pitón y
Ramsés.
12 Pero cuanto más los afligían,
más se multiplicaban y más se ex-
tendían. Comenzaron a temer a los
hijos de Israel.
13 Los egipcios hicieron servir sin
piedad a los hijos de Israel,
14 y les amargaron la vida con un
duro servicio en la argamasa y en el
ladrillo, y en todo tipo de servicio en
el campo, todo su servicio, en el que
los hicieron servir sin piedad.
15 El rey de Egipto habló con las
parteras hebreas, de las cuales una
se llamaba Sifra y la otra Fua,
16 y les dijo: "Cuando cumpláis
con el deber de partera a las mujeres
hebreas y las veáis en el taburete de
parto, si es un hijo, lo mataréis; pero
si es una hija, vivirá."
17 Pero las parteras temían a Dios,†
y no hicieron lo que el rey de Egipto
les ordenaba, sino que salvaron a los
niños vivos.
18 El rey de Egipto llamó a las
parteras y les dijo: "¿Por qué habéis
hecho esto y habéis salvado vivos a
los niños?"
19 Las parteras dijeron al faraón:
"Porque las mujeres hebreas no son
como las egipcias, pues son vig-
orosas y dan a luz antes de que la
partera llegue a ellas."
20 Dios trató bien a las parteras, y
el pueblo se multiplicó y se hizo muy
poderoso.
21 Como las parteras temían a
Dios, él les dio familias.
22 El faraón ordenó a todo su
pueblo, diciendo: "Echaréis al río a
todo hijo que nazca, y a toda hija la
salvaréis con vida."

2

1 Un hombre de la casa de Leví fue
y tomó como esposa a una hija de
Leví.
2 La mujer concibió y dio a luz un
hijo. Al ver que era un buen niño,
lo escondió durante tres meses.
3 Cuando ya no pudo esconderlo,
tomó un cesto de papiro para él, y
lo cubrió con brea y alquitrán. Puso
al niño en ella y lo depositó en los
juncos de la orilla del río.
4 Su hermana se quedó lejos, para
ver qué se hacía con él.
5 La hija del faraón bajó a bañarse
en el río. Sus doncellas se paseaban
por la orilla del río. Vio el cesto

* **1:9** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:17** "Maná" significa "¿Qué es?"

entre los juncos y envió a su criado
a buscarlo.
6 La abrió y vio al niño, y he aquí
que el niño lloraba. Se compadeció
de él y dijo: "Este es uno de los hijos
de los hebreos".
7 Entonces su hermana dijo a la
hija del faraón: "¿Debo ir a llamar a
una nodriza de las mujeres hebreas
para que te amamante al niño?"
8 La hija del faraón le dijo: "Ve".
La joven fue y llamó a la madre
del niño.
9 La hija del faraón le dijo:
"Llévate a este niño y cuídalo por
mí, y te daré tu salario".
La mujer tomó al niño y lo ama-
mantó.
10 El niño creció, lo llevó a la hija
del faraón y se convirtió en su hijo.
Ella le puso el nombre de Moisés, y
dijo: "Porque lo saqué del agua".
11 En aquellos días, cuando
Moisés había crecido, salió a ver
a sus hermanos y vio sus cargas.
Vio que un egipcio golpeaba a un
hebreo, uno de sus hermanos.
12 Miró a un lado y a otro, y al ver
que no había nadie, mató al egipcio
y lo escondió en la arena.
13 Salió el segundo día, y he aquí
que dos hombres de los hebreos
estaban peleando entre sí. Le dijo al
que había hecho el mal: "¿Por qué
golpeas a tu compañero?".
14 Él dijo: "¿Quién te ha he-
cho príncipe y juez sobre nosotros?
¿Piensas matarme, como mataste al
egipcio?"
Moisés tuvo miedo y dijo: "Cierta-
mente esto se sabe".
15 Cuando el Faraón se enteró
de esto, trató de matar a Moisés.
Pero Moisés huyó de la presencia
del Faraón, y vivió en la tierra de
Madián, y se sentó junto a un pozo.
16 El sacerdote de Madián tenía
siete hijas. Ellas vinieron y sacaron
agua, y llenaron los abrevaderos
para abrevar el rebaño de su padre.
17 Los pastores vinieron y las
ahuyentaron; pero Moisés se lev-
antó y las ayudó, y abrevó su re-
baño.
18 Cuando llegaron a Reuel, su
padre, éste les dijo: "¿Cómo es que
habéis vuelto hoy tan temprano?"
19 Dijeron: "Un egipcio nos libró
de la mano de los pastores, y además
nos sacó agua y abrevó el rebaño."
20 Dijo a sus hijas: "¿Dónde está?
¿Por qué habéis dejado al hombre?
Llamadle, para que coma pan".
21 Moisés se contentó con habitar
con el hombre. Le dio a Moisés a
Séfora, su hija.
22 Ella dio a luz un hijo, y él le
puso el nombre de Gershom, porque
dijo: "He vivido como extranjero en
tierra extranjera".
23 En el transcurso de esos muchos
días, el rey de Egipto murió, y los
hijos de Israel suspiraron a causa de
la esclavitud, y lloraron, y su clamor
subió a Dios a causa de la esclavitud.
24 Dios oyó su gemido, y se acordó
de su pacto con Abraham, con Isaac
y con Jacob.
25 Dios vio a los hijos de Israel, y
Dios comprendió.

3

1 Moisés guardaba el rebaño de
Jetro, su suegro, el sacerdote de
Madián, y condujo el rebaño al
fondo del desierto, y llegó al monte
de Dios, a Horeb.
2 El ángel de Yahvé se le apareció
en una llama de fuego en medio de
un arbusto. Miró, y he aquí que la
zarza ardía en fuego, y la zarza no
se consumía.
3 Moisés dijo: "Iré ahora a ver este
gran espectáculo, por qué la zarza
no se quema".
4 Cuando Yahvé vio que se ac-
ercaba a ver, Dios le llamó desde
el centro de la zarza y le dijo:
"¡Moisés! Moisés!"
Dijo: "Aquí estoy".
5 Él dijo: "No te acerques. Quítate
las sandalias, porque el lugar que
pisas es tierra santa".

6 Además, dijo: "Yo soy el Dios de
tu padre, el Dios de Abraham, el Dios
de Isaac y el Dios de Jacob".

Moisés ocultó su rostro porque
tenía miedo de mirar a Dios.

7 Yahvé dijo: "Ciertamente he
visto la aflicción de mi pueblo que
está en Egipto, y he oído su clamor
a causa de sus capataces, pues
conozco sus penas.

8 He descendido para librarlos de
la mano de los egipcios, y para
hacerlos subir de esa tierra a una
tierra buena y extensa, a una tierra
que fluye leche y miel; al lugar del
cananeo, del hitita, del amorreo, del
ferezeo, del heveo y del jebuseo.

9 Ahora bien, he aquí que el
clamor de los hijos de Israel ha
llegado hasta mí. Además, he visto
la opresión con que los egipcios los
oprimen.

10 Ven, pues, ahora y te enviaré al
Faraón para que saques a mi pueblo,
los hijos de Israel, de Egipto".

11 Moisés dijo a Dios: "¿Quién soy
yo para ir al Faraón y sacar a los
hijos de Israel de Egipto?"

12 Dijo: "Ciertamente yo estaré
con vosotros. Esta será la señal para
ti, de que te he enviado: cuando
hayas sacado al pueblo de Egipto,
servirás a Dios en este monte."

13 Moisés dijo a Dios: "He aquí
que cuando llegue a los hijos de
Israel y les diga: "El Dios de vuestros
padres me ha enviado a vosotros",
y ellos me pregunten: "¿Cuál es su
nombre?", ¿qué debo decirles?"

14 Dios dijo a Moisés: "YO SOY
EL QUE SOY", y dijo: "Dirás a los
hijos de Israel esto: 'YO SOY me ha
enviado a ustedes' ".

15 Dios dijo además a Moisés:
"Dirás a los hijos de Israel esto:
'Yahvé, el Dios de vuestros padres,
el Dios de Abraham, el Dios de Isaac
y el Dios de Jacob, me ha enviado a
vosotros'. Este es mi nombre para
siempre, y este es mi memorial para
todas las generaciones.

16 Ve y reúne a los ancianos de
Israel y diles: 'El Señor, el Dios de
tus padres, el Dios de Abraham, de
Isaac y de Jacob, se me ha aparecido
diciendo: "Ciertamente te he visi-
tado y he visto lo que te han hecho
en Egipto.

17 He dicho que te haré subir de
la aflicción de Egipto a la tierra del
cananeo, del hitita, del amorreo, del
ferezeo, del heveo y del jebuseo, a
una tierra que mana leche y miel".

18 Ellos escucharán tu voz. Ven-
drás, tú y los ancianos de Israel,
al rey de Egipto, y le dirás: 'El
Señor, el Dios de los hebreos, se ha
reunido con nosotros. Ahora, por
favor, vayamos tres días de camino
al desierto, para que ofrezcamos
sacrificios a Yahvé, nuestro Dios'.

19 Yo sé que el rey de Egipto no te
dará permiso para ir, ni siquiera con
una mano poderosa.

20 Extenderé mi mano y golpearé a
Egipto con todas mis maravillas que
haré entre ellos, y después de eso los
dejará ir.

21 Yo le daré a este pueblo el favor
a los ojos de los egipcios, y sucederá
que cuando te vayas, no te irás con
las manos vacías.

22 Pero cada mujer pedirá a su
vecina, y a la que visite su casa,
joyas de plata, joyas de oro y ropa.
Las pondréis sobre vuestros hijos y
sobre vuestras hijas. Saquearás a los
egipcios".

4

1 Moisés respondió: "Pero he aquí
que no me creerán ni escucharán mi
voz, porque dirán: "Yahvé no se te
ha aparecido"".

2 Yahvé le dijo: "¿Qué es eso que
tienes en la mano?"

Dijo: "Una vara".

3 Dijo: "Tíralo al suelo".

La arrojó al suelo, y se convirtió
en una serpiente; y Moisés huyó de
ella.

4 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende
tu mano y tómalo por la cola".

Extendió la mano y la agarró, y se
convirtió en una vara en su mano.
5 "Esto es para que crean que
Yahvé, el Dios de sus padres, el Dios
de Abraham, el Dios de Isaac y el
Dios de Jacob, se te ha aparecido".
6 Yahvé le dijo además: "Ahora
pon tu mano dentro de tu manto".

Metió la mano dentro de su
manto, y cuando la sacó, he aquí
que su mano estaba leprosa, blanca
como la nieve.
7 Dijo: "Vuelve a meter la mano en
el manto".

Volvió a meter la mano dentro de
su manto, y cuando la sacó de su
manto, he aquí que se había vuelto
de nuevo como su otra carne.
8 "Sucederá que si no te creen ni
escuchan la voz de la primera señal,
creerán la voz de la segunda señal.
9 Sucederá, si no creen ni siquiera
en estas dos señales ni escuchan
tu voz, que tomarás del agua del
río y la derramarás sobre la tierra
seca. El agua que saques del río se
convertirá en sangre sobre la tierra
seca".
10 Moisés dijo a Yahvé: "Oh, Señor,
no soy elocuente, ni antes, ni desde
que has hablado a tu siervo; porque
soy lento de palabra y de lengua
lenta."
11 El Señor le dijo: "¿Quién hizo
la boca del hombre? ¿O quién hace
que uno sea mudo, o sordo, o que
vea, o ciego? ¿No soy yo, Yahvé?
12 Ahora, pues, vete, y yo estaré
con tu boca y te enseñaré lo que
debes hablar".
13 Moisés dijo: "Oh, Señor, por
favor, envía a otro".
14 La ira de Yahvé ardió contra
Moisés y le dijo: "¿Y Aarón, tu
hermano, el levita? Sé que sabe
hablar bien. Además, he aquí que
él sale a recibirte. Cuando te vea, se
alegrará en su corazón.
15 Tú le hablarás y pondrás las
palabras en su boca. Yo estaré con
tu boca y con la suya, y te enseñaré
lo que debes hacer.
16 Él será tu portavoz ante el
pueblo. Sucederá que él será para
ti una boca, y tú serás para él como
Dios.
17 Tomarás esta vara en tu mano,
con la que harás las señales".
18 Moisés fue y regresó a Jetro, su
suegro, y le dijo: "Por favor, déjame
ir y regresar a mis hermanos que
están en Egipto, y ver si todavía
están vivos."

Jetro dijo a Moisés: "Ve en paz".
19 Yahvé dijo a Moisés en Madián:
"Ve, vuelve a Egipto, porque todos
los hombres que buscaban tu vida
han muerto".
20 Moisés tomó a su mujer y a sus
hijos, los montó en un asno y volvió
a la tierra de Egipto. Moisés tomó la
vara de Dios en su mano.
21 El Señor le dijo a Moisés:
"Cuando vuelvas a Egipto, procura
hacer ante el Faraón todas las mar-
avillas que he puesto en tu mano,
pero yo endureceré su corazón y no
dejará ir al pueblo.
22 Le dirás al faraón: "Yahvé dice:
Israel es mi hijo, mi primogénito,
23 y yo te he dicho: "Deja ir a mi
hijo para que me sirva", y tú te has
negado a dejarlo ir. He aquí que voy
a matar a tu hijo primogénito' ".
24 En el camino, en un lugar de
alojamiento, Yahvé se encontró con
Moisés y quiso matarlo.
25 Entonces Séfora tomó un ped-
ernal, cortó el prepucio de su hijo y
lo arrojó a sus pies, y dijo: "Cierta-
mente eres un novio de sangre para
mí".
26 Así que lo dejó en paz. Entonces
le dijo: "Eres un novio de sangre", a
causa de la circuncisión.
27 Yahvé dijo a Aarón: "Ve al
desierto a recibir a Moisés".

Fue, y se encontró con él en el
monte de Dios, y lo besó.
28 Moisés le contó a Aarón todas
las palabras de Yahvé con las que lo
había enviado, y todas las señales
con las que lo había instruido.

29 Moisés y Aarón fueron y reunieron a todos los ancianos de los
hijos de Israel.
30 Aarón pronunció todas las palabras que Yahvé había dicho a
Moisés, e hizo las señales a la vista del pueblo.
31 El pueblo creyó, y al oír que el Señor había visitado a los hijos de
Israel y que había visto su aflicción, inclinaron la cabeza y adoraron.

5

1 Después vinieron Moisés y Aarón y le dijeron al Faraón: "Esto
es lo que dice Yahvé, el Dios de Israel: 'Deja ir a mi pueblo para
que me celebre una fiesta en el desierto' ".
2 El faraón dijo: "¿Quién es Yahvé, para que yo escuche su voz para
dejar ir a Israel? No conozco a Yahvé, y además no dejaré ir a
Israel".
3 Dijeron: "El Dios de los hebreos se ha reunido con nosotros. Por
favor, vayamos tres días de camino al desierto y ofrezcamos sacrificios
a Yahvé, nuestro Dios, no sea que caiga sobre nosotros la peste o la
espada."
4 El rey de Egipto les dijo: "¿Por qué ustedes, Moisés y Aarón, sacan
al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras cargas".
5 El faraón dijo: "He aquí que el pueblo de la tierra es ahora
numeroso, y ustedes lo hacen descansar de sus cargas".
6 Ese mismo día el faraón ordenó a los capataces del pueblo y a sus
oficiales, diciendo:
7 "Ya no le daréis al pueblo paja para hacer ladrillos, como antes.
Que vayan a recoger paja por sí mismos.
8 Les exigiréis el número de ladrillos que antes hacían. No disminuirán
nada de ella, porque son ociosos. Por eso claman diciendo:
'Vamos a sacrificar a nuestro Dios'.
9 Deja que el trabajo más pesado recaiga sobre los hombres, para que
trabajen en él. Que no presten atención a las palabras mentirosas".
10 Los capataces del pueblo salieron con sus oficiales y hablaron
al pueblo diciendo: "Esto es lo que dice el Faraón: 'No les daré paja.
11 Vayan ustedes mismos, consigan paja donde puedan encontrarla,
porque nada de su trabajo será disminuido' ".
12 Así que el pueblo se dispersó por toda la tierra de Egipto para
recoger rastrojos para hacer paja.
13 Los capataces urgían diciendo: "¡Cumplan su cuota de trabajo
diariamente, como cuando había paja!"
14 Los oficiales de los hijos de Israel, que los capataces del faraón
habían puesto sobre ellos, fueron golpeados y se les preguntó: "¿Por
qué no habéis cumplido vuestra cuota tanto ayer como hoy, haciendo
ladrillos como antes?"
15 Entonces los oficiales de los hijos de Israel vinieron y gritaron al
Faraón, diciendo: "¿Por qué tratas así a tus siervos?
16 No se les da paja a tus siervos, y nos dicen: '¡Haz ladrillo!' y he aquí
que tus siervos son golpeados; pero la culpa es de tu propio pueblo."
17 Pero el Faraón dijo: "¡Estás ocioso! ¡Estás ocioso! Por eso dices:
'Vamos a sacrificar a Yahvé'.
18 ¡Vayan, pues, ahora y trabajen, porque no se les dará paja, pero
entregarán el mismo número de ladrillos!"
19 Los oficiales de los hijos de Israel vieron que estaban en problemas
cuando se les dijo: "¡No disminuirán nada de tu cuota diaria de
ladrillos!"
20 Se encontraron con Moisés y Aarón, que estaban en el camino,
cuando salían del Faraón.
21 Les dijeron: "¡Que Yahvé los mire y los juzgue, porque ustedes
nos han convertido en un hedor abominable a los ojos del Faraón
y a los ojos de sus siervos, para

poner una espada en su mano para
matarnos!”
22 Moisés volvió a Yahvé y le dijo:
“Señor, ¿por qué has traído proble-
mas a este pueblo? ¿Por qué me has
enviado?
23 Porque desde que vine al
Faraón a hablar en tu nombre, él
ha traído problemas a este pueblo.
No has rescatado a tu pueblo en
absoluto”.

6

1 Yahvé dijo a Moisés: “Ahora
verás lo que haré con el Faraón,
porque con mano fuerte los dejará
ir, y con mano fuerte los expulsará
de su tierra.”
2 Dios habló a Moisés y le dijo: “Yo
soy Yahvé.
3 Me presenté a Abraham, a Isaac
y a Jacob como Dios Todopoderoso;
pero por mi nombre Yahvé no me
conocieron.
4 También he establecido mi pacto
con ellos, para darles la tierra de
Canaán, la tierra de sus viajes, en la
que vivían como extranjeros.
5 Además, he oído el gemido de los
hijos de Israel, a quienes los egipcios
mantienen en esclavitud, y me he
acordado de mi pacto.
6 Por tanto, di a los hijos de Israel:
“Yo soy Yahvé, y os sacaré de las car-
gas de los egipcios, y os libraré de su
esclavitud, y os redimiré con brazo
extendido y con grandes juicios.
7 Os tomaré para mí como pueblo.
Yo seré tu Dios; y sabrás que yo soy
Yahvé, tu Dios, que te saca de las
cargas de los egipcios.
8 Os llevaré a la tierra que juré dar
a Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la
daré en herencia: yo soy Yahvé”.

9 Moisés habló así a los hijos de
Israel, pero ellos no escucharon a
Moisés por la angustia de espíritu y
la cruel esclavitud.
10 Yahvé habló a Moisés diciendo:
11 “Entra y habla con el faraón, rey
de Egipto, para que deje salir a los
hijos de Israel de su tierra.”

12 Moisés habló ante el Señor di-
ciendo: “He aquí que los hijos de Is-
rael no me han escuchado. ¿Cómo,
pues, me va a escuchar el faraón, si
tengo los labios incircuncisos?”
13 Yahvé habló a Moisés y a Aarón
y les dio una orden a los hijos de
Israel y al faraón, rey de Egipto, para
que sacaran a los hijos de Israel de
la tierra de Egipto.

14 Estos son los jefes de las casas
de sus padres. Los hijos de Rubén,
primogénito de Israel: Hanoc, Falu,
Esrom y Carmi; estas son las famil-
ias de Rubén.
15 Los hijos de Simeón: Jemuel,
Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl,
hijo de una cananea; estas son las
familias de Simeón.
16 Estos son los nombres de los
hijos de Leví según sus generaciones
Gersón, Coat y Merari; y los años de
la vida de Leví fueron ciento treinta
y siete años.
17 Los hijos de Gersón: Libni y
Simei, según sus familias.
18 Los hijos de Coat Amram, Izhar,
Hebrón y Uziel; y los años de la vida
de Coat fueron ciento treinta y tres
años.
19 Los hijos de Merari: Mahli y
Musi. Estas son las familias de los
levitas según sus generaciones.
20 Amram tomó como esposa a
Jocabed, hermana de su padre, y ella
le dio a luz a Aarón y a Moisés. Los
años de la vida de Amram fueron
ciento treinta y siete años.
21 Los hijos de Izhar Coré, Nefeg y
Zicri.
22 Los hijos de Uziel: Misael,
Elzafán y Sitri.
23 Aarón tomó por esposa a Elis-
aba, hija de Aminadab, hermana de
Naasón, y ella le dio a luz a Nadab y
Abiú, Eleazar e Itamar.
24 Los hijos de Coré: Asir, Elcana y
Abiasaf; estas son las familias de los
Coreitas.
25 Eleazar, hijo de Aarón, tomó por
mujer a una de las hijas de Putiel, y
ella le dio a luz a Finees. Estos son

los jefes de las casas paternas de los
levitas según sus familias.
26 Estos son aquel Aarón y aquel
Moisés a quienes Yahvé dijo: “Sacad
a los hijos de Israel de la tierra de
Egipto según sus ejércitos.”
27 Estos son los que hablaron con
el faraón, rey de Egipto, para sacar
a los hijos de Israel de Egipto. Estos
son Moisés y Aarón.
28 El día en que Yahvé habló con
Moisés en la tierra de Egipto,
29 Yahvé dijo a Moisés: “Yo soy
Yahvé. Dile al Faraón, rey de Egipto,
todo lo que te digo”.
30 Moisés dijo ante Yahvé: “He
aquí que soy de labios incircuncisos,
¿y cómo me escuchará el Faraón?”

7

1 Yahvé dijo a Moisés: “He aquí
que te he puesto como Dios ante el
Faraón, y Aarón tu hermano será tu
profeta.
2 Tú hablarás todo lo que yo te
mande; y Aarón tu hermano hablará
al Faraón para que deje salir a los
hijos de Israel de su tierra.
3 Yo endureceré el corazón del
Faraón, y multiplicaré mis señales y
mis prodigios en la tierra de Egipto.
4 Pero el Faraón no te escuchará,
así que pondré mi mano sobre
Egipto y sacaré a mis ejércitos, a mi
pueblo los hijos de Israel, de la tierra
de Egipto con grandes juicios.
5 Los egipcios sabrán que yo soy
Yahvé cuando extienda mi mano
sobre Egipto y saque a los hijos de
Israel de entre ellos.”
6 Moisés y Aarón lo hicieron.
Como el Señor les ordenó, así lo
hicieron.
7 Moisés tenía ochenta años,
y Aarón ochenta y tres, cuando
hablaron con el faraón.
8 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
9 “Cuando el Faraón les hable
diciendo: ‘Hagan un milagro’, en-
tonces le dirán a Aarón: ‘Toma tu
vara y arrójala ante el Faraón, y se
convertirá en una serpiente’ ”.
10 Moisés y Aarón se presentaron
ante el faraón, y así lo hicieron, tal
como lo había ordenado el Señor.
Aarón arrojó su vara ante el Faraón
y ante sus servidores, y se convirtió
en una serpiente.
11 Entonces el faraón llamó tam-
bién a los sabios y a los hechiceros.
Ellos también, los magos de Egipto,
hicieron lo mismo con sus encan-
tamientos.
12 Cada uno de ellos arrojó su vara
y se convirtió en serpiente; pero la
vara de Aarón se tragó sus varas.
13 El corazón del faraón se endure-
ció y no los escuchó, como había
dicho el Señor.
14 El Señor dijo a Moisés: “El
corazón del faraón es obstinado. Se
niega a dejar ir al pueblo.
15 Ve a ver al faraón por la
mañana. He aquí que él va a salir
al agua. Tú estarás a la orilla del río
para recibirlo. Tomarás en tu mano
la vara convertida en serpiente.
16 Le dirás: “Yahvé, el Dios de
los hebreos, me ha enviado a ti,
diciendo: “Deja ir a mi pueblo, para
que me sirva en el desierto. He aquí
que hasta ahora no has hecho caso”.
17 Yahvé dice: “En esto sabrán
que yo soy Yahvé. Miren: Golpearé
con la vara que tengo en mi mano
las aguas que están en el río, y se
convertirán en sangre.
18 Los peces que están en el río
morirán y el río se ensuciará. Los
egipcios detestarán beber agua del
río”.
19 Yahvé dijo a Moisés: “Dile a
Aarón: ‘Toma tu vara y extiende
tu mano sobre las aguas de Egipto,
sobre sus ríos, sobre sus arroyos y
sobre sus estanques, y sobre todos
sus estanques de agua, para que se
conviertan en sangre. Habrá sangre
en toda la tierra de Egipto, tanto en
los recipientes de madera como en
los de piedra’ ”.
20 Moisés y Aarón lo hicieron así,
tal como lo había ordenado el Señor,
y él levantó la vara y golpeó las
aguas que estaban en el río, a la

vista del Faraón y de sus servidores,
y todas las aguas que estaban en el
río se convirtieron en sangre.
21 Los peces que había en el río
murieron. El río se volvió fétido.
Los egipcios no podían beber agua
del río. La sangre se extendió por
toda la tierra de Egipto.
22 Los magos de Egipto hicieron
lo mismo con sus encantamientos.
Así que el corazón del faraón se
endureció y no les hizo caso, como
había dicho el Señor.
23 El faraón se volvió y entró en su
casa, y ni siquiera lo tomó en cuenta.
24 Todos los egipcios cavaron
alrededor del río en busca de agua
para beber, porque no podían beber
el agua del río.
25 Se cumplieron siete días, de-
spués de que el Señor golpeó el río.

8

1 Yahvé le habló a Moisés: "Ve a
Faraón y dile: 'Esto es lo que dice
Yahvé: "Deja ir a mi pueblo para
que me sirva.
2 Si te niegas a dejarlos ir, he aquí
que yo plagaré de ranas todas tus
fronteras.
3 El río se llenará de ranas, que
subirán y entrarán en tu casa, en tu
dormitorio, en tu cama, en la casa
de tus siervos y en tu pueblo, en tus
hornos y en tus amasadoras.
4 Las ranas subirán sobre ti, sobre
tu pueblo y sobre todos tus servi-
dores".
5 Yahvé dijo a Moisés: "Dile a
Aarón: 'Extiende tu mano con tu
vara sobre los ríos, sobre los arroyos
y sobre los estanques, y haz que
las ranas suban sobre la tierra de
Egipto' ".
6 Aarón extendió su mano sobre
las aguas de Egipto, y las ranas
subieron y cubrieron la tierra de
Egipto.
7 Los magos hicieron lo mismo con
sus encantamientos, e hicieron subir
ranas sobre la tierra de Egipto.
8 Entonces el faraón llamó a
Moisés y a Aarón y les dijo: "Rogad a
Yahvé que quite las ranas de mí y de
mi pueblo, y dejaré ir al pueblo para
que ofrezca sacrificios a Yahvé."
9 Moisés dijo al Faraón: "Te con-
cedo el honor de fijar el tiempo en
que debo orar por ti, por tus siervos
y por tu pueblo, para que las ranas
desaparezcan de ti y de tus casas, y
se queden sólo en el río."
10 El faraón dijo: "Mañana".
Moisés dijo: "Que sea según tu
palabra, para que sepas que no hay
nadie como Yahvé, nuestro Dios.
11 Las ranas se apartarán de ti,
de tus casas, de tus siervos y de tu
pueblo. Se quedarán sólo en el río".
12 Moisés y Aarón salieron del
Faraón, y Moisés clamó a Yahvé por
las ranas que había traído sobre el
Faraón.
13 El Señor hizo lo que le dijo
Moisés, y las ranas murieron en las
casas, en los patios y en los campos.
14 Las juntaron en montones, y la
tierra apestaba.
15 Pero cuando el faraón vio que
había un respiro, endureció su
corazón y no les hizo caso, como
había dicho el Señor.
16 Yahvé dijo a Moisés: "Dile a
Aarón: 'Extiende tu vara y golpea
el polvo de la tierra para que se
convierta en piojos en toda la tierra
de Egipto' ".
17 Así lo hicieron; y Aarón ex-
tendió su mano con su vara y golpeó
el polvo de la tierra, y hubo piojos en
los hombres y en los animales; todo
el polvo de la tierra se convirtió en
piojos en toda la tierra de Egipto.
18 Los magos intentaron con sus
encantamientos producir piojos,
pero no pudieron. Había piojos en
los hombres y en los animales.
19 Entonces los magos le dijeron al
faraón: "Este es el dedo de Dios";
pero el corazón del faraón se en-
dureció y no los escuchó, tal como
lo había dicho el Señor.
20 El Señor dijo a Moisés:
"Levántate de madrugada y
preséntate ante el Faraón; he aquí

que él sale al agua, y dile: "Esto es
lo que dice el Señor: "Deja ir a mi
pueblo para que me sirva.
21 De lo contrario, si no dejas ir
a mi pueblo, he aquí que enviaré
enjambres de moscas sobre ti, sobre
tus siervos y sobre tu pueblo, y a tus
casas. Las casas de los egipcios se
llenarán de enjambres de moscas, y
también el suelo sobre el que están.
22 En ese día apartaré la tierra de
Gosén, en la que habita mi pueblo,
para que no haya enjambres de
moscas, a fin de que se sepa que yo
soy Yahvé en la tierra.
23 Pondré una división entre mi
pueblo y el tuyo. Esta señal se
producirá para mañana"".
24 Así lo hizo Yahvé, y entraron
graves enjambres de moscas en la
casa del Faraón y en las casas de sus
servidores. En todo el territorio de
Egipto la tierra se corrompió a causa
de los enjambres de moscas.

25 El faraón llamó a Moisés y a
Aarón y les dijo: "¡Vayan a sacrificar
a su Dios en la tierra!"
26 Moisés dijo: "No es conveniente
hacerlo, porque vamos a sacrificar
la abominación de los egipcios a
Yahvé, nuestro Dios. He aquí que
si sacrificamos la abominación de
los egipcios ante sus ojos, ¿no nos
apedrearán?
27 Iremos tres días de camino al
desierto y sacrificaremos a Yahvé,
nuestro Dios, como él nos mande."

28 El faraón dijo: "Te dejaré ir para
que ofrezcas sacrificios a Yahvé, tu
Dios, en el desierto, sólo que no te
irás muy lejos. Reza por mí".

29 Moisés dijo: "He aquí que yo
salgo de ti. Oraré a Yahvé para
que los enjambres de moscas se
alejen mañana del Faraón, de sus
servidores y de su pueblo; sólo que
no permitas que el Faraón siga ac-
tuando con engaño al no dejar que
el pueblo vaya a sacrificar a Yahvé."
30 Moisés salió del Faraón y oró a
Yahvé.

31 El Señor hizo lo que le dijo
Moisés, y eliminó los enjambres de
moscas del Faraón, de sus servi-
dores y de su pueblo. No quedó ni
una.
32 El faraón también endureció su
corazón esta vez y no dejó ir al
pueblo.

9

1 Entonces Yahvé dijo a Moisés:
"Ve a Faraón y dile: 'Esto es lo que
dice Yahvé, el Dios de los hebreos:
"Deja ir a mi pueblo para que me
sirva.
2 Porque si te niegas a dejarlos ir
y los retienes,
3 he aquí que la mano de Yahvé
está sobre tu ganado que está en el
campo, sobre los caballos, sobre los
asnos, sobre los camellos, sobre los
rebaños y sobre las manadas con
una peste muy grave.
4 El Señor hará una distinción
entre el ganado de Israel y el de
Egipto, y no morirá nada de todo lo
que pertenece a los hijos de Israel".
5 Yahvé fijó un tiempo determi-
nado, diciendo: "Mañana Yahvé
hará esta cosa en la tierra".
6 Yahvé hizo esa cosa al día sigui-
ente; y todo el ganado de Egipto
murió, pero del ganado de los hijos
de Israel no murió ni uno.
7 El faraón envió, y he aquí que
no había muerto ni uno solo de los
ganados de los israelitas. Pero el
corazón del Faraón era obstinado, y
no dejó ir al pueblo.
8 El Señor dijo a Moisés y a
Aarón: "Tomen puñados de ceniza
del horno y que Moisés la esparza
hacia el cielo a la vista del Faraón.
9 Se convertirá en polvo pequeño
sobre toda la tierra de Egipto, y
habrá forúnculos y ampollas que
brotarán en el hombre y en el ani-
mal, en toda la tierra de Egipto."
10 Tomaron cenizas del horno y se
presentaron ante el Faraón; Moisés
las roció hacia el cielo, y se con-
virtieron en forúnculos y ampollas
que brotaron en el hombre y en el
animal.

11 Los magos no podían estar
delante de Moisés a causa de los
forúnculos, pues los forúnculos es-
taban en los magos y en todos los
egipcios.
12 El Señor endureció el corazón
del faraón y no les hizo caso, como
el Señor le había dicho a Moisés.
13 Yahvé dijo a Moisés:
"Levántate de madrugada y
preséntate ante el faraón y dile:
"Esto es lo que dice Yahvé, el Dios
de los hebreos: "Deja ir a mi pueblo
para que me sirva.
14 Por esta vez enviaré todas mis
plagas contra tu corazón, contra
tus funcionarios y contra tu pueblo,
para que sepas que no hay nadie
como yo en toda la tierra.
15 Porque ahora habría extendido
mi mano y te habría herido a ti y
a tu pueblo con la peste, y habrías
sido eliminado de la tierra;
16 pero, en verdad, por esta causa
te he puesto en pie: para mostrarte
mi poder, y para que mi nombre sea
declarado en toda la tierra,
17 porque todavía te exaltas contra
mi pueblo, que no lo dejas ir.
18 He aquí que mañana a esta hora
haré llover un granizo muy fuerte,
como no ha habido en Egipto desde
el día de su fundación hasta ahora.
19 Ordena, pues, que todo tu
ganado y todo lo que tengas en el
campo se ponga a resguardo. El
granizo caerá sobre todos los hom-
bres y animales que se encuentren
en el campo y no sean llevados a
casa, y morirán"".
20 Los que temían la palabra de
Yahvé entre los siervos del Faraón
hicieron huir a sus siervos y a sus
ganados a las casas.
21 Los que no respetaron la pal-
abra de Yahvé dejaron a sus siervos
y a su ganado en el campo.
22 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende
tu mano hacia el cielo, para que
haya granizo en toda la tierra de
Egipto, sobre el hombre, sobre el an-
imal y sobre toda hierba del campo,
en toda la tierra de Egipto."
23 Moisés extendió su vara hacia
el cielo, y el Señor envió truenos y
granizo, y los relámpagos cayeron
sobre la tierra. El Señor hizo llover
granizo sobre la tierra de Egipto.
24 Hubo un granizo muy fuerte, y
los relámpagos se mezclaron con el
granizo, como no había habido en
toda la tierra de Egipto desde que se
convirtió en una nación.
25 El granizo hirió en toda la tierra
de Egipto a todo lo que estaba en el
campo, tanto a los hombres como a
los animales; y el granizo hirió toda
hierba del campo, y quebró todo
árbol del campo.
26 Sólo en la tierra de Gosén,
donde estaban los hijos de Israel, no
hubo granizo.
27 El faraón mandó llamar a
Moisés y a Aarón y les dijo: "Esta
vez he pecado. El Señor es justo, y
yo y mi pueblo somos impíos.
28 Supliquen Yahvé, porque ya ha
habido bastantes truenos y granizo.
Los dejaré ir, y no se quedarán por
más tiempo".
29 Moisés le dijo: "En cuanto salga
de la ciudad, extenderé mis manos
a Yahvé. Cesarán los truenos y no
habrá más granizo, para que sepas
que la tierra es de Yahvé.
30 Pero en cuanto a ti y a tus
siervos, sé que aún no temes a Yahvé
Dios".
31 El lino y la cebada fueron
golpeados, porque la cebada había
madurado y el lino estaba flore-
ciendo.
32 Pero el trigo y la escanda no
fueron golpeados, porque no habían
crecido.
33 Moisés salió de la ciudad del
Faraón y extendió sus manos a
Yahvé; y cesaron los truenos y el
granizo, y no se derramó la lluvia
sobre la tierra.
34 Cuando el Faraón vio que la llu-
via, el granizo y los truenos habían
cesado, pecó aún más, y endureció
su corazón, él y sus siervos.
35 El corazón del faraón se en-
dureció, y no dejó ir a los hijos de

Israel, tal como Yahvé había dicho por medio de Moisés.

10

1 Yahvé dijo a Moisés: "Entra a Faraón, porque he endurecido su corazón y el de sus siervos, para mostrar estas mis señales entre ellos;
2 y para que cuentes a tu hijo y al hijo de tu hijo las cosas que he hecho a Egipto y mis señales que he realizado entre ellos, para que sepas que yo soy Yahvé."

3 Moisés y Aarón fueron a ver al faraón y le dijeron: "Esto es lo que dice el Señor, el Dios de los hebreos: '¿Hasta cuándo te negarás a humillarte ante mí? Deja ir a mi pueblo para que me sirva.
4 O bien, si te niegas a dejar ir a mi pueblo, he aquí que mañana traeré langostas a tu país,
5 y cubrirán la superficie de la tierra, de modo que no se podrá ver la tierra. Se comerán el residuo de lo que se haya escapado, lo que os quede del granizo, y se comerán todo árbol que crezca para vosotros del campo.
6 Tus casas se llenarán, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, como nunca vieron tus padres ni los padres de tus padres, desde el día en que estuvieron en la tierra hasta hoy.' " Se volvió y salió del Faraón.

7 Los siervos del faraón le dijeron: "¿Hasta cuándo será este hombre una trampa para nosotros? Deja ir a los hombres para que sirvan a Yahvé, su Dios. ¿Aún no sabes que Egipto está destruido?"

8 Moisés y Aarón fueron llevados de nuevo ante el Faraón, y éste les dijo: "Id, servid a Yahvé vuestro Dios; pero ¿quiénes son los que irán?"

9 Moisés dijo: "Iremos con nuestros jóvenes y nuestros ancianos. Iremos con nuestros hijos y con nuestras hijas, con nuestros rebaños y con nuestras manadas; porque debemos celebrar una fiesta a Yahvé".

10 Les dijo: "¡Que el Señor esté con vosotros si os dejo ir con vuestros pequeños! Ved que el mal está claramente ante vuestras caras.
11 ¡No es así! Vayan ahora ustedes, que son hombres, y sirvan a Yahvé; ¡pues eso es lo que desean!" Entonces fueron expulsados de la presencia del faraón.

12 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para que suban las langostas sobre la tierra de Egipto y coman toda la hierba de la tierra, todo lo que el granizo ha dejado."
13 Moisés extendió su vara sobre la tierra de Egipto, y el Señor trajo un viento del este sobre la tierra durante todo ese día y toda la noche; y cuando amaneció, el viento del este trajo las langostas.
14 Las langostas subieron por toda la tierra de Egipto y se posaron en todos los límites de Egipto. Eran muy graves. Antes de ellas no hubo langostas como ellas, ni las habrá jamás.
15 Porque cubrieron la superficie de toda la tierra, de modo que la tierra se oscureció, y se comieron toda la hierba de la tierra y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo. No quedó nada verde, ni árbol ni hierba del campo, en toda la tierra de Egipto.
16 Entonces el faraón llamó a Moisés y a Aarón a toda prisa, y dijo: "He pecado contra el Señor, tu Dios, y contra ti.
17 Ahora, por favor, perdonen de nuevo mi pecado, y rueguen a Yahvé su Dios, para que también me quite esta muerte."

18 Moisés salió del Faraón y oró al Señor.
19 El Señor envió un fortísimo viento del oeste que arrastró a las langostas y las arrojó al Mar Rojo.

No quedó ni una sola langosta en
todos los límites de Egipto.
20 Pero Yahvé endureció el
corazón del faraón, y no dejó ir a
los hijos de Israel.
21 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende
tu mano hacia el cielo, para que
haya tinieblas sobre la tierra de
Egipto, tinieblas que se puedan sen-
tir."
22 Moisés extendió su mano hacia
el cielo, y hubo una densa oscuridad
en toda la tierra de Egipto durante
tres días.
23 No se veían unos a otros, y nadie
se levantó de su lugar durante tres
días; pero todos los hijos de Israel
tenían luz en sus moradas.
24 El faraón llamó a Moisés y le
dijo: "Ve y sirve a Yahvé. Sólo deja
que tus rebaños y tus manadas se
queden atrás. Que tus pequeños
también vayan contigo".
25 Moisés dijo: "También debes
entregar en nuestras manos sacrifi-
cios y holocaustos, para que ofrez-
camos sacrificios a Yahvé, nuestro
Dios.
26 Nuestro ganado también irá con
nosotros. No se dejará ni una
pezuña, pues de ella debemos tomar
para servir a Yahvé nuestro Dios; y
no sabemos con qué debemos servir
a Yahvé, hasta que lleguemos allí."
27 Pero Yahvé endureció el
corazón del faraón y no los dejó ir.
28 El faraón le dijo: "¡Aléjate de
mí! Cuídate de no ver más mi
rostro, porque el día que veas mi
rostro morirás".
29 Moisés dijo: "Has hablado bien.
No volveré a ver tu rostro".

11

1 El Señor le dijo a Moisés: "Traeré
una plaga más sobre el Faraón y
sobre Egipto; después te dejará ir.
Cuando los deje ir, seguramente los
expulsará por completo.
2 Habla ahora en los oídos del
pueblo, y que cada hombre pida a su
prójimo, y cada mujer a su prójimo,
joyas de plata y joyas de oro."
3 Yahvé le dio al pueblo el favor a
los ojos de los egipcios. Además, el
hombre Moisés era muy grande en
la tierra de Egipto, a los ojos de los
siervos del faraón y del pueblo.
4 Moisés dijo: "Esto es lo que
dice el Señor: 'Hacia la medianoche
saldré al centro de Egipto,
5 y morirán todos los pri-
mogénitos en la tierra de Egipto,
desde el primogénito del Faraón
que se sienta en su trono, hasta
el primogénito de la sierva que
está detrás del molino, y todos los
primogénitos del ganado.
6 Habrá un gran clamor en toda
la tierra de Egipto, como no lo ha
habido ni lo habrá nunca.
7 Pero contra cualquiera de los
hijos de Israel ni siquiera ladrará un
perro ni moverá la lengua, ni contra
el hombre ni contra el animal, para
que sepas que el Señor hace distin-
ción entre los egipcios e Israel.
8 Todos estos siervos tuyos bajarán
a mí y se inclinarán ante mí, di-
ciendo: "Sal, con todo el pueblo que
te sigue"; y después de eso saldré
yo". Salió del Faraón con gran ira.
9 Yahvé dijo a Moisés: "El faraón
no te escuchará, para que mis mar-
avillas se multipliquen en la tierra
de Egipto".
10 Moisés y Aarón hicieron to-
dos estos prodigios ante el faraón,
pero Yahvé endureció el corazón del
faraón, y no dejó salir a los hijos de
Israel de su tierra.

12

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón
en la tierra de Egipto, diciendo:
2 "Este mes será para vosotros el
principio de los meses. Será para
ustedes el primer mes del año.
3 Hablad a toda la congregación de
Israel, diciendo: "El día diez de este
mes, cada uno tomará un cordero,
según las casas de sus padres, un
cordero por familia;
4 y si la familia es demasiado
pequeña para un cordero, entonces

él y su vecino de al lado tomarán
uno según el número de las almas.
Harás la cuenta del cordero según lo
que cada uno pueda comer.
5 Tu cordero será sin defecto, un
macho de un año. Lo tomarás de
las ovejas o de las cabras.
6 Lo guardarás hasta el día catorce
del mismo mes; y toda la asam-
blea de la congregación de Israel lo
matará al atardecer.
7 Tomarán un poco de la sangre y
la pondrán en los dos postes de la
puerta y en el dintel, en las casas en
las que la comerán.
8 Esa noche comerán la carne,
asada al fuego, con panes sin
levadura. La comerán con hierbas
amargas.
9 No la comerán cruda, ni hervida
en absoluto con agua, sino asada al
fuego; con su cabeza, sus patas y sus
partes interiores.
10 No dejarás que quede nada de él
hasta la mañana; pero lo que quede
de él hasta la mañana lo quemarás
al fuego.
11 Así lo comerás: con tu cinturón
en la cintura, tus sandalias en los
pies y tu bastón en la mano; y lo
comerás de prisa: es la Pascua de
Yahvé.
12 Porque esa noche pasaré por la
tierra de Egipto y heriré a todos los
primogénitos de la tierra de Egipto,
tanto a los hombres como a los
animales. Ejecutaré juicios contra
todos los dioses de Egipto. Yo soy
Yahvé.
13 La sangre les servirá de señal
en las casas donde estén. Cuando
vea la sangre, pasaré por encima de
ustedes, y no habrá ninguna plaga
que los destruya cuando golpee la
tierra de Egipto.
14 Este día será un memorial para
ustedes. Lo celebrarán como una
fiesta para Yahvé. Lo celebraréis
como una fiesta a lo largo de vues-
tras generaciones, como una orde-
nanza para siempre.

15 " 'Siete días comeréis panes sin
levadura; el primer día quitaréis
la levadura de vuestras casas,
porque cualquiera que coma pan
con levadura desde el primer día
hasta el séptimo, esa persona será
cortada de Israel.
16 El primer día tendréis una santa
convocación, y el séptimo día una
santa convocación; no se hará en
ellos ninguna clase de trabajo, sino
el que cada uno deba comer, sólo el
que pueda ser hecho por vosotros.
17 Observaréis la fiesta de los
panes sin levadura, porque en
este mismo día he sacado vuestros
ejércitos de la tierra de Egipto.
Por lo tanto, observaréis este día
a lo largo de vuestras generaciones
como una ordenanza para siempre.
18 En el primer mes, el día catorce
del mes por la tarde, comeréis panes
sin levadura, hasta el día veintiuno
del mes por la tarde.
19 No se hallará levadura en vues-
tras casas durante siete días, porque
el que coma algo leudado será elimi-
nado de la congregación de Israel, ya
sea extranjero o nacido en el país.
20 No comeréis nada con levadura.
En todas vuestras moradas comeréis
panes sin levadura".

21 Entonces Moisés llamó a to-
dos los ancianos de Israel y les
dijo: "Sacad y tomad corderos según
vuestras familias y matad la Pascua.
22 Tomaréis un manojo de hisopo
y lo mojaréis en la sangre que está
en la pila, y golpearéis el dintel y
los dos postes de la puerta con la
sangre que está en la pila. Ninguno
de ustedes saldrá de la puerta de su
casa hasta la mañana.
23 Porque Yahvé pasará para herir
a los egipcios; y cuando vea la san-
gre en el dintel y en los dos postes de
la puerta, Yahvé pasará por encima
de la puerta, y no permitirá que el
destructor entre en vuestras casas
para heriros.
24 Observaréis esto como una or-
denanza para vosotros y para vue-
stros hijos para siempre.
25 Sucederá que cuando lleguéis a
la tierra que Yahvé os dará, como ha

prometido, guardaréis este servicio.
26 Sucederá que cuando vuestros
hijos os pregunten: "¿Qué queréis
decir con este servicio?"
27 Diréis: "Es el sacrificio de la
Pascua de Yahvé, que pasó por
encima de las casas de los hijos de
Israel en Egipto, cuando hirió a los
egipcios y perdonó nuestras casas."
El pueblo inclinó la cabeza y
adoró.
28 Los hijos de Israel fueron y lo
hicieron; como Yahvé había ordenado a Moisés y a Aarón, así lo
hicieron.
29 A medianoche, el Señor hirió a
todos los primogénitos en la tierra
de Egipto, desde el primogénito del
faraón que se sentaba en su trono
hasta el primogénito del cautivo que
estaba en el calabozo, y a todos los
primogénitos del ganado.
30 El faraón se levantó por la
noche, él y todos sus siervos, y todos
los egipcios; y hubo un gran clamor
en Egipto, pues no había casa donde
no hubiera un muerto.
31 Llamó de noche a Moisés y
a Aarón y les dijo: "¡Levántense,
salgan de entre mi pueblo, ustedes
y los hijos de Israel, y vayan a servir
a Yahvé, como han dicho!
32 Tomen sus rebaños y sus manadas, como han dicho, y váyanse; ¡y
bendecidme también a mí!"
33 Los egipcios estaban urgidos
con el pueblo, para enviarlo fuera de
la tierra a toda prisa, pues decían:
"Todos somos hombres muertos".
34 El pueblo tomó su masa antes
de que fuera leudada, con sus
amasadoras atadas a sus ropas sobre los hombros.
35 Los hijos de Israel hicieron
conforme a la palabra de Moisés,
y pidieron a los egipcios joyas de
plata, joyas de oro y ropa.
36 El Señor le concedió al pueblo el
favor de los egipcios, de modo que
les permitieron tener lo que pedían.
Saquearon a los egipcios.
37 Los hijos de Israel viajaron de
Ramesés a Sucot, unos seiscientos
mil a pie que eran hombres, además
de los niños.
38 También subió con ellos una
multitud mixta, con rebaños, manadas y mucho ganado.
39 Con la masa que habían sacado
de Egipto cocinaban tortas sin
levadura, pues no estaba leudada,
porque habían sido expulsados de
Egipto y no podían esperar, y no
habían preparado ningún alimento
para ellos.
40 El tiempo que los hijos de Israel
vivieron en Egipto fue de cuatrocientos treinta años.
41 Al final de los cuatrocientos
treinta años, hasta el día de hoy,
todos los ejércitos de Yahvé salieron
de la tierra de Egipto.
42 Es una noche que hay que observar mucho a Yahvé por haberlos
sacado de la tierra de Egipto. Esta es
la noche de Yahvé, que debe ser muy
observada por todos los hijos de
Israel a lo largo de sus generaciones.
43 El Señor dijo a Moisés y a
Aarón: "Esta es la ordenanza de la
Pascua. Ningún extranjero comerá
de ella,
44 pero el siervo de todo hombre
comprado por dinero, cuando lo
hayas circuncidado, entonces comerá de ella.
45 El extranjero y el jornalero no
comerán de ella.
46 Debe comerse en una sola casa.
No llevarás nada de la carne fuera
de la casa. No rompas ninguno de
sus huesos.
47 Toda la congregación de Israel
la guardará.
48 Cuando un extranjero viva con
vosotros como forastero y quiera
celebrar la Pascua a Yahvé, que se
circunciden todos sus varones, y
entonces que se acerque y la celebre.
Será como uno de los nacidos en
la tierra; pero ningún incircunciso
podrá comer de ella.
49 Una misma ley será para el
nacido en casa, y para el extranjero que vive como forastero entre
vosotros."

50 Así lo hicieron todos los hijos
de Israel. Como Yahvé les ordenó a
Moisés y a Aarón, así lo hicieron.
51 Ese mismo día, Yahvé sacó a los
hijos de Israel de la tierra de Egipto
con sus ejércitos.

13

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Santifícame a todos los pri-
mogénitos, todo lo que abre el vien-
tre entre los hijos de Israel, tanto de
los hombres como de los animales.
Es mío".
3 Moisés dijo al pueblo:
"Acuérdate de este día en que
saliste de Egipto, de la casa de
servidumbre, porque con la fuerza
de tu mano Yahvé te sacó de este
lugar. No se comerá pan con
levadura.
4 Hoy salís en el mes de Abib.
5 Cuando Yahvé os lleve a la tierra
del cananeo, del hitita, del amorreo,
del heveo y del jebuseo, que juró a
vuestros padres que os daría, una
tierra que mana leche y miel, cele-
braréis este servicio en este mes.
6 Durante siete días comeréis
panes sin levadura, y el séptimo día
será una fiesta para Yahvé.
7 Durante los siete días comeréis
panes sin levadura, y no se verá con
vosotros ningún pan con levadura.
No se verá levadura con vosotros,
dentro de todas vuestras fronteras.
8 Ese día le dirás a tu hijo: 'Es por
lo que hizo el Señor por mí cuando
salí de Egipto'.
9 Te servirá de señal en tu mano,
y de recuerdo entre tus ojos, para
que la ley de Yahvé esté en tu boca;
porque con mano fuerte Yahvé te
sacó de Egipto.
10 Por lo tanto, guardarás esta
ordenanza en su temporada de año
en año.
11 "Cuando Yahvé os introduzca en
la tierra de los cananeos, como os
juró a vosotros y a vuestros padres,
y os la entregue,
12 apartaréis para Yahvé todo lo
que abra el vientre, y todo pri-
mogénito que proceda de un animal
que tengáis. Los machos serán de
Yahvé.
13 Todo primogénito de asno lo
redimirás con un cordero; y si
no lo quieres redimir, le romperás
el cuello; y redimirás todo pri-
mogénito de hombre entre tus hijos.
14 Cuando tu hijo te pregunte en
el futuro, diciendo: "¿Qué es esto?",
le dirás: "Con la fuerza de la mano,
Yahvé nos sacó de Egipto, de la casa
de servidumbre.
15 Cuando el faraón se negó obsti-
nadamente a dejarnos ir, el Señor
mató a todos los primogénitos en
la tierra de Egipto, tanto a los pri-
mogénitos de los hombres como a
los primogénitos de los animales.
Por eso sacrifico a Yahvé todo lo
que abre el vientre, siendo varones;
pero a todos los primogénitos de mis
hijos los redimo'.
16 Será como una señal en tu mano
y como un símbolo entre tus ojos,
porque con la fuerza de la mano
Yahvé nos sacó de Egipto."
17 Cuando el faraón dejó ir al
pueblo, Dios no lo condujo por el
camino de la tierra de los filisteos,
aunque estaba cerca; porque Dios
dijo: "No sea que el pueblo cambie
de opinión al ver la guerra, y vuelva
a Egipto";
18 sino que Dios condujo al pueblo
por el camino del desierto, junto
al Mar Rojo; y los hijos de Israel
subieron armados de la tierra de
Egipto.
19 Moisés llevó consigo los huesos
de José, porque había hecho jurar a
los hijos de Israel, diciendo: "Cier-
tamente Dios os visitará, y llevaréis
con vosotros mis huesos."
20 Partieron de Sucot y acamparon
en Etam, en el límite del desierto.
21 Yahvé iba delante de ellos de
día en una columna de nube, para
guiarlos en su camino, y de noche en
una columna de fuego, para alum-
brarles, para que pudieran ir de día
y de noche:
22 la columna de nube de día, y la
columna de fuego de noche, no se

apartaban de delante del pueblo.

14

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel para
que regresen y acampen frente a
Pihahirot, entre Migdol y el mar,
frente a Baal Zefon. Acamparán
frente a ella, junto al mar.
3 El Faraón dirá de los hijos de
Israel: 'Están enredados en la tierra.
El desierto los ha encerrado'.
4 Endureceré el corazón del faraón
y los seguirá, y obtendré honor
sobre el faraón y sobre todos sus
ejércitos, y los egipcios sabrán que
yo soy Yahvé." Así lo hicieron.
5 El rey de Egipto recibió la noticia
de que el pueblo había huido; y el
corazón del faraón y de sus siervos
se transformó hacia el pueblo, y
dijeron: "¿Qué es lo que hemos
hecho, que hemos dejado que Israel
deje de servirnos?"
6 Preparó su carro, y tomó su
ejército con él;
7 y tomó seiscientos carros escogi-
dos, y todos los carros de Egipto, con
capitanes sobre todos ellos.
8 El Señor endureció el corazón del
faraón, rey de Egipto, y persiguió a
los hijos de Israel; porque los hijos
de Israel salieron con la mano en
alto.
9 Los egipcios los persiguieron. To-
dos los caballos y carros del Faraón,
su caballería y su ejército los al-
canzaron acampando junto al mar,
junto a Pihahirot, ante Baal Zefon.
10 Cuando el faraón se acercó,
los hijos de Israel alzaron los ojos
y vieron que los egipcios marcha-
ban tras ellos, y tuvieron mucho
miedo. Los hijos de Israel clamaron
a Yahvé.
11 Le dijeron a Moisés: "Porque
no había tumbas en Egipto, ¿nos
has llevado a morir al desierto?
¿Por qué nos has tratado así, para
sacarnos de Egipto?
12 ¿No es ésta la palabra que te
dijimos en Egipto: 'Déjanos en paz,
para que sirvamos a los egipcios'?
Porque hubiera sido mejor para
nosotros servir a los egipcios que
morir en el desierto".
13 Moisés dijo al pueblo: "No
tengan miedo. Quédense quietos
y vean la salvación de Yahvé, que
él obrará hoy en favor de ustedes;
porque nunca más verán a los egip-
cios que han visto hoy.
14 Yahvé luchará por ustedes, y
ustedes se quedarán quietos".
15 El Señor dijo a Moisés: "¿Por
qué clamas a mí? Habla a los hijos
de Israel para que avancen.
16 Levanta tu vara, extiende tu
mano sobre el mar y divídelo. En-
tonces los hijos de Israel entrarán en
medio del mar sobre tierra seca.
17 He aquí que yo mismo endure-
ceré el corazón de los egipcios, y
entrarán tras ellos. Yo mismo obten-
dré honor sobre el Faraón y sobre
todos sus ejércitos, sobre sus carros
y sobre su caballería.
18 Los egipcios sabrán que yo soy
Yahvé cuando me haya ganado el
honor sobre el Faraón, sobre sus
carros y sobre su caballería."
19 El ángel de Dios, que iba delante
del campamento de Israel, se movió
y fue detrás de ellos; y la columna de
nube se movió de delante de ellos y
se puso detrás de ellos.
20 Se interpuso entre el campa-
mento de Egipto y el campamento
de Israel. Allí estaba la nube y las
tinieblas, pero daba luz de noche.
Uno no se acercó al otro en toda la
noche.
21 Moisés extendió su mano sobre
el mar, y el Señor hizo retroceder
el mar con un fuerte viento del este
durante toda la noche, e hizo que
el mar se secara, y las aguas se
dividieron.
22 Los hijos de Israel entraron en
medio del mar, en seco, y las aguas
les sirvieron de muro a su derecha
y a su izquierda.
23 Los egipcios los persiguieron
y entraron tras ellos en medio del
mar: todos los caballos del faraón,
sus carros y su caballería.

24 En la vigilia de la mañana,
el Señor miró al ejército egipcio
a través de la columna de fuego
y de nube, y confundió al ejército
egipcio.
25 Les quitó las ruedas de los
carros, y los hizo caer pesadamente,
de modo que los egipcios dijeron:
"¡Huyamos de la faz de Israel,
porque Yahvé lucha por ellos contra
los egipcios!"
26 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende
tu mano sobre el mar, para que
las aguas vuelvan a caer sobre los
egipcios, sobre sus carros y sobre su
caballería."
27 Moisés extendió su mano sobre
el mar, y el mar volvió a su fuerza
cuando apareció la mañana, y los
egipcios huyeron contra él. El Señor
derrotó a los egipcios en medio del
mar.
28 Las aguas volvieron a cubrir los
carros y la gente de a caballo, así
como todo el ejército del faraón que
entró tras ellos en el mar. No quedó
ni uno solo de ellos.
29 Pero los hijos de Israel camina-
ban en seco en medio del mar, y las
aguas eran un muro para ellos a su
derecha y a su izquierda.
30 Así salvó Yahvé a Israel aquel
día de la mano de los egipcios; e
Israel vio a los egipcios muertos en
la orilla del mar.
31 Israel vio la gran obra que
Yahvé hizo a los egipcios, y el pueblo
temió a Yahvé; y creyeron en Yahvé
y en su siervo Moisés.

15

1 Entonces Moisés y los hijos de Is-
rael entonaron este cántico a Yahvé,
y dijeron
"Cantaré a Yahvé, porque ha triun-
fado gloriosamente.
Ha arrojado al mar al caballo y
a su jinete.
2 Yah es mi fuerza y mi canción.
Se ha convertido en mi sal-
vación.
Este es mi Dios, y lo alabaré;
el Dios de mi padre, y lo exal-
taré.
3 Yahvé es un hombre de guerra.
Yahvé es su nombre.
4 Ha arrojado al mar los carros del
Faraón y su ejército.
Sus capitanes elegidos se hun-
den en el Mar Rojo.
5 Las profundidades los cubren.
Bajaron a las profundidades
como una piedra.
6 Tu mano derecha, Yahvé, es glo-
riosa en poder.
Tu mano derecha, Yahvé, hace
pedazos al enemigo.
7 En la grandeza de tu excelencia,
derrotas a los que se levantan
contra ti.
Envías tu ira. Los consume
como rastrojo.
8 Con el soplo de tus narices, las
aguas se amontonaron.
Las inundaciones se levantaron
como un montón.
Las profundidades se conge-
laron en el corazón del mar.
9 El enemigo dijo: "Voy a perseguir.
Voy a alcanzarlo. Repartiré el
botín.
Mi deseo será satisfecho en el-
los.
Sacaré mi espada. Mi mano los
destruirá".
10 Soplaste con tu viento.
El mar los cubrió.
Se hundieron como el plomo en
las poderosas aguas.
11 ¿Quién es como tú, Yahvé, entre
los dioses?
Que es como tú, glorioso en
santidad,
temeroso en las alabanzas, ha-
ciendo maravillas?
12 Extendiste tu mano derecha.
La tierra se los tragó.
13 "Tú, en tu amorosa bondad, has
guiado al pueblo que has red-
imido.
Los has guiado con tu fuerza
hacia tu santa morada.
14 Los pueblos han oído.
Tiemblan.
Los dolores se han apoderado
de los habitantes de Filistea.

15 Entonces los jefes de Edom
quedaron consternados.
El temblor se apodera de los
poderosos hombres de Moab.
Todos los habitantes de Canaán
se han derretido.
16 El terror y el pavor caen sobre
ellos.
Por la grandeza de tu brazo
están tan quietos como una
piedra,
hasta que tu pueblo pase, Yahvé,
hasta que pasen las personas
que has comprado.
17 Los traerás y los plantarás en
el monte de tu heredad,
el lugar, Yahvé, que te has hecho
para habitar:
el santuario, Señor, que tus
manos han establecido.
18 Yahvé reinará por los siglos de los
siglos".

19 Porque los caballos del faraón entraron con sus carros y con su gente de a caballo en el mar, y el Señor hizo volver las aguas del mar sobre ellos; pero los hijos de Israel caminaron en seco en medio del mar.

20 La profetisa Miriam, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron tras ella con panderos y danzas.

21 Miriam les respondió,
"Cantad a Yahvé, porque ha triun-
fado gloriosamente.
Ha arrojado al mar al caballo y a su
jinete".

22 Moisés condujo a Israel desde el Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; anduvieron tres días por el desierto y no encontraron agua.

23 Cuando llegaron a Mara, no pudieron beber de las aguas de Mara, porque eran amargas. Por eso su nombre fue llamado Mara.

24 El pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: "¿Qué vamos a beber?"

25 Entonces él clamó a Yahvé. Yahvé le mostró un árbol, y él lo arrojó a las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les hizo un estatuto y una ordenanza, y allí los puso a prueba.

26 Les dijo: "Si escucháis con diligencia la voz del Señor, vuestro Dios, y hacéis lo que es justo a sus ojos, y prestáis atención a sus mandamientos y guardáis todos sus estatutos, no pondré sobre vosotros ninguna de las enfermedades que puse sobre los egipcios, porque yo soy el Señor que os sana."

27 Llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras. Allí acamparon junto a las aguas.

16

1 Partieron de Elim, y toda la congregación de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida de la tierra de Egipto.

2 Toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y contra Aarón en el desierto;

3 y los hijos de Israel les dijeron: "Ojalá hubiéramos muerto por mano de Yahvé en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando nos saciábamos de pan, porque ustedes nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea."

4 Entonces Yahvé dijo a Moisés: "He aquí que yo haré llover pan del cielo para ustedes, y el pueblo saldrá a recoger la porción de un día cada día, para que yo los pruebe, si andan o no en mi ley.

5 Al sexto día prepararán lo que traigan, y será el doble de lo que recojan cada día."

6 Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de Israel: "Al anochecer, sabrán que el Señor los ha sacado de la tierra de Egipto.

7 Por la mañana, verán la gloria de Yahvé, porque él escucha sus murmuraciones contra Yahvé.

¿Quiénes somos nosotros, para que murmuren contra nosotros?”
8 Moisés dijo: “Ahora Yahvé os dará de comer por la tarde, y por la mañana pan para saciaros, porque Yahvé oye vuestras murmuraciones, que vosotros murmuráis contra él. ¿Y quiénes somos nosotros? Sus murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Yahvé”.
9 Moisés le dijo a Aarón: “Dile a toda la congregación de los hijos de Israel que se acerque a Yahvé, porque él ha escuchado sus murmuraciones”.
10 Mientras Aarón hablaba a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí que la gloria de Yahvé apareció en la nube.
11 Yahvé habló a Moisés diciendo:
12 “He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Háblales diciendo: ‘Al atardecer comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan. Entonces sabrán que yo soy Yahvé, vuestro Dios’ ”.
13 Al atardecer, las codornices subieron y cubrieron el campamento; y por la mañana el rocío se posó alrededor del campamento.
14 Cuando el rocío que había caído se desvaneció, he aquí que en la superficie del desierto había una cosa pequeña y redonda, pequeña como la escarcha del suelo.
15 Cuando los hijos de Israel lo vieron, se dijeron unos a otros: “¿Qué es?” Porque no sabían lo que era. Moisés les dijo: “Es el pan que el Señor les ha dado para comer.
16 Esto es lo que Yahvé ha ordenado: ‘Recoged de él cada uno según su consumo; un omer por cabeza, según el número de vuestras personas, lo tomaréis, cada uno para los que están en su tienda’.”
17 Los hijos de Israel lo hicieron así, y unos recogieron más y otros menos.
18 Cuando lo midieron con un omer, al que recogió mucho no le sobró nada, y al que recogió poco no le faltó. Cada uno recogió según lo que comía.
19 Moisés les dijo: “Que nadie deje nada de ello mañana”.
20 Pero no escucharon a Moisés, sino que algunos de ellos dejaron parte de ella hasta la mañana, de modo que criaba gusanos y apestaba; y Moisés se enojó con ellos.
21 Lo recogieron de mañana en mañana, cada uno según su consumo. Cuando el sol se calentó, se derritió.
22 Al sexto día, recogieron el doble de pan, dos omers para cada uno; y todos los jefes de la congregación vinieron a decírselo a Moisés.
23 Este les dijo: “Esto es lo que ha dicho el Señor: ‘Mañana es un descanso solemne, un sábado sagrado para el Señor. Horneen lo que quieran hornear, y hiervan lo que quieran hervir; y todo lo que sobre lo guarden hasta la mañana’ ”.
24 Lo guardaron hasta la mañana, tal como lo ordenó Moisés, y no se ensució, ni hubo gusanos en él.
25 Moisés dijo: “Coman eso hoy, porque hoy es sábado para Yahvé. Hoy no lo encontrarás en el campo.
26 Seis días lo recogerás, pero el séptimo día es sábado. En él no habrá nada”.
27 El séptimo día, algunos del pueblo salieron a recoger, y no encontraron nada.
28 Yahvé dijo a Moisés: “¿Hasta cuándo os negáis a cumplir mis mandamientos y mis leyes?
29 Miren, porque Yahvé les ha dado el sábado, por eso les da en el sexto día el pan de dos días. Que cada uno se quede en su lugar. Que nadie salga de su lugar en el séptimo día”.
30 Así que el pueblo descansó el séptimo día.
31 La casa de Israel lo llamó “Maná”, y era como semilla de cilantro, blanco; y su sabor era como de obleas con miel.
32 Moisés dijo: “Esto es lo que Yahvé ha ordenado: ‘Guarden un

omer lleno de él a lo largo de sus generaciones, para que vean el pan con el que los alimenté en el desierto, cuando los saqué de la tierra de Egipto' ".
33 Moisés le dijo a Aarón: "Toma una vasija y pon en ella un omer lleno de maná, y guárdalo delante de Yahvé, para que lo guarden a lo largo de sus generaciones."
34 Tal como Yahvé le ordenó a Moisés, Aarón lo depositó ante el Testimonio, para que se conservara.
35 Los hijos de Israel comieron el maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a una tierra habitada. Comieron el maná hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán.
36 Un omeres la décima parte de un efa. *

17

1 Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin, siguiendo el mandato de Yahvé, y acampó en Refidim; pero no había agua para que el pueblo bebiera.
2 Por eso el pueblo discutió con Moisés y le dijo: "Danos agua para beber".
Moisés les dijo: "¿Por qué os peleáis conmigo? ¿Por qué ponéis a prueba a Yahvé?"
3 El pueblo estaba sediento de agua allí; por eso el pueblo murmuró contra Moisés y dijo: "¿Por qué nos has hecho subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?"
4 Moisés clamó a Yahvé diciendo: "¿Qué debo hacer con este pueblo? Están casi listos para apedrearme".
5 Yahvé dijo a Moisés: "Camina delante del pueblo, y lleva contigo a los ancianos de Israel, y toma en tu mano la vara con la que golpeaste el Nilo, y vete.
6 He aquí que yo me pondré delante de ti allí, en la roca de Horeb. Golpearás la roca y saldrá agua de ella, para que el pueblo pueda beber". Así lo hizo Moisés a la vista de los ancianos de Israel.
7 Llamó el nombre del lugar Massah,* y Meribah,† porque los hijos de Israel se peleaban y porque ponían a prueba a Yahvé, diciendo: "¿Está Yahvé entre nosotros o no?"
8 Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim.
9 Moisés dijo a Josué: "Escoge hombres para nosotros y sal a pelear con Amalec. Mañana estaré en la cima de la colina con la vara de Dios en la mano".
10 Así que Josué hizo lo que Moisés le había dicho, y luchó contra Amalec; y Moisés, Aarón y Hur subieron a la cima de la colina.
11 Cuando Moisés levantó la mano, Israel venció. Cuando bajó su mano, Amalec prevaleció.
12 Pero a Moisés le pesaban las manos, así que tomaron una piedra y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella. Aarón y Hur le sostuvieron las manos, el uno de un lado y el otro del otro. Sus manos estuvieron firmes hasta la puesta del sol.
13 Josué derrotó a Amalec y a su pueblo a filo de espada.
14 Yahvé dijo a Moisés: "Escribe esto como recuerdo en un libro, y recuérdalo en los oídos de Josué: que borraré por completo la memoria de Amalec de debajo del cielo."
15 Moisés construyó un altar y lo llamó "Yahvé, nuestro estandarte". ‡
16 Dijo: "Yah ha jurado: 'Yahvé tendrá guerra con Amalec de generación en generación'."

18

1 Jetro, el sacerdote de Madián, suegro de Moisés, se enteró de todo lo que Dios había hecho por Moisés y por su pueblo Israel, de

* **16:36** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega * **17:7** Massah significa prueba.
† **17:7** Meribah significa riña. ‡ **17:15** Hebreo, Yahvé Nissi

cómo Yahvé había sacado a Israel de
Egipto.
2 Jetro, suegro de Moisés, recibió a
Séfora, la esposa de Moisés, después
de haberla despedido,
3 y a sus dos hijos. El nombre
de un hijo era Gershom,* porque
Moisés dijo: "He vivido como ex-
tranjero en tierra extranjera".
4 El nombre del otro fue Eliezer,†
pues dijo: "El Dios de mi padre fue
mi ayuda y me libró de la espada del
Faraón".
5 Jetro, el suegro de Moisés, vino
con los hijos de Moisés y su esposa
a Moisés al desierto, donde estaba
acampado, en la Montaña de Dios.
6 Le dijo a Moisés: "Yo, tu suegro
Jetro, he venido a ti con tu mujer y
sus dos hijos con ella."

7 Moisés salió al encuentro de su
suegro, se inclinó y lo besó. Se
preguntaron mutuamente por su bi-
enestar, y entraron en la tienda.
8 Moisés le contó a su suegro todo
lo que Yahvé había hecho al faraón
y a los egipcios por causa de Israel,
todas las dificultades que les habían
sobrevenido en el camino, y cómo
Yahvé los había librado.
9 Jetro se alegró de toda la bondad
que Yahvé había hecho con Israel, al
librarlo de la mano de los egipcios.
10 Jetro dijo: "Bendito sea Yahvé,
que te ha librado de la mano de los
egipcios y de la mano del faraón;
que ha librado al pueblo de la mano
de los egipcios.
11 Ahora sé que Yahvé es más
grande que todos los dioses, por la
forma en que trataron al pueblo con
arrogancia."
12 Jetro, suegro de Moisés, llevó un
holocausto y sacrificios para Dios.
Aarón vino con todos los ancianos
de Israel, para comer el pan con el
suegro de Moisés ante Dios.

13 Al día siguiente, Moisés se sentó
a juzgar al pueblo, y el pueblo estuvo
de pie alrededor de Moisés desde la
mañana hasta la noche.
14 Cuando el suegro de Moisés vio
todo lo que hacía con el pueblo, le
dijo: "¿Qué es esto que haces por
el pueblo? ¿Por qué te sientas solo,
y todo el pueblo está de pie a tu
alrededor desde la mañana hasta la
noche?"
15 Moisés dijo a su suegro:
"Porque el pueblo viene a mí para
consultar a Dios.
16 Cuando tienen un asunto,
vienen a mí, y yo juzgo entre el
hombre y su prójimo, y les hago
conocer los estatutos de Dios y sus
leyes."
17 El suegro de Moisés le dijo: "Lo
que haces no es bueno.
18 Seguramente te desgastarás,
tanto tú como este pueblo que está
contigo, porque la cosa es demasi-
ado pesada para ti. No eres capaz
de realizarlo tú solo.
19 Escucha ahora mi voz. Yo te
aconsejaré, y Dios estará contigo. Tú
representas al pueblo ante Dios, y
llevas las causas a Dios.
20 Les enseñarás los estatutos y las
leyes, y les mostrarás el camino por
el que deben andar y el trabajo que
deben hacer.
21 Además, proveerás de todo
el pueblo hombres capaces y
temerosos de Dios; hombres de
verdad, que odien la ganancia
injusta; y los pondrás al frente
de ellos, para que sean jefes de
millares, jefes de centenas, jefes de
cincuenta y jefes de decenas.
22 Que juzguen al pueblo en todo
momento. Todo asunto grande te
lo traerán a ti, pero todo asunto
pequeño lo juzgarán ellos mismos.
Así te será más fácil, y ellos compar-
tirán la carga contigo.
23 Si haces esto, y Dios te lo ordena,
entonces podrás sostenerte, y toda
esta gente también irá a su lugar en
paz."
24 Entonces Moisés escuchó la voz

* **18:3** "Gershom" suena como el hebreo para "un extranjero allí". † **18:4** Eliezer significa "Dios es mi ayudante".

de su suegro, e hizo todo lo que él
había dicho.
25 Moisés eligió a hombres capaces
de todo Israel, y los nombró jefes
del pueblo, jefes de millares, jefes de
centenas, jefes de cincuenta y jefes
de decenas.
26 Ellos juzgaban al pueblo en todo
momento. Traían los casos difíciles
a Moisés, pero todo asunto menor lo
juzgaban ellos mismos.
27 Moisés dejó partir a su suegro y
se fue a su tierra.

19

1 En el tercer mes después que los
hijos de Israel salieron de la tierra
de Egipto, ese mismo día llegaron al
desierto de Sinaí.
2 Cuando partieron de Refidim y
llegaron al desierto de Sinaí, acam-
paron en el desierto, y allí acampó
Israel ante el monte.
3 Moisés subió a Dios, y Yahvé
lo llamó desde el monte, diciendo:
"Esto es lo que dirás a la casa de
Jacob y a los hijos de Israel
4 'Habéis visto lo que hice a los
egipcios, y cómo os llevé en alas de
águila y os traje a mí.
5 Ahora, pues, si de verdad obe-
decéis mi voz y guardáis mi pacto,
seréis mi posesión de entre todos
los pueblos, porque toda la tierra es
mía;
6 y seréis para mí un reino de sac-
erdotes y una nación santa.' Estas
son las palabras que dirás a los hijos
de Israel".

7 Moisés vino y llamó a los an-
cianos del pueblo, y les expuso todas
estas palabras que Yahvé le había
ordenado.
8 Todo el pueblo respondió en
conjunto y dijo: "Haremos todo lo
que Yahvé ha dicho".

Moisés informó a Yahvé de las
palabras del pueblo.
9 Yahvé dijo a Moisés: "He aquí
que vengo a ti en una nube espesa,
para que el pueblo oiga cuando
hablo contigo y te crea para siem-
pre". Moisés le contó a Yahvé las
palabras del pueblo.
10 Yahvé dijo a Moisés: "Ve al
pueblo y santifícalo hoy y mañana,
y que lave sus vestidos,
11 y esté preparado para el tercer
día; porque al tercer día Yahvé
bajará a la vista de todo el pueblo
al monte Sinaí.
12 Pondrás límites a todo el
pueblo, diciendo: 'Tengan cuidado
de no subir al monte ni tocar su
borde. El que toque el monte será
condenado a muerte.
13 Ninguna mano lo tocará, sino
que será apedreado o atravesado;
sea animal u hombre, no vivirá.'
Cuando la trompeta suene larga-
mente, subirán al monte".

14 Moisés bajó del monte hacia el
pueblo y lo santificó, y ellos lavaron
sus ropas.
15 Le dijo al pueblo: "Prepárense
para el tercer día. No tengan rela-
ciones sexuales con una mujer".

16 Al tercer día, al amanecer, hubo
truenos y relámpagos, y una espesa
nube sobre la montaña, y el sonido
de una trompeta muy fuerte; y todo
el pueblo que estaba en el campa-
mento tembló.
17 Moisés sacó al pueblo del cam-
pamento para ir al encuentro de
Dios, y se paró en la parte baja del
monte.
18 Todo el monte Sinaí humeaba,
porque Yahvé descendía sobre él en
fuego; y su humo subía como el
humo de un horno, y todo el monte
temblaba en gran manera.
19 Cuando el sonido de la trompeta
se hizo más y más fuerte, Moisés
habló, y Dios le respondió con una
voz.
20 Yahvé bajó al monte Sinaí, a la
cima de la montaña. Yahvé llamó a
Moisés a la cima del monte, y Moisés
subió.
21 Yahvé dijo a Moisés: "Baja y
advierte al pueblo, no sea que se
abran paso hacia Yahvé para mirar,
y muchos de ellos perezcan.

22 Que también los sacerdotes que
se acercan a Yahvé se santifiquen,
no sea que Yahvé irrumpa sobre
ellos."
23 Moisés dijo a Yahvé: "El pueblo
no puede subir al monte Sinaí,
porque tú nos advertiste diciendo:
"Poned límites alrededor del monte
y santificadlo"".
24 Yahvé le dijo: "¡Baja! Harás
subir a Aarón contigo, pero no per-
mitas que los sacerdotes y el pueblo
se abran paso para subir a Yahvé, no
sea que él se revele contra ellos."
25 Entonces Moisés bajó al pueblo
y les dijo.

20

1 Dios* pronunció todas estas pal-
abras, diciendo:
2 "Yo soy Yahvé, tu Dios, que te
sacó de la tierra de Egipto, de la casa
de servidumbre.
3 "No tendréis otros dioses delante
de mí.
4 "No os haréis ningún ídolo, ni
ninguna imagen de lo que está ar-
riba en los cielos, ni abajo en la
tierra, ni en las aguas debajo de la
tierra:
5 no os inclinaréis ante ellos, ni los
serviréis, porque yo, Yahvé, vuestro
Dios, soy un Dios celoso, que visita
la iniquidad de los padres en los
hijos, en la tercera y en la cuarta
generación de los que me odian,
6 y que muestra bondad amorosa a
miles de los que me aman y guardan
mis mandamientos.
7 "No harás mal uso del nombre
de Yahvé, tu Dios,† porque Yahvé no
declarará inocente al que haga mal
uso de su nombre.
8 "Acuérdate del día de reposo
para santificarlo.
9 Trabajarás seis días y harás todo
tu trabajo,
10 pero el séptimo día es sábado
para Yahvé vuestro Dios. No harás
ningún trabajo en él, ni tú, ni tu hijo,
ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni
tu ganado, ni tu extranjero que esté
dentro de tus puertas;
11 porque en seis días Yahvé hizo
los cielos y la tierra, el mar y todo
lo que hay en ellos, y descansó el
séptimo día; por eso Yahvé bendijo
el día de reposo y lo santificó.
12 "Honra a tu padre y a tu madre,
para que tus días se alarguen en la
tierra que el Señor tu Dios te da.
13 "No matarás.
14 "No cometerás adulterio.
15 "No robarás.
16 "No darás falso testimonio con-
tra tu prójimo.
17 "No codiciarás la casa de tu
prójimo. No codiciarás la mujer de
tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva,
ni su buey, ni su asno, ni nada que
sea de tu prójimo".
18 Todo el pueblo percibió los
truenos, los relámpagos, el sonido
de la trompeta y la montaña
humeante. Al verlo, el pueblo
tembló y se mantuvo a distancia.
19 Dijeron a Moisés: "Habla tú
con nosotros, y te escucharemos;
pero no dejes que Dios hable con
nosotros, no sea que muramos."
20 Moisés dijo al pueblo: "No ten-
gan miedo, porque Dios ha venido a
probarlos, y para que su temor esté
ante ustedes, para que no pequen".
21 El pueblo se mantuvo a distan-
cia, y Moisés se acercó a la espesa
oscuridad donde estaba Dios.
22 El Señor dijo a Moisés: "Esto es
lo que les dirás a los hijos de Israel:
'Ustedes mismos han visto que yo he
hablado con ustedes desde el cielo.
23 No os haréis dioses de plata ni
dioses de oro para estar junto a mí.
24 Haréis un altar de tierra para
mí, y sacrificaréis en él vuestros
holocaustos y vuestras ofrendas de
paz, vuestras ovejas y vuestros gana-
dos. En todo lugar donde registre mi
nombre vendré a ti y te bendeciré.

* **20:1** Después de "Dios", el hebreo tiene las dos letras "Aleph Tav" (la primera y la última del alfabeto hebreo), no como una palabra, sino como un marcador gramatical. † **20:7** o "No tomarás el nombre de Yahvé, tu Dios, en vano

25 Si me haces un altar de piedra,
no lo construirás de piedras cor-
tadas; porque si alzas tu her-
ramienta sobre él, lo habrás con-
taminado.
26 No subirás por las escaleras a
mi altar, para que tu desnudez no
quede expuesta a él'.

21

1 "Éstas son las ordenanzas que
les pondrás delante:
2 "Si compras un siervo hebreo,
servirá seis años, y al séptimo sal-
drá libre sin pagar nada.
3 Si entra solo, saldrá solo. Si está
casado, su mujer saldrá con él.
4 Si su amo le da una esposa y ella
le da hijos o hijas, la esposa y sus
hijos serán de su amo, y él saldrá
solo.
5 Pero si el siervo dice claramente:
"Amo a mi amo, a mi mujer y a mis
hijos. No saldré libre;'
6 entonces su amo lo llevará a
Dios, y lo traerá a la puerta o al poste
de la puerta, y su amo le perforará
la oreja con un punzón, y le servirá
para siempre.
7 "Si un hombre vende a su hija
para que sea sierva, no saldrá como
los siervos.
8 Si no le gusta a su amo, que
la ha casado consigo, entonces la
dejará rescatar. No tendrá derecho
a venderla a un pueblo extranjero,
ya que ha actuado con engaño con
ella.
9 Si la casa con su hijo, la tratará
como a una hija.
10 Si toma otra esposa para sí, no
disminuirá su comida, su ropa ni sus
derechos matrimoniales.
11 Si no hace estas tres cosas por
ella, podrá quedar libre sin pagar
nada.
12 "El que golpee a un hombre de
modo que muera, será ciertamente
condenado a muerte,
13 pero no si es involuntario, sino
que Dios permite que ocurra; en-
tonces te designaré un lugar donde
huirá.
14 Si un hombre trama y se acerca
presuntuosamente a su prójimo
para matarlo, lo sacarás de mi altar
para que muera.
15 "Cualquiera que ataque a su
padre o a su madre será condenado
a muerte.
16 "Cualquiera que secuestre a al-
guien y lo venda, o si lo encuentra en
su mano, será condenado a muerte.
17 "Cualquiera que maldiga a su
padre o a su madre será condenado
a muerte.
18 "Si los hombres riñen y uno
golpea al otro con una piedra o con
su puño, y no muere, sino que queda
confinado en la cama;
19 si se levanta de nuevo y camina
con su bastón, entonces el que lo
golpeó quedará libre de culpa; sólo
que pagará por la pérdida de su
tiempo, y proveerá a su curación
hasta que esté completamente cu-
rado.
20 "Si un hombre golpea a su
siervo o a su sierva con una vara, y
éste muere bajo su mano, el hombre
será castigado.
21 Sin embargo, si su siervo se
levanta después de uno o dos días,
no será castigado, porque el siervo
es de su propiedad.
22 "Si los hombres pelean y hieren
a una mujer embarazada de modo
que dé a luz prematuramente, y
sin embargo no se produce ningún
daño, se le impondrá la multa que el
marido de la mujer exija y los jueces
permitan.
23 Pero si se produce algún daño,
entonces hay que quitar vida por
vida,
24 ojo por ojo, diente por diente,
mano por mano, pie por pie,
25 quemadura por quemadura,
herida por herida y contusión por
contusión.
26 "Si un hombre golpea el ojo de
su siervo o de su sierva y lo destruye,
lo dejará libre por su ojo.
27 Si golpea el diente de su siervo
o de su sierva, lo dejará libre por su
diente.

28 “Si un toro mata a un hombre
o a una mujer de una cornada, el
toro será apedreado y su carne no
se comerá; pero el dueño del toro
no será responsable.
29 Pero si el toro ha tenido la cos-
tumbre de cornear en el pasado, y
esto ha sido atestiguado a su dueño,
y éste no lo ha guardado, pero ha
matado a un hombre o a una mujer,
el toro será apedreado, y su dueño
también será condenado a muerte.
30 Si se le impone un rescate,
deberá dar por la redención de su
vida lo que se le imponga.
31 Tanto si ha corneado a un hijo
como si ha corneado a una hija,
según este juicio se hará con él.
32 Si el toro cornea a un siervo o a
una sierva, se darán treinta siclos*
de plata a su amo, y el buey será
apedreado.
33 “Si un hombre abre una fosa, o
si un hombre cava una fosa y no la
cubre, y un toro o un asno cae en
ella,
34 el dueño de la fosa deberá
repararla. Dará dinero a su dueño,
y el animal muerto será suyo.
35 “Si el toro de un hombre hiere
al de otro, de modo que muera,
entonces venderán el toro vivo y
dividirán su precio; y también di-
vidirán el animal muerto.
36 O si se sabe que el toro
tenía la costumbre de corneado en
el pasado, y su dueño no lo ha
guardado, pagará ciertamente toro
por toro, y el animal muerto será
suyo.

22

1 “Si un hombre roba un buey o
una oveja, y lo mata o lo vende,
deberá pagar cinco bueyes por un
buey, y cuatro ovejas por una oveja.
2 Si el ladrón es encontrado en-
trando a la fuerza, y es golpeado
de tal manera que muere, no habrá
culpa de sangre para él.
3 Si el sol ha salido sobre él, es cul-
pable de derramamiento de sangre.
Deberá restituirlo. Si no tiene nada,
será vendido por su robo.
4 Si la propiedad robada se en-
cuentra en su mano con vida, ya sea
buey, burro u oveja, deberá pagar el
doble.
5 “Si un hombre hace comer un
campo o una viña dejando suelto a
su animal, y éste pasta en el campo
de otro, deberá restituirlo con lo
mejor de su campo y con lo mejor
de su viña.
6 “Si se produce un incendio y se
prende en las espinas, de modo que
se consuman las mazorcas, el grano
en pie o el campo, el que encendió
el fuego deberá restituirlo.
7 “Si un hombre entrega a su
prójimo dinero o cosas para que las
guarde, y se las roban en su casa,
si el ladrón es encontrado, deberá
pagar el doble.
8 Si no se encuentra al ladrón, el
dueño de la casa se acercará a Dios
para averiguar si ha metido la mano
en los bienes de su prójimo.
9 En todo asunto de transgresión,
ya sea por buey, por asno, por oveja,
por ropa o por cualquier cosa per-
dida, sobre la que uno diga: “Esto
es mío”, la causa de ambas partes se
presentará ante Dios. Aquel a quien
Dios condene pagará el doble a su
prójimo.
10 “Si un hombre entrega a su
prójimo un asno, un buey, una oveja
o cualquier otro animal para que lo
guarde, y éste muere o se daña, o se
aleja, sin que nadie lo vea;
11 el juramento de Yahvé será en-
tre ambos, no ha puesto su mano en
los bienes de su prójimo; y su dueño
lo aceptará, y no hará restitución.
12 Pero si se lo roban, el que lo
robó deberá restituirlo a su dueño.
13 Si se ha roto en pedazos, que
lo traiga como prueba. No deberá
restituir lo que fue roto.

* **21:32** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 30 siclos son unos 300 gramos o unas 10,6 onzas.

14 “Si un hombre toma prestado
algo de su prójimo, y se daña o
muere, sin que su dueño esté con él,
deberá restituirlo.
15 Si su dueño está con ella, no
deberá restituirla. Si se trata de
una cosa alquilada, vendrá por su
alquiler.
16 “Si un hombre seduce a una
virgen que no está comprometida
para casarse y se acuesta con ella,
deberá pagar una dote para que sea
su esposa.
17 Si el padre de ella se niega ro-
tundamente a dársela, deberá pagar
el dinero correspondiente a la dote
de las vírgenes.
18 “No permitirás que viva una
hechicera.
19 “El que tenga relaciones sexu-
ales con un animal será condenado
a muerte.
20 “El que ofrezca sacrificios a
cualquier dios, excepto a Yahvé sola-
mente, será destruido por completo.
21 “No agraviarás al extranjero ni
lo oprimirás, pues fuisteis extran-
jeros en la tierra de Egipto.
22 “No te aprovecharás de ninguna
viuda ni de ningún huérfano.
23 Si os aprovecháis de ellos, y
ellos claman a mí, ciertamente oiré
su clamor;
24 y mi ira se encenderá, y os
mataré a espada; y vuestras mu-
jeres serán viudas, y vuestros hijos
huérfanos.
25 “Si prestas dinero a alguno de
mi pueblo que esté contigo y sea
pobre, no serás para él como un
acreedor. No le cobrarás intereses.
26 Si tomas el vestido de tu prójimo
como garantía, se lo devolverás
antes de que se ponga el sol,
27 porque es su única cobertura, es
su vestido para su piel. ¿Con qué
va a dormir? Sucederá que cuando
clame a mí, yo lo escucharé, porque
soy clemente.
28 “No blasfemarás a Dios, ni
maldecirás a un gobernante de tu
pueblo.
29 “No te demorarás en ofrecer
de tu cosecha y de la salida de tus
lagares.
“Me darás el primogénito de tus
hijos.
30 Lo mismo harás con tu ganado y
con tus ovejas. Estará con su madre
siete días, y al octavo día me lo
darás.
31 “Seréis hombres santos para mí,
por lo que no comeréis ninguna
carne desgarrada por los animales
en el campo. Se la echarán a los
perros.

23

1 “No difundirás una noticia falsa.
No juntes tu mano con la del mal-
vado para ser un testigo malicioso.
2 “No seguirás a una multitud para
hacer el mal. No testificarás en la
corte para ponerte del lado de una
multitud para pervertir la justicia.
3 No favorecerás al pobre en su
causa.
4 “Si encuentras al buey de tu
enemigo o a su asno extraviado, lo
harás volver a él.
5 Si ves que el asno del que te
odia se ha caído bajo su carga, no
lo dejes. Lo ayudarás con toda
seguridad.
6 “No negarás la justicia a tu
pueblo pobre en sus pleitos.
7 “Aléjate de una acusación falsa
y no mates al inocente y al justo,
porque no justificaré al impío.
8 “No aceptarás soborno, porque
el soborno ciega a los que tienen
vista y pervierte las palabras de los
justos.
9 “No oprimirás al extranjero,
pues conoces el corazón del extran-
jero, ya que fuisteis extranjeros en
la tierra de Egipto.
10 “Durante seis años sembrarás
tu tierra y recogerás sus frutos,
11 pero el séptimo año la dejarás
descansar y en barbecho, para que
coman los pobres de tu pueblo; y
lo que dejen lo comerá el animal
del campo. Del mismo modo, te
ocuparás de tu viña y de tu olivar.

12 “Seis días harás tu trabajo, y el
séptimo día descansarás, para que
tu buey y tu asno tengan descanso,
y el hijo de tu siervo y el extranjero
se refresquen.
13 “Cuida de hacer todo lo que te
he dicho; y no invoques el nombre
de otros dioses ni dejes que se oiga
de tu boca.
14 “Celebrarás una fiesta para mí
tres veces al año.
15 Celebrarás la fiesta de los panes
sin levadura. Siete días comeréis
panes sin levadura, como os he
mandado, en el tiempo señalado en
el mes de Abib (porque en él salisteis
de Egipto), y nadie se presentará
vacío ante mí.
16 Y la fiesta de la cosecha, con los
primeros frutos de vuestras labores,
que sembréis en el campo; y la fiesta
de la recolección, al final del año,
cuando recojáis vuestras labores del
campo.
17 Tres veces al año se presentarán
todos vuestros varones ante el Señor
Yahvé.
18 “No ofrecerás la sangre de mi
sacrificio con pan leudado. La grasa
de mi fiesta no permanecerá toda la
noche hasta la mañana.
19 Traerás las primicias de tu
tierra a la casa de Yahvé, tu Dios.
“No hervirás un cabrito en la
leche de su madre.
20 “He aquí que yo envío un ángel
delante de ti, para que te guarde en
el camino y te lleve al lugar que he
preparado.
21 Presta atención a él y escucha
su voz. No lo provoques, porque no
perdonará tu desobediencia, pues
mi nombre está en él.
22 Pero si en verdad escuchas su
voz y haces todo lo que yo digo,
seré enemigo de tus enemigos y
adversario de tus adversarios.
23 Porque mi ángel irá delante
de ti y te llevará ante el amorreo,
el hitita, el ferezeo, el cananeo, el
heveo y el jebuseo, y los eliminaré.
24 No te inclinarás ante sus dioses,
ni los servirás, ni seguirás sus
prácticas, sino que los derrocarás
por completo y demolerás sus pi-
lares.
25 Servirás a Yahvé, tu Dios, y él
bendecirá tu pan y tu agua, y quitaré
la enfermedad de en medio de ti.
26 Nadie abortará ni será estéril en
tu tierra. Cumpliré el número de tus
días.
27 Enviaré mi terror delante de ti
y confundiré a todos los pueblos a
los que vayas, y haré que todos tus
enemigos te den la espalda.
28 Enviaré el avispón delante de ti,
que expulsará al heveo, al cananeo
y al hitita de tu presencia.
29 No los expulsaré de delante de
ti en un año, no sea que la tierra
quede desolada y los animales del
campo se multipliquen contra ti.
30 Poco a poco los expulsaré de
delante de ti, hasta que te hayas
multiplicado y hayas heredado la
tierra.
31 Fijaré tu frontera desde el Mar
Rojo hasta el mar de los filisteos,
y desde el desierto hasta el río;
porque entregaré en tu mano a los
habitantes de la tierra, y los expul-
sarás delante de ti.
32 No harás ningún pacto con ellos,
ni con sus dioses.
33 No habrán de habitar en tu
tierra, para que no te hagan pecar
contra mí, pues si sirves a sus dioses,
ciertamente será una trampa para
ti.”

24

1 Le dijo a Moisés: “Sube a Yahvé,
tú, y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta
de los ancianos de Israel; y adora
desde lejos.
2 Sólo Moisés se acercará a Yahvé,
pero ellos no se acercarán. El
pueblo no subirá con él”.
3 Llegó Moisés y contó al pueblo
todas las palabras de Yahvé y todas
las ordenanzas; y todo el pueblo
respondió a una sola voz y dijo:
“Todas las palabras que Yahvé ha
dicho las pondremos en práctica.”
4 Moisés escribió todas las pal-
abras de Yahvé, luego se levantó de

madrugada y construyó un altar al
pie de la montaña, con doce pilares
para las doce tribus de Israel.
5 Envió a jóvenes de los hijos de
Israel, que ofrecieron holocaustos
y sacrificaron ofrendas de paz de
ganado a Yahvé.
6 Moisés tomó la mitad de la san-
gre y la puso en cuencos, y la otra
mitad la roció sobre el altar.
7 Tomó el libro de la alianza y
lo leyó a la vista del pueblo, que
dijo: “Haremos todo lo que Yahvé ha
dicho y seremos obedientes”.
8 Moisés tomó la sangre, la roció
sobre el pueblo y dijo: “Miren, ésta
es la sangre de la alianza que Yahvé
ha hecho con ustedes sobre todas
estas palabras.”
9 Entonces subieron Moisés,
Aarón, Nadab, Abiú y setenta de los
ancianos de Israel.
10 Vieron al Dios de Israel. Bajo sus
pies había como una obra de piedra
de zafiro,* como los cielos por su
claridad.
11 No puso su mano sobre los
nobles de los hijos de Israel. Vieron
a Dios, y comieron y bebieron.
12 Yahvé dijo a Moisés: “Sube a mí
en la montaña y quédate aquí, y te
daré las tablas de piedra con la ley
y los mandamientos que he escrito,
para que los enseñes.”
13 Moisés se levantó con Josué, su
siervo, y subió a la Montaña de Dios.
14 Dijo a los ancianos: “Esper-
adnos aquí, hasta que volvamos a
vosotros. He aquí que Aarón y
Hur están con ustedes. El que esté
involucrado en una disputa puede
acudir a ellos”.
15 Moisés subió al monte, y la nube
cubrió la montaña.
16 La gloria de Yahvé se posó en
el monte Sinaí, y la nube lo cubrió
durante seis días. Al séptimo día
llamó a Moisés desde el centro de la
nube.
17 La apariencia de la gloria de
Yahvé era como un fuego devorador
en la cima de la montaña a los ojos
de los hijos de Israel.
18 Moisés entró en medio de la
nube y subió a la montaña; y Moisés
estuvo en la montaña cuarenta días
y cuarenta noches.

25

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 “Habla a los hijos de Israel para
que tomaréis una ofrenda para mí.
De todo aquel cuyo corazón lo haga
querer, tomarás mi ofrenda.
3 Esta es la ofrenda que tomaréis
de ellos: oro, plata, bronce,
4 azul, púrpura, escarlata, lino
fino, pelo de cabra,
5 pieles de carnero teñidas de rojo,
cueros de vacas marinas,* madera
de acacia,
6 aceite para la luz, especias para
el aceite de la unción y para el
incienso aromático,
7 piedras de ónice, y piedras de
engaste para el efod y para el pec-
toral.
8 Que me hagan un santuario, para
que yo habite en medio de ellos.
9 Conforme a todo lo que te
muestre, el modelo del tabernáculo
y el modelo de todos sus muebles,
así lo harás.
10 “Harán un arca de madera de
acacia. Su longitud será de dos
codos y medio, su anchura un codo y
medio, y un codo y medio su altura.
11 La cubrirás de oro puro. Lo
cubrirás por dentro y por fuera, y
harás una moldura de oro alrede-
dor.
12 Le fundirás cuatro anillos de
oro y los pondrás en sus cuatro pies.
Dos anillos estarán a un lado de él,
y dos anillos al otro lado.
13 Harás varas de madera de aca-
cia y las cubrirás de oro.
14 Pondrás las varas en las argollas
a los lados del arca para trans-
portarla.
15 Las varas estarán en los anillos
del arca. No se sacarán de ella.

* **24:10** o, lapislázuli * **25:5** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

16 Pondrás en el arca el pacto que
yo te daré.
17 Harás un propiciatorio de oro
puro. Su longitud será de dos codos
y medio, y su anchura de codo y
medio.
18 Harás dos querubines de oro
martillado. Los harás en los dos
extremos del propiciatorio.
19 Haz un querubín en un extremo
y un querubín en el otro. Harás los
querubines en sus dos extremos de
una sola pieza con el propiciatorio.
20 Los querubines extenderán sus
alas hacia arriba, cubriendo el propiciatorio con sus alas, con sus rostros
uno hacia el otro. Los rostros de los
querubines estarán hacia el propiciatorio.
21 Pondrás el propiciatorio encima
del arca, y en el arca pondrás el
pacto que yo te daré.
22 Allí me reuniré contigo, y te
diré desde arriba del propiciatorio,
desde entre los dos querubines que
están sobre el arca de la alianza,
todo lo que te mando para los hijos
de Israel.

23 "Harás una mesa de madera
de acacia. Su longitud será de dos
codos, su anchura de un codo y su
altura de un codo y medio.
24 La cubrirás de oro puro y le
harás una moldura de oro alrededor.
25 Harás un borde de un palmo
de ancho alrededor. Harás una
moldura de oro en su borde alrededor.
26 Le harás cuatro anillos de oro y
los pondrás en las cuatro esquinas
que están sobre sus cuatro pies.
27 Los anillos estarán cerca del
borde, como lugares para las varas
para llevar la mesa.
28 Harás las varas de madera de
acacia y las cubrirás de oro, para
que la mesa pueda ser transportada
con ellas.
29 Harás sus platos, sus cucharas,
sus cucharones y sus tazones con
los que se vierten las ofrendas. Los
harás de oro puro.
30 En la mesa pondrás siempre el
pan de la presencia delante de mí.
31 "Harás un candelabro de oro
puro. El candelabro se hará de obra
martillada. Su base, su fuste, sus
copas, sus capullos y sus flores serán
de una sola pieza con él.
32 De sus lados saldrán seis ramas:
tres brazos del candelabro salen de
un lado, y tres brazos del candelabro
salen del otro lado;
33 tres copas hechas como flores de
almendro en un brazo, un capullo
y una flor; y tres copas hechas
como flores de almendro en el otro
brazo, un capullo y una flor, así
para los seis brazos que salen del
candelabro;
34 y en el candelabro cuatro copas
hechas como flores de almendro, sus
capullos y sus flores;
35 y un capullo debajo de dos
ramas de una pieza con él, y un
capullo debajo de dos ramas de una
pieza con él, y un capullo debajo
de dos ramas de una pieza con él,
para las seis ramas que salen del
candelabro.
36 Sus capullos y sus ramas serán
de una sola pieza con ella, toda ella
de una sola pieza batida de oro puro.
37 Harás sus lámparas de siete, y
ellas encenderán sus lámparas para
alumbrar el espacio que está frente
a ella.
38 Sus apagadores y sus tabaqueras serán de oro puro.
39 Se hará de un talento de oro
puro, con todos estos accesorios.
40 Procura hacerlos según su modelo, que te ha sido mostrado en la
montaña.

26

1 "Además, harás el tabernáculo
con diez cortinas de lino fino, azul,
púrpura y escarlata, con querubines. Las harás con el trabajo de
un obrero hábil.
2 La longitud de cada cortina será
de veintiocho codos, y la anchura de
cada cortina de cuatro codos; todas
las cortinas tendrán una misma medida.

3 Cinco cortinas estarán unidas
entre sí, y las otras cinco cortinas
estarán unidas entre sí.
4 Harás lazos de color azul en el
borde de una de las cortinas desde
el borde en el acoplamiento, y harás
lo mismo en el borde de la cortina
que está más afuera en el segundo
acoplamiento.
5 Harás cincuenta lazos en la
primera cortina, y harás cincuenta
lazos en el borde de la cortina que
está en el segundo acoplamiento.
Los lazos estarán uno frente al otro.
6 Harás cincuenta corchetes de oro
y unirás las cortinas entre sí con los
corchetes. El tabernáculo será una
unidad.
7 "Harás cortinas de pelo de cabra
para cubrir el tabernáculo. Harás
once cortinas.
8 La longitud de cada cortina será
de treinta codos, y la anchura de
cada cortina de cuatro codos; las
once cortinas tendrán una sola me-
dida.
9 Acoplarás cinco cortinas solas
y seis cortinas solas, y doblarás la
sexta cortina en la parte delantera
de la tienda.
10 Harás cincuenta lazos en el
borde de la cortina que está más
afuera en el acople, y cincuenta la-
zos en el borde de la cortina que está
más afuera en el segundo acople.
11 Harás cincuenta broches de
bronce, los pondrás en las presillas
y unirás la tienda para que sea una
sola.
12 La parte que sobresale de las
cortinas de la tienda — la mitad de la
cortina que queda — colgará sobre
la parte posterior del tabernáculo.
13 El codo de un lado y el codo
del otro lado, de lo que queda de
la longitud de las cortinas de la
tienda, colgará sobre los lados del
tabernáculo de este lado y del otro,
para cubrirlo.
14 Harás una cubierta para la
tienda de pieles de carnero teñidas
de rojo, y una cubierta de pieles de
vaca marina por encima.
15 "Harás las tablas para el
tabernáculo de madera de acacia,
de pie.
16 La longitud de una tabla será
de diez codos, y la anchura de cada
tabla de un codo y medio.
17 En cada tabla habrá dos espigas
unidas entre sí; así harás todas las
tablas del tabernáculo.
18 Harás veinte tablas para el
tabernáculo, para el lado sur, hacia
el sur.
19 Harás cuarenta basas de plata
debajo de las veinte tablas; dos
basas debajo de una tabla para sus
dos espigas, y dos basas debajo de
otra tabla para sus dos espigas.
20 Para el segundo lado del
tabernáculo, en el lado norte, veinte
tablas,
21 y sus cuarenta basas de plata;
dos basas debajo de una tabla, y dos
basas debajo de otra tabla.
22 Para el lado opuesto del
tabernáculo, hacia el oeste, harás
seis tablas.
23 Harás dos tablas para las es-
quinas del tabernáculo en el lado
opuesto.
24 Serán dobles por debajo, y de la
misma manera serán enteras hasta
su parte superior a un anillo; así
será para ambas; serán para las dos
esquinas.
25 Habrá ocho tablas, y sus basas
de plata, dieciséis basas; dos basas
debajo de una tabla, y dos basas
debajo de otra tabla.
26 "Harás barras de madera de
acacia: cinco para las tablas de un
lado del tabernáculo,
27 y cinco barras para las tablas del
otro lado del tabernáculo, y cinco
barras para las tablas del lado del
tabernáculo, para el lado opuesto,
hacia el oeste.
28 La barra del medio de las tablas
pasará de extremo a extremo.
29 Cubrirás las tablas con oro, y
harás sus anillos de oro para colocar
las barras. Cubrirás de oro las
barras.
30 Montarás el tabernáculo de
acuerdo con la forma en que se te
mostró en la montaña.

31 “Harás un velo de azul,
púrpura, escarlata y lino fino, con
querubines. Será obra de un hábil
obrero.
32 Lo colgarás en cuatro columnas
de acacia recubiertas de oro; sus
ganchos serán de oro, sobre cuatro
bases de plata.
33 Colgarás el velo debajo de los
corchetes, y meterás allí el arca de
la alianza dentro del velo. El velo
separará para ti el lugar santo del
santísimo.
34 Pondrás el propiciatorio sobre
el arca de la alianza en el lugar
santísimo.
35 Pondrás la mesa fuera del velo,
y el candelabro frente a la mesa, del
lado del tabernáculo hacia el sur.
Pondrás la mesa en el lado norte.
36 “Harás un biombo para la
puerta de la Tienda, de azul,
púrpura, escarlata y lino torcido,
obra del bordador.
37 Harás para el biombo cinco
columnas de acacia, y las cubrirás
de oro. Sus ganchos serán de oro.
Fundirás para ellas cinco bases de
bronce.

27

1 “Harás el altar de madera de
acacia, de cinco codos* de largo y
cinco codos de ancho. El altar será
cuadrado. Su altura será de tres
codos. †
2 Harás sus cuernos en sus cuatro
esquinas. Sus cuernos serán de una
sola pieza con él. Lo cubrirás de
bronce.
3 Harás sus ollas para recoger sus
cenizas, sus palas, sus cuencos, sus
ganchos para la carne y sus sartenes
para el fuego. Harás todos sus
recipientes de bronce.
4 Le harás una rejilla de red de
bronce. En la red harás cuatro
anillos de bronce en sus cuatro es-
quinas.
5 La pondrás debajo de la cornisa
que rodea el altar, para que la red
llegue hasta la mitad del altar.
6 Harás varas para el altar, varas
de madera de acacia, y las cubrirás
de bronce.
7 Sus varas se pondrán en los
anillos, y las varas estarán a los dos
lados del altar cuando lo lleves.
8 Lo harás hueco con tablas. Lo
harán como se te ha mostrado en la
montaña.
9 “Harás el atrio del tabernáculo:
para el lado sur, hacia el sur, habrá
cortinas para el atrio de lino fino de
cien codos de largo por un lado.
10 Sus columnas serán veinte, y
sus bases veinte, de bronce. Los
ganchos de las columnas y sus filetes
serán de plata.
11 Asimismo, para la longitud del
lado norte, habrá cortinas de cien
codos, y sus columnas serán veinte,
y sus bases veinte, de bronce; los
ganchos de las columnas y sus
filetes, de plata.
12 La anchura del atrio del lado
occidental tendrá cortinas de cin-
cuenta codos; sus columnas, diez, y
sus basas, diez.
13 La anchura del atrio del lado
oriental será de cincuenta codos.
14 Las cortinas de un lado de la
puerta serán de quince codos, sus
columnas de tres y sus bases de tres.
15 Las cortinas del otro lado serán
de quince codos; sus columnas, tres,
y sus bases, tres.
16 Para la puerta del atrio habrá
una cortina de veinte codos, de azul,
púrpura, carmesí y lino torcido,
obra del bordador; sus columnas
cuatro, y sus bases cuatro.
17 Todas las columnas del atrio
alrededor estarán forradas de plata;
sus ganchos, de plata, y sus bases, de
bronce.
18 La longitud del atrio será de
cien codos, la anchura de cincuenta
y la altura de cinco codos, de lino
fino, y sus bases de bronce.
19 Todos los instrumentos del
tabernáculo en todo su servicio, y
todos sus pasadores, y todos los

* **27:1** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **27:1** El altar debía tener unos 2,3×2,3×1,4 metros o unos 7½×7½×4½ pies.

pasadores del atrio, serán de bronce.
20 "Mandarás a los hijos de Israel
que te traigan aceite de oliva puro
batido para la luz, para hacer arder
continuamente una lámpara.
21 En la Tienda del Encuentro,
fuera del velo que está delante del
pacto, Aarón y sus hijos la manten-
drán en orden desde la tarde hasta
la mañana delante de Yahvé; será
un estatuto para siempre a través de
sus generaciones a favor de los hijos
de Israel.

28

1 "Trae a Aarón, tu hermano, y a
sus hijos con él, cerca de ti, de entre
los hijos de Israel, para que me sirva
en el oficio de sacerdote: Aarón, con
Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar, hijos
de Aarón.
2 Harás vestiduras sagradas para
Aarón, tu hermano, para gloria y
belleza.
3 Hablarás a todos los sabios de
corazón, a quienes he llenado de
espíritu de sabiduría, para que ha-
gan las vestiduras de Aarón para
santificarlo, a fin de que me sirva en
el oficio de sacerdote.
4 Estas son las vestimentas que
harán: un pectoral, un efod, un
manto, una túnica ajustada, un
turbante y un fajín. Harán las
vestiduras sagradas para Aarón tu
hermano y sus hijos, para que me
sirvan en el oficio sacerdotal.
5 Usarán el oro, el azul, la
púrpura, la escarlata y el lino fino.
6 "Harán el efod de oro, azul,
púrpura, escarlata y lino torcido,
obra del obrero hábil.
7 Tendrá dos correas para los hom-
bros, unidas a los dos extremos del
mismo, para que se pueda unir.
8 La banda tejida con destreza,
que está sobre él, será como su
obra y de la misma pieza; de oro,
azul, púrpura, escarlata y lino fino
torcido.
9 Tomarás dos piedras de ónice y
grabarás en ellas los nombres de los
hijos de Israel.
10 Seis de sus nombres en una
piedra, y los nombres de los seis que
quedan en la otra piedra, en el orden
de su nacimiento.
11 Con el trabajo de un grabador
en piedra, como los grabados de
un sello, grabarás las dos piedras,
según los nombres de los hijos de Is-
rael. Las harás encerrar en engastes
de oro.
12 Pondrás las dos piedras en los
tirantes del efod, para que sean
piedras conmemorativas de los hi-
jos de Israel. Aarón llevará sus
nombres ante el Señor en sus dos
hombros como recuerdo.
13 Harás engastes de oro,
14 y dos cadenas de oro puro;
las harás como cordones trenzados.
Pondrás las cadenas trenzadas en
los engastes.
15 "Harás un pectoral de juicio,
obra de obrero experto; como la
obra del efod lo harás; de oro, de
azul, de púrpura, de carmesí y de
lino torcido, lo harás.
16 Será cuadrado y con doble
pliegue; un palmo* será su longitud,
y un palmo su anchura.
17 Pondrás en él engastes de
piedras, cuatro hileras de piedras:
una hilera de rubíes, topacios y
berilos será la primera hilera;
18 y la segunda hilera una
turquesa, un zafiro,† y una esmer-
alda;
19 y la tercera hilera un jacinto, un
ágata y una amatista;
20 y la cuarta hilera un crisolito, un
ónice y un jaspe. Estarán encerra-
dos en oro en sus engastes.
21 Las piedras serán según los
nombres de los hijos de Israel, doce,
según sus nombres; como los graba-
dos de un sello, cada uno según su
nombre, serán para las doce tribus.

* **28:16** Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.)
† **28:18** o, lapislázuli

22 Harás en el pectoral cadenas
como cordones, de oro puro tren-
zado.
23 Harás en el pectoral dos anillos
de oro, y pondrás los dos anillos en
los dos extremos del pectoral.
24 Pondrás las dos cadenas tren-
zadas de oro en los dos anillos de los
extremos del pectoral.
25 Los otros dos extremos de las
dos cadenas trenzadas los pondrás
en los dos engastes, y los pondrás
en los tirantes del efod en su parte
delantera.
26 Harás dos anillos de oro y los
pondrás en los dos extremos del
pectoral, en su borde, que está hacia
el lado del efod, hacia adentro.
27 Harás dos anillos de oro y
los pondrás en los dos tirantes del
efod por debajo, en su parte de-
lantera, cerca de su acoplamiento,
por encima de la banda hábilmente
tejida del efod.
28 El pectoral lo unirán por sus
anillos a los anillos del efod con
un cordón de color azul, para que
quede sobre la banda hábilmente
tejida del efod, y para que el pectoral
no se salga del efod.
29 Aarón llevará los nombres de
los hijos de Israel en el pectoral del
juicio sobre su corazón, cuando en-
tre en el lugar santo, como recuerdo
ante Yahvé siempre.
30 En el pectoral del juicio pondrás
el Urim y el Tumim, y estarán en
el corazón de Aarón cuando entre
delante de Yahvé. Aarón llevará
el juicio de los hijos de Israel en
su corazón ante el Señor continua-
mente.
31 “Harás el manto del efod todo
de color azul.
32 Tendrá un orificio para la
cabeza en el centro. Tendrá un
cordón de tejido alrededor de su
orificio, como el orificio de una cota
de malla, para que no se rompa.
33 En su dobladillo harás granadas
de azul, de púrpura y de escar-
lata, alrededor de su dobladillo; con
campanillas de oro entre ellas y
alrededor de ellas:
34 una campanilla de oro y
una granada, una campanilla de
oro y una granada, alrededor del
dobladillo del manto.
35 Estará sobre Aarón para minis-
trar; y su sonido se oirá cuando en-
tre al lugar santo delante de Yahvé,
y cuando salga, para que no muera.
36 “Harás una placa de oro puro y
grabarás en ella, como los grabados
de un sello, ‘SANTO A YAHWEH’.
37 La pondrás sobre un cordón de
color azul, y estará en el fajín. Es-
tará en la parte delantera del fajín.
38 Estará en la frente de Aarón,
y Aarón llevará la iniquidad de las
cosas sagradas que los hijos de Israel
santifican en todos sus dones sagra-
dos; y estará siempre en su frente,
para que sean aceptados ante Yahvé.
39 Tejerás la túnica con lino fino.
Harás un turbante de lino fino.
Harás un fajín, obra del bordador.
40 “Harás túnicas para los hijos de
Aarón. Les harás fajas. Les harás
cintillos, para gloria y belleza.
41 Se las pondrás a Aarón, tu
hermano, y a sus hijos con él, y
los ungirás, los consagrarás y los
santificarás, para que me sirvan en
el oficio de sacerdote.
42 Les harás pantalones de lino
para cubrir su carne desnuda. Lle-
garán desde la cintura hasta los
muslos.
43 Estarán sobre Aarón y sobre sus
hijos, cuando entren en la Tienda
de Reunión, o cuando se acerquen
al altar para ministrar en el lugar
santo, para que no lleven iniquidad
y mueran. Esto será un estatuto
para siempre para él y para su
descendencia después de él.

29

1 “Esto es lo que les harás para
santificarlos, para que me sirvan en
el oficio sacerdotal: toma un novillo
y dos carneros sin defecto,
2 panes sin levadura, tortas sin
levadura mezcladas con aceite y
obleas sin levadura untadas con

aceite. Las harás de harina de trigo
fina.
3 Los pondrás en un canasto y los
traerás en el canasto, con el toro y
los dos carneros.
4 Llevarás a Aarón y a sus hijos a
la puerta de la Tienda del Encuentro,
y los lavarás con agua.
5 Tomarás las vestimentas y le
pondrás a Aarón la túnica, el manto
del efod, el efod y el pectoral, y lo
vestirás con la banda hábilmente
tejida del efod.
6 Pondrás el turbante sobre su
cabeza y pondrás la corona sagrada
sobre el turbante.
7 Luego tomarás el aceite de la un-
ción, lo derramarás sobre su cabeza
y lo ungirás.
8 Traerás a sus hijos y les pondrás
túnicas.
9 Los vestirás con cinturones, a
Aarón y a sus hijos, y les atarás
cintillos. Ellos tendrán el sacerdocio
por estatuto perpetuo. Consagrarás
a Aarón y a sus hijos.
10 "Llevarás el toro ante la Tienda
del Encuentro, y Aarón y sus hijos
pondrán sus manos sobre la cabeza
del toro.
11 Matarás el toro ante el Señor, a
la puerta de la Tienda del Encuentro.
12 Tomarás de la sangre del toro
y la pondrás con tu dedo sobre los
cuernos del altar, y derramarás toda
la sangre al pie del altar.
13 Tomarás toda la grasa que cubre
las vísceras, la cubierta del hígado,
los dos riñones y la grasa que hay
sobre ellos, y los quemarás sobre el
altar.
14 Pero la carne del toro, su piel
y su estiércol los quemarás al fuego
fuera del campamento. Es una
ofrenda por el pecado.
15 "También tomarás el único
carnero, y Aarón y sus hijos pon-
drán sus manos sobre la cabeza del
carnero.
16 Matarás el carnero, tomarás su
sangre y la rociarás alrededor del
altar.
17 Cortarás el carnero en pedazos,
y lavarás sus entrañas y sus patas,
y las pondrás con sus pedazos y con
su cabeza.
18 Quemarás todo el carnero so-
bre el altar: es un holocausto
para Yahvé; es un aroma agradable,
una ofrenda hecha por fuego para
Yahvé.
19 "Tomarás el otro carnero, y
Aarón y sus hijos pondrán sus
manos sobre la cabeza del carnero.
20 Luego matarás el carnero,
tomarás un poco de su sangre y la
pondrás en el lóbulo de la oreja
derecha de Aarón y en el lóbulo de
la oreja derecha de sus hijos, en el
pulgar de su mano derecha y en
el dedo gordo de su pie derecho,
y rociarás la sangre alrededor del
altar.
21 Tomarás de la sangre que está
sobre el altar, y del aceite de la
unción, y la rociarás sobre Aarón,
y sobre sus vestiduras, y sobre sus
hijos, y sobre las vestiduras de sus
hijos con él; y él será santificado,
y sus vestiduras, y sus hijos, y las
vestiduras de sus hijos con él.
22 También tomarás parte de la
grasa del carnero, la cola gorda, la
grasa que cubre las vísceras, la cu-
bierta del hígado, los dos riñones,
la grasa que hay en ellos y el muslo
derecho (porque es un carnero de
consagración),
23 y una hogaza de pan, una torta
de pan engrasado y una oblea del
canasto de los panes sin levadura
que están delante de Yahvé.
24 Pondrás todo esto en las manos
de Aarón y en las manos de sus hijos,
y los agitarás como ofrenda mecida
ante Yahvé.
25 Los tomarás de sus manos y
los harás arder en el altar, sobre el
holocausto, como aroma agradable
ante Yahvé; es una ofrenda encen-
dida para Yahvé.
26 "Tomarás el pecho del carnero
de las consagraciones de Aarón y lo
mecerás como ofrenda mecida ante
Yahvé. Será tu porción.
27 Santificarás el pecho de la
ofrenda mecida y el muslo de la

ofrenda mecida, que se eleva, del
carnero de las consagraciones, del
que es para Aarón y del que es para
sus hijos.
28 Será para Aarón y sus hijos
como su porción para siempre de
los hijos de Israel; porque es una
ofrenda mecida. Será una ofrenda
mecida de los hijos de Israel de los
sacrificios de sus ofrendas de paz, su
ofrenda mecida a Yahvé.
29 "Las vestiduras sagradas de
Aarón serán para sus hijos después
de él, para ser ungidos con ellas y
para ser consagrados con ellas.
30 Siete días se las pondrá el
hijo que sea sacerdote en su lugar,
cuando entre en la Tienda de Re-
unión para ministrar en el lugar
santo.
31 "Tomarás el carnero de las con-
sagraciones y cocerás su carne en un
lugar sagrado.
32 Aarón y sus hijos comerán la
carne del carnero y el pan que esté
en el canasto, a la puerta de la
Tienda de Reunión.
33 Comerán esas cosas con las que
se hizo expiación, para consagrar-
las y santificarlas; pero un extraño
no comerá de ellas, porque son
sagradas.
34 Si algo de la carne de la con-
sagración, o del pan, queda hasta
la mañana, entonces quemarás el
resto con fuego. No se comerá,
porque es sagrado.
35 "Así harás con Aarón y con
sus hijos, según todo lo que te he
mandado. Los consagrarás durante
siete días.
36 Cada día ofrecerás el toro de la
ofrenda por el pecado para la ex-
piación. Limpiarás el altar cuando
hagas la expiación por él. Lo un-
girás para santificarlo.
37 Siete días expiarás el altar
y lo santificarás, y el altar será
santísimo. Todo lo que toque el altar
será santo.
38 "Esto es lo que ofrecerás sobre
el altar: dos corderos de un año, de
día en día, continuamente.
39 El primer cordero lo ofrecerás
por la mañana, y el otro cordero lo
ofrecerás al atardecer;
40 y con el primer cordero la
décima parte de un efa* de harina
fina mezclada con la cuarta parte
de un hin de aceite batido, y la
cuarta parte de un hin de vino como
libación.
41 El otro cordero lo ofrecerás al
atardecer, y harás con él lo mismo
que con la ofrenda de la mañana y
con su libación, como aroma agrad-
able, ofrenda encendida a Yahvé.
42 Será un holocausto continuo a lo
largo de vuestras generaciones, a la
puerta de la Tienda del Encuentro,
delante de Yahvé, donde me reuniré
con vosotros para hablaros allí.
43 Allí me reuniré con los hijos de
Israel, y el lugar será santificado por
mi gloria.
44 Santificaré la Carpa del Encuen-
tro y el altar. También santificaré
a Aarón y a sus hijos para que me
sirvan en el oficio de sacerdote.
45 Habitaré entre los hijos de Israel
y seré su Dios.
46 Sabrán que yo soy el Señor,
su Dios, que los sacó de la tierra
de Egipto para que yo habitara en
medio de ellos: Yo soy el Señor, su
Dios.

30

1 "Harás un altar para quemar
incienso. Lo harás de madera de
acacia.
2 Su longitud será de un codo, y su
anchura de un codo. Será cuadrado,
y su altura será de dos codos. Sus
cuernos serán de una sola pieza con
él.
3 Lo cubrirás de oro puro, su parte
superior, sus lados alrededor y sus
cuernos; y harás una moldura de
oro alrededor.
4 Le harás dos anillos de oro
debajo de su moldura; en sus dos

* **29:40** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

costillas, en sus dos lados los harás;
y servirán de lugares para las varas
que servirán de sostén.
5 Harás las varas de madera de
acacia y las cubrirás de oro.
6 Lo pondrás delante del velo que
está junto al arca del testimonio,
delante del propiciatorio que está
sobre él testimonio, donde me re-
uniré contigo.
7 Aarón quemará sobre él incienso
de especias dulces cada mañana.
Cuando atienda las lámparas, las
quemará.
8 Cuando Aarón encienda las
lámparas al atardecer, las quemará,
un incienso perpetuo ante el Señor
por vuestras generaciones.
9 No ofrecerás sobre él ningún
incienso extraño, ni holocausto, ni
ofrenda; y no derramarás sobre él
ninguna libación.
10 Aarón hará expiación sobre sus
cuernos una vez al año; con la
sangre del sacrificio por el pecado
de la expiación, una vez al año,
hará expiación por él a lo largo
de vuestras generaciones. Es muy
sagrado para Yahvé".

11 Yahvé habló a Moisés diciendo:
12 "Cuando hagas el censo de los
hijos de Israel, según los que se
cuenten entre ellos, cada uno dará
un rescate por su alma a Yahvé
cuando los cuentes, para que no
haya plaga entre ellos cuando los
cuentes.
13 Todo el que pase a los contados
dará medio siclo según el siclo*
del santuario (el siclo es de veinte
gerahs†); medio siclo como ofrenda
a Yahvé.
14 Todo el que pase a los contados,
de veinte años para arriba, dará la
ofrenda a Yahvé.
15 El rico no dará más, y el pobre
no dará menos, que el medio siclo,‡
cuando den la ofrenda a Yahvé, para
hacer expiación por vuestras almas.
16 Tomarás el dinero de la ex-
piación de los hijos de Israel y lo
destinarás al servicio de la Tienda
de Reunión, para que sea un memo-
rial de los hijos de Israel ante Yahvé,
para hacer expiación por vuestras
almas."
17 Yahvé habló a Moisés diciendo:
18 "Harás también una pila de
bronce, con su base de bronce, en
la que se lavará. La pondrás entre
la Tienda de Reunión y el altar, y
pondrás agua en ella.
19 Aarón y sus hijos se lavarán las
manos y los pies en ella.
20 Cuando entren en la Tienda
del Encuentro, se lavarán con agua,
para no morir; o cuando se ac-
erquen al altar para ministrar, para
quemar una ofrenda encendida a
Yahvé.
21 Así se lavarán las manos y los
pies para no morir. Esto les servirá
de estatuto para siempre, a él y a
sus descendientes por sus genera-
ciones."
22 Además, Yahvé habló a Moisés,
diciendo:
23 "Toma también especias finas:
de mirra líquida, quinientos siclos;§
y de canela aromática la mitad,
doscientos cincuenta; y de caña
aromática, doscientos cincuenta;
24 y de casia quinientos, según el
siclo del santuario; y un hin* de
aceite de oliva.
25 Lo convertirás en un aceite
santo para la unción, un perfume
compuesto según el arte del per-
fumista; será un aceite santo para la
unción.
26 Lo usarás para ungir la Tienda
de reunión, el arca de la alianza,
27 la mesa y todos sus artículos, el
candelabro y sus accesorios, el altar
del incienso,

* **30:13** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. † **30:13** una gerah son unos 0,5 gramos o unos 7,7 granos ‡ **30:15** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. § **30:23** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 500 siclos equivalen a unos 5 kilogramos o a unas 11 libras. * **30:24** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

28 el altar del holocausto con todos
sus utensilios, y la pila con su base.
29 Los santificarás para que sean
santos. Todo lo que los toque será
santo.
30 Ungirás a Aarón y a sus hijos, y
los santificarás para que me sirvan
en el oficio de sacerdote.
31 Hablarás a los hijos de Israel
diciendo: "Este será un aceite de
unción santo para mí a través de
vuestras generaciones.
32 No se derramará sobre la carne
del hombre, y no hagas nada seme-
jante a él, según su composición. Es
santo. Será santo para vosotros.
33 El que componga algo seme-
jante, o el que ponga algo de él
sobre un extraño, será cortado de su
pueblo".
34 Yahvé dijo a Moisés: "Toma
para ti especias dulces, resina de
goma, onycha y gálbano: especias
dulces con incienso puro. Habrá un
peso igual de cada una.
35 Harás con ello incienso, un per-
fume según el arte del perfumista,
sazonado con sal, puro y santo.
36 Machacaréis una parte muy
pequeña y pondréis otra delante
del pacto en la Tienda de reunión,
donde me reuniré con vosotros.
Será para ti algo muy sagrado.
37 No haréis este incienso, según
su composición, para vosotros; será
para vosotros santo para Yahvé.
38 El que haga algo semejante,
para olerlo, será cortado de su
pueblo."

31

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "He aquí que he llamado por
nombre a Bezalel, hijo de Uri, hijo
de Hur, de la tribu de Judá.
3 Lo he llenado con el Espíritu de
Dios, en sabiduría, en inteligencia y
en conocimiento, y en toda clase de
trabajos,
4 para idear obras de arte, para
trabajar en oro, en plata y en
bronce,
5 y en el corte de piedras para en-
gastar, y en la talla de madera, para
trabajar en toda clase de trabajos.
6 He aquí que yo mismo he puesto
con él a Aholiab, hijo de Ahisamac,
de la tribu de Dan; y en el corazón
de todos los sabios de corazón he
puesto la sabiduría, para que hagan
todo lo que os he mandado:
7 la Tienda de reunión, el arca de
la alianza, el propiciatorio que está
sobre ella, todo el mobiliario de la
Tienda,
8 la mesa y sus recipientes, el
candelabro puro con todos sus recip-
ientes, el altar del incienso,
9 el altar del holocausto con todos
sus recipientes, la pila y su base,
10 las vestiduras finamente traba-
jadas — las vestiduras sagradas para
el sacerdote Aarón, las vestiduras
de sus hijos para servir en el oficio
sacerdotal —
11 el aceite de la unción, y el
incienso de especias dulces para el
lugar santo: conforme a todo lo que
te he mandado, lo harán."
12 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
13 "Habla también a los hijos
de Israel, diciendo: 'Ciertamente
guardaréis mis sábados, porque
es una señal entre yo y vosotros
por vuestras generaciones, para que
sepáis que yo soy Yahvé, que os
santifico.
14 Por lo tanto, guardarán el
sábado, porque es sagrado para
ustedes. Todo el que lo profane
será condenado a muerte, pues el
que haga algún trabajo en él, esa
persona será cortada de entre su
pueblo.
15 Seis días se trabajará, pero el
séptimo día es un día de descanso
solemne, santo para Yahvé. El que
haga algún trabajo en el día de
reposo será condenado a muerte.
16 Por lo tanto, los hijos de Israel
guardarán el sábado, para observar
el sábado a través de sus genera-
ciones, como un pacto perpetuo.
17 Es una señal entre yo y los hijos
de Israel para siempre; porque en

seis días Yahvé hizo el cielo y la
tierra, y en el séptimo día descansó
y se refrescó".

18 Cuando terminó de hablar con
él en el monte Sinaí, le dio a Moisés
las dos tablas del testimonio, tablas
de piedra, escritas con el dedo de
Dios.

32

1 Cuando el pueblo vio que Moisés
se demoraba en bajar del monte, se
reunió con Aarón y le dijo: "Ven,
haznos dioses que vayan delante de
nosotros, porque en cuanto a este
Moisés, el hombre que nos sacó de
la tierra de Egipto, no sabemos qué
ha sido de él."

2 Aarón les dijo: "Quítense los
anillos de oro que están en las orejas
de sus esposas, de sus hijos y de sus
hijas, y tráiganmelos".

3 Todo el pueblo se quitó los anillos
de oro que tenía en sus orejas y se
los llevó a Aarón.

4 El recibió lo que le entregaron,
lo modeló con un instrumento de
grabado y lo convirtió en un becerro
moldeado. Luego le dijeron: "Estos
son tus dioses, Israel, que te sacaron
de la tierra de Egipto".

5 Al ver esto, Aarón construyó un
altar delante de él; y Aarón hizo una
proclama y dijo: "Mañana será una
fiesta para Yahvé."

6 Al día siguiente se levantaron
temprano, ofrecieron holocaustos y
trajeron ofrendas de paz; el pueblo
se sentó a comer y a beber, y se
levantó a jugar.

7 El Señor le dijo a Moisés: "Ve,
baja, porque tu pueblo, al que
sacaste de la tierra de Egipto, se ha
corrompido.

8 Se han desviado rápidamente
del camino que les ordené. Se han
hecho un becerro moldeado, lo han
adorado y le han ofrecido sacrificios,
y han dicho: 'Estos son tus dioses,
Israel, que te hicieron subir de la
tierra de Egipto'."

9 Yahvé dijo a Moisés: "He visto
a este pueblo, y he aquí que es un
pueblo de dura cerviz.

10 Ahora, pues, déjame en paz,
para que arda mi ira contra ellos y
los consuma; y haré de ti una gran
nación."

11 Moisés suplicó a su Dios y le
dijo: "Señor, ¿por qué arde tu ira
contra tu pueblo, que sacaste de la
tierra de Egipto con gran poder y
con mano poderosa?

12 ¿Por qué han de hablar los
egipcios diciendo: 'Los sacó para
mal, para matarlos en los montes y
consumirlos de la superficie de la
tierra'? Vuélvete de tu feroz ira, y
aléjate de este mal contra tu pueblo.

13 Acuérdate de Abraham, de
Isaac y de Israel, tus siervos, a
quienes juraste por ti mismo y les
dijiste: 'Multiplicaré tu descenden-
cia como las estrellas del cielo, y
toda esta tierra de la que he hablado
se la daré a tu descendencia, y la
heredarán para siempre'."

14 Entonces Yahvé se apartó del
mal que dijo que haría a su pueblo.

15 Moisés se volvió y bajó del
monte con las dos tablas del testimo-
nio en la mano, tablas que estaban
escritas por ambos lados. Estaban
escritas de un lado y del otro.

16 Las tablas eran obra de Dios, y
la escritura era la escritura de Dios,
grabada en las tablas.

17 Cuando Josué oyó el ruido del
pueblo al gritar, dijo a Moisés: "Hay
ruido de guerra en el campamento".

18 Dijo: "No es la voz de los que
gritan por la victoria. No es la voz
de los que gritan por ser vencidos,
sino el ruido de los que cantan lo
que oigo".

19 En cuanto se acercó al cam-
pamento, vio el becerro y las dan-
zas. Entonces la ira de Moisés se
encendió, y arrojó las tablas de sus
manos, y las rompió debajo de la
montaña.

20 Tomó el becerro que habían
hecho, lo quemó con fuego, lo molió

hasta hacerlo polvo y lo esparció
sobre el agua, e hizo que los hijos
de Israel lo bebieran.
21 Moisés le dijo a Aarón: "¿Qué
te ha hecho esta gente para que les
hayas provocado un gran pecado?"
22 Aarón dijo: "No dejes que se
caliente la ira de mi señor. Tú cono-
ces al pueblo, que está empeñado en
el mal.
23 Porque me han dicho: 'Haznos
dioses que vayan delante de
nosotros'. En cuanto a este Moisés,
el hombre que nos sacó de la tierra
de Egipto, no sabemos qué ha sido
de él'.
24 Les dije: 'El que tenga oro, que
lo saque'. Y me lo dieron; lo eché al
fuego, y salió este becerro".
25 Cuando Moisés vio que el
pueblo estaba fuera de control,
(pues Aarón los había dejado perder
el control, causando la burla de sus
enemigos),
26 entonces Moisés se paró en
la puerta del campamento y dijo:
"¡Quien esté del lado de Yahvé,
venga a mí!"
Todos los hijos de Leví se re-
unieron con él.
27 Él les dijo: "Yahvé, el Dios de
Israel, dice: 'Cada uno ponga su
espada en el muslo y vaya de puerta
en puerta por todo el campamento,
y cada uno mate a su hermano, a su
compañero y a su vecino' ".
28 Los hijos de Leví hicieron lo que
dijo Moisés. Ese día cayeron unos
tres mil hombres del pueblo.
29 Moisés dijo: "Conságrense hoy
a Yahvé, porque cada hombre es-
taba en contra de su hijo y de su
hermano, para que él les dé hoy una
bendición."
30 Al día siguiente, Moisés dijo al
pueblo: "Habéis cometido un gran
pecado. Ahora subiré a Yahvé. Tal
vez haga expiación por su pecado".
31 Moisés volvió a Yahvé y dijo:
"Oh, este pueblo ha cometido un
gran pecado y se ha hecho dioses de
oro.
32 Pero ahora, si quieres, per-
dona su pecado; y si no, por fa-
vor, bórrame de tu libro que has
escrito."
33 Yahvé dijo a Moisés: "A quien
haya pecado contra mí, lo borraré
de mi libro.
34 Ahora ve, conduce al pueblo al
lugar del que te he hablado. He aquí
que mi ángel irá delante de ti. Sin
embargo, el día en que yo castigue,
los castigaré por su pecado".
35 El Señor golpeó al pueblo por lo
que hicieron con el becerro que hizo
Aarón.

33

1 Yahvé habló a Moisés: "Vete,
sube de aquí, tú y el pueblo que has
sacado de la tierra de Egipto, a la
tierra que juré a Abraham, a Isaac
y a Jacob, diciendo: 'La daré a tu
descendencia'.
2 Enviaré un ángel delante de ti,
y expulsaré al cananeo, al amorreo,
al hitita, al ferezeo, al heveo y al
jebuseo.
3 Vayan a una tierra que fluye
leche y miel; pero yo no subiré en
medio de ustedes, porque son un
pueblo de cuello duro, no sea que los
consuma en el camino."
4 Al oír esta mala noticia, el pueblo
se puso de luto y nadie se puso sus
joyas.
5 Yahvé había dicho a Moisés:
"Di a los hijos de Israel: 'Sois un
pueblo de cuello duro. Si subiera
entre vosotros un momento, os con-
sumiría. Por lo tanto, quítense
ahora sus joyas, para que yo sepa
qué hacer con ustedes' ".
6 Los hijos de Israel se despojaron
de sus joyas a partir del monte
Horeb.
7 Moisés acostumbraba a tomar la
tienda y a armarla fuera del cam-
pamento, lejos de él, y la llamaba
"Tienda del Encuentro". Todos los
que buscaban a Yahvé salían a la
Tienda del Encuentro, que estaba
fuera del campamento.
8 Cuando Moisés salió a la Tienda,
todo el pueblo se levantó y se puso

de pie, cada uno a la puerta de su tienda, y observó a Moisés hasta que éste entró en la Tienda.
9 Cuando Moisés entró en la Carpa, la columna de nube descendió, se puso a la puerta de la Carpa, y Yahvé habló con Moisés.
10 Todo el pueblo vio que la columna de nube estaba a la puerta de la Carpa, y todo el pueblo se levantó y adoró, cada uno a la puerta de su carpa.
11 Yahvé habló con Moisés cara a cara, como un hombre habla con su amigo. Volvió a entrar en el campamento, pero su siervo Josué, hijo de Nun, un joven, no salió de la Tienda.
12 Moisés dijo a Yahvé: "He aquí que tú me dices: 'Haz subir a este pueblo', y no me has hecho saber a quién enviarás conmigo. Sin embargo, has dicho: 'Te conozco por tu nombre, y también has hallado gracia ante mis ojos'.
13 Ahora, pues, si he hallado gracia ante tus ojos, muéstrame ahora tu camino, para que te conozca y pueda hallar gracia ante tus ojos; y considera que esta nación es tu pueblo."
14 Dijo: "Mi presencia irá contigo y te daré descanso".
15 Moisés le dijo: "Si tu presencia no va conmigo, no nos subas de aquí.
16 Pues ¿cómo sabrá la gente que he hallado gracia ante tus ojos, yo y tu pueblo? ¿No es que tú vas con nosotros, para que estemos separados, yo y tu pueblo, de todos los pueblos que están sobre la superficie de la tierra?"
17 Yahvé dijo a Moisés: "También haré esto que has dicho, porque has hallado gracia ante mis ojos y te conozco por tu nombre."
18 Moisés dijo: "Por favor, muéstrame tu gloria".
19 Dijo: "Haré pasar ante ti toda mi bondad, y proclamaré el nombre de Yahvé ante ti. Tendré piedad con quien tenga piedad, y mostraré misericordia con quien tenga piedad".
20 Dijo: "No puedes ver mi rostro, porque el hombre no puede verme y vivir."
21 Yahvé también dijo: "He aquí que hay un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la roca.
22 Sucederá que, mientras pasa mi gloria, te pondré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado;
23 entonces quitaré mi mano, y verás mi espalda; pero mi rostro no se verá."

34

1 Yahvé dijo a Moisés: "Talla dos tablas de piedra como las primeras. Yo escribiré en las tablas las palabras que estaban en las primeras tablas, que tú rompiste.
2 Prepárate para la mañana, y sube por la mañana al monte Sinaí, y preséntate allí ante mí en la cima de la montaña.
3 Nadie subirá contigo ni se te verá en ningún lugar del monte. No dejes que los rebaños o las manadas pasten frente a ese monte".
4 Cinceló dos tablas de piedra como la primera; entonces Moisés se levantó de madrugada y subió al monte Sinaí, como Yahvé le había ordenado, y tomó en su mano dos tablas de piedra.
5 Yahvé descendió en la nube y se quedó allí con él, y proclamó el nombre de Yahvé.
6 Yahvé pasó por delante de él y proclamó: "¡Yahvé! Yahvé, Dios misericordioso y clemente, lento a la cólera y abundante en bondades y verdades,
7 que guarda la bondad amorosa durante miles de años, que perdona la iniquidad, la desobediencia y el pecado, y que no exculpa a los culpables, visitando la iniquidad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos, en la tercera y en la cuarta generación."

8 Moisés se apresuró a inclinar la
cabeza hacia la tierra y adoró.
9 Dijo: "Si ahora he hallado gracia
ante tus ojos, Señor, por favor, deja
que el Señor vaya entre nosotros,
aunque éste sea un pueblo de dura
cerviz; perdona nuestra iniquidad
y nuestro pecado, y tómanos como
herencia."
10 Dijo: "He aquí que hago un
pacto: ante todo tu pueblo haré
maravillas, como no se han hecho
en toda la tierra, ni en ninguna
nación; y todos los pueblos en medio
de los cuales te encuentras verán
la obra de Yahvé, porque es algo
impresionante lo que hago contigo.
11 Observen lo que hoy les ordeno.
He aquí que voy a expulsar ante
vosotros al amorreo, al cananeo,
al hitita, al ferezeo, al heveo y al
jebuseo.
12 Tened cuidado, no sea que
hagáis un pacto con los habitantes
de la tierra a la que vais, para que
no os sirva de lazo;
13 sino que derrumbéis sus altares,
y hagáis pedazos sus columnas, y
cortéis sus postes de Asera;
14 porque no adoraréis a ningún
otro dios; porque Yahvé, cuyo nom-
bre es Celoso, es un Dios celoso.
15 "No hagas un pacto con los
habitantes de la tierra, no sea que
ellos se prostituyan según sus dioses
y sacrifiquen a sus dioses, y uno te
llame y comas de su sacrificio;
16 y tomes de sus hijas a tus hijos,
y sus hijas se prostituyan según sus
dioses, y hagas que tus hijos se
prostituyan según sus dioses.
17 "No os haréis ídolos de fundi-
ción.
18 "Celebrarás la fiesta de los
panes sin levadura. Siete días com-
eréis panes sin levadura, como os he
mandado, en el tiempo señalado del
mes de Abib; porque en el mes de
Abib salisteis de Egipto.
19 "Todo lo que abre el vientre
es mío; y todo tu ganado que sea
macho, el primogénito de vaca y de
oveja.
20 El primogénito del asno lo red-
imirás con un cordero. Si no quieres
redimirlo, le romperás el cuello.
Redimirás a todos los primogénitos
de tus hijos. Nadie se presentará
ante mí con las manos vacías.
21 "Seis días trabajarás, pero el
séptimo día descansarás: en el
tiempo de arar y en el de cosechar
descansarás.
22 "Celebrarás la fiesta de las sem-
anas con las primicias de la cosecha
de trigo, y la fiesta de la cosecha al
final del año.
23 Tres veces al año se presentarán
todos vuestros varones ante el Señor
Yahvé, el Dios de Israel.
24 Porque expulsaré a las na-
ciones delante de ti y ampliaré tus
fronteras; nadie deseará tu tierra
cuando subas a presentarte ante
Yahvé, tu Dios, tres veces al año.
25 "No ofrecerás la sangre de mi
sacrificio con pan leudado. El sacri-
ficio de la fiesta de la Pascua no se
dejará para la mañana.
26 "Traerás las primicias de los
primeros frutos de tu tierra a la casa
de Yahvé, tu Dios.
"No hervirás un cabrito en la
leche de su madre".
27 Yahvé dijo a Moisés: "Escribe
estas palabras, porque de acuerdo
con ellas he hecho un pacto contigo
y con Israel".
28 Estuvo allí con Yahvé cuarenta
días y cuarenta noches; no comió
pan ni bebió agua. Escribió en las
tablas las palabras de la alianza, los
diez mandamientos.
29 Cuando Moisés bajó del monte
Sinaí con las dos tablas de la alianza
en la mano, cuando bajó del monte,
Moisés no sabía que la piel de su
rostro brillaba por haber hablado
con él.
30 Cuando Aarón y todos los hijos
de Israel vieron a Moisés, he aquí
que la piel de su rostro brillaba, y
tuvieron miedo de acercarse a él.
31 Moisés los llamó, y Aarón y
todos los jefes de la congregación
volvieron a él; y Moisés les habló.

32 Después se acercaron todos los
hijos de Israel, y él les dio todos
los mandamientos que Yahvé había
hablado con él en el monte Sinaí.
33 Cuando Moisés terminó de
hablar con ellos, se puso un velo
sobre el rostro.
34 Pero cuando Moisés entró de-
lante de Yahvé para hablar con él, se
quitó el velo hasta que salió; y salió
y habló a los hijos de Israel lo que se
le había ordenado.
35 Los hijos de Israel vieron el ros-
tro de Moisés, que la piel del rostro
de Moisés resplandecía; entonces
Moisés volvió a poner el velo sobre
su rostro, hasta que entró a hablar
con él.

35

1 Moisés reunió a toda la congre-
gación de los hijos de Israel y les
dijo: "Estas son las palabras que
Yahvé ha ordenado, para que las
pongáis en práctica.
2 'Seis días se trabajará, pero el
séptimo día será un día sagrado
para ustedes, un día de descanso
solemne para Yahvé; cualquiera que
haga algún trabajo en él será conde-
nado a muerte.
3 No encenderéis fuego en vues-
tras moradas en el día de reposo' ".
4 Moisés habló a toda la con-
gregación de los hijos de Israel,
diciendo: "Esto es lo que mandó
Yahvé, diciendo:
5 'Tomad de entre vosotros una
ofrenda para Yahvé. El que tenga
el corazón dispuesto, que lo traiga
como ofrenda a Yahvé: oro, plata,
bronce,
6 azul, púrpura, escarlata, lino
fino, pelo de cabra,
7 pieles de carnero teñidas de rojo,
cueros de vaca marina, madera de
acacia,
8 aceite para la luz, especias para
el aceite de la unción y para el
incienso aromático,
9 piedras de ónice, y piedras para
engastar para el efod y para el
pectoral.
10 " 'Que venga todo sabio de
corazón de entre vosotros y haga
todo lo que Yahvé ha mandado:
11 el tabernáculo, su cubierta ex-
terior, su techo, sus corchetes, sus
tablas, sus barras, sus pilares y sus
bases;
12 el arca y sus postes, el propicia-
torio, el velo de la cortina;
13 la mesa con sus postes y todos
sus recipientes, y el pan de la fun-
ción;
14 el candelabro para la luz, con
sus vasos, sus lámparas y el aceite
para la luz;
15 y el altar del incienso con sus
varas, el aceite de la unción, el
incienso aromático, la cortina de la
puerta, a la entrada del tabernáculo
16 el altar del holocausto, con su
reja de bronce, sus varas y todos sus
utensilios, la pila y su base;
17 las cortinas del atrio, sus colum-
nas, sus bases y la cortina para la
puerta del atrio;
18 las clavijas del tabernáculo, las
clavijas del atrio y sus cuerdas;
19 las vestimentas finamente tra-
bajadas para ministrar en el lugar
santo: las vestimentas sagradas para
Aarón, el sacerdote, y las vestimen-
tas de sus hijos, para ministrar en el
oficio del sacerdote.' "
20 Toda la congregación de los
hijos de Israel partió de la presencia
de Moisés.
21 Vinieron, todos aquellos cuyo
corazón los animó, y todos aquel-
los a quienes su espíritu los hizo
dispuestos, y trajeron la ofrenda de
Yahvé para la obra de la Tienda del
Encuentro, y para todo su servicio, y
para las vestiduras sagradas.
22 Vinieron, tanto hombres como
mujeres, todos los que estaban dis-
puestos, y trajeron broches, pendi-
entes, anillos de sello y brazaletes,
todas las joyas de oro; todo hombre
que ofreció una ofrenda de oro a
Yahvé.
23 Todo el que tenía azul, púrpura,
escarlata, lino fino, pelo de cabra,

pieles de carnero teñidas de rojo y
cueros de vaca marina, los traía.
24 Todo el que ofrecía una ofrenda
de plata y de bronce traía la ofrenda
de Yahvé; y todo el que tenía madera
de acacia para cualquier obra del
servicio, la traía.
25 Todas las mujeres de corazón
sabio hilaron con sus manos, y tra-
jeron lo que habían hilado: el azul,
la púrpura, la escarlata y el lino
fino.
26 Todas las mujeres cuyo corazón
las movía a la sabiduría hilaron el
pelo de las cabras.
27 Los jefes trajeron las piedras de
ónice y las piedras de engaste para
el efod y para el pectoral;
28 con la especia y el aceite para
la luz, para el aceite de la unción y
para el incienso aromático.
29 Los hijos de Israel trajeron una
ofrenda voluntaria a Yahvé; cada
hombre y cada mujer cuyo corazón
los hizo traer para toda la obra, que
Yahvé había mandado hacer por
medio de Moisés.
30 Moisés dijo a los hijos de Israel:
"He aquí que Yahvé ha llamado por
nombre a Bezalel, hijo de Uri, hijo
de Hur, de la tribu de Judá.
31 Lo ha llenado con el Espíritu de
Dios, en sabiduría, en inteligencia,
en conocimiento y en toda clase de
trabajos;
32 y para hacer obras de arte, para
trabajar en oro, en plata, en bronce,
33 en el corte de piedras para
engastar, y en el tallado de madera,
para trabajar en toda clase de traba-
jos de habilidad.
34 Ha puesto en su corazón que
puede enseñar, tanto él como Oho-
liab, hijo de Ahisamac, de la tribu de
Dan.
35 Los ha llenado de sabiduría de
corazón para que trabajen en toda
clase de obra, del grabador, del
obrero hábil y del bordador, en azul,
en púrpura, en escarlata y en lino
fino, y del tejedor, incluso de los que
hacen cualquier obra, y de los que
hacen obras hábiles.

36

1 "Bezaleel y Aholiab trabajarán
con todo hombre de corazón
sabio, en quien Yahvé haya puesto
sabiduría y entendimiento para
saber hacer toda la obra para el
servicio del santuario, según todo
lo que Yahvé ha ordenado."
2 Moisés llamó a Bezalel y a Oho-
liab, y a todo hombre de corazón
sabio, en cuyo corazón Yahvé había
puesto la sabiduría, a todo aquel
cuyo corazón lo movía a venir a la
obra para hacerla.
3 Ellos recibían de Moisés toda
la ofrenda que los hijos de Israel
habían traído para la obra del ser-
vicio del santuario, con la cual la
hacían. Cada mañana le traían
ofrendas voluntarias.
4 Todos los sabios, que realizaban
toda la obra del santuario, venían
cada uno de su trabajo que hacía.
5 Hablaron con Moisés, diciendo:
"El pueblo ha traído mucho más de
lo necesario para el servicio de la
obra que Yahvé mandó hacer."
6 Moisés dio un mandamiento, y
lo hicieron proclamar por todo el
campamento, diciendo: "Que ni el
hombre ni la mujer hagan otra cosa
para la ofrenda para el santuario".
Así el pueblo se abstuvo de traer.
7 Porque lo que tenían era sufi-
ciente para hacer toda la obra, y
demasiado.
8 Todos los sabios de corazón entre
los que hacían la obra hicieron el
tabernáculo con diez cortinas de
lino fino torcido, azul, púrpura y
escarlata. Las hicieron con queru-
bines, obra de un hábil obrero.
9 La longitud de cada cortina era
de veintiocho codos, y el ancho de
cada cortina de cuatro codos. Todas
las cortinas tenían una misma me-
dida.
10 Unió cinco cortinas entre sí,
y las otras cinco cortinas las unió
entre sí.
11 Hizo lazos de color azul en el
borde de una de las cortinas, desde
el borde en la unión. Igualmente
hizo en el borde de la cortina que

estaba más afuera en el segundo
acoplamiento.
12 Hizo cincuenta lazos en la
primera cortina y cincuenta lazos en
el borde de la cortina que estaba en
el segundo acoplamiento. Los lazos
estaban opuestos entre sí.
13 Hizo cincuenta corchetes de oro
y unió las cortinas entre sí con
los corchetes; así el tabernáculo
formaba una unidad.

14 Hizo cortinas de pelo de cabra
para cubrir el tabernáculo. Les hizo
once cortinas.
15 La longitud de cada cortina era
de treinta codos, y el ancho de
cada cortina era de cuatro codos.
Las once cortinas tenían una sola
medida.
16 Unió cinco cortinas solas y seis
cortinas solas.
17 Hizo cincuenta lazos en el borde
de la cortina que estaba más afuera
en el acople, e hizo cincuenta lazos
en el borde de la cortina que estaba
más afuera en el segundo acople.
18 Hizo cincuenta ganchos de
bronce para unir la tienda, a fin de
que fuera una unidad.
19 Hizo una cubierta para la tienda
de pieles de carnero teñidas de rojo,
y una cubierta de pieles de vaca
marina encima.

20 Hizo las tablas para el
tabernáculo de madera de acacia,
de pie.
21 Diez codos era la longitud de
una tabla, y codo y medio la anchura
de cada tabla.
22 Cada tabla tenía dos espigas
unidas entre sí. Así hizo todas las
tablas del tabernáculo.
23 Hizo las tablas del tabernáculo,
veinte tablas para el lado sur hacia
el sur.
24 Hizo cuarenta basas de plata
debajo de las veinte tablas: dos
basas debajo de una tabla para sus
dos espigas, y dos basas debajo de
otra tabla para sus dos espigas.
25 Para el segundo lado del
tabernáculo, en el lado norte, hizo
veinte tablas
26 y sus cuarenta basas de plata:
dos basas debajo de una tabla y dos
basas debajo de otra tabla.
27 Para la parte más alejada del
tabernáculo, al oeste, hizo seis
tablas.
28 Hizo dos tablas para las es-
quinas del tabernáculo en la parte
más alejada.
29 Eran dobles por debajo, y de
la misma manera llegaban hasta su
parte superior a un anillo. Hizo esto
en las dos esquinas.
30 Había ocho tablas y sus bases
de plata, dieciséis bases; debajo de
cada tabla había dos bases.
31 Hizo barras de madera de aca-
cia: cinco para las tablas de un lado
del tabernáculo,
32 y cinco barras para las tablas
del otro lado del tabernáculo, y
cinco barras para las tablas del
tabernáculo de la parte posterior
hacia el oeste.
33 Hizo que la barra del medio
pasara por en medio de las tablas,
desde un extremo hasta el otro.
34 Recubrió las tablas de oro, e
hizo sus anillos de oro como lugares
para las barras, y recubrió las barras
de oro.
35 Hizo el velo de azul, púrpura,
escarlata y lino fino, con queru-
bines. Lo hizo obra de un hábil
artesano.
36 Hizo para él cuatro columnas de
acacia y las recubrió de oro. Sus
ganchos eran de oro. Les fundió
cuatro bases de plata.
37 Hizo una cortina para la puerta
de la tienda, de azul, púrpura, escar-
lata y lino fino, obra de un bordador;
38 y sus cinco columnas con sus
ganchos. Recubrió de oro sus capite-
les y sus molduras, y sus cinco bases
eran de bronce.

37

1 Bezalel hizo el arca de madera
de acacia. Su longitud era de dos
codos y medio, y su anchura de codo
y medio, y su altura de codo y medio.

2 La recubrió de oro puro por
dentro y por fuera, y le hizo una
moldura de oro alrededor.
3 Le fundió cuatro anillos de oro
en sus cuatro pies: dos anillos en un
lado y dos anillos en el otro.
4 Hizo varas de madera de acacia
y las recubrió de oro.
5 Colocó las varas en los anillos
a los lados del arca, para trans-
portarla.
6 Hizo un propiciatorio de oro
puro. Su longitud era de dos codos
y medio, y su anchura de codo y
medio.
7 Hizo dos querubines de oro. Los
hizo de obra batida, en los dos
extremos del propiciatorio:
8 un querubín en un extremo, y un
querubín en el otro extremo. Hizo
los querubines de una sola pieza con
el propiciatorio en sus dos extremos.
9 Los querubines extendían sus
alas por encima, cubriendo el propi-
ciatorio con sus alas, con sus rostros
uno hacia el otro. Los rostros de los
querubines estaban hacia el propici-
atorio.
10 Hizo la mesa de madera de
acacia. Su longitud era de dos codos,
su anchura de un codo y su altura de
codo y medio.
11 La recubrió de oro puro y le hizo
una moldura de oro alrededor.
12 Hizo un borde de un palmo de
ancho a su alrededor, e hizo una
moldura de oro a su alrededor.
13 Le fundió cuatro anillos de oro y
los puso en las cuatro esquinas que
estaban sobre sus cuatro pies.
14 Los anillos estaban cerca del
borde, los lugares para las varas
para llevar la mesa.
15 Hizo las varas de madera de
acacia y las recubrió de oro para
transportar la mesa.
16 Hizo los recipientes que estaban
sobre la mesa, sus platos, sus cucha-
ras, sus tazones y sus cántaros para
servir, de oro puro.

17 Hizo el candelabro de oro puro.
Hizo el candelabro de obra batida.
Su base, su fuste, sus copas, sus
capullos y sus flores eran de una sola
pieza.
18 Había seis brazos que salían de
sus lados: tres brazos del cande-
labro salían de un lado, y tres brazos
del candelabro salían del otro lado:
19 tres copas hechas como flores de
almendro en un brazo, un capullo
y una flor, y tres copas hechas
como flores de almendro en el otro
brazo, un capullo y una flor; así
para los seis brazos que salían del
candelabro.
20 En el candelabro había cuatro
copas hechas como flores de almen-
dro, sus capullos y sus flores;
21 y un capullo bajo dos ramas de
una pieza con él, y un capullo bajo
dos ramas de una pieza con él, y un
capullo bajo dos ramas de una pieza
con él, para las seis ramas que salían
de él.
22 Sus brotes y sus ramas eran
de una sola pieza con él. Todo el
conjunto era una sola pieza batida
de oro puro.
23 Hizo sus siete lámparas, sus
apagadores y sus tabaqueras de oro
puro.
24 Lo hizo de un talento de oro
puro, con todos sus recipientes.
25 Hizo el altar del incienso de
madera de acacia. Era cuadrado:
su longitud era de un codo, y su
anchura de un codo. Su altura era
de dos codos. Sus cuernos eran de
una sola pieza.
26 Lo recubrió de oro puro: su
parte superior, sus lados alrededor
y sus cuernos. Hizo una moldura de
oro a su alrededor.
27 Le hizo dos anillos de oro debajo
de la corona de la moldura, en sus
dos costillas, en sus dos lados, para
los lugares de las varas con las que
se transportaba.
28 Hizo las varas de madera de
acacia y las recubrió de oro.
29 Hizo el aceite santo de la unción
y el incienso puro de especias dul-
ces, según el arte del perfumista.

38

1 Hizo el altar del holocausto de

madera de acacia. Era cuadrado. Su longitud era de cinco codos, su anchura era de cinco codos, y su altura de tres codos.
2 Hizo sus cuernos en sus cuatro esquinas. Sus cuernos eran de una sola pieza con él, y lo recubrió de bronce.
3 Hizo todos los utensilios del altar: las ollas, las palas, las pilas, los tenedores y las sartenes. Hizo todos sus recipientes de bronce.
4 Hizo para el altar una rejilla de red de bronce, debajo de la cornisa que lo rodeaba por debajo, que llegaba hasta la mitad.
5 Fundió cuatro anillos para las cuatro esquinas de la reja de bronce, para que fueran lugares para los postes.
6 Hizo los postes de madera de acacia y los recubrió de bronce.
7 Colocó las varas en los anillos a los lados del altar, con los que se podía transportar. Lo hizo hueco con tablas.
8 Hizo la pila de bronce, y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que servían a la puerta de la Tienda de Reunión.
9 Hizo el atrio: para el lado sur, las cortinas del atrio eran de lino fino torcido, de cien codos;
10 sus columnas eran veinte, y sus basas veinte, de bronce; los ganchos de las columnas y sus filetes eran de plata.
11 Para el lado norte, cien codos; sus columnas, veinte, y sus basas, veinte, de bronce; los ganchos de las columnas, y sus filetes, de plata.
12 Para el lado del oeste había cortinas de cincuenta codos, sus columnas de diez, y sus bases de diez; los ganchos de las columnas, y sus filetes, de plata.
13 Para el lado del oriente, cincuenta codos,
14 las cortinas de un lado eran de quince codos; sus columnas, tres, y sus bases, tres;
15 y lo mismo para el otro lado: a un lado y a otro de la puerta del atrio había cortinas de quince codos; sus columnas, tres, y sus bases, tres.
16 Todas las cortinas alrededor del atrio eran de lino fino.
17 Las bases de las columnas eran de bronce. Los ganchos de las columnas y sus filetes eran de plata. Sus capiteles estaban recubiertos de plata. Todas las columnas del atrio tenían bandas de plata.
18 La cortina de la puerta del atrio era obra del bordador, de azul, púrpura, escarlata y lino fino. Su longitud era de veinte codos, y su altura a lo ancho era de cinco codos, como las cortinas del atrio.
19 Sus columnas eran cuatro, y sus bases cuatro, de bronce; sus ganchos de plata, y el revestimiento de sus capiteles y sus filetes, de plata.
20 Todos los pasadores del tabernáculo, y alrededor del atrio, eran de bronce.
21 Estas son las cantidades de materiales que se usaron para el tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio, tal como fueron contadas, según el mandato de Moisés, para el servicio de los levitas, por mano de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
22 Bezalel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que Yahvé mandó a Moisés.
23 Con él estaba Oholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, grabador y hábil obrero, y bordador en azul, en púrpura, en escarlata y en lino fino.
24 Todo el oro que se usó para la obra en toda la obra del santuario, el oro de la ofrenda, fue de veintinueve talentos* y setecientos treinta siclos, según el siclo del santuario. †
25 La plata de los contados de la congregación era de cien talentos‡ y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario:

* **38:24** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy. † **38:24** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,32 onzas troy. ‡ **38:25** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

26 un beka por cabeza, es decir,
medio siclo, según el siclo del san-
tuario, por todos los que pasaron
a los contados, de veinte años
para arriba, por seiscientos tres mil
quinientos cincuenta hombres.
27 Los cien talentos de plata fueron
para fundir las basas del santuario
y las basas del velo: cien basas
para los cien talentos, un talento por
basas.
28 De los mil setecientos setenta y
cinco siclos hizo ganchos para las
columnas, recubrió sus capiteles e
hizo molduras para ellos.
29 El bronce de la ofrenda era de
setenta talentos y dos mil cuatro-
cientos siclos.
30 Con esto hizo los zócalos de la
puerta de la Tienda de reunión, el
altar de bronce, la reja de bronce
para él, todos los utensilios del altar,
31 los zócalos alrededor del atrio,
los zócalos de la puerta del atrio,
todos los pasadores del tabernáculo
y todos los pasadores alrededor del
atrio.

39

1 De azul, púrpura y escarlata,
hicieron las prendas de vestir fi-
namente trabajadas para ministrar
en el lugar santo, e hicieron las
vestiduras sagradas para Aarón,
como Yahvé le ordenó a Moisés.
2 Hizo el efod de oro, azul,
púrpura, escarlata y lino fino.
3 El oro lo batieron en láminas
finas y lo cortaron en hilos, para
trabajarlo con el azul, la púrpura,
la escarlata y el lino fino, obra del
artesano hábil.
4 Le hicieron correas para los
hombros, unidas entre sí. Se unió
por los dos extremos.
5 La banda tejida con destreza que
lo cubría, con la cual se sujetaba, era
de la misma pieza, como su obra:
de oro, de azul, de púrpura, de
escarlata y de lino fino torcido, como
Yahvé le ordenó a Moisés.
6 Trabajaron las piedras de ónice,
encerradas en engastes de oro,
grabadas con los grabados de un
sello, según los nombres de los hijos
de Israel.
7 Las puso en los tirantes del efod,
para que fueran piedras conmem-
orativas de los hijos de Israel, tal
como el Señor se lo había ordenado
a Moisés.
8 Hizo el pectoral, obra de un hábil
artesano, como la obra del efod:
de oro, de azul, de púrpura, de
escarlata y de lino torcido.
9 Era cuadrado. Hicieron el pec-
toral doble. Su longitud era de un
palmo, y su anchura de un palmo,
siendo doble.
10 Colocaron en él cuatro hileras
de piedras. Una hilera de rubí, topa-
cio y berilo era la primera hilera;
11 y la segunda hilera, una
turquesa, un zafiro, y una esmer-
alda;
12 y la tercera hilera, un jacinto,
una ágata y una amatista;
13 y la cuarta hilera, un crisolito,
un ónice y un jaspe. Estaban encer-
radas en engastes de oro.
14 Las piedras eran según los nom-
bres de los hijos de Israel, doce,
según sus nombres; como los graba-
dos de un sello, cada uno según su
nombre, para las doce tribus.
15 Hicieron en el pectoral cadenas
como cordones, de oro puro tren-
zado.
16 Hicieron dos engastes de oro y
dos anillos de oro, y pusieron los
dos anillos en los dos extremos del
pectoral.
17 Pusieron las dos cadenas tren-
zadas de oro en los dos anillos de los
extremos del pectoral.
18 Los otros dos extremos de las
dos cadenas trenzadas los pusieron
en los dos engastes, y los pusieron
en los tirantes del efod, en su parte
delantera.
19 Hicieron dos anillos de oro y
los pusieron en los dos extremos del
pectoral, en su borde, que estaba
hacia el lado del efod, hacia adentro.
20 Hicieron otros dos anillos de oro
y los pusieron en los dos tirantes
del efod por debajo, en su parte

delantera, cerca de su acoplamiento,
por encima de la banda hábilmente
tejida del efod.
21 Luego unieron el pectoral por
sus anillos a los anillos del efod con
un cordón de color azul, para que
quedara sobre la banda hábilmente
tejida del efod, y para que el pectoral
no se desprendiera del efod, tal
como el Señor lo había ordenado a
Moisés.
22 Hizo el manto del efod de tela,
todo de color azul.
23 La abertura del manto en el
centro era como la abertura de una
cota de malla, con una cinta alrededor de la abertura, para que no se
rompiera.
24 Hicieron en las faldas del manto
granadas de color azul, púrpura,
escarlata y lino torcido.
25 Hicieron campanas de oro puro,
y pusieron las campanas entre las
granadas alrededor de los faldones
del manto, entre las granadas;
26 una campana y una granada,
una campana y una granada, alrededor de los faldones del manto, para
ministrar, como Yahvé le ordenó a
Moisés.
27 Hicieron las túnicas de lino fino
de obra tejida para Aarón y para sus
hijos,
28 el turbante de lino fino, las
cintillos de lino fino, los pantalones
de lino fino,
29 el fajín de lino fino, azul,
púrpura y escarlata, obra del bordador, como Yahvé mandó a Moisés.
30 Hicieron la placa de la corona
sagrada de oro puro, y escribieron
en ella una inscripción, como los
grabados de un sello: “SANTIDAD A
YAHWEH”.
31 Le ataron un cordón de color
azul, para sujetarlo al turbante de
arriba, como Yahvé le ordenó a
Moisés.
32 Así quedó terminada toda la
obra del tabernáculo de la Tienda de
Reunión. Los hijos de Israel hicieron
conforme a todo lo que Yahvé ordenó a Moisés; así lo hicieron.
33 Llevaron el tabernáculo a
Moisés la tienda, con todos sus
muebles, sus broches, sus tablas, sus
barras, sus pilares, sus bases,
34 la cubierta de pieles de carnero
teñidas de rojo, la cubierta de pieles
de vaca marina, el velo de la pantalla,
35 el arca del testimonio con sus
postes, el propiciatorio,
36 la mesa, todos sus utensilios, el
pan de la proposición,
37 el candelabro puro, sus
lámparas, todos sus utensilios, el
aceite para la luz,
38 el altar de oro, el aceite de la
unción, el incienso aromático, la
cortina para la puerta de la Tienda,
39 el altar de bronce, su reja de
bronce, sus varas, todos sus vasos,
la pila y su base,
40 las cortinas del atrio, sus columnas, sus bases, la cortina para la
puerta del atrio, sus cuerdas, sus
clavijas, y todos los instrumentos
del servicio del tabernáculo, para la
Tienda de Reunión,
41 las vestimentas finamente trabajadas para ministrar en el lugar
santo, las vestimentas sagradas para
el sacerdote Aarón y las vestimentas
de sus hijos, para ministrar en el
oficio del sacerdote.
42 Conforme a todo lo que Yahvé
mandó a Moisés, así hicieron los
hijos de Israel todo el trabajo.
43 Moisés vio toda la obra, y he
aquí que la habían hecho como
Yahvé había ordenado. Así lo
habían hecho; y Moisés los bendijo.

40

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “El primer día del primer mes
levantarás el tabernáculo de la
Tienda de Reunión.
3 Pondrás en él el Arca del Testimonio, y cubrirás el Arca con el
velo.
4 Traerás la mesa y pondrás en
orden las cosas que están sobre ella.
Traerás el candelabro y encenderás
sus lámparas.

5 Pondrás el altar de oro para
el incienso delante del arca de la
alianza, y pondrás la cortina de la
puerta del tabernáculo.
6 “Pondrás el altar del holocausto
delante de la puerta de la Carpa del
Encuentro.
7 Pondrás la pila entre la Carpa del
Encuentro y el altar, y pondrás agua
en ella.
8 Armarás el atrio alrededor, y
colgarás la cortina de la puerta del
atrio.
9 “Tomarás el aceite de la unción y
ungirás el tabernáculo y todo lo que
hay en él, y lo santificarás junto con
todo su mobiliario, y será santo.
10 Ungirás el altar del holocausto
con todos sus utensilios, y san-
tificarás el altar, y el altar será
santísimo.
11 Ungirás la pila y su base, y la
santificarás.
12 “Llevarás a Aarón y a sus hijos
a la puerta de la Tienda de Reunión,
y los lavarás con agua.
13 Pondrás a Aarón las vestiduras
sagradas, lo ungirás y lo santificarás
para que me sirva en el oficio de
sacerdote.
14 Traerás a sus hijos y les pondrás
túnicas.
15 Los ungirás, como ungiste a su
padre, para que me sirvan en el
oficio sacerdotal. Su unción será
para ellos un sacerdocio eterno por
sus generaciones”.
16 Así lo hizo Moisés. Conforme a
todo lo que Yahvé le ordenó, así lo
hizo.
17 En el primer mes del segundo
año, el primer día del mes, se lev-
antó el tabernáculo.
18 Moisés levantó el tabernáculo,
colocó sus bases, puso sus tablas,
colocó sus barras y levantó sus
columnas.
19 Extendió la cubierta sobre la
tienda, y puso encima el techo del
tabernáculo, como Yahvé le había
ordenado a Moisés.
20 Tomó y puso el pacto en el arca,
colocó las varas sobre el arca y puso
el propiciatorio encima del arca.
21 Llevó el arca al tabernáculo,
colocó el velo de la cortina y cubrió
el arca de la alianza, tal como
el Señor se lo había ordenado a
Moisés.
22 Puso la mesa en la Tienda de
Reunión, en el lado norte de la
Morada, fuera del velo.
23 Sobre ella puso el pan en orden
ante el Señor, como el Señor le había
ordenado a Moisés.
24 Puso el candelabro en la Tienda
de Reunión, frente a la mesa, en el
lado sur de la Morada.
25 Encendió las lámparas delante
de Yahvé, como Yahvé le había or-
denado a Moisés.
26 Puso el altar de oro en la Tienda
del Encuentro, delante del velo;
27 y quemó en él incienso de espe-
cias dulces, como el Señor le había
ordenado a Moisés.
28 Colocó la cortina de la puerta
del tabernáculo.
29 Puso el altar del holocausto a la
puerta de la Carpa del Encuentro,
y ofreció sobre él el holocausto y
la ofrenda, como Yahvé le había
ordenado a Moisés.
30 Puso la pila entre la Tienda del
Encuentro y el altar, y puso en ella
agua para lavarse.
31 Moisés, Aarón y sus hijos se
lavaron allí las manos y los pies.
32 Cuando entraban en la Tienda
del Encuentro, y cuando se acerca-
ban al altar, se lavaban, como Yahvé
le había ordenado a Moisés.
33 El levantó el atrio alrededor del
tabernáculo y del altar, y colocó la
cortina de la puerta del atrio. Y
Moisés terminó la obra.
34 Entonces la nube cubrió la
Tienda del Encuentro, y la gloria de
Yahvé llenó el tabernáculo.
35 Moisés no pudo entrar en la
Tienda del Encuentro, porque la
nube permanecía sobre ella, y la glo-
ria de Yahvé llenaba el tabernáculo.
36 Cuando la nube se alzaba sobre
el tabernáculo, los hijos de Israel
seguían adelante en todos sus viajes;
37 pero si la nube no se alzaba,
entonces no viajaban hasta el día en
que se alzaba.

38 Porque la nube de Yahvé estaba
sobre el tabernáculo de día, y había
fuego en la nube de noche, a la vista
de toda la casa de Israel, durante
todos sus viajes.

Libro tercero de Moisés, comúnmente llamado Levítico

1 Yahvé llamó a Moisés y le habló
desde la Tienda del Encuentro, di-
ciendo:
2 “Habla a los hijos de Israel y
diles: ‘Cuando alguno de vosotros
ofrezca una ofrenda a Yahvé, ofre-
ceréis vuestra ofrenda del ganado,
de la manada y del rebaño.
3 “ ‘Si su ofrenda es un holocausto
del rebaño, ofrecerá un macho sin
defecto. Lo ofrecerá a la puerta de la
Tienda del Encuentro, para que sea
aceptado ante el Señor.
4 Pondrá su mano sobre la cabeza
del holocausto, y le será aceptado
para hacer expiación por él.
5 Matará el toro delante de Yahvé.
Los hijos de Aarón, los sacerdotes,
presentarán la sangre y la rociarán
alrededor del altar que está a la
puerta de la Tienda de reunión.
6 Desollará el holocausto y lo cor-
tará en pedazos.
7 Los hijos del sacerdote Aarón
pondrán fuego en el altar y pondrán
la leña en orden sobre el fuego;
8 y los hijos de Aarón, los sacer-
dotes, pondrán los trozos, la cabeza
y la grasa en orden sobre la leña que
está sobre el fuego que está en el
altar;
9 pero lavará sus entrañas y sus
patas con agua. El sacerdote lo
quemará todo sobre el altar, como
holocausto, ofrenda encendida, de
aroma agradable para Yahvé.
10 “ ‘Si su ofrenda es del rebaño,
de las ovejas o de las cabras, para un
holocausto, ofrecerá un macho sin
defecto.
11 Lo matará en el lado norte del
altar, delante de Yahvé. Los hijos
de Aarón, los sacerdotes, rociarán
su sangre alrededor del altar.
12 Lo cortará en pedazos, con su
cabeza y su grasa. El sacerdote los
pondrá en orden sobre la leña que
está sobre el fuego que está sobre el
altar,
13 pero las entrañas y las patas
las lavará con agua. El sacerdote
ofrecerá el conjunto y lo quemará
sobre el altar. Es un holocausto,
una ofrenda hecha por el fuego, de
aroma agradable para Yahvé.
14 “ ‘Si su ofrenda a Yahvé es
un holocausto de aves, ofrecerá su
ofrenda de tórtolas o de pichones.
15 El sacerdote la traerá al altar,
le arrancará la cabeza y la quemará
sobre el altar, y su sangre se derra-
mará a un lado del altar;
16 y le quitará el buche y las
plumas, y la echará junto al altar,
en la parte oriental, en el lugar de
las cenizas.
17 La arrancará por las alas, pero
no la separará. El sacerdote lo
quemará sobre el altar, sobre la leña
que está sobre el fuego. Es un
holocausto, una ofrenda hecha por
el fuego, de aroma agradable para
Yahvé.

2

1 “ ‘Cuando alguien ofrezca una
ofrenda de cereal a Yahvé, su
ofrenda será de harina fina. La
cubrirá con aceite y la cubrirá con
incienso.
2 La llevará a los hijos de Aarón,
los sacerdotes. Tomará su puñado
de su harina fina y de su aceite,
con todo su incienso, y el sacerdote
quemará su memorial en el altar,
una ofrenda hecha por fuego, de
aroma agradable para Yahvé.
3 Lo que quede de la ofrenda
de harina será de Aarón y de sus
hijos. Es una parte santísima de las
ofrendas quemadas a Yahvé.
4 “ ‘Cuando ofrezcas una ofrenda
de harina cocida en el horno, será
de tortas sin levadura de harina fina
mezcladas con aceite, o de obleas sin
levadura untadas con aceite.
5 Si tu ofrenda es una ofrenda de
harina hecha a la plancha, será de
harina fina sin levadura, mezclada
con aceite.

6 La cortarás en pedazos y la
untarás con aceite. Es una ofrenda
alimenticia.
7 Si tu ofrenda es una ofrenda de
harina de sartén, será de harina fina
con aceite.
8 Traerás a Yahvé la ofrenda de
harina hecha de estas cosas. Se
la presentarás al sacerdote, y él la
llevará al altar.
9 El sacerdote tomará de la
ofrenda de cereal su recuerdo y la
hará arder en el altar, como ofrenda
encendida de aroma agradable para
el Señor.
10 Lo que quede de la ofrenda
de comida será de Aarón y de sus
hijos. Es una parte santísima de las
ofrendas quemadas a Yahvé.
11 " 'Ninguna ofrenda de harina
que ofrezcas a Yahvé se hará
con levadura; porque no quemarás
levadura ni miel como ofrenda en-
cendida a Yahvé.
12 Como ofrenda de primicias las
ofrecerás a Yahvé, pero no subirán
como aroma agradable al altar.
13 Cada una de las ofrendas de tu
comida la sazonarás con sal. No
dejarás que la sal del pacto de tu
Dios falte en tu ofrenda de comida.
Con todas tus ofrendas ofrecerás sal.
14 " 'Si ofreces una ofrenda de
primicias a Yahvé, ofrecerás para
la ofrenda de tus primicias cabezas
frescas de grano tostadas y macha-
cadas.
15 Pondrás aceite y pondrás in-
cienso sobre ella. Es una ofrenda de
comida.
16 El sacerdote quemará como su
memorial parte de su grano molido
y parte de su aceite, junto con todo
su incienso. Es una ofrenda hecha
por fuego a Yahvé.

3

1 " 'Si su ofrenda es un sacrificio
de paz, si la ofrece de entre los
rebaños, sea macho o hembra, la
ofrecerá sin defecto ante Yahvé.
2 Pondrá su mano sobre la cabeza
de su ofrenda y la matará a la puerta
de la Tienda de Reunión. Los hijos
de Aarón, los sacerdotes, rociarán la
sangre alrededor del altar.
3 Del sacrificio de paz ofrecerá
una ofrenda encendida a Yahvé. La
grasa que cubre las vísceras, y toda
la grasa que está sobre las vísceras,
4 y los dos riñones, y la grasa que
está sobre ellos, que está junto a los
lomos, y la cubierta del hígado, con
los riñones, la quitará.
5 Los hijos de Aarón lo quemarán
en el altar, sobre el holocausto que
está sobre la leña que está sobre
el fuego; es una ofrenda hecha por
el fuego, de aroma agradable para
Yahvé.

6 " 'Si su ofrenda para un sacrificio
de paz a Yahvé es del rebaño, ya
sea macho o hembra, la ofrecerá sin
defecto.
7 Si ofrece un cordero como
ofrenda, lo ofrecerá delante de
Yahvé;
8 y pondrá su mano sobre la
cabeza de su ofrenda, y la matará
delante de la Tienda del Encuentro.
Los hijos de Aarón rociarán su san-
gre alrededor del altar.
9 Del sacrificio de paz ofrecerá
una ofrenda encendida a Yahvé; su
grasa, toda la grasa de la cola, la
quitará junto a la espina dorsal; y la
grasa que cubre las vísceras, y toda
la grasa que está sobre las vísceras,
10 y los dos riñones, y la grasa que
está sobre ellos, que está junto a los
lomos, y la cubierta del hígado, con
los riñones, la quitará.
11 El sacerdote lo quemará sobre
el altar: es el alimento de la ofrenda
hecha por fuego a Yahvé.

12 " 'Si su ofrenda es un macho
cabrío, lo ofrecerá ante Yahvé.
13 Pondrá su mano sobre su
cabeza y lo matará delante de la
Tienda del Encuentro; y los hijos de
Aarón rociarán su sangre alrededor
del altar.
14 Ofrecerá de ella, como ofrenda
encendida a Yahvé, la grasa que
cubre las vísceras, y toda la grasa
que está sobre las vísceras,
15 y los dos riñones, y la grasa que
está sobre ellos, que está junto a los

lomos, y la cubierta del hígado, con
los riñones, los quitará.
16 El sacerdote los quemará sobre
el altar: es el alimento de la ofrenda
hecha por el fuego, para un aroma
agradable; toda la grasa es de Yahvé.
17 " 'Será un estatuto perpetuo
a través de vuestras generaciones
en todas vuestras moradas, que no
comeréis ni grasa ni sangre.' "

4

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel, di-
ciendo: 'Si alguno peca involuntari-
amente, en cualquiera de las cosas
que Yahvé ha ordenado no hacer, y
hace alguna de ellas,
3 si el sacerdote ungido peca
de manera que traiga la culpa al
pueblo, entonces que ofrezca por
su pecado que ha cometido un toro
joven sin defecto a Yahvé como
ofrenda por el pecado.
4 Llevará el toro a la puerta de
la Tienda del Encuentro, delante de
Yahvé, y pondrá su mano sobre la
cabeza del toro, y lo matará delante
de Yahvé.
5 El sacerdote ungido tomará parte
de la sangre del toro y la llevará a la
Tienda del Encuentro.
6 El sacerdote mojará su dedo en la
sangre y rociará parte de la sangre
siete veces ante Yahvé, delante del
velo del santuario.
7 El sacerdote pondrá parte de la
sangre en los cuernos del altar del
incienso aromático, que está en la
Tienda del Encuentro, y derramará
el resto de la sangre del toro al pie
del altar del holocausto, que está a la
puerta de la Tienda del Encuentro.
8 Tomará de él toda la grasa del
toro de la ofrenda por el pecado: la
grasa que cubre las entrañas, y toda
la grasa que está sobre las entrañas,
9 y los dos riñones, y la grasa que
está sobre ellos, que está junto a los
lomos, y la cubierta del hígado, con
los riñones, los quitará,
10 como se quita del toro del
sacrificio de paz. El sacerdote los
quemará en el altar del holocausto.
11 Llevará la piel del toro, toda su
carne, con su cabeza y con sus patas,
sus entrañas y su estiércol
12 — todo el resto del toro —
fuera del campamento, a un lugar
limpio donde se viertan las cenizas,
y lo quemará sobre leña con fuego.
Se quemará en el lugar donde se
vierten las cenizas.
13 " 'Si toda la congregación de
Israel peca, y el hecho está oculto a
los ojos de la asamblea, y han hecho
alguna de las cosas que Yahvé ha
ordenado que no se hagan, y son
culpables;
14 cuando se conozca el pecado
en que han incurrido, entonces la
asamblea ofrecerá un novillo como
ofrenda por el pecado, y lo traerá
ante la Tienda del Encuentro.
15 Los ancianos de la congregación
pondrán sus manos sobre la cabeza
del toro delante de Yahvé, y el toro
será sacrificado delante de Yahvé.
16 El sacerdote ungido llevará
parte de la sangre del toro a la
Tienda de reunión.
17 El sacerdote mojará su dedo en
la sangre y la rociará siete veces ante
Yahvé, delante del velo.
18 Pondrá parte de la sangre en los
cuernos del altar que está delante
de Yahvé, que está en la Tienda del
Encuentro; y el resto de la sangre
lo derramará al pie del altar del
holocausto, que está a la puerta de
la Tienda del Encuentro.
19 Tomará toda su grasa y la que-
mará sobre el altar.
20 Hará esto con el toro; como
hizo con el toro del sacrificio por
el pecado, así hará con éste; y el
sacerdote hará expiación por ellos,
y serán perdonados.
21 Llevará el toro fuera del cam-
pamento y lo quemará como quemó
el primer toro. Es la ofrenda por el
pecado para la asamblea.
22 " 'Cuando un gobernante peca,
y sin darse cuenta hace alguna de

todas las cosas que Yahvé su Dios
ha ordenado que no se hagan, y es
culpable,
23 si se le da a conocer el pecado
en que ha incurrido, traerá como
ofrenda un macho cabrío sin de-
fecto.
24 Pondrá su mano sobre la cabeza
del macho cabrío y lo matará en el
lugar donde se mata el holocausto
delante de Yahvé. Es una ofrenda
por el pecado.
25 El sacerdote tomará con su dedo
parte de la sangre de la ofrenda
por el pecado y la pondrá sobre los
cuernos del altar del holocausto. El
resto de la sangre la derramará al
pie del altar del holocausto.
26 Toda su grasa la quemará sobre
el altar, como la grasa del sacri-
ficio de paz; y el sacerdote hará
la expiación de su pecado, y será
perdonado.
27 " 'Si alguno del pueblo común
peca sin saberlo, haciendo alguna de
las cosas que Yahvé ha ordenado no
hacer, y es culpable,
28 si se le da a conocer su pecado
que ha cometido, entonces traerá
para su ofrenda un macho cabrío,
una hembra sin defecto, por su
pecado que ha cometido.
29 Pondrá su mano sobre la cabeza
de la ofrenda por el pecado, y
matará la ofrenda por el pecado en
el lugar del holocausto.
30 El sacerdote tomará con su dedo
parte de su sangre y la pondrá sobre
los cuernos del altar del holocausto,
y el resto de su sangre lo derramará
al pie del altar.
31 Le quitará toda la grasa, como se
quita la grasa del sacrificio de paz;
y el sacerdote la hará arder sobre
el altar como aroma agradable para
Yahvé; y el sacerdote hará expiación
por él, y será perdonado.
32 " 'Si trae un cordero como
ofrenda por el pecado, traerá una
hembra sin defecto.
33 Pondrá su mano sobre la cabeza
de la ofrenda por el pecado, y la
matará como ofrenda por el pecado
en el lugar donde se mata el holo-
causto.
34 El sacerdote tomará con su dedo
una parte de la sangre de la ofrenda
por el pecado y la pondrá sobre
los cuernos del altar del holocausto;
y todo el resto de su sangre lo
derramará al pie del altar.
35 Quitará toda su grasa, como se
quita la grasa del cordero del sacrifi-
cio de paz. El sacerdote los quemará
sobre el altar, sobre las ofrendas
de Yahvé hechas por el fuego. El
sacerdote hará la expiación por su
pecado que haya cometido, y será
perdonado.

5

1 " 'Si alguien peca, al oír una
admonición pública para testificar,
siendo él un testigo, si ha visto o
sabido, si no lo denuncia, entonces
cargará con su iniquidad.
2 " 'O si alguien toca algo in-
mundo, ya sea el cadáver de un
animal salvaje, o el cadáver de un
animal doméstico, o el cadáver de
un reptil inmundo, aunque no se
de cuenta de ello, y se contamina,
entonces será culpable.
3 " 'O si toca la impureza del hom-
bre, cualquiera que sea su impureza
con la que esté impuro, pero no se
da cuenta; cuando lo sepa, entonces
será culpable.
4 " 'O si alguno jura sin pensar
con sus labios para hacer el mal o
para hacer el bien — lo que sea que
un hombre pueda decir sin pensar
con un juramento, y se le oculta
— cuando lo sepa, entonces será
culpable de uno de estos.
5 Cuando sea culpable de una de
estas cosas, deberá confesar aquello
en lo que ha pecado;
6 y traerá su ofrenda por la
culpa a Yahvé por el pecado que
ha cometido: una hembra del re-
baño, una oveja o una cabra, como
ofrenda por el pecado; y el sacerdote
hará expiación por él respecto a su
pecado.

7 “ ‘Si no puede comprar un
cordero, entonces traerá su ofrenda
por la culpa en la que ha pecado,
dos tórtolas o dos pichones, a Yahvé;
uno para la ofrenda por el pecado, y
el otro para el holocausto.
8 Los traerá al sacerdote, quien
ofrecerá primero el que es para la
ofrenda por el pecado. Le desunirá
la cabeza del cuello, pero no la
cortará del todo.
9 Rociará una parte de la sangre de
la ofrenda por el pecado a un lado
del altar, y el resto de la sangre se
escurrirá al pie del altar. Es una
ofrenda por el pecado.
10 Ofrecerá el segundo como holo-
causto, según la ordenanza; y el
sacerdote hará la expiación por su
pecado que ha cometido, y será
perdonado.
11 “ ‘Pero si no puede pagar dos
tórtolas o dos pichones, entonces
traerá como ofrenda por aquello en
lo que pecó, la décima parte de
un efa de harina fina como ofrenda
por el pecado. No pondrá aceite ni
incienso sobre ella, porque es una
ofrenda por el pecado.
12 La traerá al sacerdote, y el
sacerdote tomará un puñado de ella
como porción conmemorativa, y la
quemará sobre el altar, sobre las
ofrendas de Yahvé hechas por fuego.
Es una ofrenda por el pecado.
13 El sacerdote hará la expiación
por su pecado que haya cometido en
cualquiera de estas cosas, y será per-
donado; y el resto será del sacerdote,
como la ofrenda de comida.’ ”
14 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
15 “Si alguien comete una infrac-
ción y peca involuntariamente con
respecto a las cosas santas de Yahvé,
entonces traerá su ofrenda por la
infracción a Yahvé: un carnero
sin defecto del rebaño, según tu
estimación en plata por siclos, de
acuerdo con el siclo del santuario,
como ofrenda por la infracción.
16 Hará la restitución de lo que
haya hecho mal con respecto a
la cosa sagrada, y le añadirá una
quinta parte, y se la dará al sac-
erdote; y el sacerdote hará la ex-
piación por él con el carnero de la
ofrenda por la culpa, y será perdon-
ado.
17 “Si alguno peca, haciendo al-
guna de las cosas que Yahvé ha
mandado no hacer, aunque no lo
supiera, sigue siendo culpable, y
llevará su iniquidad.
18 Traerá al sacerdote un carnero
sin defecto del rebaño, según tu
estimación, como ofrenda por la
culpa; y el sacerdote hará expiación
por él en cuanto a la cosa en que
pecó y no lo sabía, y será perdonado.
19 Es una ofrenda por la culpa.
Ciertamente es culpable ante
Yahvé”.

6

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “Si alguno peca y comete una
transgresión contra Yahvé, y trata
con falsedad a su prójimo en un
asunto de depósito, o de nego-
ciación, o de robo, o ha oprimido a
su prójimo,
3 o ha encontrado lo que se
había perdido y ha mentido sobre
ello, y jurando en una mentira-en
cualquiera de estas cosas que un
hombre peca en sus acciones—
4 entonces será, si ha pecado, y
es culpable, deberá restaurar lo que
tomó por robo, o la cosa que ha
obtenido por opresión, o el depósito
que le fue encomendado, o la cosa
perdida que encontró,
5 o cualquier cosa sobre la que
ha jurado en falso: lo restituirá
íntegramente, y le añadirá una
quinta parte más. Lo devolverá a
su dueño el día que sea declarado
culpable.
6 Traerá su ofrenda por la culpa
a Yahvé: un carnero sin defecto del
rebaño, según tu estimación, como
ofrenda por la culpa, al sacerdote.

7 El sacerdote hará expiación por
él ante Yahvé, y se le perdonará todo
lo que haga para ser culpable."

8 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
9 "Manda a Aarón y a sus hijos,
diciendo: 'Esta es la ley del holo-
causto: el holocausto estará sobre el
hogar del altar toda la noche hasta
la mañana; y el fuego del altar se
mantendrá encendido sobre él.
10 El sacerdote se pondrá su ves-
timenta de lino, y se pondrá sus
pantalones de lino sobre su cuerpo;
y quitará las cenizas de donde el
fuego haya consumido el holocausto
en el altar, y las pondrá junto al
altar.
11 Se quitará sus vestidos y se
pondrá otros, y llevará las cenizas
fuera del campamento a un lugar
limpio.
12 El fuego del altar se mantendrá
encendido en él, no se apagará; y el
sacerdote quemará leña en él cada
mañana. Pondrá el holocausto en
orden sobre él, y quemará sobre él
la grasa de los sacrificios de paz.
13 El fuego se mantendrá encen-
dido sobre el altar continuamente;
no se apagará.

14 " 'Esta es la ley de la ofrenda
de cereal: los hijos de Aarón la
ofrecerán ante Yahvé, delante del
altar.
15 El hijo de Aarón tomará de allí
un puñado de la flor de harina de
la ofrenda, y de su aceite, y todo el
incienso que esté sobre la ofrenda,
y lo hará arder sobre el altar en
olor agradable, como su porción
conmemorativa, para Yahvé.
16 Lo que quede de ella lo comerán
Aarón y sus hijos. Se comerá sin
levadura en un lugar sagrado. Lo
comerán en el atrio de la Tienda de
Reunión.
17 No se cocinará con levadura. Yo
se lo he dado como su porción de
mis ofrendas hechas por el fuego. Es
muy sagrada, al igual que la ofrenda
por el pecado y la ofrenda por la
culpa.

18 Todo varón de los hijos de Aarón
comerán de ella, como su porción
para siempre a lo largo de vuestras
generaciones, de las ofrendas que-
madas de Yahvé. El que las toque
será santo".

19 Yahvé habló a Moisés diciendo:
20 "Esta es la ofrenda de Aarón y
de sus hijos, que ofrecerán a Yahvé
el día en que sea ungido: la décima
parte de un efa de harina fina como
ofrenda perpetua, la mitad por la
mañana y la otra mitad por la tarde.
21 Se hará con aceite en una plan-
cha. Cuando esté empapado, lo
traerás. Ofrecerás la ofrenda de co-
mida en trozos cocidos como aroma
agradable a Yahvé.
22 La ofrecerá el sacerdote ungido
que estará en su lugar de entre sus
hijos. Como estatuto para siempre,
será quemada en su totalidad a
Yahvé.
23 Toda ofrenda de un sacerdote
será quemada por completo. No se
comerá".

24 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
25 "Habla a Aarón y a sus hijos,
diciendo: 'Esta es la ley del sacrificio
por el pecado: en el lugar donde
se mata el holocausto, se matará el
sacrificio por el pecado delante de
Yahvé. Es algo muy sagrado.
26 El sacerdote que la ofrezca por
el pecado la comerá. Se comerá en
un lugar sagrado, en el atrio de la
Tienda de Reunión.
27 Todo lo que toque su carne será
sagrado. Cuando su sangre haya
sido rociada sobre una prenda de
vestir, lavarás la prenda sobre la
que fue rociada en un lugar santo.
28 Pero la vasija de barro en que
se haya cocido se romperá; y si se
ha cocido en una vasija de bronce,
se lavará y se enjuagará con agua.
29 Todo varón de entre los sacer-
dotes comerá de ella. Es algo muy
sagrado.
30 No se comerá ninguna ofrenda
por el pecado cuya sangre se intro-
duzca en la Tienda de Reunión para

hacer expiación en el Lugar Santo.
Se quemará con fuego.

7

1 " 'Esta es la ley de la ofrenda por
la culpa: Es santísima.
2 En el lugar donde se mata el
holocausto, se matará la ofrenda por
la culpa, y su sangre se esparcirá
alrededor del altar.
3 Ofrecerá toda su grasa: el rabo
gordo y la grasa que cubre las
vísceras,
4 y quitará los dos riñones, y la
grasa que está sobre ellos, que está
junto a los lomos, y la cubierta del
hígado, con los riñones;
5 y el sacerdote los quemará en
el altar como ofrenda encendida a
Yahvé: es una ofrenda por la culpa.
6 Todo varón de entre los sac-
erdotes podrá comer de ella. Se
comerá en un lugar sagrado. Es algo
muy sagrado.

7 " 'Como la ofrenda por el pecado,
así es la ofrenda por la culpa; hay
una sola ley para ellos. El sacerdote
que haga la expiación con ellos la
tendrá.
8 El sacerdote que ofrezca el holo-
causto de cualquier hombre tendrá
para sí la piel del holocausto que
haya ofrecido.
9 Toda ofrenda que se cocine en el
horno, y todo lo que se prepare en
la sartén y en la plancha, será del
sacerdote que la ofrezca.
10 Toda ofrenda, mezclada con
aceite o seca, pertenece a todos los
hijos de Aarón, tanto a unos como a
otros.
11 " 'Esta es la ley del sacrificio de
las ofrendas de paz, que uno debe
ofrecer a Yahvé:
12 Si lo ofrece para una acción de
gracias, ofrecerá con el sacrificio de
acción de gracias tortas sin levadura
mezcladas con aceite, y obleas sin
levadura untadas con aceite, y tortas
mezcladas con aceite.
13 Con el sacrificio de sus ofrendas
de paz para la acción de gracias,
ofrecerá su ofrenda con tortas de
pan leudado.
14 De cada una de las ofrendas
ofrecerá una como ofrenda a Yahvé.
Será del sacerdote que rocía la san-
gre de los sacrificios de paz.
15 La carne del sacrificio de sus
ofrendas de paz para la acción de
gracias se comerá el día de su
ofrenda. No dejará nada de ella
hasta la mañana siguiente.

16 " 'Pero si el sacrificio de su
ofrenda es un voto, o una ofrenda
voluntaria, se comerá el día en que
ofrezca su sacrificio. Al día siguiente
se comerá lo que quede de él,
17 pero lo que quede de la carne
del sacrificio al tercer día se que-
mará con fuego.
18 Si algo de la carne del sacrificio
de sus ofrendas de paz se come al
tercer día, no se aceptará y no se le
acreditará al que lo ofrezca. Será
una abominación, y el alma que
coma algo de ella cargará con su
iniquidad.

19 " 'La carne que toque cualquier
cosa impura no se comerá. Se
quemará con fuego. En cuanto a la
carne, todo el que esté limpio podrá
comerla;
20 pero la persona que coma de
la carne del sacrificio de paz que
pertenece a Yahvé, teniendo su im-
pureza encima, esa persona será
cortada de su pueblo.
21 Cuando alguien toque alguna
cosa impura, impureza de hombre,
o animal impuro, o cualquier abom-
inación impura, y coma algo de
la carne del sacrificio de paz que
pertenece a Yahvé, esa alma será
cortada de su pueblo.' "

22 Yahvé habló a Moisés diciendo:
23 "Habla a los hijos de Israel
diciendo: No comeréis grasa de toro,
ni de oveja, ni de cabra.
24 La grasa de la que muere por
sí misma, y la grasa de la que
se desgarra de los animales, puede
usarse para cualquier otro servicio,

pero de ninguna manera comeréis
de ella.
25 Porque el que coma la grasa
del animal que los hombres ofrecen
como ofrenda encendida a Yahvé, el
alma que la coma será cortada de su
pueblo.
26 No comeréis sangre, ni de aves
ni de animales, en ninguna de vues-
tras viviendas.
27 Cualquiera que coma sangre,
esa alma será cortada de su pueblo”.
28 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
29 “Habla a los hijos de Israel, di-
ciendo: ‘El que ofrece el sacrificio de
sus ofrendas de paz a Yahvé, traerá
su ofrenda a Yahvé del sacrificio de
sus ofrendas de paz.
30 Con sus propias manos traerá
las ofrendas a Yahvé hechas al
fuego. Traerá la grasa con el pecho,
para que el pecho sea mecido como
ofrenda mecida ante Yahvé.
31 El sacerdote quemará la grasa
sobre el altar, pero el pecho será de
Aarón y de sus hijos.
32 El muslo derecho se lo darás al
sacerdote como ofrenda elevada de
los sacrificios de tus ofrendas de paz.
33 El que de entre los hijos de
Aarón ofrezca la sangre de los sac-
rificios de paz y la grasa, tendrá el
muslo derecho como porción.
34 Porque el pecho ondulado y el
muslo abultado los he tomado de los
hijos de Israel de los sacrificios de
sus ofrendas de paz, y se los he dado
a Aarón el sacerdote y a sus hijos
como su porción para siempre de los
hijos de Israel.’ ”
35 Esta es la porción consagrada de
Aarón y la porción consagrada de
sus hijos, de las ofrendas a Yahvé
hechas por el fuego, el día en que
los presentó para servir a Yahvé en
el oficio sacerdotal;
36 que Yahvé ordenó que se les
diera de los hijos de Israel, el día
en que los ungió. Es su porción
para siempre a través de sus genera-
ciones.
37 Esta es la ley del holocausto,
de la ofrenda, de la ofrenda por el
pecado, de la ofrenda por la culpa,
de la consagración y del sacrificio de
las ofrendas de paz
38 que Yahvé ordenó a Moisés en
el monte Sinaí el día en que ordenó
a los hijos de Israel que ofrecieran
sus ofrendas a Yahvé, en el desierto
de Sinaí.

8

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “Toma a Aarón y a sus hijos con
él, y las vestiduras, y el aceite de la
unción, y el toro de la ofrenda por el
pecado, y los dos carneros, y el cesto
de los panes sin levadura;
3 y reúne a toda la congregación a
la puerta de la Tienda del Encuen-
tro.”
4 Moisés hizo lo que Yahvé le
ordenó, y la congregación se reunió
a la puerta de la Tienda de Reunión.
5 Moisés dijo a la congregación:
“Esto es lo que Yahvé ha mandado
hacer”.
6 Moisés trajo a Aarón y a sus
hijos, y los lavó con agua.
7 Le puso la túnica, le ató el fajín,
lo vistió con el manto, le puso el
efod, le ató la banda hábilmente
tejida del efod y se la sujetó con ella.
8 Le puso el pectoral. Puso el Urim
y el Tumim en el pectoral.
9 Le puso el turbante en la cabeza.
Puso la placa de oro, la corona
sagrada, en la parte delantera del
turbante, como Yahvé le ordenó a
Moisés.
10 Moisés tomó el aceite de la
unción, ungió el tabernáculo y todo
lo que había en él, y lo santificó.
11 Lo roció sobre el altar siete
veces, y ungió el altar y todos sus
utensilios, y la pila y su base, para
santificarlos.
12 Derramó parte del aceite de la
unción sobre la cabeza de Aarón y
lo ungió para santificarlo.
13 Moisés trajo a los hijos de Aarón
y los vistió con túnicas, les ató fajas
y les puso cintillos, como el Señor le
había ordenado a Moisés.

14 Trajo el becerro del sacrificio
por el pecado, y Aarón y sus hijos
pusieron sus manos sobre la cabeza
del becerro del sacrificio por el
pecado.
15 Lo mató, y Moisés tomó la
sangre y la puso alrededor de los
cuernos del altar con su dedo, y
purificó el altar, y derramó la sangre
al pie del altar, y lo santificó para
hacer expiación.
16 Tomó toda la grasa que había
en las vísceras, y la cubierta del
hígado, y los dos riñones y su grasa;
y Moisés lo quemó sobre el altar.
17 Pero el toro, su piel, su carne
y su estiércol los quemó con fuego
fuera del campamento, como Yahvé
le había ordenado a Moisés.
18 Presentó el carnero del holo-
causto. Aarón y sus hijos pusieron
sus manos sobre la cabeza del
carnero.
19 Lo mató, y Moisés roció la
sangre alrededor del altar.
20 Cortó el carnero en pedazos, y
Moisés quemó la cabeza, los peda-
zos y la grasa.
21 Lavó con agua las vísceras y
las patas, y Moisés quemó todo el
carnero sobre el altar. Era un holo-
causto de aroma agradable. Era una
ofrenda hecha por fuego a Yahvé,
como Yahvé le había ordenado a
Moisés.
22 Presentó el otro carnero, el de
la consagración. Aarón y sus hijos
pusieron sus manos sobre la cabeza
del carnero.
23 Lo mató, y Moisés tomó un poco
de su sangre y la puso en la punta
de la oreja derecha de Aarón, en el
pulgar de su mano derecha y en el
dedo gordo de su pie derecho.
24 Hizo venir a los hijos de Aarón,
y Moisés puso un poco de la sangre
en la punta de su oreja derecha, en
el pulgar de su mano derecha y en
el dedo gordo de su pie derecho; y
Moisés roció la sangre alrededor del
altar.
25 Tomó la grasa, la cola de grasa,
toda la grasa que había en las
vísceras, la cubierta del hígado, los
dos riñones y su grasa, y el muslo
derecho;
26 y del canasto de los panes
sin levadura que estaba delante de
Yahvé, tomó una torta sin levadura,
una torta de pan aceitado y una
oblea, y las puso sobre la grasa y
sobre el muslo derecho.
27 Puso todo esto en las manos
de Aarón y en las de sus hijos, y
los agitó como ofrenda mecida ante
Yahvé.
28 Moisés se los quitó de las manos
y los quemó en el altar, sobre el
holocausto. Eran una ofrenda de
consagración para un aroma agrad-
able. Era una ofrenda hecha por
fuego a Yahvé.
29 Moisés tomó el pecho y lo agitó
como ofrenda mecida ante Yahvé.
Era la porción que le correspondía
a Moisés del carnero de la con-
sagración, tal como el Señor se lo
había ordenado.
30 Moisés tomó un poco del aceite
de la unción y un poco de la sangre
que estaba sobre el altar, y lo roció
sobre Aarón, sobre sus vestidos, so-
bre sus hijos y sobre los vestidos de
sus hijos con él, y santificó a Aarón,
sus vestidos, sus hijos y los vestidos
de sus hijos con él.
31 Moisés dijo a Aarón y a sus
hijos: “Haced hervir la carne a
la puerta de la Tienda de las Re-
uniones, y comed allí la carne y
el pan que está en el cesto de las
consagraciones, como yo lo he man-
dado, diciendo: ‘Aarón y sus hijos lo
comerán’.
32 Lo que quede de la carne y del
pan lo quemarás al fuego.
33 No saldrás de la puerta de la
Tienda de Reunión durante siete
días, hasta que se cumplan los días
de tu consagración; porque él te
consagrará durante siete días.
34 Lo que se ha hecho hoy, así lo ha
mandado hacer Yahvé, para hacer
expiación por vosotros.
35 Permaneceréis a la puerta de la
Tienda de Reunión día y noche du-

rante siete días, y cumpliréis la orden de Yahvé, para que no muráis; porque así me ha sido ordenado."
36 Aarón y sus hijos hicieron todo lo que Yahvé ordenó por medio de Moisés.

9

1 Al octavo día, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel;
2 y dijo a Aarón: "Toma un becerro de la manada para una ofrenda por el pecado, y un carnero para un holocausto, sin defecto, y ofrécelos ante Yahvé.
3 Hablarás a los hijos de Israel, diciendo: "Tomad un macho cabrío para la ofrenda por el pecado, y un ternero y un cordero, ambos de un año, sin defecto, para el holocausto;
4 y un toro y un carnero para las ofrendas de paz, para sacrificar ante Yahvé; y una ofrenda de harina mezclada con aceite, porque hoy Yahvé se os aparece."
5 Trajeron lo que Moisés había ordenado ante la Tienda del Encuentro. Toda la congregación se acercó y se puso de pie ante el Señor.
6 Moisés dijo: "Esto es lo que Yahvé mandó que hicieran, y la gloria de Yahvé se les aparecerá".
7 Moisés dijo a Aarón: "Acércate al altar y ofrece tu ofrenda por el pecado y tu holocausto, y haz la expiación por ti y por el pueblo; y ofrece la ofrenda del pueblo y haz la expiación por ellos, como lo ha ordenado Yahvé."
8 Entonces Aarón se acercó al altar y mató el becerro de la ofrenda por el pecado, que era para él.
9 Los hijos de Aarón le presentaron la sangre, y él mojó su dedo en la sangre, y la puso sobre los cuernos del altar, y derramó la sangre al pie del altar;
10 pero la grasa, los riñones y la cubierta del hígado de la ofrenda por el pecado, los quemó sobre el altar, como Yahvé le había ordenado a Moisés.
11 La carne y la piel las quemó con fuego fuera del campamento.
12 Mató el holocausto, y los hijos de Aarón le entregaron la sangre, y él la roció alrededor del altar.
13 Le entregaron el holocausto, pieza por pieza, y la cabeza. Él los quemó sobre el altar.
14 Lavó las vísceras y las patas, y las quemó sobre el holocausto en el altar.
15 Presentó la ofrenda del pueblo y tomó el macho cabrío de la ofrenda por el pecado que era para el pueblo, lo mató y lo ofreció por el pecado, como el primero.
16 Presentó el holocausto, y lo ofreció según la ordenanza.
17 Presentó el holocausto, y llenó su mano de él, y lo quemó sobre el altar, además del holocausto de la mañana.
18 También sacrificó el toro y el carnero, el sacrificio de paz, que era para el pueblo. Los hijos de Aarón le entregaron la sangre, que roció alrededor del altar;
19 y la grasa del toro y del carnero, la cola gorda, y lo que cubre las entrañas, y los riñones, y la cubierta del hígado;
20 y pusieron la grasa sobre los pechos, y quemó la grasa sobre el altar.
21 Aarón agitó los pechos y el muslo derecho como ofrenda mecida ante Yahvé, tal como lo había ordenado Moisés.
22 Aarón levantó sus manos hacia el pueblo y lo bendijo, y bajó de ofrecer la ofrenda por el pecado, el holocausto y las ofrendas de paz.

23 Moisés y Aarón entraron en la Tienda del Encuentro, salieron y bendijeron al pueblo, y la gloria de Yahvé apareció ante todo el pueblo.
24 El fuego salió de delante de Yahvé y consumió el holocausto y la grasa sobre el altar. Cuando todo el pueblo lo vio, gritó y se postró sobre sus rostros.

10

1 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, pusieron fuego en él y colocaron incienso, y ofrecieron delante de Yahvé un fuego extraño que él no les había mandado.
2 Salió fuego de delante de Yahvé y los devoró, y murieron delante de Yahvé.
3 Entonces Moisés le dijo a Aarón: "Esto es lo que habló Yahvé, diciendo,
Me mostraré santo a los que se acerquen a mí,
y ante todo el pueblo seré glorificado".
Aarón calló.
4 Moisés llamó a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo: "Acérquense y saquen a sus hermanos de delante del santuario fuera del campamento."
5 Se acercaron, pues, y los llevaron en sus túnicas fuera del campamento, como Moisés había dicho.
6 Moisés dijo a Aarón, a Eleazar y a Itamar, sus hijos: "No os soltéis el pelo de la cabeza, ni os rasguéis las vestiduras, para que no muráis, y para que no se enoje con toda la congregación; pero que vuestros hermanos, toda la casa de Israel, se lamenten por el fuego que Yahvé ha encendido.
7 No saldrás de la puerta de la Tienda del Encuentro, para que no mueras, porque el aceite de la unción de Yahvé está sobre ti." Ellos hicieron lo que dijo Moisés.
8 Entonces Yahvé le dijo a Aarón:
9 "Tú y tus hijos no deben beber vino ni bebida fuerte cada vez que entren en la Tienda del Encuentro, o morirán. Esto será un estatuto para siempre a lo largo de vuestras generaciones.
10 Debes distinguir entre lo santo y lo común, y entre lo inmundo y lo limpio.
11 Enseñarás a los hijos de Israel todos los estatutos que Yahvé les ha dicho por medio de Moisés."
12 Moisés dijo a Aarón, a Eleazar y a Itamar, sus hijos que habían quedado: "Tomad la ofrenda que queda de las ofrendas encendidas a Yahvé, y comedla sin levadura junto al altar, porque es santísima;
13 y la comeréis en lugar santo, porque es vuestra porción y la de vuestros hijos, de las ofrendas encendidas a Yahvé; porque así me ha sido ordenado.
14 El pecho de la ofrenda mecida y el muslo elevado los comeréis en un lugar limpio, tú, tus hijos y tus hijas contigo, porque son dados como tu porción y la de tus hijos, de los sacrificios de las ofrendas de paz de los hijos de Israel.
15 Traerán el muslo elevado y el pecho mecido con las ofrendas encendidas de la grasa, para mecerlo como ofrenda mecida ante Yahvé. Será de ustedes, y de sus hijos con ustedes, como porción para siempre, como lo ha ordenado Yahvé".
16 Moisés indagó diligentemente sobre el macho cabrío de la ofrenda por el pecado, y, he aquí, fue quemado. Se enojó con Eleazar y con Itamar, los hijos de Aarón que habían quedado, diciendo:
17 "¿Por qué no habéis comido la ofrenda por el pecado en el lugar del santuario, ya que es santísima, y él os la ha dado para que carguéis con la iniquidad de la congregación, para hacer expiación por ellos ante Yahvé?
18 He aquí que su sangre no fue llevada al interior del santuario. Ciertamente debisteis comerlo en el santuario, como yo lo ordené".
19 Aarón habló a Moisés: "He aquí que hoy han ofrecido su ofrenda por el pecado y su holocausto ante Yahvé, y me han sucedido cosas como éstas. Si yo hubiera comido hoy la ofrenda por el pecado, ¿habría sido agradable a los ojos de Yahvé?"
20 Cuando Moisés lo oyó, le pareció bien.

11

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciéndoles:
2 “Hablad a los hijos de Israel,
diciendo: “Estos son los seres vivos
que podéis comer de entre todos los
animales que hay en la tierra.
3 Todo lo que tiene pezuña hen-
dida y rumia entre los animales, eso
podéis comer.
4 “ ‘Sin embargo, no comeréis de
los que rumian, ni de los que parten
la pezuña: el camello, porque rumia
pero no tiene la pezuña partida, es
inmundo para vosotros.
5 El huracán,* porque mastica el
bolo alimenticio, pero no tiene la
pezuña partida, es impuro para ti.
6 La liebre, por masticar el bolo
alimenticio, pero sin tener la pezuña
abierta, es impura para ustedes.
7 El cerdo, porque tiene la pezuña
hendida y es de pezuña hendida,
pero no rumia, es inmundo para ti.
8 No comerás su carne. No tocarás
sus cadáveres. Son impuros para ti.
9 “ ‘Puedes comer de todo lo que
está en las aguas: todo lo que tiene
aletas y escamas en las aguas, en
los mares y en los ríos, eso puedes
comer.
10 Todo lo que no tiene aletas y
escamas en los mares y ríos, todo
lo que se mueve en las aguas, y
todos los seres vivos que están en las
aguas, son una abominación para ti,
11 y los detestarás. No comerás su
carne, y aborrecerás sus cadáveres.
12 Todo lo que no tenga aletas
ni escamas en las aguas es una
abominación para ti.
13 “ ‘Aborrecerás éstas entre las
aves; no se comerán porque son una
abominación: el águila, el buitre, el
buitre negro,
14 el milano real, cualquier tipo de
milano negro,
15 cualquier tipo de cuervo,
16 el búho cornudo, el búho
chillón, la gaviota, cualquier tipo de
halcón,
17 el búho pequeño, el cormorán,
el búho grande,
18 el búho blanco, el búho del
desierto, el águila pescadora,
19 la cigüeña, cualquier tipo de
garza, la abubilla y el murciélago.
20 “ ‘Todos los insectos voladores
que andan a cuatro patas son una
abominación para ti.
21 Sin embargo, puedes comer es-
tos: de todos los reptiles alados que
andan a cuatro patas, que tienen
patas largas y articuladas para saltar
sobre la tierra.
22 Incluso de estos podréis comer:
cualquier tipo de langosta, cualquier
tipo de cateta, cualquier tipo de
grillo y cualquier tipo de salta-
montes.
23 Pero todos los reptiles alados
que tienen cuatro patas son una
abominación para ustedes.
24 “ ‘Por ellos quedarás impuro: el
que toque sus cadáveres quedará
impuro hasta la noche.
25 El que levante alguna parte de
sus cadáveres se lavará la ropa y
quedará impuro hasta la noche.
26 “ ‘Todo animal que tenga una
pezuña partida que no esté comple-
tamente dividida, o que no rumie,
es impuro para ti. Todo el que los
toque será impuro.
27 Todo lo que vaya sobre sus
patas, entre todos los animales que
van a cuatro patas, son inmundos
para ti. El que toque sus cadáveres
quedará impuro hasta la noche.
28 El que levante su cadáver se
lavará la ropa y quedará impuro
hasta la noche. Son inmundos para
ti.
29 “ ‘Estos son los inmundos para
vosotros entre los reptiles que se ar-
rastran por la tierra: la comadreja,
la rata, cualquier clase de lagarto
grande,
30 la salamanquesa, y el lagarto
monitor, el lagarto de pared, el
eslizón y el camaleón.

* **11:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

31 Estos son los impuros para
vosotros entre todos los que se ar-
rastran. El que los toque cuando
estén muertos será impuro hasta la
noche.
32 Todo lo que caiga sobre ellos
cuando estén muertos será impuro;
ya sea un recipiente de madera,
ropa, piel o saco, cualquiera que
sea el recipiente con el que se haga
cualquier trabajo, deberá ser puesto
en agua, y quedará impuro hasta la
noche. Entonces quedará limpio.
33 Toda vasija de barro en la que
caiga cualquiera de ellas y todo lo
que haya en ella será impuro. Lo
romperás.
34 Todo alimento que se pueda
comer y que esté empapado en agua
será impuro. Toda la bebida que se
beba en cualquiera de esos recipi-
entes será inmunda.
35 Todo aquello sobre lo que caiga
una parte de su cuerpo será in-
mundo; ya sea el horno o la cocina
para las ollas, se romperá en peda-
zos. Son inmundos, y serán inmun-
dos para vosotros.
36 Sin embargo, el manantial o
la cisterna donde se recoja el agua
serán limpios, pero lo que toque su
cadáver será impuro.
37 Si parte de su cadáver cae sobre
cualquier semilla que se vaya a
sembrar, será limpia.
38 Pero si se pone agua sobre la
semilla, y parte de su cadáver cae
sobre ella, será impuro para ti.

39 " 'Si algún animal de los que
puedes comer muere, el que toque
su cadáver quedará impuro hasta la
noche.
40 El que coma de su cadáver
lavará sus vestidos y quedará im-
puro hasta la noche. El que lleve
su cadáver lavará su ropa y quedará
impuro hasta la noche.

41 " 'Todo lo que se arrastra por la
tierra es una abominación. No se
comerá.
42 Todo lo que ande sobre su vien-
tre, y todo lo que ande a cuatro
patas, o todo lo que tenga muchas
patas, todo lo que se arrastra sobre
la tierra, no lo comeréis, porque es
una abominación.
43 No os haréis abominables con
ningún reptil que se arrastre. No os
haréis inmundos con ellos, para que
os contaminéis con ellos.
44 Porque yo soy Yahvé, vuestro
Dios. Santificaos, pues, y sed santos,
porque yo soy santo. No os contam-
inaréis con ningún animal que se
mueva sobre la tierra.
45 Porque yo soy Yahvé, que os he
sacado de la tierra de Egipto para ser
vuestro Dios. Seréis, pues, santos,
porque yo soy santo.
46 " 'Esta es la ley del animal, del
ave y de todo ser viviente que se
mueve en las aguas, y de todo ser
que se arrastra por la tierra,
47 para distinguir entre lo in-
mundo y lo limpio, y entre lo que se
puede comer y lo que no se puede
comer' ".

12

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel,
diciendo: Si una mujer concibe y
da a luz un hijo varón, será impura
siete días; como en los días de su
menstruación será impura.
3 Al octavo día se circuncidará la
carne de su prepucio.
4 Ella permanecerá en la sangre
de purificación treinta y tres días.
No tocará ninguna cosa sagrada, ni
entrará en el santuario, hasta que
se completen los días de su purifi-
cación.
5 Pero si da a luz a una niña,
será impura dos semanas, como en
su período; y permanecerá en la
sangre de purificación sesenta y seis
días.
6 " 'Cuando se completen los días
de su purificación por un hijo o por
una hija, ella traerá al sacerdote, a
la puerta de la Tienda de Reunión,
un cordero de un año para el holo-
causto, y un pichón o una tórtola,
para el sacrificio por el pecado.

7 Él la ofrecerá ante Yahvé y
hará expiación por ella; entonces
quedará limpia de la fuente de su
sangre.
" 'Esta es la ley para la que da a
luz, sea macho o hembra.
8 Si no puede comprar un cordero,
tomará dos tórtolas o dos pichones:
uno para el holocausto y el otro
para el sacrificio por el pecado. El
sacerdote hará expiación por ella, y
quedará limpia".

13

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 "Cuando un hombre tenga una
hinchazón en la piel de su cuerpo, o
una costra, o una mancha brillante,
y se convierta en la piel de su cuerpo
en la plaga de la lepra, entonces será
llevado al sacerdote Aarón o a uno
de sus hijos, los sacerdotes.
3 El sacerdote examinará la plaga
en la piel del cuerpo. Si el pelo de
la plaga se ha vuelto blanco, y el
aspecto de la plaga es más profundo
que la piel del cuerpo, se trata de
una plaga de lepra; entonces el sacerdote lo examinará y lo declarará
impuro.
4 Si la mancha es blanca en la piel
de su cuerpo, y su apariencia no es
más profunda que la piel, y su pelo
no se ha vuelto blanco, entonces
el sacerdote aislará a la persona
infectada durante siete días.
5 El sacerdote lo examinará al
séptimo día. Si en sus ojos la plaga
está detenida y la plaga no se ha
extendido en la piel, entonces el
sacerdote lo aislará por siete días
más.
6 El sacerdote lo examinará de
nuevo al séptimo día. Si la peste ha
desaparecido y no se ha extendido
por la piel, el sacerdote lo declarará
limpio. Se trata de una costra. Se
lavará la ropa y quedará limpio.
7 Pero si la costra se extiende en la
piel después de haberse presentado
al sacerdote para su purificación, se
presentará de nuevo al sacerdote.
8 El sacerdote lo examinará, y si
la costra se ha extendido por la piel,
el sacerdote lo declarará impuro. Es
lepra.
9 "Cuando la plaga de la lepra
esté en un hombre, será llevado al
sacerdote;
10 y el sacerdote lo examinará. Si
hay una hinchazón blanca en la piel,
que ha vuelto blanco el cabello, y
hay carne viva en la hinchazón,
11 se trata de una lepra crónica en
la piel de su cuerpo, y el sacerdote
lo declarará impuro. No lo aislará,
porque ya está impuro.
12 "Si la lepra brota por toda la
piel, y la lepra cubre toda la piel
del infectado, desde la cabeza hasta
los pies, según lo que le parezca al
sacerdote,
13 entonces el sacerdote lo examinará. Si la lepra ha cubierto toda
su carne, lo declarará limpio de la
plaga. Todo se ha vuelto blanco:
está limpio.
14 Pero cuando la carne viva
aparezca en él, será impuro.
15 El sacerdote examinará la carne
viva y lo declarará impuro: la carne
viva es impura. Es lepra.
16 O si la carne viva se vuelve
y se convierte en blanca, entonces
vendrá al sacerdote.
17 El sacerdote lo examinará. Si la
llaga se ha vuelto blanca, el sacerdote lo declarará limpio de la llaga.
Está limpio.
18 "Cuando el cuerpo tenga un
forúnculo en la piel, y se haya
curado,
19 y en el lugar del forúnculo haya
una hinchazón blanca, o una mancha brillante, de color blanco rojizo,
entonces se mostrará al sacerdote.
20 El sacerdote lo examinará. Si
su aspecto es más profundo que la
piel, y su pelo se ha vuelto blanco, el
sacerdote lo declarará impuro. Es la
plaga de la lepra. Ha brotado en el
forúnculo.
21 Pero si el sacerdote lo examina,
y he aquí que no hay pelos blancos
en él, y no está más profundo que

la piel, sino que es tenue, entonces
el sacerdote lo aislará siete días.
22 Si se extiende en la piel, el
sacerdote lo declarará impuro. Es
una plaga.
23 Pero si la mancha brillante per-
manece en su lugar y no se ha ex-
tendido, es la cicatriz del forúnculo;
y el sacerdote lo declarará limpio.
24 "O cuando el cuerpo tenga una
quemadura de fuego en su piel, y
la carne viva de la quemadura se
convierta en una mancha brillante,
de color blanco rojizo o blanco,
25 entonces el sacerdote lo exam-
inará; y he aquí que si el pelo de
la mancha brillante se ha vuelto
blanco, y su aspecto es más pro-
fundo que la piel, es lepra. Ha bro-
tado en el quemado, y el sacerdote
lo declarará impuro. Es la plaga de
la lepra.
26 Pero si el sacerdote lo examina y
ve que no hay pelo blanco en la man-
cha, y que no es más profunda que
la piel, sino que se ha desvanecido,
entonces el sacerdote lo aislará siete
días.
27 El sacerdote lo examinará al
séptimo día. Si se ha extendido
en la piel, el sacerdote lo declarará
impuro. Es la plaga de la lepra.
28 Si la mancha brillante per-
manece en su lugar y no se ha
extendido en la piel, sino que se
ha desvanecido, es la hinchazón
de la quemadura, y el sacerdote
lo declarará limpio, porque es la
cicatriz de la quemadura.
29 "Cuando un hombre o una mu-
jer tenga una plaga en la cabeza o
en la barba,
30 entonces el sacerdote examin-
ará la plaga; y si su aspecto es más
profundo que la piel, y el pelo en
ella es amarillo y fino, entonces el
sacerdote lo declarará impuro. Se
trata de una picazón. Es lepra de la
cabeza o de la barba.
31 Si el sacerdote examina la plaga
de prurito, y he aquí que su aspecto
no es más profundo que la piel, y
no hay pelo negro en ella, entonces
el sacerdote aislará a la persona
infectada de prurito durante siete
días.
32 Al séptimo día el sacerdote ex-
aminará la plaga; y he aquí que si la
picazón no se ha extendido, y no hay
pelo amarillo en ella, y la apariencia
de la picazón no es más profunda
que la piel,
33 entonces será afeitado, pero no
afeitará la picazón. Entonces el
sacerdote aislará al que tiene la
picazón siete días más.
34 Al séptimo día, el sacerdote
examinará el prurito; y si el prurito
no se ha extendido en la piel, y
su apariencia no es más profunda
que la piel, entonces el sacerdote lo
declarará limpio. Se lavará la ropa
y quedará limpio.
35 Pero si la picazón se extiende en
la piel después de su limpieza,
36 entonces el sacerdote lo exami-
nará; y si la picazón se ha extendido
en la piel, el sacerdote no buscará el
pelo amarillo; es impuro.
37 Pero si en sus ojos se ha de-
tenido la picazón y le ha crecido
pelo negro, entonces la picazón está
curada. Está limpio. El sacerdote lo
declarará limpio.
38 "Cuando un hombre o una mu-
jer tenga manchas brillantes en la
piel del cuerpo, incluso manchas
blancas brillantes,
39 entonces el sacerdote los ex-
aminará. He aquí, si las manchas
brillantes en la piel de su cuerpo
son de color blanco opaco, es una
erupción inofensiva. Ha brotado en
la piel. Está limpio.
40 "Si a un hombre se le cae el pelo
de la cabeza, es calvo. Está limpio.
41 Si se le ha caído el pelo de
la parte delantera de la cabeza, es
calvo de frente. Está limpio.
42 Pero si en la cabeza calva o en la
frente calva hay una plaga de color
blanco rojizo, es lepra que brota en
su cabeza calva o en su frente calva.
43 Entonces el sacerdote lo exam-
inará. He aquí, si la hinchazón de
la plaga es de color blanco rojizo en

su cabeza calva o en su frente calva,
como la apariencia de la lepra en la
piel del cuerpo,
44 es un hombre leproso. Es
impuro. El sacerdote lo declarará
impuro. Su plaga está en su cabeza.
45 "El leproso en el que se en-
cuentre la plaga se vestirá con ropas
rasgadas, y el cabello de su cabeza
colgará suelto. Se cubrirá el labio
superior y gritará: "¡Inmundo! Im-
puro!
46 Todo el tiempo que la plaga
esté en él, será impuro. Es impuro.
Vivirá solo. Su morada estará fuera
del campamento.
47 "También el vestido en el que
esté la plaga de la lepra, sea de lana
o de lino;
48 sea de urdimbre o de trama; de
lino o de lana; sea de cuero o de
cualquier cosa de cuero;
49 si la plaga es verdosa o rojiza
en el vestido, o en el cuero, o en
la urdimbre, o en la trama, o en
cualquier cosa de cuero, es la plaga
de la lepra, y será mostrada al sac-
erdote.
50 El sacerdote examinará la plaga
y la aislará durante siete días.
51 Al séptimo día examinará la
plaga. Si la plaga se ha extendido en
el vestido, ya sea en la urdimbre o
en la trama, o en la piel, cualquiera
que sea el uso que se le dé a la piel,
la plaga es un moho destructor. Es
impuro.
52 Se quemará el vestido, ya sea
en la urdimbre o en la trama, en
la lana o en el lino, o en cualquier
cosa de cuero, en el que esté la plaga,
porque es un moho destructor. Se
quemará en el fuego.
53 "Si el sacerdote lo examina, y he
aquí que la peste no se ha propagado
en el vestido, ni en la urdimbre, ni
en la trama, ni en nada de piel;
54 entonces el sacerdote ordenará
que laven el objeto en que está la
peste, y lo aislará siete días más.
55 Entonces el sacerdote lo exami-
nará, después de lavar la plaga; y he
aquí que si la plaga no ha cambiado
de color, y la plaga no se ha propa-
gado, es impuro; lo quemarás en el
fuego. Es una mancha enmohecida,
ya sea que la desnudez esté por
dentro o por fuera.
56 Si el sacerdote mira, y he aquí
que la plaga se ha desvanecido de-
spués de haberla lavado, entonces la
arrancará del vestido, o de la piel, o
de la urdimbre, o de la trama;
57 y si aparece de nuevo en el
vestido, ya sea en la urdimbre, en la
trama o en cualquier cosa de la piel,
se está extendiendo. Quemarás con
fuego lo que contenga la plaga.
58 El vestido, ya sea en la urdimbre
o en la trama, o en cualquier cosa
de piel que sea, que lavarás, si la
peste se ha ido de ellos, se lavará por
segunda vez, y quedará limpio."
59 Esta es la ley de la plaga del
moho en una prenda de lana o de
lino, ya sea en la urdimbre o en
la trama, o en cualquier cosa de
piel, para declararla limpia o para
declararla impura.

14

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo,
2 "Esta será la ley del leproso el día
de su purificación: Será llevado al
sacerdote,
3 y el sacerdote saldrá del campa-
mento. El sacerdote lo examinará.
Si la plaga de la lepra se ha curado
en el leproso,
4 entonces el sacerdote mandará
que tomen para el que va a ser
purificado dos aves vivas y limpias,
madera de cedro, grana e hisopo.
5 El sacerdote les ordenará que
maten una de las aves en una vasija
de barro sobre agua corriente.
6 En cuanto a la ave viva, la
tomará, así como la madera de
cedro, la grana y el hisopo, y los
mojará, junto con la ave viva, en
la sangre de la ave matada sobre el
agua corriente.
7 Rociará siete veces sobre el que
ha de quedar limpio de la lepra, y lo

declarará limpio, y dejará que el ave
viva salga al campo.
8 "El que vaya a ser purificado
lavará su ropa, se afeitará todo el
pelo y se bañará en agua, y quedará
limpio. Después entrará en el cam-
pamento, pero permanecerá siete
días fuera de su tienda.
9 Al séptimo día se afeitará todo
el cabello de la cabeza, la barba y
las cejas. Se afeitará todo el cabello.
Lavará sus ropas y bañará su cuerpo
con agua. Entonces quedará limpio.
10 "Al octavo día tomará dos
corderos machos sin defecto, una
oveja de un año sin defecto, tres
décimas de efa de harina fina para
la ofrenda de harina, mezclada con
aceite, y un tronco* de aceite.
11 El sacerdote que lo purifique
pondrá al hombre que va a ser
purificado, y esas cosas, delante de
Yahvé, a la puerta de la Tienda del
Encuentro.
12 "El sacerdote tomará uno de los
corderos machos y lo ofrecerá como
ofrenda por el pecado, con el tronco
de aceite, y los agitará como ofrenda
mecida ante Yahvé.
13 Matará el cordero macho en el
lugar donde se mata el sacrificio
por el pecado y el holocausto, en el
lugar del santuario; porque así como
el sacrificio por el pecado es del
sacerdote, también lo es el sacrificio
por la culpa. Es algo muy sagrado.
14 El sacerdote tomará un poco de
la sangre de la ofrenda por el pecado
y la pondrá en la punta de la oreja
derecha del que va a ser purificado,
en el pulgar de su mano derecha y
en el dedo gordo de su pie derecho.
15 El sacerdote tomará un poco del
tronco de aceite y lo echará en la
palma de su mano izquierda.
16 El sacerdote mojará su dedo
derecho en el aceite que tiene en su
mano izquierda, y rociará un poco
del aceite con su dedo siete veces
delante de Yahvé.
17 El sacerdote pondrá un poco del
resto del aceite que tiene en su mano
sobre la punta de la oreja derecha
del que va a ser purificado, y sobre
el pulgar de su mano derecha, y so-
bre el dedo gordo de su pie derecho,
sobre la sangre de la ofrenda por la
culpa.
18 El resto del aceite que tiene
el sacerdote en su mano lo pondrá
sobre la cabeza del que va a ser
purificado, y el sacerdote hará ex-
piación por él ante Yahvé.
19 "El sacerdote ofrecerá la
ofrenda por el pecado y hará la
expiación por el que ha de ser
purificado a causa de su impureza.
Después matará el holocausto;
20 entonces el sacerdote ofrecerá
el holocausto y la ofrenda sobre el
altar. El sacerdote hará expiación
por él, y quedará limpio.
21 "Si es pobre y no puede pagar
tanto, tomará un cordero macho
como ofrenda por la culpa, para
hacer expiación por él, y la décima
parte de un efa† de harina fina mez-
clada con aceite para una ofrenda de
harina, y un tronco‡ de aceite;
22 y dos tórtolas, o dos pichones
de paloma, como pueda pagar; y una
será una ofrenda por el pecado, y la
otra un holocausto.
23 "Al octavo día los traerá para su
purificación al sacerdote, a la puerta
de la Tienda del Encuentro, ante
Yahvé.
24 El sacerdote tomará el cordero
de la ofrenda por la culpa y el tronco
de aceite, y el sacerdote los agitará
como ofrenda mecida ante Yahvé.
25 Matará el cordero de la ofrenda
por la culpa. El sacerdote tomará
un poco de la sangre de la ofrenda
por la culpa y la pondrá en la punta
de la oreja derecha del que va a ser
purificado, en el pulgar de su mano
derecha y en el dedo gordo de su pie
derecho.

* **14:10** un tronco es una medida de líquido de unos 300 ml o 10 onzas † **14:21** 1 efa equivale a 22 litros o a 2/3 de una fanega ‡ **14:21** un tronco es una medida de líquido de unos 300 ml o 10 onzas

26 El sacerdote verterá un poco
del aceite en la palma de su mano
izquierda;
27 y el sacerdote rociará con su
dedo derecho un poco del aceite que
tiene en su mano izquierda siete
veces ante Yahvé.
28 Luego el sacerdote pondrá un
poco del aceite que tiene en su mano
sobre la punta de la oreja derecha
del que va a ser purificado, y sobre
el pulgar de su mano derecha, y so-
bre el dedo gordo de su pie derecho,
en el lugar de la sangre de la ofrenda
por la culpa.
29 El resto del aceite que está en la
mano del sacerdote lo pondrá sobre
la cabeza del que va a ser purificado,
para hacer expiación por él ante
Yahvé.
30 Ofrecerá una de las tórtolas o
de los pichones de paloma, lo que
pueda pagar,
31 de la clase que pueda pagar, la
una para la ofrenda por el pecado
y la otra para el holocausto, con
la ofrenda. El sacerdote hará la
expiación por el que ha de ser pu-
rificado ante Yahvé”.
32 Esta es la ley para el que tiene la
plaga de la lepra y no puede pagar
el sacrificio para su purificación.

33 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
34 “Cuando hayáis entrado en la
tierra de Canaán, que yo os doy en
posesión, y pongo un moho que se
extiende en una casa de la tierra de
vuestra posesión,
35 entonces el dueño de la casa
vendrá y avisará al sacerdote, di-
ciendo: “Me parece que hay una
especie de plaga en la casa.
36 El sacerdote ordenará que se
vacíe la casa, antes de que el sacer-
dote entre a examinar la plaga, para
que todo lo que haya en la casa no
quede impuro. Después el sacerdote
entrará a inspeccionar la casa.
37 Examinará la plaga; y si la plaga
está en las paredes de la casa con
vetas huecas, verdosas o rojizas, y
parece ser más profunda que la
pared,
38 entonces el sacerdote saldrá de
la casa a la puerta de la misma, y
cerrará la casa por siete días.
39 El sacerdote volverá al séptimo
día y mirará. Si la peste se ha
extendido por las paredes de la casa,
40 entonces el sacerdote mandará
que saquen las piedras en las que
está la peste, y las arrojen a un lugar
inmundo fuera de la ciudad.
41 Hará que se raspe todo el inte-
rior de la casa. Echarán la argamasa
que rasparon fuera de la ciudad en
un lugar inmundo.
42 Tomarán otras piedras y las
pondrán en el lugar de esas piedras;
y tomará otra argamasa y enlucirá
la casa.
43 “Si la peste vuelve a brotar en
la casa después de haber sacado las
piedras, y después de haber raspado
la casa, y después de haberla enlu-
cido,
44 entonces el sacerdote entrará y
mirará; y he aquí que si la peste se
ha extendido en la casa, es un moho
destructor en la casa. Es impura.
45 Derribará la casa, sus piedras y
su madera, y toda la argamasa de la
casa. Los sacará de la ciudad a un
lugar inmundo.
46 “Además, el que entre en la casa
mientras está cerrada será impuro
hasta la noche.
47 El que se acueste en la casa
lavará su ropa, y el que coma en la
casa lavará su ropa.
48 “Si el sacerdote entra y la ex-
amina, y he aquí que la peste no se
ha propagado en la casa, después
de haberla enlucido, entonces el
sacerdote declarará limpia la casa,
porque la peste está curada.
49 Para limpiar la casa tomará
dos aves, madera de cedro, grana e
hisopo.
50 Matará una de las aves en una
vasija de barro sobre agua corriente.
51 Tomará la madera de cedro,
el hisopo, la grana y el ave viva,
y los mojará en la sangre del ave

sacrificada y en el agua corriente, y
rociará la casa siete veces.
52 Limpiará la casa con la sangre
del ave y con el agua corriente, con
el ave viva, con la madera de cedro,
con el hisopo y con la grana;
53 pero dejará que el ave viva salga
de la ciudad al campo abierto. Así
expiará la casa, y quedará limpia".
54 Esta es la ley para cualquier
plaga de lepra, y para una picazón,
55 y para el moho destructor de un
vestido, y para una casa,
56 y para una hinchazón, y para
una costra, y para una mancha bril-
lante;
57 para enseñar cuándo es impuro,
y cuándo es limpio.
Esta es la ley de la lepra.

15

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 "Hablad a los hijos de Israel y
decidles: 'Cuando un hombre tenga
flujo de su cuerpo, a causa de su
flujo será impuro.
3 Esta será su impureza en su
flujo: ya sea que su cuerpo corra
con su flujo, o que su cuerpo se
haya detenido por su flujo, es su
impureza.
4 " 'Todo lecho sobre el que se
acueste el que tiene el flujo será
impuro; y todo aquello sobre lo que
se siente será impuro.
5 El que toque su lecho lavará
su ropa y se bañará con agua, y
quedará impuro hasta la noche.
6 El que se siente sobre cualquier
cosa en la que se haya sentado el
hombre que tiene el flujo, lavará su
ropa, se bañará con agua y quedará
impuro hasta la noche.
7 " 'El que toque el cuerpo del que
tiene el flujo se lavará la ropa y se
bañará con agua, y quedará impuro
hasta la noche.
8 " 'Si el que tiene el flujo escupe
sobre el que está limpio, entonces
lavará su ropa y se bañará con agua,
y quedará impuro hasta la noche.
9 " 'Cualquier silla de montar que
lleve el enfermo será impura.
10 El que toque cualquier cosa que
haya estado debajo de él quedará
impuro hasta la noche. El que lleve
esas cosas se lavará la ropa y se
bañará con agua, y quedará impuro
hasta la noche.
11 " 'Cualquiera que toque el que
tiene el flujo, sin haberse lavado las
manos con agua, lavará su ropa y se
bañará con agua, y quedará impuro
hasta la noche.
12 " 'La vasija de barro que toque
el que tiene él flujo, será rota; y toda
vasija de madera será enjuagada en
agua.
13 " 'Cuando el que tiene flujo se
limpie de su flujo, contará para sí
siete días para su purificación, y
lavará sus vestidos; y bañará su
carne en agua corriente, y quedará
limpio.
14 " 'Al octavo día tomará dos
tórtolas o dos pichones de paloma, y
se presentará ante Yahvé a la puerta
de la Tienda del Encuentro, y los
entregará al sacerdote.
15 El sacerdote los ofrecerá, uno
como ofrenda por el pecado y el otro
como holocausto. El sacerdote hará
la expiación por él ante Yahvé por
su liberación.
16 " 'Si un hombre tiene una
emisión de semen, se lavará con
agua toda su carne y quedará im-
puro hasta la noche.
17 Toda la ropa y toda la piel sobre
la que haya semen se lavará con
agua, y quedará impura hasta la
noche.
18 Si un hombre se acuesta con una
mujer y hay emisión de semen, am-
bos se bañarán con agua y quedarán
impuros hasta la noche.
19 " 'Si una mujer tiene flujo, y su
flujo en su carne es de sangre, estará
en su impureza siete días. Quien la
toque será impuro hasta la noche.
20 " 'Todo lo que ella se acueste en
su impureza será impuro. Todo lo
que ella se siente será impuro.

21 El que toque su lecho lavará su
ropa y se bañará en agua, y quedará
impuro hasta la noche.
22 El que toque algo sobre lo que
ella se siente, lavará su ropa, se
bañará con agua y quedará impuro
hasta la noche.
23 Si está en la cama o en cualquier
cosa sobre la que ella se siente,
cuando la toque será impuro hasta
la noche.
24 " 'Si alguno se acuesta con ella,
y su flujo menstrual está sobre él,
será impuro siete días; y toda cama
en la que se acueste será impura.
25 " 'Si una mujer tiene una
descarga de su sangre muchos días
fuera del tiempo de su período, o
si tiene una descarga más allá del
tiempo de su período, todos los días
de la descarga de su impureza serán
como en los días de su período. Será
impura.
26 Toda cama en la que se acueste
durante todos los días de su flujo
será para ella como la cama de
su período. Todo aquello sobre lo
que se siente será impuro, como la
impureza de su menstruación.
27 Quien toque estas cosas quedará
impuro, lavará su ropa y se bañará
con agua, y quedará impuro hasta la
noche.
28 " 'Pero si se limpia de su flujo,
contará para sí siete días, y después
de eso quedará limpia.
29 Al octavo día tomará dos
tórtolas o dos pichones y los llevará
al sacerdote, a la puerta de la Tienda
de reunión.
30 El sacerdote ofrecerá una como
ofrenda por el pecado, y la otra
como holocausto; y el sacerdote
hará expiación por ella ante Yahvé
por la impureza de su flujo.
31 " 'Así separarás a los hijos de
Israel de su impureza, para que no
mueran en su impureza cuando con-
taminen mi tabernáculo que está en
medio de ellos' ".
32 Esta es la ley del que tiene flujo,
y del que tiene emisión de semen, de
modo que es impuro por ello;
33 y de la que tiene la men-
struación, y del hombre o la mujer
que tiene flujo, y del que se acuesta
con ella que es impuro.

16

1 Yahvé habló a Moisés después de
la muerte de los dos hijos de Aarón,
cuando se acercaron ante Yahvé y
murieron;
2 y Yahvé dijo a Moisés: "Dile a
Aarón, tu hermano, que no entre
en ningún momento en el Lugar
Santísimo, dentro del velo, delante
del propiciatorio que está sobre el
arca, para que no muera, porque
me apareceré en la nube sobre el
propiciatorio.
3 "Aarón entrará en el santuario
con un novillo para el sacrificio
por el pecado y un carnero para el
holocausto.
4 Se pondrá la túnica de lino
sagrada. Tendrá los pantalones de
lino sobre su cuerpo, y se pondrá
la faja de lino, y se vestirá con el
turbante de lino. Son las vestimen-
tas sagradas. Bañará su cuerpo con
agua y se las pondrá.
5 Tomará de la congregación de los
hijos de Israel dos machos cabríos
para el sacrificio por el pecado y un
carnero para el holocausto.
6 "Aarón ofrecerá el toro de la
ofrenda por el pecado, que es para
él, y hará expiación por él y por su
casa.
7 Tomará los dos machos cabríos
y los pondrá delante de Yahvé, a la
puerta de la Tienda del Encuentro.
8 Aarón echará suertes sobre los
dos machos cabríos: una suerte
para Yahvé, y la otra suerte para el
chivo expiatorio.
9 Aarón presentará el macho
cabrío sobre el que haya caído la
suerte para Yahvé, y lo ofrecerá
como ofrenda por el pecado.
10 Pero el macho cabrío sobre el
que cayó la suerte para el chivo
expiatorio será presentado vivo ante
Yahvé, para hacer expiación por él,
para enviarlo como chivo expiatorio
al desierto.

11 “Aarón presentará el becerro
del sacrificio por el pecado, que es
para él, y hará la expiación por sí
mismo y por su casa, y matará el
becerro del sacrificio por el pecado
que es para él.
12 Tomará un incensario lleno de
carbones encendidos del altar, de-
lante de Yahvé, y dos puñados de
incienso aromático machacado, y lo
llevará al interior del velo.
13 Pondrá el incienso sobre el
fuego delante de Yahvé, para que la
nube del incienso cubra el propicia-
torio que está sobre el pacto, a fin de
que no muera.
14 Tomará parte de la sangre del
becerro y la rociará con su dedo
sobre el propiciatorio que está al
oriente; y delante del propiciatorio
rociará parte de la sangre con su
dedo siete veces.
15 “Entonces matará el macho
cabrío de la ofrenda por el pecado
que es para el pueblo, y llevará su
sangre al interior del velo, y hará
con su sangre lo mismo que hizo con
la sangre del becerro, y la rociará
sobre el propiciatorio y delante del
propiciatorio.
16 Hará la expiación por el Lugar
Santo, a causa de la impureza de
los hijos de Israel y de sus trans-
gresiones, de todos sus pecados; y
lo mismo hará por la Tienda de
Reunión que habita con ellos en
medio de su impureza.
17 Nadie estará en la Tienda de
reunión cuando entre a hacer ex-
piación en el Lugar Santo, hasta que
salga y haya hecho expiación por
él y por su familia, y por toda la
asamblea de Israel.
18 “Saldrá al altar que está delante
de Yahvé y hará expiación por él, y
tomará parte de la sangre del toro y
parte de la sangre del macho cabrío,
y la pondrá alrededor de los cuernos
del altar.
19 Con su dedo rociará parte de la
sangre sobre el altar siete veces, y
lo purificará y lo santificará de la
impureza de los hijos de Israel.
20 “Cuando haya terminado de ex-
piar el Lugar Santo, la Tienda de
Reunión y el altar, presentará el
macho cabrío vivo.
21 Aarón pondrá sus dos manos
sobre la cabeza del macho cabrío
vivo y confesará sobre él todas las
iniquidades de los hijos de Israel
y todas sus transgresiones, todos
sus pecados, y los pondrá sobre
la cabeza del macho cabrío, y lo
enviará al desierto de la mano de un
hombre preparado.
22 El macho cabrío llevará sobre sí
todas sus iniquidades a una tierra
solitaria, y soltará al macho cabrío
en el desierto.
23 “Aarón entrará en la Tienda
del Encuentro y se quitará las
vestiduras de lino que se puso al
entrar en el Lugar Santo, y las dejará
allí.
24 Luego se bañará en agua en
un lugar santo, se pondrá sus
vestiduras y saldrá a ofrecer su holo-
causto y el holocausto del pueblo,
y hará expiación por él y por el
pueblo.
25 La grasa de la ofrenda por el
pecado la quemará sobre el altar.
26 “El que suelte el macho cabrío
como chivo expiatorio lavará su
ropa y bañará su carne con agua, y
después entrará en el campamento.
27 El becerro para la ofrenda por
el pecado y el macho cabrío para la
ofrenda por el pecado, cuya sangre
fue traída para hacer expiación en
el Lugar Santo, serán llevados fuera
del campamento; y quemarán sus
pieles, su carne y su estiércol con
fuego.
28 El que los queme lavará su
ropa y bañará su carne con agua, y
después entrará en el campamento.
29 “Será un estatuto para vosotros:
en el séptimo mes, a los diez días del
mes, afligiréis vuestras almas y no
haréis ningún tipo de trabajo, ya sea
nativo o extranjero que viva como
forastero entre vosotros;
30 porque en este día se hará
expiación por vosotros, para

limpiaros. Quedarás limpio de todos
tus pecados ante el Señor.
31 Es un día de descanso solemne
para ustedes, y afligirán sus almas.
Es un estatuto para siempre.
32 El sacerdote ungido y con-
sagrado para ser sacerdote en lugar
de su padre, hará la expiación y se
pondrá las vestiduras de lino, las
vestiduras sagradas.
33 Luego hará la expiación por el
Santuario Sagrado; y hará la ex-
piación por la Tienda de Reunión y
por el altar; y hará la expiación por
los sacerdotes y por todo el pueblo
de la asamblea.
34 "Esto será un estatuto eterno
para ti, para hacer expiación por los
hijos de Israel una vez al año por
todos sus pecados".

Se hizo como Yahvé le ordenó a
Moisés.

17

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a Aarón y a sus hijos, y
a todos los hijos de Israel, y diles:
'Esto es lo que Yahvé ha ordenado:
3 Todo hombre de la casa de Israel
que mate un becerro, un cordero o
una cabra en el campamento, o que
lo mate fuera del campamento,
4 y no lo haya traído a la puerta
de la Tienda de Reunión para ofre-
cerlo como ofrenda a Yahvé ante
el tabernáculo de Yahvé: la sangre
se le imputará a ese hombre. Ha
derramado sangre. Ese hombre será
cortado de entre su pueblo.
5 Esto es para que los hijos de
Israel traigan sus sacrificios, que
sacrifican en el campo abierto, para
que los traigan a Yahvé, a la puerta
de la Tienda del Encuentro, al sacer-
dote, y los sacrifiquen como ofren-
das de paz a Yahvé.
6 El sacerdote rociará la sangre so-
bre el altar de Yahvé, a la puerta de
la Tienda del Encuentro, y quemará
la grasa como aroma agradable para
Yahvé.
7 No volverán a sacrificar sus pro-
ductos a los ídolos caprinos, de-
spués de los cuales se prostituyen.
Esto les servirá de estatuto para
siempre a lo largo de sus genera-
ciones".
8 "Les dirás: 'Cualquier hombre
que haya de la casa de Israel, o
de los extranjeros que viven como
forasteros entre ellos, que ofrezca
un holocausto o un sacrificio,
9 y no lo traiga a la puerta de
la Tienda del Encuentro para sac-
rificarlo a Yahvé, ese hombre será
cortado de su pueblo.
10 " 'Cualquier hombre de la casa
de Israel, o de los extranjeros que
viven como forasteros entre ellos,
que coma cualquier clase de sangre,
yo pondré mi rostro contra esa alma
que come sangre, y la cortaré de
entre su pueblo.
11 Porque la vida de la carne está
en la sangre. Os la he dado sobre
el altar para hacer expiación por
vuestras almas; porque es la sangre
la que hace expiación en razón de la
vida.
12 Por eso he dicho a los hijos
de Israel: "Ninguna persona entre
vosotros puede comer sangre, ni
ningún extranjero que viva como
tal entre vosotros puede comer san-
gre."
13 " 'Todo hombre de los hijos de
Israel, o de los extranjeros que vivan
como forasteros entre ellos, que cace
algún animal o ave que se pueda
comer, derramará su sangre y lo
cubrirá con polvo.
14 Porque en cuanto a la vida de
toda carne, su sangre es con su vida.
Por eso dije a los hijos de Israel: "No
comeréis la sangre de ninguna clase
de carne, porque la vida de toda
carne es su sangre. El que la coma
será cortado".
15 " 'Toda persona que coma lo
que muere por sí mismo, o lo que
desgarran los animales, sea nativo
o extranjero, lavará sus ropas y se
bañará con agua, y quedará impuro

hasta la noche. Entonces quedará
limpio.
16 Pero si no los lava, ni se baña
con agua, entonces cargará con su
iniquidad".

18

1 Yahvé dijo a Moisés:
2 "Habla a los hijos de Israel y
diles: "Yo soy Yahvé, vuestro Dios.
3 No harás lo que hacen en la
tierra de Egipto, donde vivías. No
haréis como ellos en la tierra de
Canaán, adonde os llevo. No
seguirás sus estatutos.
4 Harás mis ordenanzas.
Guardarán mis estatutos y camina-
rán en ellos. Yo soy el Señor, tu
Dios.
5 Por lo tanto, guardaréis mis es-
tatutos y mis ordenanzas, los cuales,
si el hombre los cumple, vivirá en
ellos. Yo soy Yahvé.
6 " 'Ninguno de ustedes se ac-
ercará a ningún pariente cercano
para descubrir su desnudez: Yo soy
Yahvé.
7 " 'No descubrirás la desnudez
de tu padre, ni la desnudez de tu
madre: ella es tu madre. No des-
cubrirás su desnudez.
8 " 'No descubrirás la desnudez de
la mujer de tu padre. Es la desnudez
de tu padre.
9 " 'No descubrirás la desnudez de
tu hermana, de la hija de tu padre o
de la hija de tu madre, tanto si ha
nacido en casa como si ha nacido
fuera.
10 " 'No descubrirás la desnudez
de la hija de tu hijo o de la hija de tu
hija, su desnudez, porque la de ellos
es tu propia desnudez.
11 " 'No descubrirás la desnudez
de la hija de la mujer de tu padre,
concebida por éste, pues es tu her-
mana.
12 " 'No descubrirás la desnudez
de la hermana de tu padre. Ella es
la pariente cercana de tu padre.
13 " 'No descubrirás la desnudez
de la hermana de tu madre, porque
es pariente cercana de tu madre.
14 " 'No descubrirás la desnudez
del hermano de tu padre. No te
acercarás a su mujer. Ella es tu tía.
15 " 'No descubrirás la desnudez
de tu nuera. Es la mujer de tu hijo.
No descubrirás su desnudez.
16 " 'No descubrirás la desnudez
de la mujer de tu hermano. Es la
desnudez de tu hermano.
17 " 'No descubrirás la desnudez
de una mujer y de su hija. No
tomarás a la hija de su hijo, ni a
la hija de su hija, para descubrir su
desnudez. Son parientes cercanos.
Es una maldad.
18 " 'No tomarás una esposa
además de su hermana, para ser
rival, para descubrir su desnudez,
mientras su hermana esté viva.
19 " 'No te acercarás a una mujer
para descubrir su desnudez, mien-
tras esté impura por su impureza.
20 " 'No te acostarás carnalmente
con la mujer de tu prójimo, ni te
contaminarás con ella.
21 " 'No darás a ninguno de tus
hijos como sacrificio a Moloc. No
profanarás el nombre de tu Dios. Yo
soy Yahvé.
22 " 'No te acostarás con un hom-
bre como con una mujer. Eso es
detestable.
23 " 'No te acostarás con ningún
animal para contaminarte con él.
Ninguna mujer puede entregarse a
un animal para acostarse con él: es
una perversión.
24 " 'No os contaminéis en
ninguna de estas cosas; porque
en todas ellas se contaminaron las
naciones que estoy echando delante
de vosotros.
25 La tierra se contaminó. Por
eso castigué su iniquidad, y la tierra
vomitó a sus habitantes.
26 Guardad, pues, mis estatutos
y mis ordenanzas, y no hagáis
ninguna de estas abominaciones; ni
el nativo, ni el extranjero que vive
como forastero entre vosotros
27 (porque los hombres de la
tierra que estaban antes de vosotros
habían hecho todas estas abomina-
ciones, y la tierra se contaminó),

28 para que la tierra no os vomite
también a vosotros, cuando la con-
taminéis, como vomitó a la nación
que estaba antes de vosotros.
29 " 'Porque cualquiera que haga
alguna de estas abominaciones, las
almas que las hagan serán cortadas
de entre su pueblo.
30 Por lo tanto, guardarán mis
requisitos, para que no practiquen
ninguna de estas costumbres abom-
inables que se practicaban antes de
ustedes, y para que no se contami-
nen con ellas. Yo soy Yahvé, vuestro
Dios".

19

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 "Habla a toda la congregación de
los hijos de Israel y diles: "Seréis
santos, porque yo, Yahvé, vuestro
Dios, soy santo.
3 " 'Cada uno de vosotros re-
spetará a su madre y a su padre.
Guardarán mis sábados. Yo soy
Yahvé, vuestro Dios.
4 " 'No se vuelvan a los ídolos, ni
se hagan dioses de fundición. Yo soy
Yahvé, vuestro Dios.
5 " 'Cuando ofrezcas un sacrificio
de paz a Yahvé, lo ofrecerás para
que seas aceptado.
6 Se comerá el mismo día que lo
ofrezcas, y al día siguiente. Si queda
algo hasta el tercer día, se quemará
con fuego.
7 Si se come al tercer día, es una
abominación. No se aceptará;
8 sino que todo el que lo coma
cargará con su iniquidad, porque ha
profanado la cosa santa de Yahvé, y
esa alma será cortada de su pueblo.
9 " 'Cuando recojas la cosecha de
tu tierra, no segarás del todo los
rincones de tu campo, ni recogerás
las espigas de tu cosecha.
10 No espigarás tu viña, ni
recogerás las uvas caídas de tu viña.
Las dejarás para el pobre y para el
extranjero. Yo soy el Señor, tu Dios.
11 " 'No robarás'.
" 'No mentirás'.
" 'No os engañaréis unos a otros'.
12 " 'No jurarás por mi nombre en
falso ni profanarás el nombre de tu
Dios. Yo soy Yahvé.
13 " 'No oprimirás a tu prójimo ni
le robarás.
" 'El salario de un jornalero no
permanecerá con vosotros toda la
noche hasta la mañana.
14 " 'No maldecirás al sordo, ni
pondrás tropiezo al ciego, sino que
temerás a tu Dios. Yo soy Yahvé.
15 " 'No cometerás injusticia en
el juicio. No serás parcial con el
pobre, ni mostrarás favoritismo con
el grande; sino que juzgarás a tu
prójimo con justicia.
16 " 'No irás por ahí como calum-
niador entre tu pueblo.
" 'No pondrás en peligro la vida*
de tu prójimo. Yo soy Yahvé.
17 " 'No odiarás a tu hermano
en tu corazón. Reprenderás a tu
prójimo y no cargarás con el pecado
por su culpa.
18 " 'No te vengarás ni guardarás
rencor a los hijos de tu pueblo, sino
que amarás a tu prójimo como a ti
mismo. Yo soy Yahvé.
19 " 'Deberás cumplir mis estatu-
tos.
" 'No cruzarás diferentes tipos de
animales.
" 'No sembrarás tu campo con dos
tipos de semilla;
" 'No lleves una prenda hecha de
dos tipos de material.
20 " 'Si un hombre se acuesta car-
nalmente con una mujer que es una
chica esclava, comprometida para
casarse con otro hombre, y no se
rescata o se le da la libertad; serán
castigados. No serán condenados a
muerte, porque ella no era libre.
21 Traerá su ofrenda por la culpa
a Yahvé, a la puerta de la Tienda
del Encuentro, un carnero como
ofrenda por la culpa.
22 El sacerdote hará expiación por
él con el carnero de la ofrenda por
la culpa ante Yahvé, por el pecado

* **19:16** literalmente, "sangre"

que haya cometido; y el pecado que
haya cometido le será perdonado.

23 " 'Cuando llegues a la tierra
y hayas plantado toda clase de
árboles para comer, entonces con-
tarás sus frutos como prohibidos.†
Durante tres años te estará pro-
hibido. No se podrá comer.
24 Pero al cuarto año todo su fruto
será sagrado, para alabar al Señor.
25 En el quinto año comerás su
fruto, para que te dé sus frutos. Yo
soy el Señor, tu Dios.

26 " 'No comerás ninguna carne
con la sangre todavía en ella. No us-
arás encantamientos, ni practicarás
la hechicería.

27 " 'No te cortarás el pelo a los
lados de la cabeza ni te recortarás
el borde de la barba.

28 " 'No harás ningún corte en tu
carne por los muertos, ni te tatuarás
ninguna marca. Yo soy Yahvé.

29 " 'No profanes a tu hija, para
hacerla prostituta; no sea que la
tierra caiga en la prostitución, y la
tierra se llene de maldad.

30 " 'Guardarán mis sábados y
reverenciarán mi santuario; yo soy
Yahvé.

31 " 'No te dirijas a los que son
médiums, ni a los magos. No los
busques para ser contaminado por
ellos. Yo soy Yahvé, tu Dios.

32 " 'Te levantarás ante la cabeza
gris y honrarás el rostro de los
ancianos; y temerás a tu Dios. Yo
soy Yahvé.

33 " 'Si un extranjero vive como
forastero con vosotros en vuestra
tierra, no le haréis mal.
34 El extranjero que viva como
forastero con ustedes será para ust-
edes como el nativo entre ustedes, y
lo amarán como a ustedes mismos;
porque ustedes vivieron como ex-
tranjeros en la tierra de Egipto. Yo
soy Yahvé, tu Dios.

35 " 'No harás injusticia en el
juicio, en las medidas de longitud, de
peso o de cantidad.
36 Tendrás balanzas justas, pesas
justas, un efa justo,‡ y un hin justo.§
Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó
de la tierra de Egipto.

37 " 'Observarás todos mis es-
tatutos y todas mis ordenanzas, y
los pondrás en práctica. Yo soy
Yahvé' ".

20

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Además, dirás a los hijos de
Israel: 'Cualquiera de los hijos de
Israel, o de los extranjeros que vi-
van como forasteros en Israel, que
entregue alguno de sus vástagos*
a Moloc, morirá. El pueblo del
país apedreará a esa persona con
piedras.
3 Yo también pondré mi rostro
contra esa persona, y la cortaré de
entre su pueblo, porque ha dado de
su descendencia a Moloc, para pro-
fanar mi santuario, y para profanar
mi santo nombre.
4 Si todos los pueblos de la tierra
esconden sus ojos de esa persona
cuando da de su descendencia a
Moloc, y no le dan muerte,
5 entonces yo pondré mi rostro
contra ese hombre y contra su fa-
milia, y lo cortaré de entre su
pueblo, y a todos los que se pros-
tituyen después de él para prosti-
tuirse con Moloc.
6 " 'La persona que se vuelve a
los que son médiums y magos, para
jugar a la prostitución después de
ellos, incluso pondré mi cara contra
esa persona, y la cortaré de entre su
pueblo.
7 " 'Santificaos, pues, y sed santos,
porque yo soy Yahvé, vuestro Dios.
8 Guardarán mis estatutos y los
pondrán en práctica. Yo soy Yahvé,
que os santifico.

† **19:23** literalmente, "incircuncisos" ‡ **19:36** 1 efa equivale a 22 litros o a 2/3 de una fanega
§ **19:36** Una hin es de unos 6,5 litros o 1,7 galones. * **20:2** o, semilla

9 “ ‘Porque todo el que maldiga a
su padre o a su madre será conde-
nado a muerte. Ha maldecido a su
padre o a su madre. Su sangre caerá
sobre él.
10 “ ‘El hombre que comete adul-
terio con la mujer de otro hombre,
incluso el que comete adulterio con
la mujer de su prójimo, el adúltero
y la adúltera serán condenados a
muerte.
11 “ ‘El hombre que se acuesta con
la mujer de su padre ha descubierto
la desnudez de su padre. Ambos
serán condenados a muerte. Su
sangre será sobre ellos.
12 “ ‘Si un hombre se acuesta con
su nuera, ambos serán condenados a
muerte. Han cometido una perver-
sión. Su sangre caerá sobre ellos.
13 “ ‘Si un hombre se acuesta con
un varón como con una mujer, am-
bos han cometido una abominación.
Serán condenados a muerte. Su
sangre será sobre ellos mismos.
14 “ ‘Si un hombre toma una es-
posa y a su madre, es una maldad.
Serán quemados con fuego, tanto
él como ellas, para que no haya
maldad entre vosotros.
15 “ ‘Si un hombre se acuesta
con un animal, será condenado a
muerte; y matarás al animal.
16 “ ‘Si una mujer se acerca a un
animal y se acuesta con él, matarás
a la mujer y al animal. Serán
condenados a muerte. Su sangre
caerá sobre ellos.
17 “ ‘Si un hombre toma a su her-
mana — la hija de su padre o de
su madre — y ve su desnudez, y
ella ve la suya, es cosa vergonzosa.
Serán cortados a la vista de los hijos
de su pueblo. Él ha descubierto la
desnudez de su hermana. Llevará
su iniquidad.
18 “ ‘Si un hombre se acuesta
con una mujer que tiene su men-
struación y descubre su desnudez,
él ha desnudado su fuente, y ella ha
descubierto la fuente de su sangre.
Ambos serán cortados de entre su
pueblo.
19 “ ‘No descubrirás la desnudez
de la hermana de tu madre, ni la
de la hermana de tu padre, porque
ha desnudado a su pariente cercano.
Ellos cargarán con su iniquidad.
20 Si un hombre se acuesta con la
mujer de su tío, ha descubierto la
desnudez de su tío. Ellos cargarán
con su pecado. Morirán sin hijos.
21 “ ‘Si un hombre toma la mujer
de su hermano, es una impureza.
Ha descubierto la desnudez de su
hermano. No tendrán hijos.
22 “ ‘Por lo tanto, guardaréis todos
mis estatutos y todas mis ordenan-
zas, y los pondréis en práctica, para
que la tierra donde os traigo a vivir
no os vomite.
23 No andarás en las costumbres
de la nación que estoy echando
delante de ti; porque ellos hicieron
todas estas cosas, y por eso los
aborrecí.
24 Pero a vosotros os he dicho:
“Heredaréis su tierra, y os la daré
para que la poseáis, una tierra que
mana leche y miel”. Yo soy Yahvé,
tu Dios, que te ha separado de los
pueblos.
25 “ ‘Por tanto, distinguiréis entre
el animal limpio y el impuro, y entre
las aves impuras y las limpias. No
os haréis abominables con ningún
animal, ni con ninguna ave, ni con
nada de lo que abunda en la tierra,
que yo he separado de vosotros
como impuro para vosotros.
26 Seréis santos para mí, porque
yo, Yahvé, soy santo, y os he
apartado de los pueblos para que
seáis míos.
27 “ ‘El hombre o la mujer que sea
un médium o un mago serán conde-
nados a muerte. Serán apedreados.
Su sangre será sobre ellos”.

21

1 Yahvé dijo a Moisés: “Habla a los
sacerdotes, hijos de Aarón, y diles:
‘El sacerdote no se profanará por los
muertos de su pueblo,
2 excepto por sus parientes que
están cerca de él: por su madre, por

su padre, por su hijo, por su hija, por
su hermano,
3 y por su hermana virgen que
está cerca de él, que no ha tenido
marido; por ella puede profanarse.
4 No se contaminará, siendo jefe
de su pueblo, para profanarse.
5 " 'No se afeitarán la cabeza ni se
afeitarán las comisuras de la barba,
ni se harán cortes en la carne.
6 Serán santos para su Dios, y no
profanarán el nombre de su Dios,
porque ofrecen las ofrendas que-
madas de Yahvé, el pan de su Dios.
Por lo tanto, serán santos.
7 " 'No se casarán con una mujer
prostituta o profana. El sacerdote no
se casará con una mujer divorciada
de su marido, porque él es santo
para su Dios.
8 Por eso lo santificarás, porque
él ofrece el pan de tu Dios. Será
santo para ti, porque yo, Yahvé, que
te santifico, soy santo.
9 " 'La hija de cualquier sacerdote,
si se profana haciendo de prostituta,
profana a su padre. Será quemada
con fuego.
10 " 'El que es sumo sacerdote en-
tre sus hermanos, sobre cuya cabeza
se derrama el aceite de la unción,
y que es consagrado para vestir
las vestiduras, no dejará suelto el
cabello de su cabeza, ni rasgará sus
vestidos.
11 No debe entrar a ningún
cadáver, ni contaminarse por su
padre o por su madre.
12 No saldrá del santuario ni profa-
nará el santuario de su Dios, porque
la corona del aceite de la unción de
su Dios está sobre él. Yo soy Yahvé.
13 " 'Tomará una esposa en su
virginidad.
14 No se casará con una viuda,
ni con una divorciada, ni con una
mujer impura, ni con una prostituta.
Tomará como esposa a una virgen
de su propio pueblo.
15 No profanará su descendencia
entre su pueblo, porque yo soy
Yahvé, que lo santifico".
16 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
17 "Di a Aarón: "Ninguno de tus
descendientes, a lo largo de sus
generaciones, que tenga un defecto
podrá acercarse a ofrecer el pan de
su Dios.
18 Porque todo hombre que tenga
un defecto, no se acercará: un ciego,
o un cojo, o el que tenga la nariz
chata, o cualquier deformidad,
19 o un hombre que tenga un pie
lesionado, o una mano lesionada,
20 o un jorobado, o un enano, o el
que tenga un defecto en el ojo, o una
enfermedad que pique, o costras, o
que tenga los testículos dañados.
21 Ningún hombre de la descen-
dencia del sacerdote Aarón que
tenga un defecto se acercará a ofre-
cer las ofrendas de Yahvé hechas por
fuego. Como tiene un defecto, no se
acercará a ofrecer el pan de su Dios.
22 Comerá el pan de su Dios, tanto
del más sagrado como del santo.
23 No se acercará al velo, ni se
acercará al altar, porque tiene un
defecto; para que no profane mis
santuarios, porque yo soy Yahvé que
los santifico".
24 Entonces Moisés habló a Aarón,
a sus hijos y a todos los hijos de
Israel.

22

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Di a Aarón y a sus hijos que
se separen de las cosas sagradas de
los hijos de Israel, que ellos hacen
sagradas para mí, y que no profanen
mi santo nombre. Yo soy Yahvé.
3 "Diles: 'Si alguno de todos tus
descendientes, a lo largo de tus
generaciones, se acerca a las cosas
sagradas que los hijos de Israel
santifican a Yahvé, teniendo su im-
pureza encima, esa alma será cor-
tada de delante de mí. Yo soy Yahvé.
4 " 'Quien de los descendientes de
Aarón sea leproso o tenga flujo, no
comerá de las cosas sagradas hasta
que esté limpio. El que toque algo
inmundo por los muertos, o un hom-
bre que tenga una emisión seminal,

5 o el que toque cualquier cosa
que se arrastre por la que pueda
quedar impuro, o un hombre del
que pueda quedar impuro, sea cual
sea la impureza que tenga—
6 la persona que toque a
cualquiera de ellos quedará impura
hasta la tarde, y no comerá de las
cosas sagradas a menos que se bañe
en agua.
7 Cuando se ponga el sol, quedará
limpio, y después comerá de las
cosas sagradas, porque es su pan.
8 No comerá lo que muera por
sí mismo o sea desgarrado por los
animales, contaminándose con ello.
Yo soy Yahvé.
9 " 'Por tanto, seguirán mi man-
damiento, para que no carguen con
el pecado y mueran en él, si lo
profanan. Yo soy Yahvé, que los
santifico.
10 " 'Ningún extranjero comerá de
la cosa sagrada; el extranjero que
viva con los sacerdotes, o un siervo
contratado, no comerá de la cosa
sagrada.
11 Pero si un sacerdote compra
un esclavo, adquirido con su dinero,
comerá de él; y los nacidos en su
casa comerán de su pan.
12 Si la hija de un sacerdote se casa
con un extranjero, no comerá de la
ofrenda de las cosas santas.
13 Pero si la hija de un sacerdote es
viuda o divorciada y no tiene hijos, y
ha vuelto a la casa de su padre como
en su juventud, podrá comer del pan
de su padre; pero ningún extraño
comerá de él.
14 " 'Si un hombre come algo
sagrado sin saberlo, entonces le
añadirá la quinta parte de su valor,
y le dará la cosa sagrada al sacer-
dote.
15 Los sacerdotes no profanarán
las cosas santas de los hijos de Israel,
que ofrecen a Yahvé,
16 y así les harán cargar con la
iniquidad que trae la culpa cuando
comen sus cosas santas; porque yo
soy Yahvé que los santifico.' "
17 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
18 "Habla a Aarón y a sus hijos, y
a todos los hijos de Israel, y diles:
"Todo el que sea de la casa de Israel,
o de los extranjeros en Israel, que
ofrezca su ofrenda, ya sea alguno de
sus votos o alguna de sus ofrendas
voluntarias, que ofrezcan a Yahvé
como holocausto:
19 para que seas aceptado, ofre-
cerás un macho sin defecto, de los
toros, de las ovejas o de las cabras.
20 Pero no ofrecerás lo que tenga
algún defecto, porque no te será
aceptable.
21 El que ofrezca un sacrificio de
paz a Yahvé para cumplir un voto,
o para una ofrenda voluntaria de la
manada o del rebaño, será perfecto
para ser aceptado. No deberá tener
ningún defecto.
22 No ofrecerás a Yahvé lo que
esté ciego, herido, mutilado, con
verrugas, supurante o con llagas, ni
harás de ellos una ofrenda encen-
dida sobre el altar de Yahvé.
23 O un toro o un cordero que
tenga alguna deformidad o falta en
sus partes, que podrás ofrecer como
ofrenda voluntaria; pero para un
voto no se aceptará.
24 No debes ofrecer a Yahvé lo
que tenga los testículos magullados,
aplastados, rotos o cortados. No
debes hacer esto en tu tierra.
25 No debes ofrecer nada de esto
como pan de tu Dios de la mano de
un extranjero, porque su corrupción
está en ellos. Hay un defecto en
ellos. No te serán aceptados".
26 Yahvé habló a Moisés diciendo:
27 "Cuando nazca un becerro, una
oveja o una cabra, permanecerá
siete días con su madre. A partir
del octavo día será aceptado como
ofrenda quemada a Yahvé.
28 Ya sea que se trate de una vaca
o de una oveja, no la matarás a ella
y a su cría en un solo día.
29 "Cuando sacrifiques un sacrifi-
cio de acción de gracias a Yahvé, lo
sacrificarás para que seas aceptado.
30 Se comerá en el mismo día; no
dejarás nada de él para la mañana.

Yo soy Yahvé.
31 "Por lo tanto, guardarán mis
mandamientos y los pondrán en
práctica. Yo soy Yahvé.
32 No profanarás mi santo nom-
bre, sino que seré santificado entre
los hijos de Israel. Yo soy Yahvé que
te santifica,
33 que te sacó de la tierra de
Egipto, para ser tu Dios. Yo soy
Yahvé".

23

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y
diles: 'Las fiestas fijas de Yahvé,
que proclamarás como convocato-
rias sagradas, son mis fiestas fijas.
3 " 'Seis días se trabajará, pero el
séptimo día es un día de descanso
solemne, una santa convocación; no
harás ninguna clase de trabajo. Es
un día de reposo para Yahvé en
todas vuestras moradas.
4 " 'Estas son las fiestas fijas de
Yahvé, las convocatorias sagradas,
que proclamarás a su tiempo.
5 En el primer mes, el día catorce
del mes, por la tarde, es la Pascua de
Yahvé.
6 El decimoquinto día del mismo
mes es la fiesta de los panes sin
levadura para Yahvé. Durante siete
días comerás panes sin levadura.
7 El primer día tendrás una santa
convocación. No harás ningún tra-
bajo regular.
8 Pero durante los siete días ofre-
cerás a Yahvé una ofrenda encen-
dida. El séptimo día es una santa
convocación. No harás ningún tra-
bajo regular".
9 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
10 "Habla a los hijos de Israel y
diles: 'Cuando hayáis entrado en la
tierra que os doy y hayáis recogido
su cosecha, traeréis al sacerdote la
gavilla de las primicias de vuestra
cosecha.
11 Él agitará la gavilla ante el
Señor, para que sea aceptada por
ustedes. Al día siguiente del sábado,
el sacerdote la mecerá.
12 El día en que agites la gavilla,
ofrecerás un cordero macho sin de-
fecto de un año como holocausto a
Yahvé.
13 La ofrenda con él será de dos
décimas de efa* de harina fina mez-
clada con aceite, ofrenda encendida
a Yahvé en olor agradable; y la
libación con él será de vino, la
cuarta parte de un hin. †
14 No debes comer pan, ni grano
tostado, ni grano fresco, hasta este
mismo día, hasta que hayas traído
la ofrenda de tu Dios. Este es
un estatuto para siempre a través
de vuestras generaciones en todas
vuestras moradas.
15 " 'Contarás desde el día sigu-
iente al sábado, desde el día
en que trajiste la gavilla de la
ofrenda mecida: se completarán
siete sábados.
16 Al día siguiente del séptimo
sábado contarás cincuenta días,
y ofrecerás una nueva ofrenda a
Yahvé.
17 Sacaréis de vuestras moradas
dos panes para la ofrenda mecida,
hechos de dos décimas de efa‡
de harina fina. Serán cocidos
con levadura, como primicias para
Yahvé.
18 Con el pan presentarás siete
corderos de un año sin defecto,
un novillo y dos carneros. Serán
un holocausto para Yahvé, con
su ofrenda y sus libaciones, una
ofrenda encendida, de dulce aroma
para Yahvé.
19 Ofrecerás un macho cabrío
como ofrenda por el pecado, y dos
corderos de un año como sacrificio
de paz.
20 El sacerdote los agitará con el
pan de las primicias como ofrenda
mecida ante Yahvé, junto con los
dos corderos. Serán sagrados para
Yahvé para el sacerdote.

* **23:13** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega † **23:13** Una hin es de unos 6,5 litros o 1,7 galones. ‡ **23:17** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

21 Ese mismo día proclamarás
que habrá una convocatoria sagrada
para ti. No harás ningún trabajo
regular. Este es un estatuto para
siempre en todas vuestras moradas
a lo largo de vuestras generaciones.
22 " 'Cuando recojas la cosecha
de tu tierra, no debes segar total-
mente en los rincones de tu campo.
No debes recoger los restos de tu
cosecha. Debes dejarlos para el
pobre y para el extranjero. Yo soy
Yahvé, tu Dios".
23 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
24 "Habla a los hijos de Israel,
diciendo: 'En el séptimo mes, el
primer día del mes, habrá un des-
canso solemne para ustedes, un
memorial de toque de trompetas,
una convocatoria santa.
25 No haréis ningún trabajo regu-
lar. Ofreceréis una ofrenda encen-
dida a Yahvé' ".
26 Yahvé habló a Moisés diciendo:
27 "Sin embargo, el décimo día de
este séptimo mes es el día de la
expiación. Será para ustedes una
convocatoria sagrada. Os afligiréis
y ofreceréis una ofrenda encendida
a Yahvé.
28 No haréis ninguna clase de tra-
bajo en ese mismo día, porque es un
día de expiación, para expiaros ante
Yahvé vuestro Dios.
29 Porque el que no se niegue a
sí mismo en ese mismo día, será
cortado de su pueblo.
30 El que haga cualquier tipo de
trabajo en ese mismo día, yo destru-
iré a esa persona de entre su pueblo.
31 No harás ninguna clase de tra-
bajo: es un estatuto para siempre a
través de tus generaciones en todas
tus moradas.
32 Será para vosotros un sábado de
descanso solemne, y os negaréis a
vosotros mismos. En el noveno día
del mes, al atardecer, de tarde en
tarde, guardaréis vuestro sábado".
33 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
34 "Habla a los hijos de Israel y
diles: 'El día quince de este mes
séptimo es la fiesta de las cabañas§
durante siete días a Yahvé.
35 El primer día será una convo-
catoria sagrada. No harás ningún
trabajo regular.
36 Durante los siete días ofrecerás
a Yahvé una ofrenda encendida. El
octavo día será una convocatoria
sagrada para ustedes. Ofreceréis a
Yahvé una ofrenda encendida. Es
una asamblea solemne; no harás
ningún trabajo regular.
37 " 'Estas son las fiestas señaladas
por Yahvé, que proclamarás como
convocatorias sagradas, para ofre-
cer una ofrenda encendida a Yahvé,
un holocausto, una ofrenda de co-
mida, un sacrificio y ofrendas de
bebida, cada una en su día —
38 además de los sábados de
Yahvé, y además de tus dones, y
además de todos tus votos, y además
de todas tus ofrendas voluntarias,
que das a Yahvé.
39 " 'Así pues, el día quince
del mes séptimo, cuando hayáis
recogido los frutos de la tierra, cel-
ebraréis la fiesta de Yahvé durante
siete días. El primer día será un
descanso solemne, y el octavo día
será un descanso solemne.
40 El primer día tomarás los fru-
tos de los árboles majestuosos, las
ramas de las palmeras, las ramas de
los árboles frondosos y los sauces
del arroyo; y te alegrarás ante
Yahvé, tu Dios, durante siete días.
41 Lo celebraréis como fiesta para
Yahvé durante siete días al año.
Es un estatuto para siempre a lo
largo de vuestras generaciones. La
celebraréis en el séptimo mes.
42 Viviréis en refugios temporales*
durante siete días. Todos los nativos
de Israel habitarán en refugios tem-
porales, †
43 para que vuestras generaciones
sepan que yo hice habitar a los hijos
de Israel en refugios temporales‡
cuando los saqué de la tierra de
Egipto. Yo soy Yahvé, vuestro Dios".

§ **23:34** o, fiesta de las tiendas, o Succoth * **23:42** o, cabinas † **23:42** o, cabinas ‡ **23:43** o, cabinas

44 Así pues, Moisés declaró a los
hijos de Israel las fiestas señaladas
por Yahvé.

24

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Ordena a los hijos de Israel
que te traigan aceite de oliva puro
batido para la luz, para hacer arder
continuamente una lámpara.
3 Fuera del velo del Testimonio,
en la Tienda del Encuentro, Aarón
la mantendrá en orden desde la
tarde hasta la mañana ante Yahvé
continuamente. Será un estatuto
para siempre a lo largo de vuestras
generaciones.
4 El mantendrá en orden las
lámparas en el candelabro de oro
puro ante el Señor continuamente.
5 "Tomarás harina fina y cocerás
con ella doce tortas; dos décimas de
efa* irán en una torta.
6 Las pondrás en dos hileras, seis
en cada hilera, sobre la mesa de oro
puro delante de Yahvé.
7 Pondrás incienso puro en cada
hilera, para que sea para el pan un
memorial, una ofrenda encendida a
Yahvé.
8 Cada día de reposo lo pondrá
en orden delante de Yahvé continu-
amente. Es un pacto eterno a favor
de los hijos de Israel.
9 Será para Aarón y sus hijos.
Lo comerán en un lugar sagrado,
porque es lo más sagrado para él
de las ofrendas de Yahvé hechas por
fuego por un estatuto perpetuo."
10 El hijo de una mujer israelita,
cuyo padre era egipcio, salió entre
los hijos de Israel; y el hijo de la mu-
jer israelita y un hombre de Israel se
pelearon en el campamento.
11 El hijo de la mujer israelita
blasfemó el Nombre y maldijo, y
lo llevaron a Moisés. Su madre se
llamaba Selomit, hija de Dibri, de la
tribu de Dan.
12 Lo pusieron en custodia hasta
que se les declarara la voluntad de
Yahvé.
13 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
14 "Saca del campamento al que
ha maldecido, y que todos los que
lo hayan oído pongan sus manos
sobre su cabeza, y que toda la con-
gregación lo apedree.
15 Hablarás a los hijos de Israel
diciendo: "El que maldiga a su Dios
cargará con su pecado.
16 El que blasfeme el nombre de
Yahvé, ciertamente morirá. Toda
la congregación lo apedreará cierta-
mente. Tanto el extranjero como el
nativo serán condenados a muerte
cuando blasfemen el Nombre.
17 " 'El que hiera mortalmente a
un hombre, morirá.
18 El que hiera mortalmente a un
animal, lo compensará, vida por
vida.
19 Si alguien hiere a su prójimo,
se hará con él lo mismo que él ha
hecho:
20 fractura por fractura, ojo por
ojo, diente por diente. Se hará con
él lo mismo que haya hecho con
alguien.
21 El que mate a un animal lo
compensará, y el que mate a un
hombre será condenado a muerte.
22 Tendrás un mismo tipo de ley
tanto para el extranjero como para
el nativo, porque yo soy Yahvé, tu
Dios".
23 Moisés habló a los hijos de
Israel, y sacaron del campamento al
que había maldecido y lo apedrea-
ron. Los hijos de Israel hicieron lo
que Yahvé les ordenó a Moisés.

25

1 Yahvé dijo a Moisés en el monte
Sinaí:
2 "Habla a los hijos de Israel y
diles: 'Cuando entréis en la tierra
que os doy, la tierra guardará un
sábado para Yahvé.
3 Sembrarás tu campo durante
seis años, y podarás tu viña durante
seis años, y recogerás sus frutos;
4 pero en el séptimo año habrá un
sábado de descanso solemne para la

* **24:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

tierra, un sábado para Yahvé. No
sembrarás tu campo ni podarás tu
viña.
5 Lo que crezca por sí mismo
en tu cosecha no lo cosecharás, y
no recogerás las uvas de tu viña
desnuda. Será un año de descanso
solemne para la tierra.
6 El sábado de la tierra será para
tu comida; para ti, para tu siervo,
para tu sierva, para tu jornalero y
para tu extranjero, que vive como
forastero contigo.
7 También para tu ganado y para
los animales que están en tu tierra,
todo su producto será para comer.
8 " 'Contarás siete sábados de
años, siete veces siete años; y serán
para ti los días de siete sábados de
años, cuarenta y nueve años.
9 Entonces harás sonar la
trompeta en el décimo día del
séptimo mes. En el Día de la
Expiación tocarás la trompeta en
toda tu tierra.
10 Santificarás el quincuagésimo
año y proclamarás la libertad en
toda la tierra para todos sus habi-
tantes. Será un jubileo para
vosotros; y cada uno de vosotros
volverá a su propiedad, y cada uno
de vosotros volverá a su familia.
11 Ese quincuagésimo año será un
jubileo para vosotros. En él no
sembraréis, ni cosecharéis lo que
crezca por sí mismo, ni recogeréis
de las viñas deshojadas.
12 Porque es un jubileo; será
sagrado para vosotros. Comeréis de
su cosecha del campo.
13 " 'En este Año del Jubileo
cada uno de vosotros volverá a su
propiedad.
14 " 'Si vendes algo a tu prójimo, o
compras a tu prójimo, no te perjudi-
carás mutuamente.
15 Según el número de años de-
spués del jubileo comprarás a tu
prójimo. Según el número de años
de las cosechas te venderá.
16 Según la duración de los años,
aumentaréis su precio, y según la
brevedad de los años, disminuiréis
su precio; porque él os vende el
número de las cosechas.
17 No os perjudicaréis unos a
otros, sino que temeréis a vuestro
Dios, porque yo soy Yahvé, vuestro
Dios.
18 " 'Por tanto, pondréis en
práctica mis estatutos, y guardaréis
mis ordenanzas y las pondréis en
práctica; y habitaréis en la tierra
con seguridad.
19 La tierra dará su fruto, y com-
eréis hasta saciaros, y habitaréis en
ella con seguridad.
20 Si dijerais: "¿Qué comeremos el
séptimo año? He aquí que no sem-
braremos, ni recogeremos nuestros
frutos";
21 entonces ordenaré mi bendición
sobre vosotros en el sexto año, y
dará fruto durante los tres años.
22 El octavo año sembrarás y com-
erás de los frutos de la vieja tienda
hasta el noveno año. Hasta que
dé sus frutos, comerás de la vieja
tienda.
23 " 'La tierra no se venderá a
perpetuidad, pues la tierra es mía;
porque vosotros sois extranjeros y
vivís como tales conmigo.
24 En toda la tierra de vuestra
posesión concederéis un rescate por
la tierra.
25 " 'Si tu hermano se empobrece y
vende parte de sus bienes, entonces
su pariente más cercano vendrá a
rescatar lo que su hermano ha ven-
dido.
26 Si el hombre no tiene quien lo
rescate, y llega a ser próspero y
encuentra medios suficientes para
redimirlo,
27 entonces que cuente los años
transcurridos desde su venta, y de-
vuelva el excedente al hombre a
quien lo vendió; y éste volverá a su
propiedad.
28 Pero si no puede recuperarlo
para sí, entonces lo que haya ven-
dido quedará en manos del que lo
compró hasta el Año del Jubileo. En
el Jubileo será liberado, y volverá a
su propiedad.

29 “ ‘Si un hombre vende una
vivienda en una ciudad amurallada,
podrá rescatarla en el plazo de un
año entero después de haberla ven-
dido. Durante un año completo
tendrá el derecho de redención.
30 Si no se rescata en el plazo de
un año completo, la casa que esté
en la ciudad amurallada quedará
asegurada a perpetuidad para el que
la compró, por sus generaciones. No
se liberará en el jubileo.
31 Pero las casas de las aldeas
que no tengan muro alrededor serán
contabilizadas con los campos del
país; podrán ser redimidas, y serán
liberadas en el Jubileo.

32 “ ‘Sin embargo, en las ciudades
de los levitas, los levitas podrán
redimir las casas de las ciudades de
su posesión en cualquier momento.
33 Los levitas podrán rescatar la
casa vendida y la ciudad de su pos-
esión, y será liberada en el jubileo;
porque las casas de las ciudades de
los levitas son su posesión entre los
hijos de Israel.
34 Pero el campo de las tierras de
pastoreo de sus ciudades no podrá
ser vendido, porque es su posesión
perpetua.

35 “ ‘Si tu hermano se ha empo-
brecido, y su mano no puede man-
tenerse entre vosotros, entonces lo
mantendrás. Vivirá contigo como
un extranjero y un residente tempo-
ral.
36 No tomes de él ningún interés ni
ganancia, sino teme a tu Dios, para
que tu hermano viva entre vosotros.
37 No le prestarás tu dinero con
intereses, ni le darás tu comida con
fines de lucro.
38 Yo soy el Señor, tu Dios, que te
sacó de la tierra de Egipto para darte
la tierra de Canaán y para ser tu
Dios.

39 “ ‘Si tu hermano se ha empobre-
cido entre vosotros y se vende a ti,
no lo harás servir como esclavo.
40 Como jornalero y como res-
idente temporal estará contigo;
servirá contigo hasta el Año del
Jubileo.
41 Entonces saldrá de vosotros, él
y sus hijos con él, y volverá a su
familia y a la posesión de sus padres.
42 Porque son mis siervos, a
quienes saqué de la tierra de Egipto.
No serán vendidos como esclavos.
43 No te enseñorearás de él con
dureza, sino que temerás a tu Dios.

44 “ ‘En cuanto a tus esclavos y
esclavas, que puedes tener de las
naciones que te rodean, de ellos
podrás comprar esclavos y esclavas.
45 Además, de los hijos de los ex-
tranjeros que vivan entre vosotros,
podréis comprar, y de sus familias
que estén con vosotros, lo que hayan
concebido en vuestra tierra; y serán
de vuestra propiedad.
46 Podrás convertirlos en herencia
para tus hijos después de ti, para
que los tengas en posesión. De el-
los podréis tomar vuestros esclavos
para siempre, pero sobre vuestros
hermanos los hijos de Israel no
gobernaréis, unos sobre otros, con
dureza.

47 “ ‘Si un extranjero o un res-
idente temporal entre vosotros se
enriquece, y su hermano junto a él
se ha empobrecido, y se vende al
extranjero o a la extranjera que vive
entre vosotros, o a un miembro de la
familia del extranjero,
48 después de ser vendido podrá
ser redimido. Uno de sus hermanos
podrá redimirlo;
49 o su tío, o el hijo de su tío, po-
drá redimirlo, o cualquiera que sea
pariente cercano de su familia podrá
redimirlo; o si se ha enriquecido,
podrá redimirlo él mismo.
50 Contará con el que lo compró
desde el año en que se vendió a él
hasta el año del jubileo. El precio
de su venta será según el número de
años; estará con él según el tiempo
de un jornalero.
51 Si aún quedan muchos años,
según ellos devolverá el precio de su

redención del dinero por el que fue comprado.
52 Si faltan pocos años para el año del jubileo, entonces contará con él; según sus años de servicio devolverá el precio de su redención.
53 Como siervo contratado año tras año estará con él. No gobernará con dureza sobre él a sus ojos.
54 Si no es redimido por estos medios, será liberado en el Año del Jubileo: él y sus hijos con él.
55 Porque para mí los hijos de Israel son siervos; son mis siervos que saqué de la tierra de Egipto. Yo soy Yahvé, vuestro Dios.

26

1 " 'No os haréis ídolos, y no levantaréis imagen tallada ni columna, y no pondréis en vuestra tierra ninguna piedra labrada para inclinaros ante ella, porque yo soy Yahvé, vuestro Dios.
2 " 'Guardarán mis sábados y tendrán reverencia por mi santuario. Yo soy Yahvé.
3 " 'Si andáis en mis estatutos y guardáis mis mandamientos, y los ponéis en práctica,
4 entonces os daré vuestras lluvias a su tiempo, y la tierra dará sus frutos, y los árboles del campo darán sus frutos.
5 Tu trilla continuará hasta la vendimia, y la vendimia continuará hasta el tiempo de la siembra. Comerás tu pan en abundancia y habitarás tu tierra con seguridad.
6 " 'Daré paz en la tierra, y os acostaréis, y nadie os hará temer. Quitaré de la tierra los animales malignos, y la espada no pasará por tu tierra.
7 Perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán ante vosotros a espada.
8 Cinco de vosotros perseguirán a cien, y cien de vosotros perseguirán a diez mil; y vuestros enemigos caerán ante vosotros a espada.
9 " 'Te respetaré, te haré fructificar, te multiplicaré y estableceré mi pacto contigo.
10 Comerás las provisiones viejas guardadas durante mucho tiempo, y desplazarás lo viejo a causa de lo nuevo.
11 Pondré mi tienda entre vosotros, y mi alma no os abominará.
12 Caminaré en medio de ustedes y seré su Dios, y ustedes serán mi pueblo.
13 Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto para que no fueras su esclavo. He roto las barras de tu yugo y te he hecho caminar erguido.

14 " 'Pero si no me escuchas, y no pones en práctica todos estos mandamientos,
15 y si rechazas mis estatutos, y si tu alma aborrece mis ordenanzas, de modo que no pongas en práctica todos mis mandamientos, sino que rompas mi pacto,
16 yo también te haré esto: Pondré sobre ti el terror, la tisis y la fiebre, que consumirán los ojos y harán que el alma se consuma. Sembrarás tu semilla en vano, pues tus enemigos la comerán.
17 Pondré mi rostro contra ti, y serás golpeado ante tus enemigos. Los que te odian se enseñorearán de ti; y huirás cuando nadie te persiga.

18 " 'Si a pesar de estas cosas no me escuchas, entonces te castigaré siete veces más por tus pecados.
19 Romperé la soberbia de tu poder, y haré que tu cielo sea como el hierro, y tu tierra como el bronce.
20 Tu fuerza se gastará en vano, porque tu tierra no dará su cosecha, ni los árboles de la tierra darán su fruto.

21 " 'Si andas en contra de mí y no me escuchas, entonces traeré sobre ti siete veces más plagas según tus pecados.
22 Enviaré entre vosotros animales salvajes que os robarán vuestros hijos, destruirán vuestro ganado y os harán escasos. Vuestros caminos quedarán desolados.

23 “ ‘Si por estas cosas no os
volvéis a mí, sino que camináis en
contra de mí,
24 entonces yo también caminaré
en contra de vosotros; y os golpearé,
yo mismo, siete veces por vuestros
pecados.
25 Traeré sobre vosotros una es-
pada que ejecutará la venganza del
pacto. Seréis reunidos en vuestras
ciudades, y enviaré la peste entre
vosotros. Seréis entregados a la
mano del enemigo.
26 Cuando rompa vuestro báculo
de pan, diez mujeres cocerán vue-
stro pan en un solo horno, y
volverán a entregar vuestro pan por
peso. Comerás y no te saciarás.

27 “ ‘Si a pesar de esto no me
escuchas, sino que andas en contra
de mí,
28 entonces andaré en contra de ti
con ira. También te castigaré siete
veces por tus pecados.
29 Comerás la carne de tus hijos, y
comerás la carne de tus hijas.
30 Destruiré vuestros lugares
altos, derribaré vuestros altares
de incienso y arrojaré vuestros
cadáveres sobre los cuerpos de
vuestros ídolos, y mi alma os
abominará.
31 Asolaré vuestras ciudades, y
pondré en desolación vuestros san-
tuarios. No me deleitaré con la dulce
fragancia de vuestras ofrendas.
32 Pondré la tierra en desolación,
y tus enemigos que la habitan se
asombrarán de ella.
33 Te dispersaré entre las naciones,
y sacaré la espada tras de ti. Vuestra
tierra será una desolación, y vues-
tras ciudades serán un desierto.
34 Entonces la tierra disfrutará de
sus sábados mientras esté desolada
y ustedes estén en la tierra de
sus enemigos. Incluso entonces la
tierra descansará y disfrutará de sus
sábados.
35 Mientras yazca desolada tendrá
descanso, el descanso que no tuvo
en tus sábados cuando vivías en
ella.

36 “ ‘En cuanto a los que quedan,
enviaré un desfallecimiento en sus
corazones en las tierras de sus ene-
migos. El sonido de una hoja al caer
los pondrá en fuga; y huirán, como
se huye de la espada. Caerán cuando
nadie los persiga.
37 Tropezarán unos con otros,
como ante la espada, cuando nadie
los perseguía. No tendrán fuerza
para resistir ante sus enemigos.
38 Perecerás entre las naciones.
La tierra de vuestros enemigos os
devorará.
39 Los que queden de vosotros
se consumirán en su iniquidad en
las tierras de vuestros enemigos; y
también en las iniquidades de sus
padres se consumirán con ellos.

40 “ ‘Si confiesan su iniquidad y la
iniquidad de sus padres, en la trans-
gresión que cometieron contra mí; y
también que porque anduvieron en
contra de mí,
41 yo también anduve en contra de
ellos, y los llevé a la tierra de sus
enemigos; si entonces su corazón
incircunciso se humilla, y entonces
aceptan el castigo de su iniquidad,
42 entonces me acordaré de mi
pacto con Jacob, de mi pacto con
Isaac, y también de mi pacto con
Abraham; y me acordaré de la
tierra.
43 La tierra también será aban-
donada por ellos, y disfrutará de
sus sábados mientras yace desolada
sin ellos; y aceptarán el castigo de
su iniquidad porque rechazaron mis
ordenanzas, y su alma aborreció mis
estatutos.
44 Sin embargo, cuando estén en
la tierra de sus enemigos, no los
rechazaré ni los aborreceré para
destruirlos por completo y para
romper mi pacto con ellos, porque
yo soy el Señor, su Dios.
45 Pero me acordaré por ellos del
pacto de sus antepasados, a quienes
saqué de la tierra de Egipto a la vista
de las naciones, para ser su Dios. Yo
soy Yahvé”.

46 Estos son los estatutos, ordenanzas y leyes que Yahvé estableció entre él y los hijos de Israel en el monte Sinaí por medio de Moisés.

27

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles: 'Cuando un hombre consagre a una persona a Yahvé en un voto, según vuestra valoración,
3 vuestra valoración de un varón de veinte a sesenta años será de cincuenta siclos de plata, según el siclo* del santuario.
4 Si se trata de una mujer, tu valoración será de treinta siclos.
5 Si la persona tiene de cinco a veinte años, tu valoración será de veinte siclos para el varón y de diez siclos para la mujer.
6 Si la persona tiene de un mes a cinco años, tu valoración será de cinco siclos de plata para el varón y de tres siclos de plata para la mujer.
7 Si la persona es de sesenta años en adelante, si es varón, tu valoración será de quince siclos, y para la mujer de diez siclos.
8 Pero si es más pobre que tu valuación, entonces será presentada ante el sacerdote, y éste le asignará un valor. El sacerdote le asignará un valor según su capacidad de pago.
9 " 'Si se trata de un animal del que los hombres ofrecen una ofrenda a Yahvé, todo lo que un hombre da de él a Yahvé se convierte en santo.
10 No lo alterará, ni lo cambiará, un bien por un mal, o un mal por un bien. Si se cambia un animal por otro, tanto éste como el que se cambia serán santos.
11 Si se trata de un animal impuro, del que no se ofrece como ofrenda a Yahvé, entonces pondrá el animal delante del sacerdote;
12 y el sacerdote lo evaluará, si es bueno o malo. Según lo evalúe el sacerdote, así será.
13 Pero si en verdad lo redime, entonces añadirá la quinta parte de él a su valoración.
14 " 'Cuando un hombre dedique su casa a ser santa para Yahvé, entonces el sacerdote la evaluará, si es buena o mala. Según la evalúe el sacerdote, así quedará.
15 Si el que la dedica quiere redimir su casa, entonces le añadirá la quinta parte del dinero de su evaluación, y será suya.
16 " 'Si un hombre dedica a Yahvé una parte del campo de su posesión, su valoración será según la semilla de la misma. La siembra de un homer† de cebada se valorará en cincuenta siclos‡ de plata.
17 Si él dedica su campo desde el Año del Jubileo, según tu valoración se mantendrá.
18 Pero si dedica su campo después del Jubileo, el sacerdote le contará el dinero según los años que falten para el Año del Jubileo, y se hará una rebaja de tu valoración.
19 Si el que dedicó el campo lo rescata, le agregará la quinta parte del dinero de tu valuación, y seguirá siendo suyo.
20 Si no quiere rescatar el campo, o si lo ha vendido a otro hombre, ya no se rescatará;
21 pero el campo, cuando salga en el jubileo, será sagrado para Yahvé, como campo consagrado. Será propiedad de los sacerdotes.
22 " 'Si dedica a Yahvé un campo que ha comprado, que no es del campo de su posesión,
23 entonces el sacerdote le calculará el valor de su valoración hasta el Año del Jubileo; y le dará su valoración en ese día, como cosa sagrada para Yahvé.
24 En el Año del Jubileo el campo volverá al que lo compró, al que le pertenece la posesión de la tierra.
25 Todas vuestras valoraciones serán según el siclo del santuario:

* **27:3** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. † **27:16** 1 homer es de unos 220 litros o 6 bushels ‡ **27:16** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. § **27:25** Taberah significa "ardor"

veinte gerahs§ al siclo.
26 “ ‘Sin embargo, el primogénito
entre los animales, que pertenece
a Yahvé como primogénito, ningún
hombre puede dedicarlo, ya sea un
buey o una oveja. Es de Yahvé.
27 Si se trata de un animal impuro,
lo recomprará según tu valoración,
y le añadirá la quinta parte; o si
no se redime, se venderá según tu
valoración.
28 “ ‘Sin embargo, ninguna cosa
consagrada que un hombre dedique
a Yahvé de todo lo que tiene, sea de
hombre o de animal, o del campo de
su posesión, será vendida o redim-
ida. Todo lo que se consagra per-
manentemente es santísimo para
Yahvé.
29 “ ‘Ningún consagrado a la de-
strucción, que sea consagrado de
entre los hombres, será rescatado.
Será condenado a muerte.
30 “ ‘Todo el diezmo de la tierra, ya
sea de la semilla de la tierra o del
fruto de los árboles, es de Yahvé. Es
sagrado para Yahvé.
31 Si un hombre rescata algo de su
diezmo, le añadirá la quinta parte.
32 Todo el diezmo de las vacas o
de los rebaños, todo lo que pase por
debajo de la vara, el décimo será
santo para el Señor.
33 No examinará si es bueno o
malo, ni lo cambiará. Si lo cambia,
tanto él como aquello por lo que
se cambie serán sagrados. No se
canjeará”.
34 Estos son los mandamientos que
Yahvé ordenó a Moisés para los hijos
de Israel en el Monte Sinaí.

Libro cuarto de moisés, comúnmente llamado Números

1 Yahvé habló a Moisés en el desierto del Sinaí, en la Tienda del Encuentro, el primer día del segundo
mes, en el segundo año después de haber salido de la tierra de Egipto, diciendo:
2 "Haz un censo de toda la congregación de los hijos de Israel, por sus
familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, cada varón, uno por uno,
3 de veinte años en adelante, todos los que puedan salir a la guerra en Israel. Tú y Aarón los contarán por sus divisiones.
4 Con vosotros habrá un hombre de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus padres.
5 Estos son los nombres de los hombres que estarán con vosotros:
De Reuben: Elizur el hijo de Sedeur.
6 De Simeón: Selumiel, hijo de Zurisadai.
7 De Judá: Naasón, hijo de Aminadab.
8 De Isacar: Netanel, hijo de Zuar.
9 De Zabulón: Eliab, hijo de Helón.
10 De los hijos de José: de Efraín: Elisama hijo de Amiud; de Manasés Gamaliel, hijo de Pedasur.
11 De Benjamín: Abidán, hijo de Gideoni.
12 De Dan: Ahiezer, hijo de Ammishaddai.
13 De Aser: Pagiel, hijo de Ocran.
14 De Gad: Eliasaf, hijo de Deuel.
15 De Neftalí: Ahira, hijo de Enán".
16 Estos son los que fueron llamados de la congregación, los príncipes de las tribus de sus padres; eran los jefes de los millares de Israel.
17 Moisés y Aarón tomaron a estos hombres mencionados por su nombre.
18 Reunieron a toda la congregación el primer día del segundo
mes, y declararon su ascendencia por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años en adelante, uno por uno.
19 Como Yahvé le ordenó a Moisés, así los contó en el desierto de Sinaí.
20 Los hijos de Rubén, primogénitos de Israel, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, uno por uno, todo varón de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:
21 Los contados de ellos, de la tribu de Rubén, fueron cuarenta y seis mil quinientos.
22 De los hijos de Simeón, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, los que fueron contados de ella, según el número de los nombres, uno por uno, todo varón de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:
23 los que fueron contados de ellos, de la tribu de Simeón, fueron cincuenta y nueve mil trescientos.
24 De los hijos de Gad, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:
25 Los contados de ellos, de la tribu de Gad, fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
26 De los hijos de Judá, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:
27 Los contados de ellos, de la tribu de Judá, fueron setenta y cuatro mil seiscientos.
28 De los hijos de Isacar, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:

29 Los contados de ellos, de la tribu
de Isacar, fueron cincuenta y cuatro
mil cuatrocientos.
30 De los hijos de Zabulón, sus
generaciones, por sus familias, por
las casas de sus padres, según el
número de los nombres, de veinte
años para arriba, todos los que
podían salir a la guerra:
31 Los contados de ellos, de la tribu
de Zabulón, fueron cincuenta y siete
mil cuatrocientos.
32 De los hijos de José: de los hijos
de Efraín, sus generaciones, por sus
familias, por las casas de sus padres,
según el número de los nombres, de
veinte años para arriba, todos los
que podían salir a la guerra:
33 los contados de ellos, de la
tribu de Efraín, fueron cuarenta mil
quinientos.
34 De los hijos de Manasés, sus
generaciones, por sus familias, por
las casas de sus padres, según el
número de los nombres, de veinte
años para arriba, todos los que
podían salir a la guerra:
35 Los contados de ellos, de la tribu
de Manasés, fueron treinta y dos mil
doscientos.
36 De los hijos de Benjamín, sus
generaciones, por sus familias, por
las casas de sus padres, según el
número de los nombres, de veinte
años para arriba, todos los que
podían salir a la guerra:
37 Los contados de ellos, de la tribu
de Benjamín, fueron treinta y cinco
mil cuatrocientos.
38 De los hijos de Dan, sus gen-
eraciones, por sus familias, por
las casas de sus padres, según el
número de los nombres, de veinte
años para arriba, todos los que
podían salir a la guerra:
39 Los contados de ellos, de la tribu
de Dan, fueron sesenta y dos mil
setecientos.
40 De los hijos de Aser, sus gen-
eraciones, por sus familias, por
las casas de sus padres, según el
número de los nombres, de veinte
años para arriba, todos los que
podían salir a la guerra:
41 Los contados de ellos, de la tribu
de Aser, fueron cuarenta y un mil
quinientos.
42 De los hijos de Neftalí, sus
generaciones, por sus familias, por
las casas de sus padres, según el
número de los nombres, de veinte
años para arriba, todos los que
podían salir a la guerra:
43 Los contados de ellos, de la tribu
de Neftalí, fueron cincuenta y tres
mil cuatrocientos.
44 Estos son los que fueron con-
tados, los cuales contaron Moisés y
Aarón, y los doce hombres que eran
príncipes de Israel, cada uno por la
casa de su padre.
45 Así que todos los que fueron
contados de los hijos de Israel por
las casas de sus padres, de veinte
años para arriba, todos los que
podían salir a la guerra en Israel —
46 todos los que fueron contados
fueron seiscientos tres mil quinien-
tos cincuenta.
47 Pero los levitas según la tribu de
sus padres no fueron contados entre
ellos.
48 Porque Yahvé habló a Moisés,
diciendo:
49 “Sólo la tribu de Leví no con-
tarás, ni harás censo de ellos entre
los hijos de Israel;
50 sino que designarás a los levitas
sobre el Tabernáculo del Testimo-
nio, y sobre todos sus enseres, y
sobre todo lo que le pertenece. Ellos
llevarán el tabernáculo y todos sus
enseres; lo cuidarán y acamparán
alrededor de él.
51 Cuando el tabernáculo deba
trasladarse, los levitas lo desmon-
tarán; y cuando el tabernáculo deba
levantarse, los levitas lo armarán. El
extranjero que se acerque morirá.
52 Los hijos de Israel acamparán,
cada uno en su campamento, y cada
uno en su estandarte, según sus
divisiones.
53 Pero los levitas acamparán
alrededor del Tabernáculo del Tes-
timonio, para que no haya ira en la

congregación de los hijos de Israel.
Los levitas serán responsables del
Tabernáculo del Testimonio”.
54 Así hicieron los hijos de Israel.
Según todo lo que Yahvé ordenó a
Moisés, así lo hicieron.

2

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 “Los hijos de Israel acamparán
cada uno con su propio estandarte,
con los estandartes de las casas de
sus padres. Acamparán alrededor
de la Tienda del Encuentro, a distan-
cia de ella.
3 “Los que acampen en el lado ori-
ental hacia la salida del sol serán del
estandarte del campamento de Judá,
según sus divisiones. El príncipe de
los hijos de Judá será Naasón, hijo
de Aminadab.
4 Su división, y los que fueron
contados de ellos, fueron setenta y
cuatro mil seiscientos.
5 “Los que acampen junto a él
serán de la tribu de Isacar. El
príncipe de los hijos de Isacar será
Netanel, hijo de Zuar.
6 Su división, y los que fueron
contados de ella, fueron cincuenta y
cuatro mil cuatrocientos.
7 “La tribu de Zabulón: el príncipe
de los hijos de Zabulón será Eliab
hijo de Helón.
8 Su división, y los contados de
ella, fueron cincuenta y siete mil
cuatrocientos.
9 “Todos los contados del cam-
pamento de Judá fueron ciento
ochenta y seis mil cuatrocientos,
según sus divisiones. Ellos partirán
primero.
10 “En el lado sur estará el es-
tandarte del campamento de Rubén
según sus divisiones. El príncipe de
los hijos de Rubén será Elisur, hijo
de Sedeur.
11 Su división, y los que se con-
taron de ella, fueron cuarenta y seis
mil quinientos.
12 “Los que acampen junto a él
serán la tribu de Simeón. El
príncipe de los hijos de Simeón será
Selumiel, hijo de Zurishaddai.
13 Su división, y los que fueron
contados de ellos, fueron cincuenta
y nueve mil trescientos.
14 “La tribu de Gad: el príncipe de
los hijos de Gad será Eliasaf, hijo de
Reuel.
15 Su división, y los contados de
ellos, fueron cuarenta y cinco mil
seiscientos cincuenta.
16 “Todos los contados del cam-
pamento de Rubén fueron ciento
cincuenta y un mil cuatrocientos
cincuenta, según sus ejércitos. Ellos
partirán en segundo lugar.
17 “Entonces saldrá la Tienda de
la Reunión, con el campamento de
los levitas en medio de los cam-
pamentos. Así como acampan, así
saldrán, cada uno en su lugar, por
sus estandartes.
18 “En el lado occidental estará
el estandarte del campamento de
Efraín según sus divisiones. El
príncipe de los hijos de Efraín será
Elisama, hijo de Ammihud.
19 Su división, y los que fueron
contados de ellos, fueron cuarenta
mil quinientos.
20 “Junto a él estará la tribu de
Manasés. El príncipe de los hijos
de Manasés será Gamaliel, hijo de
Pedahzur.
21 Su división, y los que fueron
contados de ellos, fueron treinta y
dos mil doscientos.
22 “La tribu de Benjamín: el
príncipe de los hijos de Benjamín
será Abidán, hijo de Gedeón.
23 Su ejército, y los contados de
ellos, fueron treinta y cinco mil
cuatrocientos.
24 “Todos los contados del campa-
mento de Efraín fueron ciento ocho
mil cien, según sus divisiones. Ellos
partirán en tercer lugar.
25 “En el lado norte estará el es-
tandarte del campamento de Dan
según sus divisiones. El jefe de los
hijos de Dan será Ahiezer hijo de
Amisadái.

26 Su división, y los que fueron
contados de ellos, fueron sesenta y
dos mil setecientos.
27 "Los que acampen junto a él
serán la tribu de Aser. El príncipe
de los hijos de Aser será Pagiel, hijo
de Ocrán.
28 Su división, y los que fueron
contados de ellos, fueron cuarenta y
un mil quinientos.
29 "La tribu de Neftalí: el príncipe
de los hijos de Neftalí será Ahira,
hijo de Enán.
30 Su división, y los que fueron
contados de ellos, fueron cincuenta
y tres mil cuatrocientos.
31 "Todos los contados del cam-
pamento de Dan fueron ciento
cincuenta y siete mil seiscientos.
Saldrán los últimos por sus es-
tandartes".
32 Estos son los que fueron con-
tados de los hijos de Israel por
sus casas paternas. Todos los que
fueron contados de los campamen-
tos según sus ejércitos fueron sei-
scientos tres mil quinientos cin-
cuenta.
33 Pero los levitas no fueron conta-
dos entre los hijos de Israel, tal como
Yahvé ordenó a Moisés.
34 Así hicieron los hijos de Israel.
Conforme a todo lo que el Señor
ordenó a Moisés, acamparon por
sus banderas, y así se pusieron en
marcha, cada uno por su familia,
según las casas de sus padres.

3

1 Esta es la historia de las genera-
ciones de Aarón y Moisés en el día
en que Yahvé habló con Moisés en
el monte Sinaí.
2 Estos son los nombres de los hijos
de Aarón: Nadab, el primogénito, y
Abiú, Eleazar e Itamar.
3 Estos son los nombres de los
hijos de Aarón, los sacerdotes que
fueron ungidos, a quienes consagró
para que ejercieran el ministerio
sacerdotal.
4 Nadab y Abiú murieron ante
Yahvé cuando ofrecieron fuego ex-
traño ante Yahvé en el desierto de
Sinaí, y no tuvieron hijos. Eleazar
e Itamar ejercieron el ministerio
sacerdotal en presencia de Aarón,
su padre.
5 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
6 "Haz que se acerque la tribu de
Leví, y ponlos delante del sacerdote
Aarón, para que le sirvan.
7 Ellos guardarán sus requerim-
ientos, y los requerimientos de toda
la congregación ante la Tienda de
Reunión, para hacer el servicio del
tabernáculo.
8 Guardarán todo el mobiliario de
la Tienda de reunión y las obliga-
ciones de los hijos de Israel, para
hacer el servicio del tabernáculo.
9 Darás los levitas a Aarón y a
sus hijos. Le serán entregados
íntegramente en nombre de los hi-
jos de Israel.
10 Designarás a Aarón y a sus hijos,
y ellos conservarán su sacerdocio,
pero el extranjero que se acerque
será condenado a muerte."
11 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
12 "He aquí que he tomado a los
levitas de entre los hijos de Israel en
lugar de todos los primogénitos que
abren el vientre entre los hijos de
Israel; y los levitas serán míos,
13 porque todos los primogénitos
son míos. El día en que derribé a
todos los primogénitos en la tierra
de Egipto, santifiqué para mí a todos
los primogénitos de Israel, tanto
hombres como animales. Serán
míos. Yo soy Yahvé".
14 Yahvé habló a Moisés en el
desierto del Sinaí, diciendo:
15 "Cuenta a los hijos de Leví por
las casas de sus padres, por sus fa-
milias. Contarás a todos los varones
de un mes en adelante".
16 Moisés los contó según la pal-
abra de Yahvé, como se le había
ordenado.
17 Estos fueron los hijos de Leví
por sus nombres: Gersón, Coat y
Merari.
18 Estos son los nombres de los
hijos de Gersón por sus familias
Libni y Simei.

19 Los hijos de Coat por sus familias: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
20 Los hijos de Merari por sus familias: Mahli y Mushi.
Estas son las familias de los levitas según las casas de sus padres.
21 De Gersón era la familia de los libnitas, y la familia de los simeítas. Estas son las familias de los gersonitas.
22 Los que fueron contados de ellos, según el número de todos los varones de un mes para arriba, fueron siete mil quinientos.
23 Las familias de los gersonitas acamparán detrás del tabernáculo hacia el oeste.
24 Eliasaf, hijo de Lael, será el príncipe de la casa paterna de los gersonitas.
25 La tarea de los hijos de Gersón en la Tienda de reunión será el tabernáculo, la tienda, su cubierta, la cortina de la puerta de la Tienda de reunión,
26 las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio que está junto al tabernáculo y alrededor del altar, y sus cuerdas para todo su servicio.
27 De Coat era la familia de los amramitas, la familia de los izharitas, la familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas. Estas son las familias de los coatitas.
28 Según el número de todos los varones de un mes en adelante, había ocho mil seiscientos que cumplían con los requisitos del santuario.
29 Las familias de los hijos de Coat acamparán al sur de la tienda.
30 El príncipe de la casa paterna de las familias de Coat será Elizafán hijo de Uziel.
31 Su tarea será el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los utensilios del santuario con los que se ministra, la cortina y todo su servicio.
32 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, será el príncipe de los príncipes de los levitas, con la supervisión de los que cumplen los requisitos del santuario.
33 De Merari era la familia de los Musitas y la familia de los Mushitas. Estas son las familias de Merari.
34 Los contados de ellos, según el número de todos los varones de un mes para arriba, fueron seis mil doscientos.
35 El príncipe de la casa paterna de las familias de Merari era Zuriel hijo de Abihail. Acamparán en el lado norte del tabernáculo.
36 La tarea asignada a los hijos de Merari será las tablas del tabernáculo, sus barras, sus pilares, sus bases, todos sus instrumentos, todo su servicio,
37 los pilares del atrio que lo rodea, sus bases, sus clavijas y sus cuerdas.
38 Los que acampen delante del tabernáculo hacia el oriente, frente a la Tienda de Reunión hacia la salida del sol, serán Moisés, con Aarón y sus hijos, guardando los requisitos del santuario para el deber de los hijos de Israel. El forastero que se acerque será condenado a muerte.
39 Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarón contaron por orden de Yahvé, por sus familias, todos los varones de un mes en adelante, fueron veintidós mil.
40 Yahvé dijo a Moisés: “Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes en adelante, y toma la cuenta de sus nombres.
41 Tomarás a los levitas para mí — yo soy Yahvé — en lugar de todos los primogénitos entre los hijos de Israel; y el ganado de los levitas en lugar de todos los primogénitos entre el ganado de los hijos de Israel.”
42 Moisés contó, como le había ordenado Yahvé, todos los primogénitos de los hijos de Israel.
43 Todos los primogénitos varones, según el número de nombres, de un mes para arriba, de los que fueron contados, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.
44 Yahvé habló a Moisés diciendo:
45 “Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas

en lugar de su ganado; y los levitas
serán míos. Yo soy Yahvé.
46 Para la redención de los do-
scientos setenta y tres primogénitos
de los hijos de Israel que excedan el
número de los levitas,
47 tomarás cinco siclos por cada
uno; según el siclo del santuario
los tomarás (el siclo es de veinte
gerahs);
48 y darás el dinero, con el que
se redime su resto, a Aarón y a sus
hijos."
49 Moisés tomó el dinero de la
redención de los que excedían el
número de los redimidos por los
levitas;
50 de los primogénitos de los hijos
de Israel tomó el dinero, mil tre-
scientos sesenta y cinco siclos, según
el siclo del santuario;
51 y Moisés dio el dinero de la
redención a Aarón y a sus hijos,
según la palabra de Yahvé, como
Yahvé le ordenó a Moisés.

4

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 "Haz un censo de los hijos de
Coat de entre los hijos de Leví, por
sus familias, por las casas de sus
padres,
3 desde los treinta años en ade-
lante hasta los cincuenta años, todos
los que entren en el servicio para
hacer el trabajo en la Tienda del
Encuentro.
4 "Este es el servicio de los hijos
de Coat en la Tienda del Encuentro,
en lo que respecta a las cosas más
sagradas.
5 Cuando el campamento avance,
Aarón entrará con sus hijos; y el-
los quitarán el velo de la cortina,
cubrirán con él el Arca del Testimo-
nio,
6 le pondrán una cubierta de piel
de tejones, extenderán sobre ella un
paño azul y colocarán sus varas.
7 "Sobre la mesa del pan de la
función extenderán un paño azul,
y pondrán sobre él los platos, las
cucharas, los tazones y las copas con
las que se sirve; y sobre él estará el
pan continuo.
8 Extenderán sobre ella un paño
de color escarlata y la cubrirán con
un revestimiento de piel de tejón, y
pondrán sus varas.
9 "Tomarán un paño azul y
cubrirán el candelabro de la
lámpara, sus lámparas, sus apa-
gadores, sus tabaqueras y todos sus
recipientes de aceite, con los que la
atienden.
10 La pondrán, junto con todos sus
recipientes, dentro de una cubierta
de piel de tejón, y la pondrán sobre
el armazón.
11 "Sobre el altar de oro exten-
derán un paño azul y lo cubrirán
con una cubierta de piel de tejón, y
pondrán sus varas.
12 "Tomarán todos los utensilios
del ministerio con los que ministran
en el santuario, los pondrán en un
paño azul, los cubrirán con una
funda de piel de tejón y los pondrán
sobre el bastidor.
13 "Quitarán la ceniza del altar
y extenderán sobre él un paño de
color púrpura.
14 Pondrán sobre él todos los uten-
silios con los que ministran a su
alrededor, las sartenes para el fuego,
los ganchos para la carne, las palas
y las palanganas, todos los utensilios
del altar; y extenderán sobre él una
cubierta de piel de tejón, y pondrán
sus varas.
15 "Cuando Aarón y sus hijos
hayan terminado de cubrir el san-
tuario y todos los muebles del
santuario, mientras el campamento
avanza; después de eso, los hijos
de Coat vendrán a llevarlo; pero no
tocarán el santuario, para no morir.
Los hijos de Coat llevarán estas cosas
que pertenecen a la Tienda de re-
unión.
16 "La tarea del sacerdote Eleazar,
hijo de Aarón, será el aceite para
la luz, el incienso aromático, la
ofrenda continua y el aceite para
la unción, los requisitos de todo el

tabernáculo y de todo lo que hay en
él, el santuario y su mobiliario."
17 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
18 "No eliminen a la tribu de las
familias de los coatitas de entre los
levitas;
19 sino que hagan esto con ellos,
para que vivan y no mueran cuando
se acerquen a las cosas más santas:
Aarón y sus hijos entrarán y asig-
narán a cada uno su servicio y su
carga;
20 pero no entrarán a ver el san-
tuario ni siquiera por un momento,
para que no mueran."
21 Yahvé habló a Moisés diciendo:
22 "Haz un censo también de los
hijos de Gersón, por las casas de sus
padres, por sus familias;
23 los contarás desde los treinta
años en adelante hasta los cincuenta
años: todos los que entran a servir,
a hacer el trabajo en la Tienda del
Encuentro.
24 "Este es el servicio de las famil-
ias de los gersonitas, para servir y
llevar cargas:
25 llevarán las cortinas del
tabernáculo y de la Tienda de
reunión, su cubierta, la cubierta de
piel de sello que está sobre ella, la
cortina de la puerta de la Tienda de
reunión,
26 las cortinas del atrio, la cortina
de la puerta del atrio que está junto
al tabernáculo y alrededor del altar,
sus cuerdas y todos los instrumentos
de su servicio, y todo lo que se haga
con ellos. Ellos servirán allí.
27 A las órdenes de Aarón y de
sus hijos estará todo el servicio de
los hijos de los gersonitas, en toda
su carga y en todo su servicio; y
les asignarás su deber en todas sus
responsabilidades.
28 Este es el servicio de las familias
de los hijos de los gersonitas en la
Tienda de Reunión. Su deber estará
bajo la mano de Itamar, hijo del
sacerdote Aarón.
29 "En cuanto a los hijos de Merari,
los contarás por sus familias, por las
casas de sus padres;
30 los contarás desde los treinta
años y hasta los cincuenta, todos los
que entren en el servicio, para hacer
la obra de la Tienda de reunión.
31 Esta es la tarea de su carga,
según todo su servicio en la
Tienda de reunión: las tablas del
tabernáculo, sus barras, sus pilares,
sus bases,
32 los pilares del atrio que lo rodea,
sus bases, sus clavijas, sus cuerdas,
con todos sus instrumentos y con
todo su servicio. Les asignarás
los instrumentos del servicio de su
carga por su nombre.
33 Este es el servicio de las familias
de los hijos de Merari, según todo
su servicio en la Tienda de reunión,
bajo la mano de Itamar hijo del
sacerdote Aarón."
34 Moisés y Aarón y los príncipes
de la congregación contaron a los
hijos de los coatitas por sus familias
y por las casas de sus padres,
35 desde los treinta años y hasta
los cincuenta, a todos los que entra-
ban en el servicio para trabajar en
la Tienda del Encuentro.
36 Los contados de ellos por sus
familias fueron dos mil setecientos
cincuenta.
37 Estos son los que fueron conta-
dos de las familias de los coatitas,
todos los que servían en la Tienda
del Encuentro, los cuales fueron
contados por Moisés y Aarón según
el mandato de Yahvé por medio de
Moisés.
38 Los que fueron contados de los
hijos de Gersón, por sus familias y
por las casas de sus padres,
39 desde los treinta años de edad
hasta los cincuenta, todos los que
entraron en el servicio para trabajar
en la Tienda del Encuentro,
40 los que fueron contados de ellos,
por sus familias y por las casas de
sus padres, fueron dos mil seiscien-
tos treinta.
41 Estos son los que fueron conta-
dos de las familias de los hijos de
Gersón, todos los que servían en
la Tienda del Encuentro, los cuales

fueron contados por Moisés y Aarón
según el mandamiento de Yahvé.
42 Los que fueron contados de las
familias de los hijos de Merari, por
sus familias, por las casas de sus
padres,
43 de treinta años en adelante
hasta los cincuenta años, todos los
que entraron en el servicio para
trabajar en la Tienda de Reunión,
44 hasta los que fueron contados
de ellos por sus familias, fueron tres
mil doscientos.
45 Estos son los que fueron conta-
dos de las familias de los hijos de
Merari, que Moisés y Aarón con-
taron según el mandato de Yahvé
por medio de Moisés.
46 Todos los contados de los levitas
que Moisés y Aarón y los príncipes
de Israel contaron, por sus familias
y por las casas de sus padres,
47 de treinta años en adelante
hasta los cincuenta, todos los que en-
traron a hacer el trabajo de servicio
y el trabajo de llevar cargas en la
Tienda del Encuentro,
48 los contados de ellos, fueron
ocho mil quinientos ochenta.
49 Según el mandato de Yahvé
fueron contados por Moisés, cada
uno según su servicio y según su
cargo. Así fueron contados por él,
como Yahvé le ordenó a Moisés.

5

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Ordena a los hijos de Israel
que saquen del campamento a todo
leproso, a todo el que tenga flujo y
a todo el que esté impuro por un
cadáver.
3 Pondrán fuera del campamento
tanto a los hombres como a las
mujeres, para que no contaminen su
campamento, en medio del cual yo
habito".
4 Los hijos de Israel lo hicieron, y
los pusieron fuera del campamento;
como Yahvé habló a Moisés, así lo
hicieron los hijos de Israel.
5 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
6 "Habla a los hijos de Israel:
'Cuando un hombre o una mujer
cometa cualquier pecado de los que
cometen los hombres, de modo que
transgreda a Yahvé, y esa alma sea
culpable,
7 entonces confesará su pecado
que ha cometido; y hará la resti-
tución de su culpa en su totalidad,
añadiendo a ella la quinta parte
de la misma, y se la dará a aquel
respecto del cual ha sido culpable.
8 Pero si el hombre no tiene pari-
ente a quien hacer la restitución
por la culpa, la restitución por la
culpa que se haga a Yahvé será del
sacerdote, además del carnero de
la expiación, con el cual se hará la
expiación por él.
9 Toda ofrenda de todas las cosas
santas de los hijos de Israel, que
presenten al sacerdote, será suya.
10 Las cosas santas de cada uno
serán suyas; todo lo que cualquiera
dé al sacerdote, será suyo".

11 Yahvé habló a Moisés diciendo:
12 "Habla a los hijos de Israel y
diles: 'Si la mujer de un hombre se
extravía y le es infiel,
13 y un hombre se acuesta con ella
carnalmente, y se oculta a los ojos
de su marido y esto se mantiene
oculto, y ella se mancha, no hay
testigo contra ella, y no es tomada
en el acto;
14 y el espíritu de celos se apodera
de él, y tiene celos de su mujer y ella
está contaminada; o si el espíritu
de celos se apodera de él, y tiene
celos de su mujer y ella no está
contaminada;
15 entonces el hombre traerá a
su mujer al sacerdote, y traerá su
ofrenda por ella: una décima parte
de un efa de harina de cebada. No
derramará aceite ni pondrá incienso
sobre ella, porque es una ofrenda de
celos, una ofrenda de memoria, que
trae la iniquidad a la memoria.
16 El sacerdote la acercará y la
pondrá delante de Yahvé.
17 El sacerdote tomará agua ben-
dita en una vasija de barro; y el
sacerdote tomará un poco del polvo

que está en el piso del tabernáculo
y lo pondrá en el agua.
18 El sacerdote pondrá a la mujer
delante de Yahvé, y dejará suelto el
cabello de la cabeza de la mujer,
y pondrá en sus manos la ofrenda
de comida conmemorativa, que es
la ofrenda de celos. El sacerdote
tendrá en su mano el agua de la
amargura que trae la maldición.
19 El sacerdote le hará prestar
juramento y le dirá a la mujer:
"Si ningún hombre se ha acostado
contigo y si no te has desviado a la
impureza, estando bajo la autoridad
de tu marido, libérate de esta agua
de amargura que trae maldición.
20 Pero si te has desviado, estando
bajo la autoridad de tu marido, y
si estás impura, y algún hombre se
ha acostado contigo además de tu
marido —"
21 entonces el sacerdote hará que
la mujer jure con el juramento de
maldición, y el sacerdote le dirá a
la mujer: "Que Yahvé te haga una
maldición y un juramento entre tu
pueblo, cuando Yahvé permita que
tu muslo se desprenda y tu cuerpo
se hinche;
22 y esta agua que trae una
maldición entrará en tus entrañas y
hará que tu cuerpo se hinche y tu
muslo se desprenda." La mujer dirá:
"Amén, Amén".
23 " 'El sacerdote escribirá estas
maldiciones en un libro, y las
limpiará en el agua de la amargura.
24 Hará que la mujer beba el
agua de la amargura que causa la
maldición; y el agua que causa
la maldición entrará en ella y se
volverá amarga.
25 El sacerdote tomará la ofrenda
de celos de la mano de la mujer,
agitará la ofrenda delante de Yahvé
y la llevará al altar.
26 El sacerdote tomará un puñado
de la ofrenda de comida, como su
porción conmemorativa, y la que-
mará en el altar, y después hará que
la mujer beba el agua.
27 Cuando le haya hecho beber
el agua, sucederá que si ella está
contaminada y ha cometido una
transgresión contra su marido, el
agua que causa la maldición entrará
en ella y se volverá amarga, y su
cuerpo se hinchará, y su muslo se
caerá; y la mujer será una maldición
entre su pueblo.
28 Si la mujer no está contami-
nada, sino que está limpia, entonces
será libre y concebirá descendencia.
29 " 'Esta es la ley de los celos,
cuando la mujer, estando bajo su
marido, se extravía y se contamina,
30 o cuando el espíritu de los celos
se apodera de un hombre, y éste
tiene celos de su mujer; entonces
pondrá a la mujer delante de Yahvé,
y el sacerdote ejecutará sobre ella
toda esta ley.
31 El hombre quedará libre de
iniquidad, y la mujer cargará con su
iniquidad.' "

6

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y
diles: 'Cuando un hombre o una mu-
jer haga un voto especial, el voto de
nazareo, para consagrarse a Yahvé,
3 se separará del vino y de la
bebida fuerte. No beberá vinagre
de vino, ni vinagre de bebida fer-
mentada, ni beberá jugo de uva, ni
comerá uvas frescas o secas.
4 Durante todos los días de su con-
sagración, no comerá nada que esté
hecho de la vid, desde las semillas
hasta los hollejos.
5 " 'Durante todos los días de su
voto de separación, ninguna navaja
se acercará a su cabeza, hasta que se
cumplan los días en que se separa
de Yahvé. Será santo. Dejará crecer
los mechones de su cabeza.
6 " 'Todos los días que se con-
sagre de Yahvé no se acercará a un
cadáver.
7 No se contaminará por su padre,
ni por su madre, ni por su hermano,
ni por su hermana, cuando mueran,

porque su separación a Dios está
sobre su cabeza.
8 Todos los días de su con-
sagración es santo para Yahvé.
9 " 'Si alguno muere muy repenti-
namente junto a él, y contamina la
cabeza de su consagración, entonces
se afeitará la cabeza en el día de su
purificación. Al séptimo día se la
afeitará.
10 Al octavo día traerá dos tórtolas
o dos pichones al sacerdote, a la
puerta de la Tienda de reunión.
11 El sacerdote ofrecerá uno como
ofrenda por el pecado y el otro como
holocausto, y hará expiación por él,
porque pecó por causa de la muerte,
y santificará su cabeza ese mismo
día.
12 Separará para Yahvé los días
de su consagración, y traerá un
cordero macho de un año como
ofrenda por la culpa; pero los días
anteriores serán anulados, porque
su consagración fue contaminada.
13 " 'Esta es la ley del nazireo:
cuando se cumplan los días de su
separación, será llevado a la puerta
de la Tienda del Encuentro,
14 y ofrecerá su ofrenda a Yahvé:
un cordero macho de un año sin
defecto para el holocausto, una
oveja de un año sin defecto para la
ofrenda por el pecado, un carnero
sin defecto para las ofrendas de paz,
15 una cesta de panes sin levadura,
tortas de harina fina mezcladas con
aceite, y obleas sin levadura untadas
con aceite con su ofrenda y sus
libaciones.
16 El sacerdote los presentará ante
Yahvé, y ofrecerá su ofrenda por el
pecado y su holocausto.
17 Ofrecerá el carnero como sacri-
ficio de paz a Yahvé, con el cesto de
los panes sin levadura. El sacerdote
ofrecerá también su ofrenda y su
libación.
18 El nazareo se afeitará la cabeza
de su consagración a la puerta de
la Tienda del Encuentro, tomará el
pelo de la cabeza de su separación
y lo pondrá sobre el fuego que está
debajo del sacrificio de paz.
19 El sacerdote tomará la espaldilla
cocida del carnero, una torta sin
levadura del canasto y una oblea
sin levadura, y las pondrá sobre
las manos del nazareo después de
que haya afeitado la cabeza de su
consagración;
20 y el sacerdote las agitará como
ofrenda mecida ante Yahvé. Son
sagrados para el sacerdote, junto
con el pecho que se agita y el muslo
que se ofrece. Después, el nazareo
podrá beber vino.
21 " 'Esta es la ley del nazareo que
hace voto y de su ofrenda a Yahvé
por su consagración, además de lo
que pueda pagar. Según su voto que
hace, así debe hacer según la ley de
su consagración' ".
22 Yahvé habló a Moisés diciendo:
23 "Habla a Aarón y a sus hijos,
diciendo: 'Así bendecirás a los hijos
de Israel'. Les dirás,
24 'Que el Señor te bendiga y te
guarde.
25 Yahvé hace brillar su rostro
sobre ti,
y ser amable contigo.
26 Yahvé levanta su rostro hacia ti,
y te dará la paz".
27 "Así pondrán mi nombre sobre
los hijos de Israel, y los bendeciré".

7

1 El día en que Moisés terminó de
levantar el tabernáculo, lo ungió y
lo santificó con todo su mobiliario,
y el altar con todos sus utensilios, y
los ungió y santificó;
2 los príncipes de Israel, los jefes
de las casas de sus padres, dieron
ofrendas. Estos eran los príncipes
de las tribus. Estos son los que
estaban sobre los contados;
3 y trajeron su ofrenda ante
Yahvé, seis carros cubiertos y doce
bueyes; un carro por cada dos de
los príncipes, y por cada uno un
buey. Los presentaron ante el
tabernáculo.
4 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
5 "Acéptalos de ellos, para que
sean utilizados en el servicio de la

Tienda de Reunión; y los darás a
los levitas, a cada uno según su
servicio."
6 Moisés tomó los carros y los
bueyes y los entregó a los levitas.
7 Dio dos carros y cuatro bueyes
a los hijos de Gersón, según su
servicio.
8 A los hijos de Merari les dio
cuatro carros y ocho bueyes, según
su servicio, bajo la dirección de
Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
9 Pero a los hijos de Coat no les
dio ninguno, porque el servicio del
santuario les correspondía a ellos; lo
llevaban sobre sus hombros.
10 Los príncipes dieron ofrendas
para la dedicación del altar el día
en que fue ungido. Los príncipes
dieron sus ofrendas ante el altar.
11 Yahvé dijo a Moisés: "Ofrecerán
su ofrenda, cada príncipe en su día,
para la dedicación del altar".
12 El que ofreció su ofrenda el
primer día fue Naasón hijo de Am-
inadab, de la tribu de Judá,
13 y su ofrenda fue:
una bandeja de plata, cuyo peso
era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta
siclos, según el siclo del santuario,
ambos llenos de harina fina mez-
clada con aceite para una ofrenda de
harina;
14 un cazo de oro de diez siclos,
lleno de incienso;
15 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para
el holocausto;
16 un macho cabrío como ofrenda
por el pecado;
17 y para el sacrificio de las
ofrendas de paz, dos cabezas de
ganado, cinco carneros, cinco ma-
chos cabríos y cinco corderos de un
año. Esta fue la ofrenda de Naasón,
hijo de Aminadab.
18 El segundo día, Netanel hijo de
Zuar, príncipe de Isacar, presentó
su ofrenda.
19 Ofreció por su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso
era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta
siclos, según el siclo del santuario,
ambos llenos de harina fina mez-
clada con aceite para una ofrenda de
harina;
20 un cazo de oro de diez siclos,
lleno de incienso;
21 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para
el holocausto;
22 un macho cabrío como ofrenda
por el pecado;
23 y para el sacrificio de las
ofrendas de paz, dos cabezas de
ganado, cinco carneros, cinco ma-
chos cabríos, cinco corderos de un
año. Esta fue la ofrenda de Natanel,
hijo de Zuar.
24 Al tercer día Eliab hijo de Helón,
príncipe de los hijos de Zabulón,
25 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso
era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta
siclos, según el siclo del santuario,
ambos llenos de harina fina mez-
clada con aceite para una ofrenda de
harina;
26 un cazo de oro de diez siclos,
lleno de incienso;
27 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para
el holocausto;
28 un macho cabrío como ofrenda
por el pecado;
29 y para el sacrificio de las
ofrendas de paz, dos cabezas de
ganado, cinco carneros, cinco ma-
chos cabríos y cinco corderos de un
año. Esta fue la ofrenda de Eliab,
hijo de Helón.
30 El cuarto día Elizur, hijo de
Sedeur, príncipe de los hijos de
Rubén,
31 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso
era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta
siclos, según el siclo del santuario,

ambos llenos de harina fina mez-
clada con aceite para una ofrenda de
harina;
32 un cazo de oro de diez siclos,
lleno de incienso;
33 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para
el holocausto;
34 un macho cabrío como ofrenda
por el pecado;
35 y para el sacrificio de las
ofrendas de paz, dos cabezas de
ganado, cinco carneros, cinco ma-
chos cabríos y cinco corderos de un
año. Esta fue la ofrenda de Elizur,
hijo de Sedeur.
36 El quinto día, Selumiel, hijo de
Zurishaddai, príncipe de los hijos de
Simeón,
37 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso
era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta
siclos, según el siclo del santuario,
ambos llenos de harina fina mez-
clada con aceite para una ofrenda de
harina;
38 un cazo de oro de diez siclos,
lleno de incienso;
39 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para
el holocausto;
40 un macho cabrío como ofrenda
por el pecado;
41 y para el sacrificio de las
ofrendas de paz, dos cabezas de
ganado, cinco carneros, cinco ma-
chos cabríos y cinco corderos de un
año: esta fue la ofrenda de Selumiel,
hijo de Zurishaddai.
42 Al sexto día, Eliasaf hijo de
Deuel, príncipe de los hijos de Gad,
43 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso
era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta
siclos, según el siclo del santuario,
ambos llenos de harina fina mez-
clada con aceite para una ofrenda de
harina;
44 un cazo de oro de diez siclos,
lleno de incienso;
45 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para
el holocausto;
46 un macho cabrío como ofrenda
por el pecado;
47 y para el sacrificio de las
ofrendas de paz, dos cabezas de
ganado, cinco carneros, cinco ma-
chos cabríos y cinco corderos de un
año. Esta fue la ofrenda de Eliasaf,
hijo de Deuel.
48 El séptimo día Elishama, hijo de
Ammihud, príncipe de los hijos de
Efraín,
49 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso
era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta
siclos, según el siclo del santuario,
ambos llenos de harina fina mez-
clada con aceite para una ofrenda de
harina;
50 un cazo de oro de diez siclos,
lleno de incienso;
51 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para
el holocausto;
52 un macho cabrío como ofrenda
por el pecado;
53 y para el sacrificio de las
ofrendas de paz, dos cabezas de
ganado, cinco carneros, cinco ma-
chos cabríos y cinco corderos de un
año. Esta fue la ofrenda de Elisama,
hijo de Amiud.
54 El octavo día Gamaliel, hijo de
Pedasur, príncipe de los hijos de
Manasés,
55 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso
era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta
siclos, según el siclo del santuario,
ambos llenos de harina fina mez-
clada con aceite para una ofrenda de
harina;
56 un cazo de oro de diez siclos,
lleno de incienso;
57 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para
el holocausto;

58 un macho cabrío como ofrenda
por el pecado;
59 y para el sacrificio de las
ofrendas de paz, dos cabezas de
ganado, cinco carneros, cinco ma-
chos cabríos y cinco corderos de
un año. Esta fue la ofrenda de
Gamaliel, hijo de Pedasur.
60 El noveno día Abidán hijo de
Gedeón, príncipe de los hijos de
Benjamín,
61 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso
era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta
siclos, según el siclo del santuario,
ambos llenos de harina fina mez-
clada con aceite para una ofrenda de
harina;
62 un cazo de oro de diez siclos,
lleno de incienso;
63 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para
el holocausto;
64 un macho cabrío como ofrenda
por el pecado;
65 y para el sacrificio de las
ofrendas de paz, dos cabezas de
ganado, cinco carneros, cinco ma-
chos cabríos y cinco corderos de un
año. Esta fue la ofrenda de Abidán,
hijo de Gedeón.
66 El décimo día Ahiezer hijo de
Amisadai, príncipe de los hijos de
Dan,
67 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso
era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta
siclos, según el siclo del santuario,
ambos llenos de harina fina mez-
clada con aceite para una ofrenda de
harina;
68 un cazo de oro de diez siclos,
lleno de incienso;
69 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para
el holocausto;
70 un macho cabrío como ofrenda
por el pecado;
71 y para el sacrificio de las
ofrendas de paz, dos cabezas de
ganado, cinco carneros, cinco ma-
chos cabríos y cinco corderos de un
año. Esta fue la ofrenda de Ahiezer
hijo de Amisadai.
72 El undécimo día Pagiel, hijo de
Ocrán, príncipe de los hijos de Aser,
73 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso
era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta
siclos, según el siclo del santuario,
ambos llenos de harina fina mez-
clada con aceite para una ofrenda de
harina;
74 un cazo de oro de diez siclos,
lleno de incienso;
75 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para
el holocausto;
76 un macho cabrío como ofrenda
por el pecado;
77 y para el sacrificio de las
ofrendas de paz, dos cabezas de
ganado, cinco carneros, cinco ma-
chos cabríos y cinco corderos de un
año. Esta fue la ofrenda de Pagiel,
hijo de Ocrán.
78 El duodécimo día Ahira, hijo
de Enán, príncipe de los hijos de
Neftalí,
79 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso
era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta
siclos, según el siclo del santuario,
ambos llenos de harina fina mez-
clada con aceite para una ofrenda de
harina;
80 un cazo de oro de diez siclos,
lleno de incienso;
81 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para
el holocausto;
82 un macho cabrío como ofrenda
por el pecado;
83 y para el sacrificio de las
ofrendas de paz, dos cabezas de
ganado, cinco carneros, cinco ma-
chos cabríos y cinco corderos de un
año. Esta fue la ofrenda de Ahira,
hijo de Enán.

84 Esta fue la ofrenda de dedi-
cación del altar, el día en que fue
ungido, por los príncipes de Israel:
doce fuentes de plata, doce tazones
de plata, doce cucharones de oro;
85 cada fuente de plata pesaba
ciento treinta siclos, y cada tazón se-
tenta; toda la plata de los utensilios
dos mil cuatrocientos siclos, según el
siclo del santuario;
86 los doce cucharones de oro,
llenos de incienso, pesaban diez sic-
los cada uno, según el siclo del san-
tuario; todo el oro de los cucharones
pesaba ciento veinte siclos;
87 todo el ganado para el holo-
causto, doce becerros, los carneros
doce, los corderos machos de un año
doce, y su ofrenda de comida; y doce
machos cabríos para la ofrenda por
el pecado;
88 y todo el ganado para el sacri-
ficio de las ofrendas de paz: vein-
ticuatro becerros, sesenta carneros,
sesenta machos cabríos y sesenta
corderos de un año. Esta fue la
ofrenda de dedicación del altar, de-
spués de ser ungido.
89 Cuando Moisés entró en la
Tienda del Encuentro para hablar
con Yahvé, oyó su voz que le
hablaba desde lo alto del propi-
ciatorio que estaba sobre el arca
del Testimonio, desde entre los dos
querubines; y le habló.

8

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 “Habla a Aarón y dile: “Cuando
enciendas las lámparas, las siete
lámparas alumbrarán delante del
candelabro””.
3 Aarón lo hizo. Encendió sus
lámparas para iluminar el área
frente al candelabro, como Yahvé le
ordenó a Moisés.
4 Esta era la hechura del cande-
labro, obra de oro batido. Desde
su base hasta sus flores, era de oro
batido. Hizo el candelabro según
el modelo que el Señor le había
mostrado a Moisés.
5 Yahvé habló a Moisés diciendo:
6 “Toma a los levitas de entre los
hijos de Israel y purifícalos.
7 Harás lo siguiente para purifi-
carlos: rocía sobre ellos el agua de
la purificación, deja que se afeiten
todo el cuerpo con una navaja de
afeitar, que laven sus ropas y se
purifiquen.
8 Luego tomarán un novillo y su
ofrenda de harina fina mezclada con
aceite; y otro novillo lo tomarás
como ofrenda por el pecado.
9 Presentarás a los levitas ante
la Tienda de reunión. Reunirás a
toda la congregación de los hijos de
Israel.
10 Presentarás a los levitas ante el
Señor. Los hijos de Israel pondrán
sus manos sobre los levitas,
11 y Aarón ofrecerá a los levitas
ante Yahvé como ofrenda mecida en
nombre de los hijos de Israel, para
que sea de ellos el servicio de Yahvé.
12 “Los levitas pondrán sus manos
sobre las cabezas de los toros, y
ofreceréis uno como ofrenda por el
pecado y el otro como holocausto a
Yahvé, para hacer expiación por los
levitas.
13 Pondrás a los levitas delante de
Aarón y de sus hijos, y los ofrecerás
como ofrenda mecida a Yahvé.
14 Así separarás a los levitas de
entre los hijos de Israel, y los levitas
serán míos.
15 “Después, los levitas entrarán
a hacer el servicio de la Tienda
de reunión. Los purificarás y los
ofrecerás como ofrenda mecida.
16 Porque me son enteramente
dados de entre los hijos de Israel;
en lugar de todos los que abren el
vientre, los primogénitos de todos
los hijos de Israel, los he tomado
para mí.
17 Porque todos los primogénitos
de los hijos de Israel son míos, tanto
los hombres como los animales. El
día en que herí a todos los pri-
mogénitos en la tierra de Egipto, los
sancioné para mí.
18 He tomado a los levitas en lugar
de todos los primogénitos de los
hijos de Israel.

19 He dado a los levitas como
regalo a Aarón y a sus hijos de entre
los hijos de Israel, para que hagan
el servicio de los hijos de Israel en
la Tienda del Encuentro, y para que
hagan la expiación por los hijos de
Israel, a fin de que no haya plaga en-
tre los hijos de Israel cuando éstos
se acerquen al santuario."
20 Moisés, y Aarón, y toda la
congregación de los hijos de Israel
hicieron así con los levitas. Con-
forme a todo lo que Yahvé mandó
a Moisés acerca de los levitas, así lo
hicieron los hijos de Israel con ellos.
21 Los levitas se purificaron del
pecado y lavaron sus ropas; y Aarón
los ofreció como ofrenda mecida
ante Yahvé, y Aarón hizo expiación
por ellos para purificarlos.
22 Después de eso, los levitas en-
traron a hacer su servicio en la
Tienda del Encuentro, delante de
Aarón y de sus hijos; como Yahvé
había ordenado a Moisés acerca de
los levitas, así hicieron con ellos.
23 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
24 "Esto es lo que se asigna a los
levitas: de veinticinco años en ade-
lante entrarán a atender el servicio
en la obra de la Tienda de Reunión;
25 y a partir de los cincuenta años
se retirarán de hacer la obra, y no
servirán más,
26 sino que asistirán a sus her-
manos en la Tienda de Reunión,
para cumplir con el deber, y no
harán ningún servicio. Así harás
que los levitas cumplan con sus
deberes".

9

1 Yahvé habló a Moisés en el de-
sierto del Sinaí, en el primer mes
del segundo año después de que
salieron de la tierra de Egipto, di-
ciendo:
2 "Que los hijos de Israel celebren
la Pascua en su tiempo señalado.
3 El día catorce de este mes,
al atardecer, la celebraréis a su
tiempo. La celebraréis según todos
sus estatutos y según todas sus orde-
nanzas".
4 Moisés dijo a los hijos de Israel
que debían celebrar la Pascua.
5 Celebraron la Pascua en el
primer mes, el día catorce del mes
por la tarde, en el desierto de Sinaí.
Conforme a todo lo que el Señor
ordenó a Moisés, así lo hicieron los
hijos de Israel.
6 Había ciertos hombres que esta-
ban impuros a causa del cadáver de
un hombre, de modo que no podían
celebrar la Pascua en ese día, y se
presentaron ante Moisés y Aarón en
ese día.
7 Aquellos hombres le dijeron:
"Somos impuros a causa del cadáver
de un hombre. ¿Por qué se nos
retiene, para que no ofrezcamos
la ofrenda de Yahvé en su tiempo
señalado entre los hijos de Israel?"
8 Moisés les respondió: "Esperen,
para que yo oiga lo que Yahvé
mande sobre ustedes".
9 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
10 "Di a los hijos de Israel: "Si
alguno de vosotros o de vuestras
generaciones es impuro por causa
de un cadáver, o está de viaje lejos,
aún así celebrará la Pascua a Yahvé.
11 En el segundo mes, el día
catorce por la tarde la celebrarán;
la comerán con panes sin levadura
y hierbas amargas.
12 No dejarán nada de ella para
la mañana siguiente, ni romperán
ningún hueso. Conforme a todo el
estatuto de la Pascua la celebrarán.
13 Pero el hombre que esté limpio
y no esté de viaje, y no guarde la
Pascua, esa persona será cortada de
su pueblo. Por no haber ofrecido
la ofrenda de Yahvé en su tiempo
señalado, ese hombre cargará con
su pecado.
14 " 'Si un extranjero vive entre
ustedes y desea celebrar la Pascua
a Yahvé, entonces lo hará según
el estatuto de la Pascua, y según
su ordenanza. Tendréis un solo
estatuto, tanto para el extranjero
como para el nacido en la tierra.' "
15 El día en que se levantó el
tabernáculo, la nube cubrió el

tabernáculo, la Tienda del Testimonio. Al atardecer estaba sobre el tabernáculo, como una apariencia de fuego, hasta la mañana.
16 Así era continuamente. La nube lo cubría, y la apariencia de fuego por la noche.
17 Cada vez que la nube se alzaba sobre la Tienda, los hijos de Israel se desplazaban; y en el lugar donde la nube permanecía, allí acampaban los hijos de Israel.
18 Por orden de Yahvé, los hijos de Israel viajaban, y por orden de Yahvé acampaban. Mientras la nube permaneció sobre el tabernáculo, permanecieron acampados.
19 Cuando la nube permanecía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel cumplían la orden de Yahvé y no viajaban.
20 A veces la nube estaba unos pocos días sobre el tabernáculo; entonces, según el mandato de Yahvé, permanecían acampados, y según el mandato de Yahvé, viajaban.
21 A veces la nube estaba desde la tarde hasta la mañana, y cuando la nube se levantaba por la mañana, viajaban; o de día y de noche, cuando la nube se levantaba, viajaban.
22 Ya sea que la nube permaneciera dos días, un mes o un año sobre el tabernáculo, los hijos de Israel permanecían acampados y no viajaban; pero cuando se levantaba, viajaban.
23 Al mandato del Señor acampaban, y al mandato del Señor viajaron. Cumplieron el mandato de Yahvé, a la orden de Yahvé por medio de Moisés.

10

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 “Haz dos trompetas de plata. Las harás de plata labrada. Las usarás para llamar a la congregación y para el desplazamiento de los campamentos.
3 Cuando las toquen, toda la congregación se reunirá contigo a la puerta de la Tienda de Reunión.
4 Si tocan una sola, los príncipes, los jefes de los millares de Israel, se reunirán contigo.
5 Cuando toques una alarma, los campamentos que se encuentran en el lado oriental avanzarán.
6 Cuando toques la alarma por segunda vez, los campamentos que se encuentran en el lado sur se adelantarán. Tocarán la alarma para sus desplazamientos.
7 Pero cuando se reúna la asamblea, tocaréis, pero no haréis sonar la alarma.
8 “Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas. Esto os servirá de estatuto para siempre por vuestras generaciones.
9 Cuando vayas a la guerra en tu tierra contra el adversario que te oprime, entonces tocarás la alarma con las trompetas. Entonces serás recordado ante el Señor, tu Dios, y te salvarás de tus enemigos.
10 “También en el día de tu alegría, y en tus fiestas establecidas, y en los comienzos de tus meses, tocarás las trompetas sobre tus holocaustos y sobre los sacrificios de tus ofrendas de paz; y te servirán de recuerdo ante tu Dios. Yo soy Yahvé, tu Dios”.
11 En el segundo año, en el segundo mes, a los veinte días del mes, la nube se levantó de encima del tabernáculo de la alianza.
12 Los hijos de Israel salieron del desierto de Sinaí, y la nube se quedó en el desierto de Parán.
13 Primero avanzaron según el mandato de Yahvé por medio de Moisés.
14 En primer lugar, el estandarte del campamento de los hijos de Judá avanzó según sus ejércitos. Naasón hijo de Aminadab estaba al frente de su ejército.
15 Natanael hijo de Zuar estaba al frente del ejército de la tribu de los hijos de Isacar.

16 Eliab hijo de Helón estaba al
frente del ejército de la tribu de los
hijos de Zabulón.
17 El tabernáculo fue desmon-
tado, y los hijos de Gersón y los
hijos de Merari, que llevaban el
tabernáculo, avanzaron.
18 El estandarte del campa-
mento de Rubén avanzó según sus
ejércitos. Elizur hijo de Sedeur
estaba al frente de su ejército.
19 Selumiel hijo de Zurishaddai
estaba al frente del ejército de la
tribu de los hijos de Simeón.
20 Eliasaf hijo de Deuel estaba al
frente del ejército de la tribu de los
hijos de Gad.
21 Los coatitas se adelantaron ll-
evando el santuario. Los demás
montaron el tabernáculo antes de
que ellos llegaran.
22 El estandarte del campamento
de los hijos de Efraín avanzaba
según sus ejércitos. Elisama hijo
de Amiud estaba al frente de su
ejército.
23 Gamaliel hijo de Pedahzur es-
taba al frente del ejército de la tribu
de los hijos de Manasés.
24 Abidán hijo de Gedeón estaba al
frente del ejército de la tribu de los
hijos de Benjamín.
25 El estandarte del campamento
de los hijos de Dan, que era la
retaguardia de todos los campamen-
tos, avanzaba según sus ejércitos.
Ahiezer hijo de Amisada estaba al
frente de su ejército.
26 Pagiel hijo de Ocrán estaba al
frente del ejército de la tribu de los
hijos de Aser.
27 Ahira hijo de Enán estaba al
frente del ejército de la tribu de los
hijos de Neftalí.
28 Así fueron los viajes de los
hijos de Israel según sus ejércitos;
y avanzaron.
29 Moisés le dijo a Hobab, hijo
de Reuel el madianita, el suegro de
Moisés: “Nos dirigimos al lugar del
que Yahvé dijo: ‘Te lo daré’. Ven
con nosotros y te trataremos bien,
porque Yahvé ha hablado bien de
Israel”.
30 Le dijo: “No iré, sino que me iré
a mi tierra y a mis parientes”.
31 Moisés dijo: “No nos dejes, por
favor; porque tú sabes cómo hemos
de acampar en el desierto, y puedes
ser nuestros ojos.
32 Será, si vas con nosotros —
sí, será — que todo lo bueno que
haga Yahvé con nosotros, nosotros
haremos lo mismo con ustedes.”
33 Partieron del monte de Yahvé
a tres días de camino. El arca de
la alianza de Yahvé iba delante de
ellos a tres días de camino, para
buscarles un lugar de descanso.
34 La nube del Señor estaba sobre
ellos durante el día, cuando partían
del campamento.
35 Cuando el arca se adelantó,
Moisés dijo: “¡Levántate, Yahvé, y
que se dispersen tus enemigos! Que
los que te odian huyan ante ti”.
36 Cuando descansó, dijo: “Vuelve,
Yahvé, a los diez mil de los miles de
Israel”.

11

1 El pueblo se quejaba a los oídos
del Señor. Cuando Yahvé lo oyó, se
encendió su ira; y el fuego de Yahvé
ardió entre ellos, y consumió algu-
nas de las afueras del campamento.
2 El pueblo clamó a Moisés;
Moisés oró a Yahvé, y el fuego se
calmó.
3 El nombre de ese lugar fue lla-
mado Taberah, porque el fuego de
Yahvé ardía entre ellos.
4 La multitud mixta que estaba en
medio de ellos tuvo mucho deseo in-
saciable; también los hijos de Israel
volvieron a llorar y dijeron: “¿Quién
nos dará de comer?
5 Nos acordamos del pescado que
comimos en Egipto de balde; de los
pepinos, los melones, los puerros,
las cebollas y los ajos;
6 pero ahora hemos perdido el
apetito. No hay nada más que este
maná para mirar”.

7 El maná era como una semilla de
cilantro, y parecía bdellium. *
8 La gente iba de un lado a otro,
lo recogía y lo molía en molinos o lo
batía en morteros, lo hervía en ollas
y hacía tortas con él. Su sabor era
como el del aceite fresco.
9 Cuando el rocío caía sobre el
campamento por la noche, el maná
caía sobre él.
10 Moisés oyó que el pueblo
lloraba en sus familias, cada uno a la
puerta de su tienda; y la ira de Yahvé
ardía en gran medida, y Moisés se
disgustó.
11 Moisés dijo a Yahvé: "¿Por qué
has tratado tan mal a tu siervo? ¿Por
qué no he hallado gracia ante tus
ojos, para que pongas sobre mí la
carga de todo este pueblo?
12 ¿He concebido yo a todo este
pueblo? ¿Acaso los he sacado, para
que me digas: "Llévalos en tu seno,
como una nodriza lleva a un niño de
pecho, a la tierra que juraste a sus
padres"?
13 ¿De dónde podría sacar carne
para dar a todo este pueblo? Porque
lloran ante mí, diciendo: 'Danos
carne para que comamos'.
14 No puedo soportar solo a todo
este pueblo, porque es demasiado
pesado para mí.
15 Si me tratas así, por favor,
mátame ahora mismo, si es que he
hallado gracia ante tus ojos; y no me
dejes ver mi miseria."
16 El Señor le dijo a Moisés:
"Reúne conmigo a setenta hombres
de los ancianos de Israel, que sepas
que son los ancianos del pueblo y los
oficiales sobre ellos, y tráelos a la
Tienda de Reunión, para que estén
allí contigo.
17 Yo bajaré y hablaré con ustedes
allí. Tomaré del Espíritu que está
sobre ti, y lo pondré sobre ellos; y
ellos llevarán la carga del pueblo
contigo, para que no la lleves tú solo.
18 "Di al pueblo: "Santificaos para
prepararos para mañana, y com-
eréis carne; porque habéis llorado a
oídos de Yahvé, diciendo: "¿Quién
nos dará de comer? Porque nos fue
bien en Egipto". Por lo tanto, Yahvé
les dará carne, y ustedes comerán.
19 No comeréis un solo día, ni dos
días, ni cinco días, ni diez días, ni
veinte días,
20 sino un mes entero, hasta que
os salga por las narices, y os resulte
repugnante; porque habéis rechaz-
ado a Yahvé, que está en medio
de vosotros, y habéis llorado ante
él, diciendo: "¿Por qué salimos de
Egipto?""
21 Moisés dijo: "El pueblo, en
medio del cual me encuentro, es de
seiscientos mil hombres de a pie; y
tú has dicho: 'Les daré comida para
que coman todo un mes'.
22 ¿Se sacrificarán para ellos re-
baños y manadas, para que les
baste? ¿Se reunirán para ellos todos
los peces del mar, para que les
basten?"
23 Yahvé dijo a Moisés: "¿Se ha
acortado la mano de Yahvé? Ahora
verás si mi palabra se cumple o no".
24 Moisés salió y le contó al pueblo
las palabras de Yahvé, y reunió a
setenta hombres de los ancianos del
pueblo, y los puso alrededor de la
Tienda.
25 El Señor descendió en la nube
y le habló, y tomó del Espíritu que
estaba sobre él y lo puso sobre los
setenta ancianos. Cuando el Espíritu
se posó sobre ellos, profetizaron,
pero no lo hicieron más.
26 Pero dos hombres se quedaron
en el campamento. El nombre de
uno era Eldad, y el del otro Medad; y
el Espíritu reposó sobre ellos. Eran
de los que estaban escritos, pero
no habían salido a la Tienda; y
profetizaban en el campamento.
27 Un joven corrió y se lo comu-
nicó a Moisés, diciendo: "¡Eldad
y Medad están profetizando en el
campamento!"

* **11:7** El bdellium es una resina que se extrae de ciertos árboles africanos.

28 Josué, hijo de Nun, siervo
de Moisés, uno de sus elegidos,
respondió: "¡Mi señor Moisés,
prohíbelo!"
29 Moisés le dijo: "¿Estás celoso
por mí? Ojalá todo el pueblo de
Yahvé fuera profeta, para que Yahvé
pusiera su Espíritu en ellos".
30 Moisés entró en el campamento,
él y los ancianos de Israel.
31 Salió un viento de Yahvé y trajo
codornices del mar, y las dejó caer
junto al campamento, como a un día
de camino de un lado, y a un día
de camino del otro, alrededor del
campamento, y como a dos codos†
sobre la superficie de la tierra.
32 El pueblo se levantó todo ese
día, toda esa noche y todo el día
siguiente, y recogió las codornices.
El que menos juntó, juntó diez
homers;‡ y se las repartieron todas
alrededor del campamento.
33 Mientras la carne estaba to-
davía entre sus dientes, antes de
ser masticada, la ira de Yahvé ardió
contra el pueblo, y Yahvé hirió al
pueblo con una plaga muy grande.
34 El nombre de ese lugar fue lla-
mado Kibrot Hataava,§, porque allí
enterraron a la gente que codiciaba.
35 Desde Kibrot Hataava el pueblo
viajó a Hazeroth; y se quedaron en
Hazeroth.

12

1 Miriam y Aarón hablaron contra
Moisés a causa de la mujer cusita
con la que se había casado, pues se
había casado con una mujer cusita.
2 Dijeron: "¿Acaso Yahvé ha
hablado sólo con Moisés? ¿No ha
hablado también con nosotros?" Y
Yahvé lo escuchó.
3 El hombre Moisés era muy hu-
milde, más que todos los hombres
que había sobre la superficie de la
tierra.
4 Yahvé habló de repente a Moisés,
a Aarón y a Miriam: "¡Salgan ust-
edes tres a la Tienda del Encuentro!"
Los tres salieron.
5 El Señor descendió en una
columna de nube, se paró a la puerta
de la Tienda y llamó a Aarón y a
Miriam, y ambos se acercaron.
6 El dijo: "Escuchen ahora mis
palabras. Si hay un profeta entre
ustedes, yo, Yahvé, me daré a cono-
cer a él en una visión. Hablaré con
él en un sueño.
7 Mi siervo Moisés no es así. Él es
fiel en toda mi casa.
8 Con él hablaré de boca a boca,
claramente y no con enigmas, y verá
la forma de Yahvé. ¿Por qué, pues,
no temiste hablar contra mi siervo,
contra Moisés?"
9 La ira de Yahvé ardió contra
ellos, y se marchó.
10 La nube se apartó de la Tienda,
y he aquí que Miriam estaba lep-
rosa, blanca como la nieve. Aarón
miró a Miriam, y he aquí que estaba
leprosa.
11 Aarón dijo a Moisés: "Oh, señor
mío, por favor, no nos tomes en
cuenta este pecado, en el que hemos
actuado neciamente y en el que
hemos pecado.
12 Te ruego que no sea como un
muerto, cuya carne está medio con-
sumida cuando sale del vientre de
su madre".
13 Moisés clamó a Yahvé diciendo:
"¡Sánala, Dios, te lo ruego!"
14 Yahvé dijo a Moisés: "Si su
padre no hubiera hecho más que
escupirle en la cara, ¿no debería
estar avergonzada siete días? Que
la encierren fuera del campamento
durante siete días, y después la
volverán a meter".
15 Miriam fue encerrada fuera del
campamento durante siete días, y el
pueblo no viajó hasta que Miriam
fue traída de nuevo.

† **11:31** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. ‡ **11:32** 1 homer es de unos 220 litros o 6 bushels § **11:34** Kibrot Hataava significa "tumbas de la lujuria"

16 Después, el pueblo partió de
Hazerot y acampó en el desierto de
Parán.

13

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Envía hombres para que espíen
la tierra de Canaán, que yo doy a
los hijos de Israel. De cada tribu
de sus padres, enviarás un hombre,
cada uno de ellos un príncipe entre
ellos".
3 Moisés los envió desde el de-
sierto de Parán, según el mandato
de Yahvé. Todos ellos eran hombres
que eran jefes de los hijos de Israel.
4 Estos eran sus nombres:
De la tribu de Rubén, Samua hijo de
Zacur.
5 De la tribu de Simeón, Safat hijo de
Hori.
6 De la tribu de Judá, Caleb hijo de
Jefone.
7 De la tribu de Isacar, Igal hijo de
José.
8 De la tribu de Efraín, Oseas hijo de
Nun.
9 De la tribu de Benjamín, Palti, hijo
de Rafu.
10 De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo
de Sodi.
11 De la tribu de José, de la tribu de
Manasés, Gadi hijo de Susi.
12 De la tribu de Dan, Ammiel hijo de
Gemali.
13 De la tribu de Aser, Setur, hijo de
Micael.
14 De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo
de Vapsi.
15 De la tribu de Gad, Geuel hijo de
Maqui.
16 Estos son los nombres de los
hombres que Moisés envió a espiar
la tierra. Moisés llamó Josué a Oseas
hijo de Nun.
17 Moisés los envió a espiar la tierra
de Canaán, y les dijo: "Suban por
este camino del sur y suban a la
región montañosa.
18 Ved la tierra, cómo es; y el pueblo
que la habita, si es fuerte o débil, si
es poco o mucho;
19 y cómo es la tierra que habitan, si
es buena o mala; y qué ciudades son
las que habitan, si en campamentos
o en fortalezas;
20 y cómo es la tierra, si es fértil
o pobre, si hay madera en ella o
no. Sé valiente y trae algo del fruto
de la tierra". Era el tiempo de las
primeras uvas maduras.

21 Subieron, pues, y reconocieron
la tierra desde el desierto de Zin
hasta Rehob, hasta la entrada de
Hamat.
22 Subieron por el sur y llegaron a
Hebrón, donde estaban Ahimán, Se-
sai y Talmai, hijos de Anac. (Ahora
bien, Hebrón fue construida siete
años antes que Zoán en Egipto.)
23 Llegaron al valle de Escol, y
cortaron de allí una rama con un
racimo de uvas, y la llevaron en un
bastón entre dos. También llevaron
algunas granadas e higos.
24 Aquel lugar fue llamado valle de
Escol, por el racimo que los hijos de
Israel cortaron de allí.
25 Volvieron de espiar la tierra al
cabo de cuarenta días.
26 Fueron y vinieron a Moisés, a
Aarón y a toda la congregación de
los hijos de Israel, al desierto de
Parán, a Cades, y les trajeron la noti-
cia a ellos y a toda la congregación.
Les mostraron el fruto de la tierra.
27 Ellos se lo contaron y dijeron:
"Hemos llegado a la tierra a la que
nos enviaste. Ciertamente fluye
leche y miel, y éste es su fruto.
28 Sin embargo, el pueblo que
habita la tierra es fuerte, y las ciu-
dades están fortificadas y son muy
grandes. Además, vimos allí a los
hijos de Anac.
29 Amalec habita en la tierra del
Sur. El hitita, el jebuseo y el
amorreo habitan en la región mon-
tañosa. El cananeo habita junto al
mar y al lado del Jordán".

30 Caleb calmó al pueblo ante
Moisés y dijo: "¡Subamos de in-
mediato y tomemos posesión de ella,
pues somos capaces de vencerla!"

31 Pero los hombres que subieron
con él dijeron: "No somos capaces

de subir contra ese pueblo, porque
es más fuerte que nosotros".
32 Presentaron a los hijos de Is-
rael un mal informe de la tierra
que habían espiado, diciendo: "La
tierra por la que hemos pasado para
espiarla es una tierra que devora a
sus habitantes, y todos los pueblos
que vimos en ella son hombres de
gran estatura.
33 Allí vimos a los Nefilim,* los
hijos de Anak, que provienen de los
Nefilim.† Éramos a nuestra vista
como saltamontes, y así éramos a su
vista".

14

1 Toda la congregación alzó la voz
y gritó, y el pueblo lloró aquella
noche.
2 Todos los hijos de Israel mur-
muraron contra Moisés y contra
Aarón. Toda la congregación les
dijo: "¡Ojalá hubiéramos muerto en
la tierra de Egipto, o hubiéramos
muerto en este desierto!
3 ¿Por qué nos trae el Señor a
esta tierra para que caigamos a
espada? ¡Nuestras esposas y nue-
stros pequeños serán capturados o
asesinados! ¿No sería mejor que
volviéramos a Egipto?"
4 Se dijeron unos a otros: "Eli-
jamos un líder y volvamos a Egipto".
5 Entonces Moisés y Aarón se pos-
traron ante toda la asamblea de la
congregación de los hijos de Israel.
6 Josué, hijo de Nun, y Caleb,
hijo de Jefone, que eran de los que
espiaban la tierra, se rasgaron las
vestiduras.
7 Hablaron a toda la congregación
de los hijos de Israel, diciendo:
"La tierra que atravesamos para
espiarla es una tierra sumamente
buena.
8 Si Yahvé se complace en
nosotros, nos introducirá en esta
tierra y nos la dará: una tierra que
mana leche y miel.
9 Sólo que no se rebelen contra
Yahvé, ni teman al pueblo de la
tierra, porque ellos son el pan para
nosotros. Su defensa ha sido reti-
rada de encima de ellos, y Yahvé está
con nosotros. No les temáis".
10 Pero toda la congregación ame-
nazó con apedrearlos.

La gloria de Yahvé se presentó en
la Tienda del Encuentro a todos los
hijos de Israel.
11 Yahvé dijo a Moisés: "¿Hasta
cuándo me despreciará este pueblo?
¿Hasta cuándo no creerán en mí,
por todas las señales que he real-
izado entre ellos?
12 Los heriré con la peste y los
desheredaré, y haré de ti una nación
más grande y poderosa que ellos."
13 Moisés dijo a Yahvé: "Entonces
los egipcios lo oirán, porque tú con
tu poder sacaste a este pueblo con tu
fuerza de entre ello.
14 Lo contarán a los habitantes de
esta tierra. Han oído que tú, Yahvé,
estás en medio de este pueblo;
porque a ti, Yahvé, te ven cara a
cara, y tu nube está sobre ellos, y tú
vas delante de ellos, en una columna
de nube de día, y en una columna de
fuego de noche.
15 Ahora bien, si matas a este
pueblo como a un solo hombre,
las naciones que han oído tu fama
hablarán diciendo:
16 'Porque Yahvé no pudo llevar a
este pueblo a la tierra que le había
jurado, por eso lo ha matado en el
desierto.'
17 Ahora, por favor, haz que el
poder de Yahvé* sea grande, según
has hablado, diciendo:
18 'Yahvé es lento para la ira, y
abundante en misericordia, que per-
dona la iniquidad y la desobedien-
cia; y de ninguna manera exculpará
al culpable, visitando la iniquidad
de los padres en los hijos, en la
tercera y en la cuarta generación.'
19 Por favor, perdona la iniquidad
de este pueblo según la grandeza

* **13:33** o, gigantes † **13:33** o, gigantes * **14:17** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

de tu amorosa bondad, y tal como
has perdonado a este pueblo, desde
Egipto hasta ahora."
20 Yahvé dijo: "Yo he perdonado
según tu palabra;
21 pero en realidad — mientras yo
viva y toda la tierra se llene de la
gloria de Yahvé —
22 porque todos esos hombres que
han visto mi gloria y mis señales,
que hice en Egipto y en el desierto,
me han tentado estas diez veces, y
no han escuchado mi voz;
23 ciertamente no verán la tierra
que juré a sus padres, ni la verá
ninguno de los que me despreciaron.
24 Pero a mi siervo Caleb, por
haber tenido otro espíritu con él
y haberme seguido plenamente, lo
introduciré en la tierra a la que
entró. Su descendencia la poseerá.
25 Puesto que el amalecita y
el cananeo habitan en el valle,
mañana se volverán y entrarán en
el desierto por el camino del Mar
Rojo."
26 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
27 "¿Hasta cuándo tendré que soportar a esta congregación malvada
que se queja contra mí? He oído las
quejas de los hijos de Israel, que se
quejan contra mí.
28 Diles: "Vivo yo, dice Yahvé,
que tal como habéis hablado en mis
oídos, así haré con vosotros.
29 Vuestros cadáveres caerán en
este desierto; y todos los que fueron
contados de vosotros, según vuestro
número total, de veinte años para
arriba, que se han quejado contra
mí,
30 ciertamente no entraréis en la
tierra sobre la cual juré que os haría
habitar en ella, excepto Caleb hijo de
Jefone y Josué hijo de Nun.
31 Pero traeré a vuestros pequeños
que dijisteis que debían ser capturados o muertos, y ellos conocerán la
tierra que habéis rechazado.
32 Pero en cuanto a vosotros, vuestros cadáveres caerán en este desierto.
33 Vuestros hijos serán errantes en
el desierto durante cuarenta años,
y soportarán vuestra prostitución,
hasta que vuestros cadáveres se
consuman en el desierto.
34 Después del número de los
días en que espiasteis la tierra,
cuarenta días, por cada día un
año, llevaréis vuestras iniquidades,
cuarenta años, y conoceréis mi
alienación.'
35 Yo, Yahvé, he hablado. Ciertamente haré esto a toda esta congregación malvada que se ha reunido
contra mí. En este desierto serán
consumidos, y allí morirán".
36 Los hombres que Moisés envió
a espiar la tierra, y que regresaron
e hicieron que toda la congregación
murmurara contra él presentando
un mal informe contra la tierra,
37 incluso aquellos hombres que
presentaron un mal informe de la
tierra, murieron por la plaga ante
Yahvé.
38 Pero Josué, hijo de Nun, y Caleb,
hijo de Jefone, quedaron vivos de
aquellos hombres que fueron a espiar la tierra.
39 Moisés contó estas palabras a
todos los hijos de Israel, y el pueblo
se lamentó mucho.
40 Se levantaron de madrugada
y subieron a la cima del monte,
diciendo: "Ya estamos aquí y
subiremos al lugar que Yahvé ha
prometido, porque hemos pecado."
41 Moisés dijo: "¿Por qué desobedecen ahora el mandamiento de
Yahvé, ya que no prosperará?
42 No suban, porque Yahvé no está
en medio de ustedes; así no serán
derribados ante sus enemigos.
43 Porque allí están el amalecita
y el cananeo delante de ustedes,
y caerán a espada porque se
apartaron de seguir a Yahvé; por
eso Yahvé no estará con ustedes."
44 Pero ellos se atrevieron a subir a
la cima de la montaña. Sin embargo,
el arca de la alianza de Yahvé y
Moisés no salieron del campamento.

45 Entonces bajaron los amalecitas
y los cananeos que vivían en ese
monte, y los golpearon y los derro-
taron hasta Horma.

15

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y
diles: 'Cuando hayáis entrado en la
tierra de vuestras moradas, que yo
os doy,
3 y hagáis una ofrenda por fuego
a Yahvé — un holocausto, o un
sacrificio, para cumplir un voto o
como ofrenda voluntaria, o en vues-
tras fiestas establecidas, para hacer
un aroma agradable a Yahvé, de la
manada o del rebaño —
4 entonces el que ofrezca su
ofrenda ofrecerá a Yahvé una
ofrenda de harina de una décima
parte de un efa* de harina fina
mezclada con una cuarta parte de
un hin† de aceite.
5 Prepararás vino para la libación,
la cuarta parte de un hin, con el
holocausto o para el sacrificio, por
cada cordero.
6 " 'Por un carnero, prepararás
para una ofrenda dos décimas de
efa‡ de harina fina mezclada con la
tercera parte de un hin de aceite;
7 y para la libación ofrecerás la
tercera parte de un hin de vino, de
aroma agradable para Yahvé.
8 Cuando prepares un toro para un
holocausto o para un sacrificio, para
cumplir un voto, o para ofrendas de
paz a Yahvé,
9 entonces ofrecerás con el be-
cerro una ofrenda de harina de
tres décimas de efa§ de harina fina
mezclada con medio hin de aceite;
10 y ofrecerás para la libación
medio hin de vino, como ofrenda
encendida, de aroma agradable a
Yahvé.
11 Así se hará por cada toro, por
cada carnero, por cada uno de los
corderos o de los cabritos.
12 Según el número que prepares,
así harás con cada uno según su
número.
13 " 'Todos los nativos harán estas
cosas de esta manera, al ofrecer
una ofrenda encendida, de aroma
agradable a Yahvé.
14 Si un extranjero vive como
forastero con vosotros, o quien-
quiera que esté entre vosotros a lo
largo de vuestras generaciones, y
ofrece una ofrenda encendida de
aroma agradable a Yahvé, como
hacéis vosotros, así lo hará.
15 Para la asamblea, habrá un
estatuto para vosotros y para el
extranjero que vive como tal, un
estatuto para siempre a lo largo
de vuestras generaciones. Como
vosotros, así será el extranjero ante
Yahvé.
16 Una sola ley y un solo estatuto
habrá para vosotros y para el ex-
tranjero que vive como forastero
con vosotros.' "
17 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
18 "Habla a los hijos de Israel y
diles: 'Cuando lleguéis a la tierra a
la que os traigo,
19 entonces será que cuando
comáis del pan de la tierra, ofre-
ceréis una ofrenda mecida a Yahvé.
20 De lo primero de tu masa
ofrecerás una torta como ofrenda
mecida. Como la ofrenda mecida de
la era, así la ofrecerás.
21 De las primicias de tu masa,
ofrecerás a Yahvé una ofrenda
mecida a lo largo de tus genera-
ciones.
22 " 'Cuando erréis y no ob-
servéis todos estos mandamientos
que Yahvé ha dicho a Moisés —
23 todo lo que Yahvé os ha man-
dado por medio de Moisés, desde
el día en que Yahvé dio el man-
damiento y en adelante por vuestras
generaciones —
24 entonces será si se hizo sin
querer, sin conocimiento de la
congregación, toda la congregación

* **15:4** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega † **15:4** Una hin es aproximadamente 6,5 litros o 1,7 galones. ‡ **15:6** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega § **15:9** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

ofrecerá un novillo en holocausto,
como aroma agradable a Yahvé, con
su ofrenda y su libación, según la
ordenanza, y un macho cabrío como
ofrenda por el pecado.
25 El sacerdote hará la expiación
por toda la congregación de los hi-
jos de Israel, y serán perdonados;
porque fue un error, y han traído
su ofrenda, una ofrenda encendida
a Yahvé, y su ofrenda por el pecado
ante Yahvé, por su error.
26 Toda la congregación de los
hijos de Israel será perdonada, así
como el extranjero que vive como
forastero en medio de ellos; porque
con respecto a todo el pueblo, se
hizo sin querer.
27 " 'Si una persona peca invol-
untariamente, ofrecerá una cabra
hembra de un año como ofrenda por
el pecado.
28 El sacerdote hará expiación por
el alma que se equivoca cuando
peca involuntariamente ante Yahvé.
Hará expiación por él, y será per-
donado.
29 Tendrás una sola ley para el que
hace algo involuntariamente, para
el nativo entre los hijos de Israel
y para el extranjero que vive como
forastero entre ellos.
30 " 'Pero el alma que hace algo
con mano alzada, sea nativo o ex-
tranjero, blasfema a Yahvé. Esa
alma será cortada de entre su
pueblo.
31 Porque ha despreciado la pal-
abra de Yahvé y ha violado su man-
damiento, esa alma será cortada
por completo. Su iniquidad recaerá
sobre él".
32 Mientras los hijos de Israel esta-
ban en el desierto, encontraron a un
hombre recogiendo palos en el día
de reposo.
33 Los que lo encontraron reco-
giendo palos lo llevaron a Moisés y
a Aarón, y a toda la congregación.
34 Lo pusieron en custodia, porque
no se había declarado lo que debía
hacerse con él.
35 El Señor le dijo a Moisés: "Ese
hombre deberá morir. Toda la
congregación lo apedreará fuera del
campamento".
36 Toda la congregación lo sacó
fuera del campamento y lo apedreó
hasta la muerte, como Yahvé le or-
denó a Moisés.
37 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
38 "Habla a los hijos de Israel y
diles que se hagan flecos* en los
bordes de sus vestidos por sus gen-
eraciones, y que pongan en el fleco†
de cada borde un cordón de color
azul.
39 Será para ti como un fleco,‡ para
que lo veas y te acuerdes de todos
los mandamientos de Yahvé, y los
pongas en práctica; y para que no
sigas tu propio corazón y tus propios
ojos, según los cuales solías jugar a
la prostitución;
40 para que te acuerdes y pongas
en práctica todos mis mandamien-
tos, y seas santo para tu Dios.
41 Yo soy el Señor, tu Dios, que te
sacó de la tierra de Egipto para ser
tu Dios: Yo soy Yahvé vuestro Dios".

16

1 Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat,
hijo de Leví, con Datán y Abiram,
hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet,
hijos de Rubén, tomaron algunos
hombres.
2 Se levantaron ante Moisés, con
algunos de los hijos de Israel, do-
scientos cincuenta príncipes de la
congregación, llamados a la asam-
blea, hombres de renombre.
3 Se juntaron contra Moisés y
contra Aarón, y les dijeron: "¡Os
arrogáis demasiado, ya que toda la
congregación es santa, todos ellos,
y Yahvé está en medio de ellos!
¿Por qué os alzáis por encima de la
asamblea de Yahvé?"
4 Cuando Moisés lo oyó, se postró
sobre su rostro.
5 Dijo a Coré y a toda su compañía:
"Por la mañana, el Señor mostrará

* **15:38** o, borlas (hebreo **צִיצִת**) † **15:38** o, borla ‡ **15:39** o, borla

quiénes son suyos y quiénes son
santos, y los hará acercarse a él.
También hará que se acerque a él el
que él elija.
6 Hagan esto: que Coré y toda su
compañía tomen incensarios,
7 pongan fuego en ellos, y pon-
gan incienso en ellos ante Yahvé
mañana. El hombre que elija Yahvé
será santo. Habéis ido demasiado
lejos, hijos de Leví".
8 Moisés dijo a Coré: "¡Escuchen
ahora, hijos de Leví!
9 ¿Os parece poco que el Dios de
Israel os haya separado de la con-
gregación de Israel para acercaros a
él, para que hagáis el servicio del
tabernáculo de Yahvé, y para que
estéis delante de la congregación
para servirles;
10 y que os haya acercado
a vosotros, y a todos vuestros
hermanos los hijos de Leví con
vosotros? ¿Acaso buscáis también
el sacerdocio?
11 ¡Por eso tú y toda tu compañía
os habéis reunido contra Yahvé!
¿Qué es Aarón para que os quejéis
contra él?"
12 Moisés mandó llamar a Datán
y Abiram, hijos de Eliab, y ellos
dijeron: "¡No subiremos!
13 ¿Es poca cosa que nos hayas
hecho subir de una tierra que mana
leche y miel, para matarnos en el
desierto, y que además te hagas
príncipe sobre nosotros?
14 Además, no nos has traído a
una tierra que fluye leche y miel, ni
nos has dado herencia de campos y
viñedos. ¿Vas a sacarle los ojos a
estos hombres? No subiremos".
15 Moisés se enojó mucho y le dijo
a Yahvé: "No respetes su ofrenda.
No les he quitado ni un solo asno, ni
he hecho daño a ninguno de ellos".
16 Moisés dijo a Coré: "Tú y toda
tu compañía vayan mañana ante
Yahvé, tú y ellos, y Aarón.
17 Cada uno tomará su incensario
y pondrá incienso en él, y cada uno
llevará ante Yahvé su incensario,
doscientos cincuenta incensarios; tú
también y Aarón, cada uno con su
incensario."
18 Cada uno de ellos tomó su in-
censario, puso fuego en él y puso
incienso, y se puso a la puerta de
la Tienda de Reunión con Moisés y
Aarón.
19 Coré reunió a toda la congre-
gación frente a ellos a la puerta de
la Tienda del Encuentro.
La gloria de Yahvé apareció a toda
la congregación.
20 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
21 "¡Sepárense de entre esta con-
gregación, para que yo los consuma
en un momento!"
22 Se postraron sobre sus rostros
y dijeron: "Dios, el Dios de los
espíritus de toda carne, ¿pecará un
solo hombre y te enojarás con toda
la congregación?"
23 Yahvé habló a Moisés diciendo:
24 "Habla a la congregación di-
ciendo: "¡Aléjate de los alrededores
de la tienda de Coré, Datán y Abi-
ram!"".
25 Moisés se levantó y se dirigió a
Datán y Abiram, y los ancianos de
Israel lo siguieron.
26 Habló a la congregación di-
ciendo: "¡Apártense, por favor, de
las tiendas de estos malvados, y no
toquen nada de ellos, no sea que se
consuman en todos sus pecados!"
27 Y se alejaron de la tienda de
Coré, Datán y Abiram, por todos
lados. Datán y Abiram salieron, y se
pusieron a la puerta de sus tiendas
con sus mujeres, sus hijos y sus
pequeños.
28 Moisés dijo: "Así sabrán que
Yahvé me ha enviado a hacer todas
estas obras, porque no son de mi
propia cosecha.
29 Si estos hombres mueren la
muerte común de todos los hom-
bres, o si experimentan lo que to-
dos los hombres experimentan, en-
tonces Yahvé no me ha enviado.
30 Pero si Yahvé hace una cosa
nueva, y la tierra abre su boca y los
traga con todo lo que les pertenece,

y bajan vivos al Seol,* entonces
entenderás que estos hombres han
despreciado a Yahvé.”
31 Cuando terminó de decir todas
estas palabras, la tierra que estaba
debajo de ellos se partió.
32 La tierra abrió su boca y se
los tragó con sus familias, todos los
hombres de Coré y todos sus bienes.
33 Ellos y todo lo que les pertenecía
descendieron vivos al Seol.† La
tierra se cerró sobre ellos, y
perecieron de entre la asamblea.
34 Todo Israel que estaba alrede-
dor de ellos huyó ante su grito, pues
dijeron: “¡No sea que la tierra nos
trague!”
35 Salió fuego del Señor y devoró
a los doscientos cincuenta hombres
que ofrecían el incienso.
36 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
37 “Habla a Eleazar, hijo de Aarón,
el sacerdote, para que saque los in-
censarios de la quema, y esparza el
fuego lejos del campamento; porque
son sagrados,
38 incluso los incensarios de los
que pecaron contra su propia vida.
Que los golpeen en placas para
cubrir el altar, pues los ofrecieron
ante Yahvé. Por eso son santos.
Serán una señal para los hijos de
Israel”.
39 El sacerdote Eleazar tomó
los incensarios de bronce que
habían ofrecido los quemados, y los
batieron para cubrir el altar,
40 para que sirvieran de recuerdo
a los hijos de Israel, a fin de que
ningún extranjero que no sea de la
descendencia de Aarón se acerque a
quemar incienso delante de Yahvé,
para que no sea como Coré y su
compañía, como le habló Yahvé por
medio de Moisés.
41 Pero al día siguiente toda la
congregación de los hijos de Israel
se quejó contra Moisés y contra
Aarón, diciendo: “¡Habéis matado
al pueblo de Yahvé!”
42 Cuando la congregación se re-
unió contra Moisés y contra Aarón,
miraron hacia la Tienda del Encuen-
tro. He aquí que la nube la cubría,
y la gloria de Yahvé aparecía.
43 Moisés y Aarón llegaron al
frente de la Tienda de Reunión.
44 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
45 “¡Aléjate de entre esta congre-
gación, para que los consuma en un
momento!” Ellos cayeron de bruces.
46 Moisés dijo a Aarón: “¡Toma tu
incensario, pon en él fuego del altar,
ponle incienso, llévalo rápidamente
a la congregación y haz expiación
por ellos, porque la ira ha salido de
Yahvé! La plaga ha comenzado”.
47 Aarón hizo lo que dijo Moisés y
corrió al centro de la asamblea. La
plaga ya había comenzado entre el
pueblo. Se puso el incienso e hizo
expiación por el pueblo.
48 Se puso entre los muertos y los
vivos, y la plaga se detuvo.
49 Los que murieron por la plaga
fueron catorce mil setecientos,
además de los que murieron por el
asunto de Coré.
50 Aarón volvió con Moisés a la
puerta de la Tienda del Encuentro,
y la plaga se detuvo.

17

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 “Habla a los hijos de Israel
y toma varas de ellos, una por
cada casa paterna, de todos sus
príncipes según sus casas paternas,
doce varas. Escribe el nombre de
cada uno en su vara.
3 Escribirás el nombre de Aarón
en la vara de Leví. Habrá una vara
por cada jefe de sus casas paternas.
4 Las pondrás en la Tienda de
Reunión, delante del pacto, donde
me reúno con ustedes.
5 Sucederá que la vara del hombre
que yo elija brotará. Haré que cesen
las murmuraciones de los hijos de
Israel, que murmuran contra ti, a
partir de mí.”

* **16:30** El Seol es el lugar de los muertos. † **16:33** El Seol es el lugar de los muertos.

6 Moisés habló a los hijos de
Israel, y todos sus príncipes le
dieron varas, para cada príncipe
una, según las casas de sus padres,
un total de doce varas. La vara de
Aarón estaba entre sus varas.
7 Moisés depositó las varas ante el
Señor en la Tienda del Testimonio.
8 Al día siguiente, Moisés entró en
la Tienda del Testimonio; y he aquí
que la vara de Aarón para la casa
de Leví había brotado, había echado
brotes, había producido flores y
había dado almendras maduras.
9 Moisés sacó todas las varas de
delante de Yahvé para todos los hijos
de Israel. Ellos miraron, y cada uno
tomó su vara.
10 Yahvé dijo a Moisés: "Vuelve
a poner la vara de Aarón delante
del pacto, para que la guardes como
señal contra los hijos de la rebelión;
así pondrás fin a sus quejas contra
mí, para que no mueran."
11 Así lo hizo Moisés. Como Yahvé
le ordenó, así lo hizo.
12 Los hijos de Israel hablaron
con Moisés, diciendo: "¡He aquí
que perecemos! ¡Estamos perdidos!
¡Todos estamos deshechos!
13 ¡Todos los que se acercan
al tabernáculo de Yahvé mueren!
¿Pereceremos todos?"

18

1 Yahvé dijo a Aarón: "Tú y tus
hijos, y la casa de tu padre contigo,
llevarán la iniquidad del santuario;
y tú y tus hijos contigo llevarán la
iniquidad de tu sacerdocio.
2 Trae también contigo a tus her-
manos de la tribu de Leví, la tribu
de tu padre, para que se unan a
ti y te sirvan; pero tú y tus hijos
contigo estarán delante de la Tienda
del Testimonio.
3 Ellos guardarán tus mandatos y
el deber de toda la Tienda; sólo que
no se acercarán a los utensilios del
santuario ni al altar, para que no
mueran, ni ellos ni tú.
4 Se unirán a ti y guardarán la
responsabilidad de la Tienda de re-
unión, para todo el servicio de la
Tienda. Un extranjero no se acer-
cará a vosotros.
5 "Cumplirás el deber del santu-
ario y el deber del altar, para que
no haya más ira sobre los hijos de
Israel.
6 He aquí que yo mismo he tomado
a tus hermanos los levitas de entre
los hijos de Israel. Ellos son un
regalo para ti, dedicados a Yahvé,
para hacer el servicio de la Tienda
del Encuentro.
7 Tú y tus hijos contigo manten-
drán su sacerdocio para todo lo que
se refiere al altar, y para lo que está
dentro del velo. Servirás. Te doy
el servicio del sacerdocio como un
regalo. El extranjero que se acerque
será condenado a muerte".
8 Yahvé habló a Aarón: "He aquí
que yo mismo te he dado el mando
de mis ofrendas mecidas, todas las
cosas sagradas de los hijos de Israel.
Te las he dado a ti por razón de la
unción, y a tus hijos, como porción
para siempre.
9 Esto será para ti de las cosas más
santas del fuego: toda ofrenda de
ellos, toda ofrenda por el pecado de
ellos y toda ofrenda por la culpa
de ellos, que me presenten, será
santísima para ti y para tus hijos.
10 Comeréis de ella como de las
cosas más santas. Todo varón com-
erá de ella. Será sagrado para ti.
11 "Esto también es tuyo: la
ofrenda mecida de su regalo, todas
las ofrendas mecidas de los hijos
de Israel. Te las he dado a ti, a
tus hijos y a tus hijas contigo, como
porción para siempre. Todo el que
esté limpio en tu casa comerá de
ella.
12 "Te he dado todo lo mejor del
aceite, todo lo mejor de la cosecha y
del grano, las primicias de ellos que
den a Yahvé.
13 Los primeros frutos de todo lo
que hay en su tierra, que traen a
Yahvé, serán tuyos. Todo el que esté
limpio en tu casa comerá de ello.
14 "Todo lo consagrado en Israel
será tuyo.

15 Todo lo que abra el vientre,
de toda la carne que ofrezcan a
Yahvé, tanto de hombres como de
animales, será tuyo. Sin embargo,
redimirás al primogénito del hom-
bre, y redimirás al primogénito de
los animales inmundos.
16 Redimirás a los que deban ser
redimidos de un mes de edad, según
tu estimación, por cinco siclos de
dinero, según el siclo* del santuario,
que pesa veinte gerahs. †
17 "Pero no redimirás el pri-
mogénito de una vaca, ni el pri-
mogénito de una oveja, ni el pri-
mogénito de una cabra. Son sagra-
dos. Rociarás su sangre sobre el
altar, y quemarás su grasa como
ofrenda encendida, como aroma
agradable para Yahvé.
18 Su carne será tuya, como el
pecho de la ofrenda mecida y como
el muslo derecho, será tuyo.
19 Todas las ofrendas mecidas de
las cosas santas que los hijos de
Israel ofrecen a Yahvé, te las he dado
a ti y a tus hijos e hijas contigo,
como una porción para siempre. Es
un pacto de sal para siempre ante
Yahvé para ti y para tu descendencia
contigo".
20 Yahvé dijo a Aarón: "No tendrás
herencia en su tierra, ni tendrás
parte entre ellos. Yo soy tu porción y
tu herencia entre los hijos de Israel.
21 "A los hijos de Leví, he aquí
que yo les he dado en herencia todo
el diezmo en Israel, a cambio del
servicio que prestan, el servicio de
la Tienda del Encuentro.
22 De ahora en adelante los hijos
de Israel no se acercarán a la Tienda
del Encuentro, para que no lleven el
pecado y mueran.
23 Pero los levitas harán el ser-
vicio de la Carpa del Encuentro, y
cargarán con su iniquidad. Será
un estatuto para siempre a lo largo
de vuestras generaciones. Entre los
hijos de Israel no tendrán herencia.
24 Porque el diezmo de los hijos
de Israel, que ofrecen como ofrenda
mecida a Yahvé, lo he dado a los
levitas como herencia. Por eso les
he dicho: 'Entre los hijos de Israel
no tendrán herencia' ".
25 Yahvé habló a Moisés diciendo:
26 "Además, hablarás a los levitas
y les dirás: "Cuando toméis de los
hijos de Israel el diezmo que os
he dado de ellos como herencia,
ofreceréis de él una ofrenda mecida
para Yahvé, un diezmo del diezmo.
27 Tu ofrenda mecida se te acredi-
tará como el grano de la era y como
la plenitud del lagar.
28 Así también ofrecerás una
ofrenda mecida a Yahvé de todos tus
diezmos que recibas de los hijos de
Israel; y de ella darás la ofrenda
mecida de Yahvé al sacerdote Aarón.
29 De todas vuestras ofrendas,
ofreceréis a Yahvé cada ofrenda
mecida, de todas sus mejores partes,
la parte sagrada.'
30 "Por lo tanto, les dirás: 'Cuando
saques lo mejor de ella, se acreditará
a los levitas como el producto de la
era y como el producto del lagar.
31 Podéis comerlo en cualquier
parte, vosotros y vuestras familias,
porque es vuestra recompensa en
recompensa por vuestro servicio en
la Tienda de Reunión.
32 No cargarás con ningún pecado
por causa de ella, cuando hayas
sacado de ella lo mejor. No profa-
narás las cosas santas de los hijos de
Israel, para que no mueras".

19

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 "Este es el estatuto de la ley que
Yahvé ha ordenado. Di a los hijos
de Israel que te traigan una novilla
roja sin mancha, en la que no haya
ningún defecto, y que nunca haya
sido unida.
3 Se la daréis al sacerdote Eleazar,
y él la llevará fuera del campa-
mento, y la matará delante de él.

* **18:16** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. † **18:16** Una gerah equivale a unos 0,5 gramos o a unos 7,7 granos.

4 El sacerdote Eleazar tomará un
poco de su sangre con su dedo, y
rociará su sangre hacia el frente de
la Tienda de Reunión siete veces.
5 El sacerdote quemará la novilla
delante de él; quemará su piel, su
carne y su sangre, con su estiércol.
6 El sacerdote tomará madera de
cedro, hisopo y escarlata, y lo echará
en medio del incendio de la novilla.
7 Luego el sacerdote lavará sus
vestidos y bañará su carne con
agua, y después entrará en el cam-
pamento, y el sacerdote quedará
impuro hasta la noche.
8 El que la queme lavará sus ropas
con agua y bañará su carne con
agua, y quedará impuro hasta la
noche.
9 "El hombre limpio recogerá las
cenizas de la vaquilla y las deposi-
tará fuera del campamento, en un
lugar limpio, y las guardará para la
congregación de los hijos de Israel
para usarlas en el agua para limpiar
la impureza. Es una ofrenda por el
pecado.
10 El que recoja las cenizas de la
vaquilla se lavará la ropa y quedará
impuro hasta la noche. Será para los
hijos de Israel, y para el extranjero
que viva como forastero entre ellos,
como un estatuto para siempre.

11 "El que toque el cadáver de un
hombre será impuro durante siete
días.
12 Al tercer día se purificará con
agua, y al séptimo día quedará
limpio; pero si no se purifica al
tercer día, al séptimo no quedará
limpio.
13 El que toque a un muerto,
el cuerpo de un hombre que ha
muerto, y no se purifique, contam-
ina el tabernáculo de Yahvé; y esa
alma será cortada de Israel; porque
el agua para la impureza no fue
rociada sobre él, será impuro. Su
impureza aún está sobre él.

14 "Esta es la ley cuando un hom-
bre muere en una tienda: todo el
que entre en la tienda, y todo el que
esté en ella, será impuro durante
siete días.
15 Toda vasija abierta, que no
tenga cubierta atada, es inmunda.
16 "Cualquiera que en el campo
abierto toque a un muerto con es-
pada, o un cadáver, o un hueso
de hombre, o una tumba, quedará
impuro siete días.
17 "En cuanto a los impuros,
tomarán de la ceniza de la quema de
la ofrenda por el pecado, y se derra-
mará sobre ellos agua corriente en
una vasija.
18 La persona limpia tomará
hisopo, lo mojará en el agua y lo
rociará sobre la tienda, sobre todos
los utensilios, sobre las personas
que estaban allí y sobre el que haya
tocado el hueso, o el muerto, o la
tumba.
19 El limpio rociará sobre el im-
puro al tercer día y al séptimo. Al
séptimo día lo purificará. Lavará
su ropa y se bañará con agua, y
quedará limpio al anochecer.
20 Pero el hombre que sea im-
puro y no se purifique, esa persona
será cortada de entre la asamblea,
porque ha profanado el santuario de
Yahvé. El agua para la impureza no
ha sido rociada sobre él. Es impuro.
21 Será un estatuto perpetuo para
ellos. El que rocíe el agua de
la impureza lavará sus ropas, y el
que toque el agua de la impureza
quedará impuro hasta la noche.
22 "Todo lo que toque el impuro
será impuro, y el alma que lo toque
será impura hasta la noche".

20

1 Los hijos de Israel, toda la con-
gregación, llegaron al desierto de
Zin en el primer mes. El pueblo se
quedó en Cades. Allí murió Miriam,
y allí fue enterrada.
2 No había agua para la congre-
gación, y se juntaron contra Moisés
y contra Aarón.
3 El pueblo discutió con Moisés y
habló diciendo: "¡Ojalá hubiéramos

muerto cuando nuestros hermanos
murieron ante Yahvé!
4 ¿Por qué has traído la asamblea
de Yahvé a este desierto, para que
muramos allí, nosotros y nuestros
animales?
5 ¿Por qué nos has hecho subir
de Egipto para traernos a este mal
lugar? No es lugar de semillas, ni de
higos, ni de vides, ni de granadas;
tampoco hay agua para beber."
6 Moisés y Aarón salieron de la
presencia de la asamblea a la puerta
de la Tienda de Reunión y se pos-
traron sobre sus rostros. La gloria
de Yahvé se les apareció.
7 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
8 "Toma la vara y reúne a la con-
gregación, tú y Aarón, tu hermano,
y habla a la roca ante sus ojos, para
que derrame su agua. Les traerás
agua de la roca; así darás de beber
a la congregación y a sus ganados".
9 Moisés tomó la vara de delante
de Yahvé, como él le había orde-
nado.
10 Moisés y Aarón reunieron a
la asamblea ante la roca, y les
dijo: "¡Escuchen ahora, rebeldes!
¿Hemos de sacar agua de esta roca
para ustedes?"
11 Moisés levantó su mano y
golpeó la roca con su vara dos veces,
y el agua salió en abundancia. La
congregación y su ganado bebieron.
12 Yahvé dijo a Moisés y a Aarón:
"Como no habéis creído en mí para
santificarme a los ojos de los hijos de
Israel, no introduciréis esta asam-
blea en la tierra que les he dado."
13 Estas son las aguas de Meribá;*
porque los hijos de Israel lucharon
con Yahvé, y él se santificó en ellas.
14 Moisés envió mensajeros desde
Cades al rey de Edom, diciendo:
"Tu hermano Israel dice: Tú sabes
toda la aflicción que nos ha suce-
dido;
15 cómo nuestros padres bajaron
a Egipto, y vivimos en Egipto mu-
cho tiempo. Los egipcios nos mal-
trataron a nosotros y a nuestros
padres.
16 Cuando clamamos al Señor, él
escuchó nuestra voz, envió un ángel
y nos sacó de Egipto. He aquí que
estamos en Cades, una ciudad en el
límite de su frontera.
17 "Por favor, déjanos pasar por tu
tierra. No pasaremos por el campo
ni por la viña, ni beberemos del
agua de los pozos. Iremos por el
camino del rey. No nos desviaremos
a la derecha ni a la izquierda, hasta
que hayamos pasado tu frontera".
18 Edom le dijo: "No pasarás por
mí, no sea que salga con la espada
contra ti".
19 Los hijos de Israel le dijeron:
"Subiremos por el camino, y si bebe-
mos tu agua, yo y mi ganado, te daré
su precio. Sólo déjame, sin hacer
nada más, pasar de pie".
20 Dijo: "No pasarás". Edom salió
contra él con mucha gente y con
mano dura.
21 Así, Edom se negó a dar paso
a Israel por su frontera, por lo que
Israel se alejó de él.
22 Partieron de Cades, y los hijos
de Israel, toda la congregación, lle-
garon al monte Hor.
23 Yahvé habló a Moisés y a Aarón
en el monte Hor, junto a la frontera
de la tierra de Edom, diciendo:
24 "Aarón será reunido con su
pueblo, pues no entrará en la tierra
que he dado a los hijos de Israel,
porque os habéis rebelado contra mi
palabra en las aguas de Meribá.
25 Toma a Aarón y a su hijo
Eleazar, y llévalos al monte Hor;
26 y despoja a Aarón de sus
vestiduras, y pónselas a su hijo
Eleazar. Aarón será recogido y
morirá allí".
27 Moisés hizo lo que Yahvé le
ordenó. Subieron al monte Hor a la
vista de toda la congregación.
28 Moisés despojó a Aarón de sus
vestiduras y se las puso a su hijo
Eleazar. Aarón murió allí, en la

* **20:13** "Meribah" significa "pelea".

cima del monte, y Moisés y Eleazar
bajaron del monte.
29 Cuando toda la congregación
vio que Aarón había muerto, llo-
raron a Aarón durante treinta días,
toda la casa de Israel.

21

1 El cananeo, rey de Arad, que
vivía en el sur, se enteró de que Is-
rael venía por el camino de Atarim.
Luchó contra Israel y tomó cautivos
a algunos de ellos.
2 Israel hizo un voto a Yahvé y le
dijo: "Si realmente entregas a este
pueblo en mi mano, destruiré por
completo sus ciudades."
3 Yahvé escuchó la voz de Israel
y entregó a los cananeos; y los
destruyeron por completo a ellos y
a sus ciudades. El nombre del lugar
fue llamado Horma. *
4 Viajaron desde el monte Hor por
el camino del Mar Rojo, para rodear
la tierra de Edom. El alma del
pueblo estaba muy desanimada a
causa del viaje.
5 El pueblo hablaba contra Dios y
contra Moisés: "¿Por qué nos has
sacado de Egipto para morir en el
desierto? Porque no hay pan, no hay
agua, y nuestra alma aborrece esta
comida repugnante".
6 El Señor envió serpientes ve-
nenosas entre el pueblo, y éstas
mordieron al pueblo. Murió mucha
gente de Israel.
7 El pueblo se acercó a Moisés y le
dijo: "Hemos pecado, porque hemos
hablado contra Yahvé y contra ti.
Ruega a Yahvé que nos quite las ser-
pientes". Moisés oró por el pueblo.
8 Yahvé dijo a Moisés: "Haz una
serpiente venenosa y ponla en un
poste. Sucederá que todo el que sea
mordido, cuando la vea, vivirá".
9 Moisés hizo una serpiente de
bronce y la puso en el asta. Si una
serpiente había mordido a algún
hombre, cuando miraba la serpiente
de bronce, vivía.
10 Los hijos de Israel partieron y
acamparon en Obot.
11 Partieron de Obot y acamparon
en Ije Abarim, en el desierto que está
frente a Moab, hacia el amanecer.
12 De allí partieron y acamparon
en el valle de Zered.
13 De allí partieron y acamparon
al otro lado del Arnón, que está en
el desierto que sale de la frontera
del amorreo; porque el Arnón es la
frontera de Moab, entre Moab y el
amorreo.
14 Por eso se dice en *el Libro de las
Guerras de Yahvé:* "Vaheb en Sufa,
los valles del Arnón,
15 la pendiente de los valles que se
inclinan hacia la morada de Ar, se
inclina sobre la frontera de Moab."
16 Desde allí viajaron a Beer; ése
es el pozo del que Yahvé dijo a
Moisés: "Reúne al pueblo y les daré
agua".
17 Entonces Israel cantó esta can-
ción:
"¡Surge, pues! Cántale,
18 el pozo que cavaron los
príncipes,
que los nobles del pueblo
cavaron,
con el cetro, y con sus varas".
Desde el desierto viajaron a
Matana;
19 y de Matana a Nahaliel; y de
Nahaliel a Bamot;
20 y de Bamot al valle que está en
el campo de Moab, a la cima del
Pisga, que mira hacia el desierto.
21 Israel envió mensajeros a
Sehón, rey de los amorreos, di-
ciendo:
22 "Déjame pasar por tu tierra. No
nos apartaremos del campo ni de la
viña. No beberemos del agua de
los pozos. Iremos por el camino del
rey, hasta que hayamos pasado tu
frontera".
23 Sehón no permitió que Israel
pasara por su frontera, pero Sehón
reunió a todo su pueblo y salió
contra Israel en el desierto, y llegó
a Jahaz. Luchó contra Israel.

* **21:3** "Horma" significa "destrucción".

24 Israel lo hirió a filo de espada
y se apoderó de su tierra desde
Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de
Amón, pues la frontera de los hijos
de Amón estaba fortificada.
25 Israel tomó todas estas ciu-
dades. Israel vivió en todas las ciu-
dades de los amorreos, en Hesbón y
en todas sus aldeas.
26 Porque Hesbón era la ciudad
de Sehón, rey de los amorreos, que
había luchado contra el antiguo rey
de Moab y le había arrebatado toda
su tierra hasta el Arnón.
27 Por eso dicen los que hablan en
proverbios,
"Ven a Hesbon.
Que se construya y se establezca
la ciudad de Sehón;
28 porque el fuego ha salido de
Hesbón,
una llama de la ciudad de Sihon.
Ha devorado a Ar de Moab,
Los señores de los lugares altos
del Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab!
¡Están deshechos, gente de Que-
mos!
Ha entregado a sus hijos como fugi-
tivos,
y sus hijas en cautiverio,
a Sehón, rey de los amorreos.
30 Les hemos disparado.
Hesbón ha perecido hasta
Dibón.
Hemos arrasado incluso con Nofa,
Que llega hasta Medeba".
31 Así vivió Israel en la tierra de
los amorreos.
32 Moisés envió a espiar a Jazer.
Tomaron sus aldeas y expulsaron a
los amorreos que estaban allí.
33 Se volvieron y subieron por el
camino de Basán. Og, el rey de
Basán, salió contra ellos, él y todo
su pueblo, para combatir en Edrei.
34 El Señor dijo a Moisés: "No le
temas, porque lo he entregado en tu
mano, con todo su pueblo y su tierra.
Harás con él lo mismo que hiciste
con Sehón, rey de los amorreos, que
vivía en Hesbón".
35 Así que lo hirieron, con sus hijos
y todo su pueblo, hasta que no hubo
sobrevivientes; y se apoderaron de
su tierra.

22

1 Los hijos de Israel partieron y
acamparon en las llanuras de Moab,
al otro lado del Jordán, en Jericó.
2 Balac, hijo de Zipor, vio todo
lo que Israel había hecho a los
amorreos.
3 Moab tuvo mucho miedo del
pueblo, porque era numeroso.
Moab estaba angustiado a causa de
los hijos de Israel.
4 Moab dijo a los ancianos de
Madián: "Ahora esta multitud
lamerá todo lo que nos rodea, como
el buey lame la hierba del campo."

Balac hijo de Zipor era entonces
rey de Moab.
5 Envió mensajeros a Balaam, hijo
de Beor, a Petor, que está junto al
río, a la tierra de los hijos de su
pueblo, para llamarlo, diciendo: "He
aquí que hay un pueblo que salió
de Egipto. He aquí que cubren la
superficie de la tierra, y se alojan
frente a mí.
6 Por tanto, ven ahora y maldice
a este pueblo por mí, porque es de-
masiado poderoso para mí. Tal vez
prevalezca, para que los golpeemos
y los expulse de la tierra; porque sé
que el que bendices es bendito, y el
que maldices es maldito."
7 Los ancianos de Moab y los an-
cianos de Madián partieron con los
premios de adivinación en la mano.
Vinieron a Balaam y le hablaron de
las palabras de Balac.
8 Les dijo: "Quédense aquí esta
noche, y les traeré de nuevo la pal-
abra, según me hable Yahvé". Los
príncipes de Moab se quedaron con
Balaam.
9 Dios se acercó a Balaam y le dijo:
"¿Quiénes son estos hombres que
están contigo?"
10 Balaam dijo a Dios: "Balac, hijo
de Zipor, rey de Moab, me ha dicho:
11 'He aquí que el pueblo que ha
salido de Egipto cubre la superficie

de la tierra. Ahora, ven a maldecirlos por mí. Tal vez pueda luchar contra ellos y los expulse' ".

12 Dios dijo a Balaam: "No irás con ellos. No maldecirás al pueblo, porque está bendecido".

13 Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac: "Vayan a su tierra, porque Yahvé no me permite ir con ustedes".

14 Los príncipes de Moab se levantaron y fueron a ver a Balac y le dijeron: "Balaam se niega a venir con nosotros".

15 Balac volvió a enviar príncipes, más, y más honorables que ellos.

16 Ellos vinieron a Balaam y le dijeron: "Balac, hijo de Zipor, dice: 'Por favor, no dejes que nada te impida venir a mí,

17 porque te ascenderé a un honor muy grande, y todo lo que me digas lo haré. Ven, pues, y maldice a este pueblo por mí' ".

18 Balaam respondió a los siervos de Balac: "Si Balac me diera su casa llena de plata y oro, no podría ir más allá de la palabra de Yahvé, mi Dios, para hacer menos o más.

19 Ahora, pues, quédate aquí también esta noche, para saber qué más me dirá Yahvé".

20 Dios vino a Balaam de noche y le dijo: "Si los hombres han venido a llamarte, levántate y ve con ellos; pero sólo harás la palabra que yo te diga."

21 Balaam se levantó por la mañana, ensilló su asno y se fue con los príncipes de Moab.

22 La ira de Dios se encendió porque él iba, y el ángel de Yahvé se puso en el camino como adversario suyo. Iba montado en su asno, y lo acompañaban sus dos siervos.

23 El asno vio al ángel de Yahvé parado en el camino, con su espada desenvainada en la mano; y el asno se apartó del camino y se metió en el campo. Balaam golpeó a la burra para hacerla volver al camino.

24 Entonces el ángel de Yahvé se paró en un sendero estrecho entre las viñas, con un muro a un lado y otro a otro.

25 La burra vio al ángel de Yahvé, y se arrimó a la pared, y aplastó el pie de Balaam contra la pared. Él la golpeó de nuevo.

26 El ángel de Yahvé fue más allá y se paró en un lugar estrecho, donde no había forma de girar ni a la derecha ni a la izquierda.

27 La burra vio al ángel de Yahvé y se acostó debajo de Balaam. La ira de Balaam ardió, y golpeó a la burra con su bastón.

28 El Señor abrió la boca de la burra, y ella le dijo a Balaam: "¿Qué te he hecho, para que me hayas golpeado estas tres veces?"

29 Balaam dijo al asno: "Porque te has burlado de mí, ojalá tuviera una espada en la mano, porque ahora te habría matado".

30 El asno dijo a Balaam: "¿No soy yo tu asno, en el que has montado toda tu vida hasta hoy? ¿Acaso he tenido la costumbre de hacerlo contigo?"

Dijo: "No".

31 Entonces el Señor abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel del Señor parado en el camino, con su espada desenvainada en la mano; e inclinó la cabeza y se postró sobre su rostro.

32 El ángel de Yahvé le dijo: "¿Por qué has golpeado a tu asno estas tres veces? He aquí que he salido como adversario, porque tu camino es perverso ante mí.

33 La burra me vio y se apartó ante mí estas tres veces. Si no se hubiera apartado de mí, seguramente ahora te habría matado a ti y la habría salvado con vida".

34 Balaam le dijo al ángel de Yahvé: "He pecado, pues no sabía que estabas en el camino contra mí. Ahora, pues, si te desagrada, volveré a regresar".

35 El ángel de Yahvé dijo a Balaam: "Ve con los hombres, pero sólo hablarás la palabra que yo te diga".

Entonces Balaam fue con los
príncipes de Balac.
36 Cuando Balac oyó que Balaam
había venido, salió a recibirlo a la
ciudad de Moab, que está en la
frontera de Arnón, que está en el
extremo de la frontera.
37 Balac le dijo a Balaam: "¿No en-
vié a buscarte con insistencia para
convocarte? ¿Por qué no viniste a
mí? ¿Acaso no puedo promoverte a
la honra?"
38 Balaam dijo a Balac: "He
aquí que he venido a ti. ¿Tengo
ahora algún poder para hablar algo?
Hablaré la palabra que Dios ponga
en mi boca".
39 Balaam fue con Balac, y llegaron
a Quiriat Huzot.
40 Balac sacrificó ganado y ovejas,
y envió a Balaam y a los príncipes
que estaban con él.
41 Por la mañana, Balac tomó a
Balaam y lo hizo subir a los lugares
altos de Baal, y vio desde allí a parte
del pueblo.

23

1 Balaam dijo a Balac: "Construye
aquí siete altares para mí, y prepara
aquí siete becerros y siete carneros
para mí".
2 Balac hizo lo que Balaam había
dicho; y Balac y Balaam ofrecieron
en cada altar un becerro y un
carnero.
3 Balaam le dijo a Balac: "Quédate
junto a tu holocausto, y yo me iré.
Tal vez el Señor venga a mi encuen-
tro. Lo que él me muestre te lo diré".
Se dirigió a una altura despojada.
4 Dios salió al encuentro de Bal-
aam y le dijo: "He preparado los si-
ete altares y he ofrecido un becerro
y un carnero en cada altar."
5 Yahvé puso una palabra en la
boca de Balaam y le dijo: "Vuelve
a Balac y así hablarás".
6 Volvió a él, y he aquí que estaba
junto a su holocausto, él y todos los
príncipes de Moab.
7 Tomó su parábola y dijo,
"De Aram me ha traído Balak,
el rey de Moab desde las mon-
tañas del Este.
Ven, maldice a Jacob por mí.
Ven, desafía a Israel.
8 ¿Cómo voy a maldecir a quien Dios
no ha maldecido?
¿Cómo voy a desafiar a quien
Yahvé no ha desafiado?
9 Porque desde lo alto de las rocas lo
veo.
Desde las colinas lo veo.
He aquí que es un pueblo que habita
solo,
y no será catalogado entre las
naciones.
10 Quién puede contar el polvo de
Jacob,
o contar la cuarta parte de Is-
rael?
¡Dejadme morir como los justos!
¡Que mi último final sea como
el suyo!"
11 Balac dijo a Balaam: "¿Qué me
has hecho? Te tomé para maldecir a
mis enemigos, y he aquí que los has
bendecido por completo".
12 Respondió y dijo: "¿No debo
tener cuidado de decir lo que Yahvé
pone en mi boca?"
13 Balac le dijo: "Por favor, ven
conmigo a otro lugar, donde puedas
verlos. Sólo verás una parte de ellos,
y no los verás todos. Maldícelos
desde allí por mí".
14 Lo llevó al campo de Zofim,
a la cima del Pisga, y construyó
siete altares, y ofreció un toro y un
carnero en cada altar.
15 Le dijo a Balac: "Quédate aquí
con tu holocausto, mientras yo me
encuentro con Dios allá".
16 Yahvé salió al encuentro de
Balaam y puso una palabra en su
boca, diciendo: "Vuelve a Balac y
dile esto".
17 Se acercó a él, y he aquí que es-
taba de pie junto a su holocausto, y
los príncipes de Moab con él. Balac
le dijo: "¿Qué ha dicho Yahvé?"
18 Retomó su parábola y dijo,
"¡Levántate, Balak, y escucha!
Escúchame, hijo de Zippor.
19 Dios no es un hombre, para que
mienta,

ni hijo de hombre, que se arrepienta.
¿Ha dicho, y no lo hará?
¿O ha hablado y no lo hará bien?
20 He aquí que he recibido la orden de bendecir.
Ha bendecido, y no puedo revertirlo.
21 No ha visto iniquidad en Jacob.
Tampoco ha visto perversidad en Israel.
Yahvé, su Dios, está con él.
El grito de un rey está entre ellos.
22 Dios los saca de Egipto.
Tiene como la fuerza del búfalo salvaje.
23 Seguramente no hay ningún encantamiento con Jacob;
tampoco hay adivinación con Israel.
Ahora se dirá de Jacob y de Israel,
"¡Qué ha hecho Dios!
24 He aquí que un pueblo se levanta como una leona.
Como un león se levanta.
No se echará hasta que coma de la presa,
y beba la sangre de los muertos".
25 Balac dijo a Balaam: "Ni los maldigas, ni los bendigas".
26 Pero Balaam respondió a Balac: "¿No te dije que todo lo que diga Yahvé lo tengo que hacer?"
27 Balac dijo a Balaam: "Ven ahora, te llevaré a otro lugar; tal vez le plazca a Dios que los maldigas por mí desde allí".
28 Balac llevó a Balaam a la cima de Peor, que da al desierto.
29 Balaam le dijo a Balac: "Construye aquí siete altares para mí, y prepara aquí siete becerros y siete carneros".
30 Balac hizo lo que había dicho Balaam, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

24

1 Cuando Balaam vio que a Yahvé le agradaba bendecir a Israel, no fue, como las otras veces, a usar la adivinación, sino que puso su rostro hacia el desierto.
2 Balaam levantó sus ojos y vio a Israel habitando según sus tribus, y el Espíritu de Dios vino sobre él.
3 Tomó su parábola y dijo
"Balaam el hijo de Beor dice,
el hombre que tiene los ojos abiertos dice;
4 dice, que escucha las palabras de Dios,
que ve la visión del Todopoderoso,
cayendo, y teniendo los ojos abiertos:
5 Qué buenas son tus tiendas, Jacob,
¡y tus moradas, Israel!
6 Como valles se extienden,
como jardines a la orilla del río,
como áloes que Yahvé ha plantado,
como los cedros junto a las aguas.
7 El agua fluirá de sus cubos.
Su semilla estará en muchas aguas.
Su rey será más alto que Agag.
Su reino será exaltado.
8 Dios lo saca de Egipto.
Tiene como la fuerza de un búfalo salvaje.
Consumirá a las naciones sus adversarios,
romperá sus huesos en pedazos,
y los atravesará con sus flechas.
9 Se acuesta, se acuesta como un león,
como una leona;
¿quién lo despertará?
Todos los que te bendicen son bendecidos.
Todo el que te maldiga está maldito".
10 La ira de Balac ardió contra Balaam, y éste se golpeó las manos. Balac dijo a Balaam: "Te llamé para que maldijeras a mis enemigos, y he aquí que los has bendecido por completo estas tres veces.
11 Por lo tanto, ¡huye ahora a tu lugar! Yo pensaba promoverte a un gran honor; pero, he aquí, Yahvé te ha alejado del honor".

12 Balaam le dijo a Balac: "¿No les
dije también a tus mensajeros que
me enviaste, diciéndoles:
13 'Si Balac me da su casa llena de
plata y oro, no puedo ir más allá de
la palabra de Yahvé, para hacer el
bien o el mal de mi propia mente.
Diré lo que dice Yahvé'?
14 Ahora, he aquí que voy a mi
pueblo. Ven, te informaré de lo que
este pueblo hará a tu pueblo en los
últimos días".
15 Retomó su parábola y dijo,
"Balaam el hijo de Beor dice,
el hombre que tiene los ojos
abiertos dice;
16 dice, que escucha las palabras
de Dios,
conoce el conocimiento del
Altísimo,
y que ve la visión del
Todopoderoso,
cayendo, y teniendo los ojos
abiertos:
17 Lo veo, pero no ahora.
Lo veo, pero no cerca.
Una estrella saldrá de Jacob.
Un cetro se levantará de Israel,
y golpeará los rincones de Moab,
y aplastar a todos los hijos de
Set.
18 Edom será una posesión.
Seir, su enemigo, también será
una posesión,
mientras que Israel lo hace va-
lientemente.
19 De Jacob uno tendrá el dominio,
y destruirá el remanente de la
ciudad".
20 Miró a Amalec, retomó su
parábola y dijo,
"Amalec fue la primera de las na-
ciones,
pero su último fin será la de-
strucción".
21 Miró al ceneo, retomó su
parábola y dijo
"Tu morada es fuerte.
Su nido está enclavado en la
roca.
22 Sin embargo, Caín será destruido,
hasta que Asur te lleve cautivo".
23 Retomó su parábola y dijo,
"Ay, ¿quién vivirá cuando Dios haga
esto?
24 Pero los barcos vendrán de la
costa de Kittim.
Afligirán a Asur y afligirán a Éber.
También él vendrá a la destruc-
ción".
25 Balaam se levantó, y se fue y
volvió a su lugar; y Balac también
se fue.

25

1 Israel se quedó en Sitim, y el
pueblo comenzó a prostituirse con
las hijas de Moab;
2 pues llamaron al pueblo a los
sacrificios de sus dioses. El pueblo
comía y se inclinaba ante sus dioses.
3 Israel se unió a Baal Peor, y la ira
de Yahvé ardió contra Israel.
4 Yahvé dijo a Moisés: reúne a to-
dos los jefes del pueblo y ahórcalos
delante de mí, "Toma a todos los
jefes del pueblo a Yahvé ante el sol,
para que el furor de Yahvé se aparte
de Israel."
5 Moisés dijo a los jueces de Israel:
"Maten todos a sus hombres que se
han unido a Baal Peor".
6 He aquí que uno de los hijos de
Israel vino y trajo a sus hermanos
una mujer madianita a la vista de
Moisés y de toda la congregación de
los hijos de Israel, mientras lloraban
a la puerta de la Tienda de Reunión.
7 Cuando Finees, hijo de Eleazar,
hijo del sacerdote Aarón, lo vio, se
levantó de en medio de la congre-
gación y tomó una lanza en su mano.
8 Fue tras el hombre de Israel al
pabellón, y los atravesó a ambos, al
hombre de Israel y a la mujer por el
cuerpo. Así se detuvo la plaga entre
los hijos de Israel.
9 Los que murieron por la plaga
fueron veinticuatro mil.
10 Yahvé habló a Moisés y le dijo:
11 "Finees, hijo de Eleazar, hijo del
sacerdote Aarón, ha alejado mi ira
de los hijos de Israel, ya que se puso
celoso con mis celos entre ellos, para
que yo no consumiera a los hijos de
Israel en mis celos.

12 Por tanto, di: “He aquí que yo
le doy mi pacto de paz.
13 Será para él, y para su descen-
dencia después de él, el pacto de un
sacerdocio eterno, porque fue celoso
por su Dios e hizo expiación por los
hijos de Israel.’ ”
14 El nombre del hombre de Is-
rael que fue asesinado con la mujer
madianita era Zimri, hijo de Salu,
príncipe de una casa paterna entre
los simeonitas.
15 El nombre de la mujer madi-
anita que fue asesinada era Cozbi,
hija de Zur. Era jefe de la gente de
una casa paterna en Madián.
16 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
17 “Acosa a los madianitas y
atácalos;
18 porque te han acosado con sus
artimañas, en las que te han en-
gañado en el asunto de Peor, y en el
incidente relativo a Cozbi, la hija del
príncipe de Madián, su hermana,
que fue asesinada el día de la plaga
en el asunto de Peor.”

26

1 Después de la plaga, Yahvé habló
a Moisés y al sacerdote Eleazar hijo
de Aarón, diciendo:
2 “Hagan un censo de toda la
congregación de los hijos de Israel,
de veinte años en adelante, por las
casas de sus padres, todos los que
puedan salir a la guerra en Israel.”
3 Moisés y el sacerdote Eleazar
hablaron con ellos en las llanuras
de Moab, junto al Jordán, en Jericó,
diciendo:
4 “Hagan un censo, de veinte años
en adelante, como Yahvé les ordenó
a Moisés y a los hijos de Israel.”

Estos son los que salieron de la
tierra de Egipto.
5 Rubén, el primogénito de Israel;
los hijos de Rubén: de Hanoc, la
familia de los Hanocitas; de Falú, la
familia de los Falúitas;
6 de Esrom, la familia de los Es-
romitas; de Carmi, la familia de los
Carmitas.
7 Estas son las familias de los
rubenitas; y los contados de ellas
fueron cuarenta y tres mil setecien-
tos treinta.
8 El hijo de Pallu: Eliab.
9 Los hijos de Eliab: Nemuel,
Datán y Abiram. Estos son aque-
llos Datán y Abiram que fueron
llamados por la congregación, que
se rebelaron contra Moisés y con-
tra Aarón en la compañía de Coré
cuando se rebelaron contra Yahvé;
10 y la tierra abrió su boca y los
tragó junto con Coré cuando esa
compañía murió; en ese momento el
fuego devoró a doscientos cincuenta
hombres, y se convirtieron en una
señal.
11 Sin embargo, los hijos de Coré
no murieron.
12 Los hijos de Simeón por sus fa-
milias: de Nemuel, la familia de los
nemuelitas; de Jamín, la familia de
los jaminitas; de Jaquín, la familia
de los jaquinitas;
13 de Zera, la familia de los
zeraítas; de Saúl, la familia de los
shaúlitas.
14 Estas son las familias de los
simeonitas, veintidós mil doscien-
tos.
15 Los hijos de Gad por sus fa-
milias: de Zefón, la familia de los
zefonitas; de Haggi, la familia de los
haggitas; de Suni, la familia de los
sunitas;
16 de Ozni, la familia de los ozni-
tas; de Eri, la familia de los eritas;
17 de Arod, la familia de los ar-
oditas; de Areli, la familia de los
arelitas.
18 Estas son las familias de los hijos
de Gad según los contados de ellos,
cuarenta mil quinientos.
19 Los hijos de Judá: Er y Onán.
Er y Onán murieron en la tierra de
Canaán.
20 Los hijos de Judá por sus famil-
ias fueron: de Selá, la familia de los
selanitas; de Fares, la familia de los
pérezicos; de Zera, la familia de los
zeraitas.
21 Los hijos de Fares fueron: de Es-
rom, la familia de los Esromitas; de
Hamul, la familia de los hamulitas.

22 Estas son las familias de Judá
según los contados de ellas, setenta
y seis mil quinientos.
23 Los hijos de Isacar por sus
familias: de Tola, la familia de los
tolaítas; de Puva, la familia de los
punítas;
24 de Jasub, la familia de los ja-
subitas; de Simrón, la familia de los
simronitas.
25 Estas son las familias de Isacar
según los contados de ellas, sesenta
y cuatro mil trescientos.
26 Los hijos de Zabulón por sus
familias: de Sered, la familia de los
sereditas; de Elón, la familia de los
elonitas; de Jahleel, la familia de los
jahleelitas.
27 Estas son las familias de los
zabulonitas según los contados de
ellos, sesenta mil quinientos.
28 Los hijos de José según sus
familias: Manasés y Efraín.
29 Los hijos de Manasés: de
Maquir, la familia de los maquiritas;
y Maquir fue el padre de Galaad; de
Galaad, la familia de los galaaditas.
30 Estos son los hijos de Galaad: de
Jezer, la familia de los Jezeritas; de
Helec, la familia de los Helequitas;
31 y de Asriel, la familia de los
Asrielitas; y de Siquem, la familia de
los Siquemitas;
32 y de Semida, la familia de los
Semidaitas; y de Hefer, la familia de
los Heferitas.
33 Zelofehad, hijo de Hefer, no
tuvo hijos, sino hijas; y los nombres
de las hijas de Zelofehad fueron
Maalá, Noa, Hogiá, Milca y Tirsa.
34 Estas son las familias de Man-
asés. Los contados de ellos fueron
cincuenta y dos mil setecientos.
35 Estos son los hijos de Efraín por
sus familias: de Sutela, la familia de
los Sutelitas; de Bequer, la familia de
los Bequeritas; de Tahan, la familia
de los Tahanitas.
36 Estos son los hijos de Sutela: de
Erán, la familia de los eranitas.
37 Estas son las familias de los
hijos de Efraín, según los contados
de ellos, treinta y dos mil quinientos.
Estos son los hijos de José por sus
familias.
38 Los hijos de Benjamín por sus
familias: de Bela, la familia de los
belaítas; de Asbel, la familia de los
asbelitas; de Ahiram, la familia de
los ahiramitas;
39 de Sefufam, la familia de los
sefufamitas; de Hufam, la familia de
los hufamitas.
40 Los hijos de Bela fueron Ard y
Naamán: la familia de los arditas;
y de Naamán, la familia de los
naamitas.
41 Estos son los hijos de Benjamín
por sus familias; y los contados de
ellos fueron cuarenta y cinco mil
seiscientos.
42 Estos son los hijos de Dan por
sus familias: de Suham, la familia de
los suhamitas. Estas son las familias
de Dan por sus familias.
43 Todas las familias de los
suhamitas, según los contados de
ellos, fueron sesenta y cuatro mil
cuatrocientos.
44 Los hijos de Aser por sus fa-
milias: de Imna, la familia de los
imnitas; de Imna, la familia de los
imnitas; de Beriá, la familia de los
beritas.
45 De los hijos de Beriá: de
Heber, la familia de los heberitas; de
Malquiel, la familia de los malquieli-
tas.
46 El nombre de la hija de Aser fue
Sera.
47 Estas son las familias de los hijos
de Aser según los contados de ellos,
cincuenta y tres mil cuatrocientos.
48 Los hijos de Neftalí por sus
familias: de Jahzeel, la familia de los
jahzeelitas; de Guni, la familia de los
gunitas;
49 de Jezer, la familia de los jezer-
itas; de Silem, la familia de los
silemitas.
50 Estas son las familias de Neftalí
según sus familias; y los contados
de ellas fueron cuarenta y cinco mil
cuatrocientos.
51 Estos son los contados de los
hijos de Israel, seiscientos un mil
setecientos treinta.
52 Yahvé habló a Moisés diciendo:

53 “A éstos se les repartirá la tierra
en herencia según el número de
nombres.
54 A los más les darás más heren-
cia, y a los menos les darás menos
herencia. A cada uno se le dará su
herencia según los contados de él.
55 Sin embargo, la tierra se di-
vidirá por sorteo. Según los nom-
bres de las tribus de sus padres
heredarán.
56 Según la suerte se repartirá su
herencia entre los más y los menos”.
57 Estos son los contados de los lev-
itas según sus familias: de Gersón,
la familia de los gersonitas; de Coat,
la familia de los coatitas; de Merari,
la familia de los meraritas.
58 Estas son las familias de Leví:
la familia de los libnitas, la familia
de los hebronitas, la familia de los
mahlitas, la familia de los musitas y
la familia de los coreitas. Coat fue el
padre de Amram.
59 El nombre de la esposa de Am-
ram era Jocabed, hija de Leví, que
había nacido de Leví en Egipto. Ella
dio a luz a Amram, a Aarón y a
Moisés, y a su hermana Miriam.
60 De Aarón nacieron Nadab y
Abiú, Eleazar e Itamar.
61 Nadab y Abiú murieron cuando
ofrecieron fuego extraño ante
Yahvé.
62 Los que fueron contados de
ellos fueron veintitrés mil, todos los
varones de un mes para arriba; pues
no fueron contados entre los hijos de
Israel, porque no se les dio herencia
entre los hijos de Israel.
63 Estos son los que fueron con-
tados por Moisés y el sacerdote
Eleazar, quienes contaron a los hijos
de Israel en los llanos de Moab, junto
al Jordán de Jericó.
64 Pero entre éstos no hubo
ninguno de los que fueron contados
por Moisés y el sacerdote Aarón,
que contaron a los hijos de Israel en
el desierto de Sinaí.
65 Porque Yahvé había dicho de
ellos: “Ciertamente morirán en el
desierto”. No quedó ningún hom-
bre de ellos, excepto Caleb, hijo de
Jefone, y Josué, hijo de Nun.

27

1 Entonces se acercaron las hijas
de Zelofehad, hijo de Hefer, hijo
de Galaad, hijo de Maquir, hijo de
Manasés, de las familias de Manasés
hijo de José. Estos son los nombres
de sus hijas: Maala, Noa, Hogla,
Milca y Tirsa.
2 Se presentaron ante Moisés,
ante el sacerdote Eleazar y ante los
príncipes y toda la congregación, a
la puerta de la Tienda del Encuentro,
diciendo:
3 “Nuestro padre murió en el de-
sierto. No estaba entre la compañía
de los que se agruparon contra
Yahvé en compañía de Coré, sino
que murió en su propio pecado. No
tuvo hijos.
4 ¿Por qué se ha de quitar el nom-
bre de nuestro padre de entre su
familia, porque no tuvo hijo? Danos
una posesión entre los hermanos de
nuestro padre”.
5 Moisés llevó su causa ante el
Señor.
6 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
7 “Las hijas de Zelofehad hablan
con razón. Ciertamente les darás
posesión de una herencia entre los
hermanos de su padre. Harás que
la herencia de su padre pase a ellas.
8 Hablarás a los hijos de Israel
diciendo: “Si un hombre muere y
no tiene hijo, harás que su herencia
pase a su hija.
9 Si no tiene hija, darás su heren-
cia a sus hermanos.
10 Si no tiene hermanos, darás
su herencia a los hermanos de su
padre.
11 Si su padre no tiene hermanos,
entonces darás su herencia a su
pariente más cercano de su familia,
y él la poseerá. Esto será un estatuto
y una ordenanza para los hijos
de Israel, como Yahvé le ordenó a
Moisés”.
12 Yahvé dijo a Moisés: “Sube a
este monte de Abarim y ve la tierra
que he dado a los hijos de Israel.

13 Cuando la hayas visto, tú también serás reunido con tu pueblo,
como fue reunido tu hermano Aarón;
14 porque en la contienda de la
congregación, te rebelaste contra mi
palabra en el desierto de Zin, para
honrarme como santo en las aguas
ante sus ojos." (Estas son las aguas
de Meriba de Cades en el desierto de
Zin).
15 Moisés habló a Yahvé, diciendo:
16 "Que Yahvé, el Dios de los
espíritus de toda carne, designe a un
hombre sobre la congregación,
17 que salga delante de ellos, y
que entre delante de ellos, y que
los conduzca fuera, y que los haga
entrar, para que la congregación de
Yahvé no sea como ovejas que no
tienen pastor."
18 El Señor dijo a Moisés: "Toma a
Josué, hijo de Nun, un hombre en el
que está el Espíritu, y pon tu mano
sobre él.
19 Ponlo delante del sacerdote
Eleazar y de toda la congregación,
y encárgalo ante ellos.
20 Le darás autoridad, para que
toda la congregación de los hijos de
Israel obedezca.
21 Se presentará ante el sacerdote
Eleazar, quien preguntará por él con
el juicio del Urim ante Yahvé. A
su palabra saldrán, y a su palabra
entrarán, él y todos los hijos de
Israel con él, toda la congregación."
22 Moisés hizo lo que el Señor le
había ordenado. Tomó a Josué y lo
presentó ante el sacerdote Eleazar y
ante toda la congregación.
23 Le impuso las manos y lo comi-
sionó, tal como Yahvé habló por
medio de Moisés.

28

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Ordena a los hijos de Is-
rael y diles: 'Procuren presentar
mi ofrenda, mi alimento para mis
ofrendas encendidas, como aroma
agradable para mí, a su debido
tiempo'.
3 Les dirás: 'Esta es la ofrenda
encendida que ofrecerás a Yahvé:
corderos machos de un año sin de-
fecto, dos al día, para un holocausto
continuo.
4 Ofrecerás un cordero por la
mañana, y ofrecerás el otro cordero
al atardecer,
5 con la décima parte de un efa* de
harina fina como ofrenda, mezclada
con la cuarta parte de un hin† de
aceite batido.
6 Es un holocausto continuo que
fue ordenado en el monte Sinaí
como aroma agradable, una ofrenda
hecha por fuego a Yahvé.
7 Su libación será la cuarta parte
de un hin por cada cordero. Derra-
marás una libación de bebida fuerte
a Yahvé en el lugar santo.
8 El otro cordero lo ofrecerás al
atardecer. Como la ofrenda de la
mañana, y como su libación, lo
ofrecerás, ofrenda encendida, como
aroma agradable a Yahvé.
9 " 'En el día de reposo, ofrecerás
dos corderos machos de un año sin
defecto, y dos décimas de efa‡ de
harina fina como ofrenda mezclada
con aceite, y su libación:
10 Este es el holocausto de cada
sábado, además del holocausto con-
tinuo y su libación.
11 " 'En los comienzos de tus
meses, ofrecerás un holocausto a
Yahvé dos novillos, un carnero, si-
ete corderos machos de un año sin
defecto,
12 y tres décimas de un efa§ de
harina fina para un holocausto mez-
clado con aceite, para cada toro; y
dos décimas de harina fina para
un holocausto mezclado con aceite,
para el único carnero;
13 y una décima de harina
fina mezclada con aceite para
un holocausto a cada cordero,

* **28:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega † **28:5** Una hin es de unos 6,5 litros, por lo que 1/4 de hin es de unos 1,6 litros o 1,7 cuartos de galón. ‡ **28:9** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega § **28:12** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

como ofrenda quemada de aroma
agradable, ofrenda hecha por fuego
a Yahvé.
14 Sus libaciones serán la mitad
de un hin de vino para el becerro,
la tercera parte de un hin para el
carnero y la cuarta parte de un hin
para el becerro. Este es el holo-
causto de cada mes durante todos
los meses del año.
15 También se ofrecerá un macho
cabrío como ofrenda por el pecado
a Yahvé, además del holocausto con-
tinuo y su libación.

16 " 'En el primer mes, el día
catorce del mes, es la Pascua de
Yahvé.
17 El decimoquinto día de este mes
habrá una fiesta. Se comerá pan sin
levadura durante siete días.
18 En el primer día habrá una
santa convocación. No harás
ningún trabajo regular,
19 sino que ofrecerás una ofrenda
encendida, un holocausto a Yahvé:
dos novillos, un carnero y siete
corderos de un año. Serán sin
defecto,
20 con su ofrenda de harina, ha-
rina fina mezclada con aceite. Ofre-
cerás tres décimas por el becerro, y
dos décimas por el carnero.
21 Ofrecerás una décima por cada
cordero de los siete corderos;
22 y un macho cabrío como
ofrenda por el pecado, para hacer
expiación por ti.
23 Los ofrecerás además del holo-
causto de la mañana, que es un
holocausto continuo.
24 Así ofrecerás cada día, durante
siete días, el alimento de la ofrenda
encendida, de aroma agradable para
Yahvé. Se ofrecerá además del
holocausto continuo y su libación.
25 El séptimo día tendréis una
santa convocación. No harás
ningún trabajo regular.

26 " 'También en el día de las prim-
icias, cuando ofrezcas una nueva
ofrenda a Yahvé en tu fiesta de las
semanas, tendrás una santa convo-
cación. No harás ningún trabajo
regular;
27 sino que ofrecerás un holo-
causto como aroma agradable a
Yahvé: dos novillos, un carnero,
siete corderos macho de un año;
28 y su ofrenda de harina fina
mezclada con aceite, tres décimas
por cada becerro, dos décimas por
el único carnero,
29 una décima por cada cordero de
los siete corderos;
30 y un macho cabrío, para hacer
expiación por ti.
31 Además del holocausto con-
tinuo y su ofrenda de comida, los
ofrecerás junto con sus libaciones.
Procura que sean sin defecto.

29

1 " 'En el séptimo mes, el primer
día del mes, tendréis una santa con-
vocación; no haréis ningún trabajo
regular. Es un día de toque de
trompetas para ti.
2 Ofrecerás un holocausto como
aroma agradable a Yahvé: un
novillo, un carnero, siete corderos
machos de un año sin defecto;
3 y su ofrenda de harina fina
mezclada con aceite: tres décimas
por el becerro, dos décimas por el
carnero,
4 y una décima por cada cordero
de los siete corderos;
5 y un macho cabrío como ofrenda
por el pecado, para hacer expiación
por vosotros;
6 además del holocausto de la luna
nueva con su ofrenda, y el holo-
causto continuo con su ofrenda, y
sus libaciones, según su ordenanza,
como aroma agradable, ofrenda en-
cendida a Yahvé.
7 " 'En el décimo día de este
séptimo mes tendréis una santa con-
vocación. Afligiréis vuestras almas.
No haréis ninguna clase de trabajo;
8 sino que ofreceréis a Yahvé
un holocausto como aroma agrad-
able: un novillo, un carnero, siete
corderos macho de un año, todos sin
defecto;
9 y su ofrenda de harina fina
mezclada con aceite: tres décimas

por el becerro, dos décimas por el
único carnero,
10 una décima por cada cordero de
los siete corderos;
11 un macho cabrío como ofrenda
por el pecado, además de la ofrenda
por el pecado de la expiación, y el
holocausto continuo, y su ofrenda de
comida, y sus libaciones.
12 “ ‘El decimoquinto día del
séptimo mes tendrás una santa
convocación. No harás ningún
trabajo regular. Celebrarás una
fiesta a Yahvé durante siete días.
13 Ofrecerás un holocausto, una
ofrenda encendida, de aroma agrad-
able a Yahvé: trece novillos, dos
carneros, catorce corderos machos
de un año, todos sin defecto;
14 y su ofrenda de harina fina mez-
clada con aceite: tres décimas por
cada becerro de los trece becerros,
dos décimas por cada carnero de los
dos carneros,
15 y una décima por cada cordero
de los catorce corderos;
16 y un macho cabrío para la
ofrenda por el pecado, además del
holocausto continuo, su ofrenda y su
libación.
17 “ ‘El segundo día ofrecerás doce
novillos, dos carneros y catorce
corderos machos de un año sin de-
fecto;
18 y su ofrenda y su libación por
los becerros, por los carneros y
por los corderos, según su número,
conforme a la ordenanza;
19 y un macho cabrío como
ofrenda por el pecado, además del
holocausto continuo, con su ofrenda
y su libación.
20 “ ‘Al tercer día: once becerros,
dos carneros, catorce corderos ma-
chos de un año sin defecto;
21 y su ofrenda y su libación por
los becerros, por los carneros y
por los corderos, según su número,
conforme a la ordenanza;
22 y un macho cabrío como
ofrenda por el pecado, además del
holocausto continuo, y su ofrenda y
su libación.
23 “ ‘Al cuarto día diez becerros,
dos carneros, catorce corderos ma-
chos de un año sin defecto;
24 su ofrenda y su libación por
los becerros, por los carneros y
por los corderos, según su número,
conforme a la ordenanza;
25 y un macho cabrío como
ofrenda por el pecado; además del
holocausto continuo, su ofrenda y su
libación.
26 “ ‘Al quinto día: nueve becer-
ros, dos carneros, catorce corderos
machos de un año sin defecto;
27 y su ofrenda y su libación por
los becerros, por los carneros y
por los corderos, según su número,
conforme a la ordenanza,
28 y un macho cabrío como
ofrenda por el pecado, además del
holocausto continuo, y su ofrenda y
su libación.
29 “ ‘En el sexto día: ocho becer-
ros, dos carneros, catorce corderos
machos de un año sin defecto;
30 y su ofrenda y su libación por
los becerros, por los carneros y
por los corderos, según su número,
conforme a la ordenanza,
31 y un macho cabrío como
ofrenda por el pecado; además del
holocausto continuo, su ofrenda y su
libación.
32 “ ‘En el séptimo día: si-
ete becerros, dos carneros, catorce
corderos machos de un año sin de-
fecto;
33 y su ofrenda y su libación por
los becerros, por los carneros y
por los corderos, según su número,
conforme a la ordenanza,
34 y un macho cabrío como
ofrenda por el pecado; además del
holocausto continuo, su ofrenda y su
libación.
35 “ ‘El octavo día tendrás una
asamblea solemne. No harás ningún
trabajo regular;
36 sino que ofrecerás un holo-
causto, una ofrenda encendida, un
aroma agradable a Yahvé: un be-
cerro, un carnero, siete corderos
machos de un año sin defecto;

37 su ofrenda y su libación por el becerro, por el carnero y por los corderos, serán según su número, conforme a la ordenanza,
38 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.
39 " 'Ofrecerás esto a Yahvé en tus fiestas establecidas — además de tus votos y tus ofrendas voluntarias — para tus holocaustos, tus ofrendas de comida, tus ofrendas de bebida y tus ofrendas de paz' ".
40 Moisés dijo a los hijos de Israel todo lo que Yahvé le había ordenado a Moisés.

30

1 Moisés habló a los jefes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: "Esto es lo que Yahvé ha ordenado.
2 Cuando un hombre haga un voto a Yahvé, o haga un juramento para atar su alma con un vínculo, no deberá faltar a su palabra. Hará conforme a todo lo que salga de su boca.
3 "Además, cuando una mujer hace un voto a Yahvé y se compromete con una promesa, estando en la casa de su padre, en su juventud,
4 y su padre oye su voto y su promesa con la que ha vinculado su alma, y su padre no le dice nada, entonces todos sus votos serán válidos, y toda promesa con la que haya vinculado su alma será válida.
5 Pero si su padre se lo prohíbe el día que se entere, ninguno de sus votos ni de sus promesas con los que haya ligado su alma subsistirán. El Señor la perdonará, porque su padre se lo ha prohibido.
6 "Si tiene marido, mientras sus votos están sobre ella, o la imprudente expresión de sus labios con la que ha ligado su alma,
7 y su marido lo oye, y no le dice nada el día que lo oye, entonces sus votos serán firmes, y sus promesas con las que ha ligado su alma serán firmes.
8 Pero si su marido se lo prohíbe el día que lo oiga, entonces anulará su voto que está sobre ella y las palabras imprudentes de sus labios, con las que ha ligado su alma. El Señor la perdonará.
9 "Pero el voto de la viuda o de la divorciada, todo aquello con lo que haya ligado su alma quedará en su contra.
10 "Si ella hizo un voto en casa de su marido o vinculó su alma con un juramento,
11 y su marido lo oyó, y calló ante ella y no la desautorizó, entonces todos sus votos serán válidos, y toda prenda con la que vinculó su alma será válida.
12 Pero si su marido los anuló el día que los oyó, entonces todo lo que haya salido de sus labios en cuanto a sus votos, o en cuanto al vínculo de su alma, no subsistirá. Su marido los ha anulado. El Señor la perdonará.
13 Todo voto, y todo juramento vinculante para afligir el alma, su marido puede establecerlo, o su marido puede anularlo.
14 Pero si su esposo no le dice nada de un día para otro, entonces él establece todos sus votos o todos sus juramentos que están sobre ella. Los ha establecido, porque no le dijo nada el día que los escuchó.
15 Pero si los anula después de haberlos escuchado, entonces él cargará con su iniquidad."
16 Estosson los estatutos que Yahvé ordenó a Moisés, entre un hombre y su esposa, entre un padre y su hija, estando en su juventud, en la casa de su padre.

31

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Véngate de los hijos de Israel contra los madianitas. Después te reunirás con tu pueblo".
3 Moisés habló al pueblo diciendo: "Arma a los hombres de entre ustedes para la guerra, para que vayan

contra Madián, para ejecutar la venganza de Yahvé contra Madián.
4 Enviaréis mil de cada tribu, de todas las tribus de Israel, a la guerra."
5 Así que fueron entregados, de los miles de Israel, mil de cada tribu, doce mil armados para la guerra.
6 Moisés los envió, mil de cada tribu, a la guerra con Finees, hijo del sacerdote Eleazar, a la guerra, con los utensilios santos del santuario y las trompetas de alarma en su mano.
7 Lucharon contra Madián, como Yahvé le ordenó a Moisés. Mataron a todos los varones.
8 Mataron a los reyes de Madián con el resto de sus muertos: Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, los cinco reyes de Madián. También mataron a espada a Balaam, hijo de Beor.
9 Los hijos de Israel tomaron cautivas a las mujeres de Madián con sus hijos, y tomaron como botín todo su ganado, todos sus rebaños y todos sus bienes.
10 Quemaron todas sus ciudades en los lugares donde vivían y todos sus campamentos.
11 Tomaron todos los cautivos y todo el botín, tanto de hombres como de animales.
12 Llevaron a los cautivos, con la presa y el botín, a Moisés, al sacerdote Eleazar y a la congregación de los hijos de Israel, al campamento de los llanos de Moab, que están junto al Jordán, en Jericó.
13 Moisés y el sacerdote Eleazar, con todos los jefes de la congregación, salieron a recibirlos fuera del campamento.
14 Moisés se enojó con los oficiales del ejército, los capitanes de mil y los de cien, que venían del servicio de guerra.
15 Moisés les dijo: "¿Habéis salvado a todas las mujeres con vida?
16 He aquí que éstas hicieron que los hijos de Israel, por consejo de Balaam, cometieran transgresión contra Yahvé en el asunto de Peor, y así fue la plaga en la congregación de Yahvé.
17 Maten, pues, a todo varón entre los pequeños, y maten a toda mujer que haya conocido al hombre acostándose con él.
18 Pero todas las muchachas que no hayan conocido al hombre acostándose con él, manténganse vivas.
19 "Acampad fuera del campamento durante siete días. El que haya matado a alguna persona, y el que haya tocado a algún muerto, purificaos al tercer día y al séptimo, vosotros y vuestros cautivos.
20 Purificaréis todos los vestidos, todo lo que sea de piel, todo lo que sea de pelo de cabra y todo lo que sea de madera."
21 El sacerdote Eleazar dijo a los hombres de guerra que iban a la batalla: "Este es el estatuto de la ley que Yahvé ha ordenado a Moisés.
22 Sin embargo, el oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo,
23 todo lo que pueda resistir el fuego, lo haréis pasar por el fuego, y quedará limpio; no obstante, será purificado con el agua para la impureza. Todo lo que no resista el fuego lo harás pasar por el agua.
24 El séptimo día lavarás tus ropas, y quedarás limpio. Después entrarás en el campamento".
25 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
26 "Cuenta el botín que fue tomado, tanto de personas como de animales, tú, y el sacerdote Eleazar, y los jefes de familia de la congregación;
27 y divide el botín en dos partes: entre los hombres hábiles en la guerra, que salieron a la batalla, y toda la congregación.
28 Levanten un tributo a Yahvé de los hombres de guerra que salieron a la batalla: un alma de cada quinientos; de las personas, del ganado, de los asnos y de los rebaños.

29 Tómalo de la mitad de ellos y
dáselo al sacerdote Eleazar, para la
ofrenda mecida de Yahvé.
30 De la mitad de los hijos de Israel,
tomarás un alma de cada cincuenta,
de las personas, del ganado, de los
asnos y de los rebaños, de todo el
ganado, y se los darás a los levi-
tas, que cumplen con el deber del
tabernáculo de Yahvé."
31 Moisés y el sacerdote Eleazar
hicieron lo que Yahvé les ordenó.
32 El botín, además del botín que
tomaron los hombres de guerra, fue
de seiscientas setenta y cinco mil
ovejas,
33 setenta y dos mil cabezas de
ganado,
34 sesenta y un mil asnos,
35 y treinta y dos mil personas en
total, de las mujeres que no habían
conocido al hombre acostándose
con él.
36 La mitad, que era la porción de
los que salían a la guerra, era en
número de trescientas treinta y siete
mil quinientas ovejas;
37 y el tributo de las ovejas era de
seiscientas setenta y cinco.
38 El ganado vacuno era de treinta
y seis mil, de los cuales el tributo de
Yahvé era de setenta y dos.
39 Los asnos eran treinta mil
quinientos, de los cuales el tributo
del Señor era sesenta y uno.
40 Las personas eran dieciséis mil,
de las cuales el tributo de Yahvé era
de treinta y dos personas.
41 Moisés entregó el tributo, que
era la ofrenda mecida de Yahvé, al
sacerdote Eleazar, como Yahvé se lo
había ordenado a Moisés.
42 De la mitad de los hijos de
Israel, que Moisés repartió entre los
hombres que combatieron
43 (la mitad de la congregación
era de trescientas treinta y siete mil
quinientas ovejas,
44 treinta y seis mil cabezas de
ganado,
45 treinta mil quinientos asnos
46 y dieciséis mil personas),
47 de la mitad de los hijos de
Israel, Moisés tomó un animal de
cada cincuenta, tanto de hombres
como de animales, y se los dio a los
levitas, que cumplían con el deber
del tabernáculo de Yahvé, como
Yahvé le ordenó a Moisés.
48 Se acercaron a Moisés los ofi-
ciales que estaban al frente de los
miles del ejército, los capitanes de
miles y los de cientos.
49 Le dijeron a Moisés: "Tus sier-
vos han tomado la suma de los
hombres de guerra que están bajo
nuestro mando, y no falta ni uno de
nosotros.
50 Hemos traído la ofrenda de
Yahvé, lo que cada uno encontró:
adornos de oro, brazaletes, pulseras,
anillos de sello, pendientes y col-
lares, para expiar nuestras almas
ante Yahvé."
51 Moisés y el sacerdote Eleazar
tomaron su oro, todas las joyas tra-
bajadas.
52 Todo el oro de la ofrenda de
ola que ofrecieron a Yahvé, de los
capitanes de millares y de los cap-
itanes de centenas, fue de dieciséis
mil setecientos cincuenta siclos. *
53 Los hombres de guerra habían
tomado un botín, cada uno para sí
mismo.
54 Moisés y el sacerdote Eleazar
tomaron el oro de los capitanes de
millares y de centenas, y lo llevaron
a la Tienda del Encuentro como
memorial para los hijos de Israel
ante Yahvé.

32

1 Los hijos de Rubén y los hijos
de Gad tenían una gran cantidad de
ganado. Vieron la tierra de Jazer y
la tierra de Galaad. He aquí que el
lugar era un sitio para el ganado.
2 Entonces los hijos de Gad y los
hijos de Rubén vinieron y hablaron
a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los
jefes de la congregación, diciendo:

* **31:52** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 16.750 siclos equivalen a unos 167,5 kilogramos o a unas 368,5 libras.

3 “Atarot, Dibón, Jazer, Nimra,
Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y
Beón,
4 la tierra que Yahvé hirió ante
la congregación de Israel, es tierra
de ganado; y vuestros siervos tienen
ganado.”
5 Ellos dijeron: “Si hemos hal-
lado gracia ante tus ojos, que esta
tierra sea dada a tus siervos como
posesión. No nos hagas pasar el
Jordán”.
6 Moisés dijo a los hijos de Gad
y a los hijos de Rubén: “¿Van a ir
sus hermanos a la guerra mientras
ustedes están sentados aquí?
7 ¿Por qué desaniman el corazón
de los hijos de Israel para que no
vayan a la tierra que el Señor les ha
dado?
8 Así lo hicieron sus padres cuando
los envié desde Cades Barnea a ver
la tierra.
9 Pues cuando subieron al valle
de Escol y vieron la tierra, desan-
imaron el corazón de los hijos de
Israel para que no entraran en la
tierra que Yahvé les había dado.
10 Aquel día ardió la ira de Yahvé,
y juró diciendo:
11 ‘Ciertamente ninguno de los
hombres que subieron de Egipto,
de veinte años en adelante, verá la
tierra que juré a Abraham, a Isaac y
a Jacob; porque no me han seguido
del todo,
12 excepto Caleb hijo de Jefone
cenezeo, y Josué hijo de Nun, porque
han seguido a Yahvé del todo.’
13 La ira del Señor se encendió
contra Israel, y lo hizo vagar de
un lado a otro del desierto durante
cuarenta años, hasta que se con-
sumió toda la generación que había
hecho el mal a los ojos del Señor.
14 “He aquí que ustedes se han
levantado en el lugar de sus padres,
un aumento de hombres pecadores,
para aumentar el furor de Yahvé
contra Israel.
15 Porque si os apartáis de él,
volverá a dejarlos en el desierto, y
destruiréis a todo este pueblo.”
16 Se acercaron a él y le dijeron:
“Construiremos aquí apriscos para
nuestros ganados y ciudades para
nuestros pequeños;
17 pero nosotros mismos estare-
mos listos armados para ir delante
de los hijos de Israel, hasta que
los hayamos llevado a su lugar.
Nuestros pequeños vivirán en las
ciudades fortificadas a causa de los
habitantes de la tierra.
18 No volveremos a nuestras casas
hasta que todos los hijos de Israel
hayan recibido su herencia.
19 Porque no heredaremos con
ellos al otro lado del Jordán y más
allá, porque nuestra herencia nos ha
llegado a este lado del Jordán hacia
el este.”
20 Moisés les dijo: “Si hacéis esto,
si os armáis para ir delante de Yahvé
a la guerra,
21 y cada uno de vuestros hombres
armados pasará el Jordán delante de
Yahvé hasta que haya expulsado a
sus enemigos de delante de él,
22 y la tierra esté sometida de-
lante de Yahvé; entonces después
volveréis, y estaréis libres de obli-
gaciones para con Yahvé y para con
Israel. Entonces esta tierra será tu
posesión ante el Señor.
23 “Pero si no lo haces, he aquí que
has pecado contra Yahvé; y ten por
seguro que tu pecado te descubrirá.
24 Construye ciudades para tus
pequeños, y rediles para tus ovejas;
y haz lo que ha salido de tu boca.”
25 Los hijos de Gad y los hijos
de Rubén hablaron con Moisés y le
dijeron: “Tus siervos harán lo que
ordena mi señor.
26 Nuestros pequeños, nuestras
mujeres, nuestros rebaños y todo
nuestro ganado quedarán allí en las
ciudades de Galaad;
27 pero tus siervos pasarán, cada
uno de ellos armado para la guerra,
delante de Yahvé para combatir,
como dice mi señor.”
28 Entonces Moisés ordenó acerca
de ellos al sacerdote Eleazar y a
Josué hijo de Nun, y a los jefes de

familia de las tribus de los hijos de Israel.
29 Moisés les dijo: “Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán, cada uno armado para la batalla delante de Yahvé, y la tierra es sometida delante de vosotros, les daréis la tierra de Galaad en posesión;
30 pero si no pasan con vosotros armados, tendrán posesión entre vosotros en la tierra de Canaán.”
31 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron diciendo: “Como Yahvé ha dicho a tus siervos, así haremos.
32 Pasaremos armados delante de Yahvé a la tierra de Canaán, y la posesión de nuestra herencia quedará con nosotros al otro lado del Jordán.”

33 Moisés les dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén y a la media tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán; la tierra, según sus ciudades y sus límites, las ciudades de los alrededores.
34 Los hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot, Aroer,
35 Atarot-sofán, Jazer, Jogbehá,
36 Bet Nimra y Bet Harán: ciudades fortificadas y rediles para las ovejas.
37 Los hijos de Rubén edificaron Hesbón, Elealeh, Quiriatáim,
38 Nebo y Baal Meón (sus nombres fueron cambiados) y Sibma. Dieron otros nombres a las ciudades que construyeron.
39 Los hijos de Maquir, hijo de Manasés, fueron a Galaad, la tomaron y despojaron a los amorreos que estaban en ella.
40 Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, y éste vivió en ella.
41 Jair hijo de Manasés fue y tomó sus aldeas, y las llamó Havvoth Jair.
42 Noba fue y tomó Kenat y sus aldeas, y la llamó Noba, según su propio nombre.

33

1 Estos son los viajes de los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto con sus ejércitos bajo la mano de Moisés y Aarón.
2 Moisés escribió los puntos de partida de sus viajes por mandato de Yahvé. Estos son sus viajes según sus puntos de partida.
3 Partieron de Ramsés en el primer mes, el día quince del primer mes; al día siguiente de la Pascua, los hijos de Israel salieron con la mano en alto a la vista de todos los egipcios,
4 mientras los egipcios enterraban a todos sus primogénitos, a los que Yahvé había herido entre ellos. Yahvé también ejecutó juicios sobre sus dioses.
5 Los hijos de Israel partieron de Ramsés y acamparon en Sucot.
6 Partieron de Sucot y acamparon en Etam, que está en el límite del desierto.
7 Partieron de Etam y volvieron a Pihahiroth, que está frente a Baal Zephon, y acamparon frente a Migdol.
8 Partieron de delante de Hahirot y cruzaron por el medio del mar hacia el desierto. Recorrieron tres días de camino en el desierto de Etam, y acamparon en Mara.
9 Partieron de Mara y llegaron a Elim. En Elim había doce fuentes de agua y setenta palmeras, y acamparon allí.
10 Partieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.
11 Partieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.
12 Partieron del desierto de Sin y acamparon en Dolca.
13 Partieron de Dolca y acamparon en Alus.
14 Partieron de Alus y acamparon en Refidim, donde no había agua para que el pueblo bebiera.
15 Partieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí.
16 Partieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibroth Hattaava.

17 Partieron de Kibroth Hattaava y
acamparon en Hazerot.
18 Partieron de Hazerot y acam-
paron en Ritma.
19 Partieron de Ritma y acam-
paron en Rimón Fares.
20 Partieron de Rimón Fares y
acamparon en Libná.
21 Partieron de Libná y acamparon
en Rissá.
22 Partieron de Rissá y acamparon
en Ceeletá.
23 Partieron de Ceeletá y acam-
paron en el monte Sefer.
24 Partieron del monte Sefer y
acamparon en Harada.
25 Partieron de Harada y acam-
paron en Macelot.
26 Partieron de Macelot y acam-
paron en Tahat.
27 Partieron de Tahat y acamparon
en Taré.
28 Partieron de Taré y acamparon
en Mitcá.
29 Partieron de Mitca y acamparon
en Hasmona.
30 Partieron de Hasmona y acam-
paron en Moserot.
31 Partieron de Moserot y acam-
paron en Bene Jaacán.
32 Partieron de Bene Jaacan y
acamparon en Hor de Gidgad.
33 Partieron de Hor de Gidgad y
acamparon en Jotbata.
34 Partieron de Jotbata y acam-
paron en Abrona.
35 Partieron de Abrona y acam-
paron en Ezión Geber.
36 Partieron de Ezión Geber y
acamparon en Cades, en el desierto
de Zin.
37 Partieron de Cades y acamparon
en el monte Hor, en el límite de la
tierra de Edom.
38 El sacerdote Aarón subió al
monte Hor por orden de Yahvé y
murió allí, en el cuadragésimo año
después de que los hijos de Israel
salieron de la tierra de Egipto, en el
quinto mes, el primer día del mes.
39 Aarón tenía ciento veintitrés
años cuando murió en el monte Hor.
40 El rey cananeo de Arad, que
vivía en el sur, en la tierra de
Canaán, se enteró de la llegada de
los hijos de Israel.
41 Partieron del monte Hor y
acamparon en Zalmoná.
42 Partieron de Zalmoná y acam-
paron en Punón.
43 Partieron de Punón y acam-
paron en Obot.
44 Partieron de Oboth y acam-
paron en Ije Abarim, en la frontera
de Moab.
45 Partieron de Ije Abarim y acam-
paron en Dibón Gad.
46 Partieron de Dibón Gad y acam-
paron en Almon Diblataim.
47 Partieron de Almon Diblataim
y acamparon en los montes de
Abarim, frente a Nebo.
48 Partieron de los montes de
Abarim y acamparon en las llanuras
de Moab, junto al Jordán, en Jericó.
49 Acamparon junto al Jordán,
desde Bet Jesimot hasta Abel Sitim,
en las llanuras de Moab.
50 Yahvé habló a Moisés en las
llanuras de Moab, junto al Jordán de
Jericó, diciendo:
51 Habla a los hijos de Israel y
diles: “Cuando paséis el Jordán a la
tierra de Canaán,
52 entonces expulsaréis a todos los
habitantes de la tierra de delante
de vosotros, destruiréis todos sus
ídolos de piedra, destruiréis todas
sus imágenes fundidas y derrib-
aréis todos sus lugares altos.
53 Tomarás posesión de la tierra y
habitarás en ella, porque yo te he
dado la tierra para que la poseas.
54 Heredaréis la tierra por sor-
teo según vuestras familias; a los
grupos más numerosos les darás
una herencia mayor, y a los más
pequeños les darás una herencia
menor. Dondequiera que le toque
la suerte a un hombre, eso será
suyo. Heredaréis según las tribus de
vuestros padres.
55 “Pero si no expulsas a los habi-
tantes de la tierra de delante de ti,
los que dejes que queden de ellos

serán como aguijones en tus ojos y espinas en tus costados. Te acosarán en la tierra en la que habitas.
56 Sucederá que, como pensaba hacerles a ellos, así os haré a vosotros".

34

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Manda a los hijos de Israel y diles: 'Cuando lleguéis a la tierra de Canaán (ésta es la tierra que os corresponderá en herencia, la tierra de Canaán según sus límites),
3 vuestro límite sur será desde el desierto de Zin a lo largo del lado de Edom, y vuestro límite sur será desde el extremo del Mar Salado hacia el este.
4 Tu frontera girará hacia el sur de la subida de Acrabim, y pasará por Zin; y pasará por el sur de Cades Barnea; y de allí irá a Hasar Adar, y pasará por Asmón.
5 La frontera girará desde Asmón hasta el arroyo de Egipto, y terminará en el mar.
6 " 'Para la frontera occidental, tendrás el gran mar y su frontera. Esta será tu frontera occidental.
7 " 'Esta será vuestra frontera del norte: desde el gran mar os marcaréis el monte Hor.
8 Desde el monte Hor marcaréis hasta la entrada de Hamat, y la frontera pasará por Zedad.
9 Luego la frontera irá hasta Zifrón, y terminará en Hazar Enán. Esta será vuestra frontera norte.
10 " 'Marcarás tu frontera oriental desde Hazar Enán hasta Sefam.
11 La frontera bajará desde Sefam hasta Ribla, al lado oriental de Ain. La frontera descenderá y llegará hasta el lado del mar de Cineret, hacia el este.
12 La frontera bajará hasta el Jordán y terminará en el Mar Salado. Esta será tu tierra según sus límites alrededor".
13 Moisés ordenó a los hijos de Israel diciendo: "Esta es la tierra que heredaréis por sorteo, que Yahvé ha ordenado dar a las nueve tribus y a la media tribu;
14 porque la tribu de los hijos de Rubén según las casas de sus padres, la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus padres y la media tribu de Manasés han recibido su herencia.
15 Las dos tribus y la media tribu han recibido su herencia al otro lado del Jordán, en Jericó, hacia el este, hacia la salida del sol."
16 Yahvé habló a Moisés diciendo:
17 "Estos son los nombres de los hombres que te repartirán la tierra en herencia El sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun.
18 Tomarás un príncipe de cada tribu para repartir la tierra en herencia.
19 Estos son los nombres de los hombres: De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.
20 De la tribu de los hijos de Simeón, Semuel hijo de Amiud.
21 De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón.
22 De la tribu de los hijos de Dan, un príncipe, Buqui hijo de Jogli.
23 De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, un príncipe, Haniel hijo de Efod.
24 De la tribu de los hijos de Efraín, un príncipe, Kemuel hijo de Siftán.
25 De la tribu de los hijos de Zabulón, un príncipe: Elizafán, hijo de Parnac.
26 De la tribu de los hijos de Isacar, un príncipe: Paltiel, hijo de Azán.
27 De la tribu de los hijos de Aser, un príncipe: Ahiud, hijo de Selomi.
28 De la tribu de los hijos de Neftalí un príncipe, Pedael hijo de Amiud".
29 Estos son los que Yahvé mandó a repartir la herencia a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

35

1 Yahvé habló a Moisés en las llanuras de Moab, junto al Jordán, en Jericó, diciendo:
2 "Ordena a los hijos de Israel que den a los levitas ciudades para que

las habiten de su herencia. Darán a
los levitas tierras de pastoreo para
las ciudades de los alrededores.
3 Ellos tendrán las ciudades para
habitarlas. Sus tierras de pastoreo
serán para su ganado, para sus pos-
esiones y para todos sus animales.

4 "Las tierras de pastoreo de las
ciudades, que darás a los levitas,
serán desde el muro de la ciudad
y hacia afuera mil codos* alrededor
de ella.
5 Medirás fuera de la ciudad dos
mil codos por el lado este, dos mil
codos por el lado sur, dos mil codos
por el lado oeste y dos mil codos por
el lado norte, quedando la ciudad
en medio. Estas serán las tierras de
pastoreo de sus ciudades.

6 "Las ciudades que darás a los
levitas serán las seis ciudades de
refugio que darás para que huya el
homicida. Además de ellas, darás
cuarenta y dos ciudades.
7 Todas las ciudades que darás a
los levitas serán cuarenta y ocho
ciudades junto con sus tierras de
pastoreo.
8 En cuanto a las ciudades que
darás de la posesión de los hijos
de Israel, de los muchos tomarás
muchos, y de los pocos tomarás
pocos. Cada uno, según su herencia,
dará parte de sus ciudades a los
levitas".
9 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
10 "Habla a los hijos de Israel y
diles: 'Cuando paséis el Jordán a la
tierra de Canaán,
11 entonces os designaréis ciu-
dades para que os sirvan de refu-
gio, para que huya allí el homicida
que mate a cualquier persona sin
saberlo.
12 Las ciudades os servirán de
refugio contra el vengador, para que
el homicida no muera hasta que se
presente ante la congregación para
ser juzgado.
13 Las ciudades que darás serán
para ti seis ciudades de refugio.
14 Darás tres ciudades al otro lado
del Jordán, y darás tres ciudades en
la tierra de Canaán. Serán ciudades
de refugio.
15 Estas seis ciudades serán refu-
gio para los hijos de Israel, para el
extranjero y para el forastero que
viva entre ellos, para que todo el que
mate a alguien sin querer huya allí.

16 " 'Pero si lo golpeó con un in-
strumento de hierro, de modo que
murió, es un asesino. El asesino será
condenado a muerte.
17 Si lo golpeó con una piedra en la
mano, con la que un hombre puede
morir, y murió, es un asesino. El
homicida será condenado a muerte.
18 O si lo golpea con un arma
de madera en la mano, con la que
pueda morir un hombre, y muere,
es un asesino. El asesino morirá.
19 El vengador de la sangre dará
muerte al asesino. Cuando lo en-
cuentre, lo matará.
20 Si lo empujó por odio, o le arrojó
algo mientras estaba al acecho, de
modo que murió,
21 o en hostilidad lo golpeó con su
mano, de modo que murió, el que
lo golpeó ciertamente morirá. Es un
asesino. El vengador de la sangre
dará muerte al asesino cuando lo
encuentre.

22 " 'Pero si lo empuja repentina-
mente sin hostilidad, o arroja sobre
él cualquier cosa sin estar al acecho,
23 o con cualquier piedra, con la
que pueda morir un hombre, sin
verlo, y la arroja sobre él de modo
que muera, y no era su enemigo ni
buscaba su daño,
24 entonces la congregación juz-
gará entre el agresor y el vengador
de la sangre de acuerdo con estas
ordenanzas.
25 La congregación librará al
homicida de la mano del vengador
de la sangre, y la congregación lo
devolverá a su ciudad de refugio,
donde había huido. Allí habitará

* **35:4** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

hasta la muerte del sumo sacerdote,
que fue ungido con el óleo santo.
26 " 'Pero si el homicida sale en
algún momento de la frontera de su
ciudad de refugio donde huye,
27 y el vengador de la sangre lo
encuentra fuera de la frontera de su
ciudad de refugio, y el vengador de
la sangre mata al homicida, éste no
será culpable de sangre,
28 porque debería haber per-
manecido en su ciudad de refugio
hasta la muerte del sumo sacerdote.
Pero después de la muerte del sumo
sacerdote, el homicida regresará a la
tierra de su posesión.
29 " 'Estas cosas serán para
vosotros un estatuto y una or-
denanza a lo largo de vuestras
generaciones en todas vuestras
moradas.
30 " 'Cualquiera que mate a una
persona, el asesino será asesinado
con base en el testimonio de los
testigos; pero un solo testigo no
declarará contra una persona para
que muera.
31 " 'Además, no aceptarás ningún
rescate por la vida de un asesino
que sea culpable de muerte. Será
condenado a muerte.
32 " 'No tomarás rescate por el
que haya huido a su ciudad de
refugio, para que vuelva a habitar
en la tierra antes de la muerte del
sacerdote.
33 " 'Así no contaminarás la tierra
donde vives; porque la sangre con-
tamina la tierra. No se puede hacer
expiación de la tierra por la sangre
que se derrama en ella, sino por la
sangre del que la derramó.
34 No contaminarás la tierra que
habitas, donde yo habito; porque yo,
Yahvé, habito en medio de los hijos
de Israel.' "

36

1 Los jefes de familia de los hijos
de Galaad, hijo de Maquir, hijo de
Manasés, de las familias de los hijos
de José, se acercaron y hablaron
ante Moisés y ante los príncipes, los
jefes de familia de los hijos de Israel.
2 Ellos dijeron: "Yahvé ordenó
a mi señor que diera la tierra en
herencia por sorteo a los hijos de
Israel. Mi señor recibió la orden de
Yahvé de dar la herencia de nuestro
hermano Zelofehad a sus hijas.
3 Si ellas se casan con alguno de los
hijos de las otras tribus de los hijos
de Israel, su herencia se quitará de
la herencia de nuestros padres y se
añadirá a la herencia de la tribu a
la que pertenezcan. Así será quitada
de la suerte de nuestra herencia.
4 Cuando llegue el jubileo de los hi-
jos de Israel, su herencia se añadirá
a la de la tribu a la que pertenezcan.
Así que su herencia será quitada de
la herencia de la tribu de nuestros
padres".

5 Moisés ordenó a los hijos de
Israel según la palabra de Yahvé,
diciendo: "La tribu de los hijos de
José dice lo que es justo.
6 Esto es lo que Yahvé manda
con respecto a las hijas de Zelofe-
had, diciendo: "Que se casen con
quien mejor les parezca, sólo que se
casarán en la familia de la tribu de
su padre.
7 Así, ninguna herencia de los
hijos de Israel pasará de una tribu
a otra, pues todos los hijos de Israel
conservarán la herencia de la tribu
de sus padres.
8 Toda hija que posea una heren-
cia en cualquier tribu de los hijos
de Israel será esposa de uno de la
familia de la tribu de su padre, para
que los hijos de Israel posean cada
uno la herencia de sus padres.
9 Así, ninguna herencia pasará de
una tribu a otra, pues las tribus de
los hijos de Israel conservarán cada
una su propia herencia".

10 Las hijas de Zelofehad hicieron
lo que Yahvé mandó a Moisés:
11 porque Maalá, Tirsa, Hogiá,
Milca y Noa, las hijas de Zelofehad,
se casaron con los hijos de los her-
manos de su padre.
12 Se casaron con las familias de
los hijos de Manasés, hijo de José.

Su herencia permaneció en la tribu
de la familia de su padre.
13 Estos son los mandamientos y
las ordenanzas que Yahvé ordenó
por medio de Moisés a los hijos de
Israel en las llanuras de Moab, junto
al Jordán, en Jericó.

Libro quinto de Moisés, comúnmente llamado Deuteronomio

1 Estas son las palabras que Moisés
dirigió a todo Israel al otro lado del
Jordán, en el desierto, en el Arabá
frente a Suf, entre Parán, Tofel,
Labán, Hazerot y Dizahab.
2 Hay once días de viaje desde
Horeb, por el camino del monte Seir,
hasta Cades Barnea.
3 En el año cuarenta, en el mes
undécimo, el primer día del mes,
Moisés habló a los hijos de Israel
según todo lo que Yahvé* le había
ordenado,
4 después de haber herido en
Edrei a Sehón, rey de los amorreos
que vivía en Hesbón, y a Og, rey de
Basán que vivía en Astarot.
5 Al otro lado del Jordán, en la
tierra de Moab, Moisés comenzó a
declarar esta ley, diciendo:
6 "El Señor, nuestro Dios,† nos
habló en Horeb, diciendo: 'Ya
habéis vivido bastante en este
monte.
7 Volveos y emprended vuestro
viaje, e id a la región montañosa de
los amorreos y a todos los lugares
cercanos a ella: en el Arabá, en la
región montañosa, en la llanura, en
el sur, a la orilla del mar, en la tierra
de los cananeos y en el Líbano hasta
el gran río, el río Éufrates.
8 He aquí que‡ he puesto la tierra
delante de ti. Entrad y poseed la
tierra que Yahvé juró a vuestros
padres — a Abraham, a Isaac y a
Jacob — para dársela a ellos y a su
descendencia§ después de ellos".
9 En aquel tiempo te hablé di-
ciendo: "No puedo hacerme cargo
yo solo.
10 Yahvé, vuestro Dios, os ha multi-
plicado, y he aquí que sois hoy como
las estrellas del cielo por la multitud.
11 ¡Que Yahvé, el Dios de tus
padres, te haga mil veces más nu-
merosa y te bendiga, como te ha
prometido!
12 ¿Cómo podré llevar yo solo
vuestros problemas, vuestras cargas
y vuestras luchas?
13 Toma a hombres sabios y enten-
didos que sean respetados entre tus
tribus, y los haré jefes sobre ti".
14 Tú me respondiste y dijiste: "Lo
que has dicho es bueno hacerlo".
15 Así que tomé a los jefes de
vuestras tribus, hombres sabios y
respetados, y los nombré jefes so-
bre vosotros, capitanes de millares,
capitanes de centenas, capitanes de
cincuenta, capitanes de decenas y
oficiales, según vuestras tribus.
16 En aquel tiempo ordené a vue-
stros jueces, diciendo: "Oíd los casos
entre vuestros hermanos y juzgad
con justicia entre un hombre y su
hermano, y el extranjero que vive
con él.
17 No mostrarás parcialidad en
el juicio; escucharás por igual al
pequeño y al grande. No temerás
el rostro del hombre, porque el
juicio es de Dios. El caso que sea
demasiado duro para ti, lo traerás a
mí, y yo lo escucharé".
18 En aquel momento os ordené
todo lo que debíais hacer.
19 Salimos de Horeb y atraves-
amos todo ese desierto grande y
terrible que ustedes vieron, por el
camino de la región montañosa de
los amorreos, como nos lo ordenó
el Señor, nuestro Dios, y llegamos a
Cades Barnea.
20 Os dije: "Habéis llegado a la
región montañosa de los amorreos,
que el Señor nuestro Dios nos da.
21 He aquí que el Señor, vuestro

* **1:3** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:6** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:8** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. § **1:8** o, semilla

Dios, ha puesto la tierra delante de vosotros. Subid y tomad posesión, como os ha dicho el Señor, el Dios de vuestros padres. No tengas miedo ni te acobardes".

22 Os acercasteis a mí, todos vosotros, y dijisteis: "Enviemos hombres delante de nosotros, para que nos busquen por la tierra y nos traigan la noticia del camino por el que debemos subir y de las ciudades a las que debemos llegar."

23 El asunto me agradó. Tomé doce de tus hombres, un hombre por cada tribu.
24 Se volvieron y subieron a la región montañosa, y llegaron al valle de Escol y lo exploraron.
25 Tomaron en sus manos parte del fruto de la tierra y nos lo trajeron, y nos volvieron a avisar diciendo: "Es una buena tierra la que nos da el Señor, nuestro Dios."

26 Pero no quisisteis subir, sino que os rebelasteis contra el mandamiento del Señor, vuestro Dios.
27 Murmurabais en vuestras tiendas y decíais: "Porque Yahvé nos odiaba, nos ha sacado de la tierra de Egipto para entregarnos en manos de los amorreos para que nos destruyan.
28 ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos han hecho que nuestro corazón se derrita, diciendo: 'Los pueblos son más grandes y más altos que nosotros. Las ciudades son grandes y están fortificadas hasta el cielo. Además, hemos visto allí a los hijos de los Anac".

29 Entonces les dije: "No se asusten. No les tengáis miedo.
30 Yahvé vuestro Dios, que va delante de vosotros, luchará por vosotros, según todo lo que hizo por vosotros en Egipto ante vuestros ojos,
31 y en el desierto, donde has visto cómo Yahvé vuestro Dios te llevaba, como un hombre lleva a su hijo, en todo el camino que recorriste, hasta que llegaste a este lugar."

32 Pero en esto no creísteis a Yahvé, vuestro Dios,
33 que iba delante de vosotros en el camino, para buscaros un lugar donde acampar: en el fuego de noche, para mostraros por qué camino debíais ir, y en la nube de día.
34 Yahvé oyó la voz de vuestras palabras y se enojó, y juró diciendo:
35 "Ciertamente ninguno de estos hombres de esta mala generación verá la buena tierra que juré dar a vuestros padres,
36 excepto Caleb hijo de Jefone. Él la verá. Le daré la tierra que ha pisado a él y a sus hijos, porque ha seguido enteramente a Yahvé".

37 También el Señor se enojó conmigo por causa de ustedes, diciendo: "Tú tampoco entrarás allí.
38 Josué, hijo de Nun, que está delante de ti, entrará allí. Anímalo, porque él hará que Israel la herede.
39 Además, tus pequeños, que dijiste que serían capturados o asesinados, tus hijos, que hoy no tienen conocimiento del bien ni del mal, entrarán allí. Yo se la daré, y ellos la poseerán.
40 Pero en cuanto a ti, vuélvete y emprende tu viaje al desierto por el camino del Mar Rojo".

41 Entonces respondisteis y me dijisteis: "Hemos pecado contra Yahvé. Subiremos a pelear, conforme a todo lo que nos ordenó el Señor, nuestro Dios". Cada uno de ustedes se vistió con sus armas de guerra y se dispuso a subir a la región montañosa.

42 El Señor me dijo: "Diles que no suban y que no peleen, porque yo no estoy en medio de ustedes, para que no sean golpeados ante sus enemigos".

43 Así que os hablé, y no me escuchasteis, sino que os rebelasteis contra el mandamiento del Señor, y fuisteis presuntuosos, y subisteis a la región montañosa.

44 Los amorreos, que vivían en esa
región montañosa, salieron contra
ti y te persiguieron como lo hacen
las abejas, y os derrotaron en Seir,
hasta Horma.
45 Volvisteis y llorasteis delante
de Yahvé, pero Yahvé no escuchó
vuestra voz, ni volvió su oído hacia
vosotros.
46 Así que permaneciste en Cades
muchos días, según los días que
permaneciste.

2

1 Luego nos volvimos y emprendi-
mos la marcha hacia el desierto por
el camino del Mar Rojo, como me
había dicho Yahvé; y rodeamos el
monte Seir durante muchos días.
2 Yahvé me habló diciendo:
3 "Ya has rodeado bastante este
monte. Vuélvete hacia el norte.
4 Ordena al pueblo que diga: 'Vas
a pasar por la frontera de tus her-
manos, los hijos de Esaú, que habi-
tan en Seír; y ellos tendrán miedo de
ti. Tened, pues, cuidado.
5 No contendáis con ellos, porque
no os daré nada de su tierra, ni
siquiera para que la pise la planta
del pie, porque he dado el monte
Seir a Esaú como posesión.
6 Les comprarás alimentos por
dinero, para que puedas comer.
También les comprarás agua por
dinero, para que puedas beber' ".
7 Porque el Señor, tu Dios, te ha
bendecido en toda la obra de tus
manos. Él ha conocido tu cami-
nar por este gran desierto. Estos
cuarenta años, el Señor tu Dios ha
estado contigo. Nada te ha faltado.
8 Así pasamos de nuestros her-
manos, los hijos de Esaú, que habi-
tan en Seir, por el camino del Arabá,
desde Elat y desde Ezión Geber. Nos
volvimos y pasamos por el camino
del desierto de Moab.
9 El Señor me dijo: "No molestes
a Moab, ni te enfrentes a ellos en
la batalla, porque no te daré nada
de su tierra en posesión, ya que
he dado Ar a los hijos de Lot en
posesión."

10 (Los Emim vivían allí antes, un
pueblo grande y numeroso, y alto
como los de Anac.
11 Estos también se consideran
refaítas, como los de Anac; pero los
moabitas los llaman emim.
12 Los horeos también vivieron
en Seir en el pasado, pero los hi-
jos de Esaú los desalojaron. Los
destruyeron de delante de ellos y
vivieron en su lugar, como hizo
Israel con la tierra de su posesión,
que Yahvé les dio).

13 "Ahora levántate y cruza el ar-
royo Zered". Pasamos por el arroyo
Zered.
14 Los días en que salimos de
Cades Barnea hasta que pasamos el
arroyo de Zered fueron treinta y
ocho años, hasta que toda la gen-
eración de los hombres de guerra
fue consumida desde la mitad del
campamento, como se lo había ju-
rado el Señor.
15 Además, la mano de Yahvé es-
taba contra ellos, para destruirlos
desde la mitad del campamento,
hasta que fueran consumidos.
16 Entonces, cuando todos los
hombres de guerra fueron consumi-
dos y muertos de entre el pueblo,
17 el Señor me habló diciendo:
18 "Hoy debes pasar por Ar, la
frontera de Moab.
19 Cuando te acerques a la fron-
tera de los hijos de Amón, no los
molestes ni contiendas con ellos,
porque no te daré nada de la tierra
de los hijos de Amón en posesión,
porque se la he dado a los hijos de
Lot en posesión."

20 (Eso también se considera tierra
de refaítas. Los refaim vivían allí
en el pasado, pero los amonitas los
llamaban zomzomeos,
21 un pueblo grande, numeroso y
alto, como los de Anak; pero Yahvé
los destruyó de delante de Israel,
y los desalojaron y vivieron en su
lugar,
22 como hizo con los hijos de
Esaú que habitan en Seir, cuando
destruyó a los horeos de delante de

ellos; y los desalojaron y vivieron en
su lugar hasta el día de hoy.
23 Luego los heveos, que vivían en
aldeas hasta Gaza: los caftoreos, que
salieron de Caftor, los destruyeron y
vivieron en su lugar).
24 "Levántate, emprende tu viaje
y pasa por el valle de Arnón. He
aquí que he entregado en tu mano
a Sehón el amorreo, rey de Hesbón,
y a su tierra; comienza a poseerla, y
enfréntate a él en la batalla.
25 Hoy comenzaré a infundir tu
temor y tu miedo a los pueblos que
están bajo todo el cielo, que oirán la
noticia de ustedes y temblarán y se
angustiarán por tu causa."
26 Envié mensajeros desde el de-
sierto de Cademot a Sehón, rey de
Hesbón, con palabras de paz, di-
ciendo:
27 "Déjame pasar por tu tierra. Iré
por el camino. No me desviaré ni a
la derecha ni a la izquierda.
28 Me venderás comida por
dinero, para que coma; y me darás
agua por dinero, para que beba.
Sólo déjenme pasar sobre mis pies,
29 como lo hicieron conmigo los
hijos de Esaú que habitan en Seír,
y los moabitas que habitan en Ar,
hasta que pase el Jordán a la tierra
que el Señor, nuestro Dios, nos da."
30 Pero Sehón, rey de Hesbón, no
nos dejó pasar, porque el Señor, tu
Dios, endureció su espíritu e hizo
que su corazón se obstinara, para
entregarlo en tu mano, como sucede
hoy.
31 El Señor me dijo: "He aquí que
he comenzado a entregar a Sehón y
su tierra delante de ti. Comienza a
poseer, para que heredes su tierra".
32 Entonces Sijón salió contra
nosotros, él y todo su pueblo, para
combatir en Jahaz.
33 El Señor, nuestro Dios, lo en-
tregó ante nosotros, y lo derrotamos
a él, a sus hijos y a todo su pueblo.
34 En ese momento tomamos todas
sus ciudades, y destruimos por com-
pleto todas las ciudades habitadas,
con las mujeres y los niños. No
dejamos a nadie en pie.
35 Sólo tomamos el ganado como
botín para nosotros, con el saqueo
de las ciudades que habíamos
tomado.
36 Desde Aroer, que está al borde
del valle de Arnón, y la ciudad que
está en el valle, hasta Galaad, no
hubo ciudad demasiado fuerte para
nosotros. El Señor, nuestro Dios, lo
entregó todo ante nosotros.
37 Sólo a la tierra de los hijos de
Amón no os acercasteis: a todas las
riberas del río Jaboc y a las ciudades
de la región montañosa, y a todo
lo que el Señor, nuestro Dios, nos
prohibió.

3

1 Entonces nos volvimos y subimos
por el camino de Basán. Og, el rey
de Basán, salió contra nosotros, él
y todo su pueblo, para combatir en
Edrei.
2 El Señor me dijo: "No le temas,
porque lo he entregado, con todo
su pueblo y su tierra, en tu mano.
Harás con él lo que hiciste con
Sehón, rey de los amorreos, que
vivía en Hesbón".
3 También el Señor, nuestro Dios,
entregó en nuestra mano a Og, rey
de Basán, y a todo su pueblo. Los
matamos hasta que no le quedó
nadie.
4 En ese momento tomamos to-
das sus ciudades. No hubo ciudad
que no les tomáramos: sesenta ciu-
dades, toda la región de Argob, el
reino de Og en Basán.
5 Todas ellas eran ciudades forti-
ficadas con altos muros, puertas y
rejas, además de un gran número de
aldeas sin muros.
6 Las destruimos por completo,
como hicimos con Sehón, rey de
Hesbón, destruyendo por completo
toda ciudad habitada, con las mu-
jeres y los niños.
7 Pero todo el ganado y el saqueo
de las ciudades lo tomamos como
botín para nosotros.

8 En aquel tiempo tomamos la
tierra de la mano de los dos reyes
de los amorreos que estaban al otro
lado del Jordán, desde el valle de
Arnón hasta el monte Hermón.
9 (Los sidonios llaman a Hermón
Sirión, y los amorreos lo llaman
Senir.)
10 Tomamos todas las ciudades de
la llanura, y todo Galaad, y todo
Basán, hasta Salca y Edrei, ciudades
del reino de Og en Basán.
11 (Porque sólo Og, rey de Basán,
quedó del resto de los refaítas. He
aquí que su somier era un somier
de hierro. ¿No está en Rabá de los
hijos de Amón? Nueve codos* era su
longitud, y cuatro codos su anchura,
según el codo de un hombre).
12 Esta tierra la tomamos en pos-
esión en aquel tiempo: desde Aroer,
que está junto al valle de Arnón, y
la mitad de la región montañosa de
Galaad con sus ciudades, la di a los
rubenitas y a los gaditas;
13 y el resto de Galaad, y todo
Basán, el reino de Og, lo di a la
media tribu de Manasés: toda la
región de Argob, todo Basán. (Lo
mismo se llama la tierra de Refaim.
14 Jair, hijo de Manasés, tomó toda
la región de Argob, hasta la frontera
de los guesuritas y los maacateos, y
la llamó, hasta Basán, con su propio
nombre, Havot Jair, hasta el día de
hoy).
15 A Maquir le di Galaad.
16 A los rubenitas y a los gaditas
les di desde Galaad hasta el valle
de Arnón, la mitad del valle, y su
frontera, hasta el río Jaboc, que es
la frontera de los hijos de Amón;
17 también el Arabá, y el Jordán y
su frontera, desde Cineret hasta el
mar del Arabá, el Mar Salado, bajo
las laderas del Pisga hacia el este.
18 En aquel tiempo os mandé de-
cir: "El Señor, vuestro Dios, os ha
dado esta tierra para que la poseáis.
Todos vosotros, hombres de valor,
pasaréis armados delante de vue-
stros hermanos, los hijos de Israel.
19 Pero vuestras mujeres, vuestros
pequeños y vuestros ganados (sé
que tenéis mucho ganado) vivirán
en vuestras ciudades que os he dado,
20 hasta que el Señor dé des-
canso a vuestros hermanos, como a
vosotros, y ellos también posean la
tierra que el Señor vuestro Dios les
da al otro lado del Jordán. Entonces
volveréis cada uno a su posesión,
que yo os he dado".
21 En ese momento le ordené a
Josué que dijera: "Tus ojos han visto
todo lo que el Señor, tu Dios, ha
hecho con estos dos reyes. Así hará
el Señor con todos los reinos a los
que pases.
22 No los temerás, porque el
mismo Yahvé, tu Dios, lucha por ti".
23 En ese momento le rogué a
Yahvé, diciendo:
24 "Señor† Yahvé, has comenzado
a mostrarle a tu siervo tu grandeza
y tu mano fuerte. Porque ¿qué dios
hay en el cielo o en la tierra que
pueda hacer obras como las tuyas,
y actos poderosos como los tuyos?
25 Por favor, déjame ir a ver la
buena tierra que está al otro lado del
Jordán, esa hermosa montaña y el
Líbano".
26 Pero el Señor se enojó conmigo
por causa de vosotros y no me es-
cuchó. El Señor me dijo: "¡Ya basta!
No me hables más de este asunto.
27 Sube a la cima del Pisga y
levanta tus ojos hacia el oeste, el
norte, el sur y el este, y mira con tus
ojos, porque no pasarás este Jordán.
28 Pero comisiona a Josué,
anímalo y fortalécelo, porque él
pasará delante de este pueblo y lo
hará heredar la tierra que tú verás."
29 Así que nos quedamos en el
valle cerca de Bet Peor.

4

1 Ahora bien, Israel, escucha los

* **3:11** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **3:24** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

estatutos y las ordenanzas que yo
te enseño, para que los cumplas, a
fin de que vivas y entres y poseas
la tierra que Yahvé, el Dios de tus
padres, te da.
2 No añadirás a la palabra que
te mando, ni la quitarás, para
que guardes los mandamientos de
Yahvé, tu Dios, que yo te mando.
3 Tus ojos han visto lo que Yahvé
hizo a causa de Baal Peor; porque
Yahvé vuestro Dios ha destruido de
entre ustedes a todos los hombres
que seguían a Baal Peor.
4 Pero ustedes que fueron fieles a
Yahvé su Dios están todos vivos hoy.
5 He aquí que yo os he enseñado
los estatutos y las ordenanzas, tal
como Yahvé, mi Dios, me lo ha
ordenado, para que lo hagáis en
medio de la tierra donde entréis a
poseerla.
6 Guarda, pues, y ponedlos por
obra; porque ésta es tu sabiduría
y tu entendimiento a los ojos de
los pueblos que oirán todos estos
estatutos y dirán: "Ciertamente esta
gran nación es un pueblo sabio y
entendido."
7 Porque ¿qué gran nación hay
que tenga un dios tan cercano a ella
como lo está Yahvé, nuestro Dios,
cada vez que lo invocamos?
8 ¿Qué gran nación hay que tenga
estatutos y ordenanzas tan justos
como toda esta ley que hoy pongo
ante ustedes?

9 Sólo ten cuidado, y guarda tu
alma con diligencia, para que no
olvides las cosas que vieron tus ojos,
y para que no se aparten de tu
corazón todos los días de tu vida;
pero dáselas a conocer a tus hijos
y a los hijos de tus hijos —
10 el día en que estuviste frente
a Yahvé vuestro Dios en Horeb,
cuando Yahvé me dijo: "Reúne al
pueblo hacia mí, y les haré oír
mis palabras, para que aprendan a
temerme todos los días que vivan
sobre la tierra, y para que enseñen
a sus hijos."
11 Te acercaste y te pusiste de-
bajo de la montaña. La montaña
ardía con fuego hasta el corazón del
cielo, con oscuridad, nubes y densas
tinieblas.
12 El Señor os habló desde el cen-
tro del fuego: oísteis la voz de las
palabras, pero no visteis ninguna
forma; sólo oísteis una voz.
13 Os declaró su pacto, que os or-
denó cumplir, los diez mandamien-
tos. Los escribió en dos tablas de
piedra.
14 El Señor me ordenó en aquel
tiempo que os enseñara los estatu-
tos y los reglamentos, para que los
pusierais en práctica en la tierra a
la que pasáis para poseerla.
15 Tened mucho cuidado, porque
no visteis ningún tipo de forma el
día en que Yahvé os habló en Horeb
desde el centro del fuego,
16 no sea que os corrompáis y os
hagáis una imagen tallada en forma
de cualquier figura, la semejanza de
un macho o de una hembra,
17 la semejanza de cualquier ani-
mal que esté en la tierra, la seme-
janza de cualquier ave alada que
vuele en el cielo,
18 la semejanza de cualquier cosa
que se arrastre por el suelo, la
semejanza de cualquier pez que esté
en el agua bajo la tierra;
19 y no sea que alces tus ojos al
cielo, y al ver el sol, la luna y las
estrellas, todo el ejército del cielo,
te sientas atraído y los adores, y los
sirvas, que Yahvé vuestro Dios ha
asignado a todos los pueblos bajo
todo el cielo.
20 Pero Yahvé os ha tomado y os
ha sacado del horno de hierro, de
Egipto, para que seáis para él un
pueblo de herencia, como lo es hoy.
21 Además, Yahvé se enojó con-
migo por causa de vosotros, y juró
que no debía pasar el Jordán, y que
no debía entrar en esa buena tierra
que Yahvé, su Dios, les da como
herencia;
22 sino que debo morir en esta
tierra. No debo pasar el Jordán, sino

que vosotros pasaréis y poseeréis
esa buena tierra.
23 Tengan cuidado, no sea que se
olviden del pacto de Yahvé vuestro
Dios, que él hizo con vosotros, y
hagáis una imagen tallada en forma
de cualquier cosa que Yahvé vuestro
Dios les haya prohibido.
24 Porque el Señor tu Dios es un
fuego devorador, un Dios celoso.
25 Cuando engendréis hijos e hijos
de los hijos, y hayáis permanecido
mucho tiempo en la tierra, y os
corrompáis, y os hagáis una imagen
tallada en forma de cualquier cosa,
y hagáis lo que es malo a los ojos de
Yahvé vuestro Dios para provocarlo
a la ira,
26 Yo llamo a los cielos y a la
tierra para que atestigüen hoy con-
tra vosotros, que pronto pereceréis
totalmente de la tierra que pasáis al
otro lado del Jordán para poseerla.
No prolongaréis vuestros días en
ella, sino que seréis totalmente de-
struidos.
27 El Señor os dispersará entre
los pueblos, y quedaréis pocos en
número entre las naciones a las que
el Señor os lleve.
28 Allí serviréis a dioses, obra
de manos de hombres, madera y
piedra, que no ven, ni oyen, ni
comen, ni huelen.
29 Pero desde allí buscarás al
Señor tu Dios, y lo encontrarás
cuando lo busques con todo tu
corazón y con toda tu alma.
30 Cuando estés oprimido, y todas
estas cosas hayan caído sobre ti, en
los últimos días volverás a Yahvé
vuestro Dios y escucharás su voz.
31 Porque el Señor, tu Dios, es un
Dios misericordioso. No te fallará ni
te destruirá, ni olvidará el pacto de
tus padres que les juró.
32 Porque pregunta ahora de los
días pasados, que fueron antes de
ti, desde el día en que Dios creó al
hombre sobre la tierra, y desde un
extremo del cielo hasta el otro, si ha
habido algo tan grande como esto, o
se ha oído como esto?
33 ¿Acaso un pueblo ha escuchado
alguna vez la voz de Dios hablando
desde el medio del fuego, como tú
has escuchado, y ha vivido?
34 ¿O ha tratado Dios de ir a tomar
una nación para sí de entre otra
nación, con pruebas, con señales,
con prodigios, con guerra, con mano
poderosa, con brazo extendido y con
grandes terrores, según todo lo que
Yahvé vuestro Dios hizo por ti en
Egipto ante tus ojos?
35 Se te mostró para que supieras
que Yahvé es Dios. No hay nadie
más que él.
36 Desde el cielo te hizo oír su voz
para instruirte. En la tierra te hizo
ver su gran fuego, y en medio del
fuego oíste sus palabras.
37 Porque amó a vuestros padres,
eligió a su descendencia después de
ellos, y os sacó con su presencia, con
su gran poder, de Egipto;
38 para expulsar de delante de
vosotros a naciones más grandes y
más poderosas que vosotros, para
introduciros, para daros su tierra en
herencia, como hoy.
39 Sabed, pues, hoy, y tomadlo a
pecho, que el mismo Yahvé es Dios
en lo alto del cielo y en lo bajo de la
tierra. No hay nadie más.
40 Guardarás sus estatutos y sus
mandamientos que hoy te ordeno,
para que te vaya bien a ti y a
tus hijos después de ti, y para que
prolongues tus días en la tierra que
el Señor, tu Dios, te da para siempre.
41 Entonces Moisés apartó tres ciu-
dades al otro lado del Jordán, hacia
la salida del sol,
42 para que huyera allí el homicida
que matara a su prójimo sin querer
y que no lo hubiera odiado en el
pasado, y para que huyendo a una
de estas ciudades pudiera vivir:
43 Beser en el desierto, en la lla-
nura, para los rubenitas; y Ramot en
Galaad para los gaditas; y Golán en
Basán para los tribu de Manases.
44 Esta es la ley que Moisés puso
delante de los hijos de Israel.

45 Estos son los testimonios, los estatutos y los reglamentos que Moisés
habló a los hijos de Israel cuando
salieron de Egipto,
46 al otro lado del Jordán, en el
valle frente a Bet Peor, en la tierra
de Sehón, rey de los amorreos, que
vivía en Hesbón, a quien Moisés y
los hijos de Israel hirieron cuando
salieron de Egipto.
47 Tomaron posesión de su tierra
y de la tierra de Og, rey de Basán,
los dos reyes de los amorreos, que
estaban al otro lado del Jordán,
hacia la salida del sol;
48 desde Aroer, que está a la orilla
del valle de Arnón, hasta el monte
Sión (también llamado Hermón),
49 y todo el Arabá al otro lado del
Jordán, hacia el este, hasta el mar
del Arabá, bajo las laderas de Pisga.

5

1 Moisés llamó a todo Israel y les
dijo: "Escucha, Israel, los estatutos y
las ordenanzas que hoy les hablo en
sus oídos, para que los aprendan y
cuiden de cumplirlos."
2 Yahvé, nuestro Dios, hizo un
pacto con nosotros en Horeb.
3 Yahvé no hizo este pacto con
nuestros padres, sino con nosotros,
que somos todos los que estamos
aquí vivos hoy.
4 Yahvé habló con ustedes cara
a cara en el monte, en medio del
fuego,
5 (yo me interpuse entre Yahvé
y ustedes en ese momento, para
mostrarles la palabra de Yahvé;
porque vosotros tuvisteis miedo a
causa del fuego y no subieron al
monte) diciendo,
6 "Yo soy Yahvé, tu Dios, que te sacó
de la tierra de Egipto, de la casa de
la esclavitud.
7 "No tendréis otros dioses delante
de mí.
8 "No te harás ninguna imagen
tallada, ni ninguna semejanza de lo
que está arriba en el cielo, ni de lo
que está abajo en la tierra, ni de lo
que está en las aguas debajo de la
tierra.
9 No te inclinarás ante ellas, ni las
servirás, porque yo, Yahvé vuestro
Dios, soy un Dios celoso, que visita la
iniquidad de los padres en los hijos
y en la tercera y cuarta generación
de los que me odian
10 y que muestra bondad amorosa
a miles de los que me aman y
guardan mis mandamientos.
11 "No harás mal uso del nombre
de Yahvé, tu Dios;* porque Yahvé no
declarará inocente al que haga mal
uso de su nombre.
12 "Observa el día de reposo,
para santificarlo, como te lo ordenó
Yahvé vuestro Dios.
13 Trabajarás seis días y harás
todo tu trabajo;
14 pero el séptimo día es sábado
para Yahvé vuestro Dios, en el cual
no harás ningún trabajo, ni tú, ni
tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni
tu sierva, ni tu buey, ni tu asno,
ni ninguno de tus animales, ni tu
extranjero que esté dentro de tus
puertas; para que tu siervo y tu
sierva descansen como tú.
15 Recordarás que fuiste siervo en
la tierra de Egipto, y que el Señor
tu Dios te sacó de allí con mano
poderosa y brazo extendido. Por
eso el Señor, tu Dios, te ordenó que
guardes el día de reposo.
16 "Honra a tu padre y a tu madre,
como te ha ordenado Yahvé vuestro
Dios, para que tus días se alarguen
y te vaya bien en la tierra que Yahvé
vuestro Dios te da.
17 "No matarás.
18 "No cometerás adulterio.
19 "No robarás.
20 "No darás falso testimonio contra tu prójimo.
21 "No codiciarás la mujer de tu
prójimo. Tampoco desearás la casa
de tu prójimo, ni su campo, ni su
siervo, ni su sierva, ni su buey,
ni su asno, ni nada que sea de tu
prójimo".

* **5:11** o, antepasado

22 El Señor dijo estas palabras a
toda tu asamblea en la montaña, en
medio del fuego, de la nube y de la
espesa oscuridad, con una gran voz.
No añadió nada más. Las escribió
en dos tablas de piedra y me las dio.
23 Cuando oísteis la voz en medio
de las tinieblas, mientras la mon-
taña ardía en fuego, os acercasteis a
mí, todos los jefes de vuestras tribus
y vuestros ancianos;
24 y dijisteis: "He aquí que
el Señor, nuestro Dios, nos ha
mostrado su gloria y su grandeza,
y hemos oído su voz en medio del
fuego. Hoy hemos visto que Dios
habla con el hombre, y él vive.
25 Ahora, pues, ¿por qué hemos de
morir? Porque este gran fuego nos
consumirá. Si seguimos oyendo la
voz de Yahvé, nuestro Dios, morire-
mos.
26 Porque ¿quién hay de toda
carne que haya oído la voz del Dios
vivo hablando desde el medio del
fuego, como nosotros, y haya vivido?
27 Acércate y escucha todo lo
que diga Yahvé nuestro Dios, y
cuéntanos todo lo que te diga Yahvé
nuestro Dios; y lo oiremos y lo
haremos."

28 Yahvé oyó la voz de tus palabras
cuando me hablaste; y Yahvé me
dijo: "He oído la voz de las palabras
de este pueblo que te han dicho.
Han dicho bien todo lo que han
dicho.
29 ¡Oh, si hubiera en ellos un
corazón tal que me temieran y
guardaran siempre todos mis man-
damientos, para que les fuera bien
a ellos y a sus hijos para siempre!

30 "Ve y diles: 'Volved a vuestras
tiendas'.
31 Pero en cuanto a ti, quédate
aquí junto a mí, y te diré todos los
mandamientos, los estatutos y las
ordenanzas que les enseñarás, para
que los cumplan en la tierra que les
doy en posesión."

32 Por lo tanto, deberás hacer lo
que el Señor, tu Dios, te ha or-
denado. No te desviarás ni a la
derecha ni a la izquierda.
33 Caminarás por todo el camino
que Yahvé vuestro Dios te ha orde-
nado, para que vivas y te vaya bien,
y para que prolongues tus días en la
tierra que vas a poseer.

6

1 Estos son los mandamientos, los
estatutos y los decretos que Yahvé,
tu Dios, te ha mandado enseñar,
para que los pongas en práctica en
la tierra que vas a poseer;
2 para que temas a Yahvé, tu Dios,
y guardes todos sus estatutos y sus
mandamientos, que yo te mando a
ti, a tu hijo y al hijo de tu hijo, todos
los días de tu vida, y para que tus
días se prolonguen.
3 Escucha, pues, Israel, y procura
ponerlo por obra, para que te
vaya bien y te multipliques, como
Yahvé, el Dios de tus padres, te ha
prometido, en una tierra que mana
leche y miel.
4 Escucha, Israel: Yahvé es nuestro
Dios. Yahvé es uno.
5 Amarás a Yahvé vuestro Dios con
todo tu corazón, con toda tu alma y
con todas tus fuerzas.
6 Estas palabras que hoy te ordeno
estarán en tu corazón;
7 y las enseñarás con diligencia a
tus hijos, y hablarás de ellas cuando
te sientes en tu casa, cuando andes
por el camino, cuando te acuestes y
cuando te levantes.
8 Las atarás como señal en tu
mano, y serán como frontales entre
tus ojos.
9 Las escribirás en los postes de tu
casa y en tus puertas.
10 Cuando Yahvé, tu Dios, te lleve
a la tierra que juró a tus padres,
a Abraham, a Isaac y a Jacob, que
te daría, ciudades grandes y buenas
que no construiste,
11 y casas llenas de todo lo bueno
que no llenaste, y cisternas ex-
cavadas que no cavaste, viñas y
olivos que no plantaste, comerás y
te saciarás;

12 entonces ten cuidado de no
olvidarte de Yahvé, que te sacó de
la tierra de Egipto, de la casa de
servidumbre.
13 Temerás a Yahvé, tu Dios, y le
servirás, y jurarás por su nombre.
14 No irás en pos de otros dioses,
de los dioses de los pueblos que te
rodean,
15 porque Yahvé vuestro Dios en
medio de ti es un Dios celoso, no sea
que la ira de Yahvé vuestro Dios se
encienda contra ti y te destruya de
la faz de la tierra.
16 No tentarás a Yahvé vuestro
Dios, como lo tentaste en Masá.
17 Guardarás con diligencia los
mandamientos de Yahvé vuestro
Dios, sus testimonios y sus estatutos,
que él te ha ordenado.
18 Harás lo que es justo y bueno
a los ojos de Yahvé, para que te
vaya bien y entres a poseer la buena
tierra que Yahvé juró a tus padres,
19 para echar a todos tus enemigos
de delante de ti, como Yahvé ha
dicho.
20 Cuando tu hijo te pregunte en
el futuro, diciendo: "¿Qué significan
los testimonios, los estatutos y las
ordenanzas que el Señor, nuestro
Dios, te ha ordenado?"
21 entonces le dirás a tu hijo:
"Fuimos esclavos del Faraón en
Egipto. Yahvé nos sacó de Egipto con
mano poderosa;
22 y Yahvé hizo grandes y asom-
brosas señales y prodigios sobre
Egipto, sobre el Faraón y sobre toda
su casa, ante nuestros ojos;
23 y nos sacó de allí para intro-
ducirnos en ella, para darnos la
tierra que juró a nuestros padres.
24 Yahvé nos mandó hacer todos
estos estatutos, para temer a Yahvé
nuestro Dios, para nuestro bien
siempre, para que nos conserve la
vida, como hoy.
25 Será justo para nosotros, si
observamos poner en práctica to-
dos estos mandamientos delante de
Yahvé nuestro Dios, como él nos ha
mandado."

7

1 Cuando Yahvé vuestro Dios te
introduzca en la tierra a la que
vas a entrar para poseerla, y eche
a muchas naciones delante de ti
— los hititas, los gergeseos, los
amorreos, los cananeos, los fer-
ezeos, los heveos y los jebuseos- siete
naciones más grandes y poderosas
que tú;
2 y cuando Yahvé vuestro Dios
las entregue delante de ti, y tú las
golpees, entonces las derrotes por
completo. No harás ningún pacto
con ellos, ni te apiadarás de ellos.
3 No harás matrimonios con ellos.
No darás tu hija a su hijo, ni tomarás
su hija para tu hijo.
4 Porque eso haría que tus hijos
dejaran de seguirme, para servir a
otros dioses. Entonces la ira del
Señor se encenderá contra ustedes,
y los destruiría rápidamente.
5 Pero tú te encargarás de ellos de
la siguiente manera: derribaréis sus
altares, haréis pedazos sus colum-
nas, cortaréis sus postes de Asera y
quemareis sus imágenes grabadas
con fuego.
6 Porque ustedes son un pueblo
santo para el Señor, su Dios. El
Señor, tu Dios, te ha elegido como
pueblo propio, por encima de todos
los pueblos que hay sobre la faz de
la tierra.
7 Yahvé no puso su amor en
vosotros ni te eligió porque fueras
más numeroso que cualquier otro
pueblo, pues vosotros erais el más
pequeño de todos los pueblos;
8 sino porque Yahvé os ama, y
porque quiere cumplir el juramento
que juró a vuestros padres, Yahvé
os ha sacado con mano poderosa
y os ha redimido de la casa de
servidumbre, de la mano del faraón,
rey de Egipto.
9 Sabed, pues, que el propio Yahvé,
vuestro Dios, es Dios, el Dios fiel,
que mantiene la alianza y la bondad
amorosa hasta mil generaciones con
los que le aman y guardan sus man-
damientos,

10 y devuelve su pago a los que
le odian en la misma cara, de-
struyéndolos. No será indulgente
con el que le odia. Se lo pagará en
la cara.
11 Por lo tanto, guardarás los man-
damientos, los estatutos y las or-
denanzas que hoy te ordeno, para
ponerlos en práctica.
12 Sucederá que, porque escuchas
estas ordenanzas y las guardas y
las pones en práctica, el Señor, tu
Dios, mantendrá contigo el pacto y la
misericordia que juró a tus padres.
13 Él te amará, te bendecirá y te
multiplicará. También bendecirá el
fruto de tu cuerpo y el fruto de tu
tierra, tu grano y tu vino nuevo y tu
aceite, el aumento de tu ganado y las
crías de tu rebaño, en la tierra que
juró a tus padres que te daría.
14 Serás bendecido sobre todos los
pueblos. No habrá macho ni hem-
bra estéril entre vosotros, ni entre
vuestros ganados.
15 El Señor quitará de ti toda
enfermedad; y no pondrá sobre ti
ninguna de las malas enfermedades
de Egipto, que tú conoces, sino que
las pondrá sobre todos los que te
odian.
16 Consumirás a todos los pueblos
que el Señor, tu Dios, te entregue.
Tu ojo no se compadecerá de ellos.
No servirás a sus dioses, porque eso
sería una trampa para ti.
17 Si dices en tu corazón: “Estas
naciones son más que yo; ¿cómo
podré despojarlas?”
18 no les tendrás miedo. Recor-
darás bien lo que Yahvé vuestro Dios
hizo al Faraón y a todo Egipto:
19 las grandes pruebas que vieron
tus ojos, las señales, los prodigios, la
mano poderosa y el brazo extendido
con que Yahvé vuestro Dios te sacó.
Así hará Yahvé vuestro Dios con
todos los pueblos de los que tienes
miedo.
20 Además, Yahvé vuestro Dios
enviará el avispero entre ellos, hasta
que los que queden, y se escondan,
perezcan ante ti.
21 No te asustarás de ellos, porque
el Señor tu Dios está en medio de ti,
un Dios grande y temible.
22 El Señor, tu Dios, expulsará a
esas naciones ante ti poco a poco.
No las consumirás de una sola vez,
no sea que los animales del campo
aumenten sobre ti.
23 Pero el Señor, tu Dios, las entre-
gará delante de ti, y las confundirá
con una gran confusión, hasta de-
struirlas.
24 Entregará a sus reyes en tu
mano, y harás que su nombre desa-
parezca de debajo del cielo. Nadie
podrá presentarse ante ti hasta que
los hayas destruido.
25 Quemarás con fuego las
imágenes grabadas de sus dioses.
No codiciarás la plata ni el oro que
hay en ellas, ni lo tomarás para ti,
para que no quedes atrapado en él;
porque es una abominación para
Yahvé vuestro Dios.
26 No meterás una abominación
en tu casa para que no seas anatema
como ella. La aborrecerás por com-
pleto. La detestarás por completo,
porque es anatema.

8

1 Cuidarás de poner en práctica
todos los mandamientos que hoy os
ordeno, para que viváis y os multi-
pliquéis, y entréis y poséis la tierra
que Yahvé juró a vuestros padres.
2 Recordarás todo el camino que
Yahvé, tu Dios, te ha conducido
estos cuarenta años en el desierto,
para humillarte, para probarte, para
saber lo que había en tu corazón, si
guardarías sus mandamientos o no.
3 Te humilló, permitió que tu-
vieras hambre y te alimentó con
el maná, que tú no conocías, ni
tus padres tampoco, para enseñarte
que no sólo de pan vive el hombre,
sino que el hombre vive de toda pal-
abra que sale de la boca de Yahvé.
4 Tu ropa no envejeció sobre ti, ni
tu pie se hinchó, en estos cuarenta
años.

5 Considerarás en tu corazón que
como un hombre disciplina a su hijo,
así te disciplina Yahvé, tu Dios.
6 Guardarás los mandamientos de
Yahvé vuestro Dios, para andar en
sus caminos y para temerle.
7 Porque Yahvé vuestro Dios te
lleva a una buena tierra, una tierra
de arroyos de agua, de manantiales
y de aguas subterráneas que fluyen
en los valles y en las colinas;
8 una tierra de trigo, cebada, vides,
higueras y granadas; una tierra de
olivos y de miel;
9 una tierra en la que comerás el
pan sin escasez, no te faltará nada
en ella; una tierra cuyas piedras son
de hierro, y de cuyos montes podrás
sacar cobre.
10 Comerás y te saciarás, y bende-
cirás al Señor tu Dios por la buena
tierra que te ha dado.
11 Cuídate de no olvidarte de
Yahvé vuestro Dios, al no guardar
sus mandamientos, sus ordenanzas
y sus estatutos, que yo te ordeno
hoy;
12 no sea que cuando hayas co-
mido y te sacies, y hayas construido
casas hermosas y vivas en ellas;
13 y cuando se multipliquen tus
rebaños y tus manadas, y se mul-
tiplique tu plata y tu oro, y se
multiplique todo lo que tienes;
14 entonces tu corazón se enal-
tezca, y te olvides de Yahvé vuestro
Dios, que te sacó de la tierra de
Egipto, de la casa de servidumbre;
15 que te condujo por el desierto
grande y terrible, con serpientes ve-
nenosas y escorpiones, y con tierra
sedienta donde no había agua; que
te derramó agua de la roca de ped-
ernal;
16 que te alimentó en el desierto
con el maná que tus padres no
conocieron, para humillarte y pro-
barte, para hacerte bien en tu final;
17 y para que no digas en tu
corazón: “Mi poder y la fuerza de
mi mano me han conseguido esta
riqueza.”
18 Pero te acordarás de Yahvé, tu
Dios, porque es él quien te da el
poder para conseguir riquezas, para
que confirme su pacto que juró a tus
padres, como es hoy.
19 Si te olvidas del Señor, tu Dios,
y andas en pos de otros dioses, y los
sirves y los adoras, yo testifico hoy
contra ti que ciertamente perecerás.
20 Como las naciones que Yahvé
hace perecer delante de ti, así pere-
cerás tú, porque no quisiste es-
cuchar la voz de Yahvé vuestro Dios.

9

1 ¡Escucha, Israel! Hoy vas a
pasar el Jordán, para entrar a de-
sposeer a naciones más grandes y
poderosas que tú, ciudades grandes
y fortificadas hasta el cielo,
2 un pueblo grande y alto, los hijos
de los Anaceos, a los que conoces y
de los que has oído decir: “¿Quién
podrá enfrentarse a los hijos de
Anac?”
3 Sabed, pues, hoy que Yahvé, vue-
stro Dios, es el que pasa delante de
vosotros como un fuego devorador.
Él los destruirá y los hará caer ante
ti. Así los expulsarás y los harás
perecer rápidamente, como Yahvé
te ha dicho.
4 No digas en tu corazón, después
de que Yahvé vuestro Dios los haya
expulsado de delante de ti, “Por mi
justicia Yahvé me ha hecho entrar
a poseer esta tierra”; porque Yahvé
los expulsa delante de ti por la
maldad de estas naciones.
5 No por tu justicia ni por la rec-
titud de tu corazón entras a poseer
su tierra, sino por la maldad de estas
naciones que Yahvé, tu Dios, expulsa
de delante de ti, y para confirmar la
palabra que Yahvé juró a tus padres,
a Abraham, a Isaac y a Jacob.
6 Sabed, pues, que el Señor, vue-
stro Dios, no os da esta buena tierra
para que la poseáis por vuestra
justicia, porque sois un pueblo de
cuello duro.
7 Acuérdate, y no olvides, cómo
provocaste la ira del Señor, tu Dios,

en el desierto. Desde el día en
que saliste de la tierra de Egipto
hasta que llegaste a este lugar, te has
rebelado contra Yahvé.
8 También en Horeb provocaste la
ira de Yahvé, y éste se enojó contigo
para destruirte.
9 Cuando subí al monte para
recibir las tablas de piedra, las
tablas del pacto que Yahvé hizo
con ustedes, me quedé en el monte
cuarenta días y cuarenta noches. No
comí pan ni bebí agua.
10 El Señor me entregó las dos
tablas de piedra escritas con el dedo
de Dios. En ellas estaban todas las
palabras que Yahvé habló contigo en
la montaña, en medio del fuego, el
día de la asamblea.
11 Al cabo de cuarenta días y
cuarenta noches, Yahvé me dio las
dos tablas de piedra, las tablas de la
alianza.
12 El Señor me dijo: "Levántate,
baja pronto de aquí, porque tu
pueblo que sacaste de Egipto se
ha corrompido. Se han alejado
rápidamente del camino que les
ordené. Se han hecho una imagen
de fundición".
13 Además, el Señor me habló
diciendo: "He visto a este pueblo, y
he aquí que es un pueblo de dura
cerviz.
14 Déjame, para que los destruya
y borre su nombre de debajo del
cielo; y haré de ti una nación más
poderosa y más grande que ellos."
15 Me volví y bajé del monte, y
el monte ardía en llamas. Las dos
tablas de la alianza estaban en mis
dos manos.
16 Miré, y he aquí que ustedes
habían pecado contra el Señor, su
Dios. Os habíais hecho un becerro moldeado. Se habían alejado
rápidamente del camino que Yahvé
les había ordenado.
17 Tomé las dos tablas, las arrojé
de mis dos manos y las rompí ante
vuestros ojos.
18 Me postré ante el Señor, como
al principio, durante cuarenta días
y cuarenta noches. No comí pan
ni bebí agua, a causa de todo el
pecado que cometisteis, al hacer lo
que era malo a los ojos de Yahvé,
para provocarlo a la ira.
19 Porque tuve miedo de la cólera
y del ardor con que Yahvé se
enojó contra ustedes para destruirlos. Pero Yahvé me escuchó también
aquella vez.
20 Yahvé se enojó lo suficiente con
Aarón como para destruirlo. También oré por Aarón en ese momento.
21 Tomé vuestro pecado, el becerro
que habíais hecho, y lo quemé con
fuego, y lo quebré, moliéndolo muy
pequeño, hasta que quedó tan fino
como el polvo. Arrojé su polvo al arroyo que descendía de la montaña.
22 En Taberá, en Massa y en Kibrot
Hataavá provocaste la ira del Señor.
23 Cuando Yahvé te envió desde
Cades Barnea, diciendo: "Subid y
tomad la tierra que te he dado", os
rebelasteis contra el mandamiento
de Yahvé vuestro Dios, y no le
creísteis ni escuchasteis su voz.
24 Has sido rebelde contra el Señor
desde el día en que te conocí.
25 Por eso me postré ante Yahvé los
cuarenta días y las cuarenta noches
que estuve postrado, porque Yahvé
había dicho que te destruiría.
26 Oré a Yahvé y le dije: "Señor
Yahvé, no destruyas a tu pueblo y a
tu herencia que has redimido con tu
grandeza, que has sacado de Egipto
con mano poderosa.
27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob. No mires la
terquedad de este pueblo, ni su
maldad, ni su pecado,
28 no sea que en la tierra de donde
nos sacaste digan: 'Porque Yahvé
no pudo llevarlos a la tierra que
les prometió, y porque los odiaba,
los ha sacado para matarlos en el
desierto.'
29 Sin embargo, ellos son tu pueblo
y tu herencia, que sacaste con tu
gran poder y con tu brazo extendido."

10

1 En aquel tiempo Yahvé me dijo:
"Corta dos tablas de piedra como las
primeras, y sube a mí al monte, y
haz un arca de madera.
2 Yo escribiré en las tablas las pal-
abras que estaban en las primeras
tablas que rompiste, y las pondrás
en el arca."
3 Hice, pues, un arca de madera de
acacia y corté dos tablas de piedra
como las primeras, y subí al monte
con las dos tablas en la mano.
4 En las tablas escribía, según
la primera escritura, los diez man-
damientos que Yahvé os había
hablado en la montaña, en medio
del fuego, el día de la asamblea; y
Yahvé me los dio.
5 Me volví y bajé del monte, y
puse las tablas en el arca que había
hecho; y allí están, tal como Yahvé
me lo ordenó.
6 (Los hijos de Israel viajaron
desde Beerot Bene Jaacan hasta
Moserah. Allí murió Aarón, y allí
fue enterrado; y su hijo Eleazar
ejerció el ministerio sacerdotal en su
lugar.
7 De allí viajaron a Gudgodá, y de
Gudgodá a Jotbata, tierra de arroyos
de agua.
8 En aquel tiempo Yahvé apartó
a la tribu de Leví para que llevara
el arca del pacto de Yahvé, para
que estuviera delante de Yahvé para
servirle y para bendecir en su nom-
bre, hasta el día de hoy.
9 Por lo tanto, Leví no tiene
parte ni herencia con sus hermanos;
Yahvé es su herencia, según le habló
Yahvé vuestro Dios).
10 Me quedé en el monte, como
la primera vez, cuarenta días y
cuarenta noches, y el Señor me
escuchó también esa vez. El Señor
no quiso destruirlos.
11 Yahvé me dijo: "Levántate y
ponte en camino delante del pueblo;
entrarán y poseerán la tierra que
juré a sus padres que les daría".
12 Ahora bien, Israel, ¿qué exige de
ti el Señor tu Dios, sino que temas al
Señor tu Dios, que andes en todos
sus caminos, que lo ames y que
sirvas al Señor tu Dios con todo tu
corazón y con toda tu alma,
13 que guardes los mandamientos
y los estatutos del Señor que hoy te
ordeno para tu bien?
14 He aquí que a Yahvé vuestro
Dios pertenecen los cielos, el cielo de
los cielos y la tierra con todo lo que
hay en ella.
15 Sólo que Yahvé se deleitó en
vuestros padres para amarlos, y
eligió a su descendencia después
de ellos, a vosotros sobre todos los
pueblos, como sucede hoy.
16 Circuncidad, pues, el prepucio
de vuestro corazón, y no seáis más
rígidos de cuello.
17 Porque Yahvé, vuestro Dios, es
el Dios de los dioses y el Señor
de los señores, el Dios grande, el
poderoso y el imponente, que no
hace acepción de personas ni acepta
sobornos.
18 Él hace justicia al huérfano
y a la viuda y ama al extranjero
dándole comida y ropa.
19 Amad, pues, al extranjero,
porque vosotros fuisteis extranjeros
en la tierra de Egipto.
20 Temerás al Señor, tu Dios. Le
servirás. Te aferrarás a él y jurarás
por su nombre.
21 Él es tu alabanza, y él es tu
Dios, que ha hecho por ti estas cosas
grandes y asombrosas que tus ojos
han visto.
22 Tus padres bajaron a Egipto con
setenta personas, y ahora Yahvé, tu
Dios, te ha hecho como las estrellas
del cielo por la multitud.

11

1 Por eso amarás a Yahvé vuestro
Dios, y guardarás siempre sus in-
strucciones, sus estatutos, sus orde-
nanzas y sus mandamientos.
2 Conoce hoy — pues no hablo con
vuestros hijos que no han conocido
y no han visto el castigo de Yahvé

vuestro Dios, su grandeza, su mano
poderosa, su brazo extendido,
3 sus señales y sus obras, que hizo
en medio de Egipto al faraón, rey de
Egipto, y a toda su tierra;
4 y lo que hizo al ejército de
Egipto, a sus caballos y a sus carros;
cómo hizo que las aguas del Mar
Rojo se desbordaran mientras os
perseguían, y cómo Yahvé los ha
destruido hasta el día de hoy;
5 y lo que ha hecho con vosotros en
el desierto hasta que habéis llegado
a este lugar
6 y lo que hizo con Datán y Abiram,
hijos de Eliab, hijo de Rubén; cómo
la tierra abrió su boca y se los tragó,
con sus casas, sus tiendas y todo ser
viviente que los seguía, en medio de
todo Israel;
7 pero vuestros ojos han visto toda
la gran obra de Yahvé que hizo.
8 Por lo tanto, guardad todo el
mandamiento que hoy te ordeno,
para que seáis fuertes,entréis y
poseáis la tierra que pasáis a poseer;
9 y para que prolonguéis vuestros
días en la tierra que Yahvé juró a
vuestros padres que les daría a ellos
y a su descendencia, una tierra que
fluye leche y miel.
10 Porque la tierra que vas a
poseer no es como la tierra de Egipto
de la que saliste, en la que sembraste
tu semilla y la regaste con tu pie,
como un jardín de hierbas;
11 sino que la tierra que vas a
poseer es una tierra de colinas y
valles que bebe agua de la lluvia del
cielo,
12 una tierra que Yahvé vuestro
Dios cuida. Los ojos del Señor, tu
Dios, están siempre sobre ella, desde
el principio del año hasta el final del
año.
13 Si escuchas atentamente mis
mandamientos que hoy os ordeno,
de amar a Yahvé vuestro Dios y de
servirle con todo tu corazón y con
toda tu alma,
14 yo daré la lluvia para tu tierra
en su tiempo, la lluvia temprana y
la lluvia tardía, para que recojas tu
grano, tu vino nuevo y tu aceite.
15 Daré hierba en tus campos para
tu ganado, y comerás y te saciarás.
16 Tened cuidado, no sea que vue-
stro corazón se engañe y os apartéis
para servir a otros dioses y los
adoréis;
17 y se encienda la ira de Yahvé
contra vosotros, y cierre el cielo para
que no haya lluvia, y la tierra no dé
su fruto; y perezcáis rápidamente
de la buena tierra que Yahvé os da.
18 Por lo tanto, guardaréis estas
palabras mías en vuestro corazón y
en vuestra alma. Las ataréis como
señal en vuestro mano, y serán
como frontales entre tus ojos.
19 Se las enseñarás a tus hi-
jos, hablando de ellas cuando te
sientes en tu casa, cuando andes
por el camino, cuando te acuestes y
cuando te levantes.
20 Las escribirás en los postes de
tu casa y en tus puertas;
21 para que vuestros días y los
de vuestros hijos se multipliquen en
la tierra que Yahvé juró darles a
vuestros padres, como los días de los
cielos sobre la tierra.
22 Porque si guardáis con diligen-
cia todos estos mandamientos que
os ordeno — de amar a Yahvé vue-
stro Dios, de andar por todos sus
caminos y de aferraros a él —
23 entonces Yahvé expulsará a
todas estas naciones de delante
de vosotros, y desposeeréis a na-
ciones más grandes y poderosas que
vosotros.
24 Todo lugar que pise la planta de
tu pie será tuyo: desde el desierto
y el Líbano, desde el río Éufrates
hasta el mar occidental será tu fron-
tera.
25 Ningún hombre podrá hacer
frente a vosotros. El Señor, vue-
stro Dios, infundirá vuestro temor y
vuestro miedo en toda la tierra que
pises, como te ha dicho.
26 He aquí que hoy pongo delante
de vosotros una bendición y una
maldición:

27 la bendición, si obedecéis los
mandamientos de Yahvé vuestro
Dios que hoy te ordeno;
28 y la maldición, si no obedecéis
los mandamientos de Yahvé vuestro
Dios, y os apartaréis del camino que
hoy os ordeno, para ir en pos de
otros dioses que no has conocido.
29 Sucederá que cuando el Señor
tu Dios te lleve a la tierra que vas a
poseer, pondrás la bendición en el
monte Gerizim y la maldición en el
monte Ebal.
30 ¿No están al otro lado del
Jordán, detrás del camino de la
puesta del sol, en la tierra de los
cananeos que habitan en el Arabá,
cerca de Gilgal, junto a los robles de
Moreh?
31 Porque vosotros pasáis el
Jordán para entrar a poseer la tierra
que Yahvé vuestro Dios te da, y la
poseerás y habitarás en ella.
32 Deberás cumplir con todos los
estatutos y las ordenanzas que hoy
te propongo.

12

1 Estos son los estatutos y las orde-
nanzas que observaréis para hacer
en la tierra que Yahvé, el Dios de
tus padres, te ha dado para que la
poseas todos los días que viviréis
sobre la tierra.
2 Destruiréis todos los lugares
en los que las naciones que de-
sposeeréis sirvieron a sus dioses: en
los montes altos, en las colinas y
debajo de todo árbol verde.
3 Derribarreis sus altares, harás
pedazos sus columnas y quemaréis
con fuego sus postes de Asera. Cor-
tarás las imágenes grabadas de sus
dioses. Borrareis su nombre de ese
lugar.
4 No lo harás con el Señor, vuestro
Dios.
5 Pero al lugar que Yahvé vue-
stro Dios elija de entre todas tus
tribus, para poner allí su nombre,
buscaréis su morada, e iréis allí.
6 Llevaréis allí vuestros holocaus-
tos, vuestros sacrificios, vuestros
diezmos, la ofrenda mecida de vues-
tra mano, vuestros votos, vues-
tras ofrendas voluntarias y los pri-
mogénitos de vuestro ganado y de
vuestras ovejas.
7 Allí comeréis delante de Yahvé
vuestro Dios, y os alegraréis de todo
lo que hagáis, vosotros y vuestras
familias, en lo que Yahvé tu Dios te
ha bendecido.
8 No haréis todo lo que hacemos
hoy aquí, cada uno lo que es cor-
recto a sus propios ojos;
9 porque todavía no habéis llegado
al descanso y a la herencia que
Yahvé vuestro Dios os da.
10 Pero pasaréis el Jordán y
habitaréis en la tierra que Yahvé
tu Dios os hace heredar, y él os
hará descansar de todos vuestros
enemigos que te rodean, para que
habitéis con seguridad,
11 entonces sucederá que al lugar
que Yahvé vuestro Dios elija, para
hacer que su nombre habite allí,
llevaréis todo lo que yo os mando:
vuestros holocaustos, vuestros sacri-
ficios, vuestros diezmos, la ofrenda
mecida de vuestra mano, y todos tus
votos selectos que hagas a Yahvé.
12 Os alegraréis ante Yahvé vue-
stro Dios: vuestros hijos, vuestras
hijas, vuestros siervos, vuestras sier-
vas y el levita que está dentro de
vuestras puertas, porque él no tiene
parte ni herencia contigo.
13 Ten cuidado de no ofrecer tus
holocaustos en todos los lugares que
veas;
14 sino en el lugar que Yahvé elija
en una de tus tribus, allí ofrecerás
tus holocaustos, y allí harás todo lo
que yo te mando.
15 Sin embargo, podrás matar y
comer carne dentro de todas tus
puertas, según todo el deseo de tu
alma, según la bendición de Yahvé
vuestro Dios que te ha dado. Los
impuros y los limpios podrán comer
de ella, como de la gacela y del
ciervo.
16 Sólo que tú no comeréis la
sangre. La derramaréis sobre la

tierra como si fuera agua.
17 No podrás comer dentro de
tus puertas el diezmo de tu grano,
ni el de tu vino nuevo, ni el de
tu aceite, ni el primogénito de tu
rebaño o de tu manada, ni ninguno
de tus votos que hayas hecho, ni tus
ofrendas voluntarias, ni la ofrenda
de tu mano;
18 sino que los comerás delante de
Yahvé vuestro Dios en el lugar que
Yahvé vuestro Dios elija: tú, tu hijo,
tu hija, tu siervo, tu sierva y el levita
que esté dentro de tus puertas. Te
alegrarás ante el Señor tu Dios en
todo lo que hagas.
19 Ten cuidado de no abandonar al
levita mientras vivas en tu tierra.

20 Cuando Yahvé vuestro Dios
amplíe tu frontera, como te ha
prometido, y tú digas: "Quiero
comer carne", porque tu alma desea
comer carne, podrás comer carne,
según el deseo de tu alma.
21 Si el lugar que Yahvé, tu Dios,
elige para poner su nombre está
demasiado lejos de ti, entonces
matarás de tu rebaño y de tus ove-
jas, que Yahvé te ha dado, como yo te
he mandado; y podrás comer dentro
de tus puertas, según todo el deseo
de tu alma.
22 Así como se come la gacela y el
ciervo, así comerás tú. El impuro y
el limpio podrán comer de ella por
igual.
23 Sólo asegúrate de no comer la
sangre, porque la sangre es la vida.
No comerás la vida con la carne.
24 No la comerás. La derramarás
sobre la tierra como si fuera agua.
25 No la comerás, para que te vaya
bien a ti y a tus hijos después de ti,
cuando hagas lo que es justo a los
ojos de Yahvé.
26 Sólo tomarás tus cosas sagradas
que tengas, y tus votos, y te irás al
lugar que Yahvé elija.
27 Ofrecerás tus holocaustos, la
carne y la sangre, sobre el altar
del Señor, tu Dios. La sangre de
tus sacrificios se derramará sobre el
altar del Señor, tu Dios, y comerás la
carne.
28 Observa y escucha todas estas
palabras que te mando, para que te
vaya bien a ti y a tus hijos después
de ti para siempre, cuando hagas lo
que es bueno y recto a los ojos del
Señor tu Dios.
29 Cuando Yahvé, tu Dios, elimine
a las naciones de delante de ti donde
entras para despojarlas, y las despo-
jes y habites en su tierra,
30 ten cuidado de no caer en la
trampa de seguirlas después de que
sean destruidas de delante de ti, y de
no indagar en sus dioses, diciendo:
"¿Cómo sirven estas naciones a sus
dioses? Yo haré lo mismo".
31 No harás así con Yahvé, tu Dios,
porque toda abominación a Yahvé,
que él odia, la han hecho con sus
dioses; pues incluso queman a sus
hijos y a sus hijas en el fuego a sus
dioses.
32 Todo lo que yo te mande, eso
cuidaréis de hacerlo. No le añadirás
ni le quitarás nada.

13

1 Si se levanta entre vosotros un
profeta o un soñador de sueños, y
os da una señal o un prodigio,
2 y se realiza la señal o el prodi-
gio del que os ha hablado, di-
ciendo: "Vayamos en pos de otros
dioses" (que no habéis conocido) "y
sirvámosles",
3 no escucharéis las palabras de
ese profeta, ni de ese soñador de
sueños, porque Yahvé vuestro Dios
os está probando, para saber si
amáis a Yahvé vuestro Dios con todo
vuestro corazón y con toda vuestra
alma.
4 Caminarás en pos de Yahvé vue-
stro Dios, lo temerás, guardarás sus
mandamientos y obedecerás su voz.
Le servirás y te aferrarás a él.
5 Ese profeta, o ese soñador de
sueños, morirá, porque ha hablado
con rebeldía contra el Señor, tu Dios,
que te sacó de la tierra de Egipto y te
rescató de la casa de servidumbre,
para apartarte del camino que el

Señor, tu Dios, te mandó seguir. Así, eliminarás el mal de entre vosotros.
6 Si tu hermano, el hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu seno, o tu amigo que es como tu propia alma, te seduce en secreto, diciendo: "Vamos a servir a otros dioses" — que no has conocido, tú ni tus padres
7 de los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cerca o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra —
8 no lo consentirás ni lo escucharás; ni tu ojo se apiadará de él, ni lo perdonarás, ni lo ocultarás;
9 sino que lo matarás. Tu mano será la primera en ponerlo a morir, y después las manos de todo el pueblo.
10 Lo apedrearás hasta que muera, porque ha tratado de apartarte del Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.
11 Todo Israel oirá y temerá, y no volverá a hacer una maldad como ésta entre vosotros.
12 Si oyes hablar de una de tus ciudades, que Yahvé vuestro Dios te da para habitar en ella, que
13 algunos malvados han salido de entre vosotros y han arrastrado a los habitantes de su ciudad, diciendo: "Vamos a servir a otros dioses", que vosotros no has conocisteis,
14 entonces indagarás, investigarás y preguntarás con diligencia. He aquí, si es cierto, y la cosa es cierta, que tal abominación fue hecha entre vosotros,
15 ciertamente heriréis a los habitantes de esa ciudad a filo de espada, destruyéndola por completo, con todo lo que hay en ella y su ganado, a filo de espada.
16 Recogerás todo su botín en medio de su calle, y quemarás con fuego la ciudad, con todo su botín, a Yahvé vuestro Dios. Será un montón para siempre. No se volverá a construir.
17 Nada de lo consagrado se aferrará a tu mano, para que Yahvé se aparte del ardor de su cólera y se apiade de ti y te multiplique, como ha jurado a tus padres,
18 cuando escuches la voz de Yahvé vuestro Dios, para cumplir todos sus mandamientos que hoy te ordeno, para hacer lo que es justo a los ojos de Yahvé vuestro Dios.

14

1 Vosotros sois los hijos de Yahvé, vuestro Dios. No os cortaréis, ni os haréis calvicie entre los ojos por los muertos.
2 Porque ustedes son un pueblo santo para Yahvé su Dios, y Yahvé los ha escogido para ser un pueblo de su propiedad, por encima de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra.
3 No comeréis ninguna cosa abominable.
4 Estos son los animales que puedes comer: el buey, la oveja, la cabra,
5 el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbice, el antílope y la gamuza.
6 Todo animal que tenga la pezuña partida en dos y que rumie, entre los animales, podréis comerlo.
7 Sin embargo, no comerás estos animales que rumian, ni los que tienen la pezuña partida: el camello, la liebre y el conejo. Como mastican el bolo alimenticio, pero no tienen la pezuña partida, son inmundos para ti.
8 El cerdo, por tener la pezuña hendida pero no masticar la bestia, es impuro para ti. No comeréis su carne. No tocareis sus cadáveres.
9 De todo lo que hay en las aguas podrás comer esto; podrás comer todo lo que tenga aletas y escamas.
10 No comerás lo que no tenga aletas ni escamas. Es impuro para ti.
11 De todas las aves limpias podrás comer.

12 Pero éstas son las que no comerás: el águila, el buitre, el águila pescadora,
13 el milano real, el halcón, el milano de cualquier clase,
14 todo cuervo de cualquier clase,
15 el avestruz, el búho, la gaviota, el halcón de cualquier clase,
16 el búho chico, el búho grande, el búho cornudo,
17 el pelícano, el buitre, el cormorán,
18 la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.
19 Todos los reptiles alados son inmundos para ti. No se comerán.
20 De todas las aves limpias comeréis.
21 No comeréis nada que muera por sí mismo. Podrás dárselo al extranjero que viva entre ustedes y que esté dentro de sus puertas, para que lo coma; o podrás vendérselo a un extranjero, porque ustedes son un pueblo santo para el Señor, su Dios.
No hervirás un cabrito en la leche de su madre.
22 Diezmarás todo el producto de tu semilla, lo que salga del campo cada año.
23 Comerás delante de Yahvé vuestro Dios, en el lugar que él elija para hacer habitar su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino nuevo y de tu aceite, y de los primogénitos de tu ganado y de tus ovejas, para que aprendas a temer siempre a Yahvé vuestro Dios.
24 Si el camino es demasiado largo para ti, de modo que no puedas llevarlo porque el lugar que Yahvé vuestro Dios elegirá para fijar allí su nombre está demasiado lejos de ti, cuando Yahvé vuestro Dios te bendiga,
25 entonces lo cambiaras por dinero, atarás el dinero en tu mano e irás al lugar que Yahvé vuestro Dios elija.
26 Cambiarás el dinero por lo que tu alma desee: por ganado, o por ovejas, o por vino, o por bebida fuerte, o por lo que tu alma te pida. Allí comerás ante el Señor, tu Dios, y te alegrarás, tú y tu familia.
27 No abandonarás al levita que está dentro de tus puertas, porque no tiene parte ni herencia contigo.
28 Al final de cada tres años traerás todo el diezmo de tu cosecha en el mismo año, y lo almacenarás dentro de tus puertas.
29 El levita, porque no tiene parte ni herencia contigo, así como el extranjero que vive entre ustedes, el huérfano y la viuda que están dentro de tus puertas, vendrán, comerán y se saciarán; para que el Señor, tu Dios, te bendiga en toda la obra de tu mano que hagas.

15

1 Al final de cada siete años, cancelarás las deudas.
2 Así se hará: todo acreedor liberará lo que haya prestado a su vecino. No exigirá el pago a su prójimo ni a su hermano, porque se ha proclamado la liberación de Yahvé.
3 De un extranjero podrás exigirlo; pero lo que sea tuyo con tu hermano, tu mano lo liberará.
4 Sin embargo, no habrá pobres con ustedes (porque Yahvé ciertamente los bendecirá en la tierra que Yahvé su Dios les da en herencia para que la posean)
5 si tan sólo escuchan diligentemente la voz de Yahvé su Dios, para cumplir con todo este mandamiento que hoy les ordeno.
6 Porque el Señor, tu Dios, te bendecirá, como te ha prometido. Prestarás a muchas naciones, pero no pedirás prestado. Dominarás a muchas naciones, pero ellas no te dominarán a ti.
7 Si un pobre, uno de tus hermanos, está contigo dentro de cualquiera de tus puertas en tu tierra que Yahvé vuestro Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre;

8 sino que le abrirás tu mano y
le prestarás lo suficiente para su
necesidad, que le falta.
9 Guárdate de que no haya un pen-
samiento perverso en tu corazón,
diciendo: “El séptimo año, el año de
la liberación, está cerca”, y tu ojo sea
malvado contra tu hermano pobre y
no le des nada; y él clame a Yahvé
contra ti, y sea pecado para ti.
10 Ciertamente darás, y tu corazón
no se entristecerá cuando le des,
porque es por esto que Yahvé vue-
stro Dios te bendecirá en todo tu
trabajo y en todo lo que pongas tu
mano.
11 Porque los pobres nunca de-
jarán de estar en la tierra. Por eso
te ordeno que ciertamente abras tu
mano a tu hermano, a tu necesitado
y a tu pobre, en tu tierra.
12 Si tu hermano, hombre hebreo o
mujer hebrea, se vende a ti y te sirve
seis años, al séptimo año lo dejarás
libre de ti.
13 Cuando lo dejes libre, no lo
dejarás ir vacío.
14 Le darás generosamente de tus
rebaños, de tu era y de tu lagar. Le
darás todo lo que el Señor, tu Dios,
te haya bendecido.
15 Recordarás que fuiste esclavo
en la tierra de Egipto, y que el Señor,
tu Dios, te redimió. Por eso te
ordeno esto hoy.
16 Si él te dice: “No saldré de
ti”, porque te ama a ti y a tu casa,
porque está bien contigo,
17 entonces tomarás un punzón
y se lo meterás por la oreja hasta
la puerta, y será tu siervo para
siempre. Lo mismo harás con tu
sierva.
18 No te parecerá duro cuando lo
dejes libre de ti, porque ha sido el
doble de un jornalero al servirte seis
años. El Señor, tu Dios, te bendecirá
en todo lo que hagas.
19 Dedicarás a Yahvé, tu Dios,
todos los primogénitos varones que
nazcan de tu rebaño y de tus ove-
jas. No harás ningún trabajo con
los primogénitos de tu rebaño, ni
esquilarás a los primogénitos de tu
rebaño.
20 Lo comerás ante Yahvé vuestro
Dios cada año en el lugar que Yahvé
elija, tú y tu familia.
21 Si tiene algún defecto — es cojo
o ciego, o tiene cualquier defecto —
, no lo sacrificarás a Yahvé vuestro
Dios.
22 Lo comerás dentro de tus puer-
tas. Los impuros y los limpios lo
comerán por igual, como la gacela
y el ciervo.
23 Sólo que no comerás su sangre.
La derramarás en la tierra como si
fuera agua.

16

1 Observa el mes de Abib y celebra
la Pascua a Yahvé vuestro Dios;
porque en el mes de Abib Yahvé
vuestro Dios te sacó de Egipto de
noche.
2 Sacrificarás la Pascua a Yahvé
vuestro Dios, de los rebaños y de
las vacas, en el lugar que Yahvé elija
para hacer habitar allí su nombre.
3 No comerás con ella pan con
levadura. Comerás con ella panes
sin levadura durante siete días, el
pan de la aflicción (porque salisteis
de la tierra de Egipto apresurada-
mente) para que recordéis el día en
que salisteis de la tierra de Egipto
todos los días de vuestra vida.
4 No se verá levadura con vosotros
en todo vuestro territorio durante
los siete días; ni nada de la carne
que sacrifiquéis el primer día por
la tarde, permanecerá toda la noche
hasta la mañana.
5 No podrás sacrificar la Pascua
dentro de ninguna de las puertas
que Yahvé, tu Dios, te da;
6 sino en el lugar que Yahvé, tu
Dios, elija para hacer habitar su
nombre, allí sacrificarás la Pascua
al atardecer, al ponerse el sol, en la
época en que saliste de Egipto.
7 La asarás y la comerás en el
lugar que elija Yahvé vuestro Dios.
Por la mañana volveréis a vuestras
tiendas.

8 Durante seis días comerás panes
sin levadura. El séptimo día será
una asamblea solemne para Yahvé
vuestro Dios. No harás ningún
trabajo.

9 Contaréis para vosotros siete se-
manas. Desde el momento en que
empecéis a meter la hoz en el grano
en pie, empezaréis a contar siete
semanas.
10 Celebrarás la fiesta de las sem-
anas a Yahvé vuestro Dios con un
tributo de ofrenda voluntaria de tu
mano, que darás según te bendiga
Yahvé vuestro Dios.
11 Te alegrarás ante Yahvé vue-
stro Dios: tú, tu hijo, tu hija, tu
siervo, tu sierva, el levita que esté
dentro de tus puertas, el extranjero,
el huérfano y la viuda que estén
entre vosotros, en el lugar que Yahvé
vuestro Dios elija para hacer habitar
allí su nombre.
12 Recordarás que fuiste esclavo
en Egipto. Observarás y pondrás en
práctica estos estatutos.

13 Celebrarás la fiesta de las
cabañas durante siete días, después
de recoger de tu era y de tu lagar.
14 Te alegrarás de tu fiesta, tú, tu
hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva,
el levita, el extranjero, el huérfano
y la viuda que estén dentro de tus
puertas.
15 Celebrarás una fiesta a Yahvé
vuestro Dios durante siete días en el
lugar que Yahvé elija, porque Yahvé
vuestro Dios te bendecirá en todo
tu producto y en todo el trabajo de
tus manos, y estarás completamente
alegre.
16 Tres veces al año todos tus
varones se presentarán ante el
Señor tu Dios en el lugar que él
elija: en la fiesta de los panes sin
levadura, en la fiesta de las semanas
y en la fiesta de las cabañas. No se
presentarán vacíos ante Yahvé.
17 Cada uno dará lo que pueda,
según la bendición de Yahvé, tu
Dios, que te ha dado.
18 Harás jueces y funcionarios en
todas tus ciudades, que el Señor, tu
Dios, te da, según tus tribus; y ellos
juzgarán al pueblo con recto juicio.
19 No pervertirás la justicia. No
mostrarás parcialidad. No acep-
tarás soborno, porque el soborno
ciega los ojos de los sabios y per-
vierte las palabras de los justos.
20 Seguirás lo que es totalmente
justo, para que vivas y heredes la
tierra que el Señor tu Dios te da.
21 No plantaréis para vosotros
ningún tipo de árbol junto al altar de
Yahvé vuestro Dios, que haréis para
vosotros.
22 Tampoco os pondréis una
piedra sagrada que el Señor, vuestro
Dios, odie.

17

1 No sacrificarás a Yahvé vuestro
Dios un buey o una oveja que tenga
algún defecto o algo malo, porque
eso es una abominación para Yahvé
vuestro Dios.
2 Si se encuentra entre vosotros,
dentro de cualquiera de vuestras
puertas que Yahvé vuestro Dios os
da, un hombre o una mujer que
haga lo que es malo a los ojos de
Yahvé vuestro Dios al transgredir su
pacto,
3 y que haya ido a servir a otros
dioses y los haya adorado, o al sol,
o a la luna, o a cualquiera de las
estrellas del cielo, lo que yo no he
mandado,
4 y se os diga, y lo hayáis oído,
entonces indagaréis con diligencia.
He aquí, si es cierto, y la cosa es
cierta, que tal abominación se hace
en Israel,
5 entonces sacaréis al hombre o
a la mujer que haya hecho esta
cosa mala a vuestras puertas, a
ese mismo hombre o a esa misma
mujer; y los apedrearéis hasta que
mueran.
6 En boca de dos testigos, o de
tres testigos, morirá el que haya de
morir. Por la boca de un solo testigo
no morirá.
7 Las manos de los testigos serán
las primeras en darle muerte, y
después las manos de todo el pueblo.

Así eliminaréis el mal de entre vosotros.
8 Si surge un asunto demasiado difícil para ti en el juicio, entre sangre y sangre, entre alegato y alegato, y entre golpe y golpe, siendo asuntos de controversia dentro de tus puertas, entonces te levantarás y subirás al lugar que el Señor, tu Dios, elija.
9 Vendrás a los sacerdotes levitas y al juez que habrá en esos días. Preguntarás, y ellos te darán el veredicto.
10 Harás conforme a las decisiones del veredicto que te darán desde el lugar que elija el Señor. Tendrás que cumplir con todo lo que te enseñen.
11 Harás según las decisiones de la ley que te enseñen y según la sentencia que te digan. No te apartarás de la sentencia que te anuncien, ni a la derecha ni a la izquierda.
12 El hombre que actúe con presunción al no escuchar al sacerdote que está de pie para ministrar allí ante Yahvé vuestro Dios, o al juez, ese hombre morirá. Tú quitarás el mal de Israel.
13 Todo el pueblo escuchará y temerá, y no volverá a actuar con presunción.
14 Cuando lleguéis a la tierra que Yahvé vuestro Dios os da, y la poseáis y habitéis en ella, y digáis: "Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que me rodean",
15 ciertamente pondréis como rey sobre vosotros al que Yahvé vuestro Dios elija. Pondrás como rey sobre ti a uno de tus hermanos. No podrán poner sobre ustedes a un extranjero que no sea su hermano.
16 Sólo que no multiplicará los caballos para sí mismo, ni hará que el pueblo vuelva a Egipto, con el fin de multiplicar los caballos; porque Yahvé os ha dicho: "No volveréis por ese camino."
17 No multiplicará para sí las esposas, para que su corazón no se desvíe. No multiplicará en gran medida para sí la plata y el oro.
18 Cuando se siente en el trono de su reino, escribirá él mismo una copia de esta ley en un libro, de los que están delante de los sacerdotes levitas.
19 Estará con él, y leerá de él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Yahvé su Dios, a guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, a ponerlos por obra;
20 para que su corazón no se enaltezca sobre sus hermanos, y para que no se aparte del mandamiento ni a la derecha ni a la izquierda, a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

18

1 Los sacerdotes y los levitas — toda la tribu de Leví — no tendrán parte ni herencia con Israel. Comerán las ofrendas de Yahvé hechas por fuego y su porción.
2 No tendrán herencia entre sus hermanos. Yahvé es su herencia, como él les ha dicho.
3 Esto será lo que les corresponda a los sacerdotes del pueblo, de los que ofrezcan un sacrificio, ya sea de buey o de oveja, que le darán al sacerdote: la espaldilla, las dos mejillas y las partes interiores.
4 Le darás las primicias de tu grano, de tu vino nuevo y de tu aceite, y las primicias del vellón de tus ovejas.
5 Porque Yahvé, tu Dios, lo ha escogido de entre todas tus tribus para que esté de pie para servir en el nombre de Yahvé, a él y a sus hijos para siempre.
6 Si un levita sale de cualquiera de vuestras puertas de todo Israel donde vive, y viene con todo el deseo de su alma al lugar que Yahvé elija,
7 entonces ministrará en nombre de Yahvé su Dios, como lo hacen todos sus hermanos los levitas que están allí ante Yahvé.
8 Tendrán porciones similares para comer, además de lo que

provenga de la venta de sus bienes familiares.
9 Cuando hayas entrado en la tierra que Yahvé vuestro Dios te da, no aprenderás a imitar las abominaciones de esas naciones.
10 No se hallará entre vosotros a nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, a nadie que utilice la adivinación, a nadie que adivine la suerte, a ningún encantador, a ningún hechicero,
11 a ningún encantador, a nadie que consulte a un espíritu familiar, a ningún mago, a ningún nigromante.
12 Porque cualquiera que haga estas cosas es una abominación para Yahvé. A causa de estas abominaciones, Yahvé, tu Dios, los expulsa de tu presencia.
13 Serás irreprochable ante el Señor, tu Dios.
14 Porque estas naciones que vas a despojar escuchan a los que practican la hechicería y a los adivinos; pero en cuanto a ti, Yahvé vuestro Dios no te lo ha permitido.
15 El Señor, tu Dios, te levantará un profeta de entre tus hermanos, como yo. Lo escucharás.
16 Esto es según todo lo que pediste a Yahvé vuestro Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: "No me dejes oír de nuevo la voz de Yahvé mi Dios, ni me dejes ver más este gran fuego, para que no muera."
17 El Señor me dijo: "Han dicho bien lo que han dicho.
18 Yo les suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande.
19 Sucederá que el que no escuche mis palabras que hablará en mi nombre, se lo exigiré.
20 Pero el profeta que hable una palabra presuntuosa en mi nombre, que yo no le haya mandado hablar, o que hable en nombre de otros dioses, ese mismo profeta morirá."
21 Pueden decir en su corazón: "¿Cómo sabremos la palabra que Yahvé no ha hablado?"
22 Cuando un profeta habla en nombre de Yahvé, si la cosa no se cumple ni sucede, eso es lo que Yahvé no ha hablado. El profeta lo ha hablado presuntuosamente. No debes tener miedo de él.

19

1 Cuando Yahvé vuestro Dios corte a las naciones cuya tierra te da Yahvé vuestro Dios, y tú las sucedas y habites en sus ciudades y en sus casas,
2 apartarás tres ciudades para ti en medio de tu tierra, que Yahvé vuestro Dios te da en posesión.
3 Prepararéis el camino y dividiréis en tres partes los límites de vuestra tierra que Yahvé vuestro Dios os hace heredar, para que todo hombre que se mate huya allí.
4 Este es el caso del homicida que huirá allí y vivirá: El que mate a su prójimo sin querer, y no lo haya odiado en el pasado...
5 como cuando un hombre va al bosque con su vecino a cortar leña y su mano mueve el hacha para cortar el árbol, y la cabeza se resbala del mango y golpea a su prójimo de modo que éste muere, deberá huir a una de estas ciudades y vivir.
6 De lo contrario, el vengador de la sangre podría perseguir al homicida mientras la ira ardiente está en su corazón y alcanzarlo, porque el camino es largo, y herirlo mortalmente, aunque no era digno de muerte, porque no lo odiaba en el pasado.
7 Por lo tanto, te ordeno que apartes tres ciudades para ti.
8 Si Yahvé, vuestro Dios, amplía vuestra frontera, como ha jurado a vuestros padres, y os da toda la tierra que prometió dar a vuestros padres;
9 y si cumplís todo este mandamiento que os ordeno hoy, de amar a Yahvé, vuestro Dios, y de

andar siempre por sus caminos, entonces añadiréis tres ciudades más para vosotros, además de estas tres.
10 Esto es para que no se derrame sangre inocente en medio de tu tierra que Yahvé vuestro Dios te da en herencia, dejando la culpa de la sangre sobre ti.
11 Pero si alguno odia a su prójimo, lo acecha, se levanta contra él, lo hiere mortalmente para que muera, y huye a una de estas ciudades;
12 entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo llevarán allí, y lo entregarán en manos del vengador de la sangre, para que muera.
13 Tu ojo no se compadecerá de él, sino que purificarás la sangre inocente de Israel para que te vaya bien.
14 No quitarás el mojón de tu prójimo, que ellos han puesto desde hace tiempo, en tu herencia que heredarás, en la tierra que Yahvé vuestro Dios te da para que la poseas.
15 Un solo testigo no se levantará contra el hombre por cualquier iniquidad o por cualquier pecado que cometa. En boca de dos testigos, o en boca de tres testigos, se establecerá un asunto.
16 Si un testigo inicuo se levanta contra alguno para declarar contra él de iniquidad,
17 entonces ambos hombres, entre los cuales está la controversia, se presentarán ante Yahvé, ante los sacerdotes y los jueces que habrá en aquellos días;
18 y los jueces harán una inquisición diligente; y he aquí que si el testigo es un testigo falso, y ha declarado falsamente contra su hermano,
19 entonces harás con él lo que él había pensado hacer a su hermano. Así eliminaréis el mal de entre vosotros.
20 Los que queden oirán y temerán, y no volverán a cometer ese mal entre vosotros.
21 Tus ojos no tendrán piedad: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

20

1 Cuando salgas a la batalla contra tus enemigos, y veas caballos, carros y un pueblo más numeroso que tú, no los temerás, porque el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, está contigo.
2 Cuando te acerques a la batalla, el sacerdote se acercará y hablará al pueblo,
3 y les dirá: "Escucha, Israel, hoy te acercas a la batalla contra tus enemigos. No dejes que tu corazón desfallezca. No temas, ni tiembles, ni te asustes de ellos;
4 porque Yahvé, tu Dios, es el que va contigo, para luchar por ti contra tus enemigos, para salvarte."
5 Los oficiales hablarán al pueblo diciendo: "¿Qué hombre hay que haya construido una casa nueva y no la haya dedicado? Que vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre la dedique.
6 ¿Qué hombre ha plantado una viña y no ha aprovechado sus frutos? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre use su fruto.
7 ¿Qué hombre hay que haya prometido casarse con una mujer y no la haya tomado? Que vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre la tome".
8 Los oficiales seguirán hablando con el pueblo, y dirán: "¿Qué hombre hay temeroso y pusilánime? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que el corazón de su hermano se derrita como su corazón."
9 Cuando los oficiales hayan terminado de hablar al pueblo, nombrarán a los capitanes de los ejércitos al frente del pueblo.
10 Cuando os acerquéis a una ciudad para combatirla, proclamadle la paz.

11 Si os da respuesta de paz y os abre, todo el pueblo que se encuentre en ella se convertirá en trabajadores forzados para vosotros y os servirá.
12 Si no hace la paz contigo, sino que te hace la guerra, entonces la sitiarás.
13 Cuando el Señor, tu Dios, la entregue en tu mano, herirás a todo varón de ella a filo de espada;
14 pero las mujeres, los niños, el ganado y todo lo que haya en la ciudad, incluso todo su botín, lo tomarás como botín para ti. Podrás usar el botín de tus enemigos, que el Señor tu Dios te ha dado.
15 Así harás con todas las ciudades que están muy lejos de ti, que no son de las ciudades de estos pueblos.
16 Pero de las ciudades de estos pueblos que Yahvé vuestro Dios te da en herencia, no salvarás con vida a nada que respire;
17 sino que las destruirás por completo: al hitita, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Yahvé vuestro Dios te ha mandado;
18 para que no te enseñen a seguir todas sus abominaciones, que han hecho para sus dioses; así pecarías contra Yahvé vuestro Dios.
19 Cuando asedies una ciudad por largo tiempo, haciendo guerra contra ella para tomarla, no destruirás sus árboles blandiendo un hacha contra ellos, porque podrás comer de ellos. No los cortarás, porque ¿es hombre el árbol del campo, para que sea asediado por ti?
20 Sólo los árboles que sepas que no son árboles para comer, los destruirás y los cortarás. Construirás baluartes contra la ciudad que te haga la guerra, hasta que caiga.

21

1 Si alguien es encontrado muerto en la tierra que Yahvé vuestro Dios te da para poseer, tirado en el campo, y no se sabe quién lo ha herido,
2 entonces saldrán tus ancianos y tus jueces, y medirán a las ciudades que están alrededor del muerto.
3 Los ancianos de la ciudad más cercana al muerto tomarán una novilla del rebaño que no haya sido trabajada y que no haya sido arrastrada por el yugo.
4 Los ancianos de esa ciudad llevarán la novilla a un valle con aguas corrientes, que no esté arado ni sembrado, y le romperán el cuello allí en el valle.
5 Los sacerdotes hijos de Leví se acercarán, porque a ellos ha elegido Yahvé vuestro Dios para que le sirvan y bendigan en nombre de Yahvé; y según su palabra se decidirá toda controversia y todo asalto.
6 Todos los ancianos de la ciudad más cercana al muerto se lavarán las manos sobre la vaquilla cuyo cuello fue quebrado en el valle.
7 Responderán y dirán: “Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos la han visto.
8 Perdona, Yahvé, a tu pueblo Israel, al que has redimido, y no permitas la sangre inocente en tu pueblo Israel.” La sangre les será perdonada.
9 Así eliminaréis la sangre inocente de entre vosotros, cuando hagáis lo que es justo a los ojos de Yahvé.
10 Cuando salgas a luchar contra tus enemigos, y el Señor tu Dios los entregue en tus manos y los lleves cautivos,
11 y veas entre los cautivos a una mujer hermosa, y te atraiga y desees tomarla como esposa,
12 entonces la llevarás a tu casa. Ella se afeitará la cabeza y se cortará las uñas.
13 Se quitará la ropa de su cautiverio y se quedará en tu casa, y llorará a su padre y a su madre un mes entero. Después entrarás con ella y serás su esposo, y ella será tu esposa.
14 Si no te gusta, la dejarás ir a donde quiera, pero no la venderás por dinero. No la tratarás como a

una esclava, porque la has humillado.
15 Si un hombre tiene dos esposas, una amada y otra odiada, y le han dado hijos, tanto la amada como la odiada, y si el hijo primogénito es de la odiada,
16 entonces será, el día que haga heredar a sus hijos lo que tiene, que no dará al hijo de la amada los derechos de primogénito antes que al hijo de la odiada, que es el primogénito;
17 sino que reconozca al primogénito, el hijo del odiado, dándole una doble porción de todo lo que tiene, porque él es el principio de su fuerza. El derecho del primogénito es suyo.
18 Si un hombre tiene un hijo testarudo y rebelde que no obedece la voz de su padre ni la de su madre, y aunque lo castiguen, no les hace caso,
19 entonces su padre y su madre lo agarrarán y lo llevarán a los ancianos de su ciudad y a la puerta de su lugar.
20 Dirán a los ancianos de su ciudad: "Este hijo nuestro es terco y rebelde. No quiere obedecer nuestra voz. Es un glotón y un borracho".
21 Todos los hombres de su ciudad lo apedrearán hasta que muera. Así eliminarán el mal de entre ustedes. Todo Israel escuchará y temerá.
22 Si un hombre ha cometido un pecado digno de muerte, y es condenado a muerte, y lo cuelgas en un madero,
23 su cuerpo no permanecerá toda la noche en el madero, sino que lo enterrarás el mismo día; porque el ahorcado es maldito por Dios. No contamines tu tierra que el Señor, tu Dios, te da en herencia.

22

1 No verás extraviado el buey o la oveja de tu hermano y te esconderás de ellos. Los llevarás de nuevo a tu hermano.
2 Si tu hermano no está cerca de ti, o si no lo conoces, lo llevarás a tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano venga a buscarlo, y se lo devolverás.
3 Así harás con su asno. Así harás con su ropa. Así harás con toda cosa perdida de tu hermano, que él haya perdido y tú hayas encontrado. No podrás esconderte.
4 No verás el asno de tu hermano ni su buey caídos en el camino, y te esconderás de ellos. Le ayudarás a levantarlos de nuevo.
5 La mujer no se vestirá con ropa de hombre, ni el hombre se pondrá ropa de mujer; porque quien hace estas cosas es una abominación para Yahvé, tu Dios.
6 Si en el camino encuentras un nido de pájaros, en cualquier árbol o en el suelo, con crías o huevos, y la gallina está sentada sobre las crías o sobre los huevos, no te llevarás la gallina con las crías.
7 Dejarás ir a la gallina, pero podrás tomar las crías para ti, para que te vaya bien y prolongues tus días.
8 Cuando construyas una casa nueva, harás una barandilla alrededor de tu techo, para que no traigas sangre a tu casa si alguien se cae de allí.
9 No sembrarás tu viña con dos tipos de semilla, para que no se contamine todo el fruto, la semilla que has sembrado y el producto de la viña.
10 No ararás con un buey y un asno juntos.
11 No te pondrás ropa de lana y de lino tejidas juntas.
12 Os haréis flecos en las cuatro esquinas del manto con el que os cubrís.
13 Si un hombre toma a una mujer y se acerca a ella, la odia,
14 la acusa de cosas vergonzosas, le da mala fama y dice: "Tomé a esta mujer, y cuando me acerqué a ella, no encontré en ella las señales de virginidad";

15 entonces el padre y la madre
de la joven tomarán y llevarán las
señales de virginidad de la joven
a los ancianos de la ciudad en la
puerta.
16 El padre de la joven dirá a los
ancianos: “Yo le di mi hija a este
hombre como esposa, y él la odia.
17 He aquí que él la ha acusado de
cosas vergonzosas, diciendo: ‘No he
encontrado en tu hija las señales de
la virginidad’; y sin embargo, éstas
son las señales de la virginidad de
mi hija.” Extenderán el paño ante
los ancianos de la ciudad.
18 Los ancianos de la ciudad
tomarán al hombre y lo castigarán.
19 Le impondrán una multa de
cien siclos de plata, y se la darán
al padre de la joven, por haber
dado mala fama a una virgen de
Israel. Ella será su esposa. No podrá
repudiarla en todos sus días.

20 Pero si esto es cierto, que las
señales de virginidad no se encon-
traron en la joven,
21 entonces sacarán a la joven a
la puerta de la casa de su padre,
y los hombres de su ciudad la ape-
drearán hasta que muera, porque
ha hecho una locura en Israel, al
jugar a la prostitución en la casa de
su padre. Así eliminaréis el mal de
entre vosotros.

22 Si se encuentra a un hom-
bre acostado con una mujer casada
con un marido, entonces ambos
morirán, el hombre que se acostó
con la mujer y la mujer. Así elimi-
narás el mal de Israel.
23 Si hay una joven virgen compro-
metida para casarse con un marido,
y un hombre la encuentra en la
ciudad y se acuesta con ella,
24 entonces los sacaréis a ambos
a la puerta de esa ciudad, y los
apedrearéis hasta que mueran; a la
dama, por no haber llorado, estando
en la ciudad; y al hombre, por
haber humillado a la mujer de su
prójimo. Así eliminaréis el mal de
entre vosotros.

25 Pero si el hombre encuentra a
la dama prometida en el campo, y
el hombre la fuerza y se acuesta con
ella, entonces sólo morirá el hombre
que se acostó con ella;
26 pero a la dama no le haréis
nada. No hay en la dama ningún
pecado digno de muerte; pues como
cuando un hombre se levanta contra
su prójimo y lo mata, así es este
asunto;
27 pues la encontró en el campo, la
dama prometida para casarse lloró,
y no hubo quien la salvara.
28 Si un hombre encuentra a una
dama virgen, que no está compro-
metida para casarse, la agarra y se
acuesta con ella, y son encontrados,
29 entonces el hombre que se
acostó con ella dará al padre de
la dama cincuenta siclos de plata.
Ella será su esposa, porque la ha
humillado. No podrá repudiarla en
todos sus días.
30 El hombre no tomará la mujer
de su padre, y no descubrirá la falda
de su padre.

23

1 El castrado por aplastamiento o
corte no entrará en la asamblea de
Yahvé.
2 El nacido de una unión prohibida
no entrará en la asamblea de Yahvé;
hasta la décima generación nadie de
él entrará en la asamblea de Yahvé.
3 El amonita o el moabita no en-
trarán en la asamblea de Yahvé;
hasta la décima generación nadie
de ellos entrará en la asamblea de
Yahvé para siempre,
4 porque no te salieron al encuen-
tro con pan y agua en el camino
cuando saliste de Egipto, y porque
contrataron contra ti a Balaam, hijo
de Beor, de Pethor de Mesopotamia,
para que te maldijera.
5 Sin embargo, Yahvé vuestro Dios
no quiso escuchar a Balaam, sino
que Yahvé vuestro Dios convirtió la
maldición en una bendición para
ti, porque Yahvé vuestro Dios te
amaba.

6 No buscarás su paz ni su prosperidad en todos tus días.
7 No aborrecerás a un edomita, porque es tu hermano. No aborrecerás a un egipcio, porque viviste como extranjero en su tierra.
8 Los hijos de la tercera generación que nazcan de ellos podrán entrar en la asamblea de Yahvé.
9 Cuando salgáis a acampar contra vuestros enemigos, os guardaréis de toda cosa mala.
10 Si hay entre vosotros algún hombre que no esté limpio a causa de lo que le ocurra de noche, saldrá fuera del campamento. No entrará en el campamento;
11 sino que, cuando llegue la noche, se bañará en agua. Cuando se ponga el sol, entrará en el campamento.
12 Tendrás también un lugar fuera del campamento donde harás tus necesidades.
13 Tendrás una paleta entre tus armas. Cuando hagas tus necesidades, cavarás con ella, y volverás a cubrir tus excrementos;
14 porque el Señor, tu Dios, camina en medio de tu campamento, para librarte y entregar a tus enemigos delante de ti. Por eso tu campamento será santo, para que no vea en ti nada impuro y se aparte de ti.
15 No entregarás a su amo un siervo que se haya escapado de su amo hacia ti.
16 Él habitará con vosotros, en medio de vosotros, en el lugar que elija dentro de una de vuestras puertas, donde mejor le parezca. No lo oprimirás.
17 No habrá prostituta de las hijas de Israel, ni habrá sodomita de los hijos de Israel.
18 No traerás el alquiler de una prostituta, ni el salario de un prostituto, a la casa de Yahvé vuestro Dios por ningún voto; porque ambas cosas son una abominación para Yahvé vuestro Dios.
19 No prestarás a tu hermano con intereses: intereses de dinero, intereses de alimentos, intereses de cualquier cosa que se preste con intereses.
20 Podrás cobrarle intereses a un extranjero, pero no le cobrarás intereses a tu hermano, para que el Señor, tu Dios, te bendiga en todo lo que hagas en la tierra a la que entras a poseer.
21 Cuando hagas un voto a Yahvé, tu Dios, no te descuides en pagarlo, porque Yahvé, tu Dios, te lo exigirá con toda seguridad; y sería pecado en ti.
22 Pero si te abstienes de hacer un voto, no será pecado en ti.
23 Deberás cumplir y hacer lo que ha salido de tus labios. Todo lo que hayas prometido a Yahvé vuestro Dios como ofrenda voluntaria, lo que hayas prometido con tu boca, debes hacerlo.
24 Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer tu ración de uvas a tu antojo; pero no pondrás ninguna en tu recipiente.
25 Cuando entres en el grano en pie de tu prójimo, podrás arrancar las espigas con tu mano; pero no usarás la hoz en el grano en pie de tu prójimo.

24

1 Cuando un hombre toma una esposa y se casa con ella, si ella no encuentra favor a sus ojos porque ha encontrado alguna cosa indecorosa en ella, le escribirá un certificado de divorcio, se lo pondrá en la mano y la enviará fuera de su casa.
2 Cuando haya salido de su casa, podrá ir y ser la esposa de otro hombre.
3 Si este último marido la odia y le escribe un certificado de divorcio, se lo pone en la mano y la envía fuera de su casa; o si muere el último marido que la tomó por esposa;
4 su antiguo marido, que la envió, no podrá volver a tomarla por esposa después de que se haya contaminado, porque eso sería una abominación para Yahvé. No harás

pecar a la tierra que Yahvé vuestro
Dios te da en herencia.
5 Cuando un hombre tome una
nueva esposa, no saldrá en el
ejército, ni se le asignará ningún
negocio. Estará libre en su casa
durante un año, y alegrará a la
mujer que ha tomado.
6 Ningún hombre tomará como
prenda el molino o la muela superior, pues toma una vida en prenda.
7 Si un hombre es encontrado
robando a alguno de sus hermanos
de los hijos de Israel, y lo trata
como esclavo o lo vende, ese ladrón
morirá. Así eliminaréis el mal de
entre vosotros.
8 Tened cuidado con la plaga de la
lepra, que observéis con diligencia
y hagáis conforme a todo lo que
os enseñan los sacerdotes levitas.
Como yo les ordené, así observarás
hacer.
9 Acuérdate de lo que el Señor, tu
Dios, hizo a Miriam, en el camino
cuando saliste de Egipto.
10 Cuando prestes a tu prójimo
cualquier clase de préstamo, no
entrarás en su casa para recibir su
prenda.
11 Te quedarás fuera, y el hombre
al que le prestes te traerá la prenda
fuera.
12 Si es un hombre pobre, no
dormirás con su prenda.
13 Le devolverás la prenda cuando
se ponga el sol, para que duerma con
su ropa y te bendiga. Será para ti
justicia ante el Señor, tu Dios.
14 No oprimirás al jornalero pobre
y necesitado, ya sea uno de tus
hermanos o uno de los extranjeros
que están en tu tierra dentro de tus
puertas.
15 En su día le darás su salario, ni
se pondrá el sol sobre él, porque es
pobre y pone su corazón en ello, no
sea que clame contra ti a Yahvé, y te
sea pecado.
16 Los padres no morirán por los
hijos, ni los hijos morirán por los
padres. Cada uno morirá por su
propio pecado.
17 No privarás al extranjero ni al
huérfano de la justicia, ni tomarás
en prenda la ropa de una viuda;
18 sino que te acordarás de que
fuiste esclavo en Egipto, y que el
Señor, tu Dios, te redimió allí. Por
eso te mando que hagas esto.
19 Cuando recojas tu cosecha en tu
campo, y hayas olvidado una gavilla
en el campo, no volverás a ir a buscarla. Será para el extranjero, para
el huérfano y para la viuda, para
que el Señor, tu Dios, te bendiga en
todo el trabajo de tus manos.
20 Cuando golpees tu olivo, no
volverás a pasar por las ramas. Será
para el extranjero, para el huérfano
y para la viuda.
21 Cuando cosechéis vuestra viña,
no la espigaréis en pos de vosotros
mismos. Será para el extranjero,
para el huérfano y para la viuda.
22 Recordarás que fuiste esclavo
en la tierra de Egipto. Por eso te
ordeno que hagas esto.

25

1 Si hay un litigio entre hombres,
y vienen a juicio y los jueces los
juzgan, entonces justificarán al justo
y condenarán al impío.
2 Si el impío es digno de ser azotado, el juez hará que se acueste y
sea azotado delante de él, según su
maldad, por número.
3 No podrá condenarlo a más de
cuarenta azotes. No deberá dar
más, no sea que si da más y lo
golpea más que esa cantidad de
azotes, entonces tu hermano será
degradado ante tus ojos.
4 No pondrás bozal al buey cuando
pise el grano.
5 Si los hermanos viven juntos, y
uno de ellos muere y no tiene hijo, la
mujer del muerto no se casará fuera
con un extraño. El hermano de su
marido se acercará a ella y la tomará
como esposa, y cumplirá con ella el
deber de hermano de marido.

6 El primogénito que ella dé a luz
sucederá en el nombre de su her-
mano muerto, para que su nombre
no sea borrado de Israel.
7 Si el hombre no quiere tomar a
la mujer de su hermano, la mujer
de su hermano subirá a la puerta
a los ancianos y dirá: "El hermano
de mi marido se niega a levantar a
su hermano un nombre en Israel.
No cumplirá conmigo el deber de
hermano de marido".
8 Entonces los ancianos de su ciu-
dad lo llamarán y hablarán con él.
Si él se levanta y dice: "No quiero
tomarla",
9 entonces la mujer de su hermano
se acercará a él en presencia de los
ancianos, le quitará la sandalia del
pie y le escupirá en la cara. Ella
responderá y dirá: "Así se hará con
el hombre que no edifique la casa de
su hermano".
10 Su nombre se llamará en Israel:
"La casa del que se quitó la san-
dalia".
11 Cuando los hombres se peleen
entre sí, y la mujer de uno se ac-
erque para librar a su marido de
la mano del que lo golpea, y saque
la mano y lo agarre por sus partes
íntimas,
12 entonces le cortarás la mano.
Tu ojo no tendrá piedad.
13 No tendrás en tu bolsa pesos
diversos, uno pesado y otro ligero.
14 No tendrás en tu casa diversas
medidas, una grande y otra pe-
queña.
15 Tendrás un peso perfecto y
justo. Tendrás una medida perfecta
y justa, para que tus días se alarguen
en la tierra que el Señor tu Dios te
da.
16 Porque todos los que hacen tales
cosas, todos los que actúan injusta-
mente, son una abominación para el
Señor tu Dios.
17 Acuérdate de lo que te hizo
Amalec en el camino cuando saliste
de Egipto,
18 de cómo te salió al encuentro
en el camino, e hirió a los últimos
de vosotros, a todos los débiles
que venían detrás, cuando estabas
cansado y fatigado; y no temió a
Dios.
19 Por lo tanto, cuando el Señor,
tu Dios, te haya dado descanso de
todos tus enemigos alrededor, en
la tierra que el Señor, tu Dios, te
da en herencia para que la poseas,
borrarás la memoria de Amalec de
debajo del cielo. No lo olvidarás.

26

1 Cuando entres en la tierra que
Yahvé vuestro Dios te da en heren-
cia, la poseas y habites en ella,
2 tomarás parte de los primeros
frutos de la tierra que traigas de la
tierra que Yahvé vuestro Dios te da.
Lo pondrás en un cesto, e irás al
lugar que Yahvé vuestro Dios elija
para hacer habitar allí su nombre.
3 Te acercarás al sacerdote que
estará en esos días y le dirás: "Hoy
profeso a Yahvé vuestro Dios que he
llegado a la tierra que Yahvé juró a
nuestros padres que nos daría."
4 El sacerdote tomará la canasta de
tu mano y la depositará ante el altar
de Yahvé vuestro Dios.
5 Responderás y dirás ante Yahvé
vuestro Dios: "Mi padre era un sirio
dispuesto a perecer. Descendió a
Egipto y vivió allí, siendo pocos. Allí
se convirtió en una nación grande,
poderosa y populosa.
6 Los egipcios nos maltrataron,
nos afligieron y nos impusieron tra-
bajos forzados.
7 Entonces clamamos a Yahvé, el
Dios de nuestros padres. Yahvé
escuchó nuestra voz y vio nuestra
aflicción, nuestro trabajo y nuestra
opresión.
8 Yahvé nos sacó de Egipto con
mano poderosa, con brazo exten-
dido, con gran terror, con señales y
con prodigios;
9 y nos ha traído a este lugar, y nos
ha dado esta tierra, una tierra que
fluye leche y miel.
10 Ahora, he aquí que he traído
lo primero del fruto de la tierra,
que tú, Yahvé, me has dado". Lo

pondrás delante de Yahvé vuestro
Dios, y adorarás ante Yahvé vuestro
Dios.
11 Te alegrarás de todo el bien que
Yahvé vuestro Dios te ha dado a ti y a
tu casa, a ti, al levita y al extranjero
que está entre vosotros.
12 Cuando hayas terminado de
diezmar todo tu producto en el ter-
cer año, que es el año del diezmo,
se lo darás al levita, al extranjero,
al huérfano y a la viuda, para que
coman dentro de tus puertas y se
sacien.
13 Dirás ante Yahvé vuestro Dios:
"He sacado de mi casa las cosas
sagradas, y también se las he dado
al levita, al extranjero, al huérfano
y a la viuda, según todo tu man-
damiento que me has ordenado.
No he transgredido ninguno de tus
mandamientos, ni los he olvidado.
14 No he comido de él en mi luto,
ni he quitado nada de él mientras
estaba impuro, ni he dado de él para
los muertos. He escuchado la voz de
Yahvé, mi Dios. He hecho conforme
a todo lo que me has ordenado.
15 Mira desde tu santa morada,
desde el cielo, y bendice a tu pueblo
Israel y la tierra que nos has dado,
como lo juraste a nuestros padres,
una tierra que fluye leche y miel."
16 Hoy el Señor, tu Dios, te manda
a cumplir estos estatutos y ordenan-
zas. Por lo tanto, los guardarás y
los pondrás en práctica con todo tu
corazón y con toda tu alma.
17 Hoy has declarado que Yahvé es
tu Dios, y que quieres andar por sus
caminos, guardar sus estatutos, sus
mandamientos y sus ordenanzas, y
escuchar su voz.
18 Yahvé ha declarado hoy que
ustedes son un pueblo para su
propiedad, como les ha prometido,
y que deben guardar todos sus man-
damientos.
19 Él te pondrá en alto sobre todas
las naciones que ha hecho, en ala-
banza, en nombre y en honor, y para
que seas un pueblo santo para Yahvé
vuestro Dios, como él ha dicho.

27

1 Moisés y los ancianos de Is-
rael ordenaron al pueblo diciendo:
"Guarden todo el mandamiento que
hoy les ordeno.
2 El día en que pases el Jordán a
la tierra que Yahvé vuestro Dios te
da, levantarás grandes piedras y las
cubrirás con yeso.
3 En ellas escribirás todas las pal-
abras de esta ley, cuando hayas
pasado, para entrar en la tierra
que Yahvé vuestro Dios te da, una
tierra que fluye leche y miel, como
Yahvé, el Dios de tus padres, te ha
prometido.
4 Cuando hayas cruzado el Jordán,
colocarás estas piedras que hoy te
ordeno en el monte Ebal, y las
cubrirás con yeso.
5 Allí construirás un altar a Yahvé,
tu Dios, un altar de piedras. No us-
arás ninguna herramienta de hierro
en ellas.
6 Construirás el altar del Señor, tu
Dios, con piedras sin cortar. En él
ofrecerás holocaustos al Señor, tu
Dios.
7 Sacrificarás ofrendas de paz y
comerás en él. Te alegrarás ante el
Señor, tu Dios.
8 Escribirás en las piedras todas
las palabras de esta ley con toda
claridad."
9 Moisés y los sacerdotes levitas
hablaron a todo Israel diciendo:
"¡Cállate y escucha, Israel! Hoy
te has convertido en el pueblo de
Yahvé, tu Dios.
10 Por lo tanto, obedecerás la voz
de Yahvé, tu Dios, y pondrás en
práctica sus mandamientos y sus
estatutos, que yo te ordeno hoy."
11 Ese mismo día Moisés ordenó al
pueblo diciendo:
12 "Estos se pondrán en el monte
Gerizim para bendecir al pueblo,
cuando hayáis cruzado el Jordán:
Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y
Benjamín.
13 Estos estarán en el monte Ebal
para la maldición: Rubén, Gad,
Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.

14 Los levitas dirán en voz alta a
todos los hombres de Israel:
15 'Maldito el hombre que hace
una imagen grabada o fundida,
abominación a Yahvé, obra de las
manos del artesano, y la coloca en
secreto.'
Todo el pueblo responderá y dirá:
"Amén".
16 'Maldito el que deshonra a su
padre o a su madre'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
17 'Maldito el que quita el mojón
de su vecino'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
18 "Maldito el que extravía a los
ciegos en el camino".
Todo el pueblo dirá: "Amén".
19 'Maldito el que niega la justicia
al extranjero, al huérfano y a la
viuda'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
20 'Maldito el que se acuesta
con* la mujer de su padre, porque
deshonra el lecho de su padre.'
Todo el pueblo dirá: "Amén".
21 'Maldito sea el que se acueste
con cualquier clase de animal'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
22 'Maldito el que se acueste con
su hermana, con la hija de su padre
o con la hija de su madre'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
23 'Maldito el que se acuesta con
su suegra'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
24 'Maldito el que mata en secreto
a su prójimo'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
25 'Maldito el que acepta un
soborno para matar a un inocente'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
26 'Maldito el que no cumpla las
palabras de esta ley poniéndolas en
práctica.
Todo el pueblo dirá: "Amén"".

28

1 Si escuchas atentamente la voz
del Señor, tu Dios, y cumples todos
los mandamientos que hoy te or-
deno, el Señor, tu Dios, te pondrá en
alto sobre todas las naciones de la
tierra.
2 Todas estas bendiciones vendrán
sobre ti y te alcanzarán, si escuchas
la voz de Yahvé vuestro Dios.
3 Serás bendecido en la ciudad, y
serás bendecido en el campo.
4 Serás bendecido en el fruto de tu
cuerpo, en el fruto de tu tierra, en
el fruto de tus animales, en la cría
de tu ganado y en las crías de tu
rebaño.
5 Serán bendecidos tu cesto y tu
artesa de amasar.
6 Serás bendecido cuando entres,
y serás bendecido cuando salgas.
7 El Señor hará que tus enemigos
que se levanten contra ti sean gol-
peados delante de ti. Saldrán contra
ti por un camino, y huirán ante ti
por siete caminos.
8 El Señor ordenará que te bendi-
gan en tus graneros y en todo lo que
hagas. Te bendecirá en la tierra que
el Señor, tu Dios, te da.
9 El Señor te establecerá como
pueblo santo para sí mismo, como
te ha jurado, si guardas los man-
damientos del Señor tu Dios y andas
en sus caminos.
10 Todos los pueblos de la tierra
verán que ustedes son llamados por
el nombre de Yahvé, y tendrán
miedo de ustedes.
11 Yahvé te concederá abundante
prosperidad en el fruto de tu cuerpo,
en el fruto de tu ganado y en el fruto
de tu tierra, en la tierra que Yahvé
juró a tus padres que te daría.
12 El Señor te abrirá su buen
tesoro en el cielo, para dar la lluvia
de tu tierra a su tiempo, y para
bendecir toda la obra de tu mano.
Prestarás a muchas naciones, y no
pedirás prestado.
13 El Señor te hará ser la cabeza y
no la cola. Sólo estarás arriba, y no
estarás abajo, si escuchas los man-
damientos de Yahvé vuestro Dios
que hoy te ordeno, para que los
cumplas y los pongas en práctica,

* **27:20** El Seol es el lugar de los muertos.

14 y no te apartes de ninguna de
las palabras que hoy te ordeno, ni a
la derecha ni a la izquierda, para ir
en pos de otros dioses para servirles.
15 Pero si no escuchas la voz del
Señor, tu Dios, para cumplir con
todos sus mandamientos y sus es-
tatutos que hoy te ordeno, todas
estas maldiciones caerán sobre ti y
te alcanzarán.
16 Serás maldecido en la ciudad, y
serás maldecido en el campo.
17 Tu cesto y tu artesa serán
malditos.
18 El fruto de tu cuerpo, el fruto
de tu tierra, la cría de tu ganado y
las crías de tu rebaño serán malde-
cidos.
19 Serás maldecido cuando entres,
y serás maldecido cuando salgas.
20 El Señor enviará sobre ti
maldición, confusión y reprensión
en todo lo que hagas, hasta que seas
destruido y perezcas rápidamente,
a causa de la maldad de tus obras,
con las que me has abandonado.
21 El Señor hará que la peste se
adhiera a ti, hasta que te consuma
de la tierra a la que entras para
poseerla.
22 El Señor te atacará con tisis, con
fiebre, con inflamación, con calor
abrasador, con espada, con tizón y
con moho. Te perseguirán hasta que
perezcas.
23 El cielo que está sobre tu cabeza
será de bronce, y la tierra que está
debajo de ti será de hierro.
24 El Señor hará que la lluvia
de tu tierra sea polvo y polvillo.
Descenderá sobre ti desde el cielo,
hasta que seas destruido.
25 El Señor hará que seas golpeado
ante tus enemigos. Saldrás por
un camino contra ellos, y huirás
por siete caminos ante ellos. Serán
arrojados de un lado a otro entre
todos los reinos de la tierra.
26 Vuestros cadáveres serán el ali-
mento de todas las aves del cielo y de
los animales de la tierra, y no habrá
nadie que los espante.
27 El Señor los golpeará con los
forúnculos de Egipto, con los tu-
mores, con el escorbuto y con la
picazón, de los cuales no podrán
curarse.
28 El Señor te golpeará con la
locura, con la ceguera y con el
asombro del corazón.
29 Andarás a tientas en el
mediodía, como el ciego anda
a tientas en la oscuridad, y no
prosperarás en tus caminos. Sólo
serás oprimido y robado siempre, y
no habrá quien te salve.
30 Te desposarás con una mujer,
y otro hombre se acostará con ella.
Construirás una casa, y no habitarás
en ella. Plantarás una viña, y no
aprovecharás su fruto.
31 Tu buey será sacrificado ante
tus ojos, y no comerás nada de él. Tu
asno será arrebatado con violencia
ante tu rostro, y no te será devuelto.
Tus ovejas serán entregadas a tus
enemigos, y no tendrás quien te
salve.
32 Tus hijos y tus hijas serán en-
tregados a otro pueblo. Tus ojos
mirarán y fallarán con anhelo por
ellos todo el día. No habrá poder en
tu mano.
33 Una nación que no conoces
comerá el fruto de tu tierra y todo
tu trabajo. Sólo serás oprimido y
aplastado siempre,
34 de modo que las vistas que veas
con tus ojos te volverán loco.
35 El Señor te herirá en las rodillas
y en las piernas con una úlcera de
la que no podrás curarte, desde la
planta del pie hasta la coronilla.
36 El Señor te llevará a ti, y a tu rey
que pondrás sobre ti, a una nación
que no has conocido, ni tú ni tus
padres. Allí serviréis a otros dioses
de madera y de piedra.
37 Se convertirán en un asombro,
en un proverbio y en una palabra
entre todos los pueblos a los que el
Señor los lleve.
38 Llevarás mucha semilla al
campo, y recogerás poca, porque la
langosta la consumirá.
39 Plantarás viñas y las labrarás,

pero no beberás del vino ni
cosecharás, porque los gusanos se
las comerán.
40 Tendrás olivos en todo tu ter-
ritorio, pero no te ungirás con
el aceite, porque tus aceitunas se
caerán.
41 Engendrarás hijos e hijas, pero
no serán tuyos, porque irán al cau-
tiverio.
42 Las langostas consumirán todos
tus árboles y el fruto de tu tierra.
43 El extranjero que está en
medio de vosotros se elevará so-
bre vosotros cada vez más alto, y
vosotros bajaréis cada vez más.
44 Él te prestará, y tú no le
prestarás a él. Él será la cabeza, y
tú serás la cola.
45 Todas estas maldiciones ven-
drán sobre ti, te perseguirán y te
alcanzarán, hasta que seas destru-
ido, porque no escuchaste la voz de
Yahvé vuestro Dios, para guardar
sus mandamientos y sus estatutos
que te ordenó.
46 Serán para ti y para tu descen-
dencia una señal y una maravilla
para siempre.
47 Porque no serviste a Yahvé vue-
stro Dios con alegría y con gozo de
corazón, por la abundancia de todas
las cosas;
48 por eso servirás a tus enemigos
que Yahvé envía contra ti, con ham-
bre, con sed, con desnudez y con
falta de todas las cosas. Pondrá un
yugo de hierro sobre tu cuello hasta
que te haya destruido.
49 Yahvé traerá contra ti una
nación desde muy lejos, desde el
extremo de la tierra, como vuela el
águila: una nación cuya lengua no
entenderás,
50 una nación de rostro feroz, que
no respeta a los ancianos, ni mues-
tra favor a los jóvenes.
51 Comerán el fruto de tu ganado y
el fruto de tu tierra, hasta destruirte.
Tampoco te dejarán el grano, el vino
nuevo, el aceite, la cría de tu ganado,
ni las crías de tu rebaño, hasta que
te hagan perecer.
52 Te asediarán en todas tus puer-
tas hasta que se derrumben tus
muros altos y fortificados en los
que confiabas en toda tu tierra. Te
asediarán en todas tus puertas por
toda tu tierra que el Señor tu Dios te
ha dado.
53 Comerás el fruto de tu propio
cuerpo, la carne de tus hijos y de
tus hijas, que el Señor tu Dios te ha
dado, en el asedio y en la angustia
con que te angustiarán tus enemi-
gos.
54 El hombre tierno entre vosotros,
y muy delicado, su ojo será malo
para con su hermano, para con la
mujer que ama, y para con el resto
de sus hijos que le quedan,
55 de modo que no dará a ninguno
de ellos de la carne de sus hijos que
comerá, porque no le queda nada,
en el asedio y en la angustia con que
os angustiarán vuestros enemigos
en todas vuestras puertas.
56 La mujer tierna y delicada de
entre vosotros, que no se atreve a
poner la planta de su pie en el suelo
por delicadeza y ternura, su ojo será
malvado hacia el marido que ama,
hacia su hijo, hacia su hija,
57 hacia su joven que sale de entre
sus pies, y hacia sus hijos que da a
luz; porque los comerá a escondidas
por falta de todo en el asedio y en la
angustia con que os angustiará vue-
stro enemigo en vuestras puertas.
58 Si no observas para hacer to-
das las palabras de esta ley que
están escritas en este libro, para
que temas este nombre glorioso y
temible, YAHWEH tu Dios,
59 entonces Yahvé hará que tus
plagas y las plagas de tu descenden-
cia sean temibles, incluso grandes
plagas, y de larga duración, y en-
fermedades graves, y de larga du-
ración.
60 Hará que vuelvan a caer sobre
ti todas las enfermedades de Egipto,
de las que tenías miedo; y se afer-
rarán a ti.
61 También todas las enfer-
medades y todas las plagas que no

están escritas en el libro de esta
ley, Yahvé las traerá sobre vosotros
hasta que seáis destruidos.
62 Quedaréis pocos en número,
aunque erais como las estrellas del
cielo por la multitud, porque no
escuchasteis la voz de Yahvé vuestro
Dios.
63 Sucederá que así como Yahvé
se alegró de ti para hacerte bien y
multiplicarte, así Yahvé se alegrará
de ti para hacerte perecer y destru-
irte. Seréis arrancados de la tierra
que vais a poseer.
64 El Señor os dispersará entre
todos los pueblos, desde un extremo
de la tierra hasta el otro extremo de
la tierra. Allí serviréis a otros dioses
que no conocisteis, ni vosotros ni
vuestros padres, a la madera y a la
piedra.
65 Entre esas naciones no encon-
trarás descanso, ni habrá reposo
para la planta de tu pie; sino que
el Señor te dará allí un corazón
tembloroso, ojos cansados y alma
triste.
66 Tu vida colgará en la duda ante
ti. Tendrás miedo de noche y de día,
y no tendrás seguridad de tu vida.
67 Por la mañana dirás: "¡Ojalá
fuera la tarde!" y al atardecer dirás:
"¡Ojalá fuera la mañana!" por el
miedo de tu corazón que temerás, y
por las vistas que verán tus ojos.
68 El Señor os llevará de nuevo a
Egipto con barcos, por el camino que
os dije que no volveríais a ver. Allí
os ofreceréis a vuestros enemigos
como esclavos y esclavas, y nadie os
comprará.

29

1 Estas son las palabras de la
alianza que Yahvé ordenó a Moisés
que hiciera con los hijos de Israel
en la tierra de Moab, además de la
alianza que hizo con ellos en Horeb.
2 Moisés llamó a todo Israel y les
dijo

Vuestros ojos han visto todo lo que
Yahvé hizo en la tierra de Egipto a
Faraón, y a todos sus siervos, y a
toda su tierra;
3 las grandes pruebas que vieron
vuestros ojos, las señales y esos
grandes prodigios.
4 Pero Yahvé no os ha dado hasta
hoy corazón para conocer, ojos para
ver y oídos para oír.
5 Te he conducido cuarenta años
por el desierto. Tus ropas no se han
envejecido en ti, y tus sandalias no
se han envejecido en tus pies.
6 No has comido pan, ni has be-
bido vino o bebida fuerte, para que
sepas que yo soy Yahvé, tu Dios.
7 Cuando llegaste a este lugar,
Sijón, rey de Hesbón, y Og, rey de
Basán, salieron a combatir contra
nosotros, y los derrotamos.
8 Tomamos su tierra y la dimos
en herencia a los rubenitas, a los
gaditas y a la media tribu de los
manasitas.
9 Guardad, pues, las palabras de
este pacto y ponedlas por obra,
para que prosperéis en todo lo que
hagáis.
10 Todos ustedes están hoy en pres-
encia del Señor, su Dios: vuestros
jefes, vuestras tribus, vuestros an-
cianos y vuestros oficiales, todos los
hombres de Israel,
11 vuestros pequeños, vuestras
mujeres y los extranjeros que están
en medio de vuestros campamentos,
desde el que corta vuestra leña hasta
el que saca vuestra agua,
12 para que entréis en la alianza
de Yahvé vuestro Dios y en su jura-
mento, que Yahvé vuestro Dios hace
hoy con vosotros,
13 para que os establezca hoy
como su pueblo, y para que sea
vuestro Dios, como os habló y como
juró a vuestros padres, a Abraham,
a Isaac y a Jacob.
14 No hago este pacto y este jura-
mento sólo con vosotros,
15 sino con los que están hoy aquí
con nosotros ante Yahvé, nuestro
Dios, y también con los que no están
hoy aquí con nosotros
16 (porque vosotros sabéis cómo

vivíamos en la tierra de Egipto, y
cómo pasamos por en medio de las
naciones por las que pasasteis;
17 y habéis visto sus abomina-
ciones y sus ídolos de madera,
piedra, plata y oro, que había entre
ellos);
18 no sea que haya entre vosotros
un hombre, una mujer, una familia
o una tribu cuyo corazón se aparte
hoy de Yahvé nuestro Dios para ir a
servir a los dioses de esas naciones;
no sea que haya entre vosotros
una raíz que produzca un veneno
amargo;
19 y suceda que cuando oiga
las palabras de esta maldición, se
bendiga en su corazón diciendo:
"Tendré paz, aunque ande en la
terquedad de mi corazón", para de-
struir lo húmedo con lo seco.
20 Yahvé no lo perdonará, sino que
la ira de Yahvé y sus celos humearán
contra ese hombre, y caerá sobre él
toda la maldición que está escrita
en este libro, y Yahvé borrará su
nombre de debajo del cielo.
21 Yahvé lo apartará para el mal
de entre todas las tribus de Is-
rael, según todas las maldiciones del
pacto escritas en este libro de la ley.

22 La generación venidera — tus
hijos que se levantarán después de
ti, y el extranjero que vendrá de
una tierra lejana — dirá, cuando
vea las plagas de esa tierra y las
enfermedades con que Yahvé la ha
enfermado
23 que toda su tierra es azufre,
sal y ardor, que no se siembra, no
produce, ni crece en ella hierba
alguna, como el derrocamiento de
Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboiim,
que Yahvé derrocó en su ira y en su
furor.
24 Incluso todas las naciones
dirán: "¿Por qué el Señor ha hecho
esto a esta tierra? ¿Qué significa el
calor de esta gran ira?"

25 Entonces los hombres dirán:
"Porque abandonaron la alianza de
Yahvé, el Dios de sus padres, que
hizo con ellos cuando los sacó de la
tierra de Egipto,
26 y fueron a servir a otros dioses
y los adoraron, dioses que no
conocían y que él no les había dado.
27 Por lo tanto, la ira del Señor
se encendió contra esta tierra,
para traer sobre ella todas las
maldiciones que están escritas en
este libro.
28 Yahvé los desarraigó de su tierra
con ira, con enojo y con gran in-
dignación, y los arrojó a otra tierra,
como sucede hoy."

29 Las cosas secretas pertenecen a
Yahvé, nuestro Dios; pero las cosas
reveladas nos pertenecen a nosotros
y a nuestros hijos para siempre, para
que cumplamos todas las palabras
de esta ley.

30

1 Ocurrirá que, cuando hayan
caído sobre ti todas estas cosas, la
bendición y la maldición, que he
puesto delante de ti, y las recuerdes
entre todas las naciones a las que
Yahvé vuestro Dios te ha expulsado,
2 y vuelvas a Yahvé vuestro Dios y
obedezcas su voz según todo lo que
hoy te ordeno, tú y tus hijos, con
todo tu corazón y con toda tu alma,
3 que entonces Yahvé vuestro Dios
te liberará del cautiverio, tendrá
compasión de ti, y volverá y te
reunirá de todos los pueblos donde
Yahvé vuestro Dios te ha dispersado.
4 Si tus desterrados están en los
confines de los cielos, de allí te
reunirá Yahvé vuestro Dios, y de allí
te hará volver.
5 El Señor, tu Dios, te llevará a
la tierra que poseyeron tus padres,
y la poseerás. Te hará un bien y
aumentará tu número más que el de
tus padres.
6 El Señor, tu Dios, circuncidará
tu corazón y el de tu descendencia,
para que ames al Señor, tu Dios, con
todo tu corazón y con toda tu alma,
para que vivas.

7 Yahvé vuestro Dios pondrá todas
estas maldiciones sobre tus enemi-
gos y sobre los que te odian, que te
persiguen.
8 Volverás y obedecerás la voz de
Yahvé, y pondrás en práctica todos
sus mandatos que hoy te ordeno.
9 Yahvé vuestro Dios te hará pros-
perar en toda la obra de tu mano, en
el fruto de tu cuerpo, en el fruto de
tu ganado y en el fruto de tu tierra,
para bien; porque Yahvé volverá a
alegrarse de ti para bien, como se
alegró de tus padres,
10 si obedeces la voz de Yahvé
vuestro Dios, para guardar sus man-
damientos y sus estatutos que están
escritos en este libro de la ley, si
te vuelves a Yahvé vuestro Dios con
todo tu corazón y con toda tu alma.
11 Porque este mandamiento que
hoy os ordeno no es demasiado duro
para vosotros ni demasiado lejano.
12 No está en el cielo, para que
digáis: "¿Quién subirá por nosotros
al cielo, nos lo traerá y nos lo procla-
mará para que lo cumplamos?"
13 Tampoco está más allá del mar,
para que digáis: "¿Quién irá por
nosotros al mar, nos lo traerá y nos
lo anunciará para que lo hagamos?"
14 Pero la palabra está muy cerca
de ti, en tu boca y en tu corazón,
para que la cumplas.
15 He aquí que hoy he puesto ante
vosotros la vida y la prosperidad, y
la muerte y el mal.
16 Porque hoy te ordeno que ames
a Yahvé, tu Dios, que sigas sus
caminos y guardes sus mandamien-
tos, sus estatutos y sus ordenanzas,
para que vivas y te multipliques, y
para que Yahvé, tu Dios, te bendiga
en la tierra a la que entras a poseer.
17 Pero si vuestro corazón se
aparta y no queréis escuchar, sino
que os dejáis arrastrar y adoráis a
otros dioses y les servís,
18 Yo os declaro hoy que pere-
ceréis. No prolongaréis vuestros
días en la tierra donde paséis el
Jordán para entrar a poseerla.
19 Llamo a los cielos y a la tierra
para que sean testigos hoy de que
he puesto ante ustedes la vida y la
muerte, la bendición y la maldición.
Elige, pues, la vida, para que vivas
tú y tu descendencia,
20 para amar a Yahvé vuestro Dios,
para obedecer su voz y para afer-
rarte a él; porque él es tu vida y
la duración de tus días, para que
habites en la tierra que Yahvé juró
a tus padres, a Abraham, a Isaac y a
Jacob, que les daría.

31

1 Moisés fue y dijo estas palabras
a todo Israel.
2 Les dijo: "Hoy tengo ciento
veinte años. Ya no puedo salir ni
entrar. Yahvé me ha dicho: 'No
pasarás este Jordán'.
3 El propio Señor, tu Dios, pasará
delante de ti. Destruirá a estas
naciones delante de ti, y tú las
desposeerás. Josué pasará delante
de ti, como ha dicho el Señor.
4 El Señor hará con ellos lo que
hizo con Sijón y con Og, los reyes
de los amorreos, y con su tierra,
cuando los destruyó.
5 El Señor los entregará delante de
ti, y tú harás con ellos todo lo que te
he mandado.
6 Sé fuerte y valiente. No les
tengas miedo ni temor, porque el
mismo Yahvé, tu Dios, es quien
va contigo. Él no te fallará ni te
abandonará".
7 Moisés llamó a Josué y le dijo a
la vista de todo Israel: "Esfuérzate
y sé valiente, porque irás con este
pueblo a la tierra que Yahvé ha
jurado a sus padres que les daría, y
la harás heredar.
8 El mismo Yahvé es quien va
delante de ustedes. Él estará con ust-
edes. No te fallará ni te abandonará.
No tengas miedo. No te desanimes".
9 Moisés escribió esta ley y la en-
tregó a los sacerdotes hijos de Leví,
que llevaban el arca de la alianza
de Yahvé, y a todos los ancianos de
Israel.

10 Moisés les ordenó diciendo: “Al
final de cada siete años, en el tiempo
establecido del año de la liberación,
en la fiesta de las cabañas,
11 cuando todo Israel haya venido
a presentarse ante Yahvé vuestro
Dios en el lugar que él elija, leerás
esta ley ante todo Israel en su audi-
encia.
12 Reúne al pueblo, a los hombres,
a las mujeres y a los niños, y a los
extranjeros que estén dentro de tus
puertas, para que oigan, aprendan,
teman a Yahvé vuestro Dios y obser-
ven para cumplir todas las palabras
de esta ley,
13 y para que sus hijos, que no han
sabido, oigan y aprendan a temer a
Yahvé vuestro Dios, mientras vivas
en la tierra donde pasas el Jordán
para poseerla.”
14 Yahvé dijo a Moisés: “He aquí
que se acercan tus días en que debes
morir. Llama a Josué y preséntense
en la Tienda del Encuentro, para que
yo lo comisione”.

Moisés y Josué fueron y se presen-
taron en la Tienda del Encuentro.
15 Yahvé apareció en la Tienda en
una columna de nube, y la columna
de nube se puso sobre la puerta de
la Tienda.
16 Yahvé dijo a Moisés: “He aquí
que tú dormirás con tus padres. Este
pueblo se levantará y se prostituirá
en pos de los dioses extraños de
la tierra a la que va para estar en
medio de ellos, y me abandonará y
romperá mi pacto que he hecho con
ellos.
17 Entonces mi ira se encenderá
contra ellos en aquel día, y los
abandonaré, y esconderé mi rostro
de ellos, y serán devorados, y les
sobrevendrán muchos males y an-
gustias; de modo que dirán en aquel
día: “¿No nos han sobrevenido es-
tos males porque nuestro Dios no
está en medio de nosotros?”
18 Ciertamente esconderé mi ros-
tro en aquel día por todo el mal que
han hecho, por haberse convertido
a otros dioses.
19 “Ahora, pues, escribid este
cántico para vosotros y enseñadlo
a los hijos de Israel. Ponedlo en
sus bocas, para que este cántico sea
testigo a mi favor contra los hijos de
Israel.
20 Porque cuando los haya intro-
ducido en la tierra que juré a sus
padres, que fluye leche y miel, y
hayan comido y se hayan saciado
y engordado, entonces se volverán
a otros dioses y los servirán, y me
despreciarán y romperán mi pacto.
21 Sucederá que, cuando les hayan
sobrevenido muchos males y angus-
tias, este cántico dará testimonio
ante ellos, pues no se olvidará de la
boca de sus descendientes; porque
yo conozco sus caminos y lo que
hacen hoy, antes de introducirlos en
la tierra que les prometí.”
22 Ese mismo día Moisés escribió
este cántico y lo enseñó a los hijos
de Israel.
23 Mandó a Josué, hijo de Nun,
y le dijo: “Sé fuerte y valiente,
porque llevarás a los hijos de Israel
a la tierra que les juré. Yo estaré
contigo”.
24 Cuando Moisés terminó de es-
cribir las palabras de esta ley en un
libro, hasta terminarlas,
25 Moisés ordenó a los levitas que
llevaban el arca de la alianza de
Yahvé, diciendo:
26 “Tomen este libro de la ley y
pónganlo al lado del arca de la
alianza de Yahvé su Dios, para que
esté allí como testigo contra ustedes.
27 Porque yo conozco tu re-
beldía y tu rigidez de cerviz. He
aquí que, mientras yo vivo con
vosotros, os habéis rebelado contra
Yahvé. ¿Cuánto más después de mi
muerte?
28 Reúnanme a todos los ancianos
de sus tribus y a sus oficiales, para
que les diga estas palabras en sus
oídos, y llame al cielo y a la tierra
como testigos contra ellos.
29 Porque sé que después de mi
muerte os corromperéis por com-
pleto y os apartaréis del camino que

os he mandado; y os sucederá el mal
en los últimos días, porque haréis
lo que es malo a los ojos de Yahvé,
para provocarlo a la ira con la obra
de vuestras manos."
30 Moisés pronunció en los oídos
de toda la asamblea de Israel las
palabras de este cántico, hasta que
las terminó.

32

1 Escuchad, cielos, y yo hablaré.
Que la tierra escuche las palabras de mi boca.
2 Mi doctrina caerá como la lluvia.
Mi discurso se condensará como el rocío,
como la lluvia brumosa sobre la hierba tierna,
como las duchas sobre la hierba.
3 Porque proclamaré el nombre de Yahvé.
¡Atribuye la grandeza a nuestro Dios!
4 La Roca: su trabajo es perfecto,
porque todos sus caminos son justos.
Un Dios de fidelidad que no se equivoca,
justo y correcto es él.
5 Han hecho un trato corrupto con él.
No son sus hijos, por su defecto.
Son una generación perversa y torcida.
6 ¿Es esta la forma en que pagas a Yahvé,
¿Gente tonta e imprudente?
¿No es tu padre quien te ha comprado?
Él te ha hecho y te ha establecido.
7 Recuerda los días de antaño.
Considera los años de muchas generaciones.
Pregúntale a tu padre, y él te lo mostrará;
a tus mayores, y ellos te lo dirán.
8 Cuando el Altísimo dio a las naciones su herencia,
cuando separó a los hijos de los hombres,
fijó los límites de los pueblos
según el número de los hijos de Israel.
9 Porque la porción de Yahvé es su pueblo.
Jacob es el lote de su herencia.
10 Lo encontró en una tierra desierta,
en el desierto de los aullidos.
Lo rodeó.
Se preocupó por él.
Lo mantuvo como la niña de sus ojos.
11 Como un águila que agita su nido,
que revolotea sobre sus crías,
extendió sus alas,
los tomó,
los llevaba en sus plumas.
12 Sólo Yahvé lo guió.
No había ningún dios extranjero con él.
13 Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra.
Se comió la cosecha del campo.
Le hizo chupar la miel de la roca,
aceite de la roca pedernal;
14 la mantequilla del rebaño, y la leche del rebaño,
con grasa de cordero,
carneros de la raza de Basán, y cabras,
con el más fino de los trigos.
De la sangre de la uva, bebisteis vino.
15 Pero Jeshurun engordó y pataleó.
Has engordado.
Has crecido en grosor.
Te has vuelto elegante.
Entonces abandonó a Dios que lo hizo,
y rechazó la Roca de su salvación.
16 Le provocaron celos con dioses extraños.
Lo provocaron a la ira con abominaciones.
17 Sacrificaban a los demonios, no a Dios,
a dioses que no conocían,
a los nuevos dioses que surgieron recientemente,
que sus padres no temían.
18 De la Roca que se convirtió en tu padre, no te acuerdas,
y has olvidado a Dios que te dio a luz.
19 Yahvé vio y abominó,

a causa de la provocación de sus hijos e hijas.
20 Dijo: "Les ocultaré mi rostro.
Veré cuál será su final;
porque son una generación muy perversa,
hijos en los que no hay fidelidad.
21 Me han movido a celos con lo que no es Dios.
Me han provocado la ira con sus vanidades.
Los moveré a celos con los que no son un pueblo.
Los provocaré a la ira con una nación insensata.
22 Porque un fuego se enciende en mi ira,
que arde hasta el más bajo Sheol,
devora la tierra con su aumento,
y hace arder los cimientos de las montañas.

23 "Les amontonaré males.
Gastaré mis flechas en ellos.
24 Se consumirán de hambre,
y devorado con calor ardiente
y amarga destrucción.
Enviaré los dientes de los animales sobre ellos,
con el veneno de las víboras que se deslizan en el polvo.
25 Fuera de la espada se desgarrará,
y en las habitaciones,
el terror tanto en el joven como en la virgen,
el bebé lactante con el hombre canoso.
26 Dije que los dispersaría a lo lejos.
Yo haría que su memoria cesara entre los hombres;
27 si no temiera la provocación del enemigo,
para que sus adversarios no juzguen mal,
para que no digan: "Nuestra mano es exaltada";
Yahvé no ha hecho todo esto' ".

28 Porque son una nación vacía de consejo.
No hay comprensión en ellos.
29 Oh, que fueran sabios, que entendieran esto,
¡que consideren su último fin!
30 Cómo podría uno perseguir a mil,
y dos pusieron en fuga a diez mil,
a menos que su Roca los haya vendido,
y Yahvé los había entregado?
31 Porque su roca no es como la nuestra,
incluso nuestros enemigos lo reconocen.
32 Porque su vid es de la vid de Sodoma,
de los campos de Gomorra.
Sus uvas son uvas venenosas.
Sus racimos son amargos.
33 Su vino es el veneno de las serpientes,
el cruel veneno de los áspides.

34 "¿No está esto guardado en la tienda conmigo,
¿encerrado entre mis tesoros?
35 Mía es la venganza y la recompensa,
en el momento en que su pie se desliza,
porque se acerca el día de su calamidad.
Su perdición se precipita sobre ellos".

36 Porque Yahvé juzgará a su pueblo,
y tenga compasión de sus siervos,
cuando vea que su poder ha desaparecido,
que no queda nadie, encerrado o suelto.
37 Él dirá: "¿Dónde están sus dioses?
la roca en la que se refugiaron,
38 que comían la grasa de sus sacrificios,
y bebieron el vino de su libación?
¡Que se levanten y te ayuden!
Deja que sean tu protección.

39 "Mira ahora que yo mismo soy él.
No hay ningún dios conmigo.
Yo mato y hago vivir.
Hiero y curo.
No hay nadie que pueda liberar de mi mano.

40 Porque alzo mi mano al cielo y declaro,
ya que vivo para siempre,
41 si afilo mi reluciente espada,
mi mano la agarra para juzgarla;
Me vengaré de mis adversarios,
y pagará a los que me odian.
42 Embriagaré mis flechas con sangre.
Mi espada devorará la carne con la sangre de los muertos y de los cautivos,
de la cabeza de los líderes del enemigo".

43 Alegraos, naciones, con su pueblo,
porque vengará la sangre de sus siervos.
Se vengará de sus adversarios,
y expiará su tierra y su pueblo. *

44 Moisés vino y pronunció todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun.
45 Moisés terminó de recitar todas estas palabras a todo Israel.
46 Les dijo: "Pongan su corazón en todas las palabras que yo les testifico hoy, las cuales mandarán a sus hijos a cumplir, todas las palabras de esta ley.
47 Porque no es cosa vana para vosotros, porque es vuestra vida, y por medio de esto prolongaréis vuestros días en la tierra, donde pasáis el Jordán para poseerla."
48 Yahvé habló a Moisés aquel mismo día, diciendo:
49 "Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, que está en la tierra de Moab, que está al otro lado de Jericó; y mira la tierra de Canaán, que yo doy a los hijos de Israel en posesión.
50 Muere en el monte al que subas, y sé reunido con tu pueblo, como murió Aarón, tu hermano, en el monte Hor, y fue reunido con su pueblo;
51 porque delinquiste contra mí entre los hijos de Israel en las aguas de Meribá de Cades, en el desierto de Zin; porque no defendiste mi santidad entre los hijos de Israel.
52 Porque veréis la tierra desde lejos; pero no entraréis allí en la tierra que yo doy a los hijos de Israel."

33

1 Esta es la bendición con la que Moisés, el hombre de Dios, bendijo a los hijos de Israel antes de su muerte.
2 Dijo,
"Yahvé vino desde el Sinaí,
y se levantó de Seir hacia ellos.
Brilló desde el monte Parán.
Él vino de los diez mil santos.
A su derecha había una ley de fuego para ellos. *
3 Sí, ama al pueblo.
Todos sus santos están en tu mano.
Se sentaron a sus pies.
Cada uno recibe sus palabras.
4 Moisés nos ordenó una ley,
una herencia para la asamblea de Jacob.
5 Fue rey en Jeshurun,
cuando los jefes del pueblo estaban reunidos,
todas las tribus de Israel juntas.

6 "Que Rubén viva y no muera;
Ni que sus hombres sean pocos".
7 Esto es para Judá. Él dijo,
"Escucha, Yahvé, la voz de Judá.
Llévalo a su pueblo.
Con sus manos contendió por sí mismo.
Serás una ayuda contra sus adversarios".

* **32:43** Para este versículo, la LXX dice: Alegraos, cielos, con él, y adórenlo todos los ángeles de Dios; alegraos vosotros, los gentiles, con su pueblo, y fortalézcanse en él todos los hijos de Dios; porque él vengará la sangre de sus hijos, hará venganza y retribuirá la justicia a sus enemigos, y recompensará a los que le odian; y el Señor purificará la tierra de su pueblo. * **33:2** otro manuscrito dice "Vino con miríadas de santos del sur, de las laderas de sus montañas".

8 Sobre Leví dijo,
"Tu Thummim y tu Urim están con tu divino,
que probó en Massah,
con el que te enfrentaste en las aguas de Meribah.
9 Dijo de su padre y de su madre: "No lo he visto".
No reconoció a sus hermanos,
ni conocía a sus propios hijos;
porque han observado tu palabra,
y mantener tu pacto.
10 Ellos enseñarán a Jacob tus ordenanzas,
e Israel su ley.
Pondrán incienso ante ti,
y el holocausto completo en tu altar.
11 Yahvé, bendice sus habilidades.
Acepta el trabajo de sus manos.
Golpea las caderas de los que se levantan contra él,
de los que le odian, para que no vuelvan a levantarse".
12 Sobre Benjamín dijo,
"El amado de Yahvé habitará en seguridad junto a él.
Lo cubre todo el día.
Habita entre sus hombros".
13 Sobre José dijo,
"Su tierra está bendecida por Yahvé,
por las cosas preciosas de los cielos, por el rocío,
por lo profundo que se encuentra debajo,
14 por las cosas preciosas de los frutos del sol,
por las cosas preciosas que puede dar la luna,
15 para las mejores cosas de las antiguas montañas,
por las cosas preciosas de las colinas eternas,
16 por las cosas preciosas de la tierra y su plenitud,
la buena voluntad del que vivía en el monte. †
Que esto venga en la cabeza de José,
en la corona de la cabeza del que fue separado de sus hermanos.
17 La majestad pertenece al primogénito de su rebaño.
Sus cuernos son los cuernos del buey salvaje.
Con ellos empujará a todos los pueblos hasta los confines de la tierra.
Son los diez mil de Efraín.
Son los miles de Manasés".
18 Sobre Zebulón dijo,
"Alégrate, Zabulón, en tu salida;
e Isacar, en sus tiendas.
19 Llamarán a los pueblos a la montaña.
Allí ofrecerán sacrificios de justicia,
porque sacarán la abundancia de los mares,
los tesoros ocultos de la arena".
20 Sobre Gad dijo,
"El que agranda a Gad es bendecido.
Habita como una leona,
y desgarra el brazo y la coronilla.
21 La primera parte la proporcionó él mismo,
porque la porción del legislador estaba reservada para él.
Vino con los jefes del pueblo.
Ejecutó la justicia de Yahvé,
Sus ordenanzas con Israel".
22 Sobre Dan dijo,
"Dan es un cachorro de león
que salta de Basán".
23 Sobre Neftalí dijo,
"Neftalí, satisfecho con el favor,
llena de la bendición de Yahvé,
Poseer el oeste y el sur".
24 Sobre Asher dijo,
"Asher ha sido bendecido con hijos.
Que sea aceptable para sus hermanos.
Que moje el pie en aceite.
25 Sus barras serán de hierro y bronce.
Como tus días, así será tu fuerza.

26 "No hay nadie como Dios, Jeshurun,
que cabalga por los cielos en busca de su ayuda,
en su excelencia en los cielos.
27 El Dios eterno es tu morada.
Debajo están los brazos eternos.
Expulsó al enemigo de delante de ti,

† **33:16** decir, la zarza ardiente de Éxodo 3:3-4.

y dijo: "¡Destruye!
28 Israel vive en seguridad,
la fuente de Jacob solo,
En una tierra de grano y vino nuevo.
Sí, sus cielos dejan caer el rocío.
29 ¡Eres feliz, Israel!
Que es como tú, un pueblo salvado por Yahvé,
el escudo de su ayuda,
¿la espada de su excelencia?
Tus enemigos se someterán a ti.
Pisarás sus lugares altos".

34

1 Moisés subió desde las llanuras de Moab hasta el monte Nebo, a la cima del Pisga, que está frente a Jericó. Yahvé le mostró toda la tierra de Galaad hasta Dan,
2 y todo Neftalí, y la tierra de Efraín y Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el Mar Occidental,
3 y el sur,* y la llanura del valle de Jericó la ciudad de las palmeras, hasta Zoar.
4 Yahvé le dijo: "Esta es la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: 'La daré a tu descendencia'. He hecho que la veas con tus ojos, pero no pasarás por allí".
5 Así murió Moisés, siervo del Señor, en la tierra de Moab, según la palabra del Señor.
6 Lo enterró en el valle de la tierra de Moab, frente a Bet Peor, pero nadie sabe dónde está su tumba hasta el día de hoy.
7 Moisés tenía ciento veinte años cuando murió. Su ojo no se oscureció, ni su fuerza se agotó.
8 Los hijos de Israel lloraron a Moisés en las llanuras de Moab durante treinta días, hasta que terminaron los días de llanto por Moisés.
9 Josué, hijo de Nun, estaba lleno de espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él. Los hijos de Israel lo escucharon e hicieron lo que Yahvé le había ordenado a Moisés.
10 Desde entonces no ha surgido en Israel un profeta como Moisés, a quien Yahvé conoció cara a cara,
11 en todas las señales y los prodigios que Yahvé le envió a hacer en la tierra de Egipto, al faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra,
12 y en toda la mano poderosa, y en todos los hechos asombrosos, que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

* **34:3** o, Negev

El libro de Josué

1 Después de la muerte de Moisés, siervo de Yahvé,* Yahvé habló a Josué hijo de Nun, siervo de Moisés, diciendo:
2 "Moisés, mi siervo, ha muerto. Ahora, pues, levántate y cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, hacia la tierra que les voy a dar a los hijos de Israel.
3 Os he dado todo lugar que pise la planta de vuestro pie, como se lo dije a Moisés.
4 Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río, el río Éufrates, toda la tierra de los hititas, y hasta el gran mar hacia la puesta del sol, será vuestro límite.
5 Ningún hombre podrá hacer frente a ti todos los días de tu vida. Como estuve con Moisés, así estaré contigo. No te fallaré ni te abandonaré.
6 "Sé fuerte y valiente, porque harás que este pueblo herede la tierra que juré darles a sus padres.
7 Sólo sé fuerte y muy valiente. Tengan cuidado de cumplir con toda la ley que mi siervo Moisés les ordenó. No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas buen éxito dondequiera que vayas.
8 Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él de día y de noche, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás próspero tu camino y tendrás buen éxito.
9 ¿No te lo he ordenado? Sé fuerte y valiente. No tengas miedo. No te desanimes, porque Yahvé, tu Dios,† está contigo dondequiera que vayas".
10 Entonces Josué ordenó a los oficiales del pueblo, diciendo:
11 "Pasen por el medio del campamento y manden al pueblo, diciendo: "Preparen la comida, porque dentro de tres días van a pasar este Jordán, para entrar a poseer la tierra que Yahvé su Dios les da para que la posean"".
12 Josué habló a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, diciendo:
13 "Acuérdate de la palabra que Moisés, siervo de Yahvé, te ordenó, diciendo: 'Yahvé, tu Dios, te da descanso y te dará esta tierra.
14 Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados vivirán en la tierra que Moisés os dio al otro lado del Jordán; pero vosotros pasaréis delante de vuestros hermanos armados, todos los hombres valientes, y les ayudaréis
15 hasta que Yahvé haya dado descanso a vuestros hermanos, como os lo ha dado a vosotros, y ellos también hayan poseído la tierra que Yahvé vuestro Dios les da. Entonces volveréis a la tierra de vuestra posesión y la poseeréis, que Moisés, siervo de Yahvé, os dio al otro lado del Jordán, hacia el amanecer.' "
16 Ellos respondieron a Josué diciendo: "Haremos todo lo que nos has mandado, e iremos a donde nos mandes.
17 Así como escuchamos a Moisés en todo, así te escucharemos a ti. Sólo que el Señor, su Dios, esté con ustedes, como estuvo con Moisés.
18 El que se rebele contra tu mandamiento y no escuche tus palabras en todo lo que le mandes, él mismo morirá. Sólo sé fuerte y valiente".

2

1 Josué, hijo de Nun, envió en secreto a dos hombres desde Sitim como espías, diciendo: "Vayan a ver la tierra, incluida Jericó". Fueron y entraron en la casa de una prostituta

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:9** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

que se llamaba Rahab, y durmieron allí.
2 Se le dijo al rey de Jericó: "He aquí,* hombres de los hijos de Israel han entrado aquí esta noche para espiar la tierra".
3 El rey de Jericó envió a decir a Rahab: "Saca a los hombres que han venido a ti, que han entrado en tu casa, porque han venido a espiar toda la tierra."
4 La mujer tomó a los dos hombres y los escondió. Luego dijo: "Sí, los hombres vinieron a mí, pero no sabía de dónde venían.
5 A la hora de cerrar la puerta, cuando ya estaba oscuro, los hombres salieron. No sé adónde fueron los hombres. Perseguidlos rápidamente. Tal vez los alcances".
6 Pero ella los había subido al tejado y los había escondido bajo los tallos de lino que había puesto en orden en el tejado.
7 Los hombres los persiguieron por el camino hasta los vados del río Jordán. En cuanto salieron los que los perseguían, cerraron la puerta.
8 Antes de que se acostaran, ella se acercó a ellos en el tejado.
9 Ella dijo a los hombres: "Sé que Yahvé les ha dado la tierra, y que el temor a ustedes ha caído sobre nosotros, y que todos los habitantes de la tierra se derriten ante ustedes.
10 Porque hemos oído cómo el Señor secó las aguas del Mar Rojo delante de ustedes, cuando salieron de Egipto, y lo que hicieron a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a quienes destruyeron por completo.
11 En cuanto lo oímos, se nos derritió el corazón, y no hubo más espíritu en ningún hombre, a causa de ti; porque Yahvé, tu Dios, es Dios en lo alto del cielo y en lo bajo de la tierra.
12 Ahora, pues, júrame por Yahvé, ya que me he portado bien contigo, que tú también te portarás bien con la casa de mi padre y me darás una señal verdadera;
13 y que salvarás con vida a mi padre, a mi madre, a mis hermanos y a mis hermanas, y a todo lo que tienen, y que librarás nuestras vidas de la muerte."
14 Los hombres le dijeron: "Nuestra vida por la tuya, si no hablas de este asunto nuestro; y será, cuando Yahvé nos dé la tierra, que trataremos amable y verdaderamente contigo."
15 Entonces los hizo descender con una cuerda por la ventana, pues su casa estaba al lado de la muralla, y ella vivía en la muralla.
16 Les dijo: "Id al monte, no sea que os encuentren los perseguidores. Escóndanse allí tres días, hasta que los perseguidores hayan regresado. Después, podéis seguir vuestro camino".
17 Los hombres le dijeron: "Quedaremos libres de este juramento que nos has hecho hacer.
18 Mira, cuando lleguemos a la tierra, ata este cordón de hilo escarlata en la ventana que usaste para dejarnos bajar. Reúne en la casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.
19 El que salga de las puertas de tu casa a la calle, su sangre estará sobre su cabeza, y nosotros seremos inocentes. El que esté contigo en la casa, su sangre será sobre nuestra cabeza, si alguna mano lo toca.
20 Pero si hablas de este asunto nuestro, seremos inocentes de tu juramento que nos has hecho hacer."
21 Ella dijo: "Que sea como has dicho". Los despidió y se marcharon. Luego ató el cordón de grana en la ventana.
22 Fueron y llegaron a la montaña, y se quedaron allí tres días, hasta que los perseguidores regresaron. Los perseguidores los buscaron por todo el camino, pero no los encontraron.

* **2:2** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

23 Entonces los dos hombres regresaron, bajaron del monte, cruzaron
el río y se acercaron a Josué, hijo
de Nun. Le contaron todo lo que les
había sucedido.
24 Le dijeron a Josué: "Verdaderamente el Señor ha entregado toda la
tierra en nuestras manos. Además,
todos los habitantes de la tierra se
derriten ante nosotros".

3

1 Josué se levantó temprano por
la mañana; partieron de Sitim y
llegaron al Jordán, él y todos los
hijos de Israel. Acamparon allí antes
de cruzar.
2 Después de tres días, los oficiales
pasaron por el medio del campamento;
3 y ordenaron al pueblo, diciendo:
"Cuando veáis el arca de la alianza
de Yahvé vuestro Dios, y a los sacerdotes levitas que la llevan, dejad
vuestro lugar y seguidla.
4 Pero habrá un espacio entre
vosotros y ella de unos dos mil codos* por medida — no os acerquéis
a ella — para que sepáis el camino
por el que debéis ir, porque nunca
habéis pasado por aquí."
5 Josué dijo al pueblo: "Santificaos, porque mañana Yahvé hará
maravillas entre vosotros".
6 Josué habló a los sacerdotes,
diciendo: "Tomen el arca de la
alianza y pasen delante del pueblo".
Tomaron el arca de la alianza y
pasaron delante del pueblo.
7 Yahvé dijo a Josué: "Hoy comenzaré a engrandecerte a los ojos de
todo Israel, para que sepan que
como estuve con Moisés, así estaré
contigo.
8 Ordenarás a los sacerdotes que
llevan el arca de la alianza que
digan: "Cuando lleguéis al borde de
las aguas del Jordán, os detendréis
en el Jordán."
9 Josué dijo a los hijos de Israel:
"Venid aquí y escuchad las palabras
de Yahvé, vuestro Dios".
10 Josué dijo: "En esto sabréis
que el Dios vivo está en medio de
vosotros, y que sin falta expulsará
de vuestra presencia al cananeo,
al hitita, al heveo, al ferezeo, al
gergeseo, al amorreo y al jebuseo.
11 He aquí que el arca del pacto del
Señor† de toda la tierra pasa delante
de vosotros al Jordán.
12 Toma, pues, doce hombres de
las tribus de Israel, un hombre por
cada tribu.
13 Cuando las plantas de los pies
de los sacerdotes que llevan el arca
de Yahvé, el Señor de toda la tierra,
descansen en las aguas del Jordán,
las aguas del Jordán se cortarán. Las
aguas que descienden de lo alto se
pararán en un montón".

14 Cuando el pueblo salió de sus
tiendas para pasar el Jordán, los
sacerdotes que llevaban el arca de
la alianza iban delante del pueblo,
15 y cuando los que llevaban el
arca llegaron al Jordán, y los pies de
los sacerdotes que llevaban el arca
se sumergieron en la orilla del agua
(porque el Jordán se desborda por
todas sus orillas todo el tiempo de la
cosecha),
16 las aguas que descendían de
arriba se detuvieron, y subieron
en un montón a gran distancia, en
Adam, la ciudad que está junto a
Zaretán; y las que descendían hacia
el mar del Arabá, el Mar Salado,
fueron totalmente cortadas. Luego
el pueblo pasó cerca de Jericó.
17 Los sacerdotes que llevaban
el arca de la alianza de Yahvé se
mantuvieron firmes en tierra seca
en medio del Jordán, y todo Israel
cruzó en tierra seca, hasta que toda
la nación pasó completamente el
Jordán.

* **3:4** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros, por lo que 2.000 codos son unos 920 metros. † **3:11** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

4

1 Cuando toda la nación hubo
cruzado completamente el Jordán,
Yahvé habló a Josué, diciendo:
2 "Toma doce hombres del pueblo,
un hombre de cada tribu,
3 y mándales decir: "Toma de la
mitad del Jordán, del lugar donde
los pies de los sacerdotes estaban
firmes, doce piedras, llévalas con-
tigo y ponlas en el lugar donde
acamparás esta noche."
4 Entonces Josué llamó a los doce
hombres que había preparado de los
hijos de Israel, un hombre de cada
tribu.
5 Josué les dijo: "Crucen delante
del arca de Yahvé su Dios hasta la
mitad del Jordán, y cada uno de ust-
edes tome una piedra y póngasela
al hombro, según el número de las
tribus de los hijos de Israel;
6 para que esto sea una señal entre
ustedes, de modo que cuando sus hi-
jos pregunten en el futuro, diciendo:
"¿Qué significan estas piedras?"
7 entonces les dirán: "Porque las
aguas del Jordán fueron cortadas
delante del arca del pacto de Yahvé.
Cuando cruzó el Jordán, las aguas
del Jordán fueron cortadas. Estas
piedras serán para memoria de los
hijos de Israel para siempre' ".
8 Los hijos de Israel hicieron lo que
Josué les había ordenado, y tomaron
doce piedras del medio del Jordán,
tal como el Señor le había dicho a
Josué, según el número de las tribus
de los hijos de Israel. Las llevaron
consigo hasta el lugar donde acam-
paron, y las depositaron allí.
9 Josué levantó doce piedras en
medio del Jordán, en el lugar donde
estaban los pies de los sacerdotes
que llevaban el arca de la alianza;
y allí están hasta el día de hoy.
10 Porque los sacerdotes que lleva-
ban el arca se pararon en medio del
Jordán hasta que se terminó todo lo
que el Señor le había ordenado a Jo-
sué que dijera al pueblo, según todo
lo que Moisés le había ordenado a
Josué; y el pueblo se apresuró a
pasar.
11 Cuando todo el pueblo hubo
cruzado completamente, el arca de
Yahvé cruzó con los sacerdotes en
presencia del pueblo.
12 Los hijos de Rubén, los hijos de
Gad y la media tribu de Manasés
pasaron armados delante de los hi-
jos de Israel, tal como Moisés les
había dicho.
13 Unos cuarenta mil hombres,
listos y armados para la guerra,
pasaron delante de Yahvé a la
batalla, a las llanuras de Jericó.
14 Aquel día, el Señor engrandeció
a Josué a los ojos de todo Israel, y
le temieron como a Moisés todos los
días de su vida.
15 Yahvé habló a Josué, diciendo:
16 "Ordena a los sacerdotes que
llevan el arca de la alianza que
suban del Jordán".
17 Por eso Josué ordenó a los
sacerdotes diciendo: "¡Suban del
Jordán!"
18 Cuando los sacerdotes que llev-
aban el arca de la alianza de Yahvé
subieron por la mitad del Jordán,
y las plantas de los pies de los
sacerdotes se alzaron hasta la tierra
seca, las aguas del Jordán volvieron
a su lugar y se desbordaron por
todas sus orillas, como antes.
19 El pueblo subió del Jordán
el décimo día del primer mes y
acampó en Gilgal, en el límite ori-
ental de Jericó.
20 Josué colocó en Gilgal las doce
piedras que sacaron del Jordán.
21 Habló a los hijos de Israel,
diciendo: "Cuando vuestros hijos
pregunten a sus padres en el futuro,
diciendo: "¿Qué significan estas
piedras?"
22 Entonces se lo haréis saber
a vuestros hijos, diciendo: "Israel
pasó este Jordán en seco.
23 Porque Yahvé vuestro Dios secó
las aguas del Jordán delante de ti
hasta que cruzaste, como Yahvé vue-
stro Dios hizo con el Mar Rojo, que

secó delante de nosotros hasta que cruzamos,
24 para que todos los pueblos de la tierra sepan que la mano de Yahvé es poderosa, y para que temas a Yahvé vuestro Dios para siempre.' "

5

1 Cuando todos los reyes de los amorreos, que estaban al otro lado del Jordán, hacia el oeste, y todos los reyes de los cananeos, que estaban junto al mar, oyeron cómo Yahvé había secado las aguas del Jordán desde delante de los hijos de Israel hasta que habíamos cruzado, se les derritió el corazón, y no hubo más espíritu en ellos, a causa de los hijos de Israel.
2 En aquel tiempo, Yahvé dijo a Josué: "Haz cuchillos de pedernal y vuelve a circuncidar a los hijos de Israel por segunda vez."
3 Josué se hizo cuchillos de pedernal y circuncidó a los hijos de Israel en el monte de los prepucios.
4 Esta es la razón por la que Josué los circuncidó: todo el pueblo que salió de Egipto, que era varón, incluso todos los hombres de guerra, murieron en el desierto a lo largo del camino, después de que salieron de Egipto.
5 Porque todo el pueblo que salió fue circuncidado; pero todo el pueblo que nació en el desierto a lo largo del camino al salir de Egipto no había sido circuncidado.
6 Porque los hijos de Israel anduvieron cuarenta años en el desierto hasta que toda la nación, incluso los hombres de guerra que salieron de Egipto, fueron consumidos, porque no escucharon la voz de Yahvé. Yahvé les juró que no les dejaría ver la tierra que Yahvé juró a sus padres que nos daría, una tierra que mana leche y miel.
7 Sus hijos, a los que levantó en su lugar, fueron circuncidados por Josué, ya que eran incircuncisos, porque no los habían circuncidado en el camino.
8 Cuando terminaron de circuncidar a toda la nación, se quedaron en sus lugares en el campamento hasta que se curaron.
9 El Señor le dijo a Josué: "Hoy he quitado de ti el oprobio de Egipto". Por eso el nombre de aquel lugar se llamó Gilgal* hasta el día de hoy.
10 Los hijos de Israel acamparon en Gilgal. Celebraron la Pascua el día catorce del mes, al atardecer, en las llanuras de Jericó.
11 Comieron tortas sin levadura y grano tostado de los productos de la tierra al día siguiente de la Pascua, en el mismo día.
12 El maná cesó al día siguiente, después de que comieron de los productos de la tierra. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que comieron del fruto de la tierra de Canaán ese año.
13 Cuando Josué estaba junto a Jericó, alzó los ojos y miró, y he aquí que un hombre estaba frente a él con la espada desenvainada en la mano. Josué se acercó a él y le dijo: "¿Estás a favor nuestro o de nuestros enemigos?".
14 Él dijo: "No; pero he venido ahora como comandante del ejército de Yahvé".

Josué se postró en tierra y adoró, y le preguntó: "¿Qué dice mi señor a su siervo?".
15 El príncipe del ejército de Yahvé le dijo a Josué: "Quítate las sandalias, porque el lugar donde estás parado es sagrado". Josué así lo hizo.

6

1 Jericó estaba fuertemente cerrada a causa de los hijos de Israel. Nadie salía ni entraba.
2 El Señor le dijo a Josué: "He aquí que he entregado Jericó en tus manos, con su rey y los hombres valientes.

* **5:9** "Gilgal" suena como el hebreo para "rollo".

3 Todos tus hombres de guerra
marcharán alrededor de la ciudad,
dándole una vuelta. Lo harán du-
rante seis días.
4 Siete sacerdotes llevarán siete
trompetas de cuernos de carnero
ante el arca. Al séptimo día, mar-
charéis alrededor de la ciudad siete
veces, y los sacerdotes tocarán las
trompetas.
5 Sucederá que cuando hagan
un toque largo con el cuerno de
carnero, y cuando oigáis el sonido
de la trompeta, todo el pueblo gri-
tará con un gran alarido; entonces
el muro de la ciudad caerá de plano,
y el pueblo subirá, cada uno delante
de sí."

6 Josué hijo de Nun llamó a los
sacerdotes y les dijo: "Suban el arca
de la alianza y que siete sacerdotes
lleven siete trompetas de cuernos de
carnero ante el arca de Yahvé."

7 Dijeron al pueblo: "¡Adelante!
Marchen alrededor de la ciudad, y
dejen pasar a los hombres armados
ante el arca de Yahvé".

8 Cuando Josué habló al pueblo,
los siete sacerdotes que llevaban
las siete trompetas de cuernos de
carnero delante de Yahvé avanzaron
y tocaron las trompetas, y el arca de
la alianza de Yahvé los siguió.
9 Los hombres armados iban de-
lante de los sacerdotes que tocaban
las trompetas, y el arca iba detrás
de ellos. Las trompetas sonaban
mientras avanzaban.

10 Josué ordenó al pueblo di-
ciendo: "No gritaréis ni dejaréis
oír vuestra voz, ni saldrá palabra
alguna de vuestra boca hasta el día
en que os diga que gritéis. Entonces
gritaréis".
11 Entonces hizo que el arca de
Yahvé diera una vuelta a la ciu-
dad, rodeándola una vez. Luego
entraron en el campamento y se
quedaron en él.
12 Josué se levantó de madrugada,
y los sacerdotes subieron el arca de
Yahvé.

13 Los siete sacerdotes que llev-
aban las siete trompetas de cuer-
nos de carnero delante del arca de
Yahvé iban continuamente tocando
las trompetas. Los hombres ar-
mados iban delante de ellos. La
retaguardia iba detrás del arca de
Yahvé. Las trompetas sonaban a su
paso.
14 El segundo día dieron una
vuelta a la ciudad y volvieron al
campamento. Hicieron esto durante
seis días.
15 Al séptimo día, se levantaron
temprano al amanecer y marcharon
alrededor de la ciudad de la misma
manera siete veces. Sólo este día
marcharon alrededor de la ciudad
siete veces.
16 A la séptima vez, cuando los sac-
erdotes tocaron las trompetas, Josué
dijo al pueblo: "¡Griten, porque el
Señor les ha entregado la ciudad!
17 La ciudad será consagrada, ella
y todo lo que hay en ella, a Yahvé.
Sólo Rahab la prostituta vivirá, ella
y todos los que están con ella en
la casa, porque escondió a los men-
sajeros que enviamos.
18 En cuanto a ustedes, sólo
guárdense de lo que está con-
sagrado a la destrucción, no sea
que cuando lo hayan consagrado,
tomen de lo consagrado; así harían
maldito el campamento de Israel y
lo perturbarían.
19 Pero toda la plata, el oro y los
objetos de bronce y de hierro son
sagrados para Yahvé. Entrarán en
el tesoro de Yahvé".
20 Entonces el pueblo gritó y los
sacerdotes tocaron las trompetas. Al
oír el sonido de la trompeta, el
pueblo gritó con gran estruendo, y la
muralla se derrumbó, de modo que
el pueblo subió a la ciudad, cada uno
por su lado, y tomaron la ciudad.
21 Destruyeron todo lo que había
en la ciudad, hombres y mujeres,
jóvenes y ancianos, bueyes, ovejas
y asnos, a filo de espada.
22 Josué dijo a los dos hombres que
habían espiado la tierra: "Vayan a la

casa de la prostituta y saquen de allí
a la mujer y todo lo que tiene, como
se lo juraron".
23 Los jóvenes espías entraron y
sacaron a Rahab con su padre, su
madre, sus hermanos y todo lo que
tenía. También sacaron a todos sus
parientes, y los pusieron fuera del
campamento de Israel.
24 Quemaron la ciudad con fuego
y todo lo que había en ella. Sólo
pusieron la plata, el oro y los utensil-
ios de bronce y de hierro en el tesoro
de la casa de Yahvé.
25 Pero Josué salvó con vida a
Rahab, la prostituta, la casa de su
padre y todo lo que tenía. Ella vive
hasta hoy en medio de Israel, porque
escondió a los mensajeros que Josué
envió a espiar Jericó.
26 Josué les ordenó con un jura-
mento en ese momento, diciendo:
"Maldito sea el hombre ante Yahvé
que se levante y construya esta ciu-
dad Jericó. Con la pérdida de su
primogénito pondrá sus cimientos,
y con la pérdida de su hijo menor
levantará sus puertas."
27 El Señor estaba con Josué, y su
fama se extendía por todo el país.

7

1 Pero los hijos de Israel
cometieron una transgresión en las
cosas consagradas, pues Acán, hijo
de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera,
de la tribu de Judá, tomó algunas de
las cosas consagradas. Por eso la ira
de Yahvé ardió contra los hijos de
Israel.
2 Josué envió hombres desde Jer-
icó a Hai, que está junto a Bet-
Aven, al este de Bet-El, y les habló
diciendo: "Suban a espiar la tierra".

Los hombres subieron y divisaron
a Hai.
3 Volvieron a Josué y le dijeron:
"No dejes subir a todo el pueblo,
sino que suban unos dos o tres mil
hombres y ataquen a Hai. No hagas
que todo el pueblo trabaje allí, pues
son pocos".
4 Subieron, pues, unos tres mil
hombres del pueblo y huyeron ante
los hombres de Hai.
5 Los hombres de Hai hirieron a
unos treinta y seis hombres de ellos.
Los persiguieron desde delante de la
puerta hasta Sebarim, y los hirieron
al bajar. El corazón del pueblo se
derritió y se volvió como agua.
6 Josué se rasgó las vestiduras y se
postró en tierra sobre su rostro ante
el arca de Yahvé hasta el atardecer,
él y los ancianos de Israel, y se
pusieron polvo en la cabeza.
7 Josué dijo: "Ay, Señor Yahvé,
¿por qué has hecho pasar a este
pueblo por el Jordán, para entre-
garnos en manos de los amorreos
y hacernos perecer? ¡Ojalá nos hu-
biéramos contentado y hubiéramos
vivido más allá del Jordán!
8 Oh, Señor, ¿qué voy a decir,
después de que Israel haya dado la
espalda ante sus enemigos?
9 Porque los cananeos y todos los
habitantes del país se enterarán,
nos rodearán y borrarán nuestro
nombre de la tierra. ¿Qué harás por
tu gran nombre?"

10 Yahvé dijo a Josué: "¡Levántate!
¿Por qué has caído de bruces así?
11 Israel ha pecado. Sí, incluso
han transgredido mi pacto que les
ordené. Sí, incluso han tomado
algunas de las cosas consagradas, y
también han robado, y también han
engañado. Incluso han puesto entre
sus propias cosas.
12 Por eso los hijos de Israel no
pueden resistir ante sus enemigos.
Dan la espalda ante sus enemigos,
porque se han convertido en de-
votos para la destrucción. No es-
taré más con ustedes, a menos que
destruyan las cosas consagradas de
entre ustedes.
13 ¡Levántate! Santificad al
pueblo y decid: 'Santificaos para
mañana, porque Yahvé, el Dios de
Israel, dice: "Hay una cosa con-
sagrada entre vosotros, Israel. No
podrás resistir ante tus enemigos

hasta que quites el objeto consagrado de en medio de ti".
14 Por lo tanto, por la mañana
serás acercado por tus tribus. La
tribu que Yahvé seleccione se acer-
cará por familias. La familia que
Yahvé seleccione se acercará por
hogares. El hogar que el Señor
seleccione se acercará por medio de
hombres.
15 Será que el que sea tomado
con lo consagrado será quemado
con fuego, él y todo lo que tiene,
porque ha transgredido el pacto de
Yahvé y porque ha hecho una cosa
vergonzosa en Israel.' "
16 Entonces Josué se levantó de
madrugada y acercó a Israel por sus
tribus. Seleccionó la tribu de Judá.
17 Acercó a la familia de Judá y se-
leccionó a la familia de los zeraítas.
Acercó a la familia de los zeraítas
hombre por hombre, y seleccionó a
Zabdi.
18 Acercó su familia hombre por
hombre, y fue seleccionado Acán,
hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de
Zera, de la tribu de Judá.
19 Josué le dijo a Acán: "Hijo mío,
por favor, da gloria a Yahvé, el Dios
de Israel, y hazle una confesión.
¡Dime ahora lo que has hecho! No
me lo ocultes".
20 Acán respondió a Josué y dijo:
"Verdaderamente he pecado contra
Yahvé, el Dios de Israel, y esto es lo
que he hecho.
21 Cuando vi entre el botín un
hermoso manto babilónico, doscien-
tos siclos* de plata, y una cuña
de oro que pesaba cincuenta siclos,
entonces los codicié y los tomé. He
aquí que están escondidos en el
suelo, en medio de mi tienda, con la
plata debajo".
22 Entonces Josué envió men-
sajeros, y éstos corrieron a la tienda.
He aquí que estaba escondida en su
tienda, con la plata debajo de ella.
23 La sacaron de en medio de la
tienda y la llevaron a Josué y a todos
los hijos de Israel. Los depositaron
ante el Señor.
24 Josué, y todo Israel con él,
tomaron a Acán hijo de Zera, la
plata, el manto, la cuña de oro, sus
hijos, sus hijas, su ganado, sus asnos,
sus ovejas, su tienda y todo lo que
tenía; y los llevaron al valle de Acor.
25 Josué les dijo: "¿Por qué nos
han molestado? El Señor los mo-
lestará hoy". Todo Israel lo apedreó,
y los quemaron con fuego y los
apedrearon.
26 Levantaron sobre él un gran
montón de piedras que permanece
hasta hoy. El Señor se apartó del
ardor de su ira. Por eso el nombre
de aquel lugar se llamó hasta hoy
"Valle de Acor".

8

1 El Señor le dijo a Josué: "No
temas ni te desanimes. Toma a todos
los guerreros contigo, y levántate
y sube a Hai. He aquí que he
entregado en tu mano al rey de Hai,
con su pueblo, su ciudad y su tierra.
2 Haréis con Hai y con su rey
lo mismo que hicisteis con Jericó y
con su rey, salvo que tomaréis para
vosotros sus bienes y su ganado.
Poned una emboscada a la ciudad
detrás de ella".
3 Entonces Josué se levantó, con
todos los guerreros, para subir a Hai.
Josué escogió treinta mil hombres,
los más valientes, y los envió de
noche.
4 Les ordenó, diciendo: "Mirad,
os pondréis en emboscada contra
la ciudad, detrás de la ciudad. No
os alejéis mucho de la ciudad, pero
estad todos preparados.
5 Yo y todo el pueblo que está
conmigo nos acercaremos a la ciu-
dad. Sucederá que cuando salgan
contra nosotros, como al principio,
huiremos ante ellos.
6 Saldrán tras nosotros hasta que
los hayamos alejado de la ciu-
dad; porque dirán: "Huyen ante

* **7:21** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

nosotros, como la primera vez". Así que huiremos delante de ellos,
7 y tú te levantarás de la emboscada y tomarás posesión de la ciudad, porque el Señor, tu Dios, la entregará en tu mano.
8 Cuando hayáis tomado la ciudad, le prenderéis fuego. Harás esto según la palabra de Yahvé. He aquí que yo te lo he ordenado".
9 Josué los envió, y ellos fueron a preparar la emboscada, y se quedaron entre Betel y Hai, al oeste de Hai; pero Josué se quedó en medio del pueblo esa noche.
10 Josué se levantó de madrugada, reunió al pueblo y subió, él y los ancianos de Israel, delante del pueblo a Hai.
11 Todo el pueblo, incluso los hombres de guerra que estaban con él, subieron y se acercaron, y llegaron ante la ciudad y acamparon en el lado norte de Hai. Había un valle entre él y Hai.
12 Tomó unos cinco mil hombres y los puso en una emboscada entre Betel y Hai, del lado occidental de la ciudad.
13 Así que puso a la gente, a todo el ejército que estaba al norte de la ciudad, y su emboscada al oeste de la ciudad; y Josué fue aquella noche al centro del valle.
14 Cuando el rey de Hai lo vio, se apresuró y se levantó temprano, y los hombres de la ciudad salieron contra Israel para combatir, él y todo su pueblo, a la hora señalada, frente al Arabá; pero él no sabía que había una emboscada contra él detrás de la ciudad.
15 Josué y todo Israel hicieron como si fueran vencidos ante ellos, y huyeron por el camino del desierto.
16 Todo el pueblo que estaba en la ciudad fue convocado para perseguirlos. Persiguieron a Josué, y fueron alejados de la ciudad.
17 No quedó un solo hombre en Hai o en Betel que no saliera en pos de Israel. Dejaron la ciudad abierta y persiguieron a Israel.
18 Yahvé dijo a Josué: "Extiende la jabalina que tienes en la mano hacia Hai, porque la entregaré en tu mano".

Josué extendió la jabalina que tenía en la mano hacia la ciudad.
19 Los emboscados se levantaron rápidamente de su lugar, y corrieron tan pronto como él extendió su mano y entraron en la ciudad y la tomaron. Se apresuraron y prendieron fuego a la ciudad.
20 Cuando los hombres de Hai miraron a sus espaldas, vieron que el humo de la ciudad subía hasta el cielo, y no tuvieron fuerzas para huir por un lado o por otro. El pueblo que huyó al desierto se volvió contra los perseguidores.
21 Cuando Josué y todo Israel vieron que la emboscada había tomado la ciudad y que el humo de la ciudad ascendía, se volvieron y mataron a los hombres de Hai.
22 Los demás salieron de la ciudad contra ellos, de modo que se pusieron en medio de Israel, unos de un lado y otros de otro. Los atacaron, de modo que no dejaron que ninguno de ellos permaneciera ni escapara.
23 Capturaron vivo al rey de Hai y lo llevaron a Josué.

24 Cuando Israel terminó de matar a todos los habitantes de Hai en el campo, en el desierto donde los perseguían, y todos cayeron a filo de espada hasta ser consumidos, todo Israel volvió a Hai y la hirió a filo de espada.
25 Todos los que cayeron aquel día, tanto hombres como mujeres, fueron doce mil, todo el pueblo de Hai.
26 Porque Josué no retiró su mano, con la que extendía la jabalina, hasta que hubo destruido por completo a todos los habitantes de Hai.
27 Israel sólo tomó para sí el ganado y los bienes de esa ciudad, según la palabra de Yahvé que le había ordenado a Josué.

28 Entonces Josué quemó a Hai
y la convirtió en un montón para
siempre, en una desolación, hasta el
día de hoy.
29 Colgó al rey de Hai en un árbol
hasta el atardecer. Al anochecer,
Josué lo ordenó, y bajaron su cuerpo
del árbol y lo arrojaron a la entrada
de la puerta de la ciudad, y levan-
taron sobre él un gran montón de
piedras que permanece hasta el día
de hoy.
30 Entonces Josué edificó un altar a
Yahvé, el Dios de Israel, en el monte
Ebal,
31 tal como Moisés, siervo de
Yahvé, lo había ordenado a los hijos
de Israel, como está escrito en el
libro de la ley de Moisés: un altar
de piedras sin cortar, en el que
nadie había levantado hierro. Sobre
él ofrecían holocaustos a Yahvé y
sacrificaban ofrendas de paz.
32 Allí escribió en las piedras una
copia de la ley de Moisés, que es-
cribió en presencia de los hijos de
Israel.
33 Todo Israel, con sus ancianos,
oficiales y jueces, se puso de pie a
ambos lados del arca, delante de los
sacerdotes levitas que llevaban el
arca de la alianza de Yahvé, tanto los
extranjeros como los nativos; la mi-
tad de ellos frente al monte Gerizim,
y la otra mitad frente al monte Ebal,
tal como Moisés, siervo de Yahvé,
lo había ordenado al principio, para
que bendijesen al pueblo de Israel.
34 Después leyó todas las pal-
abras de la ley, la bendición y la
maldición, según todo lo que está
escrito en el libro de la ley.
35 No hubo palabra de todo lo que
Moisés mandó que Josué no leyera
ante toda la asamblea de Israel, con
las mujeres, los niños y los extran-
jeros que estaban entre ellos.

9

1 Cuando todos los reyes que es-
taban al otro lado del Jordán, en la
región montañosa y en la llanura, y
en toda la orilla del gran mar frente
al Líbano, el hitita, el amorreo, el
cananeo, el ferezeo, el heveo y el
jebuseo, se enteraron de ello
2 se reunieron para luchar con Jo-
sué y con Israel, de común acuerdo.
3 Pero cuando los habitantes de
Gabaón se enteraron de lo que Josué
había hecho a Jericó y a Hai,
4 también recurrieron a un ardid,
y fueron y se hicieron pasar por
embajadores, y tomaron sacos viejos
en sus asnos, y cueros de vino viejos,
rotos y atados,
5 y sandalias viejas y remendadas
en sus pies, y llevaban vestidos
viejos. Todo el pan de sus provi-
siones estaba seco y mohoso.
6 Se dirigieron a Josué en el cam-
pamento de Gilgal y le dijeron a él
y a los hombres de Israel: “Hemos
venido de un país lejano. Ahora,
pues, haz un pacto con nosotros”.
7 Los hombres de Israel dijeron
a los heveos: “¿Y si vivís entre
nosotros? ¿Cómo podríamos hacer
un pacto con ustedes?”
8 Dijeron a Josué: “Somos tus
siervos”.
Josué les dijo: “¿Quiénes sois?
¿De dónde venís?”
9 Le dijeron: “Tus siervos han
venido de un país muy lejano por el
nombre de Yahvé, tu Dios; porque
hemos oído hablar de su fama, de
todo lo que hizo en Egipto,
10 y de todo lo que hizo a los dos
reyes de los amorreos que estaban
al otro lado del Jordán, a Sehón, rey
de Hesbón, y a Og, rey de Basán, que
estaba en Astarot.
11 Nuestros ancianos y todos los
habitantes de nuestro país nos
hablaron diciendo: “Tomen en sus
manos provisiones para el viaje y
vayan a recibirlos. Díganles: “So-
mos sus siervos. Hagan un pacto con
nosotros”.
12 Este pan nuestro lo sacamos
caliente para nuestras provisiones
de nuestras casas el día que salimos
para ir a ustedes; pero ahora, he
aquí, está seco y se ha enmohecido.

13 Estos cueros de vino, que llenamos, eran nuevos; y he aquí que están rotos. Estos nuestros vestidos y nuestras sandalias se han envejecido a causa del larguísimo viaje".
14 Los hombres probaron sus provisiones y no pidieron consejo a la boca de Yahvé.
15 Josué hizo las paces con ellos y pactó con ellos que los dejaría vivir. Los príncipes de la congregación les prestaron juramento.
16 Al cabo de tres días después de haber hecho un pacto con ellos, se enteraron de que eran sus vecinos y que vivían entre ellos.
17 Los hijos de Israel viajaron y llegaron a sus ciudades al tercer día. Sus ciudades eran Gabaón, Quefira, Beerot y Quiriat Jearim.
18 Los hijos de Israel no los atacaron, porque los príncipes de la congregación les habían jurado por Yahvé, el Dios de Israel. Toda la congregación murmuró contra los príncipes.
19 Pero todos los príncipes dijeron a toda la congregación: "Les hemos jurado por Yahvé, el Dios de Israel. Ahora, pues, no podemos tocarlos.
20 Haremos esto con ellos y los dejaremos vivir, para que no caiga sobre nosotros la ira por el juramento que les hicimos."
21 Los príncipes les dijeron: "Déjenlos vivir". Así que se convirtieron en cortadores de leña y sacadores de agua para toda la congregación, como los príncipes les habían dicho.
22 Josué los llamó y les habló diciendo: "¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: 'Estamos muy lejos de vosotros', cuando vivís entre nosotros?
23 Ahora, pues, estáis malditos, y algunos de vosotros no dejarán de ser esclavos, ni cortadores de leña ni sacadores de agua para la casa de mi Dios."
24 Ellos respondieron a Josué y dijeron: "Porque ciertamente a tus siervos se les contó cómo Yahvé, tu Dios, le ordenó a su siervo Moisés que te diera toda la tierra, y que destruyera a todos los habitantes de la tierra de delante de ti. Por eso temimos mucho por nuestras vidas a causa de ustedes, y hemos hecho esto.
25 Ahora, he aquí que estamos en tu mano. Haz con nosotros lo que te parezca bueno y correcto hacer".
26 Así lo hizo con ellos, y los libró de la mano de los hijos de Israel, para que no los mataran.
27 Aquel día Josué les hizo cortadores de madera y sacadores de agua para la congregación y para el altar de Yahvé hasta el día de hoy, en el lugar que él eligiera.

10

1 Cuando Adoni-Zedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado a Hai y la había destruido por completo, como había hecho con Jericó y su rey, así había hecho con Hai y su rey, y que los habitantes de Gabaón habían hecho la paz con Israel y estaban en medio de ellos,
2 tuvieron mucho miedo, porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y porque era más grande que Hai, y todos sus hombres eran poderosos.
3 Por lo tanto, Adoni-Zedec, rey de Jerusalén, envió a Hoham, rey de Hebrón, a Piram, rey de Jarmut, a Jafía, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón, diciendo:
4 "Subid a mí y ayudadme. Ataquemos a Gabaón; porque ellos han hecho la paz con Josué y con los hijos de Israel".
5 Entonces los cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se reunieron y subieron, ellos y todos sus ejércitos, y acamparon contra Gabaón y le hicieron la guerra.
6 Los hombres de Gabaón enviaron a Josué al campamento

de Gilgal, diciendo: "¡No abandones a tus siervos! ¡Sube a nosotros rápidamente y sálvanos! Ayúdanos, porque todos los reyes de los amorreos que habitan en la región montañosa se han reunido contra nosotros".
7 Entonces Josué subió de Gilgal, él y todo el ejército que lo acompañaba, incluidos todos los hombres valientes.
8 El Señor le dijo a Josué: "No los temas, porque los he entregado en tus manos. Ni un solo hombre de ellos se pondrá en pie ante ti".
9 Josué, por lo tanto, llegó a ellos repentinamente. Marchó desde Gilgal toda la noche.
10 El Señor los confundió ante Israel. Los mató con una gran matanza en Gabaón, y los persiguió por el camino de la subida de Bet Horón, y los golpeó hasta Azeca y hasta Maceda.
11 Cuando huían de delante de Israel, mientras estaban en la bajada de Bet Horón, el Señor arrojó sobre ellos grandes piedras del cielo hasta Azeca, y murieron. Fueron más los que murieron a causa del granizo que los que los hijos de Israel mataron a espada.
12 Entonces Josué habló a Yahvé el día en que Yahvé entregó a los amorreos ante los hijos de Israel. Dijo a la vista de Israel: "¡Sol, detente en Gabaón! Tú, luna, detente en el valle de Ajalón".
13 El sol se detuvo y la luna permaneció, hasta que la nación se vengó de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro de Jashar? El sol permaneció en medio del cielo, y no se apresuró a bajar durante todo un día.
14 No hubo un día como ése, ni antes ni después, en que Yahvé escuchara la voz de un hombre; porque Yahvé luchó por Israel.
15 Josué regresó, y todo Israel con él, al campamento de Gilgal.
16 Estos cinco reyes huyeron y se escondieron en la cueva de Macedá.
17 Le avisaron a Josué, diciendo: "Los cinco reyes han sido encontrados, escondidos en la cueva de Macedá."
18 Josué dijo: "Hagan rodar grandes piedras para cubrir la entrada de la cueva, y pongan hombres a su lado para vigilarla;
19 pero no se queden allí. Persigue a tus enemigos y atácalos por la retaguardia. No les permitas entrar en sus ciudades, porque el Señor, tu Dios, los ha entregado en tu mano."
20 Cuando Josué y los hijos de Israel terminaron de matarlos con una matanza muy grande hasta consumirlos, y el remanente que quedó de ellos entró en las ciudades fortificadas,
21 todo el pueblo regresó al campamento de Josué en Macedá en paz. Ninguno movió su lengua contra ninguno de los hijos de Israel.
22 Entonces Josué dijo: "Abran la entrada de la cueva y tráiganme a esos cinco reyes de la cueva".
23 Así lo hicieron, y sacaron a esos cinco reyes de la cueva hacia él: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón.
24 Cuando sacaron a esos reyes ante Josué, éste llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los jefes de los hombres de guerra que iban con él: "Acérquense. Pongan sus pies sobre los cuellos de estos reyes".

Se acercaron y les pusieron los pies en el cuello.

25 Josué les dijo: "No tengan miedo, ni se acobarden. Sean fuertes y valientes, porque Yahvé hará esto con todos sus enemigos contra los que luchen".
26 Después Josué los golpeó, los mató y los colgó en cinco árboles. Estuvieron colgados en los árboles hasta el atardecer.
27 A la hora de la puesta del sol, Josué ordenó que los bajaran de los árboles y los arrojaran a la cueva en

la que se habían escondido, y colocaron grandes piedras en la boca de la cueva, las cuales permanecen hasta el día de hoy.

28 Ese día Josué tomó a Macedá y la hirió a filo de espada, junto con su rey. La destruyó por completo y a todas las almas que estaban en ella. No dejó a nadie en pie. Hizo con el rey de Maceda lo mismo que había hecho con el rey de Jericó.

29 Josué pasó de Maceda, y todo Israel con él, a Libna, y combatió contra Libna.
30 El Señor la entregó, junto con su rey, en manos de Israel. La hirió con el filo de la espada, y a todas las almas que estaban en ella. No dejó a nadie en ella. Hizo con su rey lo mismo que había hecho con el rey de Jericó.

31 Josué pasó de Libna, y todo Israel con él, a Laquis, y acampó contra ella y la combatió.
32 El Señor entregó Laquis en manos de Israel. La tomó al segundo día y la hirió a filo de espada, con todas las almas que había en ella, conforme a todo lo que había hecho con Libna.
33 Entonces Horam, rey de Gezer, subió a ayudar a Laquis; y Josué lo hirió a él y a su pueblo, hasta no dejarle ninguno.

34 Josué pasó de Laquis, y todo Israel con él, a Eglón; acamparon contra ella y la combatieron.
35 Aquel día la tomaron y la hirieron a filo de espada. Destruyó por completo a todos los que estaban en ella aquel día, conforme a todo lo que había hecho con Laquis.

36 Josué subió de Eglón, y todo Israel con él, a Hebrón, y la combatieron.
37 La tomaron y la hirieron a filo de espada, con su rey y todas sus ciudades, y todas las personas que estaban en ella. No dejó a nadie, conforme a todo lo que había hecho a Eglón, sino que la destruyó por completo, con todas las almas que había en ella.
38 Josué volvió, y todo Israel con él, a Debir, y luchó contra ella.
39 La tomó, con su rey y todas sus ciudades. Los hirieron a filo de espada, y destruyeron por completo a todos los que estaban en ella. No dejó a nadie en pie. Como había hecho con Hebrón, así hizo con Debir y con su rey; como también hizo con Libna y con su rey.
40 Así, Josué atacó toda la tierra, la región de las colinas, el sur, las tierras bajas, las laderas y a todos sus reyes. No dejó a nadie en pie, sino que destruyó por completo todo lo que respiraba, como lo ordenó el Señor, el Dios de Israel.
41 Josué los hirió desde Cades Barnea hasta Gaza, y todo el país de Gosén, hasta Gabaón.
42 Josué tomó a todos estos reyes y su tierra de una sola vez, porque Yahvé, el Dios de Israel, luchó por Israel.
43 Josué regresó, y todo Israel con él, al campamento de Gilgal.

11

1 Cuando Jabín, rey de Hazor, se enteró de ello, envió a Jobab, rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Ajsaf,
2 y a los reyes que estaban al norte, en la región montañosa, en el Arabá al sur de Cinnerot en la llanura, y en las alturas de Dor al oeste,
3 al cananeo al este y al oeste, al amorreo, al hitita, al ferezeo, al jebuseo en la región montañosa, y al heveo bajo Hermón en la tierra de Mizpa.
4 Salieron, ellos y todos sus ejércitos con ellos, mucha gente, como la arena que está a la orilla del mar en multitud, con muchísimos caballos y carros.
5 Todos estos reyes se reunieron, y vinieron y acamparon juntos junto a las aguas de Merom, para luchar contra Israel.

6 El Señor le dijo a Josué: “No
temas por ellos, porque mañana a
esta hora los entregaré todos muer-
tos ante Israel. Atormentarás sus
caballos y quemarás sus carros con
fuego”.

7 Entonces Josué llegó de repente,
con todos los guerreros, contra ellos
junto a las aguas de Merom, y los
atacó.
8 El Señor los entregó en manos
de Israel, y ellos los hirieron y los
persiguieron hasta la gran Sidón,
hasta Misrefot Maim y hasta el valle
de Mizpa, al este. Los hirieron hasta
no dejarles ninguno.
9 Josué hizo con ellos lo que Yahvé
le dijo. Les ató los caballos y quemó
sus carros con fuego.
10 Josué dio la vuelta en ese mo-
mento, tomó Hazor e hirió a su rey
con la espada, pues Hazor era la
cabeza de todos esos reinos.
11 Hirieron con el filo de la espada
a todos los que estaban en ella,
destruyéndolos por completo. No
quedó nadie que respirara. Quemó
Hazor con fuego.
12 Josué capturó todas las ciu-
dades de esos reyes, con sus reyes,
y las hirió a filo de espada, de-
struyéndolas por completo, como lo
había ordenado Moisés, siervo de
Yahvé.
13 Pero en cuanto a las ciudades
que estaban sobre sus montículos,
Israel no quemó ninguna de ellas,
excepto Hazor solamente. Josué la
quemó.
14 Los hijos de Israel tomaron todo
el botín de estas ciudades, con el
ganado, como botín para ellos; pero
a todo hombre lo golpearon con el
filo de la espada, hasta destruirlo.
No dejaron ninguno que respirara.

15 Como el Señor le ordenó a
Moisés, su siervo, así le ordenó
Moisés a Josué. Josué lo hizo. No
dejó nada sin hacer de todo lo que
el Señor le ordenó a Moisés.
16 Josué capturó toda aquella
tierra, la región montañosa, todo el
sur, toda la tierra de Gosén, la lla-
nura, el Arabá, la región montañosa
de Israel y la llanura de la misma,
17 desde el monte Halak, que sube
hasta Seir, hasta Baal Gad en el valle
del Líbano, bajo el monte Hermón.
Tomó a todos sus reyes, los hirió y
los mató.
18 Josué hizo la guerra durante
mucho tiempo a todos esos reyes.
19 No hubo ninguna ciudad que
hiciera la paz con los hijos de Israel,
excepto los heveos, habitantes de
Gabaón. A todos los tomaron en
batalla.
20 Porque fue de Yahvé endurecer
sus corazones, para venir contra
Israel en la batalla, a fin de de-
struirlos totalmente, para que no
tuvieran ningún favor, sino que los
destruyera, como Yahvé lo mandó a
Moisés.
21 En aquel tiempo vino Josué y
eliminó a los anakim de la región
montañosa, de Hebrón, de Debir, de
Anab y de toda la región montañosa
de Judá y de toda la región mon-
tañosa de Israel. Josué los destruyó
por completo con sus ciudades.
22 No quedó ninguno de los
anakim en la tierra de los hijos de
Israel. Sólo en Gaza, en Gat y en
Asdod quedaron algunos.
23 Así que Josué tomó toda la
tierra, de acuerdo con todo lo que
Yahvé habló a Moisés; y Josué la
dio en herencia a Israel según sus
divisiones por sus tribus. Entonces
la tierra descansó de la guerra.

12

1 Estos son los reyes de la tierra, a
quienes los hijos de Israel hirieron,
y poseyeron su tierra al otro lado del
Jordán, hacia la salida del sol, desde
el valle de Arnón hasta el monte
Hermón, y todo el Arabá hacia el
oriente:
2 Sehón, rey de los amorreos, que
vivía en Hesbón, y gobernaba desde
Aroer, que está al borde del valle
de Arnón, y la mitad del valle, y la

mitad de Galaad, hasta el río Jaboc,
el límite de los hijos de Amón;
3 y el Arabá hasta el mar de
Cinerot, al este, y hasta el mar del
Arabá, el Mar Salado, al este, el
camino de Bet Jeshimot; y al sur,
bajo las laderas de Pisga
4 y el límite de Og, rey de Basán,
del remanente de los refaítas, que
vivía en Astarot y en Edrei,
5 y gobernaba en el monte
Hermón, y en Salecá, y en todo
Basán, hasta el límite de los
guesuritas y de los maacatitas, y la
mitad de Galaad, el límite de Sehón,
rey de Hesbón.
6 Moisés, siervo del Señor, y los
hijos de Israel los atacaron. Moisés,
siervo de Yahvé, la dio en posesión
a los rubenitas, a los gaditas y a la
media tribu de Manasés.
7 Estos son los reyes de la tierra
que Josué y los hijos de Israel
hirieron al otro lado del Jordán,
hacia el oeste, desde Baal Gad, en
el valle del Líbano, hasta el monte
Halak, que sube a Seir. Josué la dio
en posesión a las tribus de Israel
según sus divisiones;
8 en la región montañosa, en la
llanura, en el Arabá, en las laderas,
en el desierto y en el sur; el hitita, el
amorreo, el cananeo, el ferezeo, el
heveo y el jebuseo:
9 el rey de Jericó, uno;
el rey de Hai, que está junto a Betel,
uno;
10 el rey de Jerusalén, uno;
el rey de Hebrón, uno;
11 el rey de Jarmuth, uno;
el rey de Laquis, uno;
12 el rey de Eglon, uno;
el rey de Gezer, uno;
13 el rey de Debir, uno;
el rey de Geder, uno;
14 el rey de Hormah, uno;
el rey de Arad, uno;
15 el rey de Libna, uno;
el rey de Adulam, uno;
16 el rey de Makkedah, uno;
el rey de Betel, uno;
17 el rey de Tappuah, uno;
el rey de Hepher, uno;
18 el rey de Afec, uno;
el rey de Lassharon, uno;
19 el rey de Madón, uno;
el rey de Hazor, uno;
20 el rey de Shimron Meron, uno;
el rey de Achshaph, uno;
21 el rey de Taanac, uno;
el rey de Meguido, uno;
22 el rey de Kedesh, uno;
el rey de Jokneam en el Carmelo,
uno;
23 el rey de Dor en la altura de Dor,
uno;
el rey de Goiim en Gilgal, uno;
24 el rey de Tirsa, uno:
todos los reyes treinta y uno.

13

1 Josué era ya viejo y de edad
avanzada. Yahvé le dijo: “Eres viejo
y avanzado en años, y aún queda
mucha tierra por poseer.
2 “Esta es la tierra que aún queda
todas las regiones de los filisteos, y
todos los guesuritas;
3 desde el Shihor, que está delante
de Egipto, hasta la frontera de Ecrón
hacia el norte, que se cuenta como
cananea; los cinco señores de los
filisteos: los gazitas, los asdoditas,
los ascalonitas, los gittitas y los
ecronitas; también los avvim,
4 al sur; toda la tierra de los
cananeos, y Meará que pertenece
a los sidonios, hasta Afec, hasta la
frontera de los amorreos;
5 y la tierra de los gebalitas, y
todo el Líbano, hacia la salida del
sol, desde Baal Gad bajo el monte
Hermón hasta la entrada de Hamat;
6 todos los habitantes de la región
montañosa desde el Líbano hasta
Misrefot Maim, todos los sidonios.
Los expulsaré de delante de los hijos
de Israel. Sólo asigna a Israel como
herencia, como te he ordenado.
7 Ahora, pues, reparte esta tierra
en herencia a las nueve tribus y a la
media tribu de Manasés.”
8 Con él, los rubenitas y los gaditas
recibieron la herencia que les dio
Moisés, al otro lado del Jordán,

hacia el este, tal como se la dio
Moisés, siervo de Yahvé:
9 desde Aroer, que está al borde
del valle de Arnón, y la ciudad que
está en medio del valle, y toda la
llanura de Medeba hasta Dibón;
10 y todas las ciudades de Sehón,
rey de los amorreos, que reinaba en
Hesbón, hasta el límite de los hijos
de Amón
11 y Galaad, y el límite de los
guesuritas y maacatitas, y todo el
monte Hermón, y todo Basán hasta
Salecá;
12 todo el reino de Og en Basán,
que reinaba en Astarot y en Edrei
(que quedó del resto de los refaítas);
porque Moisés atacó a éstos y los
expulsó.
13 Sin embargo, los hijos de Israel
no expulsaron a los guesuritas ni
a los maacatíes, sino que Guesur y
Maacat viven dentro de Israel hasta
el día de hoy.
14 Sólo que no dio herencia a la
tribu de Leví. Las ofrendas a Yahvé,
el Dios de Israel, hechas por fuego,
son su herencia, como él le dijo.
15 Moisés dio a la tribu de los hijos
de Rubén según sus familias.
16 Su frontera fue desde Aroer, que
está a la orilla del valle de Arnón,
y la ciudad que está en medio del
valle, y toda la llanura junto a
Medeba;
17 Hesbón, y todas sus ciudades
que están en la llanura; Dibón,
Bamoth Baal, Beth Baal Meón,
18 Jahaz, Kedemoth, Mephaath,
19 Kiriathaim, Sibmah, Zereth Sha-
har en el monte del valle,
20 Beth Peor, las laderas de Pisga,
Beth Jeshimoth,
21 todas las ciudades de la llanura,
y todo el reino de Sehón, rey de los
amorreos, que reinaba en Hesbón,
a quien Moisés hirió con los jefes
de Madián, Evi, Rekem, Zur, Hur
y Reba, príncipes de Sehón, que
vivían en la tierra.
22 Los hijos de Israel también
mataron a espada a Balaam, hijo de
Beor, el adivino, entre el resto de sus
muertos.
23 El límite de los hijos de Rubén
era la ribera del Jordán. Esta fue
la herencia de los hijos de Rubén
según sus familias, las ciudades y
sus aldeas.
24 Moisés dio a la tribu de Gad, a
los hijos de Gad, según sus familias.
25 Su límite fue Jazer, y todas las
ciudades de Galaad, y la mitad de
la tierra de los hijos de Amón, hasta
Aroer que está cerca de Rabá;
26 y desde Hesbón hasta Ramat
Mizpa, y Betonim; y desde Ma-
hanaim hasta el límite de Debir
27 y en el valle, Bet Haram, Bet
Nimra, Sucot y Zafón, el resto del
reino de Sehón, rey de Hesbón, la
ribera del Jordán, hasta el extremo
del mar de Cineret, al otro lado del
Jordán, hacia el este.
28 Esta es la herencia de los hijos
de Gad según sus familias, las ciu-
dades y sus aldeas.
29 Moisés dio una herencia a la
media tribu de Manasés. Fue para la
media tribu de los hijos de Manasés
según sus familias.
30 Su frontera era desde Ma-
hanaim, todo Basán, todo el reino de
Og, rey de Basán, y todas las aldeas
de Jair, que están en Basán, sesenta
ciudades.
31 La mitad de Galaad, Astarot
y Edrei, ciudades del reino de Og
en Basán, eran para los hijos de
Maquir hijo de Manasés, para la
mitad de los hijos de Maquir según
sus familias.
32 Estas son las herencias que
Moisés repartió en las llanuras de
Moab, al otro lado del Jordán, en
Jericó, hacia el este.
33 Pero Moisés no dio ninguna
herencia a la tribu de Leví. Yahvé, el
Dios de Israel, es su herencia, como
él les habló.

14

1 Estas son las herencias que los hi-
jos de Israel tomaron en la tierra de
Canaán, y que el sacerdote Eleazar,
Josué hijo de Nun, y los jefes de las

casas paternas de las tribus de los
hijos de Israel, les repartieron,
2 por la suerte de su herencia,
como Yahvé lo mandó por medio de
Moisés, para las nueve tribus y para
la media tribu.
3 Porque Moisés había dado la
herencia de las dos tribus y de la
media tribu al otro lado del Jordán;
pero a los levitas no les dio herencia
entre ellos.
4 Porque los hijos de José eran
dos tribus, Manasés y Efraín. A
los levitas no les dio ninguna por-
ción en la tierra, excepto ciudades
para habitar, con sus tierras de
pastoreo para su ganado y para sus
propiedades.
5 Los hijos de Israel hicieron lo
que Yahvé ordenó a Moisés, y
repartieron la tierra.

6 Entonces los hijos de Judá se
acercaron a Josué en Gilgal. Caleb,
hijo de Jefone cenecista, le dijo: "Tú
sabes lo que Yahvé habló a Moisés,
el hombre de Dios, acerca de mí y de
ti en Cades Barnea.
7 Yo tenía cuarenta años cuando
Moisés, el siervo de Yahvé, me en-
vió desde Cades Barnea a espiar la
tierra. Le llevé la noticia tal como
estaba en mi corazón.
8 Sin embargo, mis hermanos que
subieron conmigo hicieron que el
corazón del pueblo se derritiera;
pero yo seguí totalmente a Yahvé, mi
Dios.
9 Aquel día Moisés juró diciendo:
'Ciertamente la tierra por la que has
caminado será una herencia para
ti y para tus hijos para siempre,
porque has seguido enteramente a
Yahvé mi Dios'.

10 "Ahora bien, he aquí que el
Señor me ha mantenido con vida,
tal como habló, estos cuarenta y
cinco años, desde el momento en
que el Señor habló esta palabra a
Moisés, mientras Israel caminaba
por el desierto. Hoy tengo ochenta
y cinco años.

11 Pero hoy soy tan fuerte como el
día en que Moisés me envió. Como
era mi fuerza entonces, así es ahora
mi fuerza para la guerra, para salir
y para entrar.
12 Ahora, pues, dame esta región
montañosa, de la cual habló el
Señor en aquel día; porque tú oíste
en aquel día cómo estaban allí los
anakim, y ciudades grandes y forti-
ficadas. Puede ser que Yahvé esté
conmigo y los expulse, como dijo
Yahvé".
13 Josué lo bendijo, y le dio Hebrón
a Caleb, hijo de Jefone, como heren-
cia.
14 Por lo tanto, Hebrón pasó a ser
la herencia de Caleb, hijo de Jefone,
el cenecista, hasta el día de hoy,
porque siguió a Yahvé, el Dios de
Israel, de todo corazón.
15 Antes el nombre de Hebrón era
Quiriat Arba, en honor al hombre
más grande de los anakim. Entonces
la tierra descansó de la guerra.

15

1 La suerte de la tribu de los hijos
de Judá, según sus familias, fue
hasta el límite de Edom, hasta el
desierto de Zin hacia el sur, en el
extremo del sur.
2 Su límite sur era desde el ex-
tremo del Mar Salado, desde la
bahía que mira hacia el sur;
3 y salía hacia el sur de la subida
de Akrabbim, y pasaba por Zin, y
subía por el sur de Cades Barnea, y
pasaba por Esrom, subía por Addar,
y se volvía hacia Karka;
4 y pasaba por Azmón, salía por
el arroyo de Egipto; y el límite
terminaba en el mar. Esta será su
frontera sur.
5 El límite oriental era el Mar
Salado, hasta el final del Jordán. El
límite del norte era desde la bahía
del mar hasta el final del Jordán.
6 El límite subía hasta Bet Hogá,
y pasaba por el norte de Bet Araba;
y el límite subía hasta la piedra de
Bohán, hijo de Rubén.
7 La frontera subía hasta Debir
desde el valle de Acor, y así hacia
el norte, mirando hacia Gilgal, que
está frente a la subida de Adummim,

que está al lado sur del río. La
frontera pasaba hasta las aguas de
En Shemesh, y terminaba en En
Rogel.
8 La frontera subía por el valle del
hijo de Hinom hasta el lado del je-
buseo (también llamado Jerusalén)
hacia el sur; y la frontera subía
hasta la cima del monte que está
frente al valle de Hinom hacia el
oeste, que está en la parte más
lejana del valle de Refaim hacia el
norte.
9 La frontera se extendía desde la
cima del monte hasta el manantial
de las aguas de Neftoa, y salía a
las ciudades del monte Efrón; y
la frontera se extendía hasta Baalá
(también llamada Quiriat Jearim);
10 y la frontera giraba desde Baalá
hacia el oeste, hacia el monte Seir,
y pasaba al lado del monte Jearim
(también llamado Cesalón), al norte,
y bajaba a Bet Semes, y pasaba junto
a Timná;
11 y la frontera salía al lado de
Ecrón hacia el norte; y la frontera se
extendía hasta Siquerón, y pasaba
por el monte Baalá, y salía por
Jabneel; y las salidas de la frontera
estaban en el mar.
12 El límite occidental llegaba
hasta la orilla del gran mar. Esta es
la frontera de los hijos de Judá según
sus familias.

13 Le dio a Caleb, hijo de Jefone,
una porción entre los hijos de Judá,
según el mandato de Yahvé a Josué,
hasta Quiriat Arba, llamada así por
el padre de Anac (también llamada
Hebrón).
14 Caleb expulsó a los tres hijos de
Anac Sesai, Ahiman y Talmai, hijos
de Anac.
15 Subió contra los habitantes de
Debir, que antes se llamaba Kiriath
Sepher.
16 Caleb dijo: “Al que ataque a
Quiriat-Sfer y lo tome, le daré a mi
hija Acsa como esposa”.
17 La tomó Othniel, hijo de Kenaz,
hermano de Caleb, y le dio a Acsa,
su hija, como esposa.

18 Cuando ella llegó, le hizo pedir
a su padre un campo. Ella se bajó
del asno, y Caleb le dijo: “¿Qué
quieres?”
19 Ella dijo: “Dame una bendición.
Ya que me has puesto en la tierra del
Sur, dame también manantiales de
agua”.
Así que le dio los muelles superi-
ores y los inferiores.
20 Esta es la herencia de la tribu de
los hijos de Judá según sus familias.
21 Las ciudades más lejanas de la
tribu de los hijos de Judá hacia la
frontera de Edom, en el sur, fueron
Kabzeel, Eder, Jagur,
22 Kinah, Dimonah, Adadah,
23 Kedesh, Hazor, Ithnan,
24 Ziph, Telem, Bealoth,
25 Hazor Hadattah, Kerioth
Hezron (también llamada Hazor),
26 Amam, Shema, Moladah,
27 Hazar Gaddah, Heshmon, Beth
Pelet,
28 Hazar Shual, Beersheba, Bizio-
thiah,
29 Baalah, Iim, Ezem,
30 Eltolad, Chesil, Hormah,
31 Ziklag, Madmannah, Sansan-
nah,
32 Lebaoth, Shilhim, Ain y Rim-
mon. Todas las ciudades son
veintinueve, con sus aldeas.
33 En la tierra baja, Eshtaol, Zorah,
Ashnah,
34 Zanoah, En Gannim, Tappuah,
Enam,
35 Jarmuth, Adullam, Socoh, Azekah,
36 Shaaraim, Adithaim y Gederah (o
Gederothaim); catorce ciudades con
sus aldeas.
37 Zenan, Hadashah, Migdal Gad,
38 Dilean, Mizpa, Joktheel,
39 Lachish, Bozkath, Eglon,
40 Cabbon, Lahmam, Chitlish,
41 Gederoth, Beth Dagon, Naamah,
y Makkedah; dieciséis ciudades con
sus aldeas.
42 Libná, Éter, Asán,
43 Ifá, Asná, Nezib,
44 Keilá, Achzib y Maresá; nueve
ciudades con sus aldeas.
45 Ecrón, con sus ciudades y sus
aldeas;

46 desde Ecrón hasta el mar, todos
los que estaban junto a Asdod, con
sus aldeas.
47 Asdod, sus ciudades y sus aldeas;
Gaza, sus ciudades y sus aldeas;
hasta el arroyo de Egipto, y el gran
mar con su costa.
48 En la región de las colinas,
Shamir, Jattir, Socoh,
49 Dannah, Kiriath Sannah (que es
Debir),
50 Anab, Eshtemoh, Anim,
51 Goshen, Holon y Giloh; once ciu-
dades con sus aldeas.
52 Arab, Dumah, Eshan,
53 Janim, Beth Tappuah, Aphekah,
54 Humtah, Kiriath Arba (también
llamada Hebrón) y Zior; nueve ciu-
dades con sus aldeas.
55 Maón, Carmelo, Zif, Jutah,
56 Jezreel, Jocdeam, Zanoa,
57 Caín, Guibeá y Timná; diez ciu-
dades con sus aldeas.
58 Halhul, Beth Zur, Gedor,
59 Maarath, Beth Anoth y Eltekon;
seis ciudades con sus aldeas.
60 Kiriath Baal (también llamada
Kiriath Jearim), y Rabbah; dos ciu-
dades con sus aldeas.
61 En el desierto, Bet Araba, Middin,
Secacah,
62 Nibshan, la Ciudad de la Sal y En
Gedi; seis ciudades con sus aldeas.
63 En cuanto a los jebuseos, habi-
tantes de Jerusalén, los hijos de Judá
no pudieron expulsarlos; pero los
jebuseos viven con los hijos de Judá
en Jerusalén hasta el día de hoy.

16

1 La suerte salió para los hijos de
José desde el Jordán en Jericó, en las
aguas de Jericó al oriente, hasta el
desierto, subiendo desde Jericó por
la región montañosa hasta Betel.
2 Salía de Betel a Luz, y pasaba
por el límite de los arquitas hasta
Atarot;
3 y descendía hacia el oeste hasta
el límite de los jafletitas, hasta el
límite de Bet Horón el inferior, y
seguía hasta Gezer; y terminaba en
el mar.
4 Los hijos de José, Manasés y
Efraín, tomaron su herencia.
5 Este fue el límite de los hijos
de Efraín según sus familias. El
límite de su herencia hacia el este
era Atarot Addar, hasta Bet Horón
el superior.
6 La frontera salía hacia el oeste
en Micmetat, al norte. La frontera
giraba hacia el este hasta Taanat
Silo, y pasaba por ella al este de
Janoa.
7 Bajaba de Janoa a Atarot, a
Naarah, llegaba a Jericó y salía al
Jordán.
8 Desde Tappua, el límite se ex-
tendía hacia el oeste hasta el arroyo
de Caná, y terminaba en el mar.
Esta es la herencia de la tribu de los
hijos de Efraín según sus familias;
9 junto con las ciudades que
fueron apartadas para los hijos de
Efraín en medio de la herencia de
los hijos de Manasés, todas las ciu-
dades con sus aldeas.
10 No expulsaron a los cananeos
que vivían en Gezer; pero los cana-
neos habitan en el territorio de
Efraín hasta el día de hoy, y se han
convertido en siervos para realizar
trabajos forzados.

17

1 Esta fue la suerte de la tribu de
Manasés, pues era el primogénito
de José. En cuanto a Maquir,
primogénito de Manasés, padre de
Galaad, por ser hombre de guerra,
le tocó Galaad y Basán.
2 Así fue para el resto de los hijos
de Manasés según sus familias: para
los hijos de Abiezer, para los hijos de
Helek, para los hijos de Asriel, para
los hijos de Siquem, para los hijos
de Hefer y para los hijos de Semida.
Estos fueron los hijos varones de
Manasés hijo de José según sus fa-
milias.
3 Pero Zelofehad, hijo de Hefer,
hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo
de Manasés, no tuvo hijos, sino
hijas. Estos son los nombres de sus

hijas: Mahá, Noé, Hogá, Milca y
Tirsa.
4 Vinieron al sacerdote Eleazar, a
Josué hijo de Nun y a los príncipes,
diciendo: "Yahvé ordenó a Moisés
que nos diera una herencia entre
nuestros hermanos". Por lo tanto,
según el mandato de Yahvé, les dio
una herencia entre los hermanos de
su padre.
5 Diez partes le correspondieron
a Manasés, además de la tierra de
Galaad y de Basán, que está al otro
lado del Jordán;
6 porque las hijas de Manasés
tenían herencia entre sus hijos. La
tierra de Galaad pertenecía al resto
de los hijos de Manasés.
7 El límite de Manasés era desde
Aser hasta Micmetat, que está frente
a Siquem. La frontera se extendía a
la derecha, hasta los habitantes de
En Tappuah.
8 La tierra de Tappuá pertenecía a
Manasés; pero Tappuá, en la fron-
tera de Manasés, pertenecía a los
hijos de Efraín.
9 La frontera bajaba hasta el ar-
royo de Caná, al sur del arroyo.
Estas ciudades pertenecían a Efraín
entre las ciudades de Manasés. La
frontera de Manasés estaba al norte
del arroyo y terminaba en el mar.
10 Al sur era de Efraín y al norte de
Manasés, y el mar era su frontera.
Llegaban hasta Aser por el norte y
hasta Isacar por el este.
11 Manasés tenía tres alturas en
Isacar, en Aser Bet Shean y sus
pueblos, e Ibleam y sus pueblos, y
los habitantes de Dor y sus pueblos,
y los habitantes de Endor y sus
pueblos, y los habitantes de Taanac
y sus pueblos, y los habitantes de
Meguido y sus pueblos.
12 Sin embargo, los hijos de Man-
asés no pudieron expulsar a los
habitantes de esas ciudades, sino
que los cananeos habitarían en esa
tierra.
13 Cuando los hijos de Israel se
hicieron fuertes, sometieron a los
cananeos a trabajos forzados y no
los expulsaron del todo.
14 Los hijos de José hablaron con
Josué y le dijeron: "¿Por qué me
has dado una sola parcela y una sola
parte como herencia, ya que somos
un pueblo numeroso, porque Yahvé
nos ha bendecido hasta ahora?"
15 Josué les dijo: "Si sois un pueblo
numeroso, subid al bosque y haced
tierra allí, en la tierra de los ferezeos
y de los refaítas, ya que la región
montañosa de Efraín es demasiado
estrecha para vosotros."
16 Los hijos de José dijeron: "La
tierra de la colina no es suficiente
para nosotros. Todos los cananeos
que habitan en la tierra del valle
tienen carros de hierro, tanto los
que están en Bet Sheán y sus ciu-
dades, como los que están en el valle
de Jezreel."
17 Josué habló a la casa de José,
es decir, a Efraín y a Manasés,
diciendo: "Vosotros sois un pueblo
numeroso y tenéis un gran poder.
No tendréis un solo lote;
18 sino que la región montañosa
será vuestra. Aunque sea un bosque,
lo cortaréis, y su máxima extensión
será vuestra; porque expulsaréis a
los cananeos, aunque tengan carros
de hierro, y aunque sean fuertes."

18

1 Toda la congregación de los hijos
de Israel se reunió en Silo y levantó
allí la Tienda del Encuentro. La
tierra fue sometida ante ellos.
2 Quedaban siete tribus entre los
hijos de Israel, que aún no habían
repartido su herencia.
3 Josué dijo a los hijos de Israel:
"¿Hasta cuándo dejaréis de entrar a
poseer la tierra que el Señor, el Dios
de vuestros padres, os ha dado?
4 Designen para ustedes tres hom-
bres de cada tribu. Yo los enviaré,
y ellos se levantarán, recorrerán
la tierra y la describirán según su
herencia; luego vendrán a mí.
5 La dividirán en siete porciones.
Judá vivirá en sus límites al sur, y

la casa de José vivirá en sus límites
al norte.
6 Ustedes harán un reconocimiento
de la tierra en siete partes, y me
traerán la descripción aquí; y yo
les echaré suertes aquí, delante de
Yahvé, nuestro Dios.
7 Sin embargo, los levitas no
tienen parte entre ustedes, pues el
sacerdocio de Yahvé es su herencia.
Gad, Rubén y la media tribu de
Manasés han recibido su herencia al
este del Jordán, que les dio Moisés,
siervo de Yahvé."

8 Los hombres se levantaron y se
fueron. Josué ordenó a los que
fueron a reconocer la tierra, di-
ciendo: "Vayan a recorrer la tierra,
a reconocerla, y vuelvan a mí. Yo les
echaré suertes aquí, ante Yahvé, en
Silo".

9 Los hombres recorrieron la
tierra, y la inspeccionaron por ciu-
dades en siete porciones en un libro.
Llegaron a Josué al campamento de
Silo.
10 Josué les echó suertes en Silo
ante el Señor. Allí Josué repartió la
tierra a los hijos de Israel según sus
divisiones.

11 La suerte de la tribu de los
hijos de Benjamín salió según sus
familias. El límite de su suerte salió
entre los hijos de Judá y los hijos de
José.
12 Su límite en la parte norte era
desde el Jordán. La frontera llegaba
hasta el lado de Jericó, al norte, y
subía por la región montañosa hacia
el oeste. Terminaba en el desierto de
Bet-Aven.
13 La frontera pasaba desde allí
hasta Luz, al lado de Luz (también
llamada Betel), hacia el sur. La
frontera bajaba hasta Atarot Addar,
junto al monte que está al sur de Bet
Horón el de abajo.

14 La frontera se extendía y daba
la vuelta por el barrio occidental
hacia el sur, desde el monte que está
frente a Bet Horón hacia el sur, y
terminaba en Quiriat Baal (también
llamada Quiriat Jearim), ciudad de
los hijos de Judá. Este era el barrio
oeste.
15 El barrio sur se extendía desde
la parte más lejana de Quiriat
Jearim. La frontera salía hacia el
oeste y llegaba hasta el manantial de
las aguas de Neftoa.
16 El límite descendía hasta la
parte más lejana del monte que está
frente al valle del hijo de Hinom,
que está en el valle de Refaim hacia
el norte. Bajaba hasta el valle de
Hinom, al lado del jebuseo hacia el
sur, y descendía hasta En Rogel.
17 Se extendía hacia el norte, salía
a En Shemesh y salía a Geliloth, que
está frente a la subida de Adummim.
Bajaba hasta la piedra de Bohán,
hijo de Rubén.
18 Pasaba por el lado opuesto al
Arabá, hacia el norte, y bajaba hasta
el Arabá.
19 La frontera pasaba por el lado
de Bet Hogá hacia el norte, y ter-
minaba en la bahía norte del Mar
Salado, en el extremo sur del Jordán.
Esta era la frontera sur.
20 El Jordán era su frontera por la
parte oriental. Esta era la herencia
de los hijos de Benjamín, por los
límites que la rodeaban, según sus
familias.
21 Las ciudades de la tribu de
los hijos de Benjamín, según sus
familias, eran Jericó, Bet Hoglah,
Emek Keziz,
22 Bet Araba, Zemaraim, Betel,
23 Avvim, Pará, Ofra,
24 Chefar Ammoni, Ofni y Geba;
doce ciudades con sus aldeas.
25 Gabaón, Ramá, Beerot,
26 Mizpá, Quifira, Moza,
27 Rekem, Irpeel, Taralá,
28 Zelá, Elef, la Jebusita (también
llamada Jerusalén), Gibeat y Quiriat;
catorce ciudades con sus aldeas.
Esta es la herencia de los hijos de
Benjamín según sus familias.

19

1 La segunda suerte salió para
Simeón, para la tribu de los hijos
de Simeón según sus familias. Su

herencia estaba en medio de la
herencia de los hijos de Judá.
2 Tuvieron por herencia Beerseba
(o Seba), Molada,
3 Hazar Sual, Balá, Ezem,
4 Eltolad, Betul, Horma,
5 Siclag, Bet Marcabot, Hazar Susa,
6 Bet Lebaot y Sharuhen; trece
ciudades con sus aldeas;
7 Ain, Rimmón, Éter y Asán; cua-
tro ciudades con sus aldeas;
8 y todas las aldeas que estaban
alrededor de estas ciudades hasta
Baalat Beer, Ramá del Sur. Esta es
la herencia de la tribu de los hijos
de Simeón según sus familias.
9 De la parte de los hijos de
Judá fue la herencia de los hijos de
Simeón; porque la parte de los hijos
de Judá era demasiado para ellos.
Por lo tanto, los hijos de Simeón
tuvieron herencia en medio de su
heredad.
10 La tercera suerte correspondió
a los hijos de Zabulón según sus
familias. El límite de su herencia
fue hasta Sarid.
11 Su límite subía hacia el oeste,
hasta Maralá, y llegaba hasta
Dabbeshet. Llegaba hasta el arroyo
que está frente a Jocneam.
12 Desde Sarid giraba hacia el este,
hacia la salida del sol, hasta el límite
de Chisloth Tabor. Salió a Daberat, y
subió a Jafa.
13 De allí pasaba hacia el oriente
hasta Gat Hefer, hasta Etkazin; y
salía en Rimón que se extiende hasta
Neah.
14 La frontera la rodeaba por el
norte hasta Hannatón; y terminaba
en el valle de Iphtah El;
15 Kattath, Nahalal, Shimron,
Idalah y Belén: doce ciudades con
sus aldeas.
16 Esta es la herencia de los hijos
de Zabulón según sus familias, estas
ciudades con sus aldeas.
17 La cuarta suerte salió para
Isacar, para los hijos de Isacar según
sus familias.
18 Su límite era Jezreel, Cesulot,
Sunem,
19 Hafaraim, Shion, Anaharat,
20 Rabbith, Kishion, Ebez,
21 Remeth, Engannim, En Haddah
y Bet Pazzez.
22 La frontera llegaba hasta Tabor,
Shahazumah y Beth Shemesh. Su
frontera terminaba en el Jordán:
dieciséis ciudades con sus aldeas.
23 Esta es la herencia de la tribu
de los hijos de Isacar según sus
familias, las ciudades con sus aldeas.
24 La quinta suerte salió para la
tribu de los hijos de Aser según sus
familias.
25 Su frontera era Helkath, Hali,
Beten, Achshaph,
26 Allammelech, Amad, Mishal.
Llegaba hasta el Carmelo, al oeste,
y hasta Shihorlibnath.
27 Se volvió hacia la salida del
sol hasta Bet Dagón, y llegó hasta
Zabulón, y hasta el valle de Iftá El
hacia el norte, hasta Bet Emek y
Neiel. Salía a Cabul por la izquierda,
28 y a Ebrón, Rehob, Hamón y
Caná, hasta la gran Sidón.
29 La frontera daba vuelta a Rama,
a la ciudad fortificada de Tiro; y la
frontera daba vuelta a Hosa. Ter-
mina en el mar, junto a la región de
Aczib;
30 También Umma, Afec y Rehob:
veintidós ciudades con sus aldeas.
31 Esta es la herencia de la tribu de
los hijos de Aser según sus familias,
estas ciudades con sus aldeas.
32 La sexta suerte salió para los
hijos de Neftalí, para los hijos de
Neftalí según sus familias.
33 Su frontera era desde Helef,
desde la encina de Zaanannim,
Adami-nekeb y Jabneel, hasta
Lakkum. Terminaba en el Jordán.
34 La frontera giraba hacia el oeste
hasta Aznoth Tabor, y salía de allí
hasta Hukkok. Llegaba hasta Zab-
ulón por el sur, y llegaba hasta Aser
por el oeste, y hasta Judá en el
Jordán, hacia la salida del sol.
35 Las ciudades fortificadas eran
Ziddim, Zer, Hamat, Rakkat, Chin-
nereth,
36 Adamah, Ramah, Hazor,
37 Kedesh, Edrei, En Hazor,

38 Hierro, Migdal El, Horem, Beth
Anath y Beth Shemesh; diecinueve
ciudades con sus aldeas.
39 Esta es la herencia de la tribu
de los hijos de Neftalí según sus
familias, las ciudades con sus aldeas.
40 La séptima suerte correspondió
a la tribu de los hijos de Dan según
sus familias.
41 El límite de su heredad fue Zora,
Eshtaol, Irshemesh,
42 Shaalabbin, Aijalon, Ithlah,
43 Elon, Timnah, Ecron,
44 Eltekeh, Gibbethon, Baalath,
45 Jehud, Bene Berak, Gath Rim-
mon,
46 Me Jarkon, y Rakkon, con el
límite frente a Joppa.
47 El límite de los hijos de Dan
iba más allá de ellos, pues los
hijos de Dan subieron y combat-
ieron contra Leshem, la tomaron
y la hirieron a filo de espada, la
poseyeron y vivieron en ella, y lla-
maron a Leshem, Dan, por el nom-
bre de Dan, su antepasado.
48 Esta es la herencia de la tribu de
los hijos de Dan según sus familias,
estas ciudades con sus aldeas.
49 Así terminaron de distribuir la
tierra en herencia por sus fronteras.
Los hijos de Israel dieron en heren-
cia a Josué, hijo de Nun, entre ellos.
50 De acuerdo con el mandato de
Yahvé, le dieron la ciudad que pidió,
es decir, Timnathserah, en la región
montañosa de Efraín; y él edificó la
ciudad y vivió allí.
51 Estas son las herencias que el
sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun
y los jefes de las casas paternas
de las tribus de los hijos de Israel,
repartieron por sorteo en Silo, de-
lante de Yahvé, a la puerta de la
Tienda del Encuentro. Así termi-
naron de repartir la tierra.

20

1 Yahvé habló a Josué, diciendo:
2 “Habla a los hijos de Israel,
diciendo: ‘Asigna las ciudades de
refugio, de las que te hablé por
medio de Moisés,
3 para que el homicida que mate a
cualquier persona accidentalmente
o sin intención pueda huir allí. Le
servirán de refugio contra el ven-
gador de la sangre.
4 Huirá a una de esas ciudades, se
pondrá a la entrada de la puerta de
la ciudad y declarará su caso a los
oídos de los ancianos de esa ciudad.
Ellos lo llevarán a la ciudad con
ellos, y le darán un lugar, para que
viva entre ellos.
5 Si el vengador de la sangre lo
persigue, no entregarán al homicida
en su mano, porque golpeó a su
prójimo sin querer y no lo odiaba
antes.
6 El habitará en esa ciudad hasta
que se presente ante la congre-
gación para el juicio, hasta la muerte
del sumo sacerdote que habrá en
esos días. Entonces el homicida
regresará y volverá a su ciudad y a
su casa, a la ciudad de la que huyó”.
7 Asignaron Cedes en Galilea en
la región montañosa de Neftalí,
Siquem en la región montañosa de
Efraín, y Quiriat Arba (también lla-
mada Hebrón) en la región mon-
tañosa de Judá.
8 Más allá del Jordán, en Jericó,
hacia el este, asignaron a Beser en
el desierto, en la llanura, de la tribu
de Rubén, a Ramot en Galaad, de la
tribu de Gad, y a Golán en Basán, de
la tribu de Manasés.
9 Estas fueron las ciudades des-
ignadas para todos los hijos de Is-
rael, y para el extranjero que vive
entre ellos, para que el que matara
a cualquier persona sin querer
pudiera huir allí, y no muriera por
la mano del vengador de la sangre,
hasta que fuera juzgado ante la
congregación.

21

1 Los jefes de familia de los levitas
se acercaron al sacerdote Eleazar, a
Josué hijo de Nun y a los jefes de
familia de las tribus de los hijos de
Israel.

2 Les hablaron en Silo, en la tierra
de Canaán, diciendo: "Yahvé or-
denó por medio de Moisés que nos
dieran ciudades para habitar, con
sus tierras de pastoreo para nuestro
ganado."

3 Los hijos de Israel dieron a los
levitas, de su herencia, según el
mandato de Yahvé, estas ciudades
con sus tierras de pastoreo.
4 La suerte salió para las famil-
ias de los coatitas. Los hijos del
sacerdote Aarón, que eran de los
levitas, tuvieron trece ciudades por
sorteo de la tribu de Judá, de la tribu
de los simeonitas y de la tribu de
Benjamín.
5 Los demás hijos de Coat tenían
diez ciudades por sorteo de las fa-
milias de la tribu de Efraín, de la
tribu de Dan y de la media tribu de
Manasés.
6 Los hijos de Gersón tuvieron
trece ciudades por sorteo de las
familias de la tribu de Isacar, de la
tribu de Aser, de la tribu de Neftalí
y de la media tribu de Manasés en
Basán.
7 Los hijos de Merari, según sus
familias, tenían doce ciudades de la
tribu de Rubén, de la tribu de Gad y
de la tribu de Zabulón.
8 Los hijos de Israel dieron estas
ciudades con sus tierras de pastoreo
por sorteo a los levitas, como lo or-
denó el Señor por medio de Moisés.
9 Dieron de la tribu de los hijos
de Judá, y de la tribu de los hijos
de Simeón, estas ciudades que se
mencionan por su nombre:
10 y fueron para los hijos de Aarón,
de las familias de los coatitas, que
eran de los hijos de Leví; porque de
ellos fue la primera suerte.
11 Les dieron Quiriat Arba, lla-
mada así por el padre de Anac (tam-
bién llamada Hebrón), en la región
montañosa de Judá, con sus tierras
de pastoreo alrededor.
12 Pero dieron los campos de la
ciudad y sus aldeas a Caleb, hijo de
Jefone, para su posesión.
13 A los hijos del sacerdote Aarón
les dieron Hebrón con sus tierras de
pastoreo, la ciudad de refugio para
el matador de hombres, Libna con
sus tierras de pastoreo,
14 Jattir con sus tierras de pas-
toreo, Estemoa con sus tierras de
pastoreo,
15 Holón con sus tierras de pas-
toreo, Debir con sus tierras de pas-
toreo,
16 Ain con sus tierras de pastoreo,
Jutá con sus tierras de pastoreo y Bet
Semes con sus tierras de pastoreo:
nueve ciudades de esas dos tribus.
17 De la tribu de Benjamín,
Gabaón con sus tierras de pastoreo,
Geba con sus tierras de pastoreo,
18 Anatot con sus tierras de pa-
storeo y Almón con sus tierras de
pastoreo: cuatro ciudades.
19 Todas las ciudades de los hijos
de Aarón, los sacerdotes, eran trece
ciudades con sus tierras de pastoreo.
20 Las familias de los hijos de Coat,
los levitas, el resto de los hijos de
Coat, tuvieron las ciudades de su lote
de la tribu de Efraín.
21 Les dieron Siquem con sus tier-
ras de pastoreo en la región mon-
tañosa de Efraín, la ciudad de refu-
gio para el matador de hombres, y
Gezer con sus tierras de pastoreo,
22 Kibzaim con sus tierras de pas-
toreo, y Bet Horón con sus tierras de
pastoreo: cuatro ciudades.
23 De la tribu de Dan, Elteke con
sus tierras de pastoreo, Gibetón con
sus tierras de pastoreo,
24 Ajalón con sus tierras de pas-
toreo, Gat Rimón con sus tierras de
pastoreo: cuatro ciudades.
25 De la media tribu de Manasés,
Taanac con sus tierras de pastoreo
y Gat Rimón con sus tierras de
pastoreo: dos ciudades.
26 Todas las ciudades de las famil-
ias del resto de los hijos de Coat
fueron diez con sus tierras de pas-
toreo.
27 Dieron a los hijos de Gersón,
de las familias de los levitas, de la
media tribu de Manasés, Golán en
Basán con sus tierras de pastoreo, la

ciudad de refugio para el matador de hombres, y Be Esterá con sus tierras de pastoreo: dos ciudades.

28 De la tribu de Isacar, Kishion con sus tierras de pastoreo, Daberat con sus tierras de pastoreo,

29 Jarmut con sus tierras de pastoreo, En Gannim con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades.

30 De la tribu de Aser, Mishal con sus tierras de pastoreo, Abdón con sus tierras de pastoreo,

31 Helkat con sus tierras de pastoreo, y Rehob con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades.

32 De la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus tierras de pastoreo, la ciudad de refugio para el matador de hombres, Hamotdor con sus tierras de pastoreo y Kartán con sus tierras de pastoreo: tres ciudades.

33 Todas las ciudades de los gersonitas, según sus familias, eran trece ciudades con sus tierras de pastoreo.

34 A las familias de los hijos de Merari, el resto de los levitas, de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus tierras de pastoreo, Kartah con sus tierras de pastoreo,

35 Dimna con sus tierras de pastoreo y Nahalal con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades.

36 De la tribu de Rubén, Beser con sus tierras de pastoreo, Jahaz con sus tierras de pastoreo,

37 Cedemot con sus tierras de pastoreo, y Mefat con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades.

38 De la tribu de Gad, Ramot en Galaad con sus tierras de pastoreo, la ciudad de refugio para el matador de hombres, y Mahanaim con sus tierras de pastoreo,

39 Hesbón con sus tierras de pastoreo, Jazer con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades en total.

40 Todas estas fueron las ciudades de los hijos de Merari según sus familias, el resto de las familias de los levitas. Su suerte fue de doce ciudades.

41 Todas las ciudades de los levitas entre las posesiones de los hijos de Israel eran cuarenta y ocho ciudades con sus tierras de pastoreo.

42 Cada una de estas ciudades incluía sus tierras de pastoreo alrededor de ellas. Así fue con todas estas ciudades.

43 El Señor dio a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres. La poseyeron y vivieron en ella.

44 El Señor les dio descanso en todo el territorio, según lo que había jurado a sus padres. Ni un solo hombre de todos sus enemigos se presentó ante ellos. El Señor entregó a todos sus enemigos en sus manos.

45 No faltó nada de lo bueno que el Señor había dicho a la casa de Israel. Todo se cumplió.

22

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés,

2 y les dijo: “Habéis guardado todo lo que Moisés, siervo de Yahvé, os ha ordenado, y habéis escuchado mi voz en todo lo que os he mandado.

3 No habéis dejado a vuestros hermanos en estos muchos días hasta hoy, sino que habéis cumplido el deber del mandamiento de Yahvé vuestro Dios.

4 Ahora Yahvé vuestro Dios ha dado descanso a tus hermanos, tal como les habló. Por lo tanto, regresen ahora y vayan a sus tiendas, a la tierra de su posesión, que Moisés, siervo de Yahvé, les dio al otro lado del Jordán.

5 Sólo cuida de poner en práctica el mandamiento y la ley que Moisés, siervo de Yahvé, te ordenó: amar a Yahvé vuestro Dios, andar por todos sus caminos, guardar sus mandamientos, aferrarte a él y servirle con todo tu corazón y con toda tu alma.”

6 Josué los bendijo y los despidió, y se fueron a sus tiendas.

7 A la mitad de la tribu de Manasés Moisés le había dado herencia

en Basán, pero Josué le dio a la otra mitad entre sus hermanos al otro lado del Jordán, hacia el oeste. Además, cuando Josué los despidió a sus tiendas, los bendijo,

8 y les habló diciendo: "Volved con mucha riqueza a vuestras tiendas, con mucho ganado, con plata, con oro, con bronce, con hierro y con mucha ropa. Repartan el botín de sus enemigos con sus hermanos".

9 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés volvieron y se apartaron de los hijos de Israel desde Silo, que está en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de su posesión, que poseían, según el mandato de Yahvé por medio de Moisés.

10 Cuando llegaron a la región cercana al Jordán, que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés construyeron allí un altar junto al Jordán, un gran altar para mirar.

11 Los hijos de Israel oyeron esto: "He aquí que los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés han edificado un altar a lo largo de la frontera de la tierra de Canaán, en la región alrededor del Jordán, del lado que pertenece a los hijos de Israel."

12 Cuando los hijos de Israel se enteraron de esto, toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo para subir contra ellos a la guerra.

13 Los hijos de Israel enviaron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés a la tierra de Galaad, a Finees, hijo del sacerdote Eleazar.

14 Con él había diez príncipes, un príncipe de una casa paterna por cada una de las tribus de Israel, y cada uno era jefe de su casa paterna entre los millares de Israel.

15 Vinieron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad, y hablaron con ellos diciendo:

16 "Toda la congregación de Yahvé dice: "¿Qué transgresión es ésta que habéis cometido contra el Dios de Israel, al apartaros hoy de seguir a Yahvé, al construiros un altar, para rebelaros hoy contra Yahvé?

17 ¿Acaso es poca la iniquidad de Peor, de la cual no nos hemos limpiado hasta el día de hoy, a pesar de que vino una plaga sobre la congregación de Yahvé,

18 para que ustedes se aparten hoy de seguir a Yahvé? Será que, puesto que hoy os rebeláis contra Yahvé, mañana él se enojará con toda la congregación de Israel.

19 Sin embargo, si la tierra de tu posesión es impura, pasa a la tierra de la posesión de Yahvé, en la que habita el tabernáculo de Yahvé, y toma posesión entre nosotros; pero no te rebeles contra Yahvé, ni te rebeles contra nosotros, construyendo un altar que no sea el altar de Yahvé, nuestro Dios.

20 ¿No cometió Acán, hijo de Zéraj, una transgresión en lo consagrado, y la ira cayó sobre toda la congregación de Israel? Ese hombre no pereció solo en su iniquidad".

21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y hablaron a los jefes de los millares de Israel:

22 "El Poderoso, Dios, Yahvé, el Poderoso, Dios, Yahvé, sabe; e Israel sabrá si fue por rebelión, o si por transgresión contra Yahvé (no nos salve hoy),

23 que nos hemos construido un altar para apartarnos de seguir a Yahvé; o si para ofrecer holocausto u ofrenda, o si para ofrecer sacrificios de ofrendas de paz, que Yahvé mismo lo exija.

24 "Si no hemos hecho esto por preocupación y por una razón, diciendo: "En el futuro, vuestros hijos podrían hablar a los nuestros, diciendo: "¿Qué tenéis vosotros que ver con Yahvé, el Dios de Israel?

25 Porque Yahvé ha puesto el
Jordán como frontera entre nosotros
y vosotros, hijos de Rubén e hijos
de Gad. Vosotros no tenéis parte
en Yahvé". Para que vuestros hijos
hagan que los nuestros dejen de
temer a Yahvé.
26 "Por eso dijimos: 'Preparemos
ahora para construirnos un altar, no
para holocaustos ni para sacrificios;
27 sino que será un testimonio
entre nosotros y ustedes, y entre
nuestras generaciones después de
nosotros, para que realicemos el ser-
vicio de Yahvé ante él con nuestros
holocaustos, con nuestros sacrificios
y con nuestras ofrendas de paz;'
para que sus hijos no digan a los
nuestros en el futuro: 'Ustedes no
tienen parte en Yahvé'.
28 "Por eso dijimos: "Cuando nos
cuenten esto a nosotros o a nues-
tras generaciones en el futuro, dire-
mos: "He aquí el modelo del altar
de Yahvé, que hicieron nuestros
padres, no para holocausto ni para
sacrificio, sino que es un testigo
entre nosotros y vosotros"".
29 "¡Lejos de nosotros que nos re-
belemos contra Yahvé y nos aparte-
mos hoy de seguir a Yahvé, para con-
struir un altar para holocausto, para
ofrenda o para sacrificio, además
del altar de Yahvé nuestro Dios que
está delante de su tabernáculo!"
30 Cuando el sacerdote Finees y
los jefes de la congregación, los
jefes de los millares de Israel que
estaban con él, oyeron las palabras
que decían los hijos de Rubén, los
hijos de Gad y los hijos de Manasés,
les pareció bien.
31 Finees, hijo del sacerdote
Eleazar, dijo a los hijos de Rubén,
a los hijos de Gad y a los hijos de
Manasés: "Hoy sabemos que Yahvé
está entre nosotros, porque ustedes
no han cometido esta transgresión
contra Yahvé. Ahora habéis librado
a los hijos de Israel de la mano de
Yahvé".
32 Finees, hijo del sacerdote
Eleazar, y los príncipes, volvieron
de los hijos de Rubén y de los hijos
de Gad, de la tierra de Galaad, a
la tierra de Canaán, a los hijos de
Israel, y les trajeron la noticia.
33 Esto agradó a los hijos de Israel;
y los hijos de Israel bendijeron a
Dios, y no hablaron más de subir
contra ellos a la guerra, para de-
struir la tierra en que vivían los
hijos de Rubén y los hijos de Gad.
34 Los hijos de Rubén y los hijos de
Gad llamaron al altar "Testigo entre
nosotros de que Yahvé es Dios".

23

1 Después de muchos días, cuando
Yahvé había dado descanso a Israel
de sus enemigos de alrededor, y
Josué era viejo y bien avanzado en
años,
2 Josué convocó a todo Israel, a sus
ancianos y a sus jefes, a sus jueces y
a sus oficiales, y les dijo: "Soy viejo
y bien avanzado en años.
3 Ustedes han visto todo lo que
Yahvé su Dios ha hecho a todas
estas naciones por causa de ustedes;
porque es Yahvé su Dios quien ha
luchado por ustedes.
4 He aquí que te he asignado estas
naciones que quedan, para que sean
una herencia para tus tribus, desde
el Jordán, con todas las naciones que
he cortado, hasta el gran mar hacia
la puesta del sol.
5 El Señor, tu Dios, las echará de
delante de ti y las expulsará de tu
vista. Poseerás su tierra, tal como te
habló el Señor tu Dios.
6 "Por lo tanto, tened mucho
ánimo para guardar y hacer todo
lo que está escrito en el libro de
la ley de Moisés, para que no os
apartéis de él ni a la derecha ni a
la izquierda;
7 para que no os acerquéis a esas
naciones que quedan entre vosotros,
ni hagáis mención del nombre de
sus dioses, ni hagáis jurar por ellos,
ni les sirváis, ni os inclinéis ante
ellos;

8 sino que os aferréis a Yahvé,
vuestro Dios, como lo habéis hecho
hasta hoy.

9 "Porque el Señor ha expulsado
de delante de ti a naciones grandes y
fuertes. Pero en cuanto a ti, ningún
hombre se ha enfrentado a ti hasta
el día de hoy.
10 Un solo hombre de vosotros
perseguirá a mil, porque es Yahvé
vuestro Dios quien lucha por
vosotros, como os ha dicho.
11 Por lo tanto, cuidaos bien de
amar a Yahvé, vuestro Dios.

12 "Pero si en algún momento
retrocedes y te aferras a los restos de
estas naciones, a los que quedan en
medio de ti, y contraes matrimonio
con ellos, y te acercas a ellos, y ellos
a ti;
13 ten por seguro que el Señor, tu
Dios, ya no echará a estas naciones
de tu vista, sino que serán para ti un
lazo y una trampa, un azote en tus
costados y espinas en tus ojos, hasta
que perezcas de esta buena tierra
que el Señor, tu Dios, te ha dado.

14 "He aquí que hoy voy a recorrer
el camino de toda la tierra. Vosotros
sabéis en todo vuestro corazón y en
toda vuestra alma que no ha faltado
ni una sola cosa de todas las buenas
que el Señor, vuestro Dios, habló de
vosotros. Todo os ha sucedido. No
ha faltado ni una sola cosa.
15 Sucederá que así como os han
sucedido todas las cosas buenas de
las que os habló Yahvé vuestro
Dios, así también Yahvé traerá sobre
vosotros todas las cosas malas, hasta
que os haya destruido de esta buena
tierra que Yahvé vuestro Dios os ha
dado,
16 cuando desobedezcáis el pacto
de Yahvé vuestro Dios, que él os
mandó, y vayáis a servir a otros
dioses, y os inclinéis ante ellos.
Entonces la ira de Yahvé se encen-
derá contra vosotros, y pereceréis
rápidamente de la buena tierra que
os ha dado."

24

1 Josué reunió a todas las tribus
de Israel en Siquem, y llamó a los
ancianos de Israel, a sus jefes, a
sus jueces y a sus oficiales, y se
presentaron ante Dios.
2 Josué dijo a todo el pueblo:
"Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Vue-
stros padres vivieron antiguamente
al otro lado del río, Téraj, padre de
Abraham, y padre de Nacor. Ellos
sirvieron a otros dioses.
3 Yo tomé a vuestro padre Abra-
ham del otro lado del río y lo con-
duje por toda la tierra de Canaán, y
multipliqué su descendencia,* y le di
a Isaac.
4 A Isaac le di Jacob y Esaú, y
a Esaú le di el monte Seír para
que lo poseyera. Jacob y sus hijos
descendieron a Egipto.
5 " 'Yo envié a Moisés y a Aarón,
y plagué a Egipto, según lo que hice
entre ellos; y después os saqué.
6 Yo saqué a vuestros padres de
Egipto, y llegasteis al mar. Los egip-
cios persiguieron a vuestros padres
con carros y con jinetes hasta el Mar
Rojo.
7 Cuando clamaron a Yahvé, él
puso tinieblas entre vosotros y los
egipcios, e hizo que el mar los cubri-
era; y vuestros ojos vieron lo que
hice en Egipto. Ustedes vivieron en
el desierto muchos días.
8 " 'Yo te llevé a la tierra de los
amorreos, que vivían al otro lado
del Jordán. Ellos pelearon contigo,
y yo los entregué en tu mano. Tú
poseíste su tierra, y yo los destruí
delante de ti.
9 Entonces Balac, hijo de Zipor, rey
de Moab, se levantó y luchó contra
Israel. Envió y llamó a Balaam hijo
de Beor para que te maldijera,
10 pero yo no quise escuchar a
Balaam, por lo que te siguió bendi-
ciendo. Así que te libré de su mano.
11 " 'Pasasteis el Jordán y llegasteis
a Jericó. Los hombres de Jericó
pelearon contra ti, el amorreo, el
ferezeo, el cananeo, el hitita, el

* **24:3** o, semilla

gergeseo, el heveo y el jebuseo; y yo
los entregué en tu mano.
12 Envié el avispero delante de ti,
que los expulsó de tu presencia, a los
dos reyes de los amorreos; no con tu
espada ni con tu arco.
13 Te di una tierra en la que no
habías trabajado, y ciudades que no
habías construido, y vives en ellas.
Comes de viñas y olivares que no
plantaste'.
14 "Ahora, pues, temed a Yahvé y
servidle con sinceridad y con ver-
dad. Dejad los dioses a los que
vuestros padres sirvieron al otro
lado del río, en Egipto, y servid a
Yahvé.
15 Si os parece mal servir a Yahvé,
elegid hoy a quién serviréis; si a los
dioses a los que sirvieron vuestros
padres que estaban al otro lado del
río, o a los dioses de los amorreos,
en cuya tierra habitáis; pero en
cuanto a mí y a mi casa, serviremos
a Yahvé."
16 El pueblo respondió: "Lejos de
nosotros abandonar a Yahvé para
servir a otros dioses;
17 porque es Yahvé nuestro Dios
quien nos sacó a nosotros y a nue-
stros padres de la tierra de Egipto,
de la casa de servidumbre, y quien
hizo esas grandes señales ante nue-
stros ojos, y nos preservó en todo
el camino por el que fuimos, y en
medio de todos los pueblos por los
que pasamos.
18 Yahvé expulsó de delante de
nosotros a todos los pueblos, incluso
a los amorreos que vivían en la
tierra. Por eso también nosotros
serviremos a Yahvé, porque él es
nuestro Dios".
19 Josué dijo al pueblo: "No podéis
servir a Yahvé, porque es un Dios
santo. Es un Dios celoso. No
perdonará vuestra desobediencia ni
vuestros pecados.
20 Si abandonáis a Yahvé y servís
a dioses extranjeros, él se volverá
y os hará el mal, y os consumirá,
después de haberos hecho el bien."
21 El pueblo dijo a Josué: "No, sino
que serviremos a Yahvé".
22 Josué dijo al pueblo: "Ustedes
son testigos contra sí mismos de que
ustedes mismos han elegido a Yahvé
para servirle."
Dijeron: "Somos testigos".
23 "Ahora, pues, dejad los dioses
extranjeros que hay entre vosotros,
e inclinad vuestro corazón hacia
Yahvé, el Dios de Israel."
24 El pueblo dijo a Josué: "Servire-
mos a Yahvé, nuestro Dios, y es-
cucharemos su voz".
25 Aquel día Josué hizo un pacto
con el pueblo, y estableció para ellos
un estatuto y una ordenanza en
Siquem.
26 Josué escribió estas palabras en
el libro de la ley de Dios, y tomó una
gran piedra y la colocó allí, debajo
de la encina que estaba junto al
santuario de Yahvé.
27 Josué dijo a todo el pueblo:
"Miren, esta piedra será testigo con-
tra nosotros, porque ha escuchado
todas las palabras de Yahvé que nos
ha dicho. Será, pues, un testigo con-
tra ustedes, para que no renieguen
de su Dios".
28 Entonces Josué despidió al
pueblo, cada uno a su heredad.
29 Después de estas cosas, murió
Josué hijo de Nun, siervo del Señor,
siendo de ciento diez años.
30 Lo enterraron en el límite de
su heredad, en Timnat-sera, que está
en la región montañosa de Efraín, al
norte de la montaña de Gaas.
31 Israel sirvió a Yahvé todos los
días de Josué, y todos los días de los
ancianos que sobrevivieron a Josué,
y había conocido toda la obra de
Yahvé, que él había hecho por Israel.
32 Los huesos de José, que los
hijos de Israel sacaron de Egipto, los
enterraron en Siquem, en la parcela
que Jacob compró a los hijos de
Hamor, padre de Siquem, por cien

† **24:32** Hebreo: kesitahs. Una kesitah era una especie de moneda de plata.

monedas de plata.† Pasaron a ser la
herencia de los hijos de José.
33 Eleazar, hijo de Aarón, murió.
Lo enterraron en el monte de su hijo
Finees, que le fue dado en la región
montañosa de Efraín.

El libro de Jueces

1 Después de la muerte de Josué, los hijos de Israel preguntaron
a Yahvé,* diciendo: "¿Quién debe
subir por nosotros primero contra
los cananeos, para luchar contra
ellos?"
2 Yahvé dijo: "Judá subirá. He
aquí que† he entregado la tierra en
su mano".
3 Judá dijo a su hermano Simeón:
"Sube conmigo a mi suerte, para que
luchemos contra los cananeos; y yo
también iré contigo a tu suerte." Así
que Simeón fue con él.
4 Judá subió, y el Señor entregó
en sus manos a los cananeos y a los
ferezeos. Hicieron diez mil hombres
en Bezec.
5 Encontraron a Adoni-Bezek en
Bezec, y lucharon contra él. Golpearon al cananeo y al ferezeo.
6 Pero Adoni-Bezek huyó. Lo persiguieron, lo atraparon y le cortaron
los pulgares y los dedos gordos de
los pies.
7 Adoni-Bezek dijo: "Setenta reyes,
con los pulgares y los dedos gordos
de los pies cortados, hurgaron bajo
mi mesa. Como yo he hecho, así
me ha hecho Dios‡. "Lo llevaron a
Jerusalén, y allí murió.
8 Los hijos de Judá lucharon contra Jerusalén, la tomaron, la golpearon con el filo de la espada y le
prendieron fuego a la ciudad.
9 Después de eso, los hijos de
Judá bajaron a luchar contra los
cananeos que vivían en la región
montañosa, en el sur y en la llanura.
10 Judá fue contra los cananeos
que vivían en Hebrón. (El nombre
de Hebrón antes de eso era Kiriath
Arba.) Golpearon a Sheshai, Ahiman
y Talmai.
11 Desde allí fue contra los habitantes de Debir. (El nombre de Debir
antes de eso era Kiriath Sepher.)
12 Caleb dijo: "Le daré a Acsa
mi hija como esposa al hombre que
ataque a Kiriath Sepher y la tome".
13 Othniel, hijo de Kenaz, hermano
menor de Caleb, la tomó, y le dio a
Acsa su hija como esposa.
14 Cuando llegó, hizo que le pidiera a su padre un campo. Se
bajó del asno y Caleb le dijo: "¿Qué
quieres?".
15 Ella le dijo: "Dame una bendición; ya que me has puesto en la
tierra del Sur, dame también manantiales de agua". Entonces Caleb le
dio los manantiales superiores y los
inferiores.
16 Los hijos del ceneo, cuñado de
Moisés, subieron de la ciudad de las
palmeras con los hijos de Judá al
desierto de Judá, que está al sur de
Arad, y fueron a vivir con el pueblo.
17 Judá fue con su hermano
Simeón, e hirieron a los cananeos
que habitaban en Zefat, y la destruyeron por completo. El nombre
de la ciudad se llamó Horma.
18 También Judá tomó Gaza con su
frontera, Ascalón con su frontera y
Ecrón con su frontera.
19 El Señor estuvo con Judá y
expulsó a los habitantes de la región
montañosa, pues no pudo expulsar
a los habitantes del valle, porque
tenían carros de hierro.
20 Le dieron Hebrón a Caleb, como
había dicho Moisés, y él expulsó de
allí a los tres hijos de Anac.
21 Los hijos de Benjamín no expulsaron a los jebuseos que habitaban
Jerusalén, pero los jebuseos habitan con los hijos de Benjamín en
Jerusalén hasta el día de hoy.
22 También la casa de José subió
contra Betel, y el Señor estaba con
ellos.

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:2** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. ‡ **1:7** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

23 La casa de José envió a espiar
a Betel. (El nombre de la ciudad
anterior era Luz.)
24 Los vigilantes vieron a un hom-
bre que salía de la ciudad, y le
dijeron: “Por favor, muéstranos la
entrada a la ciudad, y te trataremos
con amabilidad.”
25 El hombre les mostró la entrada
a la ciudad, y ellos golpearon la
ciudad con el filo de la espada; pero
dejaron ir al hombre y a toda su
familia.
26 El hombre se fue a la tierra de
los hititas, construyó una ciudad y la
llamó Luz, que es su nombre hasta
hoy.

27 Manasés no expulsó a los habi-
tantes de Bet-Seán y sus ciudades,
ni a Taanac y sus ciudades, ni a los
habitantes de Dor y sus ciudades,
ni a los habitantes de Ibleam y
sus ciudades, ni a los habitantes de
Meguido y sus ciudades; pero los
cananeos habitaban en esa tierra.
28 Cuando Israel se hizo fuerte,
sometió a los cananeos a trabajos
forzados y no los expulsó del todo.
29 Efraín no expulsó a los cananeos
que vivían en Gezer, sino que los
cananeos vivían en Gezer entre el-
los.
30 Zabulón no expulsó a los habi-
tantes de Kitrón ni a los de Nahalol,
sino que los cananeos vivieron en-
tre ellos y se sometieron a trabajos
forzados.
31 Aser no expulsó a los habitantes
de Acco, ni a los de Sidón, ni a los de
Ahlab, ni a los de Achzib, ni a los de
Helba, ni a los de Afik, ni a los de
Rehob;
32 sino que los aseritas vivieron
entre los cananeos, habitantes de la
tierra, pues no los expulsaron.
33 Neftalí no expulsó a los habi-
tantes de Bet Semes, ni a los de
Bet Anat, sino que vivió entre los
cananeos, habitantes de la tierra.
Sin embargo, los habitantes de Bet
Semes y de Bet Anat fueron someti-
dos a trabajos forzados.
34 Los amorreos obligaron a los
hijos de Dan a ir a la región mon-
tañosa, pues no les permitieron ba-
jar al valle;
35 pero los amorreos habitaban
en el monte Heres, en Ajalón y en
Shaalbim. Sin embargo, la mano
de la casa de José prevaleció, de
modo que se sometieron a trabajos
forzados.
36 La frontera de los amorreos era
desde la subida de Akrabbim, desde
la roca y hacia arriba.

2

1 El ángel del Señor subió de Gilgal
a Bochim. Le dijo: “Yo te saqué
de Egipto y te traje a la tierra que
juré dar a tus padres. Dije: ‘Nunca
romperé mi pacto con ustedes.
2 No harás ningún pacto con los
habitantes de esta tierra. Derribarás
sus altares’. Pero ustedes no han
escuchado mi voz. ¿Por qué has
hecho esto?
3 Por eso también he dicho: ‘No
los echaré de delante de ti, sino que
estarán en tus costados, y sus dioses
te serán una trampa’.”
4 Cuando el ángel de Yahvé dijo
estas palabras a todos los hijos de
Israel, el pueblo alzó la voz y lloró.
5 Llamaron el nombre de aquel
lugar Bochim,* y sacrificaron allí a
Yahvé.
6 Cuando Josué despidió al pueblo,
los hijos de Israel se dirigieron cada
uno a su heredad para poseer la
tierra.
7 El pueblo sirvió a Yahvé todos
los días de Josué, y todos los días
de los ancianos que sobrevivieron
a Josué, quienes habían visto toda
la gran obra de Yahvé que él había
realizado para Israel.
8 Josué hijo de Nun, siervo de
Yahvé, murió, siendo de ciento diez
años.
9 Lo enterraron en el límite de
su heredad, en Timnat Heres, en
la región montañosa de Efraín, al
norte de la montaña de Gaas.

* **2:5** “Bochim” significa “llorones”.

10 Después de que toda esa generación se reunió con sus padres, se levantó tras ella otra generación que no conoció a Yahvé ni la obra que había hecho por Israel.
11 Los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Yahvé, y sirvieron a los baales.
12 Abandonaron a Yahvé, el Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses, de los pueblos que los rodeaban, y se inclinaron ante ellos; y provocaron la ira de Yahvé.
13 Abandonaron a Yahvé y sirvieron a Baal y a Astarot.
14 La ira de Yahvé se encendió contra Israel, y los entregó en manos de salteadores que los saquearon. Los vendió en manos de sus enemigos por todas partes, de modo que ya no pudieron resistir ante sus enemigos.
15 Dondequiera que salían, la mano de Yahvé estaba contra ellos para mal, como Yahvé había hablado y como Yahvé les había jurado; y estaban muy angustiados.
16 El Señor suscitó jueces que los salvaron de la mano de los que los saqueaban.
17 Sin embargo, no escucharon a sus jueces, pues se prostituyeron ante otros dioses y se inclinaron ante ellos. Se apartaron rápidamente del camino por el que anduvieron sus padres, obedeciendo los mandamientos de Yahvé. No lo hicieron.
18 Cuando Yahvé les suscitó jueces, entonces Yahvé estuvo con el juez y los salvó de la mano de sus enemigos durante todos los días del juez, porque a Yahvé le dolía su gemido a causa de los que los oprimían y los perturbaban.
19 Pero cuando murió el juez, se volvieron atrás y actuaron más corruptamente que sus padres al seguir a otros dioses para servirles e inclinarse ante ellos. No dejaron de hacer lo que hacían, ni abandonaron sus costumbres obstinadas.
20 La ira de Yahvé se encendió contra Israel, y dijo: "Por cuanto esta nación ha transgredido mi pacto que ordené a sus padres, y no ha escuchado mi voz,
21 yo también no volveré a expulsar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió;
22 para que por medio de ellas ponga a prueba a Israel, para ver si guardan el camino de Yahvé para andar por él, como lo guardaron sus padres, o no."
23 Así que Yahvé dejó a esas naciones, sin expulsarlas precipitadamente. No las entregó en manos de Josué.

3

1 Estas son las naciones que Yahvé dejó para probar a Israel por medio de ellas, todas las que no habían conocido todas las guerras de Canaán;
2 sólo para que las generaciones de los hijos de Israel las conocieran, para enseñarles la guerra, al menos a los que antes no la conocían:
3 los cinco señores de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que vivían en el monte Líbano, desde el monte Baal Hermón hasta la entrada de Hamat.
4 Fueron dejados para poner a prueba a Israel por medio de ellos, para saber si escucharían los mandamientos de Yahvé, que él ordenó a sus padres por medio de Moisés.
5 Los hijos de Israel vivían entre los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos.
6 Tomaron a sus hijas como esposas, y dieron sus propias hijas a sus hijos y sirvieron a sus dioses.
7 Los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Yahvé, y se olvidaron de Yahvé, su Dios, y sirvieron a los baales y a los asherotes.
8 Por eso la ira de Yahvé ardió contra Israel, y los vendió en manos de Cusán Rishataim, rey de

Mesopotamia; y los hijos de Israel
sirvieron a Cusán Rishataim durante
ocho años.
9 Cuando los hijos de Israel cla-
maron a Yahvé, Yahvé suscitó un
salvador para los hijos de Israel, que
los salvó: Otoniel, hijo de Cenaz,
hermano menor de Caleb.
10 El Espíritu de Yahvé vino so-
bre él, y juzgó a Israel; y salió a
la guerra, y Yahvé entregó en su
mano a Cusán Rishataim, rey de
Mesopotamia. Su mano prevaleció
contra Cusán Rishataim.
11 La tierra descansó cuarenta
años, y entonces murió Otoniel, hijo
de Cenaz.

12 Los hijos de Israel volvieron a
hacer lo que era malo a los ojos de
Yahvé, y Yahvé fortaleció a Eglón,
rey de Moab, contra Israel, porque
habían hecho lo que era malo a los
ojos de Yahvé.
13 Reunió a los hijos de Amón y de
Amalec, y fue a golpear a Israel, y
se apoderaron de la ciudad de las
palmeras.
14 Los hijos de Israel sirvieron a
Eglón, rey de Moab, durante dieciocho años.
15 Pero cuando los hijos de Israel
clamaron a Yahvé, éste les suscitó
un salvador: Ehud, hijo de Gera, el
benjamita, un hombre zurdo. Los
hijos de Israel enviaron por él tributo a Eglón, rey de Moab.
16 Aod se hizo una espada de dos
filos, de un codo de longitud*, y la
llevaba bajo su ropa en el muslo
derecho.
17 Ofreció el tributo a Eglón, rey
de Moab. Eglón era un hombre muy
gordo.
18 Cuando Aod terminó de ofrecer
el tributo, despidió a la gente que lo
llevaba.
19 Pero él mismo se apartó de los
ídolos de piedra que estaban junto
a Gilgal, y dijo: "Tengo un mensaje
secreto para ti, oh rey."

El rey dijo: "¡Cállate!" Todos los
que estaban a su lado lo dejaron.

20 Ehud se acercó a él, y estaba
sentado solo en la fresca habitación
superior. Ehud le dijo: "Tengo un
mensaje de Dios para ti". Se levantó
de su asiento.
21 Ehud extendió su mano
izquierda, tomó la espada de su
muslo derecho y se la clavó en el
cuerpo.
22 La empuñadura también entró
tras la hoja, y la grasa se cerró sobre
la hoja, pues no sacó la espada de su
cuerpo; y salió por detrás.
23 Entonces Ehud salió al pórtico,
y cerró las puertas de la habitación
superior sobre él, y las cerró con
llave.
24 Cuando se fue, llegaron sus
criados y vieron que las puertas del aposento alto estaban cerradas. Dijeron: "Seguramente
se está cubriendo los pies† en el
aposento alto".
25 Esperaron hasta que se aver-
gonzaron; y he aquí que no abría las
puertas del aposento alto. Entonces
tomaron la llave y las abrieron, y
he aquí que su señor había caído
muerto en el suelo.
26 Ehud escapó mientras ellos es-
peraban, pasó más allá de los ídolos
de piedra y escapó a Seira.
27 Cuando llegó, tocó la trompeta
en la región montañosa de Efraín, y
los hijos de Israel descendieron con
él desde la región montañosa, y él
los guió.

28 Les dijo: "Síganme, porque el
Señor ha entregado a sus enemigos
los moabitas en sus manos." Ellos
lo siguieron, y tomaron los vados
del Jordán contra los moabitas, y no
dejaron pasar a nadie.
29 Atacaron en ese momento a
unos diez mil hombres de Moab, a
todo hombre fuerte y a todo hombre
valiente. Ningún hombre escapó.

* **3:16** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **3:24** o, "aliviándose".

30 Así que Moab fue sometido
aquel día bajo la mano de Israel.
Entonces la tierra tuvo un descanso
de ochenta años.
31 Después de él fue Shamgar, hijo
de Anat, quien hirió a seiscientos
hombres de los filisteos con una
cabalgadura de buey. Él también
salvó a Israel.

4

1 Los hijos de Israel volvieron a
hacer lo que era malo a los ojos de
Yahvé, cuando murió Aod.
2 Yahvé los vendió en manos de
Jabín, rey de Canaán, que reinaba
en Hazor; el capitán de su ejército
era Sísara, que vivía en Haroshet de
los gentiles.
3 Los hijos de Israel clamaron
a Yahvé, porque tenía novecien-
tos carros de hierro, y oprimió
poderosamente a los hijos de Israel
durante veinte años.
4 La profetisa Débora, esposa de
Lapidot, juzgaba a Israel en aquel
tiempo.
5 Ella vivía bajo la palmera de
Débora, entre Ramá y Betel, en la
región montañosa de Efraín, y los
hijos de Israel acudían a ella para
que los juzgara.
6 Ella envió a llamar a Barac, hijo
de Abinoam, de Cedes Neftalí, y le
dijo: "¿No ha ordenado Yahvé, el
Dios de Israel, que vayas y dirijas
el camino hacia el monte Tabor, y
lleves contigo diez mil hombres de
los hijos de Neftalí y de los hijos de
Zabulón?
7 Yo atraeré hacia ti, hasta el
río Cisón, a Sísara, el capitán del
ejército de Jabín, con sus carros y
su multitud; y lo entregaré en tu
mano' ".
8 Barak le dijo: "Si vas conmigo,
iré; pero si no vas conmigo, no iré".
9 Ella dijo: "Ciertamente iré con-
tigo. Sin embargo, el viaje que
emprendas no será para tu honor,
pues Yahvé venderá a Sísara en
manos de una mujer". Débora se
levantó y fue con Barac a Cedes.
10 Barac convocó a Zabulón y Nef-
talí a Cedes. Diez mil hombres lo
siguieron, y Débora subió con él.
11 Heber el ceneo se había sep-
arado de los ceneos, de los hijos
de Hobab, cuñado de Moisés, y
había acampado hasta la encina de
Zaanannim, que está junto a Cedes.
12 Le dijeron a Sísara que Barac,
hijo de Abinoam, había subido al
monte Tabor.
13 Sísara reunió todos sus carros,
novecientos carros de hierro, y todo
el pueblo que estaba con él, desde
Haroset de los gentiles hasta el río
Cisón.
14 Débora dijo a Barac: "Ve,
porque éste es el día en que Yahvé
ha entregado a Sísara en tu mano.
¿No ha salido Yahvé delante de ti?"
Entonces Barac bajó del monte Ta-
bor, y diez mil hombres tras él.
15 El Señor confundió a Sísara, a
todos sus carros y a todo su ejército
con el filo de la espada ante Barac.
Sísara abandonó su carro y huyó a
pie.
16 Pero Barac persiguió los carros
y el ejército hasta Haroshet de los
gentiles, y todo el ejército de Sísara
cayó a filo de espada. No quedó un
solo hombre.
17 Sin embargo, Sísara huyó a pie
hasta la tienda de Jael, mujer de
Heber el ceneo, pues había paz entre
Jabín, rey de Hazor, y la casa de
Heber el ceneo.
18 Jael salió al encuentro de Sísara
y le dijo: "Entra, señor mío, entra
conmigo; no tengas miedo". Él entró
a ella en la tienda, y ella lo cubrió
con una alfombra.
19 Le dijo: "Por favor, dame un
poco de agua para beber, porque
tengo sed".
Abrió un recipiente de leche, le
dio de beber y lo cubrió.
20 Le dijo: "Quédate en la puerta
de la tienda, y si viene alguien a
preguntarte y te dice: "¿Hay algún
hombre aquí?", le dirás: "No".
21 Entonces Jael, la mujer de
Heber, tomó una estaca de la tienda

y, con un martillo en la mano, se
acercó suavemente a él y le clavó
la estaca en la sien, que le atravesó
hasta el suelo, pues estaba profun-
damente dormido; así que se des-
mayó y murió.
22 Mientras Barac perseguía a
Sísara, Jael salió a su encuentro y le
dijo: "Ven y te mostraré al hombre
que buscas". Él vino a ella; y he aquí
que Sísara yacía muerto, y la clavija
de la tienda estaba en sus sienes.
23 Aquel día Dios sometió a Jabín,
rey de Canaán, ante los hijos de
Israel.
24 La mano de los hijos de Is-
rael prevaleció más y más contra
Jabín, rey de Canaán, hasta que
destruyeron a Jabín, rey de Canaán.

5

1 Entonces Débora y Barac, hijo
de Abinoam, cantaron aquel día
diciendo
2 "Porque los líderes tomaron la
delantera en Israel,
porque el pueblo se ofreció vol-
untariamente,
¡bendito sea, Yahvé!

3 "¡Oíd, reyes!
¡Atención, príncipes!
Yo, yo mismo, cantaré a Yahvé.
Cantaré alabanzas a Yahvé, el
Dios de Israel.

4 "Yahvé, cuando saliste de Seir,
cuando saliste del campo de
Edom,
la tierra tembló, el cielo también
cayó.
Sí, las nubes dejaron caer agua.
5 Las montañas temblaron ante la
presencia de Yahvé,
hasta el Sinaí en presencia de
Yahvé, el Dios de Israel.

6 "En los días de Shamgar, hijo de
Anat,
en los días de Jael, las carreteras
estaban desocupadas.
Los viajeros caminaron por
caminos de ronda.
7 Los gobernantes cesaron en Israel.
Cesaron hasta que yo, Deborah,
me levanté;
Hasta que surgió una madre en
Israel.
8 Escogieron nuevos dioses.
Entonces la guerra estaba en las
puertas.
¿Se vio un escudo o una lanza
entre cuarenta mil en Israel?
9 Mi corazón está con los gober-
nantes de Israel,
que se ofrecieron voluntaria-
mente entre el pueblo.
¡Bendito sea Yahvé!

10 "Hablad, los que montáis en asnos
blancos,
tú que te sientas en ricas alfom-
bras,
y tú que andas por el camino.
11 Lejos del ruido de los arqueros, en
los lugares de extracción de
agua,
allí ensayarán los actos justos de
Yahvé,
los actos justos de su gobierno
en Israel.

"Entonces el pueblo de Yahvé bajó a
las puertas.
12 "¡Despierta, despierta,
Débora!
¡Despierta, despierta, pronun-
cia una canción!
Levántate, Barak, y lleva a tus
cautivos, hijo de Abinoam'.

13 "Entonces bajó un remanente de
los nobles y del pueblo.
Yahvé bajó por mí contra los
poderosos.
14 Los que tienen su raíz en Amalec
salieron de Efraín,
después de ti, Benjamín, entre
tus pueblos.
Los gobernadores bajan de Machir.
Los que manejan el bastón de
mando salieron de Zebulón.
15 Los príncipes de Isacar estaban
con Débora.
Al igual que Isacar, también lo
fue Barak.
Se precipitaron al valle a sus
pies.

Junto a los cursos de agua de Rubén,
hubo grandes resoluciones de corazón.
16 ¿Por qué te has sentado entre los rediles?
¿Para escuchar el silbido de los rebaños?
En los cursos de agua de Reuben,
hubo grandes búsquedas en el corazón.
17 Galaad vivía al otro lado del Jordán.
¿Por qué Dan se quedó en los barcos?
Asher se quedó quieto en el remanso del mar,
y vivía junto a sus arroyos.
18 Zabulón era un pueblo que arriesgaba su vida hasta la muerte;
También Neftalí, en los lugares altos del campo.

19 "Los reyes vinieron y lucharon,
entonces los reyes de Canaán lucharon en Taanac, junto a las aguas de Meguido.
No tomaron ningún botín de plata.
20 Desde el cielo las estrellas lucharon.
Desde sus cursos, lucharon contra Sisera.
21 El río Cisón los arrastró,
ese antiguo río, el río Kishon.
Alma mía, marcha con fuerza.
22 Entonces los cascos de los caballos zapatearon a causa de las cabriolas,
la cabriola de sus fuertes.
23 'Maldice a Meroz', dijo el ángel de Yahvé.
'Maldice amargamente a sus habitantes,
porque no vinieron a ayudar a Yahvé,
para ayudar a Yahvé contra los poderosos'.

24 "Jael será bendecida por encima de las mujeres,
la esposa de Heber el ceneo;
bendita será sobre las mujeres en la tienda.
25 Pidió agua.
Ella le dio leche.
Le trajo mantequilla en un plato señorial.
26 Puso la mano en la estaca de la tienda,
y su mano derecha al martillo de los obreros.
Con el martillo golpeó a Sisera.
Ella golpeó a través de su cabeza.
Sí, ella atravesó y golpeó sus sienes.
27 A sus pies se inclinó, cayó y se acostó.
A sus pies se inclinó, cayó.
Donde se inclinó, allí cayó muerto.

28 "Por la ventana se asomó y lloró:
La madre de Sisera miró a través de la celosía.
¿Por qué tarda tanto en llegar su carro?
¿Por qué esperan las ruedas de sus carros?
29 Le respondieron sus sabias señoras,
Sí, se respondió a sí misma,
30 '¿No han encontrado, no han repartido el botín?
Una dama, dos damas por cada hombre;
a Sisera un botín de prendas teñidas,
un botín de prendas teñidas y bordadas,
de prendas teñidas y bordadas por ambos lados, en los cuellos del botín?

31 "Así pues, que perezcan todos tus enemigos, Yahvé,
pero que los que le aman sean como el sol cuando sale con fuerza".

Entonces la tierra tuvo un descanso de cuarenta años.

6

1 Los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Yahvé, por lo que Yahvé los entregó a la mano de Madián durante siete años.
2 La mano de Madián prevaleció contra Israel, y a causa de Madián los hijos de Israel se hicieron las

guaridas que hay en las montañas,
las cuevas y las fortalezas.
3 Y cuando Israel hubo sembrado,
subieron contra ellos los madianitas,
los amalecitas y los hijos del oriente.
4 Acamparon contra ellos y de-
struyeron el producto de la tierra,
hasta llegar a Gaza. No dejaron sus-
tento en Israel, ni ovejas, ni bueyes,
ni asnos.
5 Porque subieron con su ganado
y sus tiendas. Entraron como lan-
gostas por la multitud. Tanto ellos
como sus camellos eran innumer-
ables; y entraron en la tierra para
destruirla.
6 Israel quedó muy abatido a causa
de Madián, y los hijos de Israel
clamaron a Yahvé.

7 Cuando los hijos de Israel cla-
maron a Yahvé a causa de Madián,
8 Yahvé envió un profeta a los
hijos de Israel, y les dijo: "Yahvé, el
Dios de Israel, dice: 'Yo os hice subir
de Egipto y os saqué de la casa de
servidumbre.
9 Os libré de la mano de los egip-
cios y de la mano de todos los que
os oprimían, y los eché de delante
de vosotros, y os di su tierra.
10 Yo te dije: "Yo soy Yahvé, tu
Dios. No temerás a los dioses de los
amorreos, en cuya tierra habitas".
Pero no habéis escuchado mi voz".

11 El ángel del Señor vino y se
sentó bajo la encina que estaba
en Ofra, que pertenecía a Joás el
abiezerita. Su hijo Gedeón estaba
batiendo trigo en el lagar, para ocul-
tarlo de los madianitas.
12 El ángel de Yahvé se le apare-
ció y le dijo: "¡Yahvé está contigo,
valiente!"

13 Gedeón le dijo: "Oh, señor
mío, si Yahvé está con nosotros,
¿por qué entonces nos ha sucedido
todo esto? ¿Dónde están todas sus
maravillas, de las que nos hablaron
nuestros padres, diciendo: 'No nos
sacó Yahvé de Egipto'? Pero ahora
el Señor nos ha desechado y nos ha
entregado en manos de Madián".
14 El Señor lo miró y le dijo: "Ve
con esta tu fuerza y salva a Israel
de la mano de Madián. ¿No te he
enviado yo?"

15 Le dijo: "Señor,* ¿cómo salvaré
a Israel? He aquí que mi familia
es la más pobre de Manasés, y yo
soy el más pequeño en la casa de mi
padre".
16 Yahvé le dijo: "Ciertamente,
yo estaré contigo, y herirás a los
madianitas como a un solo hombre".
17 Le dijo: "Si ahora he hallado
gracia ante tus ojos, muéstrame una
señal de que eres tú quien habla
conmigo.
18 Por favor, no te vayas hasta que
venga a ti, y saque mi regalo y lo
ponga delante de ti."
Dijo: "Esperaré hasta que vuel-
vas".
19 Gedeón entró y preparó un
cabrito y tortas sin levadura de un
efa† de harina. Puso la carne en
un cesto y el caldo en una olla, y
se lo llevó debajo de la encina, y lo
presentó.
20 El ángel de Dios le dijo: "Toma
la carne y las tortas sin levadura,
ponlas sobre esta roca y vierte el
caldo".
Así lo hizo.
21 Entonces el ángel de Yahvé
extendió la punta del bastón que
tenía en la mano y tocó la carne y
las tortas sin levadura; y subió fuego
de la roca y consumió la carne y
las tortas sin levadura. Entonces el
ángel de Yahvé se alejó de su vista.
22 Gedeón vio que era el ángel de
Yahvé, y dijo: "¡Ay, Señor Yahvé!
Porque he visto al ángel de Yahvé
cara a cara".
23 El Señor le dijo: "¡La paz sea
contigo! No tengas miedo. No
morirás".
24 Entonces Gedeón construyó allí
un altar a Yahvé, y lo llamó "Yahvé

* **6:15** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". † **6:19** 1 efa equivale a 22 litros o a 2/3 de una fanega ‡ **6:24** o, Yahvé Shalom

es la Paz”.‡ Hasta el día de hoy sigue
estando en Ofra de los abiezritas.
25 Esa misma noche, Yahvé le dijo:
“Toma el toro de tu padre, el se-
gundo toro de siete años, y derriba
el altar de Baal que tiene tu padre, y
corta la Asera que está junto a él.
26 Luego construye un altar a
Yahvé, tu Dios, en la cima de esta
fortaleza, de manera ordenada, y
toma el segundo toro, y ofrece un
holocausto con la madera de la
Asera que cortarás.”
27 Entonces Gedeón tomó a diez
hombres de sus servidores e hizo lo
que el Señor le había dicho. Como
temía a la familia de su padre y a
los hombres de la ciudad, no pudo
hacerlo de día, sino que lo hizo de
noche.
28 Cuando los hombres de la ciu-
dad se levantaron por la mañana,
he aquí que el altar de Baal había
sido derribado, y el Asera que estaba
junto a él había sido cortado, y el
segundo toro había sido ofrecido
sobre el altar que había sido con-
struido.
29 Se dijeron unos a otros: “¿Quién
ha hecho esto?”
Cuando indagaron y preguntaron,
dijeron: “Gedeón, hijo de Joás, ha
hecho esto”.
30 Entonces los hombres de la
ciudad dijeron a Joás: “Saca a tu
hijo para que muera, porque ha
derribado el altar de Baal y porque
ha cortado la Asera que estaba junto
a él”.
31 Joás dijo a todos los que se
oponían a él: “¿Pretendéis de-
fender a Baal? ¿O lo salvaréis? El
que se enfrente a él, que muera
por la mañana. Si es un dios,
que se defienda, porque alguien ha
derribado su altar”.
32 Por eso ese día le puso el nom-
bre de Jerub-Baal,§ diciendo: “Que
Baal contienda por él, porque ha
derribado su altar”.
33 Entonces se reunieron todos los
madianitas y amalecitas y los hijos
del oriente, y pasaron y acamparon
en el valle de Jezreel.
34 Pero el Espíritu de Yahvé
vino sobre Gedeón, y éste tocó la
trompeta; y Abiezer se reunió para
seguirlo.
35 Envió mensajeros a todo Man-
asés, y también se reunieron para
seguirlo. Envió mensajeros a Aser, a
Zabulón y a Neftalí, y éstos subieron
a su encuentro.
36 Gedeón dijo a Dios: “Si salvas a
Israel por mi mano, como has dicho,
37 he aquí que pondré un vellón
de lana sobre la era. Si sólo hay
rocío en el vellón, y está seco en
toda la tierra, entonces sabré que
salvarás a Israel por mi mano, como
has dicho.”
38 Así fue, pues al día siguiente se
levantó temprano, apretó el vellón
y escurrió el rocío del vellón, un
recipiente lleno de agua.
39 Gedeón le dijo a Dios: “No dejes
que se encienda tu ira contra mí,
y sólo hablaré esta vez. Por favor,
déjame hacer una prueba sólo esta
vez con el vellón. Que ahora esté
seco sólo el vellón, y que en toda la
tierra haya rocío”.
40 Así lo hizo Dios aquella noche,
pues sólo estaba seco el vellón, y
había rocío en toda la tierra.

7

1 Entonces Jerobaal, que es
Gedeón, y todo el pueblo que estaba
con él, se levantaron temprano y
acamparon junto a la fuente de
Harod. El campamento de Madián
estaba al norte de ellos, junto a la
colina de Moreh, en el valle.
2 Yahvé dijo a Gedeón: “El pueblo
que está contigo es demasiado nu-
meroso para que yo entregue a los
madianitas en su mano, no sea que
Israel se jacte contra mí diciendo:
‘Mi propia mano me ha salvado’.
3 Proclama, pues, ahora en los
oídos del pueblo, diciendo: “El que
esté temeroso y tembloroso, que

§ **6:32** “Jerub-Baal” significa “Que Baal contienda”.

regrese y se aleje del monte Galaad."
Así regresaron veintidós mil del
pueblo, y quedaron diez mil.
4 El Señor le dijo a Gedeón:
"Todavía hay demasiada gente.
Llévalos al agua, y allí los probaré
para ti. Los que yo te diga: 'Esto irá
contigo', irán contigo; y los que te
diga: 'Esto no irá contigo', no irán".
5 Así que hizo bajar al pueblo al
agua, y el Señor le dijo a Gedeón:
"Todo el que lame el agua con su
lengua, como lame un perro, lo
pondrás solo; así como todo el que
se arrodille para beber."
6 El número de los que lamieron,
llevándose la mano a la boca, fue
de trescientos hombres; pero todo
el resto del pueblo se inclinó de
rodillas para beber agua.
7 El Señor le dijo a Gedeón: "Te
salvaré con los trescientos hombres
que lamieron, y entregaré a los
madianitas en tu mano. Deja que el
resto del pueblo se vaya, cada uno a
su lugar".
8 Entonces el pueblo tomó comida
en sus manos y sus trompetas; y
envió a todos los demás hombres de
Israel a sus propias tiendas, pero se
quedó con los trescientos hombres;
y el campamento de Madián estaba
debajo de él en el valle.
9 Esa misma noche, el Señor le
dijo: "Levántate y baja al campa-
mento, porque lo he entregado en tu
mano.
10 Pero si tienes miedo de bajar,
ve con Purah, tu siervo, hasta el
campamento.
11 Oirás lo que dicen, y después
tus manos se fortalecerán para bajar
al campamento". Entonces bajó
con Purah su siervo a la parte más
alejada de los hombres armados que
estaban en el campamento.
12 Los madianitas y los amalecitas,
y todos los hijos del oriente, yacían
en el valle como langostas, y sus
camellos eran innumerables, como
la arena que está a la orilla del mar.
13 Cuando Gedeón llegó, he aquí
que un hombre contaba un sueño
a su compañero. Dijo: "He aquí
que soñé un sueño, y he aquí que
una torta de pan de cebada caía
en el campamento de Madián, se
acercaba a la tienda y la golpeaba de
tal manera que caía, y la volteaba,
de modo que la tienda quedaba
plana."
14 Su compañero respondió: "Esto
no es otra cosa que la espada de
Gedeón, hijo de Joás, un hombre de
Israel. Dios ha entregado a Madián
en su mano, con todo el ejército".
15 Cuando Gedeón escuchó el
relato del sueño y su interpretación,
adoró. Luego regresó al campa-
mento de Israel y dijo: "¡Levántate,
porque Yahvé ha entregado el
ejército de Madián en tu mano!".
16 Dividió a los trescientos hom-
bres en tres grupos, y puso en manos
de todos ellos trompetas y cántaros
vacíos, con antorchas dentro de los
cántaros.
17 Les dijo: "Miradme y haced lo
mismo. He aquí, cuando llegue a la
parte más alejada del campamento,
será que, como yo haga, así haréis
vosotros.
18 Cuando toque la trompeta, yo y
todos los que estén conmigo, toquen
también las trompetas por todos
los lados del campamento y griten:
'¡Por Yahvé y por Gedeón!"
19 Así que Gedeón y los cien hom-
bres que estaban con él llegaron
a la parte más alejada del campa-
mento al principio de la guardia
media, cuando acababan de poner
la guardia. Entonces tocaron las
trompetas y rompieron en peda-
zos los cántaros que tenían en sus
manos.
20 Las tres compañías tocaron las
trompetas, rompieron los cántaros
y tuvieron las antorchas en sus
manos izquierdas y las trompetas
en sus manos derechas con las que
soplaban; y gritaron: "¡La espada de
Yahvé y de Gedeón!"
21 Cada uno de ellos se colocó en
su lugar alrededor del campamento,

y todo el ejército corrió, y ellos
gritaron y los pusieron en fuga.
22 Tocaron las trescientas
trompetas, y Yahvé puso la espada
de cada uno contra su compañero y
contra todo el ejército; y el ejército
huyó hasta Bet Shita hacia Zererá,
hasta la frontera de Abel Meholá,
junto a Tabbath.
23 Los hombres de Israel se re-
unieron de Neftalí, de Aser y de todo
Manasés, y persiguieron a Madián.
24 Gedeón envió mensajeros por
toda la región montañosa de Efraín,
diciendo: "¡Bajen contra Madián y
tomen las aguas delante de ellos
hasta Bet Barah, hasta el Jordán!"
Entonces se reunieron todos los
hombres de Efraín y tomaron las
aguas hasta Bet Barah, hasta el
Jordán.
25 Tomaron a los dos príncipes
de Madián, Oreb y Zeeb. A Oreb
lo mataron en la roca de Oreb,
y a Zeeb lo mataron en el lagar
de Zeeb, mientras perseguían a
Madián. Luego llevaron las cabezas
de Oreb y Zeeb a Gedeón, al otro
lado del Jordán.

8

1 Los hombres de Efraín le dijeron:
"¿Por qué nos has tratado así, que
no nos llamaste cuando fuiste a pe-
lear con Madián?". Lo reprendieron
duramente.
2 Él les dijo: "¿Qué he hecho yo
ahora en comparación con ustedes?
¿No es mejor la recolección de las
uvas de Efraín que la cosecha de
Abiezer?
3 ¡Dios ha entregado en tu mano
a los príncipes de Madián, Oreb
y Zeeb! ¿Qué he podido hacer
yo en comparación con vosotros?".
Entonces se aplacó su ira contra él
cuando hubo dicho eso.
4 Gedeón llegó al Jordán y lo cruzó,
él y los trescientos hombres que lo
acompañaban, desfallecidos, pero
persiguiendo.
5 Dijo a los hombres de Sucot: "Por
favor, den panes a la gente que me
sigue, porque están cansados, y yo
persigo a Zeba y Zalmunna, los reyes
de Madián."
6 Los príncipes de Succoth di-
jeron: "¿Están ahora las manos de
Zeba y Zalmunna en tu mano, para
que demos pan a tu ejército?".
7 Gedeón dijo: "Por lo tanto,
cuando Yahvé haya entregado a
Zeba y Zalmunna en mi mano, en-
tonces desgarraré su carne con las
espinas del desierto y con los car-
dos."
8 Subió allí a Penuel y les habló
de la misma manera; y los hombres
de Penuel le respondieron como
habían respondido los de Sucot.
9 También habló a los hombres de
Penuel, diciendo: "Cuando vuelva
en paz, derribaré esta torre".
10 Zeba y Zalmunna estaban en
Karkor, y sus ejércitos con ellos,
unos quince mil hombres, todos los
que quedaban de todo el ejército de
los hijos del oriente; pues cayeron
ciento veinte mil hombres que saca-
ban espada.
11 Gedeón subió por el camino de
los que vivían en tiendas al ori-
ente de Noba y Jogbehá, y atacó al
ejército, pues éste se sentía seguro.
12 Zeba y Zalmunna huyeron y
él los persiguió. Tomó a los dos
reyes de Madián, Zeba y Zalmunna,
y confundió a todo el ejército.
13 Gedeón, hijo de Joás, regresó de
la batalla desde la subida de Heres.
14 Atrapó a un joven de los hom-
bres de Sucot y lo interrogó, y le
describió a los príncipes de Sucot
y a sus ancianos, setenta y siete
hombres.
15 Se acercó a los hombres de
Sucot y les dijo: "Vean a Zeba y a
Zalmunna, de quienes se burlaron
diciendo: "¿Están ahora las manos
de Zeba y Zalmunna en tu mano,
para que demos pan a tus hombres
que están cansados?""
16 Tomó a los ancianos de la ciu-
dad, y espinas del desierto y zarzas,
y con ellas enseñó a los hombres de
Sucot.

17 Derribó la torre de Penuel y
mató a los hombres de la ciudad.
18 Entonces dijo a Zeba y a Zal-
munna: "¿Qué clase de hombres
eran los que matasteis en el Tabor?"
Ellos respondieron: "Eran como
tú. Todos se parecían a los hijos de
un rey".
19 Él dijo: "Eran mis hermanos, los
hijos de mi madre. Vive Yahvé, si
los hubieras salvado con vida, no te
mataría".
20 Le dijo a Jether, su primogénito:
"¡Levántate y mátalos!" Pero el
joven no desenfundó su espada,
pues tenía miedo, ya que era todavía
un joven.
21 Entonces Zeba y Zalmunna di-
jeron: "Levántense y caigan sobre
nosotros, porque como el hombre
es, así es su fuerza". Gedeón se
levantó y mató a Zeba y a Zalmunna,
y tomó las medias lunas que estaban
en el cuello de sus camellos.
22 Entonces los hombres de Israel
dijeron a Gedeón: "Gobierna sobre
nosotros, tú, tu hijo y el hijo de
tu hijo también, porque nos has
salvado de la mano de Madián."
23 Gedeón les dijo: "Yo no gob-
ernaré sobre ustedes, ni mi hijo
lo hará. Yahvé gobernará sobre
ustedes".
24 Gedeón les dijo: "Tengo una
petición: que cada uno me dé los
aretes de su botín." (Porque tenían
aretes de oro, porque eran ismaeli-
tas).
25 Ellos respondieron: "Los dare-
mos de buena gana". Extendieron
un manto, y cada uno echó en él los
pendientes de su botín.
26 El peso de los aretes de oro que
pidió fue de mil setecientos siclos*
de oro, además de las medias lunas,
los colgantes y la ropa de púrpura
que llevaban los reyes de Madián, y
además de las cadenas que llevaban
al cuello de sus camellos.
27 Gedeón hizo un efod con él y lo
puso en Ofra, su ciudad. Entonces
todo Israel se prostituyó con él allí,
y se convirtió en una trampa para
Gedeón y para su casa.
28 Así fue sometido Madián ante
los hijos de Israel, y no volvieron a
levantar la cabeza. La tierra tuvo
un descanso de cuarenta años en los
días de Gedeón.
29 Jerobaal, hijo de Joás, se fue a
vivir a su casa.
30 Gedeón tuvo setenta hijos con-
cebidos de su cuerpo, pues tenía
muchas mujeres.
31 Su concubina que estaba en
Siquem también le dio a luz un hijo,
y le puso el nombre de Abimelec.
32 Gedeón, hijo de Joás, murió en
buena edad y fue enterrado en la
tumba de su padre Joás, en Ofra de
los abiezritas.
33 Tan pronto como murió
Gedeón, los hijos de Israel volvieron
a prostituirse siguiendo a los baales,
e hicieron de Baal Berit su dios.
34 Los hijos de Israel no se acor-
daron de Yahvé, su Dios, que los
había librado de la mano de todos
sus enemigos de todas partes;
35 tampoco mostraron bondad a la
casa de Jerobaal, es decir, a Gedeón,
conforme a toda la bondad que
había mostrado a Israel.

9

1 Abimelec, hijo de Jerobaal, fue
a Siquem, a los hermanos de su
madre, y habló con ellos y con toda
la familia de la casa del padre de su
madre, diciendo:
2 "Por favor, habla en los oídos
de todos los hombres de Siquem:
"¿Os conviene que todos los hijos de
Jerobaal, que son setenta personas,
os gobiernen, o que uno solo os
gobierne? Recordad también que yo
soy vuestro hueso y vuestra carne".
3 Los hermanos de su madre
hablaron de él a oídos de todos los
hombres de Siquem todas estas pal-
abras. Sus corazones se inclinaron a
seguir a Abimelec, pues dijeron: "Es
nuestro hermano".

* **8:26** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,32 onzas troyanas, por lo que 1700 siclos equivalen a unos 17 kilogramos o 37,4 libras.

4 Le dieron setenta piezas de plata
de la casa de Baal Berit, con las que
Abimelec contrató a compañeros
vanos y temerarios que lo seguían.
5 Fue a la casa de su padre, en
Ofra, y mató a sus hermanos los
hijos de Jerobaal, que eran setenta
personas, de una sola pedrada; pero
quedó Jotam, el hijo menor de Jerobaal, porque se escondió.
6 Todos los hombres de Siquem se
reunieron con toda la casa de Milo, y
fueron a hacer rey a Abimelec junto
a la encina de la columna que estaba
en Siquem.
7 Cuando se lo contaron a Jotam,
éste fue y se puso en la cima del
monte Gerizim, y alzando la voz,
gritó y les dijo: "Escuchadme, hombres de Siquem, para que Dios os
escuche.
8 Los árboles se dispusieron a
ungir un rey sobre ellos. Le dijeron
al olivo: 'Reina sobre nosotros'.
9 "Pero el olivo les dijo: '¿Debo
dejar de producir mi aceite, con el
que honran a Dios y a los hombres
por medio de mí, e ir a agitarme
sobre los árboles?
10 "Los árboles dijeron a la
higuera: 'Ven y reina sobre
nosotros'.
11 "Pero la higuera les dijo: '¿Debo
dejar mi dulzura y mi buen fruto e
ir a agitarme sobre los árboles?
12 "Los árboles dijeron a la vid:
'Ven y reina sobre nosotros'.
13 "La vid les dijo: "¿Debo dejar
mi vino nuevo, que alegra a Dios y
a los hombres, e ir a agitarme sobre
los árboles?
14 "Entonces todos los árboles dijeron a la zarza: 'Ven y reina sobre
nosotros'.
15 "La zarza dijo a los árboles:
'Si en verdad me ungís como rey
sobre vosotros, venid a refugiaros a
mi sombra; y si no, que salga fuego
de la zarza y devore los cedros del
Líbano'.
16 "Ahora bien, si has actuado con
verdad y justicia, pues has hecho rey
a Abimelec, y si has tratado bien a
Jerobaal y a su casa, y has hecho con
él lo que merecen sus manos
17 (pues mi padre luchó por ti,
arriesgó su vida y te libró de la mano
de Madián
18 y tú te has levantado hoy contra
la casa de mi padre y has matado
a sus hijos, setenta personas, sobre
una sola piedra, y has hecho a Abimelec, hijo de su sierva, rey sobre los
hombres de Siquem, porque es tu
hermano);
19 si hoy has tratado con verdad
y justicia a Jerobaal y a su casa,
alégrate con Abimelec, y que él
también se alegre contigo;
20 pero si no, que salga fuego de
Abimelec y devore a los hombres de
Siquem y a la casa de Milo."
21 Jotam huyó y se fue a Beer* y
vivió allí, por temor a Abimelec, su
hermano.
22 Abimelec fue príncipe de Israel
durante tres años.
23 Entonces Dios envió un espíritu
maligno entre Abimelec y los hombres de Siquem; y los hombres
de Siquem trataron con traición a
Abimelec,
24 para que llegara la violencia
hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y para que su sangre cayera
sobre Abimelec, su hermano, que
los mató, y sobre los hombres de
Siquem que fortalecieron sus manos
para matar a sus hermanos.
25 Los hombres de Siquem le
tendieron una emboscada en las
cimas de los montes, y robaron a todos los que pasaban por ese camino;
y Abimelec fue informado de ello.
26 Gaal, hijo de Ebed, vino con
sus hermanos y pasó a Siquem, y
los hombres de Siquem se encomendaron a él.
27 Salieron al campo, cosecharon
sus viñas, pisaron las uvas, celebraron y entraron en la casa de

* **9:21** "Beer" significa en hebreo "pozo", es decir, una aldea llamada así por su pozo.

su dios, comieron y bebieron, y
maldijeron a Abimelec.
28 Gaal, hijo de Ebed, dijo: "¿Quién
es Abimelec y quién es Siquem para
que le sirvamos? ¿No es él hijo de
Jerobaal? ¿No es Zebul su oficial?
Sirvan a los hombres de Hamor,
padre de Siquem, pero ¿por qué
hemos de servirle a él?
29 ¡Ojalá este pueblo estuviera
bajo mi mano! Entonces eliminaría
a Abimelec". Le dijo a Abimelec:
"¡Aumenta tu ejército y sal!"
30 Cuando Zebul, el gobernante de
la ciudad, oyó las palabras de Gaal
hijo de Ebed, su ira ardió.
31 Envió mensajeros a Abimelec
con astucia, diciendo: "He aquí que
Gaal hijo de Ebed y sus hermanos
han venido a Siquem, y he aquí que
incitan a la ciudad contra ti.
32 Ahora, pues, sube de noche, tú y
el pueblo que está contigo, y acecha
en el campo.
33 Por la mañana, en cuanto salga
el sol, os levantaréis temprano y
os lanzaréis contra la ciudad. He
aquí que cuando él y el pueblo que
está con él salgan contra vosotros,
entonces podréis hacer con ellos lo
que os parezca oportuno."
34 Abimelec se levantó de noche,
con todo el pueblo que estaba con
él, y acecharon a Siquem en cuatro
grupos.
35 Gaal, hijo de Ebed, salió y se
puso a la entrada de la puerta de
la ciudad. Abimelec se levantó, y
el pueblo que estaba con él, de la
emboscada.
36 Cuando Gaal vio a la gente, dijo
a Zebul: "He aquí que la gente baja
de las cimas de los montes".
Zebul le dijo: "Ves las sombras
de las montañas como si fueran
hombres".
37 Gaal volvió a hablar y dijo: "He
aquí que la gente desciende por el
centro de la tierra, y una compañía
viene por el camino de la encina de
Meonenim".
38 Entonces Zebul le dijo: "Ahora,
¿dónde está tu boca, que has dicho:
"¿Quién es Abimelec, para que le
sirvamos?"? ¿No es éste el pueblo
que has despreciado? Por favor, sal
ahora y pelea con ellos".
39 Gaal salió delante de los hom-
bres de Siquem y luchó con Abim-
elec.
40 Abimelec lo persiguió, y él huyó
delante de él, y muchos cayeron
heridos hasta la entrada de la
puerta.
41 Abimelec vivía en Arumá; y Ze-
bul expulsó a Gaal y a sus hermanos,
para que no habitasen en Siquem.
42 Al día siguiente, el pueblo salió
al campo, y se lo comunicaron a
Abimelec.
43 Él tomó al pueblo y lo dividió en
tres grupos, y acechó en el campo; y
miró, y he aquí que el pueblo salía
de la ciudad. Entonces se levantó
contra ellos y los golpeó.
44 Abimelec y las compañías que
estaban con él se adelantaron y se
pusieron a la entrada de la puerta
de la ciudad; y las dos compañías
se abalanzaron sobre todos los que
estaban en el campo y los hirieron.
45 Abimelec luchó contra la ciudad
todo ese día, y tomó la ciudad y
mató a la gente que estaba en ella.
Derribó la ciudad y la sembró de sal.
46 Cuando todos los hombres de
la torre de Siquem se enteraron,
entraron en la fortaleza de la casa
de Elberit.
47 Se le informó a Abimelec que
todos los hombres de la torre de
Siquem estaban reunidos.
48 Abimelec subió al monte
Zalmón, él y todo el pueblo que
estaba con él; y Abimelec tomó un
hacha en su mano, cortó una rama
de los árboles, la subió y se la puso
al hombro. Luego dijo al pueblo que
estaba con él: "¡Lo que me habéis
visto hacer, daos prisa y haced lo
que yo he hecho!"
49 Asimismo, todo el pueblo cortó
cada uno su rama, siguió a Abimelec
y las puso en la base de la fortaleza,
y le prendió fuego a ésta, de modo
que también murió toda la gente

de la torre de Siquem, unos mil
hombres y mujeres.
50 Entonces Abimelec fue a Tebez
y acampó contra Tebez, y la tomó.
51 Pero había una torre fuerte den-
tro de la ciudad, y todos los hombres
y mujeres de la ciudad huyeron allí,
se encerraron y subieron al techo de
la torre.
52 Abimelec llegó a la torre y luchó
contra ella, y se acercó a la puerta de
la torre para quemarla con fuego.
53 Una mujer arrojó una piedra de
molino sobre la cabeza de Abimelec
y le rompió el cráneo.
54 Entonces llamó apresurada-
mente al joven, su portador de ar-
madura, y le dijo: “Saca tu espada y
mátame, para que no digan de mí:
“Una mujer lo mató”. El joven lo
atravesó, y murió”.
55 Cuando los hombres de Israel
vieron que Abimelec había muerto,
se fueron cada uno a su lugar.
56 Así pagó Dios la maldad de
Abimelec, que hizo a su padre
matando a sus setenta hermanos;
57 y Dios pagó toda la maldad de
los hombres de Siquem sobre sus
cabezas; y la maldición de Jotam hijo
de Jerobaal cayó sobre ellos.

10

1 Después de Abimelec, Tola, hijo
de Puah, hijo de Dodo, un hombre
de Isacar, se levantó para salvar a
Israel. Vivió en Shamir, en la región
montañosa de Efraín.
2 Juzgó a Israel durante veintitrés
años, murió y fue enterrado en
Samir.
3 Después de él se levantó Jair, el
Galaadita. Juzgó a Israel durante
veintidós años.
4 Tenía treinta hijos que montaban
en treinta asnos. Tenían treinta
ciudades, que hasta hoy se llaman
Havvoth Jair, que están en el país de
Galaad.
5 Jair murió y fue enterrado en
Kamon.
6 Los hijos de Israel volvieron a
hacer lo que era malo a los ojos
de Yahvé, y sirvieron a los baales,
a Astarot, a los dioses de Siria, a
los dioses de Sidón, a los dioses de
Moab, a los dioses de los hijos de
Amón y a los dioses de los filis-
teos. Abandonaron a Yahvé y no le
sirvieron.
7 La ira de Yahvé ardió contra
Israel, y lo vendió en manos de los
filisteos y de los hijos de Amón.
8 Aquel año molestaron y oprim-
ieron a los hijos de Israel. Durante
dieciocho años oprimieron a todos
los hijos de Israel que estaban al otro
lado del Jordán, en la tierra de los
amorreos, que está en Galaad.
9 Los hijos de Amón pasaron el
Jordán para luchar también contra
Judá, contra Benjamín y contra la
casa de Efraín, de modo que Israel
estaba muy afligido.
10 Los hijos de Israel clamaron
a Yahvé diciendo: “Hemos pecado
contra ti, porque hemos abandon-
ado a nuestro Dios y hemos servido
a los baales.”
11 El Señor dijo a los hijos de
Israel: “¿No os salvé de los egipcios,
de los amorreos, de los hijos de
Amón y de los filisteos?
12 También os oprimieron los sido-
nios, los amalecitas y los maonitas;
y vosotros clamasteis a mí, y yo os
salvé de su mano.
13 Pero me habéis abandonado y
habéis servido a otros dioses. Por
eso no os salvaré más.
14 Ve y clama a los dioses que
has elegido. Que te salven en el
momento de tu angustia”.
15 Los hijos de Israel dijeron a
Yahvé: “¡Hemos pecado! Haz con
nosotros lo que te parezca bien; sólo
líbranos, por favor, hoy”.
16 Abandonaron los dioses extran-
jeros de entre ellos y sirvieron a
Yahvé; y su alma se entristeció por
la miseria de Israel.
17 Entonces los hijos de Amón se
reunieron y acamparon en Galaad.
Los hijos de Israel se reunieron y
acamparon en Mizpa.
18 El pueblo, los príncipes de
Galaad, se dijeron unos a otros:

"¿Quién es el hombre que comenzará a luchar contra los hijos de Amón? Él será el jefe de todos los habitantes de Galaad".

11

1 Jefté, el Galaadita, era un hombre de gran valor. Era hijo de una prostituta. Galaad fue el padre de Jefté.
2 La mujer de Galaad le dio hijos. Cuando los hijos de su mujer crecieron, expulsaron a Jefté y le dijeron: "No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer".
3 Entonces Jefté huyó de sus hermanos y vivió en la tierra de Tob. Los forajidos se unieron a Jefté y salieron con él.
4 Después de un tiempo, los hijos de Amón hicieron la guerra contra Israel.
5 Cuando los hijos de Amón hicieron la guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a sacar a Jefté de la tierra de Tob.
6 Le dijeron a Jefté: "Ven y sé nuestro jefe, para que luchemos contra los hijos de Amón".
7 Jefté dijo a los ancianos de Galaad: "¿No me odiasteis y me expulsasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué habéis venido a mí ahora que estáis en apuros?"
8 Los ancianos de Galaad dijeron a Jefté: "Por eso nos hemos vuelto a ti ahora, para que vayas con nosotros y luches contra los hijos de Amón. Tú serás nuestro jefe sobre todos los habitantes de Galaad".
9 Jefté dijo a los ancianos de Galaad: "Si me lleváis de nuevo a casa para luchar contra los hijos de Amón, y Yahvé los libra antes que yo, ¿seré yo vuestro jefe?"
10 Los ancianos de Galaad dijeron a Jefté: "Yahvé será testigo entre nosotros. Ciertamente haremos lo que dices".
11 Entonces Jefté se fue con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo nombró jefe y rector de ellos. Jefté pronunció todas sus palabras ante el Señor en Mizpa.
12 Jefté envió mensajeros al rey de los hijos de Amón, diciendo: "¿Qué tienes que ver conmigo, que has venido a luchar contra mi tierra?"
13 El rey de los hijos de Amón respondió a los mensajeros de Jefté: "Porque Israel me quitó mi tierra cuando subió de Egipto, desde el Arnón hasta el Jaboc y el Jordán. Ahora, pues, devuelve ese territorio en paz".
14 Jefté volvió a enviar mensajeros al rey de los hijos de Amón;
15 y le dijo: "Jefté dice: Israel no se apoderó de la tierra de Moab, ni de la tierra de los hijos de Amón;
16 pero cuando subieron de Egipto, e Israel atravesó el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó a Cades,
17 entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: "Por favor, déjame pasar por tu tierra"; pero el rey de Edom no le hizo caso. Del mismo modo, envió al rey de Moab, pero éste se negó; así que Israel se quedó en Cades.
18 Luego atravesaron el desierto y rodearon la tierra de Edom y la tierra de Moab, y llegaron por el lado oriental de la tierra de Moab, y acamparon al otro lado del Arnón; pero no llegaron a la frontera de Moab, porque el Arnón era la frontera de Moab.
19 Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, el rey de Hesbón, y le dijo: "Por favor, déjanos pasar por tu tierra hasta mi lugar.
20 Pero Sehón no confió en que Israel pasara por su frontera, sino que reunió a todo su pueblo, acampó en Jahaz y luchó contra Israel.
21 Yahvé, el Dios de Israel, entregó a Sehón y a todo su pueblo en manos de Israel, y ellos los hirieron. Así, Israel poseyó toda la tierra de los amorreos, los habitantes de ese país.
22 Poseyeron toda la frontera de los amorreos, desde Arnón hasta

Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.
23 Así que ahora Yahvé, el Dios de Israel, ha desposeído a los amorreos de la presencia de su pueblo Israel, ¿y tú debes poseerlos?
24 ¿No vas a poseer lo que Quemos, tu dios, te da para que lo poseas? Así que a quien el Señor, nuestro Dios, haya despojado de su presencia ante nosotros, a él lo poseeremos.
25 ¿Acaso eres mejor que Balac, hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Acaso luchó él alguna vez contra Israel, o peleó contra ellos?
26 ¡Israel vivió en Hesbón y sus pueblos, en Aroer y sus pueblos, y en todas las ciudades que están a la orilla del Arnón durante trescientos años! ¿Por qué no los recuperaste en ese tiempo?
27 Por lo tanto, yo no he pecado contra ti, sino que tú me haces mal al guerrear contra mí. Que el Juez Yahvé sea hoy juez entre los hijos de Israel y los hijos de Amón".
28 Sin embargo, el rey de los hijos de Amón no escuchó las palabras de Jefté que le envió.
29 Entonces el Espíritu de Yahvé vino sobre Jefté, y pasó por Galaad y Manasés, y pasó por Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Ammón.
30 Jefté hizo un voto a Yahvé y dijo: "Si en verdad entregas a los hijos de Amón en mi mano,
31 entonces será que todo lo que salga de las puertas de mi casa a recibirme cuando regrese en paz de los hijos de Amón, será de Yahvé, y lo ofreceré en holocausto."
32 Entonces Jefté pasó a los hijos de Amón para combatirlos, y Yahvé los entregó en su mano.
33 Los hirió desde Aroer hasta llegar a Minnith, veinte ciudades, y hasta Abelcheramim, con una matanza muy grande. Así los hijos de Amón fueron sometidos ante los hijos de Israel.
34 Jefté llegó a Mizpa a su casa, y he aquí que su hija salió a recibirlo con panderetas y danzas. Era su única hija. Además de ella no tenía ni hijo ni hija.
35 Cuando la vio, se rasgó las vestiduras y dijo: "¡Ay, hija mía! Me has hecho caer muy bajo, y eres de las que me molestan; porque he abierto mi boca a Yahvé, y no puedo volver atrás."
36 Ella le dijo: "Padre mío, has abierto tu boca a Yahvé; haz conmigo lo que ha salido de tu boca, porque Yahvé se ha vengado de tus enemigos, de los hijos de Amón."
37 Entonces ella dijo a su padre: "Que se haga esto por mí. Déjame dos meses, para que me vaya y baje a los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras."
38 Le dijo: "Vete". La envió por dos meses; y ella partió, ella y sus compañeras, y lloró su virginidad en las montañas.
39 Al cabo de dos meses, volvió a su padre, quien hizo con ella lo que había prometido. Era virgen. Se convirtió en costumbre en Israel
40 que las hijas de Israel fueran anualmente a festejar a la hija de Jefté Galaadita cuatro días al año.

12

1 Los hombres de Efraín se reunieron y pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté: "¿Por qué pasaste a luchar contra los hijos de Amón y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Quemaremos con fuego tu casa a tu alrededor".
2 Jefté les dijo: "Yo y mi pueblo tuvimos una gran disputa con los hijos de Amón, y cuando os llamé, no me salvasteis de su mano.
3 Cuando vi que ustedes no me salvaban, puse mi vida en mi mano y pasé contra los hijos de Amón, y el Señor los entregó en mi mano. ¿Por qué, pues, has subido hoy a pelear contra mí?"
4 Entonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y luchó contra

Efraín. Los hombres de Galaad
golpearon a Efraín, porque dijeron:
"Ustedes son fugitivos de Efraín, los
galaaditas, en medio de Efraín y en
medio de Manasés."
5 Los galaaditas tomaron los va-
dos del Jordán contra los efraimi-
tas. Cuando un fugitivo de Efraín
decía: "Déjame pasar", los hom-
bres de Galaad le decían: "¿Eres
efraimita?". Si respondía: "No";
6 entonces le decían: "Ahora di
'Shibboleth';" y él decía "Sibboleth";
pues no lograba pronunciarlo cor-
rectamente, entonces lo agarraban y
lo mataban en los vados del Jordán.
En ese momento cayeron cuarenta y
dos mil de Efraín.
7 Jefté juzgó a Israel durante seis
años. Luego murió Jefté el Galaa-
dita, y fue enterrado en las ciudades
de Galaad.
8 Después de él, Ibzán de Belén
juzgó a Israel.
9 Tenía treinta hijos. Envió a sus
treinta hijas fuera de su clan, y trajo
treinta hijas de fuera de su clan para
sus hijos. Juzgó a Israel durante
siete años.
10 Ibzán murió y fue enterrado en
Belén.
11 Después de él, Elón Zabulonita
juzgó a Israel; y juzgó a Israel du-
rante diez años.
12 Elón de Zabulón murió y fue
enterrado en Ajalón, en la tierra de
Zabulón.
13 Después de él, Abdón, hijo de
Hilel el piratonita, juzgó a Israel.
14 Tenía cuarenta hijos y treinta
hijos de hijos que montaban en
setenta asnos. Juzgó a Israel durante
ocho años.
15 Abdón hijo de Hilel, el pira-
tonita, murió y fue enterrado en
Piratón, en la tierra de Efraín, en la
región montañosa de los amalecitas.

13

1 Los hijos de Israel volvieron a
hacer lo que era malo a los ojos de
Yahvé, y Yahvé los entregó en manos
de los filisteos durante cuarenta
años.
2 Había un hombre de Zora, de la
familia de los danitas, que se llam-
aba Manoa, y su mujer era estéril y
sin hijos.
3 El ángel de Yahvé se le apareció a
la mujer y le dijo: "Mira ahora, eres
estéril y sin hijos; pero concebirás y
darás a luz un hijo.
4 Ahora, pues, guárdate y no be-
bas vino ni bebida fuerte, ni comas
nada impuro;
5 porque, he aquí, concebirás
y darás a luz un hijo. No se
le pasará ninguna navaja por la
cabeza, porque el niño será nazireo
a Dios desde el vientre. Él comen-
zará a salvar a Israel de la mano de
los filisteos".
6 Entonces la mujer vino y se lo
contó a su marido, diciendo: "Vino
a mí un hombre de Dios, y su
rostro era como el del ángel de Dios,
muy imponente. No le pregunté de
dónde era, ni me dijo su nombre;
7 sino que me dijo: 'He aquí que
concebirás y darás a luz un hijo;
y ahora no bebas vino ni bebida
fuerte. No comas nada impuro,
porque el niño será nazireo a Dios
desde el vientre hasta el día de su
muerte' ".
8 Entonces Manoa suplicó a Yahvé
y le dijo: "Oh, Señor, haz que el
hombre de Dios que enviaste vuelva
a nosotros y nos enseñe lo que
debemos hacer con el niño que va
a nacer."
9 Dios escuchó la voz de Manoa, y
el ángel de Dios se acercó de nuevo a
la mujer mientras estaba sentada en
el campo; pero Manoa, su marido,
no estaba con ella.
10 La mujer se apresuró a correr
y se lo comunicó a su marido, di-
ciéndole: "He aquí que se me ha
aparecido el hombre que vino a mí
aquel día."
11 Manoa se levantó, siguió a su
mujer y, acercándose al hombre, le
dijo: "¿Eres tú el hombre que ha
hablado con mi mujer?"

Él dijo: "Yo soy".

12 Manoa dijo: “Ahora que se
cumplan tus palabras. ¿Cuál será la
forma de vida y la misión del niño?”
13 El ángel de Yahvé le dijo a
Manoa: “Que tenga cuidado con
todo lo que le dije a la mujer.
14 No debe comer nada que
provenga de la vid, ni beber vino
o bebida fuerte, ni comer ninguna
cosa impura. Que observe todo lo
que le he mandado”.
15 Manoa dijo al ángel de Yahvé:
“Por favor, quédate con nosotros,
para que te preparemos un cabrito”.
16 El ángel de Yahvé le dijo a
Manoa: “Aunque me detengas, no
comeré tu pan. Si vas a preparar
un holocausto, debes ofrecerlo a
Yahvé”. Pues Manoa no sabía que
era el ángel de Yahvé.
17 Manoa le dijo al ángel de Yahvé:
“¿Cuál es tu nombre, para que
cuando ocurran tus palabras te hon-
remos?”
18 El ángel de Yahvé le dijo: “¿Por
qué preguntas por mi nombre, ya
que es incomprensible*?”
19 Entonces Manoa tomó el cabrito
con la ofrenda de comida y lo ofreció
sobre la roca a Yahvé. Entonces el
ángel hizo una cosa sorprendente
mientras Manoa y su esposa mira-
ban.
20 Porque cuando la llama subió
hacia el cielo desde el altar, el ángel
de Yahvé ascendió en la llama del
altar. Manoa y su esposa miraban,
y se postraron en tierra.
21 Pero el ángel de Yahvé no se
le apareció más a Manoa ni a su
esposa. Entonces Manoa supo que
era el ángel de Yahvé.
22 Manoa dijo a su mujer: “Segu-
ramente moriremos, porque hemos
visto a Dios”.
23 Pero su mujer le dijo: “Si Yahvé
se complaciera en matarnos, no
habría recibido de nuestra mano un
holocausto y una ofrenda, y no nos
habría mostrado todas estas cosas,
ni nos habría dicho cosas como
éstas en este momento.”
24 La mujer dio a luz un hijo y lo
llamó Sansón. El niño creció y el
Señor lo bendijo.
25 El Espíritu de Yahvé comenzó
a moverlo en Mahaneh Dan, entre
Zorah y Eshtaol.

14

1 Sansón bajó a Timna y vio en
Timna a una mujer de las hijas de
los filisteos.
2 Subió y se lo contó a su padre y
a su madre, diciendo: “He visto una
mujer en Timna de las hijas de los
filisteos. Consíguemela, pues, como
esposa”.
3 Entonces su padre y su madre
le dijeron: “¿No hay ninguna mujer
entre las hijas de tus hermanos,
o entre todo mi pueblo, para que
vayas a tomar esposa de los filisteos
incircuncisos?”
Sansón dijo a su padre:
“Tráemela, pues me agrada”.
4 Pero su padre y su madre no
sabían que era de Yahvé, porque
buscaba una ocasión contra los fil-
isteos. En aquel tiempo los filisteos
gobernaban sobre Israel.
5 Entonces Sansón bajó a Timná
con su padre y su madre, y llegó a
las viñas de Timná; y he aquí que
un león joven rugió contra él.
6 El Espíritu de Yahvé vino
poderosamente sobre él, y lo des-
garró como se hubiera desgarrado
un cabrito con sus propias manos,
pero no dijo a su padre ni a su
madre lo que había hecho.
7 Bajó y habló con la mujer, y ella
se mostró complaciente con Sansón.
8 Al cabo de un rato volvió para
llevársela, y se acercó a ver el
cadáver del león; y he aquí que en el
cuerpo del león había un enjambre
de abejas y miel.
9 Lo tomó en sus manos y siguió
adelante, comiendo a su paso. Se
acercó a su padre y a su madre y
les dio, y ellos comieron, pero no

* **13:18** o, maravilloso

les dijo que había sacado la miel del
cuerpo del león.
10 Su padre bajó a la mujer, y
Sansón hizo allí un banquete, pues
los jóvenes solían hacerlo.
11 Cuando lo vieron, trajeron a
treinta compañeros para que estu-
vieran con él.
12 Sansón les dijo: "Déjenme de-
cirles ahora un acertijo. Si podéis
decirme la respuesta dentro de
los siete días de la fiesta, y la
averiguáis, entonces os daré treinta
vestidos de lino y treinta mudas de
ropa;
13 pero si no podéis decirme la re-
spuesta, entonces me daréis treinta
vestidos de lino y treinta mudas de
ropa."
Le dijeron: "Dinos tu acertijo,
para que lo escuchemos".
14 Les dijo,
"Del comensal salió la comida.
De lo fuerte salió lo dulce".
En tres días no pudieron declarar
el enigma.
15 Al séptimo día dijeron a la mu-
jer de Sansón: "Incita a tu marido
a que nos declare el enigma, no sea
que te quememos a ti y a la casa
de tu padre. ¿Nos has llamado para
empobrecernos? ¿No es así?"
16 La mujer de Sansón lloró ante
él y le dijo: "Sólo me odias y no me
amas. Has contado un acertijo a los
hijos de mi pueblo, y no me lo has
contado a mí".
Él le dijo: "He aquí que no se lo
he dicho a mi padre ni a mi madre,
¿por qué habría de decírtelo a ti?".
17 Ella lloró delante de él los siete
días que duró su fiesta; y al séptimo
día se lo contó, porque ella lo pre-
sionó mucho; y ella contó el acertijo
a los hijos de su pueblo.
18 Los hombres de la ciudad le
dijeron al séptimo día, antes de que
se pusiera el sol: "¿Qué es más dulce
que la miel? ¿Qué es más fuerte que
un león?"
Les dijo,
"Si no hubieras arado con mi
vaquilla,
no habrías descubierto mi acer-
tijo".
19 El Espíritu de Yahvé vino
poderosamente sobre él, y bajó a
Ascalón y golpeó a treinta hombres
de ellos. Tomó su botín, y luego
dio las mudas de ropa a los que
declararon el enigma. Su ira ardió,
y subió a la casa de su padre.
20 Pero la mujer de Sansón fue en-
tregada a su compañero, que había
sido su amigo.

15

1 Pero al cabo de un tiempo, en
la época de la cosecha del trigo,
Sansón visitó a su mujer con un
cabrito. Dijo: "Entraré en la
habitación de mi mujer".
Pero su padre no le permitió en-
trar.
2 Su padre le dijo: "Ciertamente
pensé que la odiabas por completo;
por eso se la di a tu compañera. ¿No
es su hermana menor más hermosa
que ella? Por favor, tómala a ella en
su lugar".
3 Sansón les dijo: "Esta vez seré ir-
reprochable ante los filisteos cuando
les haga daño".
4 Sansón fue y atrapó trescientas
zorras, tomó antorchas, les dio la
vuelta a la cola y puso una antorcha
en medio de cada dos colas.
5 Después de prender las antor-
chas, las dejó entrar en el grano en
pie de los filisteos, y quemó tanto
los choques como el grano en pie, y
también los olivares.
6 Entonces los filisteos dijeron:
"¿Quién ha hecho esto?"
Dijeron: "Sansón, el yerno del
timnita, porque ha tomado a su mu-
jer y se la ha dado a su compañero".
Los filisteos subieron, y la quemaron
a ella y a su padre con fuego.
7 Sansón les dijo: "Si os com-
portáis así, ciertamente me vengaré
de vosotros, y después cesaré".
8 Los golpeó en la cadera y en
el muslo con una gran matanza, y
descendió y vivió en la cueva de la
roca de Etam.

9 Entonces los filisteos subieron,
acamparon en Judá y se extendieron
en Lehi.
10 Los hombres de Judá dijeron:
"¿Por qué has subido contra
nosotros?"
Dijeron: "Hemos subido para atar
a Sansón, para hacer con él lo que
él ha hecho con nosotros".
11 Entonces tres mil hombres de
Judá bajaron a la cueva de la roca
de Etam y le dijeron a Sansón: "¿No
sabes que los filisteos nos dominan?
¿Qué es, pues, lo que nos has he-
cho?"
Les dijo: "Como me hicieron a mí,
así les he hecho yo".
12 Le dijeron: "Hemos bajado para
atarte y entregarte en manos de los
filisteos".
Sansón les dijo: "Júrenme que no
me atacarán ustedes mismos".
13 Le hablaron diciendo: "No, sino
que te ataremos bien y te entregare-
mos en sus manos; pero seguro que
no te mataremos". Lo ataron con
dos cuerdas nuevas y lo sacaron de
la roca.
14 Cuando llegó a Lehi, los filisteos
gritaron al recibirlo. Entonces el
Espíritu de Yahvé vino poderosa-
mente sobre él, y las cuerdas que
tenía en sus brazos se volvieron
como lino quemado en el fuego, y se
le cayeron las correas de las manos.
15 Encontró una quijada fresca de
asno, extendió la mano, la tomó y
golpeó con ella a mil hombres.
16 Sansón dijo: "Con la quijada de
un asno, montones y montones; con
la quijada de un asno he golpeado a
mil hombres".
17 Cuando terminó de hablar, ar-
rojó la quijada de su mano; y aquel
lugar se llamó Ramath Lehi. *
18 Tenía mucha sed, e invocó a
Yahvé y dijo: "Tú has dado esta gran
liberación por mano de tu siervo;
¿y ahora moriré de sed y caeré en
manos de los incircuncisos?"
19 Pero Dios partió el hueco que
hay en Lehi, y salió agua de él.
Cuando hubo bebido, su espíritu re-
gresó, y revivió. Por eso su nombre
fue llamado En Hakkore, que está en
Lehi, hasta el día de hoy.
20 Juzgó a Israel durante veinte
años en los días de los filisteos.

16

1 Sansón fue a Gaza, vio allí a una
prostituta y se acercó a ella.
2 Los gazatíes fueron avisados:
"¡Sansón está aquí!". Lo rodearon
y lo acecharon toda la noche en la
puerta de la ciudad, y estuvieron
callados toda la noche, diciendo:
"Esperen hasta la luz de la mañana;
entonces lo mataremos".
3 Sansón se quedó acostado hasta
la medianoche, luego se levantó a
medianoche y se apoderó de las
puertas de la ciudad, con los dos
postes, y las arrancó, con barra y
todo, y se las puso sobre los hombros
y las subió a la cima del monte que
está frente a Hebrón.
4 Sucedió después que él amó a
una mujer en el valle de Sorek, cuyo
nombre era Dalila.
5 Los señores de los filisteos se
acercaron a ella y le dijeron: "En-
gáñalo, y mira en qué consiste
su gran fuerza, y por qué medios
podemos prevalecer contra él, para
atarlo y afligirlo; y te daremos cada
uno mil cien monedas de plata."
6 Dalila le dijo a Sansón: "Por
favor, dime en qué consiste tu gran
fuerza y qué puede afligirte".
7 Sansón le dijo: "Si me atan con
siete cuerdas verdes que nunca se
secaron, entonces me debilitaré y
seré como otro hombre".
8 Entonces los señores de los filis-
teos le trajeron siete cuerdas verdes
que no se habían secado, y ella lo ató
con ellas.
9 Ella le tenía preparada una em-
boscada en la sala interior. Ella
le dijo: "¡Los filisteos están sobre
ti, Sansón!" Él rompió las cuerdas
como se rompe un hilo de lino

* **15:17** "Ramath" significa "colina" y "Lehi" significa "mandíbula".

cuando toca el fuego. Así que su
fuerza no fue conocida.
10 Dalila dijo a Sansón: "He aquí
que te has burlado de mí y me has
dicho mentiras. Ahora, por favor,
dime cómo puedes ser atado".
11 Le dijo: "Si sólo me atan con
cuerdas nuevas con las que no se ha
trabajado, entonces me debilitaré y
seré como otro hombre".
12 Entonces Dalila tomó cuerdas
nuevas y lo ató con ellas, y le
dijo: "¡Los filisteos están sobre ti,
Sansón!" La emboscada le esperaba
en la sala interior. Las rompió de
sus brazos como un hilo.
13 Dalila dijo a Sansón: "Hasta
ahora te has burlado de mí y me
has dicho mentiras. Dime con qué
puedes ser atado".
Le dijo: "Si tejes los siete me-
chones de mi cabeza con la tela del
telar".
14 Ella la sujetó con el alfiler y le
dijo: "¡Los filisteos están sobre ti,
Sansón!" Él se despertó de su sueño,
y arrancó el alfiler de la viga y la
tela.
15 Ella le dijo: "¿Cómo puedes
decir: "Te amo", cuando tu corazón
no está conmigo? Te has burlado
de mí estas tres veces, y no me has
dicho dónde está tu gran fuerza".
16 Cuando ella lo presionaba cada
día con sus palabras y lo exhortaba,
su alma se turbaba hasta la muerte.
17 Él le contó todo su corazón y le
dijo: "Jamás una navaja de afeitar
ha pasado por mi cabeza, pues soy
nazireo de Dios desde el vientre de
mi madre. Si me afeitan, mi fuerza
se irá de mí y me debilitaré, y seré
como cualquier otro hombre".
18 Cuando Dalila vio que él le
había contado todo su corazón, en-
vió a llamar a los señores de los
filisteos, diciendo: "Suban esta vez,
porque él me ha contado todo su
corazón". Entonces los señores de
los filisteos subieron a ella y trajeron
el dinero en su mano.
19 Ella lo hizo dormir sobre sus
rodillas, llamó a un hombre y le
afeitó los siete mechones de la
cabeza, y comenzó a afligirlo, y se
le fueron las fuerzas.
20 Ella dijo: "¡Los filisteos están
sobre ti, Sansón!"
Se despertó de su sueño y dijo:
"Saldré como otras veces, y me lib-
eraré". Pero no sabía que Yahvé se
había apartado de él.
21 Los filisteos se apoderaron de
él y le sacaron los ojos; lo hicieron
descender a Gaza y lo ataron con
grilletes de bronce, y en la cárcel
molió en el molino.
22 Sin embargo, el cabello de su
cabeza comenzó a crecer de nuevo
después de que lo raparon.
23 Los señores de los filisteos se
reunieron para ofrecer un gran sac-
rificio a Dagón, su dios, y para
alegrarse, pues decían: "Nuestro
dios ha entregado a Sansón, nuestro
enemigo, en nuestra mano."
24 Cuando el pueblo lo vio, alabó
a su dios, pues dijo: "Nuestro dios
ha entregado en nuestra mano a
nuestro enemigo y al destructor de
nuestro país, que ha matado a mu-
chos de nosotros."
25 Cuando sus corazones se ale-
graron, dijeron: "Llama a Sansón,
para que nos entretenga". Llamaron
a Sansón de la cárcel, y éste se
presentó ante ellos. Lo pusieron
entre las columnas;
26 y Sansón dijo al muchacho que
lo llevaba de la mano: "Permíteme
palpar las columnas sobre las que se
apoya la casa, para que me apoye en
ellas."
27 La casa estaba llena de hombres
y mujeres, y todos los señores de
los filisteos estaban allí; y en el
techo había unos tres mil hombres y
mujeres, que veían mientras Sansón
actuaba.
28 Sansón invocó a Yahvé y le dijo:
"Señor Yahvé, acuérdate de mí, por
favor, y fortaléceme, por favor, sólo
por esta vez, Dios, para que sea
vengado de una vez de los filisteos
por mis dos ojos."
29 Sansón se agarró a los dos
pilares centrales sobre los que se

apoyaba la casa y se apoyó en ellos,
en uno con la mano derecha y en el
otro con la izquierda.
30 Sansón dijo: "¡Déjame morir
con los filisteos!" Se inclinó con
todas sus fuerzas, y la casa cayó
sobre los señores y sobre todo el
pueblo que estaba en ella. Así,
los muertos que mató a su muerte
fueron más que los que mató en
vida.
31 Entonces sus hermanos y toda la
casa de su padre bajaron, lo llevaron
y lo enterraron entre Zora y Eshtaol,
en la sepultura de su padre Manoa.
Juzgó a Israel durante veinte años.

17

1 Había un hombre de la región
montañosa de Efraín, cuyo nombre
era Miqueas.
2 Este dijo a su madre: "Las mil
cien piezas de plata que te fueron
quitadas, sobre las cuales pronun-
ciaste una maldición, y también lo
dijiste a mis oídos: mira, la plata
está conmigo. Yo la tomé".
Su madre dijo: "¡Que Yahvé
bendiga a mi hijo!"
3 Le devolvió las mil cien piezas
de plata a su madre, y ésta le
dijo: "Ciertamente dedico la plata
a Yahvé de mi mano para mi hijo,
para hacer una imagen tallada y una
imagen fundida. Ahora, pues, te la
devolveré".
4 Cuando devolvió el dinero a su
madre, ésta tomó doscientas piezas
de plata y se las dio a un platero, que
hizo con ellas una imagen tallada y
una imagen fundida. Estaba en la
casa de Miqueas.
5 El hombre Miqueas tenía una
casa de dioses, y se hizo un efod y
unos terafines,* y consagró a uno de
sus hijos, que fue su sacerdote.
6 En aquellos días no había rey
en Israel. Cada uno hacía lo que le
parecía correcto.
7 Había un joven de Belén de Judá,
de la familia de Judá, que era levita,
y vivía allí.
8 El hombre salió de la ciudad,
de Belén de Judá, para vivir donde
pudiera encontrar un lugar, y llegó a
la región montañosa de Efraín, a la
casa de Miqueas, mientras viajaba.
9 Miqueas le dijo: "¿De dónde
vienes?"
Le dijo: "Soy un levita de Belén de
Judá y busco un lugar para vivir".
10 Miqueas le dijo: "Vive conmigo,
y sé para mí un padre y un sacer-
dote, y te daré diez piezas de plata
al año, un traje y tu comida". Así
que el levita entró.
11 El levita se contentó con vivir
con el hombre, y el joven era para
él como uno de sus hijos.
12 Miqueas consagró al levita, y
el joven llegó a ser su sacerdote, y
estuvo en la casa de Miqueas.
13 Entonces Miqueas dijo: "Ahora
sé que Yahvé me hará bien, ya que
tengo un levita como sacerdote."

18

1 En aquellos días no había rey
en Israel. En aquellos días la tribu
de los danitas buscaba una heredad
para habitar, pues hasta entonces no
les había correspondido su heredad
entre las tribus de Israel.
2 Los hijos de Dan enviaron a
cinco hombres de su familia, de
todo su número, hombres de valor,
desde Zora y desde Eshtaol, para que
espiaran la tierra y la registraran.
Les dijeron: "¡Vayan a explorar la
tierra!"
Llegaron a la región montañosa
de Efraín, a la casa de Miqueas, y
se alojaron allí.
3 Cuando estaban junto a la casa
de Miqueas, conocieron la voz del
joven levita; así que se acercaron
y le dijeron: "¿Quién te ha traído
aquí? ¿Qué haces en este lugar?
¿Qué tienes aquí?"

* **17:5** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

4 Les dijo: “Así y de esta manera
me ha tratado Miqueas, que me ha
contratado y me he convertido en su
sacerdote”.
5 Le dijeron: “Te ruego que pidas
consejo a Dios, para que sepamos si
nuestro camino que seguimos será
próspero”.
6 El sacerdote les dijo: “Id en
paz. El camino por el que vais está
delante de Yahvé”.
7 Los cinco hombres partieron y
llegaron a Lais, y vieron a la gente
que estaba allí, cómo vivían en
seguridad, en el camino de los sido-
nios, tranquilos y seguros; porque
no había nadie en la tierra que
poseyera autoridad, que pudiera
avergonzarlos en algo, y estaban
lejos de los sidonios, y no tenían
tratos con nadie más.
8 Llegaron a sus hermanos en
Zora y Eshtaol; y sus hermanos les
preguntaron: “¿Qué decís?”
9 Dijeron: “Levantaos y subamos
contra ellos; porque hemos visto
la tierra, y he aquí que es muy
buena. ¿Os quedáis quietos? No
seáis perezosos para ir y entrar a
poseer la tierra.
10 Cuando vayáis, llegaréis a un
pueblo desprevenido, y la tierra es
grande, pues Dios la ha puesto en
vuestras manos, un lugar donde no
falta nada de lo que hay en la tierra.”
11 La familia de los danitas partió
de Zora y Eshtaol con seiscientos
hombres armados con armas de
guerra.
12 Subieron y acamparon en
Quiriat Jearim, en Judá. Por eso
llaman a ese lugar Mahaneh Dan
hasta el día de hoy. He aquí que
está detrás de Quiriat Jearim.
13 Pasaron de allí a la región mon-
tañosa de Efraín y llegaron a la casa
de Miqueas.
14 Entonces los cinco hombres que
fueron a espiar el país de Lais
respondieron y dijeron a sus her-
manos: “¿Sabéis que en estas casas
hay un efod, y terafines,* y una
imagen tallada, y una imagen fun-
dida? Ahora, pues, consideren lo
que tienen que hacer”.
15 Pasaron por allí y llegaron a
la casa del joven levita, a la casa
de Miqueas, y le preguntaron cómo
estaba.
16 Los seiscientos hombres arma-
dos con sus armas de guerra, que
eran de los hijos de Dan, estaban a
la entrada de la puerta.
17 Los cinco hombres que habían
ido a espiar la tierra subieron y
entraron allí, y tomaron la imagen
grabada, el efod, los terafines y la
imagen fundida; y el sacerdote se
quedó a la entrada de la puerta
con los seiscientos hombres arma-
dos con armas de guerra.
18 Cuando éstos entraron en la
casa de Miqueas y tomaron la ima-
gen grabada, el efod, los terafines y
la imagen fundida, el sacerdote les
dijo: “¿Qué estáis haciendo?”.
19 Le dijeron: “Calla, pon la mano
en la boca y ven con nosotros. Sé un
padre y un sacerdote para nosotros.
¿Es mejor para ti ser sacerdote de
la casa de un solo hombre, o ser
sacerdote de una tribu y de una
familia en Israel?”
20 El corazón del sacerdote se ale-
gró, y tomó el efod, los terafines y
la imagen grabada, y se fue con el
pueblo.
21 Entonces se volvieron y
partieron, y pusieron delante de
ellos a los niños, el ganado y los
bienes.
22 Cuando ya estaban lejos de la
casa de Miqueas, los hombres que
estaban en las casas cercanas a la
casa de Miqueas se reunieron y
alcanzaron a los hijos de Dan.
23 Cuando llamaron a los hijos de
Dan, éstos volvieron el rostro y di-
jeron a Miqueas: “¿Qué te pasa, que
vienes con semejante compañía?”

* **18:14** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

24 Dijo: "¡Me habéis quitado los
dioses que hice, y al sacerdote, y
os habéis ido! ¿Qué más tengo?
¿Cómo puedes preguntarme: "¿Qué
te aflige?"?
25 Los hijos de Dan le dijeron:
"No dejes que se oiga tu voz entre
nosotros, no sea que caigan sobre
ti compañeros furiosos y pierdas tu
vida, con la de tu familia."
26 Los hijos de Dan siguieron su
camino; y cuando Miqueas vio que
eran demasiado fuertes para él, se
volvió y regresó a su casa.
27 Tomaron lo que Miqueas había
hecho y al sacerdote que tenía, y lle-
garon a Lais, a un pueblo tranquilo y
desprevenido, y los hirieron a filo de
espada; luego quemaron la ciudad
con fuego.
28 No hubo libertador, porque es-
taba lejos de Sidón y no tenían
trato con nadie más; y estaba en
el valle que está junto a Bet Rehob.
Construyeron la ciudad y vivieron
en ella.
29 Llamaron el nombre de la ciu-
dad Dan, por el nombre de Dan, su
padre, que había nacido en Israel;
sin embargo, el nombre de la ciudad
solía ser Laish.
30 Los hijos de Dan levantaron
para sí la imagen grabada; y
Jonatán, hijo de Gersón, hijo de
Moisés, y sus hijos fueron sacer-
dotes de la tribu de los danitas hasta
el día del cautiverio de la tierra.
31 Así pues, se erigieron la imagen
grabada de Miqueas que él hizo, y
permaneció todo el tiempo que la
casa de Dios estuvo en Silo.

19

1 En aquellos días, cuando no
había rey en Israel, había un levita
que vivía al otro lado de la región
montañosa de Efraín, que tomó
para sí una concubina de Belén de
Judá.
2 Su concubina se hizo la prosti-
tuta contra él, y se fue de él a la
casa de su padre, a Belén de Judá,
y estuvo allí cuatro meses.
3 Su marido se levantó y fue tras
ella para hablarle con cariño, para
traerla de nuevo, llevando consigo
a su criado y un par de burros. Lo
llevó a la casa de su padre; y cuando
el padre de la joven lo vio, se alegró
de recibirlo.
4 Su suegro, el padre de la joven,
lo retuvo allí, y se quedó con él tres
días. Comieron y bebieron, y se
quedaron allí.

5 Al cuarto día, se levantaron tem-
prano por la mañana, y él se levantó
para partir. El padre de la joven dijo
a su yerno: "Fortalece tu corazón
con un bocado de pan, y después
seguirás tu camino".
6 Así que se sentaron, comieron y
bebieron los dos juntos. Entonces el
padre de la joven le dijo al hombre:
"Ten a bien quedarte toda la noche,
y alegra tu corazón."
7 El hombre se levantó para mar-
charse; pero su suegro le instó, y se
quedó allí de nuevo.
8 Al quinto día se levantó tem-
prano para partir, y el padre de la
joven le dijo: "Por favor, fortalece
tu corazón y quédate hasta que el
día decline"; y ambos comieron.

9 Cuando el hombre se levantó
para partir, él, su concubina y su
criado, su suegro, el padre de la
joven, le dijeron: "He aquí que el
día se acerca a la tarde, por favor,
quédate toda la noche. He aquí que
el día se acaba. Quédate aquí, para
que tu corazón se alegre; y mañana
sigue tu camino temprano, para que
vuelvas a casa".
10 Pero el hombre no quiso
quedarse esa noche, sino que se
levantó y se fue cerca de Jebús
(también llamada Jerusalén). Con
él iban un par de asnos ensillados.
También iba con él su concubina.

11 Cuando estuvieron junto a
Jebús, el día estaba muy avanzado,
y el siervo dijo a su amo: "Por favor,
ven y entremos en esta ciudad de los
jebuseos y quedémonos en ella."

12 Su amo le dijo: “No entraremos
en la ciudad de un extranjero que
no es de los hijos de Israel, sino que
pasaremos a Gabaa”.
13 Dijo a su criado: “Ven y ac-
erquémonos a uno de estos lugares;
y nos alojaremos en Gabaa o en
Ramá.”
14 Pasaron, pues, y siguieron su
camino; y el sol se puso sobre ellos
cerca de Gabaa, que pertenece a
Benjamín.
15 Pasaron por allí, para entrar a
alojarse en Gabaa. Entraron y se
sentaron en la calle de la ciudad,
pues no había nadie que los acogiera
en su casa para quedarse.
16 He aquí, un anciano venía de su
trabajo del campo al atardecer. El
hombre era de la región montañosa
de Efraín, y vivía en Gabaa; pero los
hombres del lugar eran benjamitas.
17 Alzó sus ojos y vio al caminante
en la calle de la ciudad; y el anciano
le dijo: “¿Adónde vas? ¿De dónde
vienes?”
18 Le dijo: “Pasamos de Belén de
Judá al lado más lejano de la región
montañosa de Efraín. Yo soy de allí,
y fui a Belén de Judá. Voy a la casa
de Yahvé, y no hay nadie que me
haya acogido en su casa.
19 Sin embargo, hay paja y pienso
para nuestros asnos, y también hay
pan y vino para mí, para tu siervo
y para el joven que está con tus
siervos. No falta nada”.
20 El anciano dijo: “¡La paz sea
contigo! Deja que supla todas tus
necesidades, pero no duermas en la
calle”.
21 Así que le hizo entrar en su casa,
y dio a los burros forraje. Luego
se lavaron los pies, y comieron y
bebieron.
22 Mientras se alegraban, he aquí
que los hombres de la ciudad, al-
gunos malvados, rodearon la casa,
golpeando la puerta; y hablaron
al dueño de la casa, el anciano,
diciendo: “¡Saca al hombre que
ha entrado en tu casa, para que
podamos acostarnos con él!”
23 El hombre, dueño de la casa,
salió hacia ellos y les dijo: “No,
hermanos míos, por favor, no ac-
tuéis con tanta maldad; ya que este
hombre ha entrado en mi casa, no
hagáis esta locura.
24 Mirad, aquí está mi hija virgen
y su concubina. Las sacaré ahora.
Humilladlas y haced con ellas lo que
os parezca bien; pero a este hombre
no le hagáis semejante locura.”
25 Pero los hombres no le hicieron
caso, así que el hombre agarró a
su concubina y se la llevó, y tu-
vieron relaciones sexuales con ella y
abusaron de ella toda la noche hasta
la mañana. Cuando amaneció, la
dejaron ir.
26 Al amanecer, la mujer llegó y
se postró a la puerta de la casa
del hombre donde estaba su señor,
hasta que se hizo de día.
27 Su señor se levantó por la
mañana, abrió las puertas de la casa
y salió para seguir su camino; y he
aquí que la mujer, su concubina,
se había postrado a la puerta de la
casa, con las manos en el umbral.
28 Le dijo: “¡Levántate y
vámonos!”, pero nadie respondió.
Entonces la subió al asno; y el
hombre se levantó y se fue a su sitio.
29 Cuando entró en su casa, tomó
un cuchillo y descuartizó a su con-
cubina, y la dividió, miembro por
miembro, en doce pedazos, y la
envió por todos los límites de Israel.
30 Fue así, que todos los que lo
vieron dijeron: “¡No se ha hecho
ni visto un hecho semejante desde
el día en que los hijos de Israel
subieron de la tierra de Egipto hasta
hoy! Consideradlo, tomad consejo y
hablad”.

20

1 Entonces salieron todos los hijos
de Israel, y la congregación se re-
unió como un solo hombre, desde
Dan hasta Beersheba, con la tierra
de Galaad, a Yahvé en Mizpa.

2 Los jefes de todo el pueblo, de
todas las tribus de Israel, se presen-
taron en la asamblea del pueblo de
Dios, cuatrocientos mil hombres de
a pie que sacaban espada.
3 (Los hijos de Benjamín oyeron
que los hijos de Israel habían subido
a Mizpa). Los hijos de Israel dijeron:
"Díganos, ¿cómo ha ocurrido esta
maldad?"
4 El levita, esposo de la mujer as-
esinada, respondió: "Vine a Gabaa
que pertenece a Benjamín, yo y mi
concubina, a pasar la noche.
5 Los hombres de Guibeá se levan-
taron contra mí y rodearon la casa
de noche. Tenían la intención de
matarme y violaron a mi concubina,
y ella está muerta.
6 Tomé a mi concubina y la corté
en pedazos, y la envié por todo el
país de la heredad de Israel; porque
han cometido lujuria y locura en
Israel.
7 Mirad, hijos de Israel, todos
vosotros, dad aquí vuestro consejo y
asesoramiento."
8 Todo el pueblo se levantó como
un solo hombre, diciendo: "Ninguno
de nosotros irá a su tienda, ni se
volverá a su casa.
9 Pero ahora esto es lo que hare-
mos a Gabaa: subiremos contra ella
por sorteo;
10 y tomaremos diez hombres de
cien en todas las tribus de Israel, y
cien de mil, y mil de diez mil para
conseguir comida para el pueblo,
para que hagan, cuando lleguen a
Gabaa de Benjamín, según toda la
locura que los hombres de Gabaa
han hecho en Israel."
11 Así que todos los hombres de
Israel se reunieron contra la ciudad,
unidos como un solo hombre.
12 Las tribus de Israel enviaron
hombres por toda la tribu de Ben-
jamín, diciendo: "¿Qué maldad es
ésta que ha ocurrido entre ustedes?
13 Entregad, pues, ahora a los
hombres, a los malvados que están
en Gabaa, para que los matemos y
eliminemos el mal de Israel."

Pero Benjamín no quiso escuchar
la voz de sus hermanos, los hijos de
Israel.
14 Los hijos de Benjamín se re-
unieron de las ciudades en Gabaa,
para salir a combatir contra los hijos
de Israel.
15 Aquel día se contaron entre
los hijos de Benjamín, de las ciu-
dades, veintiséis mil hombres que
sacaban la espada, además de los
habitantes de Gabaa, que fueron
contados como setecientos hombres
escogidos.
16 Entre todos estos soldados había
setecientos hombres escogidos que
eran zurdos. Cada uno de ellos
podía lanzar una piedra a un pelo
y no fallar.
17 Entre los hombres de Israel,
además de Benjamín, se contaban
cuatrocientos mil hombres que saca-
ban espada. Todos ellos eran hom-
bres de guerra.

18 Los hijos de Israel se levantaron,
subieron a Betel y pidieron consejo a
Dios. Preguntaron: "¿Quién subirá
por nosotros primero a la batalla
contra los hijos de Benjamín?".

Yahvé dijo: "Primero Judá".

19 Los hijos de Israel se levantaron
por la mañana y acamparon contra
Gabaa.
20 Los hombres de Israel salieron
a combatir contra Benjamín, y los
hombres de Israel se pusieron en
guardia contra ellos en Gabaa.
21 Los hijos de Benjamín salieron
de Gabaa y aquel día destruyeron
hasta el suelo a veintidós mil hom-
bres israelitas.
22 El pueblo, los hombres de Is-
rael, se animaron y volvieron a
preparar la batalla en el lugar donde
la habían preparado el primer día.
23 Los hijos de Israel subieron y
lloraron ante Yahvé hasta la noche,
y preguntaron a Yahvé diciendo:
"¿Debo acercarme de nuevo a la
batalla contra los hijos de Benjamín,
mi hermano?"

Yahvé dijo: "Sube contra él".

24 Los hijos de Israel se acercaron
a los hijos de Benjamín el segundo
día.
25 El segundo día salió Benjamín
contra ellos desde Gabaa, y volvió a
destruir hasta el suelo a dieciocho
mil hombres de los hijos de Israel.
Todos estos sacaron la espada.
26 Entonces subieron todos los hi-
jos de Israel y todo el pueblo, y
vinieron a Betel, y lloraron, y se sen-
taron allí delante de Yahvé, y ayu-
naron aquel día hasta la tarde; luego
ofrecieron holocaustos y ofrendas
de paz delante de Yahvé.
27 Los hijos de Israel preguntaron
a Yahvé (porque el arca de la alianza
de Dios estaba allí en aquellos días,
28 y Finees, hijo de Eleazar, hijo
de Aarón, estaba delante de ella en
aquellos días), diciendo: "¿Saldré
aún a la batalla contra los hijos
de Benjamín, mi hermano, o me
detendré?"
Yahvé dijo: "Sube, porque
mañana lo entregaré en tu mano".
29 Israel tendió emboscadas
alrededor de Gabaa.
30 Los hijos de Israel subieron con-
tra los hijos de Benjamín al tercer
día, y se pusieron en guardia contra
Gabaa, como otras veces.
31 Los hijos de Benjamín salieron
contra el pueblo, y se alejaron de la
ciudad; y comenzaron a golpear y a
matar del pueblo como otras veces,
en los caminos, de los cuales uno
sube a Betel y el otro a Gabaa, en
el campo, a unos treinta hombres de
Israel.
32 Los hijos de Benjamín dijeron:
"Han caído ante nosotros, como al
principio". Pero los hijos de Israel
dijeron: "Huyamos y alejémoslos de
la ciudad hacia los caminos".
33 Todos los hombres de Israel se
levantaron de su lugar y se pusieron
en guardia ante Baal Tamar. En-
tonces los emboscados de Israel
salieron de su lugar, incluso de
Maareh Geba.
34 Diez mil hombres escogidos de
todo Israel se acercaron a Gabaa, y
la batalla fue dura; pero no sabían
que el desastre estaba cerca de ellos.
35 El Señor hirió a Benjamín de-
lante de Israel, y los hijos de Israel
destruyeron aquel día a veinticinco
mil cien hombres de Benjamín. To-
dos ellos sacaron la espada.
36 Los hijos de Benjamín se dieron
cuenta de que habían sido golpea-
dos, pues los hombres de Israel
cedieron ante Benjamín porque con-
fiaban en los emboscadores que
habían puesto contra Guibeá.
37 Los emboscadores se apresuraron
y se abalanzaron sobre Gabaa;
entonces los emboscadores se
desplegaron e hirieron a toda la
ciudad a filo de espada.
38 La señal que se había estable-
cido entre los hombres de Israel
y los emboscados era que hicieran
salir de la ciudad una gran nube de
humo.
39 Los hombres de Israel se
volvieron en la batalla, y Benjamín
comenzó a golpear y a matar
de los hombres de Israel a unas
treinta personas, pues decían:
"Ciertamente han sido derribados
delante de nosotros, como en la
primera batalla."
40 Pero cuando la nube comenzó a
levantarse de la ciudad en forma de
columna de humo, los benjaminitas
miraron a sus espaldas, y he aquí
que toda la ciudad subía en humo
hacia el cielo.
41 Los hombres de Israel se
volvieron, y los de Benjamín
quedaron consternados, pues vieron
que les había sobrevenido un
desastre.
42 Por lo tanto, volvieron la es-
palda ante los hombres de Israel
hacia el camino del desierto, pero
la batalla los siguió con fuerza, y
los que salieron de las ciudades los
destruyeron en medio de ella.
43 Rodearon a los benjamitas, los
persiguieron y los pisotearon en su
lugar de descanso, hasta cerca de
Gabaa, hacia el amanecer.
44 Cayeron dieciocho mil hombres
de Benjamín; todos ellos eran hom-

bres de valor.
45 Se volvieron y huyeron hacia
el desierto, a la roca de Rimón.
Destruyeron a cinco mil hombres de
ellos en los caminos, y los siguieron
con empeño hasta Gidom, e hirieron
a dos mil hombres de ellos.
46 De modo que todos los que
cayeron aquel día de Benjamín
fueron veinticinco mil hombres que
sacaron la espada. Todos ellos eran
hombres de valor.
47 Pero seiscientos hombres se
volvieron y huyeron hacia el de-
sierto, a la roca de Rimón, y se
quedaron en la roca de Rimón cu-
atro meses.
48 Los hombres de Israel se
volvieron de nuevo contra los hijos
de Benjamín y los hirieron a filo de
espada, incluyendo toda la ciudad,
el ganado y todo lo que encontraron.
Además, incendiaron todas las
ciudades que encontraron.

21

1 Los hombres de Israel habían ju-
rado en Mizpa, diciendo: "Ninguno
de nosotros dará su hija a Benjamín
como esposa".
2 El pueblo vino a Betel y se sentó
allí hasta el atardecer delante de
Dios, y alzó la voz y lloró grave-
mente.
3 Dijeron: "Yahvé, el Dios de Is-
rael, ¿por qué ha sucedido esto en
Israel, que hoy falte una tribu en
Israel?"
4 Al día siguiente, el pueblo se
levantó temprano y construyó allí
un altar, y ofreció holocaustos y
ofrendas de paz.
5 Los hijos de Israel dijeron:
"¿Quién hay de todas las tribus de
Israel que no haya subido en la
asamblea a Yahvé?" Porque habían
hecho un gran juramento con re-
specto al que no subió a Yahvé a
Mizpa, diciendo: "Sin duda será
condenado a muerte."
6 Los hijos de Israel se afligieron
por Benjamín, su hermano, y di-
jeron: "Hoy hay una tribu eliminada
de Israel.
7 ¿Cómo proveeremos de esposas
a los que queden, ya que hemos ju-
rado por Yahvé que no les daremos
de nuestras hijas como esposas?"
8 Dijeron: "¿Qué hay de las tribus
de Israel que no haya subido a Yahvé
a Mizpa?" He aquí que nadie vino
de Jabes de Galaad al campamento
a la asamblea.
9 Porque cuando se contó el
pueblo, he aquí que no había allí
ninguno de los habitantes de Jabes
de Galaad.
10 La congregación envió allí a
doce mil de los hombres más
valientes, y les ordenó diciendo:
"Vayan y hieran a los habitantes de
Jabes de Galaad a filo de espada, con
las mujeres y los niños.
11 Esto es lo que haréis: destru-
iréis por completo a todo varón y a
toda mujer que se haya acostado con
un hombre."
12 Encontraron entre los habi-
tantes de Jabes de Galaad cua-
trocientas jóvenes vírgenes que
no habían conocido al hombre
acostándose con él, y las llevaron al
campamento de Silo, que está en la
tierra de Canaán.

13 Toda la congregación envió y
habló a los hijos de Benjamín que
estaban en la roca de Rimón, y les
proclamó la paz.
14 Benjamín regresó en ese mo-
mento, y les dieron las mujeres que
habían salvado vivas de las mujeres
de Jabes de Galaad. Todavía no
había suficientes para ellos.
15 El pueblo se afligió por Ben-
jamín, porque el Señor había
abierto una brecha en las tribus de
Israel.
16 Entonces los ancianos de la
congregación dijeron: "¿Cómo va-
mos a proveer de esposas a los que
quedan, ya que las mujeres han sido
destruidas de Benjamín?"
17 Dijeron: "Tiene que haber una
herencia para los que se han es-
capado de Benjamín, para que no se
borre una tribu de Israel.

18 Sin embargo, no podemos dar-
les esposas de nuestras hijas, porque
los hijos de Israel habían jurado
diciendo: 'Maldito el que le dé una
esposa a Benjamín'."
19 Dijeron: "He aquí que hay una
fiesta de Yahvé de año en año en
Silo, que está al norte de Betel, al
este del camino que sube de Betel a
Siquem, y al sur de Lebona."
20 Mandaron a los hijos de Ben-
jamín, diciendo: "Vayan y acechen
en las viñas,
21 y vean, y he aquí que si las hijas
de Silo salen a bailar en las danzas,
salgan de las viñas, y cada uno tome
su mujer de las hijas de Silo, y vayan
a la tierra de Benjamín.
22 Cuando sus padres o sus
hermanos vengan a quejarse
ante nosotros, les diremos:
"Concédannoslas con gracia,
porque no tomamos para cada uno
su mujer en la batalla, ni ustedes
se las dieron; de lo contrario, ahora
serían culpables."
23 Los hijos de Benjamín lo
hicieron así, y tomaron para sí
esposas según su número, de las que
bailaban, a las que llevaron. Fueron
y volvieron a su heredad, edificaron
las ciudades y vivieron en ellas.
24 Los hijos de Israel salieron de
allí en aquel tiempo, cada uno a su
tribu y a su familia, y cada uno salió
de allí a su propia herencia.
25 En aquellos días no había rey
en Israel. Cada uno hacía lo que le
parecía correcto.

Rut

1 En los días en que los jueces
juzgaban, hubo hambre en la tierra.
Un hombre de Belén de Judá se fue
a vivir al país de Moab con su mujer
y sus dos hijos.
2 El nombre de aquel hombre era
Elimelec, y el de su mujer Noemí.
Los nombres de sus dos hijos eran
Mahlón y Quelión, efrateos de Belén
de Judá. Llegaron al país de Moab y
vivieron allí.
3 Elimelec, el esposo de Noemí,
murió, y ella quedó con sus dos
hijos.
4 Ellos tomaron para sí esposas de
las mujeres de Moab. El nombre de
una era Orfa, y el de la otra era Rut.
Vivieron allí unos diez años.
5 Mahlón y Quelión murieron, y la
mujer quedó despojada de sus dos
hijos y de su marido.
6 Entonces se levantó con sus
nueras para volver del país de
Moab, porque había oído en el país
de Moab cómo el Señor* había visi-
tado a su pueblo dándole pan.
7 Salió del lugar donde estaba, y
sus dos nueras con ella. Siguieron el
camino para regresar a la tierra de
Judá.
8 Noemí dijo a sus dos nueras:
"Vayan, vuelvan cada una a la casa
de su madre. Que el Señor las trate
con bondad, como ha tratado a los
muertos y a mí.
9 Que Yahvé les conceda que en-
cuentren descanso, cada una en la
casa de su marido".
Entonces ella los besó, y ellos
alzaron la voz y lloraron.
10 Le dijeron: "No, pero volvere-
mos contigo a tu pueblo".
11 Noemí dijo: "Volved, hijas mías.
¿Por qué queréis ir conmigo? ¿Aún
tengo hijos en mi vientre, para que
sean vuestros maridos?
12 Volved, hijas mías, seguid vue-
stro camino, porque soy demasiado
vieja para tener marido. Si di-
jera: "Tengo esperanza", si incluso
tuviera un marido esta noche, y
también diera a luz hijos,
13 ¿esperaríais entonces a que
crecieran? ¿Os abstendríais en-
tonces de tener maridos? No, hijas
mías, porque me duele mucho por
vosotras, pues la mano de Yahvé ha
salido contra mí".
14 Levantaron la voz y volvieron
a llorar; entonces Orfa besó a su
suegra, pero Rut se quedó con ella.
15 Ella dijo: "Mira,† tu cuñada ha
vuelto a su pueblo y a su dios. Sigue
a tu cuñada".
16 Rut le dijo: "No me insistas en
que te deje y en que deje de seguirte,
porque adonde tú vayas, iré yo; y
donde tú te quedes, me quedaré yo.
Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios‡
mi Dios.
17 Donde tú mueras, moriré yo, y
allí seré enterrado. Que Yahvé haga
así conmigo, y más también, si algo
más que la muerte nos separa a ti y
a mí".
18 Cuando Noemí vio que estaba
decidida a ir con ella, dejó de insi-
stirle.
19 Así fueron las dos hasta que
llegaron a Belén. Cuando llegaron a
Belén, toda la ciudad se entusiasmó
con ellas, y preguntaron: "¿Esta es
Noemí?".
20 Ella les dijo: "No me llaméis
Noemí.§ Llámenme Mara,* porque
el Todopoderoso me ha tratado con
mucha amargura.
21 Salí llena, y el Señor me ha
hecho volver a casa vacía. ¿Por
qué me llamas Noemí, ya que
Yahvé ha testificado contra mí, y el
Todopoderoso me ha afligido?"

* **1:6** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:15** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. ‡ **1:16** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). § **1:20** "Noemí" significa "agradable". * **1:20** Un payim (o pim) era 2/3 siclos de plata, es decir, 0,26 onzas o 7,6 gramos

22 Volvió, pues, Noemí, y con ella
Rut la moabita, su nuera, que había
vuelto del país de Moab. Llegaron a
Belén al comienzo de la cosecha de
cebada.

2

1 Noemí tenía un pariente de su
marido, un hombre poderoso y rico,
de la familia de Elimelec, que se
llamaba Booz.
2 Rut, la moabita, dijo a Noemí:
"Déjame ir ahora al campo y espigar
entre las espigas en pos de aquel a
cuya vista encuentro gracia."
Le dijo: "Ve, hija mía".
3 Ella fue, y vino a espigar en
el campo tras los segadores; y por
casualidad llegó a la parte del campo
que pertenecía a Booz, que era de la
familia de Elimelec.
4 He aquí que Booz vino de Belén
y dijo a los segadores: "Que Yahvé
esté con vosotros".
Le respondieron: "Que Yahvé te
bendiga".
5 Entonces Booz dijo a su cri-
ado, que estaba al frente de los
segadores: "¿De quién es esta
joven?"
6 El criado que estaba a cargo
de los segadores respondió: "Es
la dama moabita que regresó con
Noemí del país de Moab.
7 Ella dijo: 'Por favor, déjame
espigar y recoger después de los
segadores entre las gavillas'. Así
que vino, y ha continuado desde la
mañana hasta ahora, excepto que
descansó un poco en la casa."
8 Entonces Booz dijo a Rut: "Es-
cucha, hija mía. No vayas a espigar
a otro campo, ni te vayas de aquí,
sino que quédate aquí cerca de mis
doncellas.
9 Pon tus ojos en el campo que
cosechan, y ve tras ellas. ¿No he
ordenado a los jóvenes que no te
toquen? Cuando tengas sed, ve a las
vasijas y bebe de lo que los jóvenes
han sacado".
10 Entonces ella se postró en el
suelo y le dijo: "¿Por qué he hallado
gracia ante tus ojos para que me
conozcas, ya que soy extranjera?"
11 Booz le respondió: "Me han
contado todo lo que has hecho por
tu suegra desde la muerte de tu
marido, y cómo has dejado a tu
padre, a tu madre y la tierra donde
naciste, y has llegado a un pueblo
que no conocías.
12 Que Yahvé te pague tu trabajo
y te dé una recompensa completa
de parte de Yahvé, el Dios de Israel,
bajo cuyas alas has venido a refugia-
rte."
13 Entonces ella dijo: "Halle yo
gracia ante tus ojos, señor mío,
porque me has consolado y porque
has hablado con bondad a tu sierva,
aunque no soy como una de tus
siervas."
14 A la hora de comer, Booz le dijo:
"Ven aquí, come un poco de pan y
moja tu bocado en el vinagre".
Se sentó junto a los segadores, y
éstos le pasaron el grano reseco.
Ella comió, quedó satisfecha y dejó
un poco.
15 Cuando se levantó a espigar,
Booz ordenó a sus criados, diciendo:
"Dejadla espigar incluso entre las
gavillas, y no la reprochéis.
16 También saquen algo para ella
de los manojos y déjenlo. Dejadla
espigar, y no la reprendáis".
17 Así que espigó en el campo
hasta la noche; y sacó lo que había
espigado, que era como un efa de
cebada.
18 Lo recogió y se fue a la ciudad.
Entonces su suegra vio lo que había
espigado, y sacó y le dio lo que le
había sobrado.
19 Su suegra le dijo: "¿Dónde has
espigado hoy? ¿Dónde has traba-
jado? Bendito sea el que se fijó en
ti".
Le dijo a su suegra con quien
había trabajado: "El nombre del
hombre con quien he trabajado hoy
es Booz".
20 Noemí dijo a su nuera: "Que
sea bendecido por Yahvé, que no
ha abandonado su bondad con los

vivos y con los muertos." Noemí le
dijo: "Ese hombre es un pariente
cercano a nosotros, uno de nuestros
parientes cercanos."
21 Rut la moabita dijo: "Sí, él me
dijo: "Te quedarás cerca de mis
jóvenes hasta que terminen toda mi
cosecha"".
22 Noemí dijo a Rut, su nuera: "Es
bueno, hija mía, que salgas con sus
doncellas y que no te encuentren en
ningún otro campo."
23 Así que se quedó cerca de
las doncellas de Booz, para espi-
gar hasta el final de la cosecha de
cebada y de trigo; y vivió con su
suegra.

3

1 Noemí, su suegra, le dijo: "Hija
mía, ¿no he de buscar tu descanso
para que te vaya bien?
2 ¿No es Booz nuestro pariente,
con cuyas doncellas estabas? He
aquí que esta noche estará aven-
tando cebada en la era.
3 Por tanto, lávate, úntate, vístete
y baja a la era; pero no te des a
conocer al hombre hasta que haya
terminado de comer y beber.
4 Cuando se acueste, te fijarás en el
lugar donde está acostado. Entonces
entrarás, descubrirás sus pies y te
acostarás. Entonces él te dirá lo que
debes hacer".
5 Ella le dijo: "Todo lo que digas,
lo haré".
6 Bajó a la era e hizo todo lo que
su suegra le dijo.
7 Cuando Booz hubo comido y be-
bido, y su corazón estaba alegre, fue
a acostarse al final del montón de
grano. Ella se acercó suavemente, le
descubrió los pies y se acostó.
8 A medianoche, el hombre se
asustó y se volvió; y he aquí que una
mujer yacía a sus pies.
9 Le dijo: "¿Quién eres?".

Ella respondió: "Yo soy Rut, tu
sierva. Extiende, pues, la esquina
de tu manto sobre tu sierva, porque
eres pariente cercano".
10 Él dijo: "Has sido bendecida
por Yahvé, hija mía. Has mostrado
más bondad al final que al principio,
porque no seguiste a los jóvenes,
sean pobres o ricos.
11 Ahora, hija mía, no tengas
miedo. Haré contigo todo lo que
digas; porque toda la ciudad de mi
pueblo sabe que eres una mujer
digna.
12 Es cierto que soy un pariente
cercano. Sin embargo, hay un pari-
ente más cercano que yo.
13 Quédate esta noche, y por la
mañana, si él hace por ti la parte
de un pariente, bien. Que cumpla
con el deber de pariente. Pero si no
cumple con el deber de un pariente
para ti, entonces yo haré el deber
de un pariente para ti, vive Yahvé.
Acuéstate hasta la mañana".
14 La mujer se echó a sus pies
hasta la mañana, y luego se levantó
antes de que se pudiera discernir
otra cosa. Porque dijo: "Que no se
sepa que la mujer vino a la era".
15 Le dijo: "Trae el manto que
llevas puesto y sostenlo". Ella lo
sostuvo; y él midió seis medidas de
cebada, y se las puso encima; luego
se fue a la ciudad.
16 Cuando llegó a su suegra, le dijo:
"¿Cómo te fue, hija mía?".

Ella le contó todo lo que el hombre
había hecho por ella.
17 Ella dijo: "Me dio estas seis
medidas de cebada, porque me dijo:
"No vayas con las manos vacías a
casa de tu suegra"".
18 Entonces ella dijo: "Espera, hija
mía, hasta que sepas lo que va a
pasar; porque el hombre no des-
cansará hasta que haya resuelto esto
hoy."

4

1 Booz subió a la puerta y se sentó
allí. He aquí que el pariente cercano
del que hablaba Booz pasaba por
allí. Booz le dijo: "¡Ven aquí, amigo,
y siéntate!". Se acercó y se sentó.

2 Booz tomó a diez hombres de
los ancianos de la ciudad y les dijo:
"Siéntate aquí", y se sentaron.
3 Le dijo al pariente cercano:
"Noemí, que ha vuelto del país de
Moab, está vendiendo la parcela que
era de nuestro hermano Elimelec.
4 Pensé que debía decírtelo, di-
ciendo: 'Cómpralo ante los que
están aquí sentados y ante los an-
cianos de mi pueblo'. Si quieres red-
imirla, redímela; pero si no quieres
redimirla, dímelo para que lo sepa.
Porque no hay nadie que la redima
aparte de ti; y yo estoy detrás de ti".

Dijo: "Lo redimiré".

5 Entonces Booz dijo: "El día que
compres el campo de la mano de
Noemí, deberás comprárselo tam-
bién a Rut la moabita, la mujer del
muerto, para levantar el nombre del
muerto sobre su herencia."
6 El pariente cercano dijo: "No
puedo redimirlo por mí mismo,
para no poner en peligro mi propia
herencia. Toma para ti mi derecho
de redención, pues no puedo red-
imirlo".
7 Esta era la costumbre de antaño
en Israel en cuanto al rescate y al
intercambio, para confirmar todas
las cosas: un hombre se quitaba la
sandalia y se la daba a su vecino; y
esta era la manera de formalizar las
transacciones en Israel.
8 Entonces el pariente cercano dijo
a Booz: "Cómpralo para ti", y se
quitó la sandalia.

9 Booz dijo a los ancianos y a todo
el pueblo: "Vosotros sois testigos
hoy de que he comprado todo lo que
era de Elimelec, y todo lo que era de
Quelión y de Mahlón, de la mano de
Noemí.
10 Además, a Rut la moabita, es-
posa de Mahlón, la he comprado
para que sea mi esposa, para lev-
antar el nombre del muerto en su
herencia, para que el nombre del
muerto no sea cortado de entre sus
hermanos y de la puerta de su lugar.
Vosotros sois hoy testigos".

11 Todo el pueblo que estaba en
la puerta, y los ancianos, dijeron:
"Somos testigos. Que el Señor haga
que la mujer que ha entrado en
tu casa sea como Raquel y como
Lea, que ambas edificaron la casa de
Israel; y que te trate dignamente en
Efrata, y que seas famosa en Belén.
12 Que tu casa sea como la casa de
Fares, que Tamar dio a Judá, de la
descendencia que Yahvé te dará por
esta joven."
13 Booz tomó a Rut y ella se convir-
tió en su esposa; se acercó a ella, y
el Señor le permitió concebir, y dio
a luz un hijo.
14 Las mujeres dijeron a Noemí:
"Bendito sea Yahvé, que no te ha
dejado hoy sin pariente cercano.
Que su nombre sea famoso en Israel.
15 Él será para ti un restaurador
de la vida y te sostendrá en tu vejez;
porque tu nuera, que te ama, que es
mejor para ti que siete hijos, lo ha
dado a luz."
16 Noemí tomó al niño, lo puso en
su seno y lo amamantó.
17 Las mujeres, sus vecinas, le
pusieron un nombre, diciendo: "Le
ha nacido un hijo a Noemí". Le
pusieron el nombre de Obed. Es el
padre de Isaí, el padre de David.
18 Esta es la historia de las genera-
ciones de Fares: Fares fue padre de
Esrom,
19 y Esrom fue padre de Rama, y
Rama fue padre de Aminadab,
20 y Aminadab fue padre de
Nashón, y Nashón fue padre de
Salmón,
21 y Salmón fue padre de Booz, y
Booz fue padre de Obed,
22 y Obed fue padre de Isaí, y Isaí
fue padre de David.

Primer libro de Samuel

1 Había un hombre de Ramathaim
Zophim, de la región montañosa
de Ephraim, que se llamaba Elka-
nah, hijo de Jeroham, hijo de Elihu,
hijo de Tohu, hijo de Zuph, un
Ephraimita.
2 Tenía dos esposas. Una se llam-
aba Ana y la otra Penina. Penina
tuvo hijos, pero Ana no tuvo hijos.
3 Este hombre subía de su ciudad
de año en año para adorar y sacri-
ficar a Yahvé de los Ejércitos en Silo.
Los dos hijos de Elí, Ofni y Finees,
sacerdotes de Yahvé, estaban allí.
4 Cuando llegó el día en que Elcana
sacrificó, dio porciones a Penina, su
esposa, y a todos sus hijos e hijas;
5 pero dio una porción doble a
Ana, porque amaba a Ana, pero
Yahvé había cerrado su vientre.
6 Su rival la provocaba duramente,
para irritarla, porque Yahvé había
cerrado su vientre.
7 Así, año tras año, cuando subía
a la casa de Yahvé, su rival la
provocaba. Por eso lloraba y no
comía.
8 Su esposo Elcana le dijo: "Ana,
¿por qué lloras? ¿Por qué no comes?
¿Por qué está afligido tu corazón?
¿No soy yo mejor para ti que diez
hijos?"

9 Ana se levantó cuando termi-
naron de comer y beber en Silo. El
sacerdote Elí estaba sentado en su
silla junto al umbral del templo de
Yahvé.
10 Ana, amargada de alma, oró a
Yahvé, llorando amargamente.
11 Hizo un voto y dijo: "Yahvé de
los Ejércitos, si en verdad miras la
aflicción de tu siervo y te acuerdas
de mí, y no te olvidas de tu siervo,
sino que le das a tu siervo un hijo
varón, yo se lo daré a Yahvé todos
los días de su vida, y ninguna navaja
pasará por su cabeza."

12 Mientras ella seguía orando
ante el Señor, Elí vio su boca.
13 Ana hablaba en su corazón.
Sólo sus labios se movían, pero su
voz no se oía. Por eso Elí pensó que
estaba borracha.
14 Elí le dijo: "¿Hasta cuándo
estarás borracha? Deshazte de tu
vino".
15 Ana respondió: "No, señor mío,
soy una mujer de espíritu afligido.
No he estado bebiendo vino ni be-
bida fuerte, sino que he derramado
mi alma ante Yahvé.
16 No consideres a tu sierva una
mujer malvada, pues he estado
hablando por la abundancia de mi
queja y mi provocación."
17 Entonces Elí respondió: "Ve en
paz, y que el Dios de Israel te con-
ceda la petición que le has hecho."
18 Ella dijo: "Que tu sierva encuen-
tre gracia ante tus ojos". Entonces la
mujer se fue y comió; y la expresión
de su rostro ya no era triste.
19 Se levantaron temprano por la
mañana y adoraron a Yahvé, y luego
regresaron y llegaron a su casa en
Ramá. Entonces Elcana conoció a su
esposa Ana, y el Señor se acordó de
ella.
20 Llegado el momento, Ana con-
cibió y dio a luz un hijo, al que
puso por nombre Samuel, diciendo:
"Porque se lo he pedido a Yahvé".
21 El hombre Elcana y toda su
casa subieron a ofrecer a Yahvé el
sacrificio anual y su voto.
22 Pero Ana no subió, porque le
dijo a su marido: "No hasta que
el niño sea destetado; entonces lo
llevaré para que se presente ante
Yahvé y se quede allí para siempre."
23 Su esposo Elcana le dijo: "Haz
lo que te parezca bien. Espera hasta
que lo hayas destetado; sólo que
Yahvé confirme su palabra".

La mujer esperó y amamantó a su
hijo hasta que lo destetó.
24 Cuando lo destetó, lo subió con
ella, con tres toros, un efa de harina
y un recipiente de vino, y lo llevó a
la casa de Yahvé en Silo. El niño era
pequeño.

25 Mataron el toro y llevaron al niño a Elí.
26 Ella dijo: “Oh, señor mío, vive tu alma, señor mío, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, orando a Yahvé.
27 He rogado por este niño, y el Señor me ha concedido la petición que le hice.
28 Por eso también se lo he entregado a Yahvé. Mientras viva está entregado a Yahvé”. Allí adoró a Yahvé.

2

1 Ana oró y dijo,
“¡Mi corazón se regocija en Yahvé!
Mi cuerno está exaltado en Yahvé.
Mi boca se ensancha sobre mis enemigos,
porque me alegro de tu salvación.
2 No hay nadie tan santo como Yahvé,
porque no hay nadie más que tú,
ni hay ninguna roca como nuestro Dios.

3 “No sigas hablando con tanto orgullo.
No dejes que la arrogancia salga de tu boca,
porque Yahvé es un Dios de conocimiento.
Por él se pesan las acciones.

4 “Los arcos de los poderosos están rotos.
Los que tropezaron están armados de fuerza.
5 Los que estaban llenos se han alquilado por el pan.
Los que tenían hambre están satisfechos.
Sí, la estéril ha dado a luz a siete.
La que tiene muchos hijos languidece.

6 “Yahvé mata y da vida.
Baja al Seol y sube.
7 Yahvé empobrece y enriquece.
Él baja, también levanta.
8 Él levanta a los pobres del polvo.
Él levanta al necesitado del estercolero
para que se sienten con los príncipes
y heredar el trono de la gloria.
Porque las columnas de la tierra son de Yahvé.
Ha puesto el mundo sobre ellos.
9 Él guardará los pies de sus santos,
pero los malvados serán silenciados en la oscuridad;
porque ningún hombre prevalecerá por su fuerza.
10 Los que luchan contra Yahvé serán despedazados.
Él tronará contra ellos en el cielo.

“Yahvé juzgará los confines de la tierra.
Dará fuerza a su rey,
y exaltar el cuerno de su ungido”.
11 Elcana se fue a Ramá, a su casa. El niño sirvió a Yahvé ante el sacerdote Elí.
12 Los hijos de Elí eran hombres malvados. No conocían a Yahvé.
13 La costumbre de los sacerdotes con el pueblo era que cuando alguien ofrecía un sacrificio, el siervo del sacerdote se acercaba, mientras la carne estaba hirviendo, con un tenedor de tres dientes en la mano;
14 y lo clavaba en la sartén, o caldera, o caldero. El sacerdote tomaba para sí todo lo que el tenedor sacaba. Esto lo hacían con todos los israelitas que llegaban allí a Silo.
15 Antes de quemar la grasa, se acercaba el criado del sacerdote y le decía al hombre que sacrificaba: “Da carne para asar para el sacerdote, porque no aceptará de ti carne hervida, sino cruda.”
16 Si el hombre le decía: “Que se queme primero la grasa, y luego toma la cantidad que desee tu alma”, entonces le decía: “No, pero me la darás ahora; y si no, la tomaré por la fuerza”.
17 El pecado de los jóvenes fue muy grande ante Yahvé, pues los

hombres despreciaron la ofrenda de Yahvé.
18 Pero Samuel ministraba ante Yahvé, siendo un niño, vestido con un efod de lino.
19 Además, su madre le hizo un pequeño manto, y se lo traía de año en año cuando subía con su esposo a ofrecer el sacrificio anual.
20 Elí bendijo a Elcana y a su esposa, y dijo: "Que Yahvé les dé descendencia de esta mujer por la petición que se le hizo a Yahvé." Luego se fueron a su casa.
21 Yahvé visitó a Ana, y ella concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas. El niño Samuel creció ante Yahvé.
22 Elí era ya muy viejo, y oyó todo lo que sus hijos hacían a todo Israel, y cómo se acostaban con las mujeres que servían a la puerta de la Tienda de las Reuniones.
23 Les dijo: "¿Por qué hacéis tales cosas? Porque me he enterado de vuestros malos tratos por parte de todo este pueblo.
24 ¡No, hijos míos, porque no es una buena noticia lo que oigo! Ustedes hacen desobedecer al pueblo de Yahvé.
25 Si un hombre peca contra otro, Dios lo juzgará; pero si un hombre peca contra Yahvé, ¿quién intercederá por él?" No obstante, no escucharon la voz de su padre, porque Yahvé pretendía matarlos.
26 El niño Samuel crecía y aumentaba el favor de Yahvé y de los hombres.
27 Un hombre de Dios se acercó a Elí y le dijo: "Yahvé dice: '¿Acaso me revelé a la casa de tu padre cuando estaban en Egipto en la esclavitud de la casa del faraón?
28 ¿Acaso no lo elegí de entre todas las tribus de Israel para que fuera mi sacerdote, para que subiera a mi altar, quemara incienso y llevara un efod ante mí? ¿No le di a la casa de su padre todas las ofrendas de los hijos de Israel hechas por el fuego?
29 ¿Por qué pateáis mi sacrificio y mi ofrenda, que yo he ordenado en mi morada, y honráis a vuestros hijos por encima de mí, para engordaros con lo mejor de todas las ofrendas de Israel, mi pueblo?'
30 "Por tanto, Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Ciertamente dije que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí para siempre'. Pero ahora Yahvé dice: 'Lejos de mí; porque a los que me honran los honraré, y a los que me desprecian los maldeciré.
31 He aquí, vienen los días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, para que no haya un anciano en tu casa.
32 Verás la aflicción de mi morada, en toda la riqueza que daré a Israel. No habrá un anciano en tu casa para siempre.
33 El hombre tuyo que no corte de mi altar consumirá tus ojos y entristecerá tu corazón. Todo el aumento de tu casa morirá en la flor de su edad.
34 Esta será la señal que te llegará sobre tus dos hijos, sobre Ofni y Finees: en un solo día morirán los dos.
35 Yo me levantaré un sacerdote fiel que hará lo que está en mi corazón y en mi mente. Le construiré una casa segura. Él caminará delante de mi ungido para siempre.
36 Sucederá que todos los que queden en tu casa vendrán y se inclinarán ante él por una pieza de plata y un pan, y dirán: "Por favor, ponme en uno de los oficios de los sacerdotes, para que pueda comer un bocado de pan"".

3

1 El niño Samuel ministraba a Yahvé ante Elí. La palabra de Yahvé era rara en aquellos días. No había entonces muchas visiones.
2 En aquel tiempo, cuando Elí estaba acostado en su lugar (ahora sus ojos habían comenzado a oscurecerse, de modo que no podía ver),

3 y la lámpara de Dios aún no se
había apagado, y Samuel se había
acostado en el templo de Yahvé
donde estaba el arca de Dios,
4 Yahvé llamó a Samuel. Le dijo:
“Aquí estoy”.
5 Corrió hacia Elí y le dijo: “Aquí
estoy, porque me has llamado”.
Dijo: “No he llamado. Acuéstate
de nuevo”.
Fue y se acostó.
6 Yahvé volvió a llamar:
“¡Samuel!”
Samuel se levantó y se dirigió a Elí
y le dijo: “Aquí estoy, porque me has
llamado”.
Respondió: “No he llamado, hijo
mío. Vuelve a acostarte”.
7 Samuel aún no conocía a Yahvé
ni se le había revelado la palabra de
Yahvé.
8 Yahvé volvió a llamar a Samuel
por tercera vez. Se levantó y fue a
Elí y le dijo: “Aquí estoy, porque me
has llamado”.
Elí percibió que Yahvé había lla-
mado al niño.
9 Por eso Elí dijo a Samuel: “Ve,
acuéstate. Si te llama, dirás:
‘Habla, Yahvé, porque tu siervo es-
cucha’ ”. Entonces Samuel fue y se
acostó en su lugar.
10 Llegó Yahvé, se puso de pie y
llamó como otras veces: “¡Samuel!
Samuel!”
Entonces Samuel dijo: “Habla,
que tu siervo oye”.
11 El Señor dijo a Samuel: “He
aquí que yo haré en Israel una cosa
que hará vibrar los oídos de todo el
que la oiga.
12 En aquel día cumpliré contra Elí
todo lo que he dicho sobre su casa,
desde el principio hasta el fin.
13 Porque le he dicho que juzgaré
a su casa para siempre por la in-
iquidad que él conoció, porque sus
hijos trajeron una maldición sobre
sí mismos, y él no los refrenó.
14 Por eso he jurado a la casa de
Elí que la iniquidad de la casa de Elí
no se quitará con sacrificio ni con
ofrenda para siempre.”
15 Samuel se acostó hasta la
mañana y abrió las puertas de la
casa de Yahvé. Samuel tenía miedo
de mostrarle a Elí la visión.
16 Entonces Elí llamó a Samuel y le
dijo: “¡Samuel, hijo mío!”
Dijo: “Aquí estoy”.
17 Él dijo: “¿Qué es lo que te ha
dicho? Por favor, no me lo ocultes.
Dios te lo haga, y más aún, si me
ocultas algo de todo lo que te ha
hablado”.
18 Samuel le contó todo y no le
ocultó nada.
Dijo: “Es Yahvé. Que haga lo que
le parezca bien”.
19 Samuel crecía, y el Señor estaba
con él y no dejaba que ninguna de
sus palabras cayera en tierra.
20 Todo Israel, desde Dan hasta
Beerseba, sabía que Samuel había
sido establecido como profeta de
Yahvé.
21 Yahvé volvió a aparecer en Silo;
porque Yahvé se reveló a Samuel en
Silo por palabra de Yahvé.

4

1 La palabra de Samuel llegó a
todo Israel.
Salió Israel contra los filisteos
para combatir, y acampó junto a
Ebenezer, y los filisteos acamparon
en Afec.
2 Los filisteos se pusieron en fila
contra Israel. Cuando entraron
en combate, Israel fue derrotado
por los filisteos, que mataron en el
campo a unos cuatro mil hombres
del ejército.
3 Cuando el pueblo entró en el
campamento, los ancianos de Is-
rael dijeron: “¿Por qué el Señor
nos ha derrotado hoy ante los filis-
teos? Saquemos de Silo el arca de
la alianza de Yahvé y traigámosla,
para que venga entre nosotros y
nos salve de la mano de nuestros
enemigos.”
4 Entonces el pueblo envió a Silo, y
trajeron de allí el arca de la alianza
de Yahvé de los Ejércitos, que está
sentada sobre los querubines; y los

dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca de la alianza de Dios.
5 Cuando el arca de la alianza de Yahvé entró en el campamento, todo Israel gritó con un gran alarido, de modo que la tierra resonó.
6 Cuando los filisteos oyeron el ruido del grito, dijeron: "¿Qué significa el ruido de este gran grito en el campamento de los hebreos?" Comprendieron que el arca de Yahvé había entrado en el campamento.
7 Los filisteos se asustaron, pues dijeron: "Dios ha entrado en el campamento". Dijeron: "¡Ay de nosotros! Porque nunca antes había ocurrido algo semejante.
8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos poderosos dioses? Estos son los dioses que golpearon a los egipcios con toda clase de plagas en el desierto.
9 Fortaleceos y comportaos como hombres, oh filisteos, para que no seáis siervos de los hebreos, como ellos lo han sido de vosotros. Fortalézcanse como hombres y luchen".
10 Los filisteos lucharon, e Israel fue derrotado, y cada uno huyó a su tienda. Hubo una matanza muy grande, pues cayeron treinta mil hombres de a pie de Israel.
11 El arca de Dios fue tomada, y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, fueron asesinados.
12 Un hombre de Benjamín salió corriendo del ejército y llegó a Silo ese mismo día, con la ropa rota y con tierra en la cabeza.
13 Cuando llegó, he aquí que Elí estaba sentado en su asiento junto al camino, vigilando, porque su corazón temía el arca de Dios. Cuando el hombre llegó a la ciudad y lo contó, toda la ciudad gritó.
14 Cuando Elí oyó el ruido del clamor, dijo: "¿Qué significa el ruido de este tumulto?"

El hombre se apresuró y vino a contárselo a Elí.
15 Elí tenía noventa y ocho años. Sus ojos estaban entornados, de modo que no podía ver.
16 El hombre le dijo a Elí: "Yo soy el que salió del ejército, y hoy he huido del ejército".

Dijo: "¿Cómo fue el asunto, hijo mío?"
17 El que trajo la noticia respondió: "Israel ha huido ante los filisteos, y también ha habido una gran matanza entre el pueblo. También tus dos hijos, Ofni y Finees, han muerto, y el arca de Dios ha sido capturada."
18 Cuando mencionó el arca de Dios, Elí se cayó de su asiento hacia atrás, al lado de la puerta, y su cuello se quebró y murió, pues era un hombre viejo y pesado. Había juzgado a Israel durante cuarenta años.
19 Su nuera, la mujer de Finees, estaba encinta, a punto de dar a luz. Cuando oyó la noticia de que el arca de Dios había sido tomada y que su suegro y su marido habían muerto, se inclinó y dio a luz, pues le sobrevinieron los dolores.
20 A punto de morir, las mujeres que estaban junto a ella le dijeron: "No temas, porque has dado a luz un hijo". Pero ella no respondió, ni lo consideró.
21 Le puso al niño el nombre de Icabod, diciendo: "¡La gloria se ha ido de Israel!", porque el arca de Dios fue tomada, y por su suegro y su marido.
22 Ella dijo: "La gloria se ha alejado de Israel, porque el arca de Dios ha sido tomada".

5

1 Los filisteos tomaron el arca de Dios y la llevaron de Ebenezer a Asdod.
2 Los filisteos tomaron el arca de Dios, la llevaron a la casa de Dagón y la pusieron junto a Dagón.
3 Cuando el pueblo de Asdod se levantó temprano al día siguiente, he aquí que Dagón había caído de bruces al suelo ante el arca de Dios.

Tomaron a Dagón y lo volvieron a colocar en su lugar.
4 Al día siguiente, cuando se levantaron de madrugada, vieron que Dagón había caído de bruces al suelo ante el arca de Yahvé, y que la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas en el umbral. Sólo el torso de Dagón estaba intacto.
5 Por eso, ni los sacerdotes de Dagón ni los que entran en la casa de Dagón pisan el umbral de Dagón en Asdod hasta el día de hoy.
6 Pero la mano de Yahvé se ensañó con el pueblo de Asdod, y lo destruyó y lo golpeó con tumores, incluso a Asdod y sus fronteras.

7 Cuando los hombres de Asdod vieron que era así, dijeron: "El arca del Dios de Israel no se quedará con nosotros, porque su mano es severa con nosotros y con Dagón, nuestro dios."
8 Enviaron, pues, a reunir a todos los señores de los filisteos y dijeron: "¿Qué haremos con el arca del Dios de Israel?"

Respondieron: "Que el arca del Dios de Israel sea llevada a Gat". Llevaron allí el arca del Dios de Israel.
9 Y cuando la llevaron allí, la mano de Yahvé se abatió sobre la ciudad con una gran confusión, e hirió a los hombres de la ciudad, tanto a los pequeños como a los grandes, de modo que los tumores estallaron sobre ellos.
10 Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón.

Cuando el arca de Dios llegó a Ecrón, los ecronitas gritaron diciendo: "Han traído aquí el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo."
11 Enviaron, pues, y reunieron a todos los señores de los filisteos, y dijeron: "Despide el arca del Dios de Israel y que vuelva a su lugar, para que no nos mate a nosotros y a nuestro pueblo." Porque hubo un pánico mortal en toda la ciudad. La mano de Dios estaba muy pesada allí.
12 Los hombres que no murieron fueron alcanzados por los tumores, y el clamor de la ciudad subió al cielo.

6

1 El arca de Yahvé estuvo siete meses en el país de los filisteos.
2 Los filisteos llamaron a los sacerdotes y a los adivinos, diciendo: "¿Qué haremos con el arca de Yahvé? Muéstranos cómo debemos enviarla a su lugar".
3 Ellos dijeron: "Si envías el arca del Dios de Israel, no la envíes vacía, sino que por todos los medios devuélvele una ofrenda por la culpa. Entonces quedarás curado, y se sabrá por qué su mano no se aparta de ti".
4 Entonces dijeron: "¿Cuál debe ser la ofrenda por la culpa que le devolveremos?"
Dijeron: "Cinco tumores de oro y cinco ratones de oro, por el número de los señores de los filisteos; porque una sola plaga fue sobre todos vosotros y sobre vuestros señores.
5 Por tanto, haréis imágenes de vuestros tumores e imágenes de vuestros ratones que estropean la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel. Tal vez él libere su mano de vosotros, de vuestros dioses y de vuestra tierra.
6 ¿Por qué, pues, endurecéis vuestros corazones como endurecieron los egipcios y el Faraón? Cuando había obrado maravillosamente entre ellos, ¿no dejaron ir al pueblo y se marcharon?
7 "Ahora, pues, tomad y preparad un carro nuevo y dos vacas lecheras en las que no haya yugo; atad las vacas al carro y llevad de ellas a casa sus terneros;
8 y tomad el arca de Yahvé y ponedla sobre el carro. Pon las joyas de oro, que le devuelves como ofrenda por la culpa, en una caja a su lado; y envíala para que se vaya.

9 He aquí, si sube por el camino de
su propia frontera hasta Bet Semes,
entonces él nos ha hecho este gran
mal; pero si no, entonces sabremos
que no es su mano la que nos
golpeó. Fue una casualidad que nos
sucedió".

10 Así lo hicieron los hombres,
quienes tomaron dos vacas lecheras,
las ataron al carro y encerraron a
sus terneros en casa.
11 Pusieron el arca de Yahvé en el
carro, y la caja con los ratones de oro
y las imágenes de sus tumores.
12 Las vacas tomaron el camino
recto por la vía de Bet Shemesh.
Iban por el camino, mugiendo a
su paso, y no se apartaban ni a
la derecha ni a la izquierda; y los
señores de los filisteos iban tras
ellas hasta el límite de Bet Semes.
13 Los habitantes de Bet Semes
estaban segando su cosecha de trigo
en el valle, y alzando los ojos vieron
el arca y se alegraron de verla.
14 El carro llegó al campo de Josué
de Bet Semes, y se detuvo allí, donde
había una gran piedra. Entonces
partieron la madera del carro y
ofrecieron las vacas en holocausto a
Yahvé.
15 Los levitas bajaron el arca de
Yahvé y el cofre que la acompañaba,
en el que estaban las joyas de oro,
y los pusieron sobre la gran piedra;
y los hombres de Bet Shemesh
ofrecieron ese mismo día holocaus-
tos y sacrificios a Yahvé.
16 Cuando los cinco señores de los
filisteos lo vieron, volvieron a Ecrón
el mismo día.
17 Estas son las tumbas de oro
que los filisteos devolvieron como
ofrenda por la culpa a Yahvé: por
Asdod una, por Gaza una, por As-
calón una, por Gat una, por Ecrón
una;
18 y los ratones de oro, según el
número de todas las ciudades de los
filisteos que pertenecían a los cinco
señores, tanto de las ciudades forti-
ficadas como de las aldeas rurales,
hasta la gran piedra sobre la que
depositaron el arca de Yahvé. Esa
piedra permanece hasta hoy en el
campo de Josué de Bet Semes.
19 Hirió a los hombres de Bet
Semes, porque habían mirado el
arca de Yahvé, hirió a cincuenta mil
setenta de los hombres. Entonces
el pueblo se lamentó, porque Yahvé
había herido al pueblo con una gran
matanza.
20 Los hombres de Bet Semes di-
jeron: "¿Quién podrá estar frente a
Yahvé, este Dios santo? ¿A quién
subirá de nosotros?"
21 Enviaron mensajeros a los habi-
tantes de Quiriat Jearim, diciendo:
"Los filisteos han traído de vuelta el
arca de Yahvé. Bajen y llévenla a
ustedes".

7

1 Los hombres de Quiriat Jearim
vinieron y tomaron el arca de
Yahvé, y la llevaron a la casa de Abi-
nadab en la colina, y consagraron a
Eleazar, su hijo, para que guardara
el arca de Yahvé.
2 Desde el día en que el arca
permaneció en Quiriat Jearim, el
tiempo se prolongó, pues fueron
veinte años; y toda la casa de Israel
se lamentaba en pos de Yahvé.
3 Samuel habló a toda la casa de
Israel, diciendo: "Si volvéis a Yahvé
de todo corazón, quitad de en medio
los dioses extranjeros y el Astarot, y
dirigid vuestro corazón a Yahvé, y
servidle sólo a él; y él os librará de
la mano de los filisteos."
4 Entonces los hijos de Israel elimi-
naron a los baales y a Astarot, y sólo
sirvieron a Yahvé.
5 Samuel dijo: "Reúnan a todo
Israel en Mizpa, y yo oraré a Yahvé
por ustedes."
6 Se reunieron en Mizpa, sac-
aron agua y la derramaron ante
Yahvé, y ese día ayunaron y dijeron
allí: "Hemos pecado contra Yahvé."
Samuel juzgó a los hijos de Israel en
Mizpa.
7 Cuando los filisteos oyeron que
los hijos de Israel estaban reunidos
en Mizpa, los señores de los filisteos
subieron contra Israel. Cuando los

hijos de Israel lo oyeron, tuvieron
miedo de los filisteos.
8 Los hijos de Israel dijeron a
Samuel: "No dejes de clamar por
nosotros a Yahvé, nuestro Dios, para
que nos salve de la mano de los
filisteos."
9 Samuel tomó un cordero lechal
y lo ofreció en holocausto a Yahvé.
Samuel clamó a Yahvé por Israel, y
Yahvé le respondió.
10 Mientras Samuel ofrecía el holo-
causto, los filisteos se acercaron
para combatir contra Israel; pero
aquel día Yahvé tronó con gran
estruendo sobre los filisteos y los
confundió, y fueron derribados ante
Israel.
11 Los hombres de Israel salieron
de Mizpa y persiguieron a los fil-
isteos, y los golpearon hasta que
llegaron debajo de Bet Kar.
12 Entonces Samuel tomó una
piedra y la puso entre Mizpa y Shen,
y la llamó Ebenezer, diciendo: "El
Señor nos ha ayudado hasta ahora."
13 Así los filisteos fueron someti-
dos y dejaron de entrar en la fron-
tera de Israel. La mano de Yahvé
estuvo contra los filisteos todos los
días de Samuel.
14 Las ciudades que los filisteos
habían arrebatado a Israel fueron
devueltas a éste, desde Ecrón hasta
Gat, e Israel recuperó su frontera
de manos de los filisteos. Hubo paz
entre Israel y los amorreos.
15 Samuel juzgó a Israel todos los
días de su vida.
16 Iba de año en año en un circuito
a Betel, Gilgal y Mizpa, y juzgaba a
Israel en todos esos lugares.
17 Su regreso fue a Ramá, porque
allí estaba su casa, y allí juzgó a
Israel; y allí construyó un altar a
Yahvé.

8

1 Cuando Samuel envejeció, puso
a sus hijos como jueces de Israel.
2 El nombre de su primogénito fue
Joel, y el del segundo, Abías. Fueron
jueces en Beerseba.
3 Sus hijos no siguieron sus
caminos, sino que se apartaron en
pos de ganancias deshonestas, acep-
taron sobornos y pervirtieron la jus-
ticia.
4 Entonces se reunieron todos los
ancianos de Israel y vinieron a
Samuel a Ramá.
5 Le dijeron: "Mira que eres
viejo, y tus hijos no andan por tus
caminos. Haznos ahora un rey
que nos juzgue como a todas las
naciones".
6 Pero a Samuel le disgustó que
dijeran: "Danos un rey que nos
juzgue".
Samuel oró a Yahvé.
7 Yahvé le dijo a Samuel: "Escucha
la voz del pueblo en todo lo que te
diga; porque no te han rechazado a
ti, sino que me han rechazado a mí
como rey sobre ellos.
8 Según todas las obras que han
hecho desde el día en que los saqué
de Egipto hasta hoy, en que me han
abandonado y han servido a otros
dioses, así hacen también contigo.
9 Ahora, pues, escucha su voz.
Sin embargo, protestarás solemne-
mente ante ellos, y les mostrarás el
camino del rey que reinará sobre
ellos."
10 Samuel contó todas las palabras
de Yahvé al pueblo que le pedía un
rey.
11 Dijo: "Este será el camino
del rey que reinará sobre ustedes:
tomará a sus hijos y los designará
como sus servidores, para sus carros
y para ser sus jinetes; y correrán
delante de sus carros.
12 Los nombrará para él como
capitanes de millares y capitanes de
cincuenta; y asignará a algunos para
arar su tierra y segar su cosecha,
y para hacer sus instrumentos de
guerra y los instrumentos de sus
carros.
13 Tomará a vuestras hijas para
que sean perfumistas, cocineras y
panaderas.
14 Tomará tus campos, tus viñedos
y tus olivares, incluso los mejores, y

los dará a sus siervos.
15 Tomará la décima parte de tus
semillas y de tus viñedos, y se la
dará a sus funcionarios y a sus
siervos.
16 Tomará tus siervos, tus siervas,
tus mejores jóvenes y tus asnos, y
los destinará a su propio trabajo.
17 Tomará la décima parte de vue-
stros rebaños, y vosotros seréis sus
siervos.
18 Aquel día gritaréis a causa de
vuestro rey que habréis elegido para
vosotros, y el Señor no os respon-
derá en aquel día."
19 Pero el pueblo se negó a es-
cuchar la voz de Samuel y dijo: "No,
sino que tendremos un rey sobre
nosotros,
20 para que también seamos como
todas las naciones, y para que nue-
stro rey nos juzgue y salga delante
de nosotros y pelee nuestras batal-
las."
21 Samuel escuchó todas las pal-
abras del pueblo y las ensayó en los
oídos de Yahvé.
22 Yahvé dijo a Samuel: "Escucha
su voz y hazles un rey".
Samuel dijo a los hombres de
Israel: "Que cada uno se vaya a su
ciudad".

9

1 Había un hombre de Benjamín
que se llamaba Cis, hijo de Abiel,
hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de
Afía, hijo de un benjamita, hombre
valiente.
2 Tenía un hijo que se llamaba
Saúl, un joven impresionante, y no
había entre los hijos de Israel una
persona más hermosa que él. Desde
los hombros hacia arriba era más
alto que cualquiera del pueblo.
3 Los asnos de Cis, padre de Saúl,
se perdieron. Kish dijo a su hijo
Saúl: "Toma ahora uno de los cria-
dos contigo, y levántate, ve a buscar
los asnos".
4 Atravesó la región montañosa de
Efraín y pasó por la tierra de Salisá,
pero no los encontraron. Luego
pasaron por la tierra de Shaalim, y
no estaban allí. Luego pasó por la
tierra de los benjamitas, pero no los
encontraron.
5 Cuando llegaron a la tierra de
Zuf, Saúl dijo a su criado que estaba
con él: "¡Ven! Volvamos, no sea
que mi padre deje de preocuparse
por los asnos y se inquiete por
nosotros".
6 El criado le dijo: "He aquí que
hay un hombre de Dios en esta
ciudad, y es un hombre al que se le
tiene en honor. Todo lo que él dice,
ciertamente sucede. Ahora vayamos
allí. Tal vez él pueda indicarnos el
camino a seguir".
7 Entonces Saúl dijo a su criado:
"Pero si vamos, ¿qué le vamos a
llevar al hombre? Porque el pan se
ha gastado en nuestros sacos, y no
hay regalo que llevar al hombre de
Dios. ¿Qué tenemos?"
8 El criado volvió a responder a
Saúl y le dijo: "Mira, tengo en mi
mano la cuarta parte de un siclo
de plata. Se lo daré al hombre de
Dios, para que nos indique nuestro
camino".
9 (En tiempos anteriores en Israel,
cuando un hombre iba a consultar
a Dios, decía: "¡Ven! Vayamos al
vidente"; pues el que ahora se llama
profeta, antes se llamaba vidente).
10 Entonces Saúl dijo a su criado:
"Bien dicho. Ven. Vamos". Y fueron
a la ciudad donde estaba el hombre
de Dios.
11 Mientras subían la cuesta de la
ciudad, encontraron a unas jóvenes
que salían a sacar agua, y les di-
jeron: "¿Está aquí el vidente?"
12 Ellos les respondieron y dijeron:
"Es él. Mirad, está delante de
vosotros. Daos prisa, porque ha
venido hoy a la ciudad; porque el
pueblo tiene hoy un sacrificio en el
lugar alto.
13 En cuanto hayáis entrado en la
ciudad, lo encontraréis inmediata-
mente antes de que suba al lugar
alto a comer; porque el pueblo no
comerá hasta que él llegue, porque
él bendice el sacrificio. Después

comen los invitados. Ahora, pues, sube; porque a esta hora lo encontrarás”.
14 Subieron a la ciudad. Cuando llegaron a la ciudad, he aquí que Samuel salió hacia ellos para subir al lugar alto.
15 Un día antes de que llegara Saúl, Yahvé se lo había revelado a Samuel, diciendo:
16 “Mañana a esta hora te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, y lo ungirás para que sea príncipe de mi pueblo Israel. Él salvará a mi pueblo de la mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo, porque su clamor ha llegado hasta mí.”
17 Cuando Samuel vio a Saúl, Yahvé le dijo: “¡Mira al hombre del que te hablé! Él tendrá autoridad sobre mi pueblo”.
18 Entonces Saúl se acercó a Samuel en la puerta y le dijo: “Por favor, dime dónde está la casa del vidente”.
19 Samuel respondió a Saúl y le dijo: “Yo soy el vidente. Sube delante de mí al lugar alto, porque hoy vas a comer conmigo. Por la mañana te dejaré ir y te diré todo lo que hay en tu corazón.
20 En cuanto a tus asnos que se perdieron hace tres días, no te preocupes por ellos, pues han sido encontrados. ¿Por quién desea todo Israel? ¿No eres tú y toda la casa de tu padre?”
21 Saúl respondió: “¿No soy yo un benjamita, de la más pequeña de las tribus de Israel? ¿Y mi familia la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me hablas así?”
22 Samuel tomó a Saúl y a su criado y los llevó a la sala de invitados, y los hizo sentarse en el mejor lugar entre los invitados, que eran unas treinta personas.
23 Samuel dijo al cocinero: “Trae la porción que te di, de la que te dije: “Apártala””.
24 El cocinero tomó el muslo y lo que había en él, y lo puso delante de Saúl. Samuel dijo: “¡Mira lo que se ha reservado! Ponlo delante de ti y come; porque te ha sido reservado para el tiempo señalado, pues yo dije: ‘He invitado al pueblo’.” Así que Saúl comió con Samuel aquel día.
25 Cuando bajaron del lugar alto a la ciudad, habló con Saúl en el terrado.
26 Se levantaron temprano, y cerca del amanecer, Samuel llamó a Saúl en el terrado, diciendo: “Levántate, para que te despache”. Saúl se levantó, y ambos salieron fuera, él y Samuel, juntos.
27 Cuando bajaban al final de la ciudad, Samuel dijo a Saúl: “Dile al criado que se adelante a nosotros.” Él se adelantó, y entonces Samuel le dijo: “Pero quédate quieto primero, para que te haga escuchar el mensaje de Dios”.

10

1 Entonces Samuel tomó la vasija de aceite y la derramó sobre su cabeza; luego lo besó y le dijo: “¿No te ha ungido Yahvé para que seas príncipe sobre su heredad?
2 Cuando hoy te hayas alejado de mí, encontrarás a dos hombres junto a la tumba de Raquel, en la frontera de Benjamín, en Zelza. Ellos te dirán: ‘Los asnos que fuiste a buscar han sido encontrados; y he aquí que tu padre ha dejado de preocuparse por los asnos y está ansioso por ti, diciendo: “¿Qué haré por mi hijo?” ’
3 “Luego seguirás adelante desde allí, y llegarás a la encina de Tabor. Allí te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios a Betel: uno que llevará tres cabritos, otro que llevará tres panes y otro que llevará un recipiente de vino.
4 Ellos te saludarán y te darán dos panes, que recibirás de su mano.

5 "Después llegarás a la colina de
Dios, donde está la guarnición de
los filisteos; y sucederá que cuando
hayas llegado allí a la ciudad, te
encontrarás con una banda de pro-
fetas que bajarán del lugar alto con
un laúd, un pandero, una flauta y
un arpa delante de ellos; y estarán
profetizando.
6 Entonces el Espíritu de Yahvé
vendrá poderosamente sobre ti, en-
tonces profetizarás con ellos y te
convertirás en otro hombre.
7 Cuando te lleguen estas señales,
haz lo que sea apropiado para la
ocasión, porque Dios está contigo.

8 "Desciende delante de mí a Gil-
gal; y he aquí que yo bajaré a ti
para ofrecer holocaustos y sacrificar
ofrendas de paz. Espera siete días,
hasta que venga a ti y te muestre lo
que debes hacer".
9 Fue así que cuando le dio la
espalda a Samuel para irse, Dios
le dio otro corazón; y todas esas
señales sucedieron ese día.
10 Cuando llegaron al monte, he
aquí que un grupo de profetas le
salió al encuentro; y el Espíritu de
Dios vino poderosamente sobre él, y
profetizó entre ellos.
11 Cuando todos los que le
conocían de antes vieron que
profetizaba con los profetas, el
pueblo se dijo: "¿Qué es esto que
le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Está
Saúl también entre los profetas?"

12 Uno del mismo lugar respondió:
"¿Quién es su padre?" Por eso
se convirtió en un proverbio:
"¿También Saúl está entre los
profetas?"
13 Cuando terminó de profetizar,
llegó al lugar alto.

14 El tío de Saúl les dijo a él y a su
criado: "¿Adónde habéis ido?"

Dijo: "Para buscar los burros.
Cuando vimos que no se encontra-
ban, vinimos a Samuel".

15 El tío de Saúl le dijo: "Por favor,
cuéntame lo que te dijo Samuel".

16 Saúl dijo a su tío: "Nos dijo
claramente que los asnos habían
sido encontrados". Pero en cuanto
al asunto del reino, del que habló
Samuel, no se lo dijo.

17 Samuel convocó al pueblo ante
Yahvé en Mizpa;
18 y dijo a los hijos de Israel:
"Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Yo
saqué a Israel de Egipto y os libré de
la mano de los egipcios, y de la mano
de todos los reinos que os oprimían'.
19 Pero hoy habéis rechazado a
vuestro Dios, que os salva de todas
vuestras calamidades y angustias,
y le habéis dicho: "¡No, poned
un rey sobre nosotros!". Ahora,
pues, preséntense ante Yahvé por
sus tribus y por sus miles".

20 Entonces Samuel acercó a todas
las tribus de Israel, y fue elegida la
tribu de Benjamín.
21 Hizo acercar a la tribu de Ben-
jamín por sus familias, y fue elegida
la familia de los matritenses. Luego
se eligió a Saúl, hijo de Cis, pero
cuando lo buscaron, no lo encon-
traron.
22 Por lo tanto, preguntaron más
a Yahvé: "¿Hay todavía un hombre
que venga aquí?"

Yahvé respondió: "He aquí que se
ha escondido entre el equipaje".

23 Corrieron y lo llevaron allí.
Cuando se puso de pie en medio del
pueblo, era más alto que cualquiera
de ellos desde los hombros hacia
arriba.
24 Samuel dijo a todo el pueblo:
"¿Ven al que Yahvé ha elegido, que
no hay nadie como él en todo el
pueblo?"

Todo el pueblo gritó y dijo: "¡Viva
el rey!"

25 Entonces Samuel comunicó al
pueblo el reglamento del reino, lo
escribió en un libro y lo puso delante
de Yahvé. Samuel despidió a todo el
pueblo, cada uno a su casa.
26 Saúl también se fue a su casa en
Gabaa, y con él iba el ejército, cuyos
corazones había tocado Dios.

27 Pero algunos despreciables dijeron: "¿Cómo podría salvarnos
este hombre?" Lo despreciaron, y
no le trajeron ningún tributo. Pero
él calló.

11

1 Entonces Nahas, el amonita,
subió y acampó contra Jabes de
Galaad; y todos los hombres de Jabes
dijeron a Nahas: "Haz un pacto con
nosotros y te serviremos."
2 Nahas, el amonita, les dijo: "Con
esta condición lo haré con ustedes:
que les saquen todos los ojos dere-
chos. Haré que esto deshonre a todo
Israel".
3 Los ancianos de Jabes le di-
jeron: "Danos siete días, para que
enviemos mensajeros a todos los
confines de Israel; y entonces, si no
hay nadie que nos salve, saldremos
hacia ti."
4 Los mensajeros llegaron a Gabaa
de Saúl y dijeron estas palabras a los
oídos del pueblo; entonces todo el
pueblo alzó la voz y lloró.
5 He aquí que Saúl venía siguiendo
a los bueyes del campo, y dijo:
"¿Qué le pasa al pueblo que llora?"
Ellos le contaron las palabras de los
hombres de Jabes.
6 El Espíritu de Dios se apoderó de
Saúl al oír esas palabras, y su ira se
encendió.
7 Tomó una yunta de bueyes y
los cortó en pedazos, y los envió
por todos los límites de Israel por
medio de mensajeros, diciendo: "El
que no salga en pos de Saúl y en
pos de Samuel, así se hará con sus
bueyes." El temor de Yahvé cayó
sobre el pueblo, y salieron como un
solo hombre.
8 Los contó en Bezec, y los hijos
de Israel eran trescientos mil, y los
hombres de Judá treinta mil.
9 Dijeron a los mensajeros que
vinieron: "Digan a los hombres de
Jabes de Galaad: 'Mañana, cuando
el sol esté caliente, serán rescata-
dos' ". Los mensajeros vinieron y se
lo dijeron a los hombres de Jabes; y
se alegraron.
10 Por lo tanto, los hombres de
Jabes dijeron: "Mañana saldremos
hacia ti, y harás con nosotros todo
lo que te parezca bien."
11 Al día siguiente, Saúl puso a la
gente en tres compañías, y llegaron
al centro del campamento en la
guardia de la mañana, y golpearon
a los amonitas hasta el calor del día.
Los que quedaron se dispersaron, de
modo que no quedaron dos juntos.
12 El pueblo dijo a Samuel:
"¿Quién es el que ha dicho: "Saúl
reinará sobre nosotros"? Traigan
a esos hombres, para que los
matemos".
13 Saúl dijo: "Ningún hombre será
ejecutado hoy, porque hoy Yahvé ha
rescatado a Israel".
14 Entonces Samuel dijo al pueblo:
"¡Vengan! Vayamos a Gilgal y ren-
ovemos allí el reino".
15 Todo el pueblo fue a Gilgal, y
allí hicieron a Saúl rey ante Yahvé
en Gilgal. Allí ofrecieron sacrificios
de ofrendas de paz ante Yahvé; y allí
se alegraron mucho Saúl y todos los
hombres de Israel.

12

1 Samuel dijo a todo Israel: "He
aquí que he escuchado vuestra voz
en todo lo que me habéis dicho, y
he puesto un rey sobre vosotros.
2 Ahora, he aquí que el rey camina
delante de ustedes. Yo soy viejo y
canoso. He aquí que mis hijos están
contigo. He caminado delante de ti
desde mi juventud hasta hoy.
3 Aquí estoy. Atestigüen contra mí
ante el Señor y ante su ungido. ¿De
quién es el buey que he tomado?
¿De quién he tomado el asno? ¿A
quién he defraudado? ¿A quién he
oprimido? ¿De quién he tomado
un soborno para que me ciegue los
ojos? Te lo devolveré".
4 Dijeron: "No nos has defrau-
dado, ni nos has oprimido, ni has
tomado nada de la mano de nadie".

5 Les dijo: "Yahvé es testigo contra
vosotros, y su ungido es testigo hoy,
de que no habéis encontrado nada
en mi mano."
Dijeron: "Él es testigo".
6 Samuel dijo al pueblo: "Es Yahvé
quien designó a Moisés y a Aarón,
y quien sacó a vuestros padres de la
tierra de Egipto.
7 Ahora, pues, quédense quietos,
para que yo pueda alegar ante Yahvé
todos los actos justos de Yahvé, que
hizo con ustedes y con sus padres.
8 "Cuando Jacob entró en Egipto, y
vuestros padres clamaron a Yahvé,
entonces Yahvé envió a Moisés y
a Aarón, quienes sacaron a vue-
stros padres de Egipto y los hicieron
habitar en este lugar.
9 Pero ellos se olvidaron de Yahvé,
su Dios, y él los vendió en manos
de Sísara, capitán del ejército de
Hazor, y en manos de los filisteos,
y en manos del rey de Moab; y
pelearon contra ellos.
10 Ellos clamaron a Yahvé y
dijeron: "Hemos pecado, porque
hemos abandonado a Yahvé y
hemos servido a los baales y a
Astarot; pero líbranos ahora de la
mano de nuestros enemigos, y te
serviremos".
11 Yahvé envió a Jerobaal, a Bedán,
a Jefté y a Samuel, y os libró de la
mano de vuestros enemigos de todas
partes, y vivisteis seguros.
12 "Cuando viste que Nahas, el rey
de los hijos de Amón, venía contra
ti, me dijiste: 'No, sino que un
rey reinará sobre nosotros', cuando
Yahvé, tu Dios, era tu rey.
13 Ahora, pues, vean al rey que
han elegido y al que han pedido. He
aquí que el Señor ha puesto un rey
sobre ustedes.
14 Si temes a Yahvé, le sirves y
escuchas su voz, y no te rebelas
contra el mandamiento de Yahvé,
tanto tú como el rey que reina sobre
ti son seguidores de Yahvé vuestro
Dios.
15 Pero si no escuchan la voz
de Yahvé y se rebelan contra el
mandamiento de Yahvé, la mano de
Yahvé estará contra ustedes, como lo
estuvo contra sus padres.
16 "Ahora, pues, quédense quietos
y vean esta gran cosa que el Señor
va a hacer ante sus ojos.
17 ¿No es hoy la cosecha de trigo?
Invocaré a Yahvé, para que envíe
truenos y lluvia; y ustedes sabrán y
verán que es grande la maldad que
han hecho ante los ojos de Yahvé, al
pedir un rey."
18 Entonces Samuel invocó a
Yahvé, y Yahvé envió truenos y
lluvia aquel día. Entonces todo el
pueblo temió mucho a Yahvé y a
Samuel.
19 Todo el pueblo dijo a Samuel:
"Ruega por tus siervos a Yahvé, tu
Dios, para que no muramos, pues
hemos añadido a todos nuestros
pecados esta maldad de pedir un
rey."
20 Samuel dijo al pueblo: "No ten-
gan miedo. Ciertamente han hecho
todo este mal; pero no se aparten
de seguir a Yahvé, sino que sirvan
a Yahvé con todo su corazón.
21 No se aparten para ir en pos
de cosas vanas que no pueden
aprovechar ni liberar, porque son
vanas.
22 Porque Yahvé no abandonará a
su pueblo por causa de su gran nom-
bre, porque a Yahvé le ha gustado
hacer de ustedes un pueblo para sí
mismo.
23 Además, en cuanto a mí, lejos
de pecar contra Yahvé al dejar de
orar por ustedes, los instruiré en el
camino bueno y correcto.
24 Sólo temed a Yahvé y servidle
de verdad con todo vuestro corazón,
pues considerad las grandes cosas
que ha hecho por vosotros.
25 Pero si sigues haciendo el mal,
serás consumido, tanto tú como tu
rey".

13

1 Saúl tenía treinta años cuando
llegó a ser rey, y reinó sobre Israel
cuarenta y dos años.

2 Saúl escogió para sí tres mil
hombres de Israel, de los cuales dos
mil estaban con Saúl en Micmas y
en el monte de Betel, y mil estaban
con Jonatán en Guibeá de Benjamín.
Envió al resto del pueblo a sus
propias tiendas.
3 Jonatán atacó la guarnición de
los filisteos que estaba en Geba,
y los filisteos se enteraron. Saúl
hizo sonar la trompeta por todo el
país, diciendo: "¡Que se enteren los
hebreos!".
4 Todo Israel se enteró de que Saúl
había golpeado a la guarnición de
los filisteos, y también de que Israel
era considerado una abominación
para los filisteos. El pueblo se reunió
tras Saúl en Gilgal.
5 Los filisteos se reunieron para
luchar contra Israel: treinta mil
carros, seis mil jinetes y gente como
la arena que está a la orilla del mar
en multitud. Subieron y acamparon
en Micmas, al este de Bet Aven.
6 Cuando los hombres de Israel
vieron que estaban en apuros (pues
el pueblo estaba angustiado), el
pueblo se escondió en cuevas, en
matorrales, en rocas, en tumbas y en
fosas.
7 Algunos de los hebreos habían
pasado el Jordán a la tierra de Gad y
de Galaad; pero Saúl estaba todavía
en Gilgal, y todo el pueblo lo seguía
temblando.
8 Se quedó siete días, según el
tiempo fijado por Samuel; pero éste
no llegó a Gilgal, y el pueblo se
dispersó de él.
9 Saúl le dijo: "Tráeme aquí el
holocausto y las ofrendas de paz".
Ofreció el holocausto.
10 Sucedió que en cuanto terminó
de ofrecer el holocausto, he aquí que
llegó Samuel; y Saúl salió a recibirlo
para saludarlo.
11 Samuel le dijo: "¿Qué has he-
cho?"
Saúl dijo: "Como vi que el pueblo
se dispersaba de mí, y que tú no
venías en los días señalados, y que
los filisteos se reunían en Micmas,
12 dije: "Ahora los filisteos bajarán
sobre mí a Gilgal, y yo no he supli-
cado el favor de Yahvé. Me obligué,
pues, a ofrecer el holocausto".
13 Samuel le dijo a Saúl: "Has he-
cho una tontería. No has cumplido
el mandamiento del Señor, tu Dios,
que él te ordenó; porque ahora el
Señor habría establecido tu reino en
Israel para siempre.
14 Pero ahora tu reino no con-
tinuará. Yahvé se ha buscado un
hombre según su propio corazón,
y Yahvé lo ha designado como
príncipe de su pueblo, porque tú
no has guardado lo que Yahvé te
mandó."
15 Samuel se levantó y se dirigió
de Gilgal a Gabaa de Benjamín. Saúl
contó el pueblo que estaba presente
con él, unos seiscientos hombres.
16 Saúl, su hijo Jonatán y el pueblo
que estaba con ellos se quedaron
en Gabaa de Benjamín, pero los
filisteos acamparon en Micmas.
17 Los asaltantes salieron del cam-
pamento de los filisteos en tres com-
pañías: una compañía se dirigió al
camino que lleva a Ofra, a la tierra
de Shual;
18 otra compañía se dirigió al
camino de Bet Horón; y otra com-
pañía se dirigió al camino de la
frontera que da al valle de Zeboim,
hacia el desierto.
19 No se encontró ningún herrero
en toda la tierra de Israel, porque
los filisteos dijeron: "No sea que los
hebreos se hagan espadas o lanzas";
20 pero todos los israelitas bajaron
a los filisteos, cada uno para afilar
su propia reja de arado, su azadón,
su hacha y su hoz.
21 El precio era de un payim cada
uno para afilar azadones, rejas de
arado, horcas, hachas y picos.
22 Y sucedió que el día de la batalla
no se encontró espada ni lanza en
manos de ninguno de los que esta-
ban con Saúl y Jonatán, sino que
Saúl y su hijo las tenían.
23 La guarnición de los filisteos
salió al paso de Micmas.

14

1 Sucedió un día que Jonatán, hijo
de Saúl, dijo al joven que llevaba
su armadura: "¡Ven! Vamos a la
guarnición de los filisteos que está
al otro lado". Pero no se lo dijo a su
padre.
2 Saúl se quedó en el extremo de
Guibeá, bajo el granado que está en
Migrón; y la gente que estaba con él
era como seiscientos hombres,
3 incluyendo a Ajías, hijo de Aji-
tub, hermano de Icabod, hijo de
Finehas, hijo de Elí, sacerdote de
Yahvé en Silo, que llevaba un efod.
El pueblo no sabía que Jonatán se
había ido.
4 Entre los pasos por los que
Jonatán pretendía pasar a la guar-
nición de los filisteos, había un
peñasco a un lado y otro peñasco
al otro lado; el nombre del uno era
Bozez, y el del otro Seneh.
5 Un peñasco se levantaba al
norte, frente a Micmas, y el otro al
sur, frente a Geba.
6 Jonatán dijo al joven que llevaba
su armadura: "¡Ven! Vamos a la
guarnición de estos incircuncisos.
Puede ser que Yahvé actúe a nue-
stro favor, pues no hay freno para
que Yahvé salve por muchos o por
pocos."
7 El portador de su armadura le
dijo: "Haz todo lo que está en tu
corazón. Ve, y he aquí que yo estoy
contigo según tu corazón".
8 Entonces Jonatán dijo: "He aquí
que pasaremos a los hombres y nos
revelaremos a ellos.
9 Si nos dicen esto: 'Esperen
hasta que lleguemos a ustedes', nos
quedaremos quietos en nuestro lu-
gar y no subiremos a ellos.
10 Pero si nos dicen esto: "¡Suban
a nosotros!", entonces subiremos,
porque el Señor los ha entregado en
nuestra mano. Esta será la señal
para nosotros".
11 Ambos se revelaron ante la
guarnición de los filisteos, y éstos di-
jeron: "¡Mira que los hebreos salen
de los agujeros donde se habían
escondido!"
12 Los hombres de la guarni-
ción respondieron a Jonatán y a
su portador de armadura y les di-
jeron: "¡Suban a nosotros y les
mostraremos algo!"
Jonatán dijo a su portador de
armadura: "Sube detrás de mí,
porque Yahvé los ha entregado en
manos de Israel".
13 Jonatán subió sobre sus manos y
sus pies, y su escudero tras él, y ellos
cayeron ante Jonatán; y su escudero
los mató tras él.
14 Aquella primera matanza que
hicieron Jonatán y su portador de
armadura fue de unos veinte hom-
bres, dentro de la longitud de medio
surco en un acre de tierra.
15 Hubo un temblor en el cam-
pamento, en el campo y en todo
el pueblo; la guarnición y los
asaltantes también temblaron, y la
tierra se estremeció, por lo que hubo
un temblor sumamente grande.
16 Los centinelas de Saúl en Gabaa
de Benjamín miraron, y he aquí
que la multitud se desvaneció y se
dispersó.
17 Entonces Saúl dijo al pueblo
que estaba con él: "Contad ahora
y ved quién falta de nosotros."
Cuando hubieron contado, he aquí
que Jonatán y su portador de ar-
madura no estaban allí.
18 Saúl dijo a Ahías: "Trae aquí el
arca de Dios". Pues el arca de Dios
estaba con los hijos de Israel en ese
momento.
19 Mientras Saúl hablaba con el
sacerdote, el tumulto que había en
el campamento de los filisteos con-
tinuaba y aumentaba, y Saúl le dijo
al sacerdote: "¡Retírate!"
20 Saúl y todo el pueblo que estaba
con él se reunieron y vinieron a
la batalla; y he aquí que todos se
golpeaban con sus espadas en una
gran confusión.
21 Los hebreos que antes estaban
con los filisteos y que subieron con
ellos al campamento desde todos los
alrededores, también se volvieron

para estar con los israelitas que
estaban con Saúl y Jonatán.
22 Asimismo, todos los hombres
de Israel que se habían escondido
en la región montañosa de Efraín,
cuando oyeron que los filisteos
habían huido, también los siguieron
con ahínco en la batalla.
23 Así salvó Yahvé a Israel aquel
día, y la batalla pasó junto a Bet-
Aven.

24 Aquel día los hombres de
Israel estaban angustiados, pues
Saúl había conjurado al pueblo di-
ciendo: "Maldito el hombre que
coma cualquier alimento hasta que
anochezca, y me vengue de mis
enemigos." Así que nadie del pueblo
probó alimento.

25 Todo el pueblo entró en el
bosque, y había miel en el suelo.
26 Cuando el pueblo llegó al
bosque, he aquí que la miel goteaba,
pero nadie se llevó la mano a la
boca, porque el pueblo temía el
juramento.
27 Pero Jonatán no escuchó cuando
su padre ordenó al pueblo con el
juramento. Por eso sacó la punta de
la vara que tenía en la mano y la
mojó en el panal, y se llevó la mano
a la boca; y sus ojos se iluminaron.
28 Entonces respondió uno del
pueblo y dijo: "Tu padre ordenó
directamente al pueblo con un jura-
mento, diciendo: "Maldito el hom-
bre que hoy coma comida"". En-
tonces el pueblo se desmayó.

29 Entonces Jonatán dijo: "Mi
padre ha turbado la tierra. Por
favor, mira cómo se han iluminado
mis ojos porque he probado un poco
de esta miel.
30 ¿Cuánto más, si acaso el pueblo
hubiera comido hoy libremente del
botín de sus enemigos que encon-
tró? Porque ahora no ha habido
gran matanza entre los filisteos".
31 Aquel día atacaron a los filisteos
desde Micmas hasta Ajalón. El
pueblo estaba muy desmayado;
32 y el pueblo se abalanzó sobre
el botín, y tomó ovejas, vacas y
terneros, y los mató en el suelo; y
el pueblo se los comió con la sangre.
33 Entonces se lo comunicaron
a Saúl, diciendo: "He aquí que
el pueblo peca contra Yahvé, pues
come carne con la sangre."
Dijo: "Has hecho un trato
traicionero. Hazme rodar hoy una
gran piedra".
34 Saúl dijo: "Dispérsense entre
el pueblo y díganle: "Cada uno
traiga aquí su buey y cada uno su
oveja, y mátenlos aquí y coman, y
no pequen contra Yahvé comiendo
carne con la sangre"." Todo el
pueblo trajo aquella noche cada uno
su buey, y los mató allí.
35 Saúl construyó un altar a Yahvé.
Este fue el primer altar que con-
struyó a Yahvé.
36 Saúl dijo: "Descendamos tras
los filisteos de noche y saquemos
provecho entre ellos hasta la luz de
la mañana. No dejemos a ningún
hombre de ellos".
Dijeron: "Haz lo que te parezca
bien".
Entonces el sacerdote dijo: "Ac-
erquémonos aquí a Dios".
37 Saúl pidió consejo a Dios:
"¿Debo bajar tras los filisteos? ¿Los
entregarás en manos de Israel?"
Pero aquel día no le respondió.
38 Saúl dijo: "Acercaos aquí todos
los jefes del pueblo, y sabed y ved en
quién ha estado hoy este pecado.
39 Porque vive Yahvé, que salva a
Israel, aunque sea en Jonatán, mi
hijo, sin duda morirá." Pero no
hubo un solo hombre de todo el
pueblo que le respondiera.
40 Entonces dijo a todo Israel:
"Vosotros estáis de un lado, y yo y
Jonatán mi hijo estaremos del otro".
El pueblo le dijo a Saúl: "Haz lo
que te parezca bien".
41 Por eso Saúl dijo a Yahvé, el Dios
de Israel: "Muestra la derecha".
Jonatán y Saúl fueron elegidos,
pero el pueblo escapó.

42 Saúl dijo: “Echad suertes entre
mi hijo y yo”.

Jonathan fue seleccionado.

43 Entonces Saúl dijo a Jonatán:
“¡Dime qué has hecho!”

Jonatán se lo contó y dijo: “Cier-
tamente probé un poco de miel con
la punta de la vara que tenía en la
mano, y he de morir”.

44 Saúl dijo: “Que Dios haga eso y
más, porque seguramente morirás,
Jonatán”.

45 El pueblo dijo a Saúl: “¿Ha de
morir Jonatán, que ha obrado esta
gran salvación en Israel? ¡Lejos de
eso! Vive Yahvé, que no se le caerá
ni un pelo de la cabeza, ¡porque hoy
ha trabajado con Dios!” Así que el
pueblo rescató a Jonatán, para que
no muriera.
46 Entonces Saúl subió de seguir a
los filisteos, y los filisteos se fueron
a su lugar.

47 Cuando Saúl tomó el reino de
Israel, luchó contra todos sus enemi-
gos de todas partes: contra Moab,
contra los hijos de Amón, contra
Edom, contra los reyes de Soba y
contra los filisteos. A dondequiera
que se dirigía, los derrotaba.
48 Hizo valentía e hirió a los
amalecitas, y libró a Israel de las
manos de los que lo saqueaban.
49 Los hijos de Saúl fueron
Jonatán, Ishvi y Malquisúa, y los
nombres de sus dos hijas fueron
estos: el nombre de la primogénita,
Merab, y el de la menor, Mical.
50 El nombre de la esposa de Saúl
era Ahinoam, hija de Ahimaas. El
nombre del capitán de su ejército
era Abner, hijo de Ner, tío de Saúl.
51 Cis era el padre de Saúl, y Ner
el padre de Abner era hijo de Abiel.

52 Hubo una severa guerra con-
tra los filisteos durante todos los
días de Saúl; y cuando éste veía a
algún hombre poderoso o valiente,
lo tomaba a su servicio.

15

1 Samuel dijo a Saúl: “Yahvé me
ha enviado para ungirte como rey
de su pueblo, de Israel. Ahora, pues,
escucha la voz de las palabras de
Yahvé.
2 El Señor de los Ejércitos dice:
‘Me acuerdo de lo que Amalec hizo
a Israel, de cómo se puso en su
contra en el camino cuando subió de
Egipto.
3 Ahora ve y ataca a Amalec, y
destruye por completo todo lo que
tiene, y no lo perdones; mata tanto
al hombre como a la mujer, al niño
y al lactante, al buey y a la oveja, al
camello y al asno’ ”.
4 Saúl convocó al pueblo y lo contó
en Telaim, doscientos mil hombres
de a pie y diez mil hombres de Judá.
5 Saúl llegó a la ciudad de Amalec
y puso una emboscada en el valle.
6 Saúl dijo a los ceneos: “Vayan,
váyanse, desciendan de entre los
amalecitas, para que no los destruya
con ellos, pues ustedes mostraron
bondad con todos los hijos de Israel
cuando subieron de Egipto.” Así que
los ceneos se marcharon de entre los
amalecitas.
7 Saúl hirió a los amalecitas, desde
Havila, como vas a Shur, que está
frente a Egipto.
8 Tomó vivo a Agag, rey de los
amalecitas, y destruyó a todo el
pueblo a filo de espada.
9 Pero Saúl y el pueblo perdonaron
a Agag y a lo mejor de las ovejas, del
ganado, de los terneros gordos, de
los corderos, y de todo lo bueno, y no
quisieron destruirlo del todo; pero
todo lo vil y desecho lo destruyeron
del todo.
10 Entonces llegó la palabra de
Yahvé a Samuel, diciendo:
11 “Me apena haber puesto a Saúl
como rey, pues se ha apartado de
seguirme y no ha cumplido mis
mandatos.” Samuel se enfureció y
clamó a Yahvé toda la noche.
12 Samuel se levantó temprano
para encontrarse con Saúl por la
mañana, y le dijeron: “Saúl llegó al

Carmelo, y he aquí que se levantó un monumento, se volvió, pasó y bajó a Gilgal."

13 Samuel se acercó a Saúl, y éste le dijo: "¡Bendito seas por Yahvé! He cumplido el mandamiento de Yahvé".

14 Samuel dijo: "Entonces, ¿qué significa este balido de las ovejas en mis oídos y el mugido del ganado que oigo?"

15 Saúl dijo: "Los han traído de los amalecitas, pues el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y del ganado, para sacrificar a Yahvé vuestro Dios. El resto lo hemos destruido por completo".

16 Entonces Samuel dijo a Saúl: "Quédate, y te contaré lo que me dijo Yahvé anoche".

Le dijo: "Diga".

17 Samuel dijo: "Aunque eras pequeño a tus ojos, ¿no fuiste hecho jefe de las tribus de Israel? Yahvé te ungió como rey de Israel;

18 y Yahvé te envió de viaje y te dijo: 'Ve y destruye por completo a los pecadores amalecitas, y lucha contra ellos hasta consumirlos'.

19 ¿Por qué entonces no obedeciste la voz de Yahvé, sino que tomaste el botín e hiciste lo que era malo a los ojos de Yahvé?"

20 Saúl dijo a Samuel: "Pero yo he obedecido la voz de Yahvé y he seguido el camino que Yahvé me envió, y he traído a Agag, rey de Amalec, y he destruido por completo a los amalecitas.

21 Pero el pueblo tomó del botín, ovejas y ganado, lo mejor de lo consagrado, para sacrificar a Yahvé vuestro Dios en Gilgal."

22 Samuel dijo: "¿Se complace tanto Yahvé en los holocaustos y sacrificios como en obedecer la voz de Yahvé? He aquí que obedecer es mejor que los sacrificios, y escuchar que la grasa de los carneros.

23 Porque la rebeldía es como el pecado de brujería, y la obstinación es como la idolatría y los terafines.* Porque has rechazado la palabra de Yahvé, él también te ha rechazado para ser rey".

24 Saúl dijo a Samuel: "He pecado, pues he transgredido el mandamiento de Yahvé y tus palabras, porque temí al pueblo y obedecí su voz.

25 Ahora, pues, te ruego que perdones mi pecado y vuelvas conmigo para que pueda adorar a Yahvé".

26 Samuel le dijo a Saúl: "No volveré contigo, porque has rechazado la palabra de Yahvé, y Yahvé te ha rechazado para ser rey de Israel".

27 Cuando Samuel se dio la vuelta para marcharse, Saúl se agarró a la falda de su túnica y ésta se rasgó.

28 Samuel le dijo: "Yahvé te ha arrancado hoy el reino de Israel y se lo ha dado a un vecino tuyo que es mejor que tú.

29 También la Fuerza de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para arrepentirse."

30 Entonces dijo: "He pecado; pero te ruego que me honres ahora ante los ancianos de mi pueblo y ante Israel, y que vuelvas conmigo para que pueda adorar a Yahvé, tu Dios."

31 Entonces Samuel regresó con Saúl, y éste adoró a Yahvé.

32 Entonces Samuel dijo: "¡Trae aquí a Agag, rey de los amalecitas!"

Agag se acercó a él alegremente. Agag dijo: "Ciertamente la amargura de la muerte ha pasado".

33 Samuel dijo: "¡Como tu espada ha dejado sin hijos a las mujeres, así tu madre quedará sin hijos entre las mujeres!" Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag ante Yahvé en Gilgal.

34 Entonces Samuel se fue a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl.

35 Samuel no volvió a ver a Saúl hasta el día de su muerte, pero

* **15:23** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

Samuel hizo duelo por Saúl. El Señor se afligió por haber hecho a Saúl rey de Israel.

16

1 El Señor le dijo a Samuel: "¿Hasta cuándo llorarás por Saúl, ya que lo he rechazado como rey de Israel? Llena tu cuerno de aceite y vete. Te enviaré a Isaí, el betlemita, porque me he provisto de un rey entre sus hijos".

2 Samuel dijo: "¿Cómo puedo ir? Si Saúl se entera, me matará".

Yahvé dijo: "Toma una novilla contigo y di: 'He venido a sacrificar a Yahvé'.

3 Llama a Isaí al sacrificio, y yo te mostraré lo que debes hacer. Me ungirás al que yo te nombre".

4 Samuel hizo lo que Yahvé había dicho y llegó a Belén. Los ancianos de la ciudad salieron a su encuentro temblando, y le dijeron: "¿Vienes en paz?".

5 Dijo: "Tranquilos; he venido a sacrificar a Yahvé. Santificaos y venid conmigo al sacrificio". Santificó a Isaí y a sus hijos, y los llamó al sacrificio.

6 Cuando llegaron, miró a Eliab y dijo: "Ciertamente el ungido de Yahvé está delante de él."

7 Pero Yahvé dijo a Samuel: "No te fijes en su rostro ni en la altura de su estatura, porque lo he rechazado; porque yo no veo como ve el hombre. Porque el hombre mira la apariencia exterior, pero Yahvé mira el corazón".

8 Entonces Isaí llamó a Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel. Éste le dijo: "El Señor tampoco ha elegido a éste".

9 Luego Isaí hizo pasar a Shammah. Dijo: "Tampoco a éste lo ha elegido Yahvé".

10 Isaí hizo pasar a siete de sus hijos ante Samuel. Samuel dijo a Isaí: "Yahvé no ha elegido a éstos".

11 Samuel dijo a Isaí: "¿Están todos tus hijos aquí?"

Dijo: "Todavía queda el más joven. He aquí que está guardando las ovejas".

Samuel dijo a Isaí: "Envía a buscarlo, porque no nos sentaremos hasta que venga".

12 Envió y lo hizo entrar. Ahora era rubicundo, de rostro apuesto y buena apariencia. Yahvé dijo: "¡Levántate! Ungidlo, porque éste es".

13 Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Entonces el Espíritu de Yahvé vino poderosamente sobre David desde aquel día. Samuel se levantó y se fue a Ramá.

14 El Espíritu de Yahvé se apartó de Saúl, y un espíritu maligno de Yahvé lo perturbó.

15 Los servidores de Saúl le dijeron: "Mira, un espíritu maligno de parte de Dios te perturba.

16 Que nuestro señor ordene ahora a sus siervos que están delante de usted que busquen a un hombre que sepa tocar el arpa. Entonces, cuando el espíritu maligno de Dios esté sobre ti, él tocará con su mano, y tú estarás bien".

17 Saúl dijo a sus siervos: "Proporciónenme ahora un hombre que sepa tocar bien y tráiganmelo".

18 Uno de los jóvenes respondió y dijo: "He aquí que he visto a un hijo de Isaí, el de Belén, que es hábil en el juego, valiente, hombre de guerra, prudente en la palabra y apuesto; y Yahvé está con él."

19 Por eso Saúl envió mensajeros a Isaí y le dijo: "Envíame a tu hijo David, que está con las ovejas".

20 Isaí tomó un asno cargado de pan, un recipiente de vino y un cabrito, y los envió por medio de su hijo David a Saúl.

21 David llegó a Saúl y se presentó ante él. Lo amaba mucho, y se convirtió en su portador de la armadura.

22 Saúl envió a decir a Isaí: "Por favor, deja que David se presente

ante mí, porque ha encontrado gracia ante mis ojos".
23 Cuando el espíritu de Dios estaba sobre Saúl, David tomó el arpa y tocó con su mano; así Saúl se refrescó y se puso bien, y el espíritu malo se alejó de él.

17

1 Los filisteos reunieron sus ejércitos para combatir, y se reunieron en Soco, que pertenece a Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efesdammim.
2 Saúl y los hombres de Israel se reunieron y acamparon en el valle de Ela, y prepararon la batalla contra los filisteos.
3 Los filisteos estaban en la montaña de un lado, e Israel estaba en la montaña del otro lado; y había un valle entre ellos.
4 Del campamento de los filisteos salió un campeón llamado Goliat de Gat, cuya altura era de seis codos y un palmo.*
5 Tenía un casco de bronce en la cabeza y llevaba una cota de malla, cuyo peso era de cinco mil siclos† de bronce.
6 Tenía espinilleras de bronce en las piernas y una jabalina de bronce entre los hombros.
7 El asta de su lanza era como una viga de tejedor, y la punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro.‡ Su escudero iba delante de él.
8 Se puso de pie y gritó a los ejércitos de Israel, y les dijo: "¿Por qué habéis salido a preparar vuestra batalla? ¿Acaso no soy yo un filisteo, y vosotros siervos de Saúl? Escoged a un hombre para vosotros, y que baje hacia mí.
9 Si es capaz de luchar conmigo y de matarme, entonces seremos tus siervos; pero si yo venzo contra él y lo mato, entonces seréis nuestros siervos y nos serviréis."
10 El filisteo dijo: "¡Desafío hoy a los ejércitos de Israel! Dame un hombre, para que luchemos juntos".
11 Cuando Saúl y todo Israel oyeron estas palabras del filisteo, se espantaron y tuvieron mucho miedo.
12 David era hijo de aquel efrateo de Belén de Judá, que se llamaba Isaí, y tenía ocho hijos. El hombre era un anciano en los días de Saúl.
13 Los tres hijos mayores de Isaí habían ido en pos de Saúl a la batalla; y los nombres de sus tres hijos que fueron a la batalla eran Eliab, el primogénito, y junto a él Abinadab, y el tercero Samá.
14 David era el menor, y los tres mayores siguieron a Saúl.
15 David iba y venía de Saúl para apacentar las ovejas de su padre en Belén.
16 El filisteo se acercó por la mañana y por la tarde, y se presentó durante cuarenta días.
17 Isaí dijo a su hijo David: "Toma ahora para tus hermanos un efa§ de este grano tostado y estos diez panes, y llévalos rápidamente al campamento para tus hermanos;
18 y lleva estos diez quesos al capitán de sus mil; y mira cómo están tus hermanos, y trae noticias."
19 Saúl, ellos y todos los hombres de Israel estaban en el valle de Elah, luchando contra los filisteos.
20 David se levantó de madrugada, dejó las ovejas con un cuidador, tomó las provisiones y se fue, como

* **17:4** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.) Por lo tanto, Goliat medía aproximadamente 9 pies y 9 pulgadas o 2,97 metros de altura. † **17:5** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 5000 siclos equivalen a unos 50 kilogramos o 110 libras. ‡ **17:7** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 600 siclos son unos 6 kilogramos o unas 13 libras. § **17:17** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

le había ordenado Isaí. Llegó al lugar de los carros cuando el ejército que salía a la lucha gritaba para la batalla.
21 Israel y los filisteos se prepararon para la batalla, ejército contra ejército.
22 David dejó su equipaje en manos del guardián del equipaje y corrió hacia el ejército, y llegó a saludar a sus hermanos.
23 Mientras hablaba con ellos, he aquí que el campeón, el filisteo de Gat, de nombre Goliat, salió de las filas de los filisteos y dijo las mismas palabras; y David las oyó.
24 Todos los hombres de Israel, al ver al hombre, huyeron de él y se aterrorizaron.
25 Los hombres de Israel dijeron: "¿Habéis visto a este hombre que ha subido? Seguramente ha subido para desafiar a Israel. El rey dará grandes riquezas al hombre que lo mate, y le dará su hija, y hará que la casa de su padre quede libre de impuestos en Israel."
26 David habló con los hombres que estaban a su lado, diciendo: "¿Qué se hará con el hombre que mate a este filisteo y quite el oprobio a Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que desafíe a los ejércitos del Dios vivo?"
27 La gente le respondió así: "Así se hará con el que lo mate".
28 Eliab, su hermano mayor, oyó cuando hablaba con los hombres; y la ira de Eliab ardió contra David, y dijo: "¿Por qué has bajado? ¿Con quién has dejado esas pocas ovejas en el desierto? Conozco tu orgullo y la maldad de tu corazón; porque has descendido para ver la batalla".
29 David dijo: "¿Qué he hecho ahora? ¿No hay una causa?"
30 Se apartó de él hacia otro, y volvió a hablar así; y el pueblo volvió a responderle de la misma manera.
31 Al oír las palabras que David había dicho, las repitieron ante Saúl, y éste mandó a buscarlo.
32 David dijo a Saúl: "Que no desfallezca el corazón de nadie a causa de él. Tu siervo irá a pelear con este filisteo".
33 Saúl dijo a David: "No eres capaz de ir contra ese filisteo para luchar con él, pues tú eres sólo un joven, y él un hombre de guerra desde su juventud."
34 David dijo a Saúl: "Tu siervo estaba cuidando las ovejas de su padre; y cuando vino un león o un oso y se llevó un cordero del rebaño,
35 salí tras él, lo golpeé y lo rescaté de su boca. Cuando se levantó contra mí, lo agarré por la barba, lo golpeé y lo maté.
36 Tu siervo golpeó al león y al oso. Este filisteo incircunciso será como uno de ellos, pues ha desafiado a los ejércitos del Dios vivo."
37 David dijo: "El Señor, que me libró de la zarpa del león y de la zarpa del oso, me librará de la mano de este filisteo."
Saúl le dijo a David: "Ve, Yahvé estará contigo".
38 Saúl vistió a David con sus ropas. Le puso un casco de bronce en la cabeza y lo vistió con una cota de malla.
39 David se ató la espada a la ropa y trató de moverse, pues no la había probado. David le dijo a Saúl: "No puedo ir con esto, pues no lo he probado". Entonces David se los quitó.
40 Tomó su bastón en la mano, y escogió para sí cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el zurrón de su bolsa de pastor que tenía. Tenía su honda en la mano, y se acercó al filisteo.
41 El filisteo caminó y se acercó a David, y el hombre que llevaba el escudo iba delante de él.
42 Cuando el filisteo miró a su alrededor y vio a David, lo menospreció, pues era un joven rubio y de buen aspecto.
43 El filisteo dijo a David: "¿Soy un perro, para que vengas a mí con

palos?" El filisteo maldijo a David
por sus dioses.
44 El filisteo dijo a David: "Ven a
mí, y daré tu carne a las aves del
cielo y a los animales del campo".
45 Entonces David dijo al filisteo:
"Tú vienes a mí con espada, con
lanza y con jabalina; pero yo vengo
a ti en nombre del Señor de los
Ejércitos, el Dios de los ejércitos de
Israel, a quien has desafiado.
46 Hoy, Yahvé te entregará en mi
mano. Te golpearé y te quitaré
la cabeza. Entregaré hoy los
cadáveres del ejército de los filis-
teos a las aves del cielo y a las fieras
de la tierra, para que toda la tierra
sepa que hay un Dios en Israel,
47 y para que toda esta asamblea
sepa que Yahvé no salva con espada
y lanza; porque la batalla es de
Yahvé, y él te entregará en nuestra
mano."
48 Cuando el filisteo se levantó y
caminó y se acercó para encontrarse
con David, éste se apresuró y corrió
hacia el ejército para encontrarse
con el filisteo.
49 David metió la mano en su
bolsa, tomó una piedra y la lanzó,
e hirió al filisteo en la frente. La
piedra se hundió en su frente, y él
cayó de bruces a la tierra.
50 Entonces David se impuso al
filisteo con la honda y con la piedra,
e hirió al filisteo y lo mató; pero
David no tenía espada en la mano.
51 Entonces David corrió, se paró
sobre el filisteo, tomó su espada, la
sacó de su vaina, lo mató y le cortó
la cabeza con ella.
Cuando los filisteos vieron que su
campeón había muerto, huyeron.
52 Los hombres de Israel y de Judá
se levantaron y gritaron, y persigu-
ieron a los filisteos hasta Gai y hasta
las puertas de Ecrón. Los heridos de
los filisteos cayeron por el camino de
Shaaraim, hasta Gat y Ecrón.
53 Los hijos de Israel volvieron de
perseguir a los filisteos, y saquearon
su campamento.
54 David tomó la cabeza del filisteo
y la llevó a Jerusalén, pero puso su
armadura en su tienda.
55 Cuando Saúl vio que David salía
contra el filisteo, le dijo a Abner,
el capitán del ejército: "Abner, ¿de
quién es hijo este joven?"
Abner dijo: "Como vive tu alma,
oh rey, no puedo saberlo".
56 El rey dijo: "¡Investiga de quién
es hijo el joven!"
57 Cuando David regresó de la
matanza del filisteo, Abner lo tomó
y lo llevó ante Saúl con la cabeza del
filisteo en la mano.
58 Saúl le dijo: "¿De quién eres
hijo, joven?"
David respondió: "Soy hijo de tu
siervo Isaí, el de Belén".

18

1 Cuando terminó de hablar con
Saúl, el alma de Jonatán se unió al
alma de David, y Jonatán lo amó
como a su propia alma.
2 Ese día Saúl lo apresó y no lo dejó
volver a la casa de su padre.
3 Entonces Jonatán y David
hicieron un pacto, porque él lo
amaba como a su propia alma.
4 Jonatán se despojó de la túnica
que llevaba puesta y se la dio a
David con sus ropas, incluyendo su
espada, su arco y su faja.
5 David salía a dondequiera que
Saúl lo enviaba, y se comportaba
con sabiduría; y Saúl lo puso al
frente de los hombres de guerra.
Fue bueno a los ojos de todo el
pueblo, y también a los ojos de los
servidores de Saúl.
6 Cuando David regresó de la
matanza del filisteo, las mujeres
salieron de todas las ciudades de
Israel, cantando y bailando, a recibir
al rey Saúl con panderetas, con ale-
gría y con instrumentos de música.
7 Las mujeres cantaban entre sí
mientras tocaban, y decían
"Saúl ha matado a sus miles,
y David sus diez mil".
8 Saúl se enojó mucho, y este dicho
le desagradó. Dijo: "A David le

han acreditado diez mil, y a mí sólo
me han acreditado mil. ¿Qué más
puede tener él sino el reino?".
9 Saúl vigiló a David desde ese día
en adelante.
10 Al día siguiente, un espíritu ma-
ligno de Dios se apoderó poderosa-
mente de Saúl, y profetizó en medio
de la casa. David jugaba con su
mano, como lo hacía cada día. Saúl
tenía su lanza en la mano;
11 y Saúl arrojó la lanza, pues dijo:
"¡Clavaré a David contra la pared!"
David escapó de su presencia dos
veces.
12 Saúl tenía miedo de David,
porque Yahvé estaba con él y se
había alejado de Saúl.
13 Por eso Saúl lo apartó de su
presencia y lo puso como jefe de mil,
y salió y entró delante del pueblo.
14 David se comportó sabiamente
en todos sus caminos, y el Señor
estaba con él.
15 Cuando Saúl vio que se com-
portaba con mucha sabiduría, le
tuvo miedo.
16 Pero todo Israel y Judá amaban
a David, porque salía y entraba
delante de ellos.
17 Saúl dijo a David: "He aquí mi
hija mayor Merab. Te la daré como
esposa. Sólo sé valiente para mí
y lucha en las batallas de Yahvé".
Porque Saúl dijo: "No dejes que mi
mano esté sobre él, sino que la mano
de los filisteos esté sobre él".
18 David dijo a Saúl: "¿Quién soy
yo, y qué es mi vida, o la familia
de mi padre en Israel, para que sea
yerno del rey?"
19 Pero en el momento en que
Merab, la hija de Saúl, debía ser
entregada a David, fue dada como
esposa a Adriel el meholatí.
20 Mical, hija de Saúl, amaba a
David; se lo contaron a Saúl, y el
asunto le agradó.
21 Saúl dijo: "Se la entregaré para
que le sirva de lazo y para que
la mano de los filisteos esté contra
él". Por eso Saúl dijo a David por
segunda vez: "Hoy serás mi yerno".
22 Saúl ordenó a sus siervos:
"Hablen con David en secreto y
díganle: 'He aquí que el rey se
complace en ti, y todos sus siervos
te aman. Ahora, pues, sé el yerno
del rey' ".
23 Los siervos de Saúl dijeron esas
palabras a los oídos de David. David
dijo: "¿Os parece poca cosa ser
yerno del rey, ya que soy un hombre
pobre y poco conocido?".
24 Los sirvientes de Saúl le dijeron:
"David habló así".
25 Saúl dijo: "Dile a David que el
rey no desea otra dote que cien pre-
pucios de los filisteos, para vengarse
de los enemigos del rey". Entonces
Saúl pensó que haría caer a David
por mano de los filisteos.
26 Cuando sus siervos le dijeron a
David estas palabras, le pareció bien
ser el yerno del rey. Antes del plazo,
27 David se levantó y fue, él y sus
hombres, y mató a doscientos hom-
bres de los filisteos. Entonces David
trajo sus prepucios, y se los dieron
en número completo al rey, para
que fuera yerno del rey. Entonces
Saúl le dio a su hija Mical como
esposa.
28 Saúl vio y supo que el Señor
estaba con David, y Mical, la hija de
Saúl, lo amaba.
29 Saúl tenía aún más miedo de
David, y Saúl era continuamente
enemigo de David.
30 Entonces salieron los príncipes
de los filisteos; y cada vez que
salían, David se comportaba con
más sabiduría que todos los siervos
de Saúl, de modo que su nombre era
muy estimado.

19

1 Saúl habló con su hijo Jonatán
y con todos sus servidores para que
mataran a David. Pero Jonatán, hijo
de Saúl, se alegró mucho de David.
2 Jonatán le dijo a David: "Mi
padre Saúl quiere matarte. Ahora,
pues, cuídate por la mañana, vive
en un lugar secreto y escóndete.

3 Yo saldré y me pondré al lado de
mi padre en el campo donde estás,
y hablaré con mi padre sobre ti; y si
veo algo, te lo diré."
4 Jonatán habló bien de David
a Saúl, su padre, y le dijo: "No
permitas que el rey peque contra
su siervo, contra David, porque él
no ha pecado contra ti, y porque
sus obras han sido muy buenas para
contigo;
5 porque él puso su vida en su
mano e hirió al filisteo, y Yahvé
obró una gran victoria para todo
Israel. Tú lo viste y te alegraste.
¿Por qué, pues, pecarás contra la
sangre inocente, matando a David
sin causa?"
6 Saúl escuchó la voz de Jonatán
y juró: "Vive Yahvé que no lo
matarán".
7 Jonatán llamó a David, y Jonatán
le mostró todas esas cosas. Entonces
Jonatán llevó a David ante Saúl, y
éste estuvo en su presencia como
antes.
8 Volvió a haber guerra. David
salió y luchó con los filisteos, y los
mató con gran mortandad; y ellos
huyeron ante él.
9 Un espíritu maligno de parte de
Yahvé estaba sobre Saúl mientras
éste estaba sentado en su casa con
su lanza en la mano, y David tocaba
música con su mano.
10 Saúl trató de clavar a David en
la pared con la lanza, pero éste se
escabulló de la presencia de Saúl, y
clavó la lanza en la pared. David
huyó y escapó esa noche.
11 Saúl envió mensajeros a la casa
de David para vigilarlo y matarlo
por la mañana. Mical, la esposa de
David, le dijo: "Si no salvas tu vida
esta noche, mañana te matarán".
12 Entonces Mical hizo bajar a
David por la ventana. Él se alejó,
huyó y escapó.
13 Mical tomó el terafín* y lo puso
en la cama, y le puso una almohada
de pelo de cabra en la cabeza y lo
cubrió con ropa.
14 Cuando Saúl envió mensajeros
para llevarse a David, ella dijo:
"Está enfermo".
15 Saúl envió a los mensajeros a
ver a David, diciendo: "Tráiganlo a
la cama, para que lo mate".
16 Cuando los mensajeros en-
traron, he aquí que el terafín estaba
en la cama, con la almohada de pelo
de cabra a la cabeza.
17 Saúl dijo a Mical: "¿Por qué
me has engañado así y has dejado
ir a mi enemigo, de modo que ha
escapado?"
Mical respondió a Saúl: "Me
dijo: '¡Déjame ir! ¿Por qué he de
matarte?"
18 David huyó y escapó, y vino a
Samuel en Ramá, y le contó todo lo
que Saúl le había hecho. Él y Samuel
se fueron a vivir a Naiot.
19 Le avisaron a Saúl diciendo:
"He aquí que David está en Naiot,
en Ramá".
20 Saúl envió mensajeros para
apresar a David; y cuando vieron a
la compañía de los profetas profeti-
zando, y a Samuel de pie como jefe
sobre ellos, el Espíritu de Dios vino
sobre los mensajeros de Saúl, y ellos
también profetizaron.
21 Cuando se le informó a Saúl,
envió otros mensajeros, y ellos tam-
bién profetizaron. Saúl volvió a
enviar mensajeros la tercera vez, y
también profetizaron.
22 También fue a Ramá y llegó
al gran pozo que está en Secu, y
preguntó: "¿Dónde están Samuel y
David?"
Uno dijo: "He aquí que están en
Naioth, en Ramá".
23 Allí fue a Naiot en Ramá. En-
tonces el Espíritu de Dios vino tam-
bién sobre él, y siguió profetizando
hasta llegar a Naiot en Ramá.
24 También se despojó de sus
ropas. También profetizó ante
Samuel y se acostó desnudo todo

* **19:13** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

aquel día y toda aquella noche. Por eso dicen: "¿También Saúl está entre los profetas?"

20

1 David huyó de Naiot, en Ramá, y vino a decir a Jonatán: "¿Qué he hecho? ¿Cuál es mi iniquidad? ¿Cuál es mi pecado ante tu padre, para que busque mi vida?"

2 Él le dijo: "Ni mucho menos; no morirás. He aquí que mi padre no hace nada, ni grande ni pequeño, sino que me lo revela. ¿Por qué iba mi padre a ocultarme esto? No es así".

3 Además, David juró y dijo: "Tu padre sabe bien que he hallado gracia ante tus ojos, y dice: 'No dejes que Jonatán lo sepa, para que no se aflija'; pero en verdad, vive Yahvé y vive tu alma, que sólo hay un paso entre yo y la muerte."

4 Entonces Jonatán dijo a David: "Todo lo que tu alma desee, lo haré por ti".

5 David dijo a Jonatán: "He aquí que mañana es luna nueva, y no debo dejar de cenar con el rey; pero déjame que me esconda en el campo hasta el tercer día por la tarde.

6 Si tu padre me echa de menos, dile: 'David me ha pedido encarecidamente que le deje ir a Belén, su ciudad, porque allí se celebra el sacrificio anual para toda la familia'.

7 Si él dice: "Está bien", tu siervo tendrá paz; pero si se enoja, debes saber que el mal está determinado por él.

8 Trata, pues, con benevolencia a tu siervo, porque lo has llevado a un pacto de Yahvé contigo; pero si hay iniquidad en mí, mátame tú mismo, pues ¿para qué me has de llevar a tu padre?"

9 Jonatán dijo: "Lejos de ti, pues si yo supiera que el mal está determinado por mi padre a venir sobre ti, ¿no te lo diría?"

10 Entonces David dijo a Jonatán: "¿Quién me dirá si tu padre te responde con rudeza?"

11 Jonatán dijo a David: "¡Ven! Salgamos al campo". Ambos salieron al campo.

12 Jonatán dijo a David: "Por Yahvé, el Dios de Israel, cuando haya sondeado a mi padre mañana a esta hora, o al tercer día, he aquí que si hay bien hacia David, ¿no enviaré entonces a ti y te lo revelaré?

13 Que Yahvé haga así con Jonatán y más aún, si a mi padre le agrada haceros mal, si no os lo revelo y os envío, para que vayáis en paz. Que Yahvé esté contigo como ha estado con mi padre.

14 No sólo me mostrarás la bondad amorosa de Yahvé mientras viva, para que no muera;

15 sino que tampoco cortarás tu bondad de mi casa para siempre, no, cuando Yahvé haya cortado a cada uno de los enemigos de David de la superficie de la tierra."

16 Entonces Jonatán hizo un pacto con la casa de David, diciendo: "Yahvé lo exigirá de la mano de los enemigos de David."

17 Jonatán hizo que David volviera a jurar, por el amor que le tenía, pues lo amaba como a su propia alma.

18 Entonces Jonatán le dijo: "Mañana es luna nueva, y se te echará de menos, porque tu asiento estará vacío.

19 Cuando hayas permanecido tres días, baja rápidamente y ven al lugar donde te escondiste cuando esto empezó, y quédate junto a la piedra Ezel.

20 Yo lanzaré tres flechas a su lado, como si disparara a una marca.

21 He aquí que yo enviaré al muchacho, diciendo: "¡Ve, busca las flechas! Si le digo al muchacho: 'Mira, las flechas están a este lado tuyo. Tómalas'; entonces ven, porque hay paz para ti y no hay peligro, vive Yahvé.

22 Pero si le digo al muchacho: 'He
aquí que las flechas están más allá
de ti', entonces vete, porque Yahvé
te ha enviado.
23 En cuanto al asunto del que
tú y yo hemos hablado, he aquí
que Yahvé está entre tú y yo para
siempre."
24 Entonces David se escondió en
el campo. Cuando llegó la luna
nueva, el rey se sentó a comer.
25 El rey se sentó en su silla, como
otras veces, incluso en el asiento
junto a la pared; y Jonatán se puso
de pie, y Abner se sentó al lado de
Saúl, pero el lugar de David estaba
vacío.
26 Sin embargo, Saúl no dijo nada
ese día, pues pensó: "Algo le ha
sucedido. No está limpio. Seguramente no está limpio".
27 Al día siguiente de la luna
nueva, el segundo día, el lugar de
David estaba vacío. Saúl le dijo a
su hijo Jonatán: "¿Por qué no vino
a comer el hijo de Isaí, ni ayer ni
hoy?".
28 Jonatán respondió a Saúl:
"David me pidió encarecidamente
permiso para ir a Belén.
29 Dijo: 'Por favor, déjame ir,
porque nuestra familia tiene un sacrificio en la ciudad. Mi hermano me
ha ordenado que esté allí. Ahora, si
he encontrado gracia ante tus ojos,
por favor déjame ir a ver a mis
hermanos'. Por eso no ha venido a
la mesa del rey".
30 Entonces la ira de Saúl ardió
contra Jonatán, y le dijo: "Hijo de
una perversa rebelde, ¿no sé que
has elegido al hijo de Isaí para
vergüenza tuya y de tu madre?
31 Porque mientras el hijo de Isaí
viva en la tierra, tú no serás establecido, ni tu reino. Por lo tanto,
¡envía ahora y tráemelo, porque
seguramente morirá!"
32 Jonatán respondió a su padre
Saúl y le dijo: "¿Por qué ha de
morir? ¿Qué ha hecho?"
33 Saúl le arrojó su lanza para
herirlo. Con esto, Jonatán supo
que su padre estaba decidido a dar
muerte a David.
34 Así que Jonatán se levantó de
la mesa con una furia terrible y
no comió nada el segundo día del
mes, pues estaba afligido por David,
porque su padre lo había tratado de
manera vergonzosa.
35 Por la mañana, Jonatán salió al
campo a la hora señalada con David,
y un niño pequeño con él.
36 Le dijo a su niño: "Corre,
encuentra ahora las flechas que yo
tiro". Mientras el niño corría, disparó una flecha más allá de él.
37 Cuando el niño llegó al lugar
de la flecha que Jonatán había disparado, Jonatán gritó tras el niño y
le dijo: "¿No está la flecha más allá
de ti?"
38 Jonatán gritó tras el muchacho:
"¡Ve rápido! ¡Apresúrate! No te
demores". El muchacho de Jonatán
recogió las flechas y se acercó a su
amo.
39 Pero el muchacho no sabía
nada. Sólo Jonatán y David sabían
el asunto.
40 Jonatán le dio las armas a su
muchacho y le dijo: "Ve, llévalas a
la ciudad".
41 En cuanto el muchacho se fue,
David se levantó del sur, se postró
en tierra y se inclinó tres veces. Se
besaron y lloraron mutuamente, y
David fue el que más lloró.
42 Jonatán dijo a David: "Vete en
paz, porque ambos hemos jurado en
nombre de Yahvé, diciendo: "Yahvé
está entre tú y yo, y entre mi descendencia y tu descendencia, para
siempre"". Él se levantó y partió; y
Jonatán entró en la ciudad.

21

1 Entonces David vino a Nob a
ver al sacerdote Ahimelec. Ahimelec
salió al encuentro de David temblando y le dijo: "¿Por qué estás solo
y no hay nadie contigo?".
2 David respondió al sacerdote
Ahimelec: "El rey me ha mandado
hacer algo y me ha dicho: 'Que
nadie sepa nada del asunto sobre

el que te envío y de lo que te he
mandado. He enviado a los jóvenes
a un lugar determinado'.
3 Ahora, pues, ¿qué hay bajo tu
mano? Por favor, dame cinco panes
en la mano, o lo que haya".
4 El sacerdote respondió a David
y le dijo: "No tengo pan común,
pero hay pan sagrado; si tan sólo los
jóvenes se hubieran apartado de las
mujeres."
5 David respondió al sacerdote y
le dijo: "En verdad, las mujeres han
sido apartadas de nosotros como de
costumbre estos tres días. Cuando
yo salí, los vasos de los jóvenes eran
santos, aunque sólo era un viaje
común. ¿Cuánto más entonces hoy
serán santos sus vasos?"
6 Entonces el sacerdote le dio pan
sagrado, pues allí no había más
pan que el pan de muestra que
se tomaba delante de Yahvé, para
sustituirlo por pan caliente el día en
que se quitaba.
7 Aquel día, un hombre de los
siervos de Saúl estaba detenido ante
el Señor, y se llamaba Doeg el
edomita, el mejor de los pastores
que pertenecían a Saúl.
8 David dijo a Ajimelec: "¿No hay
aquí bajo tu mano lanza o espada?
Porque no he traído mi espada ni
mis armas, porque el asunto del rey
requería premura".
9 El sacerdote dijo: "Mira, la es-
pada de Goliat el filisteo, a quien
mataste en el valle de Elah, está
aquí envuelta en un paño detrás del
efod. Si quieres tomarla, tómala,
pues aquí no hay otra más que esa".
David dijo: "No hay ninguno así.
Dámelo".
10 David se levantó y huyó aquel
día por miedo a Saúl, y se dirigió a
Aquis, rey de Gat.
11 Los servidores de Aquis le di-
jeron: "¿No es éste David el rey del
país? ¿No se cantaban unos a otros
sobre él en las danzas, diciendo,
'Saúl ha matado a sus miles,
¿y David sus diez mil?"
12 David guardó estas palabras en
su corazón, y tuvo mucho miedo de
Aquis, rey de Gat.
13 Cambió su conducta ante ellos y
se hizo pasar por loco en sus manos,
y garabateó en las puertas de la
puerta, y dejó que su saliva cayera
sobre su barba.
14 Entonces Aquis dijo a sus sier-
vos: "Mirad, veis que el hombre está
loco. ¿Por qué, pues, me lo habéis
traído?
15 ¿Acaso me faltan locos, para
que hayáis traído a este sujeto a
hacer de loco en mi presencia?
¿Debe entrar este sujeto en mi
casa?"

22

1 David, pues, salió de allí y se es-
capó a la cueva de Adulam. Cuando
lo oyeron sus hermanos y toda la
casa de su padre, bajaron allí hacia
él.
2 Todos los que estaban en apuros,
todos los que estaban endeudados y
todos los que estaban descontentos
se reunieron con él, y él se convirtió
en capitán de ellos. Había con él
unos cuatrocientos hombres.
3 David fue de allí a Mizpa de
Moab, y le dijo al rey de Moab: "Te
ruego que dejes salir a mi padre y
a mi madre, hasta que sepa lo que
Dios hará por mí."
4 Los llevó ante el rey de Moab, y
vivieron con él todo el tiempo que
David estuvo en la fortaleza.
5 El profeta Gad le dijo a David:
"No te quedes en la fortaleza. Vete y
entra en la tierra de Judá".
Entonces David partió y llegó al
bosque de Heret.
6 Saúl oyó que David había sido
descubierto, con los hombres que lo
acompañaban. Saúl estaba sentado
en Guibeá, bajo el tamarisco de
Ramá, con su lanza en la mano,
y todos sus siervos estaban a su
alrededor.
7 Saúl dijo a sus siervos que esta-
ban a su alrededor: "¡Oigan ahora,
benjamitas! ¿Acaso el hijo de Isaí

les dará a todos ustedes campos y viñas? ¿Os hará a todos capitanes de millares y de centenas?

8 ¿Es por eso que todos ustedes han conspirado contra mí, y no hay nadie que me revele cuando mi hijo hace un tratado con el hijo de Isaí, y no hay ninguno de ustedes que se apene por mí, o que me revele que mi hijo ha incitado a mi siervo contra mí, para acechar, como sucede hoy?"

9 Entonces Doeg el edomita, que estaba junto a los servidores de Saúl, respondió y dijo: "He visto al hijo de Isaí llegar a Nob, a Ajimelec, hijo de Ajitub.

10 Él consultó a Yahvé por él, le dio comida y le entregó la espada de Goliat el filisteo".

11 Entonces el rey envió a llamar al sacerdote Ajimelec, hijo de Ajitub, y a toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob; y todos ellos vinieron al rey.

12 Saúl dijo: "Escucha ahora, hijo de Ajitub".

Él respondió: "Aquí estoy, mi señor".

13 Saúl le dijo: "¿Por qué has conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, en que le has dado pan y espada, y has consultado a Dios por él, para que se levante contra mí, para acechar, como hoy?"

14 Entonces Ahimelec respondió al rey y dijo: "¿Quién de todos tus siervos es tan fiel como David, que es yerno del rey, capitán de tu guardia y honrado en tu casa?

15 ¿Acaso he comenzado hoy a preguntar a Dios por él? ¡Lejos de mí! Que el rey no impute nada a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo no sabía nada de todo esto, ni menos ni más."

16 El rey dijo: "Sin duda morirás, Ajimelec, tú y toda la casa de tu padre".

17 El rey dijo a la guardia que lo rodeaba: "Vuélvanse y maten a los sacerdotes de Yahvé, porque también su mano está con David, y porque sabían que había huido y no me lo revelaron." Pero los servidores del rey no quisieron extender su mano para caer sobre los sacerdotes de Yahvé.

18 El rey le dijo a Doeg: "¡Vuelve y ataca a los sacerdotes!"

Doeg el edomita se volvió y atacó a los sacerdotes, y ese día mató a ochenta y cinco personas que llevaban un efod de lino.

19 Hirió a Nob, la ciudad de los sacerdotes, a filo de espada, tanto a hombres como a mujeres, niños y lactantes, y ganado, asnos y ovejas, a filo de espada.

20 Uno de los hijos de Ajimelec, hijo de Ajitub, llamado Abiatar, escapó y huyó tras David.

21 Abiatar le dijo a David que Saúl había matado a los sacerdotes de Yahvé.

22 David le dijo a Abiatar: "Yo sabía que ese día, cuando Doeg el edomita estaba allí, seguramente se lo diría a Saúl. Soy responsable de la muerte de todas las personas de la casa de tu padre.

23 Quédate conmigo. No tengas miedo, porque el que busca mi vida busca la tuya. Estarás a salvo conmigo".

23

1 Le dijeron a David: "He aquí que los filisteos combaten contra Keila y roban las eras".

2 Por lo tanto, David consultó a Yahvé, diciendo: "¿Debo ir a golpear a estos filisteos?"

Yahvé dijo a David: "Ve a golpear a los filisteos y salva a Keilah".

3 Los hombres de David le dijeron: "He aquí que tenemos miedo aquí en Judá. ¿Cuánto más si vamos a Keila contra los ejércitos de los filisteos?"

4 Entonces David volvió a consultar a Yahvé. Yahvé le respondió y le dijo: "Levántate, baja a Keila, porque entregaré a los filisteos en tu mano".

5 David y sus hombres fueron a
Keila y lucharon contra los filis-
teos, y se llevaron su ganado, y los
mataron con una gran matanza. Así
David salvó a los habitantes de Keila.
6 Cuando Abiatar, hijo de Ajimelec,
huyó con David a Keilá, bajó con un
efod en la mano.
7 Saúl fue informado de que David
había llegado a Keila. Saúl dijo:
"Dios lo ha entregado en mi mano,
pues está encerrado al entrar en una
ciudad que tiene puertas y rejas".
8 Saúl convocó a todo el pueblo a
la guerra, para bajar a Keila a sitiar
a David y a sus hombres.
9 David sabía que Saúl estaba tra-
mando una travesura contra él. Le
dijo al sacerdote Abiatar: "Trae el
efod aquí".
10 Entonces David dijo: "Oh Yahvé,
Dios de Israel, tu siervo ha oído
ciertamente que Saúl pretende venir
a Keila para destruir la ciudad por
mi causa.
11 ¿Me entregarán los hombres de
Keila en sus manos? ¿Bajará Saúl,
como ha oído tu siervo? Yahvé, el
Dios de Israel, te ruego que se lo
digas a tu siervo".

Yahvé dijo: "Bajará".

12 Entonces David dijo: "¿Me en-
tregarán los hombres de Keila a mí
y a mis hombres en manos de Saúl?"

Yahvé dijo: "Te entregarán".

13 Entonces David y sus hombres,
que eran como seiscientos, se levan-
taron y salieron de Keila y se fueron
a donde pudieron. Saúl se enteró de
que David había escapado de Keila,
y renunció a ir allí.
14 David se quedó en el desierto,
en las fortalezas, y permaneció en la
región montañosa, en el desierto de
Zif. Saúl lo buscaba todos los días,
pero Dios no lo entregó en su mano.
15 David vio que Saúl había salido
a buscar su vida. David estaba en el
desierto de Zif, en el bosque.
16 Jonatán, hijo de Saúl, se levantó
y fue a ver a David al bosque, y
fortaleció su mano en Dios.
17 Le dijo: "No temas, porque
la mano de mi padre Saúl no te
encontrará; tú serás rey de Israel y
yo estaré a tu lado, y eso también lo
sabe mi padre Saúl."
18 Ambos hicieron un pacto ante el
Señor. Luego David se quedó en el
bosque y Jonatán se fue a su casa.
19 Entonces los zifitas subieron a
Saúl a Gabaa, diciendo: "¿No se
esconde David con nosotros en las
fortalezas del bosque, en la colina de
Haquila, que está al sur del desierto?
20 Ahora, pues, oh rey, baja. Según
todo el deseo de tu alma desciende;
y nuestra parte será entregarlo en
mano del rey".
21 Saúl dijo: "Bendito seas por
Yahvé, pues te has compadecido de
mí.
22 Te ruego que vayas a asegurarte
aún más, y que conozcas y veas
dónde está su guarida, y quién lo ha
visto allí; porque me han dicho que
es muy astuto.
23 Ve, pues, y conoce todos los
lugares donde se esconde; y vuelve
a mí con seguridad, y yo iré contigo.
Si él está en la tierra, yo lo buscaré
entre todos los millares de Judá".
24 Se levantaron y se dirigieron a
Zif delante de Saúl, pero David y
sus hombres estaban en el desierto
de Maón, en el Arabá, al sur del
desierto.
25 Saúl y sus hombres fueron a
buscarlo. Cuando le avisaron a
David, bajó a la roca y se quedó en
el desierto de Maón. Cuando Saúl
se enteró, persiguió a David en el
desierto de Maón.
26 Saúl iba por este lado de la
montaña, y David y sus hombres por
aquel lado; y David se apresuraba a
huir por miedo a Saúl, pues éste y
sus hombres rodeaban a David y a
los suyos para apresarlos.
27 Pero llegó un mensajero a Saúl,
diciendo: "¡Apúrate y ven, porque
los filisteos han hecho una incursión
en la tierra!"
28 Así que Saúl regresó de
perseguir a David y fue contra los

filisteos. Por eso llamaron a ese lugar Sela Hammahlekoth. *

29 David subió de allí y vivió en las fortalezas de En Gedi.

24

1 Cuando Saúl volvió de seguir a los filisteos, le dijeron: "He aquí que David está en el desierto de En Gedi".

2 Entonces Saúl tomó a tres mil hombres escogidos de todo Israel y fue a buscar a David y a sus hombres a las rocas de las cabras salvajes.

3 Llegó a los corrales de las ovejas junto al camino, donde había una cueva, y Saúl entró a hacer sus necesidades. David y sus hombres se encontraban en lo más recóndito de la cueva.

4 Los hombres de David le dijeron: "He aquí el día del que Yahvé te dijo: 'He aquí que entregaré a tu enemigo en tu mano, y harás con él lo que te parezca' ". Entonces David se levantó y cortó en secreto la falda del manto de Saúl.

5 Después, el corazón de David se conmovió porque había cortado la falda de Saúl.

6 Dijo a sus hombres: "No permita Yahvé que le haga esto a mi señor, el ungido de Yahvé, que extienda mi mano contra él, ya que es el ungido de Yahvé."

7 Así que David controló a sus hombres con estas palabras, y no permitió que se levantaran contra Saúl. Saúl se levantó de la cueva y siguió su camino.

8 David también se levantó después, salió de la cueva y gritó tras Saúl, diciendo: "¡Mi señor el rey!"

Cuando Saúl miró hacia atrás, David se inclinó con el rostro hacia la tierra, y mostró respeto.

9 David dijo a Saúl: "¿Por qué escuchas las palabras de los hombres, que dicen: 'He aquí que David busca hacerte daño'?

10 He aquí que tus ojos han visto cómo el Señor te ha entregado hoy en mi mano en la cueva. Algunos me instaron a matarte, pero te perdoné. Dije: 'No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Yahvé'.

11 Además, padre mío, mira, sí, mira la falda de tu manto en mi mano; porque en que corté la falda de tu manto y no te maté, conoce y ve que no hay maldad ni desobediencia en mi mano. No he pecado contra ti, aunque persigas mi vida para quitármela.

12 Que Yahvé juzgue entre tú y yo, y que Yahvé me vengue de ti; pero mi mano no estará sobre ti.

13 Como dice el proverbio de los antiguos: "De los impíos sale la maldad"; pero mi mano no estará sobre ti.

14 ¿Contra quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigue? ¿A un perro muerto? ¿Una pulga?

15 Sea, pues, Yahvé el juez, y dicte sentencia entre tú y yo, y vea, y defienda mi causa, y me libre de tu mano."

16 Cuando David terminó de decir estas palabras a Saúl, éste dijo: "¿Es esa tu voz, hijo mío David?" Saúl alzó la voz y lloró.

17 Dijo a David: "Tú eres más justo que yo, pues me has hecho bien, mientras que yo te he hecho mal.

18 Hoy has declarado cómo me has tratado bien, porque cuando Yahvé me entregó en tu mano, no me mataste.

19 Porque si un hombre encuentra a su enemigo, ¿lo dejará ir ileso? Por eso, que el Señor te recompense bien por lo que has hecho hoy conmigo.

20 Ahora bien, yo sé que ciertamente serás rey, y que el reino de Israel será establecido en tu mano.

21 Júrame, pues, por Yahvé que no cortarás mi descendencia después de mí, y que no destruirás mi nombre de la casa de mi padre."

22 David juró a Saúl. Saúl se fue a su casa, pero David y sus hombres

* **23:28** "Sela Hammahlekoth" significa "roca de separación".

subieron a la fortaleza.

25

1 Samuel murió, y todo Israel se reunió y lo lloró, y lo enterró en su casa de Ramá.
Entonces David se levantó y descendió al desierto de Parán.
2 Había un hombre en Maón cuyas posesiones estaban en el Carmelo; el hombre era muy grande. Tenía tres mil ovejas y mil cabras, y estaba esquilando sus ovejas en el Carmelo.
3 El nombre de aquel hombre era Nabal, y el de su mujer, Abigail. Esta mujer era inteligente y tenía un rostro hermoso; pero el hombre era huraño y malvado en sus acciones. Era de la casa de Caleb.
4 David oyó en el desierto que Nabal estaba esquilando sus ovejas.
5 David envió a diez jóvenes, y les dijo: "Suban al Carmelo y vayan a Nabal y salúdenlo en mi nombre.
6 Díganle: "¡Que te vaya bien! ¡La paz sea contigo! ¡La paz sea con tu casa! ¡La paz sea con todo lo que tienes!
7 He oído que tienes esquiladores. Tus pastores han estado ahora con nosotros, y no les hemos hecho ningún daño. Nada les faltó en todo el tiempo que estuvieron en el Carmelo.
8 Pregunta a tus jóvenes, y ellos te lo dirán. Por lo tanto, que los jóvenes encuentren favor ante tus ojos, porque venimos en un buen día. Por favor, da lo que venga a tu mano a tus siervos y a tu hijo David".
9 Cuando llegaron los jóvenes de David, le dijeron a Nabal todas esas palabras en nombre de David, y esperaron.
10 Nabal respondió a los siervos de David y dijo: "¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de Isaí? Hay muchos siervos que se separan de sus amos en estos días.
11 ¿Debo, pues, tomar mi pan, mi agua y mi carne que he matado para mis esquiladores, y dárselos a hombres que no sé de dónde vienen?"
12 Entonces los jóvenes de David se pusieron en camino y volvieron, y vinieron a contarle todas estas palabras.
13 David dijo a sus hombres: "¡Cada uno ponga su espada!"

Cada hombre se puso su espada. David también se puso su espada. Unos cuatrocientos hombres siguieron a David, y doscientos se quedaron junto al equipaje.

14 Pero uno de los jóvenes se lo contó a Abigail, la mujer de Nabal, diciendo: "He aquí que David envió mensajeros desde el desierto para saludar a nuestro amo, y él los insultó.
15 Pero los hombres se portaron muy bien con nosotros, y no nos hicieron ningún daño, y no nos faltó nada mientras íbamos con ellos, cuando estábamos en el campo.
16 Fueron un muro para nosotros tanto de noche como de día, todo el tiempo que estuvimos con ellos cuidando las ovejas.
17 Ahora, pues, sabed y considerad lo que vais a hacer, porque el mal está decidido contra nuestro amo y contra toda su casa, pues es un tipo tan inútil que no se puede hablar con él."
18 Entonces Abigail se apresuró a tomar doscientos panes, dos cántaros de vino, cinco ovejas preparadas, cinco seahs* de grano tostado, cien racimos de pasas y doscientos pasteles de higos, y los puso sobre los asnos.
19 Dijo a sus jóvenes: "Id delante de mí. Mirad, voy detrás de vosotros". Pero no se lo dijo a su marido, Nabal.
20 Mientras montaba en su asno y bajaba escondida por el monte, he aquí que David y sus hombres bajaban hacia ella, y ella les salió al encuentro.

* **25:18** 1 marino equivale a unos 7 litros o 1,9 galones o 0,8 picotazos

21 Ahora bien, David había dicho:
"Ciertamente en vano he guardado
todo lo que este hombre tiene en el
desierto, para que no le falte nada
de todo lo que le pertenece. Me ha
devuelto mal por bien.
22 Que Dios haga lo mismo con los
enemigos de David, y más aún, si
dejo de todo lo que le pertenece a la
luz de la mañana tanto como a uno
que orina en una pared". †
23 Cuando Abigail vio a David, se
apresuró a bajar de su asno, y se
postró ante David de bruces y se
postró en el suelo.
24 Se postró a sus pies y le dijo: "¡A
mí, señor mío, a mí me corresponde
la culpa! Por favor, deja que tu
siervo hable en tus oídos. Escucha
las palabras de tu siervo.
25 Por favor, no permitas que mi
señor preste atención a este inútil
de Nabal, pues como su nombre es,
así es él. Nabal es su nombre, y
la insensatez está con él; pero yo,
tu siervo, no vi a los jóvenes de mi
señor que tú enviaste.
26 Ahora, pues, señor mío, vive
Yahvé y vive tu alma, ya que Yahvé
te ha impedido culparte de la sangre
y vengarte con tu propia mano,
ahora, pues, que tus enemigos y los
que buscan el mal para mi señor
sean como Nabal.
27 Ahora bien, este presente que tu
siervo ha traído a mi señor, dáselo
a los jóvenes que siguen a mi señor.
28 Por favor, perdona la falta de
tu siervo. Porque ciertamente Yahvé
hará de mi señor una casa segura,
porque mi señor pelea las batallas
de Yahvé. El mal no se encontrará
en ti en todos tus días.
29 Aunque los hombres se levanten
para perseguirte y buscar tu alma, el
alma de mi señor estará atada en el
fardo de la vida con Yahvé, tu Dios.
Él sacará las almas de tus enemigos
como del bolsillo de una honda.
30 Sucederá que cuando Yahvé
haya hecho a mi señor conforme
a todo el bien que ha hablado de
ti, y te haya nombrado príncipe de
Israel,
31 esto no te supondrá ninguna
pena, ni ofensa de corazón para
mi señor, ni que hayas derramado
sangre sin causa, ni que mi señor se
haya vengado. Cuando Yahvé haya
tratado bien a mi señor, entonces
acuérdate de tu siervo".
32 David dijo a Abigail: "¡Bendito
sea Yahvé, el Dios de Israel, que te
ha enviado hoy a mi encuentro!
33 Bendita sea tu discreción, y
bendita seas tú, que me has librado
hoy de la culpa de la sangre y de
vengarme con mi propia mano.
34 Porque, ciertamente, vive
Yahvé, el Dios de Israel, que me
ha impedido hacerte daño, si no te
hubieras apresurado a venir a mi
encuentro, ciertamente no le habría
quedado a Nabal, al amanecer, tanto
como el que orina en una pared."
35 Entonces David recibió de su
mano lo que ella le había traído.
Luego le dijo: "Sube en paz a tu casa.
He aquí que he escuchado tu voz y
he concedido tu petición".
36 Abigail fue a ver a Nabal, y
he aquí que él celebraba una fiesta
en su casa como la fiesta de un
rey. El corazón de Nabal estaba
alegre en su interior, pues estaba
muy borracho. Por eso no le dijo
nada hasta la luz de la mañana.
37 Por la mañana, cuando el vino
se le fue a Nabal, su mujer le contó
estas cosas; y su corazón se apagó
dentro de él, y quedó como una
piedra.
38 Unos diez días después, el
Señor hirió a Nabal, de modo que
murió.
39 Cuando David se enteró de que
Nabal había muerto, dijo: "Ben-
dito sea Yahvé, que ha defendido
la causa de mi afrenta de la mano
de Nabal, y que ha apartado a su
siervo del mal. Yahvé ha devuelto
la maldad de Nabal sobre su propia
cabeza".

† **25:22** "Jedidiah" significa "amado por Yahvé".

David envió a hablar sobre Abigail, para tomarla como esposa.
40 Cuando los siervos de David
fueron a buscar a Abigail al
Carmelo, le hablaron diciendo:
"David nos ha enviado a ti para
tomarte como esposa."
41 Ella se levantó y se inclinó con
el rostro hacia la tierra, y dijo: "He
aquí que tu sierva es una sierva para
lavar los pies de los siervos de mi
señor."
42 Abigail se levantó apresuradamente y montó en un asno con sus
cinco criadas que la seguían; y fue
tras los mensajeros de David y se
convirtió en su esposa.
43 David también tomó a Ahinoam
de Jezreel, y ambas fueron sus esposas.
44 Saúl había dado a su hija Mical,
esposa de David, a Palti, hijo de Lais,
que era de Galim.

26

1 Los zifitas fueron a ver a Saúl a
Gabaa, diciendo: "¿No se esconde
David en la colina de Hachilá, que
está delante del desierto?"
2 Entonces Saúl se levantó y bajó
al desierto de Zif, llevando consigo a
tres mil hombres escogidos de Israel,
para buscar a David en el desierto de
Zif.
3 Saúl acampó en la colina de
Hachilá, que está antes del desierto,
junto al camino. Pero David se
quedó en el desierto, y vio que Saúl
iba tras él por el desierto.
4 David, pues, envió espías, y
comprendió que Saúl había venido
ciertamente.
5 Entonces David se levantó y llegó
al lugar donde Saúl había acampado, y vio el lugar donde yacía
Saúl, con Abner hijo de Ner, jefe de
su ejército. Saúl estaba acostado en
el lugar de los carros, y el pueblo
estaba acampado alrededor de él.
6 Entonces David respondió y dijo
a Ahimelec el hitita y a Abisai,
hijo de Sarvia, hermano de Joab:
"¿Quién bajará conmigo a Saúl al
campamento?".
Abisai dijo: "Bajaré con vosotros".
7 David y Abisai llegaron al pueblo
de noche, y he aquí que Saúl yacía
durmiendo en el lugar de los carros,
con su lanza clavada en el suelo a
la altura de su cabeza, y Abner y el
pueblo yacían a su alrededor.
8 Entonces Abisai dijo a David:
"Dios ha entregado hoy a tu enemigo
en tu mano. Ahora, pues, déjame
herirlo con la lanza hasta la tierra
de un solo golpe, y no lo heriré la
segunda vez".
9 David dijo a Abisai: "No lo
destruyas, porque ¿quién puede extender su mano contra el ungido de
Yahvé y quedar libre de culpa?"
10 David respondió: "Vive Yahvé,
que Yahvé lo golpeará; o le llegará
el día de morir, o bajará a la batalla
y perecerá.
11 Yahvé no permita que yo extienda mi mano contra el ungido de
Yahvé; pero ahora, por favor, toma
la lanza que está en su cabeza y la
vasija de agua, y vámonos."
12 Entonces David tomó la lanza
y la jarra de agua de la cabeza de
Saúl, y se fueron. Nadie lo vio, ni lo
supo, ni se despertó, pues todos estaban dormidos, porque un profundo
sueño de Yahvé había caído sobre
ellos.
13 Entonces David se pasó al otro
lado y se puso en la cima del monte,
muy lejos, habiendo un gran espacio
entre ellos;
14 y David gritó al pueblo y a
Abner, hijo de Ner, diciendo: "¿No
respondes, Abner?"
Entonces Abner respondió:
"¿Quién eres tú que llamas al rey?"
15 David dijo a Abner: "¿No eres
un hombre? ¿Quién es como tú
en Israel? ¿Por qué, pues, no has
velado por tu señor el rey? Porque
uno del pueblo entró para destruir a
tu señor el rey.
16 No es bueno lo que has hecho.
Vive Yahvé, que eres digno de morir,

porque no has velado por tu señor,
el ungido de Yahvé. Mira ahora
dónde está la lanza del rey y la jarra
de agua que estaba a su cabeza".
17 Saúl reconoció la voz de David
y dijo: "¿Es ésta tu voz, hijo mío
David?"
David dijo: "Es mi voz, mi señor,
oh rey".
18 Dijo: "¿Por qué persigue mi
señor a su siervo? ¿Qué he hecho
yo? ¿Qué mal hay en mi mano?
19 Ahora, pues, te ruego que mi
señor el rey escuche las palabras de
su siervo. Si es así que el Señor los
ha incitado contra mí, que acepte
una ofrenda. Pero si son los hijos
de los hombres, malditos sean ante
Yahvé, pues me han expulsado hoy
para que no me aferre a la herencia
de Yahvé, diciendo: "¡Vete a servir
a otros dioses!"
20 Ahora, pues, no dejes que mi
sangre caiga a la tierra lejos de la
presencia de Yahvé, porque el rey de
Israel ha salido a buscar una pulga,
como cuando se caza una perdiz en
el monte."
21 Entonces Saúl dijo: "He pecado.
Vuélvete, hijo mío David, porque ya
no te haré más daño, ya que mi vida
era preciosa a tus ojos hoy. He aquí
que me he hecho el loco, y he errado
mucho".
22 David respondió: "¡Mira la
lanza, oh rey! Que uno de los
jóvenes venga a buscarla.
23 El Señor pagará a cada uno
su justicia y su fidelidad, porque el
Señor te ha entregado hoy en mi
mano, y yo no he querido extender
mi mano contra el ungido del Señor.
24 Así como tu vida fue respetada
hoy a mis ojos, que mi vida sea
respetada a los ojos de Yahvé, y que
él me libre de toda opresión."
25 Entonces Saúl dijo a David:
"Bendito seas, hijo mío David.
Harás lo que quieras, y seguro que
vencerás".
Entonces David se fue, y Saúl
volvió a su lugar.

27

1 David dijo en su corazón: "Ahora
pereceré un día por la mano de Saúl.
No hay nada mejor para mí que
escapar a la tierra de los filisteos;
y Saúl se desesperará por buscarme
más en todos los límites de Israel.
Así escaparé de su mano".
2 David se levantó y pasó, él y
los seiscientos hombres que estaban
con él, a Aquis hijo de Maoc, rey de
Gat.
3 David vivía con Aquis en Gat, él y
sus hombres, cada uno con su casa,
incluso David con sus dos esposas,
Ahinoam la jezreelita y Abigail la
carmelita, esposa de Nabal.
4 Cuando Saúl supo que David
había huido a Gat, dejó de buscarlo.
5 David dijo a Aquis: "Si ahora
he hallado gracia ante tus ojos, que
me den un lugar en una de las
ciudades del país, para que habite
allí. Porque, ¿por qué habría de
habitar tu siervo en la ciudad real
contigo?".
6 Entonces Aquis le dio aquel día
Siclag; por eso Siclag pertenece a los
reyes de Judá hasta el día de hoy.
7 El número de días que David
vivió en el país de los filisteos fue
un año completo y cuatro meses.
8 David y sus hombres subieron
y asaltaron a los guesuritas, a los
girzitas y a los amalecitas, pues esos
eran los habitantes de la tierra de
antaño, en el camino hacia Shur,
hasta la tierra de Egipto.
9 David atacó la tierra y no salvó a
ningún hombre ni a ninguna mujer
con vida, y se llevó las ovejas, el
ganado, los asnos, los camellos y la
ropa. Luego regresó y llegó a Aquis.
10 Aquis dijo: "¿Contra quién has
hecho hoy una incursión?"
David dijo: "Contra el sur de
Judá, contra el sur de los jeraelitas
y contra el sur de los ceneos".
11 David no salvó a ningún hom-
bre ni a ninguna mujer con vida
para llevarlos a Gat, diciendo: "No

sea que cuenten de nosotros, diciendo: "David hizo esto, y este ha sido su camino todo el tiempo que ha vivido en el país de los filisteos.""

12 Aquis creyó a David, diciendo: "Ha hecho que su pueblo Israel lo aborrezca por completo. Por eso será mi siervo para siempre".

28

1 En aquellos días, los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, para luchar contra Israel. Aquis dijo a David: "Ten por seguro que saldrás conmigo en el ejército, tú y tus hombres".

2 David dijo a Aquis: "Así sabrás lo que puede hacer tu siervo".

Aquis dijo a David: "Por eso te haré mi guardaespaldas para siempre".

3 Samuel había muerto, y todo Israel lo había llorado y enterrado en Ramá, en su propia ciudad. Saúl había expulsado del país a los que tenían espíritus familiares y a los magos.

4 Los filisteos se reunieron y vinieron a acampar en Sunem, y Saúl reunió a todo Israel y acamparon en Gilboa.

5 Cuando Saúl vio el ejército de los filisteos, tuvo miedo y su corazón se estremeció mucho.

6 Cuando Saúl consultó a Yahvé, éste no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.

7 Entonces Saúl dijo a sus servidores: "Buscadme una mujer que tenga un espíritu familiar, para que vaya a ella y le pregunte."

Sus sirvientes le dijeron: "Mira, hay una mujer que tiene un espíritu familiar en Endor".

8 Saúl se disfrazó y se puso otra ropa, y fue, él y dos hombres con él, y llegaron a la mujer de noche. Entonces les dijo: "Por favor, consulta por mí por el espíritu familiar, y hazme subir a quien yo te nombre".

9 La mujer le dijo: "Mira, tú sabes lo que ha hecho Saúl, cómo ha eliminado del país a los que tienen espíritus familiares y a los magos. ¿Por qué, pues, pones una trampa a mi vida, para causarme la muerte?"

10 Saúl le juró por Yahvé, diciendo: "Vive Yahvé, que no te sucederá ningún castigo por esto".

11 Entonces la mujer dijo: "¿A quién te voy a subir?"

Dijo: "Trae a Samuel por mí".

12 Cuando la mujer vio a Samuel, gritó con fuerza; y la mujer habló a Saúl diciendo: "¿Por qué me has engañado? Porque tú eres Saúl".

13 El rey le dijo: "¡No tengas miedo! ¿Qué ves?"

La mujer le dijo a Saúl: "Veo un dios que sale de la tierra".

14 Le dijo: "¿Qué aspecto tiene?"

Ella dijo: "Un anciano se acerca. Está cubierto con un manto". Saúl percibió que era Samuel, y se inclinó con el rostro hacia el suelo, mostrando respeto.

15 Samuel dijo a Saúl: "¿Por qué me has molestado para hacerme subir?"

Saúl respondió: "Estoy muy angustiado, porque los filisteos me hacen la guerra, y Dios se ha alejado de mí y no me responde más, ni por profetas ni por sueños. Por eso te he llamado, para que me des a conocer lo que debo hacer".

16 Samuel dijo: "¿Por qué me preguntas, pues Yahvé se ha alejado de ti y se ha convertido en tu adversario?

17 El Señor ha hecho contigo lo que dijo por mí. El Señor ha arrancado el reino de tus manos y se lo ha dado a tu vecino, a David.

18 Porque no obedeciste la voz del Señor y no ejecutaste su furia contra Amalec, por eso el Señor te ha hecho esto hoy.

19 Además, Yahvé entregará a Israel también con ustedes en manos de los filisteos, y mañana tú y tus hijos estarán conmigo. El Señor entregará también el ejército de Israel en manos de los filisteos".

20 Entonces Saúl cayó inmediatamente en tierra en toda su extensión, y se aterrorizó a causa de
las palabras de Samuel. No había fuerzas en él, pues no había comido pan en todo el día ni en toda la
noche.
21 La mujer se acercó a Saúl y, viendo que estaba muy turbado, le dijo: "Mira, tu siervo ha escuchado
tu voz, y yo he puesto mi vida en mi mano, y he escuchado tus palabras que me has dicho.
22 Ahora, pues, te ruego que escuches también la voz de tu siervo, y permíteme poner ante ti un bocado
de pan. Come, para que tengas fuerzas cuando sigas tu camino".
23 Pero él se negó y dijo: "No quiero comer". Pero sus siervos, junto con la mujer, lo obligaron; y él
escuchó su voz. Entonces se levantó de la tierra y se sentó en la cama.
24 La mujer tenía en casa un ternero cebado. Se apresuró a matarlo, tomó harina, la amasó y
coció con ella panes sin levadura.
25 Lo llevó ante Saúl y ante sus sirvientes, y comieron. Luego se levantaron y se fueron aquella noche.

29

1 Los filisteos reunieron todos sus ejércitos en Afec, y los israelitas acamparon junto a la fuente que
está en Jezreel.
2 Los jefes de los filisteos pasaban de a cientos y de a miles, y David y sus hombres pasaban en la reta-
guardia con Aquis.
3 Entonces los príncipes de los filisteos dijeron: "¿Y estos hebreos?"

Aquis dijo a los príncipes de los filisteos: "¿No es éste David, el siervo de Saúl, rey de Israel, que
ha estado conmigo estos días, o más bien estos años? No he encontrado ningún defecto en él desde que cayó
hasta hoy".
4 Pero los príncipes de los filisteos se enojaron con él, y le dijeron: "Haz volver a ese hombre a su lugar
donde lo has destinado, y que no baje con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se convierta en un
adversario nuestro. Porque, ¿con qué debería reconciliarse este hombre con su señor? ¿No debería ser
con las cabezas de estos hombres?
5 ¿No es éste David, de quien el pueblo cantaba entre sí en las danzas, diciendo,

'Saúl ha matado a sus miles,
y David sus diez mil".

6 Entonces Aquis llamó a David y le dijo: "Vive Yahvé que has sido recto, y que tu salida y tu entrada
conmigo en el ejército es buena a mis ojos, pues no he encontrado maldad en ti desde el día de tu
llegada a mí hasta hoy. Sin embargo, los señores no te favorecen.
7 Por tanto, vuelve ahora y vete en paz, para que no disgustes a los señores de los filisteos."
8 David dijo a Aquis: "¿Pero qué he hecho yo? ¿Qué has encontrado en tu siervo desde que estoy ante ti
hasta hoy, para que no vaya a luchar contra los enemigos de mi señor el rey?"
9 Aquis respondió a David: "Sé que eres bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios. Sin embargo, los
príncipes de los filisteos han dicho: 'No subirá con nosotros a la batalla'.
10 Por tanto, levántate ahora de madrugada con los siervos de tu señor que han venido contigo; y
en cuanto madrugues y tengas luz, parte."
11 Así que David se levantó temprano, él y sus hombres, para partir por la mañana, para volver a la
tierra de los filisteos; y los filisteos subieron a Jezreel.

30

1 Cuando David y sus hombres habían llegado a Siclag al tercer día, los amalecitas habían hecho una
incursión en el sur y en Siclag, y habían atacado a Siclag y la habían quemado con fuego,

2 y habían llevado cautivas a las
mujeres y a todos los que estaban en
ella, tanto pequeños como grandes.
No mataron a ninguno, sino que se
los llevaron y siguieron su camino.
3 Cuando David y sus hombres
llegaron a la ciudad, he aquí que
ésta había sido incendiada, y sus
mujeres, sus hijos y sus hijas habían
sido llevados cautivos.
4 Entonces David y el pueblo que
estaba con él alzaron la voz y llo-
raron hasta que ya no tuvieron
fuerzas para llorar.
5 Las dos esposas de David
fueron llevadas cautivas, Ahinoam
la jezreelita y Abigail la esposa de
Nabal el carmelita.
6 David estaba muy afligido, pues
el pueblo hablaba de apedrearlo,
porque las almas de todo el pueblo
estaban afligidas, cada una por sus
hijos y por sus hijas; pero David se
fortaleció en Yahvé, su Dios.
7 David dijo al sacerdote Abiatar,
hijo de Ajimelec: "Por favor, tráeme
el efod".
Abiatar llevó el efod a David.
8 David consultó a Yahvé, di-
ciendo: "Si persigo a esta tropa, ¿la
alcanzaré?".
Él le respondió: "Persigue, porque
seguramente los alcanzarás, y sin
falta lo recuperarás todo".
9 Así que David se fue, él y los sei-
scientos hombres que estaban con
él, y llegaron al arroyo Besor, donde
se quedaron los que quedaron atrás.
10 Pero David siguió, él y cu-
atrocientos hombres; porque se
quedaron atrás doscientos, que esta-
ban tan débiles que no podían pasar
el arroyo de Besor.
11 Encontraron a un egipcio en
el campo, lo llevaron a David y le
dieron pan, y él comió, y le dieron
de beber agua.
12 Le dieron un trozo de una torta
de higos y dos racimos de pasas.
Cuando hubo comido, su espíritu
volvió a él, pues no había comido
pan ni bebido agua durante tres días
y tres noches.
13 David le preguntó: "¿A quién
perteneces? ¿De dónde eres?"
Dijo: "Soy un joven egipcio, siervo
de un amalecita; y mi amo me dejó,
porque hace tres días me enfermé.
14 Hicimos una incursión en el
sur de los queretanos, en el que
pertenece a Judá y en el sur de Caleb,
y quemamos Ziklag con fuego."
15 David le dijo: "¿Me harás bajar
a esta tropa?"
Dijo: "Júrame por Dios que no me
matarás ni me entregarás en manos
de mi amo, y te haré bajar a esta
tropa".
16 Cuando lo hizo descender, he
aquí que estaban esparcidos por
toda la tierra, comiendo, bebiendo
y bailando, a causa de todo el gran
botín que habían sacado de la tierra
de los filisteos y de la tierra de Judá.
17 David los golpeó desde el
crepúsculo hasta la tarde del día
siguiente. Ningún hombre de ellos
escapó de allí, excepto cuatrocientos
jóvenes que montaron en camellos
y huyeron.
18 David recuperó todo lo que los
amalecitas habían tomado, y David
rescató a sus dos esposas.
19 No les faltó nada, ni pequeño
ni grande, ni hijos ni hijas, ni botín,
ni nada de lo que habían tomado.
David los devolvió a todos.
20 David tomó todos los rebaños y
las vacas, que condujeron delante de
los otros ganados, y dijo: "Este es el
botín de David".
21 David se acercó a los doscien-
tos hombres, que estaban tan de-
sanimados que no podían seguir a
David, a quien también habían he-
cho quedarse en el arroyo de Besor,
y salieron a recibir a David y al
pueblo que estaba con él. Cuando
David se acercó al pueblo, lo saludó.
22 Entonces todos los hombres
malvados y despreciables de los
que iban con David respondieron
y dijeron: "Por no haber ido con
nosotros, no les daremos nada del
botín que hemos recuperado, salvo

a cada uno su mujer y sus hijos, para
que los lleve y se vaya."
23 Entonces David dijo: "No hagáis
eso, hermanos míos, con lo que nos
ha dado Yahvé, que nos ha preser-
vado y ha entregado en nuestra
mano a la tropa que venía contra
nosotros.
24 ¿Quién os escuchará en este
asunto? Porque así como su parte
es el que baja a la batalla, así será su
parte el que se quede con el bagaje.
Se repartirán por igual".
25 Así fue desde aquel día y lo
convirtió en estatuto y ordenanza
para Israel hasta el día de hoy.
26 Cuando David llegó a Siclag,
envió parte del botín a los ancianos
de Judá, a sus amigos, diciendo:
"He aquí un regalo para ustedes del
botín de los enemigos de Yahvé."
27 Lo envió a los que estaban en
Betel, a los que estaban en Ramot del
Sur, a los que estaban en Jattir,
28 a los que estaban en Aroer, a
los que estaban en Sifmot, a los que
estaban en Estemoa,
29 a los que estaban en Racal a los
que estaban en las ciudades de los
jeraelitas, a los que estaban en las
ciudades de los ceneos,
30 a los que estaban en Horma, a
los que estaban en Borashan, a los
que estaban en Athach,
31 a los que estaban en He-
brón, y a todos los lugares donde
David mismo y sus hombres solían
quedarse.

31

1 Los filisteos lucharon contra
Israel, y los hombres de Israel
huyeron de la presencia de los filis-
teos y cayeron muertos en el monte
Gilboa.
2 Los filisteos alcanzaron a Saúl y
a sus hijos, y los filisteos mataron
a Jonatán, Abinadab y Malquisúa,
hijos de Saúl.
3 La batalla fue dura contra Saúl,
y los arqueros lo alcanzaron; y él
se angustió mucho a causa de los
arqueros.
4 Entonces Saúl dijo a su escudero:
"¡Saca tu espada y traspásame con
ella, no sea que vengan estos incir-
cuncisos y me traspasen y abusen
de mí!" Pero su escudero no quiso,
porque estaba aterrorizado. Por lo
tanto, Saúl tomó su espada y cayó
sobre ella.
5 Cuando su escudero vio que Saúl
estaba muerto, también cayó sobre
su espada y murió con él.
6 Así murió Saúl con sus tres hijos,
su escudero y todos sus hombres
aquel mismo día.
7 Cuando los hombres de Israel
que estaban al otro lado del valle,
y los que estaban al otro lado del
Jordán, vieron que los hombres de
Israel huían y que Saúl y sus hijos
estaban muertos, abandonaron las
ciudades y huyeron, y los filisteos
vinieron y vivieron en ellas.
8 Al día siguiente, cuando los filis-
teos fueron a despojar a los muertos,
encontraron a Saúl y a sus tres hijos
caídos en el monte Gilboa.
9 Le cortaron la cabeza, le despo-
jaron de su armadura y enviaron a
la tierra de los filisteos a todos los
alrededores, para llevar la noticia a
la casa de sus ídolos y al pueblo.
10 Pusieron su armadura en la casa
de Astarot, y sujetaron su cuerpo al
muro de Bet Shan.
11 Cuando los habitantes de Jabes
de Galaad se enteraron de lo que los
filisteos le habían hecho a Saúl,
12 todos los hombres valientes se
levantaron, fueron toda la noche y
tomaron el cuerpo de Saúl y los
cuerpos de sus hijos de la muralla
de Bet Shan; llegaron a Jabes y los
quemaron allí.
13 Tomaron sus huesos y los enter-
raron bajo el árbol de tamarisco en
Jabes, y ayunaron siete días.

Segundo libro de Samuel

1 Después de la muerte de Saúl,
cuando David regresó de la matanza
de los amalecitas, y David había
permanecido dos días en Siclag,
2 al tercer día, he aquí que un
hombre salió del campamento de
Saúl, con sus ropas rasgadas y tierra
en la cabeza. Cuando llegó a David,
se postró en tierra y le mostró re-
speto.
3 David le dijo: "¿De dónde
vienes?"
Le dijo: "He escapado del campa-
mento de Israel".
4 David le dijo: "¿Cómo te fue?
Por favor, cuéntame".
Él respondió: "El pueblo ha huido
de la batalla, y también muchos del
pueblo han caído y están muertos.
También han muerto Saúl y su hijo
Jonatán".
5 David dijo al joven que se lo
contó: "¿Cómo sabes que Saúl y su
hijo Jonatán han muerto?".
6 El joven que se lo contó dijo:
"Cuando pasé por casualidad por
el monte Gilboa, he aquí que Saúl
estaba apoyado en su lanza, y he
aquí que los carros y la caballería le
seguían de cerca.
7 Cuando miró detrás de él, me
vio y me llamó. Yo respondí: "Aquí
estoy".
8 Me dijo: "¿Quién eres tú? Yo le
respondí: "Soy amalecita".
9 Me dijo: 'Por favor, ponte a mi
lado y mátame, pues la angustia se
ha apoderado de mí porque mi vida
perdura'.
10 Así que me puse a su lado y lo
maté, porque estaba seguro de que
no podría vivir después de haber
caído. Tomé la corona que llevaba
en la cabeza y el brazalete que tenía
en el brazo, y se los he traído a mi
señor".
11 Entonces David se agarró a sus
ropas y las rasgó; y todos los hom-
bres que estaban con él hicieron lo
mismo.
12 Hicieron duelo, lloraron y ayu-
naron hasta la noche por Saúl y
por su hijo Jonatán, y por el pueblo
de Yahvé, y por la casa de Israel,
porque habían caído a espada.
13 David dijo al joven que se lo
contó: "¿De dónde eres?".
Respondió: "Soy hijo de un ex-
tranjero, un amalecita".
14 David le dijo: "¿Por qué no
tuviste miedo de extender tu mano
para destruir al ungido de Yahvé?"
15 David llamó a uno de los
jóvenes y le dijo: "¡Acércate y
derríbalo!" Lo golpeó de tal manera
que murió.
16 David le dijo: "Que tu sangre
caiga sobre tu cabeza, porque tu
boca ha dado testimonio contra ti,
diciendo: "He matado al ungido de
Yahvé"."
17 David se lamentó con este
lamento por Saúl y por Jonatán, su
hijo
18 (y les ordenó que enseñaran a
los hijos de Judá el canto del arco;
he aquí que está escrito en el libro
de Jasar):
19 "¡Tu gloria, Israel, fue asesinada
en tus lugares altos!
¡Cómo han caído los poderosos!
20 No lo cuentes en Gat.
No lo publiques en las calles de
Ashkelon,
para que las hijas de los filisteos no
se alegren,
para que no triunfen las hijas de
los incircuncisos.
21 Montes de Gilboa,
que no haya rocío ni lluvia so-
bre ti, ni campos de ofrendas;
porque allí el escudo de los
poderosos fue profanado y
desechado,
el escudo de Saúl no fue ungido
con aceite.
22 De la sangre de los muertos,
de la grasa de los poderosos,
El arco de Jonathan no se volvió.

La espada de Saúl no volvió
vacía.
23 Saúl y Jonatán fueron encanta-
dores y agradables en sus vi-
das.
En su muerte, no fueron dividi-
dos.
Eran más veloces que las águilas.
Eran más fuertes que los leones.
24 Hijas de Israel, llorad a Saúl,
que te vistió delicadamente de
escarlata,
que ponen adornos de oro en su
ropa.
25 ¡Cómo han caído los poderosos en
medio de la batalla!
Jonathan fue asesinado en sus
lugares altos.
26 Estoy angustiado por ti, hermano
Jonatán.
Has sido muy agradable con-
migo.
Su amor hacia mí fue maravil-
loso,
superando el amor de las mu-
jeres.
27 Cómo han caído los poderosos,
y las armas de guerra han pere-
cido".

2

1 Después de esto, David consultó a Yahvé, diciendo: "¿Debo subir a alguna de las ciudades de Judá?".

Yahvé le dijo: "Sube".

David dijo: "¿Adónde subiré?"

Dijo: "A Hebrón".

2 David subió allí con sus dos mujeres, Ahinoam la jezreelita y Abigail la mujer de Nabal el carmelita.

3 David hizo subir a sus hombres que estaban con él, cada uno con su familia. Vivían en las ciudades de Hebrón.

4 Vinieron los hombres de Judá y allí ungieron a David como rey de la casa de Judá. Le dijeron a David: "Los hombres de Jabes de Galaad fueron los que enterraron a Saúl".

5 David envió mensajeros a los hombres de Jabes de Galaad y les dijo: "Benditos seáis por Yahvé, porque habéis mostrado esta bondad con vuestro señor, con Saúl, y lo habéis enterrado.

6 Que el Señor les muestre su bondad y su verdad. Yo también te recompensaré por esta bondad, porque has hecho esto.

7 Ahora, pues, fortalece tus manos y sé valiente, porque Saúl, tu señor, ha muerto, y también la casa de Judá me ha ungido como rey sobre ellos."

8 Abner, hijo de Ner, capitán del ejército de Saúl, había capturado a Isboset, hijo de Saúl, y lo había llevado a Mahanaim.

9 Lo hizo rey de Galaad, de los asuritas, de Jezreel, de Efraín, de Benjamín y de todo Israel.

10 Isboset, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Pero la casa de Judá siguió a David.

11 El tiempo que David fue rey en Hebrón sobre la casa de Judá fue de siete años y seis meses.

12 Abner hijo de Ner, y los siervos de Isboset hijo de Saúl, salieron de Mahanaim a Gabaón.

13 Joab, hijo de Sarvia, y los siervos de David salieron a su encuentro junto al estanque de Gabaón, y se sentaron, el uno a un lado del estanque y el otro al otro.

14 Abner dijo a Joab: "¡Por favor, que los jóvenes se levanten y compitan ante nosotros!"

Joab dijo: "¡Que se levanten!"

15 Entonces se levantaron y pasaron por número: doce por Benjamín y por Isboset, hijo de Saúl, y doce de los siervos de David.

16 Cada uno de ellos agarró a su adversario por la cabeza y le clavó la espada en el costado a su compañero; así cayeron juntos. Por eso aquel lugar de Gabaón se llamó Helkath Hazzurim.

17 La batalla fue muy dura aquel día, y Abner y los hombres de Israel fueron derrotados ante los servidores de David.

18 Los tres hijos de Sarvia estaban allí: Joab, Abisai y Asael. Asael

era ligero de pies como una gacela salvaje.
19 Asael persiguió a Abner. No se volvió ni a la derecha ni a la izquierda de seguir a Abner.
20 Entonces Abner miró detrás de él y dijo: "¿Eres tú, Asahel?"
Respondió: "Lo es".
21 Abner le dijo: "Vuélvete a tu derecha o a tu izquierda, agarra a uno de los jóvenes y toma su armadura". Pero Asahel no quiso dejar de seguirlo.
22 Abner le dijo de nuevo a Asael: "Apártate de seguirme. ¿Por qué habría de tirarte al suelo? ¿Cómo podría entonces mirar a la cara a tu hermano Joab?"
23 Sin embargo, él se negó a apartarse. Entonces Abner, con el extremo posterior de la lanza, lo golpeó en el cuerpo, de modo que la lanza salió por detrás de él; y allí cayó y murió en el mismo lugar. Todos los que llegaron al lugar donde cayó y murió Asael se detuvieron.
24 Pero Joab y Abisai persiguieron a Abner. El sol se puso cuando llegaron a la colina de Amma, que está frente a Giah por el camino del desierto de Gabaón.
25 Los hijos de Benjamín se reunieron en pos de Abner y se convirtieron en un solo grupo, y se pusieron en la cima de la colina.
26 Entonces Abner llamó a Joab y le dijo: "¿La espada va a devorar para siempre? ¿No sabes que al final será amarga? ¿Cuánto tiempo pasará entonces, antes de que pidas al pueblo que vuelva de seguir a sus hermanos?"
27 Joab dijo: "Vive Dios, si no hubieras hablado, seguramente por la mañana el pueblo se habría ido, y no habría seguido cada uno a su hermano".
28 Así que Joab tocó la trompeta, y todo el pueblo se detuvo y no persiguió más a Israel, y no lucharon más.
29 Abner y sus hombres recorrieron toda aquella noche el Arabá, y pasaron el Jordán, atravesaron todo Bitrón y llegaron a Mahanaim.
30 Joab regresó de seguir a Abner, y cuando reunió a todo el pueblo, faltaban diecinueve hombres de David y Asael.
31 Pero los siervos de David habían herido a los hombres de Abner, de modo que murieron trescientos sesenta hombres.
32 Recogieron a Asael y lo enterraron en la tumba de su padre, que estaba en Belén. Joab y sus hombres pasaron toda la noche, y el día amaneció en Hebrón.

3

1 Hubo una larga guerra entre la casa de Saúl y la de David. David se hacía cada vez más fuerte, pero la casa de Saúl se debilitaba cada vez más.
2 A David le nacieron hijos en Hebrón. Su primogénito fue Amnón, de Ahinoam la jezreelita;
3 y su segundo, Chileab, de Abigail la mujer de Nabal el carmelita; y el tercero, Absalón, hijo de Maaca la hija de Talmai, rey de Guesur;
4 y el cuarto, Adonías, hijo de Haggit; y el quinto, Sefatías, hijo de Abital;
5 y el sexto, Itream, de Egla, mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.
6 Mientras había guerra entre la casa de Saúl y la de David, Abner se hizo fuerte en la casa de Saúl.
7 Saúl tenía una concubina que se llamaba Rizpa, hija de Aja; e Ishboset le dijo a Abner: "¿Por qué te has metido con la concubina de mi padre?"
8 Entonces Abner se enojó mucho por las palabras de Ishboshet, y dijo: "¿Soy yo una cabeza de perro que pertenece a Judá? Hoy me muestro bondadoso con la casa de tu padre Saúl, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en manos de David; ¡y sin embargo me

acusas hoy de una falta con respecto
a esta mujer!
9 Que Dios haga lo mismo con
Abner, y más aún, si, como Yahvé
ha jurado a David, no hago lo mismo
con él:
10 transferir el reino de la casa de
Saúl y establecer el trono de David
sobre Israel y sobre Judá, desde Dan
hasta Beerseba."
11 No pudo responder a Abner ni
una palabra más, porque le tenía
miedo.
12 Abner envió mensajeros a David
en su nombre, diciéndole: "¿De
quién es la tierra?" y diciendo: "Haz
tu alianza conmigo, y he aquí que
mi mano estará contigo para traer a
todo Israel a tu alrededor."
13 David dijo: "Bien. Haré un
tratado contigo, pero te pido una
cosa. Esto es, que no verás mi
rostro a menos que primero traigas
a Mical, la hija de Saúl, cuando
vengas a ver mi rostro".
14 David envió mensajeros a Is-
boset, hijo de Saúl, diciéndole: "En-
trégame a mi esposa Mical, a quien
me dieron en matrimonio por cien
prepucios de los filisteos."
15 Ishbosheth envió y la separó de
su marido, Paltiel hijo de Laish.
16 Su marido la acompañó, llo-
rando, y la siguió hasta Bahurim.
Entonces Abner le dijo: "¡Vete,
vuelve!", y regresó.
17 Abner se comunicó con los an-
cianos de Israel, diciendo: "En tiem-
pos pasados, ustedes buscaban que
David fuera rey sobre ustedes.
18 ¡Ahora, pues, háganlo! Porque
Yahvé ha hablado de David, di-
ciendo: 'Por la mano de mi siervo
David, salvaré a mi pueblo Israel de
la mano de los filisteos y de la mano
de todos sus enemigos'."
19 Abner también habló en los
oídos de Benjamín; y Abner tam-
bién fue a hablar en los oídos de
David en Hebrón todo lo que le
parecía bien a Israel y a toda la casa
de Benjamín.
20 Y Abner vino a David a Hebrón,
y veinte hombres con él. David
hizo un banquete a Abner y a los
hombres que estaban con él.
21 Abner dijo a David: "Me lev-
antaré e iré y reuniré a todo Israel
ante mi señor el rey, para que hagan
un pacto contigo y para que reines
sobre todo lo que tu alma desee."
David despidió a Abner, y éste se fue
en paz.
22 He aquí que los siervos de David
y Joab venían de una incursión y
traían consigo un gran botín; pero
Abner no estaba con David en He-
brón, pues éste lo había despedido
y se había ido en paz.
23 Cuando llegó Joab y todo el
ejército que estaba con él, le dijeron
a Joab: "Abner hijo de Ner vino al
rey, y él lo ha despedido, y se ha ido
en paz."
24 Entonces Joab se acercó al rey y
le dijo: "¿Qué has hecho? He aquí
que Abner ha venido a ti. ¿Por qué
lo has despedido, y ya se ha ido?
25 Tú conoces a Abner, hijo de Ner.
Vino a engañarte y a conocer tu
salida y tu entrada, y a saber todo
lo que haces".
26 Cuando Joab salió de David, en-
vió mensajeros en busca de Abner,
y lo trajeron de vuelta del pozo de
Sira; pero David no lo sabía.
27 Cuando Abner regresó a He-
brón, Joab lo apartó en medio de
la puerta para hablar con él en voz
baja, y lo golpeó allí en el cuerpo, de
modo que murió por la sangre de su
hermano Asael.
28 Después, cuando David lo oyó,
dijo: "Yo y mi reino quedamos libres
de culpa ante el Señor para siempre
por la sangre de Abner, hijo de Ner.
29 Que caiga sobre la cabeza de
Joab y sobre toda la casa de su
padre. Que no falte de la casa de
Joab ninguno que tenga una baja, o
que sea leproso, o que se apoye en
un bastón, o que caiga por la espada,
o que le falte el pan."

30 Entonces Joab y su hermano
Abisai mataron a Abner, porque
éste había matado a su hermano
Asael en Gabaón en la batalla.
31 David dijo a Joab y a todo el
pueblo que estaba con él: "Rasguen
sus ropas, vístanse de saco y hagan
duelo frente a Abner". El rey David
siguió el féretro.
32 Enterraron a Abner en Hebrón;
el rey alzó la voz y lloró ante la
tumba de Abner, y todo el pueblo
lloró.
33 El rey se lamentó por Abner
y dijo: "¿Debe morir Abner como
muere un tonto?
34 Sus manos no fueron atadas, ni
sus pies fueron puestos en grilletes.
Como un hombre cae ante los hijos
de la iniquidad, así caíste tú".

Todo el pueblo volvió a llorar por
él.
35 Todo el pueblo vino a exhortar
a David a que comiera pan mien-
tras fuera de día; pero David juró
diciendo: "Que Dios me haga así, y
más, si pruebo el pan o cualquier
otra cosa, hasta que se ponga el sol."
36 Todo el pueblo se dio por enter-
ado, y les pareció bien, pues todo lo
que hacía el rey le parecía bien a
todo el pueblo.
37 Así que todo el pueblo y todo
Israel comprendieron aquel día que
no era del rey matar a Abner hijo de
Ner.
38 El rey dijo a sus siervos: "¿No
sabéis que hoy ha caído un príncipe
y un gran hombre en Israel?
39 Hoy soy débil, aunque he sido
ungido rey. Estos hombres, los hijos
de Sarvia, son demasiado duros para
mí. Que el Señor recompense al
malhechor según su maldad".

4

1 Cuando el hijo de Saúl se enteró
de que Abner había muerto en He-
brón, sus manos se debilitaron, y
todos los israelitas se preocuparon.
2 El hijo de Saúl tenía dos hombres
que eran capitanes de bandas de
asalto. Uno se llamaba Baana y
el otro Recab, hijos de Rimón el
beerotita, de los hijos de Benjamín
(pues Beerot también se considera
parte de Benjamín;
3 y los beerotitas huyeron a Git-
taim, y han vivido allí como extran-
jeros hasta hoy).
4 Jonatán, hijo de Saúl, tenía un
hijo que era cojo de los pies. Tenía
cinco años cuando llegó la noticia
de que Saúl y Jonatán habían salido
de Jezreel; y su nodriza lo recogió
y huyó. Mientras se apresuraba a
huir, él se cayó y quedó cojo. Se
llamaba Mefiboset.
5 Los hijos de Rimón el beerotita,
Recab y Baana, salieron y llegaron
al filo del calor del día a la casa de
Ishboshet cuando éste descansaba
al mediodía.
6 Entraron allí, en medio de la
casa, como si quisieran recoger
trigo, y lo hirieron en el cuerpo;
pero Recab y su hermano Baana
escaparon.
7 Cuando entraron en la casa
mientras él estaba acostado en su
cama, en su dormitorio, lo gol-
pearon, lo mataron, lo decapitaron y
tomaron su cabeza, y se fueron por
el camino del Arabá toda la noche.
8 Llevaron la cabeza de Isboset a
David, a Hebrón, y le dijeron al rey:
"¡He aquí la cabeza de Isboset, hijo
de Saúl, tu enemigo, que buscaba
tu vida! El Señor ha vengado hoy
a mi señor el rey de Saúl y de su
descendencia."
9 David respondió a Recab y a su
hermano Baana, hijos de Rimón el
beerothita, y les dijo: "Vive Yahvé,
que ha redimido mi alma de toda
adversidad,
10 cuando alguien me dijo: 'He
aquí que Saúl ha muerto', pensando
que traía buenas noticias, lo agarré
y lo maté en Siclag, que fue la rec-
ompensa que le di por sus noticias.
11 ¿Cuánto más, si los malvados
han matado a un justo en su propia
casa, en su lecho, no he de exigir
ahora su sangre de tu mano, y librar
la tierra de ti?"

12 David ordenó a sus jóvenes, y
los mataron, les cortaron las manos
y los pies y los colgaron junto al
estanque de Hebrón. Pero tomaron
la cabeza de Isboset y la enterraron
en la tumba de Abner en Hebrón.

5

1 Entonces todas las tribus de Is-
rael acudieron a David en Hebrón
y hablaron diciendo: "He aquí que
somos tu hueso y tu carne.
2 En tiempos pasados, cuando Saúl
era rey sobre nosotros, eras tú quien
conducía a Israel hacia afuera y
hacia adentro. Yahvé te dijo: 'Tú
serás pastor de mi pueblo Israel, y
serás príncipe sobre Israel' ".
3 Así que todos los ancianos de
Israel vinieron al rey a Hebrón, y
el rey David hizo un pacto con ellos
en Hebrón ante Yahvé; y ungieron a
David como rey de Israel.
4 David tenía treinta años cuando
comenzó a reinar, y reinó cuarenta
años.
5 En Hebrón reinó sobre Judá siete
años y seis meses, y en Jerusalén
reinó treinta y tres años sobre todo
Israel y Judá.
6 El rey y sus hombres se di-
rigieron a Jerusalén contra los je-
buseos, habitantes del país, que
hablaron a David diciendo: "Los cie-
gos y los cojos te mantendrán fuera
de aquí", pensando que "David no
puede entrar aquí".
7 Sin embargo, David tomó la for-
taleza de Sión. Esta es la ciudad de
David.
8 Aquel día David dijo: "El que
golpee a los jebuseos, que suba a
la rambla y golpee a los cojos y a
los ciegos, que son odiados por el
alma de David." Por eso dicen: "Los
ciegos y los cojos no pueden entrar
en la casa".
9 David vivió en la fortaleza y
la llamó ciudad de David. David
construyó alrededor de Millo y hacia
adentro.
10 David crecía cada vez más,
porque Yahvé, el Dios de los
Ejércitos, estaba con él.
11 Hiram, rey de Tiro, envió men-
sajeros a David con cedros, carpin-
teros y albañiles, y le construyeron
una casa.
12 David se dio cuenta de que
Yahvé lo había establecido como rey
sobre Israel y que había exaltado su
reino por causa de su pueblo Israel.
13 David tomó para sí más concu-
binas y esposas fuera de Jerusalén,
después de haber venido de Hebrón;
y le nacieron más hijos e hijas.
14 Estos son los nombres de los que
le nacieron en Jerusalén Shammua,
Shobab, Natán, Salomón,
15 Ibhar, Elishua, Nepheg, Japhia,
16 Elishama, Eliada y Eliphelet.
17 Cuando los filisteos se enter-
aron de que habían ungido a David
como rey de Israel, todos los filisteos
subieron a buscar a David, pero éste
se enteró y bajó a la fortaleza.
18 Los filisteos habían llegado y
se habían extendido en el valle de
Refaim.
19 David consultó al Señor, di-
ciendo: "¿Debo subir contra los
filisteos? ¿Los entregarás en mi
mano?"

Yahvé dijo a David: "Sube, porque
ciertamente entregaré a los filisteos
en tu mano".
20 David llegó a Baal Perazim, y allí
los golpeó. Entonces dijo: "Yahvé ha
quebrado a mis enemigos ante mí,
como la brecha de las aguas". Por
eso llamó a ese lugar Baal Perazim.
21 Dejaron allí sus imágenes, y
David y sus hombres se las llevaron.
22 Los filisteos volvieron a subir
y se extendieron por el valle de
Refaim.
23 Cuando David consultó al Señor,
éste le dijo: "No subas. Da la vuelta
por detrás de ellos y atácalos frente
a las moreras.
24 Cuando oigas el ruido de la
marcha en las copas de las mor-
eras, entonces revuélvete, porque
entonces Yahvé ha salido delante
de ti para atacar al ejército de los
filisteos."

25 David lo hizo así, tal como se lo
había ordenado Yahvé, y atacó a los
filisteos desde Geba hasta Gezer.

6

1 David volvió a reunir a todos los
hombres elegidos de Israel, treinta
mil.
2 David se levantó y fue con todo
el pueblo que lo acompañaba desde
Baale Judá, para hacer subir desde
allí el arca de Dios, que se llama con
el Nombre, el nombre de Yahvé de
los Ejércitos que se sienta encima de
los querubines.
3 Pusieron el arca de Dios en un
carro nuevo y la sacaron de la casa
de Abinadab, que estaba en la col-
ina; Uza y Ahio, hijos de Abinadab,
conducían el carro nuevo.
4 Lo sacaron de la casa de Abi-
nadab que estaba en la colina, con
el arca de Dios; y Ahio iba delante
del arca.
5 David y toda la casa de Israel
tocaban delante de Yahvé con toda
clase de instrumentos de madera de
ciprés, con arpas, con instrumentos
de cuerda, con panderetas, con cas-
tañuelas y con címbalos.
6 Cuando llegaron a la era de
Nacón, Uza alcanzó el arca de Dios
y se aferró a ella, pues el ganado
tropezó.
7 La ira de Yahvé ardió contra Uza,
y Dios lo hirió allí por su error; y
murió allí junto al arca de Dios.
8 David se disgustó porque Yahvé
había arremetido contra Uza; y
llamó a ese lugar Fares Uza hasta el
día de hoy.
9 David tuvo miedo de Yahvé aquel
día, y dijo: “¿Cómo podría venir a
mí el arca de Yahvé?”.
10 Así que David no quiso trasladar
el arca de Yahvé para que estuviera
con él en la ciudad de David, sino
que la llevó a un lado, a la casa de
Obed-Edom el geteo.
11 El arca de Yahvé permaneció
tres meses en la casa de Obed-Edom
el geteo, y Yahvé bendijo a Obed-
Edom y a toda su casa.
12 Se le dijo al rey David: “El Señor
ha bendecido la casa de Obed-Edom
y todo lo que le pertenece, a causa
del arca de Dios.”
Entonces David fue y subió con
alegría el arca de Dios desde la casa
de Obed-Edom a la ciudad de David.
13 Cuando los que llevaban el arca
de Yahvé habían recorrido seis pa-
sos, sacrificó un buey y un ternero
cebado.
14 David danzó ante Yahvé con
todas sus fuerzas, y se vistió con un
efod de lino.
15 Entonces David y toda la casa de
Israel subieron el arca de Yahvé con
gritos y con el sonido de la trompeta.
16 Cuando el arca de Yahvé llegó
a la ciudad de David, Mical, hija de
Saúl, se asomó a la ventana y vio al
rey David saltando y danzando ante
Yahvé; y lo despreció en su corazón.
17 Hicieron entrar el arca de Yahvé
y la colocaron en su lugar, en
medio de la tienda que David había
montado para ella; y David ofreció
holocaustos y ofrendas de paz ante
Yahvé.
18 Cuando David terminó de ofre-
cer los holocaustos y las ofrendas de
paz, bendijo al pueblo en nombre de
Yahvé de los Ejércitos.
19 Dio a todo el pueblo, de entre
toda la multitud de Israel, tanto a los
hombres como a las mujeres, a cada
uno una porción de pan, dátiles y
pasas. Y todo el pueblo se fue, cada
uno a su casa.
20 Entonces David volvió para ben-
decir a su familia. Mical, la hija de
Saúl, salió al encuentro de David y
dijo: “¡Qué glorioso ha sido hoy el
rey de Israel, que se ha descubierto a
los ojos de las criadas de sus siervos,
como se descubre descaradamente
uno de los vanidosos!”
21 David dijo a Mical: “Fue ante
Yahvé, que me eligió por encima de
tu padre y de toda su casa, para
nombrarme príncipe del pueblo de
Yahvé, de Israel. Por eso celebraré
ante Yahvé.
22 Todavía seré más indigno que
esto, y no tendré ningún valor a mis

ojos. Pero las doncellas de las que
has hablado me honrarán".
23 Mical, hija de Saúl, no tuvo hijos
hasta el día de su muerte.

7

1 Cuando el rey vivía en su casa,
y Yahvé le había dado descanso de
todos sus enemigos alrededor,
2 el rey dijo al profeta Natán:
"Mira ahora, yo habito en una casa
de cedro, pero el arca de Dios habita
dentro de las cortinas."
3 Natán dijo al rey: "Ve, haz todo
lo que está en tu corazón, porque
Yahvé está contigo".
4 Esa misma noche, la palabra de
Yahvé llegó a Natán, diciendo:
5 "Ve y dile a mi siervo David:
"Dice Yahvé: "¿Debes construirme
una casa para que habite en ella?
6 Porque no he vivido en una casa
desde el día en que saqué a los hijos
de Israel de Egipto, hasta hoy, sino
que me he movido en una tienda y
en un tabernáculo.
7 En todos los lugares por donde
he andado con todos los hijos de
Israel, ¿he dicho alguna palabra a
alguno de las tribus de Israel a
quien mandé que fuera pastor de mi
pueblo Israel, diciendo: "¿Por qué
no me habéis construido una casa
de cedro?" '
8 Ahora, pues, dile esto a mi
siervo David: 'Dice el Señor de los
Ejércitos: "Te tomé del corral de las
ovejas, de seguir a las ovejas, para
ser príncipe de mi pueblo, de Israel.
9 Yo he estado contigo donde-
quiera que hayas ido, y he eliminado
a todos tus enemigos de delante de
ti. Te haré un nombre grande, como
el nombre de los grandes que hay en
la tierra.
10 Designaré un lugar para mi
pueblo Israel, y lo plantaré, para
que habite en su propio lugar y no
se mueva más. Los hijos de la
maldad no los afligirán más, como
al principio,
11 y como desde el día en que
ordené que hubiera jueces sobre mi
pueblo Israel. Les haré descansar de
todos sus enemigos. Además, Yahvé
te dice que Yahvé te hará una casa.
12 Cuando se cumplan tus días y
duermas con tus padres, levantaré
después de ti a tu descendiente, que
saldrá de tu cuerpo, y estableceré su
reino.
13 Él construirá una casa a mi
nombre, y yo estableceré el trono de
su reino para siempre.
14 Yo seré su padre, y él será mi
hijo. Si comete una iniquidad, lo
castigaré con vara de hombres y con
azotes de hijos de hombres;
15 pero mi bondad no se apartará
de él, como la aparté de Saúl, a
quien expulsé antes de ti.
16 Tu casa y tu reino serán ase-
gurados para siempre delante de
ti. Tu trono será establecido para
siempre"".
17 Natán le dijo a David todas estas
palabras y según toda esta visión.
18 Entonces el rey David entró y
se sentó delante de Yahvé, y dijo:
"¿Quién soy yo, Señor Yahvé, y cuál
es mi casa, para que me hayas traído
hasta aquí?
19 Esto era aún poco a tus ojos,
Señor Yahvé, pero también has
hablado de la casa de tu siervo
por mucho tiempo; y esto entre los
hombres, Señor Yahvé.
20 ¿Qué más puede decirte David?
Porque tú conoces a tu siervo, Señor
Yahvé.
21 Por tu palabra, y según tu
propio corazón, has obrado toda
esta grandeza, para que tu siervo la
conozca.
22 Por eso eres grande, Yahvé Dios.
Porque no hay nadie como tú, ni hay
otro Dios fuera de ti, según todo lo
que hemos oído con nuestros oídos.
23 ¿Qué nación hay en la tierra que
sea como tu pueblo, como Israel, al
que Dios fue a redimir para sí como
pueblo, y a hacerse un nombre, y a
hacer cosas grandes para ti, y cosas
impresionantes para tu tierra, ante
tu pueblo, al que redimiste para ti

de Egipto, de las naciones y de sus
dioses?
24 Estableciste para ti a tu pueblo
Israel para que fuera tu pueblo para
siempre; y tú, Yahvé, te convertiste
en su Dios.
25 "Ahora bien, Yahvé Dios, la
palabra que has pronunciado sobre
tu siervo y sobre su casa, confírmala
para siempre y haz lo que has dicho.
26 Que tu nombre sea engrande-
cido para siempre, diciendo: 'El
Señor de los Ejércitos es Dios sobre
Israel; y la casa de tu siervo David
será establecida ante ti'.
27 Porque tú, Señor de los
Ejércitos, Dios de Israel, has
revelado a tu siervo, diciendo: 'Yo
te construiré una casa'. Por eso tu
siervo ha encontrado en su corazón
el rezarte esta oración.
28 "Ahora bien, Señor Yahvé, tú
eres Dios, y tus palabras son ver-
daderas, y has prometido este bien
a tu siervo.
29 Ahora, pues, te conviene ben-
decir la casa de tu siervo, para
que permanezca para siempre ante
ti; porque tú, Señor Yahvé, lo has
dicho. Que la casa de tu siervo
sea bendecida para siempre con tu
bendición".

8

1 Después de esto, David golpeó a
los filisteos y los sometió; y David
tomó el freno de la ciudad madre de
la mano de los filisteos.
2 Derrotó a Moab, y los midió
con el cordel, haciéndolos acostar
en el suelo; y midió dos cordeles
para darles muerte, y un cordel com-
pleto para mantenerlos vivos. Los
moabitas se convirtieron en siervos
de David, y trajeron tributo.
3 David también hirió a
Hadadézer hijo de Rehob, rey de
Soba, cuando iba a recuperar su
dominio en el río.
4 David le quitó mil setecientos
jinetes y veinte mil hombres de a
pie. David ató los caballos de los
carros, pero reservó los suficientes
para cien carros.
5 Cuando los sirios de Damasco
vinieron a ayudar a Hadadézer, rey
de Soba, David hirió a veintidós mil
hombres de los sirios.
6 Entonces David puso guarni-
ciones en Siria de Damasco, y los
sirios se convirtieron en siervos de
David y le trajeron tributo. El Señor
le dio la victoria a David donde-
quiera que fuera.
7 David tomó los escudos de oro
que tenían los siervos de Hadadézer
y los llevó a Jerusalén.
8 De Betah y de Berothai, ciudades
de Hadadzer, el rey David tomó una
gran cantidad de bronce.
9 Cuando Toi, rey de Hamat, se
enteró de que David había golpeado
a todo el ejército de Hadadézer,
10 entonces Toi envió a Joram, su
hijo, a saludar al rey David y a
bendecirlo, porque había luchado
contra Hadadézer y lo había gol-
peado; pues Hadadézer tenía guer-
ras con Toi. Joram trajo consigo
vasos de plata, vasos de oro y vasos
de bronce.
11 El rey David también los dedicó
a Yahvé, con la plata y el oro que
dedicó de todas las naciones que
sometió:
12 de Siria, de Moab, de los hijos
de Amón, de los filisteos, de Amalec
y del botín de Hadadézer, hijo de
Rehob, rey de Soba.
13 David se ganó una reputación
cuando volvió de abatir a dieciocho
mil hombres de los sirios en el Valle
de la Sal.
14 Puso guarniciones en Edom. En
todo Edom puso guarniciones, y to-
dos los edomitas se convirtieron en
siervos de David. El Señor le dio
la victoria a David dondequiera que
fuera.
15 David reinó sobre todo Israel; y
David hizo justicia y rectitud a todo
su pueblo.
16 Joab, hijo de Sarvia, estaba al
frente del ejército; Josafat, hijo de
Ahilud, era secretario;
17 Sadoc, hijo de Ajitub, y Ajimelec,
hijo de Abiatar, eran sacerdotes;
Seraías era escriba;

18 Benaía, hijo de Joiada, estaba
al frente de los cereteos y de los
peleteos; y los hijos de David eran
ministros principales.

9

1 David dijo: "¿Queda todavía
alguien de la casa de Saúl, para
que le haga un favor en favor de
Jonatán?"
2 Había de la casa de Saúl un
siervo que se llamaba Siba, y lo
llamaron a David, y el rey le dijo:
"¿Eres tú Siba?"
Dijo: "Soy tu siervo".
3 El rey dijo: "¿No hay todavía
nadie de la casa de Saúl, para que
le muestre la bondad de Dios?"
Siba dijo al rey: "Jonatán aún
tiene un hijo, que es cojo de los
pies".
4 El rey le dijo: "¿Dónde está?".
Siba dijo al rey: "He aquí que está
en casa de Maquir, hijo de Ammiel,
en Lo Debar".
5 Entonces el rey David envió y lo
sacó de la casa de Maquir, hijo de
Amiel, de Lo Debar.
6 Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo
de Saúl, se acercó a David, se postró
sobre su rostro y le mostró respeto.
David dijo: "¿Mefiboset?"
Él respondió: "He aquí tu siervo".
7 David le dijo: "No temas, porque
seguramente te mostraré bondad
por amor a Jonatán, tu padre, y te
devolveré toda la tierra de Saúl, tu
padre. Comerás continuamente el
pan en mi mesa".
8 Se inclinó y dijo: "¿Qué es tu
siervo, para que mires a un perro
muerto como yo?".
9 Entonces el rey llamó a Siba,
siervo de Saúl, y le dijo: "Todo lo
que era de Saúl y de toda su casa se
lo he dado al hijo de tu amo.
10 Labra la tierra para él: tú, tus
hijos y tus siervos. Trae la cosecha,
para que el hijo de tu amo tenga pan
que comer; pero Mefiboset, el hijo
de tu amo, siempre comerá pan en
mi mesa."
Y Siba tenía quince hijos y veinte
siervos.
11 Entonces Siba dijo al rey:
"Según todo lo que mi señor el rey
ordena a su siervo, así lo hará tu
siervo". Así que Mefiboset comía en
la mesa del rey como uno de sus
hijos.
12 Mefiboset tenía un hijo pequeño
que se llamaba Mica. Todos los
que vivían en la casa de Siba eran
siervos de Mefiboset.
13 Así que Mefiboset vivía en
Jerusalén, pues comía continua-
mente en la mesa del rey. Era cojo
de ambos pies.

10

1 Después de esto, el rey de los
hijos de Amón murió, y su hijo
Hanún reinó en su lugar.
2 David dijo: "Me mostraré bon-
dadoso con Hanún, hijo de Nahas,
como su padre se mostró bondadoso
conmigo". Así que David envió por
medio de sus siervos a consolarlo
en lo que respecta a su padre. Los
siervos de David llegaron a la tierra
de los hijos de Amón.
3 Pero los príncipes de los hi-
jos de Amón dijeron a Hanún, su
señor: "¿Piensas que David honra
a tu padre, pues te ha enviado
consoladores? ¿Acaso no ha envi-
ado David a sus siervos para que
registren la ciudad, la espíen y la
derriben?"
4 Entonces Hanún tomó a los sier-
vos de David, les afeitó la mitad
de la barba y les cortó los vestidos
por la mitad, hasta las nalgas, y los
despidió.
5 Cuando le contaron esto a David,
éste envió a recibirlos, pues los
hombres estaban muy avergonza-
dos. El rey les dijo: "Esperen en
Jericó hasta que les crezca la barba,
y luego vuelvan".
6 Cuando los hijos de Amón vieron
que se habían vuelto odiosos para
David, los hijos de Amón enviaron y
contrataron a los sirios de Bet Rehob
y a los sirios de Soba, veinte mil

hombres de a pie, y al rey de Maaca
con mil hombres, y a los hombres de
Tob doce mil hombres.
7 Cuando David se enteró, envió a
Joab y a todo el ejército de valientes.
8 Los hijos de Amón salieron y
pusieron la batalla en orden a la
entrada de la puerta. Los sirios de
Soba y de Rehob y los hombres de
Tob y de Maaca estaban solos en el
campo.
9 Cuando Joab vio que la batalla
estaba en su contra por delante y
por detrás, eligió a todos los hom-
bres selectos de Israel y los puso en
orden de batalla contra los sirios.
10 El resto del pueblo lo puso en
manos de Abisai, su hermano, y lo
alineó contra los amonitas.
11 Dijo: "Si los sirios son demasi-
ado fuertes para mí, tú me ayu-
darás; pero si los hijos de Amón son
demasiado fuertes para ti, yo iré a
ayudarte.
12 Sé valiente y seamos fuertes por
nuestro pueblo y por las ciudades de
nuestro Dios; y que Yahvé haga lo
que le parezca bien."
13 Así que Joab y la gente que es-
taba con él se acercaron a la batalla
contra los sirios, y huyeron ante él.
14 Cuando los hijos de Amón
vieron que los sirios habían huido,
también ellos huyeron ante Abisai
y entraron en la ciudad. Entonces
Joab regresó de los hijos de Amón y
llegó a Jerusalén.
15 Cuando los sirios vieron que
habían sido derrotados por Israel, se
reunieron.
16 Hadadzer envió y sacó a los
sirios que estaban al otro lado del
río; y llegaron a Helam, con Sobac,
el capitán del ejército de Hadadzer,
a la cabeza.
17 David fue informado de esto, y
reunió a todo Israel, pasó el Jordán y
llegó a Helam. Los sirios se pusieron
en guardia contra David y lucharon
contra él.
18 Los sirios huyeron ante Israel, y
David mató a setecientos aurigas de
los sirios y a cuarenta mil jinetes, e
hirió a Sobac, jefe de su ejército, que
murió allí.
19 Cuando todos los reyes que
estaban al servicio de Hadadézer
vieron que habían sido derrotados
ante Israel, hicieron la paz con Israel
y les sirvieron. Entonces los sirios
tuvieron miedo de seguir ayudando
a los hijos de Amón.

11

1 A la vuelta del año, en el tiempo
en que salen los reyes, David envió
con él a Joab y a sus siervos, y a todo
Israel; y destruyeron a los hijos de
Amón y sitiaron Rabá. Pero David
se quedó en Jerusalén.
2 Al anochecer, David se levantó
de su cama y se paseó por el tejado
de la casa real. Desde el tejado vio
a una mujer bañándose, y la mujer
era muy hermosa de ver.
3 David envió a preguntar por
la mujer. Le dijo: "¿No es ésta
Betsabé, la hija de Eliam, esposa de
Urías el hitita?".
4 David envió mensajeros, y la
tomó; ella entró a él, y él se acostó
con ella (pues estaba purificada de
su impureza); y ella volvió a su casa.
5 La mujer concibió, y envió a
avisar a David, diciendo: "Estoy
embarazada".
6 David envió a Joab: "Envíame a
Urías el hitita". Joab envió a Urías a
David.
7 Cuando Urías llegó a él, David le
preguntó cómo le había ido a Joab,
cómo le había ido al pueblo y cómo
había prosperado la guerra.
8 David le dijo a Urías: "Baja a tu
casa y lávate los pies". Urías salió
de la casa del rey, y se envió tras él
un regalo del rey.
9 Pero Urías durmió a la puerta
de la casa del rey con todos los
servidores de su señor, y no bajó a
su casa.
10 Cuando se lo contaron a David,
diciendo: "Urías no bajó a su casa",
David le dijo a Urías: "¿No vienes
de viaje? ¿Por qué no has bajado a
tu casa?"

11 Urías dijo a David: "El arca, Israel y Judá están en tiendas, y mi señor Joab y los servidores de mi señor están acampados en el campo. ¿Debo, pues, entrar en mi casa para comer y beber, y acostarme con mi mujer? Mientras vivas tú y tu alma, no haré esto".
12 David le dijo a Urías: "Quédate aquí también hoy, y mañana te dejaré partir". Así que Urías se quedó en Jerusalén ese día y el siguiente.
13 Cuando David lo llamó, comió y bebió delante de él, y lo embriagó. Al anochecer, salió a acostarse en su cama con los servidores de su señor, pero no bajó a su casa.
14 Por la mañana, David escribió una carta a Joab y la envió por mano de Urías.
15 En la carta le decía: "Envía a Urías a la vanguardia de la batalla más caliente, y retírate de él, para que sea golpeado y muera".
16 Cuando Joab vigilaba la ciudad, destinó a Urías al lugar donde sabía que había hombres valientes.
17 Los hombres de la ciudad salieron y lucharon con Joab. Algunos de ellos cayeron, incluso de los siervos de David, y también murió Urías el hitita.
18 Entonces Joab envió a contarle a David todo lo concerniente a la guerra;
19 y le ordenó al mensajero que dijera: "Cuando termines de contarle al rey todo lo concerniente a la guerra,
20 sucederá que, si se levanta la ira del rey y te pregunta: '¿Por qué te acercaste tanto a la ciudad para pelear? ¿No sabías que iban a disparar desde la muralla?
21 ¿Quién golpeó a Abimelec, hijo de Jerubbeshet? ¿No le arrojó una mujer una piedra de molino desde el muro, para que muriera en Tebas? ¿Por qué te acercaste tanto a la muralla?" Entonces dirás: "Tu siervo Urías el hitita también ha muerto".
22 El mensajero fue, y vino y le mostró a David todo lo que Joab le había enviado.
23 El mensajero dijo a David: "Los hombres se impusieron a nosotros, y salieron al campo; y estuvimos sobre ellos hasta la entrada de la puerta.
24 Los tiradores dispararon contra tus siervos desde el muro; y algunos de los siervos del rey han muerto, y tu siervo Urías el hitita también ha muerto."
25 Entonces David dijo al mensajero: "Dile a Joab: 'No dejes que esto te disguste, pues la espada devora a uno como a otro. Haz que tu batalla sea más fuerte contra la ciudad, y derríbala'. Anímalo".
26 Cuando la mujer de Urías se enteró de que su marido había muerto, hizo duelo por su marido.
27 Cuando pasó el luto, David la envió y la llevó a su casa, y ella se convirtió en su esposa y le dio un hijo. Pero lo que David había hecho desagradó a Yahvé.

12

1 Yahvé envió a Natán a David. Se acercó a él y le dijo: "Había dos hombres en una ciudad: uno rico y otro pobre.
2 El rico tenía muchos rebaños y manadas,
3 pero el pobre no tenía nada, excepto una ovejita que había comprado y criado. Creció junto a él y a sus hijos. Comía de su comida, bebía de su copa, se acostaba en su seno y era como una hija para él.
4 Llegó un viajero al hombre rico, y éste no quiso tomar de su propio rebaño y de su propia manada para preparar al caminante que había venido a él, sino que tomó el cordero del pobre y lo preparó para el hombre que había venido a él."
5 La ira de David se encendió contra el hombre, y dijo a Natán: "¡Vive Yahvé, que el hombre que ha hecho esto merece morir!
6 ¡Debe restituir el cordero cuatro veces, porque ha hecho esto y porque no ha tenido piedad!"

7 Natán le dijo a David: “¡Tú eres
el hombre! Esto es lo que dice
Yahvé, el Dios de Israel: ‘Yo te ungí
como rey de Israel, y te libré de la
mano de Saúl.
8 Te di la casa de tu amo y las
mujeres de tu amo en tu seno, y
te di la casa de Israel y de Judá; y
si eso hubiera sido poco, te habría
añadido muchas cosas más.
9 ¿Por qué has despreciado la pal-
abra de Yahvé, para hacer lo que es
malo a sus ojos? Has herido con la
espada a Urías el hitita, has tomado
a su mujer para que sea tu esposa, y
lo has matado con la espada de los
hijos de Amón.
10 Ahora, pues, la espada nunca se
apartará de tu casa, porque me has
despreciado y has tomado a la mujer
de Urías el hitita como esposa.’
11 “Esto es lo que dice el Señor:
‘He aquí que yo suscito contra ti el
mal de tu propia casa; y tomaré tus
mujeres ante tus ojos y se las daré a
tu prójimo, y él se acostará con tus
mujeres a la vista de este sol.
12 Porque tú hiciste esto en se-
creto, pero yo haré esto delante de
todo Israel y delante del sol’ ”.
13 David dijo a Natán: “He pecado
contra Yahvé”.
Natán le dijo a David: “También
Yahvé ha quitado tu pecado. No
morirás.
14 Sin embargo, como con esta
acción has dado gran ocasión a
los enemigos de Yahvé para blasfe-
mar, también el niño que te nazca
morirá.”
15 Entonces Natán se fue a su casa.
El Señor golpeó al niño que la
mujer de Urías le dio a David, y éste
quedó muy enfermo.
16 David, pues, rogó a Dios por el
niño; y David ayunó, y entró y se
acostó toda la noche en el suelo.
17 Los ancianos de su casa se
levantaron junto a él para levantarlo
de la tierra; pero él no quiso, y no
comió pan con ellos.
18 Al séptimo día, el niño murió.
Los siervos de David tuvieron miedo
de decirle que el niño había muerto,
pues dijeron: “He aquí que, mien-
tras el niño vivía, le hablamos y no
escuchó nuestra voz. ¿Cómo se va
a perjudicar entonces si le decimos
que el niño ha muerto?”
19 Pero cuando David vio que
sus sirvientes cuchicheaban juntos,
se dio cuenta de que el niño es-
taba muerto; y David dijo a sus
sirvientes: “¿Ha muerto el niño?”
Dijeron: “Está muerto”.
20 Entonces David se levantó de
la tierra, se lavó y se ungió, y se
cambió de ropa; entró en la casa
de Yahvé y adoró. Luego llegó a
su casa; y cuando pidió, le pusieron
pan delante y comió.
21 Entonces sus servidores le di-
jeron: “¿Qué es lo que has he-
cho? Ayunaste y lloraste por el niño
mientras vivía, pero cuando el niño
murió, te levantaste y comiste pan.”
22 Dijo: “Mientras el niño vivía,
yo ayunaba y lloraba, porque decía:
“¿Quién sabe si Yahvé no tendrá
piedad de mí para que el niño viva?”
23 Pero ahora ha muerto. ¿Por qué
he de ayunar? ¿Puedo hacer que
vuelva a nacer? Iré hacia él, pero
no volverá a mí”.
24 David consoló a su mujer
Betsabé, se acercó a ella y se acostó
con ella. Ella dio a luz un hijo, al que
llamó Salomón. Yahvé lo amó;
25 y envió por medio del profeta
Natán, y lo llamó Jedidías, por amor
a Yahvé.
26 Joab luchó contra Rabá, de los
hijos de Amón, y tomó la ciudad
real.
27 Joab envió mensajeros a David
y le dijo: “He luchado contra Rabá.
Sí, he tomado la ciudad de las aguas.
28 Reúne, pues, ahora al resto del
pueblo y acampa contra la ciudad y
tómala; no sea que yo tome la ciu-
dad y sea llamada con mi nombre.”
29 David reunió a todo el pueblo
y fue a Rabá, luchó contra ella y la
tomó.

30 Tomó la corona de su rey de la
cabeza; su peso era de un talento*
de oro, y en ella había piedras pre-
ciosas; y fue puesta sobre la cabeza
de David. Sacó de la ciudad una
gran cantidad de botín.
31 Sacó al pueblo que estaba en
ella y lo puso a trabajar bajo sierras,
bajo picos de hierro, bajo hachas
de hierro, y lo hizo ir al horno de
ladrillos; y así hizo con todas las ciu-
dades de los hijos de Amón. Luego
David y todo el pueblo regresaron a
Jerusalén.

13

1 Después de esto, Absalón, hijo de
David, tenía una hermosa hermana
que se llamaba Tamar, y Amnón,
hijo de David, la amaba.
2 Amnón se preocupó tanto que
enfermó a causa de su hermana
Tamar, pues ella era virgen, y a
Amnón le parecía difícil hacerle
algo.
3 Pero Amnón tenía un amigo que
se llamaba Jonadab, hijo de Simea,
hermano de David; y Jonadab era un
hombre muy sutil.
4 Le dijo: "¿Por qué, hijo del rey,
estás tan triste de un día para otro?
¿No quieres decírmelo?"

Amnón le dijo: "Amo a Tamar, la
hermana de mi hermano Absalón".
5 Jonadab le dijo: "Acuéstate en tu
cama y finge estar enfermo. Cuando
tu padre venga a verte, dile: 'Por
favor, que venga mi hermana Tamar
y me dé pan para comer, y prepara
la comida a mi vista, para que la vea
y la coma de su mano'."
6 Entonces Amnón se acostó y
fingió estar enfermo. Cuando el rey
vino a verlo, Amnón le dijo al rey:
"Por favor, que venga mi hermana
Tamar y me haga un par de pasteles
en mi presencia, para que coma de
su mano."
7 Entonces David envió a casa a
Tamar, diciendo: "Ve ahora a casa
de tu hermano Amnón y prepárale
comida".
8 Así que Tamar fue a la casa
de su hermano Amnón, que estaba
acostado. Ella tomó masa, la amasó,
hizo pasteles a la vista de él, y
horneó los pasteles.
9 Tomó la sartén y las sirvió de-
lante de él, pero éste se negó a
comer. Amnón dijo: "Que todos los
hombres me dejen". Entonces todos
los hombres se alejaron de él.
10 Amnón dijo a Tamar: "Trae la
comida a la habitación, para que
coma de tu mano". Tamar tomó
las tortas que había hecho y se las
llevó a la habitación a su hermano
Amnón.
11 Cuando se las acercó para que
comiera, él la agarró y le dijo: "¡Ven,
acuéstate conmigo, hermana mía!"
12 Ella le respondió: "¡No, her-
mano mío, no me obligues! Porque
no se debe hacer tal cosa en Israel.
¡No hagas esta locura!
13 En cuanto a mí, ¿dónde voy a
llevar mi vergüenza? Y en cuanto a
ti, serás como uno de los necios de
Israel. Ahora, pues, por favor, habla
con el rey; porque él no me negará
nada".
14 Pero él no quiso escuchar su
voz, sino que, siendo más fuerte que
ella, la forzó y se acostó con ella.
15 Entonces Amnón la odió con un
odio muy grande, pues el odio con
que la odiaba era mayor que el amor
con que la había amado. Amnón le
dijo: "¡Levántate, vete!"
16 Ella le dijo: "¡No, porque este
gran agravio al despedirme es peor
que el otro que me hiciste!"

Pero él no quiso escucharla.
17 Entonces llamó a su criado, que
le servía, y le dijo: "Aparta ahora a
esta mujer de mí y echa el cerrojo
tras ella."
18 Llevaba un vestido de varios
colores, pues las hijas del rey que
eran vírgenes se vestían con tales

* **12:30** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy.

ropas. Entonces su criado la sacó y
cerró la puerta tras ella.
19 Tamar se puso ceniza en la
cabeza y se rasgó el vestido de varios
colores que llevaba puesto; se puso
la mano en la cabeza y se fue,
llorando en voz alta mientras se iba.
20 Su hermano Absalón le dijo:
"¿Amnón, tu hermano, ha estado
contigo? Pero ahora calla, hermana
mía. Él es tu hermano. No te tomes
esto a pecho".
Así que Tamar se quedó desolada
en casa de su hermano Absalón.
21 Pero cuando el rey David se
enteró de todas estas cosas, se enojó
mucho.
22 Absalón no hablaba con Amnón
ni bien ni mal, porque Absalón odi-
aba a Amnón porque había forzado
a su hermana Tamar.
23 Después de dos años completos,
Absalón tenía esquiladores de ove-
jas en Baal Hazor, que está junto a
Efraín; y Absalón invitó a todos los
hijos del rey.
24 Absalón fue a ver al rey y le
dijo: "Mira ahora, tu siervo tiene
esquiladores de ovejas. Por favor,
deja que el rey y sus siervos vayan
con tu siervo".
25 El rey dijo a Absalón: "No, hijo
mío, no vayamos todos, no vaya a
ser que seamos una carga para ti".
Lo presionó; sin embargo, no quiso
ir, sino que lo bendijo.
26 Entonces Absalón dijo: "Si no,
deja que mi hermano Amnón venga
con nosotros".
El rey le dijo: "¿Por qué ha de ir
contigo?".
27 Pero Absalón lo presionó, y dejó
que Amnón y todos los hijos del rey
se fueran con él.
28 Absalón ordenó a sus siervos,
diciendo: "Fíjense ahora, cuando el
corazón de Amnón esté alegre por el
vino; y cuando yo les diga: 'Golpeen
a Amnón', entonces mátenlo. No
tengáis miedo. ¿No te lo he orde-
nado? Sé valiente, y sé valeroso".
29 Los siervos de Absalón hicieron
con Amnón lo que éste les había
ordenado. Entonces todos los hijos
del rey se levantaron, y cada uno
subió a su mula y huyó.
30 Mientras iban de camino, llegó
a David la noticia: "¡Absalón ha
matado a todos los hijos del rey, y
no queda ni uno de ellos!"
31 Entonces el rey se levantó, se
rasgó las vestiduras y se echó en
tierra; y todos sus servidores esta-
ban con las vestiduras rasgadas.
32 Jonadab hijo de Simea, hermano
de David, respondió: "No deje mi
señor suponer que han matado a
todos los jóvenes, hijos del rey, pues
sólo Amnón ha muerto; porque por
designación de Absalón esto ha sido
determinado desde el día en que
forzó a su hermana Tamar.
33 Ahora, pues, que mi señor el
rey no se tome el asunto a pecho,
para pensar que todos los hijos del
rey han muerto, pues sólo Amnón
ha muerto."
34 Pero Absalón huyó. El joven
que vigilaba levantó los ojos y miró,
y he aquí que por la ladera del
monte venía mucha gente detrás de
él.
35 Jonadab dijo al rey: "¡Mira que
vienen los hijos del rey! Es como
dijo tu siervo".
36 Tan pronto como terminó de
hablar, he aquí que los hijos del rey
venían, y alzaban la voz y lloraban.
También el rey y todos sus servi-
dores lloraron amargamente.
37 Pero Absalón huyó y se fue a
Talmai, hijo de Ammihur, rey de
Gesur. David lloraba a su hijo todos
los días.
38 Así que Absalón huyó y se fue a
Guesur, y estuvo allí tres años.
39 El rey David anhelaba salir a ver
a Absalón, pues estaba consolado
por Amnón, ya que había muerto.

14

1 Joab, hijo de Sarvia, se dio cuenta
de que el corazón del rey estaba
inclinado hacia Absalón.

2 Joab envió a Tecoa y trajo de
allí a una mujer sabia, y le dijo:
"Por favor, actúa como una mujer
de luto, y ponte ropa de luto, por
favor, y no te unjas con aceite, sino
sé como una mujer que ha llorado
mucho tiempo a un muerto.
3 Entra al rey y háblale así". En-
tonces Joab puso las palabras en su
boca.
4 Cuando la mujer de Tecoa se
dirigió al rey, se postró en el suelo,
mostró respeto y dijo: "¡Ayuda, oh
rey!"
5 El rey le dijo: "¿Qué te pasa?"
Ella respondió: "Verdaderamente
soy viuda, y mi marido ha muerto.
6 Tu siervo tenía dos hijos, y am-
bos peleaban juntos en el campo, y
no había quien los separara, pero el
uno hirió al otro y lo mató.
7 He aquí que toda la familia se ha
levantado contra tu siervo, y dicen:
"Entrega al que hirió a su hermano,
para que lo matemos por la vida
de su hermano al que mató, y así
destruir también al heredero. Así
apagarían mi carbón que queda, y
no dejarían a mi marido ni nombre
ni resto en la superficie de la tierra."
8 El rey dijo a la mujer: "Vete a tu
casa, y yo daré una orden sobre ti".
9 La mujer de Tecoa dijo al rey:
"Rey, señor mío, que la iniquidad
caiga sobre mí y sobre la casa de
mi padre, y que el rey y su trono
queden libres de culpa."
10 El rey dijo: "Quien te diga algo,
tráemelo y no te molestará más".
11 Entonces ella dijo: "Por favor,
que el rey se acuerde de Yahvé, tu
Dios, para que el vengador de la
sangre no destruya más, para que
no destruyan a mi hijo".
Dijo: "Vive Yahvé, que ni un pelo
de tu hijo caerá a la tierra".
12 Entonces la mujer dijo: "Por
favor, deja que tu siervo hable una
palabra a mi señor el rey".
Dijo: "Diga".
13 La mujer dijo: "¿Por qué, pues,
has ideado tal cosa contra el pueblo
de Dios? Porque al decir esta pal-
abra el rey es como uno que es
culpable, ya que el rey no hace
volver a casa a su desterrado.
14 Porque es necesario que mu-
ramos, y somos como el agua der-
ramada en la tierra, que no puede
volver a recogerse; y Dios no quita la
vida, sino que inventa medios para
que el desterrado no sea desterrado
de él.
15 Ahora, pues, viendo que he
venido a decir esta palabra a mi
señor el rey, es porque el pueblo
me ha hecho temer. Tu siervo dijo:
'Ahora hablaré al rey; puede ser
que el rey cumpla la petición de su
siervo'.
16 Porque el rey escuchará, para
librar a su siervo de la mano del
hombre que quiere destruirnos a mí
y a mi hijo juntos de la herencia de
Dios.
17 Entonces su siervo dijo: 'Por
favor, que la palabra de mi señor
el rey traiga descanso; porque como
un ángel de Dios, así es mi señor
el rey para discernir lo bueno y
lo malo. Que Yahvé, tu Dios, esté
contigo' ".
18 El rey respondió a la mujer:
"Por favor, no me ocultes nada de
lo que te pido".
La mujer dijo: "Que hable ahora
mi señor el rey".
19 El rey dijo: "¿Está la mano de
Joab contigo en todo esto?"
La mujer respondió: "Vive tu
alma, mi señor el rey, que nadie
puede volverse a la derecha o a
la izquierda de nada de lo que mi
señor el rey ha dicho; porque tu
siervo Joab me urgió, y puso todas
estas palabras en boca de tu siervo.
20 Tu siervo Joab ha hecho esto
para cambiar la cara del asunto. Mi
señor es sabio, según la sabiduría
de un ángel de Dios, para conocer
todas las cosas que hay en la tierra."
21 El rey dijo a Joab: "Mira ahora,
he concedido esto. Ve, pues, y haz
volver al joven Absalón".

22 Joab se postró en el suelo sobre
su rostro, mostró respeto y bendijo
al rey. Joab dijo: "Hoy sabe tu siervo
que he hallado gracia ante tus ojos,
mi señor, oh rey, pues el rey ha
cumplido la petición de su siervo".
23 Entonces Joab se levantó y fue a
Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén.
24 El rey dijo: "Que vuelva a su
casa, pero que no vea mi rostro". Así
que Absalón volvió a su casa y no vio
el rostro del rey.
25 En todo Israel no había nadie
que fuera tan alabado como Absalón
por su belleza. Desde la planta de su
pie hasta la coronilla de su cabeza
no había en él ningún defecto.
26 Cuando se cortaba el pelo de
la cabeza (ahora era al final de
cada año que se lo cortaba; porque
le pesaba, por eso se lo cortaba),
pesaba el pelo de su cabeza en
doscientos siclos,* según el peso del
rey.
27 A Absalón le nacieron tres hijos
y una hija que se llamaba Tamar.
Era una mujer de rostro hermoso.
28 Absalón vivió dos años enteros
en Jerusalén, y no vio el rostro del
rey.
29 Entonces Absalón mandó llamar
a Joab para que lo enviara al rey,
pero éste no quiso acudir a él.
Volvió a enviar por segunda vez,
pero no quiso venir.
30 Entonces dijo a sus siervos: "He
aquí que el campo de Joab está
cerca del mío, y tiene allí cebada.
Vayan y préndanle fuego". Así que
los siervos de Absalón prendieron
fuego al campo.
31 Entonces Joab se levantó y vino
a Absalón a su casa y le dijo: "¿Por
qué tus siervos han incendiado mi
campo?"
32 Absalón respondió a Joab: "He
aquí que yo te envié a decir: "Ven
aquí, para que te envíe al rey a de-
cir: "¿Por qué he venido de Guesur?
Sería mejor para mí estar todavía
allí. Ahora, pues, déjame ver la cara
del rey; y si hay iniquidad en mí,
que me mate"".
33 Entonces Joab vino al rey y
se lo comunicó; y cuando llamó a
Absalón, éste vino al rey y se postró
en tierra ante el rey; y el rey besó a
Absalón.

15

1 Después de esto, Absalón
preparó para sí un carro y caballos,
y cincuenta hombres para que
corrieran delante de él.
2 Absalón se levantó temprano y se
puso junto al camino de la puerta.
Cuando alguno tenía un pleito que
debía presentarse ante el rey para
ser juzgado, Absalón lo llamaba y le
decía: "¿De qué ciudad eres?"
Dijo: "Tu siervo es de una de las
tribus de Israel".
3 Absalón le dijo: "He aquí que tus
asuntos son buenos y correctos, pero
no hay nadie nombrado por el rey
para oírte."
4 Absalón dijo además: "¡Oh, si
me nombraran juez en el país, para
que todo hombre que tuviera algún
pleito o causa viniera a mí y yo le
hiciera justicia!"
5 Era así, que cuando algún hom-
bre se acercaba a inclinarse ante él,
extendía la mano, lo tomaba y lo
besaba.
6 Absalón hacía este tipo de cosas
con todo Israel que se acercaba al
rey para pedirle justicia. Así, Ab-
salón robó el corazón de los hom-
bres de Israel.
7 Al cabo de cuarenta años, Ab-
salón dijo al rey: "Por favor, déjame
ir a pagar mi voto, que he hecho a
Yahvé, en Hebrón.
8 Porque tu siervo hizo un voto
mientras estaba en Guesur, en Siria,
diciendo: "Si Yahvé me hace volver
a Jerusalén, entonces serviré a
Yahvé."
9 El rey le dijo: "Ve en paz".

* **14:26** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 200 siclos equivalen a unos 2 kilogramos o a unas 4,4 libras.

Así que se levantó y se dirigió a Hebrón.
10 Pero Absalón envió espías por todas las tribus de Israel, diciendo: "En cuanto oigan el sonido de la trompeta, dirán: "¡Absalón es rey en Hebrón!""
11 Doscientos hombres salieron con Absalón de Jerusalén, que fueron invitados, y fueron en su sencillez; y no sabían nada.
12 Absalón mandó llamar a Ajitofel el gilonita, consejero de David, desde su ciudad, desde Giloh, mientras ofrecía los sacrificios. La conspiración era fuerte, pues el pueblo aumentaba continuamente con Absalón.
13 Un mensajero llegó a David diciendo: "El corazón de los hombres de Israel está en pos de Absalón".
14 David dijo a todos sus servidores que estaban con él en Jerusalén: "¡Levántate! Huyamos, o ninguno de nosotros escapará de Absalón. Apresúrense a partir, no sea que nos alcance rápidamente y haga caer el mal sobre nosotros, y golpee la ciudad con el filo de la espada."
15 Los siervos del rey dijeron al rey: "He aquí que tus siervos están dispuestos a hacer lo que mi señor el rey quiera".
16 El rey salió, y toda su casa tras él. El rey dejó a diez mujeres, que eran concubinas, para que cuidaran la casa.
17 El rey salió, y todo el pueblo tras él; y se quedaron en Bet Merac.
18 Todos sus siervos pasaron junto a él, y todos los cereteos, los peleteos y los gitanos, seiscientos hombres que vinieron tras él desde Gat, pasaron delante del rey.
19 Entonces el rey le dijo a Ittai el gita: "¿Por qué también tú vas con nosotros? Regresa y quédate con el rey, pues eres extranjero y también desterrado. Vuelve a tu lugar.
20 Ya que viniste ayer, ¿he de hacerte subir y bajar hoy con nosotros, ya que yo voy donde puedo? Vuelve y recupera a tus hermanos. La misericordia y la verdad sean contigo".
21 Ittai respondió al rey y dijo: "Vive Yahvé y vive mi señor el rey, ciertamente en el lugar en que esté mi señor el rey, ya sea para la muerte o para la vida, tu siervo estará también allí."
22 David dijo a Ittai: "Ve y pasa". Pasó Ittai, el getita, y todos sus hombres, y todos los pequeños que estaban con él.
23 Todo el país lloró a gritos, y todo el pueblo pasó. También el rey pasó el arroyo de Cedrón, y todo el pueblo pasó hacia el camino del desierto.
24 También vino Sadoc, y con él todos los levitas, llevando el arca del pacto de Dios, y depositaron el arca de Dios; y Abiatar subió hasta que todo el pueblo terminó de salir de la ciudad.
25 El rey dijo a Sadoc: "Lleva el arca de Dios de vuelta a la ciudad. Si hallo gracia ante los ojos de Yahvé, él me hará volver, y me mostrará tanto ella como su morada;
26 pero si dice: 'No me complaces', aquí estoy. Que haga conmigo lo que le parezca bien".
27 El rey dijo también al sacerdote Sadoc: "¿No eres vidente? Vuelve a la ciudad en paz, y tus dos hijos contigo, Ahimaas tu hijo y Jonatán el hijo de Abiatar.
28 Yo me quedaré en los vados del desierto hasta que me llegue una noticia tuya para informarme."
29 Así pues, Sadoc y Abiatar volvieron a llevar el arca de Dios a Jerusalén, y se quedaron allí.
30 David subió por la cuesta del monte de los Olivos, y lloró al subir; se cubrió la cabeza y fue descalzo. Todo el pueblo que estaba con él se cubrió la cabeza, y subieron llorando.
31 Alguien le dijo a David: "Ajitófel está entre los conspiradores con Absalón".
David dijo: "Yahvé, por favor, convierte el consejo de Ajitófel en una tontería".

32 Cuando David llegó a la cima,
donde se adoraba a Dios, he aquí
que Husai el arquita salió a su en-
cuentro con la túnica rota y tierra
en la cabeza.
33 David le dijo: “Si pasas conmigo,
serás una carga para mí;
34 pero si vuelves a la ciudad y
le dices a Absalón: “Seré tu siervo,
oh rey. Como he sido siervo de tu
padre en el pasado, así seré ahora
tu siervo; entonces derrotarás para
mí el consejo de Ajitófel.’
35 ¿No tienes allí contigo a los
sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por
tanto, todo lo que oigas de la casa
del rey, dilo a los sacerdotes Sadoc y
Abiatar.
36 He aquí que tienen allí con ellos
a sus dos hijos, Ahimaas, hijo de
Sadoc, y Jonatán, hijo de Abiatar.
Envíame todo lo que oigas por el-
los”.
37 Entonces Husai, amigo de
David, entró en la ciudad; y Absalón
entró en Jerusalén.

16

1 Cuando David estaba un poco
más arriba, he aquí que Siba, el
siervo de Mefiboset, le salió al en-
cuentro con un par de asnos ensilla-
dos, y sobre ellos doscientos panes,
cien racimos de pasas, cien frutos de
verano y un recipiente de vino.
2 El rey dijo a Siba: “¿Qué quieres
decir con esto?”
Siba dijo: “Los asnos son para que
los monte la casa del rey; y el pan
y la fruta de verano para que los
coman los jóvenes; y el vino, para
que lo beban los que están cansados
en el desierto.”
3 El rey dijo: “¿Dónde está el hijo
de tu amo?”
Siba dijo al rey: “He aquí que él
se queda en Jerusalén, porque ha
dicho: “Hoy la casa de Israel me
devolverá el reino de mi padre””.
4 Entonces el rey dijo a Siba:
“Mira, todo lo que pertenece a Mefi-
boset es tuyo”.
Ziba dijo: “Me inclino. Haz que
encuentre favor ante tus ojos, mi
señor, oh rey”.
5 Cuando el rey David llegó a
Bahurim, he aquí que salió un hom-
bre de la familia de la casa de Saúl,
cuyo nombre era Simei, hijo de Gera.
Salió y maldijo al llegar.
6 Arrojó piedras contra David y
contra todos los servidores del rey
David, y todo el pueblo y todos los
valientes estaban a su derecha y a
su izquierda.
7 Al maldecir, Simei dijo: “¡Vete,
vete, hombre de sangre y malvado!
8 ¡El Señor ha hecho recaer sobre
ti toda la sangre de la casa de Saúl,
en cuyo lugar has reinado! El Señor
ha entregado el reino en manos de
tu hijo Absalón. He aquí que has
sido atrapado por tu propia maldad,
porque eres un hombre de sangre!”
9 Entonces Abisai, hijo de Sarvia,
dijo al rey: “¿Por qué ha de maldecir
este perro muerto a mi señor el rey?
Por favor, déjame ir y quitarle la
cabeza”.
10 El rey respondió: “¿Qué tengo
que ver con ustedes, hijos de Sarvia?
Porque él maldice, y porque Yahvé
le ha dicho: ‘Maldice a David’,
¿quién dirá entonces: ‘Por qué lo
has hecho’?”
11 David dijo a Abisai y a todos
sus siervos: “He aquí que mi hijo,
que salió de mis entrañas, busca
mi vida. ¿Cuánto más este ben-
jamita, ahora? Déjenlo en paz y
que maldiga, porque Yahvé lo ha
invitado.
12 Puede ser que Yahvé se fije en
el mal que se me ha hecho, y que
Yahvé me pague bien la maldición
que hoy se me hace.”
13 Así que David y sus hombres se
fueron por el camino, y Simei iba
por la ladera opuesta a él y maldecía
a su paso, le arrojaba piedras y
tiraba polvo.
14 El rey y todo el pueblo que lo
acompañaba llegaron cansados, y él
se refrescó allí.

15 Absalón y todo el pueblo,
los hombres de Israel, llegaron a
Jerusalén, y Ajitófel con él.
16 Cuando Husai el arquita, amigo
de David, se acercó a Absalón, Husai
le dijo: "¡Viva el rey! Viva el rey!"
17 Absalón dijo a Husai: "¿Esta es
tu bondad con tu amigo? ¿Por qué
no te has ido con tu amigo?"
18 Husai dijo a Absalón: "No; pero
a quien Yahvé y este pueblo y todos
los hombres de Israel hayan elegido,
yo seré suyo y me quedaré con él.
19 Además, ¿a quién debo servir?
¿No debo servir en presencia de su
hijo? Como he servido en presencia
de tu padre, así estaré en tu presen-
cia".
20 Entonces Absalón dijo a Ajitófel:
"Aconseja lo que debemos hacer".
21 Ajitófel le dijo a Absalón: "Entra
con las concubinas de tu padre que
él ha dejado para cuidar la casa.
Entonces todo Israel se enterará de
que tu padre te aborrece. Entonces
las manos de todos los que están
contigo serán fuertes".
22 Así que extendieron una tienda
para Absalón en lo alto de la casa,
y Absalón entró a las concubinas de
su padre a la vista de todo Israel.
23 El consejo de Ajitofel, que dio
en aquellos días, fue como si un
hombre preguntara en el santuario
interior de Dios. Todo el consejo de
Ajitofel fue así tanto con David como
con Absalón.

17

1 Además, Ajitófel dijo a Absalón:
"Déjame elegir ahora doce mil hom-
bres, y me levantaré y perseguiré a
David esta noche.
2 Lo atacaré cuando esté cansado
y agotado, y lo asustaré. Todo
el pueblo que está con él huirá.
Golpearé sólo al rey,
3 y haré volver a todo el pueblo
hacia ti. El hombre que buscas es
como si todos regresaran. Todo el
pueblo estará en paz".
4 El dicho agradó a Absalón y a
todos los ancianos de Israel.
5 Entonces Absalón dijo: "Llama
ahora también a Husai el arquita, y
oigamos igualmente lo que dice."
6 Cuando Husai se acercó a
Absalón, éste le habló diciendo:
"Ajitófel ha hablado así. ¿Haremos
lo que él dice? Si no, habla".
7 Husai dijo a Absalón: "El consejo
que Ajitófel ha dado esta vez no es
bueno".
8 Husai dijo además: "Tú conoces
a tu padre y a sus hombres, que son
hombres poderosos, y son fieros de
mente, como una osa despojada de
sus cachorros en el campo. Tu padre
es un hombre de guerra, y no se
alojará con el pueblo.
9 He aquí que ahora está escon-
dido en algún pozo o en otro lugar.
Sucederá que cuando algunos de
ellos hayan caído al principio, quien
lo oiga dirá: "¡Hay una matanza en-
tre el pueblo que sigue a Absalón!"
10 Incluso el que es valiente, cuyo
corazón es como el de un león,
se derretirá por completo; porque
todo Israel sabe que tu padre es un
hombre valiente, y que los que están
con él son hombres valientes.
11 Pero yo aconsejo que se reúna
contigo todo Israel, desde Dan hasta
Beerseba, como la arena que está
junto al mar para la multitud; y
que vayas a la batalla en tu propia
persona.
12 Así llegaremos a él en algún
lugar donde se encuentre, y lo ilu-
minaremos como cae el rocío en la
tierra, y no dejaremos ni uno solo de
él y de todos los hombres que están
con él.
13 Además, si se ha metido en una
ciudad, todo Israel llevará cuerdas a
esa ciudad, y la arrastraremos al río,
hasta que no se encuentre allí ni una
sola piedra pequeña."
14 Absalón y todos los hombres de
Israel dijeron: "El consejo de Husai
el arquita es mejor que el consejo
de Ajitófel." Porque Yahvé había
ordenado derrotar el buen consejo

de Ajitofel, con el propósito de que
Yahvé trajera el mal a Absalón.
15 Entonces Husai dijo a Sadoc y
a los sacerdotes Abiatar: "Ajitófel
aconsejó a Absalón y a los ancianos
de Israel de esta manera, y yo he
aconsejado de esta otra.
16 Ahora, pues, enviad rápidamente
a decir a David: "No te alojes esta
noche en los vados del desierto, sino
pasa de una vez, no sea que el rey
sea devorado, y todo el pueblo que
está con él."
17 Jonatán y Ahimaas se hospeda-
ban junto a En Rogel, y una sirvienta
iba a informarles, y ellos iban y se
lo contaban al rey David, pues no
podían arriesgarse a que los vieran
entrar en la ciudad.
18 Pero un muchacho los vio y se lo
dijo a Absalón. Entonces ambos se
fueron rápidamente y llegaron a la
casa de un hombre en Bahurim, que
tenía un pozo en su patio; y bajaron
allí.
19 La mujer tomó y extendió la
cubierta sobre la boca del pozo, y
esparció sobre ella grano molido; y
no se supo nada.
20 Los siervos de Absalón fueron
a la casa de la mujer y le dijeron:
"¿Dónde están Ajimaas y Jonatán?"

La mujer les dijo: "Han pasado el
arroyo de las aguas".

Cuando los buscaron y no
pudieron encontrarlos, volvieron a
Jerusalén.
21 Después de partir, salieron del
pozo y fueron a avisar al rey David,
y le dijeron: "Levántate y pasa
rápido por encima del agua, porque
así ha aconsejado Ajitófel contra ti."

22 Entonces David se levantó, y
todo el pueblo que estaba con él, y
pasaron el Jordán. A la luz de la
mañana no faltaba ninguno de ellos
que no hubiera pasado el Jordán.

23 Cuando Ajitófel vio que su con-
sejo no era seguido, ensilló su asno,
se levantó y se fue a su ciudad, puso
en orden su casa y se ahorcó; murió
y fue enterrado en la tumba de su
padre.
24 Entonces David llegó a Ma-
hanaim. Absalón pasó el Jordán, él
y todos los hombres de Israel con él.
25 Absalón puso a Amasa al frente
del ejército en lugar de Joab. Amasa
era hijo de un hombre que se llam-
aba Ithra, el israelita, que había en-
trado con Abigail, la hija de Nahas,
hermana de Zeruiah, la madre de
Joab.
26 Israel y Absalón acamparon en
la tierra de Galaad.
27 Cuando David llegó a Ma-
hanaim, Sobi, hijo de Nahas, de
Rabá, de los hijos de Amón, y
Maquir, hijo de Amiel, de Lodebar,
y Barzilai, galaadita, de Rogelim,
28 trajeron camas, cuencos, vasi-
jas de barro, trigo, cebada, ha-
rina, grano tostado, frijoles, lentejas,
grano tostado,
29 miel, mantequilla, ovejas y
queso del rebaño, para que David
y el pueblo que estaba con él
comieran; porque decían: "El
pueblo está hambriento, cansado y
sediento en el desierto."

18

1 David contó el pueblo que estaba
con él, y puso al frente de él a
capitanes de millares y a capitanes
de centenas.
2 David envió al pueblo, una ter-
cera parte bajo la mano de Joab, y
una tercera parte bajo la mano de
Abisai hijo de Sarvia, hermano de
Joab, y una tercera parte bajo la
mano de Ittai el geteo. El rey dijo al
pueblo: "Seguramente yo también
saldré con ustedes".
3 Pero el pueblo dijo: "No sal-
gas, porque si huimos, no se ocu-
parán de nosotros, ni si la mitad
de nosotros muere, se ocuparán de
nosotros. Pero tú vales por diez mil
de nosotros. Por eso, ahora es mejor
que estés dispuesto a ayudarnos a
salir de la ciudad".
4 El rey les dijo: "Haré lo que os
parezca mejor".

El rey se paró junto a la puerta, y
todo el pueblo salió por cientos y por
miles.
5 El rey ordenó a Joab, a Abisai
y a Ittai, diciendo: "Traten con
delicadeza por mi causa al joven
Absalón". Todo el pueblo escuchó
cuando el rey ordenó a todos los
capitanes acerca de Absalón.
6 El pueblo salió al campo contra
Israel, y la batalla fue en el bosque
de Efraín.
7 El pueblo de Israel fue golpeado
allí ante los siervos de David, y hubo
allí una gran matanza aquel día de
veinte mil hombres.
8 Porque la batalla se extendió allí
sobre la superficie de todo el país,
y el bosque devoró aquel día más
gente que la espada.
9 Absalón se encontró con los sier-
vos de David. Absalón iba montado
en su mula, y la mula pasó por
debajo de las gruesas ramas de una
gran encina; su cabeza se enganchó
en la encina, y quedó colgando entre
el cielo y la tierra; y la mula que
estaba debajo de él siguió adelante.
10 Un hombre lo vio y se lo comu-
nicó a Joab, diciendo: "He aquí que
he visto a Absalón colgado en una
encina".
11 Joab dijo al hombre que se lo
había contado: "Mira que lo has
visto, ¿y por qué no lo has derribado
allí mismo? Te habría dado diez
piezas de plata y una faja".
12 El hombre le dijo a Joab:
"Aunque recibiera en mi mano mil
monedas de plata, no extendería mi
mano contra el hijo del rey, porque
a nuestro entender el rey os ordenó
a ti, a Abisai y a Ittai, diciendo:
'Cuidad de que nadie toque al joven
Absalón'.
13 De lo contrario, si yo hubiera
atentado contra su vida (y no hay
asunto que se le oculte al rey), tú
mismo te habrías puesto en mi con-
tra."
14 Entonces Joab dijo: "No voy
a esperar así contigo". Tomó tres
dardos en la mano y los clavó en
el corazón de Absalón, cuando aún
estaba vivo en medio de la encina.
15 Diez jóvenes que llevaban la
armadura de Joab rodearon y gol-
pearon a Absalón y lo mataron.
16 Joab tocó la trompeta, y el
pueblo volvió de perseguir a Israel,
pues Joab retuvo al pueblo.
17 Tomaron a Absalón y lo arro-
jaron a un gran pozo en el bosque,
y levantaron sobre él un montón de
piedras muy grande. Entonces todo
Israel huyó, cada uno a su tienda.
18 Absalón, en vida, había tomado
y levantado para sí la columna
que está en el valle del rey, pues
dijo: "No tengo hijo que guarde mi
nombre en la memoria". Llamó a
la columna con su propio nombre.
Hasta hoy se llama el monumento de
Absalón.
19 Entonces Ahimaas, hijo de
Sadoc, dijo: "Permítanme correr
y llevarle al rey noticias de cómo
Yahvé lo ha vengado de sus enemi-
gos."
20 Joab le dijo: "Hoy no debes
ser portador de noticias, sino que
deberás llevarlas otro día. Pero hoy
no debes llevar noticias, porque el
hijo del rey ha muerto".
21 Entonces Joab le dijo al cusita:
"¡Ve y dile al rey lo que has visto!" El
cusita se inclinó ante Joab y corrió.
22 Entonces Ahimaas, hijo de
Sadoc, volvió a decir a Joab: "Pero
pase lo que pase, por favor, déjame
también correr tras el cusita."
Joab dijo: "¿Por qué quieres huir,
hijo mío, ya que no tendrás recom-
pensa por la noticia?"
23 "Pero pase lo que pase", dijo,
"correré".
Le dijo: "¡Corre!" Entonces Ahi-
maas corrió por el camino de la
Llanura, y superó al cusita.
24 David estaba sentado entre las
dos puertas, y el centinela subió
al techo de la puerta que da a la
muralla, y alzó los ojos y miró, y he
aquí un hombre que corría solo.
25 El vigilante dio un grito y se lo
comunicó al rey. El rey dijo: "Si está

solo, hay noticias en su boca". Se acercó más y más.

26 El vigilante vio a otro hombre que corría; y el vigilante llamó al portero y le dijo: "¡Mira, un hombre que corre solo!"

El rey dijo: "Él también trae noticias".

27 El vigilante dijo: "Creo que la carrera del primero es como la de Ajimaas, hijo de Sadoc".

El rey dijo: "Es un buen hombre y viene con buenas noticias".

28 Ahimaas llamó y dijo al rey: "Todo está bien". Se inclinó ante el rey con el rostro hacia la tierra, y dijo: "¡Bendito sea Yahvé, tu Dios, que ha entregado a los hombres que levantaron su mano contra mi señor el rey!"

29 El rey dijo: "¿Está bien el joven Absalón?"

Ahimaas respondió: "Cuando Joab envió al siervo del rey, yo también tu siervo, vi un gran alboroto, pero no sé qué era".

30 El rey le dijo: "Ven y párate aquí". Vino y se quedó quieto.

31 He aquí que vino el cusita. El cusita dijo: "Buenas noticias para mi señor el rey, porque Yahvé te ha vengado hoy de todos los que se levantaron contra ti."

32 El rey dijo al cusita: "¿Está bien el joven Absalón?"

El cusita respondió: "Que los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para hacerte daño, sean como ese joven".

33 El rey, muy conmovido, subió a la sala de la puerta y lloró. Mientras iba, dijo: "¡Hijo mío Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío Absalón! Ojalá hubiera muerto yo en tu lugar, Absalón, hijo mío, hijo mío".

19

1 Le dijeron a Joab: "He aquí que el rey llora y se lamenta por Absalón".

2 La victoria de ese día se convirtió en luto en todo el pueblo, pues el pueblo oyó decir ese día: "El rey llora por su hijo."

3 Aquel día el pueblo se escabulló en la ciudad, como se escabulle la gente avergonzada cuando huye en la batalla.

4 El rey se cubrió el rostro, y el rey gritó en voz alta: "¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío!"

5 Joab entró en la casa del rey y le dijo: "Hoy has avergonzado los rostros de todos tus siervos que hoy han salvado tu vida, la de tus hijos y la de tus hijas, la de tus esposas y la de tus concubinas;

6 porque amas a los que te odian y odias a los que te aman. Porque hoy has declarado que los príncipes y los siervos no son nada para ti. Pues hoy percibo que si Absalón hubiera vivido y todos nosotros hubiéramos muerto hoy, entonces te habría complacido.

7 Ahora, pues, levántate, sal y habla para consolar a tus siervos; porque te juro por Yahvé que si no sales, ni un solo hombre se quedará contigo esta noche. Eso sería peor para ti que todo el mal que te ha ocurrido desde tu juventud hasta ahora".

8 Entonces el rey se levantó y se sentó en la puerta. A todo el pueblo se le dijo: "He aquí que el rey está sentado en la puerta". Todo el pueblo se presentó ante el rey. Israel había huido cada uno a su tienda.

9 Todo el pueblo estaba en lucha por todas las tribus de Israel, diciendo: "El rey nos libró de la mano de nuestros enemigos, y nos salvó de la mano de los filisteos; y ahora ha huido del país de Absalón.

10 Absalón, a quien ungimos sobre nosotros, ha muerto en la batalla. Ahora, pues, ¿por qué no dices una palabra para hacer volver al rey?"

11 El rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciendo: "Hablad a los ancianos de Judá, diciendo: "¿Por qué sois los últimos

en hacer volver al rey a su casa,
ya que el discurso de todo Israel ha
llegado al rey, para hacerlo volver a
su casa?
12 Ustedes son mis hermanos. Sois
mi hueso y mi carne. ¿Por qué,
pues, sois los últimos en hacer
volver al rey?'
13 Di a Amasa: '¿No eres tú mi
hueso y mi carne? Que Dios me lo
haga, y más aún, si no eres tú el
capitán del ejército delante de mí
continuamente en lugar de Joab' ".
14 El corazón de todos los hombres
de Judá se inclinó como un solo
hombre, de modo que enviaron al
rey diciendo: "Vuelve tú y todos tus
servidores."
15 El rey regresó y llegó al Jordán.
Judá vino a Gilgal, para ir al encuen-
tro del rey, para hacer pasar al rey
al otro lado del Jordán.
16 Simei hijo de Gera, el benjamita,
que era de Bahurim, se apresuró
a bajar con los hombres de Judá a
recibir al rey David.
17 Lo acompañaban mil hombres
de Benjamín, y Siba, siervo de la
casa de Saúl, con sus quince hijos
y sus veinte siervos; y pasaron el
Jordán en presencia del rey.
18 Una barca fue a pasar la casa
del rey, y a hacer lo que le pareciera
bien.
Simei, hijo de Gera, se postró
ante el rey cuando hubo pasado el
Jordán.
19 Le dijo al rey: "No permita
mi señor que me impute iniquidad,
ni recuerde lo que su siervo hizo
perversamente el día en que mi
señor el rey salió de Jerusalén, para
que el rey lo tome en cuenta.
20 Porque tu siervo sabe que he
pecado. Por eso, he venido hoy
como el primero de toda la casa de
José para bajar a recibir a mi señor
el rey."
21 Pero Abisai, hijo de Sarvia, re-
spondió: "¿No debería morir Simei
por esto, por haber maldecido al
ungido de Yahvé?"
22 David dijo: "¿Qué tengo que
hacer con vosotros, hijos de Sarvia,
para que seáis hoy adversarios
míos? ¿Habrá que matar hoy a
alguien en Israel? ¿Acaso no sé que
hoy soy rey de Israel?"
23 El rey dijo a Simei: "No
morirás". El rey le juró.
24 Mefiboset, hijo de Saúl, bajó a
recibir al rey, y no se había aseado
los pies, ni se había recortado la
barba, ni se había lavado la ropa,
desde el día en que el rey partió
hasta el día en que volvió a casa en
paz.
25 Cuando llegó a Jerusalén para
recibir al rey, éste le dijo: "¿Por qué
no has ido conmigo, Mefiboset?"
26 Él respondió: "Señor mío, oh
rey, mi siervo me engañó. Porque tu
siervo dijo: 'Voy a ensillar un asno
para mí, para montar en él e ir con
el rey', porque tu siervo es cojo.
27 Él ha calumniado a tu siervo
ante mi señor el rey, pero mi señor
el rey es como un ángel de Dios.
Haz, pues, lo que te parezca bien.
28 Porque toda la casa de mi padre
no era más que hombres muertos
ante mi señor el rey; sin embargo,
tú pusiste a tu siervo entre los que
comían a tu mesa. ¿Qué derecho,
pues, tengo todavía para apelar más
al rey?"
29 El rey le dijo: "¿Por qué hablas
más de tus asuntos? Yo digo que tú
y Siba se repartan la tierra".
30 Mefiboset dijo al rey: "Sí, que se
lo lleve todo, porque mi señor el rey
ha venido en paz a su casa".
31 Barzilai, el Galaadita, descendió
de Rogelim, y pasó el Jordán con el
rey para conducirlo al otro lado del
Jordán.
32 Barzilai era un hombre muy
anciano, de ochenta años. Él le
había proporcionado el sustento al
rey mientras estuvo en Mahanaim,
pues era un hombre muy grande.

33 El rey le dijo a Barzilai: “Pasa
conmigo, y te mantendré conmigo
en Jerusalén”.
34 Barzilai dijo al rey: “¿Cuántos
son los días de los años de mi
vida, para que suba con el rey a
Jerusalén?
35 Hoy tengo ochenta años.
¿Puedo discernir entre lo bueno y
lo malo? ¿Puede tu siervo probar
lo que como o lo que bebo? ¿Acaso
puedo oír ya la voz de los hombres
que cantan y de las mujeres que
cantan? ¿Por qué entonces tu siervo
ha de ser una carga para mi señor
el rey?
36 Tu siervo sólo pasará el Jordán
con el rey. ¿Por qué ha de pagarme
el rey con semejante recompensa?
37 Por favor, deja que tu siervo
regrese, para que yo muera en mi
ciudad, junto a la tumba de mi padre
y de mi madre. Pero he aquí a tu
siervo Quimam; déjalo pasar con mi
señor el rey; y haz con él lo que te
parezca bien.”
38 El rey respondió: “Chimham irá
conmigo, y yo haré con él lo que te
parezca bien. Todo lo que me pidas,
eso haré por ti”.
39 Todo el pueblo pasó el Jordán, y
el rey también. Entonces el rey besó
a Barzilai y lo bendijo, y se volvió a
su lugar.
40 Entonces el rey pasó a Gilgal, y
Quimam pasó con él. Todo el pueblo
de Judá hizo pasar al rey, y también
la mitad del pueblo de Israel.
41 He aquí que todos los hombres
de Israel vinieron al rey y le dijeron:
“¿Por qué nuestros hermanos, los
hombres de Judá, te han robado y
han hecho pasar el Jordán al rey y a
su familia, y a todos los hombres de
David con él?”
42 Todos los hombres de Judá re-
spondieron a los de Israel: “Porque
el rey es un pariente cercano a
nosotros. ¿Por qué, pues, os en-
fadáis por este asunto? ¿Acaso
hemos comido a costa del rey? ¿O
nos ha dado él algún regalo?”
43 Los hombres de Israel re-
spondieron a los de Judá y dijeron:
“Nosotros tenemos diez partes en el
rey, y también tenemos más dere-
cho a David que ustedes. ¿Por
qué, pues, nos habéis despreciado,
para que nuestro consejo no sea el
primero en hacer volver a nuestro
rey?” Las palabras de los hombres
de Judá fueron más feroces que las
de los hombres de Israel.

20

1 Sucedió que estaba allí un mal-
vado, que se llamaba Seba, hijo de
Bichri, benjamita, y tocó la trompeta
y dijo: “No tenemos parte en David,
ni tenemos herencia en el hijo de
Isaí. Cada uno a sus tiendas, Israel”.
2 Así que todos los hombres de
Israel dejaron de seguir a David y
siguieron a Seba hijo de Bichri; pero
los hombres de Judá se unieron a su
rey, desde el Jordán hasta Jerusalén.
3 David llegó a su casa en
Jerusalén, y el rey tomó a las
diez mujeres sus concubinas, que
había dejado para guardar la casa,
y las puso en custodia y les dio
sustento, pero no entró en ellas. Así
quedaron encerradas hasta el día de
su muerte, viviendo en la viudez.
4 Entonces el rey le dijo a Amasa:
“Convoca a los hombres de Judá
dentro de tres días y que estén aquí
presentes”.
5 Entonces Amasa fue a convocar a
los hombres de Judá, pero se quedó
más tiempo del que se le había
señalado.
6 David dijo a Abisai: “Ahora Seba,
hijo de Bichri, nos hará más daño
que Absalón. Toma a los siervos de
tu señor y persíguelo, no sea que
se haga de ciudades fortificadas y se
escape de nuestra vista”.
7 Los hombres de Joab salieron
tras él con los cereteos, los peleteos y
todos los hombres fuertes, y salieron
de Jerusalén para perseguir a Seba
hijo de Bicri.
8 Cuando llegaron a la gran piedra
que está en Gabaón, Amasa salió a

su encuentro. Joab estaba vestido
con su ropa de guerra que se había
puesto, y sobre ella tenía un fajín
con una espada sujeta a su cintura
en su vaina; y mientras avanzaba se
le cayó.
9 Joab dijo a Amasa: "¿Estás bien,
hermano mío?" Joab tomó a Amasa
por la barba con su mano derecha
para besarlo.
10 Pero Amasa no hizo caso de la
espada que estaba en la mano de
Joab. Así que lo golpeó con ella en
el cuerpo y derramó sus entrañas
en el suelo, y no lo volvió a golpear;
y murió. Joab y su hermano Abisai
persiguieron a Sabá, hijo de Bicri.
11 Uno de los jóvenes de Joab se
puso a su lado y dijo: "El que esté a
favor de Joab y el que esté a favor
de David, que siga a Joab".

12 Amasa yacía revolcándose en
su sangre en medio del camino.
Cuando el hombre vio que todo el
pueblo se detenía, sacó a Amasa
de la calzada al campo, y echó un
manto sobre él al ver que todos los
que pasaban por allí se detenían.
13 Cuando lo sacaron del camino,
todo el pueblo siguió a Joab para
perseguir a Seba, hijo de Bicri.
14 Atravesó todas las tribus de
Israel hasta Abel, hasta Bet Maaca
y todos los beritas. Se reunieron y
también fueron tras él.
15 Llegaron y lo sitiaron en Abel
de Bet Maaca, y levantaron un
montículo contra la ciudad, el cual
se mantuvo contra la muralla; y todo
el pueblo que estaba con Joab golpeó
la muralla para derribarla.

16 Entonces una mujer sabia gritó
desde la ciudad: "¡Oye, oye! Di
a Joab: "Acércate, para que pueda
hablar contigo"".

17 Él se acercó a ella, y la mujer le
dijo: "¿Eres Joab?"

Él contestó: "Lo soy".

Entonces le dijo: "Escucha las
palabras de tu siervo".

Respondió: "Te escucho".

18 Entonces ella habló diciendo:
"Antiguamente decían: 'Seguramente pedirán consejo a Abel', y así
resolvieron un asunto.
19 Yo estoy entre los pacíficos y
fieles de Israel. Ustedes pretenden
destruir una ciudad y una madre en
Israel. ¿Por qué quieres tragar la
herencia de Yahvé?"
20 Joab respondió: "Lejos de mí,
lejos de mí, que yo trague o destruya.
21 El asunto no es así. Pero
un hombre de la región montañosa
de Efraín, de nombre Seba, hijo
de Bichri, ha levantado su mano
contra el rey, incluso contra David.
Libéralo, y me iré de la ciudad".

La mujer dijo a Joab: "He aquí
que su cabeza te será arrojada por
encima del muro".
22 Entonces la mujer acudió a todo
el pueblo en su sabiduría. Cortaron
la cabeza de Seba, hijo de Bichri,
y la arrojaron a Joab. Este tocó
la trompeta, y se dispersaron de
la ciudad, cada uno a su tienda.
Entonces Joab regresó a Jerusalén
ante el rey.
23 Joab estaba al frente de todo
el ejército de Israel; Benaía, hijo
de Joiada, estaba al frente de los
cereteos y de los peleteos;
24 Adoram estaba al frente de los
hombres sometidos a trabajos forzados; Josafat, hijo de Ahilud, era el
registrador;
25 Sheva era el escriba; Sadoc y
Abiatar eran los sacerdotes;
26 e Ira, el jairita, era el ministro
principal de David.

21

1 Hubo hambre en los días de
David durante tres años, año tras
año; y David buscó el rostro de
Yahvé. Yahvé dijo: "Es por Saúl y
por su sangrienta casa, porque dio
muerte a los gabaonitas".
2 El rey llamó a los gabaonitas y
les dijo (ahora bien, los gabaonitas
no eran de los hijos de Israel, sino
del remanente de los amorreos, y los

hijos de Israel les habían jurado; y
Saúl trató de matarlos en su celo por
los hijos de Israel y de Judá);
3 y David dijo a los gabaoni-
tas: "¿Qué debo hacer por ustedes?
¿Y con qué debo hacer expiación,
para que bendigáis la heredad de
Yahvé?"
4 Los gabaonitas le dijeron: "No
es cuestión de plata ni de oro entre
nosotros y Saúl o su casa; tam-
poco nos corresponde dar muerte a
ningún hombre en Israel."

Dijo: "Haré por ti lo que digas".

5 Dijeron al rey: "El hombre
que nos consumió y que conspiró
contra nosotros para que no per-
maneciéramos en ninguna de las
fronteras de Israel,
6 que nos entreguen a siete hom-
bres de sus hijos, y los colgaremos a
Yahvé en Guibeá de Saúl, el elegido
de Yahvé."

El rey dijo: "Se los daré".

7 Pero el rey perdonó a Mefiboset,
hijo de Jonatán, hijo de Saúl, a causa
del juramento de Yahvé que había
entre ellos, entre David y Jonatán,
hijo de Saúl.
8 Pero el rey tomó a los dos hijos
de Rizpa, hija de Aja, que ella había
dado a luz a Saúl, Armoní y Mefi-
boset, y a los cinco hijos de Merab,
hija de Saúl, que ella había dado
a luz a Adriel, hijo de Barziláí el
meholatí.
9 Los entregó en manos de los
gabaonitas, y los colgaron en el
monte delante de Yahvé, y los siete
cayeron juntos. Los mataron en los
días de la cosecha, en los primeros
días, al comienzo de la cosecha de
cebada.
10 Rizpa, hija de Aja, tomó un
saco y lo extendió para sí misma
sobre la roca, desde el comienzo
de la cosecha hasta que el agua se
derramó sobre ellos desde el cielo.
No permitió que las aves del cielo
se posaran sobre ellos de día, ni los
animales del campo de noche.
11 A David le contaron lo que
había hecho Rizpa, hija de Aia, la
concubina de Saúl.
12 Entonces David fue y tomó los
huesos de Saúl y los huesos de su
hijo de los hombres de Jabes de
Galaad, que los habían robado de la
calle de Bet Shan, donde los filisteos
los habían colgado el día que los
filisteos mataron a Saúl en Gilboa;
13 y sacó de allí los huesos de Saúl
y los huesos de su hijo. También
recogieron los huesos de los ahorca-
dos.
14 Enterraron los huesos de Saúl y
de su hijo en el país de Benjamín,
en Zela, en la tumba de Cis, su
padre; y cumplieron todo lo que el
rey les ordenó. Después de eso, Dios
respondió a la oración por la tierra.
15 Los filisteos volvieron a hacer la
guerra a Israel; y David descendió, y
sus siervos con él, y lucharon contra
los filisteos. David desfallecía;
16 e Isbibenob, que era de los hijos
del gigante, cuyo peso de la lanza
era de trescientos siclos de bronce,
estando armado con una espada
nueva, pensó en matar a David.
17 Pero Abisai, hijo de Sarvia, lo
ayudó, e hirió al filisteo y lo mató.
Entonces los hombres de David le ju-
raron: "No salgas más con nosotros
a combatir, para que no apagues la
lámpara de Israel".
18 Después de esto, volvió a haber
guerra con los filisteos en Gob. En-
tonces Sibbecai, el husatita, mató a
Saf, que era de los hijos del gigante.
19 Volvió a haber guerra con los
filisteos en Gob, y Elhanán, hijo
de Jaare-Oregim, betlemita, mató al
hermano de Goliat, el gitita, cuyo
asta era como un haz de telar.
20 Volvió a haber guerra en Gat,
donde había un hombre de gran
estatura, que tenía seis dedos en
cada mano y seis dedos en cada pie,
veinticuatro en total, y también era
hijo del gigante.
21 Cuando desafió a Israel, lo mató
Jonatán, hijo de Simei, hermano de
David.

22 Estos cuatro le nacieron al gigante en Gat, y cayeron por la mano de David y por la de sus servidores.

22

1 David dirigió a Yahvé las palabras de este cántico el día en que Yahvé lo libró de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl,
2 y dijo:
"Yahvé es mi roca,
mi fortaleza,
y mi libertador, incluso el mío;
3 Dios es mi roca en la que me refugio;
mi escudo, y el cuerno de mi salvación,
mi alta torre, y mi refugio.
Mi salvador, me salvas de la violencia.
4 Invoco a Yahvé, que es digno de ser alabado;
Así me salvaré de mis enemigos.

5 Porque las olas de la muerte me rodearon.
Las inundaciones de la impiedad me dieron miedo.
6 Las cuerdas del Seol* me rodeaban.
Las trampas de la muerte me atraparon.
7 En mi angustia, invoqué a Yahvé.
Sí, llamé a mi Dios.
Escuchó mi voz fuera de su templo.
Mi grito llegó a sus oídos.
8 Entonces la tierra se estremeció y tembló.
Los cimientos del cielo temblaron y fueron sacudidos,
porque estaba enfadado.
9 Salió humo de sus fosas nasales.
De su boca salió fuego consumidor.
Las brasas se encendieron con él.
10 También inclinó los cielos y descendió.
La espesa oscuridad estaba bajo sus pies.
11 Montó en un querubín y voló.
Sí, fue visto en las alas del viento.
12 Hizo de las tinieblas un refugio a su alrededor,
la reunión de las aguas, y las espesas nubes de los cielos.
13 Ante el resplandor de la luz,
se encendieron las brasas del fuego.
14 Yahvé tronó desde el cielo.
El Altísimo emitió su voz.
15 Envió flechas y los dispersó,
rayos y los confundió.
16 Entonces aparecieron los canales del mar.
Los cimientos del mundo quedaron al descubierto por la reprimenda de Yahvé,
al soplo de sus fosas nasales.

17 Envió desde lo alto y me llevó.
Me sacó de muchas aguas.
18 Me libró de mi fuerte enemigo,
de los que me odiaban, porque eran demasiado poderosos para mí.
19 Vinieron sobre mí en el día de mi calamidad,
pero Yahvé fue mi apoyo.
20 También me llevó a un lugar grande.
Me liberó, porque se deleitó en mí.

21 El Señor me recompensó según mi justicia.
Me recompensó según la limpieza de mis manos.
22 Porque he guardado los caminos de Yahvé,
y no me he alejado impíamente de mi Dios.
23 Porque todas sus ordenanzas estaban delante de mí.
En cuanto a sus estatutos, no me aparté de ellos.
24 Yo también fui perfecto con él.
Me guardé de mi iniquidad.
25 Por lo tanto, Yahvé me ha recompensado según mi justicia,
Según mi limpieza en la vista.

26 Con los misericordiosos te mostrarás misericordioso.

* **22:6** El Seol es el lugar de los muertos.

Con el hombre perfecto te mostrarás perfecta.
27 Con los puros te mostrarás puro.
Con lo torcido te mostrarás astuto.
28 Tú salvarás al pueblo afligido,
pero tus ojos están puestos en los arrogantes, para derribarlos.
29 Porque tú eres mi lámpara, Yahvé.
Yahvé iluminará mis tinieblas.
30 Por ti, corro contra una tropa.
Por Dios, salto un muro.
31 En cuanto a Dios, su camino es perfecto.
La palabra de Yahvé se pone a prueba.
Es un escudo para todos los que se refugian en él.

32 Porque ¿quién es Dios, además de Yahvé?
¿Quién es una roca, además de nuestro Dios?
33 Dios es mi fortaleza.
Él hace que mi camino sea perfecto.
34 Hace que sus pies sean como los de las ciervas,
y me pone en mis alturas.
35 Enseña mis manos a la guerra,
para que mis brazos doblen un arco de bronce.
36 También me has dado el escudo de tu salvación.
Tu gentileza me ha hecho grande.
37 Has ensanchado mis pasos debajo de mí.
Mis pies no han resbalado.
38 He perseguido a mis enemigos y los he destruido.
No volví a girar hasta que se consumieron.
39 Los he consumido,
y los atravesó,
para que no puedan surgir.
Sí, han caído bajo mis pies.
40 Porque me has armado de fuerza para la batalla.
Has sometido bajo mi mando a los que se levantaron contra mí.
41 También has hecho que mis enemigos me den la espalda,
para cortar a los que me odian.
42 Miraron, pero no había nadie a quien salvar;
incluso a Yahvé, pero no les respondió.
43 Entonces los hice tan pequeños como el polvo de la tierra.
Los aplasté como el fango de las calles, y los esparcí por todas partes.

44 Tú también me has librado de los esfuerzos de mi pueblo.
Me has guardado para ser la cabeza de las naciones.
Un pueblo que no he conocido me servirá.
45 Los extranjeros se someterán a mí.
En cuanto oigan hablar de mí, me obedecerán.
46 Los extranjeros se desvanecerán,
y saldrán temblando de sus lugares cerrados.

47 ¡Yahvé vive!
¡Bendita sea mi roca!
Exaltado sea Dios, la roca de mi salvación,
48 incluso el Dios que ejecuta la venganza por mí,
que hace caer a los pueblos debajo de mí,
49 que me aleja de mis enemigos.
Sí, me elevas por encima de los que se levantan contra mí.
Líbrame del hombre violento.
50 Por eso te daré gracias, Yahvé, entre las naciones,
y cantarán alabanzas a tu nombre.
51 Da una gran liberación a su rey,
y muestra una bondad amorosa a su ungido,
a David y a su descendencia, para siempre”.

23

1 Estas son las últimas palabras de David.
David el hijo de Isaí dice,
el hombre que fue elevado a lo alto dice,
el ungido del Dios de Jacob,
el dulce salmista de Israel:
2 "El Espíritu de Yahvé habló por mí.
Su palabra estaba en mi lengua.
3 El Dios de Israel dijo,
la Roca de Israel me habló,
El que gobierna a los hombres con rectitud,
que gobierna en el temor de Dios,
4 será como la luz de la mañana cuando sale el sol,
una mañana sin nubes,
cuando la hierba tierna brota de la tierra,
a través de un claro resplandor después de la lluvia".

5 ¿No es así mi casa con Dios?
Sin embargo, ha hecho conmigo un pacto eterno,
ordenado en todas las cosas, y seguro,
porque es toda mi salvación y todo mi deseo.
¿No lo hará crecer?
6 Pero todos los impíos serán como espinas que hay que arrancar,
porque no se pueden coger con la mano.
7 El hombre que los toque debe estar armado con hierro y el bastón de una lanza.
Serán totalmente quemados con fuego en su lugar".

8 Estos son los nombres de los valientes que tuvo David Josheb Basshebeth, tahchemonita, jefe de los capitanes; se llamaba Adino el eznita, que mató a ochocientos de una vez.
9 Después de él estaba Eleazar hijo de Dodai, hijo de un ahohita, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que estaban allí reunidos para la batalla, y los hombres de Israel se habían marchado.
10 Se levantó y golpeó a los filisteos hasta que su mano se cansó, y su mano se congeló a la espada; y Yahvé obró una gran victoria aquel día, y el pueblo volvió tras él sólo para tomar botín.
11 Después de él fue Samma hijo de Agee, un harareo. Los filisteos se habían reunido en tropa donde había un terreno lleno de lentejas; y el pueblo huyó de los filisteos.
12 Pero él se puso en medio de la parcela y la defendió, y mató a los filisteos; y el Señor obtuvo una gran victoria.
13 Tres de los treinta jefes descendieron y vinieron a David en el tiempo de la cosecha, a la cueva de Adulam; y la tropa de los filisteos estaba acampada en el valle de Refaim.
14 David estaba entonces en la fortaleza, y la guarnición de los filisteos estaba entonces en Belén.
15 David decía con nostalgia: "¡Oh, si alguien me diera de beber agua del pozo de Belén, que está junto a la puerta!"
16 Los tres valientes irrumpieron en el ejército de los filisteos y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta, la tomaron y se la llevaron a David; pero éste no quiso beber de ella, sino que la derramó a Yahvé.
17 Él dijo: "¡Lejos de mí, Yahvé, que yo haga esto! ¿No es ésta la sangre de los hombres que arriesgaron su vida para ir?" Por eso no quiso beberla. Los tres hombres poderosos hicieron estas cosas.
18 Abisai, hermano de Joab, hijo de Sarvia, era el jefe de los tres. Levantó su lanza contra trescientos y los mató, y tuvo un nombre entre los tres.
19 ¿No era él el más honrado de los tres? Por eso fue nombrado su capitán. Sin embargo, no fue incluido como uno de los tres.
20 Benaía, hijo de Joiada, hijo de un valiente de Kabzeel, que había hecho obras poderosas, mató a los

dos hijos de Ariel de Moab. También
bajó y mató a un león en medio de
un pozo en tiempo de nieve.
21 Mató a un egipcio enorme, y el
egipcio tenía una lanza en la mano;
pero él bajó hacia él con un bastón
y arrancó la lanza de la mano del
egipcio, y lo mató con su propia
lanza.
22 Benaía, hijo de Joiada, hizo
estas cosas y tuvo un nombre entre
los tres valientes.
23 Era más honorable que los
treinta, pero no llegó a los tres.
David lo puso al frente de su
guardia.

24 Asael hermano de Joab era uno
de los treinta: Elhanan hijo de Dodo
de Belén,
25 Samma de Harod, Elika de
Harod,
26 Helez de Palti, Ira hijo de Ikkesh
de Teko,
27 Abiezer de Anatot, Mebunnai de
Hushat,
28 Zalmón ahohita, Maharai neto-
fatita,
29 Heleb hijo de Baana netofatita,
Ittai hijo de Ribai de Gabaa de los
hijos de Benjamín,
30 Benaía piratonita, Hiddai de los
arroyos de Gaas.
31 Abialbón arbateo, Azmaveth
barhumita,
32 Eliahba saalbonita, los hijos de
Jasén, Jonatán,
33 Shammah hararita, Ahiam hijo
de Sharar ararita,
34 Eliphelet hijo de Ahasbai, hijo
del maacateo, Eliam hijo de Ajitofel
gilonita,
35 Hezro el carmelita, Paarai el
arbita,
36 Igal hijo de Natán de Soba, Bani
el gadita,
37 Zelek el amonita, Naharai el
beerotita, portadores de armaduras
de Joab hijo de Sarvia,
38 Ira el itrita, Gareb el itrita,
39 y Urías el hitita: treinta y siete
en total.

24

1 Nuevamente ardió la ira de
Yahvé contra Israel, y movió a David
contra ellos, diciendo: “Ve, cuenta a
Israel y a Judá”.
2 El rey dijo a Joab, el capitán
del ejército, que estaba con él: “Ve
ahora de un lado a otro por todas
las tribus de Israel, desde Dan hasta
Beerseba, y cuenta el pueblo, para
que yo sepa la suma del pueblo.”
3 Joab dijo al rey: “Ahora, que el
Señor, tu Dios, añada al pueblo, por
más que sea, cien veces, y que los
ojos de mi señor el rey lo vean. Pero,
¿por qué se complace mi señor el
rey en esto?”.
4 No obstante, la palabra del rey
prevaleció contra Joab y contra los
capitanes del ejército. Joab y los
capitanes del ejército salieron de
la presencia del rey para contar al
pueblo de Israel.
5 Pasaron el Jordán y acamparon
en Aroer, a la derecha de la ciudad
que está en medio del valle de Gad,
y hasta Jazer;
6 luego llegaron a Galaad y a la
tierra de Tahtim Hodshi; y llegaron
a Dan Jaan y alrededor de Sidón,
7 y llegaron a la fortaleza de Tiro,
y a todas las ciudades de los heveos
y de los cananeos; y salieron al sur
de Judá, en Beerseba.
8 Después de recorrer todo el
país, llegaron a Jerusalén al cabo de
nueve meses y veinte días.
9 Joab entregó al rey la suma
del recuento del pueblo; y había
en Israel ochocientos mil hombres
valientes que sacaban la espada,
y los de Judá eran quinientos mil
hombres.
10 El corazón de David se con-
movió después de haber contado al
pueblo. David dijo a Yahvé: “He
pecado mucho en lo que he hecho.
Pero ahora, Yahvé, quita, te lo ruego,
la iniquidad de tu siervo; porque he
actuado con mucha insensatez.”
11 Cuando David se levantó por la
mañana, llegó la palabra de Yahvé

al profeta Gad, vidente de David, diciendo:
12 "Ve y habla a David: "Yahvé dice: "Te ofrezco tres cosas. Elige una de ellas, para que te la haga"".
13 Gad vino a David y le dijo: "¿Te vendrán siete años de hambre en tu tierra? ¿O huirás tres meses ante tus enemigos mientras te persiguen? ¿O habrá tres días de pestilencia en tu tierra? Responde ahora, y considera qué respuesta daré al que me ha enviado".
14 David dijo a Gad: "Estoy en apuros. Caigamos ahora en la mano de Yahvé, porque sus misericordias son grandes. No caiga en la mano del hombre".
15 El Señor envió una peste sobre Israel desde la mañana hasta la hora señalada, y murieron setenta mil hombres del pueblo, desde Dan hasta Beerseba.
16 Cuando el ángel extendió su mano hacia Jerusalén para destruirla, Yahvé se despreocupó del desastre y dijo al ángel que destruía al pueblo: "Es suficiente. Ahora retira tu mano". El ángel de Yahvé estaba junto a la era de Arauná el jebuseo.
17 David habló a Yahvé cuando vio al ángel que golpeaba al pueblo, y dijo: "He aquí que he pecado y he obrado perversamente; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Por favor, que tu mano esté contra mí y contra la casa de mi padre".
18 Gad vino aquel día a David y le dijo: "Sube y construye un altar a Yahvé en la era de Arauna el jebuseo."
19 David subió según el dicho de Gad, tal como lo había ordenado el Señor.
20 Arauna se asomó y vio que el rey y sus servidores se acercaban a él. Entonces Arauna salió y se inclinó ante el rey con el rostro en tierra.
21 Arauna dijo: "¿Por qué ha venido mi señor el rey a su siervo?"
David dijo: "Para comprar tu era, para construir un altar a Yahvé, para que la plaga deje de afligir al pueblo".
22 Arauna dijo a David: "Que mi señor el rey tome y ofrezca lo que le parezca bien. He aquí el ganado para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para la leña.
23 Todo esto, oh rey, lo da Arauna al rey". Arauna dijo al rey: "Que Yahvé, tu Dios, te acepte".
24 El rey le dijo a Arauna: "No, pero ciertamente te lo compraré por un precio. No ofreceré a Yahvé mi Dios holocaustos que no me cuestan nada". Así que David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos* de plata.
25 David construyó allí un altar a Yahvé, y ofreció holocaustos y ofrendas de paz. Así se suplicó a Yahvé por la tierra, y la plaga se alejó de Israel.

* **24:24** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 50 siclos equivalen a unos 0,5 kilogramos o 1,1 libras.

Primer libro de los Reyes

1 El rey David era ya viejo y
entrado en años, y lo cubrían con
ropas, pero no podía calentarse.
2 Por lo tanto, sus siervos le di-
jeron: "Que se busque una joven
virgen para mi señor el rey. Que se
ponga delante del rey y lo abrigue, y
que se acueste en su seno, para que
mi señor el rey se abrigue".
3 Así que buscaron a una joven
hermosa por todos los confines de
Israel, y encontraron a Abisag la
sunamita, y la llevaron ante el rey.
4 La joven era muy hermosa, y se
puso al servicio del rey, pero el rey
no la conocía íntimamente.
5 Entonces Adonías, hijo de Hag-
git, se exaltó diciendo: "Seré rey".
Entonces le preparó carros y jinetes,
y cincuenta hombres para que cor-
rieran delante de él.
6 Su padre no le había disgustado
en ningún momento diciéndole:
"¿Por qué lo has hecho?", y además
era un hombre muy apuesto; y
había nacido después de Absalón.
7 Se puso de acuerdo con Joab,
hijo de Sarvia, y con el sacerdote
Abiatar, y ellos siguieron a Adonías
y lo ayudaron.
8 Pero el sacerdote Sadoc, Be-
naía hijo de Joiada, el profeta
Natán, Simei, Rei y los valientes que
pertenecían a David, no estaban con
Adonías.
9 Adonías mató ovejas, vacas y an-
imales cebados junto a la piedra de
Zohelet, que está al lado de En Rogel;
y llamó a todos sus hermanos, los
hijos del rey, y a todos los hombres
de Judá, los servidores del rey;
10 pero no llamó al profeta Natán,
ni a Benaía, ni a los valientes, ni a
su hermano Salomón.
11 Entonces Natán habló a
Betsabé, madre de Salomón, di-
ciendo: "¿No has oído que Adonías,
hijo de Haggit, reina, y que nuestro
señor David no lo sabe?
12 Ahora, pues, ven, déjame que te
aconseje, para que salves tu vida y la
de tu hijo Salomón.
13 Entra al rey David y dile: "¿No
juraste tú, mi señor el rey, a tu
siervo, diciendo: "Ciertamente tu
hijo Salomón reinará después de mí
y se sentará en mi trono"? ¿Por qué,
pues, reina Adonías?'
14 Mira,* mientras aún estás
hablando allí con el rey, yo también
entraré después de ti y confirmaré
tus palabras."
15 Betsabé entró en la habitación
del rey. El rey era muy anciano, y
Abisag la sunamita servía al rey.
16 Betsabé se inclinó y mostró
respeto al rey. El rey le dijo: "¿Qué
quieres?".
17 Ella le dijo: "Señor mío, tú
juraste por Yahvé† tu Dios‡ a tu
siervo: 'Ciertamente tu hijo Sa-
lomón reinará después de mí y se
sentará en mi trono'.
18 Ahora, he aquí que Adonías
reina, y tú, mi señor el rey, no lo
sabes.
19 Ha matado ganado, animales
gordos y ovejas en abundancia, y ha
llamado a todos los hijos del rey, al
sacerdote Abiatar y a Joab, capitán
del ejército; pero no ha llamado a
Salomón, tu siervo.
20 Tú, mi señor el rey, los ojos de
todo Israel están puestos en ti, para
que les digas quién se sentará en el
trono de mi señor el rey después de
él.
21 De lo contrario, cuando mi
señor el rey duerma con sus padres,

* **1:14** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:17** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. ‡ **1:17** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy, por lo que 666 talentos son unas 20 toneladas métricas

yo y mi hijo Salomón seremos considerados criminales."
22 Mientras ella seguía hablando con el rey, entró el profeta Natán.
23 Se lo comunicaron al rey, diciendo: "He aquí el profeta Natán".

Cuando entró ante el rey, se inclinó ante él con el rostro en tierra.
24 Natán le dijo: "Rey, señor mío, ¿has dicho que Adonías reinará después de mí y que se sentará en mi trono?"
25 Porque hoy ha bajado y ha matado ganado, animales gordos y ovejas en abundancia, y ha llamado a todos los hijos del rey, a los capitanes del ejército y al sacerdote Abiatar. He aquí que están comiendo y bebiendo delante de él, y diciendo: "¡Viva el rey Adonías!"
26 Pero no me ha llamado a mí, ni a tu siervo el sacerdote Sadoc, ni a Benaía hijo de Joiada, ni a tu siervo Salomón.
27 ¿Acaso ha hecho esto mi señor el rey, y no has mostrado a tus siervos quién debe sentarse en el trono de mi señor el rey después de él?"
28 El rey David respondió: "Llama a Betsabé". Ella vino a la presencia del rey y se puso de pie ante el rey.
29 El rey hizo un voto y dijo: "Vive Yahvé, que ha redimido mi alma de toda adversidad,
30 ciertamente, como te juré por Yahvé, el Dios de Israel, diciendo: 'Ciertamente tu hijo Salomón reinará después de mí, y se sentará en mi trono en mi lugar'; ciertamente lo haré hoy."

31 Entonces Betsabé se inclinó con el rostro hacia la tierra y mostró respeto al rey, y dijo: "¡Viva mi señor el rey David para siempre!"

32 El rey David dijo: "Llama a mí al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía, hijo de Joiada". Ellos se presentaron ante el rey.
33 El rey les dijo: "Llevad con vosotros a los siervos de vuestro señor, y haced que mi hijo Salomón monte en mi propia mula, y llevadlo a Gihón.
34 Que el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo unjan allí como rey de Israel. Tocad la trompeta y decid: "¡Viva el rey Salomón!
35 Sube después de él, y vendrá y se sentará en mi trono; porque él será rey en mi lugar. Yo lo he designado para que sea príncipe sobre Israel y sobre Judá".
36 Benaía, hijo de Joiada, respondió al rey y dijo: "Amén. Que Yahvé, el Dios de mi señor el rey, lo diga.
37 Como Yahvé ha estado con mi señor el rey, así esté con Salomón, y haga su trono más grande que el trono de mi señor el rey David."
38 Entonces el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, y los queretanos y los peletanos, bajaron e hicieron montar a Salomón en la mula del rey David, y lo llevaron a Gihón.
39 El sacerdote Sadoc tomó el cuerno de aceite de la Tienda y ungió a Salomón. Tocaron la trompeta, y todo el pueblo dijo: "¡Viva el rey Salomón!".
40 Todo el pueblo subió detrás de él, y el pueblo tocó la flauta y se alegró mucho, de modo que la tierra tembló con su sonido.
41 Adonías y todos los invitados que estaban con él lo oyeron al terminar de comer. Cuando Joab oyó el sonido de la trompeta, dijo: "¿Por qué este ruido de la ciudad alborotada?"
42 Mientras él aún hablaba, he aquí que llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar, y Adonías le dijo: "Entra, porque eres un hombre digno y traes buenas noticias."
43 Jonatán respondió a Adonías: "Ciertamente nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón.
44 El rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaía hijo de Joiada, a los cereteos y a los peleteos, y lo han hecho montar en la mula del rey.

45 El sacerdote Sadoc y el profeta
Natán lo han ungido como rey en
Gihón. Han subido de allí regocija-
dos, de modo que la ciudad volvió
a resonar. Este es el ruido que han
escuchado.
46 Además, Salomón está sentado
en el trono del reino.
47 Además, los servidores del rey
vinieron a bendecir a nuestro señor,
el rey David, diciendo: "Que tu Dios
haga que el nombre de Salomón sea
mejor que tu nombre, y que su trono
sea más grande que el tuyo"; y el rey
se inclinó sobre el lecho.
48 También dijo así el rey: 'Bendito
sea Yahvé, el Dios de Israel, que ha
dado uno para sentarse hoy en mi
trono, viéndolo mis ojos' ".
49 Todos los invitados de Adonías
tuvieron miedo, se levantaron y
cada uno se fue por su lado.
50 Adonías tuvo miedo a causa
de Salomón, y se levantó y fue a
colgarse de los cuernos del altar.
51 Se le dijo a Salomón: "He aquí
que Adonías teme al rey Salomón,
pues está colgado de los cuernos del
altar, diciendo: 'Que el rey Salomón
me jure primero que no matará a su
siervo a espada'."
52 Salomón dijo: "Si se muestra
como un hombre digno, ni un pelo
suyo caerá a la tierra; pero si se
encuentra maldad en él, morirá."
53 Entonces el rey Salomón envió,
y lo hicieron bajar del altar. Vino
y se inclinó ante el rey Salomón; y
éste le dijo: "Vete a tu casa".

2

1 Se acercaban los días de David
para que muriera; y mandó a Sa-
lomón, su hijo, diciendo:
2 "Me voy por el camino de toda
la tierra. Esfuérzate, pues, y
muéstrate como un hombre;
3 y guarda la instrucción de Yahvé,
tu Dios, para andar por sus caminos,
para guardar sus estatutos, sus man-
damientos, sus ordenanzas y sus tes-
timonios, según lo que está escrito
en la ley de Moisés, para que seas
prosperado en todo lo que hagas y
dondequiera que te dirijas.
4 Así Yahvé podrá confirmar su
palabra que pronunció sobre mí, di-
ciendo: "Si tus hijos son cuidadosos
de su camino, para andar delante de
mí en la verdad con todo su corazón
y con toda su alma, no te faltará —
dijo — un hombre en el trono de
Israel.
5 "Además, tú sabes también lo
que me hizo Joab, hijo de Sarvia,
lo que hizo a los dos capitanes de
los ejércitos de Israel, a Abner hijo
de Ner y a Amasa hijo de Jeter, a
quienes mató, y derramó la sangre
de la guerra en paz, y puso la sangre
de la guerra en su faja que tenía
alrededor de la cintura y en sus
sandalias que tenía en los pies.
6 Haz, pues, según tu sabiduría,
y no dejes que su cabeza gris de-
scienda al Seol en paz.
7 Pero muestra bondad a los hijos
de Barzilai, el Galaadita, y que estén
entre los que comen en tu mesa;
porque así vinieron a mí cuando huí
de Absalón, tu hermano.
8 "He aquí que está contigo Simei
hijo de Gera, el benjamita de
Bahurim, que me maldijo con una
grave maldición el día en que fui a
Mahanaim; pero él bajó a recibirme
al Jordán, y yo le juré por Yahvé,
diciendo: 'No te mataré a espada'.
9 Ahora, pues, no lo tengas por
inocente, porque eres un hombre
sabio; y sabrás lo que debes hacer
con él, y harás descender su cabeza
gris al Seol con sangre."
10 David durmió con sus padres y
fue enterrado en la ciudad de David.
11 Los días que David reinó sobre
Israel fueron cuarenta años; reinó
siete años en Hebrón, y treinta y
tres años en Jerusalén.
12 Salomón se sentó en el trono de
su padre, y su reino se consolidó.
13 Entonces Adonías, hijo de Hag-
git, se acercó a Betsabé, madre de
Salomón. Ella le dijo: "¿Vienes en
paz?"
Dijo: "En paz".

14 Dijo además: “Tengo algo que decirte”.
Ella dijo: “Diga”.
15 Él dijo: “Ustedes saben que el reino era mío, y que todo Israel se fijó en mí para que yo reinara. Sin embargo, el reino se ha invertido y ha pasado a ser de mi hermano, pues era suyo de parte de Yahvé.
16 Ahora te pido una petición. No me niegues”.
Ella le dijo: “Diga”.
17 Le dijo: “Por favor, habla con el rey Salomón (porque no te dirá que no), para que me dé por esposa a Abisag la sunamita”.
18 Betsabé dijo: “Está bien. Hablaré por ti con el rey”.
19 Betsabé fue, pues, a ver al rey Salomón para hablarle en nombre de Adonías. El rey se levantó para recibirla y se inclinó ante ella, se sentó en su trono e hizo que se pusiera un trono para la madre del rey, y ella se sentó a su derecha.
20 Entonces ella le dijo: “Te pido una pequeña petición; no me la niegues”.
El rey le dijo: “Pide, madre mía, porque no te lo negaré”.
21 Ella dijo: “Que Abisag la sunamita sea dada por esposa a Adonías, tu hermano”.
22 El rey Salomón respondió a su madre: “¿Por qué pides a Abisag la sunamita para Adonías? Pide también para él el reino, pues es mi hermano mayor; también para él, y para el sacerdote Abiatar, y para Joab hijo de Sarvia”.
23 Entonces el rey Salomón juró por Yahvé, diciendo: “Que Dios me haga así, y más aún, si Adonías no ha dicho esta palabra contra su propia vida.
24 Ahora, pues, vive Yahvé, que me ha afirmado y me ha puesto en el trono de mi padre David, y que me ha hecho una casa como lo había prometido, ciertamente Adonías morirá hoy.”
25 El rey Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, y cayó sobre él, de modo que murió.
26 El rey dijo al sacerdote Abiatar: “Vete a Anatot, a tus campos, porque eres digno de muerte. Pero no te daré muerte en este momento, porque llevaste el arca del Señor delante de David mi padre, y porque fuiste afligido en todo lo que mi padre fue afligido.”
27 Así que Salomón echó a Abiatar de ser sacerdote de Yahvé, para que se cumpliera la palabra de Yahvé que había dicho sobre la casa de Elí en Silo.
28 Estas noticias llegaron a Joab, pues éste había seguido a Adonías, aunque no había seguido a Absalón. Joab huyó a la Tienda de Yahvé y se aferró a los cuernos del altar.
29 Le dijeron al rey Salomón: “Joab ha huido a la Tienda de Yahvé; y he aquí que está junto al altar”. Entonces Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, diciendo: “Ve y cae sobre él”.
30 Benaía se acercó a la Tienda de Yahvé y le dijo: “El rey dice que salgas”.
Dijo: “No; pero moriré aquí”.
Benaía volvió a traer la palabra al rey, diciendo: “Esto es lo que dijo Joab, y así me respondió”.
31 El rey le dijo: “Haz lo que ha dicho, cae sobre él y entiérralo, para que quites de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab derramó sin causa.
32 El Señor le devolverá su sangre sobre su propia cabeza, porque cayó sobre dos hombres más justos y mejores que él y los mató a espada, sin que mi padre David lo supiera: Abner hijo de Ner, capitán del ejército de Israel, y Amasa hijo de Jeter, capitán del ejército de Judá.
33 Así que su sangre volverá sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su descendencia para siempre. Pero para David, para su descendencia, para su casa y para su trono,

habrá paz para siempre de parte de
Yahvé".
34 Entonces Benaía hijo de Joiada
subió y cayó sobre él, y lo mató; y
fue sepultado en su propia casa en
el desierto.
35 El rey puso a Benaía hijo de
Joiada en su lugar al frente del
ejército, y el rey puso al sacerdote
Sadoc en lugar de Abiatar.
36 El rey envió a llamar a Simei
y le dijo: "Constrúyete una casa en
Jerusalén y vive allí, y no vayas a
ninguna otra parte.
37 Porque el día que salgas y pases
por el arroyo Cedrón, ten por seguro
que morirás. Tu sangre estará sobre
tu propia cabeza".
38 Simei dijo al rey: "Lo que dices
es bueno. Como mi señor el rey ha
dicho, así lo hará tu siervo". Simei
vivió muchos días en Jerusalén.
39 Al cabo de tres años, dos de los
esclavos de Simei huyeron a Aquis,
hijo de Maaca, rey de Gat. Se lo
contaron a Simei, diciendo: "He
aquí que tus esclavos están en Gat".
40 Simei se levantó, ensilló su asno
y fue a Gat, a Aquis, para buscar
sus esclavos; y Simei fue y trajo sus
esclavos de Gat.
41 Se le dijo a Salomón que Simei
había ido de Jerusalén a Gat, y que
había vuelto.
42 El rey mandó a llamar a Simei y
le dijo: "¿No te advertí por Yahvé y
te advertí diciendo: 'Ten por seguro
que el día que salgas y andes por
otro lado, ciertamente morirás'?
43 ¿Por qué, pues, no has cumplido
el juramento de Yahvé y el man-
damiento que te he instruido?"
44 El rey dijo además a Simei: "Tú
sabes en tu corazón toda la maldad
que le hiciste a mi padre David. Por
lo tanto, Yahvé devolverá tu maldad
sobre tu propia cabeza.
45 Pero el rey Salomón será ben-
decido, y el trono de David será es-
tablecido ante Yahvé para siempre."
46 El rey ordenó entonces a Be-
naía, hijo de Joiada, que saliera y
cayera sobre él, para que muriera.
El reino quedó establecido en manos
de Salomón.

3

1 Salomón hizo una alianza matri-
monial con el faraón, rey de Egipto.
Tomó a la hija del faraón y la
llevó a la ciudad de David hasta
que terminó de construir su propia
casa, la casa de Yahvé, y la muralla
alrededor de Jerusalén.
2 Sin embargo, el pueblo sacrifi-
caba en los lugares altos, porque
aún no había una casa construida
para el nombre de Yahvé.
3 Salomón amaba a Yahvé, cam-
inando en los estatutos de David
su padre, excepto que sacrificaba
y quemaba incienso en los lugares
altos.
4 El rey fue a Gabaón para sac-
rificar allí, pues ese era el gran
lugar alto. Salomón ofreció mil
holocaustos en ese altar.
5 En Gabaón, Yahvé se le apareció
a Salomón en un sueño de noche,
y Dios le dijo: "Pide lo que debo
darte".
6 Salomón dijo: "Has mostrado a
tu siervo David, mi padre, una gran
bondad amorosa, porque caminó
ante ti con verdad, con justicia y con
rectitud de corazón. Has guardado
para él esta gran bondad amorosa,
que le has dado un hijo para que se
siente en su trono, como sucede hoy.
7 Ahora, Yahvé, mi Dios, has hecho
rey a tu siervo en lugar de David, mi
padre. Yo sólo soy un niño pequeño.
No sé salir ni entrar.
8 Tu siervo está entre tu pueblo
que has elegido, un pueblo grande,
que no se puede contar ni numerar
por la multitud.
9 Da, pues, a tu siervo un
corazón comprensivo para juzgar a
tu pueblo, para que pueda discernir
entre el bien y el mal; porque ¿quién
es capaz de juzgar a este gran pueblo
tuyo?"
10 Esta petición agradó al Señor,
pues Salomón había pedido esto.
11 Dios le dijo: "Porque has pedido
esto, y no has pedido para ti larga

vida, ni has pedido riquezas para
ti, ni has pedido la vida de tus
enemigos, sino que has pedido para
ti entendimiento para discernir la
justicia,
12 he aquí que he hecho conforme
a tu palabra. He aquí que te he dado
un corazón sabio y entendido, de
modo que no ha habido nadie como
tú antes de ti, y después de ti no se
levantará ninguno como tú.
13 También te he dado lo que no
has pedido, riquezas y honores, de
modo que no habrá entre los reyes
ninguno como tú en todos tus días.
14 Si andas en mis caminos,
guardando mis estatutos y mis man-
damientos, como anduvo tu padre
David, yo alargaré tus días."
15 Salomón se despertó, y he aquí
que era un sueño. Entonces vino a
Jerusalén y se puso delante del arca
de la alianza de Yahvé, y ofreció
holocaustos, ofreció ofrendas de paz
e hizo un banquete para todos sus
servidores.
16 Entonces vinieron al rey dos
mujeres que eran prostitutas y se
presentaron ante él.
17 La primera dijo: "Señor mío, yo
y esta mujer vivimos en una misma
casa. Yo di a luz con ella en la casa.
18 Al tercer día de mi parto, esta
mujer también dio a luz. Estábamos
juntas. No había ningún extraño
con nosotras en la casa, sólo noso-
tras dos en la casa.
19 El hijo de esta mujer murió
durante la noche, porque se acostó
sobre él.
20 Se levantó a medianoche y tomó
a mi hijo de mi lado mientras tu
sierva dormía, y lo puso en su seno,
y puso su hijo muerto en mi seno.
21 Cuando me levanté por la
mañana para amamantar a mi hijo,
he aquí que estaba muerto; pero
cuando lo miré por la mañana, he
aquí que no era mi hijo que yo había
dado a luz."
22 La otra mujer dijo: "No, pero
el vivo es mi hijo y el muerto es tu
hijo".
El primero dijo: "¡No! Pero el
muerto es tu hijo, y el vivo es mi
hijo". Discutieron así ante el rey.
23 Entonces el rey dijo: "Uno dice:
'Este es mi hijo que vive, y tu hijo es
el muerto'; y el otro dice: 'No, pero
tu hijo es el muerto, y mi hijo es el
vivo' ".
24 El rey dijo: "Tráiganme una es-
pada". Así que trajeron una espada
ante el rey.
25 El rey dijo: "Divide al niño vivo
en dos y dale la mitad a uno y la
otra".
26 Entonces la mujer de quien era
el niño vivo habló con el rey, pues
su corazón anhelaba a su hijo, y dijo:
"¡Oh, señor mío, dale el niño vivo y
no lo mates de ninguna manera!"
Pero el otro dijo: "No será ni mío
ni tuyo. Divídelo".
27 Entonces el rey respondió:
"Dale a la primera mujer el niño
vivo, y definitivamente no lo mates.
Ella es su madre".
28 Todo Israel oyó el juicio que el
rey había dictado; y temieron al rey,
porque vieron que la sabiduría de
Dios estaba en él para hacer justicia.

4

1 El rey Salomón era rey de todo
Israel.
2 Estos fueron los príncipes que
tuvo: Azarías hijo de Sadoc, sacer-
dote;
3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisá,
escribas; Josafat hijo de Ahilud, reg-
istrador;
4 Benaía hijo de Joiada estaba al
frente del ejército; Sadoc y Abiatar
eran sacerdotes;
5 Azarías, hijo de Natán, estaba al
frente de los oficiales; Zabud, hijo de
Natán, era ministro principal, amigo
del rey;
6 Ahishar estaba al frente de la
casa; y Adoniram, hijo de Abda,
estaba al frente de los hombres
sometidos a trabajos forzados.
7 Salomón tenía doce oficiales so-
bre todo Israel, que proveían de

alimentos al rey y a su casa. Cada
uno tenía que hacer provisión para
un mes del año.
8 Estos son sus nombres: Ben Hur,
en la región montañosa de Efraín;
9 Ben Deker, en Makaz, en Shaal-
bim, Bet Shemesh y Elón Bet Hanan;
10 Ben Hesed, en Arubboth (So-
coh y toda la tierra de Hefer le
pertenecían);
11 Ben Abinadab, en toda la altura
de Dor (tenía como esposa a Tafat,
la hija de Salomón);
12 Baana hijo de Ahilud, en Taanac
y Meguido, y en toda Bet Shean
que está junto a Zaretán, debajo de
Jezreel, desde Bet Shean hasta Abel
Meholá, hasta más allá de Jokmeam;
13 Ben Geber, en Ramot Galaad (las
ciudades de Jair hijo de Manasés,
que están en Galaad, le pertenecían;
y la región de Argob, que está
en Basán, sesenta grandes ciudades
con murallas y barras de bronce, le
pertenecían);
14 Ahinadab hijo de Iddo, en Ma-
hanaim;
15 Ahimaas, en Neftalí (también
tomó por esposa a Basemat, hija de
Salomón);
16 Baana hijo de Husai, en Aser y
Bealot;
17 Josafat hijo de Parúa, en Isacar;
18 Simei hijo de Ela, en Benjamín;
19 Geber hijo de Uri, en la tierra
de Galaad, país de Sehón, rey de los
amorreos, y de Og, rey de Basán.

20 Judá e Israel eran numerosos
como la arena que está junto al mar,
en multitud, comiendo y bebiendo y
alegrándose.
21 Salomón dominaba todos los
reinos desde el río hasta el país de
los filisteos y hasta la frontera de
Egipto. Traían tributo y servían a
Salomón todos los días de su vida.
22 La provisión de Salomón para
un día era de treinta cors de harina
fina, sesenta medidas de harina,
23 diez cabezas de ganado gordo,
veinte cabezas de ganado de los
pastos y cien ovejas, además de
ciervos, gacelas, corzos y aves de
corral cebadas.
24 Porque tenía dominio sobre
todo lo que había a este lado del
río, desde Tiphsah hasta Gaza, sobre
todos los reyes de este lado del río; y
tenía paz por todos lados alrededor
de él.
25 Judá e Israel vivían seguros,
cada uno bajo su vid y bajo su
higuera, desde Dan hasta Beerseba,
todos los días de Salomón.
26 Salomón tenía cuarenta mil
puestos de caballos para sus carros,
y doce mil jinetes.
27 Esos oficiales proveían de co-
mida al rey Salomón y a todos los
que venían a la mesa del rey Sa-
lomón, cada uno en su mes. No
dejaron que faltara nada.
28 También llevaron cebada y paja
para los caballos y corceles veloces
al lugar donde estaban los oficiales,
cada uno según su deber.
29 Dios le dio a Salomón abun-
dante sabiduría, entendimiento y
amplitud de mente como la arena
que está a la orilla del mar.
30 La sabiduría de Salomón superó
a la de todos los hijos de Oriente y a
toda la sabiduría de Egipto.
31 Porque era más sabio que todos
los hombres: más sabio que Etán el
ezraíta, Hemán, Calcol y Darda, hi-
jos de Mahol; y su fama se extendía
por todas las naciones de alrededor.
32 Habló tres mil proverbios, y sus
canciones fueron mil cinco.
33 Hablaba de los árboles, desde
el cedro que está en el Líbano hasta
el hisopo que crece en el muro;
también hablaba de los animales,
de las aves, de los reptiles y de los
peces.
34 A la sabiduría de Salomón
acudían gentes de todas las na-
ciones, enviadas por todos los reyes
de la tierra que habían oído hablar
de su sabiduría.

5

1 Hiram, rey de Tiro, envió a sus
servidores a Salomón, pues había
oído que lo habían ungido rey en

lugar de su padre, y Hiram siempre
había amado a David.
2 Salomón envió a decir a Hiram:
3 "Sabes que mi padre David no
pudo construir una casa para el
nombre de Yahvé, su Dios, a causa
de las guerras que lo rodeaban por
todas partes, hasta que Yahvé puso
a sus enemigos bajo la planta de sus
pies.
4 Pero ahora el Señor, mi Dios, me
ha dado descanso por todos lados.
No hay enemigo ni ocurrencia del
mal.
5 He aquí que me propongo edificar una casa para el nombre de
Yahvé, mi Dios, tal como Yahvé
habló a David, mi padre, diciendo:
"Tu hijo, a quien pondré en tu trono
en tu lugar, edificará la casa para mi
nombre.'
6 Ordena, pues, que se corten para
mí cedros del Líbano. Mis siervos
estarán con los tuyos, y yo te daré un
salario para tus siervos, según todo
lo que digas. Porque sabes que no
hay nadie entre nosotros que sepa
cortar madera como los sidonios".
7 Cuando Hiram oyó las palabras
de Salomón, se alegró mucho y dijo:
"Bendito sea hoy Yahvé, que ha
dado a David un hijo sabio para
gobernar este gran pueblo."
8 Hiram envió a decir a Salomón:
"He oído el mensaje que me has
enviado. Haré todo lo que desees
en cuanto a la madera de cedro y de
ciprés.
9 Mis servidores las bajarán del
Líbano al mar. Yo las convertiré en
balsas para que vayan por mar al
lugar que me indiques, y allí las haré
partir, y tú las recibirás. Cumplirás
mi deseo, al dar alimento a mi casa".
10 Entonces Hiram le dio a Salomón madera de cedro y de ciprés
según su deseo.
11 Salomón le dio a Hiram veinte
mil cors de trigo para la comida de
su casa, y veinte cors de aceite puro.
Salomón le daba esto a Hiram año
tras año.
12 El Señor le dio a Salomón la
sabiduría que le había prometido.
Hubo paz entre Hiram y Salomón, y
ambos hicieron un tratado juntos.

13 El rey Salomón levantó una leva
de todo Israel; la leva fue de treinta
mil hombres.
14 Los envió al Líbano, diez mil
al mes por cursos; durante un mes
estaban en el Líbano, y dos meses
en casa; y Adoniram estaba al frente
de los hombres sometidos a trabajos
forzados.
15 Salomón tenía setenta mil que
llevaban cargas, y ochenta mil que
eran cortadores de piedra en las
montañas,
16 además de los oficiales principales de Salomón que estaban al
frente de la obra: tres mil trescientos que mandaban sobre el pueblo
que trabajaba en la obra.
17 El rey ordenó, y ellos cortaron
piedras grandes, piedras costosas,
para poner los cimientos de la casa
con piedra labrada.
18 Los constructores de Salomóny
los constructores de Hiram y los
gebalitas las cortaron y prepararon
la madera y las piedras para construir la casa.

6

1 En el año cuatrocientos ochenta
después de que los hijos de Israel
salieron de la tierra de Egipto, en el
cuarto año del reinado de Salomón
sobre Israel, en el mes de Ziv, que es
el segundo mes, comenzó a edificar
la casa de Yahvé.
2 La casa que el rey Salomón
construyó para Yahvé tenía una longitud de sesenta codos, y su anchura
veinte, y su altura treinta codos.
3 El pórtico frente al templo de
la casa tenía una longitud de veinte
codos, que se extendía a lo ancho
de la casa. Su anchura era de diez
codos frente a la casa.
4 Hizo ventanas de celosía fija para
la casa.
5 Contra la pared de la casa, construyó pisos alrededor, contra las
paredes de la casa alrededor, tanto

del templo como del santuario interior; e hizo habitaciones laterales alrededor.
6 El piso más bajo tenía cinco codos de ancho, el del medio seis codos de ancho y el tercero siete codos de ancho, pues por fuera hizo desviaciones en la pared de la casa en todo su perímetro, para que las vigas no se introdujeran en las paredes de la casa.
7 La casa, cuando se estaba construyendo, era de piedra preparada en la cantera; y no se oyó en la casa ningún martillo ni hacha ni ninguna herramienta de hierro mientras se estaba construyendo.
8 La puerta de las habitaciones del medio estaba en el lado derecho de la casa. Se subía por una escalera de caracol al piso del medio, y del medio se subía al tercero.
9 Así que construyó la casa y la terminó; y la cubrió con vigas y tablas de cedro.
10 Construyó los pisos a lo largo de la casa, cada uno de cinco codos de altura, y los apoyó en la casa con maderas de cedro.
11 La palabra de Yahvé vino a Salomón, diciendo:
12 "En cuanto a esta casa que estás construyendo, si andas en mis estatutos, y ejecutas mis ordenanzas, y guardas todos mis mandamientos para andar en ellos, entonces confirmaré contigo mi palabra, que hablé a David tu padre.
13 Habitaré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi pueblo Israel".
14 Salomón construyó la casa y la terminó.
15 Construyó las paredes de la casa por dentro con tablas de cedro; desde el piso de la casa hasta las paredes del techo, las cubrió por dentro con madera. Cubrió el piso de la casa con tablas de ciprés.
16 Construyó veinte codos de la parte trasera de la casa con tablas de cedro desde el suelo hasta el techo. Construyó esto por dentro, para un santuario interior, para el lugar santísimo.
17 La parte delantera del santuario tenía cuarenta codos de largo.
18 En el interior de la casa había cedro tallado con capullos y flores abiertas. Todo era de cedro. No se veía ninguna piedra.
19 Preparó un santuario interior en medio de la casa de adentro, para colocar allí el arca de la alianza de Yahvé.
20 El santuario interior tenía veinte metros de largo, veinte metros de ancho y veinte metros de alto. La recubrió de oro puro. Cubrió el altar con cedro.
21 Salomón recubrió de oro puro la casa por dentro. Trazó cadenas de oro delante del santuario interior y lo recubrió de oro.
22 Recubrió de oro toda la casa, hasta que estuvo terminada. También recubrió de oro todo el altar que pertenecía al santuario interior.
23 En el santuario interior hizo dos querubines de madera de olivo, de diez codos de altura cada uno.
24 La longitud de un ala del querubín era de cinco codos, y la del otro, de cinco codos. Desde la punta de un ala hasta la punta de la otra había diez codos.
25 El otro querubín medía diez codos. Ambos querubines tenían una misma medida y una misma forma.
26 Un querubín tenía diez codos de altura, y el otro querubín también.
27 Puso los querubines dentro de la casa interior. Las alas de los querubines estaban extendidas, de tal manera que el ala de uno tocaba una pared y el ala del otro querubín tocaba la otra pared; y sus alas se tocaban entre sí en medio de la casa.
28 Recubrió los querubines con oro.
29 Talló todas las paredes de la casa alrededor con figuras talladas de querubines, palmeras y flores abiertas, por dentro y por fuera.
30 Recubrió de oro el suelo de la casa, por dentro y por fuera.

31 Para la entrada del santuario
interior, hizo puertas de madera de
olivo. El dintel y los postes de la
puerta eran la quinta parte de la
pared.
32 Hizo, pues, dos puertas de
madera de olivo, y talló en ellas
tallas de querubines, palmeras y
flores abiertas, y las recubrió de oro.
Extendió el oro sobre los querubines
y las palmeras.
33 También hizo los postes de la
entrada del templo de madera de
olivo, de una cuarta parte de la
pared,
34 y dos puertas de madera de
ciprés. Las dos hojas de una puerta
eran plegables, y las dos hojas de la
otra puerta eran plegables.
35 Esculpió querubines, palmeras
y flores abiertas, y los recubrió con
oro ajustado a la obra grabada.
36 Construyó el atrio interior con
tres hileras de piedra tallada y una
hilera de vigas de cedro.
37 Los cimientos de la Casa de
Yahvé fueron puestos en el cuarto
año, en el mes de Ziv.
38 En el undécimo año, en el mes
de Bul, que es el octavo mes, la casa
fue terminada en todas sus partes
y según todas sus especificaciones.
Así pasó siete años construyéndola.

7

1 Salomón estuvo construyendo su
propia casa durante trece años, y
terminó toda su casa.
2 Pues construyó la Casa del
Bosque del Líbano. Su longitud
era de cien codos, su anchura de
cincuenta codos, y su altura de
treinta codos, sobre cuatro hileras
de pilares de cedro, con vigas de
cedro sobre los pilares.
3 Estaba cubierto de cedro por
encima de las cuarenta y cinco vi-
gas que había sobre las columnas,
quince en cada fila.
4 Había vigas en tres filas, y la
ventana estaba frente a la ventana
en tres filas.
5 Todas las puertas y los postes
estaban hechos a escuadra con vi-
gas, y la ventana estaba frente a la
ventana en tres filas.
6 Hizo la sala de pilares. Su
longitud era de cincuenta codos y
su anchura de treinta codos, con un
pórtico delante de ellos, y pilares y
un umbral delante de ellos.
7 Hizo el pórtico del trono donde
iba a juzgar, el pórtico del juicio; y
estaba cubierto de cedro de piso a
piso.
8 La casa donde iba a habitar, el
otro atrio dentro del pórtico, era de
la misma construcción. Hizo tam-
bién una casa para la hija de Faraón
(a quien Salomón había tomado por
esposa), como este pórtico.
9 Todo esto era de piedras costosas,
de piedra cortada a medida, aser-
rada con sierras, por dentro y por
fuera, desde los cimientos hasta la
albardilla, y así por fuera hasta el
gran patio.
10 Los cimientos eran de piedras
costosas, piedras grandes, piedras
de diez codos y piedras de ocho
codos.
11 Encima había piedras costosas,
piedras cortadas a medida, y
madera de cedro.
12 El gran atrio que lo rodeaba
tenía tres hileras de piedra tallada
con una hilera de vigas de cedro,
como el atrio interior de la casa de
Yahvé y el pórtico de la casa.

13 El rey Salomón envió y trajo a
Hiram de Tiro.
14 Era hijo de una viuda de la tribu
de Neftalí, y su padre era un hombre
de Tiro, obrero del bronce; y estaba
lleno de sabiduría y entendimiento
y habilidad para trabajar todas las
obras en bronce. Vino al rey Sa-
lomón y realizó todo su trabajo.
15 Hizo las dos columnas de
bronce, de dieciocho codos de altura
cada una, y una línea de doce codos
rodeaba cada una de ellas.
16 Hizo dos capiteles de bronce
fundido para colocarlos en la parte
superior de las columnas. La altura

de un capitel era de cinco codos, y la
del otro, de cinco codos.
17 Para los capiteles que estaban
en la parte superior de las columnas,
había redes de damas y coronas de
cadenas: siete para un capitel y siete
para el otro.
18 Hizo, pues, las columnas, y
alrededor de la primera red hubo
dos hileras de granadas para cubrir
los capiteles que estaban en la parte
superior de las columnas; y lo
mismo hizo para el otro capitel.
19 Los capiteles que estaban en la
parte superior de las columnas del
pórtico eran de obra de lirio, de
cuatro codos.
20 También había capiteles encima
de las dos columnas, cerca del
vientre que estaba junto a la
red. Había doscientas granadas en
hileras alrededor del otro capitel.
21 Colocó las columnas en el
pórtico del templo. Levantó la
columna de la derecha y llamó
su nombre Jachín; y levantó la
columna de la izquierda y llamó su
nombre Boaz.
22 En la parte superior de las
columnas había un trabajo de lirios.
Así quedó terminada la obra de las
columnas.
23 Hizo el mar fundido de diez
codos de borde a borde, de forma
redonda. Su altura era de cinco
codos, y lo rodeaba una línea de
treinta codos.
24 Debajo de su borde había brotes
que lo rodeaban por diez codos,
rodeando el mar. Los brotes estaban
en dos hileras, fundidos cuando fue
fundido.
25 Estaba sobre doce bueyes, tres
que miraban hacia el norte, tres
que miraban hacia el oeste, tres que
miraban hacia el sur y tres que
miraban hacia el este.
26 Su grosor era de un palmo. Su
borde estaba labrado como el borde
de una copa, como la flor de un lirio.
Tenía capacidad para dos mil baños.
27 Hizo las diez bases de bronce.
La longitud de una base era de
cuatro codos, su anchura de cuatro
codos y su altura de tres codos.
28 El trabajo de las bases era así:
tenían paneles, y había paneles en-
tre las repisas;
29 y en los paneles que estaban en-
tre las repisas había leones, bueyes
y querubines; y en las repisas había
un pedestal arriba; y debajo de los
leones y los bueyes había coronas de
obra colgante.
30 Cada base tenía cuatro ruedas
y ejes de bronce, y sus cuatro pies
tenían soportes. Los soportes esta-
ban fundidos debajo de la cuenca,
con coronas a los lados de cada uno.
31 Su abertura dentro del capi-
tel y por encima era de un codo.
Su abertura era redonda como la
obra de un pedestal, de un codo y
medio; y también en su abertura
había grabados, y sus paneles eran
cuadrados, no redondos.
32 Las cuatro ruedas estaban de-
bajo de los paneles, y los ejes de las
ruedas estaban en la base. La altura
de una rueda era de un codo y medio
codo.
33 El trabajo de las ruedas era
como el de una rueda de carro. Sus
ejes, sus llantas, sus radios y sus
cubos eran todos de metal fundido.
34 Había cuatro soportes en las
cuatro esquinas de cada base. Sus
soportes eran de la propia base.
35 En la parte superior de la base
había una banda redonda de medio
codo de altura; y en la parte superior
de la base sus soportes y sus paneles
eran iguales.
36 En las placas de sus soportes y
en sus paneles, grabó querubines,
leones y palmeras, cada uno en su
espacio, con coronas alrededor.
37 Hizo las diez basas de esta
manera: todas tenían una misma
fundición, una misma medida y una
misma forma.
38 Hizo diez pilas de bronce. Una
cuenca contenía cuarenta baños.
Cada cuenca medía cuatro codos.
Una palangana estaba en cada una
de las diez bases.
39 Colocó las bases, cinco a la

derecha y cinco a la izquierda de la
casa. Puso el mar en el lado derecho
de la casa hacia el este y hacia el sur.
40 Hiram hizo las ollas, las palas
y las pilas. Así terminó Hiram de
hacer toda la obra que trabajó para
el rey Salomón en la casa de Yahvé:
41 las dos columnas; las dos copas
de los capiteles que estaban en la
parte superior de las columnas; las
dos redes para cubrir las dos copas
de los capiteles que estaban en la
parte superior de las columnas;
42 las cuatrocientas granadas
para las dos redes; dos hileras de
granadas para cada red, para cubrir
las dos copas de los capiteles que
estaban sobre las columnas;
43 las diez bases; las diez cuencas
sobre las bases;
44 el único mar; los doce bueyes
bajo el mar;
45 las ollas; las palas; y las cuencas.
Todos estos recipientes, que Hiram
hizo para el rey Salomón en la casa
de Yahvé, eran de bronce bruñido.
46 El rey los fundió en la llanura
del Jordán, en la tierra arcillosa
entre Sucot y Zaretán.
47 Salomón dejó todos los recipi-
entes sin pesar, porque eran mu-
chos. No se pudo determinar el peso
del bronce.
48 Salomón hizo todos los utensil-
ios que había en la casa de Yahvé el
altar de oro y la mesa sobre la que
estaba el pan de la función, de oro;
49 y los candelabros, cinco a la
derecha y cinco a la izquierda, de-
lante del santuario interior, de oro
puro; y las flores, las lámparas y las
pinzas, de oro;
50 las copas, los apagadores, las
jofainas, las cucharas y las sartenes
para el fuego, de oro puro; y los
goznes, tanto para las puertas de
la casa interior, el lugar santísimo,
como para las puertas de la casa, del
templo, de oro.
51 Asítoda la obra que el rey Sa-
lomón hizo en la casa de Yahvé fue
terminada. Salomón trajo las cosas
que su padre David había dedicado
— la plata, el oro y los utensilios —
y las puso en los tesoros de la casa
de Yahvé.

8

1 Entonces Salomón reunió a los
ancianos de Israel con todos los jefes
de las tribus, los jefes de las casas
paternas de los hijos de Israel, ante
el rey Salomón en Jerusalén, para
hacer subir el arca de la alianza de
Yahvé desde la ciudad de David, que
es Sión.
2 Todos los hombres de Israel se
reunieron con el rey Salomón en la
fiesta del mes de Etanim, que es el
séptimo mes.
3 Vinieron todos los ancianos de
Israel, y los sacerdotes recogieron el
arca.
4 Trajeron el arca de Yahvé, la
Carpa del Encuentro y todos los
utensilios sagrados que estaban en
la Carpa. Los sacerdotes y los levitas
los subieron.
5 El rey Salomón y toda la con-
gregación de Israel, que se había
reunido con él, estaban con él ante
el arca, sacrificando ovejas y ganado
que no se podía contar ni numerar
por la multitud.
6 Los sacerdotes introdujeron el
arca de la alianza de Yahvé en su
lugar, en el santuario interior de la
casa, en el lugar santísimo, bajo las
alas de los querubines.
7 Los querubines extendían sus
alas sobre el lugar del arca, y los
querubines cubrían el arca y sus
varas por encima.
8 Los postes eran tan largos que
los extremos de los postes se veían
desde el lugar santo, delante del
santuario interior, pero no se veían
afuera. Allí están hasta el día de hoy.
9 En el arca no había nada más
que las dos tablas de piedra que
Moisés puso allí en Horeb, cuando
Yahvé hizo la alianza con los hijos de
Israel, al salir de la tierra de Egipto.
10 Cuando los sacerdotes salieron
del lugar santo, la nube llenó la casa
de Yahvé,

11 de modo que los sacerdotes no
podían estar de pie para ejercer
su ministerio a causa de la nube,
porque la gloria de Yahvé llenaba la
casa de Yahvé.
12 Entonces Salomón dijo: “Yahvé
ha dicho que habitará en la espesa
oscuridad.
13 Ciertamente te he construido
una casa de habitación, un lugar
para que habites para siempre”.
14 El rey volvió su rostro y bendijo
a toda la asamblea de Israel; y toda
la asamblea de Israel se puso de pie.
15 Dijo: “Bendito sea Yahvé, el Dios
de Israel, que habló con su boca a
David, tu padre, y con su mano lo
ha cumplido, diciendo:
16 ‘Desde el día en que saqué a
mi pueblo Israel de Egipto, no elegí
ninguna ciudad de todas las tribus
de Israel para edificar una casa, para
que mi nombre estuviera allí; pero
elegí a David para que estuviera
sobre mi pueblo Israel.’
17 “El corazón de mi padre era
construir una casa para el nombre
de Yahvé, el Dios de Israel.
18 Pero Yahvé dijo a David, mi
padre: “Ya que tenías en tu corazón
construir una casa a mi nombre,
hiciste bien en tenerlo.
19 Sin embargo, no construirás la
casa, sino que tu hijo, que saldrá de
tu cuerpo, construirá la casa a mi
nombre’.
20 Yahvé ha cumplido su palabra
que había pronunciado; porque yo
me he levantado en lugar de David
mi padre, y me he sentado en el
trono de Israel, como Yahvé había
prometido, y he edificado la casa
para el nombre de Yahvé, el Dios de
Israel.
21 Allí he puesto un lugar para
el arca, en la que está la alianza
de Yahvé, que hizo con nuestros
padres cuando los sacó de la tierra
de Egipto.”
22 Salomón se puso de pie ante el
altar de Yahvé, en presencia de toda
la asamblea de Israel, y extendió sus
manos hacia el cielo;
23 y dijo: “Yahvé, Dios de Israel,
no hay Dios como tú, ni en los
cielos de arriba ni en la tierra de
abajo; que guardas el pacto y la
bondad amorosa con tus siervos que
caminan ante ti de todo corazón;
24 que has cumplido con tu
siervo David, mi padre, lo que le
prometiste. Sí, tú hablaste con tu
boca, y lo has cumplido con tu mano,
como sucede hoy.
25 Ahora, pues, que Yahvé, el
Dios de Israel, guarde con tu
siervo David, mi padre, lo que le
prometiste, diciendo: “No faltará
de ti un hombre que se siente en
el trono de Israel, con tal que tus
hijos cuiden su camino, para andar
delante de mí como tú has andado
delante de mí”.
26 “Ahora, pues, Dios de Israel, te
ruego que se cumpla tu palabra, que
hablaste a tu siervo David, mi padre.
27 Pero, ¿acaso Dios va a habitar
en la tierra? He aquí que el cielo
y el cielo de los cielos no pueden
contenerte; ¡cuánto menos esta casa
que he construido!
28 Sin embargo, respeta la oración
de tu siervo y su súplica, Yahvé, mi
Dios, para escuchar el clamor y la
oración que tu siervo hace hoy ante
ti;
29 para que tus ojos estén abiertos
hacia esta casa de noche y de día,
hacia el lugar del que has dicho: ‘Mi
nombre estará allí’; para escuchar la
oración que tu siervo hace hacia este
lugar.
30 Escucha la súplica de tu siervo
y de tu pueblo Israel, cuando oren
hacia este lugar. Sí, escucha en el
cielo, tu morada; y cuando oigas,
perdona.
31 “Si un hombre peca contra su
prójimo, y se le impone un jura-
mento para que jure, y viene y jura
ante tu altar en esta casa,
32 entonces escucha en el cielo, y
actúa, y juzga a tus siervos, conde-
nando al impío, para hacer recaer
su camino sobre su propia cabeza,

y justificando al justo, para darle
según su justicia.
33 “Cuando tu pueblo Israel sea
abatido ante el enemigo por haber
pecado contra ti, si se vuelve a ti
y confiesa tu nombre, y ora y te
suplica en esta casa,
34 entonces escucha en el cielo,
y perdona el pecado de tu pueblo
Israel, y hazlo volver a la tierra que
diste a sus padres.
35 “Cuando el cielo se cierra y no
hay lluvia porque han pecado contra
ti, si oran hacia este lugar y con-
fiesan tu nombre, y se convierten de
su pecado cuando los afliges,
36 entonces escucha en el cielo, y
perdona el pecado de tus siervos,
y de tu pueblo Israel, cuando les
enseñas el buen camino por el que
deben andar; y envía la lluvia sobre
tu tierra que has dado a tu pueblo
como herencia.
37 “Si hay hambre en la tierra,
si hay peste, si hay tizón, moho,
langosta u oruga si su enemigo los
asedia en la tierra de sus ciudades,
cualquier plaga, cualquier enfer-
medad que haya,
38 cualquier oración y súplica que
haga cualquier hombre, o todo tu
pueblo Israel, que conozca cada uno
la plaga de su propio corazón, y
extienda sus manos hacia esta casa,
39 entonces escucha en el cielo, tu
morada, y perdona, y actúa, y da a
cada uno según todos sus caminos,
cuyo corazón conoces (porque tú,
sólo tú, conoces los corazones de
todos los hijos de los hombres);
40 para que te teman todos los días
que vivan en la tierra que diste a
nuestros padres.
41 “Además, en cuanto al extran-
jero, que no es de tu pueblo Israel,
cuando venga de un país lejano por
causa de tu nombre
42 (porque oirán hablar de tu gran
nombre y de tu mano poderosa y de
tu brazo extendido), cuando venga y
ore hacia esta casa,
43 escucha en el cielo, tu morada,
y haz conforme a todo lo que el
extranjero te pida; para que todos
los pueblos de la tierra conozcan tu
nombre, para que te teman, como tu
pueblo Israel, y para que sepan que
esta casa que he edificado se llama
con tu nombre.
44 “Si tu pueblo sale a combatir
contra su enemigo, por cualquier
camino que lo envíes, y ora a Yahvé
hacia la ciudad que tú has elegido y
hacia la casa que he edificado a tu
nombre,
45 entonces escucha en el cielo su
oración y su súplica, y mantén su
causa.
46 Si pecan contra ti (pues no hay
hombre que no peque), y te enojas
con ellos y los entregas al enemigo,
de modo que los llevan cautivos a la
tierra del enemigo, lejos o cerca;
47 pero si se arrepienten en la
tierra donde son llevados cautivos,
y se vuelven, y te suplican en la
tierra de los que los llevaron cau-
tivos, diciendo: ‘Hemos pecado y
hemos hecho perversamente hemos
actuado con maldad,’
48 si se vuelven a ti con todo
su corazón y con toda su alma en
la tierra de sus enemigos que los
llevaron cautivos, y te ruegan hacia
su tierra que diste a sus padres, la
ciudad que tú has elegido y la casa
que yo he edificado a tu nombre,
49 entonces escucha su oración y
su súplica en el cielo, tu morada, y
defiende su causa;
50 y perdona a tu pueblo que ha
pecado contra ti, y todas sus trans-
gresiones en las que se ha rebelado
contra ti; y dales compasión ante los
que los llevaron cautivos, para que
se compadezcan de ellos
51 (porque son tu pueblo y tu
herencia, que sacaste de Egipto, de
en medio del horno de hierro);
52 para que tus ojos estén abiertos
a la súplica de tu siervo y a la
súplica de tu pueblo Israel, para
escucharlos siempre que clamen a ti.
53 Porque tú los separaste de en-
tre todos los pueblos de la tierra
para que fueran tu herencia, como

hablaste por medio de Moisés, tu
siervo, cuando sacaste a nuestros
padres de Egipto, Señor Yahvé".
54 Fue así que, cuando Salomón
terminó de rezar toda esta oración
y súplica a Yahvé, se levantó de de-
lante del altar de Yahvé, de rodillas
y con las manos extendidas hacia el
cielo.
55 Se puso de pie y bendijo a toda
la asamblea de Israel en voz alta,
diciendo:
56 "Bendito sea Yahvé, que ha
dado descanso a su pueblo Israel,
según todo lo que había prometido.
No ha faltado ni una palabra de toda
su buena promesa, que prometió
por medio de Moisés, su siervo.
57 Que el Señor, nuestro Dios, esté
con nosotros como estuvo con nue-
stros padres. Que no nos deje ni nos
abandone,
58 que incline nuestros corazones
hacia él, para que andemos en to-
dos sus caminos y guardemos sus
mandamientos, sus estatutos y sus
ordenanzas, que mandó a nuestros
padres.
59 Que estas palabras mías, con las
que he suplicado ante Yahvé, estén
cerca de Yahvé, nuestro Dios, de día
y de noche, para que mantenga la
causa de su siervo y la de su pueblo
Israel, como cada día lo requiere;
60 para que todos los pueblos de
la tierra sepan que Yahvé mismo es
Dios. No hay otro.
61 "Sea, pues, perfecto vuestro
corazón con Yahvé nuestro Dios,
para andar en sus estatutos y
guardar sus mandamientos, como
hoy."
62 El rey, y todo Israel con él,
ofrecieron sacrificios ante Yahvé.
63 Salomón ofreció para el sacrifi-
cio de las ofrendas de paz, que ofre-
ció a Yahvé, veintidós mil cabezas
de ganado y ciento veinte mil ovejas.
Así el rey y todos los hijos de Israel
dedicaron la casa de Yahvé.
64 Ese mismo día el rey santificó el
centro del atrio que estaba frente a
la casa de Yahvé, pues allí ofreció el
holocausto, el presente y la grasa de
los sacrificios de paz, porque el altar
de bronce que estaba frente a Yahvé
era demasiado pequeño para recibir
el holocausto, el presente y la grasa
de los sacrificios de paz.
65 Salomón celebró entonces la
fiesta, y todo Israel con él, una
gran asamblea, desde la entrada de
Hamat hasta el arroyo de Egipto,
en presencia de Yahvé nuestro Dios,
durante siete días y siete días más,
es decir, catorce días.
66 Al octavo día despidió al pueblo,
que bendijo al rey y se fue a sus tien-
das alegres y contentos de corazón
por toda la bondad que Yahvé había
mostrado a su siervo David y a su
pueblo Israel.

9

1 Cuando Salomón terminó de con-
struir la casa de Yahvé, la casa del
rey y todo lo que Salomón deseaba
hacer,
2 Yahvé se le apareció a Salomón
por segunda vez, como se le había
aparecido en Gabaón.
3 Yahvé le dijo: "He escuchado tu
oración y tu súplica que has hecho
ante mí. He santificado esta casa
que has edificado, para poner allí
mi nombre para siempre; y mis ojos
y mi corazón estarán allí perpetua-
mente.
4 En cuanto a ti, si andas delante
de mí como anduvo David tu padre,
con integridad de corazón y rectitud,
para hacer conforme a todo lo que te
he mandado, y guardas mis estatu-
tos y mis ordenanzas,
5 entonces yo estableceré el trono
de tu reino sobre Israel para siem-
pre, como se lo prometí a David tu
padre, diciendo: 'No faltará de ti un
hombre en el trono de Israel'.
6 Pero si te apartas de seguirme,
tú o tus hijos, y no guardas mis
mandamientos y mis estatutos que
he puesto delante de ti, sino que vas
y sirves a otros dioses y los adoras,
7 entonces cortaré a Israel de la
tierra que les he dado; y echaré de

mi vista esta casa que he santificado
para mi nombre, e Israel será un
proverbio y una palabra de orden
entre todos los pueblos.
8 Aunque esta casa es tan alta,
todos los que pasen por ella se asom-
brarán y silbarán; y dirán: "¿Por
qué ha hecho esto Yahvé a esta tierra
y a esta casa?"
9 Y responderán: "Porque aban-
donaron a Yahvé, su Dios, que
sacó a sus padres de la tierra de
Egipto, y abrazaron a otros dioses,
los adoraron y les sirvieron. Por eso
Yahvé ha traído sobre ellos todo este
mal' ".
10 Al cabo de veinte años, en los
que Salomón había construido las
dos casas, la de Yahvé y la del rey
11 (ya que Hiram, rey de Tiro,
había provisto a Salomón de cedros
y cipreses, y de oro, según su deseo),
el rey Salomón le dio a Hiram veinte
ciudades en la tierra de Galilea.
12 Hiram salió de Tiro para ver
las ciudades que Salomón le había
dado, y no le gustaron.
13 Dijo: "¿Qué ciudades son éstas
que me has dado, hermano mío?"
Las llamó la tierra de Cabul hasta el
día de hoy.
14 Hiram envió al rey ciento veinte
talentos de oro.
15 Esta es la razón de los trabajos
forzados que el rey Salomón reclutó:
para construir la casa de Yahvé,
su propia casa, Milo, la muralla de
Jerusalén, Hazor, Meguido y Gezer.
16 El faraón, rey de Egipto, había
subido, tomado Gezer, la había que-
mado con fuego, había matado a los
cananeos que vivían en la ciudad
y se la había dado como regalo
de bodas a su hija, la esposa de
Salomón.
17 Salomón edificó en la tierra
Gezer, Bet Horón el inferior,
18 Baalat, Tamar en el desierto,
19 todas las ciudades de almace-
namiento que tenía Salomón, las
ciudades para sus carros, las ciu-
dades para su caballería, y lo que
Salomón deseaba edificar para su
placer en Jerusalén, en el Líbano y
en toda la tierra de su dominio.
20 En cuanto a todos los pueblos
que quedaron de los amorreos, los
hititas, los ferezeos, los heveos y los
jebuseos, que no eran de los hijos de
Israel —
21 sus hijos que quedaron después
de ellos en la tierra, a quienes los
hijos de Israel no pudieron destruir
del todo — de ellos Salomón levantó
una leva de siervos hasta el día de
hoy.
22 Pero de los hijos de Israel Sa-
lomón no hizo siervos, sino que
fueron los hombres de guerra, sus
siervos, sus príncipes, sus capitanes
y los jefes de sus carros y de su
caballería.
23 Estos eran los quinientos cin-
cuenta oficiales principales que esta-
ban al frente de la obra de Salomón,
que gobernaban al pueblo que tra-
bajaba en la obra.
24 Pero la hija del faraón subió de
la ciudad de David a su casa que
Salomón había construido para ella.
Entonces construyó Millo.
25 Salomón ofrecía holocaustos y
ofrendas de paz en el altar que
construyó a Yahvé tres veces al año,
quemando con ellos incienso en el
altar que estaba delante de Yahvé.
Así terminó la casa.
26 El rey Salomón hizo una flota
de barcos en Ezión Geber, que está
junto a Elot, a orillas del Mar Rojo,
en la tierra de Edom.
27 Hiram envió en la flota a sus
siervos, marineros conocedores del
mar, con los siervos de Salomón.
28 Llegaron a Ofir y sacaron de allí
oro, cuatrocientos veinte talentos, y
se lo llevaron al rey Salomón.

10

1 Cuando la reina de Sabá se
enteró de la fama de Salomón en
cuanto al nombre de Yahvé, vino a
probarlo con preguntas difíciles.
2 Llegó a Jerusalén con una car-
avana muy grande, con camellos
que llevaban especias, mucho oro y
piedras preciosas; y cuando llegó a

Salomón, habló con él de todo lo que
tenía en su corazón.
3 Salomón respondió a todas sus
preguntas. No hubo nada que se le
ocultara al rey que no le dijera.
4 Cuando la reina de Sabá vio toda
la sabiduría de Salomón, la casa que
había construido,
5 la comida de su mesa, la asis-
tencia de sus sirvientes, la asistencia
de sus funcionarios, sus ropas, sus
coperos, y su ascenso por el cual
subía a la casa de Yahvé, no hubo
más espíritu en ella.
6 Ella le dijo al rey: "Fue una
noticia verdadera la que oí en mi
tierra acerca de tus actos y de tu
sabiduría.
7 Sin embargo, no creí las palabras
hasta que llegué y mis ojos lo vieron.
He aquí que no se me dijo ni la mi-
tad. Tu sabiduría y tu prosperidad
superan la fama que he oído.
8 Felices son tus hombres, felices
son estos tus siervos que están con-
tinuamente ante ti, que escuchan tu
sabiduría.
9 Bendito sea el Señor, tu Dios, que
se complació en ti para ponerte en
el trono de Israel. Porque Yahvé
amó a Israel para siempre, por eso
te hizo rey, para que hicieras justicia
y rectitud."
10 Ella le dio al rey ciento veinte
talentos de oro, una gran canti-
dad de especias y piedras preciosas.
Nunca más hubo tanta abundancia
de especias como las que la reina de
Sabá dio al rey Salomón.

11 La flota de Hiram que traía
oro de Ofir también trajo de Ofir
grandes cantidades de sándalos y
piedras preciosas.
12 El rey hizo de los almugares
pilares para la casa de Yahvé y
para la casa del rey, también arpas
e instrumentos de cuerda para los
cantores; no vinieron ni se vieron
hasta hoy tales sándalos.

13 El rey Salomón dio a la reina
de Sabá todo lo que deseaba, todo
lo que pedía, además de lo que
Salomón le daba de su generosidad
real. Entonces se volvió y se fue a su
tierra, ella y sus sirvientes.
14 El peso del oro que llegó a Sa-
lomón en un año fue de seiscientos
sesenta y seis talentosde oro,
15 además de lo que traían los
comerciantes, y el tráfico de los
mercaderes, y de todos los reyes de
los pueblos mixtos, y de los gober-
nadores del país.
16 El rey Salomón hizo doscientos
escudos de oro batido; seiscientos
siclos* de oro fueron para un es-
cudo.
17 Hizo trescientos escudos de oro
batido; tres minas† de oro fueron
para un escudo; y el rey los puso en
la Casa del Bosque del Líbano.
18 Además, el rey hizo un gran
trono de marfil y lo cubrió con el
mejor oro.
19 El trono tenía seis peldaños, y la
parte superior del trono era redonda
por detrás; y había apoyos para los
brazos a ambos lados del lugar del
asiento, y dos leones de pie junto a
los apoyos para los brazos.
20 Doce leones estaban de pie a un
lado y al otro en los seis escalones.
No se hizo nada parecido en ningún
reino.
21 Todos los vasos del rey Salomón
eran de oro, y todos los vasos de
la Casa del Bosque del Líbano eran
de oro puro. Ninguno era de plata,
porque se consideraba de poco valor
en los días de Salomón.
22 Porque el rey tenía una flota
de barcos de Tarsis en el mar con
la flota de Hiram. Una vez cada
tres años la flota de Tarsis venía
trayendo oro, plata, marfil, monos y
pavos reales.
23 Así, el rey Salomón superó a to-
dos los reyes de la tierra en riquezas
y en sabiduría.

* **10:16** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,32 onzas troy, por lo que 600 siclos son unos 6 kilogramos o 13,2 libras o 192 onzas troy. † **10:17** Una mina equivale a unos 600 gramos o 1,3 libras estadounidenses.

24 Toda la tierra buscaba la presencia de Salomón para escuchar su sabiduría que Dios había puesto en su corazón.
25 Año tras año, cada hombre traía su tributo, vasos de plata, vasos de oro, ropa, armaduras, especias, caballos y mulas.
26 Salomón reunió carros y jinetes. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes. Los mantuvo en las ciudades de los carros y con el rey en Jerusalén.
27 El rey hizo que la plata fuera tan común como las piedras en Jerusalén, y los cedros tan comunes como los sicómoros que hay en la llanura.
28 Los caballos que tenía Salomón fueron traídos de Egipto. Los mercaderes del rey los recibieron en tropel, cada uno de ellos conducido a un precio.
29 Un carro fue importado de Egipto por seiscientos siclos‡ de plata, y un caballo por ciento cincuenta siclos; y así los exportaron a todos los reyes de los hititas y a los reyes de Siria.

11

1 El rey Salomón amó a muchas mujeres extranjeras, junto con la hija del faraón: mujeres moabitas, amonitas, edomitas, sidonianas e hititas,
2 de las naciones sobre las que Yahvé dijo a los hijos de Israel: "No iréis entre ellas, ni ellas vendrán entre vosotros, porque ciertamente desviarán vuestro corazón tras sus dioses." Salomón se unió a ellas por amor.
3 Tuvo setecientas esposas, princesas y trescientas concubinas. Sus esposas desviaron su corazón.
4 Cuando Salomón envejeció, sus esposas desviaron su corazón en pos de otros dioses, y su corazón no era perfecto con Yahvé, su Dios, como lo era el corazón de David, su padre.
5 Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, la abominación de los amonitas.
6 Salomón hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y no siguió plenamente a Yahvé, como lo hizo su padre David.
7 Entonces Salomón edificó un lugar alto para Quemos, la abominación de Moab, en el monte que está frente a Jerusalén, y para Moloc, la abominación de los hijos de Amón.
8 Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses.
9 Yahvé se enojó con Salomón, porque su corazón se apartó de Yahvé, el Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces,
10 y le había ordenado respecto a esto, que no fuera en pos de otros dioses; pero él no cumplió lo que Yahvé le había ordenado.
11 Por lo tanto, Yahvé dijo a Salomón: "Por cuanto has hecho esto, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que te he ordenado, ciertamente te arrancaré el reino y se lo daré a tu siervo.
12 Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre, sino que lo arrancaré de la mano de tu hijo.
13 Sin embargo, no arrancaré todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David, mi siervo, y por amor a Jerusalén, que yo he elegido."
14 El Señor le levantó un adversario a Salomón: Hadad el edomita. Era uno de los descendientes del rey en Edom.
15 Porque cuando David estaba en Edom, y Joab, el capitán del ejército, había subido a enterrar a los muertos y había matado a todos los varones de Edom
16 (pues Joab y todo Israel permanecieron allí seis meses, hasta que hubo matado a todos los varones de Edom),

‡ **10:29** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

17 Hadad huyó, él y algunos
edomitas de los siervos de su padre
con él, para ir a Egipto, cuando
Hadad era todavía un niño.
18 Se levantaron de Madián y lle-
garon a Parán; tomaron hombres
con ellos de Parán y llegaron a
Egipto, al Faraón, rey de Egipto,
quien le dio una casa, le asignó
alimentos y le dio tierras.
19 Hadad halló gran favor a los
ojos del faraón, de modo que le
dio como esposa a la hermana de
su propia esposa, la hermana de la
reina Tahpenes.
20 La hermana de Tahpenes le dio
a luz a su hijo Genubat, a quien
Tahpenes destetó en la casa del
faraón; y Genubat estaba en la casa
del faraón entre los hijos del faraón.
21 Cuando Hadad oyó en Egipto
que David dormía con sus padres
y que Joab, el capitán del ejército,
había muerto, dijo a Faraón:
"Déjame ir a mi país."

22 Entonces el Faraón le dijo:
"¿Pero qué te ha faltado a ti con-
migo, que buscas ir a tu país?"

Él respondió: "Nada, sin embargo,
sólo déjame partir".

23 Dios le levantó un adversario,
Rezón hijo de Eliada, que había
huido de su señor, Hadadézer, rey
de Soba.
24 Él reunió hombres para sí, y
llegó a ser capitán de una tropa,
cuando David los mató de Soba. Se
fue a Damasco y vivió allí, y reinó
en Damasco.
25 Fue un adversario de Israel
durante todos los días de Salomón,
además de la maldad de Hadad.
Aborreció a Israel y reinó sobre
Siria.
26 Jeroboam hijo de Nabat,
efraimita de Zereda, siervo de
Salomón, cuya madre se llamaba
Zerúa, viuda, también levantó su
mano contra el rey.
27 Esta fue la razón por la que
levantó su mano contra el rey: Sa-
lomón edificó Millo y reparó la
brecha de la ciudad de su padre
David.
28 Aquel hombre, Jeroboam, era
un hombre de gran valor, y Salomón
vio que el joven era laborioso, y lo
puso a cargo de todo el trabajo de la
casa de José.
29 En aquel tiempo, cuando Jer-
oboam salió de Jerusalén, el profeta
Ahías, el silonita, lo encontró en el
camino. Ajías se había vestido con
un traje nuevo, y los dos estaban
solos en el campo.
30 Ajías tomó el vestido nuevo que
llevaba puesto y lo rompió en doce
pedazos.
31 Le dijo a Jeroboam: "Toma diez
pedazos porque Yahvé, el Dios de
Israel, dice: 'He aquí que yo arranco
el reino de la mano de Salomón y te
daré diez tribus
32 (pero él tendrá una tribu, por
amor a mi siervo David y por amor
a Jerusalén, la ciudad que he elegido
de entre todas las tribus de Israel),
33 porque me han abandonado y
han adorado a Astoret, diosa de los
sidonios, a Quemos, dios de Moab, y
a Milcom, dios de los hijos de Amón.
No han andado en mis caminos,
para hacer lo que es recto a mis
ojos, y para guardar mis estatutos y
mis ordenanzas, como hizo David su
padre.
34 " 'Sin embargo, no quitaré todo
el reino de su mano, sino que lo
haré príncipe todos los días de su
vida por amor a David, mi siervo,
a quien elegí, quien guardó mis
mandamientos y mis estatutos,
35 pero quitaré el reino de la mano
de su hijo y te lo daré a ti, diez tribus.
36 Le daré una tribu a su hijo, para
que mi siervo David tenga siem-
pre una lámpara delante de mí en
Jerusalén, la ciudad que he elegido
para poner mi nombre en ella.
37 Yo te tomaré a ti, y tú reinarás
según todo lo que tu alma desee, y
serás rey sobre Israel.
38 Si escuchas todo lo que te
mando, y andas en mis caminos, y

haces lo que es recto a mis ojos,
guardando mis estatutos y mis man-
damientos, como lo hizo mi siervo
David, yo estaré contigo, y te edifi-
caré una casa segura, como la que
edifiqué para David, y te entregaré
a Israel.
39 Por esto afligiré a la descenden-
cia de David, pero no para siem-
pre' ".
40 Por eso Salomón trató de matar
a Jeroboam, pero éste se levantó y
huyó a Egipto, a Sisac, rey de Egipto,
y estuvo en Egipto hasta la muerte
de Salomón.
41 Los demás hechos de Salomón,
y todo lo que hizo, y su sabiduría,
¿no están escritos en el libro de los
hechos de Salomón?
42 El tiempo que Salomón reinó en
Jerusalén sobre todo Israel fue de
cuarenta años.
43 Salomón durmió con sus padres,
y fue enterrado en la ciudad de su
padre David; y reinó en su lugar
Roboam, su hijo.

12

1 Roboam fue a Siquem, porque
todo Israel había acudido a Siquem
para hacerle rey.
2 Cuando Jeroboam hijo de Nabat
se enteró de ello (pues aún estaba
en Egipto, donde había huido de
la presencia del rey Salomón, y
Jeroboam vivía en Egipto;
3 y enviaron a llamarlo), Jeroboam
y toda la asamblea de Israel vinieron
y hablaron con Roboam, diciendo:
4 "Tu padre hizo difícil nuestro
yugo. Ahora, pues, aligera el duro
servicio de tu padre y el pesado yugo
que nos impuso, y te serviremos."
5 Les dijo: "Vayan por tres días y
luego vuelvan a mí".
Así que la gente se marchó.
6 El rey Roboam se asesoró con los
ancianos que habían estado delante
de Salomón, su padre, cuando aún
vivía, diciendo: "¿Qué consejo me
dais para responder a esta gente?"
7 Ellos respondieron: "Si hoy eres
un siervo para este pueblo y le sirves
y le respondes con buenas palabras,
entonces ellos serán tus siervos para
siempre."
8 Pero abandonó el consejo de los
ancianos que le habían dado, y tomó
consejo con los jóvenes que habían
crecido con él, que estaban delante
de él.
9 Les dijo: "¿Qué consejo les dais
para que respondamos a esta gente
que me ha hablado diciendo: "Alig-
erad el yugo que vuestro padre nos
puso"?"
10 Los jóvenes que se habían cri-
ado con él le dijeron: "Dile a esa
gente que te ha hablado diciendo:
"Tu padre ha hecho pesado nuestro
yugo, pero aligéralo para nosotros";
diles: "Mi dedo meñique es más
grueso que la cintura de mi padre.
11 Mi padre os cargó con un yugo
pesado, pero yo añadiré a vuestro
yugo. Mi padre os castigó con
látigos, pero yo os castigaré con
escorpiones' ".
12 Entonces Jeroboam y todo el
pueblo vinieron a Roboam al tercer
día, tal como el rey lo había pedido,
diciendo: "Volved a mí al tercer
día".
13 El rey respondió al pueblo con
aspereza, y abandonó el consejo de
los ancianos que le habían dado,
14 y les habló según el consejo de
los jóvenes, diciendo: "Mi padre
hizo pesado vuestro yugo, pero yo
añadiré a vuestro yugo. Mi padre
os castigó con látigos, pero yo os
castigaré con escorpiones".
15 El rey, pues, no escuchó al
pueblo, porque era una cosa traída
de Yahvé, para confirmar su pal-
abra, que Yahvé habló por medio de
Ahías el silonita a Jeroboam hijo de
Nabat.
16 Cuando todo Israel vio que el
rey no los escuchaba, el pueblo
respondió al rey diciendo: "¿Qué
parte tenemos en David? No ten-
emos herencia en el hijo de Isaí. ¡A
tus tiendas, Israel! Ahora ocúpate

de tu propia casa, David". Así que
Israel se fue a sus tiendas.
17 Pero en cuanto a los hijos de
Israel que vivían en las ciudades de
Judá, Roboam reinó sobre ellos.
18 Entonces el rey Roboam envió
a Adoram, que estaba a cargo de los
hombres sometidos a trabajos forza-
dos, y todo Israel lo mató a pedradas.
El rey Roboam se apresuró a subir a
su carro, para huir a Jerusalén.
19 Así se rebeló Israel contra la
casa de David hasta el día de hoy.
20 Cuando todo Israel se enteró de
que Jeroboam había regresado, en-
viaron a llamarlo a la congregación
y lo hicieron rey de todo Israel. No
hubo nadie que siguiera a la casa de
David, sino sólo la tribu de Judá.
21 Cuando Roboam llegó a
Jerusalén, reunió a toda la casa de
Judá y a la tribu de Benjamín, ciento
ochenta mil hombres escogidos que
eran guerreros, para luchar contra
la casa de Israel, a fin de devolver el
reino a Roboam hijo de Salomón.
22 Pero vino la palabra de Dios a
Semaías, hombre de Dios, diciendo:
23 "Habla a Roboam hijo de Sa-
lomón, rey de Judá, y a toda la casa
de Judá y de Benjamín, y al resto del
pueblo, diciendo:
24 'Dice el Señor: "No subiréis ni
lucharéis contra vuestros hermanos,
los hijos de Israel. Volved cada
uno a su casa, porque esto viene de
mí"". Así que escucharon la palabra
de Yahvé, y volvieron y se fueron,
según la palabra de Yahvé.
25 Entonces Jeroboam edificó
Siquem en la región montañosa de
Efraín, y vivió en ella; luego salió de
allí y edificó Penuel.
26 Jeroboam decía en su corazón:
"Ahora el reino volverá a la casa de
David.
27 Si este pueblo sube a ofrecer
sacrificios en la casa de Yahvé en
Jerusalén, entonces el corazón de
este pueblo se volverá a su señor, a
Roboam, rey de Judá, y me matarán
y volverán con Roboam, rey de
Judá."
28 Entonces el rey tomó consejo e
hizo dos becerros de oro, y les dijo:
"Es demasiado para ustedes subir
a Jerusalén. Mirad y ved vuestros
dioses, Israel, que os hicieron subir
de la tierra de Egipto".
29 Puso el uno en Betel, y el otro lo
puso en Dan.
30 Esto se convirtió en un pecado,
pues el pueblo llegó hasta Dan para
adorar ante el de allí.
31 Hizo casas de altos, e hizo sac-
erdotes de entre todo el pueblo, que
no eran de los hijos de Leví.
32 Jeroboam ordenó una fiesta en
el octavo mes, a los quince días
del mes, como la fiesta que hay en
Judá, y subió al altar. Lo hizo en
Betel, sacrificando a los becerros
que había hecho, y colocó en Betel
a los sacerdotes de los lugares altos
que había hecho.
33 Subió al altar que había hecho
en Betel el día quince del mes oc-
tavo, el mes que había ideado de
su propio corazón, e instituyó una
fiesta para los hijos de Israel, y subió
al altar a quemar incienso.

13

1 He aquí que un hombre de Dios
vino de Judá, por palabra de Yahvé,
a Betel; y Jeroboam estaba junto al
altar para quemar incienso.
2 El gritó contra el altar por pal-
abra de Yahvé, y dijo: "¡Altar!
¡Altar! Yahvé dice: 'He aquí que
va a nacer un hijo en la casa de
David, cuyo nombre es Josías. Sobre
ti sacrificará a los sacerdotes de los
lugares altos que queman incienso,
y sobre ti quemarán huesos de hom-
bres' ".
3 Ese mismo día dio una señal,
diciendo: "Esta es la señal que ha
dicho el Señor: He aquí que el altar
se partirá, y las cenizas que están
sobre él se derramarán."
4 Cuando el rey oyó la palabra
del hombre de Dios, que clamaba
contra el altar de Betel, Jeroboam
extendió su mano desde el altar,
diciendo: "¡Agárrenlo!" La mano

que extendió contra él se secó, de
modo que no pudo volver a atraerla
hacia sí.
5 El altar también se partió, y
las cenizas se derramaron del altar,
según la señal que el hombre de
Dios había dado por palabra de
Yahvé.
6 El rey respondió al hombre de
Dios: "Intercede ahora por el favor
de Yahvé, tu Dios, y ruega por mí,
para que mi mano me sea devuelta."
El hombre de Dios intercedió ante
Yahvé, y la mano del rey le fue
devuelta de nuevo, y volvió a ser
como antes.
7 El rey dijo al hombre de Dios:
"Ven conmigo a casa y refréscate, y
te daré una recompensa".
8 El hombre de Dios dijo al rey:
"Aunque me dieras la mitad de tu
casa, no entraría contigo, ni comería
pan ni bebería agua en este lugar;
9 porque así me lo ha ordenado
la palabra de Yahvé, diciendo: 'No
comerás pan, ni beberás agua, y
no volverás por el camino que vin-
iste' ".
10 Así que se fue por otro camino,
y no volvió por el camino por el que
había venido a Betel.
11 Un viejo profeta vivía en Betel,
y uno de sus hijos vino a contarle
todas las obras que el hombre de
Dios había hecho aquel día en Betel.
También le contaron a su padre las
palabras que había dicho al rey.
12 Su padre les dijo: "¿Por qué
camino se fue?" Sus hijos habían
visto por dónde iba el hombre de
Dios, que venía de Judá.
13 Dijo a sus hijos: "Ensilladme el
asno". Así que le ensillaron el asno,
y se montó en él.
14 Fue tras el hombre de Dios y lo
encontró sentado bajo una encina.
Le dijo: "¿Eres tú el hombre de Dios
que vino de Judá?".
Él dijo: "Yo soy".
15 Entonces le dijo: "Ven conmigo
a casa y come pan".
16 Dijo: "No puedo volver con
vosotros ni entrar con vosotros. No
comeré pan ni beberé agua contigo
en este lugar.
17 Porque se me ha dicho por pal-
abra de Yahvé: 'No comerás pan ni
beberás agua allí, y no te vuelvas a
ir por el camino por el que viniste'."
18 Él le dijo: "Yo también soy
profeta como tú, y un ángel me
habló por palabra de Yahvé, di-
ciendo: "Tráelo contigo a tu casa,
para que coma pan y beba agua"".
Le mintió.
19 Así que volvió con él, comió pan
en su casa y bebió agua.
20 Mientras estaban sentados a la
mesa, llegó la palabra de Yahvé al
profeta que lo trajo de vuelta
21 y gritó al hombre de Dios que
venía de Judá, diciendo: "Dice
Yahvé: 'Por haber sido desobe-
diente a la palabra de Yahvé, y
no haber cumplido el mandamiento
que Yahvé vuestro Dios te había
ordenado,
22 sino que volviste, y has comido
pan y bebido agua en el lugar del
que te dijo: "No comas pan ni bebas
agua", tu cuerpo no llegará a la
tumba de tus padres.' "
23 Después de comer el pan y de
beber, ensilló el asno para el profeta
que había traído.
24 Cuando se fue, un león lo en-
contró en el camino y lo mató. Su
cuerpo fue arrojado al camino, y el
asno se quedó junto a él. El león
también se quedó junto al cuerpo.
25 Pasaron unos hombres que
vieron el cuerpo tirado en el camino
y al león junto al cadáver, y vinieron
a contarlo en la ciudad donde vivía
el viejo profeta.
26 Cuando el profeta que lo trajo
de vuelta del camino se enteró, dijo:
"Es el hombre de Dios que fue des-
obediente a la palabra de Yahvé. Por
eso Yahvé lo ha entregado al león,
que lo ha mutilado y lo ha matado,
según la palabra de Yahvé que le
había dicho."
27 Dijo a sus hijos: "Ensilladme el
asno", y lo ensillaron.

28 Fue y encontró su cuerpo tirado
en el camino, y al burro y al león
de pie junto al cuerpo. El león no
se había comido el cuerpo ni había
mutilado al asno.
29 El profeta tomó el cuerpo del
hombre de Dios, lo puso sobre el
asno y lo trajo de vuelta. Llegó a la
ciudad del viejo profeta para hacer
el duelo y enterrarlo.
30 Puso su cuerpo en su propia
tumba, y lo lloraron diciendo: "¡Ay,
hermano mío!"
31 Después de enterrarlo, habló a
sus hijos diciendo: "Cuando haya
muerto, enterradme en la tumba en
la que está enterrado el hombre de
Dios. Pongan mis huesos junto a los
suyos.
32 Porque ciertamente se cumplirá
lo que gritó por palabra de Yahvé
contra el altar de Betel y contra to-
das las casas de los lugares altos que
hay en las ciudades de Samaria."
33 Después de esto, Jeroboam no
se apartó de su mal camino, sino
que volvió a hacer sacerdotes de los
lugares altos de entre todo el pueblo.
Al que quería, lo consagraba, para
que hubiera sacerdotes de los lu-
gares altos.
34 Esto se convirtió en pecado para
la casa de Jeroboam, hasta cortarla
y destruirla de la superficie de la
tierra.

14

1 En aquel tiempo Abías, hijo de
Jeroboam, enfermó.
2 Jeroboam le dijo a su esposa:
"Por favor, levántate y disfrázate
para que no te reconozcan como la
esposa de Jeroboam. Ve a Silo. Allí
está el profeta Ahías, que dijo que
yo sería rey de este pueblo.
3 Toma contigo diez panes, algu-
nas tortas y un tarro de miel, y ve
a él. Él te dirá qué será del niño".
4 La mujer de Jeroboam lo hizo,
y se levantó y fue a Silo, y llegó a
la casa de Ahías. Ajías no podía
ver, pues tenía los ojos entornados
a causa de su edad.
5 El Señor le dijo a Ajías: "Mira,
la mujer de Jeroboam viene a pre-
guntarte por su hijo, porque está
enfermo. Dile que tal y tal; porque
será, cuando venga, que se hará
pasar por otra mujer."
6 Cuando Ahías oyó el ruido de
sus pies al entrar por la puerta, dijo:
"¡Entra, mujer de Jeroboam! ¿Por
qué te haces pasar por otra? Porque
he sido enviado a ti con noticias
pesadas.
7 Ve y dile a Jeroboam: "Yahvé, el
Dios de Israel, dice "Porque te exalté
de entre el pueblo y te hice príncipe
de mi pueblo Israel,
8 y arranqué el reino de la casa de
David y te lo di a ti y sin embargo
no has sido como mi siervo David,
que guardó mis mandamientos y me
siguió con todo su corazón, para
hacer sólo lo que era justo a mis ojos,
9 sino que has hecho lo malo por
encima de todos los que fueron
antes de ti, y has ido a hacerte otros
dioses, imágenes de fundición, para
provocarme a la ira y me has echado
a tus espaldas,
10 por tanto, he aquí que yo traeré
el mal sobre la casa de Jeroboam,
y cortaré de Jeroboam a todo el
que orine en una pared,* al que
esté encerrado y al que quede suelto
en Israel, y barreré totalmente la
casa de Jeroboam, como se barre
el estiércol hasta que desaparezca
todo.
11 Los perros se comerán al de
Jeroboam que muera en la ciudad, y
las aves del cielo se comerán al que
muera en el campo, porque Yahvé lo
ha dicho".
12 Levántate, pues, y vete a tu
casa. Cuando tus pies entren en la
ciudad, el niño morirá.
13 Todo Israel lo llorará y lo en-
terrará, porque sólo el de Jeroboam
llegará a la tumba, porque en él
se ha encontrado algo bueno para

* **14:10** o, masculino

Yahvé, el Dios de Israel, en la casa de Jeroboam.
14 Además, Yahvé suscitará para sí un rey sobre Israel, que eliminará la casa de Jeroboam. ¡Este es el día! ¿Qué? Ahora mismo.
15 Porque Yahvé golpeará a Israel, como se agita una caña en el agua; y desarraigará a Israel de esta buena tierra que dio a sus padres, y los dispersará más allá del río,† porque han hecho sus postes de Asera, provocando la ira de Yahvé.
16 Entregará a Israel a causa de los pecados de Jeroboam, que ha cometido y con los que ha hecho pecar a Israel."
17 La mujer de Jeroboam se levantó y partió, y llegó a Tirsa. Al llegar al umbral de la casa, el niño murió.
18 Todo Israel lo enterró y lo lloró, según la palabra de Yahvé, que habló por medio de su siervo el profeta Ahías.
19 Los demás hechos de Jeroboam, cómo luchó y cómo reinó, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
20 Los días que reinó Jeroboam fueron veintidós años; luego durmió con sus padres, y reinó en su lugar Nadab, su hijo.
21 Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá. Roboam tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el Señor había elegido de entre todas las tribus de Israel para poner su nombre en ella. Su madre se llamaba Naamah la amonita.
22 Judá hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y lo provocaron a celos con los pecados que cometieron, más allá de todo lo que habían hecho sus padres.
23 Porque también se construyeron lugares altos, pilares sagrados y postes de Asera en todo cerro alto y debajo de todo árbol verde.
24 También había sodomitas en la tierra. Hicieron según todas las abominaciones de las naciones que Yahvé expulsó ante los hijos de Israel.
25 En el quinto año del rey Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén;
26 y se llevó los tesoros de la casa de Yahvé y los tesoros de la casa real. Incluso se llevó todo, incluyendo todos los escudos de oro que Salomón había hecho.
27 El rey Roboam hizo escudos de bronce en su lugar, y los encomendó a los capitanes de la guardia que guardaban la puerta de la casa del rey.
28 Y cada vez que el rey entraba en la casa del rey, la guardia los llevaba y los traía a la sala de guardia.
29 Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
30 Hubo guerra entre Roboam y Jeroboam continuamente.
31 Roboam durmió con sus padres y fue enterrado con ellos en la ciudad de David. Su madre se llamaba Naamah la amonita. Su hijo Abijam reinó en su lugar.

15

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiyam comenzó a reinar sobre Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca, hija de Abisalón.
3 Anduvo en todos los pecados de su padre, que había hecho antes de él, y su corazón no era perfecto con Yahvé su Dios, como el corazón de David su padre.
4 Sin embargo, por causa de David, Yahvé su Dios le dio una lámpara en Jerusalén, para que pusiera a su hijo después de él y para que estableciera a Jerusalén;
5 porque David hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, y no se

† **14:15** Es decir, el Éufrates.

apartó de nada de lo que le mandó
en todos los días de su vida, excepto
solamente en el asunto de Urías el
hitita.
6 Hubo guerra entre Roboam y
Jeroboam todos los días de su vida.
7 Los demás hechos de Abijam, y
todo lo que hizo, ¿no están escritos
en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá? Hubo guerra entre
Abijam y Jeroboam.
8 Abijam durmió con sus padres, y
lo enterraron en la ciudad de David;
y su hijo Asa reinó en su lugar.
9 En el vigésimo año de Jeroboam,
rey de Israel, Asa comenzó a reinar
sobre Judá.
10 Reinó cuarenta y un años en
Jerusalén. Su madre se llamaba
Maaca, hija de Abisalón.
11 Asá hizo lo que era justo a los
ojos de Yahvé, como lo hizo su padre
David.
12 Expulsó a los sodomitas del
país y eliminó todos los ídolos que
habían hecho sus padres.
13 También destituyó a su madre
Maacá como reina, porque había he-
cho una imagen abominable como
Asera. Asa cortó su imagen y la
quemó en el arroyo Cedrón.
14 Pero los lugares altos no fueron
quitados. Sin embargo, el corazón
de Asa fue perfecto con Yahvé todos
sus días.
15 Llevó a la casa de Yahvé las
cosas que su padre había dedicado,
y las que él mismo había dedicado:
plata, oro y utensilios.
16 Hubo guerra entre Asa y Baasa,
rey de Israel, durante todos sus días.
17 Baasa, rey de Israel, subió con-
tra Judá y edificó Ramá, para no
permitir que nadie saliera ni entrara
a Asa, rey de Judá.
18 Entonces Asa tomó toda la plata
y el oro que quedaba en los tesoros
de la casa de Yahvé y en los tesoros
de la casa del rey, y lo entregó en
manos de sus servidores. Entonces
el rey Asá los envió a Ben Hadad,
hijo de Tabrimón, hijo de Hezión,
rey de Siria, que vivía en Damasco,
diciendo:
19 "Que haya un tratado entre tú
y yo, como el que hubo entre mi
padre y tu padre. He aquí que te he
enviado un presente de plata y oro.
Ve, rompe tu tratado con Baasa, rey
de Israel, para que se aparte de mí".
20 Ben Hadad escuchó al rey Asá y
envió a los capitanes de sus ejércitos
contra las ciudades de Israel, y atacó
a Ijón, a Dan, a Abel Bet Maaca y
a toda Cinerot, con toda la tierra de
Neftalí.
21 Cuando Baasa se enteró de esto,
dejó de construir Rama y vivió en
Tirsa.
22 Entonces el rey Asá hizo una
proclama a todo Judá. Nadie quedó
exento. Se llevaron las piedras de
Rama y su madera, con las que
Baasa había construido; y el rey Asa
las utilizó para construir Geba de
Benjamín y Mizpa.
23 El resto de todos los hechos de
Asa, y todo su poderío, y todo lo
que hizo, y las ciudades que edificó,
¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá? Pero
en el tiempo de su vejez enfermó de
los pies.
24 Asa durmió con sus padres y
fue sepultado con ellos en la ciudad
de su padre David; y su hijo Josafat
reinó en su lugar.
25 Nadab hijo de Jeroboam
comenzó a reinar sobre Israel en
el segundo año de Asa, rey de Judá;
y reinó sobre Israel dos años.
26 Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, y anduvo en el camino de
su padre, y en su pecado con que
hizo pecar a Israel.
27 Baasa, hijo de Ajías, de la casa
de Isacar, conspiró contra él; y
Baasa lo hirió en Gibbetón, que era
de los filisteos, pues Nadab y todo
Israel estaban sitiando Gibbetón.
28 En el tercer año de Asa, rey de
Judá, Baasa lo mató y reinó en su
lugar.
29 Tan pronto como fue rey, golpeó
a toda la casa de Jeroboam. No dejó

a Jeroboam ni un solo aliento, hasta
que lo destruyó, según la palabra de
Yahvé, que habló por medio de su
siervo Ahías, el silonita;
30 por los pecados de Jeroboam
que cometió y con los que hizo pecar
a Israel, a causa de su provocación
con la que hizo enojar a Yahvé, el
Dios de Israel.
31 El resto de los hechos de Nadab
y todo lo que hizo, ¿no está escrito
en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?
32 Hubo guerra entre Asa y Baasa,
rey de Israel, durante todos sus días.
33 En el tercer año de Asá, rey de
Judá, Baasa hijo de Ahías comenzó
a reinar sobre todo Israel en Tirsa
durante veinticuatro años.
34 Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, y anduvo en el camino de
Jeroboam, y en su pecado con que
hizo pecar a Israel.

16

1 La palabra de Yahvé vino a
Jehú hijo de Hanani contra Baasa,
diciendo:
2 "Por cuanto te exalté del polvo
y te hice príncipe de mi pueblo
Israel, y has andado en el camino
de Jeroboam y has hecho pecar a mi
pueblo Israel, para provocarme a la
ira con sus pecados,
3 he aquí que yo barreré por com-
pleto a Baasa y a su casa; y pondré tu
casa como la casa de Jeroboam hijo
de Nabat.
4 Los perros se comerán a los
descendientes de Baasa que mueran
en la ciudad; y al que muera de los
suyos en el campo, se lo comerán las
aves del cielo."
5 El resto de los hechos de Baasa,
lo que hizo y su poderío, ¿no están
escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel?
6 Baasa durmió con sus padres y
fue enterrado en Tirsa, y su hijo Ela
reinó en su lugar.
7 Además, la palabra de Yahvé
vino por medio del profeta Jehú, hijo
de Hanani, contra Baasa y contra
su casa, tanto por todo el mal que
hizo ante los ojos de Yahvé, para
provocarlo a la ira con la obra de
sus manos, al ser como la casa de
Jeroboam, como porque lo golpeó.

8 En el año veintiséis de Asa, rey
de Judá, Ela hijo de Baasa comenzó a
reinar sobre Israel en Tirsa durante
dos años.
9 Su siervo Zimri, capitán de la
mitad de sus carros, conspiró con-
tra él. Él estaba en Tirsa, embor-
rachándose en la casa de Arza, que
estaba al frente de la casa en Tirsa;
10 y Zimri entró, lo golpeó y lo
mató en el año veintisiete de Asá,
rey de Judá, y reinó en su lugar.

11 Cuando comenzó a reinar, ape-
nas se sentó en su trono, atacó a
toda la casa de Baasa. No le dejó ni
un solo que orinara en una pared*
entre sus parientes o sus amigos.
12 Así destruyó Zimri toda la casa
de Baasa, según la palabra de Yahvé
que habló contra Baasa por medio
del profeta Jehú,
13 por todos los pecados de Baasa
y los pecados de Elá, su hijo, que
cometieron y con los que hicieron
pecar a Israel, para provocar la ira
de Yahvé, el Dios de Israel, con sus
vanidades.
14 El resto de los hechos de Elá y
todo lo que hizo, ¿no están escritos
en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?

15 En el año veintisiete de Asa, rey
de Judá, Zimri reinó siete días en
Tirsa. El pueblo estaba acampado
frente a Gibbetón, que pertenecía a
los filisteos.
16 El pueblo que estaba acampado
oyó que Zimri había conspirado y
que también había matado al rey.
Por eso todo Israel nombró aquel día
en el campamento a Omri, capitán
del ejército, como rey de Israel.
17 Omri subió desde Gibbetón, y
todo Israel con él, y sitiaron Tirsa.

* **16:11** o, masculino

18 Cuando Zimri vio que la ciudad
estaba tomada, entró en la parte for-
tificada de la casa del rey y quemó
la casa del rey sobre él con fuego, y
murió,
19 por sus pecados que cometió
al hacer lo que era malo a los ojos
de Yahvé, al andar en el camino de
Jeroboam, y por su pecado que hizo
para hacer pecar a Israel.
20 El resto de los hechos de Zimri
y la traición que cometió, ¿no están
escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel?
21 Entonces el pueblo de Israel se
dividió en dos partes: la mitad del
pueblo seguía a Tibni hijo de Ginat,
para hacerlo rey, y la otra mitad
seguía a Omri.
22 Pero el pueblo que seguía a
Omri se impuso al pueblo que seguía
a Tibni hijo de Ginat; así que Tibni
murió, y Omri reinó.
23 En el año treinta y uno de
Asá, rey de Judá, Omri comenzó
a reinar sobre Israel durante doce
años. Reinó seis años en Tirsa.
24 Compró la colina de Samaria
a Semer por dos talentos† de plata;
y edificó en la colina, y llamó el
nombre de la ciudad que edificó,
Samaria, por el nombre de Semer,
el dueño de la colina.
25 Omri hizo lo que era malo a los
ojos de Yahvé, y actuó con maldad
por encima de todos los que fueron
antes de él.
26 Porque anduvo en todo el
camino de Jeroboam hijo de Nabat, y
en sus pecados con que hizo pecar a
Israel, para provocar la ira de Yahvé,
el Dios de Israel, con sus vanidades.
27 El resto de los hechos de Omri
que hizo, y su poderío que mostró,
¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?
28 Omri durmió con sus padres y
fue enterrado en Samaria, y su hijo
Acab reinó en su lugar.
29 En el año treinta y ocho de Asá,
rey de Judá, Ajab, hijo de Omri,
comenzó a reinar sobre Israel. Ajab
hijo de Omri reinó sobre Israel en
Samaria veintidós años.
30 Ajab hijo de Omri hizo lo que
era malo a los ojos de Yahvé por
encima de todos los que lo pre-
cedieron.
31 Como si le pareciera poco andar
en los pecados de Jeroboam hijo de
Nabat, tomó por esposa a Jezabel,
hija de Etbaal, rey de los sidonios,
y fue a servir a Baal y a adorarlo.
32 Levantó un altar para Baal en
la casa de Baal que había construido
en Samaria.
33 Ajab hizo la Asera; y aún hizo
Ajab más para provocar la ira de
Yahvé, el Dios de Israel, que todos
los reyes de Israel que fueron antes
de él.
34 En sus días, Hiel el betelita
construyó Jericó. Puso sus cimien-
tos con la pérdida de Abiram, su
primogénito, y levantó sus puertas
con la pérdida de su hijo menor,
Segub, según la palabra de Yahvé,
que habló por medio de Josué, hijo
de Nun.

17

1 Elías tisbita, que era uno de los
colonos de Galaad, dijo a Ajab: “Vive
Yahvé, el Dios de Israel, ante quien
estoy, que no habrá rocío ni lluvia
estos años, sino según mi palabra.”
2 Entonces le llegó la palabra de
Yahvé, diciendo:
3 “Vete de aquí, vuélvete hacia el
este, y escóndete junto al arroyo de
Querit, que está frente al Jordán.
4 Beberás del arroyo. He ordenado
a los cuervos que te den de comer
allí”.
5 Fue, pues, y cumplió la palabra
de Yahvé, pues se fue a vivir junto
al arroyo de Querit que está frente
al Jordán.
6 Los cuervos le llevaban pan y
carne por la mañana, y pan y carne
por la tarde; y él bebía del arroyo.
7 Al cabo de un tiempo, el arroyo
se secó, porque no llovía en la tierra.

† **16:24** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

8 La palabra de Yahvé vino a él,
diciendo:
9 “Levántate, ve a Sarepta, que
pertenece a Sidón, y quédate allí.
He aquí que he ordenado a una
viuda de allí que te sostenga”.
10 Se levantó, pues, y fue a
Sarepta; y cuando llegó a la puerta
de la ciudad, he aquí que una viuda
estaba allí recogiendo palos. La
llamó y le dijo: “Por favor, tráeme
un poco de agua en una jarra, para
que pueda beber”.
11 Cuando iba a cogerlo, la llamó
y le dijo: “Por favor, tráeme un
bocado de pan en la mano”.
12 Ella dijo: “Vive Yahvé, tu Dios,
que no tengo nada cocido, sino sólo
un puñado de harina en una vasija y
un poco de aceite en una jarra. Estoy
juntando dos palos, para entrar a
hornearlo para mí y para mi hijo,
para que lo comamos y muramos.”
13 Elías le dijo: “No tengas miedo.
Ve y haz lo que has dicho; pero
hazme primero una pequeña torta
de ella, y tráemela, y después hazla
para ti y para tu hijo.
14 Porque Yahvé, el Dios de Israel,
dice: ‘La vasija de harina no se
agotará, y la vasija de aceite no se
agotará, hasta el día en que Yahvé
envíe la lluvia a la tierra’.”
15 Ella fue e hizo lo que dijo Elías;
y ella, él y su familia comieron
durante muchos días.
16 La vasija de harina no se agotó
y la vasija de aceite no falló, según
la palabra de Yahvé, que habló por
medio de Elías.
17 Después de estas cosas, el hijo
de la mujer, la dueña de la casa,
enfermó; y su enfermedad era tan
grave que no le quedaba aliento.
18 Ella le dijo a Elías: “¿Qué tengo
que hacer contigo, hombre de Dios?
Has venido a mí para traer a la
memoria mi pecado, y para matar a
mi hijo”.
19 Le dijo: “Dame a tu hijo”.
Lo sacó de su seno, lo subió a la
habitación donde se hospedaba y lo
puso en su propia cama.
20 Clamó a Yahvé y dijo: “Yahvé,
mi Dios, ¿también has traído el mal
a la viuda con la que me hospedo,
matando a su hijo?”
21 Se tendió sobre el niño tres
veces y clamó a Yahvé diciendo:
“Yahvé, Dios mío, por favor, haz que
el alma de este niño vuelva a entrar
en él.”
22 El Señor escuchó la voz de Elías,
y el alma del niño volvió a entrar en
él, y revivió.
23 Elías tomó al niño y lo bajó de
la habitación a la casa, y lo entregó
a su madre; y Elías dijo: “He aquí
que tu hijo vive.”
24 La mujer dijo a Elías: “Ahora sé
que eres un hombre de Dios y que
la palabra de Yahvé en tu boca es
verdad.”

18

1 Después de muchos días, llegó la
palabra de Yahvé a Elías, en el ter-
cer año, diciendo: “Ve, muéstrate
a Ajab, y yo enviaré lluvia sobre la
tierra.”
2 Elías fue a mostrarse a Acab. La
hambruna era grave en Samaria.
3 Ajab llamó a Abdías, que estaba
a cargo de la casa. (Ahora bien,
Abdías temía mucho a Yahvé;
4 porque cuando Jezabel eliminó a
los profetas de Yahvé, Abdías tomó
a cien profetas y los escondió a cin-
cuenta en una cueva, y los alimentó
con pan y agua).
5 Ajab le dijo a Abdías: “Recorre
la tierra, ve a todas las fuentes de
agua y a todos los arroyos. Tal
vez encontremos hierba y salvemos
vivos a los caballos y a las mulas,
para que no perdamos todos los
animales”.
6 Así que se repartieron la tierra
para pasar por ella. Ajab se fue por
un camino, y Abdías por otro.
7 Cuando Abdías iba por el
camino, he aquí que Elías le salió al
encuentro. Lo reconoció, se postró

sobre su rostro y dijo: "¿Eres tú, mi
señor Elías?".

8 Él le respondió: "Soy yo. Ve y
dile a tu señor: "¡Hay que ver que
Elías está aquí!".

9 Él dijo: "¿En qué he pecado, para
que entregues a tu siervo en manos
de Ajab, para que me mate?
10 Vive Yahvé, tu Dios, que no hay
nación ni reino donde mi señor no
haya enviado a buscarte. Cuando le
dijeron: 'No está aquí', juró al reino
y a la nación que no te encontrarían.
11 Ahora dices: "Ve y dile a tu
señor: "Aquí está Elías"".
12 Ocurrirá que, en cuanto te deje,
el Espíritu de Yahvé te llevará no sé
a dónde; y así, cuando venga y se
lo diga a Ajab, y no te encuentre,
me matará. Pero yo, tu siervo, he
temido al Señor desde mi juventud.
13 ¿No se le dijo a mi señor lo
que hice cuando Jezabel mató a los
profetas de Yahvé, cómo escondí
a cien hombres de los profetas de
Yahvé con cincuenta a una cueva, y
los alimenté con pan y agua?
14 Ahora dices: "Ve y dile a
tu señor: "Aquí está Elías". Me
matará".

15 Elías dijo: "Vive el Señor de los
Ejércitos, ante quien estoy, que hoy
me mostraré ante él".
16 Entonces Abdías fue a reunirse
con Ajab y se lo comunicó, y Ajab
fue a reunirse con Elías.

17 Cuando Ajab vio a Elías, le dijo:
"¿Eres tú, perturbador de Israel?"

18 El respondió: "No he molestado
a Israel, sino a ti y a la casa de tu
padre, porque habéis abandonado
los mandamientos de Yahvé y habéis
seguido a los baales.
19 Ahora, pues, envía y reúne
conmigo a todo Israel en el monte
Carmelo, y a cuatrocientos cin-
cuenta de los profetas de Baal, y
a cuatrocientos de los profetas de
Asera, que comen en la mesa de
Jezabel."

20 Entonces Acab envió a todos los
hijos de Israel y reunió a los profetas
en el monte Carmelo.
21 Elías se acercó a todo el pueblo
y dijo: "¿Hasta cuándo vacilaréis
entre los dos bandos? Si Yahvé
es Dios, seguidlo; pero si es Baal,
seguidlo".
La gente no dijo nada.
22 Entonces Elías dijo al pueblo:
"Yo, sólo yo, he quedado como pro-
feta de Yahvé; pero los profetas
de Baal son cuatrocientos cincuenta
hombres.
23 Que nos den, pues, dos toros,
y que escojan un toro para ellos, lo
corten en pedazos, lo pongan sobre
la leña y no pongan fuego debajo; y
yo aderezaré el otro toro, lo pondré
sobre la leña y no pondré fuego
debajo.
24 Tú invocas el nombre de tu dios,
y yo invocaré el nombre de Yahvé.
El Dios que responde con fuego, que
sea Dios".
Toda la gente respondió: "Lo que
dices es bueno".
25 Elías dijo a los profetas de Baal:
"Escoged un solo toro para vosotros
y aderezadlo primero, porque sois
muchos; e invocad el nombre de
vuestro dios, pero no pongáis fuego
debajo."
26 Tomaron el toro que les habían
dado, lo aderezaron e invocaron el
nombre de Baal desde la mañana
hasta el mediodía, diciendo: "¡Baal,
escúchanos!". Pero no hubo voz, ni
nadie respondió. Saltaron alrede-
dor del altar que se había hecho.
27 Al mediodía, Elías se burló de
ellos y dijo: "Griten, porque es
un dios. O está sumido en sus
pensamientos, o se ha ido a alguna
parte, o está de viaje, o tal vez
duerme y hay que despertarlo".
28 Gritaron en voz alta y se cor-
taron en su camino con cuchillos
y lanzas hasta que la sangre brotó
sobre ellos.
29 Cuando pasó el mediodía, pro-
fetizaron hasta la hora de la ofrenda
de la tarde; pero no hubo voz ni re-
spuesta, y nadie les prestó atención.

30 Elías dijo a todo el pueblo:
"¡Acérquense a mí!"; y todo el
pueblo se acercó a él. Él reparó
el altar de Yahvé que había sido
derribado.
31 Elías tomó doce piedras, según
el número de las tribus de los hijos
de Jacob, a quienes llegó la palabra
de Yahvé diciendo: "Israel será tu
nombre."
32 Con las piedras construyó un
altar en nombre de Yahvé. Hizo
una zanja alrededor del altar lo
suficientemente grande como para
contener dos seahs* de semillas.
33 Puso la madera en orden, cortó
el toro en pedazos y lo puso sobre
la madera. Dijo: "Llena cuatro
tinajas con agua, y viértela sobre el
holocausto y sobre la madera".
34 Dijo: "Háganlo por segunda
vez;" y lo hicieron por segunda vez.
Dijo: "Háganlo por tercera vez", y
lo hicieron por tercera vez.
35 El agua corrió alrededor del
altar, y también llenó de agua la
zanja.
36 A la hora de la ofrenda de la
tarde, el profeta Elías se acercó y
dijo: "Yahvé, Dios de Abraham, de
Isaac y de Israel, haz que se sepa hoy
que tú eres Dios en Israel y que yo
soy tu siervo, y que he hecho todo
esto por tu palabra.
37 Escúchame, Yahvé, escúchame,
para que este pueblo sepa que tú,
Yahvé, eres Dios, y que has hecho
volver su corazón".
38 Entonces el fuego del Señor
cayó y consumió el holocausto, la
madera, las piedras y el polvo; y
lamió el agua que estaba en la zanja.
39 Cuando todo el pueblo lo vio,
se postró sobre sus rostros. Decían:
"¡Yahvé, él es Dios! Yahvé, él es
Dios!"
40 Elías les dijo: "¡Atrapen a los
profetas de Baal! No dejéis que se
escape ni uno de ellos".

Los apresaron, y Elías los hizo
descender al arroyo Cisón, y allí los
mató.
41 Elías dijo a Ajab: "Levántate,
come y bebe, porque se oye el ruido
de la lluvia abundante".
42 Entonces Acab subió a comer y
a beber. Elías subió a la cima del
Carmelo, se postró en tierra y puso
su rostro entre sus rodillas.
43 Dijo a su siervo: "Sube ahora y
mira hacia el mar".
Subió, miró y dijo: "No hay nada".
Dijo: "Vuelve a ir" siete veces.
44 A la séptima vez, dijo: "He
aquí que una pequeña nube, como
la mano de un hombre, se levanta
del mar".
Dijo: "Sube y dile a Ajab:
"Prepárate y baja, para que la lluvia
no te detenga"".
45 Al poco tiempo, el cielo se os-
cureció con nubes y viento, y hubo
una gran lluvia. Acab cabalgó y se
dirigió a Jezreel.
46 La mano de Yahvé estaba sobre
Elías; éste se metió el manto en el
cinturón y corrió delante de Ajab
hasta la entrada de Jezreel.

19

1 Ajab le contó a Jezabel todo
lo que había hecho Elías y cómo
había matado a todos los profetas a
espada.
2 Entonces Jezabel envió un men-
sajero a Elías, diciéndole: "¡Así me
hagan los dioses, y más también, si
no hago tu vida como la de uno de
ellos para mañana a esta hora!"
3 Al ver esto, se levantó y corrió
por su vida, y llegó a Beerseba, que
pertenece a Judá, y dejó allí a su
siervo.
4 Pero él mismo se fue un día de
camino al desierto, y llegó y se sentó
bajo un enebro. Entonces pidió para
sí mismo la muerte, y dijo: "Ya es
suficiente. Ahora, oh Yahvé, quita
mi vida, pues no soy mejor que mis
padres".
5 Se acostó y durmió bajo un ene-
bro; y he aquí que un ángel le tocó
y le dijo: "¡Levántate y come!"

* **18:32** 1 marino equivale a unos 7 litros o 1,9 galones o 0,8 picotazos

6 Miró, y he aquí que había junto a
su cabeza una torta cocida sobre las
brasas y una jarra de agua. Comió y
bebió, y volvió a acostarse.
7 El ángel de Yahvé volvió a venir
por segunda vez, lo tocó y le dijo:
"Levántate y come, porque el viaje
es demasiado grande para ti."
8 Se levantó, comió y bebió, y con
la fuerza de ese alimento se dirigió
durante cuarenta días y cuarenta
noches a Horeb, la Montaña de Dios.
9 Llegó a una cueva de allí, y
acampó allí; y he aquí que la palabra
de Yahvé vino a él, y le dijo: "¿Qué
haces aquí, Elías?"
10 Dijo: "He sentido muchos celos
por Yahvé, el Dios de los Ejércitos,
porque los hijos de Israel han aban-
donado tu alianza, han derribado
tus altares y han matado a tus pro-
fetas a espada. Yo, sólo yo, he
quedado; y buscan mi vida para
quitármela".
11 Dijo: "Sal y ponte en el monte
delante de Yahvé".
Pasó el Señor, y un viento grande
y fuerte desgarró los montes y des-
menuzó las rocas ante el Señor; pero
el Señor no estaba en el viento.
Después del viento hubo un terre-
moto, pero el Señor no estaba en el
terremoto.
12 Después del terremoto pasó un
fuego, pero el Señor no estaba en el
fuego. Después del fuego, se oyó una
voz tranquila y pequeña.
13 Al oírla, Elías se envolvió en su
manto, salió y se puso a la entrada
de la cueva. Se le acercó una voz y
le dijo: "¿Qué haces aquí, Elías?".
14 Dijo: "He sentido muchos celos
por Yahvé, el Dios de los Ejércitos;
porque los hijos de Israel han aban-
donado tu alianza, han derribado
tus altares y han matado a tus pro-
fetas a espada. Yo, sólo yo, he
quedado; y buscan mi vida para
quitármela".
15 El Señor le dijo: "Ve, regresa por
tu camino al desierto de Damasco.
Cuando llegues, unge a Hazael como
rey de Siria.
16 Unge a Jehú, hijo de Nimsí, para
que sea rey de Israel; y unge a Eliseo,
hijo de Safat, de Abel Meholá, para
que sea profeta en tu lugar.
17 Al que escape de la espada de
Hazael, lo matará Jehú; y al que
escape de la espada de Jehú, lo
matará Eliseo.
18 Pero he reservado siete mil en
Israel, todas las rodillas que no se
han inclinado ante Baal, y toda boca
que no lo ha besado."
19 Se fue de allí y encontró a Eliseo,
hijo de Safat, que estaba arando con
doce yuntas de bueyes delante de
él, y él con la duodécima. Elías se
acercó a él y le puso su manto.
20 Eliseo dejó los bueyes y corrió
detrás de Elías, diciendo: "Déjame
por favor besar a mi padre y a mi
madre, y luego te seguiré".
Le dijo: "Vuelve a la carga, porque
¿qué te he hecho?".
21 Volvió de seguirlo, y tomó la
yunta de bueyes, los mató y coció su
carne con el equipo de los bueyes,
y dio al pueblo; y ellos comieron.
Luego se levantó, y fue en pos de
Elías, y le sirvió.

20

1 Ben Hadad, rey de Siria, reunió
a todo su ejército, y había con él
treinta y dos reyes, con caballos y
carros. Subió y sitió a Samaria, y
luchó contra ella.
2 Envió mensajeros a la ciudad a
Ajab, rey de Israel, y le dijo: "Ben
Hadad dice:
3 'Tu plata y tu oro son míos. Tus
esposas también y tus hijos, incluso
los mejores, son míos' ".
4 El rey de Israel respondió: "Así
es, mi señor, oh rey. Soy tuyo, y todo
lo que tengo".
5 Los mensajeros volvieron a de-
cir: "Ben Hadad dice: 'En efecto,
te envié a decir: "Me entregarás tu
plata, tu oro, tus esposas y tus hijos;
6 pero mañana, a esta hora, te
enviaré a mis siervos y registrarán
tu casa y las casas de tus siervos.

Todo lo que sea agradable a tus ojos, lo pondrán en su mano y se lo llevarán””.
7 Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país y les dijo: “Fíjense en que este hombre busca el mal, porque me mandó a pedir mis mujeres, mis hijos, mi plata y mi oro, y no se lo negué.”
8 Todos los ancianos y todo el pueblo le dijeron: “No escuches y no consientas”.
9 Por eso dijo a los mensajeros de Ben Hadad: “Decid a mi señor el rey: “Todo lo que mandasteis a vuestro siervo al principio lo haré, pero esto no puedo hacerlo””.
Los mensajeros partieron y le trajeron el mensaje.
10 Ben Hadad le mandó decir: “Los dioses me lo hacen, y más aún, si el polvo de Samaria alcanza para puñados para todo el pueblo que me sigue”.
11 El rey de Israel contestó: “Dile que no se jacte el que se pone la armadura como el que se la quita”.
12 Cuando Ben Hadad escuchó este mensaje mientras bebía, él y los reyes en los pabellones, dijo a sus sirvientes: “¡Prepárense para atacar!” Así que se prepararon para atacar la ciudad.
13 He aquí que un profeta se acercó a Ajab, rey de Israel, y le dijo: “El Señor dice: ‘¿Has visto toda esta gran multitud? He aquí que hoy la entregaré en tu mano. Entonces sabrás que yo soy Yahvé’ ”.
14 Ahab dijo: “¿Por quién?”
Dijo: “Yahvé dice: ‘Por los jóvenes de los príncipes de las provincias’ ”.
Entonces dijo: “¿Quién comenzará la batalla?”
Él respondió: “Tú”.
15 Luego reunió a los jóvenes de los príncipes de las provincias, que eran doscientos treinta y dos. Después de ellos, reunió a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que eran siete mil.
16 Salieron al mediodía. Pero Ben Hadad se emborrachaba en los pabellones, él y los reyes, los treinta y dos reyes que le ayudaban.
17 Los jóvenes de los príncipes de las provincias salieron primero, y Ben Hadad mandó a decir: “Salen hombres de Samaria.”
18 Dijo: “Si han salido por la paz, tómenlos vivos; o si han salido por la guerra, tómenlos vivos”.
19 Estos salieron de la ciudad, los jóvenes de los príncipes de las provincias y el ejército que los seguía.
20 Cada uno mató a su hombre. Los sirios huyeron, e Israel los persiguió. Ben Hadad, rey de Siria, escapó en un caballo con gente de a caballo.
21 El rey de Israel salió y golpeó a los caballos y a los carros, y mató a los sirios con una gran matanza.
22 El profeta se acercó al rey de Israel y le dijo: “Ve, fortalécete y planifica lo que debes hacer, porque a la vuelta del año, el rey de Siria subirá contra ti.”
23 Los servidores del rey de Siria le dijeron: “Su dios es un dios de las colinas; por eso fueron más fuertes que nosotros. Pero luchemos contra ellos en la llanura, y seguramente seremos más fuertes que ellos.
24 Haz esto: quita a los reyes, cada uno de su lugar, y pon capitanes en su lugar.
25 Reúne un ejército como el que has perdido, caballo por caballo y carro por carro. Lucharemos contra ellos en la llanura, y seguramente seremos más fuertes que ellos”.

Él escuchó su voz y así lo hizo.
26 A la vuelta del año, Ben Hadad reunió a los sirios y subió a Afec para luchar contra Israel.
27 Los hijos de Israel se reunieron y recibieron provisiones, y fueron contra ellos. Los hijos de Israel acamparon frente a ellos como dos rebaños pequeños de cabras jóvenes, pero los sirios llenaron el país.

28 Un hombre de Dios se acercó
y habló al rey de Israel y le dijo:
"Yahvé dice: 'Como los sirios han
dicho: "Yahvé es un dios de las
colinas, pero no es un dios de los
valles", por eso entregaré a toda esta
gran multitud en tu mano, y sabrás
que yo soy Yahvé' ".
29 Acamparon uno frente al otro
durante siete días. Al séptimo día
se entabló la batalla, y los hijos de
Israel mataron a cien mil hombres
de a pie de los sirios en un solo día.
30 Pero los demás huyeron a Afec,
a la ciudad, y el muro cayó sobre
veintisiete mil hombres que queda-
ban. Ben Hadad huyó y entró en la
ciudad, en una habitación interior.
31 Sus siervos le dijeron: "Mira,
hemos oído que los reyes de la casa
de Israel son reyes misericordiosos.
Por favor, pongamos sacos en nue-
stros cuerpos y cuerdas en nuestras
cabezas, y salgamos a ver al rey de
Israel. Tal vez él te salve la vida".
32 Así que se pusieron tela de
saco en el cuerpo y cuerdas en la
cabeza, y vinieron al rey de Israel
y le dijeron: "Tu siervo Ben Hadad
dice: "Por favor, déjame vivir"".
Dijo: "¿Aún está vivo? Es mi
hermano".
33 Los hombres observaron con
diligencia y se apresuraron a tomar
esta frase, y dijeron: "Tu hermano
Ben Hadad".
Entonces dijo: "Ve, tráelo".
Entonces Ben Hadad salió hacia
él, y lo hizo subir al carro.
34 Ben Hadad le dijo: "Las ciu-
dades que mi padre tomó de tu
padre, yo las restauraré. Te harás
calles en Damasco, como las que mi
padre hizo en Samaria".
"Yo", dijo Ajab, "te dejaré ir con
este pacto". Así que hizo un pacto
con él y lo dejó ir.
35 Un hombre de los hijos de
los profetas dijo a su compañero
por palabra de Yahvé: "¡Por favor,
golpéame!"
El hombre se negó a golpearlo.
36 Entonces le dijo: "Como no has
obedecido la voz de Yahvé, he aquí
que en cuanto te apartes de mí,
te matará un león". En cuanto se
apartó de él, un león lo encontró y
lo mató.
37 Entonces encontró a otro hom-
bre y le dijo: "Por favor, golpéame".
El hombre lo golpeó y lo hirió.
38 Entonces el profeta partió y
esperó al rey en el camino, y se
disfrazó con su cintillo sobre los
ojos.
39 Al pasar el rey, gritó al rey y le
dijo: "Tu siervo salió en medio de
la batalla; y he aquí que un hombre
se acercó y me trajo a un hombre, y
me dijo: "¡Guarda a este hombre!
Si por cualquier medio se pierde,
entonces tu vida será por la suya, o
si no pagarás un talento* de plata.'
40 Como tu siervo estaba ocupado
aquí y allá, desapareció".
El rey de Israel le dijo: "Así será tu
juicio. Tú mismo lo has decidido".
41 Se apresuró a quitarse la cinta
de los ojos, y el rey de Israel recono-
ció que era uno de los profetas.
42 Le dijo: "Yahvé dice: 'Como has
dejado ir de tu mano al hombre que
yo había consagrado a la destruc-
ción, por eso tu vida tomará el lugar
de su vida, y tu pueblo el lugar de su
pueblo'."
43 El rey de Israel se fue a su casa
hosco y enojado, y llegó a Samaria.

21

1 Después de estas cosas, Nabot de
Jezreel tenía una viña que estaba en
Jezreel, junto al palacio de Acab, rey
de Samaria.
2 Acab habló a Nabot, diciendo:
"Dame tu viña, para que la tenga
como jardín de hierbas, porque está
cerca de mi casa; y yo te daré por
ella una viña mejor que ésta. O, si
te parece bien, te daré su valor en
dinero".

* **20:39** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras

3 Nabot dijo a Ajab: "¡Que Yahvé
me prohíba dar la herencia de mis
padres a ti!"
4 Acab entró en su casa hosco y
enojado por la palabra que le había
dicho Nabot de Jezreel, pues había
dicho: "No te daré la herencia de
mis padres". Se acostó en su cama,
apartó su rostro y no quiso comer
pan.
5 Pero Jezabel, su mujer, se acercó
a él y le dijo: "¿Por qué está tu
espíritu tan triste que no comes
pan?"
6 Le dijo: "Porque hablé con Nabot
de Jezreel y le dije: 'Dame tu viña
por dinero, o si te place, te daré otra
viña por ella'. Él respondió: 'No te
daré mi viña' ".
7 Jezabel, su mujer, le dijo:
"¿Ahora gobiernas el reino de Is-
rael? Levántate, come pan y alegra
tu corazón. Te daré la viña de Nabot
el jezreelita".
8 Así que ella escribió cartas en
nombre de Acab y las selló con
su sello, y envió las cartas a los
ancianos y a los nobles que estaban
en su ciudad, que vivían con Nabot.
9 Ella escribió en las cartas, di-
ciendo: "Proclamen un ayuno y
pongan a Nabot en alto entre el
pueblo.
10 Poned delante de él a dos hom-
bres malvados, y que testifiquen
contra él diciendo: '¡Has maldecido
a Dios y al rey! Luego llévenlo y
mátenlo a pedradas".
11 Los hombres de su ciudad, los
ancianos y los nobles que vivían
en ella, hicieron lo que Jezabel les
había ordenado en las cartas que les
había escrito y enviado.
12 Proclamaron un ayuno y
pusieron a Nabot en lo alto del
pueblo.
13 Los dos hombres, los malvados,
entraron y se sentaron ante él. Los
malvados testificaron contra él, con-
tra Nabot, en presencia del pueblo,
diciendo: "¡Nabot maldijo a Dios y
al rey!" Entonces lo sacaron de la
ciudad y lo mataron a pedradas.
14 Luego enviaron a Jezabel di-
ciendo: "Nabot ha sido apedreado y
ha muerto".
15 Cuando Jezabel se enteró de
que Nabot había sido apedreado
y estaba muerto, le dijo a Ajab:
"Levántate y toma posesión de la
viña de Nabot de Jezreel, que él
se negó a darte por dinero; porque
Nabot no está vivo, sino muerto."
16 Cuando Ajab se enteró de que
Nabot había muerto, se levantó para
bajar a la viña de Nabot de Jezreel,
para tomar posesión de ella.
17 La palabra de Yahvé llegó a
Elías el tisbita, diciendo:
18 "Levántate y baja a recibir a
Ajab, rey de Israel, que vive en
Samaria. He aquí que está en la viña
de Nabot, a la que ha bajado para
tomar posesión de ella.
19 Le hablarás diciendo: "El Señor
dice: "¿Has matado y también
tomado posesión? Le hablarás di-
ciendo: 'Dice el Señor: "En el lugar
donde los perros lamieron la sangre
de Nabot, los perros lamerán tu
sangre, la tuya" ' ".
20 Acab dijo a Elías: "¿Me has
encontrado, mi enemigo?"

Él respondió: "Te he encontrado,
porque te has vendido a hacer lo que
es malo a los ojos de Yahvé.
21 He aquí que yo traigo el mal
sobre ti, y te barreré por completo, y
cortaré de Acab a todo el que orine
contra una pared,* y al que esté
encerrado y al que quede suelto en
Israel.
22 Haré que tu casa sea como la
casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y
como la casa de Baasa, hijo de Ahías,
por la provocación con que me has
hecho enojar y has hecho pecar a
Israel."
23 Yahvé también habló de Jezabel,
diciendo: "Los perros se comerán a
Jezabel junto a la muralla de Jezreel.

* **21:21** o, hombre

24 Los perros se comerán al que
muera de Ajab en la ciudad, y las
aves del cielo se comerán al que
muera en el campo."
25 Pero no hubo nadie como Ajab,
que se vendió para hacer lo que era
malo a los ojos de Yahvé, a quien
Jezabel, su esposa, incitó.
26 Hizo de manera muy abom-
inable al seguir a los ídolos, con-
forme a todo lo que hicieron los
amorreos, a quienes Yahvé expulsó
ante los hijos de Israel.
27 Al oír estas palabras, Ajab se
rasgó las vestiduras, se puso un saco
en el cuerpo, ayunó, se acostó en un
saco y anduvo abatido.
28 La palabra de Yahvé vino a Elías
el tisbita, diciendo:
29 "¿Ves cómo se humilla Ajab
ante mí? Porque se humilla ante mí,
no traeré el mal en sus días; pero
traeré el mal sobre su casa en los
días de su hijo."

22

1 Continuaron tres años sin guerra
entre Siria e Israel.
2 Al tercer año, Josafat, rey de
Judá, bajó a ver al rey de Israel.
3 El rey de Israel dijo a sus siervos:
"¿Sabéis que Ramot de Galaad es
nuestra, y no hacemos nada, y no
la quitamos de la mano del rey de
Siria?"
4 Dijo a Josafat: "¿Quieres ir
conmigo a la batalla de Ramot de
Galaad?"
Josafat dijo al rey de Israel: "Yo
soy como tú, mi pueblo como tu
pueblo, mis caballos como tus caba-
llos".
5 Josafat dijo al rey de Israel: "Por
favor, consulta primero la palabra
de Yahvé".
6 Entonces el rey de Israel reunió
a los profetas, unos cuatrocientos
hombres, y les dijo: "¿Debo ir con-
tra Ramot de Galaad a combatir, o
me abstengo?"
Dijeron: "Sube, porque el Señor la
entregará en mano del rey".
7 Pero Josafat dijo: "¿No hay aquí
un profeta de Yahvé, para que le
preguntemos?"
8 El rey de Israel dijo a Josafat:
"Todavía hay un hombre por el que
podemos consultar a Yahvé, Micaías
hijo de Imá; pero lo odio, porque no
profetiza el bien sobre mí, sino el
mal."
Josafat dijo: "Que no lo diga el
rey".
9 Entonces el rey de Israel llamó
a un oficial y le dijo: "Trae
rápidamente a Micaías, hijo de Im-
lah".
10 El rey de Israel y Josafat, rey
de Judá, estaban sentados cada uno
en su trono, vestidos con sus ropas,
en un lugar abierto a la entrada
de la puerta de Samaria, y todos
los profetas profetizaban delante de
ellos.
11 Sedequías, hijo de Quená, se
hizo unos cuernos de hierro y dijo:
"Yahvé dice: 'Con estos empujarás a
los sirios hasta consumirlos' ".
12 Así lo profetizaron todos los
profetas, diciendo: "Sube a Ramot
de Galaad y prospera, porque Yahvé
la entregará en manos del rey."
13 El mensajero que fue a llamar
a Micaías le habló diciendo: "Mira
ahora, los profetas declaran el bien
al rey con una sola boca. Por favor,
que tu palabra sea como la de uno
de ellos, y habla bien".
14 Micaías dijo: "Vive Yahvé, lo
que Yahvé me diga, eso hablaré".
15 Cuando llegó al rey, éste le
dijo: "Micaías, ¿vamos a Ramot de
Galaad a combatir o nos absten-
emos?"
Él le respondió: "Sube y prospera,
y Yahvé la entregará en mano del
rey".
16 El rey le dijo: "¿Cuántas veces
tengo que conjurarte para que no
me digas más que la verdad en
nombre de Yahvé?"
17 Dijo: "Vi a todo Israel disperso
por los montes, como ovejas que no
tienen pastor. El Señor dijo: 'Estas

no tienen dueño. Que cada uno
vuelva a su casa en paz' ".
18 El rey de Israel dijo a Josafat:
"¿No te dije que no profetizaría el
bien sobre mí, sino el mal?"
19 Micaías dijo: "Escuchen, pues,
la palabra de Yahvé. Vi al Señor
sentado en su trono, y a todo el
ejército del cielo junto a él, a su
derecha y a su izquierda.
20 Yahvé dijo: "¿Quién va a tentar
a Ajab para que suba y caiga en
Ramot de Galaad? Uno dijo una
cosa, y otro dijo otra.
21 Un espíritu salió y se puso de-
lante de Yahvé, y dijo: "Lo voy a
seducir".
22 El Señor le dijo: "¿Cómo?
Dijo: 'Saldré y seré un espíritu
mentiroso en la boca de todos sus
profetas'.
Dijo: 'Lo atraerás, y además
vencerás. Salid y hacedlo'.
23 Ahora, pues, he aquí que Yahvé
ha puesto un espíritu mentiroso en
la boca de todos estos tus profetas, y
Yahvé ha hablado mal de ti."
24 Entonces Sedequías, hijo de
Quenaana, se acercó y golpeó a
Micaías en la mejilla, y dijo: "¿Por
dónde se fue el Espíritu de Yahvé de
mí para hablarte?"
25 Micaías dijo: "He aquí que
verás aquel día cuando entres en
una habitación interior para escon-
derte".
26 El rey de Israel dijo: "Toma a
Micaías y llévalo a Amón, el gober-
nador de la ciudad, y a Joás, el hijo
del rey.
27 Di: "El rey dice: "Pon a este
hombre en la cárcel y aliméntalo
con pan de aflicción y con agua de
aflicción, hasta que yo venga en
paz"".
28 Micaías dijo: "Si regresan en
paz, Yahvé no ha hablado por mí".
Dijo: "¡Escuchen, todos ustedes!"
29 El rey de Israel y Josafat, rey de
Judá, subieron a Ramot de Galaad.
30 El rey de Israel dijo a Josafat:
"Yo me disfrazaré y entraré en la
batalla, pero tú ponte tus ropas". El
rey de Israel se disfrazó y entró en
la batalla.
31 El rey de Siria había ordenado
a los treinta y dos capitanes de sus
carros que dijeran: "No peleen con
los pequeños ni con los grandes,
sino sólo con el rey de Israel."
32 Cuando los capitanes de los car-
ros vieron a Josafat, dijeron: "¡Se-
guramente ése es el rey de Israel!"
Y se acercaron a pelear contra él.
Josafat gritó.
33 Cuando los capitanes de los
carros vieron que no era el rey de
Israel, dejaron de perseguirlo.
34 Un hombre sacó su arco al azar
e hirió al rey de Israel entre las
junturas de la armadura. Entonces
dijo al conductor de su carro: "Da
la vuelta y sácame de la batalla,
porque estoy gravemente herido".
35 La batalla se intensificó aquel
día. El rey fue apuntalado en su
carro de cara a los sirios, y murió
al atardecer. La sangre corría por la
herida hasta el fondo del carro.
36 Un grito recorrió el ejército al
ponerse el sol, diciendo: "¡Cada uno
a su ciudad y cada uno a su país!"
37 El rey murió y fue llevado a
Samaria; y enterraron al rey en
Samaria.
38 Lavaron el carro junto al es-
tanque de Samaria, y los perros
lamieron su sangre donde se lava-
ban las prostitutas, según la palabra
de Yahvé que él había dicho.
39 Los demás hechos de Acab, y
todo lo que hizo, y la casa de marfil
que construyó, y todas las ciudades
que edificó, ¿no están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de
Israel?
40 Ajab, pues, durmió con sus
padres, y su hijo Ocozías reinó en
su lugar.
41 Josafat hijo de Asa comenzó a
reinar sobre Judá en el cuarto año
de Acab, rey de Israel.
42 Josafat tenía treinta y cinco
años cuando comenzó a reinar, y

reinó veinticinco años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Azubá, hija de
Silí.
43 Siguió todo el camino de su
padre Asa. No se apartó de él,
haciendo lo que era correcto a los
ojos de Yahvé. Sin embargo, los
lugares altos no fueron quitados. El
pueblo seguía sacrificando y que-
mando incienso en los lugares altos.
44 Josafat hizo la paz con el rey de
Israel.
45 El resto de los hechos de Josafat,
y el poderío que mostró, y cómo
luchó, ¿no están escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Judá?
46 El resto de los sodomitas que
quedaron en los días de su padre
Asa, él los expulsó del país.
47 No hubo rey en Edom. Gobern-
aba un suplente.
48 Josafat hizo que los barcos de
Tarsis fueran a buscar oro a Ofir,
pero no fueron, pues los barcos
naufragaron en Ezión Geber.
49 Entonces Ocozías, hijo de Ajab,
dijo a Josafat: “Deja que mis siervos
vayan con los tuyos en los barcos”.
Pero Josafat no quiso.
50 Josafat durmió con sus padres,
y fue enterrado con sus padres en la
ciudad de su padre David. Su hijo
Joram reinó en su lugar.
51 Ocozías hijo de Acab comenzó
a reinar sobre Israel en Samaria en
el año diecisiete de Josafat, rey de
Judá, y reinó dos años sobre Israel.
52 Hizo lo malo ante los ojos de
Yahvé, y anduvo en el camino de su
padre, y en el camino de su madre,
y en el camino de Jeroboam hijo de
Nabat, en el cual hizo pecar a Israel.
53 Sirvió a Baal y lo adoró, y
provocó la ira de Yahvé, el Dios de
Israel, en todas las formas en que su
padre lo había hecho.

Segundo libro de los Reyes

1 Moab se rebeló contra Israel tras
la muerte de Ajab.
2 Ocozías se cayó por la celosía
de su habitación superior que estaba
en Samaria, y se enfermó. Envió en-
tonces mensajeros y les dijo: “Vayan
a consultar a Baal Zebub, el dios
de Ecrón, si me recuperaré de esta
enfermedad.”
3 Pero el ángel de Yahvé* dijo a
Elías tisbita: “Levántate, sube a
recibir a los mensajeros del rey de
Samaria y diles: ‘¿Es porque no
hay un Dios† en Israel que vas a
consultar a Baal Zebub, el dios de
Ecrón?
4 Ahora, pues, Yahvé dice: “No
bajarás del lecho al que has subido,
sino que ciertamente morirás””. En-
tonces Elías partió.
5 Los mensajeros volvieron a él y
les dijo: “¿Por qué habéis vuelto?”.
6 Le dijeron: “Un hombre subió a
nuestro encuentro y nos dijo: “Id,
volved al rey que os ha enviado y
decidle: “Yahvé dice: ‘¿Es porque
no hay Dios en Israel que enviáis a
consultar a Baal Zebub, el dios de
Ecrón? Por lo tanto, no bajarás del
lecho al que has subido, sino que
ciertamente morirás’ ”.
7 Les dijo: “¿Qué clase de hom-
bre es el que ha subido a vuestro
encuentro y os ha dicho estas pal-
abras?”
8 Le respondieron: “Era un hom-
bre velludo y llevaba un cinturón de
cuero en la cintura”.
Dijo: “Es Elías el tisbita”.
9 Entonces el rey envió a un
capitán de cincuenta con sus cin-
cuenta a él. Subió hasta él; y he aquí
que‡ estaba sentado en la cima del
monte. Le dijo: “Hombre de Dios, el
rey ha dicho que bajes”.
10 Elías respondió al capitán de
los cincuenta: “¡Si soy un hombre
de Dios, que baje fuego del cielo y
te consuma a ti y a tus cincuenta!”
Entonces bajó fuego del cielo y lo
consumió a él y a sus cincuenta.
11 De nuevo le envió otro capitán
de cincuenta con sus cincuenta. Él le
respondió: “Hombre de Dios, el rey
ha dicho: “¡Baja rápido!”.
12 Elías les respondió: “¡Si soy
un hombre de Dios, que baje fuego
del cielo y os consuma a vosotros
y a vuestros cincuenta!” Entonces
el fuego de Dios bajó del cielo y lo
consumió a él y a sus cincuenta.
13 Volvió a enviar al capitán de
un tercer grupo de cincuenta con
sus cincuenta. El tercer capitán
de los cincuenta subió, y vino y se
arrodilló ante Elías, y le rogó, y le
dijo: “Hombre de Dios, por favor,
haz que mi vida y la vida de estos
cincuenta de tus siervos sea preciosa
ante tus ojos.
14 He aquí que ha bajado fuego
del cielo y ha consumido a los dos
últimos capitanes de cincuenta con
sus cincuenta. Pero ahora haz que
mi vida sea preciosa a tus ojos”.
15 El ángel de Yahvé dijo a Elías:
“Baja con él. No le tengas miedo”.
Entonces se levantó y bajó con él
al rey.
16 Este le dijo: “Yahvé dice:
‘Porque has enviado mensajeros a
consultar a Baal Zebub, el dios de
Ecrón, ¿es que no hay Dios en Israel
para consultar su palabra? Por
eso no bajarás del lecho al que
has subido, sino que morirás sin
duda’ ”.
17 Murió, pues, según la palabra
de Yahvé que Elías había pronun-
ciado. Joram comenzó a reinar en
su lugar en el segundo año de Joram

* **1:3** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:3** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). ‡ **1:9** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

hijo de Josafat, rey de Judá, porque
no tenía hijo.
18 El resto de los hechos de
Ocozías, ¿no están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de
Israel?

2

1 Cuando Yahvé estaba a punto
de llevarse a Elías en un torbellino
al cielo, Elías fue con Eliseo desde
Gilgal.
2 Elías le dijo a Eliseo: "Por favor,
espera aquí, porque Yahvé me ha
enviado hasta Betel".
Eliseo dijo: "Vive Yahvé y vive tu
alma, no te dejaré". Así que bajaron
a Betel.
3 Los hijos de los profetas que
estaban en Betel salieron a ver a
Eliseo y le dijeron: "¿Sabes que
Yahvé te quitará hoy a tu maestro de
encima?"
Dijo: "Sí, lo sé. No te metas en
líos".
4 Elías le dijo: "Eliseo, por favor,
espera aquí, porque Yahvé me ha
enviado a Jericó".
Dijo: "Vive Yahvé y vive tu alma,
no te dejaré". Así que llegaron a
Jericó.
5 Los hijos de los profetas que
estaban en Jericó se acercaron a
Eliseo y le dijeron: "¿Sabes que
Yahvé te quitará hoy a tu maestro de
encima?"
Él respondió: "Sí, lo sé. Cállate".
6 Elías le dijo: "Por favor, espera
aquí, porque Yahvé me ha enviado
al Jordán".
Dijo: "Vive Yahvé y vive tu alma,
no te dejaré". Entonces ambos siguieron adelante.
7 Cincuenta hombres de los hijos
de los profetas fueron y se colocaron
frente a ellos a cierta distancia; y
ambos se quedaron junto al Jordán.
8 Elías tomó su manto, lo enrolló y
golpeó las aguas, que se dividieron
aquí y allá, de modo que ambos
pasaron en seco.
9 Cuando hubieron pasado, Elías
dijo a Eliseo: "Pregunta qué debo
hacer por ti, antes de que me
quiten."
Eliseo dijo: "Por favor, que una
doble porción de tu espíritu esté
sobre mí".
10 Él dijo: "Has pedido algo difícil.
Si me ves cuando me quiten, será así
para ti; pero si no, no será así".
11 Mientras seguían hablando, he
aquí que un carro de fuego y caballos de fuego los separaban, y Elías
subió al cielo en un torbellino.
12 Eliseo lo vio y gritó: "¡Padre
mío, padre mío, los carros de Israel
y su caballería!"
No lo vio más. Entonces tomó
su propia ropa y la rompió en dos
pedazos.
13 Tomó también el manto de Elías
que se le había caído, y regresó y se
quedó a la orilla del Jordán.
14 Tomó el manto de Elías que se
le había caído, golpeó las aguas y
dijo: "¿Dónde está Yahvé, el Dios de
Elías?" Cuando él también golpeó
las aguas, se separaron, y Eliseo
pasó.
15 Cuando los hijos de los profetas
que estaban en Jericó frente a él lo
vieron, dijeron: "El espíritu de Elías
reposa sobre Eliseo". Salieron a su
encuentro y se postraron en tierra
ante él.
16 Le dijeron: "Mira ahora, hay
con tus siervos cincuenta hombres
fuertes. Por favor, deja que vayan a
buscar a tu amo. Tal vez el Espíritu
de Yahvé se lo haya llevado y lo
haya puesto en alguna montaña o en
algún valle".
Dijo: "No los envíes".
17 Cuando le insistieron hasta que
se avergonzó, dijo: "Envíalos".
Por eso enviaron a cincuenta hombres; y lo buscaron durante tres
días, pero no lo encontraron.
18 Volvieron a buscarlo mientras
se quedaba en Jericó, y él les dijo:
"¿No os he dicho que no vayáis?"
19 Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: "Mira, por favor, la

situación de esta ciudad es agradable, como ve mi señor; pero el agua es mala y la tierra es estéril."

20 Dijo: "Tráiganme un frasco nuevo y pongan sal en él". Entonces se la trajeron.

21 Salió al manantial de las aguas, echó sal en él y dijo: "Yahvé dice: 'He sanado estas aguas. Ya no habrá más muerte ni tierra estéril".

22 Así quedaron curadas las aguas hasta el día de hoy, según la palabra que Eliseo pronunció.

23 De allí subió a Betel. Mientras subía por el camino, salieron de la ciudad unos jóvenes que se burlaban de él y le decían: "¡Sube, calvo! Sube, calvo!"

24 Él miró detrás de sí y los vio, y los maldijo en nombre de Yahvé. Entonces salieron del bosque dos hembras de oso y mutilaron a cuarenta y dos de aquellos jóvenes.

25 Se dirigió desde allí al monte Carmelo, y desde allí regresó a Samaria.

3

1 Joram, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, y reinó doce años.

2 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, pero no como su padre y como su madre, pues quitó la columna de Baal que había hecho su padre.

3 Sin embargo, se aferró a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel. No se apartó de ellos.

4 Mesá, rey de Moab, era criador de ovejas, y suministraba al rey de Israel cien mil corderos y la lana de cien mil carneros.

5 Pero cuando murió Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

6 El rey Joram salió entonces de Samaria y reunió a todo Israel.

7 Fue y envió a Josafat, rey de Judá, diciendo: "El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Vas a ir conmigo contra Moab a la batalla?"

Dijo: "Subiré. Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos".

8 Entonces dijo: "¿Por dónde subiremos?"

Joram respondió: "El camino del desierto de Edom".

9 El rey de Israel fue con el rey de Judá y el rey de Edom, y marcharon durante siete días por una ruta tortuosa. No había agua para el ejército ni para los animales que los seguían.

10 El rey de Israel dijo: "¡Ay! Porque Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab".

11 Pero Josafat dijo: "¿No hay aquí un profeta de Yahvé, para que podamos consultar a Yahvé por medio de él?"

Uno de los siervos del rey de Israel respondió: "Eliseo, hijo de Safat, que derramó agua sobre las manos de Elías, está aquí".

12 Josafat dijo: "La palabra de Yahvé está con él". Entonces el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom bajaron hacia él.

13 Eliseo dijo al rey de Israel: "¿Qué tengo que hacer contigo? Ve a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre".

El rey de Israel le dijo: "No, porque Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos a la mano de Moab".

14 Eliseo dijo: "Vive Yahvé de los Ejércitos, ante quien estoy, ciertamente, si no fuera porque respeto la presencia de Josafat, rey de Judá, no miraría hacia ti ni te vería.

15 Pero ahora tráeme un músico". Cuando el músico tocó, la mano de Yahvé se posó sobre él.

16 Dijo: "Yahvé dice: 'Haz que este valle se llene de trincheras'.

17 Porque Yahvé dice: 'No verás viento, ni verás lluvia, pero ese valle se llenará de agua y beberás,

tanto tú como tu ganado y tus otros animales.
18 Esto es algo fácil a los ojos del Señor. También entregará a los moabitas en tu mano.
19 Golpearás toda ciudad fortificada y toda ciudad selecta, y derribarás todo árbol bueno, y detendrás todos los manantiales de agua, y estropearás con piedras todo terreno bueno".
20 Por la mañana, a la hora de ofrecer el sacrificio, he aquí que llegaron aguas por el camino de Edom, y el país se llenó de agua.
21 Cuando todos los moabitas se enteraron de que los reyes habían subido a luchar contra ellos, se reunieron, todos los que podían ponerse una armadura, jóvenes y viejos, y se pusieron en la frontera.
22 Se levantaron de madrugada, y el sol brilló sobre el agua, y los moabitas vieron el agua frente a ellos roja como la sangre.
23 Dijeron: "Esto es sangre. Los reyes están seguramente destruidos, y se han golpeado mutuamente. Ahora, pues, Moab, ¡al saqueo!"
24 Cuando llegaron al campamento de Israel, los israelitas se levantaron e hirieron a los moabitas, de modo que huyeron ante ellos; y avanzaron por la tierra atacando a los moabitas.
25 Derribaron las ciudades, y en cada pedazo de tierra buena cada uno echó su piedra y la llenó. También detuvieron todos los manantiales de agua y cortaron todos los árboles buenos, hasta que en Kir Hareset sólo quedaron sus piedras; sin embargo, los hombres armados con hondas la rodearon y la atacaron.
26 Cuando el rey de Moab vio que la batalla era demasiado dura para él, tomó consigo a setecientos hombres que sacaban una espada, para abrirse paso hasta el rey de Edom; pero no pudieron.
27 Entonces tomó a su hijo mayor, que habría reinado en su lugar, y lo ofreció en holocausto sobre el muro. Hubo gran ira contra Israel, y se apartaron de él, y volvieron a su tierra.

4

1 Una mujer de las esposas de los hijos de los profetas clamó a Eliseo diciendo: "Tu siervo, mi esposo, ha muerto. Tú sabes que tu siervo temía a Yahvé. Ahora el acreedor ha venido a tomar para sí a mis dos hijos como esclavos".
2 Eliseo le dijo: "¿Qué debo hacer por ti? Dime, ¿qué tienes en la casa?"
Ella dijo: "Tu siervo no tiene nada en la casa, excepto una olla de aceite".
3 Luego les dijo: "Vayan y pidan prestados recipientes vacíos a todos sus vecinos. No pidas prestados sólo algunos recipientes.
4 Entra y cierra la puerta para ti y para tus hijos, y echa aceite en todos esos recipientes; y aparta los que estén llenos."
5 Se separó de él y cerró la puerta para sí misma y para sus hijos. Le trajeron los recipientes y ella echó aceite.
6 Cuando los recipientes se llenaron, dijo a su hijo: "Tráeme otro recipiente".
Le dijo: "No hay otro recipiente". Entonces el aceite dejó de fluir.
7 Entonces ella vino y se lo contó al hombre de Dios. Él le dijo: "Ve, vende el aceite y paga tu deuda; y tú y tus hijos vivid del resto".
8 Un día Eliseo fue a Sunem, donde había una mujer prominente, y ella lo convenció de que comiera pan. Así fue, que cada vez que pasaba por allí, se volvía para comer pan.
9 Ella dijo a su marido: "Mira ahora, percibo que éste es un santo varón de Dios que pasa por delante de nosotros continuamente.
10 Por favor, hagamos una pequeña habitación en el techo. Pongamos allí una cama, una mesa, una silla y un candelabro para él.

Cuando venga a nosotros, podrá
quedarse allí”.
11 Un día llegó allí, entró en la
habitación y se acostó.
12 Dijo a Guejazi, su criado:
“Llama a esta sunamita”. Cuando la
llamó, ella se puso delante de él.
13 Él le dijo: “Dile ahora: ‘Mira
que nos has atendido con todos estos
cuidados. ¿Qué hay que hacer por
ti? ¿Quieres que te hablen al rey o
al capitán del ejército?”
Ella respondió: “Habito entre mi
propia gente”.
14 Dijo: “¿Qué hay que hacer
entonces por ella?”
Giezi respondió: “Ciertamente no
tiene hijo, y su marido es viejo”.
15 Él dijo: “Llámala”. Cuando la
llamó, ella se puso en la puerta.
16 Le dijo: “El año que viene, en
esta época, abrazarás un hijo”.
Ella dijo: “No, señor mío, hombre
de Dios, no mientas a tu siervo”.
17 La mujer concibió y dio a luz un
hijo en aquel tiempo, como le había
dicho Eliseo.
18 Cuando el niño creció, un
día salió a ver a su padre a los
segadores.
19 Le dijo a su padre: “¡Mi cabeza!
Mi cabeza!”
Dijo a su criado: “Llévalo a su
madre”.
20 Cuando lo tomó y lo llevó a su
madre, se sentó en sus rodillas hasta
el mediodía, y luego murió.
21 Ella subió, lo puso en la cama
del hombre de Dios, le cerró la
puerta y salió.
22 Llamó a su marido y le dijo:
“Te ruego que me envíes uno de los
criados y uno de los asnos, para que
corra al hombre de Dios y vuelva.”
23 Él dijo: “¿Por qué quieres ir a él
hoy? No es luna nueva ni sábado”.
Ella dijo: “Está bien”.
24 Entonces ensilló un asno y dijo a
su criado: “¡Conduce y avanza! No
frenes por mí, si no te lo pido”.
25 Ella se fue y vino al hombre de
Dios en el monte Carmelo. Cuando
el varón de Dios la vio de lejos,
dijo a Giezi, su siervo: “Ahí está la
sunamita.
26 Por favor, corre ahora a su
encuentro y pregúntale: “¿Te va
bien? ¿Está bien tu marido? ¿Está
bien tu hijo?”
Ella respondió: “Está bien”.
27 Cuando se acercó al hombre
de Dios en la colina, se agarró a
sus pies. Guejazi se acercó para
empujarla; pero el hombre de Dios
dijo: “Déjala, porque su alma está
turbada dentro de ella, y Yahvé me
lo ha ocultado y no me lo ha dicho.”
28 Entonces ella dijo: “¿Acaso te
pedí un hijo, mi señor? ¿No te dije
que no me engañaras?”
29 Entonces dijo a Guejazi: “Mete
tu capa en tu cinturón, toma mi
bastón en tu mano y sigue tu
camino. Si te encuentras con algún
hombre, no lo saludes; y si alguien
te saluda, no le vuelvas a responder.
Luego pon mi bastón en la cara del
niño”.
30 La madre del niño dijo: “Vive
Yahvé y vive tu alma, no te dejaré”.
Así que se levantó y la siguió.
31 Gehazi se adelantó a ellos y puso
el bastón sobre el rostro del niño,
pero no había voz ni oído. Por eso
volvió a su encuentro y le dijo: “El
niño no ha despertado”.
32 Cuando Eliseo entró en la casa,
he aquí que el niño estaba muerto y
acostado en su cama.
33 Entró, pues, y cerró la puerta a
los dos, y oró a Yahvé.
34 Subió y se acostó sobre el niño,
y puso su boca sobre su boca, y
sus ojos sobre sus ojos, y sus manos
sobre sus manos. Se tendió sobre él,
y la carne del niño se calentó.
35 Luego regresó y se paseó por
la casa una vez de un lado a otro,
después subió y se tendió sobre
él. Entonces el niño estornudó siete
veces, y el niño abrió los ojos.
36 Llamó a Giezi y le dijo: “¡Llama
a esta sunamita!” Y la llamó.
Cuando ella se acercó a él, le dijo:
“Toma a tu hijo”.

37 Entonces entró, se postró a sus
pies y se inclinó hasta el suelo; luego
tomó a su hijo y salió.
38 Eliseo llegó de nuevo a Gilgal.
Había hambre en el país, y los hi-
jos de los profetas estaban sentados
ante él; y dijo a su criado: "Trae la
olla grande y hierve un guiso para
los hijos de los profetas."
39 Uno de ellos salió al campo
a recoger hierbas, y encontró una
parra silvestre, de la que recogió un
regazo lleno de calabazas silvestres,
y vino y las cortó en la olla del guiso,
porque no las reconocían.
40 Así echaron para que los hom-
bres comieran. Mientras comían un
poco del guiso, gritaron y dijeron:
"¡Hombre de Dios, hay muerte en la
olla!". Y no pudieron comerlo.
41 Pero él dijo: "Entonces trae
comida". La echó en la olla, y dijo:
"Sírvela al pueblo, para que coma".
Y no había nada malo en la olla.
42 Vino un hombre de Baal Sal-
ishah y le trajo al hombre de Dios un
poco de pan de las primicias: veinte
panes de cebada y espigas frescas
en su saco. Eliseo le dijo: "Dale al
pueblo para que coma".
43 Su siervo dijo: "¿Qué, debo
exponer esto ante cien hombres?"
Pero él dijo: "Dáselo al pueblo,
para que coma; porque Yahvé dice:
'Comerán y les sobrará' ".
44 Así que lo puso delante de ellos
y comieron y sobró algo, según la
palabra de Yahvé.

5

1 Naamán, capitán del ejército del
rey de Siria, era un gran hombre con
su amo, y honorable, porque por él
Yahvé había dado la victoria a Siria;
era también un hombre valiente,
pero era leproso.
2 Los sirios habían salido en gru-
pos y habían llevado cautiva de la
tierra de Israel a una niña, que
atendía a la mujer de Naamán.
3 Ella le dijo a su ama: "¡Ojalá
mi señor estuviera con el profeta
que está en Samaria! Entonces lo
sanaría de su lepra".
4 Alguien entró y se lo contó a su
señor, diciendo: "La chica que es de
la tierra de Israel dijo esto".
5 El rey de Siria dijo: "Ve ahora y
enviaré una carta al rey de Israel".
Partió, y tomó consigo diez talen-
tos* de plata, seis mil piezas de oro
y diez mudas de ropa.
6 Llevó la carta al rey de Israel,
diciendo: "Cuando te llegue esta
carta, he aquí que he enviado a
mi siervo Naamán a ti, para que lo
cures de su lepra."
7 Cuando el rey de Israel leyó
la carta, se rasgó las vestiduras y
dijo: "¿Soy yo Dios, para matar y
dar vida, para que este hombre me
envíe a curar a un hombre de su
lepra? Pero, por favor, considera y
ve cómo busca un pleito contra mí".
8 Cuando Eliseo, el hombre de
Dios, oyó que el rey de Israel se
había rasgado las vestiduras, envió
a decir al rey: "¿Por qué te has
rasgado las vestiduras? Que venga
ahora a mí, y sabrá que hay un
profeta en Israel".
9 Entonces Naamán vino con sus
caballos y con sus carros, y se paró
a la puerta de la casa de Eliseo.
10 Eliseo le envió un mensajero,
diciendo: "Ve y lávate en el Jordán
siete veces, y tu carne volverá a ti y
quedarás limpio".
11 Pero Naamán se enojó, y se
fue diciendo: "He aquí, yo pensaba:
'Seguramente saldrá a mí, y se pon-
drá de pie, e invocará el nombre de
Yahvé su Dios, y agitará su mano
sobre el lugar, y sanará al leproso'.
12 ¿No son Abaná y Farfar, los
ríos de Damasco, mejores que todas
las aguas de Israel? ¿No podría yo
lavarme en ellos y quedar limpio?".
Así que se dio la vuelta y se marchó
furioso.

* **5:5** Un talento son unos 30 kilogramos o 66 libras

13 Sus criados se acercaron y le
hablaron diciendo: “Padre mío, si
el profeta te hubiera pedido que
hicieras alguna cosa grande, ¿no
la habrías hecho? ¿Cuánto más
cuando te dice: ‘Lávate y queda
limpio’?”
14 Entonces descendió y se
sumergió siete veces en el Jordán,
según el dicho del hombre de Dios;
y su carne se restauró como la carne
de un niño pequeño, y quedó limpio.
15 Volvió al hombre de Dios, él y
toda su compañía, y vino y se puso
de pie ante él, y dijo: “Mira ahora,
yo sé que no hay Dios en toda la
tierra, sino en Israel. Ahora, pues,
te ruego que aceptes un regalo de tu
siervo”.
16 Pero él dijo: “Vive Yahvé, ante
quien estoy, no recibiré a ninguno”.

Le instó a que lo tomara, pero él
se negó.
17 Naamán dijo: “Si no es así, por
favor, dale a tu siervo dos mulas de
tierra, porque tu siervo no ofrecerá
de ahora en adelante ni holocaustos
ni sacrificios a otros dioses, sino a
Yahvé.
18 Que Yahvé perdone a tu siervo
en esto: cuando mi amo entre en la
casa de Rimón para adorar allí, y se
apoye en mi mano, y yo me incline
en la casa de Rimón. Cuando me
inclino en la casa de Rimón, que el
Señor perdone a tu siervo en esto”.
19 Le dijo: “Ve en paz”.

Y se alejó de él un poco.
20 Pero Giezi, siervo de Eliseo, el
hombre de Dios, dijo: “He aquí
que mi amo ha perdonado a este
Naamán el sirio, al no recibir de sus
manos lo que ha traído. Vive Yahvé,
que correré tras él y tomaré algo de
él”.
21 Entonces Giezi siguió a
Naamán. Cuando Naamán vio que
uno corría detrás de él, bajó del
carro a su encuentro y le dijo:
“¿Está todo bien?”.
22 Él dijo: “Todo está bien. Mi
amo me ha enviado diciendo: ‘He
aquí que ahora mismo han venido
a mí, de la región montañosa de
Efraín, dos jóvenes de los hijos de
los profetas. Por favor, dales un
talento† de plata y dos mudas de
ropa’ ”.
23 Naamán dijo: “Tengan a bien
tomar dos talentos”. Él lo instó,
y ató dos talentos de plata en dos
bolsas, con dos mudas de ropa, y se
los puso a dos de sus siervos; y ellos
los llevaron delante de él.
24 Cuando llegó al monte, se los
quitó de las manos y los guardó en
la casa. Luego dejó ir a los hombres
y se marcharon.
25 Pero él entró y se puso delante
de su amo. Eliseo le dijo: “¿De
dónde vienes, Guejazi?”

Dijo: “Su servidor no fue a
ninguna parte”.
26 Le dijo: “¿No te acompañó
mi corazón cuando el hombre se
apartó de su carro para salir a tu
encuentro? ¿Acaso es tiempo de
recibir dinero, y de recibir vestidos,
y olivares y viñas, y ovejas y ganado,
y siervos y siervas?
27 Por eso, la lepra de Naamán se
pegará a ti y a tu descendencia para
siempre”.

Salió de su presencia como un
leproso, blanco como la nieve.

6

1 Los hijos de los profetas dijeron a
Eliseo: “Mira ahora, el lugar donde
vivimos y nos reunimos contigo es
demasiado pequeño para nosotros.
2 Por favor, vayamos al Jordán,
y cada uno tome una viga de allí,
y hagamos allí un lugar donde po-
damos vivir.”

Él respondió: “¡Vete!”
3 Uno dijo: “Por favor, tened el
gusto de ir con vuestros siervos”.

Él respondió: “Iré”.

† **5:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

4 Así que se fue con ellos. Cuando
llegaron al Jordán, cortaron leña.
5 Pero cuando uno estaba cor-
tando un árbol, la cabeza del hacha
cayó al agua. Entonces gritó y
dijo: "¡Ay, señor mío! Porque era
prestada".
6 El hombre de Dios preguntó:
"¿Dónde cayó?". Le mostró el lugar.
Cortó un palo, lo arrojó allí e hizo
flotar el hierro.
7 Le dijo: "Tómalo". Así que
alargó la mano y lo cogió.
8 El rey de Siria estaba en guerra
contra Israel, y se aconsejó con sus
siervos, diciendo: "Mi campamento
estará en tal y tal lugar".
9 El hombre de Dios envió a decir
al rey de Israel: "Ten cuidado de
no pasar por este lugar, porque los
sirios bajan por allí".
10 El rey de Israel envió al lugar
que el hombre de Dios le había dicho
y advertido, y se salvó allí, ni una ni
dos veces.
11 El corazón del rey de Siria se
turbó mucho por esto. Llamó a
sus siervos y les dijo: "¿No queréis
mostrarme cuál de los dos es para el
rey de Israel?"
12 Uno de sus siervos dijo: "No, mi
señor, oh rey; pero Eliseo, el profeta
que está en Israel, le cuenta al rey
de Israel las palabras que habla en
su alcoba".
13 Dijo: "Ve a ver dónde está, para
que envíe a buscarlo".
Se le dijo: "He aquí que está en
Dotán".
14 Por eso envió allí caballos, car-
ros y un gran ejército. Llegaron de
noche y rodearon la ciudad.
15 Cuando el siervo del hombre
de Dios se levantó de madrugada y
salió, he aquí que un ejército con
caballos y carros rodeaba la ciudad.
Su siervo le dijo: "¡Ay, señor mío!
¿Qué haremos?"
16 Él respondió: "No temas,
porque los que están con nosotros
son más que los que están con ellos".
17 Eliseo oró y dijo: "Yahvé, por
favor, abre sus ojos para que pueda
ver." Yahvé abrió los ojos del joven
y vio; y he aquí que la montaña
estaba llena de caballos y carros de
fuego alrededor de Eliseo.
18 Cuando bajaron hacia él, Eliseo
oró a Yahvé y dijo: "Por favor, hiere
a este pueblo con ceguera".
Los golpeó con ceguera según la
palabra de Eliseo.
19 Eliseo les dijo: "Este no es
el camino, ni esta es la ciudad.
Seguidme, y os llevaré al hom-
bre que buscáis". Los condujo a
Samaria.
20 Cuando llegaron a Samaria,
Eliseo dijo: "Yahvé, abre los ojos de
estos hombres para que vean".
El Señor les abrió los ojos, y
vieron; y he aquí que estaban en
medio de Samaria.
21 El rey de Israel dijo a Eliseo, al
verlos: "Padre mío, ¿los golpearé?
¿Los golpeo?"
22 Él respondió: "No los golpearás.
¿Golpearías a los que has llevado
cautivos con tu espada y con tu
arco? Pon delante de ellos pan y
agua, para que coman y beban, y
luego vayan a su amo".
23 Les preparó un gran banquete.
Después de que comieron y be-
bieron, los despidió y se fueron con
su amo. Entonces las bandas de
Siria dejaron de asaltar la tierra de
Israel.
24 Después de esto, Benhadad, rey
de Siria, reunió a todo su ejército y
subió a sitiar Samaria.
25 Hubo una gran hambruna en
Samaria. La sitiaron hasta que
una cabeza de asno se vendió por
ochenta monedas de plata, y la
cuarta parte de un kab de estiércol
de paloma por cinco monedas de
plata.
26 Cuando el rey de Israel pasaba
por la muralla, una mujer le gritó
diciendo: "¡Socorro, mi señor, oh
rey!"
27 Dijo: "Si Yahvé no te ayuda, ¿de
dónde podría sacar ayuda para ti?
¿De la era, o del lagar?"

28 Entonces el rey le preguntó:
"¿Cuál es tu problema?"
Ella respondió: "Esta mujer me
dijo: 'Entrega a tu hijo, para que
lo comamos hoy, y mañana comere-
mos a mi hijo'.
29 Así que hervimos a mi hijo y
nos lo comimos; y al día siguiente
le dije a ella: 'Entrega a tu hijo,
para que nos lo comamos'; y ella ha
escondido a su hijo."
30 Cuando el rey oyó las palabras
de la mujer, rasgó sus vestidos.
Pasaba por el muro, y la gente miró,
y he aquí que tenía un saco debajo
de su cuerpo.
31 Entonces dijo: "Que Dios me
haga así, y más aún, si la cabeza de
Eliseo, hijo de Safat, permanece hoy
sobre él."
32 Pero Eliseo estaba sentado en su
casa, y los ancianos estaban senta-
dos con él. Entonces el rey envió a
un hombre de su parte; pero antes
de que el mensajero llegara a él, dijo
a los ancianos: "¿Veis cómo este hijo
de un asesino ha enviado a quitarme
la cabeza? Mirad, cuando venga
el mensajero, cerrad la puerta y
mantenedla cerrada contra él. ¿No
se oye el ruido de los pies de su amo
detrás de él?"
33 Mientras aún hablaba con ellos,
he aquí que el mensajero descendió
hacia él. Entonces dijo: "He aquí
que este mal viene de Yahvé. ¿Por
qué he de esperar más a Yahvé?".

7

1 Eliseo dijo: "Escuchen la palabra
de Yahvé. Yahvé dice: 'Mañana a
esta hora se venderá un seah de
harina fina por un siclo, y dos seah
de cebada por un siclo, en la puerta
de Samaria' ".
2 Entonces el capitán en cuya
mano se apoyaba el rey respondió al
hombre de Dios y dijo: "He aquí que
si Yahvé hizo ventanas en el cielo,
¿podría ser esto?"
Dijo: "He aquí que lo veréis con
vuestros ojos, pero no comeréis de
él".
3 Había cuatro leprosos a la en-
trada de la puerta. Se dijeron unos a
otros: "¿Por qué nos sentamos aquí
hasta que muramos?
4 Si decimos: 'Vamos a entrar en la
ciudad', entonces el hambre está en
la ciudad y moriremos allí. Si nos
quedamos aquí sentados, también
moriremos. Ahora, pues, venid y
entreguémonos al ejército de los
sirios. Si nos salvan con vida,
viviremos; y si nos matan, sólo
moriremos".
5 Se levantaron en el crepúsculo
para ir al campamento de los sirios.
Cuando llegaron a la parte más ale-
jada del campamento de los sirios,
he aquí que no había nadie allí.
6 Porque el Señor había hecho oír
al ejército de los sirios el ruido de
los carros y el ruido de los caballos,
el ruido de un gran ejército; y se
dijeron unos a otros: "He aquí que
el rey de Israel ha contratado contra
nosotros a los reyes de los hititas y
a los reyes de los egipcios para que
nos ataquen."
7 Se levantaron, pues, y huyeron
en el crepúsculo, y dejaron sus
tiendas, sus caballos y sus asnos, y
el campamento tal como estaba, y
huyeron por su vida.
8 Cuando estos leprosos llegaron
a la parte más alejada del cam-
pamento, entraron en una tienda
y comieron y bebieron; luego se
llevaron plata, oro y ropa y fueron
a esconderlos. Luego volvieron,
entraron en otra tienda y también
se llevaron cosas de allí, y fueron a
esconderlas.
9 Entonces se dijeron unos a
otros: "No estamos haciendo bien
las cosas. Hoy es un día de buenas
noticias, y guardamos silencio. Si es-
peramos hasta la luz de la mañana,
el castigo nos alcanzará. Ahora,
pues, venid, vamos a contárselo a la
casa del rey".
10 Vinieron, pues, y llamaron a los
porteros de la ciudad, y les dijeron:
"Hemos llegado al campamento de

los sirios, y he aquí que no había allí ningún hombre, ni siquiera una voz de hombre, sino los caballos atados, los asnos atados y las tiendas tal como estaban."

11 Entonces los porteros dieron la voz de alarma y se lo contaron a la casa del rey que estaba dentro.

12 El rey se levantó por la noche y dijo a sus siervos: "Ahora les mostraré lo que nos han hecho los sirios. Saben que tenemos hambre. Por eso han salido del campamento para esconderse en el campo, diciendo: 'Cuando salgan de la ciudad, los tomaremos vivos y entraremos en la ciudad'."

13 Uno de sus siervos respondió: "Por favor, deja que algunas personas tomen cinco de los caballos que quedan, que han quedado en la ciudad. He aquí que son como toda la multitud de Israel que ha quedado en ella. He aquí que son como toda la multitud de Israel que ha sido consumida. Enviemos y veamos".

14 Por lo tanto, tomaron dos carros con caballos, y el rey los envió al ejército sirio, diciendo: "Vayan y vean".

15 Fueron tras ellos hasta el Jordán, y he aquí que todo el camino estaba lleno de ropas y equipos que los sirios habían arrojado en su apuro. Los mensajeros volvieron y se lo comunicaron al rey.

16 El pueblo salió y saqueó el campamento de los sirios. Así, un seah de harina fina se vendió por un siclo, y dos medidas de cebada por un siclo, según la palabra de Yahvé.

17 El rey había designado al capitán en cuya mano se apoyó para que estuviera a cargo de la puerta; y el pueblo lo pisoteó en la puerta, y murió como había dicho el hombre de Dios, que habló cuando el rey bajó a él.

18 Sucedió así como el hombre de Dios había hablado al rey, diciendo: "Dos seahs de cebada por un siclo, y un seah de harina fina por un siclo, estarán mañana a esta hora en la puerta de Samaria;"

19 y aquel capitán respondió al hombre de Dios, y dijo: "Ahora bien, si Yahvé hiciera ventanas en el cielo, ¿podría ser tal cosa?" y dijo: "He aquí, lo verás con tus ojos, pero no comerás de él."

20 Así le sucedió, pues el pueblo lo pisoteó en la puerta, y murió.

8

1 Eliseo había hablado con la mujer a cuyo hijo había devuelto la vida, diciéndole: "Levántate y vete, tú y tu familia, y quédate por un tiempo donde puedas; porque Yahvé ha convocado una hambruna. También vendrá sobre la tierra durante siete años".

2 La mujer se levantó e hizo lo que le dijo el hombre de Dios. Se fue con su familia y vivió en la tierra de los filisteos durante siete años.

3 Al cabo de los siete años, la mujer regresó de la tierra de los filisteos. Entonces salió a rogar al rey por su casa y por su tierra.

4 El rey estaba hablando con Giezi, el siervo del hombre de Dios, diciendo: "Por favor, cuéntame todas las grandes cosas que ha hecho Eliseo."

5 Mientras él le contaba al rey cómo había devuelto la vida al que estaba muerto, he aquí que la mujer a cuyo hijo había devuelto la vida le rogó al rey por su casa y por su tierra. Giezi dijo: "Señor mío, oh rey, ésta es la mujer y éste es su hijo, al que Eliseo devolvió la vida."

6 Cuando el rey preguntó a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey le asignó un oficial, diciendo: "Devuélvele todo lo que era suyo, y todos los frutos del campo desde el día en que dejó la tierra, hasta ahora".

7 Eliseo llegó a Damasco, y Benhadad, rey de Siria, estaba enfermo. Se le dijo: "El hombre de Dios ha venido aquí".

8 El rey dijo a Hazael: “Toma un
regalo en tu mano y ve a encontrarte
con el hombre de Dios y consulta
a Yahvé por él, diciendo: “¿Me
recuperaré de esta enfermedad?””.
9 Entonces Hazael salió a su en-
cuentro y tomó un regalo de todo lo
bueno de Damasco, cuarenta camel-
los de carga, y vino y se puso delante
de él y le dijo: “Tu hijo Benhadad,
rey de Siria, me ha enviado a ti,
diciendo: “¿Me recuperaré de esta
enfermedad?””.
10 Eliseo le dijo: “Ve y dile: ‘Se-
guramente te recuperarás’; sin em-
bargo, Yahvé me ha mostrado que
seguramente morirá”.
11 Y fijó su mirada en él, hasta que
se avergonzó. Entonces el hombre
de Dios lloró.
12 Hazael dijo: “¿Por qué lloras, mi
señor?”
Él respondió: “Porque sé el mal
que harás a los hijos de Israel.
Prenderás fuego a sus fortalezas, y
matarás a sus jóvenes a espada,
y despedazarás a sus pequeños,
y desgarrarás a sus mujeres em-
barazadas.”
13 Hazael dijo: “¿Pero qué es tu
siervo, que no es más que un perro,
para que pueda hacer esta gran
cosa?”
Eliseo respondió: “Yahvé me ha
mostrado que serás rey de Siria”.
14 Entonces se apartó de Eliseo y se
acercó a su amo, que le dijo: “¿Qué
te ha dicho Eliseo?”.
Respondió: “Me dijo que segura-
mente te recuperarías”.
15 Al día siguiente, tomó un paño
grueso, lo mojó en agua y lo ex-
tendió sobre el rostro del rey, de
modo que éste murió. Entonces
Hazael reinó en su lugar.
16 En el quinto año de Joram hijo
de Acab, rey de Israel, siendo en-
tonces Josafat rey de Judá, comenzó
a reinar Joram hijo de Josafat, rey de
Judá.
17 Tenía treinta y dos años cuando
comenzó a reinar. Reinó ocho años
en Jerusalén.
18 Siguió el camino de los reyes de
Israel, al igual que la casa de Ajab,
pues se casó con la hija de éste. Hizo
lo que era malo a los ojos del Señor.
19 Sin embargo, el Señor no quiso
destruir a Judá por amor a David, su
siervo, pues le prometió que le daría
siempre una lámpara para sus hijos.
20 En sus días Edom se rebeló de la
mano de Judá y se hizo un rey sobre
ellos.
21 Entonces Joram cruzó a Zair, y
todos sus carros con él; se levantó
de noche e hirió a los edomitas que
lo rodeaban con los capitanes de
los carros; y el pueblo huyó a sus
tiendas.
22 Así Edom se rebeló de la mano
de Judá hasta el día de hoy. También
Libna se rebeló al mismo tiempo.
23 Los demás hechos de Joram y
todo lo que hizo, ¿no están escritos
en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá?
24 Joram durmió con sus padres y
fue enterrado con ellos en la ciudad
de David, y su hijo Ocozías reinó en
su lugar.
25 En el duodécimo año de Joram
hijo de Acab, rey de Israel, comenzó
a reinar Ocozías hijo de Joram, rey
de Judá.
26 Ocozías tenía veintidós años
cuando comenzó a reinar, y reinó
un año en Jerusalén. Su madre se
llamaba Atalía, hija de Omri, rey de
Israel.
27 Anduvo en el camino de la casa
de Acab e hizo lo que era malo a los
ojos de Yahvé, al igual que la casa
de Acab, pues era yerno de la casa
de Acab.
28 Fue con Joram, hijo de Ajab, a la
guerra contra Hazael, rey de Siria,
en Ramot de Galaad, y los sirios
hirieron a Joram.
29 El rey Joram regresó para cu-
rarse en Jezreel de las heridas que
los sirios le habían hecho en Ramá,
cuando luchó contra Hazael, rey de
Siria. Ocozías hijo de Joram, rey de
Judá, bajó a ver a Joram hijo de Acab
en Jezreel, porque estaba enfermo.

9

1 El profeta Eliseo llamó a uno de
los hijos de los profetas y le dijo:
"Ponte el cinturón en la cintura,
toma esta vasija de aceite en tu
mano y ve a Ramot de Galaad.
2 Cuando llegues allí, busca a Jehú,
hijo de Josafat, hijo de Nimsí, y
entra y haz que se levante de en-
tre sus hermanos, y llévalo a una
habitación interior.
3 Luego toma la vasija de aceite
y derrámala sobre su cabeza, y di:
"Yahvé dice: "Te he ungido como
rey sobre Israel"". Entonces abre la
puerta, huye y no esperes".

4 El joven profeta fue a Ramot de
Galaad.
5 Cuando llegó, he aquí que los
capitanes del ejército estaban sen-
tados. Entonces dijo: "Tengo un
mensaje para ti, capitán".

Jehú dijo: "¿A quién de nosotros?"

Dijo: "A ti, oh capitán".
6 Se levantó y entró en la casa.
Luego derramó el aceite sobre su
cabeza y le dijo: "Yahvé, el Dios de
Israel, dice: 'Te he ungido rey sobre
el pueblo de Yahvé, sobre Israel.
7 Debes golpear la casa de tu amo
Ajab, para que yo vengue la sangre
de mis siervos los profetas, y la
sangre de todos los siervos de Yahvé,
a manos de Jezabel.
8 Porque toda la casa de Ajab
perecerá. Cortaré de Ajab a todo el
que orine contra una pared, tanto
al que está encerrado como al que
queda suelto en Israel.
9 Haré que la casa de Acab sea
como la casa de Jeroboam, hijo de
Nabat, y como la casa de Baasa, hijo
de Ahías.
10 Los perros se comerán a Jezabel
en la parcela de Jezreel, y no habrá
quien la entierre.' " Entonces abrió
la puerta y huyó.

11 Cuando Jehú salió a ver a los
siervos de su señor y uno le dijo:
"¿Está todo bien? ¿Por qué ha
venido a ti este loco?"

Les dijo: "Ya conocéis al hombre
y su forma de hablar".
12 Ellos dijeron: "Eso es mentira.
Dinos ahora".

Me dijo: "Dice Yahvé que te he
ungido como rey de Israel".
13 Entonces se apresuraron, y cada
uno tomó su manto y lo puso debajo
de él en lo alto de la escalera, y
tocaron la trompeta, diciendo: "Jehú
es rey."
14 Entonces Jehú, hijo de Josafat,
hijo de Nimsí, conspiró contra Jo-
ram. (Joram estaba defendiendo
Ramot de Galaad, él y todo Israel, a
causa de Hazael, rey de Siria;
15 pero el rey Joram había re-
gresado para curarse en Jezreel de
las heridas que los sirios le habían
hecho cuando luchó con Hazael, rey
de Siria). Jehú dijo: "Si este es tu
pensamiento, que nadie se escape y
salga de la ciudad para ir a contarlo
en Jezreel".
16 Así que Jehú montó en un carro
y fue a Jezreel, pues Joram yacía allí.
Ocozías, rey de Judá, había bajado a
ver a Joram.
17 El centinela estaba en la torre
de Jezreel, y al ver que llegaba la
compañía de Jehú, dijo: "Veo una
compañía."

Joram dijo: "Toma un jinete y
envía a recibirlos, y que diga: "¿Hay
paz?".
18 Entonces uno fue a caballo a su
encuentro y dijo: "El rey dice: "¿Es
la paz?"

Jehú dijo: "¿Qué tienes que ver
con la paz? Ponte detrás de mí".

El vigilante dijo: "El mensajero
vino a ellos, pero no vuelve".
19 Entonces envió a un segundo a
caballo, que se acercó a ellos y les
dijo: "El rey dice: "¿Hay paz?".

Jehú respondió: "¿Qué tienes que
ver con la paz? Ponte detrás de mí".
20 El vigilante dijo: "Ha venido ha-
cia ellos y no vuelve. La conducción
es como la de Jehú, hijo de Nimsí,
pues conduce con furia".
21 Joram dijo: "¡Prepárate!"

Prepararon su carro. Entonces salieron Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro; y salieron al encuentro de Jehú, y lo encontraron en la tierra de Nabot el jezreelita.
22 Cuando Joram vio a Jehú, le dijo: "¿Hay paz, Jehú?"
Respondió: "¿Qué paz, mientras abunden la prostitución de tu madre Jezabel y sus brujerías?"
23 Joram volvió las manos y huyó, y dijo a Ocozías: "¡Esto es traición, Ocozías!"
24 Jehú tensó su arco con todas sus fuerzas, e hirió a Joram entre sus brazos; la flecha le salió al corazón, y se hundió en su carro.
25 Entonces Jehú dijo a Bidkar, su capitán: "Recógelo y arrójalo en la parcela del campo de Nabot el jezreelita; pues recuerda que cuando tú y yo cabalgábamos juntos tras su padre Ajab, Yahvé le impuso esta carga:
26 'Ciertamente he visto ayer la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos', dice Yahvé; 'y te pagaré en esta parcela', dice Yahvé. Ahora, pues, tómalo y échalo en la parcela, según la palabra de Yahvé".
27 Al ver esto, Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de la casa del jardín. Jehú lo siguió, y dijo: "¡Hiéranlo también en el carro!" Lo hirieron en la subida de Gur, que está junto a Ibleam. Huyó a Meguido, y allí murió.
28 Sus servidores lo llevaron en un carro a Jerusalén, y lo enterraron en su tumba con sus padres en la ciudad de David.
29 En el undécimo año de Joram, hijo de Ajab, Ocozías comenzó a reinar sobre Judá.
30 Cuando Jehú llegó a Jezreel, Jezabel se enteró, y se pintó los ojos, se adornó la cabeza y se asomó a la ventana.
31 Cuando Jehú entró por la puerta, ella dijo: "¿Vienes en paz, Zimri, asesino de tu señor?"
32 Levantó el rostro hacia la ventana y dijo: "¿Quién está de mi lado? ¿Quién?"
Dos o tres eunucos le miraron.
33 Él dijo: "¡Tírala!"
Entonces la arrojaron al suelo, y parte de su sangre fue rociada sobre el muro y sobre los caballos. Entonces él la pisoteó.
34 Cuando entró, comió y bebió. Luego dijo: "Encargaos ahora de esta mujer maldita y enterradla, porque es hija de un rey".
35 Fueron a enterrarla, pero no encontraron de ella más que el cráneo, los pies y las palmas de las manos.
36 Volvieron, pues, y le contaron.
Dijo: "Esta es la palabra de Yahvé, que habló por medio de su siervo Elías el tisbita, diciendo: 'Los perros comerán la carne de Jezabel en la parcela de Jezreel,
37 y el cuerpo de Jezebel será como estiércol en la superficie del campo en la tierra de Jezreel, para que no digan: "Esta es Jezebel"".

10

1 Ajab tenía setenta hijos en Samaria. Jehú escribió cartas y las envió a Samaria, a los gobernantes de Jezreel, a los ancianos y a los que criaban a los hijos de Acab, diciendo:
2 "Ahora bien, en cuanto te llegue esta carta, ya que los hijos de tu amo están contigo, y tienes carros y caballos, una ciudad fortificada también, y armaduras,
3 elige al mejor y más apto de los hijos de tu amo, ponlo en el trono de su padre y pelea por la casa de tu amo."
4 Pero ellos tuvieron mucho miedo y dijeron: "¡Mira que los dos reyes no se han puesto en pie delante de él! ¿Cómo, pues, nos pondremos en pie?"
5 El que estaba a cargo de la casa, y el que estaba a cargo de la ciudad, los ancianos también y los que criaban a los niños, enviaron a decir a Jehú: "Somos tus servidores

y haremos todo lo que nos pidas. No haremos rey a ningún hombre. Haz tú lo que te parezca bien".

6 Entonces les escribió por segunda vez una carta en la que les decía: "Si estáis de mi parte, y si escucháis mi voz, tomad las cabezas de los hombres que son hijos de vuestro amo y venid a mí a Jezreel mañana a esta hora."

Los hijos del rey, que eran setenta personas, estaban con los grandes de la ciudad, quienes los hicieron subir.

7 Cuando les llegó la carta, tomaron a los hijos del rey y los mataron, siendo setenta personas, y pusieron sus cabezas en canastas, y se las enviaron a Jezreel.

8 Vino un mensajero y le dijo: "Han traído las cabezas de los hijos del rey".

Dijo: "Ponedlos en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana".

9 Por la mañana, salió, se puso en pie y dijo a todo el pueblo: "Sois justos. He aquí que yo he conspirado contra mi amo y lo he matado, pero ¿quién ha matado a todos estos?

10 Sepan ahora que nada caerá a la tierra de la palabra de Yahvé, que Yahvé habló sobre la casa de Ajab. Porque Yahvé ha hecho lo que habló por medio de su siervo Elías".

11 Así que Jehú hirió a todo lo que quedaba de la casa de Acab en Jezreel, con todos sus grandes hombres, sus amigos familiares y sus sacerdotes, hasta que no le dejó nadie.

12 Se levantó y partió, y se dirigió a Samaria. Mientras estaba en la casa de esquila de los pastores en el camino,

13 Jehú se encontró con los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y les dijo: "¿Quiénes son ustedes?"

Ellos respondieron: "Somos los hermanos de Ocozías. Bajamos a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina".

14 Él dijo: "¡Tómenlos vivos!"

Los cogieron vivos y los mataron en la fosa de la esquila, hasta cuarenta y dos hombres. No dejó a ninguno de ellos.

15 Cuando partió de allí, encontró a Jonadab, hijo de Recab, que venía a su encuentro. Lo saludó y le dijo: "¿Está bien tu corazón, como está mi corazón con el tuyo?".

Jehonadab respondió: "Lo es".

"Si es así, dame la mano". Le dio la mano y lo subió al carro.

16 Le dijo: "Acompáñame y mira mi celo por Yahvé". Así lo hicieron subir a su carro.

17 Cuando llegó a Samaria, golpeó a todos los que le quedaban a Ajab en Samaria, hasta que los destruyó, según la palabra de Yahvé que le habló a Elías.

18 Jehú reunió a todo el pueblo y les dijo: "Acab sirvió poco a Baal, pero Jehú le servirá mucho.

19 Ahora, pues, llama a todos los profetas de Baal, a todos sus adoradores y a todos sus sacerdotes. Que no falte ninguno, porque tengo un gran sacrificio a Baal. El que esté ausente, no vivirá". Pero Jehú actuó con engaño, con la intención de destruir a los adoradores de Baal.

20 Jehú dijo: "¡Santificad una asamblea solemne para Baal!"

Así lo proclamaron.

21 Jehú envió por todo Israel, y todos los adoradores de Baal vinieron, de modo que no quedó ninguno que no viniera. Entraron en la casa de Baal, y la casa de Baal se llenó de un extremo a otro.

22 Le dijo al que guardaba el guardarropa: "¡Saca túnicas para todos los adoradores de Baal!"

Y les sacó las túnicas.

23 Jehú fue con Jonadab, hijo de Recab, a la casa de Baal. Entonces dijo a los adoradores de Baal: "Busquen y vean que ninguno de los siervos de Yahvé está aquí con ustedes, sino sólo los adoradores de Baal."

24 Entraron, pues, a ofrecer sacrificios y holocaustos. Y Jehú había designado para sí ochenta hombres afuera, y dijo: "Si alguno de los hombres que traigo en sus manos se escapa, el que lo deje ir, su vida será para él".
25 En cuanto terminó de ofrecer el holocausto, Jehú dijo a la guardia y a los capitanes: "¡Entren y mátenlos! Que no escape ninguno". Así que los hirieron con el filo de la espada. La guardia y los capitanes arrojaron los cadáveres y se dirigieron al santuario interior de la casa de Baal.
26 Sacaron las columnas que había en el templo de Baal y las quemaron.
27 Derribaron la columna de Baal, y derribaron la casa de Baal y la convirtieron en una letrina, hasta el día de hoy.
28 Así destruyó Jehú a Baal de Israel.
29 Sin embargo, Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel: los becerros de oro que estaban en Betel y que estaban en Dan.
30 Yahvé dijo a Jehú: "Porque has hecho bien en ejecutar lo que es justo a mis ojos, y has hecho a la casa de Ajab según todo lo que estaba en mi corazón, tus descendientes se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación."
31 Pero Jehú no se cuidó de andar en la ley de Yahvé, el Dios de Israel, con todo su corazón. No se apartó de los pecados de Jeroboam, con los que hizo pecar a Israel.
32 En aquellos días Yahvé comenzó a cortar partes de Israel; y Hazael los hirió en todos los límites de Israel
33 desde el Jordán hacia el oriente, toda la tierra de Galaad, los gaditas, los rubenitas y los manasitas, desde Aroer, que está junto al valle de Arnón, hasta Galaad y Basán.
34 El resto de los hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y todo su poderío, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
35 Jehú durmió con sus padres, y lo enterraron en Samaria. Su hijo Joacaz reinó en su lugar.
36 El tiempo que Jehú reinó sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

11

1 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real.
2 Pero Josheba, hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías, y lo robó de entre los hijos del rey que habían sido asesinados, a él y a su nodriza, y los puso en la alcoba; y lo escondieron de Atalía, para que no lo mataran.
3 Estuvo con ella escondido en la casa de Yahvé seis años, mientras Atalía reinaba sobre el país.
4 En el séptimo año, Joiada envió a buscar a los capitanes de centenares de caritas y de la guardia, y los trajo a él a la casa de Yahvé; e hizo con ellos un pacto, y les mostró al hijo del rey.
5 Les ordenó, diciendo: "Esto es lo que debéis hacer: un tercio de vosotros, los que entréis en sábado, seréis guardianes de la guardia de la casa del rey;
6 un tercio de vosotros estará en la puerta Sur, y un tercio de vosotros en la puerta detrás de la guardia. Así vigilaréis la casa, y seréis una barrera.
7 Los dos grupos de ustedes, todos los que salen el sábado, mantendrán la guardia de la casa de Yahvé alrededor del rey.
8 Rodead al rey, cada uno con sus armas en la mano; y el que se acerque a las filas, que lo maten. Estad con el rey cuando salga y cuando entre".
9 Los capitanes de centenas hicieron todo lo que ordenó el sacerdote Joiada, y cada uno tomó a sus hombres, los que debían entrar en sábado con los que debían salir

en sábado, y vinieron al sacerdote Joiada.
10 El sacerdote entregó a los capitanes de más de cien años las lanzas y los escudos que habían sido del rey David y que estaban en la casa de Yahvé.
11 La guardia se puso en pie, cada uno con sus armas en la mano, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y la casa, alrededor del rey.
12 Entonces sacó al hijo del rey, le puso la corona y le dio la alianza; lo proclamaron rey y lo ungieron, y aplaudieron y dijeron: "¡Viva el rey!"
13 Cuando Atalía oyó el ruido de la guardia y del pueblo, se acercó al pueblo a la casa de Yahvé;
14 y miró, y he aquí que el rey estaba de pie junto a la columna, como era la tradición, con los capitanes y las trompetas junto al rey; y todo el pueblo del país se alegró y tocó las trompetas. Entonces Atalía se rasgó las vestiduras y gritó: "¡Traición! Traición!"
15 El sacerdote Joiada ordenó a los capitanes de centenas que estaban al mando del ejército y les dijo: "Sáquenla entre las filas. Maten a espada a cualquiera que la siga". Porque el sacerdote dijo: "No dejen que la maten en la casa de Yahvé".
16 Así que la apresaron, y se fue por el camino de la entrada de los caballos a la casa del rey, y allí la mataron.
17 Joiada hizo un pacto entre Yahvé y el rey y el pueblo, para que fueran pueblo de Yahvé; también entre el rey y el pueblo.
18 Todo el pueblo del país fue a la casa de Baal y la derribó. Rompieron a fondo sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, el sacerdote de Baal, delante de los altares. El sacerdote nombró oficiales sobre la casa de Yahvé.
19 Tomó a los capitanes de centenas, a los caritas, a la guardia y a todo el pueblo del país, y bajaron al rey de la casa de Yahvé, y llegaron por el camino de la puerta de la guardia a la casa del rey. Él se sentó en el trono de los reyes.
20 Entonces todo el pueblo del país se alegró, y la ciudad se tranquilizó. Habían matado a Atalía con la espada en la casa del rey.
21 Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar.

12

1 Joás comenzó a reinar en el séptimo año de Jehú, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibías de Beerseba.
2 Joás hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé durante todos sus días, en lo que le instruyó el sacerdote Joiada.
3 Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados. El pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en los lugares altos.
4 Yahvé dijo a los sacerdotes: "Todo el dinero de las cosas sagradas que se traiga a la casa de Yahvé, en dinero corriente, el dinero del pueblo por el que se evalúa cada uno, y todo el dinero que se le ocurra a cualquier hombre traer a la casa de Yahvé,
5 que los sacerdotes se lo lleven, cada uno de su donante; y ellos repararán el daño de la casa, dondequiera que se encuentre cualquier daño."
6 Pero sucedió que en el año veintitrés del rey Joás los sacerdotes no habían reparado los daños de la casa.
7 Entonces el rey Joás llamó al sacerdote Joiada y a los demás sacerdotes y les dijo: "¿Por qué no reparáis los daños de la casa? Ahora, pues, no toméis más dinero de vuestros tesoros, sino entregadlo para reparar los daños de la casa."
8 Los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo y en no reparar el daño causado a la casa.

9 Pero el sacerdote Joiada tomó un
cofre, le hizo un agujero en la tapa y
lo puso al lado del altar, a la derecha,
como se entra en la casa de Yahvé;
y los sacerdotes que guardaban el
umbral pusieron en él todo el dinero
que se traía a la casa de Yahvé.
10 Cuando vieron que había mu-
cho dinero en el cofre, subieron el
escriba del rey y el sumo sacerdote,
y lo pusieron en bolsas y contaron el
dinero que se encontraba en la casa
de Yahvé.
11 Dieron el dinero que se había
pesado en manos de los que hacían
la obra, que tenían la supervisión de
la casa de Yahvé; y lo pagaron a los
carpinteros y a los constructores que
trabajaban en la casa de Yahvé,
12 y a los albañiles y a los canteros,
y para comprar madera y piedra
cortada para reparar los daños de la
casa de Yahvé, y para todo lo que se
hizo en la casa para repararla.
13 Pero no se hicieron para la
casa de Yahvé copas de plata, tazas,
jofainas, trompetas, ningún vaso de
oro ni de plata, del dinero que se
traía a la casa de Yahvé;
14 porque eso se lo daban a los que
hacían la obra, y con eso reparaban
la casa de Yahvé.
15 Además, no pidieron cuentas a
los hombres en cuya mano entre-
garon el dinero para que lo entre-
garan a los que hacían la obra, pues
actuaron con fidelidad.
16 El dinero para las ofrendas por
la culpa y el dinero para las ofrendas
por el pecado no entraba en la casa
de Yahvé. Era de los sacerdotes.

17 Entonces subió Hazael, rey de
Siria, y combatió contra Gat, y la
tomó; y Hazael se dispuso a subir a
Jerusalén.
18 Joás, rey de Judá, tomó todas
las cosas sagradas que Josafat, Joram
y Ocozías, sus padres, reyes de
Judá, habían dedicado, y sus propias
cosas sagradas, y todo el oro que se
encontraba en los tesoros de la casa
de Yahvé y de la casa real, y lo envió
a Hazael, rey de Siria; y se fue de
Jerusalén.
19 El resto de los hechos de Joás, y
todo lo que hizo, ¿no está escrito en
el libro de las crónicas de los reyes
de Judá?
20 Sus siervos se levantaron e
hicieron una conspiración, y gol-
pearon a Joás en la casa de Millo, en
el camino que desciende a Silla.
21 Pues Jozacar, hijo de Simeat, y
Jozabad, hijo de Shomer, sus servi-
dores, lo hirieron, y murió; y lo
enterraron con sus padres en la
ciudad de David; y su hijo Amasías
reinó en su lugar.

13

1 En el año veintitrés de Joás hijo
de Ocozías, rey de Judá, Joacaz hijo
de Jehú comenzó a reinar sobre
Israel en Samaria durante diecisiete
años.
2 Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, y siguió los pecados de
Jeroboam hijo de Nabat, con los que
hizo pecar a Israel. No se apartó de
él.
3 La ira de Yahvé se encendió
contra Israel y lo entregó continua-
mente en manos de Hazael, rey de
Siria, y en manos de Benhadad, hijo
de Hazael.
4 Joacaz le rogó a Yahvé, y Yahvé
lo escuchó, porque vio la opresión
de Israel, cómo lo oprimía el rey de
Siria.
5 (Yahvé dio a Israel un salvador,
de modo que salieron de la mano
de los sirios; y los hijos de Israel
vivieron en sus tiendas como antes.
6 Sin embargo, no se apartaron
de los pecados de la casa de Jer-
oboam, con los que él hizo pecar a
Israel, sino que anduvieron en ellos;
y también la Asera permaneció en
Samaria).
7 Porque no dejó a Joacaz del
pueblo más que cincuenta jinetes,
diez carros y diez mil hombres de
a pie, porque el rey de Siria los
destruyó y los hizo como el polvo en
la trilla.

8 Los demás hechos de Joacaz,
y todo lo que hizo, y su poderío,
¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?
9 Joacaz durmió con sus padres, y
lo enterraron en Samaria; y su hijo
Joás reinó en su lugar.
10 En el año treinta y siete de Joás,
rey de Judá, Joás, hijo de Joacaz,
comenzó a reinar sobre Israel en
Samaria durante dieciséis años.
11 Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé. No se apartó de todos los
pecados de Jeroboam hijo de Nabat,
con los que hizo pecar a Israel, sino
que anduvo en ellos.
12 El resto de los hechos de Joás,
y todo lo que hizo, y su poderío
con el que luchó contra Amasías,
rey de Judá, ¿no están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de
Israel?
13 Joás durmió con sus padres, y
Jeroboam se sentó en su trono. Joás
fue enterrado en Samaria con los
reyes de Israel.
14 Eliseo enfermó de la enfer-
medad de la que murió, y Joás,
el rey de Israel, bajó a verlo y
lloró por él, diciendo: “¡Padre mío,
padre mío, los carros de Israel y su
caballería!”
15 Eliseo le dijo: “Toma el arco y
las flechas”; y él tomó el arco y las
flechas para sí.
16 Le dijo al rey de Israel: “Pon
tu mano sobre el arco”; y él puso
su mano sobre él. Eliseo puso sus
manos sobre las manos del rey.
17 Dijo: “Abre la ventana hacia el
este”, y él la abrió. Entonces Eliseo
dijo: “Dispara”, y disparó. Dijo:
“La flecha de la victoria de Yahvé,
la flecha de la victoria sobre Siria;
porque herirás a los sirios en Afec
hasta consumirlos”.
18 Dijo: “Toma las flechas”, y él las
tomó. Dijo al rey de Israel: “Golpea
el suelo”, y él golpeó tres veces, y se
detuvo.
19 El hombre de Dios se enojó con
él y dijo: “Deberías haber golpeado
cinco o seis veces. Entonces habrías
golpeado a Siria hasta consumirla,
pero ahora sólo golpearás a Siria
tres veces”.
20 Eliseo murió y lo enterraron.

Las bandas de moabitas in-
vadieron el país al llegar el año.
21 Mientras enterraban a un hom-
bre, vieron una banda de asaltantes,
y arrojaron al hombre en la tumba
de Eliseo. En cuanto el hombre tocó
los huesos de Eliseo, revivió y se
puso de pie.
22 Hazael, rey de Siria, oprimió
a Israel durante todos los días de
Joacaz.
23 Pero Yahvé tuvo misericordia
de ellos y se compadeció de ellos,
y los favoreció a causa de su pacto
con Abraham, Isaac y Jacob, y no
los destruyó y no los echó de su
presencia todavía.
24 Murió Hazael, rey de Siria, y
reinó en su lugar Benhadad, su hijo.
25 Joás, hijo de Joacaz, volvió a
tomar de la mano de Benhadad, hijo
de Hazael, las ciudades que había
tomado de la mano de su padre
Joacaz mediante la guerra. Joás lo
golpeó tres veces, y recuperó las
ciudades de Israel.

14

1 En el segundo año de Joás, hijo
de Joacaz, rey de Israel, comenzó a
reinar Amasías, hijo de Joás, rey de
Judá.
2 Tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó veintin-
ueve años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Joaquín de Jerusalén.
3 Hizo lo que era justo a los ojos
de Yahvé, pero no como David, su
padre. Hizo conforme a todo lo que
había hecho su padre Joás.
4 Sin embargo, los lugares altos no
fueron quitados. El pueblo seguía
sacrificando y quemando incienso
en los lugares altos.
5 Tan pronto como el reino fue
establecido en su mano, mató a sus
siervos que habían matado al rey su
padre,

6 pero a los hijos de los asesinos no
los mató, según lo que está escrito
en el libro de la ley de Moisés, como
lo ordenó Yahvé, diciendo: "Los
padres no morirán por los hijos, ni
los hijos morirán por los padres;
sino que cada uno morirá por su
propio pecado."
7 Mató a diez mil edomitas en el
Valle de la Sal, y tomó Sela por la
guerra, y llamó su nombre Joktheel,
hasta el día de hoy.
8 Entonces Amasías envió men-
sajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo
de Jehú, rey de Israel, diciéndole:
"Ven, mirémonos a la cara".
9 Joás, rey de Israel, envió a
Amasías, rey de Judá, diciendo: "El
cardo que estaba en el Líbano envió
al cedro que estaba en el Líbano, di-
ciendo: 'Dale tu hija a mi hijo como
esposa'. Entonces pasó un animal
salvaje que estaba en el Líbano y
pisoteó el cardo.
10 Ciertamente has golpeado a
Edom, y tu corazón te ha levantado.
Disfruta de su gloria, y quédate en
casa; pues, ¿por qué has de entrom-
eterte para tu mal, para que caigas
tú, y Judá contigo?"
11 Pero Amasías no quiso es-
cuchar. Entonces subió Joás, rey de
Israel, y él y Amasías, rey de Judá,
se miraron a la cara en Bet Semes,
que es de Judá.
12 Judá fue derrotado por Israel, y
cada uno huyó a su tienda.
13 Joás, rey de Israel, apresó a
Amasías, rey de Judá, hijo de Joás,
hijo de Ocozías, en Bet Semes, y
llegó a Jerusalén; luego derribó el
muro de Jerusalén desde la puerta
de Efraín hasta la puerta de la es-
quina, cuatrocientos codos.
14 Tomó todo el oro y la plata y
todos los utensilios que se encontra-
ban en la casa de Yahvé y en los
tesoros de la casa del rey, también
los rehenes, y regresó a Samaria.
15 Los demás hechos de Joás, y su
poderío, y cómo luchó con Amasías,
rey de Judá, ¿no están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de
Israel?
16 Joás durmió con sus padres y
fue sepultado en Samaria con los
reyes de Israel; y su hijo Jeroboam
reinó en su lugar.
17 Amasías hijo de Joás, rey de
Judá, vivió después de la muerte de
Joás hijo de Joacaz, rey de Israel,
quince años.
18 Los demás hechos de Amasías,
¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá?
19 Hicieron una conspiración con-
tra él en Jerusalén, y él huyó a
Laquis; pero enviaron tras él a
Laquis y lo mataron allí.
20 Lo llevaron a caballo, y fue en-
terrado en Jerusalén con sus padres,
en la ciudad de David.
21 Todo el pueblo de Judá tomó a
Azarías, que tenía dieciséis años, y
lo nombró rey en lugar de su padre
Amasías.
22 Él edificó Elat y se la devolvió a
Judá. Después de eso el rey durmió
con sus padres.
23 En el año quince de Amasías,
hijo de Joás, rey de Judá, Jer-
oboam, hijo de Joás, rey de Israel,
comenzó a reinar en Samaria du-
rante cuarenta y un años.
24 Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé. No se apartó de todos los
pecados de Jeroboam hijo de Nabat,
con los que hizo pecar a Israel.
25 Restauró la frontera de Israel
desde la entrada de Hamat hasta el
mar del Arabá, según la palabra de
Yahvé, el Dios de Israel, que habló
por medio de su siervo Jonás, hijo
de Amittai, el profeta, que era de Gat
Hefer.
26 Porque Yahvé vio la aflicción
de Israel, que era muy amarga para
todos, esclavos y libres; y no había
quien ayudara a Israel.
27 El Señor no dijo que borraría
el nombre de Israel de debajo del
cielo, sino que lo salvó por la mano
de Jeroboam hijo de Joás.
28 El resto de los hechos de Jer-
oboam, y todo lo que hizo, y su

poderío, cómo luchó y cómo recu-
peró para Israel Damasco y Hamat,
que habían pertenecido a Judá, ¿no
están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?
29 Jeroboam durmió con sus
padres, con los reyes de Israel, y su
hijo Zacarías reinó en su lugar.

15

1 En el año veintisiete de Jer-
oboam, rey de Israel, comenzó a
reinar Azarías hijo de Amasías, rey
de Judá.
2 Tenía dieciséis años cuando
comenzó a reinar, y reinó cincuenta
y dos años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Jecolías, de Jerusalén.
3 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, conforme a todo lo que había
hecho su padre Amasías.
4 Sin embargo, los lugares altos no
fueron quitados. El pueblo seguía
sacrificando y quemando incienso
en los lugares altos.
5 El Señor hirió al rey, de modo
que fue leproso hasta el día de su
muerte, y vivió en una casa sepa-
rada. Jotam, el hijo del rey, estaba al
frente de la casa, juzgando al pueblo
del país.
6 El resto de los hechos de Azarías
y todo lo que hizo, ¿no está escrito
en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá?
7 Azarías durmió con sus padres,
y lo enterraron con sus padres en
la ciudad de David; y su hijo Jotam
reinó en su lugar.

8 En el año treinta y ocho de
Azarías, rey de Judá, Zacarías, hijo
de Jeroboam, reinó sobre Israel en
Samaria durante seis meses.
9 Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, como habían hecho sus
padres. No se apartó de los pecados
de Jeroboam hijo de Nabat, con los
que hizo pecar a Israel.
10 Salum hijo de Jabes conspiró
contra él, lo golpeó ante el pueblo
y lo mató, y reinó en su lugar.
11 Los demás hechos de Zacarías
están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel.
12 Esta fue la palabra de Yahvé
que habló a Jehú, diciendo: “Tus
hijos hasta la cuarta generación se
sentarán en el trono de Israel.” Así
sucedió.
13 Salum hijo de Jabes comenzó a
reinar en el año treinta y nueve de
Uzías, rey de Judá, y reinó durante
un mes en Samaria.
14 Menahem hijo de Gadi subió de
Tirsa, llegó a Samaria, hirió a Salum
hijo de Jabes en Samaria, lo mató y
reinó en su lugar.
15 El resto de los hechos de Salum
y la conspiración que hizo, están
escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel.

16 Entonces Menahem atacó a
Tiphsah y a todos los que estaban
en ella y en sus zonas fronterizas,
desde Tirsa. La atacó porque no le
abrieron sus puertas, y despedazó a
todas sus mujeres embarazadas.

17 En el año treinta y nueve de
Azarías, rey de Judá, Menahem, hijo
de Gadi, comenzó a reinar sobre
Israel durante diez años en Samaria.
18 Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé. No se apartó en todos sus
días de los pecados de Jeroboam hijo
de Nabat, con los que hizo pecar a
Israel.
19 Pul, el rey de Asiria, vino contra
el país, y Menahem le dio a Pul mil
talentos* de plata, para que su mano
estuviera con él para confirmar el
reino en su mano.
20 Menahem exigió el dinero a Is-
rael, a todos los hombres poderosos
y ricos, a cada uno cincuenta siclos†
de plata, para dárselos al rey de
Asiria. Y el rey de Asiria se volvió, y
no se quedó allí en la tierra.

* **15:19** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras, por lo que 1000 talentos son unas 30 toneladas métricas † **15:20** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 50 siclos eran unos 0,5 kilogramos o 1,1 libras.

21 El resto de los hechos de Menahem y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
22 Menahem durmió con sus padres, y su hijo Pekaía reinó en su lugar.

23 En el año cincuenta de Azarías, rey de Judá, Pekaías, hijo de Menahem, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante dos años.
24 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé. No se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel.
25 Peka, hijo de Remalías, su capitán, conspiró contra él y lo atacó en Samaria, en la fortaleza de la casa del rey, con Argob y Arieh; y con él había cincuenta hombres de los galaaditas. Lo mató y reinó en su lugar.
26 El resto de los hechos de Pekahiah, y todo lo que hizo, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

27 En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, Peka, hijo de Remalías, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante veinte años.
28 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé. No se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel.
29 En los días de Peka, rey de Israel, vino Tiglat Pileser, rey de Asiria, y tomó Ijón, Abel Bet Maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad y Galilea, toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria.
30 Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, lo atacó, lo mató y reinó en su lugar, en el año veinte de Jotam hijo de Uzías.
31 El resto de los hechos de Peka, y todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

32 En el segundo año de Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá.
33 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusha, hija de Sadoc.
34 Hizo lo que era justo a los ojos del Señor. Hizo conforme a todo lo que había hecho su padre Uzías.
35 Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados. El pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en los lugares altos. Él construyó la puerta superior de la casa de Yahvé.
36 El resto de los actos de Jotam y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
37 En aquellos días, el Señor comenzó a enviar a Rezín, rey de Siria, y a Peka, hijo de Remalías, contra Judá.
38 Jotam durmió con sus padres y fue enterrado con ellos en la ciudad de su padre David; y su hijo Acaz reinó en su lugar.

16

1 En el año diecisiete de Peka, hijo de Remalías, comenzó a reinar Acaz, hijo de Jotam, rey de Judá.
2 Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo que era correcto a los ojos de Yahvé, su Dios, como David, su padre.
3 Sino que siguió el camino de los reyes de Israel, e incluso hizo pasar a su hijo por el fuego, según las abominaciones de las naciones que Yahvé echó de delante de los hijos de Israel.
4 Sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en las colinas y debajo de todo árbol verde.
5 Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer la guerra. Asediaron a Acaz, pero no pudieron vencerlo.
6 En aquel tiempo, Rezín, rey de Siria, recuperó Elat para Siria y expulsó a los judíos de Elat; y los

sirios llegaron a Elat y vivieron allí
hasta el día de hoy.
7 Entonces Acaz envió mensajeros
a Tiglat Pileser, rey de Asiria, di-
ciendo: “Soy tu siervo y tu hijo.
Sube y sálvame de la mano del rey
de Siria y de la mano del rey de
Israel, que se levantan contra mí”.
8 Ajaz tomó la plata y el oro que se
encontraba en la casa de Yahvé y en
los tesoros de la casa real, y lo envió
como regalo al rey de Asiria.
9 El rey de Asiria lo escuchó; y el
rey de Asiria subió contra Damasco
y la tomó, y llevó a su pueblo cautivo
a Kir, y mató a Rezín.
10 El rey Acaz fue a Damasco para
reunirse con Tiglat Pileser, rey de
Asiria, y vio el altar que estaba en
Damasco; y el rey Acaz envió al
sacerdote Urías un dibujo del altar
y los planos para construirlo.
11 El sacerdote Urías construyó el
altar. Según todo lo que el rey Acaz
había enviado desde Damasco, así
lo hizo el sacerdote Urías para la
venida del rey Acaz desde Damasco.
12 Cuando el rey llegó de Damasco,
vio el altar; y el rey se acercó al altar
y ofreció sobre él.
13 Quemó su holocausto y su
ofrenda, derramó su libación y roció
la sangre de sus ofrendas de paz
sobre el altar.
14 El altar de bronce que estaba
delante de Yahvé lo trajo de la parte
delantera de la casa, de entre su
altar y la casa de Yahvé, y lo puso
al lado norte de su altar.
15 El rey Acaz ordenó al sacerdote
Urías que dijera: “En el gran altar
quema el holocausto de la mañana,
la ofrenda de la tarde, el holocausto
del rey y su ofrenda de comida, con
el holocausto de todo el pueblo del
país, su ofrenda de comida y sus
ofrendas de bebida; y rocía sobre
él toda la sangre del holocausto y
toda la sangre del sacrificio; pero el
altar de bronce será para que yo lo
consulte.”
16 El sacerdote Urías lo hizo así,
conforme a todo lo que el rey Acaz
había ordenado.
17 El rey Acaz cortó los paneles de
las bases y quitó la pila de ellas, y
quitó el mar de los bueyes de bronce
que estaban debajo, y lo puso sobre
un pavimento de piedra.
18 Quitó el camino cubierto para el
sábado que habían construido en la
casa, y la entrada exterior del rey a
la casa de Yahvé, a causa del rey de
Asiria.
19 El resto de los actos de Acaz que
hizo, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
20 Acaz durmió con sus padres y
fue enterrado con ellos en la ciudad
de David; y su hijo Ezequías reinó
en su lugar.

17

1 En el duodécimo año de Acaz,
rey de Judá, Oseas, hijo de Ela,
comenzó a reinar en Samaria sobre
Israel durante nueve años.
2 Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, pero no como los reyes de
Israel que lo precedieron.
3 Salmanasar, rey de Asiria, subió
contra él, y Oseas se convirtió en su
siervo y le trajo tributo.
4 El rey de Asiria descubrió una
conspiración en Oseas, pues éste
había enviado mensajeros a So, rey
de Egipto, y no ofrecía tributo al rey
de Asiria, como lo había hecho año
tras año. Por lo tanto, el rey de
Asiria lo apresó y lo encarceló.
5 Entonces el rey de Asiria recorrió
todo el país, subió a Samaria y la
sitió durante tres años.
6 En el noveno año de Oseas, el rey
de Asiria tomó Samaria y se llevó a
Israel a Asiria, y los puso en Halah
y en el Habor, el río de Gozán, y en
las ciudades de los medos.
7 Fue así porque los hijos de Israel
habían pecado contra Yahvé su Dios,
que los sacó de la tierra de Egipto de
la mano del faraón, rey de Egipto, y
habían temido a otros dioses,
8 y anduvieron en los estatutos
de las naciones que Yahvé echó de

delante de los hijos de Israel, y de los
reyes de Israel, que ellos hicieron.
9 Los hijos de Israel hicieron en
secreto cosas que no eran rectas con-
tra Yahvé su Dios; y se construyeron
lugares altos en todas sus ciudades,
desde la torre de los vigías hasta la
ciudad fortificada;
10 y se erigieron columnas y postes
de Asera en todo cerro alto y debajo
de todo árbol verde
11 y quemaron incienso en todos
los lugares altos, como lo hicieron
las naciones que Yahvé transportó
antes de ellos; e hicieron cosas
perversas para provocar la ira de
Yahvé;
12 y sirvieron a ídolos, de los
cuales Yahvé les había dicho: "No
harás esto."
13 Sin embargo, Yahvé dio testi-
monio a Israel y a Judá, por medio
de todo profeta y todo vidente, di-
ciendo: "Convertíos de vuestros ma-
los caminos, y guardad mis man-
damientos y mis estatutos, conforme
a toda la ley que ordené a vuestros
padres, y que os envié por medio de
mis siervos los profetas."
14 Sin embargo, no quisieron es-
cuchar, sino que endurecieron su
cuello como el de sus padres, que no
creyeron en Yahvé, su Dios.
15 Rechazaron sus estatutos y
su pacto que había hecho con
sus padres, y sus testimonios que
les había atestiguado; siguieron la
vanidad y se envanecieron, y sigu-
ieron a las naciones que estaban a
su alrededor, acerca de las cuales
Yahvé les había ordenado que no
hicieran como ellas.
16 Abandonaron todos los
mandatos de Yahvé, su Dios, y se
hicieron imágenes fundidas, dos
becerros, e hicieron una Asera, y
adoraron a todo el ejército del cielo,
y sirvieron a Baal.
17 Hicieron pasar por el fuego a
sus hijos y a sus hijas, usaron la
adivinación y los encantamientos,
y se vendieron para hacer lo que
era malo a los ojos de Yahvé, para
provocarlo a la ira.
18 Por eso Yahvé se enojó mucho
con Israel y los quitó de su vista. No
quedó más que la tribu de Judá.
19 También Judá no guardó los
mandamientos de Yahvé, su Dios,
sino que anduvo en los estatutos de
Israel que ellos hicieron.
20 Yahvé rechazó a toda la de-
scendencia de Israel, la afligió y la
entregó en manos de salteadores,
hasta echarla de su vista.
21 Porque arrancó a Israel de la
casa de David, e hicieron rey a
Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam
apartó a Israel de seguir a Yahvé y
les hizo cometer un gran pecado.
22 Los hijos de Israel anduvieron
en todos los pecados de Jeroboam
que él cometió; no se apartaron de
ellos
23 hasta que Yahvé quitó a Israel
de su vista, como lo dijo por medio
de todos sus siervos los profetas. Así
que Israel fue llevado de su propia
tierra a Asiria hasta el día de hoy.
24 El rey de Asiria trajo gente
de Babilonia, de Cuta, de Avva, de
Hamat y de Sefarvaim, y los colocó
en las ciudades de Samaria en lugar
de los hijos de Israel; y se apoder-
aron de Samaria y vivieron en sus
ciudades.
25 Así fue que, al principio de
su permanencia allí, no temieron a
Yahvé. Por eso Yahvé envió leones
entre ellos, que mataron a algunos
de ellos.
26 Por eso hablaron con el rey de
Asiria, diciendo: "Las naciones que
has transportado y colocado en las
ciudades de Samaria no conocen la
ley del dios de la tierra. Por eso ha
enviado leones entre ellos; y he aquí
que los matan, porque no conocen la
ley del dios de la tierra."
27 Entonces el rey de Asiria or-
denó: "Lleva allí a uno de los sac-
erdotes que trajiste de allí, y que*
vaya y habite allí, y que les enseñe
la ley del dios de la tierra."

* **17:27** Hebreo: *ellos*

28 Entonces uno de los sacerdotes
que habían llevado de Samaria vino
y vivió en Betel, y les enseñó cómo
debían temer a Yahvé.
29 Sin embargo, cada nación hizo
sus propios dioses y los puso en
las casas de los lugares altos que
los samaritanos habían hecho, cada
nación en sus ciudades en las que
vivían.
30 Los hombres de Babilonia
hicieron a Succoth Benot, y los
hombres de Cut hicieron a Nergal,
y los hombres de Hamat hicieron a
Ashima,
31 y los avvitas hicieron a Nibhaz y
a Tartak; y los sefarvitas quemaron
a sus hijos en el fuego a Adramm-
elech y a Anammelech, los dioses de
Sefarvaim.
32 Temían, pues, a Yahvé, y tam-
bién hacían de entre ellos sacer-
dotes de los lugares altos, que sac-
rificaban para ellos en las casas de
los lugares altos.
33 Temían a Yahvé, y también
servían a sus propios dioses, según
los caminos de las naciones de las
que habían sido transportados.
34 Hasta el día de hoy hacen lo
mismo que antes. No temen a
Yahvé, y no siguen los estatutos,
ni las ordenanzas, ni la ley, ni el
mandamiento que Yahvé ordenó a
los hijos de Jacob, a quienes llamó
Israel;
35 con quienes Yahvé había hecho
un pacto y les había ordenado, di-
ciendo: “No temeréis a otros dioses,
ni os inclinaréis ante ellos, ni les
serviréis, ni les sacrificaréis
36 sino que temeréis a Yahvé, que
os sacó de la tierra de Egipto con
gran poder y con brazo extendido, y
a él os inclinaréis y a él sacrificaréis.
37 Los estatutos y las ordenanzas,
la ley y el mandamiento que él es-
cribió para vosotros, los cumpliréis
para siempre. No temeréis a otros
dioses.
38 No olvidarás el pacto que he
hecho contigo. No temerán a otros
dioses.
39 Sino que temerás a Yahvé, tu
Dios, y él te librará de la mano de
todos tus enemigos.”
40 Sin embargo, no escucharon,
sino que hicieron lo mismo que
antes.
41 Así que estas naciones temieron
a Yahvé, y también sirvieron a
sus imágenes grabadas. Sus hijos
hicieron lo mismo, y también los
hijos de sus hijos. Hacen lo mismo
que hicieron sus padres hasta el día
de hoy.

18

1 En el tercer año de Oseas hijo de
Ela, rey de Israel, comenzó a reinar
Ezequías hijo de Acaz, rey de Judá.
2 Tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó veintin-
ueve años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Abi, hija de Zacarías.
3 Hizo lo que era justo a los ojos del
Señor, conforme a todo lo que había
hecho su padre David.
4 Quitó los lugares altos, rompió
las columnas y derribó la Asera.
También hizo pedazos la serpiente
de bronce que había hecho Moisés,
porque en aquellos días los hijos de
Israel le quemaban incienso; y la
llamó Nehustán.
5 Confió en Yahvé, el Dios de
Israel, de modo que después de él
no hubo nadie como él entre todos
los reyes de Judá, ni entre los que le
precedieron.
6 Porque se unió a Yahvé. No se
apartó de seguirlo, sino que guardó
sus mandamientos, que Yahvé le
ordenó a Moisés.
7 El Señor estaba con él. Don-
dequiera que iba, prosperaba. Se
rebeló contra el rey de Asiria y no
le sirvió.
8 Golpeó a los filisteos hasta Gaza
y sus fronteras, desde la torre de los
vigías hasta la ciudad fortificada.
9 En el cuarto año del rey Eze-
quías, que era el séptimo año de
Oseas hijo de Ela, rey de Israel,
Salmanasar, rey de Asiria, subió
contra Samaria y la sitió.

10 Al cabo de tres años la tomaron.
En el sexto año de Ezequías, que
era el noveno año de Oseas, rey de
Israel, Samaria fue tomada.
11 El rey de Asiria se llevó a Israel
a Asiria, y los puso en Halah y en
el Habor, el río de Gozán, y en las
ciudades de los medos,
12 porque no obedecieron la voz
de Yahvé, su Dios, sino que trans-
gredieron su pacto, todo lo que
mandó Moisés, siervo de Yahvé, y
no quisieron oírlo ni hacerlo.

13 En el año catorce del rey Eze-
quías, Senaquerib, rey de Asiria,
subió contra todas las ciudades for-
tificadas de Judá y las tomó.
14 Ezequías, rey de Judá, envió al
rey de Asiria a Laquis, diciendo: "Te
he ofendido. Retírate de mí. Lo que
me impongas, lo soportaré". El rey
de Asiria asignó a Ezequías, rey de
Judá, trescientos talentos de plata y
treinta talentos* de oro.
15 Ezequías le dio toda la plata que
se encontraba en la casa de Yahvé y
en los tesoros de la casa real.
16 En aquel tiempo, Ezequías cortó
el oro de las puertas del templo de
Yahvé y de las columnas que Eze-
quías, rey de Judá, había recubierto,
y se lo dio al rey de Asiria.

17 El rey de Asiria envió a Tartán, a
Rabsaris y a Rabsaces desde Laquis
al rey Ezequías con un gran ejército
a Jerusalén. Subieron y llegaron
a Jerusalén. Cuando subieron,
vinieron y se pararon junto al con-
ducto del estanque superior, que
está en el camino del campo del
batán.
18 Cuando llamaron al rey,
salieron hacia ellos Eliaquim, hijo
de Hilcías, que estaba al frente de
la casa, y Sebnah, el escriba, y Joah,
hijo de Asaf, el registrador.
19 Rabsaces les dijo: "Di ahora a
Ezequías: "El gran rey, el rey de
Asiria, dice: "¿Qué confianza es ésta
en la que confías?
20 Ustedes dicen (pero no son más
que palabras vanas): 'Hay consejo y
fuerza para la guerra'. Ahora bien,
¿en quién confían ustedes, que se
han rebelado contra mí?
21 Ahora bien, he aquí que confiáis
en el bastón de esta caña magullada,
incluso en Egipto. Si un hombre
se apoya en ella, se le meterá en
la mano y la atravesará. Así es el
Faraón, rey de Egipto, para todos los
que confían en él.
22 Pero si me decís: "Confiamos en
el Señor, nuestro Dios", ¿no es aquel
cuyos lugares altos y cuyos altares
ha quitado Ezequías, y ha dicho a
Judá y a Jerusalén: "Adoraréis ante
este altar en Jerusalén"?
23 Ahora, pues, por favor, dad
prendas a mi amo el rey de Asiria,
y yo os daré dos mil caballos si sois
capaces de poner jinetes en ellos.
24 ¿Cómo, pues, puedes rechazar
el rostro de un capitán del más
pequeño de los siervos de mi amo,
y poner tu confianza en Egipto para
carros y jinetes?
25 ¿Acaso he subido sin Yahvé
contra este lugar para destruirlo?
Yahvé me dijo: "Sube contra esta
tierra y destrúyela"".
26 Entonces Eliaquim, hijo de
Jilquías, Sebna y Joá, dijeron a Rab-
saces: "Por favor, habla a tus siervos
en lengua siria, porque nosotros
la entendemos. No hables con
nosotros en la lengua de los judíos,
a oídos del pueblo que está en el
muro".
27 Pero Rabsaces les dijo: "¿Acaso
mi amo me ha enviado a su amo y a
ustedes para decirles estas palabras?
¿No me ha enviado a los hombres
que se sientan en el muro, para que
coman su propio estiércol y beban
su propia orina con ustedes?"
28 Entonces Rabsaces se puso de
pie y gritó con gran voz en el id-
ioma de los judíos, y habló diciendo:
"Oigan la palabra del gran rey, el rey
de Asiria.

* **18:14** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troyanas

29 El rey dice: 'No dejes que Ezequías te engañe, porque no podrá librarte de su mano.
30 No dejen que Ezequías los haga confiar en Yahvé, diciendo: "Seguramente Yahvé nos librará, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria."
31 No escuchen a Ezequías'. Porque el rey de Asiria dice: 'Hagan las paces conmigo y salgan a mi encuentro; y cada uno de ustedes coma de su propia vid, y cada uno de su propia higuera, y cada uno beba agua de su propia cisterna;
32 hasta que yo venga y los lleve a una tierra como la suya, una tierra de grano y de vino nuevo, una tierra de pan y de viñas, una tierra de olivos y de miel, para que vivan y no mueran. No escuchen a Ezequías cuando los convenza diciendo: "El Señor nos librará".
33 ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de la mano del rey de Asiria?
34 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim, de Hena y de Ivva? ¿Han librado a Samaria de mi mano?
35 ¿Quiénes son, entre todos los dioses de los países, los que han librado a su país de mi mano, para que Yahvé libere a Jerusalén de mi mano?"
36 Pero el pueblo se quedó callado y no le respondió ni una sola palabra, porque la orden del rey era: "No le respondan".
37 Entonces Eliaquim, hijo de Hilcías, que estaba al frente de la casa, vino con Sebna, el escriba, y con Joah, hijo de Asaf, el registrador, a Ezequías con las ropas rasgadas, y le contaron las palabras de Rabsaces.

19

1 Cuando el rey Ezequías lo oyó, se rasgó las vestiduras, se cubrió de cilicio y entró en la casa de Yahvé.
2 Envió a Eliaquim, que estaba al frente de la casa, a Sebna, el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, a ver al profeta Isaías, hijo de Amoz.
3 Le dijeron: "Ezequías dice: 'Hoy es un día de angustia, de reprimenda y de rechazo; porque los niños han llegado al punto de nacer, y no hay fuerza para librarlos.
4 Puede ser que Yahvé vuestro Dios escuche todas las palabras de Rabsaces, a quien el rey de Asiria, su amo, ha enviado para desafiar al Dios vivo, y reprenda las palabras que Yahvé vuestro Dios ha escuchado. Por lo tanto, levanta tu oración por el remanente que queda' ".

5 Los siervos del rey Ezequías acudieron a Isaías.
6 Isaías les dijo: "Díganle esto a su amo: El Señor dice: "No temas las palabras que has oído, con las que los servidores del rey de Asiria me han blasfemado.
7 He aquí que yo pondré un espíritu en él, y oirá noticias, y volverá a su tierra. Haré que caiga a espada en su propia tierra".

8 Volvió, pues, Rabsaces y encontró al rey de Asiria guerreando contra Libna, pues había oído que había salido de Laquis.
9 Cuando oyó decir de Tirhakah, rey de Etiopía: "He aquí que ha salido a pelear contra ti", volvió a enviar mensajeros a Ezequías, diciendo:
10 "Dile a Ezequías, rey de Judá, lo siguiente: 'No permitas que tu Dios, en quien confías, te engañe diciendo que Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria.
11 He aquí, tú has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todas las tierras, destruyéndolas por completo. ¿Serás liberado?
12 ¿Los dioses de las naciones los han librado, a los que mis padres han destruido: Gozán, Harán, Rezef

y los hijos de Edén que estaban en
Telasar?
13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el
rey de Arpad y el rey de la ciudad de
Sefarvaim, de Hena y de Ivva?”
14 Ezequías recibió la carta de
manos de los mensajeros y la leyó.
Entonces Ezequías subió a la casa de
Yahvé y la extendió ante Yahvé.
15 Ezequías oró ante Yahvé y dijo:
“Yahvé, Dios de Israel, que estás
entronizado sobre los querubines,
tú eres el Dios, sólo tú, de todos los
reinos de la tierra. Tú has hecho el
cielo y la tierra.
16 Inclina tu oído, Yahvé, y es-
cucha. Abre tus ojos, Yahvé, y mira.
Escucha las palabras de Senaquerib,
que ha enviado para desafiar al Dios
vivo.
17 En verdad, Yahvé, los reyes de
Asiria han asolado a las naciones y
a sus tierras,
18 y han echado al fuego a sus
dioses, pues no eran dioses, sino
obra de manos de hombres, madera
y piedra. Por eso los han destruido.
19 Ahora, pues, Yahvé, nuestro
Dios, sálvanos, te lo ruego, de su
mano, para que todos los reinos de
la tierra sepan que tú, Yahvé, eres el
único Dios.”
20 Entonces Isaías, hijo de Amoz,
envió a decir a Ezequías: “Yahvé, el
Dios de Israel, dice: ‘Me has orado
contra Senaquerib, rey de Asiria, y
te he escuchado.
21 Esta es la palabra que Yahvé
ha pronunciado sobre él: ‘La virgen
hija de Sión te ha despreciado y
se ha burlado de ti. La hija de
Jerusalén ha sacudido la cabeza ante
ti.
22 ¿A quién has desafiado y blas-
femado? ¿Contra quién has alzado
tu voz y levantado tus ojos en alto?
¡Contra el Santo de Israel!
23 Por medio de tus mensajeros,
has desafiado al Señor y has dicho:
“Con la multitud de mis carros, he
subido a la altura de los montes, a
lo más recóndito del Líbano, y cor-
taré sus altos cedros y sus selectos
cipreses; y entraré en su más lejana
morada, en el bosque de su campo
fructífero.
24 He cavado y bebido aguas ex-
trañas, y secaré todos los ríos de
Egipto con la planta de mis pies”.
25 ¿No has oído cómo lo he hecho
hace mucho tiempo, y lo he formado
de antiguo? Ahora he hecho que
sea tuyo el arrasar las ciudades for-
tificadas hasta convertirlas en mon-
tones ruinosos.
26 Por eso sus habitantes tenían
poco poder. Estaban consternados
y confundidos. Eran como la hierba
del campo y como la hierba verde,
como la hierba de los tejados y como
el grano desgastado antes de crecer.
27 Pero yo sé que te sientas, que
sales, que entras y que te enfureces
contra mí.
28 A causa de tu furia contra mí,
y porque tu arrogancia ha subido a
mis oídos, pondré mi garfio en tu
nariz y mi freno en tus labios, y te
haré volver por el camino por el que
viniste.
29 “Esta será la señal para
vosotros: Este año comeréis lo
que crezca por sí mismo, y el
segundo año lo que brote de él; y el
tercer año sembraréis y segaréis, y
plantaréis viñas y comeréis su fruto.
30 El remanente que ha escapado
de la casa de Judá volverá a echar
raíces hacia abajo y a dar fruto
hacia arriba.
31 Porque de Jerusalén saldrá un
remanente, y del monte Sión los
que escapen. El celo de Yahvé lo
realizará.
32 “Por eso dice el Señor sobre el
rey de Asiria: ‘No vendrá a esta
ciudad, ni lanzará una flecha contra
ella. No vendrá ante ella con escudo,
ni levantará un montículo contra
ella.
33 Volverá por el mismo camino
por el que vino, y no vendrá a esta
ciudad’, dice el Señor.
34 ‘Porque yo defenderé esta ciu-
dad para salvarla, por mí y por mi
siervo David’ ”.

35 Aquella noche, el ángel de
Yahvé salió e hirió a ciento ochenta
y cinco mil en el campamento de
los asirios. Cuando los hombres se
levantaron de madrugada, he aquí
que todos ellos eran cadáveres.
36 Entonces Senaquerib, rey de
Asiria, partió, se fue a su casa y vivió
en Nínive.
37 Mientras adoraba en la casa
de Nisroc, su dios, Adramelec y
Sharezer lo hirieron con la espada,
y escaparon a la tierra de Ararat. Su
hijo Esar Haddón reinó en su lugar.

20

1 En aquellos días Ezequías estaba
enfermo y moribundo. El profeta
Isaías, hijo de Amoz, se acercó a
él y le dijo: "Yahvé dice: 'Pon en
orden tu casa, porque morirás y no
vivirás' ".
2 Entonces volvió su rostro hacia
la pared y oró a Yahvé, diciendo:
3 "Acuérdate ahora, Yahvé, te lo
ruego, de cómo he andado delante
de ti con verdad y con un corazón
perfecto, y he hecho lo que es bueno
ante tus ojos." Y Ezequías lloró
amargamente.
4 Antes de que Isaías saliera a la
parte central de la ciudad, le llegó la
palabra de Yahvé, que decía:
5 "Vuelve y dile a Ezequías,
príncipe de mi pueblo: 'Yahvé,
el Dios de David, tu padre, dice:
"He oído tu oración. He visto tus
lágrimas. He aquí que yo te curaré.
Al tercer día subirás a la casa de
Yahvé.
6 Añadiré a tus días quince años.
Te libraré a ti y a esta ciudad de la
mano del rey de Asiria. Defenderé
esta ciudad por mí y por mi siervo
David".
7 Isaías dijo: "Toma una torta de
higos".

Lo cogieron y lo pusieron a hervir,
y se recuperó.

8 Ezequías dijo a Isaías: "¿Cuál
será la señal de que Yahvé me sa-
nará y de que subiré a la casa de
Yahvé al tercer día?"

9 Isaías dijo: "Esta será la señal
para ustedes de parte de Yahvé, de
que Yahvé hará lo que ha dicho:
¿debe la sombra avanzar diez pasos,
o retroceder diez pasos?"

10 Ezequías respondió: "Es cosa
ligera que la sombra avance diez
pasos. No, sino que la sombra
vuelva atrás diez pasos".

11 El profeta Isaías clamó a Yahvé,
y éste hizo retroceder diez pasos la
sombra que había descendido en el
reloj de sol de Acaz.

12 En aquel tiempo Berodac Bal-
adán, hijo de Baladán, rey de Ba-
bilonia, envió cartas y un regalo
a Ezequías, pues había oído que
Ezequías había estado enfermo.
13 Ezequías los escuchó y les
mostró todo el depósito de sus cosas
preciosas: la plata, el oro, las es-
pecias y el aceite precioso, y la
casa de su armadura, y todo lo que
se encontraba en sus tesoros. No
había nada en su casa, ni en todo
su dominio, que Ezequías no les
mostrara.
14 Entonces el profeta Isaías se
acercó al rey Ezequías y le dijo:
"¿Qué han dicho estos hombres?
¿De dónde han venido a ti?"

Ezequías dijo: "Han venido de un
país lejano, incluso de Babilonia".

15 Él dijo: "¿Qué han visto en tu
casa?"

Ezequías respondió: "Han visto
todo lo que hay en mi casa. No hay
nada entre mis tesoros que no les
haya mostrado".

16 Isaías dijo a Ezequías: "Escucha
la palabra de Yahvé.
17 'He aquí que vienen días en
que todo lo que hay en tu casa, y
lo que tus padres han almacenado
hasta hoy, será llevado a Babilonia.
No quedará nada', dice el Señor.
18 'Se llevarán a algunos de tus
hijos que saldrán de ti, a los que
engendrarás, y serán eunucos en el
palacio del rey de Babilonia' ".

19 Entonces Ezequías dijo a Isaías:
"La palabra de Yahvé que has pro-
nunciado es buena". Dijo además:
"¿No es así, si la paz y la verdad
estarán en mis días?"
20 El resto de los hechos de Eze-
quías, y toda su fuerza, y cómo
hizo el estanque y el conducto, y
cómo introdujo el agua en la ciudad,
¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá?
21 Ezequías durmió con sus
padres, y su hijo Manasés reinó en
su lugar.

21

1 Manasés tenía doce años cuando
comenzó a reinar, y reinó cincuenta
y cinco años en Jerusalén. El nom-
bre de su madre era Hefzibá.
2 Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, según las abominaciones
de las naciones que Yahvé arrojó
delante de los hijos de Israel.
3 Porque volvió a edificar los lu-
gares altos que Ezequías, su padre,
había destruido; levantó altares
para Baal e hizo una Asera, como
hizo Ajab, rey de Israel, y adoró a
todo el ejército del cielo, y les sirvió.
4 Edificó altares en la casa de
Yahvé, de la cual Yahvé dijo: "Pon-
dré mi nombre en Jerusalén".
5 Construyó altares para todo el
ejército del cielo en los dos atrios de
la casa de Yahvé.
6 Hizo pasar a su hijo por el fuego,
practicó la hechicería, usó encan-
tamientos y trató con los que tenían
espíritus familiares y con los magos.
Hizo mucho mal a los ojos de Yahvé,
para provocarlo a la ira.
7 Puso la imagen grabada de Asera
que había hecho en la casa de la que
Yahvé dijo a David y a Salomón su
hijo: "En esta casa y en Jerusalén,
que he elegido de entre todas las
tribus de Israel, pondré mi nombre
para siempre;
8 no haré que los pies de Israel
vuelvan a errar fuera de la tierra
que di a sus padres, con tal de que
observen hacer todo lo que les he
mandado, y toda la ley que mi siervo
Moisés les mandó."
9 Pero ellos no escucharon, y Ma-
nasés los sedujo para que hicieran lo
que es malo, más de lo que hicieron
las naciones que Yahvé destruyó
antes de los hijos de Israel.
10 Yahvé habló por medio de sus
siervos los profetas, diciendo:
11 "Por cuanto Manasés, rey de
Judá, ha hecho estas abominaciones,
y ha hecho maldades mayores que
las que hicieron los amorreos que
fueron antes de él, y también ha
hecho pecar a Judá con sus ídolos;
12 por tanto, Yahvé, el Dios de
Israel, dice: He aquí que yo traigo
tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá,
que al que lo oiga le hormiguearán
ambos oídos.
13 Extenderé sobre Jerusalén la
línea de Samaria y la plomada
de la casa de Acab; y limpiaré
a Jerusalén como se limpia un
plato, limpiándolo y poniéndolo
boca abajo.
14 Desecharé el remanente de mi
herencia y lo entregaré en manos
de sus enemigos. Se convertirán en
presa y botín de todos sus enemigos,
15 porque han hecho lo que es
malo ante mis ojos, y me han provo-
cado a la ira desde el día en que
sus padres salieron de Egipto, hasta
hoy.' "
16 Además, Manasés derramó
mucha sangre inocente, hasta llenar
Jerusalén de un extremo a otro;
además de su pecado con el que
hizo pecar a Judá, al hacer lo que
era malo a los ojos de Yahvé.
17 El resto de los hechos de Man-
asés, y todo lo que hizo, y su pecado
que cometió, ¿no están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de
Judá?
18 Manasés durmió con sus padres
y fue enterrado en el jardín de su
casa, en el jardín de Uza; y su hijo
Amón reinó en su lugar.
19 Amón tenía veintidós años
cuando comenzó a reinar, y reinó

dos años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Mesulmet, hija de Haruz de
Jotba.
20 Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, como lo hizo su padre
Manasés.
21 Anduvo en todos los caminos
en que anduvo su padre, y sirvió a
los ídolos que su padre servía, y los
adoró;
22 y abandonó a Yahvé, el Dios
de sus padres, y no anduvo en el
camino de Yahvé.
23 Los servidores de Amón con-
spiraron contra él y mataron al rey
en su propia casa.
24 Pero el pueblo del país mató
a todos los que habían conspirado
contra el rey Amón, y el pueblo del
país hizo rey a su hijo Josías en su
lugar.
25 Los demás hechos de Amón,
¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá?
26 Fue enterrado en su tumba en el
jardín de Uza, y su hijo Josías reinó
en su lugar.

22

1 Josías tenía ocho años cuando
comenzó a reinar, y reinó treinta y
un años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Yedida, hija de Adaías de
Bozcat.
2 Hizo lo que era justo a los ojos
de Yahvé, y siguió todo el camino de
David, su padre, sin apartarse ni a
la derecha ni a la izquierda.
3 En el año dieciocho del rey
Josías, el rey envió a Safán, hijo de
Azalías, hijo de Mesulam, el escriba,
a la casa de Yahvé, diciendo:
4 “Sube al sumo sacerdote Hilcías,
para que cuente el dinero que se
trae a la casa de Yahvé, que los
guardianes del umbral han reunido
del pueblo.
5 Que lo entreguen en mano de los
obreros que tienen la vigilancia de
la casa de Yahvé; y que lo den a
los obreros que están en la casa de
Yahvé, para reparar los daños de la
casa,
6 a los carpinteros, a los con-
structores y a los albañiles, y para
comprar madera y piedra cortada
para reparar la casa.
7 Sin embargo, no se les pedirá
cuenta del dinero entregado en sus
manos, porque ellos actúan con fi-
delidad.”
8 El sumo sacerdote Hilcías dijo
al escriba Safán: “He encontrado el
libro de la ley en la casa de Yahvé”.
Hilcías entregó el libro a Safán, y
éste lo leyó.
9 El escriba Safán fue a ver al rey
y le trajo de nuevo la noticia, di-
ciendo: “Tus servidores han vaciado
el dinero que se encontró en la casa
y lo han entregado en manos de los
obreros que tienen la supervisión de
la casa de Yahvé.”
10 El escriba Safán informó al rey
diciendo: “El sacerdote Hilcías me
ha entregado un libro”. Entonces
Safán lo leyó ante el rey.
11 Cuando el rey escuchó las pal-
abras del libro de la ley, se rasgó las
vestiduras.
12 El rey ordenó al sacerdote
Hilcías, a Ajicam hijo de Safán, a
Acbor hijo de Micaías, al escriba
Safán y a Asaías, siervo del rey,
diciendo:
13 “Vayan a consultar a Yahvé
por mí, por el pueblo y por todo
Judá, sobre las palabras de este
libro que se ha encontrado pues es
grande la ira del Señor que se ha
encendido contra nosotros, porque
nuestros padres no han escuchado
las palabras de este libro, para hacer
conforme a todo lo que está escrito
acerca de nosotros.”
14 Entonces el sacerdote Hilcías,
Ajicam, Acbor, Safán y Asaías
fueron a ver a la profetisa Hulda, es-
posa de Salum hijo de Ticva, hijo de
Harhas, guardián del armario (que
vivía en Jerusalén en el segundo
barrio), y hablaron con ella.
15 Ella les dijo: “Yahvé, el Dios de
Israel, dice: ‘Díganle al hombre que
los ha enviado a mí:

16 “Yahvé dice: ‘He aquí que yo
traigo el mal sobre este lugar y
sobre sus habitantes, incluso todas
las palabras del libro que ha leído el
rey de Judá.
17 Porque me han abandonado
y han quemado incienso a otros
dioses, para provocarme a la ira
con toda la obra de sus manos, por
eso mi ira se encenderá contra este
lugar, y no se apagará.’ ”
18 Pero al rey de Judá, que te envió
a consultar a Yahvé, dile: “Dice
Yahvé, el Dios de Israel: ‘En cuanto
a las palabras que has oído,
19 porque tu corazón se enterneció
y te humillaste ante Yahvé cuando
oíste lo que hablé contra este lu-
gar y contra sus habitantes, para
que se convirtieran en desolación
y maldición, y has rasgado tus
vestiduras y llorado ante mí, yo
también te he oído’, dice Yahvé.
20 ‘Por lo tanto, he aquí que te
reuniré con tus padres, y serás re-
unido a tu tumba en paz. Tus ojos
no verán todo el mal que traeré a
este lugar’ ” ’. Así que llevaron este
mensaje al rey.

23

1 El rey envió, y se reunieron con
él todos los ancianos de Judá y de
Jerusalén.
2 El rey subió a la casa de Yahvé,
y con él todos los hombres de Judá
y todos los habitantes de Jerusalén,
con los sacerdotes, los profetas y
todo el pueblo, tanto el pequeño
como el grande; y leyó en su pres-
encia todas las palabras del libro de
la alianza que se encontraba en la
casa de Yahvé.
3 El rey se puso de pie junto a
la columna e hizo un pacto ante
Yahvé de caminar en pos de Yahvé
y de guardar sus mandamientos, sus
testimonios y sus estatutos con todo
su corazón y toda su alma, para
confirmar las palabras de este pacto
que estaban escritas en este libro;
y todo el pueblo estuvo de acuerdo
con el pacto.
4 El rey ordenó al sumo sacer-
dote Jilquías, a los sacerdotes del
segundo orden y a los guardianes
del umbral, que sacaran del templo
de Yahvé todos los recipientes que
habían sido fabricados para Baal,
para Asera y para todo el ejército
del cielo; y los quemó fuera de
Jerusalén, en los campos del Cedrón,
y llevó sus cenizas a Betel.
5 Se deshizo de los sacerdotes
idólatras que los reyes de Judá
habían ordenado que quemaran in-
cienso en los lugares altos de las
ciudades de Judá y en los lugares de
los alrededores de Jerusalén; los que
también quemaban incienso a Baal,
al sol, a la luna, a los planetas y a
todo el ejército del cielo.
6 Sacó la Asera de la casa de Yahvé,
fuera de Jerusalén, hasta el arroyo
Cedrón, y la quemó en el arroyo
Cedrón, la redujo a polvo y arrojó su
polvo sobre las tumbas de la gente
común.
7 Derribó las casas de las prosti-
tutas masculinas que estaban en la
casa de Yahvé, donde las mujeres
tejían colgaduras para el Ashera.
8 Sacó a todos los sacerdotes de
las ciudades de Judá, y profanó los
lugares altos donde los sacerdotes
habían quemado incienso, desde
Geba hasta Beerseba; y derribó los
lugares altos de las puertas que
estaban a la entrada de la puerta de
Josué, el gobernador de la ciudad,
que estaban a la mano izquierda del
hombre en la puerta de la ciudad.
9 Sin embargo, los sacerdotes de
los lugares altos no subían al altar
de Yahvé en Jerusalén, sino que
comían panes sin levadura entre sus
hermanos.
10 Profanó a Tofet, que está en el
valle de los hijos de Hinom, para que
nadie hiciera pasar a su hijo o a su
hija por el fuego a Moloc.
11 Quitó los caballos que los reyes
de Judá habían dedicado al sol, a la

entrada de la casa de Yahvé, junto
a la habitación de Natán Melec, el
oficial que estaba en el atrio, y
quemó con fuego los carros del sol.
12 El rey derribó los altares que
estaban en el techo de la habitación
superior de Acaz, que habían hecho
los reyes de Judá, y los altares que
había hecho Manasés en los dos
atrios de la Casa de Yahvé, y los
derribó de allí, y arrojó su polvo al
arroyo Cedrón.
13 El rey profanó los lugares altos
que estaban delante de Jerusalén,
a la derecha del monte de la corrupción, que Salomón, rey de Israel, había edificado para Astoret,
abominación de los sidonios, para
Quemos, abominación de Moab, y
para Milcom, abominación de los
hijos de Amón.
14 Rompió las columnas, cortó los
postes de Asera y llenó sus lugares
con huesos de hombres.
15 Además, el altar que estaba en
Betel y el lugar alto que había hecho
Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo
pecar a Israel, ese altar y el lugar
alto los derribó; y quemó el lugar
alto y lo redujo a polvo, y quemó la
Asera.
16 Al volverse Josías, divisó los
sepulcros que estaban allí en el
monte; y mandó sacar los huesos de
los sepulcros, y los quemó sobre el
altar, y lo profanó, conforme a la
palabra de Yahvé que proclamaba el
hombre de Dios que anunciaba estas
cosas.
17 Entonces dijo: "¿Qué monumento es el que veo?"
Los hombres de la ciudad le dijeron: "Es la tumba del hombre de
Dios que vino de Judá y proclamó
estas cosas que has hecho contra el
altar de Betel".
18 Dijo: "¡Dejadle! Que nadie
mueva sus huesos". Así que dejaron
en paz sus huesos, con los del profeta que salió de Samaria.
19 También tomó Josías todas las
casas de los lugares altos que había
en las ciudades de Samaria, que los
reyes de Israel habían hecho para
provocar la ira de Yahvé, e hizo con
ellas lo mismo que había hecho en
Betel.
20 Mató a todos los sacerdotes de
los lugares altos que estaban allí,
sobre los altares, y quemó huesos
de hombres sobre ellos; y volvió a
Jerusalén.
21 El rey ordenó a todo el pueblo
diciendo: "Celebrad la Pascua a
Yahvé, vuestro Dios, como está escrito en este libro de la Alianza."
22 Ciertamente no se celebró una
Pascua así desde los días de los
jueces que juzgaban a Israel, ni en
todos los días de los reyes de Israel,
ni de los reyes de Judá;
23 pero en el año dieciocho del
rey Josías, se celebró esta Pascua a
Yahvé en Jerusalén.
24 Además, Josías eliminó a los
que tenían espíritus familiares, a
los magos y a los terafines,* y a los
ídolos, y todas las abominaciones
que se veían en la tierra de Judá y
en Jerusalén, para confirmar las palabras de la ley que estaban escritas
en el libro que el sacerdote Hilcías
encontró en la casa de Yahvé.
25 No hubo antes de él ningún rey
que se convirtiera a Yahvé con todo
su corazón, con toda su alma y con
todas sus fuerzas, según toda la ley
de Moisés; y no hubo ninguno como
él que se levantara después de él.
26 Sin embargo, Yahvé no se apartó
del ardor de su gran ira, con la
que ardía su enojo contra Judá, a
causa de toda la provocación con
que Manasés lo había provocado.
27 Yahvé dijo: "También quitaré a
Judá de mi vista, como he quitado a
Israel; y desecharé esta ciudad que
he elegido, Jerusalén, y la casa de la
que dije: 'Mi nombre estará allí'."
28 Los demás hechos de Josías, y
todo lo que hizo, ¿no están escritos
en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá?

* **23:24** Los terafines eran ídolos domésticos.

29 En sus días el faraón Necoh,
rey de Egipto, subió contra el rey de
Asiria hasta el río Éufrates; y el rey
Josías fue contra él, pero el faraón
Necoh lo mató en Meguido cuando
lo vio.
30 Sus servidores lo llevaron
muerto en un carro desde Meguido,
lo trajeron a Jerusalén y lo enterraron en su propia tumba. El pueblo
del país tomó a Joacaz, hijo de
Josías, lo ungió y lo hizo rey en lugar
de su padre.
31 Joacaz tenía veintitrés años
cuando comenzó a reinar, y reinó
tres meses en Jerusalén. Su
madre se llamaba Hamutal, hija de
Jeremías de Libna.
32 Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, según todo lo que habían
hecho sus padres.
33 El faraón Necoh lo puso en
prisión en Ribla, en la tierra de
Hamat, para que no reinara en
Jerusalén, y le impuso un tributo de
cien talentos de plata y un talento†
de oro.
34 El faraón Necoh hizo rey a
Eliaquim, hijo de Josías, en lugar
de Josías, su padre, y le cambió el
nombre por el de Joacim; pero se
llevó a Joacaz, que vino a Egipto y
murió allí.
35 Joacim entregó la plata y el oro
al faraón, pero gravó la tierra para
dar el dinero según el mandato del
faraón. Exigió la plata y el oro
del pueblo de la tierra, a cada uno
según su valoración, para dárselo al
faraón Necó.
36 Joacim tenía veinticinco años
cuando comenzó a reinar, y reinó
once años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Zebida, hija de Pedaías
de Rumah.
37 Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, según todo lo que habían
hecho sus padres.

24

1 En sus días subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, y
Joacim fue su siervo durante tres
años. Luego se volvió y se rebeló
contra él.
2 Yahvé envió contra él grupos de
caldeos, grupos de sirios, grupos de
moabitas y grupos de hijos de Amón,
y los envió contra Judá para destruirla, según la palabra de Yahvé que
habló por medio de sus siervos los
profetas.
3 Ciertamente por mandato de
Yahvé esto vino sobre Judá, para
quitarlos de su vista por los pecados
de Manasés, según todo lo que hizo,
4 y también por la sangre inocente que derramó; porque llenó
a Jerusalén de sangre inocente, y
Yahvé no quiso perdonar.
5 Los demás hechos de Joacim y
todo lo que hizo, ¿no están escritos
en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá?
6 Y Joacim durmió con sus padres,
y su hijo Joaquín reinó en su lugar.
7 El rey de Egipto no salió más de
su tierra, porque el rey de Babilonia
había tomado, desde el arroyo de
Egipto hasta el río Éufrates, todo lo
que pertenecía al rey de Egipto.
8 Joaquín tenía dieciocho años
cuando comenzó a reinar, y reinó en
Jerusalén tres meses. Su madre se
llamaba Nehushta, hija de Elnatán
de Jerusalén.
9 Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, según todo lo que había
hecho su padre.
10 En aquel tiempo los servidores
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron a Jerusalén, y la ciudad fue sitiada.
11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a la ciudad mientras sus
siervos la sitiaban,
12 y Joaquín, rey de Judá, salió
hacia el rey de Babilonia: él, su
madre, sus siervos, sus príncipes y
sus oficiales; y el rey de Babilonia

† **23:33** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troyanas

lo capturó en el octavo año de su
reinado.
13 Sacó de allí todos los tesoros de
la casa de Yahvé y los tesoros de la
casa real, y cortó en pedazos todos
los objetos de oro que Salomón, rey
de Israel, había hecho en el templo
de Yahvé, como había dicho Yahvé.
14 Se llevó a toda Jerusalén, a todos
los príncipes y a todos los hombres
valientes, hasta diez mil cautivos,
y a todos los artesanos y herreros.
No quedó nadie más que los más
pobres del país.
15 Llevó a Joaquín a Babilonia, con
la madre del rey, las mujeres del rey,
sus oficiales y los principales hom-
bres del país. Los llevó en cautiverio
desde Jerusalén hasta Babilonia.
16 El rey de Babilonia llevó cau-
tivos a Babilonia a todos los hom-
bres poderosos, siete mil, y a los
artesanos y herreros, mil, todos ellos
fuertes y aptos para la guerra.
17 El rey de Babilonia hizo rey en
su lugar a Matanías, hermano del
padre de Joaquín, y le cambió el
nombre por el de Sedequías.
18 Sedequías tenía veintiún años
cuando comenzó a reinar, y reinó
once años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Hamutal, hija de Jeremías
de Libna.
19 Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, según todo lo que había
hecho Joacim.
20 Porque por la ira de Yahvé,
esto sucedió en Jerusalén y en Judá,
hasta que los expulsó de su presen-
cia.
Entonces Sedequías se rebeló con-
tra el rey de Babilonia.

25

1 En el noveno año de su reinado,
en el décimo mes, a los diez días
del mes, vino Nabucodonosor, rey
de Babilonia, él y todo su ejército,
contra Jerusalén, y acampó contra
ella; y construyeron contra ella fort-
alezas alrededor.
2 Así estuvo sitiada la ciudad hasta
el undécimo año del rey Sedequías.
3 En el noveno día del cuarto
mes, la hambruna fue severa en la
ciudad, de modo que no hubo pan
para el pueblo de la tierra.
4 Entonces se abrió una brecha
en la ciudad, y todos los hombres
de guerra huyeron de noche por el
camino de la puerta entre las dos
murallas, que estaba junto al jardín
del rey (ahora los caldeos estaban
contra la ciudad alrededor); y el rey
se fue por el camino del Arabá.
5 Pero el ejército caldeo persiguió
al rey y lo alcanzó en las llanuras de
Jericó, y todo su ejército se dispersó
de él.
6 Entonces capturaron al rey y lo
llevaron al rey de Babilonia, a Ribla,
y lo juzgaron.
7 Mataron a los hijos de Sedequías
ante sus ojos, luego le sacaron los
ojos, lo ataron con grilletes y lo
llevaron a Babilonia.
8 En el mes quinto, a los siete
días del mes, que era el año deci-
monoveno del rey Nabucodonosor,
rey de Babilonia, llegó a Jerusalén
Nabuzaradán, capitán de la guardia,
siervo del rey de Babilonia.
9 Quemó la casa de Yahvé, la
casa del rey y todas las casas de
Jerusalén. Quemó con fuego todas
las casas grandes.
10 Todo el ejército de los caldeos,
que estaba con el capitán de la
guardia, derribó los muros alrede-
dor de Jerusalén.
11 Nabuzaradán, el capitán de la
guardia, se llevó cautivo al resto
del pueblo que había quedado en la
ciudad y a los que habían desertado
al rey de Babilonia; todo el resto de
la multitud.
12 Pero el capitán de la guardia
dejó a algunos de los más pobres
de la tierra para que trabajaran las
viñas y los campos.
13 Los caldeos rompieron las
columnas de bronce que había en
la casa de Yahvé, así como las bases
y el mar de bronce que había en
la casa de Yahvé, y llevaron los
pedazos de bronce a Babilonia.

14 Se llevaron las ollas, las palas,
los apagadores, las cucharas y todos
los recipientes de bronce con los que
servían.
15 El capitán de la guardia se
llevó las sartenes para el fuego, las
palanganas, lo que era de oro, por
oro, y lo que era de plata, por plata.
16 Los dos pilares, el único mar y
las bases, que Salomón había hecho
para la casa de Yahvé, el bronce de
todos estos recipientes no se pesaba.
17 La altura de la única columna
era de dieciocho codos,* y sobre
ella había un capitel de bronce. La
altura del capitel era de tres codos,
con red y granadas en el capitel
alrededor, todo de bronce; y la se-
gunda columna con su red era como
éstas.
18 El capitán de la guardia tomó
a Seraías, el sumo sacerdote, a So-
fonías, el segundo sacerdote, y a los
tres guardianes del umbral;
19 y de la ciudad tomó a un oficial
que estaba al frente de los hombres
de guerra, y a cinco hombres de los
que habían visto la cara del rey, que
se encontraban en la ciudad, y al
escriba, al capitán del ejército que
reunía al pueblo del país, y a sesenta
hombres del pueblo del país que se
encontraban en la ciudad.
20 Nabuzaradán, capitán de la
guardia, los tomó y los llevó al rey
de Babilonia, a Ribla.
21 El rey de Babilonia los atacó y
los mató en Ribla, en la tierra de
Hamat. Y Judá fue llevado cautivo
fuera de su tierra.
22 En cuanto al pueblo que había
quedado en la tierra de Judá y que
Nabucodonosor, rey de Babilonia,
había dejado como gobernador a
Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de
Safán.
23 Cuando todos los capitanes de
las fuerzas, ellos y sus hombres,
oyeron que el rey de Babilonia había
nombrado gobernador a Gedalías,
vinieron a Gedalías a Mizpa, Ismael
hijo de Netanías, Johanán hijo de
Carea, Seraías hijo de Tanhumet el
netofita, y Jaazanías hijo del maaca-
teo, ellos y sus hombres.
24 Gedalías les juró a ellos y a sus
hombres, y les dijo: “No teman por
los siervos de los caldeos. Moren en
la tierra y sirvan al rey de Babilonia,
y les irá bien”.
25 Pero en el séptimo mes vino
Ismael, hijo de Netanías, hijo de
Elisama, de la estirpe real, y
diez hombres con él, e hirieron a
Gedalías de tal manera que murió,
con los judíos y los caldeos que
estaban con él en Mizpa.
26 Todo el pueblo, tanto el pequeño
como el grande, y los capitanes de
las fuerzas se levantaron y fueron a
Egipto, porque tenían miedo de los
caldeos.
27 En el año treinta y siete del cau-
tiverio de Joaquín, rey de Judá, en
el mes duodécimo, a los veintisiete
días del mes, Evilmerodac, rey de
Babilonia, en el año en que comenzó
a reinar, liberó a Joaquín, rey de
Judá, de la prisión,
28 y le habló amablemente y puso
su trono por encima del trono de
los reyes que estaban con él en
Babilonia,
29 y le cambió sus ropas de prisión.
Joaquín comió pan delante de él
continuamente todos los días de su
vida;
30 y para su manutención, se le dio
continuamente una ración de parte
del rey, cada día una porción, todos
los días de su vida.

* **25:17** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

Primer libro de las Crónicas

1 Adán, Seth, Enosh,
2 Kenan, Mahalalel, Jared,
3 Enoc, Matusalén, Lamec,
4 Noé, Sem, Cam y Jafet.
5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javan, Tubal, Meshech y Tiras.
6 Los hijos de Gomer: Ashkenaz, Diphath y Togarmah.
7 Los hijos de Javán: Elishah, Tarsis, Kittim y Rodanim.
8 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Put y Canaán.
9 Los hijos de Cus: Seba, Havilah, Sabta, Raama y Sabteca. Los hijos de Raamah: Sabá y Dedán.
10 Cus se convirtió en el padre de Nimrod. Él comenzó a ser un poderoso en la tierra.
11 Mizraim se convirtió en el padre de Ludim, Anamim, Lehabim, Naphtuhim,
12 Pathrusim, Casluhim (de donde vinieron los filisteos) y Caphtorim.
13 Canaán se convirtió en el padre de Sidón, su primogénito, Het,
14 el jebuseo, el amorreo, el gergeseo,
15 el heveo, el arquita, el sinita,
16 el arvadita, el zemarita y el hamateo.
17 Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arpachshad, Lud, Aram, Uz, Hul, Gether y Meshech.
18 Arpachshad fue padre de Shelah, y Shelah fue padre de Heber.
19 A Heber le nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días la tierra fue dividida; y el nombre de su hermano fue Joktán.
20 Joktán fue padre de Almodad, Shelef, Hazarmaveth, Jerah,
21 Hadoram, Uzal, Diklah,
22 Ebal, Abimael, Sheba,
23 Ophir, Havilah y Jobab. Todos estos fueron hijos de Joktán.
24 Sem, Arpachshad, Shelah,
25 Heber, Peleg, Reu,
26 Serug, Nahor, Terah,
27 Abram (también llamado Abraham).
28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.
29 Estas son sus generaciones: el primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam,
30 Mishma, Dumah, Massa, Hadad, Tema,
31 Jetur, Nafis y Cedemah. Estos son los hijos de Ismael.
32 Los hijos de Cetura, concubina de Abraham: dio a luz a Zimran, Jokshan, Medan, Midian, Ishbak y Shuah. Los hijos de Joksán: Seba y Dedán.
33 Los hijos de Madián: Efá, Efer, Hanoc, Abida y Eldaá. Todos estos fueron hijos de Cetura.
34 Abraham se convirtió en el padre de Isaac. Los hijos de Isaac: Esaú e Israel.
35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jalam y Coré.
36 Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefi, Gatam, Kenaz, Timna y Amalec.
37 Los hijos de Reuel: Nahat, Zerah, Shammah y Mizzah.
38 Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.
39 Los hijos de Lotán: Hori y Homam; y Timna era hermana de Lotán.
40 Los hijos de Sobal: Alian, Manahath, Ebal, Shephi y Onam. Los hijos de Zibeón: Aiah y Anah.
41 El hijo de Aná: Disón. Los hijos de Disón: Hamrán, Eshbán, Itrán y Querán.
42 Los hijos de Ezer: Bilhan, Zaavan y Jaakan. Los hijos de Disán: Uz y Arán.
43 Estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes de que ningún rey reinara sobre los hijos de Israel Bela hijo de Beor, y el nombre de su ciudad fue Dinhabah.
44 Murió Bela, y en su lugar reinó Jobab, hijo de Zera, de Bosra.

45 Murió Jobab, y reinó en su lugar
Husam, de la tierra de los temanitas.
46 Murió Husam, y reinó en su
lugar Hadad, hijo de Bedad, que
hirió a Madián en el campo de Moab,
y el nombre de su ciudad fue Avit.
47 Murió Hadad, y en su lugar
reinó Samá de Masreca.
48 Murió Samá, y reinó en su lugar
Saúl, de Rehobot, junto al río.
49 Murió Saúl, y en su lugar reinó
Baal Hanán, hijo de Acbor.
50 Murió Baal Hanán, y en su
lugar reinó Hadad; el nombre de su
ciudad fue Pai. Su esposa se llamaba
Mehetabel, hija de Matred, hija de
Mezahab.
51 Luego murió Hadad. Los jefes
de Edom fueron: el jefe Timna, el
jefe Aliah, el jefe Jetheth,
52 el jefe Oholibamah, el jefe Elah,
el jefe Pinon,
53 el jefe Kenaz, el jefe Teman, el
jefe Mibzar,
54 el jefe Magdiel y el jefe Iram.
Estos son los jefes de Edom.

2

1 Estos son los hijos de Israel:
Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar,
Zabulón,
2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad
y Aser.
3 Los hijos de Judá: Er, Onán y
Sala, los tres que le nacieron de
la hija de Súa, la cananea. Er, el
primogénito de Judá, fue malvado a
los ojos de Yahvé*; y lo mató.
4 Tamar, su nuera, le dio a luz a
Fares y a Zéraj. Todos los hijos de
Judá fueron cinco.
5 Los hijos de Fares: Esrom y
Hamul.
6 Los hijos de Zera: Zimri, Etán,
Hemán, Calcol y Dara: cinco en
total.
7 Los hijos de Carmi: Acar, el per-
turbador de Israel, que cometió una
infracción en la cosa consagrada.
8 El hijo de Etán: Azarías.
9 También los hijos de Esrom,
que le nacieron: Jerajmeel, Ram y
Quelubai.
10 Ram fue padre de Aminadab,
y Aminadab fue padre de Naasón,
príncipe de los hijos de Judá;
11 y Naasón fue padre de Salma, y
Salma fue padre de Booz,
12 y Booz fue padre de Obed, y
Obed fue padre de Isaí
13 e Isaí fue padre de su pri-
mogénito Eliab, Abinadab el se-
gundo, Simea el tercero,
14 Netanel el cuarto, Raddai el
quinto,
15 Ozem el sexto y David el
séptimo;
16 y sus hermanas fueron Zeruiah
y Abigail. Los hijos de Sarvia: Abi-
sai, Joab y Asael, tres.
17 Abigail dio a luz a Amasa, y
el padre de Amasa fue Jeter, el
ismaelita.
18 Caleb, hijo de Esrom, fue padre
de hijos de Azubá, su mujer, y
de Jeriot; y estos fueron sus hijos
Jesher, Shobab y Ardón.
19 Murió Azubá, y Caleb se casó
con Efrat, que le dio a luz a Hur.
20 Hur fue el padre de Uri, y Uri
fue el padre de Bezalel.
21 Después, Esrom se acercó a la
hija de Maquir, padre de Galaad, a la
que tomó como esposa cuando tenía
sesenta años, y ella le dio a luz a
Segub.
22 Segub fue el padre de Jair, quien
tuvo veintitrés ciudades en la tierra
de Galaad.
23 Gesur y Aram les arrebataron
las ciudades de Jair, con Kenat y sus
aldeas, hasta sesenta ciudades. To-
dos estos fueron los hijos de Maquir,
padre de Galaad.
24 Después de la muerte de Esrom
en Caleb Efrata, Abías, mujer de
Esrom, le dio a luz a Ashur, padre
de Tecoa.
25 Los hijos de Jerajmeel, pri-
mogénito de Esrom, fueron Rama el

* **2:3** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

primogénito, Buna, Orén, Ozem y
Ahías.
26 Jerajmeel tuvo otra esposa que
se llamaba Atará. Ella fue la madre
de Onam.
27 Los hijos de Ram, primogénito
de Jerajmeel, fueron Maaz, Jamín y
Eker.
28 Los hijos de Onam fueron Sham-
mai y Jada. Los hijos de Shammai:
Nadab y Abisur.
29 La mujer de Abisur se llamaba
Abihail, y dio a luz a Ahban y a
Molid.
30 Los hijos de Nadab: Seled y
Appaim; pero Seled murió sin hijos.
31 El hijo de Appaim: Ishi. El hijo
de Ishi: Sesán. El hijo de Sesán:
Ahlai.
32 Los hijos de Jada, hermano de
Shammai: Jeter y Jonatán; pero
Jeter murió sin hijos.
33 Los hijos de Jonatán: Pelet y
Zaza. Estos fueron los hijos de
Jerajmeel.
34 Sesán no tuvo hijos, sino sólo
hijas. Sesán tenía un sirviente, un
egipcio, que se llamaba Jarha.
35 Sesán dio su hija a Jarha, su
siervo, como esposa, y ella le dio a
luz a Atai.
36 Atai fue padre de Natán, y
Natán fue padre de Zabad,
37 y Zabad fue padre de Eflal, y
Eflal fue padre de Obed,
38 y Obed fue padre de Jehú, y Jehú
fue padre de Azarías
39 y Azarías fue padre de Helez, y
Helez fue padre de Eleasah,
40 y Eleasah fue padre de Sismai, y
Sismai fue padre de Sallum,
41 y Sallum fue padre de Jekamiah,
y Jekamiah fue padre de Elishama.
42 Los hijos de Caleb, hermano
de Jerajmeel, fueron Mesá, su pri-
mogénito, que fue padre de Zif, y los
hijos de Maresá, padre de Hebrón.
43 Los hijos de Hebrón: Coré,
Tapú, Recem y Sema.
44 Sema fue el padre de Raham, el
padre de Jorkeam; y Rekem fue el
padre de Shammai.
45 El hijo de Samai fue Maón; y
Maón fue el padre de Bet Zur.
46 Efá, concubina de Caleb, dio a
luz a Harán, Moza y Gazez; y Harán
fue padre de Gazez.
47 Los hijos de Jahdai: Regem,
Jotán, Gesán, Pelet, Efá y Shaaf.
48 Maaca, concubina de Caleb, dio
a luz a Seber y a Tirana.
49 También dio a luz a Shaaf, padre
de Madmaná, a Sheva, padre de
Macbena, y al padre de Gbea; y la
hija de Caleb fue Acsa.
50 Estos fueron los hijos de Caleb,
hijo de Hur, primogénito de Efrata:
Sobal, padre de Quiriat Jearim,
51 Salma, padre de Belén, y Haref,
padre de Bet Gader.
52 Sobal, padre de Quiriat Jearim,
tuvo hijos: Haroeh, la mitad de los
Menuhoth.
53 Las familias de Quiriat Jearim:
los itritas, los putitas, los shumatitas
y los misraítas; de ellos salieron los
zoratitas y los eshtaolitas.
54 Los hijos de Salma: Belén, los
netofatitas, Atrot Bet Joab, y la mitad
de los manaítas, los zoritas.
55 Las familias de escribas que
vivían en Jabes: los tiratitas, los
simeatitas y los sucatitas. Estos son
los ceneos que vinieron de Hamat, el
padre de la casa de Recab.

3

1 Estos fueron los hijos de David
que le nacieron en Hebrón: el
primogénito, Amnón, de Ahinoam
jezreelita; el segundo, Daniel, de
Abigail carmelita;
2 el tercero, Absalón, hijo de
Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur;
el cuarto, Adonías, hijo de Haggit;
3 el quinto, Sefatías, de Abital; el
sexto, Itream, de Egla, su mujer:
4 seis le nacieron en Hebrón;
y reinó allí siete años y seis
meses. Reinó treinta y tres años en
Jerusalén;
5 y estos le nacieron en Jerusalén:
Simea, Sobab, Natán y Salomón,
cuatro, de Betsúa, hija de Amiel;

6 e Ibhar, Elisama, Elifelet,
7 Nogah, Nefeg, Jafía,
8 Elisama, Eliada y Elifelet, nueve.
9 Todos estos eran hijos de David, además de los hijos de las concubinas; y Tamar era su hermana.
10 El hijo de Salomón fue Roboam, su hijo Abías, su hijo Asa, su hijo Josafat,
11 Su hijo Joram, su hijo Ocozías, su hijo Joás,
12 Su hijo Amasías, su hijo Azarías, su hijo Jotam,
13 Su hijo Acaz, su hijo Ezequías, su hijo Manasés,
14 Su hijo Amón, su hijo Josías.
15 Los hijos de Josías: el primogénito Johanán, el segundo Joaquím, el tercero Sedequías y el cuarto Salum.
16 Los hijos de Joacim Jeconías, su hijo, y Sedequías, su hijo.
17 Los hijos de Jeconías, el cautivo: Saltiel su hijo,
18 Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.
19 Los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simei. Los hijos de Zorobabel: Mesulam y Hananías; y Selomit fue su hermana;
20 y Hasubá, Ohel, Berequías, Hasadías y Jushab Hesed, cinco.
21 Los hijos de Ananías: Pelatías y Jesaías; los hijos de Refaías, los hijos de Arnán, los hijos de Abdías, los hijos de Secanías.
22 El hijo de Secanías: Semaías. Los hijos de Semaías: Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat, seis.
23 Los hijos de Nearías: Elioenai, Hizkiah y Azrikam, tres.
24 Los hijos de Elioenai: Hodaviah, Eliashib, Pelaiah, Akkub, Johanan, Delaiah, y Anani, siete.

4

1 Los hijos de Judá: Fares, Esrom, Carmi, Hur y Sobal.
2 Reaías, hijo de Sobal, fue padre de Jahat, y Jahat fue padre de Ahumai y Lahad. Estas son las familias de los zoratíes.
3 Estos fueron los hijos del padre de Etam Jezreel, Isma e Idbash. El nombre de su hermana era Hazzelelponi.
4 Penuel fue el padre de Gedor y Ezer el padre de Hushah. Estos son los hijos de Hur, primogénito de Efrata, padre de Belén.
5 Ashur, padre de Tecoa, tuvo dos esposas, Helá y Naara.
6 Naara le dio a luz a Ahuzzam, Hefer, Temeni y Haahashtari. Estos fueron los hijos de Naara.
7 Los hijos de Hela fueron Zeret, Izhar y Etnán.
8 Hakkoz fue el padre de Anub, Zobebah y las familias de Aharhel, hijo de Harum.
9 Jabes era más honorable que sus hermanos. Su madre le puso el nombre de Jabes,* diciendo: "Porque lo parí con dolor".
10 Jabes invocó al Dios† de Israel, diciendo: "¡Oh, que me bendigas de verdad y amplíes mi frontera! Que tu mano esté conmigo, y que me guardes del mal, para que no cause dolor".
Dios le concedió lo que pidió.
11 Quelub, hermano de Shuhah, se convirtió en el padre de Mehir, quien fue el padre de Eshton.
12 Eshton llegó a ser el padre de Beth Rapha, Paseah, y Tehinnah el padre de Ir Nahash. Estos son los hombres de Recah.
13 Los hijos de Kenaz: Othniel y Seraiah. Los hijos de Othniel: Hathath. ‡
14 Meonothai fue el padre de Ofra; y Seraiah fue el padre de Joab, el padre de Ge Harashim, porque eran artesanos.
15 Los hijos de Caleb, hijo de Jefone: Iru, Ela y Naam. El hijo de Ela: Kenaz.

* **4:9** "Jabes" suena similar a la palabra hebrea para "dolor". † **4:10** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **4:13** El griego y la Vulgata añaden "y Meonothai"

16 Los hijos de Jehallelel: Zif, Zifa, Tiria y Asarel.
17 Los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer y Jalón; y la mujer de Mered dio a luz a Miriam, a Shammai y a Ishbah, padre de Eshtemoa.
18 Su mujer, la judía, dio a luz a Jered, padre de Gedor, a Heber, padre de Soco, y a Jekutiel, padre de Zanoa. Estos son los hijos de Bitías, hija del faraón, que tomó Mered.
19 Los hijos de la mujer de Hodías, hermana de Naham, fueron los padres de Keilá el garmita y de Estemoa el maacateo.
20 Los hijos de Simón: Amnón, Rinna, Ben Hanán y Tilón. Los hijos de Ishi: Zohet y Ben Zohet.
21 Los hijos de Sala, hijo de Judá: Er padre de Leca, Laada padre de Maresa, y las familias de la casa de los que trabajaban el lino fino, de la casa de Asbea;
22 y Jokim, y los hombres de Cozeba, y Joás, y Saraf, que tenían dominio en Moab, y Jasubilehem. Estos registros son antiguos.
23 Estos eran los alfareros y los habitantes de Netaim y Gedera; vivían allí con el rey para su trabajo.
24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera, Shaúl;
25 Su hijo Salum, su hijo Mibsam y su hijo Misma.
26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zaccur su hijo, Simei su hijo.
27 Simei tuvo dieciséis hijos y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, y toda su familia no se multiplicó como los hijos de Judá.
28 Vivían en Beerseba, Molada, Hazarshual,
29 en Bilhá, en Ezem, en Tolad,
30 en Betuel, en Horma, en Siclag,
31 en Bet Marcabot, Hazar Susim, en Bet Biri y en Shaaraim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.
32 Sus aldeas eran Etam, Ain, Rimmon, Tochen y Ashan, cinco ciudades;
33 y todas sus aldeas que estaban alrededor de las mismas ciudades, hasta Baal. Estos fueron sus asentamientos, y conservaron su genealogía.
34 Meshobab, Jamlec, Josá hijo de Amasías,
35 Joel, Jehú hijo de Joshibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel,
36 Elioenai, Jaakobah, Jeshohaiah, Asaiah, Adiel, Jesimiel, Benaía,
37 y Ziza hijo de Sifí, hijo de Allón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías —
38 estos mencionados por su nombre eran príncipes en sus familias. Las casas de sus padres aumentaron mucho.
39 Fueron a la entrada de Gedor, al lado oriental del valle, para buscar pastos para sus rebaños.
40 Encontraron ricos y buenos pastos, y la tierra era amplia, tranquila y apacible, porque los que vivían allí antes eran descendientes de Cam.
41 Estos escritos por su nombre vinieron en los días de Ezequías, rey de Judá, y atacaron sus tiendas y a los meuníes que allí se encontraban, y los destruyeron por completo hasta el día de hoy, y vivieron en su lugar, porque allí había pastos para sus rebaños.
42 Algunos de ellos, de los hijos de Simeón, quinientos hombres, fueron al monte de Seir, teniendo por capitanes a Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Ishi.
43 Hirieron al resto de los amalecitas que escaparon, y han vivido allí hasta el día de hoy.

5

1 Los hijos de Rubén, primogénito de Israel (pues él era el primogénito, pero por haber profanado el lecho de su padre, su primogenitura fue entregada a los hijos de José, hijo de Israel; y la genealogía no debe enumerarse según la primogenitura.
2 Porque Judá prevaleció sobre sus hermanos, y de él salió el príncipe;

pero la primogenitura fue de José) —
3 los hijos de Rubén, primogénito de Israel: Hanoch, Pallu, Hezron y Carmi.
4 Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simei su hijo,
5 Miqueas su hijo, Reaías su hijo, Baal su hijo,
6 y Beera su hijo, a quien Tilgath Pilneser, rey de Asiria, llevó cautivo. Era príncipe de los rubenitas.
7 Sus hermanos por sus familias, cuando se enumeró la genealogía de sus generaciones: el jefe, Jeiel, y Zacarías,
8 y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, que vivía en Aroer, hasta Nebo y Baal Meón;
9 y vivía hacia el este hasta la entrada del desierto desde el río Éufrates, porque sus ganados se multiplicaban en la tierra de Galaad.
10 En los días de Saúl, hicieron la guerra a los hagritas, que cayeron por su mano, y vivieron en sus tiendas por toda la tierra al este de Galaad.
11 Los hijos de Gad vivieron junto a ellos en la tierra de Basán hasta Salecá:
12 Joel el principal, Safam el segundo, Janai y Safat en Basán.
13 Sus hermanos de las casas paternas: Miguel, Mesulam, Seba, Jorai, Jacan, Zia y Heber, siete.
14 Estos fueron los hijos de Abihail, hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jeshishai, hijo de Jahdo, hijo de Buz;
15 Ahi hijo de Abdiel, hijo de Guni, jefe de las casas de sus padres.
16 Vivían en Galaad, en Basán, y en sus ciudades, y en todas las tierras de pastoreo de Sarón hasta sus fronteras.
17 Todos estos fueron enumerados por genealogías en los días de Jotam, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, rey de Israel.
18 Los hijos de Rubén, los gaditas y la media tribu de Manasés, de hombres valientes, capaces de llevar broquel y espada, de disparar con arco y hábiles en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que podían salir a la guerra.
19 Hicieron la guerra a los hagritas, a Jetur, a Nafis y a Nodab.
20 Fueron ayudados contra ellos, y los hagritas fueron entregados en su mano, y todos los que estaban con ellos; porque clamaron a Dios en la batalla, y él les respondió porque pusieron su confianza en él.
21 Les quitaron el ganado: de sus camellos cincuenta mil, de las ovejas doscientas cincuenta mil, de los asnos dos mil y de los hombres cien mil.
22 Porque muchos cayeron muertos, porque la guerra era de Dios. Vivieron en su lugar hasta el cautiverio.
23 Los hijos de la media tribu de Manasés vivían en la tierra. Se multiplicaron desde Basán hasta Baal Hermón, Senir y el monte Hermón.
24 Estos eran los jefes de las casas de sus padres: Efer, Ishi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel: hombres valientes y famosos, jefes de sus casas paternas.
25 Se rebelaron contra el Dios de sus padres y se prostituyeron en pos de los dioses de los pueblos de la tierra que Dios había destruido antes que ellos.
26 Entonces el Dios de Israel despertó el espíritu de Pul, rey de Asiria, y el espíritu de Tilgat Pilneser, rey de Asiria, y se llevó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, Habor, Hara y al río de Gozán, hasta el día de hoy.

6

1 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
2 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
3 Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y Miriam. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

4 Eleazar fue el padre de Finehas,
Finehas fue el padre de Abisua,
5 Abisua fue el padre de Bukki.
Bukki fue el padre de Uzzi.
6 Uzí fue el padre de Zerahia.
Zerahiah fue el padre de Meraioth.
7 Meraioth fue el padre de
Amarías. Amarías fue el padre de
Ajitub.
8 Ajitub fue el padre de Sadoc.
Sadoc fue el padre de Ahimaas.
9 Ahimaas fue el padre de Azarías.
Azarías fue el padre de Johanán.
10 Johanán fue el padre de
Azarías, quien ejerció el oficio de
sacerdote en la casa que Salomón
construyó en Jerusalén.
11 Azarías fue el padre de
Amarías. Amarías fue el padre de
Ajitub.
12 Ajitub fue el padre de Sadoc.
Sadoc fue el padre de Salum.
13 Salum fue el padre de Jilquías.
Hilcías fue el padre de Azarías.
14 Azarías fue el padre de Seraías.
Seraías fue el padre de Josadac.
15 Josadac fue al cautiverio cuando
Yahvé se llevó a Judá y a Jerusalén
de la mano de Nabucodonosor.
16 Los hijos de Leví: Gersón, Coat
y Merari.
17 Estos son los nombres de los
hijos de Gersón Libni y Simei.
18 Los hijos de Coat fueron Am-
ram, Izhar, Hebrón y Uziel.
19 Los hijos de Merari: Mahli y
Mushi. Estas son las familias de
los levitas según las familias de sus
padres.
20 De Gersón: Libni su hijo, Jahat
su hijo, Zimma su hijo,
21 Joah su hijo, Iddo su hijo, Zera
su hijo y Jeatherai su hijo.
22 Los hijos de Coat: Aminadab su
hijo, Coré su hijo, Asir su hijo,
23 Elcaná su hijo, Ebiasaf su hijo,
Asir su hijo,
24 Tahat su hijo, Uriel su hijo,
Uzías su hijo y Shaúl su hijo.
25 Los hijos de Elcana: Amasai y
Ahimoth.
26 En cuanto a Elcana, los hijos de
Elcana: Zophai su hijo, Nahath su
hijo,
27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, y
Elcana su hijo.
28 Los hijos de Samuel: el pri-
mogénito, Joel, y el segundo, Abías.
29 Los hijos de Merari: Mahli,
Libni su hijo, Simei su hijo, Uza su
hijo,
30 Simea su hijo, Haggia su hijo,
Asaías su hijo.
31 Estos son los que David puso al
frente del servicio del canto en la
casa de Yahvé, después de que el
arca vino a descansar allí.
32 Ellos ministraron con el canto
ante el tabernáculo de la Tienda de
Reunión hasta que Salomón edificó
la casa de Yahvé en Jerusalén. De-
sempeñaron los deberes de su cargo
según su orden.
33 Estos son los que servían, y sus
hijos. De los hijos de los coatitas
Hemán el cantor, hijo de Joel, hijo
de Samuel,
34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham,
hijo de Eliel, hijo de Toah,
35 hijo de Zuph, hijo de Elcana, hijo
de Mahat, hijo de Amasai,
36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo
de Azarías, hijo de Sofonías,
37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo
de Ebiasaf, hijo de Coré,
38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo
de Leví, hijo de Israel.
39 Su hermano Asaf, que estaba a
su derecha, Asaf hijo de Berequías,
hijo de Simea,
40 hijo de Micael, hijo de Baasías,
hijo de Malquías,
41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de
Adaías,
42 hijo de Etán, hijo de Zimma, hijo
de Simei,
43 hijo de Jahat, hijo de Gersón,
hijo de Leví.
44 A la izquierda sus hermanos los
hijos de Merari: Etán hijo de Cisí,
hijo de Abdi, hijo de Malluch,
45 hijo de Hasabías, hijo de
Amasías, hijo de Hilcías,

46 hijo de Amzi, hijo de Baní, hijo
de Semer,
47 hijo de Mahli, hijo de Musí, hijo
de Merari, hijo de Leví.
48 Sus hermanos los levitas fueron
designados para todo el servicio del
tabernáculo de la casa de Dios.
49 Pero Aarón y sus hijos ofrecían
en el altar de los holocaustos y en el
altar del incienso, para toda la obra
del lugar santísimo y para hacer
la expiación por Israel, conforme a
todo lo que había mandado Moisés,
siervo de Dios.

50 Estos son los hijos de Aarón:
Eleazar su hijo, Finees su hijo,
Abisua su hijo,
51 Buki su hijo, Uzi su hijo, Zer-
ahiah su hijo,
52 Meraiot su hijo, Amarías su hijo,
Ahitub su hijo,
53 Sadoc su hijo, y Ahimaas su hijo.
54 Estos son sus lugares de residen-
cia según sus campamentos en sus
fronteras: a los hijos de Aarón, de
las familias de los coatitas (porque
la suya fue la primera suerte),
55 les dieron Hebrón en la tierra
de Judá, y sus tierras de pastoreo
alrededor de ella;
56 pero los campos de la ciudad y
sus aldeas, se los dieron a Caleb hijo
de Jefone.
57 A los hijos de Aarón les dieron
las ciudades de refugio, Hebrón,
Libna con sus tierras de pastoreo,
Jattir, Estemoa con sus tierras de
pastoreo,
58 Hilen con sus tierras de pas-
toreo, Debir con sus tierras de pas-
toreo,
59 Asán con sus tierras de pastoreo
y Bet Semes con sus tierras de pas-
toreo;
60 y de la tribu de Benjamín,
Geba con sus tierras de pastoreo,
Allemeth con sus tierras de pastoreo
y Anatot con sus tierras de pastoreo.
Todas las ciudades de sus familias
eran trece ciudades.

61 A los demás hijos de Coat se les
dio por sorteo, de la familia de la
tribu, de la media tribu, la mitad de
Manasés, diez ciudades.
62 A los hijos de Gersón, según sus
familias, de la tribu de Isacar, de la
tribu de Aser, de la tribu de Neftalí
y de la tribu de Manasés en Basán,
trece ciudades.
63 A los hijos de Merari se les dio
por sorteo, según sus familias, de
la tribu de Rubén, de la tribu de
Gad y de la tribu de Zabulón, doce
ciudades.
64 Los hijos de Israel dieron a los
levitas las ciudades con sus tierras
de pastoreo.
65 De la tribu de los hijos de Judá,
de la tribu de los hijos de Simeón y
de la tribu de los hijos de Benjamín,
dieron por sorteo estas ciudades que
se mencionan por su nombre.

66 Algunas de las familias de los
hijos de Coat tenían ciudades de sus
fronteras fuera de la tribu de Efraín.
67 Les dieron las ciudades de refu-
gio, Siquem en la región montañosa
de Efraín con sus tierras de pastoreo
y Gezer con sus tierras de pastoreo,
68 Jokmeam con sus tierras de
pastoreo, Bet Horón con sus tierras
de pastoreo,
69 Ajalón con sus tierras de pas-
toreo, Gat Rimmón con sus tierras de
pastoreo;
70 y de la media tribu de Manasés,
Aner con sus tierras de pastoreo y
Bileam con sus tierras de pastoreo,
para el resto de la familia de los hijos
de Coat.

71 A los hijos de Gersón se les dio,
de la familia de la media tribu de
Manasés, Golán en Basán con sus
tierras de pastoreo, y Astarot con sus
tierras de pastoreo;
72 y de la tribu de Isacar, Cedes con
sus tierras de pastoreo, Daberat con
sus tierras de pastoreo,
73 Ramot con sus tierras de pa-
storeo, y Anem con sus tierras de
pastoreo;
74 y de la tribu de Aser, Mashal con
sus tierras de pastoreo, Abdón con
sus tierras de pastoreo,

75 Hukok con sus tierras de pastoreo, y Rehob con sus tierras de pastoreo;
76 y de la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus tierras de pastoreo, Hamón con sus tierras de pastoreo, y Quiriatáim con sus tierras de pastoreo.
77 Al resto de los levitas, hijos de Merari, se les dio, de la tribu de Zabulón, Rimmono con sus tierras de pastoreo, y Tabor con sus tierras de pastoreo;
78 y al otro lado del Jordán, en Jericó, al lado oriental del Jordán, se les dio de la tribu de Rubén: Beser en el desierto con sus tierras de pastoreo, Jahza con sus tierras de pastoreo,
79 Cedemot con sus tierras de pastoreo y Mefat con sus tierras de pastoreo;
80 y de la tribu de Gad, Ramot en Galaad con sus tierras de pastoreo, Mahanaim con sus tierras de pastoreo,
81 Hesbón con sus tierras de pastoreo y Jazer con sus tierras de pastoreo.

7

1 De los hijos de Isacar: Tola, Puah, Jasub y Simrón, cuatro.
2 Los hijos de Tola: Uzzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Ibsam y Semuel, jefes de las casas paternas de Tola; hombres valientes en sus generaciones. Su número en los días de David era de veintidós mil seiscientos.
3 El hijo de Uzí: Izrahías. Los hijos de Izrahía: Miguel, Obadías, Joel e Isías, cinco; todos ellos hombres principales.
4 Con ellos, por sus generaciones, según las casas de sus padres, había grupos del ejército para la guerra, treinta y seis mil; porque tenían muchas mujeres e hijos.
5 Sus hermanos de todas las familias de Isacar, hombres valientes, enumerados en su totalidad por genealogía, eran ochenta y siete mil.
6 Los hijos de Benjamín: Bela, Becher y Jediael, tres.
7 Los hijos de Bela: Ezbón, Uzí, Uziel, Jerimot e Iri, cinco; jefes de familia, hombres valientes; y fueron enumerados por genealogía veintidós mil treinta y cuatro.
8 Los hijos de Becher: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omrí, Jeremot, Abías, Anatot y Alemet. Todos estos fueron los hijos de Becher.
9 Fueron listados por genealogía, según sus generaciones, jefes de las casas de sus padres, hombres valientes, veinte mil doscientos.
10 El hijo de Jediael: Bilhán. Los hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Ehud, Quená, Zetán, Tarsis y Ahishahar.
11 Todos estos fueron hijos de Jediael, según los jefes de familia de sus padres, hombres valientes, diecisiete mil doscientos, capaces de salir en el ejército para la guerra.
12 También estaban Suppim, Huppim, los hijos de Ir, Husim y los hijos de Aher.
13 Los hijos de Neftalí: Jahziel, Guni, Jezer, Salum y los hijos de Bilhá.
14 Los hijos de Manasés: Asriel, a quien dio a luz su concubina la aramea. Ella dio a luz a Maquir, padre de Galaad.
15 Maquir tomó una esposa de Huppim y Suppim, cuya hermana se llamaba Maaca. El nombre de la segunda era Zelofehad; y Zelofehad tuvo hijas.
16 Maaca, la mujer de Maquir, dio a luz un hijo, al que llamó Peres. El nombre de su hermano fue Sheres, y sus hijos fueron Ulam y Rakem.
17 Los hijos de Ulam: Bedán. Estos fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.
18 Su hermana Hamolecet dio a luz a Ishod, Abiezer y Mahá.
19 Los hijos de Semida fueron Ahian, Siquem, Likhi y Aniam.
20 Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su hijo, Tahat su hijo, Eleada su hijo, Tahat su hijo,

21 Zabad su hijo, Sutela su hijo,
Ezer y Elead, a quienes mataron los
hombres de Gat que habían nacido
en el país, porque bajaron a quitar-
les el ganado.
22 Efraín, su padre, estuvo de
luto muchos días, y sus hermanos
fueron a consolarlo.
23 Se acercó a su mujer, y ella
concibió y dio a luz un hijo, al que
puso el nombre de Beriá,* porque
había problemas con su casa.
24 Su hija fue Sheerah, que con-
struyó Beth Horon el inferior y el
superior, y Uzzen Sheerah.
25 Su hijo fue Refa, su hijo Resef,
su hijo Tela, su hijo Tahan,
26 Su hijo Ladán, su hijo Ammi-
hud, su hijo Elishama,
27 Su hijo Nun, y su hijo Josué.
28 Sus posesiones y asentamientos
fueron Betel y sus poblaciones, al
este Naarán, y al oeste Gezer con
sus poblaciones; también Siquem y
sus poblaciones, hasta Azza y sus
poblaciones;
29 y por los límites de los hijos
de Manasés, Bet Sheán y sus pobla-
ciones, Taanac y sus poblaciones,
Meguido y sus poblaciones, y Dor y
sus poblaciones. En ellas vivieron
los hijos de José, hijo de Israel.

30 Los hijos de Aser: Imnah, Ish-
vah, Ishvi y Beriah. Serah era su
hermana.
31 Los hijos de Beriá: Heber y
Malquiel, que fue el padre de Birzait.
32 Heber fue el padre de Jafet,
de Shomer, de Hotham y de su
hermana Shua.
33 Los hijos de Jafet: Pasach,
Bimhal y Ashvath. Estos son los
hijos de Jafet.
34 Los hijos de Semer: Ahi, Ro-
hgah, Jehubbah y Aram.
35 Los hijos de Helem, su hermano:
Zofa, Imna, Seles y Amal.
36 Los hijos de Zofa: Suah, Harne-
fer, Shual, Beri, Imra,
37 Bezer, Hod, Shamma, Shilshah,
Ithran y Beera.
38 Los hijos de Jeter: Jephunneh,
Pispa y Ara.
39 Los hijos de Ulla: Ara, Hanniel
y Rizia.
40 Todos estos fueron los hijos de
Aser, jefes de las casas paternas,
hombres selectos y valientes, jefes
de los príncipes. El número de ellos
inscritos por genealogía para el ser-
vicio en la guerra era de veintiséis
mil hombres.

8

1 Benjamín fue el padre de Bela,
su primogénito; Ashbel, el segundo;
Aharah, el tercero;
2 Nohah, el cuarto, y Rapha, el
quinto.
3 Bela tuvo hijos: Addar, Gera,
Abihud,
4 Abisua, Naamán, Ahoá,
5 Gera, Sefufán y Huram.
6 Estos son los hijos de Ehud. Estos
son los jefes de familia de los habi-
tantes de Geba, que fueron llevados
cautivos a Manahath:
7 Naamán, Ahijá y Gera, que los
llevó cautivos; y fue padre de Uza y
Ahijud.
8 Shaharaim fue padre de hijos
en el campo de Moab, después
de haberlos despedido. Hushim y
Baara fueron sus esposas.
9 De Hodesh, su mujer, fue padre
de Jobab, Zibia, Mesha, Malcam,
10 Jeuz, Shachia y Mirmah. Estos
fueron sus hijos, jefes de familia de
sus padres.
11 Por Hushim fue padre de Abitub
y Elpaal.
12 Los hijos de Elpaal: Heber,
Misham y Shemed, que edificaron
Ono y Lod, con sus ciudades;
13 y Beriá y Sema, que fueron
jefes de familia de los habitantes de
Ajalón, que pusieron en fuga a los
habitantes de Gat;
14 y Ahio, Sasac, Jeremot,
15 Zebadías, Arad, Eder,

* **7:23** “Beriah” es similar a la palabra hebrea para “desgracia”.

16 Miguel, Ispah, Joha, hijos de Beriá,
17 Zebadías, Meshullam, Hizki, Heber,
18 Ishmerai, Izliah, Jobab, hijos de Elpaal,
19 Jakim, Zichri, Zabdi,
20 Elienai, Zillethai, Eliel,
21 Adaiah, Beraiah, Shimrath, los hijos de Shimei,
22 Ishpan, Heber, Eliel,
23 Abdon, Zichri, Hanan,
24 Hananiah, Elam, Anthothijah,
25 Iphdeiah, Penuel, los hijos de Shashak,
26 Shamsherai, Shehariah, Athaliah,
27 Jaareshiah, Elijah, Zichri, y los hijos de Jeroham.
28 Estos eran jefes de familia por sus generaciones, hombres principales. Estos vivían en Jerusalén.

29 El padre de Gabaón, cuya mujer se llamaba Maaca, vivía en Gabaón
30 con su hijo primogénito Abdón, Zur, Cis, Baal, Nadab,
31 Gedor, Ahio, Zécher,
32 y Miklot, que fue el padre de Simeá. También vivían con sus familias en Jerusalén, cerca de sus parientes.
33 Ner fue el padre de Kish. Cis fue el padre de Saúl. Saúl fue el padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Eshbaal.
34 El hijo de Jonatán fue Meribbaal. Merib-baal fue el padre de Miqueas.
35 Los hijos de Miqueas: Pitón, Melej, Tarea y Acaz.
36 Acaz fue el padre de Joaddah. Y Joaddah fue padre de Alemeth, Azmaveth y Zimri. Zimri fue el padre de Moza.
37 Moza fue el padre de Binea. Raphah fue su hijo, Eleasah su hijo, y Azel su hijo.
38 Azel tuvo seis hijos, cuyos nombres son estos Azricam, Boquerú, Ismael, Searías, Abdías y Hanán. Todos estos fueron hijos de Azel.
39 Los hijos de su hermano Eshek: Ulam su primogénito, Jeús el segundo y Elifelet el tercero.
40 Los hijos de Ulam fueron hombres valientes, arqueros, y tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos ellos eran de los hijos de Benjamín.

9

1 Así que todo Israel fue enumerado por genealogías; y he aquí que* están escritas en el libro de los reyes de Israel. Judá fue llevado cautivo a Babilonia por su desobediencia.
2 Los primeros habitantes que vivían en sus posesiones, en sus ciudades, eran los israelitas, los sacerdotes, los levitas y los servidores del templo.
3 En Jerusalén vivían de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín y de los hijos de Efraín y Manasés:
4 Utaí hijo de Ammihud, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní, de los hijos de Fares hijo de Judá.
5 De los silonitas Asaías el primogénito y sus hijos.
6 De los hijos de Zera: Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa.
7 De los hijos de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Hasenúa;
8 e Ibneías, hijo de Jeroham, y Elá, hijo de Uzi, hijo de Micrí; y Mesulam, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibniá;
9 y sus hermanos, según sus generaciones, novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres eran jefes de familia por las casas de sus padres.
10 De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jacín,
11 y Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ajitub, jefe de la casa de Dios;

* **9:1** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

12 y Adaías hijo de Jeroham, hijo
de Pashur, hijo de Malquías y Maa-
sai hijo de Adiel, hijo de Jahz-
erah, hijo de Meshullam, hijo de
Meshillemith, hijo de Immer;
13 y sus hermanos, jefes de las
casas de sus padres, mil setecientos
sesenta; eran hombres muy capaces
para la obra del servicio de la casa
de Dios.
14 De los levitas Semaías hijo de
Hasub, hijo de Azricam, hijo de
Hasabías, de los hijos de Merari;
15 y Bacbacar, Heres, Galal y Mat-
tanías hijo de Mica, hijo de Zicri, hijo
de Asaf,
16 y Abdías hijo de Semaías,
hijo de Galal, hijo de Jedutún; y
Berequías hijo de Asá, hijo de El-
cana, que vivían en las aldeas de los
netofatitas.
17 Los porteros: Salum, Acub,
Talmón, Ahimán y sus hermanos
(Salum era el jefe),
18 que antes servían en la puerta
del rey hacia el este. Eran los
porteros del campamento de los hi-
jos de Leví.
19 Salum era hijo de Coré, hijo
de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus her-
manos, de la casa de su padre, los
corasitas, estaban a cargo del tra-
bajo del servicio, guardianes de los
umbrales de la tienda. Sus padres
habían estado sobre el campamento
de Yahvé, guardianes de la entrada.
20 Finees, hijo de Eleazar, era el
jefe de ellos en el pasado, y el Señor
estaba con él.
21 Zacarías, hijo de Meselemías,
era el guardián de la puerta de la
Tienda del Encuentro.
22 Todos estos que fueron elegi-
dos para ser porteros en los um-
brales fueron doscientos doce. Es-
tos fueron listados por genealogía
en sus pueblos, a quienes David y
Samuel el vidente ordenaron en su
cargo de confianza.
23 Ellos y sus hijos tenían la vigi-
lancia de las puertas de la casa de
Yahvé, la casa de la tienda, como
guardianes.
24 En los cuatro lados estaban los
guardianes de las puertas, hacia el
este, el oeste, el norte y el sur.
25 Sus hermanos, en sus aldeas,
debían entrar cada siete días para
estar con ellos,
26 porque los cuatro principales
porteros, que eran levitas, tenían un
cargo de confianza y estaban a cargo
de las habitaciones y de los tesoros
en la casa de Dios.
27 Ellos permanecían alrededor de
la casa de Dios, porque ese era su
deber; y era su deber abrirla de
mañana en mañana.
28 Algunos de ellos estaban a cargo
de los utensilios del servicio, pues
éstos se traían por cuenta, y éstos
se sacaban por cuenta.
29 Algunos de ellos también esta-
ban encargados de los muebles y de
todos los utensilios del santuario, de
la harina fina, del vino, del aceite,
del incienso y de las especias.
30 Algunos de los hijos de los sac-
erdotes preparaban la mezcla de las
especias.
31 Matatías, uno de los levitas, que
era primogénito de Salum el coreíta,
tenía el cargo de confianza sobre las
cosas que se cocían en las ollas.
32 Algunos de sus hermanos, de los
hijos de los coatitas, estaban sobre el
pan de la feria, para prepararlo cada
sábado.
33 Estos son los cantores, jefes de
familia de los levitas, que vivían
en las habitaciones y estaban libres
de cualquier otro servicio, pues se
empleaban en su trabajo de día y de
noche.
34 Estos eran jefes de familia de
los levitas, por sus generaciones,
hombres principales. Vivían en
Jerusalén.
35 Jeiel, padre de Gabaón, cuya
mujer se llamaba Maaca, vivía en
Gabaón.
36 Su hijo primogénito fue Abdón,
luego Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab,
37 Gedor, Ahio, Zacarías y Miklot.
38 Mikloth fue el padre de
Shimeam. Ellos también vivieron

con sus parientes en Jerusalén,
cerca de sus parientes.
39 Ner fue el padre de Cis. Cis fue
el padre de Saúl. Saúl fue el padre
de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y
Eshbaal.
40 El hijo de Jonatán fue Merib-
baal. Merib-baal fue el padre de
Miqueas.
41 Los hijos de Miqueas: Pitón,
Melec, Tahrea y Acaz.
42 Acaz fue el padre de Jarah.
Jarah fue el padre de Alemeth, Az-
maveth y Zimri. Zimri fue el padre
de Moza.
43 Moza fue padre de Binea, de su
hijo Refaías, de su hijo Eleasá y de
su hijo Azel.
44 Azel tuvo seis hijos, cuyos nom-
bres son Azrikam, Boquerú, Ismael,
Searías, Obadías y Hanán. Estos
fueron los hijos de Azel.

10

1 Los filisteos lucharon contra
Israel, y los hombres de Israel
huyeron de la presencia de los filis-
teos y cayeron muertos en el monte
Gilboa.
2 Los filisteos siguieron con fuerza
a Saúl y a sus hijos, y los filisteos
mataron a Jonatán, a Abinadab y a
Malquisúa, hijos de Saúl.
3 La batalla fue dura contra Saúl,
y los arqueros lo alcanzaron; y él
estaba angustiado a causa de los
arqueros.
4 Entonces Saúl le dijo a su
armero: “Saca tu espada y
traspásame con ella, no sea que
estos incircuncisos vengan a abusar
de mí.”

Pero su portador de armadura no
quiso, porque estaba aterrorizado.
Entonces Saúl tomó su espada y cayó
sobre ella.
5 Cuando el portador de su ar-
madura vio que Saúl estaba muerto,
él también cayó sobre su espada y
murió.
6 Así murió Saúl con sus tres hijos,
y toda su casa murió junta.
7 Cuando todos los hombres de
Israel que estaban en el valle vieron
que huían, y que Saúl y sus hijos
estaban muertos, abandonaron sus
ciudades y huyeron, y los filisteos
vinieron y habitaron en ellas.
8 Al día siguiente, cuando los filis-
teos fueron a despojar a los muertos,
encontraron a Saúl y a sus hijos
caídos en el monte Gilboa.
9 Lo despojaron y tomaron su
cabeza y su armadura, y luego en-
viaron a la tierra de los filisteos por
todos lados para llevar la noticia a
sus ídolos y al pueblo.
10 Pusieron su armadura en la casa
de sus dioses, y fijaron su cabeza en
la casa de Dagón.
11 Cuando todo Jabes de Galaad se
enteró de todo lo que los filisteos le
habían hecho a Saúl,
12 todos los hombres valientes se
levantaron y se llevaron el cuerpo
de Saúl y los cuerpos de sus hijos,
y los llevaron a Jabes, y enterraron
sus huesos bajo la encina en Jabes, y
ayunaron siete días.
13 Así pues, Saúl murió por la in-
fracción que cometió contra Yahvé,
a causa de la palabra de Yahvé, que
no cumplió, y también porque pidió
consejo a uno que tenía un espíritu
familiar, para consultar,
14 y no consultó a Yahvé. Por eso
lo mató, y entregó el reino a David,
hijo de Isaí.

11

1 Entonces todo Israel se reunió
con David en Hebrón, diciendo: “He
aquí que somos tu hueso y tu carne.
2 En tiempos pasados, cuando Saúl
era rey, fuiste tú quien sacó y trajo a
Israel. El Señor, tu Dios, te dijo: ‘Tú
serás el pastor de mi pueblo Israel,
y tú serás el príncipe de mi pueblo
Israel’ ”.
3 Así que todos los ancianos de
Israel vinieron a ver al rey a He-
brón, y David hizo un pacto con ellos
en Hebrón ante Yahvé. Ungieron
a David como rey de Israel, según

la palabra de Yahvé por medio de
Samuel.
4 David y todo Israel se di-
rigieron a Jerusalén (también lla-
mada Jebús), y los jebuseos, habi-
tantes de la tierra, estaban allí.
5 Los habitantes de Jebús dijeron
a David: "¡No entrarás aquí!" Sin
embargo, David tomó la fortaleza
de Sión. La misma es la ciudad de
David.
6 David había dicho: "El que
ataque primero a los jebuseos será
jefe y capitán". Joab, hijo de Sarvia,
subió primero y fue nombrado jefe.
7 David vivía en la fortaleza; por
eso la llamaban la ciudad de David.
8 Él edificó la ciudad por todas
partes, desde Millo hasta los alrede-
dores; y Joab reparó el resto de la
ciudad.
9 David crecía cada vez más,
porque el Señor de los Ejércitos
estaba con él.
10 Estos son los principales de los
valientes que tenía David, que se
mostraron fuertes con él en su reino,
junto con todo Israel, para hacerlo
rey, según la palabra de Yahvé sobre
Israel.
11 Este es el número de los va-
lientes que tenía David Jashobeam,
hijo de un hakmonita, jefe de los
treinta; alzó su lanza contra tre-
scientos y los mató a la vez.
12 Después de él estaba Eleazar,
hijo de Dodo, ahohita, que era uno
de los tres valientes.
13 Estaba con David en Pas-
dammim, y allí se reunieron los filis-
teos para combatir, donde había un
terreno lleno de cebada; y el pueblo
huyó de delante de los filisteos.
14 Se pusieron en medio de la
parcela, la defendieron y mataron a
los filisteos; y el Señor los salvó con
una gran victoria.
15 Tres de los treinta jefes bajaron
a la roca a David, a la cueva de
Adulam; y el ejército de los filisteos
estaba acampado en el valle de Re-
faim.
16 David estaba entonces en la for-
taleza, y la guarnición de los filisteos
estaba en Belén en ese momento.
17 David anhelaba y decía: "¡Oh,
si alguien me diera de beber agua
del pozo de Belén, que está junto a
la puerta!"
18 Los tres atravesaron el ejército
de los filisteos y sacaron agua del
pozo de Belén que estaba junto a la
puerta, la tomaron y se la llevaron
a David; pero éste no quiso beberla,
sino que la derramó a Yahvé,
19 y dijo: "¡Mi Dios me prohíbe
que haga esto! ¿He de beber la
sangre de estos hombres que han
puesto su vida en peligro?" Pues
arriesgaron sus vidas para traerla.
Por eso no quiso beberla. Los tres
hombres poderosos hicieron estas
cosas.
20 Abisai, hermano de Joab, era el
jefe de los tres, pues levantó su lanza
contra trescientos y los mató, y tenía
un nombre entre los tres.
21 De los tres, él era más honorable
que los dos, y fue nombrado su
capitán; sin embargo, no fue inclu-
ido entre los tres.
22 Benaía, hijo de Joiada, hijo de
un valiente de Kabzeel, que había
hecho obras poderosas, mató a los
dos hijos de Ariel de Moab. También
bajó y mató a un león en medio de
un pozo en un día de nieve.
23 Mató a un egipcio, un hombre
de gran estatura, de cinco codos* de
altura. En la mano del egipcio había
una lanza como la de un telar; y él
bajó hacia él con un bastón, arrancó
la lanza de la mano del egipcio y lo
mató con su propia lanza.
24 Benaía, hijo de Joiada, hizo
estas cosas y tuvo un nombre entre
los tres valientes.
25 Era más honorable que los
treinta, pero no llegó a los tres;

* **11:23** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, o sea, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. Por lo tanto, este egipcio medía alrededor de 7 pies y 6 pulgadas o 2,28 metros de altura.

y David lo puso al frente de su
guardia.
26 Entre los valientes de los
ejércitos se encuentran también
Asahel hermano de Joab, Elhanán
hijo de Dodo de Belén,
27 Sammot harorita, Helez
pelonita,
28 Ira hijo de Ikkesh tekoita,
Abiezer anatotita,
29 Sibecai husatita, Ilai ahohita,
30 Maharai netofatita, Heled hijo
de Baana netofatita,
31 Itai hijo de Ribai de Gabaa de
los hijos de Benjamín, Benaía el
Piratonita,
32 Hurai de los arroyos de Gaas,
Abiel el Arbateo,
33 Azmaveth el Baharumita, Eli-
ahba el Shaalbonita,
34 los hijos de Hashem el Gizonita,
Jonatán hijo de Shagee el Hararita,
35 Ahiam hijo de Sacar el Hararita,
Elifal hijo de Ur,
36 Hepher el Mequeratita, Ahijah
el Pelonita,
37 Hezro el carmelita, Naarai el
hijo de Ezbai,
38 Joel el hermano de Natán, Mib-
har el hijo de Hagri,
39 Zelek el amonita, Naharai el
berotita (el portador de la armadura
de Joab el hijo de Zeruiah),
40 Ira el itrita, Gareb el itrita,
41 Urías el hitita, Zabad el hijo de
Ahlai,
42 Adina el hijo de Shiza el
rubenita (un jefe de los rubenitas),
y treinta con él,
43 Hanan hijo de Maacah, Josafat
mitnita,
44 Uzia asterita, Shama y Jeiel hijos
de Hotham aroerita,
45 Jediael hijo de Shimri, y Joha su
hermano tizita,
46 Eliel mahavita, Jeribai y
Josavita, hijos de Elnaam, e Ithmah
moabita,
47 Eliel, Obed y Jaasiel mezobaita.

12

1 Estos son los que vinieron a
David a Siclag cuando estaba fugi-
tivo de Saúl, hijo de Cis. Estaban
entre los hombres poderosos, sus
ayudantes en la guerra.
2 Estaban armados con arcos, y
podían usar tanto la mano derecha
como la izquierda para lanzar
piedras y tirar flechas con el arco.
Eran de los parientes de Saúl de la
tribu de Benjamín.
3 El jefe era Ahiezer, luego Joás,
hijos de Semaá el gabatita; Jeziel
y Pelet, hijos de Azmavet; Beracá;
Jehú el anatotita;
4 Ismaías el gabatita, hombre
poderoso entre los treinta y jefe
de los treinta; Jeremías; Jahaziel;
Johanán; Jozabad el gederatita;
5 Eluzai; Jerimot; Bealías; Se-
marías; Sefatías el harupita;
6 Elcaná, Isías, Azarel, Joezer y
Jashobeam, los corasitas;
7 y Joelá y Zebadías, hijos de
Jeroham de Gedor.
8 Algunos gaditas se unieron a
David en la fortaleza del desierto,
hombres valientes y entrenados
para la guerra, que sabían manejar
el escudo y la lanza; sus rostros
eran como los de los leones, y eran
tan veloces como las gacelas de los
montes:
9 Ezer, el principal; Obadías, el
segundo; Eliab, el tercero;
10 Mismaná, el cuarto; Jeremías, el
quinto;
11 Atai, el sexto; Eliel, el séptimo;
12 Johanán, el octavo; Elzabad, el
noveno;
13 Jeremías, el décimo; y
Maqubannai, el undécimo.
14 Estos de los hijos de Gad eran
capitanes del ejército. El menor era
igual a cien, y el mayor a mil.
15 Estos son los que pasaron el
Jordán en el primer mes, cuando
se desbordó por todas sus orillas;
y pusieron en fuga a todos los que
vivían en los valles, tanto hacia el
oriente como hacia el occidente.
16 Algunos de los hijos de Ben-
jamín y de Judá vinieron a la fort-
aleza a David.

17 David salió a recibirlos y
les respondió: "Si habéis venido
pacíficamente a ayudarme, mi
corazón se unirá a vosotros; pero
si habéis venido a entregarme a mis
adversarios, ya que no hay mal en
mis manos, que el Dios de nuestros
padres lo vea y lo reprenda."
18 Entonces el Espíritu vino sobre
Amasai, que era el jefe de los treinta,
y dijo: "Somos tuyos, David, y de tu
parte, hijo de Isaí. Paz, paz a ti, y paz
a tus ayudantes, porque tu Dios te
ayuda". Entonces David los recibió
y los nombró capitanes de la banda.
19 Algunos de Manasés también se
unieron a David cuando vino con los
filisteos contra Saúl a la batalla, pero
no los ayudaron, pues los señores de
los filisteos lo despidieron después
de consultarlo, diciendo: "Desertará
con su amo Saúl con peligro de
nuestras cabezas."
20 Cuando se dirigía a Siclag, se le
unieron algunos de Manasés: Adná,
Jozabad, Jediael, Miguel, Jozabad,
Eliú y Zilletai, capitanes de millares
que eran de Manasés.
21 Ellos ayudaron a David contra
la banda de asaltantes, pues todos
eran hombres valientes y capitanes
del ejército.
22 Porque de día en día venían
hombres a ayudar a David, hasta
que hubo un gran ejército, como el
ejército de Dios.
23 Estos son los números de los
jefes de los que estaban armados
para la guerra, que vinieron a David
a Hebrón para entregarle el reino de
Saúl, según la palabra de Yahvé.
24 Los hijos de Judá que llev-
aban escudo y lanza eran seis
mil ochocientos, armados para la
guerra.
25 De los hijos de Simeón, hombres
valientes para la guerra: siete mil
cien.
26 De los hijos de Leví, cuatro mil
seiscientos.
27 Joiada era el jefe de la casa
de Aarón, y con él había tres mil
setecientos,
28 y Sadoc, joven valiente, y de
la casa de su padre veintidós capi-
tanes.
29 De los hijos de Benjamín, pari-
entes de Saúl, tres mil, pues hasta
entonces la mayor parte de ellos
había mantenido su fidelidad a la
casa de Saúl.
30 De los hijos de Efraín: veinte
mil ochocientos, hombres valientes
y famosos en las casas de sus padres.
31 De la media tribu de Manasés:
dieciocho mil, que fueron mencion-
dos por su nombre, para venir a
hacer rey a David.
32 De los hijos de Isacar, hom-
bres entendidos en los tiempos, para
saber lo que debía hacer Israel, sus
jefes eran doscientos; y todos sus
hermanos estaban a sus órdenes.
33 De Zabulón, los que podían salir
en el ejército, que podían preparar
la batalla con toda clase de instru-
mentos de guerra: cincuenta mil
que podían mandar y no tenían
doblez de corazón.
34 De Neftalí: mil capitanes, y con
ellos, con escudo y lanza, treinta y
siete mil.
35 De los danitas que sabían
preparar la batalla: veintiocho mil
seiscientos.
36 De Aser, los que podían salir en
el ejército, los que podían preparar
la batalla: cuarenta mil.
37 Del otro lado del Jordán, de
los rubenitas, gaditas y de la media
tribu de Manasés, con toda clase
de instrumentos de guerra para la
batalla: ciento veinte mil.
38 Todos estos eran hombres de
guerra que sabían ordenar la for-
mación de la batalla, y vinieron
con un corazón perfecto a Hebrón
para hacer a David rey de todo
Israel; y también todos los demás
de Israel tenían un mismo corazón
para hacer a David rey.
39 Estuvieron allí con David tres
días, comiendo y bebiendo, pues sus
hermanos les habían proporcionado
provisiones.
40 Además, los que estaban cerca
de ellos, hasta Isacar, Zabulón y

Neftalí, trajeron pan en burros, en camellos, en mulos y en bueyes: provisiones de harina, tortas de higos, racimos de pasas, vino, aceite, ganado y ovejas en abundancia; porque había alegría en Israel.

13

1 David consultó con los capitanes de millares y de centenas, incluso con cada jefe.

2 David dijo a toda la asamblea de Israel: "Si les parece bien, y si es de Yahvé nuestro Dios, mandemos a decir a nuestros hermanos que han quedado en toda la tierra de Israel, con los sacerdotes y levitas que están en sus ciudades que tienen tierras de pastoreo, que se reúnan con nosotros.

3 Además, traigamos de nuevo el arca de nuestro Dios, pues no la buscamos en los días de Saúl."

4 Toda la asamblea dijo que lo harían, porque la cosa era justa a los ojos de todo el pueblo.

5 Entonces David reunió a todo Israel, desde el río Shihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para traer el arca de Dios desde Quiriat Jearim.

6 David subió con todo Israel a Baalá, es decir, a Quiriat Jearim, que pertenecía a Judá, para hacer subir desde allí el arca de Dios que está sentada encima de los querubines, que se llama por el Nombre.

7 Llevaron el arca de Dios en un carro nuevo, y la sacaron de la casa de Abinadab; Uzza y Ahio conducían el carro.

8 David y todo Israel tocaron ante Dios con toda su fuerza, con cantos, con arpas, con instrumentos de cuerda, con panderetas, con címbalos y con trompetas.

9 Cuando llegaron a la era de Chidón, Uza extendió su mano para sostener el arca, pues los bueyes tropezaron.

10 La ira de Yahvé se encendió contra Uza, y lo hirió porque había puesto su mano sobre el arca; y allí murió ante Dios.

11 David se disgustó porque Yahvé se había ensañado con Uza. Llamó a ese lugar Fares Uzza, hasta el día de hoy.

12 Ese día David tuvo miedo de Dios, diciendo: "¿Cómo voy a llevar el arca de Dios a mi casa?"

13 Así que David no trasladó el arca con él a la ciudad de David, sino que la llevó a un lado, a la casa de Obed-Edom el gitano.

14 El arca de Dios permaneció con la familia de Obed-Edom en su casa durante tres meses; y el Señor bendijo la casa de Obed-Edom y todo lo que tenía.

14

1 Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David con cedros, albañiles y carpinteros para que le construyeran una casa.

2 David se dio cuenta de que Yahvé lo había establecido como rey de Israel, pues su reino era muy exaltado, por causa de su pueblo Israel.

3 David tomó más esposas en Jerusalén, y fue padre de más hijos e hijas.

4 Estos son los nombres de los hijos que tuvo en Jerusalén Shammua, Shobab, Natán, Salomón,

5 Ibhar, Elishua, Elpelet,

6 Nogah, Nepheg, Japhia,

7 Elishama, Beeliada y Eliphelet.

8 Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey sobre todo Israel, todos los filisteos subieron a buscar a David; pero David lo oyó y salió contra ellos.

9 Los filisteos habían llegado y hecho una incursión en el valle de Refaim.

10 David consultó a Dios, diciendo: "¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano?"

Yahvé le dijo: "Sube, porque los entregaré en tu mano".

11 Así que subieron a Baal Perazim, y David los derrotó allí. David dijo: "Dios ha roto a mis enemigos

por mi mano, como las aguas que
brotan. Por eso llamaron a ese lugar
Baal Perazim. *
12 Dejaron allí sus dioses, y David
dio una orden, y fueron quemados
con fuego.
13 Los filisteos hicieron otra incur-
sión en el valle.
14 David volvió a consultar a Dios,
y éste le dijo: “No subirás tras ellos.
Aléjate de ellos, y acércate a ellos
frente a las moreras.
15 Cuando oigas el ruido de la
marcha en las copas de las moreras,
sal a combatir, porque Dios ha salido
delante de ti para atacar al ejército
de los filisteos.”
16 David hizo lo que Dios le or-
denó, y atacaron al ejército de los
filisteos desde Gabaón hasta Gezer.
17 La fama de David se extendió
por todas las tierras, y el Señor hizo
que todas las naciones lo temieran.

15

1 David se hizo casas en la ciudad
de David, y preparó un lugar para
el arca de Dios, y levantó una tienda
para ella.
2 Entonces David dijo: “Nadie
debe llevar el arca de Dios sino
los levitas. Porque Yahvé los ha
escogido para que lleven el arca de
Dios y le sirvan para siempre”.
3 David reunió a todo Israel en
Jerusalén, para llevar el arca de
Yahvé a su lugar, que él había
preparado para ella.
4 David reunió a los hijos de Aarón
y a los levitas
5 de los hijos de Coat, Uriel el
principal, y sus hermanos, ciento
veinte;
6 de los hijos de Merari, Asaías el
principal, y sus hermanos, doscien-
tos veinte;
7 de los hijos de Gersón, Joel el
principal, y sus hermanos, ciento
treinta;
8 de los hijos de Elizafán, Semaías
el principal, y sus hermanos do-
scientos;
9 de los hijos de Hebrón, Eliel el
principal, y sus hermanos ochenta;
10 de los hijos de Uziel, Aminadab
el principal, y sus hermanos ciento
doce.
11 David llamó a los sacerdotes
Sadoc y Abiatar, y a los levitas: a
Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y
Aminadab,
12 y les dijo: “Ustedes son los jefes
de familia de los levitas. Santificaos,
vosotros y vuestros hermanos, para
que podáis llevar el arca de Yahvé,
el Dios de Israel, hasta el lugar que
le he preparado.
13 Porque como no la llevasteis
al principio, Yahvé, nuestro Dios,
estalló en cólera contra nosotros,
porque no lo buscamos según la
ordenanza.”
14 Los sacerdotes y los levitas se
santificaron para subir el arca de
Yahvé, el Dios de Israel.
15 Los hijos de los levitas llevaban
el arca de Dios sobre sus hombros
con sus varas, como lo había or-
denado Moisés según la palabra de
Yahvé.
16 David habló a los jefes de los
levitas para que designaran a sus
hermanos como cantantes con in-
strumentos de música, instrumen-
tos de cuerda, arpas y címbalos, que
tocaran en voz alta y alzaran la voz
con alegría.
17 Los levitas nombraron a Hemán
hijo de Joel, y de sus hermanos a
Asaf hijo de Berequías, y de los hijos
de Merari a sus hermanos, a Etán
hijo de Cushaías;
18 y con ellos a sus hermanos de se-
gundo grado: Zacarías, Ben, Jaaziel,
Semiramot, Jehiel, Unni, Eliab, Be-
naía, Maasías, Matatías, Elifelehu,
Micneías, Obed-Edom y Jeiel, los
porteros.
19 A los cantores, Hemán, Asaf
y Etán, se les dieron címbalos de
bronce para que los hicieran sonar
en voz alta;
20 y a Zacarías, Aziel, Semiramot,
Jehiel, Unni, Eliab, Maasías y Be-

* **14:11** “Baal Perazim” significa “El Señor que irrumpe”.

naía, con instrumentos de cuerda
afinados con Alamot;
21 y a Matatías, Elifelehu, Mic-
neías, Obed-Edom, Jeiel y Azazías,
con arpas afinadas con lira de ocho
cuerdas, para que los dirigieran.
22 Quenanías, jefe de los levitas,
estaba a cargo del canto. Él en-
señaba a los cantantes, porque era
hábil.
23 Berequías y Elcana eran
porteros del arca.
24 Sebanías, Josafat, Natanel,
Amasai, Zacarías, Benaía y
Eliezer, los sacerdotes, tocaban las
trompetas delante del arca de Dios;
y Obed-Edom y Jehías eran porteros
del arca.
25 Entonces David, los ancianos de
Israel y los capitanes de millares
fueron a sacar con alegría el arca
de la alianza de Yahvé de la casa de
Obed-Edom.
26 Cuando Dios ayudó a los levitas
que llevaban el arca de la alianza de
Yahvé, éstos sacrificaron siete toros
y siete carneros.
27 David estaba vestido con una
túnica de lino fino, al igual que
todos los levitas que llevaban el
arca, los cantores y Quenanías, el
director del coro, con los cantores;
y David llevaba un efod de lino.
28 Así subió todo Israel el arca de
la alianza de Yahvé con gritos, con
sonido de corneta, de trompetas y de
címbalos, tocando en voz alta con
instrumentos de cuerda y arpas.
29 Cuando el arca de la alianza de
Yahvé llegó a la ciudad de David,
Mical, hija de Saúl, se asomó a la
ventana y vio al rey David bailando
y tocando, y lo despreció en su
corazón.

16

1 Trajeron el arca de Dios y la
pusieron en medio de la tienda que
David había levantado para ella; y
ofrecieron holocaustos y ofrendas
de paz ante Dios.
2 Cuando David terminó de ofrecer
el holocausto y las ofrendas de paz,
bendijo al pueblo en nombre de
Yahvé.
3 Dio a todos los israelíes, hom-
bres y mujeres, a cada uno una
hogaza de pan, una porción de carne
y una torta de pasas.
4 Nombró a algunos de los levitas
para que sirvieran ante el arca de
Yahvé, y para que conmemoraran,
dieran gracias y alabaran a Yahvé,
el Dios de Israel:
5 Asaf, el principal, y tras él
Zacarías, luego Jeiel, Semiramot,
Jehiel, Mattithiah, Eliab, Benaiah,
Obed-Edom y Jeiel, con instrumen-
tos de cuerda y con arpas; y Asaf con
címbalos, tocando en voz alta;
6 con Benaiah y Jahaziel, los sac-
erdotes, con trompetas continua-
mente, ante el arca de la alianza de
Dios.
7 Aquel día, David ordenó por
primera vez dar gracias a Yahvé de
la mano de Asaf y sus hermanos.
8 Dad gracias a Yahvé.
Invoca su nombre.
Haz que lo que ha hecho se
conozca entre los pueblos.
9 Cántale.
Cántale alabanzas.
Cuenta todas sus maravillosas
obras.
10 Gloria a su santo nombre.
Que se alegre el corazón de los
que buscan a Yahvé.
11 Busca a Yahvé y su fuerza.
Busca su rostro para siempre.
12 Acuérdate de las maravillas que
ha hecho,
sus maravillas, y los juicios de
su boca,
13 tú, descendiente* de Israel, su
siervo,
vosotros, hijos de Jacob, sus
elegidos.

14 Él es Yahvé, nuestro Dios.
Sus juicios están en toda la
tierra.
15 Recuerda su pacto para siempre,
la palabra que ordenó a mil
generaciones,

* **16:13** o, semilla

16 el pacto que hizo con Abraham,
su juramento a Isaac.
17 Se lo confirmó a Jacob por un estatuto,
y a Israel por un pacto eterno,
18 diciendo: "Te daré la tierra de Canaán,
El lote de tu herencia".
19 cuando no erais más que unos pocos hombres,
sí, muy pocos, y extranjeros en ella.
20 Iban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo.
21 No permitió que nadie les hiciera mal.
Sí, reprendió a los reyes por su bien,
22 "¡No toquen a mis ungidos!
No hagas daño a mis profetas".

23 ¡Cantad a Yahvé, toda la tierra!
Mostrar su salvación de día en día.
24 Anuncia su gloria entre las naciones,
y sus obras maravillosas entre todos los pueblos.
25 Porque grande es Yahvé, y muy digno de alabanza.
También debe ser temido por encima de todos los dioses.
26 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos,
pero Yahvé hizo los cielos.
27 El honor y la majestad están ante él.
La fuerza y la alegría están en su lugar.

28 Atribuid a Yahvé, familias de los pueblos,
¡atribuir a Yahvé la gloria y la fuerza!
29 Atribuid a Yahvé la gloria debida a su nombre.
Trae una ofrenda y preséntate ante él.
Adoren a Yahvé en forma sagrada.
30 Temblad ante él, toda la tierra.
El mundo también está establecido que no se puede mover.
31 Que se alegren los cielos,
¡y que la tierra se alegre!
Que digan entre las naciones: "¡Yahvé reina!"
32 ¡Que ruja el mar y su plenitud!
¡Que el campo se regocije, y todo lo que hay en él!
33 Entonces los árboles del bosque cantarán de alegría ante Yahvé,
porque viene a juzgar la tierra.
34 Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
35 Di: "¡Sálvanos, Dios de nuestra salvación!
Reúnenos y líbranos de las naciones,
para dar gracias a tu santo nombre,
para triunfar en tu alabanza".
36 Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
desde la eternidad hasta la eternidad.
Todo el pueblo dijo: "Amén", y alabó a Yahvé.
37 Dejó allí a Asaf y a sus hermanos, delante del arca de la alianza de Yahvé, para que sirvieran continuamente delante del arca, según el trabajo de cada día;
38 y a Obed-Edom con sus sesenta y ocho parientes; a Obed-Edom también, hijo de Jedutún, y a Hosa para que fueran porteros;
39 y el sacerdote Sadoc y sus hermanos sacerdotes, ante el tabernáculo de Yahvé en el lugar alto que estaba en Gabaón,
40 para ofrecer holocaustos a Yahvé en el altar de los holocaustos continuamente por la mañana y por la tarde, conforme a todo lo que está escrito en la ley de Yahvé, que él ordenó a Israel;
41 y con ellos Hemán y Jedutún y los demás elegidos, mencionados por su nombre, para dar gracias a Yahvé, porque es eterna su misericordia;
42 y con ellos Hemán y Jedutún con trompetas y címbalos para los que debían tocar en voz alta, y con

instrumentos para los cánticos de
Dios, y los hijos de Jedutún para
estar en la puerta.
43 Todo el pueblo se fue, cada uno
a su casa; y David volvió a bendecir
su casa.

17

1 Cuando David vivía en su casa,
le dijo al profeta Natán: "Mira, yo
vivo en una casa de cedro, pero el
arca de la alianza de Yahvé está en
una tienda."
2 Natán dijo a David: "Haz todo lo
que está en tu corazón, porque Dios
está contigo".
3 Aquella misma noche vino la
palabra de Dios a Natán, diciendo:
4 "Ve y dile a David, mi siervo, que
Yahvé dice: "No me construirás una
casa para habitarla;
5 porque no he vivido en una casa
desde el día en que hice surgir a
Israel hasta hoy, sino que he ido
de tienda en tienda, y de tienda en
tienda.
6 En todos los lugares en que he
andado con todo Israel, ¿hablé una
palabra con alguno de los jueces de
Israel, a quienes mandé que fueran
pastores de mi pueblo, diciendo:
"¿Por qué no me habéis construido
una casa de cedro?" '
7 "Ahora, pues, le dirás a mi siervo
David: "El Señor de los Ejércitos
dice: "Te tomé del corral de las
ovejas, de seguir a las ovejas, para
ser príncipe de mi pueblo Israel.
8 He estado contigo dondequiera
que has ido, y he cortado a todos tus
enemigos de delante de ti. Te haré
un nombre como el de los grandes
que hay en la tierra.
9 Yo designaré un lugar para mi
pueblo Israel, y lo plantaré, para
que habite en su propio lugar y no
se mueva más. Los hijos de la
maldad no los asolarán más, como
al principio,
10 y desde el día en que ordené
que hubiera jueces sobre mi pueblo
Israel. Someteré a todos sus enemi-
gos. Además, te digo que el Señor te
construirá una casa.
11 Sucederá que cuando se cum-
plan tus días en que debes ir a estar
con tus padres, yo estableceré a tu
descendiente después de ti, que será
de tus hijos, y estableceré su reino.
12 Él me construirá una casa, y yo
estableceré su trono para siempre.
13 Yo seré su padre, y él será mi
hijo. No le quitaré mi bondad, como
se la quité al que fue antes de ti;
14 sino que lo estableceré en mi
casa y en mi reino para siempre.
Su trono quedará establecido para
siempre"".
15 Según todas estas palabras y
según toda esta visión, así habló
Natán a David.
16 El rey David entró y se sentó
delante de Yahvé, y dijo: "¿Quién
soy yo, Yahvé Dios, y cuál es mi
casa, para que me hayas traído hasta
aquí?
17 Esto era una pequeñez a tus
ojos, oh Dios, pero has hablado de la
casa de tu siervo por mucho tiempo,
y me has respetado según la norma
de un hombre de alto rango, Yahvé
Dios.
18 ¿Qué más puede decirte David
acerca del honor que se le hace a
tu siervo? Porque tú conoces a tu
siervo.
19 Yahvé, por causa de tu siervo, y
según tu propio corazón, has hecho
toda esta grandeza, para dar a cono-
cer todas estas grandes cosas.
20 Yahvé, no hay nadie como tú,
ni hay otro Dios fuera de ti, según
todo lo que hemos oído con nuestros
oídos.
21 ¿Qué nación hay en la tierra
que se parezca a tu pueblo Israel, al
que Dios fue a redimir para sí como
pueblo, para hacerte un nombre con
cosas grandes y asombrosas, al ex-
pulsar a las naciones de delante de
tu pueblo que redimiste de Egipto?
22 Porque hiciste de tu pueblo Is-
rael tu propio pueblo para siempre;

y tú, Yahvé, te convertiste en su
Dios.
23 Ahora bien, Yahvé, que la pal-
abra que has pronunciado respecto
a tu siervo y a su casa quede estable-
cida para siempre, y haz lo que has
dicho.
24 Que tu nombre sea establecido
y engrandecido para siempre, di-
ciendo: "El Señor de los Ejércitos
es el Dios de Israel, un Dios para
Israel. La casa de David, tu siervo,
está establecida ante ti.'
25 Porque tú, Dios mío, has reve-
lado a tu siervo que le construirás
una casa. Por eso tu siervo ha
encontrado valor para orar ante ti.
26 Ahora bien, Yahvé, tú eres Dios
y has prometido este bien a tu
siervo.
27 Ahora te ha parecido bien ben-
decir la casa de tu siervo, para que
permanezca para siempre ante ti;
porque tú, Yahvé, la has bendecido,
y es bendita para siempre."

18

1 Después de esto, David derrotó
a los filisteos y los sometió, y tomó
Gat y sus ciudades de manos de los
filisteos.
2 Derrotó a Moab, y los moabitas
se convirtieron en siervos de David
y le trajeron tributo.
3 David derrotó a Hadadézer, rey
de Soba, hacia Hamat, cuando iba
a establecer su dominio junto al río
Éufrates.
4 David le arrebató mil carros, si-
ete mil jinetes y veinte mil hombres
de a pie; y a todos los caballos de
los carros David les quitó la cuerda,
pero les reservó lo suficiente para
cien carros.
5 Cuando los sirios de Damasco
vinieron a ayudar a Hadadézer, rey
de Soba, David hirió a veintidós mil
hombres de los sirios.
6 Luego David puso guarniciones
en Siria de Damasco, y los sirios se
convirtieron en servidores de David
y le trajeron tributo. El Señor le dio
la victoria a David dondequiera que
fuera.
7 David tomó los escudos de oro
que tenían los siervos de Hadadézer
y los llevó a Jerusalén.
8 De Tibhat y de Cun, ciudades
de Hadadzer, David tomó mucho
bronce, con el cual Salomón hizo el
mar de bronce, las columnas y los
utensilios de bronce.
9 Cuando Tou, rey de Hamat, se en-
teró de que David había derrotado a
todo el ejército de Hadadzer, rey de
Soba,
10 envió a su hijo Hadoram a
saludar al rey David y a bende-
cirlo, porque había luchado contra
Hadadzer y lo había derrotado (pues
Hadadzer tenía guerras con Tou); y
llevaba consigo toda clase de objetos
de oro, plata y bronce.
11 El rey David también los dedicó
a Yahvé, junto con la plata y el oro
que se llevó de todas las naciones:
de Edom, de Moab, de los hijos de
Amón, de los filisteos y de Amalec.
12 Además, Abisai, hijo de Sarvia,
hirió a dieciocho mil edomitas en el
Valle de la Sal.
13 Puso guarniciones en Edom, y
todos los edomitas se convirtieron
en servidores de David. El Señor le
dio la victoria a David dondequiera
que fuera.
14 David reinó sobre todo Israel, y
ejecutó justicia y rectitud para todo
su pueblo.
15 Joab, hijo de Sarvia, estaba al
frente del ejército; Josafat, hijo de
Ahilud, era secretario;
16 Sadoc, hijo de Ajitub, y Abim-
elec, hijo de Abiatar, eran sacer-
dotes; Shavsha era escriba;
17 y Benaía, hijo de Joiada, estaba
al frente de los queretanos y de los
peletanos; y los hijos de David eran
funcionarios principales al servicio
del rey.

19

1 Después de esto, murió Nahas,
rey de los hijos de Amón, y su hijo
reinó en su lugar.

2 David dijo: “Mostraré bondad
con Hanún, hijo de Nahas, porque
su padre mostró bondad conmigo”.
Entonces David envió mensajeros
para consolarle respecto a su padre.
Los servidores de David fueron a la
tierra de los hijos de Amón a Hanún
para consolarlo.
3 Pero los príncipes de los hijos
de Amón dijeron a Hanún: “¿Acaso
crees que David honra a tu padre,
pues te ha enviado consoladores?
¿No han venido a ti sus siervos para
buscar, derrocar y espiar la tierra?”
4 Entonces Hanún tomó a los sier-
vos de David, los afeitó y les cortó
los vestidos por la mitad a la altura
de las nalgas, y los despidió.
5 Luego, algunas personas fueron
a contarle a David cómo habían sido
tratados los hombres. Él envió a
recibirlos, pues los hombres estaban
muy humillados. El rey les dijo:
“Quédense en Jericó hasta que les
crezca la barba, y luego vuelvan”.
6 Cuando los hijos de Amón vieron
que se habían hecho odiosos para
David, Hanún y los hijos de Amón
enviaron mil talentos* de plata
para contratar carros y jinetes de
Mesopotamia, de Aram-maacá y de
Zoba.
7 Y contrataron para sí treinta y
dos mil carros, y al rey de Maaca
con su gente, que vino y acampó
cerca de Medeba. Los hijos de Amón
se reunieron desde sus ciudades y
vinieron a la batalla.
8 Cuando David se enteró, envió
a Joab con todo el ejército de va-
lientes.
9 Los hijos de Amón salieron y
prepararon la batalla a la puerta de
la ciudad, y los reyes que habían
venido estaban solos en el campo.
10 Cuando Joab vio que la batalla
estaba preparada contra él por de-
lante y por detrás, escogió a algunos
de todos los hombres selectos de
Israel y los puso en orden de batalla
contra los sirios.
11 El resto del pueblo lo puso en
manos de Abisai, su hermano, y se
puso en orden de batalla contra los
amonitas.
12 Él dijo: “Si los sirios son de-
masiado fuertes para mí, tú me
ayudarás; pero si los hijos de Amón
son demasiado fuertes para ti, yo te
ayudaré.
13 Sé valiente, y seamos fuertes
por nuestro pueblo y por las ciu-
dades de nuestro Dios. Que Yahvé
haga lo que le parece bien”.
14 Entonces Joab y el pueblo que
estaba con él se acercaron al frente
de los sirios a la batalla, y huyeron
ante él.
15 Cuando los hijos de Amón
vieron que los sirios habían huido,
huyeron igualmente ante Abisai, su
hermano, y entraron en la ciudad.
Entonces Joab llegó a Jerusalén.
16 Cuando los sirios vieron que
habían sido derrotados por Israel,
enviaron mensajeros y convocaron
a los sirios que estaban al otro lado
del río,† con Shophach, el capitán
del ejército de Hadadezer, al frente.
17 David recibió la noticia, así que
reunió a todo Israel, pasó el Jordán,
llegó hasta ellos y preparó la batalla
contra ellos. Cuando David preparó
la batalla contra los sirios, éstos
lucharon con él.
18 Los sirios huyeron ante Israel,
y David mató de los sirios a siete
mil cuadrillas y cuarenta mil hom-
bres de a pie, y también mató a
Shophach, el capitán del ejército.
19 Cuando los servidores de
Hadadézer vieron que habían sido
derrotados por Israel, hicieron la
paz con David y le sirvieron. Los
sirios no quisieron ayudar más a los
hijos de Amón.

20

1 A la vuelta del año, en la época
en que salen los reyes, Joab sacó el
ejército y asoló el país de los hijos

* **19:6** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras, por lo que 1000 talentos son unas 30 toneladas métricas † **19:16** o, el río Éufrates

de Amón, y llegó a sitiar Rabá. Pero
David se quedó en Jerusalén. Joab
atacó a Rabá y la derrocó.
2 David se quitó la corona de su
rey de la cabeza, y encontró que
pesaba un talento de oro,* y que
había piedras preciosas en ella. La
puso en la cabeza de David, y sacó
mucho botín de la ciudad.
3 Sacó a la gente que estaba en ella
y la hizo cortar con sierras, con picos
de hierro y con hachas. Así hizo
David con todas las ciudades de los
hijos de Amón. Luego David y todo
el pueblo regresaron a Jerusalén.
4 Después de esto, surgió la guerra
en Gezer con los filisteos. Entonces
Sibecai el husatita mató a Sippai,
de los hijos del gigante, y fueron
sometidos.
5 Nuevamente hubo guerra con
los filisteos, y Elhanán, hijo de Jair,
mató a Lahmi, hermano de Goliat, el
giteo, cuyo asta de lanza era como
una viga de tejedor.
6 Volvió a haber guerra en Gat,
donde había un hombre de gran es-
tatura que tenía veinticuatro dedos
en las manos y en los pies, seis en
cada mano y seis en cada pie.
7 Cuando desafió a Israel, lo mató
Jonatán, hijo de Simea, hermano de
David.
8 Estos le nacieron al gigante en
Gat; y cayeron por mano de David
y por mano de sus siervos.

21

1 Satanás se levantó contra Israel
e incitó a David a hacer un censo de
Israel.
2 David dijo a Joab y a los jefes
del pueblo: "Vayan a contar a Is-
rael desde Beerseba hasta Dan, y
tráiganme la noticia para que yo
sepa cuántos son."
3 Joab dijo: "Que Yahvé haga que
su pueblo sea cien veces mayor
que ellos. Pero, mi señor el rey,
¿no son todos ellos siervos de mi
señor? ¿Por qué mi señor exige
esto? ¿Por qué será causa de culpa
para Israel?"
4 Sin embargo, la palabra del rey
prevaleció contra Joab. Por eso Joab
partió y recorrió todo Israel, y luego
llegó a Jerusalén.
5 Joab dio a David la suma del
censo del pueblo. Todos los de Israel
eran un millón cien mil hombres
que sacaban espada; y en Judá había
cuatrocientos setenta mil hombres
que sacaban espada.
6 Pero no contó a Leví y a Ben-
jamín entre ellos, porque la palabra
del rey era abominable para Joab.
7 A Dios le disgustó este hecho, por
lo que golpeó a Israel.
8 David dijo a Dios: "He pecado
mucho, pues he hecho esto. Pero
ahora quita, te ruego, la iniquidad
de tu siervo, porque he hecho una
gran locura".
9 Yahvé habló a Gad, el vidente de
David, diciendo:
10 "Ve y habla a David, diciendo:
"Yahvé dice: "Te ofrezco tres cosas.
Escoge una de ellas, para que te la
haga"".
11 Gad se acercó a David y le dijo:
"Yahvé dice: 'Elige:
12 o tres años de hambre; o tres
meses para ser consumido ante tus
enemigos, mientras la espada de tus
enemigos te alcanza; o bien tres días
de la espada de Yahvé, con pestilen-
cia en la tierra, y el ángel de Yahvé
destruyendo por todos los límites de
Israel. Ahora, pues, considera qué
respuesta daré al que me envió".
13 David dijo a Gad: "Estoy en
apuros. Te ruego que me dejes
caer en la mano de Yahvé, porque
sus misericordias son muy grandes.
No me dejes caer en la mano del
hombre".
14 Entonces Yahvé envió una peste
sobre Israel, y cayeron setenta mil
hombres de Israel.
15 Dios envió un ángel a Jerusalén
para destruirla. Cuando estaba a

* **20:2** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy, por lo que 3000 talentos son unas 90 toneladas métricas

punto de destruirla, Yahvé lo vio, y cedió ante el desastre, y le dijo al ángel destructor: "Es suficiente. Ahora retira tu mano". El ángel de Yahvé estaba junto a la era de Ornán el jebuseo.

16 David alzó los ojos y vio al ángel de Yahvé de pie entre la tierra y el cielo, con una espada desenvainada en la mano extendida sobre Jerusalén.

Entonces David y los ancianos, vestidos de saco, se postraron sobre sus rostros.

17 David dijo a Dios: "¿No fui yo quien mandó contar al pueblo? Soy yo quien ha pecado y ha hecho mucha maldad; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Por favor, que tu mano, oh Yahvé, mi Dios, sea contra mí y contra la casa de mi padre; pero no contra tu pueblo, para que sea azotado."

18 Entonces el ángel de Yahvé ordenó a Gad que dijera a David que subiera a levantar un altar a Yahvé en la era de Ornán el jebuseo.

19 David subió por la palabra de Gad, que habló en nombre de Yahvé.

20 Ornán se volvió y vio al ángel, y sus cuatro hijos que estaban con él se escondieron. Ornán estaba trillando trigo.

21 Cuando David se acercó a Ornán, éste miró y vio a David, salió de la era y se inclinó ante David con el rostro en tierra.

22 Entonces David le dijo a Ornán: "Véndeme el lugar de esta era, para que construya en él un altar a Yahvé. Me lo venderás por el precio completo, para que la peste deje de afligir al pueblo".

23 Ornán dijo a David: "Tómalo para ti, y deja que mi señor el rey haga lo que es bueno a sus ojos. He aquí que yo doy los bueyes para los holocaustos, y los trillos para la leña, y el trigo para la ofrenda. Lo doy todo".

24 El rey David le dijo a Ornán: "No, pero ciertamente lo compraré por el precio completo. Porque no tomaré lo que es tuyo para Yahvé, ni ofreceré un holocausto que no me cueste nada".

25 Entonces David le dio a Ornán seiscientos siclos de oro en peso para el lugar.

26 David edificó allí un altar a Yahvé, y ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó a Yahvé; y éste le respondió desde el cielo con fuego sobre el altar de los holocaustos.

27 Entonces Yahvé ordenó al ángel, y éste volvió a enfundar su espada.

28 En aquel tiempo, cuando David vio que Yahvé le había respondido en la era de Ornán el jebuseo, sacrificó allí.

29 Porque el tabernáculo de Yahvé, que Moisés hizo en el desierto, y el altar de los holocaustos, estaban entonces en el lugar alto de Gabaón.

30 Pero David no pudo presentarse ante él para consultar a Dios, pues tenía miedo a causa de la espada del ángel de Yahvé.

22

1 Entonces David dijo: "Esta es la casa de Yahvé Dios, y este es el altar del holocausto para Israel".

2 David dio órdenes de reunir a los extranjeros que estaban en la tierra de Israel, y puso a los albañiles a cortar piedras labradas para construir la casa de Dios.

3 David preparó hierro en abundancia para los clavos de las puertas y para los enganches, y bronce en abundancia sin peso,

4 y cedros en abundancia, porque los sidonios y la gente de Tiro le trajeron cedros en abundancia a David.

5 David dijo: "Salomón, mi hijo, es joven y tierno, y la casa que se va a construir para Yahvé debe ser sumamente magnífica, de fama y de gloria en todos los países. Por lo tanto, haré los preparativos para ello". Así que David se preparó abundantemente antes de su muerte.

6 Luego llamó a su hijo Salomón y
le ordenó que construyera una casa
para Yahvé, el Dios de Israel.
7 David le dijo a su hijo Sa-
lomón: "En cuanto a mí, tenía en
mi corazón construir una casa al
nombre de Yahvé, mi Dios.
8 Pero vino a mí la palabra de
Yahvé, diciendo: 'Has derramado
mucha sangre y has hecho grandes
guerras. No construirás una casa a
mi nombre, porque has derramado
mucha sangre en la tierra a mis ojos.
9 He aquí que te nacerá un hijo,
que será un hombre de paz. Le daré
descanso de todos sus enemigos
alrededor; porque su nombre será
Salomón, y daré paz y tranquilidad
a Israel en sus días.
10 Él edificará una casa a mi nom-
bre, y él será mi hijo, y yo seré su
padre; y estableceré el trono de su
reino sobre Israel para siempre.'
11 Ahora, hijo mío, que el Señor
te acompañe y te haga prosperar, y
que construyas la casa del Señor, tu
Dios, como él ha hablado de ti.
12 Que Yahvé te dé discreción y
entendimiento, y te ponga al frente
de Israel, para que cumplas la ley de
Yahvé vuestro Dios.
13 Entonces prosperarás, si
cumples con los estatutos y las
ordenanzas que el Señor le dio a
Moisés acerca de Israel. Sé fuerte
y valiente. No tengas miedo ni te
desanimes.
14 Ahora bien, he aquí que en
mi aflicción he preparado para la
casa de Yahvé cien mil talentos de
oro, un millón de talentos de plata,
y bronce y hierro sin peso, pues
hay en abundancia. También he
preparado madera y piedra; y tú
puedes añadirlas.
15 También hay con vosotros
obreros en abundancia — corta-
dores y trabajadores de la piedra
y de la madera, y toda clase de
hombres hábiles en toda clase de
trabajos;
16 del oro, de la plata, del bronce y
del hierro, no hay número. Levan-
taos y haced, y que el Señor esté con
vosotros".
17 David también ordenó a todos
los príncipes de Israel que ayudaran
a su hijo Salomón, diciendo:
18 "¿No está Yahvé, tu Dios, con-
tigo? ¿No te ha dado descanso por
todos lados? Porque él ha entregado
a los habitantes de la tierra en mi
mano; y la tierra está sometida ante
el Señor y ante su pueblo.
19 Ahora pon tu corazón y tu
alma para seguir a Yahvé, tu Dios.
Levántate, pues, y construye el san-
tuario de Yahvé Dios, para llevar el
arca de la alianza de Yahvé y los
utensilios sagrados de Dios a la casa
que se va a construir para el nombre
de Yahvé."

23

1 Ya David era viejo y lleno de días,
y puso a Salomón, su hijo, como rey
de Israel.
2 Reunió a todos los príncipes
de Israel, con los sacerdotes y los
levitas.
3 Los levitas fueron contados de
treinta años en adelante, y su
número por sus encuestas, hombre
por hombre, era de treinta y ocho
mil.
4 David dijo: "De ellos, veinticua-
tro mil estaban para supervisar la
obra de la casa de Yahvé, seis mil
eran oficiales y jueces,
5 cuatro mil eran porteros, y cu-
atro mil alababan a Yahvé con los
instrumentos que yo hacía para dar
alabanza."
6 David los dividió según los hijos
de Leví: Gersón, Coat y Merari.
7 De los gersonitas: Ladán y Simei.
8 Los hijos de Ladán: Jehiel el
principal, Zetham y Joel, tres.
9 Los hijos de Simei: Selomot,
Haziel y Harán, tres. Estos fueron
los jefes de familia de Ladán.
10 Los hijos de Simei: Jahat, Zina,
Jeús y Beriá. Estos cuatro fueron los
hijos de Simei.

11 Jahat fue el jefe, y Zina el
segundo; pero Jeús y Beriá no tu-
vieron muchos hijos, por lo que se
convirtieron en una casa paterna en
un conteo.
12 Los hijos de Coat: Amram,
Izhar, Hebrón y Uziel, cuatro.
13 Los hijos de Amram: Aarón
y Moisés; y Aarón fue separado
para que santificara las cosas más
santas, él y sus hijos para siempre,
para quemar incienso ante Yahvé,
para servirle y para bendecir en su
nombre para siempre.
14 En cuanto a Moisés, el hombre
de Dios, sus hijos fueron nombrados
en la tribu de Leví.
15 Los hijos de Moisés: Gersón y
Eliezer.
16 Los hijos de Gersón: Sebuel, el
jefe.
17 El hijo de Eliezer fue Rehabía,
el jefe; y Eliezer no tuvo más hijos,
pero los hijos de Rehabía fueron
muy numerosos.
18 El hijo de Izhar: Selomit, el jefe.
19 Los hijos de Hebrón: Jeria el
principal, Amarías el segundo, Ja-
haziel el tercero y Jekam el cuarto.
20 Los hijos de Uziel: Miqueas, el
primero, e Isías, el segundo.
21 Los hijos de Merari: Mahli y
Mushi. Los hijos de Mahli: Eleazar
y Kish.
22 Eleazar murió y no tuvo hijos,
sino sólo hijas; y sus parientes, los
hijos de Cis, las tomaron como es-
posas.
23 Los hijos de Mushi: Mahli, Eder
y Jeremot, tres.
24 Estos fueron los hijos de Leví
según las casas paternas, los jefes
de las casas paternas de los que
fueron contados individualmente,
en el número de nombres por sus
encuestas, que hicieron el trabajo
para el servicio de la casa de Yahvé,
de veinte años en adelante.
25 Porque David dijo: “Yahvé, el
Dios de Israel, ha dado descanso a
su pueblo; y él habita en Jerusalén
para siempre.
26 También los levitas ya no nece-
sitarán llevar el tabernáculo y todos
sus utensilios para su servicio.”
27 Porque por las últimas palabras
de David fueron contados los hijos
de Leví, de veinte años para arriba.
28 Porque el deber de ellos era
servir a los hijos de Aarón para el
servicio de la casa de Yahvé: en
los atrios, en las habitaciones y en
la purificación de todas las cosas
santas, en la obra del servicio de la
casa de Dios;
29 también para el pan de la
proposición y para la harina fina
para la ofrenda, ya sea de obleas sin
levadura, o de la que se cuece en
la sartén, o de la que se remoja, y
para todas las medidas de cantidad
y tamaño;
30 y que se pusieran de pie cada
mañana para dar gracias y alabar a
Yahvé, y lo mismo al atardecer;
31 y que ofrecieran todos los holo-
caustos a Yahvé en los sábados, en
las lunas nuevas y en las fiestas
señaladas, en número conforme a
la ordenanza relativa a ellas, contin-
uamente ante Yahvé;
32 y que cumplieran con el deber
de la Tienda de Reunión, el deber
del lugar santo y el deber de los
hijos de Aarón sus hermanos para el
servicio de la casa de Yahvé.

24

1 Estas fueron las divisiones de los
hijos de Aarón. Los hijos de Aarón:
Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
2 Pero Nadab y Abiú murieron
antes que su padre y no tuvieron
hijos, por lo que Eleazar e Itamar
sirvieron como sacerdotes.
3 David, con Sadoc de los hijos
de Eleazar y Ahimelec de los hijos
de Itamar, los repartió según su
ordenamiento en su servicio.
4 Se encontraron más jefes de los
hijos de Eleazar que de los hijos de
Itamar, y fueron repartidos así: de
los hijos de Eleazar había dieciséis,
jefes de casas paternas; y de los hijos

de Itamar, según las casas paternas, ocho.
5 Así fueron repartidos imparcialmente por sorteo; porque había príncipes del santuario y príncipes de Dios, tanto de los hijos de Eleazar como de los hijos de Itamar.
6 Semaías hijo de Netanel, escriba, que era de los levitas, los escribió en presencia del rey, de los príncipes, del sacerdote Sadoc, de Ajimelec hijo de Abiatar, y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y de los levitas; una casa paterna fue tomada para Eleazar, y otra para Itamar.
7 La primera suerte correspondió a Joiarib, la segunda a Jedaías,
8 la tercera a Harim, la cuarta a Seorim,
9 la quinta a Malquías, la sexta a Mijamín,
10 la séptima a Hakkoz, la octava a Abías,
11 la novena a Jesúa, la décima a Secanías,
12 la undécima a Eliasib, la duodécima a Jakim,
13 la decimotercera a Huppah, el decimocuarto a Jeshebeab,
14 el decimoquinto a Bilgah, el decimosexto a Immer,
15 el decimoséptimo a Hezir, el decimoctavo a Happizzez,
16 el decimonoveno a Pethahiah, el vigésimo a Jehezkel,
17 el vigésimo primero a Jachin, el vigésimo segundo a Gamul,
18 el vigésimo tercero a Delaiah, y el vigésimo cuarto a Maaziah.
19 Esta era la ordenación de su servicio, para entrar en la casa de Yahvé según la ordenanza que les había dado su padre Aarón, como le había ordenado Yahvé, el Dios de Israel.
20 De los demás hijos de Leví: de los hijos de Amram, Subael; de los hijos de Subael, Jehdeías.
21 De Rehabía: de los hijos de Rehabía, Isías el principal.
22 De los izharitas, Selomot; de los hijos de Selomot, Jahat.
23 Los hijos de Hebrón: Jeria, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero y Jecamé el cuarto.
24 Los hijos de Uziel Miqueas; de los hijos de Miqueas, Samir.
25 El hermano de Miqueas: Isisías; de los hijos de Isisías, Zacarías.
26 Los hijos de Merari: Mahli y Mushi. El hijo de Jaazías: Beno.
27 Los hijos de Merari, por parte de Jaazías: Beno, Shoham, Zaccur e Ibri.
28 De Mahli: Eleazar, que no tuvo hijos.
29 De Cis, hijo de Cis: Jerajmeel.
30 Los hijos de Mushi: Mahli, Eder y Jerimot. Estos fueron los hijos de los levitas según las casas de sus padres.
31 Estos también echaron suertes como sus hermanos los hijos de Aarón en presencia del rey David, Sadoc, Ajimelec y los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y de los levitas, las casas paternas del jefe como las de su hermano menor.

25

1 Además, David y los capitanes del ejército apartaron para el servicio a algunos de los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, que debían profetizar con arpas, con instrumentos de cuerda y con címbalos. El número de los que hicieron la obra según su servicio fue:
2 de los hijos de Asaf: Zaccur, José, Netanías y Asarela. Los hijos de Asaf estaban bajo la mano de Asaf, quien profetizaba por orden del rey.
3 De Jedutún, los hijos de Jedutún: Gedalías, Zeri, Jesaías, Simei, Hasabías y Matatías, seis, bajo la mano de su padre Jedutún, que profetizaban dando gracias y alabando a Yahvé con el arpa.
4 De Hemán, los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jerimot, Hananías, Hanani, Eliathah, Giddalti, Romamti-Ezer, Josbekashah, Mallothi, Hothir y Mahazioth.

5 Todos estos fueron los hijos de
Hemán, el vidente del rey, en las
palabras de Dios, para levantar el
cuerno. Dios le dio a Hemán catorce
hijos y tres hijas.
6 Todos ellos estaban bajo las
manos de su padre para cantar en
la casa de Yahvé, con címbalos, in-
strumentos de cuerda y arpas, para
el servicio de la casa de Dios: Asaf,
Jedutún y Hemán estaban bajo la
orden del rey.
7 El número de ellos, con sus
hermanos instruidos en el canto a
Yahvé, todos los que eran hábiles,
era de doscientos ochenta y ocho.
8 Echaron suertes para sus cargos,
todos por igual, tanto el pequeño
como el grande, tanto el maestro
como el alumno.
9 La primera suerte le tocó a Asaf,
a José; la segunda a Gedalías, él y
sus hermanos e hijos, doce;
10 la tercera a Zacur, sus hijos y sus
hermanos, doce;
11 la cuarta a Izri, sus hijos y sus
hermanos, doce;
12 la quinta a Netanías, sus hijos y
sus hermanos, doce;
13 la sexta a Bucías, sus hijos y sus
hermanos, doce;
14 la séptima a Jesharela, sus hijos
y sus hermanos, doce;
15 la octava a Jesaías, sus hijos y
sus hermanos, doce;
16 la novena a Matanías, sus hijos
y sus hermanos, doce;
17 la décima a Simei, sus hijos y
sus hermanos, doce;
18 la undécima a Azarel, sus hijos
y sus hermanos, doce;
19 la duodécima a Hasabías, sus
hijos y sus hermanos, doce;
20 la decimotercera a Subael, sus
hijos y sus hermanos, doce;
21 el decimocuarto, a Mattithiah,
sus hijos y sus hermanos, doce;
22 el decimoquinto, a Jeremoth,
sus hijos y sus hermanos, doce;
23 el decimosexto, a Hananiah, sus
hijos y sus hermanos, doce;
24 el decimoséptimo, a Josh-
bekashah, sus hijos y sus hermanos,
doce;
25 el decimoctavo, a Hanani, sus
hijos y sus hermanos, doce;
26 el decimonoveno, a Mallothi,
sus hijos y sus hermanos, doce;
27 por el vigésimo a Eliathah, sus
hijos y sus hermanos, doce;
28 por el vigésimo primero a
Hothir, sus hijos y sus hermanos,
doce;
29 por el vigésimo segundo a Gid-
dalti, sus hijos y sus hermanos, doce;
30 por el vigésimo tercero a Ma-
hazioth, sus hijos y sus hermanos,
doce;
31 por el vigésimo cuarto a
Romamti-Ezer, sus hijos y sus
hermanos, doce.

26

1 Por las divisiones de los porteros:
de los corasitas, Meselemías hijo de
Coré, de los hijos de Asaf.
2 Meshelemías tuvo hijos:
Zacarías el primogénito, Jediael el
segundo, Zebadías el tercero, Jatniel
el cuarto,
3 Elam el quinto, Johanán el sexto
y Eliehoenai el séptimo.
4 Obed-Edom tuvo hijos: Semaías
el primogénito, Jozabad el segundo,
Joah el tercero, Sacar el cuarto,
Natanel el quinto,
5 Ammiel el sexto, Isacar el
séptimo y Peullethai el octavo;
porque Dios lo bendijo.
6 También le nacieron hijos a
Semaías, su hijo, que gobernaban
la casa de su padre; porque eran
hombres valientes.
7 Los hijos de Semaías: Otni,
Rafael, Obed y Elzabad, cuyos pari-
entes eran hombres valientes, Eliú y
Semachiah.
8 Todos estos fueron de los hijos de
Obed-Edom con sus hijos y sus her-
manos, hombres capaces en fuerza
para el servicio: sesenta y dos de
Obed-Edom.
9 Meselemías tenía hijos y her-
manos, dieciocho hombres va-
lientes.

10 También Hosa, de los hijos de
Merari, tenía hijos: Simri, el prin-
cipal (pues aunque no era el pri-
mogénito, su padre lo hizo jefe),
11 Hilcías, el segundo, Tebalías, el
tercero, y Zacarías, el cuarto. Todos
los hijos y hermanos de Hosah eran
trece.
12 De éstos eran las divisiones de
los porteros, de los principales, que
tenían cargos como sus hermanos,
para servir en la casa de Yahvé.
13 Echaron suertes, tanto los pe-
queños como los grandes, según
las casas de sus padres, para cada
puerta.
14 La suerte del este correspondió
a Selemías. Luego echaron suertes
para Zacarías, su hijo, sabio conse-
jero, y su suerte salió hacia el norte.
15 A Obed-Edom al sur; y a sus
hijos el almacén.
16 A Suppim y a Hosa hacia el
oeste, junto a la puerta de Salecet, en
la calzada que sube, vigilante frente
a vigilante.
17 Al este, seis levitas, al norte
cuatro por día, al sur cuatro por día,
y para el depósito dos y dos.
18 Para Parbar al oeste, cuatro en
la calzada y dos en Parbar.
19 Estas fueron las divisiones de
los porteros: de los hijos de los
corasitas y de los hijos de Merari.

20 De los levitas, Ahías estaba a
cargo de los tesoros de la casa de
Dios y de los tesoros de las cosas
consagradas.
21 Los hijos de Ladán, los hijos
de los gersonitas que pertenecían
a Ladán, los jefes de familia que
pertenecían a Ladán el gersonita:
Jehieli.
22 Los hijos de Jehieli Zetam, y Joel
su hermano, sobre los tesoros de la
casa de Yahvé.
23 De los amramitas, de los izhari-
tas, de los hebronitas y de los uzieli-
tas:
24 Shebuel hijo de Gersón, hijo
de Moisés, era el encargado de los
tesoros.
25 Sus hermanos: de Eliezer, su
hijo Rehabía, su hijo Jesaías, su
hijo Joram, su hijo Zicri y su hijo
Selomot.
26 Este Selomot y sus hermanos es-
taban a cargo de todos los tesoros de
las cosas dedicadas, que el rey David
y los jefes de las casas paternas, los
capitanes de millares y de centenas,
y los capitanes del ejército, habían
dedicado.
27 Dedicaron parte del botín
ganado en las batallas para reparar
la casa de Yahvé.
28 Todo lo que habían dedicado el
vidente Samuel, Saúl hijo de Cis, Ab-
ner hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia,
quienquiera que hubiera dedicado
algo, estaba bajo la mano de Selomot
y de sus hermanos.
29 De los izharitas, Quenanías y
sus hijos fueron designados para los
asuntos exteriores de Israel, como
oficiales y jueces.
30 De los hebronitas, Hasabías y
sus hermanos, mil setecientos hom-
bres valientes, tenían la adminis-
tración de Israel al otro lado del
Jordán, hacia el oeste, para todos los
asuntos de Yahvé y para el servicio
del rey.
31 De los hebronitas, Jerías era
el jefe de los hebronitas, según
sus generaciones por casas paternas.
Fueron buscados en el año cuarenta
del reinado de David, y se encon-
traron entre ellos hombres valientes
en Jazer de Galaad.
32 Sus parientes, hombres de
valor, eran dos mil setecientos, jefes
de familias paternas, a quienes el
rey David nombró supervisores de
los rubenitas, de los gaditas y de la
media tribu de los manasitas, para
todo asunto relacionado con Dios y
con los asuntos del rey.

27

1 Los hijos de Israel, según su
número, los jefes de familia y los
capitanes de millares y de centenas,
y sus oficiales que servían al rey en
cualquier asunto de las divisiones

que entraban y salían mes a mes durante todos los meses del año, eran veinticuatro mil en cada división.
2 Al frente de la primera división del primer mes estaba Jashobeam, hijo de Zabdiel. En su división había veinticuatro mil.
3 Era de los hijos de Fares, el jefe de todos los capitanes del ejército del primer mes.
4 El jefe de la división del segundo mes era Dodai el ahohita y su división, y Mikloth el jefe; en su división había veinticuatro mil.
5 El tercer jefe del ejército para el tercer mes era Benaía, hijo del sumo sacerdote Joiada. En su división había veinticuatro mil.
6 Este es el Benaía que era el hombre fuerte de los treinta y sobre los treinta. De su división era Amizabad su hijo.
7 El cuarto jefe del cuarto mes era Asael, hermano de Joab, y después de él Zebadías, su hijo. En su división había veinticuatro mil.
8 El quinto jefe del quinto mes era Samhut el izraíta. En su división había veinticuatro mil.
9 El sexto capitán para el sexto mes era Ira, hijo de Ikkesh el Tekoíta. En su división había veinticuatro mil.
10 El séptimo jefe del séptimo mes era Helez pelonita, de los hijos de Efraín. En su división había veinticuatro mil.
11 El octavo jefe del octavo mes era Sibecai husatita, de los zeraítas. En su división había veinticuatro mil.
12 El noveno jefe del noveno mes era Abiezer anatotita, de los benjamitas. En su división había veinticuatro mil.
13 El décimo jefe del décimo mes era Maharai netofatita, de los zeraítas. En su división había veinticuatro mil.
14 El undécimo jefe del undécimo mes era Benaía Piratonita, de los hijos de Efraín. En su división había veinticuatro mil.
15 El duodécimo jefe del duodécimo mes era Heldai netofatita, de Otoniel. En su división había veinticuatro mil.
16 Además, sobre las tribus de Israel de los rubenitas, Eliezer hijo de Zicri era el jefe; de los simeonitas, Sefatías hijo de Maaca;
17 de Leví, Hasabías hijo de Kemuel; de Aarón, Sadoc;
18 de Judá, Elihú, uno de los hermanos de David; de Isacar, Omrí hijo de Miguel;
19 de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de Neftalí, Jeremot hijo de Azriel;
20 de los hijos de Efraín, Oseas hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaías;
21 de la media tribu de Manasés en Galaad, Iddo hijo de Zacarías; de Benjamín, Jaasiel hijo de Abner;
22 de Dan, Azarel hijo de Jeroham. Estos eran los capitanes de las tribus de Israel.
23 Pero David no tomó el número de ellos de veinte años para abajo, porque Yahvé había dicho que aumentaría a Israel como las estrellas del cielo.
24 Joab, hijo de Sarvia, comenzó a hacer el censo, pero no lo terminó; y la ira cayó sobre Israel por esto. El número no fue puesto en la cuenta en las crónicas del rey David.
25 Sobre los tesoros del rey estaba Azmavet hijo de Adiel. Sobre los tesoros en los campos, en las ciudades, en las aldeas y en las torres estaba Jonatán hijo de Uzías;
26 Sobre los que hacían el trabajo del campo para labrar la tierra estaba Ezri hijo de Quelub.
27 Sobre las viñas estaba Simei ramatita. Sobre el aumento de las viñas para las bodegas estaba Zabdi el sifmita.
28 Sobre los olivos y los sicómoros que había en la tierra baja estaba Baal Hanan gederita. Sobre las bodegas de aceite estaba Joás.
29 Sobre los rebaños que se alimentaban en Sarón estaba Sita, el sharonita. Sobre los rebaños que estaban en los valles estaba Safat, hijo de Adlai.
30 Sobre los camellos estaba Obil el ismaelita. Sobre los asnos estaba

Jehdeiah el meronita. Sobre los rebaños estaba Jaziz el hagrita.
31 Todos ellos eran los jefes de la propiedad del rey David.
32 También Jonatán, tío de David, era consejero, hombre de entendimiento y escriba. Jehiel hijo de Hacmoni estaba con los hijos del rey.
33 Ajitófel era el consejero del rey. Husai el arquita era amigo del rey.
34 Después de Ajitófel estaban Joiada, hijo de Benaía, y Abiatar. Joab era el capitán del ejército del rey.

28

1 David reunió en Jerusalén a todos los príncipes de Israel, a los príncipes de las tribus, a los capitanes de las compañías que servían al rey por divisiones, a los capitanes de millares, a los capitanes de centenas y a los jefes de toda la hacienda y las posesiones del rey y de sus hijos, con los oficiales y los valientes, todos los valientes.
2 Entonces el rey David se puso en pie y dijo: "¡Oídme, hermanos míos y pueblo mío! En cuanto a mí, estaba en mi corazón construir una casa de reposo para el arca de la alianza de Yahvé, y para el escabel de nuestro Dios; y había preparado la construcción.
3 Pero Dios me dijo: 'No construirás una casa a mi nombre, porque eres un hombre de guerra y has derramado sangre'.
4 Sin embargo, Yahvé, el Dios de Israel, me eligió de entre toda la casa de mi padre para ser rey de Israel para siempre. Porque ha elegido a Judá como príncipe; y en la casa de Judá, la casa de mi padre; y entre los hijos de mi padre se complació en mí para hacerme rey sobre todo Israel.
5 De todos mis hijos (pues Yahvé me ha dado muchos hijos), ha elegido a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Yahvé sobre Israel.
6 Me dijo: "Salomón, tu hijo, edificará mi casa y mis atrios; porque lo he escogido para que sea mi hijo, y yo seré su padre.
7 Estableceré su reino para siempre si sigue cumpliendo mis mandamientos y mis ordenanzas, como hoy.'
8 Ahora, pues, a la vista de todo Israel, de la asamblea de Yahvé, y en audiencia de nuestro Dios, observa y busca todos los mandamientos de Yahvé, tu Dios, para que poseas esta buena tierra y la dejes en herencia a tus hijos después de ti para siempre.
9 Tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre y sírvele con un corazón perfecto y una mente dispuesta; porque el Señor escudriña todos los corazones y entiende todas las imaginaciones de los pensamientos. Si lo buscas, lo encontrarás; pero si lo abandonas, te desechará para siempre.
10 Presta atención ahora, porque Yahvé te ha elegido para construir una casa para el santuario. Sé fuerte y hazlo".
11 Entonces David dio a Salomón su hijo los planos del pórtico del templo, de sus casas, de sus tesoros, de sus habitaciones superiores, de sus habitaciones interiores, del lugar del propiciatorio;
12 y los planos de todo lo que tenía por el Espíritu, para los atrios de la casa de Yahvé, para todas las habitaciones circundantes, para los tesoros de la casa de Dios y para los tesoros de las cosas dedicadas
13 también para las divisiones de los sacerdotes y de los levitas, para toda la obra del servicio de la casa de Yahvé, y para todos los utensilios del servicio de la casa de Yahvé—
14 de oro por peso para el oro de todos los utensilios de toda clase de servicio, para todos los utensilios de plata por peso, para todos los utensilios de toda clase de servicio;
15 por peso también para los candelabros de oro y para sus lámparas, de oro, por peso

para cada candelabro y para sus
lámparas; y para los candelabros
de plata, por peso para cada
candelabro y para sus lámparas,
según el uso de cada candelabro;
16 y el oro por peso para las mesas
de pan de muestra, para cada mesa;
y la plata para las mesas de plata
17 y los tenedores, los cuencos y
las copas, de oro puro; y para los
cuencos de oro, por peso, para cada
cuenco; y para los cuencos de plata,
por peso, para cada cuenco;
18 y para el altar del incienso, oro
refinado por peso; y oro para los
planos del carro, y los querubines
que se extienden y cubren el arca
del pacto de Yahvé.
19 "Todo esto", dijo David, "se me
ha hecho entender por escrito de la
mano de Yahvé, todas las obras de
este modelo."
20 David dijo a su hijo Salomón:
"Sé fuerte y valiente, y hazlo. No
temas ni te desanimes, porque el
Dios de Yahvé, mi Dios, está contigo.
Él no te fallará ni te abandonará,
hasta que toda la obra para el
servicio de la casa de Yahvé esté
terminada.
21 He aquí que hay divisiones
de los sacerdotes y de los levitas
para todo el servicio de la casa de
Dios. Todo hombre dispuesto que
tenga habilidad para cualquier clase
de servicio estará con ustedes en
toda clase de trabajo. También los
capitanes y todo el pueblo estarán
enteramente a tus órdenes".

29

1 El rey David dijo a toda la asam-
blea: "Salomón, mi hijo, a quien
sólo Dios ha elegido, es todavía
joven y tierno, y la obra es grande;
porque el palacio no es para el
hombre, sino para Yahvé Dios.
2 He preparado con todas mis
fuerzas para la casa de mi Dios el oro
para las cosas de oro, la plata para
las cosas de plata, el bronce para las
cosas de bronce, el hierro para las
cosas de hierro, y la madera para las
cosas de madera, también piedras
de ónice, piedras para engastar,
piedras para incrustaciones de di-
versos colores, toda clase de piedras
preciosas, y piedras de mármol en
abundancia.
3 Además, como he puesto mi
afecto en la casa de mi Dios, ya
que tengo un tesoro propio de oro
y plata, lo doy a la casa de mi Dios,
además de todo lo que he preparado
para la casa santa
4 tres mil talentos de oro, del oro
de Ofir, y siete mil talentos* de plata
refinada, con los que se recubrirán
las paredes de las casas;
5 de oro para las cosas de oro, y de
plata para las cosas de plata, y para
toda clase de trabajos que se hagan
por manos de artesanos. ¿Quién,
pues, se ofrece voluntariamente a
consagrarse hoy a Yahvé?"
6 Entonces los príncipes de las
casas paternas, los príncipes de las
tribus de Israel y los capitanes de
millares y de centenas, con los jefes
de la obra del rey, ofrecieron volun-
tariamente;
7 y dieron para el servicio de la
casa de Dios de oro cinco mil talen-
tos y diez mil dáricos,† de plata diez
mil talentos, de bronce dieciocho
mil talentos y de hierro cien mil
talentos.
8 Las personas que encontraron
piedras preciosas las entregaron al
tesoro de la casa de Yahvé, bajo la
mano de Jehiel el gersonita.
9 Entonces el pueblo se alegró,
porque ofrecía de buena gana,
porque con un corazón perfecto
ofrecía de buena gana a Yahvé; y el
rey David también se alegró mucho.
10 Por eso David bendijo a Yahvé
en presencia de toda la asamblea, y

* **29:4** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy, por lo que 5000 talentos son unas 150 toneladas métricas † **29:7** un dárico era una moneda de oro emitida por un rey persa, que pesaba unos 8,4 gramos o unas 0,27 onzas troy cada una.

dijo: “Bendito seas, Yahvé, el Dios de
Israel, nuestro padre, por los siglos
de los siglos.
11 Tuya es, Yahvé, la grandeza,
el poder, la gloria, la victoria y la
majestad. Porque todo lo que hay en
los cielos y en la tierra es tuyo. Tuyo
es el reino, Yahvé, y tú eres exaltado
como cabeza de todo.
12 ¡Las riquezas y el honor
provienen de ti, y tú gobiernas
sobre todo! En tu mano está el
poder y la fuerza. En tu mano está
engrandecer y dar fuerza a todos.
13 Por eso, Dios nuestro, te damos
gracias y alabamos tu glorioso nom-
bre.
14 Pero, ¿quién soy yo, y qué es
mi pueblo, para que podamos ofre-
cer tan voluntariamente como esto?
Porque todo viene de ti, y nosotros
te hemos dado de lo tuyo.
15 Porque somos extranjeros ante
vosotros y forasteros, como lo
fueron todos nuestros padres. Nue-
stros días en la tierra son como una
sombra, y no queda nada.
16 Yahvé, nuestro Dios, todo este
depósito que hemos preparado para
construirte una casa para tu santo
nombre viene de tu mano, y es todo
tuyo.
17 Sé también, Dios mío, que tú
pruebas el corazón y te complaces
en la rectitud. En cuanto a mí,
en la rectitud de mi corazón he
ofrecido voluntariamente todas es-
tas cosas. Ahora he visto con alegría
a tu pueblo, que está aquí presente,
ofrecerte voluntariamente.
18 Yahvé, el Dios de Abraham, de
Isaac y de Israel, nuestros padres,
mantén este deseo para siempre en
el pensamiento del corazón de tu
pueblo, y prepara su corazón para
ti;
19 y dale a Salomón, mi hijo, un
corazón perfecto, para que guarde
tus mandamientos, tus testimonios y
tus estatutos, y para que haga todas
estas cosas, y para que construya
el palacio, para el cual he hecho
provisión.”
20 Entonces David dijo a toda
la asamblea: “¡Bendigan ahora a
Yahvé, su Dios!”
Toda la asamblea bendijo a Yahvé,
el Dios de sus padres, e inclinaron
sus cabezas y se postraron ante
Yahvé y el rey.
21 Al día siguiente de ese día
sacrificaron a Yahvé y ofrecieron
holocaustos a Yahvé, mil toros, mil
carneros y mil corderos, con sus
libaciones y sacrificios en abundan-
cia para todo Israel,
22 y aquel día comieron y be-
bieron ante Yahvé con gran alegría.
Hicieron rey por segunda vez a Sa-
lomón, hijo de David, y lo ungieron
ante Yahvé como príncipe, y a Sadoc
como sacerdote.
23 Entonces Salomón se sentó en el
trono de Yahvé como rey en lugar de
David, su padre, y prosperó; y todo
Israel le obedeció.
24 Todos los príncipes, los va-
lientes y también todos los hijos
del rey David se sometieron al rey
Salomón.
25 El Señor engrandeció mucho a
Salomón a los ojos de todo Israel, y
le dio una majestad real como no la
había tenido ningún rey antes de él
en Israel.
26 David, hijo de Isaí, reinó sobre
todo Israel.
27 El tiempo que reinó sobre Israel
fue de cuarenta años; reinó siete
años en Hebrón, y treinta y tres
años en Jerusalén.
28 Murió en buena vejez, lleno de
días, de riquezas y de honores; y en
su lugar reinó su hijo Salomón.
29 Los hechos del rey David,
primeros y últimos, están escritos
en la historia del vidente Samuel, en
la historia del profeta Natán y en la
historia del vidente Gad,
30 con todo su reinado y su
poderío, y los sucesos que lo involu-
craron a él, a Israel y a todos los
reinos de las tierras.

Segundo libro de las Crónicas

1 Salomón, hijo de David, estaba firmemente establecido en su reino, y Yahvé* su Dios† estaba con él, y lo hizo sumamente grande.
2 Salomón habló a todo Israel, a los capitanes de millares y de centenas, a los jueces y a todos los príncipes de todo Israel, a los jefes de familia.
3 Entonces Salomón, y toda la asamblea con él, se dirigió al lugar alto que estaba en Gabaón, porque allí estaba la Tienda de Reunión de Dios, que Moisés, siervo de Yahvé, había hecho en el desierto.
4 Pero David había hecho subir el Arca de Dios desde Quiriat Jearim al lugar que David había preparado para ella, pues le había montado una tienda en Jerusalén.
5 Además, el altar de bronce que había hecho Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Yahvé, y Salomón y la asamblea estaban buscando consejo allí.
6 Salomón subió allí al altar de bronce que estaba delante de Yahvé, en la Tienda del Encuentro, y ofreció sobre él mil holocaustos.
7 Esa noche, Dios se le apareció a Salomón y le dijo: "Pide lo que quieras que te dé".
8 Salomón dijo a Dios: "Has mostrado una gran bondad amorosa con David mi padre, y me has hecho rey en su lugar.
9 Ahora, Yahvé Dios, haz que se cumpla tu promesa a David mi padre, pues me has hecho rey de un pueblo como el polvo de la tierra en multitud.
10 Ahora dame sabiduría y conocimiento, para que pueda salir y entrar ante este pueblo; porque ¿quién podrá juzgar a este gran pueblo tuyo?"
11 Dios dijo a Salomón: "Porque esto estaba en tu corazón, y no has pedido riquezas, ni riquezas, ni honores, ni la vida de los que te odian, ni tampoco has pedido larga vida; sino que has pedido sabiduría y conocimiento para ti, para juzgar a mi pueblo, sobre el cual te he hecho rey,
12 por lo tanto, la sabiduría y el conocimiento te son concedidos. Te daré riquezas, riqueza y honor, como no lo ha tenido ninguno de los reyes que han sido antes de ti, ni lo tendrá ninguno después de ti."
13 Salomón vino desde el lugar alto que estaba en Gabaón, delante de la Tienda de las Reuniones, a Jerusalén, y reinó sobre Israel.
14 Salomón reunió carros y jinetes. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes que colocó en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.
15 El rey hizo que la plata y el oro fueran tan comunes como las piedras en Jerusalén, e hizo que los cedros fueran tan comunes como los sicómoros que hay en la llanura.
16 Los caballos que tenía Salomón fueron traídos de Egipto y de Kue. Los mercaderes del rey los compraron de Kue.
17 Importaron de Egipto y luego exportaron un carro por seiscientas piezas de plata y un caballo por ciento cincuenta.‡ También los exportaron a los reyes hititas y a los reyes sirios. §

2

1 Salomón decidió construir una casa para el nombre de Yahvé y una casa para su reino.

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:17** Las piezas de plata eran probablemente siclos, por lo que 600 piezas serían unas 13,2 libras o 6 kilogramos de plata, y 150 serían unas 3,3 libras o 1,5 kilogramos de plata. § **1:17** "Beracah" significa "bendición".

2 Salomón contó con setenta mil
hombres para llevar cargas, ochenta
mil hombres que cortaban piedras
en las montañas, y tres mil seiscien-
tos para supervisarlos.

3 Salomón envió a decir a Hiram,
rey de Tiro: "De la misma manera
que trataste con David mi padre y
le enviaste cedros para que le con-
struyera una casa en la que habitar,
así trata conmigo.
4 He aquí que voy a construir una
casa al nombre de Yahvé, mi Dios,
para dedicársela, para quemar ante
él incienso de especias dulces, para
el pan de la muestra continua y para
los holocaustos de la mañana y de la
tarde, en los sábados, en las lunas
nuevas y en las fiestas señaladas de
Yahvé, nuestro Dios. Esta es una
ordenanza para siempre para Israel.

5 "La casa que estoy construyendo
será grande, porque nuestro Dios es
más grande que todos los dioses.
6 Pero ¿quién puede construirle
una casa, ya que el cielo y el cielo
de los cielos no pueden contenerlo?
¿Quién soy yo, pues, para contru-
irle una casa, sino para quemar
incienso ante él?
7 "Ahora, pues, envíame un hom-
bre hábil para trabajar el oro,
la plata, el bronce, el hierro, la
púrpura, el carmesí y el azul, y que
sepa grabar, para que esté con los
hombres hábiles que están conmigo
en Judá y en Jerusalén, que me
proporcionó mi padre.

8 "Envíame también cedros,
cipreses y sándalos del Líbano.
Ciertamente mis esclavos irán con
los tuyos porque yo sé que tus
esclavos saben talar los árboles del
Líbano
9 para prepararme madera en
abundancia, porque la casa que voy
a construir será grande y maravil-
losa.
10 He aquí que yo daré a tus
siervos, los cortadores que cortan
la madera, veinte mil cors de trigo
batido, veinte mil baños de cebada,
veinte mil baños de vino y veinte
mil baños de aceite."
11 Entonces Huram, rey de Tiro,
respondió por escrito, que envió a
Salomón: "Porque Yahvé ama a su
pueblo, te ha hecho rey sobre él."
12 Huram continuó: "Bendito sea
Yahvé, el Dios de Israel, que hizo
el cielo y la tierra, que ha dado
al rey David un hijo sabio, dotado
de discreción y entendimiento, que
construya una casa para Yahvé y
una casa para su reino.
13 He enviado a un hombre hábil,
dotado de entendimiento, Huram-
abi,
14 hijo de una mujer de las hijas
de Dan; y su padre era un hombre
de Tiro. Él es hábil para trabajar en
oro, en plata, en bronce, en hierro,
en piedra, en madera, en púrpura,
en azul, en lino fino y en carmesí,
también para grabar cualquier clase
de grabado e idear cualquier dispos-
itivo, para que se le asigne un lugar
con tus hombres hábiles, y con los
hombres hábiles de mi señor David,
tu padre.
15 "Ahora, pues, el trigo, la cebada,
el aceite y el vino de que ha hablado
mi señor, envíenlo a sus siervos;
16 y cortaremos madera del
Líbano, toda la que necesites. Te la
llevaremos en balsas por mar hasta
Jope; luego la subirás a Jerusalén".
17 Salomón contó a todos los ex-
tranjeros que estaban en la tierra
de Israel, según el censo con que
los había contado su padre David, y
hallaron ciento cincuenta y tres mil
seiscientos.
18 Puso a setenta mil de ellos para
que llevaran cargas, a ochenta mil
que eran cortadores de piedra en
las montañas, y a tres mil seiscien-
tos capataces para que asignaran al
pueblo su trabajo.

3

1 Salomón comenzó a edificar la
Casa de Yahvé en Jerusalén, en
el monte Moriah, donde Yahvé se
había aparecido a David su padre, la

cual preparó en el lugar que David
había designado, en la era de Ornán
el jebuseo.
2 Comenzó a construir en el se-
gundo día del segundo mes, en el
cuarto año de su reinado.
3 Estos son los cimientos que Sa-
lomón puso para el edificio de la
casa de Dios: la longitud por codos
después de la primera medida era
de sesenta codos, y la anchura de
veinte codos.
4 El pórtico que estaba delante, su
longitud, a lo ancho de la casa, era
de veinte codos, y la altura de ciento
veinte; y lo recubrió por dentro con
oro puro.
5 Hizo la sala mayor con un
techo de madera de ciprés, que
recubrió de oro fino, y la adornó con
palmeras y cadenas.
6 Decoró la casa con piedras pre-
ciosas para embellecerla. El oro era
de Parvaim.
7 También recubrió de oro la casa,
las vigas, los umbrales, las paredes
y las puertas, y grabó querubines en
las paredes.
8 Hizo el lugar santísimo. Su lon-
gitud, según la anchura de la casa,
era de veinte codos, y su anchura
de veinte codos; y lo recubrió de
oro fino, que ascendía a seiscientos
talentos.
9 El peso de los clavos era de
cincuenta siclos de oro. Recubrió de
oro las habitaciones superiores.
10 En el lugar santísimo hizo dos
querubines tallados, y los recubrió
de oro.
11 Las alas de los querubines
medían veinte codos; el ala de uno
de ellos medía cinco codos y llegaba
hasta la pared de la Casa; la otra ala
medía cinco codos y llegaba hasta el
ala del otro querubín.
12 El ala del otro querubín medía
cinco codos y llegaba hasta la pared
de la casa; la otra ala medía cinco
codos y se unía al ala del otro
querubín.
13 Las alas de estos querubines se
extendían veinte codos. Estaban de
pie, y sus rostros se dirigían hacia la
casa.
14 Hizo el velo de azul, púrpura,
carmesí y lino fino, y lo adornó con
querubines.
15 También hizo delante de la casa
dos columnas de treinta y cinco
codos de altura, y el capitel que
estaba en la parte superior de cada
una de ellas era de cinco codos.
16 Hizo cadenas en el santuario in-
terior y las puso en la parte superior
de las columnas; hizo cien granadas
y las puso en las cadenas.
17 Colocó las columnas delante del
templo, una a la derecha y otra a la
izquierda, y llamó al de la derecha
Jaquín, y al de la izquierda Boaz.

4

1 Luego hizo un altar de bronce de
veinte codos de largo, veinte codos
de ancho y diez codos de alto.
2 También hizo el mar fundido de
diez codos de borde a borde. Era
redondo, de cinco codos de altura y
de treinta codos de circunferencia.
3 Debajo de él había figuras de
bueyes que lo rodeaban por diez
codos, rodeando el mar. Los bueyes
estaban en dos hileras, fundidos
cuando fue fundido.
4 Estaba sobre doce bueyes, tres
que miraban hacia el norte, tres
que miraban hacia el occidente, tres
que miraban hacia el sur y tres
que miraban hacia el oriente; y el
mar estaba puesto sobre ellos por
encima, y todos sus cuartos traseros
estaban hacia adentro.
5 Su grosor era de un palmo. Su
borde estaba hecho como el borde
de una copa, como la flor de un lirio.
Recibía y contenía tres mil baños.
6 También hizo diez pilas, y
puso cinco a la derecha y cinco a
la izquierda, para lavar en ellas.
En ellas se lavaban las cosas que
pertenecían al holocausto, pero el
mar era para que se lavaran los
sacerdotes.
7 Hizo los diez candelabros de oro,
según la ordenanza relativa a ellos,

y los puso en el templo, cinco a la
derecha y cinco a la izquierda.
8 Hizo también diez mesas y las
colocó en el templo, cinco a la
derecha y cinco a la izquierda. Hizo
cien pilas de oro.
9 Además, hizo el atrio de los sac-
erdotes, el gran atrio, y las puertas
para el atrio, y recubrió sus puertas
con bronce.
10 Colocó el mar en el lado derecho
de la casa, al este, hacia el sur.
11 Huram hizo las ollas, las palas y
las cuencas.
Entonces Huram terminó de hacer
el trabajo que hizo para el rey Sa-
lomón en la casa de Dios:
12 las dos columnas, las copas, los
dos capiteles que estaban en la parte
superior de las columnas, las dos
redes para cubrir las dos copas de
los capiteles que estaban en la parte
superior de las columnas,
13 y las cuatrocientas granadas
para las dos redes — dos filas de
granadas para cada red, para cubrir
las dos copas de los capiteles que
estaban en las columnas.
14 También hizo las bases, y sobre
ellas hizo las cuencas —
15 un mar, y los doce bueyes de-
bajo de él.
16 Huram-abi hizo también las ol-
las, las palas, los tenedores y todos
sus recipientes para el rey Salomón,
para la casa de Yahvé, de bronce
brillante.
17 El rey los fundió en la llanura
del Jordán, en la tierra arcillosa
entre Sucot y Zereda.
18 Así Salomón hizo todos estos
recipientes en gran cantidad, de tal
manera que no se podía determinar
el peso del bronce.
19 Salomón hizo todos los utensil-
ios que había en la casa de Dios: el
altar de oro, las mesas con el pan de
la función sobre ellas,
20 y los candelabros con sus
lámparas para arder según la orde-
nanza ante el santuario interior, de
oro puro;
21 y las flores, las lámparas y las
tenazas de oro purísimo;
22 y los apagavelas, las palan-
ganas, las cucharas y los recipientes
para el fuego, de oro puro. En
cuanto a la entrada de la casa,
sus puertas interiores para el lugar
santísimo y las puertas de la sala
principal del templo eran de oro.

5

1 Así quedó terminada toda la obra
que Salomón hizo para la casa de
Yahvé. Salomón trajo las cosas que
su padre David había dedicado, la
plata, el oro y todos los utensilios, y
los puso en los tesoros de la casa de
Dios.
2 Entonces Salomón reunió en
Jerusalén a los ancianos de Israel y
a todos los jefes de las tribus, a los
jefes de familia de los hijos de Israel,
para hacer subir el arca de la alianza
de Yahvé desde la ciudad de David,
que es Sión.
3 Así que todos los hombres de
Israel se reunieron con el rey en la
fiesta, que era en el mes séptimo.
4 Vinieron todos los ancianos de
Israel. Los levitas subieron el arca.
5 Subieron el arca, la Tienda del
Encuentro y todos los utensilios
sagrados que estaban en la Tienda.
Los sacerdotes levitas los subieron.
6 El rey Salomón y toda la con-
gregación de Israel que se había
reunido con él estaban ante el arca,
sacrificando ovejas y ganado que no
se podía contar ni numerar por la
multitud.
7 Los sacerdotes introdujeron el
arca de la alianza de Yahvé en su
lugar, en el santuario interior de la
casa, en el lugar santísimo, bajo las
alas de los querubines.
8 Porque los querubines extendían
sus alas sobre el lugar del arca, y
los querubines cubrían el arca y sus
varas por encima.
9 Los postes eran tan largos que
los extremos de los postes se veían
desde el arca frente al santuario
interior, pero no se veían afuera; y
así es hasta el día de hoy.

10 En el arca no había nada más
que las dos tablas que Moisés puso
allí en Horeb, cuando Yahvé hizo
la alianza con los hijos de Israel, al
salir de Egipto.
11 Cuando los sacerdotes salieron
del lugar santo (porque todos los
sacerdotes que estaban presentes se
habían santificado y no guardaban
sus divisiones;
12 también los levitas cantores,
todos ellos, Asaf, Hemán, Jedutún,
sus hijos y sus hermanos, vestidos
de lino fino, con címbalos e instru-
mentos de cuerda y arpas, estaban
de pie al extremo oriental del altar,
y con ellos ciento veinte sacerdotes
que tocaban las trompetas);
13 cuando los trompetistas y los
cantores eran como uno solo, para
hacer oír un solo sonido en la al-
abanza y la acción de gracias a
Yahvé; y cuando alzaban la voz con
las trompetas y los címbalos y los
instrumentos de música, y alababan
a Yahvé, diciendo
"Porque él es bueno,
porque su bondad es eterna".
Entonces la casa se llenó de una
nube, la casa de Yahvé,
14 de modo que los sacerdotes no
podían estar de pie para ministrar
a causa de la nube, porque la gloria
de Yahvé llenaba la casa de Dios.

6

1 Entonces Salomón dijo: "Yahvé
ha dicho que moraría en la espesa
oscuridad.
2 Pero yo te he construido una
casa y un hogar, un lugar para que
habites para siempre".
3 El rey volvió su rostro y bendijo
a toda la asamblea de Israel; y toda
la asamblea de Israel se puso en pie.
4 Dijo: "Bendito sea Yahvé, el Dios
de Israel, que habló con su boca a
David, mi padre, y con sus manos lo
ha cumplido, diciendo:
5 'Desde el día en que saqué a
mi pueblo de la tierra de Egipto, no
elegí ninguna ciudad de todas las
tribus de Israel para edificar una
casa en la que estuviera mi nombre,
y no elegí a ningún hombre para que
fuera príncipe de mi pueblo Israel;
6 pero ahora he elegido Jerusalén,
para que mi nombre esté allí; y he
elegido a David para que esté sobre
mi pueblo Israel.'
7 El corazón de mi padre era con-
struir una casa para el nombre de
Yahvé, el Dios de Israel.
8 Pero Yahvé dijo a David mi
padre: 'Si bien estaba en tu corazón
construir una casa para mi nombre,
hiciste bien en que estuviera en tu
corazón;
9 sin embargo, no construirás la
casa, sino tu hijo que saldrá de tu
cuerpo, él construirá la casa para mi
nombre.'
10 "Yahvé ha cumplido su palabra
que había pronunciado, pues me
he levantado en lugar de David, mi
padre, y me he sentado en el trono
de Israel, como lo había prometido
Yahvé, y he edificado la Casa para el
nombre de Yahvé, el Dios de Israel.
11 Allí he colocado el arca, en la
que está la alianza de Yahvé que
hizo con los hijos de Israel."
12 Se puso de pie ante el altar
de Yahvé, en presencia de toda la
asamblea de Israel, y extendió sus
manos
13 (porque Salomón había hecho
una plataforma de bronce de cinco
codos de largo, cinco codos de ancho
y tres codos de alto, y la había
colocado en medio del atrio; y se
puso de pie sobre ella, y se arrodilló
ante toda la asamblea de Israel, y
extendió sus manos hacia el cielo).
14 Entonces dijo: "Yahvé, Dios de
Israel, no hay Dios como tú en el
cielo ni en la tierra; tú que guardas
el pacto y la bondad amorosa con tus
siervos que caminan ante ti de todo
corazón;
15 que has cumplido con tu
siervo David, mi padre, lo que le
prometiste. Sí, tú hablaste con tu
boca, y lo has cumplido con tu mano,
como sucede hoy.

16 “Ahora, pues, Yahvé, Dios de
Israel, mantén con tu siervo David,
mi padre, lo que le prometiste, di-
ciendo: ‘No te faltará un hombre
ante mis ojos para sentarse en el
trono de Israel, con tal que tus hijos
cuiden su camino, para andar en mi
ley como tú has andado delante de
mí’.
17 Ahora, pues, Yahvé, Dios de
Israel, haz que se cumpla tu palabra,
que has dicho a tu siervo David.

18 “Pero, ¿acaso habitará Dios con
los hombres en la tierra? He aquí
que el cielo y el cielo de los cielos no
pueden contenerte; ¡cuánto menos
esta casa que he construido!
19 Sin embargo, respeta la oración
de tu siervo y su súplica, Yahvé, mi
Dios, para escuchar el clamor y la
oración que tu siervo hace ante ti;
20 para que tus ojos estén abiertos
hacia esta casa de día y de noche,
hacia el lugar donde has dicho que
pondrías tu nombre, para escuchar
la oración que tu siervo hará hacia
este lugar.
21 Escucha las peticiones de tu
siervo y de tu pueblo Israel, cuando
oren hacia este lugar. Sí, escucha
desde tu morada, desde el cielo; y
cuando oigas, perdona.

22 “Si un hombre peca contra su
prójimo, y se le impone un jura-
mento para hacerle jurar, y viene y
jura ante tu altar en esta casa,
23 entonces escucha desde el cielo,
actúa, y juzga a tus siervos, trayendo
el castigo al impío, para hacer re-
caer su camino sobre su propia
cabeza; y justificando al justo, para
darle según su justicia.

24 “Si tu pueblo Israel es abatido
ante el enemigo por haber pecado
contra ti, y se vuelve y confiesa tu
nombre, y ora y suplica ante ti en
esta casa,
25 entonces escucha desde el cielo,
y perdona el pecado de tu pueblo
Israel, y hazlo volver a la tierra que
les diste a ellos y a sus padres.

26 “Cuando el cielo se cierra y no
hay lluvia porque han pecado contra
ti, si oran hacia este lugar y con-
fiesan tu nombre, y se convierten de
su pecado cuando los afliges,
27 entonces escucha en el cielo, y
perdona el pecado de tus siervos,
tu pueblo Israel, cuando les enseñas
el buen camino por el que deben
andar, y envía la lluvia sobre tu
tierra, que has dado a tu pueblo
como herencia.
28 “Si hay hambre en la tierra,
si hay peste, si hay tizón o moho,
langosta u oruga; si sus enemigos los
asedian en la tierra de sus ciudades
cualquier plaga o cualquier enfer-
medad que haya —
29 cualquier oración y súplica que
haga cualquier hombre, o todo tu
pueblo Israel, que conozca cada uno
su propia plaga y su propio dolor, y
extienda sus manos hacia esta casa,
30 entonces escucha desde el cielo
tu morada y perdona, y rinde a cada
uno según todos sus caminos, cuyo
corazón conoces (porque tú, sólo tú,
conoces los corazones de los hijos de
los hombres),
31 para que te teman, para que
anden en tus caminos mientras vi-
van en la tierra que diste a nuestros
padres.

32 “Además, en cuanto al extran-
jero, que no es de tu pueblo Israel,
cuando venga de un país lejano
por causa de tu gran nombre y de
tu mano poderosa y de tu brazo
extendido, cuando vengan y oren
hacia esta casa,
33 entonces escucha desde el cielo,
desde tu morada, y haz conforme
a todo lo que el extranjero te pida;
para que todos los pueblos de la
tierra conozcan tu nombre y te te-
man, como tu pueblo Israel, y para
que sepan que esta casa que he
edificado se llama con tu nombre.
34 “Si tu pueblo sale a combatir
contra sus enemigos, por cualquier
camino que lo envíes, y te ruega
hacia esta ciudad que tú has elegido,

y hacia la casa que he edificado a tu
nombre;
35 entonces escucha desde el cielo
su oración y su súplica, y defiende
su causa.
36 "Si pecan contra ti (pues no hay
hombre que no peque), y te enojas
con ellos y los entregas al enemigo,
de modo que los llevan cautivos a
una tierra lejana o cercana;
37 pero si vuelven a entrar en
razón en la tierra donde son llevados cautivos, y se vuelven, y te suplican en la tierra de su cautiverio,
diciendo: 'Hemos pecado, hemos
actuado perversamente, y hemos
hecho mal;'
38 si se vuelven a ti con todo su
corazón y con toda su alma en la
tierra de su cautiverio, donde han
sido llevados cautivos, y oran hacia
su tierra que diste a sus padres, y
hacia la ciudad que has elegido, y
hacia la casa que he edificado a tu
nombre;
39 entonces escucha desde el cielo,
desde tu morada, su oración y sus
peticiones, y defiende su causa, y
perdona a tu pueblo que ha pecado
contra ti.
40 "Ahora, Dios mío, permite, te
lo ruego, que tus ojos estén abiertos
y que tus oídos estén atentos a la
oración que se hace en este lugar.
41 "Ahora, pues, levántate, Yahvé
Dios, a tu lugar de descanso, tú
y el arca de tu fuerza. Que tus
sacerdotes, Yahvé Dios, se revistan
de salvación, y que tus santos se
regocijen en la bondad.
42 "Yahvé Dios, no rechaces el
rostro de tu ungido. Acuérdate de
tus bondades para con David, tu
siervo".

7

1 Cuando Salomón terminó de
orar, bajó fuego del cielo y consumió
el holocausto y los sacrificios, y la
gloria de Yahvé llenó la casa.
2 Los sacerdotes no podían entrar
en la casa de Yahvé, porque la gloria
de Yahvé llenaba la casa de Yahvé.
3 Todos los hijos de Israel miraban,
cuando el fuego descendía y la gloria
de Yahvé estaba sobre la casa. Se
inclinaron con el rostro hacia el
suelo sobre el pavimento, adoraron
y dieron gracias a Yahvé, diciendo
"Porque él es bueno,
porque su bondad es eterna".
4 Entonces el rey y todo el pueblo
ofrecieron sacrificios ante el Señor.
5 El rey Salomón ofreció un sacrificio de veintidós mil cabezas de
ganado y ciento veinte mil ovejas.
Así el rey y todo el pueblo dedicaron
la casa de Dios.
6 Los sacerdotes estaban de pie,
según sus cargos; los levitas también con instrumentos de música de
Yahvé, que el rey David había hecho
para dar gracias a Yahvé, cuando
David alababa por su ministerio,
diciendo: "Porque su bondad es
eterna." Los sacerdotes tocaron las
trompetas delante de ellos, y todo
Israel se puso en pie.
7 Además, Salomón santificó el
centro del atrio que estaba delante
de la casa de Yahvé, porque allí
ofrecía los holocaustos y la grasa de
los sacrificios de paz, porque el altar
de bronce que Salomón había hecho
no podía recibir el holocausto, el
presente y la grasa.
8 Salomón celebró entonces la fiesta durante siete días, y todo Israel
con él, una asamblea muy grande,
desde la entrada de Hamat hasta el
arroyo de Egipto.
9 El octavo día celebraron una
asamblea solemne, pues celebraron
la dedicación del altar durante siete
días, y la fiesta durante siete días.
10 El día veintitrés del mes
séptimo, despidió al pueblo para
que se fuera a sus tiendas, alegres y
contentos de corazón por la bondad
que Yahvé había mostrado a David,
a Salomón y a su pueblo Israel.
11 Así terminó Salomón la casa de
Yahvé y la casa del rey, y completó
con éxito todo lo que le vino al
corazón de Salomón para hacer en
la casa de Yahvé y en su propia casa.

12 Entonces Yahvé se le apareció
a Salomón de noche y le dijo: "He
escuchado tu oración y he elegido
este lugar para mí como casa de
sacrificio.
13 "Si cierro el cielo para que no
llueva, o si ordeno a la langosta que
devore la tierra, o si envío la peste
entre mi pueblo,
14 si mi pueblo, llamado por mi
nombre, se humilla, ora, busca mi
rostro y se convierte de sus ma-
los caminos, entonces yo escucharé
desde el cielo, perdonaré su pecado
y sanaré su tierra.
15 Ahora mis ojos estarán abiertos
y mis oídos atentos a la oración que
se haga en este lugar.
16 Porque ahora he elegido y san-
tificado esta casa, para que mi nom-
bre esté allí para siempre; y mis ojos
y mi corazón estarán allí perpetua-
mente.
17 "En cuanto a ti, si andas delante
de mí como anduvo David, tu padre,
y haces todo lo que te he mandado,
y guardas mis estatutos y mis orde-
nanzas,
18 entonces estableceré el trono
de tu reino, según el pacto que
hice con David, tu padre, diciendo:
'No te faltará un hombre que sea
gobernante en Israel'.
19 Pero si se apartan y abandonan
mis estatutos y mis mandamientos
que he puesto delante de ustedes,
y van a servir a otros dioses y los
adoran,
20 entonces los arrancaré de raíz
de mi tierra que les he dado; y
esta casa, que he santificado para
mi nombre, la echaré de mi vista,
y la convertiré en proverbio y en
palabra de guerra entre todos los
pueblos.
21 Esta casa, que es tan alta, todo
el que pase por ella se asombrará y
dirá: "¿Por qué ha hecho esto Yahvé
a esta tierra y a esta casa?"
22 Responderán: "Porque aban-
donaron a Yahvé, el Dios de sus
padres, que los sacó de la tierra de
Egipto, y tomaron otros dioses, los
adoraron y los sirvieron. Por eso ha
traído sobre ellos todo este mal' ".

8

1 Al cabo de veinte años, en los
que Salomón había edificado la casa
de Yahvé y su propia casa,
2 Salomón edificó las ciudades que
Huram le había dado a Salomón, e
hizo habitar a los hijos de Israel.
3 Salomón se dirigió a Hamat-Zobá
y la venció.
4 Edificó Tadmor en el desierto,
y todas las ciudades de almace-
namiento que edificó en Hamat.
5 También edificó Bet Horón, la
de arriba, y Bet Horón, la de abajo,
ciudades fortificadas con murallas,
puertas y rejas;
6 y Baalat, y todas las ciudades
de almacenamiento que tenía Sa-
lomón, y todas las ciudades para
sus carros, las ciudades para su
gente de a caballo, y todo lo que
Salomón quiso edificar a su gusto en
Jerusalén, en el Líbano y en toda la
tierra de su dominio.
7 En cuanto a todos los pueblos
que quedaron de los hititas, los
amorreos, los ferezeos, los heveos y
los jebuseos, que no eran de Israel
—
8 de sus hijos que quedaron de-
spués de ellos en la tierra, que los
hijos de Israel no consumieron — de
ellos Salomón reclutó mano de obra
forzada hasta el día de hoy.
9 Pero de los hijos de Israel, Sa-
lomón no hizo siervos para su tra-
bajo, sino que fueron hombres de
guerra, jefes de sus capitanes y
gobernantes de sus carros y de su
caballería.
10 Estos eran los principales ofi-
ciales del rey Salomón, doscien-
tos cincuenta, que gobernaban al
pueblo.
11 Salomón sacó a la hija del
faraón de la ciudad de David a
la casa que le había construido,
porque dijo: "Mi mujer no habitará
en la casa de David, rey de Israel,

porque los lugares donde ha llegado
el arca de Yahvé son sagrados."
12 Entonces Salomón ofreció holo-
caustos a Yahvé en el altar de
Yahvé que había construido ante el
pórtico,
13 tal como lo exigía el deber de
cada día, ofreciendo según el man-
damiento de Moisés en los sábados,
en las lunas nuevas y en las fies-
tas establecidas, tres veces al año,
durante la fiesta de los panes sin
levadura, durante la fiesta de las
semanas y durante la fiesta de las
cabañas.
14 Designó, según la ordenanza de
su padre David, a las divisiones de
los sacerdotes para su servicio, y
a los levitas para sus oficios, para
que alabaran y ministraran delante
de los sacerdotes, según el deber
de cada día, a los porteros también
por sus divisiones en cada puerta,
porque así lo había ordenado David,
el hombre de Dios.
15 No se apartaron del mandato
del rey a los sacerdotes y a los levitas
en cuanto a cualquier asunto o en
cuanto a los tesoros.
16 Toda la obra de Salomón se
llevó a cabo desde el día de la
fundación de la casa de Yahvé hasta
su finalización. Así que la casa de
Yahvé fue completada.
17 Entonces Salomón fue a Ezión
Geber y a Elot, a la orilla del mar en
la tierra de Edom.
18 Huram le envió barcos y siervos
que conocían el mar por mano de
sus siervos; y vinieron con los sier-
vos de Salomón a Ofir, y trajeron
de allí cuatrocientos cincuenta tal-
entos de oro, y los llevaron al rey
Salomón.

9

1 Cuando la reina de Sabá se
enteró de la fama de Salomón,
vino a poner a prueba a Salomón
con preguntas difíciles en Jerusalén,
con una caravana muy grande, con
camellos que llevaban especias, oro
en abundancia y piedras preciosas.
Cuando llegó a Salomón, le habló de
todo lo que tenía en su corazón.
2 Salomón respondió a todas sus
preguntas. No hubo nada que se le
ocultara a Salomón que no le dijera.
3 Cuando la reina de Sabá vio la
sabiduría de Salomón, la casa que
había construido,
4 la comida de su mesa, los asien-
tos de sus sirvientes, la asistencia de
sus ministros, su ropa, sus coperos
y su vestimenta, y su ascenso por
el que subía a la casa de Yahvé, no
hubo más espíritu en ella.
5 Ella dijo al rey: "Fue un informe
verdadero el que oí en mi tierra
sobre tus actos y tu sabiduría.
6 Sin embargo, no creí sus pal-
abras hasta que llegué y mis ojos lo
vieron; y he aquí que la mitad de
la grandeza de tu sabiduría no me
fue contada. Superas la fama que he
oído.
7 Dichosos tus hombres, y dichosos
estos tus siervos, que están continu-
amente ante ti y oyen tu sabiduría.
8 Bendito sea Yahvé, tu Dios, que
se deleitó en ti y te puso en su trono
para que fueras rey de Yahvé, tu
Dios, porque tu Dios amó a Israel,
para establecerlo para siempre. Por
eso te hizo rey sobre ellos, para que
hicieras justicia y rectitud".
9 Ella le dio al rey ciento veinte tal-
entos de oro, especias en gran abun-
dancia y piedras preciosas. Nunca
antes hubo tantas especias como las
que la reina de Saba dio al rey
Salomón.
10 Los siervos de Hiram y los sier-
vos de Salomón, que trajeron oro
de Ofir, también llevaban madera de
sándalo y piedras preciosas.
11 El rey utilizó la madera de
sándalo para hacer gradas para la
casa de Yahvé y para la casa del rey,
y arpas e instrumentos de cuerda
para los cantantes. No se había visto
nada igual en la tierra de Judá.
12 El rey Salomón le dio a la reina
de Sabá todo lo que pidió, más de lo
que había traído al rey. Entonces se

volvió y se fue a su tierra, ella y sus
sirvientes.
13 El peso del oro que llegó a Sa-
lomón en un año fue de seiscientos
sesenta y seis talentosde oro,
14 además de lo que trajeron los
comerciantes y mercaderes. Todos
los reyes de Arabia y los gober-
nadores del país trajeron oro y plata
a Salomón.
15 El rey Salomón hizo doscientos
escudos grandes de oro batido. Sei-
scientos siclos de oro batido fueron
para un escudo grande.
16 Hizo trescientos escudos de oro
batido. Trescientos siclos de oro
fueron para un escudo. El rey
los puso en la Casa del Bosque del
Líbano.
17 Además, el rey hizo un gran
trono de marfil y lo recubrió de oro
puro.
18 Había seis escalones para el
trono, con un escabel de oro, que es-
taban fijados al trono, y reposabra-
zos a cada lado junto al lugar del
asiento, y dos leones de pie junto a
los reposabrazos.
19 Doce leones se encontraban allí
a un lado y al otro en los seis
escalones. No se hizo nada parecido
en ningún otro reino.
20 Todos los vasos del rey Salomón
eran de oro, y todos los vasos de la
Casa del Bosque del Líbano eran de
oro puro. La plata no se consideraba
valiosa en los días de Salomón.
21 Porque el rey tenía barcos que
iban a Tarsis con los servidores de
Hiram. Una vez cada tres años, los
barcos de Tarsis llegaban trayendo
oro, plata, marfil, monos y pavos
reales.
22 Así, el rey Salomón superó a to-
dos los reyes de la tierra en riqueza
y sabiduría.
23 Todos los reyes de la tierra
buscaban la presencia de Salomón
para escuchar su sabiduría, que
Dios había puesto en su corazón.
24 Cada uno de ellos traía un trib-
uto: vasos de plata, vasos de oro,
ropa, armaduras, especias, caballos
y mulas cada año.
25 Salomón tenía cuatro mil estab-
los para caballos y carros, y doce mil
jinetes que destinaba a las ciudades
de los carros y al rey en Jerusalén.
26 Dominaba a todos los reyes
desde el río hasta el país de los
filisteos y hasta la frontera de Egipto.
27 El rey hizo que la plata fuera
tan común en Jerusalén como las
piedras, e hizo que los cedros fueran
tan abundantes como los sicómoros
que hay en las tierras bajas.
28 Trajeron caballos para Salomón
de Egipto y de todas las tierras.
29 Los demás hechos de Salomón,
los primeros y los últimos, ¿no están
escritos en la historia del profeta
Natán, en la profecía de Ahías el
silonita y en las visiones del vidente
Iddo sobre Jeroboam hijo de Nabat?
30 Salomón reinó en Jerusalén so-
bre todo Israel durante cuarenta
años.
31 Salomón durmió con sus padres,
y fue enterrado en la ciudad de su
padre David; y reinó en su lugar
Roboam, su hijo.

10

1 Roboam fue a Siquem, porque
todo Israel había acudido a Siquem
para hacerle rey.
2 Cuando Jeroboam hijo de Nabat
se enteró de ello (pues estaba en
Egipto, donde había huido de la
presencia del rey Salomón), Jer-
oboam volvió de Egipto.
3 Enviaron y lo llamaron; y vino
Jeroboam y todo Israel, y hablaron
a Roboam, diciendo:
4 “Tu padre hizo gravoso nuestro
yugo. Ahora, pues, aligera el penoso
servicio de tu padre y el pesado
yugo que puso sobre nosotros, y te
serviremos”.
5 Les dijo: “Volved a mí después
de tres días”.
Así que la gente se fue.
6 El rey Roboam consultó a los
ancianos que habían estado delante
de Salomón, su padre, cuando aún
vivía, diciendo: “¿Qué consejo me

dais sobre cómo responder a esta
gente?”
7 Le hablaron diciendo: “Si eres
amable con esta gente, la complaces
y les hablas con buenas palabras, en-
tonces serán tus siervos para siem-
pre.”
8 Pero abandonó el consejo de los
ancianos que le habían dado, y tomó
consejo con los jóvenes que habían
crecido con él, que estaban delante
de él.
9 Les dijo: “¿Qué consejo les dais
para que respondamos a esta gente,
que me ha hablado diciendo: “Alig-
era el yugo que tu padre puso sobre
nosotros”?”
10 Los jóvenes que se habían cri-
ado con él le hablaron diciendo:
“Así dirás al pueblo que te habló
diciendo: “Tu padre hizo pesado
nuestro yugo, pero aligéralo sobre
nosotros”; así les dirás: “Mi dedo
meñique es más grueso que la cin-
tura de mi padre”.
11 Ahora bien, mientras mi padre
os cargó con un yugo pesado, yo
añadiré a vuestro yugo. Mi padre
os castigó con látigos, pero yo os
castigaré con escorpiones’ ”.
12 Entonces Jeroboam y todo el
pueblo vinieron a Roboam al tercer
día, tal como el rey lo había pedido,
diciendo: “Volved a mí al tercer
día”.
13 El rey les respondió con as-
pereza; y el rey Roboam abandonó
el consejo de los ancianos,
14 y les habló según el consejo de
los jóvenes, diciendo: “Mi padre
hizo pesado vuestro yugo, pero yo
lo aumentaré. Mi padre os castigó
con látigos, pero yo os castigaré con
escorpiones”.
15 Así que el rey no escuchó al
pueblo, pues esto fue provocado por
Dios, para que Yahvé confirmara su
palabra, que habló por medio de
Ahías el silonita a Jeroboam hijo de
Nabat.
16 Cuando todo Israel vio que el
rey no los escuchaba, el pueblo
respondió al rey diciendo: “¿Qué
parte tenemos en David? ¡No ten-
emos herencia en el hijo de Isaí!
¡Cada uno a sus tiendas, Israel!
Ahora ocúpate de tu propia casa,
David”. Y todo Israel se fue a sus
tiendas.
17 Pero en cuanto a los hijos de
Israel que vivían en las ciudades de
Judá, Roboam reinó sobre ellos.
18 Entonces el rey Roboam envió
a Hadoram, que estaba a cargo de
los hombres sometidos a trabajos
forzados, y los hijos de Israel lo
mataron a pedradas. El rey Roboam
se apresuró a subir a su carro, para
huir a Jerusalén.
19 Así se rebeló Israel contra la
casa de David hasta el día de hoy.

11

1 Cuando Roboam llegó a
Jerusalén, reunió a la casa de Judá
y de Benjamín, ciento ochenta
mil hombres escogidos que eran
guerreros, para luchar contra Israel,
para devolver el reino a Roboam.
2 Pero la palabra de Yahvé llegó a
Semaías, hombre de Dios, diciendo:
3 “Habla a Roboam hijo de Sa-
lomón, rey de Judá, y a todo Israel
en Judá y Benjamín, diciendo:
4 ‘Dice Yahvé: “¡No subiréis
ni lucharéis contra vuestros her-
manos! Volved cada uno a su casa,
porque esto es cosa mía”’. Así que
escucharon las palabras de Yahvé, y
volvieron de ir contra Jeroboam.
5 Roboam vivió en Jerusalén y
construyó ciudades de defensa en
Judá.
6 Edificó Belén, Etam, Tecoa,
7 Bet Zur, Soco, Adulam,
8 Gat, Mareshah, Zif,
9 Adoraim, Laquis, Azeca,
10 Zora, Ajalón y Hebrón, que son
ciudades fortificadas en Judá y en
Benjamín.
11 Fortificó las fortalezas y puso en
ellas capitanes con provisiones de
comida, aceite y vino.
12 Puso escudos y lanzas en todas
las ciudades y las hizo muy fuertes.
Judá y Benjamín le pertenecían.

13 Los sacerdotes y los levitas que
había en todo Israel se presentaron
con él desde todo su territorio.
14 Porque los levitas dejaron sus
tierras de pastoreo y sus posesiones
y vinieron a Judá y a Jerusalén, pues
Jeroboam y sus hijos los desecharon
para que no ejercieran el oficio de
sacerdote a Yahvé.
15 Él mismo nombró sacerdotes
para los lugares altos, para los
ídolos machos cabríos y becerros
que había hecho.
16 Después de ellos, de todas las
tribus de Israel, los que se propusieron buscar a Yahvé, el Dios
de Israel, vinieron a Jerusalén a
sacrificar a Yahvé, el Dios de sus
padres.
17 Así fortalecieron el reino de
Judá e hicieron fuerte a Roboam,
hijo de Salomón, durante tres años,
pues caminaron tres años por el
camino de David y Salomón.
18 Roboam tomó como esposa a
Mahalat, hija de Jerimot, hijo de
David, y de Abihail, hija de Eliab,
hijo de Isaí.
19 Ella le dio hijos: Jeús, Semarías
y Zaham.
20 Después de ella, tomó a Maaca,
nieta de Absalón, y ella le dio a luz
a Abías, Atai, Ziza y Selomit.
21 Roboam amaba a Maaca, nieta
de Absalón, por encima de todas
sus esposas y concubinas, pues tomó
dieciocho esposas y sesenta concubinas, y fue padre de veintiocho hijos
y sesenta hijas.
22 Roboam designó a Abías, hijo
de Maaca, como jefe, como príncipe
entre sus hermanos, pues pensaba
hacerlo rey.
23 Hizo un trato sabio, y dispersó
a algunos de sus hijos por todas las
tierras de Judá y Benjamín, en todas
las ciudades fortificadas. Les dio
comida en abundancia, y les buscó
muchas esposas.

12

1 Cuando el reino de Roboam se estableció y se hizo fuerte, abandonó
la ley de Yahvé, y todo Israel con él.
2 En el quinto año del rey Roboam,
Sisac, rey de Egipto, subió contra
Jerusalén, porque habían prevaricado contra Yahvé,
3 con mil doscientos carros y
sesenta mil jinetes. Los pueblos
que vinieron con él desde Egipto
eran innumerables: los lubines, los
suquines y los etíopes.
4 Tomó las ciudades fortificadas
que pertenecían a Judá y llegó a
Jerusalén.
5 El profeta Semaías vino a
Roboam y a los príncipes de Judá
que estaban reunidos en Jerusalén
a causa de Sisac, y les dijo: “Yahvé
dice: ‘Ustedes me han abandonado,
por eso yo también los he dejado en
manos de Sisac’.”
6 Entonces los príncipes de Israel
y el rey se humillaron y dijeron:
“Yahvé es justo”.
7 Cuando Yahvé vio que se humillaban, llegó la palabra de Yahvé a
Semaías, diciendo: “Se han humillado. No los destruiré, sino que les
concederé alguna liberación, y mi
ira no se derramará sobre Jerusalén
por la mano de Sisac.
8 Sin embargo, serán sus servidores, para que conozcan mi servicio y el de los reinos de los países.”
9 Entonces Sisac, rey de Egipto,
subió contra Jerusalén y se llevó los
tesoros de la casa de Yahvé y los
tesoros de la casa del rey. Se lo llevó
todo. También se llevó los escudos
de oro que había hecho Salomón.
10 El rey Roboam hizo escudos de
bronce en su lugar, y los encomendó
a los capitanes de la guardia que
custodiaban la puerta de la casa del
rey.
11 Cada vez que el rey entraba en
la casa de Yahvé, la guardia venía y
los llevaba, y luego los devolvía a la
sala de guardia.
12 Cuando se humilló, la ira de
Yahvé se apartó de él, para no
destruirlo del todo. Además, se
encontraron cosas buenas en Judá.

13 El rey Roboam se afianzó en
Jerusalén y reinó; pues Roboam
tenía cuarenta y un años cuando
comenzó a reinar, y reinó diecisiete
años en Jerusalén, la ciudad que
Yahvé había elegido de entre todas
las tribus de Israel para poner su
nombre en ella. Su madre se llam-
aba Naamah la amonita.
14 Hizo lo que era malo, porque no
puso su corazón a buscar a Yahvé.

15 Los hechos de Roboam, primero
y último, ¿no están escritos en las
historias del profeta Semaías y del
vidente Iddo, en las genealogías?
Hubo guerras entre Roboam y Jer-
oboam continuamente.
16 Roboam durmió con sus padres
y fue sepultado en la ciudad de
David; y su hijo Abías reinó en su
lugar.

13

1 En el año dieciocho del rey
Jeroboam, Abías comenzó a reinar
sobre Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Micaías, hija de
Uriel de Guibeá. Hubo guerra entre
Abías y Jeroboam.
3 Abías se alistó en la batalla con
un ejército de valientes hombres de
guerra, cuatrocientos mil hombres
escogidos, y Jeroboam preparó la
batalla contra él con ochocientos
mil hombres escogidos, que eran
hombres valientes.
4 Abías se levantó en el monte Ze-
maraim, que está en la región mon-
tañosa de Efraín, y dijo: "Oídme,
Jeroboam y todo Israel:
5 ¿No sabéis que Yahvé, el Dios
de Israel, dio el reino sobre Israel a
David para siempre, a él y a sus hijos
por un pacto de sal?
6 Pero Jeroboam, hijo de Nabat,
siervo de Salomón, hijo de David, se
levantó y se rebeló contra su señor.
7 Se juntaron con él hombres
inútiles, compañeros perversos que
se fortalecieron contra Roboam hijo
de Salomón, cuando Roboam era
joven y de corazón tierno, y no pudo
resistirlos.

8 "Ahora pretendéis resistir el
reino de Yahvé en manos de los hijos
de David. Sois una gran multitud, y
los becerros de oro que Jeroboam os
hizo como dioses están con vosotros.
9 ¿No habéis expulsado a los sac-
erdotes de Yahvé, a los hijos de
Aarón y a los levitas, y os habéis
hecho sacerdotes según las costum-
bres de los pueblos de otras tierras?
El que viene a consagrarse con un
novillo y siete carneros puede ser
sacerdote de los que no son dioses.

10 "Pero en cuanto a nosotros,
Yahvé es nuestro Dios, y no lo hemos
abandonado. Tenemos sacerdotes
que sirven a Yahvé, los hijos de
Aarón y los levitas en su trabajo.
11 Ellos queman a Yahvé todas las
mañanas y todas las tardes holo-
caustos e incienso aromático. Tam-
bién ponen en orden el pan de la fe-
ria en la mesa pura, y cuidan el can-
delabro de oro con sus lámparas,
para que ardan todas las tardes;
porque nosotros guardamos la in-
strucción de Yahvé, nuestro Dios,
pero ustedes lo han abandonado.
12 He aquí que Dios está con
nosotros a la cabeza, y sus sacer-
dotes con las trompetas de alarma
para dar la alarma contra vosotros.
Hijos de Israel, no luchéis contra
Yahvé, el Dios de vuestros padres,
porque no prosperaréis."

13 Pero Jeroboam hizo que se for-
mara una emboscada detrás de el-
los; así que estaban delante de Judá,
y la emboscada estaba detrás de
ellos.
14 Cuando Judá miró hacia atrás,
he aquí que la batalla estaba delante
y detrás de ellos; y clamaron a
Yahvé, y los sacerdotes tocaron las
trompetas.
15 Entonces los hombres de Judá
dieron un grito. Mientras los hom-
bres de Judá gritaban, Dios hirió a
Jeroboam y a todo Israel ante Abías
y Judá.

16 Los hijos de Israel huyeron ante
Judá, y Dios los entregó en su mano.
17 Abías y su gente los mataron
con gran mortandad, de modo que
quinientos mil hombres escogidos
de Israel cayeron muertos.
18 Así fueron doblegados los hijos
de Israel en aquel tiempo, y los hijos
de Judá prevalecieron, porque se
apoyaron en Yahvé, el Dios de sus
padres.
19 Abías persiguió a Jeroboam y
le arrebató ciudades: Betel con sus
aldeas, Jeshana con sus aldeas y
Efrón con sus aldeas.
20 Jeroboam no volvió a recuperar
fuerzas en los días de Abías. El
Señor lo hirió y murió.
21 Pero Abías se hizo poderoso y
tomó para sí catorce esposas, y fue
padre de veintidós hijos y dieciséis
hijas.
22 El resto de los hechos de Abías,
sus caminos y sus dichos están es-
critos en el comentario del profeta
Iddo.

14

1 Así que Abías durmió con sus
padres, y lo enterraron en la ciudad
de David; y su hijo Asa reinó en su
lugar. En sus días, la tierra estuvo
tranquila diez años.
2 Asá hizo lo que era bueno y
correcto a los ojos de Yahvé, su Dios,
3 pues quitó los altares extran-
jeros y los lugares altos, derribó las
columnas, cortó los postes de Asera,
4 y ordenó a Judá que buscara a
Yahvé, el Dios de sus padres, y que
obedeciera su ley y su mandato.
5 También quitó de todas las ciu-
dades de Judá los lugares altos y las
imágenes del sol, y el reino quedó
tranquilo ante él.
6 Edificó ciudades fortificadas en
Judá, pues la tierra estaba tranquila,
y no tuvo guerras en esos años,
porque el Señor le había dado des-
canso.
7 Pues dijo a Judá: “Construyamos
estas ciudades y hagamos muros
alrededor de ellas, con torres, puer-
tas y rejas. La tierra está aún ante
nosotros, porque hemos buscado a
Yahvé, nuestro Dios. Lo hemos
buscado, y él nos ha dado descanso
por todos lados”. Así construyeron
y prosperaron.
8 Asá tenía un ejército de trescien-
tos mil de Judá, que llevaban escu-
dos y lanzas, y doscientos ochenta
mil de Benjamín, que llevaban es-
cudos y tensaban arcos. Todos ellos
eran hombres de gran valor.
9 Zéraj el etíope salió contra ellos
con un ejército de un millón de
soldados y trescientos carros, y llegó
a Maresá.
10 Asá salió a su encuentro, y
prepararon la batalla en el valle de
Cefatá, en Maresá.
11 Asá clamó a su Dios, y dijo:
“Señor, no hay nadie más que tú
para ayudar, entre el poderoso y
el que no tiene fuerza. Ayúdanos,
Yahvé, nuestro Dios, porque en ti
confiamos, y en tu nombre venimos
contra esta multitud. Yahvé, tú
eres nuestro Dios. No dejes que el
hombre prevalezca contra ti”.
12 El Señor hirió a los etíopes
ante Asa y ante Judá, y los etíopes
huyeron.
13 Asá y el pueblo que estaba
con él los persiguieron hasta
Gerar. Fueron tantos los etíopes
que cayeron que no pudieron
recuperarse, pues fueron destruidos
ante el Señor y ante su ejército.
El ejército de Judá se llevó mucho
botín.
14 Atacaron todas las ciudades
alrededor de Gerar, porque el temor
de Yahvé se apoderó de ellas. Saque-
aron todas las ciudades, pues había
mucho botín en ellas.
15 También atacaron las tiendas de
los que tenían ganado, y se llevaron
ovejas y camellos en abundancia, y
luego regresaron a Jerusalén.

15

1 El Espíritu de Dios vino sobre
Azarías, hijo de Oded.

2 Salió al encuentro de Asá y le
dijo: "¡Escúchame, Asá, y todo
Judá y Benjamín! Yahvé está con
vosotros mientras estéis con él; y
si lo buscáis, será encontrado por
vosotros; pero si lo abandonáis, él
os abandonará.
3 Durante mucho tiempo Israel
estuvo sin el Dios verdadero, sin
sacerdote que enseñara y sin ley.
4 Pero cuando en su angustia se
volvieron a Yahvé, el Dios de Israel,
y lo buscaron, fue encontrado por
ellos.
5 En aquellos tiempos no había
paz para el que salía ni para el
que entraba, sino que había grandes
problemas para todos los habitantes
de las tierras.
6 Fueron despedazados, nación
contra nación, y ciudad contra ciu-
dad; porque Dios los turbó con toda
adversidad.
7 ¡Pero tú sé fuerte! No dejes
que tus manos se aflojen, porque tu
trabajo será recompensado".

8 Cuando Asa oyó estas palabras
y la profecía del profeta Oded, se
animó y quitó las abominaciones de
toda la tierra de Judá y de Benjamín,
y de las ciudades que había tomado
de la región montañosa de Efraín; y
renovó el altar de Yahvé que estaba
delante del pórtico de Yahvé.
9 Reunió a todo Judá y Benjamín, y
a los que vivían con ellos, de Efraín,
Manasés y Simeón; porque vinieron
a él desde Israel en abundancia, al
ver que Yahvé, su Dios, estaba con
él.
10 Y se reunieron en Jerusalén en
el mes tercero, en el año quince del
reinado de Asá.
11 Aquel día sacrificaron a Yahvé,
del botín que habían traído, sete-
cientas cabezas de ganado y siete
mil ovejas.
12 Hicieron el pacto de buscar a
Yahvé, el Dios de sus padres, con
todo su corazón y con toda su alma;
13 y de que todo aquel que no
buscara a Yahvé, el Dios de Israel,
debía morir, ya fuera pequeño o
grande, ya fuera hombre o mujer.
14 Juraron a Yahvé a gran voz, con
gritos, con trompetas y con cornetas.
15 Todo Judá se alegró del jura-
mento, porque lo habían jurado de
todo corazón y lo buscaban con todo
su deseo, y lo encontraron. Entonces
Yahvé les dio descanso a todos.
16 También a Maaca, la madre del
rey Asa, la destituyó de su condición
de reina madre, porque había he-
cho una imagen abominable como
Asera; así que Asa cortó su imagen,
la redujo a polvo y la quemó en el
arroyo Cedrón.
17 Pero los lugares altos no fueron
quitados de Israel; sin embargo, el
corazón de Asa fue perfecto durante
todos sus días.
18 Llevó a la casa de Dios las cosas
que su padre había dedicado y que
él mismo había dedicado, plata, oro
y utensilios.
19 No hubo más guerra hasta el
año treinta y cinco del reinado de
Asa.

16

1 En el año treinta y seis del
reinado de Asa, Baasa, rey de Israel,
subió contra Judá y edificó Ramá,
para no dejar salir ni entrar a nadie
a Asa, rey de Judá.
2 Entonces Asa sacó plata y oro de
los tesoros de la casa de Yahvé y de
la casa real, y envió a Ben Hadad,
rey de Siria, que vivía en Damasco,
diciendo:
3 "Que haya un tratado entre tú y
yo, como lo hubo entre mi padre y
tu padre. He aquí que te he enviado
plata y oro. Ve, rompe tu tratado
con Baasa, rey de Israel, para que se
aparte de mí".

4 Ben Hadad escuchó al rey Asá y
envió a los capitanes de sus ejércitos
contra las ciudades de Israel, y atac-
aron Ijón, Dan, Abel Maim y todas
las ciudades de almacenamiento de
Neftalí.

5 Cuando Baasa se enteró de esto,
dejó de construir Ramá y dejó de
trabajar.
6 Entonces el rey Asá tomó a todo
Judá, y se llevaron las piedras y la
madera de Rama, con las que Baasa
había construido; y con ellas edificó
Geba y Mizpa.

7 En aquel tiempo el vidente
Hanani vino a Asa, rey de Judá, y
le dijo: “Como te has apoyado en el
rey de Aram, y no te has apoyado en
Yahvé, tu Dios, el ejército del rey de
Aram se ha escapado de tu mano.
8 ¿No eran los etíopes y los lubi-
nos un ejército enorme, con carros
y muchísima gente de a caballo? Sin
embargo, como te apoyaste en el
Señor, él los entregó en tu mano.
9 Porque los ojos de Yahvé recor-
ren toda la tierra, para mostrarse
fuerte en favor de aquellos cuyo
corazón es perfecto para con él. Has
hecho una tontería en esto; porque
a partir de ahora tendrás guerras”.

10 Entonces Asa se enojó con el
vidente y lo metió en la cárcel,
pues estaba furioso con él por este
asunto. Asa oprimió al mismo
tiempo a algunos del pueblo.

11 He aquí que los hechos de Asa,
primeros y últimos, están escritos
en el libro de los reyes de Judá e
Israel.
12 En el año treinta y nueve de su
reinado, Asa enfermó de los pies. Su
enfermedad era muy grave; sin em-
bargo, en su enfermedad no buscó a
Yahvé, sino sólo a los médicos.
13 Asá durmió con sus padres y
murió en el año cuarenta y uno de
su reinado.
14 Lo enterraron en su propia
tumba, que él mismo había cavado
en la ciudad de David, y lo pusieron
en el lecho que estaba lleno de
olores dulces y de diversas clases
de especias preparadas por el arte
de los perfumistas; y le hicieron un
fuego muy grande.

17

1 Su hijo Josafat reinó en su lugar
y se fortaleció contra Israel.
2 Colocó fuerzas en todas las ciu-
dades fortificadas de Judá, y puso
guarniciones en la tierra de Judá y
en las ciudades de Efraín, que su
padre había tomado.
3 Yahvé estaba con Josafat, porque
anduvo en los primeros caminos de
su padre David, y no buscó a los
baales,
4 sino que buscó al Dios de su
padre, y anduvo en sus mandamien-
tos, y no en los caminos de Israel.
5 Por eso el Señor estableció el
reino en su mano. Todo Judá trajo
tributo a Josafat, y él tuvo riquezas
y honores en abundancia.
6 Su corazón se enalteció en los
caminos de Yahvé. Además, quitó
de Judá los lugares altos y los postes
de Asera.

7 También en el tercer año de su
reinado envió a sus príncipes: Ben
Hail, Abdías, Zacarías, Netanel y
Micaías, para que enseñaran en las
ciudades de Judá;
8 y con ellos a los levitas: Semaías,
Netanías, Zebadías, Asael, Semi-
ramot, Jonatán, Adonías, Tobías y
Tobadonías, los levitas; y con ellos
a Elisama y Joram, los sacerdotes.
9 Ellos enseñaban en Judá, lle-
vando consigo el libro de la ley
de Yahvé. Recorrieron todas las
ciudades de Judá y enseñaron entre
el pueblo.

10 El temor del Señor cayó sobre
todos los reinos de las tierras que
rodeaban a Judá, de modo que no
hicieron guerra contra Josafat.
11 Algunos de los filisteos le tra-
jeron a Josafat regalos y plata como
tributo. Los árabes también le
trajeron rebaños: siete mil setecien-
tos carneros y siete mil setecientos
machos cabríos.
12 Josafat se engrandeció mucho, y
construyó fortalezas y ciudades de
almacenamiento en Judá.

13 Tuvo muchas obras en las ciudades de Judá; y hombres de guerra, valientes, en Jerusalén.
14 Esta fue la enumeración de ellos según las casas de sus padres: De Judá, los capitanes de millares: Adná, el capitán, y con él trescientos mil hombres valientes;
15 y junto a él Johanán, el capitán, y con él doscientos ochenta mil;
16 y junto a él Amasías, hijo de Zicri, que se ofreció voluntariamente a Yahvé, y con él doscientos mil hombres valientes.
17 De Benjamín: Eliada, hombre valiente, y con él doscientos mil armados con arco y escudo;
18 y junto a él Jozabad, y con él ciento ochenta mil listos y preparados para la guerra.
19 Estos eran los que esperaban al rey, además de los que el rey puso en las ciudades fortificadas de todo Judá.

18

1 Josafat tenía riquezas y honores en abundancia, y se alió con Acab.
2 Después de algunos años, descendió con Acab a Samaria. Ajab mató para él ovejas y ganado en abundancia, y para la gente que estaba con él, y lo movió a subir con él a Ramot de Galaad.
3 Ajab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey de Judá: "¿Quieres ir conmigo a Ramot de Galaad?"

Él le respondió: "Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo. Estaremos contigo en la guerra".
4 Josafat dijo al rey de Israel: "Por favor, consulta primero la palabra de Yahvé".
5 Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres, y les dijo: "¿Vamos a Ramot de Galaad a combatir, o me abstengo?"

Dijeron: "Sube, porque Dios lo entregará en mano del rey".
6 Pero Josafat dijo: "¿No hay aquí otro profeta de Yahvé para que podamos consultar con él?"
7 El rey de Israel dijo a Josafat: "Todavía hay un hombre por el que podemos consultar a Yahvé; pero lo odio, porque nunca profetiza el bien respecto a mí, sino siempre el mal. Es Micaías, hijo de Imla".

Josafat dijo: "Que no lo diga el rey".
8 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial y le dijo: "Trae rápido a Micaías, hijo de Imla".
9 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas, y estaban sentados en un lugar abierto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas estaban profetizando delante de ellos.
10 Sedequías, hijo de Quená, se hizo unos cuernos de hierro y dijo: "Yahvé dice: 'Con estos empujarás a los sirios hasta consumirlos' ".
11 Todos los profetas lo profetizaron, diciendo: "Sube a Ramot de Galaad y prospera, porque Yahvé la entregará en manos del rey."
12 El mensajero que fue a llamar a Micaías le habló diciendo: "He aquí que las palabras de los profetas declaran el bien al rey con una sola boca. Por lo tanto, haz que tu palabra sea como una de las suyas, y habla bien".
13 Micaías dijo: "Vive Yahvé, diré lo que dice mi Dios".
14 Cuando se presentó ante el rey, éste le dijo: "Micaías, ¿vamos a Ramot de Galaad a combatir o me abstengo?"

Dijo: "Sube y prospera. Serán entregados en tu mano".
15 El rey le dijo: "¿Cuántas veces he de conjurarte para que no me digas más que la verdad en nombre de Yahvé?"
16 Dijo: "Vi a todo Israel disperso por los montes, como ovejas que no tienen pastor. El Señor dijo: 'Estas no tienen dueño. Que cada uno vuelva a su casa en paz' ".

17 El rey de Israel dijo a Josafat:
"¿No te dije que no profetizaría el
bien sobre mí, sino el mal?"
18 Micaías dijo: "Escuchen, pues,
la palabra de Yahvé: Vi a Yahvé
sentado en su trono, y a todo el
ejército del cielo de pie a su derecha
y a su izquierda.
19 Yahvé dijo: "¿Quién atraerá a
Ajab, rey de Israel, para que suba
y caiga en Ramot de Galaad? Uno
habló diciendo de esta manera, y
otro diciendo de la otra.
20 Salió un espíritu, se puso de-
lante de Yahvé y dijo: "Yo lo atraeré.
"Yahvé le dijo: '¿Cómo?
21 "Dijo: 'Iré y seré un espíritu
mentiroso en la boca de todos sus
profetas'.
"Él dijo: 'Tú lo atraerás, y también
prevalecerás. Ve y hazlo'.
22 "Ahora, pues, he aquí que Yahvé
ha puesto un espíritu mentiroso en
la boca de estos tus profetas, y Yahvé
ha hablado mal de ti."
23 Entonces se acercó Sedequías,
hijo de Quená, y golpeó a Micaías en
la mejilla, y le dijo: "¿Por dónde se
fue de mí el Espíritu de Yahvé para
hablarte?"
24 Micaías dijo: "He aquí, verás
en ese día, cuando entres en
una habitación interior para escon-
derte".
25 El rey de Israel dijo: "Tomen
a Micaías y llévenlo a Amón, el
gobernador de la ciudad, y a Joás,
el hijo del rey;
26 y digan: "El rey dice: "Pon-
gan a este hombre en la cárcel, y
aliméntenlo con pan de aflicción y
con agua de aflicción, hasta que yo
regrese en paz"".
27 Micaías dijo: "Si regresan en
paz, Yahvé no ha hablado por mí".
Dijo: "¡Escuchen, pueblo, todos
ustedes!"
28 El rey de Israel y Josafat, rey de
Judá, subieron a Ramot de Galaad.
29 El rey de Israel dijo a Josafat:
"Yo me disfrazaré y entraré en la
batalla; pero tú ponte tus ropas".
Y el rey de Israel se disfrazó, y
entraron en la batalla.
30 El rey de Siria había ordenado
a los capitanes de sus carros que di-
jeran: "No peleen con los pequeños
ni con los grandes, sino sólo con el
rey de Israel."
31 Cuando los capitanes de los car-
ros vieron a Josafat, dijeron: "¡Es el
rey de Israel!" Por eso se volvieron
para luchar contra él. Pero Josafat
gritó, y el Señor lo ayudó; y Dios los
hizo alejarse de él.
32 Cuando los capitanes de los
carros vieron que no era el rey de
Israel, dejaron de perseguirlo.
33 Un hombre sacó su arco al azar
e hirió al rey de Israel entre las
junturas de la armadura. Entonces
dijo al conductor del carro: "Da
la vuelta y sácame de la batalla,
porque estoy gravemente herido".
34 La batalla se intensificó aquel
día. Sin embargo, el rey de Israel
se apuntaló en su carro contra los
sirios hasta el atardecer; y a eso de
la puesta del sol, murió.

19

1 Josafat, rey de Judá, regresó a su
casa en paz a Jerusalén.
2 Jehú, hijo del vidente Hanani,
salió a su encuentro y le dijo al
rey Josafat: "¿Debes ayudar a los
impíos y amar a los que odian a
Yahvé? A causa de esto, la ira está
sobre ti de parte de Yahvé.
3 Sin embargo, se han encontrado
cosas buenas en ti, ya que has
desechado a los asheróticos de la
tierra y has puesto tu corazón para
buscar a Dios."
4 Josafat vivía en Jerusalén, y
volvió a salir entre el pueblo desde
Beerseba hasta la región montañosa
de Efraín, y los hizo volver a Yahvé,
el Dios de sus padres.
5 Puso jueces en el país por todas
las ciudades fortificadas de Judá,
ciudad por ciudad,
6 y dijo a los jueces: "Consideren
lo que hacen, porque no juzgan por

el hombre, sino por Yahvé; y él está
con ustedes en el juicio.
7 Ahora, pues, que el temor de
Yahvé esté sobre vosotros. Tened
cuidado y hacedlo; porque no hay
iniquidad con Yahvé nuestro Dios, ni
acepción de personas, ni aceptación
de sobornos."
8 Además, Josafat nombró en
Jerusalén a algunos levitas, sacer-
dotes y jefes de familia de Israel
para que juzgaran por Yahvé y por
las controversias. Ellos regresaron a
Jerusalén.
9 Él les ordenó diciendo: "Haréis
esto en el temor de Yahvé, con
fidelidad y con un corazón perfecto.
10 Siempre que os llegue alguna
controversia de vuestros hermanos
que habitan en sus ciudades, entre
sangre y sangre, entre ley y man-
damiento, estatutos y ordenanzas,
debéis amonestarlos, para que no
sean culpables ante Yahvé, y venga
así la ira sobre vosotros y sobre
vuestros hermanos. Haz esto, y no
serás culpable.
11 He aquí que el sumo sacer-
dote Amarías está sobre vosotros
en todos los asuntos de Yahvé; y
Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la
casa de Judá, en todos los asuntos
del rey. También los levitas serán
oficiales ante ti. Trata con valentía,
y que Yahvé esté con el bien".

20

1 Después de esto, los hijos de
Moab, los hijos de Amón, y con ellos
algunos de los amonitas, vinieron
contra Josafat para combatir.
2 Entonces vinieron algunos que le
dijeron a Josafat: "Una gran multi-
tud viene contra ti desde el otro lado
del mar, desde Siria. He aquí que
están en Hazazón Tamar" (es decir,
En Gedi).
3 Josafat se alarmó y se puso a
buscar a Yahvé. Proclamó un ayuno
en todo Judá.
4 Judá se reunió para pedir ayuda
a Yahvé. Salieron de todas las ciu-
dades de Judá para buscar a Yahvé.
5 Josafat se puso de pie en la
asamblea de Judá y Jerusalén, en
la casa de Yahvé, ante el nuevo
tribunal;
6 y dijo: "Yahvé, el Dios de nue-
stros padres, ¿no eres tú el Dios del
cielo? ¿No eres tú el que gobierna
todos los reinos de las naciones? El
poder y la fuerza están en tu mano,
de modo que nadie puede resistirte.
7 ¿No expulsaste tú, Dios nuestro,
a los habitantes de esta tierra antes
que tu pueblo Israel, y se la diste
a la descendencia de Abraham, tu
amigo, para siempre?
8 Ellos vivieron en ella y te con-
struyeron un santuario en tu nom-
bre, diciendo:
9 'Si nos sobreviene el mal —
la espada, el juicio, la peste o el
hambre — nos presentaremos ante
esta casa y ante ti (pues tu nombre
está en esta casa), y clamaremos
a ti en nuestra aflicción, y tú nos
escucharás y salvarás.'
10 Ahora bien, he aquí que los
hijos de Amón, de Moab y del monte
Seír, a quienes no dejaste invadir a
Israel cuando salieron de la tierra de
Egipto, pero se apartaron de ellos y
no los destruyeron;
11 he aquí que nos recompensan,
para venir a echarnos de tu pose-
sión, que nos has dado en herencia.
12 Dios nuestro, ¿no los juzgarás?
Porque no tenemos fuerza contra
esta gran compañía que viene con-
tra nosotros. No sabemos qué hacer,
pero nuestros ojos están puestos en
ti".
13 Todo Judá se presentó ante el
Señor, con sus pequeños, sus mu-
jeres y sus hijos.
14 Entonces el Espíritu de Yahvé
vino sobre Jahaziel hijo de Zacarías,
hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo
de Mattanías, levita, de los hijos de
Asaf, en medio de la asamblea;
15 y dijo: "Escuchad, todo Judá, y
vosotros, habitantes de Jerusalén, y
tú, rey Josafat. El Señor les dice: 'No
teman, ni se amedrenten a causa de

esta gran multitud; porque la batalla
no es de ustedes, sino de Dios.
16 Mañana, baja contra ellos. He
aquí que suben por la subida de Ziz.
Los encontrarás al final del valle,
antes del desierto de Jeruel.
17 No será necesario que luchéis
en esta batalla. Pónganse firmes,
quédense quietos y vean la sal-
vación de Yahvé con ustedes, oh
Judá y Jerusalén. No tengan miedo,
ni se amedrenten. Salid mañana
contra ellos, porque Yahvé está con
vosotros".
18 Josafat inclinó la cabeza con el
rostro hacia el suelo, y todo Judá
y los habitantes de Jerusalén se
postraron ante Yahvé, adorando a
Yahvé.
19 Los levitas, de los hijos de los
coatitas y de los hijos de los cora-
sitas, se levantaron para alabar a
Yahvé, el Dios de Israel, con una voz
muy fuerte.
20 Se levantaron de madrugada y
salieron al desierto de Tecoa. Mien-
tras salían, Josafat se puso de pie y
dijo: "¡Escúchenme, Judá y ustedes,
habitantes de Jerusalén! Creed en
Yahvé, vuestro Dios, para que seáis
firmes. Creed a sus profetas, así
prosperaréis".
21 Después de consultar con el
pueblo, designó a los que debían
cantar a Yahvé y alabar en for-
mación sagrada al salir delante del
ejército, y decir: "Dad gracias a
Yahvé, porque su bondad es eterna."
22 Cuando comenzaron a cantar
y a alabar, Yahvé puso emboscadas
contra los hijos de Amón, de Moab
y del monte Seír, que habían venido
contra Judá, y fueron derrotados.
23 Porque los hijos de Amón y
de Moab se levantaron contra los
habitantes del monte de Seír para
matarlos y destruirlos por completo.
Cuando acabaron con los habitantes
de Seir, todos se ayudaron a destru-
irse mutuamente.
24 Cuando Judá llegó al lugar que
daba al desierto, miraron a la mul-
titud; y he aquí que eran cadáveres
caídos en tierra, y no había quien
escapara.
25 Cuando Josafat y su gente
vinieron a tomar su botín, en-
contraron entre ellos en abundan-
cia tanto riquezas como cadáveres
con joyas preciosas, que despojaron
para sí, más de lo que podían llevar.
Tomaron el botín durante tres días,
pues era mucho.
26 Al cuarto día se reunieron en el
valle de Beracah, porque allí bendi-
jeron a Yahvé. Por eso el nombre de
ese lugar se llamó "Valle de Beracá"
hasta el día de hoy.
27 Luego regresaron, todos los
hombres de Judá y de Jerusalén,
con Josafat al frente, para volver a
Jerusalén con alegría, porque Yahvé
les había hecho alegrarse de sus
enemigos.
28 Llegaron a Jerusalén con in-
strumentos de cuerda, arpas y
trompetas a la casa de Yahvé.
29 El temor de Dios se apoderó de
todos los reinos de los países cuando
oyeron que Yahvé luchaba contra los
enemigos de Israel.
30 Así, el reino de Josafat estaba
tranquilo, pues su Dios le daba des-
canso en todo el territorio.
31 Así reinó Josafat sobre Judá.
Tenía treinta y cinco años cuando
comenzó a reinar. Reinó veinticinco
años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Azubá, hija de Silí.
32 Siguió el camino de su padre
Asá y no se apartó de él, haciendo
lo que era justo a los ojos del Señor.
33 Sin embargo, los lugares altos
no fueron quitados, y el pueblo aún
no había puesto su corazón en el
Dios de sus padres.
34 El resto de los hechos de Josafat,
los primeros y los últimos, están
escritos en la historia de Jehú, hijo
de Hanani, que está incluida en el
libro de los reyes de Israel.
35 Después de esto, Josafat, rey
de Judá, se unió a Ocozías, rey de
Israel. Éste hizo muy mal.

36 Se unió a él para hacer barcos
para ir a Tarsis. Hicieron las naves
en Ezión Geber.
37 Entonces Eliezer, hijo de Do-
davahu, de Mareshah, profetizó con-
tra Josafat, diciendo: "Por haberte
unido a Ocozías, el Señor ha destru-
ido tus obras." Los barcos naufra-
garon, de modo que no pudieron ir
a Tarsis.

21

1 Josafat durmió con sus padres, y
fue enterrado con ellos en la ciudad
de David; y su hijo Joram reinó en
su lugar.
2 Tuvo hermanos, los hijos de
Josafat: Azarías, Jehiel, Zacarías,
Azarías, Miguel y Sefatías. Todos
ellos eran hijos de Josafat, rey de
Israel.
3 Su padre les dio grandes regalos
de plata, de oro y de cosas preciosas,
con ciudades fortificadas en Judá;
pero le dio el reino a Joram, porque
era el primogénito.
4 Cuando Joram se alzó sobre el
reino de su padre, y se fortaleció,
mató a espada a todos sus her-
manos, y también a algunos de los
príncipes de Israel.
5 Joram tenía treinta y dos años
cuando comenzó a reinar, y reinó
ocho años en Jerusalén.
6 Siguió el camino de los reyes de
Israel, al igual que la casa de Ajab,
pues tuvo como esposa a la hija de
Ajab. Hizo lo que era malo a los ojos
del Señor.
7 Sin embargo, Yahvé no quiso
destruir la casa de David, a causa
de la alianza que había hecho con
él, y porque había prometido darle
siempre una lámpara a él y a sus
hijos.
8 En sus días Edom se rebeló de la
mano de Judá y se hizo un rey sobre
ellos.
9 Entonces Joram fue allí con sus
capitanes y todos sus carros con él.
Se levantó de noche e hirió a los
edomitas que lo rodeaban, junto con
los capitanes de los carros.
10 Así se rebeló Edom bajo la mano
de Judá hasta el día de hoy. También
Libna se rebeló al mismo tiempo de
debajo de su mano, porque había
abandonado a Yahvé, el Dios de sus
padres.
11 Además, hizo lugares altos en
los montes de Judá, e hizo que los
habitantes de Jerusalén se prostituy-
eran, y desvió a Judá.
12 Le llegó una carta del profeta
Elías que decía: "Yahvé, el Dios de
David, tu padre, dice: 'Porque no
has seguido los caminos de Josafat,
tu padre, ni los de Asá, rey de Judá,
13 sino que has seguido el camino
de los reyes de Israel y has he-
cho que Judá y los habitantes de
Jerusalén se prostituyan como lo
hizo la casa de Ajab, y también has
matado a tus hermanos de la casa de
tu padre, que eran mejores que tú,
14 he aquí que el Señor golpeará
a tu pueblo con una gran plaga,
incluyendo a tus hijos, a tus esposas
y a todas tus posesiones;
15 y tendréis una gran enfermedad
de las entrañas, hasta que se os
caigan las entrañas a causa de la
enfermedad, día tras día.' "
16 Yahvé despertó contra Joram
el espíritu de los filisteos y de los
árabes que están junto a los etíopes;
17 y subieron contra Judá, la
asaltaron y se llevaron todos los
bienes que se encontraban en la
casa del rey, incluidos sus hijos y
sus mujeres, de modo que no le
quedó ningún hijo, excepto Joacaz,
el menor de sus hijos.
18 Después de todo esto, Yahvé
lo hirió en sus entrañas con una
enfermedad incurable.
19 Con el tiempo, al cabo de dos
años, se le cayeron los intestinos a
causa de su enfermedad, y murió de
graves enfermedades. Su pueblo no
le hizo ninguna quema, como la de
sus padres.
20 Tenía treinta y dos años cuando
comenzó a reinar, y reinó en
Jerusalén ocho años. Partió sin que

nadie lo lamentara. Lo enterraron
en la ciudad de David, pero no en
las tumbas de los reyes.

22

1 Los habitantes de Jerusalén nom-
braron rey a Ocozías, su hijo menor,
en su lugar, porque la banda de
hombres que vino con los árabes al
campamento había matado a todos
los mayores. Así reinó Ocozías, hijo
de Joram, rey de Judá.
2 Ocozías tenía cuarenta y dos
años cuando comenzó a reinar, y
reinó un año en Jerusalén. Su
madre se llamaba Atalía, hija de
Omri.
3 También él anduvo en los
caminos de la casa de Acab, porque
su madre fue su consejera para ac-
tuar con maldad.
4 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, al igual que la casa de Acab,
pues ellos fueron sus consejeros de-
spués de la muerte de su padre, para
su destrucción.
5 También siguió su consejo y fue
con Joram, hijo de Ajab, rey de
Israel, a la guerra contra Hazael, rey
de Siria, en Ramot de Galaad; y los
sirios hirieron a Joram.
6 Volvió para curarse en Jezreel de
las heridas que le habían hecho en
Ramá, cuando luchó contra Hazael,
rey de Siria. Azarías hijo de Joram,
rey de Judá, bajó a ver a Joram hijo
de Ajab en Jezreel, porque estaba
enfermo.
7 La destrucción de Ocozías fue
obra de Dios, ya que se dirigió
a Joram; pues cuando éste llegó,
salió con Joram contra Jehú, hijo de
Nimsí, a quien Yahvé había ungido
para que destruyera la casa de Acab.
8 Cuando Jehú ejecutaba el juicio
sobre la casa de Ajab, encontró a los
príncipes de Judá y a los hijos de
los hermanos de Ocozías sirviendo
a Ocozías, y los mató.
9 Buscó a Ocozías, y lo cap-
turaron (ahora estaba escondido en
Samaria), lo llevaron a Jehú y lo
mataron; y lo enterraron, porque
dijeron: "Es el hijo de Josafat, que
buscó a Yahvé con todo su corazón."
La casa de Ocozías no tenía poder
para mantener el reino.
10 Cuando Atalía, madre de
Ocozías, vio que su hijo había
muerto, se levantó y destruyó toda
la descendencia real de la casa de
Judá.
11 Pero Josabet, hija del rey, tomó
a Joás, hijo de Ocozías, y lo rescató
sigilosamente de entre los hijos del
rey que habían sido asesinados, y lo
puso a él y a su nodriza en la al-
coba. Entonces Josabet, hija del rey
Joram, esposa del sacerdote Joiada
(pues era hermana de Ocozías), lo
escondió de Atalía, para que no lo
matara.
12 Estuvo con ellos escondido en
la casa de Dios seis años, mientras
Atalía reinaba sobre el país.

23

1 En el séptimo año, Joiada se
fortaleció y tomó en alianza con él
a los jefes de centenas: Azarías hijo
de Jeroham, Ismael hijo de Johanán,
Azarías hijo de Obed, Maasías hijo
de Adaías y Elisafat hijo de Zicri.
2 Ellos recorrieron Judá y re-
unieron a los levitas de todas las ciu-
dades de Judá y a los jefes de familia
de Israel, y llegaron a Jerusalén.
3 Toda la asamblea hizo un pacto
con el rey en la casa de Dios. Joiada*
les dijo: "He aquí que el hijo del rey
debe reinar, como Yahvé ha dicho
respecto a los hijos de David.
4 Esto es lo que debéis hacer: una
tercera parte de vosotros, los que
entran en sábado, de los sacerdotes
y de los levitas, serán guardianes de
los umbrales.
5 Una tercera parte estará en la
casa del rey, y otra tercera parte en
la puerta de la fundación. Todo el
pueblo estará en los atrios de la casa
de Yahvé.
6 Pero que nadie entre en la casa
de Yahvé, sino los sacerdotes y los

* **23:3** hebreo *He*

que ejercen el ministerio de los
levitas. Ellos entrarán, porque son
santos, pero todo el pueblo seguirá
las instrucciones de Yahvé.
7 Los levitas rodearán al rey, cada
uno con sus armas en la mano. El
que entre en la casa, que lo maten.
Acompañen al rey cuando entre y
cuando salga".
8 Los levitas y todo Judá hicieron,
pues, todo lo que mandó el sacer-
dote Joiada. Cada uno tomó a sus
hombres, los que debían entrar en
sábado, con los que debían salir en
sábado, pues el sacerdote Joiada no
despidió el turno.
9 El sacerdote Joiada entregó a los
capitanes de centenas las lanzas, las
rodelas y los escudos que habían
sido del rey David y que estaban en
la casa de Dios.
10 Puso a todo el pueblo, cada uno
con su arma en la mano, desde el
lado derecho de la casa hasta el lado
izquierdo, cerca del altar y de la
casa, alrededor del rey.
11 Entonces sacaron al hijo del rey,
le pusieron la corona, le dieron la
alianza y lo hicieron rey. Joiada
y sus hijos lo ungieron, y dijeron:
"¡Viva el rey!".
12 Cuando Atalía oyó el ruido del
pueblo que corría y alababa al rey,
entró con la gente en la casa de
Yahvé.
13 Entonces ella miró, y he aquí
que el rey estaba de pie junto a
su columna a la entrada, con los
capitanes y los trompetistas junto
al rey. Todo el pueblo del país se
alegró y tocó las trompetas. Los can-
tores también tocaban instrumentos
musicales y dirigían los cantos de
alabanza. Entonces Atalía se rasgó
las vestiduras y dijo: "¡Traición!
¡Traición!"
14 El sacerdote Joiada sacó a los
capitanes de centenas que estaban
al frente del ejército y les dijo:
"Sacadla entre las filas, y el que
la siga, que lo maten a espada."
Porque el sacerdote dijo: "No la
maten en la casa de Yahvé".
15 Así que le abrieron paso. Ella se
dirigió a la entrada de la puerta de
los caballos a la casa del rey; y allí
la mataron.
16 Joiada hizo un pacto entre él,
todo el pueblo y el rey, para que
fueran pueblo de Yahvé.
17 Todo el pueblo fue a la casa de
Baal, la derribó, rompió sus altares
y sus imágenes en pedazos, y mató
a Matán, el sacerdote de Baal, ante
los altares.
18 Joiada designó a los funcionar-
ios de la casa de Yahvé bajo la
mano de los sacerdotes levitas, que
David había distribuido en la casa
de Yahvé, para que ofrecieran los
holocaustos de Yahvé, como está
escrito en la ley de Moisés, con
alegría y con cantos, tal como lo
había ordenado David.
19 Puso a los porteros en las puer-
tas de la casa de Yahvé, para que no
entrara nadie impuro en nada.
20 Tomó a los jefes de centenas,
a los nobles, a los gobernantes del
pueblo y a toda la gente del país, e
hizo bajar al rey de la casa de Yahvé.
Entraron por la puerta superior a la
casa del rey, y pusieron al rey en el
trono del reino.
21 Entonces todo el pueblo del país
se alegró, y la ciudad se tranquilizó.
Habían matado a Atalía con la es-
pada.

24

1 Joás tenía siete años cuando
comenzó a reinar, y reinó cuarenta
años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Sibías, de Beerseba.
2 Joás hizo lo que era justo a los
ojos de Yahvé durante todos los días
del sacerdote Joiada.
3 Joiada tomó para él dos esposas,
y fue padre de hijos e hijas.
4 Después de esto, Joás se propuso
restaurar la casa de Yahvé.
5 Reunió a los sacerdotes y a los
levitas y les dijo: "Salgan a las
ciudades de Judá y reúnan dinero
para reparar la casa de su Dios de
todo Israel de año en año. Procurad

agilizar este asunto". Sin embargo, los levitas no lo hicieron de inmediato.
6 El rey llamó al jefe Joiada y le dijo: "¿Por qué no has exigido a los levitas que traigan el impuesto de Moisés, siervo de Yahvé, y de la asamblea de Israel, de Judá y de Jerusalén, para la Tienda del Testimonio?"
7 Porque los hijos de Atalía, esa mujer impía, habían destrozado la Casa de Dios, y también entregaron a los baales todas las cosas consagradas de la Casa de Yahvé.
8 El rey ordenó, pues, que hicieran un cofre y lo pusieran fuera, a la puerta de la casa de Yahvé.
9 Hicieron un pregón por Judá y Jerusalén, para que trajeran para Yahvé el impuesto que Moisés, siervo de Dios, impuso a Israel en el desierto.
10 Todos los príncipes y todo el pueblo se alegraron, y trajeron y echaron en el cofre hasta llenarlo.
11 Cuando el cofre era llevado a los oficiales del rey por mano de los levitas, y al ver que había mucho dinero, el escriba del rey y el oficial del sumo sacerdote venían y vaciaban el cofre, lo tomaban y lo llevaban de nuevo a su lugar. Así hacían día tras día, y recogían dinero en abundancia.
12 El rey y Joiada lo dieron a los que hacían el trabajo del servicio de la casa de Yahvé. Contrataron albañiles y carpinteros para restaurar la casa de Yahvé, y también a los que trabajaban el hierro y el bronce para reparar la casa de Yahvé.
13 Así trabajaron los obreros, y la obra de reparación avanzó en sus manos. Arreglaron la casa de Dios tal como estaba diseñada, y la reforzaron.
14 Cuando terminaron, trajeron el resto del dinero ante el rey y Joiada, con el cual se hicieron los utensilios para la casa de Yahvé, los utensilios con los que se ministraba y se ofrecía, incluyendo cucharas y recipientes de oro y plata. Ofrecieron holocaustos en la casa de Yahvé continuamente durante todos los días de Joiada.
15 Pero Joiada envejeció y se llenó de días, y murió. Tenía ciento treinta años cuando murió.
16 Lo enterraron en la ciudad de David, entre los reyes, porque había hecho el bien en Israel, y hacia Dios y su casa.
17 Después de la muerte de Joiada, los príncipes de Judá vinieron y se inclinaron ante el rey. Entonces el rey los escuchó.
18 Abandonaron la casa de Yahvé, el Dios de sus padres, y sirvieron a los postes de Asera y a los ídolos, por lo que la ira cayó sobre Judá y Jerusalén por esta su culpabilidad.
19 Sin embargo, les envió profetas para que volvieran a Yahvé, y ellos dieron testimonio contra ellos; pero no quisieron escuchar.
20 El Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joiada, y se puso de pie sobre el pueblo y les dijo: "Dios dice: '¿Por qué desobedecéis los mandamientos de Yahvé, para que no podáis prosperar? Porque habéis abandonado a Yahvé, él también os ha abandonado' ".
21 Conspiraron contra él y lo apedrearon por orden del rey en el patio de la casa de Yahvé.
22 Así el rey Joás no se acordó de la bondad que le había hecho su padre Joiada, sino que mató a su hijo. Cuando murió, dijo: "Que Yahvé lo mire y lo pague".
23 Al final del año, el ejército de los sirios subió contra él. Llegaron a Judá y a Jerusalén, y destruyeron a todos los príncipes del pueblo de entre el pueblo, y enviaron todo su botín al rey de Damasco.
24 Porque el ejército de los sirios vino con una pequeña compañía de hombres, y Yahvé entregó en sus manos un ejército muy grande, porque habían abandonado a Yahvé, el Dios de sus padres. Así ejecutaron el juicio contra Joás.

25 Cuando se alejaron de él (pues
lo dejaron gravemente herido), sus
propios servidores conspiraron con-
tra él por la sangre de los hijos del
sacerdote Joiada, y lo mataron en
su lecho, y murió. Lo enterraron
en la ciudad de David, pero no lo
enterraron en las tumbas de los
reyes.
26 Estos son los que conspiraron
contra él Zabad, hijo de Simeat, la
amonita, y Jozabad, hijo de Simrit,
la moabita.
27 En cuanto a sus hijos, la
grandeza de las cargas que le fueron
impuestas y la reconstrucción de la
casa de Dios, he aquí que están
escritas en el comentario del libro de
los reyes. Su hijo Amasías reinó en
su lugar.

25

1 Amasías tenía veinticinco años
cuando comenzó a reinar, y reinó
veintinueve años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Joadán, de
Jerusalén.
2 Hizo lo que era justo a los ojos
de Yahvé, pero no con un corazón
perfecto.
3 Cuando se le estableció el reino,
mató a sus siervos que habían
matado a su padre el rey.
4 Pero no dio muerte a sus hijos,
sino que hizo lo que está escrito en
la ley en el libro de Moisés, como
lo ordenó Yahvé, diciendo: "Los
padres no morirán por los hijos, ni
los hijos morirán por los padres,
sino que cada uno morirá por su
propio pecado."
5 Además, Amasías reunió a Judá
y los ordenó según las casas de sus
padres, bajo capitanes de millares
y de centenas, todo Judá y Ben-
jamín. Los contó de veinte años
en adelante, y encontró que había
trescientos mil hombres escogidos,
capaces de salir a la guerra, que
podían manejar la lanza y el escudo.
6 También contrató a cien mil
hombres valientes de Israel por cien
talentos* de plata.
7 Un hombre de Dios se acercó a
él y le dijo: "Oh rey, no dejes que
el ejército de Israel vaya contigo,
porque Yahvé no está con Israel, con
todos los hijos de Efraín.
8 Pero si vas a ir, ponte en acción
y sé fuerte para la batalla. Dios te
derribará ante el enemigo; porque
Dios tiene poder para ayudar y para
derribar."
9 Amasías dijo al hombre de Dios:
"¿Pero qué haremos con los cien
talentos que he dado al ejército de
Israel?"

El hombre de Dios respondió:
"Yahvé es capaz de darte mucho
más que esto".

10 Entonces Amasías los separó,
al ejército que había venido a él
desde Efraín, para que volvieran a
casa. Por lo tanto, su ira se en-
cendió en gran medida contra Judá,
y volvieron a su casa con una ira
feroz.
11 Amasías se armó de valor y
condujo a su pueblo hasta el Valle de
la Sal, e hirió a diez mil de los hijos
de Seír.
12 Los hijos de Judá se llevaron
vivos a diez mil, los llevaron a la
cima de la roca y los arrojaron desde
la cima de la roca, de modo que
todos quedaron destrozados.
13 Pero los hombres del ejército
que Amasías envió de regreso, para
que no fueran con él a la batalla,
cayeron sobre las ciudades de Judá
desde Samaria hasta Bet Horón,
e hirieron a tres mil de ellas, y
tomaron mucho botín.
14 Cuando Amasías regresó de la
matanza de los edomitas, trajo a los
dioses de los hijos de Seír y los erigió
en sus dioses, y se inclinó ante ellos
y les quemó incienso.

* **25:6** 1 cor es lo mismo que un homer, es decir, unos 55,9 galones americanos (líquidos) o 211 litros o 6 bushels. 10.000 cors de trigo pesan unas 1.640 toneladas métricas.

15 Por eso la ira de Yahvé ardió
contra Amasías, y le envió un pro-
feta que le dijo: "¿Por qué has
buscado los dioses de los pueblos,
que no han librado a su propio
pueblo de tus manos?"
16 Mientras hablaba con él, el rey
le dijo: "¿Te hemos hecho uno de los
consejeros del rey? Detente. ¿Por
qué has de ser abatido?"

Entonces el profeta se detuvo y
dijo: "Sé que Dios ha determinado
destruirte, porque has hecho esto y
no has escuchado mi consejo".

17 Entonces Amasías, rey de Judá,
consultó a sus consejeros y envió a
Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey
de Israel, diciendo: "¡Ven! Vamos a
mirarnos a la cara".
18 Joás, rey de Israel, envió a
decir a Amasías, rey de Judá: "El
cardo que estaba en el Líbano envió
a decir al cedro que estaba en el
Líbano: 'Dale tu hija a mi hijo como
esposa'. Entonces pasó un animal
salvaje que estaba en el Líbano y
pisoteó el cardo.
19 Te dices a ti mismo que has
golpeado a Edom, y tu corazón te el-
eva para presumir. Ahora quédate
en casa. ¿Por qué te has de meter
en líos, para que caigas, tú y Judá
contigo?"

20 Pero Amasías no quiso es-
cuchar, porque era de Dios, para en-
tregarlos en manos de sus enemigos,
porque habían buscado los dioses de
Edom.
21 Entonces subió Joás, rey de
Israel, y él y Amasías, rey de Judá,
se miraron a la cara en Bet Semes,
que pertenece a Judá.
22 Judá fue derrotado por Israel, y
cada uno huyó a su tienda.

23 Joás, rey de Israel, apresó a
Amasías, rey de Judá, hijo de Joás,
hijo de Joacaz, en Bet Semes y lo
llevó a Jerusalén, y derribó el muro
de Jerusalén desde la puerta de
Efraín hasta la puerta de la esquina,
cuatrocientos codos.

24 Tomó todo el oro y la plata,
y todos los utensilios que se en-
contraban en la casa de Dios con
Obed-Edom, y los tesoros de la casa
del rey, y los rehenes, y regresó a
Samaria.
25 Amasías hijo de Joás, rey de
Judá, vivió quince años después de
la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey
de Israel.
26 Los demás hechos de Amasías,
los primeros y los últimos, ¿no están
escritos en el libro de los reyes de
Judá e Israel?
27 Desde el momento en que
Amasías se apartó de seguir a
Yahvé, hicieron una conspiración
contra él en Jerusalén. Él huyó
a Laquis, pero enviaron tras él a
Laquis y lo mataron allí.
28 Lo llevaron a caballo y lo enter-
raron con sus padres en la Ciudad
de Judá.

26

1 Todo el pueblo de Judá tomó a
Uzías, que tenía dieciséis años, y lo
nombró rey en lugar de su padre
Amasías.
2 Él edificó Elot y la restauró para
Judá. Después el rey durmió con sus
padres.
3 Uzías tenía dieciséis años
cuando comenzó a reinar, y reinó
cincuenta y dos años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Jecilia, de
Jerusalén.
4 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, conforme a todo lo que había
hecho su padre Amasías.
5 Se puso a buscar a Dios en
los días de Zacarías, quien tenía
entendimiento en la visión de Dios;
y mientras buscó a Yahvé, Dios lo
hizo prosperar.
6 Salió y luchó contra los filisteos,
y derribó el muro de Gat, el muro de
Jabne y el muro de Asdod; y edificó
ciudades en el país de Asdod y entre
los filisteos.
7 Dios lo ayudó contra los filisteos
y contra los árabes que vivían en
Gur Baal y los meunitas.

8 Los amonitas dieron tributo a
Uzías. Su nombre se extendió hasta
la entrada de Egipto, pues se hizo
muy fuerte.
9 Además, Uzías construyó torres
en Jerusalén, en la puerta de la
esquina, en la puerta del valle y en
la curva de la muralla, y las fortificó.
10 Construyó torres en el desierto y
cavó muchas cisternas, porque tenía
mucho ganado, tanto en las tierras
bajas como en las llanuras. Tuvo
labradores y viñadores en las montañas y en los campos fructíferos,
pues amaba la agricultura.
11 Además, Uzías tenía un ejército
de combatientes que salían a la
guerra por bandas, según el número
de su cuenta hecho por el escriba
Jeiel y el oficial Maasías, bajo la
mano de Hananías, uno de los capitanes del rey.
12 El número total de los jefes de
familia, de los hombres valientes,
era de dos mil seiscientos.
13 Bajo su mano había un ejército
de trescientos siete mil quinientos, que hacían la guerra con gran
poder, para ayudar al rey contra el
enemigo.
14 Uzías preparó para ellos, para
todo el ejército, escudos, lanzas, cascos, cotas de malla, arcos y piedras
para la honda.
15 En Jerusalén hizo dispositivos,
inventados por hombres hábiles,
para que estuvieran en las torres
y en las almenas, con los que se
pudieran lanzar flechas y grandes
piedras. Su nombre se extendió por
todo el mundo, porque fue ayudado
maravillosamente hasta que se hizo
fuerte.
16 Pero cuando se fortaleció, su
corazón se enalteció, de modo que
actuó de manera corrupta y cometió
una infracción contra Yahvé, su
Dios, pues entró en el templo de
Yahvé para quemar incienso en el
altar del incienso.
17 El sacerdote Azarías entró tras
él, y con él ochenta sacerdotes de
Yahvé, que eran hombres valientes.
18 Ellos se resistieron al rey Uzías
y le dijeron: “No te corresponde a
ti, Uzías, quemar incienso a Yahvé,
sino a los sacerdotes hijos de Aarón,
que están consagrados a quemar
incienso. Sal del santuario, porque
has cometido una infracción. No
será para tu honor de parte de Yahvé
Dios”.
19 Entonces Uzías se enojó. Tenía
un incensario en la mano para quemar incienso, y mientras estaba enojado con los sacerdotes, le brotó la
lepra en la frente ante los sacerdotes
en la casa de Yahvé, junto al altar del
incienso.
20 El sumo sacerdote Azarías y
todos los sacerdotes lo miraron, y he
aquí que tenía lepra en la frente; y
lo echaron rápidamente de allí. De
hecho, él mismo se apresuró a salir,
porque el Señor lo había golpeado.
21 El rey Uzías fue leproso hasta
el día de su muerte, y vivía en una
casa separada, siendo leproso, pues
fue cortado de la casa de Yahvé. Su
hijo Jotam estaba al frente de la casa
real, juzgando al pueblo del país.
22 El resto de los hechos de Uzías,
los primeros y los últimos, los escribió el profeta Isaías, hijo de
Amoz.
23 Así que Uzías durmió con
sus padres; y lo enterraron con
sus padres en el campo de enterramiento que pertenecía a los reyes,
porque decían: “Es un leproso”. Su
hijo Jotam reinó en su lugar.

27

1 Jotam tenía veinticinco años
cuando comenzó a reinar, y reinó
dieciséis años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Jerusá, hija de
Sadoc.
2 Hizo lo que era justo a los ojos
de Yahvé, según todo lo que había
hecho su padre Uzías. Sin embargo,
no entró en el templo de Yahvé. El
pueblo seguía actuando de manera
corrupta.

3 Construyó la puerta superior de
la casa de Yahvé, y edificó mucho en
el muro de Ofel.
4 Además, construyó ciudades en
la región montañosa de Judá, y
en los bosques edificó fortalezas y
torres.
5 También luchó con el rey de los
hijos de Amón y los venció. Los hijos
de Amón le dieron ese mismo año
cien talentos de plata, diez mil cors
de trigo y diez mil cors de cebada.*
Los hijos de Amón también le dieron
esa cantidad el segundo año y el
tercero.
6 Así, Jotam se hizo poderoso,
porque ordenó sus caminos ante
Yahvé, su Dios.
7 El resto de los hechos de Jotam,
todas sus guerras y sus caminos,
están escritos en el libro de los reyes
de Israel y de Judá.
8 Tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó dieciséis
años en Jerusalén.
9 Jotam durmió con sus padres, y
lo enterraron en la ciudad de David;
y su hijo Acaz reinó en su lugar.

28

1 Acaz tenía veinte años cuando
comenzó a reinar, y reinó dieciséis
años en Jerusalén. No hizo lo que
era justo a los ojos de Yahvé, como
su padre David,
2 sino que siguió los caminos de
los reyes de Israel, y también hizo
imágenes fundidas para los baales.
3 Además, quemó incienso en el
valle del hijo de Hinom, y quemó
a sus hijos en el fuego, según las
abominaciones de las naciones que
Yahvé expulsó delante de los hijos de
Israel.
4 Sacrificó y quemó incienso en los
lugares altos, en las colinas y debajo
de todo árbol verde.
5 Por eso el Señor, su Dios, lo en-
tregó en manos del rey de Siria. Lo
hirieron y le arrebataron una gran
cantidad de cautivos, y los llevaron
a Damasco. También fue entregado
en manos del rey de Israel, quien lo
golpeó con una gran matanza.
6 Porque Peka, hijo de Remalías,
mató en Judá a ciento veinte mil
personas en un solo día, todos ellos
hombres valientes, porque habían
abandonado a Yahvé, el Dios de sus
padres.
7 Zicri, hombre poderoso de
Efraín, mató a Maasías, hijo del rey,
a Azricam, jefe de la casa, y a Elcana,
que estaba junto al rey.
8 Los hijos de Israel llevaron cau-
tivos de sus hermanos a doscientos
mil mujeres, hijos e hijas, y también
les quitaron mucho botín, y llevaron
el botín a Samaria.
9 Pero estaba allí un profeta de
Yahvé, que se llamaba Oded, y salió
al encuentro del ejército que había
llegado a Samaria, y les dijo: “Miren,
porque Yahvé, el Dios de sus padres,
se enojó con Judá, los ha entregado
en sus manos, y ustedes los han
matado con una furia que ha llegado
hasta el cielo.
10 Ahora pretendéis degradar a los
hijos de Judá y de Jerusalén como
esclavos y esclavas para vosotros.
¿Acaso no hay en vosotros delitos
propios contra el Señor, vuestro
Dios?
11 Ahora, pues, escúchenme y
devuelvan a los cautivos que han
tomado de sus hermanos, porque
la feroz ira de Yahvé está sobre
ustedes.”
12 Entonces algunos de los je-
fes de los hijos de Efraín, Azarías
hijo de Johanán, Berequías hijo
de Meshillemot, Jehizquías hijo de
Salum y Amasa hijo de Hadlai, se
levantaron contra los que venían de
la guerra,
13 y les dijeron: “No traigan aquí
a los cautivos, porque ustedes pre-
tenden lo que traerá sobre nosotros
una transgresión contra Yahvé, para
añadir a nuestros pecados y a nues-
tra culpa; pues nuestra culpa es
grande, y hay una ira feroz contra

* **27:5** 10.000 cors de cebada pesan alrededor de 1.310 toneladas métricas.

Israel."

14 Entonces los hombres armados dejaron a los cautivos y el botín ante los príncipes y toda la asamblea.

15 Los hombres mencionados por su nombre se levantaron y tomaron a los cautivos, y con el botín vistieron a todos los que estaban desnudos entre ellos, los vistieron, les dieron sandalias, les dieron de comer y de beber, los ungieron, cargaron a todos los débiles en asnos y los llevaron a Jericó, la ciudad de las palmeras, con sus hermanos. Luego volvieron a Samaria.

16 En aquel tiempo el rey Acaz envió a los reyes de Asiria para que lo ayudaran.

17 Porque de nuevo los edomitas habían llegado y atacado a Judá, y se habían llevado cautivos.

18 Los filisteos también habían invadido las ciudades de la llanura y del sur de Judá, y habían tomado Bet Semes, Ajalón, Gederot, Soco con sus aldeas, Timná con sus aldeas, y también Gimzo y sus aldeas; y vivían allí.

19 Porque Yahvé rebajó a Judá por culpa de Ajaz, rey de Israel, porque actuó sin freno en Judá y cometió graves infracciones contra Yahvé.

20 Tilgat-pilneser, rey de Asiria, vino a él y le dio problemas, pero no lo fortaleció.

21 Porque Acaz tomó una parte de la casa de Yahvé, de la casa del rey y de los príncipes, y se la dio al rey de Asiria, pero no lo ayudó.

22 En el tiempo de su angustia, este mismo rey Acaz se rebeló aún más contra el Señor.

23 Porque sacrificó a los dioses de Damasco que lo habían derrotado. Dijo: "Porque los dioses de los reyes de Siria los ayudaron, les sacrificaré para que me ayuden". Pero fueron la ruina de él y de todo Israel.

24 Acaz reunió los utensilios de la casa de Dios, cortó en pedazos los utensilios de la casa de Dios y cerró las puertas de la casa de Yahvé, y se hizo altares en todos los rincones de Jerusalén.

25 En todas las ciudades de Judá hizo lugares altos para quemar incienso a otros dioses, y provocó la ira de Yahvé, el Dios de sus padres.

26 El resto de sus actos y todos sus caminos, primeros y últimos, están escritos en el libro de los reyes de Judá e Israel.

27 Acaz durmió con sus padres, y lo enterraron en la ciudad, en Jerusalén, porque no lo llevaron a los sepulcros de los reyes de Israel; y su hijo Ezequías reinó en su lugar.

29

1 Ezequías comenzó a reinar cuando tenía veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abías, hija de Zacarías.

2 Hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, conforme a todo lo que había hecho su padre David.

3 En el primer año de su reinado, en el primer mes, abrió las puertas de la casa de Yahvé y las reparó.

4 Hizo venir a los sacerdotes y a los levitas y los reunió en el amplio lugar del este,

5 y les dijo: "¡Escúchenme, levitas! Ahora santifíquense y santifiquen la casa de Yahvé, el Dios de sus padres, y saquen la inmundicia del lugar santo.

6 Porque nuestros padres fueron infieles, e hicieron lo que era malo a los ojos de Yahvé, nuestro Dios, y lo abandonaron, y apartaron sus rostros de la morada de Yahvé, y le dieron la espalda.

7 También han cerrado las puertas del pórtico y han apagado las lámparas, y no han quemado incienso ni ofrecido holocaustos en el lugar santo al Dios de Israel.

8 Por eso la ira de Yahvé ha caído sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado para que sean zarandeados de un lado a otro, para que sean un

asombro y un silbido, como lo ves
con tus ojos.
9 Porque he aquí que nuestros
padres han caído a espada, y nue-
stros hijos, nuestras hijas y nuestras
esposas están en cautiverio por esto.
10 Ahora está en mi corazón hacer
un pacto con Yahvé, el Dios de Israel,
para que su feroz ira se aparte de
nosotros.
11 Hijos míos, no os descuidéis
ahora, porque Yahvé os ha elegido
para que estéis delante de él, para
que le sirváis, y para que seáis sus
ministros y queméis incienso."

12 Entonces se levantaron los lev-
itas: Mahat, hijo de Amasai, y Joel,
hijo de Azarías, de los hijos de los
coatitas; y de los hijos de Merari,
Cis, hijo de Abdi, y Azarías, hijo de
Jehallelel; y de los gersonitas, Joah,
hijo de Zimma, y Edén, hijo de Joah
13 y de los hijos de Elizafán, Simri
y Jeuel; y de los hijos de Asaf,
Zacarías y Matanías;
14 y de los hijos de Hemán, Jehuel
y Simei; y de los hijos de Jedutún,
Semaías y Uziel.
15 Reunieron a sus hermanos, se
santificaron y entraron, según el
mandato del rey por palabras de
Yahvé, a limpiar la casa de Yahvé.
16 Los sacerdotes entraron en el
interior de la casa de Yahvé para
limpiarla, y sacaron toda la im-
pureza que encontraron en el tem-
plo de Yahvé al atrio de la casa de
Yahvé. Los levitas la sacaron de allí
para llevarla al arroyo Cedrón.
17 El primer día del primer mes
comenzaron a santificar, y el octavo
día del mes llegaron al pórtico de
Yahvé. Santificaron la casa de Yahvé
en ocho días, y el día dieciséis del
primer mes terminaron.
18 Luego entraron al rey Ezequías
dentro del palacio y le dijeron:
"Hemos limpiado toda la casa de
Yahvé, incluyendo el altar del holo-
causto con todos sus utensilios, y la
mesa del pan de la feria con todos
sus utensilios.
19 Además, hemos preparado y
santificado todos los utensilios que
el rey Ajaz tiró en su reinado cuando
fue infiel. He aquí que están ante el
altar de Yahvé".

20 Entonces el rey Ezequías se
levantó temprano, reunió a los
príncipes de la ciudad y subió a la
casa de Yahvé.
21 Trajeron siete toros, siete
carneros, siete corderos y siete
machos cabríos, como ofrenda por
el pecado por el reino, por el
santuario y por Judá. Ordenó a los
sacerdotes hijos de Aarón que los
ofrecieran sobre el altar de Yahvé.
22 Mataron los toros, los sacer-
dotes recibieron la sangre y la ro-
ciaron sobre el altar. Mataron los
carneros y rociaron la sangre so-
bre el altar. También mataron los
corderos y rociaron la sangre sobre
el altar.
23 Acercaban los machos cabríos
para la ofrenda por el pecado ante
el rey y la asamblea, y les imponían
las manos.
24 Luego los sacerdotes los
mataron, e hicieron una ofrenda
por el pecado con su sangre sobre
el altar, para hacer expiación por
todo Israel, pues el rey ordenó que
el holocausto y la ofrenda por el
pecado se hicieran por todo Israel.

25 Puso a los levitas en la casa de
Yahvé con címbalos, con instrumen-
tos de cuerda y con arpas, según
el mandato de David, de Gad, el
vidente del rey, y del profeta Natán;
porque el mandato era de Yahvé por
medio de sus profetas.
26 Los levitas estaban con los in-
strumentos de David, y los sacer-
dotes con las trompetas.
27 Ezequías les ordenó que
ofrecieran el holocausto sobre el
altar. Cuando comenzó el holo-
causto, también comenzó el canto
de Yahvé, junto con las trompetas
y los instrumentos de David, rey de
Israel.
28 Toda la asamblea adoraba, los
cantores cantaban y los trompeteros

tocaban. Todo esto continuó hasta
que se terminó el holocausto.
29 Cuando terminaron de ofrecer,
el rey y todos los que estaban pre-
sentes con él se inclinaron y ado-
raron.
30 Además, el rey Ezequías y los
príncipes ordenaron a los levitas
que cantaran alabanzas a Yahvé
con las palabras de David y del
vidente Asaf. Cantaron alabanzas
con alegría, e inclinaron la cabeza
y adoraron.
31 Entonces Ezequías respondió:
"Ahora ustedes se han consagrado
a Yahvé. Acérquense y traigan
sacrificios y ofrendas de agradec-
imiento a la casa de Yahvé". La
asamblea trajo sacrificios y ofren-
das de agradecimiento, y todos los
que tenían un corazón dispuesto
trajeron holocaustos.
32 El número de los holocaustos
que trajo la asamblea fue de setenta
toros, cien carneros y doscientos
corderos. Todo esto era para el
holocausto a Yahvé.
33 Las cosas consagradas eran sei-
scientas cabezas de ganado y tres
mil ovejas.
34 Pero los sacerdotes eran muy
pocos, de modo que no podían des-
ollar todos los holocaustos. Por lo
tanto, sus hermanos los levitas les
ayudaron hasta que se terminó la
obra y hasta que los sacerdotes se
santificaron, pues los levitas eran
más rectos de corazón para santifi-
carse que los sacerdotes.
35 Además, los holocaustos eran
abundantes, con la grasa de las
ofrendas de paz y con las libaciones
de cada holocausto. Así se puso
en orden el servicio de la casa de
Yahvé.
36 Ezequías y todo el pueblo se
alegraron por lo que Dios había
preparado para el pueblo, pues la
cosa se hizo de repente.

30

1 Ezequías envió a todo Israel y
a Judá, y escribió también cartas
a Efraín y a Manasés, para que
vinieran a la casa de Yahvé en
Jerusalén, a celebrar la Pascua a
Yahvé, el Dios de Israel.
2 Porque el rey había aconsejado
a sus príncipes y a toda la asamblea
de Jerusalén que celebraran la Pas-
cua en el segundo mes.
3 Pues no podían celebrarla en
ese momento, porque los sacerdotes
no se habían santificado en número
suficiente, y el pueblo no se había
reunido en Jerusalén.
4 La cosa era justa a los ojos del
rey y de toda la asamblea.
5 Así que establecieron un decreto
para hacer la proclamación en todo
Israel, desde Beerseba hasta Dan,
de que debían venir a celebrar la
Pascua a Yahvé, el Dios de Israel,
en Jerusalén, porque no la habían
celebrado en gran número en la
forma en que está escrito.

6 Así que los mensajeros fueron
con las cartas del rey y de sus
príncipes por todo Israel y Judá,
según el mandato del rey, diciendo:
"Ustedes, hijos de Israel, vuélvanse
a Yahvé, el Dios de Abraham, de
Isaac y de Israel, para que él regrese
al remanente de ustedes que ha
escapado de la mano de los reyes de
Asiria.
7 No seáis como vuestros padres
y como vuestros hermanos, que
prevaricaron contra Yahvé, el Dios
de sus padres, de modo que él los
entregó a la desolación, como veis.
8 Ahora no seáis de cuello duro,
como vuestros padres, sino some-
teos a Yahvé, y entrad en su san-
tuario, que él ha santificado para
siempre, y servid a Yahvé vuestro
Dios, para que se aparte de vosotros
su furia.
9 Porque si os volvéis a Yahvé,
vuestros hermanos y vuestros hijos
encontrarán compasión con los que
los llevaron cautivos, y volverán a
esta tierra, porque Yahvé, vuestro
Dios, es clemente y misericordioso,
y no apartará su rostro de vosotros
si os volvéis a él."

10 Así que los mensajeros pasaron
de ciudad en ciudad por el país de
Efraín y Manasés, hasta llegar a Zab-
ulón, pero la gente los ridiculizaba y
se burlaba de ellos.
11 Sin embargo, algunos hombres
de Aser, Manasés y Zabulón se hu-
millaron y llegaron a Jerusalén.
12 También la mano de Dios vino
sobre Judá para darles un solo
corazón, para cumplir el mandato
del rey y de los príncipes por pal-
abra de Yahvé.

13 Mucha gente se reunió en
Jerusalén para celebrar la fiesta de
los panes sin levadura en el segundo
mes, una asamblea muy grande.
14 Se levantaron y quitaron los
altares que había en Jerusalén, y
se llevaron todos los altares para el
incienso y los arrojaron al arroyo
Cedrón.
15 Luego sacrificaron la Pascua el
día catorce del segundo mes. Los
sacerdotes y los levitas se avergon-
zaron, se santificaron y trajeron
holocaustos a la casa de Yahvé.
16 Se colocaron en su lugar, según
su orden, de acuerdo con la ley de
Moisés, el hombre de Dios. Los
sacerdotes rociaban la sangre que
recibían de la mano de los levitas.
17 Porque había muchos en la
asamblea que no se habían santifi-
cado; por eso los levitas estaban
encargados de matar las pascuas de
todos los que no estaban limpios,
para santificarlos a Yahvé.
18 Porque una multitud del pueblo,
incluso muchos de Efraín, Manasés,
Isacar y Zabulón, no se habían pu-
rificado, y sin embargo comían la
Pascua de manera distinta a como
está escrito. Pues Ezequías había
orado por ellos, diciendo: “Que el
buen Yahvé perdone a todos
19 que pongan su corazón a buscar
a Dios, Yahvé, el Dios de sus padres,
aunque no estén limpios según la
purificación del santuario.”

20 El Señor escuchó a Ezequías y
sanó al pueblo.

21 Los hijos de Israel que estaban
en Jerusalén celebraron la fiesta de
los panes sin levadura durante siete
días con gran alegría. Los levitas
y los sacerdotes alababan a Yahvé
todos los días, cantando con instru-
mentos fuertes a Yahvé.
22 Ezequías hablaba con ánimo a
todos los levitas que tenían buen en-
tendimiento en el servicio de Yahvé.
Así comieron durante los siete días
de la fiesta, ofreciendo sacrificios
de ofrendas de paz y confesando a
Yahvé, el Dios de sus padres.

23 Toda la asamblea tomó el con-
sejo de celebrar otros siete días,
y celebraron otros siete días con
alegría.
24 Porque Ezequías, rey de Judá,
dio a la asamblea como ofrendas
mil toros y siete mil ovejas, y los
príncipes dieron a la asamblea mil
toros y diez mil ovejas; y un gran
número de sacerdotes se santificó.
25 Toda la asamblea de Judá, con
los sacerdotes y los levitas, y toda
la asamblea que salió de Israel, y
los extranjeros que salieron del país
de Israel y que vivían en Judá, se
alegraron.
26 Hubo, pues, gran alegría en
Jerusalén; porque desde los tiempos
de Salomón hijo de David, rey de
Israel, no había habido nada seme-
jante en Jerusalén.
27 Entonces los sacerdotes levi-
tas se levantaron y bendijeron al
pueblo. Su voz fue escuchada, y
su oración subió hasta su santa
morada, hasta el cielo.

31

1 Cuando todo esto terminó, todo
Israel que estaba presente salió a
las ciudades de Judá y rompió las
columnas, cortó los postes de Asera
y derribó los lugares altos y los
altares de todo Judá y Benjamín,
también en Efraín y Manasés, hasta
destruirlos todos. Entonces todos los
hijos de Israel volvieron, cada uno a
su posesión, a sus propias ciudades.

2 Ezequías designó las divisiones
de los sacerdotes y de los levi-
tas según sus divisiones, cada uno
según su servicio, tanto los sac-
erdotes como los levitas, para los
holocaustos y las ofrendas de paz,
para ministrar, dar gracias y alabar
en las puertas del campamento de
Yahvé.
3 También destinó la parte de los
bienes del rey para los holocaustos:
para los holocaustos matutinos y
vespertinos, y para los holocaustos
de los sábados, de las lunas nuevas
y de las fiestas señaladas, como está
escrito en la ley de Yahvé.
4 Además, ordenó al pueblo que
vivía en Jerusalén que diera la parte
de los sacerdotes y de los levitas,
para que se entregaran a la ley de
Yahvé.
5 Tan pronto como salió el man-
damiento, los hijos de Israel dieron
en abundancia las primicias del
grano, del vino nuevo, del aceite, de
la miel y de todo el producto del
campo; y trajeron el diezmo de todas
las cosas en abundancia.
6 Los hijos de Israel y de Judá, que
vivían en las ciudades de Judá, tra-
jeron también el diezmo del ganado
y de las ovejas, y el diezmo de las
cosas consagradas a Yahvé su Dios,
y lo pusieron en montones.
7 En el tercer mes comenzaron
a poner los cimientos de los mon-
tones, y los terminaron en el
séptimo mes.
8 Cuando Ezequías y los príncipes
llegaron y vieron los montones,
bendijeron a Yahvé y a su pueblo
Israel.
9 Luego Ezequías interrogó a los
sacerdotes y a los levitas acerca de
los montones.
10 Azarías, el jefe de los sacer-
dotes, de la casa de Sadoc, le re-
spondió y dijo: “Desde que el pueblo
comenzó a traer las ofrendas a la
casa de Yahvé, hemos comido y nos
hemos saciado, y nos ha sobrado,
porque Yahvé ha bendecido a su
pueblo; y lo que ha quedado es este
gran montón.”
11 Entonces Ezequías les ordenó
que prepararan habitaciones en la
casa de Yahvé, y las prepararon.
12 Trajeron fielmente las ofrendas,
los diezmos y las cosas dedicadas. El
levita Conanías era el jefe de ellos, y
su hermano Simei era el segundo.
13 Jehiel, Azazías, Nahat, Asael,
Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías,
Mahat y Benaía eran supervisores
bajo la mano de Conanías y de
Simei, su hermano, por designación
del rey Ezequías y de Azarías, jefe
de la casa de Dios.
14 Coré, hijo del levita Imna,
guardián de la puerta oriental, es-
taba a cargo de las ofrendas vol-
untarias de Dios, para distribuir las
ofrendas de Yahvé y las cosas más
sagradas.
15 Debajo de él estaban Edén,
Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías
y Secanías, en las ciudades de los
sacerdotes, en su oficio de confi-
anza, para dar a sus hermanos por
divisiones, tanto a los grandes como
a los pequeños;
16 además de los que estaban lis-
tados por genealogía de varones,
de tres años en adelante, todos los
que entraban en la casa de Yahvé,
según el deber de cada día, para
su servicio en sus oficios según sus
divisiones;
17 y los que estaban en la lista
por genealogía de los sacerdotes por
sus casas paternas, y los levitas de
veinte años en adelante, en sus
oficios por sus divisiones;
18 y los que estaban en la lista por
genealogía de todos sus pequeños,
sus esposas, sus hijos y sus hijas, por
toda la congregación; porque en su
oficio de confianza se santificaban
en santidad.
19 También para los hijos de
Aarón, los sacerdotes, que estaban
en los campos de las tierras de
pastoreo de sus ciudades, en cada
ciudad, había hombres menciona-
dos por su nombre para dar por-

ciones a todos los varones entre los
sacerdotes y a todos los que estaban
listados por genealogía entre los
levitas.
20 Así lo hizo Ezequías en todo
Judá; e hizo lo bueno, lo justo y lo
fiel ante Yahvé su Dios.
21 En toda obra que comenzó en el
servicio de la casa de Dios, en la ley
y en los mandamientos, para buscar
a su Dios, lo hizo de todo corazón y
prosperó.

32

1 Después de estas cosas y de esta
fidelidad, vino Senaquerib, rey de
Asiria, entró en Judá, acampó contra
las ciudades fortificadas y pretendió
ganarlas para sí.
2 Cuando Ezequías vio que Sena-
querib había llegado y que planeaba
luchar contra Jerusalén,
3 aconsejó a sus príncipes y a sus
valientes que detuvieran las aguas
de los manantiales que estaban
fuera de la ciudad, y le ayudaron.
4 Entonces se reunió mucha gente
y detuvieron todos los manantiales y
el arroyo que fluía por el centro de
la tierra, diciendo: "¿Por qué han de
venir los reyes de Asiria y encontrar
agua abundante?"
5 Se armó de valor, reconstruyó
toda la muralla derribada y la lev-
antó hasta las torres, con la otra
muralla por fuera, y fortaleció a
Millo en la ciudad de David, e hizo
armas y escudos en abundancia.
6 Puso capitanes de guerra al
frente del pueblo, los reunió junto
a él en el lugar amplio de la puerta
de la ciudad y les habló con ánimo,
diciendo:
7 "Sed fuertes y valientes. No
tengáis miedo ni os acobardéis por
el rey de Asiria, ni por toda la
multitud que está con él; porque hay
uno mayor con nosotros que con él.
8 Un brazo de carne está con él,
pero el Señor, nuestro Dios, está con
nosotros para ayudarnos y librar
nuestras batallas." El pueblo se
apoyó en las palabras de Ezequías,
rey de Judá.
9 Después de esto, Senaquerib,
rey de Asiria, envió a sus siervos
a Jerusalén (ahora estaba atacando
Laquis, y todas sus fuerzas estaban
con él), a Ezequías, rey de Judá, y
a todo Judá que estaba en Jerusalén,
diciendo:
10 Senaquerib, rey de Asiria, dice:
"¿En quién confían ustedes, que
permanecen sitiados en Jerusalén?
11 ¿No os persuade Ezequías para
entregaros a la muerte por hambre y
por sed, diciendo: 'El Señor, nuestro
Dios, nos librará de la mano del rey
de Asiria'?
12 ¿No ha quitado el mismo Eze-
quías sus lugares altos y sus altares,
y ha ordenado a Judá y a Jerusalén,
diciendo: 'Adoraréis ante un solo
altar, y quemaréis incienso en él'?
13 ¿No sabéis lo que yo y mis
padres hemos hecho a todos los
pueblos de las tierras? ¿Acaso los
dioses de las naciones de esas tierras
fueron capaces de librar su tierra de
mi mano?
14 ¿Quién había entre todos los
dioses de las naciones que mis
padres destruyeron que pudiera li-
brar a su pueblo de mi mano, para
que vuestro Dios pudiera libraros de
mi mano?
15 Ahora bien, no dejes que Eze-
quías te engañe ni te persuada de
esta manera. No le creas, porque
ningún dios de ninguna nación o
reino ha podido librar a su pueblo
de mi mano, ni de la mano de mis
padres. ¿Cuánto menos te librará tu
Dios de mi mano?"
16 Sus servidores hablaron aún
más contra el Dios Yahvé y contra
su siervo Ezequías.
17 También escribió cartas insul-
tando a Yahvé, el Dios de Israel,
y hablando contra él, diciendo:
"Como los dioses de las naciones de
las tierras, que no han librado a su
pueblo de mi mano, así el Dios de
Ezequías no librará a su pueblo de
mi mano."

18 Llamaron a viva voz, en lengua
judía, a los habitantes de Jerusalén
que estaban en la muralla, para
atemorizarlos y molestarlos, a fin de
tomar la ciudad.
19 Hablaron del Dios de Jerusalén
como de los dioses de los pueblos de
la tierra, que son obra de manos de
hombres.
20 El rey Ezequías y el profeta
Isaías, hijo de Amoz, oraron a causa
de esto y clamaron al cielo.
21 El Señor envió a un ángel que
eliminó a todos los hombres va-
lientes, a los jefes y a los capitanes
del campamento del rey de Asiria.
Así que regresó con el rostro aver-
gonzado a su propia tierra. Cuando
entró en la casa de su dios, los que
salieron de su propio cuerpo* lo
mataron allí a espada.
22 Así salvó Yahvé a Ezequías y
a los habitantes de Jerusalén de la
mano de Senaquerib, rey de Asiria,
y de la mano de todos los demás, y
los guió por todos lados.
23 Muchos llevaron regalos a
Yahvé en Jerusalén, y cosas pre-
ciosas a Ezequías, rey de Judá, de
modo que desde entonces fue exal-
tado a la vista de todas las naciones.
24 En aquellos días Ezequías tenía
una enfermedad terminal, y oró a
Yahvé; y éste le habló y le dio una
señal.
25 Pero Ezequías no correspondió
adecuadamente al beneficio que se
le hacía, porque su corazón estaba
enardecido. Por eso hubo ira sobre
él, sobre Judá y sobre Jerusalén.
26 Sin embargo, Ezequías se hu-
milló por la soberbia de su corazón,
tanto él como los habitantes de
Jerusalén, de modo que la ira del
Señor no cayó sobre ellos en los días
de Ezequías.
27 Ezequías tenía grandes
riquezas y honores. Se proveyó de
tesoros de plata, de oro, de piedras
preciosas, de especias, de escudos y
de toda clase de objetos de valor;
28 también de almacenes para el
aumento del grano, del vino nuevo
y del aceite; y de establos para toda
clase de animales, y de rebaños en
rediles.
29 Además, se proveyó de ciudades
y de posesiones de rebaños y man-
adas en abundancia, porque Dios le
había dado abundantes posesiones.
30 Este mismo Ezequías también
detuvo el manantial superior de las
aguas de Gihón, y las hizo descender
directamente al lado occidental de la
ciudad de David. Ezequías prosperó
en todas sus obras.
31 Sin embargo, en cuanto a los
embajadores de los príncipes de Ba-
bilonia, que le enviaron a preguntar
por la maravilla que se hacía en
el país, Dios lo dejó para que lo
probara, a fin de conocer todo lo que
había en su corazón.
32 El resto de los hechos de Eze-
quías y sus buenas acciones, he aquí
que están escritos en la visión del
profeta Isaías, hijo de Amoz, en el
libro de los reyes de Judá e Israel.
33 Ezequías durmió con sus
padres, y lo enterraron en la subida
a las tumbas de los hijos de David.
Todo Judá y los habitantes de
Jerusalén lo honraron a su muerte.
Su hijo Manasés reinó en su lugar.

33

1 Manasés tenía doce años cuando
comenzó a reinar, y reinó cincuenta
y cinco años en Jerusalén.
2 Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, según las abominaciones
de las naciones que Yahvé arrojó
delante de los hijos de Israel.
3 Porque volvió a edificar los lu-
gares altos que Ezequías, su padre,
había derribado, y levantó altares
para los baales, hizo a Asherot, y
adoró a todo el ejército del cielo, y
les sirvió.
4 Edificó altares en la casa de
Yahvé, de la cual dijo Yahvé: “Mi
nombre estará en Jerusalén para
siempre.”

* **32:21** decir, sus propios hijos

5 Construyó altares para todo el
ejército del cielo en los dos atrios de
la casa de Yahvé.
6 También hizo pasar a sus hijos
por el fuego en el valle del hijo de
Hinom. Practicó la hechicería, la
adivinación y la brujería, y trató con
los que tenían espíritus familiares y
con los magos. Hizo mucho mal a
los ojos de Yahvé, para provocarlo a
la ira.
7 Puso la imagen grabada del ídolo
que había hecho en la casa de Dios,
de la cual Dios dijo a David y a
Salomón su hijo: "En esta casa y en
Jerusalén, que he elegido de entre
todas las tribus de Israel, pondré mi
nombre para siempre.
8 No volveré a apartar el pie de
Israel de la tierra que he destinado
a vuestros padres, con tal de que
observen todas las cosas que les he
mandado, es decir, toda la ley, los
estatutos y los reglamentos dados
por Moisés."
9 Manasés sedujo a Judá y a los
habitantes de Jerusalén, de modo
que hicieron más mal que las na-
ciones que Yahvé destruyó antes de
los hijos de Israel.
10 El Señor habló a Manasés y a su
pueblo, pero ellos no escucharon.
11 Por eso el Señor hizo venir a
los capitanes del ejército del rey de
Asiria, quienes tomaron a Manasés
encadenado, lo ataron con grilletes
y lo llevaron a Babilonia.
12 Cuando se vio en apuros, su-
plicó a Yahvé, su Dios, y se humilló
mucho ante el Dios de sus padres.
13 Le oró, y él se dejó rogar,
escuchó su súplica y lo hizo volver
a Jerusalén, a su reino. Entonces
Manasés supo que Yahvé era Dios.
14 Después de esto, edificó un
muro exterior a la ciudad de David
en el lado occidental de Gihón, en el
valle, hasta la entrada en la puerta
del pescado. Rodeó con ella a Ofel, y
la levantó a gran altura; y puso capi-
tanes valientes en todas las ciudades
fortificadas de Judá.
15 Quitó los dioses extranjeros y el
ídolo de la casa de Yahvé, y todos
los altares que había construido en
el monte de la casa de Yahvé y en
Jerusalén, y los echó de la ciudad.
16 Edificó el altar de Yahvé y ofre-
ció en él sacrificios de paz y de
acción de gracias, y ordenó a Judá
que sirviera a Yahvé, el Dios de
Israel.
17 Sin embargo, el pueblo seguía
sacrificando en los lugares altos,
pero sólo a Yahvé, su Dios.
18 El resto de los hechos de Man-
asés, y su oración a su Dios, y
las palabras de los videntes que le
hablaron en nombre de Yahvé, el
Dios de Israel, he aquí que están
escritos entre los hechos de los reyes
de Israel.
19 Su oración también, y cómo
Dios escuchó su petición, y todo
su pecado y su transgresión, y los
lugares en los que construyó lugares
altos y levantó los postes de Asera
y las imágenes grabadas antes de
humillarse: he aquí, están escritos
en la historia de Hozai. *
20 Manasés, pues, durmió con sus
padres y lo enterraron en su propia
casa; y su hijo Amón reinó en su
lugar.
21 Amón tenía veintidós años
cuando comenzó a reinar, y reinó
dos años en Jerusalén.
22 Hizo lo que era malo a los
ojos de Yahvé, como lo hizo su
padre Manasés; y Amón sacrificó
a todas las imágenes grabadas que
había hecho su padre Manasés, y las
sirvió.
23 No se humilló ante Yahvé, como
se había humillado su padre Man-
asés, sino que este mismo Amón
prevaricó más y más.
24 Sus servidores conspiraron con-
tra él y lo mataron en su propia casa.
25 Pero el pueblo del país mató
a todos los que habían conspirado
contra el rey Amón, y el pueblo del
país hizo rey a su hijo Josías en su
lugar.

* **33:19** o, los videntes

34

1 Josías tenía ocho años cuando
comenzó a reinar, y reinó treinta y
un años en Jerusalén.
2 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, y anduvo en los caminos de
su padre David, y no se apartó ni a
la derecha ni a la izquierda.
3 Porque en el octavo año de su
reinado, siendo aún joven, comenzó
a buscar al Dios de David su padre;
y en el duodécimo año comenzó a
purificar a Judá y a Jerusalén de los
lugares altos, de los postes de Asera,
de las imágenes grabadas y de las
imágenes fundidas.
4 Derribaron los altares de los
baales en su presencia, y cortó los
altares de incienso que estaban en lo
alto. Rompió los postes de Asera, las
imágenes grabadas y las imágenes
fundidas en pedazos, hizo polvo con
ellas y lo esparció sobre las tumbas
de los que les habían sacrificado.
5 Quemó los huesos de los sacer-
dotes en sus altares y purificó a Judá
y Jerusalén.
6 Hizo esto en las ciudades de
Manasés, Efraín y Simeón, hasta
Neftalí, alrededor de sus ruinas.
7 Derribó los altares, redujo a
polvo los postes de Asera y las
imágenes grabadas, y cortó todos
los altares de incienso en toda la
tierra de Israel, y luego regresó a
Jerusalén.
8 En el año dieciocho de su
reinado, después de haber purifi-
cado la tierra y la casa, envió a
Safán, hijo de Azalías, a Maasías,
gobernador de la ciudad, y a Joá,
hijo de Joacaz, registrador, a reparar
la casa de Yahvé, su Dios.
9 Vinieron a ver al sumo sacerdote
Hilcías y le entregaron el dinero que
se había introducido en la casa de
Dios, que los levitas, guardianes del
umbral, habían recogido de manos
de Manasés, Efraín, de todo el resto
de Israel, de todo Judá y Benjamín,
y de los habitantes de Jerusalén.
10 Lo entregaron en manos de los
obreros que tenían a su cargo la
casa de Yahvé; y los obreros que
trabajaban en la casa de Yahvé lo
dieron para reparar y arreglar la
casa.
11 Se lo daban a los carpinteros y
a los constructores para que com-
praran piedra cortada y madera
para los empalmes, y para que
hicieran vigas para las casas que los
reyes de Judá habían destruido.
12 Los hombres hicieron el trabajo
fielmente. Sus capataces eran los
levitas Jahat y Abdías, de los hijos
de Merari; y Zacarías y Mesulam, de
los hijos de Coat, para que dieran
la dirección; y otros de los levitas,
que eran todos hábiles con los in-
strumentos musicales.
13 También estaban a cargo de
los portadores de cargas, y dirigían
a todos los que hacían el trabajo
en toda clase de servicio. De los
levitas, había escribas, funcionarios
y porteros.
14 Cuando sacaron el dinero que
se había llevado a la casa de Yahvé,
el sacerdote Hilcías encontró el libro
de la ley de Yahvé dado por Moisés.
15 Hilcías respondió al escriba
Safán: “He encontrado el libro de la
ley en la casa de Yahvé.” Entonces
Hilcías entregó el libro a Safán.
16 Safán llevó el libro al rey, y
además trajo de vuelta la noticia
al rey, diciendo: “Todo lo que fue
encomendado a tus siervos, ellos lo
están haciendo.
17 Han vaciado el dinero que se
encontraba en la casa de Yahvé,
y lo han entregado en manos de
los capataces y en manos de los
obreros.”
18 El escriba Safán informó al rey
diciendo: “El sacerdote Hilcías me
ha entregado un libro.” Safán leyó
de él al rey.
19 Cuando el rey escuchó las
palabras de la ley, se rasgó las
vestiduras.
20 El rey mandó a Hilcías, a Ajicam
hijo de Safán, a Abdón hijo de Micá,
al escriba Safán y a Asaías, siervo
del rey, diciendo:

21 “Vayan a consultar a Yahvé por
mí y por los que quedan en Israel y
en Judá, acerca de las palabras del
libro que se ha encontrado; porque
es grande la ira de Yahvé que se ha
derramado sobre nosotros, porque
nuestros padres no han guardado
la palabra de Yahvé, para hacer
conforme a todo lo que está escrito
en este libro.”
22 Entonces Jilquías y los que el
rey había mandado fueron a ver
a la profetisa Hulda, esposa de
Salum, hijo de Tójat, hijo de Hasra,
guardián del armario (ella vivía en
Jerusalén, en el segundo barrio), y le
hablaron en ese sentido.
23 Ella les dijo: “Yahvé, el Dios de
Israel, dice: ‘Díganle al hombre que
los envió a mí:
24 “Yahvé dice: ‘He aquí que yo
traigo el mal sobre este lugar y
sobre sus habitantes, hasta todas las
maldiciones que están escritas en el
libro que han leído ante el rey de
Judá.
25 Porque me han abandonado
y han quemado incienso a otros
dioses, para provocarme a la ira con
todas las obras de sus manos, por
eso mi ira se ha derramado sobre
este lugar, y no se apagará.’ ”
26 Pero al rey de Judá, que te
envió a consultar a Yahvé, le dirás lo
siguiente: “Yahvé, el Dios de Israel,
dice: “Acerca de las palabras que
has oído,
27 porque tu corazón se enterneció
y te humillaste ante Dios cuando
oíste sus palabras contra este lu-
gar y contra sus habitantes, y te
humillaste ante mí, y te rasgaste
las vestiduras y lloraste ante mí, yo
también te he oído”, dice Yahvé.
28 “He aquí que yo te reuniré con
tus padres, y serás reunido a tu
tumba en paz. Tus ojos no verán
todo el mal que traeré sobre este
lugar y sobre sus habitantes”’”.
Llevaron este mensaje al rey.
29 Entonces el rey envió a reunir
a todos los ancianos de Judá y de
Jerusalén.
30 El rey subió a la casa de Yahvé
con todos los hombres de Judá y los
habitantes de Jerusalén — los sac-
erdotes, los levitas y todo el pueblo,
tanto los grandes como los pequeños
— y leyó en su presencia todas las
palabras del libro de la alianza que
se encontraba en la casa de Yahvé.
31 El rey se puso de pie en su
lugar e hizo un pacto delante de
Yahvé, de caminar en pos de Yahvé
y de guardar sus mandamientos, sus
testimonios y sus estatutos con todo
su corazón y con toda su alma, para
cumplir las palabras del pacto que
estaban escritas en este libro.
32 Hizo que todos los que se encon-
traban en Jerusalén y en Benjamín
se pusieran de pie. Los habitantes
de Jerusalén hicieron conforme al
pacto de Dios, el Dios de sus padres.
33 Josías quitó todas las abomi-
naciones de todos los países que
pertenecían a los hijos de Israel, e
hizo que todos los que se encontra-
ban en Israel sirvieran a su Dios. En
todos sus días no se apartaron de
seguir a Yahvé, el Dios de sus padres.

35

1 Josías celebró la Pascua a Yahvé
en Jerusalén. Mataron la Pascua el
día catorce del primer mes.
2 Puso a los sacerdotes en sus
cargos y los animó en el servicio de
la casa de Yahvé.
3 Dijo a los levitas que enseñaban
a todo Israel, que eran santos para
Yahvé: “Poned el arca sagrada en
la casa que construyó Salomón, hijo
de David, rey de Israel. Ya no será
una carga para tus hombros. Ahora
sirvan a Yahvé su Dios y a su pueblo
Israel.
4 Preparaos según las casas de
vuestros padres por vuestras divi-
siones, según la escritura de David,
rey de Israel, y según la escritura de
Salomón, su hijo.
5 Poneos en el lugar santo según
las divisiones de las casas paternas
de vuestros hermanos los hijos del
pueblo, y que haya para cada uno

una porción de una casa paterna de
los levitas.
6 Maten el cordero de la Pascua,
santifíquense y preparen a sus her-
manos, para hacer lo que Yahvé dijo
por medio de Moisés."
7 Josías dio a los hijos del pueblo,
del rebaño, corderos y cabritos, to-
dos ellos para las ofrendas de la
Pascua, a todos los presentes, en
número de treinta mil, y tres mil
toros. Estos eran de la hacienda del
rey.
8 Sus príncipes dieron una
ofrenda voluntaria al pueblo, a los
sacerdotes y a los levitas. Hilcías,
Zacarías y Jehiel, jefes de la casa
de Dios, dieron a los sacerdotes
para las ofrendas de la Pascua dos
mil seiscientos animales pequeños
y trescientas cabezas de ganado.
9 También Conanías, Semaías y
Netanel, sus hermanos, y Hasabías,
Jeiel y Jozabad, jefes de los levitas,
dieron a los levitas para las ofrendas
de la Pascua cinco mil animales
pequeños y quinientas cabezas de
ganado.
10 Se preparó, pues, el servicio,
y los sacerdotes se colocaron en su
lugar, y los levitas en sus divisiones,
según el mandato del rey.
11 Mataron los corderos de la Pas-
cua, y los sacerdotes rociaron la
sangre que recibieron de sus manos,
y los levitas los desollaron.
12 Sacaron los holocaustos para
darlos según las divisiones de las
casas paternas de los hijos del
pueblo, para ofrecerlos a Yahvé,
como está escrito en el libro de
Moisés. Lo mismo hicieron con el
ganado.
13 Asaron la Pascua al fuego
según la ordenanza. Hirvieron
las ofrendas sagradas en ollas, en
calderos y en sartenes, y las llevaron
rápidamente a todos los hijos del
pueblo.
14 Después prepararon para ellos
y para los sacerdotes, porque los
sacerdotes hijos de Aarón estaban
ocupados en ofrecer los holocaustos
y la grasa hasta la noche. Por lo
tanto, los levitas se prepararon para
sí mismos y para los sacerdotes hijos
de Aarón.
15 Los cantores, hijos de Asaf, es-
taban en su lugar, según el mandato
de David, Asaf, Hemán y Jedutún,
vidente del rey; y los porteros esta-
ban en cada puerta. No necesitaban
apartarse de su servicio, porque sus
hermanos los levitas se preparaban
para ellos.
16 Así que todo el servicio de Yahvé
se preparó el mismo día, para cel-
ebrar la Pascua y ofrecer holocaus-
tos en el altar de Yahvé, según el
mandato del rey Josías.
17 Los hijos de Israel que estaban
presentes celebraron la Pascua en
ese momento, y la fiesta de los panes
sin levadura durante siete días.
18 No hubo una Pascua como la
que se celebró en Israel desde los
días del profeta Samuel, ni ninguno
de los reyes de Israel celebró una
Pascua como la que celebró Josías,
con los sacerdotes, los levitas y todo
Judá e Israel que estaban presentes,
y los habitantes de Jerusalén.
19 Esta Pascua se celebró en el año
dieciocho del reinado de Josías.
20 Después de todo esto, cuando
Josías había preparado el templo,
Neco, rey de Egipto, subió a luchar
contra Carquemis junto al Éufrates,
y Josías salió contra él.
21 Pero él le envió embajadores,
diciendo: "¿Qué tengo yo que ver
contigo, rey de Judá? No vengo
hoy contra ti, sino contra la casa
con la que tengo guerra. Dios me
ha ordenado que me apresure. Ten
cuidado de que sea Dios quien esté
conmigo, para que no te destruya".
22 Sin embargo, Josías no quiso
apartar su rostro de él, sino que
se disfrazó para luchar con él, y
no escuchó las palabras de Neco de
boca de Dios, y vino a luchar en el
valle de Meguido.
23 Los arqueros dispararon contra
el rey Josías, y el rey dijo a sus

servidores: "¡Llévenme, porque estoy gravemente herido!"

24 Sus servidores lo sacaron del carro, lo metieron en el segundo carro que tenía y lo llevaron a Jerusalén; murió y fue enterrado en los sepulcros de sus padres. Todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías.

25 Jeremías se lamentó por Josías, y todos los cantores y cantoras hablaron de Josías en sus lamentaciones hasta el día de hoy; y las convirtieron en una ordenanza en Israel. He aquí que están escritas en las lamentaciones.

26 El resto de los hechos de Josías y sus buenas obras, según lo que está escrito en la ley de Yahvé,

27 y sus hechos, primeros y últimos, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

36

1 Entonces el pueblo del país tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo hizo rey en lugar de su padre en Jerusalén.

2 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén.

3 El rey de Egipto lo destituyó de su cargo en Jerusalén y le impuso una multa de cien talentos de plata y un talento* de oro.

4 El rey de Egipto hizo a Eliaquim, su hermano, rey de Judá y de Jerusalén, y le cambió el nombre por el de Joaquín. Neco tomó a Joacaz, su hermano, y lo llevó a Egipto.

5 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, su Dios.

6 Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra él y lo ató con grilletes para llevarlo a Babilonia.

7 Nabucodonosor también llevó a Babilonia algunos de los utensilios de la casa de Yahvé, y los puso en su templo en Babilonia.

8 Los demás hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que se halló en él, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joaquín, su hijo.

9 Joaquín tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén. Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé.

10 A la vuelta del año, el rey Nabucodonosor lo envió y lo llevó a Babilonia, junto con los objetos de valor de la casa de Yahvé, y puso a su hermano Sedequías como rey de Judá y de Jerusalén.

11 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén.

12 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, su Dios. No se humilló ante el profeta Jeremías que hablaba por boca de Yahvé.

13 También se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que lo había hecho jurar por Dios; pero endureció su cerviz y su corazón para no volverse a Yahvé, el Dios de Israel.

14 Además, todos los jefes de los sacerdotes y del pueblo cometieron una gran prevaricación, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminaron la casa de Yahvé que él había santificado en Jerusalén.

15 Yahvé, el Dios de sus padres, les envió por medio de sus mensajeros, madrugando y enviando, porque se compadecía de su pueblo y de su morada;

16 pero se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que la ira de Yahvé se levantó contra su pueblo, hasta que no hubo remedio.

17 Por eso trajo sobre ellos al rey de los caldeos, que mató a sus

* **36:3** Un talento son unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy

jóvenes a espada en la casa de
su santuario, y no tuvo compasión
ni de jóvenes ni de vírgenes, ni
de ancianos ni de enfermos. Los
entregó a todos en su mano.
18 Todos los utensilios de la casa
de Dios, grandes y pequeños, y los
tesoros de la casa de Yahvé, y los
tesoros del rey y de sus príncipes,
todo eso lo llevó a Babilonia.
19 Incendiaron la casa de Dios,
derribaron la muralla de Jerusalén,
quemaron todos sus palacios con
fuego y destruyeron todos sus obje-
tos de valor.
20 Llevó a Babilonia a los que
habían escapado de la espada, y
fueron siervos de él y de sus hijos
hasta el reinado del reino de Persia,
21 para que se cumpliera la pal-
abra de Yahvé por boca de Jeremías,
hasta que la tierra disfrutara de sus
sábados. Mientras estuvo desolada,
guardó el sábado, para cumplir se-
tenta años.
22 En el primer año de Ciro, rey
de Persia, para que se cumpliera
la palabra de Yahvé por boca de
Jeremías, Yahvé despertó el espíritu
de Ciro, rey de Persia, de modo
que hizo una proclama por todo su
reino y la puso también por escrito,
diciendo:
23 “Ciro, rey de Persia, dice:
‘Yahvé, el Dios del cielo, me ha dado
todos los reinos de la tierra y me ha
ordenado que le construya una casa
en Jerusalén, que está en Judá. El
que esté entre vosotros de todo su
pueblo, que Yahvé su Dios esté con
él, y que suba’ ”.

Esdras

1 En el primer año de Ciro, rey
de Persia, para que se cumpliera
la palabra de Yahvé* por boca de
Jeremías, Yahvé despertó el espíritu
de Ciro, rey de Persia, de modo
que hizo un anuncio por todo su
reino, y lo puso también por escrito,
diciendo,
2 "Ciro, rey de Persia, dice:
"Yahvé, el Dios† del cielo, me
ha dado todos los reinos de la
tierra; y me ha ordenado que le
construya una casa en Jerusalén,
que está en Judá.
3 Quienquiera que haya entre ust-
edes de todo su pueblo, que su Dios
esté con él, y que suba a Jerusalén,
que está en Judá, y edifique la casa
de Yahvé, el Dios de Israel (él es
Dios), que está en Jerusalén.
4 El que quede, en cualquier lugar
donde viva, que los hombres de su
lugar lo ayuden con plata, con oro,
con bienes y con animales, además
de la ofrenda voluntaria para la casa
de Dios que está en Jerusalén".

5 Entonces los jefes de familia de
Judá y de Benjamín, los sacerdotes
y los levitas, todos cuyos espíritus
Dios había incitado a subir, se leva-
ntaron para edificar la casa de Yahvé
que está en Jerusalén.
6 Todos los que los rodeaban re-
forzaron sus manos con vasos de
plata, con oro, con bienes, con ani-
males y con cosas preciosas, además
de todo lo que se ofrecía voluntaria-
mente.
7 También el rey Ciro sacó los
utensilios de la casa de Yahvé,
que Nabucodonosor había sacado
de Jerusalén y había puesto en la
casa de sus dioses;
8 esos los sacó Ciro, rey de Persia,
por mano del tesorero Mitrídates,
y los contó a Sesbasar, príncipe de
Judá.
9 Este es el número de ellos:
treinta fuentes de oro, mil fuentes de
plata, veintinueve cuchillos,
10 treinta tazones de oro, cuatro-
cientos diez tazones de plata de se-
gunda clase, y otros mil recipientes.
11 Todos los vasos de oro y de
plata eran cinco mil cuatrocientos.
Todo esto lo trajo Sesbasar cuando
los cautivos fueron llevados de Ba-
bilonia a Jerusalén.

2

1 Estos son los hijos de la provin-
cia que subieron del cautiverio de
los deportados, que Nabucodonosor,
rey de Babilonia, había llevado a Ba-
bilonia, y que volvieron a Jerusalén
y a Judá, cada uno a su ciudad;
2 que vinieron con Zorobabel,
Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías,
Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai,
Rehum y Baana.
El número de los hombres del
pueblo de Israel:
3 Los hijos de Paros, dos mil ciento
setenta y dos.
4 Los hijos de Sefatías, trescientos
setenta y dos.
5 Los hijos de Ara, setecientos
setenta y cinco.
6 Los hijos de Pahatmoab, de los
hijos de Jesúa y de Joab, dos mil
ochocientos doce.
7 Los hijos de Elam, mil doscientos
cincuenta y cuatro.
8 Los hijos de Zattu, novecientos
cuarenta y cinco.
9 Los hijos de Zacarías, setecientos
sesenta.
10 Los hijos de Bani, seiscientos
cuarenta y dos.
11 Los hijos de Bebai, seiscientos
veintitrés.
12 Los hijos de Azgad, mil doscien-
tos veintidós.
13 Los hijos de Adonikam, seiscien-
tos sesenta y seis.

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:2** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

14 Los hijos de Bigvai, dos mil
cincuenta y seis.
15 Los hijos de Adin, cuatrocientos
cincuenta y cuatro.
16 Los hijos de Ater, de Ezequías,
noventa y ocho.
17 Los hijos de Bezai, trescientos
veintitrés.
18 Los hijos de Jorah, ciento doce.
19 Los hijos de Hasum, doscientos
veintitrés.
20 Los hijos de Gibbar, noventa y
cinco.
21 Los hijos de Belén, ciento vein-
titrés.
22 Los de Netofa, cincuenta y seis.
23 Los de Anatot, ciento veintiocho.
24 Los hijos de Azmavet, cuarenta
y dos.
25 Los hijos de Quiriat Arim,
Chefira y Beerot, setecientos
cuarenta y tres.
26 Los hijos de Ramá y Geba, sei-
scientos veintiuno.
27 Los varones de Micmas, ciento
veintidós.
28 Los varones de Betel y de Hai,
doscientos veintitrés.
29 Los hijos de Nebo, cincuenta y
dos.
30 Los hijos de Magbis, ciento cin-
cuenta y seis.
31 Los hijos del otro Elam, mil
doscientos cincuenta y cuatro.
32 Los hijos de Harim, trescientos
veinte.
33 Los hijos de Lod, Hadid y Ono,
setecientos veinticinco.
34 Los hijos de Jericó, trescientos
cuarenta y cinco.
35 Los hijos de Senaa, tres mil
seiscientos treinta.

36 Los sacerdotes: los hijos de
Jedaías, de la casa de Jesúa, nove-
cientos setenta y tres.
37 Los hijos de Immer, mil cin-
cuenta y dos.
38 Los hijos de Pashur, mil doscien-
tos cuarenta y siete.
39 Los hijos de Harim, mil diecisi-
ete.

40 Los levitas: los hijos de Jesúa
y de Cadmiel, de los hijos de Ho-
davías, setenta y cuatro.
41 Los cantores: los hijos de Asaf,
ciento veintiocho.
42 Los hijos de los porteros: los
hijos de Salum, los hijos de Ater, los
hijos de Talmón, los hijos de Acub,
los hijos de Hatita, los hijos de Sobai,
en total ciento treinta y nueve.

43 Los servidores del templo: los
hijos de Ziha, los hijos de Hasupha,
los hijos de Tabbaoth,
44 los hijos de Keros, los hijos de
Siaha, los hijos de Padon,
45 los hijos de Lebanah, los hijos
de Hagabah, los hijos de Akkub,
46 los hijos de Hagab, los hijos de
Shamlai, los hijos de Hanan,
47 los hijos de Giddel, los hijos de
Gahar, los hijos de Reaiah,
48 los hijos de Rezin, los hijos de
Nekoda, los hijos de Gazzam,
49 los hijos de Uzza, los hijos de
Paseah, los hijos de Besai,
50 los hijos de Asna, los hijos de
Meunim, los hijos de Nefisim,
51 los hijos de Bakbuk, los hijos de
Hakupha, los hijos de Harhur,
52 los hijos de Bazluth, los hijos de
Mehida, los hijos de Harsha,
53 los hijos de Barkos, los hijos de
Sisera, los hijos de Temah,
54 los hijos de Neziah, los hijos de
Hatipha.

55 Los hijos de los siervos de Sa-
lomón: los hijos de Sotai, los hijos de
Hassophereth, los hijos de Peruda,
56 los hijos de Jaalah, los hijos de
Darkon, los hijos de Giddel,
57 los hijos de Sefatías, los hijos
de Hattil, los hijos de Pochereth
Hazzebaim, los hijos de Ami.
58 Todos los servidores del templo,
y los hijos de los servidores de Sa-
lomón, fueron trescientos noventa y
dos.
59 Estos fueron los que subieron
de Tel Melá, Tel Harsa, Querubín,
Addán e Immer; pero no pudieron

* **2:59** o, semilla

mostrar las casas de sus padres ni
su descendencia,* si eran de Israel:
60 los hijos de Delaía, los hijos de
Tobías, los hijos de Necoda, seiscien-
tos cincuenta y dos.
61 De los hijos de los sacerdotes:
los hijos de Habaía, los hijos de
Hakkoz, y los hijos de Barzilai, que
tomó mujer de las hijas de Barzilai
Galaadita, y se llamó como ellas.
62 Estos buscaron su lugar entre
los que estaban registrados por ge-
nealogía, pero no fueron encontra-
dos; por lo tanto, fueron consider-
ados descalificados y apartados del
sacerdocio.
63 El gobernador les dijo que no
debían comer de las cosas más
santas hasta que se levantara un
sacerdote para servir con Urim y
con Tumim.
64 Toda la asamblea reunida era
de cuarenta y dos mil trescientos
sesenta,
65 además de sus siervos y siervas,
que eran siete mil trescientos treinta
y siete; y tenían doscientos cantores
y cantoras.
66 Sus caballos eran setecientos
treinta y seis; sus mulos, doscientos
cuarenta y cinco;
67 sus camellos, cuatrocientos
treinta y cinco; sus asnos, seis mil
setecientos veinte.
68 Algunos de los jefes de familia
de los padres, cuando llegaron a la
casa de Yahvé que está en Jerusalén,
ofrecieron voluntariamente por la
casa de Dios para levantarla en su
lugar.
69 Dieron, según su capacidad,
para el tesoro de la obra, sesenta
y un mil dáricos de oro,† cinco
mil minas‡ de plata, y cien vestidos
sacerdotales.
70 Así que los sacerdotes y los
levitas, con parte del pueblo, los can-
tores, los porteros y los servidores
del templo, vivían en sus ciudades,
y todo Israel en sus ciudades.

3

1 Cuando llegó el séptimo mes, y
los hijos de Israel estaban en las
ciudades, el pueblo se reunió como
un solo hombre en Jerusalén.
2 Entonces Jesúa, hijo de Josadac,
se levantó con sus hermanos los
sacerdotes y con Zorobabel, hijo de
Salatiel, y sus parientes, y edificaron
el altar del Dios de Israel para
ofrecer sobre él holocaustos, como
está escrito en la ley de Moisés, el
hombre de Dios.
3 A pesar del temor que sentían
por los pueblos de las tierras cir-
cundantes, colocaron el altar sobre
su base, y ofrecieron sobre él holo-
caustos a Yahvé, holocaustos por la
mañana y por la tarde.
4 Celebraron la fiesta de las
cabañas, como está escrito, y
ofrecieron los holocaustos diarios
por número, según la ordenanza,
como lo exigía el deber de cada día;
5 y después el holocausto con-
tinuo, las ofrendas de las lunas
nuevas, de todas las fiestas fijas de
Yahvé que estaban consagradas, y
de todos los que voluntariamente
ofrecían una ofrenda voluntaria a
Yahvé.
6 Desde el primer día del séptimo
mes comenzaron a ofrecer holocaus-
tos a Yahvé, pero aún no se habían
puesto los cimientos del templo de
Yahvé.
7 También dieron dinero a los al-
bañiles y a los carpinteros. También
dieron comida, bebida y aceite a
la gente de Sidón y Tiro para que
trajeran cedros del Líbano al mar, a
Jope, según la concesión que tenían
de Ciro, rey de Persia.
8 En el segundo año de su llegada
a la casa de Dios en Jerusalén, en
el segundo mes, Zorobabel hijo de
Salatiel, Jesúa hijo de Josadac, y
los demás hermanos de ellos, los
sacerdotes y los levitas, y todos los
que habían venido de la cautividad
a Jerusalén, comenzaron la obra y

† **2:69** un dárico era una moneda de oro emitida por un rey persa, que pesaba unos 8,4 gramos o unas 0,27 onzas troy cada una. ‡ **2:69** El Seol es el lugar de los muertos.

designaron a los levitas, de veinte
años para arriba, para que tuvieran
la dirección de la obra de la casa de
Yahvé.
9 Entonces Jesúa se puso de pie
con sus hijos y sus hermanos, Cad-
miel y sus hijos, los hijos de Judá,
juntos para tener la supervisión de
los obreros en la casa de Dios: los
hijos de Henadad, con sus hijos y sus
hermanos los levitas.
10 Cuando los constructores
pusieron los cimientos del templo de
Yahvé, pusieron a los sacerdotes con
sus vestimentas y con trompetas,
y a los levitas hijos de Asaf con
címbalos, para alabar a Yahvé,
según las indicaciones de David, rey
de Israel.
11 Cantaron entre sí alabando y
dando gracias a Yahvé: "Porque es
bueno, porque su bondad es eterna
para con Israel". Todo el pueblo gri-
taba con gran júbilo cuando alababa
a Yahvé, porque se habían puesto
los cimientos de la casa de Yahvé.
12 Pero muchos de los sacerdotes,
de los levitas y de los jefes de familia,
de los ancianos que habían visto la
primera casa, cuando se pusieron
los cimientos de esta casa ante sus
ojos, lloraron a gritos. También
muchos gritaban de alegría,
13 de modo que el pueblo no podía
distinguir el ruido del grito de ale-
gría del ruido del llanto del pueblo;
porque el pueblo gritaba con fuerza,
y el ruido se oía lejos.

4

1 Cuando los adversarios de Judá
y Benjamín se enteraron de que
los hijos del cautiverio estaban con-
struyendo un templo a Yahvé, el
Dios de Israel,
2 se acercaron a Zorobabel y a
los jefes de familia de los padres y
les dijeron: "Permítannos construir
con ustedes, pues buscamos a su
Dios como ustedes, y le ofrecemos
sacrificios desde los días de Esar
Haddón, rey de Asiria, que nos hizo
subir aquí."
3 Pero Zorobabel, Jesúa y el resto
de los jefes de familia de Israel les
dijeron: "Vosotros no tenéis nada
que ver con nosotros en la construc-
ción de una casa a nuestro Dios, sino
que nosotros mismos construiremos
juntos a Yahvé, el Dios de Israel,
como nos ha ordenado el rey Ciro,
rey de Persia."
4 Entonces la gente del país debil-
itó las manos del pueblo de Judá y lo
perturbó en la construcción.
5 Contrataron consejeros contra el-
los para frustrar su propósito todos
los días de Ciro, rey de Persia, hasta
el reinado de Darío, rey de Persia.
6 En el reinado de Asuero, al prin-
cipio de su reinado, escribieron una
acusación contra los habitantes de
Judá y de Jerusalén.
7 En los días de Artajerjes, Bislam,
Mitrídates, Tabeel y el resto de sus
compañeros escribieron a Artajer-
jes, rey de Persia, y la redacción
de la carta fue escrita en sirio y
entregada en lengua siria.
8 Rehum, el canciller, y Simsai, el
escriba, escribieron una carta con-
tra Jerusalén al rey Artajerjes, de la
siguiente manera
9 Entonces Rehum, el canciller,
Simsai, el escriba, y el resto de
sus compañeros, los dinaítas, los
afarsatitas, los tarpelitas, los afar-
sitas, los archevitas, los babilonios,
los susanquitas, los dehaitas, los
elamitas,
10 y el resto de las naciones que
el grande y noble Osnappar trajo y
estableció en la ciudad de Samaria,
y en el resto del país más allá del
río, etc., escribieron.
11 Esta es la copia de la carta que
enviaron:

> Al rey Artajerjes, de parte de tus
> siervos, el pueblo de allende el río.
> 12 Hazle saber al rey que los judíos
> que subieron de ti han venido
> a nosotros a Jerusalén. Están
> construyendo la ciudad rebelde y

mala, y han terminado las murallas y reparado los cimientos.
13 Sepa ahora el rey que si se construye esta ciudad y se terminan las murallas, no pagarán tributo, ni costumbre, ni peaje, y al final será perjudicial para los reyes.
14 Ahora bien, como nosotros comemos la sal del palacio y no es conveniente que veamos la deshonra del rey, hemos enviado a informar al rey,
15 para que se busque en el libro de los registros de tus padres. Verás en el libro de los registros, y sabrás que esta ciudad es una ciudad rebelde y perjudicial para los reyes y las provincias, y que en el pasado han iniciado rebeliones en su interior. Por eso esta ciudad fue destruida.
16 Informamos al rey que si se construye esta ciudad y se terminan las murallas, no tendrás ninguna posesión más allá del río.

17 Entonces el rey envió una respuesta a Rehum, el canciller, y a Simsai, el escriba, y al resto de sus compañeros que viven en Samaria y en el resto del país al otro lado del río:

La paz.

18 La carta que nos enviasteis ha sido leída claramente ante mí.
19 He decretado, y se ha hecho una búsqueda, y se ha encontrado que esta ciudad ha hecho insurrección contra los reyes en el pasado, y que se han hecho en ella rebeliones y revueltas.
20 También ha habido reyes poderosos sobre Jerusalén que han gobernado todo el país más allá del río, y se les pagaba tributo, costumbre y peaje.
21 Haz ahora un decreto para que cesen estos hombres, y que no se construya esta ciudad hasta que yo lo decrete.
22 Tengan cuidado de no ser negligentes al hacerlo. ¿Por qué ha de crecer el daño en perjuicio de los reyes?

23 Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída ante Rehum, el escriba Simsai y sus compañeros, se dirigieron apresuradamente a Jerusalén a los judíos y los hicieron cesar por la fuerza de las armas.
24 Entonces se detuvo el trabajo en la casa de Dios que está en Jerusalén. Se detuvo hasta el segundo año del reinado de Darío, rey de Persia.

5

1 Los profetas Hageo y Zacarías, hijo de Iddo, profetizaron a los judíos que estaban en Judá y Jerusalén. Les profetizaron en nombre del Dios de Israel.
2 Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesúa, hijo de Josadac, se levantaron y comenzaron a edificar la casa de Dios que está en Jerusalén; y con ellos estaban los profetas de Dios, ayudándoles.
3 Al mismo tiempo Tattenai, el gobernador del otro lado del río, se acercó a ellos, con Shetharbozenai y sus compañeros, y les preguntó: “¿Quién les dio un decreto para construir esta casa y terminar este muro?”
4 También preguntaron por los nombres de los hombres que estaban haciendo este edificio.
5 Pero el ojo de su Dios estaba sobre los ancianos de los judíos, y no los hicieron cesar hasta que el asunto llegara a Darío y se les respondiera por carta al respecto.
6 A continuación se presenta la copia de la carta que Tattenai, el gobernador del otro lado del río, y Shetharbozenai, y sus compañeros los afarsacianos que estaban al otro lado del río, enviaron al rey Darío.
7 Le enviaron una carta en la que estaba escrito

Al rey Darío, toda la paz.
8 Sepa el rey que fuimos a la
provincia de Judá, a la casa
del gran Dios, que se está con-
struyendo con grandes piedras y
se colocan maderas en las pare-
des. Esta obra avanza con diligen-
cia y prospera en sus manos.
9 Entonces preguntamos a esos
ancianos y les dijimos así: "¿Quién
os ha dado el decreto de construir
esta casa y de terminar este muro?"
10 Les preguntamos también sus
nombres, para informarles de que
podíamos escribir los nombres de
los hombres que estaban a su
cabeza.
11 Ellos nos respondieron di-
ciendo: "Nosotros somos los siervos
del Dios del cielo y de la tierra y
estamos construyendo la casa que
se edificó hace tantos años, que
un gran rey de Israel construyó y
terminó.
12 Pero después que nuestros
padres provocaron la ira del Dios
del cielo, él los entregó en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, el
caldeo, quien destruyó esta casa y
llevó al pueblo a Babilonia.
13 Pero en el primer año de Ciro,
rey de Babilonia, el rey Ciro hizo un
decreto para construir esta casa de
Dios.
14 Los utensilios de oro y plata de
la casa de Dios, que Nabucodonosor
sacó del templo que estaba en
Jerusalén y los llevó al templo de Ba-
bilonia, los sacó también el rey Ciro
del templo de Babilonia, y fueron
entregados a uno que se llamaba
Sesbasar, a quien había nombrado
gobernador.
15 Este le dijo: "Toma estos utensil-
ios, ve y ponlos en el templo que está
en Jerusalén, y que se construya la
casa de Dios en su lugar".
16 Entonces vino el mismo Ses-
basar y puso los cimientos de la
casa de Dios que está en Jerusalén.
Desde entonces hasta ahora se ha
estado construyendo, y aún no se ha
terminado.
17 Ahora, pues, si al rey le parece
bien, que se investigue en la casa
del tesoro del rey, que está allí
en Babilonia, si es cierto que el
rey Ciro decretó la construcción
de esta casa de Dios en Jerusalén;
y que el rey nos envíe su bene-
plácito sobre este asunto."

6

1 Entonces el rey Darío dictó un
decreto, y se registró la casa de los
archivos, donde se guardaban los
tesoros en Babilonia.
2 Se encontró un pergamino en
Acmetá, en el palacio que está en
la provincia de Media, y en él se
escribió esto para que quede con-
stancia:

3 En el primer año del rey Ciro,
éste dictó un decreto: En cuanto
a la casa de Dios en Jerusalén,
que se construya la casa, el lugar
donde se ofrecen los sacrificios, y
que se pongan sus cimientos con
fuerza, con su altura de sesenta
codos y su anchura de sesenta
codos;
4 con tres hileras de grandes
piedras y una hilera de madera
nueva. Que los gastos sean dados de
la casa del rey.
5 También que los utensilios de
oro y plata de la casa de Dios,
que Nabucodonosor sacó del templo
que está en Jerusalén y llevó a Ba-
bilonia, sean restaurados y llevados
de nuevo al templo que está en
Jerusalén, cada cosa a su lugar. Los
pondrás en la casa de Dios.
6 Ahora, pues, Tattenai, gober-
nador del otro lado del río, Shetar-
bozenai, y tus compañeros los
afarsaquitas, que están al otro
lado del río, debes permanecer
lejos de allí.
7 Dejad la obra de esta casa de
Dios; dejad que el gobernador de los
judíos y los ancianos de los judíos
construyan esta casa de Dios en su
lugar.

8 Además, yo dicto lo que haréis
por estos ancianos de los judíos
para la construcción de esta casa
de Dios: que de los bienes del rey,
incluso del tributo más allá del Río,
se den gastos con toda diligencia a
estos hombres, para que no sean
estorbados.
9 Lo que necesiten, incluyendo
novillos, carneros y corderos, para
los holocaustos al Dios del cielo;
también trigo, sal, vino y aceite,
según la palabra de los sacerdotes
que están en Jerusalén, que se les dé
día a día sin falta,
10 para que ofrezcan sacrificios de
agradable aroma al Dios del cielo,
y oren por la vida del rey y de sus
hijos.
11 También he decretado que al
que altere este mensaje, se le ar-
ranque una viga de su casa y se
le sujete a ella, y que su casa se
convierta en un estercolero por esto.
12 Que el Dios que ha hecho
habitar su nombre derribe a todos
los reyes y pueblos que extiendan
su mano para alterar esto, para
destruir esta casa de Dios que está
en Jerusalén. Yo, Darío, he hecho
un decreto. Que se haga con toda
diligencia.

13 Entonces Tattenai, el gober-
nador del otro lado del río, Shethar-
bozenai y sus compañeros hicieron
lo correspondiente con toda dili-
gencia, porque el rey Darío había
enviado un decreto.
14 Los ancianos de los judíos con-
struyeron y prosperaron, por la pro-
fecía del profeta Ageo y de Zacarías,
hijo de Iddo. La edificaron y la
terminaron, según el mandato del
Dios de Israel, y según el decreto de
Ciro, de Darío y de Artajerjes, rey de
Persia.
15 Esta casa fue terminada el ter-
cer día del mes de Adar, que fue
en el sexto año del reinado del rey
Darío.
16 Los hijos de Israel, los sacer-
dotes, los levitas y el resto de los
hijos del cautiverio, celebraron la
dedicación de esta casa de Dios con
alegría.
17 Ofrecieron en la dedicación de
esta casa de Dios cien toros, do-
scientos carneros y cuatrocientos
corderos; y como ofrenda por el
pecado para todo Israel, doce ma-
chos cabríos, según el número de
las tribus de Israel.
18 Pusieron a los sacerdotes en
sus divisiones y a los levitas en sus
turnos, para el servicio de Dios que
está en Jerusalén, como está escrito
en el libro de Moisés.
19 Los hijos del cautiverio cele-
braron la Pascua el día catorce del
primer mes.
20 Como los sacerdotes y los levitas
se habían purificado juntos, todos
ellos estaban puros. Mataron la Pas-
cua por todos los hijos del cautive-
rio, por sus hermanos los sacerdotes
y por ellos mismos.
21 Los hijos de Israel que habían
regresado del cautiverio, y todos
los que se habían separado de la
inmundicia de las naciones del país
para buscar a Yahvé, el Dios de
Israel, comieron,
22 y celebraron con alegría la fiesta
de los panes sin levadura durante
siete días, porque Yahvé los había
alegrado y había hecho volver el
corazón del rey de Asiria hacia ellos,
para fortalecer sus manos en la obra
de Dios, el Dios de la casa de Israel.

7

1 Después de esto, en el reinado de
Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo
de Seraías, hijo de Azarías, hijo de
Hilcías,
2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo
de Ajitub,
3 hijo de Amarías hijo de Azarías,
hijo de Meraiot,
4 hijo de Zerahías, hijo de Uzi, hijo
de Bukki,
5 hijo de Abisúa, hijo de Finehas,
hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el
sumo sacerdote —

6 este Esdras subió de Babilonia.
Era un escriba experto en la ley de
Moisés, que Yahvé, el Dios de Israel,
había dado; y el rey le concedió toda
su petición, según la mano de Yahvé,
su Dios, sobre él.
7 Algunos de los hijos de Israel,
entre ellos algunos de los sacerdotes,
los levitas, los cantores, los porteros
y los servidores del templo, subieron
a Jerusalén en el séptimo año del rey
Artajerjes.
8 Llegó a Jerusalén en el quinto
mes, que era el séptimo año del rey.
9 Porque el primer día del primer
mes comenzó a subir de Babilonia, y
el primer día del quinto mes llegó a
Jerusalén, según la buena mano de
su Dios sobre él.
10 Porque Esdras había puesto su
corazón en buscar la ley de Yahvé
y en ponerla en práctica, y en en-
señar los estatutos y los reglamentos
en Israel.

11 Esta es la copia de la carta que
el rey Artajerjes dio al sacerdote
Esdras, el escriba de las palabras de
los mandamientos de Yahvé y de sus
estatutos para Israel:

12 Artajerjes, rey de reyes,
Al sacerdote Esdras, el escriba de
la ley del Dios perfecto del cielo.
Ahora bien,
13 yo decreto que todos los del
pueblo de Israel y sus sacerdotes y
los levitas de mi reino, que tengan la
intención de ir por su propia volun-
tad a Jerusalén, vayan con vosotros.
14 Porque habéis sido enviados
por el rey y sus siete consejeros para
investigar sobre Judá y Jerusalén,
según la ley de vuestro Dios que está
en vuestra mano,
15 y para llevar la plata y el oro que
el rey y sus consejeros han ofrecido
voluntariamente al Dios de Israel,
cuya morada está en Jerusalén,
16 y toda la plata y el oro que
encontraréis en toda la provincia de
Babilonia, con la ofrenda voluntaria
del pueblo y de los sacerdotes, ofre-
ciendo voluntariamente para la casa
de su Dios que está en Jerusalén.
17 Por lo tanto, con toda diligencia
comprarás con este dinero toros,
carneros y corderos con sus ofren-
das de comida y sus libaciones, y los
ofrecerás en el altar de la casa de tu
Dios que está en Jerusalén.
18 Lo que os parezca bien a
vosotros y a vuestros hermanos
hacer con el resto de la plata y del
oro, hacedlo según la voluntad de
vuestro Dios.
19 Los utensilios que se te den para
el servicio de la casa de tu Dios,
entrégalos ante el Dios de Jerusalén.
20 Todo lo que se necesite para la
casa de tu Dios, y que tengas ocasión
de dar, dalo de la casa del tesoro del
rey.
21 Yo, el rey Artajerjes, decreto a
todos los tesoreros que están al
otro lado del río, que todo lo que
el sacerdote Esdras, escriba de la
ley del Dios del cielo, os pida, lo
hagáis con toda diligencia,
22 hasta cien talentos de plata, y
hasta cien cors de trigo, y hasta cien
baños de vino, y hasta cien baños de
aceite, y sal sin prescribir cuánto.
23 Todo lo que sea ordenado por
el Dios del cielo, hágase exacta-
mente para la casa del Dios del cielo;
porque ¿por qué habría de haber ira
contra el reino del rey y de sus hijos?
24 También les informamos que
no será lícito imponer tributo,
costumbre o peaje a ninguno de
los sacerdotes, levitas, cantores,
porteros, servidores del templo o
trabajadores de esta casa de Dios.
25 Tú, Esdras, según la sabiduría
de tu Dios que está en tu mano,
nombra magistrados y jueces que
puedan juzgar a todo el pueblo
que está al otro lado del río,
que todos conozcan las leyes de
tu Dios; y enseña al que no las
conozca.
26 El que no cumpla la ley de tu
Dios y la ley del rey, que se ejecute
sobre él el juicio con toda diligencia,
ya sea a muerte, ya sea a destierro,

ya sea a confiscación de bienes, ya sea a prisión.

27 Bendito sea Yahvé, el Dios de nuestros padres, que ha puesto algo así en el corazón del rey, para embellecer la casa de Yahvé que está en Jerusalén;
28 y ha extendido su bondad conmigo ante el rey y sus consejeros, y ante todos los poderosos príncipes del rey. Me he fortalecido según la mano del Señor, mi Dios, y he reunido a los jefes de Israel para que suban conmigo.

8

1 Estos son los jefes de familia de sus padres, y esta es la genealogía de los que subieron conmigo desde Babilonia, en el reinado del rey Artajerjes:
2 De los hijos de Finehas, Gershom.
De los hijos de Ithamar, Daniel.
De los hijos de David, Hattush.
3 De los hijos de Secanías, de los hijos de Paros, Zacarías; y con él se enumeraron por genealogía de los varones ciento cincuenta.
4 De los hijos de Pahatmoab, Eliehoenai, hijo de Zerahiah, y con él doscientos varones.
5 De los hijos de Secanías, hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones.
6 De los hijos de Adín, Ebed, hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones.
7 De los hijos de Elam, Jesaías, hijo de Atalía, y con él setenta varones.
8 De los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo de Miguel, y con él ochenta varones.
9 De los hijos de Joab, Obadías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones.
10 De los hijos de Selomit, hijo de Josifa, y con él ciento sesenta varones.
11 De los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de Bebai, y con él veintiocho varones.
12 De los hijos de Azgad, Johanan hijo de Hakkatan, y con él ciento diez varones.
13 De los hijos de Adonikam, que fueron los últimos, sus nombres son: Eliphelet, Jeuel y Semaías; y con ellos sesenta varones.
14 De los hijos de Bigvai, Uthai y Zabbud, y con ellos setenta varones.
15 Los reuní hasta el río que corre hacia Ahava, y allí acampamos tres días. Entonces miré alrededor del pueblo y de los sacerdotes, y encontré que no había ninguno de los hijos de Leví.
16 Entonces mandé llamar a Eliezer, a Ariel, a Semaías, a Elnatán, a Jarib, a Elnatán, a Natán, a Zacarías y a Mesulam, hombres principales; también a Joiarib y a Elnatán, que eran maestros.
17 Los envié a Iddo, el jefe, al lugar de Casifia, y les dije lo que debían decir a Iddo y a sus hermanos, los servidores del templo en el lugar de Casifia, para que nos trajeran ministros para la casa de nuestro Dios.
18 Conforme a la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, nos trajeron un hombre discreto, de los hijos de Mahli, hijo de Leví, hijo de Israel, a saber, Serebías, con sus hijos y sus hermanos, dieciocho;
19 y Hasabías, y con él Jesaías, de los hijos de Merari, sus hermanos y sus hijos, veinte;
20 y de los servidores del templo, que David y los príncipes habían dado para el servicio de los levitas, doscientos veinte servidores del templo. Todos ellos fueron mencionados por su nombre.
21 Entonces proclamé un ayuno allí, en el río Ahava, para humillarnos ante nuestro Dios y buscar de él un camino recto para nosotros, para nuestros pequeños y para todas nuestras posesiones.
22 Porque me daba vergüenza pedir al rey una banda de soldados y jinetes que nos ayudara contra el enemigo en el camino, porque habíamos hablado con el rey diciendo: “La mano de nuestro Dios está sobre todos los que lo buscan,

para bien; pero su poder y su ira
están contra todos los que lo aban-
donan."
23 Así que ayunamos y rogamos
a nuestro Dios por esto, y él nos
concedió nuestra petición.
24 Entonces aparté a doce de los
jefes de los sacerdotes, a Serebías, a
Hasabías y a diez de sus hermanos
con ellos,
25 y les pesé la plata, el oro y los
utensilios, la ofrenda para la casa de
nuestro Dios, que habían ofrecido el
rey, sus consejeros, sus príncipes y
todo Israel allí presente.
26 Pesé en su mano seiscientos
cincuenta talentos de plata, cien
talentos de recipientes de plata, cien
talentos de oro,
27 veinte copas de oro que pesaban
mil dracmas, y dos recipientes de
bronce fino y brillante, preciosos
como el oro.
28 Les dije: "Vosotros sois santos
para Yahvé, y los vasos son santos.
La plata y el oro son una ofrenda
voluntaria a Yahvé, el Dios de vue-
stros padres.
29 Velen y guárdenlos hasta que
los pesen ante los jefes de los sac-
erdotes, los levitas y los príncipes
de las casas paternas de Israel en
Jerusalén, en las salas de la casa de
Yahvé."
30 Los sacerdotes y los levitas reci-
bieron el peso de la plata, el oro
y los utensilios, para llevarlos a
Jerusalén, a la casa de nuestro Dios.
31 Entonces partimos del río
Ahava el duodécimo día del primer
mes, para ir a Jerusalén. La mano de
nuestro Dios estaba sobre nosotros,
y nos libró de la mano del enemigo
y de los bandidos en el camino.
32 Llegamos a Jerusalén y nos
quedamos allí tres días.
33 Al cuarto día se pesó la plata,
el oro y los utensilios en la casa de
nuestro Dios, en manos de Meremot,
hijo del sacerdote Urías; con él
estaba Eleazar, hijo de Finees, y con
ellos estaban Jozabad, hijo de Jesúa,
y Noadías, hijo de Binúi, los levitas.
34 Todo fue contado y pesado, y
todo el peso fue escrito en ese mo-
mento.
35 Los hijos del cautiverio, que
habían salido del exilio, ofrecieron
holocaustos al Dios de Israel: doce
toros por todo Israel, noventa y seis
carneros, setenta y siete corderos y
doce machos cabríos como ofrenda
por el pecado. Todo esto fue un
holocausto para Yahvé.
36 Entregaron los encargos del rey
a los gobernadores locales del rey y
a los gobernadores del otro lado del
río. Así mantenían al pueblo y a la
casa de Dios.

9

1 Cuando se hicieron estas cosas,
los príncipes se acercaron a mí,
diciendo: "El pueblo de Israel, los
sacerdotes y los levitas no se han
separado de los pueblos de las tier-
ras, siguiendo sus abominaciones,
las de los cananeos, los hititas, los
ferezeos, los jebuseos, los amoni-
tas, los moabitas, los egipcios y los
amorreos.
2 Porque han tomado de sus hijas
para sí y para sus hijos, de modo
que la santa descendencia se ha
mezclado con los pueblos de las
tierras. Sí, la mano de los príncipes
y gobernantes ha sido la principal en
esta transgresión".
3 Cuando oí esto, rasgué mi vestido
y mi túnica, me arranqué el pelo de
la cabeza y de la barba, y me senté
confundido.
4 Entonces se reunieron conmigo
todos los que temían las palabras del
Dios de Israel a causa de la transgre-
sión de los desterrados, y me senté
confundido hasta la ofrenda de la
tarde.
5 En la ofrenda de la tarde me
levanté de mi humillación, con mi
manto y mi túnica rasgados; caí
de rodillas y extendí mis manos a
Yahvé, mi Dios;
6 y dije: "Dios mío, me
avergüenzo y me sonrojo al levantar
mi rostro hacia ti, mi Dios, porque

nuestras iniquidades han aumentado sobre nuestra cabeza, y nuestra culpa ha crecido hasta el cielo.

7 Desde los días de nuestros padres hemos sido sumamente culpables hasta el día de hoy; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a la espada, al cautiverio, al saqueo y a la confusión de rostro, como sucede en este día.

8 Ahora bien, por un momento se ha manifestado la gracia de Yahvé, nuestro Dios, de dejarnos un remanente para que escapemos, y de darnos una estaca en su lugar santo, para que nuestro Dios ilumine nuestros ojos, y nos reanime un poco en nuestra esclavitud.

9 Porque somos siervos de la esclavitud, pero nuestro Dios no nos ha abandonado en nuestra esclavitud, sino que nos ha extendido su bondad a los ojos de los reyes de Persia, para revivirnos, para levantar la casa de nuestro Dios y reparar sus ruinas, y para darnos un muro en Judá y en Jerusalén.

10 "Ahora, Dios nuestro, ¿qué diremos después de esto? Porque hemos abandonado tus mandamientos,

11 que has ordenado por medio de tus siervos los profetas, diciendo: 'La tierra a la que vais a poseer es una tierra impura por la impureza de los pueblos de las tierras, por sus abominaciones, que la han llenado de un extremo a otro con su inmundicia.

12 Ahora, pues, no des tus hijas a sus hijos. No tomes sus hijas para tus hijos, ni busques su paz o su prosperidad para siempre, para que seas fuerte y comas el bien de la tierra, y la dejes en herencia a tus hijos para siempre.'

13 "Después de todo lo que ha caído sobre nosotros por nuestras malas acciones y por nuestra gran culpa, ya que tú, nuestro Dios, nos has castigado menos de lo que merecen nuestras iniquidades, y nos has dado tal remanente,

14 ¿volveremos a quebrantar tus mandamientos y a unirnos a los pueblos que hacen estas abominaciones? ¿No te enojarías con nosotros hasta consumirnos, para que no quedara ningún remanente, ni ninguno que pudiera escapar?

15 Yahvé, el Dios de Israel, tú eres justo; porque nos ha quedado un remanente que ha escapado, como ocurre hoy. He aquí que estamos ante ti en nuestra culpabilidad; pues nadie puede permanecer ante ti a causa de esto".

10

1 Mientras Esdras oraba y se confesaba, llorando y postrándose ante la casa de Dios, se reunió con él, de parte de Israel, una asamblea muy numerosa de hombres, mujeres y niños, pues el pueblo lloraba muy amargamente.

2 Secanías, hijo de Jehiel, uno de los hijos de Elam, respondió a Esdras: "Nos hemos rebelado contra nuestro Dios y nos hemos casado con mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra. Sin embargo, ahora hay esperanza para Israel en cuanto a esto.

3 Ahora, pues, hagamos un pacto con nuestro Dios para repudiar a todas las mujeres y a los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios. Que se haga según la ley.

4 Levántate, pues el asunto te pertenece y nosotros estamos contigo. Sé valiente y hazlo".

5 Entonces Esdras se levantó e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes, a los levitas y a todo Israel que harían lo que se les dijera. Así lo juraron.

6 Entonces Esdras se levantó de delante de la casa de Dios y entró en la habitación de Johanán, hijo de Eliasib. Cuando llegó allí, no comió

pan ni bebió agua, pues se lamentó
por la transgresión de los exiliados.
7 Hicieron un pregón por todo
Judá y Jerusalén a todos los hijos del
cautiverio, para que se reunieran en
Jerusalén;
8 y que el que no viniera dentro
de tres días, según el consejo de
los príncipes y de los ancianos,
perdiera todos sus bienes, y él
mismo se separara de la asamblea
del cautiverio.
9 Entonces todos los hombres de
Judá y de Benjamín se reunieron en
Jerusalén dentro de los tres días.
Era el mes noveno, a los veinte días
del mes; y todo el pueblo se sentó
en el amplio lugar frente a la casa
de Dios, temblando por este asunto
y por la gran lluvia.
10 El sacerdote Esdras se levantó
y les dijo: "Ustedes han cometido
una infracción y se han casado con
mujeres extranjeras, aumentando la
culpa de Israel.
11 Ahora, pues, confesad a Yahvé,
el Dios de vuestros padres, y haced
su voluntad. Sepárense de los pueb-
los de la tierra y de las mujeres
extranjeras".
12 Entonces toda la asamblea re-
spondió en voz alta: "Debemos
hacer lo que has dicho sobre
nosotros.
13 Pero el pueblo es numeroso, y
es tiempo de mucha lluvia, y no
podemos quedarnos afuera. Esta no
es una obra de un día ni de dos, pues
hemos transgredido mucho en este
asunto.
14 Ahora bien, que se designen
nuestros príncipes para toda la
asamblea, y que vengan a horas
señaladas todos los que están en
nuestras ciudades que se han casado
con mujeres extranjeras, y con el-
los los ancianos de cada ciudad y
sus jueces, hasta que se aparte de
nosotros la feroz ira de nuestro Dios,
hasta que se resuelva este asunto."
15 Sólo Jonatán, hijo de Asahel, y
Jahzé, hijo de Ticva, se opusieron a
esto; y Mesulam y el levita Sabetai
los ayudaron.
16 Así lo hicieron los hijos del
cautiverio. El sacerdote Esdras, con
algunos jefes de familia, según sus
casas paternas, y todos ellos por
sus nombres, fueron apartados; y se
sentaron el primer día del décimo
mes para examinar el asunto.
17 Terminaron con todos los hom-
bres que se habían casado con mu-
jeres extranjeras para el primer día
del primer mes.
18 Entre los hijos de los sacer-
dotes se encontraron algunos que se
habían casado con mujeres extran-
jeras:
de los hijos de Jesúa, hijo de Josadac,
y sus hermanos: Maasías, Eliezer,
Jarib y Gedalías.
19 Ellos dieron su mano para que
repudiaran a sus mujeres; y siendo
culpables, ofrecieron un carnero del
rebaño por su culpa.
20 De los hijos de Immer Hanani y
Zebadiah.
21 De los hijos de Harim: Maasías,
Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.
22 De los hijos de Pashur: Elioenai,
Maaseiah, Ismael, Natanel, Jozabad
y Elasah.
23 De los levitas: Jozabad, Simei,
Kelaiah (también llamado Kelita),
Pethahiah, Judah y Eliezer.
24 De los cantantes: Eliashib.
De los guardianes de la puerta: Shal-
lum, Telem y Uri.
25 De Israel: De los hijos de Paros:
Ramías, Izzías, Malquías, Mijamín,
Eleazar, Malquías y Benaías.
26 De los hijos de Elam: Matanías,
Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y
Elías.
27 De los hijos de Zattu Elioe-
nai, Eliashib, Mattaniah, Jeremoth,
Zabad y Aziza.
28 De los hijos de Bebai Johanán,
Hananías, Zabbai y Atilái.
29 De los hijos de Bani: Meshullam,
Malluch, Adaiah, Jashub, Sheal y
Jeremoth.

30 De los hijos de Pahatmoab Adna,
Quelal, Benaía, Maasías, Matanías,
Bezalel, Binúi y Manasés.
31 De los hijos de Harim Eliezer,
Ishijá, Malquías, Semaías, Simeón,
32 Benjamín, Malluch y Semarías.
33 De los hijos de Hasum: Mattenai,
Matattah, Zabad, Eliphelet, Jeremai,
Manasés y Simei.
34 De los hijos de Bani: Maadai,
Amram, Uel,
35 Benaiah, Bedeiah, Cheluhi,
36 Vaniah, Meremoth, Eliashib,
37 Mattaniah, Mattenai, Jaasu,
38 Bani, Binnui, Shimei,
39 Shelemiah, Nathan, Adaiah,
40 Machnadebai, Shashai, Sharai,
41 Azarel, Shelemiah, Shemariah,
42 Shallum, Amariah, y Joseph.
43 De los hijos de Nebo: Jeiel, Mat-
tithiah, Zabad, Zebina, Iddo, Joel y
Benaiah.
44 Todos ellos habían tomado es-
posas extranjeras. Algunos de ellos
tenían esposas con las que tenían
hijos.

Nehemías

1 Las palabras de Nehemías, hijo
de Hacalías.
En el mes de Chislev, en el año
veinte, estando yo en el palacio de
Susa,
2 vinieron Hanani, uno de mis
hermanos, él y algunos hombres
de Judá, y les pregunté sobre los
judíos que habían escapado, que
habían quedado del cautiverio, y
sobre Jerusalén.
3 Ellos me dijeron: "El rema-
nente que queda del cautiverio allí
en la provincia está en gran aflic-
ción y reproche. También el muro
de Jerusalén está derrumbado, y
sus puertas están quemadas por el
fuego".
4 Cuando oí estas palabras, me
senté y lloré, y me lamenté durante
varios días y ayuné y oré ante el
Dios del cielo,
5 y dije: "Te ruego, Yahvé, el Dios
del cielo, el Dios grande y temible
que guarda el pacto y la bondad
amorosa con los que lo aman y
guardan sus mandamientos,
6 que tu oído esté ahora atento y
tus ojos abiertos, para que escuches
la oración de tu siervo que hago
ante ti en este momento, de día y
de noche, por los hijos de Israel
tus siervos, mientras confieso los
pecados de los hijos de Israel que
hemos cometido contra ti. Sí, yo y
la casa de mi padre hemos pecado.
7 Hemos actuado muy corrup-
tamente contra ti, y no hemos
guardado los mandamientos, ni los
estatutos, ni las ordenanzas, que
ordenaste a tu siervo Moisés.
8 "Acuérdate, te lo ruego, de la
palabra que ordenaste a tu siervo
Moisés, diciendo: 'Si os desviáis, os
dispersaré entre los pueblos;
9 pero si os volvéis a mí, y
guardáis mis mandamientos y los
ponéis en práctica, aunque vuestros
desterrados estén en el extremo de
los cielos, yo los recogeré de allí y los
traeré al lugar que he elegido, para
hacer habitar allí mi nombre'.
10 "Ahora bien, estos son tus sier-
vos y tu pueblo, a quienes has red-
imido con tu gran poder y con tu
mano fuerte.
11 Señor, te ruego que tu oído
esté atento ahora a la oración de tu
siervo, y a la oración de tus siervos
que se deleitan en temer tu nombre;
y por favor, prospera a tu siervo hoy,
y concédele misericordia ante este
hombre."
Ahora yo era portador de la copa
del rey.

2

1 En el mes de Nisán, en el
vigésimo año del rey Artajerjes,
cuando el vino estaba delante de
él, recogí el vino y se lo di al rey.
Nunca antes había estado triste en
su presencia.
2 El rey me dijo: "¿Por qué tienes
el rostro triste, ya que no estás en-
fermo? Esto no es más que tristeza
de corazón".
Entonces tuve mucho miedo.
3 Le dije al rey: "¡Que el rey
viva para siempre! ¿Por qué no ha
de estar triste mi rostro, cuando la
ciudad, el lugar de las tumbas de mis
padres, yace desolada, y sus puertas
han sido consumidas por el fuego?"
4 Entonces el rey me dijo: "¿Cuál
es tu petición?"
Entonces oré al Dios del cielo.
5 Dije al rey: "Si al rey le parece
bien, y si tu siervo ha hallado gracia
ante tus ojos, te pido que me envíes
a Judá, a la ciudad de las tumbas de
mis padres, para que la construya."
6 El rey me dijo (la reina tam-
bién estaba sentada junto a él):
"¿Cuánto durará tu viaje? ¿Cuándo
volverás?"
Así pues, el rey tuvo a bien en-
viarme, y yo le fijé un plazo.
7 Además, dije al rey: "Si al rey le
parece bien, que se me den cartas
a los gobernadores del otro lado del
río, para que me dejen pasar hasta
que llegue a Judá;

8 y una carta a Asaf, guardián
del bosque del rey, para que me
dé madera para hacer vigas para
las puertas de la ciudadela junto al
templo, para el muro de la ciudad y
para la casa que voy a ocupar."

El rey accedió a mis peticiones,
por la buena mano de mi Dios sobre
mí.
9 Entonces llegué a los gober-
nadores del otro lado del río y les
entregué las cartas del rey. El rey
había enviado conmigo a los capi-
tanes del ejército y a los jinetes.
10 Cuando Sanbalat, el horonita,
y Tobías, el siervo amonita, se en-
teraron de esto, se entristecieron
mucho, porque un hombre había
venido a buscar el bienestar de los
hijos de Israel.

11 Llegué, pues, a Jerusalén y es-
tuve allí tres días.
12 Me levanté de noche, yo y al-
gunos hombres conmigo. No dije
a nadie lo que mi Dios puso en mi
corazón para hacer por Jerusalén.
No me acompañaba ningún animal,
excepto el que yo montaba.
13 Salí de noche por la puerta del
valle hacia el pozo del chacal, y
luego hacia la puerta del estiércol; e
inspeccioné los muros de Jerusalén,
que estaban derrumbados, y sus
puertas consumidas por el fuego.
14 Luego seguí hasta la puerta del
manantial y hasta el estanque del
rey, pero no había lugar para que
pasara el animal que estaba debajo
de mí.
15 Luego subí de noche por el
arroyo e inspeccioné la muralla; me
volví y entré por la puerta del valle,
y así regresé.
16 Los jefes no sabían adónde
había ido ni lo que había hecho.
Todavía no lo había contado a los
judíos, ni a los sacerdotes, ni a los
nobles, ni a los gobernantes, ni a los
demás que hacían la obra.

17 Entonces les dije: "Vosotros veis
la mala situación en que nos encon-
tramos, cómo Jerusalén yace deso-
lada y sus puertas están quemadas
por el fuego. Vengan, construyamos
el muro de Jerusalén, para que no
seamos deshonrados".
18 Les hablé de la mano de mi Dios,
que era buena conmigo, y también
de las palabras del rey que me había
dicho.
Dijeron: "Levantémonos y con-
struyamos". Así que fortalecieron
sus manos para la buena obra.
19 Pero cuando lo oyeron Sanbalat
el horonita, Tobías el siervo amonita
y Gesem el árabe, se burlaron de
nosotros y nos despreciaron, y di-
jeron: "¿Qué es esto que estáis
haciendo? ¿Os vais a rebelar contra
el rey?"
20 Entonces les respondí y les dije:
"El Dios del cielo nos prosperará.
Por eso nosotros, sus siervos, nos
levantaremos y construiremos; pero
vosotros no tenéis parte, ni derecho,
ni memoria en Jerusalén."

3

1 Entonces el sumo sacerdote Elia-
sib se levantó con sus hermanos
sacerdotes, y construyeron la puerta
de las ovejas. La santificaron y lev-
antaron sus puertas. La santificaron
hasta la torre de Hammeah, hasta la
torre de Hananel.
2 Junto a él edificaron los hombres
de Jericó. Junto a ellos edificó
Zaccur, hijo de Imri.
3 Los hijos de Hassenaah con-
struyeron la puerta del pescado.
Colocaron sus vigas, y colocaron sus
puertas, sus cerrojos y sus barras.
4 Junto a ellos, Meremot, hijo
de Urías, hijo de Hakkoz, hizo
las reparaciones. Junto a ellos,
Mesulam hijo de Berequías, hijo
de Meshezabel, hizo reparaciones.
Junto a ellos, Sadoc hijo de Baana
hizo reparaciones.
5 Junto a ellos, los tecoítas hacían
reparaciones; pero sus nobles no
ponían el cuello en la obra del Señor.
6 Joiada, hijo de Paseah, y Meshul-
lam, hijo de Besodeiah, repararon la
vieja puerta. Colocaron sus vigas y

levantaron sus puertas, sus cerrojos
y sus barras.
7 Junto a ellos, Melatiá el
gabaonita y Jadón el meronita,
hombres de Gabaón y de Mizpa,
repararon la residencia del gober-
nador al otro lado del río.
8 Junto a él, Uziel hijo de Harha-
iah, orfebres, hizo reparaciones.
Junto a él, Hananías, uno de los
perfumistas, hizo reparaciones, y
fortificaron Jerusalén hasta el ancho
muro.
9 Junto a ellos, Refaías hijo de
Hur, jefe de la mitad del distrito de
Jerusalén, hizo reparaciones.
10 Junto a ellos, Jedaías hijo de
Harumaf hizo reparaciones frente a
su casa. Junto a él, Hattush hijo de
Hasabneías hizo reparaciones.
11 Malquías hijo de Harim y Hasub
hijo de Pahatmoab repararon otra
parte y la torre de los hornos.
12 Junto a él, Salum hijo de Hal-
lohesh, jefe de la mitad del distrito
de Jerusalén, él y sus hijas hicieron
reparaciones.
13 Hanun y los habitantes de
Zanoa repararon la puerta del valle.
La construyeron y colocaron sus
puertas, sus cerrojos y sus barras,
y mil codos de la muralla hasta la
puerta del estiércol.
14 Malquías, hijo de Recab, jefe del
distrito de Bet Haccherem, reparó la
puerta del estiércol. La construyó y
colocó sus puertas, sus cerrojos y sus
barras.
15 Salún hijo de Colhoze, jefe del
distrito de Mizpa, reparó la puerta
del manantial. La edificó, la cubrió
y levantó sus puertas, sus cerrojos
y sus rejas; y reparó el muro del
estanque de Sala, junto al jardín del
rey, hasta la escalera que baja de la
ciudad de David.
16 Después de él, Nehemías hijo de
Azbuk, jefe de la mitad del distrito
de Bet Zur, hizo reparaciones en el
lugar frente a las tumbas de David,
en el estanque que se hizo y en la
casa de los valientes.
17 Después de él, los levitas-
Rehum, hijo de Bani, hicieron
reparaciones. Después de él,
Hasabías, jefe de la mitad del
distrito de Keila, hizo reparaciones
en su distrito.
18 Después de él, sus hermanos,
Bavvai hijo de Henadad, gobernante
de la mitad del distrito de Keila, hizo
reparaciones.
19 Después de él, Ezer hijo de
Jesúa, gobernante de Mizpa, reparó
otra porción al otro lado de la subida
a la armería, en el recodo de la
muralla.
20 Después de él, Baruc hijo de
Zabbai reparó con empeño otra
parte, desde la vuelta de la muralla
hasta la puerta de la casa del sumo
sacerdote Eliasib.
21 Después de él, Meremot, hijo de
Urías, hijo de Hakkoz, reparó otra
parte, desde la puerta de la casa de
Eliasib hasta el final de la casa de
Eliashib.
22 Después de él, los sacerdotes,
los hombres de los alrededores
hicieron las reparaciones.
23 Después de ellos, Benjamín y
Jasub hicieron reparaciones al otro
lado de su casa. Después de ellos,
Azarías, hijo de Maasías, hijo de
Ananías, hizo reparaciones junto a
su propia casa.
24 Después de él, Binnui hijo de
Henadad reparó otra parte, desde la
casa de Azarías hasta la vuelta del
muro y hasta la esquina.
25 Palal hijo de Uzai reparó frente
a la curva del muro y la torre que
sobresale de la casa superior del
rey, que está junto al patio de la
guardia. Después de él, Pedaías,
hijo de Paros, hizo las reparaciones.
26 (Los servidores del templo
vivían en Ofel, en el lugar que está
frente a la puerta de las aguas,
hacia el oriente, y en la torre que
sobresale).
27 Después de él, los tecoítas
repararon otra parte, frente a la
gran torre que sobresale, y hasta el
muro de Ofel.

28 Encima de la puerta de los caballos, los sacerdotes hacían reparaciones, cada uno frente a su propia casa.
29 Después de ellos, Sadoc hijo de Immer hacía las reparaciones frente a su propia casa. Después de él, Semaías hijo de Secanías, guardián de la puerta oriental, hizo reparaciones.
30 Después de él, Hananías hijo de Selemías y Hanún, sexto hijo de Zalaf, repararon otra parte. Después de él, Mesulam hijo de Berequías hizo reparaciones frente a su habitación.
31 Después de él, Malquías, uno de los orfebres de la casa de los servidores del templo, y de los mercaderes, hizo reparaciones frente a la puerta de Hamifcad y a la subida de la esquina.
32 Entre la subida de la esquina y la puerta de las ovejas, los orfebres y los mercaderes hicieron reparaciones.

4

1 Pero cuando Sanbalat se enteró de que estábamos construyendo el muro, se enojó y se indignó mucho, y se burló de los judíos.
2 Habló ante sus hermanos y el ejército de Samaria y dijo: "¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se van a fortificar? ¿Sacrificarán? ¿Acabarán en un día? ¿Revivirán las piedras de los montones de basura, ya que están quemadas?"
3 Junto a él estaba Tobías, el amonita, quien dijo: "Lo que están construyendo, si una zorra trepara por él, derribaría su muro de piedra."
4 "Escucha, Dios nuestro, porque somos despreciados. Vuelve su reproche sobre su propia cabeza. Entrégalos como botín en tierra de cautiverio.
5 No cubras su iniquidad. No permitas que su pecado sea borrado ante ti; porque han insultado a los constructores."
6 Construimos, pues, el muro, y toda la muralla se unió hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tenía ganas de trabajar.
7 Pero cuando Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los asdoditas se enteraron de que se había avanzado en la reparación de los muros de Jerusalén y de que se empezaban a rellenar las brechas, se enfurecieron mucho;
8 y todos ellos se conjuraron para venir a pelear contra Jerusalén y causar confusión entre nosotros.
9 Pero nosotros hicimos nuestra oración a nuestro Dios, y pusimos guardia contra ellos día y noche a causa de ellos.
10 Judá dijo: "La fuerza de los portadores de cargas se desvanece y hay muchos escombros, de modo que no podemos construir el muro".
11 Nuestros adversarios dijeron: "No lo sabrán ni lo verán, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra."
12 Cuando llegaron los judíos que vivían junto a ellos, nos dijeron diez veces desde todos los lugares: "Dondequiera que os volváis, nos atacarán".
13 Por eso puse guardias en las partes más bajas del espacio detrás de la muralla, en los lugares abiertos. Puse al pueblo por grupos familiares con sus espadas, sus lanzas y sus arcos.
14 Miré, me levanté y dije a los nobles, a los gobernantes y al resto del pueblo: "¡No tengan miedo de ellos! Acuérdense del Señor, que es grande y temible, y luchen por sus hermanos, sus hijos, sus hijas, sus esposas y sus casas".
15 Cuando nuestros enemigos se enteraron de que habíamos sido informados, y de que Dios había hecho fracasar su consejo, todos nosotros volvimos al muro, cada uno a su trabajo.
16 Desde entonces, la mitad de mis siervos hacía el trabajo, y la otra mitad tenía las lanzas, los escudos,

los arcos y las cotas de malla; y los
jefes estaban detrás de toda la casa
de Judá.
17 Los que construían el muro
y los que llevaban cargas se car-
gaban; cada uno con una de sus
manos hacía el trabajo y con la otra
sostenía su arma.
18 Entre los constructores, todos
llevaban su espada al costado, y
así construían. El que tocaba la
trompeta estaba junto a mí.
19 Dije a los nobles, a los jefes y al
resto del pueblo: "La obra es grande
y está muy extendida, y nosotros
estamos separados en el muro, lejos
unos de otros.
20 Dondequiera que oigáis el
sonido de la trompeta, reuníos allí
con nosotros. Nuestro Dios luchará
por nosotros".
21 Así hicimos el trabajo. La mitad
del pueblo sostuvo las lanzas desde
el amanecer hasta que aparecieron
las estrellas.
22 Asimismo, al mismo tiempo dije
al pueblo: "Que cada uno con su
siervo se aloje dentro de Jerusalén,
para que durante la noche nos sir-
van de guardia y para que trabajen
durante el día."
23 Así que ni yo, ni mis hermanos,
ni mis siervos, ni los hombres de la
guardia que me seguían nos quita-
mos la ropa. Cada uno llevó su arma
al agua.

5

1 Entonces se levantó un gran
clamor del pueblo y de sus mujeres
contra sus hermanos los judíos.
2 Porque había algunos que
decían: "Nosotros, nuestros hijos
y nuestras hijas, somos muchos.
Consigamos grano, para comer y
vivir".
3 También había algunos que
decían: "Estamos hipotecando nue-
stros campos, nuestras viñas y nues-
tras casas. Consigamos grano, a
causa del hambre".
4 Hubo también algunos que
dijeron: "Hemos pedido dinero
prestado para el tributo del rey
usando nuestros campos y nuestras
viñas como garantía.
5 Pero ahora nuestra carne es
como la carne de nuestros her-
manos, nuestros hijos como sus hi-
jos. He aquí, traemos a nuestros
hijos y a nuestras hijas a la es-
clavitud para ser siervos, y algunas
de nuestras hijas han sido traídas
a la esclavitud. Tampoco está en
nuestro poder evitarlo, porque otros
hombres tienen nuestros campos y
nuestras viñas."
6 Me enojé mucho al oír su clamor
y estas palabras.
7 Entonces consulté conmigo
mismo y discutí con los nobles
y los gobernantes, y les dije:
"Ustedes exigen usura, cada uno
a su hermano". Celebré una gran
asamblea contra ellos.
8 Les dije: "Nosotros, según nues-
tra capacidad, hemos redimido a
nuestros hermanos los judíos que
fueron vendidos a las naciones; ¿y
vosotros queréis incluso vender a
vuestros hermanos, y que se nos
vendan a nosotros?" Entonces
callaron, y no hallaron palabra que
decir.
9 También dije: "Lo que hacéis no
es bueno. ¿No debéis andar en el
temor de nuestro Dios a causa del
oprobio de las naciones, nuestros
enemigos?
10 Asimismo, mis hermanos y mis
siervos les prestan dinero y grano.
Por favor, detengamos esta usura.
11 Por favor, devuélveles hoy
mismo sus campos, sus viñedos,
sus olivares y sus casas, también
la centésima parte del dinero y del
grano, del vino nuevo y del aceite
que les estás cobrando."
12 Entonces dijeron: "Los restau-
raremos y no les exigiremos nada.
Lo haremos así, como tú dices".
Entonces llamé a los sacerdotes
y les tomé juramento de que
cumplirían esta promesa.
13 También sacudí mi regazo, y
dije: "Así sacuda Dios a todo hom-

bre de su casa y de su trabajo que no cumpla esta promesa; incluso que sea sacudido y vaciado así."

Toda la asamblea dijo: "Amén", y alabó a Yahvé. El pueblo cumplió esta promesa.

14 Además, desde que fui designado para ser su gobernador en la tierra de Judá, desde el año veinte hasta el año treinta y dos del rey Artajerjes, es decir, doce años, ni yo ni mis hermanos hemos comido el pan del gobernador.

15 Pero los anteriores gobernadores que me precedieron eran mantenidos por el pueblo, y tomaban de ellos pan y vino, más cuarenta siclos de plata; sí, incluso sus siervos gobernaban al pueblo, pero yo no lo hice, por temor a Dios.

16 Sí, yo también continué en la obra de este muro. No compramos ninguna tierra. Todos mis siervos se reunieron allí para la obra.

17 Además, había en mi mesa, de los judíos y de los gobernantes, ciento cincuenta hombres, además de los que vinieron a nosotros de entre las naciones que estaban alrededor.

18 Lo que se preparó para un día fue un buey y seis ovejas selectas. También se me prepararon aves de corral, y una vez cada diez días una reserva de toda clase de vino. Pero por todo esto no exigí la paga del gobernador, porque la esclavitud era pesada para este pueblo.

19 Acuérdate de mí, Dios mío, por todo el bien que he hecho a este pueblo.

6

1 Cuando se informó a Sanbalat, a Tobías, a Gesem el árabe y al resto de nuestros enemigos que yo había construido el muro y que no quedaba ninguna brecha en él (aunque hasta ese momento no había colocado las puertas en los portones),

2 Sanbalat y Gesem me enviaron a decir: "¡Ven! Reunámonos en las aldeas de la llanura de Ono". Pero ellos pretendían hacerme daño.

3 Les envié mensajeros diciendo: "Estoy haciendo una gran obra, de modo que no puedo bajar. ¿Por qué ha de cesar la obra mientras yo la dejo y bajo a vosotros?"

4 Me enviaron cuatro veces de esta manera, y yo les respondí de la misma manera.

5 Entonces Sanbalat me envió a su siervo de la misma manera la quinta vez, con una carta abierta en la mano,

6 en la que estaba escrito: "Se ha informado entre las naciones, y lo dice Gashmu, que tú y los judíos tienen la intención de rebelarse. Por ello, estáis construyendo el muro. Tú serías su rey, según estas palabras.

7 También has nombrado profetas para que proclamen de ti en Jerusalén, diciendo: "¡Hay un rey en Judá! Ahora se informará al rey según estas palabras. Ven, pues, ahora, y tomemos consejo juntos".

8 Entonces le envié a decir: "No se hacen tales cosas como tú dices, sino que las imaginas de tu propio corazón".

9 Porque todos nos habrían hecho temer, diciendo: "Sus manos se debilitarán por la obra, para que no se haga". Pero ahora, fortalece mis manos.

10 Fui a casa de Semaías, hijo de Delaías, hijo de Mehetabel, que estaba encerrado en su casa, y me dijo: "Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vendrán a matarte. Sí, en la noche vendrán a matarte".

11 Dije: "¿Debe huir un hombre como yo? ¿Quién hay que, siendo como yo, quiera entrar en el templo para salvar su vida? No entraré".

12 Discerní, y he aquí que Dios no lo había enviado, sino que él pronunció esta profecía contra mí. Tobías y Sanbalat lo habían contratado.

13 Lo contrataron para que yo
tuviera miedo, lo hiciera y pecara,
y para que ellos tuvieran material
para un informe malo, para que me
reprocharan.
14 "Acuérdate, Dios mío, de
Tobías y de Sanbalat según estas
sus obras, y también de la profetisa
Noadías y del resto de los profetas
que me habrían hecho temer".
15 Así que el muro fue terminado
el día veinticinco de Elul, en cin-
cuenta y dos días.
16 Cuando todos nuestros enemi-
gos se enteraron de ello, todas las
naciones que nos rodeaban tuvieron
miedo y perdieron su confianza,
porque se dieron cuenta de que esta
obra era hecha por nuestro Dios.
17 Además, en aquellos días los
nobles de Judá enviaron muchas
cartas a Tobías, y las cartas de
Tobías llegaron a ellos.
18 Porque había muchos en Judá
que le habían jurado por ser yerno
de Secanías, hijo de Ara; y su hijo Jo-
hanán había tomado por mujer a la
hija de Mesulam, hijo de Berequías.
19 También hablaron de sus bue-
nas acciones delante de mí, y le
informaron de mis palabras. Tobías
envió cartas para atemorizarme.

7

1 Cuando la muralla estaba con-
struida y yo había levantado las
puertas, y los guardias de las puertas
y los cantores y los levitas estaban
designados,
2 puse a mi hermano Hanani, y a
Hananías, el gobernador de la fort-
aleza, al frente de Jerusalén, porque
era un hombre fiel y temía a Dios
por encima de muchos.
3 Les dije: "No dejen que se abran
las puertas de Jerusalén hasta que
el sol esté caliente; y mientras ha-
cen guardia, que cierren las puertas
y ustedes las atranquen; y desig-
nen guardias de los habitantes de
Jerusalén, cada uno en su guardia,
con cada uno cerca de su casa."
4 La ciudad era amplia y grande,
pero la gente era poca y las casas no
estaban construidas.
5 Mi Dios puso en mi corazón re-
unir a los nobles, a los gobernantes
y al pueblo, para que fueran listados
por genealogía. Encontré el libro de
la genealogía de los que subieron al
principio, y encontré esto escrito en
él:
6 Estos son los hijos de la provin-
cia que subieron del cautiverio de
los deportados, que Nabucodonosor,
rey de Babilonia, había llevado, y
que volvieron a Jerusalén y a Judá,
cada uno a su ciudad,
7 que vinieron con Zorobabel,
Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías,
Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Mis-
peret, Bigvai, Nehum y Baana.
El número de los hombres del
pueblo de Israel:
8 Los hijos de Paros: dos mil ciento
setenta y dos.
9 Los hijos de Sefatías: trescientos
setenta y dos.
10 Los hijos de Arah: seiscientos
cincuenta y dos.
11 Los hijos de Pahatmoab, de los
hijos de Jesúa y de Joab: dos mil
ochocientos dieciocho.
12 Los hijos de Elam: mil doscientos
cincuenta y cuatro.
13 Los hijos de Zattu: ochocientos
cuarenta y cinco.
14 Los hijos de Zaccai: setecientos
sesenta.
15 Los hijos de Binnui: seiscientos
cuarenta y ocho.
16 Los hijos de Bebai: seiscientos
veintiocho.
17 Los hijos de Azgad: dos mil tre-
scientos veintidós.
18 Los hijos de Adonikam: seiscien-
tos sesenta y siete.
19 Los hijos de Bigvai: dos mil
sesenta y siete.
20 Los hijos de Adin: seiscientos
cincuenta y cinco.
21 Los hijos de Ater: de Ezequías,
noventa y ocho.
22 Los hijos de Hashum: trescientos
veintiocho.

23 Los hijos de Bezai: trescientos
veinticuatro.
24 Los hijos de Hariph: ciento doce.
25 Los hijos de Gabaón: noventa y
cinco.
26 Los hombres de Belén y Netofa:
ciento ochenta y ocho.
27 Los hombres de Anatot: ciento
veintiocho.
28 Los hombres de Bet Azmavet:
cuarenta y dos.
29 Los hombres de Kiriath Jearim,
Chephirah y Beeroth: setecientos
cuarenta y tres.
30 Los hombres de Rama y Geba:
seiscientos veintiuno.
31 Los hombres de Micmas: ciento
veintidós.
32 Los hombres de Betel y Hai: ciento
veintitrés.
33 Los hombres del otro Nebo: cin-
cuenta y dos.
34 Los hijos del otro Elam: mil
doscientos cincuenta y cuatro.
35 Los hijos de Harim: trescientos
veinte.
36 Los hijos de Jericó: trescientos
cuarenta y cinco.
37 Los hijos de Lod, Hadid y Ono:
setecientos veintiuno.
38 Los hijos de Senaah: tres mil
novecientos treinta.

39 Los sacerdotes: Los hijos de
Jedaías, de la casa de Jesúa: nove-
cientos setenta y tres.
40 Los hijos de Immer: mil cincuenta
y dos.
41 Los hijos de Pashur: mil doscien-
tos cuarenta y siete.
42 Los hijos de Harim: mil diecisiete.

43 Los levitas: los hijos de Jesúa, de
Cadmiel, de los hijos de Hodevah:
setenta y cuatro.
44 Los cantores: los hijos de Asaf:
ciento cuarenta y ocho.
45 Los porteros: los hijos de Salum,
los hijos de Ater, los hijos de Talmón,
los hijos de Acub, los hijos de Hatita,
los hijos de Sobai: ciento treinta y
ocho.
46 Los servidores del templo: los
hijos de Ziha, los hijos de Hasupha,
los hijos de Tabbaoth,
47 los hijos de Keros, los hijos de
Sia, los hijos de Padon,
48 los hijos de Lebana, los hijos de
Hagaba, los hijos de Salmai,
49 los hijos de Hanan, los hijos de
Giddel, los hijos de Gahar,
50 los hijos de Reaiah, los hijos de
Rezin, los hijos de Nekoda,
51 los hijos de Gazzam, los hijos de
Uzza, los hijos de Paseah,
52 los hijos de Besai, los hijos de
Meunim, los hijos de Nephushesim,
53 los hijos de Bakbuk, los hijos de
Hakupha, los hijos de Harhur,
54 los hijos de Bazlith, los hijos de
Mehida, los hijos de Harsha,
55 los hijos de Barkos, los hijos de
Sisera, los hijos de Temah,
56 los hijos de Neziah, y los hijos
de Hatipha.
57 Los hijos de los siervos de Sa-
lomón: los hijos de Sotai, los hijos
de Soferet, los hijos de Perida,
58 los hijos de Jaala, los hijos de
Darkon, los hijos de Giddel,
59 los hijos de Sefatías, los hijos de
Hattil, los hijos de Poqueret Hazze-
baim y los hijos de Amón.
60 Todos los siervos del templo y
los hijos de los siervos de Salomón
eran trescientos noventa y dos.
61 Estos fueron los que subieron
de Tel Melah, Tel Harsha, Querubín,
Addón e Immer; pero no pudieron
mostrar las casas de sus padres, ni
su descendencia, si eran de Israel:
62 Los hijos de Delaía, los hijos de
Tobías y los hijos de Necoda: sei-
scientos cuarenta y dos.
63 De los sacerdotes: los hijos de
Hobaiah, los hijos de Hakkoz, los
hijos de Barzillai, el cual tomó mujer
de las hijas de Barzillai Galaadita, y
fue llamado según su nombre.
64 Estos buscaron sus registros ge-
nealógicos, pero no pudieron en-
contrarlos. Por lo tanto, fueron con-
siderados descalificados y apartados
del sacerdocio.
65 El gobernador les dijo que no
comieran de las cosas más sagradas

hasta que un sacerdote se levantara
para ministrar con el Urim y el
Tumim.
66 Toda la asamblea reunida era
de cuarenta y dos mil trescientos
sesenta,
67 además de sus siervos y siervas,
que eran siete mil trescientos treinta
y siete. Tenían doscientos cuarenta
y cinco hombres cantores y mujeres
cantoras.
68 Sus caballos eran setecientos
treinta y seis; sus mulos, doscientos
cuarenta y cinco;
69 sus camellos, cuatrocientos
treinta y cinco; sus asnos, seis mil
setecientos veinte.
70 Algunos de entre los jefes de
familia dieron para la obra. El
gobernador dio para el tesoro mil
dáricos de oro, cincuenta cuencas, y
quinientos treinta vestidos sacerdo-
tales.
71 Algunos de los jefes de familia
dieron para el tesoro de la obra
veinte mil dáricos de oro, y dos mil
doscientas minas de plata.
72 Lo que dio el resto del pueblo
fue veinte mil dáricos de oro, más
dos mil minas de plata, y sesenta y
siete vestiduras sacerdotales.
73 Así, los sacerdotes, los levitas,
los porteros, los cantores, parte del
pueblo, los servidores del templo y
todo Israel vivían en sus ciudades.
Cuando llegó el séptimo mes, los
hijos de Israel estaban en sus ciu-
dades.

8

1 Todo el pueblo se reunió como
un solo hombre en el lugar amplio
que estaba frente a la puerta de las
aguas, y hablaron a Esdras el escriba
para que trajera el libro de la ley de
Moisés, que Yahvé había ordenado
a Israel.
2 El sacerdote Esdras trajo la ley
ante la asamblea, tanto de hombres
como de mujeres, y de todos los
que podían oír con entendimiento,
el primer día del mes séptimo.
3 Leyó de ella ante el lugar amplio
que estaba frente a la puerta de
las aguas, desde la mañana hasta
el mediodía, en presencia de los
hombres y de las mujeres, y de los
que podían entender. Los oídos de
todo el pueblo estaban atentos al
libro de la ley.
4 Esdras, el escriba, estaba de pie
sobre un púlpito de madera que
habían hecho al efecto; y junto a
él estaban Matatías, Sema, Anáías,
Urías, Hilcías y Maasías, a su
derecha; y a su izquierda, Pedaías,
Misael, Malquías, Hasum, Hasbad-
dana, Zacarías y Mesulam.
5 Esdras abrió el libro a la vista de
todo el pueblo (porque él estaba por
encima de todo el pueblo), y cuando
lo abrió, todo el pueblo se puso de
pie.
6 Entonces Esdras bendijo a Yahvé,
el gran Dios.

Todo el pueblo respondió: “Amén,
Amén”, levantando las manos. Incli-
naron la cabeza y adoraron a Yahvé
con el rostro en tierra.
7 También Jesúa, Baní, Serebías,
Jamín, Acub, Sabetai, Hodías,
Maasías, Kelita, Azarías, Jozabad,
Hanán, Pelaías y los levitas,
hicieron que el pueblo entendiera
la ley; y el pueblo permaneció en su
lugar.
8 Leían en el libro, en la ley de
Dios, claramente; y daban el sentido,
de modo que entendían la lectura.

9 Nehemías, que era el gober-
nador, el sacerdote y escriba Es-
dras, y los levitas que enseñaban
al pueblo, dijeron a todo el pueblo:
“Hoy es un día santo para Yahvé,
vuestro Dios. No os lamentéis ni
lloréis”. Porque todo el pueblo lloró
al oír las palabras de la ley.
10 Luego les dijo: “Vayan. Coman
la grasa, beban lo dulce y envíen
porciones a quien no tiene nada
preparado, porque hoy es santo para
nuestro Señor. No os entristezcáis,
porque la alegría de Yahvé es vues-
tra fuerza”.
11 Entonces los levitas calmaron a
todo el pueblo, diciendo: “Callad,

porque el día es sagrado. No se
aflijan".
12 Todo el pueblo siguió su camino
para comer, beber, enviar porciones
y celebrar, porque habían enten-
dido las palabras que se les habían
declarado.
13 Al segundo día, los jefes de
familia de todo el pueblo, los sacer-
dotes y los levitas se reunieron con
Esdras, el escriba, para estudiar las
palabras de la ley.
14 Encontraron escrito en la ley
cómo Yahvé había ordenado por
medio de Moisés que los hijos de
Israel debían habitar en cabañas en
la fiesta del séptimo mes;
15 y que debían publicar y procla-
mar en todas sus ciudades y en
Jerusalén, diciendo: "Salgan al
monte y traigan ramas de olivo,
ramas de olivo silvestre, ramas de
mirto, ramas de palmeras y ramas
de árboles frondosos, para hacer
refugios temporales, como está es-
crito."
16 Así que el pueblo salió y los
trajo, y se hicieron refugios tempo-
rales, cada uno en el techo de su
casa, en sus patios, en los patios de
la casa de Dios, en el lugar ancho de
la puerta de las aguas y en el lugar
ancho de la puerta de Efraín.
17 Toda la asamblea de los que
habían regresado del cautiverio hizo
refugios temporales y vivió en los
refugios temporales, pues desde los
días de Josué hijo de Nun hasta
ese día los hijos de Israel no lo
habían hecho. Hubo una alegría
muy grande.
18 Además, cada día, desde el
primero hasta el último, se leía en el
libro de la ley de Dios. Celebraron la
fiesta durante siete días; y el octavo
día hubo una asamblea solemne,
según la ordenanza.

9

1 El día veinticuatro de este mes
se reunieron los hijos de Israel con
ayuno, con cilicio y con tierra sobre
ellos.
2 Los descendientes de Israel se
separaron de todos los extranjeros
y se pusieron de pie y confesaron
sus pecados y las iniquidades de sus
padres.
3 Se pusieron de pie en su lugar
y leyeron en el libro de la ley de
Yahvé su Dios la cuarta parte del
día; y la cuarta parte la confesaron
y adoraron a Yahvé su Dios.
4 Entonces Jesúa, Baní, Cadmiel,
Sebanías, Buní, Serebías, Baní y
Quenaní, de los levitas, se pusieron
de pie en la escalera y clamaron en
voz alta a Yahvé su Dios.
5 Entonces los levitas, Jesúa y Cad-
miel, Baní, Hasabneías, Serebías,
Hodías, Sebanías y Petaías, dijeron:
"¡Ponte de pie y bendice a Yahvé,
tu Dios, desde la eternidad hasta la
eternidad! ¡Bendito sea tu nombre
glorioso, que es exaltado sobre toda
bendición y alabanza!
6 Tú eres Yahvé, tú solo. Tú has
hecho el cielo, el cielo de los cielos,
con todo su ejército, la tierra y todo
lo que hay en ella, los mares y todo
lo que hay en ellos, y tú lo conservas
todo. El ejército de los cielos te
adora.
7 Tú eres Yahvé, el Dios que eligió
a Abram, lo sacó de Ur de los
Caldeos, le dio el nombre de Abra-
ham,
8 encontró su corazón fiel ante ti,
e hizo un pacto con él para darle
la tierra del cananeo, del hitita, del
amorreo, del ferezeo, del jebuseo
y del gergeseo, para dársela a su
descendencia, y has cumplido tus
palabras, porque eres justo.
9 "Viste la aflicción de nuestros
padres en Egipto, y oíste su clamor
junto al Mar Rojo,
10 y mostraste señales y prodigios
contra el Faraón, contra todos sus
siervos y contra todo el pueblo de su
tierra, porque sabías que se burla-
ban de ellos, y te hiciste un nombre,
como lo es hoy.
11 Dividiste el mar delante de ellos,
de modo que pasaron por el medio
del mar en seco; y arrojaste a sus

perseguidores a las profundidades,
como una piedra a las aguas impetu-
osas.
12 Además, en una columna de
nube los guiaste de día, y en una
columna de fuego de noche, para
alumbrarles el camino que debían
seguir.
13 "También bajaste al monte
Sinaí, y hablaste con ellos desde el
cielo, y les diste ordenanzas rectas y
leyes verdaderas, buenos estatutos y
mandamientos,
14 y les diste a conocer tu
santo sábado, y les ordenaste
mandamientos, estatutos y una ley,
por medio de Moisés, tu siervo,
15 y les diste pan del cielo para
su hambre, y les sacaste agua de
la roca para su sed, y les ordenaste
que entraran a poseer la tierra que
habías jurado darles.
16 "Pero ellos y nuestros padres
se comportaron con soberbia, en-
durecieron su cerviz, no escucharon
tus mandamientos,
17 y se negaron a obedecer. No
tuvieron en cuenta tus maravillas
que hiciste entre ellos, sino que
endurecieron su cerviz, y en su re-
beldía nombraron un capitán para
volver a su esclavitud. Pero tú
eres un Dios dispuesto a perdonar,
clemente y misericordioso, lento
para la ira y abundante en bon-
dades, y no los abandonaste.
18 Sí, cuando se hicieron un be-
cerro moldeado y dijeron: "Este
es vuestro Dios, que os hizo subir
de Egipto", y cometieron horribles
blasfemias,
19 pero tú, en tus múltiples mi-
sericordias, no los abandonaste en
el desierto. La columna de nube
no se apartó de ellos durante el día
para guiarlos por el camino, ni la
columna de fuego durante la noche
para mostrarles la luz y el camino
que debían seguir.
20 También diste tu buen Espíritu
para instruirlos, y no retuviste tu
maná de su boca, y les diste agua
para su sed.
21 "Sí, cuarenta años los sostuviste
en el desierto. Nada les faltó. Sus
vestidos no envejecieron y sus pies
no se hincharon.
22 Además, les diste reinos y pueb-
los, que asignaste según sus por-
ciones. Así poseyeron la tierra de
Sehón, la tierra del rey de Hesbón
y la tierra de Og, rey de Basán.
23 También multiplicaste sus hijos
como las estrellas del cielo, y los
introdujiste en la tierra sobre la
que habías dicho a sus padres que
entrarían a poseerla.
24 "Así que los hijos entraron y
poseyeron la tierra; y tú sometiste
ante ellos a los habitantes de la
tierra, los cananeos, y los entre-
gaste en sus manos, con sus reyes
y los pueblos de la tierra, para que
hicieran con ellos lo que quisieran.
25 Tomaron ciudades fortificadas y
una tierra rica, y poseyeron casas
llenas de todos los bienes, cister-
nas excavadas, viñas, olivares y
árboles frutales en abundancia. Así
comieron, se saciaron, engordaron y
se deleitaron en tu gran bondad.
26 "Sin embargo, fueron desobe-
dientes y se rebelaron contra ti,
echaron tu ley a sus espaldas,
mataron a tus profetas que testi-
ficaban contra ellos para que se
volvieran a ti, y cometieron horri-
bles blasfemias.
27 Por eso los entregaste en manos
de sus adversarios, que los angus-
tiaron. En el tiempo de su angustia,
cuando clamaron a ti, tú oíste desde
el cielo; y según tus múltiples mi-
sericordias les diste salvadores que
los salvaron de las manos de sus
adversarios.
28 Pero después de haber des-
cansado, volvieron a hacer el mal
ante ti; por eso los dejaste en manos
de sus enemigos, para que se en-
señorearan de ellos; sin embargo,
cuando volvieron y clamaron a ti, tú
oíste desde el cielo; y muchas veces
los libraste según tus misericordias,
29 y diste testimonio contra ellos,
para que volvieran a tu ley. Sin

embargo, fueron arrogantes y no
escucharon tus mandamientos, sino
que pecaron contra tus ordenan-
zas (que si el hombre hace, vivirá
en ellas), volvieron la espalda, en-
durecieron su cerviz y no quisieron
escuchar.
30 Sin embargo, durante muchos
años los aguantaste y les diste tes-
timonio con tu Espíritu por medio
de tus profetas. Sin embargo, no
quisieron escuchar. Por eso los
entregaste en manos de los pueblos
de las tierras.
31 "Sin embargo, en tus múltiples
misericordias, no les pusiste fin ni
los abandonaste, porque eres un
Dios clemente y misericordioso.
32 Ahora, pues, Dios nuestro, el
grande, el poderoso y el imponente,
que guarda el pacto y la bondad
amorosa, no dejes que te parezcan
pequeños todos los trabajos que nos
han sobrevenido, a nuestros reyes,
a nuestros príncipes, a nuestros
sacerdotes, a nuestros profetas, a
nuestros padres y a todo tu pueblo,
desde el tiempo de los reyes de
Asiria hasta hoy.
33 Sin embargo, tú eres justo
en todo lo que ha recaído sobre
nosotros; porque tú has actuado con
verdad, pero nosotros hemos hecho
maldad.
34 También nuestros reyes, nue-
stros príncipes, nuestros sacerdotes
y nuestros padres no han guardado
tu ley, ni han escuchado tus man-
damientos y tus testimonios con los
que testificaste contra ellos.
35 Porque no te han servido en su
reino y en tu gran bondad que les
diste, y en la tierra grande y rica que
les diste. No se convirtieron de sus
obras malvadas.
36 "He aquí que hoy somos siervos,
y en cuanto a la tierra que diste a
nuestros padres para comer su fruto
y su bien, he aquí que somos siervos
en ella.
37 La tierra da muchos frutos a los
reyes que has puesto sobre nosotros
a causa de nuestros pecados. Tam-
bién tienen poder sobre nuestros
cuerpos y sobre nuestro ganado, a
su antojo, y estamos en gran aflic-
ción.
38 Sin embargo, por todo esto,
hacemos un pacto seguro y lo es-
cribimos; y nuestros príncipes, nue-
stros levitas y nuestros sacerdotes lo
sellan."

10

1 Los que sellaron fueron: Ne-
hemías, el gobernador, hijo de Ha-
calías, y Sedequías,
2 Seraías, Azarías, Jeremías,
3 Pashur, Amarías, Malquías,
4 Hattush, Sebanías, Malluch,
5 Harim, Meremot, Abdías,
6 Daniel, Ginetón, Baruc,
7 Mesulam, Abías, Mijamín,
8 Maazías, Bilgai y Semaías. Estos
eran los sacerdotes.
9 Los levitas: Jesúa hijo de
Azanías, Binúi de los hijos de
Henadad, Cadmiel;
10 y sus hermanos, Sebanías,
Hodías, Kelita, Pelaías, Hanán,
11 Mica, Rehob, Hasabías,
12 Zaccur, Serebías, Sebanías,
13 Hodías, Baní y Beninú.
14 Los jefes del pueblo: Parosh,
Pahathmoab, Elam, Zattu, Bani,
15 Bunni, Azgad, Bebai,
16 Adonías, Bigvai, Adin,
17 Ater, Ezequías, Azzur,
18 Hodías, Hashum, Bezai,
19 Hariph, Anathoth, Nobai,
20 Magpiash, Meshullam, Hezir,
21 Meshezabel, Zadok, Jaddua,
22 Pelatiah, Hanan, Anaiah,
23 Hoshea, Hananiah, Hasshub,
24 Hallohesh, Pilha, Shobek,
25 Rehum, Hashabnah, Maaseiah,
26 Ahiah, Hanan, Anan,
27 Malluch, Harim y Baanah.
28 El resto del pueblo, los sacer-
dotes, los levitas, los porteros, los
cantores, los servidores del templo,
y todos los que se habían apartado
de los pueblos de las tierras a la
ley de Dios, sus esposas, sus hijos

y sus hijas — todos los que tenían
conocimiento y entendimiento —
29 se unieron a sus hermanos sus
nobles, y entraron en una maldición
y en un juramento, para andar en la
ley de Dios, que fue dada por Moisés
el siervo de Dios, y para observar
y hacer todos los mandamientos de
Yahvé nuestro Señor, y sus ordenan-
zas y sus estatutos;
30 y que no daríamos nuestras
hijas a los pueblos de la tierra, ni
tomaríamos sus hijas para nuestros
hijos;
31 y que si los pueblos de la tierra
trajeran mercancías o algún grano
en el día de reposo para vender,
no les compraríamos en el día de
reposo, ni en un día santo; y que
renunciaríamos a las cosechas del
séptimo año y a la exacción de toda
deuda.
32 Además, nos hemos impuesto
la obligación de cobrar anualmente
la tercera parte de un siclo para el
servicio de la casa de nuestro Dios:
33 para el pan de la proposi-
ción, para la ofrenda continua, para
el holocausto continuo, para los
sábados, para las lunas nuevas,
para las fiestas, para las cosas san-
tas, para las ofrendas por el pecado
para hacer expiación por Israel, y
para toda la obra de la casa de
nuestro Dios.
34 Nosotros, los sacerdotes, los lev-
itas y el pueblo, echamos suertes so-
bre la ofrenda de leña, para traerla
a la casa de nuestro Dios, según
las casas de nuestros padres, en los
tiempos señalados de año en año,
para quemarla en el altar de Yahvé
nuestro Dios, como está escrito en la
ley;
35 y para traer las primicias de
nuestra tierra y las primicias de
todos los frutos de toda clase de
árboles, de año en año, a la casa de
Yahvé;
36 también los primogénitos de
nuestros hijos y de nuestros gana-
dos, como está escrito en la ley, y
los primogénitos de nuestras vacas y
de nuestros rebaños, para llevarlos
a la casa de nuestro Dios, a los
sacerdotes que sirven en la casa de
nuestro Dios
37 y que traigamos las primicias
de nuestra masa, nuestras ofrendas
de ondas, el fruto de toda clase de
árboles, el vino nuevo y el aceite, a
los sacerdotes, a las salas de la casa
de nuestro Dios; y los diezmos de
nuestra tierra a los levitas; porque
ellos, los levitas, toman los diezmos
en todas nuestras aldeas agrícolas.
38 El sacerdote, descendiente de
Aarón, estará con los levitas cuando
éstos tomen los diezmos. Los levitas
llevarán el diezmo de los diezmos
a la casa de nuestro Dios, a las
habitaciones, a la casa del tesoro.
39 Porque los hijos de Israel y los
hijos de Leví llevarán la ofrenda
mecida del grano, del vino nuevo y
del aceite, a las habitaciones donde
están los utensilios del santuario y
los sacerdotes que ministran, con
los porteros y los cantores. No
abandonaremos la casa de nuestro
Dios.

11

1 Los príncipes del pueblo vivían
en Jerusalén. El resto del pueblo
también echó suertes para que uno
de los diez habitara en Jerusalén, la
ciudad santa, y nueve partes en las
demás ciudades.
2 El pueblo bendijo a todos
los hombres que se ofrecieron
voluntariamente para habitar en
Jerusalén.
3 Estos son los jefes de la provincia
que vivían en Jerusalén; pero en las
ciudades de Judá, cada uno vivía
en su posesión en sus ciudades: los
sacerdotes, los levitas, los servidores
del templo y los hijos de los servi-
dores de Salomón.
4 Algunos de los hijos de Judá
y de los hijos de Benjamín vivían
en Jerusalén. De los hijos de
Judá Ataías hijo de Uzías, hijo de
Zacarías, hijo de Amarías, hijo de
Sefatías, hijo de Mahalalel, de los
hijos de Fares;

5 y Maasías hijo de Baruc, hijo
de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo
de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de
Zacarías, hijo del silonita.
6 Todos los hijos de Fares que
vivían en Jerusalén eran cuatro-
cientos sesenta y ocho hombres va-
lientes.
7 Estos son los hijos de Benjamín:
Salú, hijo de Mesulam, hijo de Joed,
hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo
de Maasías, hijo de Itiel, hijo de
Jesaías.
8 Después de él, Gabbai y Sallai,
novecientos veintiocho.
9 Joel hijo de Zicri era su supervi-
sor; y Judá hijo de Hasenúa era el
segundo sobre la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías hijo
de Joiarib, Jacín,
11 Seraías hijo de Hilcías, hijo de
Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de
Meraiot, hijo de Ahitub, jefe de la
casa de Dios,
12 y sus hermanos que hacían la
obra de la casa, ochocientos vein-
tidós; y Adaías hijo de Jeroham, hijo
de Pelalías, hijo de Amzi, hijo de
Zacarías, hijo de Pashur, hijo de
Malquías,
13 y sus hermanos, jefes de las
casas paternas, doscientos cuarenta
y dos y Amashsai hijo de Azarel, hijo
de Ahzai, hijo de Meshillemoth, hijo
de Immer,
14 y sus hermanos, hombres va-
lientes, ciento veintiocho; y su jefe
era Zabdiel, hijo de Haggedolim.
15 De los levitas Semaías hijo de
Hasub, hijo de Azricam, hijo de
Hasabías, hijo de Bunni;
16 y Sabetai y Jozabad, de los jefes
de los levitas, que tenían a su cargo
los asuntos externos de la casa de
Dios;
17 y Matanías hijo de Mica, hijo de
Zabdi, hijo de Asaf, que era el jefe
que iniciaba la acción de gracias en
la oración, y Bacbuquías, el segundo
entre sus hermanos; y Abda hijo
de Sammúa, hijo de Galal, hijo de
Jedutún.
18 Todos los levitas de la ciudad
santa eran doscientos ochenta y cu-
atro.
19 Además, los guardianes de las
puertas, Acub, Talmón y sus her-
manos, que vigilaban las puertas,
eran ciento setenta y dos.
20 El resto de Israel, de los sac-
erdotes y de los levitas, estaban en
todas las ciudades de Judá, cada uno
en su heredad.
21 Pero los servidores del templo
vivían en Ofel, y Ziha y Gishpa
estaban al frente de los servidores
del templo.
22 El supervisor de los levitas en
Jerusalén era Uzi hijo de Bani, hijo
de Hasabías, hijo de Matanías, hijo
de Mica, de los hijos de Asaf, los can-
tores, estaba a cargo de los asuntos
de la casa de Dios.
23 Porque había un mandamiento
del rey acerca de ellos, y una pro-
visión establecida para los cantores,
como cada día lo requería.
24 Petaías, hijo de Meshezabel, de
los hijos de Zera, hijo de Judá, estaba
al lado del rey en todos los asuntos
del pueblo.
25 En cuanto a las aldeas con sus
campos, algunos de los hijos de
Judá vivían en Quiriat Arba y sus
pueblos, en Dibón y sus pueblos, en
Jekabzeel y sus aldeas,
26 en Jesúa, en Moladah, Bet Pelet,
27 en Hazar Shual en Beersheba y
sus aldeas,
28 en Ziklag, en Meconah y sus
aldeas,
29 en En Rimmon, en Zorah, en
Jarmuth,
30 Zanoah, Adullam y sus aldeas,
Lachish y sus campos, y Azekah
y sus aldeas. Y acamparon desde
Beerseba hasta el valle de Hinom.
31 Los hijos de Benjamín también
vivían desde Geba, en Micmas y
Aija, y en Betel y sus pueblos,
32 en Anatot, Nob, Ananías,
33 Hazor, Ramá, Gittaim,
34 Hadid, Zeboim, Neballat,
35 Lod y Ono, el valle de los arte-
sanos.

36 De los levitas, ciertas divisiones
de Judá se establecieron en el terri-
torio de Benjamín.

12

1 Estos son los sacerdotes y levitas
que subieron con Zorobabel, hijo
de Salatiel, y con Jesúa: Seraías,
Jeremías, Esdras,
2 Amarías, Malluch, Hattush,
3 Secanías, Rehum, Meremot,
4 Iddo, Ginnethoi, Abías,
5 Mijamín, Maadia, Bilgah,
6 Semaías, Joiarib, Jedaías,
7 Sallu, Amok, Hilkiah y Jedaías.
Estos eran los jefes de los sacerdotes
y de sus hermanos en los días de
Jesúa.
8 Además, los levitas eran Jesúa,
Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y
Matanías, que estaba a cargo de los
cantos de acción de gracias, él y sus
hermanos.
9 También Bakbucías y Unno, sus
hermanos, estaban cerca de ellos
según sus cargos.
10 Jesúa fue padre de Joiaquim,
y Joiaquim fue padre de Eliasib, y
Eliasib fue padre de Joiada,
11 y Joiada fue padre de Jonatán, y
Jonatán fue padre de Jaddua.
12 En los días de Joiakim había
sacerdotes, jefes de familia de los
padres: de Seraías, Meraías; de
Jeremías, Hananías;
13 de Esdras, Mesulam; de
Amarías, Johanán;
14 de Malluchi, Jonatán; de Se-
banías, José;
15 de Harim, Adna; de Meraiot,
Helkai;
16 de Iddo, Zacarías; de Ginetón,
Mesulam;
17 de Abías, Zicri; de Miniamin, de
Moadías, Piltai;
18 de Bilgah, Sammua; de Semaías,
Jonatán;
19 de Joiarib, Mattenai; de Jedaías,
Uzzi;
20 de Sallai, Kallai; de Amok,
Heber;
21 de Hilcías, Hasabías; de
Jedaías, Netanel.
22 En cuanto a los levitas, en los
días de Eliasib, Joiada, Johanán y
Jaddua, se registraron los jefes de
familia; también los sacerdotes, en
el reinado de Darío el Persa.
23 Los hijos de Leví, jefes de fa-
milia, fueron inscritos en el libro
de las crónicas, hasta los días de
Johanán hijo de Eliasib.
24 Los jefes de los levitas:
Hasabías, Serebías y Jesúa hijo
de Cadmiel, con sus hermanos
cerca de ellos, para alabar y dar
gracias según el mandato de David,
el hombre de Dios, sección tras
sección.
25 Matanías, Bacbuquías, Abdías,
Mesulam, Talmón y Acub eran
guardianes de las puertas, que vig-
ilaban los almacenes de las puertas.
26 Estos eran en los días de
Joiaquim hijo de Jesúa, hijo de
Josadac, y en los días del gober-
nador Nehemías y del sacerdote y
escriba Esdras.

27 En la dedicación del muro de
Jerusalén, buscaron a los levitas de
todos sus lugares para traerlos a
Jerusalén a celebrar la dedicación
con alegría, dando gracias y can-
tando, con címbalos, instrumentos
de cuerda y arpas.
28 Los hijos de los cantores se
reunieron, tanto de la llanura que
rodea a Jerusalén como de las aldeas
de los netofatitas;
29 también de Bet Gilgal y de los
campos de Geba y Azmavet, porque
los cantores se habían construido
aldeas alrededor de Jerusalén.
30 Los sacerdotes y los levitas se
purificaron, y purificaron el pueblo,
las puertas y el muro.

31 Entonces hice subir a los
príncipes de Judá al muro, y designé
dos grandes compañías que dieron
gracias y fueron en procesión. Una
iba a la derecha en el muro, hacia la
puerta del estiércol;
32 y tras ellos iban Oseas, con la
mitad de los príncipes de Judá,
33 y Azarías, Esdras y Mesulam,

34 Judá, Benjamín, Semaías, Jeremías,
35 y algunos de los hijos de los sacerdotes con trompetas: Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;
36 y sus hermanos, Semaías, Azarel, Milalai, Gilalai, Maai, Netanel, Judá y Hanani, con los instrumentos musicales de David, el hombre de Dios; y el escriba Esdras estaba delante de ellos.
37 Por la puerta del manantial, y en línea recta delante de ellos, subieron por las escaleras de la ciudad de David, en la subida del muro, por encima de la casa de David, hasta la puerta de las aguas, hacia el este.
38 La otra compañía de los que daban gracias salió a su encuentro, y yo tras ellos, con la mitad del pueblo en el muro, por encima de la torre de los hornos, hasta el muro ancho,
39 y por encima de la puerta de Efraín, y por la puerta vieja, y por la puerta del pescado, la torre de Hananel, y la torre de Hammea, hasta la puerta de las ovejas; y se detuvieron en la puerta de la guardia.
40 Las dos compañías de los que daban gracias en la casa de Dios estaban en pie, y yo y la mitad de los jefes conmigo;
41 y los sacerdotes, Eliaquim, Maasías, Miniamin, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, con trompetas;
42 y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Los cantores cantaban en voz alta, con Jezrahías, su supervisor.
43 Aquel día ofrecieron grandes sacrificios y se regocijaron, porque Dios los había hecho gozar con gran alegría; y también se regocijaron las mujeres y los niños, de modo que la alegría de Jerusalén se oyó hasta muy lejos.
44 Aquel día se designaron hombres sobre las salas para los tesoros, para las ofrendas de las olas, para las primicias y para los diezmos, a fin de recoger en ellas, según los campos de las ciudades, las porciones señaladas por la ley para los sacerdotes y los levitas; porque Judá se alegró por los sacerdotes y por los levitas que servían.
45 Ellos cumplían el deber de su Dios y el deber de la purificación, y lo mismo hacían los cantores y los porteros, según el mandato de David y de Salomón su hijo.
46 Porque en los días de David y de Asaf de antaño había un jefe de los cantores, y cantos de alabanza y de acción de gracias a Dios.
47 Todo Israel, en los días de Zorobabel y en los días de Nehemías, dio las porciones de los cantores y de los porteros, según cada día; y apartaron lo que era para los levitas; y los levitas apartaron lo que era para los hijos de Aarón.

13

1 Aquel día leyeron en el libro de Moisés a oídos del pueblo, y se encontró escrito en él que un amonita y un moabita no debían entrar en la asamblea de Dios para siempre,
2 porque no salieron al encuentro de los hijos de Israel con pan y agua, sino que contrataron a Balaam contra ellos para maldecirlos; sin embargo, nuestro Dios convirtió la maldición en bendición.
3 Sucedió que cuando escucharon la ley, separaron de Israel a toda la multitud mixta.
4 Antes de esto, el sacerdote Eliasib, que había sido designado como encargado de las habitaciones de la casa de nuestro Dios, siendo aliado de Tobías,
5 había preparado para él una gran sala, en la que antes se depositaban las ofrendas de comida, el incienso, los vasos y los diezmos del grano, el vino nuevo y el aceite, que

se daban por mandato a los levitas,
a los cantores y a los porteros; y las
ofrendas onduladas para los sacer-
dotes.
6 Pero en todo esto no estuve en
Jerusalén, porque en el año treinta
y dos de Artajerjes, rey de Babilonia,
fui al rey; y después de algunos días
pedí permiso al rey,
7 y llegué a Jerusalén, y comprendí
el mal que Eliasib había hecho a
Tobías, al prepararle una habitación
en los atrios de la casa de Dios.
8 Esto me afligió mucho. Por
eso eché de la habitación todos los
enseres de Tobías.
9 Luego ordené, y ellos limpiaron
las habitaciones. Llevé a ellas los
utensilios de la casa de Dios, con las
ofrendas de comida y el incienso de
nuevo.
10 Me di cuenta de que las por-
ciones de los levitas no se les habían
dado, de modo que los levitas y
los cantores, que hacían el trabajo,
habían huido cada uno a su campo.
11 Entonces discutí con los jefes y
dije: "¿Por qué está abandonada la
casa de Dios?" Los reuní y los puse
en su lugar.
12 Entonces todo Judá trajo el
diezmo del grano, del vino nuevo y
del aceite a las arcas.
13 Puse como tesoreros sobre los
tesoros al sacerdote Selemías y al
escriba Sadoc, y de los levitas a
Pedaías; y junto a ellos a Hanán hijo
de Zaccur, hijo de Matanías; porque
eran tenidos por fieles, y su oficio
era repartir a sus hermanos.
14 Acuérdate de mí, Dios mío, en
cuanto a esto, y no borres mis bue-
nas obras que he hecho por la casa
de mi Dios y por sus celebraciones.
15 En aquellos días vi a algunos
hombres que pisaban lagares en
sábado en Judá, que traían gavillas
y cargaban asnos con vino, uvas,
higos y toda clase de cargas que ll-
evaban a Jerusalén en día de reposo;
y testifiqué contra ellos en el día en
que vendían alimentos.
16 También vivían allí algunos
hombres de Tiro, que traían pescado
y toda clase de mercancías, y
vendían en sábado a los hijos de
Judá y en Jerusalén.
17 Entonces discutí con los nobles
de Judá y les dije: "¿Qué maldad es
ésta que hacéis, profanando el día
de reposo?
18 ¿No hicieron esto vuestros
padres, y no trajo nuestro Dios todo
este mal sobre nosotros y sobre
esta ciudad? Sin embargo, vosotros
traéis más ira sobre Israel al profa-
nar el sábado".
19 Sucedió que cuando las puertas
de Jerusalén comenzaron a oscure-
cerse antes del sábado, mandé cer-
rar las puertas y ordené que no se
abrieran hasta después del sábado.
Puse a algunos de mis siervos a
cargo de las puertas, para que no se
introdujera ninguna carga en el día
de reposo.
20 Entonces los mercaderes y
vendedores de toda clase de
mercancías acamparon fuera de
Jerusalén una o dos veces.
21 Entonces yo testifiqué contra
ellos y les dije: "¿Por qué os quedáis
alrededor del muro? Si volvéis a
hacerlo, os echaré mano". Desde
entonces, no vinieron en sábado.
22 Mandé a los levitas que se pu-
rificaran, y que vinieran a guardar
las puertas, para santificar el día de
reposo. Acuérdate de mí también
por esto, Dios mío, y perdóname
según la grandeza de tu amorosa
bondad.
23 En aquellos días vi también a
los judíos que se habían casado con
mujeres de Asdod, de Amón y de
Moab;
24 y sus hijos hablaban la mitad
en el idioma de Asdod, y no podían
hablar en la lengua de los judíos,
sino según la lengua de cada pueblo.
25 Yo discutí con ellos, los maldije,
golpeé a algunos de ellos, les arran-
qué el cabello y les hice jurar por
Dios: "No daréis vuestras hijas a
sus hijos, ni tomaréis sus hijas para
vuestros hijos, ni para vosotros.

26 ¿No pecó Salomón, rey de Israel, con estas cosas? Sin embargo, entre muchas naciones no hubo un rey como él, y fue amado por su Dios, y Dios lo hizo rey de todo Israel. Sin embargo, las mujeres extranjeras lo hicieron pecar.
27 ¿Debemos, pues, escucharte para hacer todo este gran mal, para transgredir a nuestro Dios casándonos con mujeres extranjeras?”
28 Uno de los hijos de Joiada, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era yerno de Sanbalat el horonita; por eso lo eché de mí.
29 Acuérdate de ellos, Dios mío, porque han profanado el sacerdocio y la alianza del sacerdocio y de los levitas.
30 Así los limpié de todos los extranjeros y señalé los deberes para los sacerdotes y para los levitas, cada uno en su trabajo;
31 y para la ofrenda de leña, en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

Ester

1 En los días de Asuero (éste es
Asuero, que reinó desde la India
hasta Etiopía, sobre ciento veintisi-
ete provincias),
2 en aquellos días, cuando el rey
Asuero se sentó en el trono de su
reino, que estaba en el palacio de
Susa,
3 en el tercer año de su reinado,
hizo una fiesta para todos sus
príncipes y sus servidores; el
ejército de Persia y de Media,
los nobles y los príncipes de las
provincias estaban delante de él.
4 Exhibió las riquezas de su glo-
rioso reino y el honor de su exce-
lente majestad muchos días, hasta
ciento ochenta días.
5 Cuando se cumplieron estos
días, el rey hizo una fiesta de siete
días para todo el pueblo presente en
el palacio de Susa, tanto el grande
como el pequeño, en el patio del
jardín del palacio real.
6 Había colgaduras de material
blanco y azul, sujetas con cordones
de lino fino y púrpura a anillos de
plata y a columnas de mármol. Los
divanes eran de oro y plata, sobre un
pavimento de mármol rojo, blanco,
amarillo y negro.
7 Les daban de beber en vasos
de oro de diversas clases, incluso
vino real en abundancia, según la
generosidad del rey.
8 De acuerdo con la ley, la be-
bida no era obligatoria, pues así lo
había ordenado el rey a todos los
funcionarios de su casa, para que
hicieran lo que cada uno quisiera.
9 También la reina Vasti hizo un
banquete para las mujeres de la casa
real que pertenecía al rey Asuero.
10 El séptimo día, cuando el
corazón del rey estaba alegre por
el vino, ordenó a Mehumán, Biztha,
Harbona, Bigtha y Abagtha, Zethar
y Carcass, los siete eunucos que
servían en presencia del rey Asuero,
11 que trajeran a la reina Vasti
ante el rey con la corona real, para
mostrar al pueblo y a los príncipes
su belleza, pues era hermosa.
12 Pero la reina Vasti se negó a
presentarse a la orden del rey por
medio de los eunucos. Por eso el rey
se enojó mucho, y su ira ardía en él.
13 Entonces el rey dijo a los sabios,
que conocían los tiempos (pues era
costumbre del rey consultar a los
que conocían la ley y el juicio;
14 y junto a él estaban Carshena,
Shethar, Admatha, Tarshish, Meres,
Marsena y Memucan, los siete
príncipes de Persia y de Media, que
veían la cara del rey y se sentaban
los primeros en el reino),
15 "¿Qué haremos con la reina
Vasti según la ley, porque no ha
cumplido la orden del rey Asuero
por los eunucos?"
16 Memucán respondió ante el rey
y los príncipes: "La reina Vasti
no ha hecho mal sólo al rey, sino
también a todos los príncipes y a
todo el pueblo que está en todas las
provincias del rey Asuero.
17 Porque esta acción de la reina
será conocida por todas las mujeres,
haciéndolas despreciar a sus mari-
dos cuando se diga: 'El rey Asuero
mandó traer a la reina Vasti ante él,
pero ella no vino'.
18 Hoy, las princesas de Persia y
de Media que se han enterado de
la acción de la reina lo contarán a
todos los príncipes del rey. Esto
causará mucho desprecio e ira.
19 "Si al rey le parece bien, que
salga de él un mandamiento real
y que se escriba entre las leyes de
los persas y de los medos, para que
no pueda ser alterado, a fin de que
Vasti no vuelva a presentarse ante
el rey Asuero; y que el rey dé su
patrimonio real a otra que sea mejor
que ella.
20 Cuando se publique en todo
el reino el decreto del rey que él
hará (porque es grande), todas las
mujeres darán honor a sus maridos,

tanto a los grandes como a los pe-
queños.”
21 Este consejo agradó al rey y a los
príncipes, y el rey hizo conforme a
la palabra de Memucán:
22 pues envió cartas a todas las
provincias del rey, a cada provincia
según su escritura, y a cada pueblo
en su lengua, para que cada uno
gobernara su casa, hablando en la
lengua de su pueblo.

2

1 Después de estas cosas, cuando
la ira del rey Asuero se apaciguó,
se acordó de Vasti, de lo que había
hecho y de lo que se había decretado
contra ella.
2 Entonces los servidores del rey
que le servían dijeron: “Que se
busquen jóvenes vírgenes her-
mosas para el rey.
3 Que el rey designe oficiales en
todas las provincias de su reino,
para que reúnan a todas las jóvenes
vírgenes hermosas en la ciudadela
de Susa, en la casa de las mujeres,
bajo la custodia de Hegai, el eunuco
del rey, guardián de las mujeres.
Que se les den cosméticos;
4 y que la doncella que agrade al
rey sea reina en lugar de Vasti”. El
asunto agradó al rey, y así lo hizo.
5 Había en la ciudadela de Susa
un judío que se llamaba Mardoqueo,
hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis,
benjamita,
6 que había sido llevado de
Jerusalén con los cautivos que
habían sido llevados con Jeconías,
rey de Judá, a quienes Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, había
llevado.
7 Crió a Hadasa, es decir, a Ester,
la hija de su tío, pues no tenía padre
ni madre. La doncella era hermosa y
bella; y cuando su padre y su madre
murieron, Mardoqueo la tomó como
hija propia.
8 Así que, cuando se oyó la orden
del rey y su decreto, y cuando se
reunieron muchas doncellas en la
ciudadela de Susa, para la custodia
de Hegai, Ester fue llevada a la
casa del rey, a la custodia de Hegai,
guardián de las mujeres.
9 La doncella le agradó y obtuvo
de él su benevolencia. Se apresuró
a darle cosméticos y sus raciones de
comida, así como las siete doncel-
las selectas que debían entregársele
fuera de la casa del rey. La trasladó
a ella y a sus doncellas al mejor
lugar de la casa de las mujeres.
10 Ester no había dado a conocer
su pueblo ni sus parientes, porque
Mardoqueo le había ordenado que
no lo hiciera.
11 Mardoqueo se paseaba todos los
días frente al patio de la casa de
las mujeres, para saber cómo estaba
Ester y qué sería de ella.
12 A cada joven le llegaba el turno
de entrar ante el rey Asuero de-
spués de su purificación durante
doce meses (pues así se cumplían
los días de su purificación, seis
meses con aceite de mirra y seis
meses con fragancias dulces y con
preparaciones para embellecer a las
mujeres).
13 La joven se presentó entonces
ante el rey de esta manera: se le dio
todo lo que deseaba para que fuera
con ella de la casa de las mujeres a
la casa del rey.
14 Al anochecer se fue, y al día
siguiente volvió a la segunda casa
de las mujeres, a la custodia de
Shaashgaz, el eunuco del rey, que
guardaba las concubinas. No volvió
a entrar en la casa del rey, a no ser
que el rey se complaciera en ella, y
la llamara por su nombre.
15 Cuando llegó el turno de Ester,
hija de Abihail, tío de Mardoqueo,
que la había tomado por hija, para
entrar al rey, no exigió nada más
que lo que le aconsejaba Hegai, el
eunuco del rey, guardián de las
mujeres. Ester obtuvo el favor de
todos los que la miraban.
16 Ester fue llevada a la casa real
del rey Asuero en el mes décimo,

que es el mes de Tebet, en el séptimo
año de su reinado.
17 El rey amó a Ester más que a
todas las mujeres, y ella obtuvo el
favor y la bondad ante sus ojos más
que todas las vírgenes, de modo que
puso la corona real sobre su cabeza
y la nombró reina en lugar de Vasti.
18 Entonces el rey hizo una gran
fiesta para todos sus príncipes y
sus siervos, la fiesta de Ester; y
proclamó un día de fiesta en las
provincias, y dio regalos según la
generosidad del rey.
19 Cuando las vírgenes se re-
unieron por segunda vez, Mardo-
queo estaba sentado en la puerta del
rey.
20 Ester aún no había dado a
conocer a sus parientes ni a su
pueblo, como le había ordenado
Mardoqueo; porque Ester obedecía
a Mardoqueo, como lo hacía cuando
era educada por él.
21 En aquellos días, mientras Mar-
doqueo estaba sentado en la puerta
del rey, dos de los eunucos del rey,
Bigtán y Teres, que eran porteros,
se enojaron y trataron de poner las
manos sobre el rey Asuero.
22 Este asunto llegó a conocimiento
de Mardoqueo, quien informó a la
reina Ester; y Ester informó al rey
en nombre de Mardoqueo.
23 Cuando se investigó este asunto,
y se comprobó que era así, ambos
fueron colgados en una horca; y se
escribió en el libro de las crónicas
en presencia del rey.

3

1 Después de estas cosas, el rey
Asuero ascendió a Amán, hijo de
Hamedata el Agagita, y lo hizo avan-
zar, y puso su asiento por encima de
todos los príncipes que estaban con
él.
2 Todos los siervos del rey que
estaban en la puerta del rey se
inclinaron y rindieron homenaje a
Amán, porque el rey así lo había
ordenado con respecto a él. Pero
Mardoqueo no se inclinó ni le rindió
homenaje.
3 Entonces los servidores del rey
que estaban en la puerta del rey
dijeron a Mardoqueo: "¿Por qué
desobedeces el mandato del rey?"
4 Como le hablaban todos los días
y él no los escuchaba, se lo comuni-
caron a Amán para ver si la razón
de Mardoqueo se mantenía, pues él
les había dicho que era judío.
5 Cuando Amán vio que Mardo-
queo no se inclinaba ni le rendía
homenaje, se llenó de ira.
6 Pero despreció la idea de poner
las manos sobre Mardoqueo solo,
porque le habían dado a conocer
el pueblo de Mardoqueo. Por lo
tanto, Amán trató de destruir a todos
los judíos que había en todo el
reino de Asuero, incluso al pueblo
de Mardoqueo.
7 En el mes primero, que es el mes
de Nisán, en el año duodécimo del
rey Asuero, echaron Pur, es decir, la
suerte, delante de Amán de día en
día y de mes en mes, y eligieron el
mes duodécimo, que es el mes de
Adar.
8 Amán dijo al rey Asuero: "Hay
un pueblo disperso y diseminado en-
tre los pueblos de todas las provin-
cias de tu reino, y sus leyes son dife-
rentes a las de los demás pueblos. No
cumplen las leyes del rey. Por lo
tanto, al rey no le conviene permitir
que se queden.
9 Si al rey le parece bien, que se
escriba que sean destruidos; y yo
pagaré diez mil talentos de plata en
manos de los encargados de los ne-
gocios del rey, para que los ingresen
en las arcas del rey."
10 El rey se quitó el anillo de la
mano y se lo dio a Amán, hijo de
Hamedata el Agagita, enemigo de los
judíos.
11 El rey dijo a Amán: "La plata se
te da a ti, también el pueblo, para
que hagas con él lo que te parezca".
12 Entonces los escribas del rey
fueron convocados el primer mes,

a los trece días del mes; y todo lo
que Amán mandó fue escrito a los
gobernadores locales del rey, y a
los gobernadores que estaban sobre
cada provincia, y a los príncipes de
cada pueblo, a cada provincia según
su escritura, y a cada pueblo en su
idioma. Estaba escrito en nombre
del rey Asuero, y estaba sellado con
el anillo del rey.
13 Se enviaron cartas por medio
de correos a todas las provincias del
rey, para destruir, matar y hacer
perecer a todos los judíos, jóvenes
y ancianos, niños y mujeres, en
un solo día, el día trece del mes
duodécimo, que es el mes de Adar,
y para saquear sus bienes.
14 Se publicó una copia de la carta
para que el decreto se distribuyera
en todas las provincias, a fin de
que todos los pueblos estuvieran
preparados para ese día.
15 Los mensajeros salieron a toda
prisa por orden del rey, y el decreto
se repartió en la ciudadela de Susa.
El rey y Amán se sentaron a beber;
pero la ciudad de Susa estaba per-
pleja.

4

1 Cuando Mardoqueo se enteró de
todo lo que se había hecho, rasgó sus
ropas y se vistió de saco con cenizas,
y salió al centro de la ciudad, y se
lamentó fuerte y amargamente.
2 Llegó hasta la puerta del rey,
pues a nadie se le permite entrar en
la puerta del rey vestido de cilicio.
3 En todas las provincias, donde-
quiera que llegaba la orden del rey y
su decreto, había gran luto entre los
judíos, y ayuno, llanto y lamentos;
y muchos se acostaban en cilicio y
ceniza.
4 Vinieron las doncellas de Ester
y sus eunucos y le contaron esto, y
la reina se entristeció mucho. Envió
ropa a Mardoqueo, para reemplazar
su cilicio, pero él no la recibió.
5 Entonces Ester llamó a Hatac,
uno de los eunucos del rey, a
quien había designado para que la
atendiera, y le ordenó que fuera a
ver a Mardoqueo, para averiguar
qué era esto y por qué era.
6 Salió, pues, Hatac a ver a Mar-
doqueo, a la plaza de la ciudad que
estaba delante de la puerta del rey.
7 Mardoqueo le contó todo lo que
le había sucedido y la suma ex-
acta del dinero que Amán había
prometido pagar a las arcas del rey
por la destrucción de los judíos.
8 También le dio la copia del es-
crito del decreto que se había dado
en Susa para destruirlos, para que se
lo mostrara a Ester y se lo declarara,
y para que la instara a entrar al
rey para suplicarle y pedirle por su
pueblo.
9 Hathach vino y le contó a Ester
las palabras de Mardoqueo.
10 Entonces Ester habló con Hatac
y le dio un mensaje para Mardoqueo
11 “Todos los siervos del rey y
el pueblo de las provincias del rey
saben que cualquiera, sea hombre o
mujer, que se presente al rey en el
patio interior sin ser llamado, hay
una ley para él: que sea conde-
nado a muerte, excepto aquellos a
quienes el rey les extienda el cetro
de oro, para que vivan. No he sido
llamado a entrar al rey en estos
treinta días”.
12 Le contaron a Mardoqueo las
palabras de Ester.
13 Entonces Mardoqueo les pidió
que le devolvieran a Ester esta re-
spuesta “No pienses para ti que vas
a escapar en la casa del rey más que
todos los judíos.
14 Porque si ahora callas, el alivio
y la liberación vendrán a los judíos
desde otro lugar, pero tú y la casa
de tu padre pereceréis. ¿Quién sabe
si no has venido al reino para un
momento como éste?”
15 Entonces Ester les pidió que
respondieran a Mardoqueo,
16 “Ve, reúne a todos los judíos que
están presentes en Susa, y ayunen
por mí, y no coman ni beban du-
rante tres días, ni de noche ni de

día. Yo y mis doncellas también ayunaremos de la misma manera. Entonces entraré a ver al rey, lo cual es contrario a la ley; y si perezco, perezco".
17 Así pues, Mardoqueo se puso en camino e hizo todo lo que Ester le había ordenado.

5

1 Al tercer día, Ester se vistió con sus ropas reales y se puso en el patio interior de la casa real, junto a la casa del rey. El rey estaba sentado en su trono real en la casa real, junto a la entrada de la casa.
2 Cuando el rey vio a la reina Ester de pie en el patio, ella obtuvo el favor de sus ojos; y el rey le tendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces Ester se acercó y tocó la punta del cetro.
3 Entonces el rey le preguntó: "¿Qué quieres, reina Ester? ¿Cuál es tu petición? Se te dará hasta la mitad del reino".
4 Ester dijo: "Si al rey le parece bien, que el rey y Amán vengan hoy al banquete que le he preparado".
5 Entonces el rey dijo: "Trae pronto a Amán, para que se haga lo que ha dicho Ester". Así que el rey y Amán llegaron al banquete que Ester había preparado.
6 El rey dijo a Ester en el banquete del vino: "¿Cuál es tu petición? Se te concederá. ¿Cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se cumplirá".
7 Entonces Ester respondió y dijo: "Mi petición y mi solicitud es ésta.
8 Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si al rey le agrada conceder mi petición y cumplir mi solicitud, que el rey y Amán vengan al banquete que les prepararé, y yo haré mañana lo que el rey ha dicho."
9 Entonces Amán salió aquel día alegre y contento de corazón, pero cuando vio a Mardoqueo en la puerta del rey, que no se levantaba ni se movía por él, se llenó de ira contra Mardoqueo.
10 Sin embargo, Amán se contuvo y se fue a su casa. Allí mandó llamar a sus amigos y a Zeresh, su esposa.
11 Amán les contó la gloria de sus riquezas, la multitud de sus hijos, todas las cosas en que el rey lo había promovido, y cómo lo había aventajado por encima de los príncipes y servidores del rey.
12 También dijo Amán: "Sí, la reina Ester no dejó entrar a nadie con el rey al banquete que ella había preparado, sino a mí; y mañana también estoy invitado por ella junto con el rey.
13 Pero todo esto no me sirve de nada, mientras vea al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey."
14 Entonces Zeresh, su mujer, y todos sus amigos le dijeron: "Que se haga una horca de cincuenta codos de altura, y por la mañana habla con el rey de colgar a Mardoqueo en ella. Entonces entra alegremente con el rey al banquete". Esto le gustó a Amán, así que mandó hacer la horca.

6

1 Aquella noche, el rey no podía dormir. Mandó traer el libro de los registros de las crónicas, y se los leyeron al rey.
2 Se encontró escrito que Mardoqueo había hablado de Bigtana y Teresh, dos eunucos del rey, que eran porteros, y que habían tratado de ponerle las manos encima al rey Asuero.
3 El rey dijo: "¿Qué honor y dignidad se le ha dado a Mardoqueo por esto?"
Entonces los sirvientes del rey que lo atendían dijeron: "No se ha hecho nada por él".
4 El rey dijo: "¿Quién está en el patio?" Ahora bien, Amán había entrado en el atrio exterior de la casa real, para hablar con el rey acerca de colgar a Mardoqueo en la horca que había preparado para él.

5 Los servidores del rey le dijeron: “Mira, Amán está en el patio”.

El rey dijo: “Que entre”.

6 Así que Amán entró. El rey le dijo: “¿Qué se hará con el hombre a quien el rey se complace en honrar?”

Y dijo Amán en su corazón: “¿A quién se deleita el rey en honrar más que a mí mismo?”

7 Amán dijo al rey: “Para el hombre a quien el rey se deleita en honrar,

8 que se traigan las ropas reales que el rey acostumbra a usar, y el caballo en que el rey monta, y en cuya cabeza está puesta una corona real.

9 Que la ropa y el caballo sean entregados a la mano de uno de los príncipes más nobles del rey, para que se vista con ellos al hombre a quien el rey se complace en honrar, y se le haga cabalgar por la plaza de la ciudad, y se proclame ante él: “¡Así se hará con el hombre a quien el rey se complace en honrar!”

10 Entonces el rey dijo a Amán: “Apresúrate a tomar la ropa y el caballo, como has dicho, y hazlo por el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta del rey. Que no falte nada de todo lo que has dicho”.

11 Entonces Amán tomó la ropa y el caballo y vistió a Mardoqueo, lo hizo cabalgar por la plaza de la ciudad y proclamó ante él: “¡Así se hará con el hombre al que el rey se complace en honrar!”

12 Mardoqueo regresó a la puerta del rey, pero Amán se apresuró a ir a su casa, de luto y con la cabeza cubierta.

13 Amán contó a Zeres su mujer y a todos sus amigos todo lo que le había sucedido. Entonces sus sabios y Zeresh su mujer le dijeron: “Si Mardoqueo, ante quien has empezado a caer, es de ascendencia judía, no prevalecerás contra él, sino que seguramente caerás ante él.”

14 Mientras aún hablaban con él, llegaron los eunucos del rey y se apresuraron a llevar a Amán al banquete que había preparado Ester.

7

1 El rey y Amán vinieron a banquete con la reina Ester.

2 El rey volvió a decir a Ester el segundo día en el banquete de vino: “¿Cuál es tu petición, reina Ester? Se te concederá. ¿Cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se cumplirá”.

3 La reina Ester respondió: “Si he hallado gracia ante tus ojos, oh rey, y si al rey le parece bien, que se me dé la vida a petición mía, y a mi pueblo a petición mía.

4 Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser asesinados y para perecer. Pero si hubiéramos sido vendidos por esclavos y esclavas, habría callado, aunque el adversario no hubiera podido compensar la pérdida del rey.”

5 Entonces el rey Asuero dijo a la reina Ester: “¿Quién es y dónde está el que se atrevió a hacer eso en su corazón?”

6 Ester dijo: “¡Un adversario y un enemigo, este malvado Amán!”

Entonces Amán tuvo miedo ante el rey y la reina.

7 El rey se levantó furioso del banquete de vino y se dirigió al jardín del palacio. Amán se levantó para pedir su vida a la reina Ester, pues veía que había un mal determinado contra él por parte del rey.

8 Entonces el rey volvió a salir del jardín del palacio al lugar del banquete del vino, y Amán había caído en el diván donde estaba Ester. Entonces el rey dijo: “¿Acaso va a agredir a la reina delante de mí en la casa?” Al salir la palabra de la boca del rey, cubrieron el rostro de Amán.

9 Entonces Harbonah, uno de los eunucos que estaban con el rey, dijo: “He aquí, la horca de cincuenta

codos de altura, que Amán ha hecho
para Mardoqueo, que habló bien
para el rey, está de pie en la casa de
Amán."
El rey dijo: "¡Cuélguenlo!"
10 Así que colgaron a Amán en
la horca que había preparado para
Mardoqueo. Entonces se aplacó la
ira del rey.

8

1 Aquel día, el rey Asuero entregó
la casa de Amán, el enemigo de los
judíos, a la reina Ester. Mardoqueo
se presentó ante el rey, pues Ester le
había contado lo que era.
2 El rey se quitó el anillo que
le había quitado a Amán y se lo
dio a Mardoqueo. Ester puso a
Mardoqueo al frente de la casa de
Amán.
3 Ester volvió a hablar ante el rey,
se postró a sus pies y le rogó con
lágrimas que acabara con la maldad
de Amán el agagita y con el plan que
había planeado contra los judíos.
4 Entonces el rey le tendió a Ester
el cetro de oro. Entonces Ester se
levantó y se presentó ante el rey.
5 Ella dijo: "Si al rey le agrada, y
si he hallado gracia ante sus ojos, y
la cosa le parece bien al rey, y soy
agradable a sus ojos, que se escriba
para anular las cartas ideadas por
Amán, hijo de Hamedata el agagueo,
que él escribió para destruir a los
judíos que están en todas las provin-
cias del rey.
6 Porque, ¿cómo podré soportar
ver el mal que le espera a mi pueblo?
¿Cómo podré soportar ver la de-
strucción de mis parientes?"
7 Entonces el rey Asuero dijo a la
reina Ester y al judío Mardoqueo:
"Mira, he entregado a Ester a la casa
de Amán, y lo han colgado en la
horca porque puso su mano sobre
los judíos.
8 Escribe también a los judíos lo
que te plazca, en nombre del rey, y
séllalo con el anillo del rey; porque
lo que se escribe en nombre del rey,
y se sella con el anillo del rey, no
puede ser revocado por nadie."
9 Entonces fueron llamados los
escribas del rey en aquel tiempo,
en el mes tercero, que es el mes
de Siván, a los veintitrés días del
mes; y se escribió según todo lo
que Mardoqueo mandó a los judíos,
y a los gobernadores locales, y a
los gobernadores y príncipes de las
provincias que están desde la In-
dia hasta Etiopía, ciento veintisiete
provincias, a cada provincia según
su escritura, y a cada pueblo en su
lengua, y a los judíos en su escritura
y en su lengua.
10 Escribió en nombre del rey
Asuero, y lo selló con el anillo del
rey, y envió las cartas por correo
a caballo, montando en caballos
reales criados de corceles veloces.
11 En esas cartas, el rey concedía a
los judíos que estaban en cada ciu-
dad que se reunieran y defendieran
sus vidas, para destruir, matar y
hacer perecer a todo el poder del
pueblo y de la provincia que los
asaltara, a sus pequeños y a sus mu-
jeres, y para saquear sus posesiones,
12 en un solo día en todas las
provincias del rey Asuero, el día
trece del duodécimo mes, que es el
mes de Adar.
13 Se publicó en todos los pueblos
una copia de la carta para que el
decreto se repartiera en todas las
provincias, a fin de que los judíos
estuvieran preparados para ese día
para vengarse de sus enemigos.
14 Salieron, pues, los mensajeros
que montaban en caballos reales, se
apresuraron y se pusieron en mar-
cha por orden del rey. El decreto se
dio en la ciudadela de Susa.
15 Mardoqueo salió de la presencia
del rey con ropas reales de azul y
blanco, y con una gran corona de
oro, y con un manto de lino fino y
púrpura; y la ciudad de Susa gritó y
se alegró.
16 Los judíos tuvieron luz, alegría,
gozo y honor.

17 En todas las provincias y en
todas las ciudades, dondequiera que
llegaba el mandamiento del rey y
su decreto, los judíos tenían alegría,
gozo, fiesta y festividad. Muchos
de entre los pueblos de la tierra se
hicieron judíos, porque el temor de
los judíos había caído sobre ellos.

9

1 En el mes duodécimo, que es el
mes de Adar, a los trece días del
mes, cuando el mandamiento del
rey y su decreto estaban a punto
de ser ejecutados, el día en que los
enemigos de los judíos esperaban
conquistarlos, (pero resultó lo con-
trario, que los judíos conquistaron
a los que los odiaban),
2 los judíos se reunieron en sus
ciudades por todas las provincias del
rey Asuero, para echar mano a los
que querían hacerles daño. Nadie
pudo resistirlos, porque el temor
a ellos había caído sobre todo el
pueblo.
3 Todos los príncipes de las
provincias, los gobernadores lo-
cales, los intendentes y los que se
ocupaban de los asuntos del rey
ayudaban a los judíos, porque el
temor a Mardoqueo había caído so-
bre ellos.
4 Porque Mardoqueo era grande
en la casa del rey, y su fama se
extendía por todas las provincias,
pues el hombre Mardoqueo se hacía
cada vez más grande.
5 Los judíos golpeaban a todos sus
enemigos a golpe de espada, con
matanza y destrucción, y hacían lo
que querían con los que los odiaban.
6 En la ciudadela de Susa, los
judíos mataron y destruyeron a
quinientos hombres.
7 Mataron a Parshandatha,
Dalphon, Aspatha,
8 Poratha, Adalia, Aridatha,
9 Parmashta, Arisai, Aridai, y
Vaizatha,
10 los diez hijos de Haman hijo
de Hammedatha, el enemigo de los
judíos, pero no pusieron su mano en
el botín.
11 Aquel día se presentó ante el
rey el número de los muertos en la
ciudadela de Susa.
12 El rey dijo a la reina Ester: “Los
judíos han matado y destruido a
quinientos hombres en la ciudadela
de Susa, incluidos los diez hijos de
Amán; ¡qué han hecho entonces en
el resto de las provincias del rey!
¿Cuál es tu petición? Se te conced-
erá. ¿Cuál es tu otra petición? Se
hará”.
13 Entonces Ester dijo: “Si al rey
le parece bien, que se conceda a
los judíos que están en Susa que
hagan también mañana lo que se ha
decretado hoy, y que los diez hijos
de Amán sean colgados en la horca.”
14 El rey ordenó que se hiciera
esto. Se dio un decreto en Susa, y
colgaron a los diez hijos de Amán.
15 Los judíos que estaban en Susa
se reunieron también el día catorce
del mes de Adar y mataron a tre-
scientos hombres en Susa, pero no
pusieron la mano en el botín.
16 Los demás judíos que esta-
ban en las provincias del rey se
reunieron, defendieron sus vidas,
descansaron de sus enemigos y
mataron a setenta y cinco mil de los
que los odiaban; pero no pusieron
su mano en el botín.
17 Esto lo hicieron el día trece del
mes de Adar, y el día catorce de ese
mes descansaron y lo convirtieron
en un día de fiesta y alegría.
18 Pero los judíos que estaban en
Susa se reunieron los días trece y
catorce del mes; y el día quince
de ese mes descansaron, y lo con-
virtieron en un día de fiesta y ale-
gría.
19 Por lo tanto, los judíos de las
aldeas que viven en las ciudades
no amuralladas, hacen del deci-
mocuarto día del mes de Adar un día
de alegría y de fiesta, un día festivo,
y un día para enviarse regalos de
comida unos a otros.

20 Mardoqueo escribió estas cosas
y envió cartas a todos los judíos
que se encontraban en todas las
provincias del rey Asuero, tanto de
cerca como de lejos,
21 para ordenarles que celebraran
anualmente los días catorce y
quince del mes de Adar,
22 como los días en que los judíos
descansaban de sus enemigos, y el
mes que se convertía para ellos de
tristeza en alegría, y de luto en
fiesta; para que los hicieran días de
fiesta y de alegría, y para que se
enviaran regalos de comida unos a
otros, y regalos a los necesitados.
23 Los judíos aceptaron la costum-
bre que habían iniciado, como les
había escrito Mardoqueo,
24 porque Amán, hijo de Hame-
data, el agagita, enemigo de todos
los judíos, había tramado contra
los judíos para destruirlos, y había
echado a "Pur", es decir, a la suerte,
para consumirlos y destruirlos;
25 pero cuando esto fue conocido
por el rey, éste ordenó por cartas
que su malvado plan, que había
planeado contra los judíos, volviera
sobre su propia cabeza, y que él
y sus hijos fueran colgados en la
horca.
26 Por eso llamaron a estos días
"Purim", de la palabra "Pur". Por lo
tanto, a causa de todas las palabras
de esta carta, y de lo que habían
visto sobre este asunto, y de lo que
les había llegado,
27 los judíos establecieron y se
impusieron a sí mismos, a sus de-
scendientes y a todos los que se
unieron a ellos, para que no dejasen
de guardar estos dos días según lo
que estaba escrito y según su tiempo
señalado cada año;
28 y que estos días fueran recor-
dados y guardados a través de
cada generación, cada familia, cada
provincia y cada ciudad; y que estos
días de Purim no desaparecieran
de entre los judíos, ni su memoria
pereciera de su descendencia.
29 Entonces la reina Ester, hija
de Abihail, y el judío Mardoqueo
escribieron con toda autoridad para
confirmar esta segunda carta de
Purim.
30 Envió cartas a todos los judíos
de las ciento veintisiete provincias
del reino de Asuero con palabras de
paz y de verdad,
31 para confirmar estos días de
Purim en sus tiempos señalados,
como habían decretado Mardoqueo
el judío y la reina Ester, y como se
habían impuesto a sí mismos y a sus
descendientes en materia de ayunos
y de luto.
32 El mandamiento de Ester con-
firmó estos asuntos de Purim; y fue
escrito en el libro.

10

1 El rey Asuero impuso un tributo
en la tierra y en las islas del mar.
2 ¿No están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Media y
de Persia todos los actos de su poder
y de su fuerza, y la relación com-
pleta de la grandeza de Mardoqueo,
a la que el rey le hizo avanzar?
3 Porque Mardoqueo, el judío,
estaba junto al rey Asuero, y era
grande entre los judíos y aceptado
por la multitud de sus hermanos,
buscando el bien de su pueblo y
hablando de paz a todos sus descen-
dientes.

Job

1 Había un hombre en la tierra
de Uz, cuyo nombre era Job. Aquel
hombre era intachable y recto, y
temía a Dios, y se apartaba del mal.
2 Le nacieron siete hijos y tres
hijas.
3 Sus posesiones eran también
siete mil ovejas, tres mil camel-
los, quinientas yuntas de bueyes,
quinientas asnas y una casa muy
grande; de modo que este hombre
era el más grande de todos los hijos
del oriente.
4 Sus hijos fueron y celebraron
una fiesta en la casa de cada uno
en su cumpleaños; y enviaron a
llamar a sus tres hermanas para que
comieran y bebieran con ellos.
5 Y cuando los días de su fiesta se
acabaron, Job envió a santificarlas,
y se levantó de madrugada y ofreció
holocaustos según el número de to-
das ellas. Porque Job decía: "Puede
ser que mis hijos hayan pecado y
renunciado a Dios en su corazón".
Job lo hacía continuamente.
6 El día en que los hijos de Dios
vinieron a presentarse ante Yahvé,
Satanás también vino entre ellos.
7 Yahvé dijo a Satanás: "¿De
dónde vienes?"
Entonces Satanás respondió a
Yahvé, y dijo: "De ir y venir por la
tierra, y de andar arriba y abajo en
ella".
8 Yahvé dijo a Satanás: "¿Has
considerado a mi siervo Job? Porque
no hay nadie como él en la tierra, un
hombre intachable y recto, que teme
a Dios y se aparta del mal."
9 Entonces Satanás respondió a
Yahvé y dijo: "¿Acaso Job teme a
Dios por nada?
10 ¿No has hecho un cerco alrede-
dor de él, de su casa y de todo lo
que tiene, por todos lados? Has
bendecido la obra de sus manos, y su
hacienda ha aumentado en la tierra.
11 Pero extiende ahora tu mano y
toca todo lo que tiene, y te denun-
ciará en tu cara".
12 Yahvé dijo a Satanás: "Mira,
todo lo que tiene está en tu poder.
Sólo que sobre él no extiendas tu
mano".
Entonces Satanás salió de la pres-
encia de Yahvé.
13 Cayó un día en que sus hijos y
sus hijas estaban comiendo y bebi-
endo vino en la casa de su hermano
mayor,
14 que un mensajero vino a Job y le
dijo: "Los bueyes estaban arando y
los asnos apacentando junto a ellos,
15 y los sabeos atacaron y se los
llevaron. Sí, han matado a los
siervos a filo de espada, y sólo yo he
escapado para contártelo".
16 Mientras él seguía hablando,
vino también otro y dijo: "El fuego
de Dios ha caído del cielo y ha
quemado a las ovejas y a los siervos
y los ha consumido, y sólo yo he
escapado para contarlo."
17 Mientras él seguía hablando,
llegó otro y dijo: "Los caldeos han
formado tres bandas y han arrasado
con los camellos, y los han llevado,
sí, y han matado a los siervos a filo
de espada; y sólo yo he escapado
para contártelo."
18 Mientras él seguía hablando,
vino también otro y dijo: "Tus hijos
y tus hijas estaban comiendo y be-
biendo vino en casa de su hermano
mayor,
19 y he aquí que vino un gran
viento del desierto y golpeó las cua-
tro esquinas de la casa, y cayó sobre
los jóvenes, y están muertos. Sólo
yo he escapado para contarlo".
20 Entonces Job se levantó, rasgó
su túnica, se afeitó la cabeza, se
postró en el suelo y adoró.
21 Dijo: "Desnudo salí del vientre
de mi madre, y desnudo volveré a
él. Yahvé dio, y Yahvé ha quitado.
Bendito sea el nombre de Yahvé".
22 En todo esto, Job no pecó ni
acusó a Dios de haber obrado mal.

2

1 También el día en que los hijos
de Dios vinieron a presentarse ante
Yahvé, Satanás vino también entre
ellos para presentarse ante Yahvé.
2 Yahvé dijo a Satanás: "¿De
dónde vienes?"
Satanás respondió a Yahvé, y dijo:
"De ir y venir por la tierra, y de
andar arriba y abajo en ella".
3 Yahvé dijo a Satanás: "¿Has
considerado a mi siervo Job? Porque
no hay nadie como él en la tierra, un
hombre intachable y recto, que teme
a Dios y se aparta del mal. Todavía
mantiene su integridad, aunque tú
me incitaste contra él, para arru-
inarlo sin causa".
4 Satanás respondió a Yahvé y dijo:
"Piel por piel. Sí, todo lo que el
hombre tiene lo dará por su vida.
5 Pero extiende ahora tu mano
y toca su hueso y su carne, y te
denunciará en tu cara."
6 Yahvé dijo a Satanás: "Mira, está
en tu mano. Sólo perdona su vida".
7 Entonces Satanás salió de la
presencia de Yahvé, e hirió a Job con
llagas dolorosas desde la planta del
pie hasta la cabeza.
8 Tomó para sí un tiesto para ras-
parse, y se sentó entre las cenizas.
9 Entonces su mujer le dijo: "¿Aún
mantienes tu integridad? Renuncia
a Dios y muere".
10 Pero él le dijo: "Hablas como
una de las mujeres necias. ¿Qué?
¿Recibiremos el bien de la mano de
Dios, y no recibiremos el mal?"
En todo esto Job no pecó con sus
labios.
11 Cuando los tres amigos de Job
se enteraron de todo este mal que
le había sobrevenido, vinieron cada
uno de su lugar: Elifaz el temanita,
Bildad el suhita y Zofar el naamatita;
y se citaron juntos para venir a
compadecerse de él y a consolarlo.
12 Cuando alzaron los ojos desde
lejos y no lo reconocieron, alzaron
la voz y lloraron; cada uno de ellos
rasgó su manto y esparció polvo
sobre sus cabezas hacia el cielo.
13 Y se sentaron con él en el suelo
durante siete días y siete noches,
sin que nadie le dirigiera la palabra,
porque veían que su dolor era muy
grande.

3

1 Después de esto, Job abrió
la boca y maldijo el día de su
nacimiento.
2 Job respondió:
3 "Que perezca el día en que nací,
la noche que dijo: "Hay un niño
concebido".
4 Que ese día sea la oscuridad.
No dejes que Dios desde arriba
lo busque,
ni dejar que la luz lo ilumine.
5 Que las tinieblas y la sombra de la
muerte la reclamen para sí.
Deja que una nube se detenga
en ella.
Que todo lo que hace el día
negro lo aterrorice.
6 En cuanto a esa noche, que la
oscuridad espesa se apodere
de ella.
Que no se regocije entre los días
del año.
Que no entre en el número de
los meses.
7 He aquí, que esa noche sea estéril.
Que no venga ninguna voz ale-
gre.
8 Que lo maldigan los que maldicen
el día,
que están listos para despertar
al Leviatán.
9 Que las estrellas de su crepúsculo
sean oscuras.
Que busque la luz, pero no la
tenga,
ni dejar que vea los párpados de
la mañana,
10 porque no cerró las puertas del
vientre de mi madre,
ni ocultó los problemas a mis
ojos.

11 "¿Por qué no he muerto desde el
vientre?
¿Por qué no renuncié al espíritu
cuando mi madre me dio a
luz?

12 ¿Por qué me recibieron las rodillas?
¿O por qué el pecho, que debo amamantar?
13 Por ahora debería haberme acostado y callado.
Debería haber dormido, así habría descansado,
14 con reyes y consejeros de la tierra,
que construyeron lugares de desecho para sí mismos;
15 o con príncipes que tenían oro,
que llenaron sus casas de plata;
16 o como un nacimiento intempestivo oculto no había sido,
como niños que nunca vieron la luz.
17 Allí los malvados dejan de molestar.
Allí descansan los cansados.
18 Allí los prisioneros están a gusto juntos.
No oyen la voz del capataz.
19 Los pequeños y los grandes están allí.
El siervo es libre de su amo.

20 "¿Por qué se da luz al que está en la miseria?
vida a los amargados del alma,
21 que anhelan la muerte, pero no llega;
y cavar para ello más que para los tesoros ocultos,
22 que se regocijan en exceso,
y se alegran, cuando pueden encontrar la tumba?
23 Por qué se da luz a un hombre cuyo camino está oculto,
a los que Dios ha cobijado?
24 Porque mis suspiros llegan antes de comer.
Mis gemidos se derraman como agua.
25 Porque lo que temo viene sobre mí,
lo que me da miedo viene a mí.
26 No estoy tranquilo, ni tengo descanso;
pero los problemas vienen".

4

1 Entonces Elifaz, el temanita, respondió,
2 "Si alguien se aventura a hablar contigo, ¿te apenarás?
Pero, ¿quién puede abstenerse de hablar?
3 He aquí que has instruido a muchos,
has fortalecido las manos débiles.
4 Tus palabras han sostenido al que estaba cayendo,
has hecho firmes las rodillas débiles.
5 Pero ahora ha llegado a ti, y te desmayas.
Te toca, y te sientes perturbado.
6 ¿No es tu piedad tu confianza?
¿No es la integridad de tus caminos tu esperanza?

7 "¿Recuerdas, ahora, a quien pereció siendo inocente?
¿O dónde se cortó el montante?
8 Según lo que he visto, los que aran la iniquidad
y sembrar problemas, cosechar lo mismo.
9 Por el soplo de Dios perecen.
Por la explosión de su ira son consumidos.
10 El rugido del león,
y la voz del león feroz,
los dientes de los jóvenes leones, están rotos.
11 El viejo león perece por falta de presa.
Los cachorros de la leona están dispersos por el mundo.

12 "Ahora bien, una cosa me fue traída en secreto.
Mi oído recibió un susurro de ella.
13 En los pensamientos de las visiones de la noche,
cuando el sueño profundo cae sobre los hombres,
14 me invadió el miedo y el temblor,
que hizo temblar todos mis huesos.
15 Entonces un espíritu pasó ante mi rostro.
El vello de mi carne se erizó.
16 Se quedó quieto, pero no pude discernir su aspecto.
Una forma estaba ante mis ojos.

Silencio, luego escuché una voz
que decía,
17 "¿Será el hombre mortal más
justo que Dios?
¿Puede un hombre ser más
puro que su Creador?
18 He aquí que no se fía de sus
siervos.
Acusa a sus ángeles de error.
19 Cuánto más los que habitan en
casas de barro,
cuyos cimientos están en el
polvo,
¡que son aplastados ante la polilla!
20 Entre la mañana y la noche son
destruidos.
Perecen para siempre sin tener
en cuenta nada.
21 ¿No está la cuerda de su tienda
arrancada dentro de ellos?
Mueren, y eso sin sabiduría".

5

1 "Llama ahora; ¿hay alguien que te
responda?
¿A cuál de los santos te dirigirás?
2 Porque el resentimiento mata al
necio,
y los celos matan a los simples.
3 He visto a los insensatos echar
raíces,
pero de repente maldije su
morada.
4 Sus hijos están lejos de la seguridad.
Son aplastados en la puerta.
Tampoco hay ninguno que los
entregue,
5 cuya cosecha devoran los hambrientos,
y sacarlo incluso de las espinas.
La trampa se abre para su sustancia.
6 Porque la aflicción no sale del
polvo,
tampoco los problemas surgen
de la tierra;
7 pero el hombre ha nacido para el
problema,
mientras las chispas vuelan hacia arriba.
8 "Pero en cuanto a mí, buscaría a
Dios.
Yo encomendaría mi causa a
Dios,
9 que hace grandes cosas que no se
pueden comprender,
cosas maravillosas sin número;
10 que hace llover sobre la tierra,
y envía aguas sobre los campos;
11 para que ponga en alto a los de
abajo,
los que lloran son exaltados a la
seguridad.
12 Él frustra los planes de los astutos,
para que sus manos no puedan
realizar su empresa.
13 El toma a los sabios en su propia
astucia;
el consejo de los astutos se lleva
de cabeza.
14 Se encuentran con la oscuridad
durante el día,
y tantear al mediodía como en
la noche.
15 Pero él salva de la espada de su
boca,
incluso a los necesitados de la
mano de los poderosos.
16 Así que el pobre tiene esperanza,
y la injusticia le cierra la boca.

17 "He aquí que es feliz el hombre a
quien Dios corrige.
Por lo tanto, no desprecies el
castigo del Todopoderoso.
18 Porque él hiere y venda.
Se hiere y sus manos se recomponen.
19 Él te librará en seis problemas;
sí, en siete ningún mal te tocará.
20 En el hambre te reducirá de la
muerte;
en la guerra, del poder de la
espada.
21 Estarás oculto del azote de la
lengua,
ni tendrás miedo de la destrucción cuando llegue.
22 Te reirás de la destrucción y del
hambre,
ni tendrás miedo de los animales de la tierra.
23 Porque serás aliado de las piedras
del campo.

Los animales del campo estarán
en paz contigo.
24 Sabrás que tu tienda está en paz.
Visitarás tu redil y no echarás
nada en falta.
25 También sabrás que tu descen-
dencia será grande,
tu descendencia como la hierba
de la tierra.
26 Llegarás a la tumba en plena
edad,
como una descarga de grano
viene en su temporada.
27 He aquí que lo hemos investigado.
Así es.
Escúchalo y conócelo para tu
bien".

6

1 Entonces Job respondió,
2 "Oh, si mi angustia fuera pesada,
¡y toda mi calamidad puesta en
la balanza!
3 Por ahora sería más pesado que la
arena de los mares,
por lo que mis palabras han sido
precipitadas.
4 Porque las flechas del Todopoderoso
están dentro de mí.
Mi espíritu bebe su veneno.
Los terrores de Dios se han puesto
en marcha contra mí.
5 ¿El burro salvaje rebuzna
cuando tiene hierba?
¿O el buey baja sobre su forraje?
6 ¿Puede comerse sin sal lo que
no tiene sabor?
¿O hay algún sabor en la clara del
huevo?
7 Mi alma se niega a tocarlos.
Para mí son como una comida re-
pugnante.

8 "Oh, que pueda tener mi petición,
que Dios me conceda lo que
anhelo,
9 incluso que le gustaría a Dios
aplastarme;
¡que soltara la mano y me cor-
tara!
10 Que siga siendo mi consuelo,
sí, déjame exultar en el dolor
que no perdona,
que no he negado las palabras
del Santo.
11 ¿Cuál es mi fuerza, para que
espere?
¿Cuál es mi fin, que debo ser
paciente?
12 ¿Es mi fuerza la de las piedras?
¿O mi carne es de bronce?
13 ¿No es que no tengo ayuda en mí,
que la sabiduría se aleja de mí?

14 "Al que está a punto de desfal-
lecer, se le debe mostrar la
bondad de su amigo;
incluso a quien abandona el
temor del Todopoderoso.
15 Mis hermanos han actuado con
engaño como un arroyo,
como el cauce de los arroyos
que pasan;
16 que son negros a causa del hielo,
en la que se esconde la nieve.
17 En la estación seca, desaparecen.
Cuando hace calor, se consumen
fuera de su lugar.
18 Las caravanas que viajan junto a
ellos se alejan.
Suben a los desechos y perecen.
19 Las caravanas de Tema miraban.
Las compañías de Saba les es-
peraban.
20 Estaban angustiados porque esta-
ban confiados.
Llegaron allí y se confundieron.
21 Por ahora no eres nada.
Ves un terror y tienes miedo.
22 ¿Acaso he dicho alguna vez:
"Dame"?
o, "¿Ofrece un regalo para mí
de tu sustancia?
23 o "Líbrame de la mano del adver-
sario".
o: "Redímeme de la mano de los
opresores".

24 "Enséñame y callaré.
Haz que entienda mi error.
25 ¡Qué fuertes son las palabras de
rectitud!
Pero tu reprimenda, ¿qué
reprende?
26 ¿Pretendes reprobar las palabras,

ya que los discursos de quien
está desesperado son como el
viento?
27 Sí, incluso echarías suertes por los
huérfanos,
y hacer mercancía de su amigo.
28 Ahora, pues, complácete en mi-
rarme,
porque seguramente no te men-
tiré en la cara.
29 Por favor, vuelva.
Que no haya injusticia.
Sí, regresa de nuevo.
Mi causa es justa.
30 ¿Hay injusticia en mi lengua?
¿Mi gusto no puede discernir las
travesuras?

7

1 "¿No está el hombre obligado a
trabajar en la tierra?
¿No son sus días como los de un
asalariado?
2 Como un siervo que desea fervien-
temente la sombra,
como un asalariado que busca
su salario,
3 por lo que me hacen poseer meses
de miseria,
Las noches agotadoras están
destinadas a mí.
4 Cuando me acuesto, digo,
"¿Cuándo me levantaré y se me
pasará la noche?
Doy vueltas en la cama hasta el
amanecer.
5 Mi carne está vestida de gusanos y
terrones de polvo.
Mi piel se cierra y vuelve a
brotar.
6 Mis días son más rápidos que la
lanzadera de un tejedor,
y se gastan sin esperanza.
7 Oh, recuerda que mi vida es un
soplo.
Mi ojo no verá más el bien.
8 El ojo del que me ve no me verá
más.
Tus ojos estarán sobre mí, pero
yo no lo estaré.
9 Como la nube se consume y se
desvanece,
por lo que el que desciende al
Seol ya no subirá.
10 No volverá más a su casa,
ni su lugar lo conocerá más.

11 "Por eso no me callaré.
Hablaré con la angustia de mi
espíritu.
Me quejaré en la amargura de
mi alma.
12 ¿Soy un mar o un monstruo
marino?
¿que pongas un guardia sobre
mí?
13 Cuando digo: "Mi cama me conso-
lará.
Mi sofá aliviará mi queja,'
14 entonces me asustas con sueños
y me aterra a través de visiones,
15 para que mi alma elija el estran-
gulamiento,
la muerte antes que mis huesos.
16 Aborrezco mi vida.
No quiero vivir para siempre.
Dejadme en paz, pues mis días
no son más que un soplo.
17 ¿Qué es el hombre, para que lo
engrandezcas?
que debes poner tu mente en él,
18 que lo visites todas las mañanas,
y lo prueban a cada momento?
19 ¿Hasta cuándo no mirarás hacia
otro lado?
ni me dejará en paz hasta que
trague mi saliva?
20 Si he pecado, ¿qué te hago a ti,
vigilante de los hombres?
Por qué me has puesto como
marca para ti,
¿para que sea una carga para
mí?
21 ¿Por qué no perdonas mi desobe-
diencia y quitas mi iniquidad?
Por ahora me acostaré en el
polvo.
Me buscaréis con diligencia,
pero no estaré".

8

1 Entonces Bildad el Suhita re-
spondió,
2 "¿Hasta cuándo hablarás de estas
cosas?

¿Serán las palabras de tu boca
un viento poderoso?
3 ¿Dios pervierte la justicia?
¿O el Todopoderoso pervierte la justicia?
4 Si sus hijos han pecado contra él,
los ha entregado en manos de su desobediencia.
5 Si quieres buscar a Dios con diligencia,
haz tu súplica al Todopoderoso.
6 Si fueras puro y recto,
seguramente ahora se despertaría por ti,
y haz próspera la morada de tu justicia.
7 Aunque tu comienzo fue pequeño,
sin embargo, su último fin aumentaría en gran medida.

8 "Por favor, pregunta a las generaciones pasadas.
Descubra el aprendizaje de sus padres.
9 (Porque no somos más que de ayer, y no sabemos nada,
porque nuestros días en la tierra son una sombra).
10 ¿No te enseñarán, te dirán,
y pronunciar palabras de su corazón?

11 "¿Puede el papiro crecer sin fango?
¿Pueden los juncos crecer sin agua?
12 Mientras esté verde, no lo cortes,
se marchita antes que cualquier otra caña.
13 Así son los caminos de todos los que se olvidan de Dios.
La esperanza del hombre impío perecerá,
14 cuya confianza se romperá,
cuya confianza es una tela de araña.
15 Se apoyará en su casa, pero no se mantendrá en pie.
Se aferrará a ella, pero no perdurará.
16 Está verde ante el sol.
Sus brotes salen a lo largo de su jardín.
17 Sus raíces se enrollan alrededor del montón de rocas.
Ve el lugar de las piedras.
18 Si es destruido de su lugar,
entonces lo negará, diciendo: "No te he visto".
19 He aquí la alegría de su camino.
De la tierra brotarán otros.

20 "He aquí que Dios no desechará al hombre irreprochable,
ni defenderá a los malhechores.
21 Todavía te llenará la boca de risa,
tus labios con gritos.
22 Los que te odian se vestirán de vergüenza.
La tienda de los malvados ya no existirá".

9

1 Entonces Job respondió,
2 "En verdad sé que es así,
¿pero cómo puede el hombre ser justo con Dios?
3 Si se complace en contender con él,
no puede responderle ni una vez entre mil.
4 Dios es sabio de corazón y poderoso de fuerza.
¿Quién se ha endurecido contra él y ha prosperado?
5 Él remueve las montañas, y ellos no lo saben,
cuando los derriba en su cólera.
6 Sacude la tierra de su lugar.
Sus pilares tiemblan.
7 Ordena el sol y no sale,
y sella las estrellas.
8 Sólo él extiende los cielos,
y pisa las olas del mar.
9 Él hace la Osa, Orión y las Pléyades,
y las habitaciones del sur.
10 Él hace grandes cosas más allá de descubrirlas;
sí, cosas maravillosas sin número.
11 He aquí que pasa por delante de mí y no lo veo.
También pasa, pero no lo percibo.

12 He aquí que él arrebata.
¿Quién puede impedirlo?
¿Quién le preguntará: "Qué estás haciendo?"?

13 "Dios no retirará su ira.
Los ayudantes de Rahab se inclinan bajo él.
14 Cuánto menos le responderé,
y elegir mis palabras para discutir con él?
15 Aunque fuera justo, no le respondería.
Yo haría una súplica a mi juez.
16 Si yo hubiera llamado, y él me hubiera respondido,
sin embargo, no creo que haya escuchado mi voz.
17 Porque me rompe con una tormenta,
y multiplica mis heridas sin causa.
18 No me permite recuperar el aliento,
pero me llena de amargura.
19 Si se trata de una cuestión de fuerza, ¡he aquí que él es poderoso!
Si de justicia se trata, "¿Quién — dice — me va a convocar?".
20 Aunque sea justo, mi propia boca me condenará.
Aunque sea intachable, se demostrará que soy perverso.
21 Soy irreprochable.
No me respeto a mí mismo.
Desprecio mi vida.

22 "Todo es lo mismo.
Por eso digo que destruye a los irreprochables y a los malvados.
23 Si el azote mata de repente,
se burlará en el juicio de los inocentes.
24 La tierra es entregada a la mano de los malvados.
Cubre los rostros de sus jueces.
Si no es él, ¿quién es?

25 "Ahora mis días son más rápidos que un corredor.
Huyen. No ven nada bueno.
26 Han pasado como las naves rápidas,
como el águila que se abalanza sobre la presa.
27 Si digo: 'Olvidaré mi queja',
Voy a quitar mi cara de tristeza y a animarme".
28 Tengo miedo de todas mis penas.
Sé que no me considerará inocente.
29 Seré condenado.
¿Por qué entonces trabajo en vano?
30 Si me lavo con nieve
y limpiar mis manos con lejía,
31 sin embargo, me hundirás en la zanja.
Mi propia ropa me aborrecerá.
32 Porque él no es un hombre como yo, para que le responda,
que debemos reunirnos en el juicio.
33 No hay árbitro entre nosotros,
que podría poner su mano sobre nosotros dos.
34 Que me quite la vara.
Que su terror no me haga temer;
35 entonces hablaría y no le temería,
pues no lo soy en mí mismo.

10

1 "Mi alma está cansada de mi vida.
Daré curso libre a mi queja.
Hablaré con la amargura de mi alma.
2 Le diré a Dios: "No me condenes.
Muéstrame por qué contiendes conmigo.
3 ¿Es bueno para ti que oprimas,
que desprecies el trabajo de tus manos,
y sonreír al consejo de los malvados?
4 ¿Tienes ojos de carne?
¿O ves como ve el hombre?
5 Son tus días como los de los mortales,
o tus años como los del hombre,
6 que indaguen en mi iniquidad,
¿y buscar mi pecado?
7 Aunque sabes que no soy malvado,

no hay nadie que pueda liberar
de su mano.

8 " 'Tus manos me han enmarcado
y me han formado por completo,
y sin embargo me destruyes.
9 Acuérdate, te lo ruego, de que me
has formado como el barro.
¿Volverás a convertirme en
polvo?
10 No me has derramado como la
leche,
y me cuajó como un queso?
11 Me has vestido de piel y carne,
y me unió con huesos y tendones.
12 Me has concedido la vida y la
bondad amorosa.
Su visita ha preservado mi
espíritu.
13 Sin embargo, escondiste estas
cosas en tu corazón.
Sé que esto es contigo:
14 si peco, entonces me marcas.
No me absolverás de mi iniquidad.
15 Si soy malvado, ay de mí.
Si soy justo, todavía no levantaré la cabeza,
llenándose de desgracia,
y consciente de mi aflicción.
16 Si mi cabeza está en alto, me cazan
como a un león.
De nuevo te muestras poderoso
ante mí.
17 Renováis vuestros testigos contra
mí,
y aumentar su indignación sobre mí.
Los cambios y la guerra están
conmigo.

18 " '¿Por qué, pues, me has sacado
del vientre?
Ojalá hubiera renunciado al
espíritu, y ningún ojo me hubiera visto.
19 debería haber sido como si no lo
hubiera sido.
Debería haber sido llevado
desde el vientre a la tumba.
20 ¿No son pocos mis días?
¡Para!
Dejadme en paz, para que pueda encontrar un poco de consuelo,
21 antes de ir a donde no
volveré,
a la tierra de las tinieblas y de la
sombra de la muerte;
22 la tierra oscura como la medianoche,
de la sombra de la muerte,
sin ningún tipo de orden,
donde la luz es como la medianoche".

11

1 Entonces Zofar, el naamita, respondió,
2 "¿No hay que responder a la multitud de palabras?
¿Debe justificarse un hombre
lleno de palabrería?
3 ¿Deberían tus fanfarronadas
hacer que los hombres callen?
Cuando te burles, ¿nadie te
avergonzará?
4 Porque tú dices: "Mi doctrina es
pura".
Estoy limpio a tus ojos'.
5 Pero, oh, que Dios hable,
y abrir sus labios contra ti,
6 ¡que te muestre los secretos de la
sabiduría!
Porque la verdadera sabiduría
tiene dos caras.
Sabed, pues, que Dios os exige
menos de lo que vuestra iniquidad merece.

7 "¿Puedes comprender el misterio
de Dios?
¿O puedes sondear los límites
del Todopoderoso?
8 Son altos como el cielo. ¿Qué
pueden hacer?
Son más profundos que el Seol.
¿Qué puedes saber?
9 Su medida es más larga que la
tierra,
y más amplio que el mar.
10 Si pasa o confina,
o convoca un tribunal, entonces
¿quién puede oponerse a él?
11 Porque conoce a los hombres falsos.

También ve la iniquidad,
aunque no la considere.
12 Un hombre con la cabeza vacía se vuelve sabio
cuando un hombre nace como un potro de asno salvaje.

13 "Si pones tu corazón en orden,
Extiende tus manos hacia él.
14 Si la iniquidad está en tu mano, ponla lejos.
No dejes que la injusticia habite en tus tiendas.
15 Seguramente entonces levantarás tu rostro sin mancha.
Sí, estarás firme y no temerás,
16 porque olvidarás tu miseria.
Lo recordarás como las aguas que han pasado.
17 La vida será más clara que el mediodía.
Aunque haya oscuridad, será como la mañana.
18 Estarás seguro, porque hay esperanza.
Sí, buscarás y descansarás con seguridad.
19 También te acostarás, y nadie te hará temer.
Sí, muchos cortejarán su favor.
20 Pero los ojos de los malvados fallarán.
No tendrán forma de huir.
Su esperanza será la entrega del espíritu".

12

1 Entonces Job respondió,
2 "Sin duda, pero vosotros sois el pueblo,
y la sabiduría morirá contigo.
3 Pero yo también tengo entendimiento como tú;
No soy inferior a ti.
Sí, ¿quién no sabe cosas como éstas?
4 Soy como uno que es una broma para su vecino,
Yo, que invoqué a Dios, y él me respondió.
El hombre justo e irreprochable es una broma.
5 En el pensamiento del que está tranquilo hay desprecio por la desgracia.
Está preparado para los que resbalan con el pie.
6 Las tiendas de los ladrones prosperan.
Los que provocan a Dios están seguros,
que llevan a su dios en sus manos.

7 "Pero pregunta ahora a los animales, y ellos te enseñarán;
los pájaros del cielo, y ellos te lo dirán.
8 O habla con la tierra, y ella te enseñará.
Los peces del mar te declararán.
9 ¿Quién no sabe que en todos estos,
La mano de Yahvé ha hecho esto,
10 en cuya mano está la vida de todo ser viviente,
y el aliento de toda la humanidad?
11 El oído no prueba las palabras,
incluso cuando el paladar prueba su comida?
12 Con los ancianos está la sabiduría,
en la duración de la comprensión de los días.

13 "Con Dios está la sabiduría y la fuerza.
Tiene consejo y comprensión.
14 He aquí que se rompe, y no se puede volver a construir.
Encarcela a un hombre, y no puede ser liberado.
15 He aquí que él retiene las aguas, y se secan.
Una vez más, los envía, y vuelcan la tierra.
16 Con él está la fuerza y la sabiduría.
El engañado y el engañador son suyos.
17 Lleva a los consejeros despojados.
Hace que los jueces sean tontos.
18 Él desata el vínculo de los reyes.
Les ata la cintura con un cinturón.
19 Lleva a los sacerdotes despojados,
y derroca a los poderosos.

20 Elimina el discurso de los que se confían,
y quita la comprensión de los ancianos.
21 Derrama desprecio sobre los príncipes,
y afloja el cinturón de los fuertes.
22 Él descubre las cosas profundas de la oscuridad,
y saca a la luz la sombra de la muerte.
23 El aumenta las naciones y las destruye.
Él engrandece a las naciones, y las lleva cautivas.
24 Quita el entendimiento a los jefes de los pueblos de la tierra,
y les hace vagar por un desierto donde no hay camino.
25 Andan a tientas en la oscuridad sin luz.
Les hace tambalearse como un borracho.

13

1 "He aquí que mi ojo ha visto todo esto.
Mi oído lo ha escuchado y comprendido.
2 Lo que tú sabes, yo también lo sé.
No soy inferior a ti.

3 "Seguramente hablaré con el Todopoderoso.
Deseo razonar con Dios.
4 Pero ustedes son forjadores de mentiras.
Todos ustedes son médicos sin valor.
5 ¡Oh, que te calles por completo!
Entonces serías sabio.
6 Escucha ahora mi razonamiento.
Escucha las súplicas de mis labios.
7 ¿Hablarás injustamente por Dios,
y hablar con engaño por él?
8 ¿Mostrarás parcialidad hacia él?
¿Contenderás por Dios?
9 ¿Es bueno que te busque?
O como se engaña a un hombre,
¿lo engañarás tú?
10 Seguramente te reprenderá
si secretamente muestra parcialidad.
11 Su majestad no te hará temer
y que su temor caiga sobre ti?
12 Tus dichos memorables son proverbios de ceniza.
Sus defensas son defensas de arcilla.

13 "¡Cállate!
Dejadme en paz, para que pueda hablar.
Que venga sobre mí lo que quiera.
14 ¿Por qué debo tomar mi carne entre los dientes,
¿y poner mi vida en mi mano?
15 He aquí que él me matará.
No tengo ninguna esperanza.
Sin embargo, mantendré mis caminos ante él.
16 Esta también será mi salvación,
que un hombre sin Dios no se presentará ante él.
17 Escucha atentamente mi discurso.
Que mi declaración esté en tus oídos.
18 Mira ahora, he puesto mi causa en orden.
Sé que soy justo.
19 ¿Quién es el que va a contender conmigo?
Porque entonces callaría y dejaría el espíritu.

20 "Sólo no me hagas dos cosas,
entonces no me esconderé de tu rostro:
21 retira tu mano lejos de mí,
y no dejes que tu terror me haga temer.
22 Entonces llama, y yo responderé,
o déjame hablar, y tú me respondes.
23 ¿Cuántas son mis iniquidades y pecados?
Hazme conocer mi desobediencia y mi pecado.
24 ¿Por qué ocultas tu rostro?
¿y me consideras tu enemigo?
25 ¿Acosarías a una hoja manejada?
¿Perseguirás el rastrojo seco?
26 Porque escribes cosas amargas contra mí,

y hazme heredar las iniq-
uidades de mi juventud.
27 También pusiste mis pies en el
cepo,
y marca todos mis caminos.
Me has atado a las plantas de los
pies,
28 aunque me estoy descom-
poniendo como una cosa
podrida,
como una prenda apolillada.

14

1 "El hombre, que ha nacido de una
mujer,
es de pocos días, y llena de
problemas.
2 Crece como una flor y se corta.
También huye como una som-
bra, y no continúa.
3 Abre los ojos en tal,
y llevarme a juicio contigo?
4 ¿Quién puede sacar algo limpio de
algo impuro?
Ni uno.
5 Viendo que sus días están de-
terminados,
el número de sus meses está
contigo,
y has designado sus límites que
no puede pasar.
6 Aparta la mirada de él, para que
descanse,
hasta que cumpla, como asalari-
ado, su jornada.

7 "Porque hay esperanza para un
árbol si es cortado,
que vuelva a brotar,
que la rama tierna de la misma
no cesará.
8 Aunque su raíz envejece en la
tierra,
y sus acciones mueren en el
suelo,
9 Sin embargo, a través del aroma
del agua brotará,
y brotan ramas como una
planta.
10 Pero el hombre muere, y es
abatido.
Sí, el hombre renuncia al
espíritu, ¿y dónde está?
11 Como las aguas se desprenden del
mar,
y el río se desperdicia y se seca,
12 por lo que el hombre se acuesta y
no se levanta.
Hasta que los cielos no desa-
parezcan, no despertarán,
ni ser despertado de su sueño.

13 "Oh, que me escondas en el Seol,
que me mantendrías en secreto
hasta que pase tu ira,
que me designes una hora fija y
te acuerdes de mí.
14 Si un hombre muere, ¿volverá a
vivir?
Esperaría todos los días de mi
guerra,
hasta que llegue mi liberación.
15 Tú llamabas y yo te respondía.
Tendrías un deseo por el trabajo
de tus manos.
16 Pero ahora cuentas mis pasos.
¿No vigilas mi pecado?
17 Mi desobediencia está sellada en
una bolsa.
Atascas mi iniquidad.

18 "Pero la caída de la montaña
queda en nada.
La roca es removida de su lugar.
19 Las aguas desgastan las piedras.
Sus torrentes arrastran el polvo
de la tierra.
Así se destruye la esperanza del
hombre.
20 Tú prevaleces para siempre contra
él, y él se va.
Le cambias la cara y lo mandas
a paseo.
21 Sus hijos vienen a honrar, y él no
lo sabe.
Los traen abajo, pero él no lo
percibe de ellos.
22 Pero su carne en él tiene dolor,
y su alma en su interior se
lamenta".

15

1 Entonces Elifaz, el temanita, re-
spondió,

2 "Si un sabio responde con vano conocimiento,
y llenarse con el viento del este?
3 Debe razonar con una charla poco provechosa,
o con discursos con los que no puede hacer nada bueno?
4 Sí, elimina el miedo,
y dificultan la devoción ante Dios.
5 Porque tu iniquidad enseña tu boca,
y tú eliges el lenguaje de los astutos.
6 Tu propia boca te condena, y no yo.
Sí, tus propios labios testifican contra ti.

7 "¿Eres tú el primer hombre que nació?
¿O te sacaron antes de las colinas?
8 ¿Has oído el consejo secreto de Dios?
¿Limitas la sabiduría a ti mismo?
9 ¿Qué sabe usted que nosotros no sepamos?
¿Qué entiendes que no está en nosotros?
10 Con nosotros están tanto los canosos como los muy ancianos,
mucho mayor que tu padre.
11 ¿Los consuelos de Dios son demasiado pequeños para ti?
¿incluso la palabra que es suave para ti?
12 ¿Por qué te arrastra tu corazón?
Por qué tus ojos parpadean,
13 que vuelvas tu espíritu contra Dios,
y dejar que esas palabras salgan de tu boca?
14 ¿Qué es el hombre, para que esté limpio?
¿Qué es el nacido de mujer, para que sea justo?
15 He aquí que él no confía en sus santos.
Sí, los cielos no están limpios a sus ojos;
16 cuánto menos uno que es abominable y corrupto,
¡un hombre que bebe la iniquidad como si fuera agua!

17 "Te lo mostraré, escúchame;
lo que he visto lo declararé
18 (que los sabios han contado por sus padres,
y no lo han ocultado;
19 a quien solo se le dio la tierra,
y ningún extraño pasó entre ellos):
20 el malvado se retuerce de dolor todos sus días,
incluso el número de años que se le acumulan al opresor.
21 Un sonido de terror está en sus oídos.
En la prosperidad el destructor vendrá sobre él.
22 No cree que vaya a volver de las tinieblas.
Le espera la espada.
23 Anda por ahí buscando pan, diciendo: "¿Dónde está?".
Sabe que el día de las tinieblas está listo en su mano.
24 La angustia y la angustia le hacen temer.
Se imponen contra él, como un rey listo para la batalla.
25 Porque ha extendido su mano contra Dios,
y se comporta con orgullo contra el Todopoderoso,
26 corre hacia él con el cuello rígido,
con los gruesos escudos de sus rodelas,
27 porque se ha cubierto la cara con su gordura,
y se acumulaba la grasa en los muslos.
28 Ha vivido en ciudades desoladas,
en casas que no habitaba nadie,
que estaban a punto de convertirse en montones.
29 No será rico, ni su riqueza continuará,
ni sus posesiones se extenderán sobre la tierra.
30 No se apartará de las tinieblas.
La llama secará sus ramas.
Se irá por el soplo de la boca de Dios.
31 Que no confíe en el vacío, engañándose a sí mismo,

porque el vacío será su recompensa.
32 Se cumplirá antes de su tiempo.
Su rama no será verde.
33 Sacudirá su uva inmadura como la vid,
y echará su flor como el olivo.
34 Porque la compañía de los impíos será estéril,
y el fuego consumirá las tiendas del soborno.
35 Conciben el mal y producen la iniquidad.
Su corazón prepara el engaño".

16

1 Entonces Job respondió,
2 "He oído muchas cosas así.
¡Sois unos miserables consoladores!
3 ¿Tendrán fin las palabras vanas?
¿O qué te provoca que respondas?
4 Yo también podría hablar como tú.
Si tu alma estuviera en el lugar de la mía,
Podría unir las palabras contra ti,
y sacudir la cabeza,
5 sino que te fortalezca con mi boca.
El consuelo de mis labios te aliviaría.

6 "Aunque hablo, mi dolor no se calma.
Aunque me abstenga, ¿qué me alivia?
7 Pero ahora, Dios, me has agotado.
Has hecho que toda mi compañía esté desolada.
8 Me has arrugado. Esto es un testimonio contra mí.
Mi delgadez se levanta contra mí.
Lo atestigua mi cara.
9 Me ha desgarrado en su ira y me ha perseguido.
Me ha hecho rechinar los dientes.
Mi adversario agudiza sus ojos sobre mí.
10 Me han abierto la boca.
Me han golpeado en la mejilla con reproche.
Se reúnen contra mí.
11 Dios me entrega a los impíos,
y me echa en manos de los malvados.
12 Yo estaba a gusto, y él me destrozó.
Sí, me ha cogido por el cuello y me ha hecho pedazos.
También me ha puesto como objetivo.
13 Sus arqueros me rodean.
Me parte los riñones, y no perdona.
Vierte mi bilis en el suelo.
14 Me rompe con brecha sobre brecha.
Corre hacia mí como un gigante.
15 He cosido arpillera sobre mi piel,
y he clavado mi cuerno en el polvo.
16 Mi rostro está rojo por el llanto.
La oscuridad profunda está en mis párpados,
17 aunque no hay violencia en mis manos,
y mi oración es pura.

18 "Tierra, no cubras mi sangre.
Que mi llanto no tenga lugar para descansar.
19 Incluso ahora, he aquí, mi testigo está en el cielo.
El que responde por mí está en las alturas.
20 Mis amigos se burlan de mí.
Mis ojos derraman lágrimas a Dios,
21 que mantenga el derecho de un hombre con Dios,
¡de un hijo de hombre con su vecino!
22 Para cuando hayan pasado algunos años,
Voy a seguir el camino de no retorno.

17

1 "Mi espíritu se consume.
Mis días se extinguen
y la tumba está lista para mí.
2 Seguramente hay burlones conmigo.

Mi ojo se detiene en su provocación.

3 "Ahora da una prenda. Sé un aval para mí con tu persona.
¿Quién es el que se da la mano conmigo?
4 Porque has ocultado su corazón al entendimiento,
por lo que no los exaltarás.
5 El que denuncia a sus amigos por el despojo,
hasta los ojos de sus hijos fallarán.

6 "Pero él me ha convertido en un sinónimo del pueblo.
Me escupen en la cara.
7 También mi ojo se oscurece a causa del dolor.
Todos mis miembros son como una sombra.
8 Los hombres rectos se asombrarán de esto.
El inocente se revolverá contra el impío.
9 Pero el justo se mantendrá en su camino.
El que tiene las manos limpias se hará cada vez más fuerte.
10 Pero en cuanto a ustedes, vuelvan.
No encontraré un hombre sabio entre vosotros.
11 Mis días han pasado.
Mis planes se han roto,
como los pensamientos de mi corazón.
12 Algunos convierten la noche en día, diciendo:
"La luz está cerca", en presencia de las tinieblas.
13 Si busco el Seol como mi casa,
si he extendido mi sofá en las tinieblas,
14 si he dicho a la corrupción: "Tú eres mi padre
y al gusano: "Mi madre" y "Mi hermana".
15 ¿dónde está entonces mi esperanza?
En cuanto a mi esperanza, ¿quién la verá?
16 ¿bajará conmigo a las puertas del Seol,
o descender juntos al polvo?"

18

1 Entonces Bildad el Suhita respondió,
2 "¿Hasta cuándo vas a buscar palabras?
Considera, y después hablaremos.
3 Por qué se nos cuenta como animales,
que se han vuelto inmundos a tus ojos?
4 Tú que te desgarras en tu ira,
¿se abandonará la tierra por ti?
¿O la roca será removida de su lugar?

5 "Sí, la luz de los impíos se apagará.
La chispa de su fuego no brillará.
6 La luz será oscura en su tienda.
Su lámpara sobre él se apagará.
7 Los pasos de su fuerza se acortarán.
Su propio consejo le hará caer.
8 Porque es arrojado a la red por sus propios pies,
y se adentra en su malla.
9 Una trampa lo tomará por el talón.
Una trampa lo atrapará.
10 Un lazo está escondido para él en la tierra,
una trampa para él en el camino.
11 Los terrores lo harán temer por todos lados,
y le perseguirá los talones.
12 Su fuerza será famélica.
Calamity estará listo a su lado.
13 Los miembros de su cuerpo serán devorados.
El primogénito de la muerte devorará sus miembros.
14 Será desarraigado de la seguridad de su tienda.
Será llevado ante el rey de los terrores.
15 En su tienda habitará lo que no es suyo.
El azufre será esparcido sobre su morada.
16 Sus raíces se secarán por debajo.
Su rama será cortada por encima.
17 Su memoria perecerá de la tierra.
No tendrá nombre en la calle.

18 Será expulsado de la luz a las tinieblas,
y expulsado del mundo.
19 No tendrá ni hijo ni nieto en su pueblo,
ni que queden restos en el lugar donde vivía.
20 Los que vengan después se asombrarán de su día,
como los que fueron antes se asustaron.
21 Ciertamente, tales son las moradas de los injustos.
Este es el lugar del que no conoce a Dios".

19

1 Entonces Job respondió,
2 "Hasta cuándo me atormentarás,
y aplastarme con palabras?
3 Me has reprochado diez veces.
No se avergüenza de atacarme.
4 Si es cierto que me he equivocado,
mi error sigue siendo yo mismo.
5 Si de verdad os engrandecéis contra mí,
y alega contra mí mi reproche,
6 saben ahora que Dios me ha subvertido,
y me ha rodeado con su red.

7 "He aquí que clamo por el mal, pero no soy escuchado.
Pido ayuda, pero no hay justicia.
8 Ha amurallado mi camino para que no pueda pasar,
y ha puesto oscuridad en mis caminos.
9 Me ha despojado de mi gloria,
y me han quitado la corona de la cabeza.
10 Me ha destrozado por todos lados, y me he ido.
Ha arrancado mi esperanza como un árbol.
11 También ha encendido su ira contra mí.
Me cuenta entre sus adversarios.
12 Sus tropas avanzan juntas,
construir una rampa de asedio contra mí,
y acampan alrededor de mi tienda.
13 "Ha puesto a mis hermanos lejos de mí.
Mis conocidos están totalmente alejados de mí.
14 Mis parientes se han ido.
Mis amigos conocidos me han olvidado.
15 Los que habitan en mi casa y mis criadas me consideran un extraño.
Soy un extranjero a sus ojos.
16 Llamo a mi siervo y no me responde.
Le ruego con la boca.
17 Mi aliento es ofensivo para mi esposa.
Soy repugnante para los hijos de mi propia madre.
18 Hasta los niños pequeños me desprecian.
Si me levanto, hablan contra mí.
19 Todos mis amigos conocidos me aborrecen.
Los que yo amaba se han vuelto contra mí.
20 Mis huesos se pegan a mi piel y a mi carne.
He escapado por los pelos.

21 "Tened piedad de mí. Tened piedad de mí, amigos míos,
porque la mano de Dios me ha tocado.
22 ¿Por qué me persigues como a Dios?
y no están satisfechos con mi carne?

23 "¡Oh, si mis palabras estuvieran ahora escritas!
¡Oh, que estén inscritos en un libro!
24 Que con una pluma de hierro y plomo
¡quedaron grabados en la roca para siempre!
25 Pero en cuanto a mí, sé que mi Redentor vive.
Al final, se parará sobre la tierra.
26 Después de que mi piel sea destruida,
entonces veré a Dios en mi carne,

27 a quien yo, incluso yo, veré de mi lado.
Mis ojos verán, y no como un extraño.

"Mi corazón se consume dentro de mí.
28 Si decís: "¡Cómo le vamos a perseguir!
porque la raíz del asunto se encuentra en mí,
29 tener miedo de la espada,
porque la ira trae los castigos de la espada,
para que sepas que hay un juicio".

20

1 Entonces Zofar, el naamatita, respondió,
2 "Por eso me responden mis pensamientos,
incluso a causa de la prisa que hay en mí.
3 He oído la reprimenda que me avergüenza.
El espíritu de mi entendimiento me responde.
4 ¿No sabes esto desde hace tiempo,
desde que el hombre fue puesto en la tierra,
5 que el triunfo de los malvados es corto,
la alegría de los impíos sino por un momento?
6 Aunque su altura llegue hasta los cielos,
y su cabeza llega a las nubes,
7 pero perecerá para siempre como su propio estiércol.
Los que lo han visto dirán: "¿Dónde está?".
8 Se irá volando como un sueño, y no será encontrado.
Sí, se le ahuyentará como una visión de la noche.
9 El ojo que lo vio no lo verá más,
ni su lugar lo verá más.
10 Sus hijos buscarán el favor de los pobres.
Sus manos devolverán su riqueza.
11 Sus huesos están llenos de su juventud,
pero la juventud se acostará con él en el polvo.

12 "Aunque la maldad es dulce en su boca,
aunque lo esconde bajo la lengua,
13 aunque la perdona, y no la deja ir,
pero mantenerlo quieto dentro de su boca,
14 sin embargo, su comida en sus intestinos se vuelve.
Es el veneno de la cobra dentro de él.
15 Se ha tragado las riquezas y las volverá a vomitar.
Dios los echará de su vientre.
16 Chupará el veneno de la cobra.
La lengua de la víbora lo matará.
17 No mirará los ríos,
los flujos de miel y mantequilla.
18 El restaurará aquello por lo que trabajó, y no se lo tragará.
No se regocijará según la sustancia que haya obtenido.
19 Porque ha oprimido y abandonado a los pobres.
Ha quitado violentamente una casa, y no la construirá.

20 "Porque no conoció la tranquilidad en su interior,
no guardará nada de aquello en lo que se deleita.
21 No quedó nada que no devorara,
por lo que su prosperidad no perdurará.
22 En la plenitud de su suficiencia, la angustia lo alcanzará.
La mano de todos los que están en la miseria vendrá sobre él.
23 Cuando esté a punto de llenar su vientre, Dios arrojará sobre él el ardor de su ira.
Le lloverá encima mientras come.
24 Huirá del arma de hierro.
La flecha de bronce lo atravesará.
25 Lo extrae y sale de su cuerpo.
Sí, el punto brillante sale de su hígado.
Los terrores están sobre él.

26 Toda la oscuridad está guardada
para sus tesoros.
Un fuego no avivado lo devorará.
Consumirá lo que queda en su tienda.
27 Los cielos revelarán su iniquidad.
La tierra se levantará contra él.
28 El aumento de su casa se irá.
Se precipitarán en el día de su ira.
29 Esta es la porción de un hombre malvado de Dios,
la herencia que le ha sido asignada por Dios".

21

1 Entonces Job respondió,
2 "Escucha con atención mi discurso.
Que esto te sirva de consuelo.
3 Permíteme, y yo también hablaré.
Después de que yo haya hablado, burlate.
4 En cuanto a mí, ¿es mi queja ante el hombre?
¿Por qué no debería estar impaciente?
5 Mírame y asómbrate.
Pon la mano en la boca.
6 Cuando me acuerdo, me siento turbado.
El horror se apodera de mi carne.

7 "¿Por qué viven los malvados?
¿envejecer, sí, y hacerse poderoso en el poder?
8 Su hijo está establecido con ellos ante sus ojos,
su descendencia ante sus ojos.
9 Sus casas están a salvo del miedo,
ni la vara de Dios sobre ellos.
10 Sus toros se reproducen sin falta.
Sus vacas paren y no abortan.
11 Envían a sus pequeños como un rebaño.
Sus hijos bailan.
12 Cantan al son de la pandereta y el arpa,
y se regocijan con el sonido de la pipa.
13 Pasan sus días en la prosperidad.
En un instante bajan al Seol.
14 Le dicen a Dios: "Apártate de nosotros",
porque no queremos saber de tus costumbres.
15 ¿Qué es el Todopoderoso, para que le sirvamos?
¿Qué provecho vamos a tener si le rezamos?
16 He aquí que su prosperidad no está en su mano.
El consejo de los malvados está lejos de mí.

17 "Cuántas veces se apaga la lámpara de los impíos,
que su calamidad venga sobre ellos,
que Dios reparte penas en su ira?
18 Cuántas veces son como rastrojos ante el viento,
como paja que se lleva la tormenta?
19 Dices: "Dios hace recaer su iniquidad sobre sus hijos".
Que se recompense a sí mismo, para que lo sepa.
20 Que sus propios ojos vean su destrucción.
Que beba de la ira del Todopoderoso.
21 Pues qué le importa su casa después de él,
cuando el número de sus meses se corta?

22 "¿Alguien enseñará el conocimiento de Dios,
ya que juzga a los que están en lo alto?
23 Uno muere con todas sus fuerzas,
estando totalmente a gusto y tranquilo.
24 Sus cubos están llenos de leche.
La médula de sus huesos se humedece.
25 Otro muere en la amargura del alma,
y nunca sabe bien.
26 Se acuestan por igual en el polvo.
El gusano los cubre.

27 "He aquí que conozco tus pensamientos,
los planes con los que me equivocas.

28 Porque decís: "¿Dónde está la
casa del príncipe?
¿Dónde está la tienda en la que
vivían los malvados?
29 ¿No has preguntado a los cami-
nantes?
¿No conoces sus evidencias?
30 que el hombre malo está reser-
vado para el día de la calami-
dad,
que son llevados al día de la ira?
31 ¿Quién declarará su camino a la
cara?
¿Quién le pagará lo que ha he-
cho?
32 Sin embargo, será llevado a la
tumba.
Los hombres vigilarán la tumba.
33 Los terrones del valle serán dulces
para él.
Todos los hombres irán detrás
de él,
como hubo innumerables antes
de él.
34 Así quecómo puedes consolarme
con tonterías,
porque en sus respuestas sólo
queda la falsedad".

22

1 Entonces Elifaz, el temanita, re-
spondió,
2 "¿Puede un hombre ser útil a Dios?
Ciertamente, el que es sabio se
beneficia a sí mismo.
3 ¿Acaso es un placer para el
Todopoderoso que seas justo?
¿O es que le beneficia que hagas
tus caminos perfectos?
4 ¿Es por tu piedad que te reprende,
que entre con vosotros en el
juicio?
5 ¿No es grande tu maldad?
Tampoco tienen fin sus iniq-
uidades.
6 Porque has tomado prendas de tu
hermano a cambio de nada,
y despojaron a los desnudos de
sus ropas.
7 No has dado de beber agua al
cansado,
y has negado el pan al hambri-
ento.
8 Pero en cuanto al hombre
poderoso, tenía la tierra.
El hombre honorable, vivía en
él.
9 Has despedido a las viudas con las
manos vacías,
y los brazos de los huérfanos se
han roto.
10 Por lo tanto, las trampas están a
tu alrededor.
El miedo repentino te inquieta,
11 o la oscuridad, para que no
puedas ver,
y las inundaciones de las aguas
te cubren.

12 "¿No está Dios en las alturas del
cielo?
Mira la altura de las estrellas,
¡qué altas son!
13 Tú dices: "¿Qué sabe Dios?
¿Puede juzgar a través de la
espesa oscuridad?
14 Las densas nubes le cubren, para
que no vea.
Camina sobre la bóveda del
cielo".
15 ¿Mantendrás el viejo camino,
que los hombres malvados han
pisado,
16 que fueron arrebatados antes de
tiempo,
cuyo fundamento se derramó
como un arroyo,
17 que dijo a Dios: "¡Aléjate de
nosotros!
y, "¿Qué puede hacer el
Todopoderoso por nosotros?
18 Sin embargo, llenó sus casas de
cosas buenas,
pero el consejo de los malvados
está lejos de mí.
19 Los justos lo ven y se alegran.
Los inocentes los ridiculizan,
20 diciendo: "Ciertamente, los que
se levantaron contra nosotros
han sido eliminados.
El fuego ha consumido su rema-
nente".

21 "Conócelo ahora y quédate tran-
quilo.
Por ello, el bien te llegará.
22 Por favor, recibe la instrucción de
su boca,
y guarda sus palabras en tu
corazón.

23 Si vuelves al Todopoderoso, serás edificado,
si apartáis la injusticia lejos de vuestras tiendas.
24 Deja tu tesoro en el polvo,
el oro de Ofir entre las piedras de los arroyos.
25 El Todopoderoso será tu tesoro,
y plata preciosa para ti.
26 Porque entonces te deleitarás en el Todopoderoso,
y levantarás tu rostro hacia Dios.
27 Le harás tu oración, y él te escuchará.
Pagarás tus votos.
28 También decretarás una cosa, y te será establecida.
La luz brillará en tus caminos.
29 Cuando se abatan, dirás: "levántate".
Él salvará a la persona humilde.
30 Élincluso entregará al que no es inocente.
Sí, será liberado por la limpieza de tus manos".

23

1 Entonces Job respondió,
2 "Incluso hoy mi queja es rebelde.
Su mano pesa a pesar de mis gemidos.
3 ¡Oh, si supiera dónde puedo encontrarlo!
¡Que pueda llegar incluso a su asiento!
4 Yo pondría mi causa en orden ante él,
y llenarme la boca de argumentos.
5 Yo sabría las palabras que él me respondería,
y entender lo que me decía.
6 ¿Acaso quiere enfrentarse a mí con la grandeza de su poder?
No, pero me escucharía.
7 Allí los rectos podrían razonar con él,
para que sea liberado para siempre de mi juez.

8 "Si voy al este, no está allí.
Si voy al oeste, no puedo encontrarlo.
9 Trabaja hacia el norte, pero no lo veo.
Se gira hacia el sur, pero no consigo verle.

10 Pero él conoce el camino que tomo.
Cuando me haya probado, saldré como el oro.
11 Mi pie se ha mantenido firme a sus pasos.
He mantenido su camino, y no me he apartado.
12 No me he apartado del mandamiento de sus labios.
He atesorado las palabras de su boca más que mi comida necesaria.
13 Pero él está solo, ¿y quién puede oponerse a él?
Lo que su alma desea, incluso eso hace.
14 Porque él realiza lo que me ha sido asignado.
Muchas cosas así están con él.
15 Por eso me aterra su presencia.
Cuando lo considero, me da miedo.
16 Porque Dios ha hecho desfallecer mi corazón.
El Todopoderoso me ha aterrorizado.
17 Porque no fui cortado antes de la oscuridad,
tampoco cubrió la espesa oscuridad de mi cara.

24

1 "¿Por qué los tiempos no son puestos por el Todopoderoso?
¿Por qué los que le conocen no ven sus días?
2 Hay personas que eliminan los puntos de referencia.
Se llevan violentamente los rebaños y los alimentan.
3 Alejan el burro de los huérfanos,
y toman el buey de la viuda como prenda.
4 Apartan del camino a los necesitados.
Los pobres de la tierra se esconden todos.

5 He aquí, como asnos salvajes en el desierto,
salen a su trabajo, buscando diligentemente el alimento.
El desierto les da pan para sus hijos.
6 Cortan su comida en el campo.
Espigan la viña de los malvados.
7 Se acuestan toda la noche desnudos y sin ropa,
y no tienen cobertura en el frío.
8 Se mojan con las lluvias de las montañas,
y abrazar la roca a falta de un refugio.
9 Hay quienes arrancan al huérfano del pecho,
y tomar una prenda de los pobres,
10 para que vayan desnudos sin ropa.
Al tener hambre, llevan las gavillas.
11 Hacen aceite dentro de las paredes de estos hombres.
Pisan los lagares, y sufren la sed.
12 Desde la populosa ciudad, los hombres gimen.
El alma de los heridos grita,
sin embargo, Dios no considera la locura.

13 "Estos son de los que se rebelan contra la luz.
No conocen sus formas,
ni permanecer en sus caminos.
14 El asesino se levanta con la luz.
Mata a los pobres y necesitados.
En la noche es como un ladrón.
15 También el ojo del adúltero espera el crepúsculo,
diciendo: "Ningún ojo me verá".
Disimula su rostro.
16 En la oscuridad cavan en las casas.
Se encierran durante el día.
No conocen la luz.
17 Porque la mañana es para todos ellos como una espesa oscuridad,
pues conocen los terrores de la espesa oscuridad.

18 "Son espuma en la superficie de las aguas.
Su parte está maldita en la tierra.
No se convierten en el camino de los viñedos.
19 La sequía y el calor consumen las aguas de la nieve,
así lo hace el Seol* los que han pecado.
20 El vientre lo olvidará.
El gusano se alimentará dulcemente de él.
No se le recordará más.
La injusticia será quebrada como un árbol.
21 Devora a las estériles que no dan a luz.
No muestra ninguna amabilidad con la viuda.
22 Sin embargo, Dios preserva a los poderosos con su poder.
Se levanta quien no tiene seguridad de vida.
23 Dios les da seguridad, y ellos descansan en ella.
Sus ojos están en sus caminos.
24 Son exaltados; pero un poco de tiempo, y se van.
Sí, se les rebaja, se les quita de en medio como a todos los demás,
y se cortan como las puntas de las espigas.
25 Si no es así ahora, quién me demostrará que soy un mentiroso,
y hacer que mi discurso no valga nada?"

25

1 Entonces Bildad el Suhita respondió,
2 "El dominio y el temor están con él.
Él hace la paz en sus lugares altos.
3 ¿Se pueden contar sus ejércitos?
¿Sobre quién no surge su luz?
4 ¿Cómo puede entonces el hombre ser justo con Dios?
¿O cómo puede estar limpio el que ha nacido de una mujer?

* **24:19** El Seol es el lugar de los muertos.

5 He aquí que hasta la luna no tiene brillo,
y las estrellas no son puras a su vista;
6 Cuánto menos el hombre, que es un gusano,
y el hijo del hombre, que es un gusano".

26

1 Entonces Job respondió,
2 "¡Cómo has ayudado al que no tiene poder!
¡Cómo has salvado el brazo que no tiene fuerza!
3 ¿Cómo has aconsejado al que no tiene sabiduría,
¡y declararon abundantemente el conocimiento sólido!
4 ¿A quién le has dicho palabras?
¿De quién es el espíritu que ha salido de ti?

5 "Los espíritus difuntos tiemblan,
los que están debajo de las aguas y todos los que viven en ellas.
6 Sheol* está desnudo ante Dios,
y Abaddon† no tiene cobertura.
7 Extiende el norte sobre el espacio vacío,
y cuelga la tierra en la nada.
8 Él ata las aguas en sus densas nubes,
y la nube no está reventada bajo ellos.
9 Encierra la cara de su trono,
y extiende su nube sobre ella.
10 Ha descrito un límite en la superficie de las aguas,
y a los confines de la luz y la oscuridad.
11 Las columnas del cielo tiemblan
y se asombran de su reprimenda.
12 Él agita el mar con su poder,
y por su entendimiento golpea a través de Rahab.
13 Por su Espíritu se adornan los cielos.
Su mano ha atravesado la serpiente veloz.
14 He aquí que éstos no son más que las afueras de sus caminos.
¡Qué pequeño es el susurro que oímos de él!
Pero el trueno de su poder ¿quién puede entenderlo?"

27

1 Job retomó su parábola y dijo
2 "Vive Dios, que me ha quitado el derecho,
el Todopoderoso, que ha amargado mi alma
3 (por la duración de mi vida aún está en mí,
y el espíritu de Dios está en mis narices);
4 ciertamente mis labios no hablarán injusticia,
ni mi lengua proferirá engaños.
5 Lejos de mí el justificaros.
Hasta que no muera no apartaré mi integridad de mí.
6 Me aferro a mi justicia y no la abandono.
Mi corazón no me reprochará mientras viva.

7 "Que mi enemigo sea como el malvado.
Que el que se levante contra mí sea como los injustos.

8 Porque ¿cuál es la esperanza del impío, cuando es cortado?
cuando Dios le quita la vida?
9 ¿Oirá Dios su clamor cuando le sobrevengan problemas?
10 Se deleitará en el Todopoderoso,
e invocar a Dios en todo momento?
11 Te enseñaré sobre la mano de Dios.
No ocultaré lo que está con el Todopoderoso.
12 Mirad, todos vosotros lo habéis visto;
¿por qué entonces te has vuelto totalmente vanidoso?

13 "Esta es la porción de un hombre malvado con Dios,

* **26:6** El Seol es el lugar de los muertos. † **26:6** Abadón significa Destructor.

la herencia de los opresores, que reciben del Todopoderoso.
14 Si sus hijos se multiplican, es por la espada.
Su descendencia no se conformará con el pan.
15 Los que queden de él serán enterrados en la muerte.
Sus viudas no se lamentarán.
16 Aunque amontone plata como el polvo,
y preparar la ropa como la arcilla;
17 puede prepararlo, pero el justo se lo pondrá,
y los inocentes se repartirán la plata.
18 Construye su casa como la polilla,
como una caseta que hace el vigilante.
19 Se acuesta rico, pero no volverá a hacerlo.
Abre los ojos y no está.
20 Los terrores lo alcanzan como las aguas.
Una tormenta se lo lleva en la noche.
21 El viento del este lo arrastra y se va.
Lo barre de su lugar.
22 Porque se lanza contra él y no perdona,
mientras huye de su mano.
23 Los hombresle aplaudirán,
y lo sacará de su lugar con un silbido.

28

1 "Seguramente hay una mina de plata,
y un lugar para el oro que refinan.
2 El hierro se extrae de la tierra,
y el cobre se funde a partir del mineral.
3 El hombre pone fin a la oscuridad,
y busca, hasta el límite más lejano,
las piedras de la oscuridad y de la espesa oscuridad.
4 Abre un pozo lejos de donde vive la gente.
Se olvidan por el pie.
Cuelgan lejos de los hombres, se balancean de un lado a otro.
5 En cuanto a la tierra, de ella sale el pan.
Por debajo, está volteado como si fuera por el fuego.
6 Los zafiros proceden de sus rocas.
Tiene polvo de oro.
7 Ese camino no lo conoce ningún ave de rapiña,
tampoco lo ha visto el ojo del halcón.
8 Los animales orgullosos no la han pisado,
ni el león feroz ha pasado por allí.
9 Pone la mano en la roca de pedernal,
y derriba los montes de raíz.
10 Él corta canales entre las rocas.
Su ojo ve cada cosa preciosa.
11 Él ata los arroyos para que no se rieguen.
Lo que está oculto lo saca a la luz.

12 "Pero, ¿dónde se encontrará la sabiduría?
¿Dónde está el lugar del entendimiento?
13 El hombre no conoce su precio,
y no se encuentra en la tierra de los vivos.
14 Lo profundo dice: "No está en mí".
El mar dice: "No está conmigo".
15 No se puede conseguir por oro,
tampoco se pesará la plata por su precio.
16 No se puede valorar con el oro de Ofir,
con el precioso ónix, o el zafiro. *
17 El oro y el cristal no pueden igualarlo,
ni se cambiará por joyas de oro fino.
18 No se mencionará el coral ni el cristal.

* **28:16** o, lapislázuli

Sí, el precio de la sabiduría está
por encima de los rubíes.
19 El topacio de Etiopía no lo
igualará.
No se valorará con oro puro.
20 ¿De dónde viene entonces la
sabiduría?
¿Dónde está el lugar del en-
tendimiento?
21 Verlo está oculto a los ojos de
todos los vivos,
y se mantuvo cerca de las aves
del cielo.
22 La destrucción y la muerte dicen,
'Hemos oído el rumor con nue-
stros oídos'.

23 "Dios entiende su camino,
y conoce su lugar.
24 Porque mira hasta los confines de
la tierra,
y ve bajo todo el cielo.
25 Él establece la fuerza del viento.
Sí, mide las aguas por medida.
26 Cuando hizo un decreto para la
lluvia,
y un camino para el relámpago
del trueno,
27 entonces lo vio y lo declaró.
Lo estableció, sí, y lo buscó.
28 Al hombre le dijo,
He aquí el temor del Señor,† que
es la sabiduría.
Apartarse del mal es la com-
prensión' ".

29

1 Job retomó su parábola y dijo
2 "Oh, si yo fuera como en los meses
de antaño,
como en los días en que Dios
velaba por mí;
3 cuando su lámpara brilló sobre mi
cabeza,
y con su luz atravesé las
tinieblas,
4 como estaba en mi mejor mo-
mento,
cuando la amistad de Dios es-
taba en mi tienda,
5 cuando el Todopoderoso aún es-
taba conmigo,
y mis hijos estaban a mi alrede-
dor,
6 cuando mis pasos fueron lavados
con mantequilla,
y la roca derramó chorros de
aceite para mí,
7 cuando salí a la puerta de la ciu-
dad,
cuando preparé mi asiento en la
calle.
8 Los jóvenes me vieron y se es-
condieron.
Los ancianos se levantaron y se
pusieron de pie.
9 Los príncipes se abstuvieron de
hablar,
y se puso la mano en la boca.
10 La voz de los nobles se acalló,
y su lengua se pegó al paladar.
11 Porque cuando el oído me es-
cuchó, entonces me bendijo,
y cuando el ojo me vio, me
elogió,
12 porque liberé a los pobres que
lloraban,
y también al huérfano, que no
tenía quien le ayudara,
13 la bendición del que estaba dis-
puesto a perecer vino sobre
mí,
y he hecho que el corazón de la
viuda cante de alegría.
14 Me vestí de justicia, y me vistió.
Mi justicia era como un manto y
una diadema.
15 Yo era los ojos de los ciegos,
y los pies a los cojos.
16 Fui padre de los necesitados.
Investigué la causa de él que no
conocía.
17 Rompí las mandíbulas de los in-
justos
y arrancó la presa de sus di-
entes.
18 Entonces dije: "Moriré en mi
propia casa,
Contaré mis días como la arena.
19 Mi raíz se extiende hasta las
aguas.
El rocío reposa toda la noche en
mi rama.
20 Mi gloria está fresca en mí.

† **28:28** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

Mi arco se renueva en mi mano'.

21 "Los hombres me escucharon, esperaron,
y guardé silencio por mi consejo.
22 Después de mis palabras no volvieron a hablar.
Mi discurso cayó sobre ellos.
23 Me esperaron como a la lluvia.
Sus bocas bebieron como con la lluvia de primavera.
24 Les sonreí cuando no tenían confianza.
No rechazaron la luz de mi rostro.
25 elegí fuera de su camino, y me senté como jefe.
Viví como un rey en el ejército,
como quien consuela a los dolientes.

30

1 "Pero ahora los que son más jóvenes que yo se burlan de mí,
cuyos padres consideré indignos de poner con mis perros pastores.
2 ¿De qué me sirve la fuerza de sus manos?
hombres en los que la edad madura ha perecido?
3 Están demacrados por la carencia y el hambre.
Roen la tierra seca, en la penumbra del desperdicio y la desolación.
4 Arrancan hierbas saladas junto a los arbustos.
Las raíces del árbol de la retama son su alimento.
5 Son expulsados de entre los hombres.
Lloran tras ellos como tras un ladrón,
6 para que vivan en valles espantosos,
y en agujeros de la tierra y de las rocas.
7 Rebuznan entre los arbustos.
Están reunidos bajo las ortigas.
8 Son hijos de locos, sí, hijos de malvados.
Fueron expulsados a latigazos de la tierra.

9 "Ahora me he convertido en su canción.
Sí, soy un sinónimo para ellos.
10 Me aborrecen, se alejan de mí,
y no duden en escupirme a la cara.
11 Porque ha desatado su cuerda y me ha afligido;
y se han desprendido de la restricción ante mí.
12 A mi derecha se levanta la chusma.
Me apartan los pies.
Ellos lanzan sus caminos de destrucción contra mí.
13 Marcan mi camino.
Promueven mi destrucción
sin la ayuda de nadie.
14 Como a través de una amplia brecha llegan.
Se enrollan en medio de la ruina.
15 Los terrores se han vuelto contra mí.
Persiguen mi honor como el viento.
Mi bienestar ha pasado como una nube.

16 "Ahora mi alma se derrama dentro de mí.
Los días de aflicción se han apoderado de mí.
17 En la estación nocturna mis huesos están calados en mí,
y los dolores que me roen no tienen descanso.
18 Mi vestimenta está desfigurada por una gran fuerza.
Me ata como el cuello de mi túnica.
19 Me ha arrojado al fango.
Me he convertido en polvo y cenizas.
20 Clamo a ti, y no me respondes.
Me pongo de pie, y tú me miras.
21 Te has vuelto cruel conmigo.
Con la fuerza de tu mano me persigues.
22 Me alzas al viento y me conduces con él.
Me disuelves en la tormenta.

23 Porque sé que me llevarás a la muerte,
a la casa designada para toda la vida.

24 “Sin embargo, ¿no se tiende la mano en su caída?
¿O en su calamidad, por tanto, clamar por ayuda?
25 ¿No lloré por el que estaba en apuros?
¿No se afligió mi alma por los necesitados?
26 Cuando buscaba el bien, vino el mal.
Cuando esperaba la luz, llegó la oscuridad.
27 Mi corazón está turbado y no descansa.
Me han llegado días de aflicción.
28 Voy de luto sin el sol.
Me pongo de pie en la asamblea y pido ayuda.
29 Soy hermano de los chacales,
y compañera de los avestruces.
30 Mi piel se ennegrece y se desprende de mí.
Mis huesos están quemados por el calor.
31 Por eso mi arpa se ha convertido en luto,
y mi pipa en la voz de los que lloran.

31

1 “Hice un pacto con mis ojos;
¿cómo debería entonces mirar con lujuria a una mujer joven?
2 Porque lo que es la porción de Dios en lo alto,
y la herencia del Todopoderoso en las alturas?
3 ¿No es una calamidad para los injustos,
y el desastre a los obreros de la iniquidad?
4 No ve mis caminos,
y contar todos mis pasos?

5 “Si he andado con falsedad,
y mi pie se ha apresurado a engañar
6 (que me pesen en una balanza uniforme,
para que Dios conozca mi integridad);
7 si mi paso se ha desviado del camino,
si mi corazón caminara tras mis ojos,
si alguna mancha se ha pegado a mis manos,
8 entonces déjame sembrar, y que otro coma.
Sí, que el producto de mi campo sea desarraigado.

9 “Si mi corazón ha sido seducido por una mujer,
y he esperado en la puerta de mi vecino,
10 que muela para otro mi mujer,
y otros se encorven sobre ella.
11 Porque eso sería un crimen atroz.
Sí, sería una iniquidad ser castigado por los jueces,
12 porque es un fuego que consume hasta la destrucción,
y que me arrancaría de raíz todo mi aumento.
13 “Si he despreciado la causa de mi siervo
o de mi sirvienta,
cuando contendían conmigo,
14 ¿Qué haré entonces cuando Dios se levante?
Cuando me visite, ¿qué le responderé?
15 ¿Acaso no lo hizo el que me hizo en el vientre?
¿No se nos formó en el vientre materno?
16 “Si he retenido a los pobres de su deseo,
o han hecho fallar los ojos de la viuda,
17 o haber comido mi bocado solo,
y el huérfano no ha comido de ella
18 (no, desde mi juventud creció conmigo como con un padre,
La he guiado desde el vientre de mi madre);

19 si he visto a alguno perecer por
falta de ropa,
o que los necesitados no tenían
cobertura;
20 si su corazón no me ha bendecido,
si no se ha calentado con el
vellón de mi oveja;
21 si he levantado mi mano contra
los huérfanos,
porque vi mi ayuda en la puerta;
22 entonces dejé caer mi hombro
desde el omóplato,
y que mi brazo se rompa desde
el hueso.
23 Porque la calamidad de Dios es un
terror para mí.
Por su majestad, no puedo hacer
nada.
24 "Si he hecho del oro mi esperanza,
y han dicho al oro fino: "Tú eres
mi confianza".
25 Si me he alegrado porque mi
riqueza era grande,
y porque mi mano se había
vuelto mucho;
26 si he visto el sol cuando brillaba,
o la luna moviéndose con es-
plendor,
27 y mi corazón ha sido seducido en
secreto,
y mi mano lanzó un beso de mi
boca;
28 esto también sería una iniquidad
que sería castigada por los
jueces,
porque habría negado al Dios
que está arriba.
29 "Si me he alegrado de la destruc-
ción del que me odiaba,
o me levanté cuando el mal lo
encontró
30 (Ciertamente no he permitido que
mi boca peque
pidiendo su vida con una
maldición);
31 si los hombres de mi tienda no
han dicho,
¿Quién puede encontrar a al-
guien que no se haya saciado
con su carne?
32 (el extranjero no ha acampado en
la calle,
pero he abierto mis puertas al
viajero);
33 si como Adán he cubierto mis
transgresiones,
ocultando mi iniquidad en mi
corazón,
34 porque temía a la gran multitud,
y el desprecio de las familias me
aterrorizó,
así que guardé silencio, y no salí
de la puerta...
35 ¡ojalá tuviera uno que me es-
cuchara!
¡He aquí mi firma! ¡Que el
Todopoderoso me responda!
¡Que el acusador escriba mi
acusación!
36 Seguramente lo llevaría al hom-
bro,
y lo ataría a mí como una
corona.
37 Yo le declararía el número de mis
pasos.
Me acercaría a él como un
príncipe.
38 Si mi tierra grita contra mí,
y sus surcos lloran juntos;
39 si he comido sus frutos sin dinero,
o han hecho que sus propietar-
ios pierdan la vida,
40 deja que los cardoscrezcan en
lugar del trigo,
y stinkweed en lugar de ce-
bada".

Las palabras de Job han termi-
nado.

32

1 Así que estos tres hombres de-
jaron de responder a Job, porque era
justo a sus ojos.
2 Entonces se encendió la ira de
Elihú, hijo de Baraquel, buzita, de la
familia de Ram, contra Job. Su ira
se encendió porque él se justificaba
a sí mismo antes que a Dios.
3 También se encendió su ira
contra sus tres amigos, porque no
habían encontrado respuesta, y sin
embargo habían condenado a Job.
4 Ahora bien, Elihú había esper-
ado para hablar con Job, porque
ellos eran mayores que él.

5 Cuando Elihú vio que no había
respuesta en la boca de estos tres
hombres, se encendió su ira.

6 Eliú, hijo de Baraquel, el buzita,
respondió,
"Yo soy joven, y tú eres muy viejo.
Por eso me contuve y no me
atreví a mostrarte mi opinión.
7 Dije: "Los días deben hablar,
y la multitud de años debe en-
señar la sabiduría".
8 Pero hay un espíritu en el hombre,
y el Espíritu* del Todopoderoso
les da entendimiento.
9 No son los grandes los que son
sabios,
ni a los ancianos que entienden
de justicia.
10 Por eso le dije: "Escúchame;
Yo también mostraré mi
opinión".

11 "He aquí que he esperado tus
palabras,
y escuché su razonamiento,
mientras buscabas qué decir.
12 Sí, te he prestado toda mi aten-
ción,
pero no hubo nadie que con-
venciera a Job,
o que respondió a sus palabras,
entre vosotros.
13 Tened cuidado, no sea que
digáis: "Hemos encontrado la
sabiduría".
Dios puede refutarlo, no el hom-
bre;'
14 pues no ha dirigido sus palabras
contra mí;
tampoco le responderé con sus
discursos.

15 "Están asombrados. No respon-
den más.
No tienen nada que decir.
16 ¿Debo esperar, porque ellos no
hablan,
porque se quedan quietos y no
responden más?
17 Yo también responderé a mi parte,
y también mostraré mi opinión.
18 Porque estoy lleno de palabras.
El espíritu dentro de mí me
constriñe.
19 He aquí que mi pecho es como el
vino que no tiene salida;
como los odres nuevos, está a
punto de reventar.
20 Voy a hablar para que me re-
fresquen.
Abriré mis labios y responderé.
21 Por favor, no permitas que respete
la persona de ningún hombre,
ni daré títulos lisonjeros a
ningún hombre.
22 Porque no sé dar títulos hala-
gadores,
o si no, mi Hacedor me llevaría
pronto.

33

1 "Sin embargo, Job, escucha mi
discurso,
y escucha todas mis palabras.
2 Mira ahora, he abierto mi boca.
Mi lengua ha hablado en mi
boca.
3 Mis palabras expresarán la rectitud
de mi corazón.
Lo que mis labios saben que
hablarán con sinceridad.
4 El Espíritu de Dios me ha hecho,
y el aliento del Todopoderoso
me da la vida.
5 Si puedes, respóndeme.
Pon en orden tus palabras ante
mí, y levántate.
6 He aquí que yo soy para con Dios
lo mismo que vosotros.
Yo también estoy formado de la
arcilla.
7 He aquí que mi terror no te hará
temer,
ni mi presión será pesada para
ti.

8 "Ciertamente, has hablado a mi
oído,
He escuchado la voz de tus pal-
abras, diciendo,
9 'Estoy limpio, sin desobediencia.

* **32:8** o, aliento

Soy inocente y no hay iniquidad
en mí.
10 He aquí que encuentra ocasiones
contra mí.
Me cuenta como su enemigo.
11 Pone mis pies en el cepo.
Él marca todos mis caminos".

12 "He aquí que yo te responderé. En
esto no eres justo,
porque Dios es más grande que
el hombre.
13 ¿Por qué os esforzáis contra él?
porque no da cuenta de ninguno
de sus asuntos?
14 Porque Dios habla una vez,
sí dos veces, aunque el hombre
no presta atención.
15 En un sueño, en una visión noc-
turna,
cuando el sueño profundo cae
sobre los hombres,
en el sueño en la cama,
16 entonces abre los oídos de los
hombres,
y sella su instrucción,
17 para que retire al hombre de su
propósito,
y ocultar el orgullo del hombre.
18 Aleja su alma de la fosa,
y su vida de perecer por la
espada.

19 "También es castigado con dolor
en su cama,
con una lucha continua en sus
huesos,
20 para que su vida aborrezca el pan,
y su alma un alimento delicado.
21 Su carne está tan consumida que
no se puede ver.
Sus huesos que no se vieron
sobresalen.
22 Sí, su alma se acerca a la fosa,
y su vida a los destructores.

23 "Si hay junto a él un ángel,
un intérprete, uno entre mil,
para mostrar al hombre lo que
es correcto para él,
24 entonces Dios se apiada de él y le
dice,
Líbralo de bajar a la fosa,
He encontrado un rescate".
25 Su carne será más fresca que la de
un niño.
Vuelve a los días de su juventud.
26 Reza a Dios, y éste le es favorable,
para que vea su rostro con ale-
gría.
Él devuelve al hombre su justi-
cia.
27 Canta ante los hombres y dice,
He pecado y he pervertido lo
que era justo,
y no me benefició.
28 Él ha redimido mi alma de ir a la
fosa.
Mi vida verá la luz".

29 "He aquí que Dios hace todas estas
cosas,
dos veces, sí tres veces, con un
hombre,
30 para sacar su alma de la fosa,
para que sea iluminado con la
luz de los vivos.
31 Fíjate bien, Job, y escúchame.
Guarda silencio, y yo hablaré.
32 Si tienes algo que decir, re-
spóndeme.
Habla, pues deseo justificarte.
33 Si no, escúchame.
Guarda la paz, y yo te enseñaré
la sabiduría".

34

1 Además, Eliú respondió,
2 "Escuchad mis palabras, sabios.
Escúchame, tú que tienes
conocimiento.
3 Porque el oído prueba las palabras,
como el paladar prueba la co-
mida.
4 Escojamos para nosotros lo que es
correcto.
Conozcamos entre nosotros lo
que es bueno.
5 Porque Job ha dicho: "Soy justo",
Dios me ha quitado el derecho.
6 A pesar de mi derecho se me
considera un mentiroso.
Mi herida es incurable, aunque
estoy sin desobediencia'.
7 Qué hombre es como Job,
que bebe el desprecio como el
agua,

8 que va en compañía de los obreros
de la iniquidad,
y camina con los hombres mal-
vados?
9 Porque él ha dicho: "De nada le
sirve al hombre
para que se deleite con Dios".

10 "Por tanto, escuchadme, hombres
de entendimiento:
lejos de Dios, que haga la mal-
dad,
del Todopoderoso, para que
cometa iniquidad.
11 Porque el trabajo de un hombre se
lo devolverá,
y haz que cada uno encuentre
según sus caminos.
12 Sí, ciertamente, Dios no hará mal-
dad,
ni el Todopoderoso pervertirá la
justicia.
13 ¿Quién lo puso a cargo de la
tierra?
¿O quién lo ha designado sobre
el mundo entero?
14 Si pone su corazón en sí mismo,
si reuniera para sí su espíritu y
su aliento,
15 toda la carne perecería junta,
y el hombre volvería a conver-
tirse en polvo.

16 "Si ahora tienes entendimiento,
escucha esto.
Escucha la voz de mis palabras.
17 ¿Debe gobernar incluso quien
odia la justicia?
¿Condenarás al que es justo y
poderoso,
18 que dice a un rey: "¡Vil!
o a los nobles, "¡malvados!"?
19 No respeta las personas de los
príncipes,
ni respetar a los ricos más que
a los pobres,
porque todos son obra de sus
manos.
20 En un momento mueren, incluso
a medianoche.
El pueblo se estremece y fallece.
A los poderosos se les quita la
mano.
21 "Porque sus ojos están en los
caminos del hombre.
Él ve todas sus salidas.
22 No hay oscuridad, ni tinieblas
espesas,
donde los obreros de la iniq-
uidad pueden esconderse.
23 Porque no necesita considerar
más a un hombre,
que debe ir ante Dios en el
juicio.
24 El rompe en pedazos a los hom-
bres poderosos de una man-
era que no se puede des-
cubrir,
y pone a otros en su lugar.
25 Por eso toma conocimiento de sus
obras.
Él los derriba en la noche, para
que sean destruidos.
26 Los golpea como hombres malva-
dos
a la vista de los demás;
27 porque se apartaron de seguirlo,
y no prestaba atención a
ninguna de sus formas,
28 de modo que hicieron llegar a él
el clamor de los pobres.
Oyó el clamor de los afligidos.
29 Cuando da tranquilidad, ¿quién
puede entonces condenar?
Cuando esconde su rostro,
¿quién puede verlo entonces?
Está sobre una nación o un hom-
bre por igual,
30 para que no reine el hombre
impío,
para que no haya nadie que
engañe al pueblo.

31 "Porque ¿ha dicho alguno a Dios,
'Soy culpable, pero no ofenderé
más.
32 Enséñame lo que no veo.
Si he hecho iniquidad, no la
haré más'?
33 ¿Será su recompensa como de-
seas, que la rechaces?
Porque tú debes elegir, y no yo.
Por lo tanto, habla de lo que
sabes.
34 Los hombres de entendimiento
me dirán,
sí, todo sabio que me escuche:

35 "Job habla sin conocimiento.
Sus palabras carecen de sabiduría".
36 Deseo que Job sea juzgado hasta el final,
a causa de su respuesta como hombres malvados.
37 Porque añade la rebelión a su pecado.
Aplaude entre nosotros,
y multiplica sus palabras contra Dios".

35

1 Además, Eliú respondió,
2 "¿Consideras que es tu derecho,
o dices, 'Mi justicia es más que la de Dios,'
3 que te preguntes: "¿Qué ventaja tendrá para ti?
¿Qué beneficio tendré, más que si hubiera pecado?'
4 Yo te responderé,
y tus compañeros contigo.
5 Miren al cielo y vean.
Mira los cielos, que están más altos que tú.
6 Si has pecado, ¿qué efecto tienes contra él?
Si tus transgresiones se multiplican, ¿qué le haces?
7 Si eres justo, ¿qué le das?
¿O qué recibe de su mano?
8 Tu maldad puede herir a un hombre como tú,
y tu justicia puede beneficiar a un hijo de hombre.

9 "A causa de la multitud de opresiones gritan.
Piden ayuda por el brazo del poderoso.
10 Pero nadie dice: "¿Dónde está Dios, mi Hacedor?
que da canciones en la noche,
11 que nos enseña más que los animales de la tierra,
y nos hace más sabios que los pájaros del cielo".
12 Allí gritan, pero nadie responde,
por el orgullo de los hombres malos.
13 Ciertamente, Dios no escuchará un grito vacío,
ni el Todopoderoso lo considerará.
14 Cuánto menos cuando dices que no lo ves.
La causa está delante de él, ¡y tú lo esperas!
15 Pero ahora, porque no ha visitado en su ira,
tampoco considera mucho la arrogancia,
16 por lo tanto Job abre su boca con palabras vacías,
y multiplica las palabras sin conocimiento".

36

1 Eliú también continuó, y dijo,
2 "Tened un poco de paciencia conmigo y os lo mostraré;
porque todavía tengo algo que decir en nombre de Dios.
3 Obtendré mis conocimientos desde lejos,
y atribuiré la justicia a mi Hacedor.
4 Porque en verdad mis palabras no son falsas.
Uno que es perfecto en conocimiento está contigo.

5 "He aquí que Dios es poderoso y no desprecia a nadie.
Es poderoso en la fuerza del entendimiento.
6 No preserva la vida de los malvados,
sino que hace justicia a los afligidos.
7 No aparta sus ojos de los justos,
pero con reyes en el trono,
los pone para siempre, y son exaltados.
8 Si están atados con grilletes,
y son tomados en las cuerdas de las aflicciones,
9 luego les muestra su trabajo,
y sus transgresiones, que se han comportado con orgullo.
10 También les abre los oídos a la instrucción,

y ordena que vuelvan de la iniquidad.
11 Si le escuchan y le sirven,
pasarán sus días en la prosperidad,
y sus años en los placeres.
12 Pero si no escuchan, perecerán a espada;
morirán sin conocimiento.

13 "Pero los impíos de corazón acumulan ira.
No gritan pidiendo ayuda cuando los ata.
14 Mueren en la juventud.
Su vida perece entre los impuros.
15 Él libera a los afligidos por su aflicción,
y abre su oído en la opresión.
16 Sí, él te habría seducido por la angustia,
en un lugar amplio, donde no hay restricciones.
Lo que se pone en su mesa estaría lleno de grasa.

17 "Pero tú estás lleno del juicio de los malvados.
El juicio y la justicia se apoderan de ti.
18 No dejes que las riquezas te inciten a la ira,
ni dejes que el gran tamaño de un soborno te desvíe.
19 Tu riqueza te sostendría en la angustia,
o todo el poder de tu fuerza?
20 No desees la noche,
cuando la gente es cortada en su lugar.
21 Tened cuidado, no miréis la iniquidad;
porque has elegido esto antes que la aflicción.
22 He aquí que Dios es exaltado en su poder.
¿Quién es un profesor como él?
23 ¿Quién le ha prescrito su camino?
¿O quién puede decir: "Has cometido una injusticia"?
24 "Acuérdate de que engrandeces su obra,
sobre la que los hombres han cantado.
25 Todos los hombres lo han mirado.
El hombre lo ve de lejos.
26 He aquí que Dios es grande y no lo conocemos.
El número de sus años es inabarcable.
27 Porque él extrae las gotas de agua,
que destilan en lluvia de su vapor,
28 que los cielos derraman
y que caen sobre el hombre en abundancia.
29 En efecto, ¿puede alguien entender la propagación de las nubes
y los truenos de su pabellón?
30 He aquí que difunde su luz a su alrededor.
Cubre el fondo del mar.
31 Porque por ellos juzga al pueblo.
Da comida en abundancia.
32 Cubre sus manos con el rayo,
y le ordena que golpee la marca.
33 Su ruido habla de él,
y el ganado también, en lo que respecta a la tormenta que se avecina.

37

1 "Sí, ante esto mi corazón tiembla,
y es desplazado de su lugar.
2 Escucha, oh, escucha el ruido de su voz,
el sonido que sale de su boca.
3 Lo envía bajo todo el cielo,
y sus rayos hasta los confines de la tierra.
4 Tras ella ruge una voz.
Truena con la voz de su majestad.
No se guarda nada cuando se escucha su voz.
5 Dios truena maravillosamente con su voz.
Él hace grandes cosas, que no podemos comprender.
6 Porque dice a la nieve: "Cae sobre la tierra".
también a la lluvia,

y a los chubascos de su poderosa lluvia.
7 Él sella la mano de cada hombre,
para que todos los hombres a los que ha hecho lo conozcan.
8 Entonces los animales se ponen a cubierto,
y permanecen en sus guaridas.
9 De su habitación sale la tormenta,
y el frío del norte.
10 Por el soplo de Dios se da el hielo,
y la anchura de las aguas está congelada.
11 Sí, carga la espesa nube con humedad.
Extiende la nube de su rayo.
12 Se ha dado la vuelta gracias a su guía,
para que hagan todo lo que él les mande
en la superficie del mundo habitable,
13 ya sea por la corrección, o por su tierra,
o por la bondad amorosa, que la hace venir.

14 "Escucha esto, Job.
Quédate quieto y considera las obras maravillosas de Dios.
15 ¿Sabes cómo los controla Dios?
y hace brillar el rayo de su nube?
16 ¿Conoces el funcionamiento de las nubes,
las obras maravillosas de aquel que es perfecto en el conocimiento?
17 Tú, cuya ropa es cálida
cuando la tierra está quieta a causa del viento del sur?
18 ¿Puedes, con él, extender el cielo,
que es fuerte como un espejo de metal fundido?
19 Enséñanos lo que le vamos a decir,
porque no podemos hacer nuestro caso a causa de la oscuridad.
20 ¿Se le dirá que voy a hablar?
¿O debería un hombre desear ser tragado?
21 Los hombres no ven la luz que brilla en los cielos,
pero el viento pasa y los despeja.
22 Del norte viene el esplendor dorado.
Con Dios hay una majestuosidad impresionante.
23 No podemos llegar al Todopoderoso.
Está exaltado en el poder.
Con justicia y gran rectitud, no oprimirá.
24 Por eso los hombres lo veneran.
No tiene en cuenta a los sabios de corazón".

38

1 Entonces Yahvé respondió a Job desde el torbellino,
2 "¿Quién es el que oscurece el consejo
por palabras sin conocimiento?
3 Prepárate como un hombre,
porque yo te interrogaré y tú me responderás.

4 "¿Dónde estabas cuando puse los cimientos de la tierra?
Declara, si tienes entendimiento.
5 ¿Quién determinó sus medidas, si lo sabe?
¿O quién estiró la línea en él?
6 ¿Sobre qué estaban fijados sus cimientos?
O quién puso su piedra angular,
7 cuando las estrellas de la mañana cantaban juntas,
y todos los hijos de Dios gritaron de alegría?

8 "O que cierra el mar con puertas,
cuando salió del vientre materno,
9 cuando hice de las nubes su vestimenta,
y lo envolvió en una espesa oscuridad,
10 marcadas para ello mi límite,
poner barras y puertas,
11 y dijo: "Puedes venir aquí, pero no más allá.
¿Tus orgullosas olas serán detenidas aquí?

12 "¿Has ordenado la mañana en tus días,
y ha hecho que el amanecer conozca su lugar,
13 para que se apodere de los confines de la tierra,
y sacudir a los malvados fuera de ella?
14 Se cambia como la arcilla bajo el sello,
y presentado como una prenda de vestir.
15 A los malvados se les oculta la luz.
El brazo alto está roto.

16 "¿Has entrado en los manantiales del mar?
¿O has caminado por los recovecos de las profundidades?
17 ¿Se te han revelado las puertas de la muerte?
¿O has visto las puertas de la sombra de la muerte?
18 ¿Has comprendido la tierra en su anchura?
Declara, si lo sabes todo.

19 "¿Cuál es el camino hacia la morada de la luz?
En cuanto a la oscuridad, cuál es su lugar,
20 que lo lleves a su límite,
para que discierna los caminos de su casa?
21 Seguramente lo sabes, pues naciste entonces,
¡y el número de sus días es genial!
22 ¿Has entrado en los almacenes de la nieve,
o has visto los almacenes del granizo,
23 que he reservado para el tiempo de la angustia,
contra el día de la batalla y la guerra?
24 De qué manera se distribuye el rayo,
o el viento del este disperso en la tierra?

25 Que ha cortado un canal para el agua de la inundación,
o la trayectoria de la tormenta,
26 para hacer llover en una tierra donde no hay hombre,
en el desierto, en el que no hay hombre,
27 para saciar el terreno baldío y desolado,
para hacer crecer la hierba tierna?
28 ¿La lluvia tiene padre?
¿O quién recoge las gotas de rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo?
¿Quién ha dado a luz a la escarcha gris del cielo?
30 Las aguas se vuelven duras como la piedra,
cuando la superficie de las profundidades está congelada.

31 "¿Puedes atar el cúmulo de las Pléyades,
o aflojar las cuerdas de Orión?
32 ¿Puedes guiar a las constelaciones en su estación?
¿O puedes guiar a la Osa con sus cachorros?
33 ¿Conoces las leyes de los cielos?
¿Puede establecer su dominio sobre la tierra?

34 "¿Puedes elevar tu voz a las nubes,
para que la abundancia de aguas te cubra?
35 ¿Puedes enviar relámpagos para que se vayan?
¿Te informan de que "aquí estamos"?
36 ¿Quién ha puesto la sabiduría en las partes interiores?
¿O quién ha dado entendimiento a la mente?
37 ¿Quién puede contar las nubes con sabiduría?
O que puede verter los contenedores del cielo,
38 cuando el polvo se convierte en una masa,
y los terrones se pegan?

39 "¿Puedes cazar la presa para la leona,
o satisfacer el apetito de los jóvenes leones,

40 cuando se agazapan en sus guaridas,
y acechar en la espesura?
41 Que proporciona al cuervo su presa,
cuando sus jóvenes claman a Dios,
y vagan por falta de comida?

39

1 "¿Sabéis en qué momento paren las cabras montesas?
¿Observas cuando la cierva tiene cervatillo?
2 ¿Puedes contar los meses que cumplen?
¿O sabes la hora en que dan a luz?
3 Se inclinan. Llevan a sus crías.
Terminan sus dolores de parto.
4 Sus crías se hacen fuertes.
Crecen en el campo abierto.
Salen y no vuelven.

5 "¿Quién ha liberado al burro salvaje?
O que ha soltado las amarras del asno veloz,
6 cuyo hogar he convertido en el desierto,
y la tierra salada su morada?
7 Desprecia el tumulto de la ciudad,
tampoco oye los gritos del conductor.
8 La cordillera es su pasto.
Busca cada cosa verde.

9 "¿Se contentará el buey salvaje con servirte?
¿O se quedará junto a tu comedero?
10 ¿Puedes sujetar al buey salvaje en el surco con su arnés?
¿O va a labrar los valles después de ti?
11 ¿Confiarás en él, porque su fuerza es grande?
¿O le dejarás tu trabajo?
12 ¿Confiarás en él para que traiga a casa tu semilla?
y recoger el grano de tu era?
13 "Las alas del avestruz se agitan con orgullo,
¿pero son las plumas y el plumaje del amor?
14 Porque deja sus huevos en la tierra,
los calienta en el polvo,
15 y olvida que el pie puede aplastarlos,
o que el animal salvaje los pisotee.
16 Trata con dureza a sus crías, como si no fueran suyas.
Aunque su trabajo es en vano, no tiene miedo,
17 porque Dios la ha privado de sabiduría,
tampoco le ha impartido entendimiento.
18 Cuando se eleva a lo alto,
desprecia al caballo y a su jinete.

19 "¿Le has dado fuerza al caballo?
¿Has vestido su cuello con una melena temblorosa?
20 ¿Le has hecho saltar como una langosta?
La gloria de su resoplido es impresionante.
21 Pisa el valle y se regocija en su fuerza.
Sale al encuentro de los hombres armados.
22 Se burla del miedo y no se amilana,
ni se aparta de la espada.
23 El carcaj se sacude contra él,
la lanza y la jabalina.
24 Come la tierra con fiereza y rabia,
ni se queda quieto al sonido de la trompeta.
25 Cada vez que suena la trompeta, resopla: "¡Ah!
Huele la batalla a lo lejos,
el estruendo de los capitanes, y los gritos.

26 "¿Es por tu sabiduría que el halcón vuela,
y extiende sus alas hacia el sur?
27 ¿Es por tu orden que el águila se levanta,
y hace su nido en las alturas?

28 En el acantilado habita y hace su hogar,
en la punta del acantilado y la fortaleza.
29 Desde allí espía la presa.
Sus ojos lo ven de lejos.
30 Sus crías también chupan sangre.
Donde están los muertos, allí está él".

40

1 Además, Yahvé respondió a Job,
2 "¿Acaso el que discute puede contender con el Todopoderoso?
El que discute con Dios, que responda".

3 Entonces Job respondió a Yahvé,
4 "He aquí que soy de poca monta.
¿Qué te voy a responder?
Me pongo la mano en la boca.
5 He hablado una vez y no voy a responder;
Sí, dos veces, pero no seguiré adelante".

6 Entonces Yahvé respondió a Job desde el torbellino:
7 "Ahora prepárate como un hombre.
Te interrogaré, y tú me responderás.
8 ¿Acaso anularás mi juicio?
¿Me condenas para justificarte?
9 ¿O es que tienes un brazo como Dios?
¿Se puede tronar con una voz como la suya?

10 "Ahora adórnate con excelencia y dignidad.
Arréglate con honor y majestuosidad.
11 Derrama la furia de tu ira.
Mira a todos los que son orgullosos, y bájalos.
12 Mira a todo el que es orgulloso, y humíllalo.
Aplasta a los malvados en su lugar.
13 Escóndelos juntos en el polvo.
Ata sus rostros en el lugar oculto.
14 Entonces también te admitiré
que tu propia mano derecha puede salvarte.

15 "Mira ahora el behemoth, que yo he hecho igual que tú.
Come hierba como un buey.
16 Mira ahora, su fuerza está en sus muslos.
Su fuerza está en los músculos de su vientre.
17 Mueve su cola como un cedro.
Los tendones de sus muslos están unidos.
18 Sus huesos son como tubos de bronce.
Sus miembros son como barras de hierro.

19 Él es el principal de los caminos de Dios.
El que lo hizo le da su espada.
20 Ciertamente, las montañas producen alimento para él,
donde juegan todos los animales del campo.
21 Se acuesta bajo los árboles de loto,
en la cobertura del carrizo, y el pantano.
22 Los lotos lo cubren con su sombra.
Los sauces del arroyo lo rodean.
23 He aquí que si un río se desborda, no tiembla.
Se muestra confiado, aunque el Jordán se hincha hasta la boca.
24 Lo tomará cualquiercuando esté de guardia,
o atravesar su nariz con un lazo?

41

1 "¿Puedes sacar al Leviatán* con un anzuelo?
o presionar su lengua con una cuerda?
2 ¿Puedes poner una cuerda en su nariz,
o atravesar su mandíbula con un gancho?

* **41:1** Leviatán es el nombre de un cocodrilo o criatura similar.

3 Te hará muchas peticiones,
¿o te hablará con palabras suaves?
4 Hará un pacto con vosotros,
para que lo tomes por siervo para siempre?
5 ¿Jugarás con él como con un pájaro?
¿O lo atarás para tus chicas?
6 ¿Los comerciantes harán un trueque por él?
¿Lo repartirán entre los comerciantes?
7 Puede llenar su piel con hierros de púas,
o su cabeza con lanzas de pescado?
8 Pon tu mano sobre él.
Recuerda la batalla, y no lo hagas más.
9 He aquí que la esperanza de él es vana.
¿No se abatirá uno incluso al verlo?

10 Nadie es tan feroz que se atreva a agitarlo.
¿Quién es, pues, el que puede presentarse ante mí?
11 ¿Quién me ha dado primero, para que yo le pague?
Todo bajo el cielo es mío.

12 "No guardaré silencio sobre sus miembros,
ni su poderosa fuerza, ni su buena contextura.
13 ¿Quién puede despojarse de su prenda exterior?
¿Quién se acercará a sus fauces?
14 ¿Quién puede abrir las puertas de su rostro?
Alrededor de sus dientes está el terror.
15 Las fuertes escamas son su orgullo,
encerrados juntos con un cierre hermético.

16 Uno está tan cerca de otro,
que ningún aire pueda interponerse entre ellos.
17 Están unidos entre sí.
Se pegan entre sí, de modo que no se pueden separar.
18 Su estornudo hace brillar la luz.
Sus ojos son como los párpados de la mañana.
19 De su boca salen antorchas ardientes.
Saltan chispas de fuego.
20 De sus fosas nasales sale un humo,
como de una olla hirviendo sobre un fuego de cañas.
21 Su aliento enciende las brasas.
Una llama sale de su boca.
22 Hay fuerza en su cuello.
El terror baila ante él.
23 Las escamas de su carne están unidas.
Son firmes con él.
No se pueden mover.
24 Su corazón es firme como una piedra,
sí, firme como la piedra de molino inferior.
25 Cuando se levanta, los poderosos tienen miedo.
Se retiran ante su paliza.
26 Si uno lo ataca con la espada, no puede prevalecer;
ni la lanza, ni el dardo, ni el asta puntiaguda.
27 Cuenta el hierro como paja,
y el bronce como la madera podrida.
28 La flecha no puede hacerle huir.
Las piedras de la honda son como la paja para él.
29 Los palos se cuentan como rastrojos.
Se ríe de las prisas de la jabalina.
30 Sus partes inferiores son como alfareros afilados,
dejando un rastro en el barro como un trineo.
31 Hace que lo profundo hierva como una olla.
Hace que el mar sea como un bote de pomada.
32 Hace brillar un camino tras él.
Se diría que el profundo tiene el pelo blanco.
33 En la tierra no hay nada igual,
que se hace sin miedo.
34 Él ve todo lo que es alto.

Es el rey de todos los hijos de la soberbia".

42

1 Entonces Job respondió a Yahvé:
2 "Sé que todo lo puedes hacer,
y que ningún propósito tuyo puede ser frenado.
3 Preguntasteis: "¿Quién es ese que esconde el consejo sin conocimiento?".
por lo que he pronunciado lo que no entendía,
cosas demasiado maravillosas para mí, que no conocía.
4 Dijiste: "Escucha, ahora, y yo hablaré;
Te interrogaré y tú me responderás'.
5 Había oído hablar de ti por el oído,
pero ahora mi ojo te ve.
6 Por eso me aborrezco,
y arrepentirse en polvo y ceniza".

7 Fue así que, después de que Yahvé hubo pronunciado estas palabras a Job, Yahvé dijo a Elifaz el temanita: "Mi ira se ha encendido contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado de mí lo que es justo, como lo ha hecho mi siervo Job.
8 Ahora, pues, tomad para vosotros siete toros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced para vosotros un holocausto; y mi siervo Job rogará por vosotros, pues yo lo aceptaré, para que no os trate según vuestra insensatez. Porque no habéis hablado de mí lo que es justo, como mi siervo Job".
9 Entonces Elifaz, el temanita, Bildad, el suhita, y Zofar, el naamatita, fueron e hicieron lo que Yahvé les ordenó, y Yahvé aceptó a Job.
10 Yahvé restauró la prosperidad de Job cuando éste oró por sus amigos. El Señor le dio a Job el doble de lo que tenía antes.
11 Entonces todos sus hermanos, todas sus hermanas y todos los que antes lo conocían, vinieron a él y comieron con él en su casa. Lo consolaron, y lo consolaron por todo el mal que el Señor le había hecho pasar. Todos le dieron también una pieza de dinero,* y todos un anillo de oro.
12 Así, el Señor bendijo el final de Job más que su principio. Tenía catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil burras.
13 Tenía también siete hijos y tres hijas.
14 A la primera la llamó Jemimah, a la segunda Keziah y a la tercera Keren Happuch.
15 En toda la tierra no se encontraron mujeres tan hermosas como las hijas de Job. Su padre les dio una herencia entre sus hermanos.
16 Después de esto, Job vivió ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta cuatro generaciones.
17 Así murió Job, siendo viejo y lleno de días.

* **42:11** literalmente, kesitah, una unidad de dinero, probablemente plata

Salmos
LIBRO 1

1

1 Dichoso el hombre que no anda en
el consejo de los malvados,
ni se detiene en el camino de los
pecadores,
ni sienta en la silla de los bur-
lones;
2 sino que su deleite está en la ley de
Yahvé. *
En su ley medita de día y noche.
3 Será como un árbol plantado junto
a las corrientes de agua,
que produce su fruto en su tem-
porada,
cuya hoja tampoco se marchita.
Todo lo que haga prosperará.
4 Los malvados no son así,
sino que son como la paja que el
viento se lleva.
5 Por lo tanto, los impíos no levan-
tarán en el juicio,
ni los pecadores en la congre-
gación de los justos.
6 Porque Yahvé conoce el camino de
los justos,
pero el camino de los impíos
perecerá.

2

1 Por qué se enfurecen las naciones,
¿y los pueblos traman una cosa
vana?
2 Los reyes de la tierra toman posi-
ción,
y los gobernantes se aconsejan
entre sí,
contra Yahvé y contra su
Ungido,* diciendo,
3 "Rompamos sus vínculos,
y arrojar sus cuerdas de
nosotros".
4 El que está sentado en los cielos se
reirá.
El Señor† se burlará de ellos.
5 Entonces les hablará en su ira,
y aterrorizarlos en su ira:
6 "Pero he puesto a mi Rey en mi
santo monte de Sión".
7 Voy a contar el decreto:
Yahvé me dijo: "Tú eres mi hijo.
Hoy me he convertido en tu
padre.
8 Pídeme y te daré las naciones como
herencia,
los confines de la tierra para su
posesión.
9 Los romperás con una vara de
hierro.
Los harás pedazos como una
vasija de alfarero".
10 Ahora, pues, sed sabios, reyes.
Instrúyanse, jueces de la tierra.
11 Sirve a Yahvé con temor,
y se regocija con el temblor.
12 Dad un homenaje sincero al
Hijo,‡ no sea que se enfade y
perezcáis en el camino,
porque su ira pronto se encen-
derá.
Dichosos los que se refugian en
él.

3

Un salmo de David, cuando huyó de su hijo Absalón.

1 ¡Yahvé, cómo han aumentado mis
adversarios!
Muchos son los que se levantan
contra mí.
2 Son muchos los que dicen de mi
alma,
"No hay ayuda para él en
Dios".* Selah.
3 Pero tú, Yahvé, eres un escudo a
mi alrededor,
mi gloria, y el que levanta mi
cabeza.
4 Clamo a Yahvé con mi voz,
y me responde desde su santo
monte. Selah.
5 Me acosté y dormí.
Me he despertado, porque
Yahvé me sostiene.

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. * **2:2** La palabra "Ungido" es la misma que la palabra "Mesías" o "Cristo" † **2:4** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". ‡ **2:12** o, Besa al hijo * **3:2** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

6 No tendré miedo de decenas de miles de personas
que se han puesto en mi contra por todos lados.
7 ¡Levántate, Yahvé!
¡Sálvame, Dios mío!
Porque has golpeado a todos mis enemigos en el pómulo.
Has roto los dientes de los malvados.
8 La salvación pertenece a Yahvé.
Que tu bendición sea para tu pueblo. Selah.

4

Para el músico principal; con instrumentos de cuerda. Un salmo de David.
1 Respóndeme cuando te llamo, Dios de mi justicia.
Alíviame de mi angustia.
Ten piedad de mí y escucha mi oración.
2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo se convertirá mi gloria en deshonra?
¿Amarás la vanidad y buscarás la falsedad? Selah.
3 Pero sabed que Yahvé ha reservado para sí al que es piadoso;
Yahvé escuchará cuando le llame.
4 Permanece en el temor y no peques.
Busca tu propio corazón en tu cama, y quédate quieto. Selah.
5 Ofrece los sacrificios de la justicia.
Pon tu confianza en Yahvé.
6 Muchos dicen: "¿Quién nos mostrará algo bueno?"
Yahvé, haz que la luz de tu rostro brille sobre nosotros.
7 Has puesto alegría en mi corazón,
más que cuando su grano y su vino nuevo se incrementan.
8 En paz me acostaré y dormiré,
porque sólo tú, Yahvé, me haces vivir con seguridad.

5

Para el músico principal, con las flautas. Un salmo de David.
1 Presta atención a mis palabras, Yahvé.
Considera mi meditación.
2 Escucha la voz de mi clamor, mi Rey y mi Dios,
porque te ruego.
3 Yahvé, por la mañana escucharás mi voz.
Por la mañana te expondré mis peticiones, y velaré expectante.
4 Porque no eres un Dios que se complace en la maldad.
El mal no puede vivir contigo.
5 El arrogante no se mantendrá ante tus ojos.
Odias a todos los obreros de la iniquidad.
6 Destruirás a los que dicen mentiras.
Yahvé aborrece al hombre sanguinario y engañoso.
7 Pero en cuanto a mí, en la abundancia de tu bondad amorosa entraré en tu casa.
Me inclinaré hacia tu santo templo en reverencia a ti.
8 Guíame, Yahvé, en tu justicia a causa de mis enemigos.
Haz tu camino directo ante mi cara.
9 Porque no hay fidelidad en su boca.
Su corazón es la destrucción.
Su garganta es una tumba abierta.
Halagan con su lengua.
10 Hazlos culpables, Dios.
Que caigan por sus propios consejos.
Échalos en la multitud de sus transgresiones,
porque se han rebelado contra ti.
11 Pero que se alegren todos los que se refugian en ti.
Que siempre griten de alegría, porque tú los defiendes.
Que también los que aman tu nombre se alegren en ti.
12 Porque bendecirás a los justos.
Yahvé, lo rodearás de favor como de un escudo.

6

Para el músico principal; en instrumentos de cuerda, en la lira de ocho cuerdas. Un salmo de David.

1 Yahvé, no me reprendas en tu ira,
ni me disciplinas en tu ira.
2 Ten piedad de mí, Yahvé, porque estoy desfallecido.
Yahvé, sáname, porque mis huesos están turbados.
3 Mi alma también está muy angustiada.
Pero tú, Yahvé, ¿hasta cuándo?
4 Vuelve, Yahvé. Libera mi alma,
y sálvame por tu amorosa bondad.
5 Porque en la muerte no hay memoria de ti.
En el Seol,* ¿quién te dará las gracias?
6 Estoy cansado de mis gemidos.
Cada noche inundo mi cama.
Empapo mi sofá con mis lágrimas.
7 Mi ojo se consume por la pena.
Envejece por culpa de todos mis adversarios.
8 Apartaos de mí, todos los obreros de la iniquidad,
porque Yahvé ha escuchado la voz de mi llanto.
9 Yahvé ha escuchado mi súplica.
Yahvé acepta mi oración.
10 Que todos mis enemigos se avergüencen y queden consternados.
Se volverán atrás, serán deshonrados de repente.

7

Meditación de David, que cantó a Yahvé, sobre las palabras de Cus, el benjamita.

1 Yahvé, Dios mío, en ti me refugio.
Sálvame de todos los que me persiguen y líbrame,
2 para que no desgarren mi alma como un león,
rompiéndolo en pedazos, mientras no hay nadie que lo entregue.
3 Yahvé, Dios mío, si he hecho esto,
si hay iniquidad en mis manos,
4 si he premiado con el mal al que estaba en paz conmigo
(sí, he liberado al que sin causa era mi adversario),
5 que el enemigo persiga mi alma y la alcance;
sí, que pise mi vida hasta la tierra,
y poner mi gloria en el polvo. Selah.
6 Levántate, Yahvé, en tu ira.
Levántate contra la furia de mis adversarios.
Despierta por mí. Has ordenado el juicio.
7 Que la congregación de los pueblos te rodee.
Gobierna sobre ellos en las alturas.
8 Yahvé administra el juicio a los pueblos.
Júzgame, Yahvé, según mi justicia,
y a la integridad que hay en mí.
9 Oh, que la maldad de los malvados llegue a su fin,
sino que establece a los justos;
sus mentes y corazones son escudriñados por el Dios justo.
10 Mi escudo está con Dios,
que salva a los rectos de corazón.
11 Dios es un juez justo,
Sí, un Dios que se indigna cada día.
12 Si un hombre no se arrepiente, afilará su espada;
ha doblado y encordado su arco.
13 También ha preparado para sí mismo los instrumentos de la muerte.
Prepara sus flechas de fuego.
14 He aquí que* se afana en la iniquidad.
Sí, ha concebido una travesura,
y sacó a relucir la falsedad.
15 Ha cavado un agujero,
y ha caído en el pozo que hizo.
16 La molestia que cause volverá a su propia cabeza.

* **6:5** El Seol es el lugar de los muertos. * **7:14** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

Su violencia caerá sobre la corona de su propia cabeza.
17 Daré gracias a Yahvé según su justicia,
y cantarán alabanzas al nombre de Yahvé el Altísimo.

8

Para el músico principal; en un instrumento de Gath. Un salmo de David.
1 Yahvé, nuestro Señor, ¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria por encima de los cielos.
2 De los labios de los bebés y de los niños has establecido la fuerza,
a causa de tus adversarios, para que acalles al enemigo y al vengador.
3 Cuando considero tus cielos, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas, que tú has ordenado,
4 ¿Qué es el hombre, para que pienses en él?
¿Qué es el hijo del hombre, para que te preocupes por él?
5 Porque lo has hecho un poco más bajo que los ángeles, *
y lo coronó de gloria y honor.
6 Lo haces gobernar sobre las obras de tus manos.
Has puesto todas las cosas bajo sus pies:
7 Todas las ovejas y el ganado,
sí, y los animales del campo,
8 las aves del cielo, los peces del mar,
y todo lo que pasa por los caminos de los mares.
9 Yahvé, nuestro Señor,
¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!

9

Para el músico jefe. Ajustado a "La Muerte del Hijo". Un salmo de David.
1 Daré gracias a Yahvé de todo corazón.
Contaré todas tus obras maravillosas.
2 Me alegraré y me regocijaré en ti.
Cantaré alabanzas a tu nombre, oh Altísimo.
3 Cuando mis enemigos se vuelvan,
tropiezan y perecen en tu presencia.
4 Porque has mantenido mi causa justa.
Te sientas en el trono juzgando con justicia.
5 Has reprendido a las naciones.
Has destruido a los malvados.
Has borrado su nombre para siempre.
6 El enemigo se ve superado por una ruina sin fin.
El propio recuerdo de las ciudades que habéis derribado ha perecido.
7 Pero Yahvé reina para siempre.
Ha preparado su trono para el juicio.
8 Él juzgará al mundo con justicia.
Administrará el juicio a los pueblos con rectitud.
9 Yahvé también será una torre alta para los oprimidos;
una torre alta en tiempos de problemas.
10 Los que conocen tu nombre pondrán su confianza en ti,
porque tú, Yahvé, no has abandonado a los que te buscan.
11 Canten alabanzas a Yahvé, que habita en Sión,
y declarar entre el pueblo lo que ha hecho.
12 Porque el que venga la sangre se acuerda de ellos.
No olvida el clamor de los afligidos.
13 Ten piedad de mí, Yahvé.
Mira mi aflicción por los que me odian,
y sácame de las puertas de la muerte,

* **8:5** Hebreo: Elohim. La palabra Elohim, utilizada aquí, suele significar "Dios", pero también puede significar "dioses", "príncipes" o "ángeles". La Septuaginta lee aquí "ángeles". Véase también la cita de la Septuaginta en Hebreos 2:7.

14 para que pueda mostrar todas
tus alabanzas.
Me alegraré de tu salvación en
las puertas de la hija de Sión.
15 Las naciones se han hundido en el
pozo que hicieron.
En la red que escondieron, su
propio pie es tomado.
16 Yahvé se ha dado a conocer.
Ha ejecutado la sentencia.
El malvado es atrapado por la
obra de sus propias manos.
Meditación. Selah.
17 Los impíos serán devueltos al
Seol, *
incluso todas las naciones que
se olvidan de Dios.
18 Porque el necesitado no será siem-
pre olvidado,
ni la esperanza de los pobres
perecerá para siempre.
19 ¡Levántate, Yahvé! No dejes que
el hombre prevalezca.
Que las naciones sean juzgadas
a tus ojos.
20 Ponen temor, Yahvé.
Que las naciones sepan que sólo
son hombres. Selah.

10

1 ¿Por qué te mantienes alejado,
Yahvé?
¿Por qué te escondes en los
momentos difíciles?
2 En la arrogancia, los malvados
persiguen a los débiles.
Quedan atrapados en los esque-
mas que idean.
3 Porque el malvado se jacta de los
antojos de su corazón.
Bendice a los codiciosos y con-
dena a Yahvé.
4 El malvado, en la soberbia de su
rostro,
no tiene espacio en sus pen-
samientos para Dios.
5 Sus caminos son prósperos en todo
momento.
Es arrogante, y tus leyes están
lejos de su vista.
En cuanto a todos sus adversarios,
se burla de ellos.
6 Dice en su corazón: “No seré
sacudido.
Por generaciones no tendré
problemas”.
7 Su boca está llena de maldiciones,
engaños y opresión.
Bajo su lengua hay maldad e
iniquidad.
8 Está al acecho cerca de las aldeas.
Desde las emboscadas, asesina a
los inocentes.
Sus ojos están secretamente puestos
en los indefensos.
9 Acecha en secreto como un león en
su emboscada.
Está al acecho para atrapar a los
indefensos.
Atrapa al indefenso cuando lo
atrae en su red.
10 Los indefensos son aplastados.
Se derrumban.
Caen bajo su fuerza.
11 Dice en su corazón: “Dios se ha
olvidado.
Oculta su rostro.
Nunca lo verá”.

12 ¡Levántate, Yahvé!
¡Dios, levanta tu mano!
No te olvides de los indefensos.
13 Por qué el malvado condena a
Dios,
y decir en su corazón: “¿Dios no
me pedirá cuentas?”
14 Pero tú ves problemas y penas.
Lo consideras para tomarlo en
tu mano.
Ayudas a la víctima y a los
huérfanos.
15 Rompe el brazo de los malvados.
En cuanto al hombre malo,
busca su maldad hasta que no
la encuentres.
16 ¡Yahvé es Rey por los siglos de los
siglos!
Las naciones perecerán fuera de
su tierra.
17 Yahvé, tú has escuchado el deseo
de los humildes.
Prepararás su corazón.
Harás que tu oído escuche,
18 para juzgar a los huérfanos y
a los oprimidos,

* **9:17** El Seol es el lugar de los muertos.

para que el hombre que es de la
tierra no aterrorice más.

11

Para el músico jefe. Por David.
1 En Yahvé me refugio.
¿Cómo puedes decir a mi alma:
"Huye como un pájaro a tu
montaña"?
2 Porque, he aquí, los malvados
doblan sus arcos.
Colocaron sus flechas en las
cuerdas,
para que disparen en la oscuri-
dad a los rectos de corazón.
3 Si se destruyen los cimientos,
¿qué pueden hacer los justos?
4 Yahvé está en su santo templo.
Yahvé está en su trono en el
cielo.
Sus ojos observan.
Sus ojos examinan a los hijos de
los hombres.
5 Yahvé examina a los justos,
pero su alma odia al malvado y
al que ama la violencia.
6 Sobre los malvados hará llover
carbones ardientes;
fuego, azufre y viento abrasador
serán la porción de su copa.
7 Porque Yahvé es justo.
Ama la justicia.
Los rectos verán su rostro.

12

Para el músico principal; en una lira
de ocho cuerdas. Un salmo de David.
1 Ayuda, Yahvé, porque el hombre
piadoso cesa.
Porque los fieles fallan entre los
hijos de los hombres.
2 Todo el mundo miente a su vecino.
Hablan con labios lisonjeros, y
con un corazón doble.
3 Que Yahvé corte todos los labios
lisonjeros,
y la lengua que se jacta,
4 que han dicho: "Con nuestra
lengua prevaleceremos.
Nuestros labios son nuestros.
¿Quién es el señor de nosotros?"
5 "Por la opresión de los débiles y
por el gemido de los necesita-
dos,
Ahora me levantaré", dice
Yahvé;
"Lo pondré a salvo de los que lo
difaman".
6 Las palabras de Yahvé son palabras
impecables,
como la plata refinada en un
horno de arcilla, purificada
siete veces.
7 Tú los guardarás, Yahvé.
Los preservarás de esta gen-
eración para siempre.
8 Los malvados andan por todas
partes,
cuando lo que es vil es exaltado
entre los hijos de los hombres.

13

Para el músico principal. Un salmo
de David.
1 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Me olvidarás para siempre?
¿Cuánto tiempo vas a ocultar tu
rostro de mí?
2 ¿Hasta cuándo voy a aconsejar en
mi alma,
¿tener pena en mi corazón to-
dos los días?
¿Cuánto tiempo triunfará mi
enemigo sobre mí?
3 Mira y respóndeme, Yahvé, mi
Dios.
Da luz a mis ojos, para que no
duerma en la muerte;
4 para que mi enemigo no diga:
"He vencido contra él".
para que mis adversarios no se
alegren de mi caída.

5 Pero confío en tu amorosa bondad.
Mi corazón se regocija en tu
salvación.
6 Cantaré a Yahvé,
porque ha sido bueno conmigo.

14

Para el músico jefe. Por David.
1 El necio ha dicho en su corazón:
"No hay Dios".
Son corruptos.
Han hecho actos abominables.
No hay nadie que haga el bien.
2 Yahvé miró desde el cielo a los hijos
de los hombres,

para ver si había alguien que lo entendiera,
que buscaban a Dios.
3 Todos se han apartado.
Se han corrompido juntos.
No hay nadie que haga el bien, no, ninguno.
4 No tienen conocimiento todos los obreros de la iniquidad,
que se comen a mi pueblo como si fuera pan,
y no invocan a Yahvé?
5 Allí estaban con mucho miedo,
porque Dios está en la generación de los justos.
6 Frustras el plan de los pobres,
porque Yahvé es su refugio.
7 ¡Oh, que la salvación de Israel salga de Sión!
Cuando Yahvé restablece la fortuna de su pueblo,
entonces Jacob se alegrará, e Israel se alegrará.

15

Un salmo de David.
1 Yahvé, ¿quién habitará en tu santuario?
¿Quién vivirá en tu santa colina?
2 El que camina intachablemente y hace lo que es correcto,
y dice la verdad en su corazón;
3 el que no calumnia con su lengua,
ni hace el mal a su amigo,
ni lanza calumnias contra sus semejantes;
4 a cuyos ojos se desprecia al hombre vil,
sino que honra a los que temen a Yahvé;
el que mantiene un juramento aunque le duela, y no cambia;
5 el que no presta su dinero por usura,
ni aceptar un soborno contra el inocente.

El que hace estas cosas nunca será sacudido.

16

Un poema de David.
1 Presérvame, Dios, porque me refugio en ti.
2 Alma mía, tú has dicho a Yahvé: "Tú eres mi Señor.
Aparte de ti no tengo nada bueno".
3 En cuanto a los santos que están en la tierra,
ellos son los excelentes en quienes está todo mi deleite.

4 Se multiplicarán las penas de los que dan regalos a otro dios.
No ofreceré sus libaciones de sangre,
ni tomar sus nombres en mis labios.
5 Yahvé asignó mi porción y mi copa.
Hiciste que mi suerte fuera segura.

6 Las líneas me han caído en lugares agradables.
Sí, tengo una buena herencia.
7 Bendeciré a Yahvé, que me ha aconsejado.
Sí, mi corazón me instruye en las estaciones nocturnas.
8 He puesto a Yahvé siempre delante de mí.
Porque él está a mi derecha, no seré conmovido.
9 Por eso mi corazón se alegra y mi lengua se regocija.
Mi cuerpo también habitará en seguridad.
10 Porque no dejarás mi alma en el Seol, *
ni permitirás que tu santo vea la corrupción.
11 Me mostrarás el camino de la vida.
En tu presencia hay plenitud de alegría.
En tu mano derecha hay placeres para siempre.

17

Una oración de David.
1 Escucha, Yahvé, mi justa súplica.
Presta atención a mi oración que no sale de labios engañosos.

* **16:10** El Seol es el lugar de los muertos.

2 Que mi sentencia salga de tu presencia.
Deja que tus ojos miren la equidad.
3 Has probado mi corazón.
Me has visitado en la noche.
Me has probado y no has encontrado nada.
He resuelto que mi boca no desobedezca.
4 En cuanto a las obras de los hombres, por la palabra de tus labios,
Me he alejado de los caminos de los violentos.
5 Mis pasos se han mantenido firmes en tus caminos.
Mis pies no han resbalado.
6 Te he invocado, porque tú me responderás, Dios.
Poner el oído en mí.
Escucha mi discurso.
7 Muestra tu maravillosa bondad amorosa,
tú que salvas a los que se refugian por tu derecha de sus enemigos.
8 Guárdame como la niña de tus ojos.
Escóndeme bajo la sombra de tus alas,
9 de los malvados que me oprimen,
mis enemigos mortales, que me rodean.
10 Cierran sus corazones insensibles.
Con la boca hablan con orgullo.
11 Ahora nos han rodeado en nuestros pasos.
Pusieron sus ojos en arrojarnos a la tierra.
12 Es como un león ávido de su presa,
como si fuera un joven león que acecha en lugares secretos.
13 Levántate, Yahvé, enfréntate a él.
Échalo abajo.
Libra mi alma de los malvados con tu espada,
14 de los hombres por tu mano, Yahvé,
de los hombres del mundo, cuya porción está en esta vida.
Llenas la barriga de tus seres queridos.
Sus hijos tienen mucho,
y acumulan riquezas para sus hijos.
15 En cuanto a mí, veré tu rostro en la justicia.
Me conformaré, cuando despierte, con ver tu forma.

18

Por el músico principal. Por David, siervo de Yahvé, que dijo a Yahvé las palabras de este cántico el día en que Yahvé lo libró de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl. Dijo,
1 Te amo, Yahvé, mi fuerza.
2 Yahvé es mi roca, mi fortaleza y mi libertador;
mi Dios, mi roca, en quien me refugio;
mi escudo, y el cuerno de mi salvación, mi alta torre.
3 Invoco a Yahvé, que es digno de ser alabado;
y me he salvado de mis enemigos.
4 Las cuerdas de la muerte me rodearon.
Las inundaciones de la impiedad me dieron miedo.
5 Las cuerdas del Seol* me rodeaban.
Las trampas de la muerte se me vinieron encima.
6 En mi angustia invoqué a Yahvé,
y clamé a mi Dios.
Escuchó mi voz fuera de su templo.
Mi grito ante él llegó a sus oídos.
7 Entonces la tierra se estremeció y tembló.
También los cimientos de las montañas temblaron y fueron sacudidos,
porque estaba enfadado.
8 Salió humo de sus fosas nasales.
De su boca salió fuego consumidor.
Las brasas se encendieron con él.
9 También inclinó los cielos y descendió.
La espesa oscuridad estaba bajo sus pies.
10 Montó en un querubín y voló.

* **18:5** El Seol es el lugar de los muertos.

Sí, se elevó en las alas del viento.
11 Hizo de las tinieblas su escondite,
su pabellón alrededor,
oscuridad de las aguas, espesas
nubes de los cielos.
12 Ante el resplandor de su rostro
pasaron sus espesas nubes,
granizo y brasas de fuego.
13 Yahvé también tronó en el cielo.
El Altísimo emitió su voz:
granizo y brasas de fuego.
14 Envió sus flechas y los dispersó.
Los derrotó con grandes rayos.
15 Entonces aparecieron los canales
de agua.
Los cimientos del mundo
quedaron al descubierto ante
tu reprimenda, Yahvé,
al soplo de tus fosas nasales.
16 Envió desde lo alto.
Me llevó.
Me sacó de muchas aguas.
17 Me libró de mi fuerte enemigo,
de los que me odiaban; porque
eran demasiado poderosos
para mí.
18 Vinieron sobre mí en el día de mi
calamidad,
pero Yahvé fue mi apoyo.
19 También me sacó a un lugar
grande.
Me liberó, porque se deleitó en
mí.
20 El Señor me ha recompensado
según mi justicia.
Según la limpieza de mis manos,
me ha recompensado.
21 Porque he guardado los caminos
de Yahvé,
y no me he alejado impíamente
de mi Dios.
22 Porque todas sus ordenanzas esta-
ban delante de mí.
No aparté sus estatutos de mí.
23 Yo también fui irreprochable con
él.
Me guardé de mi iniquidad.
24 Por lo tanto, Yahvé me ha recom-
pensado según mi justicia,
según la limpieza de mis manos
en su vista.
25 Con los misericordiosos te
mostrarás misericordioso.
Con el hombre perfecto, te
mostrarás perfecta.
26 Con los puros, te mostrarás puro.
Con lo torcido te mostrarás as-
tuto.
27 Porque tú salvarás al pueblo
afligido,
pero los ojos arrogantes los
harás caer.
28 Porque tú encenderás mi
lámpara, Yahvé.
Mi Dios iluminará mi oscuridad.
29 Porque por ti, avanzo a través de
una tropa.
Por Dios, salto un muro.
30 En cuanto a Dios, su camino es
perfecto.
La palabra de Yahvé es probada.
Es un escudo para todos los que
se refugian en él.
31 Porque ¿quién es Dios, sino
Yahvé?
Quién es una roca, además de
nuestro Dios,
32 el Dios que me arma de fuerza
y hace perfecto mi camino?
33 Él hace que mis pies sean como los
de un ciervo,
y me pone en mis alturas.
34 Él enseña a mis manos a guerrear,
para que mis brazos doblen un
arco de bronce.
35 También me has dado el escudo
de tu salvación.
Tu mano derecha me sostiene.
Tu gentileza me ha hecho
grande.
36 Has ensanchado mis pasos debajo
de mí,
Mis pies no han resbalado.
37 Perseguiré a mis enemigos y los
alcanzaré.
No me apartaré hasta que se
consuman.
38 Los atravesaré para que no
puedan levantarse.
Caerán bajo mis pies.
39 Porque me has armado de fuerza
para la batalla.
Has sometido bajo mi mando a
los que se levantaron contra
mí.
40 También has hecho que mis ene-
migos me den la espalda,

para cortar a los que me odian.
41 Lloraban, pero no había nadie que los salvara;
incluso a Yahvé, pero no les respondió.
42 Entonces los hice pequeños como el polvo ante el viento.
Los arrojo como el fango de las calles.
43 Me has librado de los esfuerzos del pueblo.
Me has convertido en el jefe de las naciones.
Un pueblo que no he conocido me servirá.
44 En cuanto oigan hablar de mí, me obedecerán.
Los extranjeros se someterán a mí.
45 Los extranjeros se desvanecerán,
y saldrán temblando de sus fortalezas.
46 ¡Vive Yahvé! Bendita sea mi roca.
Exaltado sea el Dios de mi salvación,
47 incluso el Dios que ejecuta la venganza por mí,
y somete a los pueblos bajo mi mando.
48 Él me rescata de mis enemigos.
Sí, me elevas por encima de los que se levantan contra mí.
Líbrame del hombre violento.
49 Por eso te daré gracias, Yahvé, entre las naciones,
y cantarán alabanzas a tu nombre.
50 Da una gran liberación a su rey,
y muestra una bondad amorosa a su ungido,
a David y a su descendencia,† para siempre.

19

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Los cielos declaran la gloria de Dios.
La extensión muestra su obra.
2 Día tras día derraman su discurso,
y noche tras noche despliegan conocimiento.
3 No hay discurso ni lenguaje
donde su voz no es escuchada.
4 Su voz se ha extendido por toda la tierra,
sus palabras hasta el fin del mundo.
En ellos ha puesto una tienda para el sol,
5 que es como un novio que sale de su habitación,
como un hombre fuerte que se regocija de seguir su curso.
6 Su salida es desde el final de los cielos,
su circuito hasta sus extremos.
No hay nada oculto a su calor.

7 La ley de Yahvé es perfecta y restaura el alma.
El pacto de Yahvé es seguro, hace sabio al simple.
8 Los preceptos de Yahvé son rectos, alegran el corazón.
El mandamiento de Yahvé es puro, ilumina los ojos.
9 El temor de Yahvé es limpio, perdurable para siempre.
Las ordenanzas de Yahvé son verdaderas y justas en su totalidad.
10 Son más deseables que el oro, sí, que mucho oro fino,
más dulce también que la miel y el extracto del panal.
11 Además, tu siervo es advertido por ellos.
Mantenerlos es una gran recompensa.
12 ¿Quién puede discernir sus errores?
Perdóname por los errores ocultos.

13 Guarda también a tu siervo de los pecados presuntuosos.
Que no tengan dominio sobre mí.
Entonces estaré erguido.
Seré irreprochable e inocente de grandes transgresiones.
14 Que las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón
sea aceptable a tus ojos,
Yahvé, mi roca y mi redentor.

† **18:50** o, semilla

20

Para el músico principal. Un salmo de David.

1 Que Yahvé te responda en el día de la angustia.
Que el nombre del Dios de Jacob te ponga en alto,
2 te envía ayuda desde el santuario,
te conceda el apoyo de Sión,
3 recuerda todas sus ofrendas,
y aceptar tu sacrificio quemado. Selah.
4 Que te conceda el deseo de tu corazón,
y cumplir todos tus consejos.
5 Triunfaremos en tu salvación.
En el nombre de nuestro Dios, levantaremos nuestras banderas.
Que Yahvé te conceda todas tus peticiones.
6 Ahora sé que Yahvé salva a su ungido.
Él le responderá desde su santo cielo,
con la fuerza salvadora de su mano derecha.
7 Algunos confían en los carros y otros en los caballos,
pero confiamos en el nombre de Yahvé, nuestro Dios.
8 Se inclinan y caen,
pero nos levantamos y nos ponemos de pie.
9 ¡Salva, Yahvé!
¡Que el Rey nos responda cuando llamamos!

21

Para el músico principal. Un salmo de David.

1 ¡El rey se alegra de tu fuerza, Yahvé!
¡Cuánto se alegra de tu salvación!
2 Le has dado el deseo de su corazón,
y no han retenido la petición de sus labios. Selah.
3 Porque lo encuentras con las bendiciones de la bondad.
Pusiste una corona de oro fino en su cabeza.
4 Te pidió la vida y se la diste,
incluso la duración de los días por los siglos de los siglos.
5 Su gloria es grande en tu salvación.
Le das honor y majestad.
6 Porque tú lo haces el más bendito para siempre.
Lo alegras con tu presencia.
7 Porque el rey confía en Yahvé.
Por la amorosa bondad del Altísimo, no será conmovido.
8 Tu mano descubrirá a todos tus enemigos.
Tu mano derecha descubrirá a los que te odian.
9 Los harás como un horno de fuego en el momento de tu ira.
Yahvé se los tragará en su ira.
El fuego los devorará.
10 Destruirás a sus descendientes de la tierra,
su posteridad de entre los hijos de los hombres.
11 Porque ellos pretenden el mal contra ti.
Han tramado un mal contra ti que no puede tener éxito.
12 Porque los harás volver la espalda,
cuando apuntas con los arcos a la cara.
13 Sé exaltado, Yahvé, en tu fuerza,
por lo que cantaremos y alabaremos tu poder.

22

Para el músico principal; ambientado en “La cierva de la mañana”. Un salmo de David.

1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
¿Por qué estás tan lejos de ayudarme, y de las palabras de mi gemido?
2 Dios mío, clamo de día, pero no respondes;
en la estación de la noche, y no estoy en silencio.
3 Pero tú eres santo,
tú que habitas las alabanzas de Israel.
4 Nuestros padres confiaron en ti.
Confiaron, y tú les entregaste.
5 Clamaron a ti y fueron liberados.

Confiaron en ti, y no quedaron decepcionados.
6 Pero yo soy un gusano y no un hombre;
un reproche de los hombres, y despreciado por el pueblo.
7 Todos los que me ven se burlan de mí.
Me insultan con sus labios. Mueven la cabeza, diciendo,
8 "Confía en Yahvé.
Que lo entregue.
Que lo rescate, ya que se deleita en él".
9 Pero tú me sacaste del vientre.
Me hiciste confiar en los pechos de mi madre.
10 Me arrojaron sobre ti desde el vientre de mi madre.
Tú eres mi Dios desde que mi madre me parió.
11 No te alejes de mí, porque los problemas están cerca.
Porque no hay nadie que ayude.
12 Muchos toros me han rodeado.
Fuertes toros de Basán me han rodeado.
13 Abren mucho la boca contra mí,
leones desgarrando presas y rugiendo.
14 Me derramo como el agua.
Todos mis huesos están fuera de lugar.
Mi corazón es como la cera.
Se derrite dentro de mí.
15 Mi fuerza se ha secado como un tiesto.
Mi lengua se pega al paladar.
Me has llevado al polvo de la muerte.
16 Porque los perros me han rodeado.
Una compañía de malhechores me ha encerrado.
Me han perforado las manos y los pies. *
17 Puedo contar todos mis huesos.
Me miran y se quedan mirando.
18 Se reparten mis vestidos entre ellos.
Echaron a suertes mi ropa.

19 Pero no te alejes, Yahvé.
Tú eres mi ayuda. Apresúrate a ayudarme.
20 Libra mi alma de la espada,
mi preciosa vida del poder del perro.
21 ¡Sálvame de la boca del león!
Sí, me has rescatado de los cuernos de los bueyes salvajes.

22 Yo declararé tu nombre a mis hermanos.
Entre la asamblea, te alabaré.
23 Los que temen al Señor, alábenlo.
Todos ustedes, descendientes de Jacob, glorifíquenlo.
¡Prepárense ante él, todos los descendientes de Israel!
24 Porque no ha despreciado ni abominado la aflicción de los afligidos,
tampoco le ha ocultado su rostro;
pero cuando le gritó, lo escuchó.

25 Mi alabanza a ti viene en la gran asamblea.
Pagaré mis votos ante los que le temen.
26 Los humildes comerán y se saciarán.
Alabarán a Yahvé los que lo buscan.
Que vuestros corazones vivan para siempre.
27 Todos los confines de la tierra se acordarán y se volverán a Yahvé.
Todos los parientes de las naciones adorarán ante ti.
28 Porque el reino es de Yahvé.
Él es el gobernante de las naciones.
29 Todos los ricos de la tierra comerán y adorarán.
Todos los que desciendan al polvo se inclinarán ante él,
incluso el que no puede mantener su alma viva.
30 La posteridad le servirá.
A las generaciones futuras se les hablará del Señor.
31 Vendrán y anunciarán su justicia a un pueblo que nacerá,

* **22:16** Así que los Rollos del Mar Muerto. El texto masorético dice: "Como un león, me clavan las manos y los pies".

porque lo ha hecho.

23

Un salmo de David.
1 Yahvé es mi pastor;
No me faltará nada.
2 Me hace descansar en verdes praderas.
Me conduce junto a aguas tranquilas.
3 Él restaura mi alma.
Me guía por las sendas de la justicia por amor a su nombre.
4 Aunque camine por el valle de la sombra de la muerte,
No temeré ningún mal, porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado,
me reconfortan.
5 Preparas una mesa ante mí
en presencia de mis enemigos.
Unges mi cabeza con aceite.
Mi copa se llena.
6 Ciertamente la bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa de Yahvé para siempre.

24

Un salmo de David.
1 La tierra es de Yahvé, con su plenitud;
el mundo y los que lo habitan.
2 Porque la ha fundado sobre los mares,
y lo estableció en las inundaciones.

3 ¿Quién puede subir al monte de Yahvé?
¿Quién puede estar en su lugar santo?
4 El que tiene las manos limpias y el corazón puro;
que no ha levantado su alma a la falsedad,
y no ha jurado con engaño.
5 Recibirá la bendición de Yahvé,
justicia del Dios de su salvación.
6 Esta es la generación de los que le buscan,
que buscan tu rostro, incluso Jacob. Selah.
7 ¡Levantad la cabeza, puertas!
Alzaos, puertas eternas,
y el Rey de la gloria entrará.
8 ¿Quién es el Rey de la gloria?
Yahvé fuerte y poderoso,
Yahvé es poderoso en la batalla.
9 Levantad la cabeza, puertas;
sí, levántalos, puertas eternas,
y el Rey de la gloria entrará.
10 ¿Quién es este Rey de la gloria?
¡Yahvé de los Ejércitos es el Rey de la gloria! Selah.

25

Por David.
1 A ti, Yahvé, elevo mi alma.
2 Dios mío, en ti he confiado.
No dejes que me avergüence.
No dejes que mis enemigos triunfen sobre mí.
3 Sí, nadie que te espere será avergonzado.
Serán avergonzados los que traicionen sin causa.

4 Muéstrame tus caminos, Yahvé.
Enséñame tus caminos.
5 Guíame en tu verdad y enséñame,
porque tú eres el Dios de mi salvación.
Te espero todo el día.
6 Yahvé, acuérdate de tus misericordias y de tu bondad,
porque son de los viejos tiempos.
7 No te acuerdes de los pecados de mi juventud, ni de mis transgresiones.
Acuérdate de mí según tu amorosa bondad,
por tu bondad, Yahvé.
8 Bueno y recto es Yahvé,
por lo que instruirá a los pecadores en el camino.
9 Él guiará a los humildes en la justicia.
Enseñará a los humildes su camino.
10 Todos los caminos de Yahvé son la bondad y la verdad
a los que guardan su pacto y sus testimonios.
11 Por tu nombre, Yahvé,

perdona mi iniquidad, porque
es grande.
12 ¿Qué hombre es el que teme a
Yahvé?
Lo instruirá en el camino que
elija.
13 Su alma habitará tranquila.
Su descendencia heredará la
tierra.
14 La amistad de Yahvé está con los
que le temen.
Él les mostrará su pacto.

15 Mis ojos están siempre en Yahvé,
porque él sacará mis pies de la
red.
16 Vuélvete a mí y ten piedad de mí,
porque estoy desolado y
afligido.
17 Los problemas de mi corazón se
agrandan.
Oh, sácame de mis angustias.
18 Considera mi aflicción y mis tra-
bajos.
Perdona todos mis pecados.
19 Considera a mis enemigos, porque
son muchos.
Me odian con un odio cruel.
20 Guarda mi alma y líbrame.
No permitas que me desilu-
sione, pues me refugio en ti.
21 Que la integridad y la rectitud me
preserven,
porque te espero.
22 Dios, redime a Israel
de todos sus problemas.

26

Por David.
1 Júzgame, Yahvé, porque he cami-
nado en mi integridad.
Yo también he confiado en
Yahvé sin vacilar.
2 Examíname, Yahvé, y pruébame.
Prueba mi corazón y mi mente.
3 Porque tu amorosa bondad está
ante mis ojos.
He caminado en tu verdad.
4 No me he sentado con hombres
engañosos,
tampoco me meteré con los
hipócritas.
5 Odio la reunión de los malhe-
chores,
y no se sentará con los malva-
dos.
6 Me lavaré las manos con inocencia,
así que iré alrededor de tu altar,
Yahvé,
7 para hacer oír la voz de la
acción de gracias
y contar todas tus maravillas.
8 Yahvé, amo la morada de tu casa,
el lugar donde habita tu gloria.
9 No juntes mi alma con los
pecadores,
ni mi vida con hombres san-
guinarios
10 en cuyas manos está la mal-
dad;
su mano derecha está llena de
sobornos.

11 Pero en cuanto a mí, caminaré en
mi integridad.
Redímeme y ten misericordia
de mí.
12 Mi pie se encuentra en un lugar
uniforme.
En las congregaciones bende-
ciré a Yahvé.

27

Por David.
1 Yahvé es mi luz y mi salvación.
¿A quién debo temer?
Yahvé es la fuerza de mi vida.
¿De quién debo tener miedo?
2 Cuando los malhechores vinieron a
mí para devorar mi carne,
incluso mis adversarios y
mis enemigos, tropezaron y
cayeron.
3 Aunque un ejército acampe contra
mí,
mi corazón no temerá.
Aunque la guerra se levante contra
mí,
incluso entonces me sentiré con-
fiado.
4 Una cosa he pedido a Yahvé, que
buscaré:
para que habite en la casa de
Yahvé todos los días de mi
vida,
para ver la belleza de Yahvé,
y a indagar en su templo.

5 Porque en el día de la angustia,
me guardará en secreto en su pabellón.
En el lugar secreto de su tabernáculo, me esconderá.
Me levantará sobre una roca.
6 Ahora mi cabeza se alzará por encima de mis enemigos que me rodean.
Ofreceré sacrificios de alegría en su tienda.
Cantaré, sí, cantaré alabanzas a Yahvé.

7 Escucha, Yahvé, cuando clamo con mi voz.
Ten también piedad de mí y respóndeme.
8 Cuando dijiste: "Busca mi rostro"
mi corazón te dijo: "Buscaré tu rostro, Yahvé".
9 No me ocultes tu rostro.
No apartes a tu siervo con rabia.
Has sido mi ayuda.
No me abandones,
ni me abandones, Dios de mi salvación.
10 Cuando mi padre y mi madre me abandonan,
entonces Yahvé me llevará arriba.
11 Enséñame tu camino, Yahvé.
Guíame por un camino recto, a causa de mis enemigos.
12 No me entregues al deseo de mis adversarios,
porque se han levantado falsos testigos contra mí,
como exhalar crueldad.
13 Sigo confiando en ello:
Veré la bondad de Yahvé en la tierra de los vivos.
14 Espera a Yahvé.
Sé fuerte, y deja que tu corazón tenga valor.
Sí, espera a Yahvé.

28

Por David.
1 A ti, Yahvé, te llamo.
Mi roca, no seas sordo a mí,
No sea que, si te quedas callado ante mí,
Me volvería como los que bajan a la fosa.
2 Escucha la voz de mis peticiones,
cuando clamo a ti,
cuando alzo mis manos hacia tu Lugar Santísimo.
3 No me arrastres con los malvados,
con los obreros de la iniquidad que hablan de paz con sus vecinos,
pero la maldad está en sus corazones.
4 Dales según su trabajo y según la maldad de sus obras.
Dales según el funcionamiento de sus manos.
Devuélveles lo que se merecen.
5 Porque no respetan las obras de Yahvé,
ni la operación de sus manos,
los derribará y no los construirá.

6 Bendito sea Yahvé,
porque ha escuchado la voz de mis peticiones.
7 Yahvé es mi fuerza y mi escudo.
Mi corazón ha confiado en él y me ha ayudado.
Por eso mi corazón se alegra enormemente.
Con mi canción le daré las gracias.
8 Yahvé es su fuerza.
Es un baluarte de salvación para sus ungidos.
9 Salva a tu gente,
y bendice tu herencia.
Sé también su pastor,
y los soportará para siempre.

29

Un salmo de David.
1 Atribuid a Yahvé, hijos de los poderosos,
atribuir a Yahvé la gloria y la fuerza.
2 Atribuye a Yahvé la gloria que merece su nombre.
Adoren a Yahvé en forma sagrada.

3 La voz de Yahvé está sobre las aguas.
El Dios de la gloria truena,
Yahvé sobre muchas aguas.
4 La voz de Yahvé es poderosa.

La voz de Yahvé está llena de majestad.
5 La voz de Yahvé rompe los cedros.
Sí, Yahvé rompe en pedazos los cedros del Líbano.
6 También los hace saltar como un ternero;
Líbano y Sirión como un buey joven y salvaje.
7 La voz de Yahvé golpea con relámpagos.
8 La voz de Yahvé sacude el desierto.
Yahvé sacude el desierto de Cades.
9 La voz de Yahvé hace parir a los ciervos,
y desnuda los bosques.
En su templo todo dice: "¡Gloria!"

10 Yahvé se sentó entronizado en el Diluvio.
Sí, Yahvé se sienta como Rey para siempre.
11 Yahvé dará fuerza a su pueblo.
Yahvé bendecirá a su pueblo con la paz.

30

Un salmo. Un Canto para la Dedicación del Templo. Por David.
1 Te ensalzaré, Yahvé, porque me has levantado,
y no has hecho que mis enemigos se alegren de mí.
2 Yahvé, mi Dios, a ti clamé,
y tú me has curado.
3 Yahvé, has sacado mi alma del Seol. *
Me has mantenido con vida, para que no baje a la fosa.
4 Canten alabanzas a Yahvé, santos suyos.
Da gracias a su santo nombre.
5 Porque su cólera no es más que un momento.
Su favor es para toda la vida.
El llanto puede permanecer durante la noche,
pero la alegría llega por la mañana.
6 En cuanto a mí, dije en mi prosperidad,
"Nunca seré movido".
7 Tú, Yahvé, cuando me favoreciste, hiciste que mi montaña se mantuviera firme;
pero cuando ocultaste tu rostro, me preocupé.
8 A ti, Yahvé, te clamé.
Hice una súplica al Señor:
9 "¿Qué provecho hay en mi destrucción, si desciendo a la fosa?
¿Te alabará el polvo?
¿Declarará su verdad?
10 Escucha, Yahvé, y ten piedad de mí.
Yahvé, sé mi ayudante".
11 Tú has convertido mi luto en una danza para mí.
Me has quitado el cilicio y me has vestido de alegría,
12 para que mi corazón te cante alabanzas y no calle.
Yahvé, mi Dios, te daré gracias por siempre.

31

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 En ti, Yahvé, me refugio.
Que nunca me decepcionen.
Líbrame en tu justicia.
2 Inclina tu oído hacia mí.
Líbrame pronto.
Sé para mí una roca fuerte,
una casa de defensa para salvarme.
3 Porque tú eres mi roca y mi fortaleza,
por eso, por tu nombre, condúceme y guíame.
4 Sácame de la red que me han tendido en secreto,
porque tú eres mi fortaleza.
5 En tu mano encomiendo mi espíritu.
Tú me redimes, Yahvé, Dios de la verdad.
6 Odio a los que consideran vanidades mentirosas,
pero yo confío en Yahvé.
7 Me alegraré y me regocijaré en tu amorosa bondad,

* **30:3** El Seol es el lugar de los muertos.

porque has visto mi aflicción.
Has conocido mi alma en las adversidades.
8 No me has encerrado en la mano del enemigo.
Has puesto mis pies en un lugar grande.
9 Ten piedad de mí, Yahvé, porque estoy en apuros.
Mi ojo, mi alma y mi cuerpo se consumen de pena.
10 Porque mi vida se gasta en tristeza,
mis años con suspiros.
Mi fuerza falla a causa de mi iniquidad.
Mis huesos se han consumido.
11 A causa de todos mis adversarios me he vuelto totalmente despreciable para mis vecinos,
un horror para mis conocidos.
Los que me vieron en la calle huyeron de mí.
12 Estoy olvidado de sus corazones como un muerto.
Soy como la cerámica rota.
13 Porque he oído la calumnia de muchos, el terror de todas partes,
mientras conspiran juntos contra mí,
conspiran para quitarme la vida.
14 Pero yo confío en ti, Yahvé.
Le dije: "Tú eres mi Dios".
15 Mis tiempos están en tu mano.
Líbrame de la mano de mis enemigos y de los que me persiguen.
16 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo.
Sálvame en tu amorosa bondad.
17 No me decepciones, Yahvé, porque te he invocado.
Que los malvados se decepcionen.
Que guarden silencio en el Seol. *
18 Que los labios mentirosos sean mudos,
que hablan contra los justos con insolencia, con orgullo y desprecio.
19 Oh, qué grande es tu bondad,
que has guardado para los que te temen,
que has trabajado para los que se refugian en ti,
¡ante los hijos de los hombres!
20 Al abrigo de tu presencia los esconderás de las conspiraciones del hombre.
Los mantendrás en secreto en una morada lejos de la lucha de lenguas.
21 Alabado sea Yahvé,
porque me ha mostrado su maravillosa bondad amorosa en una ciudad fuerte.
22 En cuanto a mí, dije en mi apresuramiento: "Estoy cortado ante tus ojos".
Sin embargo, escuchaste la voz de mis peticiones cuando clamé a ti.
23 ¡Oh, amad a Yahvé, todos sus santos!
Yahvé preserva a los fieles,
y recompensa plenamente a quien se comporta con arrogancia.
24 Sé fuerte, y que tu corazón tenga valor,
todos los que esperáis en Yahvé.

32

Por David. Un salmo contemplativo.
1 Dichoso aquel cuya desobediencia es perdonada,
cuyo pecado está cubierto.
2 Dichoso el hombre al que Yahvé no le imputa iniquidad,
en cuyo espíritu no hay engaño.
3 Cuando guardaba silencio, mis huesos se consumían por mis gemidos durante todo el día.
4 Porque de día y de noche tu mano pesó sobre mí.
Mis fuerzas se agotaron con el calor del verano. Selah.
5 He reconocido mi pecado ante ti.
No oculté mi iniquidad.
Dije: "Confesaré mis transgresiones a Yahvé",
y perdonaste la iniquidad de mi pecado. Selah.

* **31:17** El Seol es el lugar de los muertos.

6 Por eso, todo el que sea piadoso
que ore a ti en el momento en
que puedas ser encontrado.
Ciertamente, cuando las
grandes aguas se desborden,
no llegarán hasta él.
7 Tú eres mi escondite.
Me preservarás de los proble-
mas.
Me rodearás con cantos de lib-
eración. Selah.
8 Yo te instruiré y te enseñaré el
camino que debes seguir.
Te aconsejaré con el ojo puesto
en ti.
9 No seas como el caballo, ni como
el mulo, que no tienen en-
tendimiento,
que se controlan con el bocado
y la brida, o de lo contrario no
se acercarán a ti.
10 Muchas penas vienen a los malva-
dos,
pero la bondad amorosa
rodeará al que confía en
Yahvé.
11 ¡Alégrense en Yahvé y re-
gocíjense, justos!
Gritad de alegría, todos los que
sois rectos de corazón.

33

1 ¡Alégrense en Yahvé, justos!
La alabanza es propia de los
rectos.
2 Da gracias a Yahvé con la lira.
Cántale alabanzas con el arpa
de diez cuerdas.
3 Cántale una nueva canción.
¡Juega con habilidad y con un
grito de alegría!
4 Porque la palabra de Yahvé es
justa.
Todo su trabajo se realiza con
fidelidad.
5 Ama la rectitud y la justicia.
La tierra está llena de la bondad
amorosa de Yahvé.
6 Por la palabra de Yahvé se hicieron
los cielos:
todo su ejército por el aliento de
su boca.
7 Reúne las aguas del mar como un
montón.
Él guarda las profundidades en
almacenes.
8 Que toda la tierra tema a Yahvé.
Que todos los habitantes del
mundo le teman.
9 Porque él habló, y fue hecho.
Lo ordenó, y se mantuvo firme.
10 Yahvé hace fracasar el consejo de
las naciones.
Hace que los pensamientos de
los pueblos no tengan efecto.
11 El consejo de Yahvé se mantiene
firme para siempre,
los pensamientos de su corazón
a todas las generaciones.
12 Bendita es la nación cuyo Dios es
Yahvé,
el pueblo que ha elegido para su
propia herencia.
13 Yahvé mira desde el cielo.
Él ve a todos los hijos de los
hombres.
14 Desde el lugar de su morada mira
a todos los habitantes de la
tierra,
15 el que modela todos sus cora-
zones;
y considera todas sus obras.
16 No hay rey que se salve por la
multitud de un ejército.
Un hombre poderoso no se libra
por su gran fuerza.
17 Un caballo es una cosa vana para
la seguridad,
ni libera a ninguno por su gran
poder.
18 He aquí que el ojo de Yahvé está
sobre los que le temen,
a los que esperan en su amorosa
bondad,
19 para librar su alma de la
muerte,
para mantenerlos vivos en la
hambruna.
20 Nuestra alma ha esperado a
Yahvé.
Él es nuestra ayuda y nuestro
escudo.
21 Porque nuestro corazón se rego-
cija en él,
porque hemos confiado en su
santo nombre.
22 Que tu bondad sea con nosotros,
Yahvé,

ya que hemos esperado en ti.

34

Por David; cuando fingió estar loco ante Abimelec, quien lo expulsó, y él se marchó.

1 * Bendeciré a Yahvé en todo momento.
Su alabanza siempre estará en mi boca.
2 Mi alma se jactará en Yahvé.
Los humildes lo oirán y se alegrarán.
3 Oh, engrandece a Yahvé conmigo.
Exaltemos juntos su nombre.
4 Busqué a Yahvé y me respondió,
y me libró de todos mis temores.
5 Lo miraron y quedaron radiantes.
Sus rostros nunca se cubrirán de vergüenza.
6 Este pobre hombre clamó, y Yahvé lo escuchó,
y lo salvó de todos sus problemas.
7 El ángel de Yahvé acampa alrededor de los que le temen,
y los entrega.
8 Oh, probad y ved que Yahvé es bueno.
Dichoso el hombre que se refugia en él.
9 Temed a Yahvé, vosotros sus santos,
porque no hay falta con los que le temen.
10 Los leones jóvenes carecen y sufren hambre,
pero a los que buscan a Yahvé no les faltará nada bueno.

11 Venid, niños, escuchadme.
Te enseñaré el temor de Yahvé.
12 Que es alguien que desea la vida,
y ama muchos días, para que vea el bien?
13 Guarda tu lengua del mal,
y tus labios de decir mentiras.
14 Apártate del mal y haz el bien.
Busca la paz y persíguela.
15 Los ojos de Yahvé están hacia los justos.
Sus oídos escuchan su grito.
16 El rostro de Yahvé está contra los que hacen el mal,
para cortar su memoria de la tierra.
17 Los justos claman, y Yahvé los escucha,
y los libra de todos sus problemas.
18 Yahvé está cerca de los que tienen el corazón roto,
y salva a los que tienen el espíritu abatido.
19 Muchas son las aflicciones de los justos,
pero Yahvé lo libra de todos ellos.
20 Protege todos sus huesos.
Ninguno de ellos está roto.
21 El mal matará a los malvados.
Los que odian a los justos serán condenados.
22 Yahvé redimeel alma de sus siervos.
Ninguno de los que se refugian en él será condenado.

35

Por David.

1 Contágiate, Yahvé, con los que se disputan conmigo.
Lucha contra los que luchan contra mí.
2 Agarra el escudo y el broquel,
y se levantan para pedir mi ayuda.
3 Blande la lanza y bloquea a los que me persiguen.
Dile a mi alma: “Yo soy tu salvación”.
4 Que los que buscan mi alma se vean defraudados y deshonrados.
Que los que traman mi ruina sean rechazados y confundidos.
5 Que sean como paja ante el viento,
El ángel de Yahvé los conduce.
6 Que su camino sea oscuro y resbaladizo,
El ángel de Yahvé los persigue.
7 Porque sin motivo han escondido su red en un pozo para mí.

* **34:1** El Salmo 34 es un poema acróstico, en el que cada verso comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

Sin motivo han cavado una fosa
para mi alma.
8 Que la destrucción le llegue por sorpresa.
Que su red que ha escondido se atrape a sí mismo.
Que caiga en esa destrucción.

9 Mi alma se alegrará en Yahvé.
Se alegrará de su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: "Yahvé, ¿quién es como tú?
que libra al pobre de quien es demasiado fuerte para él;
sí, al pobre y al necesitado del que le roba?"
11 Los testigos injustos se levantan.
Me preguntan sobre cosas que no conozco.
12 Me pagan mal por bien,
al despojo de mi alma.

13 Pero en cuanto a mí, cuando estaban enfermos, mi ropa era de saco.
Afligí mi alma con el ayuno.
Mi oración volvió a mi propio seno.
14 Me comporté como si hubiera sido mi amigo o mi hermano.
Me incliné de luto, como quien llora a su madre.
15 Pero en mi adversidad se alegraron y se reunieron.
Los atacantes se reunieron contra mí, y yo no lo sabía.
Me desgarraron, y no cesaron.
16 Como los profanos que se burlan en las fiestas,
me rechinaron los dientes.
17 Señor, ¿hasta cuándo mirarás?
Rescata mi alma de su destrucción,
mi preciosa vida de los leones.
18 Te daré las gracias en la gran asamblea.
Te alabaré entre mucha gente.
19 No dejes que los que son mis enemigos se alegren injustamente de mí;
ni que los que me odian sin causa guiñen los ojos.
20 Porque no hablan de paz,
sino que urden palabras engañosas contra los que están tranquilos en la tierra.
21 Sí, abrieron su boca de par en par contra mí.
Dijeron: "¡Ajá! ¡Ajá! Nuestro ojo lo ha visto".
22 Tú lo has visto, Yahvé. No guardes silencio.
Señor, no te alejes de mí.
23 ¡Despierta! ¡Levántate para defenderme, Dios mío!
Señor mío, ¡contesta por mí!
24 Reclámame, Yahvé mi Dios, según tu justicia.
No dejes que se regodeen en mí.
25 No dejes que digan en su corazón: "¡Ah! Así lo queremos".
Que no digan: "Nos lo hemos tragado".
26 Que se desilusionen y se confundan juntos los que se alegran de mi calamidad.
Que se vistan de vergüenza y deshonor los que se engrandecen contra mí.

27 Que los que están a favor de mi causa justa griten de alegría y se alegren.
Sí, que digan continuamente: "Que Yahvé sea magnificado,
que se complace en la prosperidad de su siervo".
28 Mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

36

Para el músico principal. Por David, el siervo de Yahvé.
1 Hay una revelación en mi corazón sobre la desobediencia de los malvados:
No hay temor de Dios ante sus ojos.
2 Porque se halaga a sí mismo ante sus propios ojos,
demasiado para detectar y odiar su pecado.
3 Las palabras de su boca son iniquidad y engaño.
Ha dejado de ser sabio y de hacer el bien.

4 Trama la iniquidad en su lecho.
Se pone de una manera que no es buena.
No aborrece el mal.

5 Tu bondad, Yahvé, está en los cielos.
Tu fidelidad llega a los cielos.
6 Tu justicia es como los montes de Dios.
Sus juicios son como una gran profundidad.
Yahvé, tú preservas al hombre y al animal.
7 ¡Qué preciosa es tu bondad, Dios!
Los hijos de los hombres se refugian bajo la sombra de tus alas.
8 Estarán muy satisfechos con la abundancia de tu casa.
Les harás beber del río de tus placeres.
9 Porque contigo está la fuente de la vida.
En su luz veremos la luz.
10 Oh, continúa tu amorosa bondad con los que te conocen,
tu justicia a los rectos de corazón.
11 No dejes que el pie de la soberbia venga contra mí.
No dejes que la mano del malvado me aleje.
12 Allíhan caído los obreros de la iniquidad.
Son empujados hacia abajo, y no podrán levantarse.

37

Por David.
1 No te preocupes por los malhechores,
ni tengáis envidia de los que obran con injusticia.
2 Porque pronto serán cortados como la hierba,
y se marchitan como la hierba verde.
3 Confía en Yahvé y haz el bien.
Habita en la tierra y disfruta de un pasto seguro.
4 Deléitate también en Yahvé,
y te dará los deseos de tu corazón.
5 Encomienda tu camino a Yahvé.
Confía también en él y lo hará:
6 hará que tu justicia brille como la luz,
y tu justicia como el sol del mediodía.
7 Descansa en Yahvé y espéralo con paciencia.
No te preocupes por el que prospera en su camino,
por el hombre que hace que los complots malvados ocurran.
8 Deja de enojarte y abandona la ira.
No te preocupes; eso sólo conduce a hacer el mal.
9 Porque los malhechores serán eliminados,
pero los que esperan a Yahvé heredarán la tierra.
10 Todavía un poco de tiempo, y los malvados ya no existirán.
Sí, aunque busques su lugar, no está allí.
11 Pero los humildes heredarán la tierra,
y se deleitarán en la abundancia de la paz.
12 El malvado conspira contra el justo,
y le rechina los dientes.
13 El Señor se reirá de él,
porque ve que se acerca su día.
14 Los malvados han sacado la espada y han tensado su arco,
para abatir a los pobres y necesitados,
para matar a los que son rectos en el camino.
15 Su espada entrará en su propio corazón.
Sus arcos se romperán.
16 Mejor es lo poco que tiene el justo,
que la abundancia de muchos malvados.
17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados,
pero Yahvé sostiene a los justos.
18 Yahvé conoce los días de los perfectos.
Su herencia será para siempre.
19 No serán defraudados en el tiempo del mal.
En los días de hambre serán satisfechos.

20 Pero los impíos perecerán.
Los enemigos de Yahvé serán como la belleza de los campos.
Desaparecerán…
se desvanecen como el humo.
21 Los malvados piden prestado y no lo devuelven,
pero los justos dan generosamente.
22 Porque los bendecidos por él heredarán la tierra.
Los que sean maldecidos por él serán cortados.
23 Los pasos del hombre son establecidos por Yahvé.
Se deleita en su camino.
24 Aunque tropiece, no caerá,
porque Yahvé lo sostiene con su mano.
25 He sido joven y ahora soy viejo,
pero no he visto al justo abandonado,
ni a sus hijos mendigando el pan.
26 Todo el día trata con gracia y presta.
Su descendencia está bendecida.
27 Apártate del mal y haz el bien.
Vive seguro para siempre.
28 Porque Yahvé ama la justicia,
y no abandona a sus santos.
Se conservan para siempre,
pero los hijos de los malvados serán cortados.
29 Los justos heredarán la tierra,
y vivir en ella para siempre.

30 La boca del justo habla de sabiduría.
Su lengua habla con justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón.
Ninguno de sus pasos se deslizará.
32 Los malvados vigilan a los justos,
y buscan matarlo.
33 El Señor no lo dejará en sus manos,
ni condenarlo cuando sea juzgado.
34 Esperen a Yahvé y guarden su camino,
y te exaltará para que heredes la tierra.
Cuando los malvados sean cortados, lo verás.

35 He visto a los malvados con gran poder,
extendiéndose como un árbol verde en su tierra natal.
36 Pero pasó, y he aquí que no estaba.
Sí, lo busqué, pero no lo encontré.
37 Marca al hombre perfecto y ve al recto,
porque hay un futuro para el hombre de paz.
38 En cuanto a los transgresores, serán destruidos juntos.
El futuro de los malvados será cortado.
39 Pero la salvación de los justos viene de Yahvé.
Él es su baluarte en el tiempo de los problemas.
40 Yahvé los ayuda y los rescata.
Los rescata de los malvados y los salva,
porque se han refugiado en él.

38

Un salmo de David, para una conmemoración.
1 Yahvé, no me reprendas en tu ira,
ni me castigues en tu caliente descontento.
2 Porque tus flechas me han atravesado,
tu mano me presiona con fuerza.
3 No hay solidez en mi carne a causa de tu indignación,
ni hay salud en mis huesos a causa de mi pecado.
4 Porque mis iniquidades han pasado por encima de mi cabeza.
Como carga pesada, son demasiado pesados para mí.
5 Mis heridas son repugnantes y corruptas
a causa de mi estupidez.
6 Me duele y me inclino mucho.
Voy de luto todo el día.
7 Porque mi cintura está llena de ardor.

No hay solidez en mi carne.
8 Me siento débil y gravemente herido.
He gemido por la angustia de mi corazón.
9 Señor, todo mi deseo está ante ti.
Mi gemido no se te oculta.
10 Mi corazón palpita.
Me fallan las fuerzas.
En cuanto a la luz de mis ojos, también me ha dejado.
11 Mis amantes y mis amigos se mantienen alejados de mi plaga.
Mis parientes están lejos.
12 También los que buscan mi vida ponen trampas.
Los que buscan mi daño hablan cosas maliciosas,
y meditar engaños todo el día.
13 Pero yo, como un sordo, no oigo.
Soy como un hombre mudo que no abre la boca.
14 Sí, soy como un hombre que no oye,
en cuya boca no hay reproches.
15 Porque espero en ti, Yahvé.
Tú responderás, Señor mi Dios.
16 Porque dije: "No dejes que se regodeen en mí,
o se exaltan sobre mí cuando mi pie resbala".
17 Porque estoy dispuesto a caer.
Mi dolor está continuamente ante mí.
18 Porque declararé mi iniquidad.
Me arrepentiré de mi pecado.
19 Pero mis enemigos son vigorosos y numerosos.
Los que me odian sin razón son numerosos.
20 Los que dan el mal por el bien son también adversarios míos,
porque sigo lo que es bueno.
21 No me abandones, Yahvé.
Dios mío, no te alejes de mí.
22 Date prisapara ayudarme,
Señor, mi salvación.

39

Para el músico jefe. Para Jeduthun. Un salmo de David.
1 Dije: "Vigilaré mis caminos, para no pecar con mi lengua.
Guardaré mi boca con una brida mientras el malvado esté ante mí".
2 Me quedé mudo de silencio.
Me callé, incluso de buenas.
Mi pena se agitó.
3 Mi corazón estaba caliente dentro de mí.
Mientras meditaba, el fuego ardía.
Hablé con la lengua:
4 "Yahvé, muéstrame mi fin,
cuál es la medida de mis días.
Hazme saber lo frágil que soy.
5 He aquí que has hecho que mis días sean anchos de mano.
Mi vida es como nada ante ti.
Ciertamente cada hombre es como un aliento". Selah.
6 "Ciertamente, todo hombre camina como una sombra.
Seguramente se ocupan en vano.
Amontona, y no sabe quién recogerá.
7 Ahora, Señor, ¿qué espero?
Mi esperanza está en ti.
8 Líbrame de todas mis transgresiones.
No me hagas el reproche de los tontos.
9 Me quedé mudo.
No abrí la boca,
porque tú lo hiciste.
10 Aleja de mí tu azote.
Estoy vencido por el golpe de tu mano.
11 Cuando reprendes y corriges al hombre por su iniquidad,
consumes su riqueza como una polilla.
Ciertamente, todo hombre no es más que un soplo". Selah.
12 "Escucha mi oración, Yahvé, y presta atención a mi clamor.
No te calles ante mis lágrimas.
Porque soy un extraño con vosotros,
un extranjero, como lo fueron todos mis padres.
13 Oh, perdóname, para que recupere las fuerzas,
antes de que me vaya y no exista más".

40

Para el músico principal. Un salmo de David.

1 Esperé pacientemente a Yahvé.
Se volvió hacia mí y escuchó mi grito.
2 También a mí me sacó de un pozo horrible,
de la arcilla cenagosa.
Puso mis pies en una roca,
y me dio un lugar firme para pararme.
3 Ha puesto en mi boca un cántico nuevo, la alabanza a nuestro Dios.
Muchos lo verán, y temerán, y confiarán en Yahvé.
4 Dichoso el hombre que hace de Yahvé su confianza,
y no respeta a los soberbios, ni a los que se apartan a la mentira.
5 Muchas son, Yahvé, mi Dios, las obras maravillosas que has hecho,
y sus pensamientos que son hacia nosotros.
No pueden ser declarados de nuevo a usted.
Si quisiera declarar y hablar de ellos, son más de los que se pueden contar.
6 Sacrificio y ofrenda que no deseabas.
Me has abierto los oídos.
No has exigido holocausto ni ofrenda por el pecado.
7 Entonces dije: "He aquí que he venido.
Está escrito sobre mí en el libro del pergamino.
8 Me encanta hacer tu voluntad, Dios mío.
Sí, tu ley está en mi corazón".
9 He proclamado la buena noticia de la justicia en la gran asamblea.
He aquí que no sellaré mis labios, Yahvé, tú lo sabes.
10 No he ocultado tu justicia en mi corazón.
He declarado tu fidelidad y tu salvación.
No he ocultado tu amorosa bondad y tu verdad a la gran asamblea.
11 No me niegues tus tiernas misericordias, Yahvé.
Que tu amorosa bondad y tu verdad me preserven continuamente.
12 Porque me han rodeado innumerables males.
Mis iniquidades me han alcanzado, de modo que no soy capaz de levantar la vista.
Son más que los pelos de mi cabeza.
Mi corazón me ha fallado.
13 Complácete, Yahvé, en librarme.
Apresúrate a ayudarme, Yahvé.
14 Que se decepcionen y se confundan juntos los que buscan mi alma para destruirla.
Que retrocedan y sean deshonrados los que se deleitan en mi daño.
15 Que queden desolados por su vergüenza los que me dicen: "¡Ah! ¡Ah!"
16 Que todos los que te buscan se regocijen y se alegren en ti.
Que los que aman tu salvación digan continuamente: "¡Sea exaltado Yahvé!"
17 Pero soy pobre y estoy necesitado.
Que el Señor piense en mí.
Tú eres mi ayuda y mi libertador.
No te demores, Dios mío.

41

Para el músico principal. Un salmo de David.

1 Dichoso el que considera a los pobres.
Yahvé lo librará en el día del mal.
2 Yahvé lo preservará y lo mantendrá con vida.
Será bendecido en la tierra,
y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.
3 Yahvé lo sostendrá en su lecho de enfermo,
y restaurarlo de su lecho de enfermedad.
4 Dije: "¡Yahvé, ten piedad de mí!

Cúrame, porque he pecado contra ti".
5 Mis enemigos hablan mal de mí:
"¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?"
6 Si viene a verme, habla con falsedad.
Su corazón recoge la iniquidad para sí mismo.
Cuando va al extranjero, lo cuenta.
7 Todos los que me odian susurran juntos contra mí.
Se imaginan lo peor para mí.
8 "Una mala enfermedad", dicen, "lo ha afligido.
Ahora que yace no se levantará más".
9 Sí, mi propio amigo familiar, en quien confié,
que comió el pan conmigo,
ha levantado su talón contra mí.

10 Pero tú, Yahvé, ten piedad de mí y levántame,
para que yo les pague.
11 Por esto sé que te deleitas en mí,
porque mi enemigo no triunfa sobre mí.
12 En cuanto a mí, me sostienes en mi integridad,
y ponme en tu presencia para siempre.

13 Benditosea Yahvé, el Dios de Israel,
¡desde la eternidad y hasta la eternidad!
Amén y amén.

LIBRO 2

42

Para el músico principal. Una contemplación de los hijos de Coré.
1 Como el ciervo que busca los arroyos de agua,
por lo que mi alma suspira por ti, Dios. *
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.
¿Cuándo vendré a comparecer ante Dios?
3 Mis lágrimas han sido mi alimento día y noche,
mientras me preguntan continuamente: "¿Dónde está tu Dios?"
4 De esto me acuerdo, y derramo mi alma dentro de mí,
cómo solía ir con la multitud, y los llevaba a la casa de Dios,
con voz de alegría y alabanza, una multitud que celebra un día santo.
5 ¿Por qué te desesperas, alma mía?
¿Por qué te perturbas dentro de mí?
¡Espera en Dios!
Porque aún le alabaré por la ayuda salvadora de su presencia.
6 Dios mío, mi alma está desesperada dentro de mí.
Por eso me acuerdo de ti desde la tierra del Jordán,
las alturas del Hermón, desde la colina Mizar.
7 Llamadas profundas al ruido de sus cascadas.
Todas tus olas y tus olas me han barrido.

8 Yahvé† ordenará su bondad amorosa durante el día.
En la noche su canción estará conmigo:
una oración al Dios de mi vida.
9 Preguntaré a Dios, mi roca: "¿Por qué me has olvidado?
¿Por qué voy de luto por la opresión del enemigo?"
10 Como con una espada en los huesos, mis adversarios me reprochan,
mientras me preguntan continuamente: "¿Dónde está tu Dios?"
11 ¿Por quéestás desesperada, alma mía?
¿Por qué te perturbas dentro de mí?

* **42:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **42:8** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

¡Espera en Dios! Porque todavía lo alabaré,
la ayuda salvadora de mi rostro, y mi Dios.

43

1 Vindícame, Dios, y defiende mi causa contra una nación impía.
Oh, líbrame de los hombres engañosos y malvados.
2 Porque tú eres el Dios de mi fuerza.
¿Por qué me has rechazado?
¿Por qué estoy de luto por la opresión del enemigo?
3 Oh, envía tu luz y tu verdad.
Deja que me guíen.
Deja que me lleven a tu santa colina,
a sus tiendas.
4 Entonces iré al altar de Dios,
a Dios, mi mayor alegría.
Te alabaré con el arpa, Dios, mi Dios.
5 ¿Por qué te desesperas, alma mía?
¿Por qué te perturbas dentro de mí?
¡Esperen en Dios!
Porque todavía lo alabaré:
mi Salvador, mi ayudante y mi Dios.

44

Por el jefe de los músicos. Por los hijos de Coré. Un salmo contemplativo.

1 Hemos escuchado con nuestros oídos, Dios;
nuestros padres nos han contado el trabajo que hicisteis en sus días,
en los días de antaño.
2 Has expulsado a las naciones con tu mano,
pero tú los plantaste.
Has afligido a los pueblos,
pero los difundes en el extranjero.
3 Porque no obtuvieron la tierra en posesión por su propia espada,
ni su propio brazo los salvó;
sino tu mano derecha, tu brazo y la luz de tu rostro,
porque les fuiste favorable.
4 Dios, tú eres mi Rey.
¡Comando victorias para Jacob!
5 A través de ti, derrotaremos a nuestros adversarios.
Por tu nombre, aplastaremos a los que se levantan contra nosotros.
6 Porque no confiaré en mi arco,
ni mi espada me salvará.
7 Pero tú nos has salvado de nuestros adversarios,
y han avergonzado a los que nos odian.
8 En Dios nos hemos jactado todo el día.
Daremos gracias a tu nombre por siempre. Selah.

9 Pero ahora nos has rechazado y nos has deshonrado,
y no salgan con nuestros ejércitos.
10 Nos haces retroceder ante el adversario.
Los que nos odian se apropian del botín.
11 Nos has hecho como ovejas para comer,
y nos han dispersado entre las naciones.
12 Vendes a tu pueblo por nada,
y no han ganado nada con su venta.
13 Nos conviertes en un reproche para nuestros vecinos,
una burla y un escarnio a los que nos rodean.
14 Nos has convertido en un sinónimo entre las naciones,
una sacudida de cabeza entre los pueblos.
15 Todo el día mi deshonra está ante mí,
y la vergüenza cubre mi cara,
16 ante la burla de quien reprocha y abusa verbalmente,
por el enemigo y el vengador.
17 Todo esto se nos ha venido encima,
pero no te hemos olvidado.
No hemos sido falsos a su pacto.
18 Nuestro corazón no ha retrocedido,
ni nuestros pasos se han desviado de tu camino,

19 aunque nos hayas aplastado
en la guarida de los chacales,
y nos cubrió con la sombra de la
muerte.
20 Si hemos olvidado el nombre de
nuestro Dios,
o extender nuestras manos a un
dios extraño,
21 ¿No buscará Dios esto?
Porque él conoce los secretos
del corazón.
22 Sí, por tu causa nos matan todo el
día.
Se nos considera como ovejas
para el matadero.
23 ¡Despierta!
¿Por qué duermes, Señor? *
¡Levántate!
No nos rechaces para siempre.
24 ¿Por qué ocultas tu rostro?
¿y olvidar nuestra aflicción y
nuestra opresión?
25 Porque nuestra alma se inclina
hacia el polvo.
Nuestro cuerpo se aferra a la
tierra.
26 Levántatepara ayudarnos.
Redímenos por tu amorosa bondad.

45

Para el músico jefe. Con la música de "Los Lirios". Una contemplación de los hijos de Coré. Una canción de boda.

1 Mi corazón rebosa de un tema
noble.
Recito mis versos para el rey.
Mi lengua es como la pluma de
un hábil escritor.
2 Tú eres el más excelente de los
hijos de los hombres.
La gracia ha ungido tus labios,
por eso Dios te ha bendecido
para siempre.
3 Pon tu espada en el muslo, oh
poderoso,
en tu esplendor y tu majestad.
4 En tu majestuosidad cabalga victorioso en nombre de la verdad,
la humildad y la rectitud.
Deja que tu mano derecha
muestre acciones asombrosas.
5 Tus flechas son afiladas.
Las naciones caen bajo ti, con
flechas en el corazón de los
enemigos del rey.
6 Tu trono, Dios, es eterno y para
siempre.
Un cetro de equidad es el cetro
de tu reino.
7 Has amado la justicia y odiado la
maldad.
Por eso Dios, tu Dios, te ha
ungido con el aceite de la alegría por encima de tus compañeros.
8 Todos tus vestidos huelen a mirra,
áloe y casia.
De los palacios de marfil los instrumentos de cuerda te han
alegrado.
9 Las hijas de los reyes están entre
tus mujeres honorables.
A su derecha la reina se encuentra en oro de Ophir.
10 Escucha, hija, considera y vuelve
tu oído.
Olvídate de tu propia gente,
y también de la casa de tu
padre.
11 Así el rey deseará tu belleza,
honradlo, pues es vuestro señor.
12 La hija de Tiro viene con un
regalo.
Los ricos del pueblo suplican su
favor.
13 La princesa en su interior es toda
una gloria.
Su ropa está entretejida con oro.
14 Será llevada al rey en una obra
bordada.
Las vírgenes, sus compañeras
que la siguen, serán traídas a
ti.
15 Con alegría y regocijo serán conducidos.
Entrarán en el palacio del rey.
16 Sus hijos ocuparán el lugar de sus
padres.
Los harás príncipes en toda la
tierra.

* **44:23** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

17 haré que tu nombre sea recordado
en todas las generaciones.
Por eso los pueblos te darán
gracias por los siglos de los
siglos.

46

Por el jefe de los músicos. Por los hijos de Coré. Según Alamot. *

1 Dios es nuestro refugio y nuestra
fuerza,
una ayuda muy presente en los
problemas.
2 Por eso no tendremos miedo,
aunque la tierra cambie,
aunque las montañas se agiten
en el corazón de los mares;
3 aunque sus aguas rugen y se
agitan,
aunque las montañas tiemblen
con su hinchazón. Selah.

4 Hay un río cuyas corrientes ale-
gran la ciudad de Dios,
el lugar santo de las tiendas del
Altísimo.
5 Dios está dentro de ella. Ella no
será movida.
Dios la ayudará al amanecer.
6 Las naciones se enfurecieron. Los
reinos se conmovieron.
Levantó la voz y la tierra se
derritió.
7 El Señor de los Ejércitos está con
nosotros.
El Dios de Jacob es nuestro refu-
gio. Selah.

8 Vengan, vean las obras de Yahvé,
qué desolaciones ha hecho en la
tierra.
9 Hace cesar las guerras hasta el fin
de la tierra.
Rompe el arco y destroza la
lanza.
Quema los carros en el fuego.
10 "Estad tranquilos y sabed que yo
soy Dios.
Seré exaltado entre las na-
ciones.
Seré exaltado en la tierra".
11 Yahvéde los Ejércitos está con
nosotros.
El Dios de Jacob es nuestro refu-
gio. Selah.

47

Para el músico principal. Un salmo de los hijos de Coré.

1 Oh, aplaudid todas las naciones.
¡Grita a Dios con voz de triunfo!
2 Porque Yahvé el Altísimo es impo-
nente.
Es un gran Rey sobre toda la
tierra.
3 Él somete a las naciones bajo
nosotros,
y pueblos bajo nuestros pies.
4 Él elige nuestra herencia por
nosotros,
la gloria de Jacob a quien amó.
Selah.
5 Dios ha subido con un grito,
Yahvé con el sonido de una
trompeta.
6 ¡Cantad alabanzas a Dios! ¡Canten
alabanzas!
¡Cantad alabanzas a nuestro
Rey! ¡Cantad alabanzas!
7 Porque Dios es el Rey de toda la
tierra.
Canta alabanzas con compren-
sión.
8 Dios reina sobre las naciones.
Dios se sienta en su santo trono.
9 Los príncipes de los pueblos están
reunidos,
el pueblo del Dios de Abraham.
Porque los escudos de la tierra
pertenecen a Dios.
Es muy exaltado.

48

Una canción. Un salmo de los hijos de Coré.

1 Grande es Yahvé, y digno de gran
alabanza,
en la ciudad de nuestro Dios, en
su santo monte.
2 Hermoso en elevación, la alegría
de toda la tierra,
es el Monte Zion, en los lados
norte,
la ciudad del gran Rey.
3 Dios se ha mostrado en sus ciu-
dadelas como un refugio.

* **46:** Alamoth es un término musical.

4 Pues he aquí que los reyes se han reunido,
pasaron juntos.
5 Lo vieron y se asombraron.
Estaban consternados.
Se apresuraron a marcharse.
6 El temblor se apoderó de ellos allí,
dolor, como el de una mujer de parto.
7 Con el viento del este, rompes las naves de Tarsis.
8 Como hemos oído, hemos visto,
en la ciudad de Yahvé de los Ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios.
Dios lo establecerá para siempre. Selah.
9 Hemos pensado en tu amorosa bondad, Dios,
en el centro de su templo.
10 Como tu nombre, Dios,
así es tu alabanza hasta los confines de la tierra.
Tu mano derecha está llena de justicia.
11 ¡Que se alegre el monte Sión!
Que las hijas de Judá se alegren por tus juicios.
12 Camina alrededor de Sión y rodéala.
Numerar sus torres.
13 Fíjate en sus baluartes.
Considera sus palacios,
para que lo cuentes a la siguiente generación.
14 Porque este Dios es nuestro Dios por los siglos de los siglos.
Él será nuestro guía incluso hasta la muerte.

49

Para el músico principal. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Oíd esto, todos los pueblos.
Escuchad, todos los habitantes del mundo,
2 tanto de baja como de alta,
ricos y pobres juntos.
3 Mi boca dirá palabras de sabiduría.
Mi corazón pronunciará la comprensión.
4 Inclinaré mi oído a un proverbio.
Resolveré mi acertijo en el arpa.
5 ¿Por qué he de temer en los días de maldad?
cuando me rodea la iniquidad en los talones?
6 Los que confían en su riqueza,
y se jactan de la multitud de sus riquezas...
7 ninguno de ellos puede redimir a su hermano,
ni dar a Dios un rescate por él.
8 Porque la redención de su vida es costosa,
ningún pago es suficiente,
9 para que viva eternamente,
para que no vea la corrupción.
10 Porque ve que los sabios mueren;
así mismo el necio y el insensato perecen,
y dejar su riqueza a otros.
11 Su pensamiento interior es que sus casas serán eternas,
y sus moradas para todas las generaciones.
Dan su nombre a sus tierras.
12 Pero el hombre, a pesar de sus riquezas, no perdura.
Es como los animales que perecen.

13 Este es el destino de los insensatos,
y de los que aprueban sus dichos. Selah.
14 Están designados como un rebaño para el Seol. *
La muerte será su pastor.
Los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana.
Su belleza se descompondrá en el Seol, †
lejos de su mansión.
15 Pero Dios redimirá mi alma del poder del Seol, ‡
porque él me recibirá. Selah.
16 No tengas miedo cuando un hombre se hace rico,
cuando la gloria de su casa se incremente;
17 porque cuando muera no se llevará nada.
Su gloria no descenderá tras él.

* **49:14** El Seol es el lugar de los muertos. † **49:14** El Seol es el lugar de los muertos. ‡ **49:15** El Seol es el lugar de los muertos.

18 Aunque mientras vivió bendijo su alma —
y los hombres te alaban cuando te va bien...
19 irá a la generación de sus padres.
Nunca verán la luz.
20 Un hombre que tiene riquezas sin entendimiento,
es como los animales que perecen.

50

Un salmo de Asaf.
1 El Poderoso, Dios, Yahvé, habla,
y llama a la tierra desde el amanecer hasta el atardecer.
2 De Sión, la perfección de la belleza,
Dios brilla.
3 Nuestro Dios viene y no calla.
Un fuego devora ante él.
Es muy tormentoso a su alrededor.
4 Llama a los cielos,
a la tierra, para juzgar a su pueblo:
5 "Reúne a mis santos conmigo,
los que han hecho un pacto conmigo mediante el sacrificio".
6 Los cielos declararán su justicia,
porque Dios mismo es juez. Selah.
7 "Oíd, pueblo mío, y yo hablaré.
Israel, testificaré contra ti.
Yo soy Dios, tu Dios.
8 No te reprendo por tus sacrificios.
Tus holocaustos están continuamente ante mí.
9 No tengo necesidad de un toro de tu plaza,
ni los machos cabríos de sus corrales.
10 Porque todo animal del bosque es mío,
y el ganado en mil colinas.
11 Conozco todas las aves de las montañas.
Los animales salvajes del campo son míos.
12 Si tuviera hambre, no te lo diría,
porque el mundo es mío, y todo lo que hay en él.
13 Comeré carne de toro,
o beber la sangre de las cabras?
14 Ofrece a Dios el sacrificio de acción de gracias.
Pagad vuestros votos al Altísimo.
15 Invócame en el día de la angustia.
Yo te libraré y tú me honrarás".

16 Pero al malvado Dios le dice,
"¿Qué derecho tienes a declarar mis estatutos,
que has tomado mi pacto en tus labios,
17 ya que odias la instrucción,
y lanzar mis palabras detrás de ti?
18 Cuando viste a un ladrón, consentiste con él,
y han participado con adúlteros.

19 "Das tu boca al mal.
Tu lengua enmarca el engaño.
20 Te sientas y hablas contra tu hermano.
Calumnias al hijo de tu propia madre.
21 Tú has hecho estas cosas y yo he guardado silencio.
Pensaste que yo era igual que tú.
Te reprenderé y te acusaré delante de tus ojos.

22 "Ahora consideren esto, ustedes que se olvidan de Dios,
para que no te haga pedazos y no haya quien te libere.
23 Quienofrece el sacrificio de acción de gracias me glorifica,
y prepara su camino para que le muestre la salvación de Dios".

51

Para el músico principal. Salmo de David, cuando el profeta Natán acudió a él, después de haber entrado en casa de Betsabé.
1 Ten piedad de mí, Dios, según tu amorosa bondad.
Según la multitud de tus misericordias, borra mis transgresiones.
2 Lávame completamente de mi iniquidad.
Límpiame de mi pecado.

3 Porque conozco mis transgresiones.
Mi pecado está constantemente ante mí.
4 Contra ti, y sólo contra ti, he pecado,
y he hecho lo que es malo a tus ojos,
por lo que se puede demostrar que tiene razón cuando habla,
y se justifica cuando se juzga.
5 He aquí que he nacido en la iniquidad.
Mi madre me concibió en pecado.
6 He aquí que deseas la verdad en las partes internas.
Me enseñas la sabiduría en lo más íntimo.
7 Purifícame con el hisopo y quedaré limpio.
Lávame y quedaré más blanco que la nieve.
8 Déjame oír la alegría y el gozo,
para que los huesos que has roto se alegren.
9 Esconde tu rostro de mis pecados,
y borra todas mis iniquidades.
10 Crea en mí un corazón limpio, oh Dios.
Renueva un espíritu correcto dentro de mí.
11 No me eches de tu presencia,
y no me quites tu Espíritu Santo.
12 Devuélveme la alegría de tu salvación.
Sosténgame con un espíritu dispuesto.
13 Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos.
Los pecadores se convertirán a ti.
14 Líbrame de la culpa del derramamiento de sangre, oh Dios, el Dios de mi salvación.
Mi lengua cantará en voz alta tu justicia.
15 Señor, abre mis labios.
Mi boca declarará tu alabanza.
16 Porque no te complace el sacrificio, si no, lo daría.
No te gusta el holocausto.
17 Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado.
Oh Dios, no despreciarás un corazón roto y contrito.

18 Hazle el bien a Sión.
Construye los muros de Jerusalén.
19 Entonces te deleitarás con los sacrificios de la justicia,
en los holocaustos y en los holocaustos completos.
Entonces ofrecerán toros en tu altar.

52

Para el jefe de los músicos. Una contemplación de David, cuando Doeg el edomita vino y le dijo a Saúl: "David ha venido a la casa de Ahimelec".

1 ¿Por qué te jactas de hacer travesuras, hombre poderoso?
La bondad amorosa de Dios perdura continuamente.
2 Tu lengua trama la destrucción,
como una navaja afilada, trabajando con engaño.
3 Amas el mal más que el bien,
mintiendo en lugar de decir la verdad. Selah.
4 Amas todas las palabras devoradoras,
tu lengua engañosa.
5 Dios también te destruirá para siempre.
Él te tomará y te sacará de tu tienda,
y te arrancaré de la tierra de los vivos. Selah.
6 También los justos lo verán y temerán,
y se ríen de él, diciendo,
7 "He aquí el hombre que no hizo de Dios su fuerza,
sino que confió en la abundancia de sus riquezas,
y se fortaleció en su maldad".
8 Pero en cuanto a mí, soy como un olivo verde en la casa de Dios.
Confío en la bondad amorosa de Dios por siempre y para siempre.
9 Te daré gracias por siempre, porque lo has hecho.
Esperaré en tu nombre, porque es bueno,

en presencia de tus santos.

53

Para el músico jefe. Con la melodía de "Mahalath". Una contemplación de David.

1 El necio ha dicho en su corazón: "No hay Dios".
Son corruptos y han hecho una iniquidad abominable.
No hay nadie que haga el bien.
2 Dios mira desde el cielo a los hijos de los hombres,
para ver si hay alguno que lo haya entendido,
que buscan a Dios.
3 Cada uno de ellos ha vuelto.
Se han ensuciado juntos.
No hay nadie que haga el bien, no, ninguno.
4 No tienen conocimiento los obreros de la iniquidad,
que se comen a mi pueblo como si fuera pan,
y no invocan a Dios?
5 Allí estaban con gran temor, donde no había temor,
porque Dios ha dispersado los huesos del que acampa contra ti.
Los has puesto en evidencia,
porque Dios los ha rechazado.
6 ¡Ohque la salvación de Israel salga de Sión!
Cuando Dios trae de vuelta a su pueblo del cautiverio,
entonces Jacob se alegrará,
e Israel se alegrará.

54

Para el músico jefe. En los instrumentos de cuerda. Una contemplación de David, cuando los zifitas vinieron y le dijeron a Saúl: "¿No se esconde David entre nosotros?"

1 Sálvame, Dios, por tu nombre.
Reivindícame con tu poder.
2 Escucha mi oración, Dios.
Escucha las palabras de mi boca.
3 Porque los extraños se han levantado contra mí.
Hombres violentos han buscado mi alma.
No han puesto a Dios delante de ellos. Selah.
4 He aquí que Dios es mi ayudante.
El Señor es quien sostiene mi alma.
5 Él pagará el mal a mis enemigos.
Destrúyelos con tu verdad.
6 Con una ofrenda voluntaria, te sacrificaré.
Daré gracias a tu nombre, Yahvé, porque es bueno.
7 Porque me ha librado de toda angustia.
Mi ojo ha visto el triunfo sobre mis enemigos.

55

Para el músico jefe. Sobre los instrumentos de cuerda. Una contemplación de David.

1 Escucha mi oración, Dios.
No te escondas de mi súplica.
2 Atiéndeme y respóndeme.
Estoy inquieto en mi queja,
y gime
3 por la voz del enemigo,
a causa de la opresión de los malvados.
Porque me hacen sufrir.
Con rabia me guardan rencor.
4 Mi corazón está gravemente dolorido en mi interior.
Los terrores de la muerte han caído sobre mí.
5 El temor y el temblor se han apoderado de mí.
El horror me ha abrumado.
6 Dije: "¡Oh, si tuviera alas como una paloma!
Entonces volaría y descansaría.
7 He aquí que entonces me alejaría.
Me alojaría en el desierto". Selah.
8 "Me apresuraría a refugiarme del viento tempestuoso y de la tormenta".
9 Confúndelos, Señor, y confunde su lenguaje,
porque he visto violencia y lucha en la ciudad.
10 Día y noche merodean por sus muros.
La malicia y el abuso también están en ella.

11 Las fuerzas destructivas están
dentro de ella.
Las amenazas y las mentiras no
salen de sus calles.
12 Porque no fue un enemigo quien
me insultó,
entonces podría haberlo sopor-
tado.
Tampoco el que me odiaba se lev-
antó contra mí,
entonces me habría escondido
de él.
13 Pero fuiste tú, un hombre como
yo,
mi compañero, y mi amigo fa-
miliar.
14 Tomamos juntos una dulce comu-
nión.
Caminamos en la casa de Dios
con compañía.
15 Que la muerte les llegue de re-
pente.
Que bajen vivos al Seol. *
Porque la maldad está entre
ellos, en su morada.
16 En cuanto a mí, invocaré a Dios.
Yahvé me salvará.
17 Por la tarde, por la mañana y al
mediodía, gritaré de angustia.
Escuchará mi voz.
18 Él ha redimido mi alma en paz
de la batalla que había contra
mí,
aunque hay muchos que se opo-
nen a mí.
19 Dios, que está entronizado para
siempre,
los escuchará y responderá. Se-
lah.

Nunca cambian
y no teman a Dios.
20 Levanta las manos contra sus
amigos.
Ha violado su pacto.
21 Su boca era suave como la mante-
quilla,
pero su corazón estaba en
guerra.
Sus palabras eran más suaves que el
aceite,
sin embargo, eran espadas de-
senvainadas.
22 Echa tu carga sobre Yahvé y él te
sostendrá.
Él nunca permitirá que los jus-
tos sean conmovidos.
23 Pero tú, Dios, los harás descender
al pozo de la destrucción.
Los hombres sanguinarios y en-
gañosos no vivirán ni la mi-
tad de sus días,
pero confiaré en ti.

56

Para el músico jefe. Con la melodía de "Paloma silenciosa en tierras lejanas". Un poema de David, cuando los filisteos lo apresaron en Gat.

1 Ten piedad de mí, Dios, porque el
hombre quiere engullirme.
Todo el día me ataca y me
oprime.
2 Mis enemigos quieren engullirme
todo el día,
porque son muchos los que
luchan orgullosamente contra
mí.
3 Cuando tengo miedo,
Pondré mi confianza en ti.
4 En Dios, alabo su palabra.
En Dios, pongo mi confianza.
No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme la carne?
5 Todo el día tergiversan mis pal-
abras.
Todos sus pensamientos son
contra mí para mal.
6 Conspiran y acechan,
vigilando mis pasos.
Están ansiosos por quitarme la
vida.
7 ¿Escaparán por la iniquidad?
En la cólera, Dios arroja a los
pueblos.
8 Tú cuentas mis andanzas.
Pusiste mis lágrimas en tu con-
tenedor.
¿No están en tu libro?
9 Entonces mis enemigos se volverán
el día que yo llame.
Sé esto: que Dios es para mí.
10 En Dios, alabaré su palabra.
En Yahvé, alabaré su palabra.
11 He puesto mi confianza en Dios.

* **55:15** El Seol es el lugar de los muertos.

No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme el hombre?
12 Tus votos están sobre mí, Dios.
Te daré las gracias por las ofrendas.
13 Porque has librado mi alma de la muerte,
y evitó que se me cayeran los pies,
para que pueda caminar ante Dios a la luz de los vivos.

57

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David, cuando huyó de Saúl, en la cueva.
1 Ten piedad de mí, Dios, ten piedad de mí,
porque mi alma se refugia en ti.
Sí, a la sombra de tus alas me refugiaré,
hasta que el desastre haya pasado.
2 Clamo al Dios Altísimo,
a Dios que cumple mis peticiones por mí.
3 Él enviará desde el cielo y me salvará,
reprende al que me persigue. Selah.
Dios enviará su amorosa bondad y su verdad.
4 Mi alma está entre leones.
Me encuentro entre los que se prenden fuego,
incluso los hijos de los hombres, cuyos dientes son lanzas y flechas,
y su lengua una espada afilada.
5 ¡Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos!
¡Que tu gloria esté por encima de toda la tierra!

6 Han preparado una red para mis pasos.
Mi alma se inclina.
Cavan una fosa antes que yo.
Ellos mismos caen en el medio. Selah.
7 Mi corazón está firme, Dios.
Mi corazón es firme.
Cantaré, sí, cantaré alabanzas.
8 ¡Despierta, mi gloria! ¡Despierta, laúd y arpa!
Despertaré al amanecer.
9 Te daré gracias, Señor, entre los pueblos.
Te cantaré alabanzas entre las naciones.
10 Porque tu gran bondad llega hasta los cielos,
y tu verdad a los cielos.
11 Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos.
Que tu gloria sea sobre toda la tierra.

58

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David.
1 ¿Acaso habláis con justicia, los silenciosos?
¿Juzgáis sin culpa, hijos de los hombres?
2 No, en tu corazón traman la injusticia.
Mide la violencia de tus manos en la tierra.
3 Los malvados se extravían desde el vientre.
Son díscolos desde que nacen, hablando mentiras.
4 Su veneno es como el de una serpiente,
como una cobra sorda que tapa su oreja,
5 que no escucha la voz de los encantadores,
por muy hábil que sea el encantador.
6 Rompe sus dientes, Dios, en su boca.
Saca los grandes dientes de los leones jóvenes, Yahvé.
7 Que se desvanezcan como el agua que fluye.
Cuando tensen el arco, que sus flechas sean desafiladas.
8 Que sean como un caracol que se derrite y pasa,
como el niño que nace muerto, que no ha visto el sol.
9 Antes de que sus macetas puedan sentir el calor de las espinas,
barrerá lo verde y lo ardiente por igual.

10 El justo se alegrará cuando vea la venganza.
Lavará sus pies en la sangre de los impíos,
11 para que los hombres digan: "Ciertamente hay una recompensa para los justos.
Ciertamente hay un Dios que juzga la tierra".

59

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David, cuando Saúl mandó, y vigilaron la casa para matarlo.

1 Líbrame de mis enemigos, Dios mío.
Ponme en alto de los que se levantan contra mí.
2 Líbrame de los obreros de la iniquidad.
Sálvame de los hombres sedientos de sangre.
3 Porque, he aquí, ellos acechan mi alma.
Los poderosos se reúnen contra mí,
no por mi desobediencia, ni por mi pecado, Yahvé.
4 No he hecho nada malo, pero están dispuestos a atacarme.
¡Levántate, mira, y ayúdame!
5 Tú, Yahvé Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel,
despierta para castigar a las naciones.
No tengas piedad de los malvados traidores. Selah.
6 Regresan al atardecer, aullando como perros,
y merodean por la ciudad.
7 He aquí que vomitan con la boca.
Las espadas están en sus labios,
"Porque", dicen, "¿quién nos escucha?"
8 Pero tú, Yahvé, te ríes de ellos.
Te burlas de todas las naciones.
9 Oh, mi Fuerza, yo velo por ti,
porque Dios es mi alta torre.
10 Mi Dios irá delante de mí con su amorosa bondad.
Dios me permitirá mirar a mis enemigos con triunfo.
11 No los mates, o mi pueblo se olvidará.
Dispérsalos con tu poder y derríbalos, Señor, nuestro escudo.
12 Por el pecado de su boca y las palabras de sus labios,
que se dejen atrapar por su orgullo,
por las maldiciones y mentiras que pronuncian.
13 Consúmelos con ira.
Consúmelos y ya no existirán.
Hazles saber que Dios gobierna en Jacob,
hasta los confines de la tierra. Selah.
14 Al anochecer, que vuelvan.
Que aúllen como un perro y recorran la ciudad.
15 Andarán de un lado a otro en busca de comida,
y esperar toda la noche si no están satisfechos.

16 Pero yo cantaré tu fuerza.
Sí, cantaré en voz alta tu amorosa bondad por la mañana.
Porque tú has sido mi alta torre,
un refugio en el día de mi angustia.
17 A ti, mi fuerza, te cantaré alabanzas.
Porque Dios es mi alta torre, el Dios de mi misericordia.

60

Para el músico principal. Con la melodía de "El Lirio de la Alianza". Un poema didáctico de David, cuando luchó con Aram Naharaim y con Aram Zobah, y Joab volvió, y mató a doce mil de Edom en el Valle de la Sal.

1 Dios, nos has rechazado.
Nos has destrozado.
Te has enfadado.
Restablézcanos, de nuevo.
2 Has hecho temblar la tierra.
Lo has roto.
Arreglar sus fracturas,
porque tiembla.
3 Has mostrado a tu pueblo cosas difíciles.

Nos has hecho beber el vino que
nos hace tambalear.
4 Has dado un estandarte a los que
te temen,
para que se muestre por la ver-
dad. Selah.

5 Para que tu amado sea liberado,
salva con tu mano derecha, y
respóndenos.
6 Dios ha hablado desde su santu-
ario:
"Voy a triunfar.
Dividiré Siquem,
y medir el valle de Succoth.
7 Mío es Galaad y mío es Manasés.
Efraín también es la defensa de
mi cabeza.
Judá es mi cetro.
8 Moab es mi lavabo.
Lanzaré mi sandalia sobre
Edom.
Grito de triunfo sobre Filistea".

9 ¿Quién me llevará a la ciudad
fuerte?
¿Quién me ha llevado a Edom?
10 ¿No nos has rechazado, Dios, a
nosotros?
No sales con nuestros ejércitos,
Dios.
11 Danos ayuda contra el adversario,
porque la ayuda del hombre es
vana.
12 Por medio de Dios lo haremos con
valentía,
ya que es él quien va a pisotear
a nuestros adversarios.

61

Para el músico jefe. Para un instrumento de cuerda. Por David.
1 Escucha mi clamor, Dios.
Escucha mi oración.
2 Desde el fin de la tierra, te llamaré
cuando mi corazón esté abru-
mado.
Condúceme a la roca que es
más alta que yo.
3 Porque tú has sido un refugio para
mí,
una torre fuerte del enemigo.
4 Yo habitaré en tu tienda para siem-
pre.
Me refugiaré al abrigo de tus
alas. Selah.
5 Porque tú, Dios, has escuchado mis
votos.
Me has dado la herencia de los
que temen tu nombre.
6 Prolongarás la vida del rey.
Sus años serán para genera-
ciones.
7 Será entronizado en la presencia
de Dios para siempre.
Designa tu amorosa bondad y
la verdad, para que lo preser-
ven.
8 Así cantaré alabanzas a tu nombre
para siempre,
para que pueda cumplir mis
votos diariamente.

62

Para el músico jefe. Para Jeduthun. Un salmo de David.
1 Mi alma descansa sólo en Dios.
Mi salvación viene de él.
2 Sólo él es mi roca, mi salvación y
mi fortaleza.
Nunca seré muy agitado.
3 ¿Cuánto tiempo agredirás a un
hombre?
¿Podrían todos ustedes tirarlo al
suelo?
como un muro inclinado, como
una valla tambaleante?
4 Tienen toda la intención de derrib-
arlo de su elevado lugar.
Se deleitan con las mentiras.
Bendicen con la boca, pero
maldicen por dentro. Selah.
5 Alma mía, espera en silencio sólo
a Dios,
porque mi expectativa es de él.
6 Sólo él es mi roca y mi salvación,
mi fortaleza.
No voy a ser sacudido.
7 Mi salvación y mi honor están con
Dios.
La roca de mi fuerza, y mi
refugio, está en Dios.
8 Confiad en él en todo momento,
vosotros.
Derrama tu corazón ante él.
Dios es un refugio para
nosotros. Selah.
9 Seguramente los hombres de bajo
grado son sólo un soplo,
y los hombres de alto grado son
una mentira.
En los saldos subirán.

Juntos son más ligeros que un soplo.
10 No confíes en la opresión.
No te envanezcas en el robo.
Si la riqueza aumenta,
no pongas tu corazón en ellos.
11 Dios ha hablado una vez;
Dos veces he escuchado esto,
ese poder pertenece a Dios.
12 También a ti, Señor, te corresponde la bondad,
pues recompensas a cada uno según su trabajo.

63

Un salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.
1 Dios, tú eres mi Dios.
Te buscaré con ahínco.
Mi alma tiene sed de ti.
Mi carne te anhela,
en una tierra seca y cansada, donde no hay agua.
2 Así te he visto en el santuario,
viendo tu poder y tu gloria.
3 Porque tu bondad amorosa es mejor que la vida,
mis labios te alabarán.
4 Así te bendeciré mientras viva.
Levantaré mis manos en tu nombre.
5 Mi alma se saciará como del más rico alimento.
Mi boca te alabará con labios alegres,
6 cuando te recuerdo en mi cama,
y pensar en ti en las guardias nocturnas.
7 Porque tú has sido mi ayuda.
Me alegraré a la sombra de tus alas.
8 Mi alma permanece cerca de ti.
Tu mano derecha me sostiene.
9 Pero los que buscan mi alma para destruirla
irán a las partes bajas de la tierra.
10 Serán entregados al poder de la espada.
Serán comida para chacales.
11 Pero el rey se alegrará en Dios.
Todos los que juran por él lo alabarán,
porque la boca de los que hablan mentiras será silenciada.

64

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Escucha mi voz, Dios, en mi queja.
Preserva mi vida del miedo al enemigo.
2 Escóndeme de la conspiración de los malvados,
de la ruidosa multitud de los que hacen el mal;
3 que afilan su lengua como una espada,
y apuntan sus flechas, palabras mortales,
4 para disparar a hombres inocentes desde emboscadas.
Le disparan de repente y sin miedo.
5 Se alientan a sí mismos en planes malvados.
Hablan de poner trampas en secreto.
Dicen: "¿Quién los verá?"
6 Conspiran la injusticia, diciendo: "¡Hemos hecho un plan perfecto!"
Seguramente la mente y el corazón del hombre son astutos.
7 Pero Dios les disparará.
Serán abatidos repentinamente con una flecha.
8 Sus propias lenguas los arruinarán.
Todos los que los vean sacudirán la cabeza.
9 Toda la humanidad tendrá miedo.
Declararán la obra de Dios,
y reflexionará sabiamente sobre lo que ha hecho.
10 Los justos se alegrarán en Yahvé,
y se refugiarán en él.
Todos los rectos de corazón lo alabarán.

65

Para el músico principal. Un salmo de David. Una canción.
1 La alabanza te espera, Dios, en Sión.
Los votos serán realizados a usted.

2 Tú que escuchas la oración,
todos los hombres vendrán a ti.
3 Pecados me abrumó,
pero tú expiaste nuestras transgresiones.
4 Dichoso el que eliges y haces que se acerque,
para que viva en tus tribunales.
Nos llenaremos de la bondad de tu casa,
tu templo sagrado.
5 Con impresionantes obras de justicia, nos respondes,
Dios de nuestra salvación.
Tú que eres la esperanza de todos los confines de la tierra,
de los que están lejos en el mar.
6 Con tu poder, formas las montañas,
habiéndote armado de fuerza.
7 Tú calmas el rugido de los mares,
el rugido de sus olas,
y la agitación de las naciones.
8 También los que habitan en lugares lejanos se asustan ante tus maravillas.
Llamas al alba de la mañana y a la tarde con cantos de alegría.
9 Tú visitas la tierra y la riegas.
Lo enriqueces enormemente.
El río de Dios está lleno de agua.
Tú les proporcionas el grano, pues así lo has ordenado.
10 Empapas sus surcos.
Nivela sus crestas.
Lo suavizas con duchas.
Lo bendices con un cultivo.
11 Coronas el año con tu generosidad.
Sus carros rebosan de abundancia.
12 Las praderas salvajes se desbordan.
Las colinas se visten de alegría.
13 Los pastos deestán cubiertos de rebaños.
Los valles también están revestidos de grano.
¡Gritan de alegría!
También cantan.

66

Para el músico jefe. Una canción. Un salmo.

1 ¡Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra!
2 ¡Cantad a la gloria de su nombre!
¡Ofrezcan gloria y alabanza!
3 Dile a Dios: "¡Cuán asombrosas son tus obras!
Por la grandeza de tu poder, tus enemigos se someten a ti.
4 Toda la tierra te adorará,
y te cantará;
cantarán a tu nombre". Selah.
5 Venid y ved las hazañas de Dios.
una obra impresionante en favor de los hijos de los hombres.
6 Convirtió el mar en tierra seca.
Atravesaron el río a pie.
Allí, nos regocijamos en él.
7 Él gobierna con su poderío para siempre.
Sus ojos vigilan a las naciones.
No dejes que los rebeldes se levanten contra él. Selah.
8 ¡Alabad a nuestro Dios, pueblos!
Haz que se escuche el sonido de su alabanza,
9 que preserva nuestra vida entre los vivos,
y no permite que nuestros pies se muevan.
10 Porque tú, Dios, nos has puesto a prueba.
Nos has refinado, como se refina la plata.
11 Nos has llevado a la cárcel.
Has puesto una carga sobre nuestras espaldas.
12 Permitiste que los hombres pasaran por encima de nuestras cabezas.
Pasamos por el fuego y por el agua,
pero nos has traído al lugar de la abundancia.
13 Entraré en tu templo con holocaustos.
Te pagaré mis votos,
14 que mis labios prometieron,
y mi boca hablaba, cuando estaba angustiado.
15 Te ofreceré holocaustos de animales gordos,
con la ofrenda de carneros,

Ofreceré toros con cabras. Selah.
16 Venid a escuchar, todos los que teméis a Dios.
Declararé lo que ha hecho por mi alma.
17 Le grité con la boca.
Fue ensalzado con mi lengua.
18 Si yo acariciara el pecado en mi corazón,
el Señor no habría escuchado.
19 Pero, ciertamente, Dios ha escuchado.
Él ha escuchado la voz de mi oración.
20 Bendito sea Dios, que no ha rechazado mi oración,
ni su amorosa bondad de mi parte.

67

Para el músico principal. Con instrumentos de cuerda. Un salmo. Una canción.
1 Que Dios se apiade de nosotros, que nos bendiga,
y haz que su rostro brille sobre nosotros. Selah.
2 Para que tu camino sea conocido en la tierra,
y tu salvación entre todas las naciones,
3 que los pueblos te alaben, Dios.
Que todos los pueblos te alaben.
4 Que las naciones se alegren y canten de alegría,
porque juzgarás a los pueblos con equidad,
y gobernar las naciones de la tierra. Selah.
5 Que los pueblos te alaben, Dios.
Que todos los pueblos te alaben.
6 La tierra ha dado sus frutos.
Dios, incluso nuestro propio Dios, nos bendecirá.
7 Dios nos bendecirá.
Todos los confines de la tierra le temerán.

68

Para el músico principal. Un salmo de David. Una canción.
1 ¡Que se levante Dios!
¡Que se dispersen sus enemigos!
Que los que lo odian también huyan ante él.
2 Como el humo se aleja,
así que ahuyéntalos.
Como la cera se derrite ante el fuego,
que los malvados perezcan ante la presencia de Dios.
3 Pero que los justos se alegren.
Que se alegren ante Dios.
Sí, que se regocijen con alegría.
4 ¡Cantad a Dios! ¡Cantad alabanzas a su nombre!
Exalta al que cabalga sobre las nubes:
¡a Yah, su nombre!
Alégrate ante él.
5 Padre de los huérfanos y defensor de las viudas,
es Dios en su santa morada.
6 Dios pone a los solitarios en las familias.
Saca a los prisioneros con el canto,
pero los rebeldes habitan en una tierra quemada por el sol.

7 Dios, cuando saliste ante tu pueblo,
cuando marchaste por el desierto... Selah.
8 La tierra tembló.
El cielo también derramó lluvia ante la presencia del Dios del Sinaí —
ante la presencia de Dios, el Dios de Israel.
9 Tú, Dios, enviaste una lluvia abundante.
Has confirmado tu herencia cuando estaba agotada.
10 Su congregación vivía en ella.
Tú, Dios, preparaste tu bondad para los pobres.
11 El Señor anunció la palabra.
Los que lo proclaman son una gran empresa.
12 "¡Reyes de los ejércitos huyen! Huyen!"
La que espera en casa reparte el botín,
13 mientras duermes entre las hogueras,
las alas de una paloma enfundadas en plata,
sus plumas con oro brillante.

14 Cuando el Todopoderoso dispersó
a los reyes en ella,
nevó en Zalmon.
15 Las montañas de Basán son montañas majestuosas.
Las montañas de Basán son escarpadas.
16 ¿Por qué miráis con envidia, montañas escarpadas,
en la montaña donde Dios decide reinar?
Sí, Yahvé morará allí para siempre.
17 Los carros de Dios son decenas de miles y miles de miles.
El Señor está entre ellos, desde el Sinaí, en el santuario.
18 Has subido a lo alto.
Has llevado a los cautivos.
Has recibido regalos entre la gente,
sí, también entre los rebeldes, para que Yah Dios habite allí.

19 Bendito sea el Señor, que cada día soporta nuestras cargas,
el Dios que es nuestra salvación. Selah.
20 Dios es para nosotros un Dios de liberación.
A Yahvé, el Señor, le corresponde escapar de la muerte.
21 Pero Dios atravesará la cabeza de sus enemigos,
el cuero cabelludo de aquel que aún continúa en su culpabilidad.
22 El Señor dijo: "Te traeré de nuevo desde Basán,
Te traeré de nuevo desde las profundidades del mar,
23 para que los aplastes, mojando tu pie en la sangre,
para que las lenguas de tus perros tengan su parte de tus enemigos".
24 Han visto tus procesiones, Dios,
hasta las procesiones de mi Dios, mi Rey, en el santuario.
25 Los cantantes iban delante, los juglares les seguían,
entre las damas tocando con panderetas,
26 "Bendecid a Dios en las congregaciones,
el Señor en la asamblea de Israel".
27 Allí está el pequeño Benjamín, su gobernante,
los príncipes de Judá, su consejo,
los príncipes de Zabulón y los príncipes de Neftalí.

28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza.
Fortalece, Dios, lo que has hecho por nosotros.
29 Por tu templo en Jerusalén,
los reyes te traerán regalos.
30 Reprende al animal salvaje de las cañas,
la multitud de los toros con los becerros de los pueblos.
Pisotea las barras de plata.
Dispersa a las naciones que se deleitan en la guerra.
31 Los príncipes saldrán de Egipto.
Etiopía se apresurará a extender sus manos a Dios.
32 ¡Cantad a Dios, reinos de la tierra!
Canten alabanzas al Señor — Selah —
33 al que cabalga sobre el cielo de los cielos, que son de la antigüedad;
He aquí que él emite su voz, una voz poderosa.
34 ¡Asume la fuerza de Dios!
Su excelencia está sobre Israel,
su fuerza está en los cielos.
35 Eres impresionante, Dios, en tus santuarios.
El Dios de Israel da fuerza y poder a su pueblo.
Alabado sea Dios.

69

Para el músico jefe. Con la melodía de "Lirios". Por David.
1 Sálvame, Dios,
¡porque las aguas me han llegado al cuello!
2 Me hundo en el fango profundo, donde no hay punto de apoyo.
He llegado a aguas profundas, donde las inundaciones me desbordan.
3 Estoy cansado de mi llanto.
Tengo la garganta seca.

Mis ojos fallan buscando a mi
Dios.
4 Los que me odian sin causa son
más que los cabellos de mi
cabeza.
Los que quieren cortarme,
siendo mis enemigos injusta-
mente, son poderosos.
Tengo que restaurar lo que no
me he llevado.
5 Dios, tú conoces mi insensatez.
Mis pecados no están ocultos
para ti.
6 No permitas que se avergüencen
por mí los que te esperan,
Señor Yahvé de los Ejércitos.
No permitas que los que te bus-
can sean deshonrados por mí,
Dios de Israel.
7 Porque por tu causa, he soportado
el reproche.
La vergüenza ha cubierto mi
cara.
8 Me he convertido en un extraño
para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de
mi madre.
9 Porque el celo de tu casa me
consume.
Los reproches de los que te re-
prochan han caído sobre mí.
10 Cuando lloré y ayuné,
que fue a mi reproche.
11 Cuando hice de la arpillera mi
vestimenta,
Me convertí en un sinónimo
para ellos.
12 Los que se sientan en la puerta
hablan de mí.
Soy la canción de los borrachos.
13 Pero en cuanto a mí, mi oración es
para ti, Yahvé, en un tiempo
aceptable.
Dios, en la abundancia de
tu amorosa bondad, re-
spóndeme en la verdad de tu
salvación.
14 Sácame del fango y no dejes que
me hunda.
Libérame de los que me odian,
y de las aguas profundas.
15 No dejes que las aguas de la
inundación me arrollen,
ni dejar que las profundidades
me traguen.
No dejes que la fosa me cierre la
boca.
16 Respóndeme, Yahvé, porque tu
bondad es buena.
Según la multitud de tus tiernas
misericordias, vuélvete hacia
mí.
17 No ocultes tu rostro a tu siervo,
porque estoy en apuros.
¡Respóndeme rápido!
18 Acércate a mi alma y redímela.
Rescátame por mis enemigos.
19 Tú conoces mi oprobio, mi
vergüenza y mi deshonra.
Mis adversarios están todos
ante ti.
20 Los reproches han quebrantado
mi corazón, y estoy lleno de
tristeza.
Busqué a alguien que se api-
adara, pero no había ninguno;
para los consoladores, pero no
encontré ninguno.
21 También me dieron veneno para
mi comida.
En mi sed, me dieron a beber
vinagre.
22 Que su mesa ante ellos se con-
vierta en una trampa.
Que se convierta en una retribu-
ción y una trampa.
23 Que se les oscurezcan los ojos para
que no puedan ver.
Que sus espaldas estén continu-
amente dobladas.
24 Derrama tu indignación sobre el-
los.
Deja que la ferocidad de tu ira
los alcance.
25 Que su morada quede desolada.
Que nadie habite en sus tiendas.
26 Porque persiguen al que tú has
herido.
Cuentan el dolor de aquellos a
los que has herido.
27 Acusarles de un crimen tras otro.
No permitas que entren en tu
justicia.
28 Que sean borrados del libro de la
vida,
y no ser escrito con los justos.
29 Pero tengo dolor y angustia.
Que tu salvación, Dios, me pro-
teja.

30 Alabaré el nombre de Dios con un canto,
y lo engrandecerá con acción de gracias.
31 Esto complacerá más a Yahvé que un buey,
o un toro que tiene cuernos y pezuñas.
32 Los humildes lo han visto y se alegran.
Tú que buscas a Dios, deja que tu corazón viva.
33 Porque Yahvé escucha a los necesitados,
y no desprecia a su pueblo cautivo.
34 Que el cielo y la tierra lo alaben;
¡los mares, y todo lo que se mueve en ellos!
35 Porque Dios salvará a Sión y construirá las ciudades de Judá.
Se establecerán allí y serán los dueños.
36 También los hijos de sus siervos la heredarán.
Los que aman su nombre habitarán en él.

70

Para el músico jefe. Por David. Un recordatorio.
1 Apresúrate, Dios, a liberarme.
Ven pronto a ayudarme, Yahvé.
2 Que se decepcionen y confundan los que buscan mi alma.
Que los que desean mi ruina sean devueltos en desgracia.
3 Que se conviertan a causa de su vergüenza
que dicen: "¡Ajá! ¡Ajá!"
4 Que todos los que te buscan se regocijen y se alegren en ti.
Que los que aman tu salvación digan continuamente,
"¡Que Dios sea exaltado!"
5 Pero soy pobre y estoy necesitado.
Ven a mí rápidamente, Dios.
Tú eres mi ayuda y mi libertador.
Yahvé, no te demores.

71

1 En ti, Yahvé, me refugio.
Nunca dejes que me decepcione.
2 Líbrame con tu justicia y rescátame.
Vuelve tu oído hacia mí, y sálvame.
3 Sé para mí una roca de refugio a la que pueda acudir siempre.
Da la orden de salvarme,
porque tú eres mi roca y mi fortaleza.
4 Rescátame, Dios mío, de la mano de los malvados,
de la mano del hombre injusto y cruel.
5 Porque tú eres mi esperanza, Señor Yahvé,
mi confianza desde mi juventud.
6 He confiado en ti desde el vientre materno.
Tú eres el que me sacó del vientre de mi madre.
Siempre te alabaré.
7 Soy una maravilla para muchos,
pero tú eres mi fuerte refugio.
8 Mi boca se llenará de tus alabanzas,
con su honor durante todo el día.
9 No me rechaces en mi vejez.
No me abandones cuando me fallen las fuerzas.
10 Porque mis enemigos hablan de mí.
Los que velan por mi alma conspiran juntos,
11 diciendo: "Dios lo ha abandonado.
Perseguidlo y cogedlo, porque nadie lo rescatará".
12 Dios, no te alejes de mí.
Dios mío, date prisa en ayudarme.
13 Que mis acusadores queden decepcionados y consumidos.
Que se cubran de ignominia y escarnio los que quieran perjudicarme.
14 Pero siempre tendré esperanza,
y se sumará a todos sus elogios.
15 Mi boca hablará de tu justicia,
y de tu salvación todo el día,
aunque no conozco su medida completa.
16 Vendré con los actos poderosos del Señor Yahvé.

Haré mención de tu justicia,
incluso de la tuya solamente.
17 Dios, me has enseñado desde mi juventud.
Hasta ahora, he declarado tus obras maravillosas.
18 Sí, aunque sea viejo y canoso, Dios, no me abandones,
hasta que haya declarado tu fuerza a la siguiente generación,
tu poderío a todos los que han de venir.
19 Dios, tu justicia también llega a los cielos.
Has hecho grandes cosas.
Dios, ¿quién es como tú?
20 Tú, que nos has mostrado muchos y amargos problemas,
me dejarás vivir.
Nos harás salir de las profundidades de la tierra.
21 Aumenta mi honor
y reconfortarme de nuevo.
22 También te alabaré con el arpa por tu fidelidad, Dios mío.
Te canto alabanzas con la lira, Santo de Israel.
23 ¡Mis labios gritarán de alegría!
Mi alma, que has redimido, te canta alabanzas.
24 Mi lengua también hablará de tu justicia todo el día,
porque están decepcionados y confundidos,
que quieren hacerme daño.

72

Por Salomón.
1 Dios, dale al rey tu justicia;
tu justicia al hijo real.
2 Él juzgará a tu pueblo con justicia,
y sus pobres con la justicia.
3 Las montañas traerán prosperidad al pueblo.
Las colinas traen el fruto de la justicia.
4 Él juzgará a los pobres del pueblo.
Salvará a los hijos de los necesitados,
y hará pedazos al opresor.
5 Te temerán mientras dure el sol;
y tan largo como la luna, a través de todas las generaciones.
6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada,
como duchas que riegan la tierra.
7 En sus días, los justos florecerán,
y la abundancia de la paz, hasta que la luna no sea más.
8 También dominará de mar a mar,
desde el río hasta los confines de la tierra.
9 Los que habitan en el desierto se inclinarán ante él.
Sus enemigos lamerán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las islas traerán tributo.
Los reyes de Saba y Seba ofrecerán regalos.
11 Sí, todos los reyes se postrarán ante él.
Todas las naciones le servirán.
12 Porque él librará al necesitado cuando clame;
el pobre, que no tiene ayudante.
13 Se apiadará de los pobres y necesitados.
Salvará las almas de los necesitados.
14 Él redimirá su alma de la opresión y la violencia.
Su sangre será preciosa a sus ojos.
15 Vivirá, y el oro de Saba le será entregado.
Los hombres rezarán continuamente por él.
Lo bendecirán todo el día.
16 Habrá abundancia de grano en toda la tierra.
Su fruto se balancea como el Líbano.
Que florezca, floreciendo como la hierba del campo.
17 Su nombre es eterno.
Su nombre sigue siendo tan largo como el sol.
Los hombres serán bendecidos por él.
Todas las naciones lo llamarán bendito.

18 Alabado sea Yahvé Dios, el Dios de Israel,

que es el único que hace obras maravillosas.
19 ¡Bendito sea su glorioso nombre por siempre!
¡Que toda la tierra se llene de su gloria!
Amén y amén.

20 Así terminalas oraciones de David, hijo de Isaí.

LIBRO 3

73

Un salmo de Asaf.
1 Ciertamente Dios* es bueno con Israel,
a los puros de corazón.
2 Pero en cuanto a mí, mis pies estaban casi perdidos.
Mis pasos estuvieron a punto de resbalar.
3 Porque tuve envidia de los arrogantes,
cuando vi la prosperidad de los malvados.
4 Porque no hay luchas en su muerte,
pero su fuerza es firme.
5 Están libres de las cargas de los hombres,
ni están plagados como los demás hombres.
6 Por eso el orgullo es como una cadena alrededor de su cuello.
La violencia los cubre como una prenda.
7 Sus ojos están llenos de grasa.
Sus mentes sobrepasan los límites de la presunción.
8 Se burlan y hablan con malicia.
En la arrogancia, amenazan con la opresión.
9 Han puesto su boca en los cielos.
Su lengua camina por la tierra.
10 Por eso su pueblo vuelve a ellos,
y beben agua en abundancia.
11 Dicen: "¿Cómo lo sabe Dios?
¿Hay conocimiento en el Altísimo?"
12 He aquí, estos son los malvados.
Estando siempre a gusto, aumentan sus riquezas.
13 Seguramente he limpiado mi corazón en vano,
y me lavé las manos con inocencia,
14 Porque todo el día he estado atormentado,
y castigado cada mañana.
15 Si hubiera dicho: "Voy a hablar así",
he aquí que habría traicionado a la generación de tus hijos.
16 Cuando traté de entender esto,
era demasiado doloroso para mí…
17 hasta que entré en el santuario de Dios,
y consideró su último fin.
18 Seguramente los pusiste en lugares resbaladizos.
Los arrojas a la destrucción.
19 ¡Cómo se destruyen de repente!
Están completamente arrastrados por los terrores.
20 Como un sueño cuando uno se despierta,
así que, Señor,† cuando despierte, despreciará sus fantasías.
21 Porque mi alma se afligió.
Estaba amargado en mi corazón.
22 Era tan insensible e ignorante.
Yo era una bestia bruta antes de ti.
23 Sin embargo, yo estoy continuamente con vosotros.
Has sostenido mi mano derecha.
24 Me guiarás con tu consejo,
y después recibirme en la gloria.
25 ¿A quién tengo en el cielo?
No hay nadie en la tierra a quien desee además de ti.
26 Mi carne y mi corazón fallan,
pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre.
27 Porque, he aquí, los que están lejos de ti perecerán.

* **73:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **73:20** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

Has destruido a todos los que te
son infieles.
28 Pero me conviene acercarme a
Dios.
He hecho del Señor Yahvé mi
refugio,
para que pueda contar todas tus
obras.

74

Una contemplación de Asaf.

1 Dios, ¿por qué nos has rechazado
para siempre?
¿Por qué arde tu ira contra las
ovejas de tu prado?
2 Acuérdate de tu congregación, que
adquiriste desde antaño,
que has redimido para ser la
tribu de tu herencia:
Monte Sion, en el que has
vivido.
3 Levanta tus pies hacia las ruinas
perpetuas,
todo el mal que el enemigo ha
hecho en el santuario.
4 Tus adversarios han rugido en
medio de tu asamblea.
Han establecido sus normas
como señales.
5 Se comportaron como hombres
que empuñan hachas,
cortando un matorral de
árboles.
6 Ahora rompen toda su obra tallada
con hachas y martillos.
7 Han quemado tu santuario
hasta los cimientos.
Han profanado la morada de tu
Nombre.
8 Dijeron en su corazón: “Los aplas-
taremos por completo”.
Han quemado todos los lugares
de la tierra donde se adoraba
a Dios.
9 No vemos signos milagrosos.
Ya no hay ningún profeta,
tampoco hay entre nosotros
nadie que sepa cuánto
tiempo.
10 ¿Hasta cuándo, Dios, reprochará
el adversario?
¿El enemigo blasfemará tu nom-
bre para siempre?
11 ¿Por qué retiras tu mano, incluso
tu mano derecha?
¡Sácalo de tu pecho y
consúmelos!

12 Sin embargo, Dios es mi Rey de
antaño,
obrando la salvación en toda la
tierra.
13 Dividiste el mar con tu fuerza.
Rompiste las cabezas de los
monstruos marinos en las
aguas.
14 Rompiste las cabezas del Leviatán
en pedazos.
Lo diste como alimento a la
gente y a las criaturas del
desierto.
15 Abriste el manantial y el arroyo.
Has secado ríos caudalosos.
16 El día es tuyo, la noche también.
Has preparado la luz y el sol.
17 Tú has fijado todos los límites de
la tierra.
Has hecho el verano y el in-
vierno.

18 Acuérdate de esto: el enemigo se
ha burlado de ti, Yahvé.
Los insensatos han blasfemado
tu nombre.
19 No entregues el alma de tu paloma
a las fieras.
No olvides la vida de tus pobres
para siempre.
20 Honra tu pacto,
porque las guaridas de la violen-
cia llenan los lugares oscuros
de la tierra.
21 No dejes que los oprimidos vuel-
van avergonzados.
Que los pobres y los necesitados
alaben tu nombre.
22 ¡Levántate, Dios! Defiende tu
propia causa.
Recuerda cómo el tonto se burla
de ti todo el día.
23 No olvides la voz de tus adversar-
ios.
El tumulto de los que se levan-
tan contra ti asciende contin-
uamente.

75

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un salmo de Asaf. Una canción.

1 Te damos gracias, Dios.
Damos gracias, porque tu Nombre está cerca.
Los hombres cuentan tus obras maravillosas.

2 Cuando elijo la hora señalada,
Yo juzgaré sin culpa.
3 La tierra y todos sus habitantes tiemblan.
Sostengo firmemente sus pilares. Selah.
4 Dije a los arrogantes: "¡No te jactes!"
Les dije a los malvados: "No levanten el cuerno.
5 No levantes tu cuerno en alto.
No hables con el cuello rígido".
6 Porque ni desde el este, ni desde el oeste,
ni aún del sur, viene la exaltación.
7 Pero Dios es el juez.
Deja a uno y levanta a otro.
8 Porque en la mano de Yahvé hay una copa,
lleno de vino espumoso mezclado con especias.
Lo vierte.
En efecto, los malvados de la tierra beben y se lo beben hasta las heces.

9 Pero yo lo declararé para siempre:
Cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
10 Cortaré todos los cuernos de los malvados,
pero los cuernos de los justos serán levantados.

76

Para el músico jefe. Con instrumentos de cuerda. Un salmo de Asaf. Una canción.

1 En Judá, Dios es conocido.
Su nombre es grande en Israel.
2 Su tabernáculo está también en Salem.
Su morada en Sión.
3 Allí rompió las flechas de fuego del arco,
el escudo, la espada y las armas de guerra. Selah.
4 Glorioso eres, y excelente,
más que montañas de caza.
5 Los hombres valientes yacen saqueados,
han dormido su último sueño.
Ninguno de los hombres de guerra puede levantar las manos.
6 Ante tu reprimenda, Dios de Jacob,
tanto el carro como el caballo son arrojados a un sueño muerto.
7 Tú, incluso tú, eres de temer.
¿Quién puede estar a tu vista cuando estás enfadado?
8 Tú pronunciaste el juicio desde el cielo.
La tierra temió y guardó silencio,
9 cuando Dios se levantó para juzgar,
para salvar a todos los afligidos de la tierra. Selah.
10 Ciertamente la ira del hombre te alaba.
Los supervivientes de tu ira están contenidos.
11 ¡Haz votos a Yahvé, tu Dios, y cúmplelos!
Que todos sus vecinos le traigan regalos a quien debe ser temido.
12 cortará el espíritu de los príncipes.
Es temido por los reyes de la tierra.

77

Para el músico jefe. Para Jeduthun. Un salmo de Asaf.

1 ¡Mi grito va a Dios!
De hecho, clamo a Dios por ayuda,
y que me escuche.
2 En el día de mi angustia busqué al Señor.
Mi mano se extendió en la noche, y no se cansó.
Mi alma se negaba a ser consolada.

3 Me acuerdo de Dios y gimo.
Me quejo, y mi espíritu está abrumado. Selah.

4 Mantienes mis párpados abiertos.
Estoy tan preocupado que no puedo hablar.
5 He considerado los días de antaño,
los años de la antigüedad.
6 Recuerdo mi canción en la noche.
Considero en mi propio corazón;
mi espíritu indaga diligentemente:
7 "¿Nos rechazará el Señor para siempre?
¿Ya no será favorable?
8 ¿Se ha desvanecido para siempre su amorosa bondad?
¿Falla su promesa por generaciones?
9 ¿Se ha olvidado Dios de ser bondadoso?
¿Acaso ha retenido su compasión por la ira?" Selah.
10 Entonces pensé: "Voy a apelar a esto:
los años de la mano derecha del Altísimo".
11 Recordaré los hechos de Yah;
porque recordaré tus maravillas de antaño.
12 También meditaré en todo tu trabajo,
y considera tus acciones.
13 Tu camino, Dios, está en el santuario.
¿Qué dios es tan grande como Dios?
14 Tú eres el Dios que hace maravillas.
Has dado a conocer tu fuerza entre los pueblos.
15 Has redimido a tu pueblo con tu brazo,
los hijos de Jacob y José. Selah.
16 Las aguas te vieron, Dios.
Las aguas te vieron y se retorcieron.
Las profundidades también se convulsionaron.
17 Las nubes derramaron agua.
Los cielos resonaron con truenos.
Sus flechas también parpadearon.
18 La voz de tu trueno estaba en el torbellino.
Los relámpagos iluminaron el mundo.
La tierra tembló y se estremeció.
19 Tu camino fue a través del mar,
sus caminos a través de las grandes aguas.
Tus pasos no se conocían.
20 Guías a tu pueblo como un rebaño,
por la mano de Moisés y Aarón.

78

Una contemplación de Asaf.

1 Escuchad mi enseñanza, pueblo mío.
Vuelve tus oídos a las palabras de mi boca.
2 Voy a abrir mi boca en una parábola.
Pronunciaré oscuros refranes de antaño,
3 que hemos oído y conocido,
y nuestros padres nos lo han dicho.
4 No los esconderemos de sus hijos,
contar a la generación venidera las alabanzas de Yahvé,
su fuerza y las maravillas que ha hecho.
5 Porque estableció un pacto en Jacob,
y designó una enseñanza en Israel,
que ordenó a nuestros padres,
que los den a conocer a sus hijos;
6 para que la generación venidera lo sepa, incluso los niños que han de nacer;
que deben levantarse y decírselo a sus hijos,
7 para que pongan su esperanza en Dios,
y no olvidar las obras de Dios,
sino que guarden sus mandamientos,
8 y que no sean como sus padres —
una generación obstinada y rebelde,

una generación que no ha fidelizado su corazón,
cuyo espíritu no estaba firme con Dios.
9 Los hijos de Efraín, armados y con arcos,
se volvió atrás en el día de la batalla.
10 No cumplieron el pacto de Dios,
y se negó a caminar en su ley.
11 Se olvidaron de sus actos,
sus maravillosas hazañas que les había mostrado.
12 Hizo cosas maravillosas a la vista de sus padres,
en la tierra de Egipto, en el campo de Zoan.
13 Partió el mar y los hizo pasar.
Hizo que las aguas se mantuvieran como un montón.
14 De día también los guiaba con una nube,
y toda la noche con una luz de fuego.
15 Partió rocas en el desierto,
y les dio de beber abundantemente como de las profundidades.
16 También sacó arroyos de la roca,
e hizo que las aguas corrieran como ríos.
17 Sin embargo, siguieron pecando contra él,
para rebelarse contra el Altísimo en el desierto.
18 Tentaron a Dios en su corazón
pidiendo comida según su deseo.
19 Sí, hablaron contra Dios.
Dijeron: "¿Puede Dios preparar una mesa en el desierto?
20 He aquí que golpeó la roca, de modo que las aguas brotaron,
y los arroyos se desbordaron.
¿Puede dar pan también?
¿Proporcionará carne a su pueblo?"
21 Por lo tanto, Yahvé escuchó y se enojó.
Se encendió un fuego contra Jacob,
La ira también se dirigió contra Israel,
22 porque no creían en Dios,
y no confió en su salvación.
23 Sin embargo, él mandaba en los cielos,
y abrió las puertas del cielo.
24 Hizo llover maná sobre ellos para que comieran,
y les dio comida del cielo.
25 El hombre comió el pan de los ángeles.
Les mandó comida hasta la saciedad.
26 Hizo que el viento del este soplara en el cielo.
Con su poder guió el viento del sur.
27 También hizo llover sobre ellos carne como el polvo,
aves aladas como la arena de los mares.
28 Los dejó caer en medio de su campamento,
alrededor de sus viviendas.
29 Comieron, pues, y se saciaron.
Les dio su propio deseo.
30 No se apartaron de sus antojos.
La comida aún estaba en sus bocas,
31 cuando la ira de Dios subió contra ellos,
mató a algunos de sus más fuertes,
y abatió a los jóvenes de Israel.
32 A pesar de todo esto, pecaron,
y no creían en sus maravillosas obras.
33 Por eso consumió sus días en la vanidad,
y sus años de terror.
34 Cuando los mató, entonces preguntaron por él.
Volvieron y buscaron a Dios con ahínco.
35 Recordaron que Dios era su roca,
el Dios Altísimo, su redentor.
36 Pero ellos lo halagaron con su boca,
y le mintieron con la lengua.
37 Porque su corazón no estaba bien con él,
ni fueron fieles a su pacto.
38 Pero él, siendo misericordioso, perdonó la iniquidad y no los destruyó.
Sí, muchas veces desvió su ira,
y no despertó toda su ira.

39 Recordó que no eran más que carne,
un viento que pasa y no vuelve.
40 Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto,
¡y lo afligió en el desierto!
41 Se volvieron y tentaron a Dios,
y provocó al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su mano,
ni el día en que los redimió del adversario;
43 cómo puso sus signos en Egipto,
sus maravillas en el campo de Zoan,
44 convirtió sus ríos en sangre,
y sus arroyos, para que no pudieran beber.
45 Envió entre ellos enjambres de moscas, que los devoraron;
y ranas, que los destruyeron.
46 También le dio su aumento a la oruga,
y su trabajo a la langosta.
47 Destruyó sus vides con el granizo,
sus higueras de sicomoro con la escarcha.
48 También entregó su ganado al granizo,
y sus rebaños a los rayos calientes.
49 Arrojó sobre ellos la ferocidad de su ira,
la ira, la indignación y los problemas,
y una banda de ángeles del mal.
50 Hizo un camino para su ira.
No les perdonó el alma de la muerte,
sino que entregaron su vida a la peste,
51 y golpeó a todos los primogénitos de Egipto,
el jefe de su fuerza en las tiendas de Cam.
52 Pero sacó a los suyos como a ovejas,
y los guió en el desierto como un rebaño.
53 Los condujo con seguridad, para que no tuvieran miedo,
pero el mar arrolló a sus enemigos.
54 Los llevó a la frontera de su santuario,
a esta montaña, que su mano derecha había tomado.
55 También expulsó a las naciones que estaban delante de ellos,
les asignó una herencia por línea,
e hizo que las tribus de Israel habitasen en sus tiendas.
56 Sin embargo, tentaron y se rebelaron contra el Dios Altísimo,
y no mantuvo sus testimonios,
57 sino que se volvieron atrás, y actuaron con traición como sus padres.
Estaban retorcidos como un arco engañoso.
58 Porque lo provocaron a la ira con sus lugares altos,
y lo movieron a los celos con sus imágenes grabadas.
59 Cuando Dios escuchó esto, se enojó,
y aborrecía enormemente a Israel,
60 por lo que abandonó la tienda de Silo,
la tienda que colocó entre los hombres,
61 y entregó su fuerza al cautiverio,
su gloria en la mano del adversario.
62 También entregó a su pueblo a la espada,
y se enfadó con su herencia.
63 El fuego devoró a sus jóvenes.
Sus vírgenes no tenían canción de boda.
64 Sus sacerdotes cayeron por la espada,
y sus viudas no podían llorar.
65 Entonces el Señor se despertó como quien sale del sueño,
como un hombre poderoso que grita a causa del vino.
66 Golpeó a sus adversarios hacia atrás.
Los sometió a un reproche perpetuo.
67 Además, rechazó la tienda de José,
y no eligió la tribu de Efraín,
68 Pero eligió la tribu de Judá,
El Monte Sión que él amaba.

69 Construyó su santuario como las alturas,
como la tierra que ha establecido para siempre.
70 También eligió a David, su siervo,
y lo sacaron de los rediles;
71 de seguir a las ovejas que tienen sus crías,
lo llevó a ser el pastor de Jacob, su pueblo,
e Israel, su herencia.
72 Así quefue su pastor según la integridad de su corazón,
y los guió con la destreza de sus manos.

79

Un salmo de Asaf.
1 Dios, las naciones han entrado en tu herencia.
Han profanado tu santo templo.
Han puesto a Jerusalén en montones.
2 Han entregado los cadáveres de tus siervos para que sean alimento de las aves del cielo,
la carne de tus santos a los animales de la tierra.
3 Han derramado su sangre como agua alrededor de Jerusalén.
No había nadie para enterrarlos.
4 Nos hemos convertido en un reproche para nuestros vecinos,
una burla y un escarnio a los que nos rodean.
5 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Estarás siempre enfadado?
¿Arderán tus celos como el fuego?
6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen,
en los reinos que no invocan tu nombre,
7 porque han devorado a Jacob,
y destruyó su patria.
8 No nos eches en cara las iniquidades de nuestros antepasados.
Que tu tierna misericordia nos encuentre pronto,
ya que tenemos una necesidad desesperada.
9 Ayúdanos, Dios de nuestra salvación, para gloria de tu nombre.
Líbranos y perdona nuestros pecados, por tu nombre.
10 ¿Por qué han de decir las naciones: “Dónde está su Dios”?
Que se conozca entre las naciones, ante nuestros ojos,
que la venganza por la sangre de tus siervos está siendo derramada.
11 Que el suspiro del prisionero llegue ante ti.
Según la grandeza de tu poder, preserva a los condenados a muerte.
12 Devuelve a nuestros vecinos siete veces en su seno
su reproche con el que te han reprochado, Señor.
13 Así que nosotros, tu pueblo y las ovejas de tus pastos,
te dará las gracias para siempre.
Te alabaremos por siempre, por todas las generaciones.

80

Para el músico principal. Con la melodía de “Los Lirios de la Alianza”. Un salmo de Asaf.
1 Escúchanos, Pastor de Israel,
tú que conduces a José como un rebaño,
tú que te sientas encima de los querubines, resplandece.
2 Ante Efraín, Benjamín y Manasés,
¡agitad vuestra fuerza!
¡Ven a salvarnos!
3 Vuélvenos, Dios.
Haz que tu rostro brille,
y nos salvaremos.

4 Yahvé Dios de los Ejércitos,
¿hasta cuándo estarás enojado contra la oración de tu pueblo?
5 Los has alimentado con el pan de las lágrimas,
y les dio de beber lágrimas en gran medida.

6 Nos conviertes en una fuente de disputa para nuestros vecinos.
Nuestros enemigos se ríen entre ellos.
7 Vuélvenos, Dios de los Ejércitos.
Haz que tu rostro brille,
y nos salvaremos.

8 Has sacado una vid de Egipto.
Expulsaste a las naciones y la plantaste.
9 Has limpiado el terreno para ello.
Echó raíces profundas y llenó la tierra.
10 Las montañas se cubrieron con su sombra.
Sus ramas eran como los cedros de Dios.
11 Envió sus ramas al mar,
sus brotes al río.
12 ¿Por qué has derribado sus muros?
para que todos los que pasen por el camino lo arranquen?
13 El jabalí del bosque lo arrasa.
Los animales salvajes del campo se alimentan de ella.
14 Vuélvete, te lo rogamos, Dios de los Ejércitos.
Mira desde el cielo, y ve, y visita esta vid,
15 la acción que su mano derecha plantó,
la rama que hiciste fuerte para ti.
16 Se ha quemado con fuego.
Está cortado.
Perecen ante su reprimenda.
17 Que tu mano esté sobre el hombre de tu derecha,
en el hijo del hombre que hiciste fuerte para ti.
18 Así que no nos apartaremos de ti.
Revívenos, e invocaremos tu nombre.
19 Vuélvenos, Yahvé Dios de los Ejércitos.
Haz brillar tu rostro y nos salvaremos.

81

Para el músico principal. En un instrumento de Gath. Por Asaf.

1 ¡Canta en voz alta a Dios, nuestra fuerza!
¡Haz un grito de júbilo al Dios de Jacob!
2 Eleva una canción, y trae aquí la pandereta,
la agradable lira con el arpa.
3 Toca la trompeta en la Luna Nueva,
en la luna llena, en nuestro día de fiesta.
4 Porque es un estatuto para Israel,
una ordenanza del Dios de Jacob.
5 Lo designó en José para un pacto,
cuando salió sobre la tierra de Egipto,
Oí un idioma que no conocía.
6 “Quité su hombro de la carga.
Sus manos se liberaron de la cesta.
7 Llamaste a la angustia, y te libré.
Te respondí en el lugar secreto del trueno.
Te probé en las aguas de Meribah”. Selah.

8 “Oíd, pueblo mío, y yo os daré testimonio,
¡Israel, si me escuchas!
9 No habrá en ti ningún dios extraño,
ni adorarás a ningún dios extranjero.
10 Yo soy Yahvé, tu Dios,
que te sacó de la tierra de Egipto.
Abre bien tu boca y la llenaré.
11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz.
Israel no deseaba nada de mí.
12 Así que los dejé ir tras la terquedad de sus corazones,
para que puedan caminar en sus propios consejos.
13 Oh, que mi pueblo me escuche,
para que Israel siga mis caminos.
14 Pronto sometería a sus enemigos,
y volver mi mano contra sus adversarios.
15 Los que odian a Yahvé se acobardan ante él,
y su castigo duraría para siempre.
16 Pero también los habría alimentado con lo más fino del trigo.

Te saciaré con miel de la roca”.

82

Un salmo de Asaf.
1 Dios preside la gran asamblea.
Juzga entre los dioses.
2 “Hasta cuándo juzgarás injustamente,
y mostrar parcialidad a los malvados?” Selah.

3 “Defiende al débil, al pobre y al huérfano.
Mantener los derechos de los pobres y oprimidos.
4 Rescata a los débiles y necesitados.
Líbrales de la mano de los malvados”.
5 No saben, ni entienden.
Caminan de un lado a otro en la oscuridad.
Todos los cimientos de la tierra se tambalean.
6 Dije: “Ustedes son dioses,
todos vosotros sois hijos del Altísimo.
7 Sin embargo, moriréis como hombres,
y caer como uno de los gobernantes”.
8 Levántate, Dios, juzga la tierra,
porque tú heredas todas las naciones.

83

Una canción. Un salmo de Asaf.
1 Dios, no guardes silencio.
No te quedes callado,
y no te quedes quieto, Dios.
2 Porque, he aquí, tus enemigos están agitados.
Los que te odian han levantado la cabeza.
3 Conspiran con astucia contra tu pueblo.
Conspiran contra tus seres queridos.
4 “Vamos”, dicen, “destruyámoslos como nación,
para que el nombre de Israel no sea más recordado”.
5 Porque han conspirado juntos con una sola mente.
Forman una alianza contra ti.
6 Las tiendas de Edom y de los ismaelitas;
Moab, y los Hagritas;
7 Gebal, Amón y Amalec;
Filistea con los habitantes de Tiro;
8 También Asiria se une a ellos.
Han ayudado a los hijos de Lot. Selah.
9 Haz con ellos lo que hiciste con Madián,
como a Sísara, como a Jabín, en el río Cisón;
10 que perecieron en Endor,
que se convirtió en estiércol para la tierra.
11 Haz que sus nobles sean como Oreb y Zeeb,
sí, todos sus príncipes como Zebah y Zalmunna,
12 que dijo: “Tomemos posesión de las tierras de pastoreo de Dios”.
13 Dios mío, haz que sean como una planta rodadora,
como paja ante el viento.
14 Como el fuego que quema el bosque,
como la llama que incendia las montañas,
15 así que persíguelos con tu tempestad,
y aterrorízalos con tu tormenta.
16 Llena sus rostros de confusión,
para que busquen tu nombre, Yahvé.
17 Que queden desilusionados y consternados para siempre.
Sí, que se confundan y perezcan;
18 para que sepan que sólo tú, cuyo nombre es Yahvé,
eres el Altísimo sobre toda la tierra.

84

Para el músico principal. En un instrumento de Gat. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Qué bonitas son tus moradas,
¡Yahvé de los Ejércitos!
2 Mi alma anhela, y hasta se desmaya por los atrios de Yahvé.
Mi corazón y mi carne claman por el Dios vivo.

3 Sí, el gorrión ha encontrado un hogar,
y la golondrina un nido para ella, donde pueda tener sus crías,
cerca de tus altares, Yahvé de los Ejércitos, mi Rey y mi Dios.
4 Dichosos los que habitan en tu casa.
Siempre te están alabando. Selah.
5 Dichosos los que tienen su fuerza en ti,
que han puesto su corazón en una peregrinación.
6 Al pasar por el valle del Llanto, lo convierten en un lugar de manantiales.
Sí, la lluvia de otoño la cubre de bendiciones.
7 Van viento en popa.
Cada uno de ellos se presenta ante Dios en Sión.
8 Yahvé, Dios de los Ejércitos, escucha mi oración.
Escucha, Dios de Jacob. Selah.
9 He aquí, Dios nuestro escudo,
mira el rostro de tu ungido.
10 Porque un día en tus tribunales es mejor que mil.
Prefiero ser un portero en la casa de mi Dios,
que habitar en las tiendas de la maldad.
11 Porque Yahvé Dios es un sol y un escudo.
Yahvé dará la gracia y la gloria.
Él no retiene ningún bien a los que caminan sin culpa.
12 Yahvé de los Ejércitos,
Bendito es el hombre que confía en ti.

85

Para el músico principal. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Yahvé, has sido favorable a tu tierra.
Has restaurado la fortuna de Jacob.
2 Has perdonado la iniquidad de tu pueblo.
Tú has cubierto todo su pecado. Selah.
3 Has quitado toda tu ira.
Te has apartado de la ferocidad de tu ira.
4 Vuélvenos, Dios de nuestra salvación,
y haz que cese tu indignación hacia nosotros.
5 ¿Estarás enojado con nosotros para siempre?
¿Sacará su ira a todas las generaciones?
6 No nos revivirás de nuevo,
para que tu pueblo se regocije en ti?
7 Muéstranos tu amorosa bondad, Yahvé.
Concédenos tu salvación.
8 Oiré lo que Dios, Yahvé, diga,
porque hablará de paz a su pueblo, a sus santos;
pero que no vuelvan a la locura.
9 Ciertamente su salvación está cerca de los que le temen,
para que la gloria habite en nuestra tierra.
10 La misericordia y la verdad se unen.
La justicia y la paz se han besado.
11 La verdad brota de la tierra.
La justicia ha mirado desde el cielo.
12 Sí, Yahvé dará lo que es bueno.
Nuestra tierra dará sus frutos.
13 La justicia va delante deél,
y prepara el camino para sus pasos.

86

Una oración de David.
1 Escucha, Yahvé, y respóndeme,
porque soy pobre y necesitado.
2 Preserva mi alma, porque soy piadoso.
Tú, Dios mío, salvas a tu siervo que confía en ti.
3 Ten piedad de mí, Señor,
porque te llamo todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo,
porque a ti, Señor, elevo mi alma.
5 Porque tú, Señor, eres bueno y estás dispuesto a perdonar,
abundante en bondad amorosa para todos los que te invocan.

6 Escucha, Yahvé, mi oración.
Escucha la voz de mis peticiones.
7 En el día de mi angustia te invocaré,
porque tú me responderás.
8 No hay nadie como tú entre los dioses, Señor,
ni ninguna obra como las tuyas.
9 Todas las naciones que has hecho vendrán a adorar ante ti, Señor.
Ellos glorificarán tu nombre.
10 Porque eres grande y haces cosas maravillosas.
Sólo tú eres Dios.
11 Enséñame tu camino, Yahvé.
Caminaré en tu verdad.
Haz que mi corazón sea indiviso para temer tu nombre.
12 Te alabaré, Señor mi Dios, con todo mi corazón.
Glorificaré tu nombre para siempre.
13 Porque tu bondad es grande para conmigo.
Has liberado mi alma del más bajo Seol. *
14 Dios, los soberbios se han levantado contra mí.
Una compañía de hombres violentos ha buscado mi alma,
y no te tienen en cuenta ante ellos.
15 Pero tú, Señor, eres un Dios misericordioso y bondadoso,
lento para la ira, y abundante en bondad y verdad.
16 ¡Vuelve a mí y ten piedad de mí!
Da tu fuerza a tu siervo.
Salva al hijo de tu siervo.
17 Muéstrame una señal de tu bondad,
para que los que me odian lo vean y se avergüencen,
porque tú, Yahvé, me has ayudado y me has consolado.

87

Un Salmo de los hijos de Coré; una Canción.
1 Su fundamento está en los montes sagrados.
2 Yahvé ama las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob.
3 Cosas gloriosas se dicen de ti, ciudad de Dios. Selah.
4 Registraré a Rahab y a Babilonia entre los que me reconocen.
Mira, Filistea, Tiro, y también Etiopía:
"Este nació allí".
5 Sí, de Sión se dirá: "Éste y aquél han nacido en ella".
el mismo Altísimo la establecerá.
6 Yahvé contará, cuando escriba los pueblos,
"Este nació allí". Selah.
7 Tanto los que cantan como los que bailan dicen,
"Todos mis resortes están en ti".

88

Una canción. Un Salmo de los hijos de Coré. Para el músico principal. Con la melodía de "El sufrimiento de la aflicción". Una contemplación de Hemán, el ezraíta.
1 Yahvé, el Dios de mi salvación,
He llorado día y noche ante ti.
2 Deja que mi oración entre en tu presencia.
Poner el oído en mi grito.
3 Porque mi alma está llena de problemas.
Mi vida se acerca al Seol. *
4 Me cuentan entre los que bajan a la fosa.
Soy como un hombre que no tiene ayuda,
5 apartada entre los muertos,
como los muertos que yacen en la tumba,
de quien ya no te acuerdas.
Están cortados de su mano.
6 Me has puesto en el pozo más bajo,
en las profundidades más oscuras.
7 Tu ira pesa sobre mí.
Me has afligido con todas tus olas. Selah.
8 Me has quitado a mis amigos.
Me has convertido en una abominación para ellos.

* **86:13** Rahab es una referencia a Egipto.
* **88:3** El Seol es el lugar de los muertos.

Estoy confinado y no puedo escapar.
9 Mis ojos están oscurecidos por el dolor.
Te he invocado a diario, Yahvé.
He extendido mis manos hacia ti.
10 ¿Muestra usted maravillas a los muertos?
¿Los espíritus difuntos se levantan y te alaban? Selah.
11 ¿Se declara tu bondad en la tumba?
¿O su fidelidad en la Destrucción?
12 ¿Se dan a conocer tus maravillas en la oscuridad?
¿O tu justicia en la tierra del olvido?
13 Pero a ti, Yahvé, he clamado.
Por la mañana, mi oración se presenta ante ti.
14 Yahvé, ¿por qué rechazas mi alma?
¿Por qué me ocultas la cara?
15 Estoy afligido y dispuesto a morir desde mi juventud.
Mientras sufro tus terrores, me distraigo.
16 Tu ira feroz ha pasado por encima de mí.
Tus terrores me han aislado.
17 Venían a mi alrededor como el agua durante todo el día.
Me envolvieron por completo.
18 Has puesto lejos de mí al amante y al amigo,
y mis amigos en la oscuridad.

89

Una contemplación de Ethan, el Ezrahita.
1 Cantaré eternamente la bondad de Yahvé.
Con mi boca, daré a conocer tu fidelidad a todas las generaciones.
2 En efecto, declaro: "El amor se mantiene firme para siempre.
Tú estableciste los cielos.
Tu fidelidad está en ellos".

3 "He hecho un pacto con mi elegido,
He jurado a David, mi siervo,
4 'Estableceré tu descendencia para siempre,
y edificar tu trono por todas las generaciones". Selah.
5 Los cielos alabarán tus maravillas, Yahvé,
tu fidelidad también en la asamblea de los santos.
6 Porque ¿quién en los cielos puede compararse con Yahvé?
¿Quién de los hijos de los seres celestiales es como Yahvé?
7 un Dios muy asombroso en el consejo de los santos,
para ser temido por encima de todos los que le rodean?
8 Yahvé, Dios de los Ejércitos, ¿quién es un poderoso como tú?
Yah, tu fidelidad te rodea.
9 Tú gobiernas el orgullo del mar.
Cuando sus olas se levantan, tú las calmas.
10 Has hecho pedazos a Rahab, como a un muerto.
Has dispersado a tus enemigos con tu poderoso brazo.
11 Los cielos son tuyos.
La tierra también es tuya,
el mundo y su plenitud.
Tú los has fundado.
12 Tú has creado el norte y el sur.
El Tabor y el Hermón se alegran en tu nombre.
13 Tienes un brazo poderoso.
Tu mano es fuerte, y tu diestra es exaltada.
14 La rectitud y la justicia son el fundamento de tu trono.
La bondad amorosa y la verdad van delante de tu rostro.
15 Dichosos los que aprenden a aclamarte.
Caminan a la luz de tu presencia, Yahvé.
16 En tu nombre se alegran todo el día.
En tu justicia, son exaltados.
17 Porque tú eres la gloria de su fuerza.
En su favor, nuestro cuerno será exaltado.
18 Porque nuestro escudo pertenece a Yahvé,
nuestro rey al Santo de Israel.

19 Entonces hablaste en visión a tus santos,
y dijo: "He dado fuerza al guerrero.
He exaltado a un joven del pueblo.
20 He encontrado a David, mi siervo.
Lo he ungido con mi aceite santo,
21 con el que mi mano se establecerá.
Mi brazo también lo fortalecerá.
22 Ningún enemigo le cobrará impuestos.
Ningún malvado lo oprimirá.
23 Derrotaré a sus adversarios delante de él,
y golpear a los que le odian.
24 Pero mi fidelidad y mi bondad estarán con él.
En mi nombre, su cuerno será exaltado.
25 También pondré su mano sobre el mar,
y su mano derecha en los ríos.
26 Me llamará: "Tú eres mi Padre",
mi Dios, y la roca de mi salvación".
27 También lo nombraré mi primogénito,
el más alto de los reyes de la tierra.
28 Guardaré mi bondad amorosa para él por siempre.
Mi pacto se mantendrá firme con él.
29 También haré que su descendencia sea eterna,
y su trono como los días del cielo.
30 Si sus hijos abandonan mi ley,
y no camines en mis ordenanzas;
31 si rompen mis estatutos,
y no guardan mis mandamientos;
32 entonces castigaré su pecado con la vara,
y su iniquidad con azotes.
33 Pero no le quitaré del todo mi bondad amorosa,
ni permitir que falle mi fidelidad.
34 No romperé mi pacto,
ni alterar lo que mis labios han pronunciado.
35 Una vez he jurado por mi santidad,
No voy a mentir a David.
36 Su descendencia será eterna,
su trono como el sol ante mí.
37 Se establecerá para siempre como la luna,
el testigo fiel en el cielo". Selah.

38 Pero tú has rechazado y despreciado.
Te has enfadado con tu ungido.
39 Has renunciado al pacto de tu siervo.
Has ensuciado su corona en el polvo.
40 Has derribado todos sus setos.
Has llevado sus fortalezas a la ruina.
41 Todos los que pasan por el camino le roban.
Se ha convertido en un reproche para sus vecinos.
42 Has exaltado la mano derecha de sus adversarios.
Has hecho que todos sus enemigos se alegren.
43 Sí, tú haces retroceder el filo de su espada,
y no lo han apoyado en la batalla.
44 Has acabado con su esplendor,
y arrojó su trono al suelo.
45 Has acortado los días de su juventud.
Lo has cubierto de vergüenza. Selah.
46 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Te vas a esconder para siempre?
¿Arderá su ira como el fuego?
47 Recuerda lo corto que es mi tiempo,
¡para qué vanidad has creado a todos los hijos de los hombres!
48 ¿Qué hombre es el que vivirá y no verá la muerte?
¿quién librará su alma del poder del Seol?* Selah.
49 Señor, ¿dónde están tus antiguas bondades?

* **89:48** El Seol es el lugar de los muertos.

que juraste a David en tu fidelidad?
50 Acuérdate, Señor, del reproche de tus siervos,
cómo llevo en mi corazón las burlas de todos los pueblos poderosos,
51 Con que tus enemigos se han burlado, Yahvé,
con la que se han burlado de los pasos de tu ungido.

52 Benditosea Yahvé por siempre.
Amén, y amén.

LIBRO 4

90

Una oración de Moisés, el hombre de Dios. *
1 Señor,† tú has sido nuestra morada por todas las generaciones.
2 Antes de que nacieran las montañas,
antes de que hubieras formado la tierra y el mundo,
desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios.
3 Conviertes al hombre en un destructor, diciendo,
"Volved, hijos de los hombres".
4 Porque mil años a tus ojos son como el día de ayer, cuando ya ha pasado,
como un reloj en la noche.
5 Los barres mientras duermen.
Por la mañana brotan como la hierba nueva.
6 Por la mañana brota y se levanta.
Al anochecer, está marchita y seca.
7 Porque nos consumimos en tu ira.
Estamos turbados por tu ira.
8 Has puesto nuestras iniquidades ante ti,
nuestros pecados secretos a la luz de tu presencia.
9 Porque todos nuestros días han pasado en tu ira.
Llevamos nuestros años a su fin como un suspiro.
10 Los días de nuestros años son setenta,
o incluso por razón de fuerza ochenta años;
pero su orgullo no es más que trabajo y dolor,
ya que pasa rápidamente, y nos vamos volando.
11 Quien conoce el poder de tu ira,
tu ira según el temor que te corresponde?
12 Enséñanos a contar nuestros días,
para que ganemos un corazón sabio.
13 ¡Relájate, Yahvé! ‡
¿Cuánto tiempo?
¡Ten compasión de tus siervos!
14 Satisfaznos por la mañana con tu amorosa bondad,
para que nos regocijemos y nos alegremos todos los días.
15 Alégranos por tantos días como nos has afligido,
durante tantos años como hemos visto el mal.
16 Que tu obra aparezca ante tus siervos,
tu gloria a sus hijos.
17 Que el favor del Señor, nuestro Dios, esté sobre nosotros.
Establece el trabajo de nuestras manos para nosotros.
Sí, establecer el trabajo de nuestras manos.

91

1 El que habita en el lugar secreto del Altísimo
descansará a la sombra del Todopoderoso.
2 Diré de Yahvé: "Él es mi refugio y mi fortaleza;
mi Dios, en quien confío".
3 Porque él te librará de la trampa del cazador,
y de la mortífera peste.
4 Te cubrirá con sus plumas.
Bajo sus alas te refugiarás.
Su fidelidad es tu escudo y baluarte.
5 No temerás el terror de la noche,

* **90:** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **90:1** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". ‡ **90:13** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

ni de la flecha que vuela de día,
6 ni de la pestilencia que camina en la oscuridad,
ni de la destrucción que se produce al mediodía.
7 Mil pueden caer a tu lado,
y diez mil a tu derecha;
pero no se acercará a ti.
8 Sólo mirarás con tus ojos,
y ver la recompensa de los malvados.
9 Porque has hecho de Yahvé tu refugio,
y el Altísimo tu morada,
10 no te sucederá ningún mal,
ni se acercará ninguna plaga a tu morada.
11 Porque pondrá a sus ángeles a cargo de ustedes,
para guardarte en todos tus caminos.
12 Ellos te llevarán en sus manos,
para que no se estrelle el pie contra una piedra.
13 Pisarás el león y la cobra.
Pisotearás al león joven y a la serpiente.
14 "Porque ha puesto su amor en mí, por eso lo libraré.
Lo pondré en alto, porque ha conocido mi nombre.
15 Me invocará, y yo le responderé.
Estaré con él en los problemas.
Lo libraré y lo honraré.
16 Le satisfaré con una larga vida,
y mostrarle mi salvación".

92

Un salmo. Una canción para el día de reposo.
1 Es bueno dar gracias a Yahvé,
para cantar alabanzas a tu nombre, Altísimo,
2 para proclamar tu amorosa bondad por la mañana,
y tu fidelidad cada noche,
3 con el laúd de diez cuerdas, con el arpa,
y con la melodía de la lira.
4 Porque tú, Yahvé, me has alegrado con tu obra.
Triunfaré en las obras de tus manos.
5 ¡Qué grandes son tus obras, Yahvé!
Tus pensamientos son muy profundos.
6 Un hombre sin sentido no sabe,
ni un tonto entiende esto:
7 aunque los malvados broten como la hierba,
y todos los malhechores florecen,
serán destruidos para siempre.
8 Pero tú, Yahvé, estás en las alturas para siempre.
9 Porque he aquí tus enemigos, Yahvé,
porque he aquí que tus enemigos perecerán.
Todos los malhechores serán dispersados.
10 Pero tú has exaltado mi cuerno como el del buey salvaje.
Estoy ungido con aceite fresco.
11 Mi ojo también ha visto a mis enemigos.
Mis oídos han oído hablar de los malvados enemigos que se levantan contra mí.
12 El justo florecerá como la palmera.
Crecerá como un cedro en el Líbano.
13 Están plantados en la casa de Yahvé.
Florecerán en los tribunales de nuestro Dios.
14 Todavía producirán frutos en la vejez.
Estarán llenos de savia y verdes,
15 para mostrar que Yahvé es recto.
Él es mi roca,
y no hay injusticia en él.

93

1 ¡Yahvé reina!
Está revestido de majestad.
Yahvé está armado con fuerza.
El mundo también está establecido.
No se puede mover.
2 Tu trono está establecido desde hace mucho tiempo.
Tú eres de la eternidad.
3 Las inundaciones se han levantado, Yahvé,
las inundaciones han levantado su voz.
Las inundaciones levantan sus olas.

4 Por encima de las voces de muchas aguas,
las poderosas olas del mar,
Yahvé en las alturas es poderoso.
5 Sus estatutos se mantienen firmes.
La santidad adorna tu casa,
Yahvé, por siempre.

94

1 Yahvé, tú, Dios a quien pertenece la venganza,
tú, Dios, a quien pertenece la venganza, resplandece.
2 Levántate, juez de la tierra.
Devuelve a los orgullosos lo que se merecen.
3 Yahvé, hasta cuándo los malvados,
¿hasta cuándo triunfarán los malvados?
4 Derraman palabras arrogantes.
Todos los malhechores se jactan.
5 Rompen a tu pueblo en pedazos, Yahvé,
y aflige tu herencia.
6 Matan a la viuda y al extranjero,
y asesinar a los huérfanos.
7 Dicen: "Yah no verá,
ni el Dios de Jacob considerará".
8 Considera, tú, insensato del pueblo;
tontos, ¿cuándo seréis sabios?
9 El que implantó el oído, ¿no oirá?
El que formó el ojo, ¿no verá?
10 El que disciplina a las naciones, ¿no castigará?
El que enseña al hombre sabe.
11 Yahvé conoce los pensamientos del hombre,
que son inútiles.
12 Bendito es el hombre al que disciplinas, Yah,
y enseñar con tu ley,
13 para que le des descanso en los días de adversidad,
hasta que la fosa sea cavada para los malvados.
14 Porque Yahvé no rechazará a su pueblo,
ni abandonará su herencia.
15 Porque el juicio volverá a la justicia.
Todos los rectos de corazón la seguirán.
16 ¿Quién se levantará por mí contra los malvados?
¿Quién me defenderá de los malhechores?
17 A menos que Yahvé haya sido mi ayuda,
mi alma habría vivido pronto en el silencio.
18 Cuando dije: "¡Me resbala el pie!"
Tu amorosa bondad, Yahvé, me sostuvo.
19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí,
tus consuelos deleitan mi alma.
20 El trono de la maldad tendrá comunión con vosotros,
que provoca el malestar por el estatuto?
21 Se reúnen contra el alma del justo,
y condenar la sangre inocente.
22 Pero Yahvé ha sido mi alta torre,
mi Dios, la roca de mi refugio.
23 Ha hecho recaer sobre ellos su propia iniquidad,
y los cortará en su propia maldad.
Yahvé, nuestro Dios, los cortará.

95

1 Oh, ven, cantemos a Yahvé.
¡Gritemos en voz alta a la roca de nuestra salvación!
2 Acudamos ante su presencia con acción de gracias.
¡Explorémoslo con canciones!
3 Porque Yahvé es un Dios grande,
un gran Rey por encima de todos los dioses.
4 En su mano están los lugares profundos de la tierra.
Las alturas de las montañas también son suyas.
5 El mar es suyo, y él lo hizo.
Sus manos formaron la tierra seca.
6 Oh, ven, adoremos y postrémonos.
Arrodillémonos ante Yahvé, nuestro Hacedor,
7 porque él es nuestro Dios.
Somos el pueblo de su pasto,
y las ovejas a su cargo.
Hoy, ¡oh, que escuches su voz!
8 No endurezcas tu corazón, como en Meribah,
como en el día de Massah en el desierto,

9 cuando vuestros padres me tentaron,
me probó y vio mi trabajo.
10 Durante cuarenta largos años me afligí con esa generación,
y dijo: "Es un pueblo que se equivoca de corazón.
No han conocido mis caminos".
11 Por eso juré en mi ira,
"No entrarán en mi descanso".

96

1 ¡Cantad a Yahvé un cántico nuevo!
Cantad a Yahvé, toda la tierra.
2 ¡Canta a Yahvé!
¡Bendito sea su nombre!
¡Proclama su salvación de día en día!
3 Anuncia su gloria entre las naciones,
sus obras maravillosas entre todos los pueblos.
4 Porque Yahvé es grande y digno de gran alabanza.
Debe ser temido por encima de todos los dioses.
5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos,
pero Yahvé hizo los cielos.
6 El honor y la majestad están ante él.
La fuerza y la belleza están en su santuario.
7 Atribúyanse a Yahvé, familias de naciones,
atribuir a Yahvé la gloria y la fuerza.
8 Atribuye a Yahvé la gloria que merece su nombre.
Traed una ofrenda y venid a sus atrios.
9 Adoren a Yahvé en forma sagrada.
Temblad ante él, toda la tierra.
10 Di entre las naciones: "Yahvé reina".
El mundo también está establecido.
No se puede mover.
Él juzgará a los pueblos con equidad.
11 Que se alegren los cielos y se regocije la tierra.
¡Que el mar ruge, y su plenitud!
12 ¡Que el campo y todo lo que hay en él se alegre!
Entonces todos los árboles del bosque cantarán de alegría
13 delante de Yahvé; porque él viene,
porque viene a juzgar la tierra.
Él juzgará al mundo con justicia,
los pueblos con su verdad.

97

1 ¡Yahvé reina!
¡Que la tierra se alegre!
¡Que la multitud de islas se alegre!
2 Las nubes y la oscuridad lo rodean.
La rectitud y la justicia son el fundamento de su trono.
3 Un fuego va delante de él,
y quema a sus adversarios por todos lados.
4 Su rayo ilumina el mundo.
La tierra ve y tiembla.
5 Las montañas se derriten como la cera ante la presencia de Yahvé,
ante la presencia del Señor de toda la tierra.
6 Los cielos declaran su justicia.
Todos los pueblos han visto su gloria.
7 Que se avergüencen todos los que sirven a las imágenes grabadas,
que se jactan de sus ídolos.
¡Adoradle, todos los dioses!*
8 Sión escuchó y se alegró.
Las hijas de Judá se alegraron
a causa de tus juicios, Yahvé.
9 Porque tú, Yahvé, eres altísimo sobre toda la tierra.
Estás exaltado muy por encima de todos los dioses.
10 Tú que amas a Yahvé, odia el mal.
Conserva las almas de sus santos.
Los libra de la mano de los malvados.
11 La luz se siembra para los justos,
y alegría para los rectos de corazón.
12 ¡Alegraos en Yahvé, pueblo justo!

* **97:7** los LXX se lee "ángeles" en lugar de "dioses".

Da gracias a su santo Nombre.

98

Un salmo.

1 Cantad a Yahvé un cántico nuevo,
porque ha hecho cosas maravillosas.
Su mano derecha y su brazo santo han obrado la salvación para él.
2 Yahvé ha dado a conocer su salvación.
Ha mostrado abiertamente su justicia a la vista de las naciones.
3 Se ha acordado de su amorosa bondad y de su fidelidad hacia la casa de Israel.
Todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.
4 ¡Aclamad a Yahvé, toda la tierra!
Estalla y canta de alegría, sí, ¡canta alabanzas!
5 Canten alabanzas a Yahvé con el arpa,
con el arpa y la voz de la melodía.
6 Con trompetas y sonido de cuerno de carnero,
hagan un ruido alegre ante el Rey, Yahvé.
7 Que el mar ruja con su plenitud;
el mundo y los que lo habitan.
8 Que los ríos aplaudan.
Que las montañas canten juntas de alegría.
9 Quecanten ante Yahvé,
porque viene a juzgar la tierra.
Él juzgará al mundo con justicia,
y los pueblos con equidad.

99

1 ¡Yahvé reina! Que tiemblen los pueblos.
Se sienta entronizado entre los querubines.
Que se mueva la tierra.
2 Yahvé es grande en Sión.
Está por encima de todos los pueblos.
3 Que alaben tu nombre, grande y admirable.
¡Él es Santo!
4 La fuerza del Rey también ama la justicia.
Estableces la equidad.
Tú ejecutas la justicia y la rectitud en Jacob.
5 Exalten a Yahvé, nuestro Dios.
Adora a su escabel.
¡Él es Santo!

6 Moisés y Aarón estaban entre sus sacerdotes,
Samuel estaba entre los que invocan su nombre.
Invocaron a Yahvé y éste les respondió.
7 Les habló en la columna de nube.
Guardaron sus testimonios,
el estatuto que les dio.
8 Tú les respondiste, Yahvé, nuestro Dios.
Eres un Dios que los perdonó,
aunque te hayas vengado de sus actos.
9 Exalta a Yahvé, nuestro Dios.
Adorar en su santa colina,
porque Yahvé, nuestro Dios, es santo.

100

Un salmo de acción de gracias.

1 ¡Gritad de alegría a Yahvé, todas las tierras!
2 Sirve a Yahvé con alegría.
Acércate a su presencia cantando.
3 Sabed que Yahvé, es Dios.
Es él quien nos ha hecho, y nosotros somos suyos.
Somos su pueblo y las ovejas de su prado.
4 Entra en sus puertas con acción de gracias,
y en sus atrios con alabanzas.
Dadle gracias y bendecid su nombre.
5 Porque Yahvé es bueno.
Su amorosa bondad perdura para siempre,
su fidelidad a todas las generaciones.

101

Un salmo de David.

1 Cantaré a la bondad amorosa y a la justicia.

A ti, Yahvé, te cantaré alabanzas.
2 Tendré cuidado de vivir una vida irreprochable.
¿Cuándo vas a venir a verme?
Caminaré dentro de mi casa con un corazón irreprochable.
3 No pondré ninguna cosa vil ante mis ojos.
Odio los actos de los hombres sin fe.
No se aferrarán a mí.
4 Un corazón perverso estará lejos de mí.
No tendré nada que ver con el mal.
5 Yo silenciaré a quien calumnie en secreto a su prójimo.
No toleraré a quien es arrogante y engreído.
6 Mis ojos estarán sobre los fieles de la tierra,
para que habiten conmigo.
El que camina de manera perfecta,
me servirá.
7 El que practica el engaño no habitará en mi casa.
El que habla con falsedad no será establecido ante mis ojos.
8 Mañana tras mañana, destruiré a todos los malvados de la tierra,
para cortar a todos los obreros de la iniquidad de la ciudad de Yahvé.

102

Oración del afligido, cuando está agobiado y vierte su queja ante Yahvé.

1 ¡Escucha mi oración, Yahvé!
Deja que mi grito llegue a ti.
2 No escondas tu rostro de mí en el día de mi angustia.
Poner el oído en mí.
Contéstame rápidamente en el día cuando llame.
3 Porque mis días se consumen como el humo.
Mis huesos están quemados como una antorcha.
4 Mi corazón se ha marchitado como la hierba, y se ha secado,
porque me olvido de comer mi pan.
5 Por la voz de mi gemido,
mis huesos se pegan a mi piel.
6 Soy como un pelícano del desierto.
Me he vuelto como un búho de los lugares de desecho.
7 Yo vigilo, y me he vuelto como un gorrión que está solo en el tejado.
8 Mis enemigos me reprochan todo el día.
Los que están enfadados conmigo utilizan mi nombre como una maldición.
9 Porque he comido cenizas como pan,
y mezclé mi bebida con lágrimas,
10 a causa de tu indignación y tu ira;
porque me has cogido y me has tirado.
11 Mis días son como una larga sombra.
Me he marchitado como la hierba.

12 Pero tú, Yahvé, permanecerás para siempre;
tu fama perdura por todas las generaciones.
13 Te levantarás y tendrás piedad de Sión,
pues es hora de apiadarse de ella.
Sí, ha llegado el momento de la puesta en escena.
14 Porque tus siervos se complacen en sus piedras,
y apiádate de su polvo.
15 Así las naciones temerán el nombre de Yahvé,
todos los reyes de la tierra tu gloria.
16 Porque Yahvé ha edificado a Sión.
Ha aparecido en su gloria.
17 Ha respondido a la oración de los indigentes,
y no ha despreciado su oración.
18 Esto se escribirá para la generación venidera.
Un pueblo que será creado alabará a Yah,
19 porque ha mirado desde la altura de su santuario.

Desde el cielo, Yahvé vio la tierra,
20 para escuchar los gemidos del prisionero,
para liberar a los condenados a muerte,
21 para que los hombres anuncien el nombre de Yahvé en Sión,
y su alabanza en Jerusalén,
22 cuando los pueblos están reunidos,
los reinos, para servir a Yahvé.

23 Él debilitó mis fuerzas a lo largo del recorrido.
Acortó mis días.
24 Dije: "Dios mío, no me lleves a la mitad de mis días.
Sus años son a través de todas las generaciones.
25 Desde antaño, tú pusiste los cimientos de la tierra.
Los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos perecerán, pero tú perdurarás.
Sí, todos ellos se desgastarán como una prenda de vestir.
Los cambiarás como un manto, y serán cambiados.
27 Pero tú eres el mismo.
Tus años no tendrán fin.
28 Los hijos de tus siervos continuarán.
Su descendencia se establecerá ante ti".

103

Por David.
1 ¡Alabado sea Yahvé, alma mía!
Todo lo que hay dentro de mí, alaba su santo nombre.
2 Alaba a Yahvé, alma mía,
y no olvides todos sus beneficios,
3 que perdona todos tus pecados,
que cura todas tus enfermedades,
4 que redime tu vida de la destrucción,
que te corona de bondad y misericordia,
5 que satisface tu deseo con cosas buenas,
para que tu juventud se renueve como la del águila.
6 Yahvé ejecuta actos justos,
y justicia para todos los oprimidos.
7 Dio a conocer sus caminos a Moisés,
sus hechos a los hijos de Israel.
8 El Señor es misericordioso y bondadoso,
lento para la ira, y abundante en bondad amorosa.
9 No siempre acusará;
tampoco se quedará enfadado para siempre.
10 No nos ha tratado según nuestros pecados,
ni nos ha pagado nuestras iniquidades.
11 Porque como los cielos son altos sobre la tierra,
tan grande es su bondad para con los que le temen.
12 Tan lejos como el este está del oeste,
hasta ahora ha quitado de nosotros nuestras transgresiones.
13 Como un padre se compadece de sus hijos,
por lo que Yahvé se compadece de los que le temen.
14 Porque él sabe cómo estamos hechos.
Recuerda que somos polvo.
15 En cuanto al hombre, sus días son como la hierba.
Como una flor del campo, así florece.
16 Porque el viento pasa por encima, y se va.
Su lugar ya no lo recuerda.
17 Pero la bondad de Yahvé es eterna con los que le temen,
su justicia a los hijos de los hijos,
18 a los que guardan su pacto,
a los que se acuerdan de obedecer sus preceptos.
19 Yahvé ha establecido su trono en los cielos.
Su reino gobierna sobre todo.
20 Alabad a Yahvé, ángeles suyos,
que son poderosos en fuerza, que cumplen su palabra,

obedeciendo la voz de su palabra.
21 Alabad a Yahvé, todos sus ejércitos,
vosotros, siervos suyos, que hacéis su voluntad.
22 Alabad a Yahvé, todas sus obras,
en todos los lugares de su dominio.
¡Alabado sea Yahvé, mi alma!

104

1 Bendice a Yahvé, alma mía.
Yahvé, Dios mío, eres muy grande.
Estás revestido de honor y majestad.
2 Se cubre de luz como de un vestido.
Extiende los cielos como una cortina.
3 Coloca las vigas de sus habitaciones en las aguas.
Hace de las nubes su carro.
Camina sobre las alas del viento.
4 Él hace que sus mensajeros* vientos,
y sus sirvientes llamas de fuego.
5 Él puso los cimientos de la tierra,
que no debe ser movido para siempre.
6 Lo cubriste con lo profundo como con un manto.
Las aguas estaban por encima de las montañas.
7 Ante tu reprimenda huyeron.
A la voz de su trueno se apresuraron a alejarse.
8 Las montañas se elevaron,
los valles se hundieron,
al lugar que les habías asignado.
9 Has establecido un límite que no pueden traspasar,
para que no vuelvan a cubrir la tierra.
10 Él envía manantiales a los valles.
Corren entre las montañas.
11 Dan de beber a todos los animales del campo.
Los burros salvajes sacian su sed.
12 Junto a ellos anidan las aves del cielo.
Cantan entre las ramas.
13 Riega las montañas desde sus habitaciones.
La tierra está llena del fruto de tus obras.
14 Hace crecer la hierba para el ganado,
y plantas para que el hombre las cultive,
para que produzca alimentos de la tierra:
15 vino que alegra el corazón del hombre,
aceite para hacer brillar su rostro,
y el pan que fortalece el corazón del hombre.
16 Los árboles de Yahvé están bien regados,
los cedros del Líbano, que ha plantado,
17 donde los pájaros hacen sus nidos.
La cigüeña tiene su hogar en los cipreses.
18 Las altas montañas son para las cabras salvajes.
Las rocas son un refugio para los tejones de las rocas.
19 Él designó la luna para las estaciones.
El sol sabe cuándo ponerse.
20 Haces las tinieblas, y es de noche,
en la que merodean todos los animales del bosque.
21 Los jóvenes leones rugen tras su presa,
y buscan su alimento en Dios.
22 Sale el sol y se alejan,
y se acuestan en sus guaridas.
23 El hombre sale a su trabajo,
a su labor hasta la noche.
24 ¡Yahvé, cuántas son tus obras!
Con sabiduría, los has hecho todos.
La tierra está llena de sus riquezas.
25 Ahí está el mar, grande y ancho,
en el que hay innumerables seres vivos,
tanto a los animales pequeños como a los grandes.
26 Ahí van los barcos,
y el leviatán, que se formó para jugar allí.

* **104:4** o, ángeles

27 Todos ellos te esperan,
para que les des su comida a su debido tiempo.
28 Tú les das; ellos recogen.
Abres la mano; se conforman con el bien.
29 Escondes tu rostro; están turbados.
Les quitas el aliento; mueren y vuelven al polvo.
30 Envías tu Espíritu y son creados.
Renuevas la cara de la tierra.
31 Que la gloria de Yahvé sea eterna.
Que Yahvé se regocije en sus obras.
32 Él mira la tierra y ésta tiembla.
Toca las montañas y éstas echan humo.
33 Cantaré a Yahvé mientras viva.
Cantaré alabanzas a mi Dios mientras tenga algún ser.
34 Que mi meditación sea dulce para él.
Me regocijaré en Yahvé.
35 Que los pecadores sean consumidos fuera de la tierra.
Que los malvados no sean más.
Bendice a Yahvé, mi alma.
¡Alabado sea Yah!

105

1 ¡Den gracias a Yahvé! ¡Invoca su nombre!
Haz que se conozcan sus actos entre los pueblos.
2 ¡Cantadle, cantadle alabanzas!
Cuenta todas sus maravillosas obras.
3 Gloria a su santo nombre.
Que se alegre el corazón de los que buscan a Yahvé.
4 Busca a Yahvé y su fuerza.
Busca su rostro para siempre.
5 Acuérdate de las maravillas que ha hecho:
sus maravillas, y los juicios de su boca,
6 tú, descendiente de Abraham, su siervo,
vosotros, hijos de Jacob, sus elegidos.
7 Él es Yahvé, nuestro Dios.
Sus juicios están en toda la tierra.
8 Se ha acordado de su pacto para siempre,
la palabra que ordenó a mil generaciones,
9 el pacto que hizo con Abraham,
su juramento a Isaac,
10 y se lo confirmó a Jacob por un estatuto;
a Israel por un pacto eterno,
11 diciendo: “A ti te daré la tierra de Canaán,
el lote de tu herencia”.
12 cuando no eran más que unos pocos hombres,
sí, muy pocos, y extranjeros en ella.
13 Iban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo.
14 No permitió que nadie les hiciera mal.
Sí, reprendió a los reyes por su bien,
15 “¡No toquen a mis ungidos!
No hagas daño a mis profetas”.
16 Convocó una hambruna en la tierra.
Destruyó los suministros de alimentos.
17 Envió a un hombre delante de ellos.
José fue vendido como esclavo.
18 Le magullaron los pies con grilletes.
Su cuello fue encerrado con grilletes,
19 hasta el momento en que ocurrió su palabra,
y la palabra de Yahvé le dio la razón.
20 El rey envió y lo liberó,
incluso el gobernante de los pueblos, y déjalo libre.
21 Lo hizo señor de su casa,
y gobernante de todas sus posesiones,
22 para disciplinar a sus príncipes a su antojo,
y para enseñar la sabiduría a sus mayores.
23 Israel también llegó a Egipto.
Jacob vivía en la tierra de Cam.
24 Aumentó su pueblo en gran medida,

y los hizo más fuertes que sus adversarios.
25 Hizo que su corazón se volviera a odiar a su pueblo,
para conspirar contra sus sirvientes.
26 Envió a Moisés, su siervo,
y Aarón, a quienes había elegido.
27 Hicieron milagros entre ellos,
y maravillas en la tierra de Jamón.
28 Envió las tinieblas y las hizo oscuras.
No se rebelaron contra sus palabras.
29 Convirtió sus aguas en sangre,
y mató a sus peces.
30 Su tierra se llenó de ranas,
incluso en las habitaciones de sus reyes.
31 Habló, y vinieron enjambres de moscas,
y piojos en todas sus fronteras.
32 Les dio granizo como lluvia,
con un rayo en su tierra.
33 Hirió sus vides y también sus higueras,
y destrozaron los árboles de su país.
34 Él habló, y las langostas vinieron
con los saltamontes, sin número.
35 Se comieron todas las plantas de su tierra,
y comieron el fruto de su tierra.
36 También hirió a todos los primogénitos de su tierra,
las primicias de toda su hombría.
37 Los sacó con plata y oro.
No había una sola persona débil entre sus tribus.
38 Egipto se alegró cuando partieron,
porque el miedo a ellos había caído sobre ellos.
39 Extendió una nube como cobertura,
fuego para dar luz en la noche.
40 Le pidieron, y trajo codornices,
y los satisfizo con el pan del cielo.
41 Abrió la roca y las aguas brotaron.
Corrían como un río en los lugares secos.
42 Porque se acordó de su santa palabra,
y Abraham, su siervo.
43 Sacó a su pueblo con alegría,
su elegido con el canto.
44 Les dio las tierras de las naciones.
Tomaron el trabajo de los pueblos en posesión,
45 para que cumplan sus estatutos,
y observar sus leyes.
¡Alabado sea Yah!

106

1 ¡Alabado sea Yahvé!
Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 ¿Quién puede pronunciar los actos poderosos de Yahvé?
o declarar plenamente todas sus alabanzas?
3 Dichosos los que guardan la justicia.
Dichoso el que hace lo correcto en todo momento.
4 Acuérdate de mí, Yahvé, con el favor que muestras a tu pueblo.
Visítame con tu salvación,
5 para que vea la prosperidad de tus elegidos,
para que me regocije en la alegría de tu nación,
para que me gloríe con tu herencia.

6 Hemos pecado con nuestros padres.
Hemos cometido una iniquidad.
Hemos hecho maldades.
7 Nuestros padres no entendieron tus maravillas en Egipto.
No recordaron la multitud de tus bondades amorosas,
pero fueron rebeldes en el mar, incluso en el Mar Rojo.
8 Sin embargo, los salvó por su nombre,
para dar a conocer su poderoso poder.
9 También reprendió al Mar Rojo, y se secó;

por lo que los condujo a través
de las profundidades, como a
través de un desierto.
10 Los salvó de la mano del que los
odiaba,
y los redujo de la mano del
enemigo.
11 Las aguas cubrieron a sus adver-
sarios.
No quedaba ni uno de ellos.
12 Entonces creyeron en sus pal-
abras.
Cantaron sus alabanzas.

13 Pronto olvidaron sus obras.
No esperaron su consejo,
14 pero cedió al deseo en el
desierto,
y puso a prueba a Dios en el
páramo.
15 Les concedió su petición,
sino que enviaron a su alma la
delgadez.
16 También envidiaban a Moisés en
el campamento,
y Aarón, el santo de Yahvé.
17 La tierra se abrió y se tragó a
Datán,
y cubrió la compañía de Abi-
ram.
18 Se encendió un fuego en su com-
pañía.
La llama quemó a los malvados.
19 Hicieron un becerro en Horeb,
y adoraron una imagen fundida.
20 Así intercambiaron su gloria
para una imagen de un toro que
come hierba.
21 Se olvidaron de Dios, su Salvador,
que había hecho grandes cosas
en Egipto,
22 obras maravillosas en la
tierra de Cam,
y cosas impresionantes junto al
Mar Rojo.
23 Por eso dijo que los destruiría,
si Moisés, su elegido, no se
hubiera puesto delante de él
en la brecha,
para alejar su ira, para que no
los destruya.
24 Sí, despreciaron la tierra agrad-
able.
No creyeron en su palabra,
25 sino que murmuraban en sus
tiendas,
y no escucharon la voz de
Yahvé.
26 Por eso les juró
que los derrocaría en el de-
sierto,
27 que él derrocaría a su descen-
dencia entre las naciones,
y dispersarlos en las tierras.
28 También se unieron a Baal Peor,
y comieron los sacrificios de los
muertos.
29 Así le provocaron la ira con sus
actos.
La peste se abatió sobre ellos.
30 Entonces Finees se levantó y eje-
cutó el juicio,
por lo que la plaga fue detenida.
31 Eso se le acreditó como justicia,
para todas las generaciones
venideras.
32 También lo enfurecieron en las
aguas de Meribá,
por lo que Moisés se preocupó
por ellos;
33 porque eran rebeldes a su
espíritu,
habló precipitadamente con los
labios.
34 No destruyeron los pueblos,
como les ordenó Yahvé,
35 sino que se mezclaron con las
naciones,
y aprendieron sus obras.
36 Servían a sus ídolos,
que se convirtió en una trampa
para ellos.
37 Sí, sacrificaron a sus hijos e hijas
a los demonios.
38 Derramaron sangre inocente,
incluso la sangre de sus hijos y
de sus hijas,
que sacrificaron a los ídolos de
Canaán.
La tierra estaba contaminada
con sangre.
39 Así se contaminaron con sus
obras,
y se prostituyeron en sus actos.
40 Por eso Yahvé ardió de ira contra
su pueblo.
Aborrecía su herencia.

41 Los entregó en manos de las naciones.
Los que los odiaban los gobernaban.
42 Sus enemigos también los oprimieron.
Fueron sometidos bajo su mano.
43 Los rescató muchas veces,
pero fueron rebeldes en su consejo,
y fueron abatidos en su iniquidad.
44 Sin embargo, él consideró su angustia,
cuando escuchó su grito.
45 Se acordó por ellos de su pacto,
y se arrepintió según la multitud de sus bondades.
46 También hizo que se compadecieran de ellos
por todos aquellos que los llevaron cautivos.

47 Sálvanos, Yahvé, nuestro Dios,
reunirnos de entre las naciones,
para dar gracias a tu santo nombre,
¡para triunfar en tu alabanza!

48 Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
¡desde la eternidad hasta la eternidad!
Que todo el pueblo diga: "Amén".
¡Alabado sea Yah!

LIBRO 5

107

1 Dad gracias a Yahvé,* porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 Que lo digan los redimidos por Yahvé,
a quienes ha redimido de la mano del adversario,
3 y recogido de las tierras,
desde el este y desde el oeste,
desde el norte y desde el sur.

4 Vagaron por el desierto, por un camino desértico.
No encontraron ninguna ciudad en la que vivir.
5 Hambre y sed,
su alma se desmayó en ellos.
6 Entonces clamaron a Yahvé en su angustia,
y los libró de sus angustias.
7 También los condujo por un camino recto,
para que puedan ir a una ciudad a vivir.
8 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosos hechos a los hijos de los hombres!

9 Porque él satisface el alma anhelante.
Llena de bien el alma hambrienta.

10 Algunos se sentaron en la oscuridad y en la sombra de la muerte,
estando atado en la aflicción y el hierro,
11 porque se rebelaron contra las palabras de Dios, †
y condenó el consejo del Altísimo.
12 Por lo tanto, hizo caer su corazón con el trabajo.
Se cayeron, y no había nadie para ayudar.
13 Entonces clamaron a Yahvé en su angustia,
y los salvó de sus angustias.
14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de la muerte,
y rompió sus cadenas.
15 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosos hechos a los hijos de los hombres!

16 Porque ha roto las puertas de bronce,
y cortar a través de barras de hierro.

* **107:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **107:11** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

17 Los tontos son afligidos a causa de su desobediencia,
y por sus iniquidades.
18 Su alma aborrece toda clase de alimentos.
Se acercan a las puertas de la muerte.
19 Entonces claman a Yahvé en su angustia,
y los salva de sus angustias.
20 Envía su palabra y los cura,
y los libera de sus tumbas.
21 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosos hechos a los hijos de los hombres!

22 Que ofrezcan los sacrificios de acción de gracias,
y declaren sus hazañas con cantos.

23 Los que bajan al mar en barcos,
que hacen negocios en aguas grandes,
24 estos ven las obras de Yahvé,
y sus maravillas en las profundidades.
25 Porque él manda y levanta el viento tempestuoso,
que levanta sus olas.
26 Suben al cielo; bajan de nuevo a las profundidades.
Su alma se derrite por los problemas.
27 Se tambalean de un lado a otro y se tambalean como un borracho,
y no saben qué hacer.
28 Entonces claman a Yahvé en su aflicción,
y los saca de su angustia.
29 Él hace de la tormenta una calma,
para que sus ondas estén quietas.
30 Entonces se alegran porque hay calma,
por lo que los lleva a su refugio deseado.
31 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosas obras para los hijos de los hombres!
32 Que lo exalten también en la asamblea del pueblo,
y alabarlo en la sede de los ancianos.

33 Convierte los ríos en un desierto,
el agua brota en una tierra sedienta,
34 y una tierra fructífera en un despojo de sal,
por la maldad de los que la habitan.
35 Convierte un desierto en un estanque de agua,
y una tierra seca en manantiales de agua.
36 Allí hace vivir a los hambrientos,
para que preparen una ciudad en la que vivir,
37 sembrar campos, plantar viñedos,
y cosechar los frutos del aumento.
38 También los bendice, para que se multipliquen en gran medida.
No permite que su ganado disminuya.
39 Nuevamente, se ven disminuidos e inclinados
a través de la opresión, los problemas y el dolor.
40 Derrama desprecio sobre los príncipes,
y les hace vagar por un desierto sin huellas.
41 Sin embargo, levanta a los necesitados de su aflicción,
y aumenta sus familias como un rebaño.
42 Los rectos lo verán y se alegrarán.
Todos los malvados cerrarán la boca.
43 El que sea sabio prestará atención a estas cosas.
Considerarán las bondades amorosas de Yahvé.

108

Una canción. Un Salmo de David.
1 Mi corazón está firme, Dios.
Cantaré y haré música con mi alma.
2 ¡Despertad, arpa y lira!
Despertaré al amanecer.

3 Te daré gracias, Yahvé, entre las naciones.
Te cantaré alabanzas entre los pueblos.
4 Porque tu bondad es grande sobre los cielos.
Tu fidelidad llega a los cielos.
5 ¡Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos!
Que tu gloria sea sobre toda la tierra.
6 Para que tu amado sea liberado,
salva con tu mano derecha, y respóndenos.
7 Dios ha hablado desde su santuario: "En triunfo,
Dividiré Siquem, y mediré el valle de Sucot.
8 Galaad es mía. Manasés es mío.
Efraín también es mi casco.
Judá es mi cetro.
9 Moab es mi lavadero.
Lanzaré mi sandalia sobre Edom.
Gritaré sobre Filistea".
10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me llevará a Edom?
11 ¿No nos has rechazado, Dios?
No sales, Dios, con nuestros ejércitos.
12 Danos ayuda contra el enemigo,
porque la ayuda del hombre es vana.
13 A través de Dios, nosotroslo haremos con valentía,
ya que es él quien va a pisotear a nuestros enemigos.

109

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Dios de mi alabanza, no te quedes callado,
2 porque han abierto contra mí la boca del malvado y la boca del engaño.
Me han hablado con una lengua mentirosa.
3 También me han rodeado de palabras de odio,
y lucharon contra mí sin causa.
4 A cambio de mi amor, son mis adversarios;
pero estoy en oración.
5 Me han pagado mal por bien,
y el odio a mi amor.
6 Coloca a un hombre malvado sobre él.
Que un adversario se ponga a su derecha.
7 Cuando sea juzgado, que salga culpable.
Que su oración se convierta en pecado.
8 Que sus días sean pocos.
Que otro tome su cargo.
9 Que sus hijos se queden sin padre,
y su esposa viuda.
10 Que sus hijos sean mendigos errantes.
Que se les busque desde sus ruinas.
11 Que el acreedor embargue todo lo que tiene.
Que los extraños saqueen el fruto de su trabajo.
12 Que no haya nadie que le extienda su bondad,
ni que haya nadie que se apiade de sus hijos sin padre.
13 Que su posteridad sea cortada.
Que en la generación siguiente se borre su nombre.
14 Que la iniquidad de sus padres sea recordada por Yahvé.
No dejes que el pecado de su madre sea borrado.
15 Que estén continuamente ante Yahvé,
para cortar su memoria de la tierra;
16 porque no se acordó de mostrar amabilidad,
sino que persiguió al pobre y al necesitado,
los quebrados de corazón, para matarlos.
17 Sí, le gustaba maldecir, y le vino bien.
No se deleitaba con la bendición, y estaba lejos de él.
18 También se vistió con maldiciones como con su ropa.
Llegó a sus entrañas como el agua,
como aceite en sus huesos.
19 Que sea para él como la ropa con la que se cubre,

por el cinturón que siempre está
a su alrededor.
20 Esta es la recompensa de mis adversarios de parte de Yahvé,
de los que hablan mal de mi alma.

21 Pero trata conmigo, Yahvé el Señor,* por amor a tu nombre,
porque tu bondad es buena, líbrame;
22 porque soy pobre y necesitado.
Mi corazón está herido dentro de mí.
23 Me desvanezco como una sombra vespertina.
Me sacuden como una langosta.
24 Mis rodillas se debilitan por el ayuno.
Mi cuerpo es delgado y carece de grasa.
25 Yo también me he convertido en un reproche para ellos.
Cuando me ven, sacuden la cabeza.
26 Ayúdame, Yahvé, mi Dios.
Sálvame según tu amorosa bondad;
27 para que sepan que esta es tu mano;
que tú, Yahvé, lo has hecho.
28 Ellos pueden maldecir, pero tú bendices.
Cuando se levanten, serán avergonzados,
pero tu siervo se alegrará.
29 Que mis adversarios sean revestidos de deshonra.
Que se cubran con su propia vergüenza como con un manto.
30 Daré grandes gracias a Yahvé con mi boca.
Sí, lo alabaré entre la multitud.
31 Porque estará a la derecha de los necesitados,
para salvarle de los que juzgan su alma.

110

Un salmo de David.
1 Yahvé dice a mi Señor: "Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies".
2 Yahvé enviará desde Sión la vara de tu fuerza.
Gobierna entre tus enemigos.
3 Tu pueblo se ofrece de buen grado en el día de tu poder, en formación santa.
Del vientre de la mañana, tienes el rocío de tu juventud.
4 Yahvé ha jurado y no cambiará de opinión:
"Eres un sacerdote para siempre en el orden de Melquisedec".
5 El Señor está a tu derecha.
Aplastará a los reyes en el día de su ira.
6 Él juzgará entre las naciones.
Amontonará cadáveres.
Aplastará al gobernante de toda la tierra.
7 Beberá del arroyo en el camino;
por lo que levantará la cabeza.

111

1 ¡Alabado sea Yah! *
Daré gracias a Yahvé con todo mi corazón,
en el consejo de los rectos, y en la congregación.
2 Las obras de Yahvé son grandes,
que se deleitan en ellas.
3 Su obra es el honor y la majestad.
Su justicia es eterna.
4 Ha hecho que se recuerden sus maravillosas obras.
Yahvé es clemente y misericordioso.
5 Ha dado de comer a los que le temen.
Siempre recuerda su pacto.
6 Ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras,
en darles la herencia de las naciones.
7 Las obras de sus manos son la verdad y la justicia.

* **109:21** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

* **111:1** El Salmo 111 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del "¡Alabado sea Yah!" inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

Todos sus preceptos son seguros.
8 Están establecidos por siempre y para siempre.
Se hacen con verdad y rectitud.
9 Ha enviado la redención a su pueblo.
Él ha ordenado su pacto para siempre.
Su nombre es santo y asombroso.
10 El temor de Yahvé es el principio de la sabiduría.
Todos los que hacen su trabajo tienen una buena comprensión.
Su alabanza es eterna.

112

1 ¡Alabado sea Yah! *
Bendito es el hombre que teme a Yahvé,
que se deleita mucho en sus mandamientos.
2 Su descendencia será poderosa en la tierra.
La generación de los rectos será bendecida.
3 En su casa hay riquezas y tesoros.
Su justicia es eterna.
4 La luz amanece en la oscuridad para los rectos,
misericordioso y justo.
5 Al hombre que hace un trato amable y presta le va bien.
Mantendrá su causa en el juicio.
6 Porque nunca será sacudido.
Los justos serán recordados para siempre.
7 No tendrá miedo de las malas noticias.
Su corazón es firme y confía en Yahvé.
8 Su corazón está establecido.
No tendrá miedo al final cuando vea a sus adversarios.
9 Ha dispersado, ha dado a los pobres.
Su justicia es eterna.
Su cuerno será exaltado con honor.
10 Los impíos lo verán y se afligirán.
Crujirá los dientes y se derretirá.
El deseo de los malvados perecerá.

113

1 ¡Alabado sea Yah!
Alabad, siervos de Yahvé,
alabar el nombre de Yahvé.
2 Bendito sea el nombre de Yahvé,
desde este momento y para siempre.
3 Desde la salida del sol hasta su puesta,
El nombre de Yahvé debe ser alabado.
4 Yahvé es alto sobre todas las naciones,
su gloria sobre los cielos.
5 ¿Quién es como Yahvé, nuestro Dios?
que tiene su asiento en lo alto,
6 ¿quién se inclina para ver en el cielo y en la tierra?
7 Él levanta a los pobres del polvo,
y levanta a los necesitados del montón de cenizas,
8 para que lo ponga con los príncipes,
incluso con los príncipes de su pueblo.
9 Él asienta a la mujer estéril en su casa
como una alegre madre de niños.
¡Alabado sea Yah!

114

1 Cuando Israel salió de Egipto,
la casa de Jacob de un pueblo de lengua extranjera,
2 Judá se convirtió en su santuario,
Israel su dominio.
3 El mar lo vio y huyó.
El Jordán fue expulsado.
4 Las montañas saltaron como carneros,
las pequeñas colinas como corderos.
5 ¿Qué fue, mar, que huyó?
Tú, Jordan, ¿te volviste?

* **112:1** El Salmo 112 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del "¡Alabado sea Yah!" inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

6 ¿Montañas, que saltan como carneros?
¿Colinas pequeñas, como corderos?
7 Tiembla, tierra, ante la presencia del Señor,
en la presencia del Dios de Jacob,
8 que convirtió la roca en un estanque de agua,
el pedernal en un manantial de aguas.

115

1 No a nosotros, Yahvé, no a nosotros,
pero a tu nombre dale gloria,
por tu amorosa bondad, y por tu verdad.
2 ¿Por qué han de decir las naciones,
"¿Dónde está su Dios, ahora?"
3 Pero nuestro Dios está en los cielos.
Hace lo que le da la gana.
4 Sus ídolos son de plata y oro,
el trabajo de las manos de los hombres.
5 Tienen boca, pero no hablan.
Tienen ojos, pero no ven.
6 Tienen oídos, pero no oyen.
Tienen nariz, pero no huelen.
7 Tienen manos, pero no sienten.
Tienen pies, pero no caminan,
tampoco hablan por la garganta.
8 Los que los hagan serán como ellos;
sí, todos los que confían en ellos.
9 ¡Israel, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
10 ¡Casa de Aarón, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
11 ¡Tú que temes a Yahvé, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
12 Yahvé se acuerda de nosotros. Nos bendecirá.
Él bendecirá a la casa de Israel.
Él bendecirá la casa de Aarón.
13 Él bendecirá a los que temen a Yahvé,
tanto pequeñas como grandes.
14 Que Yahvé te aumente más y más,
usted y sus hijos.
15 Bendito seas por Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.
16 Los cielos son los cielos de Yahvé,
pero ha dado la tierra a los hijos de los hombres.
17 Los muertos no alaban a Yah,
ni a los que se hunden en el silencio,
18 pero bendeciremos a Yah,
desde este momento y para siempre.
¡Alabado sea Yah!

116

1 Amo a Yahvé, porque escucha mi voz,
y mis gritos de piedad.
2 Porque ha vuelto su oído hacia mí,
por lo que lo invocaré mientras viva.
3 Las cuerdas de la muerte me rodearon,
los dolores del Seol* se apoderaron de mí.
Encontré problemas y penas.
4 Entonces invoqué el nombre de Yahvé:
"Yahvé, te lo ruego, libera mi alma".
5 Yahvé es clemente y justo.
Sí, nuestro Dios es misericordioso.
6 Yahvé preserva a los sencillos.
Yo estaba hundido, y él me salvó.
7 Vuelve a tu descanso, alma mía,
porque el Señor ha sido generoso contigo.
8 Porque has librado mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
y mis pies de caer.
9 Caminaré delante de Yahvé en la tierra de los vivos.
10 Yo creí, por eso dije,
"Me afligí mucho".
11 Dije en mi apuro,
"Todas las personas son mentirosas".
12 ¿Qué le daré a Yahvé por todos sus beneficios para conmigo?

* **116:3** El Seol es el lugar de los muertos.

13 Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre de Yahvé.
14 Pagaré mis votos a Yahvé,
sí, en presencia de todo su pueblo.
15 Preciosa a los ojos de Yahvé es la muerte de sus santos.
16 Yahvé, en verdad soy tu siervo.
Soy tu siervo, el hijo de tu sierva.
Me has liberado de mis cadenas.
17 Te ofreceré el sacrificio de acción de gracias,
e invocarán el nombre de Yahvé.
18 Pagaré mis votos a Yahvé,
sí, en presencia de todo su pueblo,
19 en los atrios de la casa de Yahvé,
en medio de ti, Jerusalén.
¡Alabado sea Yah!

117

1 ¡Alabad a Yahvé, todas las naciones!
¡Extendedlo, todos vosotros!
2 Porque su bondad es grande para con nosotros.
La fidelidad de Yahvé es eterna.
¡Alabado sea Yah!

118

1 Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 Que Israel diga ahora
que su amorosa bondad perdura para siempre.
3 Que la casa de Aarón diga ahora
que su amorosa bondad perdura para siempre.
4 Ahora bien, los que temen a Yahvé digan
que su amorosa bondad perdura para siempre.
5 Desde mi angustia, invoqué a Yah.
Yah me respondió con libertad.
6 El Señor está de mi lado. No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme el hombre?
7 Yahvé está de mi lado entre los que me ayudan.
Por eso miraré con triunfo a los que me odian.
8 Es mejor refugiarse en Yahvé,
que poner la confianza en el hombre.
9 Es mejor refugiarse en Yahvé,
que poner la confianza en los príncipes.
10 Todas las naciones me rodearon,
pero en nombre de Yahvé los corté.
11 Me rodearon, sí, me rodearon.
En nombre de Yahvé los he cortado.
12 Me rodearon como abejas.
Se apagan como las espinas ardientes.
En nombre de Yahvé los corté.
13 Me empujaste con fuerza, para hacerme caer,
pero Yahvé me ayudó.
14 Yah es mi fuerza y mi canción.
Se ha convertido en mi salvación.
15 La voz de la alegría y la salvación está en las tiendas de los justos.
"La mano derecha de Yahvé actúa con valentía.
16 ¡La diestra de Yahvé es exaltada!
La mano derecha de Yahvé actúa con valentía".
17 No moriré, sino que viviré,
y declarar las obras de Yah.
18 Yah me ha castigado severamente,
pero no me ha entregado a la muerte.
19 Ábreme las puertas de la justicia.
Entraré en ellos.
Daré gracias a Yah.
20 Esta es la puerta de Yahvé;
los justos entrarán en ella.
21 Te daré gracias, porque me has respondido,
y se han convertido en mi salvación.
22 La piedra que desecharon los constructores
se ha convertido en la piedra angular. *
23 Esto es obra de Yahvé.
Es maravilloso a nuestros ojos.
24 Este es el día que Yahvé ha hecho.

* **118:22** Literalmente, *cabeza de la esquina*

Nos regocijaremos y nos alegraremos por ello.
25 ¡Sálvanos ahora, te lo rogamos, Yahvé!
Yahvé, te rogamos que envíes prosperidad ahora.
26 ¡Bienaventurado el que viene en nombre de Yahvé!
Te hemos bendecido desde la casa de Yahvé.
27 Yahvé es Dios y nos ha dado luz.
Atad el sacrificio con cuerdas, hasta los cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios y te daré gracias.
Tú eres mi Dios, yo te exaltaré.
29 Ohdad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.

119

ALEPH
1 Bienaventurados aquellos cuyos caminos son irreprochables,
que caminan según la ley de Yahvé.
2 Bienaventurados los que guardan sus estatutos,
que lo buscan con todo su corazón.
3 Sí, no hacen nada malo.
Caminan por sus caminos.
4 Tú has ordenado tus preceptos,
que debemos obedecer plenamente.
5 Oh, si mis caminos fueran firmes
¡para obedecer tus estatutos!
6 Entonces no me decepcionaría,
cuando considero todos tus mandamientos.
7 Te daré gracias con rectitud de corazón,
cuando me entere de tus justos juicios.
8 Observaré tus estatutos.
No me abandones del todo.
BETH
9 ¿Cómo puede un joven mantener su camino puro?
Viviendo según tu palabra.
10 Con todo mi corazón te he buscado.
No dejes que me desvíe de tus mandamientos.
11 He escondido tu palabra en mi corazón,
para no pecar contra ti.
12 Bendito seas, Yahvé.
Enséñame tus estatutos.
13 Con mis labios,
He declarado todas las ordenanzas de tu boca.
14 Me he alegrado en el camino de tus testimonios,
tanto como en todas las riquezas.
15 Meditaré en tus preceptos,
y considera tus caminos.
16 Me deleitaré en tus estatutos.
No olvidaré tu palabra.
GIMEL
17 Haz el bien a tu siervo.
Viviré y obedeceré tu palabra.
18 Abre mis ojos,
para que pueda ver las maravillas de tu ley.
19 Soy un extranjero en la tierra.
No me ocultes tus mandamientos.
20 Mi alma se consume de anhelo por tus ordenanzas en todo momento.
21 Has reprendido a los soberbios que están malditos,
que se alejan de tus mandamientos.
22 Aleja de mí el reproche y el desprecio,
porque he guardado tus estatutos.
23 Aunque los príncipes se sienten y me calumnien,
tu siervo meditará en tus estatutos.
24 En verdad, tus estatutos son mi deleite,
y mis consejeros.
DALETH
25 Mi alma está postrada en el polvo.
¡Revívelo según tu palabra!
26 Yo declaré mis caminos, y tú me respondiste.
Enséñame tus estatutos.
27 ¡Déjame entender la enseñanza de tus preceptos!
Entonces meditaré en tus maravillosas obras.
28 Mi alma está fatigada por el dolor;
fortaléceme según tu palabra.
29 Guárdame del camino del engaño.
¡Concédeme tu ley graciosamente!
30 He elegido el camino de la verdad.

He puesto tus ordenanzas delante de mí.
31 Me aferro a tus estatutos, Yahvé.
No dejes que me decepcione.
32 Yo corro por la senda de tus mandamientos,
porque has liberado mi corazón.
HE
33 Enséñame, Yahvé, el camino de tus estatutos.
Los mantendré hasta el final.
34 Dame entendimiento y cumpliré tu ley.
Sí, lo obedeceré con todo mi corazón.
35 Dirígeme por el camino de tus mandamientos,
porque me deleito en ellos.
36 Vuelve mi corazón hacia tus estatutos,
no hacia la ganancia egoísta.
37 Aparta mis ojos de mirar cosas sin valor.
Revísame en tus caminos.
38 Cumple tu promesa a tu siervo,
para que seas temido.
39 Quita mi desgracia que temo,
porque tus ordenanzas son buenas.
40 ¡He aquí que anhelo tus preceptos!
Revísame en tu justicia.
VAV
41 Que tu bondad amorosa también venga a mí, Yahvé,
tu salvación, según tu palabra.
42 Así tendré una respuesta para el que me reprocha,
porque confío en tu palabra.
43 No arrebates la palabra de la verdad de mi boca,
porque pongo mi esperanza en tus ordenanzas.
44 Así que obedeceré tu ley continuamente,
por siempre y para siempre.
45 Caminaré en libertad,
porque he buscado tus preceptos.
46 También hablaré de tus estatutos ante los reyes,
y no se sentirá decepcionado.
47 Me deleitaré en tus mandamientos,
porque me encantan.
48 Extiendo mis manos por tus mandamientos, que amo.
Meditaré en tus estatutos.
ZAYIN
49 Recuerda tu palabra a tu siervo,
porque me diste esperanza.
50 Este es mi consuelo en mi aflicción,
porque tu palabra me ha revivido.
51 Los arrogantes se burlan en exceso de mí,
pero no me desvío de su ley.
52 Me acuerdo de tus ordenanzas de antaño, Yahvé,
y me he consolado.
53 La indignación se ha apoderado de mí,
a causa de los impíos que abandonan tu ley.
54 Tus estatutos han sido mis canciones
en la casa donde vivo.
55 He recordado tu nombre, Yahvé, en la noche,
y obedezco tu ley.
56 Este es mi camino,
que guarde tus preceptos.
HETH
57 Yahvé es mi porción.
Prometí obedecer tus palabras.
58 He buscado tu favor con todo mi corazón.
Sé misericordioso conmigo según tu palabra.
59 Consideré mis formas,
y he dirigido mis pasos hacia tus estatutos.
60 Me apresuraré y no me retrasaré,
para obedecer tus mandamientos.
61 Las cuerdas de los malvados me atan,
pero no olvidaré su ley.
62 A medianoche me levantaré para darte gracias,
a causa de tus justas ordenanzas.
63 Soy amigo de todos los que te temen,
de los que observan tus preceptos.
64 La tierra está llena de tu amorosa bondad, Yahvé.
Enséñame tus estatutos.
TETH
65 Has tratado bien a tu siervo,

según tu palabra, Yahvé.
66 Enséñame el buen juicio y el conocimiento,
porque creo en tus mandamientos.
67 Antes de ser afligido, me extravié;
pero ahora observo tu palabra.
68 Tú eres bueno y haces el bien.
Enséñame tus estatutos.
69 Los orgullosos me han untado con una mentira.
Con todo mi corazón, guardaré tus preceptos.
70 Su corazón es tan insensible como la grasa,
pero me deleito en tu ley.
71 Es bueno para mí que haya sido afligido,
para que pueda aprender tus estatutos.
72 La ley de tu boca es mejor para mí que miles de piezas de oro y plata.
YODH
73 Tus manos me han hecho y me han formado.
Dame entendimiento, para que aprenda tus mandamientos.
74 Los que te temen me verán y se alegrarán,
porque he puesto mi esperanza en tu palabra.
75 Yahvé, sé que tus juicios son justos,
que con fidelidad me has afligido.
76 Por favor, que tu amorosa bondad sea para mi consuelo,
según tu palabra a tu siervo.
77 Que tus misericordias vengan a mí, para que pueda vivir;
porque tu ley es mi delicia.
78 Que se decepcionen los soberbios, porque me han derrocado injustamente.
Meditaré en tus preceptos.
79 Que los que te temen se dirijan a mí.
Conocerán sus estatutos.
80 Que mi corazón sea irreprochable ante tus decretos,
para que no me decepcione.
KAPF
81 Mi alma desfallece por tu salvación.
Espero en su palabra.
82 Mis ojos fallan por tu palabra.
Digo: "¿Cuándo me vas a consolar?"
83 Porque me he vuelto como un odre en el humo.
No olvido sus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo ejecutarás el juicio sobre los que me persiguen?
85 Los orgullosos han cavado fosas para mí,
contrario a su ley.
86 Todos tus mandamientos son fieles.
Me persiguen injustamente.
¡Ayúdenme!
87 Casi me habían borrado de la tierra,
pero no he abandonado tus preceptos.
88 Preserva mi vida según tu amorosa bondad,
así que obedeceré los estatutos de tu boca.
LAMEDH
89 Yahvé, tu palabra está fijada en el cielo para siempre.
90 Tu fidelidad es para todas las generaciones.
Tú has establecido la tierra, y ésta permanece.
91 Tus leyes permanecen hasta el día de hoy,
porque todas las cosas te sirven.
92 A menos que tu ley haya sido mi deleite,
Habría perecido en mi aflicción.
93 Nunca olvidaré tus preceptos,
porque con ellos me has revivido.
94 Soy tuyo.
Sálvame, porque he buscado tus preceptos.
95 Los malvados me han esperado para destruirme.
Tendré en cuenta sus estatutos.
96 He visto un límite a toda perfección,
pero tus órdenes son ilimitadas.
MEM

97 ¡Cómo me gusta tu ley!
Es mi meditación todo el día.
98 Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos,
porque tus mandamientos están siempre conmigo.
99 Tengo más entendimiento que todos mis profesores,
porque sus testimonios son mi meditación.
100 entiendo más que los ancianos,
porque he guardado tus preceptos.
101 He guardado mis pies de todo camino malo,
para que pueda observar tu palabra.
102 No me he apartado de tus ordenanzas,
porque tú me has enseñado.
103 Qué dulces son tus promesas para mi gusto,
¡más que la miel a mi boca!
104 A través de tus preceptos, obtengo entendimiento;
por lo tanto, odio todo camino falso.
NUN
105 Tu palabra es una lámpara para mis pies,
y una luz para mi camino.
106 Lo he jurado y lo he confirmado,
que obedeceré tus justas ordenanzas.
107 Estoy muy afligido.
Revísame, Yahvé, según tu palabra.
108 Acepta, te lo ruego, las ofrendas voluntarias de mi boca.
Yahvé, enséñame tus ordenanzas.
109 Mi alma está continuamente en mi mano,
pero no olvidaré su ley.
110 Los malvados me han tendido una trampa,
pero no me he desviado de tus preceptos.
111 He tomado sus testimonios como herencia para siempre,
porque son la alegría de mi corazón.
112 He puesto mi corazón para cumplir tus estatutos para siempre,
hasta el final.
SAMEKH
113 Odio a los hombres de doble moral,
pero me encanta su ley.
114 Tú eres mi escondite y mi escudo.
Espero en su palabra.
115 Apartaos de mí, malhechores,
para guardar los mandamientos de mi Dios.
116 Sostenme según tu palabra, para que viva.
Que no me avergüence de mi esperanza.
117 Sosténgame, y estaré a salvo,
y tendrá respeto por sus estatutos continuamente.
118 Tú rechazas a todos los que se desvían de tus estatutos,
porque su engaño es en vano.
119 Tú apartas a todos los malvados de la tierra como si fueran escoria.
Por eso me encantan sus testimonios.
120 Mi carne tiembla por temor a ti.
Tengo miedo de sus juicios.
AYIN
121 He hecho lo que es justo y recto.
No me dejes en manos de mis opresores.
122 Asegura el bienestar de tu sirviente.
No dejes que los orgullosos me opriman.
123 Mis ojos fallan buscando tu salvación,
por tu justa palabra.
124 Trata a tu siervo según tu amorosa bondad.
Enséñame tus estatutos.
125 Soy tu siervo. Dame entendimiento,
para que conozca sus testimonios.
126 Es hora de actuar, Yahvé,
ya que infringen tu ley.
127 Por eso amo tus mandamientos más que el oro,
sí, más que oro puro.
128 Por eso considero que todos tus preceptos son correctos.
Odio todas las formas falsas.
PE
129 Sus testimonios son maravillosos,

por eso mi alma los guarda.
130 La entrada de tus palabras da luz.
Da comprensión a lo simple.
131 Abrí la boca de par en par y jadeé,
porque anhelaba tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí y ten piedad de mí,
como siempre haces con los que aman tu nombre.
133 Establece mis pasos en tu palabra.
No dejes que ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
134 Redímeme de la opresión del hombre,
así que observaré tus preceptos.
135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo.
Enséñame tus estatutos.
136 Arroyos de lágrimas corren por mis ojos,
porque no observan su ley.
TZADHE
137 Tú eres justo, Yahvé.
Sus juicios son rectos.
138 Has ordenado tus estatutos con justicia.
Son de plena confianza.
139 Mi celo me agota,
porque mis enemigos ignoran tus palabras.
140 Sus promesas han sido probadas a fondo,
y tu siervo los ama.
141 Soy pequeño y despreciado.
No olvido sus preceptos.
142 Tu justicia es una justicia eterna.
Su ley es la verdad.
143 Los problemas y la angustia se han apoderado de mí.
Tus mandamientos son mi deleite.
144 Tus testimonios son justos para siempre.
Dame entendimiento, para que pueda vivir.
QOPH
145 He llamado con todo mi corazón.
¡Respóndeme, Yahvé!
Mantendré sus estatutos.
146 Te he llamado. Sálvame.
Obedeceré tus estatutos.
147 Me levanto antes del amanecer y pido ayuda.
Pongo mi esperanza en tus palabras.
148 Mis ojos permanecen abiertos durante las guardias nocturnas,
para poder meditar en tu palabra.
149 Escucha mi voz según tu amorosa bondad.
Revísame, Yahvé, según tus ordenanzas.
150 Se acercan los que siguen la maldad.
Están lejos de su ley.
151 Tú estás cerca, Yahvé.
Todos tus mandamientos son la verdad.
152 De antaño he conocido por sus testimonios,
que los has fundado para siempre.
RESH
153 Considera mi aflicción y líbrame,
porque no olvido tu ley.
154 ¡Aboga por mi causa y redímeme!
Revívelo según tu promesa.
155 La salvación está lejos de los malvados,
porque no buscan sus estatutos.
156 Grandes son tus misericordias, Yahvé.
Revísame según tus ordenanzas.
157 Muchos son mis perseguidores y mis adversarios.
No me he desviado de sus testimonios.
158 Miro a los infieles con repugnancia,
porque no observan su palabra.
159 Considera cómo amo tus preceptos.
Revísame, Yahvé, según tu amorosa bondad.
160 Todas tus palabras son verdad.
Cada una de tus justas ordenanzas perdura para siempre.
PECADO Y SHIN
161 Los príncipes me han perseguido sin causa,
pero mi corazón se queda asombrado con tus palabras.
162 Me alegro de tu palabra,

como quien encuentra un gran botín.
163 Odio y aborrezco la falsedad.
Me encanta su ley.
164 Siete veces al día, te alabo,
a causa de tus justas ordenanzas.
165 Los que aman tu ley tienen una gran paz.
Nada les hace tropezar.
166 He esperado tu salvación, Yahvé.
He cumplido tus mandamientos.
167 Mi alma ha observado tus testimonios.
Los quiero mucho.
168 He obedecido tus preceptos y tus testimonios,
porque todos mis caminos están delante de ti.
TAV
169 Que mi clamor llegue ante ti, Yahvé.
Dame entendimiento según tu palabra.
170 Que mi súplica llegue ante ti.
Líbrame según tu palabra.
171 Que mis labios pronuncien alabanzas,
porque me enseñas tus estatutos.
172 Que mi lengua cante tu palabra,
porque todos tus mandamientos son justicia.
173 Que tu mano esté lista para ayudarme,
porque he elegido tus preceptos.
174 He anhelado tu salvación, Yahvé.
Su ley es mi deleite.
175 Deja que mi alma viva, para que te alabe.
Deja que tus ordenanzas me ayuden.
176 Me he extraviado como una oveja perdida.
Busca a tu siervo, pues no olvido tus mandamientos.

120

Una canción de ascensos.
1 En mi angustia, clamé a Yahvé.
Me respondió.
2 Libera mi alma, Yahvé, de los labios mentirosos,
de una lengua engañosa.
3 Lo que se te dará, y lo que se te hará más,
¿engañosa lengua?
4 Flechas afiladas de los poderosos,
con carbones de enebro.
5 Ay de mí, que vivo en Meshech,
¡que habito entre las tiendas de Kedar!
6 Mi alma ha tenido su morada demasiado tiempo
con el que odia la paz.
7 Estoy a favor de la paz,
pero cuando hablo, son para la guerra.

121

Una canción de ascensos.
1 Alzaré mis ojos a las colinas.
¿De dónde viene mi ayuda?
2 Mi ayuda viene de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.

3 No permitirá que tu pie se mueva.
El que te guarda no dormirá.
4 He aquí que el que guarda a Israel
no se adormecerá ni dormirá.
5 Yahvé es tu guardián.
Yahvé es tu sombra a tu derecha.
6 El sol no te dañará de día,
ni la luna de noche.
7 El Señor te guardará de todo mal.
Él guardará tu alma.
8 Yahvé guardará tu salida y tu entrada,
a partir de este momento, y para siempre.

122

Una canción de ascensos. Por David.
1 Me alegré cuando me dijeron,
"¡Vamos a la casa de Yahvé!"
2 ¡Nuestros pies están dentro de tus puertas, Jerusalén!
3 Jerusalén se construye como una ciudad compacta,
4 donde suben las tribus, incluso las de Yah,
según una ordenanza para Israel,
para dar gracias al nombre de Yahvé.
5 Porque hay tronos establecidos para el juicio,

los tronos de la casa de David.
6 Reza por la paz de Jerusalén.
Los que te aman prosperarán.
7 Que la paz esté dentro de tus muros,
y la prosperidad en sus palacios.
8 Por el bien de mis hermanos y compañeros,
Ahora diré: "La paz esté dentro de ti".
9 Por el bien de la casa de Yahvé nuestro Dios,
Buscaré tu bien.

123

Una canción de ascensos.
1 Alzo mis ojos hacia ti,
tú que te sientas en los cielos.
2 Mira, como los ojos de los siervos miran la mano de su amo,
como los ojos de una doncella a la mano de su ama,
para que nuestros ojos miren a Yahvé, nuestro Dios,
hasta que se apiade de nosotros.
3 Ten piedad de nosotros, Yahvé, ten piedad de nosotros,
porque hemos soportado mucho desprecio.
4 Nuestraalma está muy llena de la burla de los que están a gusto,
con el desprecio de los orgullosos.

124

Una canción de ascensos. Por David.
1 Si no hubiera sido Yahvé quien estuviera de nuestra parte,
dejemos que Israel diga ahora,
2 si no hubiera sido Yahvé quien estuviera de nuestra parte,
cuando los hombres se levantaron contra nosotros,
3 entonces nos habrían tragado vivos,
cuando su ira se encendió contra nosotros,
4 entonces las aguas nos habrían desbordado,
la corriente habría pasado por encima de nuestra alma.
5 Entonces las aguas orgullosas habrían pasado por encima de nuestra alma.
6 Bendito sea Yahvé,
que no nos ha dado como presa a sus dientes.
7 Nuestra alma ha escapado como un pájaro de la trampa del cazador.
La trampa se ha roto y hemos escapado.
8 Nuestra ayuda está en el nombre de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.

125

Una canción de ascensos.
1 Los que confían en Yahvé son como el monte Sión,
que no se puede mover, sino que permanece para siempre.
2 Como los montes rodean a Jerusalén,
por lo que Yahvé rodea a su pueblo desde este momento y para siempre.
3 Porque el cetro de la maldad no permanecerá sobre la asignación de los justos,
para que los justos no usen sus manos para hacer el mal.
4 Haz el bien, Yahvé, a los que son buenos,
a los que son rectos de corazón.
5 Pero en cuanto a los que se apartan a sus caminos torcidos,
Yahvé los llevará con los obreros de la iniquidad.
La paz sea con Israel.

126

Una canción de ascensos.
1 Cuando Yahvé hizo volver a los que regresaron a Sión,
éramos como los que sueñan.
2 Entonces se nos llenó la boca de risa,
y nuestra lengua con el canto.
Entonces dijeron entre las naciones,
"Yahvé ha hecho grandes cosas por ellos".
3 Yahvé ha hecho grandes cosas por nosotros,
y nos alegramos.
4 Restablece nuestra suerte, Yahvé,
como los arroyos del Néguev.
5 Los que siembran con lágrimas cosecharán con alegría.

6 El que sale llorando, llevando
semilla para sembrar,
ciertamente volverá con alegría, llevando sus gavillas.

127

Una canción de ascensos. Por Salomón.

1 A menos que Yahvé construya la casa,
los que la construyen trabajan en vano.
A menos que Yahvé vigile la ciudad,
el vigilante lo vigila en vano.
2 Es inútil que te levantes temprano,
para quedarse despierto hasta tarde,
comiendo el pan del trabajo,
porque da sueño a sus seres queridos.
3 He aquí que los niños son una herencia de Yahvé.
El fruto del vientre es su recompensa.
4 Como flechas en la mano de un hombre poderoso,
así son los hijos de la juventud.
5 Feliz es el hombre que tiene su carcaj lleno de ellos.
No se decepcionarán cuando hablen con sus enemigos en la puerta.

128

Una canción de ascensos.

1 Dichoso todo aquel que teme a Yahvé,
que camina por sus caminos.
2 Porque comerás el trabajo de tus manos.
Serás feliz y te irá bien.
3 Tu mujer será como una vid fructífera en el interior de tu casa,
sus hijos como brotes de aceituna alrededor de su mesa.
4 He aquí cómo es bendecido el hombre que teme a Yahvé.
5 Que Yahvé te bendiga desde Sión,
y que veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida.
6 Sí, puede ver a los hijos de sus hijos.
La paz sea con Israel.

129

Una canción de ascensos.

1 Muchas veces me han afligido desde mi juventud.
Que Israel diga ahora:
2 muchas veces me han afligido desde mi juventud,
pero no han prevalecido contra mí.
3 Los aradores araron en mi espalda.
Hicieron sus surcos largos.
4 Yahvé es justo.
Ha cortado las cuerdas de los malvados.
5 Que se desilusionen y retrocedan,
a todos los que odian a Sión.
6 Que sean como la hierba de los tejados,
que se marchita antes de crecer,
7 con la que la parca no llena su mano,
ni el que ata gavillas, su pecho.
8 Tampoco dicen los que pasan,
“La bendición de Yahvé sea con vosotros.
Te bendecimos en nombre de Yahvé”.

130

Una canción de ascensos.

1 Desde las profundidades he clamado a ti, Yahvé.
2 Señor, escucha mi voz.
Que tus oídos estén atentos a la voz de mis peticiones.
3 Si tú, Yah, llevaras un registro de los pecados,
Señor, ¿quién podría aguantar?
4 Pero contigo hay perdón,
por lo que se le teme.
5 Espero a Yahvé.
Mi alma espera.
Espero en su palabra.
6 Mi alma anhela al Señor más que los vigilantes la mañana,
más que vigilantes de la mañana.
7 Israel, espera en Yahvé,
porque hay bondad amorosa con Yahvé.
La redención abundante está con él.

8 Redimirá a Israel de todos sus pecados.

131

Una canción de ascensos. Por David.
1 Yahvé, mi corazón no es arrogante, ni mis ojos altivos;
ni me ocupo de grandes asuntos, o cosas demasiado maravillosas para mí.
2 Ciertamente, he aquietado y calmado mi alma,
como un niño destetado con su madre,
como un niño destetado está mi alma dentro de mí.
3 Israel, espera en Yahvé,
desde este momento y para siempre.

132

Una canción de ascensos.
1 Yahvé, recuerda a David y toda su aflicción,
2 cómo juró a Yahvé,
y se lo juró al Poderoso de Jacob:
3 "Seguramente no entraré en la estructura de mi casa,
ni subir a mi cama;
4 No daré sueño a mis ojos,
o sueño a mis párpados,
5 hasta que encuentre un lugar para Yahvé,
una morada para el Poderoso de Jacob".
6 He aquí que lo hemos oído en Efrata.
Lo encontramos en el campo de Jaar.
7 "Entraremos en su morada.
Nos postraremos ante su escabel".
8 Levántate, Yahvé, a tu lugar de descanso,
y el arca de tu fuerza.
9 Que tus sacerdotes se revistan de justicia.
¡Que tus santos griten de alegría!
10 Por tu siervo David,
no apartes el rostro de tu ungido.
11 Yahvé ha jurado a David en verdad.
No se apartará de él:
"Pondré el fruto de tu cuerpo en tu trono.
12 Si tus hijos cumplen mi pacto,
mi testimonio que les enseñaré,
sus hijos también se sentarán en tu trono para siempre".
13 Porque Yahvé ha elegido a Sión.
Él la ha deseado para su habitación.
14 "Este es mi lugar de descanso para siempre.
Viviré aquí, pues lo he deseado.
15 Bendeciré abundantemente su provisión.
Satisfaré a sus pobres con pan.
16 También vestiré a sus sacerdotes con la salvación.
Sus santos gritarán de alegría.
17 Haré brotar allí el cuerno de David.
He ordenado una lámpara para mi ungido.
18 vestiré de vergüenza a sus enemigos,
pero en él mismo, su corona brillará".

133

Una canción de ascensos. Por David.
1 Mira qué bueno y qué agradable es
para que los hermanos vivan juntos en la unidad
2 Es como el precioso aceite en la cabeza,
que corría por la barba,
incluso la barba de Aaron,
que bajaba por el borde de su túnica,
3 como el rocío del Hermón,
que desciende sobre las colinas de Sión;
porque allí Yahvé da la bendición,
incluso la vida para siempre más.

134

Una canción de ascensos.
1 ¡Mira! Alabad a Yahvé, todos los siervos de Yahvé,
¡que están de noche en la casa de Yahvé!
2 Levanten sus manos en el santuario.

Alabado sea Yahvé.
3 Que Yahvé te bendiga desde Sión,
el que hizo el cielo y la tierra.

135

1 ¡Alabado sea Yah!
Alabado sea el nombre de Yahvé.
Alabadle, siervos de Yahvé,
2 tú que estás en la casa de Yahvé,
en los patios de la casa de nuestro Dios.
3 Alaben a Yah, porque Yahvé es bueno.
Canta alabanzas a su nombre, porque eso es agradable.
4 Porque Yah ha elegido a Jacob para sí mismo,
Israel para su propia posesión.
5 Porque sé que Yahvé es grande,
que nuestro Señor está por encima de todos los dioses.
6 Todo lo que Yahvé ha querido, eso ha hecho,
en el cielo y en la tierra, en los mares y en todas las profundidades.
7 Él hace subir las nubes desde los confines de la tierra.
Hace relámpagos con la lluvia.
Saca el viento de sus arcas.
8 Hirió a los primogénitos de Egipto,
tanto del hombre como del animal.
9 Envió señales y prodigios en medio de ti, Egipto,
sobre el Faraón y sobre todos sus siervos.
10 Golpeó a muchas naciones,
y mató a poderosos reyes...
11 Sehón, rey de los amorreos,
Og, rey de Basán,
y todos los reinos de Canaán —
12 y dieron su tierra como herencia,
una herencia para Israel, su pueblo.
13 Tu nombre, Yahvé, es eterno;
tu fama, Yahvé, por todas las generaciones.
14 Porque Yahvé juzgará a su pueblo
y tenga compasión de sus siervos.

15 Los ídolos de las naciones son de plata y oro,
el trabajo de las manos de los hombres.
16 Tienen boca, pero no pueden hablar.
Tienen ojos, pero no pueden ver.
17 Tienen oídos, pero no pueden oír,
ni hay aliento en sus bocas.
18 Los que los hacen serán como ellos,
sí, todos los que confían en ellos.
19 Casa de Israel, ¡alabad a Yahvé!
Casa de Aarón, ¡alabado sea Yahvé!
20 ¡Casa de Leví, alabad a Yahvé!
Ustedes que temen a Yahvé, alaben a Yahvé.
21 Bendito sea Yahvé desde Sión,
que habita en Jerusalén.
¡Alabado sea Yah!

136

1 Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 Dad gracias al Dios de los dioses,
porque su bondad es eterna.
3 Dad gracias al Señor de los señores,
porque su bondad es eterna;
4 a aquel que es el único que hace grandes maravillas,
porque su bondad es eterna;
5 al que con su entendimiento hizo los cielos,
porque su bondad es eterna;
6 al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque su bondad es eterna;
7 al que hizo las grandes luces,
porque su bondad es eterna;
8 el sol para gobernar de día,
porque su bondad es eterna;
9 la luna y las estrellas para gobernar de noche,
porque su bondad es eterna;
10 al que abatió al primogénito egipcio,
porque su bondad es eterna;
11 y sacó a Israel de entre ellos,
porque su bondad es eterna;
12 con una mano fuerte, y con un brazo extendido,

porque su bondad es eterna;
13 al que dividió el Mar Rojo,
porque su bondad es eterna;
14 e hizo pasar a Israel por el medio de ella,
porque su bondad es eterna;
15 pero derrocó al Faraón y a su ejército en el Mar Rojo,
porque su bondad es eterna;
16 al que guió a su pueblo por el desierto,
porque su bondad es eterna;
17 al que golpeó a los grandes reyes,
porque su bondad es eterna;
18 y mató a poderosos reyes,
porque su bondad es eterna;
19 Sehón, rey de los amorreos,
porque su bondad es eterna;
20 Og, rey de Basán,
porque su bondad es eterna;
21 y les dio su tierra como herencia,
porque su bondad es eterna;
22 también una herencia para Israel, su siervo,
porque su bondad es eterna;
23 que se acordó de nosotros en nuestro bajo estado,
porque su bondad es eterna;
24 y nos ha librado de nuestros adversarios,
porque su bondad es eterna;
25 que da alimento a toda criatura,
porque su bondad es eterna.
26 Ohda gracias al Dios del cielo,
porque su bondad es eterna.

137

1 Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos.
Sí, lloramos cuando recordamos a Sion.
2 En los sauces de esa tierra,
colgamos nuestras arpas.
3 Porque allí, los que nos llevaban cautivos nos pedían canciones.
Los que nos atormentaban exigían canciones de alegría:
"¡Cántanos una de las canciones de Sión!"
4 ¿Cómo podemos cantar la canción de Yahvé en una tierra extranjera?
5 Si me olvido de ti, Jerusalén,
que mi mano derecha olvide su habilidad.
6 Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti,
si no prefiero a Jerusalén por encima de mi principal alegría.
7 Acuérdate, Yahvé, de los hijos de Edom en el día de Jerusalén,
que dijo: "¡Arráncalo!
¡Arrasa hasta sus cimientos!"
8 Hija de Babilonia, condenada a la destrucción,
se alegrará quien le pague,
como tú lo has hecho con nosotros.
9 Feliz será,
que toma y estrella a tus pequeños contra la roca.

138

Por David.
1 Te daré las gracias de todo corazón.
Ante los dioses,* te cantaré alabanzas.
2 Me inclinaré hacia tu santo templo,
y dar gracias a tu Nombre por tu amorosa bondad y por tu verdad;
porque has exaltado tu Nombre y tu Palabra por encima de todo.
3 El día que llamé, me respondiste.
Me animaste con fuerza en mi alma.
4 Todos los reyes de la tierra te darán gracias, Yahvé,
porque han oído las palabras de tu boca.
5 Sí, cantarán los caminos de Yahvé,
porque la gloria de Yahvé es grande.
6 Porque aunque Yahvé es alto, se ocupa de los humildes;
pero conoce a los orgullosos de lejos.

* **138:1** La palabra elohim, utilizada aquí, suele significar "Dios", pero también puede significar "dioses", "príncipes" o "ángeles".

7 Aunque ande en medio de la angustia, tú me revivirás.
Extenderás tu mano contra la ira de mis enemigos.
Tu mano derecha me salvará.
8 Yahvé cumplirá lo que me concierne.
Tu bondad, Yahvé, es eterna.
No abandones las obras de tus propias manos.

139

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Yahvé, tú me has buscado,
y tú me conoces.
2 Tú sabes que me siento y me levanto.
Percibes mis pensamientos desde lejos.
3 Buscas mi camino y mi descanso,
y están familiarizados con todos mis caminos.
4 Porque no hay una palabra en mi lengua,
pero he aquí, Yahvé, que tú lo sabes todo.
5 Me rodeas por detrás y por delante.
Me pusiste la mano encima.
6 Este conocimiento me supera.
Es elevado.
No puedo conseguirlo.
7 ¿A dónde podría ir desde tu Espíritu?
¿O dónde podría huir de tu presencia?
8 Si subo al cielo, tú estás allí.
Si hago mi cama en el Seol,* ¡he aquí que estás tú!
9 Si tomo las alas de la aurora,
y se asientan en los confines del mar,
10 hasta allí me llevará tu mano,
y tu mano derecha me sostendrá.
11 Si digo: "Seguramente las tinieblas me abrumarán.
La luz que me rodea será la noche".
12 ni siquiera la oscuridad se esconde de ti,
pero la noche brilla como el día.
La oscuridad es como la luz para ti.
13 Porque tú formaste mi ser más íntimo.
Me tejiste en el vientre de mi madre.
14 Te daré las gracias,
porque estoy hecho de manera temible y maravillosa.
Sus obras son maravillosas.
Mi alma lo sabe muy bien.
15 Mi marco no se ocultó de ti,
cuando me hicieron en secreto,
tejidas en las profundidades de la tierra.
16 Tus ojos vieron mi cuerpo.
En su libro estaban todos escritos,
los días que fueron ordenados para mí,
cuando todavía no había ninguno.
17 ¡Qué preciosos son para mí tus pensamientos, Dios!
¡Qué enorme es su suma!
18 Si quisiera contarlos, son más numerosos que la arena.
Cuando me despierto, todavía estoy contigo.
19 Si tú, Dios, mataras a los malvados.
¡Aléjense de mí, sanguinarios!
20 Porque hablan contra ti con maldad.
Tus enemigos toman tu nombre en vano.
21 Yahvé, ¿no odio a los que te odian?
¿No estoy afligido por los que se levantan contra ti?
22 Los odio con un odio perfecto.
Se han convertido en mis enemigos.
23 Escúchame, Dios, y conoce mi corazón.
Pruébame y conoce mis pensamientos.
24 Mira si hay algún camino perverso en mí,
y guíame por el camino eterno.

140

Para el músico principal. Un salmo de David.

* **139:8** El Seol es el lugar de los muertos.

1 Líbrame, Yahvé, de los hombres malos.
Presérvame de los hombres violentos:
2 los que traman maldades en sus corazones.
Se reúnen continuamente para la guerra.
3 Han afilado su lengua como una serpiente.
El veneno de la víbora está bajo sus labios. Selah.
4 Yahvé, guárdame de las manos de los malvados.
Presérvame de los hombres violentos que se han empeñado en hacer tropezar mis pies.
5 Los soberbios han escondido una trampa para mí,
han extendido las cuerdas de una red por el camino.
Me han puesto trampas. Selah.
6 Dije a Yahvé: "Tú eres mi Dios".
Escucha el clamor de mis peticiones, Yahvé.
7 Yahvé, el Señor, la fuerza de mi salvación,
has cubierto mi cabeza en el día de la batalla.
8 Yahvé, no concedas los deseos de los malvados.
No permitas que sus planes malvados tengan éxito, o se enorgullecerán. Selah.
9 En cuanto a la cabeza de los que me rodean,
que la maldad de sus propios labios los cubra.
10 Que caigan sobre ellos carbones encendidos.
Que sean arrojados al fuego,
en fosas cenagosas, de las que nunca se levantan.
11 Un orador malvado no se establecerá en la tierra.
El mal perseguirá al hombre violento para derrocarlo.
12 Sé que Yahvé mantendrá la causa de los afligidos,
y justicia para los necesitados.
13 Seguramente los justos darán gracias a tu nombre.
Los rectos morarán en tu presencia.

141

Un salmo de David.
1 Yahvé, te he invocado.
¡Vengan a mí rápidamente!
Escucha mi voz cuando te llamo.
2 Que mi oración sea puesta ante ti como un incienso;
la elevación de mis manos como el sacrificio de la tarde.
3 Pon un reloj, Yahvé, delante de mi boca.
Guarda la puerta de mis labios.
4 No inclines mi corazón a ninguna cosa mala,
para practicar obras de maldad con los hombres que obran la iniquidad.
No me dejes comer de sus manjares.
5 Que el justo me golpee, es la bondad;
que me reprenda, es como el aceite en la cabeza;
no dejes que mi cabeza lo rechace;
Sin embargo, mi oración es siempre contra las malas acciones.
6 Sus jueces son arrojados a los lados de la roca.
Escucharán mis palabras, porque están bien dichas.
7 "Como cuando se ara y se rompe la tierra,
nuestros huesos están dispersos en la boca del Seol". *
8 Porque mis ojos están puestos en ti, Yahvé, el Señor.
Me refugio en ti.
No dejes mi alma desamparada.
9 Guárdame de la trampa que me han tendido,
de las trampas de los obreros de la iniquidad.
10 Quelos malvados caigan juntos en sus propias redes
mientras yo paso.

142

Una contemplación de David, cuando estaba en la cueva. Una oración.
1 Clamo con mi voz a Yahvé.

* **141:7** El Seol es el lugar de los muertos.

Con mi voz, pido a Yahvé misericordia.
2 Derramo mi queja ante él.
Le cuento mis problemas.
3 Cuando mi espíritu se sobrecogió dentro de mí,
que conocías mi ruta.
En el camino en el que camino,
han escondido una trampa para mí.
4 Mira a mi derecha y ve;
porque no hay nadie que se preocupe por mí.
El refugio ha huido de mí.
Nadie se preocupa por mi alma.
5 A ti, Yahvé, te clamé.
Le dije: "Tú eres mi refugio,
mi parte en la tierra de los vivos".
6 Escucha mi grito,
porque estoy desesperado.
Líbrame de mis perseguidores,
porque son demasiado fuertes para mí.
7 Saca ami alma de la cárcel,
para que pueda dar gracias a tu nombre.
Los justos me rodearán,
porque tú serás bueno conmigo.

143

Un salmo de David.
1 Escucha mi oración, Yahvé.
Escucha mis peticiones.
En tu fidelidad y justicia, alíviame.
2 No entres en juicio con tu siervo,
porque a tus ojos ningún hombre vivo es justo.
3 Porque el enemigo persigue mi alma.
Ha derribado mi vida hasta el suelo.
Me ha hecho vivir en lugares oscuros, como los que llevan mucho tiempo muertos.
4 Por lo tanto, mi espíritu está abrumado dentro de mí.
Mi corazón está desolado.
5 Recuerdo los días de antaño.
Medito en todos tus actos.
Contemplo la obra de tus manos.
6 Extiendo mis manos hacia ti.
Mi alma tiene sed de ti, como una tierra reseca. Selah.
7 Apresúrate a responderme, Yahvé.
Mi espíritu falla.
No me escondas la cara,
para que no me vuelva como los que bajan a la fosa.
8 Hazme oír tu amorosa bondad por la mañana,
porque confío en ti.
Haz que conozca el camino que debo seguir,
porque elevo mi alma a ti.
9 Líbrame, Yahvé, de mis enemigos.
Huyo hacia ti para que me escondas.
10 Enséñame a hacer tu voluntad,
porque tú eres mi Dios.
Tu Espíritu es bueno.
Guíame por la tierra de la rectitud.
11 Revísame, Yahvé, por tu nombre.
En tu justicia, saca mi alma de la angustia.
12 En tu amorosa bondad, elimina a mis enemigos,
y destruye a todos los que afligen mi alma,
pues soy tu siervo.

144

Por David.
1 Bendito sea Yahvé, mi roca,
que entrena mis manos para la guerra,
y mis dedos a la batalla —
2 mi amorosa bondad, mi fortaleza,
mi alta torre, mi libertador,
mi escudo, y aquel en quien me refugio,
que somete a mi pueblo bajo mi mando.
3 Yahvé, ¿qué es el hombre, para que te preocupes por él?
¿O el hijo del hombre, que piensas de él?
4 El hombre es como un soplo.
Sus días son como una sombra que pasa.
5 Parte tus cielos, Yahvé, y baja.
Toca las montañas y echarán humo.
6 Lanza un rayo y dispérsalos.
Envíen sus flechas, y huyan.
7 Extiende tu mano desde arriba,

rescátame y sácame de las grandes aguas,
fuera de las manos de los extranjeros,
8 cuya boca habla con engaño,
cuya mano derecha es una mano derecha de falsedad.
9 Cantaré una nueva canción para ti, Dios.
Con una lira de diez cuerdas, te cantaré alabanzas.
10 Tú eres el que da la salvación a los reyes,
que rescata a David, su siervo, de la espada mortal.
11 Rescátame y líbrame de las manos de los extranjeros,
cuyas bocas hablan con engaño,
cuya mano derecha es una mano derecha de falsedad.

12 Entonces nuestros hijos serán como plantas bien cultivadas,
nuestras hijas como pilares tallados para adornar un palacio.
13 Nuestros graneros están llenos, repletos de toda clase de provisiones.
Nuestras ovejas producen miles y diez mil en nuestros campos.
14 Nuestros bueyes tirarán de cargas pesadas.
No hay que entrar ni salir,
y ningún clamor en nuestras calles.
15 Felices son las personas que se encuentran en esta situación.
Feliz es el pueblo cuyo Dios es Yahvé.

145

Un salmo de alabanza de David. *
1 Te exaltaré, mi Dios, el Rey.
Alabaré tu nombre por los siglos de los siglos.
2 Cada día te alabaré.
Exaltaré tu nombre por siempre y para siempre.
3 ¡Grande es Yahvé, y digno de gran alabanza!
Su grandeza es inescrutable.
4 Una generación recomendará tus obras a otra,
y declarará tus poderosos actos.
5 Meditaré en la gloriosa majestad de tu honor,
en tus maravillosas obras.
6 Los hombres hablarán de la fuerza de tus actos asombrosos.
Declararé tu grandeza.
7 Ellos pronunciarán el recuerdo de tu gran bondad,
y cantarán tu justicia.
8 Yahvé es clemente, misericordioso, lento para la ira, y de gran bondad amorosa.
9 Yahvé es bueno con todos.
Sus tiernas misericordias están por encima de todas sus obras.
10 Todas tus obras te darán gracias, Yahvé.
Tus santos te ensalzarán.
11 Hablarán de la gloria de tu reino,
y hablar de su poder,
12 para dar a conocer a los hijos de los hombres sus actos poderosos,
la gloria de la majestad de su reino.
13 Tu reino es un reino eterno.
Tu dominio perdura por todas las generaciones.
Yahvé es fiel en todas sus palabras,
y amoroso en todos sus actos. †
14 Yahvé sostiene a todos los que caen,
y levanta a todos los que están postrados.
15 Los ojos de todos te esperan.
Les das su comida a su debido tiempo.
16 Abres la mano,
y satisfacer el deseo de todo ser viviente.
17 Yahvé es justo en todos sus caminos,
y bondadoso en todas sus obras.
18 Yahvé está cerca de todos los que lo invocan,

* **145:** Este es un salmo acróstico, en el que cada verso (incluida la segunda mitad del verso 13) comienza con una letra consecutiva del alfabeto hebreo. † **145:13** Algunos manuscritos omiten estas dos últimas líneas.

a todos los que le invocan en la verdad.
19 Él cumplirá el deseo de los que le temen.
Él también escuchará su clamor y los salvará.
20 Yahvé preserva a todos los que le aman,
pero destruirá a todos los malvados.
21 Mi boca hablará la alabanza de Yahvé.
Que toda carne bendiga su santo nombre por los siglos de los siglos.

146

1 ¡Alabado sea Yah!
Alabado sea Yahvé, mi alma.
2 Mientras viva, alabaré a Yahvé.
Cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.
3 No pongas tu confianza en los príncipes,
en un hijo de hombre en el que no hay ayuda.
4 Su espíritu se va y vuelve a la tierra.
En ese mismo día, sus pensamientos perecen.
5 Dichoso el que tiene como ayuda al Dios de Jacob,
cuya esperanza está en Yahvé, su Dios,
6 que hizo el cielo y la tierra,
el mar, y todo lo que hay en ellos;
que guarda la verdad para siempre;
7 que ejecuta la justicia para los oprimidos;
que da de comer a los hambrientos.
Yahvé libera a los prisioneros.
8 El Señor abre los ojos de los ciegos.
Yahvé levanta a los que se inclinan.
Yahvé ama a los justos.
9 Yahvé preserva a los extranjeros.
Él defiende al huérfano y a la viuda,
sino que pone al revés el camino de los malvados.
10 Yahvé reinará para siempre;
tu Dios, oh Sión, por todas las generaciones.
¡Alabado sea Yah!

147

1 Alabado sea Yah,
porque es bueno cantar alabanzas a nuestro Dios;
porque es agradable y conveniente alabarlo.
2 Yahvé construye Jerusalén.
Reúne a los parias de Israel.
3 Él cura a los quebrantados de corazón,
y venda sus heridas.
4 Cuenta el número de las estrellas.
Los llama a todos por su nombre.
5 Grande es nuestro Señor, y poderoso en poder.
Su comprensión es infinita.
6 Yahvé sostiene a los humildes.
Derriba a los malvados al suelo.
7 Canten a Yahvé con acción de gracias.
Canta alabanzas con el arpa a nuestro Dios,
8 que cubre el cielo de nubes,
que prepara la lluvia para la tierra,
que hace crecer la hierba en las montañas.
9 Proporciona alimento para el ganado,
y para los jóvenes cuervos cuando llaman.
10 No se deleita en la fuerza del caballo.
No se complace en las piernas de un hombre.
11 Yahvé se complace en los que le temen,
en los que esperan en su amorosa bondad.
12 ¡Alabado sea Yahvé, Jerusalén!
¡Alabado sea tu Dios, Sión!
13 Porque ha reforzado los barrotes de tus puertas.
Él ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
14 Él hace la paz en tus fronteras.
Te llena de lo mejor del trigo.

15 Él envía su mandamiento a la tierra.
Su palabra corre muy rápido.
16 Él da la nieve como la lana,
y dispersa la escarcha como las cenizas.
17 Arroja su granizo como si fueran guijarros.
¿Quién puede enfrentarse a su frío?
18 Envía su palabra y los derrite.
Él hace soplar su viento, y las aguas fluyen.
19 Muestra su palabra a Jacob,
sus estatutos y sus ordenanzas a Israel.
20 No lo ha hecho por cualquier nación.
No conocen sus ordenanzas.
¡Alabado sea Yah!

148

1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alabado sea Yahvé desde los cielos!
¡Alábenlo en las alturas!
2 ¡Alabadle, todos sus ángeles!
¡Alabadle, todo su ejército!
3 ¡Alabadle, sol y luna!
¡Alabadle, todas las estrellas brillantes!
4 Alabadle, cielos de los cielos,
las aguas que están por encima de los cielos.
5 Que alaben el nombre de Yahvé,
porque él lo ordenó, y fueron creados.
6 También los ha establecido por siempre y para siempre.
Ha hecho un decreto que no pasará.
7 Alaben a Yahvé desde la tierra,
grandes criaturas marinas, y todas las profundidades,
8 relámpagos y granizo, nieve y nubes,
viento tempestuoso, cumpliendo su palabra,
9 montañas y todas las colinas,
árboles frutales y todos los cedros,
10 animales salvajes y todo el ganado,
pequeñas criaturas y pájaros voladores,
11 reyes de la tierra y todos los pueblos,
príncipes y todos los jueces de la tierra,
12 tanto a los jóvenes como a las doncellas,
ancianos y niños.
13 Que alaben el nombre de Yahvé,
porque sólo su nombre es exaltado.
Su gloria está por encima de la tierra y de los cielos.
14 Ha levantado el cuerno de su pueblo,
la alabanza de todos sus santos,
de los hijos de Israel, un pueblo cercano a él.
¡Alabado sea Yah!

149

1 ¡Alabado sea Yahvé!
Canta a Yahvé una nueva canción,
su alabanza en la asamblea de los santos.
2 Que Israel se regocije en el que los hizo.
Que los hijos de Sión se alegren en su Rey.
3 ¡Que alaben su nombre en la danza!
Que le canten alabanzas con pandereta y arpa.
4 Porque Yahvé se complace en su pueblo.
Corona a los humildes con la salvación.
5 Que los santos se regocijen en el honor.
Que canten de alegría en sus camas.
6 Que las altas alabanzas de Dios estén en sus bocas,
y una espada de dos filos en la mano,
7 para ejecutar la venganza sobre las naciones,
y castigos a los pueblos;
8 para atar a sus reyes con cadenas,
y sus nobles con grilletes de hierro;

9 para ejecutar en ellos la sentencia
escrita.
Todos sus santos tienen este
honor.
¡Alabado sea Yah!

150

1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alabado sea Dios en su santu-
ario!
¡Alábenlo en sus cielos por sus
actos de poder!
2 ¡Alabadle por sus poderosos actos!
¡Alábenlo según su excelente
grandeza!
3 ¡Alabadle con el sonido de la
trompeta!
Alábenlo con el arpa y la lira.
4 ¡Alabadle con panderetas y bailes!
Alábenlo con instrumentos de
cuerda y flauta.
5 ¡Alabadle con fuertes címbalos!
¡Alábenlo con címbalos reso-
nantes!
6 ¡Quetodo lo que tiene aliento alabe
a Yah!
¡Alabado sea Yah!

Proverbios

1 Los proverbios de Salomón, hijo
de David, rey de Israel:
2 para conocer la sabiduría y la
instrucción;
para discernir las palabras del
entendimiento;
3 para recibir instrucción en el trato
sabio,
en la rectitud, la justicia y la
equidad;
4 para dar prudencia a los simples,
conocimiento y discreción al
joven —
5 para que el sabio escuche y au-
mente su aprendizaje;
para que el hombre de en-
tendimiento alcance el sano
consejo;
6 para entender un proverbio y
parábolas,
las palabras y acertijos de los
sabios.

7 El temor a Yahvé* es el principio
del conocimiento,
pero los necios desprecian la
sabiduría y la instrucción.
8 Hijo mío, escucha la instrucción de
tu padre,
y no abandones las enseñanzas
de tu madre;
9 pues serán una guirnalda que
adornará tu cabeza,
y cadenas alrededor del cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores te
atraen
no lo consienten.
11 Si dicen: "Ven con nosotros.
Acechemos la sangre.
Acechemos en secreto a los in-
ocentes sin causa.
12 Que se los trague vivos como el
Seol, †
y entero, como los que bajan a
la fosa.
13 Encontraremos toda la riqueza
valiosa.
Llenaremos nuestras casas con
el botín.
14 Echarán su suerte entre nosotros.
Todos tendremos un bolso"—
15 hijo mío, no camines por el
camino con ellos.
Mantén tu pie fuera de su
camino,
16 porque sus pies corren hacia el
mal.
Se apresuran a derramar san-
gre.
17 Porque la red se tiende en vano a
la vista de cualquier ave;
18 pero estos acechan su propia san-
gre.
Acechan en secreto por sus
propias vidas.
19 Así son los caminos de todo aquel
que tiene afán de lucro.
Le quita la vida a sus dueños.

20 La sabiduría llama en voz alta en
la calle.
Ella pronuncia su voz en las
plazas públicas.
21 Llama a la cabeza de los lugares
ruidosos.
A la entrada de las puertas de
la ciudad, pronuncia sus pal-
abras:
22 "¿Hasta cuándo, simples, amaréis
la sencillez?
Cuánto tiempo se deleitarán los
burladores en la burla,
¿y los tontos odian el
conocimiento?
23 Vuélvete ante mi reprimenda.
Mira,‡ derramaré mi espíritu
sobre ti.
Te daré a conocer mis palabras.
24 Porque te he llamado y te has
negado;
He extendido mi mano y nadie
me ha hecho caso;
25 pero has ignorado todos mis con-
sejos,
y no quería ninguna de mis
reprimendas;

* **1:7** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:12** El Seol es el lugar de los muertos. ‡ **1:23** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

26 Yo también me reiré de tu desastre.
Me burlaré cuando la calamidad te alcance,
27 cuando la calamidad te alcanza como una tormenta,
cuando tu desastre llega como un torbellino,
cuando la angustia y la angustia se apoderan de ti.
28 Entonces me llamarán, pero no responderé.
Me buscarán con ahínco, pero no me encontrarán,
29 porque odiaban el conocimiento,
y no eligió el temor a Yahvé.
30 No querían ningún consejo mío.
Despreciaron toda mi reprimenda.
31 Por eso comerán del fruto de su propio camino,
y se llenan de sus propios esquemas.
32 Porque la reincidencia de los simples los matará.
La despreocupación de los tontos los destruirá.
33 Pero el que me escuche habitará con seguridad,
y estarán tranquilos, sin temor a sufrir daños".

2

1 Hijo mío, si recibes mis palabras,
y guardad mis mandamientos en vuestro interior,
2 para que vuelvas tu oído a la sabiduría,
y aplica tu corazón a la comprensión;
3 sí, si se llama al discernimiento,
y levanta tu voz para que te entiendan;
4 si la buscas como plata,
y buscarla como a los tesoros escondidos;
5 entonces entenderás el temor de Yahvé,
y encontrar el conocimiento de Dios. *
6 Porque Yahvé da sabiduría.
De su boca sale el conocimiento y la comprensión.
7 Él acumula la sana sabiduría para los rectos.
Es un escudo para los que caminan con integridad,
8 para que guarde los caminos de la justicia,
y preservar el camino de sus santos.
9 Entonces entenderás la rectitud y la justicia,
la equidad y todo buen camino.
10 Porque la sabiduría entrará en tu corazón.
El conocimiento será agradable para tu alma.
11 La discreción velará por ti.
La comprensión te mantendrá,
12 para librarte del camino del mal,
de los hombres que hablan cosas perversas,
13 que abandonan los caminos de la rectitud,
para andar por los caminos de la oscuridad,
14 que se alegran de hacer el mal,
y se deleitan en la perversidad del mal,
15 que son torcidos en sus caminos,
y descarriados en sus caminos,
16 para librarte de la mujer extraña,
incluso de la extranjera que halaga con sus palabras,
17 que abandona al amigo de su juventud,
y olvida el pacto de su Dios;
18 por su casa lleva a la muerte,
sus caminos a los espíritus difuntos.
19 Ninguno de los que van a ella regresa,
ni alcanzan los caminos de la vida.
20 Por lo tanto, camina por el camino de los hombres buenos,
y guarda los caminos de los justos.
21 Porque los rectos habitarán la tierra.
Lo perfecto permanecerá en él.
22 Pero los malvados serán eliminados de la tierra.

* **2:5** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

Los traidores serán desarraigados de ella.

3

1 Hijo mío, no olvides mis enseñanzas,
pero que tu corazón guarde mis mandamientos,
2 porque te añadirán la duración de los días,
años de vida, y la paz.
3 No dejes que la bondad y la verdad te abandonen.
Átalos alrededor de tu cuello.
Escríbelos en la tabla de tu corazón.
4 Así encontrarás el favor,
y buen entendimiento ante Dios y los hombres.
5 Confía en Yahvé con todo tu corazón,
y no te apoyes en tu propio entendimiento.
6 Reconócelo en todos tus caminos,
y él enderezará tus caminos.
7 No seas sabio en tus propios ojos.
Teme a Yahvé y apártate del mal.
8 Será salud para tu cuerpo,
y alimento para tus huesos.
9 Honra a Yahvé con tu sustancia,
con las primicias de todo su incremento;
10 para que tus graneros se llenen de abundancia,
y sus cubas rebosarán de vino nuevo.
11 Hijo mío, no desprecies la disciplina de Yahvé,
ni te canses de su corrección;
12 porque al que ama Yahvé, lo corrige,
como un padre reprende al hijo en el que se deleita.

13 Feliz es el hombre que encuentra la sabiduría,
el hombre que consigue la comprensión.
14 Para ella es mejor la ganancia que la obtención de plata,
y su retorno es mejor que el oro fino.
15 Ella es más preciosa que los rubíes.
Ninguna de las cosas que puedes desear se puede comparar con ella.
16 La duración de los días está en su mano derecha.
En su mano izquierda hay riquezas y honor.
17 Sus caminos son caminos de placer.
Todos sus caminos son la paz.
18 Ella es un árbol de vida para los que se aferran a ella.
Feliz es todo aquel que la retiene.
19 Por la sabiduría, Yahvé fundó la tierra.
Mediante el entendimiento, estableció los cielos.
20 Por su conocimiento, las profundidades se rompieron,
y los cielos dejan caer el rocío.
21 Hijo mío, que no se aparten de tus ojos.
Mantén la sensatez y la discreción,
22 así serán la vida de tu alma,
y gracia para tu cuello.
23 Entonces, seguirás tu camino con seguridad.
Tu pie no tropezará.
24 Cuando te acuestes, no tendrás miedo.
Sí, te acostarás y tu sueño será dulce.
25 No tengas miedo del miedo repentino,
ni de la desolación de los malvados, cuando llegue;
26 porque Yahvé será tu confianza,
y evitará que te cojan el pie.

27 No niegues el bien a quien se lo merece,
cuando está en el poder de tu mano hacerlo.
28 No digas a tu prójimo: “Vete y vuelve”;
mañana te lo daré”.
cuando lo tengas a tu lado.
29 No trates de hacer el mal a tu prójimo,
ya que habita con seguridad junto a ti.

30 No te pelees con un hombre sin motivo,
si no te ha hecho ningún daño.
31 No envidies al hombre violento.
No elijas ninguno de sus caminos.
32 Porque el perverso es una abominación para Yahvé,
pero su amistad es con los rectos.
33 La maldición de Yahvé está en la casa de los malvados,
pero bendice la morada de los justos.
34 Seguramente se burla de los burlones,
pero da gracia a los humildes.
35 Los sabios heredarán la gloria,
pero la vergüenza será la promoción de los tontos.

4

1 Escuchad, hijos, la instrucción de un padre.
Presta atención y conoce la comprensión;
2 porque te doy un aprendizaje sólido.
No abandones mi ley.
3 Porque yo era hijo de mi padre,
tierna y única a los ojos de mi madre.
4 Me enseñó y me dijo:
"Que tu corazón retenga mis palabras.
Guarda mis mandamientos y vive.
5 Obtenga sabiduría.
Compréndelo.
No lo olvides, y no te desvíes de las palabras de mi boca.
6 No la abandones, y ella te preservará.
Ámala, y ella te mantendrá.
7 La sabiduría es suprema.
Consigue sabiduría.
Sí, aunque te cueste todas tus posesiones, sé comprensivo.
8 Estimadla, y ella os exaltará.
Ella te llevará al honor cuando la abraces.
9 Ella dará a tu cabeza una guirnalda de gracia.
Te entregará una corona de esplendor".

10 Escucha, hijo mío, y recibe mis palabras.
Los años de tu vida serán muchos.
11 Te he enseñado el camino de la sabiduría.
Te he guiado por caminos rectos.
12 Cuando vayas, tus pasos no se verán obstaculizados.
Cuando corras, no tropezarás.
13 Agarra firmemente la instrucción.
No la dejes ir.
Quédate con ella, porque es tu vida.
14 No entres en el camino de los malvados.
No sigas el camino de los hombres malos.
15 Evítalo y no pases de largo.
Apártate de él y pasa de largo.
16 Porque no duermen si no hacen el mal.
Se les quita el sueño, a menos que hagan caer a alguien.
17 Porque comen el pan de la maldad
y beber el vino de la violencia.
18 Pero el camino de los justos es como la luz del amanecer
que brilla más y más hasta el día perfecto.
19 El camino de los malvados es como la oscuridad.
No saben con qué tropiezan.

20 Hijo mío, atiende a mis palabras.
Poned el oído en mis palabras.
21 Que no se aparten de tus ojos.
Manténgalos en el centro de su corazón.
22 Porque son la vida para los que las encuentran,
y salud a todo su cuerpo.
23 Guarda tu corazón con toda diligencia,
porque de ella brota el manantial de la vida.
24 Aparta de ti la boca perversa.
Poner los labios corruptos lejos de ti.
25 Deja que tus ojos miren al frente.

Fija tu mirada directamente delante de ti.
26 Haz que el camino de tus pies sea llano.
Que se establezcan todos sus caminos.
27 No te vuelvas a la derecha ni a la izquierda.
Retira tu pie del mal.

5

1 Hijo mío, presta atención a mi sabiduría.
Poner el oído en mi entendimiento,
2 que pueda mantener la discreción,
para que tus labios conserven el conocimiento.
3 Porque los labios de una adúltera gotean miel.
Su boca es más suave que el aceite,
4 pero al final es tan amarga como el ajenjo,
y tan afilado como una espada de dos filos.
5 Sus pies bajan a la muerte.
Sus pasos conducen directamente al Seol. *
6 No piensa en el camino de la vida.
Sus caminos están torcidos, y ella no lo sabe.

7 Ahora, pues, hijos míos, escuchadme.
No te apartes de las palabras de mi boca.
8 Quita tu camino lejos de ella.
No te acerques a la puerta de su casa,
9 para que no des tu honor a otros,
y tus años a la cruel;
10 para que los extraños no se den un festín con tu riqueza,
y tus labores enriquecen la casa de otro.
11 Gemirás al final de tu vida,
cuando tu carne y tu cuerpo se consuman,
12 y decir: "Cómo he odiado la instrucción,
y mi corazón despreció la reprensión.
13 No he obedecido la voz de mis maestros,
ni he prestado oídos a los que me han instruido.
14 He llegado al borde de la ruina total,
entre la asamblea reunida".

15 Bebe agua de tu propia cisterna,
agua corriente de su propio pozo.
16 Si tus manantiales se desbordan en las calles,
¿corrientes de agua en las plazas públicas?
17 Que sean sólo para ti,
no para los extraños con usted.
18 Que se bendiga tu primavera.
Alégrate con la esposa de tu juventud.
19 Una cierva cariñosa y un ciervo elegante —
deja que sus pechos te satisfagan en todo momento.
Déjate cautivar siempre por su amor.
20 ¿Por qué, hijo mío, has de ser cautivado por una adúltera?
¿Por qué abrazar el seno de otro?
21 Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Yahvé.
Examina todos sus caminos.
22 Las malas acciones de los malvados lo atrapan.
Las cuerdas de su pecado lo sujetan firmemente.
23 Morirá por falta de instrucción.
En la grandeza de su locura, se extraviará.

6

1 Hijo mío, si te has convertido en garantía de tu prójimo,
si has golpeado tus manos en prenda por un extraño,
2 estás atrapado por las palabras de tu boca;
estás atrapado con las palabras de tu boca.
3 Hazlo ahora, hijo mío, y líbrate,
ya que has llegado a la mano de tu vecino.

* **5:5** El Seol es el lugar de los muertos.

Ve, humíllate.
Presiona tu súplica con tu vecino.
4 No le des sueño a tus ojos,
ni el sueño a sus párpados.
5 Libérate, como una gacela de la mano del cazador,
como un pájaro de la trampa del cazador.

6 Ve a la hormiga, perezoso.
Considera sus formas, y sé sabio;
7 que no tienen jefe, supervisor o gobernante,
8 le proporciona el pan en el verano,
y recoge su alimento en la cosecha.
9 ¿Cuánto tiempo vas a dormir, perezoso?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 Un poco de sueño, un poco de sopor,
un pequeño pliegue de las manos para dormir —
11 así que tu pobreza vendrá como un ladrón,
y su escasez como hombre armado.

12 Una persona sin valor, un hombre de iniquidad,
es el que anda con la boca perversa,
13 que guiña los ojos, que hace señales con los pies,
que hace gestos con los dedos,
14 en cuyo corazón hay perversidad,
que urde el mal continuamente,
que siempre siembra la discordia.
15 Por lo tanto, su calamidad vendrá de repente.
Se romperá de repente, y eso sin remedio.

16 Hay seis cosas que Yahvé odia;
sí, siete que son una abominación para él:
17 ojos arrogantes, una lengua mentirosa,
manos que derraman sangre inocente,
18 un corazón que urde planes perversos,
pies que son rápidos en correr a la travesura,
19 un testigo falso que dice mentiras,
y el que siembra la discordia entre hermanos.

20 Hijo mío, cumple el mandamiento de tu padre,
y no abandones las enseñanzas de tu madre.
21 Átalas continuamente en tu corazón.
Átalos alrededor de tu cuello.
22 Cuando camines, te guiará.
Cuando duermas, te vigilará.
Cuando te despiertes, hablará contigo.
23 Porque el mandamiento es una lámpara,
y la ley es ligera.
Los reproches de instrucción son el camino de la vida,
24 para alejarte de la mujer inmoral,
de los halagos de la lengua de la esposa díscola.
25 No codicies su belleza en tu corazón,
ni dejar que te cautive con sus párpados.
26 Porque una prostituta te reduce a un trozo de pan.
La adúltera caza tu preciosa vida.
27 ¿Puede un hombre recoger fuego en su regazo,
y sus ropas no sean quemadas?
28 O se puede caminar sobre las brasas,
y sus pies no se quemen?
29 Así es el que se acerca a la mujer de su prójimo.
Quien la toque no quedará impune.
30 Los hombres no desprecian al ladrón
si roba para satisfacerse cuando tiene hambre,
31 pero si se le encuentra, deberá restituir siete veces.
Dará toda la riqueza de su casa.

32 El que comete adulterio con
una mujer está vacío de en-
tendimiento.
Quien lo hace destruye su
propia alma.
33 Recibirá heridas y deshonra.
Su reproche no será borrado.
34 Porque los celos despiertan la
furia del marido.
No perdonará en el día de la
venganza.
35 No considerará ningún rescate,
ni estará contento, aunque le
des muchos regalos.

7

1 Hijo mío, guarda mis palabras.
Guarda mis mandamientos den-
tro de ti.
2 ¡Guarda mis mandamientos y vive!
Guarda mi enseñanza como la
niña de tus ojos.
3 Átalos en los dedos.
Escríbelos en la tabla de tu
corazón.
4 Dile a la sabiduría: "Eres mi
hermana".
Llama a la comprensión de tu
pariente,
5 para que te alejen de la mujer
extraña,
de la extranjera que halaga con
sus palabras.
6 Pues en la ventana de mi casa,
Miré a través de mi celosía.
7 Vi entre los simples.
Distinguí entre los jóvenes a un
joven vacío de entendimiento,
8 pasando por la calle cerca de su
esquina,
se dirigió a su casa,
9 en el crepúsculo, en la tarde del
día,
en medio de la noche y en la
oscuridad.
10 He aquí que le salió al encuentro
una mujer con atuendo de
prostituta,
y con astucia.
11 Es ruidosa y desafiante.
Sus pies no se quedan en su
casa.
12 Ahora está en las calles, ahora en
las plazas,
y acechando en cada esquina.
13 Entonces ella lo agarró y lo besó.
Con una cara impúdica le dijo:
14 "Los sacrificios de ofrendas de paz
están conmigo.
Hoy he pagado mis votos.
15 Por eso salí a tu encuentro,
para buscar diligentemente tu
rostro,
y te he encontrado.
16 He extendido mi sofá con alfom-
bras de tapiz,
con telas rayadas del hilo de
Egipto.
17 He perfumado mi cama con mirra,
áloe y canela.
18 Ven, vamos a saciarnos de amor
hasta la mañana.
Consolémonos con el amor.
19 Porque mi marido no está en casa.
Ha hecho un largo viaje.
20 Se ha llevado una bolsa de dinero.
Volverá a casa con la luna
llena".
21 Con palabras persuasivas, ella lo
desvió.
Con el halago de sus labios, lo
sedujo.
22 La siguió inmediatamente,
como un buey va al matadero,
como un tonto que se mete en
un lazo.
23 Hasta que una flecha le atraviese
el hígado,
como un pájaro se apresura a la
trampa,
y no sabe que le costará la vida.

24 Ahora, pues, hijos, escuchadme.
Presta atención a las palabras
de mi boca.
25 No dejes que tu corazón se vuelva
hacia sus caminos.
No te desvíes de sus caminos,
26 porque ha arrojado muchos heri-
dos.
Sí, todos sus muertos son un
poderoso ejército.
27 Su casa es el camino al Seol, *
bajando a las habitaciones de la
muerte.

* **7:27** El Seol es el lugar de los muertos.

8

1 ¿No grita la sabiduría?
¿La comprensión no levanta la voz?
2 En la cima de los lugares altos por cierto,
donde los caminos se encuentran, ella se para.
3 Junto a las puertas, a la entrada de la ciudad,
en las puertas de entrada, llora en voz alta:
4 "¡Os llamo a vosotros, hombres!
Envío mi voz a los hijos de la humanidad.
5 ¡Tú, simple, entiende la prudencia!
¡Necios, tened un corazón comprensivo!
6 Escuchad, porque voy a hablar de cosas excelentes.
La apertura de mis labios es para las cosas correctas.
7 Porque mi boca dice la verdad.
La maldad es una abominación para mis labios.
8 Todas las palabras de mi boca son en justicia.
No hay nada torcido ni perverso en ellos.
9 Todo está claro para el que entiende,
derecho a los que encuentran el conocimiento.
10 Recibe mi instrucción antes que la plata,
conocimiento más que el oro de la elección.
11 Porque la sabiduría es mejor que los rubíes.
Todas las cosas que se puedan desear no se pueden comparar con ella.

12 "Yo, la sabiduría, he hecho de la prudencia mi morada.
Descubra el conocimiento y la discreción.
13 El temor a Yahvé es odiar el mal.
Odio el orgullo, la arrogancia, el mal camino y la boca perversa.
14 El consejo y el buen conocimiento son míos.
Tengo comprensión y poder.
15 Por mí reinan los reyes,
y los príncipes decretan la justicia.
16 Por mí gobiernan los príncipes,
nobles, y todos los gobernantes justos de la tierra.
17 Yo amo a los que me aman.
Los que me buscan con diligencia me encontrarán.
18 Conmigo están las riquezas, el honor,
riqueza duradera y prosperidad.
19 Mi fruto es mejor que el oro, sí, que el oro fino,
mi rendimiento que la plata de elección.
20 Yo ando en el camino de la justicia,
en medio de los caminos de la justicia,
21 para dar riqueza a los que me aman.
Lleno sus tesoros.

22 "Yahvé me poseyó en el comienzo de su obra,
ante sus hazañas de antaño.
23 Fui establecido desde siempre, desde el principio,
antes de que la tierra existiera.
24 Cuando no había profundidades, nací yo,
cuando no había manantiales que abundaran en agua.
25 Antes de que las montañas se asentaran en su lugar,
antes de las colinas, nací yo;
26 cuando aún no había hecho la tierra ni los campos,
ni el principio del polvo del mundo.
27 Cuando estableció los cielos, yo estaba allí.
Cuando estableció un círculo en la superficie de las profundidades,
28 cuando estableció las nubes de arriba,
cuando los manantiales de las profundidades se hicieron fuertes,
29 cuando le dio al mar su límite,
para que las aguas no violen su mandamiento,
cuando marcó los cimientos de la tierra,

30 entonces yo era el artesano a su lado.
Era una delicia día a día,
siempre regocijándose ante él,
31 regocijo en todo su mundo.
Mi deleite fue con los hijos de los hombres.

32 "Ahora, pues, hijos míos, escuchadme,
porque son dichosos los que guardan mis caminos.
33 Escucha la instrucción y sé sabio.
No lo rechaces.
34 Dichoso el hombre que me escucha,
vigilando diariamente a mis puertas,
esperando en los puestos de mi puerta.
35 Porque quien me encuentra, encuentra la vida,
y obtendrá el favor de Yahvé.
36 Pero el que peca contra mí hace daño a su propia alma.
Todos los que me odian aman la muerte".

9

1 La sabiduría ha construido su casa.
Ella ha esculpido sus siete pilares.
2 Ella ha preparado su carne.
Ha mezclado su vino.
También ha puesto su mesa.
3 Ha enviado a sus doncellas.
Llora desde los lugares más altos de la ciudad:
4 "¡El que sea sencillo, que se meta aquí!"
En cuanto al que está vacío de entendimiento, le dice,
5 "Ven, come un poco de mi pan,
¡Bebe un poco del vino que he mezclado!
6 Deja tus costumbres sencillas y vive.
Camina por el camino del entendimiento".

7 El que corrige a un burlón invita al insulto.
Quien reprende a un malvado invita al abuso.
8 No reprendas al burlón, para que no te odie.
Reprende a una persona sabia, y te amará.
9 Instruye a una persona sabia, y será aún más sabia.
Enseña a una persona justa, y aumentará su aprendizaje.
10 El temor de Yahvé es el principio de la sabiduría.
El conocimiento del Santo es la comprensión.
11 Porque por mí se multiplicarán tus días.
Los años de tu vida se incrementarán.
12 Si eres sabio, eres sabio por ti mismo.
Si te burlas, sólo tú lo soportarás.

13 La mujer tonta es ruidosa,
indisciplinado, y no sabe nada.
14 Se sienta a la puerta de su casa,
en un asiento en los lugares altos de la ciudad,
15 para llamar a los que pasan,
que siguen su camino,
16 "El que sea sencillo, que se meta aquí".
En cuanto a aquel que está vacío de entendimiento, ella le dice,
17 "El agua robada es dulce.
La comida que se come en secreto es agradable".
18 Pero no sabe que los espíritus difuntos están allí,
que sus invitados están en las profundidades del Seol. *

10

1 Los proverbios de Salomón.
Un hijo sabio hace un padre feliz;
pero un hijo insensato trae dolor a su madre.
2 Los tesoros de la maldad no aprovechan nada,
pero la justicia libra de la muerte.
3 Yahvé no permitirá que el alma del justo pase hambre,
pero aleja el deseo de los malvados.

* **9:18** El Seol es el lugar de los muertos.

4 Se hace pobre el que trabaja con
mano perezosa,
pero la mano del diligente trae
riqueza.
5 El que recoge en verano es un hijo
sabio,
pero el que duerme durante la
cosecha es un hijo que causa
vergüenza.
6 Las bendiciones están en la cabeza
de los justos,
pero la violencia cubre la boca
de los malvados.
7 La memoria de los justos es ben-
dita,
pero el nombre de los malvados
se pudrirá.
8 Los sabios de corazón aceptan los
mandamientos,
pero un tonto parlanchín caerá.
9 El que camina sin culpa, camina
con seguridad,
pero el que pervierte sus
caminos será descubierto.
10 El que guiña el ojo causa dolor,
pero un tonto parlanchín caerá.
11 La boca del justo es un manantial
de vida,
pero la violencia cubre la boca
de los malvados.
12 El odio suscita conflictos,
pero el amor cubre todos los
males.
13 La sabiduría se encuentra en los
labios del que tiene discern-
imiento,
pero la vara es para la es-
palda del que no tiene en-
tendimiento.
14 Los sabios acumulan conocimien-
tos,
pero la boca del necio está cerca
de la ruina.
15 La riqueza del rico es su ciudad
fuerte.
La destrucción de los pobres es
su pobreza.
16 El trabajo de los justos conduce a
la vida.
El aumento de los malvados ll-
eva al pecado.
17 Está en el camino de la vida quien
hace caso a la corrección,
pero el que abandona la repren-
sión extravía a los demás.
18 El que oculta el odio tiene labios
mentirosos.
El que profiere una calumnia es
un necio.
19 En la multitud de palabras no falta
la desobediencia,
pero el que refrena sus labios lo
hace con sabiduría.
20 La lengua del justo es como la
plata selecta.
El corazón de los malvados es de
poco valor.
21 Los labios de los justos alimentan
a muchos,
pero los necios mueren por falta
de entendimiento.
22 La bendición de Yahvé trae
riqueza,
y no le añade ningún problema.
23 El placer del necio es hacer la
maldad,
pero la sabiduría es un hombre
de placer del entendimiento.
24 Lo que los malvados temen los
alcanzará,
pero el deseo de los justos será
concedido.
25 Cuando el torbellino pasa, el mal-
vado ya no existe;
pero los justos se mantienen
firmes para siempre.
26 Como vinagre a los dientes y como
humo a los ojos,
así es el perezoso para los que
lo envían.
27 El temor a Yahvé prolonga los
días,
pero los años de los impíos
serán acortados.
28 La perspectiva de los justos es la
alegría,
pero la esperanza de los malva-
dos perecerá.
29 El camino de Yahvé es una fort-
aleza para los rectos,
sino que es una destrucción
para los obreros de la iniq-
uidad.
30 Los justos nunca serán elimina-
dos,
pero los malvados no habitarán
la tierra.

31 La boca del justo produce sabiduría,
pero la lengua perversa será cortada.
32 Los labios de los justos saben lo que es aceptable,
pero la boca de los malvados es perversa.

11

1 Un balance falso es una abominación para Yahvé,
pero las pesas precisas son su deleite.
2 Cuando llega el orgullo, llega la vergüenza,
pero con la humildad viene la sabiduría.
3 La integridad de los rectos los guiará,
pero la perversidad de los traidores los destruirá.
4 Las riquezas no aprovechan en el día de la ira,
pero la justicia libra de la muerte.
5 La justicia del intachable dirigirá su camino,
pero el impío caerá por su propia maldad.
6 La justicia de los rectos los librará,
pero los infieles quedarán atrapados por los malos deseos.
7 Cuando un malvado muere, la esperanza perece,
y la expectativa de poder se queda en nada.
8 El justo es liberado de la angustia,
y el malvado ocupa su lugar.
9 Con su boca el impío destruye a su prójimo,
pero los justos serán liberados a través del conocimiento.
10 Cuando le va bien al justo, la ciudad se alegra.
Cuando los malvados perecen, hay gritos.
11 Por la bendición de los rectos, la ciudad es exaltada,
pero es derribado por la boca de los malvados.
12 El que desprecia a su prójimo está vacío de sabiduría,
pero un hombre comprensivo mantiene su paz.
13 El que trae chismes traiciona una confianza,
pero el que tiene un espíritu de confianza es el que guarda un secreto.
14 Donde no hay una guía sabia, la nación cae,
pero en la multitud de consejeros está la victoria.
15 El que es garante de un extraño sufrirá por ello,
pero el que rechaza las prendas de garantía está seguro.
16 Una mujer con gracia obtiene honor,
pero los hombres violentos obtienen riquezas.
17 El hombre misericordioso hace el bien a su propia alma,
pero el que es cruel molesta a su propia carne.
18 Los malvados ganan sueldos engañosos,
pero el que siembra justicia cosecha una recompensa segura.
19 El que es verdaderamente justo obtiene la vida.
El que persigue el mal obtiene la muerte.
20 Los perversos de corazón son una abominación para Yahvé,
pero aquellos cuyos caminos son intachables son su deleite.
21 Ciertamente, el hombre malo no quedará impune,
pero la descendencia* de los justos será liberada.
22 Como un anillo de oro en el hocico de un cerdo,
es una hermosa mujer que carece de discreción.
23 El deseo de los justos es sólo bueno.
La expectativa de los malvados es la ira.
24 Hay uno que dispersa y aumenta aún más.
Hay uno que retiene más de lo debido, pero gana la pobreza.
25 El alma liberal será engordada.

* **11:21** o, semilla

El que riega será también regado.
26 La gente maldice a quien retiene el grano,
pero la bendición caerá sobre la cabeza de quien lo venda.
27 El que busca diligentemente el bien, busca el favor,
pero el que busca el mal, éste vendrá a él.
28 El que confía en sus riquezas caerá,
pero el justo florecerá como la hoja verde.
29 El que molesta a su propia casa heredará el viento.
El necio servirá al sabio de corazón.
30 El fruto del justo es un árbol de vida.
El que es sabio gana almas.
31 He aquí que los justos serán recompensados en la tierra,
¡cuanto más el malvado y el pecador!

12

1 Quien ama la corrección ama el conocimiento,
pero el que odia la reprensión es un estúpido.
2 El hombre bueno obtendrá el favor de Yahvé,
pero condenará a un hombre de planes malvados.
3 El hombre no será establecido por la maldad,
pero la raíz de los justos no se moverá.
4 Una mujer digna es la corona de su marido,
pero una esposa desgraciada es como la podredumbre en sus huesos.
5 Los pensamientos del justo son justos,
pero el consejo de los malvados es engañoso.
6 Las palabras de los malvados consisten en acechar la sangre,
pero el discurso de los rectos los rescata.
7 Los malvados son derribados y ya no existen,
pero la casa de los justos permanecerá.
8 El hombre será alabado según su sabiduría,
pero el que tiene una mente torcida será despreciado.
9 Mejor es el que es poco conocido, y tiene un servidor,
que el que se honra y carece de pan.
10 El hombre justo respeta la vida de su animal,
pero la misericordia de los malvados es cruel.
11 El que cultiva su tierra tendrá pan en abundancia,
pero el que persigue fantasías está vacío de entendimiento.
12 El malvado desea el botín de los hombres malos,
pero la raíz de los justos florece.
13 Un hombre malvado está atrapado por el pecado de los labios,
pero los justos saldrán de las dificultades.
14 El hombre será satisfecho con el bien por el fruto de su boca.
El trabajo de las manos del hombre le será recompensado.
15 El camino del necio es correcto a sus propios ojos,
pero el que es sabio escucha el consejo.
16 Un tonto muestra su fastidio el mismo día,
pero quien pasa por alto un insulto es prudente.
17 El que es veraz testifica con honestidad,
pero un testigo falso miente.
18 Hay uno que habla con imprudencia, como el que atraviesa una espada,
pero la lengua del sabio sana.
19 Los labios de la verdad se establecerán para siempre,
pero una lengua mentirosa es sólo momentánea.
20 El engaño está en el corazón de los que traman el mal,
pero la alegría llega a los promotores de la paz.

21 Al justo no le sucederá ningún mal,
pero los malvados se llenarán de maldad.
22 Los labios mentirosos son una abominación para Yahvé,
pero los que hacen la verdad son su deleite.
23 El hombre prudente guarda sus conocimientos,
pero el corazón de los necios proclama la necedad.
24 Las manos de los diligentes gobernarán,
pero la pereza termina en trabajo esclavo.
25 La ansiedad en el corazón del hombre lo agobia,
pero una palabra amable lo alegra.
26 Una persona justa es prudente en la amistad,
pero el camino de los malvados los extravía.
27 El perezoso no asa su juego,
pero las posesiones de los hombres diligentes son apreciadas.
28 En el camino de la justicia está la vida;
en su camino no hay muerte.

13

1 Un hijo sabio escucha la instrucción de su padre,
pero un burlón no escucha la reprimenda.
2 Por el fruto de sus labios, el hombre disfruta de las cosas buenas,
pero los infieles ansían la violencia.
3 El que guarda su boca guarda su alma.
El que abre mucho los labios se arruina.
4 El alma del perezoso desea y no tiene nada,
pero el deseo de los diligentes será plenamente satisfecho.
5 El hombre justo odia la mentira,
pero un hombre malvado trae vergüenza y desgracia.
6 La justicia guarda el camino de la integridad,
pero la maldad derriba al pecador.
7 Hay quienes pretenden ser ricos, pero no tienen nada.
Hay algunos que fingen ser pobres, pero tienen grandes riquezas.
8 El rescate de la vida de un hombre es su riqueza,
pero los pobres no escuchan las amenazas.
9 La luz de los justos brilla con fuerza,
pero la lámpara de los malvados se apaga.
10 La soberbia sólo genera peleas,
pero la sabiduría está en las personas que aceptan los consejos.
11 La riqueza obtenida de forma deshonesta se desvanece,
pero el que recoge a mano lo hace crecer.
12 La esperanza postergada enferma el corazón,
pero cuando el anhelo se cumple, es un árbol de la vida.
13 Quien desprecia la instrucción lo pagará,
pero el que respeta una orden será recompensado.
14 La enseñanza de los sabios es un manantial de vida,
para alejarse de las trampas de la muerte.
15 El buen entendimiento gana el favor,
pero el camino de los infieles es duro.
16 Todo hombre prudente actúa desde el conocimiento,
pero un tonto expone la locura.
17 Un mensajero malvado cae en problemas,
pero un enviado de confianza consigue la curación.
18 La pobreza y la vergüenza llegan al que rechaza la disciplina,
pero el que hace caso a la corrección será honrado.

19 El anhelo cumplido es dulce para el alma,
pero los tontos detestan apartarse del mal.
20 El que camina con los sabios se hace sabio,
pero el compañero de los tontos sufre daños.
21 La desgracia persigue a los pecadores,
pero la prosperidad recompensa a los justos.
22 Un buen hombre deja una herencia a los hijos de sus hijos,
pero la riqueza del pecador se almacena para el justo.
23 En los campos de los pobres hay abundancia de alimentos,
pero la injusticia la barre.
24 El que ahorra la vara odia a su hijo,
pero quien lo ama tiene cuidado de disciplinarlo.
25 El justo come para satisfacer su alma,
pero el vientre de los malvados pasa hambre.

14

1 Toda mujer sabia construye su casa,
pero la insensata lo derriba con sus propias manos.
2 El que camina en su rectitud teme a Yahvé,
pero el que es perverso en sus caminos lo desprecia.
3 La palabrería del necio trae una vara a su espalda,
pero los labios de los sabios los protegen.
4 Donde no hay bueyes, el pesebre está limpio,
pero mucho aumento es por la fuerza del buey.
5 Un testigo veraz no miente,
pero un testigo falso vierte mentiras.
6 El burlón busca la sabiduría y no la encuentra,
pero el conocimiento llega fácilmente a una persona con criterio.
7 Aléjate de un hombre necio,
porque no encontrarás conocimiento en sus labios.
8 La sabiduría del prudente es pensar en su camino,
pero la locura de los tontos es el engaño.
9 Los tontos se burlan de la expiación de los pecados,
pero entre los rectos hay buena voluntad.
10 El corazón conoce su propia amargura y alegría;
no los compartirá con un extraño.
11 La casa de los malvados será derribada,
pero la tienda de los rectos florecerá.
12 Hay un camino que le parece correcto al hombre,
pero al final lleva a la muerte.
13 Incluso en la risa el corazón puede estar triste,
y la alegría puede acabar en pesadez.
14 El infiel será pagado por sus propios caminos;
De la misma manera, un buen hombre será recompensado por sus caminos.
15 Un hombre sencillo se lo cree todo,
pero el hombre prudente considera cuidadosamente sus caminos.
16 El hombre sabio teme y evita el mal,
pero el tonto es un calentón y un imprudente.
17 El que se enoja rápidamente comete una locura,
y un hombre astuto es odiado.
18 Los simples heredan la locura,
pero los prudentes están coronados por el conocimiento.
19 Los malos se inclinan ante los buenos,
y los malvados a las puertas de los justos.
20 El pobre es rechazado incluso por su propio vecino,
pero el rico tiene muchos amigos.

21 El que desprecia a su prójimo peca,
pero el que se apiada de los pobres es bienaventurado.
22 ¿No se extravían los que traman el mal?
Pero el amor y la fidelidad pertenecen a los que planean el bien.
23 En todo trabajo duro hay un beneficio,
pero la palabrería de los labios sólo conduce a la pobreza.
24 La corona de los sabios es su riqueza,
pero la necedad de los necios los corona de necedad.
25 Un testigo veraz salva almas,
pero un testigo falso es engañoso.
26 En el temor de Yahvé hay una fortaleza segura,
y será un refugio para sus hijos.
27 El temor de Yahvé es una fuente de vida,
apartando a la gente de las trampas de la muerte.
28 En la multitud del pueblo está la gloria del rey,
pero en la falta de gente está la destrucción del príncipe.
29 El que es lento para la ira tiene un gran entendimiento,
pero el que tiene un temperamento rápido muestra la locura.
30 La vida del cuerpo es un corazón en paz,
pero la envidia pudre los huesos.
31 El que oprime a los pobres desprecia a su Hacedor,
pero el que es bondadoso con el necesitado lo honra.
32 El impío es abatido en su calamidad,
pero en la muerte, el justo tiene un refugio.
33 La sabiduría descansa en el corazón de quien tiene entendimiento,
y se da a conocer incluso en el interior de los tontos.
34 La justicia enaltece a una nación,
pero el pecado es una desgracia para cualquier pueblo.
35 El favor del rey es para el siervo que trata con sabiduría,
pero su ira es hacia el que causa vergüenza.

15

1 Una respuesta amable aleja la ira,
pero una palabra dura despierta la ira.
2 La lengua de los sabios alaba el conocimiento,
pero las bocas de los necios destilan necedad.
3 Los ojos de Yahvé están en todas partes,
vigilando a los malos y a los buenos.
4 La lengua amable es un árbol de vida,
pero el engaño en ella aplasta el espíritu.
5 Un tonto desprecia la corrección de su padre,
pero el que hace caso a la reprensión demuestra prudencia.
6 En la casa del justo hay muchos tesoros,
pero los ingresos de los malvados traen problemas.
7 Los labios de los sabios difunden el conocimiento;
no así con el corazón de los tontos.
8 El sacrificio que hacen los impíos es una abominación para Yahvé,
pero la oración de los rectos es su delicia.
9 El camino de los impíos es una abominación para Yahvé,
pero ama al que sigue la justicia.
10 Hay una disciplina severa para quien abandona el camino.
Quien odia la reprensión morirá.
11 El Seol* y Abadón están delante de Yahvé —
¡cuánto más el corazón de los hijos de los hombres!

* **15:11** El Seol es el lugar de los muertos.

12 Al burlón no le gusta ser reprendido;
no acudirá a los sabios.
13 Un corazón alegre hace una cara alegre,
pero un corazón dolorido rompe el espíritu.
14 El corazón de quien tiene entendimiento busca el conocimiento,
pero la boca de los necios se alimenta de la necedad.
15 Todos los días de los afligidos son miserables,
pero el que tiene un corazón alegre disfruta de una fiesta continua.
16 Mejor es lo pequeño, con el temor de Yahvé,
que un gran tesoro con problemas.
17 Mejor es una cena de hierbas, donde está el amor,
que un ternero engordado con odio.
18 El hombre iracundo suscita la discordia,
pero el que es lento para la ira apacigua los conflictos.
19 El camino del perezoso es como un terreno de espinas,
pero el camino de los rectos es una carretera.
20 El hijo sabio alegra al padre,
pero un necio desprecia a su madre.
21 La insensatez es la alegría para quien está vacío de sabiduría,
pero un hombre de entendimiento mantiene su camino recto.
22 Donde no hay consejo, los planes fracasan;
pero en una multitud de consejeros se establecen.
23 La alegría llega al hombre con la respuesta de su boca.
¡Qué buena es una palabra en el momento adecuado!
24 El camino de la vida lleva a los sabios hacia arriba,
para evitar que baje al Seol. †
25 El Señor desarraigará la casa de los soberbios,
pero mantendrá intactos los límites de la viuda.
26 Yahvé detesta los pensamientos de los malvados,
pero los pensamientos de los puros son agradables.
27 El que está ávido de ganancia, perturba su propia casa,
pero el que odia los sobornos vivirá.
28 El corazón de los justos pesa las respuestas,
pero la boca de los malvados brota el mal.
29 Yahvé está lejos de los malvados,
pero él escucha la oración de los justos.
30 La luz de los ojos alegra el corazón.
Las buenas noticias dan salud a los huesos.
31 El oído que escucha la reprensión vive,
y estará en casa entre los sabios.
32 El que rechaza la corrección desprecia su propia alma,
pero el que escucha la reprensión obtiene la comprensión.
33 El temor de Yahvé enseña la sabiduría.
Antes del honor está la humildad.

16

1 Los planes del corazón pertenecen al hombre,
pero la respuesta de la lengua es de Yahvé.
2 Todos los caminos del hombre son limpios ante sus propios ojos,
pero Yahvé sopesa los motivos.
3 Encomienda tus obras a Yahvé,
y tus planes tendrán éxito.
4 Yahvé ha hecho todo para su propio fin.
sí, incluso los malvados para el día del mal.
5 Todo el que es orgulloso de corazón es una abominación para Yahvé;
ciertamente no quedarán impunes.

† **15:24** El Seol es el lugar de los muertos.

6 Por la misericordia y la verdad se expía la iniquidad.
Por el temor a Yahvé los hombres se apartan del mal.
7 Cuando los caminos del hombre agradan a Yahvé,
hace que hasta sus enemigos estén en paz con él.
8 Mejor es un poco con la justicia,
que los grandes ingresos con la injusticia.
9 El corazón del hombre planea su curso,
pero Yahvé dirige sus pasos.
10 Los juicios inspirados están en los labios del rey.
No traicionará su boca.
11 Las balanzas y los platillos honestos son de Yahvé;
todos los pesos de la bolsa son obra suya.
12 Es una abominación que los reyes hagan el mal,
porque el trono se establece por la justicia.
13 Los labios justos son la delicia de los reyes.
Valoran a quien dice la verdad.
14 La ira del rey es un mensajero de la muerte,
pero un hombre sabio lo apaciguará.
15 En la luz del rostro del rey está la vida.
Su favor es como una nube de la lluvia de primavera.
16 ¡Cuánto mejor es conseguir sabiduría que oro!
Sí, conseguir la comprensión es ser elegido más que la plata.
17 El camino de los rectos es apartarse del mal.
El que guarda su camino preserva su alma.
18 La soberbia precede a la destrucción,
y un espíritu arrogante antes de una caída.
19 Es mejor tener un espíritu humilde con los pobres,
que repartir el botín con los orgullosos.
20 El que presta atención a la Palabra encuentra la prosperidad.
Quien confía en Yahvé es bendecido.
21 Los sabios de corazón serán llamados prudentes.
El placer de los labios favorece la instrucción.
22 La comprensión es una fuente de vida para quien la tiene,
pero el castigo de los tontos es su locura.
23 El corazón del sabio instruye a su boca,
y añade el aprendizaje a sus labios.
24 Las palabras agradables son un panal,
dulce para el alma, y salud para los huesos.
25 Hay un camino que le parece correcto al hombre,
pero al final lleva a la muerte.
26 El apetito del trabajador trabaja para él,
porque su boca le urge.
27 Un hombre sin valor trama una travesura.
Su discurso es como un fuego abrasador.
28 El hombre perverso suscita conflictos.
Un susurrador separa a los amigos cercanos.
29 El hombre violento seduce a su prójimo,
y lo lleva por un camino que no es bueno.
30 El que guiña los ojos para tramar perversidades,
el que comprime sus labios, está empeñado en el mal.
31 Las canas son una corona de gloria.
Se consigue con una vida de rectitud.
32 El que es lento para la ira es mejor que el poderoso;
el que gobierna su espíritu, que el que toma una ciudad.
33 La suerte está echada,
pero todas sus decisiones provienen de Yahvé.

17

1 Mejor es un bocado seco con tranquilidad,
que una casa llena de fiestas con disputas.
2 El siervo que trata con sabiduría gobernará sobre el hijo que causa vergüenza,
y tendrá parte en la herencia entre los hermanos.
3 El crisol es para la plata y el horno para el oro,
pero Yahvé pone a prueba los corazones.
4 El malhechor hace caso a los labios perversos.
Un mentiroso da oídos a una lengua traviesa.
5 Quien se burla de los pobres reprocha a su Hacedor.
El que se alegra de la calamidad no quedará impune.
6 Los hijos de los niños son la corona de los ancianos;
la gloria de los niños son sus padres.
7 Un discurso excelente no es propio de un tonto,
y mucho menos los labios mentirosos se ajustan a un príncipe.
8 El soborno es una piedra preciosa a los ojos de quien lo da;
a donde quiera que vaya, prospera.
9 El que cubre una ofensa promueve el amor;
pero quien repite un asunto separa a los mejores amigos.
10 Una reprimenda entra más profundamente en quien tiene entendimiento
que cien latigazos a un tonto.
11 Un hombre malvado sólo busca la rebelión;
por lo que se enviará un cruel mensajero contra él.
12 Que una osa despojada de sus cachorros se encuentre con un hombre,
más que un tonto en su locura.
13 Quien recompensa el mal por el bien,
el mal no saldrá de su casa.
14 El comienzo de la contienda es como romper una presa,
Por lo tanto, hay que detener la contienda antes de que se produzca una pelea.
15 El que justifica al impío y el que condena al justo,
ambos por igual son una abominación para Yahvé.
16 ¿Por qué hay dinero en la mano de un tonto para comprar sabiduría,
ya que no tiene entendimiento?
17 Un amigo ama en todo momento;
y un hermano ha nacido para la adversidad.
18 Un hombre sin entendimiento golpea las manos,
y se convierte en una garantía en presencia de su vecino.
19 El que ama la desobediencia ama la contienda.
El que construye una puerta alta busca la destrucción.
20 El que tiene un corazón perverso no encuentra la prosperidad,
y el que tiene una lengua engañosa cae en problemas.
21 El que se convierte en padre de un tonto se apena.
El padre de un tonto no tiene alegría.
22 Un corazón alegre es una buena medicina,
pero un espíritu aplastado seca los huesos.
23 Un malvado recibe un soborno en secreto,
para pervertir los caminos de la justicia.
24 La sabiduría está ante el rostro del que tiene entendimiento,
pero los ojos de un necio vagan hasta los confines de la tierra.
25 El hijo insensato causa dolor a su padre,
y la amargura a la que lo parió.
26 También castigar al justo no es bueno,
ni para azotar a los funcionarios por su integridad.
27 El que ahorra sus palabras tiene conocimiento.

El que es ecuánime es un hombre comprensivo.
28 Incluso el necio, cuando guarda silencio, es considerado sabio.
Cuando cierra los labios, se cree que tiene criterio.

18

1 El hombre que se aísla persigue el egoísmo,
y desafía todo buen juicio.
2 El necio no se deleita en el entendimiento,
pero sólo para revelar su propia opinión.
3 Cuando llega la maldad, llega también el desprecio,
y con la vergüenza viene la desgracia.
4 Las palabras de la boca del hombre son como aguas profundas.
La fuente de la sabiduría es como un arroyo que fluye.
5 Ser parcial con las caras de los malvados no es bueno,
ni para privar a los inocentes de la justicia.
6 Los labios de un necio entran en disputa,
y su boca invita a los golpes.
7 La boca del necio es su perdición,
y sus labios son una trampa para su alma.
8 Las palabras de un chismoso son como bocados delicados:
bajan a lo más íntimo de la persona.
9 El que es flojo en su trabajo
es hermano de aquel que es maestro de la destrucción.
10 El nombre de Yahvé es una torre fuerte:
los justos corren hacia él, y están a salvo.
11 La riqueza del rico es su ciudad fuerte,
como un muro inescalable en su propia imaginación.
12 Antes de la destrucción, el corazón del hombre es orgulloso,
pero antes del honor está la humildad.
13 El que responde antes de escuchar,
que es una locura y una vergüenza para él.
14 El espíritu del hombre lo sostendrá en la enfermedad,
pero un espíritu aplastado, ¿quién puede soportarlo?
15 El corazón del que discierne obtiene conocimiento.
El oído del sabio busca el conocimiento.
16 El regalo de un hombre le da cabida,
y lo lleva ante los grandes hombres.
17 El que defiende su causa primero parece tener razón.
hasta que llega otro y lo interroga.
18 El lote resuelve las disputas,
y mantiene separados a los fuertes.
19 Un hermano ofendido es más difícil que una ciudad fortificada.
Las disputas son como los barrotes de una fortaleza.
20 El estómago del hombre se llena con el fruto de su boca.
Con la cosecha de sus labios está satisfecho.
21 La muerte y la vida están en poder de la lengua;
los que la aman comerán su fruto.
22 Quien encuentra una esposa, encuentra algo bueno,
y obtiene el favor de Yahvé.
23 Los pobres piden clemencia,
pero los ricos responden con dureza.
24 Un hombre con muchos compañeros puede arruinarse,
pero hay un amigo que está más cerca que un hermano.

19

1 Mejor es el pobre que camina en su integridad
que el que es perverso de labios y es necio.
2 No es bueno tener celo sin conocimiento,

ni precipitarse con los pies y
perder el camino.
3 La necedad del hombre subvierte
su camino;
su corazón se enfurece contra
Yahvé.
4 La riqueza añade muchos amigos,
pero el pobre está separado de
su amigo.
5 El testigo falso no quedará impune.
El que vierte mentiras no
quedará libre.
6 Muchos pedirán el favor de un
gobernante,
y todo el mundo es amigo de un
hombre que da regalos.
7 Todos los parientes de los pobres le
rehúyen;
¡cuánto más le evitan sus ami-
gos!
Los persigue con súplicas, pero
se han ido.
8 El que obtiene la sabiduría ama su
propia alma.
El que guarda el entendimiento
encontrará el bien.
9 El testigo falso no quedará impune.
El que dice mentiras perecerá.
10 La vida delicada no es apropiada
para un tonto,
y mucho menos que un siervo se
enseñoree de los príncipes.
11 La discreción del hombre lo hace
lento para la ira.
Es su gloria pasar por alto una
ofensa.
12 La ira del rey es como el rugido de
un león,
pero su favor es como el rocío
en la hierba.
13 El hijo necio es la calamidad de su
padre.
Las peleas de una esposa son un
goteo continuo.
14 La casa y las riquezas son una
herencia de los padres,
pero una esposa prudente es de
Yahvé.
15 La pereza hace caer en un pro-
fundo sueño.
El alma ociosa sufrirá hambre.
16 El que guarda el mandamiento
guarda su alma,
pero el que es despectivo en sus
caminos, morirá.
17 El que se apiada de los pobres
presta a Yahvé;
lo recompensará.
18 Disciplina a tu hijo, porque hay
esperanza;
no seas partícipe de su muerte.
19 El hombre de mal genio debe
pagar la pena,
porque si lo rescatas, debes hac-
erlo de nuevo.
20 Escucha el consejo y recibe la
instrucción,
para que seas sabio en tu fin
último.
21 Hay muchos planes en el corazón
del hombre,
pero el consejo de Yahvé
prevalecerá.
22 Lo que hace que un hombre sea
deseado es su bondad.
Un pobre es mejor que un men-
tiroso.
23 El temor a Yahvé conduce a la
vida, y luego a la satisfacción;
descansa y no será tocado por
los problemas.
24 El perezoso entierra su mano en
el plato;
no volverá a llevárselo a la
boca.
25 Azotad a un burlón, y el simple
aprenderá la prudencia;
Reprende al que tiene en-
tendimiento, y obtendrá
conocimiento.
26 El que roba a su padre y aleja a su
madre
es un hijo que causa vergüenza
y trae reproche.
27 Si dejas de escuchar la instruc-
ción, hijo mío,
te alejarás de las palabras del
conocimiento.
28 Un testigo corrupto se burla de la
justicia,
y la boca de los malvados en-
gulle iniquidad.
29 Las penasestán preparadas para
los burlones,
y golpes para las espaldas de los
tontos.

20

1 El vino es un burlador y la cerveza
es un pendenciero.
Quien se deja llevar por ellos no
es sabio.
2 El terror de un rey es como el
rugido de un león.
Quien lo provoque a la ira
perderá su propia vida.
3 Es un honor para un hombre
mantenerse alejado de las dis-
putas,
pero todos los tontos se pe-
learán.
4 El perezoso no arará a causa del
invierno;
por lo que mendigará en la
cosecha, y no tendrá nada.
5 El consejo en el corazón del hom-
bre es como las aguas profun-
das,
pero un hombre comprensivo lo
sacará.
6 Muchos hombres pretenden ser
hombres de amor inde-
fectible,
pero ¿quién puede encontrar un
hombre fiel?
7 El hombre justo camina con inte-
gridad.
Benditos sean sus hijos después
de él.
8 Un rey que se sienta en el trono del
juicio
dispersa todo el mal con sus
ojos.
9 ¿Quién puede decir: "He purifi-
cado mi corazón"?
Estoy limpio y sin pecado".
10 Pesos y medidas diferentes,
ambos por igual son una abom-
inación para Yahvé.
11 Hasta un niño se da a conocer por
sus actos,
si su trabajo es puro, y si es
correcto.
12 El oído que oye y el ojo que ve,
Yahvé ha hecho incluso a los
dos.
13 No ames el sueño, no sea que
llegues a la pobreza.
Abre los ojos y te saciarás de
pan.
14 "No es bueno, no es bueno", dice
el comprador;
pero cuando se va por su
camino, entonces se jacta.
15 Hay oro y abundancia de rubíes,
pero los labios del conocimiento
son una joya rara.
16 Toma la prenda de quien pone
una garantía para un extran-
jero;
y lo tienen en prenda por una
mujer descarriada.
17 La comida fraudulenta es dulce
para el hombre,
pero después se le llena la boca
de grava.
18 Los planes se establecen mediante
asesoramiento;
¡con una guía sabia haces la
guerra!
19 El que va de un lado a otro como
portador de cuentos revela se-
cretos;
por tanto, no te hagas com-
pañía de quien abre mucho
los labios.
20 El que maldiga a su padre o a su
madre,
su lámpara se apagará en la
oscuridad de las tinieblas.
21 Una herencia ganada rápidamente
al principio
no será bendecido al final.
22 No digas: "Pagaré el mal".
Espera a Yahvé, y él te salvará.
23 Yahvé detesta las diferencias de
peso,
y las balanzas deshonestas no
son agradables.
24 Los pasos del hombre son de
Yahvé;
¿cómo puede entonces el hom-
bre entender su camino?
25 Es una trampa para el hombre
hacer una entrega precipi-
tada,
para luego considerar sus votos.
26 Un rey sabio selecciona a los
malvados,
y conduce el trillo sobre ellos.
27 El espíritu del hombre es la
lámpara de Yahvé,

buscando en todas sus partes
más íntimas.
28 El amor y la fidelidad mantienen
al rey a salvo.
Su trono se sustenta en el amor.
29 La gloria de los jóvenes es su
fuerza.
El esplendor de los ancianos son
sus canas.
30 Los golpes que hieren limpian el
mal,
y los golpes purgan las partes
más íntimas.

21

1 El corazón del rey está en la mano
de Yahvé como las corrientes
de agua.
Lo convierte en lo que desea.
2 Todo camino del hombre es cor-
recto a sus propios ojos,
pero Yahvé pesa los corazones.
3 Hacer rectitud y justicia
es más aceptable para Yahvé
que el sacrificio.
4 Una mirada elevada y un corazón
orgulloso,
la lámpara de los malvados, es
el pecado.
5 Los planes de los diligentes segu-
ramente conducen a la ganan-
cia;
y todo el que se precipita se-
guramente se precipita a la
pobreza.
6 Conseguir tesoros por una lengua
mentirosa
es un vapor fugaz para los que
buscan la muerte.
7 La violencia de los malvados los
ahuyentará,
porque se niegan a hacer lo que
es correcto.
8 El camino del culpable es tortuoso,
pero la conducta del inocente es
recta.
9 Es mejor habitar en el rincón de la
azotea
que compartir una casa con una
mujer contenciosa.
10 El alma del malvado desea el mal;
su prójimo no encuentra miseri-
cordia en sus ojos.
11 Cuando el burlador es castigado,
el simple adquiere sabiduría.
Cuando el sabio se instruye,
recibe conocimiento.
12 El Justo considera la casa de los
malvados,
y lleva a los malvados a la ruina.
13 El que detenga sus oídos ante el
clamor de los pobres,
también gritará, pero no será
escuchado.
14 Un regalo en secreto apacigua la
ira,
y un soborno en el manto, una
fuerte ira.
15 El justo se alegra de hacer justicia;
sino que es una destrucción
para los obreros de la iniq-
uidad.
16 El hombre que se aleja del camino
del entendimiento
descansará en la asamblea de
los espíritus difuntos.
17 El que ama el placer será un
hombre pobre.
El que ama el vino y el aceite no
será rico.
18 El impío es un rescate para el
justo,
los traidores por los rectos.
19 Es mejor habitar en una tierra
desierta,
que con una mujer contenciosa
e inquieta.
20 Hay un tesoro precioso y aceite en
la morada de los sabios,
pero el necio se lo traga.
21 El que sigue la justicia y la bondad
encuentra la vida, la justicia y el
honor.
22 Un hombre sabio escala la ciudad
de los poderosos,
y hace bajar la fuerza de su
confianza.
23 El que cuida su boca y su lengua
guarda su alma de los proble-
mas.
24 El hombre orgulloso y arrogante
— “burlador” es su nombre —
trabaja en la arrogancia del
orgullo.
25 El deseo del perezoso lo mata,
porque sus manos se niegan a
trabajar.

26 Hay quienes codician con avidez todo el día;
pero los justos dan y no retienen.
27 El sacrificio de los malvados es una abominación —
¡cuánto más, cuando lo trae con una mente perversa!
28 El testigo falso perecerá.
Un hombre que escucha habla con la eternidad.
29 El malvado endurece su rostro;
pero en cuanto a los rectos, él establece sus caminos.
30 No hay sabiduría ni entendimiento
ni consejo contra Yahvé.
31 El caballo está preparado para el día de la batalla;
pero la victoria es de Yahvé.

22

1 El buen nombre es más deseable que las grandes riquezas,
y el favor amoroso es mejor que la plata y el oro.
2 Los ricos y los pobres tienen esto en común:
Yahvé es el creador de todos ellos.
3 Un hombre prudente ve el peligro y se esconde;
pero los simples pasan, y sufren por ello.
4 El resultado de la humildad y el temor a Yahvé
es la riqueza, el honor y la vida.
5 Espinas y trampas hay en el camino de los malvados;
quien guarda su alma se aleja de ellos.
6 Educa al niño en el camino que debe seguir,
y cuando sea viejo no se apartará de él.
7 Los ricos dominan a los pobres.
El prestatario está al servicio del prestamista.
8 El que siembra maldad cosecha problemas,
y la vara de su furia será destruida.
9 El que tiene un ojo generoso será bendecido,
porque comparte su comida con los pobres.
10 Expulsa al burlón, y se acabará la contienda;
sí, se acabarán las peleas y los insultos.
11 El que ama la pureza de corazón y habla con gracia
es el amigo del rey.
12 Los ojos de Yahvé vigilan el conocimiento,
pero frustra las palabras de los infieles.
13 El perezoso dice: “¡Hay un león afuera!
Me matarán en las calles”.
14 La boca de una adúltera es un pozo profundo.
El que está bajo la ira de Yahvé caerá en ella.
15 La locura está ligada al corazón de un niño;
la vara de la disciplina lo aleja de él.
16 El que oprime al pobre para su propio aumento y el que da al rico,
ambos llegan a la pobreza.

17 Vuelve tu oído y escucha las palabras de los sabios.
Aplica tu corazón a mis enseñanzas.
18 Porque es una cosa agradable si las guardas dentro de ti,
si todos ellos están listos en sus labios.
19 Hoy te enseño, incluso a ti,
para que tu confianza esté en Yahvé.
20 ¿No te he escrito treinta cosas excelentes
de consejo y conocimiento,
21 Para enseñarte la verdad, palabras fiables,
para dar respuestas sólidas a los que te enviaron?

22 No exploten al pobre porque es pobre;
y no aplastar a los necesitados en los tribunales;

23 porque Yahvé defenderá su caso,
y saquean la vida de los que los saquean.

24 No te hagas amigo de un hombre de mal genio.
No te asocies con quien alberga ira,
25 para que no aprendas sus caminos
y atrapar tu alma.

26 No seas de los que golpean las manos,
de los que son garantía de las deudas.
27 Si no tienes medios para pagar,
¿por qué debería quitarte la cama de debajo de ti?

28 No muevas el antiguo mojón
que sus padres han establecido.

29 ¿Has visto hombre diligente en su obra?
Estará delante de los reyes y no de la gentuza.

23

1 Cuando te sientas a comer con una regla,
considera con diligencia lo que tienes delante;
2 poner un cuchillo en la garganta
si eres un hombre dado al apetito.
3 No estés deseoso de sus delicias,
ya que son alimentos engañosos.
4 No te canses de ser rico.
En tu sabiduría, muestra moderación.
5 ¿Por qué pones tus ojos en lo que no es?
Porque ciertamente le salen alas como a un águila y vuela en el cielo.
6 No comas la comida de quien tiene un ojo tacaño,
y no anhelan sus delicias,
7 pues mientras piensa en el costo, así es.
"¡Come y bebe!", te dice,
pero su corazón no está contigo.
8 Vomitarás el bocado que has comido
y desperdiciar tus agradables palabras.

9 No hables al oído de un tonto,
porque despreciará la sabiduría de tus palabras.

10 No muevas el antiguo mojón.
No invadan los campos de los huérfanos,
11 para su Defensor es fuerte.
Él defenderá su caso contra ti.

12 Aplica tu corazón a la instrucción,
y tus oídos a las palabras del conocimiento.
13 No retengas la corrección de un niño.
Si lo castigas con la vara, no morirá.
14 Castígalo con la vara,
y salvar su alma del Seol. *

15 Hijo mío, si tu corazón es sabio,
entonces mi corazón se alegrará, incluso el mío.
16 Sí, mi corazón se alegrará
cuando tus labios dicen lo que es correcto.
17 Que tu corazón no envidie a los pecadores,
sino que teman a Yahvé todo el día.
18 Ciertamente, hay una esperanza futura,
y tu esperanza no será cortada.
19 Escucha, hijo mío, y sé sabio,
¡y mantener tu corazón en el camino correcto!
20 No te encuentres entre los que beben demasiado vino,
o los que se atiborran de carne;
21 porque el borracho y el glotón se volverán pobres;
y la somnolencia los viste de harapos.
22 Escucha a tu padre que te dio la vida,

* **23:14** El Seol es el lugar de los muertos.

y no desprecies a tu madre
cuando sea vieja.
23 Compra la verdad y no la vendas.
Consigue sabiduría, disciplina y
comprensión.
24 El padre de los justos tiene una
gran alegría.
Quien engendra un hijo sabio se
deleita en él.
25 ¡Que se alegren tu padre y tu
madre!
¡Que se alegre la que te parió!
26 Hijo mío, dame tu corazón;
y que tus ojos se mantengan en
mis caminos.
27 Para una prostituta es un pozo
profundo;
y una esposa caprichosa es un
pozo estrecho.
28 Sí, está al acecho como un ladrón,
y aumenta los infieles entre los
hombres.

29 ¿Quién se lamenta?
¿Quién tiene pena?
¿Quién tiene conflictos?
¿Quién tiene quejas?
¿Quién tiene moretones innece-
sarios?
¿Quién tiene los ojos inyectados
en sangre?
30 Los que se quedan mucho tiempo
en el vino;
los que van a buscar vino mez-
clado.
31 No mires el vino cuando está rojo,
cuando brilla en la taza,
cuando baja sin problemas.
32 Al final, muerde como una serpi-
ente,
y envenena como una víbora.
33 Tus ojos verán cosas extrañas,
y tu mente imaginará cosas con-
fusas.
34 Sí, serás como el que se acuesta
en medio del mar,
o como el que se acuesta encima
de los aparejos:
35 "¡Me golpearon, y no me hirieron!
¡Me golpean y no lo siento!
¿Cuándo me despertaré? Puedo
hacerlo de nuevo.
Buscaré más".

24

1 No tengas envidia de los hombres
malos,
ni el deseo de estar con ellos;
2 para que sus corazones traman la
violencia
y sus labios hablan de traves-
uras.
3 A través de la sabiduría se con-
struye una casa;
mediante la comprensión se es-
tablece;
4 por conocimiento las habitaciones
se llenan
con todos los tesoros raros y
hermosos.
5 Un hombre sabio tiene un gran
poder.
Un hombre con conocimientos
aumenta la fuerza,
6 pues con una sabia guía libras tu
guerra,
y la victoria está en muchos
asesores.
7 La sabiduría es demasiado elevada
para un tonto.
No abre la boca en la puerta.
8 El que conspira para hacer el mal
se le llamará intrigante.
9 Los planes de la locura son pecado.
El burlador es detestado por los
hombres.
10 Si flaqueas en el momento de la
dificultad,
tu fuerza es pequeña.
11 ¡Rescata a los que están siendo
llevados a la muerte!
En efecto, ¡retened a los que se
tambalean hacia la matanza!
12 Si dices: "He aquí que no
sabíamos esto"
¿acaso el que pesa los cora-
zones no lo considera?
El que guarda tu alma, ¿no lo sabe?
¿No ha de dar a cada uno según
su trabajo?
13 Hijo mío, come miel, porque es
buena,
los excrementos del panal, que
son dulces a su gusto;
14 así conocerás que la sabiduría es
para tu alma.
Si lo has encontrado, habrá una
recompensa:
Su esperanza no será cortada.

15 No aceches, malvado, contra la morada de los justos.
No destruyas su lugar de descanso;
16 porque el justo cae siete veces y se levanta,
pero los malvados son derribados por la calamidad.
17 No te alegres cuando tu enemigo caiga.
No dejes que tu corazón se alegre cuando sea derrocado,
18 no sea que Yahvé lo vea y le desagrade,
y aleja de él su ira.
19 No te preocupes por los malhechores,
ni tengas envidia de los malvados;
20 porque no habrá recompensa para el hombre malo.
La lámpara de los malvados se apagará.
21 Hijo mío, teme a Yahvé y al rey.
No te unas a los rebeldes,
22 porque su calamidad surgirá de repente.
¿Quién sabe qué destrucción puede venir de ambos?

23 Estos son también los dichos de los sabios:

Mostrar parcialidad en el juicio no es bueno.
24 El que dice al impío: "Eres justo"
los pueblos lo maldecirán, y las naciones lo aborrecerán —
25 pero les irá bien a los que condenen a los culpables,
y una rica bendición vendrá sobre ellos.
26 Una respuesta sincera
es como un beso en los labios.
27 Prepara tu trabajo en el exterior,
y preparen sus campos.
Después, construye tu casa.
28 No seas testigo contra tu prójimo sin motivo.
No engañes con tus labios.
29 No digas: "Haré con él lo que él ha hecho conmigo";
Pagaré al hombre según su trabajo".
30 Pasé por el campo del perezoso,
por la viña del hombre vacío de entendimiento.
31 He aquí que todo estaba cubierto de espinas.
Su superficie estaba cubierta de ortigas,
y su muro de piedra fue derribado.
32 Entonces vi, y consideré bien.
Vi y recibí instrucción:
33 un poco de sueño, un poco de sopor,
un pequeño pliegue de las manos para dormir,
34 por lo que su pobreza vendrá como un ladrón
y su necesidad como hombre armado.

25

1 Estos también son proverbios de Salomón, que los hombres de Ezequías, rey de Judá, copiaron.
2 Es la gloria de Dios ocultar una cosa,
pero la gloria de los reyes es buscar un asunto.
3 Como los cielos en altura y la tierra en profundidad,
así que el corazón de los reyes es inescrutable.
4 Quita la escoria de la plata,
y sale material para el refinador.
5 Aleja a los malvados de la presencia del rey,
y su trono será establecido en la justicia.
6 No te exaltes en presencia del rey,
o reclamar un lugar entre los grandes hombres;
7 porque es mejor que se te diga: "Sube aquí".
que ser rebajado en presencia del príncipe,
que tus ojos han visto.
8 No te precipites a la hora de presentar cargos ante los tribunales.
¿Qué harás al final cuando tu vecino te avergüence?
9 Debate tu caso con tu vecino,

y no traicionar la confianza de otro,
10 para que quien lo oiga no te avergüence,
y tu mala reputación nunca se aleja.

11 Una palabra bien dicha
es como las manzanas de oro en los engastes de plata.
12 Como un pendiente de oro, y un adorno de oro fino,
así es un sabio reprendedor para un oído obediente.
13 Como el frío de la nieve en el tiempo de la cosecha,
así es un mensajero fiel a los que le envían;
porque refresca el alma de sus amos.
14 Como nubes y viento sin lluvia,
así es el que presume de dones engañosamente.
15 Con la paciencia se persuade al gobernante.
Una lengua blanda rompe el hueso.
16 ¿Has encontrado miel?
Come todo lo que sea suficiente para ti,
para que no comas demasiado y lo vomites.
17 Que tu pie esté rara vez en la casa de tu vecino,
para que no se canse de ti y te odie.
18 El hombre que da falso testimonio contra su prójimo
es como un garrote, una espada o una flecha afilada.
19 Confianza en alguien infiel en tiempos de dificultad
es como un diente malo o un pie cojo.
20 Como quien se quita una prenda en tiempo de frío,
o vinagre sobre soda,
así es el que canta canciones a un corazón pesado.
21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer.
Si tiene sed, dale de beber agua;
22 porque amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza,
y Yahvé te recompensará.
23 El viento del norte produce lluvia;
por lo que una lengua maliciosa trae una cara enojada.
24 Es mejor habitar en el rincón de la azotea
que compartir una casa con una mujer contenciosa.
25 Como agua fría al alma sedienta,
por lo que son buenas noticias de un país lejano.
26 Como un manantial enturbiado y un pozo contaminado,
así es el justo que cede ante el malvado.
27 No es bueno comer mucha miel,
ni es honorable buscar el propio honor.
28 Como una ciudad derruida y sin muros
es un hombre cuyo espíritu no tiene freno.

26

1 Como la nieve en verano, y como la lluvia en la cosecha,
por lo que el honor no es propio de un tonto.
2 Como un gorrión que revolotea,
como una golondrina,
para que la maldición inmerecida no llegue a su fin.
3 El látigo es para el caballo,
una brida para el burro,
¡y una vara para la espalda de los tontos!
4 No respondas al necio según su necedad,
para que no seáis también como él.
5 Responde al necio según su necedad,
para no ser sabio en sus propios ojos.
6 El que envía un mensaje de la mano de un tonto
es cortar los pies y beber con violencia.
7 Como las piernas de los cojos que cuelgan sueltas,
así es una parábola en boca de los tontos.
8 Como quien ata una piedra en una honda,

así es el que da honor a un tonto.
9 Como un arbusto de espinas que va
a la mano de un borracho,
así es una parábola en boca de
los tontos.
10 Como un arquero que hiere a
todos,
así es el que contrata a un tonto
o el que contrata a los que
pasan.
11 Como un perro que vuelve a su
vómito,
así es un tonto que repite su
locura.
12 ¿Ves a un hombre sabio en sus
propios ojos?
Hay más esperanza para un
tonto que para él.
13 El perezoso dice: "¡Hay un león
en el camino!
Un león feroz recorre las calles".
14 Mientras la puerta gira sobre sus
goznes,
también lo hace el perezoso en
su cama.
15 El perezoso entierra su mano en
el plato.
Es demasiado perezoso para
llevárselo a la boca.
16 El perezoso es más sabio a sus
propios ojos
que siete hombres que respon-
den con discreción.
17 Como quien agarra las orejas de
un perro
es el que pasa y se entromete en
una disputa que no es la suya.
18 Como un loco que dispara antor-
chas, flechas y muerte,
19 es el hombre que engaña a
su prójimo y dice: "¿No estoy
bromeando?"
20 Por falta de leña se apaga el fuego.
Sin chismes, una pelea se apaga.
21 Como los carbones a las brasas,
y leña al fuego,
así que es un hombre con-
tencioso para encender el
conflicto.
22 Las palabras de un susurrador son
como bocados delicados,
bajan a las partes más internas.
23 Como escoria de plata en una
vasija de barro
son los labios de un ferviente
con un corazón malvado.
24 El hombre malicioso se disfraza
con sus labios,
pero alberga el mal en su
corazón.
25 Cuando su discurso es encantador,
no le creas,
porque hay siete abominaciones
en su corazón.
26 Su malicia puede ser ocultada por
el engaño,
pero su maldad será expuesta
en la asamblea.
27 El que cava una fosa caerá en ella.
Quien hace rodar una piedra, se
vuelve contra él.
28 La lengua mentirosa odia a los que
hiere;
y una boca halagadora trabaja
la ruina.

27

1 No te jactes del mañana;
porque no sabes lo que puede
traer un día.
2 Que otro hombre te alabe,
y no su propia boca;
un extraño, y no tus propios
labios.
3 Una piedra es pesada,
y la arena es una carga;
pero la provocación de un tonto
es más pesada que ambas.
4 La ira es cruel,
y la ira es abrumadora;
pero, ¿quién es capaz de en-
frentarse a los celos?
5 Mejor es la reprimenda abierta
que el amor oculto.
6 Las heridas de un amigo son fieles,
aunque los besos de un enemigo
sean profusos.
7 Un alma llena aborrece un panal;
pero para un alma hambrienta,
todo lo amargo es dulce.
8 Como un pájaro que se aleja de su
nido,
así es un hombre que se aleja de
su hogar.
9 El perfume y el incienso alegran el
corazón;
también lo hace el consejo sin-
cero de un amigo.

10 No abandones a tu amigo y al
amigo de tu padre.
No vayas a la casa de tu her-
mano en el día de tu desastre.
Un vecino cercano es mejor que
un hermano lejano.
11 Sé sabio, hijo mío,
y trae alegría a mi corazón,
entonces puedo responder a mi
atormentador.
12 Un hombre prudente ve el peligro
y se refugia;
pero los simples pasan, y sufren
por ello.
13 Toma su prenda cuando pone una
garantía para un extranjero.
¡Sosténgalo por una mujer
caprichosa!
14 El que bendice a su prójimo en voz
alta por la mañana,
será tomado como una
maldición por él.
15 Una gota continua en un día de
lluvia
y una esposa contenciosa son
iguales:
16 contenerla es como contener el
viento,
o como agarrar aceite en su
mano derecha.

17 El hierro afila el hierro;
así un hombre agudiza el sem-
blante de su amigo.
18 El que cuide la higuera comerá su
fruto.
El que cuida a su amo será
honrado.
19 Como el agua refleja un rostro,
por lo que el corazón de un
hombre refleja al hombre.
20 El Seol* y Abadón nunca están
satisfechos;
y los ojos de un hombre nunca
están satisfechos.
21 El crisol es para la plata,
y el horno para el oro;
pero el hombre es refinado por
su alabanza.
22 Aunque muelas a un tonto en un
mortero con un pilón junto
con el grano,
sin embargo, no se le quitará su
necedad.

23 Conoce bien el estado de tus re-
baños,
y presta atención a tus rebaños,
24 porque las riquezas no son eter-
nas,
ni la corona perdura en todas
las generaciones.
25 Se quita el heno y aparece el
nuevo crecimiento,
los pastos de las colinas se reco-
gen.
26 Los corderos son para tu ropa,
y las cabras son el precio de un
campo.
27 Allíhabrá mucha leche de cabra
para su alimentación,
para la alimentación de su fa-
milia,
y para la alimentación de sus
sirvientas.

28

1 Los malvados huyen cuando nadie
los persigue;
pero los justos son audaces
como un león.
2 En la rebelión, una tierra tiene
muchos gobernantes,
pero el orden es mantenido por
un hombre de entendimiento
y conocimiento.
3 Un necesitado que oprime a los
pobres
es como una lluvia torrencial
que no deja cosechas.
4 Los que abandonan la ley alaban a
los malvados;
pero los que guardan la ley se
enfrentan a ellos.
5 Los hombres malvados no entien-
den la justicia;
pero los que buscan a Yahvé lo
comprenden plenamente.
6 Mejor es el pobre que camina en su
integridad
que el que es perverso en sus
caminos, y es rico.
7 El que guarda la ley es un hijo
sabio;

* **27:20** El Seol es el lugar de los muertos.

pero el que es compañero de
los glotones avergüenza a su
padre.
8 El que aumenta su riqueza con
intereses excesivos
lo recoge para quien se apiada
de los pobres.
9 El que aparta su oído para no oír
la ley,
incluso su oración es una abom-
inación.
10 El que hace que los rectos se
extravíen por el mal camino,
caerá en su propia trampa;
pero los irreprochables
heredarán el bien.
11 El rico es sabio a sus propios ojos;
pero el pobre que tiene en-
tendimiento ve a través de él.
12 Cuando los justos triunfan, hay
gran gloria;
pero cuando los malvados se
levantan, los hombres se es-
conden.
13 El que oculta sus pecados no
prospera,
pero quien se confiesa y re-
nuncia a ellos encuentra la
misericordia.
14 Dichoso el hombre que siempre
teme;
pero el que endurece su corazón
cae en el problema.
15 Como un león que ruge o un oso
que embiste,
así es un gobernante malvado
sobre gente indefensa.
16 Un gobernante tirano carece de
juicio.
Quien odia la ganancia mal
habida tendrá días largos.
17 El hombre atormentado por la
culpa de la sangre será un
fugitivo hasta la muerte.
Nadie lo apoyará.
18 Quien camina sin culpa se
mantiene a salvo;
pero uno con caminos perversos
caerá de repente.
19 El que trabaja su tierra tendrá
abundancia de alimentos;
pero el que persigue fantasías
se saciará de pobreza.
20 Un hombre fiel es rico en bendi-
ciones;
pero el que está ansioso por ser
rico no quedará impune.
21 Mostrar parcialidad no es bueno,
pero un hombre hará el mal por
un pedazo de pan.
22 El hombre tacaño se apresura a
buscar las riquezas,
y no sabe que la pobreza le
espera.
23 El que reprende a un hombre en-
contrará después más favor
que el que adula con la lengua.
24 El que roba a su padre o a su
madre y dice: “No está mal”.
es un socio con un destructor.
25 El que es codicioso suscita conflic-
tos;
pero el que confía en Yahvé
prosperará.
26 El que confía en sí mismo es un
necio;
pero el que camina en la
sabiduría se mantiene a salvo.
27 Al que da a los pobres no le falta
nada;
pero el que cierra los ojos ten-
drá muchas maldiciones.
28 Cuando los malvados se levantan,
los hombres se esconden;
pero cuando perecen, los justos
prosperan.

29

1 El que a menudo es reprendido y
endurece su cuello
será destruido de repente, sin
remedio.
2 Cuando los justos prosperan, el
pueblo se alegra;
pero cuando los malvados gob-
iernan, el pueblo gime.
3 Quien ama la sabiduría alegra a su
padre;
pero un compañero de prostitu-
tas despilfarra su riqueza.
4 El rey, mediante la justicia, hace
que la tierra sea estable,
pero el que acepta sobornos lo
derriba.
5 El hombre que adula a su prójimo
extiende una red para sus pies.

6 El hombre malvado está atrapado por su pecado,
pero los justos pueden cantar y alegrarse.
7 Los justos se preocupan por la justicia de los pobres.
Los malvados no se preocupan por el conocimiento.
8 Los burlones agitan una ciudad,
pero los hombres sabios apartan la ira.
9 Si un hombre sabio va a la corte con un hombre necio,
el tonto se enfurece o se burla, y no hay paz.
10 Los sanguinarios odian al hombre íntegro;
y buscan la vida de los rectos.
11 Un tonto descarga toda su ira,
pero un hombre sabio se controla a sí mismo.
12 Si un gobernante escucha las mentiras,
todos sus funcionarios son malvados.
13 El pobre y el opresor tienen esto en común:
Yahvé da la vista a los ojos de ambos.
14 El rey que juzga con justicia a los pobres,
su trono se establecerá para siempre.
15 La vara de la corrección da sabiduría,
pero un niño abandonado a sí mismo causa vergüenza a su madre.
16 Cuando los malvados aumentan, el pecado aumenta;
pero los justos verán su caída.
17 Corrige a tu hijo, y él te dará la paz;
sí, traerá deleite a tu alma.
18 Donde no hay revelación, el pueblo abandona la contención;
pero el que guarda la ley es bendecido.
19 Un siervo no puede ser corregido con palabras.
Aunque lo entiende, no responde.
20 ¿Ves a un hombre que se precipita en sus palabras?
Hay más esperanza para un tonto que para él.
21 El que mima a su siervo desde la juventud
hará que se convierta en un hijo al final.
22 Un hombre enfadado suscita conflictos,
y un hombre iracundo abunda en el pecado.
23 La soberbia del hombre lo abate,
pero uno de espíritu humilde gana honor.
24 Quien es cómplice de un ladrón es enemigo de su propia alma.
Presta juramento, pero no se atreve a declarar.
25 El miedo al hombre resulta ser una trampa,
pero quien pone su confianza en Yahvé está a salvo.
26 Muchos buscan el favor del gobernante,
pero la justicia del hombre viene de Yahvé.
27 El hombre deshonesto detesta al justo,
y los rectos en sus caminos detestan a los malvados.

30

1 Las palabras de Agur hijo de Jakeh, la revelación:
dice el hombre a Ithiel,
a Ithiel y Ucal:
2 "Seguramente soy el hombre más ignorante,
y no tienen la comprensión de un hombre.
3 No he aprendido la sabiduría,
ni tengo el conocimiento del Santo.
4 ¿Quién subió al cielo y descendió?
¿Quién ha recogido el viento en sus puños?
¿Quién ha atado las aguas en su manto?
¿Quién ha establecido todos los confines de la tierra?
¿Cómo se llama y cómo se llama su hijo, si lo sabe?

5 “Toda palabra de Dios es impecable.
Es un escudo para los que se refugian en él.
6 No añadas nada a sus palabras,
para que no te reprenda y te encuentre mentiroso.

7 “Dos cosas te he pedido.
No me niegues antes de morir.
8 Aleja de mí la falsedad y la mentira.
No me des ni pobreza ni riqueza.
Aliméntame con el alimento que me es necesario,
9 no sea que me llene, te niegue y diga: “¿Quién es Yahvé?
o para que no sea pobre y robe,
y así deshonrar el nombre de mi Dios.

10 “No calumnies al siervo ante su amo,
para que no te maldiga y seas considerado culpable.

11 Hay una generación que maldice a su padre,
y no bendice a su madre.
12 Hay una generación que es pura a sus propios ojos,
pero no se han lavado de su suciedad.
13 Hay una generación, ¡oh, qué elevados son sus ojos!
Sus párpados se levantan.
14 Hay una generación cuyos dientes son como espadas,
y sus mandíbulas como cuchillos,
para devorar a los pobres de la tierra, y a los necesitados de entre los hombres.

15 “La sanguijuela tiene dos hijas:
‘Da, da’.

“Hay tres cosas que nunca se satisfacen;
cuatro que no dicen: “¡Basta!”:
16 Sheol,
el vientre estéril,
la tierra que no se conforma con el agua,
y el fuego que no dice: “¡Basta!

17 “El ojo que se burla de su padre,
y desprecia la obediencia a su madre,
los cuervos del valle lo recogerán,
las águilas jóvenes lo comerán.

18 “Hay tres cosas que son demasiado sorprendentes para mí,
cuatro que no entiendo:
19 El camino del águila en el aire,
el camino de una serpiente sobre una roca,
el camino de un barco en medio del mar,
y el camino de un hombre con una doncella.

20 “Así es el camino de la mujer adúltera:
Come y se limpia la boca,
y dice: “No he hecho nada malo”.

21 “Por tres cosas tiembla la tierra,
y menos de cuatro, no puede soportar:
22 Para un siervo cuando es rey,
un tonto cuando está lleno de comida,
23 para una mujer sin amor cuando está casada,
y una sirvienta que es heredera de su señora.

24 “Hay cuatro cosas que son pequeñas en la tierra,
pero son sumamente sabios:
25 Las hormigas no son un pueblo fuerte,
sin embargo, proporcionan su alimento en el verano.
26 Los huracanes no son más que un pueblo débil,
pero hacen sus casas en las rocas.
27 Las langostas no tienen rey,
sin embargo, avanzan en las filas.

28 Puedes atrapar una lagartija
con las manos,
sin embargo, está en los palacios
de los reyes.

29 “Hay tres cosas que son majestuosas en su marcha,
cuatro que son majestuosos en su marcha:
30 El león, que es el más poderoso de los animales,
y no se aparta por ninguna;
31 el galgo;
el macho cabrío;
y el rey contra el que no hay que levantarse.

32 “Si has hecho una tontería al alzarte,
o si has pensado mal,
pon tu mano sobre tu boca.
33 Pues como el batido de la leche produce mantequilla,
y el retorcimiento de la nariz produce sangre,
por lo que el forzamiento de la ira produce contienda”.

31

1 Las palabras del rey Lemuel: la revelación que le enseñó su madre:

2 “¡Oh, hijo mío!
¡Oh, hijo de mi vientre!
¡Oh, hijo de mis votos!
3 No des tu fuerza a las mujeres,
ni tus caminos a lo que destruye a los reyes.
4 No es para reyes, Lemuel,
no es para los reyes beber vino,
ni que los príncipes digan: “¿Dónde está la bebida fuerte?
5 para que no beban y se olviden de la ley,
y pervierten la justicia debida a quien está afligido.
6 Da de beber fuerte al que está a punto de perecer,
y el vino a los amargados de alma.
7 Que beba y se olvide de su pobreza,
y no recordar más su miseria.
8 Abre la boca para el mudo,
en la causa de todos los que quedan desolados.
9 Abre tu boca, juzga con justicia,
y servir de justicia a los pobres y necesitados”.

10 * ¿Quién puede encontrar una mujer digna?
Porque su valor está muy por encima de los rubíes.
11 El corazón de su marido confía en ella.
No le faltará ganancia.
12 Ella le hace el bien y no el mal,
todos los días de su vida.
13 Busca lana y lino,
y trabaja con entusiasmo con sus manos.
14 Es como los barcos mercantes.
Ella trae su pan desde lejos.
15 También se levanta cuando todavía es de noche,
da comida a su casa,
y porciones para sus sirvientas.
16 Considera un campo y lo compra.
Con el fruto de sus manos, planta un viñedo.
17 Ella arma su cintura con fuerza,
y hace que sus brazos sean fuertes.
18 Ella percibe que su mercancía es rentable.
Su lámpara no se apaga por la noche.
19 Pone las manos en la rueca,
y sus manos sostienen el huso.
20 Ella abre sus brazos a los pobres;
sí, extiende sus manos a los necesitados.
21 No teme a la nieve por su casa,
porque toda su casa está vestida de escarlata.
22 Hace para sí misma alfombras de tapiz.
Su ropa es de lino fino y de color púrpura.
23 Su marido es respetado en las puertas,

* **31:10** Proverbios 31:10-31 forman un acróstico, en el que cada verso comienza con cada letra del alfabeto hebreo, en orden.

cuando se siente entre los ancianos de la tierra.
24 Ella hace prendas de lino y las vende,
y entrega las fajas al comerciante.
25 La fuerza y la dignidad son su vestimenta.
Se ríe de la hora que viene.
26 Ella abre su boca con sabiduría.
La instrucción amable está en su lengua.
27 Ella mira bien los caminos de su casa,
y no come el pan de la ociosidad.
28 Sus hijos se levantan y la llaman bendita.
Su marido también la elogia:
29 “Muchas mujeres hacen cosas nobles,
pero tú los superas a todos”.
30 El encanto es engañoso, y la belleza es vana;
pero la mujer que teme a Yahvé, será alabada.
31 ¡Dale del fruto de sus manos!
¡Que sus obras la alaben en las puertas!

Eclesiastés
o, El predicador

1 Las palabras del Predicador, hijo
de David, rey en Jerusalén:
2 "Vanidad de vanidades", dice el
Predicador; "Vanidad de vanidades,
todo es vanidad".
3 ¿Qué gana el hombre con todo el
trabajo que realiza bajo el sol?
4 Una generación va, y otra viene;
pero la tierra permanece para siem-
pre.
5 También el sol sale, y el sol se
pone, y se apresura a su lugar de
origen.
6 El viento va hacia el sur y se
vuelve hacia el norte. Se gira con-
tinuamente mientras va, y el viento
vuelve de nuevo a sus cauces.
7 Todos los ríos desembocan en
el mar, pero el mar no está lleno.
Al lugar donde fluyen los ríos, allí
vuelven a fluir.
8 Todas las cosas están llenas de
cansancio que no se puede expresar.
El ojo no se sacia de ver, ni el oído
se llena de oír.
9 Lo que ha sido es lo que será, y
lo que se ha hecho es lo que se hará;
y no hay nada nuevo bajo el sol.
10 ¿Hay algo de lo que se pueda
decir: "He aquí,* esto es nuevo"?
Hace mucho tiempo, en los tiempos
que nos precedieron.
11 No hay memoria de lo primero,
ni habrá memoria de lo segundo que
ha de venir, entre los que vendrán
después.
12 Yo, el Predicador, era rey sobre
Israel en Jerusalén.
13 Aplicaba mi corazón a buscar
y escudriñar con sabiduría todo lo
que se hace bajo el cielo. Es una
pesada carga que Dios† ha dado a
los hijos de los hombres para que se
aflijan con ella.
14 He visto todas las obras que se
hacen bajo el sol; y he aquí que todo
es vanidad y una persecución del
viento.
15 Lo que está torcido no se puede
enderezar, y lo que falta no se puede
contar.
16 Me dije a mí mismo: "He
aquí que he obtenido para mí una
gran sabiduría por encima de to-
dos los que fueron antes de mí en
Jerusalén. Sí, mi corazón ha tenido
gran experiencia de sabiduría y
conocimiento".
17 Aplicaba mi corazón a conocer
la sabiduría y a conocer la locura
y la insensatez. Percibí que esto
también era una persecución del
viento.
18 Porque en la mucha sabiduría
hay mucho dolor; y el que aumenta
el conocimiento, aumenta el dolor.

2

1 Dije en mi corazón: "Ven ahora,
te probaré con la alegría; disfruta,
pues, del placer"; y he aquí que
también esto era vanidad.
2 Dije de la risa: "Es una tontería",
y de la alegría: "¿Qué se consigue
con ella?"
3 Busqué en mi corazón cómo
alegrar mi carne con el vino,
guiándome mi corazón con la
sabiduría, y cómo desechar la
locura, hasta ver qué era bueno
para los hijos de los hombres que
hicieran bajo el cielo todos los días
de su vida.
4 Me hice grandes obras. Me
construí casas. Me planté viñedos.
5 Me hice jardines y parques, y
planté en ellos árboles de toda clase
de frutos.
6 Me hice estanques de agua para
regar el bosque donde crecían los
árboles.
7 Compré siervos y siervas, e hice
nacer siervos en mi casa. También
tuve grandes posesiones de rebaños
y manadas, por encima de todos

* **1:10** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:13** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

los que estaban antes de mí en
Jerusalén.
8 También reuní para mí plata y
oro, y el tesoro de los reyes y de las
provincias. Me hice con cantantes
masculinos y femeninos, y con las
delicias de los hijos de los hombres:
instrumentos musicales de todo tipo.
9 Así me engrandecí y aumenté
más que todos los que fueron antes
de mí en Jerusalén. También mi
sabiduría permaneció conmigo.
10 Todo lo que deseaban mis ojos,
no lo retenía. No retuve mi corazón
de ninguna alegría, pues mi corazón
se regocijó a causa de todo mi tra-
bajo, y ésta fue mi porción de todo
mi trabajo.
11 Entonces miré todas las obras
que mis manos habían hecho, y el
trabajo que me había costado hacer;
y he aquí que todo era vanidad y
persecución del viento, y no había
provecho bajo el sol.

12 Me puse a considerar la
sabiduría, la locura y la insensatez;
porque ¿qué puede hacer el sucesor
del rey? Sólo lo que se ha hecho
hace tiempo.
13 Entonces vi que la sabiduría
supera a la locura, tanto como la luz
a las tinieblas.
14 Los ojos del sabio están en su
cabeza, y el necio camina en las
tinieblas; y sin embargo, percibí que
a todos ellos les sucede un mismo
hecho.
15 Entonces dije en mi corazón:
"Como le sucede al necio, así me
sucederá también a mí; ¿y por qué
fui entonces más sabio?" Entonces
dije en mi corazón que también esto
es vanidad.
16 Porque del sabio, lo mismo
que del necio, no hay memoria
para siempre, ya que en los días
venideros todo habrá sido larga-
mente olvidado. En efecto, el sabio
debe morir igual que el necio.

17 Así que odié la vida, porque el
trabajo que se realiza bajo el sol
me resultaba penoso; porque todo
es vanidad y una persecución del
viento.
18 Aborrecí todo mi trabajo en el
que me afanaba bajo el sol, porque
debo dejarlo al hombre que venga
después de mí.
19 ¿Quién sabe si será un hombre
sabio o un tonto? Sin embargo, él se
enseñoreará de todo mi trabajo en
el que me he afanado, y en el que me
he mostrado sabio bajo el sol. Esto
también es vanidad.
20 Por eso comencé a desesperar
mi corazón por todo el trabajo en
que me había afanado bajo el sol.
21 Porque hay un hombre que se
afana en la sabiduría, en la ciencia
y en la destreza, pero deja su parte
a un hombre que no se ha afanado
por ella. Esto también es vanidad y
un gran mal.
22 Porque ¿qué tiene el hombre de
todo su trabajo y del esfuerzo de su
corazón, en que se afana bajo el sol?
23 Porque todos sus días son pe-
nas, y sus afanes son aflicción; aun
en la noche su corazón no descansa.
Esto también es vanidad.
24 No hay nada mejor para el
hombre que comer y beber, y hacer
que su alma disfrute del bien en su
trabajo. Esto también he visto, que
viene de la mano de Dios.
25 Porque ¿quién puede comer, o
quién puede gozar, más que yo?
26 Porque al hombre que le agrada,
Dios le da sabiduría, conocimiento
y alegría; pero al pecador le da
trabajo, para que recoja y amontone,
a fin de que le dé al que le agrada.
Esto también es una vanidad y una
persecución del viento.

3

1 Para todo hay un tiempo, y un
tiempo para cada propósito bajo el
cielo:
2 un tiempo para nacer,
y un tiempo para morir;
un tiempo para plantar,
y un tiempo para arrancar lo
que está plantado;
3 un tiempo para matar,

y un tiempo para sanar;
un tiempo para romper,
y un tiempo de acumulación;
4 un tiempo para llorar,
y un tiempo para reír;
un tiempo de luto,
y un tiempo para bailar;
5 un tiempo para tirar piedras,
y un tiempo para juntar piedras;
un tiempo para abrazar,
y un tiempo para abstenerse de abrazar;
6 un tiempo de búsqueda,
y un tiempo para perder;
un tiempo para guardar,
y un tiempo para desechar;
7 un tiempo para rasgar,
y un tiempo para coser;
un tiempo para guardar silencio,
y un tiempo para hablar;
8 un tiempo para amar,
y un tiempo para odiar;
un tiempo de guerra,
y un tiempo de paz.
9 ¿Qué provecho tiene el que trabaja en lo que trabaja?
10 He visto la carga que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se aflijan.
11 Él ha hecho que todo sea hermoso en su tiempo. También ha puesto la eternidad en sus corazones, de modo que el hombre no puede descubrir la obra que Dios ha hecho desde el principio hasta el final.
12 Sé que no hay nada mejor para ellos que alegrarse y hacer el bien mientras vivan.
13 También que todo hombre coma y beba, y goce del bien en todo su trabajo, es el don de Dios.
14 Sé que todo lo que Dios hace, será para siempre. No se le puede añadir nada, ni se le puede quitar nada; y Dios lo ha hecho, para que los hombres teman ante él.
15 Lo que es fue hace mucho tiempo, y lo que ha de ser fue hace mucho tiempo. Dios busca de nuevo lo que ha pasado.
16 Además, vi bajo el sol, en el lugar de la justicia, que estaba la maldad; y en el lugar de la rectitud, que estaba la maldad.
17 Dije en mi corazón: "Dios juzgará al justo y al impío; porque hay un tiempo para cada propósito y para cada obra."
18 Dije en mi corazón: "En cuanto a los hijos de los hombres, Dios los pone a prueba, para que vean que ellos mismos son como animales.
19 Porque lo que les sucede a los hijos de los hombres les sucede a los animales. Incluso una cosa les sucede a ellos. Como el uno muere, así muere el otro. Sí, todos tienen un mismo aliento; y el hombre no tiene ventaja sobre los animales, pues todo es vanidad.
20 Todos van a un mismo lugar. Todos provienen del polvo, y todos vuelven a ser polvo.
21 ¿Quién conoce el espíritu del hombre, si va hacia arriba, y el espíritu del animal, si baja a la tierra?"
22 Por eso he visto que no hay nada mejor que el hombre se alegre de sus obras, pues esa es su parte; porque ¿quién puede hacerle ver lo que será después de él?

4

1 Entonces volví y vi todas las opresiones que se hacen bajo el sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, y no tenían consolador; y del lado de sus opresores había poder, pero no tenían consolador.
2 Por eso alabé más a los muertos de larga data que a los vivos que aún viven.
3 Sí, mejor que ambos es el que aún no ha sido, que no ha visto la mala obra que se hace bajo el sol.
4 Entonces vi todo el trabajo y los logros que son la envidia del prójimo. También esto es vanidad y afán de viento.
5 El necio junta las manos y se arruina.

6 Mejor es un puñado, con tranquilidad, que dos puñados con trabajo y persiguiendo el viento.
7 Entonces volví y vi la vanidad bajo el sol.
8 Hay uno que está solo, y no tiene ni hijo ni hermano. Todo su trabajo no tiene fin, ni sus ojos están satisfechos con la riqueza. "¿Por quién, pues, me afano y privo a mi alma del goce?" Esto también es vanidad. Sí, es un negocio miserable.
9 Dos son mejores que uno, porque tienen una buena recompensa por su trabajo.
10 Porque si caen, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del que esté solo cuando caiga y no tenga otro que lo levante!
11 Asimismo, si dos se acuestan juntos, se calientan; pero ¿cómo puede uno calentarse solo?
12 Si un hombre prevalece contra uno que está solo, dos lo resistirán; y una cuerda de tres no se rompe rápidamente.
13 Más vale un joven pobre y sabio que un rey viejo y necio que ya no sabe recibir amonestaciones.
14 Porque de la cárcel salió para ser rey; sí, hasta en su reino nació pobre.
15 Vi a todos los vivos que andan bajo el sol, que estaban con el joven, el otro, que lo sucedió.
16 No hubo fin de todo el pueblo, incluso de todos aquellos sobre los que estuvo; sin embargo, los que vienen después no se alegrarán de él. Ciertamente, esto también es vanidad y una persecución del viento.

5

1 Cuida tus pasos cuando vayas a la casa de Dios; porque acercarse a escuchar es mejor que dar el sacrificio de los necios, porque no saben que hacen el mal.
2 No te precipites con tu boca, ni tu corazón se apresure a decir nada delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú en la tierra. Por tanto, que tus palabras sean pocas.
3 Porque como el sueño viene con una multitud de preocupaciones, así el discurso del necio con una multitud de palabras.
4 Cuando hagas un voto a Dios, no te demores en pagarlo; porque él no se complace en los necios. Paga lo que prometes.
5 Es mejor que no hagas ningún voto, a que hagas un voto y no lo pagues.
6 No permitas que tu boca te lleve al pecado. No protestes ante el mensajero que fue un error. ¿Por qué habría de enojarse Dios ante tu voz y destruir la obra de tus manos?
7 Porque en la multitud de sueños hay vanidades, así como en muchas palabras; pero tú debes temer a Dios.
8 Si veis la opresión de los pobres y el despojo violento de la justicia y la rectitud en un distrito, no os maravilléis del asunto, porque un funcionario está vigilado por otro superior, y hay funcionarios por encima de ellos.
9 Además, el beneficio de la tierra es para todos. El rey se beneficia del campo.
10 El que ama la plata no se saciará con la plata, ni el que ama la abundancia, con el aumento. Esto también es vanidad.
11 Cuando los bienes aumentan, los que los comen aumentan; ¿y qué provecho tiene su dueño, sino deleitarse con ellos con los ojos?
12 El sueño del trabajador es dulce, ya sea que coma poco o mucho; pero la abundancia del rico no le permite dormir.
13 Hay un mal grave que he visto bajo el sol: las riquezas guardadas por su dueño para su mal.
14 Esas riquezas perecen por la desgracia, y si ha engendrado un hijo, no hay nada en su mano.
15 Tal como salió del vientre de su madre, desnudo volverá a ir como vino, y no tomará nada para su

trabajo, que pueda llevarse en la mano.
16 Esto también es un mal grave,
que en todo como vino, así se irá.
¿Y qué provecho tiene el que trabaja
por el viento?
17 Además, todos sus días come
en las tinieblas, se frustra, y tiene
enfermedad e ira.
18 He aquí, lo que he visto que es
bueno y apropiado es que uno coma
y beba, y que disfrute del bien en
todo su trabajo, en el que se esfuerza
bajo el sol, todos los días de su vida
que Dios le ha dado; porque ésta es
su porción.
19 También todo hombre a quien
Dios le ha dado riquezas y bienes,
y le ha dado el poder de comer de
ellos, y de tomar su porción, y de
alegrarse en su trabajo: éste es el
don de Dios.
20 Pues no reflexionará a menudo
sobre los días de su vida, porque
Dios lo ocupa con la alegría de su
corazón.

6

1 Hay un mal que he visto bajo el
sol, y que pesa sobre los hombres:
2 un hombre al que Dios le da
riquezas, riqueza y honor, de modo
que no le falta nada para su alma
de todo lo que desea, pero Dios no
le da poder para comer de ello, sino
que lo come un extranjero. Esto es
vanidad, y es una mala enfermedad.
3 Si un hombre engendra cien
hijos, y vive muchos años, de modo
que los días de sus años son muchos,
pero su alma no se llena de bien, y
además no tiene sepultura, yo digo
que un niño que nace muerto es
mejor que él;
4 porque viene en la vanidad, y se
va en la oscuridad, y su nombre está
cubierto de tinieblas.
5 Además, no ha visto el sol ni
lo ha conocido. Este tiene más
descanso que el otro.
6 Sí, aunque viva mil años dos
veces contados, y sin embargo no
disfrute del bien, ¿no van todos a un
mismo lugar?
7 Todo el trabajo del hombre es
para su boca, y sin embargo el
apetito no se sacia.
8 Pues ¿qué ventaja tiene el sabio
más que el necio? ¿Qué tiene el
pobre, que sabe andar delante de los
vivos?
9 Mejor es la vista de los ojos que
el extravío del deseo. También esto
es vanidad y persecución del viento.
10 Todo lo que ha sido, su nombre
fue dado hace tiempo; y se sabe lo
que el hombre es; ni puede con-
tender con el que es más poderoso
que él.
11 Porque hay muchas palabras
que crean vanidad. ¿De qué le sirve
eso al hombre?
12 Porque ¿quién sabe lo que es
bueno para el hombre en la vida,
todos los días de su vana vida que
pasa como una sombra? Porque
¿quién puede decir al hombre lo que
será después de él bajo el sol?

7

1 El buen nombre es mejor que el
perfume fino, y el día de la muerte
mejor que el día del nacimiento.
2 Es mejor ir a la casa del luto que
a la casa del banquete; porque ése
es el fin de todos los hombres, y los
vivos deben tenerlo en cuenta.
3 Mejor es la tristeza que la risa,
porque con la tristeza del rostro el
corazón se hace bueno.
4 El corazón de los sabios está en la
casa del luto; pero el corazón de los
necios está en la casa de la alegría.
5 Mejor es oír la reprensión de
los sabios que oír la canción de los
necios.
6 Porque como el crepitar de las
espinas debajo de la olla, así es
la risa del necio. Esto también es
vanidad.
7 Ciertamente la extorsión hace
necio al sabio; y el soborno destruye
el entendimiento.
8 Mejor es el fin de una cosa que
su principio.

El paciente de espíritu es mejor
que el orgulloso de espíritu.
9 No te apresures en tu espíritu a
enojarte, porque la ira reposa en el
seno de los necios.
10 No digas: "¿Por qué los días
anteriores eran mejores que éstos?"
Porque no preguntas con sabiduría
sobre esto.
11 La sabiduría es tan buena como
una herencia. Sí, es más excelente
para los que ven el sol.
12 Porque la sabiduría es una
defensa, así como el dinero es
una defensa; pero la excelencia del
conocimiento es que la sabiduría
preserva la vida de quien la tiene.
13 Considerad la obra de Dios, pues
¿quién podrá enderezar lo que él ha
hecho torcido?
14 En el día de la prosperidad
alégrate, y en el día de la adver-
sidad considera; sí, Dios ha hecho
lo uno junto a lo otro, para que el
hombre no descubra nada después
de él.
15 Todo esto lo he visto en mis días
de vanidad: hay un justo que perece
en su justicia, y hay un malvado que
vive mucho tiempo en su maldad.
16 No seas demasiado justo, ni te
hagas demasiado sabio. ¿Por qué
has de destruirte a ti mismo?
17 No seas demasiado malvado, ni
seas necio. ¿Por qué has de morir
antes de tiempo?
18 Es bueno que te apoderes de
esto. Sí, tampoco retires tu mano
de eso; porque el que teme a Dios
saldrá de todas ellas.
19 La sabiduría es una fuerza para
el sabio más que diez gobernantes
que hay en una ciudad.
20 Ciertamente no hay un justo en
la tierra que haga el bien y no peque.
21 Tampoco prestes atención a to-
das las palabras que se pronuncian,
no sea que oigas a tu siervo malde-
cirte;
22 porque a menudo tu propio
corazón sabe que tú mismo has
maldecido a otros.
23 Todo esto lo he probado con
sabiduría. Dije: "Seré sabio"; pero
estuvo lejos de mí.
24 Lo que es, está lejos y es
muy profundo. ¿Quién puede des-
cubrirlo?
25 Me volví, y mi corazón buscó
conocer y escudriñar, y buscar la
sabiduría y el esquema de las cosas,
y saber que la maldad es estupidez,
y que la necedad es locura.
26 Más amarga que la muerte me
parece la mujer cuyo corazón es
lazos y trampas, cuyas manos son
cadenas. El que agrada a Dios
escapará de ella; pero el pecador
quedará atrapado por ella.
27 "He encontrado esto", dice el
Predicador, "para encontrar una ex-
plicación
28 que mi alma aún busca, pero
no he encontrado. He encontrado
un hombre entre mil, pero no he
encontrado una mujer entre todos
ellos.
29 He aquí que sólo he encon-
trado esto: que Dios hizo al género
humano recto; pero ellos buscan
muchas invenciones."

8

1 ¿Quién es como el sabio? ¿Y
quién conoce la interpretación de
una cosa? La sabiduría del hombre
hace brillar su rostro, y la dureza de
su cara se cambia.
2 Yo digo: "¡Guarda la orden del
rey!" por el juramento a Dios.
3 No te apresures a salir de su
presencia. No persigas una cosa
mala, porque él hace lo que le place,
4 pues la palabra del rey es
suprema. ¿Quién puede decirle:
"Qué haces"?
5 El que cumpla el mandamiento
no sufrirá ningún daño, y su
corazón sabio conocerá el tiempo y
el procedimiento.
6 Porque hay un tiempo y un
procedimiento para cada propósito,
aunque la miseria del hombre sea
pesada para él.

7 Porque él no sabe lo que será,
pues ¿quién puede decirle cómo
será?
8 No hay hombre que tenga poder
sobre el espíritu para contenerlo;
tampoco tiene poder sobre el día de
la muerte. No hay descarga en la
guerra; ni la maldad librará a los
que la practican.
9 Todo esto he visto, y he aplicado
mi mente a toda obra que se hace
bajo el sol. Hay un tiempo en que un
hombre tiene poder sobre otro para
su perjuicio.
10 Así vi a los malvados enter-
rados. En efecto, también ellos
salieron de la santidad. Se fueron
y fueron olvidados en la ciudad
donde hicieron esto. Esto también
es vanidad.
11 Porque la sentencia contra una
obra mala no se ejecuta con pronti-
tud, por eso el corazón de los hijos
de los hombres está plenamente dis-
puesto en ellos para hacer el mal.
12 Aunque un pecador cometa
crímenes cien veces, y viva mucho
tiempo, ciertamente sé que les irá
mejor a los que temen a Dios, a los
que son reverentes ante él.
13 Pero no le irá bien al impío, ni
alargará sus días como una sombra,
porque no teme a Dios.
14 Hay una vanidad que se hace
en la tierra, que hay hombres justos
a los que les sucede según la obra
de los malvados. Además, hay hom-
bres malvados a quienes les sucede
según la obra de los justos. Dije que
esto también es vanidad.
15 Entonces alabé la alegría,
porque el hombre no tiene mejor
cosa bajo el sol que comer, beber y
alegrarse, pues eso le acompañará
en su trabajo todos los días de su
vida que Dios le ha dado bajo el sol.
16 Cuando apliqué mi corazón a
conocer la sabiduría y a ver los
negocios que se hacen en la tierra
(aunque los ojos no ven el sueño ni
de día ni de noche),
17 entonces vi toda la obra de Dios,
que el hombre no puede averiguar
la obra que se hace bajo el sol,
porque por mucho que el hombre
se esfuerce en buscarla, no la encon-
trará. Sí, aunque un hombre sabio
piense que puede comprenderla, no
podrá encontrarla.

9

1 Porque todo esto lo puse en mi
corazón, para explorar todo esto:
que el justo, y el sabio, y sus obras,
están en la mano de Dios; si es amor
u odio, el hombre no lo sabe; todo
está delante de ellos.
2 A todos les sucede lo mismo. Hay
un mismo acontecimiento para el
justo y para el impío; para el bueno,
para el limpio, para el impuro, para
el que sacrifica y para el que no
sacrifica. Como el bueno, así el
pecador; el que jura, como el que
teme el juramento.
3 Este es un mal en todo lo que
se hace bajo el sol, que hay un solo
evento para todos. Sí, también el
corazón de los hijos de los hombres
está lleno de maldad, y la locura
está en su corazón mientras viven,
y después van a la muerte.
4 Pues para el que se une a todos
los vivos hay esperanza; porque es
mejor un perro vivo que un león
muerto.
5 Porque los vivos saben que van
a morir, pero los muertos no saben
nada, ni tienen ya recompensa, pues
su memoria está olvidada.
6 También su amor, su odio y su
envidia han perecido hace tiempo;
ni tienen ya parte para siempre en
todo lo que se hace bajo el sol.
7 Sigue tu camino: come tu pan
con alegría y bebe tu vino con un
corazón alegre, porque Dios ya ha
aceptado tus obras.
8 Que tus vestidos sean siempre
blancos, y que a tu cabeza no le falte
aceite.
9 Vive alegremente con la esposa
que amas todos los días de tu vida de
vanidad, que te ha dado bajo el sol,
todos tus días de vanidad, pues esa

es tu parte en la vida y en tu trabajo
en el que te esfuerzas bajo el sol.
10 Todo lo que tu mano encuentre
para hacer, hazlo con tu fuerza;
porque no hay obra, ni plan, ni
conocimiento, ni sabiduría, en el
Seol,* adonde vas.
11 Volví y vi bajo el sol que la
carrera no es para el veloz, ni la
batalla para el fuerte, ni el pan para
el sabio, ni las riquezas para los
hombres de entendimiento, ni el fa-
vor para los hombres de habilidad;
sino que a todos ellos les sucede el
tiempo y la casualidad.
12 Porque tampoco el hombre
conoce su tiempo. Como los peces
que son tomados en una red mala, y
como las aves que son atrapadas en
el lazo, así los hijos de los hombres
son atrapados en un tiempo malo,
cuando cae de repente sobre ellos.
13 También he visto la sabiduría
bajo el sol de esta manera, y me
pareció grande.
14 Había una pequeña ciudad, y
pocos hombres en ella; y un gran rey
vino contra ella, la sitió y construyó
contra ella grandes baluartes.
15 Se encontró en ella un pobre
hombre sabio, que con su sabiduría
libró a la ciudad; pero nadie se
acordó de aquel pobre hombre.
16 Entonces dije: "La sabiduría
es mejor que la fuerza". Sin em-
bargo, la sabiduría del pobre es
despreciada, y sus palabras no son
escuchadas.
17 Las palabras del sabio oídas en
silencio son mejores que el grito del
que gobierna entre los necios.
18 La sabiduría es mejor que las ar-
mas de guerra; pero un solo pecador
destruye mucho bien.

10

1 Las moscas muertas hacen que
el aceite del perfumista pro-
duzca un mal olor;
así que un poco de locura su-
pera la sabiduría y el honor.
2 El corazón del hombre sabio está a
su derecha,
sino el corazón de un necio a su
izquierda.
3 También cuando el necio va
por el camino, le falla el en-
tendimiento y dice a todos que es un
necio.
4 Si el espíritu del gobernante
se levanta contra ti, no dejes tu
lugar; porque la mansedumbre hace
descansar las grandes ofensas.
5 Hay un mal que he visto bajo el
sol, la clase de error que procede del
gobernante.
6 La insensatez está puesta en gran
dignidad, y los ricos se sientan en un
lugar bajo.
7 He visto siervos sobre caballos,
y príncipes que caminan como sier-
vos sobre la tierra.
8 El que cava una fosa puede
caer en ella; y el que rompe un
muro puede ser mordido por una
serpiente.
9 El que talla piedras puede ser
herido por ellas. El que parte la
madera puede peligrar con ella.
10 Si el hacha está desafilada y uno
no afila el filo, debe usar más fuerza;
pero la habilidad trae el éxito.
11 Si la serpiente muerde antes de
ser encantada, entonces no hay ben-
eficio para la lengua del encantador.
12 Las palabras de la boca del sabio
son graciosas; pero al necio se lo
tragan sus propios labios.
13 El principio de las palabras de
su boca es necedad; y el fin de su
charla, locura maligna.
14 El necio también multiplica las
palabras.
El hombre no sabe lo que va a
ser; y lo que va a ser después de él,
¿quién se lo puede decir?
15 El trabajo de los necios cansa
a cada uno de ellos, pues no sabe
cómo ir a la ciudad.
16 Ay de ti, tierra, cuando tu rey es
un niño,
¡y tus príncipes comen por la
mañana!

* **9:10** El Seol es el lugar de los muertos.

17 Feliz eres, tierra, cuando tu rey es
hijo de nobles,
y tus príncipes comen a su debido tiempo,
¡para la fuerza, y no para la embriaguez!
18 Por pereza se hunde el techo;
y por la ociosidad de las manos
la casa gotea.
19 Se hace una fiesta para reír,
y el vino alegra la vida;
y el dinero es la respuesta para
todas las cosas.
20 No maldigas al rey, no, no en tus
pensamientos;
y no maldigas a los ricos en tu
habitación,
porque un pájaro del cielo
puede llevar tu voz,
y lo que tiene alas puede contar
el asunto.

11

1 Echa tu pan a las aguas;
porque lo encontrarás después
de muchos días.
2 Da una porción a siete, sí, incluso
a ocho;
porque no sabes qué mal habrá
en la tierra.
3 Si las nubes están llenas de lluvia,
se vacían sobre la tierra;
y si un árbol cae hacia el sur, o
hacia el norte,
en el lugar donde caiga el árbol,
allí estará.
4 El que observa el viento no sembrará;
y el que mira las nubes no
cosechará.
5 Como no sabes cuál es el camino
del viento,
ni cómo crecen los huesos en el
vientre de la que está encinta;
aun así no conoces la obra de
Dios que lo hace todo.
6 Por la mañana siembra tu semilla,
y por la noche no retengas tu
mano;
pues no sabes qué prosperará,
si esto o aquello,
o si ambos serán igual de
buenos.
7 En verdad la luz es dulce,
y es algo agradable para los ojos
ver el sol.
8 Sí, si un hombre vive muchos años,
que se alegre de todos ellos;
pero que se acuerde de los días
de oscuridad, porque serán
muchos.
Todo lo que viene es vanidad.
9 Alégrate, joven, de tu juventud,
y que tu corazón te alegre en los
días de tu juventud,
y camina por los caminos de tu
corazón,
y a la vista de tus ojos;
pero sabed que por todas estas
cosas Dios os llevará a juicio.
10 Por lo tanto, aleja la tristeza de tu
corazón,
y aleja el mal de tu carne;
porque la juventud y el
amanecer de la vida son
vanidad.

12

1 Recuerda también a tu Creador
en los días de tu juventud,
antes de que lleguen los días
malos y se acerquen los años,
cuando dirás: “No tengo ningún
placer en ellos;”
2 Antes de que se oscurezcan el sol,
la luz, la luna y las estrellas,
y las nubes vuelven después de
la lluvia;
3 en el día en que los guardianes de
la casa temblarán,
y los hombres fuertes se inclinarán,
y los trituradores cesan porque
son pocos,
y los que miran por las ventanas
se oscurecen,
4 y las puertas estarán cerradas en la
calle;
cuando el sonido de la molienda
es bajo,
y uno se levantará a la voz de
un pájaro,
y todas las hijas de la música
serán abatidas;
5 sí, tendrán miedo a las alturas,
y los terrores estarán en el
camino;
y el almendro florecerá,

y el saltamontes será una carga,
y el deseo fallará;
porque el hombre va a su hogar eterno,
y los dolientes van por las calles;
6 antes de que se corte el cordón de plata,
o el cuenco de oro está roto,
o el lanzador está roto en el muelle,
o la rueda rota en la cisterna,
7 y el polvo vuelve a la tierra tal como era,
y el espíritu vuelve a Dios que lo dio.
8 "Vanidad de vanidades", dice el Predicador.
"¡Todo es vanidad!"

9 Además, como el Predicador era sabio, seguía enseñando al pueblo el conocimiento. Sí, reflexionaba, buscaba y ponía en orden muchos proverbios.

10 El Predicador procuraba encontrar palabras aceptables, y lo que estaba escrito irreprochablemente, palabras de verdad.

11 Las palabras de los sabios son como aguijones; y como clavos bien sujetos son las palabras de los maestros de las asambleas, que son dadas por un solo pastor.

12 Además, hijo mío, sé amonestado: de hacer muchos libros no hay fin; y el mucho estudio es un cansancio de la carne.

13 Este es el final del asunto. Todo ha sido escuchado. Temed a Dios y guardad sus mandamientos, porque éste es el deber completo del hombre.

14 Porque Dios llevará a juicio toda obra, con toda cosa oculta, sea buena o sea mala.

Cantar de los cantares de Salomón

1 El Cantar de los Cantares, que es de Salomón.

Amado

2 Que me bese con los besos de su boca;
porque tu amor es mejor que el vino.
3 Sus aceites tienen una fragancia agradable.
Tu nombre es aceite derramado,
por eso las vírgenes te aman.
4 Llévame contigo.
Démonos prisa.
El rey me ha llevado a sus habitaciones.

Amigos

Nos alegraremos y nos regocijaremos en ti.
¡Alabaremos tu amor más que el vino!

Amado

Hacen bien en quererte.
5 Soy oscura, pero encantadora,
vosotras, hijas de Jerusalén,
como las tiendas de Kedar,
como las cortinas de Salomón.
6 No me mires fijamente porque soy oscuro,
porque el sol me ha quemado.
Los hijos de mi madre estaban enfadados conmigo.
Me hicieron guardián de los viñedos.
No he mantenido mi propio viñedo.
7 Dime, tú a quien ama mi alma,
donde apacienta su rebaño,
donde se descansa al mediodía;
pues por qué he de ser como quien está velado
junto a los rebaños de tus compañeros?

Amante

8 Si no lo sabes, la más bella entre las mujeres,
seguir las huellas de las ovejas.
Haz pastar a tus cabritos junto a las tiendas de los pastores.
9 Te he comparado, mi amor,
a un corcel en los carros del Faraón.
10 Tus mejillas son hermosas con los pendientes,
su cuello con cadenas de joyas.

Amigos

11 Te haremos pendientes de oro,
con tachuelas de plata.

Amado

12 Mientras el rey se sentaba a su mesa,
mi perfume extendió su fragancia.
13 Mi amado es para mí un saquito de mirra,
que se encuentra entre mis pechos.
14 Mi amado es para mí un racimo de flores de henna
de los viñedos de En Gedi.

Amante

15 He aquí,* que eres hermosa, mi amor.
Contempla, eres hermosa.
Tus ojos son como palomas.

Amado

16 He aquí que eres hermosa, amada mía, sí, agradable;
y nuestro sofá es verde.

Amante

17 Las vigas de nuestra casa son cedros.
Nuestras vigas son abetos.

2

Amado

1 Soy una rosa de Sarón,
un lirio de los valles.

Amante

2 Como un lirio entre espinas,
así es mi amor entre las hijas.

Amado

3 Como el manzano entre los árboles del bosque,
así es mi amado entre los hijos.
Me senté bajo su sombra con gran placer,
su fruta era dulce para mi gusto.
4 Me llevó a la sala de banquetes.

* **1:15** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

Su estandarte sobre mí es el amor.
5 Fortaléceme con las pasas,
refrescarme con manzanas;
ya que me siento débil de amor.
6 Su mano izquierda está bajo mi cabeza.
Su mano derecha me abraza.
7 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las corzas, o por las ciervas del campo,
para que no te agites, ni despiertes el amor,
hasta que lo desee.

8 ¡La voz de mi amado!
He aquí que viene,
saltando en las montañas,
saltando en las colinas.
9 Mi amado es como un corzo o un ciervo joven.
¡Contempla, está detrás de nuestro muro!
Mira hacia las ventanas.
Mira a través de la celosía.

10 Mi amado habló y me dijo,
"Levántate, mi amor, mi bella, y ven.
11 Porque he aquí que el invierno ha pasado.
La lluvia ha terminado y se ha ido.
12 Las flores aparecen en la tierra.
Ha llegado el momento del canto,
y la voz de la tórtola se oye en nuestra tierra.
13 La higuera madura sus higos verdes.
Las vides están en flor.
Desprenden su fragancia.
Levántate, mi amor, mi bella,
y váyase".

Amante

14 Mi paloma en las hendiduras de la roca,
en los escondites de la ladera de la montaña,
déjame ver tu cara.
Déjame escuchar tu voz;
porque tu voz es dulce y tu rostro es hermoso.
15 Atrapa para nosotros los zorros,
los pequeños zorros que saquean los viñedos;
porque nuestros viñedos están en flor.

Amado

16 Mi amado es mío, y yo soy suya.
Navega entre los lirios.
17 Hasta que el día se enfríe y las sombras huyan,
vuelta, mi amado,
y ser como un corzo o un joven ciervo en las montañas de Bether.

3

1 Por la noche en mi cama,
Busqué a quien mi alma ama.
Lo busqué, pero no lo encontré.
2 Me levantaré ahora y recorreré la ciudad;
en las calles y en las plazas buscaré al que ama mi alma.
Lo busqué, pero no lo encontré.
3 Los vigilantes que recorren la ciudad me encontraron;
"¿Has visto al que ama mi alma?"
4 Apenas había pasado de ellos,
cuando encontré al que ama mi alma.
Lo abracé y no lo dejé ir,
hasta que lo llevé a la casa de mi madre,
en la habitación de la que me concibió.

5 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las corzas, o por las ciervas del campo,
para que no despiertes ni despiertes el amor,
hasta que lo desee.

6 ¿Quién es ese que sube del desierto como columnas de humo?
perfumado con mirra e incienso,
con todas las especias del comerciante?
7 ¡Mira, es el carruaje de Salomón!
Sesenta hombres poderosos están a su alrededor,
de los hombres poderosos de Israel.
8 Todos ellos manejan la espada y son expertos en la guerra.

Todo hombre tiene su espada en el muslo,
por el miedo en la noche.

9 El rey Salomón se hizo un carruaje del bosque del Líbano.
10 Hizo sus pilares de plata,
su fondo de oro, su asiento de púrpura,
el centro de la misma está pavimentado con amor,
de las hijas de Jerusalén.
11 Salid, hijas de Sión, y ved al rey Salomón,
con la corona con la que su madre le ha coronado,
en el día de sus bodas,
en el día de la alegría de su corazón.

4

Amante

1 He aquí que eres hermosa, amor mío.
Contempla, eres hermosa.
Tus ojos son como palomas detrás de tu velo.
Tu pelo es como un rebaño de cabras,
que descienden del monte Galaad.
2 Tus dientes son como un rebaño recién esquilado,
que han surgido del lavado,
donde cada uno de ellos tiene gemelos.
Ninguno de ellos está afligido.
3 Tus labios son como un hilo escarlata.
Tu boca es encantadora.
Tus sienes son como un trozo de granada detrás de tu velo.
4 Tu cuello es como la torre de David construida para una armería,
en la que cuelgan mil escudos,
todos los escudos de los hombres poderosos.
5 Tus dos pechos son como dos cervatillos
que son gemelos de una corza,
que se alimentan entre los lirios.

6 Hasta que el día se enfríe y las sombras huyan,
Iré a la montaña de la mirra,
a la colina del incienso.

7 Todos ustedes son hermosos, mi amor.
No hay ninguna mancha en ti.
8 Ven conmigo desde el Líbano, mi novia,
conmigo desde el Líbano.
Mira desde la cima de Amana,
desde la cima de Senir y Hermón,
de las guaridas de los leones,
de las montañas de los leopardos.

9 Has embelesado mi corazón, hermana mía, mi novia.
Has embelesado mi corazón con uno de tus ojos,
con una cadena de su cuello.
10 ¡Qué hermoso es tu amor, hermana mía, novia mía!
Cuánto mejor es tu amor que el vino,
¡la fragancia de sus perfumes que todo tipo de especias!
11 Tus labios, novia mía, gotean como el panal de miel.
La miel y la leche están bajo tu lengua.
El olor de tus prendas es como el olor del Líbano.
12 Mi hermana, mi novia, es un jardín cerrado;
un resorte bloqueado,
una fuente sellada.
13 Tus brotes son un huerto de granadas, con frutos preciosos,
henna con plantas de nardo,
14 nardo y azafrán,
cálamo y canela, con todo tipo de árbol de incienso;
mirra y áloes, con todas las mejores especias,
15 una fuente de jardines,
un pozo de aguas vivas,
corrientes que fluyen desde el Líbano.

Amado

16 ¡Despierta, viento del norte, y ven, sur!
Sopla en mi jardín, para que sus especias fluyan.

Deja que mi amado entre en su jardín,
y probar sus preciosos frutos.

5

Amante

1 He entrado en mi jardín, mi hermana, mi novia.
He reunido mi mirra con mi especia;
He comido mi panal con mi miel;
He bebido mi vino con mi leche.

Amigos

¡Comed, amigos!
Bebe, sí, bebe en abundancia, amado.

Amado

2 Yo estaba dormido, pero mi corazón estaba despierto.
Es la voz de mi amada la que llama:
"Ábreme, hermana mía, mi amor, mi paloma, mi inmaculada;
porque mi cabeza está llena de rocío,
y mi pelo con la humedad de la noche".
3 Me he quitado la túnica. ¿Debo ponérmela?
Me he lavado los pies. De hecho, ¿debo ensuciarlos?
4 Mi amado metió la mano por la abertura del pestillo.
Mi corazón latía por él.
5 Me levanté para abrir para mi amada.
Mis manos goteaban mirra,
mis dedos con mirra líquida,
en las asas de la cerradura.
6 Le abrí a mi amada;
pero mi amado se fue, y se fue.
Mi corazón se apagó cuando habló.
Lo busqué, pero no lo encontré.
Le llamé, pero no contestó.
7 Los vigilantes que recorren la ciudad me encontraron.
Me ganaron.
Me han magullado.
Los guardianes de las murallas me quitaron la capa.

8 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
Si encuentras a mi amada,
que le digas que me desmayo de amor.

Amigos

9 ¿Cómo es tu amado mejor que otro amado,
¿eres la más bella entre las mujeres?
Cómo es que tu amado es mejor que otro amado,
¿que nos adjuntan?

Amado

10 Mi amado es blanco y rubicundo.
El mejor entre diez mil.
11 Su cabeza es como el oro más puro.
Su pelo es tupido, negro como un cuervo.
12 Sus ojos son como palomas junto a los arroyos de agua,
lavados con leche, montados como joyas.
13 Sus mejillas son como un lecho de especias con torres de perfumes.
Sus labios son como lirios, que dejan caer mirra líquida.
14 Sus manos son como anillos de oro engastados con berilo.
Su cuerpo es como una obra de marfil recubierta de zafiros.
15 Sus piernas son como columnas de mármol asentadas sobre bases de oro fino.
Su aspecto es como el Líbano, excelente como los cedros.
16 Su boca es la dulzura;
Sí, es totalmente encantador.
Este es mi amado, y este es mi amigo,
hijas de Jerusalén.

6

Amigos

1 ¿Dónde ha ido tu amado, la más bella de las mujeres?
¿Dónde se ha vuelto tu amado, para que lo busquemos contigo?

Amado

2 Mi amado ha bajado a su jardín,
a los lechos de especias,
para apacentar su rebaño en los jardines, y para recoger lirios.
3 Yo soy de mi amado, y mi amado es mío.

Navega entre los lirios.

Amante

4 Eres hermosa, mi amor, como Tirzah,
encantadora como Jerusalén,
impresionante como un ejército con estandartes.
5 Aparta tus ojos de mí,
porque me han vencido.
Tu pelo es como un rebaño de cabras,
que se encuentran a lo largo del lado de Galaad.
6 Tus dientes son como un rebaño de ovejas,
que han surgido del lavado,
de los cuales cada uno tiene gemelos;
ni uno solo está afligido entre ellos.
7 Tus sienes son como un trozo de granada detrás de tu velo.

8 Hay sesenta reinas, ochenta concubinas,
y vírgenes sin número.
9 Mi paloma, mi perfecta, es única.
Es la única hija de su madre.
Es la favorita de quien la parió.
Las hijas la vieron y la llamaron bendita.
Las reinas y las concubinas la vieron y la alabaron.

10 ¿Quién es la que mira hacia fuera como la mañana,
hermosa como la luna,
claro como el sol,
e impresionante como un ejército con estandartes?

11 Bajé al bosquecillo de nogales,
para ver las plantas verdes del valle,
para ver si la vid brotó,
y las granadas estaban en flor.
12 Sin darse cuenta,
mi deseo me puso con los carros de mi pueblo real.

Amigos

13 ¡Vuelve, vuelve, Sulamita!
Vuelve, vuelve, para que te contemplemos.

Amante

¿Por qué deseas mirar a la Sulamita?
como en el baile de Mahanaim?

7

1 ¡Qué hermosos son tus pies en sandalias, hija del príncipe!
Tus muslos redondeados son como joyas,
el trabajo de las manos de un hábil obrero.
2 Tu cuerpo es como una copa redonda,
no falta ningún vino mezclado.
Tu cintura es como un montón de trigo,
con lirios.
3 Tus dos pechos son como dos cervatillos,
que son gemelos de una corza.
4 Tu cuello es como una torre de marfil.
Tus ojos son como los estanques de Hesbón, junto a la puerta de Bathrabbim.
Tu nariz es como la torre del Líbano que mira hacia Damasco.
5 Tu cabeza en ti es como el Carmelo.
El pelo de tu cabeza como la púrpura.
El rey está cautivo en sus mechones.
6 Qué hermosa y qué agradable eres,
¡el amor, por las delicias!
7 Esta, tu estatura, es como una palmera,
tus pechos como su fruto.
8 Dije: “Me subiré a la palmera.
Me apoderaré de su fruto”.
Que tus pechos sean como racimos de vid,
el olor de tu aliento como el de las manzanas.
9 Tu boca es como el mejor vino,
que se le va de las manos a mi amada,
deslizándose por los labios de los que duermen.

Amado

10 Yo soy de mi amada.
Su deseo es hacia mí.

11 ¡Ven, amado mío! Salgamos al campo.
Alojémonos en los pueblos.
12 Vayamos temprano a los viñedos.
Veamos si la vid ha brotado,
su flor está abierta,
y las granadas están en flor.
Allí te daré mi amor.
13 Las mandrágoras producen fragancia.
A nuestras puertas hay todo tipo de frutos preciosos, nuevos y viejos,
que he guardado para ti, mi amada.

8

1 Oh, que seas como mi hermano,
¡que amamantó de los pechos de mi madre!
Si te encontrara fuera, te besaría;
sí, y nadie me despreciaría.
2 Te llevaría, llevándote a la casa de mi madre,
que me instruya.
Te haría beber vino especiado,
del jugo de mi granada.
3 Su mano izquierda estaría bajo mi cabeza.
Su mano derecha me abrazaba.

4 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
para que no te agites, ni despiertes el amor,
hasta que lo desee.

Amigos

5 ¿Quién es este que sube del desierto,
¿apoyándose en su amada?

Amado

Bajo el manzano te desperté.
Allí te concibió tu madre.
Allí estaba de parto y te dio a luz.

6 Ponme como sello en tu corazón,
como un sello en el brazo;
porque el amor es fuerte como la muerte.
Los celos son tan crueles como el Seol. *
Sus destellos son destellos de fuego,
una llama muy de Yahvé. †
7 Muchas aguas no pueden apagar el amor,
tampoco pueden ahogarla las inundaciones.
Si un hombre diera toda la riqueza de su casa por amor,
sería totalmente despreciado.

Hermanos

8 Tenemos una hermana pequeña.
No tiene pechos.
¿Qué haremos por nuestra hermana
en el día en que se va a hablar por ella?

9 Si es una pared,
construiremos en ella una torreta de plata.
Si es una puerta,
la encerraremos con tablas de cedro.

Amado

10 Soy un muro, y mis pechos como torres,
entonces estaba en sus ojos como quien encuentra la paz.
11 Salomón tenía una viña en Baal Hamón.
Arrendó el viñedo a los cuidadores.
Cada uno debía traer mil siclos‡ de plata por su fruto.
12 Mi propia viña está delante de mí.
Los mil son para ti, Salomón,
doscientos para los que cuidan sus frutos.

Amante

13 Tú que habitas en los jardines, con los amigos que te acompañan,
¡déjame escuchar tu voz!

Amado

14 ¡Vengalejos, mi amado!
Sé como una gacela o un joven ciervo en las montañas de las especias.

---

* **8:6** El Seol es el lugar de los muertos. † **8:6** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. ‡ **8:11** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 1000 siclos equivalen a unos 10 kilogramos o a unas 22 libras.

El libro del profeta Isaías

1 Visión de Isaías, hijo de Amoz,
que vio sobre Judá y Jerusalén, en
los días de Uzías, Jotam, Acaz y
Ezequías, reyes de Judá.
2 Oíd, cielos,
y escucha, tierra; porque Yahvé*
ha hablado:
"He alimentado y criado a niños
y se han rebelado contra mí.
3 El buey conoce a su dueño,
y el burro el pesebre de su amo;
pero Israel no lo sabe.
Mi gente no tiene en cuenta".
4 Ah nación pecadora,
un pueblo cargado de iniquidad,
descendencia† de los malhechores,
¡los niños que hacen tratos corruptos!
Han abandonado a Yahvé.
Han despreciado al Santo de Israel.
Están distanciados y atrasados.
5 Por qué hay que golpear más,
que te revuelves cada vez más?
Toda la cabeza está enferma,
y todo el corazón se desmaya.
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay solidez en él,
sino heridas, ronchas y llagas abiertas.
No han sido cerradas, vendadas o calmadas con aceite.
7 Tu país está desolado.
Sus ciudades se han quemado con fuego.
Los extraños devoran tu tierra en tu presencia
y está desolada,
como derrocado por extraños.
8 La hija de Sión queda como un refugio en una viña,
como una cabaña en un campo de melones,
como una ciudad sitiada.
9 A no ser que Yahvé de los Ejércitos nos haya dejado un remanente muy pequeño,
habríamos sido como Sodoma.
Habríamos sido como Gomorra.

10 ¡Oigan la palabra de Yahvé, gobernantes de Sodoma!
Escuchen la ley de nuestro Dios,‡ ¡gente de Gomorra!
11 "¿Cuál es la multitud de tus sacrificios para mí?", dice Yahvé.
"Estoy harto de los holocaustos de carneros
y la grasa de los animales alimentados.
No me deleito con la sangre de los toros,
o de corderos,
o de machos cabríos.
12 Cuando vengas a comparecer ante mí,
¿Quién ha exigido esto de tu mano, para pisotear mis tribunales?
13 No traigas más ofrendas vanas.
El incienso es una abominación para mí.
Lunas nuevas, sábados y convocatorias...
No soporto las asambleas malignas.
14 Mi alma odia tus lunas nuevas y tus fiestas señaladas.
Son una carga para mí.
Estoy cansado de soportarlas.
15 Cuando extiendas tus manos, ocultaré mis ojos de ti.
Sí, cuando hagas muchas oraciones, no te escucharé.
Tus manos están llenas de sangre.
16 Lávense. Límpiense.
Quita la maldad de tus acciones de delante de mis ojos.
Deja de hacer el mal.
17 Aprender a hacerlo bien.
Busca la justicia.
Aliviar a los oprimidos.
Defiende a los huérfanos.
Ruega por la viuda".

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:4** o, semilla ‡ **1:10** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

18 "Ven ahora y razonemos juntos",
dice Yahvé:
"Aunque tus pecados sean como
la grana, serán blancos como
la nieve.
Aunque sean rojos como el
carmesí, serán como la lana.
19 Si estás dispuesto y eres obedi-
ente,
comerás el bien de la tierra;
20 pero si os negáis y os re-
beláis, seréis devorados por
la espada;
porque la boca de Yahvé lo ha
dicho".

21 ¡Cómo la ciudad fiel se ha conver-
tido en una prostituta!
Estaba llena de justicia.
La justicia se alojó en ella,
pero ahora hay asesinos.
22 Tu plata se ha convertido en esco-
ria,
su vino mezclado con agua.
23 Tus príncipes son rebeldes y com-
pañeros de los ladrones.
A todo el mundo le gustan los
sobornos y va detrás de las
recompensas.
No defienden a los huérfanos,
ni la causa de la viuda llega a
ellos.

24 Por eso el Señor,§ Yahvé de los
Ejércitos,
el Poderoso de Israel, dice:
"Ah, me aliviaré de mis adversarios,
y vengarme de mis enemigos.
25 Volveré mi mano sobre ti,
purga a fondo tu escoria,
y se llevará toda su lata. *
26 Restauraré a tus jueces como al
principio,
y sus consejeros como al princi-
pio.
Después serás llamada 'La ciudad
de la justicia',
un pueblo fiel".
27 Sión será redimida con justicia,
y sus conversos con la justicia.
28 Pero la destrucción de los trans-
gresores y de los pecadores
será conjunta,
y los que abandonen a Yahvé
serán consumidos.
29 Porque se avergonzarán de las
encinas que has deseado,
y serás confundido por los jar-
dines que has elegido.
30 Porque serás como un roble cuya
hoja se marchita,
y como un jardín que no tiene
agua.
31 Los fuertes serán como la yesca,
y su trabajo como una chispa.
Ambos arderán juntos,
y nadie los apagará".

2

1 Esto es lo que vio Isaías, hijo de
Amoz, respecto a Judá y Jerusalén.
2 Sucederá en los últimos días que el
monte de la casa de Yahvé se
establecerá en la cima de los
montes,
y se elevará por encima de las
colinas;
y todas las naciones acudirán a
ella.
3 Muchos pueblos irán y dirán,
"Ven, subamos al monte de
Yahvé,
a la casa del Dios de Jacob;
y nos enseñará sus caminos,
y caminaremos por sus
senderos".
Porque la ley saldrá de Sión,
y la palabra de Yahvé desde
Jerusalén.
4 Él juzgará entre las naciones,
y decidirá sobre muchos pueb-
los.
Convertirán sus espadas en re-
jas de arado,
y sus lanzas en podaderas.
La nación no levantará la espada
contra la nación,
ni aprenderán más la guerra.

5 Casa de Jacob, venid y caminemos
a la luz de Yahvé.

§ **1:24** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". * **1:25** El estaño es un metal que se separa de la plata durante el proceso de refinado y purificación.

6 Porque has abandonado a tu pueblo, la casa de Jacob,
porque se llenan desde el este,
con los que practican la adivinación como los filisteos,
y se dan la mano con los hijos de los extranjeros.
7 Su tierra está llena de plata y oro,
ni hay fin de sus tesoros.
Sus tierras también están llenas de caballos,
ni hay fin de sus carros.
8 Su tierra también está llena de ídolos.
Adoran el trabajo de sus propias manos,
lo que sus propios dedos han hecho.
9 El hombre es abatido,
y la humanidad se humilla;
por lo tanto no los perdones.
10 Entra en la roca,
y esconderse en el polvo,
ante el terror de Yahvé,
y de la gloria de su majestad.
11 Las miradas altivas del hombre serán abatidas,
la arrogancia de los hombres será doblegada,
y sólo Yahvé será exaltado en ese día.

12 Porque habrá un día de Yahvé de los Ejércitos para todos los soberbios y arrogantes,
y por todo lo que se levanta,
y será traído bajo
13 para todos los cedros del Líbano, que son altos y elevados,
por todos los robles de Basán,
14 por todas las altas montañas,
por todas las colinas que se levantan,
15 por cada torre elevada,
por cada muro fortificado,
16 para todos los barcos de Tarsis,
y para todas las imágenes agradables.
17 La altivez del hombre se inclinará,
y la arrogancia de los hombres será abatida;
y sólo Yahvé será exaltado en ese día.
18 Los ídolos desaparecerán por completo.
19 Los hombres entrarán en las cuevas de las rocas,
y en los agujeros de la tierra,
ante el terror de Yahvé,
y de la gloria de su majestad,
cuando se levante para sacudir la tierra poderosamente.
20 En ese día, los hombres se desharán de sus ídolos de plata
y sus ídolos de oro,
que se han hecho para adorar,
a los topos y a los murciélagos,
21 para entrar en las cavernas de las rocas,
y en las hendiduras de las rocas desgarradas,
ante el terror de Yahvé,
y de la gloria de su majestad,
cuando se levante para sacudir la tierra poderosamente.
22 Deja de confiar en el hombre, cuyo aliento está en sus narices;
pues ¿de qué sirve?

3

1 Porque, he aquí,* el Señor, Yahvé de los Ejércitos, quita a Jerusalén y a Judá el suministro y el apoyo,
todo el suministro de pan,
y todo el suministro de agua;
2 el hombre poderoso,
el hombre de la guerra,
el juez,
el profeta,
el adivino,
el mayor,
3 el capitán de cincuenta,
el hombre honorable,
el consejero,
el artesano experto,
y el inteligente hechicero.
4 Daré muchachos para que sean sus príncipes,

* **3:1** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

y los niños gobernarán sobre ellos.
5 El pueblo será oprimido,
todos por otro,
y cada uno por su vecino.
El niño se comportará con orgullo frente al anciano,
y los malvados contra los honorables.
6 En efecto, un hombre se apoderará de su hermano en la casa de su padre, diciendo,
"Tienes ropa, serás nuestro gobernante,
y que esta ruina esté bajo tu mano".
7 En ese día gritará diciendo: "No seré un sanador;
porque en mi casa no hay ni pan ni ropa.
No me harás gobernante del pueblo".
8 Porque Jerusalén está arruinada y Judá ha caído;
porque su lengua y sus acciones son contra Yahvé,
para provocar los ojos de su gloria.
9 La mirada de sus rostros atestigua contra ellos.
Hacen alarde de su pecado como Sodoma.
No lo ocultan.
¡Ay de su alma!
Porque ellos mismos han provocado el desastre.
10 Di a los justos que les irá bien,
porque comerán el fruto de sus actos.
11 ¡Ay de los malvados!
El desastre está sobre ellos,
porque las obras de sus manos les serán devueltas.
12 En cuanto a mi pueblo, los niños son sus opresores,
y las mujeres gobiernan sobre ellos.
Pueblo mío, los que te dirigen te hacen errar,
y destruir el camino de tus senderos.

13 Yahvé se levanta para contender,
y está en pie para juzgar a los pueblos.
14 El Señor entrará en juicio con los ancianos de su pueblo
y sus líderes:
"Sois vosotros los que os habéis comido la viña.
El botín de los pobres está en vuestras casas.
15 ¿Qué quieres decir con que aplastas a mi pueblo,
y moler la cara de los pobres?" dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos.

16 Además, Yahvé dijo: "Porque las hijas de Sion son arrogantes,
y caminan con el cuello extendido y los ojos coquetos,
caminando con delicadeza a medida que avanzan,
adornos tintineantes en sus pies;
17 por lo tanto, el Señor hace aparecer llagas en la coronilla de las mujeres de Sión,
y Yahvé les dejará el cuero cabelludo calvo".
18 En aquel día el Señor les quitará la belleza de las tobilleras, las diademas, los collares de media luna,
19 los pendientes, los brazaletes, los velos,
20 los tocados, las cadenas de los tobillos, las fajas, los recipientes de perfume, los amuletos,
21 los anillos de sello, los narigueros,
22 las túnicas finas, las capas, los bolsos,
23 los espejos de mano, los vestidos de lino fino, las diademas y los chales.
24 Sucederá que en lugar de especias dulces, habrá podredumbre;
en lugar de un cinturón, una cuerda;
en lugar de un pelo bien cuajado, la calvicie;
en lugar de una túnica, una vestimenta de arpillera;
y la marca en lugar de la belleza.
25 Tus hombres caerán por la espada,
y su poderío en la guerra.

26 Suspuertas se lamentarán y lloraran.
Será desolada y se sentará en el suelo.

4

1 Siete mujeres se apoderarán de un solo hombre en aquel día, diciendo: "Comeremos nuestro propio pan y vestiremos nuestra propia ropa. Deja que nos llamen por tu nombre. Quita nuestro reproche".
2 En ese día, la rama de Yahvé será hermosa y gloriosa, y el fruto de la tierra será la belleza y la gloria de los sobrevivientes de Israel.
3 Sucederá que el que quede en Sión y el que permanezca en Jerusalén serán llamados santos, todos los que estén inscritos entre los vivos de Jerusalén,
4 cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sión, y haya purificado la sangre de Jerusalén de su interior, por el espíritu de justicia y por el espíritu de ardor.
5 Yahvé creará sobre toda la morada del monte Sión y sobre sus asambleas, una nube y un humo de día, y el resplandor de un fuego ardiente de noche, pues sobre toda la gloria habrá un dosel.
6 Habrá un pabellón para dar sombra durante el día contra el calor, y para refugiarse y resguardarse de la tormenta y de la lluvia.

5

1 Déjenme cantar para mi bien amado una canción de mi amado sobre su viña.
Mi amado tenía un viñedo en una colina muy fructífera.
2 Lo desenterró,
recogió sus piedras,
la plantó con la vid más selecta,
construyó una torre en el centro,
y también recortó una prensa de vino en ella.
Buscó que diera uvas,
pero dio uvas silvestres.

3 "Ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá,
por favor, juzga entre mi viña y yo.
4 ¿Qué más se puede hacer a mi viña que no haya hecho yo en ella?
¿Por qué, cuando busqué que diera uvas, dio uvas silvestres?
5 Ahora te diré lo que haré con mi viña.
Quitaré su seto y será devorado.
Derribaré su muro, y será pisoteado.
6 La convertiré en un páramo.
No se podará ni se azadonará,
pero le crecerán zarzas y espinas.
También ordenaré a las nubes que no llueva sobre él".
7 Porque la viña del Señor de los Ejércitos es la casa de Israel,
y los hombres de Judá su planta agradable.
Buscó la justicia, pero he aquí la opresión,
por la justicia, pero he aquí un grito de angustia.

8 Ay de los que se unen de casa en casa,
que se acuestan campo a campo, hasta que no hay espacio,
¡y se te hace habitar solo en medio de la tierra!
9 En mis oídos, el Señor de los Ejércitos dice: "Seguramente muchas casas quedarán desoladas,
incluso grande y hermosa, desocupada.
10 Por diez acres* de viñedo se producirá un baño, †

* **5:10** literalmente, diez yuntas, o la cantidad de tierra que diez yuntas de bueyes pueden arar en un día, lo que equivale a unos 10 acres o 4 hectáreas. † **5:10** 1 baño equivale a unos 22 litros o 5,8 galones americanos ‡ **5:10** 1 homer es aproximadamente 220 litros o 6 bushels § **5:10** 1 efa equivale a unos 22 litros o 0,6 fanegas, o sea, a unos 2 picotazos: sólo una décima parte de lo que se sembró.

y un homer‡ de semilla dará un
efa”. §
11 Ay de los que se levantan de
madrugada para seguir la be-
bida fuerte,
que se quedan hasta altas horas
de la noche, ¡hasta que el vino
los enardece!
12 El arpa, la lira, la pandereta y la
flauta, con vino, están en sus
fiestas;
pero no respetan la obra de
Yahvé,
ni han considerado la operación
de sus manos.

13 Por eso mi pueblo va al cautiverio
por falta de conocimiento.
Sus honorables hombres están
hambrientos,
y sus multitudes están muertas
de sed.
14 Por lo tanto, el Seol* ha ampliado
su deseo,
y abrió su boca sin medida;
y su gloria, su multitud, su
pompa, y el que se regocija
entre ellos, descienden a ella.
15 Así el hombre se rebaja,
la humanidad es humilde,
y los ojos de los arrogantes se
humillan;
16 pero Yahvé de los Ejércitos es
exaltado en la justicia,
y Dios el Santo es santificado en
justicia.
17 Entonces los corderos pastarán
como en su pasto,
y los extraños comerán las ru-
inas de los ricos.

18 Ay de los que atraen la iniquidad
con cuerdas de mentira,
y la maldad como con cuerda de
carreta,
19 que dicen: “Que se apresure, que
acelere su obra, para que la
veamos;
que el consejo del Santo de Is-
rael se acerque y venga,
para que lo conozcamos”.
20 Ay de los que llaman bueno al mal
y malo al bien;
que puso la oscuridad por la luz,
y la luz para la oscuridad;
que puso lo amargo por lo dulce,
¡y dulce por amargo!
21 Ay de los que son sabios a sus
propios ojos,
¡y prudente ante sus propios
ojos!
22 Ay de los que son poderosos para
beber vino,
y campeones en la mezcla de
bebidas fuertes;
23 que absuelven a los culpables a
cambio de un soborno,
¡pero negar la justicia a los
inocentes!

24 Por eso, como la lengua de fuego
devora el rastrojo,
y como la hierba seca se hunde
en la llama,
por lo que su raíz será como la
podredumbre,
y su flor se convertirá en polvo,
porque han rechazado la ley de
Yahvé de los Ejércitos,
y despreciaron la palabra del
Santo de Israel.
25 Por eso la ira de Yahvé arde contra
su pueblo,
y ha extendido su mano contra
ellos y los ha golpeado.
Las montañas tiemblan,
y sus cadáveres son como ba-
sura en medio de las calles.
Por todo esto, su ira no se desvía,
pero su mano sigue extendida.

26 Él levantará un estandarte a las
naciones desde muy lejos,
y les silbará desde el fin de la
tierra.
He aquí que vendrán rápida y
velozmente.
27 Nadie se cansará ni tropezará
entre ellos;
nadie se adormecerá ni
dormirá,
ni se desatará el cinturón de su
cintura,
ni se rompa la correa de sus
sandalias,
28 cuyas flechas son afiladas,

* **5:14** El Seol es el lugar de los muertos.

y todos sus arcos doblados.
Los cascos de sus caballos serán como el pedernal,
y sus ruedas como un torbellino.
29 Su rugido será como el de una leona.
Rugirán como jóvenes leones.
Sí, rugirán,
y agarrar su presa y llevársela,
y no habrá nadie que lo entregue.
30 En aquel día rugirán contra ellos como el rugido del mar.
Si uno mira a la tierra, he aquí la oscuridad y la angustia.
La luz se oscurece en sus nubes.

6

1 El año en que murió el rey Uzías, vi al Señor sentado en un trono alto y elevado, y su cortejo llenaba el templo.
2 Sobre él estaban los serafines. Cada uno tenía seis alas. Con dos se cubría el rostro. Con dos se cubría los pies. Con dos volaba.
3 Uno llamó a otro y le dijo
"¡Santo, santo, santo, es Yahvé de los Ejércitos!
Toda la tierra está llena de su gloria".
4 Los cimientos de los umbrales temblaron a la voz del que llamaba, y la casa se llenó de humo.
5 Entonces dije: "¡Ay de mí! Porque estoy deshecho, ya que soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros, ¡pues mis ojos han visto al Rey, Yahvé de los Ejércitos!"
6 Entonces uno de los serafines voló hacia mí, teniendo en su mano un carbón vivo, que había tomado con las tenazas del altar.
7 Tocó mi boca con él, y dijo: "He aquí que esto ha tocado tus labios; y tu iniquidad es quitada, y tu pecado perdonado."
8 Oí la voz del Señor, que decía: "¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?"
Entonces dije: "Aquí estoy. Envíame".
9 Dijo: "Ve y dile a este pueblo,
'Oyes, en efecto,
pero no lo entienden.
Ya ves que sí,
pero no perciben'.
10 Engorda el corazón de este pueblo.
Haz que les pesen los oídos y que cierren los ojos;
para que no vean con sus ojos,
oyen con sus oídos,
entender con el corazón,
y vuélvete, y cúrate".
11 Entonces dije: "Señor, ¿hasta cuándo?"
Él respondió,
"Hasta que las ciudades sean residuos sin habitante,
casas sin hombre,
la tierra se convierte en un completo desperdicio,
12 y Yahvé ha alejado a los hombres,
y los lugares abandonados son muchos dentro de la tierra.
13 Si queda un décimo en él,
que también se consumirá a su vez,
como un terebinto, y como un roble cuyo tocón permanece cuando se cortan,
por lo que la semilla sagrada es su muñón".

7

1 En tiempos de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacerle la guerra, pero no pudieron vencerla.
2 A la casa de David le dijeron: "Siria está aliada con Efraín". Su corazón tembló, y el de su pueblo, como tiemblan los árboles del bosque con el viento.
3 Entonces Yahvé dijo a Isaías: "Sal ahora al encuentro de Acaz, tú y Searjashub, tu hijo, al final del conducto del estanque superior, en el camino del campo del batán.
4 Dile: 'Ten cuidado y mantén la calma. No temas, ni desmaye tu corazón a causa de estas dos colas de antorchas humeantes, por la feroz

ira de Rezín y de Siria, y del hijo de
Remalías.
5 Porque Siria, Efraín y el hijo de
Remalías han tramado el mal contra
ti, diciendo:
6 "Subamos contra Judá y
hagámosla pedazos, y dividámosla
entre nosotros, y pongamos en ella
un rey, el hijo de Tabeel."
7 Esto es lo que dice el Señor
Yahvé: "No se mantendrá, ni suced-
erá."
8 Porque el jefe de Siria es Dam-
asco, y el jefe de Damasco es Rezín.
Dentro de sesenta y cinco años
Efraín será despedazado, de modo
que no será un pueblo.
9 La cabeza de Efraín es Samaria,
y la cabeza de Samaria es el hijo de
Remalías. Si no creen, ciertamente
no serán establecidos' ".
10 Yahvé volvió a hablar a Ajaz,
diciendo:
11 "Pide una señal a Yahvé, tu
Dios; pídela en lo profundo o en lo
alto".
12 Pero Acaz dijo: "No preguntaré.
No tentaré a Yahvé".
13 Dijo: "Escuchad ahora, casa de
David. ¿No os basta con probar la
paciencia de los hombres, para que
también probéis la paciencia de mi
Dios?
14 Por eso el Señor mismo os dará
una señal. He aquí que la virgen
concebirá y dará a luz un hijo, y lo
llamará Emanuel. *
15 Comerá mantequilla y miel
cuando sepa rechazar lo malo y
elegir lo bueno.
16 Porque antes de que el niño
sepa rechazar el mal y elegir el bien,
la tierra cuyos dos reyes aborreces
será abandonada.
17 El Señor traerá sobre ti, sobre tu
pueblo y sobre la casa de tu padre
días que no han llegado, desde el
día en que Efraín se apartó de Judá,
hasta el rey de Asiria.
18 Sucederá en aquel día que
Yahvé silbará por la mosca que está
en el extremo de los ríos de Egipto,
y por la abeja que está en la tierra
de Asiria.
19 Vendrán y se posarán todas en
los valles desolados, en las hen-
diduras de las rocas, en todos los se-
tos de espinos y en todos los pastos.
20 En aquel día el Señor afeitará
con una navaja de afeitar alquilada
en las partes del otro lado del río,
con el rey de Asiria, la cabeza y
el pelo de los pies; y también con-
sumirá la barba.
21 Sucederá en ese día que un
hombre mantendrá viva una vaca
joven y dos ovejas.
22 Sucederá que por la abundancia
de leche que darán comerá manteca,
porque todos comerán manteca y
miel que quede dentro de la tierra.
23 Sucederá en ese día que todo
lugar donde había mil vides que
valían mil siclos de plata,† será para
las zarzas y los espinos.
24 La gente irá allí con flechas y
con arco, porque toda la tierra será
de cardos y espinas.
25 Todos los montes que se cultiva-
ban con la azada, no iréis allí por
miedo a las zarzas y a los espinos;
pero será para enviar bueyes y para
que pisen las ovejas."

8

1 El Señor me dijo: "Toma una
tabla grande y escribe en ella con
pluma de hombre: 'Para Maher
Shalal Hash Baz'; *
2 y tomaré para mí testigos fieles
que den testimonio: El sacerdote
Urías, y Zacarías, hijo de Je-
berecías".
3 Fui a la profetisa, y ella concibió
y dio a luz un hijo. Entonces Yahvé
me dijo: "Llámalo 'Maher Shalal
Hash Baz'.
4 Porque antes de que el niño sepa
decir: 'Mi padre' y 'Mi madre', las
riquezas de Damasco y el saqueo de

* **7:14** "Emanuel" significa "Dios con nosotros". † **7:23** Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, por lo que 1000 siclos equivalen a unos 10 kilogramos o 22 libras. * **8:1** "Maher Shalal Hash Baz" significa "rápido al saqueo, rápido a la presa".

Samaria serán llevados por el rey de
Asiria."
5 El Señor me habló de nuevo,
diciendo:
6 "Porque este pueblo ha rechaz-
ado las aguas de Siloé que van
suavemente, y se regocija en Rezín
y en el hijo de Remalías;
7 ahora, pues, he aquí que el Señor
trae sobre ellos la poderosa crecida
del río: el rey de Asiria y toda su
gloria. Subirá por todos sus cauces,
y desbordará todas sus riberas.
8 Arrasará con Judá. Se desbor-
dará y pasará. Llegará hasta el
cuello. El despliegue de sus alas
llenará la anchura de tu tierra, oh
Emanuel.
9 ¡Armad un escándalo, pueblos, y
destrozaos! Escuchad, todos los que
venís de países lejanos: ¡vestid la
batalla y sed destrozados! ¡Vestíos
para la batalla, y sed destrozados!
10 Haced consejo juntos, y quedará
en nada; hablad la palabra, y no
se mantendrá, porque Dios está con
nosotros."
11 Porque Yahvé me habló de esto
con mano fuerte, y me instruyó para
que no siguiera el camino de este
pueblo, diciendo:
12 "No llames conspiración a todo
lo que este pueblo llama conspir-
ación. No temas sus amenazas ni te
dejes aterrorizar.
13 El Señor de los Ejércitos es a
quien debes respetar como santo. A
él es a quien debes temer. A él es a
quien debes temer.
14 Él será un santuario, pero para
ambas casas de Israel será una
piedra de tropiezo y una roca que
los haga caer. Para el pueblo de
Jerusalén, será una trampa y un
lazo.
15 Muchos tropezarán con él,
caerán, se romperán, quedarán
atrapados y serán capturados."
16 Envuelve el pacto. Sella la ley
entre mis discípulos.
17 Esperaré a Yahvé, que esconde
su rostro de la casa de Jacob, y lo
buscaré.
18 He aquí que yo y los hijos
que Yahvé me ha dado somos para
señales y prodigios en Israel de
parte de Yahvé de los Ejércitos, que
habita en el monte Sión.
19 Cuando os dicen: "Consultad
con los que tienen espíritus famil-
iares y con los magos, que gorjean
y que murmuran", ¿no debería un
pueblo consultar a su Dios? ¿Deben
consultar a los muertos en nombre
de los vivos?
20 ¡Vuelvan a la ley y al pacto! Si
no hablan conforme a esta palabra,
ciertamente no hay mañana para
ellos.
21 Pasarán por ella, muy angusti-
ados y hambrientos. Sucederá que
cuando tengan hambre, se preocu-
parán y maldecirán a su rey y a
su Dios. Volverán sus rostros hacia
arriba,
22 entonces mirarán a la tierra y
verán la angustia, las tinieblas y la
oscuridad de la angustia. Se verán
sumidos en densas tinieblas.

9

1 Pero ya no habrá más tristeza
para la que estaba angustiada. En
el primer tiempo, despreció la tierra
de Zabulón y la tierra de Neftalí;
pero en el último tiempo la ha hecho
gloriosa, por el camino del mar, al
otro lado del Jordán, Galilea de las
naciones.
2 El pueblo que caminaba en la
oscuridad ha visto una gran luz.
La luz ha brillado sobre los que
vivían en el país de la sombra
de la muerte.
3 Has multiplicado la nación.
Has aumentado su alegría.
Se alegran ante ti según la ale-
gría de la cosecha, como se alegran
los hombres cuando se reparten el
botín.
4 Porque el yugo de su carga, y el
bastón de su hombro, la vara de su
opresor, has roto como en el día de
Madián.
5 Porque toda la armadura del
hombre armado en la batalla rui-
dosa, y las vestiduras revueltas

en sangre, serán para arder, combustible para el fuego.
6 Porque nos ha nacido un niño.
Un hijo se nos ha dado; y el gobierno estará sobre sus hombros.
Su nombre será llamado Consejero maravilloso, Dios poderoso, Padre eterno, Príncipe de la paz.
7 El aumento de su gobierno y de la paz no tendrá fin, en el trono de David y en su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y con rectitud desde entonces y para siempre. El celo de Yahvé de los Ejércitos lo llevará a cabo.
8 El Señor envió una palabra a Jacob,
y cae sobre Israel.
9 Todo el pueblo lo sabrá,
incluyendo a Efraín y a los habitantes de Samaria, que dicen con orgullo y arrogancia de corazón,
10 "Los ladrillos han caído,
pero construiremos con piedra cortada.
Las higueras de sicomoro han sido cortadas,
pero pondremos cedros en su lugar".
11 Por lo tanto, Yahvé pondrá en alto a los adversarios de Rezín,
y agitará a sus enemigos,
12 Los sirios al frente,
y los filisteos detrás;
y devorarán a Israel con la boca abierta.
Por todo esto, su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

13 Sin embargo, el pueblo no se ha vuelto hacia el que lo golpeó,
ni han buscado a Yahvé de los Ejércitos.
14 Por eso el Señor cortará de Israel la cabeza y la cola,
rama de palma y caña, en un día.
15 El hombre mayor y honorable es la cabeza,
y el profeta que enseña la mentira es la cola.
16 Porque los que guían a este pueblo lo extravían;
y los que son guiados por ellos son destruidos.
17 Por eso el Señor no se alegrará de sus jóvenes,
ni tendrá compasión de sus huérfanos y viudas;
porque todos son profanos y malhechores,
y toda boca habla con locura.
Por todo esto su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

18 Porque la maldad arde como el fuego.
Devora las zarzas y las espinas;
sí, se enciende en la espesura del bosque,
y ruedan hacia arriba en una columna de humo.
19 Por la ira de Yahvé de los Ejércitos, la tierra es quemada;
y la gente es el combustible para el fuego.
Nadie perdona a su hermano.
20 Uno devorará a la derecha y tendrá hambre;
y comerá a la izquierda, y no quedarán satisfechos.
Cada uno comerá la carne de su propio brazo:
21 Manasés comiendo a Efraín y Efraín comiendo a Manasés, y juntos estarán contra Judá.
Por todo esto su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

10

1 ¡Ay de los que decretan decretos injustos, y de los escritores que escriben decretos opresivos
2 para privar a los necesitados de la justicia, y para despojar a los pobres de mi pueblo de sus derechos, para que las viudas sean su botín, y para que hagan del huérfano su presa!
3 ¿Qué harás en el día de la visitación y en la desolación que vendrá de lejos? ¿A quién huirás en

busca de ayuda? ¿Dónde dejarás tus
riquezas?
4 Sólo se inclinarán bajo los prisioneros,
y caerá bajo los muertos.
Por todo esto su ira no se desvía,
pero su mano está extendida
todavía.

5 ¡Ay, Asirio, vara de mi ira, báculo
en cuya mano está mi indignación!
6 Lo enviaré contra una nación
profana, y contra el pueblo que me
enfurece le daré la orden de tomar
el botín y de apoderarse de la presa,
y de hollarlos como el lodo de las
calles.
7 Sin embargo, él no tiene esa
intención, ni su corazón piensa así,
sino que está en su corazón destruir,
y cortar no pocas naciones.
8 Porque dice: "¿No son todos mis
príncipes reyes?
9 ¿No es Calno como Carchemish?
¿No es Hamat como Arpad? ¿No es
Samaria como Damasco?"
10 Como mi mano ha encontrado
los reinos de los ídolos, cuyas
imágenes grabadas superaban a las
de Jerusalén y de Samaria,
11 ¿no haré, como he hecho con
Samaria y sus ídolos, lo mismo con
Jerusalén y sus ídolos?

12 Por lo tanto, sucederá que
cuando el Señor haya realizado toda
su obra en el monte Sión y en
Jerusalén, castigaré el fruto de la
soberbia del corazón del rey de
Asiria y la insolencia de su mirada
arrogante.
13 Porque él ha dicho: "Con la
fuerza de mi mano lo he hecho,
y con mi sabiduría, pues tengo
entendimiento. He removido los
límites de los pueblos, y he robado
sus tesoros. Como un hombre valiente he derribado a sus gobernantes.
14 Mi mano ha encontrado las
riquezas de los pueblos como un
nido, y como se recogen los huevos
abandonados, he recogido toda la
tierra. No hubo ninguno que
moviera el ala, ni que abriera la
boca, ni que piara".
15 ¿Deberá el hacha jactarse del
que corta con ella? ¿Acaso la sierra
debe enaltecerse sobre el que sierra
con ella? Como si una vara levantara al que la levanta, o como si
un bastón levantara al que no es de
madera.
16 Por eso el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, enviará entre sus gordos
la delgadez; y bajo su gloria se
encenderá un fuego como el fuego.
17 La luz de Israel será como un
fuego, y su Santo como una llama;
y quemará y devorará sus espinas y
sus cardos en un solo día.
18 Consumirá la gloria de su
bosque y de su campo fructífero,
tanto el alma como el cuerpo. Será
como cuando un abanderado desfallece.
19 El remanente de los árboles de
su bosque será escaso, de modo que
un niño podría escribir su número.
20 Sucederá en ese día que el
remanente de Israel y los que hayan
escapado de la casa de Jacob no
volverán a apoyarse en el que los
golpeó, sino que se apoyarán en
Yahvé, el Santo de Israel, en la
verdad.
21 Un remanente volverá, el remanente de Jacob, al Dios poderoso.
22 Porque aunque tu pueblo, Israel, es como la arena del mar,
sólo un remanente de él volverá.
Se ha determinado una destrucción
desbordante de justicia.
23 Porque el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, hará un final completo, y
determinado, en toda la tierra.
24 Por eso el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, dice: "Pueblo mío que
habitas en Sión, no tengas miedo del
asirio, aunque te golpee con la vara
y levante su bastón contra ti, como
hizo Egipto.
25 Todavía falta muy poco, y
la indignación contra ustedes se
cumplirá, y mi ira se dirigirá a su
destrucción."
26 El Señor de los Ejércitos levantará un azote contra él, como en la

matanza de Madián en la roca de
Oreb. Su vara estará sobre el mar,
y la levantará como lo hizo contra
Egipto.
27 Sucederá en ese día que su
carga se apartará de tu hombro, y
su yugo de tu cuello, y el yugo será
destruido a causa del aceite de la
unción.
28 Ha llegado a Aiath. Ha pasado
por Migrón. En Michmash guarda
su equipaje.
29 Han atravesado el paso. Se han
alojado en Geba. Ramá tiembla.
Gabaa de Saúl ha huido.
30 ¡Grita con tu voz, hija de Galim!
¡Escucha, Laishah! ¡Pobre Anatot!
31 Madmena es una fugitiva. Los
habitantes de Gebim huyen para
ponerse a salvo.
32 Hoy mismo se detendrá en Nob.
Se estrechará en el monte de la hija
de Sión, en la colina de Jerusalén.
33 He aquí que el Señor, Yahvé de
los Ejércitos, cortará las ramas con
terror. Los altos serán cortados, y
los altivos serán abatidos.
34 Élcortará con hierro los mator-
rales del bosque, y el Líbano caerá
por el Poderoso.

11

1 Un brote saldrá del tronco de Isaí,
y una rama de sus raíces dará
fruto.
2 El Espíritu de Yahvé descansará
sobre él:
el espíritu de la sabiduría y el
entendimiento,
el espíritu del consejo y la
fuerza,
el espíritu del conocimiento y
del temor de Yahvé.
3 Su deleite estará en el temor de
Yahvé.
No juzgará por la vista de sus ojos,
ni decidir por el oído;
4 pero juzgará a los pobres con
justicia,
y decide con equidad para los
humildes de la tierra.
Golpeará la tierra con la vara de su
boca;
y con el aliento de sus labios
matará a los malvados.
5 La justicia será el cinturón de su
cintura,
y la fidelidad el cinturón alrede-
dor de su cintura.

6 El lobo vivirá con el cordero,
y el leopardo se acostará con el
cabrito,
el ternero, el león joven y el
ternero cebado juntos;
y un niño pequeño los guiará.
7 La vaca y el oso pastarán.
Sus crías se acostarán juntas.
El león comerá paja como el
buey.
8 El niño lactante jugará cerca del
agujero de una cobra,
y el niño destetado pondrá su
mano en la guarida de la
víbora.
9 No harán daño ni destruirán en
todo mi santo monte;
porque la tierra estará llena del
conocimiento de Yahvé,
como las aguas cubren el mar.

10 Sucederá en ese día que las
naciones buscarán la raíz de Isaí,
que se erige como estandarte de los
pueblos; y su lugar de descanso será
glorioso.
11 Sucederá en ese día que el
Señor volverá a poner su mano
por segunda vez para recuperar el
remanente que queda de su pueblo
de Asiria, de Egipto, de Patros, de
Cus, de Elam, de Sinar, de Hamat y
de las islas del mar.
12 Él levantará un estandarte para
las naciones, y reunirá a los dester-
rados de Israel, y reunirá a los
dispersos de Judá desde los cuatro
rincones de la tierra.
13 También la envidia de Efraín
se alejará, y los que persiguen a
Judá serán eliminados. Efraín no en-
vidiará a Judá, y Judá no perseguirá
a Efraín.
14 Volarán sobre los hombros de
los filisteos en el oeste. Juntos saque-
arán a los hijos del este. Extenderán

su poder sobre Edom y Moab, y los
hijos de Amón les obedecerán.
15 El Señor destruirá por completo
la lengua del mar egipcio, y con su
viento abrasador agitará su mano
sobre el río, lo dividirá en siete
arroyos y hará que los hombres
marchen con sandalias.
16 Habrá un camino para el rema-
nente que quede de su pueblo desde
Asiria, como lo hubo para Israel el
día que subió de la tierra de Egipto.

12

1 En ese día dirás: "Te daré gra-
cias, Yahvé; porque aunque te eno-
jaste conmigo, tu ira se ha apartado
y me consuelas.
2 He aquí que Dios es mi salvación.
Confiaré y no temeré; porque Yah,
Yahvé, es mi fuerza y mi canción; y
él se ha convertido en mi salvación."
3 Por eso, con alegría sacarás agua
de los pozos de la salvación.
4 En ese día dirás: "¡Gracias
a Yahvé! ¡Invocad su nombre!
¡Anuncien sus obras entre los pueb-
los! Proclamad que su nombre es
excelso.
5 ¡Cantad a Yahvé, porque ha
hecho cosas excelentes! ¡Que esto
se sepa en toda la tierra!
6 ¡Griten y den voces, habitantes
de Sión, porque el Santo de Israel es
grande entre ustedes!"

13

1 La carga de Babilonia que vio
Isaías, hijo de Amoz.
2 ¡Establece una bandera en la
montaña desnuda! ¡Alza tu voz
hacia ellos! Agita tu mano, para que
entren en las puertas de los nobles.
3 He ordenado a mis consagrados;
sí, he llamado a mis valientes para
mi ira, a mis orgullosos exaltados.
4 ¡El ruido de una multitud está en
los montes, como de un gran pueblo;
el ruido de un alboroto de los reinos
de las naciones reunidos! El Señor
de los Ejércitos está reuniendo el
ejército para la batalla.
5 Vienen de un país lejano, del
extremo del cielo, Yahvé, y las ar-
mas de su indignación, para destruir
toda la tierra.
6 ¡Lloren, porque se acerca el
día de Yahvé! Vendrá como una
destrucción del Todopoderoso.
7 Por eso todas las manos se de-
bilitarán, y el corazón de todos se
derretirá.
8 Estarán consternados. Se
apoderarán de ellos dolores y penas.
Tendrán dolores como una mujer de
parto. Se mirarán con asombro unos
a otros. Sus rostros serán rostros de
fuego.
9 He aquí que viene el día de
Yahvé, cruel, con cólera y furor;
para hacer de la tierra una deso-
lación, y para destruir de ella a sus
pecadores.
10 Porque las estrellas del cielo y
sus constelaciones no darán su luz.
El sol se oscurecerá al salir, y la luna
no hará brillar su luz.
11 Castigaré al mundo por su mal-
dad, y a los impíos por su iniq-
uidad. Haré cesar la arrogancia de
los soberbios, y humillaré la prepo-
tencia de los terribles.
12 Haré que las personas sean más
raras que el oro fino, que el oro puro
de Ofir.
13 Por eso haré temblar los cielos,
y la tierra será sacudida de su lugar
en la ira del Señor de los Ejércitos,
y en el día de su furia.
14 Sucederá que, como gacela
cazada y como oveja que nadie
recoge, cada uno se volverá a su
pueblo y huirá a su tierra.
15 Todo el que sea encontrado
será atravesado. Todo el que sea
capturado caerá a espada.
16 Sus hijos también serán de-
spedazados ante sus ojos. Sus casas
serán saqueadas, y sus mujeres vio-
ladas.
17 He aquí que yo despierto contra
ellos a los medos, que no valorarán
la plata, y en cuanto al oro, no se
deleitarán en él.

18 Sus arcos harán pedazos a los
jóvenes, y no tendrán piedad del
fruto del vientre. Sus ojos no per-
donarán a los niños.
19 Babilonia, la gloria de los reinos,
la belleza del orgullo de los caldeos,
será como cuando Dios derribó a
Sodoma y Gomorra.
20 Nunca será habitada, ni se
habitará de generación en gen-
eración. El árabe no levantará allí
una tienda, ni los pastores harán
descansar allí sus rebaños.
21 Pero los animales salvajes del
desierto se acostarán allí, y sus
casas estarán llenas de chacales.
Los avestruces habitarán allí, y las
cabras salvajes retozarán.
22 Las hienas gritarán en sus fort-
alezas, y los chacales en los palacios
agradables. Su tiempo está próximo
a llegar, y sus días no se prolon-
garán.

14

1 Porque el Señor se compadecerá
de Jacob, y aún escogerá a Israel, y
lo pondrá en su propia tierra. El
extranjero se unirá a ellos, y ellos se
unirán a la casa de Jacob.
2 Los pueblos los tomarán y los
llevarán a su lugar. La casa de Israel
los poseerá en la tierra de Yahvé
como siervos y siervas. Tomarán
como cautivos a los que fueron cau-
tivos; y gobernarán a sus opresores.
3 Sucederá en el día en que Yahvé
te dé descanso de tu dolor, de tu
angustia y del duro servicio en el
que te hicieron servir,
4 que tomarás esta parábola con-
tra el rey de Babilonia, y dirás:
"¡Cómo ha cesado el opresor! La
ciudad de oro ha cesado!"
5 Yahvé ha quebrado el báculo
de los malvados, el cetro de los
gobernantes,
6 que golpeaban con ira a los
pueblos con un golpe continuo, que
gobernaban a las naciones con ira,
con una persecución que nadie fren-
aba.
7 Toda la tierra descansa y se
aquieta. Prorrumpen en cánticos.
8 Sí, los cipreses se alegran con-
tigo, con los cedros del Líbano, di-
ciendo: "Desde que te humillaste,
ningún leñador ha subido contra
nosotros."
9 El Seol* de abajo se ha movido
por ti para recibirte en tu llegada.
Se agita los espíritus difuntos para
usted, incluso todos los gobernantes
de la tierra. Ha levantado de sus
tronos a todos los reyes de las na-
ciones.
10 Todos ellos responderán y te
preguntarán: "¿Te has vuelto tan
débil como nosotros? ¿Os habéis
vuelto como nosotros?"
11 Tu pompa desciende al Seol,†
con el sonido de tus instrumentos
de cuerda. Los gusanos se extienden
debajo de ti, y los gusanos te cubren.
12 ¡Cómo has caído del cielo, re-
splandeciente, hijo de la aurora!
¡Cómo has sido derribado al suelo,
el que abatió a las naciones!
13 Dijiste en tu corazón: "¡Subiré
al cielo! ¡Exaltaré mi trono por
encima de las estrellas de Dios! Me
sentaré en el monte de la asamblea,
en el lejano norte.
14 ¡Subiré a las alturas de las
nubes! Me haré semejante al
Altísimo".
15 Sin embargo, serás llevado al
Seol,‡ a las profundidades de la fosa.
16 Los que te vean te mirarán
fijamente. Te meditarán, diciendo:
"¿Es éste el hombre que hizo tem-
blar la tierra, que hizo temblar los
reinos,
17 que convirtió el mundo en un
desierto y asoló sus ciudades, que no
liberó a sus prisioneros a su hogar?"
18 Todos los reyes de las naciones
duermen en la gloria, cada uno en
su casa.
19 Pero tú eres arrojado de tu
tumba como una rama abominable,

* **14:9** El Seol es el lugar de los muertos. † **14:11** El Seol es el lugar de los muertos. ‡ **14:15** El Seol es el lugar de los muertos.

vestido con los muertos que son
atravesados por la espada, que de-
scienden a las piedras de la fosa;
como un cadáver pisoteado.
20 No te unirás a ellos en la
sepultura, porque has destruido tu
tierra. Has matado a tu pueblo. La
descendencia de los malhechores no
será nombrada para siempre.
21 Prepara la matanza de sus hi-
jos a causa de la iniquidad de sus
padres, para que no se levanten y
posean la tierra y llenen de ciudades
la superficie del mundo.
22 "Me levantaré contra ellos —
dice el Señor de los Ejércitos — y
cortaré de Babilonia el nombre y el
remanente, el hijo y el hijo del hijo
— dice el Señor —
23 "También la convertiré en una
posesión para el puercoespín, y en
estanques de agua. La barreré con
la escoba de la destrucción", dice el
Señor de los Ejércitos.
24 El Señor de los Ejércitos ha ju-
rado, diciendo: "Ciertamente, como
lo he pensado, así sucederá; y como
lo he propuesto, así será:
25 que quebraré al asirio en mi
tierra, y lo pisotearé en mis montes.
Entonces su yugo los abandonará, y
su carga dejará sus hombros.
26 Este es el plan que está deter-
minado para toda la tierra. Esta es
la mano que está extendida sobre
todas las naciones.
27 Porque el Señor de los Ejércitos
ha planeado, y ¿quién puede deten-
erlo? Su mano está extendida, ¿y
quién podrá hacerla retroceder?"
28 Esta carga fue en el año en que
murió el rey Acaz.
29 No os alegréis, oh Filistea, todos
vosotros, porque la vara que os
golpeaba se ha quebrado; porque de
la raíz de la serpiente saldrá una
víbora, y su fruto será una serpiente
ardiente y voladora.
30 Los primogénitos de los po-
bres comerán, y los necesitados
se acostarán con seguridad; y yo
mataré tu raíz con el hambre, y tu
remanente morirá.
31 ¡Aúlla, puerta! ¡Grita, ciudad!
Os habéis derretido, Filistea, todos
vosotros; porque el humo sale del
norte, y no hay ningún rezagado en
sus filas.
32 ¿Qué responderán a los men-
sajeros de la nación? Que Yahvé ha
fundado Sión, y en ella se refugiarán
los afligidos de su pueblo.

15

1 La carga de Moab.
Porque en una noche, Ar de Moab
es asolada, y reducida a la nada.
Porque en una noche Kir de Moab
es asolada y reducida a la nada.
2 Subieron a Bayit y a Dibón, a
los lugares altos, para llorar. Moab
se lamenta sobre Nebo y sobre
Medeba. La calvicie está en todas
sus cabezas. Todas las barbas están
cortadas.
3 En sus calles se visten de cilicio.
En sus calles y en las azoteas, todos
se lamentan, llorando abundante-
mente.
4 Hesbón grita con Elealeh. Su
voz se oye hasta Jahaz. Por eso los
hombres armados de Moab gritan
en voz alta. Sus almas tiemblan
dentro de ellos.
5 ¡Mi corazón clama por Moab!
Sus nobles huyen a Zoar, a Eglath
Shelishiyah; porque suben por la
subida de Luhit con llanto; porque
en el camino a Horonaim, lanzan un
grito de destrucción.
6 Porque las aguas de Nimrim
quedarán desoladas; porque la hi-
erba se ha marchitado, la hierba
tierna se ha secado, no hay nada
verde.
7 Por eso se llevarán la abundancia
que han conseguido, y lo que han
almacenado, sobre el arroyo de los
sauces.
8 Porque el clamor ha recorrido
las fronteras de Moab, su lamento
hasta Eglaim, y su lamento hasta
Beer Elim.
9 Porque las aguas de Dimón están
llenas de sangre; porque aún traeré
más sobre Dimón, un león sobre los
de Moab que escapan, y sobre el
resto de la tierra.

16

1 Envía los corderos para el gobernante de la tierra de Selah al desierto, al monte de la hija de Sion.
2 Porque será que como aves errantes, como nido disperso, así serán las hijas de Moab en los vados del Arnón.
3 ¡Consejen! ¡Ejecuta la justicia! ¡Haz tu sombra como la noche en medio del mediodía! ¡Esconde a los desterrados! ¡No traiciones al fugitivo!
4 ¡Deja que mis desterrados habiten contigo! En cuanto a Moab, sé un escondite para él de la cara del destructor. Porque el extorsionador es llevado a la nada. La destrucción cesa. Los opresores son consumidos fuera de la tierra.
5 Un trono será establecido en la bondad amorosa. Uno se sentará en él en la verdad, en la tienda de David, juzgando, buscando la justicia, y rápido para hacer la justicia.

6 Hemos oído hablar de la soberbia de Moab, que es muy orgulloso; incluso de su arrogancia, su orgullo y su ira. Sus jactancias no son nada.
7 Por eso Moab se lamentará por Moab. Todos se lamentarán. Se lamentarán por las tortas de pasas de Kir Hareseth, totalmente golpeadas.
8 Porque los campos de Hesbón languidecen con la vid de Sibma. Los señores de las naciones han derribado sus ramas selectas, que llegaban hasta Jazer, que se desviaban hacia el desierto. Sus sarmientos se extendieron por doquier. Pasaron por encima del mar.
9 Por eso lloraré con el llanto de Jazer por la vid de Sibma. Te regaré con mis lágrimas, Hesbón y Elealeh; porque sobre tus frutos de verano y sobre tu cosecha ha caído el grito de guerra.
10 Se ha quitado la alegría y el júbilo del campo fructífero; y en las viñas no habrá canto, ni ruido alegre. Nadie pisará el vino en los lagares. He hecho cesar los gritos.
11 Por eso mi corazón suena como un arpa por Moab, y mis entrañas por Kir Heres.
12 Sucederá que cuando Moab se presente, cuando se canse en el lugar alto y venga a su santuario a orar, no prevalecerá.
13 Esta es la palabra que Yahvé habló sobre Moab en el pasado.
14 Pero ahora Yahvé ha hablado, diciendo: "Dentro de tres años, como los contaría un obrero obligado por contrato, la gloria de Moab será despreciada, con toda su gran multitud; y el remanente será muy pequeño y débil."

17

1 La carga de Damasco.
"He aquí que Damasco ha dejado de ser una ciudad, y será un montón de ruinas.
2 Las ciudades de Aroer están abandonadas. Serán para los rebaños, que se acostarán, y nadie los hará temer.
3 Cesará la fortaleza de Efraín, el reino de Damasco y el resto de Siria. Serán como la gloria de los hijos de Israel", dice el Señor de los Ejércitos.
4 "Sucederá en ese día que la gloria de Jacob se adelgazará, y la gordura de su carne se volverá flaca.
5 Será como cuando el cosechador recoge el trigo, y su brazo siega el grano. Sí, será como cuando uno espiga el grano en el valle de Refaim.
6 Pero allí quedarán espigas, como el temblor de un olivo, dos o tres aceitunas en la copa de la rama más alta, cuatro o cinco en las ramas más externas de un árbol fructífero", dice Yahvé, el Dios de Israel.
7 En ese día, la gente mirará a su Hacedor, y sus ojos tendrán respeto por el Santo de Israel.
8 No mirarán a los altares, obra de sus manos, ni respetarán lo que hicieron sus dedos, ni los postes de Asera ni los altares de incienso.
9 En aquel día, sus ciudades fuertes serán como los lugares abandonados en los bosques y en la cima

del monte, que fueron abandonados
desde antes de los hijos de Israel; y
será una desolación.
10 Porque os habéis olvidado del
Dios de vuestra salvación, y no os
habéis acordado de la roca de vues-
tra fortaleza. Por eso plantáis plan-
tas agradables, y ponéis semilleros
extraños.
11 El día de tu siembra, la cercas.
Por la mañana haces florecer tu
semilla, pero la cosecha huye en
el día de la aflicción y del dolor
desesperado.
12 ¡Ah, el alboroto de muchos
pueblos que rugen como el bramido
de los mares; y la carrera de las
naciones que se precipitan como la
carrera de las aguas impetuosas!
13 Las naciones se precipitarán
como el estruendo de muchas aguas,
pero él las reprenderá, y huirán
lejos, y serán perseguidas como el
tamo de los montes ante el viento,
y como el polvo que se arremolina
ante la tempestad.
14 Al atardecer, ¡he aquí el terror!
Antes de la mañana, ya no existen.
Esta es la porción de los que nos
saquean, y la suerte de los que nos
roban.

18

1 Ah, la tierra del susurro de las
alas, que está más allá de los ríos de
Etiopía;
2 que envía embajadores por el
mar, incluso en embarcaciones de
papiro sobre las aguas, diciendo:
"¡Vayan, veloces mensajeros, a una
nación alta y suave, a un pueblo
imponente desde su comienzo, una
nación que mide y pisa, cuya tierra
dividen los ríos!"
3 Todos vosotros, habitantes del
mundo, y habitantes de la tierra,
cuando se levante un estandarte en
los montes, ¡mirad! Cuando se
toque la trompeta, ¡escuchad!
4 Porque el Señor me dijo: "Estaré
quieto, y veré en mi morada, como
un calor claro en el sol, como una
nube de rocío en el calor de la
cosecha."
5 Porque antes de la cosecha,
cuando se acabe la floración y la
flor se convierta en una uva madura,
cortará las ramitas con podaderas, y
cortará y quitará las ramas extendi-
das.
6 Las dejará juntas para las aves
voraces de las montañas y para los
animales de la tierra. Las aves
voraces las comerán en el verano,
y todos los animales de la tierra las
comerán en el invierno.
7 En aquel tiempo se traerá a
Yahvé de los Ejércitos un presente
de un pueblo alto y liso, de un
pueblo imponente desde su princi-
pio, una nación que mide y pisa,
cuya tierra dividen los ríos, hasta
el lugar del nombre de Yahvé de los
Ejércitos, el monte Sión.

19

1 La carga de Egipto.

"He aquí que el Señor cabalga so-
bre una nube veloz y llega a Egipto.
Los ídolos de Egipto temblarán ante
su presencia, y el corazón de Egipto
se derretirá en su interior.
2 Yo incitaré a los egipcios contra
los egipcios, y lucharán cada uno
contra su hermano, y cada uno con-
tra su vecino; ciudad contra ciudad,
y reino contra reino.
3 El espíritu de los egipcios fra-
casará dentro de ellos. Destruiré su
consejo. Buscarán a los ídolos, a
los encantadores, a los que tienen
espíritus familiares y a los magos.
4 Entregaré a los egipcios en
manos de un señor cruel. Un rey
feroz los gobernará", dice el Señor,
Yahvé de los Ejércitos.
5 Las aguas del mar faltarán, y el
río se perderá y se secará.
6 Los ríos se ensuciarán. Los
arroyos de Egipto disminuirán y se
secarán. Los juncos y las banderas
se marchitarán.
7 Las praderas junto al Nilo, junto
al borde del Nilo, y todos los cam-
pos sembrados del Nilo, se secarán,
serán expulsados y ya no existirán.

8 Los pescadores se lamentarán, y
todos los que pescan en el Nilo se
lamentarán, y los que tienden redes
en las aguas languidecerán.
9 Además, los que trabajan el lino
peinado y los que tejen telas blancas
se confundirán.
10 Las columnas se romperán en
pedazos. Todos los que trabajan
por cuenta ajena tendrán el alma
afligida.
11 Los príncipes de Zoán son com-
pletamente necios. El consejo de los
más sabios consejeros del Faraón se
ha vuelto estúpido. ¿Cómo dices al
Faraón: "Yo soy hijo de sabios, hijo
de reyes antiguos"?
12 ¿Dónde están, pues, tus sabios?
Deja que ellos te lo digan ahora; y
que sepan lo que el Señor de los
Ejércitos ha dispuesto respecto a
Egipto.
13 Los príncipes de Zoán se han
vuelto necios. Los príncipes de
Menfis están engañados. Ellos han
hecho que Egipto se extravíe, los
que son la piedra angular de sus
tribus.
14 El Señor ha mezclado un
espíritu de perversidad en medio
de ella, y han hecho que Egipto se
extravíe en todas sus obras, como
un borracho que se tambalea en su
vómito.
15 No habrá obra alguna para
Egipto, que pueda hacer cabeza o
cola, rama de palma o junco.
16 En aquel día los egipcios serán
como mujeres. Temerán y se es-
tremecerán a causa del temblor de
la mano de Yahvé de los Ejércitos,
que sacude sobre ellos.
17 La tierra de Judá se convertirá
en un terror para Egipto. Todo
aquel a quien se le mencione ten-
drá miedo, a causa de los planes
del Señor de los Ejércitos, que él
determina contra ella.
18 En ese día, habrá cinco ciudades
en la tierra de Egipto que hablen la
lengua de Canaán y juren a Yahvé
de los Ejércitos. Una se llamará "La
ciudad de la destrucción".
19 En ese día, habrá un altar a
Yahvé en medio de la tierra de
Egipto, y una columna a Yahvé en
su frontera.
20 Será para señal y para testimo-
nio del Señor de los Ejércitos en la
tierra de Egipto; porque clamarán
al Señor a causa de los opresores,
y él les enviará un salvador y un
defensor, y los librará.
21 Yahvé será conocido en Egipto,
y los egipcios conocerán a Yahvé en
ese día. Sí, adorarán con sacrificios
y ofrendas, y harán un voto a Yahvé,
y lo cumplirán.
22 Yahvé golpeará a Egipto, golpe-
ando y sanando. Volverán a Yahvé,
y él se dejará implorar por ellos, y
los sanará.
23 En aquel día habrá una car-
retera de Egipto a Asiria, y el asirio
entrará en Egipto, y el egipcio en
Asiria; y los egipcios adorarán con
los asirios.
24 En ese día, Israel será el tercero
con Egipto y con Asiria, una bendi-
ción dentro de la tierra;
25 porque el Señor de los Ejércitos
los ha bendecido, diciendo: "Ben-
dito sea Egipto, mi pueblo, Asiria,
obra de mis manos, e Israel, mi
herencia."

20

1 En el año en que Tartán llegó a
Asdod, cuando lo envió Sargón, rey
de Asiria, y combatió contra Asdod
y la tomó;
2 en aquel tiempo Yahvé habló
por medio de Isaías, hijo de Amoz,
diciendo: "Ve y afloja el cilicio de
tu cintura, y quítate las sandalias
de los pies." Así lo hizo, caminando
desnudo y descalzo.
3 Yahvé dijo: "Como mi siervo
Isaías ha caminado desnudo y
descalzo durante tres años como
señal y maravilla sobre Egipto y
sobre Etiopía,
4 así el rey de Asiria llevará a
los cautivos de Egipto y a los exil-
iados de Etiopía, jóvenes y viejos,

desnudos y descalzos, y con las nalgas descubiertas, para vergüenza de Egipto.
5 Estarán consternados y confundidos, a causa de Etiopía, su expectativa, y de Egipto, su gloria.
6 Los habitantes de esta tierra costera dirán en aquel día: "He aquí, ésta es nuestra expectativa, donde huimos en busca de ayuda para ser liberados del rey de Asiria. Y nosotros, ¿cómo escaparemos?"

21

1 La carga del desierto del mar.
Como los torbellinos del Sur barren, viene del desierto, de una tierra imponente.
2 Se me declara una visión penosa. El hombre traicionero trata con traición, y el destructor destruye. Sube, Elam; ¡ataca! He detenido todos los suspiros de Media.
3 Por eso mis muslos están llenos de angustia. Los dolores se han apoderado de mí, como los dolores de una mujer de parto. Tengo tanto dolor que no puedo oír. Estoy tan consternada que no puedo ver.
4 Mi corazón se agita. El horror me ha asustado. El crepúsculo que deseaba se ha convertido en temblor para mí.
5 Preparan la mesa. Ponen el reloj. Comen. Beben. ¡Levántense, príncipes, engrasen el escudo!
6 Porque el Señor me dijo: "Ve, pon un vigilante. Que declare lo que ve.
7 Cuando vea una tropa, jinetes de a dos, una tropa de asnos, una tropa de camellos, escuchará diligentemente con gran atención."
8 Gritó como un león: "Señor, de día estoy continuamente en la atalaya, y cada noche permanezco en mi puesto.
9 He aquí que viene una tropa de hombres, de a caballo, en parejas". Él respondió: "Caída, caída está Babilonia; y todas las imágenes grabadas de sus dioses están rotas en el suelo.
10 ¡Tú eres mi trilla y el grano de mi suelo!" Lo que he oído de Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, te lo he declarado.
11 La carga de Dumah.
Uno me llama desde Seir: "Vigilante, ¿qué hay de la noche? Vigilante, ¿qué hay de la noche?"
12 El vigilante dijo: "Llega la mañana, y también la noche. Si quieres preguntar, pregunta. Vuelve otra vez".
13 El peso de Arabia.
Os alojaréis en los matorrales de Arabia, vosotros, caravanas de dedanitas.
14 Llevaron agua al que tenía sed. Los habitantes de la tierra de Tema salieron al encuentro de los fugitivos con su pan.
15 Porque huyeron de las espadas, de la espada desenvainada, del arco doblado y del calor de la batalla.
16 Porque el Señor me dijo: "Dentro de un año, como lo contaría un obrero obligado por contrato, toda la gloria de Cedar se agotará,
17 y el resto del número de los arqueros, los hombres poderosos de los hijos de Cedar, será escaso; porque el Señor, el Dios de Israel, lo ha dicho."

22

1 La carga del valle de la visión.
¿Qué os aflige ahora, que todos habéis subido a los tejados?
2 Tú que estás llena de gritos, ciudad tumultuosa, pueblo alegre, tus muertos no son muertos a espada, ni son muertos en la batalla.
3 Todos tus gobernantes huyeron juntos. Fueron atados por los arqueros. Todos los que fueron encontrados por ti fueron atados juntos. Huyeron lejos.
4 Por eso dije: "Mira lejos de mí. Lloraré amargamente. No te esfuerces en consolarme por la destrucción de la hija de mi pueblo.
5 Porque es un día de confusión, de pisoteo y de perplejidad de parte del Señor, Yahvé de los Ejércitos, en

el valle de la visión, de derrumbe de
los muros y de clamor a los montes".
6 Elam llevaba su carcaj, con car-
ros de hombres y jinetes, y Kir
descubría el escudo.
7 Sus valles más selectos se
llenaron de carros, y los jinetes se
dispusieron en la puerta.
8 Quitó la cubierta de Judá; y
miraste en aquel día la armadura en
la casa del bosque.
9 Viste las brechas de la ciudad de
David, que eran muchas; y recogiste
las aguas del estanque inferior.
10 Contaste las casas de Jerusalén,
y derribaste las casas para fortificar
la muralla.
11 También hiciste un depósito
entre las dos murallas para el agua
del estanque viejo. Pero no miraste
al que había hecho esto, ni tuviste
respeto por el que lo había planeado
hace tiempo.
12 En aquel día, el Señor, Yahvé de
los Ejércitos, llamó al llanto, al luto,
a la calvicie y a vestirse de cilicio;
13 y he aquí que hay alegría y
gozo, matando ganado y matando
ovejas, comiendo carne y bebiendo
vino: "Comamos y bebamos, porque
mañana moriremos."
14 El Señor de los Ejércitos se
reveló a mis oídos: "Ciertamente
esta iniquidad no te será perdonada
hasta que mueras", dice el Señor, el
Señor de los Ejércitos.
15 El Señor, Yahvé de los Ejércitos,
dice: "Ve, acude a este tesorero, a
Sebna, que está al frente de la casa,
y dile:
16 '¿Qué haces aquí? ¿Quién te
tiene aquí, que has cavado una
tumba aquí?' Se está cavando una
tumba en lo alto, cincelando una
morada para sí mismo en la roca!"
17 He aquí que el Señor te vencerá
y te arrojará con violencia. Sí, te
sujetará con firmeza.
18 Seguramente te hará dar vueltas
y vueltas, y te arrojará como una
pelota a un gran país. Allí morirás,
y allí estarán los carros de tu gloria,
tú, desgracia de la casa de tu señor.
19 Te expulsaré de tu cargo. Serás
derribado de tu puesto.
20 Sucederá en ese día que llamaré
a mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías,
21 y lo vestiré con tu túnica, y lo
fortaleceré con tu cinturón. Pondré
tu gobierno en sus manos, y será
un padre para los habitantes de
Jerusalén y para la casa de Judá.
22 Pondré la llave de la casa de
David sobre su hombro. Él abrirá,
y nadie cerrará. El cerrará, y nadie
abrirá.
23 Lo fijaré como un clavo en un
lugar seguro. Será para la casa de
su padre un trono de gloria.
24 De él colgarán toda la gloria
de la casa de su padre, la descen-
dencia y el caudal, toda vasija pe-
queña, desde las copas hasta todos
los cántaros.
25 "En aquel día — dice el Señor de
los Ejércitos — el clavo que estaba
fijado en un lugar seguro cederá.
Será cortado y caerá. La carga que
llevaba será cortada, porque Yahvé
lo ha dicho".

23

1 La carga de Tiro.

¡Aullad, naves de Tarsis! Porque
está asolada, de modo que no hay
casa, ni se puede entrar en ella.
Desde la tierra de Kittim se les ha
revelado.
2 Quedaos quietos, habitantes de
la costa, vosotros a quienes los mer-
caderes de Sidón que pasan por el
mar han reabastecido.
3 Sobre grandes aguas, la semilla
del Shihor, la cosecha del Nilo, era
su ingreso. Ella era el mercado de
las naciones.
4 Avergüénzate, Sidón, porque el
mar ha hablado, la fortaleza del
mar, diciendo: "No he parido, ni
he dado a luz, ni he alimentado
jóvenes, ni he criado vírgenes."
5 Cuando el informe llegue a
Egipto, se angustiarán ante el in-
forme de Tiro.
6 ¡Pasen a Tarsis! ¡Aullad, habi-
tantes de la costa!

7 ¿Esta es vuestra ciudad alegre,
cuya antigüedad es de días an-
tiguos, cuyos pies la llevaron lejos
para viajar?
8 ¿Quién ha planeado esto contra
Tiro, la dadora de coronas, cuyos
mercaderes son príncipes, cuyos
comerciantes son los honorables de
la tierra?
9 El Señor de los Ejércitos lo ha
planeado, para manchar el orgullo
de toda gloria, para despreciar a
todos los honorables de la tierra.
10 Pasa por tu tierra como el Nilo,
hija de Tarsis. Ya no hay freno.
11 Ha extendido su mano sobre el
mar. Ha hecho temblar los reinos.
El Señor ha ordenado la destrucción
de las fortalezas de Canaán.
12 Ha dicho: "No te alegrarás
más, virgen oprimida hija de Sidón.
Levántate, pasa a Kittim. Ni
siquiera allí tendrás descanso".
13 He aquí la tierra de los caldeos.
Este pueblo no existía. Los asirios
la fundaron para los que habitan en
el desierto. Levantaron sus torres.
Derribaron sus palacios. La con-
virtieron en una ruina.
14 ¡Aúllen, barcos de Tarsis,
porque su fortaleza ha sido destru-
ida!
15 Sucederá en ese día que Tiro
será olvidada setenta años, según
los días de un rey. Al cabo de los
setenta años le sucederá a Tiro como
en la canción de la prostituta.
16 Toma un arpa; recorre la ciu-
dad, prostituta olvidada. Haz una
dulce melodía. Canta muchas can-
ciones, para que seas recordada.
17 Sucederá después del fin de los
setenta años que el Señor visitará
a Tiro. Ella volverá a su salario, y
jugará a la prostitución con todos los
reinos del mundo en la superficie de
la tierra.
18 Su mercancía y su salario serán
la santidad para el Señor. No se
atesorará ni se guardará; porque su
mercancía será para los que habitan
delante de Yahvé, para que coman
lo suficiente, y para que tengan ropa
duradera.

24

1 He aquí que el Señor vacía la
tierra, la convierte en un desierto, la
revuelve y dispersa a sus habitantes.
2 Será como con el pueblo, así con
el sacerdote; como con el siervo, así
con su amo; como con la criada, así
con su ama; como con el comprador,
así con el vendedor; como con el
acreedor, así con el deudor; como
con el que cobra intereses, así con
el que los da.
3 La tierra será totalmente vaciada
y asolada; porque Yahvé ha dicho
esta palabra.
4 La tierra se lamenta y se
desvanece. El mundo languidece y
se desvanece. Los pueblos elevados
de la tierra languidecen.
5 La tierra también está contam-
inada bajo sus habitantes, porque
han transgredido las leyes, violado
los estatutos y roto el pacto eterno.
6 Por eso la maldición ha devorado
la tierra, y los que la habitan son
hallados culpables. Por eso los habi-
tantes de la tierra se han quemado,
y han quedado pocos hombres.
7 El vino nuevo está de luto. La
vid languidece. Todos los alegres de
corazón suspiran.
8 El júbilo de los panderetas cesa.
Se acaba el sonido de los que se
alegran. Cesa la alegría del arpa.
9 No beberán vino con una can-
ción. La bebida fuerte será amarga
para los que la beben.
10 La ciudad confusa se derrumba.
Todas las casas están cerradas, para
que nadie entre.
11 Hay llanto en las calles a causa
del vino. Toda la alegría se ha
oscurecido. La alegría del país ha
desaparecido.
12 La ciudad ha quedado desolada,
y la puerta ha sido golpeada por la
destrucción.
13 Así será en la tierra, entre los
pueblos, como el temblor de un
olivo, como las espigas cuando se
acaba la cosecha.
14 Estos alzarán su voz. Gritarán
por la majestad de Yahvé. Gritan en

voz alta desde el mar.
15 ¡Glorifiquen, pues, a Yahvé en
el oriente, el nombre de Yahvé, el
Dios de Israel, en las islas del mar!
16 Desde el extremo de la tierra se
oyen cantos. ¡Gloria a los justos!

Pero yo dije: "¡Me muero de
ganas! Me desvanezco! ¡Ay de
mí!" Los traidores han actuado
con traición. Sí, los traidores han
actuado con mucha traición.
17 El miedo, la fosa y la trampa
están sobre vosotros, los que
habitáis la tierra.
18 Sucederá que el que huya del
ruido del miedo caerá en la fosa; y
el que salga de en medio de la fosa
será apresado en el lazo; porque las
ventanas de lo alto están abiertas, y
los cimientos de la tierra tiemblan.
19 La tierra está totalmente de-
strozada. La tierra se desgarra. La
tierra es sacudida violentamente.
20 La tierra se tambaleará como
un borracho, y se balanceará de un
lado a otro como una hamaca. Su
desobediencia le pesará, y caerá y
no se levantará.
21 Sucederá en ese día que el Señor
castigará al ejército de los altos en lo
alto, y a los reyes de la tierra en la
tierra.
22 Serán reunidos como se reúne
a los prisioneros en la fosa, y serán
encerrados en la cárcel; y después
de muchos días serán visitados.
23 Entonces la luna se confundirá
y el sol se avergonzará, porque el
Señor de los Ejércitos reinará en el
monte Sión y en Jerusalén, y la glo-
ria estará delante de sus ancianos.

25

1 Yahvé, tú eres mi Dios. Te ex-
altaré. Alabaré tu nombre, porque
has hecho cosas maravillosas, cosas
planeadas hace mucho tiempo, con
total fidelidad y verdad.
2 Porque has convertido una ciu-
dad en un montón, una ciudad for-
tificada en una ruina, un palacio de
extraños en una ciudad. Nunca se
construirá.
3 Por eso te glorificará un pueblo
fuerte. Una ciudad de naciones
imponentes te temerá.
4 Porque has sido una fortaleza
para el pobre, un baluarte para el
necesitado en su angustia, un refu-
gio contra la tormenta, una sombra
contra el calor, cuando la ráfaga de
los temibles es como una tormenta
contra el muro.
5 Como el calor en un lugar seco,
harás caer el ruido de los extraños;
como el calor a la sombra de una
nube, el canto de los temibles será
abatido.
6 En este monte, el Señor de los
Ejércitos hará a todos los pueblos un
festín de carne selecta,* un festín de
vinos selectos, de carne selecta llena
de tuétano, de vinos selectos bien
refinados.
7 Él destruirá en este monte la
superficie de la cubierta que cubre
a todos los pueblos, y el velo que se
extiende sobre todas las naciones.
8 ¡Él se ha tragado la muerte para
siempre! El Señor Yahvé enjugará
las lágrimas de todos los rostros.
Quitará el oprobio de su pueblo de
toda la tierra, porque Yahvé lo ha
dicho.
9 En aquel día se dirá: "¡He aquí
nuestro Dios! ¡Lo hemos esperado,
y él nos salvará! ¡Este es Yahvé! Lo
hemos esperado. Nos alegraremos y
nos regocijaremos en su salvación".
10 Porque la mano de Yahvé se
posará en este monte.

Moab será pisoteado en su lugar,
como se pisotea la paja en el agua
del estercolero.
11 Extenderá sus manos en medio
de él, como el que nada extiende las
manos para nadar, pero su orgullo
será humillado junto con el oficio de
sus manos.
12 Él ha derribado la alta fortaleza
de tus murallas, la ha rebajado y la
ha llevado a la tierra, hasta el polvo.

26

1 En aquel día se cantará esta
canción en la tierra de Judá:

* **25:6** literalmente, cosas gordas

"Tenemos una ciudad fuerte.
Dios designa la salvación para los muros y los baluartes.
2 Abrid las puertas para que entre la nación justa:
el que mantiene la fe.
3 Mantendrás la mente del que esté firme en perfecta paz,
porque confía en ti.
4 Confía en Yahvé para siempre;
porque en Yah, Yahvé, hay una Roca eterna.
5 Porque ha derribado a los que habitan en las alturas, la ciudad elevada.
Lo pone bajo.
Lo pone bajo incluso hasta el suelo.
Lo lleva hasta el polvo.
6 El pie lo pisará,
hasta los pies de los pobres
y los pasos de los necesitados".
7 El camino del justo es la rectitud.
Tú, que eres recto, haces que el camino de los justos sea llano.

8 Sí, en el camino de tus juicios, Yahvé, te hemos esperado.
Tu nombre y tu fama son el deseo de nuestra alma.
9 Con mi alma te he deseado en la noche.
Sí, con mi espíritu dentro de mí te buscaré con ahínco;
porque cuando tus juicios están en la tierra, los habitantes del mundo aprenden la justicia.
10 Que se muestre el favor a los malvados,
pero no aprenderá la justicia.
En la tierra de la rectitud hará un trato incorrecto,
y no verán la majestad de Yahvé.

11 Yahvé, tu mano está levantada, pero ellos no ven;
pero verán tu celo por el pueblo y se decepcionarán.
Sí, el fuego consumirá a tus adversarios.
12 Yahvé, tú ordenarás la paz para nosotros,
ya que tú también has hecho todo nuestro trabajo por nosotros.
13 Yahvé, nuestro Dios, otros señores, además de ti, se han enseñoreado de nosotros,
pero sólo reconoceremos su nombre.
14 Los muertos no vivirán.
Los espíritus difuntos no se levantarán.
Por eso los has visitado y destruido,
y ha hecho perecer todo recuerdo de ellos.
15 Tú has aumentado la nación, oh Yahvé.
¡Has aumentado la nación!
¡Estás glorificado!
Has ampliado todas las fronteras de la tierra.

16 Yahvé, en la angustia te han visitado.
Derramaron una oración cuando su castigo estaba sobre ellos.
17 Como una mujer embarazada, que se acerca al momento del parto,
está en el dolor y grita en sus dolores,
así hemos estado ante ti, Yahvé.
18 Hemos estado con el niño.
Hemos sufrido.
Parece que sólo hemos dado a luz al viento.
No hemos obrado ninguna liberación en la tierra;
tampoco han caído los habitantes del mundo.
19 Tus muertos vivirán.
Sus cadáveres se levantarán.
Despierta y canta, tú que habitas en el polvo;
porque tu rocío es como el rocío de las hierbas,
y la tierra expulsará a los espíritus difuntos.

20 Venid, pueblo mío, entrad en vuestras habitaciones,
y cerrar las puertas detrás de ti.
Escóndete por un momento,
hasta que pase la indignación.

21 Porque he aquí que Yahvé sale
de su lugar para castigar a los
habitantes de la tierra por su
iniquidad.
La tierra también revelará su
sangre, y ya no cubrirá a sus
muertos.

27

1 En aquel día, Yahvé, con su espada dura, grande y fuerte, castigará al leviatán, la serpiente que huye, y al leviatán, la serpiente retorcida; y matará al dragón que está en el mar.

2 En ese día, cántale: "¡Una viña agradable!

3 Yo, Yahvé, soy su guardián. La regaré a cada momento. Para que nadie la dañe, la guardaré de noche y de día.

4 No hay ira en mí, pero si encontrara cardos y espinas, ¡haría la batalla! Marcharía sobre ellos y los quemaría juntos.

5 O bien, que se apodere de mi fuerza, para que haga las paces conmigo. Que haga las paces conmigo".

6 En los días venideros, Jacob echará raíces. Israel florecerá y brotará. Llenarán de frutos la superficie del mundo.

7 ¿Los ha golpeado como golpeó a los que los golpearon? ¿O los ha matado como mató a los que los mataron?

8 En la medida en que los expulsa, contiende con ellos. Los ha eliminado con su áspera ráfaga en el día del viento del este.

9 Por tanto, con esto será perdonada la iniquidad de Jacob, y éste es todo el fruto de la remoción de su pecado: que él haga que todas las piedras del altar sean como piedras de tiza desmenuzadas, de modo que los postes de Asera y los altares de incienso no se levanten más.

10 Porque la ciudad fortificada es solitaria, una morada desierta y abandonada, como el desierto. El becerro se alimentará allí, y allí se acostará, y consumirá sus ramas.

11 Cuando sus ramas se marchiten, serán cortadas. Las mujeres vendrán y les prenderán fuego, porque son un pueblo sin entendimiento. Por eso el que los hizo no tendrá compasión de ellos, y el que los formó no les mostrará ningún favor.

12 Sucederá en ese día que Yahvé trillará desde la corriente del Éufrates hasta el arroyo de Egipto; y ustedes serán reunidos uno por uno, hijos de Israel.

13 Sucederá en ese día que se tocará una gran trompeta; y vendrán los que estaban listos para perecer en la tierra de Asiria, y los que estaban desterrados en la tierra de Egipto, y adorarán a Yahvé en el monte santo de Jerusalén.

28

1 ¡Ay de la corona de orgullo de los borrachos de Efraín, y de la flor marchita de su gloriosa belleza, que está en la cabeza del fértil valle de los que se dejan vencer por el vino!

2 He aquí que el Señor tiene uno que es poderoso y fuerte. Como una tormenta de granizo, una tormenta destructora, y como una tormenta de aguas poderosas que se desbordan, los arrojará a la tierra con su mano.

3 La corona de orgullo de los borrachos de Efraín será pisoteada.

4 La flor marchita de su gloriosa belleza, que está en la cabeza del valle fértil, será como el higo de primera maduración antes del verano, que alguien recoge y come en cuanto lo ve.

5 En ese día, el Señor de los Ejércitos se convertirá en una corona de gloria y en una diadema de belleza para el resto de su pueblo,

6 y en un espíritu de justicia para el que se sienta a juzgar, y en fuerza para los que hacen retroceder la batalla en la puerta.

7 También se tambalean con el vino, y se tambalean con la bebida fuerte. El sacerdote y el profeta se tambalean con la bebida fuerte. El

vino se los tragó. Se tambalean con
la bebida fuerte. Se equivocan en la
visión. Tropiezan en el juicio.
8 Porque todas las mesas están
completamente llenas de vómito e
inmundicia.
9 ¿A quién le enseñará el
conocimiento? ¿A quiénes les
explicará el mensaje? ¿A los que
han sido destetados de la leche y
sacados de los pechos?
10 Porque es precepto sobre pre-
cepto, precepto sobre precepto;
línea sobre línea, línea sobre línea;
aquí un poco, allí un poco.
11 Pero hablará a esta nación de
labios tartamudos y en otra lengua,
12 a la que dijo: "Este es el lugar de
descanso. Da descanso al cansado"
y "Este es el refrigerio"; pero no
quisieron escuchar.
13 Por lo tanto, la palabra de
Yahvé será para ellos precepto sobre
precepto, precepto sobre precepto;
línea sobre línea, línea sobre línea;
aquí un poco, allí un poco; para
que vayan, caigan de espaldas, sean
quebrantados, atrapados y tomados.
14 Escuchen, pues, la palabra de
Yahvé, burlones, que gobiernan a
este pueblo en Jerusalén:
15 "Porque ustedes han dicho:
'Hemos hecho un pacto con la
muerte, y estamos de acuerdo con el
Seol.* Cuando pase el azote desbor-
dante, no vendrá a nosotros; porque
hemos hecho de la mentira nuestro
refugio, y nos hemos escondido bajo
la mentira.' "
16 Por eso dice el Señor Yahvé:
"He aquí que pongo en Sión como
fundamento una piedra, una piedra
probada, una piedra angular pre-
ciosa de fundamento seguro. El que
crea no actuará precipitadamente.
17 Haré que la justicia sea la línea
de medida, y la rectitud la línea
de plomada. El granizo barrerá el
refugio de la mentira, y las aguas
desbordarán el escondite.
18 Tu pacto con la muerte será
anulado, y tu acuerdo con el Seol
no se mantendrá. Cuando pase el
azote desbordante, entonces serás
pisoteado por él.
19 Todas las veces que pase, te
apresará; porque de mañana a
mañana pasará, de día y de noche;
y no será más que terror entender
el mensaje".
20 Porque el lecho es demasiado
corto para extenderse, y la manta es
demasiado estrecha para envolverse
en ella.
21 Porque Yahvé se levantará como
en el monte Perazim. Se enfurecerá
como en el valle de Gabaón; para
hacer su obra, su insólita obra, y lle-
var a cabo su acto, su extraordinario
acto.
22 Ahora, pues, no sean burlones,
para que no se fortalezcan sus
ataduras; porque he oído un decreto
de destrucción de parte del Señor,
Yahvé de los Ejércitos, sobre toda la
tierra.
23 ¡Escuchen y oigan mi voz! ¡Es-
cuchen, y oigan mi discurso!
24 ¿Acaso el que ara para sembrar
lo hace continuamente? ¿Acaso
no revuelve la tierra y rompe los
terrones?
25 Cuando ha nivelado su superfi-
cie, ¿no planta el eneldo y esparce
la semilla de comino, y coloca el
trigo en hileras, la cebada en el lugar
señalado y la escanda en su sitio?
26 Porque su Dios le instruye en el
recto juicio y le enseña.
27 Porque el eneldo no se trilla con
instrumento afilado, ni se hace girar
una rueda de carro sobre el comino;
sino que el eneldo se golpea con un
palo, y el comino con una vara.
28 La harina de pan debe ser mol-
ida, por lo que no siempre estará
trillando. Aunque pase la rueda de
su carro de trillar sobre ella, sus
caballos no la muelen.
29 Esto también sale de Yahvé de
los Ejércitos, que es maravilloso
en el consejo, y excelente en la
sabiduría.

* **28:15** El Seol es el lugar de los muertos.

29

1 ¡Ay de Ariel! ¡Ariel, la ciudad
donde acampó David! Añade año a
año; que vengan las fiestas;
2 entonces afligiré a Ariel, y habrá
luto y lamentación. Ella será para
mí como el hogar de un altar.
3 Acamparé contra ti a tu alrede-
dor y te sitiaré con tropas apostadas.
Levantaré contra ti obras de asedio.
4 Serás derribado y hablarás
desde la tierra. Tu discurso será
un murmullo del polvo. Tu voz
será como la de un espíritu famil-
iar, desde la tierra, y tu discurso
susurrará desde el polvo.

5 Pero la multitud de tus enemigos
será como polvo fino, y la multitud
de los despiadados como paja que se
desvanece. Sí, será en un instante,
de repente.
6 Será visitada por el Señor de los
Ejércitos con truenos, con terremo-
tos, con gran ruido, con torbellino y
tormenta, y con la llama de un fuego
devorador.
7 La multitud de todas las naciones
que luchan contra Ariel, todos los
que luchan contra ella y su fortaleza,
y que la angustian, será como un
sueño, una visión de la noche.
8 Será como cuando un hombre
hambriento sueña, y he aquí que
come; pero se despierta, y su ham-
bre no está satisfecha; o como
cuando un hombre sediento sueña,
y he aquí que bebe; pero se de-
spierta, y he aquí que está desfalle-
cido, y todavía tiene sed. Así será la
multitud de todas las naciones que
luchan contra el monte Sión.

9 ¡Parad y preguntad! ¡Cegad y
sed ciegos! Están ebrios, pero no
de vino; se tambalean, pero no de
bebida fuerte.
10 Porque el Señor ha derramado
sobre ustedes un espíritu de sueño
profundo, y ha cerrado sus ojos, los
profetas, y ha cubierto sus cabezas,
los videntes.
11 Toda visión se ha vuelto para
ustedes como las palabras de un
libro sellado, que los hombres en-
tregan a uno instruido, diciéndole:
"Lee esto, por favor"; y él dice: "No
puedo, porque está sellado";
12 y el libro se entrega a uno no
instruido, diciéndole: "Lee esto, por
favor"; y él dice: "No puedo leer".
13 El Señor dijo: "Porque este
pueblo se acerca con su boca y me
honra con sus labios, pero ha ale-
jado su corazón de mí, y su temor a
mí es un mandamiento de hombres
que ha sido enseñado;
14 por lo tanto, he aquí que proce-
deré a hacer una obra maravillosa en
este pueblo, una obra maravillosa y
un prodigio; y la sabiduría de sus
sabios perecerá, y el entendimiento
de sus prudentes se ocultará."
15 Ay de los que ocultan profunda-
mente su consejo a Yahvé, y cuyas
obras están en la oscuridad, y que
dicen: "¿Quién nos ve?" y "¿Quién
nos conoce?"
16 ¡Ustedes ponen las cosas al
revés! ¿Acaso el alfarero debe ser
considerado como el barro, para que
la cosa hecha diga de quien la hizo:
"Él no me hizo"; o la cosa formada
diga de quien la formó: "Él no tiene
entendimiento"?
17 ¿No es todavía muy poco
tiempo, y el Líbano se convertirá
en un campo fructífero, y el campo
fructífero será considerado como un
bosque?
18 En aquel día, los sordos oirán
las palabras del libro, y los ojos de
los ciegos verán desde la oscuridad
y desde las tinieblas.
19 También los humildes aumen-
tarán su alegría en Yahvé, y los po-
bres entre los hombres se alegrarán
en el Santo de Israel.
20 Porque el despiadado queda
reducido a la nada, y el burlón cesa,
y todos los que están alertas para
hacer el mal son cortados —
21 que hacen que una persona sea
acusada por una palabra, y ponen
una trampa al que reprende en la
puerta, y que privan al inocente de
la justicia con un testimonio falso.

22 Por eso Yahvé, que redimió a
Abraham, dice respecto a la casa de
Jacob: "Jacob ya no se avergonzará,
ni su rostro palidecerá.
23 Pero cuando vea a sus hijos,
obra de mis manos, en medio de
él, santificarán mi nombre. Sí,
santificarán al Santo de Jacob, y se
pondrán a temer al Dios de Israel.
24 Tambiénlos que se equivo-
can de espíritu llegarán al en-
tendimiento, y los que refunfuñan
recibirán instrucción."

30

1 "¡Ay de los hijos rebeldes — dice
el Señor — que toman consejo, pero
no de mí; y que se alían, pero no
con mi Espíritu, para añadir pecado
al pecado;
2 que se proponen bajar a Egipto
sin pedir mi consejo, para fortale-
cerse en la fuerza del Faraón, y para
refugiarse en la sombra de Egipto!
3 Por eso la fuerza del Faraón será
su vergüenza, y el refugio en la
sombra de Egipto su confusión.
4 Porque sus príncipes están en
Zoán, y sus embajadores han lle-
gado a Hanes.
5 Todos ellos se avergonzarán a
causa de un pueblo que no puede
aprovecharles, que no es una ayuda
ni un beneficio, sino una vergüenza,
y también un oprobio."
6 La carga de los animales del Sur.
A través de la tierra de la angustia
y del sufrimiento, de la leona y del
león, de la víbora y de la serpiente
voladora, llevan sus riquezas sobre
los hombros de los burros jóvenes,
y sus tesoros sobre las jorobas de los
camellos, a un pueblo inútil.
7 Porque Egipto ayuda en vano
y en vano; por eso la he llamado
Rahab, la que se queda quieta.
8 Ahora ve, escríbelo delante de
ellos en una tabla, e inscríbelo en
un libro, para que quede para los
tiempos venideros por siempre y
para siempre.
9 Porque es un pueblo rebelde, hi-
jos mentirosos, hijos que no quieren
escuchar la ley de Yahvé;
10 que dicen a los videntes: "¡No
veas!" y a los profetas: "No nos
profeticen cosas buenas. Dígannos
cosas agradables. Profetizad en-
gaños.
11 Quítate del camino. Apartaos
del camino. Haced que el Santo
de Israel deje de estar delante de
nosotros".
12 Por lo tanto, el Santo de Israel
dice: "Por cuanto desprecias esta
palabra y confías en la opresión y
la perversidad, y te apoyas en ella,
13 por lo tanto, esta iniquidad será
para ti como una brecha a punto de
caer, que se hincha en un muro alto,
cuya ruptura llega de repente en un
instante.
14 La romperá como se rompe una
vasija de alfarero, partiéndola en
pedazos sin escatimar, de modo que
no se encontrará entre los pedazos
rotos una pieza lo suficientemente
buena para tomar fuego del hogar,
o para sacar agua de la cisterna."
15 Porque así ha dicho el Señor
Yahvé, el Santo de Israel: "Te sal-
varás en el retorno y el descanso.
Vuestra fuerza estará en la tranquil-
idad y en la confianza". Vosotros os
negasteis,
16 pero dijisteis: "No, porque
huiremos a caballo"; por tanto,
huiréis; y "montaremos en los velo-
ces"; por tanto, los que os persigan
serán veloces.
17 Mil huirán ante la amenaza de
uno. Ante la amenaza de cinco,
huiréis hasta quedar como un faro
en la cima de una montaña, y como
un estandarte en una colina.
18 Por eso Yahvé esperará, para
que tenga piedad de ustedes; y por
eso será exaltado, para que tenga
piedad de ustedes, porque Yahvé es
un Dios de justicia. Bienaventura-
dos todos los que lo esperan.
19 Porque el pueblo habitará en
Sión, en Jerusalén. No llorará más.
Ciertamente, él se apiadará de ti a

la voz de tu clamor. Cuando te
escuche, te responderá.
20 Aunque el Señor te dé el pan
de la adversidad y el agua de la
aflicción, tus maestros ya no estarán
ocultos, sino que tus ojos verán a tus
maestros;
21 y cuando te gires a la derecha,
y cuando te gires a la izquierda, tus
oídos oirán una voz detrás de ti, que
dirá: "Este es el camino. Camina por
él".
22 Profanarás el revestimiento de
tus imágenes grabadas de plata y el
revestimiento de tus imágenes fun-
didas de oro. Las desecharás como
cosa inmunda. Le dirás: "¡Vete!"
23 Él dará la lluvia para tu semilla,
con la que sembrarás la tierra; y
el pan del crecimiento de la tierra
será rico y abundante. En ese día,
tu ganado se alimentará en grandes
pastos.
24 También los bueyes y los asnos
jóvenes que cultivan la tierra com-
erán un alimento sabroso, que ha
sido aventado con la pala y con el
tenedor.
25 Habrá arroyos y corrientes de
agua en toda montaña elevada y en
todo cerro alto en el día de la gran
matanza, cuando caigan las torres.
26 Además, la luz de la luna será
como la luz del sol, y la luz del sol
será siete veces más brillante, como
la luz de siete días, el día en que
Yahvé cure la fractura de su pueblo
y sane la herida con que fue herido.
27 He aquí que el nombre de
Yahvé viene de lejos, ardiendo con
su cólera y en espeso humo cre-
ciente. Sus labios están llenos de
indignación. Su lengua es como un
fuego devorador.
28 Su aliento es como un tor-
rente desbordante que llega hasta el
cuello, para tamizar a las naciones
con el cedazo de la destrucción. Un
freno que lleva a la ruina estará en
las fauces de los pueblos.
29 Tendrás un canto, como en la
noche en que se celebra una fiesta
sagrada, y alegría de corazón, como
cuando se va con una flauta a venir
al monte de Yahvé, a la Roca de
Israel.
30 Yahvé hará oír su voz gloriosa
y mostrará el descenso de su brazo,
con la indignación de su cólera y la
llama de un fuego devorador, con
ráfaga, tormenta y granizo.
31 Porque por la voz de Yahvé el
asirio será desalentado. Lo golpeará
con su vara.
32 Cada golpe de la vara de castigo
que Yahvé impondrá sobre él, será
con el sonido de panderetas y arpas.
Luchará con ellos en las batallas,
blandiendo armas.
33 Porque su lugar de ardor está
preparado desde hace tiempo. Sí,
está preparado para el rey. Ha
hecho su pira profunda y grande
con fuego y mucha leña. El aliento
de Yahvé, como una corriente de
azufre, lo enciende.

31

1 Ay de los que bajan a Egipto en
busca de ayuda,
y dependen de los caballos,
y confía en los carros porque
son muchos,
y en los jinetes porque son muy
fuertes,
pero no miran al Santo de Israel,
y no buscan a Yahvé.
2 Pero él también es sabio, y traerá
el desastre,
y no retirará sus palabras, sino
que se levantará contra la
casa de los malhechores,
y contra la ayuda de los que
obran la iniquidad.
3 Los egipcios son hombres y no
Dios;
y sus caballos carne, y no
espíritu.
Cuando Yahvé extienda su mano,
tanto el que ayuda como el
que no, tropezará,
y el que sea ayudado caerá,
y todos ellos serán consumidos
juntos.

4 Porque Yahvé me dice,

"Como el león y el joven león gruñendo sobre su presa,
si se convoca una multitud de pastores contra él,
no se desanimará ante su voz,
ni rebajarse por su ruido,
por lo que Yahvé de los Ejércitos bajará a luchar en el monte Sión y en sus alturas.
5 Como las aves que revolotean, así protegerá el Señor de los Ejércitos a Jerusalén.
Él lo protegerá y lo entregará.
Pasará por encima y lo preservará".
6 Volved a aquel de quien os habéis rebelado profundamente, hijos de Israel.
7 Porque en aquel día cada uno se deshará de sus ídolos de plata y de sus ídolos de oro, pecado que vuestras propias manos han hecho para vosotros.
8 "El asirio caerá por la espada, no por el hombre;
y la espada, no de la humanidad, lo devorará.
Huirá de la espada,
y sus jóvenes serán sometidos a trabajos forzados.
9 Su roca desaparecerá a causa del terror,
y sus príncipes tendrán miedo del estandarte".
dice Yahvé, cuyo fuego está en Sión,
y su horno en Jerusalén.

32

1 He aquí que un rey reinará con justicia,
y los príncipes gobernarán con justicia.
2 El hombre será como un escondite del viento,
y una cobertura de la tormenta,
como corrientes de agua en un lugar seco,
como la sombra de una gran roca en una tierra cansada.
3 Los ojos de los que ven no se oscurecerán,
y los oídos de los que oyen escucharán.
4 El corazón de los temerarios comprenderá el conocimiento,
y la lengua de los tartamudos estará lista para hablar con claridad.
5 El necio ya no será llamado noble,
ni el canalla sea muy respetado.
6 Porque el necio dirá tonterías,
y su corazón obrará la iniquidad,
para practicar la blasfemia,
y a proferir errores contra Yahvé,
para dejar vacía el alma del hambriento,
y para hacer fracasar la bebida del sediento.
7 Los caminos del canalla son malos.
Idea planes perversos para destruir a los humildes con palabras mentirosas,
incluso cuando el necesitado habla bien.
8 Pero el noble concibe cosas nobles,
y continuará en las cosas nobles.

9 ¡Levántense, mujeres que están tranquilas! ¡Escuchad mi voz!
Hijas descuidadas, prestad atención a mi discurso.
10 Por días más allá de un año seréis turbadas, mujeres descuidadas;
para la vendimia fallará.
La cosecha no llegará.
11 ¡Temblad, mujeres que estáis a gusto!
¡Preocúpense, descuidados!
Desnúdense, desnúdense,
y ponte un saco en la cintura.
12 Golpea tus pechos por los campos agradables,
para la vid fructífera.
13 En la tierra de mi pueblo surgirán espinas y cardos;
sí, en todas las casas de la alegría de la ciudad alegre.
14 Porque el palacio será abandonado.
La populosa ciudad quedará desierta.
La colina y la atalaya serán para siempre guaridas,

una delicia para los burros salvajes,
un pasto de rebaños,
15 hasta que el Espíritu sea derramado sobre nosotros desde lo alto,
y el desierto se convierte en un campo fructífero,
y el campo fructífero se considera un bosque.

16 Entonces la justicia habitará en el desierto;
y la justicia permanecerá en el campo fructífero.
17 La obra de la justicia será la paz,
y el efecto de la rectitud, la tranquilidad y la confianza para siempre.
18 Mi pueblo vivirá en paz,
en viviendas seguras,
y en lugares de descanso tranquilos,
19 aunque el granizo aplane el bosque,
y la ciudad es arrasada por completo.
20 Benditos seáis los que sembráis junto a todas las aguas,
que envían las patas del buey y del asno.

33

1 Ay de los que destruyen, pero no fueron destruidos,
y que traicionan, ¡pero nadie te ha traicionado!
Cuando hayas terminado de destruir, serás destruido;
y cuando hayas terminado de traicionar, serás traicionado.

2 Yahvé, ten piedad de nosotros. Te hemos esperado.
Sé nuestra fuerza cada mañana,
nuestra salvación también en el tiempo de angustia.
3 Al ruido del trueno, los pueblos han huido.
Cuando te levantas, las naciones se dispersan.
4 Tu botín será recogido como recoge la oruga.
Los hombres saltarán sobre ella como saltan las langostas.
5 Yahvé es exaltado, pues habita en las alturas.
Ha llenado Sión de justicia y rectitud.
6 Habrá estabilidad en tus tiempos, abundancia de salvación, sabiduría y conocimiento.
El temor de Yahvé es tu tesoro.

7 He aquí que sus valientes gritan fuera;
los embajadores de la paz lloran amargamente.
8 Las carreteras están desoladas.
El hombre que viaja cesa.
El pacto está roto.
Ha despreciado las ciudades.
No respeta al hombre.
9 La tierra se lamenta y languidece.
El Líbano está confundido y se marchita.
Sarón es como un desierto, y Basán y Carmelo están desnudos.
10 “Ahora me levantaré”, dice Yahvé.
“Ahora me levantaré.
Ahora seré exaltado.
11 Concebirás paja.
Darás a luz a rastrojos.
Tu aliento es un fuego que te devorará.
12 Los pueblos serán como la cal ardiente,
como espinas que se cortan y se queman en el fuego.

13 Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho;
y, vosotros que estáis cerca, reconoced mi poderío”.
14 Los pecadores de Sión tienen miedo.
El temblor se ha apoderado de los impíos.
¿Quién de nosotros puede vivir con el fuego devorador?
¿Quién de nosotros puede vivir con un ardor eterno?
15 El que camina con rectitud
y habla sin tapujos,
el que desprecia la ganancia de las opresiones,

que gesticula con las manos,
negándose a aceptar un soborno,
que impide que sus oídos escuchen el derramamiento de sangre,
y cierra los ojos para no mirar el mal —
16 morará en las alturas.
Su lugar de defensa será la fortaleza de las rocas.
Su pan será suministrado.
Sus aguas serán seguras.

17 Tus ojos verán al rey en su belleza.
Verán una tierra lejana.
18 Tu corazón meditará en el terror.
¿Dónde está el que contaba?
¿Dónde está el que pesó?
¿Dónde está el que contaba las torres?
19 Ya no verás al pueblo feroz,
un pueblo de un discurso profundo que no puedes comprender,
con un lenguaje extraño que no puedes entender.
20 Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas señaladas.
Tus ojos verán a Jerusalén, una morada tranquila,
una tienda de campaña que no se va a quitar.
Sus estacas nunca serán arrancadas,
ni se romperá ninguna de sus cuerdas.
21 Pero allí Yahvé estará con nosotros en majestad,
un lugar de amplios ríos y arroyos,
en la que no irá ninguna galera con remos,
tampoco pasará por allí ningún barco gallardo.
22 Porque Yahvé es nuestro juez.
Yahvé es nuestro legislador.
Yahvé es nuestro rey.
Él nos salvará.

23 Su aparejo está desatado.
No pudieron reforzar el pie de su mástil.
No pudieron extender la vela.
Entonces se repartió la presa de un gran botín.
El cojo se llevó la presa.

24 El habitante no dirá: "Estoy enfermo".
Las personas que lo habitan serán perdonadas de su iniquidad.

34

1 ¡Acérquense, naciones, para escuchar!
Escuchad, pueblos.
Que oiga la tierra y todo lo que contiene,
el mundo, y todo lo que proviene de él.
2 Porque Yahvé está enfurecido contra todas las naciones,
y enojado con todos sus ejércitos.
Los ha destruido por completo.
Los ha entregado a la matanza.
3 Sus muertos también serán expulsados,
y subirá el hedor de sus cadáveres.
Las montañas se derretirán en su sangre.
4 Todo el ejército del cielo será disuelto.
El cielo se enrollará como un pergamino,
y todos sus ejércitos se desvanecerán,
como se desvanece una hoja de una vid o de una higuera.
5 Porque mi espada ha bebido hasta la saciedad en el cielo.
He aquí que descenderá sobre Edom,
y sobre el pueblo de mi maldición, para el juicio.
6 La espada de Yahvé está llena de sangre.
Está cubierto de grasa, de sangre de corderos y cabras,
con la grasa de los riñones de los carneros;
porque Yahvé tiene un sacrificio en Bozra,
y una gran matanza en la tierra de Edom.

7 Los bueyes salvajes bajarán con ellos,
y los novillos con los toros poderosos;
y su tierra se embriagará de sangre,
y su polvo engrasado con grasa.

8 Porque Yahvé tiene un día de venganza,
un año de recompensa para la causa de Sion.
9 Sus arroyos se convertirán en brea,
su polvo en azufre,
y su tierra se convertirá en brea ardiente.
10 No se apagará ni de noche ni de día.
Su humo subirá para siempre.
De generación en generación, será un residuo.
Nadie pasará por ella para siempre.
11 Pero el pelícano y el puercoespín la poseerán.
El búho y el cuervo habitarán en él.
Él estirará la línea de confusión sobre ella,
y la plomada del vacío.
12 Llamarán a sus nobles al reino, pero ninguno estará allí;
y todos sus príncipes no serán nada.
13 En sus palacios surgirán espinas,
ortigas y cardos en sus fortalezas;
y será morada de chacales,
un tribunal para avestruces.
14 Los animales salvajes del desierto se encontrarán con los lobos,
y la cabra salvaje gritará a su compañero.
Sí, la criatura nocturna se instalará allí,
y encontrará un lugar de descanso.
15 La serpiente flecha hará su nido allí,
y se acuestan, empollan y reúnen bajo su sombra.
Sí, los cometas se reunirán allí, cada uno con su pareja.

16 Busca en el libro de Yahvé y lee:
no faltará ninguno de ellos.
A ninguna le faltará su pareja.
Porque mi boca lo ha ordenado,
y su Espíritu los ha reunido.
17 Ha echado la suerte por ellos,
y su mano se la ha repartido con una línea de medida.
La poseerán para siempre.
De generación en generación, habitarán en ella.

35

1 El desierto y la tierra seca se alegrarán.
El desierto se alegrará y florecerá como una rosa.
2 Florecerá abundantemente,
y se regocijan incluso con alegría y cantos.
La gloria del Líbano le será otorgada,
la excelencia de Carmel y Sharon.
Verán la gloria de Yahvé,
la excelencia de nuestro Dios.

3 Fortalecer las manos débiles,
y hacer firmes las débiles rodillas.
4 Dile a los que tienen un corazón temeroso: "¡Sé fuerte!
No tengas miedo.
He aquí que tu Dios vendrá con la venganza, el castigo de Dios.
Él vendrá y te salvará.

5 Entonces se abrirán los ojos de los ciegos,
y los oídos de los sordos no se taparán.
6 Entonces el cojo saltará como un ciervo,
y la lengua del mudo cantará;
porque las aguas brotarán en el desierto,
y arroyos en el desierto.
7 La arena ardiente se convertirá en un estanque,
y la tierra sedienta manantiales de agua.

La hierba con cañas y juncos
estará en la morada de los
chacales, donde se acuestan.
8 Habrá una carretera, un camino,
y se llamará "El Camino Santo".
Los impuros no pasarán por encima,
sino que será para los que caminan en el Camino.
Los tontos malvados no irán allí.
9 No habrá ningún león,
ni ningún animal voraz subirá a ella.
No se encontrarán allí;
pero los redimidos caminarán allí.
10 Entonces volverán los rescatados de Yahvé,
y venir con el canto a Sión;
y la alegría eterna estará sobre sus cabezas.
Obtendrán alegría y gozo,
y la pena y el suspiro huirán".

36

1 En el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, atacó todas las ciudades fortificadas de Judá y las capturó.

2 El rey de Asiria envió a Rabsaces desde Laquis a Jerusalén al rey Ezequías con un gran ejército. Se paró junto al acueducto del estanque superior en la carretera del campo del batán.

3 Entonces salieron hacia él Eliaquim, hijo de Hilcías, que estaba al frente de la casa, y Sebna, el escriba, y Joah, hijo de Asaf, el registrador.

4 Rabsaces les dijo: "Ahora dile a Ezequías: "El gran rey, el rey de Asiria, dice: "¿Qué confianza es ésta en la que confías?

5 Yo digo que tu consejo y tu fuerza para la guerra son sólo palabras vanas. ¿En quién confías ahora que te has rebelado contra mí?

6 He aquí que tú confías en el bastón de esta caña cascada, en Egipto, que si un hombre se apoya en él, se le mete en la mano y lo atraviesa. Así es el Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.

7 Pero si me dicen: 'Confiamos en Yahvé, nuestro Dios', ¿no es aquel cuyos lugares altos y cuyos altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: 'Ante este altar adoraréis'?"

8 Ahora, pues, hazle una promesa a mi amo el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si eres capaz de poner jinetes en ellos.

9 ¿Cómo, pues, puedes rechazar el rostro de un capitán del más pequeño de los siervos de mi amo, y poner tu confianza en Egipto para carros y jinetes?

10 ¿Acaso he subido ahora sin Yahvé contra esta tierra para destruirla? Yahvé me dijo: "Sube contra esta tierra y destrúyela"".

11 Entonces Eliaquim, Sebna y Joa dijeron a Rabsaces: "Por favor, habla a tus siervos en arameo, porque lo entendemos. No nos hables en la lengua de los judíos a oídos del pueblo que está en el muro".

12 Pero Rabsaces dijo: "¿Acaso mi amo me ha enviado sólo a tu amo y a ti para decir estas palabras, y no a los hombres que se sientan en el muro, que comerán su propio estiércol y beberán su propia orina contigo?"

13 Entonces Rabsaces se puso de pie y gritó en voz alta en el idioma de los judíos y dijo: "¡Oigan las palabras del gran rey, el rey de Asiria!

14 El rey dice: 'No se dejen engañar por Ezequías, porque no podrá liberarlos.

15 No dejes que Ezequías te haga confiar en Yahvé, diciendo: "Yahvé seguramente nos librará. Esta ciudad no será entregada a la mano del rey de Asiria".

16 No escuchen a Ezequías, porque el rey de Asiria dice: "Hagan las paces conmigo y salgan a mi encuentro; y cada uno de ustedes coma de su vid, y cada uno de su higuera, y cada uno de ustedes beba las aguas de su cisterna;

17 hasta que yo venga y los lleve a
una tierra como la suya, una tierra
de grano y de vino nuevo, una tierra
de pan y de viñedos.
18 Cuídense de que Ezequías no
los persuada diciendo: "Yahvé nos
librará". ¿Acaso alguno de los
dioses de las naciones ha librado sus
tierras de la mano del rey de Asiria?
19 ¿Dónde están los dioses de
Hamat y de Arpad? ¿Dónde están
los dioses de Sefarvaim? ¿Han
librado a Samaria de mi mano?
20 ¿Quiénes son, entre todos los
dioses de estas naciones, los que han
librado su país de mi mano, para
que Yahvé libere a Jerusalén de mi
mano?"
21 Pero ellos permanecieron en
silencio y no dijeron nada en re-
spuesta, porque la orden del rey era:
"No le respondan".
22 Entonces Eliaquim, hijo de
Jilquías, que estaba al frente de la
casa, y Sebna, el escriba, y Joah, hijo
de Asaf, el registrador, vinieron a
Ezequías con las ropas rasgadas y le
contaron las palabras de Rabsaces.

37

1 Cuando el rey Ezequías lo oyó,
se rasgó las vestiduras, se cubrió de
cilicio y entró en la casa de Yahvé.
2 Envió a Eliaquim, que estaba
a cargo de la casa, y a Sebna, el
escriba, y a los ancianos de los
sacerdotes, cubiertos de cilicio, a ver
al profeta Isaías, hijo de Amoz.
3 Le dijeron: "Ezequías dice: 'Hoy
es un día de angustia, de repri-
menda y de rechazo; porque los
niños han llegado al parto, y no hay
fuerzas para dar a luz.
4 Puede ser que Yahvé vuestro
Dios escuche las palabras de Rab-
saces, a quien el rey de Asiria,
su amo, ha enviado para desafiar
al Dios vivo, y reprenda las pal-
abras que Yahvé vuestro Dios ha
escuchado. Por lo tanto, levanta
tu oración por el remanente que
queda' ".
5 Entonces los servidores del rey
Ezequías vinieron a Isaías.
6 Isaías les dijo: "Díganle a su
amo: "No temas las palabras que
has oído, con las que los siervos del
rey de Asiria me han blasfemado.
7 He aquí que yo pondré un
espíritu en él y oirá noticias, y
volverá a su tierra. Haré que caiga
a espada en su propia tierra".
8 Volvió, pues, Rabsaces, y en-
contró al rey de Asiria guerreando
contra Libna, pues había oído que
había salido de Laquis.
9 Oyó noticias sobre Tirhakah, rey
de Etiopía: "Ha salido a luchar
contra ti". Cuando lo oyó, envió
mensajeros a Ezequías, diciéndole:
10 "Así hablarás a Ezequías, rey
de Judá, diciéndole: "No dejes que
tu Dios, en quien confías, te engañe
diciendo: "Jerusalén no será entre-
gada en manos del rey de Asiria."
11 He aquí que has oído lo que
los reyes de Asiria han hecho a
todas las tierras, destruyéndolas por
completo. ¿Serás liberado?
12 ¿Los dioses de las naciones han
librado a los que mis padres de-
struyeron, a Gozán, a Harán, a Rezef
y a los hijos de Edén que estaban en
Telasar?
13 ¿Dónde está el rey de Hamat, y
el rey de Arpad, y el rey de la ciudad
de Sefarvaim, de Hena y de Ivva?"
14 Ezequías recibió la carta de
manos de los mensajeros y la leyó.
Entonces Ezequías subió a la casa de
Yahvé y la extendió ante Yahvé.
15 Ezequías oró a Yahvé, diciendo:
16 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios
de Israel, que está entronizado entre
los querubines, tú eres el Dios, sólo
tú, de todos los reinos de la tierra.
Tú has hecho el cielo y la tierra.
17 Vuelve tu oído, Yahvé, y es-
cucha. Abre tus ojos, Yahvé, y
mira. Escucha todas las palabras
de Senaquerib, que ha enviado a
desafiar al Dios vivo.

18 En verdad, Yahvé, los reyes
de Asiria han destruido todos los
países y sus tierras,
19 y han echado al fuego a sus
dioses, pues no eran dioses, sino
obra de manos de hombres, madera
y piedra; por eso los han destruido.
20 Ahora, pues, Yahvé, nuestro
Dios, sálvanos de su mano, para que
todos los reinos de la tierra sepan
que tú eres Yahvé, tú solo".
21 Entonces Isaías, hijo de Amoz,
envió a decir a Ezequías: "Yahvé, el
Dios de Israel, dice: 'Por haberme
rogado contra Senaquerib, rey de
Asiria,
22 esta es la palabra que Yahvé
ha dicho sobre él: La virgen hija
de Sión te ha despreciado y te ha
ridiculizado. La hija de Jerusalén ha
sacudido la cabeza ante ti.
23 ¿A quién has desafiado y blas-
femado? ¿Contra quién has alzado
tu voz y levantado tus ojos en alto?
Contra el Santo de Israel.
24 Por medio de tus siervos, has
desafiado al Señor y has dicho: "Con
la multitud de mis carros he subido
a la altura de los montes, a lo más
recóndito del Líbano. Cortaré sus
altos cedros y sus selectos cipreses.
Entraré en su altura más lejana, en
el bosque de su campo fructífero.
25 He cavado y bebido agua, y con
la planta de mis pies secaré todos los
ríos de Egipto."
26 " '¿No has oído cómo lo he he-
cho hace mucho tiempo, y lo he for-
mado en tiempos antiguos? Ahora
he hecho que sea tuya la destrucción
de las ciudades fortificadas, convir-
tiéndolas en montones ruinosos.
27 Por eso sus habitantes tenían
poco poder. Estaban consternados
y confundidos. Eran como la hierba
del campo, y como la hierba verde,
como la hierba de los tejados, y
como un campo antes de que haya
crecido su cosecha.
28 Pero yo sé que te sientas, que
sales, que entras y que te enfureces
contra mí.
29 A causa de tu furia contra mí,
y porque tu arrogancia ha subido a
mis oídos, pondré mi garfio en tu
nariz y mi freno en tus labios, y te
haré volver por el camino por el que
viniste.
30 " 'Esta será la señal para
vosotros: Este año comeréis lo que
crece por sí mismo, y el segundo año
lo que brota de él; y el tercer año
sembraréis y segaréis y plantaréis
viñas, y comeréis su fruto.
31 El remanente que se ha es-
capado de la casa de Judá volverá
a echar raíces hacia abajo y a dar
fruto hacia arriba.
32 Porque de Jerusalén saldrá un
remanente, y los sobrevivientes es-
caparán del monte Sión. El celo
de Yahvé de los Ejércitos realizará
esto".
33 "Por eso dice el Señor acerca
del rey de Asiria: 'No vendrá a esta
ciudad, ni disparará una flecha en
ella, ni se presentará ante ella con
escudo, ni levantará un montículo
contra ella.
34 Volverá por donde vino, y no
vendrá a esta ciudad', dice el Señor.
35 'Porque yo defenderé esta ciu-
dad para salvarla, por mí y por mi
siervo David' ".
36 Entonces el ángel de Yahvé salió
e hirió a ciento ochenta y cinco
mil hombres en el campamento de
los asirios. Cuando los hombres se
levantaron de madrugada, he aquí
que todos ellos eran cadáveres.
37 Entonces Senaquerib, rey de
Asiria, se marchó, volvió a Nínive y
se quedó allí.
38 Mientras adoraba en la casa
de Nisroc, su dios, Adramelec y
Sharezer, sus hijos, lo hirieron con
la espada, y escaparon a la tierra de
Ararat. Su hijo Esar Haddón reinó
en su lugar.

38

1 En aquellos días Ezequías estaba
enfermo y a punto de morir. El pro-
feta Isaías, hijo de Amoz, se acercó
a él y le dijo: "Yahvé dice: 'Pon en
orden tu casa, porque morirás y no
vivirás' ".

2 Entonces Ezequías volvió su rostro hacia la pared y oró a Yahvé,
3 y dijo: "Acuérdate ahora, Yahvé, te lo ruego, de cómo he andado delante de ti con verdad y con un corazón perfecto, y he hecho lo que es bueno a tus ojos." Entonces Ezequías lloró amargamente.
4 Entonces vino la palabra de Yahvé a Isaías, diciendo:
5 "Ve y dile a Ezequías: 'Yahvé, el Dios de David, tu padre, dice: "He escuchado tu oración. He visto tus lágrimas. He aquí que añadiré quince años a tu vida.
6 Te libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria, y defenderé esta ciudad.
7 Esta será la señal de Yahvé para ti, de que Yahvé hará esto que ha dicho.
8 He aquí que yo haré que la sombra del reloj de sol, que se ha puesto en el reloj de sol de Acaz con el sol, regrese diez pasos hacia atrás." ' Así que el sol volvió diez pasos sobre el reloj de sol en el que se había puesto.
9 La escritura de Ezequías, rey de Judá, cuando estuvo enfermo y se recuperó de su enfermedad:
10 Dije: "En la mitad de mi vida voy
a las puertas del Seol.
Estoy privado del residuo de mis años".
11 Dije: "No veré a Yah,
Yah en la tierra de los vivos.
No veré más al hombre con los habitantes del mundo.
12 Mi vivienda se ha retirado,
y se aleja de mí como la tienda de un pastor.
He enrollado mi vida como una tejedora.
Me cortará el telar.
Desde el día hasta la noche me harás acabar.
13 Esperé pacientemente hasta la mañana.
Rompe todos mis huesos como un león.
Desde el día hasta la noche me harás acabar.
14 Parloteaba como una golondrina o una grulla.
Gemí como una paloma.
Mis ojos se debilitan mirando hacia arriba.
Señor, estoy oprimido.
Sé mi seguridad".
15 ¿Qué voy a decir?
Tanto ha hablado conmigo, como lo ha hecho él mismo.
Caminaré con cuidado todos mis años por la angustia de mi alma.
16 Señor, de estas cosas viven los hombres;
y mi espíritu encuentra vida en todos ellos.
Me restableces y me haces vivir.
17 He aquí que por la paz he tenido grandes angustias,
pero tú, por amor a mi alma, la has liberado del pozo de la corrupción;
porque has echado todos mis pecados a tus espaldas.
18 Porque el Seol* no puede alabarte.
La muerte no puede celebrarlo.
Los que bajan al pozo no pueden esperar su verdad.
19 El que vive, el que vive, te alabará, como yo lo hago hoy.
El padre dará a conocer su verdad a los hijos.
20 El Señor me salvará.
Por eso cantaremos mis canciones con instrumentos de cuerda todos los días de nuestra vida en la casa de Yahvé.
21 Isaías había dicho: "Que tomen una torta de higos y la pongan como cataplasma sobre el forúnculo, y se recuperará."
22 También Ezequías había dicho: "¿Cuál es la señal de que subiré a la casa de Yahvé?"

39

1 En aquel tiempo, Merodacbaladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un regalo a Ezequías, pues se enteró de que

* **38:18** El Seol es el lugar de los muertos.

había estado enfermo y se había
recuperado.
2 Ezequías se alegró de ellos, y
les mostró la casa de sus cosas pre-
ciosas, la plata, el oro, las especias y
el aceite precioso, y toda la casa de
su armadura, y todo lo que se encon-
traba en sus tesoros. No había nada
en su casa, ni en todo su dominio,
que Ezequías no les mostrara.
3 Entonces el profeta Isaías se
acercó al rey Ezequías y le preguntó:
"¿Qué han dicho estos hombres?
¿De dónde vinieron a ti?"
Ezequías dijo: "Han venido de
un país lejano a mí, incluso de
Babilonia".
4 Entonces preguntó: "¿Qué han
visto en tu casa?"
Ezequías respondió: "Han visto
todo lo que hay en mi casa. No hay
nada entre mis tesoros que no les
haya mostrado".
5 Entonces Isaías dijo a Ezequías:
"Escucha la palabra de Yahvé de los
Ejércitos:
6 'He aquí que vienen días en que
todo lo que hay en tu casa, y lo que
tus padres han almacenado hasta
hoy, será llevado a Babilonia. No
quedará nada', dice el Señor.
7 'Se llevarán a tus hijos que sal-
drán de ti, a los que engendrarás, y
serán eunucos en el palacio del rey
de Babilonia' ".
8 Entonces Ezequías dijo a Isaías:
"La palabra de Yahvé que has dicho
es buena". Dijo además: "Porque
habrá paz y verdad en mis días".

40

1 "Consuela, consuela a mi
pueblo", dice tu Dios.
2 "Habla confortablemente a
Jerusalén, y dile que su guerra está
consumada, que su iniquidad está
perdonada, que ha recibido de la
mano de Yahvé el doble de todos
sus pecados."
3 La voz de quien llama,
"¡Preparen el camino de Yahvé
en el desierto!
Haz una carretera llana en el
desierto para nuestro Dios.
4 Todo valle será exaltado,
y todo monte y colina será reba-
jado.
Los desniveles se harán a nivel,
y los lugares ásperos una lla-
nura.
5 La gloria de Yahvé se revelará,
y toda la carne la verá junta;
porque la boca de Yahvé lo ha
dicho".

6 La voz de uno que dice: "¡Grita!"
Uno dijo: "¿Qué voy a llorar?"
"Toda la carne es como la hierba,
y toda su gloria es como la flor
del campo.
7 La hierba se marchita,
la flor se desvanece,
porque el aliento de Yahvé sopla
sobre ella.
Seguramente la gente es como la
hierba.
8 La hierba se seca,
la flor se desvanece;
pero la palabra de nuestro Dios
permanece para siempre".

9 Tú, que das buenas noticias a Sión,
sube a un monte alto.
Tú, que das buenas noticias a
Jerusalén, levanta tu voz con
fuerza.
¡Levántalo! ¡No tengas miedo!
Di a las ciudades de Judá:
"¡Contempla a tu Dios!"
10 He aquí que el Señor Yahvé ven-
drá como un poderoso,
y su brazo gobernará por él.
He aquí que su recompensa está
con él,
y su recompensa ante él.
11 Alimentará su rebaño como un
pastor.
Recogerá los corderos en su
brazo,
y llevarlos en su seno.
Guiará suavemente a los que
tienen sus crías.

12 Que ha medido las aguas en el
hueco de su mano,
y marcó el cielo con su palmo,

y calculó el polvo de la tierra en una cesta de medición,
y pesaba las montañas en balanzas,
y las colinas en una balanza?
13 Que ha dirigido el Espíritu de Yahvé,
o le ha enseñado como su consejero?
14 Con quién se asesoró,
y que lo instruyó,
y le enseñó el camino de la justicia,
y le enseñó el conocimiento,
y le mostró el camino del entendimiento?
15 He aquí que las naciones son como una gota en un cubo,
y son considerados como una mota de polvo en una balanza.
He aquí que levanta las islas como una cosa muy pequeña.
16 Líbano no es suficiente para quemar,
ni sus animales suficientes para un holocausto.
17 Todas las naciones son como nada ante él.
Son considerados por él como menos que nada, y vanidad.

18 ¿A quién, pues, vas a comparar a Dios?
¿O con qué semejanza se le comparará?
19 Un obrero ha fundido una imagen,
y el orfebre lo recubre de oro,
y le echa cadenas de plata.
20 El que está demasiado empobrecido para una ofrenda así, elige un árbol que no se pudra.
Busca a un hábil obrero para que le instale una imagen tallada que no se mueva.

21 ¿No lo sabías?
¿No te has enterado?
¿No te lo han dicho desde el principio?
¿No has entendido desde los cimientos de la tierra?
22 Es el que se sienta sobre el círculo de la tierra,
y sus habitantes son como saltamontes;
que extiende los cielos como una cortina,
y los extiende como una tienda para habitar,
23 que lleva a los príncipes a la nada,
que hace que los jueces de la tierra no tengan sentido.
24 Se plantan apenas.
Están sembrados apenas.
Sus acciones apenas han echado raíces en el suelo.
Simplemente sopla sobre ellos y se marchitan,
y el torbellino se los lleva como rastrojos.

25 "¿A quién, pues, me compararéis?
¿Quién es mi igual?", dice el Santo.
26 Levanta tus ojos a lo alto,
y ver quién las ha creado,
que saca su ejército por número.
Los llama a todos por su nombre.
por la grandeza de su poderío,
y porque es fuerte en el poder,
no falta ni uno.

27 ¿Por qué dices, Jacob,
y habla, Israel,
"Mi camino está oculto a Yahvé,
¿y la justicia que me corresponde es despreciada por mi Dios?"
28 ¿No lo sabías?
¿No te has enterado?
El Dios eterno, Yahvé,
el Creador de los confines de la tierra, no desmaya.
No está cansado.
Su entendimiento es inescrutable.
29 Él da poder a los débiles.
Aumenta la fuerza del que no tiene fuerza.
30 Incluso los jóvenes desfallecen y se cansan,
y los jóvenes caen por completo;

31 pero los que esperan a Yahvé
renovarán sus fuerzas.
Se alzarán con alas como
águilas.
Correrán y no se cansarán.
Caminarán y no desfallecerán.

41

1 "Guardad silencio ante mí, islas,
y que los pueblos renueven sus
fuerzas.
Que se acerquen,
entonces que hablen.
Reunámonos para el juicio.
2 ¿Quién ha levantado a uno del
este?
¿Quién lo llamó a sus pies con
justicia?
Le entrega las naciones
y lo hace gobernar sobre los
reyes.
Los da como el polvo a su es-
pada,
como el rastrojo conducido a su
arco.
3 Los persigue
y pasa con seguridad,
incluso por un camino que no
había recorrido con sus pies.
4 Que ha trabajado y lo ha hecho,
llamando a las generaciones
desde el principio?
Yo, Yahvé, el primero, y con el
último, yo soy".

5 Las islas han visto y temen.
Los confines de la tierra tiem-
blan.
Se acercan y vienen.
6 Cada uno ayuda a su prójimo.
Dicen a sus hermanos: "¡Sed
fuertes!"
7 Así que el carpintero anima al
orfebre.
El que alisa con el martillo an-
ima al que golpea el yunque,
diciendo de la soldadura: "Es
buena;"
y la sujeta con clavos, para que
no se tambalee.

8 "Pero tú, Israel, mi siervo,
Jacob, a quien he elegido,
la descendencia de Abraham mi
amigo,
9 a vosotros, a los que he cogido
de los confines de la tierra,
y llamado desde sus rincones,
y te dijo: 'Tú eres mi siervo.
Te he elegido y no te he
desechado'.
10 No tengas miedo, porque yo estoy
contigo.
No te desanimes, porque yo soy
tu Dios.
Yo te fortaleceré.
Sí, te ayudaré.
Sí, te sostendré con la diestra de
mi justicia.
11 He aquí que todos los que se
indignan contra ti se verán
defraudados y confundidos.
Los que luchan contigo serán
como nada, y perecerán.
12 Los buscarás y no los encontrarás,
incluso a los que se enfrentan a
ti.
Los que te hacen la guerra serán
como nada,
como algo inexistente.
13 Porque yo, Yahvé, tu Dios, te
tomaré de la mano derecha,
diciéndote: "No tengas miedo.
Yo te ayudaré'.
14 No tengas miedo, gusano Jacob,
y vosotros, hombres de Israel.
Yo te ayudaré", dice Yahvé.
"Tu Redentor es el Santo de
Israel.
15 He aquí que te he convertido
en un nuevo instrumento de
trilla afilado y con dientes.
Trillarás las montañas,
y los golpeó en pequeño,
y hará que las colinas sean como
la paja.
16 Tú los aventarás,
y el viento se los llevará,
y el torbellino los dispersará.
Te alegrarás en Yahvé.
Te glorificarás en el Santo de
Israel.

17 El pobre y el necesitado buscan
agua, y no la hay.
Su lengua falla por la sed.
Yo, Yahvé, les responderé.
Yo, el Dios de Israel, no los
abandonaré.

18 Abriré ríos en las alturas desnudas,
y manantiales en medio de los valles.
Haré del desierto un estanque de agua,
y la tierra seca manantiales de agua.
19 Pondré árboles de cedro, acacia, mirto y aceite en el desierto.
Pondré juntos cipreses, pinos y bojes en el desierto;
20 para que vean, conozcan, consideren y comprendan juntos,
que la mano de Yahvé ha hecho esto,
y el Santo de Israel lo ha creado.

21 Produce tu causa", dice Yahvé.
"¡Saca tus fuertes razones!", dice el Rey de Jacob.
22 "¡Que nos anuncien y declaren lo que va a pasar!
Declarar las cosas anteriores, lo que son,
para que los consideremos y conozcamos su fin último;
o mostrarnos lo que está por venir.
23 Anuncia las cosas que han de venir después,
para que sepamos que sois dioses.
Sí, haz el bien o haz el mal,
para que podamos estar consternados,
y verlo juntos.
24 Mira, no eres nada,
y tu trabajo no es nada.
El que te elige es una abominación.

25 "He levantado a uno del norte, y ha venido,
desde la salida del sol, el que invoca mi nombre,
y vendrá sobre los gobernantes como sobre el mortero,
y como el alfarero pisa la arcilla.
26 ¿Quién lo ha declarado desde el principio para que lo sepamos?
y antes, para que podamos decir: "Tiene razón".
Seguramente, no hay nadie que declare.
Seguramente, no hay nadie que lo demuestre.
Seguramente, no hay nadie que escuche tus palabras.
27 Yo soy el primero en decir a Sión: "Mira, míralos".
y daré a uno que traiga buenas noticias a Jerusalén.
28 Cuando miro, no hay ningún hombre,
incluso entre ellos no hay ningún consejero que, cuando pregunto, pueda responder una palabra.
29 He aquí que todas sus obras son vanidad y nada.
Sus imágenes fundidas son viento y confusión.

42

1 "He aquí mi siervo, a quien yo sostengo,
mi elegido, en quien se deleita mi alma:
He puesto mi Espíritu en él.
Llevará la justicia a las naciones.
2 No gritará,
ni levantar la voz,
ni hacer que se escuche en la calle.
3 No romperá una caña magullada.
No apagará una mecha apenas encendida.
Él hará justicia fielmente.
4 No fracasará ni se desanimará,
hasta que haya establecido la justicia en la tierra,
y las islas esperan su ley".

5 Dios Yahvé,
el que creó los cielos y los extendió,
el que extendió la tierra y lo que sale de ella,
el que da aliento a su pueblo y espíritu a los que caminan en él, dice:
6 "Yo, Yahvé, te he llamado en justicia.
Te llevaré de la mano.
Te mantendré,

y te haré un pacto para el pueblo,
como luz para las naciones,
7 para abrir los ojos ciegos,
para sacar a los prisioneros del calabozo,
y a los que se sientan en las tinieblas fuera de la cárcel.

8 "Yo soy Yahvé.
Ese es mi nombre.
No daré mi gloria a otro,
ni mi alabanza a las imágenes grabadas.
9 He aquí que las cosas anteriores han sucedido
y declaro cosas nuevas.
Te las cuento antes de que surjan".

10 Canten a Yahvé un cántico nuevo,
y su alabanza desde el fin de la tierra,
tú que bajas al mar,
y todo lo que hay en ella,
las islas y sus habitantes.
11 Que el desierto y sus ciudades alcen la voz,
con los pueblos que habita Kedar.
Que canten los habitantes de Sala.
¡Que griten desde la cima de las montañas!
12 Que den gloria a Yahvé,
y declarar su alabanza en las islas.
13 Yahvé saldrá como un hombre poderoso.
Despertará el celo como un hombre de guerra.
Lanzará un grito de guerra.
Sí, gritará en voz alta.
Triunfará sobre sus enemigos.

14 "He estado mucho tiempo en silencio.
Me he callado y me he contenido.
Ahora gritaré como una mujer de parto. Jadearé y jadearé.
15 Destruiré montañas y colinas,
y secar todas sus hierbas.
Haré que los ríos sean islas,
y secará los estanques.
16 Llevaré a los ciegos por un camino que no conocen.
Los guiaré por caminos que no conocen.
Haré que las tinieblas se iluminen ante ellos,
y los lugares torcidos se enderezan.
Haré estas cosas,
y no los abandonaré.

17 "Los que confían en las imágenes grabadas,
que cuentan imágenes fundidas,
'Ustedes son nuestros dioses'.
será devuelto.
Se sentirán totalmente decepcionados.

18 "Oíd, sordos,
y mira, eres ciego,
para que puedas ver.
19 ¿Quién es ciego, sino mi siervo?
¿O quién es tan sordo como el mensajero que envío?
Que es tan ciego como el que está en paz,
y tan ciego como el siervo de Yahvé?
20 Ves muchas cosas, pero no observas.
Sus oídos están abiertos, pero no escucha.
21 A Yahvé le agradó, por su justicia, engrandecer la ley
y hacerla honorable.
22 Pero este es un pueblo robado y saqueado.
Todos ellos están atrapados en agujeros,
y están escondidos en las cárceles.
Se han convertido en cautivos, y nadie los entrega,
y un saqueo, y nadie dice: "¡Respóndelos!

23 ¿Quién hay entre vosotros que preste atención a esto?
¿Quién escuchará y oirá en el futuro?
24 Que dio a Jacob como botín,

e Israel a los ladrones?
¿No lo hizo Yahvé, aquel contra quien hemos pecado?
Porque no quisieron seguir sus caminos,
y desobedecieron su ley.
25 Por eso derramó sobre él el ardor de su ira,
y la fuerza de la batalla.
Le prendió fuego a todo, pero no lo sabía.
Le quemó, pero no se lo tomó a pecho".

43

1 Pero ahora Yahvé, que te ha creado, Jacob,
y el que te formó, Israel, dice:
"No tengas miedo, porque te he redimido.
Te he llamado por tu nombre.
Tú eres mío.
2 Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo,
y por los ríos, no te desbordarán.
Cuando pases por el fuego, no te quemarás,
y la llama no te abrasará.
3 Porque yo soy Yahvé, tu Dios,
el Santo de Israel,
tu Salvador.
He dado a Egipto como su rescate,
Etiopía y Seba en su lugar.
4 Ya que has sido precioso y honrado ante mis ojos,
y te he amado,
por lo que daré a la gente en su lugar,
y naciones en lugar de su vida.
5 No tengas miedo, porque yo estoy contigo.
Traeré tu descendencia desde el este,
y te recogerá desde el oeste.
6 Le diré al norte: "¡Ríndanse!
y dile al sur: "¡No los retengas!
Trae a mis hijos desde muy lejos,
y mis hijas de los confines de la tierra —
7 todos los que son llamados por mi nombre,
y que he creado para mi gloria,
que he formado,
sí, a quien he hecho' ".

8 Saca a los ciegos que tienen ojos,
y los sordos que tienen oídos.
9 Que se reúnan todas las naciones,
y que se reúnan los pueblos.
¿Quién de ellos puede declarar esto?
y mostrarnos cosas anteriores?
Que traigan sus testigos, para que sean justificados,
o que escuchen y digan: "Eso es verdad".

10 "Vosotros sois mis testigos", dice Yahvé,
"Con mi siervo que he elegido;
para que me conozcas y me creas,
y entender que yo soy él.
Antes de mí no se había formado ningún Dios,
tampoco lo habrá después de mí.
11 Yo mismo soy Yahvé.
Además de mí, no hay ningún salvador.
12 He declarado, he salvado y he mostrado,
y no había ningún dios extraño entre vosotros.
Por tanto, vosotros sois mis testigos",
dice Yahvé, "y yo soy Dios.
13 Sí, desde el día que fue, yo soy.
No hay nadie que pueda liberar de mi mano.
Voy a trabajar, ¿y quién puede impedirlo?"
14 Yahvé, tu Redentor, el Santo de Israel, dice: "Por ti, he enviado a Babilonia, y haré descender a todos ellos como fugitivos, incluso a los caldeos, en las naves de su regocijo.
15 Yo soy Yahvé, tu Santo, el Creador de Israel, tu Rey".
16 Yahvé, que hace un camino en el mar,
y un camino en las poderosas aguas,
17 que saca el carro y el caballo,
el ejército y el hombre poderoso
(se acuestan juntos, no se levantarán;

se extinguen, se apagan como
una mecha) dice:
18 "No te acuerdes de las cosas anteriores,
y no consideres las cosas de antaño.
19 He aquí que voy a hacer una cosa nueva.
Ahora sale a la luz.
¿No lo sabes?
Incluso haré un camino en el desierto,
y ríos en el desierto.
20 Los animales del campo, los chacales y las avestruces, me honrarán,
porque yo doy agua en el desierto y ríos en la soledad,
para dar de beber a mi pueblo, a mis elegidos,
21 el pueblo que formé para mí,
para que declaren mi alabanza.

22 Sin embargo, no me has invocado, Jacob;
pero te has cansado de mí, Israel.
23 No me has traído ninguna de tus ovejas para los holocaustos,
tampoco me has honrado con tus sacrificios.
No te he cargado con ofrendas,
ni te cansaste con el incienso.
24 No me has comprado ninguna caña dulce con dinero,
ni me has llenado con la grasa de tus sacrificios,
pero me has cargado con tus pecados.
Me has cansado con tus iniquidades.

25 Yo, yo mismo, soy el que borra tus transgresiones por mi cuenta;
y no me acordaré de tus pecados.
26 Hazme acordar.
Roguemos juntos.
Declare su caso,
para que puedas ser justificado.
27 Tu primer padre pecó,
y tus maestros han transgredido contra mí.
28 Por tanto, profanaré los príncipes del santuario;
y haré de Jacob una maldición,
e Israel un insulto".

44

1 Pero escucha ahora, Jacob, mi siervo,
e Israel, a quienes he elegido.
2 Esto es lo que hace el Señor que te hizo,
y te formó desde el vientre materno,
que te ayudará dice:
"No tengas miedo, Jacobo, mi siervo;
y tú, Jeshurun, a quien he elegido.
3 Porque derramaré agua sobre el sediento,
y arroyos en la tierra seca.
Derramaré mi Espíritu sobre tus descendientes,
y mi bendición sobre tu descendencia;
4 y brotarán entre la hierba,
como sauces junto a los cursos de agua.
5 Uno dirá: "Yo soy de Yahvé".
Otro será llamado con el nombre de Jacob;
y otro escribirá con su mano 'a Yahvé'.
y honrar el nombre de Israel".

6 Esto es lo que Yahvé, el Rey de Israel,
y su Redentor, Yahvé de los Ejércitos, dice:
"Soy el primero y soy el último;
y además de mí no hay Dios.
7 ¿Quién es como yo?
Quién llamará,
y lo declarará,
y ponerlo en orden para mí,
desde que establecí el pueblo antiguo?
Que declaren las cosas que vienen,
y eso sucederá.
8 No temas,
ni tener miedo.
¿No te lo declaré hace tiempo?
y se lo mostraron?
Ustedes son mis testigos.
¿Existe un Dios aparte de mí?
De hecho, no lo hay.

No conozco ninguna otra Roca”.

9 Todo el que hace una imagen tallada es vano.
Las cosas en las que se deleitan no serán de provecho.
Sus propios testigos no ven, ni saben, que pueden ser decepcionados.
10 Que ha creado un dios,
o moldea una imagen que es rentable para nada?
11 He aquí que todos sus compañeros se verán defraudados;
y los obreros son simples hombres.
Que se reúnan todos.
Que se pongan de pie.
Tendrán miedo.
Se pondrán en evidencia juntos.

12 El herrero toma un hacha,
trabaja en las brasas,
lo hace con martillos,
y lo trabaja con su fuerte brazo.
Tiene hambre,
y le fallan las fuerzas;
no bebe agua,
y es débil.
13 El carpintero extiende una línea.
Lo marca con un lápiz.
Le da forma con planos.
Lo marca con brújulas,
y le da la forma de la figura de un hombre,
con la belleza de un hombre,
residir en una casa.
14 Corta cedros para sí mismo,
y toma el ciprés y el roble,
y fortalece para sí uno entre los árboles del bosque.
Planta un ciprés,
y la lluvia la alimenta.
15 Entonces será para un hombre que se queme;
y toma un poco de ella y se calienta.
Sí, lo quema y hornea el pan.
Sí, hace un dios y lo adora;
lo convierte en una imagen tallada, y cae ante ella.
16 Quema una parte en el fuego.
Con parte de ella, come carne.
Asa un asado y queda satisfecho.
Sí, se calienta
y dice: “¡Ah! Estoy caliente. He visto el fuego”.
17 El resto lo convierte en un dios,
incluso su imagen grabada.
Se inclina ante ella y la adora,
y le reza, y dice: “¡Libérame, porque tú eres mi dios!”

18 No lo saben, ni lo consideran,
porque les ha cerrado los ojos, para que no puedan ver,
y sus corazones, que no pueden entender.
19 Nadie piensa,
ni hay conocimiento ni entendimiento para decir,
“He quemado una parte en el fuego.
Sí, también he horneado pan en sus brasas.
He asado carne y la he comido.
¿Debo convertir el resto en una abominación?
¿Debo inclinarme ante un tronco de árbol?”
20 Se alimenta de cenizas.
Un corazón engañado lo ha desviado;
y no puede entregar su alma,
ni decir: “¿No hay una mentira en mi mano derecha?”

21 Recuerda estas cosas, Jacob e Israel,
porque eres mi siervo.
Yo te he formado.
Eres mi sirviente.
Israel, no serás olvidado por mí.
22 He borrado, como una nube espesa, tus transgresiones,
y, como una nube, tus pecados.
Vuelve a mí, porque te he redimido.

23 ¡Cantad, cielos, porque Yahvé lo ha hecho!
¡Gritad, partes bajas de la tierra!

Rompan a cantar, ustedes montañas, oh bosque, todos sus árboles,
porque Yahvé ha redimido a Jacob,
y se glorificará en Israel.

24 Yahvé, tu Redentor,
y el que te formó desde el vientre materno dice:
"Yo soy Yahvé, que hace todas las cosas;
que es el único que extiende los cielos;
que extienda la tierra por mí mismo;
25 que frustra las señales de los mentirosos,
y vuelve locos a los adivinos;
que hace retroceder a los sabios,
y hace que su conocimiento sea tonto;
26 que confirma la palabra de su siervo,
y realiza el consejo de sus mensajeros;
que dice de Jerusalén: "Estará habitada".
y de las ciudades de Judá: "Serán construidas".
y "levantaré sus despojos".
27 que dice a las profundidades: "Sécate".
y "secaré tus ríos".
28 que dice de Ciro: "Él es mi pastor y cumplirá todo lo que yo quiera".
incluso diciendo de Jerusalén, 'Ella será construida;'
y del templo: "Se pondrán sus cimientos"".

45

1 Yahvé dice a su ungido, a Ciro, cuya mano derecha he sostenido para someter a las naciones ante él y despojar a los reyes de sus armaduras, que abra las puertas ante él, y que las puertas no se cierren:
2 "Iré delante de ti
y alisar las asperezas.
Romperé las puertas de bronce en pedazos
y cortar las barras de hierro.
3 Te daré los tesoros de la oscuridad
y las riquezas ocultas de los lugares secretos,
para que sepas que soy yo, Yahvé, quien te llama por tu nombre,
el Dios de Israel.
4 Por el bien de Jacob, mi siervo,
e Israel mis elegidos,
Te he llamado por tu nombre.
Te he dado un título,
aunque no me hayas conocido.
5 Yo soy Yahvé, y no hay nadie más.
Además de mí, no hay ningún Dios.
Te fortaleceré*,
aunque no me hayas conocido,
6 para que sepan desde la salida del sol,
y desde el oeste,
que no hay nadie más que yo.
Yo soy Yahvé, y no hay nadie más.
7 Formo la luz
y crear oscuridad.
Hago las paces
y crear calamidades.
Yo soy Yahvé,
que hace todas estas cosas.

8 Llueve, cielos, desde arriba,
y que los cielos derramen justicia.
Que la tierra se abra, para que produzca la salvación,
y que haga brotar la justicia con ella.
Yo, Yahvé, lo he creado.

9 Ay de aquel que lucha con su Hacedor —
¡una olla de barro entre las ollas de barro de la tierra!
¿Preguntará el barro al que lo moldea: "Qué estás haciendo"?
o su trabajo, 'No tiene manos'?
10 Ay del que diga a un padre: "¿De qué te has convertido en padre?".

* **45:5** LXX y DSS añaden: recuperación de la vista para los ciegos

o a una madre: "¿Qué has dado
a luz?"

11 Yahvé, el Santo de Israel
y su Hacedor dice:
"Me preguntas sobre las cosas que
están por venir, sobre mis
hijos,
¡y tú me mandas sobre la obra
de mis manos!
12 Yo hice la tierra y creé al hombre
sobre ella.
Yo, hasta mis manos, he exten-
dido los cielos.
He comandado todo su ejército.
13 Yo lo he resucitado en la justicia,
y enderezaré todos sus caminos.
Él construirá mi ciudad,
y dejará libres a mis exiliados,
no por precio ni por recom-
pensa", dice Yahvé de los
Ejércitos.

14 Yahvé dice: "El trabajo de Egipto,
y las mercancías de Etiopía,
y los sabeos, hombres de talla,
se acercarán a ti,
y serán tuyos.
Irán a por ti.
Vendrán encadenados.
Se inclinarán ante ti.
Te harán una súplica:
Ciertamente, Dios está en ti, y no
hay nadie más.
No hay otro dios.
15 Ciertamente eres un Dios que se
ha escondido,
Dios de Israel, el Salvador".
16 Se sentirán decepcionados,
sí, confundidos, todos ellos.
Los que son fabricantes de
ídolos irán juntos a la con-
fusión.
17 Israel será salvado por Yahvé con
una salvación eterna.
No serás defraudado ni con-
fundido por los siglos de los
siglos.

18 Porque Yahvé, que creó los cielos,
el Dios que formó la tierra y la
hizo,
que lo estableció y no lo creó un
desperdicio,
que lo formó para ser habitado
dice:
"Yo soy Yahvé.
No hay otra.
19 No he hablado en secreto,
en un lugar de la tierra de las
tinieblas.
No he dicho a la descendencia de
Jacob: "Buscadme en vano".
Yo, Yahvé, hablo de justicia.
Declaro cosas que son correctas.

20 "Reúnanse y vengan.
Acercaos juntos, los que habéis
escapado de las naciones.
No tienen conocimiento los que lle-
van la madera de su imagen
grabada,
y rezar a un dios que no puede
salvar.
21 Decláralo y preséntalo.
Sí, que se asesoren juntos.
¿Quién lo ha demostrado desde la
antigüedad?
¿Quién lo ha declarado de an-
tiguo?
¿No es así, Yahvé?
No hay otro Dios más que yo, un
Dios justo y un Salvador.
No hay nadie más que yo.

22 "Miradme y salvaos, todos los
confines de la tierra;
porque yo soy Dios y no hay
otro.
23 He jurado por mí mismo.
La palabra ha salido de mi boca
en justicia, y no será revo-
cada,
que ante mí se doblará toda rodilla,
toda lengua prestará juramento.
24 Dirán de mí,
'Sólo en Yahvé hay justicia y
fuerza' ".
Incluso a él vendrán los hombres.
Todos los que se ensañaron con
él se sentirán decepcionados.
25 Toda la descendencia de Israel
será justificada en Yahvé,
y se alegrará.

46

1 Bel se inclina.
Nebo se inclina.

Sus ídolos son llevados por animales,
y en el ganado.
Las cosas que llevabas son cargas pesadas,
una carga para los cansados.
2 Se agachan y se inclinan juntos.
No pudieron entregar la carga,
pero han ido al cautiverio.

3 "Escúchame, casa de Jacob,
y todo el resto de la casa de Israel,
que llevan desde su nacimiento,
que se han llevado desde el vientre materno.
4 Hasta la vejez soy yo,
y hasta las canas te llevaré.
He hecho, y soportaré.
Sí, llevaré y entregaré.

5 "¿Con quién me compararás y me considerarás igual?
y compararme, como si fuéramos iguales?
6 Algunos vierten oro de la bolsa,
y pesa la plata en la balanza.
Contratan a un orfebre,
y lo convierte en un dios.
Se caen...
sí, adoran.
7 Lo llevan al hombro.
Lo llevan y lo colocan en su sitio,
y allí se queda.
No puede moverse de su sitio.
Sí, se le puede gritar, pero no puede responder.
No puede salvarle de su problema.

8 "Recordad esto y mostraos como hombres.
Recuérdenlo, transgresores.
9 Acuérdate de las cosas antiguas;
porque yo soy Dios y no hay otro.
Yo soy Dios, y no hay nadie como yo.
10 Declaro el fin desde el principio,
y de los tiempos antiguos las cosas que aún no se han hecho.
Yo digo: Mi consejo se mantendrá,
y haré todo lo que me plazca.
11 Llamo a un pájaro voraz del este,
el hombre de mi consejo desde un país lejano.
Sí, he hablado.
Yo también lo llevaré a cabo.
Lo he planeado.
Yo también lo haré.

12 Escúchame, terco de corazón,
¡que están lejos de la justicia!
13 Acerco mi justicia.
No está lejos,
y mi salvación no esperará.
Yo concederé la salvación a Sión,
mi gloria a Israel.

47

1 "Baja y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia.
Siéntate en el suelo sin trono, hija de los caldeos.
Porque ya no te llamarán tierna y delicada.
2 Toma las piedras de molino y muele la harina.
Quítate el velo, levántate la falda, descubre tus piernas,
y vadear los ríos.
3 Su desnudez será descubierta.
Sí, tu vergüenza se verá.
Me vengaré,
y no perdonará a nadie".

4 Nuestro Redentor, Yahvé de los Ejércitos es su nombre,
es el Santo de Israel.

5 "Siéntate en silencio y entra en la oscuridad,
hija de los caldeos.
Porque ya no se te llamará
la dueña de los reinos.
6 Me enfadé con mi pueblo.
He profanado mi herencia
y los entregó en tu mano.
No tuviste piedad de ellos.
Has puesto un yugo muy pesado a los ancianos.
7 Dijiste: "Seré una princesa para siempre".
para que no te pongas estas cosas en el corazón,

ni recordó los resultados.

8 "Ahora, pues, escuchad esto, vosotros que sois dados a los placeres,
que se sientan con seguridad,
que dicen en su corazón,
'Yo soy, y no hay nadie más que yo.
No me sentaré como una viuda,
ni conoceré la pérdida de los hijos'.
9 Pero estas dos cosas te llegarán en un momento en un día:
la pérdida de los hijos y la viudez.
Vendrán sobre ti en toda su extensión,
en la multitud de sus hechicerías,
y la gran abundancia de sus encantos.
10 Porque has confiado en tu maldad.
Has dicho: "Nadie me ve".
Tu sabiduría y tus conocimientos te han pervertido.
Has dicho en tu corazón: "Yo soy, y no hay nadie más que yo".
11 Por lo tanto, el desastre vendrá sobre ti.
No sabrás cuando amanezca.
El malestar caerá sobre ti.
No podrás guardarlo.
La desolación te llegará de repente,
que no entiendes.

12 "Ponte ahora con tus encantos
y con la multitud de tus hechicerías,
en la que has trabajado desde tu juventud,
como si pudieras beneficiarte,
como si pudiera prevalecer.
13 Te cansas en la multitud de tus consejos.
Ahora deja que los astrólogos, los observadores de las estrellas y los pronosticadores mensuales se levanten y te salven de las cosas que te van a pasar.
14 He aquí que son como el rastrojo.
El fuego los quemará.
No se librarán del poder de la llama.
No será un carbón para calentar en
o un fuego junto al que sentarse.
15 Las cosas en las que trabajasteis serán así:
los que han traficado con vosotros desde vuestra juventud, cada uno de ellos vagará por su camino.
No habrá nadie que te salve.

48

1 "Escucha esto, casa de Jacob,
tú que te llamas con el nombre de Israel,
y han salido de las aguas de Judá.
Juras por el nombre de Yahvé,
y hacer mención del Dios de Israel,
pero no en la verdad, ni en la justicia —
2 porque se llaman a sí mismos ciudadanos de la ciudad santa,
y confiar en el Dios de Israel;
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
3 He declarado las cosas anteriores desde la antigüedad.
Sí, salieron de mi boca y los revelé.
Los hice de repente, y sucedieron.
4 Porque sabía que eras obstinado,
y tu cuello es un tendón de hierro,
y el bronce de tu frente;
5 por eso os lo he declarado desde antiguo;
antes de que ocurriera te lo mostré;
para que no digas: "Mi ídolo los ha hecho".
Mi imagen grabada y mi imagen fundida les ha ordenado'.
6 Lo habéis oído.
Ahora vea todo esto.
Y tú, ¿no lo vas a declarar?

"Te he mostrado cosas nuevas de este tiempo,

incluso cosas ocultas, que no has conocido.
7 Son creados ahora, y no desde la antigüedad.
Antes de hoy, no se oían,
para que no digáis: 'He aquí que los conocía'.
8 Sí, no lo has oído.
Sí, no lo sabías.
Sí, desde antaño no se te abría el oído,
ya que sabía que tratabas con mucha alevosía,
y fueron llamados transgresores desde el vientre.
9 Por mi nombre, aplazaré mi ira,
y para mi alabanza, lo retengo para ti
para que no te corte el paso.
10 He aquí que te he refinado,
pero no como la plata.
Te he elegido en el horno de la aflicción.
11 Por mi propio bien,
por mi propio bien, lo haré;
pues ¿cómo se profanaría mi nombre?
No daré mi gloria a otro.

12 "Escúchame, oh Jacob,
e Israel mi llamado:
Yo soy él.
Yo soy el primero.
También soy el último.
13 Sí, mi mano ha puesto los cimientos de la tierra,
y mi mano derecha ha extendido los cielos.
cuando los llamo, se levantan juntos.

14 "¡Reúnanse todos y escuchen!
¿Quién de ellos ha declarado estas cosas?
Aquel a quien Yahvé ama hará lo que le gusta a Babilonia,
y su brazo estará contra los caldeos.
15 Yo, incluso yo, he hablado.
Sí, le he llamado.
Le he traído
y hará que su camino sea próspero.
16 "Acércate a mí y escucha esto:
"Desde el principio no he hablado en secreto;
desde el momento en que ocurrió, yo estaba allí".

Ahora el Señor Yahvé me ha enviado con su Espíritu.

17 Yahvé,
tu Redentor,
el Santo de Israel, dice:
"Yo soy Yahvé, tu Dios,
que te enseña a sacar provecho,
que te guía por el camino que debes seguir.
18 ¡Oh, si hubieras escuchado mis mandamientos!
Entonces tu paz habría sido como un río
y tu justicia como las olas del mar.
19 Tu descendencia también habría sido como la arena
y los descendientes de tu cuerpo como sus granos.
Su nombre no será cortado ni destruido ante mí".

20 ¡Salgan de Babilonia!
¡Huye de los caldeos!
Con una voz de canto anuncie esto,
cuéntalo hasta el fin de la tierra;
decir: "¡Yahvé ha redimido a su siervo Jacob!"
21 No tuvieron sed cuando los condujo por los desiertos.
Hizo que las aguas fluyeran de la roca para ellos.
También partió la roca y las aguas brotaron.

22 "No hay paz", dice Yahvé, "para los malvados".

49

1 Escúchame, islas, a mí.
Escuchad, pueblos, desde lejos:
Yahvé me ha llamado desde el vientre;
desde el interior de mi madre, ha mencionado mi nombre.
2 Ha hecho que mi boca sea como una espada afilada.
Me ha escondido en la sombra de su mano.
Me ha hecho un eje pulido.

Me ha mantenido cerca en su carcaj.
3 Me dijo: "Tú eres mi siervo,
Israel, en quien seré glorificado".
4 Pero yo dije: "He trabajado en vano.
He gastado mis fuerzas en vano para nada;
pero ciertamente la justicia que me corresponde está con Yahvé,
y mi recompensa con mi Dios".

5 Ahora bien, Yahvé, el que me formó desde el vientre para ser su siervo,
dice que traiga a Jacob de nuevo a él,
y reunir a Israel con él,
porque soy honorable a los ojos de Yahvé,
y mi Dios se ha convertido en mi fuerza.
6 En efecto, dice: "Es muy poco que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob,
y para restaurar lo preservado de Israel.
También te daré como luz a las naciones,
para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra".
7 Yahvé, el Redentor de Israel, y su Santo,
dice al que el hombre desprecia, al que la nación aborrece, al servidor de los gobernantes:
"Los reyes verán y se levantarán,
príncipes, y ellos adorarán,
a causa de Yahvé, que es fiel, el Santo de Israel, que te ha elegido".

8 Yahvé dice: "Te he respondido en un tiempo aceptable.
Te he ayudado en un día de salvación.
Te preservaré y te daré como pacto del pueblo,
para levantar la tierra, para hacerles heredar la herencia desolada,
9 diciendo a los que están atados: "¡Salid!";
a los que están en las tinieblas: "¡Muéstrense!
"Se alimentarán a lo largo de los caminos,
y sus pastos estarán en todas las alturas sin árboles.
10 No tendrán hambre ni sed;
ni el calor ni el sol los golpearán,
porque el que se apiada de ellos los guiará.
Los guiará por manantiales de agua.
11 Haré de todas mis montañas un camino,
y mis carreteras serán exaltadas.
12 He aquí que éstos vendrán de lejos,
y he aquí, estos del norte y del oeste,
y estos de la tierra de Sinim".
13 ¡Cantad, cielos, y alegraos, tierra!
¡Arranquen a cantar, montañas!
Porque Yahvé ha consolado a su pueblo,
y tendrá compasión de sus afligidos.

14 Pero Sión dijo: "Yahvé me ha abandonado,
y el Señor me ha olvidado".
15 "¿Puede una mujer olvidar a su hijo lactante,
¿que no tenga compasión del hijo de su vientre?
Sí, estos pueden olvidar,
pero no te olvidaré.
16 He aquí que te he grabado en las palmas de mis manos.
Sus muros están continuamente ante mí.
17 Tus hijos se apresuran.
Tus destructores y los que te devastaron te dejarán.
18 Levanta los ojos a tu alrededor y mira:
todos estos se reúnen, y vienen a ti.
Vivo yo", dice Yahvé, "ciertamente te vestirás con todos ellos como con un adorno,
y vístete con ellos, como una novia.

19 “Porque, en cuanto a tus desechos
y tus lugares desolados,
y su tierra que ha sido destruida,
seguramente ahora esa tierra será
demasiado pequeña para los
habitantes,
y los que te tragaron estarán
lejos.
20 Los hijos de tu duelo dirán en tus
oídos,
‘Este lugar es demasiado pequeño para mí.
Dame un lugar para vivir’.
21 Entonces dirás en tu corazón:
“¿Quién ha concebido esto
para mí, ya que he sido despojado de mis hijos
y estoy solo, exiliado, y vagando
de un lado a otro?
¿Quién ha sacado esto a relucir?
He aquí que me he quedado
solo. ¿Dónde estaban estos?”

22 El Señor Yahvé dice: “He aquí
que yo alzo mi mano a las
naciones,
y levantaré mi bandera ante los
pueblos.
Traerán a tus hijos en su seno,
y tus hijas serán llevadas a hombros.
23 Los reyes serán vuestros padres
adoptivos,
y sus reinas sus madres lactantes.
Se inclinarán ante ti con el rostro
hacia la tierra,
y lamer el polvo de tus pies.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé;
y los que me esperan no
quedarán decepcionados”.

24 Se tomará el botín de los
poderosos,
o los cautivos legítimos sean
liberados?
25 Pero Yahvé dice: “Hasta los cautivos de los poderosos serán
llevados,
y el botín recuperado de la ferocidad,
porque yo contenderé con el que
contendrá con vosotros
y salvaré a tus hijos.
26 Alimentaré a los que te oprimen
con su propia carne;
y se embriagarán con su propia
sangre, como con vino dulce.
Entonces toda carne sabrá que yo,
Yahvé, soy su Salvador
y tu Redentor, el Poderoso de
Jacob”.

50

1 Yahvé dice: “¿Dónde está la factura del divorcio de tu madre,
con la que la he despedido?
¿O a cuál de mis acreedores te
he vendido?
He aquí que fuisteis vendidos por
vuestras iniquidades,
y tu madre fue apartada por tus
transgresiones.
2 ¿Por qué, cuando llegué, no había
nadie?
Cuando llamé, ¿por qué no
había nadie que respondiera?
¿Está mi mano acortada en absoluto, que no puede redimir?
¿O es que no tengo poder de
entrega?
He aquí que con mi reprimenda seco
el mar.
Hago de los ríos un desierto.
Sus peces apestan porque no
hay agua, y mueren de sed.
3 Yo visto los cielos con negrura.
Hago de la arpillera su cobertura”.

4 El Señor Yahvé me ha dado la
lengua de los enseñados,
para saber cómo sostener con
palabras al que está cansado.
Se despierta mañana a mañana,
despierta mi oído para escuchar
como los que son enseñados.
5 El Señor Yahvé ha abierto mi oído.
No era rebelde.
No he dado marcha atrás.
6 Le di la espalda a los que me
golpearon,
y mis mejillas a los que arrancaron el pelo.
No escondí mi cara de
vergüenza ni escupí.

7 Porque el Señor Yahvé me ayudará.
Por lo tanto, no me he confundido.
Por eso he puesto mi cara como un pedernal,
y sé que no me decepcionará.
8 El que me justifica está cerca.
¿Quién presentará cargos contra mí?
Levantémonos juntos.
¿Quién es mi adversario?
Que se acerque a mí.
9 ¡He aquí que el Señor Yahvé me ayudará!
¿Quién es el que me condenará?
He aquí que todos envejecerán como un vestido.
Las polillas se las comerán.

10 ¿Quién de vosotros teme a Yahvé?
y obedece la voz de su siervo?
El que camina en la oscuridad
y no tiene luz,
que confíe en el nombre de Yahvé,
y confiar en su Dios.
11 Mirad, todos los que encendéis el fuego,
que se adornan con antorchas a su alrededor,
caminar en la llama de tu fuego,
y entre las antorchas que has encendido.
Tendrás esto de mi mano:
te acostarás en la tristeza.

51

1 "Escúchame, tú que sigues la justicia,
vosotros que buscáis a Yahvé.
Mira a la roca de la que fuiste cortado,
y a la cantera de la que fuiste excavado.
2 Mira a Abraham, tu padre,
y a Sarah que te parió;
ya que cuando no era más que uno le llamé,
Lo bendije,
y le hizo muchos.
3 Porque Yahvé ha consolado a Sión.
Él ha reconfortado todos sus lugares de desecho,
y ha hecho que su desierto sea como el Edén,
y su desierto como el jardín de Yahvé.
La alegría y el gozo se encontrarán en ellos,
acción de gracias, y la voz de la melodía.

4 "Escuchadme, pueblo mío;
y escuchadme, nación mía,
porque una ley saldrá de mí,
y estableceré mi justicia para luz de los pueblos.
5 Mi justicia está cerca.
Mi salvación se ha apagado,
y mis brazos juzgarán a los pueblos.
Las islas me esperarán,
y confiarán en mi brazo.
6 Alza tus ojos al cielo,
y mira la tierra que hay debajo;
porque los cielos se desvanecerán como el humo,
y la tierra se desgastará como un vestido.
Sus habitantes morirán de la misma manera,
pero mi salvación será para siempre,
y mi justicia no será abolida.

7 "Escúchame, tú que conoces la justicia,
el pueblo en cuyo corazón está mi ley.
No temas el reproche de los hombres,
y no te desanimes por sus insultos.
8 Porque la polilla se los comerá como un vestido,
y el gusano los comerá como si fueran lana;
pero mi justicia será para siempre,
y mi salvación para todas las generaciones".

9 ¡Despierta, despierta, ponte fuerte, brazo de Yahvé!
Despierta, como en los viejos tiempos,

las generaciones de la antigüedad.
¿No fuiste tú quien cortó en pedazos a Rahab?
¿quién perforó al monstruo?
10 ¿No fuiste tú quien secó el mar?
las aguas de las grandes profundidades;
¿quién hizo de las profundidades del mar un camino para que pasaran los redimidos?
11 Los rescatados por Yahvé volverán,
y venir con el canto a Sión.
La alegría eterna estará sobre sus cabezas.
Obtendrán alegría y gozo.
La pena y el suspiro huirán.

12 "Yo, yo mismo, soy el que te consuela.
¿Quiénes sois vosotros, que tenéis miedo del hombre que va a morir?
y del hijo del hombre que será hecho como hierba?
13 ¿Has olvidado a Yahvé, tu Hacedor?
que extendió los cielos,
y puso los cimientos de la tierra?
¿Vives continuamente con miedo por la furia del opresor?
cuando se prepara para destruir?
¿Dónde está la furia del opresor?
14 El exiliado cautivo será liberado rápidamente.
No morirá y bajará a la fosa.
Su pan no fallará.
15 Porque yo soy Yahvé, tu Dios, que agita el mar
de modo que sus olas rugen.
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
16 He puesto mis palabras en tu boca
y te he cubierto con la sombra de mi mano,
para plantar los cielos,
y poner los cimientos de la tierra,
y dile a Sión: 'Tú eres mi pueblo' ".
17 ¡Despierta, despierta!
Levántate, Jerusalén,
tú que has bebido de la mano de Yahvé el cáliz de su ira.
Te has bebido el cuenco de la copa del tambaleo,
y lo escurrió.
18 No hay nadie que la guíe entre todos los hijos que ha dado a luz;
y no hay nadie que la tome de la mano entre todos los hijos que ha criado.
19 Estas dos cosas te han sucedido...
¿quién se afligirá contigo?
desolación y destrucción,
y el hambre y la espada.
¿Cómo puedo consolarte?
20 Tus hijos se han desmayado.
Están a la cabeza de todas las calles,
como un antílope en una red.
Están llenos de la ira de Yahvé,
la reprimenda de tu Dios.

21 Por lo tanto, escuchad ahora esto, afligidos,
y borracho, pero no con vino:
22 Tu Señor Yahvé,
tu Dios que defiende la causa de su pueblo, dice,
"He aquí que he quitado de tu mano el cáliz del tambaleo,
hasta el cuenco de la copa de mi ira.
No lo beberás más.
23 La pondré en manos de los que te afligen,
que han dicho a tu alma: "Inclínate, para que caminemos sobre ti".
y has puesto tu espalda como el suelo,
como una calle para los que pasan por encima".

52

1 ¡Despierta, despierta! Ponte en marcha, Sión.
Ponte tus hermosas vestiduras, Jerusalén, la ciudad santa,
porque a partir de ahora ya no entrarán en vosotros los incircuncisos ni los impuros.

2 ¡Sacúdase del polvo!
¡Levántate, siéntate, Jerusalén!
Libérate de las ataduras de tu cuello, hija cautiva de Sión.

3 Porque Yahvé dice: "Fuisteis vendidos por nada;
y serás redimido sin dinero".

4 Porque el Señor Yahvé dice:
"Mi pueblo bajó al principio a Egipto para vivir allí;
y el asirio los ha oprimido sin causa.

5 "Ahora, pues, ¿qué hago yo aquí?", dice Yahvé,
"¿Viendo que a mi pueblo se le quita por nada?
Los que los gobiernan se burlan", dice Yahvé,
"y mi nombre es blasfemado continuamente durante todo el día.
6 Por eso mi pueblo conocerá mi nombre.
Por tanto, en aquel día sabrán que yo soy el que habla.
He aquí que soy yo".

7 Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas noticias,
que publica la paz,
que trae buenas noticias,
que anuncia la salvación,
que dice a Sión: "¡Tu Dios reina!"
8 Tus vigilantes alzan la voz.
Juntos cantan;
porque se verán cara a cara cuando Yahvé vuelva a Sión.
9 ¡Disfruta de la alegría!
Cantad juntos, lugares desperdiciados de Jerusalén;
porque Yahvé ha consolado a su pueblo.
Ha redimido a Jerusalén.
10 Yahvé ha desnudado su santo brazo a los ojos de todas las naciones.
Todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

11 ¡Salgan! ¡Salgan! ¡Salgan de ahí! ¡No toques ninguna cosa impura!
¡Sal de entre ella!
Limpiaos, vosotros que lleváis los vasos de Yahvé.
12 Porque no saldrás con prisas,
ni tampoco irás en volandas;
porque Yahvé irá delante de ti,
y el Dios de Israel será su retaguardia.

13 He aquí que mi siervo actuará con sabiduría.
Será exaltado y elevado,
y será muy alta.
14 Así como muchos se asombraron de ti —
su aspecto estaba más estropeado que el de cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de los hombres —
15 así limpiará muchas naciones.
Los reyes le cerrarán la boca;
porque verán lo que no se les había dicho,
y entenderán lo que no habían oído.

53

1 ¿Quién ha creído en nuestro mensaje?
¿A quién se le ha revelado el brazo de Yahvé?
2 Porque creció ante él como una planta tierna,
y como una raíz de la tierra seca.
No tiene buen aspecto ni majestuosidad.
Cuando lo vemos, no hay belleza que nos haga desearlo.
3 Fue despreciado
y rechazada por los hombres,
un hombre que sufre
y familiarizado con la enfermedad.
Fue despreciado como alguien de quien los hombres ocultan su rostro;
y no lo respetamos.

4 Ciertamente ha soportado nuestra enfermedad
y llevó nuestro sufrimiento;
sin embargo, lo consideramos plagado,
golpeado por Dios, y afligido.
5 Pero fue traspasado por nuestras transgresiones.
Fue aplastado por nuestras iniquidades.
El castigo que trajo nuestra paz estuvo en él;
y por sus heridas quedamos curados.
6 Todos nosotros, como ovejas, nos hemos extraviado.
Cada uno se ha vuelto a su manera;
y Yahvé ha hecho recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros.

7 Estaba oprimido,
sin embargo, cuando fue afligido no abrió la boca.
Como un cordero que es llevado al matadero,
y como una oveja que ante sus esquiladores calla,
así que no abrió la boca.
8 Fue llevado por la opresión y el juicio.
En cuanto a su generación,
que consideraba que había sido eliminado de la tierra de los vivos
y golpeado por la desobediencia de mi pueblo?
9 Hicieron su tumba con los malvados,
y con un hombre rico en su muerte,
aunque no había ejercido ninguna violencia,
ni hubo engaño en su boca.

10 Sin embargo, a Yahvé le agradó herirlo.
Le ha hecho sufrir.
Cuando haces de su alma una ofrenda por el pecado,
verá a su descendencia.
Prolongará sus días
y la voluntad de Yahvé prosperará en su mano.
11 Tras el sufrimiento de su alma,
verá la luz y estará satisfecho.
Mi siervo justo justificará a muchos por el conocimiento de sí mismo;
y cargará con sus iniquidades.
12 Por eso le daré una parte con los grandes.
Repartirá el botín con los fuertes,
porque derramó su alma hasta la muerte
y fue contado con los transgresores;
pero llevó los pecados de muchos
e intercedió por los transgresores.

54

1 "¡Canta, estéril, tú que no has dado a luz!
Rompe a cantar y clama en voz alta, tú que no has dado a luz.
Porque más son los hijos de la desolada que los de la casada", dice Yahvé.
2 "Amplía el lugar de tu tienda,
y que extiendan las cortinas de sus moradas;
no escatimes; alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas.
3 Porque te extenderás a la derecha y a la izquierda;
y tu descendencia poseerá las naciones
y se establecen en ciudades desoladas.

4 "No tengas miedo, porque no te avergonzarás.
No te confundas, porque no te decepcionará.
Porque olvidarás la vergüenza de tu juventud.
No recordarás más el reproche de tu viudez.
5 Porque tu Hacedor es tu esposo; Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
El Santo de Israel es tu Redentor.
Será llamado el Dios de toda la tierra.

6 Porque Yahvé te ha llamado como
a una esposa abandonada y
afligida de espíritu,
incluso la esposa de la juventud,
cuando es desechada", dice tu
Dios.

7 "Por un pequeño momento te he
abandonado,
pero te reuniré con grandes mis-
ericordias.
8 Con una ira desbordante escondí
mi rostro de ti por un mo-
mento,
sino que con amor eterno ten-
dré misericordia de ti", dice
Yahvé, tu Redentor.

9 "Porque esto es para mí como las
aguas de Noé;
porque como he jurado que las
aguas de Noé no volverán a
pasar por la tierra,
por lo que he jurado que no me
enfadaré con vosotros, ni os
reprenderé.
10 Porque las montañas pueden par-
tir,
y las colinas sean eliminadas,
pero mi bondad no se apartará de ti,
y mi pacto de paz no será re-
movido".
dice Yahvé, que se apiada de ti.

11 "Afligidos, zarandeados por las
tormentas y sin consuelo,
he aquí que engastaré tus
piedras con hermosos colores,
y pon tus cimientos con zafiros.
12 Haré sus pináculos de rubíes,
sus puertas de joyas brillantes,
y todos sus muros de piedras
preciosas.
13 Todos tus hijos serán enseñados
por Yahvé,
y la paz de tus hijos será grande.
14 Serás establecido en la justicia.
Estarás lejos de la opresión,
porque no tendrás miedo,
y lejos del terror,
porque no se acercará a ti.
15 He aquí que pueden reunirse,
pero no por mí.
Quien se reúna contra ti, caerá
por tu culpa.

16 "He aquí que he creado al herrero
que aviva las brasas hasta
convertirlas en llamas,
y forja un arma para su trabajo;
y he creado el destructor para
destruir.
17 Ningún arma que se forme contra
ti prevalecerá;
y condenarás toda lengua que
se levante contra ti en el
juicio.
Esta es la herencia de los siervos de
Yahvé,
y su justicia proviene de mí",
dice Yahvé.

55

1 "¡Oye! ¡Venid todos los que
tengáis sed a las aguas!
Ven, el que no tiene dinero,
compra y come.
Sí, ven, compra vino y leche sin
dinero y sin precio.
2 ¿Por qué gastas dinero en lo que
no es pan?
y tu trabajo por lo que no satis-
face?
Escúchame con atención y come lo
que es bueno,
y deja que tu alma se deleite en
la riqueza.
3 Vuelve tu oído y ven a mí.
Escucha, y tu alma vivirá.
Haré con vosotros un pacto
eterno, las misericordias se-
guras de David.
4 He aquí que lo he dado por testigo
a los pueblos,
un líder y comandante de los
pueblos.
5 He aquí que llamarás a una nación
que no conoces;
y una nación que no te conocía
correrá hacia ti,
a causa de Yahvé, tu Dios,
y para el Santo de Israel;
porque te ha glorificado".

6 Busca a Yahvé mientras pueda ser
encontrado.
Invócalo mientras esté cerca.

7 Que el malvado abandone su camino,
y el hombre injusto sus pensamientos.
Que vuelva a Yahvé, y él se apiadará de él,
a nuestro Dios, porque él perdonará libremente.

8 "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos,
y tus caminos no son mis caminos", dice Yahvé.
9 "Porque como los cielos son más altos que la tierra,
así que mis caminos son más altos que los tuyos,
y mis pensamientos que tus pensamientos.
10 Porque como la lluvia baja y la nieve del cielo,
y no vuelve allí, sino que riega la tierra,
y lo hace crecer y brotar,
y da semilla al que siembra y pan al que come;
11 así es mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mi vacío,
pero logrará lo que yo quiera,
y prosperará en lo que le he mandado hacer.
12 Porque saldrás con alegría,
y ser conducido con paz.
Los montes y las colinas romperán a cantar ante ti;
y todos los árboles de los campos aplaudirán.
13 En lugar de la espina surgirá el ciprés;
y en lugar de la zarza surgirá el mirto.
Hará un nombre para Yahvé,
para una señal eterna que no será cortada".

56

1 Yahvé dice:
"Mantener la justicia
y hacer lo que es correcto,
porque mi salvación está cerca
y mi justicia se revelará pronto.
2 Dichoso el hombre que hace esto,
y el hijo del hombre que la sostiene;
que guarda el sábado sin profanarlo
y evita que su mano haga algún mal".

3 Que ningún extranjero que se haya unido a Yahvé hable diciendo,
"Yahvé seguramente me separará de su pueblo".
Que el eunuco no diga: "He aquí que soy un árbol seco".

4 Porque Yahvé dice: "A los eunucos que guardan mis sábados,
elegir las cosas que me gustan,
y mantén mi pacto,
5 Les daré en mi casa y dentro de mis muros un recuerdo y un nombre mejor que el de los hijos y las hijas.
Les daré un nombre eterno que no será cortado.

6 También los extranjeros que se unen a Yahvé
para servirle,
y amar el nombre de Yahvé,
para ser sus sirvientes,
todos los que guardan el sábado para no profanarlo,
y mantiene firme mi pacto,
7 Los llevaré a mi santo monte,
y haz que se alegren en mi casa de oración.
Sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados en mi altar;
porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos".
8 El Señor Yahvé, que reúne a los desterrados de Israel, dice,
"Todavía reuniré a otros con él,
además de los suyos que están reunidos".

9 Todos ustedes, animales del campo,
vienen a devorar,
todos los animales del bosque.
10 Sus vigilantes son ciegos.
Todos ellos carecen de conocimiento.
Todos son perros mudos.

No pueden ladrar...
soñando, acostado, amando el sueño.
11 Sí, los perros son codiciosos.
Nunca tienen suficiente.
Son pastores que no pueden entender.
Todos se han vuelto a su manera,
cada uno en su beneficio, desde todos los ámbitos.
12 "Ven, dicen, voy a buscar vino,
y nos llenaremos de bebida fuerte;
y mañana será como hoy,
grande más allá de la medida".

57

1 Los justos perecen,
y nadie se lo toma a pecho.
Los hombres misericordiosos son llevados,
y nadie considera que el justo se aleja del malo.
2 Entra en la paz.
Descansan en sus camas,
cada uno que camina en su rectitud.

3 "Pero acercaos aquí, hijos de una hechicera,
hijos de adúlteros y prostitutas.
4 ¿De quién te burlas?
Contra quién haces una boca ancha
y sacar la lengua?
¿No son ustedes hijos de la desobediencia
y la descendencia de la falsedad,
5 vosotros que os inflamáis entre las encinas,
bajo cada árbol verde;
que matan a los niños en los valles,
bajo las hendiduras de las rocas?
6 Entre las piedras lisas del valle está tu parte.
Ellos, ellos son su lote.
Incluso les has hecho una ofrenda de bebida.
Has ofrecido una ofrenda.
¿Debo ser apaciguado por estas cosas?
7 En un monte alto y elevado has puesto tu cama.
También subiste a ofrecer sacrificios.
8 Has colocado tu monumento detrás de las puertas y los postes,
porque te has expuesto a alguien más que a mí,
y han subido.
Has ampliado tu cama
y te hizo un pacto con ellos.
Te encantó lo que viste en su cama.
9 Fuiste al rey con aceite,
aumentó sus perfumes,
envió a sus embajadores lejos,
y te has degradado hasta el Seol.
10 Te cansaste de la longitud de tus caminos;
sin embargo, no dijiste: "Es en vano".
Has encontrado un reavivamiento de tus fuerzas;
por lo tanto, no te has desmayado.

11 "A quién habéis temido y teméis,
para que mientas,
y no te has acordado de mí, ni lo has puesto en tu corazón?
No he callado durante mucho tiempo,
¿y no me temes?
12 Yo declararé tu justicia;
y en cuanto a tus obras, no te beneficiarán.
13 Cuando llores,
deja que te entreguen los que has reunido,
pero el viento se los llevará.
Un soplo se los llevará a todos,
pero el que se refugie en mí poseerá la tierra,
y heredarán mi santo monte".

14 Él dirá: "¡Construyan, construyan, preparen el camino!
Quita el escollo del camino de mi pueblo".
15 Para el alto y excelso que habita la eternidad,
cuyo nombre es Santo, dice:
"Yo habito en el lugar alto y santo,
también con el que tiene un espíritu contrito y humilde,

para reanimar el espíritu de los humildes,
y para reanimar el corazón de los contritos.
16 Porque no contenderé eternamente, ni me enfadaré siempre;
pues el espíritu desfallecería ante mí,
y las almas que he hecho.
17 Me enojé por la iniquidad de su codicia y lo golpeé.
Me escondí y me enfadé;
y siguió reincidiendo en el camino de su corazón.
18 He visto sus caminos y lo sanaré.
Yo también lo guiaré,
y devuelve el consuelo a él y a sus dolientes.
19 Yo creo el fruto de los labios:
Paz, paz, al que está lejos y al que está cerca".
dice Yahvé; "y los sanaré".
20 Pero los malvados son como el mar agitado;
porque no puede descansar y sus aguas arrojan fango y lodo.
21 "No hay paz", dice mi Dios,
"para los malvados".

58

1 "¡Grita en voz alta! ¡No escatimes!
¡Levanta tu voz como una trompeta!
Declara a mi pueblo su desobediencia,
y a la casa de Jacob sus pecados.
2 Sin embargo, cada día me buscan,
y se deleitan en conocer mis caminos.
Como una nación que hizo justicia,
y no abandonaron la ordenanza de su Dios,
me piden juicios justos.
Se deleitan en acercarse a Dios.
3 "¿Por qué hemos ayunado — dicen — y no lo veis?
¿Por qué hemos afligido nuestra alma y no te das cuenta?

"He aquí que en el día de tu ayuno encuentras placer,
y oprimir a todos sus trabajadores.
4 He aquí que ayunáis para la contienda y el pleito,
y golpear con el puño de la maldad.
Hoy no ayunas para que tu voz sea escuchada en lo alto.
5 ¿Es este el ayuno que he elegido?
¿Un día para que un hombre humille su alma?
¿Es para agachar la cabeza como una caña,
y que extienda saco y ceniza debajo de sí mismo?
¿Llamará a esto un ayuno?
y un día aceptable para Yahvé?

6 "¿No es éste el ayuno que he elegido:
para liberar las ataduras de la maldad,
para desatar las correas del yugo,
para dejar libres a los oprimidos,
y que rompas todo yugo?
7 ¿No es para repartir su pan a los hambrientos,
y que traigas a tu casa a los pobres expulsados?
Cuando veas el desnudo,
que lo cubra;
y que no te escondas de tu propia carne?
8 Entonces tu luz brotará como la mañana,
y su curación aparecerá rápidamente;
entonces tu justicia irá delante de ti,
y la gloria de Yahvé será su retaguardia.
9 Entonces llamarás, y el Señor responderá.
Pedirás ayuda y él dirá: "Aquí estoy".

"Si quitáis de entre vosotros el yugo,
señalando con el dedo,
y hablando con maldad;
10 y si derramas tu alma al hambriento,
y satisfacer el alma afligida,

entonces tu luz se alzará en la oscuridad,
y tu oscuridad será como el mediodía;
11 y Yahvé te guiará continuamente,
saciar tu alma en lugares secos,
y hacer que tus huesos sean fuertes.
Serás como un jardín regado,
y como un manantial de agua
cuyas aguas no fallan.
12 Los que serán de vosotros construirán los antiguos lugares de desecho.
Levantarás los cimientos de muchas generaciones.
Se le llamará Reparador de la Brecha,
Restaurador de caminos con viviendas.

13 "Si apartas tu pie del sábado,
de hacer tu placer en mi día sagrado,
y llamar al sábado una delicia,
y lo sagrado de Yahvé honorable,
y honrarlo,
no haciendo sus propios caminos,
ni encontrar su propio placer,
ni hablar de sus propias palabras,
14 entonces te deleitarás en Yahvé,
y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra,
y te alimentaré con la herencia de Jacob, tu padre".
porque la boca de Yahvé lo ha dicho.

59

1 He aquí que la mano de Yahvé no se ha acortado para no salvar;
ni su oído embotado, que no puede oír.
2 Pero tus iniquidades te han separado de tu Dios,
y tus pecados te han ocultado su rostro,
para que no oiga.
3 Porque tus manos están manchadas de sangre,
y tus dedos con iniquidad.
Tus labios han dicho mentiras.
Tu lengua murmura maldades.
4 Nadie demanda en justicia,
y nadie aboga por la verdad.
Confían en la vanidad
y decir mentiras.
Conciben el mal
y dar a luz a la iniquidad.
5 Incuban los huevos de los sumideros
y tejer la tela de araña.
El que come de sus huevos muere;
y lo que se aplasta se convierte en una víbora.
6 Sus telarañas no se convertirán en prendas de vestir.
No se cubrirán con sus obras.
Sus obras son obras de iniquidad,
y los actos de violencia están en sus manos.
7 Sus pies corren hacia el mal,
y se apresuran a derramar sangre inocente.
Sus pensamientos son pensamientos de iniquidad.
La desolación y la destrucción están en su camino.
8 No conocen el camino de la paz;
y no hay justicia en sus caminos.
Se han hecho caminos torcidos;
Quien entra en ellas no conoce la paz.

9 Por eso la justicia está lejos de nosotros,
y la justicia no nos sobrepasa.
Buscamos la luz, pero vemos la oscuridad;
para el brillo, pero caminamos en la oscuridad.
10 Buscamos a tientas la pared como los ciegos.
Sí, andamos a tientas como los que no tienen ojos.
Tropezamos con el mediodía como si fuera el crepúsculo.
Entre los que son fuertes, somos como hombres muertos.
11 Todos rugimos como osos
y gimen tristemente como palomas.
Buscamos justicia, pero no la hay,
para la salvación, pero está lejos de nosotros.

12 Porque nuestras transgresiones se multiplican ante ti,
y nuestros pecados testifican contra nosotros;
porque nuestras transgresiones están con nosotros,
y en cuanto a nuestras iniquidades, las conocemos:
13 transgrediendo y negando a Yahvé,
y alejándose de seguir a nuestro Dios,
hablando de opresión y revuelta,
concibiendo y pronunciando desde el corazón palabras de falsedad.
14 La justicia se vuelve hacia atrás,
y la justicia está lejos;
porque la verdad ha caído en la calle,
y la rectitud no puede entrar.
15 Sí, falta la verdad;
y el que se aparta del mal se convierte en presa.

Yahvé lo vio,
y le disgustaba que no hubiera justicia.
16 Vio que no había ningún hombre,
y se extrañó de que no hubiera ningún intercesor.
Por lo tanto, su propio brazo le trajo la salvación;
y su justicia lo sostenía.
17 Se puso la justicia como coraza,
y un casco de salvación en su cabeza.
Se puso ropas de venganza para vestirse,
y estaba revestido de celo como un manto.
18 Según sus actos,
que se reembolsará según corresponda:
ira a sus adversarios,
recompensa a sus enemigos.
Él devolverá a las islas lo que les corresponde.
19 Así temerán el nombre de Yahvé desde el oeste,
y su gloria desde la salida del sol;
porque vendrá como una corriente de agua,
que impulsa el aliento de Yahvé.

20 "Un Redentor vendrá a Sión,
y a los que se apartan de la desobediencia en Jacob", dice Yahvé.
21 "En cuanto a mí, éste es mi pacto con ellos", dice Yahvé. "Mi Espíritu, que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tu descendencia, ni de la boca de la descendencia de tu descendencia", dice Yahvé, "desde ahora y para siempre".

60

1 "Levántate, brilla, porque ha llegado tu luz,
y la gloria de Yahvé se ha levantado sobre ti.
2 Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra,
y espesa oscuridad los pueblos;
pero Yahvé se levantará sobre ti,
y su gloria se verá en ti.
3 Las naciones vendrán a tu luz,
y los reyes al brillo de su ascenso.

4 "Alza los ojos a tu alrededor y mira:
todos se reúnen.
Vienen a ti.
Sus hijos vendrán de lejos,
y sus hijas serán llevadas en brazos.
5 Entonces verás y estarás radiante,
y tu corazón se estremecerá y se ensanchará;
porque la abundancia del mar se volverá hacia ti.
La riqueza de las naciones vendrá a ti.
6 Una multitud de camellos te cubrirá,
los dromedarios de Madián y Efá.
Todos los de Saba vendrán.
Traerán oro e incienso,
y proclamarán las alabanzas de Yahvé.
7 Todos los rebaños de Cedar se reunirán contigo.

Los carneros de Nebaioth te servirán.
Serán aceptados como ofrendas en mi altar;
y embelleceré mi gloriosa casa.

8 "¿Quiénes son esos que vuelan como una nube?
y como las palomas a sus ventanas?
9 Seguramente las islas me esperarán,
y los barcos de Tarsis primero,
para traer a tus hijos desde muy lejos,
su plata y su oro con ellos,
por el nombre de Yahvé, tu Dios,
y para el Santo de Israel,
porque te ha glorificado.

10 "Los extranjeros construirán sus muros,
y sus reyes te servirán;
porque en mi ira te golpeé,
pero en mi favor he tenido misericordia de ti.
11 Tus puertas estarán siempre abiertas; no se cerrarán ni de día ni de noche, para que los hombres traigan a ti las riquezas de las naciones, y sus reyes sean llevados cautivos.
12 Porque la nación y el reino que no te sirvan, perecerán; sí, esas naciones serán totalmente desechas.

13 "La gloria del Líbano vendrá a ti, el ciprés, el pino y el boj juntos, para embellecer el lugar de mi santuario; y haré glorioso el lugar de mis pies.
14 Los hijos de los que te afligieron vendrán a inclinarse ante ti;
y todos los que te despreciaron se postrarán a las plantas de tus pies.
Te llamarán Ciudad de Yahvé,
la Sión del Santo de Israel.

15 "Mientras que tú has sido abandonado y odiado,
para que nadie pase por ti,
Te haré una excelencia eterna,
una alegría de muchas generaciones.
16 También beberás la leche de las naciones,
y se amamantará de los pechos reales.
Entonces sabrás que yo, Yahvé, soy tu Salvador,
tu Redentor,
el Poderoso de Jacob.
17 Para el bronce traeré oro;
por el hierro traeré plata;
para la madera, el bronce,
y para las piedras, el hierro.
También haré de la paz su gobernador,
y la justicia tu gobernante.
18 No se oirá más la violencia en tu tierra,
ni desolación ni destrucción dentro de tus fronteras;
pero tú llamarás a tus muros Salvación,
y sus puertas Alabanza.
19 El sol ya no será tu luz de día,
ni el brillo de la luna te alumbrará,
pero Yahvé será su luz eterna,
y tu Dios será tu gloria.
20 Tu sol no se pondrá más,
ni su luna se retirará;
porque Yahvé será tu luz eterna,
y los días de tu luto terminarán.
21 Entonces todo tu pueblo será justo.
Heredarán la tierra para siempre,
la rama de mi plantación,
el trabajo de mis manos,
para que yo sea glorificado.
22 El pequeño se convertirá en mil,
y la pequeña una nación fuerte.
Yo, Yahvé, haré esto rápidamente en su momento".

61

1 El Espíritu del Señor Yahvé está sobre mí,
porque Yahvé me ha ungido para predicar la buena nueva a los humildes.
Me ha enviado a vendar a los corazones rotos,
para proclamar la libertad de los cautivos

y liberar a los que están atados,
2 para proclamar el año de gracia de Yahvé
y el día de la venganza de nuestro Dios,
para consolar a todos los que lloran,
3 para proveer a los que lloran en Sión,
para darles una guirnalda para las cenizas,
el aceite de la alegría para el luto,
el vestido de alabanza para el espíritu de pesadez,
para que sean llamados árboles de la justicia,
la siembra de Yahvé,
para que sea glorificado.

4 Reconstruirán las antiguas ruinas.
Levantarán los antiguos lugares devastados.
Repararán las ciudades arruinadas
que han sido devastadas durante muchas generaciones.
5 Los extraños se pondrán de pie y alimentarán sus rebaños.
Los extranjeros trabajarán sus campos y sus viñedos.
6 Pero ustedes serán llamados sacerdotes de Yahvé.
Los hombres os llamarán siervos de nuestro Dios.
Comerás la riqueza de las naciones.
Te jactarás de su gloria.
7 En lugar de tu vergüenza tendrás el doble.
En lugar de la deshonra, se alegrarán de su porción.
Por lo tanto, en su tierra poseerán el doble.
La alegría eterna será para ellos.
8 "Porque yo, Yahvé, amo la justicia.
Odio el robo y la iniquidad.
Les daré su recompensa en la verdad
y haré un pacto eterno con ellos.
9 Su descendencia será conocida entre las naciones,
y su descendencia entre los pueblos.
Todos los que los vean los reconocerán,
que son la descendencia que Yahvé ha bendecido".

10 ¡Me regocijaré mucho en Yahvé!
Mi alma se alegrará en mi Dios,
porque me ha revestido con las vestiduras de la salvación.
Me ha cubierto con el manto de la justicia,
como un novio se engalana con una guirnalda
y como una novia se adorna con sus joyas.
11 Pues como la tierra produce su brote,
y como el jardín hace brotar lo que se siembra en él,
así el Señor Yahvé hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

62

1 Por el bien de Sión no callaré,
y por el bien de Jerusalén no descansaré,
hasta que su rectitud brille como el amanecer,
y su salvación como una lámpara encendida.
2 Las naciones verán tu justicia,
y todos los reyes tu gloria.
Se le llamará por un nuevo nombre,
que la boca de Yahvé nombrará.
3 Tú también serás una corona de belleza en la mano de Yahvé,
y una diadema real en la mano de tu Dios.
4 Ya no te llamarán Desamparado,
ni tu tierra se llamará nunca más Desolada;
pero te llamarán Hephzibah, *
y tu tierra Beulah; †
porque Yahvé se deleita en ti,
y tu tierra se casará.
5 Porque como un joven se casa con una virgen,
para que tus hijos se casen contigo.
Como un novio se regocija por su novia,
para que tu Dios se alegre de ti.

* **62:4** Hephzibah significa "me deleito en ella".
† **62:4** Beulah significa "casada"

6 He puesto centinelas en tus muros,
Jerusalén.
Nunca estarán en silencio ni de
día ni de noche.
Tú que invocas a Yahvé, no des-
canses,
7 y no le den descanso hasta que
se establezca,
y hasta que haga de Jerusalén
una alabanza en la tierra.

8 Yahvé ha jurado por su mano
derecha,
y por el brazo de su fuerza,
"Ciertamente no daré más tu grano
para que sea alimento de tus
enemigos,
y los extranjeros no beberán tu
vino nuevo, por el que has
trabajado,
9 pero los que lo han cosechado lo
comerán y alabarán a Yahvé.
Los que lo hayan recogido lo
beberán en los atrios de mi
santuario".

10 ¡Pasa, pasa por las puertas!
¡Preparen el camino del
pueblo!
¡Construyan, construyan la au-
topista!
¡Recojan las piedras!
Levantar una bandera para los
pueblos.
11 He aquí que Yahvé ha proclamado
hasta el fin de la tierra:
"Di a la hija de Sión,
He aquí que viene tu salvación.
He aquí que su recompensa está con
él,
y su recompensa ante él".
12 Los llamarán "El Pueblo Santo",
Los redimidos de Yahvé".
Se le llamará "Buscada",
Una ciudad no abandonada".

63

1 ¿Quién es este que viene de Edom,
con prendas teñidas de Bozrah?
¿Quién es este que es glorioso en su
ropa,
marchando en la grandeza de su
fuerza?
"Soy yo quien habla con justicia,
poderoso para salvar".
2 Por qué su ropa es roja,
y tus vestidos como el que pisa
la cuba de vino?

3 "He pisado el lagar solo.
De los pueblos, nadie estaba
conmigo.
Sí, los pisé en mi ira
y los pisoteé en mi ira.
Su sangre vital está rociada en mis
prendas,
y he manchado toda mi ropa.
4 Porque el día de la venganza es-
taba en mi corazón,
y el año de mi redención ha
llegado.
5 Miré, y no había nadie para ayu-
dar;
y me pregunté si no había nadie
que lo defendiera.
Por lo tanto, mi propio brazo me
trajo la salvación.
Mi propia ira me sostuvo.
6 Yo pisoteé a los pueblos en mi
cólera
y los emborraché en mi ira.
Derramé su sangre vital sobre la
tierra".

7 Voy a contar las bondades de Yahvé
y las alabanzas de Yahvé,
según todo lo que Yahvé nos ha
dado,
y la gran bondad hacia la casa de
Israel,
que les ha dado según sus mis-
ericordias,
y según la multitud de sus
amorosas bondades.
8 Porque dijo: "Ciertamente, ellos
son mi pueblo,
niños que no traten con
falsedad".
por lo que se convirtió en su
Salvador.
9 En toda la aflicción de ellos fue
afligido,
y el ángel de su presencia los
salvó.
En su amor y en su piedad los
redimió.
Él los soportó,

y los llevó todos los días de antaño.

10 Pero se rebelaron
y entristeció a su Espíritu Santo.
Por eso se volvió y se convirtió en su enemigo,
y él mismo luchó contra ellos.

11 Entonces se acordó de los días de antaño,
Moisés y su pueblo, diciendo,
"¿Dónde está el que los sacó del mar con los pastores de su rebaño?
¿Dónde está el que puso su Espíritu Santo entre ellos?"
12 ¿Quién hizo que su brazo glorioso estuviera a la derecha de Moisés?
¿Quién dividió las aguas ante ellos, para hacerse un nombre eterno?
13 Que los condujo a través de las profundidades,
como un caballo en el desierto,
¿para que no tropezaran?
14 Como el ganado que baja al valle,
El Espíritu de Yahvé les hizo descansar.
Así que dirigiste a tu pueblo para hacerte un nombre glorioso.

15 Mira desde el cielo,
y ver desde la morada de tu santidad y de tu gloria.
¿Dónde están tu celo y tus actos de poder?
El anhelo de tu corazón y tu compasión se contienen hacia mí.
16 Porque tú eres nuestro Padre,
aunque Abraham no nos conoce,
e Israel no nos reconoce.
Tú, Yahvé, eres nuestro Padre.
Nuestro Redentor desde siempre es tu nombre.
17 Oh, Yahvé, ¿por qué nos haces desviarnos de tus caminos?
y endurecer nuestro corazón por tu miedo?
Regresa por el bien de tus sirvientes,
las tribus de su herencia.
18 Tu pueblo santo lo poseyó sólo por un tiempo.
Nuestros adversarios han pisoteado tu santuario.
19 Nosotros,, nos hemos vuelto como aquellos sobre los que nunca has gobernado,
como los que no fueron llamados por su nombre.

64

1 Oh, que desgarres los cielos,
que bajaras,
para que las montañas tiemblen ante tu presencia...
2 como cuando el fuego enciende la broza,
y el fuego hace que el agua hierva.
Da a conocer tu nombre a tus adversarios,
para que las naciones tiemblen ante tu presencia.
3 Cuando hiciste cosas increíbles que no buscamos,
bajaste, y las montañas temblaron ante tu presencia.
4 Porque desde antiguo los hombres no han oído,
ni percibido por el oído,
ni el ojo ha visto un Dios aparte de ti,
que trabaja para él y que le espera.
5 Te encuentras con el que se alegra y hace justicia,
los que te recuerdan en tus caminos.
He aquí que te enojaste y pecamos.
Llevamos mucho tiempo en pecado.
¿Nos salvaremos?
6 Porque todos nos hemos vuelto como un impuro,
y toda nuestra justicia es como un vestido contaminado.
Todos nos desvanecemos como una hoja;
y nuestras iniquidades, como el viento, nos llevan.
7 No hay nadie que invoque tu nombre,
que se agita para agarrarte;
pues nos has ocultado tu rostro,

y nos han consumido por medio
de nuestras iniquidades.

8 Pero ahora, Yahvé, tú eres nuestro
Padre.
Nosotros somos la arcilla y tú
nuestro alfarero.
Todos somos obra de tu mano.
9 No te enfades, Yahvé.
No te acuerdes de la iniquidad
para siempre.
Mire y vea, se lo rogamos,
todos somos tu gente.
10 Tus ciudades sagradas se han
convertido en un desierto.
Sión se ha convertido en un
desierto,
Jerusalén una desolación.
11 Nuestra santa y hermosa casa
donde nuestros padres te al-
abaron
se quema con fuego.
Todos nuestros lugares placen-
teros están despojados.
12 ¿Te vas a contener por estas cosas,
Yahvé?
¿Guardarás silencio y nos casti-
garás muy severamente?

65

1 "Me preguntan los que no pregun-
taron.
Me encuentran los que no me
buscaron.
Dije: "Vedme, vedme", a una
nación que no se llamaba por
mi nombre.
2 He extendido mis manos todo el
día a un pueblo rebelde,
que andan por un camino que
no es bueno,
tras sus propios pensamientos;
3 un pueblo que me provoca en la
cara continuamente,
sacrificando en los jardines,
y quemando incienso en ladril-
los;
4 que se sientan entre las tumbas,
y pasar las noches en lugares
secretos;
que comen carne de cerdo,
y el caldo de las cosas abom-
inables está en sus recipi-
entes;
5 que dicen: "Quédate solo",
no te acerques a mí,
porque yo soy más santo que
tú".
Esto es humo en mi nariz,
un fuego que arde todo el día.

6 "He aquí que está escrito ante mí:
No guardaré silencio,
pero lo pagará,
sí, pagaré en su seno
7 tus propias iniquidades y las iniq-
uidades de tus padres juntas",
dice Yahvé,
"que han quemado incienso en
las montañas,
y me blasfemaron en las colinas.
Por lo tanto, primero mediré su
trabajo en su seno".

8 Yahvé dice,
"Como el vino nuevo se encuentra
en el racimo,
y uno dice: 'No lo destruyas,
porque hay una bendición en
él:'
así lo haré por el bien de mis siervos,
para que no los destruya a to-
dos.
9 Sacaré descendencia de Jacob,
y de Judá un heredero de mis
montes.
Mis elegidos lo heredarán,
y mis siervos habitarán allí.
10 Sarón será un redil de rebaños,
y el valle de Acor un lugar para
que se acuesten los rebaños,
para mi pueblo que me ha bus-
cado.

11 "Pero ustedes que abandonan a
Yahvé,
que se olvidan de mi montaña
sagrada,
que preparan una mesa para la
Fortuna,
y que llenan de vino mezclado
al Destino;
12 Te destinaré a la espada,
y todos se inclinarán ante la
matanza;
porque cuando llamé, no contes-
taste.
Cuando hablé, no escuchaste;
pero tú hiciste lo que era malo a mis
ojos,

y elegí aquello en lo que no me deleité".

13 Por eso dice el Señor Yahvé,
"He aquí que mis siervos comerán,
pero tendrás hambre;
he aquí que mis siervos beberán,
pero tendrás sed.
He aquí que mis siervos se alegrarán,
pero se sentirá decepcionado.
14 He aquí que mis siervos cantarán con alegría de corazón,
pero llorarás de pena de corazón,
y se lamentará por la angustia del espíritu.
15 Dejarás tu nombre como una maldición para mis elegidos,
y el Señor Yahvé te matará.
Llamará a sus siervos por otro nombre,
16 para que el que se bendiga en la tierra se bendiga en el Dios de la verdad;
y el que jura en la tierra lo hará por el Dios de la verdad;
porque los problemas anteriores se han olvidado,
y porque están ocultos a mis ojos.

17 "Porque he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva;
y las cosas anteriores no serán recordadas,
ni se les ocurra.
18 Pero alégrate y regocíjate para siempre en lo que yo creo;
porque, he aquí que yo creo a Jerusalén para que sea una delicia,
y su pueblo una alegría.
19 Me alegraré en Jerusalén,
y deleitarse con mi pueblo;
y la voz del llanto y la voz del grito
no se escuchará más en ella.

20 "Ya no habrá un niño que sólo viva unos días,
ni un anciano que no ha llenado sus días;
porque el niño morirá con cien años,
y el pecador que tenga cien años será maldito.
21 Construirán casas y las habitarán.
Plantarán viñedos y comerán sus frutos.
22 No construirán y otro habitará.
No plantarán y otro comerá;
porque los días de mi pueblo serán como los días de un árbol,
y mis elegidos disfrutarán durante mucho tiempo del trabajo de sus manos.
23 No trabajarán en vano
ni dar a luz para la calamidad;
porque son los descendientes de los benditos de Yahvé
y sus descendientes con ellos.
24 Sucederá que antes de que llamen, yo responderé;
y mientras ellos hablan, yo escucharé.
25 El lobo y el cordero se alimentarán juntos.
El león comerá paja como el buey.
El polvo será el alimento de la serpiente.
No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte".
dice Yahvé.

66

1 Yahvé dice:
"El cielo es mi trono y la tierra es el escabel de mis pies.
¿Qué tipo de casa me van a construir?
¿Dónde voy a descansar?
2 Porque mi mano ha hecho todas estas cosas,
y así se produjeron todas estas cosas", dice Yahvé:
"pero miraré a este hombre,
incluso al que es pobre y de espíritu contrito,
y que tiembla ante mi palabra.
3 El que mata a un buey es como el que mata a un hombre;
el que sacrifica un cordero, como el que le rompe el cuello a un perro;

el que ofrece una ofrenda, como
el que ofrece sangre de cerdo;
el que quema incienso, como el
que bendice a un ídolo.
Sí, han elegido sus propios caminos,
y su alma se deleita en sus
abominaciones.
4 Yo también elegiré sus engaños,
y les hará pasar sus miedos,
porque cuando llamé, nadie respondió;
cuando hablé, no me escucharon,
pero hicieron lo que era malo a mis
ojos,
y elegí aquello en lo que no me
deleité".

5 Escucha la palabra de Yahvé,
tú que tiemblas ante su palabra:
"Tus hermanos que te odian,
que te echaron por mi nombre,
han dicho,
Que Yahvé sea glorificado,
para que veamos tu alegría;'
pero son los que se verán defraudados.
6 Una voz de tumulto desde la ciudad,
una voz desde el templo,
una voz de Yahvé que devuelve
a sus enemigos lo que merecen.

7 "Antes de dar a luz, dio a luz.
Antes de que llegara su dolor,
dio a luz a un hijo.
8 ¿Quién ha oído hablar de algo así?
¿Quién ha visto esas cosas?
¿Nacerá una tierra en un día?
¿Debe nacer una nación de una
vez?
Porque tan pronto como Sion se
afanó,
dio a luz a sus hijos.
9 ¿Haré nacer y no haré nacer?",
dice Yahvé.
"¿Acaso yo, que hago dar a luz,
cerraré el vientre?", dice tu
Dios.

10 "Alégrense con Jerusalén y
gócense por ella, todos los
que la aman.
Alegraos con ella, todos los que
lloráis por ella;
11 para que amamantes y te sacies en
los pechos consoladores;
para que puedas beber profundamente,
y se deleite con la abundancia
de su gloria".

12 Porque Yahvé dice: "He aquí que
yo extiendo la paz hacia ella
como un río,
y la gloria de las naciones como
un arroyo desbordado,
y tú amamantarás.
Te llevarán a su lado,
y se le colgará de las rodillas.
13 Como quien consuela a su madre,
así que te consolaré.
Serás consolado en Jerusalén".

14 Lo verás y tu corazón se alegrará,
y tus huesos florecerán como la
hierba tierna.
La mano de Yahvé será conocida
entre sus siervos;
y tendrá indignación contra sus
enemigos.

15 Porque he aquí que Yahvé vendrá
con fuego,
y sus carros serán como un
torbellino;
para rendir su ira con fiereza,
y su reprimenda con llamas de
fuego.
16 Porque Yahvé ejecutará el juicio
con fuego y con su espada
sobre toda carne;
y los muertos por Yahvé serán
muchos.
17 "Los que se santiguan y se purifican para ir a los jardines, siguiendo a uno en medio, comiendo carne de cerdo, cosas abominables y el ratón, acabarán juntos", dice Yahvé.
18 "Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos. Llega el momento en que reuniré a todas las naciones y lenguas, y vendrán y verán mi gloria.
19 "Pondré una señal entre ellos, y enviaré a los que escapen de ellos

a las naciones, a Tarsis, Pul y Lud,
que tensan el arco, a Tubal y Javán,
a islas lejanas, que no han oído
mi fama ni han visto mi gloria; y
ellos anunciarán mi gloria entre las
naciones.
20 Traerán a todos tus hermanos
de todas las naciones como ofrenda
a Yahvé, en caballos, en carros, en
literas, en mulos y en camellos, a
mi santo monte de Jerusalén, dice
Yahvé, como los hijos de Israel traen
su ofrenda en vasija limpia a la casa
de Yahvé.
21 De ellos seleccionaré también a
los sacerdotes y a los levitas, dice el
Señor.
22 "Porque como los cielos nuevos
y la tierra nueva que haré, per-
manecerán ante mí — dice el Señor
—, así permanecerán tu descenden-
cia y tu nombre.
23 Sucederá que de una luna nueva
a otra, y de un sábado a otro, toda
la carne vendrá a adorar ante mí",
dice Yahvé.
24 "Saldrán y mirarán los
cadáveres de los hombres que han
prevaricado contra mí; porque su
gusano no morirá, ni se apagará
su fuego, y serán repugnantes para
toda la humanidad."

El libro de Jeramías

1 Palabras de Jeremías, hijo de
Hilcías, uno de los sacerdotes que
estaban en Anatot, en la tierra de
Benjamín.
2 La palabra de Yahvé* le llegó
en los días de Josías hijo de Amón,
rey de Judá, en el año trece de su
reinado.
3 También le llegó en los días
de Joacim hijo de Josías, rey de
Judá, al final del undécimo año de
Sedequías, hijo de Josías, rey de
Judá, para llevar cautiva a Jerusalén
en el quinto mes.
4 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo,
5 "Antes de formarte en el vientre, te
conocía.
Antes de que nacieras, te he
santificado.
Te he nombrado profeta de las
naciones".
6 Entonces dije: "¡Ah, Señor†
Yahvé! He aquí que‡ no sé hablar,
pues soy un niño".
7 Pero Yahvé me dijo: "No digas:
'Soy un niño'; porque debes ir a
quien yo te envíe, y debes decir todo
lo que yo te mande.
8 No temas por ellos, porque yo
estoy contigo para rescatarte", dice
el Señor.
9 Entonces el Señor extendió su
mano y tocó mi boca. El Señor me
dijo: "He aquí que he puesto mis
palabras en tu boca.
10 He aquí que hoy te he puesto
sobre las naciones y sobre los reinos,
para arrancar y derribar, para destruir
y derribar, para edificar y
plantar."
11 Además, vino a mí la palabra
de Yahvé, diciendo: "Jeremías, ¿qué
ves?"
Dije: "Veo una rama de un almendro".
12 Entonces Yahvé me dijo: "Has
visto bien, porque yo vigilo mi palabra para cumplirla".
13 La palabra de Yahvé vino a mí
por segunda vez, diciendo: "¿Qué
ves?"
Dije: "Veo un caldero hirviendo; y
se está inclinando hacia el norte".
14 Entonces Yahvé me dijo: "Del
norte se desatará el mal sobre todos
los habitantes de la tierra.
15 Porque he aquí que llamaré a
todas las familias de los reinos del
norte — dice el Señor —
"Vendrán, y cada uno pondrá su
trono a la entrada de las puertas de Jerusalén,
y contra todos sus muros alrededor, y contra todas las ciudades de Judá.
16 Expresaré mis juicios contra ellos
sobre toda su maldad,
en que me han abandonado,
y han quemado incienso a otros
dioses,
y adoraron las obras de sus
propias manos.
17 "Ponte, pues, el cinturón en la
cintura, levántate y diles todo lo que
te mando. No te asustes de ellos, no
sea que yo te desanime delante de
ellos.
18 Porque he aquí que yo te he
hecho hoy una ciudad fortificada,
una columna de hierro y muros de
bronce contra toda la tierra: contra
los reyes de Judá, contra sus
príncipes, contra sus sacerdotes y
contra el pueblo de la tierra.
19 Lucharán contra ti, pero no
prevalecerán contra ti; porque yo
estoy contigo — dice el Señor — para
rescatarte."

2

1 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:6** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". ‡ **1:6** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

2 “Ve y proclama en los oídos de
Jerusalén, diciendo: ‘Dice Yahvé,
“Recuerdo para ti la bondad de tu juventud,
tu amor de novia,
cómo fuiste tras de mí en el desierto,
en una tierra que no fue sembrada.
3 Israel era la santidad para Yahvé,
las primicias de su cosecha.
Todos los que lo devoren serán considerados culpables.
El mal vendrá sobre ellos”, dice Yahvé”.
4 ¡Escuchen la palabra de Yahvé,
casa de Jacob y todas las familias de
la casa de Israel!
5 Dice el Señor,
“Qué injusticia han encontrado vuestros padres en mí,
que se han alejado de mí,
y han caminado tras la vanidad sin valor,
y se han quedado sin valor?
6 No dijeron: “¿Dónde está el Señor que nos sacó de la tierra de Egipto?
que nos guió por el desierto,
a través de una tierra de desiertos y de fosas,
a través de una tierra de sequía y de sombra de muerte,
a través de una tierra por la que nadie pasaba,
y donde no vivía ningún hombre”.
7 Te traje a una tierra abundante
para comer sus frutos y sus bondades;
pero cuando entraste, profanaste mi tierra,
y han hecho de mi herencia una abominación.
8 Los sacerdotes no dijeron: “¿Dónde está Yahvé?
y los que manejan la ley no me conocían.
Los gobernantes también se han rebelado contra mí,
y los profetas profetizaron por Baal
y seguía las cosas que no se aprovechan.
9 “Por lo tanto, aún contenderé con ustedes”, dice Yahvé,
“y contenderé con los hijos de tus hijos.
10 Porque pasen a las islas de Kittim y vean.
Envía a Kedar, y considera con diligencia,
y ver si ha habido tal cosa.
11 ¿Ha cambiado una nación sus dioses,
que realmente no son dioses?
Pero mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha.
12 “Asombraos, cielos, de esta
y tener un miedo atroz.
Sé muy desolado”, dice Yahvé.
13 “Porque mi pueblo ha cometido dos males:
me han abandonado a mí, fuente de aguas vivas,
y se recortan cisternas para sí mismos: cisternas rotas que no pueden retener el agua.
14 ¿Es Israel un esclavo?
¿Ha nacido en la esclavitud?
¿Por qué se ha convertido en un cautivo?
15 Los leones jóvenes han rugido contra él y han alzado la voz.
Han convertido su tierra en un desierto.
Sus ciudades están quemadas, sin habitantes.
16 También los hijos de Menfis y de Tahpanhes han roto la corona de tu cabeza.
17 “¿No te lo has buscado tú mismo?
en que has abandonado a Yahvé vuestro Dios,* cuando te guiaba por el camino?
18 ¿Qué ganas con ir a Egipto a beber las aguas del Shihor?
¿O por qué vas de camino a Asiria, a beber las aguas del río? †
19 “Tu propia maldad te corregirá,
y tu reincidencia te reprenderá.

* **2:17** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). † **2:18** decir, el río Éufrates

Sabed, pues, y ved que es una cosa mala y amarga,
que has abandonado a Yahvé, tu Dios,
y que mi temor no esté en ti”, dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos.
20 “Porque hace tiempo que rompí tu yugo,
y reventar tus ataduras.
Dijiste: “No voy a servir”.
porque en cada colina alta y bajo cada árbol verde te inclinaste,
interpretando a la prostituta.
21 Sin embargo, yo te había plantado una vid noble,
una semilla pura y fiel.
¿Cómo es que os habéis convertido en las ramas degeneradas de una vid extraña para mí?
22 Porque aunque te laves con lejía
y usar mucho jabón,
pero tu iniquidad está marcada ante mí”, dice el Señor Yahvé.
23 “¿Cómo puedes decir: ‘No estoy contaminado’?
¿No he ido a por los Baals?
Ve tu camino en el valle.
Saber lo que has hecho.
Eres un dromedario veloz que recorre sus caminos,
24 un asno salvaje acostumbrado al desierto, que olfatea el viento en su ansia.
Cuando está en celo, ¿quién puede rechazarla?
Todos los que la busquen no se cansarán. En su mes, la encontrarán.
25 “Evita que tus pies estén desnudos,
y la garganta de la sed.
Pero tú dijiste: ‘Es en vano’.
No, porque he amado a extraños,
y yo iré tras ellos’.
26 Como el ladrón se avergüenza cuando es encontrado,
para que la casa de Israel se avergüence —
ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas,
27 que le dicen a la madera: “Tú eres mi padre”.
y una piedra: “Me has dado a luz”.
porque me han dado la espalda,
y no su cara,
pero en el momento de su angustia dirán: “¡Levántate y sálvanos!
28 “Pero, ¿dónde están vuestros dioses que os habéis fabricado?
Deja que se levanten, si pueden salvarte en el momento de tu problema,
porque tienes tantos dioses como ciudades, oh Judá.
29 “¿Por qué quieres pelear conmigo?
Todos ustedes han transgredido contra mí”, dice Yahvé.
30 “He golpeado a tus hijos en vano.
No recibieron ninguna corrección.
Tu propia espada ha devorado a tus profetas,
como un león destructor.
31 Generación, considera la palabra de Yahvé.
¿He sido un desierto para Israel?
¿O una tierra de espesa oscuridad?
¿Por qué mi pueblo dice: ‘Nos hemos desprendido’?
¿No vendremos más a ti?
32 “¿Puede una virgen olvidar sus adornos,
o una novia su atuendo?
Sin embargo, mi pueblo me ha olvidado durante días sin número.
33 ¡Qué bien preparas tu camino para buscar el amor!
Por eso, incluso has enseñado a las mujeres malvadas tus caminos.
34 También la sangre de las almas de los pobres inocentes se encuentra en tus faldas.
No los encontraste entrando,
pero es por todas estas cosas.
35 “Sin embargo, dijiste: ‘Soy inocente’.

Seguramente su ira se ha alejado de mí'.
"He aquí que yo os juzgaré,
porque dices: "No he pecado".
36 ¿Por qué se empeñan en cambiar sus costumbres?
Tú también te avergonzarás de Egipto,
como tú te avergonzaste de Asiria.
37 También saldrás de ese lugar con las manos en la cabeza;
porque Yahvé ha rechazado a aquellos en quienes confías,
y no prosperarás con ellos.

3

1 "Dicen: "Si un hombre abandona a su mujer, y ella se aleja de él y pasa a ser de otro hombre, ¿debe volver a ella? ¿No estaría esa tierra muy contaminada? Pero tú has jugado a la prostitución con muchos amantes; sin embargo, vuelve otra vez a mí", dice el Señor.

2 "¡Levanta tus ojos a las alturas desnudas y mira! ¿Dónde no te has acostado? Te has sentado a esperarlos junto al camino, como un árabe en el desierto. Has contaminado la tierra con tu prostitución y con tu maldad.

3 Por eso las lluvias han sido retenidas y no ha habido lluvia tardía; sin embargo, has tenido una frente de prostituta y no quisiste avergonzarte.

4 ¿No me gritarás desde ahora: 'Padre mío, tú eres el guía de mi juventud'?

5 " '¿Conservará su ira para siempre? ¿Lo mantendrá hasta el final?' He aquí que tú has hablado y has hecho cosas malas, y te has salido con la tuya".

6 Además, el Señor me dijo en los días del rey Josías: "¿Has visto lo que ha hecho el rebelde Israel? Se ha subido a todo monte alto y a todo árbol verde, y se ha prostituido allí.

7 Después de haber hecho todas estas cosas, dije: 'Volverá a mí'; pero no volvió, y su hermana traidora, Judá, lo vio.

8 Vi que cuando, por esta misma causa, la rebelde Israel había cometido adulterio, yo la había repudiado y le había dado un certificado de divorcio, pero la traicionera Judá, su hermana, no tuvo miedo, sino que también fue y se hizo la prostituta.

9 Por haber tomado a la ligera su prostitución, la tierra fue contaminada, y ella cometió adulterio con piedras y con madera.

10 Pero por todo esto su hermana traidora, Judá, no ha vuelto a mí con todo su corazón, sino sólo en apariencia", dice el Señor.

11 El Señor me dijo: "El Israel renegado se ha mostrado más justo que el Judá traidor.

12 Ve y proclama estas palabras hacia el norte, y di: "Vuelve, Israel reincidente", dice el Señor; "No miraré con ira hacia ti, porque soy misericordioso", dice el Señor. No me enojaré para siempre.

13 Sólo reconoce tu iniquidad, que te has rebelado contra el Señor, tu Dios, y has esparcido tus caminos a los extraños debajo de todo árbol verde, y no has obedecido mi voz", dice el Señor.

14 "Volved, hijos descarriados — dice Yahvé —, porque yo soy un esposo para vosotros. Tomaré a uno de ustedes de una ciudad, y a dos de una familia, y los llevaré a Sión.

15 Os daré pastores según mi corazón, que os alimentarán con conocimiento y comprensión.

16 Sucederá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra en aquellos días — dice el Señor — ya no dirán: "¡El arca de la alianza de Yahvé! No les vendrá a la mente. No la recordarán. No la echarán de menos, ni se hará otra.

17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalén 'Trono de Yahvé'; y todas las naciones se reunirán en ella, en el nombre de Yahvé, en Jerusalén.

Ya no caminarán según la terquedad
de su malvado corazón.
18 En esos días la casa de Judá
caminará con la casa de Israel, y
vendrán juntos desde la tierra del
norte a la tierra que di en herencia
a vuestros padres.
19 "Pero yo dije: '¡Cómo quiero
ponerte entre los niños y darte una
tierra agradable, una buena heren-
cia de los ejércitos de las naciones!
20 "Ciertamente, como la esposa se
aparta a traición de su marido, así
me habéis tratado a traición, casa de
Israel", dice el Señor.
21 Se oye una voz en las alturas,
el llanto y las súplicas de los hijos
de Israel; porque han pervertido su
camino, se han olvidado de Yahvé,
su Dios.
22 Volved, hijos descarriados, y yo
sanaré vuestro descarrío.
"He aquí que hemos acudido a ti,
porque tú eres Yahvé, nuestro Dios.
23 En verdad, el auxilio de las
colinas, el alboroto de los montes,
es vano. En verdad la salvación de
Israel está en Yahvé nuestro Dios.
24 Pero la cosa vergonzosa ha de-
vorado el trabajo de nuestros padres
desde nuestra juventud, sus rebaños
y sus manadas, sus hijos y sus hijas.
25 Acostémonos en nuestra
vergüenza, y que nuestra confusión
nos cubra; porque hemos pecado
contra Yahvé nuestro Dios, nosotros
y nuestros padres, desde nuestra
juventud hasta hoy. No hemos
obedecido la voz de Yahvé nuestro
Dios".

4

1 "Si te vuelves, Israel — dice
Yahvé —, si te vuelves a mí y
si quitas tus abominaciones de mi
vista, entonces no serás removido;
2 y jurarás: "Vive Yahvé", en
verdad, en justicia y en rectitud. Las
naciones se bendecirán en él, y se
gloriarán en él".
3 Porque Yahvé dice a los hombres
de Judá y a Jerusalén: "Romped vue-
stro barbecho y no sembréis entre
espinos.
4 Circuncidaos a Yahvé, y quitad
los prepucios de vuestro corazón,
hombres de Judá y habitantes de
Jerusalén; no sea que mi ira salga
como un fuego, y arda de modo que
nadie pueda apagarla, a causa de la
maldad de vuestras acciones.
5 Proclamad en Judá y publicad
en Jerusalén, y decid: '¡Tocad la
trompeta en la tierra! Griten en voz
alta y digan: '¡Reúnanse! Vayamos
a las ciudades fortificadas'.
6 Levanten un estandarte hacia
Sión. ¡Huid para poneros a salvo!
No esperen, porque traeré el mal del
norte y una gran destrucción".
7 Un león ha subido de su es-
pesura, y un destructor de naciones.
Está en camino. Ha salido de su lu-
gar, para hacer que tu tierra quede
desolada, que tus ciudades queden
asoladas, sin habitantes.
8 Por eso, vístete de tela de saco,
lamenta y llora, porque el furor
de Yahvé no se ha apartado de
nosotros.
9 "Sucederá en ese día — dice
Yahvé — que el corazón del rey
perecerá, junto con el corazón de
los príncipes. Los sacerdotes se
asombrarán y los profetas se mar-
avillarán".
10 Entonces dije: "¡Ah, Señor
Yahvé! Ciertamente has engañado
mucho a este pueblo y a Jerusalén,
diciendo: 'Tendréis paz'; mien-
tras que la espada llega hasta el
corazón."
11 En aquel tiempo se dirá a
este pueblo y a Jerusalén: "Un
viento caliente sopla desde las al-
turas desnudas del desierto hacia la
hija de mi pueblo, no para aventar
ni para limpiar.
12 Un viento pleno de estos vendrá
para mí. Ahora también pronun-
ciaré juicios contra ellos".
13 He aquí que subirá como las
nubes, y sus carros serán como el
torbellino. Sus caballos son más
veloces que las águilas. ¡Ay de
nosotros! Porque estamos arruina-
dos.

14 Jerusalén, lava tu corazón de la
maldad, para que te salves. ¿Hasta
cuándo se alojarán en ti tus malos
pensamientos?
15 Porque una voz declara desde
Dan, y publica el mal desde las
colinas de Efraín:
16 "Decid a las naciones, he
aquí que publican contra Jerusalén:
'Vienen vigilantes de un país lejano,
y levantan su voz contra las ciu-
dades de Judá.
17 Como guardianes de un campo,
están contra ella por todas partes,
porque se ha rebelado contra mí',
dice el Señor.
18 "Tu camino y tus acciones te
han traído estas cosas. Esta es tu
maldad, pues es amarga, porque
llega hasta tu corazón."

19 ¡Mi angustia, mi angustia! ¡Me
duele hasta el corazón! Mi corazón
tiembla dentro de mí. No puedo
callar, porque has oído, oh alma
mía, el sonido de la trompeta, la
alarma de la guerra.
20 Destrucción sobre destrucción
está decretada, pues toda la tierra
está asolada. De pronto mis tiendas
son destruidas, y mis cortinas desa-
parecen en un momento.
21 ¿Hasta cuándo veré el es-
tandarte y oiré el sonido de la
trompeta?

22 "Porque mi pueblo es necio. No
me conocen. Son niños insensatos
y no tienen entendimiento. Son
hábiles para hacer el mal, pero no
saben hacer el bien".
23 Vi la tierra, y he aquí que estaba
desierta y vacía, y los cielos, y no
tenían luz.
24 Vi las montañas, y he aquí que
temblaban, y todas las colinas se
movían de un lado a otro.
25 Vi, y he aquí que no había
hombre, y todas las aves del cielo
habían huido.
26 Vi, y he aquí que el campo
fructífero era un desierto, y todas
sus ciudades fueron derribadas ante
la presencia de Yahvé, ante su feroz
ira.

27 Porque Yahvé dice: "Toda la
tierra será una desolación; sin em-
bargo, no haré un final completo.
28 Por esto la tierra se enlutará, y
los cielos de arriba se ennegrecerán,
porque yo lo he dicho. Lo he
planeado, y no me he arrepentido,
ni me volveré atrás".
29 Todas las ciudades huyen por el
ruido de los jinetes y los arqueros.
Se meten en los matorrales y se
suben a las rocas. Toda ciudad
está abandonada, y no hay un solo
hombre que habite en ella.
30 Tú, cuando seas desolada, ¿qué
harás? Aunque te vistas de escar-
lata, aunque te adornes con orna-
mentos de oro, aunque agrandes tus
ojos con maquillaje, te embelleces
en vano. Tus amantes te desprecian.
Buscan tu vida.
31 Porque he oído una voz como la
de una mujer de parto, la angustia
de la que da a luz a su primer hijo,
la voz de la hija de Sión, que jadea,
que extiende sus manos, diciendo:
"¡Ay de mí ahora! Porque mi alma
se desmaya ante los asesinos".

5

1 "Corran de un lado a otro por
las calles de Jerusalén, y vean ahora,
y sepan, y busquen en sus amplios
lugares, si pueden encontrar a un
hombre, si hay alguien que actúe
con justicia, que busque la verdad,
entonces la perdonaré.
2 Aunque digan: "Vive Yahvé",
ciertamente juran en falso".
3 Oh Yahvé, ¿no miran tus ojos la
verdad? Los has golpeado, pero no
se han afligido. Los has consumido,
pero se han negado a recibir la
corrección. Han endurecido sus
rostros más que una roca. Se han
negado a regresar.
4 Entonces dije: "Ciertamente es-
tos son pobres. Son necios, pues no
conocen el camino de Yahvé, ni la
ley de su Dios.
5 Iré a los grandes y les hablaré,
porque ellos conocen el camino de
Yahvé y la ley de su Dios." Pero

éstos, de común acuerdo, han roto
el yugo, y han roto las ataduras.
6 Por eso un león del bosque los
matará. Un lobo de las tardes
los destruirá. Un leopardo vigilará
sus ciudades. Todo el que salga
de allí será despedazado, porque
sus transgresiones son muchas y su
reincidencia ha aumentado.
7 "¿Cómo puedo perdonarte? Tus
hijos me han abandonado y han
jurado por lo que no son dioses.
Cuando los había alimentado hasta
la saciedad, cometieron adulterio y
se reunieron en tropas en las casas
de las prostitutas.
8 Eran como caballos alimentados
que andaban sueltos. Cada uno re-
linchaba tras la mujer de su vecino.
9 ¿No debería yo castigarlos por
estas cosas?" dice el Señor. "¿No
debería mi alma vengarse de una
nación como ésta?
10 "Sube a sus muros y destruye,
pero no acabes del todo. Quita sus
ramas, porque no son del Señor.
11 Porque la casa de Israel y la
casa de Judá han actuado con mucha
traición contra mí, dice el Señor.
12 Han negado a Yahvé y han
dicho: "No es él. El mal no vendrá
sobre nosotros. No veremos espada
ni hambre.
13 Los profetas se convertirán en
viento, y la palabra no está en ellos.
Así se hará con ellos".
14 Por eso Yahvé, el Dios de los
Ejércitos, dice: "Por cuanto hablas
esta palabra, he aquí que yo haré
que mis palabras en tu boca sean
fuego, y que este pueblo sea leña, y
que lo devore.
15 He aquí que yo traigo sobre
ti una nación de lejos, casa de Is-
rael", dice Yahvé. "Es una nación
poderosa. Es una nación antigua,
una nación cuya lengua no conoces
y no entiendes lo que dice.
16 Su aljaba es una tumba abierta.
Todos ellos son hombres poderosos.
17 Se comerán tu cosecha y tu pan,
que deberían comer tus hijos y tus
hijas. Comerán tus rebaños y tus
manadas. Se comerán tus vides y
tus higueras. Derribarán a espada
tus ciudades fortificadas en las que
confías.
18 "Pero aun en esos días — dice
el Señor — no acabaré con ustedes.
19 Sucederá cuando ustedes digan:
'¿Por qué el Señor, nuestro Dios,
nos ha hecho todas estas cosas?
Entonces les diréis: 'Así como me
habéis abandonado y habéis servido
a dioses extranjeros en vuestra
tierra, así serviréis a extraños en
una tierra que no es la vuestra.'
20 "Anuncia esto en la casa de
Jacob, y publícalo en Judá, diciendo:
21 'Oíd ahora esto, pueblo necio y
sin entendimiento, que tenéis ojos y
no veis, que tenéis oídos y no oís:
22 ¿No me teméis?', dice el Señor;
'¿No tembláis ante mi presencia,
que he puesto la arena como límite
del mar por decreto perpetuo, para
que no pueda pasarlo? Aunque sus
olas se agiten, no pueden prevale-
cer. Aunque rugan, no pueden pasar
por encima'.
23 "Pero este pueblo tiene un
corazón revuelto y rebelde. Se han
rebelado y se han ido.
24 No dicen en su corazón:
'Temamos ahora a Yahvé, nuestro
Dios, que da la lluvia, tanto la
primera como la segunda, a su
tiempo, que nos preserva las
semanas señaladas de la cosecha'.
25 "Vuestras iniquidades han
desviado estas cosas, y vuestros
pecados os han negado el bien.
26 Porque en mi pueblo se encuen-
tran hombres malvados. Acechan,
como los cazadores al acecho. Po-
nen una trampa. Atrapan a los
hombres.
27 Como una jaula llena de
pájaros, así están sus casas llenas
de engaños. Por eso se han
engrandecido y se han enriquecido.
28 Han engordado. Brillan; sí,
sobresalen en obras de maldad. No
defienden la causa, la causa de los
huérfanos, para prosperar; y no
defienden los derechos de los nece-
sitados.

29 "¿No debería yo castigar por
estas cosas?" dice Yahvé. "¿No
debería mi alma vengarse de una
nación como ésta?
30 "Una cosa asombrosa y horrible
ha sucedido en la tierra.
31 Los profetas profetizan en falso,
y los sacerdotes gobiernan con su
propia autoridad; y a mi pueblo le
gusta que sea así. ¿Qué harás al
final de todo esto?

6

1 "¡Huyan por seguridad, hijos de
Benjamín, del centro de Jerusalén!
Tocad la trompeta en Tecoa y lev-
antad una señal en Bet Haccherem,
porque el mal se asoma desde el
norte con una gran destrucción.
2 Voy a cortar la hermosa y deli-
cada, la hija de Sión.
3 Los pastores con sus rebaños
vendrán a ella. Acamparán contra
ella por todas partes. Alimentarán a
cada uno en su lugar".
4 "¡Preparen la guerra contra ella!
¡Levántate! Subamos al mediodía.
¡Ay de nosotros! Porque el día
declina, porque las sombras de la
tarde se extienden.
5 ¡Levántate! Subamos de noche
y destruyamos sus palacios".
6 Porque el Señor de los Ejércitos
dijo: "Corta los árboles y levanta un
montículo contra Jerusalén. Esta es
la ciudad que hay que visitar. Está
llena de opresión en su interior.
7 Como un pozo produce sus
aguas, así produce ella su maldad.
Se oye en ella violencia y destruc-
ción. La enfermedad y las heridas
están continuamente ante mí.
8 Sé instruida, Jerusalén, para que
mi alma no se aleje de ti, para que
no te convierta en una desolación,
en una tierra deshabitada."
9 El Señor de los Ejércitos dice:
"Espigarán a fondo el remanente de
Israel como una vid. Vuelve tu mano
como un recolector de uvas a los
cestos".
10 ¿A quién debo hablar y testificar
para que escuchen? He aquí que
su oído está incircunciso y no saben
escuchar. He aquí que la palabra
de Yahvé se ha convertido en un
oprobio para ellos. No se deleitan
en ella.
11 Por eso estoy lleno de la ira de
Yahvé. Estoy cansado de contenerla.
"Viértelo sobre los niños en la calle,
y en la reunión de los jóvenes
juntos;
porque incluso el marido con la
mujer será tomado,
los ancianos con el que está
lleno de días.
12 Sus casas serán entregadas a
otros,
sus campos y sus esposas juntos;
porque extenderé mi mano sobre los
habitantes de la tierra, dice
Yahvé".
13 "Porque desde el más pequeño
hasta el más grande, todos
son dados a la codicia.
Desde el profeta hasta el sacer-
dote, todos hacen tratos fal-
sos.
14 También han curado superficial-
mente la herida de mi pueblo,
diciendo: "¡Paz, paz!" cuando
no hay paz.
15 ¿Se avergonzaron cuando
cometieron la abominación?
No, no se avergonzaron en abso-
luto, ni pudieron sonrojarse.
Por lo tanto, caerán entre los que
caen.
Cuando los visite, serán abati-
dos", dice Yahvé.
16 Dice el Señor: "Pónganse en
los caminos y vean, y pregunten
por las sendas antiguas: "¿Dónde
está el buen camino?" Y caminen
por él, y encontrarán descanso para
sus almas. Pero ellos dijeron: 'No
caminaremos por él'.
17 Puse centinelas sobre ustedes,
diciendo: "¡Escuchen el sonido de
la trompeta! Pero ellos dijeron: "No
escucharemos".
18 Oíd, pues, naciones, y conoced,
congregación, lo que hay entre ellas.
19 ¡Oye, tierra! He aquí que yo
traigo sobre este pueblo el mal, el
fruto de sus pensamientos, porque

no han escuchado mis palabras; y en
cuanto a mi ley, la han rechazado.
20 ¿Para qué viene a mí el incienso
de Sabá y la caña dulce de un país
lejano? Sus holocaustos no son
aceptables, y sus sacrificios no me
agradan".

21 Por eso dice el Señor: "He aquí
que yo pongo tropiezos ante este
pueblo. Los padres y los hijos juntos
tropezarán con ellos. El vecino y su
amigo perecerán".
22 Dice el Señor: "He aquí que
un pueblo viene del país del norte.
Una gran nación se levantará de los
confines de la tierra.
23 Echan mano del arco y de la
lanza. Son crueles y no tienen
piedad. Su voz ruge como el mar, y
montan a caballo, todos dispuestos,
como un hombre a la batalla, contra
ti, hija de Sión."

24 Hemos escuchado su informe.
Nuestras manos se debilitan. La an-
gustia se ha apoderado de nosotros,
y los dolores como de mujer de
parto.
25 No salgas al campo ni andes
por el camino, porque la espada del
enemigo y el terror están por todas
partes.
26 ¡Hija de mi pueblo, vístete
de cilicio y revuélcate en cenizas!
Llora, como por un hijo único, con
el más amargo lamento, porque el
destructor vendrá de repente sobre
nosotros.
27 "Te he hecho probador de met-
ales y fortaleza en medio de mi
pueblo, para que conozcas y pruebes
su camino.
28 Todos ellos son graves rebeldes,
que andan por ahí calumniando.
Son de bronce y de hierro. Todos
ellos hacen negocios corruptos.
29 El fuelle sopla ferozmente. El
plomo se consume en el fuego. En
vano siguen refinando, pues los mal-
vados no son arrancados.
30 Los hombres los llamarán plata
rechazada, porque Yahvé los ha rec-
hazado."

7

1 Palabra que vino a Jeremías de
parte de Yahvé, diciendo:
2 "Ponte en la puerta de la casa de
Yahvé y proclama allí esta palabra, y
di: "Oíd la palabra de Yahvé, todos
los de Judá, que entráis por estas
puertas para adorar a Yahvé".

3 El Señor de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice: "Enmendad vuestros
caminos y vuestras acciones, y os
haré habitar en este lugar.
4 No confíes en palabras men-
tirosas, diciendo: 'Templo de Yahvé,
templo de Yahvé, templo de Yahvé,
son estos'.
5 Porque si enmendáis bien vue-
stros caminos y vuestras acciones,
si hacéis bien la justicia entre el
hombre y su prójimo;
6 si no oprimís al extranjero, al
huérfano y a la viuda, y no der-
ramáis sangre inocente en este lu-
gar, y no andáis en pos de otros
dioses para vuestro propio mal,
7 entonces haré que habitéis en
este lugar, en la tierra que di a
vuestros padres, desde siempre y
para siempre.
8 He aquí que ustedes confían en
palabras mentirosas que no pueden
aprovechar.
9 ¿Robaréis, asesinaréis, come-
teréis adulterio, juraréis en falso,
quemaréis incienso a Baal y cami-
naréis en pos de otros dioses que no
habéis conocido,
10 y luego vendréis y os presen-
taréis ante mí en esta casa, que se
llama con mi nombre, y diréis: "Es-
tamos liberados", para hacer todas
estas abominaciones?
11 ¿Se ha convertido esta casa, que
se llama con mi nombre, en una
cueva de ladrones a vuestros ojos?
He aquí que yo mismo lo he visto",
dice Yahvé.
12 "Pero ve ahora a mi lugar que
estaba en Silo, donde hice habitar mi
nombre al principio, y mira lo que
le hice por la maldad de mi pueblo
Israel.

13 Ahora bien, como has hecho
todas estas obras — dice el Señor —
y te hablé, madrugando y hablando,
pero no oíste; y te llamé, pero no
respondiste;
14 por lo tanto, haré con la casa
que lleva mi nombre, en la que
confías, y con el lugar que te di a
ti y a tus padres, lo mismo que hice
con Silo.
15 Te echaré de mi vista, como he
echado a todos tus hermanos, a toda
la descendencia* de Efraín.
16 "Por lo tanto, no oren por este
pueblo. No eleven un clamor o una
oración por ellos ni me intercedan,
porque no los escucharé.
17 ¿No ves lo que hacen en las
ciudades de Judá y en las calles de
Jerusalén?
18 Los niños recogen leña, los
padres encienden el fuego y las
mujeres amasan la masa para hacer
tortas a la reina del cielo y derra-
mar libaciones a otros dioses, para
provocarme a la ira.
19 ¿Acaso me provocan a la ira?",
dice el Señor. "¿No se provocan
a sí mismos, para confusión de sus
propios rostros?"
20 Por eso dice el Señor Yahvé:
"He aquí que mi cólera y mi ira se
derramarán sobre este lugar, sobre
el hombre, sobre el animal, sobre
los árboles del campo y sobre el
fruto de la tierra; y arderá y no se
apagará."
21 Yahvé de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice: "Añadan sus holo-
caustos a sus sacrificios y coman
carne.
22 Porque no hablé con vuestros
padres ni les ordené el día que los
saqué de la tierra de Egipto sobre
holocaustos o sacrificios;
23 sino que les ordené esto, di-
ciendo: 'Escuchad mi voz, y yo seré
vuestro Dios, y vosotros seréis mi
pueblo. Caminen en todo el camino
que yo les mando, para que les vaya
bien'.
24 Pero ellos no escucharon ni
prestaron atención, sino que cami-
naron en sus propios consejos y
en la terquedad de su malvado
corazón, y fueron hacia atrás y no
hacia adelante.
25 Desde el día en que vuestros
padres salieron de la tierra de Egipto
hasta hoy, os he enviado a todos mis
siervos los profetas, madrugando
cada día y enviándolos.
26 Sin embargo, no me escucharon
ni inclinaron su oído, sino que en-
durecieron su cuello. Hicieron peor
que sus padres.
27 "Les dirás todas estas palabras,
pero no te escucharán. También los
llamarás, pero no te responderán.
28 Les dirás: 'Esta es la nación que
no ha escuchado la voz de Yahvé, su
Dios, ni ha recibido instrucción. La
verdad ha perecido, y está cortada
de su boca'.
29 Córtate el cabello y arrójalo, y
levanta un lamento en las alturas
desnudas, porque Yahvé ha rechaz-
ado y abandonado a la generación
de su ira.
30 "Porque los hijos de Judá han
hecho lo que es malo a mis ojos",
dice el Señor. "Han puesto sus
abominaciones en la casa que se
llama con mi nombre, para profa-
narla.
31 Han edificado los lugares altos
de Tofet, que está en el valle del hijo
de Hinom, para quemar en el fuego
a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo
no ordené, ni se me ocurrió.
32 Por tanto, he aquí que vienen
días — dice Yahvé — en que ya no
se llamará 'Tofet' ni 'Valle del hijo de
Hinom', sino 'Valle de la Matanza';
porque enterrarán en Tofet hasta
que no haya lugar para enterrar.
33 Los cadáveres de este pueblo
serán alimento para las aves del
cielo y para los animales de la tierra.
Nadie los espantará.
34 Entonces haré cesar de las ciu-
dades de Judá y de las calles de
Jerusalén la voz de júbilo y la voz

* **7:15** o, semilla

de alegría, la voz del novio y la
voz de la novia; porque la tierra se
convertirá en un desierto."

8

1 "En aquel tiempo — dice el Señor
— sacarán de sus tumbas los huesos
de los reyes de Judá, los huesos de
sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas
y los huesos de los habitantes de
Jerusalén.
2 Los esparcirán delante del sol,
de la luna y de todo el ejército del
cielo, al que han amado, al que han
servido, tras el cual han caminado,
al que han buscado y al que han
adorado. No serán recogidos ni
enterrados. Serán como estiércol en
la superficie de la tierra.
3 La muerte será elegida antes
que la vida por todo el residuo que
quede de esta familia malvada, que
permanezca en todos los lugares a
los que los he expulsado", dice el
Señor de los Ejércitos.
4 "Además, les dirás: 'Dice el
Señor:
" '¿Caen los hombres y no se levantan?
¿Se da la vuelta y no se vuelve?
5 ¿Por qué, pues, el pueblo de
Jerusalén ha retrocedido con
una reincidencia perpetua?
Se aferran al engaño.
Se niegan a volver.
6 Escuché y oí, pero no dijeron lo que
es correcto.
Nadie se arrepiente de su maldad, diciendo: "¿Qué he hecho?"
Todo el mundo se dirige a su curso,
como un caballo que se lanza de
cabeza a la batalla.
7 Sí, la cigüeña del cielo conoce sus
tiempos.
La tórtola, la golondrina y la
grulla observan el tiempo de
su llegada;
pero mi pueblo no conoce la ley
de Yahvé.
8 " '¿Cómo decís: "Somos sabios,
y la ley de Yahvé está con
nosotros"?
Pero, he aquí que la falsa pluma
de los escribas ha hecho de
eso una mentira.
9 Los sabios están decepcionados.
Están consternados y atrapados.
He aquí que han rechazado la palabra de Yahvé.
¿Qué tipo de sabiduría hay en
ellos?
10 Por lo tanto, daré sus esposas a
otros
y sus campos a quienes los
posean.
Porque todos, desde el más pequeño
hasta el más grande, son dados a la codicia;
desde el profeta hasta el
sacerdote, todos tratan con
falsedad.
11 Han curado ligeramente la herida
de la hija de mi pueblo, diciendo,
"Paz, paz", cuando no hay paz.
12 ¿Se avergonzaron cuando
cometieron la abominación?
No, no estaban avergonzados en
absoluto.
No podían sonrojarse.
Por lo tanto, caerán entre los que
caen.
En el tiempo de su visitación
serán abatidos, dice Yahvé.

13 " 'Los consumiré por completo,
dice Yahvé.
No habrá uvas en la vid,
no hay higos en la higuera,
y la hoja se desvanecerá.
Las cosas que les he dado
pasará de ellos".

14 "¿Por qué nos quedamos quietos?
¡Reúnanse!
Entremos en las ciudades fortificadas,
y guardemos silencio allí;
porque Yahvé, nuestro Dios, nos ha
hecho callar,
y nos han dado de beber agua
envenenada,
porque hemos pecado contra
Yahvé.

15 Buscamos la paz, pero no llegó
nada bueno;
y por un tiempo de curación, y
he aquí, ¡desconsuelo!
16 El bufido de sus caballos se oye
desde Dan.
Toda la tierra tiembla al oír los
relinchos de sus fuertes;
porque han venido y han devorado
la tierra y todo lo que hay en
ella,
la ciudad y los que la habitan".
17 "Porque, he aquí, yo enviaré ser-
pientes,
de las víboras entre vosotros,
que no será encantado;
y te morderán", dice Yahvé.
18 ¡Oh, si pudiera consolarme contra
el dolor!
Mi corazón desfallece dentro de
mí.
19 He aquí la voz del grito de la hija
de mi pueblo desde una tierra
muy lejana:
"¿No está Yahvé en Sión?
¿No está su Rey en ella?"

"¿Por qué me han provocado a la ira
con sus imágenes grabadas,
y con ídolos extranjeros?"

20 "La cosecha ha pasado.
El verano ha terminado,
y no nos salvamos".

21 Por el dolor de la hija de mi
pueblo, estoy herido.
Estoy de luto.
La consternación se ha apoder-
ado de mí.
22 ¿No hay bálsamo en Galaad?
¿No hay ningún médico allí?
¿Por qué entonces no se recupera la
salud de la hija de mi pueblo?

9

1 Oh, si mi cabeza fuera agua,
y mis ojos un manantial de
lágrimas,
para llorar día y noche
¡por los muertos de la hija de mi
pueblo!
2 Oh, que tuve en el desierto
un lugar de hospedaje de los
caminantes,
para dejar a mi pueblo
¡y pasar de ellos!
Porque todos son adúlteros,
una asamblea de hombres
traidores.
3 "Doblan la lengua,
como su arco, por la falsedad.
Se han hecho fuertes en la tierra,
pero no por la verdad;
pues proceden de mal en mal,
y no me conocen", dice Yahvé.
4 "Que cada uno se cuide de su
prójimo,
y no confíes en ningún her-
mano;
porque cada hermano lo suplantará
por completo,
y todo vecino irá por ahí como
un calumniador.
5 Los amigos se engañan entre sí,
y no dirá la verdad.
Han enseñado su lengua a hablar
mentiras.
Se cansan de cometer iniq-
uidades.
6 Tu morada está en medio del en-
gaño.
Mediante el engaño, se niegan a
conocerme", dice Yahvé.
7 Por eso dice el Señor de los
Ejércitos,
"He aquí que los fundiré y los pon-
dré a prueba;
porque, ¿cómo debo tratar a la
hija de mi pueblo?
8 Su lengua es una flecha mortal.
Habla de engaño.
Uno habla pacíficamente con su
vecino con la boca,
pero en su corazón, espera para
emboscarlo.
9 ¿No debería castigarlos por estas
cosas?" dice Yahvé.
"¿No debería mi alma ser ven-
gada en una nación como
ésta?
10 Lloraré y me lamentaré por las
montañas,
y se lamenta por los pastos del
desierto,
porque están quemados, para que
nadie pase por ellos;

Los hombres no pueden oír la
voz del ganado.
Tanto las aves del cielo como los animales han huido.
Se han ido.

11 "Haré de Jerusalén montones,
una morada de chacales.
Haré de las ciudades de Judá una desolación,
sin habitante".
12 ¿Quién es lo suficientemente
sabio para entender esto? ¿Quién es
aquel a quien la boca de Yahvé ha
hablado para que lo declare? ¿Por
qué la tierra ha perecido y se ha
quemado como un desierto, para
que nadie pase por ella?
13 Yahvé dice: "Porque han aban-
donado mi ley que puse delante de
ellos, y no han obedecido mi voz ni
han andado en mis caminos,
14 sino que han andado según la
terquedad de su propio corazón y
según los baales que les enseñaron
sus padres."
15 Por eso el Señor de los Ejércitos,
el Dios de Israel, dice: "He aquí
que yo alimentaré a este pueblo
con ajenjo y le daré a beber agua
envenenada.
16 También los dispersaré entre las
naciones, a las que ni ellos ni sus
padres han conocido. Enviaré la
espada tras ellos, hasta que los haya
consumido".
17 El Señor de los Ejércitos dice,
"Considerad, y llamad a las mujeres de luto, para que vengan.
Manda llamar a las mujeres hábiles, para que vengan.
18 Que se den prisa
y que se lamenten por nosotros,
para que nuestros ojos se llenen de lágrimas
y nuestros párpados brotan con aguas.
19 Porque se oye una voz de lamento desde Sión,
'¡Cómo estamos arruinados!
Estamos muy confundidos
porque hemos abandonado la tierra,
porque han derribado nuestras moradas' ".

20 Pero escuchen la palabra de Yahvé, mujeres.
Que tu oído reciba la palabra de su boca.
Enseña a tus hijas los lamentos.
Que cada uno enseñe a su vecino un lamento.
21 Porque la muerte ha subido a nuestras ventanas.
Ha entrado en nuestros palacios
para cortar a los niños del exterior,
y los jóvenes de la calle.
22 Habla: "Dice Yahvé,
" 'Los cadáveres de los hombres caerán como estiércol en el campo abierto,
y como el puñado después de la cosechadora.
Nadie los reunirá' ".
23 Yahvé dice,
"No dejes que el sabio se gloríe en su sabiduría.
No dejes que el poderoso se gloríe en su poder.
No dejes que el rico se gloríe en sus riquezas.
24 Pero el que se gloríe, que se gloríe en esto,
que tiene entendimiento, y me conoce,
que yo soy Yahvé, que ejerzo la bondad amorosa, la justicia y la rectitud en la tierra,
porque yo me deleito en estas cosas", dice Yahvé.
25 "He aquí que vienen días — dice
Yahvé — en que castigaré a todos los
que se circuncidan sólo en su carne:
26 Egipto, Judá, Edom, los hijos de
Amón, Moab y todos los que tienen
cortadas las puntas de sus cabellos,
que habitan en el desierto, porque
todas las naciones son incircuncisas,
y toda la casa de Israel es incircun-
cisa de corazón."

10

1 ¡Escuchen la palabra que Yahvé
les dice, casa de Israel!
2 Dice el Señor,
"No aprendas el camino de las naciones,

y no te asustes por las señales del cielo;
porque las naciones están consternadas por ellos.
3 Porque las costumbres de los pueblos son una vanidad;
porque uno corta un árbol del bosque,
el trabajo de las manos del obrero con el hacha.
4 Lo adornan con plata y con oro.
Lo sujetan con clavos y con martillos,
para que no pueda moverse.
5 Son como una palmera, de obra torneada,
y no hablar.
Hay que llevarlos,
porque no pueden moverse.
No les tengas miedo;
porque no pueden hacer el mal,
ni está en ellos hacer el bien".
6 No hay nadie como tú, Yahvé.
Eres genial,
y tu nombre es grande en el poder.
7 Que no deben temerle,
¿Rey de las naciones?
Porque te pertenece.
Porque entre todos los sabios de las naciones,
y en todo su patrimonio real,
no hay nadie como tú.
8 Pero todos juntos son brutos y necios,
¡instruido por los ídolos!
Es sólo madera.
9 Hay plata batida en planchas, que se trae de Tarsis,
y el oro de Uphaz,
el trabajo del grabador y de las manos del orfebre.
Su ropa es azul y morada.
Todos son obra de hombres hábiles.
10 Pero Yahvé es el Dios verdadero.
Él es el Dios vivo,
y un Rey eterno.
Ante su ira, la tierra tiembla.
Las naciones no son capaces de soportar su indignación.
11 "Les dirás esto: 'Los dioses que no han hecho los cielos y la tierra perecerán de la tierra y de debajo de los cielos' ".
12 Dios ha hecho la tierra con su poder.
Él ha establecido el mundo por su sabiduría,
y por su entendimiento ha extendido los cielos.
13 cuando emite su voz,
las aguas en los cielos rugen,
y hace que los vapores asciendan desde los confines de la tierra.
Hace relámpagos para la lluvia,
y saca el viento de sus arcas.
14 Todo hombre se ha vuelto bruto y sin conocimiento.
Todo orfebre se siente decepcionado por su imagen grabada;
porque su imagen fundida es falsa,
y no hay aliento en ellos.
15 Son una vanidad, una obra de engaño.
En el tiempo de su visita perecerán.
16 La porción de Jacob no es como éstas;
porque él es el creador de todas las cosas;
e Israel es la tribu de su herencia.
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
17 Recoge tus mercancías de la tierra,
tú que vives asediado.
18 Porque Yahvé dice,
"He aquí que voy a expulsar a los habitantes de la tierra en este momento,
y los angustiará, para que lo sientan".
19 ¡Ay de mí por mi lesión!
Mi herida es grave;
pero yo dije,
"En verdad esta es mi pena, y debo soportarla".
20 Mi tienda ha sido destruida,
y todas mis cuerdas están rotas.
Mis hijos se han alejado de mí y ya no existen.
Ya no hay nadie que extienda mi tienda,
para colocar mis cortinas.

21 Porque los pastores se han vuelto brutos,
y no han consultado a Yahvé.
Por lo tanto, no han prosperado,
y todos sus rebaños se han dispersado.
22 La voz de las noticias, he aquí que viene,
y una gran conmoción en el país del norte,
para convertir las ciudades de Judá en una desolación,
una morada de chacales.
23 Yahvé, sé que el camino del hombre no está en sí mismo.
No está en el hombre que camina dirigir sus pasos.
24 Yahvé, corrígeme, pero con suavidad;
no en su ira,
para que no me reduzcas a la nada.
25 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen,
y en las familias que no invocan tu nombre;
porque han devorado a Jacob.
Sí, lo han devorado, lo han consumido,
y han asolado su morada.

11

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, diciendo:
2 "Oigan las palabras de este pacto, y hablen a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén;
3 y díganles: Dice Yahvé, el Dios de Israel 'Maldito el hombre que no escuche las palabras de este pacto,
4 que ordené a vuestros padres el día en que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro,' diciendo: 'Obedeced mi voz y ponedlas por obra, según todo lo que os mando; así seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios;
5 para que se cumpla el juramento que hice a vuestros padres, de darles una tierra que fluye leche y miel,' como es hoy."
Entonces respondí y dije: "Amén, Yahvé".
6 El Señor me dijo: "Proclamad todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: "Oíd las palabras de este pacto y ponedlas por obra.
7 Porque el día que los saqué de la tierra de Egipto, protesté con insistencia ante vuestros padres, hasta el día de hoy, madrugando y protestando, diciendo: "Obedeced mi voz".
8 Pero no obedecieron, ni volvieron su oído, sino que todos anduvieron en la terquedad de su malvado corazón. Por eso hice recaer sobre ellos todas las palabras de este pacto que les mandé hacer, pero no las cumplieron".
9 El Señor me dijo: "Se ha encontrado una conspiración entre los hombres de Judá y entre los habitantes de Jerusalén.
10 Se han vuelto a las iniquidades de sus antepasados, que se negaron a escuchar mis palabras. Se han ido tras otros dioses para servirles. La casa de Israel y la casa de Judá han roto mi pacto que hice con sus padres.
11 Por eso dice el Señor: "He aquí que yo traigo sobre ellos un mal del que no podrán escapar; y ellos clamarán a mí, pero yo no los escucharé.
12 Entonces las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén irán a clamar a los dioses a los que ofrecen incienso, pero no los salvarán en absoluto en el momento de su aflicción.
13 Porque según el número de tus ciudades están tus dioses, Judá; y según el número de las calles de Jerusalén has levantado altares a la cosa vergonzosa, altares para quemar incienso a Baal.'
14 "Por tanto, no reces por este pueblo. No levantes gritos ni oraciones por ellos, porque no los escucharé en el momento en que clamen a mí a causa de su angustia.
15 ¿Qué tiene que hacer mi amado en mi casa,

ya que se ha comportado lascivamente con muchos,
y la carne sagrada ha pasado de ti?
Cuando haces el mal,
entonces te alegras".

16 Yahvé llamó tu nombre: "Olivo verde",
hermosa con buenos frutos".
Con el ruido de un gran rugido ha encendido el fuego en él,
y sus ramas están rotas.
17 Porque el Señor de los Ejércitos, que te plantó, ha pronunciado el mal contra ti, a causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá, que se han hecho a sí mismas provocando mi ira al ofrecer incienso a Baal.
18 El Señor me lo hizo saber, y yo lo conocí. Luego me mostró sus acciones.
19 Pero yo era como un cordero manso que es llevado al matadero. No sabía que habían urdido planes contra mí, diciendo
"Destruyamos el árbol con sus frutos,
y lo separemos de la tierra de los vivos,
para que su nombre no sea más recordado".
20 Pero, Yahvé de los Ejércitos, que juzga con justicia,
que pone a prueba el corazón y la mente,
Veré tu venganza sobre ellos;
porque a ti te he revelado mi causa.
21 "Por lo tanto, Yahvé dice acerca de los hombres de Anatot, que buscan tu vida, diciendo: 'No profetizarás en nombre de Yahvé, para que no mueras por nuestra mano' —
22 Por lo tanto, Yahvé de los Ejércitos dice: 'He aquí que los castigaré. Los jóvenes morirán a espada. Sus hijos y sus hijas morirán de hambre.
23 No les quedará ningún remanente, porque traeré el mal sobre los hombres de Anatot, el año de su visita' ".

12

1 Tú eres justo, Yahvé,
cuando me enfrento a ti;
Sin embargo, me gustaría exponer un caso ante usted.
¿Por qué prospera el camino de los malvados?
¿Por qué están tranquilos los que tratan con mucha alevosía?
2 Tú los has plantado. Sí, han echado raíces.
Crecen. Sí, producen frutos.
Estás cerca de su boca,
y lejos de su corazón.
3 Pero tú, Yahvé, me conoces.
Me ves, y pruebas mi corazón hacia ti.
Sácalos como ovejas para el matadero,
y prepararlos para el día de la matanza.
4 Hasta cuándo estará de luto la tierra,
¿y las hierbas de todo el país se marchitan?
A causa de la maldad de los que la habitan,
los animales y las aves se consumen;
porque dijeron,
"No verá nuestro último fin".
5 "Si has corrido con los lacayos,
y te han cansado,
¿entonces cómo se puede competir con los caballos?
Aunque en una tierra de paz estás seguro,
pero, ¿cómo lo harás en el orgullo del Jordán?
6 Porque incluso tus hermanos, y la casa de tu padre,
¡hasta ellos te han tratado con traición!
Incluso ellos han gritado después de ti.
No les creas,
aunque te digan palabras bonitas.

7 "He abandonado mi casa.
He desechado mi herencia.
He entregado a la amada de mi alma en manos de sus enemigos.

8 Mi herencia se ha convertido para
mí en un león en el bosque.
Ella ha pronunciado su voz contra mí.
Por eso la he odiado.
9 ¿Es mi herencia como un ave de rapiña moteada?
¿Están las aves de rapiña contra ella por todas partes?
Ve, reúne a todos los animales del campo.
Tráelos para devorarlos.
10 Muchos pastores han destruido mi viña.
Han pisoteado mi porción.
Han convertido mi agradable porción en un desierto desolado.
11 La han convertido en una desolación.
Me llora, estando desolado.
Toda la tierra queda desolada,
porque a nadie le importa.
12 Los destructores han llegado a todas las alturas desnudas del desierto;
porque la espada de Yahvé devora desde un extremo de la tierra hasta el otro.
Ninguna carne tiene paz.
13 Han sembrado trigo,
y han cosechado espinas.
Se han agotado,
y no se aprovecha nada.
Se avergonzarán de sus frutos,
a causa de la feroz ira de Yahvé".

14 Dice el Señor: "Con respecto a todos mis malos vecinos, que tocan la herencia que he hecho heredar a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de entre ellos a la casa de Judá.
15 Sucederá que después de haberlos arrancado, volveré y me compadeceré de ellos. Los haré volver, cada uno a su heredad, y cada uno a su tierra.
16 Sucederá que si aprenden con diligencia los caminos de mi pueblo, para jurar por mi nombre, 'Vive Yahvé'; así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, entonces serán edificados en medio de mi pueblo.
17 Pero si no escuchan, entonces arrancaré a esa nación, arrancándola y destruyéndola", dice Yahvé.

13

1 Yahvé me dijo: "Ve y cómprate un cinturón de lino, póntelo en la cintura y no lo metas en el agua".
2 Así que compré un cinturón según la palabra de Yahvé, y me lo puse en la cintura.
3 La palabra de Yahvé vino a mí por segunda vez, diciendo:
4 "Toma el cinturón que has comprado, que está en tu cintura, y levántate, ve al Éufrates, y escóndelo allí en una hendidura de la roca."
5 Fui, pues, a esconderla junto al Éufrates, como me había ordenado Yahvé.
6 Después de muchos días, Yahvé me dijo: "Levántate, ve al Éufrates y toma de allí el cinturón que te mandé esconder."
7 Entonces fui al Éufrates, cavé y saqué el cinturón del lugar donde lo había escondido; y he aquí que el cinturón estaba arruinado. No servía para nada.
8 Entonces vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
9 "Dice Yahvé: 'Así arruinaré la soberbia de Judá y el gran orgullo de Jerusalén.
10 Este pueblo malvado, que se niega a escuchar mis palabras, que camina en la terquedad de su corazón y que se ha ido tras otros dioses para servirlos y adorarlos, será como este cinturón, que no sirve para nada.
11 Porque como el cinturón se adhiere a la cintura del hombre, así he hecho que se adhiera a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá — dice el Señor —, para que me sirvan de pueblo, de nombre, de alabanza y de gloria; pero no han querido escuchar.

12 "Por lo tanto, les dirás esta palabra: 'Yahvé, el Dios de Israel, dice: "Todo recipiente debe llenarse de vino" '. Ellos te dirán: '¿No sabemos ciertamente que todo recipiente debe llenarse de vino?'
13 Entonces diles: 'Yahvé dice: "He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los habitantes de esta tierra, a los reyes que se sientan en el trono de David, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los habitantes de Jerusalén.
14 Los estrellaré unos contra otros, a los padres y a los hijos juntos", dice el Señor: "No me apiadaré, ni perdonaré, ni tendré compasión, para no destruirlos"".
15 Escucha y presta atención.
No seas orgulloso,
porque Yahvé ha hablado.
16 Denle gloria a Yahvé, su Dios,
antes de provocar la oscuridad,
y antes de que tus pies tropiecen con las montañas oscuras,
y mientras buscas la luz,
lo convierte en la sombra de la muerte,
y lo convierte en una profunda oscuridad.
17 Pero si no quieres escucharlo,
mi alma llorará en secreto por tu orgullo.
Mi ojo llorará amargamente,
y se derrumba con las lágrimas,
porque el rebaño de Yahvé ha sido llevado cautivo.
18 Di al rey y a la reina madre,
"Humíllense.
Siéntense, pues sus coronas han bajado,
hasta la corona de tu gloria.
19 Las ciudades del Sur están cerradas,
y no hay nadie que los abra.
Judá es llevado cautivo: todos ellos.
Están totalmente cautivos.
20 Levanta los ojos,
y ver a los que vienen del norte.
¿Dónde está el rebaño que te fue entregado?
¿tu hermoso rebaño?
21 ¿Qué dirás cuando ponga al frente de ti a los que tú mismo has enseñado a ser amigos tuyos?
¿No se apoderarán de ti las penas, como de una mujer que está de parto?
22 Si dices en tu corazón
"¿Por qué se me han echado encima estas cosas?"
Tus faldas están descubiertas a causa de la grandeza de tu iniquidad,
y tus tacones sufren violencia.
23 El etíope puede cambiar de piel,
o el leopardo sus manchas?
Entonces, que tú también hagas el bien,
que están acostumbrados a hacer el mal.

24 "Por eso los dispersaré
como el rastrojo que pasa
por el viento del desierto.
25 Esta es su suerte,
la porción que se te ha medido de mi parte", dice Yahvé,
"porque me has olvidado,
y confió en la falsedad".
26 Por lo tanto, también descubriré tus faldas sobre tu rostro,
y tu vergüenza aparecerá.
27 He visto vuestras abominaciones, incluso vuestros adulterios
y tus relinchos, la lascivia de tu prostitución,
en las colinas del campo.
¡Ay de ti, Jerusalén!
No se te limpiará.
¿Cuánto tiempo pasará todavía?"

14

1 Esta es la palabra de Yahvé que llegó a Jeremías en relación con la sequía:
2 "Judá está de luto,
y sus puertas languidecen.
Se sientan en negro en el suelo.
El grito de Jerusalén se eleva.
3 Sus nobles envían a sus pequeños a las aguas.
Llegan a las cisternas,
y no encontraremos agua.

Vuelven con los vasos vacíos.
Están decepcionados y confundidos,
y cubrir sus cabezas.
4 Por el suelo que se agrieta,
porque no ha llovido en la tierra,
los aradores están decepcionados.
Se cubren la cabeza.
5 Sí, también la cierva en el campo pare y abandone a sus crías,
porque no hay hierba.
6 Los asnos salvajes se paran en las alturas desnudas.
Jadean por aire como chacales.
Sus ojos fallan,
porque no hay vegetación.
7 Aunque nuestras iniquidades testifiquen contra nosotros,
trabajar por tu nombre, Yahvé;
porque nuestras rebeliones son muchas.
Hemos pecado contra ti.
8 Tú, esperanza de Israel,
su salvador en el momento de la dificultad,
por qué deberías estar como un extranjero en la tierra,
y como un caminante que se aparta para pasar la noche?
9 Por qué debes ser como un hombre asustado,
como un hombre poderoso que no puede salvar?
Sin embargo, tú, Yahvé, estás en medio de nosotros,
y nos llamamos por tu nombre.
No nos dejes.
10 Yahvé dice a este pueblo:
"Aun así, les ha gustado vagar.
No han frenado sus pies.
Por lo tanto, Yahvé no los acepta.
Ahora se acordará de su iniquidad,
y castigarlos por sus pecados".
11 El Señor me dijo: "No reces por este pueblo para su bien.
12 Cuando ayunen, no escucharé su clamor; y cuando ofrezcan holocaustos y ofrendas, no los aceptaré, sino que los consumiré con la espada, el hambre y la peste."
13 Entonces dije: "¡Ah, Señor Yahvé! He aquí que los profetas les dicen: 'No veréis la espada, ni tendréis hambre, sino que os daré una paz segura en este lugar' ".
14 Entonces el Señor me dijo: "Los profetas profetizan mentiras en mi nombre. Yo no los envié. Yo no les ordené. Yo no les hablé. Te profetizan una visión mentirosa, una adivinación y una cosa de nada, y el engaño de su propio corazón.
15 Por eso dice el Señor acerca de los profetas que profetizan en mi nombre, pero yo no los envié, y sin embargo dicen: 'La espada y el hambre no estarán en esta tierra'. Esos profetas serán consumidos por la espada y el hambre.
16 El pueblo al que profetizan será expulsado por las calles de Jerusalén a causa del hambre y de la espada. No tendrán quien los entierre, ni a ellos, ni a sus esposas, ni a sus hijos, ni a sus hijas, porque derramaré sobre ellos su maldad.
17 "Les dirás esta palabra:
" 'Que mis ojos corran con lágrimas noche y día,
y que no cesen;
porque la hija virgen de mi pueblo está rota con una gran brecha,
con una herida muy grave.
18 Si salgo al campo,
¡entonces he aquí, los muertos con la espada!
Si entro en la ciudad,
entonces, ¡mira a los que están enfermos de hambre!
Porque tanto el profeta como el sacerdote van por la tierra,
y no tienen conocimiento".

19 ¿Has rechazado por completo a Judá?
¿Tu alma ha aborrecido a Sión?
¿Por qué nos has golpeado, y no hay curación para nosotros?
Buscamos la paz, pero no llegó nada bueno;
y por un tiempo de curación, y he aquí, ¡desconsuelo!

20 Reconocemos, Yahvé, nuestra maldad,
y la iniquidad de nuestros padres;
porque hemos pecado contra ti.
21 No nos aborrezcas, por tu nombre.
No deshonres el trono de tu gloria.
Recuerda, y no rompas tu pacto con nosotros.
22 ¿Hay alguno entre las vanidades de las naciones que pueda hacer llover?
¿O el cielo puede dar duchas?
¿No eres tú, Yahvé, nuestro Dios?
Por lo tanto, te esperaremos;
porque tú has hecho todas estas cosas.

15

1 Entonces el Señor me dijo: "Aunque Moisés y Samuel estuvieran delante de mí, mi mente no se volvería hacia este pueblo. Apártalos de mi vista y deja que salgan.
2 Sucederá que cuando te pregunten: "¿Por dónde saldremos?", les dirás: "Dice el Señor:
"Los que son para la muerte, a la muerte;
los que son para la espada, a la espada;
los que son para el hambre, al hambre;
y los que son para el cautiverio, al cautiverio".
3 "Designaré sobre ellos cuatro clases", dice Yahvé: "la espada para matar, los perros para desgarrar, las aves del cielo y los animales de la tierra para devorar y destruir.
4 Haré que sean arrojados de un lado a otro entre todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.
5 Porque ¿quién se apiadará de ti, Jerusalén?
¿Quién te llorará?
¿Quién vendrá a preguntar por su bienestar?
6 Me has rechazado", dice Yahvé.
"Has ido hacia atrás.
Por eso he extendido mi mano contra ti
y te destruyó.
Estoy cansado de mostrar compasión.
7 Los he aventado con un abanico en las puertas de la tierra.
Les he quitado hijos.
He destruido a mi pueblo.
No volvieron de sus caminos.
8 Sus viudas aumentan más que la arena de los mares.
He traído sobre ellos contra la madre de los jóvenes un destructor al mediodía.
He hecho que la angustia y los terrores caigan sobre ella de repente.
9 La que ha dado a luz a siete languidece.
Ha renunciado al espíritu.
Su sol se ha puesto cuando aún era de día.
Se ha sentido decepcionada y confundida.
Entregaré sus residuos a la espada ante sus enemigos", dice Yahvé.

10 ¡Ay de mí, madre mía, que me has dado a luz, un hombre conflictivo!
¡y un hombre de contención para toda la tierra!
Yo no he prestado, ni los hombres me han prestado;
pero cada uno de ellos me maldice.
11 Yahvé dijo,
"Ciertamente te fortaleceré para siempre.
Ciertamente haré que el enemigo te suplique en el tiempo del mal
y en el tiempo de aflicción.
12 Se puede romper el hierro,
incluso el hierro del norte, y el bronce?
13 Daré tus bienes y tus tesoros por un botín sin precio,
y eso por todos sus pecados,
incluso en todas sus fronteras.
14 Los haré pasar con tus enemigos a una tierra que no conoces;

porque un fuego se enciende en mi ira,
que arderá en ti”.

15 Yahvé, ya sabes.
Recuérdame, visítame,
y véngame de mis perseguidores.
Eres paciente, así que no me lleves.
Sabed que por vosotros he sufrido reproches.
16 Sus palabras fueron encontradas,
y me los comí.
Tus palabras fueron para mí una alegría y el regocijo de mi corazón,
porque me llaman por tu nombre, Yahvé, Dios de los Ejércitos.
17 No me senté en la asamblea de los que se alegran y se regocijan.
Me senté solo por tu mano,
porque me has llenado de indignación.
18 Por qué mi dolor es perpetuo,
y mi herida incurable,
que se niega a ser curado?
¿Serás para mí como un arroyo engañoso,
¿como las aguas que fallan?
19 Por eso dice Yahvé,
“Si vuelves, entonces te traeré de nuevo,
para que te presentes ante mí;
y si sacas lo precioso de lo vil,
serás como mi boca.
Volverán a ti,
pero no volverás a ellos.
20 Haré de ti para este pueblo un muro de bronce fortificado.
Lucharán contra ti,
pero no prevalecerán contra ti;
porque yo estoy con vosotros para salvaros
y para liberarte”, dice Yahvé.
21 “Te libraré de la mano de los malvados,
y te redimiré de la mano de los terribles”.

16

1 Entonces vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
2 “No tomarás mujer, ni tendrás hijos ni hijas, en este lugar.”
3 Porque Yahvé dice acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, y acerca de sus madres que los hayan dado a luz, y acerca de sus padres que se hayan convertido en su padre en esta tierra
4 “Morirán de forma dolorosa. No serán lamentados, ni serán enterrados. Serán como estiércol en la superficie de la tierra. Serán consumidos por la espada y el hambre. Sus cadáveres serán alimento para las aves del cielo y para los animales de la tierra”.
5 Porque Yahvé dice: “No entres en la casa del luto. No vayas a lamentarte. No se lamenten, porque he quitado mi paz a este pueblo — dice el Señor —, la bondad y la misericordia.
6 Tanto los grandes como los pequeños morirán en esta tierra. No serán enterrados. Los hombres no se lamentarán por ellos, ni se cortarán, ni se quedarán calvos por ellos.
7 Los hombres no partirán el pan por ellos en el luto, para consolarlos por los muertos. Los hombres no les darán a beber la copa del consuelo por su padre o por su madre.
8 “No entrarás en la casa de la fiesta para sentarte con ellos, para comer y beber”.
9 Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: “He aquí que yo haré cesar de este lugar, ante tus ojos y en tus días, la voz del júbilo y la voz de la alegría, la voz del novio y la voz de la novia.
10 Sucederá que cuando cuentes a este pueblo todas estas palabras, y te pregunten: “¿Por qué ha pronunciado Yahvé todo este gran mal contra nosotros?” o “¿Cuál es nuestra iniquidad?” o “¿Cuál es nuestro pecado que hemos cometido contra Yahvé nuestro Dios?”
11 entonces les dirás: “Porque vuestros padres me han abandonado — dice Yahvé — y han caminado en pos de otros dioses, los han servido, los han adorado, me han

abandonado y no han guardado mi
ley.
12 Habéis hecho más mal que vue-
stros padres, pues he aquí que cada
uno de vosotros camina según la
obstinación de su malvado corazón,
de modo que no me escucháis.
13 Por eso os echaré de esta tierra
a la tierra que no habéis conocido,
ni vosotros ni vuestros padres. Allí
serviréis a otros dioses de día y
de noche, porque no os mostraré
ningún favor'.

14 "Por lo tanto, he aquí que
vienen días — dice el Señor — en
que ya no se dirá más: "Vive el
Señor, que hizo subir a los hijos de
Israel de la tierra de Egipto";
15 sino: "Vive el Señor, que hizo
subir a los hijos de Israel de la
tierra del norte y de todas las tierras
adonde los había expulsado". Yo los
haré volver a su tierra que les di a
sus padres.

16 "He aquí que yo envío a lla-
mar a muchos pescadores — dice
el Señor — y ellos los pescarán.
Después mandaré llamar a muchos
cazadores, y los cazarán de todos los
montes, de todas las colinas y de las
hendiduras de las rocas.
17 Porque mis ojos están en todos
sus caminos. No se ocultan de mi
rostro. Su iniquidad no se oculta a
mis ojos.
18 Primero pagaré doblemente su
iniquidad y su pecado, porque
han contaminado mi tierra con los
cadáveres de sus cosas detestables,
y han llenado mi heredad con sus
abominaciones."

19 Yahvé, mi fuerza, mi fortaleza,
y mi refugio en el día de la
aflicción,
las naciones vendrán a ti desde los
confines de la tierra,
y dirá,
"Nuestros padres no han heredado
más que mentiras,
vanidad y cosas en las que no
hay beneficio.
20 ¿Debe un hombre hacer para sí
mismo dioses
que aún no son dioses?"

21 "Por lo tanto, he aquí que les haré
saber,
esta vez haré que conozcan mi
mano y mi poder.
Entonces sabrán que mi nombre
es Yahvé".

17

1 "El pecado de Judá está escrito con
una pluma de hierro,
y con la punta de un diamante.
Está grabado en la tabla de su
corazón,
y en los cuernos de sus altares.
2 Incluso sus hijos recuerdan sus
altares
y sus postes de Asera junto a
los verdes árboles de las altas
colinas.
3 Mi montaña en el campo,
Daré tu sustancia y todos tus
tesoros como botín,
y tus lugares altos, a causa del
pecado, en todas tus fron-
teras.
4 Tú, incluso de ti mismo, dejarás de
lado tu herencia que te di.
Te haré servir a tus enemigos en
la tierra que no conoces,
porque has encendido un fuego
en mi ira que arderá para
siempre".
5 Yahvé dice:
"Maldito el hombre que confía en el
hombre,
se basa en la fuerza de la carne,
y cuyo corazón se aparta de
Yahvé.
6 Porque será como un arbusto en el
desierto,
y no verán cuando llegue el
bien,
sino que habitará los lugares resecos
del desierto,
una tierra salada deshabitada.

7 "Dichoso el hombre que confía en
Yahvé,
y cuya confianza está en Yahvé.

8 Porque será como un árbol plantado junto a las aguas,
que extiende sus raíces junto al río,
y no temerá cuando llegue el calor,
pero su hoja será verde,
y no se preocupará en el año de la sequía.
No dejará de dar frutos.
9 El corazón es engañoso sobre todas las cosas
y es sumamente corrupto.
¿Quién puede saberlo?

10 "Yo, Yahvé, escudriño la mente.
Pruebo el corazón,
para dar a cada uno según sus caminos,
según el fruto de sus obras".

11 Como la perdiz que se sienta sobre los huevos que no ha puesto,
así es el que se enriquece, y no por derecho.
En la mitad de sus días, lo dejarán.
Al final, será un tonto.
12 Un trono glorioso, puesto en alto desde el principio,
es el lugar de nuestro santuario.
13 Yahvé, la esperanza de Israel,
todos los que te abandonen serán decepcionados.
Los que se aparten de mí estarán escritos en la tierra,
porque han abandonado a Yahvé,
el manantial de aguas vivas.
14 Sáname, oh Yahvé, y seré curado.
Sálvame, y seré salvado;
porque tú eres mi alabanza.
15 He aquí que me preguntan,
"¿Dónde está la palabra de Yahvé?
Que se cumpla ahora".
16 En cuanto a mí, no me he apresurado a dejar de ser pastor después de ti.
No he deseado el día lamentable. Ya sabes.
Lo que salió de mis labios fue ante tu cara.
17 No seas un terror para mí.
Tú eres mi refugio en el día del mal.
18 Que se decepcionen los que me persiguen,
pero no dejes que me decepcione.
Que se consternen,
pero no dejes que me desanime.
Trae sobre ellos el día del mal,
y destruirlos con una doble destrucción.

19 El Señor me dijo esto "Ve y ponte en la puerta de los hijos del pueblo, por la que entran los reyes de Judá y por la que salen, y en todas las puertas de Jerusalén.
20 Diles: "Escuchen la palabra del Señor, ustedes, reyes de Judá, todo Judá y todos los habitantes de Jerusalén, que entran por estas puertas:
21 El Señor dice: "Tengan cuidado y no lleven carga en el día de reposo, ni la introduzcan por las puertas de Jerusalén.
22 No saquen carga de sus casas en el día de reposo. No hagáis ningún trabajo, sino santificad el día de reposo, como he mandado a vuestros padres.
23 Pero ellos no escucharon. No volvieron su oído, sino que endurecieron su cuello, para no oír y no recibir instrucción.
24 Sucederá que si me escuchan con diligencia — dice el Señor —, no introducirán ninguna carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino que santificarán el día de reposo y no harán ningún trabajo en él;
25 entonces entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y príncipes sentados en el trono de David, montados en carros y en caballos, ellos y sus príncipes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén; y esta ciudad permanecerá para siempre.
26 Vendrán de las ciudades de Judá y de los lugares que rodean a Jerusalén, de la tierra de Benjamín,

de la llanura, de la región montañosa y del sur, trayendo holocaustos, sacrificios, ofrendas de comida e incienso, y trayendo sacrificios de acción de gracias a la casa de Yahvé.
27 Pero si no me escuchan para santificar el día de reposo, y para no llevar carga y entrar por las puertas de Jerusalén en día de reposo, entonces encenderé un fuego en sus puertas, que devorará los palacios de Jerusalén. No se apagará".

18

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, diciendo:
2 "Levántate y baja a la casa del alfarero, y allí te haré escuchar mis palabras."
3 Entonces bajé a la casa del alfarero, y he aquí que estaba haciendo algo en las ruedas.
4 Cuando la vasija que había hecho de barro se estropeó en la mano del alfarero, éste volvió a hacer otra vasija, según le pareció al alfarero hacerla.
5 Entonces vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
6 "Casa de Israel, ¿no puedo hacer con vosotros como este alfarero?", dice Yahvé. "He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel.
7 En el momento en que yo hable de una nación y de un reino para arrancarlo, derribarlo y destruirlo,
8 si esa nación, de la que he hablado, se convierte de su maldad, me arrepentiré del mal que pensaba hacerles.
9 En el momento en que hable sobre una nación y sobre un reino para construirlo y plantarlo,
10 si hacen lo que es malo a mis ojos, que no obedecen mi voz, entonces me arrepentiré del bien con el que dije que los beneficiaría.
11 "Ahora, pues, hablen a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén, diciendo: "El Señor dice: "He aquí que yo trazo el mal contra ustedes, y que concibo un plan contra ustedes. Vuélvanse ahora todos de su mal camino, y enmienden sus caminos y sus obras".
12 Pero ellos dicen: 'Es en vano, porque caminaremos según nuestros propios planes, y cada uno seguirá la terquedad de su malvado corazón'."
13 Por eso dice Yahvé:
"Pregunta ahora entre las naciones,
"¿Quién ha oído esas cosas?
La virgen de Israel ha hecho algo muy horrible.
14 ¿Fallará la nieve del Líbano de la roca del campo?
¿Se secarán las aguas frías que bajan de lejos?
15 Porque mi pueblo me ha olvidado.
Han quemado incienso a dioses falsos.
Se les ha hecho tropezar en sus caminos
en los antiguos caminos,
para caminar por los senderos, por un camino no construido,
16 para hacer de su tierra un asombro,
y un silbido perpetuo.
Todos los que pasen por allí se quedarán asombrados,
y sacudir la cabeza.
17 Los dispersaré como con un viento del este ante el enemigo.
Les mostraré la espalda, y no la cara,
en el día de su calamidad.
18 Entonces dijeron: "¡Vengan! Ideemos planes contra Jeremías; porque la ley no perecerá del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni la palabra del profeta. Venid, y golpeémosle con la lengua, y no prestemos atención a ninguna de sus palabras".
19 Escúchame, Yahvé,
y escucha la voz de los que contienden conmigo.
20 ¿Hay que recompensar el mal por el bien?
Porque han cavado una fosa para mi alma.

Recuerda cómo me presenté ante ti
para hablar bien de ellos,
para alejar de ellos tu ira.
21 Por lo tanto, entreguen a sus hijos al hambre,
y entregarlos al poder de la espada.
Que sus esposas se queden sin hijos y viudas.
Que sus hombres sean asesinados
y sus jóvenes heridos por la espada en la batalla.
22 Que se oiga un grito desde sus casas
cuando traes una tropa de repente sobre ellos;
porque han cavado una fosa para llevarme
y trampas ocultas para mis pies.
23 Sin embargo, Yahvé, tú conoces todo su consejo contra mí para matarme.
No perdones su iniquidad.
No borres su pecado de tu vista,
Que sean derribados ante ti.
Trata con ellos en el momento de tu ira.

19

1 Así dijo Yahvé: "Ve y compra un recipiente de barro de alfarero, y toma a algunos de los ancianos del pueblo y de los ancianos de los sacerdotes;
2 y sal al valle del hijo de Hinom, que está junto a la entrada de la puerta de Harsit, y proclama allí las palabras que yo te diré.
3 Digan: "Escuchen la palabra de Yahvé, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén: Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "He aquí que yo traigo el mal sobre este lugar, que a quien lo oiga le hormiguearán los oídos.
4 Porque me han abandonado y han profanado este lugar, y han quemado en él incienso a otros dioses que no conocían — ellos, sus padres y los reyes de Judá — y han llenado este lugar con sangre de inocentes,
5 y han construido los lugares altos de Baal para quemar a sus hijos en el fuego para holocaustos a Baal, lo cual yo no ordené, ni hablé, lo cual ni siquiera pasó por mi mente.
6 Por tanto, he aquí que vienen días — dice el Señor — en que este lugar no se llamará más 'Tofet', ni 'Valle del hijo de Hinom', sino 'Valle de la Matanza'.
7 " ' "Anularé el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar. Haré que caigan por la espada ante sus enemigos, y por la mano de los que buscan su vida. Daré sus cadáveres para que sean alimento de las aves del cielo y de los animales de la tierra.
8 Haré de esta ciudad un asombro y un silbido. Todo el que pase por ella se asombrará y silbará a causa de todas sus plagas.
9 Les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas. Cada uno comerá la carne de su amigo en el asedio y en la angustia con que los angustiarán sus enemigos y los que buscan su vida".
10 "Entonces romperás el recipiente a la vista de los hombres que van contigo,
11 y les dirás: "El Señor de los Ejércitos dice: "Así romperé a este pueblo y a esta ciudad como se rompe una vasija de alfarero, que no se puede volver a hacer. Los enterrarán en Tofet hasta que no haya lugar para enterrarlos.
12 Esto es lo que haré con este lugar — dice el Señor — y con sus habitantes, haciendo que esta ciudad sea como Tofet.
13 Las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá, que han sido profanadas, serán como el lugar de Tofet, todas las casas en cuyos tejados han quemado incienso a todo el ejército del cielo y han derramado libaciones a otros dioses"".
14 Entonces Jeremías vino de Tofet, donde Yahvé lo había enviado a profetizar, y se puso de pie en el

atrio de la casa de Yahvé, y dijo a
todo el pueblo:
15 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice: 'He aquí que yo
traigo sobre esta ciudad y sobre
todas sus villas todo el mal que
he pronunciado contra ella, porque
han endurecido su cerviz para no
oír mis palabras'."

20

1 Pashur, hijo del sacerdote Im-
mer, que era el jefe de la casa de
Yahvé, oyó a Jeremías profetizar
estas cosas.
2 Entonces Pasjur golpeó al pro-
feta Jeremías y lo puso en el cepo
que estaba en la puerta superior de
Benjamín, que estaba en la casa de
Yahvé.
3 Al día siguiente, Pasjur liberó
a Jeremías del cepo. Entonces
Jeremías le dijo: "Yahvé no ha
llamado tu nombre Pashur, sino
Magormissabib. *
4 Porque Yahvé dice: 'He aquí que
te convertiré en un terror para ti y
para todos tus amigos. Caerán por
la espada de sus enemigos, y tus ojos
lo verán. Entregaré a todo Judá en
manos del rey de Babilonia, y él los
llevará cautivos a Babilonia, y los
matará a espada.
5 Además, entregaré todas las
riquezas de esta ciudad, todas sus
ganancias y todos sus objetos pre-
ciosos, sí, entregaré todos los tesoros
de los reyes de Judá en manos de sus
enemigos. Los harán cautivos, los
tomarán y los llevarán a Babilonia.
6 Tú, Pashur, y todos los que
habitan en tu casa irán al cautiverio.
Llegarás a Babilonia, y allí morirás,
y allí serás enterrado, tú y todos tus
amigos, a quienes has profetizado
falsamente".

7 Yahvé, tú me has persuadido, y yo
he sido persuadido.
Eres más fuerte que yo y has
vencido.
Me he convertido en un hazmerreír
todo el día.
Todo el mundo se burla de mí.
8 Porque todas las veces que hablo,
grito;
Grito: "¡Violencia y destruc-
ción!"
porque la palabra de Yahvé se ha
convertido en un reproche
para mí,
y una burla, todo el día.
9 Si digo que no voy a hacer mención
de él,
ni hablar más en su nombre,
entonces hay en mi corazón como
un fuego ardiente encerrado
en mis huesos.
Estoy cansado de aguantar.
No puedo.
10 Porque he oído la difamación de
muchos:
"¡Terror por todos lados!
Denuncia, y lo denunciaremos".
dicen todos mis amigos conocidos,
los que velan por mi caída.
"Tal vez se le convenza,
y prevaleceremos contra él,
y nos vengaremos de él".
11 Pero Yahvé está conmigo como un
poderoso imponente.
Por eso mis perseguidores
tropezarán,
y no prevalecerán.
Estarán totalmente decepcionados
porque no han tratado con
sabiduría,
incluso con un deshonor eterno
que nunca será olvidado.
12 Pero el Señor de los Ejércitos, que
pone a prueba a los justos,
que ve el corazón y la mente,
déjame ver tu venganza sobre ellos,
porque te he revelado mi causa.
13 ¡Canta a Yahvé!
Alabado sea Yahvé,
porque ha librado el alma del
necesitado de la mano de los
malhechores.
14 Maldito sea el día en que nací.
No permitas que el día en que
mi madre me dio a luz sea
bendecido.

* **20:3** "Magormissabib" significa "rodeado de terror"

15 Maldito sea el hombre que trajo
noticias a mi padre, diciendo,
"Te ha nacido un niño", lo que
le alegró mucho.
16 Que ese hombre sea como las
ciudades que Yahvé derribó,
y no se arrepintió.
Que oiga un grito por la mañana,
y gritando al mediodía,
17 porque no me mató desde el vientre.
Así que mi madre habría sido
mi tumba,
y su vientre siempre grande.
18 ¿Por qué salí del vientre materno
para ver el parto y el dolor?
que mis días se consuman en la
vergüenza?

21

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, cuando el rey Sedequías le envió a Pashur, hijo de Malquías, y a Sofonías, hijo de Maasías, el sacerdote, diciendo:
2 "Por favor, consulta a Yahvé por nosotros, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos hace la guerra. Tal vez Yahvé nos trate según todas sus maravillas, para que se retire de nosotros".
3 Entonces Jeremías les dijo: "Dile a Sedequías
4 'Yahvé, el Dios de Israel, dice: "He aquí que yo haré retroceder las armas de guerra que están en tus manos, con las que luchas contra el rey de Babilonia, y contra los caldeos que te asedian fuera de las murallas; y los reuniré en medio de esta ciudad.
5 Yo mismo lucharé contra ti con mano extendida y con brazo fuerte, con ira, con enojo y con gran indignación.
6 Golpearé a los habitantes de esta ciudad, tanto a los hombres como a los animales. Morirán de una gran peste.
7 Después — dice el Señor — libraré a Sedequías, rey de Judá, a sus siervos y al pueblo, a los que queden en esta ciudad, de la peste, de la espada y del hambre, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de sus enemigos y en manos de los que buscan su vida. Los golpeará con el filo de la espada. No los perdonará, ni se apiadará, ni tendrá piedad".
8 "Dirás a este pueblo: 'Dice el Señor: "He aquí que pongo ante ti el camino de la vida y el camino de la muerte.
9 El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, por el hambre y por la peste, pero el que salga y pase a los caldeos que te asedian, vivirá y escapará con vida.
10 Porque he puesto mi rostro sobre esta ciudad para mal y no para bien", dice el Señor. "Será entregada en manos del rey de Babilonia, y él la quemará con fuego".
11 "En cuanto a la casa del rey de Judá, escucha la palabra de Yahvé:
12 Casa de David, dice Yahvé,
'Ejecutar la justicia por la mañana,
y libera al que es robado de la
mano del opresor,
para que mi ira no se apague como
el fuego,
y arderá de manera que nadie
pueda apagarlo,
por la maldad de tus actos.
13 He aquí que estoy contra ti, oh
habitante del valle,
y de la roca de la llanura', dice
Yahvé.
Los que decís: "¿Quién bajará contra nosotros?"
o, "¿Quién entraría en nuestras
casas?"
14 Te castigaré según el fruto de tus
obras, dice Yahvé;
y encenderé un fuego en su
bosque,
y devorará todo lo que la
rodea".

22

1 Yahvé dijo: "Baja a la casa del rey de Judá y di allí esta palabra:
2 'Escucha la palabra de Yahvé, rey de Judá, que se sienta en el trono

de David: tú, tus siervos y tu pueblo
que entran por estas puertas.
3 Yahvé dice: "Ejecuta el derecho
y la justicia, y libera al despojado
de la mano del opresor. No hagas
ningún mal. No hagas violencia al
extranjero, al huérfano o a la viuda.
No derrames sangre inocente en este
lugar.
4 Porque si hacéis esto, los reyes
que se sientan en el trono de David
entrarán por las puertas de esta
casa, montados en carros y en caba-
llos: ellos, sus siervos y su pueblo.
5 Pero si no escuchan estas pal-
abras, juro por mí mismo — dice el
Señor — que esta casa se convertirá
en una desolación".
6 Porque Yahvé dice sobre la casa
del rey de Judá:
"Tú eres Gilead para mí,
el jefe del Líbano.
Sin embargo, ciertamente te conver-
tiré en un desierto,
ciudades que no están
habitadas.
7 Prepararé destructores contra ti,
todos con sus armas,
y cortarán sus cedros preferidos,
y los echó al fuego.
8 "Muchas naciones pasarán por
esta ciudad, y cada una de ellas
preguntará a su vecino: "¿Por qué
ha hecho esto Yahvé a esta gran
ciudad?"
9 Entonces responderán: "Porque
abandonaron la alianza de Yahvé,
su Dios, adoraron a otros dioses y les
sirvieron."
10 No llores por los muertos.
No lo lamentes;
pero llora amargamente por el que
se va,
porque no volverá más,
y no ver su país natal.
11 Porque el Señor dice tocando a
Salum, hijo de Josías, rey de Judá,
que reinó en lugar de su padre
Josías, y que salió de este lugar "No
volverá más allí.
12 Pero morirá en el lugar donde lo
han llevado cautivo. No volverá a
ver esta tierra".

13 "Ay del que construye su casa con
la injusticia,
y sus habitaciones por la injus-
ticia;
que utiliza el servicio de su vecino
sin cobrar,
y no le da su alquiler;
14 que dice: "Voy a construirme una
casa amplia y habitaciones es-
paciosas".
y recorta las ventanas para sí
mismo,
con un techo de cedro,
y pintado de rojo.

15 "¿Debes reinar porque te es-
fuerzas por sobresalir en el
cedro?
¿Tu padre no comía y bebía?
y hacer justicia y rectitud?
Entonces le fue bien.
16 Juzgó la causa de los pobres y
necesitados;
así que entonces estaba bien.
¿No era esto para conocerme?"
dice Yahvé.
17 Pero tus ojos y tu corazón son sólo
para tu codicia,
por derramar sangre inocente,
para la opresión, y para hacer
violencia".
18 Por lo tanto, Yahvé dice respecto a
Joacim, hijo de Josías, rey de Judá
"No se lamentarán por él,
diciendo: "¡Ah, mi hermano!" o
"¡Ah, hermana!
No se lamentarán por él,
diciendo "¡Ah señor!" o, "¡Ah
su gloria!
19 Será enterrado con la sepultura de
un burro,
arrastrados y expulsados más
allá de las puertas de
Jerusalén".

20 "Sube al Líbano y grita.
Alza tu voz en Basán,
y claman desde Abarim;
porque todos tus amantes han
sido destruidos.
21 Te hablé en tu prosperidad,
pero tú dijiste: "No voy a es-
cuchar".

Este ha sido tu camino desde tu juventud,
que no obedeciste mi voz.
22 El viento alimentará a todos tus pastores,
y tus amantes irán al cautiverio.
Seguramente entonces te avergonzarás
y confundido por toda tu maldad.
23 Habitante del Líbano,
que hace su nido en los cedros,
que se compadecerá de ti cuando te lleguen los dolores,
¡el dolor como el de una mujer de parto!
24 "Vivo yo — dice el Señor — que aunque Conías, hijo de Joacim, rey de Judá, fuera el sello de mi mano derecha, te arrancaría de allí.
25 Te entregaría a la mano de los que buscan tu vida, y a la mano de los que te dan miedo, a la mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y a la mano de los caldeos.
26 Te echaré con tu madre que te dio a luz a otro país, donde no naciste, y allí morirás.
27 Pero a la tierra a la que su alma anhela regresar, allí no volverán".
28 ¿Es este hombre, Conías, un vaso roto y despreciado?
¿Es un recipiente en el que nadie se deleita?
Por qué son expulsados, él y su descendencia,
y arrojados a una tierra que no conocen?
29 Oh, tierra, tierra, tierra,
¡escuchen la palabra de Yahvé!
30 Dice Yahvé,
"Registra a este hombre como sin hijos,
un hombre que no prosperará en sus días;
porque ya no prosperará el hombre de su descendencia,
sentado en el trono de David
y gobernando en Judá".

23

1 "¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi prado!", dice el Señor.
2 Por eso Yahvé, el Dios de Israel, dice contra los pastores que apacientan a mi pueblo "Ustedes han dispersado mi rebaño, lo han alejado y no lo han visitado. He aquí que yo visitaré sobre ustedes el mal de sus acciones", dice el Señor.
3 "Reuniré el remanente de mi rebaño de todas las tierras a las que lo he expulsado, y lo devolveré a sus rebaños; y será fecundo y se multiplicará.
4 Pondré sobre ellas pastores que las apacienten. Ya no tendrán miedo ni se desanimarán, ni les faltará nada", dice Yahvé.
5 "He aquí que llegan los días", dice Yahvé,
"que levantaré a David una rama justa;
y reinará como rey y tratará con sabiduría,
y hará justicia y rectitud en la tierra.
6 En sus días Judá se salvará,
e Israel habitará con seguridad.
Este es el nombre por el que será llamado:
Yahvé, nuestra justicia.
7 "Por tanto, he aquí que vienen días — dice Yahvé — en que ya no dirán: "Vive Yahvé, que sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto";
8 sino: "Vive Yahvé, que sacó y condujo a la descendencia de la casa de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras a las que los había expulsado". Entonces habitarán en su propia tierra".
9 Con respecto a los profetas:
Mi corazón está roto por dentro.
Todos mis huesos tiemblan.
Soy como un borracho,
y como un hombre al que el vino ha vencido,
a causa de Yahvé,
y por sus santas palabras.
10 "Porque la tierra está llena de adúlteros;
porque a causa de la maldición la tierra está de luto.
Los pastos del desierto se han secado.
Su curso es malvado,

y su poderío no es correcto;
11 pues tanto el profeta como el sacerdote son profanos.
Sí, en mi casa he encontrado su maldad", dice Yahvé.
12 Por eso su camino será para ellos como lugares resbaladizos en la oscuridad.
Serán conducidos,
y caer en ella;
porque traeré el mal sobre ellos,
hasta el año de su visita", dice Yahvé.

13 "He visto locura en los profetas de Samaria.
Profetizaron por Baal,
y ha hecho errar a mi pueblo Israel.
14 En los profetas de Jerusalén también he visto una cosa horrible:
cometen adulterio y andan en la mentira.
Fortalecen las manos de los malhechores,
para que nadie vuelva de su maldad.
Todos se han vuelto para mí como Sodoma,
y sus habitantes como Gomorra".
15 Por lo tanto, el Señor de los Ejércitos dice sobre los profetas:
"He aquí que los alimentaré con ajenjo,
y hacerles beber agua envenenada;
porque de los profetas de Jerusalén ha salido la impiedad en toda la tierra".
16 El Señor de los Ejércitos dice,
"No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan.
Te enseñan la vanidad.
Hablan una visión de su propio corazón,
y no de la boca de Yahvé.
17 Dicen continuamente a los que me desprecian,
'Yahvé ha dicho: "Tendrás paz";'
y a todo aquel que camina en la terquedad de su propio corazón le dicen,
'Ningún mal caerá sobre ti'.
18 Pues quién ha estado en el consejo de Yahvé,
para que perciba y escuche su palabra?
¿Quién ha escuchado mi palabra y la ha oído?
19 He aquí que la tormenta de Yahvé, su ira, ha salido.
¡Sí, una tormenta de remolinos!
Estallará en la cabeza de los malvados.
20 La ira de Yahvé no volverá hasta que haya ejecutado
y realizó las intenciones de su corazón.
En los últimos días, lo entenderás perfectamente.
21 Yo no envié a estos profetas, y sin embargo corrieron.
No les hablé, y sin embargo profetizaron.
22 Pero si hubieran estado en mi consejo,
entonces habrían hecho que mi pueblo escuchara mis palabras,
y los habría alejado de su mal camino,
y de la maldad de sus actos.

23 "Soy un Dios cercano", dice Yahvé,
"¿y no un Dios lejano?
24 ¿Puede alguien esconderse en lugares secretos
¿para que no lo vea?", dice Yahvé.
"¿No lleno yo el cielo y la tierra?", dice Yahvé.
25 "He oído lo que han dicho los profetas, que profetizan mentiras en mi nombre, diciendo: "¡He tenido un sueño! He tenido un sueño".
26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentiras, los profetas del engaño de su propio corazón?
27 Pretenden hacer que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su

prójimo, como sus padres se olvidaron de mi nombre por culpa de Baal.
28 El profeta que tenga un sueño, que cuente un sueño; y el que tenga mi palabra, que diga mi palabra con fidelidad. ¿Qué es la paja para el trigo?", dice el Señor.
29 "¿No es mi palabra como el fuego?", dice el Señor, "y como un martillo que rompe la roca en pedazos".

30 "Por tanto, he aquí que estoy contra los profetas — dice el Señor — que roban cada uno mis palabras a su prójimo.
31 He aquí que yo estoy contra los profetas — dice el Señor — que usan su lengua y dicen: "Él dice".
32 He aquí que yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos — dice el Señor —, que los cuentan y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con su vana jactancia; pero yo no los envié ni los mandé. No aprovechan en absoluto a este pueblo", dice Yahvé.

33 "Cuando este pueblo, o el profeta, o un sacerdote, te pregunten diciendo: "¿Cuál es el mensaje de Yahvé? Entonces les dirás: '¿Qué mensaje? Te voy a expulsar", dice el Señor.
34 En cuanto al profeta, al sacerdote y al pueblo que digan: "El mensaje de Yahvé", castigaré a ese hombre y a su familia.
35 Cada uno dirá a su prójimo y cada uno a su hermano: "¿Qué ha respondido Yahvé?" y "¿Qué ha dicho Yahvé?"
36 No mencionaréis más el mensaje de Yahvé, porque la palabra de cada uno se ha convertido en su mensaje; porque habéis pervertido las palabras del Dios vivo, de Yahvé de los Ejércitos, nuestro Dios.
37 Diréis al profeta: "¿Qué te ha respondido Yahvé?" y "¿Qué ha dicho Yahvé?'
38 Aunque digáis: 'El mensaje de Yahvé', por eso Yahvé dice: 'Porque decís esta palabra: "El mensaje de Yahvé", y yo he enviado a deciros que no digáis: "El mensaje de Yahvé",
39 por lo tanto, he aquí que os olvidaré por completo, y os echaré con la ciudad que os di a vosotros y a vuestros padres, lejos de mi presencia.
40 traeré sobre ti un oprobio eterno, y una vergüenza perpetua, que no será olvidada.' "

24

1 El Señor me mostró, y he aquí que dos cestas de higos estaban puestas delante del templo del Señor, después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a los príncipes de Judá, con los artesanos y herreros, desde Jerusalén, y los había llevado a Babilonia.
2 Una cesta tenía higos muy buenos, como los higos que están recién maduros; y la otra cesta tenía higos muy malos, que no se podían comer, de tan malos que estaban.
3 Entonces Yahvé me preguntó: "¿Qué ves, Jeremías?"
Dije: "Higos. Los higos buenos son muy buenos, y los malos son muy malos, tan malos que no se pueden comer".
4 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
5 "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Como estos higos buenos, así consideraré a los cautivos de Judá, que he enviado de este lugar a la tierra de los caldeos, como buenos.
6 Porque pondré mis ojos en ellos para bien, y los traeré de nuevo a esta tierra. Los edificaré, y no los derribaré. Los plantaré y no los arrancaré.
7 Les daré un corazón para que me conozcan, que yo soy Yahvé. Serán mi pueblo, y yo seré su Dios; porque volverán a mí con todo su corazón.
8 " 'Como los higos malos, que no se pueden comer, son tan malos',

dice ciertamente el Señor, 'así entregaré a Sedequías, rey de Judá, y a
sus príncipes, y al resto de Jerusalén
que queda en esta tierra, y a los que
habitan en la tierra de Egipto.
9 Incluso los entregaré para que
sean arrojados de un lado a otro
entre todos los reinos de la tierra
para mal, para que sean un oprobio y un proverbio, una burla y
una maldición, en todos los lugares
adonde los conduzca.
10 Enviaré entre ellos la espada,
el hambre y la peste, hasta que
desaparezcan de la tierra que les di
a ellos y a sus padres.' "

25

1 La palabra que llegó a Jeremías
sobre todo el pueblo de Judá, en el
cuarto año de Joacim hijo de Josías,
rey de Judá (era el primer año de
Nabucodonosor, rey de Babilonia),
2 que el profeta Jeremías habló a
todo el pueblo de Judá y a todos los
habitantes de Jerusalén:
3 Desde el año trece de Josías hijo
de Amón, rey de Judá, hasta el día
de hoy, estos veintitrés años, me ha
llegado la palabra de Yahvé, y os he
hablado, madrugando y hablando;
pero no habéis escuchado.
4 Yahvé os ha enviado a todos sus
siervos los profetas, madrugando
y enviándolos (pero no habéis escuchado ni inclinado vuestro oído
para oír),
5 diciendo: "Volved ahora cada
uno de su mal camino y de la maldad de vuestras acciones, y habitad
en la tierra que Yahvé os ha dado a
vosotros y a vuestros padres, desde
siempre y para siempre.
6 No vayan en pos de otros dioses
para servirlos o adorarlos, y no me
provoquen a ira con la obra de sus
manos; entonces no les haré ningún
daño."
7 "Sin embargo, no me habéis
escuchado — dice Yahvé —, para
provocarme a la ira con la obra de
vuestras manos para vuestro propio
perjuicio."
8 Por eso dice Yahvé de los
Ejércitos: "Porque no habéis oído
mis palabras,
9 he aquí que enviaré y tomaré
a todas las familias del norte —
dice Yahvé — y enviaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi
siervo, y los traeré contra esta tierra,
y contra sus habitantes, y contra
todas estas naciones de alrededor.
Los destruiré por completo, y los
convertiré en un asombro, en un silbido y en una desolación perpetua.
10 Además, les quitaré la voz del
gozo y la voz de la alegría, la voz del
novio y la voz de la novia, el sonido
de las piedras de molino y la luz de
la lámpara.
11 Toda esta tierra será una desolación y un asombro; y estas naciones servirán al rey de Babilonia
durante setenta años.
12 "Sucederá que cuando se cumplan setenta años, castigaré al rey
de Babilonia y a esa nación — dice
el Señor — por su iniquidad. Haré
que la tierra de los caldeos quede
desolada para siempre.
13 Traeré sobre esa tierra todas
mis palabras que he pronunciado
contra ella, todo lo que está escrito
en este libro, que Jeremías ha profetizado contra todas las naciones.
14 Porque muchas naciones y
grandes reyes los harán siervos, incluso de ellos. Los recompensaré
según sus hechos y según la obra de
sus manos".
15 Porque Yahvé, el Dios de Israel,
me dice "Toma de mi mano esta
copa del vino de la ira, y haz que la
beban todas las naciones a las que
te envío.
16 Beberán, se tambalearán y se
volverán locos, a causa de la espada
que enviaré entre ellos."
17 Entonces tomé la copa de la
mano de Yahvé, e hice beber a todas
las naciones a las que Yahvé me
había enviado:
18 Jerusalén y las ciudades de Judá,
con sus reyes y sus príncipes, para

convertirlas en desolación, asombro, silbido y maldición, como lo es hoy;
19 Faraón, rey de Egipto, con sus siervos, sus príncipes y todo su pueblo
20 y todo el pueblo mixto, y todos los reyes de la tierra de Uz, todos los reyes de los filisteos, Ascalón, Gaza, Ecrón y el resto de Asdod;
21 Edom, Moab y los hijos de Amón
22 y todos los reyes de Tiro, todos los reyes de Sidón, y los reyes de la isla que está al otro lado del mar;
23 Dedán, Tema, Buz, y todos los que tienen las comisuras de la barba cortadas;
24 y todos los reyes de Arabia, todos los reyes de los pueblos mixtos que habitan en el desierto
25 y todos los reyes de Zimri, todos los reyes de Elam, y todos los reyes de los medos;
26 y todos los reyes del norte, de lejos y de cerca, unos con otros; y todos los reinos del mundo, que están sobre la superficie de la tierra. El rey de Sheshach beberá después de ellos.
27 "Les dirás: 'El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "Bebed y embriagaos, vomitad, caed y no os levantéis más, a causa de la espada que voy a enviar entre vosotros" '.
28 Si se niegan a tomar la copa de tu mano para beber, les dirás: "El Señor de los Ejércitos dice: "Bebed sin falta.
29 Porque he aquí que yo comienzo a obrar el mal en la ciudad que se llama con mi nombre; ¿y tú has de quedar totalmente impune? No quedarás impune; porque llamaré a la espada a todos los habitantes de la tierra, dice el Señor de los Ejércitos".

30 "Por tanto, profetiza contra ellos todas estas palabras, y diles,

" 'Yahvé rugirá desde lo alto,
y pronuncie su voz desde su santa morada.
Rugirá poderosamente contra su redil.
Dará un grito, como los que pisan las uvas,
contra todos los habitantes de la tierra.
31 Un ruido llegará hasta el final de la tierra;
porque Yahvé tiene una controversia con las naciones.
Entrará en juicio con toda la carne.
En cuanto a los malvados, los entregará a la espada", dice Yahvé".
32 El Señor de los Ejércitos dice,
"He aquí que el mal saldrá de nación en nación,
y se levantará una gran tormenta desde los confines de la tierra".
33 Los muertos de Yahvé estarán en ese día desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra. No serán lamentados. No serán recogidos ni enterrados. Serán estiércol en la superficie de la tierra.
34 Aullad, pastores, y llorad.
Revuélcate en el polvo, líder del rebaño;
porque los días de tu matanza y de tus dispersiones han llegado plenamente,
y caerás como la cerámica fina.
35 Los pastores no tendrán forma de huir.
El líder del rebaño no tendrá escapatoria.
36 La voz del grito de los pastores,
y el lamento del líder del rebaño,
porque Yahvé destruye sus pastos.
37 Los pacíficos pliegues son llevados al silencio
a causa de la feroz ira de Yahvé.
38 Ha abandonado su guarida, como el león;
porque su tierra se ha convertido en un asombro a causa de la ferocidad de la opresión,
y por su feroz ira.

26

1 Al comienzo del reinado de
Joacim, hijo de Josías, rey de Judá,
vino esta palabra de Yahvé
2 "Dice Yahvé: 'Ponte en el atrio
de la casa de Yahvé y habla a todas
las ciudades de Judá que vienen a
adorar a la casa de Yahvé, todas las
palabras que yo te mando que les
digas. No omitas ni una palabra.
3 Puede ser que escuchen y que
cada uno se convierta de su mal
camino, para que yo me retraiga del
mal que pienso hacerles a causa de
la maldad de sus acciones."
4 Les dirás: "Yahvé dice: 'Si no me
escuchan, para andar en mi ley que
he puesto delante de ustedes,
5 para escuchar las palabras de
mis siervos los profetas que les
envío, incluso levantándose tem-
prano y enviándolos — pero ustedes
no han escuchado —
6 entonces haré que esta casa sea
como Silo, y haré que esta ciudad
sea una maldición para todas las
naciones de la tierra.' "
7 Los sacerdotes, los profetas y
todo el pueblo oyeron a Jeremías
decir estas palabras en la casa de
Yahvé.
8 Cuando Jeremías terminó de de-
cir todo lo que Yahvé le había orde-
nado a todo el pueblo, los sacerdotes
y los profetas y todo el pueblo lo
agarraron, diciendo: "¡Seguro que
morirás!
9 ¿Por qué has profetizado en
nombre de Yahvé, diciendo: 'Esta
casa será como Silo, y esta ciudad
quedará desolada, sin habitantes'?"
Todo el pueblo se agolpó alrededor
de Jeremías en la casa de Yahvé.
10 Cuando los príncipes de Judá
oyeron estas cosas, subieron de la
casa del rey a la casa de Yahvé, y se
sentaron a la entrada de la puerta
nueva de la casa de Yahvé.
11 Entonces los sacerdotes y los
profetas hablaron a los príncipes y
a todo el pueblo, diciendo: "Este
hombre es digno de muerte, pues
ha profetizado contra esta ciudad,
como ustedes han oído con sus
oídos."
12 Entonces Jeremías habló a todos
los príncipes y a todo el pueblo,
diciendo: "El Señor me ha enviado a
profetizar contra esta casa y contra
esta ciudad todas las palabras que
habéis oído.
13 Ahora, pues, enmendad vue-
stros caminos y vuestras acciones, y
obedeced la voz de Yahvé, vuestro
Dios; entonces Yahvé se retractará
del mal que ha pronunciado contra
vosotros.
14 Pero en cuanto a mí, he aquí
que estoy en tus manos. Haz con-
migo lo que sea bueno y justo a tus
ojos.
15 Sólo sepan con certeza que si
me matan, traerán sangre inocente
sobre ustedes, sobre esta ciudad y
sobre sus habitantes; porque en ver-
dad Yahvé me ha enviado a ustedes
para decir todas estas palabras en
sus oídos."
16 Entonces los príncipes y todo
el pueblo dijeron a los sacerdotes y
a los profetas "Este hombre no es
digno de morir, pues nos ha hablado
en nombre de Yahvé, nuestro Dios".
17 Entonces algunos de los an-
cianos del país se levantaron y
hablaron a toda la asamblea del
pueblo, diciendo:
18 "Miqueas el morashtita profe-
tizó en los días de Ezequías, rey de
Judá, y habló a todo el pueblo de
Judá, diciendo: "Dice el Señor de los
Ejércitos:
" 'Sión será arada como un campo,
y Jerusalén se convertirá en un
montón,
y el monte de la casa como las
alturas de un bosque'.
19 ¿Acaso Ezequías, rey de Judá, y
todo Judá le dieron muerte? ¿No
temió él a Yahvé, y suplicó el fa-
vor de Yahvé, y Yahvé se desdijo
del desastre que había pronunciado
contra ellos? Así cometeríamos un
gran mal contra nuestras propias
almas".
20 Había también un hombre que
profetizaba en nombre de Yahvé,

Urías hijo de Semaías, de Quiriat Jearim; y profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra según todas las palabras de Jeremías.

21 Cuando el rey Joacim, con todos sus valientes y todos los príncipes, oyó sus palabras, el rey trató de matarlo; pero cuando Urías lo oyó, tuvo miedo, huyó y se fue a Egipto.

22 Entonces el rey Joacim envió a Egipto a Elnatán, hijo de Acbor, y a algunos hombres con él.

23 Ellos sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron ante el rey Joacim, quien lo mató a espada y arrojó su cadáver a las tumbas del pueblo.

24 Pero la mano de Ajicam, hijo de Safán, estaba con Jeremías, para que no lo entregaran en manos del pueblo para matarlo.

27

1 Al comienzo del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, llegó a Jeremías esta palabra de parte de Yahvé, que decía:

2 Yahvé me dice "Hazte de ataduras y rejas, y póntelas al cuello.

3 Luego envíalos al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sedequías, rey de Judá.

4 Dadles una orden a sus amos, diciendo: "El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "Diréis a vuestros amos

5 'Yo he hecho la tierra, los hombres y los animales que están sobre la superficie de la tierra con mi gran poder y con mi brazo extendido. Yo se la doy a quien me parece justo.

6 Yo he entregado todas estas tierras en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo. También le he dado los animales del campo para que le sirvan.

7 Todas las naciones le servirán a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que llegue el tiempo de su propia tierra. Entonces muchas naciones y grandes reyes lo harán su siervo.

8 "" 'Sucederá que castigaré a la nación y al reino que no sirvan al mismo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no pongan su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia', dice Yahvé, 'con espada, con hambre y con pestilencia, hasta que los haya consumido por su mano.

9 Pero en cuanto a ustedes, no escuchen a sus profetas, a sus adivinos, a sus sueños, a sus adivinos o a sus hechiceros, que les hablan diciendo: "No servirán al rey de Babilonia";

10 porque les profetizan una mentira, para alejarlos de su tierra, para que yo los expulse y perezcan.

11 Pero a la nación que ponga su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia y le sirva, a esa nación la dejaré permanecer en su propia tierra — dice el Señor — y la cultivará y habitará en ella"".

12 De acuerdo con todas estas palabras, hablé a Sedequías, rey de Judá, diciendo: "Poned vuestros cuellos bajo el yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid.

13 ¿Por qué vas a morir, tú y tu pueblo, a causa de la espada, del hambre y de la peste, como lo ha dicho el Señor respecto a la nación que no quiere servir al rey de Babilonia?

14 No escuches las palabras de los profetas que te hablan diciendo: "No servirás al rey de Babilonia", porque te profetizan una mentira.

15 Porque yo no los he enviado — dice el Señor —, sino que ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo los expulse y perezcan, ustedes y los profetas que les profetizan."

16 También hablé a los sacerdotes y a todo este pueblo, diciendo: El Señor dice: "No escuchen las palabras de sus profetas que les profetizan, diciendo: 'He aquí que los utensilios de la casa de Yahvé volverán

pronto de Babilonia'; porque les
profetizan una mentira.
17 No les hagan caso. Sirvan al rey
de Babilonia y vivan. ¿Por qué ha
de convertirse esta ciudad en una
desolación?
18 Pero si son profetas, y si la
palabra de Yahvé está con ellos, que
intercedan ahora ante Yahvé de los
Ejércitos para que los utensilios que
quedan en la casa de Yahvé, en la
casa del rey de Judá y en Jerusalén,
no vayan a Babilonia.
19 Porque Yahvé de los Ejércitos
dice respecto a las columnas, re-
specto al mar, respecto a las bases
y respecto al resto de los utensilios
que quedan en esta ciudad,
20 que Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, no tomó cuando llevó cau-
tivo a Jeconías, hijo de Joacim, rey
de Judá, de Jerusalén a Babilonia,
y a todos los nobles de Judá y de
Jerusalén —
21 sí, Yahvé de los Ejércitos, el
Dios de Israel, dice con respecto a los
utensilios que quedan en la casa de
Yahvé, y en la casa del rey de Judá,
y en Jerusalén:
22 'Serán llevados a Babilonia, y
allí estarán hasta el día en que yo
los visite — dice Yahvé — entonces
los haré subir y los devolveré a este
lugar.' "

28

1 Ese mismo año, al comienzo del
reinado de Sedequías, rey de Judá,
en el cuarto año, en el quinto mes,
el profeta Hananías, hijo de Azzur,
que era de Gabaón, me habló en
la casa de Yahvé, en presencia de
los sacerdotes y de todo el pueblo,
diciendo:
2 "El Señor de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice: "He roto el yugo del
rey de Babilonia.
3 Dentro de dos años completos
traeré de nuevo a este lugar todos
los utensilios de la casa de Yahvé que
Nabucodonosor, rey de Babilonia,
sacó de este lugar y llevó a Babilo-
nia.
4 Volveré a traer a este lugar a
Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá,
con todos los cautivos de Judá que
fueron a Babilonia — dice Yahvé —,
porque romperé el yugo del rey de
Babilonia."
5 Entonces el profeta Jeremías dijo
al profeta Ananías en presencia de
los sacerdotes y de todo el pueblo
que estaba en la casa de Yahvé:
6 El profeta Jeremías dijo:
"¡Amén! Que Yahvé lo haga. Que
Yahvé cumpla tus palabras que has
profetizado, para hacer volver de
Babilonia a este lugar los utensilios
de la casa de Yahvé y a todos los
cautivos.
7 Sin embargo, escucha ahora esta
palabra que hablo en tus oídos y en
los de todo el pueblo:
8 Los profetas que han sido antes
de mí y antes de ti, de antaño,
profetizaron contra muchos países
y contra grandes reinos, de guerra,
de maldad y de pestilencia.
9 En cuanto al profeta que profe-
tiza de paz, cuando la palabra del
profeta se cumpla, entonces se sabrá
que Yahvé lo ha enviado verdadera-
mente".
10 Entonces el profeta Hananías
tomó la barra del cuello del profeta
Jeremías y la rompió.
11 Hananías habló en presencia
de todo el pueblo, diciendo: "Yahvé
dice: 'Así romperé el yugo de Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, del
cuello de todas las naciones den-
tro de dos años completos' ". En-
tonces el profeta Jeremías siguió su
camino.
12 Entonces vino la palabra de
Yahvé a Jeremías, después de que el
profeta Hananías rompiera la barra
del cuello del profeta Jeremías, di-
ciendo:
13 "Ve y dile a Hananías, diciendo:
"Yahvé dice: "Tú has roto las barras
de madera, pero has hecho en su
lugar barras de hierro."
14 Porque el Señor de los Ejércitos,
el Dios de Israel, dice: "He puesto un

yugo de hierro sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan
a Nabucodonosor, rey de Babilonia,
y le servirán. También le he dado
los animales del campo””.
15 Entonces el profeta Jeremías
dijo al profeta Hananías: “¡Escucha, Hananías! El Señor no te
ha enviado, sino que haces que este
pueblo confíe en una mentira.
16 Por eso Yahvé dice: ‘He aquí
que yo te despido de la superficie de
la tierra. Este año morirás, porque
has hablado con rebeldía contra el
Señor’ ”.
17 Así que el profeta Ananías
murió el mismo año en el séptimo
mes.

29

1 Estas son las palabras de la carta
que el profeta Jeremías envió desde
Jerusalén al resto de los ancianos
de la cautividad, a los sacerdotes,
a los profetas y a todo el pueblo
que Nabucodonosor había llevado
cautivo de Jerusalén a Babilonia,
2 (después de que el rey Jeconías
la reina madre, los eunucos, los
príncipes de Judá y de Jerusalén,
los artesanos y los herreros habían
salido de Jerusalén),
3 por mano de Elasá hijo de Safán
y de Gemarías hijo de Hilcías, (a
quienes Sedequías rey de Judá envió
a Babilonia a Nabucodonosor rey de
Babilonia). Decía:
4 El Señor de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice a todos los cautivos
que he hecho llevar de Jerusalén a
Babilonia
5 “Construyan casas y habiten en
ellas. Planten jardines y coman sus
frutos.
6 Tomen esposas y engendren hi-
jos e hijas. Tomen esposas para
sus hijos, y den sus hijas a los
maridos, para que den a luz hijos e
hijas. Multiplicaos allí, y no os dejéis
disminuir.
7 Buscad la paz de la ciudad donde
os he hecho cautivos, y rogad a
Yahvé por ella, porque en su paz
tendréis paz.”
8 Porque Yahvé de los Ejércitos,
el Dios de Israel, dice: “No dejen
que sus profetas que están entre
ustedes y sus adivinos los engañen.
No escuchen sus sueños que hacen
soñar.
9 Porque os profetizan falsamente
en mi nombre. Yo no los he envi-
ado”, dice Yahvé.
10 Porque Yahvé dice: “Después de
que se cumplan setenta años para
Babilonia, te visitaré y cumpliré
mi buena palabra para contigo,
haciéndote volver a este lugar.
11 Porque yo sé los pensamientos
que tengo para ti — dice el Señor —
, pensamientos de paz y no de mal,
para darte esperanza y futuro.
12 Me invocarás, e irás a orar a mí,
y yo te escucharé.
13 Me buscarás y me encon-
trarás, cuando me busques de todo
corazón.
14 Seré hallado por ti — dice el
Señor — y haré volver tu cautiverio,
y te reuniré de todas las naciones
y de todos los lugares a los que te
he expulsado, dice el Señor. Os haré
volver al lugar de donde os hice salir
cautivos”.
15 Porque has dicho: “Yahvé nos
ha suscitado profetas en Babilo-
nia”,
16 Yahvé dice con respecto al rey
que se sienta en el trono de David,
y con respecto a todo el pueblo que
habita en esta ciudad, tus hermanos
que no han ido contigo al cautiverio,
17 Yahvé de los Ejércitos dice: “He
aquí que yo envío sobre ellos la
espada, el hambre y la peste, y los
pondré como higos podridos que no
se pueden comer, son tan malos.
18 Los perseguiré con la espada,
con el hambre y con la peste, y los
entregaré para que sean zarandea-
dos de un lado a otro entre todos
los reinos de la tierra, para que sean
objeto de horror, de asombro, de
silbido y de oprobio entre todas las
naciones a las que los he expulsado,

19 porque no han escuchado mis
palabras — dice Yahvé — con las que
les envié a mis siervos los profetas,
madrugando y enviándolos; pero
no quisieron escuchar", dice Yahvé.
20 Oíd, pues, la palabra de Yahvé,
todos los cautivos que he enviado
de Jerusalén a Babilonia.
21 El Señor de los Ejércitos, el
Dios de Israel, dice sobre Ajab, hijo
de Colaías, y sobre Sedequías, hijo
de Maasías, que os profetizan una
mentira en mi nombre: "He aquí
que yo los entregaré en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y
él los matará ante vuestros ojos.
22 Una maldición será levantada
sobre ellos por todos los cautivos
de Judá que están en Babilonia, di-
ciendo: 'Que el Señor te haga como
Sedequías y como Acab, a quienes el
rey de Babilonia asó en el fuego';
23 porque han hecho cosas insen-
satas en Israel, y han cometido adul-
terio con las mujeres de sus vecinos,
y han dicho en mi nombre palabras
falsas, que yo no les mandé. Yo
soy el que sabe, y soy testigo", dice
Yahvé.
24 Sobre Semaías el nehelamita
hablarás diciendo:
25 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice: Porque has enviado
cartas en tu nombre a todo el pueblo
que está en Jerusalén, y a Sofonías
hijo de Maasías, el sacerdote y a
todos los sacerdotes, diciendo:
26 "Yahvé te ha hecho sacerdote en
lugar del sacerdote Joiada, para que
haya oficiales en la casa de Yahvé,
para que todo hombre que esté loco
y se haga profeta, lo pongas en el
cepo y en los grilletes.
27 Ahora bien, ¿por qué no habéis
reprendido a Jeremías de Anatot,
que se hace profeta para vosotros,
28 porque nos ha enviado a Ba-
bilonia, diciendo: La cautividad es
larga. Construid casas, y habitad en
ellas. Plantad jardines, y comed su
fruto"".
29 El sacerdote Sofonías leyó esta
carta a oídos del profeta Jeremías.
30 Entonces llegó la palabra de
Yahvé a Jeremías, diciendo:
31 "Envía a todos los cautivos,
diciendo: 'Dice Yahvé acerca de
Semaías el nehelamita: "Porque Se-
maías os ha profetizado, y yo no lo
he enviado, y os ha hecho confiar en
una mentira",
32 Por eso Yahvé dice: "He aquí
que yo castigaré a Semaías el ne-
helamita y a su descendencia. No
tendrá un hombre que habite entre
este pueblo. No verá el bien que
haré a mi pueblo — dice el Señor
— porque ha hablado con rebeldía
contra el Señor".

30

1 Palabra que vino a Jeremías de
parte de Yahvé, diciendo:
2 "Dice Yahvé, el Dios de Israel:
'Escribe en un libro todas las pal-
abras que te he dicho.
3 Porque he aquí que vienen días
— dice Yahvé — en que haré retro-
ceder la cautividad de mi pueblo
Israel y Judá — dice Yahvé. 'Haré
que vuelvan a la tierra que di a sus
padres, y la poseerán' ".
4 Estas son las palabras que Yahvé
habló sobre Israel y sobre Judá.
5 Porque Yahvé dice:
"Hemos oído una voz temblorosa;
una voz de miedo, y no de paz.
6 Preguntad ahora y ved si un hom-
bre está de parto.
Por qué veo a todos los hombres
con las manos en la cintura,
como una mujer de parto,
y todos los rostros se vuelven
pálidos?
7 ¡Ay, porque ese día es grande,
de modo que no hay ninguno
como él!
Es incluso el tiempo de la angus-
tia de Jacob;
pero se salvará de ello.
8 Sucederá en ese día, dice el Señor
de los Ejércitos, que romperé
su yugo de tu cuello,
y romperá tus ataduras.
Los extraños ya no los conver-
tirán en sus siervos;

9 sino que servirán a Yahvé, su Dios,
y David su rey,
a quien yo les levantaré.
10 No temas, pues, siervo mío Jacob,
dice Yahvé.
No te desanimes, Israel.
Porque, he aquí que yo te salvaré desde lejos,
y salva a tu descendencia de la tierra de su cautiverio.
Jacob volverá,
y estará tranquilo y a gusto.
Nadie le hará tener miedo.
11 Porque yo estoy con ustedes, dice Yahvé, para salvarlos;
porque voy a acabar por completo con todas las naciones en las que os he dispersado,
pero no haré un final completo de ti;
pero te corregiré en la medida,
y de ninguna manera te dejará impune".
12 Porque Yahvé dice,
"Tu herida es incurable.
Tu herida es grave.
13 No hay nadie que defienda tu causa,
para que te aten.
No tienes medicinas curativas.
14 Todos tus amantes te han olvidado.
No te buscan.
Porque te he herido con la herida de un enemigo,
con el castigo de un cruel,
por la grandeza de tu iniquidad,
porque tus pecados fueron aumentados.
15 ¿Por qué lloras por tu lesión?
Su dolor es incurable.
Por la grandeza de tu iniquidad,
porque tus pecados han aumentado,
Te he hecho estas cosas.
16 Por lo tanto, todos los que te devoran serán devorados.
Todos tus adversarios, todos ellos, irán al cautiverio.
Los que te saquean serán saqueados.
Haré que todos los que se aprovechan de ti se conviertan en presa.
17 Porque yo te devolveré la salud,
y te curaré de tus heridas", dice Yahvé,
"porque te han llamado paria,
diciendo: "Es Sión, a quien nadie busca".
18 Yahvé dice:
"He aquí que voy a revertir el cautiverio de las tiendas de Jacob,
y ten compasión de sus moradas.
La ciudad se construirá en su propia colina,
y el palacio será habitado en su propio lugar.
19 La acción de gracias saldrá de ellos
con la voz de los que se alegran.
Los multiplicaré,
y no serán pocos;
También los glorificaré,
y no serán pequeños.
20 Sus hijos también serán como antes,
y su congregación se establecerá ante mí.
Castigaré a todos los que los opriman.
21 Su príncipe será uno de ellos,
y su gobernante saldrá de entre ellos.
Haré que se acerque,
y se acercará a mí;
porque ¿quién es el que ha tenido la osadía de acercarse a mí?", dice Yahvé.
22 "Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré tu Dios.
23 He aquí que la tormenta de Yahvé, su ira, ha salido,
una tormenta arrolladora;
estallará en la cabeza de los malvados.
24 La feroz ira de Yahvé no volverá hasta que haya cumplido,
y hasta que haya realizado las intenciones de su corazón.
En los últimos días lo entenderás".

31

1 "En aquel tiempo", dice Yahvé, "seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellas serán mi pueblo".

2 Dice Yahvé: "El pueblo que
sobrevive a la espada encontró fa-
vor en el desierto; también Israel,
cuando fui a hacerlo descansar".
3 Yahvé se me apareció de antiguo,
diciendo,
"Sí, te he amado con un amor
eterno.
Por eso te he atraído con
amorosa bondad.
4 Te construiré de nuevo,
y serás edificada, oh virgen de
Israel.
Volverán a adornarse con sus pan-
deretas,
y saldrá en los bailes de los que
se alegran.
5 De nuevo plantarás viñas en los
montes de Samaria.
Los plantadores plantarán,
y disfrutará de sus frutos.
6 Porque habrá un día en que los
vigías de las colinas de Efraín
gritarán,
'¡Levántate! Subamos a Sión, a
Yahvé nuestro Dios' ".
7 Porque Yahvé dice,
"Canta con alegría por Jacob,
y gritar por el jefe de las na-
ciones.
Publicar, alabar y decir,
'Yahvé, salva a tu pueblo,
el remanente de Israel".
8 He aquí que los traeré del país del
norte,
y reunirlos de los confines de la
tierra,
junto con los ciegos y los cojos,
la mujer embarazada y la que
está de parto juntas.
Volverán a ser una gran em-
presa.
9 Vendrán con llanto.
Los guiaré con peticiones.
Les haré caminar junto a ríos de
aguas,
en un camino recto en el que no
tropezarán;
porque soy un padre para Israel.
Efraín es mi primogénito.

10 "Escuchen la palabra de Yahvé,
naciones,
y declararlo en las islas lejanas.
Di,
El que dispersó a Israel lo reunirá,
y lo guardará, como el pastor a
su rebaño".
11 Porque Yahvé ha rescatado a Ja-
cob,
y lo redujo de la mano del que
era más fuerte que él.
12 Vendrán a cantar en la altura de
Sión,
y fluirá hacia la bondad de
Yahvé,
al grano, al vino nuevo, al aceite,
y a las crías del rebaño y de la
manada.
Su alma será como un jardín regado.
Ya no se apenarán en absoluto.
13 Entonces la virgen se regocijará en
la danza,
los jóvenes y los viejos juntos;
porque convertiré su llanto en ale-
gría,
y los consolará, y hará que se
alegren de su dolor.
14 Saciaré de grasa el alma de los
sacerdotes,
y mi pueblo se saciará de mi
bondad", dice Yahvé.

15 Yahvé dice:
"Se oye una voz en Ramah,
lamento y llanto amargo,
Raquel llorando por sus hijos.
Se niega a ser consolada por sus
hijos,
porque ya no existen".
16 Yahvé dice:
"Absténgase de llorar,
y tus ojos de las lágrimas,
porque tu trabajo será recom-
pensado", dice Yahvé.
"Volverán a venir de la tierra
del enemigo.
17 Hay esperanza para tu fin último",
dice Yahvé.
"Tus hijos volverán a su territo-
rio.

18 "Ciertamente he oído a Efraín
afligirse así,
'Me has castigado,
y fui castigado, como un ternero
no entrenado.

Gíreme, y seré girado,
porque tú eres Yahvé, mi Dios.
19 Ciertamente, después de eso me convertí.
Me arrepiento.
Después de eso se me instruyó.
Me golpeé el muslo.
Estaba avergonzado, sí, incluso confundido,
porque he llevado el reproche de mi juventud'.
20 ¿Es Efraín mi hijo querido?
¿Es un niño encantador?
Ya que por más que hable en contra de él,
Todavía lo recuerdo con cariño.
Por eso mi corazón lo anhela.
Seguramente tendré misericordia de él", dice Yahvé.

21 "Poner señales de tráfico.
Haga postes de guía.
Pon tu corazón hacia la carretera,
incluso el camino por el que te fuiste.
Vuélvete, virgen de Israel.
Volved a estas vuestras ciudades.
22 Cuanto tiempo vas a ir aquí y allá,
¿te has desviado, hija?
Porque Yahvé ha creado algo nuevo en la tierra:
una mujer abarcará a un hombre".

23 El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "Todavía usarán este discurso en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo revierta su cautiverio: 'El Señor te bendiga, morada de justicia, montaña de santidad'.
24 Judá y todas sus ciudades habitarán en ella, los agricultores y los que van con rebaños.
25 Porque he saciado el alma cansada, y he llenado toda alma afligida".
26 En esto me desperté y vi, y mi sueño fue dulce para mí.
27 "He aquí que vienen días — dice Yahvé — en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá con semilla de hombre y con semilla de animal.
28 Sucederá que, así como he velado por ellos para arrancar y derribar y destruir y afligir, así velaré por ellos para edificar y plantar", dice el Señor.
29 "En esos días no dirán más,
" 'Los padres han comido uvas agrias',
y los dientes de los niños se ponen de punta".
30 Pero cada uno morirá por su propia iniquidad. A todo hombre que coma las uvas agrias, se le pondrán los dientes de punta.
31 "He aquí que vienen días — dice Yahvé — en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá,
32 no según el pacto que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, pacto que ellos rompieron, a pesar de que yo era un esposo para ellos — dice Yahvé.
33 "Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días — dice el Señor:
"Pondré mi ley en su interior,
y lo escribiré en su corazón.
Yo seré su Dios,
y serán mi pueblo.
34 Ya no enseñarán cada uno a su vecino,
y cada uno enseñe a su hermano diciendo: "Conoce a Yahvé".
porque todos me conocerán,
desde el más pequeño hasta el más grande", dice Yahvé,
"porque perdonaré su iniquidad,
y no recordaré más su pecado".
35 Yahvé, que da el sol como luz del día,
y las ordenanzas de la luna y de las estrellas para alumbrar la noche,
que agita el mar, de modo que sus olas rugen...
Yahvé de los Ejércitos es su nombre, dice:
36 "Si estas ordenanzas se apartan de delante de mí", dice Yahvé,

"entonces la descendencia de Israel también dejará de ser una nación ante mí para siempre".
37 Yahvé dice: "Si el cielo de arriba se puede medir,
y los cimientos de la tierra buscados por debajo,
entonces también expulsaré a toda la descendencia de Israel por todo lo que han hecho", dice Yahvé.
38 "He aquí que vienen días — dice Yahvé — en que la ciudad será edificada para Yahvé desde la torre de Hananel hasta la puerta de la esquina.
39 La línea de medición saldrá en línea recta hacia el cerro Gareb, y girará hacia Goah.
40 Todo el valle de los cadáveres y de las cenizas, y todos los campos hasta el arroyo Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos hacia el oriente, serán sagrados para Yahvé. No se arrancará ni se derribará nunca más".

32

1 Esta es la palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé en el décimo año de Sedequías, rey de Judá, que era el año dieciocho de Nabucodonosor.
2 En aquel tiempo el ejército del rey de Babilonia estaba sitiando Jerusalén. El profeta Jeremías estaba encerrado en el patio de la guardia, que estaba en la casa del rey de Judá.
3 Porque Sedequías, rey de Judá, le había hecho callar, diciendo: "¿Por qué profetizas y dices: "El Señor dice: "He aquí que yo entrego esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y él la tomará;
4 y Sedequías, rey de Judá, no escapará de la mano de los caldeos, sino que será entregado a la mano del rey de Babilonia, y hablará con él de boca a boca, y sus ojos verán sus ojos;
5 y él llevará a Sedequías a Babilonia, y estará allí hasta que yo lo visite — dice Yahvé —, aunque luches con los caldeos, no prosperarás?" ' "
6 Jeremías dijo: "La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
7 'He aquí que Hanamel, hijo de Salum, tu tío, vendrá a ti, diciendo: "Compra mi campo que está en Anatot; porque el derecho de redención es tuyo para comprarlo" ' ".
8 "Entonces Hanamel, el hijo de mi tío, vino a mí en el patio de la guardia, según la palabra de Yahvé, y me dijo: 'Por favor, compra mi campo que está en Anatot, que está en la tierra de Benjamín; porque el derecho de herencia es tuyo, y la redención es tuya. Cómpralo para ti'.
"Entonces supe que ésta era la palabra de Yahvé.
9 Compré el campo que estaba en Anatot a Hanamel, hijo de mi tío, y le pesé el dinero, diecisiete siclos* de plata.
10 Firmé la escritura, la sellé, llamé a los testigos y le pesé el dinero en la balanza.
11 Entonces tomé la escritura de la compra, tanto la que estaba sellada, que contenía los términos y condiciones, como la que estaba abierta;
12 y entregué la escritura de la compra a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maseías, en presencia de Hanamel, hijo de mi tío, y en presencia de los testigos que firmaron la escritura de la compra, ante todos los judíos que estaban sentados en el patio de la guardia.
13 "Ordené a Baruc delante de ellos, diciendo:
14 Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'Toma estas escrituras, esta escritura de compra que está sellada, y esta escritura que está abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que duren muchos días'.
15 Porque el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'Todavía se

* **32:9** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

comprarán casas, campos y viñedos
en esta tierra.'
16 Después de entregar la escritura
de compra a Baruc, hijo de Nerías,
oré a Yahvé, diciendo

17 "¡Ah, Señor Yahvé! He aquí
que tú has hecho los cielos y la
tierra con tu gran poder y con
tu brazo extendido. No hay nada
demasiado difícil para ti.
18 Tú muestras tu bondad a miles
de personas, y devuelves la iniq-
uidad de los padres al seno de
sus hijos después de ellos. El
grande, el poderoso Dios, Yahvé de
los Ejércitos es tu nombre:
19 grande en el consejo y poderoso
en la obra; cuyos ojos están abiertos
a todos los caminos de los hijos de
los hombres, para dar a cada uno
según sus caminos y según el fruto
de sus obras;
20 que hiciste señales y prodigios
en la tierra de Egipto, hasta el día
de hoy, tanto en Israel como entre
los demás hombres; y te hiciste un
nombre, como lo es hoy;
21 y sacaste a tu pueblo Israel
de la tierra de Egipto con señales,
con prodigios, con mano fuerte, con
brazo extendido y con gran terror;
22 y les diste esta tierra, que
juraste a sus padres que les darías,
una tierra que mana leche y miel.
23 Entraron y la poseyeron, pero
no obedecieron tu voz ni andu-
vieron en tu ley. No han hecho
nada de todo lo que les mandaste
hacer. Por eso has hecho que les
sobrevenga todo este mal.
24 "He aquí que se han construido
rampas de asedio contra la ciudad
para tomarla. La ciudad está en
manos de los caldeos que luchan
contra ella, a causa de la espada,
del hambre y de la peste. Lo que
has dicho ha sucedido. He aquí, tú
lo ves.
25 Tú me has dicho, Señor Yahvé,
'Compra el campo por dinero y
llama a los testigos', mientras que la
ciudad ha sido entregada en manos
de los caldeos."
26 Entonces vino la palabra de
Yahvé a Jeremías, diciendo:
27 "He aquí que yo soy Yahvé, el
Dios de toda carne. ¿Hay algo que
sea demasiado difícil para mí?
28 Por eso dice Yahvé: He aquí que
yo entrego esta ciudad en manos de
los caldeos y en manos de Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, y él la
tomará.
29 Los caldeos, que luchan contra
esta ciudad, vendrán y prenderán
fuego a esta ciudad, y la quemarán
con las casas en cuyos tejados han
ofrecido incienso a Baal y han derra-
mado libaciones a otros dioses, para
provocarme a la ira.
30 "Porque los hijos de Israel y
los hijos de Judá no han hecho más
que lo malo ante mis ojos desde su
juventud; porque los hijos de Israel
no han hecho más que provocarme
a la ira con la obra de sus manos,
dice Yahvé.
31 Porque esta ciudad ha sido para
mí una provocación de mi ira y de
mi enojo desde el día en que la
construyeron hasta el día de hoy,
para que la elimine de delante de
mí,
32 a causa de toda la maldad de
los hijos de Israel y de los hijos de
Judá, que han hecho para provo-
carme a la ira: ellos, sus reyes,
sus príncipes, sus sacerdotes, sus
profetas, los hombres de Judá y los
habitantes de Jerusalén.
33 Me han dado la espalda y no
el rostro. A pesar de que les en-
señé, madrugando y enseñándoles,
no han escuchado para recibir in-
strucción.
34 Pero pusieron sus abomina-
ciones en la casa que se llama con
mi nombre, para profanarla.
35 Edificaron los lugares altos de
Baal, que están en el valle del hijo
de Hinom, para hacer pasar por el
fuego a sus hijos y a sus hijas a
Moloc, cosa que yo no les mandé. Ni

siquiera se me ocurrió que hicieran
esta abominación, para hacer pecar
a Judá".
36 Ahora bien, Yahvé, el Dios de
Israel, dice con respecto a esta ciu-
dad, de la cual ustedes dicen: "Ha
sido entregada en manos del rey
de Babilonia por la espada, por el
hambre y por la peste":
37 "He aquí que yo los reuniré de
todas las tierras a las que los he
expulsado con mi cólera, con mi
ira y con gran indignación, y los
haré volver a este lugar. Haré que
habiten con seguridad.
38 Entonces serán mi pueblo, y yo
seré su Dios.
39 Les daré un solo corazón y un
solo camino, para que me teman
para siempre, por su bien y el de sus
hijos después de ellos.
40 Haré un pacto eterno con ellos,
que no me apartaré de seguirlos
para hacerles el bien. Pondré mi
temor en sus corazones, para que no
se aparten de mí.
41 Sí, me alegraré por ellos para
hacerles el bien, y los plantaré en
esta tierra con seguridad, con todo
mi corazón y con toda mi alma."
42 Porque Yahvé dice: "Así como
he traído todo este gran mal sobre
este pueblo, así traeré sobre él todo
el bien que le he prometido.
43 Se comprarán campos en esta
tierra, de la que ustedes dicen: 'Está
desolada, sin hombres ni animales.
Está entregada en manos de los
caldeos'.
44 Los hombrescomprarán campos
por dinero, firmarán las escrituras,
las sellarán y llamarán a testigos,
en la tierra de Benjamín y en los
lugares que rodean a Jerusalén, en
las ciudades de Judá, en las ciu-
dades de la región montañosa, en
las ciudades de la llanura y en las
ciudades del sur; porque haré que
su cautiverio sea revertido", dice el
Señor.

33

1 Además, la palabra de Yahvé
vino a Jeremías por segunda vez,
mientras aún estaba encerrado en el
patio de la guardia, diciendo:
2 "Yahvé que lo hace, Yahvé que lo
forma para establecerlo — Yahvé es
su nombre —, dice:
3 'Clama a mí, y yo te respon-
deré, y te mostraré cosas grandes y
difíciles, que tú no conoces'.
4 Porque Yahvé, el Dios de Is-
rael, dice acerca de las casas de
esta ciudad y de las casas de los
reyes de Judá, que están derribadas
para hacer una defensa contra los
montículos y contra la espada
5 'Mientras los hombres vienen a
luchar con los caldeos y a llenarlas
de cadáveres de hombres, a quienes
he matado en mi cólera y en mi ira,
y por toda su maldad he ocultado mi
rostro de esta ciudad,
6 he aquí que yo le traeré salud y
curación, y los curaré; y les revelaré
abundancia de paz y de verdad.
7 Restableceré la fortuna de Judá
e Israel, y los edificaré como al
principio.
8 Los limpiaré de toda su iniq-
uidad con la que han pecado con-
tra mí. Perdonaré todas sus in-
iquidades con las que han pecado
contra mí y con las que se han
rebelado contra mí.
9 Esta ciudad será para mí un
nombre de alegría, de alabanza y
de gloria ante todas las naciones de
la tierra, que oirán todo el bien que
les hago, y temerán y temblarán por
todo el bien y por toda la paz que les
proporciono".

10 Dice el Señor: "Pero otra vez
se oirá en este lugar, del que decís:
'Está desolado, sin hombres y sin
animales, en las ciudades de Judá
y en las calles de Jerusalén, que
están desoladas, sin hombres y sin
habitantes y sin animales',
11 la voz de la alegría y la voz del
gozo, la voz del novio y la voz de la
novia, la voz de los que dicen: 'Dad
gracias a Yahvé de los Ejércitos,
porque Yahvé es bueno, porque su

bondad es eterna; que traen la acción de gracias a la casa de Yahvé. Porque haré que el cautiverio de la tierra se revierta como al principio”, dice Yahvé.

12 El Señor de los Ejércitos dice: “Volverá a haber en este lugar, que es un desierto, sin hombres y sin animales, y en todas sus ciudades, una morada de pastores que hagan descansar sus rebaños.

13 En las ciudades de la región montañosa, en las ciudades de la llanura, en las ciudades del sur, en la tierra de Benjamín, en los lugares que rodean a Jerusalén y en las ciudades de Judá, los rebaños volverán a pasar bajo las manos del que los cuenta”, dice el Señor.

14 “He aquí que vienen días — dice Yahvé — en que cumpliré la buena palabra que he dicho sobre la casa de Israel y sobre la casa de Judá.

15 “En aquellos días y en aquella época,
Haré que crezca una rama de justicia hasta David.
Hará justicia y rectitud en la tierra.
16 En esos días Judá se salvará,
y Jerusalén habitará con seguridad.
Este es el nombre por el que será llamada:
Yahvé nuestra justicia”.

17 Porque Yahvé dice: “Nunca le faltará a David un hombre que se siente en el trono de la casa de Israel.

18 A los sacerdotes levitas no les faltará un hombre delante de mí para ofrecer holocaustos, quemar ofrendas y hacer sacrificios continuamente.”

19 La palabra de Yahvé vino a Jeremías, diciendo:

20 “Dice Yahvé: ‘Si puedes romper mi pacto del día y mi pacto de la noche, de modo que no haya día ni noche en su tiempo,

21 entonces también podría romperse mi pacto con David mi siervo, para que no tenga un hijo que reine en su trono; y con los sacerdotes levitas, mis ministros.

22 Como el ejército del cielo no se puede contar y la arena del mar no se puede medir, así multiplicaré la descendencia de mi siervo David y de los levitas que me sirven”.

23 La palabra de Yahvé vino a Jeremías, diciendo:

24 “No consideres lo que ha dicho este pueblo, diciendo: “¿Acaso Yahvé ha desechado a las dos familias que eligió?”. Así desprecian a mi pueblo, para que no sea más una nación ante ellos”.

25 Dice Yahvé: “Si mi pacto del día y de la noche falla, si no he establecido las ordenanzas del cielo y de la tierra,

26 entonces también desecharé a la descendencia de Jacob y de David, mi siervo, para no tomar de su descendencia a los gobernantes de la descendencia de Abraham, de Isaac y de Jacob; porque haré que su cautiverio sea revertido y tendré misericordia de ellos.”

34

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército, todos los reinos de la tierra que estaban bajo su dominio y todos los pueblos, combatían contra Jerusalén y contra todas sus ciudades, diciendo

2 “Yahvé, el Dios de Israel, dice: ‘Ve y habla a Sedequías, rey de Judá, y dile que Yahvé dice: “He aquí que yo entregaré esta ciudad en manos del rey de Babilonia y la quemará con fuego.

3 No escaparás de su mano, sino que seguramente serás tomado y entregado en su mano. Tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y él hablará contigo boca a boca. Irás a Babilonia”.

4 “Pero escucha la palabra de Yahvé, oh Sedequías, rey de Judá. Yahvé dice respecto a ti: ‘No morirás a espada.

5 Morirás en paz; y con los ardores
de tus padres, los antiguos reyes
que fueron antes de ti, así te harán
arder. Se lamentarán de ti, diciendo:
"¡Ah, Señor!", porque yo he dicho la
palabra', dice Yahvé".

6 El profeta Jeremías dijo todas
estas palabras a Sedequías, rey de
Judá, en Jerusalén,
7 cuando el ejército del rey de
Babilonia combatía contra Jerusalén
y contra todas las ciudades de Judá
que quedaban, contra Laquis y con-
tra Azeca; pues sólo éstas quedaban
de las ciudades de Judá como ciu-
dades fortificadas.
8 Llegó a Jeremías la palabra de
Yahvé, después de que el rey Sede-
quías había hecho un pacto con todo
el pueblo que estaba en Jerusalén,
para proclamarles la libertad,
9 que cada uno dejara libre a su
siervo y cada uno a su sierva, que
fuera hebreo o hebrea, para que
nadie hiciera de ellos siervos, de un
judío a su hermano.
10 Obedecieron todos los príncipes
y todo el pueblo que habían pactado
que cada uno dejara libre a su siervo
y cada uno a su sierva, para que
nadie los convirtiera en siervos. El-
los obedecieron y los dejaron ir,
11 pero después se volvieron, e
hicieron volver a los siervos y a las
siervas que habían dejado libres, y
los sometieron como siervos y como
siervas.
12 Por eso vino a Jeremías una
palabra de Yahvé, que decía:
13 "Yahvé, el Dios de Israel, dice:
'Hice un pacto con vuestros padres
el día que los saqué de la tierra de
Egipto, de la casa de servidumbre,
diciendo:
14 Al cabo de siete años, cada
uno de vosotros liberará a su her-
mano hebreo, que ha sido vendido
a vosotros y os ha servido durante
seis años. Lo dejaréis libre de
vosotros. Pero vuestros padres no
me escucharon y no inclinaron su
oído.
15 Ahora os habíais convertido y
habíais hecho lo que es justo a mis
ojos, al proclamar cada uno la lib-
ertad de su prójimo. Habías hecho
un pacto ante mí en la casa que se
llama con mi nombre;
16 pero te volviste y profanaste mi
nombre, y cada uno hizo volver a
su siervo y a su sierva, a quienes
habías dejado libres a su antojo. Los
sometisteis para que os sirvieran de
siervos y de siervas' ".
17 Por eso dice el Señor: "No me
habéis escuchado para proclamar la
libertad, cada uno a su hermano y
cada uno a su prójimo. He aquí que
yo os anuncio la libertad — dice el
Señor — a la espada, a la peste y al
hambre. Haré que te arrojen de un
lado a otro entre todos los reinos de
la tierra.
18 Entregaré a los hombres que
han transgredido mi pacto, que no
han cumplido las palabras del pacto
que hicieron ante mí cuando cor-
taron el becerro en dos y pasaron
entre sus partes:
19 a los príncipes de Judá, a los
príncipes de Jerusalén, a los eu-
nucos, a los sacerdotes y a todo el
pueblo de la tierra, que pasaron
entre las partes del becerro.
20 Incluso los entregaré en manos
de sus enemigos y en manos de los
que buscan su vida. Sus cadáveres
serán alimento para las aves del
cielo y para los animales de la tierra.
21 "Entregaré a Sedequías, rey de
Judá, y a sus príncipes en manos
de sus enemigos, en manos de los
que buscan su vida y en manos del
ejército del rey de Babilonia, que se
ha alejado de ti.
22 He aquí que yo ordeno — dice
el Señor — y hago que vuelvan a
esta ciudad. Lucharán contra ella, la
tomarán y la quemarán con fuego.
Convertiré las ciudades de Judá en
una desolación, sin habitantes".

35

1 Palabra que vino a Jeremías de
parte de Yahvé en los días de Joacim

hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:
2 "Ve a la casa de los recabitas
y habla con ellos, y hazlos entrar
en la casa de Yahvé, en una de las
habitaciones, y dales de beber vino."

3 Entonces tomé a Jaazanías hijo
de Jeremías, hijo de Habazzinías,
con sus hermanos, con todos sus
hijos y con toda la casa de los
recabitas;
4 y los llevé a la casa de Yahvé, a
la habitación de los hijos de Hanán
hijo de Igdaliah, el hombre de Dios,
que estaba junto a la habitación de
los príncipes, que estaba encima
de la habitación de Maasías hijo de
Salum, el guardián del umbral.
5 Puse delante de los hijos de la
casa de los recabitas tazones llenos
de vino y copas, y les dije: "¡Beban
vino!"

6 Pero ellos dijeron: "No beber-
emos vino, porque Jonadab, hijo
de Recab, nuestro padre, nos lo
ordenó diciendo: "No beberéis vino,
ni vosotros ni vuestros hijos, para
siempre.
7 No construiréis casa, ni sem-
braréis semilla, ni plantaréis viña,
ni tendréis nada; sino que todos
vuestros días habitaréis en tiendas,
para que viváis muchos días en la
tierra en que vivís como nómadas.'
8 Hemos obedecido la voz de Jon-
adab, hijo de Recab, nuestro padre,
en todo lo que nos ordenó: no
beber vino en todos nuestros días,
ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni
nuestros hijos, ni nuestras hijas;
9 y no construir casas para
habitarlas. No tenemos viña, ni
campo, ni semilla;
10 sino que hemos vivido en tien-
das, y hemos obedecido y hecho
conforme a todo lo que nos mandó
nuestro padre Jonadab.
11 Pero cuando Nabucodonosor,
rey de Babilonia, subió al país, di-
jimos: "¡Ven! Vayamos a Jerusalén
por miedo al ejército de los caldeos,
y por miedo al ejército de los sirios;
así moraremos en Jerusalén' ".

12 Entonces vino la palabra de
Yahvé a Jeremías, diciendo:
13 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice: 'Ve y di a los hom-
bres de Judá y a los habitantes de
Jerusalén: "¿No recibiréis instruc-
ción para escuchar mis palabras?",
dice Yahvé.
14 "Las palabras de Jonadab, hijo
de Recab, que ordenó a sus hijos que
no bebieran vino, se han cumplido;
y hasta el día de hoy no beben, pues
obedecen el mandato de su padre;
pero yo os he hablado, madrugando
y hablando, y no me habéis es-
cuchado.
15 También os he enviado a to-
dos mis siervos los profetas, madru-
gando y enviándolos, diciendo:
'Cada uno de vosotros debe volver
ahora de su mal camino, enmendar
sus acciones y no ir tras otros dioses
para servirles. Entonces habitaréis
en la tierra que os he dado a
vosotros y a vuestros padres;' pero
no habéis inclinado vuestro oído ni
me habéis escuchado.
16 Los hijos de Jonadab, hijo de Re-
cab, han cumplido el mandamiento
de su padre que él les ordenó, pero
este pueblo no me ha escuchado." '

17 "Por tanto, Yahvé, el Dios de los
Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'He
aquí que yo traigo sobre Judá y so-
bre todos los habitantes de Jerusalén
todo el mal que he pronunciado
contra ellos, porque les he hablado,
pero no han escuchado; y los he
llamado, pero no han respondido.' "

18 Jeremías dijo a la casa de los
recabitas: "Yahvé de los Ejércitos, el
Dios de Israel, dice: 'Porque habéis
obedecido el mandato de Jonadab,
vuestro padre, y habéis guardado
todos sus preceptos, y habéis hecho
conforme a todo lo que os ha man-
dado',
19 por lo tanto Yahvé de los
Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'A
Jonadab, hijo de Recab, no le faltará
un hombre que esté delante de mí
para siempre' ".

36

1 En el cuarto año de Joacim
hijo de Josías, rey de Judá, llegó a
Jeremías esta palabra de parte de
Yahvé, diciendo:
2 "Toma un rollo de libro y escribe
en él todas las palabras que te he
dicho contra Israel, contra Judá y
contra todas las naciones, desde el
día en que te hablé, desde los días
de Josías hasta hoy.
3 Puede ser que la casa de Judá
oiga todo el mal que pienso hacerles,
para que cada uno se convierta de su
mal camino; para que yo perdone su
iniquidad y su pecado."
4 Entonces Jeremías llamó a Baruc
hijo de Nerías, y Baruc escribió de
boca de Jeremías todas las palabras
de Yahvé, que le había hablado, en
un rollo de libro.
5 Jeremías ordenó a Baruc, di-
ciendo: "Estoy restringido. No
puedo entrar en la casa de Yahvé.
6 Por lo tanto, ve y lee del rollo que
has escrito de mi boca, las palabras
de Yahvé, a los oídos del pueblo en
la casa de Yahvé en el día de ayuno.
También las leerás en los oídos de
todo Judá que salga de sus ciudades.
7 Puede ser que presenten su
súplica ante Yahvé, y que cada
uno se convierta de su mal camino;
porque Yahvé ha pronunciado gran
enojo e ira contra este pueblo."
8 Baruc, hijo de Nerías, hizo todo
lo que le mandó el profeta Jeremías,
leyendo en el libro las palabras de
Yahvé en la casa de Yahvé.
9 En el quinto año de Joacim hijo
de Josías, rey de Judá, en el mes
noveno, todo el pueblo de Jerusalén
y todo el pueblo que venía de las ciu-
dades de Judá a Jerusalén, procla-
maron un ayuno ante Yahvé.
10 Entonces Baruc leyó las pal-
abras de Jeremías del libro en
la casa de Yahvé, en la sala de
Gemarías, hijo del escriba Safán, en
el atrio superior, a la entrada de la
puerta nueva de la casa de Yahvé, a
oídos de todo el pueblo.
11 Cuando Micaías, hijo de
Gemarías, hijo de Safán, escuchó
del libro todas las palabras de
Yahvé,
12 bajó a la casa del rey, a la
sala del escriba; y he aquí que to-
dos los príncipes estaban sentados
allí, el escriba Elisama, Delaías hijo
de Semaías, Elnatán hijo de Ac-
bor, Gemarías hijo de Safán, Sede-
quías hijo de Ananías, y todos los
príncipes.
13 Entonces Micaías les declaró
todas las palabras que había oído,
cuando Baruc leyó el libro a oídos
del pueblo.
14 Entonces todos los príncipes
enviaron a Jehudí hijo de Netanías,
hijo de Selemías, hijo de Cusi, a
Baruc, diciendo: "Toma en tu mano
el rollo que has leído a oídos del
pueblo, y ven."
Entonces Baruc, hijo de Nerías,
tomó el rollo en su mano y se acercó
a ellos.
15 Ellos le dijeron: "Siéntate ahora
y léelo ante nosotros".
Así que Baruc lo leyó en su audi-
encia.
16 Cuando escucharon todas las
palabras, se volvieron temerosos
unos de otros y dijeron a Baruc: "Sin
duda, contaremos al rey todas estas
palabras."
17 Le preguntaron a Baruc, di-
ciendo: "Dinos ahora, ¿cómo has
escrito todas estas palabras en su
boca?"
18 Entonces Baruc les respondió:
"Él me dictó todas estas palabras con
su boca, y yo las escribí con tinta en
el libro".
19 Entonces los príncipes le di-
jeron a Baruc: "Tú y Jeremías vayan
a esconderse. Que nadie sepa dónde
están".
20 Entraron al rey en el atrio,
pero habían guardado el rollo en la
habitación del escriba Elisama. En-
tonces contaron todas las palabras a
la vista del rey.
21 El rey envió a Jehudí a buscar
el rollo y lo sacó de la habitación del

escriba Elisama. Jehudí lo leyó a la vista del rey, y a la vista de todos los príncipes que estaban junto al rey.
22 El rey estaba sentado en la casa de invierno en el mes noveno, y había un fuego en el brasero ardiendo ante él.
23 Cuando Jehudí hubo leído tres o cuatro columnas, el rey lo cortó con el cortaplumas y lo echó al fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió en el fuego que había en el brasero.
24 El rey y sus siervos, al oír todas estas palabras, no tuvieron miedo y no se rasgaron las vestiduras.
25 Además, Elnatán, Delaías y Gemarías habían intercedido ante el rey para que no quemara el rollo, pero él no los escuchó.
26 El rey ordenó a Jerameel, hijo del rey, y a Seraías, hijo de Azriel, y a Selemías, hijo de Abdeel, que detuvieran al escriba Baruc y al profeta Jeremías, pero el Señor los escondió.
27 Entonces vino la palabra de Yahvé a Jeremías, después de que el rey quemó el rollo, y las palabras que Baruc escribió en boca de Jeremías, diciendo:
28 "Vuelve a tomar otro rollo y escribe en él todas las palabras anteriores que estaban en el primer rollo, que Joacim, rey de Judá, ha quemado.
29 Sobre Joacim, rey de Judá, dirás: "Yahvé dice: "Tú has quemado este rollo, diciendo: "¿Por qué has escrito en él, diciendo: 'El rey de Babilonia vendrá ciertamente a destruir esta tierra, y hará desaparecer de ella a hombres y animales?'"".
30 Por eso dice Yahvé sobre Joacim, rey de Judá: "No tendrá quien se siente en el trono de David. Su cadáver será arrojado de día al calor, y de noche a la helada.
31 Lo castigaré a él, a su descendencia y a sus siervos por su iniquidad. Traeré sobre ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre los hombres de Judá, todo el mal que he pronunciado contra ellos, pero no escucharon".
32 Entonces Jeremías tomó otro rollo y se lo dio a Baruc, el escriba hijo de Nerías, quien escribió en él, de boca de Jeremías, todas las palabras del libro que Joacim, rey de Judá, había quemado en el fuego; y se les añadieron muchas palabras similares.

37

1 Sedecías, hijo de Josías, reinó en lugar de Conías, hijo de Joacim, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo rey en el país de Judá.
2 Pero ni él, ni sus siervos, ni el pueblo del país, escucharon las palabras de Yahvé, que habló por medio del profeta Jeremías.
3 El rey Sedequías envió al profeta Jeremías a Jehucal, hijo de Selemías, y a Sofonías, hijo de Maasías, el sacerdote, diciendo: "Ruega ahora por nosotros a Yahvé, nuestro Dios".
4 Jeremías entró y salió en medio del pueblo, pues no lo habían encarcelado.
5 El ejército del Faraón había salido de Egipto; y cuando los caldeos que estaban sitiando Jerusalén tuvieron noticias de ellos, se retiraron de Jerusalén.
6 Entonces llegó la palabra de Yahvé al profeta Jeremías, diciendo:
7 "Yahvé, el Dios de Israel, dice: "Dirás al rey de Judá, que te ha enviado a consultarme "He aquí que el ejército del faraón, que ha salido en tu ayuda, volverá a Egipto a su propia tierra.
8 Los caldeos vendrán de nuevo y lucharán contra esta ciudad. La tomarán y la quemarán con fuego".
9 "Dice el Señor: 'No se engañen diciendo: "Los caldeos seguramente se alejarán de nosotros", porque no se alejarán.
10 Porque aunque ustedes hayan golpeado a todo el ejército de los caldeos que luchan contra ustedes,

y sólo queden entre ellos hombres
heridos, cada uno se levantaría en
su tienda y quemaría esta ciudad
con fuego.' "
11 Cuando el ejército de los caldeos
se retiró de Jerusalén por temor al
ejército del faraón,
12 entonces Jeremías salió de
Jerusalén para ir a la tierra de Ben-
jamín, para recibir allí su parte, en
medio del pueblo.
13 Cuando estaba en la puerta de
Benjamín, estaba allí un capitán de
la guardia que se llamaba Irías, hijo
de Selemías, hijo de Jananías, y
agarró al profeta Jeremías diciendo:
"¡Te estás pasando a los caldeos!"
14 Entonces Jeremías dijo: "¡Eso
es falso! No estoy desertando a los
caldeos".
Pero él no le hizo caso; así que
Irías agarró a Jeremías y lo llevó a
los príncipes.
15 Los príncipes se enojaron con
Jeremías, lo golpearon y lo metieron
en la cárcel, en la casa del escriba
Jonatán, pues habían hecho de esa
la cárcel.
16 Cuando Jeremías entró en la
casa del calabozo y en las celdas,
y Jeremías había permanecido allí
muchos días,
17 entonces el rey Sedequías envió
y lo hizo sacar. El rey le preguntó
en secreto en su casa: "¿Hay alguna
palabra de Yahvé?"
Jeremías dijo: "Lo hay". También
dijo: "Serán entregados a la mano
del rey de Babilonia".
18 Además, Jeremías dijo al rey
Sedequías: "¿En qué he pecado con-
tra ti, contra tus siervos o contra este
pueblo, para que me hayas puesto
en prisión?
19 ¿Dónde están tus profetas que
te profetizaron diciendo: 'El rey de
Babilonia no vendrá contra ti, ni
contra esta tierra'?
20 Ahora, por favor, escucha, mi
señor el rey: por favor, deja que mi
súplica sea presentada ante ti, para
que no me hagas volver a la casa
de Jonatán el escriba, para que no
muera allí."
21 Entonces el rey Sedequías dio
la orden, y encerraron a Jeremías
en el patio de la guardia. Cada día
le daban una hogaza de pan de la
calle de los panaderos, hasta que se
acabó todo el pan de la ciudad. Así
permaneció Jeremías en el patio de
la guardia.

38

1 Sefatías, hijo de Matán,
Gedalías, hijo de Pasjur, Jucal,
hijo de Selemías, y Pasjur, hijo de
Malquías, oyeron las palabras que
Jeremías dirigió a todo el pueblo,
diciendo:
2 "Yahvé dice: 'El que se quede
en esta ciudad morirá por la espada,
por el hambre y por la peste, pero
el que salga hacia los caldeos vivirá.
Escapará con vida y vivirá'.
3 Yahvé dice: 'Esta ciudad será
seguramente entregada en manos
del ejército del rey de Babilonia, y
él la tomará' ".
4 Entonces los príncipes dijeron
al rey: "Por favor, haz que este
hombre muera, porque debilita las
manos de los hombres de guerra que
permanecen en esta ciudad, y las
manos de todo el pueblo, al decirles
tales palabras; porque este hombre
no busca el bienestar de este pueblo,
sino el daño."
5 El rey Sedequías dijo: "He aquí
que está en tu mano, pues el rey no
puede hacer nada para oponerse a
ti".
6 Entonces tomaron a Jeremías
y lo arrojaron al calabozo de
Malquías, hijo del rey, que estaba
en el patio de la guardia. Bajaron
a Jeremías con cuerdas. En el
calabozo no había agua, sino lodo;
y Jeremías se hundió en el lodo.
7 Cuando Ebedmelec el etíope, que
estaba en la casa del rey, se enteró
de que habían metido a Jeremías en
la mazmorra (el rey estaba entonces
sentado en la puerta de Benjamín),

8 Ebedmelec salió de la casa del
rey y habló al rey, diciendo:
9 "Mi señor el rey, estos hombres
han hecho mal en todo lo que han
hecho al profeta Jeremías, al que
han metido en la mazmorra. Es
probable que muera en el lugar
donde está, a causa del hambre,
pues ya no hay pan en la ciudad."
10 Entonces el rey ordenó a Ebed-
melec el etíope, diciendo: "Toma de
aquí treinta hombres contigo y saca
al profeta Jeremías del calabozo,
antes de que muera."
11 Entonces Ebedmelec tomó a los
hombres con él y entró en la casa del
rey, debajo de la tesorería, y tomó
de allí trapos y vestidos gastados,
y los hizo bajar con cuerdas al cal-
abozo para Jeremías.
12 Ebedmelec el etíope le dijo a
Jeremías: "Ahora pon estos trapos
y prendas gastadas bajo tus axilas,
debajo de las cuerdas".

Jeremías así lo hizo.
13 Así que levantaron a Jeremías
con las cuerdas y lo sacaron del
calabozo, y Jeremías se quedó en el
patio de la guardia.
14 Entonces el rey Sedequías envió
y llevó al profeta Jeremías a la
tercera entrada que está en la casa
de Yahvé. Entonces el rey le dijo a
Jeremías: "Te voy a pedir algo. No
me ocultes nada".
15 Entonces Jeremías dijo a Sede-
quías: "Si te lo declaro, ¿no me
matarás seguramente? Si te doy un
consejo, no me escucharás".
16 Entonces el rey Sedequías juró
en secreto a Jeremías, diciendo:
"Vive Yahvé, que hizo nuestras al-
mas, que no te mataré, ni te entre-
garé en manos de estos hombres que
buscan tu vida."
17 Entonces Jeremías dijo a Sede-
quías: "Yahvé, el Dios de los
Ejércitos, el Dios de Israel, dice:
'Si sales a los príncipes del rey de
Babilonia, entonces tu alma vivirá,
y esta ciudad no será quemada por
el fuego. Vivirás, junto con tu casa.
18 Pero si no sales con los
príncipes del rey de Babilonia, esta
ciudad será entregada en manos
de los caldeos, y ellos la quemarán
con fuego, y tú no escaparás de sus
manos' ".
19 El rey Sedequías dijo a
Jeremías: "Tengo miedo de los
judíos que han desertado a los
caldeos, no sea que me entreguen
en sus manos y se burlen de mí."
20 Pero Jeremías dijo: "No te li-
brarán. Obedece, te ruego, la voz de
Yahvé en lo que te digo; así te irá
bien y tu alma vivirá.
21 Pero si te niegas a salir, ésta
es la palabra que Yahvé me ha
mostrado:
22 'He aquí que todas las mu-
jeres que quedan en la casa del
rey de Judá serán sacadas ante los
príncipes del rey de Babilonia, y
esas mujeres dirán,
"Tus amigos conocidos se han vuelto
contra ti,
y han prevalecido sobre ti.
Tus pies están hundidos en el fango,
se han alejado de ti".
23 Llevarán a los caldeos a todas
tus mujeres y a tus hijos. No
escaparás de sus manos, sino que
serás tomado por la mano del rey
de Babilonia. Harán que esta ciudad
sea quemada con fuego' ".
24 Entonces Sedequías dijo a
Jeremías: "Que nadie sepa de estas
palabras, y no morirás.
25 Pero si los príncipes se enteran
de que he hablado contigo, y vienen
a ti y te dicen: 'Decláranos ahora
lo que has dicho al rey; no nos
lo ocultes, y no te haremos morir;
dinos también lo que te ha dicho el
rey';
26 entonces les dirás: 'He presen-
tado mi súplica ante el rey, para
que no me haga volver a la casa de
Jonatán, para morir allí'."
27 Entonces todos los príncipes
vinieron a Jeremías y le pregun-
taron, y él les respondió según to-
das estas palabras que el rey había

ordenado. Entonces dejaron de hablar con él, porque el asunto no se percibía.

28 Así que Jeremías se quedó en el patio de la guardia hasta el día en que Jerusalén fue tomada.

39

1 En el noveno año de Sedequías, rey de Judá, en el décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército, vinieron contra Jerusalén y la sitiaron.

2 En el undécimo año de Sedequías, en el cuarto mes, a los nueve días del mes, se abrió una brecha en la ciudad.

3 Todos los príncipes del rey de Babilonia entraron y se sentaron en la puerta del medio: Nergal Sharezer, Samgarnebo, Sarsechim el Rabsaris, Nergal Sharezer el Rabmag, con todos los demás príncipes del rey de Babilonia.

4 Cuando los vio Sedequías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de la ciudad de noche, por el camino del jardín del rey, por la puerta entre los dos muros; y salió hacia el Arabá.

5 Pero el ejército de los caldeos los persiguió y alcanzó a Sedequías en las llanuras de Jericó. Cuando lo apresaron, lo llevaron ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Riblá, en el país de Hamat, y éste pronunció un juicio sobre él.

6 Entonces el rey de Babilonia mató a los hijos de Sedequías en Ribla ante sus ojos. El rey de Babilonia también mató a todos los nobles de Judá.

7 Además, le sacó los ojos a Sedequías y lo ató con grilletes para llevarlo a Babilonia.

8 Los caldeos incendiaron la casa del rey y las casas del pueblo y derribaron los muros de Jerusalén.

9 Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivo a Babilonia al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, a los desertores que se le habían entregado y al resto del pueblo que había quedado.

10 Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó a los pobres del pueblo, que no tenían nada, en la tierra de Judá, y les dio al mismo tiempo viñas y campos.

11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, ordenó a Nabuzaradán, capitán de la guardia, acerca de Jeremías, diciendo:

12 “Tómalo y cuídalo. No le hagas ningún daño, sino haz con él lo que te diga”.

13 Entonces Nabuzaradán, el capitán de la guardia, Nabusazbán, Rabsaris y Nergal Sharezer, Rabmag y todos los oficiales principales del rey de Babilonia

14 enviaron y sacaron a Jeremías del patio de la guardia, y lo entregaron a Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, para que lo llevara a su casa. Así vivió entre el pueblo.

15 La palabra de Yahvé vino a Jeremías mientras estaba encerrado en el patio de la guardia, diciendo:

16 “Ve y habla a Ebedmelec el etíope, diciendo: “Dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: “He aquí que yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal y no para bien, y se cumplirán ante ti en aquel día.

17 Pero yo te libraré en ese día — dice el Señor — y no serás entregada en manos de los hombres a quienes temes.

18 Porque ciertamente te salvaré. No caerás a espada, sino que escaparás con vida, porque has puesto tu confianza en mí”, dice Yahvé”.

40

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, después que Nabuzaradán, el capitán de la guardia, lo dejó ir desde Ramá, cuando lo llevó atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que fueron llevados a Babilonia.

2 El capitán de la guardia tomó a
Jeremías y le dijo: "Yahvé, tu Dios,
pronunció este mal sobre este lugar;
3 y Yahvé lo ha traído, y ha hecho
lo que ha dicho. Porque ustedes
han pecado contra Yahvé y no han
obedecido su voz, por eso les ha
sobrevenido esto.
4 Ahora, he aquí que yo te libero
hoy de las cadenas que tienes en
la mano. Si te parece bien venir
conmigo a Babilonia, ven, y yo te
cuidaré; pero si te parece mal venir
conmigo a Babilonia, no lo hagas.
He aquí que toda la tierra está ante
ti. Donde te parezca bueno y cor-
recto ir, ve allí".
5 Mientras tanto, él no había re-
gresado: "Vuelve entonces — dijo
— a Gedalías, hijo de Ajicam, hijo
de Safán, a quien el rey de Babilo-
nia ha nombrado gobernador de las
ciudades de Judá, y habita con él en
medio del pueblo; o vete a donde te
parezca bien ir."

Entonces el capitán de la guardia
le dio comida y un regalo, y lo dejó
ir.
6 Entonces Jeremías se fue con
Gedalías, hijo de Ajicam, a Mizpa,
y vivió con él entre el pueblo que
había quedado en la tierra.

7 Cuando todos los capitanes de las
fuerzas que estaban en el campo,
ellos y sus hombres, oyeron que
el rey de Babilonia había puesto
a Gedalías, hijo de Ajicam, como
gobernador en el país, y que le
había encomendado hombres, mu-
jeres, niños y de los más pobres
del país de los que no habían sido
llevados cautivos a Babilonia,
8 entonces Ismael, hijo de Ne-
tanías, y Johanán y Jonatán, hi-
jos de Carea, y Seraías, hijo de
Tanhumet, y los hijos de Efai el
netofita, y Jezanías, hijo del maaca-
teo, vinieron a Gedalías, a Mizpa,
con sus hombres.
9 Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de
Safán, les juró a ellos y a sus hom-
bres, diciendo: "No tengan miedo de
servir a los caldeos. Moren en la
tierra y sirvan al rey de Babilonia,
y les irá bien.
10 En cuanto a mí, he aquí que
yo habitaré en Mizpa, para presen-
tarme ante los caldeos que vendrán
a nosotros; pero ustedes, recojan
vino y frutos de verano y aceite,
y pónganlos en sus recipientes, y
habiten en sus ciudades que han
tomado."
11 Asimismo, cuando todos los
judíos que estaban en Moab, y entre
los hijos de Amón, y en Edom, y que
estaban en todos los países, oyeron
que el rey de Babilonia había dejado
un remanente de Judá, y que había
puesto al frente de ellos a Gedalías,
hijo de Ajicam, hijo de Safán,
12 entonces todos los judíos
volvieron de todos los lugares
adonde habían sido expulsados,
y vinieron a la tierra de Judá, a
Gedalías, a Mizpa, y recogieron
mucho vino y frutos de verano.
13 Además, Johanán, hijo de
Carea, y todos los capitanes de las
fuerzas que estaban en el campo,
vinieron a Gedalías a Mizpa,
14 y le dijeron: "¿Sabes que Baalis,
el rey de los hijos de Amón, ha
enviado a Ismael, hijo de Netanías,
para quitarte la vida?"

Pero Gedaliah, hijo de Ahikam, no
les creyó.
15 Entonces Johanán, hijo de
Carea, habló a Gedalías en Mizpa
en secreto, diciendo: "Por favor,
déjame ir, y mataré a Ismael, hijo
de Netanías, y nadie lo sabrá. ¿Por
qué ha de quitarte la vida, para que
se dispersen todos los judíos que se
han reunido contigo, y perezca el
resto de Judá?"
16 Pero Gedalías, hijo de Ajicam,
dijo a Johanán, hijo de Carea: "No
harás esto, porque hablas falsa-
mente de Ismael."

41

1 En el mes séptimo, Ismael hijo
de Netanías, hijo de Elisama, de la

estirpe real y uno de los principales
funcionarios del rey, y diez hombres
con él, vinieron a Gedalías hijo de
Ajicam a Mizpa, y allí comieron
juntos el pan en Mizpa.
2 Entonces se levantó Ismael hijo
de Netanías, y los diez hombres que
estaban con él, e hirieron con la
espada a Gedalías hijo de Ajicam,
hijo de Safán, y lo mataron, a quien
el rey de Babilonia había nombrado
gobernador del país.
3 Ismael también mató a todos los
judíos que estaban con Gedalías en
Mizpa, y a los hombres de guerra
caldeos que se encontraban allí.
4 El segundo día después de haber
matado a Gedalías, y sin que nadie
lo supiera,
5 vinieron hombres de Siquem, de
Silo y de Samaria, hasta ochenta
hombres, con las barbas afeitadas y
las ropas rasgadas y cortadas, con
ofrendas de harina e incienso en la
mano, para llevarlos a la casa de
Yahvé.
6 Ismael, hijo de Netanías, salió
de Mizpa a recibirlos, llorando a
su paso, y al encontrarlos les dijo:
"Vengan a Gedalías, hijo de Ajicam."
7 Cuando llegaron al centro de la
ciudad, Ismael, hijo de Netanías, los
mató y los arrojó en medio del pozo,
a él y a los hombres que estaban con
él.
8 Pero se encontraron diez hom-
bres entre los que dijeron a Ismael:
"No nos mates, porque tenemos
reservas escondidas en el campo,
de trigo, de cebada, de aceite y de
miel."
Así que se detuvo, y no los mató
entre sus hermanos.
9 Ahora bien, la fosa en la que
Ismael arrojó todos los cadáveres
de los hombres que había matado,
junto a Gedalías (ésta era la que el
rey Asa había hecho por temor a
Baasa, rey de Israel), Ismael, hijo de
Netanías, la llenó con los muertos.
10 Entonces Ismael llevó cautivo a
todo el pueblo que había quedado
en Mizpa, a las hijas del rey y a todo
el pueblo que había quedado en
Mizpa, que Nabuzaradán, capitán
de la guardia, había confiado a
Gedalías, hijo de Ajicam. Ismael,
hijo de Netanías, los llevó cautivos,
y partió para pasar a los hijos de
Amón.
11 Pero cuando Johanán hijo de
Carea, y todos los capitanes de las
fuerzas que estaban con él, oyeron
todo el mal que había hecho Ismael
hijo de Netanías,
12 entonces tomaron a todos los
hombres y fueron a pelear con Is-
mael hijo de Netanías, y lo encon-
traron junto a las grandes aguas que
están en Gabaón.
13 Cuando todo el pueblo que es-
taba con Ismael vio a Johanán hijo
de Carea y a todos los capitanes de
las fuerzas que estaban con él, se
alegraron.
14 Así que todo el pueblo que
Ismael había llevado cautivo desde
Mizpa se dio la vuelta y regresó, y
se fue con Johanán hijo de Carea.
15 Pero Ismael hijo de Netanías es-
capó de Johanán con ocho hombres,
y se fue con los hijos de Amón.
16 Entonces Johanán hijo de Carea
y todos los capitanes de las fuerzas
que estaban con él tomaron todo
el remanente del pueblo que había
recuperado de Ismael hijo de Ne-
tanías, desde Mizpa, después de
haber matado a Gedalías hijo de
Ajicam: los hombres de guerra, con
las mujeres, los niños y los eunucos,
que había traído de Gabaón.
17 Partieron y vivieron en Geruth
Chimham, que está junto a Belén,
para ir a entrar en Egipto
18 a causa de los caldeos, pues
tenían miedo de ellos, porque Is-
mael hijo de Netanías había matado
a Gedalías hijo de Ajicam, a quien el
rey de Babilonia puso como gober-
nador del país.

42

1 Entonces se acercaron todos los
capitanes de las fuerzas, y Johanán

hijo de Carea, y Jezanías hijo de
Oseas, y todo el pueblo, desde el más
pequeño hasta el más grande,
2 y dijeron al profeta Jeremías:
"Te ruego que nuestra súplica sea
presentada ante ti y ruega por
nosotros a Yahvé vuestro Dios, in-
cluso por todo este remanente, pues
no quedamos más que unos pocos
de entre muchos, tal como nos ven
tus ojos,
3 para que Yahvé vuestro Dios nos
muestre el camino por el que debe-
mos andar, y las cosas que debemos
hacer."
4 El profeta Jeremías les dijo: "Os
he oído. He aquí que voy a orar a
Yahvé, vuestro Dios, según vuestras
palabras; y sucederá que cualquier
cosa que Yahvé os responda, os la
declararé. No os ocultaré nada".
5 Entonces dijeron a Jeremías:
"Que Yahvé sea testigo fiel y ver-
dadero entre nosotros, si no hace-
mos conforme a toda la palabra con
que Yahvé vuestro Dios te envía a
decirnos.
6 Sea buena o sea mala, obedecer-
emos la voz de Yahvé nuestro Dios,
a quien te enviamos, para que nos
vaya bien cuando obedezcamos la
voz de Yahvé nuestro Dios."
7 Al cabo de diez días, la palabra
de Yahvé llegó a Jeremías.
8 Entonces llamó a Johanán, hijo
de Carea, y a todos los capitanes
de las fuerzas que estaban con él,
y a todo el pueblo, desde el más
pequeño hasta el más grande,
9 y les dijo: "Yahvé, el Dios de
Israel, a quien me enviaste para que
presentara tu súplica ante él, dice:
10 'Si sigues viviendo en esta
tierra, yo te edificaré, y no te derrib-
aré, y te plantaré, y no te arrancaré;
porque me aflige la angustia que he
traído sobre ti.
11 No tengas miedo del rey de
Babilonia, de quien tienes miedo.
No le tengas miedo — dice el Señor
—, porque yo estoy contigo para
salvarte y librarte de su mano.
12 Yo te concederé misericordia,
para que él se apiade de ti y te haga
volver a tu tierra.
13 " 'Pero si decís: "No moraremos
en esta tierra," de modo que no
obedecéis la voz de Yahvé vuestro
Dios,
14 diciendo: "No, sino que iremos
a la tierra de Egipto, donde no vere-
mos guerra, ni oiremos el sonido de
la trompeta, ni tendremos hambre
de pan; y allí moraremos;" '
15 ahora, pues, escuchad la pal-
abra de Yahvé, oh remanente de
Judá. Yahvé de los Ejércitos, el
Dios de Israel, dice: 'Si en verdad
fijáis vuestros rostros para entrar en
Egipto, y vais a vivir allí,
16 entonces sucederá que la es-
pada, a la que teméis, os alcanzará
allí en la tierra de Egipto; y el
hambre, de la que tenéis miedo, os
seguirá de cerca allí en Egipto; y
moriréis allí.
17 Así sucederá con todos los hom-
bres que se propongan ir a Egipto
para vivir allí. Morirán por la
espada, por el hambre y por la peste.
Ninguno de ellos permanecerá ni
escapará del mal que les traeré".
18 Porque Yahvé de los Ejércitos,
el Dios de Israel, dice: 'Como mi ira y
mi furia se han derramado sobre los
habitantes de Jerusalén, así se der-
ramará mi ira sobre ustedes, cuando
entren en Egipto; y serán objeto de
horror, de asombro, de maldición
y de oprobio; y no verán más este
lugar.'
19 "El Señor ha hablado de ust-
edes, remanente de Judá: "¡No
vayan a Egipto! Sabed ciertamente
que hoy os he dado testimonio.
20 Porque habéis actuado con en-
gaño contra vuestras propias almas;
pues me enviasteis a Yahvé vuestro
Dios, diciendo: 'Ruega por nosotros
a Yahvé nuestro Dios; y según todo
lo que diga Yahvé nuestro Dios, de-
cláranoslo, y lo haremos.'
21 Hoy os lo he declarado; pero no
habéis obedecido la voz de Yahvé

vuestro Dios en nada de lo que me
ha enviado a vosotros.
22 Ahora, pues, sabed ciertamente
que moriréis a espada, de hambre y
de peste en el lugar donde queráis ir
a vivir."

43

1 Cuando Jeremías terminó de de-
cir a todo el pueblo todas las pal-
abras de Yahvé, su Dios, con las que
Yahvé, su Dios, le había enviado a
ellos, todas estas palabras,
2 entonces hablaron Azarías, hijo
de Oseías, Johanán, hijo de Carea,
y todos los soberbios, diciendo a
Jeremías: "Hablas en falso. El
Señor, nuestro Dios, no te ha envi-
ado a decir: 'No irás a Egipto para
vivir allí';
3 sino que Baruc, hijo de Nerías,
te ha puesto en contra de nosotros
para entregarnos en manos de los
caldeos, para que nos den muerte o
nos lleven cautivos a Babilonia."
4 Así que Johanán hijo de Carea,
y todos los capitanes de las fuerzas,
y todo el pueblo, no obedecieron la
voz de Yahvé, para habitar en la
tierra de Judá.
5 Pero Johanán hijo de Carea y
todos los capitanes de las fuerzas
tomaron a todo el remanente de
Judá, que había regresado de todas
las naciones a las que habían sido
expulsados, para vivir en la tierra de
Judá:
6 los hombres, las mujeres, los
niños, las hijas del rey y toda per-
sona que Nabuzaradán, el capitán
de la guardia, había dejado con
Gedalías hijo de Ajicam, hijo de
Safán, y el profeta Jeremías, y Baruc
hijo de Nerías.
7 Entraron en la tierra de Egipto,
porque no obedecieron la voz de
Yahvé; y llegaron a Tahpanhes.
8 Entonces vino la palabra de
Yahvé a Jeremías en Tahpanhes,
diciendo:
9 "Toma en tu mano grandes
piedras y escóndelas con argamasa
en la obra de ladrillo que está a
la entrada de la casa del faraón en
Tahpanhes, a la vista de los hombres
de Judá.
10 Diles que el Señor de los
Ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho:
'He aquí que yo envío y tomo a
Nabucodonosor, rey de Babilonia,
mi siervo, y colocará su trono sobre
estas piedras que he escondido, y
extenderá sobre ellas su pabellón
real.
11 Vendrá y golpeará la tierra de
Egipto; los que están para la muerte
serán muertos, y los que están para
el cautiverio para el cautiverio, y
los que están para la espada para la
espada.
12 Encenderé el fuego en las casas
de los dioses de Egipto. Los quemará
y los llevará cautivos. Se vestirá con
la tierra de Egipto, como se viste un
pastor, y saldrá de allí en paz.
13 También romperá las columnas
de Bet Shemesh que está en la tierra
de Egipto; y quemará con fuego las
casas de los dioses de Egipto.' "

44

1 La palabra que vino a Jeremías
acerca de todos los judíos que vivían
en la tierra de Egipto, que vivían en
Migdol, en Tahpanhes, en Menfis y
en el país de Patros, diciendo:
2 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice: 'Habéis visto todo el
mal que he traído sobre Jerusalén y
sobre todas las ciudades de Judá. He
aquí que hoy son una desolación, y
nadie habita en ellas,
3 a causa de su maldad que han
cometido para provocarme a la
ira, pues fueron a quemar incienso
para servir a otros dioses que no
conocían, ni ellos, ni ustedes, ni sus
padres.
4 Sin embargo, les envié a todos
mis siervos los profetas, madru-
gando y enviándolos, diciendo: "No
hagan esta cosa abominable que yo
aborrezco".
5 Pero no escucharon ni inclinaron
su oído. No se convirtieron de

su maldad, para dejar de quemar
incienso a otros dioses.
6 Por eso se derramó mi ira y mi
enojo, y se encendió en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén;
y quedaron asoladas y desoladas,
como hoy.'
7 "Por tanto, ahora Yahvé, el Dios
de los Ejércitos, el Dios de Israel,
dice: '¿Por qué cometéis un gran
mal contra vuestras propias almas,
al cortar de vosotros a hombres y
mujeres, a niños y a lactantes de en
medio de Judá, para no dejaros a
nadie,
8 ya que me provocáis a la ira
con las obras de vuestras manos,
quemando incienso a otros dioses en
la tierra de Egipto donde habéis ido
a vivir, para que seáis cortados, y
para que seáis una maldición y un
oprobio entre todas las naciones de
la tierra?
9 ¿Acaso te has olvidado de la
maldad de tus padres, de la maldad
de los reyes de Judá, de la maldad
de sus esposas, de tu propia maldad
y de la maldad de tus esposas que
cometieron en la tierra de Judá y en
las calles de Jerusalén?
10 No se han humillado hasta el día
de hoy, ni han temido, ni han cami-
nado en mi ley, ni en mis estatutos,
que yo puse delante de vosotros y
delante de vuestros padres'.
11 "Por eso el Señor de los
Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'He
aquí que yo pongo mi rostro contra
ti para mal, hasta cortar a todo Judá.
12 Tomaré al resto de Judá que ha
puesto su rostro para ir a la tierra de
Egipto a vivir allí, y todos ellos serán
consumidos. Caerán en la tierra de
Egipto. Serán consumidos por la
espada y por el hambre. Morirán,
desde el más pequeño hasta el más
grande, por la espada y el hambre.
Serán objeto de horror, de asombro,
de maldición y de reproche.
13 Porque castigaré a los que habi-
tan en la tierra de Egipto, como he
castigado a Jerusalén, con la espada,
con el hambre y con la peste;
14 de modo que ninguno de los
restos de Judá, que se han ido a
la tierra de Egipto para vivir allí,
escapará ni quedará para volver a
la tierra de Judá, a la que tienen
el deseo de volver para habitarla;
porque nadie volverá sino los que
escapen.' "
15 Entonces todos los hombres que
sabían que sus esposas quemaban
incienso a otros dioses, y todas
las mujeres que estaban a su lado,
una gran asamblea, todo el pueblo
que vivía en la tierra de Egipto,
en Patros, respondieron a Jeremías,
diciendo:
16 "En cuanto a la palabra que nos
has hablado en nombre de Yahvé,
no te escucharemos.
17 Pero sí cumpliremos toda la
palabra que ha salido de nuestra
boca, para quemar incienso a la
reina del cielo y derramar liba-
ciones para ella, como lo hemos
hecho nosotros y nuestros padres,
nuestros reyes y nuestros príncipes,
en las ciudades de Judá y en las
calles de Jerusalén; porque entonces
teníamos abundancia de alimentos
y estábamos bien, y no veíamos
ningún mal.
18 Pero desde que dejamos de que-
mar incienso a la reina del cielo y de
derramar libaciones para ella, nos
ha faltado todo y hemos sido con-
sumidos por la espada y el hambre."
19 Las mujeres dijeron: "Cuando
quemamos incienso a la reina del
cielo y le derramamos libaciones,
¿hicimos sus pasteles para adorarla
y le derramamos libaciones sin nue-
stros maridos?"
20 Entonces Jeremías dijo a todo
el pueblo, a los hombres y a las
mujeres, a todo el pueblo que le
había respondido, diciendo:
21 "El incienso que quemaron en
las ciudades de Judá y en las calles
de Jerusalén, ustedes y sus padres,
sus reyes y sus príncipes, y el
pueblo del país, ¿no se acordó Yahvé
de ellos, y no le vino a la mente?

22 Así, Yahvé no pudo soportarlo
más, a causa de la maldad de tus
obras y de las abominaciones que
has cometido. Por eso tu tierra se
ha convertido en una desolación, en
un asombro y en una maldición, sin
habitantes, como lo es hoy.
23 Porque habéis quemado in-
cienso y porque habéis pecado con-
tra Yahvé, y no habéis obedecido la
voz de Yahvé, ni habéis caminado
en su ley, ni en sus estatutos, ni en
sus testimonios; por eso os ha suce-
dido este mal, como sucede hoy."
24 Además, Jeremías dijo a todo el
pueblo, incluidas todas las mujeres:
"¡Oíd la palabra de Yahvé, todo Judá
que está en la tierra de Egipto!
25 Yahvé de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice: 'Vosotros y vues-
tras mujeres habéis hablado con la
boca, y con las manos lo habéis
cumplido, diciendo: "Ciertamente
cumpliremos nuestros votos que
hemos prometido, para quemar in-
cienso a la reina del cielo y derra-
mar libaciones para ella."
" 'Establece entonces tus votos, y
cumple tus votos'.
26 "Oíd, pues, la palabra de Yahvé,
todos los de Judá que habitan en la
tierra de Egipto: "He aquí que he
jurado por mi gran nombre — dice
Yahvé — que mi nombre no será
más nombrado en boca de ningún
hombre de Judá en toda la tierra de
Egipto, diciendo: "Vive Yahvé."
27 He aquí que yo los vigilo para
mal y no para bien; y todos los
hombres de Judá que están en la
tierra de Egipto serán consumidos
por la espada y por el hambre, hasta
que todos desaparezcan.
28 Los que escapen de la espada
volverán de la tierra de Egipto a la
tierra de Judá en número reducido.
Todo el remanente de Judá, que ha
ido a la tierra de Egipto a vivir allí,
sabrá de quién será la palabra, si
mía o de ellos.
29 " 'Esta será la señal para ti', dice
Yahvé, 'de que te castigaré en este
lugar, para que sepas que mis pal-
abras se mantendrán ciertamente
contra ti para mal.'
30 Dice Yahvé: 'He aquí que yo
entregaré al faraón Hofra, rey de
Egipto, en manos de sus enemigos
y en manos de los que buscan su
vida, así como entregué a Sede-
quías, rey de Judá, en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia,
que era su enemigo y buscaba su
vida.' "

45

1 El mensaje que el profeta
Jeremías dirigió a Baruc, hijo
de Nerías, cuando escribió estas
palabras en un libro por boca
de Jeremías, en el cuarto año de
Joacim, hijo de Josías, rey de Judá,
diciendo:
2 "Yahvé, el Dios de Israel, te dice,
Baruc:
3 'Has dicho: ¡Ay de mí ahora!
¡Porque Yahvé ha añadido tristeza
a mi dolor! Estoy cansado de mis
gemidos y no encuentro descanso".
4 "Le dirás: Yahvé dice: 'He
aquí que lo que he construido, lo
derribaré, y lo que he plantado, lo
arrancaré; y esto en toda la tierra.
5 ¿Buscas grandes cosas para ti?
No las busques; porque he aquí que
yo traeré el mal sobre toda carne —
dice Yahvé —, pero te dejaré escapar
con tu vida dondequiera que vayas."

46

1 Palabra de Yahvé que vino al
profeta Jeremías sobre las naciones.
2 De Egipto: sobre el ejército del
faraón Necoh, rey de Egipto, que
estaba junto al río Éufrates, en
Carquemis, que Nabucodonosor, rey
de Babilonia, atacó en el cuarto año
de Joacim, hijo de Josías, rey de
Judá.
3 "Prepara el broquel y el escudo,
¡y acércate a la batalla!
4 Enjaezad los caballos y levantaos,
jinetes,
y se pongan de pie con sus
cascos.

Pulir las lanzas,
poner los abrigos de correo.
5 ¿Por qué lo he visto?
Están consternados y se vuelven hacia atrás.
Sus poderosos son derrotados,
han huido a toda prisa,
y no mires atrás.
El terror está en todos los lados”.
dice Yahvé.
6 “No dejes que el veloz huya,
ni el hombre poderoso escapará.
En el norte, junto al río Éufrates
han tropezado y han caído.

7 “¿Quién es ese que sube como el Nilo,
como los ríos cuyas aguas crecen?
8 Egipto sube como el Nilo,
como los ríos cuyas aguas crecen.
Dice: “Me levantaré. Cubriré la tierra.
Destruiré las ciudades y sus habitantes’.
9 ¡Subid, caballos!
¡Fuerza, carros!
Que salgan los poderosos:
Cush y Put, que manejan el escudo;
y el Ludim, que maneja y dobla el arco.
10 Porque ese día es del Señor, Yahvé de los Ejércitos,
un día de venganza,
para poder vengarse de sus adversarios.
La espada devorará y se saciará,
y beberá hasta saciarse de su sangre;
porque el Señor, Yahvé de los Ejércitos, tiene un sacrificio en el país del norte, junto al río Éufrates.
11 Sube a Galaad y toma bálsamo, virgen hija de Egipto.
Usas muchas medicinas en vano.
No hay curación para ti.
12 Las naciones han oído hablar de tu vergüenza,
y la tierra está llena de tu grito;
porque el poderoso ha tropezado con el poderoso,
caen los dos juntos”.

13 La palabra que Yahvé habló al profeta Jeremías, de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, vendría a golpear la tierra de Egipto:
14 “Declara en Egipto,
publicar en Migdol,
y publicar en Memphis y en Tahpanhes;
dicen: “Levántate y prepárate”,
porque la espada ha devorado a tu alrededor’.
15 ¿Por qué son arrastrados tus fuertes?
No se pusieron de pie, porque Yahvé los empujó.
16 Hizo tropezar a muchos.
Sí, cayeron uno sobre otro.
Dijeron: ‘¡Levántate! Volvamos a nuestro pueblo’,
y a la tierra que nos vio nacer,
de la espada opresora”.
17 Allí gritaron: “El faraón, rey de Egipto, no es más que un ruido;
ha dejado pasar el tiempo previsto”.

18 “Vivo yo”, dice el Rey,
cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos,
“seguramente como Tabor entre las montañas,
y como el Carmelo junto al mar,
para que venga.
19 Tú, hija que vives en Egipto,
amueblarse para ir al cautiverio;
porque Menfis se convertirá en una desolación,
y será quemado,
sin habitante.

20 “Egipto es una novilla muy hermosa;
pero la destrucción del norte ha llegado.
Ha llegado.

21 También sus jornaleros, en medio
de ella, son como terneros de
corral,
ya que ellos también son devueltos.
Han huido juntos.
No se pusieron de pie,
porque les ha llegado el día de
su calamidad,
el momento de su visita.
22 Su sonido será como el de la
serpiente,
pues marcharán con un
ejército,
y vienen contra ella con hachas,
como cortadores de madera.
23 Cortarán su bosque", dice Yahvé,
"aunque no se puede registrar;
porque son más que las langostas,
y son innumerables.
24 La hija de Egipto quedará decepcionada;
será entregada a la mano de los
pueblos del norte".
25 Yahvé de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice: "He aquí que yo
castigaré a Amón de No, al Faraón y
a Egipto, con sus dioses y sus reyes,
al Faraón y a los que confían en él.
26 Los entregaré en manos de los
que buscan su vida, en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y
en manos de sus servidores. Después será habitada, como en los
días de antaño", dice Yahvé.
27 "Pero no tengas miedo, Jacob, mi
siervo.
No te desanimes, Israel;
pues, he aquí que te salvaré desde
lejos,
y tu descendencia de la tierra de
su cautiverio.
Jacob volverá,
y estará tranquilo y a gusto.
Nadie le hará tener miedo.
28 No temas, siervo mío Jacob, dice
Yahvé,
"porque yo estoy con vosotros;
porque voy a acabar por completo con todas las naciones a
las que te he expulsado,
pero no haré un final completo de ti,
pero te corregiré en la medida,
y de ninguna manera te dejará
impune".

47

1 Palabra de Yahvé que vino al
profeta Jeremías sobre los filisteos,
antes de que el faraón atacara Gaza.
2 Yahvé dice:
"He aquí que las aguas suben del
norte,
y se convertirá en un arroyo
desbordante,
y desbordará la tierra y todo lo que
hay en ella,
la ciudad y los que la habitan.
Los hombres llorarán,
y todos los habitantes de la
tierra se lamentarán.
3 Al ruido del estampido de los cascos de sus fuertes,
al correr de sus carros,
al estruendo de sus ruedas,
los padres no miran atrás por sus
hijos
porque sus manos son muy
débiles,
4 por el día que viene para destruir
a todos los filisteos,
para cortar de Tiro y de Sidón
todo ayudante que quede;
porque Yahvé destruirá a los filisteos,
el remanente de la isla de Caphtor.
5 La calvicie ha llegado a Gaza;
Ashkelon es llevado a la nada.
Tú, remanente de su valle,
¿cuánto tiempo te vas a cortar?

6 " 'Espada de Yahvé, ¿cuánto
tiempo pasará antes de que
te calles?
Vuelve a ponerte la vaina;
Descansa y quédate quieto".

7 "Cómo puedes estar tranquilo,
ya que Yahvé te ha dado una
orden?
Contra Ashkelon, y contra la orilla
del mar,
allí lo ha designado".

48

1 De Moab. Yahvé de los Ejércitos,
el Dios de Israel, dice:

"¡Ay de Nebo!
Porque se ha desechado.
Kiriathaim está decepcionado.
Se toma.
Misgab* se pone en evidencia
y se descomponen.
2 La alabanza de Moab ya no existe.
En Hesbón han ideado el mal contra ella:
"¡Vamos! Dejemos de ser una nación'.
Ustedes también, locos, serán llevados al silencio.
La espada te perseguirá.
3 El sonido de un grito de Horonaim,
¡desolación y gran destrucción!
4 Moab es destruido.
Sus pequeños han hecho que se escuche un grito.
5 Porque subirán por la cuesta de Luhit con llanto continuo.
Porque en el descenso de Horonaim han oído la angustia del grito de destrucción.
6 ¡Huyan! ¡Salven sus vidas!
Sé como el arbusto de enebro en el desierto.
7 Pues, porque has confiado en tus obras y en tus tesoros,
también será llevado.
Chemosh saldrá en cautiverio,
sus sacerdotes y sus príncipes juntos.
8 El destructor vendrá sobre cada ciudad,
y ninguna ciudad escapará;
el valle también perecerá,
y la llanura será destruida, como ha dicho Yahvé.
9 Dale alas a Moab,
para que pueda volar y alejarse:
y sus ciudades se convertirán en una desolación,
sin que nadie habite en ellas.

10 "Maldito el que hace la obra de Yahvé con negligencia;
y maldito el que aleja su espada de la sangre.

11 "Moab ha estado tranquilo desde su juventud,
y se ha conformado con sus posos,
y no se ha vaciado de buque a buque,
ni ha ido al cautiverio;
por lo que su gusto permanece en él,
y su olor no se cambia.
12 Por lo tanto, he aquí que vienen los días", dice Yahvé,
"que enviaré a él a los que vierten,
y se lo echarán;
y vaciarán sus recipientes,
y romper sus contenedores en pedazos.
13 Moab se avergonzará de Chemosh,
como la casa de Israel se avergonzó de Betel, su confianza.

14 "¿Cómo decís: 'Somos hombres poderosos,
y hombres valientes para la guerra"?
15 Moab está asolado,
y han subido a sus ciudades,
y sus jóvenes elegidos han ido al matadero".
dice el Rey, cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.
16 "La calamidad de Moab está por llegar,
y su aflicción se apresura.
17 Todos los que estáis a su alrededor, lamentadlo;
y todos los que conocéis su nombre, decís,
'Cómo se rompe el báculo fuerte,
la hermosa vara".

18 "Tú, hija que habitas en Dibón,
baja de tu gloria,
y sentarse en la sed;
porque el destructor de Moab ha subido contra ti.
Ha destruido tus fortalezas.
19 Habitante de Aroer, quédate en el camino y observa.
Pregúntale a él que huye, y a ella que escapa;
decir: "¿Qué se ha hecho?
20 Moab está decepcionado;
ya que se descompone.

* **48:1** o, La fortaleza

¡Llora y llora!
Díganlo junto al Arnón, que Moab está asolado.
21 El juicio ha llegado al país de la llanura...
en Holon, en Jahzah, en Mephaath,
22 en Dibon, en Nebo, en Beth Diblathaim,
23 en Kiriathaim, en Beth Gamul, en Beth Meon,
24 en Kerioth, en Bozrah,
y sobre todas las ciudades de la tierra de Moab, lejanas o cercanas.
25 El cuerno de Moab está cortado,
y su brazo está roto", dice Yahvé.

26 "Embriágalo,
porque se engrandeció contra Yahvé.
Moab se revolcará en su vómito,
y también será objeto de burla.
27 Pues, ¿no era Israel una burla para ti?
¿Se encontró entre ladrones?
Ya que, por más que se hable de él,
mueves la cabeza.
28 Vosotros, habitantes de Moab, dejad las ciudades y habitad en la roca.
Sé como la paloma que hace su nido sobre la boca del abismo.

29 "Hemos oído hablar del orgullo de Moab.
Es muy orgulloso en su altivez, su orgullo,
su arrogancia, y la arrogancia de su corazón.
30 Yo conozco su ira — dice Yahvé —, que no es nada;
sus fanfarronadas no han hecho nada.
31 Por eso me lamentaré por Moab.
Sí, gritaré por todo Moab.
Estarán de luto por los hombres de Kir Heres.
32 Con más que el llanto de Jazer
Lloraré por ti, vid de Sibma.
Sus ramas pasaron sobre el mar.
Llegaron hasta el mar de Jazer.
El destructor ha caído sobre tus frutos de verano
y en su cosecha.
33 La alegría y el gozo se alejan del campo fructífero
y de la tierra de Moab.
He hecho que el vino deje de salir de los lagares.
Nadie pisará con gritos.
El grito no será un grito.
34 Desde el grito de Hesbón hasta Elealeh,
incluso a Jahaz han emitido su voz,
desde Zoar hasta Horonaim, hasta Eglath Shelishiyah;
porque las aguas de Nimrim también se volverán desoladas.
35 Además, haré que cese en Moab", dice Yahvé,
"el que ofrece en el lugar alto,
y al que quema incienso a sus dioses.
36 Por eso mi corazón suena para Moab como las flautas,
y mi corazón suena como flautas para los hombres de Kir Heres.
Por lo tanto, la abundancia que ha conseguido ha perecido.
37 Porque toda cabeza es calva,
y todas las barbas recortadas.
Hay cortes en todas las manos,
y un saco en la cintura.
38 En todos los tejados de Moab,
y en sus calles, hay lamentos por todas partes;
porque he roto a Moab como una vasija en la que nadie se deleita", dice Yahvé.
39 "¡Cómo se rompe!
¡Cómo se lamentan!
¡Cómo Moab ha vuelto la espalda con vergüenza!
Así que Moab se convertirá en una burla
y un terror para todos los que le rodean".
40 Porque Yahvé dice: "He aquí que volará como un águila,
y extenderá sus alas contra Moab.
41 Kerioth está tomada,
y las fortalezas son tomadas.

El corazón de los hombres poderosos de Moab en ese día
será como el corazón de una mujer en sus dolores.
42 Moab será destruido de ser un pueblo,
porque se ha engrandecido contra Yahvé.
43 El terror, la fosa y la trampa están sobre ti,
habitante de Moab", dice Yahvé.
44 "El que huye del terror caerá en la fosa;
y el que se levante de la fosa será tomado en la trampa,
porque yo traeré sobre él, incluso sobre Moab,
el año de su visita", dice Yahvé.

45 "Los que huyeron se quedaron sin fuerzas bajo la sombra de Hesbón;
porque el fuego ha salido de Hesbón,
y una llama del medio de Sihon,
y ha devorado el rincón de Moab,
y la corona de la cabeza de los tumultuosos.
46 ¡Ay de ti, Moab!
El pueblo de Chemosh está deshecho;
porque tus hijos son llevados cautivos,
y tus hijas en cautiverio.

47 "Sin embargo, revertiré el cautiverio de Moab en los últimos días,"
dice Yahvé.
Hasta aquí el juicio de Moab.

49

1 De los hijos de Amón. Yahvé dice:
"¿No tiene Israel hijos?
¿No tiene heredero?
¿Por qué entonces Malcam posee a Gad,
y su pueblo habita en sus ciudades?
2 Por lo tanto, he aquí que los días vienen,"
dice Yahvé,
"que haré que se oiga una alarma de guerra contra Rabá de los hijos de Amón,
y se convertirá en un montón desolado,
y sus hijas serán quemadas con fuego;
entonces Israel poseerá a los que lo poseyeron".
dice Yahvé.
3 "¡Llora, Hesbón, porque Hai ha sido arrasada!
¡Llorad, hijas de Rabá!
Vístete de tela de saco.
Lamentar, y correr de un lado a otro entre las vallas;
porque Malcam irá al cautiverio,
sus sacerdotes y sus príncipes juntos.
4 ¿Por qué te jactas en los valles,
tu valle fluyente, hija reincidente?
Confiaste en sus tesoros,
diciendo: "¿Quién vendrá a mí?
5 He aquí que traeré un terror sobre ti".
dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos,
"de todos los que te rodean.
Todos ustedes serán expulsados por completo,
y no habrá nadie que reúna a los fugitivos.

6 "Pero después revertiré el cautiverio de los hijos de Amón".
dice Yahvé.

7 De Edom, dice el Señor de los Ejércitos:
"¿Ya no hay sabiduría en Teman?
¿Ha perecido el consejo de los prudentes?
¿Ha desaparecido su sabiduría?
8 ¡Huye! ¡Vuelve!
Morad en las profundidades, habitantes de Dedán;
porque traeré sobre él la calamidad de Esaú cuando lo visite.
9 Si los recolectores de uva vinieran a ti,
¿no dejarían algunas uvas espigadas?
Si los ladrones vinieran de noche,

¿no robarían hasta tener suficiente?
10 Pero yo he desnudado a Esaú,
He descubierto sus lugares secretos,
y no podrá esconderse.
Su descendencia es destruida,
con sus hermanos y sus vecinos;
y ya no existe.
11 Deja a tus hijos sin padre.
Los conservaré vivos.
Que sus viudas confíen en mí".
12 Porque Yahvé dice: "He aquí que aquellos a quienes no correspondía beber del cáliz, ciertamente beberán; ¿y tú eres el que en conjunto quedará impune? No quedarás impune, sino que ciertamente beberás.
13 Porque he jurado por mí mismo — dice el Señor — que Bosra se convertirá en un asombro, en un oprobio, en una ruina y en una maldición. Todas sus ciudades serán desechos perpetuos".
14 He oído noticias de Yahvé,
y se envía un embajador entre las naciones,
diciendo: "¡Reúnanse!
¡Vengan contra ella!
Levántate a la batalla".

15 "Porque he aquí que te he hecho pequeño entre las naciones,
y despreciado entre los hombres.
16 En cuanto a tu terror,
el orgullo de tu corazón te ha engañado,
Oh, tú que habitas en las hendiduras de la roca,
que mantienen la altura de la colina,
aunque deberías hacer tu nido tan alto como el del águila,
Te haré bajar de allí", dice Yahvé.
17 "Edom se convertirá en un asombro.
Todos los que pasen por allí se quedarán asombrados,
y silbará todas sus plagas.
18 Como en el derrocamiento de Sodoma y Gomorra y sus ciudades vecinas", dice Yahvé,
"ningún hombre habitará allí,
ni ningún hijo de hombre vivirá en ella.

19 "He aquí que subirá como un león desde la soberbia del Jordán contra la fuerte morada;
porque de repente haré que huyan de ella,
y quien sea elegido,
Lo nombraré por encima.
Porque ¿quién es como yo?
¿Quién me designará una hora?
¿Quién es el pastor que estará delante de mí?"
20 Escucha, pues, el consejo de Yahvé, que ha tomado contra Edom,
y sus propósitos que se ha propuesto contra los habitantes de Temán:
Seguramente los arrastrarán,
los pequeños del rebaño.
Seguramente hará que su morada quede desolada sobre ellos.
21 La tierra tiembla con el ruido de su caída;
hay un grito, el ruido que se oye en el Mar Rojo.
22 He aquí que subirá y volará como el águila,
y extendió sus alas contra Bozra.
El corazón de los hombres poderosos de Edom en ese día será como el corazón de una mujer en sus dolores.

23 de Damasco:
"Hamat y Arpad están confundidos,
porque han escuchado malas noticias.
Se han derretido.
Hay dolor en el mar.
No puede estar tranquilo.
24 Damasco se ha debilitado,
se gira para huir,
y el temblor se ha apoderado de ella.
La angustia y las penas se han apoderado de ella,

como la de una mujer con dolores de parto.
25 Cómo no está abandonada la ciudad de la alabanza,
¿la ciudad de mi alegría?
26 Por eso sus jóvenes caerán en sus calles,
y todos los hombres de guerra serán silenciados en ese día”.
dice el Señor de los Ejércitos.
27 “Encenderé un fuego en el muro de Damasco,
y devorará los palacios de Ben Hadad”.

28 De Cedar y de los reinos de Hazor, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hirió, dice Yahvé:
“Levántate, sube a Kedar,
y destruir a los hijos del este.
29 Tomarán sus tiendas y sus rebaños.
se llevarán para sí sus cortinas,
todos sus barcos y sus camellos;
y les gritarán: “¡Terror por todos lados!
30 ¡Huye!
¡Vaya por donde vaya!
Morad en las profundidades, habitantes de Hazor”, dice Yahvé;
“porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha tomado consejo contra ti,
y ha concebido un propósito contra ti.
31 ¡Levántate! Sube a una nación que esté tranquila,
que habita sin cuidado”, dice Yahvé;
“que no tiene ni puertas ni barrotes,
que mora solo.
32 Sus camellos serán un botín,
y la multitud de su ganado un botín.
Esparciré a todos los vientos a los que se les corten las comisuras de la barba;
y traeré su calamidad por todos lados”.
dice Yahvé.
33 Hazor será una morada de chacales,
una desolación para siempre.
Ningún hombre habitará allí,
ni ningún hijo de hombre vivirá en ella”.

34 Palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías sobre Elam, al principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, diciendo:
35 “Dice Yahvé de los Ejércitos:
‘He aquí que voy a romper el arco de Elam,
el jefe de su poderío.
36 Traeré sobre Elam los cuatro vientos de las cuatro partes del cielo,
y los dispersará hacia todos esos vientos.
No habrá nación a la que no lleguen los desterrados de Elam.
37 Haré que Elam quede consternado ante sus enemigos,
y ante los que buscan su vida.
Traeré el mal sobre ellos, hasta mi feroz ira’, dice Yahvé;
y enviaré la espada tras ellos,
hasta que los haya consumido.
38 Yo pondré mi trono en Elam,
y destruiré desde allí al rey y a los príncipes’, dice Yahvé.
39 ‘Pero sucederá en los últimos días
que revertiré el cautiverio de Elam’, dice Yahvé”.

50

1 La palabra que Yahvé habló sobre Babilonia, sobre la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías.
2 “Anunciad entre las naciones y publicad,
y establecer una norma;
publicar, y no ocultar;
dicen, ‘Babilonia ha sido tomada,
Bel está decepcionada,
¡Merodach está consternado!
Sus imágenes son decepcionantes.
Sus ídolos están consternados’.
3 Porque una nación sube del norte contra ella,
que hará que su tierra quede desolada,
y nadie habitará en ella.
Han huido.
Se han ido,

tanto del hombre como del animal.

4 "En aquellos días y en aquel tiempo", dice Yahvé,
"Los hijos de Israel vendrán,
ellos y los hijos de Judá juntos;
seguirán su camino llorando,
y buscarán a Yahvé, su Dios.
5 Preguntarán por Sión con el rostro vuelto hacia ella,
diciendo: "Venid y uníos a Yahvé en un pacto eterno
que no será olvidado".
6 Mi pueblo ha sido una oveja perdida.
Sus pastores les han hecho extraviarse.
Los han rechazado en las montañas.
Han pasado de la montaña a la colina.
Han olvidado su lugar de descanso.
7 Todos los que los encontraron los devoraron.
Sus adversarios dijeron: 'No somos culpables',
porque han pecado contra Yahvé,
la morada de la justicia,
el Señor, la esperanza de sus padres".

8 "¡Huye de en medio de Babilonia!
Sal de la tierra de los caldeos,
y ser como los machos cabríos ante los rebaños.
9 Porque, he aquí que voy a suscitar
y haz subir contra Babilonia una compañía de grandes naciones del país del norte;
y se pondrán en fila contra ella.
Se la llevarán de allí.
Sus flechas serán como las de un poderoso experto.
Ninguno de ellos volverá en vano.
10 Caldea será una presa.
Todos los que se aprovechan de ella quedarán satisfechos", dice Yahvé.

11 "Porque te alegras,
porque te alegras,
Oh, tú que saqueas mi herencia,
porque eres licenciosa como una vaquilla que pisa el grano,
y relinchar como caballos fuertes,
12 tu madre estará totalmente decepcionada.
La que te parió será confundida.
He aquí que ella será la más pequeña de las naciones,
un desierto, una tierra árida y una zona desértica.
13 A causa de la ira de Yahvé no será habitada,
pero estará totalmente desolada.
Todos los que pasen por Babilonia se quedarán asombrados,
y sisea en todas sus plagas.
14 Poneos en guardia contra Babilonia por todas partes,
a todos los que doblan el arco;
disparar contra ella.
No escatimes en flechas,
porque ha pecado contra Yahvé.
15 Griten contra ella todos.
Se ha sometido a sí misma.
Sus baluartes han caído.
Sus muros han sido derribados,
porque es la venganza de Yahvé.
Véngate de ella.
Como ella ha hecho, hazle a ella.
16 Corta el sembrador de Babilonia,
y el que maneja la hoz en el tiempo de la cosecha.
Por miedo a la espada opresora,
cada uno de ellos regresará a su propio pueblo,
y cada uno huirá a su tierra.

17 "Israel es una oveja cazada.
Los leones lo han ahuyentado.
Primero, el rey de Asiria lo devoró,
y ahora por fin Nabucodonosor, rey de Babilonia, le ha roto los huesos".
18 Por eso dice el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel:
"He aquí que yo castigaré al rey de Babilonia y a su tierra,
como he castigado al rey de Asiria.
19 Volveré a llevar a Israel a sus pastos,

y se alimentará del Carmelo y
del Basán.
Su alma será satisfecha en las
colinas de Efraín y en Galaad.
20 En aquellos días y en aquel
tiempo", dice Yahvé,
"la iniquidad de Israel será bus-
cada,
y no habrá ninguno,
también los pecados de Judá,
y no se encontrarán;
porque yo perdonaré a los que
deje como remanente.

21 "Sube contra la tierra de
Merathaim,
incluso contra ella, y contra los
habitantes de Pekod.
Maten y destruyan por completo
después de ellos", dice Yahvé,
"y haced todo lo que os he
mandado.
22 Un sonido de batalla está en la
tierra,
y de gran destrucción.
23 ¡Cómo se corta y se rompe el
martillo de toda la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilo-
nia en una desolación entre
las naciones!
24 Te he tendido una trampa,
y tú también estás tomada, Ba-
bilonia,
y tú no eras consciente.
Te han encontrado,
y también se ha capturado,
porque has luchado contra
Yahvé.
25 Yahvé ha abierto su arsenal,
y ha sacado las armas de su
indignación;
porque el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, tiene una obra que
hacer en la tierra de los
caldeos.
26 Vengan contra ella desde la fron-
tera más lejana.
Abre sus almacenes.
Echadla como si fuera un
montón.
Destrúyela por completo.
Que no quede nada de ella.
27 Mata a todos sus toros.
Que vayan al matadero.
¡Ay de ellos! Porque su día ha
llegado,
el momento de su visita.
28 Escucha a los que huyen y escapan
de la tierra de Babilonia,
para anunciar en Sión la ven-
ganza de Yahvé, nuestro Dios,
la venganza de su templo.

29 "Convoca a los arqueros contra
Babilonia,
todos los que doblan el arco.
Acampa contra ella por todos lados.
Que no se le escape nada.
Págale de acuerdo a su trabajo.
De acuerdo con todo lo que ha
hecho, hazle;
porque se ha ensoberbecido contra
Yahvé,
contra el Santo de Israel.
30 Por eso sus jóvenes caerán en sus
calles.
Todos sus hombres de guerra
serán silenciados en ese día",
dice Yahvé.
31 "He aquí que estoy contra ti,
soberbio", dice el Señor,
Yahvé de los Ejércitos;
"porque su día ha llegado,
la hora en que te visitaré.
32 El orgulloso tropezará y caerá,
y nadie lo levantará.
Encenderé un fuego en sus ciudades,
y devorará a todos los que estén
a su alrededor".
33 El Señor de los Ejércitos dice:
"Los hijos de Israel y los hijos
de Judá están oprimidos jun-
tos.
Todos los que los tomaron cau-
tivos los retienen.
Se niegan a dejarlos ir.
34 Su Redentor es fuerte.
Yahvé de los Ejércitos es su
nombre.
Defenderá a fondo su causa,
para dar descanso a la tierra,
y perturbar a los habitantes de
Babilonia.

35 "Una espada está sobre los
caldeos", dice Yahvé,
"y sobre los habitantes de Ba-
bilonia,

en sus príncipes,
y en sus sabios.
36 Una espada está sobre los fanfarrones,
y se convertirán en tontos.
Una espada está sobre sus poderosos hombres,
y estarán consternados.
37 Una espada está sobre sus caballos,
en sus carros,
y en todas las personas mixtas que están en medio de ella;
y se convertirán en mujeres.
Una espada está en sus tesoros,
y serán robados.
38 Una sequía está sobre sus aguas,
y se secarán;
porque es una tierra de imágenes grabadas,
y están locos por los ídolos.
39 Por eso los animales salvajes del desierto
con los lobos morarán allí.
Las avestruces habitarán en ella.
Ya no será habitada para siempre,
tampoco se vivirá de generación en generación.
40 Como cuando Dios derribó a Sodoma y Gomorra y a sus ciudades vecinas", dice Yahvé,
"para que ningún hombre habite allí,
ni ningún hijo de hombre vivirá en ella.

41 "He aquí que un pueblo viene del norte.
Una gran nación y muchos reyes serán levantados desde los confines de la tierra.
42 Toman el arco y la lanza.
Son crueles y no tienen piedad.
Su voz ruge como el mar.
Van a caballo,
todo el mundo se pone en matriz,
como un hombre a la batalla,
contra ti, hija de Babilonia.
43 El rey de Babilonia ha oído las noticias de ellos,
y sus manos se vuelven débiles.
La angustia se ha apoderado de él,
dolores como los de una mujer de parto.
44 He aquí que el enemigo subirá como un león
de la espesura del Jordán contra la fuerte morada;
porque de repente haré que huyan de ella.
Quienquiera que sea elegido,
Lo nombraré por encima,
porque ¿quién es como yo?
¿Quién me designará una hora?
¿Quién es el pastor que puede estar delante de mí?"
45 Escucha, pues, el consejo de Yahvé
que ha tomado contra Babilonia;
y sus propósitos
que se ha propuesto contra la tierra de los caldeos:
Seguramente los arrastrarán,
incluso a los pequeños del rebaño.
Seguramente hará que su morada quede desolada sobre ellos.
46 La tierra tiembla por el ruido de la toma de Babilonia.
El grito se escucha entre las naciones.

51

1 Yahvé dice:
"He aquí que yo me levantaré contra Babilonia,
y contra los que habitan en Lebkamai, un viento destructor.
2 Enviaré a Babilonia extraños que la aventarán.
Vaciarán su tierra;
porque en el día de la angustia estarán contra ella todos.
3 Contra el que se dobla, que el arquero doble su arco,
también contra el que se levanta con su cota de malla.
¡No le perdonen los jóvenes!
¡Destruyan por completo a todo su ejército!
4 Caerán muertos en la tierra de los caldeos,
y se empuja a través de sus calles.

5 Porque Israel no está abandonado,
ni Judá, por su Dios,
por Yahvé de los Ejércitos;
aunque su tierra está llena de
culpa contra el Santo de Israel.

6 "¡Huye de en medio de Babilonia!
¡Todo el mundo salva su propia
vida!
No seas cortado en su iniquidad,
porque es el tiempo de la venganza de Yahvé.
Él le dará una recompensa.
7 Babilonia ha sido una copa de oro
en la mano de Yahvé,
que emborrachó a toda la tierra.
Las naciones han bebido de su vino;
por eso las naciones se han
vuelto locas.
8 ¡Babilonia ha caído repentinamente y ha sido destruida!
¡Llora por ella!
Toma un bálsamo para su dolor.
Tal vez pueda curarse.

9 "Habríamos curado a Babilonia,
pero no está curada.
Abandónala,
y que cada uno se vaya a su
país;
pues su juicio llega hasta el cielo,
y se eleva hasta los cielos.
10 'Yahvé ha producido nuestra justicia.
Venid y anunciemos en Sión la
obra de Yahvé, nuestro Dios'.

11 "¡Que las flechas estén afiladas!
¡Sujeta los escudos con firmeza!
Yahvé ha agitado el espíritu de los
reyes de los medos,
porque su propósito es contra
Babilonia, para destruirla;
porque es la venganza de Yahvé,
la venganza de su templo.
12 ¡Levanten un estandarte contra
los muros de Babilonia!
¡Haz que el reloj sea fuerte!
Poner a los vigilantes,
y preparar las emboscadas;
porque Yahvé se ha propuesto y ha
hecho
lo que dijo sobre los habitantes
de Babilonia.
13 Tú que habitas sobre muchas
aguas, abundante en tesoros,
ha llegado tu fin, la medida de
tu codicia.
14 Yahvé de los Ejércitos ha jurado
por sí mismo, diciendo,
'Seguramente te llenaré de hombres,
como con las langostas,
y levantarán un grito contra ti'.

15 "Él ha hecho la tierra con su
poder.
Él ha establecido el mundo por
su sabiduría.
Con su entendimiento ha extendido los cielos.
16 Cuando él emite su voz,
hay un rugido de aguas en los
cielos,
y hace que los vapores asciendan desde los confines de la
tierra.
Hace relámpagos para la lluvia,
y saca el viento de sus arcas.

17 "Todo hombre se ha vuelto
estúpido y sin conocimiento.
Todo orfebre se siente decepcionado por su imagen,
porque sus imágenes fundidas son
falsas,
y no hay aliento en ellos.
18 Son vanidad,
una obra de ilusión.
En el tiempo de su visita, perecerán.
19 La porción de Jacob no es como
éstas,
porque él formó todas las cosas,
incluyendo la tribu de su herencia.
Yahvé de los Ejércitos es su
nombre.

20 "Vosotros sois mi hacha de combate y mis armas de guerra.
Contigo romperé las naciones
en pedazos.
Con ustedes destruiré reinos.
21 Contigo romperé en pedazos
el caballo y su jinete.

22 Contigo romperé en pedazos
el carro y el que va en él.
Contigo me romperé en pedazos
hombre y mujer.
Contigo me romperé en pedazos
el viejo y el joven.
Contigo me romperé en pedazos
el joven y la virgen.
23 Contigo romperé en pedazos
el pastor y su rebaño.
Contigo me romperé en pedazos
el agricultor y su yugo.
Contigo me romperé en pedazos
gobernadores y diputados.
24 "Le devolveré a Babilonia y a
todos los habitantes de Caldea todo
el mal que han hecho en Sión a tus
ojos", dice el Señor.
25 "He aquí que estoy contra ti, montaña destructora", dice Yahvé,
"que destruye toda la tierra.
Extiendo mi mano sobre ti,
te bajan de las rocas,
y te convertirá en una montaña quemada.
26 No te quitarán una piedra angular,
ni una piedra para los cimientos;
pero tú estarás desolado para siempre", dice Yahvé.

27 "¡Poned un estandarte en la tierra!
¡Toca la trompeta entre las naciones!
¡Preparen a las naciones contra ella!
¡Convoca contra ella a los reinos de Ararat, Minni y Ashkenaz!
¡Nombrar a un mariscal contra ella!
¡Haz que los caballos suban como las langostas enjambre!
28 Prepara contra ella a las naciones,
¡los reyes de los medos, sus gobernadores, y todos sus diputados, y toda la tierra de su dominio!
29 La tierra tiembla y sufre;
para los propósitos de Yahvé contra Babilonia se mantienen,
para convertir la tierra de Babilonia en una desolación, sin habitantes.
30 Los poderosos de Babilonia han dejado de luchar,
permanecen en sus fortalezas.
Su poderío ha fracasado.
Se han convertido en mujeres.
Sus moradas son incendiadas.
Sus barras están rotas.
31 Un corredor correrá al encuentro de otro,
y un mensajero para encontrarse con otro,
para mostrar al rey de Babilonia que su ciudad está tomada por todos los lados.
32 Así que los pasajes se apoderan.
Han quemado las cañas con fuego.
Los hombres de guerra están asustados".
33 Porque Yahvé de los Ejércitos,
el Dios de Israel dice:
"La hija de Babilonia es como una era en el momento en que se pisa.
Todavía un poco, y el tiempo de la cosecha viene para ella".

34 "Nabucodonosor, rey de Babilonia, me ha devorado.
Me ha aplastado.
Me ha convertido en un recipiente vacío.
Él, como un monstruo, me ha tragado.
Se ha llenado la boca con mis delicias.
Me ha expulsado.
35 ¡Que la violencia hecha a mí y a mi carne sea sobre Babilonia!"
el habitante de Sion dirá; y,
"¡Que mi sangre sea sobre los habitantes de Caldea!"
dirá Jerusalén.

36 Por eso dice Yahvé:
"He aquí que yo defenderé tu causa,
y me vengaré por ti.
Secaré su mar,
y hacer que su fuente se seque.
37 Babilonia se convertirá en un montón,

una morada para los chacales,
un asombro, y un silbido,
sin habitante.
38 Rugirán juntos como leones jóvenes.
Gruñirán como cachorros de león.
39 Cuando se inflamen, haré su fiesta,
y los emborracharé,
para que se alegren,
y dormir un sueño perpetuo,
y no despertar", dice Yahvé.

40 "Los haré caer como corderos al matadero,
como los carneros con los machos cabríos.

41 "¡Cómo se lleva a Sheshach!
¡Cómo se apodera la alabanza de toda la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilonia en una desolación entre las naciones!
42 El mar ha subido sobre Babilonia.
Está cubierta por la multitud de sus olas.
43 Sus ciudades se han convertido en una desolación,
una tierra seca, y un desierto,
una tierra en la que no habita ningún hombre.
Ningún hijo de hombre pasa por ella.
44 Ejecutaré el juicio sobre Bel en Babilonia,
y sacaré de su boca lo que se ha tragado.
Las naciones no fluirán más hacia él.
Sí, el muro de Babilonia caerá.

45 "Pueblo mío, aléjate de en medio de ella,
y cada uno de ustedes se salve de la feroz ira de Yahvé.
46 No dejes que tu corazón desfallezca.
No temas por las noticias que se escucharán en la tierra.
Para las noticias vendrá un año,
y después de eso en otro año vendrán las noticias,
y la violencia en la tierra,
gobernante contra gobernante.
47 Por tanto, he aquí que vienen días en que ejecutaré el juicio sobre las imágenes grabadas de Babilonia;
y toda su tierra será confundida.
Todos sus muertos caerán en medio de ella.
48 Entonces los cielos y la tierra,
y todo lo que hay en ella,
cantará de alegría sobre Babilonia;
porque los destructores vendrán a ella desde el norte", dice Yahvé.

49 "Como Babilonia ha hecho caer a los muertos de Israel,
así que los muertos de toda la tierra caerán en Babilonia.
50 Tú que has escapado de la espada, ¡ve!
¡No te quedes quieto!
Recuerda a Yahvé desde lejos,
y deja que Jerusalén entre en tu mente".

51 "Estamos confundidos
porque hemos escuchado reproches.
La confusión ha cubierto nuestros rostros,
porque han entrado extraños en los santuarios de la casa de Yahvé".

52 "Por lo tanto, he aquí que vienen los días", dice Yahvé,
"que ejecutaré el juicio sobre sus imágenes grabadas;
y por toda su tierra gemirán los heridos.
53 Aunque Babilonia se eleve hasta el cielo,
y aunque deba fortificar la altura de su fuerza,
pero vendrán a ella destructores de mi parte", dice Yahvé.

54 "El sonido de un grito viene de Babilonia,
¡y de gran destrucción de la tierra de los caldeos!
55 Porque Yahvé arrasa con Babilonia,
¡y destruye de ella la gran voz!
Sus olas rugen como muchas aguas.

El ruido de su voz es pronunciado.
56 Porque el destructor ha venido sobre ella,
incluso en Babilonia.
Sus poderosos hombres han sido tomados.
Sus arcos están rotos en pedazos,
porque Yahvé es un Dios de retribución.
Seguramente lo pagará.
57 Haré de ella príncipes y sabios,
sus gobernantes, sus diputados y sus poderosos hombres borrachos.
Dormirán un sueño perpetuo,
y no despertar,"
dice el Rey, cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.
58 El Señor de los Ejércitos dice:
"Los anchos muros de Babilonia serán completamente derribados.
Sus altas puertas serán quemadas con fuego.
Los pueblos trabajarán por la vanidad,
y las naciones para el fuego;
y se cansarán".
59 Palabra que el profeta Jeremías ordenó a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maseías, cuando fue con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Seraías era jefe de intendencia.
60 Jeremías escribió en un libro todos los males que vendrían sobre Babilonia, y todas estas palabras que están escritas sobre Babilonia.
61 Jeremías dijo a Seraías: "Cuando llegues a Babilonia, procura leer todas estas palabras,
62 y di: 'Señor, tú has hablado sobre este lugar, para cortarlo, para que nadie habite en él, ni hombre ni animal, sino que sea desolado para siempre'.
63 Cuando termines de leer este libro, atarás una piedra y la arrojarás en medio del Éufrates.
64 Entonces dirás: 'Así se hundirá Babilonia y no volverá a levantarse a causa del mal que le haré pasar; y se cansarán'."

Hasta aquí las palabras de Jeremías.

52

1 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar. Reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna.
2 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, según todo lo que había hecho Joacim.
3 Porque por la ira de Yahvé sucedió esto en Jerusalén y en Judá, hasta que los expulsó de su presencia.

Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.
4 En el noveno año de su reinado, en el décimo mes, a los diez días del mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acamparon contra ella; y construyeron contra ella fortalezas alrededor.
5 Así fue sitiada la ciudad hasta el año undécimo del rey Sedequías.
6 En el cuarto mes, a los nueve días del mes, el hambre fue grave en la ciudad, de modo que no hubo pan para el pueblo de la tierra.
7 Entonces se abrió una brecha en la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre los dos muros, que estaba junto al jardín del rey. Los caldeos estaban contra la ciudad por todas partes. Los hombres de guerra se dirigieron hacia el Arabá,
8 pero el ejército de los caldeos persiguió al rey y alcanzó a Sedequías en las llanuras de Jericó, y todo su ejército se dispersó de él.
9 Entonces tomaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia a Ribla, en la tierra de Hamat, y éste pronunció un juicio sobre él.
10 El rey de Babilonia mató a los hijos de Sedequías ante sus ojos.

También mató a todos los príncipes
de Judá en Ribla.
11 Le sacó los ojos a Sedequías, y el
rey de Babilonia lo ató con grilletes,
lo llevó a Babilonia y lo puso en
prisión hasta el día de su muerte.

12 En el mes quinto, a los diez
días del mes, que era el año deci-
monoveno del rey Nabucodonosor,
rey de Babilonia, entró en Jerusalén
Nabuzaradán, capitán de la guardia,
que estaba delante del rey de Babilo-
nia.
13 Quemó la casa de Yahvé y la
casa del rey, y quemó todas las
casas de Jerusalén, todas las casas
grandes.
14 Todo el ejército de los caldeos,
que estaba con el capitán de la
guardia, derribó todos los muros de
Jerusalén por todas partes.
15 Entonces Nabuzaradán, el
capitán de la guardia, se llevó
cautivos a los más pobres del pueblo
y al resto de la gente que había
quedado en la ciudad, y a los que
habían desertado, que se habían
pasado al rey de Babilonia, y al resto
de la multitud.
16 Pero Nabuzaradán, el capitán
de la guardia, dejó a los más po-
bres de la tierra para que fueran
viñadores y agricultores.

17 Los caldeos rompieron en peda-
zos las columnas de bronce que
había en la casa de Yahvé y las bases
y el mar de bronce que había en la
casa de Yahvé, y se llevaron todo su
bronce a Babilonia.
18 También se llevaron las ol-
las, las palas, los apagadores, las
palanganas, las cucharas y todos los
recipientes de bronce con los que
servían.
19 El capitán de la guardia se llevó
las copas, los braseros, las palan-
ganas, las ollas, los candiles, las
cucharas y los cuencos; lo que era de
oro, como oro, y lo que era de plata,
como plata.

20 Tomaron las dos columnas, el
mar único y los doce toros de bronce
que estaban debajo de las bases, que
el rey Salomón había hecho para la
casa de Yahvé. El bronce de todos
estos recipientes no tenía peso.
21 En cuanto a las columnas, la
altura de la única columna era de
dieciocho codos;* y una línea de
doce codos la rodeaba, y su grosor
era de cuatro dedos. Era hueca.
22 Sobre ella había un capitel de
bronce de cinco codos de altura,†
con red y granadas en el capitel
alrededor, todo de bronce. La se-
gunda columna también tenía lo
mismo, con granadas.
23 Había noventa y seis granadas
a los lados; todas las granadas eran
cien en la red alrededor.
24 El capitán de la guardia tomó
a Seraías, el sumo sacerdote, y a
Sofonías, el segundo sacerdote, y a
los tres guardianes del umbral,
25 y de la ciudad tomó a un oficial
que estaba al frente de los hombres
de guerra, y a siete hombres de
los que vieron la cara del rey, que
se encontraban en la ciudad, y al
escriba del capitán del ejército, que
reunía al pueblo del país, y a sesenta
hombres del pueblo del país, que se
encontraban en medio de la ciudad.
26 Nabuzaradán, capitán de la
guardia, los tomó y los llevó al rey
de Babilonia, a Ribla.
27 El rey de Babilonia los golpeó
y los mató en Ribla, en la tierra de
Hamat.

Y Judá fue llevado cautivo de su
tierra.
28 Este es el número del pueblo
que Nabucodonosor llevó cautivo:
en el séptimo año, tres mil vein-
titrés judíos;
29 en el año dieciocho de Nabu-
codonosor, llevó cautivas de

* **52:21** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **52:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

Jerusalén a ochocientas treinta y dos
personas;
30 en el año veintitrés de Nabu-
codonosor, Nabuzaradán, capitán
de la guardia, llevó cautivas a sete-
cientas cuarenta y cinco personas de
los judíos.
Todo el pueblo era de cuatro mil
seiscientos.
31 En el año treinta y siete del
cautiverio de Joaquín, rey de Judá,
en el mes duodécimo, a los vein-
ticinco días del mes, Evilmerodac,
rey de Babilonia, en el primer año
de su reinado, levantó la cabeza de
Joaquín, rey de Judá, y lo liberó de
la prisión.
32 Le habló con amabilidad y puso
su trono por encima del trono de
los reyes que estaban con él en
Babilonia,
33 y le cambió las ropas de la
prisión. Joaquín comió pan delante
de él continuamente todos los días
de su vida.
34 En cuanto a su pensión, el rey
de Babilonia le daba continuamente
una ración hasta el día de su muerte,
todos los días de su vida.

Lamentaciones
de Jeremías

1 Cómo la ciudad se sienta solitaria,
¡que estaba lleno de gente!
Se ha convertido en una viuda,
¡que era grande entre las naciones!
La que fue princesa entre las provincias
¡se ha convertido en un esclavo!

2 Llora amargamente en la noche.
Sus lágrimas están en sus mejillas.
Entre todos sus amantes
no tiene a nadie que la consuele.
Todos sus amigos la han tratado a traición.
Se han convertido en sus enemigos.

3 Judá ha ido al cautiverio a causa de la aflicción
y por una gran servidumbre.
Ella habita entre las naciones.
No encuentra descanso.
Todos sus perseguidores la alcanzaron en su angustia.

4 Los caminos de Sión están de luto,
porque nadie viene a la asamblea solemne.
Todas sus puertas están desoladas.
Sus sacerdotes suspiran.
Sus vírgenes están afligidas,
y ella misma está en la amargura.

5 Sus adversarios se han convertido en la cabeza.
Sus enemigos prosperan;
porque Yahvé* la ha afligido por la multitud de sus transgresiones.
Sus hijos pequeños han ido al cautiverio ante el adversario.

6 Toda la majestad se ha alejado de la hija de Sión.
Sus príncipes se han vuelto como ciervos que no encuentran pasto.
Se han ido sin fuerzas ante el perseguidor.

7 Jerusalén recuerda en los días de su aflicción y de sus miserias
todas sus cosas agradables que eran de los días de antaño;
cuando su pueblo cayó en manos del adversario,
y nadie la ayudó.
Los adversarios la vieron.
Se burlaron de sus desolaciones.

8 Jerusalén ha pecado gravemente.
Por lo tanto, se ha vuelto impura.
Todos los que la honran la desprecian,
porque han visto su desnudez.
Sí, suspira y se vuelve hacia atrás.

9 Su suciedad estaba en sus faldas.
No recordaba su último final.
Por lo tanto, ha bajado de forma asombrosa.
No tiene edredón.
“Mira, Yahvé, mi aflicción;
porque el enemigo se ha engrandecido”.

10 El adversario ha extendido su mano sobre todas sus cosas agradables;
porque ha visto que las naciones han entrado en su santuario,
sobre los que ordenaste que no entraran en tu asamblea.

11 Todo su pueblo suspira.
Buscan el pan.
Han dado sus cosas agradables por alimento para refrescar su alma.
“Mira, Yahvé, y ve,
porque he llegado a ser despreciado”.

12 “¿No os parece nada a todos los que pasáis por allí?

* **1:5** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

Mira, y ve si hay alguna pena como la mía,
que se me ha echado encima,
con la que Yahvé me ha afligido en el día de su feroz ira.

13 "Desde lo alto ha enviado fuego a mis huesos,
y prevalece contra ellos.
Ha tendido una red para mis pies.
Me ha hecho volver.
Me ha dejado desolado y desfallezco todo el día.

14 "El yugo de mis transgresiones está atado por su mano.
Están unidos.
Han subido a mi cuello.
Hizo que me faltaran las fuerzas.
El Señor† me ha entregado en sus manos,
contra el que no soy capaz de resistir.

15 "El Señor ha puesto en cero a todos mis valientes dentro de mí.
Ha convocado una asamblea solemne contra mí para aplastar a mis jóvenes.
El Señor ha pisado a la hija virgen de Judá como en un lagar.

16 "Por estas cosas lloro.
Mi ojo, mi ojo se llena de agua,
porque el consolador que debería refrescar mi alma está lejos de mí.
Mis hijos están desolados,
porque el enemigo ha prevalecido".

17 Sión extiende sus manos.
No hay nadie que la consuele.
Yahvé ha ordenado con respecto a Jacob,
que los que le rodean sean sus adversarios.
Jerusalén está entre ellos como una cosa inmunda.

18 "Yahvé es justo,
porque me he rebelado contra su mandamiento.
Por favor, escuchen a todos los pueblos,
y ver mi dolor.
Mis vírgenes y mis jóvenes han ido al cautiverio.

19 "Llamé a mis amantes,
pero me engañaron.
Mis sacerdotes y mis ancianos entregaron el espíritu en la ciudad,
mientras buscaban comida para refrescar sus almas.

20 "Mira, Yahvé, porque estoy en apuros.
Mi corazón está preocupado.
Mi corazón da un vuelco dentro de mí,
porque me he rebelado gravemente.
En el extranjero, la espada se desprende.
En casa, es como la muerte.

21 "Han oído que suspiro.
No hay nadie que me consuele.
Todos mis enemigos han oído hablar de mi problema.
Se alegran de que lo hayas hecho.
Traerás el día que has proclamado,
y serán como yo.

22 "Quetoda su maldad se presente ante ti.
Haz con ellos lo que has hecho conmigo por todas mis transgresiones.
Porque mis suspiros son muchos,
y mi corazón desfallece.

2

1 ¡Cómo ha cubierto el Señor a la hija de Sión con una nube en su ira!
Ha hecho descender del cielo a la tierra la belleza de Israel,
y no se ha acordado de su escabel en el día de su ira.

2 El Señor se ha tragado todas las moradas de Jacob

† **1:14** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

sin piedad.
Ha derribado en su ira las fortalezas de la hija de Judá.
Los ha hecho caer al suelo.
Ha profanado el reino y sus príncipes.

3 Ha cortado todo el cuerno de Israel con feroz ira.
Ha retirado su mano derecha de delante del enemigo.
Ha quemado a Jacob como un fuego ardiente,
que devora todo a su alrededor.

4 Ha doblado su arco como un enemigo.
Se ha levantado con su mano derecha como adversario.
Ha matado todo lo que era agradable a la vista.
En la tienda de la hija de Sión, ha derramado su ira como el fuego.

5 El Señor se ha convertido en un enemigo.
Se ha tragado a Israel.
Se ha tragado todos sus palacios.
Ha destruido sus fortalezas.
Ha multiplicado el luto y el lamento en la hija de Judá.

6 Se ha llevado violentamente su tabernáculo,
como si fuera un jardín.
Ha destruido su lugar de reunión.
Yahvé ha hecho olvidar la asamblea solemne y el sábado en Sión.
En la indignación de su ira, ha despreciado al rey y al sacerdote.

7 El Señor ha desechado su altar.
Ha aborrecido su santuario.
Ha entregado los muros de sus palacios en manos del enemigo.
Han hecho ruido en la casa de Yahvé,
como en el día de una asamblea solemne.

8 Yahvé se ha propuesto destruir el muro de la hija de Sión.
Ha estirado la línea.
No ha retirado su mano de la destrucción;
Ha hecho que la muralla y el muro se lamenten.
Languidecen juntos.

9 Sus puertas se han hundido en la tierra.
Ha destruido y roto sus barrotes.
Su rey y sus príncipes están entre las naciones donde no hay ley.
Sí, sus profetas no encuentran ninguna visión de Yahvé.

10 Los ancianos de la hija de Sión se sientan en el suelo.
Guardan silencio.
Han levantado polvo sobre sus cabezas.
Se han vestido de cilicio.
Las vírgenes de Jerusalén bajan la cabeza hasta el suelo.

11 Mis ojos fallan con las lágrimas.
Mi corazón está preocupado.
Mi bilis se derrama sobre la tierra,
por la destrucción de la hija de mi pueblo,
porque los niños pequeños y los infantes se desmayan en las calles de la ciudad.

12 Le preguntan a sus madres,
"¿Dónde está el grano y el vino?"
cuando se desmayan como los heridos en las calles de la ciudad,
cuando su alma se vierte en el seno de su madre.

13 ¿Qué te voy a testificar?
¿A qué te compararé, hija de Jerusalén?
Qué voy a comparar contigo,
¿para que te consuele, virgen hija de Sión?
Porque tu brecha es tan grande como el mar.
¿Quién puede curarte?

14 Tus profetas han visto visiones falsas y necias para ti.

No han descubierto tu iniquidad,
para revertir su cautiverio,
sino que han visto para ustedes falsas revelaciones y causas de destierro.

15 Todos los que pasan te aplauden.
Sisean y mueven la cabeza ante la hija de Jerusalén, diciendo,
"¿Es esta la ciudad que los hombres llamaron 'La perfección de la belleza',
la alegría de toda la tierra"?

16 Todos tus enemigos han abierto su boca contra ti.
Sisean y rechinan los dientes.
Dicen: "Nos la hemos tragado.
Ciertamente, este es el día que buscábamos.
Lo hemos encontrado.
Lo hemos visto".

17 Yahvé ha hecho lo que había planeado.
Ha cumplido su palabra que ordenó en los días de antaño.
Se ha tirado al suelo,
y no se ha compadecido.
Ha hecho que el enemigo se alegre de ti.
Ha exaltado el cuerno de tus adversarios.

18 Su corazón clamaba al Señor.
Oh, muro de la hija de Sión,
deja que las lágrimas corran como un río día y noche.
No te desahogues.
No dejes que tus ojos descansen.

19 Levántate, grita en la noche,
¡al principio de los relojes!
Derrama tu corazón como agua ante el rostro del Señor.
Levanta tus manos hacia él por la vida de tus hijos pequeños,
que se desmayan de hambre a la cabeza de cada calle.

20 "¡Mira, Yahvé, y mira a quién has hecho así!
¿Deberían las mujeres comerse a sus crías,
los niños que sostenían y hacían rebotar sobre sus rodillas?
¿Deben morir el sacerdote y el profeta en el santuario del Señor?

21 "El joven y el anciano yacen en el suelo en las calles.
Mis vírgenes y mis jóvenes han caído por la espada.
Los has matado en el día de tu ira.
Has masacrado, y no has compadecido.

22 "Has convocado, como en el día de una asamblea solemne, mis terrores por todos lados.
No hubo nadie que escapara o permaneciera en el día de la ira de Yahvé.
Mi enemigo ha consumido a los que he cuidado y criado.

3

1 Soy el hombre que ha visto la aflicción
por la vara de su ira.
2 Me ha guiado y me ha hecho caminar en la oscuridad,
y no en la luz.
3 Ciertamente, vuelve su mano contra mí
una y otra vez durante todo el día.

4 Ha envejecido mi carne y mi piel.
Me ha roto los huesos.
5 Ha construido contra mí,
y me rodeó de amargura y penurias.
6 Me ha hecho habitar en lugares oscuros,
como los que llevan mucho tiempo muertos.

7 Me ha amurallado para que no pueda salir.
Ha hecho que mi cadena sea pesada.
8 Sí, cuando lloro y pido ayuda,
él cierra mi oración.
9 Ha amurallado mis caminos con piedra cortada.

Ha hecho que mis caminos sean torcidos.

10 Es para mí como un oso al acecho,
como un león escondido.
11 Ha desviado mi camino,
y me ha hecho pedazos.
Me ha dejado desolado.
12 Ha doblado su arco,
y me puso como marca para la flecha.

13 Ha hecho que las astas de su carcaj entren en mis riñones.
14 Me he convertido en una burla para todo mi pueblo,
y su canción durante todo el día.
15 Me ha llenado de amargura.
Me ha llenado de ajenjo.

16 También me ha roto los dientes con gravilla.
Me ha cubierto de cenizas.
17 Has alejado mi alma de la paz.
Me olvidé de la prosperidad.
18 Dije: "Mis fuerzas han perecido,
junto con mi expectativa de Yahvé".

19 Acuérdate de mi aflicción y de mi miseria,
el ajenjo y la amargura.
20 Mi alma aún los recuerda,
y se inclina dentro de mí.
21 Esto lo recuerdo en mi mente;
por lo tanto, tengo esperanza.

22 Es por las bondades amorosas de Yahvé que no somos consumidos,
porque sus misericordias no fallan.
23 Son nuevos cada mañana.
Grande es tu fidelidad.
24 "Yahvé es mi porción", dice mi alma.
"Por lo tanto, esperaré en él".

25 El Señor es bueno con los que lo esperan,
al alma que lo busca.
26 Es bueno que el hombre espere
y esperar tranquilamente la salvación de Yahvé.
27 Es bueno para el hombre que lleve el yugo en su juventud.

28 Que se siente solo y guarde silencio,
porque se lo ha puesto a él.
29 Que ponga su boca en el polvo,
si es para que haya esperanza.
30 Que dé su mejilla al que lo golpea.
Que se llene de reproches.

31 Porque el Señor no desechará para siempre.
32 Porque aunque cause dolor,
pero tendrá compasión según la multitud de sus bondades.
33 Porque no se aflige voluntariamente,
ni afligir a los hijos de los hombres.

34 Para aplastar bajo los pies a todos los prisioneros de la tierra,
35 para apartar el derecho de un hombre ante la faz del Altísimo,
36 para subvertir a un hombre en su causa, el Señor no lo aprueba.

37 Quién es el que dice, y se cumple,
cuando el Señor no lo ordena?
38 ¿No sale el mal y el bien de la boca del Altísimo?
39 ¿Por qué debería quejarse un hombre vivo?
un hombre para el castigo de sus pecados?

40 Busquemos y probemos nuestros caminos,
y volver a Yahvé.
41 Elevemos nuestro corazón con nuestras manos a Dios* en los cielos.
42 "Hemos transgredido y nos hemos rebelado.
No has perdonado.

* **3:41** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

43 “Nos has cubierto de ira y nos has perseguido.
Has matado.
No te has compadecido.
44 Te has cubierto con una nube,
para que ninguna oración pueda pasar.
45 Nos has convertido en un despojo y en una basura
en medio de los pueblos.

46 “Todos nuestros enemigos han abierto su boca contra nosotros.
47 El terror y la fosa han llegado a nosotros,
devastación y destrucción”.

48 Mi ojo corre con chorros de agua,
para la destrucción de la hija de mi pueblo.
49 Mi ojo se derrama
y no cesa,
sin ningún intermedio,
50 hasta que Yahvé mire hacia abajo,
y ve desde el cielo.
51 Mi ojo afecta a mi alma,
por todas las hijas de mi ciudad.

52 Me han perseguido implacablemente como un pájaro,
los que son mis enemigos sin causa.
53 Me han cortado la vida en el calabozo,
y han arrojado una piedra sobre mí.
54 Las aguas fluyeron sobre mi cabeza.
Dije: “Estoy aislado”.

55 Invocaba tu nombre, Yahvé,
de la mazmorra más baja.
56 Has oído mi voz:
“No escondas tu oído de mis suspiros,
y mi grito”.

57 Te acercaste el día que te invoqué.
Dijiste: “No tengas miedo”.

58 Señor, tú has defendido las causas de mi alma.
Has redimido mi vida.
59 Yahvé, tú has visto mi error.
Juzga mi causa.
60 Has visto toda su venganza
y todos sus planes contra mí.

61 Tú has escuchado su reproche, Yahvé,
y todos sus planes contra mí,
62 los labios de los que se levantaron contra mí,
y sus complots contra mí durante todo el día.
63 Ves que se sientan y se levantan.
Yo soy su canción.

64 Tú les pagarás, Yahvé,
según el trabajo de sus manos.
65 Les darás dureza de corazón,
su maldición a ellos.
66 Los perseguirás con ira,
y destruirlos de debajo de los cielos de Yahvé.

4

1 ¡Cómo se ha oscurecido el oro!
¡El oro más puro ha cambiado!
Las piedras del santuario se derraman
a la cabeza de cada calle.

2 Los preciosos hijos de Sion,
comparable al oro fino,
como son estimados como cántaros de tierra,
¡el trabajo de las manos del alfarero!

3 Incluso los chacales ofrecen su pecho.
Amamantan a sus crías.
Pero la hija de mi pueblo se ha vuelto cruel,
como las avestruces en el desierto.

4 La lengua del niño lactante se aferra al paladar por la sed.
Los niños pequeños piden pan,
y nadie la rompe por ellos.

5 Los que comían manjares están desolados en las calles.
Los que se criaron en la púrpura abrazan los estercoleros.

6 Porque la iniquidad de la hija de
mi pueblo es mayor que el
pecado de Sodoma,
que fue derrocado como en un
momento.
No le pusieron las manos
encima.

7 Sus nobles eran más puros que la
nieve.
Eran más blancos que la leche.
Tenían un cuerpo más rojizo que los
rubíes.
Su pulido era como el zafiro.

8 Su aspecto es más negro que un
carbón.
No son conocidos en las calles.
Su piel se adhiere a sus huesos.
Se ha marchitado.
Se ha vuelto como la madera.

9 Los que mueren a espada son
mejores que los que mueren
de hambre;
porque estos se consumen, gol-
peados,
por falta de los frutos del
campo.

10 Las manos de las mujeres
lamentables han hervido a
sus propios hijos.
Fueron su alimento en la de-
strucción de la hija de mi
pueblo.

11 Yahvé ha cumplido su ira.
Ha derramado su feroz ira.
Ha encendido un fuego en Sión,
que ha devorado sus cimientos.

12 Los reyes de la tierra no creyeron,
tampoco lo hicieron todos los
habitantes del mundo,
que el adversario y el enemigo
entrarían por las puertas de
Jerusalén.

13 Es por los pecados de sus profetas
y las iniquidades de sus sacer-
dotes,
que han derramado la sangre de
los justos en medio de ella.

14 Vagan como ciegos por las calles.
Están contaminados con sangre,
Para que los hombres no
puedan tocar sus prendas.

15 "¡Vete!", les gritaron.
"¡Impuro! ¡Vete! ¡Vete! ¡No
toques!
Cuando huyeron y vagaron, los
hombres dijeron entre las na-
ciones,
"Ya no pueden vivir aquí".

16 La ira de Yahvé los ha dispersado.
Ya no les prestará atención.
No respetaron las personas de los
sacerdotes.
No favorecieron a los ancianos.

17 Nuestros ojos siguen fallando,
buscando en vano nuestra
ayuda.
En nuestra vigilancia hemos ve-
lado por una nación que no
podía salvar.

18 Cazan nuestros pasos,
para que no podamos ir por
nuestras calles.
Nuestro fin está cerca.
Nuestros días se cumplen,
porque nuestro fin ha llegado.

19 Nuestros perseguidores eran más
veloces que las águilas del
cielo.
Nos persiguieron en las mon-
tañas.
Nos tendieron una emboscada
en el desierto.

20 El aliento de nuestras narices,
el ungido de Yahvé,
fue tomada en sus fosas;
de quien dijimos,
bajo su sombra viviremos entre
las naciones.

21 Regocíjate y alégrate, hija de
Edom,
que habita en la tierra de Uz.
La copa también pasará por ti.
Estarás borracho,
y se desnudará.

22 El castigo de tu iniquidad se ha cumplido, hija de Sión.
Ya no te llevará al cautiverio.
Él visitará tu iniquidad, hija de Edom.
Él descubrirá tus pecados.

5

1 Acuérdate, Yahvé, de lo que nos ha ocurrido.
Mira, y ve nuestro reproche.
2 Nuestra herencia ha sido entregada a extraños,
nuestras casas a los extranjeros.
3 Somos huérfanos y sin padre.
Nuestras madres están como viudas.
4 Hay que pagar por el agua para beber.
Nos venden la madera.
5 Nuestros perseguidores están en nuestro cuello.
Estamos cansados y no tenemos descanso.
6 Hemos entregado nuestras manos a los egipcios,
y a los asirios, que se conformen con el pan.
7 Nuestros padres pecaron y ya no existen.
Hemos soportado sus iniquidades.
8 Los siervos nos gobiernan.
No hay nadie que nos libere de su mano.
9 Conseguimos el pan a costa de nuestra vida,
a causa de la espada en el desierto.
10 Nuestra piel es negra como un horno,
por el calor abrasador del hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sión,
las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 Príncipes fueron colgados de las manos.
Los rostros de los ancianos no fueron honrados.
13 Los jóvenes llevan piedras de molino.
Los niños tropezaron bajo cargas de madera.
14 Los ancianos se han retirado de la puerta,
y los jóvenes de su música.
15 La alegría de nuestro corazón ha cesado.
Nuestra danza se convierte en luto.
16 La corona ha caído de nuestra cabeza.
¡Ay de nosotros, que hemos pecado!
17 Por esto nuestro corazón desfallece.
Para estas cosas nuestros ojos son débiles:
18 para el monte de Sión, que está desolado.
Los zorros caminan sobre ella.

19 Tú, Yahvé, permaneces para siempre.
Su trono es de generación en generación.
20 ¿Por qué nos olvidas para siempre?
y abandonarnos durante tanto tiempo?
21 Vuélvenos a ti, Yahvé, y nos convertiremos.
Renueva nuestros días como antaño.
22 Pero nos habéis rechazado por completo.
Estáis muy enfadados con nosotros.

Ezequiel

1 En el año trigésimo, en el cuarto
mes, en el quinto día del mes, es-
tando yo entre los cautivos junto al
río Chebar, se abrieron los cielos y
vi visiones de Dios. *
2 En el quinto del mes, que era el
quinto año de la cautividad del rey
Joaquín,
3 La palabra de Yahvé† llegó al
sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en
la tierra de los caldeos, junto al río
Chebar; y la mano de Yahvé estaba
allí sobre él.
4 Miré, y he aquí,‡ un viento
tempestuoso que salía del norte:
una gran nube, con relámpagos
centelleantes, y un resplandor a su
alrededor, y de en medio de ella
como metal resplandeciente, de en
medio del fuego.
5 De su centro salió la semejanza
de cuatro seres vivientes. Esta era
su apariencia: Tenían la apariencia
de un hombre.
6 Todos tenían cuatro rostros, y
cada uno de ellos tenía cuatro alas.
7 Sus pies eran rectos. La planta
de sus pies era como la planta de un
pie de ternero; y brillaban como el
bronce bruñido.
8 Tenían las manos de un hombre
debajo de sus alas en sus cuatro
lados. Los cuatro tenían sus rostros
y sus alas así:
9 Sus alas estaban unidas entre sí.
No giraban cuando iban. Cada una
iba hacia adelante.
10 En cuanto a la semejanza de
sus rostros, tenían cara de hombre.
Los cuatro tenían el rostro de un
león en el lado derecho. Los cuatro
tenían el rostro de un buey en el
lado izquierdo. Los cuatro tenían
también la cara de un águila.
11 Tales eran sus rostros. Sus
alas estaban extendidas hacia ar-
riba. Dos alas de cada uno tocaban
a otro, y dos cubrían sus cuerpos.
12 Cada uno de ellos iba derecho
hacia adelante. Donde el espíritu
debía ir, ellos iban. No se volvían
cuando iban.
13 En cuanto a la semejanza de
los seres vivientes, su apariencia era
como carbones ardientes de fuego,
como la apariencia de antorchas. El
fuego subía y bajaba entre los seres
vivos. El fuego era brillante, y del
fuego salían relámpagos.
14 Los seres vivientes corrían y
regresaban como la apariencia de
un relámpago.
15 Cuando vi los seres vivos, he
aquí que había una rueda en la
tierra junto a los seres vivos, para
cada una de sus cuatro caras.
16 La apariencia de las ruedas y
su trabajo era como un berilo. Las
cuatro tenían una sola semejanza.
Su aspecto y su obra eran como una
rueda dentro de otra rueda.
17 Cuando iban, iban en sus cuatro
direcciones. No giraban cuando
iban.
18 En cuanto a sus aros, eran altos
y temibles; y los cuatro tenían sus
aros llenos de ojos por todas partes.
19 Cuando los seres vivos iban,
las ruedas iban a su lado. Cuando
los seres vivos se levantaban de la
tierra, las ruedas se levantaban.
20 Dondequiera que el espíritu
debía ir, ellas iban. El espíritu debía
ir allí. Las ruedas se levantaban
junto a ellos, porque el espíritu del
ser viviente estaba en las ruedas.
21 Cuando aquellos iban, estos
iban. Cuando aquellos se paraban,
estos se paraban. Cuando aquellos
se levantaban de la tierra, las ruedas
se levantaban junto a ellos; porque
el espíritu del ser viviente estaba en
las ruedas.
22 Sobre la cabeza del ser viviente
había la semejanza de una expan-

* **1:1** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). † **1:3** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. ‡ **1:4** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

sión, como un cristal imponente
para mirar, extendida sobre sus
cabezas por encima.
23 Debajo de la extensión, sus alas
eran rectas, una hacia la otra. Cada
una tenía dos que cubrían de este
lado, y cada una tenía dos que
cubrían sus cuerpos de aquel lado.
24 Cuando se fueron, oí el ruido
de sus alas como el ruido de
grandes aguas, como la voz del
Todopoderoso, un ruido de tumulto
como el ruido de un ejército.
Cuando se pararon, bajaron sus alas.
25 Se oyó una voz por encima de
la extensión que había sobre sus
cabezas. Cuando se pusieron de pie,
bajaron sus alas.
26 Sobre la extensión que estaba
sobre sus cabezas había una seme-
janza de un trono, como la apariencia de una piedra de zafiro.§ Sobre
la semejanza del trono había una
semejanza como la de un hombre en
lo alto.
27 Vi como un metal resplande-
ciente, como la apariencia de fuego
dentro de él todo alrededor, desde
la apariencia de su cintura y hacia
arriba; y desde la apariencia de su
cintura y hacia abajo vi como la
apariencia de fuego, y había brillo
alrededor de él.
28 Como la apariencia del arco iris
que está en la nube en el día de la
lluvia, así era la apariencia del brillo
alrededor.
Esta fue la aparición de la seme-
janza de la gloria de Yahvé. Cuando
la vi, caí de bruces, y oí una voz que
hablaba.

2

1 Me dijo: “Hijo de hombre, ponte
en pie, y hablaré contigo”.
2 El Espíritu entró en mí cuando
me habló, y me puso en pie; y oí al
que me hablaba.
3 Me dijo: “Hijo de hombre, te
envío a los hijos de Israel, a una
nación de rebeldes que se ha rebe-
lado contra mí. Ellos y sus padres
se han rebelado contra mí hasta el
día de hoy.
4 Los hijos son insolentes y de
corazón rígido. Te envío a ellos,
y les dirás: ‘Esto es lo que dice el
Señor* Yahvé’.
5 Ellos, ya sea que escuchen o que
se nieguen — pues son una casa
rebelde —, sabrán que ha habido un
profeta entre ellos.
6 Tú, hijo de hombre, no les tengas
miedo, ni te asustes de sus palabras,
aunque te acompañen zarzas y es-
pinas, y habites entre escorpiones.
No tengas miedo de sus palabras, ni
te asustes por su aspecto, aunque
sean una casa rebelde.
7 Tú les dirás mis palabras, tanto
si las escuchan como si las rechazan,
porque son muy rebeldes.
8 Pero tú, hijo de hombre, escucha
lo que te digo. No seas rebelde como
esa casa rebelde. Abre tu boca y
come lo que te doy”.
9 Cuando miré, he aquí que una
mano se extendía hacia mí, y he
aquí que había en ella un rollo de
libro.
10 Lo extendió ante mí. Estaba
escrito por dentro y por fuera; y en
él estaban escritas lamentaciones,
lamentos y aflicciones.

3

1 Me dijo: “Hijo de hombre, come
lo que encuentres. Come este rollo,
y vete, habla a la casa de Israel”.
2 Entonces abrí la boca y me hizo
comer el rollo.
3 Me dijo: “Hijo de hombre, come
este rollo que te doy y llena con él tu
vientre y tus entrañas”.
Luego me lo comí. Era tan dulce
como la miel en mi boca.
4 Me dijo: “Hijo de hombre, ve a la
casa de Israel y diles mis palabras.
5 Porque no has sido enviado a un
pueblo de habla extraña y de lengua
difícil, sino a la casa de Israel —

§ **1:26** o, lapislázuli * **2:4** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

6 no a muchos pueblos de habla
extraña y de lengua difícil, cuyas
palabras no puedes entender. Cier-
tamente, si te enviara a ellos, te
escucharían.
7 Pero la casa de Israel no te
escuchará, porque no me escuchará
a mí; porque toda la casa de Israel
es obstinada* y dura de corazón.
8 He aquí que he endurecido tu
rostro contra el de ellos, y tu frente
contra la de ellos.
9 He hecho tu frente como un
diamante, más duro que el peder-
nal. No tengas miedo de ellos, ni te
asustes por su aspecto, aunque sean
una casa rebelde".
10 Además, me dijo: "Hijo de hom-
bre, recibe en tu corazón y escucha
con tus oídos todas mis palabras que
te digo.
11 Ve a los del cautiverio, a los
hijos de tu pueblo, y háblales, y
diles: 'Esto es lo que dice el Señor
Yahvé', ya sea que escuchen o que
se nieguen."
12 Entonces el Espíritu me elevó,
y oí detrás de mí la voz de un gran
estruendo que decía: "Bendita sea
la gloria de Yahvé desde su lugar".
13 Oí el ruido de las alas de los
seres vivientes al tocarse unos a
otros, y el ruido de las ruedas junto a
ellos, el ruido de un gran estruendo.
14 Entonces el Espíritu me levantó
y me llevó, y me fui en la amargura,
en el calor de mi espíritu, y la mano
de Yahvé fue fuerte sobre mí.
15 Entonces llegué a los del cau-
tiverio en Tel Aviv que vivían junto
al río Chebar, y a donde ellos vivían;
y me senté allí agobiado en medio de
ellos durante siete días.
16 Al cabo de siete días, vino a mí
la palabra de Yahvé, diciendo:
17 "Hijo de hombre, te he puesto
como centinela de la casa de Israel.
Escucha, pues, la palabra de mi
boca, y adviérteles de mi parte.
18 Cuando yo le diga al impío:
'Ciertamente morirás', y tú no le
des aviso, ni hables para prevenir
al impío de su mal camino, para
salvar su vida, ese impío morirá en
su iniquidad; pero yo demandaré su
sangre de tu mano.
19 Pero si adviertes al impío, y no
se convierte de su maldad, ni de su
mal camino, morirá en su iniquidad;
pero tú has librado tu alma."
20 "Además, cuando un justo se
aparta de su justicia y comete in-
iquidad, y yo le pongo un tropiezo,
morirá. Por no haberle advertido,
morirá en su pecado, y no se recor-
darán sus obras justas que haya
hecho, sino que requeriré su sangre
de tu mano.
21 Sin embargo, si adviertes al
justo para que no peque, y él no
peca, ciertamente vivirá, porque
tomó la advertencia; y tú has librado
tu alma."
22 La mano de Yahvé estaba allí
sobre mí y me dijo: "Levántate, sal
a la llanura y allí hablaré contigo".
23 Entonces me levanté y salí a la
llanura, y he aquí que la gloria de
Yahvé estaba allí, como la gloria que
vi junto al río Chebar. Entonces me
postré sobre mi rostro.
24 Entonces el Espíritu entró en mí
y me puso en pie. Habló conmigo y
me dijo: "Ve, enciérrate en tu casa.
25 Pero a ti, hijo de hombre, he
aquí que te pondrán cuerdas y te
atarán con ellas, y no saldrás entre
ellos.
26 Haré que tu lengua se pegue al
paladar para que quedes mudo y no
puedas corregirlos, porque son una
casa rebelde.
27 Pero cuando hable contigo,
abriré tu boca y les dirás: "Esto
dice el Señor Yahvé". El que oiga,
que oiga; y el que se niegue, que
se niegue; porque son una casa
rebelde".

4

1 "Tú también, hijo de hombre,
toma una teja y colócala delante de
ti, y retrata sobre ella una ciudad,
Jerusalén.

* **3:7** Literalmente, tener la frente dura

2 Ponle sitio, construye contra ella
fortalezas y levanta contra ella un
montículo. Poned también contra
ella campamentos y plantad contra
ella arietes por todas partes.
3 Toma para ti una sartén de hi-
erro y ponla como muro de hierro
entre tú y la ciudad. Entonces pon
tu cara hacia ella. Será sitiada, y tú
la sitiarás. Esto será una señal para
la casa de Israel.
4 "Acuéstate además sobre tu lado
izquierdo, y pon sobre él la iniq-
uidad de la casa de Israel. Según el
número de los días que te acuestes
sobre ella, llevarás su iniquidad.
5 Porque yo he dispuesto que los
años de su iniquidad sean para
ti un número de días, trescientos
noventa días. Así llevarás la iniq-
uidad de la casa de Israel.
6 "Además, cuando hayas
cumplido con esto, te acostarás
sobre tu lado derecho y cargarás con
la iniquidad de la casa de Judá. Yo
te he señalado cuarenta días, cada
día por un año.
7 Pondrás tu rostro hacia el sitio de
Jerusalén, con el brazo descubierto,
y profetizarás contra él.
8 He aquí que yo te pongo cuerdas,
y no te volverás de un lado a otro,
hasta que hayas cumplido los días
de tu asedio.
9 "Toma también para ti el trigo,
la cebada, las judías, las lentejas, el
mijo y la espelta, y ponlos en una
vasija. Haz pan con ello. Según el
número de los días que te acuestes
de lado, trescientos noventa días,
comerás de él.
10 Tu comida que comerás será
por peso, veinte siclos* al día. De
vez en cuando lo comerás.
11 Beberás agua por medida, la
sexta parte de un hin. De vez en
cuando beberás.
12 Lo comerás como tortas de
cebada, y lo hornearás a la vista
de ellos con estiércol que sale del
hombre."
13 Yahvé dijo: "Así comerán los hi-
jos de Israel su pan impuro, entre las
naciones a las que los conduciré."
14 Entonces dije: "¡Ah, Señor
Yahvé! He aquí que mi alma no
se ha contaminado, pues desde mi
juventud hasta ahora no he comido
de lo que muere por sí mismo, ni se
desgarra de los animales. Ninguna
carne abominable ha entrado en mi
boca".
15 Entonces me dijo: "He aquí que
te he dado estiércol de vaca en lugar
de estiércol de hombre, y sobre él
prepararás tu pan".
16 Además, me dijo: "Hijo de
hombre, he aquí que voy a partir el
bastón del pan en Jerusalén. Com-
erán el pan a peso, y con temor.
Beberán agua por medida, y con
espanto;
17 para que les falte el pan y el
agua, se consternen unos a otros, y
se consuman en su maldad.

5

1 "Tú, hijo de hombre, toma una
espada afilada. La tomarás como
navaja de barbero para ti, y la harás
pasar sobre tu cabeza y sobre tu
barba. Luego toma una balanza
para pesar y dividir el cabello.
2 Una tercera parte la quemarás
en el fuego en medio de la ciudad,
cuando se cumplan los días del ase-
dio. Una tercera parte la tomarás y
la herirás con la espada alrededor.
Una tercera parte la dispersarás al
viento, y yo sacaré la espada tras
ellos.
3 Tomarás un pequeño número de
ellos y los atarás en los pliegues de
tu túnica.
4 De ellos volverás a tomar, los
echarás en medio del fuego y los
quemarás en el fuego. De él saldrá
un fuego para toda la casa de Israel.
5 "El Señor Yahvé dice: 'Esta es
Jerusalén. La he puesto en medio de
las naciones, y los países la rodean.
6 Ella se ha rebelado contra mis or-
denanzas haciendo más maldad que

* **4:10** "Bamah" significa "Lugar Alto".

las naciones, y contra mis estatutos
más que los países que la rodean;
pues han rechazado mis ordenan-
zas, y en cuanto a mis estatutos, no
han andado en ellos.'
7 "Por eso dice el Señor Yahvé:
'Por cuanto eres más turbulento que
las naciones que te rodean, y no
has andado en mis estatutos, ni
has guardado mis ordenanzas, ni
has seguido las ordenanzas de las
naciones que te rodean;
8 por eso dice el Señor Yahvé: 'He
aquí que yo, yo mismo, estoy contra
ti; y ejecutaré en ti juicios a la vista
de las naciones.
9 Haré en vosotros lo que no he
hecho, y no haré más nada parecido,
a causa de todas vuestras abomina-
ciones.
10 Por tanto, los padres se comerán
a los hijos dentro de vosotros, y
los hijos se comerán a sus padres.
Ejecutaré juicios sobre vosotros; y
esparciré todo el remanente de
vosotros a todos los vientos.
11 Por lo tanto, vivo yo — dice el
Señor Yahvé —, ciertamente, porque
habéis profanado mi santuario con
todas vuestras cosas detestables y
con todas vuestras abominaciones,
por eso también os disminuiré. Mi
ojo no perdonará, y no tendré
piedad.
12 Una tercera parte de ustedes
morirá con la peste, y serán con-
sumidos por el hambre dentro de
ustedes. Una tercera parte caerá por
la espada a tu alrededor. A una
tercera parte la dispersaré a todos
los vientos, y sacaré una espada tras
ellos.
13 " 'Así se cumplirá mi enojo, y
haré descansar mi ira contra el-
los, y seré consolado. Sabrán que
yo, Yahvé, he hablado en mi celo,
cuando haya cumplido mi ira contra
ellos.
14 " 'Además, te convertiré en des-
olación y oprobio entre las naciones
que te rodean, a la vista de todos los
que pasan.
15 Así que será un oprobio y
una burla, una instrucción y un
asombro, para las naciones que
están alrededor de ti, cuando ejecute
juicios sobre ti con ira y con enojo,
y con reprimendas iracundas — yo,
Yahvé, lo he dicho —
16 cuando envíe sobre ellos las
flechas malignas del hambre que
son para la destrucción, las cuales
enviaré para destruirte. Aumentaré
el hambre sobre ustedes y romperé
su bastón de pan.
17 Enviaré sobre ustedes el ham-
bre y los animales malignos, y los
despojarán. La peste y la sangre
pasarán por ti. Traeré sobre ti la
espada. Yo, Yahvé, lo he dicho".

6

1 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro
hacia los montes de Israel, y profe-
tiza a ellos,
3 y di: "¡Montes de Israel, oigan la
palabra del Señor Yahvé! El Señor
Yahvé dice a los montes y a las
colinas, a los cursos de agua y a los
valles: "He aquí que yo, yo mismo,
traeré una espada sobre ustedes, y
destruiré sus lugares altos.
4 Tus altares quedarán desola-
dos, y tus altares de incienso se
romperán. Arrojaré a tus hombres
muertos ante tus ídolos.
5 Pondré los cadáveres de los hijos
de Israel ante sus ídolos. Esparciré
sus huesos alrededor de sus altares.
6 En todas vuestras moradas,
las ciudades serán asoladas y los
lugares altos quedarán desolados,
para que vuestros altares queden
asolados y desolados, y vuestros
ídolos sean rotos y cesen, y vuestros
altares de incienso sean cortados, y
vuestras obras sean abolidas.
7 Los muertos caerán en medio de
ustedes, y sabrán que yo soy Yahvé.
8 " ' "Sin embargo, dejaré un re-
manente, ya que tendréis algunos
que escapen de la espada entre las
naciones, cuando estéis dispersos
por los países.

9 Los que escapen se acordarán
de mí entre las naciones donde son
llevados cautivos, de cómo he sido
quebrantado por su corazón lascivo,
que se ha apartado de mí, y por
sus ojos, que se prostituyen en pos
de sus ídolos. Entonces se abor-
recerán ante sus propios ojos por los
males que han cometido en todas
sus abominaciones.
10 Sabrán que yo soy Yahvé. No
he dicho en vano que les haría este
mal".
11 "El Señor Yahvé dice: 'Golpea
con tu mano y pisa con tu pie, y di:
"¡Ay!", a causa de todas las malas
abominaciones de la casa de Israel;
porque caerán por la espada, por el
hambre y por la peste.
12 El que esté lejos morirá de
peste. El que esté cerca caerá por
la espada. El que permanezca y sea
asediado morirá por el hambre. Así
cumpliré mi ira sobre ellos.
13 Sabrás que yo soy Yahvé cuando
sus muertos estén entre sus ídolos,
alrededor de sus altares, en todo
cerro alto, en todas las cimas de los
montes, debajo de todo árbol verde
y debajo de toda encina espesa:
los lugares donde ofrecían aromas
agradables a todos sus ídolos.
14 Extenderé mi mano sobre ellos
y haré que la tierra quede deso-
lada y despoblada, desde el desierto
hacia Dibla, en todas sus moradas.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé".

7

1 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
2 "Tú, hijo de hombre, el Señor
Yahvé dice a la tierra de Israel: "¡El
fin! El fin ha llegado a los cuatro
rincones de la tierra.
3 Ahora el fin está sobre ti, y
enviaré mi ira sobre ti, y te juzgaré
según tus caminos. Traeré sobre ti
todas tus abominaciones.
4 Mi ojo no te perdonará, ni me
compadeceré, sino que haré caer
sobre ti tus caminos, y tus abom-
inaciones estarán en medio de ti.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé".
5 "El Señor Yahvé dice: "¡Un de-
sastre! ¡Un desastre único! He aquí
que viene.
6 Ha llegado el fin. ¡Ha llegado el
fin! Se despierta contra ti. He aquí
que viene.
7 ¡Ha llegado tu perdición, habi-
tante de la tierra! ¡El tiempo ha
llegado! Se acerca el día, un día de
tumulto, y no de gritos de júbilo, en
las montañas.
8 Dentro de poco derramaré mi
ira sobre ti, y cumpliré mi cólera
contra ti, y te juzgaré según tus
caminos. Traeré sobre ti todas tus
abominaciones.
9 Mi ojo no perdonará, ni ten-
dré piedad. Te castigaré según
tus caminos. Tus abominaciones
estarán entre ustedes. Entonces
sabrás que yo, Yahvé, golpeo.
10 " '¡He aquí el día! ¡He aquí que
llega! Tu condena ha salido. La
vara ha florecido. La soberbia ha
brotado.
11 La violencia se ha convertido en
una vara de maldad. No quedará
nada de ellos, ni de su multitud, ni
de su riqueza. No habrá nada de
valor entre ellos.
12 ¡Ha llegado el momento! El
día se acerca. Que no se alegre
el comprador, ni se entristezca el
vendedor; porque la ira está sobre
toda su multitud.
13 Porque el vendedor no volverá a
lo que se vende, aunque todavía esté
vivo; porque la visión se refiere a
toda su multitud. Ninguno volverá.
Ninguno se fortalecerá en la iniq-
uidad de su vida.
14 Han tocado la trompeta y han
preparado todo; pero nadie va a la
batalla, porque mi ira está sobre
toda su multitud.
15 " 'La espada está fuera, y la
peste y el hambre dentro. El que
esté en el campo morirá por la
espada. El que esté en la ciudad será
devorado por el hambre y la peste.

16 Pero de los que escapen, escaparán y estarán en los montes
como palomas de los valles, todos
gimiendo, cada uno en su iniquidad.
17 Todas las manos serán débiles,
y todas las rodillas serán débiles
como el agua.
18 También se vestirán de cilicio, y
el horror los cubrirá. La vergüenza
estará en todos los rostros, y la
calvicie en todas sus cabezas.
19 Arrojarán su plata a las calles, y
su oro será como una cosa inmunda.
Su plata y su oro no podrán librarlos
en el día de la ira del Señor. No
saciarán sus almas ni llenarán sus
vientres; porque ha sido el tropiezo
de su iniquidad.
20 En cuanto a la belleza de su ornamento, la puso en majestad; pero
ellos hicieron en ella las imágenes
de sus abominaciones y sus cosas
detestables. Por eso la he puesto
para ellos como cosa inmunda.
21 La entregaré en manos de los
extranjeros como presa, y a los
impíos de la tierra como botín; y la
profanarán.
22 También apartaré mi rostro de
ellos, y profanarán mi lugar secreto.
Los ladrones entrarán en él y lo
profanarán.

23 " 'Hagan cadenas, porque la
tierra está llena de crímenes sangrientos, y la ciudad está llena de
violencia.
24 Por eso traeré a los peores de
las naciones, y poseerán sus casas.
También haré que cese el orgullo de
los fuertes. Sus lugares santos serán
profanados.
25 ¡Viene la destrucción! Buscarán
la paz, y no la habrá.
26 El mal vendrá sobre el mal,
y el rumor será sobre el rumor.
Buscarán la visión del profeta; pero
la ley perecerá del sacerdote, y el
consejo de los ancianos.
27 El rey se lamentará, y el
príncipe se vestirá de desolación.
Las manos del pueblo de la tierra
estarán turbadas. Haré con ellos
según su camino, y según sus propios juicios los juzgaré. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé".

8

1 En el sexto año, en el sexto mes,
en el quinto día del mes, estando yo
sentado en mi casa, y los ancianos
de Judá sentados delante de mí, la
mano del Señor Yahvé cayó sobre mí
allí.
2 Entonces vi, y he aquí una semejanza como apariencia de fuego:
desde la apariencia de su cintura y
hacia abajo, fuego, y desde su cintura y hacia arriba, como apariencia
de resplandor, como si fuera metal
resplandeciente.
3 Extendió la forma de una mano
y me tomó por un mechón de mi
cabeza; y el Espíritu me elevó entre
la tierra y el cielo, y me llevó en
las visiones de Dios a Jerusalén,
a la puerta del atrio interior que
mira hacia el norte, donde estaba la
sede de la imagen de los celos, que
provoca a los celos.
4 He aquí que la gloria del Dios de
Israel estaba allí, según la apariencia que vi en la llanura.
5 Entonces me dijo: "Hijo de hombre, levanta tus ojos ahora el camino
hacia el norte".
Entonces levanté mis ojos hacia el
norte, y vi, al norte de la puerta del
altar, esta imagen de los celos en la
entrada.
6 Me dijo: "Hijo de hombre, ¿ves lo
que hacen? ¿Las grandes abominaciones que la casa de Israel comete
aquí, para que yo me aleje de mi
santuario? Pero volverás a ver otras
grandes abominaciones".
7 Me llevó a la puerta del patio; y
cuando miré, he aquí un agujero en
la pared.
8 Entonces me dijo: "Hijo de hombre, cava ahora en la pared".
Cuando había cavado en la pared,
vi una puerta.
9 Me dijo: "Entra y mira las
perversas abominaciones que hacen
aquí".

10 Entré, pues, y miré, y vi toda
clase de reptiles, animales abom-
inables y todos los ídolos de la casa
de Israel, representados alrededor
de la pared.
11 Setenta hombres de los an-
cianos de la casa de Israel estaban
delante de ellos. En medio de el-
los estaba Jaazanías, hijo de Safán,
cada uno con su incensario en la
mano, y subía el olor de la nube de
incienso.

12 Entonces me dijo: "Hijo de
hombre, ¿has visto lo que hacen
los ancianos de la casa de Israel
en la oscuridad, cada uno en sus
habitaciones de imágenes? Porque
dicen: 'Yahvé no nos ve. Yahvé ha
abandonado la tierra' ".
13 También me dijo: "Volverás a
ver más de las grandes abomina-
ciones que hacen."

14 Entonces me llevó a la puerta
de la casa de Yahvé que estaba hacia
el norte, y vi a las mujeres sentadas
llorando por Tammuz.
15 Entonces me dijo: "¿Has visto
esto, hijo de hombre? Volverás
a ver abominaciones aún mayores
que éstas".

16 Me llevó al patio interior de
la casa de Yahvé, y vi que a la
puerta del templo de Yahvé, entre
el pórtico y el altar, había unos
veinticinco hombres de espaldas al
templo de Yahvé y con el rostro
hacia el oriente. Estaban adorando
al sol hacia el este.

17 Entonces me dijo: "¿Has visto
esto, hijo de hombre? ¿Acaso es
una cosa ligera para la casa de Judá
que cometan las abominaciones que
cometen aquí? Porque han llenado
la tierra de violencia, y se han vuelto
para provocarme a la ira. He aquí
que se ponen la rama en la nariz.
18 Por lo tanto, yo también actuaré
con ira. Mi ojo no perdonará, ni
tendré piedad. Aunque clamen a
mis oídos con gran voz, no los
escucharé".

9

1 Entonces gritó en mis oídos con
gran voz, diciendo: "Haz que se
acerquen los que están a cargo de
la ciudad, cada uno con su arma de
destrucción en la mano".
2 He aquí que seis hombres venían
del camino de la puerta superior,
que está hacia el norte, cada uno
con su arma de matar en la mano.
Un hombre en medio de ellos estaba
vestido de lino, con un tintero de
escritor a su lado. Entraron y se
pararon junto al altar de bronce.
3 La gloria del Dios de Israel subió
desde el querubín, donde estaba,
hasta el umbral de la casa; y llamó
al hombre vestido de lino, que tenía
a su lado el tintero del escritor.
4 Yahvé le dijo: "Pasa por el cen-
tro de la ciudad, por el centro de
Jerusalén, y pon una marca en la
frente de los hombres que suspiran
y lloran por todas las abominaciones
que se hacen en ella."
5 A los demás les dijo a mi oído:
"Recorred la ciudad tras él y gol-
pead. No dejéis de mirar, ni tengáis
piedad.
6 Matad completamente al an-
ciano, al joven, a la virgen, a los
niños y a las mujeres; pero no os
acerquéis a ningún hombre en el
que esté la marca. Comienza por mi
santuario".
Entonces empezaron con los an-
cianos que estaban delante de la
casa.
7 Les dijo: "Profanen la casa y
llenen los atrios de muertos. Salid".
Salieron y golpearon en la ciudad.
8 Mientras ellos mataban y yo
quedaba, me postré sobre mi rostro
y grité diciendo: "¡Ah, Señor Yahvé!
¿Destruirás todo el residuo de Israel
al derramar tu ira sobre Jerusalén?"
9 Entonces me dijo: "La iniquidad
de la casa de Israel y de Judá es
muy grande, y la tierra está llena
de sangre, y la ciudad llena de
perversión; porque dicen: 'Yahvé ha
abandonado la tierra, y Yahvé no
ve'.

10 En cuanto a mí también, mi ojo
no perdonará, ni tendré piedad, sino
que haré recaer su camino sobre su
cabeza."
11 He aquí que el hombre vestido
de lino, que tenía el tintero a su lado,
informó del asunto, diciendo: "He
hecho lo que me has mandado".

10

1 Entonces miré, y vi que en la ex-
tensión que estaba sobre la cabeza
de los querubines aparecía sobre
ellos como una piedra de zafiro,
como la apariencia de un trono.
2 Habló al hombre vestido de lino
y le dijo: "Entra entre las ruedas
giratorias, debajo del querubín, y
llena tus dos manos de carbones
de fuego de entre los querubines y
espárcelos sobre la ciudad."
Entró mientras yo miraba.
3 Los querubines estaban a la
derecha de la casa cuando el hom-
bre entró, y la nube llenaba el atrio
interior.
4 La gloria de Yahvé se elevó desde
el querubín y se paró sobre el um-
bral de la casa; y la casa se llenó
de la nube, y el atrio se llenó del
resplandor de la gloria de Yahvé.
5 El sonido de las alas de los queru-
bines se oía hasta el atrio exterior,
como la voz del Dios Todopoderoso
cuando habla.
6 Cuando ordenó al hombre
vestido de lino, diciendo: "Toma
fuego de entre las ruedas giratorias,
de entre los querubines", entró y se
puso al lado de una rueda.
7 El querubín extendió su mano de
entre los querubines hacia el fuego
que estaba entre los querubines, y
tomó parte de él, y lo puso en las
manos del que estaba vestido de
lino, quien lo tomó y salió.
8 La forma de la mano de un hom-
bre apareció aquí en los querubines
bajo sus alas.
9 Miré, y he aquí que había cuatro
ruedas junto a los querubines, una
rueda junto a un querubín y otra
rueda junto a otro querubín. El
aspecto de las ruedas era como una
piedra de berilo.
10 En cuanto a su aspecto, las cua-
tro tenían una sola semejanza, como
una rueda dentro de otra rueda.
11 Cuando iban, lo hacían en
sus cuatro direcciones. No gira-
ban mientras avanzaban, sino que
seguían al lugar donde miraba la
cabeza. No giraban mientras iban.
12 Todo su cuerpo, incluyendo sus
espaldas, sus manos, sus alas y las
ruedas, estaban llenos de ojos por
todas partes, incluso las ruedas que
tenían los cuatro.
13 En cuanto a las ruedas, fueron
llamadas a mis oídos "las ruedas
giratorias".
14 Cada una de ellas tenía cuatro
caras. La primera cara era la del
querubín. La segunda cara era la
cara de un hombre. El tercer rostro
era el de un león. La cuarta era la
cara de un águila.
15 Los querubines se levantaron.
Esta es la criatura viviente que vi
junto al río Chebar.
16 Cuando los querubines iban, las
ruedas iban junto a ellos; y cuando
los querubines levantaban sus alas
para subir de la tierra, las ruedas
tampoco giraban junto a ellos.
17 Cuando se paraban, éstos se
paraban. Cuando se levantaban,
éstos se levantaban con ellos;
porque el espíritu del ser viviente
estaba en ellos.
18 La gloria del Señor salió del
umbral de la casa y se paró sobre
los querubines.
19 Los querubines levantaron sus
alas y se elevaron de la tierra a mi
vista cuando salieron, con las ruedas
a su lado. Entonces se pararon a la
entrada de la puerta oriental de la
casa de Yahvé, y la gloria del Dios
de Israel estaba por encima de ellos.
20 Este es el ser viviente que vi
bajo el Dios de Israel junto al río
Chebar; y supe que eran querubines.
21 Cada uno tenía cuatro rostros, y
cada uno cuatro alas. La semejanza

de las manos de un hombre estaba
debajo de sus alas.
22 En cuanto a la semejanza de sus
rostros, eran los rostros que vi junto
al río Chebar, sus apariencias y ellos
mismos. Cada uno de ellos iba de
frente.

11

1 Además, el Espíritu me levantó
y me llevó a la puerta oriental de
la casa de Yahvé, que mira hacia el
este. He aquí que había veinticinco
hombres a la puerta, y vi entre
ellos a Jaazanías, hijo de Azzur, y a
Pelatías, hijo de Benaía, príncipes
del pueblo.
2 Me dijo: "Hijo de hombre, estos
son los hombres que traman la in-
iquidad y dan consejos perversos en
esta ciudad;
3 que dicen: 'No está cerca el
tiempo de construir casas'. Este es el
caldero, y nosotros somos la carne'.
4 Por tanto, profetiza contra ellos.
Profetiza, hijo de hombre".
5 El Espíritu de Yahvé cayó sobre
mí, y me dijo: "Habla, Yahvé dice:
"Así habéis dicho, casa de Israel;
porque yo sé las cosas que se os
ocurren.
6 Habéis multiplicado vuestros
muertos en esta ciudad, y habéis
llenado sus calles de muertos."
7 " 'Por eso dice el Señor Yahvé:
"Tus muertos que has puesto en
medio de él, ellos son la carne, y
éste es el caldero; pero tú serás
sacado de en medio de él.
8 Ustedes han temido a la espada;
y yo traeré la espada sobre ustedes",
dice el Señor Yahvé.
9 "Os sacaré de en medio, os
entregaré en manos de extraños y
ejecutaré juicios entre vosotros.
10 Caerás por la espada. Te juzgaré
en la frontera de Israel. Entonces
sabrás que yo soy Yahvé.
11 Este no será tu caldero, ni tú
serás la carne en medio de él. Yo
te juzgaré en la frontera de Israel.
12 Sabrás que yo soy el Señor,
porque no has andado en mis es-
tatutos. No habéis ejecutado mis
ordenanzas, sino que habéis hecho
según las ordenanzas de las na-
ciones que os rodean".

13 Mientras yo profetizaba, murió
Pelatías, hijo de Benaía. Entonces
me postré sobre mi rostro y clamé
a gran voz, diciendo: "¡Ah, Señor
Yahvé! ¿Vas a acabar por completo
con el resto de Israel?"

14 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
15 "Hijo de hombre, tus hermanos,
los hombres de tu parentela, y toda
la casa de Israel, todos ellos, son
aquellos a quienes los habitantes de
Jerusalén han dicho: 'Vete lejos de
Yahvé. Esta tierra nos ha sido dada
en posesión'.

16 "Di, pues, que el Señor Yahvé
dice: "Aunque los he alejado entre
las naciones y los he dispersado por
los países, les seré un santuario por
un tiempo en los países a los que
han llegado".

17 "Di, pues, que el Señor Yahvé
ha dicho: "Os reuniré de entre los
pueblos y os reuniré de entre los
países en los que estáis dispersos, y
os daré la tierra de Israel".

18 " 'Vendrán allí, y quitarán de
allí todas sus cosas detestables y
todas sus abominaciones.
19 Les daré un corazón, y pondré
un espíritu nuevo dentro de ellos.
Quitaré el corazón de piedra de su
carne, y les daré un corazón de
carne,
20 para que anden en mis estatutos
y guarden mis ordenanzas y las
cumplan. Ellos serán mi pueblo, y
yo seré su Dios.
21 Pero en cuanto a aquellos cuyo
corazón camina según el corazón de
sus cosas detestables y de sus abom-
inaciones, haré recaer su camino
sobre sus propias cabezas,' dice el
Señor Yahvé."

22 Entonces los querubines levan-
taron sus alas y las ruedas estaban
junto a ellos. La gloria del Dios de
Israel estaba por encima de ellos.

23 La gloria de Yahvé subió desde
el centro de la ciudad y se paró en el
monte que está al este de la ciudad.
24 El Espíritu me elevó y me llevó
en visión por el Espíritu de Dios a
Caldea, a los cautivos.
Y la visión que había visto se alejó
de mí.
25 Entonces hablé a los cautivos
de todo lo que el Señor me había
mostrado.

12

1 También vino a mí la palabra de
Yahvé, diciendo:
2 "Hijo de hombre, tú habitas en
medio de la casa rebelde, que tiene
ojos para ver y no ve, que tiene
oídos para oír y no oye; porque es
una casa rebelde.
3 "Por lo tanto, tú, hijo de hombre,
prepara tu equipaje para mudarte y
muévete de día a la vista de ellos. Te
trasladarás de tu lugar a otro lugar
a la vista de ellos. Puede ser que
lo consideren, aunque son una casa
rebelde.
4 Sacarás tu equipaje de día a la
vista de ellos, como equipaje de mu-
danza. Saldrás tú mismo al atarde-
cer a la vista de ellos, como cuando
los hombres salen al destierro.
5 A la vista de ellos, cava a través
del muro y saca tu equipaje por ahí.
6 A la vista de ellos lo llevarás al
hombro y lo sacarás en la oscuridad.
Te cubrirás el rostro para no ver
la tierra, porque te he puesto como
señal para la casa de Israel."
7 Lo hice como se me ordenó.
Saqué mi equipaje de día, como
equipaje de mudanza, y al atardecer
cavé a través del muro con la mano.
Lo saqué en la oscuridad, y lo llevé
al hombro a la vista de ellos.
8 Por la mañana, me llegó la pal-
abra de Yahvé, diciendo:
9 "Hijo de hombre, ¿no te ha dicho
la casa de Israel, la casa rebelde,
'qué haces'?
10 "Diles: El Señor Yahvé dice:
"Esta carga concierne al príncipe en
Jerusalén y a toda la casa de Israel
entre los que se encuentran".
11 "Di: 'Yo soy tu signo. Como yo
he hecho, así se hará con ellos. Irán
al exilio, al cautiverio.
12 " 'El príncipe que esté entre
ellos llevará su equipaje al hombro
en la oscuridad y saldrá. Cavarán
a través de la pared para sacar las
cosas de esa manera. Se cubrirá el
rostro, porque no verá la tierra con
sus ojos.
13 También tenderé mi red sobre
él, y será atrapado en mi trampa.
Lo llevaré a Babilonia, a la tierra de
los caldeos; pero no la verá, aunque
morirá allí.
14 Esparciré hacia todos los vien-
tos a todos los que lo rodean para
ayudarlo, y a todas sus bandas.
Sacaré la espada tras ellos.
15 " 'Sabrán que yo soy Yahvé
cuando los disperse entre las na-
ciones y los esparza por los países.
16 Pero dejaré unos pocos hombres
de ellos de la espada, del hambre
y de la peste, para que declaren
todas sus abominaciones entre las
naciones a las que lleguen. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé".
17 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
18 "Hijo de hombre, come tu pan
con temblor, y bebe tu agua con
temblor y con miedo.
19 Dile al pueblo de la tierra: "El
Señor Yahvé dice respecto a los habi-
tantes de Jerusalén y de la tierra de
Israel "Comerán su pan con temor y
beberán su agua con espanto, para
que su tierra quede desolada, y todo
lo que hay en ella, a causa de la
violencia de todos los que la habitan.
20 Las ciudades habitadas serán
asoladas, y la tierra será una deso-
lación. Entonces sabrás que yo soy
Yahvé".
21 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
22 "Hijo de hombre, ¿qué es ese
proverbio que tienes en la tierra de
Israel, que dice: "Los días se prolon-
gan, y toda visión se cumple"?
23 Diles, pues, que el Señor Yahvé
dice: "Haré cesar este proverbio, y

no lo usarán más como proverbio
en Israel;" sino que diles: "Los días
están cerca, y el cumplimiento de
toda visión.
24 Porque ya no habrá más visión
falsa ni adivinación lisonjera en la
casa de Israel.
25 Porque yo soy Yahvé. Yo
hablaré, y la palabra que yo hable
se cumplirá. Ya no se aplazará
más; porque en vuestros días, casa
rebelde, hablaré la palabra y la
cumpliré", dice el Señor Yahvé".

26 Otra vez vino a mí la palabra de
Yahvé, diciendo:
27 "Hijo de hombre, he aquí que
los de la casa de Israel dicen: 'La
visión que él ve es para muchos días
venideros, y profetiza de tiempos
lejanos'.

28 "Por lo tanto, diles: "El Señor
Yahvé dice: "Ninguna de mis pal-
abras se aplazará más, sino que se
cumplirá la palabra que yo diga",
dice el Señor Yahvé".

13

1 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
2 "Hijo de hombre, profetiza con-
tra los profetas de Israel que pro-
fetizan, y di a los que profetizan
de su propio corazón: "Escuchen la
palabra de Yahvé:
3 El Señor Yahvé dice: "¡Ay de
los profetas necios, que siguen su
propio espíritu, y no han visto nada!
4 Israel, tus profetas han sido
como zorros en los lugares baldíos.
5 No han subido a las brechas ni
han levantado el muro para la casa
de Israel, para estar en la batalla en
el día de Yahvé.
6 Han visto la falsedad y la adiv-
inación mentirosa, que dicen: 'Dice
Yahvé'; pero Yahvé no los ha en-
viado. Han hecho esperar a los
hombres que la palabra se confirme.
7 ¿No han visto una visión falsa,
y no han hablado una adivinación
mentirosa, al decir: 'Dice Yahvé;'
pero yo no he hablado?"

8 " 'Por lo tanto, el Señor Yahvé
dice: "Por cuanto has hablado
falsedades y has visto mentiras, por
lo tanto, he aquí que yo estoy contra
ti", dice el Señor Yahvé.
9 "Mi mano estará en contra de
los profetas que ven visiones falsas
y que profieren adivinaciones men-
tirosas. No estarán en el consejo
de mi pueblo, ni serán inscritos en
la escritura de la casa de Israel,
ni entrarán en la tierra de Israel.
Entonces sabréis que yo soy el Señor
Yahvé".

10 " 'Porque, incluso porque han
seducido a mi pueblo, diciendo:
"Paz"; y no hay paz. Cuando uno
construye un muro, he aquí que lo
revocan con cal.
11 Di a los que la revisten de cal
que se caerá. Habrá una lluvia des-
bordante; y ustedes, grandes piedras
de granizo, caerán. Un viento tem-
pestuoso lo desgarrará.
12 He aquí que cuando el muro
haya caído, ¿no se les dirá: "¿Dónde
está el yeso con que lo han revo-
cado?"

13 " 'Por eso dice el Señor Yahvé:
"Incluso la desgarraré con un viento
tempestuoso en mi ira. Habrá una
lluvia desbordante en mi furia, y
grandes piedras de granizo en la ira
para consumirla.
14 Así que derribaré el muro que
has enlucido con cal, y lo derribaré
hasta el suelo, para que queden al
descubierto sus cimientos. Caerá, y
tú serás consumido en medio de ella.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé.
15 Así cumpliré mi ira sobre el
muro y sobre los que lo han enlucido
con cal. Les diré: 'Ya no existe el
muro, ni los que lo enlucieron;
16 es decir, los profetas de Israel
que profetizan sobre Jerusalén, y
que ven visiones de paz para ella, y
no hay paz' ", dice el Señor Yahvé".

17 Tú, hijo de hombre, pon tu ros-
tro contra las hijas de tu pueblo, que
profetizan de su propio corazón; y
profetiza contra ellas,

18 y di: "El Señor Yahvé dice: '¡Ay
de las mujeres que cosen bandas
mágicas en todos los codos y hacen
velos para la cabeza de personas
de toda estatura para cazar almas!
¿Queréis cazar las almas de mi
pueblo y salvar las almas vivas para
vosotras?
19 Me habéis profanado entre mi
pueblo por puñados de cebada y
por trozos de pan, para matar a
las almas que no deberían morir
y para salvar a las almas vivas
que no deberían vivir, con vuestras
mentiras a mi pueblo que escucha
las mentiras.'
20 "Por eso dice el Señor Yahvé:
'He aquí que yo estoy contra tus
bandas mágicas, con las que cazas
las almas para hacerlas volar, y las
arrancaré de tus brazos. Dejaré
que las almas vuelen libres, incluso
las almas que ustedes atrapan como
pájaros.
21 También rasgaré tus velos y
libraré a mi pueblo de tu mano; y
ya no estarán en tu mano para ser
atrapados. Entonces sabrás que yo
soy Yahvé.
22 Porque con la mentira has
afligido el corazón del justo, a quien
no he entristecido; y has fortalecido
las manos del impío, para que no se
vuelva de su mal camino y se salve
con vida.
23 Por lo tanto, no verás más
visiones falsas ni practicarás la adivinación. Yo libraré a mi pueblo de tu
mano. Entonces sabrás que yo soy
Yahvé".

14

1 Entonces vinieron a mí algunos
de los ancianos de Israel y se sentaron ante mí.
2 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
3 "Hijo de hombre, estos hombres han tomado sus ídolos en su
corazón, y han puesto el tropiezo de
su iniquidad delante de su rostro.
¿Acaso debo ser consultado por ellos?
4 Habla, pues, con ellos y diles:
"Dice el Señor Yahvé: "Todo hombre
de la casa de Israel que tome sus
ídolos en su corazón y ponga el
tropiezo de su iniquidad ante su
rostro, y que luego venga al profeta,
yo Yahvé le responderé allí según la
multitud de sus ídolos,
5 para que tome a la casa de Israel
en su propio corazón, porque todos
ellos están alejados de mí por sus
ídolos."
6 "Por lo tanto, díganle a la casa de
Israel: El Señor Yahvé dice: "¡Vuelvan y vuélvanse de sus ídolos!
Aparten sus rostros de todas sus
abominaciones.
7 " ' "Porque todo aquel de la casa
de Israel, o de los extranjeros que
viven en Israel, que se aparta de mí
y toma sus ídolos en su corazón,
y pone el tropiezo de su iniquidad
delante de su rostro, y viene al profeta para consultarme, yo, Yahvé, le
responderé por mí mismo.
8 Pondré mi rostro en contra de
ese hombre y lo convertiré en una
señal y en un proverbio, y lo cortaré
de entre mi pueblo. Entonces sabrás
que yo soy Yahvé.
9 " ' "Si el profeta se engaña y
dice una palabra, yo, Yahvé, he
engañado a ese profeta, y extenderé
mi mano sobre él y lo destruiré de
entre mi pueblo Israel.
10 Ellos cargarán con su iniquidad.
La iniquidad del profeta será como
la iniquidad del que lo busca,
11 para que la casa de Israel no se
desvíe más de mí, ni se contamine
más con todas sus transgresiones,
sino para que sea mi pueblo y yo sea
su Dios", dice el Señor Yahvé".
12 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
13 "Hijo de hombre, cuando una
tierra peca contra mí cometiendo
una transgresión, y yo extiendo mi
mano sobre ella, y rompo la vara de
su pan y envío el hambre sobre ella,
y corto de ella al hombre y al animal
—

14 aunque estos tres hombres,
Noé, Daniel y Job, estuvieran en ella,
sólo librarían sus propias almas por
su justicia", dice el Señor Yahvé.
15 "Si hago pasar animales malos
por la tierra, y la asolan y queda des-
olada, de modo que ningún hombre
pueda pasar a causa de los animales
—
16 aunque estos tres hombres es-
tuvieran en ella, vivo yo", dice el
Señor Yahvé, "no entregarían ni
hijos ni hijas. Sólo ellos serían
liberados, pero la tierra quedaría
desolada.
17 "O si yo trajera una espada
sobre esa tierra y dijera: 'Espada,
atraviesa la tierra, para que yo corte
de ella al hombre y al animal' —
18 aunque estos tres hombres estu-
vieran en ella, en vida mía", dice el
Señor Yahvé, "no librarían ni a los
hijos ni a las hijas, sino que sólo se
librarían ellos mismos.
19 "O si envío una peste a esa
tierra y derramo mi ira sobre ella
con sangre, para eliminar de ella a
hombres y animales,
20 aunque estuvieran en ella Noé,
Daniel y Job, vivo yo", dice el Señor
Yahvé, "no librarían ni a hijos ni
a hijas; sólo librarían sus propias
almas con su justicia."
21 Porque el Señor Yahvé dice:
"¡Cuánto más cuando envíe mis cu-
atro severos juicios sobre Jerusalén
— la espada, el hambre, los animales
malignos y la peste — para eliminar
de ella a hombres y animales!
22 Sin embargo, he aquí que
quedará en ella un remanente que
saldrá adelante, tanto hijos como
hijas. He aquí que ellos saldrán a
ti, y verás su camino y sus acciones.
Entonces serás consolada en cuanto
al mal que he traído sobre Jerusalén,
en cuanto a todo lo que he traído
sobre ella.
23 Ellos te consolarán, cuando veas
su camino y sus hechos; entonces
sabrás que no he hecho todo lo que
he hecho en ella sin motivo", dice el
Señor Yahvé.

15

1 Vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
2 "Hijo de hombre, ¿qué es el árbol
de la vid más que cualquier otro
árbol, el sarmiento que está entre
los árboles del bosque?
3 ¿Se tomará de él madera para
hacer algo? ¿Acaso se tomará de él
un alfiler para colgar de él alguna
vasija?
4 He aquí que se echa al fuego
como combustible; el fuego ha de-
vorado sus dos extremos, y el centro
se ha quemado. ¿Es útil para alguna
obra?
5 He aquí que cuando estaba en-
tero, no servía para ninguna obra.
¿Cuánto menos, cuando el fuego lo
haya devorado y se haya quemado,
será todavía útil para alguna obra?"
6 Por eso dice el Señor Yahvé:
"Como la madera de la vid entre los
árboles del bosque, que he dado al
fuego como combustible, así daré a
los habitantes de Jerusalén.
7 Pondré mi rostro contra ellos.
Saldrán del fuego, pero el fuego los
seguirá devorando. Entonces sabrás
que yo soy Yahvé, cuando ponga mi
rostro contra ellos.
8 Haré que la tierra quede deso-
lada, porque han actuado con infi-
delidad", dice el Señor Yahvé.

16

1 Otra vez vino a mí la palabra de
Yahvé, diciendo:
2 "Hijo de hombre, haz que
Jerusalén conozca sus abomina-
ciones;
3 y di: "El Señor Yahvé dice
a Jerusalén: "Tu origen y tu
nacimiento es de la tierra del cana-
neo. Un amorreo fue tu padre, y tu
madre fue una hitita.
4 En cuanto a tu nacimiento, el
día que naciste no te cortaron el
ombligo. No te lavaron en agua
para limpiarte. No fuiste salado en
absoluto, ni envuelto en mantas en
absoluto.
5 Ningún ojo se apiadó de ti,
para hacerte alguna de estas cosas,

para compadecerse de ti; sino que
fuiste arrojado al campo abierto,
porque fuiste aborrecido el día en
que naciste.

6 “ ‘ “Cuando pasé junto a ti y te
vi revolcándote en tu sangre, te dije:
‘Aunque estés en tu sangre, vive’. Sí,
te dije: ‘Aunque estés en tu sangre,
vive’ ”

7 Hice que te multiplicaras como
lo que crece en el campo, y creciste
y te engrandeciste, y alcanzaste una
excelente belleza. Se te formaron los
pechos y te crecieron los cabellos;
pero estabas desnuda y descubierta.

8 “ ‘ “Cuando pasé junto a ti y te
miré, he aquí que tu tiempo era
el tiempo del amor; y extendí mi
manto sobre ti y cubrí tu desnudez.
Sí, me comprometí contigo y entré
en un pacto contigo”, dice el Señor
Yahvé, “y te hiciste mía.

9 “ ‘ “Luego te lavé con agua. Sí,
lavé a fondo tu sangre, y te ungí con
aceite.

10 También te vestí con bordados y
te puse sandalias de cuero. Te vestí
con lino fino y te cubrí con seda.

11 Te engalané con adornos, te
puse brazaletes en las manos y te
puse una cadena en el cuello.

12 Puse un anillo en tu nariz, pen-
dientes en tus orejas y una hermosa
corona en tu cabeza.

13 Así te engalanaste con oro y
plata. Tus ropas eran de lino fino,
de seda y de bordados. Comías
harina fina, miel y aceite. Eras muy
hermosa, y prosperaste hasta llegar
a la realeza.

14 Tu fama se extendió entre las
naciones por tu belleza, pues era
perfecta, por mi majestad que había
puesto sobre ti”, dice el Señor
Yahvé.

15 “ ‘ “Pero tú confiaste en tu
belleza, y te hiciste la prostituta por
tu fama, y derramaste tu prostitu-
ción sobre todo el que pasaba. Era
de él.

16 Tomasteis algunas de vuestras
vestimentas y os hicisteis lugares
altos engalanados con diversos col-
ores, y jugasteis a la prostitución en
ellos. Esto no debe suceder, ni debe
ser.

17 También tomasteis vuestras
hermosas joyas de mi oro y de mi
plata, que yo os había dado, y os
hicisteis imágenes de hombres, y os
prostituisteis con ellas.

18 Tomaste tus vestidos bordados,
los cubriste y pusiste mi aceite y mi
incienso delante de ellos.

19 También mi pan que te di, ha-
rina fina, aceite y miel, con el que te
alimenté, lo pusiste delante de ellos
como aroma agradable; y así fue”,
dice el Señor Yahvé.

20 “ ‘ “Además, has tomado a tus
hijos y a tus hijas, que me has
dado a luz, y los has sacrificado
para que sean devorados. ¿Acaso tu
prostitución es un asunto menor,

21 que has matado a mis hijos y los
has entregado, haciéndolos pasar
por el fuego a ellos?

22 En todas tus abominaciones y
tu prostitución no te has acordado
de los días de tu juventud, cuando
estabas desnuda y descubierta y te
revolcabas en tu sangre.

23 “ ‘ “Ha sucedido después de
toda vuestra maldad — ¡ay, ay de
vosotros!”, dice el Señor Yahvé —

24 “que os habéis edificado un
lugar abovedado, y os habéis hecho
un lugar elevado en todas las calles.

25 Habéis edificado vuestro lugar
elevado en la cabecera de todo
camino, y habéis hecho de vuestra
belleza una abominación, y habéis
abierto vuestros pies a todo el que
pasaba, y habéis multiplicado vues-
tra prostitución.

26 También has cometido inmoral-
idad sexual con los egipcios, tus
vecinos, grandes de carne; y has
multiplicado tu prostitución, para
provocarme a la ira.

27 Mira, pues, que he extendido mi
mano sobre ti, y he disminuido tu
porción, y te he entregado a la vol-
untad de las que te odian, las hijas

de los filisteos, que se avergüenzan
de tu conducta lasciva.
28 También has jugado a la pros-
titución con los asirios, porque eras
insaciable; sí, has jugado a la pros-
titución con ellos, y sin embargo, no
quedaste satisfecha.
29 Además, has multiplicado tu
prostitución con la tierra de los mer-
caderes, con Caldea; y sin embargo,
no te satisfizo esto.
30 " 'Qué débil es tu corazón', dice
el Señor Yahvé, pues haces todas
estas cosas, obra de una prostituta
impúdica;
31 en que construyes tu bóveda a
la cabeza de todo camino, y haces
tu lugar elevado en toda calle, y no
has sido como una prostituta, en que
desprecias la paga.
32 " ' "¡Esposa adúltera, que toma
a extraños en lugar de su marido!
33 La gente da regalos a todas las
prostitutas; pero tú das tus regalos
a todos tus amantes, y los sobornas
para que vengan a ti de todas partes
para tu prostitución.
34 Tú te diferencias de las demás
mujeres en tu prostitución, en que
nadie te sigue para hacer de pros-
tituta; y en que tú das alquiler, y
no te dan alquiler, por eso eres
diferente" '.
35 "Por lo tanto, prostituta, es-
cucha la palabra de Yahvé:
36 'El Señor Yahvé dice: "Por
cuanto tu inmundicia fue derra-
mada, y tu desnudez descubierta
por tu prostitución con tus amantes;
y por todos los ídolos de tus abom-
inaciones, y por la sangre de tus
hijos, que les diste;
37 por lo tanto, mira, yo reuniré
a todos tus amantes, con quienes
te complaciste, y a todos los que
amaste, con todos los que odiaste.
Incluso los reuniré contra ti por
todos lados, y les descubriré tu
desnudez, para que vean toda tu
desnudez.
38 Te juzgaré como se juzga a las
mujeres que rompen el matrimonio
y derraman sangre; y traeré sobre ti
la sangre de la ira y de los celos.
39 También te entregaré en su
mano, y derribarán tus bóvedas, y
derribarán tus altillos. Te despo-
jarán de tus ropas y se llevarán tus
hermosas joyas. Te dejarán desnudo
y sin ropa.
40 También traerán una compañía
contra ti, y te apedrearán con
piedras, y te atravesarán con sus
espadas.
41 Quemarán vuestras casas con
fuego y ejecutarán juicios sobre
vosotros a la vista de muchas mu-
jeres. Haré que dejes de prostituirte
y que no vuelvas a dar un contrato
de trabajo.
42 Así haré que descanse mi ira
hacia vosotros, y mis celos se
apartarán de vosotros. Me calmaré
y no me enojaré más.
43 " ' "Porque no te has acordado
de los días de tu juventud, sino que
te has ensañado conmigo en todas
estas cosas; por eso, he aquí que yo
también haré recaer tu camino so-
bre tu cabeza", dice el Señor Yahvé:
"y no cometerás esta lascivia con
todas tus abominaciones.
44 " ' "He aquí que todos los que
usan proverbios usarán este prover-
bio contra ti, diciendo: 'Como la
madre, así es su hija'.
45 Tú eres hija de tu madre, que
aborrece a su marido y a sus hijos;
y eres hermana de tus hermanas,
que aborrecen a sus maridos y a sus
hijos. Tu madre era hitita, y tu padre
amorreo.
46 Tu hermana mayor es Samaria,
que habita a tu izquierda, ella y
sus hijas; y tu hermana menor, que
habita a tu derecha, es Sodoma con
sus hijas.
47 Sin embargo, no anduviste en
sus caminos ni hiciste sus abomi-
naciones, sino que pronto te cor-
rompiste más que ellas en todos tus
caminos.
48 Vivo yo — dice el Señor Yahvé
— que Sodoma tu hermana no ha

hecho, ni ella ni sus hijas, lo que tú
has hecho, tú y tus hijas.
49 " ' "He aquí que ésta fue la
iniquidad de tu hermana Sodoma:
soberbia, saciedad de pan y facili-
dad próspera hubo en ella y en sus
hijas. Tampoco fortaleció la mano
del pobre y del necesitado.
50 Fueron arrogantes y cometieron
abominación ante mí. Por eso los
aparté cuando lo vi.
51 Samaria no ha cometido ni
la mitad de tus pecados; pero tú
has multiplicado tus abominaciones
más que ellas, y has justificado a
tus hermanas por todas tus abomi-
naciones que has hecho.
52 También tú misma llevas tu
propia vergüenza, pues has dado
juicio por tus hermanas; por tus
pecados que has cometido más
abominables que ellas, ellas son más
justas que tú. Sí, confúndete tam-
bién, y lleva tu vergüenza, en que
has justificado a tus hermanas.
53 " ' "Invertiré su cautiverio, el
cautiverio de Sodoma y de sus hijas,
y el cautiverio de Samaria y de sus
hijas, y el cautiverio de vuestras
cautivas entre ellas;
54 para que llevéis vuestra propia
vergüenza, y os avergoncéis por
todo lo que habéis hecho, ya que sois
un consuelo para ellas.
55 Vuestras hermanas, Sodoma y
sus hijas, volverán a su estado ante-
rior; y Samaria y sus hijas volverán
a su estado anterior; y tú y tus hijas
volveréis a vuestro estado anterior.
56 Porque tu hermana Sodoma no
fue mencionada por tu boca en el
día de tu soberbia,
57 antes de que se descubriera tu
maldad, como en el tiempo de la
afrenta de las hijas de Siria y de
todas las que la rodean, las hijas de
los filisteos, que te desprecian por
todas partes.
58 Has soportado tu lascivia y tus
abominaciones, dice Yahvé.
59 " 'Porque el Señor Yahvé dice:
"También a ti te trataré como a ti,
que has despreciado el juramento
rompiendo el pacto.
60 Sin embargo, me acordaré de
mi pacto con ustedes en los días de
su juventud, y estableceré un pacto
eterno con ustedes.
61 Entonces os acordaréis de
vuestros caminos y os avergon-
zaréis cuando recibáis a vuestras
hermanas, a vuestras hermanas
mayores y a vuestras hermanas
menores; y os las daré por hijas,
pero no por vuestro pacto.
62 Yo estableceré mi pacto con
ustedes. Entonces sabrás que yo soy
Yahvé;
63 para que te acuerdes, y te
avergüences, y no vuelvas a abrir
la boca a causa de tu vergüenza,
cuando te haya perdonado todo
lo que has hecho", dice el Señor
Yahvé".

17

1 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
2 "Hijo de hombre, cuenta una
adivinanza y di una parábola a la
casa de Israel;
3 y di: "El Señor Yahvé dice: "Una
gran águila de grandes alas y largas
plumas, llena de plumas de diversos
colores, llegó al Líbano y tomó la
copa del cedro.
4 Cortó la parte superior de sus
ramitas jóvenes y lo llevó a una
tierra de tráfico. Lo plantó en una
ciudad de mercaderes.
5 " ' "También tomó una parte de
la semilla de la tierra y la plantó en
tierra fructífera. La colocó junto a
muchas aguas. La puso como un
sauce.
6 Creció y se convirtió en una vid
extendida de baja estatura, cuyas
ramas se volvieron hacia él, y sus
raíces estaban debajo de él. Así se
convirtió en una vid, produjo ramas
y echó ramitas.
7 " ' "Había también otra gran
águila con grandes alas y muchas
plumas. He aquí que esta vid in-
clinaba sus raíces hacia él, y echaba

sus ramas hacia él, desde la tierra
donde estaba plantada, para que él
la regara.
8 Estaba plantada en buena tierra,
junto a muchas aguas, para que
produjera ramas y diera fruto, para
que fuera una buena vid".

9 "Di: El Señor Yahvé dice: "¿Pros-
perará? ¿No arrancará sus raíces y
cortará sus frutos, para que se mar-
chite, para que se marchiten todas
sus hojas frescas que brotan? No
puede ser levantada de sus raíces
por un brazo fuerte ni por mucha
gente.
10 Sí, he aquí, estando plantada,
¿prosperará? ¿No se marchitará
del todo cuando la toque el viento
del este? Se marchitará en la tierra
donde creció".

11 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
12 "Di ahora a la casa rebelde:
'¿No sabéis lo que significan estas
cosas? Diles: 'He aquí que el rey de
Babilonia vino a Jerusalén, y tomó
a su rey y a sus príncipes, y se los
llevó a Babilonia.
13 Tomó a uno de los descendi-
entes reales, e hizo un pacto con él.
También lo sometió a un juramento,
y le quitó a los poderosos del país,
14 para que el reino fuera abatido,
para que no se levantara, sino que
cumpliendo su pacto se mantuviera
en pie.
15 Pero se rebeló contra él en-
viando a sus embajadores a Egipto,
para que le dieran caballos y mucha
gente. ¿Prosperará? ¿Escapará el
que hace tales cosas? ¿Romperá el
pacto y aún así escapará?

16 " 'Vivo yo', dice el Señor Yahvé,
'ciertamente en el lugar donde
habita el rey que lo hizo rey, cuyo
juramento despreció y cuya alianza
rompió, incluso con él en medio de
Babilonia morirá.
17 El faraón, con su poderoso
ejército y su gran compañía, no
lo ayudará en la guerra, cuando
levante montículos y construya for-
talezas para cortar a muchas per-
sonas.
18 Porque ha despreciado el ju-
ramento rompiendo el pacto; y he
aquí que había dado su mano, y sin
embargo ha hecho todas estas cosas.
No escapará.
19 "Por eso dice el Señor Yahvé:
'Vivo yo, que haré recaer sobre su
propia cabeza mi juramento que ha
despreciado y mi pacto que ha roto.
20 Extenderé mi red sobre él, y
será atrapado en mi trampa. Lo
llevaré a Babilonia, y allí entraré en
juicio con él por la transgresión que
ha cometido contra mí.
21 Todos sus fugitivos en todas sus
bandas caerán a espada, y los que
queden serán dispersados a todo
viento. Entonces sabrás que yo,
Yahvé, lo he dicho'.
22 "El Señor Yahvé dice: 'También
tomaré una parte de la cima del
cedro y la plantaré. De la parte
superior de sus ramas jóvenes cor-
taré una tierna, y la plantaré en un
monte alto y elevado.
23 Lo plantaré en el monte de la
altura de Israel, y producirá ramas,
dará fruto y será un buen cedro. A la
sombra de sus ramas habitarán aves
de toda clase.
24 Todos los árboles del campo
sabrán que yo, Yahvé, he derribado
el árbol alto, he exaltado el árbol
bajo, he secado el árbol verde y he
hecho florecer el árbol seco.
" 'Yo, Yahvé, he hablado y lo he
hecho' ".

18

1 La palabra de Yahvé vino de
nuevo a mí, diciendo:
2 "¿Qué quieres decir, que usas
este proverbio sobre la tierra de
Israel, diciendo,
Los padres han comido uvas agrias,
y los dientes de los niños se
ponen de punta'?
3 "Vivo yo — dice el Señor Yahvé
— que no usaréis más este prover-
bio en Israel.
4 He aquí que todas las almas
son mías; como el alma del padre,

también el alma del hijo es mía. El
alma que peca, morirá.

5 "Pero si un hombre es justo,
y hace lo que es lícito y correcto,
6 y no ha comido en las montañas,
no ha alzado sus ojos a los ídolos de la casa de Israel,
no ha profanado a la mujer de su vecino,
no se ha acercado a una mujer en su impureza,
7 y no ha perjudicado a ninguno,
sino que ha devuelto al deudor su prenda,
no ha tomado nada por robo,
ha dado su pan a los hambrientos,
y ha cubierto al desnudo con un manto;
8 el que no les ha prestado con intereses,
no ha tomado ningún aumento de ellos,
que ha retirado su mano de la iniquidad,
ha ejecutado la verdadera justicia entre el hombre y el hombre,
9 ha caminado en mis estatutos,
y ha guardado mis ordenanzas,
para tratar de verdad;
es justo,
vivirá ciertamente", dice el Señor Yahvé.

10 "Si engendra un hijo que es un
ladrón que derrama sangre, y que
hace cualquiera de estas cosas,
11 o que no hace ninguna de esas cosas
pero ha comido en los santuarios de la montaña
y profanó a la mujer de su vecino,
12 ha perjudicado a los pobres y necesitados,
ha tomado por robo,
no ha restaurado el compromiso,
y ha levantado sus ojos hacia los ídolos,
ha cometido una abominación,
13 ha prestado con interés,
y ha tomado el aumento de los pobres,
¿vivirá entonces? No vivirá. Ha
hecho todas estas abominaciones.
Seguramente morirá. Su sangre
estará sobre él.
14 "Ahora bien, si el padre engen-
dra un hijo que ve todos los pecados
de su padre que ha hecho, y teme, y
no hace lo mismo,
15 que no ha comido en las montañas,
no ha alzado sus ojos a los ídolos de la casa de Israel,
no ha profanado a la mujer de su vecino,
16 no ha perjudicado a ninguno,
no ha tomado nada para comprometerse,
no ha tomado por robo,
sino que ha dado su pan a los hambrientos,
y ha cubierto al desnudo con un manto;
17 que ha retirado su mano de los pobres,
que no ha recibido interés o aumento,
ha ejecutado mis ordenanzas,
ha caminado en mis estatutos;
no morirá por la iniquidad de su
padre. Ciertamente vivirá.
18 En cuanto a su padre, porque
oprimió cruelmente, robó a su her-
mano e hizo lo que no es bueno
entre su pueblo, he aquí que morirá
por su iniquidad.
19 "Sin embargo, ustedes dicen:
'¿Por qué el hijo no carga con la
iniquidad del padre? Cuando el
hijo haya hecho lo que es lícito y
correcto, y haya guardado todos mis
estatutos y los haya cumplido, vivirá
ciertamente.
20 El alma que peca, morirá. El
hijo no llevará la iniquidad del
padre, ni el padre llevará la iniq-
uidad del hijo. La justicia del justo
recaerá sobre él, y la maldad del
impío recaerá sobre él.
21 "Pero si el impío se aparta de to-
dos sus pecados que ha cometido, y
guarda todos mis estatutos, y hace lo

que es lícito y correcto, ciertamente
vivirá. No morirá.
22 Ninguna de sus transgresiones
que haya cometido será recordada
contra él. En su justicia que ha
hecho, vivirá.
23 ¿Acaso me agrada la muerte del
impío?" dice el Señor Yahvé, "¿y no
prefiero que se vuelva de su camino
y viva?

24 "Pero cuando el justo se aparta
de su justicia y comete iniquidad, y
hace conforme a todas las abomina-
ciones que hace el impío, ¿habrá de
vivir? Ninguna de sus obras justas
que haya hecho será recordada. En
su transgresión que ha cometido, y
en su pecado que ha cometido, en
ellos morirá.

25 "Sin embargo, ustedes dicen:
'El camino del Señor no es igual'.
Escuchad ahora, casa de Israel:
¿Acaso no es igual mi camino? ¿No
son desiguales vuestros caminos?
26 Cuando el justo se aparta de
su justicia y comete iniquidad, y
muere en ella, entonces muere en su
iniquidad que ha hecho.
27 Asimismo, cuando el impío
se aparta de su maldad que ha
cometido, y hace lo que es lícito y
justo, salvará su alma con vida.
28 Porque considera, y se aparta
de todas sus transgresiones que ha
cometido, ciertamente vivirá. No
morirá.
29 Pero la casa de Israel dice:
"El camino del Señor no es justo".
Casa de Israel, ¿no son justos mis
caminos? ¿No son justos tus
caminos?

30 "Por eso os juzgaré, casa de Is-
rael, a cada uno según sus caminos",
dice el Señor Yahvé. "Volved, y
convertíos de todas vuestras trans-
gresiones, para que la iniquidad no
sea vuestra ruina.
31 Echad de vosotros todas vues-
tras transgresiones en las que
habéis incurrido; y haceos un
corazón nuevo y un espíritu nuevo.
¿Por qué moriréis, casa de Israel?
32 Porque no me agrada la muerte
del que muere, dice el Señor Yahvé.
"¡Por tanto, convertíos y vivid!

19

1 "Además, levanta un lamento
por los príncipes de Israel,
2 y di,
'¿Qué era tu madre?
Una leona.
Se acurrucó entre leones,
en medio de los jóvenes leones
alimentó a sus cachorros.
3 Ha criado a uno de sus cachorros.
Se convirtió en un joven león.
Aprendió a atrapar la presa.
Devoró a los hombres.
4 También las naciones oyeron
hablar de él.
Fue tomado en su fosa;
y lo llevaron con garfios a la
tierra de Egipto.

5 " 'Cuando vio que había esperado,
y su esperanza se perdió,
luego se llevó a otro de sus cachor-
ros,
y lo convirtió en un joven león.
6 Subió y bajó entre los leones.
Se convirtió en un joven león.
Aprendió a atrapar la presa.
Devoró a los hombres.
7 Él conocía sus palacios,
y asolaron sus ciudades.
La tierra estaba desolada con su
plenitud,
por el ruido de sus rugidos.
8 Entonces las naciones lo atac-
aron por todos lados desde las
provincias.
Extendieron su red sobre él.
Fue tomado en su fosa.
9 Lo pusieron en una jaula con gan-
chos,
y lo llevaron ante el rey de
Babilonia.
Lo llevaron a las fortalezas,
para que su voz no se oiga más
en los montes de Israel.

10 " 'Tu madre fue como una vid en
tu sangre, plantada junto a las
aguas.
Era fructífera y llena de ramas
a causa de las muchas aguas.

11 Tenía fuertes ramas para los cetros de los gobernantes.
Su estatura era exaltada entre las gruesas ramas.
Se vieron en su altura
con la multitud de sus ramas.
12 Pero fue arrancado con furia.
Fue arrojado al suelo,
y el viento del este secó sus frutos.
Sus fuertes ramas se rompieron y se marchitaron.
El fuego los consumió.
13 Ahora está plantada en el desierto,
en una tierra seca y sedienta.
14 El fuego ha salido de sus ramas.
Ha devorado su fruto,
para que no haya en ella ninguna rama fuerte que sea cetro para gobernar".
Esto es un lamento, y será un lamento".

20

1 En el séptimo año, en el quinto mes, a los diez días del mes, algunos de los ancianos de Israel vinieron a consultar a Yahvé y se sentaron ante mí.
2 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
3 "Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: "El Señor Yahvé dice: "¿Es para consultarme que han venido? Vivo yo, dice el Señor Yahvé, que no seré consultado por vosotros".
4 "¿Los juzgarás, hijo de hombre? ¿Los juzgarás? Haz que conozcan las abominaciones de sus padres.
5 Diles: El Señor Yahvé dice: "El día en que elegí a Israel y juré a la descendencia de la casa de Jacob, y me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando les juré diciendo: 'Yo soy Yahvé, vuestro Dios';
6 ese día les juré que los sacaría de la tierra de Egipto a una tierra que les había buscado, que fluye leche y miel, que es la gloria de todas las tierras.
7 Les dije: "Cada uno de ustedes deseche las abominaciones de sus ojos. No se contaminen con los ídolos de Egipto. Yo soy Yahvé, vuestro Dios'.
8 " ' "Pero se rebelaron contra mí y no me escucharon. No todos se deshicieron de las abominaciones de sus ojos. Tampoco abandonaron los ídolos de Egipto. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo contra ellos en medio de la tierra de Egipto.
9 Pero obré por amor a mi nombre, para que no fuera profanado a la vista de las naciones entre las que estaban, a cuya vista me di a conocer al sacarlos de la tierra de Egipto.
10 Los hice salir de la tierra de Egipto y los llevé al desierto.
11 Les di mis estatutos y les mostré mis ordenanzas, que si el hombre las cumple, vivirá en ellas.
12 Además, les di mis sábados, para que fueran una señal entre ellos y yo, para que supieran que yo soy el Señor que los santifica.
13 " ' "Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto. No anduvieron en mis estatutos y rechazaron mis ordenanzas, que si un hombre guarda, vivirá en ellas. Profanaron en gran medida mis sábados. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos en el desierto, para consumirlos.
14 Pero obré por amor a mi nombre, para que no fuera profanado a los ojos de las naciones, a cuya vista los saqué.
15 Además, les juré en el desierto que no los introduciría en la tierra que les había dado, que mana leche y miel, que es la gloria de todas las tierras,
16 porque rechazaron mis ordenanzas, no anduvieron en mis estatutos y profanaron mis sábados, pues su corazón se fue tras sus ídolos.
17 Sin embargo, mi ojo los perdonó, y no los destruí. No acabé con ellos en el desierto.
18 Dije a sus hijos en el desierto: 'No anden en los estatutos de sus

padres. No observen sus ordenan-
zas ni se contaminen con sus ídolos.
19 Yo soy el Señor, tu Dios. Camin-
en en mis estatutos, guarden mis
ordenanzas y cúmplanlas.
20 Santificad mis sábados. Serán
una señal entre ustedes y yo, para
que sepan que yo soy el Señor, su
Dios".
21 " ' "Pero los hijos se rebelaron
contra mí. No anduvieron en mis
estatutos, y no guardaron mis orde-
nanzas para cumplirlas, las cuales,
si el hombre las cumple, vivirá en
ellas. Profanaron mis sábados. En-
tonces dije que derramaría mi ira
sobre ellos, para cumplir mi enojo
contra ellos en el desierto.
22 Sin embargo, retiré mi mano y
trabajé por amor a mi nombre, para
que no fuera profanado a los ojos de
las naciones, a cuya vista los saqué.
23 Además, les juré en el desierto
que los esparciría entre las naciones
y los dispersaría por los países,
24 porque no habían ejecutado mis
ordenanzas, sino que habían rec-
hazado mis estatutos, y habían pro-
fanado mis sábados, y sus ojos esta-
ban tras los ídolos de sus padres.
25 Además, les di estatutos que no
eran buenos, y ordenanzas en las
que no podían vivir.
26 Los contaminé en sus propios
dones, al hacer pasar por el fuego
todo lo que abre el vientre, para
desolarlos, a fin de que supieran que
yo soy Yahvé".

27 "Por tanto, hijo de hombre,
habla a la casa de Israel y diles: El
Señor Yahvé dice: "Además, en esto
me han blasfemado vuestros padres,
pues han cometido una transgresión
contra mí.
28 Porque cuando los introduje en
la tierra que juré darles, entonces
vieron todo monte alto y todo árbol
espeso, y allí ofrecieron sus sacri-
ficios, y allí presentaron la provo-
cación de su ofrenda. Allí hicieron
también su aroma agradable, y allí
derramaron sus libaciones.
29 Entonces les dije: "¿Qué sig-
nifica el lugar alto donde ustedes
van?". Así que su nombre se llama
Bamah hasta el día de hoy".
30 "Por tanto, di a la casa de Israel:
El Señor Yahvé dice: "¿Os contam-
ináis en el camino de vuestros
padres? ¿Acaso os prostituís según
sus abominaciones?
31 Cuando ofrecéis vuestras ofren-
das, cuando hacéis pasar a vuestros
hijos por el fuego, ¿os contamináis
con todos vuestros ídolos hasta el
día de hoy? ¿Acaso debo ser con-
sultado por ustedes, casa de Israel?
Vivo yo, dice el Señor Yahvé, y no
seré consultado por ustedes.
32 " ' "Lo que se te ocurra no será
en absoluto, pues dices: 'Seremos
como las naciones, como las famil-
ias de los países, para servir a la
madera y a la piedra'.
33 Vivo yo, dice el Señor Yahvé,
que con mano poderosa, con brazo
extendido y con ira derramada, seré
rey sobre vosotros.
34 Te sacaré de los pueblos y te
reuniré de los países en los que
estás disperso con mano poderosa,
con brazo extendido y con ira der-
ramada.
35 Os llevaré al desierto de los
pueblos, y allí entraré en juicio con
vosotros cara a cara.
36 Así como entré en juicio con
vuestros padres en el desierto de la
tierra de Egipto, así entraré en juicio
con vosotros", dice el Señor Yahvé.
37 "Os haré pasar bajo la vara, y
os haré entrar en el vínculo de la
alianza.
38 Voy a purgar de entre ustedes a
los rebeldes y a los que me desobe-
decen. Los sacaré de la tierra donde
viven, pero no entrarán en la tierra
de Israel. Entonces sabrán que yo
soy Yahvé".
39 " 'En cuanto a vosotros, casa
de Israel, el Señor Yahvé dice: "Id,
servid cada uno a sus ídolos, y
en adelante también, si no me es-
cucháis; pero no profanaréis más
mi santo nombre con vuestras
ofrendas y con vuestros ídolos.

40 Porque en mi monte santo, en el
monte de la altura de Israel — dice
el Señor Yahvé —, allí me servirá
toda la casa de Israel, todos ellos,
en la tierra. Allí los aceptaré, y
allí requeriré sus ofrendas y las
primicias de sus ofrendas, con todas
sus cosas sagradas.
41 Los aceptaré como un aroma
agradable cuando los saque de los
pueblos y los reúna de los países en
los que han estado dispersos. Seré
santificado en ustedes a la vista de
las naciones.
42 Sabrás que yo soy Yahvé cuando
te lleve a la tierra de Israel, al país
que juré dar a tus padres.
43 Allí os acordaréis de vuestros
caminos y de todas vuestras obras
en las que os habéis contaminado.
Entonces os aborreceréis ante vue-
stros propios ojos por todos vuestros
males que habéis cometido.
44 Sabréis que yo soy Yahvé,
cuando os haya tratado por amor
a mi nombre, no según vuestros
malos caminos, ni según vuestras
corruptas acciones, casa de Israel”,
dice el Señor Yahvé”.
45 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
46 “Hijo de hombre, pon tu rostro
hacia el sur, y predica hacia el sur,
y profetiza contra el bosque del
campo en el sur.
47 Dile al bosque del sur: “Escucha
la palabra de Yahvé: El Señor Yahvé
dice: “He aquí que yo encenderé
en ti un fuego que devorará todo
árbol verde que haya en ti, y todo
árbol seco. La llama ardiente no se
apagará, y todos los rostros, desde el
sur hasta el norte, serán quemados
por ella.
48 Toda carne verá que yo, Yahvé,
la he encendido. No se apagará”.
49 Entonces dije: “¡Ah, Señor
Yahvé! Dicen de mí: “¿No es un
orador de parábolas?”

21

1 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
2 “Hijo de hombre, pon tu ros-
tro hacia Jerusalén, y predica hacia
los santuarios, y profetiza contra la
tierra de Israel.
3 Di a la tierra de Israel: “He aquí
que yo estoy contra ti, y sacaré mi
espada de su vaina, y cortaré de ti
al justo y al impío.
4 Viendo, pues, que cortaré de ti al
justo y al impío, mi espada saldrá de
su vaina contra toda carne, desde el
sur hasta el norte.
5 Toda carne sabrá que yo, Yahvé,
he sacado mi espada de su vaina. No
volverá más”.
6 “Por tanto, suspira, hijo de hom-
bre. Suspirarás ante sus ojos con el
corazón roto* y con amargura.
7 Y cuando te pregunten: “¿Por
qué suspiras?”, dirás: “¡Por la noti-
cia, porque viene! Todo corazón
se derretirá, todas las manos se de-
bilitarán, todo espíritu desfallecerá
y todas las rodillas se debilitarán
como el agua. He aquí que viene,
y se hará, dice el Señor Yahvé’ ”.
8 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
9 “Hijo de hombre, profetiza y di:
‘Dice Yahvé:
“¡Una espada! ¡Una espada!
Está afilado,
y también pulido.
10 Está afilada para hacer una
matanza.
Está pulido que puede ser como
un rayo.
¿Debemos entonces alegrarnos?
La vara de mi hijo condena a
todo árbol.
11 Se da por pulido,
para que pueda ser manejado.
La espada está afilada.
Sí, está pulido
para entregarlo a la mano del
asesino”.
12 Llora y grita, hijo de hombre;
porque está en mi pueblo.
Está en todos los príncipes de
Israel.

* **21:6** literalmente, la ruptura de sus muslos

Son entregados a la espada con mi pueblo.
Por lo tanto, golpea tu muslo.

13 "Porque hay una prueba. ¿Qué tal si hasta la vara que condena deja de serlo?", dice el Señor Yahvé.
14 "Tú, pues, hijo de hombre, profetiza,
y golpea tus manos juntas.
Que la espada se duplique la tercera vez,
la espada de los heridos mortales.
Es la espada del grande que está herido de muerte,
que entra en sus habitaciones.
15 He puesto la espada amenazadora contra todas sus puertas,
para que su corazón se derrita,
y que sus tropiezos se multipliquen.
¡Ah! Está hecho como un rayo.
Está apuntado para la matanza.
16 Reúnanse.
Ve a la derecha.
Pónganse en matriz.
Ve a la izquierda,
donde sea que se ponga la cara.
17 También golpearé mis manos,
y haré descansar mi ira.
Yo, Yahvé, lo he dicho".
18 La palabra de Yahvé vino de nuevo a mí, diciendo:
19 "También tú, hijo de hombre, señala dos caminos, para que venga la espada del rey de Babilonia. Ambos saldrán de una misma tierra, y marca un lugar. Márcalo a la cabeza del camino a la ciudad.
20 Señalarás un camino para que la espada llegue a Rabá de los hijos de Amón, y a Judá en Jerusalén la fortificada.
21 Porque el rey de Babilonia se paró en la separación del camino, a la cabeza de los dos caminos, para usar la adivinación. Agitó las flechas de un lado a otro. Consultó los terafines.† Miró en el hígado.
22 En su mano derecha estaba la suerte de Jerusalén, para poner arietes, para abrir la boca en la matanza, para levantar la voz con gritos, para poner arietes contra las puertas, para echar montículos y para construir fortalezas.
23 Será para ellos como una falsa adivinación ante sus ojos, que les han hecho juramentos; pero él trae a la memoria la iniquidad, para que sean tomados.
24 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Porque has hecho que se recuerde tu iniquidad, al quedar al descubierto tus transgresiones, de modo que en todas tus acciones aparecen tus pecados; porque has llegado a la memoria, serás tomado con la mano.
25 " 'Tú, malvado herido de muerte, príncipe de Israel, cuyo día ha llegado, en el tiempo de la iniquidad del fin,
26 dice el Señor Yahvé: "Quítate el turbante y quítate la corona. Esto no será como antes. Exalten lo que es bajo, y humillen lo que es alto.
27 Yo volcaré, volcaré, volcaré. Esto tampoco será más, hasta que venga aquel cuyo derecho es; y yo se lo daré".
28 "Tú, hijo de hombre, profetiza y di: 'El Señor Yahvé dice esto sobre los hijos de Amón y sobre su afrenta:
"¡Una espada! ¡Una espada está desenvainada!
Está pulido para la matanza,
para hacerla devorar,
para que sea como un rayo;
29 mientras ellos ven por ti falsas visiones,
mientras te adivinan mentiras,
para ponerte en el cuello de los malvados que están heridos de muerte,
cuyo día ha llegado en el tiempo de la iniquidad del fin.
30 Haz que vuelva a su funda.
En el lugar donde fuiste creado,

† **21:21** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

en la tierra donde naciste, te
juzgaré.
31 Derramaré mi indignación sobre
ti.
Soplaré sobre ti con el fuego de
mi ira.
Te entregaré a la mano de los hom-
bres brutos,
hábil para destruir.
32 Serás para echar leña al fuego.
Su sangre estará en el centro de
la tierra.
No se te recordará más;
porque yo, Yahvé, lo he dicho””.

22

1 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
2 “Tú, hijo de hombre, ¿vas a
juzgar? ¿Juzgarás a la ciudad san-
grienta? Entonces haz que conozca
todas sus abominaciones.
3 Dirás: El Señor Yahvé dice:
“¡Ciudad que derrama sangre den-
tro de sí misma, para que llegue su
hora, y que hace ídolos contra sí
misma para contaminarla!
4 ¡Te has vuelto culpable por la
sangre que has derramado, y te has
contaminado por los ídolos que has
hecho! Has hecho que se acerquen
tus días, y has llegado al final de tus
años. Por eso te he convertido en un
oprobio para las naciones, y en una
burla para todos los países.
5 Los que están cerca y los que
están lejos de ti se burlarán de ti,
infame, lleno de tumulto.
6 “He aquí que los príncipes de
Israel, cada uno según su poder, han
estado en ti para derramar sangre.
7 En ti han tratado con desprecio
al padre y a la madre.* En ti han
oprimido al extranjero. En ti han
agraviado al huérfano y a la viuda.
8 Han despreciado mis cosas
sagradas y han profanado mis
sábados.
9 Los calumniadores han estado
en ti para derramar sangre. En
vosotros han comido en los montes.
Han cometido actos de lujuria entre
vosotros.
10 En ustedes han descubierto la
desnudez de sus padres. En ustedes
han humillado a la impura en su
impureza.
11 Uno ha cometido abominación
con la mujer de su prójimo, y otro
ha mancillado a su nuera. Otro en ti
ha humillado a su hermana, la hija
de su padre.
12 En ti han aceptado sobornos
para derramar sangre. Han tomado
interés y aumento, y han ganado
con avaricia de sus vecinos medi-
ante la opresión, y se han olvidado
de mí”, dice el Señor Yahvé.
13 “ ‘ “He aquí, pues, que he gol-
peado mi mano por la ganancia
deshonesta que has hecho, y por la
sangre que se ha derramado en ti.
14 ¿Podrá tu corazón soportar, o
tus manos ser fuertes, en los días en
que voy a tratar contigo? Yo, Yahvé,
lo he dicho y lo haré.
15 Te esparciré entre las naciones
y te dispersaré por los países. Pu-
rificaré de ti tu inmundicia.
16 Serás profanado en ti mismo a
la vista de las naciones. Entonces
sabrás que yo soy Yahvé”.
17 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
18 “Hijo de hombre, la casa de
Israel se ha convertido en escoria
para mí. Todos ellos son bronce,
estaño, hierro y plomo en medio del
horno. Son la escoria de la plata.
19 Por eso el Señor Yahvé dice:
‘Como todos ustedes se han conver-
tido en escoria, he aquí que yo los
reuniré en medio de Jerusalén.
20 Como se recoge la plata, el
bronce, el hierro, el plomo y el
estaño en medio del horno, para so-
plar el fuego sobre ellos y fundirlos,
así los reuniré a ustedes en mi ira y
en mi enojo, y los pondré allí y los
fundiré.
21 Sí, te reuniré y soplaré sobre
ti con el fuego de mi ira, y serás
fundido en medio de ella.

* **22:7** Literalmente, se *ha despreciado al padre y a la madre.*

22 Como la plata se funde en medio
del horno, así seréis fundidos en
medio de él; y sabréis que yo,
Yahvé, he derramado mi ira sobre
vosotros.' "
23 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
24 "Hijo de hombre, dile que eres
una tierra que no se limpia ni llueve
en el día de la indignación.
25 Hay una conspiración de sus
profetas en ella, como un león
rugiente que devora la presa. Han
devorado las almas. Se llevan
tesoros y objetos preciosos. Han
dejado viudas a muchas personas.
26 Sus sacerdotes han violado mi
ley y han profanado mis cosas
sagradas. No han hecho distinción
entre lo santo y lo común, ni han
hecho discernir entre lo inmundo y
lo limpio, y han ocultado sus ojos de
mis sábados. Así he sido profanado
entre ellos.
27 Sus príncipes en su interior
son como lobos que cazan la presa,
para derramar sangre y destruir las
almas, a fin de obtener ganancias
deshonestas.
28 Sus profetas han enlucido para
ellos con cal, viendo visiones falsas,
y adivinando mentiras para ellos,
diciendo: 'El Señor Yahvé dice',
cuando Yahvé no ha hablado.
29 El pueblo de la tierra ha usado
la opresión y ha ejercido el robo. Sí,
han molestado al pobre y al necesi-
tado, y han oprimido al extranjero
injustamente.
30 "Busqué entre ellos a un hom-
bre que construyera el muro y se
pusiera en la brecha delante de mí
para la tierra, a fin de no destruirla;
pero no encontré a nadie.
31 Por eso, he derramado sobre el-
los mi indignación. Los he consum-
ido con el fuego de mi ira. He hecho
recaer sobre sus cabezas su propio
camino", dice el Señor Yahvé.

23

1 La palabra de Yahvé vino de
nuevo a mí, diciendo:
2 "Hijo de hombre, había dos mu-
jeres, hijas de una misma madre.
3 Hicieron de prostituta en Egipto.
Jugaron a la prostitución en su ju-
ventud. Allí les acariciaban los
pechos y les acariciaban los pezones
en su juventud.
4 Sus nombres eran Oholah la
mayor y Oholibah su hermana. Se
hicieron mías, y dieron a luz hijos
e hijas. En cuanto a sus nom-
bres, Samaria es Oholah, y Jerusalén
Oholibah.
5 "Oholah jugaba a la prostitución
cuando era mía. Ella se prostituía
con sus amantes, con los asirios sus
vecinos,
6 que estaban vestidos de azul-
gobernantes y gobernantes, todos
ellos jóvenes deseables, jinetes mon-
tados a caballo.
7 Se entregó a ellos como prosti-
tuta, a todos los hombres más se-
lectos de Asiria. Se profanó con los
ídolos de quienquiera que deseara.
8 No dejó su prostitución desde
que salió de Egipto, pues en su ju-
ventud se acostaron con ella. Acari-
ciaron sus pezones juveniles y der-
ramaron sobre ella su prostitución.
9 "Por eso la entregué en manos de
sus amantes, en manos de los asirios
a los que se dedicaba.
10 Estos descubrieron su desnudez.
Tomaron a sus hijos y a sus hijas, y
la mataron a espada. Se convirtió en
un sinónimo entre las mujeres, pues
ejecutaron juicios contra ella.
11 "Su hermana Oholibah lo vio,
pero se corrompió más que ella en
su lujuria y en su prostitución, que
era más depravada que la de su
hermana.
12 Ella codiciaba a los asirios, a
los gobernadores y a los gober-
nantes, a sus vecinos, vestidos de la
manera más hermosa, a los jinetes
que montaban a caballo, todos ellos
jóvenes deseables.
13 Vi que se había contaminado.
Las dos iban por el mismo camino.
14 "Aumentó su prostitución,
porque vio a hombres retratados

en la pared, las imágenes de los
caldeos retratados con rojo,
15 vestidos con cinturones en la
cintura, con turbantes fluidos en
la cabeza, todos ellos con aspecto
de príncipes, a semejanza de los
babilonios en Caldea, la tierra de su
nacimiento.
16 En cuanto los vio, los codició y
les envió mensajeros a Caldea.
17 Los babilonios se acercaron a
ella en el lecho del amor, y la
profanaron con su prostitución. Se
contaminó con ellos, y su alma se
alejó de ellos.
18 Entonces ella descubrió su pros-
titución y descubrió su desnudez.
Entonces mi alma se alejó de ella,
como mi alma se alejó de su her-
mana.
19 Sin embargo, ella multiplicó su
prostitución, recordando los días de
su juventud, en los que había jugado
a la prostitución en la tierra de
Egipto.
20 Codició a sus amantes, cuya
carne es como la de los asnos, y cuyo
flujo es como el de los caballos.
21 Así llamaste a la memoria la las-
civia de tu juventud, en la caricia de
tus pezones por parte de los egipcios
a causa de tus pechos juveniles.

22 "Por eso, Oholibá, el Señor
Yahvé dice: 'He aquí que yo levanto
contra ti a tus amantes, de los que
tu alma está enajenada, y los traigo
contra ti por todos lados:
23 los babilonios y todos los
caldeos, Pekod, Shoa, Koa, y todos
los asirios con ellos; todos ellos
jóvenes deseables, gobernadores y
gobernantas, príncipes y hombres
de renombre, todos ellos montados
a caballo.
24 Vendrán contra ti con armas,
carros y carretas, y con una com-
pañía de pueblos. Se pondrán en
contra de ti con escudo y casco
alrededor. Les encomendaré el
juicio, y ellos te juzgarán según sus
juicios.
25 Pondré mi celo contra ti, y te
tratarán con furia. Te quitarán la
nariz y las orejas. Tu remanente
caerá por la espada. Se llevarán a
tus hijos y a tus hijas, y el resto de
vosotros será devorado por el fuego.
26 También te despojarán de tus
ropas y te quitarán tus hermosas
joyas.
27 Así haré que cese de vosotros
vuestra lascivia, y quitaré vuestra
prostitución de la tierra de Egipto,
para que no levantéis vuestros ojos
hacia ellos, ni os acordéis más de
Egipto.'
28 "Porque el Señor Yahvé dice:
'He aquí que yo te entregaré en
mano de aquellos a quienes odias,
en mano de aquellos de quienes tu
alma está enajenada.
29 Ellos te tratarán con odio, y
te quitarán todo tu trabajo, y te
dejarán desnuda y descubierta. La
desnudez de tu prostitución será
descubierta, tanto tu lascivia como
tu prostitución.
30 Estas cosas te sucederán porque
te has prostituido según las na-
ciones, y porque te has contaminado
con sus ídolos.
31 Has seguido el camino de tu
hermana; por eso entregaré su copa
en tu mano'.
32 "El Señor Yahvé dice:
'Beberás de la copa de tu hermana,
que es profundo y grande.
Se le ridiculizará y se le ridiculizará.
Contiene mucho.
33 Te llenarás de embriaguez y de
tristeza,
con la copa del asombro y la
desolación,
con la copa de tu hermana
Samaria.
34 Incluso lo beberás y lo escurrirás.
Roerás los trozos rotos,
y desgarrará tus pechos;
porque yo lo he dicho', dice el Señor
Yahvé.
35 "Por eso dice el Señor Yahvé:
'Como me has olvidado y me has
echado a tus espaldas, por eso tam-
bién soportas tu lascivia y tu prosti-
tución' ".

36 El Señor me dijo además: “Hijo
de hombre, ¿vas a juzgar a Oholah
y a Oholibah? Entonces declárales
sus abominaciones.
37 Porque han cometido adulterio,
y hay sangre en sus manos. Han
cometido adulterio con sus ídolos.
También han hecho pasar por el
fuego a sus hijos que me han dado
a luz, para que sean devorados.
38 Además, esto me han hecho:
han profanado mi santuario en el
mismo día, y han profanado mis
sábados.
39 Porque cuando mataron a sus
hijos para sus ídolos, vinieron el
mismo día a mi santuario para pro-
fanarlo; y he aquí que han hecho
esto en medio de mi casa.
40 “Además, vosotras, hermanas,
habéis mandado llamar a unos hom-
bres que vienen de lejos, a los que se
envió un mensajero, y he aquí que
vinieron; para los que os lavasteis,
os pintasteis los ojos, os adornasteis
con ornamentos,
41 y os sentasteis en un lecho ma-
jestuoso, con una mesa preparada
delante, en la que pusisteis mi in-
cienso y mi aceite.
42 “La voz de una multitud que
estaba a gusto estaba con ella. Con
los hombres de la plebe fueron
traídos borrachos del desierto; y se
pusieron brazaletes en las manos, y
hermosas coronas en la cabeza.
43 Entonces dije de la que era
vieja en adulterios: ‘Ahora jugarán
a la prostitución con ella, y ella con
ellos’.
44 Entraron a ella, como se entra
a una prostituta. Así entraron a
Oholah y a Oholibah, las mujeres
lascivas.
45 Los hombres justos las juzgarán
con el juicio de las adúlteras y con
el juicio de las mujeres que derra-
man sangre, porque son adúlteras
y tienen sangre en sus manos.
46 “Porque el Señor Yahvé dice:
‘Traeré una turba contra ellos, y los
daré para que los arrojen de un lado
a otro y los roben.
47 La turba los apedreará y
los despachará con sus espadas.
Matarán a sus hijos y a sus hijas,
y quemarán sus casas con fuego.
48 “ ‘Así haré cesar la lascivia de
la tierra, para que todas las mujeres
sean enseñadas a no ser lascivas
como tú.
49 Ellos pagarán su lascivia sobre
ustedes, y cargarán con los pecados
de sus ídolos. Entonces sabrás que
yo soy el Señor Yahvé’ ”.

24

1 Otra vez, en el noveno año, en
el décimo mes, en el décimo día del
mes, vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
2 “Hijo de hombre, escribe el nom-
bre del día, este mismo día. El rey
de Babilonia se acercó a Jerusalén
este mismo día.
3 Di una parábola a la casa re-
belde, y diles: ‘Dice el Señor Yahvé,
“Pon el caldero en el fuego.
Póntelo,
y también verter agua en él.
4 Reúne sus piezas en él,
incluso cada pieza buena:
el muslo y el hombro.
Rellénalo con los huesos elegi-
dos.
5 Toma la elección del rebaño,
y también una pila de madera
para los huesos bajo el
caldero.
Hazlo hervir bien.
Sí, que sus huesos se hiervan
dentro”.
6 “ ‘Por eso dice el Señor Yahvé:
“Ay de la maldita ciudad,
al caldero cuyo óxido está en él,
y cuyo óxido no se ha apagado.
Sacar de ella pieza tras pieza
sin echarlo a suertes.

7 “ ‘ “Porque la sangre que derramó
está en medio de ella.
Lo puso sobre la roca desnuda.
No lo vertió en el suelo,
para cubrirlo de polvo.
8 Para que la ira suba a tomar
venganza,

He puesto su sangre en la roca desnuda,
que no debe ser cubierto”.
9 “ ‘Por eso dice el Señor Yahvé:
“¡Ay de la maldita ciudad!
También voy a hacer la pila grande.
10 Amontonar la madera.
Calienta el fuego.
Hervir bien la carne.
Hacer el caldo espeso,
y que se quemen los huesos.
11 Entonces ponlo vacío sobre sus brasas,
que puede estar caliente,
y su bronce puede arder,
y que su suciedad se funda en ella,
para que su óxido se consuma.
12 Está cansada del trabajo;
sin embargo, su gran óxido,
la oxidación por el fuego, no la deja.
13 “ ‘ “En tu inmundicia está la lascivia. Porque te he limpiado y no fuiste limpiado, no serás limpiado de tu inmundicia nunca más, hasta que haya hecho descansar mi ira hacia ti.
14 “Yo, Yahvé, lo he dicho. Sucederá, y lo haré. No daré marcha atrás. No perdonaré. No me arrepentiré. Según tus caminos y según tus obras, te juzgarán”, dice el Señor Yahvé.’ ”
15 También vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
16 “Hijo de hombre, he aquí que te quito de un golpe el deseo de tus ojos; pero no te lamentarás ni llorarás, ni correrán tus lágrimas.
17 Suspira, pero no en voz alta. No te lamentes por los muertos. Ata tu tocado sobre ti, y pon tus sandalias en tus pies. No te cubras los labios, y no comas pan de luto”.
18 Así que hablé al pueblo por la mañana, y al atardecer murió mi mujer. Así que hice por la mañana lo que se me había ordenado.
19 La gente me preguntó: “¿No nos vas a decir qué significan estas cosas para nosotros, que actúas así?”
20 Entonces les dije: “Me llegó la palabra de Yahvé, diciendo:
21 ‘Habla a la casa de Israel: El Señor Yahvé dice: ‘He aquí que yo profano mi santuario, la soberbia de tu poderío, el deseo de tus ojos y lo que tu alma se apiada; y tus hijos y tus hijas que has dejado caerán a espada.
22 Harás lo mismo que yo. No te cubrirás los labios ni comerás pan de luto.
23 Tendréis vuestros turbantes en la cabeza y vuestras sandalias en los pies. No os lamentaréis ni lloraréis, sino que os consumiréis en vuestras iniquidades y gemiréis unos con otros.
24 Así Ezequiel será una señal para vosotros; según todo lo que él haya hecho, lo haréis vosotros. Cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy el Señor Yahvé.’ ”
25 “Tú, hijo de hombre, ¿no será en el día en que yo les quite su fuerza, la alegría de su gloria, el deseo de sus ojos, y aquello en lo que ponen su corazón — sus hijos y sus hijas —
26 que en ese día el que se escapa vendrá a ti, para hacerte oír con tus oídos?
27 En ese día tu boca se abrirá para el que ha escapado, y hablarás y ya no serás mudo. Así serás una señal para ellos. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

25

1 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
2 “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón y profetiza contra ellos.
3 Di a los hijos de Amón: “¡Oigan la palabra del Señor Yahvé! El Señor Yahvé dice: “Por cuanto dijisteis: ‘¡Ah!’ contra mi santuario cuando fue profanado, y contra la tierra de Israel cuando fue desolada, y

contra la casa de Judá cuando fue en
cautiverio,
4 por tanto, he aquí que os en-
tregaré a los hijos del oriente como
posesión. Ellos pondrán sus campa-
mentos en ti y harán sus moradas en
ti. Comerán tus frutos y beberán tu
leche.
5 Haré de Rabá un establo para los
camellos y de los hijos de Amón un
lugar de descanso para los rebaños.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.
6 Porque el Señor Yahvé dice: “Por
haber batido las manos, estampado
los pies y alegrado con todo el des-
precio de tu alma contra la tierra de
Israel,
7 por lo tanto, he aquí que he
extendido mi mano sobre ti y te
entregaré como botín a las naciones.
Te cortaré de entre los pueblos, y te
haré perecer de entre los países. Te
destruiré. Entonces sabrás que yo
soy Yahvé”.

8 “ ‘Dice el Señor Yahvé: “Porque
Moab y Seir dicen: ‘He aquí que
la casa de Judá es como todas las
naciones’,
9 por lo tanto, he aquí que yo
abro el costado de Moab desde las
ciudades, desde sus ciudades que
están en sus fronteras, la gloria del
país, Beth Jeshimoth, Baal Meón y
Quiriatáim,
10 a los hijos del oriente, para que
vayan contra los hijos de Amón; y se
los daré por posesión, para que los
hijos de Amón no sean recordados
entre las naciones.
11 Ejecutaré juicios sobre Moab.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

12 “ ‘Dice el Señor Yahvé: “Por
cuanto Edom se ha ensañado con la
casa de Judá tomando venganza, y
ha ofendido en gran manera, y se ha
vengado de ellos”,
13 por eso dice el Señor Yahvé:
“Extenderé mi mano sobre Edom, y
cortaré de ella hombres y animales;
y la haré desolada desde Temán.
Caerán a espada hasta Dedán.
14 Yo pondré mi venganza en
Edom por mano de mi pueblo Israel.
Harán en Edom según mi cólera y
según mi ira. Entonces conocerán
mi venganza”, dice el Señor Yahvé.

15 “ ‘El Señor Yahvé dice: “Por
cuanto los filisteos se han vengado,
y se han vengado con desprecio del
alma para destruir con hostilidad
perpetua,”
16 por lo tanto, el Señor Yahvé
dice: “He aquí que yo extiendo mi
mano sobre los filisteos, y cortaré a
los queretanos, y destruiré el rema-
nente de la costa del mar.
17 Ejecutaré sobre ellos una gran
venganza con reprimendas de ira.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé,
cuando haga mi venganza contra
ellos”.

26

1 En el año undécimo, en el
primero del mes, vino a mí la pal-
abra de Yahvé, diciendo:
2 “Hijo de hombre, porque Tiro
ha dicho contra Jerusalén: “¡Ah,
está rota! La que era la puerta de
los pueblos ha sido devuelta a mí.
Ahora que ha sido destruida, me
repondré’;
3 por lo tanto, el Señor Yahvé dice:
‘He aquí que yo estoy contra ti, Tiro,
y haré que suban contra ti muchas
naciones, como el mar hace subir
sus olas.
4 Destruirán los muros de Tiro
y derribarán sus torres. También
rasparé su polvo y la convertiré en
una roca desnuda.
5 Será un lugar para tender las
redes en medio del mar; porque yo
lo he dicho — dice el Señor Yahvé.
Se convertirá en un botín para las
naciones.
6 Sus hijas que están en el campo
serán asesinadas a espada. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé’.

7 “Porque el Señor Yahvé dice:
‘He aquí que yo traigo sobre Tiro
a Nabucodonosor, rey de Babilonia,
rey de reyes, desde el norte, con

caballos, con carros, con jinetes, y
un ejército con mucha gente.
8 Matará a tus hijas en el campo
con la espada. Hará contra ti
fortalezas, levantará contra ti un
túmulo y alzará contra ti el escudo.
9 Pondrá sus arietes contra tus
muros, y con sus hachas derribará
tus torres.
10 Por la abundancia de sus ca-
ballos, su polvo te cubrirá. Tus
muros temblarán por el ruido de
la caballería, de los carros y de
las carrozas, cuando él entre por
tus puertas, como se entra en una
ciudad abierta.
11 Con los cascos de sus caballos
pisoteará todas tus calles. Matará
a tu pueblo con la espada. Las
columnas de tu fortaleza caerán a
tierra.
12 Saquearán tus riquezas y harán
presa de tus mercancías. Der-
ribarán tus murallas y destruirán
tus casas agradables. Pondrán tus
piedras, tu madera y tu polvo en
medio de las aguas.
13 Haré que cese el ruido de tus
cantos. Ya no se oirá el sonido de
tus arpas.
14 Te convertiré en una roca
desnuda. Serás un lugar para exten-
der las redes. Ya no serás edificada;
porque yo, Yahvé, lo he dicho', dice
el Señor Yahvé.
15 "El Señor Yahvé dice a Tiro:
'¿No se estremecerán las islas al
ruido de tu caída, cuando giman los
heridos, cuando se haga la matanza
dentro de ti?
16 Entonces todos los príncipes del
mar bajarán de sus tronos, se despo-
jarán de sus túnicas y se despojarán
de sus ropas bordadas. Se vestirán
de temblor. Se sentarán en el suelo,
y temblarán a cada momento, y se
asombrarán de ti.
17 Se lamentarán por ti y te dirán,
"Cómo te destruyen,
que estaban habitadas por hom-
bres de mar,
la renombrada ciudad,
que era fuerte en el mar,
ella y sus habitantes,
que causó su terror a todos los
que vivían allí".
18 Ahora las islas temblarán en el día
de tu caída.
Sí, las islas que están en el mar
estarán consternadas por tu
partida'.
19 "Porque el Señor Yahvé dice:
'Cuando te convierta en una ciudad
desolada, como las ciudades que no
están habitadas, cuando haga subir
el abismo sobre ti y te cubran las
grandes aguas,
20 entonces te haré descender con
los que descienden a la fosa, al
pueblo de antaño, y te haré habitar
en las partes bajas de la tierra, en los
lugares desolados de antaño, con los
que descienden a la fosa, para que
no seas habitada; y pondré la gloria
en la tierra de los vivos.
21 Te convertiré en un terror, y ya
no tendrás ningún ser. Aunque se
te busque, nunca más se te encon-
trará', dice el Señor Yahvé".

27

1 La palabra de Yahvé volvió a
dirigirse a mí, diciendo:
2 "Tú, hijo de hombre, levanta un
lamento sobre Tiro;
3 y dile a Tiro: 'Tú que habitas
a la entrada del mar, que eres el
mercader de los pueblos a muchas
islas, el Señor Yahvé dice:
"Tú, Tiro, has dicho,
'Soy perfecto en belleza'.
4 Sus fronteras están en el corazón
de los mares.
Tus constructores han perfec-
cionado tu belleza.
5 Han hecho todas tus tablas de
ciprés de Senir.
Han tomado un cedro del
Líbano para hacer un mástil
para ti.
6 Han hecho tus remos de los robles
de Basán.
Han hecho tus bancos de marfil
con incrustaciones de madera
de ciprés de las islas de Kittim.
7 Tu vela era de lino fino con borda-
dos de Egipto,
que te sirva de estandarte.

Azul y púrpura de las islas de
Elishah era su toldo.
8 Los habitantes de Sidón y de Arvad
eran sus remeros.
Tus sabios, Tiro, estaban en ti.
Eran sus pilotos.
9 Los ancianos de Gebal
y sus sabios fueron sus
reparadores de costuras de
barcos en ti.
Todas las naves del mar con sus
marineros estaban en ti
para comerciar con su mer-
cancía.

10 “ ‘ “Persia, Lud y Put estaban en
tu ejército,
sus hombres de guerra.
Colgaron el escudo y el casco en ti.
Mostraron tu belleza.
11 Los hombres de Arvad con su
ejército estaban en sus mural-
las por todas partes,
y los hombres valientes estaban
en sus torres.
Colgaron sus escudos en sus paredes
por todas partes.
Han perfeccionado tu belleza.
12 “ ‘ “Tarsis era tu mercader
por la multitud de toda clase de
riquezas. Comerciaban por tus mer-
cancías con plata, hierro, estaño y
plomo.
13 “ ‘ “Javan, Tubal y Meshech
eran tus comerciantes. Ellos cam-
biaron las personas de los hombres
y los recipientes de bronce por tus
mercancías.
14 “ ‘ “Los de la casa de Togarmah
comerciaban con tus mercancías
con caballos, caballos de guerra y
mulas.
15 “ ‘ “Los hombres de Dedán com-
erciaban contigo. Muchas islas
fueron el mercado de tu mano. Te
trajeron a cambio cuernos de marfil
y ébano.
16 “ ‘ “Siria fue tu mercader por la
multitud de tus trabajos manuales.
Ellos comerciaban por tus mer-
cancías con esmeraldas, púrpura,
bordados, lino fino, coral y rubíes.
17 “ ‘ “Judá y la tierra de Israel
fueron tus comerciantes. Comer-
ciaban con el trigo de Minnith, los
dulces, la miel, el aceite y el bálsamo
por tus mercancías.
18 “ ‘ “Damasco fue tu mercader
por la multitud de tus obras, por la
multitud de toda clase de riquezas,
con el vino de Helbón y la lana
blanca.
19 “ ‘ “Vedan y Javan comerciaron
con hilo para sus mercancías; el
hierro forjado, la casia y el cálamo
estaban entre sus mercancías.
20 “ ‘ “Dedán era tu mercader en
preciosas mantas para montar a ca-
ballo.
21 “ ‘ “Arabia y todos los príncipes
de Cedar eran tus comerciantes
favoritos de corderos, carneros y
cabras. En estos, eran tus comer-
ciantes.
22 “ ‘ “Los comerciantes de Saba
y Raamah eran tus comerciantes.
Comerciaban por tus mercancías
con lo mejor de todas las especias,
todas las piedras preciosas y el oro.
23 “ ‘ “Harán, Canneh, Edén, los
comerciantes de Sabá, Asur y
Chilmad, eran tus comerciantes.
24 Estos eran tus comerciantes en
mercancías selectas, en envoltorios
de azul y bordados, y en cofres
de cedro de ricas ropas atadas con
cuerdas, entre tus mercancías.
25 “ ‘ “Los barcos de Tarsis eran
tus caravanas para tus mer-
cancías.
Te reabasteciste
y hecho muy glorioso en el
corazón de los mares.
26 Tus remeros te han llevado a
grandes aguas.
El viento del este te ha roto en
el corazón de los mares.
27 Tus riquezas, tus mercancías, tu
mercadería,
sus marineros, sus pilotos, sus
reparadores de costuras de
barcos,
los distribuidores de su mercancía,
y todos tus hombres de guerra
que están en ti,
con toda la compañía que hay entre
vosotros,
caerá en el corazón de los mares
en el día de tu ruina.
28 Al sonido del grito de tus pilotos,

las tierras de pastoreo temblarán.
29 Todos los que manejan los remos,
los marineros y todos los pilotos del mar,
bajarán de sus barcos.
Se pararán en la tierra,
30 y hará que su voz se escuche sobre ti,
y llorará amargamente.
Levantarán polvo sobre sus cabezas.
Se revolcarán en las cenizas.
31 Se quedarán calvos por ti,
y se visten de saco.
Llorarán por ti con amargura de alma,
con amargo luto.
32 En sus lamentos se lamentarán por ti,
y se lamentan por ti, diciendo,
'¿Quién hay como Tiro,
como la que es llevada al silencio en medio del mar".
33 Cuando sus mercancías vinieron de los mares,
llenasteis muchos pueblos.
Has enriquecido a los reyes de la tierra
con la multitud de tus riquezas y de tus mercancías.
34 En el tiempo en que fuiste quebrado por los mares,
en las profundidades de las aguas,
su mercancía y toda su empresa cayó dentro de usted.
35 Todos los habitantes de las islas se asombran de ti,
y sus reyes están terriblemente asustados.
Tienen problemas en la cara.
36 Los mercaderes de los pueblos te silban.
Has llegado a un final terrible,
y ya no serás más"".

28

1 La palabra de Yahvé volvió a dirigirse a mí, diciendo:
2 "Hijo de hombre, dile al príncipe de Tiro: 'El Señor Yahvé dice:
"Porque tu corazón es elevado,
y tú has dicho: 'Soy un dios',
Me siento en el asiento de Dios,
en medio de los mares".
sin embargo, eres un hombre,
y ningún dios,
aunque pongas tu corazón como el de un dios —
3 he aquí que tú eres más sabio que Daniel.
No hay ningún secreto que se le oculte.
4 Por tu sabiduría y por tu entendimiento te has enriquecido,
y han conseguido oro y plata en sus tesoros.
5 Por tu gran sabiduría
y con tu comercio has aumentado tus riquezas,
y tu corazón se eleva a causa de tus riquezas..."
6 " 'Por eso dice el Señor Yahvé:
"Porque has puesto tu corazón como el corazón de Dios,
7 por lo tanto, he aquí que traeré extraños sobre ti,
el terrible de las naciones.
Desenvainarán sus espadas contra la belleza de tu sabiduría.
Ensuciarán su brillo.
8 Te llevarán a la fosa.
Morirás la muerte de los que son asesinados
en el corazón de los mares.
9 ¿Aún dirás ante el que te mate: "Yo soy Dios"?
Pero tú eres un hombre, y no Dios,
en la mano del que te hiere.
10 Morirás con la muerte de los incircuncisos
de la mano de extraños;
porque yo lo he dicho", dice el Señor Yahvé".

11 Además, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
12 "Hijo de hombre, levanta un lamento sobre el rey de Tiro, y dile: 'El Señor Yahvé dice:
"Fuiste el sello de la medida completa,
lleno de sabiduría,
y perfecta en belleza.
13 Estuviste en el Edén,
el jardín de Dios.

Todas las piedras preciosas te adornaban:
rubí, topacio, esmeralda,
crisolita, ónix, jaspe,
zafiro,* turquesa y berilo.
Orfebrería de panderetas
y de tuberías estaba en ti.
Se prepararon en el día en que fuisteis creados.
14 Tú eras el querubín ungido que cubre.
Entonces, te instalé en el monte sagrado de Dios.
Has caminado arriba y abajo en medio de las piedras de fuego.
15 Fuiste perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado,
hasta que la injusticia se encontró en ti.
16 Por la abundancia de tu comercio, tus entrañas se llenaron de violencia,
y has pecado.
Por eso te he expulsado como profano del monte de Dios.
Te he destruido, querubín de cobertura,
desde el centro de las piedras de fuego.
17 Tu corazón se enalteció a causa de tu belleza.
Has corrompido tu sabiduría a causa de tu esplendor.
Te he arrojado al suelo.
Te he presentado ante los reyes, para que te vean.
18 Por la multitud de tus iniquidades,
en la injusticia de su comercio,
habéis profanado vuestros santuarios.
Por eso he sacado un fuego de en medio de ti.
Te ha devorado.
Te he convertido en cenizas en la tierra
a la vista de todos los que te ven.
19 Todos los que te conocen entre los pueblos se asombrarán de ti.
Te has convertido en un terror,
y no existirás más".

20 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
21 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella,
22 y di: 'El Señor Yahvé dice:
"He aquí que estoy contra ti, Sidón.
Seré glorificado entre vosotros.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé,
cuando haya ejecutado juicios en ella,
y soy santificado en ella.
23 Porque enviaré a ella la peste,
y sangre en sus calles.
Los heridos caerán dentro de ella,
con la espada sobre ella en cada lado.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé.
24 " ' "Ya no habrá zarza que pinche a la casa de Israel, ni espina que hiera a los que la rodean y la desprecian. Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé".
25 " 'El Señor Yahvé dice: "Cuando haya reunido a la casa de Israel de entre los pueblos en los que está dispersa, y me muestre como santo entre ellos a la vista de las naciones, entonces habitarán en su propia tierra que le di a mi siervo Jacob.
26 Habitarán en ella con seguridad. Sí, construirán casas, plantarán viñedos y habitarán con seguridad cuando yo haya ejecutado juicios sobre todos los que los rodean y los han tratado con desprecio. Entonces sabrán que yo soy Yahvé, su Dios".

29

1 En el décimo año, en el décimo mes, en el duodécimo día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.
3 Habla y di: 'Dice el Señor Yahvé:
"He aquí que estoy contra ti, Faraón rey de Egipto,
el gran monstruo que se encuentra en medio de sus ríos,

* **28:13** o, lapislázuli

que ha dicho: "Mi río es mío",
y lo he hecho para mí".
4 Pondré anzuelos en sus mandíbulas,
y haré que los peces de tus ríos se peguen a tus escamas.
Te sacaré del medio de tus ríos,
con todos los peces de tus ríos que se pegan a tus escamas.
5 Te echaré al desierto,
tú y todos los peces de tus ríos.
Caerás en el campo abierto.
No se les reunirá ni se les reunirá.
Te he dado como alimento a los animales de la tierra
y a las aves del cielo.
6 " ' "Todos los habitantes de Egipto sabrán que yo soy Yahvé, porque han sido un bastón de caña para la casa de Israel.
7 Cuando te tomaron de la mano, rompiste y desgarraste todos sus hombros. Cuando se apoyaron en ti, rompiste y paralizaste todos sus muslos".
8 " 'Por eso dice el Señor Yahvé: "He aquí que traigo sobre ti una espada, y cortaré de ti hombres y animales.
9 La tierra de Egipto será una desolación y una ruina. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.
"Porque ha dicho: 'El río es mío, y yo lo he hecho',
10 por lo tanto, he aquí que estoy contra ti y contra tus ríos. Convertiré la tierra de Egipto en una completa ruina y desolación, desde la torre de Seveneh hasta la frontera de Etiopía.
11 Ningún pie de hombre pasará por ella, ni ningún pie de animal pasará por ella. No será habitada durante cuarenta años.
12 Haré de la tierra de Egipto una desolación en medio de los países desolados. Sus ciudades entre las ciudades asoladas serán una desolación durante cuarenta años. Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países".
13 " 'Porque el Señor Yahvé dice: "Al cabo de cuarenta años reuniré a los egipcios de entre los pueblos donde estaban dispersos.
14 Invertiré el cautiverio de Egipto y los haré volver a la tierra de Patros, a la tierra de su nacimiento. Allí serán un reino humilde.
15 Será el más bajo de los reinos. Ya no se alzará por encima de las naciones. Los disminuiré de tal manera que ya no gobernarán sobre las naciones.
16 Ya no será la confianza de la casa de Israel, trayendo la iniquidad a la memoria, cuando se vuelvan a mirar hacia ellos. Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé".

17 Sucedió que en el año veintisiete, en el primer mes, en el primer día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
18 "Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo que su ejército prestara un gran servicio contra Tiro. Todas las cabezas se quedaron calvas y todos los hombros se desgastaron; sin embargo, él no tuvo salario, ni su ejército, de Tiro, por el servicio que había prestado contra ella.
19 Por eso dice el Señor Yahvé: 'He aquí que yo entrego la tierra de Egipto a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Él se llevará su multitud, tomará su botín y se apoderará de su presa. Ese será el salario de su ejército.
20 Le he dado la tierra de Egipto como pago por lo que sirvió, porque trabajaron para mí', dice el Señor Yahvé.
21 "En aquel día haré brotar un cuerno para la casa de Israel, y abriré tu boca entre ellos. Entonces sabrán que yo soy Yahvé".

30

1 La palabra de Yahvé volvió a dirigirse a mí, diciendo:
2 "Hijo de hombre, profetiza y di: 'El Señor Yahvé dice:
"Grita: "¡Ay del día!
3 Porque el día está cerca,

incluso el día de Yahvé está cerca.
Será un día de nubes,
un tiempo de las naciones.
4 Una espada vendrá sobre Egipto,
y la angustia estará en Etiopía,
cuando los muertos caen en Egipto.
Le quitan su multitud,
y sus cimientos se rompen.
5 “ ‘ “Etiopía, Put, Lud, todos los pueblos mixtos, Cub, y los hijos de la tierra aliada con ellos, caerán con ellos a espada”.
6 “ ‘Dice Yahvé:
“También los que defienden a Egipto caerán.
El orgullo de su poder caerá.
Caerán a espada en ella desde la torre de Seveneh”.
dice el Señor Yahvé.
7 “Estarán desolados en medio de los países desolados.
Sus ciudades estarán entre las ciudades desperdiciadas.
8 Sabrán que yo soy Yahvé
cuando haya prendido fuego en Egipto,
y todos sus ayudantes son destruidos.
9 “ ‘ “En aquel día saldrán mensajeros de delante de mí en barcos para hacer temer a los descuidados etíopes. Habrá angustia sobre ellos, como en el día de Egipto; porque, he aquí que viene”.
10 “ ‘Dice el Señor Yahvé:
“También haré cesar la multitud de Egipto,
por la mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.
11 Él y su gente con él,
el terrible de las naciones,
serán traídos para destruir la tierra.
Desenvainarán sus espadas contra Egipto,
y llenar la tierra con los muertos.
12 Haré que se sequen los ríos,
y venderá la tierra en manos de hombres malvados.
Haré que la tierra quede desolada,
y todo lo que hay en ella,
por la mano de los extranjeros.
Yo, Yahvé, lo he dicho”.
13 “ ‘Dice el Señor Yahvé:
“También destruiré los ídolos,
y haré que las imágenes cesen de Memphis.
No habrá más un príncipe de la tierra de Egipto.
Pondré miedo en la tierra de Egipto.
14 Haré que Patros quede desolado,
y prenderá fuego en Zoan,
y ejecutará las sentencias del No.
15 Derramaré mi ira sobre el Pecado,
la fortaleza de Egipto.
Cortaré la multitud de No.
16 Yo pondré fuego en Egipto
El pecado tendrá una gran angustia.
No se romperá.
Memphis tendrá adversarios durante el día.
17 Los jóvenes de Aven y de Pibeset caerán a espada.
Irán al cautiverio.
18 En Tehaphnehes también se retirará el día,
cuando rompa allí los yugos de Egipto.
El orgullo de su poder cesará en ella.
En cuanto a ella, una nube la cubrirá,
y sus hijas irán al cautiverio.
19 Así ejecutaré juicios sobre Egipto.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé””.

20 En el undécimo año, en el primer mes, en el séptimo día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
21 “Hijo de hombre, he quebrado el brazo de Faraón, rey de Egipto. He aquí que no ha sido vendado, para aplicarle medicinas, para ponerle una venda que lo ate, a fin de que se fortalezca para sostener la espada.
22 Por eso dice el Señor Yahvé: ‘He aquí que yo estoy contra el Faraón, rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el brazo fuerte y el quebrado. Haré que la espada caiga de su mano.

23 Esparciré a los egipcios entre
las naciones y los dispersaré por los
países.
24 Fortaleceré los brazos del rey de
Babilonia, y pondré mi espada en
su mano; pero quebraré los brazos
del faraón, y él gemirá ante el rey
de Babilonia con el gemido de un
herido de muerte.
25 Yo sostendré los brazos del rey
de Babilonia, pero los brazos del
faraón caerán. Entonces sabrán
que yo soy Yahvé cuando ponga
mi espada en la mano del rey de
Babilonia, y él la extienda sobre la
tierra de Egipto.
26 Esparciré a los egipcios entre
las naciones y los dispersaré por los
países. Entonces sabrán que yo soy
Yahvé".

31

1 En el undécimo año, en el tercer
mes, en el primer día del mes, vino
a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
2 "Hijo de hombre, dile al Faraón,
rey de Egipto, y a su multitud:
'¿A quién te pareces en tu grandeza?
3 He aquí que el asirio era un cedro
en el Líbano
con hermosas ramas,
y con una sombra parecida a la del
bosque,
de alta estatura;
y su cima estaba entre las grue-
sas ramas.
4 Las aguas lo alimentaron.
Lo profundo lo hizo crecer.
Sus ríos corrían alrededor de su
plantación.
Envió sus canales a todos los
árboles del campo.
5 Por lo tanto, su estatura fue exal-
tada por encima de todos los
árboles del campo;
y sus ramas se multiplicaron.
Sus ramas se hicieron largas a causa
de las muchas aguas,
cuando los extendió.
6 Todas las aves del cielo hicieron sus
nidos en sus ramas.
Bajo sus ramas, todos los ani-
males del campo daban a luz
a sus crías.
Todas las grandes naciones
vivieron bajo su sombra.
7 Así era de hermosa su grandeza,
en la longitud de sus ramas;
porque su raíz estaba junto a
muchas aguas.
8 Los cedros del jardín de Dios no
pudieron ocultarlo.
Los cipreses no eran como sus
ramas.
Los pinos no eran como sus ramas;
ni había ningún árbol en el
jardín de Dios que se le
pareciera en su belleza.
9 La hice hermosa por la multitud de
sus ramas,
para que todos los árboles del
Edén,
que estaban en el jardín de Dios,
la envidiaban'.
10 "Por tanto, así ha dicho el Señor
Yahvé: 'Porque se ha enaltecido en
su estatura, y ha puesto su cima en-
tre las ramas gruesas, y su corazón
se ha enaltecido en su altura,
11 lo entregaré en manos del
poderoso de las naciones. Él segu-
ramente se ocupará de él. Yo lo he
expulsado por su maldad.
12 Los extranjeros, los tiranos de
las naciones, lo han cortado y lo han
abandonado. Sus ramas han caído
en los montes y en todos los valles,
y sus ramas están rotas por todos los
cursos de agua de la tierra. Todos los
pueblos de la tierra han bajado de su
sombra y lo han abandonado.
13 Todas las aves del cielo
habitarán en su ruina, y todos los
animales del campo estarán en sus
ramas,
14 hasta el punto de que ninguno
de todos los árboles junto a las
aguas se exalte en su estatura, y
no ponga su cima entre las ramas
gruesas. Sus poderosos no se lev-
antan en su altura, ni todos los que
beben agua; porque todos ellos son
entregados a la muerte, a las partes
bajas de la tierra, entre los hijos de
los hombres, con los que descienden
a la fosa.'

15 “Dice el Señor Yahvé: ‘El día
en que descendió al Seol,* causé un
duelo. Cubrí el abismo por él y
detuve sus ríos. Las grandes aguas
se detuvieron. Hice que el Líbano se
lamentara por él, y todos los árboles
del campo se desmayaron por él.
16 Hice temblar a las naciones al
oír su caída, cuando lo arrojé al
Seol† con los que descienden a la
fosa. Todos los árboles del Edén,
los selectos y mejores del Líbano,
todos los que beben agua, fueron
consolados en las partes bajas de la
tierra.
17 También bajaron al Seol con él
los que son muertos por la espada;
sí, los que fueron su brazo, los que
vivieron bajo su sombra en medio
de las naciones.
18 “ ‘¿A quién te pareces en gloria
y en grandeza entre los árboles del
Edén? Sin embargo, serás derribado
con los árboles del Edén a las partes
bajas de la tierra. Yacerás en medio
de los incircuncisos, con los muertos
por la espada.
“ ‘Este es Faraón y toda su multitud’, dice el Señor Yahvé”.

32

1 En el año duodécimo, en el mes
duodécimo, en el primer día del
mes, “vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
2 ‘Hijo de hombre, levanta un
lamento sobre el Faraón, rey de
Egipto, y dile,
“Fuiste comparado con un joven
león de las naciones;
pero eres como un monstruo en
los mares.
Te has desbordado con tus ríos,
y agita las aguas con tus pies,
y ensuciaron sus ríos”.
3 El Señor Yahvé dice:
“Extenderé mi red sobre ti
con una compañía de muchos
pueblos.
Te subirán a mi red.
4 Te dejaré en la tierra.
Te echaré al campo abierto,
y hará que todas las aves del cielo se
posen sobre ti.
Satisfaré con vosotros a los animales de toda la tierra.
5 Pondré tu carne sobre las montañas,
y llena los valles con tu altura.
6 También regaré con tu sangre la
tierra en la que nadas,
incluso a las montañas.
Los cursos de agua estarán
llenos de ti.
7 Cuando te extinga, cubriré los cielos
y hacer que sus estrellas sean
oscuras.
Cubriré el sol con una nube,
y la luna no dará su luz.
8 Haré que todas las luces brillantes
del cielo se oscurezcan sobre
ti,
y poner las tinieblas en tu
tierra”, dice el Señor Yahvé.
9 “También perturbaré el corazón de
muchos pueblos,
cuando traiga tu destrucción entre las naciones,
en los países que no has conocido.
10 Sí, haré que muchos pueblos se
asombren de ti,
y sus reyes temerán horriblemente por ti,
cuando blandía mi espada ante ellos.
Temblarán a cada momento,
cada hombre por su propia vida,
en el día de tu caída”.
11 Porque el Señor Yahvé dice:
“La espada del rey de Babilonia
vendrá sobre ti.
12 Haré que tu multitud caiga por las
espadas de los poderosos.
Son todos los despiadados de las
naciones.
Harán desaparecer el orgullo de
Egipto,
y toda su multitud será destruida.
13 Destruiré también todos sus animales de al lado de muchas
aguas.

* **31:15** El Seol es el lugar de los muertos. † **31:16** El Seol es el lugar de los muertos.

El pie del hombre no les molestará más,
ni las pezuñas de los animales les molestarán.
14 Entonces haré que sus aguas sean claras,
y hacer que sus ríos corran como el aceite”.
dice el Señor Yahvé.
15 “Cuando haga que la tierra de Egipto esté desolada y sea un desierto,
una tierra desprovista de aquello de lo que estaba llena,
cuando golpee a todos los que allí habitan,
entonces sabrán que yo soy Yahvé.
16 “ ‘ “Este es el lamento con el que se lamentarán. Las hijas de las naciones se lamentarán con esto. Se lamentarán con ella sobre Egipto y sobre toda su multitud”, dice el Señor Yahvé”.

17 También en el año duodécimo, en el decimoquinto día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
18 “Hijo de hombre, llora por la multitud de Egipto, y hazla descender, a ella y a las hijas de las naciones famosas, a las partes bajas de la tierra, con los que descienden a la fosa.
19 ¿A quiénes pasas en la belleza? Desciendan y se acuesten con los incircuncisos.
20 Caerán entre los muertos por la espada. Ella es entregada a la espada. Arrastradla con todas sus multitudes.
21 El fuerte entre los poderosos le hablará desde el medio del Seol* con los que le ayudan. Ellos han descendido. Los incircuncisos yacen inmóviles, muertos por la espada.
22 “Asur está allí con toda su compañía. Sus tumbas están a su alrededor. Todos ellos están muertos, caídos por la espada,
23 cuyas tumbas se encuentran en las partes más extremas de la fosa, y su compañía está alrededor de su tumba, todos ellos muertos, caídos por la espada, que causó el terror en la tierra de los vivos.
24 “Allí está Elam y toda su multitud en torno a su tumba; todos ellos muertos, caídos a espada, que han descendido incircuncisos a las partes bajas de la tierra, que causaron su terror en la tierra de los vivos, y han llevado su vergüenza con los que descienden a la fosa.
25 Han hecho de Elam un lecho entre los muertos con toda su multitud. Sus tumbas la rodean, todos ellos incircuncisos, muertos a espada; porque su terror fue causado en la tierra de los vivos, y han llevado su vergüenza con los que descienden a la fosa. Ha sido puesto entre los muertos.
26 “Allí están Meshech, Tubal y toda su multitud. Sus tumbas los rodean, todos ellos incircuncisos, muertos por la espada; porque causaron su terror en la tierra de los vivos.
27 No se acostarán con los poderosos caídos de los incircuncisos, que descendieron al Seol con sus armas de guerra y pusieron sus espadas bajo sus cabezas. Sus iniquidades están sobre sus huesos; porque fueron el terror de los poderosos en la tierra de los vivos.
28 “Pero tú serás quebrantado entre los incircuncisos, y te acostarás con los muertos por la espada.
29 “Ahí está Edom, sus reyes y todos sus príncipes, que con su poderío se acuestan con los muertos por la espada. Yacerán con los incircuncisos y con los que descienden a la fosa.
30 “Allí están los príncipes del norte, todos ellos, y todos los sidonios, que han descendido con los muertos. Han sido avergonzados por el terror que causaron con su poderío. Yacen incircuncisos con los muertos por la espada, y llevan su vergüenza con los que descienden a la fosa.

* **32:21** El Seol es el lugar de los muertos.

31 “El Faraón los verá y se consolará sobre toda su multitud, el
Faraón y todo su ejército, muertos
a espada”, dice el Señor Yahvé.
32 “Porque he puesto su terror
en la tierra de los vivos. Será
puesto entre los incircuncisos, con
los muertos a espada, el Faraón y
toda su multitud”, dice el Señor
Yahvé.

33

1 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
2 “Hijo de hombre, habla a los
hijos de tu pueblo y diles: ‘Cuando
yo traiga la espada sobre una tierra,
y el pueblo de la tierra tome a un
hombre de entre ellos y lo ponga
como vigilante,
3 si, cuando ve que la espada viene
sobre la tierra, toca la trompeta y
advierte al pueblo,
4 entonces quien oiga el sonido
de la trompeta y no haga caso de
la advertencia, si la espada viene y
se lo lleva, su sangre será sobre su
propia cabeza.
5 El que oyó el sonido de la
trompeta y no hizo caso de la advertencia. Su sangre recaerá sobre él,
mientras que si hubiera hecho caso
de la advertencia, habría librado su
alma.
6 Pero si el centinela ve venir la
espada y no toca la trompeta, y el
pueblo no es advertido, y viene la
espada y se lleva a alguien de entre
ellos, será llevado en su iniquidad,
pero su sangre la exigiré de la mano
del centinela’.
7 “Así que tú, hijo de hombre, te he
puesto como centinela de la casa de
Israel. Escucha, pues, la palabra de
mi boca, y adviérteles de mi parte.
8 Cuando yo diga al impío: ‘Oh,
impío, ciertamente morirás’, y tú
no hables para advertir al impío
de su camino, ese impío morirá en
su iniquidad, pero yo requeriré su
sangre de tu mano.
9 Sin embargo, si adviertes al
impío de su camino para que se
aparte de él, y no se aparta de
su camino, morirá en su iniquidad,
pero tú habrás librado tu alma.
10 “Tú, hijo de hombre, di a la
casa de Israel: ‘Dices esto: “Nuestras
transgresiones y nuestros pecados
están sobre nosotros, y nos consumimos en ellos. ¿Cómo, pues,
podremos vivir?”
11 Diles: “Vivo yo — dice el Señor
Yahvé — que no me agrada la
muerte del impío, sino que el impío
se convierta de su camino y viva.
¡Vuélvanse, vuélvanse de sus malos
caminos! ¿Por qué van a morir, casa
de Israel?”
12 “Tú, hijo del hombre, di a los
hijos de tu pueblo: ‘La justicia del
justo no lo librará en el día de su
desobediencia. Y en cuanto a la
maldad del impío, no caerá por ella
el día que se convierta de su maldad;
ni el que es justo podrá vivir por ella
el día que peque.
13 Cuando digo que el justo vivirá,
si confía en su justicia y comete
iniquidad, no se recordará ninguna
de sus obras justas, sino que morirá
en su iniquidad que ha cometido.
14 Además, cuando diga al impío:
“Ciertamente morirás”, si se aparta
de su pecado y hace lo que es lícito
y correcto,
15 si el impío restituye la prenda,
devuelve lo que había tomado por
robo, camina en los estatutos de la
vida, sin cometer iniquidad, ciertamente vivirá. No morirá.
16 Ninguno de sus pecados que
haya cometido será recordado contra él. Ha hecho lo que es lícito y
correcto. Ciertamente vivirá.
17 “ ‘Sin embargo, los hijos de tu
pueblo dicen: “El camino del Señor
no es justo”; pero en cuanto a ellos,
su camino no es justo.
18 Cuando el justo se aparta de su
justicia y comete iniquidad, incluso
morirá en ella.
19 Cuando el impío se aparta de
su maldad y hace lo que es lícito y
correcto, vivirá por ello.

20 Pero ustedes dicen: “El camino
del Señor no es justo”. Casa de
Israel, yo juzgaré a cada uno de
vosotros según sus caminos”.

21 En el duodécimo año de nuestro
cautiverio, en el décimo mes, en el
quinto día del mes, vino a mí uno
que había escapado de Jerusalén,
diciendo: “¡La ciudad ha sido der-
rotada!”
22 La mano de Yahvé había estado
sobre mí al anochecer, antes de que
viniera el que había escapado, y
había abierto mi boca hasta que
vino a mí por la mañana; y mi boca
se abrió, y ya no estaba mudo.

23 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
24 “Hijo de hombre, los que habi-
tan los lugares baldíos en la tierra de
Israel hablan diciendo: ‘Abraham
era uno, y heredó la tierra; pero
nosotros somos muchos. La tierra se
nos ha dado en herencia’.
25 Por lo tanto, diles: ‘El Señor
Yahvé dice: “Ustedes comen con la
sangre, y alzan los ojos a sus ídolos,
y derraman sangre. ¿Así debéis
poseer la tierra?
26 Ustedes se paran sobre su es-
pada, trabajan en la abominación,
y cada uno de ustedes profana a la
mujer de su prójimo. ¿Así debéis
poseer la tierra?”

27 “Les dirás: “El Señor Yahvé
dice: “Vivo yo, ciertamente los que
están en los lugares baldíos caerán
a espada. Entregaré a los animales
los que estén en el campo abierto
para que los devoren, y los que estén
en las fortalezas y en las cuevas
morirán de peste.
28 Haré de la tierra una desolación
y un asombro. El orgullo de su
poderío cesará. Los montes de Israel
quedarán desolados, de modo que
nadie pasará por ellos.
29 Entonces sabrán que yo soy
Yahvé, cuando haya convertido la
tierra en una desolación y un asom-
bro a causa de todas sus abomina-
ciones que han cometido”.

30 “En cuanto a ti, hijo de hombre,
los hijos de tu pueblo hablan de ti
junto a las paredes y a las puertas de
las casas, y se hablan unos a otros,
cada uno a su hermano, diciendo:
“Por favor, ven y escucha cuál es la
palabra que sale de Yahvé.
31 Vienen a ti como viene el
pueblo, y se sientan ante ti como mi
pueblo, y oyen tus palabras, pero no
las ponen en práctica; porque con
su boca muestran mucho amor, pero
su corazón va tras su ganancia.
32 He aquí que tú eres para el-
los como un canto muy hermoso
de quien tiene una voz agradable
y sabe tocar bien un instrumento;
porque oyen tus palabras, pero no
las ponen en práctica.
33 “Cuando esto suceda — miren,
sucede — entonces sabrán que un
profeta ha estado entre ellos”.

34

1 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
2 “Hijo de hombre, profetiza con-
tra los pastores de Israel. Profetiza y
diles a los pastores: El Señor Yahvé
dice: “¡Ay de los pastores de Israel
que se apacientan a sí mismos! ¿No
deberían los pastores alimentar a
las ovejas?
3 Tú te comes la grasa. Te vistes
con la lana. Matas a los gordos, pero
no alimentas a las ovejas.
4 No has fortalecido al enfermo.
No has curado lo que estaba en-
fermo. No has atado lo que estaba
roto. No has hecho volver a lo que
fue expulsado. No has buscado lo
que estaba perdido, sino que has
gobernado sobre ellos con fuerza y
con rigor.
5 Fueron dispersados, porque no
había pastor. Se convirtieron en
alimento de todos los animales del
campo, y se dispersaron.
6 Mis ovejas vagaban por todos los
montes y por todas las colinas altas.
Sí, mis ovejas estaban dispersas por
toda la superficie de la tierra. No

había nadie que las buscara ni las
buscara".
7 " 'Por lo tanto, pastores, es-
cuchen la palabra de Yahvé:
8 "Vivo yo", dice el Señor Yahvé,
"ciertamente porque mis ovejas se
convirtieron en presa, y mis ovejas
se convirtieron en comida para to-
dos los animales del campo, porque
no había pastor, y mis pastores no
buscaron a mis ovejas, sino que los
pastores se alimentaron a sí mismos,
y no alimentaron a mis ovejas,
9 por lo tanto, pastores, escuchen
la palabra de Yahvé."
10 El Señor Yahvé dice: "He aquí
que yo estoy contra los pastores.
Requeriré mis ovejas de su mano,
y haré que dejen de apacentarlas.
Los pastores no se alimentarán más.
Libraré a mis ovejas de su boca, para
que no sean alimento para ellos".
11 " 'Porque el Señor Yahvé dice:
"He aquí que yo mismo, yo mismo,
buscaré a mis ovejas, y las buscaré.
12 Como un pastor busca su re-
baño el día que está entre sus ovejas
dispersas, así yo buscaré mis ove-
jas. Las libraré de todos los lugares
donde se han dispersado en el día
nublado y oscuro.
13 Las sacaré de los pueblos, las
reuniré de las tierras y las llevaré
a su propia tierra. Los alimentaré
en los montes de Israel, junto a los
cursos de agua y en todos los lugares
habitados del país.
14 Los alimentaré con buenos pas-
tos, y su redil estará en los montes
de la altura de Israel. Allí se
acostarán en un buen redil. Se
alimentarán con ricos pastos en los
montes de Israel.
15 Yo mismo seré el pastor de mis
ovejas, y haré que se acuesten", dice
el Señor Yahvé.
16 "Buscaré a la que se perdió,
haré volver a la que fue expulsada,
vendaré a la que estaba rota y for-
taleceré a la que estaba enferma;
pero destruiré a la gorda y a la
fuerte. Los alimentaré con justicia".
17 "En cuanto a ustedes, oh rebaño
mío, el Señor Yahvé dice: 'He aquí
que yo juzgo entre oveja y oveja, los
carneros y los machos cabríos.
18 ¿Os parece poca cosa haber
comido el buen pasto, pero debéis
pisar con vuestros pies el residuo de
vuestro pasto? Y haber bebido de las
aguas claras, pero debéis ensuciar el
residuo con vuestros pies?
19 En cuanto a mis ovejas, comen
lo que has pisado con tus pies, y
beben lo que has ensuciado con tus
pies.
20 "Por eso el Señor Yahvé les dice:
'He aquí que yo, yo mismo, juzgaré
entre la oveja gorda y la oveja flaca.
21 Porque empujáis con el costado
y con el hombro, y empujáis a todas
las enfermas con vuestros cuernos,
hasta dispersarlas,
22 por eso salvaré a mi rebaño, y
ya no será una presa. Yo juzgaré
entre oveja y oveja.
23 Pondré un solo pastor sobre
ellas, y él las apacentará, mi siervo
David. Él las apacentará y será su
pastor.
24 Yo, Yahvé, seré su Dios, y mi
siervo David príncipe entre ellos.
Yo, Yahvé, lo he dicho.
25 " 'Haré con ellos un pacto de
paz, y haré que los animales malig-
nos cesen de la tierra. Habitarán con
seguridad en el desierto y dormirán
en los bosques.
26 Haré que ellos y los lugares
alrededor de mi colina sean una
bendición. Haré que la lluvia caiga
en su tiempo. Habrá lluvias de
bendición.
27 El árbol del campo dará su
fruto, y la tierra dará su cosecha,
y estarán seguros en su tierra. En-
tonces sabrán que yo soy Yahvé,
cuando haya roto las barras de su
yugo y los haya librado de la mano
de quienes los esclavizaron.
28 Ya no serán presa de las na-
ciones, ni los animales de la tierra
los devorarán, sino que habitarán

con seguridad, y nadie los atemorizará.
29 Les levantaré una plantación de
renombre, y ya no serán consumi-
dos por el hambre en la tierra, ni
soportarán más la vergüenza de las
naciones.
30 Sabrán que yo, Yahvé, su Dios,
estoy con ellos, y que ellos, la casa de
Israel, son mi pueblo, dice el Señor
Yahvé.
31 Vosotros, mis ovejas, las ovejas
de mi prado, sois hombres, y yo soy
vuestro Dios', dice el Señor Yahvé".

35

1 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro
contra el monte de Seír, y profetiza
contra él,
3 y dile: "El Señor Yahvé dice: "He
aquí que estoy contra ti, monte de
Seír, y extenderé mi mano contra ti.
Te convertiré en una desolación y en
un asombro.
4 Destruiré tus ciudades y
quedarás desolada. Entonces sabrás
que yo soy Yahvé.
5 " ' "Como has tenido una hostili-
dad perpetua, y has entregado a los
hijos de Israel al poder de la espada
en el tiempo de su calamidad, en el
tiempo de la iniquidad del fin,
6 por lo tanto, vivo yo", dice el
Señor Yahvé, "te prepararé para la
sangre, y la sangre te perseguirá.
Puesto que no has odiado la sangre,
la sangre te perseguirá.
7 Así convertiré el monte de Seír
en un asombro y una desolación.
Cortaré de él al que pase y al que
regrese.
8 Llenaré sus montañas con sus
muertos. Los muertos a espada
caerán en sus colinas y en sus valles
y en todos sus cursos de agua.
9 Te convertiré en una desolación
perpetua, y tus ciudades no serán
habitadas. Entonces sabrás que yo
soy Yahvé.
10 " ' "Porque habéis dicho: 'Es-
tas dos naciones y estos dos países
serán míos, y los poseeremos',
aunque Yahvé estaba allí,
11 por lo tanto, vivo yo — dice
Yahvé —, haré conforme a vuestro
enojo, y conforme a vuestra envidia
que habéis mostrado por vuestro
odio contra ellos; y me daré a cono-
cer entre ellos cuando os juzgue.
12 Sabrás que yo, Yahvé, he oído
todas las injurias que has proferido
contra los montes de Israel, di-
ciendo: 'Han sido desolados. Han
sido entregados a nosotros para que
los devoremos'.
13 Ustedes se han engrandecido
contra mí con su boca y han multi-
plicado sus palabras contra mí. Lo
he oído".
14 El Señor Yahvé dice: "Cuando
toda la tierra se regocije, yo te deso-
laré.
15 Como te alegraste de la herencia
de la casa de Israel porque estaba
desolada, así haré contigo. Serás
desolado, el monte Seir, y todo
Edom, todo él. Entonces sabrán que
yo soy Yahvé".

36

1 Tú, hijo de hombre, profetiza a
los montes de Israel y di: "Montes de
Israel, escuchad la palabra de Yahvé.
2 El Señor Yahvé dice: "Porque
el enemigo ha dicho contra ustedes:
"¡Ah!" y "¡Los antiguos lugares
altos son nuestros en posesión!
3 profetiza, pues, y di: "Dice el
Señor Yahvé: "Porque te han des-
olado y te han tragado por todas
partes, para que seas una posesión
para el resto de las naciones, y te
han tomado en los labios de los
habladores y en la mala fama de los
pueblos";
4 por lo tanto, ustedes, montes de
Israel, escuchen la palabra del Señor
Yahvé: El Señor Yahvé dice a los
montes y a las colinas, a los cursos
de agua y a los valles, a los desiertos
y a las ciudades abandonadas, que
se han convertido en presa y es-
carnio para el resto de las naciones
que están alrededor;

5 por eso dice el Señor Yahvé:
"Ciertamente, en el fuego de mis
celos he hablado contra el resto de
las naciones y contra todo Edom,
que se han adjudicado mi tierra
en posesión con la alegría de todo
su corazón, con despecho del alma,
para arrojarla como presa." '
6 Por tanto, profetiza sobre la
tierra de Israel, y di a los montes,
a las colinas, a los cursos de agua y
a los valles: "El Señor Yahvé dice:
"He aquí que he hablado en mi celo
y en mi ira, porque has soportado la
vergüenza de las naciones."
7 Por eso dice el Señor Yahvé:
"He jurado que las naciones que te
rodean soportarán su vergüenza".

8 " ' "Pero vosotros, montes de
Israel, echad vuestras ramas y dad
vuestro fruto a mi pueblo Israel;
porque estáis a punto de llegar.
9 Porque he aquí que yo soy para
vosotros, y vendré a vosotros, y
seréis labrados y sembrados.
10 Multiplicaré los hombres sobre
vosotros, toda la casa de Israel, toda
ella. Las ciudades serán habitadas y
los lugares baldíos serán edificados.
11 Multiplicaré en ustedes los hom-
bres y los animales. Crecerán y
serán fructíferos. Haré que seas
habitada como antes, y te irá mejor
que en tus comienzos. Entonces
sabrás que yo soy Yahvé.
12 Sí, haré que los hombres cami-
nen sobre ti, mi pueblo Israel. Ellos
te poseerán, y tú serás su herencia,
y nunca más los dejarás sin hijos."

13 " 'El Señor Yahvé dice: "Porque
te dicen: 'Eres un devorador de
hombres, y has sido un despojador
de tu nación';
14 por lo tanto, no devorarás más
a los hombres, ni despojarás más a
tu nación", dice el Señor Yahvé.
15 "No te dejaré oír más la
vergüenza de las naciones. No
soportarás más el oprobio de los
pueblos, y no harás tropezar más a
tu nación", dice el Señor Yahvé".

16 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
17 "Hijo de hombre, cuando la casa
de Israel vivía en su propia tierra, la
profanó con sus caminos y con sus
obras. Su camino ante mí era como
la inmundicia de una mujer en su
impureza.
18 Por eso derramé mi ira sobre
ellos por la sangre que habían der-
ramado sobre la tierra y porque la
habían contaminado con sus ídolos.
19 Los esparcí entre las naciones,
y fueron dispersados por los países.
Los juzgué según su camino y según
sus obras.
20 Cuando llegaron a las naciones
a las que fueron, profanaron mi
santo nombre, pues los hombres
dijeron de ellos: "Estos son el pueblo
de Yahvé y han abandonado su
tierra.
21 Pero yo respeté mi santo nom-
bre, que la casa de Israel había pro-
fanado entre las naciones adonde
fueron.
22 "Por lo tanto, dile a la casa de Is-
rael: El Señor Yahvé dice: "No hago
esto por ustedes, casa de Israel, sino
por mi santo nombre, que ustedes
han profanado entre las naciones a
las que fueron.
23 Yo santificaré mi gran nombre,
que ha sido profanado entre las na-
ciones, que ustedes han profanado
entre ellas. Entonces las naciones
sabrán que yo soy Yahvé — dice
el Señor Yahvé — cuando se de-
muestre que soy santo en ustedes
ante sus ojos.

24 " ' "Porque te tomaré de entre
las naciones y te reuniré de todos
los países, y te llevaré a tu propia
tierra.
25 Rociaré sobre vosotros agua
limpia, y quedaréis limpios. Te
limpiaré de toda tu suciedad y de
todos tus ídolos.
26 También les daré un corazón
nuevo, y pondré un espíritu nuevo
dentro de ustedes. Quitaré el
corazón de piedra de vuestra carne,
y os daré un corazón de carne.

27 Pondré mi Espíritu dentro de
ustedes, y haré que caminen en mis
estatutos. Guardarás mis ordenan-
zas y las pondrás en práctica.
28 Habitaréis la tierra que di a
vuestros padres. Seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios.
29 Os salvaré de toda vuestra im-
pureza. Llamaré al grano y lo multi-
plicaré, y no os haré pasar hambre.
30 Multiplicaré el fruto del árbol y
la cosecha del campo, para que no
recibas más el reproche del hambre
entre las naciones.
31 " ' "Entonces os acordaréis de
vuestros malos caminos y de vues-
tras obras que no fueron buenas, y
os aborreceréis ante vuestros pro-
pios ojos por vuestras iniquidades y
por vuestras abominaciones.
32 No hago esto por ustedes,
dice el Señor Yahvé. "Que se
sepa de ustedes. Avergüéncense y
confúndanse por sus caminos, casa
de Israel".
33 " 'El Señor Yahvé dice: "El
día en que te limpie de todas tus
iniquidades, haré que se habiten las
ciudades y que se construyan los
lugares desolados.
34 La tierra que estaba desolada
será labrada en lugar de ser una
desolación a la vista de todos los que
pasen por ella.
35 Dirán: "Esta tierra que es-
taba desolada se ha convertido en
el jardín del Edén. Las ciudades
desiertas, desoladas y arruinadas
están fortificadas y habitadas'.
36 Entonces las naciones que que-
den a tu alrededor sabrán que yo,
Yahvé, he construido los lugares en
ruinas y he plantado lo que estaba
desolado. Yo, Yahvé, lo he dicho y lo
haré".
37 " 'El Señor Yahvé dice: "Por
esto, además, seré consultado por
la casa de Israel, para hacerlo por
ellos: Los multiplicaré en hombres
como un rebaño.
38 Como el rebaño para el sacri-
ficio, como el rebaño de Jerusalén
en sus fiestas señaladas, así las
ciudades desiertas se llenarán de re-
baños de hombres. Entonces sabrán
que yo soy Yahvé".

37

1 La mano de Yahvé estaba sobre
mí, y me sacó en el Espíritu de
Yahvé, y me puso en medio del valle,
que estaba lleno de huesos.
2 Me hizo pasar por todos ellos,
y he aquí que había muchos en el
valle abierto, y he aquí que estaban
muy secos.
3 Me dijo: "Hijo de hombre,
¿pueden vivir estos huesos?"
Respondí: "Señor Yahvé, tú lo
sabes".
4 Volvió a decirme: "Profetiza so-
bre estos huesos y diles: "Huesos
secos, escuchad la palabra de Yahvé.
5 El Señor Yahvé dice a estos hue-
sos: "He aquí que haré que entre en
ustedes el aliento, y vivirán.
6 Pondré tendones sobre ustedes,
y haré surgir carne sobre ustedes, y
los cubriré con piel, y pondré aliento
en ustedes, y vivirán. Entonces
sabrás que yo soy Yahvé".
7 Así que profeticé como se me
había ordenado. Mientras profeti-
zaba, se oyó un ruido, y he aquí
que hubo un terremoto. Entonces
los huesos se juntaron, hueso con
hueso.
8 Vi, y he aquí que había tendones
en ellos, y la carne subía, y la piel los
cubría por encima; pero no había
aliento en ellos.
9 Entonces me dijo: "Profetiza al
viento, profetiza, hijo de hombre, y
dile al viento: "El Señor Yahvé dice:
"Ven de los cuatro vientos, sopla, y
sopla sobre estos muertos, para que
vivan"".
10 Así que profeticé como él me
ordenó, y el aliento entró en ellos,
y vivieron, y se pusieron de pie, un
ejército extremadamente grande.
11 Entonces me dijo: "Hijo de hom-
bre, estos huesos son toda la casa de
Israel. He aquí que dicen: 'Nuestros
huesos se han secado, y nuestra
esperanza se ha perdido. Estamos
completamente desahuciados'.

12 Por tanto, profetiza y diles: "El
Señor Yahvé dice: "He aquí que yo
abriré vuestros sepulcros y os haré
salir de vuestras tumbas, pueblo
mío, y os haré entrar en la tierra de
Israel.
13 Ustedes sabrán que yo soy el
Señor, cuando abra sus tumbas y
los haga salir de sus tumbas, pueblo
mío.
14 Pondré mi Espíritu en ustedes,
y vivirán. Entonces os pondré en
vuestra tierra; y sabréis que yo,
Yahvé, lo he dicho y lo he hecho",
dice Yahvé".

15 La palabra de Yahvé vino de
nuevo a mí, diciendo:
16 "Tú, hijo de hombre, toma un
palo y escribe en él: 'Para Judá,
y para los hijos de Israel sus com-
pañeros'. Luego toma otro palo y
escribe en él: 'Para José, el palo de
Efraín, y para toda la casa de Israel
sus compañeros'.
17 Luego júntalos para ti en un
solo palo, para que sean uno solo en
tu mano.
18 "Cuando los hijos de tu pueblo
te hablen diciendo: "¿No nos
mostrarás lo que quieres decir con
esto?"
19 Diles: "El Señor Yahvé dice:
"He aquí que yo tomaré el bastón
de José, que está en la mano de
Efraín, y las tribus de Israel sus
compañeras; y los pondré con él,
con el bastón de Judá, y los haré
un solo bastón, y serán uno en mi
mano.
20 Los palos en los que escribas
estarán en tu mano ante sus ojos".
21 Diles: El Señor Yahvé dice: "He
aquí que yo tomaré a los hijos de
Israel de entre las naciones a las que
han ido, los reuniré por todas partes
y los traeré a su propia tierra.
22 Haré de ellos una sola nación en
la tierra, en los montes de Israel. Un
solo rey será el rey de todos ellos.
Ya no serán dos naciones. Ya no
estarán divididos en dos reinos.
23 No se contaminarán más con
sus ídolos, ni con sus cosas de-
testables, ni con ninguna de sus
transgresiones; sino que los salvaré
de todas sus moradas en las que han
pecado, y los limpiaré. Así serán mi
pueblo, y yo seré su Dios.
24 " ' "Mi siervo David será rey
sobre ellos. Todos ellos tendrán un
solo pastor. También caminarán en
mis ordenanzas y observarán mis
estatutos, y los pondrán en práctica.
25 Habitarán en la tierra que he
dado a mi siervo Jacob, en la que
vivieron vuestros padres. Habitarán
en ella, ellos, sus hijos y los hijos
de sus hijos, para siempre. Mi
siervo David será su príncipe para
siempre.
26 Además, haré un pacto de paz
con ellos. Será un pacto eterno con
ellos. Los colocaré, los multiplicaré
y pondré mi santuario entre ellos
para siempre.
27 Mi tienda también estará con
ellos. Yo seré su Dios, y ellos serán
mi pueblo.
28 Las naciones sabrán que yo
soy el Señor que santifica a Israel,
cuando mi santuario esté entre ellos
para siempre".

38

1 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro
hacia Gog, de la tierra de Magog, el
príncipe de Rosh, Meshech y Tubal,
y profetiza contra él,
3 y di: "El Señor Yahvé dice: "He
aquí que yo estoy contra ti, Gog,
príncipe de Rosh, Meshech y Tubal.
4 Te haré girar y pondré garfios en
tus mandíbulas, y te sacaré con todo
tu ejército, caballos y jinetes, todos
vestidos con armadura completa,
una gran compañía con escudo y
hebilla, todos manejando espadas;
5 Persia, Cus y Put con ellos, todos
con escudo y casco;
6 Gomer y todas sus hordas; la
casa de Togarma en los confines del
norte, y todas sus hordas; incluso
muchos pueblos contigo.

7 “ ‘ “Prepárate, sí, prepárate tú,
y todas tus compañías que se
reúnen contigo, y sé un guardia para
ellos.
8 Después de muchos días serás
visitado. En los últimos años ven-
drás a la tierra que ha sido de-
vuelta de la espada, que ha sido
reunida de entre muchos pueblos,
en los montes de Israel, que han sido
un continuo despojo; pero ha sido
sacada de entre los pueblos, y todos
ellos habitarán con seguridad.
9 Ascenderás. Vendrás como una
tormenta. Serás como una nube
que cubrirá la tierra, tú y todas tus
hordas, y muchos pueblos contigo”.
10 “ ‘El Señor Yahvé dice: “Suced-
erá en ese día que vendrán cosas
a tu mente, y concebirás un plan
malvado.
11 Dirás: ‘Subiré a la tierra de las
aldeas sin muros. Iré a los que están
en reposo, a los que habitan con
seguridad, a todos los que habitan
sin muros, y que no tienen ni rejas
ni puertas,
12 para tomar el botín y hacer
presa; para volver tu mano contra
los lugares despoblados que están
habitados, y contra el pueblo que
se ha reunido de las naciones, que
ha conseguido ganado y bienes, que
habita en medio de la tierra.’
13 Saba, Dedán y los mercaderes
de Tarsis, con todos sus leones
jóvenes, te preguntarán: ‘¿Has
venido a tomar el botín? ¿Habéis
reunido vuestra compañía para
tomar la presa, para llevaros la plata
y el oro, para llevaros el ganado
y los bienes, para llevaros un gran
botín?’ ”
14 “Por tanto, hijo de hombre,
profetiza y dile a Gog: “El Señor
Yahvé dice: “En aquel día en que mi
pueblo Israel habite con seguridad,
¿no lo sabrás tú?
15 Vendrás de tu lugar, de los con-
fines del norte, tú y muchos pueb-
los contigo, todos ellos montados a
caballo, una gran compañía y un
poderoso ejército.
16 Subirás contra mi pueblo Israel
como una nube para cubrir la tierra.
Sucederá en los últimos días que te
traeré contra mi tierra, para que las
naciones me conozcan cuando me
santifique en ti, Gog, ante sus ojos.”
17 “ ‘Dice el Señor Yahvé: “¿Eres
tú aquel de quien hablé en tiempos
pasados por medio de mis siervos
los profetas de Israel, que profeti-
zaron en aquellos días durante años
que te llevaría contra ellos?
18 Sucederá en aquel día, cuando
Gog venga contra la tierra de Israel
— dice el Señor Yahvé — que mi ira
subirá a mi nariz.
19 Porque en mi celo y en el fuego
de mi ira he hablado. Ciertamente
en ese día habrá un gran temblor en
la tierra de Israel,
20 de modo que los peces del mar,
las aves del cielo, los animales del
campo, todos los reptiles que se
arrastran sobre la tierra y todos los
hombres que están sobre la super-
ficie de la tierra se estremecerán
ante mi presencia. Entonces los
montes se derrumbarán, los lugares
escarpados caerán, y todo muro se
derrumbará.
21 Llamaré a la espada contra él
a todos mis montes”, dice el Señor
Yahvé. “La espada de cada hombre
será contra su hermano.
22 Entraré en juicio con él con
pestilencia y con sangre. Haré
llover sobre él, sobre sus hordas
y sobre los muchos pueblos que lo
acompañan, lluvias torrenciales con
grandes piedras de granizo, fuego y
azufre.
23 Me engrandeceré y me santifi-
caré, y me daré a conocer a los
ojos de muchas naciones. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé”.

39

1 “Tú, hijo de hombre, profetiza
contra Gog y di: El Señor Yahvé dice:
“He aquí que yo estoy contra ti, Gog,
príncipe de Rosh, Meshech y Tubal.

2 Te haré girar, te guiaré y te haré
subir desde los confines del norte, y
te llevaré a los montes de Israel.
3 Haré que tu arco salga de tu
mano izquierda, y haré que tus
flechas caigan de tu mano derecha.
4 Caerás sobre los montes de Is-
rael, tú y todas tus hordas, y los
pueblos que están contigo. Te entre-
garé a las aves voraces de todo tipo
y a los animales del campo para que
te devoren.
5 Caerás en el campo abierto,
porque yo lo he dicho", dice el Señor
Yahvé.
6 "Enviaré un fuego sobre Magog y
sobre los que habitan con seguridad
en las islas. Entonces sabrán que yo
soy Yahvé.

7 " ' "Daré a conocer mi santo
nombre entre mi pueblo Israel. No
permitiré que se profane más mi
santo nombre. Entonces las na-
ciones sabrán que yo soy Yahvé, el
Santo en Israel.
8 He aquí que viene, y se hará",
dice el Señor Yahvé. "Este es el día
del que he hablado.

9 " ' "Los que habitan en las ciu-
dades de Israel saldrán y harán
fuego con las armas y las quemarán,
tanto los escudos como las rodelas,
los arcos y las flechas, los palos de
guerra y las lanzas, y harán fuego
con ellas durante siete años;
10 de modo que no tomarán
madera del campo, ni cortarán
ninguna de los bosques, porque
harán fuego con las armas. Saque-
arán a los que los saquearon, y
robarán a los que los robaron", dice
el Señor Yahvé.

11 " ' "Sucederá en aquel día que
daré a Gog un lugar de sepultura en
Israel, el valle de los que pasan al
este del mar; y detendrá a los que
pasan. Allí enterrarán a Gog y a toda
su multitud, y lo llamarán 'El valle
de Hamón Gog'.

12 " ' "La casa de Israel los enter-
rará durante siete meses, para que
limpien la tierra.
13 Sí, todo el pueblo de la tierra
los enterrará; y se harán famosos el
día en que yo sea glorificado", dice
el Señor Yahvé.
14 " ' "Se apartarán hombres de
trabajo continuo que pasarán por
la tierra. Los que pasen irán con
los que entierren a los que queden
en la superficie de la tierra, para
limpiarla. Al cabo de siete meses
registrarán.
15 Los que busquen por la tierra
pasarán por ella; y cuando alguien
vea un hueso de hombre, pondrá
una señal junto a él, hasta que los
enterradores lo hayan enterrado en
el valle de Hamón Gog.
16 Hamón será también el nombre
de una ciudad. Así limpiarán la
tierra".
17 "Tú, hijo de hombre, el Señor
Yahvé dice: "Habla a las aves
de toda clase, y a todo animal
del campo: "Reúnanse y vengan;
reúnanse de todas partes a mi sac-
rificio que yo sacrifico para ustedes,
un gran sacrificio en los montes
de Israel, para que coman carne y
beban sangre.
18 Comeréis la carne de los
poderosos y beberéis la sangre de
los príncipes de la tierra, de los
carneros, de los corderos, de los
machos cabríos y de los toros, todos
ellos engordados de Basán.
19 Comeréis grasa hasta saciaros, y
beberéis sangre hasta embriagaros,
de mi sacrificio que he sacrificado
para vosotros.
20 Te saciarás en mi mesa de
caballos y auriculares, de hombres
poderosos y de todos los hombres de
guerra, dice el Señor Yahvé.'
21 "Pondré mi gloria entre las na-
ciones. Entonces todas las naciones
verán mi juicio que he ejecutado, y
mi mano que he puesto sobre ellas.
22 Entonces la casa de Israel sabrá
que yo soy el Señor, su Dios, a partir
de ese día.
23 Las naciones sabrán que la casa
de Israel fue llevada al cautiverio
por su iniquidad, porque se rebeló

contra mí, y yo les oculté mi rostro;
por eso los entregué en manos de
sus adversarios, y todos cayeron a
espada.
24 Hice con ellos según su im-
pureza y según sus transgresiones.
Escondí mi rostro de ellos.
25 "Por eso dice el Señor Yahvé:
'Ahora voy a revertir el cautiverio
de Jacob y me apiadaré de toda la
casa de Israel. Seré celoso de mi
santo nombre.
26 Se olvidarán de su vergüenza
y de todas sus transgresiones con
las que me han ofendido, cuando
habiten con seguridad en su tierra.
Nadie les hará temer
27 cuando los haya hecho volver de
entre los pueblos, los haya reunido
de entre las tierras de sus enemigos,
y me haya mostrado santo entre
ellos a la vista de muchas naciones.
28 Sabrán que yo soy el Señor, su
Dios, porque los hice ir al cautiverio
entre las naciones y los reuní en su
propia tierra. Entonces ya no dejaré
cautivo a ninguno de ellos.
29 No esconderé más mi rostro
de ellos, porque he derramado mi
Espíritu sobre la casa de Israel', dice
el Señor Yahvé".

40

1 En el año veinticinco de nuestro
cautiverio, al principio del año, en el
día diez del mes, en el año catorce
después de que la ciudad fue gol-
peada, en el mismo día, la mano de
Yahvé estuvo sobre mí, y me llevó
allí.
2 En las visiones de Dios me llevó
a la tierra de Israel, y me puso en
un monte muy alto, en el que había
algo parecido a la estructura de una
ciudad al sur.
3 Me llevó allí, y he aquí que
había un hombre cuyo aspecto era
semejante al del bronce, con un
cordel de lino en la mano y una caña
de medir; y estaba en la puerta.
4 El hombre me dijo: "Hijo de
hombre, mira con tus ojos y escucha
con tus oídos, y pon tu corazón en
todo lo que te voy a mostrar; porque
has sido traído aquí para que te lo
muestre. Anuncia todo lo que veas
a la casa de Israel".
5 He aquí que había un muro en la
parte exterior de la casa por todo el
contorno, y en la mano del hombre
una caña de medir de seis codos*, de
un codo y un palmo de ancho cada
una. Así midió el grosor del edificio,
una caña; y la altura, una caña.
6 Luego llegó a la puerta que
mira hacia el oriente, y subió sus
escalones. Midió el umbral de la
puerta, de una caña de ancho, y el
otro umbral, de una caña de ancho.
7 Cada posada tenía una caña de
largo y otra de ancho. Entre las
logias había cinco codos. El umbral
de la puerta, junto al pórtico de
la puerta hacia la casa, era de una
caña.
8 Midió también el pórtico de la
puerta hacia la casa, una caña.
9 Luego midió el pórtico de la
puerta, de ocho codos, y sus postes,
de dos codos; y el pórtico de la
puerta estaba hacia la casa.
10 Los cuartos laterales de la
puerta hacia el este eran tres de un
lado y tres de otro. Los tres eran de
una sola medida. Los postes tenían
una sola medida de este lado y del
otro.
11 Midió la anchura de la abertura
de la puerta, diez codos; y la longi-
tud de la puerta, trece codos;
12 y un borde delante de las logias,
un codo de este lado, y un borde,
un codo de aquel lado; y las habita-
ciones laterales, seis codos de este
lado, y seis codos de aquel lado.
13 Midió la puerta desde el techo
de una habitación lateral hasta el
techo de la otra, un ancho de vein-
ticinco codos, puerta contra puerta.
14 También hizo postes de sesenta
codos, y el patio llegaba hasta los
postes, alrededor de la puerta.

* **40:5** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

15 Desde el frente de la puerta de
entrada hasta el frente del pórtico
interior de la puerta había cin-
cuenta codos.
16 Había ventanas cerradas en las
salas laterales y en sus postes dentro
de la puerta, alrededor, y también
en los arcos. Las ventanas estaban
alrededor hacia adentro. En cada
poste había palmeras.
17 Entonces me llevó al atrio ex-
terior. He aquí que había habita-
ciones y un pavimento hecho para
el patio alrededor. En el pavimento
había treinta habitaciones.
18 El pavimento estaba al lado
de las puertas, y correspondía a
la longitud de las puertas, hasta el
pavimento inferior.
19 Luego midió la anchura desde
el frente de la puerta inferior hasta
el frente del atrio interior exterior,
cien codos, tanto al este como al
norte.
20 Midió la longitud y la anchura
de la puerta del atrio exterior que
da al norte.
21 Las puertas de esta puerta eran
tres de un lado y tres de otro. Sus
postes y sus arcos eran iguales a la
medida de la primera puerta: su
longitud era de cincuenta codos, y la
anchura de veinticinco codos.
22 Sus ventanas, sus arcos y sus
palmeras tenían la misma medida
que la puerta que da al oriente.
Subieron a ella por siete escalones.
Sus arcos estaban delante de ellos.
23 Había una puerta del patio in-
terior que daba a la otra puerta, al
norte y al este. Medía cien codos de
puerta a puerta.
24 Me condujo hacia el sur; y he
aquí que había una puerta hacia el
sur. Midió sus postes y sus arcos
según estas medidas.
25 Había ventanas en ella y en sus
arcos alrededor, como las otras ven-
tanas: la longitud era de cincuenta
codos, y la anchura de veinticinco
codos.
26 Había siete escalones para subir
a ella, y sus arcos estaban delante
de ellos. Tenía palmeras, una de un
lado y otra de otro, en sus postes.
27 Había una puerta que daba al
patio interior hacia el sur. Medía
cien codos de puerta a puerta hacia
el sur.
28 Luego me llevó al patio interior,
junto a la puerta sur. Midió la
puerta sur de acuerdo con estas
medidas;
29 con sus alojamientos, sus postes
y sus arcos, de acuerdo con estas
medidas. Había ventanas en ella y
en sus arcos alrededor. Tenía cin-
cuenta codos de largo y veinticinco
de ancho.
30 Había arcos alrededor, de vein-
ticinco codos de largo y cinco de
ancho.
31 Sus arcos estaban orientados
hacia el atrio exterior. En sus postes
había palmeras. La subida a él tenía
ocho escalones.
32 Me llevó al patio interior, hacia
el este. Midió la puerta de acuerdo
con estas medidas;
33 con sus alojamientos, sus postes
y sus arcos, de acuerdo con estas
medidas. Había ventanas en ella y
en sus arcos alrededor. Tenía cin-
cuenta codos de largo y veinticinco
de ancho.
34 Sus arcos estaban orientados
hacia el atrio exterior. En sus postes
había palmeras de un lado y del
otro. La subida a él tenía ocho
escalones.
35 Me llevó a la puerta del norte, y
la midió según estas medidas:
36 sus alojamientos, sus postes y
sus arcos. Había en ella ventanas
por todas partes. Su longitud era
de cincuenta codos y su anchura de
veinticinco codos.
37 Sus postes estaban orientados
hacia el atrio exterior. En sus postes
había palmeras de un lado y del
otro. La subida a ella tenía ocho
escalones.
38 Junto a los postes de las puertas
había una sala con su puerta. Allí
lavaban el holocausto.
39 En el pórtico de la puerta había
dos mesas a un lado y dos mesas a

otro, en las que se mataba el holocausto, el sacrificio por el pecado y la ofrenda por la culpa.
40 A un lado, afuera, cuando se sube a la entrada de la puerta hacia el norte, había dos mesas; y al otro lado, que pertenecía al pórtico de la puerta, había dos mesas.
41 De este lado había cuatro mesas, y del otro lado, al lado de la puerta, cuatro mesas en las que se mataban los sacrificios.
42 Había cuatro mesas de piedra cortada para el holocausto, de un codo y medio de largo, un codo y medio de ancho y un codo de alto. Sobre ellas ponían los instrumentos con los que mataban el holocausto y el sacrificio.
43 Los garfios, de un palmo de largo, estaban fijados dentro de todo el contorno. La carne de la ofrenda estaba sobre las mesas.
44 Fuera de la puerta interior había habitaciones para los cantantes en el patio interior, que estaba al lado de la puerta norte. Estaban orientadas hacia el sur. La otra, al lado de la puerta oriental, daba hacia el norte.
45 Me dijo: "Esta habitación, que da hacia el sur, es para los sacerdotes que cumplen con el deber de la casa.
46 La sala que da hacia el norte es para los sacerdotes que cumplen la función del altar. Estos son los hijos de Sadoc, que de entre los hijos de Leví se acercan a Yahvé para servirle".
47 Midió el atrio, de cien codos de largo y cien de ancho, en forma cuadrada. El altar estaba delante de la casa.
48 Luego me llevó al pórtico de la casa, y midió cada poste del pórtico, cinco codos de un lado y cinco codos del otro. La anchura del pórtico era de tres codos de un lado y de tres codos de otro.
49 La longitud del pórtico era de veinte codos y la anchura de once codos, incluso por los escalones por los que se subía a él. Había pilares junto a los postes, uno de este lado y otro del otro.

41

1 Me llevó a la nave y midió los postes, de seis codos de ancho por un lado y de seis codos de ancho por el otro, que era el ancho de la tienda.
2 La anchura de la entrada era de diez codos, y los lados de la entrada eran de cinco codos a un lado y de cinco codos al otro. Midió su longitud, cuarenta codos, y la anchura, veinte codos.
3 Luego entró y midió cada poste de la entrada, dos codos; y la entrada, seis codos; y el ancho de la entrada, siete codos.
4 Midió su longitud, veinte codos, y la anchura, veinte codos, antes de la nave. Me dijo: "Este es el lugar santísimo".
5 Luego midió la pared de la casa, de seis codos, y la anchura de cada habitación lateral, de cuatro codos, alrededor de la casa por todos los lados.
6 Las habitaciones laterales tenían tres pisos, uno sobre otro, y treinta en cada piso. Las habitaciones laterales entraban en el muro que pertenecía a la casa por todo el contorno, para que se sostuvieran y no penetraran en el muro de la casa.
7 Las habitaciones laterales eran más anchas en los niveles superiores, porque las paredes eran más estrechas en los niveles superiores. Por lo tanto, la anchura de la casa aumentaba hacia arriba; y así se subía del nivel más bajo al más alto a través del nivel medio.
8 Vi también que la casa tenía una base elevada en todo su perímetro. Los cimientos de las habitaciones laterales eran una caña completa de seis grandes codos.
9 El grosor de la pared exterior de las habitaciones laterales era de cinco codos. Lo que quedaba era el lugar de las habitaciones laterales que pertenecían a la casa.

10 Entre las habitaciones había
una anchura de veinte codos alrede-
dor de la casa por cada lado.
11 Las puertas de las habitaciones
laterales daban a un espacio abierto
que quedaba, una puerta hacia el
norte y otra hacia el sur. El ancho
del área abierta era de cinco codos
alrededor.
12 El edificio que estaba delante
del lugar separado en el lado hacia
el occidente tenía setenta codos de
ancho, y la pared del edificio tenía
cinco codos de espesor alrededor, y
su longitud noventa codos.
13 Midió, pues, el templo, de cien
codos de largo, y el lugar separado,
y el edificio, con sus muros, de cien
codos de largo;
14 también la anchura de la
fachada del templo, y del lugar sepa-
rado hacia el oriente, de cien codos.
15 Midió la longitud del edificio
ante el lugar separado que estaba a
su espalda, y sus galerías a un lado
y al otro, cien codos desde el templo
interior, y los pórticos del atrio,
16 los umbrales, y las ventanas
cerradas, y las galerías alrededor en
sus tres pisos, frente al umbral, con
techos de madera alrededor, y desde
el suelo hasta las ventanas, (ahora
las ventanas estaban cubiertas),
17 hasta el espacio sobre la puerta,
hasta la casa interior, y por fuera,
y por toda la pared alrededor por
dentro y por fuera, por medida.
18 Estaba hecha con querubines
y palmeras. Una palmera estaba
entre querubín y querubín, y cada
querubín tenía dos caras,
19 de modo que había una cara de
hombre hacia la palmera de un lado,
y la cara de un león joven hacia la
palmera del otro lado. Estaba hecha
así por toda la casa alrededor.
20 Los querubines y las palmeras
estaban hechos desde el suelo hasta
encima de la puerta. La pared del
templo era así.
21 Los postes de la nave eran
cuadrados. En cuanto a la fachada
de la nave, su aspecto era como el
del templo.
22 El altar era de madera, con una
altura de tres codos y una longitud
de dos codos. Sus esquinas, su
base y sus paredes eran de madera.
Me dijo: “Esta es la mesa que está
delante de Yahvé”.
23 El templo y el santuario tenían
dos puertas.
24 Las puertas tenían dos hojas
cada una, dos hojas giratorias: dos
para una puerta y dos hojas para la
otra.
25 Sobre ellas, en las puertas de
la nave, se hicieron querubines y
palmeras, como los que se hicieron
en las paredes. Había un umbral
de madera en la cara exterior del
pórtico.
26 Allíhabía ventanas cerradas y
palmeras a un lado y al otro, a los
lados del pórtico. Así estaban dis-
puestas las salas laterales del templo
y los umbrales.

42

1 Luego me sacó al patio exterior,
el camino hacia el norte. Luego
me llevó a la habitación que estaba
frente al lugar separado, y que es-
taba frente al edificio hacia el norte.
2 Frente a la longitud de cien
codos* estaba la puerta del norte, y
la anchura era de cincuenta codos.
3 Frente a los veinte codos que
pertenecían al atrio interior, y
frente al pavimento que pertenecía
al atrio exterior, había galería con-
tra galería en los tres pisos.
4 Delante de las habitaciones
había un paseo de diez codos de
ancho hacia adentro, un camino de
un codo; y sus puertas estaban hacia
el norte.
5 Las habitaciones superiores eran
más cortas, pues las galerías les
quitaban más espacio que a las infe-
riores y a las centrales del edificio.

* **42:2** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

6 Porque estaban en tres pisos, y
no tenían pilares como los de los
atrios. Por lo tanto, el más alto
estaba más alejado del suelo que el
más bajo y el del medio.
7 El muro que estaba fuera, al lado
de las habitaciones, hacia el patio
exterior, delante de las habitaciones,
tenía una longitud de cincuenta co-
dos.
8 Porque la longitud de las habita-
ciones que estaban en el atrio exte-
rior era de cincuenta codos. Las que
daban al templo tenían cien codos.
9 Debajo de estas habitaciones es-
taba la entrada por el lado oriental,
cuando se entraba en ellas desde el
atrio exterior.

10 En el espesor de la pared del
atrio hacia el oriente, delante del
lugar separado y delante del edificio,
había habitaciones.
11 El camino ante ellas era como
el aspecto de las habitaciones que
estaban hacia el norte. Su longitud y
su anchura eran iguales. Todas sus
salidas tenían la misma disposición
y puertas.
12 Al igual que las puertas de las
habitaciones que estaban hacia el
sur, había una puerta en la cabecera
del camino, el camino que estaba
directamente frente a la pared hacia
el este, cuando se entraba en ellas.

13 Luego me dijo: "Las habita-
ciones del norte y del sur, que
están frente al lugar separado, son
las habitaciones sagradas, donde
los sacerdotes que están cerca
de Yahvé comerán las cosas más
sagradas. Allí depositarán las
cosas santísimas, con la ofrenda de
comida, la ofrenda por el pecado y
la ofrenda por la culpa, porque el
lugar es sagrado.
14 Cuando los sacerdotes entren,
no saldrán del lugar santo al atrio
exterior hasta que se pongan las
vestimentas con las que ministran
allí, porque son santas. Entonces se
pondrán otras vestiduras, y se acer-
carán a lo que es para el pueblo."

15 Cuando terminó de medir el
interior de la casa, me sacó por
el camino de la puerta que da al
oriente, y lo midió todo alrededor.
16 Midió en el lado oriental con
la caña de medir quinientas cañas,
con la caña de medir alrededor.
17 Midió en el lado norte quinien-
tas cañas con la caña de medir
alrededor.
18 Midió en el lado sur quinientas
cañas con la caña de medir.
19 Se volvió hacia el lado oeste y
midió quinientas cañas con la caña
de medir.
20 La midió por los cuatro la-
dos. Tenía un muro alrededor,
de quinientos codos de largo y
quinientos de ancho, para separar lo
sagrado de lo común.

43

1 Después me llevó a la puerta que
mira hacia el oriente.
2 He aquí que la gloria del Dios
de Israel venía del camino del ori-
ente. Su voz era como el sonido
de muchas aguas, y la tierra estaba
iluminada con su gloria.
3 Era como el aspecto de la visión
que vi, según la visión que vi cuando
vine a destruir la ciudad; y las
visiones eran como la visión que vi
junto al río Chebar; y caí sobre mi
rostro.
4 La gloria de Yahvé entró en la
casa por el camino de la puerta que
da al oriente.
5 El Espíritu me tomó y me llevó al
atrio interior; y he aquí que la gloria
de Yahvé llenaba la casa.
6 Oí que alguien me hablaba desde
la casa, y un hombre se puso a mi
lado.
7 Me dijo: "Hijo de hombre, éste es
el lugar de mi trono y el lugar de las
plantas de mis pies, donde habitaré
entre los hijos de Israel para siem-
pre. La casa de Israel no volverá a
profanar mi santo nombre, ni ellos
ni sus reyes, con su prostitución y
con los cadáveres de sus reyes en
sus lugares altos;

8 al poner su umbral junto a mi
umbral y su poste junto a mi poste.
Había un muro entre ellos y yo;
y han profanado mi santo nom-
bre con las abominaciones que han
cometido. Por eso los he consumido
en mi ira.
9 Que dejen ahora su prostitución
y los cadáveres de sus reyes lejos
de mí. Entonces habitaré entre ellos
para siempre.
10 "Tú, hijo de hombre, muestra
la casa a la casa de Israel, para que
se avergüence de sus iniquidades; y
que mida el modelo.
11 Si se avergüenzan de todo lo
que han hecho, dales a conocer la
forma de la casa, su forma, sus
salidas, sus entradas, su estructura,
todas sus ordenanzas, todas sus for-
mas y todas sus leyes; y escríbelo a
la vista de ellos, para que guarden
toda su forma y todas sus ordenan-
zas, y las cumplan.
12 "Esta es la ley de la casa. En
la cima del monte todo el límite
alrededor será santísimo. He aquí
la ley de la casa.
13 "Estas son las medidas del altar
por codos (el codo* es un codo y un
palmo de ancho): el fondo será un
codo, y el ancho un codo, y su borde
alrededor de su borde un palmo;† y
esto será la base del altar.
14 Desde el fondo en el suelo hasta
la cornisa inferior habrá dos codos,
y el ancho un codo; y desde la
cornisa menor hasta la mayor habrá
cuatro codos, y el ancho un codo.
15 El altar superior tendrá cuatro
codos, y desde el hogar del altar
hacia arriba habrá cuatro cuernos.
16 El hogar del altar tendrá doce
codos de largo por doce de ancho,
cuadrado en sus cuatro lados.
17 La cornisa tendrá catorce codos
de largo por catorce de ancho en sus
cuatro lados, y el borde alrededor
será de medio codo, y su fondo
tendrá un codo alrededor, y sus
escalones mirarán hacia el oriente."
18 Me dijo: "Hijo de hombre, el
Señor Yahvé dice: 'Estas son las
ordenanzas del altar en el día en que
lo hacen, para ofrecer holocaustos
sobre él, y para rociar sangre sobre
él.
19 Darás a los sacerdotes levi-
tas que son de la descendencia de
Sadoc, que están cerca de mí, para
que me sirvan — dice el Señor Yahvé
— un novillo para el sacrificio por el
pecado.
20 Tomaréis de su sangre y la
pondréis sobre sus cuatro cuernos,
sobre las cuatro esquinas de la cor-
nisa y sobre el borde que la rodea.
Así lo purificarás y harás expiación
por él.
21 También tomarás el toro de la
ofrenda por el pecado, y lo que-
marás en el lugar señalado de la
casa, fuera del santuario.
22 "El segundo día ofrecerás un
macho cabrío sin defecto como
ofrenda por el pecado, y limpiarán
el altar como lo limpiaron con el
toro.
23 Cuando hayan terminado de
limpiarlo, ofrecerán un novillo sin
defecto y un carnero del rebaño sin
defecto.
24 Los acercarás a Yahvé, y los
sacerdotes les echarán sal, y los
ofrecerán como holocausto a Yahvé.
25 "Durante siete días prepararán
cada día un chivo para la ofrenda
por el pecado. También prepararán
un novillo y un carnero del rebaño,
sin defecto.
26 Durante siete días expiarán el
altar y lo purificarán. Así lo con-
sagrarán.
27 Cuando hayan cumplido los
días, al octavo día y en adelante,
los sacerdotes harán tus holocaustos
sobre el altar y tus ofrendas de paz.

* **43:13** codo normal es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. La anchura de una mano es de unas 4,3 pulgadas u 11 centímetros. † **43:13** Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.)

Entonces te aceptaré', dice el Señor Yahvé".

44

1 Luego me hizo volver por el camino de la puerta exterior del santuario, que mira hacia el oriente, y estaba cerrada.

2 El Señor me dijo: "Esta puerta estará cerrada. No se abrirá, nadie entrará por ella, porque Yahvé, el Dios de Israel, ha entrado por ella. Por lo tanto, estará cerrada.

3 El príncipe se sentará en ella como príncipe para comer el pan delante de Yahvé. Entrará por el camino del pórtico de la puerta, y saldrá por el mismo camino."

4 Entonces me llevó por el camino de la puerta del norte, delante de la casa; y miré, y he aquí que la gloria de Yahvé llenaba la casa de Yahvé; así que me postré sobre mi rostro.

5 Yahvé me dijo: "Hijo de hombre, fíjate bien, y mira con tus ojos, y escucha con tus oídos todo lo que te digo acerca de todas las ordenanzas de la casa de Yahvé y de todas sus leyes; y marca bien la entrada de la casa, con cada salida del santuario.

6 Dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: "Dice el Señor Yahvé: "Casa de Israel, basta con todas vuestras abominaciones,

7 pues habéis traído a extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para que estén en mi santuario, para que lo profanen, mi casa, cuando ofrezcáis mi pan, la grasa y la sangre; y ellos han roto mi pacto, para añadirlo a todas vuestras abominaciones.

8 Ustedes no han cumplido con el deber de mis cosas santas, sino que han puesto ejecutores de mi deber en mi santuario para ustedes mismos."

9 El Señor Yahvé dice: "Ningún extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los extranjeros que están entre los hijos de Israel.

10 " ' "Pero los levitas que se alejaron de mí cuando Israel se extravió, que se alejaron de mí en pos de sus ídolos, ellos cargarán con su iniquidad.

11 Sin embargo, ellos serán ministros en mi santuario, tendrán vigilancia a las puertas de la casa y servirán en la casa. Matarán el holocausto y el sacrificio para el pueblo, y estarán delante de ellos para servirles.

12 Por haberles servido delante de sus ídolos, y por haberse convertido en tropiezo de iniquidad para la casa de Israel, he levantado mi mano contra ellos — dice el Señor Yahvé — y cargarán con su iniquidad.

13 No se acercarán a mí para ejercer el oficio de sacerdote, ni para acercarse a ninguna de mis cosas santas, a las cosas más santas, sino que llevarán su vergüenza y sus abominaciones que han cometido.

14 Sin embargo, los haré ejecutores del deber de la casa, para todo su servicio y para todo lo que se haga en ella.

15 " ' "Pero los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que cumplieron con el deber de mi santuario cuando los hijos de Israel se alejaron de mí, se acercarán a mí para servirme. Se presentarán ante mí para ofrecerme la grasa y la sangre", dice el Señor Yahvé.

16 "Entrarán en mi santuario y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mi instrucción.

17 " ' "Será que cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán con ropas de lino. Ninguna lana caerá sobre ellos mientras ministren en las puertas del atrio interior, y dentro.

18 Llevarán turbantes de lino en la cabeza y pantalones de lino en la cintura. No se vestirán con nada que los haga sudar.

19 Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera para el pueblo, se quitarán las vestimentas con las

que ministran y las pondrán en las
habitaciones sagradas. Se pondrán
otras vestimentas, para no santificar
al pueblo con sus vestimentas.
20 “ ‘ “No se afeitarán la cabeza ni
se dejarán crecer la cabellera. Sólo
se cortarán el pelo de la cabeza.
21 Ninguno de los sacerdotes be-
berá vino cuando entre en el atrio
interior.
22 No tomarán por esposa a una
viuda o a una repudiada, sino que
tomarán a vírgenes de la descen-
dencia de la casa de Israel, o a una
viuda que sea viuda de un sacerdote.
23 Enseñarán a mi pueblo la diferencia entre lo santo y lo común, y le
harán discernir entre lo inmundo y
lo limpio.
24 “ ‘ “En una controversia estarán
para juzgar. Lo juzgarán según
mis ordenanzas. Guardarán mis
leyes y mis estatutos en todas mis
fiestas señaladas. Harán santos mis
sábados.
25 “ ‘ “No entrarán en ninguna
persona muerta para contaminarse;
pero por el padre, o por la madre,
o por el hijo, o por la hija, por el
hermano o por la hermana que no
haya tenido marido, podrán contaminarse.
26 Después de haberse purificado,
le contarán siete días.
27 El día que entre en el santuario,
en el atrio interior, para ministrar
en el santuario, ofrecerá su ofrenda
por el pecado”, dice el Señor Yahvé.
28 “ ‘Tendrán una herencia: Yo soy
su herencia; y no les darás posesión
en Israel. Yo soy su posesión.
29 Ellos comerán la ofrenda de la
comida, la ofrenda por el pecado y
la ofrenda por la culpa; y toda cosa
consagrada en Israel será de ellos.
30 Las primicias de todos los frutos
de cada cosa, y toda ofrenda de todo,
de todas vuestras ofrendas, serán
para el sacerdote. También darás
a los sacerdotes las primicias de
tu masa, para hacer descansar una
bendición sobre tu casa.
31 Los sacerdotes no comerán
nada que muera por sí mismo o que
se desgarre, ya sea ave o animal.

45

1 “ ‘ “Además, cuando repartas
por sorteo la tierra en herencia,
ofrecerás una ofrenda a Yahvé, una
porción sagrada de la tierra. La longitud será de veinticinco mil cañas,
y la anchura de diez mil. Será
sagrada en todo su contorno.
2 De esto habrá un cuadrado de
quinientos por quinientos para el
lugar santo, y cincuenta codos* para
sus tierras de pastoreo alrededor.
3 De esta medida medirás una
longitud de veinticinco mil y una
anchura de diez mil. En él estará el
santuario, que es santísimo.
4 Es una porción sagrada de la
tierra; será para los sacerdotes, los
ministros del santuario, que se acercan a ministrar a Yahvé. Será un
lugar para sus casas y un lugar santo
para el santuario.
5 Veinticinco mil codos de largo y
diez mil de ancho serán para los levitas, los ministros de la casa, como
posesión para ellos, para veinte
habitaciones.
6 “ ‘ “Designarás la posesión de la
ciudad de cinco mil codos de ancho
y veinticinco mil de largo, al lado de
la ofrenda de la porción santa. Será
para toda la casa de Israel.
7 “ ‘ “Lo que es para el príncipe
estará a un lado y al otro de la
asignación sagrada y de la posesión
de la ciudad, frente a la asignación
sagrada y frente a la posesión de la
ciudad, en el lado occidental hacia
el oeste y en el lado oriental hacia
el este, y en la longitud correspondiente a una de las porciones, desde
el límite occidental hasta el límite
oriental.
8 En la tierra será para él una
posesión en Israel. Mis príncipes

* **45:2** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

no oprimirán más a mi pueblo, sino
que darán la tierra a la casa de Israel
según sus tribus."

9 " 'El Señor Yahvé dice: "¡Basta
ya, príncipes de Israel! ¡Quiten la
violencia y el saqueo, y hagan justi-
cia y rectitud! Dejen de despojar a
mi pueblo!" Dice el Señor Yahvé.
10 "Tendrán balanzas justas, un
efa justo,† y un baño justo.
11 El efa y el baño serán de una
misma medida, para que el baño
contenga la décima parte de un
homer,‡ y el efa la décima parte de
un homer. Su medida será la misma
que la del homer.
12 El siclo§ será de veinte gerahs.*
Veinte siclos más veinticinco siclos
más quince siclos serán tu mina. †

13 " ' "Esta es la ofrenda que ofre-
cerás la sexta parte de un efa de
un homer de trigo, y darás la sexta
parte de un efa de un homer de
cebada,
14 y la porción fija de aceite, del
baño de aceite, la décima parte de
un baño del cor, que son diez baños,
un homer (pues diez baños son un
homer), ‡
15 y un cordero de los rebaños de
entre doscientos, de los pastos bien
regados de Israel, como ofrenda,
como holocausto y como ofrenda de
paz, para hacer expiación por ellos",
dice el Señor Yahvé.
16 "Todo el pueblo de la tierra dará
a esta ofrenda para el príncipe en
Israel.
17 Al príncipe le corresponderá
dar los holocaustos, las ofrendas y
las libaciones en las fiestas, en las
lunas nuevas y en los sábados, en
todas las fiestas señaladas de la casa
de Israel. Preparará la ofrenda por
el pecado, el presente, el holocausto
y las ofrendas de paz, para hacer la
expiación por la casa de Israel."
18 " 'El Señor Yahvé dice: "En el
primer mes, el primer día del mes,
tomarás un novillo sin defecto, y
limpiarás el santuario.
19 El sacerdote tomará de la sangre
de la ofrenda por el pecado y la
pondrá en los postes de la puerta de
la casa, en las cuatro esquinas de la
cornisa del altar y en los postes de
la puerta del atrio interior.
20 Así harás el séptimo día del
mes por todo el que se equivoque y
por el que sea simple. Así harás la
expiación por la casa.
21 " ' "En el primer mes, el día
catorce del mes, tendrás la Pascua,
una fiesta de siete días; se comerán
panes sin levadura.
22 Ese día el príncipe preparará
para sí mismo y para todo el pueblo
de la tierra un toro para el sacrificio
por el pecado.
23 Los siete días de la fiesta
preparará un holocausto para
Yahvé, siete toros y siete carneros
sin defecto cada día de los siete días;
y un macho cabrío cada día como
ofrenda por el pecado.
24 Preparará una ofrenda, un efa§
por un toro, un efa por un carnero,
y un hin* de aceite por un efa.
25 " ' "En el mes séptimo, a los
quince días del mes, durante la
fiesta, hará lo mismo durante siete
días. Hará la misma provisión
para la ofrenda por el pecado, el
holocausto, la ofrenda de comida y
el aceite".

46

1 " 'El Señor Yahvé dice: "La
puerta del atrio interior que mira
hacia el oriente estará cerrada los
seis días hábiles; pero el día del

† **45:10** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega ‡ **45:11** 1 homer es de unos 220 litros o 6 bushels § **45:12** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. * **45:12** una gerah son unos 0,5 gramos o unos 7,7 granos † **45:12** Una mina equivale a unos 600 gramos o 1,3 libras estadounidenses. ‡ **45:14** 1 cor es lo mismo que 1 homer en volumen, y son unos 211 litros, 55,9 galones o 6 bushels. 1 baño es de unos 21,1 litros, 5,59 galones, o 2,4 pecheras. § **45:24** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega * **45:24** Una hin es de unos 6,5 litros o 1,7 galones.

sábado se abrirá, y el día de la luna
nueva se abrirá.
2 El príncipe entrará por el
camino del pórtico de la puerta de
afuera, y se pondrá junto al poste de
la puerta; los sacerdotes prepararán
su holocausto y sus ofrendas de paz,
y él adorará en el umbral de la
puerta. Luego saldrá, pero la puerta
no se cerrará hasta la noche.
3 El pueblo del país adorará a la
puerta de esa puerta ante Yahvé los
sábados y las lunas nuevas.
4 El holocausto que el príncipe
ofrecerá a Yahvé será el día del
sábado, seis corderos sin defecto y
un carnero sin defecto;
5 y la ofrenda de comida será un
efa por el carnero, y la ofrenda de
comida por los corderos que pueda
dar, y un hin* de aceite por un efa.
6 El día de la luna nueva será un
novillo sin defecto, seis corderos y
un carnero. Serán sin defecto.
7 Preparará una ofrenda: un efa
por el toro, un efa por el carnero y
por los corderos, según sus posibili-
dades, y un hin de aceite por efa.
8 Cuando el príncipe entre, lo hará
por el camino del pórtico de la
puerta, y saldrá por su camino.

9 " ' "Pero cuando el pueblo de la
tierra se presente ante Yahvé en las
fiestas señaladas, el que entre por el
camino de la puerta del norte para
adorar saldrá por el camino de la
puerta del sur; y el que entre por el
camino de la puerta del sur saldrá
por el camino de la puerta del norte.
No regresará por el camino de la
puerta por la que entró, sino que
saldrá directamente delante de él.
10 El príncipe entrará con ellos
cuando entren. Cuando salgan, él
saldrá.

11 " ' "En las fiestas y en las fes-
tividades señaladas, la ofrenda de
comida será un efa† por un toro, y
un efa por un carnero, y por los
corderos que pueda dar, y un hin de
aceite por un efa.
12 Cuando el príncipe prepare una
ofrenda voluntaria, un holocausto o
una ofrenda de paz como ofrenda
voluntaria a Yahvé, se le abrirá la
puerta que mira hacia el oriente,
y preparará su holocausto y sus
ofrendas de paz, como se hace en
el día de reposo. Luego saldrá, y
después de su salida se cerrará la
puerta.
13 " ' "Prepararás cada día un
cordero de un año sin defecto para
un holocausto a Yahvé. Por la
mañana lo prepararás.
14 Con él prepararás por la
mañana una ofrenda, la sexta
parte de un efa,‡ y la tercera
parte de un hin de aceite para
humedecer la harina fina; una
ofrenda a Yahvé continuamente por
ordenanza perpetua.
15 Así prepararán el cordero, la
ofrenda y el aceite, de mañana, para
un holocausto continuo."
16 " 'El Señor Yahvé dice: "Si
el príncipe da un regalo a al-
guno de sus hijos, es su herencia.
Pertenecerá a sus hijos. Es su pos-
esión por herencia.
17 Pero si da de su herencia un
regalo a uno de sus siervos, será
suyo hasta el año de la libertad;
entonces volverá al príncipe; pero
en cuanto a su herencia, será para
sus hijos.
18 Además, el príncipe no tomará
la herencia del pueblo para expul-
sarlo de su posesión. Dará herencia
a sus hijos de su propia posesión,
para que mi pueblo no sea disper-
sado cada uno de su posesión" ' ".
19 Luego me hizo pasar por la
entrada, que estaba al lado de la
puerta, a las habitaciones sagradas
para los sacerdotes, que miraban
hacia el norte. He aquí que había
un lugar en la parte posterior hacia
el oeste.

* **46:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega † **46:11** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega ‡ **46:14** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

20 Me dijo: “Este es el lugar donde
los sacerdotes cocerán la ofrenda
por la culpa y la ofrenda por el
pecado, y donde cocerán la ofrenda
del pan, para que no las saquen
al atrio exterior, para santificar al
pueblo.”
21 Entonces me sacó al atrio exte-
rior y me hizo pasar por las cuatro
esquinas del atrio; y he aquí que
en cada esquina del atrio había un
patio.
22 § En las cuatro esquinas del
atrio había patios cerrados, de
cuarenta codos de largo y treinta de
ancho. Estos cuatro en las esquinas
eran del mismo tamaño.
23 Había un muro alrededor de
los cuatro, y se hacían hervideros
debajo de los muros en todo el
perímetro.
24 Entonces me dijo: “Estos son
los hervideros, donde los ministros
de la casa cocerán el sacrificio del
pueblo.”

47

1 Me devolvió a la puerta del tem-
plo; y he aquí que las aguas salían de
debajo del umbral del templo hacia
el este, pues la fachada del templo
estaba orientada hacia el este. Las
aguas bajaban de abajo, del lado
derecho del templo, al sur del altar.
2 Luego me sacó por el camino
de la puerta hacia el norte, y me
llevó por el camino de afuera a la
puerta exterior, por el camino de la
puerta que mira hacia el oriente. He
aquí que las aguas salían por el lado
derecho.
3 Cuando el hombre salió hacia
el este con el cordel en la mano,
midió mil codos,* y me hizo pasar
por las aguas, aguas que llegaban a
los tobillos.
4 Volvió a medir mil, y me hizo
pasar por las aguas, aguas que lle-
gaban a las rodillas. Volvió a medir
mil, y me hizo pasar por aguas que
llegaban a la cintura.
5 Después midió mil, y era un río
por el que no podía pasar, pues las
aguas habían crecido, aguas para
nadar, un río por el que no se podía
caminar.
6 Me dijo: “Hijo de hombre, ¿has
visto esto?”
Entonces me llevó y me hizo
volver a la orilla del río.
7 Cuando regresé, vi que en la
orilla del río había muchos árboles
a un lado y al otro.
8 Entonces me dijo: “Estas aguas
fluyen hacia la región oriental y
bajarán al Arabá. Luego irán hacia
el mar y desembocarán en el mar
que se hará fluir; y las aguas se
sanarán.
9 Sucederá que toda criatura
viviente que pulule, en todo lugar
donde vengan los ríos, vivirá.
Entonces habrá una multitud muy
grande de peces; porque estas aguas
han llegado allí, y las aguas del
mar serán sanadas, y todo vivirá
dondequiera que venga el río.
10 Sucederá que los pescadores
estarán junto a él. Desde En Gedi
hasta En Eglaim será un lugar para
tender las redes. Sus peces serán
de su clase, como los peces del gran
mar, sumamente numerosos.
11 Pero sus pantanos no serán
sanados. Serán entregados a la sal.
12 Junto a las orillas del río, a
ambos lados, crecerá todo tipo de
árbol para la alimentación, cuya
hoja no se marchitará, ni faltará
su fruto. Producirá nuevos frutos
cada mes, porque sus aguas salen
del santuario. Su fruto será para
comer, y su hoja para sanar”.
13 El Señor Yahvé dice: “Esta será
la frontera por la que dividirás la
tierra en herencia según las doce
tribus de Israel. José tendrá dos
porciones.

§ **46:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. * **47:3** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

14 Vosotros la heredaréis, tanto
los unos como los otros, porque yo
juré dársela a vuestros padres. Esta
tierra os corresponderá en herencia.
15 "Esta será la frontera de la
tierra:
"Al norte, desde el gran mar, por
el camino de Hetlón, hasta la en-
trada de Zedad;
16 Hamat, Berotá, Sibraim (que
está entre el límite de Damasco y
el límite de Hamat), hasta Hazer
Hatticón, que está junto al límite de
Haurán.
17 El límite desde el mar será
Hazar Enón, en el límite de Dam-
asco; y al norte está el límite de
Hamat. Este es el lado norte.
18 "El lado oriental, entre Hau-
ran, Damasco, Galaad y la tierra
de Israel, será el Jordán; desde el
límite norte hasta el mar oriental lo
medirás. Este es el lado oriental.
19 "El lado sur hacia el sur será
desde Tamar hasta las aguas de
Meribot Cades, hasta el arroyo,
hasta el gran mar. Este es el lado
sur hacia el sur.
20 "El lado oeste será el gran mar,
desde el límite sur hasta frente a la
entrada de Hamat. Este es el lado
occidental.
21 "Así os repartiréis esta tierra
según las tribus de Israel.
22 La repartiréis por sorteo como
herencia para vosotros y para
los extranjeros que vivan entre
vosotros, que engendrarán hijos
entre vosotros. Entonces serán para
ustedes como los nativos entre los
hijos de Israel. Tendrán herencia
con vosotros entre las tribus de
Israel.
23 En cualquier tribu que viva el
extranjero, allí le darás su heren-
cia", dice el Señor Yahvé.

48

1 "Estos son los nombres de las
tribus: Desde el extremo norte,
junto al camino de Hetlón hasta la
entrada de Hamat, Hazar Enán en
el límite de Damasco, hacia el norte
junto a Hamat (y tendrán sus lados
al este y al oeste), Dan, una parte.
2 "Junto al límite de Dan, desde
el lado oriental hasta el occidental,
Aser, una parte.
3 "Junto al límite de Aser, desde
el lado oriental hasta el occidental,
Neftalí, una parte.
4 "Junto al límite de Neftalí, desde
el lado oriental hasta el occidental,
Manasés, una parte.
5 "Junto a la frontera de Manasés,
desde el lado oriental hasta el occi-
dental, Efraín, una parte.
6 "Junto a la frontera de Efraín,
desde el lado oriental hasta el lado
occidental, Rubén, una parte.
7 "Junto a la frontera de Rubén,
desde el lado oriental hasta el occi-
dental, Judá, una parte.
8 "Junto a la frontera de Judá,
desde el lado oriental hasta el lado
occidental, estará la ofrenda que
ofrecerás, de veinticinco mil cañas
de ancho y de largo como una de
las porciones, desde el lado oriental
hasta el lado occidental; y el santu-
ario estará en medio de ella.
9 "La ofrenda que ofrecerás a
Yahvé será de veinticinco mil cañas
de largo y diez mil de ancho.
10 Esta será la ofrenda sagrada
de los sacerdotes: hacia el norte
veinticinco mil de largo, hacia el
oeste diez mil de ancho, hacia el
este diez mil de ancho y hacia el
sur veinticinco mil de largo; y el
santuario de Yahvé estará en medio
de ella.
11 Esta será para los sacerdotes
santificados de los hijos de Sadoc,
que han guardado mi ordenanza,
que no se descarriaron cuando los
hijos de Israel se descarriaron, como
se descarriaron los levitas.
12 Será para ellos una ofrenda
de la ofrenda de la tierra, cosa
santísima, junto a la frontera de los
levitas.
13 "Junto a la frontera de los sacer-
dotes, los levitas tendrán veinticinco
mil codos de largo y diez mil de
ancho. Toda la longitud será de
veinticinco mil, y la anchura de diez
mil.

14 No venderán nada de ella, ni
la cambiarán, ni se enajenarán las
primicias de la tierra, porque es
sagrada para Yahvé.
15 "Los cinco mil codos que
quedan en la anchura, frente a los
veinticinco mil, serán de uso común,
para la ciudad, para vivienda y para
pastos; y la ciudad estará en medio
de ella.
16 Estas serán sus medidas: al
norte cuatro mil quinientos, al sur
cuatro mil quinientos, al este cuatro
mil quinientos y al oeste cuatro mil
quinientos.
17 La ciudad tendrá tierras de
pastoreo: hacia el norte doscientos
cincuenta, y hacia el sur doscientos
cincuenta, y hacia el este doscientos
cincuenta, y hacia el oeste doscien-
tos cincuenta.
18 El resto de la longitud, junto a
la ofrenda sagrada, será de diez mil
hacia el este y diez mil hacia el oeste;
y estará junto a la ofrenda sagrada.
Su incremento será para alimento
de los que trabajan en la ciudad.
19 Los que trabajan en la ciudad,
de todas las tribus de Israel, la
cultivarán.
20 Toda la ofrenda será un
cuadrado de veinticinco mil por
veinticinco mil. La ofrecerás como
ofrenda sagrada, con la posesión de
la ciudad.
21 "El resto será para el príncipe,
a un lado y al otro de la ofrenda
santa y de la posesión de la ciudad;
frente a los veinticinco mil de la
ofrenda hacia el límite oriental, y
al oeste frente a los veinticinco mil
hacia el límite occidental, junto a las
porciones, será para el príncipe. La
ofrenda sagrada y el santuario de la
casa estarán en medio de ella.
22 Además, desde la posesión de
los levitas y desde la posesión de la
ciudad, estando en medio de lo que
es del príncipe, entre el límite de
Judá y el límite de Benjamín, será
para el príncipe.
23 "En cuanto al resto de las tribus:
desde el lado oriental hasta el occi-
dental, Benjamín, una parte.
24 "Junto a la frontera de Ben-
jamín, desde el lado oriental hasta
el occidental, Simeón, una parte.
25 "Junto al límite de Simeón,
desde el lado oriental hasta el occi-
dental, Isacar, una parte.
26 "Junto al límite de Isacar, desde
el lado oriental hasta el occidental,
Zabulón, una parte.
27 "Junto al límite de Zabulón,
desde el lado oriental hasta el occi-
dental, Gad, una parte.
28 "Junto al límite de Gad, al lado
sur, el límite será desde Tamar hasta
las aguas de Meribat Cades, hasta el
arroyo, hasta el gran mar.
29 "Esta es la tierra que repartirás
por sorteo a las tribus de Israel en
herencia, y estas son sus distintas
porciones, dice el Señor Yahvé.
30 "Estas son las salidas de la
ciudad: En el lado norte cuatro mil
quinientas cañas por medida;
31 y las puertas de la ciudad lle-
varán los nombres de las tribus de
Israel, tres puertas hacia el norte: la
puerta de Rubén, una; la puerta de
Judá, una; la puerta de Leví, una.
32 "Al lado oriental cuatro mil
quinientas cañas, y tres puertas: la
puerta de José, una; la puerta de
Benjamín, una; la puerta de Dan,
una.
33 "Al lado del sur cuatro mil
quinientas cañas por medida, y tres
puertas: la puerta de Simeón, una;
la puerta de Isacar, una; la puerta
de Zabulón, una.
34 "Al lado occidental cuatro mil
quinientas cañas, con sus tres puer-
tas: la puerta de Gad, una; la puerta
de Aser, una; la puerta de Neftalí,
una.
35 "Tendrá dieciocho mil cañas de
circunferencia; y el nombre de la
ciudad desde ese día será: 'Yahvé
está allí'.

Daniel

1 En el tercer año del reinado
de Joacim, rey de Judá, Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, llegó a
Jerusalén y la sitió.
2 El Señor* entregó a Joacim, rey
de Judá, con algunos de los utensil-
ios de la casa de Dios;† y los llevó
a la tierra de Sinar, a la casa de su
dios. Llevó los utensilios a la casa
del tesoro de su dios.
3 El rey habló con Aspenaz, el
maestro de sus eunucos, para que
trajera a algunos de los hijos de
Israel, de la descendencia real‡ y de
los nobles
4 jóvenes en los que no hubiera
ningún defecto, sino que fueran bien
dotados, diestros en toda sabiduría,
dotados de conocimiento, que com-
prendieran la ciencia y que tuvieran
la capacidad de estar en el palacio
del rey; y que les enseñara la ciencia
y la lengua de los caldeos.
5 El rey dispuso para ellos una por-
ción diaria de los manjares del rey y
del vino que él bebía, y que fueran
alimentados durante tres años, para
que al final de ellos estuvieran en
pie ante el rey.
6 Entre estos hijos de Judá estaban
Daniel, Ananías, Misael y Azarías.
7 El príncipe de los eunucos les
dio nombres: a Daniel le puso el
nombre de Beltsasar; a Ananías, el
de Sadrac; a Misael, el de Mesac; y a
Azarías, el de Abednego.
8 Pero Daniel se propuso en su
corazón no contaminarse con los
manjares del rey ni con el vino que
bebía. Por eso pidió al príncipe de
los eunucos que no se contaminara.
9 Ahora bien, Dios hizo que Daniel
encontrara bondad y compasión a
los ojos del príncipe de los eunucos.
10 El príncipe de los eunucos dijo a
Daniel: “Temo a mi señor el rey, que
ha dispuesto tu comida y tu bebida.
Pues, ¿por qué habría de ver vues-
tras caras más feas que las de los
jóvenes de vuestra edad? Entonces
pondrías en peligro mi cabeza ante
el rey”.
11 Entonces Daniel dijo al may-
ordomo que el príncipe de los eu-
nucos había designado sobre Daniel,
Ananías, Misael y Azarías:
12 “Te ruego que pongas a prueba
a tus siervos durante diez días, y
que nos den verduras para comer y
agua para beber.
13 Entonces que se examinen nue-
stros rostros ante ti, y el de los
jóvenes que comen de los manjares
del rey; y según veas, trata a tus
siervos.”
14 Así que los escuchó en este
asunto, y los puso a prueba durante
diez días.
15 Al cabo de diez días, sus rostros
parecían más hermosos y estaban
más gordos de carne que todos los
jóvenes que comían de los manjares
del rey.
16 Entonces el mayordomo les
quitó los manjares y el vino que
les habían dado de beber, y les dio
verduras.
17 En cuanto a estos cuatro
jóvenes, Dios les dio conocimiento
y destreza en todo tipo de apren-
dizaje y sabiduría; y Daniel tuvo
entendimiento en todas las visiones
y sueños.
18 Al cabo de los días que el
rey había señalado para traerlos, el
príncipe de los eunucos los llevó
ante Nabucodonosor.
19 El rey habló con ellos, y entre
todos ellos no se encontró ninguno
como Daniel, Ananías, Misael y
Azarías. Por lo tanto, se presen-
taron ante el rey.
20 En todo asunto de sabiduría
y entendimiento sobre el que el
rey les preguntó, los encontró diez
veces mejores que todos los magos y

* **1:2** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”. † **1:2** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). ‡ **1:3** o, semilla

encantadores que había en todo su
reino.
21 Daniel continuó hasta el primer
año del rey Ciro.

2

1 En el segundo año del reinado de
Nabucodonosor, éste soñó sueños, y
su espíritu se turbó, y se le fue el
sueño.
2 Entonces el rey ordenó que se
llamara a los magos, a los encan-
tadores, a los hechiceros y a los
caldeos para que le contaran al rey
sus sueños. Así que entraron y se
presentaron ante el rey.
3 El rey les dijo: "He soñado un
sueño, y mi espíritu está turbado
por conocer el sueño".
4 Entonces los caldeos hablaron al
rey en lengua siria: "¡Oh rey, vive
para siempre! Cuenta a tus siervos
el sueño, y nosotros te mostraremos
la interpretación".
5 El rey respondió a los caldeos:
"La cosa se me ha ido de las manos.
Si no me dan a conocer el sueño y su
interpretación, serán despedazados,
y sus casas serán convertidas en un
estercolero.
6 Pero si me muestran el sueño y
su interpretación, recibirán de mí
regalos, recompensas y gran honor.
Por lo tanto, muéstrame el sueño y
su interpretación".
7 Respondieron la segunda vez
y dijeron: "Que el rey cuente el
sueño a sus siervos y nosotros
mostraremos la interpretación".
8 El rey respondió: "Sé con certeza
que tratas de ganar tiempo, porque
ves que la cosa se me ha ido de las
manos.
9 Pero si no me das a conocer
el sueño, no hay más que una ley
para ti, pues has preparado palabras
mentirosas y corruptas para hablar
ante mí, hasta que la situación
cambie. Por tanto, dime el sueño,
y sabré que puedes mostrarme su
interpretación".
10 Los caldeos respondieron al rey
y dijeron: "No hay hombre en la
tierra que pueda mostrar el asunto
del rey, porque ningún rey, señor
o gobernante ha pedido tal cosa a
ningún mago, encantador o caldeo.
11 Es una cosa rara la que requiere
el rey, y no hay otro que pueda
mostrarla ante el rey, excepto los
dioses, cuya morada no es con la
carne."
12 A causa de esto, el rey se enojó
y se puso muy furioso, y ordenó que
todos los sabios de Babilonia fueran
destruidos.
13 Así que el decreto salió, y los
sabios debían ser asesinados. Bus-
caron a Daniel y a sus compañeros
para matarlos.
14 Entonces Daniel respondió con
consejo y prudencia a Arioc, capitán
de la guardia del rey, que había
salido a matar a los sabios de Babilo-
nia.
15 El respondió a Arioc, el capitán
del rey: "¿Por qué es tan urgente el
decreto del rey?" Entonces Arioc dio
a conocer el asunto a Daniel.
16 Daniel entró y pidió al rey que
le diera un plazo para mostrarle la
interpretación.
17 Entonces Daniel fue a su casa y
dio a conocer el asunto a Ananías,
Misael y Azarías, sus compañeros
18 para que pidieran misericordia
al Dios del cielo respecto a este
secreto, a fin de que Daniel y sus
compañeros no perecieran con el
resto de los sabios de Babilonia.
19 Entonces el secreto le fue rev-
elado a Daniel en una visión noc-
turna. Entonces Daniel bendijo al
Dios del cielo.
20 Daniel respondió,

"Bendito sea el nombre de Dios por
los siglos de los siglos;
porque la sabiduría y la fuerza
son suyas.
21 Él cambia los tiempos y las esta-
ciones.
El quita reyes y pone reyes.
Él da sabiduría a los sabios,
y el conocimiento a los que
tienen entendimiento.
22 Él revela las cosas profundas y
secretas.

Sabe lo que hay en la oscuridad,
y la luz habita en él.
23 Te doy las gracias y te alabo,
Oh, Dios de mis padres,
que me han dado sabiduría y poder,
y ahora me han hecho saber lo
que deseamos de ti;
porque nos has dado a conocer
el asunto del rey".

24 Por lo tanto, Daniel fue a ver a Arioc, a quien el rey había designado para destruir a los sabios de Babilonia. Fue y le dijo lo siguiente "No destruyas a los sabios de Babilonia. Llévame ante el rey y le mostraré la interpretación".

25 Entonces Arioc llevó a Daniel ante el rey a toda prisa, y le dijo lo siguiente "He encontrado un hombre de los hijos del cautiverio de Judá que dará a conocer al rey la interpretación".

26 El rey respondió a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar: "¿Eres capaz de darme a conocer el sueño que he visto y su interpretación?"

27 Daniel respondió ante el rey y dijo: "El secreto que el rey ha exigido no puede ser mostrado al rey por sabios, encantadores, magos o adivinos;

28 pero hay un Dios en el cielo que revela los secretos, y él ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los últimos días. Su sueño y las visiones de su cabeza en su lecho son estos:

29 "En cuanto a ti, oh rey, tus pensamientos vinieron en tu lecho, lo que debe suceder en adelante; y el que revela los secretos te ha dado a conocer lo que sucederá.

30 Pero en cuanto a mí, este secreto no me ha sido revelado por ninguna sabiduría que yo tenga más que cualquier otro viviente, sino con el propósito de que la interpretación sea dada a conocer al rey, y para que tú conozcas los pensamientos de tu corazón.

31 "Tú, oh rey, viste, y he aquí,* una gran imagen. Esta imagen, que era poderosa, y cuyo brillo era excelente, estaba delante de ti; y su aspecto era aterrador.

32 En cuanto a esta imagen, su cabeza era de oro fino, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus muslos de bronce,

33 sus piernas de hierro, sus pies en parte de hierro y en parte de barro.

34 Viste hasta que se cortó una piedra sin manos, que golpeó la imagen en sus pies que eran de hierro y de barro, y los hizo pedazos.

35 Entonces el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro se hicieron pedazos juntos, y se convirtieron en paja de las eras de verano. El viento se los llevó, de modo que no se encontró lugar para ellos. La piedra que golpeó la imagen se convirtió en una gran montaña y llenó toda la tierra.

36 "Este es el sueño, y vamos a contar su interpretación ante el rey.

37 Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fuerza y la gloria.

38 Dondequiera que habiten los hijos de los hombres, él ha entregado en tu mano los animales del campo y las aves del cielo, y te ha hecho gobernar sobre todos ellos. Tú eres la cabeza de oro.

39 "Después de ti, se levantará otro reino inferior a ti; y otro tercer reino de bronce, que dominará toda la tierra.

40 El cuarto reino será fuerte como el hierro, porque el hierro rompe en pedazos y somete todas las cosas; y como el hierro que aplasta a todos estos, se romperá en pedazos y aplastará.

41 Como viste los pies y los dedos de los pies, en parte de barro de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; pero habrá en él de la fuerza del hierro, porque

* **2:31** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

viste el hierro mezclado con barro cenagoso.
42 Como los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de barro, así el reino será en parte fuerte y en parte frágil.
43 Mientras que viste el hierro mezclado con el barro mirífico, se mezclarán con la semilla de los hombres; pero no se pegarán unos a otros, como el hierro no se mezcla con el barro.
44 "En los días de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido, ni su soberanía será dejada a otro pueblo; sino que romperá en pedazos y consumirá todos estos reinos, y permanecerá para siempre.
45 Porque viste que una piedra fue cortada de la montaña sin manos, y que hizo pedazos el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, el gran Dios ha dado a conocer al rey lo que sucederá en adelante. El sueño es cierto, y su interpretación segura".
46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro, adoró a Daniel y ordenó que le ofrecieran una ofrenda y dulces olores.
47 El rey respondió a Daniel y le dijo: "En verdad, tu Dios es el Dios de los dioses, y el Señor de los reyes, y un revelador de secretos, ya que has podido revelar este secreto."
48 Entonces el rey engrandeció a Daniel y le dio muchos y grandes regalos, y lo puso a gobernar toda la provincia de Babilonia y a ser gobernador principal de todos los sabios de Babilonia.
49 Daniel pidió al rey que nombrara a Sadrac, Mesac y Abednego sobre los asuntos de la provincia de Babilonia, pero Daniel estaba en la puerta del rey.

3

1 El rey Nabucodonosor hizo una imagen de oro, cuya altura era de sesenta codos* y su anchura de seis codos. La colocó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia.
2 Entonces el rey Nabucodonosor envió a reunir a los gobernadores locales, a los diputados y a los gobernadores, a los jueces, a los tesoreros, a los consejeros, a los alguaciles y a todos los gobernantes de las provincias, para que vinieran a la dedicación de la imagen que el rey Nabucodonosor había erigido.
3 Entonces se reunieron los gobernadores locales, los diputados y los gobernadores, los jueces, los tesoreros, los consejeros, los alguaciles y todos los gobernantes de las provincias para venir a la dedicación de la imagen que el rey Nabucodonosor había erigido; y se pusieron de pie ante la imagen que Nabucodonosor había erigido.
4 Entonces el heraldo gritó en voz alta: "A vosotros se os ordena, pueblos, naciones y lenguas,
5 que siempre que oigáis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la flauta y de toda clase de música, os postréis y adoréis la imagen de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado.
6 El que no se postre y adore será arrojado en el centro de un horno de fuego ardiente en la misma hora."
7 Por eso, en aquel momento, cuando todos los pueblos oyeron el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, la lira, el arpa, la flauta y toda clase de música, todos los pueblos, las naciones y las lenguas se postraron y adoraron la imagen de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.
8 Por lo tanto, en ese momento se acercaron ciertos caldeos y presentaron una acusación contra los judíos.
9 Ellos respondieron al rey Nabucodonosor: "¡Oh rey, vive para siempre!

* **3:1** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

10 Tú, oh rey, has decretado que
todo hombre que oiga el sonido del
cuerno, de la flauta, de la cítara, de
la lira, del arpa, de la flauta y de
toda clase de música, se postrará y
adorará la imagen de oro;
11 y el que no se postule y adore
será arrojado en medio de un horno
de fuego ardiente.
12 Hay ciertos judíos a quienes
has designado sobre los asuntos de
la provincia de Babilonia: Sadrac,
Mesac y Abednego. Estos hombres,
oh rey, no te han respetado. No
sirven a tus dioses y no adoran la
imagen de oro que has levantado".
13 Entonces Nabucodonosor, fu-
rioso y enojado, mandó traer a
Sadrac, Mesac y Abednego. En-
tonces estos hombres fueron lleva-
dos ante el rey.
14 Nabucodonosor les respondió:
"¿Es cierto, Sadrac, Mesac y Abed-
nego, que no servís a mis dioses y
no adoráis la imagen de oro que he
levantado?
15 Ahora bien, si estáis dispuestos,
siempre que oigáis el sonido del
cuerno, de la flauta, de la cítara, de
la lira, del arpa, de la flauta y de
toda clase de música, a postraros
y adorar la imagen que he hecho,
bien; pero si no adoráis, seréis arro-
jados en la misma hora en medio de
un horno de fuego ardiente. ¿Quién
es ese dios que os librará de mis
manos?"
16 Sadrac, Mesac y Abednego re-
spondieron al rey: "Nabucodonosor,
no tenemos necesidad de respon-
derte en este asunto.
17 Si sucede, nuestro Dios, a quien
servimos, es capaz de librarnos del
horno de fuego ardiente, y él nos
librará de tu mano, oh rey.
18 Pero si no es así, que sepas, oh
rey, que no serviremos a tus dioses
ni adoraremos la imagen de oro que
has levantado."
19 Entonces Nabucodonosor se
llenó de furia, y la forma de su
apariencia cambió contra Sadrac,
Mesac y Abednego. Habló y ordenó
que calentaran el horno siete veces
más de lo que solía calentarse.
20 Ordenó a algunos hombres
poderosos que estaban en su
ejército que ataran a Sadrac, Mesac
y Abednego y los arrojaran al horno
de fuego ardiente.
21 Entonces estos hombres fueron
atados con sus pantalones, sus
túnicas, sus mantos y sus otras
ropas, y fueron arrojados en medio
del horno de fuego ardiente.
22 Por lo tanto, como la orden del
rey era urgente y el horno estaba
muy caliente, la llama del fuego
mató a los hombres que llevaron a
Sadrac, Mesac y Abednego.
23 Estos tres hombres, Sadrac,
Mesac y Abednego, cayeron atados
en medio del horno de fuego ardi-
ente.
24 Entonces el rey Nabucodonosor
se asombró y se levantó apresurada-
mente. Habló y dijo a sus conse-
jeros: "¿No echamos a tres hombres
atados en medio del fuego?".

Respondieron al rey: "Cierto, oh
rey".

25 Él respondió: "Mira, veo a
cuatro hombres sueltos, caminando
en medio del fuego, y están ilesos. El
aspecto del cuarto es como un hijo
de los dioses.†"
26 Entonces Nabucodonosor se ac-
ercó a la boca del horno de fuego
ardiente. Habló y dijo: "¡Sadrac,
Mesac y Abednego, siervos del Dios
Altísimo, salid y venid aquí!"

Entonces Sadrac, Mesac y Abed-
nego salieron de en medio del fuego.
27 Los gobernadores locales, los
diputados y los gobernadores, y
los consejeros del rey, estando re-
unidos, vieron a estos hombres, que
el fuego no tenía poder sobre sus
cuerpos. El cabello de sus cabezas
no se chamuscó. Sus pantalones
no estaban cambiados. El olor del
fuego ni siquiera estaba en ellos.

† **3:25** O, el Hijo de Dios.

28 Nabucodonosor habló y dijo: “Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, que ha enviado a su ángel y ha librado a sus siervos que confiaron en él, y han cambiado la palabra del rey, y han entregado sus cuerpos, para no servir ni adorar a ningún dios, excepto a su propio Dios.
29 Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación y lengua que hable algo malo contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego sea despedazado, y sus casas sean convertidas en un muladar, porque no hay otro dios que pueda librar como éste.”
30 Entonces el rey ascendió a Sadrac, Mesac y Abednego en la provincia de Babilonia.

4

1 El rey Nabucodonosor,
a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra:
Que la paz se multiplique para ti.
2 Me ha parecido bien mostrar las señales y los prodigios que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.
3 ¡Qué grandes son sus signos!
¡Qué poderosas son sus maravillas!
Su reino es un reino eterno.
Su dominio es de generación en generación.
4 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa y floreciente en mi palacio.
5 Vi un sueño que me hizo temer, y los pensamientos de mi cama y las visiones de mi cabeza me turbaron.
6 Por lo tanto, decreté traer a todos los sabios de Babilonia ante mí, para que me dieran a conocer la interpretación del sueño.
7 Entonces entraron los magos, los encantadores, los caldeos y los adivinos; y les conté el sueño, pero no me dieron a conocer su interpretación.
8 Pero al fin entró ante mí Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, según el nombre de mi dios, y en quien está el espíritu de los dioses santos. Conté el sueño ante él, diciendo
9 “Beltsasar, maestro de los magos, porque sé que el espíritu de los dioses santos está en ti y que ningún secreto te perturba, cuéntame las visiones de mi sueño que he visto y su interpretación.
10 Estas fueron las visiones de mi cabeza en mi lecho: Vi, y he aquí un árbol en medio de la tierra; y su altura era grande.
11 El árbol crecía y era fuerte. Su altura llegaba hasta el cielo y su vista hasta el final de toda la tierra.
12 Sus hojas eran hermosas y tenía mucho fruto, y en él había alimento para todos. Los animales del campo tenían sombra bajo él, y las aves del cielo vivían en sus ramas, y toda carne se alimentaba de él.
13 “Vi en las visiones de mi cabeza en mi cama, y he aquí que un santo vigilante bajó del cielo.
14 Gritó en voz alta y dijo esto ‘¡Derriben el árbol y corten sus ramas! Sacudan sus hojas y esparzan sus frutos. Que los animales se alejen de él y los pájaros de sus ramas.
15 Sin embargo, deja el muñón de sus raíces en la tierra, con una banda de hierro y bronce, en la hierba tierna del campo; y que se moje con el rocío del cielo. Que su parte sea con los animales en la hierba de la tierra.
16 Que su corazón sea cambiado del de los hombres, y que se le dé un corazón de animal. Entonces que pasen sobre él siete tiempos.
17 “ ‘La sentencia es por decreto de los vigilantes y la demanda por palabra de los santos, con el fin de que los vivos sepan que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien quiere, y pone sobre él a los más bajos de los hombres.’
18 “Este sueño lo he visto yo, el rey Nabucodonosor, y tú, Beltsasar, declara la interpretación, porque

todos los sabios de mi reino no
son capaces de darme a conocer la
interpretación, pero tú sí, porque
el espíritu de los dioses santos está
en ti."
19 Entonces Daniel, cuyo nombre
era Beltsasar, se quedó mudo por
un momento, y sus pensamientos
lo perturbaron. El rey respondió:
"Beltsasar, no dejes que el sueño
o la interpretación te perturben".
Beltsasar respondió: "Señor mío,
que el sueño sea para los que te
odian, y su interpretación para tus
adversarios.
20 El árbol que viste, que crecía
y era fuerte, cuya altura llegaba al
cielo y su vista a toda la tierra;
21 cuyas hojas eran hermosas y
su fruto abundante, y en él había
alimento para todos; bajo el cual
vivían los animales del campo, y en
cuyas ramas tenían su morada las
aves del cielo —
22 eres tú, oh rey, el que ha cre-
cido y se ha hecho fuerte; pues tu
grandeza ha crecido, y llega hasta el
cielo, y tu dominio hasta el fin de la
tierra.
23 "Mientras que el rey vio a un
santo vigilante que bajaba del
cielo y decía: 'Corta el árbol y
destrúyelo; sin embargo, deja el
muñón de sus raíces en la tierra,
con una banda de hierro y bronce,
en la hierba tierna del campo, y
que se moje con el rocío del cielo.
Que su parte sea con los animales
del campo, hasta que pasen siete
tiempos sobre él'.
24 "Esta es la interpretación, oh
rey, y es el decreto del Altísimo
que ha caído sobre mi señor el
rey:
25 Serás expulsado de los hombres
y tu morada será con los animales
del campo. Se te hará comer hierba
como a los bueyes, y te mojarás con
el rocío del cielo, y pasarán siete
veces sobre ti, hasta que sepas que el
Altísimo gobierna en el reino de los
hombres y lo da a quien él quiere.
26 Mientras que se ordenó dejar
el tronco de las raíces del árbol, tu
reino te será seguro después de que
sepas que el Altísimo gobierna.
27 Por lo tanto, oh rey, que mi
consejo te sea aceptable, y rompe
tus pecados con la justicia, y tus
iniquidades mostrando misericordia
a los pobres. Tal vez se prolongue tu
tranquilidad".
28 Todo esto le ocurrió al rey Nabu-
codonosor.
29 Al cabo de doce meses se
paseaba por el palacio real de Ba-
bilonia.
30 El rey habló y dijo: "¿No es ésta
la gran Babilonia que he construido
para morada real con la fuerza de
mi poder y para gloria de mi majes-
tad?"
31 Mientras la palabra estaba en
la boca del rey, una voz vino del
cielo, diciendo: "Oh rey Nabu-
codonosor, a ti se te ha dicho: 'El
reino se ha alejado de ti.
32 Serás expulsado de los hombres
y tu morada será con los animales
del campo. Se te hará comer hierba
como a los bueyes. Siete tiempos
pasarán sobre ti, hasta que sepas
que el Altísimo gobierna en el reino
de los hombres, y lo da a quien él
quiere' ".
33 Esto se cumplió en la misma
hora sobre Nabucodonosor. Fue
expulsado de los hombres y comió
hierba como los bueyes; y su
cuerpo se mojó con el rocío del
cielo hasta que su pelo creció
como las plumas de las águilas,
y sus uñas como las garras de las
aves.
34 Al final de los días yo, Nabu-
codonosor, levanté mis ojos al
cielo, y mi entendimiento volvió a
mí; y bendije al Altísimo, y alabé
y honré al que vive para siempre,

porque su dominio es un dominio
eterno,
y su reino de generación en
generación.

35 Todos los habitantes de la tierra
son reputados como nada;

y hace según su voluntad en el ejército del cielo,
y entre los habitantes de la tierra;
y nadie puede detener su mano,
o preguntarle: "¿Qué estás haciendo?"
36 Al mismo tiempo, mi entendimiento volvió a mí; y por la gloria de mi reino, mi majestad y brillo volvieron a mí. Mis consejeros y mis señores me buscaron; y fui establecido en mi reino, y se me añadió una grandeza excelente.
37 Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y honro al Rey de los cielos; porque todas sus obras son verdades, y sus caminos, justicia; y puede abatir a los que andan con soberbia.

5

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus señores, y bebió vino ante los mil.
2 Belsasar, mientras probaba el vino, mandó que le trajeran los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor, su padre, había sacado del templo que estaba en Jerusalén, para que el rey y sus señores, sus mujeres y sus concubinas bebieran de ellos.
3 Entonces trajeron los vasos de oro que habían sido sacados del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y el rey y sus señores, sus esposas y sus concubinas, bebieron de ellos.
4 Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro, de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.
5 En esa misma hora, los dedos de la mano de un hombre salieron y escribieron cerca del candelabro en el yeso de la pared del palacio del rey. El rey vio la parte de la mano que escribía.
6 Entonces el rostro del rey se transformó en él, y sus pensamientos lo turbaron; y las articulaciones de sus muslos se aflojaron, y sus rodillas se golpearon una contra otra.
7 El rey pidió a gritos que trajeran a los encantadores, a los caldeos y a los adivinos. El rey habló y dijo a los sabios de Babilonia: "El que lea esta escritura y me muestre su interpretación será vestido de púrpura y tendrá una cadena de oro al cuello, y será el tercer gobernante del reino."
8 Entonces entraron todos los sabios del rey, pero no supieron leer la escritura ni pudieron dar a conocer al rey la interpretación.
9 Entonces el rey Belsasar se turbó en gran manera, y su rostro se transformó en él, y sus señores quedaron perplejos.
10 La reina, a causa de las palabras del rey y de sus señores, entró en la casa del banquete. La reina habló y dijo: "Oh rey, vive para siempre; no permitas que tus pensamientos te perturben, ni que tu rostro se altere.
11 Hay un hombre en tu reino en el que está el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre se hallaron en él luz, entendimiento y sabiduría, como la sabiduría de los dioses. El rey Nabucodonosor, tu padre — sí, el rey, tu padre — lo hizo maestro de los magos, encantadores, caldeos y adivinos,
12 porque se halló un espíritu excelente, conocimiento, entendimiento, interpretación de sueños, demostración de sentencias oscuras y disolución de dudas en el mismo Daniel, a quien el rey llamó Beltsasar. Que se llame a Daniel, y él mostrará la interpretación".
13 Entonces Daniel fue llevado ante el rey. El rey habló y dijo a Daniel: "¿Eres tú ese Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que el rey mi padre sacó de Judá?
14 He oído decir de ti que el espíritu de los dioses está en ti y que se encuentran en ti luz, entendimiento y excelente sabiduría.
15 Ahora bien, los sabios, los encantadores, han sido traídos ante

mí para que lean esta escritura y me den a conocer su interpretación; pero no han podido mostrar la interpretación del asunto.

16 Pero he oído hablar de ti, que puedes dar interpretaciones y disipar dudas. Ahora bien, si puedes leer la escritura y darme a conocer su interpretación, serás vestido de púrpura y tendrás un collar de oro alrededor de tu cuello, y serás el tercer gobernante del reino."

17 Entonces Daniel respondió ante el rey: "Deja que tus regalos sean para ti, y da tus recompensas a otro. Sin embargo, yo leeré la escritura al rey, y le daré a conocer la interpretación.

18 "A ti, rey, el Dios Altísimo te dio a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la grandeza, la gloria y la majestad.

19 A causa de la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temieron y temblaron ante él. Mató a quien quiso, y mantuvo con vida a quien quiso. Levantó a quien quiso, y abatió a quien quiso.

20 Pero cuando su corazón se enalteció y su espíritu se endureció para actuar con soberbia, fue depuesto de su trono real y le quitaron su gloria.

21 Fue expulsado de los hijos de los hombres, y su corazón se hizo como el de los animales, y su morada fue con los asnos salvajes. Fue alimentado con hierba como los bueyes, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que supo que el Dios Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y que pone sobre él a quien quiere.

22 "Tú, hijo suyo, Belsasar, no has humillado tu corazón, aunque sabías todo esto,

23 sino que te has levantado contra el Señor del cielo; y han traído ante ti los vasos de su casa, y tú y tus señores, tus esposas y tus concubinas habéis bebido vino de ellos. Has alabado a los dioses de la plata y del oro, del bronce, del hierro, de la madera y de la piedra, que no ven, ni oyen, ni saben; y no has glorificado al Dios en cuya mano está tu aliento, y cuyos son todos tus caminos.

24 Entonces la parte de la mano fue enviada de delante de él, y se inscribió esta escritura.

25 "Esta es la escritura que estaba inscrita: 'MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN'.

26 "Esta es la interpretación de la cosa:
MENE: Dios ha contado tu reino, y lo ha llevado a su fin.
27 TEKEL: se os pesa en la balanza y se os encuentra faltos.
28 PERES: tu reino está dividido y entregado a los medos y a los persas".

29 Entonces Belsasar ordenó que vistieran a Daniel de púrpura y le pusieran un collar de oro al cuello, e hicieron proclamar sobre él que sería el tercer gobernante del reino.

30 Aquella noche fue asesinado Belsasar, el rey caldeo.

31 Darío el Medo recibió el reino, siendo de unos sesenta y dos años de edad.

6

1 Quiso Darío poner sobre el reino a ciento veinte gobernadores locales, que debían estar en todo el reino;

2 y sobre ellos a tres presidentes, de los cuales Daniel era uno, para que estos gobernadores locales les dieran cuenta, y el rey no sufriera ninguna pérdida.

3 Entonces este Daniel se distinguió por encima de los presidentes y de los gobernadores locales, porque había en él un espíritu excelente; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.

4 Entonces los presidentes y los gobernadores locales trataron de encontrar ocasión contra Daniel en lo que respecta al reino; pero no pudieron encontrar ocasión ni falta, porque era fiel. No se encontró en él ningún error o falta.

5 Entonces estos hombres dijeron: "No encontraremos ninguna

ocasión contra este Daniel, a menos
que la encontremos contra él en
cuanto a la ley de su Dios."

6 Entonces estos presidentes y gob-
ernadores locales se reunieron ante
el rey y le dijeron lo siguiente: "¡Rey
Darío, vive para siempre!
7 Todos los presidentes del reino,
los diputados y los gobernadores
locales, los consejeros y los gob-
ernadores, han consultado juntos
para establecer un estatuto real y
para hacer un decreto fuerte, que
cualquiera que pida una petición a
cualquier dios u hombre durante
treinta días, excepto a ti, oh rey,
será arrojado al foso de los leones.
8 Ahora, oh rey, establece el de-
creto y firma el escrito, para que
no sea cambiado, según la ley de
los medos y los persas, que no se
altera."
9 Por lo tanto, el rey Darío firmó el
escrito y el decreto.

10 Cuando Daniel supo que la
escritura estaba firmada, entró en
su casa (ahora sus ventanas esta-
ban abiertas en su habitación hacia
Jerusalén) y se arrodilló tres veces al
día, y oró, y dio gracias ante su Dios,
como lo hacía antes.
11 Entonces se reunieron aquellos
hombres, y encontraron a Daniel
haciendo peticiones y súplicas ante
su Dios.
12 Entonces se acercaron y
hablaron ante el rey sobre el decreto
del rey: "¿No has firmado un
decreto para que todo hombre que
haga una petición a cualquier dios
u hombre dentro de treinta días,
excepto a ti, oh rey, sea arrojado al
foso de los leones?"

El rey respondió: "Esto es cierto,
según la ley de los medos y los
persas, que no se altera".

13 Entonces respondieron y di-
jeron ante el rey: "Ese Daniel, que
es de los hijos del cautiverio de Judá,
no te respeta, oh rey, ni el decreto
que has firmado, sino que hace su
petición tres veces al día."

14 Entonces el rey, al oír estas
palabras, se disgustó mucho y se
empeñó en liberar a Daniel, y tra-
bajó hasta la puesta del sol para
rescatarlo.
15 Entonces estos hombres se re-
unieron ante el rey y le dijeron:
"Sepa, oh rey, que es una ley de
los medos y los persas que ningún
decreto ni estatuto que el rey es-
tablezca puede ser cambiado."
16 Entonces el rey ordenó, y lle-
varon a Daniel y lo echaron al foso
de los leones. El rey habló y dijo
a Daniel: "Tu Dios, al que sirves
continuamente, te librará".
17 Se trajo una piedra y se puso
en la boca del foso, y el rey la selló
con su propio sello y con el de sus
señores, para que no se cambiara
nada respecto a Daniel.
18 Entonces el rey se fue a su
palacio y pasó la noche en ayuno.
No le trajeron ningún instrumento
musical, y su sueño huyó de él.
19 Entonces el rey se levantó muy
temprano por la mañana y se dirigió
a toda prisa al foso de los leones.
20 Cuando se acercó al foso a
Daniel, éste gritó con voz turbada.
El rey habló y dijo a Daniel: "Daniel,
siervo del Dios vivo, ¿es tu Dios, al
que sirves continuamente, capaz de
librarte de los leones?"
21 Entonces Daniel dijo al rey:
"¡Oh rey, vive para siempre!
22 Mi Dios ha enviado a su ángel
y ha cerrado la boca de los leones,
y no me han hecho daño, porque se
ha encontrado inocencia en mí ante
él; y también ante ti, oh rey, no he
hecho ningún daño."
23 El rey se alegró mucho y ordenó
que sacaran a Daniel del foso. Y
Daniel fue sacado del foso, y no se
le encontró ningún daño, porque
había confiado en su Dios.
24 El rey lo ordenó, y trajeron a
aquellos hombres que habían acu-
sado a Daniel, y los arrojaron al
foso de los leones: a ellos, a sus
hijos y a sus mujeres; y los leones
los destrozaron, y rompieron todos

sus huesos antes de que llegaran al
fondo del foso.
25 Entonces el rey Darío escribió
a todos los pueblos, naciones y
lenguas que habitan en toda la
tierra:
"Que la paz se multiplique con
vosotros.
26 "Hago un decreto para que en
todo el dominio de mi reino los
hombres tiemblen y teman ante el
Dios de Daniel.
"Porque él es el Dios vivo,
y firme para siempre.
Su reino es el que no será destruido.
Su dominio será hasta el final.
27 Él libera y rescata.
Él hace señales y maravillas en
el cielo y en la tierra,
que ha librado a Daniel del
poder de los leones".
28 Así que este Daniel prosperó en
el reinado de Darío y en el de Ciro
el Persa.

7

1 En el primer año de Belsasar, rey
de Babilonia, Daniel tuvo un sueño
y visiones de su cabeza mientras
estaba en su cama. Luego escribió
el sueño y contó la suma de los
asuntos.
2 Daniel habló y dijo: "Vi en mi
visión de noche, y he aquí que los
cuatro vientos del cielo estallaban
sobre el gran mar.
3 Cuatro grandes animales subían
del mar, diferentes unos de otros.
4 "El primero era como un león
y tenía alas de águila. Yo observé
hasta que le fueron arrancadas las
alas, y fue levantado de la tierra y
puesto en pie sobre dos pies como
un hombre. Se le dio un corazón de
hombre.
5 "He aquí que había otro animal,
un segundo, como un oso. Estaba
levantado por un lado, y tenía tres
costillas en la boca entre los dientes.
Le dijeron lo siguiente '¡Levántate!
Devora mucha carne".
6 "Después de esto vi, y he aquí
otro, semejante a un leopardo, que
tenía sobre su espalda cuatro alas
de ave. Este animal también tenía
cuatro cabezas; y se le dio dominio.
7 "Después de esto, vi en las
visiones nocturnas, y he aquí que
había un cuarto animal, imponente,
poderoso y sumamente fuerte.
Tenía grandes dientes de hierro.
Devoraba y despedazaba, y pisote-
aba los restos con sus patas. Era
diferente de todos los animales
anteriores. Tenía diez cuernos.
8 "Consideré los cuernos, y he aquí
que entre ellos subía otro cuerno,
pequeño, ante el cual fueron arran-
cados de raíz tres de los primeros
cuernos; y he aquí que en este
cuerno había ojos como ojos de
hombre, y una boca que hablaba
con arrogancia.
9 "Observé hasta que se colocaron
los tronos,
y se sentó uno que era antiguo
de días.
Su ropa era blanca como la nieve,
y el pelo de su cabeza como lana
pura.
Su trono era de llamas ardientes,
y sus ruedas arden.
10 Un chorro de fuego salió de de-
lante de él.
Miles de miles de personas lo
atendieron.
Diez mil veces diez mil estaban
ante él.
La sentencia fue fijada.
Los libros fueron abiertos.
11 "Velé en aquel tiempo por la voz
de las palabras arrogantes que el
cuerno pronunció. Velé hasta que el
animal fue sacrificado, y su cuerpo
destruido, y fue entregado para ser
quemado con fuego.
12 En cuanto al resto de los ani-
males, se les quitó el dominio; pero
su vida se prolongó por una tempo-
rada y un tiempo.
13 "Vi en las visiones nocturnas, y
he aquí que venía con las nubes del
cielo uno como un hijo de hombre, y
llegó hasta el Anciano de Días, y lo
acercaron ante él.
14 Se le dio dominio, gloria y reino,
para que todos los pueblos, naciones
y lenguas le sirvieran. Su dominio es

un dominio eterno, que no pasará, y
su reino uno que no será destruido.
15 "En cuanto a mí, Daniel, mi
espíritu estaba afligido dentro de mi
cuerpo, y las visiones de mi cabeza
me turbaban.
16 Me acerqué a uno de los que
estaban allí y le pregunté la verdad
sobre todo esto.
"Así me lo dijo, y me hizo saber la
interpretación de las cosas.
17 'Estos grandes animales, que
son cuatro, son cuatro reyes que se
levantarán de la tierra.
18 Pero los santos del Altísimo
recibirán el reino y poseerán el
reino para siempre, por los siglos de
los siglos.'
19 "Entonces quise saber la verdad
acerca del cuarto animal, que era
diferente de todos ellos, sumamente
terrible, cuyos dientes eran de hierro, y sus uñas de bronce; que
devoraba, desmenuzaba y pisoteaba
las sobras con sus pies;
20 y acerca de los diez cuernos que
tenía en la cabeza y del otro cuerno
que subía, y ante el cual cayeron
tres, aquel cuerno que tenía ojos y
boca que hablaba con arrogancia,
cuya mirada era más robusta que la
de sus compañeros.
21 Vi, y el mismo cuerno hizo la
guerra contra los santos, y prevaleció contra ellos,
22 hasta que llegó la antigüedad
de los días, y se dio el juicio a los
santos del Altísimo, y llegó el tiempo
en que los santos poseyeron el reino.
23 "Y dijo: 'El cuarto animal será
un cuarto reino en la tierra, que será
diferente de todos los reinos, y devorará toda la tierra, y la pisoteará y la
hará pedazos.
24 En cuanto a los diez cuernos,
diez reyes se levantarán de este
reino. Después de ellos se levantará
otro, que será diferente de los anteriores, y derribará a tres reyes.
25 Él hablará palabras contra el
Altísimo, y desgastará a los santos
del Altísimo. Él planeará cambiar
los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta un tiempo
y tiempos y medio tiempo.
26 " 'Pero el juicio será fijado, y
le quitarán su dominio, para consumirlo y destruirlo hasta el fin.
27 El reino y el dominio, y la
grandeza de los reinos bajo todo el
cielo, serán dados al pueblo de los
santos del Altísimo. Su reino es un
reino eterno, y todos los dominios le
servirán y le obedecerán".
28 "Aquíestá el final del asunto. En
cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron mucho, y mi rostro
se transformó en mí; pero guardé el
asunto en mi corazón."

8

1 En el tercer año del reinado del
rey Belsasar, se me apareció una
visión, a mí, Daniel, después de la
que se me apareció al principio.
2 Vi la visión. Y cuando vi, estaba
en la ciudadela de Susa, que está en
la provincia de Elam. Vi en la visión,
y estaba junto al río Ulai.
3 Entonces levanté mis ojos y vi,
y he aquí que un carnero que tenía
dos cuernos estaba delante del río.
Los dos cuernos eran altos, pero uno
era más alto que el otro, y el más
alto subía al final.
4 Vi que el carnero empujaba hacia el oeste, hacia el norte y hacia
el sur. Ningún animal podía hacer
frente a él. No había ninguno que
pudiera librar de su mano, sino que
él hacía según su voluntad, y se
engrandecía.
5 Mientras pensaba, he aquí que
un macho cabrío venía del oeste sobre la superficie de toda la tierra, y
no tocaba el suelo. El macho cabrío
tenía un cuerno notable entre los
ojos.
6 Se acercó al carnero que tenía los
dos cuernos, el cual vi parado frente
al río, y corrió sobre él con la furia
de su poder.
7 Lo vi acercarse al carnero, y se
llenó de ira contra él, e hirió al
carnero y le rompió los dos cuernos.

No hubo fuerza en el carnero para
resistir ante él, sino que lo arrojó al
suelo y lo pisoteó. No hubo nadie
que pudiera librar al carnero de su
mano.
8 El macho cabrío se engrandeció sobremanera. Cuando se hizo
fuerte, el gran cuerno se rompió, y
en su lugar surgieron cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos
del cielo.
9 De uno de ellos salió un cuerno
pequeño que creció enormemente
hacia el sur, hacia el este y hacia la
tierra gloriosa.
10 Se engrandeció hasta el ejército
del cielo, y echó por tierra a algunos
del ejército y de las estrellas y los
pisoteó.
11 Sí, se engrandeció hasta el
príncipe del ejército; y le quitó el
holocausto continuo, y el lugar de su
santuario fue derribado.
12 El ejército se entregó a él junto
con el holocausto continuo por desobediencia. Echó por tierra la verdad, e hizo su voluntad y prosperó.
13 Entonces oí a un santo que
hablaba; y otro santo dijo a aquel
que hablaba: "¿Hasta cuándo será
la visión sobre el holocausto continuo y la desobediencia que desolará, para dar a hollar tanto el
santuario como el ejército?"
14 Me dijo: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas. Entonces el santuario será purificado".
15 Cuando yo, Daniel, vi la visión,
traté de entenderla. Y he aquí que
se presentó ante mí alguien con
apariencia de hombre.
16 Oí la voz de un hombre entre las
orillas del Ulai, que llamaba y decía:
"Gabriel, haz que este hombre entienda la visión".
17 Entonces se acercó a donde yo
estaba; y cuando llegó, me asusté y
caí de bruces; pero me dijo: "Entiende, hijo de hombre, porque la
visión pertenece al tiempo del fin."
18 Mientras hablaba conmigo, caí
en un profundo sueño con el rostro
hacia el suelo; pero él me tocó y me
enderezó.
19 Dijo: "He aquí, yo te haré saber
lo que habrá en el último tiempo
de la indignación, pues pertenece al
tiempo señalado del fin.
20 El carnero que viste, que tenía
los dos cuernos, son los reyes de
Media y de Persia.
21 El macho cabrío áspero es el rey
de Grecia. El gran cuerno que está
entre sus ojos es el primer rey.
22 En cuanto a lo que fue quebrado, en el lugar donde se levantaron cuatro, se levantarán cuatro
reinos de la nación, pero no con su
poder.
23 "En el último tiempo de su
reino, cuando los transgresores
hayan llegado a la plenitud, se levantará un rey de rostro feroz y que
entiende de enigmas.
24 Su poder será poderoso, pero
no por su propia fuerza. Destruirá
imponentemente, y prosperará en lo
que haga. Destruirá a los poderosos
y al pueblo santo.
25 A través de su política hará
que el engaño prospere en su mano.
Se engrandecerá en su corazón, y
destruirá a muchos en su seguridad. También se levantará contra el
príncipe de los príncipes, pero será
quebrado sin manos humanas.
26 "La visión de las tardes y las
mañanas que se ha contado es verdadera; pero sella la visión, porque
pertenece a muchos días por venir."
27 Yo, Daniel, me desmayé y estuve enfermo durante algunos días.
Luego me levanté y me ocupé de los
asuntos del rey. Me asombraba la
visión, pero nadie la entendía.

9

1 En el primer año de Darío, hijo
de Asuero, de la estirpe de los medos, que fue hecho rey sobre el reino
de los caldeos,
2 en el primer año de su reinado,
yo, Daniel, comprendí por medio de
los libros el número de los años

sobre los cuales vino la palabra de
Yahvé* al profeta Jeremías para que
se cumplieran las desolaciones de
Jerusalén, es decir, setenta años.
3 Puse mi rostro ante el Señor Dios,
para buscarlo mediante la oración
y las súplicas, con ayuno, cilicio y
ceniza.
4 Oré a Yahvé, mi Dios, e hice
confesión, y dije,
"Oh, Señor, Dios grande y temible,
que guarda el pacto y la bondad
amorosa con los que le aman y
guardan sus mandamientos,
5 hemos pecado, y hemos actuado
con perversidad, y hemos hecho
la maldad, y nos hemos rebelado,
apartándonos de tus preceptos y de
tus ordenanzas.
6 No hemos escuchado a tus sier-
vos los profetas, que hablaron en tu
nombre a nuestros reyes, a nuestros
príncipes y a nuestros padres, y a
todo el pueblo de la tierra.
7 "Señor, a ti te pertenece la jus-
ticia, pero a nosotros la confusión
de rostro, como sucede hoy; a los
hombres de Judá, a los habitantes
de Jerusalén y a todo Israel, a los
que están cerca y a los que están
lejos, por todos los países a los que
los has expulsado, a causa de su
prevaricación que han cometido
contra ti.
8 Señor, a nosotros nos corre-
sponde la confusión de rostro, a
nuestros reyes, a nuestros príncipes
y a nuestros padres, porque hemos
pecado contra ti.
9 Al Señor, nuestro Dios, le
pertenecen la misericordia y el
perdón, porque nos hemos rebelado
contra él.
10 No hemos obedecido la voz de
Yahvé, nuestro Dios, para andar en
sus leyes, que él puso delante de
nosotros por medio de sus siervos
los profetas.
11 Sí, todo Israel ha transgredido
tu ley, apartándose, para no obede-
cer tu voz.
"Por eso se ha derramado so-
bre nosotros la maldición y el
juramento escritos en la ley de
Moisés, siervo de Dios, porque
hemos pecado contra él.
12 Él ha confirmado sus palabras,
que pronunció contra nosotros y
contra nuestros jueces que nos juz-
garon, trayendo sobre nosotros un
gran mal; pues bajo todo el cielo
no se ha hecho tal cosa como se ha
hecho a Jerusalén.
13 Como está escrito en la ley de
Moisés, todo este mal ha caído sobre
nosotros. Sin embargo, no hemos
suplicado el favor de Yahvé, nue-
stro Dios, para que nos convirtamos
de nuestras iniquidades y tengamos
discernimiento en tu verdad.
14 Por eso Yahvé ha velado por
el mal y lo ha hecho recaer so-
bre nosotros; porque Yahvé nuestro
Dios es justo en todas sus obras
que realiza, y nosotros no hemos
obedecido su voz.
15 "Ahora bien, Señor, Dios nue-
stro, que has sacado a tu pueblo
de la tierra de Egipto con mano
poderosa y te has dado a conocer,
como hoy, hemos pecado. Hemos
actuado con maldad.
16 Señor, según toda tu justicia,
haz que tu ira y tu enojo se aparten
de tu ciudad, Jerusalén, tu monte
santo; porque por nuestros pecados
y por las iniquidades de nuestros
padres, Jerusalén y tu pueblo se han
convertido en un oprobio para todos
los que nos rodean.
17 "Ahora, pues, Dios nuestro, es-
cucha la oración de tu siervo y sus
peticiones, y haz brillar tu rostro
sobre tu santuario desolado, por
amor al Señor.
18 Dios mío, vuelve tu oído y es-
cucha. Abre tus ojos y mira nuestras
desolaciones, y la ciudad que lleva
tu nombre; porque no presentamos
nuestras peticiones ante ti por nues-
tra justicia, sino por tus grandes
misericordias.

* **9:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

19 Señor, escucha. Señor, perdona.
Señor, escucha y haz. No te de-
mores, por tu bien, Dios mío, porque
tu ciudad y tu pueblo son llamados
por tu nombre".

20 Mientras hablaba, oraba y con-
fesaba mi pecado y el de mi pueblo
Israel, y presentaba mi súplica ante
Yahvé, mi Dios, por el monte santo
de mi Dios —
21 sí, mientras hablaba en oración
— el hombre Gabriel, a quien había
visto en la visión del principio,
siendo hecho volar velozmente, me
tocó a la hora de la ofrenda de la
tarde.
22 Me instruyó y habló conmigo, y
me dijo: "Daniel, ahora he venido a
darte sabiduría y entendimiento.
23 Al principio de tus peticiones
salió el mandamiento, y he venido a
decírtelo, porque eres muy querido.
Por tanto, considera el asunto y
entiende la visión.
24 "Setenta semanas están decre-
tadas sobre tu pueblo y sobre tu
santa ciudad, para acabar con la
desobediencia, para poner fin a los
pecados, para reconciliar la iniq-
uidad, para traer la justicia eterna,
para sellar la visión y la profecía, y
para ungir al santísimo.
25 "Sabed, pues, y discernid que
desde la salida de la orden de
restaurar y edificar Jerusalén hasta
el Ungido,† el príncipe, habrá siete
semanas y sesenta y dos semanas.
Se construirá de nuevo, con calle y
foso, incluso en tiempos difíciles.
26 Después de las sesenta y dos se-
manas el Ungido‡ será cortado y no
tendrá nada. El pueblo del príncipe
que viene destruirá la ciudad y el
santuario. Su fin será con una
inundación, y la guerra será hasta
el final. Las desolaciones están
decididas.
27 Él hará un pacto firme con
muchos durante una semana. A
la mitad de la semana hará cesar
el sacrificio y la ofrenda. En el
ala de las abominaciones vendrá
uno que hace desolación; y hasta el
final completo decretado, la ira se
derramará sobre la desolación."

10

1 En el tercer año de Ciro, rey de
Persia, le fue revelado un mensaje a
Daniel, cuyo nombre era Beltsasar; y
el mensaje era verdadero, una gran
guerra. Él entendió el mensaje, y
tuvo comprensión de la visión.
2 En aquellos días yo, Daniel, es-
tuve de luto tres semanas enteras.
3 No comí nada agradable. Ni
carne ni vino entraron en mi boca.
No me ungí en absoluto, hasta que
se cumplieron las tres semanas en-
teras.
4 En el día veinticuatro del primer
mes, estando yo a la orilla del gran
río, que es Hiddekel, *
5 alcé los ojos y miré, y he aquí que
había un hombre vestido de lino,
cuya cintura estaba adornada con
oro puro de Ufaz.
6 Su cuerpo era también como el
berilo, y su rostro como la apari-
encia de un relámpago, y sus ojos
como antorchas encendidas. Sus
brazos y sus pies eran como el
bronce bruñido. La voz de sus
palabras era como la voz de una
multitud.
7 Yo, Daniel, fui el único que vio
la visión, pues los hombres que
estaban conmigo no vieron la visión,
sino que cayó sobre ellos un gran
temblor y huyeron a esconderse.
8 Así que me quedé solo y vi
esta gran visión. No me quedaban
fuerzas, pues mi rostro se puso
pálido como la muerte, y no con-
servaba ninguna fuerza.
9 Sin embargo, oí la voz de sus
palabras. Cuando oí la voz de sus
palabras, caí en un profundo sueño

† **9:25** "Ungido" también puede traducirse como "Mesías" (igual que "Cristo"). ‡ **9:26** "Ungido" también puede traducirse como "Mesías" (igual que "Cristo"). * **10:4** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

sobre mi rostro, con la cara hacia el suelo.

10 He aquí que una mano me tocó, que me puso de rodillas y sobre las palmas de las manos.

11 Me dijo: "Daniel, hombre muy amado, entiende las palabras que te digo, y ponte de pie, porque he sido enviado a ti, ahora". Cuando me dijo esta palabra, me puse de pie temblando.

12 Entonces me dijo: "No temas, Daniel, porque desde el primer día que pusiste tu corazón en comprender y en humillarte ante tu Dios, tus palabras fueron escuchadas. He venido por tus palabras.

13 Pero el príncipe del reino de Persia me resistió veintiún días; pero he aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, vino a ayudarme porque me quedé allí con los reyes de Persia.

14 Ahora he venido para hacerte entender lo que le sucederá a tu pueblo en los últimos días, porque la visión es todavía para muchos días."

15 Cuando me dijo estas palabras, puse el rostro hacia el suelo y me quedé mudo.

16 He aquí que uno a semejanza de los hijos de los hombres tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: "Señor mío, a causa de la visión mis dolores me han alcanzado, y no conservo ninguna fuerza.

17 Pues, ¿cómo puede el siervo de este mi señor hablar con este mi señor? Pues en cuanto a mí, inmediatamente no me quedaron fuerzas. No me quedó aliento".

18 Entonces uno con apariencia de hombre me tocó de nuevo, y me fortaleció.

19 Dijo: "Hombre muy amado, no temas. La paz sea contigo. Sé fuerte. Sí, sé fuerte".

Cuando me habló, me sentí fortalecido y dije: "Deja hablar a mi señor, porque me has fortalecido".

20 Entonces dijo: "¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora volveré para luchar con el príncipe de Persia. Cuando salga, he aquí que vendrá el príncipe de Grecia.

21 Pero os diré lo que está inscrito en la escritura de la verdad. No hay nadie que sostenga conmigo contra estos sino Miguel, tu príncipe.

11

1 "En cuanto a mí, en el primer año de Darío el Medo, me levanté para confirmarlo y fortalecerlo.

2 "Ahora te mostraré la verdad. He aquí que otros tres reyes se levantarán en Persia. El cuarto será mucho más rico que todos ellos. Cuando se haya hecho fuerte gracias a sus riquezas, se alzará contra el reino de Grecia.

3 Se levantará un rey poderoso que gobernará con gran dominio y hará su voluntad.

4 Cuando se levante, su reino se romperá y se repartirá hacia los cuatro vientos del cielo, pero no para su posteridad, ni según su dominio con el que gobernó; porque su reino será arrancado, incluso para otros además de éstos.

5 "El rey del sur se hará fuerte. Uno de sus príncipes se hará más fuerte que él, y tendrá dominio. Su dominio será un gran dominio.

6 Al final de los años se unirán; y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer un acuerdo, pero no conservará la fuerza de su brazo. Tampoco él se mantendrá en pie, ni su brazo; sino que ella será entregada, con los que la trajeron, y el que se hizo padre de ella, y el que la fortaleció en aquellos tiempos.

7 "Pero de un brote de sus raíces se levantará uno en su lugar, que vendrá al ejército y entrará en la fortaleza del rey del norte, y tratará contra ellos y vencerá.

8 También llevará cautivos a Egipto a sus dioses con sus imágenes fundidas, y con sus buenos objetos de plata y de oro.

Se abstendrá algunos años del rey
del norte.
9 Llegará al reino del rey del sur,
pero volverá a su tierra.
10 Sus hijos harán la guerra y
reunirán una multitud de grandes
fuerzas que vendrán, se desbor-
darán y pasarán. Volverán y harán
la guerra hasta su fortaleza.
11 "El rey del sur se enfurecerá
y saldrá a luchar con él, incluso
con el rey del norte. Enviará una
gran multitud, y la multitud será
entregada en su mano.
12 La multitud será llevada, y su
corazón será exaltado. Derribará a
decenas de miles, pero no prevale-
cerá.
13 El rey del norte volverá y en-
viará una multitud mayor que la
anterior. Vendrá al final de los
tiempos, incluso de los años, con
un gran ejército y con abundantes
provisiones.
14 "En esos tiempos muchos se
levantarán contra el rey del sur.
También los hijos de los violentos
de tu pueblo se levantarán para
establecer la visión, pero caerán.
15 Entonces el rey del norte vendrá
y levantará un montículo y tomará
una ciudad bien fortificada. Las
fuerzas del sur no resistirán, ni sus
tropas selectas, ni habrá fuerza para
resistir.
16 Pero el que venga contra él
hará según su voluntad, y nadie
podrá resistir ante él. Se parará en
la tierra gloriosa, y la destrucción
estará en su mano.
17 Él pondrá su rostro para venir
con la fuerza de todo su reino, y
con él condiciones equitativas. Las
cumplirá. Le dará la hija de las
mujeres, para destruir el reino, pero
ella no se mantendrá en pie, y no
será para él.
18 Después de esto, volverá su
rostro hacia las islas, y tomará a
muchos, pero un príncipe hará que
cese el reproche ofrecido por él.
Más aún, hará que su reproche se
vuelva contra él.
19 Entonces volverá su rostro hacia
las fortalezas de su propia tierra;
pero tropezará y caerá, y no será
encontrado.
20 "Entonces se levantará en su
lugar uno que hará pasar a un re-
caudador de impuestos por el reino
para mantener su gloria; pero en
pocos días será destruido, no en la
ira ni en la batalla.
21 "En su lugar se levantará una
persona despreciable, a la que no
habían dado el honor del reino; pero
vendrá en tiempo de seguridad, y
obtendrá el reino mediante lisonjas.
22 Las fuerzas abrumadoras se
verán desbordadas ante él, y serán
quebrantadas. Sí, también el
príncipe de la alianza.
23 Después del tratado hecho con
él, obrará con engaño; porque
subirá y se hará fuerte con poca
gente.
24 En tiempo de seguridad vendrá
incluso sobre los lugares más gordos
de la provincia. Hará lo que no
hicieron sus padres, ni los padres
de sus padres. Esparcirá entre ellos
presas, saqueos y riquezas. Sí,
ideará sus planes contra las fort-
alezas, pero sólo por un tiempo.
25 "Él despertará su poder y su
coraje contra el rey del sur con
un gran ejército; y el rey del sur
entablará la guerra en la batalla
con un ejército sumamente grande y
poderoso, pero no resistirá, porque
idearán planes contra él.
26 Sí, los que coman de sus man-
jares lo destruirán, y su ejército será
barrido. Muchos caerán muertos.
27 En cuanto a estos dos reyes,
su corazón será para hacer el mal,
y hablarán mentiras en una mesa;
pero no prosperará, porque el fin
será todavía en el tiempo señalado.
28 Entonces volverá a su tierra con
grandes riquezas. Su corazón estará
en contra del pacto sagrado. Tomará
medidas y regresará a su tierra.
29 "Volverá al tiempo señalado y
entrará en el sur; pero no será en el
último tiempo como en el primero.

30 Porque vendrán contra él barcos de Kittim. Por tanto, se afligirá, y volverá, y tendrá indignación contra el santo pacto, y tomará medidas. Incluso volverá, y tendrá consideración con los que abandonan el santo pacto.
31 "Fuerzas de él profanarán el santuario, incluso la fortaleza, y quitarán el holocausto continuo. Entonces levantarán la abominación desoladora.
32 Corromperá con lisonjas a los que obran con maldad contra el pacto; pero el pueblo que conoce a su Dios será fuerte y actuará.
33 "Los sabios del pueblo instruirán a muchos; pero caerán por la espada y por las llamas, por el cautiverio y por el saqueo, muchos días.
34 Cuando caigan, serán ayudados con un poco de ayuda; pero muchos se unirán a ellos con lisonjas.
35 Algunos de los sabios caerán, para refinarlos y purificarlos y emblanquecerlos, hasta el tiempo del fin, porque todavía es para el tiempo señalado.
36 "El rey hará según su voluntad. Se exaltará a sí mismo y se engrandecerá por encima de todo dios, y hablará cosas maravillosas contra el Dios de los dioses. Prosperará hasta que se cumpla la indignación, pues se hará lo que está decidido.
37 No mirará a los dioses de sus padres, ni al deseo de las mujeres, ni mirará a ningún dios, porque se engrandecerá por encima de todos.
38 Pero en lugar de ellos, honrará al dios de las fortalezas. Honrará a un dios que sus padres no conocieron con oro, plata, piedras preciosas y cosas agradables.
39 Se enfrentará a las fortalezas más fuertes con la ayuda de un dios extranjero. Aumentará con gloria a quien lo reconozca. Hará que gobiernen sobre muchos, y repartirá la tierra por un precio.
40 "En el tiempo del fin, el rey del sur contenderá con él; y el rey del norte vendrá contra él como un torbellino, con carros, con jinetes y con muchos barcos. Entrará en los países, los desbordará y los atravesará.
41 Entrará también en la tierra gloriosa, y muchos países serán derribados; pero éstos serán librados de su mano: Edom, Moab y el jefe de los hijos de Amón.
42 También extenderá su mano sobre los países. La tierra de Egipto no escapará.
43 Pero tendrá poder sobre los tesoros de oro y de plata, y sobre todas las cosas preciosas de Egipto. Los libios y los etíopes seguirán sus pasos.
44 Pero noticias del este y del norte lo perturbarán; y saldrá con gran furia para destruir y arrasar a muchos.
45 Plantará las tiendas de su palacio entre el mar y el glorioso monte santo; pero llegará a su fin, y nadie lo ayudará.

12

1 "En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo; y habrá un tiempo de angustia, como nunca lo hubo desde que hubo una nación hasta ese mismo tiempo. En ese momento tu pueblo será liberado, todos los que se encuentren escritos en el libro.
2 Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna y otros para la vergüenza y el desprecio eterno.
3 Los que son sabios brillarán como el resplandor de la expansión. Los que convierten a muchos a la justicia brillarán como las estrellas por los siglos de los siglos.
4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de un lado a otro, y el conocimiento se incrementará".
5 Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí que otros dos estaban de pie,

uno en la orilla del río de este lado,
y el otro en la orilla del río de aquel
lado.
6 Uno de ellos dijo al hombre
vestido de lino, que estaba sobre las
aguas del río: "¿Cuánto tiempo falta
para el fin de estas maravillas?"
7 Oí al hombre vestido de lino,
que estaba sobre las aguas del río,
cuando levantó su mano derecha
y su mano izquierda al cielo, y
juró por el que vive para siempre
que será por un tiempo, tiempos y
medio; y cuando hayan terminado
de romper en pedazos el poder del
pueblo santo, todas estas cosas es-
tarán terminadas.
8 Lo oí, pero no lo entendí. En-
tonces dije: "Mi señor, ¿cuál será el
resultado de estas cosas?"
9 Dijo: "Vete, Daniel, porque las
palabras están encerradas y selladas
hasta el tiempo del fin.
10 Muchos se purificarán, se
blanquearán y se refinarán, pero
los malvados harán maldades; y
ninguno de los malvados entenderá,
sino que los sabios entenderán.
11 "Desde el momento en que se
quite el holocausto continuo y se
instale la abominación desoladora,
habrá mil doscientos noventa días.
12 Bienaventurado el que espera y
llega a los mil trescientos treinta y
cinco días.
13 "Pero sigue tu camino hasta el
final; porque descansarás y estarás
en tu herencia al final de los días".

Oseas

1 Palabra de Yahvé que llegó a
Oseas, hijo de Beeri, en los días de
Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes
de Judá, y en los días de Jeroboam,
hijo de Joás, rey de Israel.
2 Cuando Yahvé habló al principio
por medio de Oseas, Yahvé dijo a
Oseas: "Ve, toma para ti una esposa
prostituta e hijos infieles; porque
la tierra comete un gran adulterio,
abandonando a Yahvé."
3 Fue, pues, y tomó a Gomer, hija
de Diblaim, que concibió y le dio un
hijo.
4 Yahvé le dijo: "Llámalo Jezreel,
porque todavía falta un poco, y yo
vengaré la sangre de Jezreel en la
casa de Jehú, y haré cesar el reino
de la casa de Israel.
5 Sucederá en ese día que romperé
el arco de Israel en el valle de
Jezreel".
6 Concibió de nuevo y dio a luz una
hija.
Y le dijo: "Llámala Lo-Ruhamah,
porque ya no tendré misericordia de
la casa de Israel, para perdonarla de
alguna manera.
7 Pero me apiadaré de la casa de
Judá y la salvaré por Yahvé, su Dios,
y no la salvaré con arco, espada,
batalla, caballos o jinetes."
8 Cuando destetó a Lo-Ruhamah,
concibió y dio a luz un hijo.
9 Dijo: "Llámalo Lo-Ammi, porque
no eres mi pueblo, y yo no seré el
tuyo.
10 Pero el número de los hijos de
Israel será como la arena del mar,
que no se puede medir ni contar; y
sucederá que, en el lugar donde se
les dijo: 'No sois mi pueblo', se les
llamará 'hijos del Dios vivo'.
11 Se reunirán los hijos de Judá y
los hijos de Israel, y se designarán
una sola cabeza, y subirán de la
tierra; porque grande será el día de
Jezreel.

2

1 "Di a tus hermanos: "¡Pueblo
mío!"
y a tus hermanas: "¡Mi amada!"
2 ¡Discute con tu madre!
Contad, porque no es mi mujer,
tampoco soy su marido;
y deja que aleje su prostitución de
su rostro,
y sus adulterios de entre sus
pechos;
3 para que no la desnude,
y hacerla desnuda como en el
día en que nació,
y hacerla como un desierto,
y la puso como tierra firme,
y matarla de sed.
4 En efecto, con sus hijos no tendré
piedad,
porque son hijos de la infideli-
dad.
5 Porque su madre ha hecho de
prostituta.
La que los concibió lo ha hecho
vergonzosamente;
pues dijo: "Iré tras mis amantes",
que me dan mi pan y mi agua,
mi lana y mi lino,
mi aceite y mi bebida".
6 Por lo tanto, he aquí que voy a
cercar tu camino con espinas,
y construiré un muro contra
ella,
que no puede encontrar su
camino.
7 Ella seguirá a sus amantes,
pero no los alcanzará;
y los buscará,
pero no los encontrará.
Entonces dirá: 'Me iré y volveré con
mi primer marido',
porque entonces era mejor con-
migo que ahora'.
8 Porque no sabía que le había dado
el grano, el vino nuevo y el
aceite,
y le multiplicaron la plata y el
oro, que usaron para Baal.
9 Por lo tanto, recuperaré mi grano
en su momento,
y mi vino nuevo en su tempo-
rada,

y arrancará mi lana y mi
lino que debían cubrir su
desnudez.
10 Ahora descubriré su lascivia a la
vista de sus amantes,
y nadie la librará de mi mano.
11 También haré que cesen todas sus
celebraciones:
sus fiestas, sus lunas nuevas,
sus sábados y todas sus asam-
bleas solemnes.
12 Asolaré sus viñas y sus higueras,
sobre la que ha dicho: "Es-
tos son mis salarios que mis
amantes me han dado".
y yo les haré un bosque,
y los animales del campo los
comerán.
13 Visitaré en ella los días de los
baales,
al que quemó incienso
cuando se engalanó con sus pendi-
entes y sus joyas,
y fue tras sus amantes
y se olvidaron de mí", dice
Yahvé.
14 "Por lo tanto, he aquí que la
atraeré,
y llevarla al desierto,
y hablarle con ternura.
15 Le daré viñedos desde allí,
y el valle de Acor por una puerta
de esperanza;
y ella responderá allí
como en los días de su juventud,
y como en el día en que subió
de la tierra de Egipto.
16 Será en ese día", dice Yahvé,
"que me llamarás 'mi marido',
y ya no me llame 'mi amo'.
17 Porque quitaré de su boca los
nombres de los baales,
y ya no serán mencionados por
su nombre.
18 Ese día haré un pacto para ellos
con los animales del campo,
y con las aves del cielo,
y con los reptiles de la tierra.
Romperé el arco, la espada y la
batalla fuera de la tierra,
y hará que se acuesten con se-
guridad.
19 Te desposaré conmigo para siem-
pre.
Sí, te desposaré conmigo con
rectitud, con justicia, con bon-
dad amorosa y con com-
pasión.
20 Incluso te desposaré conmigo con
fidelidad;
y conocerás a Yahvé.
21 En ese día responderé", dice
Yahvé.
"Responderé a los cielos,
y responderán a la tierra;
22 y la tierra responderá al
grano, al vino nuevo y al
aceite;
y responderán a Jezreel.
23 La sembraré en la tierra;
y me apiadaré de la que no
había obtenido misericordia;
y diré a los que no eran mi
pueblo: "Vosotros sois mi
pueblo".
y dirán: "Tú eres mi Dios"".

3

1 Yahvé me dijo: "Vuelve a amar a una mujer amada por otro, y a una adúltera, como Yahvé ama a los hijos de Israel, aunque se vuelvan a otros dioses, y amen las tortas de pasas."

2 Así que la compré para mí por quince piezas de plata y un homer y medio de cebada.

3 Le dije: "Te quedarás conmigo muchos días. No harás de prostituta, y no estarás con ningún otro hombre. Yo también seré así contigo".

4 Porque los hijos de Israel vivirán muchos días sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin piedra sagrada y sin efod ni ídolos.

5 Después, los hijos de Israel volverán y buscarán a Yahvé, su Dios, y a David, su rey, y acudirán con temor a Yahvé y a sus bendiciones en los últimos días.

4

1 Escuchen la palabra de Yahvé, hijos de Israel,

porque Yahvé tiene una
acusación contra los habitantes de la tierra:
"En efecto, no hay verdad, ni bondad,
ni el conocimiento de Dios en la tierra.
2 Hay maldiciones, mentiras, asesinatos, robos y adulterios;
rompen los límites, y el derramamiento de sangre provoca
el derramamiento de sangre.
3 Por lo tanto, la tierra estará de luto,
y todo el que habite en ella se consumirá,
con todos los seres vivos en ella,
incluso los animales del campo
y las aves del cielo;
Sí, los peces del mar también mueren.

4 "Pero que nadie presente una acusación, ni que nadie acuse;
porque tu pueblo es como los que acusan a un sacerdote.
5 En el día tropezarás,
y el profeta también tropezará contigo en la noche;
y destruiré a tu madre.
6 Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento.
Porque has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré,
para que no seas un sacerdote para mí.
Porque has olvidado la ley de tu Dios,
También olvidaré a sus hijos.
7 Como se multiplicaron, así pecaron contra mí.
Cambiaré su gloria en vergüenza.
8 Se alimentan del pecado de mi pueblo,
y ponen su corazón en su iniquidad.
9 Será como la gente, como el sacerdote;
y los castigaré por sus caminos,
y les pagará por sus actos.
10 Comerán y no tendrán suficiente.
Harán de prostituta, y no aumentarán;
porque han dejado de escuchar a Yahvé.
11 La prostitución, el vino y el vino nuevo quitan el entendimiento.
12 Mi pueblo consulta con su ídolo de madera,
y responder a un palo de madera.
En efecto, el espíritu de la prostitución les ha llevado por el mal camino,
y han sido infieles a su Dios.
13 Sacrifican en las cimas de las montañas,
y quemar incienso en las colinas, bajo las encinas, los álamos y los terebintales,
porque su sombra es buena.
Por lo tanto, sus hijas hacen el papel de prostituta,
y tus novias cometen adulterio.
14 No castigaré a tus hijas cuando jueguen a la prostitución,
ni a sus novias cuando cometen adulterio;
porque los hombres se prostituyen,
y sacrifican con las prostitutas del santuario;
por lo que la gente sin entendimiento llegará a la ruina.

15 "Aunque tú, Israel, te hagas la prostituta,
pero no dejes que Judá se ofenda;
y no vengas a Gilgal,
ni subir a Beth Aven,
ni jurar: "Vive Yahvé".
16 Porque Israel se ha comportado con extrema terquedad, como una vaquilla obstinada.
Entonces, ¿cómo los alimentará Yahvé como a un cordero en un prado?
17 Efraín está unido a los ídolos.
¡Déjalo en paz!
18 Su bebida se ha agriado.
Hacen el papel de prostituta continuamente.
Sus gobernantes aman su vergonzoso camino.
19 El viento la ha envuelto en sus alas;

y se verán defraudados a causa
de sus sacrificios.

5

1 "¡Escuchad esto, sacerdotes!
Escucha, casa de Israel,
¡y presta atención, casa del rey!
Porque el juicio es contra ti;
porque has sido una trampa en
Mizpa,
y un diferencial neto en Tabor.
2 Los rebeldes están inmersos en la
matanza,
pero los disciplino a todos.
3 Conozco a Efraín,
y no se me oculta Israel;
por ahora, Efraín, has hecho de
prostituta.
Israel está contaminado.
4 Sus actos no les permiten volverse
a su Dios,
porque el espíritu de la prosti-
tución está en ellos,
y no conocen a Yahvé.
5 La soberbia de Israel da testimonio
de su rostro.
Por eso Israel y Efraín
tropezarán en su iniquidad.
También Judá tropezará con el-
los.
6 Irán con sus rebaños y con sus
manadas a buscar a Yahvé,
pero no lo encontrarán.
Se ha retirado de ellos.
7 Son infieles a Yahvé;
porque han tenido hijos
ilegítimos.
Ahora la luna nueva los devo-
rará con sus campos.

8 "Toca la corneta en Gabaa,
¡y la trompeta en Ramah!
¡Suena un grito de guerra en
Beth Aven, detrás de ti, Ben-
jamin!
9 Efraín se convertirá en una deso-
lación en el día de la repri-
menda.
Entre las tribus de Israel, he
dado a conocer lo que segura-
mente será.
10 Los príncipes de Judá son como
los que quitan un mojón.
Derramaré mi ira sobre ellos
como si fuera agua.
11 Efraín está oprimido,
es aplastado en el juicio,
porque está empeñado en su
búsqueda de ídolos.
12 Por eso soy para Efraín como una
polilla,
y a la casa de Judá como a la
podredumbre.

13 "Cuando Efraín vio su enfer-
medad,
y Judá su herida,
entonces Efraín fue a Asiria,
y enviado al rey Jareb:
pero no es capaz de curarte,
tampoco te curará de tu herida.
14 Porque seré para Efraín como un
león,
y como un león joven a la casa
de Judá.
Yo mismo me romperé en pedazos y
me iré.
Me lo llevaré, y no habrá nadie
que lo entregue.
15 Iré y volveré a mi lugar,
hasta que reconozcan su ofensa,
y busca mi rostro.
En su aflicción me buscarán con
ahínco".

6

1 "¡Ven! Volvamos a Yahvé;
porque nos ha hecho pedazos,
y nos curará;
nos ha perjudicado,
y vendará nuestras heridas.
2 Después de dos días nos revivirá.
Al tercer día nos resucitará,
y viviremos ante él.
3 Reconozcamos a Yahvé.
Sigamos adelante para conocer
a Yahvé.
Tan seguro como que sale el sol,
Yahvé aparecerá.
Vendrá a nosotros como la lluvia,
como la lluvia de primavera que
riega la tierra".

4 "Efraín, ¿qué voy a hacer contigo?
Judá, ¿qué voy a hacer contigo?

Porque tu amor es como una nube matutina,
y como el rocío que desaparece pronto.
5 Por eso los he despedazado con los profetas;
Los maté con las palabras de mi boca.
Sus juicios son como un relámpago.
6 Porque yo quiero misericordia y no sacrificio;
y el conocimiento de Dios más que los holocaustos.
7 Pero ellos, como Adán, han roto el pacto.
Allí me fueron infieles.
8 Galaad es una ciudad de los que obran la iniquidad;
está manchada de sangre.
9 Como las bandas de ladrones esperan para emboscar a un hombre,
así que la compañía de sacerdotes asesina en el camino hacia Siquem,
cometiendo crímenes vergonzosos.
10 En la casa de Israel he visto una cosa horrible.
Hay prostitución en Efraín.
Israel está contaminado.

11 "También, Judá, hay una cosecha señalada para ti,
cuando restablezca la fortuna de mi pueblo.

7

1 Cuando yo sanara a Israel,
entonces la iniquidad de Efraín queda al descubierto,
también la maldad de Samaria;
ya que cometen falsedad,
y el ladrón entra,
y la banda de ladrones hace estragos en el exterior.
2 No consideran en su corazón que me acuerdo de toda su maldad.
Ahora sus propios actos los han engullido.
Están ante mi cara.
3 Alegran al rey con su maldad,
y los príncipes con sus mentiras.
4 Todos son adúlteros.
Arden como un horno que el panadero deja de remover,
desde el amasado de la masa, hasta su leudado.
5 En el día de nuestro rey, los príncipes se enfermaron con el calor del vino.
Unió su mano con la de los burlones.
6 Porque han preparado su corazón como un horno,
mientras están al acecho.
Su ira arde toda la noche.
Por la mañana arde como un fuego ardiente.
7 Están todos calientes como un horno,
y devorar a sus jueces.
Todos sus reyes han caído.
No hay nadie entre ellos que me llame.
8 Efraín se mezcla entre las naciones.
Efraín es un panqueque no volteado.
9 Los extraños han devorado su fuerza,
y no se da cuenta.
De hecho, las canas están aquí y allá en él,
y no se da cuenta.
10 La soberbia de Israel da testimonio de su rostro;
pero no han vuelto a Yahvé, su Dios,
ni lo buscó, por todo esto.

11 "Efraín es como una paloma fácil de engañar, sin entendimiento.
Llaman a Egipto.
Van a Asiria.
12 Cuando se vayan, extenderé mi red sobre ellos.
Los haré descender como las aves del cielo.
Los castigaré, como ha oído su congregación.
13 ¡Ay de ellos!
Porque se han alejado de mí.
¡Destrucción para ellos!
Porque se han ensañado conmigo.
Aunque los redimiría,

sin embargo, han dicho mentiras contra mí.
14 No han clamado a mí con el corazón,
pero aúllan en sus camas.
Se reúnen por el grano y el vino nuevo.
Se alejan de mí.
15 Aunque he enseñado y fortalecido sus brazos,
sin embargo, traman el mal contra mí.
16 Vuelven, pero no al Altísimo.
Son como un arco defectuoso.
Sus príncipes caerán a espada por la furia de su lengua.
Esta será su burla en la tierra de Egipto.

8

1 "¡Pon la trompeta en tus labios!
Algo así como un águila está sobre la casa de Yahvé,
porque han roto mi pacto
y se rebelaron contra mi ley.
2 Me gritan: '¡Dios mío, nosotros, Israel, te reconocemos!
3 Israel ha abandonado lo que es bueno.
El enemigo lo perseguirá.
4 Han puesto reyes, pero no por mí.
Han hecho príncipes, y yo no lo he aprobado.
De su plata y su oro se han hecho ídolos,
para que sean cortados.
5 ¡Que Samaria arroje su ídolo del becerro!
¡Mi ira arde contra ellos!
¿Cuánto tiempo pasará hasta que sean capaces de la pureza?
6 ¡Pues esto es incluso de Israel!
El obrero lo hizo, y no es Dios;
En efecto, el becerro de Samaria será despedazado.
7 Porque ellos siembran el viento,
y cosecharán el torbellino.
No tiene grano en pie.
El tallo no producirá ninguna cabeza.
Si cede, los extraños se lo tragarán.
8 Israel es tragado.
Ahora están entre las naciones como una cosa sin valor.
9 Porque han subido a Asiria,
como un burro salvaje que vaga solo.
Efraín ha contratado amantes para sí mismo.
10 Pero aunque se vendieron entre las naciones,
Ahora los reuniré;
y comienzan a consumirse a causa de la opresión del rey de los poderosos.
11 Porque Efraín ha multiplicado los altares para pecar,
se convirtieron para él en altares para pecar.
12 Le escribí las muchas cosas de mi ley,
pero fueron considerados como algo extraño.
13 En cuanto a los sacrificios de mis ofrendas,
sacrifican carne y la comen,
pero Yahvé no los acepta.
Ahora se acordará de su iniquidad,
y castigar sus pecados.
Volverán a Egipto.
14 Porque Israel se ha olvidado de su Hacedor y ha construido palacios;
y Judá ha multiplicado las ciudades fortificadas;
pero yo enviaré un fuego sobre sus ciudades,
y devorará sus fortalezas".

9

1 No te alegres, Israel, hasta el júbilo como las naciones;
porque fuisteis infieles a vuestro Dios.
Amas el salario de una prostituta en cada trilla de grano.
2 La era y el lagar no los alimentarán,
y el vino nuevo le fallará.
3 No habrán de habitar en la tierra de Yahvé;
pero Efraín volverá a Egipto,
y comerán alimentos impuros en Asiria.

4 No derramarán ofrendas de vino a Yahvé,
ni le serán agradables.
Sus sacrificios serán para ellos como el pan de los dolientes;
todos los que coman de ella serán contaminados;
porque su pan será para su apetito.
No entrará en la casa de Yahvé.
5 ¿Qué harás en el día de la asamblea solemne,
y en el día de la fiesta de Yahvé?
6 Porque, he aquí, cuando huyen de la destrucción,
Egipto los reunirá.
Memphis los enterrará.
Las ortigas poseerán sus agradables cosas de plata.
Las espinas estarán en sus tiendas.
7 Han llegado los días de la visita.
Han llegado los días del ajuste de cuentas.
Israel considerará al profeta como un tonto,
y el hombre que se inspira en la locura,
por la abundancia de tus pecados,
y porque su hostilidad es grande.
8 Un profeta vela por Efraín con mi Dios.
La trampa del cazador está en todos sus caminos,
y la hostilidad en la casa de su Dios.
9 Se han corrompido profundamente,
como en los días de Gabaa.
Se acordará de su iniquidad.
Los castigará por sus pecados.
10 Encontré a Israel como uvas en el desierto.
Vi a tus padres como la primera maduración de la higuera en su primera temporada;
pero vinieron a Baal Peor, y se consagraron a la cosa vergonzosa,
y se volvieron abominables como lo que amaban.
11 En cuanto a Efraín, su gloria volará como un pájaro.
No habrá nacimientos, ni niños, ni concepción.
12 Aunque crian a sus hijos,
pero los despojaré, de modo que no quede ni un solo hombre.
En efecto, ¡ay de ellos también cuando me alejo de ellos!
13 He visto a Efraín, como Tiro, plantado en un lugar agradable;
pero Efraín sacará a sus hijos al asesino.
14 Dales, Yahvé, ¿qué vas a dar?
Dales un vientre de aborto y pechos secos.

15 “Toda su maldad está en Gilgal;
porque allí los odiaba.
A causa de la maldad de sus actos, los expulsaré de mi casa.
No los amaré más.
Todos sus príncipes son rebeldes.
16 Efraín es golpeado.
Su raíz se ha secado.
No darán ningún fruto.
Aunque den a luz, mataré a los seres queridos de su vientre”.

17 Mi Dios los expulsará, porque no le hicieron caso;
y serán errantes entre las naciones.

10

1 Israel es una vid exuberante que produce su fruto.
Según la abundancia de sus frutos ha multiplicado sus altares.
A medida que su tierra ha prosperado, han adornado sus piedras sagradas.
2 Su corazón está dividido.
Ahora serán declarados culpables.
Él demolerá sus altares.
Destruirá sus piedras sagradas.
3 Seguramente ahora dirán: “No tenemos rey, porque no tememos a Yahvé;
y el rey, ¿qué puede hacer por nosotros?”

4 Hacen promesas, jurando en falso
al hacer pactos.
Por eso, el juicio brota como
maleza venenosa en los sur-
cos del campo.
5 Los habitantes de Samaria estarán
aterrorizados por los becerros
de Bet Aven,
porque su pueblo se lamentará
por él,
junto con sus sacerdotes que se
regocijaron por ello,
para su gloria, porque se ha
apartado de ella.
6 También será llevada a Asiria como
regalo para un gran rey.
Efraín recibirá la vergüenza,
e Israel se avergonzará de su
propio consejo.
7 Samaria y su rey se alejan flotando
como una ramita en el agua.
8 Los lugares altos también de Aven,
el pecado de Israel, serán de-
struidos.
El espino y el cardo subirán a
sus altares.
Dirán a las montañas:
"¡Cúbrenos!" y a las colinas:
"¡Caigan sobre nosotros!"

9 "Israel, has pecado desde los días
de Gabaa.
Allí se quedaron.
La batalla contra los hijos de la
iniquidad no los alcanza en
Gabaa.
10 Cuando sea mi deseo, los casti-
garé;
y las naciones se reunirán con-
tra ellos
cuando están atados a sus dos
transgresiones.
11 Efraín es una novilla amaestrada
que le gusta trillar,
así que pondré un yugo en su
hermoso cuello.
Pondré un jinete en Efraín.
Judá arará.
Jacob romperá sus terrones.
12 Sembrad para vosotros mismos en
la justicia,
cosechar según la bondad.
Rompe tu barbecho,
porque es hora de buscar a
Yahvé,
hasta que venga y haga llover
justicia sobre ti.
13 Has arado la maldad.
Has cosechado iniquidad.
Has comido el fruto de la men-
tira,
porque confiaste en tu camino,
en la multitud de tus va-
lientes.
14 Por eso se levantará un rugido de
batalla entre tu pueblo,
y todas sus fortalezas serán de-
struidas,
como Shalman destruyó Beth
Arbel en el día de la batalla.
La madre fue despedazada con
sus hijos.
15 Así te hará Betel a causa de tu gran
maldad.
Al amanecer el rey de Israel será
destruido.

11

1 "Cuando Israel era un niño, en-
tonces lo amé,
y llamó a mi hijo para que
saliera de Egipto.
2 Les llamaron y se alejaron de ellos.
Sacrificaron a los Baales,
y quemaban incienso a las
imágenes grabadas.
3 Sin embargo, enseñé a Efraín a
caminar.
Los tomé por los brazos,
pero no sabían que los había
curado.
4 Los atraje con cuerdas de hombre,
con lazos de amor;
y fui para ellos como los que
levantan el yugo sobre sus
cuellos;
y me incliné hacia él y le di de
comer.

5 "No volverán a la tierra de Egipto;
pero el asirio será su rey,
porque se negaron a arrepen-
tirse.
6 La espada caerá sobre sus ciu-
dades,
y destruirá los barrotes de sus
puertas,

y pondrá fin a sus planes.
7 Mi pueblo está decidido a alejarse de mí.
Aunque llamen al Altísimo,
ciertamente no los exaltará.

8 "¿Cómo puedo entregarte, Efraín?
¿Cómo puedo entregarte, Israel?
¿Cómo puedo hacer que te guste Admah?
¿Cómo puedo hacer que te guste Zeboiim?
Mi corazón se revuelve dentro de mí,
mi compasión se despierta.
9 No ejecutaré el ardor de mi ira.
No volveré para destruir a Efraín,
porque yo soy Dios, y no un hombre, el Santo entre vosotros.
No vendré con ira.
10 Caminarán en pos de Yahvé,
que rugirá como un león;
porque rugirá, y los niños vendrán temblando desde el oeste.
11 Vendrán temblando como un pájaro fuera de Egipto,
y como una paloma de la tierra de Asiria;
y los asentaré en sus casas", dice Yahvé.

12 Efraín me rodea de falsedad,
y la casa de Israel con el engaño.
Judá sigue alejándose de Dios,
y es infiel al Santo.

12

1 Efraín se alimenta del viento,
y persigue el viento del este.
Multiplica continuamente la mentira y la desolación.
Hacen un pacto con Asiria,
y el aceite se lleva a Egipto.
2 Yahvé también tiene una controversia con Judá,
y castigará a Jacob según sus caminos;
según sus obras le pagará.
3 En el vientre tomó a su hermano por el talón,
y en su madurez contendió con Dios.
4 En efecto, luchó con el ángel y venció;
lloró, y le hizo una súplica.
Lo encontró en Betel, y allí habló con nosotros...
5 el Dios de los ejércitos, Yahvé.
Yahvé es su nombre de renombre.
6 Por lo tanto, vuélvete a tu Dios.
Mantén la bondad y la justicia,
y espera continuamente a tu Dios.

7 Un comerciante tiene en su mano una balanza deshonesta.
Le encanta defraudar.
8 Efraín dijo: "Ciertamente me he enriquecido.
Me he encontrado con la riqueza.
En toda mi riqueza no encontrarán en mí ninguna iniquidad que sea pecado".

9 "Pero yo soy Yahvé, tu Dios, desde la tierra de Egipto.
Volveré a haceros habitar en tiendas de campaña,
como en los días de la fiesta solemne.
10 También he hablado a los profetas,
y he multiplicado las visiones;
y por el ministerio de los profetas he usado parábolas.
11 Si Galaad es malvada,
seguramente no tienen ningún valor.
En Gilgal se sacrifican toros.
En efecto, sus altares son como montones en los surcos del campo.
12 Jacob huyó al país de Aram.
Israel sirvió para conseguir una esposa.
Como esposa, cuidaba rebaños y manadas.
13 Por medio de un profeta, Yahvé sacó a Israel de Egipto,
y por un profeta fue preservado.
14 Efraínha provocado amargamente la ira.

Por lo tanto, su sangre quedará en él,
y su Señor pagará su desprecio.

13

1 Cuando Efraín habló, hubo temblores.
Se exaltó en Israel,
pero cuando se hizo culpable a través de Baal, murió.
2 Ahora pecan más y más,
y se han hecho imágenes fundidas de su plata,
hasta los ídolos según su propio entendimiento,
todos ellos obra de los artesanos.
Dicen de ellos: "Ofrecen sacrificios humanos y besan a los terneros".
3 Por eso serán como la niebla de la mañana,
como el rocío que pasa pronto,
como la paja que es expulsada con el torbellino de la era,
y como el humo de la chimenea.

4 "Sin embargo, yo soy Yahvé, tu Dios, desde la tierra de Egipto;
y no reconocerás a ningún dios más que a mí,
y además de mí no hay ningún salvador.
5 Te conocí en el desierto,
en la tierra de la gran sequía.
6 Según sus pastos, así se llenaron;
se llenaron, y su corazón se exaltó.
Por eso se han olvidado de mí.
7 Por eso soy como un león para ellos.
Como un leopardo, acecharé el camino.
8 Me reuniré con ellos como una osa que se queda sin sus cachorros,
y desgarrará la cubierta de su corazón.
Allí los devoraré como una leona.
El animal salvaje los desgarrará.
9 Estás destruido, Israel, porque estás en contra de mí,
contra su ayudante.
10 ¿Dónde está ahora vuestro rey para salvaros en todas vuestras ciudades?
¿Y tus jueces, de los que dijiste: 'Dame un rey y príncipes'?
11 Te he dado un rey en mi ira,
y me lo he llevado en mi ira.
12 La culpa de Efraín está acumulada.
Su pecado está almacenado.
13 Los dolores de una mujer de parto caerán sobre él.
Es un hijo imprudente,
porque cuando es el momento, no viene a la apertura del vientre.
14 Los rescataré del poder del Seol.
¡Los redimiré de la muerte!
Muerte, ¿dónde están tus plagas?
Sheol, ¿dónde está tu destrucción?

"La compasión estará oculta a mis ojos.
15 Aunque sea fructífero entre sus hermanos, vendrá un viento del este,
el aliento de Yahvé subiendo desde el desierto;
y su manantial se secará,
y su fuente se secará.
Saqueará el almacén del tesoro.
16 Samaria cargará con su culpa,
porque se ha rebelado contra su Dios.
Caerán por la espada.
Sus hijos serán despedazados,
y sus mujeres embarazadas serán desgarradas".

14

1 Israel, vuelve a Yahvé, tu Dios;
porque has caído por tu pecado.
2 Toma las palabras contigo y vuelve a Yahvé.
Dile: "Perdona todos nuestros pecados,
y aceptar lo que es bueno;
por lo que ofrecemos toros como juramos de nuestros labios.
3 Asiria no puede salvarnos.

No vamos a montar a caballo;
ni diremos nunca más a la obra de nuestras manos: "¡Dioses nuestros!".
porque en ti el huérfano encuentra misericordia".

4 "Sanaré su extravío.
Los amaré libremente;
porque mi ira se aleja de ellos.
5 Seré como el rocío para Israel.
Florecerá como un lirio,
y echar sus raíces como el Líbano.
6 Sus ramas se extenderán,
y su belleza será como el olivo,
y su fragancia como el Líbano.
7 Los hombres morarán a su sombra.
Revivirán como el grano,
y florecer como la vid.
Su fragancia será como el vino del Líbano.
8 Efraín, ¿qué tengo que ver ya con los ídolos?
Respondo, y me ocuparé de él.
Soy como un ciprés verde;
de mí se encuentra su fruto".

9 ¿Quién es sabio para entender estas cosas?
¿Quién es prudente para conocerlas?
Porque los caminos de Yahvé son correctos,
y los justos caminan en ellas,
pero los rebeldes tropiezan en ellas.

Joel

1 Palabra de Yahvé que llegó a Joel,
hijo de Petuel.
2 Escuchad esto, ancianos,
¡y escuchen, todos los habitantes de la tierra!
¿Ha sucedido esto alguna vez en sus días,
o en los días de vuestros padres?
3 Cuéntaselo a tus hijos,
y que sus hijos se lo digan a sus hijos,
y sus hijos, otra generación.
4 Lo que ha dejado la langosta enjambre, se lo ha comido la gran langosta.
Lo que ha dejado la gran langosta, se lo ha comido el saltamontes.
Lo que el saltamontes ha dejado, se lo ha comido la oruga.
5 ¡Despertad, borrachos, y llorad!
Lamentad, todos los bebedores de vino, por el vino dulce,
porque se ha cortado de tu boca.
6 Porque una nación ha subido a mi tierra, fuerte y sin número.
Sus dientes son los de un león,
y tiene los colmillos de una leona.
7 Él ha desechado mi vid,
y despojé mi higuera.
Le ha quitado la corteza y la ha tirado.
Sus ramas se hacen blancas.
8 Llora como una virgen vestida de saco
¡por el marido de su juventud!
9 La ofrenda de comida y la ofrenda de bebida son cortadas de la casa de Yahvé.
Los sacerdotes, ministros de Yahvé, se lamentan.
10 El campo está desolado.
La tierra está de luto, pues el grano ha sido destruido,
El vino nuevo se ha secado,
y el aceite languidece.
11 ¡Asómbrense, campesinos!
Lamentad, guardianes de la viña,
para el trigo y para la cebada;
porque la cosecha del campo ha perecido.
12 La vid se ha secado y la higuera se ha marchitado.
el granado, la palmera también y el manzano,
incluso todos los árboles del campo se han secado;
porque la alegría se ha marchitado de los hijos de los hombres.
13 ¡Vestid el saco y llorad, sacerdotes!
Lamentad, ministros del altar.
Venid a pasar toda la noche en tela de saco, ministros de mi Dios,
porque la ofrenda de comida y la ofrenda de bebida son retenidas en la casa de tu Dios.
14 Santificar un ayuno.
Convocar una asamblea solemne.
Reúne a los ancianos y a todos los habitantes de la tierra en la casa de Yahvé, tu Dios,
y clama a Yahvé.
15 ¡Ay del día!
Porque el día de Yahvé está cerca,
y vendrá como destrucción del Todopoderoso.
16 ¿No es la comida cortada ante nuestros ojos,
¿alegría y gozo de la casa de nuestro Dios?
17 Las semillas se pudren bajo sus terrones.
Los graneros están desolados.
Los graneros están destrozados, pues el grano se ha marchitado.
18 ¡Cómo gimen los animales!
Los rebaños de ganado están perplejos, porque no tienen pastos.
Sí, los rebaños de ovejas están desolados.
19 Yahvé, clamo a ti,
porque el fuego ha devorado los pastos del desierto,

y la llama ha quemado todos los árboles del campo.
20 Sí, los animales del campo jadean ante ti,
porque los arroyos de agua se han secado,
y el fuego ha devorado los pastos del desierto.

2

1 Toca la trompeta en Sión,
¡y hacer sonar una alarma en mi montaña sagrada!
Que tiemblen todos los habitantes de la tierra,
porque llega el día de Yahvé,
porque está muy cerca:
2 Un día de oscuridad y penumbra,
un día de nubes y espesa oscuridad.
Como el amanecer que se extiende sobre las montañas,
un pueblo grande y fuerte;
nunca ha habido algo parecido,
ni habrá más después de ellos,
incluso a los años de muchas generaciones.
3 Un fuego devora ante ellos,
y detrás de ellos, arde una llama.
La tierra es como el jardín del Edén ante ellos,
y detrás de ellos, un desierto desolado.
Sí, y nadie ha escapado de ellos.
4 Su aspecto es como el de los caballos,
y corren como jinetes.
5 Como el ruido de los carros en las cimas de los montes, saltan,
como el ruido de una llama de fuego que devora el rastrojo,
como un pueblo fuerte puesto en orden de batalla.
6 Ante su presencia los pueblos se angustian.
Todos los rostros se han vuelto pálidos.
7 Corren como hombres poderosos.
Escalan el muro como guerreros.
Cada uno de ellos marcha en su línea, y no se desvían del camino.
8 Uno no empuja a otro.
Cada uno marcha por su propio camino.
Rompieron las defensas
y no rompan filas.
9 Se precipitan sobre la ciudad.
Corren en la pared.
Suben a las casas.
Entran por las ventanas como ladrones.
10 La tierra tiembla ante ellos.
Los cielos tiemblan.
El sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas retiran su brillo.
11 Yahvé hace tronar su voz ante su ejército,
porque sus fuerzas son muy grandes;
porque es fuerte quien obedece su mandato;
porque el día de Yahvé es grande y muy imponente,
¿y quién puede soportarlo?
12 "Sin embargo, ahora mismo — dice Yahvé — vuélvete a mí con todo tu corazón,
y con ayuno, llanto y luto".
13 Rasga tu corazón y no tus vestiduras,
y vuélvete a Yahvé, tu Dios;
porque es clemente y misericordioso,
lento para la ira, y abundante en bondad amorosa,
y se abstiene de enviar la calamidad.
14 ¿Quién sabe? Puede que se vuelva y ceda,
y dejar una bendición detrás de él,
una ofrenda de comida y una ofrenda de bebida a Yahvé, tu Dios.
15 ¡Toca la trompeta en Sión!
Santificar un ayuno.
Convocar una asamblea solemne.
16 Reúne al pueblo.
Santificar la asamblea.
Reúne a los ancianos.
Reúne a los niños, y a los que amamantan de pecho.

Que el novio salga de su habitación,
y la novia fuera de su cámara.
17 Que los sacerdotes, los ministros
de Yahvé, lloren entre el
pórtico y el altar,
y que digan: "Perdona a tu
pueblo, Yahvé,
y no des tu herencia a los re-
proches,
que las naciones se enseñoreen
de ellos.
¿Por qué han de decir entre los
pueblos,
¿Dónde está su Dios?"
18 Entonces Yahvé se puso celoso por
su tierra,
y se apiadó de su pueblo.
19 Yahvé respondió a su pueblo,
"Mira, te enviaré grano, vino
nuevo y aceite,
y estarás satisfecho con ellos;
y no volveré a hacer de ti un
oprobio entre las naciones.
20 Pero yo alejaré de ti al ejército del
norte,
y lo conducirá a una tierra
estéril y desolada,
su frente en el mar del este,
y su espalda en el mar occiden-
tal;
y su hedor surgirá,
y su mal olor se elevará".
Seguro que ha hecho grandes cosas.
21 Tierra, no tengas miedo.
Alegraos y regocijaos, porque
Yahvé ha hecho grandes
cosas.
22 No tengáis miedo, animales del
campo;
porque los pastos del desierto
brotan,
porque el árbol da sus frutos.
La higuera y la vid dan su
fuerza.

23 "Alegraos, pues, hijos de Sión,
y alégrate en Yahvé, tu Dios;
pues te da la lluvia temprana en
justa medida,
y hace que la lluvia caiga para
ti,
la lluvia temprana y la lluvia
tardía, como antes.
24 Las eras estarán llenas de trigo,
y las cubas rebosarán de vino
nuevo y aceite.
25 Te devolveré los años que se ha
comido la langosta,
la gran langosta, el saltamontes
y la oruga,
mi gran ejército, que envié en-
tre vosotros.
26 Tendrás mucho que comer y es-
tarás satisfecho,
y alabarán el nombre de Yahvé,
su Dios,
que ha tratado maravillosa-
mente contigo;
y mi pueblo nunca más será
decepcionado.
27 Sabrás que estoy en medio de
Israel,
y que yo soy Yahvé, tu Dios, y no
hay otro;
y mi pueblo nunca más será
decepcionado.

28 "Después sucederá que derra-
maré mi Espíritu sobre toda la
carne;
y tus hijos y tus hijas profeti-
zarán.
Tus viejos soñarán sueños.
Sus jóvenes verán visiones.
29 Y también sobre los siervos y las
siervas en aquellos días,
Derramaré mi Espíritu.
30 Mostraré maravillas en los cielos
y en la tierra:
sangre, fuego y columnas de
humo.
31 El sol se convertirá en oscuridad,
y la luna en sangre,
antes de que llegue el gran y
terrible día de Yahvé.
32 Sucederá que quien invoque el
nombre de Yahvé se salvará;
porque en el monte Sión y en
Jerusalén habrá quienes es-
capen,
como ha dicho Yahvé,
y entre el remanente, los que
Yahvé llama.

3

1 "Porque, he aquí, en aquellos días,

y en ese tiempo,
cuando restaure la fortuna de Judá y Jerusalén,
2 Reuniré a todas las naciones,
y los hará descender al valle de Josafat;
y allí ejecutaré el juicio de mi pueblo sobre ellos,
y por mi herencia, Israel, a quien han dispersado entre las naciones.
Han dividido mi tierra,
3 y han echado suertes para mi pueblo,
y han dado a un niño por una prostituta,
y vendieron una muchacha por vino, para que bebieran.

4 "Sí, y qué sois para mí, Tiro y Sidón,
y todas las regiones de Filistea?
¿Me pagarás?
Y si me pagas,
Te devolveré rápida y velozmente el pago en tu propia cabeza.
5 Porque has tomado mi plata y mi oro,
y han llevado mis mejores tesoros a sus templos,
6 y han vendido los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos,
para que los alejes de su frontera.
7 He aquí que yo los sacaré del lugar donde los has vendido,
y te devolverá el pago en tu propia cabeza;
8 y venderé tus hijos y tus hijas en manos de los hijos de Judá,
y los venderán a los hombres de Saba,
a una nación lejana,
porque Yahvé lo ha dicho".

9 Proclamen esto entre las naciones:
"¡Prepárense para la guerra!
Concierne a los hombres poderosos.
Que se acerquen todos los guerreros.
Que suban.
10 Conviertan sus rejas de arado en espadas,
y sus podaderas en lanzas.
Que los débiles digan: "Soy fuerte".
11 Daos prisa y venid, todas las naciones de alrededor,
y reúnanse".
Haz que tus poderosos bajen allí, Yahvé.
12 "Que las naciones se despierten,
y sube al valle de Josafat;
porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.
13 Coloca la hoz;
porque la cosecha está madura.
Venid, pisad, que el lagar está lleno,
las cubas rebosan, porque su maldad es grande".
14 ¡Multitudes, multitudes en el valle de la decisión!
Porque el día de Yahvé está cerca en el valle de la decisión.
15 El sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas retiran su brillo.
16 Yahvé rugirá desde Sión,
y el trueno de Jerusalén;
y los cielos y la tierra temblarán;
pero Yahvé será un refugio para su pueblo,
y una fortaleza para los hijos de Israel.
17 "Así sabrás que yo soy Yahvé, tu Dios,
morando en Sión, mi santo monte.
Entonces Jerusalén será santa,
y ya no pasarán extraños por ella.
18 En ese día sucederá,
que las montañas dejarán caer vino dulce,
las colinas fluirán con leche,
todos los arroyos de Judá fluirán con aguas;
y una fuente brotará de la casa de Yahvé,
y regará el valle de Sitim.
19 Egipto será una desolación
y Edom será un desierto desolado,

por la violencia hecha a los hijos
de Judá,
porque han derramado sangre
inocente en su tierra.
20 Pero Judá será habitada para
siempre,
y Jerusalén de generación en
generación.
21 Yo limpiaré su sangre
que no he limpiado,
porque Yahvé habita en Sión”.

Amos

1 Las palabras de Amós, que estaba entre los pastores de Tecoa,
que vio sobre Israel en los días de
Uzías, rey de Judá, y en los días de
Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel,
dos años antes del terremoto.
2 Dijo:
"Yahvé rugirá desde Sión,
y pronuncie su voz desde Jerusalén;
y los pastos de los pastores estarán de luto,
y la cima del Carmelo se marchitará".
3 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Damasco, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque han trillado Galaad con trillos de hierro;
4 pero enviaré fuego a la casa de Hazael,
y devorará los palacios de Ben Hadad.
5 Romperé la barra de Damasco,
y cortar el habitante del valle de Aven,
y el que tiene el cetro de la casa del Edén;
y el pueblo de Siria irá en cautiverio a Kir,"
dice Yahvé.
6 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Gaza, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque se llevaron cautiva a toda la comunidad,
para entregarlos a Edom;
7 pero enviaré un fuego sobre el muro de Gaza,
y devorará sus palacios.
8 Cortaré al habitante de Asdod,
y el que tiene el cetro de Ashkelon;
y volveré mi mano contra Ecrón;
y el remanente de los filisteos perecerá".
dice el Señor Yahvé.
9 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Tiro, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo;
porque entregaron toda la comunidad a Edom,
y no recordaba el pacto entre hermanos;
10 pero enviaré un fuego sobre el muro de Tiro,
y devorará sus palacios".
11 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Edom, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque persiguió a su hermano con la espada
y desechar toda piedad,
y su cólera no cesaba,
y guardó su ira para siempre;
12 pero enviaré un fuego sobre Temán,
y devorará los palacios de Bozra".
13 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de los hijos de Amón, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque han desgarrado a las mujeres embarazadas de Galaad,
para que puedan ampliar su frontera.
14 Pero yo encenderé un fuego en el muro de Rabá,
y devorará sus palacios,
con gritos en el día de la batalla,
con una tormenta en el día del torbellino;
15 y su rey irán al cautiverio,
él y sus príncipes juntos,"
dice Yahvé.

2

1 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Moab, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque quemó los huesos del rey de Edom hasta convertirlos en cal;
2 pero enviaré un fuego sobre Moab,
y devorará los palacios de Kerioth;

y Moab morirá con tumulto, con
gritos y con el sonido de la
trompeta;
3 y cortaré al juez de entre ellos,
y matará a todos sus príncipes
con él”.
dice Yahvé.
4 Yahvé dice:
“Por tres transgresiones de Judá, sí,
por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque han rechazado la ley de
Yahvé,
y no han guardado sus estatutos,
y sus mentiras los han llevado
por el mal camino,
tras la cual caminaron sus
padres;
5 pero enviaré un fuego sobre Judá,
y devorará los palacios de
Jerusalén”.
6 Yahvé dice:
“Por tres transgresiones de Israel, sí,
por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque han vendido a los justos
por plata,
y a los necesitados por un par de
sandalias;
7 Pisotean las cabezas de los
pobres en el polvo de la tierra
y negar la justicia a los oprimi-
dos.
Un hombre y su padre usan la
misma doncella, para profa-
nar mi santo nombre.
8 Se acostaron junto a cada al-
tar sobre ropas tomadas en
prenda.
En la casa de su Dios beben el
vino de los multados.
9 Sin embargo, yo destruí al amorreo
ante ellos,
cuya altura era como la de los
cedros,
y era fuerte como los robles;
sin embargo, destruí su fruto
desde arriba,
y sus raíces desde abajo.
10 También te saqué de la tierra de
Egipto
y te condujo cuarenta años por
el desierto,
para poseer la tierra de los
amorreos.
11 Yo levanté a algunos de tus hijos
como profetas,
y a algunos de sus jóvenes como
nazireos.
¿No es esto cierto?
¿Israel, hijos de Israel?”, dice
Yahvé.
12 “Pero tú les diste de beber vino a
los nazireos,
y ordenó a los profetas, di-
ciendo: “¡No profeticen!
13 He aquí que te aplastaré en tu
lugar,
como aplasta un carro que está
lleno de grano.
14 La huida perecerá de los veloces.
El fuerte no fortalecerá su
fuerza.
El poderoso no se entregará.
15 El que maneja el arco no se
sostiene.
El que es rápido de pies no
escapará.
El que monta el caballo no se
libra.
16 El que es valiente entre los
poderosos
huirán desnudos ese día”.
dice Yahvé.

3

1 Escuchen esta palabra que Yahvé
ha pronunciado contra ustedes, hi-
jos de Israel, contra toda la familia
que hice subir de la tierra de Egipto,
diciendo
2 “Sólo a ti te he elegido de entre
todas las familias de la tierra.
Por eso te castigaré por todos
tus pecados”.
3 Caminan dos juntos,
¿a menos que se hayan puesto
de acuerdo?
4 Rugirá un león en la espesura,
cuando no tiene presa?
¿Grita un león joven fuera de su
guarida,
si no ha cogido nada?
5 ¿Puede un pájaro caer en una
trampa en la tierra,
donde no se le tiende una
trampa?

¿Surge una trampa del suelo,
cuando no hay nada que atrapar?
6 Suena la alarma de la trompeta en una ciudad,
sin que la gente tenga miedo?
El mal le sucede a una ciudad,
¿y Yahvé no lo ha hecho?
7 Ciertamente el Señor Yahvé no hará nada,
a menos que revele su secreto a sus siervos los profetas.
8 El león ha rugido.
¿Quién no temerá?
El Señor Yahvé ha hablado.
¿Quién puede sino profetizar?
9 Proclamad en los palacios de Asdod,
y en los palacios de la tierra de Egipto,
y digan: "Reúnanse en los montes de Samaria,
y ver qué malestar hay en ella,
y qué opresión hay entre ellos".
10 "Ciertamente, no saben hacer el bien", dice Yahvé,
"Que acaparan el saqueo y el botín en sus palacios".
11 Por eso dice el Señor Yahvé:
"Un adversario invadirá la tierra;
y derribará tus fortalezas,
y sus fortalezas serán saqueadas".
12 Yahvé dice:
"Como el pastor rescata de la boca del león dos patas,
o un trozo de oreja,
así serán rescatados los hijos de Israel que se sientan en Samaria en la esquina de un sofá,
y en los cojines de seda de una cama".
13 "Escuchen y den testimonio contra la casa de Jacob", dice el Señor Yahvé, el Dios de los Ejércitos.
14 "Porque el día en que yo visite las transgresiones de Israel sobre él,
También visitaré los altares de Betel;
y los cuernos del altar serán cortados,
y caen al suelo.
15 Golpearé la casa de invierno con la de verano;
y las casas de marfil perecerán,
y las grandes casas tendrán un final".
dice Yahvé.

4

1 Escuchad esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís al pobre, que aplastáis al necesitado, que decís a vuestros maridos: "¡Traednos bebida!"
2 El Señor Yahvé ha jurado por su santidad,
"He aquí que vendrán días en que os llevarán con garfios,
y el último de ustedes con anzuelos.
3 Saldrás por las roturas del muro,
todo el mundo delante de ella;
y os arrojaréis a Harmon", dice Yahvé.
4 "Ve a Betel y peca;
a Gilgal, y a pecar más.
Trae tus sacrificios cada mañana,
sus diezmos cada tres días,
5 ofrecer un sacrificio de acción de gracias de lo que está leudado,
y proclaman ofrendas de libre albedrío y se jactan de ellas;
porque esto os agrada, hijos de Israel", dice el Señor Yahvé.
6 "También os he dado limpieza de dientes en todas vuestras ciudades,
y la falta de pan en todos los pueblos;
pero no has vuelto a mí", dice Yahvé.
7 "Yo también he retenido la lluvia para ti,
cuando aún faltaban tres meses para la cosecha;
y he hecho que llueva en una ciudad,
y ha hecho que no llueva en otra ciudad.
En un campo llovió,
y el campo donde no llovió se marchitó.

8 Así que dos o tres ciudades se dirigieron a una sola para beber agua,
y no estaban satisfechos;
pero no has vuelto a mí", dice Yahvé.
9 "Te he atacado muchas veces con tizón y moho en tus jardines y en tus viñedos,
y las langostas han devorado tus higueras y tus olivos;
pero no has vuelto a mí", dice Yahvé.
10 "Envié plagas entre ustedes como lo hice con Egipto.
He matado a tus jóvenes con la espada,
y se han llevado sus caballos.
Llené tus fosas nasales con el hedor de tu campamento,
pero no has vuelto a mí", dice Yahvé.
11 "He derribado a algunos de vosotros,
como cuando Dios derrocó a Sodoma y Gomorra,
y tú eras como un palo ardiendo arrancado del fuego;
pero no has vuelto a mí", dice Yahvé.
12 "Por lo tanto, haré esto contigo, Israel;
porque yo te haré esto,
prepárate para encontrarte con tu Dios, Israel.
13 Porque, he aquí, el que forma las montañas, crea el viento, declara al hombre cuál es su pensamiento,
que hace la oscuridad de la mañana, y pisa las alturas de la tierra:
Yahvé, el Dios de los Ejércitos, es su nombre".

5

1 Escuchad esta palabra que tomo para lamentarme por vosotros, casa de Israel:
2 "La virgen de Israel ha caído;
No se levantará más.
Está abatida en su tierra;
no hay nadie que la levante".
3 Porque el Señor Yahvé dice:
"A la ciudad que salió mil le quedarán cien,
y al que salió cien le quedarán diez para la casa de Israel".
4 Porque Yahvé dice a la casa de Israel:
"Búscame y vivirás;
5 pero no busques a Betel,
ni entrar en Gilgal,
y no pases a Beersheba;
porque Gilgal seguramente irá en cautiverio,
y Betel quedará en nada.
6 Busca a Yahvé y vivirás,
para que no estalle como el fuego en la casa de José,
y lo devora, y no hay quien lo apague en Betel.
7 Tú que conviertes la justicia en ajenjo,
¡y arrojar la justicia a la tierra!
8 Busca al que hizo las Pléyades y Orión,
y convierte la sombra de la muerte en la mañana,
y hace que el día se oscurezca con la noche;
que llama a las aguas del mar,
y los derrama sobre la superficie de la tierra, Yahvé es su nombre,
9 que trae la destrucción repentina sobre los fuertes,
para que la destrucción llegue a la fortaleza.
10 Odian al que reprende en la puerta,
y aborrecen al que habla sin culpa.
11 Por eso, porque pisoteáis al pobre y le quitáis los impuestos del trigo,
Habéis construido casas de piedra cortada, pero no queréis habitar en ellas.
Has plantado viñedos agradables,
pero no beberás su vino.
12 Porque yo sé cuántas son tus ofensas,
y cuán grandes son tus pecados...
tú que afliges al justo,
que aceptan un soborno,

y que rechazan a los necesitados
en los tribunales.
13 Por lo tanto, una persona prudente guarda silencio en ese momento,
porque es un tiempo malo.
14 Busca el bien y no el mal,
para que puedas vivir;
y así Yahvé, el Dios de los Ejércitos, estará con vosotros,
como tú dices.
15 Odia el mal, ama el bien,
y establecer la justicia en los tribunales.
Puede ser que Yahvé, el Dios de los Ejércitos, sea benévolo con el remanente de José".
16 Por eso dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos, el Señor:
"Los lamentos serán en todos los caminos anchos.
Dirán en todas las calles: "¡Ay! Ay!
Llamarán al agricultor al luto,
y los que son hábiles en el lamento a los lamentos.
17 En todas las viñas habrá lamentos,
porque pasaré por en medio de ti", dice Yahvé.
18 "¡Ay de ustedes que desean el día de Yahvé!
¿Por qué anhelas el día de Yahvé?
Es la oscuridad,
y no la luz.
19 Como si un hombre huyera de un león,
y un oso le salió al encuentro;
o entró en la casa y apoyó la mano en la pared,
y una serpiente lo mordió.
20 ¿No será el día de Yahvé oscuridad y no luz?
¿Incluso muy oscuro, y sin brillo en él?
21 Odio, desprecio tus fiestas,
y no puedo soportar sus asambleas solemnes.
22 Sí, aunque me ofrezcáis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas,
No los aceptaré;
ni miraré las ofrendas de paz de tus animales gordos.
23 ¡Aleja de mí el ruido de tus canciones!
No escucharé la música de tus arpas.
24 Pero que la justicia corra como los ríos,
y la justicia como una poderosa corriente.
25 "¿Me trajisteis sacrificios y ofrendas en el desierto durante cuarenta años, casa de Israel?
26 También llevasteis la tienda de vuestro rey y el santuario de vuestras imágenes, la estrella de vuestro dios, que os hicisteis.
27 Por eso haré que vayas al cautiverio más allá de Damasco", dice Yahvé, cuyo nombre es el Dios de los Ejércitos.

6

1 Ay de los que están tranquilos en Sión,
y a los que están seguros en la montaña de Samaria,
los hombres notables de los jefes de las naciones,
¡a quien la casa de Israel acude!
2 Ve a Calneh y mira.
Desde allí ve a Hamath la grande.
Luego baja a Gat de los filisteos.
¿Son mejores que estos reinos?
¿Su frontera es mayor que la tuya?
3 Ay de ti, que alejas el día malo,
y hacer que se acerque la sede de la violencia,
4 que yacen en camas de marfil,
y se estiran en sus sofás,
y comer los corderos del rebaño,
y los terneros fuera del centro del establo,
5 que rasguean las cuerdas de un arpa,
que inventan para sí mismos instrumentos de música, como David;
6 que beben vino en tazones,
y se ungen con los mejores aceites,
pero no se afligen por la aflicción de José.

7 Por tanto, ahora irán cautivos con
los primeros que vayan cautivos.
La fiesta y la holgazanería terminarán.
8 "El Señor Yahvé ha jurado por sí
mismo", dice Yahvé, el Dios
de los Ejércitos:
"Aborrezco el orgullo de Jacob,
y detesta sus fortalezas.
Por eso entregaré la ciudad con
todo lo que hay en ella.
9 Sucederá que si diez hombres permanecen en una casa
morirán.
10 "Cuando el pariente de un hombre lo lleva, incluso el que lo quema, para sacar los cadáveres de la casa, y le pregunta al que está en el interior de la casa: '¿Hay todavía alguno con vosotros?' Y él dice: 'No'. Y él responda: 'No'; entonces dirá: 'Calla, en efecto, no debemos mencionar el nombre de Yahvé'.

11 "Porque, he aquí que Yahvé lo
ordena, y la gran casa será
hecha pedazos,
y la casita en pedazos.
12 ¿Corren los caballos por los
peñascos?
¿Se ara allí con bueyes?
Pero has convertido la justicia en
veneno,
y el fruto de la justicia en amargura,
13 tú que te alegras de una cosa de
nada, que dices,
'¿No hemos tomado para
nosotros los cuernos por
nuestra propia fuerza?'
14 Porque, he aquí que yo levantaré
contra vosotros una nación,
casa de Israel,"
dice Yahvé, el Dios de los
Ejércitos;
"y te afligirán desde la entrada
de Hamat hasta el arroyo del
Arabá".

7

1 Así me lo mostró el Señor Yahvé: he aquí que formó langostas al principio del brote de la última hierba; y he aquí que era la última hierba después de la cosecha del rey.
2 Cuando terminaron de comer la hierba de la tierra, entonces dije: "¡Señor Yahvé, perdona, te lo ruego! ¿Cómo pudo Jacob mantenerse en pie? Porque es pequeño".
3 Yahvé cedió al respecto. "No será", dice Yahvé.
4 Así me lo mostró el Señor Yahvé: he aquí que el Señor Yahvé llamó al juicio por el fuego, y éste secó el gran abismo, y hubiera devorado la tierra.
5 Entonces dije: "¡Señor Yahvé, detente, te lo ruego! ¿Cómo podrá resistir Jacob? Porque es pequeño".
6 Yahvé cedió al respecto. "Esto tampoco será", dice el Señor Yahvé.
7 Así me lo mostró: he aquí que el Señor estaba de pie junto a un muro hecho con una plomada, con una plomada en la mano.
8 El Señor me dijo: "Amós, ¿qué ves?"
Dije: "Una plomada".
Entonces el Señor dijo: "He aquí que voy a poner una plomada en medio de mi pueblo Israel. No volveré a pasar por ellos.
9 Los lugares altos de Isaac quedarán desolados, los santuarios de Israel serán asolados; y me levantaré contra la casa de Jeroboam con la espada."
10 Entonces Amasías, sacerdote de Betel, envió a decir a Jeroboam, rey de Israel: "Amós ha conspirado contra ti en medio de la casa de Israel. La tierra no puede soportar todas sus palabras.
11 Porque Amós dice: 'Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado cautivo de su tierra' ".
12 Amasías también le dijo a Amós: "¡Vidente, vete, huye a la tierra de Judá, y come allí el pan, y profetiza allí,
13 pero no vuelvas a profetizar en Betel, porque es el santuario del rey, y es una casa real!"
14 Entonces Amós respondió a Amasías: "Yo no era profeta, ni hijo

de profeta, sino que era pastor y
cultivador de higos sicómoros;
15 y Yahvé me sacó del
seguimiento del rebaño, y me dijo:
'Ve, profetiza a mi pueblo Israel'.
16 Ahora, pues, escucha la palabra
de Yahvé: 'Tú dices: No profetices
contra Israel, y no prediques contra
la casa de Isaac.'
17 Por eso dice Yahvé: 'Tu mujer se
prostituirá en la ciudad, y tus hijos y
tus hijas caerán a espada, y tu tierra
será dividida por líneas; y tú mismo
morirás en una tierra inmunda, e
Israel será llevado cautivo fuera de
su tierra.' "

8

1 Así me mostró el Señor Yahvé:
he aquí un cesto de frutos de verano.
2 Dijo: "Amos, ¿qué ves?"
Dije: "Una cesta de fruta de verano".
Entonces Yahvé me dijo,
"El fin ha llegado a mi pueblo Israel.
No volveré a pasar por delante
de ellos.
3 Los cantos del templo serán lamentos en ese día", dice el Señor
Yahvé.
"Los cadáveres serán muchos.
En cada lugar los arrojarán en
silencio.
4 Escuchad esto, vosotros que
queréis tragar al necesitado,
y hacer fracasar a los pobres de
la tierra,
5 diciendo: "¿Cuándo pasará la
luna nueva para que podamos
vender el grano?
Y el sábado, para poder comercializar el trigo,
haciendo el efa pequeño, y el
siclo grande,
y negociar en falso con balanzas
de engaño;
6 para que podamos comprar a los
pobres por plata,
y a los necesitados por un par de
sandalias,
y vender las barreduras con el
trigo?"
7 Yahvé ha jurado por el orgullo de
Jacob,
"Seguramente nunca olvidaré
ninguna de sus obras.
8 ¿No temblará la tierra por esto?
y todos los que habitan en ella
se lamentan?
Sí, se levantará por completo como
el río;
y se agitará y volverá a
hundirse, como el río de
Egipto.
9 Sucederá en ese día", dice el Señor
Yahvé,
"que haré que el sol se ponga al
mediodía,
y oscureceré la tierra en el día
claro.
10 Convertiré tus fiestas en luto,
y todos tus cantos en lamentos;
y os haré vestir de cilicio todo vuestro cuerpo,
y la calvicie en cada cabeza.
Lo haré como el luto por un hijo
único,
y su final como un día amargo.
11 He aquí que vienen los días", dice
el Señor Yahvé,
"que enviaré una hambruna a
la tierra,
no una hambruna de pan,
ni la sed de agua,
sino de escuchar las palabras de
Yahvé.
12 Vagarán de mar en mar,
y desde el norte hasta el este;
correrán de un lado a otro para
buscar la palabra de Yahvé,
y no lo encontrará.
13 En ese día las vírgenes hermosas
y los jóvenes desfallecerán de
sed.
14 Esosque juran por el pecado de
Samaria,
y decir, 'Como tu dios, Dan,
vive,'
y, 'Como el camino de Beersheba vive,'
caerán y no volverán a levantarse".

9

1 Vi al Señor de pie junto al altar, y dijo: "Golpea las cimas de
las columnas, para que tiemblen
los umbrales. Hazlos pedazos en

la cabeza de todos ellos. Mataré
al último de ellos con la espada.
Ninguno de ellos huirá. Ni uno solo
de ellos escapará.
2 Aunque escarben en el Seol,
allí los tomará mi mano; y aunque
suban al cielo, allí los haré descen-
der.
3 Aunque se escondan en la cima
del Carmelo, allí los buscaré y los
sacaré; y aunque se escondan de mi
vista en el fondo del mar, allí man-
daré a la serpiente, y los morderá.
4 Aunque vayan al cautiverio ante
sus enemigos, allí mandaré la es-
pada, y los matará. Pondré mis ojos
en ellos para mal, y no para bien.
5 Porque el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, es el que toca la tierra y
se derrite, y todos los que habitan
en ella se lamentarán; y subirá por
completo como el río, y se hundirá
de nuevo, como el río de Egipto.
6 Es el que construye sus habita-
ciones en los cielos, y ha fundado su
bóveda en la tierra; el que llama a
las aguas del mar, y las derrama so-
bre la superficie de la tierra: Yahvé
es su nombre.
7 ¿No sois vosotros, hijos de Israel,
como los hijos de los etíopes para
mí?", dice Yahvé. "¿No he sacado
a Israel de la tierra de Egipto, y a los
filisteos de Caphtor, y a los sirios de
Kir?
8 He aquí que los ojos del Señor
Yahvé están sobre el reino pecador,
y lo destruiré de la superficie de
la tierra, salvo que no destruya del
todo la casa de Jacob", dice Yahvé.
9 "Porque he aquí que yo ordenaré
y tamizaré a la casa de Israel entre
todas las naciones como se tamiza el
grano en una criba, pero no caerá en
la tierra ni el más mínimo grano.
10 Morirán a espada todos los
pecadores de mi pueblo, que dicen:
"El mal no nos alcanzará ni nos
encontrará".
11 En aquel día levantaré la tienda
de David que está caída y cerraré
sus brechas, y levantaré sus ruinas,
y la edificaré como en los días de
antaño,
12 para que posean el resto de
Edom y todas las naciones que
son llamadas por mi nombre", dice
Yahvé que hace esto.
13 "He aquí que llegan los días", dice
Yahvé,
"que el labrador supere al
segador,
y el que pisa las uvas el que
siembra la semilla;
y el vino dulce goteará de las
montañas,
y fluyen desde las colinas.
14 Haré volver a mi pueblo Israel del
cautiverio,
y reconstruirán las ciudades en
ruinas y las habitarán;
y plantarán viñas y beberán
vino de ellas.
También harán jardines,
y comer sus frutos.
15 Los plantaré en su tierra,
y ya no serán arrancados de su
tierra que les he dado".
dice Yahvé, tu Dios.

Abdías

1 La visión de Abdías. Esto es lo
que dice el Señor Yahvé sobre Edom.
Hemos oído noticias de Yahvé, y
se ha enviado un embajador entre
las naciones, diciendo: "Levántate
y levantémonos contra ella en la
batalla.
2 He aquí que en te he hecho
pequeño entre las naciones. Eres
muy despreciado.
3 La soberbia de tu corazón te
ha engañado, tú que habitas en las
hendiduras de la roca, cuya morada
está en lo alto, que dices en tu
corazón: "¿Quién me derribará por
la tierra?"
4 Aunque remontes como el
águila, y aunque tu nido esté puesto
entre las estrellas, de allí yo te haré
descender", dice Yahvé.
5 "Si vinieran a ti ladrones, si
robaran de noche — oh, qué de-
sastre te espera —, ¿no robarían
solo hasta saciarse? Si vinieran a ti
vendimiadores, ¿no dejarían algún
rebusco?
6 ¡Cómo será saqueado Esaú!
¡Cómo son rebuscados sus tesoros
ocultos!
7 Todos los hombres de tu alianza
te han llevado en tu camino, hasta la
frontera. Los hombres que estaban
en paz contigo te han engañado, y
han prevalecido contra ti. Los que
se alimentan de tu pan te ponen una
trampa. No hay entendimiento en
él".
8 "¿No destruiré yo en aquel día
— dice el Señor — a los sabios de
Edom, y al entendimiento del monte
de Esaú?
9 Tus valientes, Temán, quedarán
consternados, hasta el punto de que
todos serán eliminados del monte de
Esaú mediante la matanza.
10 Por la violencia hecha a tu
hermano Jacob, la vergüenza te
cubrirá, y serás cortado para siem-
pre.
11 El día en que te pusiste al otro
lado, el día en que los extraños se
llevaban sus riquezas su hacienda
y los extranjeros entraban por sus
puertas y echaban suertes sobre
Jerusalén, también tú fuiste como
uno de ellos.
12 Pero no desprecies a tu her-
mano en el día de su desastre, ni
te alegres de los hijos de Judá en el
día de su destrucción. No hables con
orgullo en el día de la angustia.
13 No entres por la puerta de mi
pueblo en el día de su calamidad. No
desprecies su aflicción en el día de
su calamidad, ni te apoderes de sus
riquezas en el día de su calamidad.
14 No te pongas en las encrucijadas
para matar a los suyos que escapan.
No entregues a los suyos que se
quedan en el día de la angustia.
15 ¡Porque el día de Yahvé se
acerca sobre todas las naciones! Lo
que hayas hecho, se te hará a ti.
Tus obras volverán sobre tu propia
cabeza.
16 Porque como ustedes han be-
bido en mi monte santo, así beberán
continuamente todas las naciones.
Sí, beberán, tragarán, y serán como
si no hubieran sido.
17 Pero en el monte de Sión habrá
quienes escapen, y será santo. La
casa de Jacob poseerá sus bienes.
18 La casa de Jacob será un fuego,
la casa de José una llama, y la casa
de Esaú por rastrojo. Arderán entre
ellos y los devorarán. No quedará
nada para la casa de Esaú". En
efecto, Yahvé ha hablado.
19 Los del sur poseerán la montaña
de Esaú, y los de la tierra baja,
los filisteos. Poseerán el campo
de Efraín, y el campo de Samaria.
Benjamín poseerá Galaad.
20 Los cautivos de este ejército
de los hijos de Israel, que están
entre los cananeos, poseerán hasta
Sarepta; y los cautivos de Jerusalén,
que están en Sefarad, poseerán las
ciudades del Néguev.
21 Los salvadores subirán al monte
Sión para juzgar los montes de Esaú,
y el reino será de Yahvé.

Jonás

1 La palabra de Yahvé llegó a
Jonás, hijo de Amittai, diciendo:
2 "Levántate, ve a Nínive, esa
gran ciudad, y predica contra ella,
porque su maldad ha subido ante
mí."
3 Pero Jonás se levantó para huir
a Tarsis de la presencia de Yahvé.
Bajó a Jope y encontró un barco que
iba a Tarsis; pagó el pasaje y bajó
en él para ir con ellos a Tarsis de la
presencia de Yahvé.
4 Pero Yahvé envió un gran viento
sobre el mar, y se desató una
poderosa tormenta sobre el mar, de
modo que la nave corría el riesgo de
romperse.
5 Entonces los marineros tuvieron
miedo y cada uno clamó a su dios.
Arrojaron al mar la carga que había
en la nave para aligerarla. Pero
Jonás había bajado al interior de la
nave y se había acostado, y estaba
profundamente dormido.
6 El patrón de la nave se acercó
a él y le dijo: "¿Qué quieres decir,
dormilón? ¡Levántate, invoca a tu
Dios! Tal vez tu Dios se fije en
nosotros, para que no perezcamos".
7 Todos se dijeron: "¡Vengan!
Echemos suertes, para saber quién
es el responsable de este mal que
nos aqueja". Así que echaron
suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.
8 Entonces le preguntaron: "Di-
nos, por favor, por causa de quién
es este mal que nos aqueja. ¿Cuál
es tu ocupación? ¿De dónde vienes?
¿Cuál es tu país? ¿De qué pueblo
eres?"
9 Les dijo: "Soy hebreo y temo
a Yahvé, el Dios del cielo, que ha
hecho el mar y la tierra seca."
10 Entonces los hombres tuvieron
mucho miedo y le dijeron: "¿Qué
has hecho?". Porque los hombres
sabían que él huía de la presencia
de Yahvé, porque se lo había dicho.
11 Entonces le dijeron: "¿Qué te
haremos para que el mar se calme
para nosotros?" Pues el mar se
ponía cada vez más tempestuoso.
12 Les dijo: "Levántenme y
arrójenme al mar. Entonces el mar
se calmará para vosotros; porque sé
que por mi culpa os ha caído esta
gran tormenta".
13 Sin embargo, los hombres re-
maron con ahínco para devolverlos
a tierra, pero no pudieron, porque el
mar se puso cada vez más tempestu-
oso contra ellos.
14 Entonces clamaron a Yahvé y
dijeron: "Te rogamos, Yahvé, te
rogamos que no nos dejes morir
por la vida de este hombre, y que
no hagas recaer sobre nosotros la
sangre inocente; porque tú, Yahvé,
has hecho lo que te ha parecido."
15 Entonces tomaron a Jonás y lo
arrojaron al mar; y el mar cesó su
furia.
16 Entonces los hombres temieron
mucho a Yahvé, ofrecieron un sacri-
ficio a Yahvé e hicieron votos.
17 Yahvé preparó un enorme pez
para que se tragara a Jonás, y éste
estuvo en el vientre del pez tres días
y tres noches.

2

1 Entonces Jonás oró a Yahvé, su
Dios, desde el vientre del pez.
2 Dijo,
"Llamé a causa de mi aflicción a
Yahvé.
Me respondió.
Desde el vientre del Seol lloré.
Has oído mi voz.
3 Porque me arrojaste a las profun-
didades,
en el corazón de los mares.
El diluvio estaba a mi alrededor.
Todas tus olas y tus olas pasaron
sobre mí.
4 Dije: 'He sido desterrado de tu
vista;
pero volveré a mirar hacia tu
santo templo".
5 Las aguas me rodearon,
hasta el alma.
Lo profundo me rodeaba.

La maleza se enredó en mi cabeza.
6 Bajé a los fondos de las montañas.
La tierra me impidió entrar para siempre;
pero tú has sacado mi vida del pozo, Yahvé, mi Dios.

7 "Cuando mi alma se desmayó dentro de mí, me acordé de Yahvé.
Mi oración llegó a ti, a tu santo templo.
8 Los que consideran a los ídolos vanos abandonan su propia misericordia.
9 Pero yo te sacrificaré con voz de agradecimiento.
Pagaré lo que he prometido.
La salvación pertenece a Yahvé".
10 Entonces Yahvé habló al pez, y éste vomitó a Jonás en tierra firme.

3

1 La palabra de Yahvé vino a Jonás por segunda vez, diciendo:
2 "Levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad, y predícale el mensaje que te doy."
3 Jonás se levantó y se dirigió a Nínive, según la palabra de Yahvé. Nínive era una ciudad muy grande, que estaba a tres días de camino.
4 Jonás comenzó a entrar en la ciudad a un día de camino, y gritó diciendo: "¡Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida!"
5 El pueblo de Nínive creyó a Dios, y proclamó un ayuno y se vistió de cilicio, desde el más grande hasta el más pequeño.
6 La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, quien se levantó de su trono, se quitó el manto real, se cubrió de cilicio y se sentó en cenizas.
7 Hizo una proclama y la publicó por Nínive por decreto del rey y de sus nobles, diciendo: "Que ni el hombre ni el animal, ni la manada ni el rebaño, prueben nada; que no se alimenten ni beban agua;
8 sino que se cubran de cilicio, tanto el hombre como el animal, y que clamen poderosamente a Dios. Sí, que se conviertan todos de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos.
9 ¿Quién sabe si Dios no se convertirá y se arrepentirá, y se apartará de su feroz ira, para que no perezcamos?"
10 Dios vio sus obras, que se convirtieron de su mal camino. Dios cedió del desastre que dijo que les haría, y no lo hizo.

4

1 Pero esto disgustó mucho a Jonás, y se enojó.
2 Oró a Yahvé y dijo: "Por favor, Yahvé, ¿no fue esto lo que dije cuando todavía estaba en mi país? Por eso me apresuré a huir a Tarsis, porque sabía que eres un Dios clemente y misericordioso, lento para la ira y abundante en bondades amorosas, y que renuncias a hacer daño.
3 Por eso ahora, Yahvé, te ruego que me quites la vida, pues es mejor para mí morir que vivir."
4 Yahvé dijo: "¿Está bien que te enojes?"
5 Entonces Jonás salió de la ciudad y se sentó en el lado oriental de la ciudad, y allí se hizo una caseta y se sentó bajo ella a la sombra, hasta que viera lo que iba a ser de la ciudad.
6 El Señor Dios preparó una parra y la hizo subir sobre Jonás, para que fuera una sombra sobre su cabeza y lo librara de su malestar. Y Jonás se alegró mucho por la vid.
7 Pero Dios preparó un gusano al amanecer del día siguiente, y éste masticó la vid de modo que se marchitó.
8 Cuando salió el sol, Dios preparó un viento bochornoso del este; y el sol golpeó la cabeza de Jonás, de modo que se desmayó y pidió para sí la muerte. Dijo: "Es mejor para mí morir que vivir".
9 Dios le dijo a Jonás: "¿Está bien que te enojes por la vid?"

Dijo: “Tengo derecho a enfadarme, incluso hasta la muerte”.
10 El Señor dijo: “Te has preocupado por la vid, por la que no has trabajado ni la has hecho crecer, que surgió en una noche y pereció en una noche.
11 ¿No deberíapreocuparme por Nínive, esa gran ciudad en la que hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y también muchos animales?”

Miqueas

1 Palabra de Yahvé que vino a
Miqueas de Morashet en los días
de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes
de Judá, que vio sobre Samaria y
Jerusalén.
2 ¡Oíd, pueblos, todos vosotros!
Escucha, oh tierra, y todo lo que
hay en ella.
Que el Señor Yahvé sea testigo con-
tra ti,
al Señor de su santo templo.
3 Porque he aquí que Yahvé sale de
su lugar,
y bajará y pisará los lugares
altos de la tierra.
4 Las montañas se derriten bajo él,
y los valles se deshacen como la
cera ante el fuego,
como las aguas que se vierten
por un lugar escarpado.

5 "Todo esto es por la desobediencia
de Jacob,
y por los pecados de la casa de
Israel.
¿Cuál es la desobediencia de Jacob?
¿No es Samaria?
¿Y cuáles son los lugares altos de
Judá?
¿No son Jerusalén?
6 Por eso haré que Samaria sea como
un montón de escombros del
campo,
como lugares para plantar
viñedos;
y derramaré sus piedras en el valle,
y yo descubriré sus cimientos.
7 Todos sus ídolos serán despedaza-
dos,
todos sus regalos del templo
serán quemados con fuego,
y destruiré todas sus imágenes;
pues del alquiler de una prostituta
los ha reunido,
y al alquiler de una prostituta
volverán".

8 Por esto me lamentaré y lloraré.
Iré despojado y desnudo.
Aullaré como los chacales
y llorar como los avestruces.
9 Porque sus heridas son incurables;
porque ha llegado incluso a
Judá.
Llega hasta la puerta de mi pueblo,
incluso a Jerusalén.
10 No lo cuentes en Gat.
No llores en absoluto.
En Beth Ophrah me he revol-
cado en el polvo.
11 Pasa, habitante de Shaphir, en
desnudez y vergüenza.
El habitante de Zaanan no sal-
drá.
El lamento de Beth Ezel te
quitará su protección.
12 Porque el habitante de Maroth
espera ansiosamente el bien,
porque el mal ha bajado
de Yahvé a la puerta de
Jerusalén.
13 Engancha el carro al veloz corcel,
habitante de Laquis.
Fue el principio del pecado para
la hija de Sión;
porque las transgresiones de Is-
rael fueron encontradas en ti.
14 Por lo tanto, darás un regalo de
despedida a Moresheth Gath.
Las casas de Achzib serán un en-
gaño para los reyes de Israel.
15 Aún traeré un conquistador a ust-
edes, habitantes de Mareshah.
La gloria de Israel llegará a
Adulam.
16 Aféitate la cabeza,
y cortarte el pelo por los hijos de
tu deleite.
Agranda tu calvicie como el buitre,
¡porque han ido al cautiverio de
ti!

2

1 Ay de los que traman la iniquidad
¡y trabajar el mal en sus camas!
Cuando amanece, lo practican,
porque está en el poder de su
mano.
2 Codician los campos y se apoderan
de ellos,
y casas, y luego se los llevan.
Oprimen a un hombre y a su casa,

incluso un hombre y su herencia.
3 Por eso dice Yahvé:
"He aquí que estoy planeando contra esta gente un desastre,
de la que no se quitará el cuello,
ni tampoco caminarás con altivez,
porque es un tiempo malo.
4 En ese día se levantará una parábola contra ti,
y se lamentan con un lamento lúgubre, diciendo,
'¡Estamos totalmente arruinados!
La posesión de mi pueblo está dividida.
En efecto, ¡me lo quita y asigna nuestros campos a los traidores!"
5 Por lo tanto, no tendrás a nadie que reparta la tierra por sorteo en la asamblea de Yahvé.
6 "¡No profetices!" — profetizan.
"No profetices sobre estas cosas.
La desgracia no nos alcanzará".
7 Se dirá, oh casa de Jacob,
"¿Está enojado el Espíritu de Yahvé?
¿Son estas sus acciones?
¿No hacen bien mis palabras al que camina sin culpa?"
8 Pero últimamente mi pueblo se ha levantado como un enemigo.
Despojas de la túnica y la ropa a los que pasan sin miramientos, volviendo de la batalla.
9 Expulsas a las mujeres de mi pueblo de sus casas agradables;
de sus hijos pequeños les quitas mi bendición para siempre.
10 ¡Levántate y vete!
Porque este no es tu lugar de descanso,
a causa de la impureza que destruye,
incluso con una grave destrucción.
11 Si un hombre que camina con espíritu de falsedad miente, diciendo,
"Te profetizaré sobre el vino y la bebida fuerte,"
sería el profeta de este pueblo.
12 Seguramente os reuniré a todos, Jacob.
Seguramente reuniré el remanente de Israel.
Los pondré juntos como las ovejas de Bozra,
como un rebaño en medio de sus pastos.
Se llenarán de gente.
13 El que abre el camino sube delante de ellos.
Rompen la puerta y salen.
Su rey pasa delante de ellos,
con Yahvé a la cabeza.

3

1 He dicho,
"Por favor, escuchen, cabezas de Jacob,
y gobernantes de la casa de Israel:
¿No te corresponde conocer la justicia?
2 Tú que odias el bien,
y amar el mal;
que se arrancan la piel,
y su carne de sus huesos;
3 que también comen la carne de mi pueblo,
y pelar su piel de ellos,
y romper sus huesos,
y picarlas en trozos, como para la olla,
y como carne dentro del caldero.
4 Entonces clamarán a Yahvé,
pero no les contestará.
Sí, en ese momento ocultará su rostro,
porque hicieron sus obras malas".
5 Dice el Señor acerca de los profetas que extravían a mi pueblo: a quien alimenta sus dientes, le proclaman: "¡Paz!", y a quien no se alimenta la boca, le preparan la guerra:
6 "Por tanto, la noche está sobre vosotros, sin visión,
y es oscuro para ti, para que no puedas adivinar;
y el sol se pondrá sobre los profetas,

y el día será negro sobre ellos.
7 Los videntes serán decepcionados,
y los adivinos confundidos.
Sí, todos se cubrirán los labios,
porque no hay respuesta de Dios”.
8 En cuanto a mí, estoy lleno de poder por el Espíritu de Yahvé,
y de juicio, y de poder,
para declarar a Jacob su desobediencia,
y a Israel su pecado.
9 Escuchad esto, jefes de la casa de Jacob,
y gobernantes de la casa de Israel,
que aborrecen la justicia,
y pervertir toda la equidad,
10 que construyen Sión con sangre,
y Jerusalén con la iniquidad.
11 Sus dirigentes juzgan por sobornos,
y sus sacerdotes enseñan por un precio,
y sus profetas de ella dicen fortunas por dinero;
pero se apoyan en Yahvé, y dicen,
“¿No está Yahvé entre nosotros?
No nos caerá ningún desastre”.
12 Por lo tanto, Sión por tu causa será arada como un campo,
y Jerusalén se convertirá en un montón de escombros,
y la montaña del templo como los lugares altos de un bosque.

4

1 Pero en los últimos días,
sucederá que el monte del templo de Yahvé se establecerá en la cima de las montañas,
y será exaltado sobre las colinas;
y la gente acudirá a ella.
2 Muchas naciones irán y dirán,
“¡Ven! Subamos a la montaña de Yahvé,
y a la casa del Dios de Jacob;
y nos enseñará sus caminos,
y caminaremos por sus senderos”.
Porque la ley saldrá de Sión,
y la palabra de Yahvé desde Jerusalén;
3 y juzgará entre muchos pueblos,
y decidirá sobre las naciones fuertes que están lejos.
Convertirán sus espadas en rejas de arado,
y sus lanzas en podaderas.
La nación no levantará la espada contra la nación,
tampoco aprenderán más la guerra.
4 Pero cada uno se sentará bajo su vid y bajo su higuera.
Nadie les hará tener miedo,
porque la boca del Señor de los Ejércitos ha hablado.
5 En efecto, todas las naciones pueden caminar en nombre de sus dioses,
sino que caminaremos en el nombre de Yahvé, nuestro Dios, por los siglos de los siglos.
6 “En ese día”, dice Yahvé,
“Reuniré lo que está cojo,
y recogeré lo que se aleja,
y lo que he afligido;
7 y haré que lo que estaba cojo sea un remanente,
y la que fue arrojada lejos una nación fuerte:
y Yahvé reinará sobre ellos en el monte Sión desde entonces, para siempre”.
8 Tú, torre del rebaño, la colina de la hija de Sión,
a ti te llegará.
Sí, el antiguo dominio vendrá,
el reino de la hija de Jerusalén.

9 Ahora, ¿por qué gritas en voz alta?
¿No hay un rey en ti?
Su consejero ha perecido,
que los dolores se han apoderado de ti como de una mujer de parto?
10 Ten dolores, y da a luz, hija de Sión,
como una mujer de parto;

por ahora saldrás de la ciudad,
y habitará en el campo,
y llegará incluso a Babilonia.
Allí serán rescatados.
Allí Yahvé te redimirá de la mano de tus enemigos.

11 Ahora bien, se han reunido muchas naciones contra ti, que dicen,
"Que se mancille,
y que nuestro ojo se regodee en Sión".
12 Pero no conocen los pensamientos de Yahvé,
ni entienden su consejo;
porque los ha reunido como las gavillas a la era.
13 Levántate y trilla, hija de Sión,
porque haré que tu cuerno sea de hierro,
y haré que tus cascos sean de bronce.
Vas a golpear en pedazos a muchos pueblos.
Dedicaré su ganancia a Yahvé,
y su sustancia al Señor de toda la tierra.

5

1 Ahora te reunirás en tropas,
hija de las tropas.
Nos ha sitiado.
Golpearán al juez de Israel con una vara en la mejilla.
2 Pero tú, Belén Efrata,
siendo pequeño entre los clanes de Judá,
de vosotros saldrá uno que será el gobernante de Israel;
cuyas salidas son de antaño, de tiempos antiguos.
3 Por eso los abandonará hasta el momento en que la parturienta dé a luz.
Entonces el resto de sus hermanos volverán con los hijos de Israel.
4 Estará de pie y pastoreará con la fuerza de Yahvé,
en la majestad del nombre de Yahvé su Dios.
Vivirán, porque entonces será grande hasta los confines de la tierra.
5 Él será nuestra paz cuando Asiria invada nuestra tierra
y cuando marche a través de nuestras fortalezas,
entonces levantaremos contra él siete pastores,
y ocho líderes de hombres.
6 Gobernarán la tierra de Asiria con la espada,
y la tierra de Nimrod en sus puertas.
Él nos librará del asirio,
cuando invada nuestra tierra,
y cuando marche dentro de nuestra frontera.
7 El remanente de Jacob estará entre muchos pueblos
como el rocío de Yahvé,
como duchas en la hierba,
que no esperan al hombre
ni esperar a los hijos de los hombres.
8 El remanente de Jacob estará entre las naciones,
entre muchos pueblos,
como un león entre los animales del bosque,
como un león joven entre los rebaños de ovejas;
que, si pasa, pisa y despedaza,
y no hay nadie que lo entregue.
9 Que tu mano se alce sobre tus adversarios,
y que todos tus enemigos sean eliminados.
10 "Sucederá en ese día", dice Yahvé,
"que cortaré vuestros caballos de entre vosotros
y destruirá tus carros.
11 Cortaré las ciudades de tu tierra
y derribará todas sus fortalezas.
12 Destruiré la brujería de tu mano.
No tendrás adivinos.
13 Cortaré de entre vosotros vuestras imágenes grabadas y vuestras columnas;
y no adorarás más la obra de tus manos.
14 Arrancaré de entre ustedes sus postes de Asera;
y destruiré sus ciudades.
15 Ejecutaré la venganza con ira

y la ira sobre las naciones que
no escucharon".

6

1 Escucha ahora lo que dice Yahvé:
"Levántate, alega tu caso ante las
montañas,
y deja que las colinas escuchen
lo que tienes que decir.
2 Oíd, montañas, la acusación de
Yahvé,
y vosotros, cimientos per-
durables de la tierra;
porque Yahvé tiene un caso con-
tra su pueblo,
y se enfrentará a Israel.
3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
¿Cómo te he agobiado?
¡Respóndeme!
4 Porque yo te saqué de la tierra de
Egipto,
y te redimió de la casa de la
esclavitud.
Envié delante de ti a Moisés,
Aarón y Miriam.
5 Pueblo mío, recuerda ahora lo que
ideó Balac, rey de Moab,
y lo que le respondió Balaam
hijo de Beor desde Sitim hasta
Gilgal,
para que conozcas los actos jus-
tos de Yahvé".

6 ¿Cómo voy a presentarme ante
Yahvé?
y me inclino ante el Dios exal-
tado?
¿Me presentaré ante él con holo-
caustos?
con terneros de un año?
7 ¿Se complacerá Yahvé con miles de
carneros?
¿Con decenas de miles de ríos
de petróleo?
¿Debo dar a mi primogénito por mi
desobediencia?
¿El fruto de mi cuerpo por el
pecado de mi alma?
8 Él te ha mostrado, oh hombre, lo
que es bueno.
Qué pide Yahvé de ti, sino que
actúes con justicia,
amar la misericordia y caminar
humildemente con tu Dios?
9 La voz de Yahvé llama a la ciudad
—
y la sabiduría teme tu nombre
—
"Escucha la vara,
y el que lo designó.
10 ¿Hay todavía tesoros de maldad
en la casa de los malvados,
y un efa corto que es maldito?
11 ¿Toleraré las balanzas deshones-
tas,
y una bolsa de pesos en-
gañosos?
12 Sus hombres ricos están llenos de
violencia,
sus habitantes hablan mentiras,
y su lengua es engañosa en su
discurso.
13 Por lo tanto, yo también te he
herido gravemente.
Te he desolado a causa de tus
pecados.
14 Comerás, pero no te saciarás.
Tu hambre estará dentro de ti.
Se almacenará, pero no se
guardará,
y lo que tú salves lo entregaré a
la espada.
15 Sembrarás, pero no cosecharás.
Pisarás las aceitunas, pero no te
ungirás con aceite;
y aplastar las uvas, pero no
beber el vino.
16 Porque los estatutos de Omri se
mantienen,
y todas las obras de la casa de
Acab.
Caminas en sus consejos,
para que te haga una ruina,
y sus habitantes un siseo.
Llevarás el reproche de mi
pueblo".

7

1 ¡La miseria es mía!
En efecto, soy como quien
recoge los frutos del verano,
como espigas de la viña.
No hay racimos de uvas para
comer.
Mi alma desea comer el higo
temprano.
2 El hombre piadoso ha perecido de
la tierra,

y no hay nadie recto entre los hombres.
Todos ellos están al acecho de la sangre;
cada hombre caza a su hermano con una red.
3 Sus manos están en lo que es malo para hacerlo diligentemente.
El gobernante y el juez piden un soborno.
El hombre poderoso dicta el mal deseo de su alma.
Así conspiran juntos.
4 El mejor de ellos es como una zarza.
El más erguido es peor que un seto de espinas.
El día de sus vigilantes,
incluso tu visita, ha llegado;
ahora es el momento de su confusión.
5 No confíes en un vecino.
No confíes en un amigo.
Con la mujer que yace en tu abrazo,
¡ten cuidado con las palabras de tu boca!
6 Porque el hijo deshonra al padre,
la hija se levanta contra su madre,
la nuera contra su suegra;
los enemigos de un hombre son los hombres de su propia casa.
7 Pero en cuanto a mí, miraré a Yahvé.
Esperaré al Dios de mi salvación.
Mi Dios me escuchará.
8 No te regocijes contra mí, mi enemigo.
Cuando caiga, me levantaré.
Cuando me sienta en las tinieblas, Yahvé será una luz para mí.
9 Yo soportaré la indignación de Yahvé,
porque he pecado contra él,
hasta que él defienda mi caso y ejecute el juicio por mí.
Él me sacará a la luz.
Veré su justicia.
10 Entonces mi enemigo lo verá,
y la vergüenza cubrirá a la que me dijo
"¿Dónde está Yahvé, tu Dios?"
Mis ojos la verán.
Ahora será pisoteada como el fango de las calles.
11 ¡Un día para construir sus muros!
En ese día, él ampliará su límite.
12 En ese día vendrán a ti desde Asiria y las ciudades de Egipto,
y desde Egipto hasta el río,
y de mar a mar,
y de montaña a montaña.
13 Pero la tierra quedará desolada por culpa de los que la habitan,
por el fruto de sus actos.
14 Pastorea a tu pueblo con tu bastón,
el rebaño de su herencia,
que habitan solos en un bosque.
Que se alimenten en medio de los pastos fértiles,
en Basán y Galaad, como en los días de antaño.
15 "Como en los días de tu salida de la tierra de Egipto,
Les mostraré cosas maravillosas".
16 Las naciones verán y se avergonzarán de todo su poderío.
Se pondrán la mano en la boca.
Sus oídos serán sordos.
17 Lamerán el polvo como una serpiente.
Como las cosas que se arrastran por la tierra, saldrán temblando de sus guaridas.
Vendrán con temor a Yahvé, nuestro Dios,
y tendrán miedo por ti.
18 ¿Quién es un Dios como tú, que perdona la iniquidad?
y pasa por encima de la desobediencia del resto de su herencia?
No retiene su ira para siempre,
porque se deleita en la bondad amorosa.
19 Él volverá a tener compasión de nosotros.
El pisoteará nuestras iniquidades.
Arrojarás todos sus pecados a las profundidades del mar.

20 Le darás la verdad a Jacob,
y misericordia a Abraham,
como has jurado a nuestros
padres desde los días de antaño.

Nahum

1 Una revelación sobre Nínive. El libro de la visión de Nahúm el Elcosita.
2 Yahvé es un Dios celoso y vengador. Yahvé se venga y está lleno de ira. Yahvé se venga de sus adversarios, y mantiene la ira contra sus enemigos.
3 Yahvé es lento para la ira y grande en poder, y de ninguna manera dejará impune al culpable. Yahvé se abre paso en el torbellino y en la tormenta, y las nubes son el polvo de sus pies.
4 Reprende el mar y lo seca, y seca todos los ríos. El Basán y el Carmelo languidecen. La flor del Líbano languidece.
5 Los montes tiemblan ante él, y las colinas se derriten. La tierra tiembla ante su presencia, el mundo y todos los que lo habitan.
6 ¿Quién podrá resistir ante su indignación? ¿Quién podrá soportar el ardor de su cólera? Su ira se derrama como el fuego, y las rocas son destrozadas por él.
7 El Señor es bueno, es un refugio en el día de la angustia, y conoce a los que se refugian en él.
8 Pero con un diluvio desbordante, acabará por completo con su lugar, y perseguirá a sus enemigos hasta las tinieblas.
9 ¿Qué tramas contra Yahvé? Él hará un final completo. La aflicción no se levantará por segunda vez.
10 Porque enredados como espinas, y embriagados como con su bebida, se consumen por completo como el rastrojo seco.
11 Ha salido de ti uno que trama el mal contra Yahvé, que aconseja la maldad.
12 Dice el Señor: "Aunque estén en plenitud de facultades y sean igualmente numerosos, así serán cortados y pasarán. Aunque te he afligido, no te afligiré más.
13 Ahora romperé su yugo de encima de ti, y romperé sus ataduras".
14 Yahvé ha ordenado con respecto a ti: "No habrá más descendientes que lleven tu nombre. De la casa de tus dioses, cortaré la imagen grabada y la imagen fundida. Haré tu tumba, porque eres vil".
15 ¡Mira, en los montes los pies del que trae buenas noticias, del que publica la paz! ¡Guarda tus fiestas, Judá! Cumple tus votos, porque el malvado ya no pasará por ti. Él es totalmente cortado.

2

1 El que destroza ha subido contra ti. ¡Guarda la fortaleza! ¡Vigila el camino! ¡Fortalece tu cintura! ¡Fortalece tu poder con fuerza!
2 Porque Yahvé restablece la excelencia de Jacob como la excelencia de Israel, pues los destructores los han destruido y han arruinado sus sarmientos.
3 El escudo de sus valientes es de color rojo. Los valientes van de escarlata. Los carros brillan con acero en el día de su preparación, y las lanzas de pino se blanden.
4 Los carros corren furiosos en las calles. Se precipitan de un lado a otro en las vías anchas. Su apariencia es como antorchas. Corren como los relámpagos.
5 Él convoca a sus tropas escogidas. Tropiezan en su camino. Se abalanzan sobre su muro, y el escudo protector se coloca en su lugar.
6 Se abren las puertas de los ríos, y el palacio se disuelve.
7 Está decretado: es descubierta, es arrastrada; y sus siervos gimen como con voz de palomas, golpeándose el pecho.
8 Pero Nínive ha sido desde siempre como un estanque de agua, y sin embargo huyen. "¡Deténganse! ¡Deténganse!", gritan, pero nadie mira hacia atrás.
9 Tomen el botín de plata. Tomen el botín de oro, pues el tesoro no

tiene fin, hay abundancia de toda
cosa preciosa.
10 Está vacía, desolada y desperdi-
ciada. El corazón se derrite, las
rodillas se golpean, sus cuerpos y
rostros han palidecido.
11 ¿Dónde está la guarida de los
leones y el comedero de los cachor-
ros, donde el león y la leona se
paseaban con los cachorros del león
y nadie les atemorizaba?
12 El león despedazó lo suficiente
para sus cachorros, y estranguló
presas para sus leonas, y llenó sus
cuevas con la matanza y sus guari-
das con presas.
13 "He aquí que estoy contra ti",
dice el Señor de los Ejércitos, "y
quemaré sus carros en el humo, y
la espada devorará a tus cachorros
de león; y cortaré tus presas de la
tierra, y ya no se oirá la voz de tus
mensajeros."

3

1 ¡Ay de la ciudad sangrienta!
Toda ella está llena de mentiras y
robos, sin fin de la rapiña.
2 El ruido del látigo, el ruido del
traqueteo de las ruedas, los caballos
que brincan y los carros que saltan,
3 el jinete que embiste, y la espada
reluciente, la lanza que brilla, y
una multitud de muertos, y un gran
montón de cadáveres, y no hay fin
de los cuerpos. Tropiezan con sus
cuerpos
4 a causa de la multitud de la
prostitución de la prostituta seduc-
tora, la señora de la brujería, que
vende naciones por su prostitución,
y familias por su brujería.
5 He aquí que yo estoy contra ti —
dice el Señor de los Ejércitos — y
levantaré tus faldas sobre tu rostro.
Mostraré a las naciones tu desnudez,
y a los reinos tu vergüenza.
6 Arrojaré sobre ti inmundicias
abominables y te envileceré, y te
convertiré en un espectáculo.
7 Sucederá que todos los que te
miren huirán de ti y dirán: "¡Nínive
ha sido arrasada! ¿Quién la llorará?
¿Dónde buscaré consoladores para
ti?"
8 ¿Acaso eres mejor que No-
Amón, que estaba situada entre los
ríos, que tenía las aguas a su alrede-
dor, cuya muralla era el mar, y su
muro era del mar?
9 Cus y Egipto eran su fuerza
ilimitada. Put y Libia fueron sus
ayudantes.
10 Sin embargo, fue arrastrada.
Fue llevada al cautiverio. Sus hijos
pequeños fueron despedazados a la
cabeza de todas las calles, y echaron
suertes sobre sus hombres honor-
ables, y todos sus grandes hombres
fueron encadenados.
11 Tú también te embriagarás. Es-
tarás escondido. Tú también bus-
carás refugio a causa del enemigo.
12 Todas tus fortalezas serán como
las higueras con los primeros higos
maduros. Si son sacudidas, caen en
la boca del que las come.
13 He aquí que tus tropas en medio
de ti son mujeres. Las puertas de tu
tierra están abiertas de par en par a
tus enemigos. El fuego ha devorado
tus barras.
14 Saca agua para el asedio. For-
talece sus fortalezas. Entra en la
arcilla y pisa la argamasa. Haz
fuerte el horno de ladrillos.
15 Allí el fuego te devorará. La
espada te cortará. Te devorará como
al saltamontes. Multiplícate como
el saltamontes. Multiplícate como la
langosta.
16 Haz aumentado tus mercaderes
más que las estrellas de los cielos. El
saltamontes se despoja y huye.
17 Tus guardias son como las lan-
gostas, y tus funcionarios como las
nubes de langostas, que se posan
en las paredes en un día frío, pero
cuando aparece el sol, huyen, y no
se sabe dónde están.
18 Tus pastores duermen, rey de
Asiria. Tus nobles se acuestan. Tu
pueblo está disperso por los montes,
y no hay quien lo reúna.
19 No hay quien sane tu herida,
pues tu lesión es mortal. Todos

los que oyen hablar de ti aplauden
sobre ti, pues ¿quién no ha sentido
tu infinita crueldad?

Habacuc

1 La revelación que vio el profeta
Habacuc.
2 Yahvé, ¿hasta cuándo clamaré y
no escucharás? Te grito: "¡Violen-
cia!", ¿y no vas a salvar?
3 ¿Por qué me muestras la in-
iquidad y miras la perversidad?
Porque la destrucción y la violencia
están ante mí. Hay contienda, y se
levanta la disputa.
4 Por eso la ley está paralizada, y
la justicia nunca prevalece; porque
los impíos rodean a los justos; por
eso la justicia sale pervertida.
5 "Mirad entre las naciones, obser-
vad y asombraos maravillosamente;
porque estoy obrando una obra
en vuestros días que no creeréis
aunque os la cuenten.
6 Porque, he aquí, estoy levan-
tando a los caldeos, esa nación
amarga y apresurada que marcha a
lo ancho de la tierra, para poseer
moradas que no son suyas.
7 Son temibles y terribles. Su
juicio y su dignidad proceden de
ellos mismos.
8 Sus caballos son más veloces
que los leopardos y más feroces que
los lobos de la tarde. Sus jinetes
avanzan con orgullo. Sí, sus jinetes
vienen de lejos. Vuelan como un
águila que se apresura a devorar.
9 Todos ellos vienen por la vio-
lencia. Sus hordas van de frente.
Recogen prisioneros como la arena.
10 Sí, se burlan de los reyes, y
los príncipes son una burla para
ellos. Se ríen de toda fortaleza, pues
construyen una rampa de tierra y la
toman.
11 Luego pasan como el viento y
siguen adelante. Son ciertamente
culpables, cuya fuerza es su dios".
12 ¿No eres tú desde la eternidad,
Yahvé mi Dios, mi Santo? No
moriremos. Yahvé, tú los has es-
tablecido para juzgar. Tú, Roca, lo
has establecido para castigar.
13 Tú, que tienes ojos muy puros
para ver el mal, y no puedes mirar
la perversidad, ¿por qué toleras a los
que proceden con traición y callas
cuando el impío se traga al hombre
que es más justo que él,
14 y haces a los hombres como los
peces del mar, como los reptiles que
no tienen jefe?
15 A todos los coge con el anzuelo.
Los atrapa en su red y los recoge
en su red de arrastre. Por eso se
regocija y se alegra.
16 Por eso sacrifica a su red y
quema incienso a su red de arrastre,
porque por ellas su vida es lujosa y
su comida es buena.
17 ¿Va, pues, a vaciar continua-
mente su red y a matar a las na-
ciones sin piedad?

2

1 Me pondré a vigilar y me situaré
en las murallas, y miraré a ver qué
me dice y qué respondo sobre mi
queja.
2 El Señor me respondió: "Escribe
la visión, y hazla clara en tablas,
para que el que corra pueda leerla.
3 Porque la visión es todavía
para el tiempo señalado, y se
apresura hacia el fin, y no resultará
falsa. Aunque se demore, espérala,
porque seguramente vendrá. No se
demorará.
4 He aquí que su alma está hin-
chada. No es recto en él, pero el
justo vivirá por su fe.
5 Sí, además, el vino es
traicionero: un arrogante que no se
queda en casa, que agranda su deseo
como el Seol; es como la muerte y no
puede saciarse, sino que reúne para
sí todas las naciones y amontona
para sí todos los pueblos.
6 ¿No tomarán todos estos una
parábola contra él, y un proverbio
burlón contra él, y dirán: '¡Ay del
que aumenta lo que no es suyo, y del
que se enriquece con la extorsión!
¿Hasta cuándo?'

7 ¿No se levantarán de repente tus
deudores, y despertarán los que te
hacen temblar, y serás su víctima?
8 Porque has saqueado a muchas
naciones, todo el resto de los pueb-
los te saqueará a causa de la sangre
de los hombres, y por la violencia
hecha a la tierra, a la ciudad y a
todos los que la habitan.
9 ¡Ay del que obtiene una mala
ganancia para su casa, para poner
su nido en alto, para librarse de la
mano del mal!
10 Has ideado una vergüenza para
tu casa, despojando a muchos pueb-
los, y has pecado contra tu alma.
11 Porque la piedra clamará desde
la pared, y la viga desde la madera
le responderá.
12 ¡Ay del que construye un pueblo
con sangre, y establece una ciudad
con iniquidad!
13 He aquí, ¿no es de Yahvé de los
Ejércitos que los pueblos se afanen
por el fuego, y las naciones se fa-
tiguen por la vanidad?
14 Porque la tierra se llenará del
conocimiento de la gloria de Yahvé,
como las aguas cubren el mar.
15 "¡Ay del que da de beber a
su prójimo, derramando tu vino in-
flamable hasta que se emborrachen,
para que puedas contemplar sus
cuerpos desnudos!
16 Os llenáis de vergüenza y no
de gloria. ¡Tú también beberás y
quedarás al descubierto! La copa
de la mano derecha de Yahvé se
volverá sobre ti, y la desgracia
cubrirá tu gloria.
17 Porque la violencia hecha al
Líbano te abrumará, y la destruc-
ción de los animales te aterrorizará,
a causa de la sangre de los hombres
y por la violencia hecha a la tierra,
a cada ciudad y a los que la habitan.
18 "¿Qué valor tiene la imagen
grabada, para que su hacedor la
haya grabado; la imagen fundida,
maestra de la mentira, para que el
que modela su forma confíe en ella,
para hacer ídolos mudos?
19 ¡Ay de aquel que dice a la
madera: "Despierta", o a la piedra
muda: "Levántate"! ¿Acaso esto
enseña? He aquí que está recu-
bierto de oro y plata, y no hay en
él aliento alguno.
20 Pero Yahvé está en su santo
templo. Que toda la tierra guarde
silencio ante él".

3

1 Una oración del profeta Habacuc,
con música victoriosa.
2 Yahvé, he oído hablar de tu fama.
Me asombro de tus actos, Yahvé.
Renueva tu trabajo en la medio de
los años.
En medio de los años hazlo
saber.
En la ira, te acuerdas de la
misericordia.
3 Dios vino de Temán,
el Santo del Monte Parán. Selah.

Su gloria cubrió los cielos,
y su alabanza llenó la tierra.
4 Su esplendor es como la salida del
sol.
Los rayos brillan desde su
mano, donde se esconde su
poder.
5 La peste iba delante de él,
y la pestilencia seguía sus pies.
6 Se puso de pie y sacudió la tierra.
Miró, e hizo temblar a las na-
ciones.
Las antiguas montañas se
desmoronaron.
Las colinas milenarias se der-
rumbaron.
Sus caminos son eternos.
7 Vi las tiendas de Cusán afligidas.
Las viviendas de la tierra de
Madián temblaban.
8 ¿Se disgustó Yahvé con los ríos?
¿Fue su ira contra los ríos,
o tu ira contra el mar,
que montasteis en vuestros ca-
ballos,
en sus carros de salvación?
9 Descubriste tu arco.
Llamaste a tus flechas juradas.
Selah.
Divides la tierra con ríos.
10 Las montañas te vieron y tuvieron
miedo.

La tormenta de aguas pasó de largo.
Las profundidades rugieron y levantaron sus manos en lo alto.
11 El sol y la luna se detuvieron en el cielo
a la luz de sus flechas cuando pasaron,
ante el brillo de tu reluciente lanza.
12 Marchaste por la tierra con ira.
Trillaste a las naciones con ira.
13 Saliste por la salvación de tu pueblo,
para la salvación de tu ungido.
Aplastaste la cabeza de la tierra de la maldad.
Los desnudaste de pies a cabeza. Selah.

14 Atravesaste las cabezas de sus guerreros con sus propias lanzas.
Vinieron como un torbellino a dispersarme,
regodeándose como si fuera a devorar a los desdichados en secreto.
15 Has pisoteado el mar con tus caballos,
agitando las poderosas aguas.
16 Lo oí, y mi cuerpo se estremeció.
Mis labios temblaron al oír la voz.
La podredumbre entra en mis huesos, y tiemblo en mi lugar
porque debo esperar tranquilamente el día de la angustia,
por la llegada de la gente que nos invade.
17 Porque aunque la higuera no florezca
ni haya frutos en las viñas,
el trabajo de la aceituna falle,
y los campos no den comida,
los rebaños sean quitados del redil,
y no haya manadas en los establos,
18 aún me regocijaré en Yahvé.
Estaré alegre en el Dios de mi salvación.
19 Yahvé, el Señor, es mi fuerza.
Hace mis pies como pies de ciervo,
y me permite ir a lugares altos.
Para el director de música, en mis instrumentos de cuerda.

Sofonías

1 Palabra de Yahvé que llegó a
Sofonías, hijo de Cushi, hijo de
Gedalías, hijo de Amarías, hijo de
Ezequías, en los días de Josías, hijo
de Amón, rey de Judá.
2 Barreré todo de la superficie de
la tierra, dice el Señor.
3 Barreré al hombre y al animal.
Barreré las aves del cielo, los peces
del mar y los montones de escom-
bros con los malvados. Eliminaré al
hombre de la superficie de la tierra,
dice el Señor.
4 Extenderé mi mano contra Judá
y contra todos los habitantes de
Jerusalén. Cortaré de este lugar el
remanente de Baal, el nombre de los
sacerdotes idólatras y paganos,
5 los que adoran al ejército del
cielo en las azoteas, los que adoran
y juran por Yahvé y también juran
por Malcam,
6 los que se han apartado de seguir
a Yahvé, y los que no han buscado a
Yahvé ni han preguntado por él.
7 Guarda silencio ante la presencia
del Señor Yahvé, porque el día de
Yahvé está cerca. Porque Yahvé ha
preparado un sacrificio. Ha con-
sagrado a sus invitados.
8 El día del sacrificio de Yahvé
castigaré a los príncipes, a los hijos
del rey y a todos los que se visten
con ropas extranjeras.
9 Ese día castigaré a todos los que
saltan el umbral, que llenan la casa
de su amo con violencia y engaño.
10 En aquel día, dice el Señor,
habrá ruido de gritos desde la
puerta de los peces, un lamento
desde el segundo barrio y un gran
estruendo desde las colinas.
11 ¡Llorad, habitantes de Majtés,
porque todo el pueblo de Canaán
está deshecho! Todos los que es-
taban cargados de plata han sido
eliminados.
12 Sucederá en aquel tiempo que
registraré a Jerusalén con lámparas,
y castigaré a los hombres asentados
en sus escorias, que dicen en su
corazón: “Yahvé no hará el bien, ni
hará el mal.”
13 Sus riquezas se convertirán en
un despojo, y sus casas en una des-
olación. Sí, construirán casas, pero
no las habrán habitado. Plantarán
viñas, pero no beberán su vino.

14 El gran día de Yahvé está cerca.
Está cerca y se apresura mucho, la
voz del día de Yahvé. El poderoso
llora allí amargamente.
15 Ese día es un día de ira, un día
de angustia y de aflicción, un día
de problemas y de ruina, un día de
oscuridad y de tinieblas, un día de
nubes y de negrura,
16 un día de trompeta y de alarma
contra las ciudades fortificadas y
contra las altas almenas.
17 Traeré tal angustia sobre los
hombres que andarán como ciegos
por haber pecado contra Yahvé. Su
sangre será derramada como polvo
y su carne como estiércol.
18 Ni su plata ni su oro podrán
librarlos en el día de la ira de Yahvé,
sino que toda la tierra será devorada
por el fuego de su celo; porque él
acabará, sí, terriblemente, con todos
los que habitan la tierra.

2

1 Reúnanse, sí, reúnanse, nación
que no tiene vergüenza,
2 antes del tiempo señalado en
que el día pasa como la paja, antes
de que venga sobre ustedes el furor
de Yahvé, antes de que venga sobre
ustedes el día de la ira de Yahvé.
3 Buscad a Yahvé, todos los hu-
mildes de la tierra, que habéis
guardado sus ordenanzas. Busquen
la justicia. Busquen la humildad.
Puede ser que ustedes queden ocul-
tos en el día de la ira de Yahvé.
4 Porque Gaza será abandonada, y
Ascalón una desolación. Expulsarán
a Asdod al mediodía, y Ecrón será
desarraigada.

5 ¡Ay de los habitantes de la costa
del mar, de la nación de los quere-
tanos! La palabra de Yahvé está
contra ti, Canaán, la tierra de los
filisteos. Te destruiré hasta que no
quede ningún habitante.
6 La costa del mar será de pastos,
con cabañas para los pastores y
rebaños.
7 La costa será para el resto de la
casa de Judá. Encontrarán pastos.
En las casas de Ascalón se acostarán
al atardecer, porque Yahvé, su Dios,
los visitará y los restaurará.
8 He oído la afrenta de Moab y las
injurias de los hijos de Amón, con
las que han afrentado a mi pueblo
y se han engrandecido contra su
frontera.
9 Por eso, vivo yo, dice el Señor de
los Ejércitos, el Dios de Israel, cier-
tamente Moab será como Sodoma, y
los hijos de Amón como Gomorra,
una posesión de ortigas y pozos de
sal, y una desolación perpetua. El
remanente de mi pueblo los saque-
ará, y los sobrevivientes de mi
nación los heredarán.
10 Esto lo tendrán por su sober-
bia, porque se han reprochado y
engrandecido contra el pueblo de
Yahvé de los Ejércitos.
11 Yahvé se mostrará imponente
ante ellos, porque hará desapare-
cer a todos los dioses de la tierra.
Los hombres lo adorarán, cada uno
desde su lugar, hasta todas las costas
de las naciones.
12 También ustedes, los cusitas,
serán muertos por mi espada.
13 Extenderá su mano contra el
norte, destruirá a Asiria y convertirá
a Nínive en una desolación, seca
como el desierto.
14 En medio de ella se posarán
rebaños, toda clase de animales. El
pelícano y el puercoespín se alo-
jarán en sus capiteles. Sus lla-
madas resonarán a través de las
ventanas. La desolación estará en
los umbrales, pues ha dejado al
descubierto las vigas de cedro.
15 Esta es la ciudad alegre que
vivía despreocupada, que decía en
su corazón: “Yo soy, y no hay nadie
más que yo”. ¡Cómo se ha conver-
tido en una desolación, en un lugar
donde se acuestan los animales! To-
dos los que pasen por ella sisearán
y agitarán sus puños.

3

1 ¡Ay de la rebelde y contaminada,
la ciudad opresora!
2 Ella no obedeció la voz. No
recibió la corrección. No confió en
el Señor. No se acercó a su Dios.
3 Sus príncipes son leones rugien-
tes. Sus jueces son lobos nocturnos.
No dejan nada para el día siguiente.
4 Sus profetas son gente arrogante
y traicionera. Sus sacerdotes han
profanado el santuario. Han violado
la ley.
5 Yahvé, dentro de ella, es justo. Él
no hará ningún mal. Cada mañana
saca a la luz su justicia. Él no
falla, pero los injustos no conocen la
vergüenza.
6 He eliminado naciones. Sus
almenas están desoladas. He he-
cho que sus calles queden desiertas,
para que nadie pase por ellas. Sus
ciudades están destruidas, para que
no haya ningún hombre, para que
no haya ningún habitante.
7 Dije: “Temedme. Recibe la cor-
rección”, para que su morada no sea
cortada, según todo lo que he dis-
puesto respecto a ella. Pero se lev-
antaron temprano y corrompieron
todas sus acciones.
8 “Por tanto, espérame — dice
Yahvé — hasta el día en que me
levante a la presa, porque mi deter-
minación es reunir a las naciones,
para reunir a los reinos y derramar
sobre ellos mi indignación, toda mi
furia, porque toda la tierra será
devorada con el fuego de mis celos.
9 Porque entonces purificaré los
labios de los pueblos, para que todos
invoquen el nombre de Yahvé, para
servirle hombro con hombro.
10 Desde más allá de los ríos de
Cus, mis adoradores, la hija de mi
pueblo disperso, traerán mi ofrenda.

11 En ese día no te sentirás defraudado por todas tus acciones
en las que has transgredido contra
mí; porque entonces quitaré de en
medio de ti a tus orgullosos exalta-
dos, y ya no serás arrogante en mi
santo monte.
12 Pero dejaré entre ustedes un
pueblo afligido y pobre, y se refu-
giará en el nombre de Yahvé.
13 El remanente de Israel no hará
iniquidad ni dirá mentiras, ni se
hallará en su boca una lengua en-
gañosa, porque se alimentará y se
acostará, y nadie le hará temer."
14 ¡Canta, hija de Sión! ¡Grita,
Israel! Alégrate y regocíjate con
todo tu corazón, hija de Jerusalén.
15 El Señor ha quitado tus juicios.
Ha expulsado a tu enemigo. El Rey
de Israel, Yahvé, está en medio de ti.
Ya no tendrás miedo del mal.
16 En ese día se le dirá a Jerusalén:
"No temas, Sión. No dejes que tus
manos sean débiles".
17 Yahvé, tu Dios, está en medio
de ti, un poderoso que salvará. Se
alegrará de ti con su alegría. Te
calmará en su amor. Se alegrará por
ti con cantos.
18 Voy a eliminar los que se afligen
sobre las fiestas señaladas de usted.
Ellos son una carga y un reproche
para usted.
19 He aquí, en ese momento voy a
tratar con todos los que te afligen; y
voy a salvar a los cojos y reunir a
los que fueron expulsados. Les daré
alabanza y honor, cuya vergüenza
ha estado en toda la tierra.
20 En aquel tiempo los haré en-
trar, y en aquel tiempo los reuniré;
porque les daré honor y alabanza
entre todos los pueblos de la tierra
cuando restablezca su suerte ante
sus ojos, dice el Señor.

Hageo

1 En el segundo año del rey Darío,
en el sexto mes, en el primer día del
mes, llegó la palabra de Yahvé por
medio del profeta Ageo, a Zorobabel
hijo de Salatiel, gobernador de Judá,
y a Josué hijo de Josadac, sumo
sacerdote, diciendo:
2 "Esto es lo que dice Yahvé de los
Ejércitos: Esta gente dice: 'Todavía
no ha llegado el momento de construir la casa de Yahvé' ".
3 Entonces vino la palabra de
Yahvé por medio del profeta Hageo,
diciendo:
4 "¿Es tiempo de que ustedes
mismos habiten en sus casas con
paneles, mientras esta casa está en
ruinas?
5 Ahora bien, esto es lo que dice el
Señor de los Ejércitos: 'Consideren
sus caminos.
6 Habéis sembrado mucho, y
recogéis poco. Comes, pero no
tienes suficiente. Bebéis, pero no
os saciáis. Os vestís, pero nadie se
calienta; y el que gana un salario lo
mete en un saco agujereado'.
7 "Esto es lo que dice el Señor
de los Ejércitos: 'Considera tus
caminos.
8 Sube al monte, trae madera y
construye la casa. Me complaceré
en ella, y seré glorificado", dice el
Señor.
9 "Ustedes buscaron mucho, y he
aquí que se quedó en poco; y cuando
lo trajeron a casa, lo hice volar. ¿Por
qué?" dice Yahvé de los Ejércitos,
"Por causa de mi casa que yace
en ruinas, mientras cada uno de
ustedes está ocupado con su propia
casa.
10 Por eso, por causa de ustedes,
los cielos retienen el rocío, y la tierra
retiene sus frutos.
11 He llamado a la sequía sobre
la tierra, sobre los montes, sobre el
grano, sobre el vino nuevo, sobre
el aceite, sobre lo que produce la
tierra, sobre los hombres, sobre el
ganado y sobre todo el trabajo de las
manos."
12 Entonces Zorobabel, hijo de
Salatiel, y Josué, hijo de Josadac, el
sumo sacerdote, con todo el resto
del pueblo, obedecieron la voz de
Yahvé, su Dios,, y las palabras del
profeta Hageo, como lo había enviado Yahvé, su Dios; y el pueblo
temió a Yahvé.
13 Entonces Hageo, el mensajero
de Yahvé, dirigió al pueblo el mensaje de Yahvé, diciendo: "Yo estoy
con ustedes, dice Yahvé.
14 Yahvé despertó el espíritu de
Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué
hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el
espíritu de todo el resto del pueblo;
y vinieron y trabajaron en la casa de
Yahvé de los Ejércitos, su Dios,
15 en el día veinticuatro del mes,
en el sexto mes, en el segundo año
del rey Darío.

2

1 En el mes séptimo, a los veintiún
días del mes, vino la palabra de
Yahvé por medio del profeta Ageo,
diciendo:
2 "Habla ahora a Zorobabel, hijo
de Salatiel, gobernador de Judá, y a
Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:
3 '¿Quién queda entre vosotros
que haya visto esta casa en su antigua gloria? ¿Cómo la veis ahora?
¿No es a vuestros ojos como nada?
4 Pero ahora esfuérzate, Zorobabel — dice el Señor. Sé fuerte, Josué
hijo de Josadac, el sumo sacerdote.
Sé fuerte, todo el pueblo de la tierra
— dice el Señor — y trabaja, porque
yo estoy contigo — dice el Señor de
los Ejércitos.
5 Esta es la palabra que pacté con
ustedes cuando salieron de Egipto, y
mi Espíritu vivió entre ustedes. 'No
tengan miedo'.
6 Porque esto es lo que dice el
Señor de los Ejércitos: 'Todavía
falta un poco, y haré temblar los

cielos, la tierra, el mar y la tierra
seca;
7 y haré temblar a todas las na-
ciones. Vendrá el tesoro de todas
las naciones, y llenaré de gloria esta
casa, dice el Señor de los Ejércitos.
8 Mía es la plata y el oro, dice el
Señor de los Ejércitos.
9 'La última gloria de esta casa
será mayor que la primera', dice el
Señor de los Ejércitos; 'y en este
lugar daré la paz', dice el Señor de
los Ejércitos."
10 En el día veinticuatro del mes
noveno, en el segundo año de Darío,
vino la palabra de Yahvé por medio
del profeta Hageo, diciendo:
11 "Dice Yahvé de los Ejércitos:
Pregunta ahora a los sacerdotes ac-
erca de la ley, diciendo:
12 'Si alguien lleva carne sagrada
en el pliegue de su vestido, y con su
pliegue toca pan, guiso, vino, aceite
o cualquier alimento, ¿se convertirá
en algo sagrado?' "

Los sacerdotes respondieron:
"No".
13 Entonces Hageo dijo: "Si uno
que es impuro por causa de un
cadáver toca algo de esto, ¿será
impuro?"

Los sacerdotes respondieron:
"Será impuro".
14 Entonces Hageo respondió:
" 'Así es este pueblo, y así es esta
nación ante mí', dice el Señor; 'y así
es toda obra de sus manos. Lo que
ofrecen allí es impuro.
15 Ahora bien, consideren desde
este día y hacia atrás, antes de que
se pusiera una piedra sobre otra en
el templo de Yahvé.
16 Durante todo ese tiempo,
cuando uno llegaba a un montón
de veinte medidas, sólo había diez.
Cuando uno llegaba a la cuba de
vino para sacar cincuenta, sólo
había veinte.
17 Yo te he golpeado con tizón,
moho y granizo en toda la obra de
tus manos, pero no te has vuelto a
mí — dice el Señor.
18 'Considera, por favor, desde este
día y hacia atrás, desde el día vein-
ticuatro del noveno mes, desde el
día en que se pusieron los cimientos
del templo de Yahvé, considéralo.
19 ¿Está todavía la semilla en el
granero? Sí, la vid, la higuera, el
granado y el olivo no han producido.
Desde hoy los bendeciré".
20 La palabra de Yahvé vino por
segunda vez a Hageo en el día vein-
ticuatro del mes, diciendo:
21 "Habla a Zorobabel, gobernador
de Judá, diciendo: 'Voy a hacer
temblar los cielos y la tierra.
22 Derribaré el trono de los reinos.
Destruiré la fuerza de los reinos de
las naciones. Derribaré los carros y
a los que van en ellos. Los caballos
y sus jinetes caerán, cada uno por la
espada de su hermano.
23 En aquel día, dice el Señor de
los Ejércitos, te tomaré a ti, Zoroba-
bel, mi siervo, hijo de Salatiel — dice
el Señor —, y te pondré como anillo
de sello, porque te he elegido — dice
el Señor de los Ejércitos."

Zacarías

1 En el octavo mes, en el segundo
año de Darío, llegó la palabra de
Yahvé al profeta Zacarías, hijo de
Berequías, hijo de Iddo, diciendo:
2 "Yahvé se disgustó mucho con
vuestros padres.
3 Por lo tanto, díganles que el
Señor de los Ejércitos dice: 'Vuel-
van a mí', dice el Señor de los
Ejércitos, 'y yo volveré a ustedes',
dice el Señor de los Ejércitos.
4 No seáis como vuestros padres,
a quienes los antiguos profetas
proclamaban diciendo: El Señor de
los Ejércitos dice: 'Volved ahora
de vuestros malos caminos y de
vuestras malas acciones'; pero no
oyeron ni me escucharon, dice el
Señor.
5 Sus padres, ¿dónde están? Y los
profetas, ¿viven para siempre?
6 Pero mis palabras y mis decre-
tos, que ordené a mis siervos los
profetas, ¿no alcanzaron a vuestros
padres?
"Entonces se arrepintieron y di-
jeron: 'Tal como Yahvé de los
Ejércitos decidió hacernos, según
nuestros caminos y según nuestras
prácticas, así nos ha tratado' ".
7 El día veinticuatro del mes
undécimo, que es el mes de She-
bat, en el segundo año de Darío,
vino la palabra de Yahvé al profeta
Zacarías, hijo de Berequías, hijo de
Iddo, diciendo:
8 "Tuve una visión en la noche, y
he aquí que un hombre montado en
un caballo rojo, y se paró entre los
arrayanes que estaban en un bar-
ranco; y detrás de él había caballos
rojos, pardos y blancos.
9 Entonces pregunté: "Señor mío,
¿qué es esto?".
El ángel que hablaba conmigo me
dijo: "Te mostraré lo que son".
10 El hombre que estaba entre
los mirtos respondió: "Son los que
Yahvé ha enviado para ir de un lado
a otro de la tierra."
11 Informaron al ángel de Yahvé,
que estaba de pie entre los mirtos,
y dijeron: "Hemos caminado de un
lado a otro de la tierra, y he aquí
que toda la tierra está en reposo y
en paz."
12 Entonces el ángel de Yahvé re-
spondió: "Oh Yahvé de los Ejércitos,
¿hasta cuándo no tendrás piedad
de Jerusalén y de las ciudades de
Judá, contra las que has tenido in-
dignación estos setenta años?"
13 El Señor respondió al ángel
que hablaba conmigo con palabras
amables y reconfortantes.
14 El ángel que hablaba conmigo
me dijo: "Proclama, diciendo: El
Señor de los Ejércitos dice: "Estoy
celoso por Jerusalén y por Sión con
gran celo.
15 Estoy muy enojado con las na-
ciones que están tranquilas; porque
me disgusté un poco, pero ellas
aumentaron la calamidad."
16 Por eso dice Yahvé: "He vuelto
a Jerusalén con misericordia. Mi
casa será edificada en ella — dice el
Señor de los Ejércitos — y una línea
se extenderá sobre Jerusalén".
17 "Proclamad además, diciendo:
"El Señor de los Ejércitos dice:
"Mis ciudades volverán a rebosar de
prosperidad, y el Señor volverá a
consolar a Sión, y volverá a elegir
a Jerusalén"".
18 Levanté los ojos y vi, y he aquí
cuatro cuernos.
19 Le pregunté al ángel que
hablaba conmigo: "¿Qué son
éstos?"
Me respondió: "Estos son los
cuernos que han dispersado a Judá,
Israel y Jerusalén".
20 El Señor me mostró cuatro arte-
sanos.
21 Entonces pregunté: "¿Qué
vienen a hacer estos?".
Dijo: "Estos son los cuernos que
dispersaron a Judá, para que nadie
levantara la cabeza; pero éstos
han venido para aterrorizarlos, para

derribar los cuernos de las naciones
que levantaron su cuerno contra la
tierra de Judá para dispersarla."

2

1 Levanté los ojos y vi, y he aquí,
un hombre con un cordel de medir
en la mano.
2 Entonces pregunté: "¿Adónde
vas?"
Me dijo: "Para medir Jerusalén,
para ver cuál es su anchura y cuál
su longitud".
3 He aquí que el ángel que
hablaba conmigo salió, y otro ángel
salió a su encuentro,
4 y le dijo: "Corre, habla a este
joven, diciendo: 'Jerusalén será
habitada como aldeas sin murallas,
a causa de la multitud de hombres y
de ganado que hay en ella.
5 Porque yo — dice Yahvé — seré
para ella un muro de fuego alrede-
dor, y seré la gloria en medio de ella.
6 ¡Ven! ¡Venid! Huye de la tierra
del norte", dice Yahvé; "porque te he
extendido como los cuatro vientos
del cielo", dice Yahvé.
7 "¡Ven, Sión! Escapa, tú que
habitas con la hija de Babilonia'.
8 Porque Yahvé de los Ejércitos
dice: 'Por honor me ha enviado a las
naciones que te saquearon; porque
el que te toca toca la niña de sus ojos.
9 Porque he aquí que yo sacudiré
mi mano sobre ellas, y serán un
botín para los que las sirvieron; y
sabrás que el Señor de los Ejércitos
me ha enviado.
10 ¡Canta y alégrate, hija de Sión!
Porque he aquí que vengo y habitaré
en ti', dice Yahvé.
11 Muchas naciones se unirán a
Yahvé en aquel día, y serán mi
pueblo; y yo habitaré en medio de
vosotros, y sabréis que Yahvé de los
Ejércitos me ha enviado a vosotros.
12 Yahvé heredará a Judá como su
porción en la tierra santa, y volverá
a elegir a Jerusalén.
13 ¡Silencio, toda carne, ante
Yahvé, porque se ha levantado de su
santa morada!"

3

1 Me mostró al sumo sacerdote
Josué de pie ante el ángel de Yahvé,
y a Satanás de pie a su derecha para
ser su adversario.
2 Yahvé dijo a Satanás: "¡Yahvé te
reprende, Satanás! ¡Sí, Yahvé, que
ha elegido a Jerusalén, te reprende!
¿No es éste un palo ardiente arran-
cado del fuego?"
3 Josué estaba vestido con ropas
sucias y estaba de pie ante el ángel.
4 Este respondió y habló a los
que estaban delante de él, diciendo:
"Quitadle las vestiduras sucias". A
él le dijo: "He aquí que he hecho
pasar tu iniquidad de ti, y te vestiré
con ropas ricas".
5 Dije: "Que le pongan un turbante
limpio en la cabeza".
Entonces le pusieron un turbante
limpio en la cabeza, y lo vistieron; y
el ángel de Yahvé estaba de pie.
6 El ángel de Yahvé sólo aseguró a
Josué, diciendo:
7 "Yahvé de los Ejércitos dice: 'Si
andas en mis caminos, y si sigues
mis instrucciones, entonces tú tam-
bién juzgarás mi casa, y también
guardarás mis atrios, y te daré un
lugar de acceso entre estos que están
de pie.
8 Escucha ahora, Josué, el sumo
sacerdote, tú y tus compañeros que
se sientan delante de ti, porque son
hombres que son una señal; porque,
he aquí, yo sacaré a mi siervo, el
Renuevo.
9 Porque he aquí la piedra que
he puesto delante de Josué: en una
piedra hay siete ojos; he aquí que
yo grabaré su inscripción', dice el
Señor de los Ejércitos, 'y quitaré la
iniquidad de esa tierra en un día.
10 En aquel día — dice el Señor de
los Ejércitos — invitarás a cada uno
a su prójimo bajo la vid y bajo la
higuera".

4

1 El ángel que hablaba conmigo
vino de nuevo y me despertó, como

un hombre que es despertado de su
sueño.
2 Me dijo: "¿Qué ves?"
Dije: "He visto, y he aquí un can-
delabro todo de oro, con su cuenco
en la parte superior, y sus siete
lámparas sobre él; hay siete tubos
para cada una de las lámparas que
están en la parte superior;
3 y dos olivos junto a él, uno a la
derecha del cuenco, y el otro a la
izquierda."
4 Respondí y hablé con el ángel
que hablaba conmigo, diciendo:
"¿Qué es esto, mi señor?"
5 El ángel que hablaba conmigo
me respondió: "¿No sabes lo que
son?"
Dije: "No, mi señor".
6 Entonces él respondió y me
habló diciendo: "Esta es la palabra
de Yahvé para Zorobabel, que dice:
'No con fuerza, ni con poder, sino
con mi Espíritu', dice Yahvé de los
Ejércitos.
7 ¿Quién eres tú, gran montaña?
Ante Zorobabel eres una llanura;
y él sacará la piedra angular con
gritos de '¡Gracia, gracia, a ella!' "
8 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
9 "Las manos de Zorobabel han
puesto los cimientos de esta casa.
Sus manos también la terminarán; y
sabrás que el Señor de los Ejércitos
me ha enviado a ti.
10 En efecto, ¿quién desprecia el
día de las cosas pequeñas? Porque
estos siete se alegrarán, y verán la
plomada en la mano de Zorobabel.
Estos son los ojos de Yahvé, que
recorren toda la tierra".
11 Entonces le pregunté: "¿Qué
son esos dos olivos que están a la
derecha y a la izquierda del cande-
labro?"
12 Le pregunté por segunda vez:
"¿Qué son estas dos ramas de olivo
que están al lado de los dos sur-
tidores de oro que vierten de sí
mismos el aceite de oro?"
13 Me respondió: "¿No sabes lo
que son?"
Dije: "No, mi señor".
14 Entonces dijo: "Estos son los dos
ungidos que están junto al Señor de
toda la tierra".

5

1 Entonces volví a alzar los ojos y
vi, y he aquí un rollo volador.
2 Me dijo: "¿Qué ves?"
Respondí: "Veo un rollo volador;
su longitud es de veinte codos, y su
anchura de diez codos".
3 Entonces me dijo: "Esta es la
maldición que sale sobre la superfi-
cie de toda la tierra, porque todo el
que robe será cortado según ella por
un lado; y todo el que jure en falso
será cortado según ella por el otro.
4 Haré que salga — dice el Señor
de los Ejércitos — y entrará en la
casa del ladrón y en la casa del
que jura en falso por mi nombre;
y se quedará en medio de su casa,
y la destruirá con su madera y sus
piedras."
5 Entonces el ángel que hablaba
conmigo se adelantó y me dijo:
"Levanta ahora tus ojos y mira qué
es esto que está apareciendo".
6 Dije: "¿Qué es?"
Dijo: "Esta es la cesta de ephah
que está apareciendo". Dijo
además: "Esta es su aparición en
toda la tierra —
7 y he aquí que se levantó una
cubierta de plomo que pesaba un
talento y había una mujer sentada
en medio de la cesta ephah."
8 Y dijo: "Esta es la maldad;" y
la arrojó en medio del cesto de efa;
y arrojó el peso de plomo sobre su
boca.
9 Entonces levanté los ojos y vi, y
he aquí que había dos mujeres; y el
viento estaba en sus alas. Tenían
alas como las de una cigüeña, y
levantaban el cesto de efa entre la
tierra y el cielo.
10 Entonces dije al ángel que
hablaba conmigo: "¿Dónde están
éstas que llevan el cesto de efa?"
11 Me dijo: "Para construirle una
casa en la tierra de Sinar. Cuando

esté preparada, se instalará allí en
su propio lugar".

6

1 Volví a alzar los ojos y miré, y
he aquí que cuatro carros salían de
entre dos montes; y los montes eran
de bronce.
2 En el primer carro había caballos
rojos. En el segundo carro había
caballos negros.
3 En el tercer carro había caba-
llos blancos. En el cuarto carro
había caballos moteados, todos ellos
poderosos.
4 Entonces pregunté al ángel que
hablaba conmigo: "¿Qué son éstos,
mi señor?"
5 El ángel me respondió: "Estos
son los cuatro vientos del cielo, que
salen de pie ante el Señor de toda la
tierra.
6 El de los caballos negros sale
hacia el país del norte, y el blanco
salió tras ellos, y el moteado salió
hacia el país del sur."
7 Los fuertes salieron y buscaron
ir de un lado a otro de la tierra. Él
les dijo: "¡Vayan de un lado a otro
de la tierra!" Así que caminaron de
un lado a otro de la tierra.
8 Entonces me llamó y me habló
diciendo: "He aquí que los que van
hacia el país del norte han calmado
mi espíritu en el país del norte".
9 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
10 "Toma de los del cautiverio, de
Heldai, de Tobías y de Jedaías; y ven
el mismo día, y entra en la casa de
Josías hijo de Sofonías, donde han
venido de Babilonia.
11 Sí, tomen plata y oro, ha-
gan coronas y pónganlas sobre la
cabeza de Josué, hijo de Josadac, el
sumo sacerdote;
12 y háblenle diciendo: "El Señor
de los Ejércitos dice: "¡He aquí el
hombre cuyo nombre es Rama! Él
crecerá de su lugar; y él construirá
el templo de Yahvé.
13 Él construirá el templo de
Yahvé. Llevará la gloria, y se sentará
y gobernará en su trono. Será
sacerdote en su trono. El consejo de
paz estará entre ambos.
14 Las coronas serán para Helem,
Tobías, Jedaías y Hen, hijo de So-
fonías, como recuerdo en el templo
de Yahvé.
15 Los que están lejos vendrán y
construirán en el templo de Yahvé;
y sabrás que Yahvé de los Ejércitos
me ha enviado a ti. Esto sucederá,
si obedeces diligentemente la voz de
Yahvé vuestro Dios" ' "

7

1 En el cuarto año del rey Darío,
la palabra de Yahvé llegó a Zacarías
en el cuarto día del noveno mes, el
mes de Chislev.
2 El pueblo de Betel envió a
Sharezer y a Regem Melec y a sus
hombres a implorar el favor de
Yahvé,
3 y a hablar con los sacer-
dotes de la casa de Yahvé de los
Ejércitos y con los profetas, di-
ciendo: "¿Debo llorar en el quinto
mes, separándome, como he hecho
estos tantos años?"
4 Entonces vino a mí la palabra de
Yahvé de los Ejércitos, diciendo:
5 "Habla a todo el pueblo de la
tierra y a los sacerdotes, diciendo:
'Cuando ayunasteis y llorasteis en el
quinto y en el séptimo mes durante
estos setenta años, ¿habéis ayunado
en absoluto para mí, realmente para
mí?
6 Cuando coméis y cuando bebéis,
¿no coméis para vosotros y bebéis
para vosotros?
7 ¿No son éstas las palabras que
Yahvé proclamó por medio de los
antiguos profetas, cuando Jerusalén
estaba habitada y en prosperidad, y
sus ciudades alrededor, y el sur y la
llanura estaban habitados?"
8 La palabra de Yahvé vino a
Zacarías, diciendo:
9 "Así ha hablado Yahvé de los
Ejércitos, diciendo: 'Ejecutad el
juicio verdadero, y mostrad bondad
y compasión cada uno con su her-
mano.

10 No opriman a la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre; y que ninguno de ustedes piense en su corazón el mal contra su hermano.'
11 Pero no quisieron escuchar, y volvieron la espalda, y se taparon los oídos para no oír.
12 Sí, endurecieron su corazón como el pedernal, para no oír la ley y las palabras que el Señor de los Ejércitos había enviado por su Espíritu a través de los antiguos profetas. Por eso vino una gran ira de parte del Señor de los Ejércitos.
13 Ha sucedido que, como él llamó y ellos no quisieron escuchar, así llamarán y yo no escucharé", dijo el Señor de los Ejércitos;
14 "sino que los dispersaré con un torbellino entre todas las naciones que no han conocido. Así, la tierra quedó desolada después de ellos, de modo que nadie pasó ni regresó; porque hicieron desolada la tierra placentera."

8

1 Me llegó la palabra del Señor de los Ejércitos.
2 Yahvé de los Ejércitos dice: "Estoy celoso por Sión con gran celo, y estoy celoso por ella con gran ira."
3 Yahvé dice: "He vuelto a Sión, y habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén se llamará 'La Ciudad de la Verdad'; y el monte de Yahvé de los Ejércitos, 'El Monte Santo' ".
4 El Señor de los Ejércitos dice: "Los ancianos y las ancianas volverán a habitar las calles de Jerusalén, cada uno con su bastón en la mano a causa de su vejez.
5 Las calles de la ciudad estarán llenas de niños y niñas jugando en sus calles".
6 Dice el Señor de los Ejércitos: "Si es maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en esos días, ¿también será maravilloso a mis ojos?", dice el Señor de los Ejércitos.
7 El Señor de los Ejércitos dice: "He aquí que yo salvaré a mi pueblo del país oriental y del país occidental.
8 Lo traeré y habitará en Jerusalén. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios, en verdad y en justicia".

9 Dice Yahvé de los Ejércitos: "Fortalezcan sus manos, ustedes que escuchan en estos días estas palabras de boca de los profetas que estaban en el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Yahvé de los Ejércitos, el templo, para que fuera edificado.
10 Porque antes de aquellos días no había salario para el hombre ni salario para el animal, ni había paz para el que salía o entraba, a causa del adversario. Porque yo ponía a todos los hombres en contra de su prójimo.
11 Pero ahora no seré con el remanente de este pueblo como en los días anteriores", dice el Señor de los Ejércitos.
12 "Porque la semilla de la paz y la vid darán su fruto, y la tierra dará su fruto, y los cielos darán su rocío. Yo haré que el remanente de este pueblo herede todas estas cosas.
13 Sucederá que, así como fuisteis una maldición entre las naciones, casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré, y seréis una bendición. No tengáis miedo. Que tus manos sean fuertes".

14 Porque el Señor de los Ejércitos dice: "Así como pensé hacer el mal con ustedes cuando sus padres me provocaron a la ira — dice el Señor de los Ejércitos — y no me arrepentí,
15 así también he pensado en estos días hacer el bien a Jerusalén y a la casa de Judá. No tengas miedo.
16 Estas son las cosas que haréis: hablad cada uno de la verdad con su prójimo. Ejecutad el juicio de la verdad y de la paz en vuestras puertas,

17 y que ninguno de vosotros
maquine el mal en su corazón con-
tra su prójimo, y no améis el jura-
mento falso; porque todas estas son
cosas que yo aborrezco", dice Yahvé.
18 Me llegó la palabra del Señor de
los Ejércitos.
19 Dice el Señor de los Ejércitos:
"Los ayunos de los meses cuarto,
quinto, séptimo y décimo serán
para la casa de Judá alegría, gozo y
fiestas alegres. Por tanto, amad la
verdad y la paz".
20 Dice el Señor de los Ejércitos:
"Todavía vendrán muchos pueblos y
los habitantes de muchas ciudades.
21 Los habitantes de una irán a
otra, diciendo: 'Vayamos pronto a
suplicar el favor de Yahvé y a buscar
a Yahvé de los Ejércitos. Yo también
iré'.
22 Sí, muchos pueblos y naciones
fuertes vendrán a buscar a Yahvé
de los Ejércitos en Jerusalén y a
implorar el favor de Yahvé."
23 Yahvé de los Ejércitos dice: "En
esos días, diez hombres de todas las
lenguas de las naciones se agarrarán
a la falda del que es judío, diciendo:
'Iremos con vosotros, porque hemos
oído que Dios está con vosotros'."

9

1 Una revelación.
La palabra de Yahvé es contra la
tierra de Hadrach,
y descansará sobre Damasco —
para el ojo del hombre
y de todas las tribus de Israel es
hacia Yahvé —
2 y también Hamat, que limita con
ella,
Tiro y Sidón, porque son muy
sabios.
3 Tiro se construyó una fortaleza,
y amontonó plata como el polvo,
y el oro fino como el fango de
las calles.
4 He aquí que el Señor la desposeerá,
y golpeará su poder en el mar;
y será devorada por el fuego.

5 Ashkelon lo verá y temerá;
Gaza también, y se retorcerá en
agonía;
al igual que Ekron, pues su ex-
pectativa se verá defraudada;
y el rey perecerá en Gaza,
y Ashkelon no será habitada.
6 Los extranjeros habitarán en Ash-
dod,
y cortaré el orgullo de los filis-
teos.
7 Le quitaré la sangre de la boca,
y sus abominaciones de entre
sus dientes;
y también será un remanente para
nuestro Dios;
y será como un jefe en Judá,
y Ecrón como jebuseo.
8 Acamparé alrededor de mi casa
contra el ejército,
que nadie pase o regrese;
y ningún opresor volverá a
pasar por ellos:
pues ahora he visto con mis
ojos.

9 ¡Alégrate mucho, hija de Sión!
¡Grita, hija de Jerusalén!
He aquí que tu Rey viene a ti.
Es justo y tiene salvación;
humilde, y montado en un
burro,
incluso en un potro, la cría de
un asno.
10 Cortaré el carro de Efraín
y el caballo de Jerusalén.
El arco de batalla será cortado;
y hablará de paz a las naciones.
Su dominio será de mar a mar,
y desde el río hasta los confines
de la tierra.

11 En cuanto a ti también,
por la sangre de tu pacto,
He liberado a tus prisioneros del
pozo en el que no hay agua.
12 ¡Volved a la fortaleza, prisioneros
de la esperanza!
Incluso hoy declaro que te de-
volveré el doble.
13 Porque ciertamente doblo a Judá
como un arco para mí.
He cargado el arco con Efraín.
Yo despertaré a tus hijos, Sion,

contra tus hijos, Grecia,
y te hará como la espada de un hombre poderoso.

14 Yahvé será visto sobre ellos.
Su flecha brillará como un rayo.
El Señor Yahvé tocará la trompeta,
y se irá con torbellinos del sur.
15 El Señor de los Ejércitos los defenderá.
Destruirán y vencerán con piedras de honda.
Beberán, y rugirán como a través del vino.
Se llenarán como cuencos,
como las esquinas del altar.

16 El Señor, su Dios, los salvará en ese día como rebaño de su pueblo;
pues son como las joyas de una corona,
elevado en lo alto sobre su tierra.
17 Pues qué grande es su bondad,
y ¡qué grande es su belleza!
El grano hará florecer a los jóvenes,
y el vino nuevo las vírgenes.

10

1 Pide a Yahvé que llueva en primavera,
Yahvé que hace las nubes de tormenta,
y da duchas de lluvia a todos para las plantas del campo.
2 Porque los terafines han hablado con vanidad,
y los adivinos han visto una mentira;
y han contado sueños falsos.
Consuelan en vano.
Por lo tanto, siguen su camino como ovejas.
Están oprimidos, porque no hay pastor.

3 Mi cólera se enciende contra los pastores,
y castigaré a los machos cabríos,
porque el Señor de los Ejércitos ha visitado su rebaño, la casa de Judá,
y los hará como su majestuoso caballo en la batalla.
4 De él saldrá la piedra angular,
de él la clavija de la tienda,
de él el arco de batalla,
de él todos los gobernantes juntos.
5 Serán como hombres poderosos,
pisando calles embarradas en la batalla.
Lucharán, porque Yahvé está con ellos.
Los jinetes a caballo estarán confundidos.

6 “Fortaleceré la casa de Judá,
y salvaré la casa de José.
Los traeré de vuelta,
porque tengo misericordia de ellos.
Serán como si no los hubiera desechado,
porque yo soy Yahvé, su Dios, y los escucharé.
7 Efraín será como un hombre poderoso,
y su corazón se alegrará como por el vino.
Sí, sus hijos lo verán y se alegrarán.
Su corazón se alegrará en Yahvé.
8 Les haré una señal y los reuniré,
porque los he redimido.
Aumentarán como antes.
9 Los sembraré entre los pueblos.
Me recordarán en países lejanos.
Vivirán con sus hijos y volverán.
10 También los sacaré de la tierra de Egipto,
y reunirlos fuera de Asiria.
Los llevaré a la tierra de Galaad y del Líbano;
y no habrá espacio suficiente para ellos.
11 Atravesará el mar de la aflicción,
y golpeará las olas del mar,
y todas las profundidades del Nilo se secarán;
y el orgullo de Asiria será derribado,
y el cetro de Egipto se irá.
12 Los fortaleceré en Yahvé.

Andarán arriba y abajo en su nombre”, dice Yahvé.

11

1 Abre tus puertas, Líbano,
para que el fuego devore tus cedros.
2 Lamenta, ciprés, porque el cedro ha caído,
porque las majestuosas son destruidas.
Aullad, robles de Basán,
porque el bosque fuerte ha bajado.
3 ¡La voz del lamento de los pastores!
Porque su gloria está destruida: ¡una voz de rugido de leones jóvenes!
Porque el orgullo del Jordán está arruinado.
4 El Señor, mi Dios, dice: “Apacienta el rebaño de la matanza.
5 Sus compradores los sacrifican y quedan impunes. Los que los venden dicen: ‘Bendito sea Yahvé, porque soy rico’; y sus propios pastores no se apiadan de ellos.
6 Porque ya no me apiadaré de los habitantes de la tierra — dice Yahvé —, sino que entregaré a cada uno de los hombres en manos de su vecino y en manos de su rey. Golpearán la tierra, y de su mano no los libraré”.
7 Así que alimenté al rebaño que iba a ser sacrificado, especialmente a los oprimidos del rebaño. Tomé para mí dos bastones. Al uno lo llamé “Favor” y al otro lo llamé “Unión”, y alimenté al rebaño.
8 En un mes eliminé a los tres pastores, porque mi alma estaba cansada de ellos, y su alma también me aborrecía.
9 Entonces dije: “No los alimentaré. Lo que muera, que muera; y lo que deba ser cortado, que sea cortado; y que los que queden se coman la carne unos a otros”.
10 Tomé mi bastón de mando y lo corté, para romper mi pacto que había hecho con todos los pueblos.
11 Aquel día se rompió, y así los pobres del rebaño que me escuchaban supieron que era palabra de Yahvé.
12 Les dije: “Si les parece mejor, denme mi salario; y si no, guárdenlo”. Así que pesaron por mi salario treinta piezas de plata.
13 El Señor me dijo: “Tíralo al alfarero: el buen precio en que me valoraron”. Tomé las treinta piezas de plata y las arrojé al alfarero en la casa de Yahvé.
14 Luego corté mi otro bastón, Unión, para romper la hermandad entre Judá e Israel.
15 El Señor me dijo: “Vuelve a tomar para ti el equipo de un pastor insensato.
16 Porque he aquí que yo suscitaré en la tierra un pastor que no visitará a los desheredados, ni buscará a los dispersos, ni curará a los rotos, ni alimentará a los sanos; sino que comerá la carne de las ovejas gordas, y les desgarrará las pezuñas.
17 ¡Ay del pastor inútil que abandona el rebaño! La espada golpeará su brazo y su ojo derecho. Su brazo se marchitará por completo, y su ojo derecho quedará totalmente ciego”.

12

1 Una revelación de la palabra de Yahvé sobre Israel: Yahvé, que extiende los cielos y pone los cimientos de la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, dice:
2 “He aquí que yo haré de Jerusalén una copa de caña para todos los pueblos de los alrededores, y también será sobre Judá en el asedio contra Jerusalén.
3 Sucederá en ese día que haré de Jerusalén una piedra de carga para todos los pueblos. Todos los que se carguen con ella serán gravemente heridos, y todas las naciones de la tierra se reunirán contra ella.
4 En aquel día — dice el Señor — heriré de terror a todo caballo y de locura a su jinete. Abriré mis ojos sobre la casa de Judá, y heriré

con ceguera a todo caballo de los
pueblos.
5 Los jefes de Judá dirán en
su corazón: "Los habitantes de
Jerusalén son mi fuerza en Yahvé de
los Ejércitos, su Dios.
6 En aquel día haré que los je-
fes de Judá sean como un cazo
de fuego entre la madera, y como
una antorcha encendida entre las
gavillas. Devorarán a todos los
pueblos de alrededor, a la derecha
y a la izquierda; y Jerusalén volverá
a habitar en su propio lugar, en
Jerusalén.
7 El Señor también salvará
primero las tiendas de Judá, para
que la gloria de la casa de David y la
gloria de los habitantes de Jerusalén
no se engrandezcan por encima de
Judá.
8 En ese día el Señor defenderá a
los habitantes de Jerusalén. El que
sea débil entre ellos en aquel día
será como David, y la casa de David
será como Dios, como el ángel de
Yahvé ante ellos.
9 Sucederá en aquel día que yo
procuraré destruir a todas las na-
ciones que vengan contra Jerusalén.
10 Derramaré sobre la casa de
David y sobre los habitantes de
Jerusalén el espíritu de gracia y de
súplica. Mirarán hacia mí* a quien
traspasaron; y lo llorarán como se
llora a un hijo único, y se afligirán
amargamente por él como se aflige
a un primogénito.
11 En aquel día habrá un gran
luto en Jerusalén, como el luto de
Hadadrimón en el valle de Meguido.
12 La tierra estará de luto, cada fa-
milia aparte; la familia de la casa de
David aparte, y sus esposas aparte;
la familia de la casa de Natán aparte,
y sus esposas aparte;
13 la familia de la casa de Leví
aparte, y sus esposas aparte; la
familia de los Simeítas aparte, y sus
esposas aparte;
14 todas las familias que queden,
cada familia aparte, y sus esposas
aparte.

13

1 "En aquel día se abrirá una
fuente para la casa de David y para
los habitantes de Jerusalén, para el
pecado y la impureza.
2 Aquel día, dice el Señor de los
Ejércitos, haré desaparecer de la
tierra los nombres de los ídolos, y
no se recordarán más. También
haré que desaparezcan de la tierra
los profetas y el espíritu de im-
pureza.
3 Sucederá que cuando alguno
profetice todavía, su padre y su
madre que lo parió le dirán: 'Debes
morir, porque hablas mentiras en
nombre de Yahvé'; y su padre y su
madre que lo parió lo apuñalarán
cuando profetice.
4 Sucederá en ese día que los
profetas se avergonzarán cada uno
de su visión cuando profetice; no
llevarán un manto velludo para en-
gañar,
5 sino que dirá: 'Yo no soy profeta,
soy un labrador de la tierra; porque
he sido hecho siervo desde mi juven-
tud.'
6 Se le dirá: "¿Qué son estas
heridas entre los brazos? Entonces
responderá: 'Aquellas con las que
fui herido en casa de mis amigos.'

7 "Despierta, espada, contra mi pas-
tor,
y contra el hombre que está
cerca de mí", dice Yahvé de
los Ejércitos.
"Golpea al pastor y las ovejas se
dispersarán;
y volveré mi mano contra los
pequeños.
8 Sucederá que en toda la tierra —
dice Yahvé —,
"dos partes en él serán cortadas
y morirán;

* **12:10** Después de "yo", el hebreo tiene las dos letras "Aleph Tav" (la primera y la última del alfabeto hebreo), no como una palabra, sino como un marcador gramatical.

pero el tercero quedará en él.
9 Llevaré la tercera parte al fuego,
y los refinará como se refina la plata,
y los probará como se prueba el oro.
Invocarán mi nombre y yo los escucharé.
Diré: "Es mi pueblo".
y dirán: "Yahvé es mi Dios"".

14

1 He aquí que viene un día de Yahvé, en el que se repartirá entre vosotros vuestro botín.
2 Porque reuniré a todas las naciones contra Jerusalén para combatir, y la ciudad será tomada, las casas saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de la ciudad saldrá en cautiverio, y el resto del pueblo no será eliminado de la ciudad.
3 Entonces el Señor saldrá a luchar contra esas naciones, como cuando luchó en el día de la batalla.
4 Sus pies se posarán en aquel día sobre el Monte de los Olivos, que está delante de Jerusalén, al este; y el Monte de los Olivos se dividirá en dos, de este a oeste, formando un valle muy grande. La mitad del monte se desplazará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.
5 Huiréis por el valle de mis montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azel. Sí, huirán, como huyeron antes del terremoto en los días de Uzías, rey de Judá. Vendrá Yahvé, mi Dios, y todos los santos con vosotros. *
6 En ese día no habrá luz, ni frío, ni heladas.
7 Será un día único, conocido por Yahvé: no será ni día ni noche, sino que al atardecer habrá luz.
8 Sucederá en aquel día que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental. Así será en verano y en invierno.
9 Yahvé será el rey de toda la tierra. En ese día Yahvé será uno, y su nombre uno.
10 Toda la tierra se hará como el Arabá, desde Geba hasta Rimón, al sur de Jerusalén; y se levantará y habitará en su lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la primera puerta, hasta la puerta de la esquina, y desde la torre de Hananel hasta los lagares del rey.
11 Los hombres habitarán en ella y no habrá más maldición, sino que Jerusalén habitará con seguridad.
12 Esta será la plaga con la que Yahvé golpeará a todos los pueblos que hayan combatido contra Jerusalén: su carne se consumirá mientras estén de pie, y sus ojos se consumirán en sus cuencas, y su lengua se consumirá en su boca.
13 Sucederá en ese día que habrá entre ellos un gran pánico de parte de Yahvé; y cada uno de ellos tomará la mano de su vecino, y su mano se levantará contra la mano de su vecino.
14 También Judá luchará en Jerusalén, y se reunirán las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro, plata y ropa, en gran abundancia.
15 Una plaga así caerá sobre el caballo, sobre la mula, sobre el camello, sobre el asno y sobre todos los animales que estarán en esos campamentos.
16 Sucederá que todos los que queden de todas las naciones que vinieron contra Jerusalén subirán de año en año a adorar al Rey, Yahvé de los Ejércitos, y a celebrar la fiesta de las cabañas.
17 El que de todas las familias de la tierra no suba a Jerusalén para adorar al Rey, Yahvé de los Ejércitos, no tendrá lluvia.
18 Si la familia de Egipto no sube y no viene, tampoco lloverá sobre ellos. Esta será la plaga con la que el Señor golpeará a las naciones que

* **14:5** la Septuaginta se lee "él" en lugar de "tú".

no suban a celebrar la fiesta de las
cabañas.
19 Este será el castigo de Egipto y
el castigo de todas las naciones que
no suban a celebrar la fiesta de las
cabañas.
20 En aquel día se inscribirá en las
campanas de los caballos: “SANTO A
YAHWEH”; y las ollas de la casa de
Yahvé serán como los tazones ante
el altar.
21 Sí, todas las ollas de Jerusalén y
de Judá serán santas a Yahvé de los
Ejércitos; y todos los que sacrifican
vendrán a tomar de ellas y a cocinar
en ellas. En ese día ya no habrá un
cananeo† en la casa de Yahvé de los
Ejércitos.

† **14:21** o, comerciante

Malaquías

1 Una revelación, la palabra
de Yahvé* dirigida a Israel por
Malaquías.
2 "Te he amado", dice Yahvé.
Sin embargo, dices: "¿Cómo nos
has amado?"
"¿No era Esaú hermano de Ja-
cob?", dice Yahvé, "Sin embargo,
amé a Jacob;
3 pero a Esaú lo odié, y convertí
sus montes en una desolación, y
entregué su herencia a los chacales
del desierto."
4 Mientras que Edom dice:
"Hemos sido derribados, pero
volveremos y edificaremos los
lugares baldíos", Yahvé de los
Ejércitos dice: "Ellos edificarán,
pero yo los derribaré; y los hombres
los llamarán 'La Tierra Malvada', el
pueblo contra el cual Yahvé muestra
su ira para siempre."
5 Tus ojos verán y dirás: "¡Yahvé
es grande, incluso más allá de la
frontera de Israel!"
6 "El hijo honra a su padre, y el
siervo a su amo. Si yo soy un padre,
¿dónde está mi honor? Y si soy un
amo, ¿dónde está el respeto que me
corresponde?", dice el Señor de los
Ejércitos a ustedes, sacerdotes, que
desprecian mi nombre. "Ustedes
dicen: '¿Cómo hemos despreciado
tu nombre?'
7 Ustedes ofrecen pan contami-
nado en mi altar. Decís: '¿Cómo te
hemos contaminado? En eso decís:
'La mesa de Yahvé es despreciable'.
8 Cuando ofrecéis en sacrificio a
los ciegos, ¿no es eso malo? Y
cuando ofrecéis a los cojos y a
los enfermos, ¿no es eso malo?
Preséntenlo ahora a su gobernador.
¿Se complacerá contigo? ¿O acep-
tará tu persona?", dice el Señor de
los Ejércitos.
9 "Ahora, por favor, suplica el
favor de Dios,† para que sea bon-
dadoso con nosotros. Con esto,
¿aceptará a alguno de ustedes?",
dice Yahvé de los Ejércitos.
10 "¡Oh, si hubiera entre ustedes
uno que cerrara las puertas, para
no encender el fuego en mi altar en
vano! No me agradan ustedes —
dice el Señor de los Ejércitos — ni
aceptaré una ofrenda de su mano.
11 Porque desde la salida del sol
hasta su puesta, mi nombre es
grande entre las naciones, y en
todo lugar se ofrecerá incienso a
mi nombre y una ofrenda pura,
porque mi nombre es grande entre
las naciones", dice el Señor de los
Ejércitos.
12 "Pero ustedes lo profanan
cuando dicen: 'La mesa de Yahvé
está contaminada, y su fruto, incluso
su comida, es despreciable'.
13 También decís: '¡Mira,‡ qué
cansancio es!' Y tú lo has olfateado",
dice el Señor de los Ejércitos; "y
has traído lo que fue tomado por la
violencia, el cojo y el enfermo; así
traes la ofrenda. ¿Debo aceptar esto
de tu mano?", dice Yahvé.
14 "Pero es maldito el engañador
que tiene en su rebaño un macho,
y hace votos y sacrificios al Señor§
una cosa defectuosa; porque yo soy
un gran Rey — dice el Señor de
los Ejércitos — y mi nombre es
imponente entre las naciones."

2

1 "Ahora, sacerdotes, este man-
damiento es para ustedes.
2 Si no escuchan, y si no lo toman a
pecho, para dar gloria a mi nombre
— dice el Señor de los Ejércitos
—, entonces enviaré la maldición

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:9** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:13** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. § **1:14** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

sobre ustedes, y maldeciré sus bendiciones. De hecho, ya las he maldecido, porque no te lo tomas a pecho.
3 He aquí que reprenderé a tu descendencia,* y esparciré estiércol sobre tus rostros, el estiércol de tus fiestas, y serás llevado con él.
4 Sabrás que te he enviado este mandamiento, para que mi pacto sea con Leví", dice el Señor de los Ejércitos.
5 "Mi pacto fue con él de vida y de paz, y se los di para que fuera reverente hacia mí; y él fue reverente hacia mí, y estuvo en temor de mi nombre.
6 La ley de la verdad estaba en su boca, y la injusticia no se hallaba en sus labios. Anduvo conmigo en paz y rectitud, y apartó a muchos de la iniquidad.
7 Porque los labios del sacerdote deben guardar el conocimiento, y deben buscar la ley en su boca; porque él es el mensajero de Yahvé de los Ejércitos.
8 Pero tú te has apartado del camino. Has hecho tropezar a muchos en la ley. Has corrompido el pacto de Leví", dice el Señor de los Ejércitos.
9 "Por eso también te he hecho despreciable y malvado ante todo el pueblo, según la forma en que no has guardado mis caminos, sino que has tenido respeto a las personas en la ley.
10 ¿No tenemos todos un solo padre? ¿No nos ha creado un solo Dios? ¿Por qué traicionamos cada uno a su hermano, profanando el pacto de nuestros padres?
11 Judá ha actuado con traición, y se ha cometido una abominación en Israel y en Jerusalén; porque Judá ha profanado la santidad de Yahvé que ama, y se ha casado con la hija de un dios extranjero.
12 Yahvé cortará al hombre que haga esto, al que despierte y al que responda, de las tiendas de Jacob y al que ofrezca una ofrenda a Yahvé de los Ejércitos.
13 "Otra vez haces esto: cubres el altar de Yahvé con lágrimas, con llanto y con suspiros, porque él ya no considera la ofrenda ni la recibe con buena voluntad de tu mano.
14 Pero tú dices: "¿Por qué?" Porque Yahvé ha sido testigo entre tú y la esposa de tu juventud, contra la cual has actuado con traición, aunque es tu compañera y la esposa de tu pacto.
15 ¿Acaso no os hizo uno, aunque tenía el residuo del Espíritu? ¿Por qué uno? Buscaba una descendencia piadosa. Por lo tanto, tened cuidado con vuestro espíritu, y que nadie trate a traición a la mujer de su juventud.
16 El que odia y se divorcia", dice Yahvé, el Dios de Israel, "¡cubre su manto con violencia!", dice Yahvé de los Ejércitos. "Por eso, presta atención a tu espíritu, para que no seas infiel.
17 Ustedes han cansado a Yahvé con sus palabras. Sin embargo, decís: '¿Cómo lo hemos fatigado? En eso decís: 'Todo el que hace el mal es bueno a los ojos de Yahvé, y él se deleita en ellos'; o '¿Dónde está el Dios de la justicia?'

3

1 "¡He aquí que envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí! El Señor, a quien ustedes buscan, vendrá repentinamente a su templo. He aquí que viene el mensajero de la alianza, a quien tú deseas", dice el Señor de los Ejércitos.
2 "Pero, ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién se mantendrá en pie cuando él aparezca? Porque él es como el fuego de un refinador, y como el jabón de los lavanderos;
3 y se sentará como un refinador y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como

* **2:3** o, semilla

el oro y la plata; y ofrecerán a Yahvé
ofrendas en justicia.
4 Entonces la ofrenda de Judá y
de Jerusalén será agradable a Yahvé
como en los días pasados y como en
los años antiguos.
5 Me acercaré a ti para juzgarte.
Seré un testigo rápido contra los
hechiceros, contra los adúlteros,
contra los perjuros, y contra los que
oprimen al asalariado en su salario,
a la viuda y al huérfano, y que
privan al extranjero de la justicia, y
no me temen", dice el Señor de los
Ejércitos.
6 "Porque yo, Yahvé, no cambio;
por eso vosotros, hijos de Jacob, no
habéis sido consumidos.
7 Desde los días de vuestros
padres os habéis apartado de mis or-
denanzas y no las habéis guardado.
Volved a mí, y yo volveré a
vosotros", dice el Señor de los
Ejércitos. "Pero vosotros decís:
'¿Cómo vamos a volver?
8 ¿Robará un hombre a Dios? Sin
embargo, ¡me robáis a mí! Pero tú
dices: "¿Cómo te hemos robado? En
los diezmos y las ofrendas.
9 Malditos seáis con la maldición;
porque me robáis, toda esta nación.
10 Traed todo el diezmo al al-
macén, para que haya alimento en
mi casa, y probadme ahora en esto
— dice el Señor de los Ejércitos — si
no os abriré las ventanas del cielo y
os derramaré una bendición para la
que no habrá sitio.
11 Reprenderé al devorador por
vosotros, y no destruirá los frutos
de vuestra tierra; ni vuestra vid
echará su fruto antes de tiempo
en el campo", dice el Señor de los
Ejércitos.
12 "Todas las naciones te llamarán
bendita, porque serás una tierra
deliciosa", dice el Señor de los
Ejércitos.
13 "Vuestras palabras han sido
duras contra mí", dice Yahvé. "Sin
embargo, ustedes dicen: '¿Qué
hemos hablado contra ti?'
14 Ustedes han dicho: 'Es vano
servir a Dios', y '¿De qué sirve que
hayamos seguido sus instrucciones
y que hayamos caminado penosa-
mente ante Yahvé de los Ejércitos?
15 Ahora llamamos felices a los
soberbios; sí, los que obran la mal-
dad son edificados; sí, tientan a Dios
y escapan.'
16 Entonces los que temían a
Yahvé hablaron entre sí; y Yahvé
escuchó y oyó, y se escribió ante
él un libro de memoria para los
que temían a Yahvé y honraban su
nombre.
17 Ellos serán míos — dice el Señor
de los Ejércitos —, mi propia pos-
esión en el día que yo haga. Los per-
donaré, como un hombre perdona a
su propio hijo que le sirve.
18 Entonces volverás y discernirás
entre el justo y el impío, entre el que
sirve a Dios y el que no le sirve.

4

1 "Porque he aquí que llega el día,
ardiente como un horno, en que
todos los soberbios y todos los que
obran la maldad serán rastrojos. El
día que viene los quemará", dice el
Señor de los Ejércitos, "de modo
que no les dejará ni raíz ni rama.
2 Pero a ustedes, los que temen
mi nombre, les saldrá el sol de la
justicia con la curación en sus alas.
Saldréis y saltaréis como terneros
de la cuadra.
3 Aplastaréis a los impíos, porque
serán cenizas bajo las plantas de
vuestros pies en el día que yo haga",
dice el Señor de los Ejércitos.
4 "Acuérdate de la ley de Moisés,
mi siervo, que le ordené en Horeb
para todo Israel, los estatutos y las
ordenanzas.
5 He aquí que os envío al profeta
Elías antes de que llegue el día
grande y terrible de Yahvé.
6 Él hará que los corazones de los
padres se vuelvan hacia los hijos y
los corazones de los hijos hacia sus
padres, no sea que yo venga y golpee
la tierra con una maldición."

Tobit

Las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa reconocen a *Tobías* como escritura deuterocanónica.

1 El libro de las palabras de Tobit,
hijo de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo
de Aduel, hijo de Gabael, del linaje
de Asiel, de la tribu de Neftalí;
2 que en los días de Enemessar*,
rey de los asirios, fue llevado cautivo
de Tisbe, que está a la derecha de
Cedes Neftalí, en Galilea, sobre Aser.
3 Yo, Tobit, anduve por los caminos
de la verdad y la justicia todos los
días de mi vida, e hice muchas obras
de caridad a mi parentela y a mi
nación, que fueron conmigo a la
tierra de los asirios, a Nínive.
4 Cuando estaba en mi país, en la
tierra de Israel, siendo aún joven,
toda la tribu de Neftalí, mi padre, se
apartó de la casa de Jerusalén, que
fue elegida de entre todas las tribus
de Israel, para que todas las tribus
ofrecieran sacrificios en ella, y el
templo de la morada del Altísimo
fue santificado y edificado en ella
para todos los tiempos.
5 Todas las tribus que se apartaron
juntas sacrificaron a la vaquilla de
Baal, y lo mismo hizo la casa de
Neftalí, mi padre.
6 Sólo yo iba con frecuencia a
Jerusalén en las fiestas, como se ha
ordenado a todo Israel por decreto
eterno, teniendo las primicias y las
décimas de mi cosecha, y lo primero
que se esquilaba; y lo daba en el
altar a los sacerdotes hijos de Aarón.
7 La décima parte de todos mis
frutos la di a los hijos de Leví, que
servían en Jerusalén. La segunda
décima parte la vendí y la gasté cada
año en Jerusalén.
8 La tercera décima parte la di
a quienes correspondía, como me
lo había ordenado la madre de mi
padre, porque mi padre me había
dejado huérfano.
9 Cuando me hice hombre, tomé
como esposa a Ana, de la descenden-
cia de nuestra propia familia. Con
ella fui padre de Tobías.
10 Cuando fui llevado cautivo a
Nínive, toda mi parentela y mis
parientes comieron del pan de los
gentiles;
11 pero yo me abstuve de comer,
12 porque me acordaba de Dios
con toda mi alma.
13 Entonces el Altísimo me dio gra-
cia y favor† a los ojos de Enemessar,
y fui su agente de compras.
14 Fui a Media y dejé diez talentos
de plata en fideicomiso con Gabael,
hermano de Gabrias, en Rages de
Media.
15 Cuando Enemessar murió, su
hijo Senaquerib reinó en su lugar.
En su tiempo, las carreteras estaban
revueltas,‡ y yo ya no podía entrar
en Media.
16 En los días de Enemessar, hice
muchas limosnas a mi parentela: di
mi pan a los hambrientos,
17 y mis vestidos a los desnudos.
Si veía a alguno de mi raza muerto
y arrojado en§ el muro de Nínive, lo
enterraba.
18 Si el rey Senaquerib mataba a
alguno, cuando venía huyendo de
Judea, yo lo enterraba en privado;
porque en su ira mataba a muchos,
y los cuerpos eran buscados por el
rey, y no se encontraban.
19 Pero uno de los ninivitas fue y le
mostró al rey cómo los había enter-
rado, y se escondió; y cuando supe
que me buscaban para matarme, me
retiré por miedo.
20 Y todos mis bienes fueron ar-
rebatados a la fuerza, y no me quedó
nada, salvo mi mujer Ana y mi hijo
Tobías.
21 No pasaron más de cincuenta
y cinco días antes de que dos de

* **1:2** decir, *Salmanasar.* Compárese con 2 Reyes 17:3, 23. † **1:13** Gr. *belleza.* ‡ **1:15** Gr. *sus carreteras estaban perturbadas.* § **1:17** Algunas autoridades antiguas leen *detrás.*

sus hijos lo mataran y huyeran a
las montañas de Ararat. Y reinó
en su lugar Sarchedonus*, su hijo,
y nombró a Achiacharus, hijo de
mi hermano Anael, sobre todas las
cuentas de su reino y sobre todos sus
asuntos.
22 Ajiacarus me solicitó, y yo vine
a Nínive. Y Ajiacarus era copero,
guardián del sello, administrador y
supervisor de las cuentas. Sarche-
donus lo nombró junto a él, pero era
hijo de mi hermano.

2

1 Cuando volví a casa, y se me
restituyó mi mujer Ana y mi hijo
Tobías, en la fiesta de Pentecostés,
que es la fiesta santa de las siete
semanas, se me preparó una buena
cena, y me senté a comer.
2 Vi abundancia de carne, y dije
a mi hijo: "Ve y trae a cualquier
pobre que encuentres de nuestra
parentela, que se acuerde del Señor.
He aquí que te espero".
3 Entonces se acercó y dijo:
"Padre, uno de nuestra raza ha
sido estrangulado y arrojado en la
plaza".
4 Antes de que probara nada, me
levanté y lo llevé a una cámara
hasta que se puso el sol.
5 Entonces volví, me lavé, comí mi
pan con pesadez,
6 y me acordé de la profecía de
Amós, como él dijo,
*"Sus fiestas se convertirán en luto,
y toda tu alegría en lamento.
7 Entonces lloré; y cuando se puso
el sol, fui a cavar una tumba y lo
enterré.
8 Mis vecinos se burlaron de mí
y dijeron: "Ya no tiene miedo de
que lo maten por este asunto, y sin
embargo huyó. He aquí que vuelve
a enterrar al muerto".
9 Esa misma noche volví de enter-
rarlo y dormí junto a la pared de
mi patio, contaminado, y con la cara
descubierta.
10 No sabía que había gorriones
en la pared. Tenía los ojos abier-
tos y los gorriones dejaron caer
estiércol caliente en mis ojos, y me
salieron películas blancas. Fui a los
médicos, y no me ayudaron; pero
Achiacharus me alimentó, hasta que
fui† a Elymais.
11 Mi esposa Ana tejía telas en las
cámaras de las mujeres,
12 y enviaba el trabajo a los
dueños. Ellos, por su parte, le pa-
garon el salario, y también le dieron
un cabrito.
13 Pero cuando llegó a mi casa,
se puso a llorar, y yo le dije: "¿De
dónde ha salido este cabrito? ¿Es
robado? Devuélvelo a sus dueños,
porque no es lícito comer nada que
sea robado".
14 Pero ella respondió: "Me lo
han dado como regalo más que el
salario".
No la creí, y le pedí que lo de-
volviera a los dueños; y me aver-
goncé de ella.
Pero ella respondió y me dijo:
"¿Dónde están tus limosnas y tus
obras justas? He aquí que tú y todas
tus obras son conocidas.‡"

3

1 Me afligí y lloré, y oré con dolor,
diciendo,
2 "Oh Señor, tú eres justo, y todas
tus obras y todos tus caminos son
misericordia y verdad, y juzgas con
verdad y justicia para siempre.
3 Acuérdate de mí y mírame. No
te vengues de mí por mis pecados y
mis ignorancias, y por los pecados
de mis padres que pecaron ante ti.
4 Porque ellos desobedecieron tus
mandamientos. Nos entregaste
como botín, para el cautiverio, para
la muerte y para proverbio de re-
proche a todas las naciones entre las
que estamos dispersos.
5 Ahora bien, tus juicios son mu-
chos y verdaderos, para que trates

* **1:21** decir, *Esar-haddón,* y así en el versículo 22. * **2:6** Amos 8:10 † **2:10** Algunas autoridades leen *hasta que se fue.* ‡ **2:14** Gr. *Todas las cosas son conocidas por ti.*

conmigo según mis pecados y los
pecados de mis padres, porque
no guardamos tus mandamientos,
porque no anduvimos en la verdad
delante de ti.
6 Ahora trata conmigo según lo
que es agradable a tus ojos. Or-
dena que mi espíritu sea quitado
de mí, para que sea liberado y me
convierta en tierra. Porque me es
más provechoso morir que vivir, ya
que he oído falsos reproches y hay
mucho dolor en mí. Ordena que
sea liberado de mi angustia, ahora, y
que vaya al lugar eterno. No apartes
de mí tu rostro".
7 Aquel mismo día le sucedió a
Sara, hija de Raguel, en Ecbatana de
Media, que también le reprocharon
las criadas de su padre;
8 porque se había entregado a si-
ete maridos, y Asmódico, el espíritu
maligno*, los mató antes de que se
acostaran con ella. Y le dijeron:
"¿No sabes que estrangulas a tus
maridos? Has tenido ya siete mari-
dos, y no has llevado el nombre de
ninguno de ellos.
9 ¿Por qué nos azotas? Si están
muertos, seguid vuestro camino con
ellos. Que no veamos nunca ni a un
hijo ni a una hija tuya".
10 Al oír estas cosas, se entriste-
ció mucho, de modo que pensó en
ahorcarse. Entonces dijo: "Soy la
única hija de mi padre. Si hago esto,
será un reproche para él, y llevaré
su vejez con dolor a la tumba.†"
11 Entonces ella oró junto a la ven-
tana y dijo: "¡Bendito seas, Señor,
mi Dios, y bendito sea tu santo
y honorable nombre por siempre!
¡Que todas tus obras te alaben por
siempre!
12 Y ahora, Señor, he puesto mis
ojos y mi rostro hacia ti.
13 Ordena que sea liberado de la
tierra y que no escuche más re-
proches.
14 Tú sabes, Señor, que soy pura de
todo pecado con el hombre,
15 y que nunca he contaminado
mi nombre ni el de mi padre en
la tierra de mi cautiverio. Soy
la única hija de mi padre, y él
no tiene ningún hijo que sea su
heredero, ni hermano cerca de él,
ni hijo que le pertenezca, para que
yo me mantenga como esposa para
él. Siete maridos míos han muerto
ya. ¿Por qué habría de vivir yo? Si
no te place matarme, ordena que se
me tenga alguna consideración y se
tenga piedad de mí, y que no oiga
más reproches."
16 La oración de ambos fue es-
cuchada ante la gloria del gran Dios.
17 También se envió a Rafael para
que sanara a ambos, para que
quitara las películas blancas de los
ojos de Tobit, y para que diera a
Sara, la hija de Raguel, como es-
posa a Tobías, hijo de Tobit, y para
que atara a Asmódico, el espíritu
maligno‡; porque a Tobías le cor-
respondía heredarla. En aquel mo-
mento, Tobit volvió y entró en su
casa, y Sara, la hija de Raguel, bajó
de su cámara superior.

4

1 Aquel día Tobit se acordó del
dinero que había dejado en fide-
icomiso a Gabael en Rages de Media,
2 y se dijo a sí mismo: He pedido la
muerte; ¿por qué no llamo a mi hijo
Tobías, para explicarle lo del dinero
antes de morir?
3 Y lo llamó y le dijo,
"Hijo mío, si muero, entiérrame.
No desprecies a tu madre. Honradla
todos los días de vuestra vida, y
haced lo que le es grato, y no la
entristezcáis.
4 Recuerda, hijo mío, que ella ha
visto muchos peligros por ti, cuando
estabas en su vientre. Cuando haya
muerto, entiérrala junto a mí en una
sola tumba.
5 Hija mía, acuérdate del Señor,
nuestro Dios, todos tus días, y no

* **3:8** Gr. *demonio.* † **3:10** Gr. *Hades.* ‡ **3:17** Gr. *demonio.*

dejes que tu voluntad se oriente al
pecado y a la transgresión de sus
mandamientos; haz la justicia todos
los días de tu vida, y no sigas los
caminos de la injusticia.
6 Porque si haces lo que es ver-
dadero, tus obras prosperarán para
ti y para todos los que hacen la
justicia.
7 Da limosna de tus bienes.
Cuando des limosna, no dejes que
tu ojo sea envidioso. No apartes tu
rostro de ningún pobre, y el rostro
de Dios no se apartará de ti.
8 Según sean tus bienes, da
limosna de ellos según tu abundan-
cia. Si tienes poco, no tengas miedo
de dar limosna según ese poco;
9 porque te guardas un buen
tesoro para el día de la necesidad;
10 porque dar limosna libra de la
muerte, y no te permite entrar en la
oscuridad.
11 La limosna es un buen regalo a
los ojos del Altísimo para todos los
que la dan.
12 Guárdate, hijo mío, de toda
fornicación, y toma primero una
esposa de la descendencia de tus
padres. No tomes una esposa ex-
traña, que no sea de la tribu de
tu padre; porque nosotros somos
los descendientes de los profetas.
Acuérdate, hija mía, de que Noé,
Abraham, Isaac y Jacob, nuestros
padres de antaño, todos tomaron
esposas de su parentela, y fueron
bendecidos en sus hijos, y su descen-
dencia heredará la tierra.
13 Y ahora, hija mía, ama a tu par-
entela, y no desprecies en tu corazón
a tu parentela y a los hijos y a las
hijas de tu pueblo, para tomar mujer
de ellos; porque en el desprecio hay
destrucción y mucha molestia, y en
la ociosidad hay decadencia y gran
carencia; porque la ociosidad es la
madre del hambre.
14 No dejes que te espere el salario
de ningún hombre que trabaje para
ti, sino dáselo de golpe. Si sirves a
Dios, serás recompensado. Cuídate,
hijo mío, en todas tus obras, y sé
discreto en toda tu conducta.
15 Y lo que tú mismo odias, no
lo hagas a nadie. No bebas vino
hasta la embriaguez, ni dejes que
la embriaguez te acompañe en tu
camino.
16 Da de tu pan al hambriento
y de tu ropa al que está desnudo.
Da limosna de toda tu abundancia.
No dejes que tu ojo sea envidioso
cuando des limosna.
17 Derrama tu pan en el entierro*
de los justos, y no des nada a los
pecadores.
18 Pide consejo a todo hombre
sabio, y no desprecies ningún con-
sejo que sea provechoso.
19 Bendice al Señor, tu Dios, en
todo momento, y pídele que tus
caminos sean rectos, y que pros-
peren todas tus sendas y consejos;
porque toda nación no tiene consejo,
pero el Señor mismo da todos los
bienes, y humilla a quien quiere,
como quiere. Y ahora, hijo mío,
acuérdate de mis mandamientos, y
que no se borren de tu mente.
20 Y ahora te explico lo de los
diez talentos de plata que dejé en
depósito a Gabael, hijo de Gabrias,
en Rages de Media.
21 Y no temas, hijo mío, porque
nos han hecho pobres. Tienes
muchas riquezas, si temes a Dios, y
te apartas de todo pecado, y haces lo
que es agradable a sus ojos."

5

1 Entonces Tobías respondió y le
dijo: "Padre, haré todo lo que me
has mandado.
2 ¿Pero cómo podría recibir el
dinero, ya que no lo conozco?"
3 Le dio la escritura y le dijo:
"Busca a un hombre que vaya con-
tigo y le daré un sueldo, mientras yo
viva; ve y recibe el dinero."
4 Fue a buscar a un hombre y
encontró a Rafael, que era un ángel;

* **4:17** O, *tumba*

5 y no lo conocía. Le dijo: "¿Puedo
ir contigo a Rages de Media? ¿Cono-
ces bien esos lugares?"
6 El ángel le dijo: "Iré contigo.
Conozco bien el camino. Me he alo-
jado con nuestro hermano Gabael".
7 Tobías le dijo: "Espérame y se lo
diré a mi padre".
8 Le dijo: "Ve, y no esperes. Entró
y dijo a su padre: "He encontrado a
alguien que me acompañará".
Pero él dijo: "Llámenlo para que
yo sepa de qué tribu es, y si es un
hombre digno de confianza para ir
con ustedes".
9 Así que le llamó y entró, y se
saludaron mutuamente.
10 Y Tobit le dijo: "Hermano, ¿de
qué tribu y de qué familia eres?
Dímelo".
11 Le dijo: "¿Buscas una tribu y
una familia, o un asalariado que
vaya con tu hijo?"
Y Tobit le dijo: "Quiero saber, her-
mano, tu parentela y tu nombre".
12 Y dijo: "Yo soy Azarías, hijo de
Ananías el grande, de tu parentela".
13 Y le dijo: "Bienvenido, her-
mano. No te enfades conmigo,
porque he procurado conocer tu
tribu y tu familia. Eres mi her-
mano, de un linaje honesto y bueno;
pues conocí a Ananías y a Jatán,
hijos de Semaías el grande, cuando
íbamos juntos a Jerusalén a adorar,
y ofrecíamos los primogénitos y las
décimas de nuestros ingresos; y no
se extraviaron en el error de nuestra
parentela. Hermano mío, tú eres de
una gran estirpe.
14 Pero dime, ¿qué salario debo
darte? ¿Una dracma al día, y lo
necesario para ti, como para mi
hijo?
15 Y además, si ambos volvéis
sanos y salvos, añadiré algo a vue-
stro salario".
16 Y así lo acordaron. Y le dijo
a Tobías: "Prepárate para el viaje.
Que Dios te prospere". Así que su
hijo preparó lo necesario para el
viaje, y su padre le dijo: "Ve con este
hombre; pero Dios, que habita en el
cielo, prosperará tu viaje. Que su
ángel te acompañe".
Entonces ambos partieron, y el
perro del joven se fue con ellos.
17 Pero Ana, su madre, lloró y dijo
a Tobit: "¿Por qué has despedido a
nuestro hijo? ¿No es él el bastón
de nuestra mano, al entrar y salir
delante de nosotros?
18 No seas avaro para añadir
dinero al dinero, sino que sea como
basura comparado con nuestro hijo.
19 Porque lo que el Señor nos ha
dado para vivir nos basta".
20 Tobit le dijo: "No te preocupes,
hermana mía. Volverá sano y salvo,
y tus ojos lo verán.
21 Porque un ángel bueno irá con
él. Su viaje será próspero, y volverá
sano y salvo".
22 Entonces dejó de llorar.

6

1 Siguiendo su camino, llegaron al
atardecer al río Tigris y se alojaron
allí.
2 Pero el joven bajó a lavarse, y
un pez saltó del río, y se hubiera
tragado al joven.
3 Pero el ángel le dijo: "¡Agarra el
pez!"
Así que el joven cogió el pez y lo
subió a tierra.
4 El ángel le dijo: "Corta el
pescado y toma el corazón, el
hígado y la bilis, y guárdalos con-
tigo".
5 El joven hizo lo que el ángel
le había ordenado, pero asaron el
pescado y lo comieron. Y ambos
siguieron su camino, hasta llegar
cerca de Ecbatana.
6 El joven dijo al ángel: "Hermano
Azarías, ¿de qué sirven el corazón,
el hígado y la bilis del pescado?"
7 Le dijo: "Sobre el corazón y el
hígado: Si un demonio o un espíritu
maligno molesta a alguien, hay que
quemarlos y hacer humo ante el
hombre o la mujer, y la aflicción
huirá.
8 Pero en cuanto a la bilis, es
bueno ungir al hombre que tiene

películas blancas en los ojos, y
quedará curado."
9 Pero cuando se acercaron a
Rages,
10 el ángel le dijo al joven:
"Hermano, hoy nos alojaremos con
Raguel. Él es tu pariente. Tiene
una hija única llamada Sara. Voy a
hablar de ella, para que te la den por
esposa.
11 Porque su herencia te
pertenece, y tú sólo eres de su
familia.
12 La doncella es hermosa y sabia.
Y ahora escúchame, y hablaré con
su padre. Cuando volvamos de
Rages celebraremos el matrimonio;
porque sé que Raguel no puede en
modo alguno casarla con otro, según
la ley de Moisés, pues de lo contrario
sería reo de muerte, ya que a ti
te corresponde tomar la herencia,
antes que a cualquier otro."
13 Entonces el joven dijo al ángel:
"Hermano Azarías, he oído que
esta doncella ha sido entregada a
siete hombres, y que todos ellos
perecieron en la cámara nupcial.
14 Ahora bien, yo soy el único
hijo de mi padre, y tengo miedo,
no sea que entre y muera como los
anteriores. Porque un demonio la
ama, que no daña a ningún hombre,
sino a los que vienen a ella. Ahora
tengo miedo de no morir, y llevar a
la tumba la vida de mi padre y de mi
madre con dolor por mi causa. No
tienen otro hijo que los entierre".
15 Pero el ángel le dijo: "¿No
te acuerdas de las palabras que te
mandó tu padre, de que tomaras
una esposa de tu propia fa-
milia? Ahora escúchame, hermano,
porque ella será tu esposa. No te
preocupes por el demonio; porque
esta noche te será dada por esposa.
16 Y cuando* entres en la cámara
nupcial, tomarás las cenizas del in-
cienso, y pondrás sobre ellas un
poco del corazón y del hígado del
pez, y harás humo con ellas.
17 El demonio lo olerá y huirá,
y no volverá a venir nunca más.
Pero cuando os acerquéis a ella,
levantaos los dos y clamad a Dios,
que es misericordioso. Él os sal-
vará y se apiadará de vosotros. No
tengáis miedo, porque ella estaba
preparada para vosotros desde el
principio; y la salvaréis, y ella irá
con vosotros. Y supongo que ten-
drás hijos con ella".

Cuando Tobías escuchó estas
cosas, la amó, y su alma se unió
fuertemente a ella.

7

1 Llegaron a Ecbatana y a la casa
de Raguel. Pero Sara les salió al
encuentro, y los saludó, y ellos a ella.
Luego los hizo entrar en la casa.
2 Raguel dijo a su mujer Edna:
"¡Este joven se parece mucho a mi
primo Tobit!"
3 Y Raguel les preguntó: "¿De
dónde sois vosotros, parientes?"

Le dijeron: "Somos de los hijos
de Neftalí, que están cautivos en
Nínive".
4 Les dijo: "¿Conocéis a nuestro
hermano Tobit?"

Dijeron: "Lo conocemos".

Entonces les dijo: "¿Tiene buena
salud?"
5 Dijeron: "Está vivo y goza de
buena salud". Tobías dijo: "Es mi
padre".
6 Raguel se levantó, lo besó, lloró,
7 lo bendijo y le dijo: "Eres hijo
de un hombre honesto y bueno".
Cuando se enteró de que Tobit había
perdido la vista, se entristeció y
lloró;
8 y lloraron Edna, su mujer, y
Sara, su hija. Los recibieron de
buen grado; mataron un carnero del
rebaño y les sirvieron la comida.

Pero Tobías dijo a Rafael: "Her-
mano Azarías, habla de esas cosas
de las que hablaste en el camino, y
deja que el asunto termine".

* **6:16** Gr. *si.*

9 Así que le comunicó el asunto
a Raguel. Raguel dijo a Tobías:
"Come, bebe y alégrate:
10 pues te corresponde tomar a mi
hijo. Sin embargo, te diré la verdad.
11 He entregado a mi hija a siete
hombres de nuestros parientes, y
siempre que han entrado a ella, han
muerto en la noche. Pero por ahora
alégrate".

Y Tobías dijo: "No probaré nada
aquí, hasta que todos ustedes hagan
un pacto y entren en ese pacto
conmigo".

12 Raguel dijo: "Tómala para ti de
ahora en adelante, según la costum-
bre. Tú eres su pariente y ella es
tuya. El Dios misericordioso te dará
todo buen éxito".
13 Llamó a su hija Sara, la tomó de
la mano y la entregó como esposa
a Tobías, y le dijo: "Tómala para ti
según la ley de Moisés y llévala con
tu padre." Y los bendijo.
14 Llamó a Edna su esposa, luego
tomó un libro, escribió un contrato
y lo selló.
15 Luego comenzaron a comer.

16 Raguel llamó a su esposa Edna
y le dijo: "Hermana, prepara la otra
habitación y llévala allí".
17 Ella hizo lo que él le pidió, y la
hizo entrar allí. Lloró, y recibió las
lágrimas de su hija, y le dijo:
18 "Consuélate, hija mía. Que
el Señor del cielo y de la tierra te
conceda favor* por esta tu pena.
Consuélate, hija mía".

8

1 Cuando terminaron de cenar,
hicieron entrar a Tobías.
2 Pero mientras iba, se acordó de
las palabras de Rafael, y tomó las
cenizas del incienso, puso el corazón
y el hígado del pescado, e hizo humo
con ellas.
3 Cuando el demonio sintió ese
olor, huyó a las partes más altas de
Egipto, y el ángel lo ató.

4 Pero después de que ambos es-
tuvieron encerrados juntos, Tobías
se levantó de la cama y dijo: "Her-
mana, levántate y oremos para
que el Señor tenga misericordia de
nosotros."
5 Y Tobías comenzó a decir: "Ben-
dito seas, oh Dios de nuestros
padres, y bendito sea tu santo y
glorioso nombre por siempre. Que
te bendigan los cielos y todas tus
criaturas.
6 Tú hiciste a Adán y le diste a Eva,
su mujer, como ayuda y apoyo. De
ellos salió la semilla de los hombres.
Dijiste que no era bueno que el
hombre estuviera solo. Hagámosle
una ayudante como él.
7 Y ahora, Señor, no tomo a esta
mi hermana por lujuria, sino en
verdad. Ordena que encuentre mis-
ericordia y envejezca con ella".

8 Ella dijo con él: "Amén". Y
ambos durmieron aquella noche.

9 Raguel se levantó y fue a cavar
una tumba,
10 diciendo: "No sea que él tam-
bién muera".
11 Raguel entró en su casa,
12 y dijo a su mujer Edna: "Envía
a una de las criadas para que vea si
está vivo. Si no, lo enterraremos, y
nadie lo sabrá".
13 La sierva abrió la puerta y
entró, y los encontró a ambos dur-
miendo,
14 y salió y les dijo que estaba vivo.

15 Entonces Raguel bendijo a Dios,
diciendo: "¡Bendito seas, oh Dios,
con toda la bendición pura y santa!
¡Que te bendigan tus santos y to-
das tus criaturas! ¡Que todos tus
ángeles y tus elegidos te bendigan
por siempre!
16 Bendito seas, porque me has
alegrado; y no me ha sucedido como
yo sospechaba, sino que nos has
tratado según tu gran misericordia.
17 Bendito seas, porque te has
apiadado de dos que eran hijos
únicos de sus padres. Muéstrales

* **7:18** Muchas autoridades antiguas leen *alegría*.

misericordia, Señor. Llena su vida
de salud con alegría y misericordia.
18 Ordenó a sus siervos que
llenaran la tumba.
19 Celebró el banquete de bodas
para ellos durante catorce días.
20 Antes de que se cumplieran los
días del banquete de bodas, Raguel
le juró que no se iría hasta que
se cumplieran los catorce días del
banquete de bodas;
21 y que entonces tomaría la mitad
de sus bienes y se iría con seguridad
a su padre; y el resto, dijo, cuando
muriéramos mi mujer y yo.

9

1 Tobías llamó a Rafael y le dijo:
2 "Hermano Azarías, toma contigo
un criado y dos camellos, y ve a
Rages de Media, a Gabael, y recibe el
dinero por mí, y tráelo al banquete
de bodas,
3 porque Raguel ha jurado que no
debo partir.
4 Mi padre cuenta los días, y si es-
pero mucho, se entristecerá mucho.
5 Entonces Rafael se puso en
camino y se alojó en casa de Gabael,
y le dio la escritura; así que sacó las
bolsas con sus sellos y se las dio.
6 Entonces se levantaron juntos de
madrugada y llegaron al banquete
de bodas. Tobías bendijo a su
esposa.

10

1 Su padre Tobit contaba todos los
días. Cuando se cumplieron los días
del viaje y no llegaron,
2 dijo: "¿Acaso está detenido?* ¿O
acaso ha muerto Gabael y no hay
nadie que le dé el dinero?"
3 Estaba muy apenado.
4 Pero su mujer le dijo: "El niño
ha perecido, ya que espera mucho".
Ella comenzó a lamentarse y dijo:
5 "Nada me importa,† hijo mío, ya
que te he dejado ir, la luz de mis
ojos."
6 Tobit le dijo: "Calla. No te
preocupes. Tiene buena salud".
7 Y ella le dijo: "Cállate. No me en-
gañes. Mi hijo ha perecido". Y ella
salía todos los días al camino por el
que iban, y no comía pan durante
el día, y no dejaba de lamentarse
por su hijo Tobías durante noches
enteras, hasta que se cumplieron los
catorce días del banquete de bodas,
que Raguel había jurado que pasaría
allí.
Entonces Tobías dijo a Raguel:
"Despídeme, porque mi padre y mi
madre ya no quieren verme".
8 Pero su suegro le dijo: "Quédate
conmigo, y yo enviaré a tu padre,
y le declararán cómo van las cosas
contigo."
9 Tobías dijo: "No. Envíame a mi
padre".
10 Raguel se levantó y le dio a Sara,
su mujer, y la mitad de sus bienes,
siervos y ganado y dinero;
11 y los bendijo, y los despidió
diciendo: "El Dios del cielo os pros-
perará, hijos míos, antes de que yo
muera."
12 Y dijo a su hija: "Honra a tu
suegro y a tu suegra. Ellos son ahora
tus padres. Que me hablen bien de
ti". Entonces la besó.
Edna dijo a Tobías: "Que el Señor
del cielo te devuelva, querido her-
mano, y me conceda ver a los hijos
de mi hija Sara, para que me rego-
cije ante el Señor. He aquí que te
encomiendo a mi hija en especial
confianza. No la hagas sufrir.

11

1 Después de estas cosas, Tobías
también siguió su camino, bendi-
ciendo a Dios porque había pros-
perado su viaje; y bendijo a Raguel
y a Edna, su mujer. Luego siguió
su camino hasta que se acercaron a
Nínive.
2 Rafael dijo a Tobías: "¿No sabes,
hermano, cómo dejaste a tu padre?

* **10:2** Muchas autoridades antiguas leen *"¿Acaso se avergüenzan?"* † **10:5** Algunas autoridades leen *"Ay de mí"*.

3 Adelantémonos a tu mujer y
preparemos la casa.
4 Pero toma en tu mano la bilis del
pez". Y se pusieron en camino, y el
perro fue tras ellos.
5 Ana estaba sentada mirando ha-
cia el camino en busca de su hijo.
6 Lo vio venir y dijo a su padre:
"¡Mira, tu hijo viene con el hombre
que iba con él!".
7 Rafael dijo: "Sé, Tobías, que tu
padre abrirá los ojos.
8 Por lo tanto, unge sus ojos con
la bilis, y al ser pinchado con ella,
se frotará y hará caer las películas
blancas. Entonces te verá".
9 Ana corrió hacia él, se echó al
cuello de su hijo y le dijo: "¡Te he
visto, hijo mío! Estoy a punto de
morir". Ambos lloraron.
10 Tobit fue hacia la puerta y
tropezó; pero su hijo corrió hacia él,
11 y se agarró a su padre. Frotó
la bilis en los ojos de su padre,
diciendo: "Anímate, padre mío".
12 Cuando le empezaron a doler
los ojos, se los frotó.
13 Entonces las películas blancas
se desprendieron de las comisuras
de sus ojos, y al ver a su hijo, se echó
al cuello.
14 Lloró y dijo: "¡Bendito seas, oh
Dios, y bendito sea tu nombre por
siempre! ¡Benditos sean todos tus
santos ángeles!
15 Porque me azotaste y tuviste
misericordia de mí. He aquí que veo
a mi hijo Tobías". Y su hijo entró
regocijado, y le contó a su padre
las grandes cosas que le habían
sucedido en Media.
16 Tobit salió a recibir a su nuera
a la puerta de Nínive, alegrándose
y bendiciendo a Dios. Los que lo
vieron ir se maravillaron, porque
había recibido la vista.
17 Tobit dio gracias delante de
ellos, porque Dios se había apiadado
de él. Cuando Tobit se acercó a
Sara, su nuera, la bendijo diciendo:
"¡Bienvenida, hija! Bendito sea
Dios que te ha traído a nosotros, y
benditos sean tu padre y tu madre".
Y hubo alegría entre toda su par-
entela que estaba en Nínive.
18 Acudieron Ajiacar y Nasbas, el
hijo de su hermano.
19 La fiesta de bodas de Tobías se
celebró durante siete días con gran
alegría.

12

1 Tobit llamó a su hijo Tobías y le
dijo: "Mira, hijo mío, que el hombre
que ha ido contigo tenga su salario,
y debes darle más."
2 Y él le dijo: "Padre, no me
es perjudicial darle la mitad de las
cosas que he traído;
3 porque él me ha conducido por
ti con seguridad, y ha curado a mi
mujer, y ha traído mi dinero, y
también te ha curado a ti."
4 El anciano dijo: "Se debe a él".
5 Llamó al ángel y le dijo: "Toma
la mitad de todo lo que has traído".
6 Entonces los llamó a ambos en
privado y les dijo: "Bendecid a Dios
y dadle gracias, engrandecedlo y
dadle gracias a la vista de todos
los que viven, por las cosas que
ha hecho con vosotros. Es bueno
bendecir a Dios y exaltar su nombre,
mostrando con honor las obras de
Dios. No seáis flojos para darle
gracias.
7 Es bueno ocultar el secreto de un
rey, pero revelar gloriosamente las
obras de Dios. Haz el bien, y el mal
no te encontrará.
8 Buena es la oración con ayuno,
la limosna y la justicia. Es mejor
un poco con justicia que mucho con
injusticia. Es mejor dar limosna que
acumular oro.
9 La limosna libra de la muerte
y purga todo pecado. Los que dan
limosna y hacen justicia se llenarán
de vida;
10 pero los que pecan son enemi-
gos de su propia vida.
11 Ciertamente, no os ocultaré
nada. He dicho que es bueno ocultar
el secreto de un rey, pero revelar
gloriosamente las obras de Dios.'

12 Y ahora, cuando oraste y Sara
tu nuera, llevé el recuerdo de tu
oración ante el Santo. Cuando en-
terrasteis a los muertos, yo también
estuve con vosotros.
13 Y cuando no tardasteis en lev-
antaros y dejar la cena para ir a
cubrir a los muertos, no se me ocultó
vuestra buena acción. Yo estaba
contigo.
14 Y ahora Dios me ha enviado
para curarte a ti y a Sara, tu nuera.
15 Yo soy Rafael, uno de los siete
santos ángeles que presentan las
oraciones de los santos y entran ante
la gloria del Santo."
16 Y ambos se turbaron y se pos-
traron sobre sus rostros, porque
tenían miedo.
17 Y él les dijo: "No tengáis miedo.
Todos ustedes tendrán paz; pero
bendigan a Dios para siempre.
18 Porque no he venido por ningún
favor mío, sino por la voluntad de
vuestro Dios. Por tanto, bendecidle
para siempre.
19 Todos estos días me he apare-
cido a vosotros. No comí ni
bebí, pero todos ustedes vieron una
visión.
20 Ahora dad gracias a Dios,
porque asciendo al que me ha envi-
ado. Escribid en un libro todo lo que
se ha hecho".
21 Entonces se levantaron y no lo
vieron más.
22 Confesaron las grandes y mar-
avillosas obras de Dios y cómo se les
había aparecido el ángel del Señor.

13

1 Y Tobit escribió una oración para
alegrarse, y dijo,
"¡Bendito sea Dios que vive para
siempre!
¡Bendito sea su reino!
2 Porque azota y tiene misericordia.
Lleva a la tumba,* y vuelve a
subir.
No hay nadie que escape a su
mano.
3 Dadle gracias ante los gentiles,
todos los hijos de Israel.
Porque nos ha dispersado entre
ellos.
4 Declara su grandeza, allí.
Exaltarlo ante todos los vivos,
porque es nuestro Señor,
y Dios es nuestro Padre para
siempre.
5 Nos azotará por nuestras iniq-
uidades y volverá a mostrar
misericordia,
y nos reunirá de todas las na-
ciones entre las que estáis
dispersos.
6 Si te diriges a él con todo tu
corazón y con toda tu alma,
para hacer la verdad ante él,
entonces se dirigirá a ti,
y no te ocultará su rostro.
A ver qué hace contigo.
Dale las gracias con toda tu
boca.
Bendice al Señor de la justicia.
Exalten al Rey eterno.
Le doy gracias en la tierra de mi
cautiverio,
y mostrar su fuerza y majestad
a una nación de pecadores.
Convertíos, pecadores, y haced jus-
ticia ante él.
¿Quién puede saber si te acep-
tará y se apiadará de ti?
7 Yo exalto a mi Dios.
Mi alma exalta al Rey del cielo,
y se regocija en su grandeza.
8 Que hablen todos los hombres,
y que le den las gracias en
Jerusalén.
9 Oh Jerusalén, la ciudad santa,
te azotará por las obras de tus
hijos,
y volverá a tener misericordia
de los hijos de los justos.
10 Da gracias al Señor con bondad,
y bendice al Rey eterno,
para que su tabernáculo vuelva a
ser construido en ti con ale-
gría,
y para que alegre en vosotros a
los cautivos,
y ama en ti para siempre a los
que son miserables.

* **13:2** Gr. *Hades.*

11 Muchas naciones vendrán de lejos
al nombre del Señor Dios
con regalos en sus manos, incluso regalos para el Rey del cielo.
Generaciones de generaciones te alabarán,
y cantar canciones de júbilo.
12 Todos los que te odian están malditos.
Todos los que te aman para siempre serán bendecidos.
13 Alegraos y regocijaos por los hijos de los justos;
porque se reunirán y bendecirán al Señor de los justos.
14 Oh, benditos sean los que te aman.
Se alegrarán por tu paz.
Benditos sean todos los que se lamentan por todos tus azotes;
porque se alegrarán por ti cuando hayan visto toda tu gloria.
Se alegrarán para siempre.
15 Que mi alma bendiga a Dios, el gran Rey.
16 Porque Jerusalén será construida con zafiros, esmeraldas y piedras preciosas;
tus muros, torres y almenas con oro puro.
17 Las calles de Jerusalén estarán pavimentadas con berilo, carbunclo y piedras de Ofir.
18 Todas sus calles dirán: "¡Aleluya!"
y alaben, diciendo: "¡Bendito sea Dios, que te ha exaltado para siempre!"

14

1 Entonces Tobit terminó de dar las gracias.
2 Tenía cincuenta y ocho años cuando perdió la vista. Después de ocho años, la recuperó. Daba limosna y temía cada vez más al Señor Dios, y le daba gracias.
3 Ya era muy viejo, y llamó a su hijo con los seis hijos de su hijo, y le dijo: "Hijo mío, toma tus hijos. He aquí que he envejecido, y estoy dispuesto a partir de esta vida.
4 Ve a Media, hijo mío, porque ciertamente creo todo lo que el profeta Jonás dijo de Nínive, que será destruida, pero en Media habrá más bien paz por un tiempo. Nuestra parentela se dispersará por la tierra desde la buena tierra. Jerusalén será desolada, y la casa de Dios en ella será quemada, y quedará desolada por un tiempo.
5 Dios volverá a tener misericordia de ellos y los hará volver a la tierra, y edificarán la casa, pero no como la casa anterior, hasta que se cumplan los tiempos de esa época. Después volverán de los lugares de su cautiverio, y edificarán Jerusalén con honor. La casa de Dios será edificada en ella para siempre con un edificio glorioso, tal como los profetas hablaron de ella.
6 Y todas las naciones se volverán a temer al Señor Dios de verdad, y enterrarán a sus ídolos.
7 Todas las naciones bendecirán al Señor, y su pueblo dará gracias a Dios, y el Señor exaltará a su pueblo; y todos los que aman al Señor Dios con verdad y justicia se alegrarán, mostrando misericordia a nuestra parentela.
8 Y ahora, hijo mío, retírate de Nínive, porque las cosas que el profeta Jonás ha dicho, ciertamente se cumplirán.
9 Pero tú debes guardar la ley y las ordenanzas, y mostrarte misericordioso y justo, para que te vaya bien.
10 Entiérrame decentemente, y a tu madre conmigo. No te quedes en Nínive. Mira, hija mía, lo que hizo Aman con Achiacharus, que lo alimentó, cómo de la luz lo llevó a las tinieblas, y toda la recompensa que le hizo. Se salvó Ajiacarus, pero el otro tuvo su recompensa, y descendió a las tinieblas. Manasés dio limosna, y escapó de la trampa de la muerte que le puso; pero Aman cayó en la trampa, y pereció.
11 Y ahora, hijos míos, considerad

lo que hace la limosna, y cómo libra
la justicia."
Mientras decía estas cosas, renun-
ció al fantasma en la cama; pero
tenía ciento cincuenta y ocho años.
Tobías lo enterró magníficamente.
12 Cuando murió Ana, la enterró
con su padre. Pero Tobías se fue con
su mujer y sus hijos a Ecbatana, a
Raguel, su suegro,
13 y envejeció con honor, y enterró
magníficamente a su suegro y a su
suegra, y heredó sus bienes y los de
su padre Tobit.
14 Murió en Ecbatana de Media,
siendo de ciento veintisiete años.
15 Antes de morir, se enteró de
la destrucción de Nínive, que Nabu-
codonosor y Asuero llevaron cau-
tiva. Antes de su muerte, se alegró
por Nínive.

Judit

Las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa reconocen a *Judit* como escritura deuterocanónica.

1 En el año duodécimo del reinado
de Nabucodonosor, que reinaba so-
bre los asirios en Nínive, la gran
ciudad, en los días de Arfaxad,
que reinaba sobre los medos en
Ecbatana,
2 y construyó alrededor de Ec-
batana muros de piedras talladas de
tres codos de ancho y seis de largo,
e hizo la altura del muro de setenta
codos, y su anchura de cincuenta
codos
3 y puso sus torres en sus puertas
de cien codos de altura, y su anchura
en los cimientos era de sesenta co-
dos,
4 e hizo sus puertas, puertas que
se elevaban a la altura de setenta
codos, y su anchura de cuarenta
codos, para que saliera su poderoso
ejército, y para poner en orden a sus
soldados de a pie —
5 en aquellos días el rey Nabu-
codonosor hizo la guerra al rey
Arfaxad en la gran llanura. Esta
llanura está en los límites de Ragau.
6 Allí le salieron al encuentro to-
dos los que vivían en la región de las
colinas, y todos los que vivían junto
al Éufrates, el Tigris y el Hidaspes,
y en la llanura de Arioc, el rey de
los ilmeos. Muchas naciones de los
hijos de Quelod se reunieron para la
batalla.
7 Y Nabucodonosor, rey de los
asirios, envió a todos los que vivían
en Persia, y a todos los que vivían
hacia el oeste, a los que vivían
en Cilicia, Damasco, Líbano, An-
tilibano, y a todos los que vivían a
lo largo de la costa del mar,
8 y a los de las naciones que
estaban en el Carmelo y Galaad, y
a la alta Galilea y a la gran llanura
de Esdrelón
9 y a todos los que estaban en
Samaria y sus ciudades, y al otro
lado del Jordán hasta Jerusalén, Be-
tane, Chellus, Cades, el río de Egipto,
Tahpanhes, Ramsés, y toda la tierra
de Gosén,
10 hasta llegar más arriba de Tanis
y Menfis, y a todos los que vivían en
Egipto, hasta llegar a las fronteras de
Etiopía.
11 Todos los que vivían en toda la
tierra se burlaron de la orden de
Nabucodonosor, rey de los asirios, y
no fueron con él a la guerra, porque
no le temían, sino que él estaba
delante de ellos como un solo hom-
bre. Desecharon de su presencia
a sus mensajeros sin efecto, y con
deshonra.
12 Nabucodonosor se enojó mucho
con toda esta tierra, y juró por su
trono y su reino que se vengaría de
todas las costas de Cilicia, Damasco
y Siria, que mataría con su espada a
todos los habitantes de la tierra de
Moab, a los hijos de Amón, a toda
Judea y a todos los que estaban en
Egipto, hasta llegar a los límites de
los dos mares.
13 El año diecisiete preparó la
batalla con su ejército contra el rey
Arfaxad, y prevaleció en su batalla,
y puso en fuga a todo el ejército
de Arfaxad, con todos sus caballos
y todos sus carros.
14 Tomó posesión de sus ciudades.
Llegó a Ecbatana y tomó las torres,
saqueó sus calles y convirtió su
belleza en vergüenza.
15 Tomó a Arfaxad en las mon-
tañas de Ragau, lo atravesó con sus
dardos y lo destruyó por completo
hasta el día de hoy.
16 Volvió con ellos a Nínive,
él y toda su compañía de di-
versas naciones, una multitud ex-
tremadamente grande de hombres
de guerra. Allí descansó y festejó, él
y su ejército, durante ciento veinte
días.

2

1 En el año dieciocho, a los vein-

tidós días del mes primero, se habló
en la casa de Nabucodonosor, rey de
los asirios, de que debía vengarse de
toda la tierra, tal como él hablaba.
2 Convocó a todos sus siervos y
a todos sus grandes hombres, y les
comunicó su consejo secreto, y con
su propia boca contó la maldad de
toda la tierra.
3 Decretaron destruir toda carne
que no siguiera la palabra de su
boca.

4 Cuando terminó su consejo,
Nabucodonosor, rey de los asirios,
llamó a Holofernes, el jefe de su
ejército, que era su segundo, y le
dijo:
5 "El gran rey, el señor de toda la
tierra, dice: 'He aquí que tú saldrás
de mi presencia, y llevarás contigo a
hombres que confían en su fuerza, a
ciento veinte mil hombres de a pie y
doce mil caballos con sus jinetes.
6 Y saldrás contra todo el país occi-
dental, porque han desobedecido el
mandamiento de mi boca.
7 Les dirás que preparen tierra
y agua, porque saldré con mi ira
contra ellos y cubriré toda la faz de
la tierra con los pies de mi ejército,
que los saqueará.
8 Sus muertos llenarán sus valles
y arroyos, y el río se llenará de sus
muertos hasta desbordarse.
9 Los llevaré como cautivos a los
confines de toda la tierra.
10 Pero tú saldrás y tomarás
primero todas sus costas para mí.
Si se someten a ti,* entonces debes
reservármelas hasta el día de su
reprensión.
11 En cuanto a los que se resistan,
tu ojo no los perdonará, sino que los
entregarás para que los maten y los
saqueen en toda tu tierra.
12 Porque vivo yo, y por el poder
de mi reino, he hablado, y haré esto
con mi mano.
13 Además, no transgredirás nada
de los mandamientos de tu señor,
sino que los cumplirás con toda
seguridad, como yo te he ordenado.
No te aplazarás para cumplirlos".
14 Entonces Holofernes salió de la
presencia de su señor y convocó
a todos los gobernadores, los capi-
tanes y los oficiales del ejército de
Asur.
15 Contó a los hombres elegidos
para la batalla, como su señor le
había ordenado, a ciento veinte mil,
con doce mil arqueros a caballo.
16 Los dispuso como se ordena una
gran multitud para la guerra.
17 Tomó camellos, asnos y mulas
para su equipaje, una multitud muy
grande, y ovejas, bueyes y cabras sin
número para su provisión,
18 y una gran cantidad de raciones
para cada hombre, y una enorme
cantidad de oro y plata de la casa
del rey.
19 Salió, él y todo su ejército,
de viaje, para ir delante del rey
Nabucodonosor, y para cubrir toda
la faz de la tierra hacia el oeste con
sus carros, jinetes y gente de a pie
escogida.
20 Una gran compañía de diversas
naciones salió con ellos como lan-
gostas y como la arena de la tierra.
Porque no podían ser contados a
causa de su multitud.
21 Partieron de Nínive a tres días
de camino hacia la llanura de Béctil,
y acamparon desde Béctil cerca del
monte que está a la izquierda de la
Alta Cilicia.
22 Tomó todo su ejército, su gente
de a pie, su caballería y sus carros,
y partió de allí hacia la región mon-
tañosa,
23 y destruyó a Put y a Lud, y
saqueó a todos los hijos de Rasses y a
los hijos de Ismael, que estaban a lo
largo del desierto, al sur de la tierra
de los quelios.
24 Pasó el Éufrates y atravesó la
Mesopotamia, y destruyó todas las
ciudades altas que estaban sobre el
río Arbonai, hasta llegar al mar.
25 Se apoderó de los límites de
Cilicia y mató a todos los que se

* **2:10** Gr. *Ellos cederán… y tú te reservarás.*

le resistían, y llegó a los límites
de Jafet, que estaban hacia el sur,
frente a Arabia.
26 Rodeó a todos los hijos de
Madián, incendió sus tiendas y
saqueó sus rediles.
27 Descendió a la llanura de Dam-
asco en los días de la cosecha de
trigo, incendió todos sus campos,
destruyó por completo sus rebaños
y manadas, saqueó sus ciudades,
asoló sus llanuras e hirió a todos sus
jóvenes a filo de espada.
28 Y el temor y el miedo a él
cayeron sobre los que vivían en la
costa del mar, sobre los que estaban
en Sidón y Tiro, los que vivían en
Sur y Ocina, y todos los que vivían
en Jemnaan. Los que vivían en
Azoto y Ascalón le temían mucho.

3

1 Y le enviaron mensajeros con
palabras de paz, diciendo:
2 "He aquí que los siervos de
Nabucodonosor, el gran rey, esta-
mos ante ti. Usa de nosotros lo que
sea agradable a tus ojos.
3 He aquí que nuestras moradas, y
todo nuestro país, y todos nuestros
campos de trigo, y nuestros rebaños
y manadas, y todos los rediles de
nuestras tiendas, están ante tu vista.
Utilízalos como te plazca.
4 He aquí que hasta nuestras ciu-
dades y quienes las habitan son tus
siervos. Ven y haz con ellos lo que
te parezca bien".
5 Entonces los hombres vinieron
a Holofernes y le declararon según
estas palabras.
6 Descendió hacia la costa del mar,
él y su ejército, y puso guarniciones
en las ciudades altas, y tomó de ellas
hombres escogidos como aliados.
7 Lo recibieron, ellos y todo el
país a su alrededor, con guirnaldas
y danzas y timbales.
8 Derribó todas sus fronteras y
cortó sus arboledas sagradas. Se
le había encomendado destruir to-
dos los dioses del país, para que
todas las naciones adoraran sólo a
Nabucodonosor, y para que todas
sus lenguas y sus tribus lo invocaran
como dios.
9 Luego vino hacia Esdrelón, cerca
de Dotaea, que está frente a la gran
cordillera de Judea.
10 Acampó entre Geba y Esc-
itópolis. Estuvo allí un mes entero,
para poder reunir todo el equipaje
de su ejército.

4

1 Los hijos de Israel que vivían
en Judea se enteraron de todo lo
que Holofernes, el capitán princi-
pal de Nabucodonosor, rey de los
asirios, había hecho a las naciones,
y de cómo había saqueado todos sus
templos y los había destruido por
completo.
2 Se asustaron mucho al ver que
se acercaba, y se preocuparon por
Jerusalén y por el templo del Señor,
su Dios;
3 porque acababan de subir del
cautiverio, y todo el pueblo de Judea
se había reunido recientemente; y
los utensilios, el altar y la casa es-
taban santificados después de haber
sido profanados.
4 Y enviaron a todas las costas de
Samaria, a Konae, a Beth-horon, a
Belmaim, a Jericó, a Choba, a Aesora
y al valle de Salem;
5 y ocuparon de antemano todas
las cimas de los montes altos, forti-
ficaron las aldeas que había en ellos
y almacenaron provisiones para el
abastecimiento de la guerra, pues
sus campos estaban recién segados.
6 El sumo sacerdote Joakim,
que en aquellos días estaba en
Jerusalén, escribió a los que vivían
en Betulia y Betomesthaim, que está
frente a Esdrelón, hacia la llanura
que está cerca de Dothaim,
7 encargándoles que se apoder-
aran de las cimas de las montañas,
porque por ellas se entraba en
Judea, y era fácil impedirles que
se acercaran, ya que la entrada
era estrecha, con espacio para dos
hombres a lo sumo.

8 Y los hijos de Israel hicieron lo
que les había mandado el sumo sacerdote Joakim, así como el senado de
todo el pueblo de Israel, que estaba
reunido en Jerusalén.
9 Y todo hombre de Israel clamó a
Dios con gran seriedad, y con gran
seriedad humillaron sus almas.
10 Ellos, sus esposas, sus hijos,
sus ganados y todos los forasteros,
asalariados y siervos comprados con
su dinero, se pusieron un sayo sobre
sus lomos.
11 Todos los hombres y mujeres de
Israel, incluidos los niños pequeños
y los habitantes de Jerusalén, se
postraron ante el templo, echaron
ceniza sobre sus cabezas y extendieron sus sacos ante el Señor.
Colocaron sacos alrededor del altar.
12 Clamaron al Dios de Israel con
insistencia y de común acuerdo,
para que no entregara sus hijos
como presa, sus mujeres como
botín, las ciudades de su herencia
a la destrucción, y el santuario a la
profanación y al escarnio, para que
las naciones se alegraran.
13 El Señor escuchó su voz y miró
su aflicción. El pueblo siguió ayunando muchos días en toda Judea
y Jerusalén ante el santuario del
Señor Todopoderoso.
14 El sumo sacerdote Joaquín y todos los sacerdotes que estaban ante
el Señor, y los que servían al Señor,
tenían sus lomos vestidos de cilicio
y ofrecían el holocausto continuo,
los votos y las ofrendas gratuitas del
pueblo.
15 Llevaban ceniza en sus turbantes. Clamaban al Señor con
todas sus fuerzas, para que mirara
con buenos ojos a toda la casa de
Israel.

5

1 Holofernes, el jefe del ejército de
Asur, fue informado de que los hijos
de Israel se habían preparado para
la guerra, habían cerrado los pasos
de la región montañosa, habían
fortificado todas las cimas de las
colinas altas y habían levantado barricadas en las llanuras.
2 Entonces se enojó mucho, y
llamó a todos los príncipes de Moab,
a los capitanes de Amón y a todos los
gobernadores de la costa del mar,
3 y les dijo: “Díganme ahora,
hijos de Canaán, ¿quiénes son estos
pueblos que habitan en la región
montañosa? ¿Cuáles son las ciudades que habitan? ¿Cuán grande
es su ejército? ¿Dónde está su poder
y su fuerza? ¿Qué rey está puesto
sobre ellos, para ser el jefe de su
ejército?
4 ¿Por qué han dado la espalda,
para no venir a mi encuentro, más
que todos los que habitan en el
occidente?”
5 Entonces Achior, el jefe de todos
los hijos de Amón, le dijo: “Que mi
señor escuche ahora una palabra de
la boca de tu siervo, y te diré la
verdad acerca de este pueblo que
habita en esta región montañosa,
cerca del lugar donde tú habitas.
Ninguna mentira saldrá de la boca
de tu siervo.
6 Este pueblo desciende de los
caldeos.
7 Antes de esto, vivían en
Mesopotamia, porque no querían
seguir a los dioses de sus padres, que
estaban en la tierra de los caldeos.
8 Se apartaron del camino de sus
padres y adoraron al Dios del cielo,
al Dios que ellos conocían. Sus
padres los echaron de la faz de sus
dioses, y huyeron a Mesopotamia y
permanecieron allí muchos días.
9 Entonces su Dios les ordenó que
salieran del lugar donde vivían y
que entraran en la tierra de Canaán.
Vivieron allí, y prosperaron con oro
y plata, y con mucho ganado.
10 Luego descendieron a Egipto,
porque una hambruna cubrió toda
la tierra de Canaán. Allí permanecieron hasta que crecieron.
Allí llegaron a ser una gran multitud, de tal manera que no se podía
contar la población de su nación.

11 Entonces el rey de Egipto se levantó contra ellos y los trató sutilmente, y los humilló, haciéndolos trabajar en el ladrillo,* y los hizo esclavos.
12 Clamaron a su Dios, y éste hirió a toda la tierra de Egipto con plagas incurables, por lo que los egipcios los arrojaron de su vista.
13 Dios secó el mar Rojo delante de ellos,
14 y los llevó al camino del Sinaí Cades-Barnea y echaron a todos los que vivían en el desierto.
15 Vivieron en la tierra de los amorreos y destruyeron con su fuerza a todos los de Hesbón. Pasando el Jordán, poseyeron toda la región montañosa.
16 Expulsaron ante ellos al cananeo, al ferezeo, al jebuseo, al siquemita y a todos los gergeseos, y vivieron en ese país muchos días.
17 Y mientras no pecaron ante su Dios, prosperaron, porque el Dios que odia la iniquidad estaba con ellos.
18 Pero cuando se apartaron del camino que él les había señalado, fueron destruidos en muchas y severas batallas, y fueron llevados cautivos a una tierra que no era la suya. El templo de su Dios fue arrasado, y sus ciudades fueron tomadas por sus adversarios.
19 Pero ahora han vuelto a su Dios y han subido de la dispersión en la que se encontraban, y han tomado posesión de Jerusalén, donde está su santuario, y se han establecido en la región montañosa, porque estaba desolada.
20 Y ahora, mi señor y maestro, si hay algún error en este pueblo, y pecan contra su Dios, averiguaremos qué es esto en lo que tropiezan, y subiremos y los venceremos.
21 Pero si no hay anarquía en su nación, pase ahora mi señor, no sea que su Señor los defienda, y su Dios sea para ellos, y seamos un oprobio ante toda la tierra."
22 Sucedió que cuando Ajior terminó de decir estas palabras, todo el pueblo que estaba alrededor de la tienda se quejó. Los grandes hombres de Holofernes, y todos los que vivían a la orilla del mar y en Moab, dijeron que debía ser descuartizado.
23 Pues dijeron: "No temeremos a los hijos de Israel, porque he aquí que son un pueblo que no tiene poder ni fuerza para dar la batalla.
24 Por tanto, ahora subiremos, y ellos serán una presa que será devorada por todo tu ejército, Señor Holofernes".

6

1 Y cuando cesó el alboroto de los hombres que estaban alrededor del consejo, Holofernes, el capitán principal del ejército de Asur, dijo a Achior y a todos los hijos de Moab* ante todo el pueblo de los extranjeros:
2 "¿Y quién eres tú, Ajior, y los mercenarios de Efraín,† que has profetizado entre nosotros como hoy, y has dicho que no debemos hacer la guerra a la raza de Israel, porque su Dios los defenderá? ¿Y quién es Dios sino Nabucodonosor?
3 Él enviará su poderío y los destruirá de la faz de la tierra, y su Dios no los librará, sino que nosotros, sus siervos, los golpearemos como a un solo hombre. No soportarán el poderío de nuestra caballería.
4 Porque con ellos los quemaremos. Sus montañas se embriagarán con su sangre. Sus llanuras se llenarán de sus cadáveres. Sus pasos no resistirán ante nosotros, sino que perecerán con toda seguridad, dice el rey Nabucodonosor, señor de toda la tierra; porque dijo: 'Las palabras que he pronunciado‡ no serán en vano.'

* **5:11** Algunas autoridades leen *"y los humilló con arcilla y ladrillos", etc.* * **6:1** Algunas autoridades leen *Amón*. Compárese con ver. 5. † **6:2** Algunas autoridades leen *Amón*. Compárese con ver. 5. ‡ **6:4** Gr. *ha hablado.*

5 Pero tú, Ajior, asalariado de
Amón, que has dicho estas palabras
en el día de tu iniquidad, no verás
más mi rostro desde hoy, hasta que
me vengue de la raza de los que
salieron de Egipto.
6 Entonces la espada de mi
ejército, y la multitud de los que
me sirven, atravesarán tus costados,
y caerás entre sus muertos cuando
yo regrese.
7 Entonces mis servidores te lle-
varán de vuelta a la región mon-
tañosa, y te pondrán en una de las
ciudades junto a los pasos.
8 No perecerás hasta que seas
destruido con ellos.
9 Y si esperas en tu corazón que
no sean tomados, no dejes caer tu
semblante. Yo lo he dicho, y ninguna
de mis palabras caerá en tierra".
10 Entonces Holofernes ordenó a
sus siervos, que esperaban en su
tienda, que tomaran a Ajior, lo lle-
varan a Betulia y lo entregaran en
manos de los hijos de Israel.
11 Así que sus servidores lo
tomaron y lo sacaron del campa-
mento a la llanura, y se fueron de
en medio de la llanura a la región
montañosa, y llegaron a las fuentes
que estaban debajo de Betulia.
12 Cuando los hombres de la ciu-
dad los vieron en la cima del monte,
tomaron sus armas y salieron de la
ciudad contra ellos hasta la cima
del monte. Todos los hombres que
usaban honda les impedían subir, y
les arrojaban piedras.
13 Se pusieron a cubierto bajo la
colina, ataron a Ajior, lo arrojaron al
suelo, lo dejaron al pie de la colina
y se fueron con su señor.
14 Pero los hijos de Israel bajaron
de su ciudad, vinieron a él, lo de-
sataron, lo llevaron a Betulia y lo
presentaron a los jefes de su ciudad,
15 que eran en aquellos días Ozías
hijo de Micah, de la tribu de Simeón,
y Chabris hijo de Gothoniel, y
Charmis hijo de Melquiel.
16 Entonces convocaron a todos
los ancianos de la ciudad, y to-
dos sus jóvenes corrieron juntos,
con sus mujeres, a la asamblea.
Pusieron a Ajior en medio de todo su
pueblo. Entonces Ozías le preguntó
qué había sucedido.
17 El respondió y les declaró las
palabras del consejo de Holofernes,
y todas las palabras que había pro-
nunciado en medio de los príncipes
de los hijos de Asur, y todas las
grandes palabras que Holofernes
había pronunciado contra la casa de
Israel.
18 Entonces el pueblo se postró y
adoró a Dios, y gritó diciendo:
19 "Señor, Dios del cielo, contem-
pla su arrogancia, y compadécete de
la bajeza de nuestra raza. Mira el
rostro de los que hoy se santifican
para ti".
20 Ellos consolaron a Ajior y lo
alabaron mucho.
21 Entonces Ozías lo sacó de la
asamblea a su casa e hizo un ban-
quete para los ancianos. Durante
toda esa noche invocaron el auxilio
del Dios de Israel.

7

1 Al día siguiente, Holofernes or-
denó a todo su ejército y a todo el
pueblo que había venido a ser su
aliado, que trasladaran su campa-
mento hacia Betulia, que tomaran
los pasos de la región montañosa
y que hicieran la guerra contra los
hijos de Israel.
2 Todo hombre poderoso de ellos
se movió aquel día. El ejército
de sus hombres de guerra era de
ciento setenta mil hombres de a pie,
más doce mil jinetes, además del
equipaje y los hombres que iban a
pie entre ellos: una multitud suma-
mente grande.
3 Acamparon en el valle cer-
cano a Betulia, junto a la fuente.
Se extendieron en anchura desde
Dothaim hasta Belmaim, y en lon-
gitud desde Betulia hasta Cyamón,
que está cerca de Esdrelón.
4 Pero los hijos de Israel, al ver
la multitud de ellos, se aterraron, y

cada uno dijo a su vecino: “Ahora
estos hombres lamerán la faz de
toda la tierra. Ni las altas montañas,
ni los valles, ni las colinas podrán
soportar su peso.
5 Cada uno tomó sus armas de
guerra, y después de encender fue-
gos en sus torres, se quedaron vigi-
lando toda esa noche.
6 Pero el segundo día Holofernes
sacó toda su caballería a la vista de
los hijos de Israel que estaban en
Betulia,
7 vio las subidas a su ciudad, y
buscó las fuentes de las aguas, las
tomó y puso guarniciones de hom-
bres de guerra sobre ellas. Luego
partió de regreso a su pueblo.
8 Todos los jefes de los hijos de
Esaú, todos los jefes del pueblo de
Moab y los capitanes de la costa del
mar se acercaron a él y le dijeron:
9 “Oiga ahora nuestro señor una
palabra, para que no haya pérdidas
en su ejército.
10 Porque este pueblo de los hijos
de Israel no confía en sus lanzas,
sino en la altura de los montes en
que habita, pues no es fácil subir a
las cimas de sus montañas.
11 Y ahora, mi señor, no luches
contra ellos como luchan los hom-
bres que se unen a la batalla, y no
perecerá ni un solo hombre de tu
pueblo.
12 Quédate en tu campamento y
mantén a salvo a todos los hombres
de tu ejército. Que tus siervos se
apoderen del manantial de agua que
fluye desde el pie de la montaña,
13 porque todos los habitantes
de Betulia obtienen su agua de
allí. Entonces la sed los matará, y
abandonarán su ciudad. Entonces
nosotros y nuestro pueblo subire-
mos a las cimas de los montes que
están cerca, y acamparemos sobre
ellos, para vigilar que ni un solo
hombre salga de la ciudad.
14 Serán consumidos por el ham-
bre: ellos, sus mujeres y sus hijos.
Antes de que la espada venga contra
ellos, serán abatidos en las calles
donde habitan.
15 Y tú les pagarás con maldad,
porque se rebelaron y no se encon-
traron con tu rostro en paz”.
16 Sus palabras fueron agradables
a los ojos de Holofernes y de to-
dos sus siervos, y les ordenó que
hicieran lo que habían dicho.
17 El ejército de los hijos de Amón
se movilizó, y con ellos cinco mil de
los hijos de Asur, y acamparon en
el valle. Se apoderaron de las aguas
y de los manantiales de los hijos de
Israel.
18 Los hijos de Esaú subieron con
los hijos de Amón y acamparon
en la región montañosa cerca de
Dothaim. Enviaron a algunos de el-
los hacia el sur y hacia el este, cerca
de Ekrebel, que está cerca de Chusi,
que está sobre el arroyo Mochmur.
El resto del ejército de los asirios
acampó en la llanura, y cubrió toda
la superficie del país. Sus tiendas y
equipajes estaban acampados en la
llanura en una gran multitud. Eran
una multitud muy grande.
19 Los hijos de Israel clamaron al
Señor, su Dios, porque su espíritu
desfalleció, pues todos sus enemigos
los habían rodeado. No había man-
era de escapar de entre ellos.
20 Todo el ejército de Asur per-
maneció alrededor de ellos, sus
hombres de a pie, sus carros y su
caballería, durante treinta y cuatro
días. Todos sus recipientes de agua
se secaron para todos los habitantes
de Betulia.
21 Las cisternas se vaciaron y no
tuvieron agua para beber hasta
saciarse durante un día, pues
racionaron la bebida por medida.
22 Sus hijos pequeños se desani-
maron. Las mujeres y los jóvenes se
desmayaron de sed. Cayeron en las
calles de la ciudad y en los pasillos
de las puertas. Ya no había fuerzas
en ellos.
23 Todo el pueblo, incluidos los
jóvenes, las mujeres y los niños,
se reunió contra Ozías y contra los
dirigentes de la ciudad. Gritaron a

gran voz y dijeron ante todos los ancianos:
24 "Que Dios sea juez entre todos ustedes y nosotros, porque nos han hecho un gran daño, al no haber hablado palabras de paz con los hijos de Asur.
25 Ahora no tenemos quien nos ayude, sino que Dios nos ha vendido en sus manos, para que seamos abatidos ante ellos con sed y gran destrucción.
26 Convocadlos ahora y entregad toda la ciudad como presa al pueblo de Holofernes y a todo su ejército.
27 Porque es mejor para nosotros ser capturados por ellos. Porque seremos siervos, y nuestras almas vivirán, y no veremos la muerte de nuestros bebés ante nuestros ojos, y a nuestras esposas y a nuestros hijos desfallecer en la muerte.
28 Tomamos como testigos contra vosotros el cielo y la tierra, y nuestro Dios y el Señor de nuestros padres, que nos castiga según nuestros pecados y los de nuestros padres. Haz lo que hemos dicho hoy".
29 Y hubo gran llanto de todos de común acuerdo en medio de la asamblea, y clamaron a Dios el Señor con gran voz.
30 Y Ozías les dijo: "¡Hermanos, tened ánimo! Aguantemos cinco días más, durante los cuales el Señor, nuestro Dios, tendrá misericordia de nosotros, pues no nos abandonará del todo.
31 Pero si pasan estos días y no nos llega ningún socorro, haré lo que decís".
32 Entonces dispersó al pueblo, cada uno a su campamento, y se fueron a los muros y torres de su ciudad. Envió a las mujeres y a los niños a sus casas. Se pusieron muy abajo en la ciudad.

8

1 En aquellos días Judit se enteró de esto. Era hija de Merari, hijo de Buey, hijo de José, hijo de Oziel, hijo de Elquías, hijo de Ananías, hijo de Gedeón, hijo de Rafael, hijo de Ajitub, hijo de Eliú, hijo de Eliab, hijo de Natanael, hijo de Salamiel, hijo de Salasadai, hijo de Israel.
2 Su esposo era Manasés, de su tribu y de su familia. Murió en los días de la cosecha de la cebada.
3 Porque estaba sobre los que atan las gavillas en el campo, y fue vencido por el calor abrasador, y cayó en su lecho y murió en su ciudad, Betulia. Y lo enterraron con sus padres en el campo que está entre Dothaim y Balamon.
4 Judit quedó viuda en su casa durante tres años y cuatro meses.
5 Se hizo una tienda sobre el techo de su casa, y se vistió de saco en sus lomos. Los vestidos de su viudez estaban sobre ella.
6 Y ayunó todos los días de su viudez, excepto las vísperas de los sábados, los sábados, las vísperas de las lunas nuevas, las lunas nuevas y las fiestas y los días de alegría de la casa de Israel.
7 Era de aspecto hermoso, y de gran belleza. Su esposo Manasés le había dejado oro, plata, siervos, siervas, ganado y tierras. Ella se quedó en esas tierras.
8 Nadie dijo nada malo de ella, porque temía mucho a Dios.
9 Oyó las malas palabras del pueblo contra el gobernador, porque se desmayaban por falta de agua; y Judit oyó todas las palabras que Ozías les dirigía, cómo les juraba que entregaría la ciudad a los asirios después de cinco días.
10 Entonces envió a su criada, que estaba al frente de todas las cosas que tenía, a convocar a Ozías, Chabris y Charmis, los ancianos de su ciudad.
11 Ellos vinieron a ella, y ella les dijo: "¡Escúchenme ahora, oh gobernantes de los habitantes de Betulia! Porque tu palabra que has pronunciado hoy ante el pueblo no es correcta. Habéis puesto el juramento que habéis pronunciado entre Dios y vosotros, y habéis

prometido entregar la ciudad a nuestros enemigos, a menos que dentro de estos días el Señor se vuelva para ayudaros.
12 Ahora bien, ¿quiénes sois vosotros para que hayáis puesto a prueba a Dios en este día, y os pongáis en el lugar de Dios entre los hijos de los hombres?
13 Poned a prueba al Señor Todopoderoso, y nunca sabréis nada.
14 Porque no hallaréis la profundidad del corazón del hombre, y no percibiréis las cosas que piensa. ¿Cómo vais a escudriñar a Dios, que ha hecho todas estas cosas, y a conocer su mente, y a comprender su propósito? No, hermanos míos, no provoquéis la ira del Señor, nuestro Dios.
15 Porque si él no ha decidido ayudarnos en estos cinco días, tiene poder para defendernos en el tiempo que quiera, o para destruirnos ante nuestros enemigos.
16 ¡Pero no comprometan los consejos del Señor, nuestro Dios! Porque Dios no es como un ser humano, para que se le amenace, ni es como un hijo de hombre, para que se le gane con súplicas.
17 Esperemos, pues, la salvación que viene de él, e invoquemos su ayuda. Él escuchará nuestra voz, si le agrada.
18 Porque no se levantó en nuestra época, ni hay hoy entre nosotros, tribu, ni parentesco, ni familia, ni ciudad, que adoren a dioses hechos con las manos, como sucedía en los días pasados;
19 por lo cual nuestros padres fueron entregados a la espada y al saqueo, y cayeron con gran mortandad ante nuestros enemigos.
20 Pero nosotros no conocemos otro dios fuera de él. Por eso esperamos que él no nos desprecie, ni a ninguno de nuestra raza.
21 Porque si somos capturados, toda Judea será capturada y nuestro santuario será saqueado; y él exigirá nuestra sangre por haberlo profanado.
22 La matanza de nuestra parentela, el cautiverio de la tierra y la desolación de nuestra heredad, los traerá sobre nuestras cabezas entre los gentiles, dondequiera que estemos esclavizados. Seremos una ofensa y un oprobio para los que nos tomen como posesión.
23 Porque nuestra esclavitud no será ordenada a favor, sino que el Señor nuestro Dios la convertirá en deshonra.
24 Y ahora, parientes, demos ejemplo a nuestros parientes, porque su alma depende de nosotros, y el santuario, la casa y el altar dependen de nosotros.
25 Además de todo esto, demos gracias al Señor, nuestro Dios, que nos pone a prueba, como lo hizo también con nuestros padres.
26 Acuérdense de todo lo que hizo con Abraham y de todo lo que probó a Isaac, y de todo lo que le sucedió a Jacob en la Mesopotamia de Siria, cuando guardaba las ovejas de Labán, el hermano de su madre.
27 Porque no nos ha probado en el fuego, como a ellos, para escudriñar sus corazones, ni se ha vengado de nosotros, sino que el Señor azota a los que se acercan a él, para amonestarlos."
28 Ozías le dijo: "Todo lo que has dicho, lo has dicho con buen corazón. No hay quien niegue tus palabras.
29 Porque no es éste el primer día en que se manifiesta tu sabiduría, sino que desde el principio de tus días todo el pueblo ha conocido tu entendimiento, porque la disposición de tu corazón es buena.
30 Pero el pueblo estaba muy sediento, y nos obligó a hacer lo que les habíamos dicho, y a prestar un juramento que no romperemos.
31 Y ahora ruega por nosotros, porque eres una mujer piadosa, y el Señor nos enviará lluvia para llenar

nuestras cisternas, y no desfalleceremos más."
32 Entonces Judit les dijo: "Oídme,
y haré una cosa que pasará a todas
las generaciones entre los hijos de
nuestra raza.
33 Esta noche os pondréis todos a
la puerta. Yo saldré con mi doncella.
Dentro de los días en que dijiste que
entregarías la ciudad a nuestros enemigos, el Señor entregará a Israel
por mi mano.
34 Pero no preguntaréis por mi
acto, pues no os lo diré hasta que se
acabe lo que voy a hacer."
35 Entonces Ozías y los jefes le
dijeron: "Ve en paz. Que el Señor
Dios esté delante de ti, para tomar
venganza de nuestros enemigos".
36 Así que volvieron de la tienda y
se fueron a sus puestos.

9

1 Pero Judit se postró sobre su
rostro, puso ceniza sobre su cabeza
y descubrió el saco con que estaba
vestida. El incienso de aquella tarde
se ofrecía ahora en Jerusalén, en la
casa de Dios, y Judit clamó al Señor
en voz alta, y dijo:
2 "Señor, Dios de mi padre
Simeón, en cuya mano entregaste
una espada para vengarte de los extranjeros que desataron el cinturón
de una virgen para mancillarla,
descubrieron su muslo para su
vergüenza y profanaron su vientre
para su oprobio; porque tú dijiste:
"No será así", y lo hicieron.
3 Por eso diste a matar a sus gobernantes, y a su lecho, que se avergonzó por la que fue engañada,*
para que se tiñera de sangre, e hirió
a los siervos con sus amos, y a los
amos sobre sus tronos;
4 y diste a sus esposas por presa, y
a sus hijas por cautivas, y todo su
botín para que se repartiera entre
tus queridos hijos; los cuales fueron
movidos con celo por ti, y abominaron de la contaminación de su
sangre, y te pidieron ayuda. Oh
Dios, oh Dios mío, escúchame también a mí que soy viuda.
5 Porque tú hiciste lo que era antes
de esas cosas, y esas cosas, y las
que vienen después; y planeaste las
cosas que son ahora, y las que han
de venir. Las cosas que planeaste se
cumplieron.
6 Sí, las cosas que determinaste
estaban delante de ti, y decías: 'He
aquí, estamos aquí; porque todos
tus caminos están preparados, y tu
juicio es con conocimiento de causa'.
7 Porque he aquí que los asirios
se han multiplicado en su poder.
Son exaltados con caballo y jinete.
Se enorgullecen de la fuerza de sus
hombres de a pie. Han confiado
en el escudo, la lanza, el arco y la
honda. No saben que tú eres el
Señor que rompe las batallas. 'El
Señor' es tu nombre.
8 Rompe su fuerza en tu poder, y
derriba su fuerza en tu ira; porque
pretenden profanar tu santuario, y
profanar el tabernáculo donde reposa tu glorioso nombre, y destruir
con la espada el cuerno de tu altar.
9 Mira su orgullo, y envía tu ira
sobre sus cabezas. Entrega en mi
mano, que soy viuda, la fuerza que
he concebido.
10 Golpea con el engaño de mis
labios al siervo con el príncipe, y
al príncipe con su siervo. Derriba
su arrogancia por la mano de una
mujer.
11 Porque tu poder no está en el
número, ni tu fuerza en los hombres
fuertes, sino que eres un Dios de los
afligidos. Tú eres un ayudante de
los oprimidos, un ayudante de los
débiles, un protector de los desamparados, un salvador de los que no
tienen esperanza.
12 Por favor, por favor, Dios de mi
padre y Dios de la herencia de Israel,
Señor de los cielos y de la tierra,

* **9:3** Algunas autoridades leen *que se avergüenza por el engaño que practican.*

Creador de las aguas, Rey de toda tu
creación, escucha mi oración.
13 Haz que mi discurso y mi en-
gaño sean su herida y su contusión,
que intentan cosas duras contra tu
pacto, tu santa casa, la cima de Sión
y la casa de la posesión de tus hijos.
14 Haz que toda nación y tribu
tuya sepa que tú eres Dios, el Dios
de todo poder y fuerza, y que no hay
otro que proteja a la raza de Israel
sino tú."

10

1 Sucedió que cuando dejó de cla-
mar al Dios de Israel y terminó de
decir todas estas palabras,
2 se levantó donde había caído,
llamó a su criada y bajó a la casa
donde vivía los sábados y las fiestas.
3 Se quitó el cilicio que se había
puesto, se quitó los vestidos de vi-
uda, se lavó todo el cuerpo con agua,
se ungió con un rico ungüento, se
trenzó el pelo de la cabeza y se puso
una diadema. Se puso sus vestidos
de alegría, que solía usar en los días
de la vida de Manasés, su esposo.
4 Tomó sandalias para sus pies y
se puso tobillera, brazaletes, anillos,
pendientes y todas sus joyas. Se
puso muy guapa para engañar a los
ojos de todos los hombres que la
vieran.
5 Le dio a su criada un recipiente
de cuero para el vino y un frasco de
aceite, y llenó una bolsa con grano
tostado, trozos de higos y pan fino.
Reunió todos los recipientes y los
colocó sobre ella.
6 Salieron a la puerta de la ciudad
de Betulia, y encontraron junto a
ella a Ozías y a los ancianos de la
ciudad, Chabris y Charmis.
7 Pero cuando vieron que su sem-
blante estaba cambiado y su vesti-
menta también, se asombraron mu-
cho de su belleza y le dijeron:
8 "Que el Dios de nuestros padres
te dé su favor y cumpla tus
propósitos para gloria de los hijos
de Israel y para la exaltación de
Jerusalén."

Entonces adoró a Dios,
9 y les dijo: "Ordena que me abran
la puerta de la ciudad, y saldré a
cumplir lo que me habéis hablado".

Y ordenaron a los jóvenes que le
abrieran, como ella había dicho;
10 y así lo hicieron.

Entonces Judit salió, ella y su
sierva con ella. Los hombres de la
ciudad la observaron hasta que bajó
de la montaña, hasta que pasó el
valle y no pudieron verla más.
11 Siguieron adelante en el valle.
La guardia de los asirios salió a su
encuentro;
12 y, tomándola, le preguntaron:
"¿De qué pueblo eres? ¿De dónde
vienes? ¿Adónde vas?"

Ella dijo: "Soy una hija de los
hebreos. Huyo de su presencia,
porque están a punto de entregarte
para que los consumas.
13 Vengo a la presencia de
Holofernes, el jefe de su ejército,
para declararle palabras de verdad.
Le mostraré un camino para que
pueda ir a ganar toda la región
montañosa, y no faltará de sus
hombres ni una sola persona, ni una
sola vida."
14 Cuando los hombres oyeron sus
palabras y consideraron su rostro,
la belleza de éste fue sumamente
maravillosa a sus ojos. Le dijeron:
15 "Has salvado tu vida, pues te
has apresurado a bajar a la presen-
cia de nuestro señor. Ahora ven a
su tienda. Algunos de nosotros te
guiarán hasta que te entreguen en
sus manos.
16 Pero cuando* estéis ante él, no
tengáis miedo en vuestro corazón,
sino declaradle lo que acabáis de
decir, y él os tratará bien."
17 Eligieron de entre ellos a cien
hombres y los designaron para que
la acompañaran a ella y a su don-
cella, y los llevaron a la tienda de
Holofernes.

* **10:16** Gr. *si.*

18 Y hubo gran alboroto en todo el
campamento, pues se informó de su
llegada entre las tiendas. Vinieron y
la rodearon cuando estaba fuera de
la tienda de Holofernes, hasta que le
hablaron de ella.
19 Se maravillaron de su belleza, y
se maravillaron de los hijos de Israel
a causa de ella. Cada uno decía a su
vecino: "¿Quién puede despreciar a
este pueblo, que tiene entre ellos a
semejantes mujeres? Porque no es
bueno que quede un solo hombre de
ellos, ya que, si se les deja ir, podrán
engañar a toda la tierra.

20 Entonces salieron los guardias
de Holofernes y todos sus sirvientes
y la introdujeron en la tienda.
21 Y Holofernes estaba des-
cansando en su cama bajo el dosel,
que estaba tejido con púrpura, oro,
esmeraldas y piedras preciosas.
22 Le hablaron de ella, y salió
al espacio que había delante de su
tienda, con lámparas de plata que
iban delante de él.
23 Cuando Judit se presentó ante
él y sus sirvientes, todos se mar-
avillaron de la belleza de su rostro.
Ella se postró sobre su rostro y se
inclinó ante él, pero sus servidores
la levantaron.

11

1 Holofernes le dijo: "Mujer, ten
valor. No tengas miedo en tu
corazón; porque yo nunca he hecho
daño a nadie que haya elegido servir
a Nabucodonosor, el rey de toda la
tierra.
2 Y ahora, si tu pueblo, que habita
en la región montañosa, no me hu-
biera despreciado, no habría levan-
tado mi lanza contra ellos; pero ellos
mismos se han hecho estas cosas.
3 Y ahora dime por qué has
huido de ellos y has venido a
nosotros; porque has venido a sal-
varte. Anímate. Vivirás esta noche
y en lo sucesivo;
4 pues no hay nadie que te per-
judique, sino que todos te tratarán
bien, como se hace con los siervos
del rey Nabucodonosor, mi señor".

5 Y Judit le dijo: "Recibe las pal-
abras de tu siervo, y deja que tu
sierva hable en tu presencia, y no
mentiré a mi señor esta noche.
6 Si sigues las palabras de tu
sierva, Dios hará que la cosa se
cumpla perfectamente contigo, y mi
señor no dejará de cumplir sus
propósitos.
7 Como vive Nabucodonosor, rey
de toda la tierra, y como vive su
poder, que te ha enviado para la
conservación de todo ser viviente,
no sólo los hombres le sirven por
ti, sino que también las bestias del
campo, el ganado y las aves del cielo
vivirán por tu fuerza, en el tiempo
de Nabucodonosor y de toda su casa.
8 Porque hemos oído hablar de tu
sabiduría y de los sutiles planes de
tu alma. Se ha dicho en toda la tierra
que sólo tú eres valiente en todo el
reino, poderoso en conocimientos y
maravilloso en hazañas de guerra.
9 Y ahora, en cuanto al asunto que
Achior habló en tu consejo, hemos
oído sus palabras; porque los hom-
bres de Betulia lo salvaron, y él les
declaró todo lo que había hablado
ante ti.
10 Por tanto, señor y dueño, no
desprecies su palabra, sino guárdala
en tu corazón, pues es verdadera;
porque nuestra raza no será casti-
gada, ni la espada prevalecerá con-
tra ellos, a menos que pequen contra
su Dios.
11 Y ahora, para que mi señor
no sea derrotado y frustrado en su
propósito, y para que la muerte
caiga sobre ellos, los ha alcanzado
su pecado, con el cual provocarán la
ira de su Dios, cada vez que hagan
maldad.
12 Como les faltó el alimento y
les faltó el agua, se aconsejaron
matar sus ganados y determinaron
consumir todo lo que Dios les había
ordenado por sus leyes que no
comieran.

13 Están resueltos a gastar las primicias del grano y los diezmos del vino y del aceite, que habían santificado y reservado para los sacerdotes que están delante de nuestro Dios en Jerusalén, lo cual no conviene a ninguno del pueblo ni siquiera tocar con las manos.
14 Han enviado a algunos a Jerusalén, porque también los que habitan allí han hecho esto, para que les traigan el permiso del consejo de ancianos.
15 Cuando les lleguen estas instrucciones y lo hagan, se les entregará para que sean destruidos el mismo día.
16 Por eso, yo, tu siervo, sabiendo todo esto, he huido de su presencia. Dios me ha enviado a obrar con vosotros cosas de las que se asombrará toda la tierra, incluso cuantos lo oigan.
17 Porque tu siervo es religioso y sirve al Dios del cielo de día y de noche. Ahora, señor mío, me quedaré contigo; y tu siervo saldrá de noche al valle. Oraré a Dios, y él me dirá cuándo han cometido sus pecados.
18 Entonces vendré y te lo diré. Entonces podrás salir con todo tu ejército, y no habrá ninguno que se te resista.
19 Y te conduciré por medio de Judea, hasta que llegues a Jerusalén. Pondré tu trono en medio de ella. Los conducirás como ovejas que no tienen pastor, y el perro ni siquiera abrirá la boca ante ti; porque estas cosas me fueron dichas según mi previsión, y me fueron declaradas, y yo fui enviado a decírtelas."
20 Sus palabras fueron agradables a los ojos de Holofernes y de todos sus servidores. Se maravillaron de su sabiduría, y dijeron:
21 "No hay mujer semejante de un extremo a otro de la tierra, por la belleza de su rostro y la sabiduría de sus palabras."
22 Holofernes le dijo: "Dios hizo bien en enviarte delante del pueblo, para que la fuerza estuviera en nuestras manos, y la destrucción entre los que despreciaron a mi señor.
23 Y ahora eres hermosa en tu rostro y sabia en tus palabras. Si haces lo que has dicho, tu Dios será mi Dios, y habitarás en el palacio del rey Nabucodonosor, y serás famosa en toda la tierra."

12

1 Mandó que la llevaran donde estaban sus vasijas de plata, y pidió que sus sirvientes le prepararan algunos de sus propios manjares, y que bebiera de su propio vino.
2 Y Judit dijo: "No puedo comer de ello, para que no haya ocasión de tropiezo; pero se hará provisión para mí de lo que ha venido conmigo."
3 Y Holofernes le dijo: "Pero si se acaba lo que hay contigo, ¿de dónde podremos darte más como esto? Porque no hay nadie de tu raza con nosotros".
4 Y Judit le dijo: "Vive tu alma, señor mío, que tu sierva no gastará lo que tiene conmigo hasta que el Señor haga por mi mano lo que ha determinado."
5 Entonces los siervos de Holofernes la llevaron a la tienda, y ella durmió hasta la medianoche. Luego se levantó hacia la vigilia de la mañana,
6 y envió a decir a Holofernes: "Que mi señor ordene ahora que permitan a tu sierva salir a orar."
7 Holofernes ordenó a sus guardias que no la detuvieran. Ella permaneció en el campamento tres días, y cada noche salía al valle de Betulia y se lavaba en la fuente de agua del campamento.
8 Cuando subió, suplicó al Señor, Dios de Israel, que le indicara el camino para el triunfo de los hijos de su pueblo.
9 Entró limpia y permaneció en la tienda hasta que comió su comida hacia la noche.

10 Sucedió que al cuarto día,
Holofernes hizo un banquete sólo
para sus propios servidores, y no
llamó a ninguno de los oficiales al
banquete.
11 Y dijo a Bagoas el eunuco, que
tenía a su cargo todo lo que tenía:
"Ve ahora y persuade a esta mujer
hebrea que está contigo para que
venga a nosotros y coma y beba con
nosotros.
12 Porque he aquí que sería una
desgracia si dejáramos ir a una
mujer así, sin haber tenido su com-
pañía; porque si no la atraemos a
nosotros, se reirá de nosotros."

13 Bagoas salió de la presencia de
Holofernes, entró en ella y le dijo:
"Que esta hermosa dama no tema
venir a mi señor y ser honrada en su
presencia, y beber vino y alegrarse
con nosotros, y ser hecha hoy como
una de las hijas de los hijos de
Asur que sirven en el palacio de
Nabucodonosor."

14 Judit le dijo: "¿Quién soy
yo para contradecir a mi señor?
Porque todo lo que sea agradable
a sus ojos, lo haré pronto, y esto
será mi alegría hasta el día de mi
muerte."
15 Ella se levantó y se vistió con
sus ropas y con todo su atuendo
de mujer; y su sirviente fue a pon-
erle en el suelo, junto a Holofernes,
los vellones que había recibido de
Bagoas para su uso diario, para que
se sentara a comer sobre ellos.

16 Judit entró y se sentó, y
el corazón de Holofernes se en-
cendió con ella. Se le despertó
la pasión, y deseó sobremanera su
compañía. Estaba pendiente de
engañarla desde el día en que la
había visto.
17 Holofernes le dijo: "Bebe ahora
y alégrate con nosotros".

18 Judit dijo: "Beberé ahora, señor
mío, porque mi vida se ha engrande-
cido en mí hoy más que todos los
días desde que nací."

19 Entonces ella tomó y comió y
bebió delante de él lo que su criado
había preparado.
20 Holofernes se deleitó con ella y
bebió muchísimo vino, más del que
había bebido en un solo día desde
que había nacido.

13

1 Pero cuando llegó la noche, sus
servidores se apresuraron a partir.
Bagoas cerró la tienda por fuera, y
despidió a los que esperaban de la
presencia de su señor. Se fueron
a sus camas, pues todos estaban
cansados, porque el banquete había
sido largo.
2 Pero Judit se quedó sola en la
tienda, con Holofernes acostado en
su cama, pues estaba borracho de
vino.
3 Judit había dicho a su criado que
se quedara fuera de su alcoba y que
esperara a que ella saliera, como
lo hacía todos los días, pues había
dicho que saldría a rezar. Ella habló
a Bagoas según las mismas palabras.
4 Todos se alejaron de su presen-
cia, y no quedó ninguno en la alcoba,
ni pequeño ni grande. Judit, de pie
junto a su lecho, dijo en su corazón:
"Señor, Dios de todo poder, mira en
esta hora las obras de mis manos
para la exaltación de Jerusalén.
5 Porque ahora es el momento de
ayudar a tu heredad y de hacer
lo que me he propuesto para la
destrucción de los enemigos que se
han levantado contra nosotros.
6 Ella se acercó al poste de la
cama que estaba a la cabecera de
Holofernes, y bajó de allí su espada.
7 Se acercó al lecho, se agarró
a los cabellos de su cabeza y dijo:
"Fortaléceme, Señor Dios de Israel,
en este día".
8 Le golpeó dos veces el cuello
con todas sus fuerzas y le cortó la
cabeza,
9 hizo caer su cuerpo del lecho y
descolgó el dosel de los postes. Al
cabo de un rato, salió y entregó la
cabeza de Holofernes a su criada;

10 y ella la puso en su bolsa de
comida. Ambos salieron juntos a
rezar, según su costumbre. Atrav-
esaron el campamento, dieron la
vuelta a aquel valle, subieron al
monte de Betulia y llegaron a sus
puertas.
11 Judit dijo de lejos a los guardias
de las puertas: "Abran, abran
la puerta, ahora. Dios está con
nosotros, nuestro Dios, para mostrar
su poder aún en Israel, y su fuerza
contra el enemigo, como lo ha hecho
hasta hoy."
12 Sucedió que cuando los hom-
bres de su ciudad oyeron su voz,
se apresuraron a bajar a la puerta
de su ciudad, y convocaron a los
ancianos de la ciudad.
13 Todos corrieron juntos, grandes
y pequeños, pues les parecía in-
creíble que ella hubiera venido.
Abrieron la puerta y los recibieron,
haciendo un fuego para alumbrar, y
los rodearon.
14 Ella les dijo en voz alta: "¡Al-
aben a Dios! ¡Alabado sea! Alabado
sea Dios, que no ha retirado su
misericordia de la casa de Israel,
sino que ha destruido a nuestros
enemigos por mi mano esta noche!"
15 Entonces sacó la cabeza de la
bolsa, la mostró y les dijo: "He
aquí la cabeza de Holofernes, el jefe
del ejército de Asur, y he aquí el
dosel bajo el cual se acostó en su
embriaguez. El Señor lo hirió por la
mano de una mujer.
16 Y vive el Señor, que me preservó
en el camino que seguí, mi rostro
lo engañó para su destrucción, y
no cometió pecado conmigo, para
mancillarme y avergonzarme."
17 Todo el pueblo se asombró mu-
cho, se inclinó y adoró a Dios, y
dijo al unísono: "Bendito seas, Dios
nuestro, que has humillado hoy a los
enemigos de tu pueblo."
18 Ozías le dijo: "Bendita eres,
hija, a los ojos del Dios Altísimo,
más que todas las mujeres de la
tierra; y bendito es el Señor Dios,
que creó los cielos y la tierra, que te
ordenó cortar la cabeza del príncipe
de nuestros enemigos.
19 Porque tu esperanza no se
apartará del corazón de los hombres
que se acuerdan de la fuerza de Dios
para siempre.
20 Que Dios te convierta estas
cosas en una alabanza perpetua, que
te visite con bienes, porque no per-
donaste la vida por la aflicción de
nuestra raza, sino que evitaste nues-
tra ruina, andando por un camino
recto ante nuestro Dios."
Y toda la gente dijo: "¡Amén!
Amén!"

14

1 Judit les dijo: "Escúchenme
ahora, parientes míos, y tomen esta
cabeza y cuélguenla en la almena de
su muro.
2 En cuanto amanezca y salga
el sol sobre la tierra, cada uno
de vosotros tomará sus armas de
guerra, y todo hombre valiente de
vosotros saldrá de la ciudad. Pon-
dréis un capitán al frente de ellos,
como si quisierais bajar a la llanura
hacia la guardia de los hijos de Asur;
pero vosotros no bajaréis.
3 Estos tomarán su armadura com-
pleta y entrarán en su campamento
y despertarán a los capitanes del
ejército de Asur. Correrán juntos
hacia la tienda de Holofernes. No lo
encontrarán. El miedo caerá sobre
ellos, y huirán ante su rostro.
4 Ustedes, los hombres, y todos los
que habitan en todas las fronteras
de Israel, los perseguirán y los der-
ribarán a su paso.
5 Pero antes de que hagáis es-
tas cosas, haced venir a Ajior el
amonita, para que vea y conozca
al que ha despreciado a la casa de
Israel y lo ha enviado a nosotros
como a la muerte.
6 Y llamaron a Ajior de la casa
de Ozías; pero cuando llegó y vio
la cabeza de Holofernes en la mano
de un hombre en la asamblea del
pueblo, cayó sobre su rostro y su
espíritu decayó.

7 Pero cuando lo recuperaron,* se
echó a los pies de Judit, se inclinó
ante ella y dijo: "¡Bendita seas en
todas las tiendas de Judá! En todas
las naciones, los que escuchen tu
nombre se sentirán turbados.
8 Ahora cuéntame todo lo que has
hecho en estos días".
Y Judit le declaró en medio del
pueblo todas las cosas que había
hecho, desde el día en que salió
hasta el momento en que les habló.
9 Cuando ella terminó de hablar,
el pueblo gritó con gran voz, e hizo
un ruido de alegría en su ciudad.
10 Pero cuando Achior vio todas las
cosas que el Dios de Israel había he-
cho, creyó en Dios en gran medida, y
circuncidó la carne de su prepucio,
y se unió a la casa de Israel, hasta el
día de hoy.
11 Pero tan pronto como se levantó
la mañana, colgaron la cabeza de
Holofernes en el muro, y cada uno
tomó sus armas, y salieron por ban-
das a las subidas de la montaña.
12 Pero los hijos de Asur, al ver-
los, mandaron avisar a sus jefes, y
fueron a sus capitanes y tribunos, y
a cada uno de sus gobernantes.
13 Llegaron a la tienda de
Holofernes y le dijeron al que
estaba al frente de todo lo que
tenía: "Despierta ya a nuestro
señor, porque los esclavos se han
atrevido a bajar contra nosotros a
la batalla, para que sean totalmente
destruidos."
14 Bagoas entró y llamó a la puerta
exterior de la tienda, pues suponía
que Holofernes estaba durmiendo
con Judit.
15 Pero como nadie respondió,
abrió, entró en la alcoba y lo encon-
tró tirado en el umbral, muerto, y
con la cabeza arrancada.
16 Gritó con fuerza, con llanto,
gemidos y gritos, y se rasgó las
vestiduras.
17 Entró en la tienda donde se
alojaba Judit, y no la encontró. Saltó
al pueblo y gritó en voz alta:
18 "¡Los esclavos han actuado con
traición! Una mujer de los hebreos
ha avergonzado a la casa del rey
Nabucodonosor; ¡pues he aquí que
Holofernes yace en el suelo y no
tiene la cabeza!"
19 Pero cuando los jefes del
ejército de Asur oyeron esto, ras-
garon sus túnicas, y sus almas se
turbaron en extremo. Hubo gritos y
un ruido muy grande en medio del
campamento.

15

1 Cuando los que estaban en las
tiendas lo oyeron, se asombraron de
lo sucedido.
2 Les sobrevino el temblor y el
miedo, y ninguno se atrevió a per-
manecer más tiempo a la vista de su
vecino, sino que salieron corriendo
al unísono, huyendo por todos los
caminos de la llanura y de la región
montañosa.
3 Los que habían acampado en
la región montañosa alrededor de
Betulia huyeron. Y entonces los
hijos de Israel, todos los que eran
guerreros entre ellos, se lanzaron
contra ellos.
4 Ozías envió a Betomasthaim, a
Bebai, a Chobai y a Chola, y a todos
los límites de Israel, para contar
lo que había sucedido, y que todos
se abalanzaran sobre sus enemigos
para destruirlos.
5 Pero cuando los hijos de Israel
oyeron esto, cayeron todos a una
sobre ellos y los golpearon hasta
Chobai. Sí, y de la misma manera
también vino gente de Jerusalén
y de toda la región montañosa
(porque los hombres les habían con-
tado lo que había sucedido en el
campamento de sus enemigos), y los
que estaban en Galaad y en Galilea
cayeron sobre su flanco con una
gran matanza, hasta que pasaron
por Damasco y sus fronteras.
6 El resto del pueblo que vivía en
Betulia cayó sobre el campamento

* **14:7** Muchas autoridades leen *que se había recuperado.*

de Asur, lo saqueó y se enriqueció
enormemente.
7 Los hijos de Israel volvieron de
la matanza y tomaron posesión de
lo que quedaba. Las aldeas y las
ciudades que estaban en la región
montañosa y en la llanura tomaron
muchos despojos, pues había una
cantidad muy grande.
8 El sumo sacerdote Joaquín y
los ancianos de los hijos de Israel
que vivían en Jerusalén vinieron a
ver los bienes que el Señor había
mostrado a Israel, y a ver a Judit y a
saludarla.
9 Cuando llegaron a ella, todos la
bendijeron al unísono y le dijeron:
"¡Tú eres la exaltación de Jerusalén!
Tú eres la gran gloria de Israel. ¡Tú
eres el gran regocijo de nuestra raza!
10 Tú has hecho todas estas cosas
por tu mano. Has hecho con Israel
las cosas que son buenas, y Dios se
complace en ello. Que seas bende-
cido por el Señor Todopoderoso para
siempre".
Y toda la gente dijo: "¡Amén!"
11 El pueblo saqueó el campa-
mento durante treinta días y en-
tregó la tienda de Holofernes a Judit,
junto con todas sus copas de plata,
sus camas, sus cuencos y todos sus
muebles. Ella los tomó, los colocó
en su mula, preparó sus carros y los
apiló en ella.
12 Y todas las mujeres de Israel
corrieron juntas a verla, y la bendi-
jeron, e hicieron una danza entre
ellas para ella. Ella tomó ramas
en su mano y las repartió entre las
mujeres que estaban con ella. *
13 Luego se hicieron guirnaldas de
olivo, ella y las que estaban con ella,
y fue delante de todo el pueblo en
la danza, guiando a todas las mu-
jeres. Todos los hombres de Israel
la siguieron con sus armaduras, con
guirnaldas y con cantos en la boca.

16

1 Judit comenzó a cantar este
cántico de acción de gracias en todo
Israel, y todo el pueblo entonó a
gran voz este cántico de alabanza.
2 Judit dijo,
"Comienza un canto a mi Dios con
timbales.
Canta a mi Señor con címbalos.
Cantadle con salmos y alabanzas.
Exáltalo e invoca su nombre.
3 Porque el Señor es el Dios que
aplasta las batallas.
Porque en sus ejércitos en
medio del pueblo,
me libró de la mano de los que
me perseguían.
4 Asur salió de las montañas desde
el norte.
Vino con diez mil de su ejército.
Su multitud detuvo los torrentes.
Sus jinetes cubrían las colinas.
5 Dijo que quemaría mis fronteras,
matar a mis jóvenes con la es-
pada,
tirar al suelo a mis hijos lac-
tantes,
entregar a mis hijos como presa,
y hacer de mis vírgenes un
botín.

6 "El Señor Todopoderoso los redujo
a la nada por la mano de una
mujer.
7 Porque su poderoso no cayó
por los jóvenes,
ni los hijos de los Titanes lo
golpearon.
Los gigantes altos no lo atacaron,
pero Judith, la hija de Merari, le
hizo flaquear con la belleza de
su rostro.

8 "Porque se quitó la ropa de su
viudez
para la exaltación de los afligi-
dos en Israel.
Se untó la cara con ungüento,
ató su pelo en una diadema,
y tomó una prenda de lino para
engañarlo.
9 Su sandalia le ha hecho polvo el
ojo.
Su belleza hizo prisionera su
alma.

* **15:12** Compárese con 2 Macabeos 10:7.

La espada le atravesó el cuello.
10 “Los persas temblaron ante su atrevimiento.
Los medos se amedrentaron ante su atrevimiento.

11 “Entonces mis humildes gritaron en voz alta.
Mi pueblo oprimido estaba aterrorizado y temblaba de miedo.
Levantaron la voz y el enemigo huyó.
12 Los hijos de las esclavas los atravesaron,
y los hirió como hijos de fugitivos.
Han perecido a manos del ejército de mi Señor.

13 “Cantaré a mi Dios una nueva canción:
Oh Señor, eres grande y glorioso,
maravilloso en fuerza, invencible.
14 Que toda tu creación te sirva;
porque tú hablaste, y se hicieron.
Enviaste tu espíritu, y los construyó.
No hay nadie que pueda resistir su voz.
15 Porque las montañas se moverán desde sus cimientos con las aguas,
y las rocas se derretirán como la cera ante tu presencia:
Pero aún eres misericordioso con los que te temen.
16 Porque todo sacrificio es poco para un sabor dulce,
y toda la grasa es muy poca para un holocausto entero para ti;
pero el que teme al Señor es grande continuamente.

17 “¡Ay de las naciones que se levantan contra mi raza!
El Señor Todopoderoso se vengará de ellos en el día del juicio
y poner fuego y gusanos en su carne;
y llorarán y sentirán su dolor para siempre”.

18 Cuando llegaron a Jerusalén, adoraron a Dios. Cuando el pueblo se purificó, ofrecieron sus holocaustos completos, sus ofrendas voluntarias y sus regalos.
19 Judit dedicó todas las cosas de Holofernes, que el pueblo le había regalado, y dio como regalo al Señor el dosel que había tomado para sí de su alcoba.
20 Y el pueblo siguió festejando en Jerusalén ante el santuario durante tres meses, y Judit permaneció con ellos.
21 Después de estos días, cada uno se fue a su propia heredad. Judit se fue a Betulia, y se quedó en su propiedad, y fue honrada en su tiempo en toda la tierra.
22 Muchos la deseaban, pero nadie la conoció en todos los días de su vida, desde el día en que murió Manasés, su esposo, y fue reunido con su pueblo.
23 Se engrandeció mucho, y envejeció en la casa de su marido hasta los ciento cinco años. Dejó libre a su criada. Luego murió en Betulia. La enterraron en la cueva de su esposo Manasés.
24 La casa de Israel la lloró durante siete días. Ella repartió sus bienes antes de morir entre todos los parientes más cercanos de Manasés, su marido, y entre los más cercanos de su propia familia.
25 Ya no hubo nadie que hiciera temer a los hijos de Israel en los días de Judit, ni por mucho tiempo después de su muerte.

Ester
traducido de la Septuaginta griega

Introducción

El libro de Ester en la Septuaginta griega contiene 5 adiciones que el texto hebreo tradicional no tiene. Estas adiciones son reconocidas como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. Esas adiciones están encerradas entre [corchetes]. Debido a que las adiciones por sí mismas tienen poco sentido sin el contexto más amplio del libro, presentamos aquí una traducción de todo el libro de Ester desde el griego.

Hemos optado por no distraer al lector con los confusos números de capítulo fuera de orden que resultarían de usar la versificación de la KJV, sino que hemos fusionado estas 5 adiciones como extensiones al principio de 1:1 y después de 3:13, 4:17, 8:12 y 10:3. Esto hace que algunos versos (1:1, 5:1 y 8:12) sean realmente largos, pero también hace que los versos se alineen con los mismos números de verso en Ester tal y como se traducen del texto hebreo tradicional. Algunos de los nombres propios de este libro se han cambiado a la forma hebrea más familiar en lugar de la transliteración directa del griego.

1 [En el segundo año del reinado del gran rey Asuero, el primer día de Nisán, Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, judío residente en la ciudad de Susa, gran hombre, que servía en el palacio del rey, vio una visión. Era uno de los cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivo desde Jerusalén con Jeconías, rey de Judea. Este fue su sueño: He aquí voces y ruidos, truenos y terremotos, tumultos sobre la tierra. Y he aquí que salían dos grandes serpientes, ambas listas para el conflicto. Una gran voz salía de ellas. Toda nación estaba preparada para la batalla por su voz, incluso para luchar contra la nación de los justos. He aquí un día de tinieblas y de oscuridad, de sufrimiento y de angustia, de afecto y de tumulto sobre la tierra. Y toda la nación de los justos estaba turbada, temiendo sus propias aflicciones. Se prepararon para morir, y clamaron a Dios. Algo como un gran río de un pequeño manantial con mucha agua, surgió de su clamor. Surgió la luz y el sol, y los humildes fueron exaltados, y devoraron a los honrados.

Mardoqueo, que había visto esta visión y lo que Dios deseaba hacer, habiéndose levantado, la guardó en su corazón, y deseó por todos los medios interpretarla, incluso hasta la noche.

Mardoqueo descansaba tranquilamente en el palacio con Gabatha y Tharrha, los dos chambelanes del rey, eunucos que custodiaban el palacio. Escuchó su conversación y averiguó sus planes. Se enteró de que se estaban preparando para ponerle la mano encima al rey Asuero, e informó al rey sobre ellos. El rey interrogó a los dos chambelanes. Confesaron, y fueron conducidos y ejecutados. El rey escribió estas cosas para que quedaran registradas. Mardoqueo también escribió sobre estos asuntos. El rey ordenó a Mardoqueo que sirviera en el palacio, y le dio regalos por este servicio. Pero Amán, hijo de Hamedata de Bugía, fue honrado a los ojos del rey, y se esforzó por perjudicar a Mardoqueo y a su pueblo, a causa de los dos eunucos del rey].

* Y sucedió después de estas cosas en los días de Asuero, — este

* **1:1** los pasajes entre paréntesis no están en el *hebreo.*

Asuero gobernó sobre ciento veintisiete provincias de la India —
2 en aquellos días, cuando el rey Asuero estaba en el trono en la ciudad de Susa,
3 en el tercer año de su reinado, hizo una fiesta para sus amigos, para la gente del resto de las naciones, para los nobles de los persas y medos, y para el jefe de los gobernadores locales.
4 Después de esto — después de haberles mostrado las riquezas de su reino y la abundante gloria de su riqueza durante ciento ochenta días —
5 cuando se completaron los días del banquete de bodas, el rey hizo un banquete que duró seis días para la gente de las naciones que estaban presentes en la ciudad, en el patio de la casa del rey,
6 que estaba adornado con lino fino y lino en cuerdas de lino fino y púrpura, sujetas a tachuelas de oro y plata sobre pilares de mármol blanco y piedra. Había tumbonas de oro y plata sobre un pavimento de piedra de esmeralda, y de nácar, y de mármol blanco, con cubiertas transparentes de diversas flores, con rosas dispuestas alrededor.
7 Había copas de oro y plata, y una pequeña copa de carbunclo dispuesta, por valor de treinta mil talentos, con abundante y dulce vino, que el rey mismo bebía.
8 Este banquete no fue según la ley establecida, sino como el rey lo deseaba. Encargó a los mayordomos que cumplieran su voluntad y la de la compañía.
9 También la reina Vasti hizo un banquete para las mujeres en el palacio donde vivía el rey Asuero.
10 Al séptimo día, el rey, alegre, dijo a Amán, Bazán, Tharrha, Baraze, Zatholtha, Abataza y Tharaba, los siete eunucos, servidores del rey Asuero,
11 que le trajeran a la reina, para entronizarla y coronarla con la diadema, y para mostrarla a los príncipes, y su belleza a las naciones, pues era hermosa.
12 Pero la reina Vasti se negó a venir con los chambelanes, por lo que el rey se afligió y se enfureció.
13 Y dijo a sus amigos: “Esto es lo que dijo Vasti. Pronunciad, pues, vuestro juicio legal sobre este caso”.
14 Entonces Arkesaeus, Sarsathaeus y Malisear, los príncipes de los persas y de los medos, que estaban cerca del rey, y que se sentaban como jefes de rango junto al rey, se acercaron a él,
15 y le informaron de acuerdo con las leyes lo que convenía hacer a la reina Vasti, porque no había hecho las cosas ordenadas por el rey a través de los chambelanes.
16 Y Memucán dijo al rey y a los príncipes: “La reina Vasti no ha agraviado sólo al rey, sino también a todos los gobernantes y príncipes del rey;
17 pues les ha contado las palabras de la reina, y cómo ella desobedeció al rey. Como ella se negó entonces a obedecer al rey Asuero,
18 así hoy las demás esposas de los jefes de los persas y de los medos, habiendo oído lo que ella dijo al rey, se atreverán de la misma manera a deshonrar a sus maridos.
19 Si, pues, al rey le parece bien, que haga un decreto real y que se escriba según las leyes de los medos y de los persas, y que no lo modifique: “No permitas que la reina entre más en él. Que el rey dé su realeza a una mujer mejor que ella’.
20 Que la ley del rey que habrá hecho sea ampliamente proclamada en su reino. Entonces todas las mujeres darán honor a sus maridos, desde las pobres hasta las ricas”.
21 Este consejo agradó al rey y a los príncipes; y el rey hizo lo que Memucán había dicho,
22 y envió a todo su reino por las diversas provincias, según su lengua, para que los hombres fueran

temidos en sus propias casas.

2

1 Después de esto, la ira del rey se
apaciguó, y no volvió a mencionar
a Vasti, teniendo en cuenta lo que
ella había dicho y cómo la había
condenado.
2 Entonces los servidores del rey
dijeron: “Que se busquen jóvenes
vírgenes, castas y hermosas, para el
rey.
3 Que el rey nombre gobernadores
locales en todas las provincias de
su reino, y que ellos seleccionen
jóvenes castas y hermosas y las
lleven a la ciudad de Susa, al depar-
tamento de las mujeres. Que sean
consignadas al chambelán del rey, el
guardián de las mujeres. Entonces
que se les entreguen cosas para la
purificación y otras necesidades.
4 Que la mujer que le guste al rey
sea reina en lugar de Vasti”.

Esto complació al rey, y así lo hizo.

5 Había un judío en la ciudad de
Susa que se llamaba Mardoqueo,
hijo de Jairo, hijo de Simei, hijo de
Cis, de la tribu de Benjamín.
6 Había sido traído como pri-
sionero desde Jerusalén, a quien
Nabucodonosor, rey de Babilonia,
había llevado al cautiverio.
7 Tenía una hija adoptiva, hija de
Aminadab, hermano de su padre. Se
llamaba Ester. Cuando sus padres
murieron, él la educó como mujer.
Esta dama era hermosa.
8 Como se publicó la ordenanza
del rey, se reunieron muchas damas
en la ciudad de Susa bajo la mano de
Hegai; y Ester fue llevada a Hegai, el
guardián de las mujeres.
9 La dama le agradó, y halló gracia
ante sus ojos. Se apresuró a darle las
cosas para la purificación, su por-
ción, y las siete doncellas designadas
fuera del palacio. La trató bien a ella
y a sus doncellas en el departamento
de las mujeres.
10 Pero Ester no reveló su familia
ni su parentela, pues Mardoqueo le
había encargado que no lo contara.
11 Pero Mardoqueo se paseaba
todos los días por el patio de las
mujeres, para ver qué pasaba con
Ester.
12 Este era el tiempo para que una
virgen entrara al rey, cuando había
cumplido doce meses; porque así
se cumplen los días de purificación,
seis meses mientras se ungen con
aceite de mirra, y seis meses con
especias y purificaciones de mujer.
13 Y entonces la dama entra a ver
al rey. El oficial que él mande
la hará entrar con él desde el de-
partamento de las mujeres hasta la
cámara del rey.
14 Ella entra por la tarde, y por la
mañana se va al segundo departa-
mento de las mujeres, donde Hegai,
el chambelán del rey, es el guardián
de las mujeres. No vuelve a entrar
donde el rey, a menos que la llamen
por su nombre.
15 Cuando se cumplió el tiempo
para que Ester, hija de Aminadab,
hermano del padre de Mardoqueo,
entrara a ver al rey, ella no descuidó
nada de lo que el chambelán, el
guardián de las mujeres, le ordenó;
porque Ester halló gracia a los ojos
de todos los que la miraban.
16 Entró, pues, Ester a ver al rey
Asuero en el mes duodécimo, que
es Adar, en el año séptimo de su
reinado.
17 El rey amó a Ester, y ella
halló favor más que todas las demás
vírgenes. Le puso la corona de
reina.
18 El rey hizo un banquete para
todos sus amigos y grandes hombres
durante siete días, y celebró mucho
el matrimonio de Ester; y concedió
una remisión de impuestos a los que
estaban bajo su dominio.

19 Mientras tanto, Mardoqueo
servía en el patio.
20 Ester no había revelado su país,
porque así se lo había ordenado

Mardoqueo: que temiera a Dios y cumpliera sus mandamientos, como cuando estaba con él. Ester no cambió su manera de vivir.
21 Dos eunucos del rey, los jefes de la guardia del cuerpo, se entristecieron porque Mardoqueo había sido ascendido, y trataron de matar al rey Asuero.
22 Mardoqueo descubrió el asunto y lo puso en conocimiento de Ester, y ella declaró al rey el asunto de la conspiración.
23 El rey examinó a los dos chambelanes y los ahorcó. Luego el rey dio órdenes de hacer una nota para un recuerdo en la biblioteca real de la buena voluntad mostrada por Mardoqueo, como un elogio.

3

1 Después de esto, el rey Asuero honró mucho a Amán, hijo de Hamedata, el bugao. Lo exaltó y puso su asiento por encima de todos sus amigos.
2 Todos en el palacio se inclinaron ante él, porque así lo había ordenado el rey; pero Mardoqueo no se inclinó ante él.
3 Y en el palacio del rey le decían a Mardoqueo: "Mardoqueo, ¿por qué transgredes las órdenes del rey?"
4 Cada día lo interrogaban, pero él no los escuchaba; así que informaron a Amán que Mardoqueo se resistía a los mandatos del rey, y que Mardoqueo les había demostrado que era judío.
5 Cuando Amán comprendió que Mardoqueo no se inclinaba ante él, se enfureció mucho,
6 y tramó destruir por completo a todos los judíos que estaban bajo el gobierno de Asuero.
7 En el duodécimo año del reinado de Asuero, Amán decidió, echando suertes por día y mes, matar a la raza de Mardoqueo en un solo día. La suerte cayó el día catorce del mes de Adar.
8 Entonces habló al rey Asuero, diciendo: "Hay una nación dispersa entre las naciones de todo tu reino, y sus leyes difieren de todas las demás naciones. Desobedecen las leyes del rey. No es conveniente que el rey los tolere.
9 Si al rey le parece bien, que dicte un decreto para destruirlos, y yo remitiré al tesoro del rey diez mil talentos de plata."
10 Entonces el rey se quitó el anillo y lo entregó en manos de Amán para que sellara los decretos contra los judíos.
11 El rey dijo a Amán: "Quédate con la plata y trata a la nación como quieras".
12 Así que se llamó a los registradores del rey en el primer mes, el día trece, y escribieron como Amán lo había ordenado a los capitanes y gobernadores de todas las provincias, desde la India hasta Etiopía, hasta ciento veintisiete provincias; y a los gobernantes de las naciones según sus lenguas, en nombre del rey Asuero.
13 El mensaje fue enviado por mensajeros a todo el reino de Asuero, para destruir por completo la raza de los judíos el primer día del duodécimo mes, que es Adar, y para saquear sus bienes. [La siguiente es la copia de la carta. "Del gran rey Asuero a los gobernantes y a los gobernados bajo ellos de ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía, que tienen autoridad bajo él:

"Gobernando sobre muchas naciones y habiendo obtenido el dominio sobre el mundo entero, estaba decidido (no exaltado por la confianza del poder, sino conduciéndome siempre con gran moderación y gentileza) a hacer que la vida de mis súbditos fuera continuamente tranquila, deseando tanto mantener el reino tranquilo y ordenado hasta sus máximos límites, como restaurar la paz deseada por todos los hombres. Cuando pregunté a mis consejeros cómo debía

llevarse a cabo esto, Amán, que sobresale en la solidez de su juicio entre nosotros, y que se ha mostrado manifiestamente bien inclinado sin vacilar y con una fidelidad inquebrantable, y que había obtenido el segundo puesto en el reino, nos informó de que cierto pueblo mal dispuesto está disperso entre todas las tribus del mundo, oponiéndose en su ley a cualquier otra nación, y descuidando continuamente los mandatos del rey, de modo que el gobierno unido e irreprochable administrado por nosotros no está tranquilamente establecido. Habiendo concebido, pues, que esta nación se opone continuamente a todo hombre, introduciendo como cambio un código de leyes extranjero, y conspirando perjudicialmente para lograr el peor de los males contra nuestros intereses, y contra el feliz establecimiento de la monarquía, te ordenamos en la carta escrita por Amán, que está puesto sobre los asuntos públicos y es nuestro segundo gobernador, que los destruyas a todos por completo con sus mujeres e hijos por las espadas de los enemigos, sin piedad ni perdonar a ninguno, el día catorce del duodécimo mes de Adar, del presente año; para que el pueblo antes y ahora mal dispuesto hacia nosotros, habiendo sido consignado violentamente a la muerte en un solo día, nos asegure en lo sucesivo un estado de cosas bien constituido y tranquilo.”]

14 Se publicaron copias de las cartas en todas las provincias, y se dio la orden a todas las naciones de estar preparadas para ese día.

15 Este asunto se aceleró también en Susa. El rey y Amán comenzaron a beber, pero la ciudad estaba confundida.

4

1 Pero Mardoqueo, al darse cuenta de lo que se hacía, se rasgó las vestiduras, se vistió de saco y se roció de polvo. Después de salir corriendo por la calle abierta de la ciudad, gritó en voz alta: “¡Una nación que no ha hecho ningún mal va a ser destruida!”

2 Llegó a la puerta del rey y se quedó parado, pues no le era lícito entrar en el palacio vestido de saco y ceniza.

3 Y en todas las provincias donde se publicaron las cartas, hubo llanto, lamentación y gran luto por parte de los judíos. Llevaban cilicio y ceniza.

4 Las doncellas y los eunucos de la reina entraron y se lo contaron; y cuando se enteró de lo que había sucedido, se turbó profundamente. Envió ropa a Mardoqueo para que reemplazara su cilicio, pero él se negó.

5 Entonces Ester llamó a su chambelán Hatac, que la atendía, y envió a enterarse de la verdad por Mardoqueo.

7 Mardoqueo le mostró lo que se había hecho, y la promesa que Amán había hecho al rey de diez mil talentos para que los ingresara en el tesoro, a fin de destruir a los judíos.

8 Y le dio la copia de lo que se había publicado en Susa acerca de su destrucción, para que se la mostrara a Ester; y le dijo que le encargara que fuera a suplicar al rey y le rogara por el pueblo. “Acuérdate, le dijo, de los días de tu humilde condición, de cómo fuiste cuidada por mi mano; porque Amán, que ocupa el lugar siguiente al rey, ha hablado contra nosotros para causar nuestra muerte. Invoca al Señor y habla al rey sobre nosotros, para que nos libre de la muerte”.

9 Entró, pues, Hatac y le contó todas estas palabras.

10 Ester dijo a Hatac: “Ve a Mardoqueo y dile:

11 ‘Todas las naciones del imperio saben que cualquier hombre o mujer que entre al rey en el patio interior sin ser llamado, esa persona debe morir, a menos que el rey

extienda su cetro de oro; entonces
vivirá. No he sido llamado a entrar
al rey durante treinta días' ".
12 Entonces Hatac informó a Mar-
doqueo de todas las palabras de
Ester.
13 Entonces Mardoqueo dijo a
Hatac: "Ve y dile: 'Ester, no te digas
que sólo tú escaparás en el reino,
más que todos los demás judíos.
14 Porque si te callas en esta
ocasión, la ayuda y la protección
vendrán a los judíos de otro lugar;
pero tú y la casa de tu padre pere-
ceréis. ¿Quién sabe si has sido
nombrada reina para esta ocasión?"
15 Y Ester envió a Mardoqueo el
mensajero que había venido a ella,
diciendo:
16 "Ve y reúne a los judíos que
están en Susa, y ayunen todos por
mí. No comáis ni bebáis durante
tres días, noche y día. Mis doncellas
y yo también ayunaremos. Entonces
entraré ante el rey en contra de la
ley, aunque tenga que morir".
17 Entonces Mardoqueo fue e hizo
todo lo que Ester le mandó.
18 [Oró al Señor, haciendo men-
ción de todas las obras del Señor.
19 Dijo: "Señor Dios, tú eres el rey
que gobierna todo, pues todas las
cosas están en tu poder, y no hay
nadie que pueda oponerse a ti en tu
propósito de salvar a Israel;
20 pues tú has hecho el cielo y la
tierra y toda cosa maravillosa bajo
el cielo.
21 Tú eres el Señor de todo, y
no hay nadie que pueda resistirte,
Señor.
22 Tú conoces todas las cosas. Tú
sabes, Señor, que no es por inso-
lencia, ni por arrogancia, ni por
amor a la gloria, que he hecho
esto, negarme a inclinarme ante el
arrogante Amán.
23 Porque de buena gana habría
besado las plantas de sus pies por la
seguridad de Israel.
24 Pero he hecho esto para no
poner la gloria del hombre por
encima de la gloria de Dios. No
adoraré a nadie más que a ti, mi
Señor, y no haré estas cosas con
arrogancia.
25 Y ahora, Señor Dios, el Rey,
el Dios de Abraham, perdona a tu
pueblo, porque nuestros enemigos
están planeando nuestra destruc-
ción, y han deseado destruir tu
antigua herencia.
26 No pases por alto a tu pueblo,
que has rescatado para ti de la tierra
de Egipto.
27 Escucha mi oración. Ten piedad
de tu heredad y convierte nuestro
luto en alegría, para que vivamos
y cantemos alabanzas a tu nombre,
Señor. No destruyas la boca de los
que te alaban, Señor".
28 Todo Israel lloró con todas sus
fuerzas, porque la muerte estaba
ante sus ojos.
29 Y la reina Ester se refugió en el
Señor, tomada como en la agonía de
la muerte.
30 Habiéndose quitado su glorioso
vestido, se puso ropas de angustia
y de luto. En lugar de grandes
perfumes, se llenó la cabeza de
cenizas y estiércol. Humilló mucho
su cuerpo, y llenó todos los lugares
de su alegre adorno con sus cabellos
enmarañados.
31 Imploró al Señor, Dios de Israel,
y dijo: "Señor mío, sólo tú eres
nuestro rey. Ayúdame. Estoy de-
samparada y no tengo otro ayudante
que tú,
32 porque mi peligro está cerca.
33 He oído desde mi nacimiento,
en la tribu de mi parentela, que tú,
Señor, tomaste a Israel de entre to-
das las naciones, y a nuestros padres
de entre toda su parentela como
herencia perpetua, y que has hecho
por ellos todo lo que has dicho.
34 Y ahora hemos pecado ante ti,
y nos has entregado en manos de
nuestros enemigos,
35 porque honramos a sus dioses.
Tú eres justo, Señor.
36 Pero ahora no se han con-
tentado con la amargura de nuestra

esclavitud, sino que han puesto sus
manos en las manos de sus ídolos
37 para abolir el decreto de tu
boca, y destruir por completo tu
herencia, y para tapar la boca de
los que te alaban, y para apagar la
gloria de tu casa y de tu altar,
38 y para abrir la boca de los gen-
tiles para que hablen las alabanzas
de las vanidades, y para que un rey
mortal sea admirado para siempre.
39 Oh Señor, no entregues tu cetro
a los que no existen, y no permitas
que se rían de nuestra caída, sino
que vuelvan su consejo contra sí
mismos, y den ejemplo al que ha
comenzado a injuriarnos.
40 ¡Acuérdate de nosotros, Señor!
Manifiéstate en el tiempo de nues-
tra aflicción. ¡Anímame, oh Rey
de los dioses, y soberano de todo
dominio!
41 Pon en mi boca un discurso
armonioso ante el león, y haz que
su corazón odie al que lucha contra
nosotros, para la destrucción total
de los que están de acuerdo con él.
42 Pero líbranos con tu mano, y
ayúdame a mí, que estoy solo y no
tengo a nadie más que a ti, Señor.
43 Tú lo sabes todo, y sabes que
odio la gloria de los transgresores,
y que aborrezco el lecho de los
incircuncisos y de todo extranjero.
44 Tú conoces mi necesidad, pues
aborrezco el símbolo de mi orgul-
losa posición, que está sobre mi
cabeza en los días de mi esplendor.
Lo aborrezco como un paño men-
strual, y no me lo pongo en los días
de mi tranquilidad.
45 Tu sierva no ha comido en la
mesa de Amán, y yo no he honrado
el banquete del rey, ni he bebido
vino de las libaciones.
46 Tampoco tu sierva se ha ale-
grado desde el día de mi ascenso
hasta ahora, sino en ti, Señor Dios
de Abraham.
47 Oh dios, que tienes poder sobre
todo, escucha la voz del desesperado
y líbranos de la mano de los que
traman el mal. Líbrame de mi
miedo].

5

1 Al tercer día, cuando dejó de
orar, se quitó el vestido de sirvienta
y se puso su glorioso traje. Es-
tando espléndidamente vestida y
habiendo invocado a Dios, el Su-
pervisor y Preservador de todas las
cosas, tomó a sus dos doncellas,
y se apoyó en una, como mujer
delicada, y la otra la siguió llevando
su cola. Estaba floreciendo en la
perfección de su belleza. Su ros-
tro era alegre y tenía un aspecto
encantador, pero su corazón estaba
lleno de temor. Tras atravesar todas
las puertas, se presentó ante el rey.
Él estaba sentado en su trono real.
Se había puesto todos sus gloriosos
ropajes, cubiertos por completo de
oro y piedras preciosas, y era muy
aterrador. Y habiendo levantado
su rostro resplandeciente de gloria,
miró con intensa ira. La reina cayó,
y cambió de color mientras se des-
mayaba. Se inclinó sobre la cabeza
de la doncella que iba delante de
ella. Pero Dios cambió el espíritu
del rey a la dulzura, y con intenso
sentimiento, saltó de su trono, y la
tomó en sus brazos, hasta que se
recuperó. La consoló con palabras
de paz, y le dijo: "¿Qué te pasa,
Ester? Soy tu pariente. ¡Anímate!
No morirás, pues nuestra orden
te ha sido declarada abiertamente:
'Acércate' ".
2 Y habiendo levantado el cetro
de oro, lo puso sobre su cuello y la
abrazó. Le dijo: "Háblame".

Entonces ella le dijo: "Te vi, señor
mío, como un ángel de Dios, y mi
corazón se turbó por temor a tu
gloria; porque tú, señor mío, eres
digno de admiración, y tu rostro está
lleno de gracia." Mientras hablaba,
se desmayó y cayó.

Entonces el rey se turbó, y todos
sus servidores la consolaron.
3 El rey dijo: "¿Qué deseas, Ester?
¿Cuál es tu petición? Pide hasta la
mitad de mi reino, y será tuyo".

4 Ester dijo: “Hoy es un día especial. Así que si al rey le parece bien, que tanto él como Amán vengan al banquete que prepararé hoy”.
5 El rey dijo: “Apúrate y trae a Amán, para que hagamos lo que dijo Ester”. Así que ambos acudieron al banquete del que había hablado Ester.
6 En el banquete, el rey dijo a Ester: “¿Cuál es tu petición, reina Ester? Tendrás todo lo que pidas”.
7 Ella dijo: “Mi petición y mi solicitud es:
8 si he hallado gracia ante los ojos del rey, que el rey y Amán vuelvan mañana a la fiesta que les prepararé, y mañana haré lo que he hecho hoy.”
9 Así que Amán salió del rey muy contento y alegre; pero cuando Amán vio al judío Mardoqueo en el patio, se enfureció mucho.
10 Después de entrar en su casa, llamó a sus amigos y a su esposa Zeresh.
11 Les mostró sus riquezas y la gloria con que el rey lo había investido, y cómo lo había promovido para ser jefe del reino.
12 Amán dijo: “La reina no ha convocado a nadie más que a mí a la fiesta con el rey, y yo estoy invitado mañana.
13 Pero estas cosas no me agradan mientras vea a Mardoqueo el judío en la corte.
14 Entonces Zeresh, su mujer, y sus amigos le dijeron: “Que se haga para ti una horca de cincuenta codos de altura. Por la mañana habla con el rey, y que cuelguen a Mardoqueo en la horca; pero tú entra al banquete con el rey, y alégrate”.
El dicho agradó a Amán, y se preparó la horca.

6

1 El Señor le quitó el sueño al rey aquella noche; así que le dijo a su criado que trajera los libros de, los registros de los acontecimientos diarios, para que se los leyera.
2 Y encontró los registros de escritos acerca de Mardoqueo, de cómo había contado al rey acerca de los dos eunucos del rey, cuando hacían guardia y trataban de poner las manos sobre Asuero.
3 El rey dijo: “¿Qué honor o favor hemos hecho a Mardoqueo?”
Los sirvientes del rey dijeron: “No has hecho nada por él”.
4 Mientras el rey preguntaba por la bondad de Mardoqueo, he aquí que Amán estaba en el patio. El rey dijo: “¿Quién está en el patio? Amán había entrado para hablar con el rey sobre la posibilidad de colgar a Mardoqueo en la horca que había preparado.
5 Los servidores del rey dijeron: “He aquí que Amán está en el patio”.
Y el rey dijo: “¡Llámalo!”
6 El rey dijo a Amán: “¿Qué debo hacer por el hombre al que quiero honrar?”
Amán dijo en su interior: “¿A quién quiere honrar el rey sino a mí mismo?”.
7 Dijo al rey: “En cuanto al hombre al que el rey desea honrar,
8 que los servidores del rey traigan el manto de lino fino que el rey se pone, y el caballo en el que el rey cabalga,
9 y que se lo den a uno de los amigos nobles del rey, y que él vista al hombre al que el rey ama. Que lo monte en el caballo, y proclame por las calles de la ciudad, diciendo: “¡Esto es lo que se hará por cada hombre a quien el rey honra!”
10 Entonces el rey dijo a Amán: “Has hablado bien. Hazlo por el judío Mardoqueo, que espera en el palacio, y que no se descuide ni una palabra de lo que has dicho”.
11 Entonces Amán tomó la túnica y el caballo, vistió a Mardoqueo, lo montó en el caballo y recorrió las calles de la ciudad, proclamando: “Esto es lo que se hará con todo hombre a quien el rey quiera honrar.”

12 Entonces Mardoqueo regresó al
palacio; pero Amán se fue a casa de
luto, con la cabeza cubierta.
13 Amán relató los acontecimien-
tos que le habían ocurrido a Zeresh,
su mujer, y a sus amigos. Sus amigos
y su mujer le dijeron: "Si Mardo-
queo es de la raza de los judíos, y
tú has empezado a humillarte ante
él, sin duda caerás, y no podrás
resistirle, porque el Dios vivo está
con él."
14 Mientras aún hablaban, lle-
garon los chambelanes para llevar
a Amán al banquete que había
preparado Ester.

7

1 Entonces el rey y Amán entraron
a beber con la reina.
2 El rey dijo a Ester en el banquete
del segundo día: "¿Qué pasa, reina
Ester? ¿Cuál es tu petición? ¿Cuál
es tu petición? Se hará por ti, hasta
la mitad de mi reino".
3 Ella respondió y dijo: "Si he
hallado gracia a los ojos del rey,
que se me conceda la vida como mi
petición, y a mi pueblo como mi
solicitud.
4 Porque tanto yo como mi pueblo
somos vendidos para la destruc-
ción, el saqueo y el genocidio. Si
tanto nosotros como nuestros hi-
jos fuéramos vendidos para ser es-
clavos y esclavas, no te habría mo-
lestado, porque este no es digno del
palacio del rey."
5 El rey dijo: "¿Quién se ha atrev-
ido a hacer esto?"
6 Ester dijo: "¡El enemigo es
Amán, este hombre malvado!"
Entonces Amán se aterrorizó en
presencia del rey y de la reina.
7 El rey se levantó del banquete
para ir al jardín. Amán comenzó a
rogarle a la reina que se apiadara de
él, pues veía que estaba en graves
problemas.
8 El rey regresó del jardín, y Amán
se había postrado en el diván, ro-
gando a la reina que tuviera piedad.
El rey le dijo: "¿Acaso vas a agredir
a mi mujer en mi casa?".
Y cuando Amán lo oyó, cambió su
semblante.
9 Y Bugatán, uno de los eunucos,
dijo al rey: "He aquí que también
Amán ha preparado una horca para
Mardoqueo, que habló contra el
rey, y se ha levantado una horca
de cincuenta codos de altura en la
propiedad de Amán."
El rey dijo: "¡Que lo cuelguen en
ella!"
10 Así que Amán fue colgado en
la horca que había sido preparada
para Mardoqueo. Entonces se
aplacó la ira del rey.

8

1 Aquel día, el rey Asuero entregó
a Ester todo lo que pertenecía a
Amán el calumniador. El rey llamó a
Mardoqueo, pues Ester había dicho
que era pariente suyo.
2 El rey tomó el anillo que le había
quitado a Amán y se lo dio a Mardo-
queo. Ester nombró a Mardoqueo
sobre todo lo que había sido de
Amán.
3 Ella volvió a hablar con el rey,
se postró a sus pies y le imploró
que deshiciera la maldad de Amán
y todo lo que había hecho contra los
judíos.
4 Entonces el rey extendió el cetro
de oro a Ester, y ésta se levantó para
estar cerca del rey.
5 Ester dijo: "Si te parece bien,
y he hallado gracia ante tus ojos,
que se envíe una orden para que
se anulen las cartas enviadas por
Amán, cartas que fueron escritas
para la destrucción de los judíos que
están en tu reino.
6 Porque ¿cómo podría ver la aflic-
ción de mi pueblo y cómo podría
sobrevivir a la destrucción de mi
parentela?"
7 Entonces el rey dijo a Ester: "Si te
he dado y concedido gratuitamente
todo lo que era de Amán, y lo he
colgado en la horca porque puso sus

manos sobre los judíos, ¿qué más
buscas?
8 Escribe en mi nombre lo que te
parezca bien, y séllalo con mi anillo;
porque todo lo que se escribe por
orden del rey, y se sella con mi
anillo, no puede ser anulado.
9 Así pues, se convocó a los es-
cribas en el mes primero, que es
Nisán, el día veintitrés del mismo
año; y se escribieron órdenes para
los judíos, todo lo que el rey había
ordenado a los gobernadores lo-
cales y jefes de los gobernadores
locales, desde la India hasta Etiopía:
ciento veintisiete gobernadores lo-
cales, según las diversas provincias,
en sus propias lenguas.
10 Fueron escritas por orden del
rey, selladas con su anillo, y las
cartas fueron enviadas por los men-
sajeros.
11 En ellas les ordenaba que us-
aran sus propias leyes en cada ciu-
dad, que se ayudaran mutuamente
y que trataran a sus adversarios y a
los que les atacaran como quisieran,
12 en un día en todo el reino de
Asuero, el día trece del duodécimo
mes, que es Adar.
13 Que las copias se coloquen en
lugares visibles en todo el reino.
Que todos los judíos estén prepara-
dos para este día, para luchar contra
sus enemigos. La siguiente es una
copia de la carta que contiene las
órdenes:
[El gran rey Asuero envía saludos
a los gobernantes de las provin-
cias de ciento veintisiete regiones
de gobierno local, desde la India
hasta Etiopía, incluso a los que son
fieles a nuestros intereses. Muchos
que han sido frecuentemente honra-
dos por la más abundante bondad
de sus benefactores han concebido
ambiciosos designios, y no sólo se
esfuerzan por perjudicar a nuestros
súbditos, sino que, además, no
pudiendo soportar la prosperidad,
se esfuerzan también por conspirar
contra sus propios benefactores. No
sólo quieren abolir por completo
la gratitud entre los hombres, sino
que, exaltados por las jactancias
de los hombres ajenos a todo lo
bueno, suponen que escaparán a
la venganza del Dios que siempre
ve, que odia el pecado. Y muchas
veces la mala exhortación ha hecho
partícipes de la culpa de derramar
sangre inocente, y ha envuelto en
calamidades irremediables a mu-
chos de los que habían sido nom-
brados para cargos de autoridad,
a los que se les había confiado
la gestión de los asuntos de sus
amigos; mientras que los hombres,
por el falso sofisma de una mala
disposición, han engañado la sim-
ple buena voluntad de los poderes
gobernantes. Y es posible ver esto,
no tanto por los relatos tradicionales
más antiguos, sino que está in-
mediatamente en tu poder verlo
examinando qué cosas han sido per-
versamente perpetradas por la ba-
jeza de hombres que indignamente
ostentan el poder. Es correcto
tener cuidado con el futuro, para
que podamos mantener el gobierno
en paz para todos los hombres,
adoptando los cambios necesarios,
y siempre juzgando los casos que
llegan a nuestro conocimiento con
decisiones verdaderamente equitati-
vas. Porque mientras que Amán, un
macedonio, hijo de Hammedatha,
en realidad un extranjero de la san-
gre de los persas, y que difiere am-
pliamente de nuestro suave curso de
gobierno, habiendo sido hospitalar-
iamente agasajado por nosotros, ob-
tuvo una parte tan grande de nues-
tra bondad universal como para
ser llamado nuestro padre, y seguir
siendo la persona próxima al trono
real, reverenciado por todos; Sin
embargo, vencido por el orgullo de,
se esforzó por privarnos de nue-
stro dominio y de nuestra vida;
habiendo exigido, mediante diver-
sos y sutiles artificios, la destruc-
ción tanto de Mardoqueo, nuestro
libertador y benefactor perpetuo,

como de Ester, la intachable consorte de nuestro reino, junto con toda su nación. Porque con estos métodos pensó, habiéndonos sorprendido en un estado indefenso, transferir el dominio de los persas a los macedonios. Pero encontramos que los judíos, que han sido consignados a la destrucción por el más abominable de los hombres, no son malhechores, sino que viven de acuerdo con las leyes más justas, y son los hijos del Dios vivo, el más alto y poderoso, que mantiene el reino, tanto para nosotros como para nuestros antepasados, en el orden más excelente. Haréis, pues, bien en negaros a obedecer la carta enviada por Amán, hijo de Hamedata, porque el que ha hecho estas cosas ha sido ahorcado con toda su familia a las puertas de Susa, habiéndole devuelto Dios Todopoderoso rápidamente un castigo digno. Te ordenamos, pues, que, habiendo publicado abiertamente una copia de esta carta en todos los lugares, des permiso a los judíos para que usen sus propias y legítimas costumbres y las fortalezcan, a fin de que el día trece del duodécimo mes de Adar, en el mismo día, puedan defenderse de los que les atacan en tiempo de aflicción. Porque en el lugar de la destrucción de la raza elegida, Dios Todopoderoso les ha concedido este tiempo de alegría. Por tanto, también vosotros, entre vuestras fiestas notables, debéis celebrar un día distinto con toda la festividad, para que tanto ahora como en lo sucesivo sea un día de liberación para nosotros y quienes están bien dispuestos hacia los persas, pero para los que conspiraron contra nosotros un monumento de destrucción. Y toda ciudad y provincia en conjunto, que no haga lo que corresponde, será consumida con venganza por la lanza y el fuego. Se hará no sólo inaccesible a los hombres, sino también muy odioso para las bestias salvajes y las aves para siempre]. Que se fijen los ejemplares en lugares visibles de todo el reino y que todos los judíos estén preparados para este día, para luchar contra sus enemigos.

14 Así que los jinetes salieron a toda prisa para cumplir las órdenes del rey. La ordenanza se publicó también en Susa.

15 Mardoqueo salió vestido con ropas reales, llevando una corona de oro y una diadema de fino lino púrpura. El pueblo de Susa lo vio y se alegró.

16 Los judíos tuvieron luz y alegría

17 en todas las ciudades y provincias donde se publicó la ordenanza. En todos los lugares donde se hizo la proclamación, los judíos tuvieron alegría y gozo, fiesta y regocijo. Muchos de los gentiles se circuncidaron y se hicieron judíos por temor a los judíos.

9

1 En el mes duodécimo, a los trece días del mes, que es Adar, llegaron las cartas escritas por el rey.

2 Aquel día perecieron los adversarios de los judíos, pues nadie se resistió por miedo a ellos.

3 Porque los jefes de los gobernadores locales, los príncipes y los escribas reales, honraron a los judíos, pues el temor de Mardoqueo estaba sobre ellos.

4 Porque estaba en vigor la orden del rey de que se le celebrara en todo el reino.

6 En la ciudad de Susa, los judíos mataron a quinientos hombres,

7 entre los cuales estaban Farsannes, Delfón, Fasga,

8 Faradato, Barea, Sarbaca,

9 Marmasima, Ruphaeus, Arsaeus y Zabuthaeus,

10 los diez hijos de Amán, hijo de Hammedatha el Bugaeano, enemigo de los judíos; y saquearon sus bienes en el mismo día.

11 El número de los que perecieron en Susa fue comunicado al rey.

12 Entonces el rey dijo a Ester: “Los judíos han matado a quinientos hombres en la ciudad de Susa. ¿Qué crees que han hecho en el resto del país? ¿Qué más pides, que se haga por ti?”
13 Ester dijo al rey: “Que se conceda a los judíos hacer lo mismo con ellos mañana. Además, cuelga los cuerpos de los diez hijos de Amán”.
14 Permitió que se hiciera, y entregó a los judíos de la ciudad los cuerpos de los hijos de Amán para que los colgaran.
15 Los judíos se reunieron en Susa el día catorce de Adar y mataron a trescientos hombres, pero no saquearon ninguna propiedad.
16 Los demás judíos que estaban en el reino se reunieron y se ayudaron mutuamente, y obtuvieron descanso de sus enemigos, pues el día trece de Adar destruyeron a quince mil de ellos, pero no tomaron ningún botín.
17 Descansaron el día catorce del mismo mes, y lo celebraron como día de descanso con alegría y gozo.
18 Los judíos de la ciudad de Susa se reunieron también el día catorce y descansaron; y también observaron el día quince con alegría y regocijo.
19 Por esta razón, los judíos dispersos en todas las tierras extranjeras celebran con alegría el catorce de Adar como día sagrado, enviando cada uno regalos de comida a su vecino.
20 Mardoqueo escribió estas cosas en un libro y las envió a los judíos, a todos los que estaban en el reino de Asuero, tanto a los que estaban cerca como a los que estaban lejos,
21 para que establecieran estos días como días de alegría y guardaran el catorce y el quince de Adar;
22 porque en estos días los judíos obtenían descanso de sus enemigos; y en ese mes, que era Adar, en el que se les hacía pasar del luto a la alegría, y de la tristeza a la fiesta, para pasar todo él en buenos días de fiesta y alegría, enviando porciones a sus amigos y a los pobres.
23 Y los judíos consintieron en esto, tal como les escribió Mardoqueo,
24 mostrando cómo Amán, hijo de Hamedata el macedonio, luchó contra ellos, cómo hizo un decreto y echó suertes para destruirlos por completo;
25 también cómo fue a ver al rey, diciéndole que colgara a Mardoqueo; pero todas las calamidades que trató de traer sobre los judíos cayeron sobre él, y fue colgado, junto con sus hijos.
26 Por eso estos días se llamaron Purim, a causa de las suertes (pues en su idioma se llaman Purim) por las palabras de esta carta, y por todo lo que sufrieron por este motivo y por todo lo que les sucedió.
27 Mardoqueo lo estableció, y los judíos asumieron sobre sí mismos, sobre su descendencia y sobre los que estaban unidos a ellos la obligación de observarlo, y por ningún motivo se comportarían de manera diferente; sino que estos días debían ser un recuerdo que se guardara en cada generación, ciudad, familia y provincia.
28 Estos días de Purim serán guardados para siempre, y su memoria no desaparecerá en ninguna generación.
29 La reina Ester, hija de Aminadab, y Mardoqueo, el judío, escribieron todo lo que habían hecho y dieron la confirmación de la carta sobre Purim.
31 Mardoqueo y la reina Ester establecieron esta decisión por su cuenta, comprometiendo su propio bienestar en su plan.
32 Y Ester lo estableció por mandato para siempre, y fue escrito para memoria.

10

1 El rey impuso un impuesto a su

reino tanto por tierra como por mar.
2 En cuanto a su fuerza y su valor,
y a la riqueza y la gloria de su reino,
he aquí que están escritos en el libro
de los persas y de los medos para
memoria.
3 Mardoqueo era virrey del rey
Asuero, y era un gran hombre en
el reino, honrado por los judíos, y
vivía su vida amado por toda su
nación.
4 [Mardoqueo dijo: “Estas cosas
han venido de Dios.
5 Porque me acuerdo del sueño
que tuve acerca de estos asuntos,
pues no ha fallado ni un detalle de
ellos.
6 Había un pequeño manantial
que se convirtió en un río, y había
luz, sol y mucha agua. El río es Ester,
con quien el rey se casó y la hizo
reina.
7 Las dos serpientes son Amán y
yo.
8 Las naciones son las que se com-
binaron para destruir el nombre de
los judíos.
9 Pero en cuanto a mi nación, ésta
es Israel, los que clamaron a Dios
y fueron librados; porque el Señor
libró a su pueblo. El Señor nos
rescató de todas estas calamidades;
y Dios obró tales señales y grandes
prodigios como no se han hecho
entre las naciones.
10 Por eso ordenó dos suertes. Una
para el pueblo de Dios, y otra para
todas las demás naciones.
11 Y estas dos suertes llegaron para
un tiempo determinado y para un
día de juicio, ante Dios y para todas
las naciones.
12 Dios se acordó de su pueblo y
reivindicó su herencia.
13 Celebrarán estos días en el mes
de Adar, el día catorce y el día
quince del mes, con asamblea, ale-
gría y gozo ante Dios, por todas las
generaciones y para siempre en su
pueblo Israel.
14 En el cuarto año del reinado
de Ptolomeo y Cleopatra, Dosite,
que decía ser sacerdote y levita,
y Ptolomeo, su hijo, trajeron esta
carta de Purim, que decían que era
auténtica, y que Lisímaco, hijo de
Ptolomeo, que estaba en Jerusalén,
había interpretado].

Libro de Daniel con porciones griegas

1 En el tercer año del reinado
de Joacim, rey de Judá, Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, llegó a
Jerusalén y la sitió.
2 El Señor le entregó a Joacim, rey
de Judá, parte de los utensilios de la
casa de Dios; y los llevó a la tierra
de Sinar, a la casa de su dios. Llevó
los utensilios a la casa del tesoro de
su dios.
3 El rey habló con Aspenaz, el
maestro de sus eunucos, para que
trajera a algunos de los hijos de
Israel, de la descendencia real y de
los nobles —
4 jóvenes en los que no hubiera
ningún defecto, sino que fueran
bien dotados de toda la sabiduría,
y dotados de conocimiento, y de
ciencia comprensiva, y que tuvieran
la capacidad de servir en el palacio
del rey; y que les enseñara la ciencia
y la lengua de los caldeos.
5 El rey dispuso para ellos una
porción diaria de los manjares del
rey y del vino que él bebía, y que se
alimentaran durante tres años, para
que al final de ellos sirvieran al rey.
6 Entre ellos había de los hijos
de Judá Daniel, Ananías, Misael y
Azarías.
7 El príncipe de los eunucos les
dio nombres: a Daniel le puso el
nombre de Beltsasar; a Ananías, el
de Sadrac; a Misael, el de Mesac; y a
Azarías, el de Abednego.
8 Pero Daniel se propuso en su
corazón no contaminarse con los
manjares del rey ni con el vino que
bebía. Por eso pidió al príncipe de
los eunucos que no se contaminara.
9 Ahora bien, Dios hizo que Daniel
encontrara bondad y compasión a
los ojos del príncipe de los eunucos.
10 El príncipe de los eunucos dijo a
Daniel: “Temo a mi señor el rey, que
ha dispuesto tu comida y tu bebida.
Pues, ¿por qué habría de ver vues-
tras caras más feas que las de los
jóvenes de vuestra edad? Entonces
pondrías en peligro mi cabeza ante
el rey”.
11 Entonces Daniel dijo al may-
ordomo que el príncipe de los eu-
nucos había designado sobre Daniel,
Ananías, Misael y Azarías:
12 “Te ruego que pongas a prueba
a tus siervos durante diez días, y
que nos den verduras para comer y
agua para beber.
13 Entonces que se examinen nue-
stros rostros ante ti, y el de los
jóvenes que comen de los manjares
del rey; y según veas, trata a tus
siervos.”
14 Así que los escuchó en este
asunto, y los puso a prueba durante
diez días.
15 Al cabo de diez días, sus rostros
parecían más hermosos, y estaban
más gordos de carne, que todos los
jóvenes que comían de los manjares
del rey.
16 Entonces el mayordomo les
quitó los manjares y el vino que
querían beber, y les dio verduras.
17 En cuanto a estos cuatro
jóvenes, Dios les dio conocimiento
y destreza en todo tipo de apren-
dizaje y sabiduría; y Daniel tuvo
entendimiento en todas las visiones
y sueños.
18 Al cabo de los días que el
rey había señalado para traerlos, el
príncipe de los eunucos los llevó
ante Nabucodonosor.
19 El rey habló con ellos, y entre
todos ellos no se encontró ninguno
como Daniel, Ananías, Misael y
Azarías. Por lo tanto, sirvieron al
rey.
20 En todos los asuntos de
sabiduría y entendimiento sobre los
que el rey les preguntó, los encontró
diez veces mejores que todos los
magos y encantadores que había en
todo su reino.
21 Daniel siguió sirviendo hasta el
primer año del rey Ciro.

2

1 En el segundo año del reinado de
Nabucodonosor, éste soñó sueños, y
su espíritu se turbó, y se le fue el
sueño.
2 Entonces el rey ordenó que se
llamara a los magos, a los encan-
tadores, a los hechiceros y a los
caldeos para que le contaran al rey
sus sueños. Así que entraron y se
presentaron ante el rey.
3 El rey les dijo: "He soñado un
sueño, y mi espíritu está turbado
por conocer el sueño".
4 Entonces los caldeos hablaron al
rey en lengua siria: "¡Oh rey, vive
para siempre! Cuenta a tus siervos
el sueño, y nosotros te mostraremos
la interpretación".
5 El rey respondió a los caldeos:
"La cosa se me ha ido de las manos.
Si no me dan a conocer el sueño y su
interpretación, serán despedazados,
y sus casas serán convertidas en un
estercolero.
6 Pero si me muestran el sueño y
su interpretación, recibirán de mí
regalos, recompensas y gran honor.
Por lo tanto, muéstrame el sueño y
su interpretación".
7 Respondieron la segunda vez
y dijeron: "Que el rey cuente el
sueño a sus siervos y nosotros
mostraremos la interpretación".
8 El rey respondió: "Sé con certeza
que tratas de ganar tiempo, porque
ves que la cosa se me ha ido de las
manos.
9 Pero si no me das a conocer
el sueño, no hay más que una ley
para ti, pues has preparado palabras
mentirosas y corruptas para hablar
ante mí, hasta que la situación
cambie. Por tanto, dime el sueño,
y sabré que puedes mostrarme su
interpretación".
10 Los caldeos respondieron ante
el rey y dijeron: "No hay hombre
en la tierra que pueda mostrar el
asunto del rey, porque ningún rey,
señor o gobernante, ha pedido tal
cosa a ningún mago, encantador o
caldeo.
11 Es una cosa rara la que requiere
el rey, y no hay otro que pueda
mostrarla ante el rey, excepto los
dioses, cuya morada no es con la
carne."
12 A causa de esto, el rey se enojó
y se puso muy furioso, y ordenó que
todos los sabios de Babilonia fueran
destruidos.
13 Así que el decreto salió, y los
sabios debían ser asesinados. Bus-
caron a Daniel y a sus compañeros
para matarlos.
14 Entonces Daniel respondió con
consejo y prudencia a Arioc, capitán
de la guardia del rey, que había
salido a matar a los sabios de Babilo-
nia.
15 El respondió a Arioc, el capitán
del rey: "¿Por qué es tan urgente el
decreto del rey?" Entonces Arioc dio
a conocer el asunto a Daniel.
16 Daniel entró y pidió al rey que
le diera un plazo para mostrarle la
interpretación.
17 Entonces Daniel fue a su casa y
dio a conocer el asunto a Ananías,
Misael y Azarías, sus compañeros,
18 para que desearan la miseri-
cordia del Dios del cielo respecto a
este secreto, y para que Daniel y
sus compañeros no perecieran con
el resto de los sabios de Babilonia.
19 Entonces el secreto le fue rev-
elado a Daniel en una visión noc-
turna. Entonces Daniel bendijo al
Dios del cielo.
20 Daniel respondió,

"Bendito sea el nombre de Dios por
los siglos de los siglos;
porque la sabiduría y la fuerza
son suyas.
21 Él cambia los tiempos y las esta-
ciones.
El quita reyes y pone reyes.
Él da sabiduría a los sabios,
y el conocimiento a los que
tienen entendimiento.
22 Él revela las cosas profundas y
secretas.
Sabe lo que hay en la oscuridad,
y la luz habita en él.
23 Te doy las gracias y te alabo,
Oh, Dios de mis padres,

que me han dado sabiduría y poder,
y ahora me han hecho saber lo
que deseamos de ti;
porque nos has dado a conocer
el asunto del rey".

24 Por lo tanto, Daniel fue a ver
a Arioc, a quien el rey había desig-
nado para destruir a los sabios de
Babilonia. Fue y le dijo lo siguiente
"No destruyas a los sabios de Ba-
bilonia. Llévame ante el rey y le
mostraré la interpretación".

25 Entonces Arioc llevó a Daniel
ante el rey a toda prisa, y le dijo lo
siguiente "He encontrado un hom-
bre de los hijos del cautiverio de
Judá que dará a conocer al rey la
interpretación".

26 El rey respondió a Daniel, cuyo
nombre era Beltsasar: "¿Eres capaz
de darme a conocer el sueño que he
visto y su interpretación?"

27 Daniel respondió ante el rey
y dijo: "El secreto que el rey ha
exigido no puede ser mostrado al
rey por sabios, encantadores, magos
o adivinos;

28 pero hay un Dios en el cielo
que revela los secretos, y él ha dado
a conocer al rey Nabucodonosor lo
que sucederá en los últimos días.
Tu sueño, y las visiones de tu cabeza
en tu lecho, son estos:

29 "En cuanto a ti, oh rey, tus
pensamientos vinieron en tu lecho,
lo que debe suceder en adelante; y
el que revela los secretos te ha dado
a conocer lo que sucederá.

30 Pero en cuanto a mí, este se-
creto no me ha sido revelado por
ninguna sabiduría que yo tenga más
que cualquier otro viviente, sino con
el propósito de que la interpretación
sea dada a conocer al rey, y para que
tú conozcas los pensamientos de tu
corazón.

31 "Tú, oh rey, viste, y he aquí,
una gran imagen. Esta imagen,
que era poderosa, y cuyo brillo era
excelente, estaba delante de ti; y su
aspecto era aterrador.

32 En cuanto a esta imagen, su
cabeza era de oro fino, su pecho y
sus brazos de plata, su vientre y sus
muslos de bronce,

33 sus piernas de hierro, sus pies
en parte de hierro y en parte de
barro.

34 Viste hasta que se cortó una
piedra sin manos, que golpeó la
imagen en sus pies que eran de
hierro y de barro, y los hizo pedazos.

35 Entonces el hierro, el barro, el
bronce, la plata y el oro se des-
menuzaron juntos y se convirtieron
en paja de las eras de verano. El
viento se los llevó, de modo que
no se encontró lugar para ellos.
La piedra que golpeó la imagen se
convirtió en una gran montaña y
llenó toda la tierra.

36 "Este es el sueño, y vamos a
contar su interpretación ante el rey.

37 Tú, oh rey, eres rey de reyes,
a quien el Dios del cielo ha dado el
reino, el poder, la fuerza y la gloria.

38 Dondequiera que habiten los hi-
jos de los hombres, él ha entregado
en tu mano los animales del campo
y las aves del cielo, y te ha hecho
gobernar sobre todos ellos. Tú eres
la cabeza de oro.

39 "Después de ti, se levantará otro
reino inferior a ti; y un tercer reino
de bronce, que dominará toda la
tierra.

40 El cuarto reino será fuerte como
el hierro, porque el hierro rompe
en pedazos y somete todas las cosas;
y como el hierro que aplasta a to-
dos estos, se romperá en pedazos y
aplastará.

41 Como visteis los pies y los dedos
de los pies, en parte de barro cocido
de alfarero y en parte de hierro, será
un reino dividido; pero habrá en
él de la fuerza del hierro, porque
visteis el hierro mezclado con el
barro cocido.

42 Como los dedos de los pies eran
en parte de hierro y en parte de
barro, así el reino será en parte
fuerte y en parte frágil.

43 Como visteis el hierro mezclado
con el barro cenagoso, se mezclarán
con la semilla de los hombres; pero
no se pegarán unos a otros, como el
hierro no se mezcla con el barro.
44 "En los días de esos reyes, el
Dios del cielo establecerá un reino
que nunca será destruido, ni su
soberanía será dejada a otro pueblo;
sino que romperá en pedazos y
consumirá todos estos reinos, y per-
manecerá para siempre.
45 Porque viste que una piedra fue
cortada del monte sin manos, y que
hizo pedazos el hierro, el bronce,
el barro, la plata y el oro. El gran
Dios ha dado a conocer al rey lo que
sucederá en adelante. El sueño es
cierto, y su interpretación segura".
46 Entonces el rey Nabucodonosor
se postró sobre su rostro, adoró a
Daniel y ordenó que le ofrecieran
una ofrenda y dulces olores.
47 El rey respondió a Daniel y le
dijo: "En verdad, tu Dios es el Dios
de los dioses, y el Señor de los reyes,
y un revelador de secretos, ya que
has podido revelar este secreto."
48 Entonces el rey engrandeció a
Daniel, y le dio muchos y grandes
regalos, y lo hizo gobernar sobre
toda la provincia de Babilonia, y ser
gobernador principal sobre todos
los sabios de Babilonia.
49 Daniel pidió al rey que nom-
brara a Sadrac, Mesac y Abednego
sobre los asuntos de la provincia de
Babilonia; pero Daniel estaba en la
puerta del rey.

3

1 El rey Nabucodonosor hizo una
imagen de oro, cuya altura era de
sesenta codos, y su anchura de seis
codos. La colocó en la llanura de
Dura, en la provincia de Babilonia.
2 Entonces el rey Nabucodonosor
envió a reunir a los gobernadores
locales, a los diputados y a los gober-
nadores, a los jueces, a los tesoreros,
a los consejeros, a los alguaciles
y a todos los gobernantes de las
provincias, para que vinieran a la
dedicación de la imagen que el rey
Nabucodonosor había erigido.
3 Entonces los gobernadores lo-
cales, los diputados y los gober-
nadores, los jueces, los tesoreros,
los consejeros, los alguaciles y to-
dos los gobernantes de las provin-
cias, se reunieron para la dedicación
de la imagen que el rey Nabu-
codonosor había levantado; y se
pusieron de pie ante la imagen que
Nabucodonosor había levantado.
4 Entonces el heraldo gritó en voz
alta: "A vosotros se os ordena, pueb-
los, naciones y lenguas,
5 que siempre que oigáis el sonido
del cuerno, de la flauta, de la cítara,
de la lira, del arpa, de la flauta y de
toda clase de música, os postréis y
adoréis la imagen de oro que el rey
Nabucodonosor ha levantado.
6 El que no se postre y adore será
arrojado en el centro de un horno de
fuego ardiente en la misma hora."
7 Por eso, en aquel momento,
cuando todos los pueblos oyeron
el sonido del cuerno, la flauta, la
cítara, la lira, el arpa, la flauta
y toda clase de música, todos los
pueblos, las naciones y las lenguas
se postraron y adoraron la imagen
de oro que el rey Nabucodonosor
había levantado.
8 En aquel tiempo se acercaron
algunos caldeos y presentaron una
acusación contra los judíos.
9 Ellos respondieron al rey Nabu-
codonosor: "¡Oh rey, vive para
siempre!
10 Tú, oh rey, has decretado que
todo hombre que oiga el sonido del
cuerno, de la flauta, de la cítara, de
la lira, del arpa, de la flauta y de
toda clase de música, se postrará y
adorará la imagen de oro;
11 y el que no se postule y adore
será arrojado en medio de un horno
de fuego ardiente.
12 Hay ciertos judíos a quienes
has designado sobre los asuntos de
la provincia de Babilonia: Sadrac,
Mesac y Abednego. Estos hombres,

oh rey, no te han respetado. No
sirven a tus dioses y no adoran la
imagen de oro que has levantado".
13 Entonces Nabucodonosor, fu-
rioso y enojado, mandó traer a
Sadrac, Mesac y Abednego. En-
tonces estos hombres fueron lleva-
dos ante el rey.
14 Nabucodonosor les respondió:
"¿Es a propósito, Sadrac, Mesac y
Abednego, que no sirváis a mi dios
ni adoréis la imagen de oro que he
levantado?
15 Ahora bien, si estáis dispuestos,
siempre que oigáis el sonido del
cuerno, de la flauta, de la cítara, de
la lira, del arpa, de la flauta y de
toda clase de música, a postraros y
a adorar la imagen que he hecho,
bien; pero si no adoráis, seréis arro-
jados en la misma hora en medio de
un horno de fuego ardiente. ¿Quién
es ese dios que os librará de mis
manos?"
16 Sadrac, Mesac y Abednego re-
spondieron al rey: "Nabucodonosor,
no tenemos necesidad de respon-
derte en este asunto.
17 Si sucede, nuestro Dios, a quien
servimos, es capaz de librarnos del
horno de fuego ardiente; y él nos
librará de tu mano, oh rey.
18 Pero si no es así, que sepas, oh
rey, que no serviremos a tus dioses
ni adoraremos la imagen de oro que
has levantado."
19 Entonces Nabucodonosor se
llenó de furia, y la forma de su
apariencia cambió contra Sadrac,
Mesac y Abednego. Habló y ordenó
que calentaran el horno siete veces
más de lo que solía calentarse.
20 Ordenó a algunos hombres
poderosos que estaban en su
ejército que ataran a Sadrac, Mesac
y Abednego y los arrojaran al horno
de fuego ardiente.
21 Entonces estos hombres fueron
atados con sus pantalones, sus
túnicas, sus mantos y sus otras
ropas, y fueron arrojados en medio
del horno de fuego ardiente.
22 Por lo tanto, como la orden del
rey era urgente, y el horno estaba
muy caliente, la llama del fuego
mató a los hombres que llevaron a
Sadrac, Mesac y Abednego.
23 Estos tres hombres, Sadrac,
Mesac y Abednego, cayeron atados
en medio del horno de fuego ardi-
ente.

LA CANCIÓN DE LOS TRES NIÑOS SANTOS

24 Caminaban en medio del fuego,
alabando a Dios y bendiciendo al
Señor.
25 Entonces Azarías se puso de pie
y oró así. Abriendo su boca en
medio del fuego dijo:
26 "¡Bendito seas, Señor, tú, Dios
de nuestros padres! Tu nombre es
digno de ser alabado y glorificado
por siempre;
27 porque eres justo en todas las
cosas que has hecho. Sí, todas tus
obras son verdaderas. Tus caminos
son rectos, y todos tus juicios son
verdaderos.
28 En todo lo que has hecho
sobre nosotros y sobre la ciudad
santa de nuestros padres, Jerusalén,
has ejecutado juicios verdaderos.
Porque, según la verdad y la justicia,
has traído todas estas cosas sobre
nosotros a causa de nuestros peca-
dos.
29 Porque hemos pecado y
cometido iniquidad al alejarnos de
ti.
30 En todo hemos prevaricado y no
hemos obedecido tus mandamientos
ni los hemos guardado. No hemos
hecho lo que nos has mandado, para
que nos vaya bien.
31 Por eso, todo lo que has traído
sobre nosotros, y todo lo que has
hecho con nosotros, lo has hecho
con verdadero juicio.
32 Nos entregaste en manos de
enemigos sin ley, rebeldes odiosos,
y a un rey injusto que es el más
perverso de todo el mundo.
33 Y ahora no podemos abrir la
boca. La vergüenza y el oprobio han

caído sobre tus siervos y los que te
adoran.
34 No nos entregues del todo, por
tu nombre. No anules tu pacto.
35 No hagas que tu misericordia
se aparte de nosotros, por amor a
Abraham, que es amado por ti, y por
amor a Isaac, tu siervo, y a Israel, tu
santo,
36 a quienes prometiste que multi-
plicarías su descendencia como las
estrellas del cielo y como la arena
que está a la orilla del mar.
37 Porque nosotros, oh Señor,
hemos llegado a ser menos que
cualquier nación, y estamos abati-
dos hoy en todo el mundo a causa
de nuestros pecados.
38 No hay en este tiempo príncipe,
ni profeta, ni jefe, ni holocausto, ni
sacrificio, ni ofrenda, ni incienso, ni
lugar para ofrecer ante ti y encon-
trar misericordia.
39 Sin embargo, con un corazón
contrito y un espíritu humilde
seamos aceptados,
40 como los holocaustos de
carneros y novillos, y como diez
mil corderos gordos. Así sea hoy
nuestro sacrificio ante tus ojos, para
que vayamos enteramente en pos de
ti, pues no se avergonzarán los que
pongan su confianza en ti.
41 Y ahora te seguimos con todo
nuestro corazón. Te tememos y
buscamos tu rostro.
42 No nos avergüences, sino que
trata con nosotros según tu bondad,
y según la multitud de tu misericor-
dia.
43 Líbranos también según tus
obras maravillosas, y da gloria
a tu nombre, Señor. Que se
avergüencen todos los que perjudi-
can a tus siervos.
44 Que se avergüencen de todo su
poder y su fuerza, y que se quiebre
su fortaleza.
45 Que sepan que tú eres el Señor,
el único Dios, y glorioso sobre todo
el mundo”.
46 Los siervos del rey que los in-
trodujeron no dejaron de calentar el
horno con nafta, brea, yesca y leña
pequeña,
47 de modo que la llama salía a
cuarenta y nueve codos por encima
del horno.
48 Se extendió y quemó a los
caldeos que encontró alrededor del
horno.
49 Pero el ángel del Señor bajó
al horno junto con Azarías y sus
compañeros, y apagó la llama del
fuego del horno,
50 e hizo que el medio del horno
fuera como un viento silbante y
húmedo, de modo que el fuego no
los tocó en absoluto. No les hizo
daño ni los perturbó.

51 Entonces los tres, como si
salieran de una sola boca, alabaron,
glorificaron y bendijeron a Dios en
el horno, diciendo:
52 “¡Bendito seas, Señor, tú, Dios
de nuestros padres, para ser alabado
y exaltado por encima de todo para
siempre!
53 ¡Bendito sea tu nombre, glo-
rioso y santo, para ser alabado y
exaltado por los siglos de los siglos!
54 ¡Bendito seas en el templo de
tu santa gloria, para ser alabado
y glorificado por los siglos de los
siglos!
55 Bendito eres tú, que ves las
profundidades y te sientas sobre
los querubines, para ser alabado y
exaltado por encima de todo para
siempre.
56 ¡Bendito seas en el trono de tu
reino, para ser alabado y exaltado
sobre todo para siempre!
57 ¡Bendito seas en el firmamento
del cielo, para ser alabado y glorifi-
cado por siempre!

58 ¡Oh, todas las obras del Señor,
bendecid al Señor! ¡Alábenlo y
exáltenlo por siempre!
59 ¡Oh, cielos, bendecid al Señor!
Alabadlo y ensalzadlo por encima de
todo para siempre.
60 ¡Oh vosotros, ángeles del Señor,
bendecid al Señor! ¡Alabadlo y

exaltadlo por encima de todo para
siempre!
61 ¡Oh vosotros, aguas del cielo,
bendecid al Señor! Alabadlo y en-
salzadlo por siempre.
62 ¡Oh, todas las potencias del
Señor, bendecid al Señor! Alabadlo
y ensalzadlo por siempre.
63 ¡Oh, sol y luna, bendecid al
Señor! Alabadlo y exaltadlo por
siempre.
64 ¡Oh, estrellas del cielo, bendecid
al Señor! Alabadlo y exaltadlo por
siempre.
65 ¡Bendigan al Señor, lluvias y
rocío! Alabadlo y exaltadlo por
siempre.
66 ¡Oh, todos los vientos, bendecid
al Señor! Alabadlo y exaltadlo por
siempre.
67 ¡Oh, fuego y calor, bendecid al
Señor! ¡Alabadlo y exaltadlo por
siempre!
68 ¡Oh vosotros, rocíos y tormen-
tas de nieve, bendecid al Señor!
Alabadlo y exaltadlo por siempre.
69 ¡Oh vosotros, noches y días,
bendecid al Señor! Alabadlo y ex-
altadlo por siempre.
70 ¡Oh vosotros, luz y tinieblas,
bendecid al Señor! Alabadlo y ex-
altadlo por siempre.
71 ¡Oh vosotros, frío y calor,
bendecid al Señor! Alábenlo y
exáltenlo por siempre.
72 ¡Oh, vosotros, escarcha y nieve,
bendecid al Señor! Alábenlo y
exáltenlo por siempre.
73 ¡Oh, rayos y nubes, bendecid al
Señor! ¡Alábenlo y exáltenlo por
siempre!
74 ¡Oh, que la tierra bendiga al
Señor! ¡Que lo alabe y lo exalte por
siempre!
75 ¡Oh vosotros, montes y colinas,
bendecid al Señor! Alábenlo y
exáltenlo por siempre.
76 ¡Oh, todas las cosas que crecen
en la tierra, bendecid al Señor! Al-
abadlo y exaltadlo por siempre.
77 ¡Oh, mar y ríos, bendecid al
Señor! Alabadlo y exaltadlo por
siempre.
78 ¡Oh, manantiales, bendecid al
Señor! Alabadlo y exaltadlo por
siempre.
79 ¡Oh, ballenas y todo lo que se
mueve en las aguas, bendecid al
Señor! Alabadlo y exaltadlo por
siempre.
80 ¡Oh, aves del cielo, bendecid al
Señor! Alábenlo y exáltenlo por
siempre.
81 ¡Oh, todas las bestias y los ani-
males, bendecid al Señor! Alábenlo
y exáltenlo por siempre.
82 ¡Oh, hijos de los hombres,
bendecid al Señor! Alábenlo y
exáltenlo por siempre.
83 ¡Bendiga Israel al Señor!
Alábenlo y exáltenlo por siempre.
84 ¡Sacerdotes del Señor, bende-
cid al Señor! Alábenlo y exáltenlo
por siempre.
85 ¡Oh vosotros, siervos del Señor,
bendecid al Señor! Alabadlo y exal-
tadlo por siempre.
86 ¡Oh vosotros, espíritus y almas
de los justos, bendecid al Señor!
Alabadlo y exaltadlo por siempre.
87 ¡Oh vosotros, santos y humildes
de corazón, bendecid al Señor! Al-
abadlo y ensalzadlo por siempre.
88 ¡Oh Hananías, Misael y Azarías,
bendecid al Señor! Alábenlo y
exáltenlo por siempre, porque nos
ha rescatado del Hades y nos ha
salvado de la mano de la muerte.
Nos ha librado de entre el horno y
la llama ardiente. Nos ha librado de
en medio del fuego.
89 Dad gracias al Señor, porque es
bueno; porque su misericordia es
eterna.
90 ¡Oh, todos los que adoráis al
Señor, bendecid al Dios de los dioses,
alabadle y dadle gracias, porque es
eterna su misericordia!”

Liberación del horno

91 Entonces el rey Nabucodonosor
se asombró y se levantó apresurada-
mente. Habló y dijo a sus conse-
jeros: “¿No echamos a tres hombres
atados en medio del fuego?”

Respondieron al rey: “Cierto, oh rey”.
92 Él respondió: “Mira, veo a cuatro hombres sueltos, caminando en medio del fuego, y están ilesos. El aspecto del cuarto es como un hijo de los dioses”.
93 Entonces Nabucodonosor se acercó a la boca del horno de fuego ardiente. Habló y dijo: “¡Sadrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid aquí!”
Entonces Sadrac, Mesac y Abednego salieron de en medio del fuego.
94 Los gobernadores locales, los diputados y los gobernadores, y los consejeros del rey, estando reunidos, vieron a estos hombres, que el fuego no tenía poder sobre sus cuerpos. El cabello de sus cabezas no se chamuscó. Sus pantalones no estaban cambiados. El olor del fuego ni siquiera estaba en ellos.
95 Nabucodonosor habló y dijo: “Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, que ha enviado su ángel y ha librado a sus siervos que confiaron en él, y han cambiado la palabra del rey, y han entregado sus cuerpos, para no servir ni adorar a ningún dios, sino a su propio Dios.
96 Por tanto, decreto que todo pueblo, nación y lengua que hable algo malo contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, sea despedazado, y sus casas sean convertidas en un muladar, porque no hay otro dios que pueda librar como éste.”
97 Entonces el rey ascendió a Sadrac, Mesac y Abednego en la provincia de Babilonia.

4

1 El rey Nabucodonosor,
a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra:
Que la paz se multiplique para ti.
2 Me ha parecido bien mostrar las señales y los prodigios que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.
3 ¡Qué grandes son sus signos!
¡Qué poderosas son sus maravillas!
Su reino es un reino eterno.
Su dominio es de generación en generación.
4 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa y floreciente en mi palacio.
5 Vi un sueño que me hizo temer, y los pensamientos de mi cama y las visiones de mi cabeza me turbaron.
6 Por lo tanto, decreté traer a todos los sabios de Babilonia ante mí, para que me dieran a conocer la interpretación del sueño.
7 Entonces entraron los magos, los encantadores, los caldeos y los adivinos; y yo conté el sueño ante ellos, pero no me dieron a conocer su interpretación.
8 Pero al final entró ante mí Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, según el nombre de mi dios, y en quien está el espíritu de los dioses santos. Yo conté el sueño ante él, diciendo
9 “Beltsasar, maestro de los magos, porque sé que el espíritu de los dioses santos está en ti, y ningún secreto te perturba, dime las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación.
10 Estas fueron las visiones de mi cabeza en mi lecho: Vi, y he aquí un árbol en medio de la tierra; y su altura era grande.
11 El árbol crecía y era fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta el final de toda la tierra.
12 Sus hojas eran hermosas, y tenía mucho fruto, y en él había alimento para todos. Los animales del campo tenían sombra bajo él, y las aves del cielo vivían en sus ramas, y toda carne se alimentaba de él.
13 “Vi en las visiones de mi cabeza en mi cama, y he aquí que un vigilante y un santo bajaron del cielo.
14 Gritó en voz alta y dijo lo siguiente: ‘¡Destruyan el árbol y corten sus ramas! Sacudan sus hojas y esparzan sus frutos. Que los

animales se aparten de debajo de él,
y las aves de sus ramas.
15 Sin embargo, deja el muñón
de sus raíces en la tierra, con una
banda de hierro y bronce, en la
hierba tierna del campo; y que se
moje con el rocío del cielo. Que
su parte sea con los animales en la
hierba de la tierra.
16 Que su corazón sea cambiado
del de los hombres, y que se le dé
un corazón de animal. Entonces que
pasen sobre él siete tiempos.
17 " 'La sentencia es por el decreto
de los vigilantes, y la demanda
por la palabra de los santos, con
el fin de que los vivos sepan que
el Altísimo gobierna en el reino
de los hombres, y lo da a quien
quiere, y pone sobre él al más bajo
de los hombres.'
18 "Este sueño lo he visto yo, el rey
Nabucodonosor, y tú, Beltsasar,
declara la interpretación, porque
todos los sabios de mi reino no
son capaces de darme a conocer la
interpretación, pero tú sí, porque
el espíritu de los dioses santos está
en ti."
19 Entonces Daniel, cuyo nombre
era Beltsasar, se quedó mudo por
un momento, y sus pensamien-
tos lo perturbaron. El rey re-
spondió: "Beltsasar, no dejes que
el sueño, ni la interpretación, te
perturben".
Beltsasar respondió: "Señor mío,
que el sueño sea para los que te
odian, y su interpretación para tus
adversarios.
20 El árbol que viste, que crecía y
era fuerte, cuya altura llegaba hasta
el cielo, y su vista hasta toda la
tierra;
21 cuyas hojas eran hermosas, y
su fruto abundante, y en él había
alimento para todos; bajo el cual
vivían los animales del campo, y en
cuyas ramas tenían su morada las
aves del cielo —
22 eres tú, oh rey, que has cre-
cido y te has hecho fuerte; pues tu
grandeza ha crecido, y llega hasta el
cielo, y tu dominio hasta el fin de la
tierra.
23 "Mientras tanto, el rey vio a un
vigilante y a un santo que bajaba
del cielo y decía: 'Corta el árbol
y destrúyelo; sin embargo, deja el
muñón de sus raíces en la tierra,
con una banda de hierro y bronce,
en la hierba tierna del campo, y
que se moje con el rocío del cielo.
Que su parte sea con los animales
del campo, hasta que pasen siete
tiempos sobre él'.
24 "Esta es la interpretación, oh
rey, y es el decreto del Altísimo,
que ha venido sobre mi señor el
rey:
25 que serás expulsado de los
hombres, y tu morada será con los
animales del campo. Se os hará
comer hierba como a los bueyes,
y seréis mojados con el rocío del
cielo, y pasarán sobre vosotros siete
tiempos; hasta que sepáis que el
Altísimo gobierna en el reino de los
hombres, y lo da a quien él quiere.
26 Su mandato de dejar el tronco
de las raíces del árbol significa que
tu reino será seguro para ti, después
de que hayas conocido que el cielo
gobierna.
27 Por lo tanto, oh rey, que mi con-
sejo sea aceptable para ti, y rompe
tus pecados con la justicia, y tus
iniquidades mostrando misericordia
a los pobres. Tal vez se prolongue tu
tranquilidad".
28 Todo esto le ocurrió al rey Nabu-
codonosor.
29 Al cabo de doce meses se
paseaba por el palacio real de Ba-
bilonia.
30 El rey habló y dijo: "¿No es ésta
la gran Babilonia que he edificado
para morada real, con la fuerza
de mi poder y para gloria de mi
majestad?"
31 Mientras la palabra estaba en
la boca del rey, una voz vino del
cielo, diciendo: "Oh rey Nabu-
codonosor, a ti se te ha dicho: 'El
reino se ha apartado de ti.

32 Serás expulsado de los hombres
y tu morada será con los animales
del campo. Se te hará comer hierba
como a los bueyes. Siete tiempos
pasarán sobre ti, hasta que sepas
que el Altísimo gobierna en el reino
de los hombres, y lo da a quien él
quiere' ".
33 Esto se cumplió en la misma
hora sobre Nabucodonosor. Fue
expulsado de los hombres, y
comió hierba como los bueyes, y
su cuerpo se mojó con el rocío del
cielo, hasta que su cabello creció
como las plumas de las águilas,
y sus uñas como las garras de las
aves.
34 Al final de los días yo, Nabu-
codonosor, levanté mis ojos al
cielo, y mi entendimiento volvió a
mí, y bendije al Altísimo, y alabé
y honré al que vive para siempre.
Porque su dominio es un do-
minio eterno,
y su reino de generación en
generación.
35 Todos los habitantes de la
tierra son reputados como
nada;
y hace según su voluntad en el
ejército del cielo,
y entre los habitantes de la
tierra;
y nadie puede detener su mano,
o preguntarle: "¿Qué estás ha-
ciendo?"
36 Al mismo tiempo, mi en-
tendimiento volvió a mí; y por la
gloria de mi reino, mi majestad y
brillo volvieron a mí. Mis conse-
jeros y mis señores me buscaron;
y fui establecido en mi reino, y
se me añadió una grandeza exce-
lente.
37 Ahora yo, Nabucodonosor, al-
abo, ensalzo y honro al Rey de los
cielos; porque todas sus obras son
rectas y sus caminos justos; y a los
que andan con soberbia él los puede
humillar.

5

1 El rey Belsasar hizo un gran
banquete a mil de sus señores, y
bebió vino ante los mil.
2 Belsasar, mientras probaba el
vino, mandó que le trajeran los
vasos de oro y de plata que Nabu-
codonosor, su padre, había sacado
del templo que estaba en Jerusalén,
para que el rey y sus señores, sus
mujeres y sus concubinas bebieran
de ellos.
3 Entonces trajeron los vasos de
oro que habían sido sacados del
templo de la casa de Dios que estaba
en Jerusalén, y el rey y sus señores,
sus esposas y sus concubinas, be-
bieron de ellos.
4 Bebieron vino y alabaron a los
dioses de oro, de plata, de bronce,
de hierro, de madera y de piedra.

5 En esa misma hora, los dedos de
la mano de un hombre salieron y
escribieron cerca del candelabro en
el yeso de la pared del palacio del
rey. El rey vio la parte de la mano
que escribía.
6 Entonces el rostro del rey se
transformó en él, y sus pensamien-
tos lo turbaron; y las articulaciones
de sus muslos se aflojaron, y sus
rodillas se golpearon una contra
otra.
7 El rey pidió a gritos que trajeran
a los encantadores, a los caldeos
y a los adivinos. El rey habló y
dijo a los sabios de Babilonia: "El
que lea esta escritura y me muestre
su interpretación será vestido de
púrpura y tendrá una cadena de oro
al cuello, y será el tercer gobernante
del reino."

8 Entonces entraron todos los
sabios del rey, pero no pudieron leer
la escritura y no pudieron dar a
conocer al rey la interpretación.
9 Entonces el rey Belsasar se turbó
mucho. Su rostro se transformó en
él, y sus señores quedaron perple-
jos.

10 La reina, a causa de las palabras
del rey y de sus señores, entró en la
casa del banquete. La reina habló
y dijo: "Oh rey, vive para siempre;

no permitas que tus pensamientos te
perturben, ni que tu rostro se altere.
11 Hay un hombre en tu reino en
quien está el espíritu de los dioses
santos. En los días de tu padre se en-
contraron en él luz, entendimiento y
sabiduría como la de los dioses. El
rey Nabucodonosor, tu padre — sí,
el rey, tu padre — lo hizo maestro
de los magos, encantadores, caldeos
y adivinos
12 porque un espíritu excelente,
el conocimiento, la comprensión,
la interpretación de los sueños, la
demostración de las sentencias os-
curas y la disolución de las dudas se
encontraron en el mismo Daniel, a
quien el rey llamó Beltsasar. Que
se llame a Daniel, y él mostrará la
interpretación".

13 Entonces Daniel fue llevado
ante el rey. El rey habló y dijo a
Daniel: "¿Eres tú ese Daniel de los
hijos de la cautividad de Judá, que
el rey mi padre sacó de Judá?
14 He oído decir de ti que el
espíritu de los dioses está en ti, y
que se encuentran en ti luz, en-
tendimiento y excelente sabiduría.
15 Ahora bien, los sabios, los en-
cantadores, han sido traídos ante
mí para leer esta escritura y darme
a conocer su interpretación; pero
no han podido mostrar la inter-
pretación del asunto.
16 Pero yo he oído hablar de ti,
que puedes dar interpretaciones y
disipar dudas. Ahora bien, si puedes
leer la escritura y darme a conocer
su interpretación, serás vestido de
púrpura y tendrás un collar de oro
alrededor de tu cuello, y serás el
tercer gobernante del reino."

17 Entonces Daniel respondió al
rey: "Deja que tus regalos sean para
ti, y da tus recompensas a otro. Sin
embargo, yo leeré la escritura al rey,
y le daré a conocer la interpretación.

18 "A ti, rey, el Dios Altísimo te dio
a Nabucodonosor, tu padre, el reino,
la grandeza, la gloria y la majestad.
19 A causa de la grandeza que le
dio, todos los pueblos, naciones y
lenguas temieron y temblaron ante
él. Mató a quien quiso, y mantuvo
con vida a quien quiso. Levantó a
quien quiso, y abatió a quien quiso.
20 Pero cuando su corazón se enal-
teció y su espíritu se endureció para
actuar con soberbia, fue depuesto de
su trono real y le quitaron su gloria.
21 Fue expulsado de los hijos de los
hombres y su corazón se hizo como
el de los animales, y su morada fue
con los asnos salvajes. Fue alimen-
tado con hierba como los bueyes, y
su cuerpo fue mojado con el rocío
del cielo, hasta que supo que el Dios
Altísimo gobierna en el reino de
los hombres, y que pone sobre él a
quien quiere.

22 "Tú, hijo suyo, Belsasar, no
has humillado tu corazón, aunque
sabías todo esto,
23 sino que te has levantado contra
el Señor del cielo; y han traído
ante ti los vasos de su casa, y tú
y tus señores, tus esposas y tus
concubinas habéis bebido vino de
ellos. Has alabado a los dioses de la
plata, del oro, del bronce, del hierro,
de la madera y de la piedra, que
no ven, ni oyen, ni conocen; y no
has glorificado al Dios en cuya mano
está tu aliento y cuyos son todos tus
caminos.
24 Entonces la parte de la mano
fue enviada de delante de él, y se
inscribió esta escritura.

25 "Esta es la escritura que estaba
inscrita: 'MENE, MENE, TEKEL, UP-
HARSIN'.

26 "Esta es la interpretación de la
cosa:
MENE: Dios ha contado tu reino, y lo
ha llevado a su fin.
27 TEKEL: se os pesa en la balanza y
se os encuentra faltos.
28 PERES: tu reino está dividido y en-
tregado a los medos y a los persas".

29 Entonces Belsasar ordenó que
vistieran a Daniel de púrpura y le
pusieran un collar de oro al cuello,

y proclamaron que sería el tercer gobernante del reino.
30 Aquella noche fue asesinado Belsasar, el rey caldeo.
31 Darío el Medo recibió el reino, siendo de unos sesenta y dos años de edad.

6

1 Quiso Darío poner sobre el reino a ciento veinte gobernadores locales, que estuvieran en todo el reino;
2 y sobre ellos a tres presidentes, de los cuales Daniel era uno; para que estos gobernadores locales les rindieran cuentas, y para que el rey no sufriera ninguna pérdida.
3 Entonces este Daniel se distinguió por encima de los presidentes y de los gobernadores locales, porque había en él un espíritu excelente; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.
4 Entonces los presidentes y los gobernadores locales trataron de encontrar ocasión contra Daniel en lo que respecta al reino; pero no pudieron encontrar ocasión ni falta, porque era fiel. No se encontró en él ningún error o falta.
5 Entonces estos hombres dijeron: "No encontraremos ninguna ocasión contra este Daniel, a menos que la encontremos contra él en cuanto a la ley de su Dios."
6 Entonces estos presidentes y gobernadores locales se reunieron ante el rey y le dijeron lo siguiente: "¡Rey Darío, vive para siempre!
7 Todos los presidentes del reino, los diputados y los gobernadores locales, los consejeros y los gobernadores, han consultado juntos para establecer un estatuto real, y para hacer un fuerte decreto, que cualquiera que pida una petición a cualquier dios u hombre durante treinta días, excepto a ti, oh rey, será arrojado al foso de los leones.
8 Ahora, oh rey, establece el decreto y firma el escrito, para que no sea cambiado, según la ley de los medos y los persas, que no se altera."
9 Por lo tanto, el rey Darío firmó el escrito y el decreto.
10 Cuando Daniel supo que la escritura estaba firmada, entró en su casa (ahora sus ventanas estaban abiertas en su habitación hacia Jerusalén) y se arrodilló tres veces al día, y oró, y dio gracias ante su Dios, como lo hacía antes.
11 Entonces se reunieron aquellos hombres, y encontraron a Daniel haciendo peticiones y súplicas ante su Dios.
12 Entonces se acercaron y hablaron ante el rey sobre el decreto del rey: "¿No has firmado un decreto para que todo hombre que haga una petición a cualquier dios u hombre dentro de treinta días, excepto a ti, oh rey, sea arrojado al foso de los leones?"
El rey respondió: "Esto es cierto, según la ley de los medos y los persas, que no se altera".
13 Entonces respondieron y dijeron ante el rey: "Ese Daniel, que es de los hijos del cautiverio de Judá, no te respeta, oh rey, ni el decreto que has firmado, sino que hace su petición tres veces al día."
14 Entonces el rey, al oír estas palabras, se disgustó mucho y se empeñó en liberar a Daniel, y trabajó hasta la puesta del sol para rescatarlo.
15 Entonces estos hombres se reunieron ante el rey y le dijeron: "Sepa, oh rey, que es una ley de los medos y los persas que ningún decreto ni estatuto que el rey establezca puede ser cambiado."
16 Entonces el rey ordenó que trajeran a Daniel y lo echaran al foso de los leones. El rey habló y dijo a Daniel: "Tu Dios, al que sirves continuamente, te librará".
17 Se trajo una piedra y se puso en la boca del foso, y el rey la selló con su propio sello y con el de sus señores, para que no se cambiara nada respecto a Daniel.

18 Entonces el rey se fue a su
palacio y pasó la noche en ayuno.
No le trajeron ningún instrumento
musical, y su sueño huyó de él.
19 Entonces el rey se levantó muy
temprano por la mañana y se dirigió
a toda prisa al foso de los leones.
20 Cuando se acercó al foso a
Daniel, éste gritó con voz turbada.
El rey habló y dijo a Daniel: "Daniel,
siervo del Dios vivo, ¿es tu Dios, al
que sirves continuamente, capaz de
librarte de los leones?"
21 Entonces Daniel dijo al rey:
"¡Oh rey, vive para siempre!
22 Mi Dios ha enviado a su ángel
y ha cerrado la boca de los leones, y
no me han hecho daño, porque soy
inocente a sus ojos. También ante ti,
oh rey, no he hecho ningún daño".
23 El rey se alegró mucho y ordenó
que sacaran a Daniel del foso. Y
Daniel fue sacado del foso, y no se
le encontró ningún daño, porque
había confiado en su Dios.
24 El rey lo ordenó, y trajeron a
aquellos hombres que habían acu-
sado a Daniel, y los arrojaron al
foso de los leones: a ellos, a sus
hijos y a sus mujeres; y los leones
los destrozaron y rompieron todos
sus huesos antes de que llegaran al
fondo del foso.
25 Entonces el rey Darío escribió
a todos los pueblos, naciones y
lenguas que habitan en toda la
tierra:
"Que la paz se multiplique con
vosotros.
26 "Hago un decreto para que en
todo el dominio de mi reino los
hombres tiemblen y teman ante el
Dios de Daniel;
"porque él es el Dios vivo,
y firme para siempre.
Su reino es el que no será destruido.
Su dominio será hasta el final.
27 Él libera y rescata.
Él hace señales y maravillas en
el cielo y en la tierra,
que ha librado a Daniel del
poder de los leones".
28 Así prosperó este Daniel en el
reinado de Darío y en el de Ciro el
Persa.

7

1 En el primer año de Belsasar, rey
de Babilonia, Daniel tuvo un sueño
y visiones de su cabeza en su cama.
Luego escribió el sueño y contó la
suma de los asuntos.
2 Daniel habló y dijo: "Vi en mi
visión de noche y he aquí que los
cuatro vientos del cielo se desataron
sobre el gran mar.
3 Cuatro grandes animales
subieron del mar, diferentes entre
sí.
4 "El primero era como un león
y tenía alas de águila. Yo observé
hasta que le fueron arrancadas las
alas, y fue levantado de la tierra, y
se puso de pie sobre dos pies como
un hombre. Se le dio un corazón de
hombre.
5 "He aquí que había otro animal,
un segundo, como un oso. Estaba
levantado por un lado, y tenía tres
costillas en la boca entre los dientes.
Le dijeron lo siguiente '¡Levántate!
Devora mucha carne".
6 "Después de esto vi, y he aquí
otro, semejante a un leopardo, que
tenía sobre su espalda cuatro alas
de ave. Este animal también tenía
cuatro cabezas; y se le dio dominio.
7 "Después de esto vi en las vi-
siones nocturnas, y he aquí que
había un cuarto animal, imponente
y poderoso, y sumamente fuerte.
Tenía grandes dientes de hierro. De-
voraba y despedazaba, y pisoteaba
los restos con sus patas. Era diferente
de todos los animales anterior-
es. Tenía diez cuernos.
8 "Consideré los cuernos, y he
aquí que otro cuerno subía entre
ellos, uno pequeño, ante el cual
tres de los primeros cuernos fueron
arrancados de raíz; y he aquí que
en este cuerno había ojos como ojos
de hombre, y una boca que hablaba
grandes cosas.
9 "Observé hasta que se colocaron
los tronos,

y se sentó uno que era antiguo
de días.
Su ropa era blanca como la nieve,
y el pelo de su cabeza como lana
pura.
Su trono era de llamas ardientes,
y sus ruedas arden.
10 Un chorro de fuego salió de de-
lante de él.
Miles de miles de personas lo
atendieron.
Diez mil veces diez mil estaban
ante él.
La sentencia fue fijada.
Los libros fueron abiertos.
11 "Velé en aquel tiempo por la
voz de las grandes palabras que el
cuerno pronunció. Velé hasta que
el animal fue sacrificado, su cuerpo
destruido, y fue entregado para ser
quemado con fuego.
12 En cuanto al resto de los ani-
males, se les quitó el dominio; pero
su vida se prolongó por una tempo-
rada y un tiempo.
13 "Vi en las visiones nocturnas, y
he aquí que uno como un hijo de
hombre venía con las nubes, y se
acercó al anciano de los días, y lo
llevaron ante él.
14 Se le dio dominio, con gloria y
reino, para que todos los pueblos,
naciones y lenguas le sirvieran. Su
dominio es un dominio eterno, que
no pasará, y su reino no será destru-
ido.
15 "En cuanto a mí, Daniel, mi
espíritu estaba afligido dentro de mi
cuerpo, y las visiones de mi cabeza
me turbaban.
16 Me acerqué a uno de los que
estaban allí y le pregunté la verdad
sobre todo esto.
"Así me lo dijo, y me hizo saber la
interpretación de las cosas.
17 'Estos grandes animales, que
son cuatro, son cuatro reyes que se
levantarán de la tierra.
18 Pero los santos del Altísimo
recibirán el reino y poseerán el
reino para siempre, por los siglos de
los siglos.'
19 "Entonces quise saber la verdad
acerca del cuarto animal, que era
diferente de todos ellos, sumamente
terrible, cuyos dientes eran de hi-
erro, y sus uñas de bronce; que
devoraba, desmenuzaba y pisoteaba
las sobras con sus pies;
20 y acerca de los diez cuernos que
tenía en la cabeza, y del otro cuerno
que subía, y ante el cual cayeron
tres, aquel cuerno que tenía ojos,
y una boca que hablaba grandes
cosas, cuya mirada era más robusta
que la de sus compañeros.
21 Vi, y el mismo cuerno hizo la
guerra contra los santos y prevaleció
contra ellos
22 hasta que llegó la antigüedad
de los días, y se dio el juicio a los
santos del Altísimo, y llegó el tiempo
en que los santos poseían el reino.
23 "Y dijo: 'El cuarto animal será
un cuarto reino en la tierra, que será
diferente de todos los reinos, y devo-
rará toda la tierra, y la pisoteará y la
hará pedazos.
24 En cuanto a los diez cuernos,
diez reyes se levantarán de este
reino. Después de ellos se levantará
otro, que será diferente de los ante-
riores, y derribará a tres reyes.
25 Él hablará palabras contra el
Altísimo, y desgastará a los santos
del Altísimo. Él planeará cambiar
los tiempos y la ley; y serán entre-
gados en su mano hasta un tiempo
y tiempos y medio tiempo.
26 " 'Pero el juicio será fijado, y
le quitarán su dominio, para con-
sumirlo y destruirlo hasta el fin.
27 El reino y el dominio, y la
grandeza de los reinos bajo todo el
cielo, serán dados al pueblo de los
santos del Altísimo. Su reino es un
reino eterno, y todos los dominios le
servirán y le obedecerán".
28 "He aquí el fin del asunto. En
cuanto a mí, Daniel, mis pensamien-
tos me turbaron mucho, y mi rostro
se transformó en mí; pero guardé el
asunto en mi corazón."

8

1 En el tercer año del reinado del

rey Belsasar, se me apareció una
visión, a mí, Daniel, después de la
que se me apareció al principio.
2 Vi la visión. Y cuando vi, estaba
en la ciudadela de Susa, que está en
la provincia de Elam. Vi en la visión,
y estaba junto al río Ulai.
3 Entonces levanté mis ojos y vi,
y he aquí que un carnero que tenía
dos cuernos estaba delante del río.
Los dos cuernos eran altos; pero uno
era más alto que el otro, y el más
alto subía al final.
4 Vi que el carnero empujaba ha-
cia el oeste, hacia el norte y hacia
el sur. Ningún animal podía resistir
ante él. No había nadie que pudiera
librar de su mano; pero él hacía
según su voluntad, y se engrandecía.

5 Mientras pensaba, he aquí que
un macho cabrío venía del oeste so-
bre la superficie de toda la tierra, y
no tocaba el suelo. El macho cabrío
tenía un cuerno notable entre los
ojos.
6 Se acercó al carnero que tenía los
dos cuernos, el cual vi parado frente
al río, y corrió sobre él con la furia
de su poder.
7 Lo vi acercarse al carnero, y se
llenó de ira contra él, e hirió al
carnero y le rompió los dos cuernos.
No hubo fuerza en el carnero para
resistir ante él, sino que lo arrojó al
suelo y lo pisoteó. No hubo quien
librara al carnero de su mano.
8 El macho cabrío se engrande-
ció sobremanera. Cuando se hizo
fuerte, el gran cuerno se rompió, y
en su lugar surgieron cuatro cuer-
nos notables hacia los cuatro vientos
del cielo.

9 De uno de ellos salió un cuerno
pequeño, que creció mucho hacia el
sur, hacia el este y hacia la tierra
gloriosa.
10 Se engrandeció hasta el ejército
del cielo, y derribó a parte del
ejército y de las estrellas hasta el
suelo, y las pisoteó.
11 Sí, se engrandeció hasta el
príncipe del ejército, y le quitó el
holocausto continuo, y el lugar de su
santuario fue derribado.
12 El ejército se entregó a él junto
con el holocausto continuo por des-
obediencia. Echó por tierra la ver-
dad, e hizo su voluntad y prosperó.
13 Entonces oí a un santo que
hablaba; y otro santo dijo a aquel
que hablaba: “¿Hasta cuándo será
la visión sobre el holocausto con-
tinuo y la desobediencia que des-
olará, para dar a hollar tanto el
santuario como el ejército?”
14 Me dijo: “Hasta dos mil tre-
scientas tardes y mañanas. En-
tonces el santuario será purificado”.
15 Cuando yo, Daniel, vi la visión,
traté de entenderla. Y he aquí que
se presentó ante mí algo parecido a
la apariencia de un hombre.
16 Oí la voz de un hombre entre las
orillas del Ulai, que llamaba y decía:
“Gabriel, haz que este hombre en-
tienda la visión”.
17 Entonces se acercó a donde yo
estaba; y cuando llegó, me asusté y
caí de bruces; pero me dijo: “En-
tiende, hijo de hombre, porque la
visión pertenece al tiempo del fin.”
18 Mientras hablaba conmigo, caí
en un profundo sueño con el rostro
hacia el suelo; pero él me tocó y me
enderezó.
19 Dijo: “He aquí, yo te haré saber
lo que sucederá en el último tiempo
de la indignación; porque pertenece
al tiempo señalado del fin.
20 El carnero que viste, que tenía
dos cuernos, son los reyes de Media
y de Persia.
21 El macho cabrío áspero es el rey
de Grecia. El gran cuerno que está
entre sus ojos es el primer rey.
22 En cuanto a lo que fue que-
brado, en el lugar donde se levan-
taron cuatro, se levantarán cuatro
reinos de la nación, pero no con su
poder.
23 “En el último tiempo de su
reino, cuando los transgresores
hayan llegado a la plenitud, se lev-
antará un rey de rostro feroz y

de entendimiento de sentencias oscuras.
24 Su poder será poderoso, pero
no por su propia fuerza. Destruirá
imponentemente, y prosperará en lo
que haga. Destruirá a los poderosos
y al pueblo santo.
25 A través de su política hará
que el engaño prospere en su mano.
Se engrandecerá en su corazón, y
destruirá a muchos en su seguridad. También se levantará contra el
príncipe de los príncipes; pero será
quebrantado sin poder humano.
26 "La visión de las tardes y las
mañanas que se ha contado es verdadera; pero sella la visión, porque
pertenece a muchos días por venir."
27 Yo, Daniel, me desmayé y estuve enfermo durante algunos días.
Luego me levanté y me ocupé de los
asuntos del rey. Me asombraba la
visión, pero nadie la entendía.

9

1 En el primer año de Darío, hijo
de Asuero, de la estirpe de los medos, que fue hecho rey sobre el reino
de los caldeos,
2 en el primer año de su reinado,
yo, Daniel, comprendí por medio de
los libros el número de los años
sobre los cuales vino la palabra de
Yahvé al profeta Jeremías, para el
cumplimiento de las desolaciones de
Jerusalén, es decir, setenta años.
3 Puse mi rostro ante el Señor Dios,
para buscarlo mediante la oración y
las súplicas, con ayuno en cilicio y
ceniza.
4 Oré a Yahvé, mi Dios, e hice
confesión, y dije,
"Oh, Señor, Dios grande y temible,
que guarda el pacto y la bondad
amorosa con los que le aman y
guardan sus mandamientos,
5 hemos pecado, y hemos actuado con perversidad, y hemos hecho maldad, y nos hemos rebelado,
apartándonos de tus preceptos y de
tus ordenanzas.
6 No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que hablaron en tu
nombre a nuestros reyes, a nuestros
príncipes y a nuestros padres, y a
todo el pueblo de la tierra.
7 "Señor, a ti te pertenece la justicia, pero a nosotros la confusión
de rostro, como sucede hoy: a los
hombres de Judá, a los habitantes
de Jerusalén y a todo Israel, a los
que están cerca y a los que están
lejos, por todos los países a los
que los has expulsado, a causa de
la transgresión que han cometido
contra ti.
8 Señor, a nosotros nos corresponde la confusión de rostro, a
nuestros reyes, a nuestros príncipes
y a nuestros padres, porque hemos
pecado contra ti.
9 Al Señor, nuestro Dios, le
pertenecen la misericordia y el
perdón, porque nos hemos rebelado
contra él.
10 No hemos obedecido la voz de
Yahvé, nuestro Dios, para andar en
sus leyes, que él puso delante de
nosotros por medio de sus siervos
los profetas.
11 Sí, todo Israel ha transgredido
tu ley, apartándose, para no obedecer tu voz.
"Por eso se ha derramado sobre nosotros la maldición y el
juramento escritos en la ley de
Moisés, siervo de Dios, porque
hemos pecado contra él.
12 Ha confirmado sus palabras,
que pronunció contra nosotros, y
contra nuestros jueces que nos juzgaron, trayendo sobre nosotros un
gran mal; porque bajo todo el cielo
no se ha hecho tal cosa como se ha
hecho a Jerusalén.
13 Como está escrito en la ley de
Moisés, todo este mal ha caído sobre
nosotros. Sin embargo, no hemos
implorado el favor de Yahvé, nuestro Dios, para que nos convirtamos
de nuestras iniquidades y tengamos
discernimiento en tu verdad.
14 Por eso Yahvé ha velado por
el mal y lo ha hecho recaer sobre nosotros; porque Yahvé nuestro
Dios es justo en todas sus obras

que realiza, y nosotros no hemos obedecido su voz.
15 “Ahora bien, Señor, Dios nuestro, que has sacado a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa y te has dado a conocer, como hoy, hemos pecado. Hemos actuado con maldad.
16 Señor, según toda tu justicia, haz que tu cólera y tu ira se aparten de tu ciudad, Jerusalén, tu monte santo, porque por nuestros pecados y por las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo se han convertido en un oprobio para todos los que nos rodean.
17 “Ahora, pues, Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus peticiones, y haz brillar tu rostro sobre tu santuario desolado, por amor al Señor.
18 Dios mío, vuelve tu oído y escucha. Abre tus ojos y mira nuestras desolaciones y la ciudad que lleva tu nombre; porque no presentamos nuestras peticiones ante ti por nuestra justicia, sino por tus grandes misericordias.
19 Señor, escucha. Señor, perdona. Señor, escucha y haz. No te demores, por tu bien, Dios mío, porque tu ciudad y tu pueblo son llamados por tu nombre”.

20 Mientras hablaba, oraba y confesaba mi pecado y el de mi pueblo Israel, y presentaba mi súplica ante Yahvé, mi Dios, por el monte santo de mi Dios,
21 sí, mientras hablaba en oración, el varón Gabriel, a quien había visto en la visión del principio, siendo hecho volar velozmente, me tocó a la hora de la ofrenda de la tarde.
22 Me instruyó y habló conmigo, y me dijo: “Daniel, ahora he venido a darte sabiduría y entendimiento.
23 Al principio de tus peticiones salió el mandamiento y he venido a decírtelo, porque eres muy querido. Por tanto, considera el asunto y entiende la visión.
24 “Setenta semanas están decretadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar con la desobediencia, para poner fin al pecado, para reconciliar la iniquidad, para traer la justicia eterna, para sellar la visión y la profecía, y para ungir al santísimo.
25 “Sabed, pues, y discernid que desde la salida de la orden de restaurar y edificar Jerusalén hasta el Ungido, el príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas. Se construirá de nuevo con calle y foso, incluso en tiempos difíciles.
26 Después de las sesenta y dos semanas el Ungido será cortado y no tendrá nada. El pueblo del príncipe que viene destruirá la ciudad y el santuario. Su fin será con una inundación, y la guerra será hasta el final. Las desolaciones están decididas.
27 Él hará un pacto firme con muchos durante una semana. A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. En el ala de las abominaciones vendrá uno que hace desolación. Hasta el final que está decretado, la ira se derramará sobre el desolado”.

10

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, se reveló una revelación a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar. La revelación era verdadera, incluso una gran guerra. El entendió la revelación, y tuvo entendimiento de la visión.
2 En aquellos días yo, Daniel, estuve de luto tres semanas enteras.
3 No comí ningún pan agradable. Ni carne ni vino entraron en mi boca. No me ungí en absoluto, hasta que se cumplieron tres semanas enteras.
4 En el día veinticuatro del primer mes, estando yo a la orilla del gran río, que es Hiddekel,
5 alcé los ojos y miré, y he aquí que había un hombre vestido de lino, cuyos muslos estaban adornados con oro puro de Ufaz.

6 Su cuerpo era también como el
berilo, y su rostro como la apari-
encia de un relámpago, y sus ojos
como antorchas encendidas. Sus
brazos y sus pies eran como el
bronce bruñido. La voz de sus
palabras era como la voz de una
multitud.
7 Yo, Daniel, fui el único que vio
la visión, pues los hombres que
estaban conmigo no vieron la visión,
sino que les sobrevino un gran tem-
blor y huyeron a esconderse.
8 Así que me quedé solo, y vi
esta gran visión. No me quedaban
fuerzas, pues mi rostro se puso
pálido como la muerte, y no con-
servaba ninguna fuerza.
9 Sin embargo, oí la voz de sus
palabras. Cuando oí la voz de sus
palabras, caí en un profundo sueño
sobre mi rostro, con la cara hacia el
suelo.
10 He aquí que me tocó una mano
que me puso de rodillas y sobre las
palmas de las manos.
11 Me dijo: “Daniel, hombre muy
amado, entiende las palabras que te
digo. Ponte de pie, pues he sido
enviado a ti, ahora”. Cuando me
dijo esta palabra, me puse de pie
temblando.
12 Entonces me dijo: “No temas,
Daniel, porque desde el primer día
que pusiste tu corazón en compren-
der y en humillarte ante tu Dios,
tus palabras fueron escuchadas. He
venido por tus palabras.
13 Pero el príncipe del reino de
Persia me resistió veintiún días;
pero he aquí que Miguel, uno de
los principales príncipes, vino a
ayudarme porque me quedé allí con
los reyes de Persia.
14 Ahora he venido para hacerte
entender lo que le sucederá a tu
pueblo en los últimos días; porque
la visión es todavía para muchos
días.”
15 Cuando me dijo estas palabras,
puse mi rostro hacia el suelo y me
quedé mudo.
16 He aquí que uno a semejanza
de los hijos de los hombres tocó mis
labios. Entonces abrí mi boca y
hablé, y dije al que estaba delante de
mí: “Señor mío, a causa de la visión
mis dolores me han alcanzado, y no
conservo ninguna fuerza.
17 Pues, ¿cómo puede el siervo de
mi señor hablar con mi señor? Pues
en cuanto a mí, inmediatamente
no me quedaron fuerzas. No me
quedaba aliento”.
18 Entonces uno con apariencia de
hombre me tocó de nuevo, y me
fortaleció.
19 Dijo: “Hombre muy amado, no
temas. La paz sea contigo. Sé fuerte.
Sí, sé fuerte”.
Cuando me habló, me sentí for-
talecido y dije: “Deja hablar a mi
señor, porque me has fortalecido”.
20 Entonces dijo: “¿Sabes por qué
he venido a ti? Ahora volveré para
luchar con el príncipe de Persia.
Cuando salga, he aquí que vendrá el
príncipe de Grecia.
21 Pero os diré lo que está inscrito
en la escritura de la verdad. No hay
nadie que me apoye contra éstos,
sino Miguel, vuestro príncipe.

11

1 “En cuanto a mí, en el primer
año de Darío el Medo, me levanté
para confirmarlo y fortalecerlo.
2 “Ahora te mostraré la verdad.
He aquí que otros tres reyes se
levantarán en Persia. El cuarto será
mucho más rico que todos ellos.
Cuando se haya hecho fuerte gracias
a sus riquezas, se alzará contra el
reino de Grecia.
3 Se levantará un rey poderoso
que gobernará con gran dominio y
hará su voluntad.
4 Cuando se levante, su reino se
romperá y se repartirá hacia los cu-
atro vientos del cielo, pero no para
su posteridad, ni según su dominio
con el que gobernó; porque su reino
será arrancado, incluso para otros
además de éstos.
5 “El rey del sur se hará fuerte.
Uno de sus príncipes se hará más

fuerte que él y tendrá dominio. Su
dominio será un gran dominio.
6 Al final de los años se unirán.
La hija del rey del sur vendrá al
rey del norte para hacer un acuerdo,
pero no conservará la fuerza de su
brazo. Tampoco él se mantendrá en
pie, ni su brazo; sino que ella será
entregada, con los que la trajeron
y el que se convirtió en su padre,
y el que la fortaleció en aquellos
tiempos.
7 "Pero de un brote de sus raíces
se levantará uno en su lugar, que
vendrá al ejército y entrará en la
fortaleza del rey del norte, y tratará
contra ellos y vencerá.
8 También llevará cautivos a
Egipto a sus dioses, con sus
imágenes fundidas y sus objetos
preciosos de plata y de oro. Se
abstendrá algunos años del rey del
norte.
9 Llegará al reino del rey del sur,
pero volverá a su tierra.
10 Sus hijos harán la guerra y
reunirán una multitud de grandes
fuerzas que seguirán viniendo y des-
bordarán y pasarán. Volverán y
harán la guerra hasta su fortaleza.
11 "El rey del sur se enfurecerá
y saldrá a luchar con él, incluso
con el rey del norte. Enviará una
gran multitud, y la multitud será
entregada en su mano.
12 La multitud se alzará, y su
corazón se enaltecerá. Derribará a
decenas de miles, pero no preval-
cerá.
13 El rey del norte volverá y en-
viará una multitud mayor que la
anterior. Vendrá al final de los
tiempos, incluso de los años, con
un gran ejército y con abundantes
provisiones.
14 "En esos tiempos muchos se
levantarán contra el rey del sur.
También los hijos de los violentos
de tu pueblo se levantarán para
establecer la visión; pero caerán.
15 Entonces el rey del norte vendrá
y levantará un montículo, y tomará
una ciudad bien fortificada. Las
fuerzas del sur no resistirán, ni su
pueblo elegido, ni habrá fuerza para
resistir.
16 Pero el que venga contra él
hará según su voluntad, y nadie
podrá resistir ante él. Se parará en
la tierra gloriosa, y la destrucción
estará en su mano.
17 Él pondrá su rostro para venir
con la fuerza de todo su reino, y
con él condiciones equitativas. Las
cumplirá. Le dará a la hija de las
mujeres para que la corrompa; pero
ella no se mantendrá en pie y no
será para él.
18 Después de esto, volverá su
rostro hacia las islas y tomará a
muchos; pero un príncipe hará ce-
sar el reproche que le ofrece. Más
aún, hará que su reproche se vuelva
contra él.
19 Entonces volverá su rostro hacia
las fortalezas de su propia tierra;
pero tropezará y caerá, y no será
encontrado.
20 "Entonces se levantará en su
lugar uno que hará pasar a un re-
caudador de impuestos por el reino
para mantener su gloria; pero en
pocos días será destruido, no en la
ira ni en la batalla.
21 "En su lugar se levantará una
persona despreciable, a la que no
habían dado el honor del reino; pero
vendrá en tiempo de seguridad, y
obtendrá el reino mediante lisonjas.
22 Las fuerzas abrumadoras se
verán desbordadas ante él y serán
quebrantadas. Sí, también el
príncipe del pacto.
23 Después de que se haga el
tratado con él, obrará con engaño;
porque subirá y se hará fuerte con
un pueblo pequeño.
24 En tiempo de seguridad, vendrá
incluso sobre los lugares más gordos
de la provincia. Hará lo que no
hicieron sus padres, ni los padres
de sus padres. Esparcirá entre ellos
presas, saqueos y riquezas. Sí,
ideará sus planes contra las fort-
alezas, incluso por un tiempo.

25 “Él despertará su poder y su
coraje contra el rey del sur con
un gran ejército; y el rey del sur
entablará la guerra en la batalla
con un ejército sumamente grande y
poderoso; pero no resistirá, porque
idearán planes contra él.
26 Sí, los que coman de sus man-
jares lo destruirán, y su ejército será
barrido. Muchos caerán muertos.
27 En cuanto a estos dos reyes, su
corazón será para hacer maldades,
y hablarán mentiras en una mesa;
pero no prosperará, porque el fin
será todavía en el tiempo señalado.
28 Entonces volverá a su tierra con
grandes riquezas. Su corazón estará
en contra del pacto sagrado. Tomará
medidas y regresará a su tierra.

29 “Volverá al tiempo señalado y
entrará en el sur; pero no será en el
último tiempo como en el primero.
30 Porque vendrán contra él bar-
cos de Kittim. Por tanto, se afligirá, y
volverá, y tendrá indignación contra
el santo pacto, y tomará medidas.
Incluso volverá, y tendrá consid-
eración con los que abandonan el
santo pacto.

31 “Las fuerzas se pondrán de
su parte y profanarán el santuario,
incluso la fortaleza, y quitarán el
holocausto continuo. Entonces lev-
antarán la abominación desoladora.
32 Corromperá con lisonjas a los
que obran con maldad contra el
pacto; pero el pueblo que conoce a
su Dios será fuerte y actuará.

33 “Los sabios del pueblo instru-
irán a muchos; pero caerán por
la espada y por las llamas, por el
cautiverio y por el saqueo, muchos
días.
34 Cuando caigan, serán ayudados
con un poco de ayuda; pero muchos
se unirán a ellos con lisonjas.
35 Algunos de los sabios caerán,
para refinarlos y purificarlos y em-
blanquecerlos, hasta el tiempo del
fin; porque aún es para el tiempo
señalado.

36 “El rey hará según su voluntad.
Se exaltará a sí mismo, y se en-
grandecerá por encima de todo dios,
y hablará cosas maravillosas contra
el Dios de los dioses. Prosperará
hasta que se cumpla la indignación;
porque se hará lo que está determi-
nado.
37 No mirará a los dioses de sus
padres, ni al deseo de las mujeres,
ni mirará a ningún dios; porque
se engrandecerá a sí mismo por
encima de todo.
38 Pero en su lugar honrará al dios
de las fortalezas. Honrará a un dios
que sus padres no conocieron con
oro, plata, piedras preciosas y cosas
agradables.
39 Se enfrentará a las fortalezas
más fuertes con la ayuda de un dios
extranjero. Aumentará con gloria
a quien lo reconozca. Hará que
gobiernen sobre muchos, y repartirá
la tierra por un precio.

40 “En el tiempo del fin, el rey
del sur contenderá con él; y el rey
del norte vendrá contra él como un
torbellino, con carros, con jinetes y
con muchos barcos. Entrará en los
países, los desbordará y los atraves-
ará.
41 También entrará en la tierra
gloriosa, y muchos países serán der-
ribados; pero éstos serán librados
de su mano: Edom, Moab y el jefe
de los hijos de Amón.
42 También extenderá su mano
contra los países. La tierra de
Egipto no escapará.
43 Pero tendrá poder sobre los
tesoros de oro y de plata, y sobre
todas las cosas preciosas de Egipto.
Los libios y los etíopes estarán a sus
pies.
44 Pero noticias del este y del
norte lo perturbarán; y saldrá con
gran furia para destruir y arrasar a
muchos.
45 Plantará las tiendas de su pala-
cio entre el mar y el monte santo
glorioso; pero llegará a su fin, y
nadie lo ayudará.

12

1 “En ese momento se levantará
Miguel, el gran príncipe que de-
fiende a los hijos de tu pueblo.
Habrá un tiempo de angustia, como
nunca hubo desde que hubo una
nación hasta ese mismo tiempo. En
ese momento, tu pueblo será lib-
erado, todos los que se encuentren
escritos en el libro.
2 Muchos de los que duermen en el
polvo de la tierra despertarán, unos
para la vida eterna y otros para la
vergüenza y el desprecio eterno.
3 Los que son sabios brillarán
como el resplandor de la expansión.
Los que convierten a muchos a la
justicia brillarán como las estrellas
por los siglos de los siglos.
4 Pero tú, Daniel, cierra las pal-
abras y sella el libro hasta el tiempo
del fin. Muchos correrán de un
lado a otro, y el conocimiento se
incrementará”.
5 Entonces yo, Daniel, miré, y he
aquí que otros dos estaban de pie,
uno en la orilla del río de este lado,
y el otro en la orilla del río de aquel
lado.
6 Uno de ellos dijo al hombre
vestido de lino, que estaba sobre las
aguas del río: “¿Cuánto tiempo falta
para el fin de estas maravillas?”
7 Oí al hombre vestido de lino,
que estaba sobre las aguas del río,
cuando levantó su mano derecha
y su mano izquierda al cielo, y
juró por el que vive para siempre
que será por un tiempo, tiempos y
medio; y cuando hayan terminado
de romper en pedazos el poder del
pueblo santo, todas estas cosas es-
tarán terminadas.
8 Lo oí, pero no lo entendí. En-
tonces dije: “Mi señor, ¿cuál será el
resultado de estas cosas?”
9 Dijo: “Vete, Daniel, porque las
palabras están encerradas y selladas
hasta el tiempo del fin.
10 Muchos se purificarán, se
emblanquecerán y se refinarán;
pero los impíos harán maldades.
Ninguno de los malvados entenderá;
pero los que son sabios entenderán.
11 “Desde el momento en que se
quite el holocausto continuo y se
instale la abominación desoladora,
habrá mil doscientos noventa días.
12 Bienaventurado el que espera y
llega a los mil trescientos treinta y
cinco días.
13 “Pero sigue tu camino hasta el
final; porque descansarás y estarás
en tu herencia al final de los días”.

13

LA HISTORIA DE SUSANNA

1 Vivía en Babilonia un hombre
que se llamaba Joaquín.
2 Tomó una esposa que se llamaba
Susana, hija de Helkias, una mujer
muy hermosa y temerosa del Señor.
3 Sus padres también eran justos y
enseñaban a su hija según la ley de
Moisés.
4 Joakim era un hombre muy rico
y tenía un hermoso jardín junto a su
casa. Los judíos solían acudir a él,
porque era más honrado que todos
los demás.
5 Ese mismo año, dos de los an-
cianos del pueblo fueron nombrados
jueces, tal como el Señor habló de
que la maldad venía de Babilonia
de parte de los ancianos que eran
jueces, quienes debían gobernar al
pueblo.
6 Estos estaban a menudo en casa
de Joakim. Todos los que tenían
algún pleito acudían a ellos.
7 Cuando la gente se marchó a
mediodía, Susana entró en el jardín
de su marido para pasear.
8 Los dos ancianos la veían entrar
cada día a pasear, y se encendían de
lujuria por ella.
9 Pervirtieron su mente y
apartaron sus ojos para no mirar
al cielo ni acordarse de los juicios
justos.
10 Y aunque ambos estaban heri-
dos de lujuria por ella, no se
atrevían a mostrar al otro su dolor.

11 Porque se avergonzaban de
declarar su lujuria, lo que deseaban
hacer con ella.
12 Sin embargo, de día en día,
esperaban ansiosamente para verla.
13 El uno dijo al otro: "Vayamos
ahora a casa, porque es la hora de
la cena".
14 Así que, cuando salieron, se
separaron, y volviendo de nuevo,
llegaron al mismo lugar. Después de
preguntarse mutuamente la causa,
reconocieron su lujuria. Entonces
fijaron una hora para ambos, en la
que podrían encontrarla a solas.

15 Sucedió que, mientras vigilaban
en un día oportuno, ella entró como
antes con sólo dos criadas, y quiso
lavarse en el jardín, pues hacía
calor.
16 No había nadie allí, excepto los
dos ancianos que se habían escon-
dido y la vigilaban.
17 Entonces ella dijo a sus cri-
adas: "Traedme aceite de oliva y
ungüento, y cerrad las puertas del
jardín para que pueda lavarme."
18 Ellas hicieron lo que ella les
pedía y cerraron las puertas del
jardín, y salieron ellas mismas por
las puertas laterales a buscar lo que
ella les había mandado. No vieron a
los ancianos, porque estaban escon-
didos.

19 Cuando las doncellas salieron,
los dos ancianos se levantaron y
corrieron hacia ella, diciendo:
20 "He aquí que las puertas del
jardín están cerradas, para que
nadie nos vea, y estamos enamora-
dos de ti. Consiente, pues, con
nosotros y acuéstate con nosotros.
21 Si no lo haces, testificaremos
contra ti que un joven estuvo con-
tigo; por eso enviaste a tus criadas
lejos de ti."

22 Entonces Susana suspiró y dijo:
"Estoy atrapada, porque si hago
esto, es la muerte para mí. Si no
lo hago, no podré escapar de tus
manos.
23 Es mejor para mí caer en tus
manos y no hacerlo, que pecar a los
ojos del Señor."
24 En ese momento Susana gritó
con fuerza, y los dos ancianos gri-
taron contra ella.
25 Entonces uno de ellos corrió y
abrió las puertas del jardín.
26 Cuando los criados de la casa
oyeron el grito en el jardín, entraron
corriendo por la puerta lateral para
ver qué le había pasado.
27 Pero cuando los ancianos con-
taron su historia, los sirvientes se
avergonzaron mucho, pues nunca
se había hecho una denuncia seme-
jante de Susana.
28 Sucedió que al día siguiente,
cuando el pueblo se reunió ante
su marido Joakim, los dos ancianos
vinieron llenos de su maldad contra
Susana para matarla,
29 y dijeron ante el pueblo: "En-
viad a buscar a Susana, la hija de
Helkias, la mujer de Joakim". Y
enviaron;
30 y ella vino con su padre y su
madre, sus hijos y toda su parentela.
31 Susana era una mujer muy del-
icada y hermosa.
32 Estos malvados mandaron que
se descubriera, pues estaba cubierta
con un velo, para que se llenaran de
su belleza.
33 Por eso sus amigos y todos los
que la veían lloraban.
34 Entonces los dos ancianos se
levantaron en medio del pueblo y
pusieron las manos sobre su cabeza.
35 Ella, llorando, miraba hacia el
cielo, porque su corazón confiaba en
el Señor.
36 Los ancianos dijeron: "Mientras
caminábamos solos por el jardín,
entró esta mujer con dos criadas,
cerró las puertas del jardín y des-
pidió a las criadas.
37 Entonces un joven que estaba
escondido allí se acercó a ella y se
acostó con ella.
38 Y nosotros, estando en un
rincón del jardín, vimos esta maldad
y corrimos hacia ellos.

39 Y cuando los vimos juntos, no
pudimos retener al hombre, porque
era más fuerte que nosotros, y abrió
las puertas y salió de un salto.
40 Pero habiendo cogido a esta
mujer, le preguntamos quién era
el joven, pero no quiso decírnoslo.
Damos testimonio de estas cosas.
41 Entonces la asamblea les creyó,
como a los ancianos del pueblo y a
los jueces, y la condenaron a muerte.
42 Entonces Susana gritó a gran
voz y dijo: "Oh Dios eterno, tú
conoces los secretos y sabes todas las
cosas antes de que sucedan.
43 Tú sabes que han testificado
falsamente contra mí. He aquí
que debo morir, aunque nunca hice
cosas como las que estos hombres
han inventado maliciosamente contra mí."
44 El Señor escuchó su voz.
45 Por eso, cuando la llevaron
para matarla, Dios suscitó el espíritu
santo de un joven que se llamaba
Daniel.
46 El gritó con gran voz: "¡Estoy
limpio de la sangre de esta mujer!"
47 Entonces toda la gente se volvió
hacia él y le dijo: "¿Qué significan
estas palabras que has dicho?"
48 Entonces él, de pie en medio de
ellos, dijo: "¿Sois todos tan necios,
hijos de Israel, que sin examen ni
conocimiento de la verdad habéis
condenado a una hija de Israel?
49 Volved al lugar del juicio,
porque éstos han testificado falsamente contra ella."
50 Por lo tanto, todo el pueblo se
volvió de nuevo a toda prisa, y los
ancianos le dijeron: "Ven, siéntate
entre nosotros y muéstranoslo, ya
que Dios te ha dado el honor de ser
anciano."
51 Entonces Daniel les dijo:
"Pónganlos lejos el uno del otro, y
yo los examinaré".
52 Así que cuando fueron puestos
aparte el uno del otro, llamó a uno
de ellos y le dijo: "Oh tú, que
has envejecido en la maldad, ahora
han vuelto tus pecados que habías
cometido antes,
53 al pronunciar un juicio injusto,
condenando al inocente y dejando
libre al culpable; aunque el Señor
dice: "No matarás al inocente y al
justo.
54 Ahora bien, si la has visto,
dime, ¿bajo qué árbol los has visto
juntos?"
Respondió: "Bajo un árbol de
masticación".
55 Y Daniel le dijo: "Ciertamente has mentido contra tu propia
cabeza, pues ahora mismo el ángel
de Dios ha recibido la sentencia de
Dios y te cortará en dos."
56 Así que lo apartó, y mandó traer
al otro, y le dijo: "Oh tú, semilla
de Canaán, y no de Judá, la belleza
te ha engañado, y la lujuria ha
pervertido tu corazón.
57 Así has tratado a las hijas de
Israel, y ellas por temor intimaron
contigo; pero la hija de Judá no
quiso tolerar tu maldad.
58 Ahora, pues, dime, ¿bajo qué
árbol las llevaste a intimar juntas?"
Respondió: "Bajo un roble de hoja
perenne".
59 Entonces Daniel le dijo: "Ciertamente, tú también has mentido contra tu propia cabeza, pues el ángel
de Dios te espera con la espada para
partirte en dos y destruirte."
60 Con esto, toda la asamblea gritó
a gran voz y bendijo a Dios, que
salva a los que esperan en él.
61 Entonces se levantaron contra
los dos ancianos, porque Daniel los
había condenado por falso testimonio de su propia boca.
62 Según la ley de Moisés, les
hicieron lo que maliciosamente pretendían hacer a su prójimo. Los
condenaron a muerte, y el mismo
día se salvó la sangre inocente.
63 Por lo tanto, Helkias y su esposa
alabaron a Dios por su hija Susana,
con Joakim, su marido, y toda la
parentela, porque no se encontró en
ella ninguna deshonestidad.

64 Y desde aquel día, Daniel tuvo
una gran reputación a los ojos del
pueblo.

14

Bel y el dragón

1 El rey Astyages fue reunido con
sus padres, y Ciro el persa recibió su
reino.
2 Daniel vivía con el rey y era
honrado sobre todos sus amigos.
3 Los babilonios tenían un ídolo
llamado Bel, y cada día se gasta-
ban en él doce grandes medidas de
harina fina, cuarenta ovejas y seis
toneles de vino.
4 El rey lo honraba y acudía di-
ariamente a adorarlo; pero Daniel
adoraba a su propio Dios. El rey le
dijo: "¿Por qué no adoras a Bel?".
5 Dijo: "Porque no puedo honrar
a los ídolos hechos con las manos,
sino sólo al Dios vivo, que ha creado
el cielo y la tierra, y tiene soberanía
sobre toda carne".
6 Entonces el rey le dijo: "¿No
crees que Bel es un dios vivo? ¿No
ves lo mucho que come y bebe cada
día?"
7 Entonces Daniel se rió y dijo:
"Oh, rey, no te engañes, porque esto
es sólo arcilla por dentro y bronce
por fuera, y nunca comió ni bebió
nada".
8 Entonces el rey se enojó, llamó a
sus sacerdotes y les dijo: "Si no me
decís quién es el que devora estos
gastos, moriréis.
9 Pero si me mostráis que Bel
los devora, entonces Daniel morirá,
porque ha dicho una blasfemia con-
tra Bel".
Daniel dijo al rey: "Que sea según
tu palabra".
10 Había setenta sacerdotes de Bel,
además de sus esposas e hijos. El rey
entró con Daniel en el templo de Bel.
11 Los sacerdotes de Bel dijeron:
"Nosotros nos iremos; pero tú, oh
rey, prepara la comida, mezcla el
vino y colócalo, cierra bien la puerta
y séllala con tu propio sello.
12 Cuando vengas por la mañana,
si no encuentras que Bel ha comido
todo, sufriremos la muerte, o bien
Daniel, que habla falsamente contra
nosotros."
13 No se preocuparon, porque de-
bajo de la mesa habían hecho una
entrada secreta, por la que entraban
continuamente y consumían esas
cosas.
14 Sucedió que cuando salieron, el
rey puso la comida delante de Bel.
Ahora bien, Daniel había ordenado
a sus siervos que trajeran ceniza,
y ellos la esparcieron por todo el
templo, sólo en presencia del rey.
Luego salieron, cerraron la puerta,
la sellaron con el sello del rey y se
fueron.
15 Por la noche, los sacerdotes
vinieron con sus mujeres e hijos,
como solían hacerlo, y comieron y
bebieron todo.
16 Por la mañana, el rey se lev-
antó, y Daniel con él.
17 El rey dijo: "Daniel, ¿están
enteros los sellos?"
Dijo: "Sí, oh rey, están enteros".
18 En cuanto abrió la puerta, el rey
miró la mesa y exclamó en voz alta:
"¡Eres grande, oh Bel, y contigo no
hay engaño alguno!"
19 Entonces Daniel se rió y retuvo
al rey para que no entrara, y dijo:
"Mira ahora el pavimento y fíjate
bien de quién son estas pisadas."
20 El rey dijo: "Veo pasos de hom-
bres, mujeres y niños". Entonces el
rey se enfureció,
21 y tomó a los sacerdotes con
sus mujeres e hijos, quienes le
mostraron las puertas secretas, por
donde entraron y consumieron las
cosas que estaban sobre la mesa.
22 Por lo tanto, el rey los mató
y entregó Bel en poder de Daniel,
quien la derribó con su templo.
23 En ese mismo lugar había un
gran dragón que el pueblo de Babilo-
nia adoraba.
24 El rey dijo a Daniel: "¿También
tú dirás que esto es de bronce? He
aquí que vive, come y bebe. No

puedes decir que no es un dios vivo.
Por lo tanto, adóralo”.
25 Entonces Daniel dijo: “Adoraré
al Señor, mi Dios, porque él es un
Dios vivo.
26 Pero permíteme, oh rey, que
mate a este dragón sin espada ni
bastón”.
El rey dijo: “Te lo permito”.
27 Entonces Daniel tomó brea,
grasa y pelo, y los fundió juntos, e
hizo con ellos unos grumos. Los
puso en la boca del dragón, y éste
comió y se deshizo. Daniel dijo:
“Mirad, estos son los dioses que
todos vosotros adoráis”.
28 Cuando el pueblo de Babilonia
lo oyó, se indignó mucho y conspiró
contra el rey, diciendo: “El rey se
ha hecho judío. Ha derribado a Bel,
ha matado al dragón y ha pasado a
cuchillo a los sacerdotes”.
29 Entonces vinieron al rey y le
dijeron: “Entréganos a Daniel, o si
no te destruiremos a ti y a tu casa”.
30 Cuando el rey vio que lo habían
atrapado, al verse constreñido, les
entregó a Daniel.
31 Lo echaron al foso de los leones,
donde estuvo seis días.
32 Había siete leones en el foso, y
cada día les daban dos cadáveres y
dos ovejas, que luego no les daban,
con la intención de que devoraran a
Daniel.
33 Había en la judería el profeta
Habacuc,* que había hecho un guiso
y había partido el pan en un cuenco.
Iba al campo para llevarlo a los
segadores.
34 Pero el ángel del Señor le dijo
a Habacuc: “Ve a llevar la cena que
tienes a Babilonia, a Daniel, al foso
de los leones”.
35 Habacuc dijo: “Señor, nunca
vi Babilonia. No sé dónde está la
guarida”.
36 Entonces el ángel del Señor
lo tomó por la corona, lo levantó
por los cabellos de su cabeza y con
el soplo de su aliento lo puso en
Babilonia sobre el foso.
37 Habacuc gritó diciendo: “Oh
Daniel, Daniel, toma la cena que
Dios te ha enviado”.
38 Daniel dijo: “¡Te has acordado
de mí, oh Dios! No has abandonado
a los que te aman”.
39 Entonces Daniel se levantó y
comió; y el ángel de Dios volvió
a colocar a Habacuc en su lugar
inmediatamente.
40 Al séptimo día, el rey vino a
llorar por Daniel. Cuando llegó al
cubil, miró dentro, y he aquí que
Daniel estaba sentado.
41 Entonces el rey clamó a gran
voz, diciendo: “¡Grande eres tú,
Señor, Dios de Daniel, y no hay otro
fuera de ti!”
42 Así que lo sacó, y echó al foso
a los que eran la causa de su de-
strucción; y fueron devorados en un
momento ante su rostro.

* **14:33** Gr. *Ambakoum.*

Sabiduría de Solomón

Sabiduría de Salomón está reconocida como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1

1 Amad la justicia, todos los que sois
jueces de la tierra.
Piensa en el Señor* con buen
ánimo.
Búscalo con un solo corazón,
2 porque lo encuentran los que
no lo ponen a prueba,
y se manifiesta a los que confían
en él.
3 para los pensamientos torcidos
separados de Dios.
Su Poder condena cuando es
puesto a prueba,
y expone a los tontos;
4 porque la sabiduría no entrará en
el alma que concibe el mal,
ni habitar en un cuerpo esclavizado por el pecado.
5 Porque un espíritu santo de disciplina huye del engaño,
y se apartará de los pensamientos sin entendimiento,
y se avergonzarán cuando haya
entrado la injusticia.

6 Porque† la sabiduría es un espíritu
que ama al hombre,
y no tendrá por inocente a un
blasfemo de‡ por sus labios,
porque Dios es testigo de su
interior,
y es un verdadero supervisor de
su corazón,
y un oyente de su lengua.
7 Porque el espíritu del Señor ha
llenado§ el mundo,
y el que mantiene todas las
cosas unidas sabe lo que se
dice.
8 Por lo tanto, nadie que diga
cosas injustas pasará desapercibido;
ni la Justicia, cuando condene,
lo dejará pasar.
9 Porque en sus consejos se buscará
a los impíos,
y el sonido de sus palabras vendrá al Señor para llevar a la
convicción sus obras sin ley;
10 porque un oído celoso lo escucha
todo,
y el ruido de los murmullos no
se oculta.
11 Guardaos, pues, de las murmuraciones inútiles,
y evita que tu lengua se llene de
calumnias;
porque ninguna declaración
secreta seguirá su camino sin
ser escuchada,
y una boca mentirosa destruye
un alma.
12 No busques la muerte en el error
de tu vida.
No atraigan la destrucción sobre
ustedes por las obras de sus
manos;
13 porque Dios no hizo la
muerte,
ni se deleita cuando los vivos
perecen.
14 Porque creó todas las cosas para
que tuvieran un ser.
Los poderes generadores del
mundo son sanos,
y no hay veneno de destrucción
en ellos,
ni el Hades ha* dominio real
sobre la tierra;
15 porque la justicia es inmortal,
16 pero los hombres impíos con
sus manos y sus palabras convocan a la muerte;
considerándolo un amigo,† se
alejó.
Hicieron un pacto con él,
porque son dignos de
pertenecer a él.

* **1:1** Gr. *en la bondad.* † **1:6** Algunas autoridades leen *que el espíritu de la sabiduría es amoroso con el hombre.* ‡ **1:6** O bien, *injuriador* § **1:7** Gr. *la tierra habitada.* * **1:14** O, *una casa real* † **1:16** O bien, *se consumieron* de amor por él

2

1 Porque decían en su interior*, con
un razonamiento sin fundamento,
"Nuestra vida es corta y dolorosa.
No hay curación cuando un
hombre llega a su fin,
y nunca se supo quién† fue liberado del Hades.
2 Porque hemos nacido por mera
casualidad,
y en adelante seremos como si
nunca hubiéramos sido,
porque el aliento de nuestras
fosas nasales es humo,
y la razón es una chispa encendida por el latido de nuestro
corazón,
3 que al extinguirse, el cuerpo se
convertirá en cenizas,
y el espíritu se dispersará como
el aire.
4 Nuestro nombre será olvidado con
el tiempo.
Nadie recordará nuestras obras.
Nuestra vida pasará como los
rastros de una nube,
y se dispersará como la niebla,
cuando es perseguido por los
rayos del sol,
y‡ vencido por su calor.
5 Porque nuestro tiempo asignado es
el paso de una sombra,
y nuestro extremo no se retira,
porque está bien sellado, y
nadie§ lo devuelve.

6 "Ven, pues, y disfrutemos de lo
bueno que hay.
Utilicemos la creación con seriedad como en nuestra juventud.
7 Llenémonos de vino y perfumes
costosos,
y no dejemos pasar ninguna flor
de primavera.
8 Coronémonos con capullos de rosa
antes de que se marchiten.
9 Que ninguno de nosotros se quede
sin su parte en nuestro orgulloso jolgorio.
Dejemos muestras de alegría
por todas partes,
porque esta es nuestra porción,
y esta es nuestra suerte.
10 Oprimamos a los pobres justos.
No perdonemos a la viuda,
ni mirar las canas del anciano.
11 Pero que nuestra fuerza sea una
ley de justicia;
porque lo que es débil se demuestra inútil.
12 Pero acechemos al hombre justo,
porque nos molesta,
es contrario a nuestras obras,
nos reprocha los pecados contra
la ley,
y nos acusa de pecados contra
nuestra formación.
13 Afirma tener conocimiento de
Dios,
y se llama a sí mismo hijo del
Señor.
14 Se convirtió para nosotros en una
reprimenda de nuestros pensamientos.
15 Nos resulta penoso hasta mirarlo,
porque su vida es diferente a la
de otros hombres,
y sus caminos son extraños.
16 Nos consideraba como algo sin
valor,
y se abstiene de nuestros
caminos como de la impureza.
Llama feliz al último fin de los
justos.
Se jacta de que Dios es su padre.
17 Veamos si sus palabras son ciertas.
Probemos lo que ocurrirá al final de su vida.
18 Porque si el justo es hijo de Dios,
él lo sostendrá,
y lo librará de la mano de sus
adversarios.
19 Pongámoslo a prueba con insultos
y torturas,
para que podamos descubrir lo
gentil que es,
y poner a prueba su paciencia.
20 Condenémoslo a una muerte vergonzosa,
porque será protegido, según
sus palabras".

* **2:1** O, *entre* † **2:1** O bien, *regresó del Hades* ‡ **2:4** Gr. *agobiado.* § **2:5** O, *vuelve a venir*

21 Así razonaron, y se extraviaron;
porque su maldad los cegó,
22 y no conocían los misterios de Dios,
ni esperaban la paga de la santidad,
ni discernieron que hay un premio para las almas irreprochables.
23 Porque Dios creó al hombre para la incorrupción,
y lo convirtió en una imagen de su propia eternidad;
24 pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo,
y los que pertenecen a él lo experimentan.

3

1 Pero las almas de los justos están en la mano de Dios,
y ningún tormento los tocará.
2 A los ojos de los necios parecían haber muerto.
Su salida fue considerada un desastre,
3 y sus viajes lejos de nosotros arruinan,
pero están en paz.
4 Pues aunque a la vista de los hombres sean castigados,
su esperanza está llena de inmortalidad.
5 Habiendo soportado un poco de castigo, recibirán un gran bien;
porque Dios los probó, y los encontró dignos de sí mismo.
6 Los probó como el oro en el horno,
y los aceptó como un holocausto completo.
7 En el tiempo de su visita brillarán.
Correrán de un lado a otro como chispas entre los rastrojos.
8 Ellos juzgarán a las naciones y tendrán dominio sobre los pueblos.
El Señor reinará sobre ellos para siempre.
9 Los que confían en él entenderán la verdad.
Los fieles vivirán con él en el amor,
porque la gracia y la misericordia están con sus elegidos.

10 Pero los impíos serán castigados como merece su razonamiento,
los que descuidaron la justicia y se rebelaron contra el Señor;
11 porque el que desprecia la sabiduría y la disciplina es un miserable.
Su esperanza es nula y sus esfuerzos inútiles.
Sus obras son inútiles.
12 Sus esposas son necias y sus hijos son malvados.
13 Sus descendientes están malditos.
Porque la mujer estéril que no está contaminada es feliz,
la que no ha concebido en la transgresión.
Tendrá frutos cuando Dios examine las almas.
14 Así es el eunuco que no ha hecho ninguna obra ilícita con sus manos,
ni imaginó cosas perversas contra el Señor;
porque se le dará un precioso regalo por su fidelidad,
y una deliciosa herencia en el santuario del Señor.
15 Porque los buenos trabajos tienen fruto de gran renombre.
La raíz del entendimiento no puede fallar.
16 Pero los hijos de los adúlteros no llegarán a la madurez.
La semilla de una unión ilegal se desvanecerá.
17 Porque si viven mucho tiempo, no serán estimados,
y al final, su vejez será sin honor.
18 Si mueren jóvenes, no tendrán esperanza,
ni consuelo en el día del juicio.
19 Porque el fin de una generación injusta es siempre penoso.

4

1 Es mejor no tener hijos con la virtud,

pues la inmortalidad está en el recuerdo de la virtud,
porque se reconoce tanto ante Dios como ante los hombres.
2 Cuando está presente, la gente lo imita.
La persiguen cuando se ha ido.
A lo largo de todo el tiempo marcha, coronada de triunfo,
victorioso en la competencia por los premios que no tienen desperdicio.
3 Pero la prole que se multiplica de los impíos no será de provecho,
y sus vástagos ilegítimos no echarán raíces profundas,
ni establecerán una sujeción segura.
4 Porque aunque crezcan ramas y florezcan por una temporada,
al estar inseguros, serán sacudidos por el viento.
Serán arrancados por la violencia de los vientos.
5 Sus ramas serán cortadas antes de que lleguen a la madurez.
Sus frutos serán inútiles,
nunca maduro para comer, y apto para nada.
6 Porque los hijos concebidos ilícitamente son testigos de la maldad
contra los padres cuando se les investiga.

7 Pero el justo, aunque muera antes de tiempo, estará tranquilo.
8 Porque la vejez honorable no es la que se mantiene en el tiempo,
ni su medida está dada por el número de años,
9 pero la comprensión es la cana para los hombres,
y una vida sin mancha es la vejez madura.

10 Al ser encontrado agradable a Dios, alguien fue amado.
Mientras vivía entre pecadores fue transportado.
11 Fue arrebatado, para que el mal no cambie su entendimiento,
o que la astucia engañe su alma.
12 Porque la fascinación de la maldad oscurece las cosas buenas,
y el torbellino del deseo pervierte una mente inocente.
13 Ser perfeccionado rápidamente,
llenó mucho tiempo;
14 porque su alma era agradable al Señor.
Por eso se apresuró a salir de en medio de la maldad.
15 Pero los pueblos vieron y no entendieron,
sin considerar esto, que la gracia y la misericordia están con sus elegidos,
y que visita a sus santos;
16 pero el justo que está muerto condenará al impío que está vivo,
y la juventud que se perfecciona rápidamente condenará los muchos años de vejez de un hombre injusto.
17 Porque el impío verá el fin del sabio,
y no entenderá lo que el Señor planeó para él,
y por qué lo mantuvo con seguridad.
18 Verán y despreciarán;
pero el Señor se reirá de ellos.
Después de esto, se convertirán en un cadáver deshonrado
y un reproche entre los muertos para siempre;
19 porque los hará caer al suelo sin palabras,
y los sacudirá desde los cimientos.
Se quedarán totalmente desechos.
Estarán angustiados
y su memoria perecerá.

20 Vendrán con miedo cobarde cuando se cuenten sus pecados.
Sus actos sin ley los condenarán en su cara.

5

1 Entonces el justo se levantará con gran audacia

ante la cara de los que le afligían,
y los que hacen que sus trabajos no tengan importancia.
2 Cuando le vean, se angustiarán con un miedo terrible,
y se asombrarán de la maravilla de la salvación.
3 Hablarán entre ellos arrepintiéndose,
y por la angustia de espíritu gemirán,
"Este era el que solíamos tener en burla,
como una parábola de reproche.
4 Los tontos consideramos su vida una locura,
y su fin sin honor.
5 ¿Cómo fue contado entre los hijos de Dios?
¿Cómo es su suerte entre los santos?
6 En verdad nos desviamos del camino de la verdad.
La luz de la justicia no brilló para nosotros.
El sol no salió para nosotros.
7 Nosotros* nos saciamos de los caminos de la anarquía y la destrucción.
Viajamos a través de desiertos sin huellas,
pero no conocíamos el camino del Señor.
8 ¿De qué nos sirvió nuestra arrogancia?
¿De qué nos han servido la riqueza y la jactancia?

9 Todas esas cosas pasaron como una sombra,
como un rumor que pasa,
10 como un barco que pasa por el agua ondulada,
que, cuando ha pasado, no hay rastro que encontrar,
no hay camino de su quilla en las olas.
11 O es como cuando un pájaro vuela por el aire,
no se encuentra ninguna evidencia de su paso,
sino el viento ligero, azotado con el golpe de sus piñones,
y desgarrado con el violento empuje de las alas en movimiento, es atravesado.
Después no queda ninguna señal de su llegada.
12 O es como cuando se lanza una flecha a un blanco,
el aire que dividió se cierra de nuevo inmediatamente,
para que los hombres no sepan por dónde pasó.
13 Así también nosotros, tan pronto como nacimos, dejamos de ser;
y no teníamos ningún signo de virtud que mostrar,
pero nos consumimos por completo en nuestra maldad".
14 Porque la esperanza del hombre impío es como la paja que lleva el viento,
y† como‡ espuma que se desvanece ante la tempestad;
y se dispersa como el humo por el viento,
y pasa como el recuerdo de un huésped que se queda sólo un día.

15 Pero los justos viven para siempre.
Su recompensa está en el Señor,
y el cuidado de ellos con el Altísimo.
16 Por eso recibirán la corona de la dignidad real
y la diadema de la belleza de la mano del Señor,
porque los cubrirá con su mano derecha,
y los protegerá con su brazo.
17 Llevará su celo como armadura completa,
y hará de toda la creación sus armas para castigar a sus enemigos:
18 Se pondrá la justicia como coraza,

* **5:7** Véase Proverbios 14:14. † **5:14** Gr. como espuma perseguida *hasta la delgadez:* o, *como espuma fina perseguida.* ‡ **5:14** La mayoría de las autoridades griegas leen *escarcha;* algunas autoridades, quizá con razón, *tela de araña.*

y llevará el juicio imparcial
como un casco.
19 Tomará la santidad como un es-
cudo invencible.
20 Él afilará la ira severa como
una espada.
El universo le acompañará para
luchar contra sus frenéticos
enemigos.
21 Los rayos volarán con verdadera
puntería.
Saltarán a la marca desde las
nubes, como desde un arco
bien tensado.
22 Las piedras de granizo llenas
de ira serán lanzadas como
desde una catapulta.
El agua del mar se enfurecerá
contra ellos.
Los ríos los arrollarán con sev-
eridad.
23 Un viento poderoso se encontrará
con ellos.
Los arrastrará como una tem-
pestad.
Así que la anarquía hará que toda la
tierra quede desolada.
Su maldad derribará los tronos
de los príncipes.

6

1 Oíd, pues, reyes, y entended.
Aprended, jueces de los confines
de la tierra.
2 Prestad atención, gobernantes
que domináis a mucha gente,
y haz tu alarde* en multitudes
de naciones,
3 porque tu dominio te fue dado por
el Señor,
y tu soberanía del Altísimo.
Él buscará sus obras,
y se informará de sus planes,
4 porque siendo funcionarios de su
reino, no juzgasteis correcta-
mente,
ni guardó la ley,
ni anduvo de acuerdo con el
consejo de Dios.
5 Vendrá sobre ti de forma terrible y
rápida,
porque un juicio severo viene
sobre los que están en lugares
altos.
6 Porque el hombre de baja condi-
ción puede ser perdonado con
misericordia,
pero los hombres poderosos
serán poderosamente proba-
dos.
7 Porque el Señor Soberano de todos
no se deja impresionar por
nadie,
ni mostrará deferencia a la
grandeza;
porque es él quien hizo lo pequeño
y lo grande,
y se preocupa por todos ellos;
8 pero el escrutinio que recae sobre
los poderosos es estricto.
9 Por tanto, mis palabras son para
vosotros, oh príncipes,
para que aprendas la sabiduría
y no caigas.
10 Porque los que han guardado las
cosas santas en la santidad
serán hechos santos.
Los que han sido enseñados
encontrarán qué decir en de-
fensa.
11 Por lo tanto, pon tu deseo en mis
palabras.
Anheladlas, y vosotros,
príncipes, seréis instruidos.

12 La sabiduría es radiante y no se
desvanece;
y es fácilmente visible para los
que la aman,
y encontrada por los que la
buscan.
13 Se anticipa a los que la desean,
dándose a conocer.
14 El que madruga para buscarla no
tendrá dificultad,
pues la encontrará sentada a sus
puertas.
15 Porque pensar en ella es la
perfección del entendimiento,
y el que vela por ella se verá
pronto libre de cuidados;

* **6:2** O, *en las multitudes de vuestras naciones*

16 porque ella misma va de un lado
a otro, buscando a los que son
dignos de ella,
y en sus caminos se les aparece
graciosamente,
y en todos los propósitos los
cumple.
17 Porque su verdadero comienzo es
el deseo de instrucción;
y el deseo de instrucción es el
amor.
18 Y el amor es la observancia de sus
leyes.
Prestar atención a sus leyes con-
firma la inmortalidad.
19 La inmortalidad trae consigo la
cercanía a Dios.
20 Así pues, el deseo de
sabiduría promueve un reino.

21 Si, pues, os deleitáis en tronos y
cetros, príncipes de los pueb-
los,
honra la sabiduría, para que
reine por siempre.
22 Pero lo que es la sabiduría y cómo
surgió, lo declararé.
No te ocultaré misterios;
pero voy a explorar desde su
primer comienzo,
llevar el conocimiento de ella a
la luz clara,
y no pasaré por alto la verdad.
23 De hecho, no viajaré con envidia
consumidora,
porque la envidia no ten-
drá compañerismo con la
sabiduría.
24 Pero una multitud de sabios es la
salvación del mundo,
y un rey comprensivo es la esta-
bilidad para su pueblo.
25 Por lo tanto, instrúyanse con mis
palabras y sacarán provecho.

7

1 Yo también soy* mortal, como to-
dos los demás,
y soy descendiente de uno for-
mado primero y nacido de la
tierra.
2 Me moldeé en carne en el tiempo
de diez meses en el vientre de
mi madre,
siendo compactado en sangre
de la semilla del hombre y el
placer del matrimonio.
3 Yo también, cuando nací, aspiré el
aire común,
y cayeron sobre la tierra de los
afines,
pronunciando, como todos, por mi
primera voz, el mismo grito.
4 Me amamantaron con cuidado en
pañales.
5 Porque ningún rey tuvo un
comienzo diferente,
6 pero todos los hombres tienen
una entrada en la vida y una
salida común.

7 Por esta causa oré, y se me dio
entendimiento.
Pregunté, y un espíritu de
sabiduría vino a mí.
8 La preferí antes que los cetros y los
tronos.
Consideraba que las riquezas
no eran nada en comparación
con ella.
9 Ni tampoco comparé con ella
ninguna joya de valor,
porque todo el oro en su presen-
cia es un poco de arena,
y la plata será considerada
como arcilla ante ella.
10 La quería más que a la salud y a
la belleza,
y elegí tenerla a ella antes que a
la luz,
porque su brillo nunca se
duerme.
11 Todas las cosas buenas me lle-
garon con ella,
y las innumerables riquezas
están en sus manos.
12 Y me alegré de todos ellos porque
la sabiduría los guía;
aunque no sabía que era su
madre.
13 Lo que aprendí sin engaño, lo
imparto sin rencor.
No oculto sus riquezas.

* **7:1** Muchas autoridades leen *un hombre mortal.*

14 Porque ella es un tesoro para los
hombres que no falla,
y los que la usan obtienen la
amistad con Dios,
alabados por los dones que presentan a través de la disciplina.

15 Pero que Dios me conceda decir
su juicio,
y concebir pensamientos dignos
de lo que se me ha dado;
porque él es quien guía incluso
la sabiduría y quien corrige a
los sabios.
16 Porque tanto nosotros como nuestras palabras están en su
mano,
con toda la comprensión y habilidad en varios oficios.
17 Porque él mismo me dio un
conocimiento infalible de las
cosas que son,
para conocer la estructura del
universo y el funcionamiento
de los elementos;
18 el principio, el final y la mitad
de los tiempos;
las alternancias de los solsticios
y los cambios de estación;
19 los circuitos de los años y las
posiciones de las estrellas;
20 la naturaleza de los seres
vivos y la furia de las fieras;
la violencia de los vientos† y los
pensamientos de los hombres;
las diversidades de las plantas y
las virtudes de las raíces.
21 Todas las cosas que son secretas o
manifiestas las aprendí,
22 porque la sabiduría, que es el
arquitecto de todas las cosas,
me enseñó.

Porque hay en ella un espíritu
rápido de entender, santo,
único, múltiple, sutil, de
movimiento libre, claro en la
expresión, impoluto,
distinta, invulnerable, que ama
lo bueno, aguda, sin obstáculos,
23 benéfico, amoroso con
el hombre, firme, seguro,
libre de preocupaciones,
todopoderoso, omnipotente,
y penetrando a través de todos los espíritus que son
rápidos de entender, puros,
sutilísimos.
24 Porque la sabiduría es más móvil
que cualquier movimiento.
Sí, ella impregna y penetra todas las cosas en razón de su
pureza.
25 Porque ella es un soplo del poder
de Dios,
y una emanación pura de la
gloria del Todopoderoso.
Por lo tanto, nada de lo contaminado
puede entrar en ella.
26 Porque ella es un reflejo de la luz
eterna,
un espejo sin mancha de la obra
de Dios,
y una imagen de su bondad.
27 Aunque es una, tiene poder para
hacer todas las cosas.
Permaneciendo en sí misma,
renueva todas las cosas.
De generación en generación
pasando a ser almas santas,
hace amigos de Dios y de los
profetas.
28 Porque nada ama Dios tanto
como el que habita en la
sabiduría.
29 Porque es más bella que el sol,
y sobre todo las constelaciones
de las estrellas.
Es mejor que la luz.
30 Porque la luz del día cede el paso
a la noche,
pero el mal no prevalece contra
la sabiduría.

8

1 Pero llega de un extremo a otro con
toda su fuerza,
y ordena todas las cosas bien.

2 La amé y la busqué desde mi
juventud.
Busqué tomarla como mi novia.
Me enamoré de su belleza.

† **7:20** O, *espíritus*

3 Glorifica su nobleza de nacimiento viviendo con Dios.
El Soberano Señor de todo la ama.
4 Porque ella está iniciada en el conocimiento de Dios,
y elige sus obras.
5 Pero si las riquezas son una posesión deseada en la vida,
¿qué es más rico que la sabiduría, que hace todas las cosas?
6 Y si el entendimiento es efectivo,
¿quién más que la sabiduría de* es artífice de las cosas que existen?
7 Si un hombre ama la justicia,
los frutos del trabajo de la sabiduría† son virtudes,
ya que enseña la sobriedad, la comprensión, la rectitud y el valor.
No hay nada en la vida más rentable para la gente que esto.
8 Y si alguien anhela una amplia experiencia,
conoce las cosas de antaño, e infiere las que están por venir.
Entiende las sutilezas de los discursos y las interpretaciones de los dichos oscuros.
Prevé signos y maravillas, y las cuestiones de las estaciones y los tiempos.

9 Por eso decidí llevarla a vivir conmigo,
sabiendo que es una persona que me daría buenos consejos,
y anímame en las preocupaciones y en las penas.
10 Por ella, tendré gloria entre las multitudes,
y el honor a la vista de los mayores, aunque soy joven.
11 Seré hallado entusiasta cuando dicte sentencia.
Seré admirado en presencia de los gobernantes.
12 Cuando esté en silencio, me esperarán.
Cuando abra mis labios, prestarán atención a lo que digo.
Si sigo hablando, se pondrán las manos en la boca.
13 Gracias a ella, tendré la inmortalidad,
y dejar un recuerdo eterno a los que vengan después de mí.
14 Yo gobernaré a los pueblos.
Las naciones se someterán a mí.
15 Los temibles monarcas me temerán cuando oigan hablar de mí.
Entre la gente, me mostraré bueno y valiente en la guerra.
16 Cuando entre en mi casa, encontraré descanso con ella.
Porque la conversación con ella no tiene amargura,
y vivir con ella no tiene dolor, sino alegría y gozo.
17 Cuando consideré estas cosas en mí mismo,
y pensé en mi corazón cómo la inmortalidad está en parentesco con la sabiduría,
18 y en su amistad hay un buen deleite,
y en el trabajo de sus manos está la riqueza que no falla,
y la comprensión está en su compañía,
y un gran renombre al tener comunión con sus palabras,
Me puse a buscar cómo llevarla a mí mismo.
19 Yo era un niño inteligente y recibí un alma buena.
20 O más bien, siendo bueno, entré en un cuerpo sin mancha.
21 Pero percibiendo que no podía poseer la sabiduría de otra manera, a menos que Dios me la diera...
sí, y saber y entender por quién se da la gracia —
Le supliqué al Señor y le imploré, y con todo mi corazón le dije:

* **8:6** Gr. *ella.* † **8:7** Gr. *sus trabajos*

9

1 “Oh Dios de mis antepasados y
Señor de la misericordia,
que hiciste todas las cosas por tu
palabra;
2 y con tu sabiduría formaste al
hombre,
para que tenga dominio so-
bre las criaturas que fueron
hechas por ti,
3 y gobernar el mundo en santidad y
justicia,
y ejecuta el juicio con rectitud
de alma,
4 dame sabiduría, la que se
sienta junto a ti en tus tronos.
No me rechaces entre tus siervos
de*,
5 porque soy tu siervo y el hijo
de tu sierva,
un hombre débil y de corta vida,
con poco poder para entender el
juicio y las leyes.
6 Porque aunque un hombre sea
perfecto entre los hijos de los
hombres
si la sabiduría que viene de ti no
está con él, no contará para
nada.
7 Me elegiste para ser rey de tu
pueblo,
y un juez para sus hijos e hijas.
8 Tú diste la orden de construir
un santuario en tu monte
sagrado,
y† un altar en la ciudad donde
vives,
una copia de la tienda sagrada
que preparaste desde el prin-
cipio.
9 La sabiduría está contigo y conoce
tus obras,
y estaba presente cuando hacías
el mundo,
y entiende lo que es agradable a
tus ojos,
y lo que es justo según tus man-
damientos.
10 Envíala desde los santos cielos,
y pídele que venga desde el
trono de tu gloria,
que estando presente conmigo
pueda trabajar,
y puedo aprender lo que te
agrada bien.
11 Porque ella lo sabe todo y lo
comprende,
y me guiará prudentemente en
mis acciones.
Ella me guardará en su gloria.
12 Así mis obras serán aceptables.
Yo juzgaré a tu pueblo con justi-
cia,
y seré digno del trono de mi
padre. ‡
13 Porque ¿qué hombre conocerá el
consejo de Dios?
¿O quién concebirá lo que el
Señor quiere?
14 Porque los pensamientos de los
mortales son inestables,
y nuestros planes son propensos
a fracasar.
15 Porque el cuerpo corruptible pesa
el alma.
La tienda de tierra carga una
mente que está llena de pre-
ocupaciones.
16 Apenas podemos adivinar las
cosas que hay en la tierra,
y encontramos las cosas que
están cerca con el trabajo;
¿pero quién ha trazado las cosas
que hay en los cielos?
17 ¿Quién ha conocido tu consejo, si
no le has dado sabiduría?
y enviaste tu espíritu santo
desde lo alto?
18 Fue así como se corrigieron los
caminos de los que están en
la tierra,
y a los hombres se les en-
señaron las cosas que te son
agradables.
Se salvaron gracias a la
sabiduría”.

10

1 La sabiduría* guardó hasta el final
al primer padre formado del
mundo, que fue creado solo,

* **9:4** O, *niños* † **9:8** O, *un lugar de sacrificio* ‡ **9:12** Gr. *tronos.* * **10:1** Gr. *Ella.*

y lo liberó de su propia transgresión,
2 y le dio fuerza para gobernar todas las cosas.
3 Pero cuando un hombre injusto se apartó de ella en su ira,
pereció él mismo en la furia con la que mató a su hermano.
4 Cuando por su causa la tierra se ahogaba con un diluvio,
la sabiduría la salvó de nuevo,
guiando el rumbo del justo por un mísero trozo de madera.

5 Además, cuando las naciones que consienten en la maldad han sido confundidas,
La sabiduría† conoció al justo, y lo preservó irreprochable para Dios,
y lo mantuvo fuerte cuando su corazón anhelaba a su hijo.

6 Mientras los impíos perecían, la sabiduría‡ liberó a un justo,
cuando huyó del fuego que descendió del cielo sobre las cinco ciudades.
7 De cuya maldad aún da testimonio un residuo humeante,
y plantas que dan frutos justos que no maduran,
un alma incrédula tiene un monumento: una columna de sal que se mantiene en pie.
8 Por haber pasado la sabiduría,
no sólo estaban incapacitados para reconocer las cosas que son buenas,
pero también dejaron tras de sí para toda la vida un monumento a su locura,
hasta el punto de que donde tropezaron, no pudieron ni siquiera ser vistos;
9 pero la sabiduría sacó de apuros a los que esperaban en ella.

10 Cuando un hombre justo era fugitivo de la ira de un hermano,§
la sabiduría lo guiaba por caminos rectos.
Le mostró el reino de Dios, y le dio conocimiento de las cosas santas.
Ella le hizo prosperar en sus esfuerzos y multiplicó los frutos de su trabajo.
11 Cuando en su codicia los hombres lo trataron con dureza,
ella estuvo a su lado y lo hizo rico.
12 Ella lo protegió de los enemigos,
y lo mantuvo a salvo de los que estaban al acecho.
Por encima de su grave conflicto, ella observó como juez,
para que sepa que la piedad es más poderosa que cualquier otra.

13 Cuando un hombre justo fue vendido,* la sabiduría no lo abandonó,
pero lo libró del pecado.
Bajó con él a un calabozo,
14 y en los vínculos no se apartó de él,
hasta que le trajo el cetro de un reino,
y autoridad sobre los que trataban como un tirano con él.
También demostró que los que se habían burlado de él eran falsos,
y le dio la gloria eterna.

15 La sabiduría† libró a un pueblo santo y a una semilla irreprochable de una nación de opresores.
16 Entró en el alma de una sierva del Señor,
y resistió a reyes terribles con maravillas y señales.
17 Ella rindió a los hombres santos la recompensa de sus esfuerzos.
Los guió por un camino maravilloso,
y se convirtió para ellos en una cubierta durante el día,
y una llama estrellada a través de la noche.

† **10:5** Gr. *ella* ‡ **10:6** Gr. *ella* § **10:10** Gr. *ella.* * **10:13** Gr. *ella.* † **10:15** Gr. *ella.*

18 Los hizo pasar por el Mar Rojo,
y los condujo a través de mucha agua;
19 pero ahogó a sus enemigos,
y los arrojó desde el fondo de las profundidades.
20 Por eso los justos saquearon a los impíos,
y cantaron alabanzas a tu santo nombre, Señor,
y ensalzaron de común acuerdo tu mano que luchó por ellos,
21 porque la sabiduría abrió la boca del mudo,
e hizo que las lenguas de los niños hablaran claramente.

11

1 La sabiduría hizo prosperar sus obras de la mano de un santo profeta.

2 Viajaron por un desierto sin habitantes,
y acamparon en regiones sin caminos.
3 Resistieron a los enemigos y repelieron a los combatientes.
4 Tuvieron sed y te invocaron,
y se les dio agua de la roca de pedernal*,
y la curación de su sed de la dura piedra.
5 Pues con qué cosas fueron castigados sus enemigos,
por ellos se beneficiaron en su necesidad.
6 Cuando los enemigos se vieron turbados por la sangre coagulada
en lugar de la fuente siempre fluyente de un río,
7 para reprender el decreto de la matanza de bebés,
les diste agua abundante más allá de toda esperanza,
8 habiendo demostrado por la sed que habían sufrido
cómo castigó a los adversarios.
9 Porque cuando fueron probados, aunque castigados con misericordia,
aprendieron cómo los impíos fueron atormentados, siendo juzgados con ira.
10 Porque los has probado como un padre que los amonesta;
pero buscaste a esos como un rey severo condenándolos.
11 Sí y si estaban lejos o cerca,
estaban igualmente angustiados;
12 por una doble pena se apoderó de ellos,
y un gemido ante el recuerdo de las cosas pasadas.
13 Porque cuando oyeron que con sus propios castigos los demás se beneficiaban,
reconocieron al Señor.
14 Por el que mucho antes fue arrojado y expuesto dejaron de burlarse.
Al final de lo que pasó, se maravillaron,
habiendo tenido sed de otra manera que los justos.

15 Pero a cambio de las insensatas imaginaciones de su injusticia,
en la que se extraviaron para adorar a reptiles irracionales y a miserables alimañas,
enviaste sobre ellos una multitud de criaturas irracionales para castigarlos,
16 para que aprendan que por lo que peca el hombre, por eso es castigado.
17 Porque tu mano todopoderosa
que creó el mundo a partir de una materia sin forma
no le faltaron medios para enviar sobre ellos una multitud de osos, leones feroces,
18 o bestias salvajes recién creadas y desconocidas, llenas de rabia,
o exhalando una ráfaga de aliento ardiente,
o eructos de humo,
o que salgan chispas espantosas de sus ojos;

* **11:4** Véase Deuteronomio 8:15; Salmo 114:8.

19 que tenía poder no sólo para
consumirlos por su violencia,
sino para destruirlos incluso por
el terror de su vista.
20 Sí, y sin ellos podrían haber caído
por un solo soplo,
siendo perseguido por la Justi-
cia, y dispersado por el soplo
de tu poder;
sino que dispusiste todas las
cosas por medida, número y
peso.

21 Porque ser muy fuerte es tuyo en
todo momento.
¿Quién podría resistir el poder
de su brazo?
22 Porque el mundo entero ante ti
es como un grano en una
balanza,
y como una gota de rocío que
desciende sobre la tierra por
la mañana.
23 Pero tú tienes misericordia de
todos los hombres, porque
tienes poder para hacer todas
las cosas,
y pasas por alto los pecados
de los hombres para que se
arrepientan.
24 Porque tú amas todo lo que es,
y no aborrezcas ninguna de las
cosas que hiciste;
Porque nunca habrías formado
nada si lo odiaras.
25 ¿Cómo habría perdurado algo si
tú no lo hubieras querido?
O lo que no fue llamado por ti,
¿cómo se habría conservado?
26 Pero tú perdonas todas las cosas,
porque son tuyas,
Oh Señor Soberano, tú que
amas a los vivos.

12

1 Porque tu espíritu incorruptible
está en todas las cosas.
2 Por eso condenas poco a poco a los
que caen del buen camino,
y, haciéndoles recordar las
cosas en que pecan, los
amonesta,
para que escapando de su mal-
dad crean en ti, oh Señor.

3 Porque verdaderamente los an-
tiguos habitantes de tu tierra
santa,
4 odiándolos porque practica-
ban obras detestables de en-
cantamientos y ritos impíos
—
5 matanzas despiadadas de
niños
y banquetes de sacrificios de
carne de hombres y de sangre
—
6 aliados en una hermandad
impía,
y asesinos de sus propios bebés
indefensos,
fue tu consejo destruir por las
manos de nuestros padres;
7 que la tierra que a tus ojos es
la más preciosa de todas
pueda recibir una digna colonia
de siervos de Dios. *
8 Sin embargo, incluso perdonaste a
estos como hombres,
y enviaste a los avispones† como
precursores de tu ejército,
para hacerlos perecer poco a
poco.
9 No es que hayas sido incapaz
de someter a los impíos bajo
la mano de los justos en la
batalla,
o por medio de bestias terribles
o por medio de una palabra
severa para que se aleje de
ellos de inmediato,
10 pero al juzgarlos poco a poco
les diste la oportunidad de
arrepentirse,
no ignorando que su naturaleza
por nacimiento era mala,
su maldad innata,
y que su forma de pensar nunca
cambiaría.
11 Porque fueron una semilla
maldita desde el principio.
No fue por miedo a ninguno que
los dejaste impunes por sus
pecados.

* **12:7** O, *niños* † **12:8** O, *avispas*

12 Porque quién dirá: "¿Qué has hecho?"
O "¿Quién resistirá su juicio?"
¿Quién te acusará por la perdición de las naciones que has causado?
¿O quién vendrá y se presentará ante ti como vengador de los hombres injustos?
13 Porque no hay ningún Dios fuera de ti que se preocupe por todos,
para que demuestres que no has juzgado injustamente.
14 Ningún rey o príncipe podrá enfrentarse a ti
sobre los que has castigado.
15 Pero siendo justo, tú gobiernas todas las cosas con justicia,
considerándolo como algo ajeno a tu poder
para condenar a quien no merece ser castigado.
16 Porque tu fuerza es la fuente de la justicia,
y tu soberanía sobre todo te hace soportar todo.
17 Porque cuando los hombres no creen que eres perfecto en el poder, muestras tu fuerza,
y al tratar con los que piensan esto, confundes su audacia.
18 Pero tú, siendo soberano en la fuerza, juzga en la mansedumbre,
y con gran paciencia nos gobiernas;
porque el poder es tuyo siempre que lo desees.

19 Pero tú enseñaste a tu pueblo con obras como éstas,
cómo el justo debe ser bondadoso.
Hiciste que tus hijos tuvieran buena esperanza,
porque das el arrepentimiento cuando los hombres han pecado.
20 Porque si sobre los que eran enemigos de tus siervos‡ y merecían la muerte,
te vengaste con tanta deliberación e indulgencia,
dándoles tiempos y oportunidades en las que pudieran escapar de su maldad,
21 con qué cuidado juzgaste a tus hijos,
¡a cuyos padres diste juramentos y pactos de buenas promesas!
22 Por eso, mientras nos castigas, azotas diez mil veces más a nuestros enemigos,
con la intención de que podamos ponderar tu bondad cuando juzguemos,
y cuando seamos juzgados podremos buscar misericordia.

23 Por lo tanto, también los injustos que vivían en una vida de locura,
atormentado por sus propias abominaciones.
24 Porque en verdad se extraviaron mucho en los caminos del error,
Tomando como dioses aquellos animales§ que incluso entre sus enemigos eran tenidos en deshonra,
engañados como niños tontos.
25 Por eso, en cuanto a los niños irracionales, enviaste tu juicio para burlarse de ellos.
26 Pero los que no quieren ser amonestados con una corrección suave
experimentará el merecido juicio de Dios.
27 Porque a través de los sufrimientos se indignaron,
siendo castigados en estas criaturas que suponían ser dioses,
vieron y reconocieron como el verdadero Dios al que antes se negaban a conocer.
Por lo tanto, también el resultado de la condenación extrema vino sobre ellos.

‡ **12:20** O, *niños* § **12:24** Gr. *criaturas vivas:* y así en otras partes de este libro.

13

1 Porque, en verdad, todos los hombres que no tenían percepción de Dios eran necios por naturaleza,
y no obtuvo el poder de conocer al que existe por las cosas buenas que se ven.
No reconocieron al arquitecto por sus obras.
2 Pero pensaron que o bien el fuego, o el viento, o el aire veloz,
o estrellas que giran, o agua furiosa, o luminarias del cielo
eran dioses que gobernaban el mundo.
3 Si fue por el deleite de su belleza que los tomaron por dioses,
hazles saber cuánto mejor es su Soberano Señor que estos,
porque el primer autor de la belleza los creó.
4 Pero si fue por el asombro ante su poder e influencia,
entonces que entiendan por ellos cuánto más poderoso es el que los formó.
5 Porque de la grandeza de la belleza de las cosas creadas,
la humanidad se forma la correspondiente percepción de su Hacedor. *
6 Pero para estos hombres no hay más que una pequeña culpa,
ya que ellos también pueden extraviarse
mientras buscan a Dios y desean encontrarlo.
7 Porque buscan diligentemente mientras viven entre sus obras,
y confían en su vista que las cosas que miran son hermosas.
8 Pero, de nuevo, ni siquiera ellos deben ser excusados.
9 Porque si tuvieran el poder de saber tanto
que deberían ser capaces de explorar el mundo,
¿cómo es que no encontraron antes al Señor Soberano?
10 Pero eran miserables, y sus esperanzas estaban en cosas muertas,
que los llamó dioses que son obras de manos de hombres,
de oro y plata, hábilmente elaborados, y con imágenes de animales,
o una piedra inútil, obra de una mano antigua.
11 Sí y algún† leñador podría serrar un árbol que se mueve fácilmente,
despojarse hábilmente de toda su corteza,
y darle una forma atractiva, hacer un recipiente útil para servir a las necesidades de su vida.
12 Quemando los restos de su trabajo para cocinar su comida,
come hasta la saciedad.
13 Tomar una chatarra desechada que no sirvió para nada,
un trozo de madera torcido y lleno de nudos,
lo esculpe con la diligencia de su ociosidad,
y le da forma con la habilidad de su ociosidad.
Le da forma a la imagen de un hombre,
14 o lo hace como un animal sin valor,
untándolo con algo rojo, pintándolo de rojo,
y manchando cada mancha en ella.
15 Habiendo hecho una cámara digna para ello,
lo coloca en una pared, asegurándolo con hierro.
16 Lo planea para que no se caiga,
sabiendo que no puede ayudarse a sí mismo
(porque realmente es una imagen, y necesita ayuda).
17 Cuando hace su oración sobre los bienes y su matrimonio e hijos,
no se avergüenza de hablar a lo que no tiene vida.

* **13:5** El Gr. *es el primer hacedor de ellos visto.*

† **13:11** Gr. *carpintero que es leñador.*

18 Sí, para la salud, recurre a lo que
es débil.
Por la vida, implora lo que está
muerto.
Para obtener ayuda, suplica lo
que no tiene experiencia.
Para un buen viaje, pide lo que
no puede ni mover un paso.
19 Y para el beneficio en los negocios
y el buen éxito de sus manos,
pide habilidad a lo que tiene
manos sin habilidad.

14

1 De nuevo, uno que se prepara para
navegar, y que está a punto
de viajar sobre olas embrave-
cidas,
llama a un trozo de madera
más frágil que la nave que lo
transporta.
2 Porque el afán de lucro lo planeó,
y la sabiduría fue el artesano
que lo construyó.
3 Tu providencia, oh Padre, lo guía,
porque incluso en el mar diste
un camino,
y en las olas un camino seguro,
4 demostrando que se puede salvar
de cualquier peligro,
que incluso un hombre sin ha-
bilidad puede hacerse a la
mar.
5 Es tu voluntad que las obras de tu
sabiduría no sean ineficaces.
Por eso los hombres también
confían su vida a un pequeño
trozo de madera,
y atravesando el oleaje en una
balsa llegan a tierra sanos y
salvos.
6 Porque* también en el tiempo
antiguo, cuando los gigantes
orgullosos perecían,
la esperanza del mundo,
refugiándose en una balsa,
tu mano guió la semilla de las
generaciones de la raza de los
hombres.
7 Porque bendita es la madera por la
que viene la justicia;
8 pero el ídolo hecho con manos
es maldito, él mismo y quien
lo hizo;
porque lo suyo era el trabajo, y
lo corruptible se llamaba dios.
9 Porque tanto el impío como
su impiedad son igualmente
odiosos para Dios;
10 porque en verdad el hecho
será castigado junto con el
que lo cometió.
11 Por lo tanto, también habrá
una visita entre los ídolos de
la nación,
porque, aunque formados de
cosas que Dios creó, fueron
hechos una abominación,
tropiezo para las almas de los
hombres,
y una trampa para los pies de
los insensatos.

12 Porque la ideación de ídolos fue
el principio de la fornicación,
y la invención de ellos la corrup-
ción de la vida.
13 Porque no existían desde el prin-
cipio y no existirán para siem-
pre.
14 Porque por la jactancia de
los hombres entraron en el
mundo,
y por lo tanto se planeó un
rápido final para ellos.

15 Para un padre desgastado por un
dolor inoportuno,
haciendo una imagen del niño
que se lleva rápidamente,
ahora lo honraban como un dios
que entonces era un ser hu-
mano muerto,
y entregó a los que estaban bajo
su mando misterios y ritos
solemnes.
16 Después, la costumbre impía, que
con el tiempo se fortaleció, se
mantuvo como una ley,
y las imágenes grabadas
recibían culto por mandato
de los príncipes.

* **14:6** El texto griego aquí puede estar corrupto.

17 Y cuando los hombres no
podían honrarlos en presen-
cia porque vivían lejos,
imaginando la semejanza desde
lejos,
hicieron una imagen visible del
rey al que honraban,
para que con su celo pudieran
halagar a los ausentes como si
estuvieran presentes.

18 Pero la adoración se elevó a un
tono aún más alto, incluso
por parte de los que no lo
conocían,
impulsado por la ambición del
arquitecto;
19 pues él, deseando tal vez com-
placer a su gobernante,
utilizó su arte para forzar la
semejanza hacia una mayor
belleza.
20 Así que la multitud, atraída por la
gracia de su obra,
considerar ahora objeto de de-
voción al que poco antes era
honrado como hombre.
21 Y esto se convirtió en una em-
boscada,
porque los hombres, esclaviza-
dos por la calamidad o la
tiranía,
piedras invertidas y acciones
con el Nombre que no deben
ser compartidas.

22 Después no les bastó con
desviarse del conocimiento de
Dios,
pero también, mientras viven
en una gran guerra de ig-
norancia, llaman paz a una
multitud de males.
23 Por sacrificar niños en ritos
solemnes o celebrar misterios
secretos,
o celebrando frenéticos jolgo-
rios de extrañas costumbres,
24 ya no guardan ni la vida ni la
pureza del matrimonio,
pero uno trae a otro la muerte
por traición, o la angustia por
adulterio.
25 Y todas las cosas están confusa-
mente llenas de sangre y as-
esinato, robo y engaño,
corrupción, infidelidad, tu-
multo, perjurio,
26 confusión sobre lo que es bueno,
olvido de los favores,
ingratitud por los beneficios,
la profanación de las almas, la
confusión del sexo,
el desorden en el matrimonio, el
adulterio y el desenfreno.
27 Por la adoración de los ídolos
que no pueden ser nombra-
dos †
es principio, causa y fin de todo
mal.
28 Porque sus adoradores se alegran
hasta la locura, o profetizan
mentiras,
o vivir injustamente, o cometer
perjurio a la ligera.
29 Por poner su confianza en ídolos
sin vida,
cuando han hecho un jura-
mento perverso, esperan no
sufrir daño.
30 Pero en ambos casos, la justa
condena los perseguirá,
porque tenían malos pen-
samientos de Dios al prestar
atención a los ídolos,
y juró injustamente con engaño
por desprecio a la santidad.
31 Porque no es el poder de las cosas
por lo que los hombres juran,
sino que es la pena justa para los
que pecan
que siempre visita la transgre-
sión de los injustos.

15

1 Pero tú, Dios nuestro, eres
clemente y verdadero,
paciente, y con misericordia or-
denando todas las cosas.
2 Porque aunque pequemos, somos
tuyos, conociendo tu dominio;

† **14:27** Éxodo 23:13; Salmo 16:4; Oseas 2:17; Sabiduría 14:21

pero no pecaremos, sabiendo
que hemos sido considerados
tuyos.
3 Porque conocerte es* justicia per-
fecta,
y conocer tu dominio es la raíz
de la inmortalidad.
4 Porque no nos hemos extraviado
por ningún plan malvado de
los hombres,
ni por el trabajo infructuoso de
los pintores,
una forma manchada con col-
ores variados,
5 cuya vista lleva a los tontos a la
lujuria.
Su deseo es la forma sin aliento
de una imagen muerta.
6 Amantes de lo malo, y dignos de
tales esperanzas,
son los que las hacen, las desean
y las adoran.

7 Para un alfarero, amasando tierra
blanda,
moldea laboriosamente cada
artículo para nuestro servicio.
Él modela de la misma arcilla
tanto los recipientes que sirven
para usos limpios, como los de
tipo contrario,
todos de la misma manera.
Cuál será el uso de cada artículo de
uno u otro tipo,
el alfarero es el juez.
8 También, trabajando con un fin
maligno, moldea un dios vano
de la misma arcilla,
el que, habiendo sido poco antes
hecho de tierra,
después de un corto espacio se
dirige a la tierra de la que fue
sacado,
cuando se le exige que devuelva
el alma† que le fue prestada.
9 Sin embargo, tiene un cuidado
ansioso,
no porque sus poderes deban
fallar,
ni porque su tiempo de vida sea
corto;
Pero se compara con orfebres y
plateros,
e imita a los moldeadores en‡
latón,
y considera grandioso que
moldee dioses falsos.
10 Su corazón es ceniza.
Su esperanza tiene menos valor
que la tierra.
Su vida tiene menos honor que
la arcilla,
11 porque ignoraba al que lo moldeó,
y de él que inspiró en él un alma
activa,
y le insufló un espíritu vital.
12 Pero consideró que nuestra vida
era un juego,
y nuestro toda la vida un festival
con fines de lucro;
porque, dice, hay que conseguir la
ganancia como sea, aunque
sea con el mal.
13 Porque este hombre, más que to-
dos los demás, sabe que peca,
de la materia terrestre haciendo
vasos frágiles e imágenes
grabadas.
14 Pero más tonto y más miserable
que un bebé,
son los enemigos de tu pueblo,
que lo oprimen;
15 porque incluso consideraban
dioses a todos los ídolos de
las naciones,
que no tienen el uso de los ojos
para ver,
ni fosas nasales para respirar,
ni oídos para escuchar,
ni los dedos para la manipu-
lación,
y sus pies no pueden caminar.
16 Porque un hombre los hizo,
y uno cuyo propio espíritu es
prestado los moldeó;
pues nadie tiene poder como un
hombre para moldear un dios
como él.
17 Pero, siendo mortal, hace una cosa
muerta por obra de manos sin
ley;

* **15:3** Algunas autoridades leen *reproche.*
† **15:8** O, *vida*
‡ **15:9** Las mejores autoridades omiten aquí dos líneas de este versículo.

porque es mejor que los objetos de su culto,
ya que, efectivamente, tenía vida, pero nunca la tuvieron.

18 Sí, y adoran a las criaturas más odiosas,
pues, comparados en cuanto a la falta de sentido, estos son peores que todos los demás;
19 Tampoco, vistos al lado de otras criaturas, son hermosos, como para desearlos,
pero han escapado tanto a la alabanza de Dios como a su bendición.

16

1 Por esta causa, fueron merecidamente castigados a través de criaturas como las que adoran,
y atormentado por una multitud de alimañas.
2 En lugar de este castigo, tú, dando beneficios a tu pueblo,
preparaba codornices para comer,
un manjar para satisfacer el deseo de su apetito,
3 hasta el punto de que tus enemigos, deseando comida,
por la fealdad de las criaturas enviadas entre ellos,
aborrece incluso el apetito necesario;
pero estos, tu pueblo, habiendo sufrido por poco tiempo la carencia,
puede incluso participar en los manjares.
4 Porque era necesario que la falta ineludible cayera sobre esos opresores,
sino que a éstos sólo se les debía mostrar cómo eran atormentados sus enemigos.
5 Porque incluso cuando la terrible furia de las bestias salvajes se abatió sobre tu pueblo,
y perecían por las mordeduras de las serpientes torcidas,
tu ira no continuó hasta el final;
6 pero para la amonestación fueron perturbados por un corto tiempo,
teniendo una señal de salvación para hacerles recordar el mandamiento de tu ley;

7 porque el que se volvió hacia ella no se salvó por lo que se vio,
sino por ti, el Salvador de todos.
8 Sí, y en esto persuadiste a nuestros enemigos
que tú eres el que libra de todo mal.
9 Porque las picaduras de las langostas y las moscas realmente los mataron.
No se encontró ninguna curación para su vida,
porque eran dignos de ser castigados con tales cosas.
10 Pero tus hijos no fueron vencidos por los mismos colmillos de los dragones venenosos,
por tu misericordia pasó por donde estaban y los sanó.
11 Porque fueron mordidos para hacerles recordar tus oráculos,
y se salvaron rápidamente, para no caer en un profundo olvido,
que se vuelvan incapaces de responder a tu amabilidad.
12 Porque, en verdad, no fue ni la hierba ni el cataplasma lo que los curó,
sino tu palabra, Señor, que sana a todos los pueblos.
13 Porque tienes autoridad sobre la vida y la muerte,
y tú conduces hasta las puertas del Hades, y vuelves a subir.
14 Pero aunque un hombre mate por su maldad,
no puede recuperar el espíritu que ha partido
o liberar el alma encarcelada.

15 Pero no es posible escapar de tu mano;
16 porque los hombres impíos, negándose a conocerte,

fueron azotados en la fuerza de tu brazo,
perseguido con extrañas lluvias y granizos y tormentas implacables,
y se consumió por completo en el fuego.
17 Porque, lo más maravilloso,
en el agua que lo apaga todo, el fuego ardió más;
porque el mundo lucha por los justos.
18 Porque en un tiempo la llama estaba contenida,
para que no se quemen las criaturas enviadas contra los impíos,
sino que estos mismos al mirar pudieran ver que eran perseguidos por el juicio de Dios.
19 En otro momento incluso en medio del agua arde más intensamente que el fuego,
para que destruya el producto de una tierra injusta.
20 En lugar de estas cosas, le diste a tu pueblo comida de ángeles para comer,
y les proporcionaste pan listo para comer desde el cielo sin esfuerzo,
teniendo la virtud de todo sabor agradable,
y agradable para todos los gustos.
21 Porque tu naturaleza mostró tu dulzura hacia tus hijos,
mientras que ese pan, al servicio del deseo del comensal,
cambió según la elección de cada hombre.
22 Pero la nieve y el hielo soportaron el fuego y no se derritieron,
para que la gente supiera que el fuego estaba destruyendo los frutos de los enemigos,
ardiendo en el granizo y destellando en las lluvias;
23 y que este fuego, de nuevo, para que los justos se alimenten,
ha olvidado incluso su propio poder.
24 Para la creación, que te sirve a ti, su creador,
tensa su fuerza contra los injustos para castigarlos
y en la bondad, la afloja en favor de los que confían en ti.
25 Por lo tanto, en ese momento también, convirtiéndose en todas las formas,
que se ha servido de tu generosidad nutritiva,
según el deseo de los que tenían necesidad,
26 para que tus hijos, a quienes amaste, Señor, aprendan
que no es el crecimiento de las cosechas lo que alimenta al hombre,
sino que tu palabra preserva a los que confían en ti.
27 Por lo que no fue destruido por el fuego,
se derritió cuando simplemente se calentó con un débil rayo de sol,
28 para que se sepa que debemos levantarnos antes que el sol para darte gracias,
y debe rezarte al amanecer de la luz;
29 porque la esperanza de los ingratos se derretirá como la escarcha del invierno,
y se desvanecerá como el agua que no sirve para nada.

17

1 Porque tus juicios son grandes y difíciles de interpretar;
por lo que las almas indisciplinadas se extraviaron.
2 Porque cuando los hombres sin ley habían supuesto que tenían una nación santa en su poder,
ellos, prisioneros de la oscuridad, y atados con los grilletes de una larga noche,
se mantienen cerca bajo sus techos,
yacen exiliados de la providencia eterna.

3 Porque mientras pensaban que no
eran vistos en sus pecados
secretos,
estaban divididos unos de otros
por una oscura cortina de
olvido,
golpeado por un terrible temor,
y muy preocupado por las
apariciones.
4 Porque tampoco los oscuros re-
covecos que los guardaban los
protegían de los temores,
pero sonidos aterradores sona-
ban a su alrededor,
y aparecieron fantasmas
lúgubres con rostros poco
sonrientes.
5 Y ningún poder del fuego prevale-
ció para dar luz,
ni las llamas más brillantes de
las estrellas eran lo suficiente-
mente fuertes como para ilu-
minar aquella noche sombría;
6 pero sólo se les apareció el resp-
landor de un fuego encendido
por ellos mismos, lleno de
miedo.
Aterrorizados, consideraron las
cosas que vieron
para ser peor que esa vista, en
la que no podían mirar.
7 Las burlas de sus artes mágicas
eran ahora impotentes,
y una vergonzosa reprimenda a
su presumido entendimiento:
8 Para los que prometieron alejar los
terrores y los trastornos de un
alma enferma,
estos estaban enfermos de un
miedo ridículo.
9 Pues aunque ninguna cosa inqui-
etante los atemorizara,
todavía, asustado con el reptar
de las alimañas y el siseo de
las serpientes,
10 perecieron temblando de miedo,
negándose incluso a mirar el
aire, que no podía escapar por
ningún lado.
11 Porque la maldad, condenada por
un testigo interior, es algo
cobarde,
y, presionado por la concien-
cia, siempre ha añadido pre-
visiones de lo peor.
12 Porque el miedo no es otra
cosa que una renuncia a la
ayuda que ofrece la razón;
13 y desde dentro, la expectativa
de ser menos
prefiere la ignorancia de la
causa que trae el tormento.
14 Pero ellos, durante toda la noche,
que fue impotente en verdad,
y que les llegó desde los recov-
ecos del impotente Hades,
durmiendo el mismo sueño,
15 ahora eran perseguidos por
apariciones monstruosas,
y ahora estaban paralizados por
la entrega de su alma;
pues un miedo repentino e ines-
perado se apoderó de ellos.
16 Entonces, quienquiera que sea, se
hunde en su lugar,
se mantuvo cautivo, encerrado
en esa prisión que no tenía
barrotes de hierro;
17 para saber si era un agricultor o
un pastor,
o un obrero cuyas labores esta-
ban en el desierto,
fue alcanzado, y soportó esa
sentencia ineludible;
porque todos estaban atados
con una cadena de oscuridad.
18 Si había un viento silbante,
o un melodioso sonido de
pájaros entre las ramas
extendidas,
o una caída medida de agua que
corre violentamente,
19 o un duro choque de rocas
lanzadas hacia abajo,
o el veloz curso de los animales
que avanzan sin ser vistos,
o la voz de las bestias salvajes
rugiendo con dureza,
o un eco que rebota en los
huecos de las montañas,
todas estas cosas los paralizaron
de terror.
20 Porque el mundo entero fue ilu-
minado con una luz clara,

y se ocupó de los trabajos sin obstáculos,
21 mientras que sólo sobre ellos se extendía una pesada noche,
una imagen de la oscuridad que debería recibirlos después;
pero para ellos mismos, eran más pesados que la oscuridad.

18

1 Pero para tus santos hubo gran luz.
Sus enemigos, oyendo su voz pero sin ver su forma,
consideraba que era una cosa feliz que ellos también hubieran sufrido,
2 sin embargo, por no hacerles daño, aunque hayan sido agraviados por ellos antes, están agradecidos;
y porque habían estado en desacuerdo con ellos, pidieron perdón.
3 Por lo tanto, proporcionaste una columna de fuego ardiente,
para ser un guía para el viaje desconocido de tu pueblo,
y un sol inofensivo para su glorioso exilio.
4 Porque los egipcios bien merecían ser privados de la luz y apresados por las tinieblas,
los que habían encarcelado a tus hijos,
a través de la cual la luz incorruptible de la ley iba a ser dada a la raza de los hombres.

5 Después de haber tomado consejo para matar a los bebés de los santos,
y cuando un solo niño había sido abandonado y salvado para convencerlos de su pecado,
les quitaste su multitud de hijos,
y destruyó todo su ejército junto en una poderosa inundación.
6 Nuestros padres fueron informados de antemano de esa noche,
para que, teniendo un conocimiento seguro, se animaran con los juramentos en los que habían confiado.
7 Tu pueblo esperaba la salvación de los justos y la destrucción de los enemigos.
8 Porque así como te vengaste de los adversarios,
por el mismo medio, llamándonos a ti, nos glorificaste.
9 Porque los hijos santos de los hombres buenos ofrecían sacrificios en secreto,
y con un solo consentimiento aceptaron el pacto de la ley divina,
que participaran por igual en los mismos bienes y en los mismos peligros,
los padres ya dirigen los cantos sagrados de alabanza.
10 Pero el grito discordante de los enemigos resonó de nuevo,
y una voz lastimera de lamento por los niños se extendió por todo el mundo.
11 Tanto el siervo como el amo fueron castigados con la misma justa condena,
y el plebeyo sufriendo lo mismo que el rey;
12 Sí, todos juntos, bajo una misma forma de muerte,
tenía cadáveres sin número.
Porque los vivos no eran suficientes ni siquiera para enterrarlos,
Ya que de un solo golpe se consumió su más preciada descendencia.
13 Porque mientras ellos no creían en todas las cosas a causa de los encantamientos,
tras la destrucción de los primogénitos confesaron que el pueblo era hijo de Dios.
14 Pues mientras el silencio pacífico envolvía todas las cosas,
y la noche en su propia rapidez estaba a medio gas,
15 tu palabra todopoderosa saltó del cielo, del trono real,

un severo guerrero, en medio de
la tierra condenada,
16 llevando como una espada afilada
tu auténtico mandamiento,
y de pie, llenó todas las cosas de
muerte,
y mientras tocaba el cielo se
mantenía sobre la tierra.
17 Entonces, inmediatamente las
apariciones en sueños los per-
turbaron terriblemente,
y los temores inesperados se
apoderaron de ellos.
18 Y cada uno, uno arrojado aquí
medio muerto, otro allá,
hizo saber por qué se estaba
muriendo;
19 porque los sueños, al perturbar-
los, les advirtieron de esto,
para que no perezcan sin saber
por qué están afligidos.

20 La experiencia de la muerte tam-
bién tocó a los justos,
y una multitud fue destruida en
el desierto,
pero la ira no duró mucho.
21 Porque un hombre intachable se
apresuró a ser su campeón,
trayendo el arma de su propio
ministerio,
la oración, y el sacrificio expia-
torio del incienso.
Soportó la indignación y puso fin a
la calamidad,
mostrando que era su sirviente.
22 Y venció la ira,
no por la fuerza del cuerpo, no
por la fuerza de las armas,
pero por su palabra, sometió al
vengador
trayendo a la memoria juramen-
tos y pactos hechos con los
padres.
23 Pues cuando los muertos ya
habían caído amontonados
unos sobre otros,
intervino y detuvo la ira,
y cortar su camino a los vivos.
24 Porque el mundo entero es-
taba representado en su larga
túnica,
y las glorias de los padres esta-
ban sobre el grabado de las
cuatro hileras de piedras pre-
ciosas,
y tu majestad estaba sobre la
diadema de su cabeza.
25 El destructor cedió a estos, y ellos
temieron;
pues sólo bastó con probar la
ira.

19

1 Pero la indignación sin miseri-
cordia vino sobre los impíos
hasta el final;
porque Dios también previó su
futuro,
2 cómo, habiendo cambiado de
opinión para dejar ir a tu
pueblo,
y habiéndolos acelerado an-
siosamente en su camino,
cambiarían de opinión y los
perseguirían.
3 Porque mientras aún estaban en
medio de su luto,
y lamentándose ante las tumbas
de los muertos,
tomaron otra decisión tonta,
y persiguieron como fugitivos
a aquellos a quienes habían
rogado que se marcharan y
expulsado.
4 Porque la condena que merecían
los estaba llevando a este fin,
y les hizo olvidar las cosas que
les habían sucedido,
para que puedan colmar el cas-
tigo que aún les faltaba de sus
tormentos,
5 y que tu pueblo pueda seguir
por un camino maravilloso,
pero ellos mismos podrían en-
contrar una muerte extraña.

6 Porque toda la creación, cada parte
en su diverso género, fue
hecha nueva de nuevo,
cumpliendo tus mandamientos,
para que tus sirvientes se man-
tengan ilesos.
7 Entonces se vio la nube que cubría
el campamento,

y tierra seca surgiendo de lo que
había sido agua,
del Mar Rojo una carretera sin
obstáculos,
y una llanura de hierba fuera
del violento oleaje,
8 por donde pasaron con todo su
ejército,
estos que fueron cubiertos con
tu mano,
habiendo visto extrañas mar-
avillas.
9 Porque, como los caballos, vagaban
a sus anchas,
y se paseaban como corderos,
alabándote a ti, Señor, que
fuiste su libertador.
10 Porque todavía se acordaban de
las cosas que sucedían en el
tiempo de su estancia,
cómo en lugar de producir
ganado, la tierra produjo pio-
jos,
y en lugar de peces, el río vom-
itó una multitud de ranas.
11 Pero después, también vieron una
nueva clase de aves,
cuando, llevados por el deseo,
pedían lujosos manjares;
12 pues, para consolarlos, subieron
codornices del mar.

13 Los castigos cayeron sobre los
pecadores,
no sin las señales que se dieron
de antemano por la violencia
del trueno,
porque ellos justamente
sufrieron por sus propias
maldades,
porque el odio que practicaban
hacia los huéspedes era real-
mente grave.
14 Pues mientras los otros no
recibían a los forasteros
cuando venían a ellos,
los egipcios hacían esclavos a
los huéspedes que eran sus
benefactores.
15 Y no sólo eso, sino que, al mismo
tiempo, un castigo de algún
tipo caerá sobre los primeros,
ya que recibieron como enemi-
gos a los que eran extranjeros;
16 porque estos primero reci-
bieron con festejos,
y luego afligido con espantosos
trabajos,
los que ya habían compartido
con ellos los mismos dere-
chos.
17 Y además fueron afectados por la
pérdida de la vista
(al igual que aquellos otros a las
puertas del justo),
cuando, al estar rodeado de una
oscuridad que bosteza,
cada uno buscó el paso por su
propia puerta.

18 Pues como las notas de un laúd
varían el carácter del ritmo,
así los elementos, cambiando su
orden uno con otro,
continuando siempre en su
sonido,
como se puede conjeturar clara-
mente a la vista de las cosas
que han sucedido.
19 Porque las criaturas de la tierra
firme se convirtieron en criat-
uras de las aguas,
y las criaturas que nadan se
movían sobre la tierra.
20 El fuego mantuvo el dominio de
su propio poder en el agua,
y el agua se olvidó de su natu-
raleza de enfriamiento.
21 Por el contrario, las llamas no con-
sumían la carne de las criat-
uras perecederas que anda-
ban entre ellos,
Tampoco derritieron los granos
cristalinos de la comida
ambrosía que se fundían
fácilmente.

22 Porque en todo, Señor, has en-
grandecido a tu pueblo,
y los glorificaste y no los consid-
eraste a la ligera,
a su lado en todo momento y
lugar.

Sabiduría de Jesús hijo de Sirácide, o Eclesiástico

Sabiduría de Jesús Hijo del Eclesiástico, también llamada *Eclesiástico*, está reconocida como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

El Prólogo de la Sabiduría de Jesús Hijo del Sirácide.

CONSIDERANDO que son muchas y grandes las cosas que nos han sido entregadas por la ley y los profetas, y por los demás que han seguido sus pasos, por lo que debemos alabar a Israel por la instrucción y la sabiduría; y puesto que no sólo los lectores deben llegar a ser hábiles ellos mismos, sino que también los que aman la enseñanza deben ser capaces de aprovechar a los que están fuera, tanto hablando como escribiendo; mi abuelo Jesús, habiéndose entregado mucho a la lectura de la ley, y de los profetas, y de los demás libros de nuestros padres, y habiendo adquirido gran familiaridad con ellos, se vio también impulsado a escribir algo relativo a la instrucción y a la sabiduría, a fin de que los que aman la enseñanza, y se dedican a estas cosas, puedan progresar mucho más viviendo según la ley. Se os ruega, por tanto, que leáis con agrado y atención, y que nos perdonéis si en algunas partes de lo que nos hemos esforzado en interpretar, parece que fallamos en algunas de las frases. Porque las cosas originalmente dichas en hebreo no tienen la misma fuerza cuando se traducen a otra lengua. No sólo éstas, sino la misma ley, y las profecías, y el resto de los libros, tienen no poca diferencia, cuando se hablan en su idioma original. Porque habiendo llegado a Egipto en el año treinta y ocho del rey Energetes, y habiendo permanecido allí algún tiempo, encontré una copia que daba no poca instrucción. Por lo tanto, me pareció muy necesario aplicar cierta diligencia y trabajo para traducir este libro, aplicando ciertamente mucha vigilancia y habilidad en ese espacio de tiempo para llevar el libro a su fin y publicarlo también para ellos, que en la tierra de sus viajes están deseando aprender, preparando su carácter por adelantado, para vivir de acuerdo con la ley.

1

1 Toda sabiduría viene del Señor,
y está con él para siempre.
2 Quién puede contar la arena de los mares,
las gotas de lluvia,
y los días de la eternidad?
3 Que buscará la altura del cielo,
la anchura de la tierra, la profundidad,
¿y la sabiduría?
4 La sabiduría ha sido creada antes que todas las cosas,
y el entendimiento de la prudencia desde siempre.
5 *
6 ¿A quién se le ha revelado la raíz de la sabiduría?
¿Quién ha conocido sus sagaces consejos?
7 †
8 Hay un sabio, muy temible,
sentado en su trono: el Señor.
9 Él la creó.
La vio y la midió.
La derramó sobre todas sus obras.

* **1:5** El versículo 5 es omitido por las mejores autoridades: *La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en el cielo más alto, y sus caminos son los mandamientos eternos.* † **1:7** El versículo 7 es omitido por las mejores autoridades: *¿A quién se manifestó el conocimiento de la sabiduría? ¿Quién ha comprendido su abundante experiencia?*

10 Ella está con toda la carne según su don.
La entregó gratuitamente a los que le aman.

11 El temor del Señor es la gloria, la exaltación,
alegría, y una corona de regocijo.
12 El temor del Señor deleitará el corazón,
y dará alegría, gozo y duración de los días.
13 Quien teme al Señor, le irá bien al final.
Será bendecido en el día de su muerte.

14 Temer al Señor es el principio de la sabiduría.
Fue creado junto con los fieles en el vientre materno.
15 Ella puso un fundamento eterno con los hombres.
Se confiará en ella entre sus descendientes.
16 Temer al Señor es la plenitud de la sabiduría.
Embriaga a los hombres con sus frutos.
17 Ella llenará toda su casa de cosas deseables,
y sus almacenes con sus productos.
18 El temor del Señor es la corona de la sabiduría,
haciendo que florezca la paz y la salud perfecta.
19 La vio y la midió.
Llovió la habilidad y el conocimiento de la comprensión,
y exaltó el honor de los que la sostienen.
20 Temer al Señor es la raíz de la sabiduría.
Sus ramas tienen una duración de días.
21 ‡

22 La ira injusta nunca puede ser justificada,
porque su ira inclina la balanza hacia su caída.
23 El hombre paciente resistirá por un tiempo,
y después le brotará la alegría.
24 Él ocultará sus palabras hasta el momento oportuno,
y los labios de muchos hablarán de su entendimiento.

25 En los tesoros de la sabiduría hay un dicho sabio;
pero la piedad es una abominación para un pecador.
26 Si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos
y el Señor te la dará gratuitamente;
27 porque el temor del Señor es sabiduría e instrucción.
La fe y la humildad son su buen gusto.
28 No desobedezcas el temor del Señor.
No vengas a él con un doble corazón.
29 No seas hipócrita a la vista de los hombres.
Vigila tus labios.
30 No te exaltes,
para que no caigas y traigas la deshonra a tu alma.
El Señor revelará sus secretos
y te arrojará en medio de la congregación,
porque no llegaste al temor del Señor
y tu corazón estaba lleno de engaños.

2

1 Hijo mío, si vienes a servir al Señor,
prepara tu alma para la tentación.
2 Enderece su corazón, aguante constantemente,
y no te apresures en tiempos de calamidad.
3 Aférrate a él y no te apartes,
para que seáis aumentados en vuestro final.
4 Acepta todo lo que se te imponga,

‡ **1:21** El versículo 21 es omitido por las mejores autoridades: *El temor del Señor ahuyenta los pecados. Donde reside, alejará toda ira.*

y ten paciencia cuando sufras
humillaciones.
5 Porque el oro se prueba en el fuego,
y los hombres aceptables en el
horno de la humillación.
6 Pon tu confianza en él, y él te
ayudará.
Endereza tus caminos y pon tu
esperanza en él.

7 Todos los que teméis al Señor,
esperad su misericordia.
No te desvíes, no vaya a ser que
te caigas.
8 Todos los que teméis al Señor,
poned vuestra confianza en
él,
y tu recompensa no fallará.
9 Todos los que teméis al Señor,
esperad cosas buenas,
y por la alegría y la misericordia
eternas.
10 Mira a las generaciones de an-
taño, y mira:
¿Quién ha puesto su confianza
en el Señor y se ha avergon-
zado?
¿O quién permaneció en su
temor, y fue abandonado?
¿O que lo llamó y lo desatendió?
11 Porque el Señor está lleno de
compasión y misericordia.
Él perdona los pecados y salva
en tiempo de aflicción.

12 ¡Ay de los corazones temerosos, de
las manos desfallecidas!
¡y al pecador que va por dos
caminos!
13 ¡Ay del corazón débil! Porque no
cree.
Por lo tanto, no se defenderá.
14 ¡Ay de ti, que has perdido la
paciencia!
¿Y qué harán todos ustedes
cuando el Señor los visite?

15 Los que temen al Señor no desobe-
decen sus palabras.
Los que le aman guardarán sus
caminos.
16 Los que temen al Señor buscarán
su beneplácito.
Los que lo aman se llenarán de
la ley.
17 Los que temen al Señor
prepararán sus corazones,
y humillará sus almas ante sus
ojos.
18 Caeremos en las manos del Señor,
y no en manos de los hombres;
pues como su majestad es,
así es también su misericordia.

3

1 Escuchadme, padre mío, oh hijos
míos,
y haz lo que oyes, para que
todos estéis a salvo.
2 Porque el Señor honra al padre
sobre los hijos,
y ha confirmado el juicio de la
madre sobre sus hijos.
3 El que honra a su padre hará la
expiación de los pecados.
4 El que da gloria a su madre es
como el que guarda un tesoro.
5 El que honra a su padre tendrá
alegría en sus propios hijos.
Será escuchado en el día de su
oración.
6 El que da gloria a su padre tendrá
duración de días.
El que escucha al Señor hará
descansar a su madre,
7 y servirá bajo sus padres, como a
los maestros.
8 Honra a tu padre con hechos y
palabras,
para que te llegue una bendi-
ción de su parte.
9 Porque la bendición del padre es-
tablece las casas de los hijos,
pero la maldición de la madre
arranca los cimientos.

10 No te glorifiques en la deshonra
de tu padre,
pues la deshonra de tu padre no
es gloria para ti.
11 Porque la gloria del hombre
proviene del honor de su
padre,
y una madre deshonrada es un
reproche para sus hijos.

12 Hijo mío, ayuda a tu padre en su vejez,
y no lo lamentes mientras viva.
13 Si no entiende, ten paciencia con él.
No lo deshonres con toda tu fuerza.
14 Porque la bondad con tu padre no será olvidada.
En lugar de los pecados, se añadirá para construirte.
15 En el día de tu aflicción será recordado por ti,
como el buen tiempo sobre el hielo,
por lo que sus pecados también se derretirán.
16 El que abandona a su padre es como un blasfemo.
El que provoca a su madre es maldecido por el Señor.

17 Hijo mío, sigue con tu negocio con humildad;
para que seas amada por un hombre aceptable.
18 Cuanto más grande eres, más te humillas,
y encontrarás el favor ante el Señor.
19 *
20 Porque el poder del Señor es grande,
y es glorificado por los que son humildes.
21 No busques cosas que sean demasiado difíciles para ti,
y no busques cosas que estén por encima de tus fuerzas.
22 Piensa en las cosas que se te han ordenado,
porque no tienes necesidad de las cosas que son secretas.
23 No te ocupes demasiado en tareas que te superan,
porque se te muestran más cosas de las que los hombres pueden entender.
24 Porque la presunción de muchos los ha extraviado.
La mala opinión ha hecho que su juicio resbale.
25 No hay luz sin ojos.
No hay sabiduría sin conocimiento.

26 A un corazón obstinado le irá mal al final.
El que ama el peligro perecerá en él.
27 Un corazón obstinado se cargará de problemas.
El pecador amontonará pecado sobre pecado.
28 La calamidad de los soberbios no tiene cura,
porque una hierba de maldad ha echado raíces en él.
29 El corazón del prudente entenderá un proverbio.
Un hombre sabio desea el oído de un oyente.

30 El agua apagará el fuego ardiente;
la limosna hará la expiación de los pecados.
31 El que devuelve los buenos turnos tiene en cuenta lo que viene después.
En el momento de su caída encontrará un apoyo.

4

1 Hijo mío, no prives al pobre de su sustento.
No hagas esperar mucho a los ojos necesitados.
2 No hagas sufrir a un alma hambrienta,
o provocar a un hombre en su angustia.
3 No añadas más problemas a un corazón que está provocado.
No pospongas el dar al que está necesitado.
4 No rechaces a un suplicante en su aflicción.
No le des la espalda a un pobre hombre.
5 No apartes la vista de quien te pide.
No des ocasión a que un hombre te maldiga.
6 Porque si te maldice en la amargura de su alma

* **3:19** Algunos manuscritos agregan *Muchos son nobles y renombrados, pero él revela sus secretos a los humildes.*

el que lo hizo escuchará su súplica.

7 Gánate el cariño de la asamblea.
Inclina tu cabeza ante un gran hombre.
8 Inclina tu oído hacia un pobre.
Respóndele con palabras pacíficas y con humildad.
9 Libera al agraviado de la mano del que lo agravia;
No dudes en juzgar.
10 Sé como un padre para los huérfanos,
y como un marido a su madre.
Así serás como un hijo del Altísimo,
y te querrá más que tu madre.

11 La sabiduría exalta a sus hijos,
y se apodera de los que la buscan.
12 Quien la ama, ama la vida.
Los que la busquen pronto se llenarán de alegría.
13 El que la mantenga firme heredará la gloria.
Donde entre, el Señor bendecirá.
14 Los que la sirven sirven al Santo.
El Señor ama a los que la aman.
15 El que la escuche juzgará a las naciones.
Quien la atienda habitará con seguridad.
16 Si confía en ella, la heredará,
y sus generaciones la poseerán.
17 Porque al principio andará con él por caminos torcidos,
y traerá miedo y temor sobre él,
y atormentarlo con su disciplina,
hasta que pueda confiar en su alma, y lo pruebe con sus juicios.
18 Entonces ella lo devolverá de nuevo al camino recto,
y lo alegrará, y le revelará sus secretos.
19 Si él se extravía, ella lo abandonará,
y entregarlo a su caída.

20 Vigila la oportunidad y cuídate del mal.
No te avergüences de tu alma.
21 Porque hay una vergüenza que trae el pecado,
y hay una vergüenza que es gloria y gracia.
22 No muestres parcialidad, desacreditando tu alma.
No veneres a ningún hombre hasta tu caída.
23 No te abstengas de hablar cuando sea por seguridad.
No ocultes tu sabiduría para parecer justo.
24 Porque la sabiduría se conocerá por la palabra,
e instrucción por la palabra de la lengua.
25 No hables en contra de la verdad
y ser avergonzado por su ignorancia.
26 No te avergüences de confesar tus pecados.
No luches contra la corriente del río.
27 No te pongas para que te pise un tonto.
No seas parcial con quien es poderoso.
28 Lucha por la verdad hasta la muerte,
y el Señor Dios luchará por ti.

29 No te precipites con tu lengua,
o descuidado en sus actos.
30 No seas como un león en tu casa,
o sospechoso de sus sirvientes.
31 No dejes que tu mano se extienda para recibir,
y cerrado cuando debe reembolsar.

5

1 No pongas tu corazón en tus bienes.
No digas: “Me bastan”.
2 No sigas tu propia mente y tu fuerza
para caminar en los deseos de tu corazón.
3 No digas: “¿Quién tendrá dominio sobre mí?”
porque el Señor seguramente se vengará de ti.

4 No digas: “He pecado, ¿y qué me
ha pasado?”.
porque el Señor es paciente.
5 No confíes tanto en la expiación
que añadas pecado sobre
pecado.
6 No digas: “Su compasión es
grande.
Se apaciguará por la multitud de
mis pecados”.
porque la misericordia y la ira
están con él,
y su indignación recaerá sobre
los pecadores.
7 No esperes para acudir al Señor.
No lo pospongas de un día para
otro;
porque de repente la ira del
Señor vendrá sobre ti,
y perecerás en el tiempo de la
venganza.

8 No pongas tu corazón en ganancias
injustas,
porque nada aprovecharás en el
día de la calamidad.
9 No te desveles con todos los vien-
tos.
No camines por todos los
caminos.
Esto es lo que hace el pecador
que tiene una doble lengua.
10 Mantente firme en tu en-
tendimiento.
Que tu discurso sea coherente.

11 Sé rápido para escuchar
y responder con paciencia.
12 Si tienes entendimiento, responde
a tu prójimo;
pero si no, pon la mano sobre la
boca.
13 La gloria y la deshonra están en la
charla.
La lengua de un hombre puede
ser su perdición.
14 No te llamen susurrador.
No te pongas al acecho con la
lengua;
porque la vergüenza recae so-
bre el ladrón,
y una mala condena recae sobre
el que tiene doble lengua.
15 No seas ignorante en un asunto
grande o pequeño.

6

1 No te conviertas en un enemigo en
lugar de un amigo;
porque el mal nombre heredará
la vergüenza y el oprobio.
Lo mismo ocurre con el pecador
que tiene una doble lengua.

2 No te exaltes en el consejo de tu
alma,
para que tu alma no sea de-
spedazada como un toro.
3 Comerás tus hojas, destruirás tus
frutos,
y déjate como un árbol seco.
4 Un alma malvada destruirá a quien
la tenga,
y lo convertirá en el hazmerreír
de sus enemigos.

5 Las palabras dulces multiplicarán
los amigos de un hombre.
Una lengua amable multiplicará
las cortesías.
6 Que los que están en paz contigo
sean muchos,
pero sus asesores uno de mil.
7 Si quieres ganar un amigo,
consíguelo en un momento
de prueba,
y no tengas prisa por confiar en
él.
8 Porque hay un amigo sólo para una
ocasión.
No continuará en el día de tu
aflicción.
9 Y hay un amigo que se convierte en
enemigo.
Descubrirá la contienda a su
reproche.
10 Y hay un amigo que es compañero
de mesa,
pero no continuará en el día de
tu aflicción.
11 En tu prosperidad será como tú,
y será audaz sobre tus siervos.
12 Si te rebajas, él estará contra ti,
y se esconderá de tu rostro.
13 Sepárate de tus enemigos,
y ten cuidado con tus amigos.

14 Un amigo fiel es una fuerte defensa.
Quien lo ha encontrado ha encontrado un tesoro.
15 No hay nada que se pueda tomar a cambio de un amigo fiel.
Su excelencia no tiene precio.
16 Un amigo fiel es una medicina que salva vidas.
Los que temen al Señor lo encontrarán.
17 El que teme al Señor dirige bien su amistad;
porque como él es, también lo es su prójimo.

18 Hijo mío, recoge la instrucción desde tu juventud.
Incluso cuando tengas canas encontrarás la sabiduría.
19 Acércate a ella como quien ara y siembra
y esperar su buen fruto;
porque tu trabajo será poco en su cultivo,
y pronto comerás de su fruto.
20 ¡Cuánta dureza tiene con los indoctos!
El que no tiene entendimiento no permanecerá en ella.
21 Ella descansará sobre él como una poderosa piedra de juicio.
No dudará en apartarla de él.
22 Porque la sabiduría es según su nombre.
No se manifiesta a muchos.

23 Presta atención, hijo mío, y acepta mi juicio.
No rechaces mi consejo.
24 Pon tus pies en sus grilletes,
y tu cuello en su cadena.
25 Pon tu hombro debajo de ella y llévala.
No te aflijas con sus vínculos.
26 Acércate a ella con toda tu alma.
Mantén sus caminos con todo tu poder.
27 Busquen y busquen, y se les dará a conocer.
Cuando te hagas con ella, no la dejes escapar.
28 Porque al final encontrarás su descanso;
y se convertirá para ti en alegría.
29 Sus grilletes te servirán de cobertura de fuerza,
y sus cadenas por un manto de gloria.
30 Porque hay un adorno de oro sobre ella,
y sus bandas son un cordón púrpura.
31 Te la pondrás como un manto de gloria,
y se la pondrá como corona de alegría.

32 Hijo mío, si estás dispuesto, serás instruido.
Si cedéis vuestra alma, seréis prudentes.
33 Si amas escuchar, recibirás.
Si inclinas tu oído, serás sabio.
34 Ponte en la multitud de los ancianos.
Apégate a quien sea sabio.
35 Estén dispuestos a escuchar todo discurso piadoso.
No dejes que se te escapen los proverbios del entendimiento.
36 Si ves a un hombre comprensivo, acércate a él pronto.
Deja que tu pie desgaste los pasos de sus puertas.
37 Que tu mente permanezca en las ordenanzas del Señor
y meditar continuamente en sus mandamientos.
Él establecerá tu corazón
y tu deseo de sabiduría te será concedido.

7

1 No hagas el mal,
para que ningún mal te alcance.
2 Apártate del mal,
y se apartará de ti.
3 Hijo mío, no siembres sobre los surcos de la injusticia,
y no los cosecharás siete veces.

4 No busques la preeminencia del Señor,
ni el asiento de honor del rey.

5 No te justifiques en presencia del Señor,
y no muestres tu sabiduría ante el rey.
6 No busques ser juez,
para que no puedas quitar las iniquidades,
por si acaso temes a la persona de un hombre poderoso,
y poner un obstáculo en el camino de tu rectitud.

7 No peques contra la multitud de la ciudad.
No te deshagas en la multitud.

8 No cometas un pecado dos veces,
ya que incluso en una no quedarás impune.
9 No digas: "Él mirará la multitud de mis dones.
Cuando haga una ofrenda al Dios Altísimo, él la aceptará".
10 No te acobardes en tu oración.
No te olvides de dar limosna.

11 No te rías del hombre cuando está en la amargura de su alma,
porque hay uno que humilla y enaltece.
12 No idees una mentira contra tu hermano,
o hacer lo mismo con un amigo.
13 Niégate a decir una mentira,
ya que ese hábito no da lugar a nada bueno.
14 No balbucees en la asamblea de ancianos.
No repitas tus palabras en tu oración.

15 No odies el trabajo duro
o trabajo agrícola, que el Altísimo ha creado.
16 No te cuentes entre la multitud de pecadores.
Recuerda que la ira no esperará.
17 Humilla mucho tu alma,
porque el castigo del impío es el fuego y el gusano.

18 No cambies a un amigo por algo,
ni un verdadero hermano para el oro de Ophir.

19 No te prives de una esposa sabia y buena,
porque su gracia vale más que el oro.
20 No abuses de un siervo que trabaja fielmente,
o un asalariado que te da su vida.
21 Que tu alma ame a un siervo sabio.
No le defraude la libertad.

22 ¿Tienes ganado? Cuídalo.
Si te resultan rentables, deja que se queden a tu lado.
23 ¿Tienes hijos? Corríjalos,
y hacerlos obedientes desde su juventud.
24 ¿Tienes hijas? Cuida sus cuerpos,
y no seas demasiado indulgente con ellos.
25 Da a tu hija en matrimonio,
y habrás logrado un gran asunto.
Entrégala a un hombre comprensivo.

26 ¿Tienes una esposa que te agrada? No la eches.
Pero no te confíes a uno que es odioso.

27 Honra a tu padre con todo tu corazón,
y no olvides los dolores de parto de tu madre.
28 Recuerda que naciste de ellos.
¿Cómo les pagarás lo que han hecho por ti?

29 Teme al Señor con toda tu alma;
y venerar a sus sacerdotes.
30 Con todas tus fuerzas ama a quien te hizo.
No abandones a sus ministros.
31 Teme al Señor y honra al sacerdote.
Dale su parte, tal como se te ha ordenado:
las primicias, la ofrenda por la culpa, el regalo de los hombros,
el sacrificio de la santificación,
y las primicias de las cosas santas.

32 Extiende también tu mano al pobre,
para que tu bendición sea completa.
33 Un regalo tiene gracia a la vista de todo hombre vivo.
No retengas la gracia por un hombre muerto.
34 No evites a los que lloran,
y llorar con los que lloran.
35 No tardes en visitar a un enfermo,
porque con esas cosas ganarás amor.
36 En todas tus palabras, recuerda la eternidad,
y nunca pecarás.

8

1 No te enfrentes a un hombre poderoso,
para que no caigas en sus manos.
2 No te pelees con un rico, no sea que te domine;
por el oro ha destruido a muchos,
y desvió los corazones de los reyes.
3 No discutas con un bocazas.
No eches leña al fuego.

4 No te burles de un hombre maleducado,
para que tus antepasados no sean deshonrados.
5 No reproches al hombre cuando se aparta del pecado.
Recuerda que todos somos dignos de castigo.
6 No deshonres a un hombre en su vejez,
porque algunos de nosotros también estamos envejeciendo.
7 No te alegres de la muerte de nadie.
Recuerda que todos morimos.

8 No descuides el discurso de los sabios.
Conoce sus proverbios;
porque de ellos aprenderás la disciplina
y cómo servir a los grandes hombres.
9 No te pierdas el discurso de los ancianos,
pues también aprendieron de sus padres,
porque de ellos aprenderás a entender,
y para dar una respuesta en tiempos de necesidad.

10 No enciendas las brasas de un pecador,
para que no te quemes con la llama de su fuego.
11 No te levantes de la presencia de un insolente,
para que no esté al acecho como una emboscada para tu boca.
12 No prestes a un hombre que es más fuerte que tú;
y si prestas, cuéntalo como una pérdida.
13 No te asegures por encima de tus posibilidades.
Si das una garantía, piensa como alguien que tendrá que pagar.

14 No vayas a la ley con un juez;
ya que según su honor darán juicio por él.
15 No viajes con un imprudente,
para que no sea una carga para ti;
pues hará lo que le plazca,
y tú perecerás con su locura.
16 No pelees con un hombre iracundo.
No viajes con él por el desierto,
porque la sangre es como nada a sus ojos.
Donde no hay ayuda, te derrocará.
17 No consultes a un tonto,
porque no podrá guardar un secreto.
18 No hagas nada secreto ante un extraño,
porque no sabes lo que causará.
19 No abras tu corazón a cualquier hombre.
No dejes que te devuelva el favor.

9

1 No tengas celos de la mujer de tu seno,
y no le des una mala lección contra ti.
2 No entregues tu alma a una mujer
y deja que ella pisotee tu fuerza.
3 No vayas a conocer a una mujer que hace de prostituta,
para que no caigas en sus trampas.
4 No te juntes con una mujer que sea cantante,
para que no seas atrapado por sus trucos.
5 No mires a una virgen,
para que no tropieces y te penalices por ella.
6 No entregues tu alma a las prostitutas,
para que no pierdas tu herencia.
7 No mires por las calles de la ciudad.
No vagues por sus lugares desiertos.
8 Desviar la mirada de una mujer hermosa,
y no mires la belleza de otro.
Muchos se han dejado llevar por la belleza de una mujer;
y con esto, la pasión se enciende como un fuego.
9 No cenes en absoluto con una mujer que tiene marido,
o deleitarse con ella en el vino,
no sea que tu alma se aleje de ella,
y con tu espíritu te deslizas hacia la destrucción.

10 No abandones a un viejo amigo;
por uno nuevo no es comparable a él.
Un nuevo amigo es como un vino nuevo:
si se hace viejo, lo beberás con alegría.

11 No envidies el éxito de un pecador;
porque no sabes cuál será su final.
12 No te deleites con los deleites de los impíos.
Recuerda que no quedarán impunes a la tumba.
13 Aléjate del hombre que tiene poder para matar,
y no serás perturbado por el miedo a la muerte.
Si vienes a él, no cometas ninguna falta,
para que no te quite la vida.
Sabed ciertamente que andáis en medio de trampas,
y caminar sobre las almenas de una ciudad.

14 En la medida de lo posible, procura conocer a tus vecinos,
y toma consejo con los sabios.
15 Que tu conversación sea con hombres de entendimiento.
Que todo tu discurso sea en la ley del Altísimo.
16 Que los justos sean compañeros de tu mesa.
Que tu gloria sea en el temor del Señor.

17 Una obra es elogiada por la habilidad del artesano;
por lo que el que gobierna al pueblo será considerado sabio por su discurso.
18 Un hombre bocazas es peligroso en su ciudad.
El que es imprudente en su discurso será odiado.

10

1 Un juez sabio instruirá a su pueblo.
El gobierno de un hombre de entendimiento será bien ordenado.
2 Como el juez de su pueblo, así son sus funcionarios.
Como el gobernante de la ciudad, así son todos los que la habitan.
3 Un rey indisciplinado destruirá a su pueblo.
Una ciudad se establecerá a través del entendimiento de los poderosos.
4 El gobierno de la tierra está en manos del Señor.

A su debido tiempo, levantará
sobre ella a la persona adecuada en el momento oportuno.
5 La prosperidad del hombre está en
la mano del Señor.
Pondrá su honor sobre la persona del escriba.

6 No te enfades con tu prójimo por
cualquier mal.
No hagas nada con obras de violencia.
7 La soberbia es odiosa ante el Señor
y los hombres.
La arrogancia es aborrecible a juicio de ambos.
8 La soberanía se transfiere de
nación a nación
a causa de la injusticia, la violencia y la codicia por el dinero.
9 ¿Por qué la suciedad y la ceniza son
orgullosas?
Porque en la vida, mi cuerpo decae.
10 Una larga enfermedad se burla del
médico.
El rey de hoy morirá mañana.
11 Porque cuando un hombre está
muerto,
heredará gusanos, alimañas y lombrices.
12 Es el principio de la soberbia
cuando un hombre se aleja del Señor.
Su corazón se ha alejado de quien lo hizo.
13 Porque el principio de la soberbia
es el pecado.
El que lo guarde derramará la abominación.
Por esta razón, el Señor trajo sobre
ellos extrañas calamidades
y los derrotó por completo.
14 El Señor derribó los tronos de los
gobernantes
y poner a los humildes en su lugar.
15 El Señor arrancó las raíces de las
naciones
y plantó a los humildes en su lugar.
16 El Señor arrasó con las tierras de
las naciones
y los destruyó hasta los cimientos de la tierra.
17 Se llevó a algunos de ellos y los
destruyó,
e hizo que su memoria cesara de la tierra.
18 El orgullo no ha sido creado para
los hombres,
ni la ira por la descendencia de las mujeres.

19 ¿Qué descendencia tiene honor?
La descendencia humana que teme al Señor.
¿Qué descendencia no tiene honor?
Vástagos humanos que rompen los mandamientos.
20 En medio de la parentela, el que
la gobierna tiene honor.
Los que temen al Señor tienen honor a sus ojos.
21 *
22 El rico, el honrado y el pobre
toda la gloria en el temor del Señor.
23 No está bien deshonrar a un pobre
que tiene entendimiento.
No es apropiado glorificar a un hombre que es pecador.
24 El príncipe, el juez y el hombre
poderoso serán honrados.
No hay ninguno más grande que el que teme al Señor.
25 Los hombres libres atenderán a
un siervo sabio.
Un hombre que tiene conocimiento no se quejará.

26 No hagas alarde de tu sabiduría al
hacer tu trabajo.
No te jactes en el momento de tu angustia.
27 Mejor es el que trabaja y abunda
en todo,
que el que se jacta y le falta el pan.

* **10:21** El verso 21 es omitido por las mejores autoridades: El temor al Señor es el principio de la aceptación, pero la obstinación y el orgullo son el principio del rechazo.

28 Hijo mío, glorifica tu alma en la humildad,
y atribuye a ti mismo el honor de acuerdo a tu valor.
29 ¿Quién justificará al que peca contra su propia alma?
¿Quién honrará a quien deshonra su propia vida?

30 Un hombre pobre es honrado por su conocimiento.
Un hombre rico es honrado por sus riquezas.
31 Pero el que es honrado en la pobreza, ¿cuánto más en la riqueza?
El que es deshonrado en la riqueza, ¿cuánto más en la pobreza?

11

1 La sabiduría del humilde levantará su cabeza,
y hacer que se siente en medio de grandes hombres.

2 No elogies a un hombre por su buena apariencia.
No aborrezcas a un hombre por su apariencia externa.
3 La abeja es pequeña entre las criaturas voladoras,
pero lo que produce es la mejor de las confecciones.
4 No presumas de la ropa que llevas,
y no te exaltes en el día del honor;
porque las obras del Señor son maravillosas,
y sus obras están ocultas entre los hombres.
5 Muchos* reyes se han sentado en el suelo,
pero uno que nunca fue pensado ha llevado una corona.
6 Muchos hombres poderosos han caído en gran desgracia.
Hombres de renombre han sido entregados en manos de otros hombres.
7 No culpes antes de investigar.
Comprender primero, y luego reprender.
8 No respondas antes de haber escuchado.
No interrumpas mientras otra persona está hablando.
9 No discutas sobre un asunto que no te concierne.
No te sientas con los pecadores cuando juzgan.

10 Hijo mío, no te ocupes de muchos asuntos;
porque si te entrometes mucho, no quedarás impune.
Si persigues, no alcanzarás,
y no escaparás huyendo.
11 Hay uno que se esfuerza, trabaja y se apresura,
y está aún más atrasado.
12 Hay uno que es perezoso y necesita ayuda,
carente de fuerza, y que abunda en la pobreza,
pero los ojos del Señor lo miraron para bien,
y lo levantó de su baja condición,
13 y levantó la cabeza
por lo que muchos se maravillaron de él.

14 Lo bueno y lo malo, la vida y la muerte,
la pobreza y la riqueza, son del Señor.
15-16 †
17 El don del Señor permanece con los piadosos.
Su buena voluntad prosperará para siempre.
18 Uno se enriquece con su diligencia y abnegación,
y esta es la parte de su recompensa:
19 cuando dice: “He encontrado el descanso,
y ahora comeré de mis bienes”.
no sabe cuánto tiempo pasará

* **11:5** Los versos 15 y 16 son omitidos por las mejores autoridades. † **11:15-16** Los versículos 15 y 16 son omitidos por las mejores autoridades.

hasta que los deja a otros y
muere.
20 Mantente firme en tu pacto y
hazlo,
y envejecer en tu trabajo.

21 No te maravilles de las obras de
un pecador,
pero confía en el Señor y permanece en tu labor;
porque es cosa fácil a los ojos del
Señor
para hacer rico a un pobre de
forma rápida y repentina.
22 La bendición del Señor está en la
recompensa de los piadosos.
Hace florecer su bendición
en una hora que llega
rápidamente.
23 No digas: "¿De qué me sirve?
¿Qué más cosas buenas pueden
ser mías?"
24 No digas: "Tengo suficiente.
¿Qué daño podría hacerme
ahora?"
25 En el día de las cosas buenas, las
malas se olvidan.
En el día de las cosas malas,
el hombre no recordará las
cosas buenas.
26 Porque es cosa fácil a los ojos del
Señor
para recompensar al hombre en
el día de la muerte según sus
caminos.
27 La aflicción de una hora hace que
se olviden las delicias.
Al final, los actos de un hombre
se revelan.
28 No llames a nadie feliz antes de su
muerte.
Un hombre será conocido en sus
hijos.

29 No metas a cualquier hombre en
tu casa,
porque muchas son las artimañas de un hombre engañoso.
30 Como una perdiz de señuelo en
una jaula, así es el corazón de
un hombre orgulloso.
Como un espía, busca tu debilidad.
31 Porque él está al acecho para
convertir las cosas buenas en
malas,
y asigna la culpa en las cosas
que son dignas de elogio.
32 De una chispa de fuego, se enciende un montón de muchos
carbones,
y un hombre pecador acecha
para derramar sangre.
33 Cuídate de un malhechor, porque
planea cosas perversas,
para que no arruine tu reputación para siempre.
34 Recibe a un extraño en tu casa, y
te distraerá con argumentos
y te aleja de tu propia familia.

12

1 Si haces el bien, conoce a quién se
lo haces,
y tus buenas acciones tendrán
agradecimiento.
2 Haz el bien a un hombre piadoso y
encontrarás una recompensa.
si no de él, del Altísimo.
3 No le llegará el bien a quien siga
haciendo el mal,
ni al que no da limosna.
4 Da al hombre piadoso,
y no ayudan al pecador.
5 Haz el bien al que es humilde.
No le des a un hombre impío.
Retén su pan y no se lo des,
para que no te someta con ella;
pues recibirías el doble de maldad
por todo el bien que le hubieras
hecho.
6 Porque el Altísimo también odia a
los pecadores,
y pagará la venganza a los
impíos. *
7 Dale al hombre bueno,
y no ayudan al pecador.

8 El amigo de un hombre no será† totalmente probado en la prosperidad.
Su enemigo no se esconde en la
adversidad.

* **12:6** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. † **12:8** O bien, *castigado*

9 En la prosperidad de un hombre,
sus enemigos se afligen.
En su adversidad, incluso su
amigo se va.
10 Nunca confíes en tu enemigo,
porque su maldad es como la
corrosión en el cobre.
11 Aunque se humille y camine inclinado,
aún así, ten cuidado y cuídate
de él.
Serás para él como quien ha
limpiado un espejo,
para asegurarse de que no se
empañe por completo.
12 No lo pongas a tu lado,
para que no te derroque y se
ponga en tu lugar.
No dejes que se siente en tu mano
derecha,
para que no intente ocupar tu
asiento,
y al final reconoces mis palabras,
y que te pinches con mis palabras.

13 ¿Quién se compadecerá de un
encantador que es mordido
por una serpiente?
o cualquiera que se acerque a
las fieras?
14 Así que, ¿quién se compadecerá
del que va a un pecador?
y se asocia con él en sus pecados?
15 Durante un tiempo se quedará con
vosotros,
y si flaqueas, no se quedará.
16 El enemigo hablará dulcemente
con sus labios,
y en su corazón planea arrojarte
a un pozo.
El enemigo puede llorar con los ojos,
pero si encuentra la oportunidad, querrá más sangre.
17 Si la adversidad te sale al encuentro, lo encontrarás delante de
ti.
Pretendiendo ayudarte, te pondrá la zancadilla.
18 Sacudirá la cabeza y aplaudirá,
susurrar mucho, y cambiar su
semblante.

13

1 El que toque la brea se contaminará.
El que se relaciona con un hombre orgulloso llegará a ser
como él.
2 No aceptes una carga superior a tus
fuerzas.
No tengas comunión con quien
es más poderoso y más rico
que tú.
¿Qué comunión tendría la olla de
barro con la tetera?
La tetera golpeará y la olla se
hará pedazos.
3 El rico hace un mal y amenaza.
El pobre es agraviado y se disculpa.
4 Si eres rentable, te explotará.
Si estás necesitado, él te abandonará.
5 Si eres dueño de algo, vivirá contigo.
Agotará sus recursos y no se
arrepentirá.
6 ¿Te necesita? Entonces te engañará,
te sonríe y te da esperanza.
Te hablará amablemente y te
dirá: “¿Qué necesitas?”.
7 Te avergonzará con sus manjares
hasta que te haya desnudado
dos o tres veces,
y al final se reirá de ti hasta el
desprecio.
Después te verá, te abandonará,
y sacudir la cabeza hacia ti.

8 Tengan cuidado de no ser engañados
y se ha rebajado en su disfrute.
9 Si un hombre poderoso te invita, sé
reservado,
y te invitará más.
10 No lo presiones, no sea que te
echen para atrás.
No te alejes, no sea que te olviden.
11 No intentes hablar con él de igual
a igual,
y no creas en sus muchas palabras;

porque te pondrá a prueba con
mucha palabrería,
y le examinará de forma sonriente.
12 El que no guarda los secretos para
sí mismo es poco misericordioso.
No dudará en dañar y atar.
13 Guárdalos para ti y ten cuidado,
para que camines* en peligro de
caer.
14 †

15 Todo ser vivo ama a su propia
especie,
y todo hombre ama a su prójimo.
16 Toda carne se asocia con su propia
especie.
Un hombre se apega a la gente
como él mismo.
17 ¿Qué comunión tendría el lobo
con el cordero?
Así es el pecador para el piadoso.
18 ¿Qué paz hay entre una hiena y
un perro?
¿Qué paz hay entre un rico y un
pobre?
19 Los asnos salvajes son la presa de
los leones en el desierto;
También los pobres son el alimento de los ricos.
20 La humildad es una abominación
para el hombre orgulloso;
de la misma manera un pobre
es una abominación para los
ricos.

21 Cuando un rico es sacudido, es
apoyado por sus amigos,
pero cuando los humildes están
abajo, es alejado incluso por
sus amigos.
22 Cuando un rico cae, hay muchos
ayudantes.
Habla cosas que no se deben
decir, y los hombres lo justifican.
Un hombre humilde cae, y los hombres lo reprenden.
Pronuncia la sabiduría, y no se
le escucha.
23 Un rico habla, y todos callan.
Exaltan lo que dice a las nubes.
Un pobre hombre habla y dicen:
"¿Quién es?"
Si tropieza, ayudarán a derrocarlo.

24 Las riquezas son buenas si no
tienen pecado.
La pobreza es mala sólo en la
opinión de los impíos.

25 El corazón de un hombre cambia
su rostro,
ya sea para bien o para mal. ‡
26 Un semblante alegre es señal de
un corazón próspero.
La elaboración de proverbios
requiere un esfuerzo de reflexión.

14

1 Dichoso el hombre que no ha
resbalado con su boca,
y no sufre por el dolor de los
pecados.
2 Dichoso aquel cuya alma no lo
condena,
y que no ha perdido la esperanza.

3 Las riquezas no son apropiadas
para una persona tacaña.
¿Qué haría un avaro con el
dinero?
4 El que recoge negándose a sí
mismo recoge para los demás.
Otros se deleitarán con sus bienes.
5 Si uno es malo consigo mismo,
¿con quién será bueno?
No disfrutará de sus posesiones.
6 No hay más malo que el que es
rencoroso consigo mismo.
Esto es un castigo por su maldad.
7 Aunque haga el bien, lo hace en el
olvido.
Al final, revela su maldad.

* **13:13** Gr. *junto con.* † **13:14** El resto del verso 13 y el verso 14 son omitidos por las mejores autoridades. ‡ **13:25** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

8 Un avaro es malo.
Se aleja y desprecia las almas.
9 El ojo del codicioso no está satisfecho con su porción.
La injusticia malvada seca su alma.
10 El avaro no da el pan,
y falta en su mesa.

11 Hijo mío, según lo que tengas, trátate bien,
y traer ofrendas dignas al Señor.
12 Recuerda que la muerte no esperará,
y que el pacto del Hades no te ha sido mostrado.
13 Haz el bien a tus amigos antes de morir.
De acuerdo con tu capacidad, tiende la mano y da a ellos.
14 No te prives de un buen día.
No dejes pasar tu cuota de un bien deseado.
15 ¿No dejarás tus labores a otro,
y que sus trabajos se dividan por sorteo?
16 Da, toma y trátate bien,
porque no hay búsqueda de lujo en el Hades.
17 Toda carne envejece como un vestido,
porque el pacto desde el principio es: "¡Debes morir!"
18 Como las hojas que florecen en un grueso árbol,
algunos se desprenden y otros crecen,
también lo son las generaciones de carne y hueso:
uno llega a su fin y nace otro.
19 Toda obra se pudre y cae,
y su constructor partirá con él.

20 Dichoso el hombre que medita en la sabiduría,
y que razona por su entendimiento.
21 El que considera sus caminos en su corazón
también tendrá conocimiento de sus secretos.
22 Ve tras ella como un cazador,
y acechan en sus caminos.
23 El que se asoma a sus ventanas
también escuchará a sus puertas.
24 El que se aloja cerca de su casa
también fijará un clavo en sus paredes.
25 Él montará su tienda cerca de ella,
y se alojará en un alojamiento donde hay cosas buenas.
26 Pondrá a sus hijos bajo su cobijo,
y descansará bajo sus ramas.
27 Por ella se cubrirá del calor,
y se alojará en su gloria.

15

1 El que teme al Señor hará esto.
El que tiene la posesión de la ley la obtendrá.
2 Se reunirá con él como una madre,
y recibirlo como una esposa casada en su virginidad.
3 Ella lo alimentará con pan de entendimiento
y dale de beber agua de sabiduría.
4 Se mantendrá sobre ella y no se moverá.
Confiará en ella y no se dejará confundir.
5 Ella lo exaltará por encima de sus vecinos.
Ella abrirá su boca en medio de la congregación.
6 Heredará la alegría, una corona de gozo,
y un nombre eterno.
7 Los hombres necios no la obtendrán.
Los pecadores no la verán.
8 Está lejos del orgullo.
Los mentirosos no la recordarán.
9 La alabanza no es atractiva en la boca de un pecador;
porque no le fue enviado por el Señor.
10 Porque se hablará de alabanza con sabiduría;
El Señor lo prosperará.

11 No digas: "Es por el Señor que caí".
porque no harás las cosas que él odia.
12 No digas: "Es él quien me ha hecho errar".

ya que no tiene necesidad de un
hombre pecador.
13 El Señor odia toda abominación;
y los que le temen no los aman.
14 Él mismo hizo al hombre desde el
principio
y lo dejó en manos de su propio
consejo.
15 Si quieres, puedes cumplir los
mandamientos.
Ser fiel es una cuestión de elec-
ción.
16 Ha puesto ante ti fuego y agua.
Extenderás la mano a quien de-
sees.
17 Ante el hombre está la vida y la
muerte.
Lo que le guste, se le dará.
18 Porque la sabiduría del Señor es
grande.
Él es poderoso en poder, y ve
todas las cosas.
19 Sus ojos están sobre los que le
temen.
Él conoce cada acto del hombre.
20 No ha ordenado a ningún hombre
que sea impío.
Él no ha dado a ningún hombre
licencia para pecar.

16

1 No desees una multitud de hijos
inútiles,
ni se deleitan en los hijos
impíos.
2 Si se multiplican, no te deleites con
ellos
a menos que el temor del Señor
esté en ellos.
3 No confíes en su vida.
No te fíes de sus números;
porque uno puede ser mejor
que mil,
y morir sin hijos que tener hijos
impíos.
4 Porque de quien tiene en-
tendimiento, se poblará una
ciudad,
pero una raza de malvados será
desolada.
5 He visto muchas cosas así con mis
ojos.
Mi oído ha escuchado cosas más
poderosas que estas.

6 En una congregación de pecadores,
se encenderá un fuego.
En una nación desobediente se
enciende la ira.
7 No se apaciguó con los gigantes de
antaño,
que se rebelaron en su fuerza.
8 No perdonó a los vecinos de Lot,
a quienes aborrecía por su
orgullo.
9 No se compadeció del pueblo de la
perdición
que fueron llevados en sus peca-
dos,
10 o de la misma manera, los
seiscientos mil hombres de a
pie
que se reunieron en la dureza
de sus corazones.
11 Aunque haya una persona de
cuello duro,
es una maravilla que quede im-
pune;
porque tanto la misericordia
como la ira están con el que
es poderoso para perdonar,
y derrama su ira.
12 Como su misericordia es grande,
también lo es su corrección.
Él juzga al hombre según sus
obras.
13 El pecador no escapará con el
botín.
La perseverancia de los pia-
dosos no se verá frustrada.
14 El hará lugar a toda obra de
misericordia.
Cada uno recibirá según sus
obras.
15-16 *

17 No digas: “Me esconderé del
Señor”.
y “¿Quién se acordará de mí
desde lo alto?”
No seré conocido entre tanta gente,
porque ¿qué es mi alma en una
creación sin límites?
18 He aquí el cielo, el cielo de los
cielos,

* **16:15-16** Los versículos 15 y 16 son omitidos por las mejores autoridades.

las profundidades y la tierra
se conmoverán cuando él las visite.
19 Los montes y los cimientos de la tierra juntos
se estremecen con el temblor cuando los mira.
20 Ningún corazón pensará en estas cosas.
¿Quién podría comprender sus caminos?
21 Como una tempestad que nadie puede ver,
por lo que la mayoría de sus obras se encuentran ocultas en.
22 ¿Quién declarará sus obras de justicia?
¿Quién les esperará?
Porque su pacto está lejos.
23 El que carece de entendimiento piensa en estas cosas.
Un hombre imprudente y errante piensa de forma insensata.

24 Hijo mío, escúchame, aprende el conocimiento,
y presta atención a mis palabras con tu corazón.
25 Impartiré la instrucción con precisión,
y declarar el conocimiento con exactitud.

26 En el juicio del Señor están sus obras desde el principio.
A partir de su creación, determinó sus límites.
27 Dispuso sus obras para todos los tiempos,
y sus inicios a sus generaciones.
No tienen hambre ni están cansados,
y no cesan en sus trabajos.
28 Nadie empuja a su prójimo.
Nunca desobedecerán su palabra.
29 Después de esto también el Señor miró la tierra
y lo llenó con sus bendiciones.
30 Toda clase de seres vivos cubrían su superficie,
y regresan a ella.

17

1 El Señor creó a la humanidad de la tierra,
y los volvió a poner en marcha.
2 Les dio días por número y un tiempo determinado,
y les dio autoridad sobre las cosas que hay en él.
3 Los dotó de una fuerza propia,
y los hizo a su imagen y semejanza.
4 Puso el temor del hombre sobre toda carne,
y le dio dominio sobre las bestias y las aves.
5 *
6 Les dio consejo, lengua y ojos,
oídos y corazón para tener entendimiento.
7 Los llenó con el conocimiento de la sabiduría,
y les mostró el bien y el mal.
8 Puso sus ojos en sus corazones,
para mostrarles la majestuosidad de sus obras.
9 †
10 Y alabarán su santo nombre,
‡ para que declaren la majestuosidad de sus obras.
11 Les añadió conocimiento,
y les dio una ley de vida como herencia.
12 Hizo un pacto eterno con ellos,
y les mostró sus decretos.
13 Sus ojos vieron la majestuosidad de su gloria.
Sus oídos escucharon la gloria de su voz.
14 Les dijo: “Guardaos de toda injusticia”.
Así que les dio un mandamiento, cada uno con respecto a su prójimo.

15 Sus caminos están siempre ante él.
No se ocultarán a sus ojos.
16 §

* **17:5** El versículo 5 es omitido por las mejores autoridades. † **17:9** El verso 9 es omitido por las mejores autoridades. ‡ **17:10** Esta línea es añadida por las mejores autoridades. § **17:16** Los versos 16, 18 y 21 son omitidos por las mejores autoridades.

17 * Para cada nación designó un gobernante,
pero Israel es la porción del Señor.
18 †
19 Todas sus obras son tan claras como el sol ante él.
Sus ojos están continuamente sobre sus caminos.
20 Sus iniquidades no se le ocultan.
Todos sus pecados están ante el Señor.
21 ‡
22 Para él la limosna de un hombre es como un sello.
Mantendrá la bondad del hombre como la pupila del ojo. §
23 Después se levantará y les pagará,
y que les paguen por su cabeza.
24 Sin embargo, a los que se arrepienten les concede el retorno.
Consuela a los que pierden la esperanza.

25 Vuelve al Señor y abandona los pecados.
Haz que tu oración ante su rostro ofenda menos.
26 Vuélvete al Altísimo y apártate de la iniquidad. *
Odia enormemente lo abominable.
27 Que alabará al Altísimo en el Hades,
en lugar de los vivos que devuelven las gracias?
28 La acción de gracias perece de entre los muertos, como de uno que no existe.
El que tiene vida y salud alabará al Señor.
29 Qué grande es la misericordia del Señor,
y su perdón a los que se dirigen a él.
30 Porque el ser humano no es capaz de todo,
porque el hijo del hombre no es inmortal.
31 ¿Qué es más brillante que el sol? Sin embargo, incluso éste puede ser eclipsado.
Así que la carne y la sangre conciben el mal.
32 Mira el poder de la altura del cielo,
mientras que todos los hombres son tierra y ceniza.

18

1 El que vive eternamente creó todo el universo.
2 Sólo el Señor es justo.
3 *
4 No ha dado poder para declarar sus obras a nadie.
¿Quién puede rastrear sus poderosas hazañas?
5 ¿Quién podría medir la fuerza de su majestad?
¿Quién podría también proclamar sus misericordias?
6 En cuanto a las obras maravillosas del Señor, no es posible quitarles ni añadirles nada,
tampoco es posible explorarlos.
7 Cuando un hombre ha terminado, entonces está justo en el principio.
Cuando se detenga, entonces quedará perplejo.
8 ¿Qué es la humanidad y para qué sirve?
¿Cuál es su bien y cuál su mal?
9 El número de días del hombre, como máximo, es de cien años.
10 Como una gota de agua del mar, y un guijarro de la arena,
así son algunos años en el día de la eternidad.
11 Por eso el Señor fue paciente con ellos,
y derramó su misericordia sobre ellos.
12 Vio y percibió su fin, que es malo.
Por eso multiplicó su perdón.

* **17:17** La parte anterior de este versículo es omitida por las mejores autoridades. † **17:18** Los versos 16, 18 y 21 son omitidos por las mejores autoridades. ‡ **17:21** Los versos 16, 18 y 21 son omitidos por las mejores autoridades. § **17:22** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. * **17:26** Las mejores autoridades omiten aquí una línea. * **18:3** El resto del verso 2 y el verso 3 son omitidos por las mejores autoridades.

13 La misericordia del hombre está en su prójimo;
pero la misericordia del Señor está en toda la carne:
reprender, castigar, enseñar,
y traer de vuelta, como un pastor hace su rebaño.
14 Se apiada de los que aceptan el castigo,
y que buscan diligentemente sus juicios.

15 Hijo mío, no añadas reproches a tus buenas acciones,
y no hay palabras duras en ninguna de sus entregas.
16 ¿El rocío no alivia el calor abrasador?
Así que una palabra es mejor que un regalo.
17 Mira, ¿no es mejor una palabra que un regalo?
Ambas cosas son con una persona graciosa.
18 Un tonto es descortés y abusivo.
El don de una persona rencorosa consume los ojos.

19 Aprende antes de hablar.
Cuida tu salud antes de enfermar.
20 Antes de juzgar, examínate a ti mismo,
y en la hora del escrutinio encontrarás el perdón.
21 Humíllate antes de enfermar.
En el tiempo de los pecados, arrepiéntete.
22 Que nada te impida pagar tu voto a su debido tiempo.
No esperes a la muerte para liberarte.
23 Antes de hacer un voto, prepárate.
No seas como un hombre que pone a prueba al Señor.
24 Piensa en la ira que vendrá en los días del fin,
y el tiempo de la venganza, cuando vuelve su rostro.
25 En los días de plenitud recuerda el tiempo de hambre.
Recuerda la pobreza y la carencia en los días de la riqueza.
26 Desde la mañana hasta la noche, el tiempo cambia.
Todas las cosas son rápidas ante el Señor.
27 Un hombre sabio es prudente en todo.
En los días de pecado, se guardará de ofender. †
28 Todo hombre inteligente conoce la sabiduría.
Dará gracias a quien la encontró.
29 Los que eran entendidos en palabras también se volvieron sabios ellos mismos,
y derramó proverbios aptos.

30 No vayas tras tus deseos.
Contengan sus apetitos.
31 Si das plenamente a tu alma el deleite de su deseo,
te hará‡ el hazmerreír de tus enemigos.
32 No te alegres con mucho lujo,
y no estés atado a sus gastos.
33 No te hagas mendigo por banquetear con dinero prestado
cuando no tienes nada en el bolso. §

19

1 Un trabajador que es un borracho no se hará rico.
El que desprecia las cosas pequeñas caerá poco a poco.
2 El vino y las mujeres harán que los hombres de entendimiento se extravíen.
El que se junta con prostitutas es un imprudente.
3 La decadencia y los gusanos lo tendrán como herencia.
Un alma imprudente será arrebatada.

4 El que se apresura a confiar es superficial de corazón.

† **18:27** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. ‡ **18:31** O, *un regocijo para* § **18:33** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

El que peca ofende a su propia alma.
5 El que se alegra de la maldad será condenado. *
6 El que odia los chismes tiene menos maldad.
7 No repitas nunca lo que te han dicho,
y no perderás nada.
8 Sea de amigo o de enemigo, no lo cuentes.
A menos que sea un pecado para ti, no lo reveles.
9 Porque si te ha oído y observado
cuando llegue el momento, te odiará.
10 ¿Has oído algo? Deja que muera contigo.
Sé valiente: ¡no te hará reventar!
11 El necio se afana en el dolor con una palabra,
como una mujer de parto con un niño.
12 Como una flecha que se clava en la carne del muslo,
así es el chisme en un tonto.

13 Pregunta a un amigo; puede ser que no lo haya hecho.
Si hizo algo, puede ser que no lo haga más.
14 Interroga a tu vecino; puede ser que no lo haya dicho.
Si lo ha dicho, puede ser que no lo vuelva a decir.
15 Cuestiona a un amigo, porque muchas veces se calumnia.
No confíes en cada palabra.
16 Hay uno que resbala, y no de corazón.
¿Quién es el que no ha pecado con su lengua?
17 Reprende a tu prójimo antes de amenazarlo;
y dar lugar a la ley del Altísimo.
18-19 †

20 Toda sabiduría es el temor del Señor.
En toda sabiduría está el hacer la ley.
21 ‡
22 El conocimiento de la maldad no es sabiduría.
La prudencia de los pecadores no es un consejo.
23 Hay una maldad, y es una abominación.
Hay un tonto que carece de sabiduría.
24 Mejor es el que tiene poco entendimiento y teme a Dios,
que el que tiene mucha inteligencia y transgrede la ley.
25 Hay una sutileza exquisita, y es injusta.
Y hay uno que pervierte el favor para obtener un juicio.
26 Hay uno que hace la maldad, que baja la cabeza con luto;
pero por dentro está lleno de engaños,
27 inclinando el rostro y haciéndose el sordo de un oído.
Donde no es conocido, se aprovechará de ti.
28 Y si por falta de poder se le impide pecar,
si encuentra la oportunidad, hará travesuras.
29 El hombre será conocido por su apariencia.
El que tiene entendimiento será conocido por su rostro cuando lo conozcas.
30 Un atuendo de hombre, una risa sonriente,
y la forma en que camina muestra lo que es.

20

1 Hay una reprimenda que no es oportuna;
y hay una persona que es lo suficientemente sabia como para guardar silencio.
2 Qué bueno es reprender, antes que enojarse.
El que se confiesa será preservado del daño.

* **19:5** parte anterior de este versículo es omitida por las mejores autoridades. † **19:18-19** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. ‡ **19:21** Las mejores autoridades omiten el resto del versículo 20 y el versículo 21.

3 *
4 Como es la lujuria de un eunuco
para desflorar a una virgen,
así es el que ejecuta los juicios
con violencia.
5 Hay uno que calla y es hallado
sabio;
y hay uno que es odiado por su
mucha palabrería.
6 Hay uno que calla, porque no tiene
respuesta que dar;
Y hay uno que guarda silencio,
sabiendo cuándo hablar.
7 Un hombre sabio guardará silencio
hasta que llegue su hora,
pero el fanfarrón y el tonto
perderán su tiempo.
8 El que usa muchas palabras será
aborrecido.
El que toma la autoridad para sí
mismo será odiado en ella.

9 Hay una prosperidad que el hombre encuentra en las desgracias;
y hay una ganancia que se convierte en pérdida.
10 Hay un regalo que no te beneficia;
y hay un regalo que devuelve el
doble.
11 Hay pérdidas a causa de la gloria;
y hay uno que ha levantado la
cabeza de un estado bajo.
12 Hay uno que compra mucho por
poco,
y lo vuelve a pagar siete veces.
13 El que es sabio en palabras se hará
querer;
pero las galanterías de los tontos serán desperdiciadas.
14 El regalo de un tonto no te beneficiará, †
ya que busca el reembolso
muchas veces en lugar de una.
15 Dará poco e insultará mucho.
Abrirá la boca como un llorón.
Hoy prestará y mañana pedirá que
se lo devuelvan.
Uno así es un hombre odioso.
16 El necio dirá: “No tengo ningún
amigo,
y no tengo agradecimiento por
mis buenas acciones.
Los que comen mi pan tienen
una lengua mala”.
17 ¡Cuántas veces y de cuántos se
burlará!

18 Un resbalón en el pavimento es
mejor que un resbalón con la
lengua.
Así que la caída de los malvados
vendrá rápidamente.
19 Un hombre sin gracia es un cuento
fuera de tiempo.
Estará continuamente en boca
de los ignorantes.
20 Una parábola salida de la boca de
un tonto será rechazada;
porque no lo dirá en el momento adecuado.

21 Hay uno que está impedido de
pecar por la carencia.
Cuando descanse, no tendrá
problemas.
22 Hay uno que destruye su alma por
la timidez.
Con un semblante insensato, lo
destruirá.
23 Hay uno que por timidez hace
promesas a su amigo;
y lo convierte en su enemigo por
nada.

24 La mentira es una fea mancha en
la persona.
Estará continuamente en boca
de los ignorantes.
25 Un ladrón es mejor que un
hombre que miente continuamente,
pero ambos heredarán la destrucción.
26 El destino de un mentiroso es la
deshonra.
Su vergüenza le acompaña continuamente.

27 El que es sabio en las palabras
avanzará por sí mismo.
Y el que es prudente complacerá
a los grandes hombres.

* **20:3** El verso 3 es omitido por las mejores autoridades. † **20:14** El verso 32 es omitido por las mejores autoridades.

28 El que cultiva su tierra levantará
su cosecha en alto.
Aquel que complace a los
grandes hombres obtendrá el
perdón de la iniquidad.
29 Los favores y los regalos ciegan los
ojos de los sabios,
y como un bozal en la boca,
rechaza las reprimendas.
30 La sabiduría que está oculta, y
el tesoro que está fuera de la
vista —
¿qué beneficio hay en
cualquiera de ellos?
31 Mejor es el hombre que esconde
su locura
que un hombre que esconde su
sabiduría.
32 ‡

21

1 Hijo mío, ¿has pecado?
No lo hagas más;
y pide perdón por tus pecados
pasados.
2 Huye del pecado como de la cara
de una serpiente;
porque si te acercas, te
morderá.
Sus dientes son como los de un león,
matando las almas de la gente.
3 Toda iniquidad es como una es-
pada de dos filos.
Su golpe no tiene cura.

4 El terror y la violencia harán desa-
parecer las riquezas.
Así que la casa de un hombre
arrogante será asolada.
5 La súplica de la boca de un pobre
llega a los oídos de* Dios,
y su juicio llega rápidamente.
6 El que odia la reprensión está en el
camino del pecador.
El que teme al Señor se arrepi-
ente en su corazón.
7 El que es poderoso en la lengua es
conocido lejos;
pero el hombre comprensivo
sabe cuando resbala.
8 El que construye su casa con dinero
ajeno
es como quien recoge piedras
para su propia tumba.
9 La congregación de los malvados es
como un fardo de estopa
con una llama de fuego en su
extremo.
10 El camino de los pecadores está
empedrado;
y al final de la misma está la fosa
del Hades.

11 El que cumple la ley se hace dueño
de su intención.
El cumplimiento del temor del
Señor es la sabiduría.
12 El que no es inteligente no será
instruido.
Hay una astucia que hace que
abunde la amargura.
13 El conocimiento de un hombre
sabio será hecho para abun-
dar como una inundación,
y su consejo como fuente de
vida.
14 Las entrañas del necio son como
un vaso roto.
No tendrá ningún conocimiento.

15 Si un hombre de conocimiento
escucha una palabra sabia,
lo elogiará y lo aumentará.
El hombre indeseable lo escucha y le
desagrada,
así que lo tira a sus espaldas.
16 La cháchara del necio es como
una carga en el camino,
pero la gracia se encontrará en
los labios de los sabios.
17 La palabra del hombre prudente
será buscada en la congre-
gación.
Reflexionarán sobre sus pal-
abras en su corazón.

18 Como una casa que se destruye,
así es la sabiduría para el
necio.
El conocimiento de un hombre
imprudente es una charla sin
sentido.

‡ **20:32** Verse 32 is omitted by the best authorities.

* **21:5** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

19 La instrucción es como grilletes
en los pies de un hombre
imprudente,
y como grilletes en la mano
derecha.
20 Un tonto levanta la voz con la risa,
pero un hombre inteligente
sonríe tranquilamente.
21 La instrucción es para el hombre
prudente como un adorno de
oro,
y como brazalete en su brazo
derecho.

22 El pie de un tonto se precipita en
una casa,
pero un hombre con experien-
cia se avergonzará de entrar.
23 Un insensato se asoma a la puerta
de una casa,
pero un hombre instruido se
quedará fuera.
24 Es de mala educación que alguien
escuche en una puerta,
pero una persona prudente se
afligirá con la desgracia.
25 Los labios de los extraños se
afligirán por estas cosas,
pero las palabras de los hom-
bres prudentes serán pesadas
en la balanza.

26 El corazón de los necios está en su
boca,
pero la boca de los sabios es su
corazón.
27 Cuando el impío maldice al adver-
sario,
maldice su propia alma.
28 Un susurrador contamina su
propia alma,
y será odiado dondequiera que
viaje.

22

1 El hombre perezoso es comparado
con una piedra que se ensu-
cia.
Todo el mundo le abucheará en
su desgracia.
2 El hombre perezoso es comparado
con la suciedad de un ester-
colero.
Cualquiera que lo recoja se lo
sacudirá de la mano.

3 Un hijo indisciplinado es una
vergüenza para su padre,
y una hija tonta nace para su
pérdida.
4 Una hija prudente heredará un
marido propio.
La que trae la vergüenza es la
pena de su padre.
5 La que es arrogante avergüenza al
padre y al marido.
Será despreciada por ambos.
6 La conversación inoportuna es
como la música en el luto,
pero las rayas y la correc-
ción son la sabiduría en cada
estación.

7 El que enseña a un necio es como
el que pega cacharros,
incluso como quien despierta a
un durmiente de un sueño
profundo.
8 El que enseña a un necio es como el
que enseña a un hombre que
duerme.
Al final dirá: "¿Qué es?"
9-10 *
11 Llora por el muerto, porque le
falta luz.
Llora por un necio, porque
carece de entendimiento.
Llora más dulcemente por el
muerto, porque ha encon-
trado el descanso,
pero la vida del tonto es peor
que la muerte.
12 El luto por los muertos dura siete
días,
pero para el necio y el impío,
dura todos los días de su vida.

13 No hables mucho con un necio,
y no vayas con uno que no tiene
entendimiento.

* **22:9-10** Los versículos 9 y 10 son omitidos por las mejores autoridades.

Tened cuidado con él, no sea que
tengáis problemas y os contaminéis con sus embestidas.
Aléjate de él y encontrarás descanso,
y no te cansarás de su locura.
14 ¿Qué sería más pesado que el plomo?
¿Cuál es su nombre, sino "Loco"?
15 La arena, la sal y una masa de hierro son más fáciles de soportar
que un hombre sin entendimiento.

16 La madera ceñida y atada a un edificio no se soltará con las sacudidas.
Así que un corazón establecido a su debido tiempo en el consejo bien aconsejado no tendrá miedo.
17 Un corazón asentado en un entendimiento reflexivo
es como un adorno de yeso en una pared pulida.
18 Las vallas colocadas en un lugar alto no resistirán el viento;
por lo que un corazón temeroso en la imaginación de un tonto no resistirá ningún temor.

19 El que se pincha el ojo hará que caigan lágrimas.
El que pincha el corazón hace que éste muestre sentimientos.
20 Quien arroja una piedra a los pájaros los espanta.
El que insulta a un amigo disuelve la amistad.
21 Si has desenvainado una espada contra un amigo, no desesperes,
porque puede haber un camino de vuelta.
22 Si has abierto la boca contra un amigo, no tengas miedo,
para que haya reconciliación,
a menos que sea por insulto, arrogancia, revelación de un secreto, o un golpe traicionero —
por estas cosas cualquier amigo huirá.

23 Gánate la confianza de tu prójimo en su pobreza,
para que en su prosperidad tengas alegría.
Permanece firme a él en el tiempo de su aflicción,
para que seas heredero con él en su herencia.
24 Antes del fuego está el vapor y el humo de un horno,
por lo que los insultos preceden al derramamiento de sangre.
25 No me avergonzaré de acoger a un amigo.
No me esconderé de su cara.
26 Si me ocurre algún mal por su culpa,
todo el que lo oiga se cuidará de él.

27 Que pondrá un reloj sobre mi boca,
y un sello de astucia en mis labios,
para que no caiga de ella, y para que mi lengua no me destruya?

23

1 Oh Señor, Padre y Maestro de mi vida,
no me abandones a su consejo.
No me dejes caer por culpa de ellos.
2 Que pondrá flagelos sobre mi pensamiento,
y una disciplina de sabiduría sobre mi corazón,
que no me perdonen mis errores,
y no pasar por alto sus pecados?
3 De lo contrario, mis errores podrían multiplicarse,
y mis pecados abundan,
Caigo ante mis adversarios,
y mi enemigo se alegra de mí. *
4 Señor, Padre y Dios de mi vida,

* **23:3** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. † **23:4** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

no me pongas ojos altaneros, †
5 y aleja de mí el mal deseo. ‡
6 Que ni la gula ni la lujuria se apoderen de mí.
No me entregues a una mente descarada.

7 Escuchad, hijos míos, la disciplina de la boca.
El que la guarde no será atrapado.
8 El pecador será vencido por sus labios.
Por ellos, el insultador y el arrogante tropezarán.
9 No acostumbres tu boca a un juramento,
y no te acostumbres a nombrar al Santo,
10 pues como a un siervo que es continuamente azotado no le faltarán magulladuras,
por lo que también el que jura y pronuncia continuamente el Nombre no será limpiado del pecado.
11 El hombre de muchos juramentos se llenará de iniquidad.
El azote no se apartará de su casa.
Si ofende, su pecado caerá sobre él.
Si lo ignora, ha pecado doblemente.
Si ha jurado en falso, no será justificado,
porque su casa se llenará de calamidades.

12 Hay una manera de hablar que está revestida de muerte.
Que no se encuentre en la herencia de Jacob,
porque todas estas cosas estarán lejos de los piadosos,
y no se revolcarán en los pecados.
13 No acostumbres tu boca a la grosería,
porque implica un discurso pecaminoso.
14 Recuerda a tu padre y a tu madre,
porque te sientas en medio de grandes hombres,
para que no seas olvidadizo ante ellos,
y te conviertas en un tonto por tu mala costumbre;
por lo que puede desear no haber nacido,
y maldice el día de tu nacimiento.
15 Un hombre acostumbrado al lenguaje abusivo
no será corregido todos los días de su vida.

16 Dos tipos de personas multiplican los pecados,
y el tercero traerá la ira:
una pasión caliente, como un fuego ardiente, no se apagará hasta que se consuma;
un fornicador en el cuerpo de su carne no cesará hasta que haya quemado el fuego.
17 Todo pan es dulce para el fornicario.
No cesará hasta que muera.
18 El hombre que se aparta de su lecho matrimonial
dice en su corazón: “¿Quién me ve?
La oscuridad me rodea y las paredes me ocultan.
Nadie me ve. ¿De quién tengo miedo?
El Altísimo no se acordará de mis pecados”.
19 Los ojos de los hombres son su terror.
No sabe que los ojos del Señor son diez mil veces más brillantes que el sol,
viendo todos los caminos de los hombres,
y mirando en lugares secretos.
20 Todas las cosas eran conocidas por él antes de ser creadas,
y también después de haberlas completado.
21 Este hombre será castigado en las calles de la ciudad.
Será capturado donde menos lo espera.

‡ **23:5** El verso 28 es omitido por las mejores autoridades.

22 Lo mismo ocurre con la mujer que
deja a su marido,
y produce un heredero de otro
hombre.
23 Porque primero fue desobediente
en la ley del Altísimo.
En segundo lugar, ella se ha
entrometido en contra de su
propio marido.
En tercer lugar, hizo de
adúltera en la fornicación,
y tuvo hijos de otro hombre.
24 Ella será llevada a la congre-
gación.
Su castigo se extenderá a sus
hijos.
25 Sus hijos no echarán raíces.
Sus ramas no darán fruto.
26 Ella dejará su memoria por una
maldición.
Su reproche no será borrado.
27 Y los que queden atrás sabrán
que no hay nada mejor que el
temor del Señor,
y nada más dulce que prestar
atención a los mandamientos
del Señor.
28 §

24

1 La sabiduría alabará su propia
alma,
y proclamará su gloria en medio
de su pueblo.
2 Ella abrirá su boca en la congre-
gación del Altísimo,
y proclamar su gloria en presen-
cia de su poder.
3 "Salí de la boca del Altísimo,
y cubrió la tierra como una
niebla.
4 Vivía en las alturas,
y mi trono está en la columna de
la nube.
5 Solo rodeé el circuito del cielo,
y caminó en la profundidad del
abismo.
6 En las olas del mar y en toda la
tierra,
y en cada pueblo y nación, ob-
tuve una posesión.
7 Con todo esto busqué el descanso.
¿En qué herencia me alojaré?
8 Entonces el Creador de todas las
cosas me dio una orden.
El que me creó hizo mi tienda
para descansar,
y dijo: "Que tu morada esté en
Jacob,
y tu herencia en Israel".
9 Él me creó desde el principio, antes
de los tiempos.
Para todas las edades, no dejaré
de existir.
10 En el sagrado tabernáculo, serví
ante él.
Así que me establecí en Sión.
11 En la ciudad amada, igualmente
me dio descanso.
En Jerusalén estaba mi dominio.
12 Eché raíces en un pueblo que fue
honrado,
incluso en la porción de la
propia herencia del Señor.

13 Fui exaltado como un cedro en el
Líbano,
Y como un ciprés en los montes
del Hermón.
14 Fui exaltado como una palmera a
la orilla del mar,
como los rosales de Jericó,
y como un hermoso olivo en la
llanura.
Fui exaltado como un plátano.
15 Como la canela y el aspalathus,
he dado un aroma a los per-
fumes.
Como la mirra selecta, esparzo
por doquier una agradable
fragancia,
como* galbanum, onycha,
stacte,
y como el olor del incienso en el
tabernáculo.
16 Como el terebinto, extendí mis
ramas.
Mis ramas son gloriosas y
gráciles.
17 Como la vid, pongo la gracia.
Mis flores son fruto de la gloria
y la riqueza.
18 †

§ **23:28** El versículo 28 es omitido por las mejores autoridades.
* **24:15** Ver Éxodo 30:34.
† **24:18** El verso 18 es omitido por las mejores autoridades.

19 “Venid a mí todos los que me deseáis,
y se llene de mis frutos.
20 Porque mi memoria es más dulce que la miel,
y mi herencia que el panal.
21 Los que me coman tendrán hambre de más.
Los que me beben tendrán sed de más.
22 El que me obedece no se avergonzará.
Los que trabajan conmigo no pecarán”.

23 Todo esto es el libro de la alianza del Dios Altísimo,
la ley que nos mandó Moisés como herencia para las asambleas de Jacob.
24 ‡
25 Es él quien hace que la sabiduría sea abundante, como Pishon,
y como el Tigris en los días de las primicias.
26 Él hace que el entendimiento se llene como el Éufrates,
y como el Jordán en los días de la cosecha,
27 que hace brillar la instrucción como la luz,
como Gihon en los días de la cosecha.
28 El primer hombre no la conocía perfectamente.
Del mismo modo, la última no la ha explorado.
29 Porque sus pensamientos se llenan desde el mar,
y sus consejos desde las grandes profundidades.

30 Salí como una corriente de canal de un río,
y como zanja de riego en un jardín.
31 Dije: “Voy a regar mi jardín,
y empapará el lecho de mi jardín”.
He aquí que mi arroyo se convirtió en un río,
y mi río se convirtió en un mar.
32 Todavía sacaré a la luz la instrucción como la mañana,
y hará que estas cosas queden claras desde muy lejos.
33 Seguiré derramando enseñanzas como profecías,
y dejarlo para todas las generaciones.
34 Mira que no he trabajado sólo para mí,
sino para todos aquellos que buscan diligentemente la sabiduría.

25

1 Me gustan tres cosas,
y son hermosas ante el Señor y los hombres:
el acuerdo de parentesco,
la amistad de los vecinos,
y una mujer y su marido que caminan juntos de acuerdo.
2 Pero mi alma odia a tres tipos de personas,
y me siento muy ofendido por su vida:
un pobre hombre arrogante,
un hombre rico que es un mentiroso,
y un viejo tonto que es adúltero.

3 Si no reuniste nada en tu juventud,
¿cómo podría encontrar algo en su vejez?
4 Qué hermoso es el juicio en los canosos,
y para que los ancianos conozcan el buen consejo
5 Qué hermosa es la sabiduría de los ancianos,
¡y la comprensión y el consejo a los hombres que están en el honor!
6 La experiencia es la corona de los ancianos.
Su gloria es el temor del Señor.

7 Hay nueve cosas en las que he pensado, y en mi corazón conté feliz,

‡ **24:24** El verso 24 es omitido por las mejores autoridades.

y la décima la pronunciaré con
mi lengua:
un hombre que tiene alegría
con sus hijos,
y un hombre que vive y ve la
caída de sus enemigos.
8 Dichoso el que vive con una esposa
comprensiva,
el que no ha resbalado con su
lengua,
y el que no ha servido a un
hombre que es indigno de él.
9 Dichoso el que ha encontrado la
prudencia,
y el que habla a los oídos de los
que escuchan.
10 ¡Qué grande es el que ha encon-
trado la sabiduría!
Sin embargo, no hay nadie por
encima de él que tema al
Señor.
11 El temor del Señor supera todas
las cosas.
¿A quién se comparará el que lo
tiene?
12 *

13 ¡Cualquier herida menos la del
corazón!
¡Cualquier maldad menos la de
una mujer!
14 ¡Cualquier calamidad sino una
calamidad de los que me
odian!
¡Cualquier venganza menos la
de los enemigos!
15 No hay peor veneno que el de una
serpiente.
No hay peor ira que la del ene-
migo.

16 Preferiría habitar con un león y
un dragón
que mantener la casa con una
mujer malvada.
17 La maldad de una mujer cambia
su apariencia,
y oscurece su semblante como el
de un oso.
18 Su marido se sentará entre sus
vecinos,
y cuando lo oye, suspira
amargamente.
19 Toda malicia es poca comparada
con la malicia de una mujer.
Que la porción de un pecador
caiga sobre ella.
20 Como subir una colina de arena es
para los pies de los ancianos,
así es una esposa llena de pal-
abras para un hombre tran-
quilo.
21 No te dejes atrapar por la belleza
de una mujer.
No desees a una mujer por su
belleza.
22 Hay ira, insolencia y gran re-
proche
si una mujer apoya a su marido.
23 Una mujer malvada es una abulia
de corazón,
tristeza en el rostro, y un
corazón herido.
Una mujer que no hace feliz a su
marido
es como las manos que cuelgan,
y las rodillas débiles.
24 El principio del pecado vino de
una mujer.
Por su culpa, todos morimos.
25 No des salida al agua,
y no le des libertad de expresión
a una mujer malvada.
26 Si no va como tú le indicas,
Córtala de tu carne. †

26

1 Feliz es el marido de una buena
esposa.
El número de sus días se dupli-
cará.
2 Una esposa fiel da alegría a su
marido.
Cumplirá sus años en paz.
3 Una buena esposa es un gran re-
galo.
Será entregada a los que temen
al Señor.
4 Si un hombre es rico o pobre,
un buen corazón hace una cara
alegre en todo momento.

* **25:12** El verso 12 es omitido por las mejores autoridades. † **25:26** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

5 De tres cosas tenía miedo mi corazón,
y sobre el cuarto tipo* hice una súplica:
La calumnia de una ciudad, la reunión de una turba y una falsa acusación.
Todo esto es más grave que la muerte.
6 Una pena de corazón y de dolor es la mujer que tiene celos de otra mujer.
Su golpe de lengua lo hace saber a todos.
7 La mujer malvada es como un yugo que roza.
Quien se apodera de ella es como quien agarra un escorpión.
8 Una mujer borracha causa gran ira.
No cubrirá su propia vergüenza.
9 La fornicación de la mujer está en el alzamiento de sus ojos;
se sabrá por sus párpados.
10 Vigila estrictamente a una hija testaruda,
para que no encuentre libertad para sí misma, y la utilice.
11 Cuidado con un ojo insolente,
y no te sorprendas si peca contra ti.
12 Abrirá su boca como un viajero sediento,
y beber de todas las aguas que están cerca.
Se sentará en cada puesto,
y abrir su carcaj a cualquier flecha.

13 La gracia de una esposa deleitará a su marido.
Su conocimiento fortalecerá† sus huesos.
14 Una mujer silenciosa es un regalo del Señor.
No hay nada que valga tanto como un alma bien instruida.
15 Una mujer modesta es una gracia sobre otra gracia.
No hay balanzas que puedan pesar el valor de un alma autocontrolada.
16 Como el sol cuando sale en las alturas del Señor,
así es la belleza de una buena esposa en su hogar bien organizado.
17 Como la lámpara que brilla sobre el candelabro sagrado,
así como la belleza del rostro en un cuerpo bien proporcionado.
18 Como las columnas de oro están sobre una base de plata,
así son los hermosos pies con los pechos de quien es firme.
19-27 ‡

28 Por dos cosas mi corazón está afligido,
y por tercera vez la ira se apodera de mí:
un guerrero que sufre por la pobreza,
hombres de entendimiento que se cuentan como basura,
y el que se vuelve de la justicia al pecado —
el Señor lo preparará para la espada.

29 Es difícil que un comerciante se abstenga de hacer el mal,
y para que un minorista sea absuelto de pecado.

27

1 Muchos han pecado por lucro.
El que busca multiplicar la riqueza desviará su mirada.
2 Como un clavo se pegará entre las uniones de las piedras,
por lo que el pecado se interpondrá entre la compra y la venta.
3 A menos que una persona se aferre diligentemente al temor del Señor,
su casa será derrocada rápidamente.

4 En la agitación de un tamiz, los residuos permanecen,
así como la suciedad del hombre en sus pensamientos.

* **26:5** Gr. *semblante.* † **26:13** o, engordar ‡ **26:19-27** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

5 El horno prueba las vasijas del alfarero;
así que la prueba de una persona está en sus pensamientos.
6 El fruto de un árbol revela su cultivo,
así es la expresión del pensamiento del corazón de una persona.
7 No alabes a nadie antes de escuchar sus pensamientos,
porque así es como se pone a prueba a las personas.

8 Si sigues la justicia, la obtendrás,
y ponérsela como un largo manto de gloria.
9 Los pájaros volverán a su especie,
para que la verdad vuelva a los que la practican.
10 El león acecha a su presa.
Lo mismo ocurre con el pecado para los que hacen el mal.

11 El discurso de un hombre piadoso es siempre sabio,
pero el tonto cambia como la luna.
12 Limita tu tiempo entre las personas carentes de entendimiento,
pero persevera entre los reflexivos.
13 La charla de los tontos es ofensiva.
Su risa es gratuitamente pecaminosa.
14 Su charla con muchas palabrotas pone los pelos de punta.
Su lucha hace que los demás se tapen los oídos.
15 La lucha de los soberbios lleva al derramamiento de sangre.
Su abuso mutuo es algo penoso de escuchar.

16 El que revela secretos destruye la confianza,
y no encontrará un amigo cercano.
17 Ama a un amigo y mantén la fe en él;
pero si revelas sus secretos,
no lo seguirás;
18 pues como un hombre ha destruido a su enemigo,
por lo que has destruido la amistad de tu vecino.
19 Como un pájaro que has soltado de tu mano,
así que has dejado ir a tu prójimo, y no lo volverás a coger.
20 No lo persigas, porque se ha ido lejos,
y ha escapado como una gacela del cepo.
21 Porque una herida puede ser vendada, y después del abuso puede haber reconciliación;
pero el que revela los secretos no tiene esperanza.

22 El que guiña el ojo trama cosas malas;
y los que lo conocen mantendrán su distancia.
23 Cuando estés presente, él hablará con dulzura,
y admirará sus palabras;
pero después torcerá su discurso
y poner una trampa en tus palabras.
24 He odiado muchas cosas, pero nada como él.
El Señor lo odiará.

25 El que arroja una piedra hacia arriba, la arroja sobre su propia cabeza.
Un golpe engañoso abre heridas.
26 El que cava una fosa caerá en ella.
El que pone una trampa será atrapado en ella.
27 Al que hace cosas malas, le volverán a caer encima,
y no sabrá de dónde vienen.
28 La burla y el reproche son de los arrogantes.
La venganza les acecha como un león.
29 Los que se alegran de la caída de los piadosos serán atrapados en una trampa.
La angustia los consumirá antes de morir.

30 La ira y el enojo, también son abominaciones.
Un pecador los poseerá.

28

1 El que se venga encontrará la venganza del Señor,
y seguramente hará firmes sus pecados.
2 Perdona a tu prójimo el daño que te ha hecho,
y entonces tus pecados serán perdonados cuando reces.
3 ¿Alguien alberga ira contra otro
y esperar la curación del Señor?
4 Con un hombre como él no tiene piedad,
¿y suplica por sus propios pecados?
5 Él mismo, siendo carne, alimenta la ira.
¿Quién expiará sus pecados?
6 Acuérdate de tu último fin, y deja la enemistad.
Recuerda la corrupción y la muerte, y sé fiel a los mandamientos.
7 Recuerda los mandamientos y no te enfades con tu prójimo.
Recuerda el pacto del Altísimo, y pasa por alto la ignorancia.

8 Absténganse de las disputas y disminuirán sus pecados,
porque un hombre apasionado encenderá la lucha.
9 Un hombre que es un pecador molestará a los amigos
y sembrar la discordia entre los que están en paz.
10 Como es el combustible del fuego, así arderá;
y según sea la dureza de la contienda, así arderá.
Como es la fuerza del hombre, así será su ira;
y como es su riqueza, así exaltará su ira.
11 Una disputa iniciada a toda prisa enciende el fuego;
y la lucha precipitada derrama sangre.
12 Si soplas sobre una chispa, se quemará;
y si escupes sobre ella, se apagará.
Ambas cosas salen de tu boca.

13 Maldito sea el susurro y la doble lengua,
porque ha destruido a muchos que estaban en paz.
14 Un calumniador ha sacudido a muchos,
y los dispersó de nación en nación.
Ha derribado ciudades fuertes
y derribar las casas de los grandes hombres.
15 Un calumniador ha echado a las mujeres valientes
y los privó de sus labores.
16 Quien lo escuche no encontrará descanso,
ni vivirá tranquilamente.
17 El golpe de un látigo deja una marca en la carne,
pero el golpe de una lengua romperá los huesos.
18 Muchos han caído por el filo de la espada,
pero no tantos como los que han caído por culpa de la lengua.
19 Dichoso el que se resguarda de ella,
que no ha pasado por su ira,
que no ha sacado su yugo,
y no ha sido atado con sus bandas.
20 Porque su yugo es un yugo de hierro,
y sus bandas son bandas de música.
21 Su muerte es una muerte maligna,
y Hades es mejor que eso.
22 No tendrá dominio sobre los hombres piadosos.
No se quemarán en su llama.
23 Los que abandonan al Señor caerán en él.
Arderá entre ellos y no se apagará.
Será enviado contra ellos como un león.
Los destruirá como un leopardo.

24 Así como rodeas tu posesión con espinas,
y asegura tu plata y tu oro,
25 así que haz una balanza y un peso para tus palabras,
y haz una puerta y una barra para tu boca.
26 Tengan cuidado, no sea que resbalen con ella,
para que no caigas ante el que está al acecho.

29

1 El que tiene misericordia prestará a su prójimo.
El que lo fortalece con su mano cumple los mandamientos.
2 Presta a tu prójimo cuando lo necesite.
Devuelve a tu vecino a tiempo.
3 Confirma tu palabra y mantén la fe en él;
y en todas las estaciones encontrará lo que necesita.
4 Muchos han considerado que un préstamo es una ganancia inesperada,
y han dado problemas a los que les ayudaron.
5 Hasta que haya recibido, besará las manos de un hombre.
Por el dinero de su vecino hablará sumisamente.
Entonces, cuando el pago sea debido, prolongará el tiempo,
devolver las excusas, y quejarse de la temporada.
6 Si prevalece, el acreedor apenas recibirá la mitad;
y lo contará como una ganancia.
Si no, le ha privado de su dinero,
y lo ha conseguido por un enemigo sin causa.
Le pagará con maldiciones y rabietas.
En lugar de honor, le pagará la deshonra.
7 Muchos a causa del fraude se han alejado.
Tienen miedo de ser defraudados por nada.
8 Sin embargo, ten paciencia con un hombre de mala condición.
No lo hagas esperar por tu limosna.
9 Ayuda a un pobre por el mandamiento.
De acuerdo a su necesidad no lo envíes vacío.
10 Pierde tu dinero por un hermano y un amigo.
No dejes que se oxide bajo una piedra y se pierda.
11 Distribuye tu tesoro según los mandamientos del Altísimo
y te beneficiará más que el oro.
12 Guarda la limosna en tus almacenes
y te librará de toda aflicción.
13 Luchará por ti contra tu enemigo
mejor que un poderoso escudo y una pesada lanza.

14 Un buen hombre será fiador de su prójimo.
El que ha perdido la vergüenza le fallará.
15 No olvides la amabilidad de tu avalista,
porque ha dado su vida por ti.
16 Un pecador desperdiciará los bienes de su garante.
17 El que es ingrato le fallará al que lo liberó.
18 Ser fiador ha deshecho a muchos que prosperaban
y los agitó como una ola del mar.
Ha expulsado a hombres poderosos de sus hogares.
Vagaron entre naciones extranjeras.
19 Un pecador que cae en la seguridad y se compromete con contratos de trabajo
caerá en los juicios.
20 Ayuda a tu prójimo según tu poder,
y ten cuidado de no caerte.

21 Lo esencial de la vida es el agua, el pan,
una prenda, y una casa para la intimidad.
22 Mejor es la vida de un pobre bajo un refugio de troncos
que la comida suntuosa en la casa de otro hombre.

23 Con poco o con mucho, estate bien satisfecho.
24 Es una vida miserable ir de casa en casa.
Cuando eres un invitado, no te atreves a abrir la boca.
25 Entretendrás, servirás bebidas y no tendrás que dar las gracias.
Además de esto, escucharás palabras amargas.
26 "Ven aquí, forastero, pon la mesa,
y si tienes algo en la mano, aliméntame con ello".
27 "Vete, forastero, porque ha llegado un huésped de honor.
Mi hermano ha venido a ser mi invitado. Necesito mi casa".
28 Estas cosas son graves para un hombre de entendimiento:
Las regañinas sobre el alojamiento y los insultos de los acreedores.

30

1 El que ama a su hijo continuará poniendo rayas sobre él,
para que al final se alegre de él.
2 El que castiga a su hijo tendrá provecho de él,
y presumirá de él entre sus conocidos.
3 El que enseña a su hijo provocará los celos de su enemigo.
Ante los amigos, se regocijará en él.
4 Su padre muere, y es como si no hubiera muerto;
ya que ha dejado uno detrás de él como él mismo.
5 En su vida, vio a su hijo y se alegró.
Cuando murió, lo hizo sin remordimientos.
6 Dejó tras de sí un vengador contra sus enemigos,
y uno para devolver la amabilidad a sus amigos.

7 El que hace demasiado a su hijo vendará sus heridas.
Su corazón se turbará ante cada grito.
8 Un caballo no domado se vuelve terco.
Un hijo descontrolado se vuelve testarudo.
9 Mima a tu hijo, y te hará temer.
Juega con él y te afligirá.
10 No te rías con él, no sea que tengas pena con él,
y al final te rechinan los dientes.
11 No le des libertad en su juventud,
y no ignore sus locuras. *
12 † Se inclina por el cuello en su juventud,
y golpearlo en los costados mientras es un niño,
para que no se vuelva terco y te desobedezca,
y que tu alma se entristezca.
13 Castiga a tu hijo y dale trabajo,
para que su desvergonzado comportamiento no sea una ofensa para ti.

14 Mejor es un hombre pobre que está sano y en forma,
que un hombre rico que está afligido en su cuerpo.
15 La salud y la forma física son mejores que todo el oro,
y un cuerpo fuerte mejor que la riqueza sin medida.
16 No hay mejor riqueza que la salud del cuerpo.
No hay alegría por encima de la alegría del corazón.
17 La muerte es mejor que una vida amarga,
y el descanso eterno que una enfermedad continua.

18 Lo bueno se derrama sobre una boca cerrada
son como ofrendas de comida puestas sobre una tumba.
19 ¿De qué le sirve a un ídolo una ofrenda?
Porque no puede comer ni oler.
Así es el que es castigado por el Señor,

* **30:11** Esta línea y las dos anteriores están ausentes en algunos MSS antiguos. † **30:12** Las mejores autoridades omiten aquí una línea de este versículo.

20 viendo con sus ojos y gimiendo,
como un eunuco abrazando a una virgen y gimiendo.

21 No entregues tu alma al dolor.
No te aflijas deliberadamente.
22 La alegría del corazón es la vida del hombre.
La alegría de un hombre alarga sus días.
23 Ama tu propia alma y consuela tu corazón.
Aleja el dolor de ti,
porque el dolor ha destruido a muchos,
y no hay beneficio en ello.
24 La envidia y la ira acortan la vida.
La ansiedad trae la vejez antes de tiempo.
25 Los que están alegres y contentos
se beneficiarán de sus alimentos.

31

1 La vigilia que viene de las riquezas consume la carne,
y la ansiedad por ello le quita el sueño.
2 La ansiedad de los despiertos ansía el sueño.
En una enfermedad grave, el sueño se romperá.

3 Un hombre rico se afana en reunir dinero.
Cuando descansa, se llena de sus cosas buenas.
4 Un hombre pobre se esfuerza en la falta de sustancia.
Cuando descansa, se vuelve necesitado.
5 El que ama el oro no será justificado.
El que sigue la destrucción se saciará de ella.
6 Muchos se han entregado a la ruina por el oro.
Su destrucción los encuentra cara a cara.
7 Es una piedra de tropiezo para los que se sacrifican por ella.
Cualquier tonto se dejará llevar por ella.
8 Bienaventurado el rico que es hallado irreprochable,
y que no va tras el oro.
9 ¿Quién es él, para que lo llamemos bienaventurado?
Porque ha hecho cosas maravillosas en su pueblo.
10 ¿Quién ha sido probado por ella y encontrado perfecto?
Entonces que se jacte.
¿Quién ha tenido el poder de transgredir y no ha transgredido?
¿Y hacer el mal, y no lo ha hecho?
11 Su prosperidad estará asegurada.
La congregación proclamará su limosna.

12 ¿Te sientas en una gran mesa? No seas codicioso allí.
No digas: "¡Hay mucha comida!"
13 Recuerda que un ojo codicioso es una cosa malvada.
¿Qué se ha creado más codicioso que un ojo?
Por ello, derrama lágrimas de todos los rostros.
14 No estires la mano por donde quiera que mire.
No te empujes con ella en el plato.
15 Considera los sentimientos de tu prójimo por los tuyos propios.
Sea discreto en todos los puntos.
16 Come como un ser humano lo que se te pone delante.
No comas con avidez, no sea que te odien.
17 Sé el primero en parar por educación.
No seas insaciable, no vaya a ser que te ofendas.
18 Y si te sientas entre muchos,
No extiendas la mano ante ellos.

19 Que suficiente para un hombre bien educado es muy poco.
No respira con dificultad en su cama.
20 El sueño saludable proviene de una alimentación moderada.
Se levanta temprano, y su ingenio está con él.

El dolor de la vigilia, los cólicos,
y las quejas son con un hombre insaciable.
21 Y si te han obligado a comer,
levántate en medio de ella, y tendrás descanso.
22 Escúchame, hijo mío, y no me desprecies,
y al final apreciarás mis palabras.
En todos tus trabajos sé hábil,
y ninguna enfermedad vendrá a ti.

23 La gente bendice al que es liberal con su comida.
El testimonio de su excelencia será creído.
24 La ciudad murmurará del que es tacaño con su comida.
El testimonio de su tacañería será preciso.

25 No te muestres valiente en el vino,
porque el vino ha destruido a muchos.
26 El horno prueba el temple del acero por inmersión;
así el vino pone a prueba los corazones en la disputa de los soberbios.
27 El vino es tan bueno como la vida para los hombres,
si se bebe con moderación.
¿Qué vida hay para un hombre que no tiene vino?
Ha sido creado para alegrar a los hombres.
28 El vino se bebe en su momento y con moderación
es la alegría del corazón y el gozo del alma:
29 El vino bebido en exceso es la amargura del alma,
con la provocación y el conflicto.
30 La embriaguez aumenta la rabia del necio para su perjuicio.
Disminuye la fuerza y añade heridas.

31 No reprendas a tu vecino en un banquete de vino.
No lo desprecies en su alegría.
No le digas ni una palabra de reproche.
No le angusties exigiéndole nada.

32

1 ¿Te han hecho gobernante de una fiesta?
No te dejes elevar.
Estar entre ellos como uno de ellos.
Ocúpate primero de ellos y luego siéntate.
2 Y cuando hayas cumplido con todos tus deberes, ocupa tu lugar,
para que te alegres por ellos,
y recibir una corona de flores por su buen servicio.

3 Hablad, vosotros que sois mayores, porque estáis en vuestro derecho, pero con conocimiento de causa;
y no interrumpir la música.
4 No viertas palabras donde hay una actuación musical.
No muestres tu sabiduría en el momento equivocado.
5 Como un sello de rubí en un marco de oro,
así como un concierto de música en un banquete de vino.
6 Como un sello de esmeralda en una obra de oro,
así es la melodía musical con el vino agradable.

7 Habla, joven, si estás obligado,
pero no más de dos veces, y sólo si se le pregunta.
8 Resume tu discurso, muchas cosas en pocas palabras.
Sé como el que sabe y sin embargo se calla.
9 Cuando te encuentres entre grandes hombres, no te comportes como su igual.
Cuando otro está hablando, no balbucees.

10 La velocidad de los relámpagos es anterior a la de los truenos.

La aprobación va delante de
quien es modesto.
11 Levántate a tiempo y no seas el último.
Vuelve a casa rápidamente y no holgazanees
12 Diviértete allí y haz lo que está en tu corazón.
No peques de soberbia al hablar.
13 Porque estas cosas bendicen a tu Hacedor,
que te da a beber libremente de sus bienes.

14 El que teme al Señor recibirá la disciplina.
Los que le buscan pronto encontrarán el favor.
15 El que busca la ley se llenará de ella,
pero el hipócrita tropezará con ella.
16 Los que temen al Señor encontrarán el verdadero juicio,
y encenderá los actos justos como una luz.
17 El hombre pecador rehúye la reprensión,
y encontrará un juicio según su voluntad.

18 Una persona sensata no descuida un pensamiento.
Un hombre insolente y orgulloso no se agacha por miedo,
incluso después de haber hecho una cosa por sí mismo sin consejo.
19 No hagas nada sin consejo,
pero cuando hayas actuado, no te arrepientas.
20 No vayas por el camino del conflicto.
No tropieces en lugares pedregosos.
21 No te confíes en una carretera lisa.
22 Ten cuidado con tus propios hijos.
23 En toda obra guarda tu propia alma,
porque esto es el cumplimiento de los mandamientos.
24 El que cree en la ley hace caso al mandamiento.
El que confía en el Señor no sufrirá ninguna pérdida.

33

1 Ningún mal le sucederá al que teme al Señor,
pero en las pruebas una y otra vez lo librará.
2 Un hombre sabio no odiará la ley,
pero el que es hipócrita al respecto es como una barca en la tormenta.
3 Un hombre de entendimiento pondrá su confianza en la ley.
Y la ley le es fiel, como cuando se pide un oráculo divino.

4 Prepara tu discurso y así serás escuchado.
Ate la instrucción, y haga su respuesta.
5 El corazón del necio es como una rueda de carro.
Sus pensamientos son como un eje rodante.
6 Un caballo semental es como un amigo burlón.
Relincha bajo todo aquel que se sienta sobre él.

7 Por qué un día supera a otro,
cuando toda la luz de cada día del año proviene del sol?
8 Se distinguieron por el conocimiento del Señor,
y varió las estaciones y las fiestas.
9 A algunos los exaltó y santificó,
y algunos de ellos los ha convertido en días ordinarios.
10 Y todos los hombres son de la tierra.
Adán fue creado del polvo.
11 En la abundancia de su conocimiento el Señor los distinguió,
y que sus caminos sean diferentes.
12 A algunos los bendijo y exaltó,
y a algunos de ellos los santificó y los acercó a sí mismo.
A algunos de ellos los maldijo y los rebajó,

y los derrocó de su lugar.
13 Como la arcilla del alfarero en su mano,
todos sus caminos son según su buena voluntad,
así que los hombres están en la mano de quien los hizo,
para que les rinda según su criterio.

14 El bien es lo contrario del mal,
y la vida es lo contrario de la muerte;
así que el pecador es lo contrario del piadoso.
15 Mira todas las obras del Altísimo así,
vienen en parejas, una contra otra.

16 Yo era el último de la guardia,
como el que recoge después de los vendimiadores.
17 Con la bendición del Señor llegué antes que ellos,
y llené mi lagar como quien recoge uvas.
18 Considera que no trabajé sólo para mí,
sino para todos los que buscan instrucción.
19 Oídme, grandes hombres del pueblo,
y escuchad con vuestros oídos, señores de la congregación.

20 Al hijo y a la esposa, al hermano y al amigo,
no des poder sobre ti mismo mientras vivas,
y no des tus bienes a otro,
para que no te arrepientas y tengas que pedirlas.
21 Mientras aún vives y el aliento está en ti,
no te entregues a nadie.
22 Porque es mejor que tus hijos te pidan
que mirar de la mano de sus hijos.
23 Sobresalga en todos sus trabajos.
No traigas una mancha en tu honor.
24 En el día que termines los días de tu vida,
en el momento de la muerte, distribuye tu herencia.

25 El forraje, el bastón y las cargas son para el asno.
El pan, la disciplina y el trabajo son para un siervo.
26 Pon a trabajar a tu esclavo y encontrarás descanso.
Deja sus manos ociosas y buscará la libertad.
27 El yugo y la correa arquean el cuello.
Para un esclavo malvado hay bastidores y torturas.
28 Mándalo a trabajar, para que no esté ocioso,
porque la ociosidad enseña muchas cosas malas.
29 Ponlo a trabajar, como es conveniente para él.
Si no obedece, haz que sus grilletes sean pesados.
30 No seas excesivo con ninguno.
No hagas nada injusto.

31 Si tienes un esclavo, trátalo como a ti mismo,
porque lo has comprado con sangre.
32 Si tienes un esclavo, trátalo como a ti mismo.
Porque como tu propia alma, lo necesitarás.
Si lo tratas mal, y se marcha y huye,
33 ¿Qué camino tomarás para buscarlo?

34

1 Las esperanzas vanas y falsas son para un hombre vacío de entendimiento.
Los sueños dan alas a los tontos.
2 Como quien se agarra a una sombra y sigue al viento,
así es el que pone su mente en los sueños.
3 La visión de los sueños es un reflejo,
la semejanza de una cara cerca de una cara.

4 De una cosa impura, ¿qué se puede limpiar?
De lo que es falso, ¿qué puede ser verdadero?
5 Son vanas las adivinanzas, los chismes y los sueños.
El corazón tiene fantasías como una mujer de parto.
6 Si no son enviados en una visita del Altísimo,
no les entregues tu corazón.
7 Porque los sueños han extraviado a muchos.
Han fracasado al poner su esperanza en ellos.
8 Sin mentir se cumplirá la ley.
La sabiduría es completa en una boca fiel.

9 Un hombre bien instruido sabe muchas cosas.
El que tiene mucha experiencia declarará la comprensión.
10 El que no tiene experiencia sabe pocas cosas.
Pero el que ha viajado aumenta la inteligencia.
11 He visto muchas cosas en mis viajes.
Mi comprensión es más que mis palabras.
12 A menudo estuve en peligro incluso de muerte.
Me he conservado gracias a estas experiencias.
13 El espíritu de los que temen al Señor vivirá,
porque su esperanza está en el que los salva.
14 El que teme al Señor no tendrá miedo ni será cobarde,
porque él es su esperanza.
15 Dichoso el alma del que teme al Señor.
¿A quién presta atención? ¿Quién es su apoyo?
16 Los ojos del Señor están sobre los que le aman,
una poderosa protección y un fuerte apoyo,
una cubierta contra el calor, una sombra contra el sol del mediodía,
una guardia para no tropezar, y una ayuda para no caer.
17 Él levanta el alma y alumbra los ojos.
Él da salud, vida y bendición.

18 El que sacrifica una cosa mal adquirida, su ofrenda se hace en burla.
Las burlas de los malvados no son aceptables.
19 El Altísimo no se complace en las ofrendas de los impíos,
Tampoco se apacigua por los pecados con la multitud de sacrificios.
20 Como quien mata a un hijo ante los ojos de su padre
es el que trae un sacrificio de los bienes de los pobres.
21 El pan del necesitado es la vida del pobre.
El que lo priva es un hombre de sangre.
22 Como el que asesina a su prójimo es el que le quita la vida.
Como un derramador de sangre es el que priva a un asalariado de su salario.

23 Cuando uno construye y otro derriba,
¿qué beneficio tienen sino el trabajo?
24 Cuando uno reza y otro maldice,
¿a qué voz escuchará el Señor?
25 El que se lava después de tocar un cadáver y lo vuelve a tocar,
¿qué gana con su lavado?
26 Así el hombre que ayuna por sus pecados,
y volver a ir, y hacer lo mismo,
¿quién escuchará su oración?
¿Qué beneficio tiene en su humillación?

35

1 El que cumple la ley multiplica las ofrendas.
El que cumple los mandamientos sacrifica una ofrenda de paz.

2 El que devuelve una bondad ofrece
harina fina.
El que da limosna sacrifica una
ofrenda de agradecimiento.
3 Apartarse de la maldad agrada al
Señor.
Apartarse de la injusticia es un
sacrificio expiatorio.
4 Procura no presentarte en la pres-
encia del Señor con las manos
vacías.
5 Porque todas estas cosas se
hacen por el mandamiento.
6 La ofrenda de los justos enriquece
el altar.
Su dulce fragancia está ante el
Altísimo.
7 El sacrificio de un hombre justo es
aceptable.
No se olvidará.
8 Glorifica al Señor con generosidad.
No reduzcas las primicias de tus
manos.
9 En todo regalo muestra un sem-
blante alegre,
Y dedicad vuestro diezmo con ale-
gría.
10 Dad al Altísimo según lo que ha
dado.
Como tu mano ha encontrado,
da generosamente.
11 Porque el Señor paga,
y te pagará siete veces más.

12 No pienses en sobornarlo con re-
galos, porque no los recibirá.
No te propongas un sacrificio
injusto,
Porque el Señor es el juez,
y con él no hay acepción de
personas.
13 No aceptará a ninguna persona en
contra de un hombre pobre.
Escuchará la oración de quien
es agraviado.
14 No despreciará en absoluto la
súplica del huérfano
o la viuda, cuando vierte su
historia.
15 ¿No corren las lágrimas de la
viuda por su mejilla?
¿No es su grito contra el que los
ha hecho caer?
16 El que sirve a Dios según su
beneplácito será aceptado.
Su súplica llegará hasta las
nubes.
17 La oración de los humildes
atraviesa las nubes.
hasta que se acerque, no se
consolará.
No se irá hasta que el Altísimo lo
visite
y juzga con justicia y ejecuta el
juicio.
18 Y el Señor no será indulgente ni
tendrá paciencia con ellos,
hasta que haya aplastado los
lomos de los inmisericordes.
Él pagará la venganza a los paganos
hasta que haya eliminado la
multitud de los arrogantes
y quebró los cetros de los injus-
tos,
19 hasta que haya dado a cada
uno según sus obras,
y pagó las obras de los hombres
según sus planes,
hasta que haya juzgado la causa
de su pueblo,
y los hará regocijarse en su
misericordia.
20 La misericordia es tan bienvenida
en el tiempo de su aflicción,
como nubes de lluvia en tiem-
pos de sequía.

36

1 Ten piedad de nosotros, Señor, Dios
de todos, y míranos con favor;
2 y envía tu temor a todas las
naciones. *
3 Levanta tu mano contra las na-
ciones extranjeras
y que vean tu poderoso poder.
4 Como mostraste tu santidad en
nosotros ante ellos,
para que se engrandezca en el-
los ante nosotros.
5 Que te conozcan, como nosotros
también te hemos conocido,
que no hay más Dios que tú, oh
Dios.

* **36:2** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

6 Muestra nuevas señales y realiza
diversas maravillas.
Glorifica tu mano y tu brazo
derecho. †
7 Levanten la indignación y derra-
men la ira.
Quita al adversario y destruye al
enemigo.
8 Apura el tiempo y recuerda tu
juramento.
Que declaren tus poderosas
obras.
9 Que el que escape sea devorado por
el fuego furioso.
Que los que dañan a tu pueblo
encuentren la destrucción.
10 Aplasta las cabezas de los jefes de
los enemigos
que dicen: "No hay nadie más
que nosotros mismos".
11 Reúne a todas las tribus de Jacob,
y‡ tomadlos como herencia,
como desde el principio.
12 Señor, ten piedad del pueblo que
es llamado por tu nombre,
y sobre Israel, a quien compara-
ste con un primogénito.
13 Ten compasión de la ciudad de tu
santuario,
Jerusalén, el lugar de tu des-
canso.
14 Llena Sión. Exalta tus oráculos
y llena a tu pueblo de tu gloria.
15 Da testimonio a los que fueron tus
criaturas al principio,
y cumplir las profecías que se
han dicho en tu nombre.
16 Recompensa a los que te esperan,
y los hombres pondrán su con-
fianza en tus profetas.
17 Escucha, Señor, la oración de tus
siervos,
según la bendición de Aarón
sobre tu pueblo;
y todos los que están en la tierra
conocerán
que tú eres el Señor, el Dios
eterno.§

18 El vientre come cualquier ali-
mento,
pero un alimento es mejor que
otro.
19 La boca saborea las carnes
tomadas en la caza,
así el corazón comprensivo de-
tecta el discurso falso.
20 Un corazón contrario causará pe-
sadez.
Un hombre con experiencia se
lo devolverá.
21 Una mujer recibirá a cualquier
hombre,
pero una hija es mejor que otra.
22 La belleza de una mujer alegra el
rostro.
Un hombre no desea nada más.
23 Si la bondad y la humildad están
en su lengua,
su marido no es como los demás
hijos de los hombres.
24 El que consigue una esposa ob-
tiene su más rico tesoro,
una reunión de ayuda para él y
un pilar de apoyo.
25 Donde no hay seto, la propiedad
será saqueada.
El que no tiene esposa se lamen-
tará al vagar.
26 Porque, ¿quién confiaría en un
ágil ladrón que salta de ciu-
dad en ciudad?
Aun así, ¿quién confiaría en un
hombre que no tiene nido y
se aloja en cualquier lugar
donde se encuentre al caer la
noche?

37

1 Todo amigo dirá: "Yo también soy
su amigo";
pero hay un amigo que sólo lo
es de nombre.
2 ¿No hay en ello una pena hasta la
muerte
cuando un compañero y amigo
se convierte en enemigo?
3 Oh, imaginación malvada, ¿por
qué fuiste formada
para cubrir la tierra seca con el
engaño?

† **36:6** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. ‡ **36:11** Las autoridades antiguas leen *Los tomé como herencia,* pero el texto griego es aquí muy confuso. § **36:17** o, *el lugar de los muertos* o, *Sheol*

4 Hay un compañero que se alegra
de la alegría de un amigo,
pero en tiempo de aflicción es-
tará contra él.
5 Hay un compañero que por el
vientre trabaja con su amigo,
sin embargo, en la cara de la
batalla llevará su broquel.
6 No olvides a un amigo de tu alma.
No te desentiendas de él en tus
riquezas.

7 Todo consejero exalta el consejo,
pero algunos dan consejos en su
propio interés.
8 Que tu alma se cuide de un conse-
jero,
y saber de antemano cuál es su
interés
(pues tomará consejo para sí
mismo),
para que no eche la suerte en tu
contra,
9 y te dicen: "Tu camino es
bueno".
Entonces se parará cerca de ti,
para ver lo que te ocurrirá.
10 No tomes consejo con quien te
mira con recelo.
Oculta tu consejo a los que te
tienen envidia.
11 No consultes a una mujer sobre su
rival,
con un cobarde sobre la guerra,
con un comerciante sobre los
negocios,
con un comprador sobre la
venta,
con un envidioso sobre el
agradecimiento,
con un hombre despiadado so-
bre la bondad,
con un perezoso sobre
cualquier tipo de trabajo,
con un asalariado en su casa
sobre la terminación de su
trabajo,
o con un sirviente ocioso sobre
muchos asuntos.
No prestes atención a estos
en ningún asunto de aseso-
ramiento.
12 Más bien, estén continuamente
con un hombre piadoso,
a quien sabes que es un
guardián de los mandamien-
tos,
que en su alma es como tu
propia alma,
y que se afligirá contigo, si fra-
casas.
13 Haz valer el consejo de tu corazón,
pues no hay nadie más fiel a ti
que ella.
14 Porque el alma del hombre se
inclina a veces a informarle
mejor que siete vigías que se
sientan en lo alto de una torre
de vigilancia.
15 Por encima de todo esto pide al
Altísimo
para que dirija tu camino en la
verdad.

16 Que la razón sea el principio de
toda obra.
Deja que el consejo vaya por
delante de cada acción.
17 Como muestra del cambio del
corazón,
18 cuatro tipos de cosas se levan-
tan:
el bien y el mal, la vida y la
muerte.
Lo que los domina continua-
mente es la lengua.
19 Hay uno que es inteligente e in-
structor de muchos,
y, sin embargo, es inútil para su
propia alma.
20 Hay uno que es sutil en las pal-
abras y es odiado.
Estará desprovisto de todo ali-
mento.
21 Porque la gracia no le fue dada
por el Señor,
porque está privado de toda
sabiduría.
22 Hay uno que es sabio para su
propia alma;
y los frutos de su entendimiento
son dignos de confianza en la
boca.
23 Un hombre sabio instruirá a su
propio pueblo.
Los frutos de su entendimiento
son dignos de confianza.
24 Un hombre sabio se llenará de
bendiciones.

Todos los que lo vean lo llamarán feliz.
25 La vida de un hombre se cuenta por días.
Los días de Israel son innumerables.
26 El hombre sabio heredará la confianza entre su pueblo.
Su nombre vivirá para siempre.

27 Hijo mío, prueba tu alma en tu vida.
Mira lo que es malo para él, y no te rindas.
28 Porque no todas las cosas son útiles para todos los hombres.
No todas las almas tienen placer en todo.
29 No seas insaciable en ningún lujo.
No seas codicioso en las cosas que comes.
30 Porque comer en exceso trae enfermedades,
y la gula provoca náuseas.
31 A causa de la gula, muchos han perecido,
pero el que tenga cuidado prolongará su vida.

38

1 Honra a un médico según tu necesidad con los honores que le corresponden,
porque verdaderamente el Señor lo ha creado.
2 Porque la curación viene del Altísimo,
y recibirá un regalo del rey.
3 La destreza del médico levantará su cabeza.
Será admirado a la vista de los grandes hombres.
4 El Señor creó los medicamentos de la tierra.
Un hombre prudente no los despreciará.
5 ¿No se endulzó el agua con madera?
para que se conozca su poder?
6 Él dio a los hombres la habilidad
para que sea glorificado en sus obras maravillosas.
7 Con ellos se cura
y quita el dolor.
8 Con ellos, el farmacéutico hace una mezcla.
Las obras de Dios no llegarán a su fin.
De él, la paz es sobre la faz de la tierra.

9 Hijo mío, en tu enfermedad no te descuides,
pero reza al Señor, y él te curará.
10 Dejad de hacer lo malo y dirigid vuestras manos hacia la justicia.
Limpia tu corazón de todo pecado.
11 Da un sabor dulce y un recuerdo de harina fina,
y vierte aceite sobre tu ofrenda, según tus posibilidades.
12 Entonces da lugar al médico, pues en verdad el Señor lo ha creado.
No dejes que te abandone, porque lo necesitas.
13 Hay un momento en que la recuperación está en sus manos.
14 Porque ellos también pedirán al Señor
para que prosperen en el diagnóstico y en la curación para el mantenimiento de la vida.
15 El que peca ante su Hacedor,
déjalo caer en manos del médico.

16 Hijo mío, deja que tus lágrimas caigan sobre los muertos,
y como quien sufre mucho, comienza a lamentarse.
Enrolla su cuerpo con el debido honor.
No descuides su entierro.
17 Haz que el llanto sea amargo y que los lamentos sean apasionados.
Que tu duelo sea acorde a su mérito,
por un día o dos, para que no se hable mal de ti;
y así ser reconfortado por su dolor.
18 Porque del dolor viene la muerte.

El dolor de corazón agota las fuerzas.
19 En la calamidad también queda la pena.
La vida de un pobre es penosa para el corazón.
20 No entregues tu corazón a la tristeza.
Guárdalo, recordando el final.
21 No lo olvides, porque no hay vuelta atrás.
No le haces ningún bien, y te perjudicarías a ti mismo.
22 Acuérdate de su final, porque también será el tuyo:
ayer para mí, y hoy para ti.
23 Cuando el muerto descansa, que su recuerdo descanse.
Consuélate por él cuando su espíritu se aleje de él.

24 La sabiduría del escriba viene por la oportunidad del ocio.
El que tiene pocos negocios puede llegar a ser sabio.
25 ¿Cómo podría llegar a ser sabio quien sostiene el arado,
que se gloría en el asta de la aguja,
que conduce bueyes y se ocupa de sus labores,
¿y quién habla más de los toros?
26 Pondrá su corazón en voltear sus surcos.
Su falta de sueño es para dar a sus vaquillas su forraje.
27 Así es todo artesano y maestro artesano
que pasa su tiempo de noche como de día,
los que recortan los grabados de los sellos.
Su diligencia es hacer gran variedad.
Se empeña en preservar la semejanza en sus retratos,
y tiene cuidado de terminar su trabajo.
28 Lo mismo ocurre con el herrero sentado junto al yunque
y considerando el hierro no forjado.
El humo del fuego consumirá su carne.
Trabaja en el calor del horno.
El ruido del martillo ensordece su oído.
Sus ojos están sobre el patrón del objeto.
Pondrá su corazón en perfeccionar sus obras.
Tendrá cuidado de adornarlos perfectamente.
29 Así es el alfarero sentado en su trabajo
y girando el volante con los pies,
que siempre se pone a trabajar ansiosamente.
Produce su obra en cantidad.
30 El moldeará la arcilla con su brazo
y doblará su fuerza frente a sus pies.
Aplicará su corazón para terminar el acristalamiento.
Tendrá cuidado de limpiar el horno.

31 Todos estos ponen su confianza en sus manos.
Cada uno se vuelve hábil en su propio trabajo.
32 Sin ellos ninguna ciudad estaría habitada.
Los hombres no residirían como extranjeros ni caminarían por allí.
33 No se les buscará en el consejo del pueblo.
No se montarán en lo alto de la asamblea.
No se sentarán en el asiento del juez.
No entenderán el pacto del juicio.
Tampoco declararán la instrucción y el juicio.
No se encontrarán donde hay parábolas.
34 Pero ellos mantendrán el tejido de la época.
Su oración está en el trabajo de su oficio.

39

1 No así el que ha aplicado su alma
y medita en la ley del Altísimo.
Buscará la sabiduría de todos los antiguos
y se ocupará de las profecías.

2 Guardará los dichos de los hombres de renombre
y entrará en medio de las sutilezas de las parábolas.
3 Buscará el significado oculto de los proverbios
y ser versado en los oscuros dichos de las parábolas.
4 Servirá entre grandes hombres
y comparecer ante el que gobierna.
Viajará por la tierra de las naciones extranjeras,
porque ha aprendido lo que es bueno y malo entre los hombres.
5 Aplicará su corazón para volver pronto al Señor que lo hizo,
y suplicará ante el Altísimo,
y abrirá su boca en la oración,
y pedirá perdón por sus pecados.

6 Si el gran Señor quiere,
se llenará del espíritu de entendimiento;
derramará las palabras de su sabiduría
y en la oración dar gracias al Señor.
7 Dirigirá su consejo y su conocimiento,
y meditará en sus secretos.
8 Mostrará la instrucción que se le ha enseñado
y se gloriarán en la ley de la alianza del Señor.
9 Muchos elogiarán su entendimiento.
Mientras el mundo perdure, no se borrará.
Su memoria no se irá.
Su nombre vivirá de generación en generación.
10 Las naciones declararán su sabiduría.
La congregación proclamará su alabanza.
11 Si continúa, dejará un nombre más grande que mil.
Si finalmente descansa, es suficiente para él.
12 Aún diré más cosas que he pensado.
Estoy lleno como la luna llena.
13 Escuchadme, hijos santos,
y brotar como una rosa que crece junto a un arroyo de agua.
14 Da una fragancia dulce como el incienso.
Poner flores como un lirio.
Esparce un dulce aroma y canta una canción de alabanza.
¡Bendice al Señor por todas sus obras!
15 Magnifica su nombre
y expresen su alabanza
¡con las canciones en los labios y con las arpas!
Di esto cuando pronuncies sus alabanzas:

16 Todas las obras del Señor son sumamente buenas,
y cada orden se cumplirá en su momento.
17 Nadie puede decir: "¿Qué es esto?" "¿Por qué es eso?"
ya que en el momento oportuno todos serán buscados.
Al oír su palabra, las aguas se pusieron en pie como un montón,
como los embalses de agua a la palabra de su boca.
18 A su orden se cumple toda su buena voluntad.
No hay nadie que pueda impedir su salvación.
19 Las obras de toda carne están ante él.
Es imposible esconderse de sus ojos.
20 Él ve desde la eternidad hasta la eternidad.
No hay nada demasiado maravilloso para él.
21 Nadie puede decir: "¿Qué es esto?" "¿Por qué es eso?"
porque todas las cosas son creadas para su propio uso.

22 Su bendición cubrió la tierra seca como un río
y lo saturó como una inundación.

23 Como ha hecho que las aguas sean saladas,
por lo que los paganos heredarán su ira.
24 Sus caminos son claros para los santos.
Son piedras de tropiezo para los malvados.
25 Las cosas buenas son creadas desde el principio para el bien.
Así son las cosas malas para los pecadores.
26 Las principales cosas necesarias para la vida del hombre
son el agua, el fuego, el hierro y la sal,
harina de trigo, y miel, leche,
la sangre de la uva, el aceite y la ropa.
27 Todas estas cosas son para bien de los piadosos,
pero para los pecadores, se convertirán en males.

28 Hay vientos que se crean para la venganza,
y en su furia, se echaron encima los azotes con fuerza.
En el momento del ajuste de cuentas, derraman su fuerza,
y aplacará la ira de quien los hizo.
29 Fuego, granizo, hambre y muerte...
todos estos son creados para la venganza —
30 dientes de bestias salvajes, escorpiones, víboras,
y una espada que castiga a los impíos hasta la destrucción.
31 Se alegrarán de su mandato,
y se preparará en la tierra cuando sea necesario.
En sus estaciones, no desobedecerán su mandato.

32 Por lo tanto, desde el principio estaba convencido,
y lo pensé bien y lo dejé por escrito:
33 Todas las obras del Señor son buenas.
Él suplirá cada necesidad en su momento.
34 Nadie puede decir: "Esto es peor que aquello".
pues todos serán bien aprobados en su momento.
35 Ahora, con todo vuestro corazón y vuestra voz, cantad alabanzas
¡y bendecir el nombre del Señor!

40

1 Se ha creado un gran trabajo para cada hombre.
Un pesado yugo pesa sobre los hijos de Adán,
desde el día en que salieron del vientre de su madre,
hasta el día de su entierro en la madre de todas las cosas.
2 La expectativa de lo que vendrá y el día de la muerte,
perturban sus pensamientos, y causan temor en sus corazones.
3 De aquel que se sienta en un trono de gloria,
incluso al que está humillado en la tierra y en la ceniza,
4 del que lleva la púrpura y la corona,
incluso al que está vestido de arpillera,
5 hay ira, celos, problemas, malestar,
el miedo a la muerte, la ira y la lucha.
En el tiempo de descanso en su cama,
su sueño nocturno cambia sus conocimientos.
6 Descansa poco o nada,
y después en su sueño, como en un día de guardia,
está turbado en la visión de su corazón,
como quien ha escapado del frente de batalla.
7 En el mismo momento de su liberación, se despierta,
y se maravilla de que el miedo no sea nada.

8 A todas las criaturas, humanas y animales,
y sobre los pecadores siete veces más,

9 vienen la muerte, el derramamiento de sangre, la lucha, la espada,
calamidades, el hambre, el sufrimiento y la peste.
10 Todas estas cosas fueron creadas para los malvados,
y por culpa de ellos llegó el diluvio.
11 Todo lo que es de la tierra vuelve a la tierra.
Todo lo que es de las aguas vuelve al mar.

12 Todo soborno e injusticia serán borrados.
La buena fe se mantendrá para siempre.
13 Los bienes de los injustos se secarán como un río,
y como un gran trueno en la lluvia se disparará en el ruido.
14 Al abrir sus manos, el hombre se alegrará;
para que los infractores de la ley fracasen por completo.
15 A los hijos de los impíos no les crecerán muchas ramas,
y son como raíces malsanas en una roca escarpada.
16 Los juncos junto a cada orilla del agua o del río
será arrancado antes que toda la hierba.
17 La bondad es como un jardín de bendiciones.
La limosna es eterna.

18 La vida del que se esfuerza y se contenta se hará dulce.
El que encuentra un tesoro es mejor que los dos.
19 Los niños y la construcción de una ciudad establecen un nombre.
Una esposa intachable es mejor que ambas.
20 El vino y la música alegran el corazón.
El amor a la sabiduría es mejor que ambos.
21 La flauta y el laúd producen una agradable melodía.
Una lengua agradable es mejor que ambas.
22 Tu ojo desea la gracia y la belleza,
pero los brotes verdes del grano más que ambos.
23 Un amigo y un compañero son siempre bienvenidos,
y una esposa con su marido es mejor que ambos.
24 Los familiares y ayudantes son para un tiempo de aflicción,
pero la limosna rescata mejor que ambos.
25 El oro y la plata harán que el pie esté seguro,
y el consejo se estima mejor que ambos.
26 La riqueza y la fuerza levantarán el corazón.
El temor del Señor es mejor que ambos.
No falta nada en el temor del Señor.
En él, no hay necesidad de buscar ayuda.
27 El temor del Señor es como un jardín de bendiciones
y cubre a un hombre más que cualquier gloria.

28 Hijo mío, no lleves una vida de mendigo.
Es mejor morir que mendigar.
29 Un hombre que mira a la mesa de otro,
su vida no debe ser considerada una vida.
Contaminará su alma con la comida de otra persona,
pero una persona sabia y bien instruida se cuidará de eso.
30 La mendicidad será dulce en la boca del desvergonzado,
pero enciende un fuego en su vientre.

41

1 Oh, muerte, qué amargo es tu recuerdo para un hombre que está tranquilo en sus posesiones,
al hombre que no tiene nada que lo distraiga y tiene prosperidad en todas las cosas,
¡y que aún tiene fuerzas para disfrutar de la comida!

2 Oh, muerte, tu sentencia es aceptable para un hombre necesitado y que falla en sus fuerzas,
que está en la extrema vejez, se distrae con todas las cosas,
¡es perverso, y ha perdido la paciencia!
3 No tengas miedo de la sentencia de muerte.
Recuerda a los que te han precedido y a los que vienen después.
Esta es la sentencia del Señor sobre toda carne.
4 ¿Y por qué te niegas cuando es la voluntad del Altísimo?
Tanto si la vida dura diez, como cien o mil años,
no hay ninguna investigación sobre la vida en el Hades.

5 Los hijos de los pecadores son hijos abominables
y frecuentan las moradas de los impíos.
6 La herencia de los hijos de los pecadores perecerá
y con su posteridad será una desgracia perpetua.
7 Los hijos se quejarán de un padre impío,
porque sufren la desgracia por su culpa.
8 ¡Ay de vosotros, hombres impíos!
que han abandonado la ley del Dios Altísimo! *
9 Si naces, nacerás para una maldición.
Si mueres, una maldición será tu parte.
10 Todo lo que es de la tierra volverá a la tierra;
por lo que los impíos irán de maldición a perdición.

11 El luto de los hombres es sobre sus cuerpos;
pero el mal nombre de los pecadores será borrado.
12 Ten en cuenta tu nombre,
porque sigue contigo más tiempo que mil grandes tesoros de oro.
13 Una buena vida tiene su número de días,
pero un buen nombre continúa para siempre.

14 Hijos míos, seguid la instrucción en paz.
Pero la sabiduría que está oculta y un tesoro que no se ve,
¿qué beneficio hay en ambos?
15 Mejor es el hombre que esconde su necedad
que un hombre que esconde su sabiduría.
16 Por tanto, respeta mis palabras;
porque no es bueno retener toda clase de vergüenza.
No todo es aprobado por todos de buena fe.

17 Avergüénzate de la inmoralidad sexual ante el padre y la madre,
de una mentira ante un príncipe y un poderoso,
18 de un delito ante un juez y un gobernante,
de iniquidad ante la congregación y el pueblo,
de un trato injusto ante un compañero y amigo,
19 y de los robos en el lugar en el que habitas.
Avergüénzate de la verdad de Dios y de su pacto,
de apoyarse en el codo en la cena,
de comportamiento despectivo en materia de dar y recibir,
20 de silencio ante los que te saludan,
de mirar a una mujer que es una prostituta,
21 de alejar tu rostro de un pariente,
de quitar una porción o un regalo,
de mirar a una mujer que tiene un marido,

* **41:8** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

22 de entrometerse con su criada
y no acercarse a su cama,
de hablar de forma abusiva a los
amigos, y después de haber
dado, no insultes,
23 de repetir y decir lo que has
oído,
y de revelación de secretos.
24 Así te avergonzarás de las cosas
correctas
y encontrar el favor a los ojos de
todos los hombres.

42

1 No te avergüences de estas cosas,
y no peques para salvar la cara:
2 de la ley del Altísimo y de su
pacto,
de juicio para hacer justicia a los
impíos,
3 de ajuste de cuentas con un
compañero y con los viajeros,
de un regalo de la herencia de
los amigos,
4 de exactitud de balanzas y
pesos,
de conseguir mucho o poco,
5 de negociación con los comer-
ciantes,
de la corrección frecuente de los
niños,
y de hacer sangrar la espalda de
un esclavo malvado.
6 Un sello es bueno donde hay una
esposa mala.
Donde hay muchas manos,
cierra las cosas.
7 Lo que entregues, que sea por
número y peso.
Al dar y recibir, que todo sea por
escrito.
8 No te avergüences de instruir a los
insensatos y a los tontos,
y uno de extrema vejez que
contiende con los que son
jóvenes.
Así que estarás bien instruido de
hecho
y aprobado a la vista de todo
hombre vivo.

9 Una hija es una causa secreta de
vigilia para un padre.
El cuidado de ella le quita el
sueño…
en su juventud, para que no
pase la flor de su edad;
cuando esté casada, para que no
sea odiada;
10 en su virginidad, para que
no se contamine y quede em-
barazada en la casa de su
padre;
cuando tenga marido, para que
no transgreda;
y cuando esté casada, para que
no sea estéril.
11 Vigila estrictamente a una hija
testaruda,
para que no te convierta en el
hazmerreír de tus enemigos,
un sinónimo en la ciudad y
notorio entre la gente,
y avergonzarte en público.

12 No mires a todos los cuerpos
hermosos.
No te sientes en medio de las
mujeres.
13 Porque de la ropa sale una polilla,
y de la mujer viene la maldad de
la mujer.
14 Mejor es la maldad de un hombre
que una mujer agradable,
una mujer que te avergüenza y
deshonra.

15 Mencionaré ahora las obras del
Señor,
y declararé las cosas que he
visto.
Las obras del Señor están en sus
palabras.
16 El sol que da luz mira todas las
cosas.
La obra del Señor está llena de
su gloria.
17 El Señor no ha dado poder a los
santos para declarar todas sus
obras maravillosas,
que el Señor Todopoderoso es-
tableció firmemente,
para que el universo sea estable-
cido en su gloria.
18 Él escudriña lo profundo y el
corazón.

Tiene conocimiento de sus secretos.
Porque el Altísimo conoce todo el conocimiento.
Ve los signos del mundo.
19 Él declara las cosas pasadas y las que serán,
y revela las huellas de las cosas ocultas.
20 No se le escapa ningún pensamiento.
No se le oculta ni una palabra.
21 Ha ordenado las obras poderosas de su sabiduría.
Él es desde la eternidad hasta la eternidad.
No se les ha añadido nada, ni se les ha quitado nada.
No necesitaba ningún consejero.
22 ¡Qué deseables son todas sus obras!
Uno puede ver esto incluso en una chispa.
23 Todas estas cosas viven y permanecen para siempre en toda clase de usos.
Todos son obedientes.
24 Todas las cosas están en pares, una frente a la otra.
No ha hecho nada imperfecto.
25 Una cosa establece lo bueno de otra.
¿Quién podría ver lo suficiente de su gloria?

43

1 El orgullo de las alturas celestiales es el cielo claro,
la apariencia del cielo, en el espectáculo de su gloria.
2 El sol, cuando aparece, trayendo noticias al salir,
es un instrumento maravilloso, obra del Altísimo.
3 Al mediodía, seca la tierra.
¿Quién puede resistir su calor abrasador?
4 Un hombre que atiende un horno está en calor ardiente,
sino el sol tres veces más, quemando las montañas,
exhalando vapores ardientes,
y que emite rayos brillantes, ciega los ojos.
5 Grande es el Señor que lo hizo.
A su palabra, se apresura en su curso.

6 La luna marca el cambio de las estaciones,
declara los tiempos, y es una señal para el mundo.
7 De la luna es el signo de los días de fiesta,
una luz que se desvanece cuando completa su curso.
8 El mes se llama como su nombre,
aumentando maravillosamente en su cambio —
un instrumento del ejército de las alturas,
brillando en la estructura del cielo,
9 la belleza del cielo, la gloria de las estrellas,
un ornamento que da luz en los lugares más altos del Señor.
10 A la palabra del Santo, se pondrán de pie en el orden debido.
No se desmayarán en sus relojes.
11 Mira el arco iris y alaba al que lo hizo.
Su brillo es sumamente bello.
12 Rodea el cielo con su círculo glorioso.
Las manos del Altísimo lo han extendido.

13 Por su mandato, hace caer la nieve
y envía rápidamente los relámpagos de su juicio.
14 Por eso se abren los almacenes,
y las nubes vuelan como pájaros.
15 Con su poderoso poder, hace que las nubes sean fuertes
y las piedras de granizo se rompen en pedazos.
16 En su aparición, las montañas serán sacudidas.
A su voluntad, soplará el viento del sur.
17 La voz de su trueno reprende la tierra.
También la tormenta del norte y el torbellino.
Como los pájaros que vuelan hacia abajo, rocía la nieve.

Cae como la luz de las langostas.
18 El ojo se deslumbra ante la belleza
de su blancura.
El corazón se asombra al caer.
19 También derrama escarcha sobre
la tierra como si fuera sal.
Cuando se congela, tiene puntas
como espinas.

20 El frío viento del norte sopla
y el hielo se congela en el agua.
Se instala en cada charco de agua.
El agua se la pone como si fuera
una coraza.
21 Devorará las montañas, quemará
el desierto,
y consumir la hierba verde
como el fuego.
22 Una niebla que viene rápidamente
lo cura todo.
El rocío que viene después del
calor trae alegría.

23 Con su consejo, ha calmado las
profundidades
y plantó islas en él.
24 Los que navegan por el mar
hablan de sus peligros.
Nos maravillamos cuando lo es-
cuchamos con nuestros oídos.
25 También hay esas obras extrañas
y maravillosas en él —
variedad de todo lo que tiene
vida y las enormes criaturas
del mar.
26 Gracias a él, sus mensajeros
tienen éxito.
Por su palabra, todas las cosas
se mantienen unidas.

27 Podemos decir muchas cosas, pero
no podríamos decir lo suficiente.
El resumen de nuestras palabras es: "¡Él lo es todo!".
28 ¿Cómo podríamos tener fuerzas
para glorificarlo?
Porque él mismo es más grande
que todas sus obras.
29 ¡El Señor es asombroso y suma-
mente grande!
Su poder es maravilloso.
30 ¡Glorifiquen al Señor y exáltenlo
todo lo que puedan!
Pues aún así, lo superará.
Cuando lo exaltes, convoca toda tu
fuerza.
No te canses, porque no puedes
alabarlo lo suficiente.
31 ¿Quién lo ha visto para poder
describirlo?
¿Quién puede engrandecerlo
como es?
32 Muchas cosas más grandes que
éstas están ocultas,
ya que sólo hemos visto algunas
de sus obras.
33 Porque el Señor hizo todas las
cosas.
Dio sabiduría a los piadosos.

44

1 Alabemos ahora a los hombres
famosos,
nuestros antepasados en sus
generaciones.
2 El Señor creó una gran gloria en
ellos —
su poderoso poder desde el
principio.
3 Algunos gobernaron en sus reinos
y eran hombres reconocidos por
su poder,
dando consejo por su en-
tendimiento.
Algunos han hablado en profecías,
4 líderes del pueblo por sus
consejos,
y por su entendimiento, dando
instrucción para el pueblo.
Sus palabras en su instrucción
fueron sabias.
5 Algunas melodías musicales com-
puestas,
y exponer los versos por escrito,
6 hombres ricos dotados de ha-
bilidad,
vivir en paz en sus casas.
7 Todos ellos fueron honrados en sus
generaciones,
y se destacaron en sus días.
8 Algunos de ellos han dejado un
nombre tras de sí,
para que otros declaren sus ala-
banzas.
9 Pero de otros no hay memoria.
Perecieron como si no lo hu-
bieran sido.

Se vuelven como si no hubieran nacido,
ellos y sus hijos después de ellos.
10 Pero estos eran hombres de misericordia,
cuyas acciones justas no han sido olvidadas.
11 Una buena herencia se queda con su descendencia.
Sus hijos están dentro del pacto.
12 Su descendencia se mantiene firme,
con sus hijos, por su bien.
13 Su descendencia permanecerá para siempre.
Su gloria no será borrada.
14 Sus cuerpos fueron enterrados en paz.
Su nombre perdura en todas las generaciones.
15 La gente declarará su sabiduría.
La congregación proclama su alabanza.

16 Enoc agradó al Señor y fue elevado,
un ejemplo de arrepentimiento para todas las generaciones.

17 Noé fue encontrado perfecto y justo.
En la estación de la ira, mantuvo viva la carrera.
Por lo tanto, un remanente fue dejado en la tierra
cuando llegó la inundación.
18 Se hicieron pactos eternos con él,
para que toda la carne no vuelva a ser borrada por un diluvio.

19 Abraham fue un gran padre de una multitud de naciones.
No se encontró ninguno como él en la gloria,
20 que guardaron la ley del Altísimo,
y fue tomado en pacto con él.
En su carne estableció la alianza.
Cuando se le puso a prueba, se le encontró fiel.
21 Por eso le aseguró con un juramento
que las naciones serían bendecidas a través de su descendencia,
que lo multiplicaría como el polvo de la tierra,
exalta a su descendencia como las estrellas,
y haz que hereden de mar a mar,
y desde el río Éufrates hasta los confines de la tierra.

22 También en Isaac estableció la misma seguridad por causa de Abraham, su padre,
la bendición de todos los hombres, y el pacto.
23 La hizo descansar sobre la cabeza de Jacob.
Lo reconoció en sus bendiciones,
le dio por herencia,
y repartió sus porciones.
Los distribuyó entre doce tribus.

45

1 Sacó de él un hombre de misericordia,
que encontró el favor de todos los pueblos,
un hombre amado por Dios y por los hombres, incluso por Moisés,
cuya memoria está bendecida.
2 Lo hizo igual a la gloria de los santos,
y lo engrandeció en los temores de sus enemigos.
3 Con sus palabras hizo cesar los prodigios.
Dios lo glorificó a la vista de los reyes.
Le dio mandamientos para su pueblo
y le mostró parte de su gloria.
4 Lo santificó en su fidelidad y mansedumbre.
Lo eligió a él entre todas las personas.
5 Le hizo escuchar su voz,
le llevó a la espesa oscuridad,
y le dio mandamientos cara a cara,
incluso la ley de la vida y el conocimiento,

para enseñar a Jacob el pacto,
y a Israel sus juicios.

6 Exaltó a Aarón, un hombre santo como Moisés,
su hermano, de la tribu de Leví.
7 Estableció un pacto eterno con él,
y le dio el sacerdocio del pueblo.
Lo bendijo con la majestuosidad,
y lo vistió con una túnica gloriosa.
8 Lo vistió con un esplendor perfecto,
y lo fortaleció con símbolos de autoridad:
los pantalones de lino, la túnica larga y el efod.
9 Lo rodeó de granadas;
con muchas campanas de oro a su alrededor,
para hacer un sonido mientras avanzaba,
para hacer un sonido que pueda ser escuchado en el templo,
para recordar a los hijos de su pueblo;
10 con una vestimenta sagrada, con oro, azul y púrpura, obra del bordador;
con un oráculo de juicio-Urim y Thummim;
11 con escarlata retorcida, obra del artesano;
con piedras preciosas grabadas como un sello, en un engaste de oro, obra del joyero,
para un recordatorio grabado por escrito, según el número de las tribus de Israel;
12 con una corona de oro sobre la mitra, que tiene grabado, como en un sello, "SANTIDAD",
un adorno de honor, el trabajo de un experto,
los deseos de los ojos, bien y hermoso.
13 Antes de él nunca ha habido nada parecido.
Ningún extraño se los puso, sino sólo sus hijos y su descendencia perpetuamente.
14 Sus sacrificios serán quemados en su totalidad,
dos veces al día continuamente.
15 Moisés lo consagró,
y lo ungió con el óleo sagrado.
Era un pacto eterno con él
y a su descendencia, todos los días del cielo,
para servir al Señor, para servir como sacerdote,
y para bendecir a su pueblo en su nombre.
16 Lo eligió de entre todos los vivientes
para ofrecer un sacrificio al Señor —
incienso, y una dulce fragancia, para una conmemoración,
para hacer expiación por tu pueblo.
17 Le dio en sus mandamientos,
autoridad en los pactos de las sentencias,
para enseñar a Jacob los testimonios,
y para iluminar a Israel en su ley.
18 Los extraños conspiraron contra él
y lo envidió en el desierto:
Datán y Abiram con su compañía,
y la congregación de Coré, con ira y enojo.
19 El Señor lo vio y le desagradó.
En la ira de su cólera, fueron destruidos.
Hizo maravillas con ellos,
para consumirlos con fuego ardiente.
20 Añadió gloria a Aarón,
y le dio una herencia.
Le repartió las primicias de la cosecha,
y preparó pan de primicias en abundancia.
21 Porque comen los sacrificios del Señor,
que le dio a él y a su descendencia.
22 Sin embargo, en la tierra del pueblo, no tiene herencia,
y no tiene parte en el pueblo,
porque el Señor mismo es tu porción y tu herencia.

23 Finees, hijo de Eleazar, es el tercero en gloria,
en que era celoso en el temor del Señor,
y se mantuvo firme cuando la gente se apartó,
y expiaba a Israel.
24 Por lo tanto, se estableció para él un pacto de paz,
que debe ser líder del santuario y de su pueblo,
para que él y su descendencia tengan la dignidad del sacerdocio para siempre.
25 También hizo un pacto con David, hijo de Isaí, de la tribu de Judá.
La herencia del rey es sólo suya de hijo a hijo.
Así que la herencia de Aarón es también para su descendencia.

26 Que Dios te dé sabiduría en tu corazón
para juzgar a su pueblo con justicia,
para que sus bienes no sean abolidos,
y que su gloria perdure por todas sus generaciones.

46

1 Josué, hijo de Nun, era valiente en la guerra,
y fue el sucesor de Moisés en las profecías.
Se hizo grande según su nombre
para la salvación de* los elegidos de Dios,
para vengarse de los enemigos que se levantaron contra ellos,
para dar a Israel su herencia.
2 Cómo fue glorificado al levantar sus manos,
y al extender su espada contra las ciudades.
3 ¿Quién antes de él se mantuvo tan firme?
Porque el mismo Señor le trajo a sus enemigos.
4 ¿No volvió el sol de su mano?
¿No se convirtió un día en dos?
5 Invocó al Altísimo, al Poderoso,
cuando sus enemigos le presionaban a su alrededor,
y el gran Señor le escuchó.
6 Con piedras de granizo de gran poder,
hizo que la guerra estallara violentamente sobre la nación,
y† en la ladera destruyó a los que se resistieron,
para que las naciones conozcan su armadura,
cómo luchó a la vista del Señor;
porque siguió al Poderoso.
7 También en el tiempo de Moisés, hizo una obra de misericordia —
él y Caleb el hijo de Jephunneh —
en que resistieron al adversario,
impedía al pueblo pecar,
y acalló sus malvadas quejas.
8 Y de seiscientas mil personas de a pie, sólo ellos dos se conservaron
para llevarlos a su herencia,
en una tierra que fluye con leche y miel.
9 El Señor le dio fuerza a Caleb,
y permaneció con él hasta su vejez,
para que entrara en la región de las colinas,
y su descendencia la obtuvo como herencia,
10 para que todos los hijos de Israel vean que es bueno seguir al Señor.

11 También los jueces, cada uno por su nombre,
todos aquellos cuyos corazones no se involucraron en la inmoralidad,
y que no se apartó del Señor —
¡que su memoria sea bendecida!
12 Que sus huesos vuelvan a florecer fuera de su lugar.

* **46:1** Gr. *su.* † **46:6** Ver Josué 10:11

Que el nombre de los que han
sido honrados se renueve en
sus hijos.

13 Samuel, el profeta del Señor,
amado por su Señor,
estableció un reino y ungió
príncipes sobre su pueblo.
14 Por la ley del Señor juzgó a la
congregación,
y el Señor veló por Jacob.
15 Por su fidelidad se demostró que
era un profeta.
Por sus palabras se sabía que
era fiel en la visión.
16 Cuando sus enemigos le apreta-
ban por todas partes,
invocó al Señor, el Poderoso,
con la ofrenda del cordero
lechal.
17 Entonces el Señor tronó desde el
cielo.
Hizo oír su voz con un sonido
poderoso.
18 Destruyó por completo a los jefes
de los tirios
y todos los príncipes de los
filisteos.
19 Antes del tiempo de su largo
sueño,
el testificó ante el señor y su
ungido,
"No he tomado los bienes de
ningún hombre, ni siquiera
una sandalia;"
y nadie le acusó.
20 Incluso después de dormirse, pro-
fetizó,
y mostró al rey su final,
y alzó su voz desde la tierra en
profecía,
para borrar la maldad del
pueblo.

47

1 Después de él, Natán se levantó
para profetizar en los días de
David.
2 Como la grasa cuando se separa de
la ofrenda de paz,
así se separó David de los hijos
de Israel.
3 Jugó con los leones como con los
niños,
y con los osos como con los
corderos del rebaño.
4 En su juventud no mató a un
gigante,
y quita el reproche al pueblo
cuando levantó la mano con una
piedra de honda,
y derribar al jactancioso Goliat?
5 Porque invocó al Señor Altísimo,
y le dio fuerza en su mano
derecha
para matar a un hombre
poderoso en la guerra,
para exaltar el cuerno de su
pueblo.
6 Así que lo glorificaron por sus
decenas de miles,
y lo alabó por las bendiciones
del Señor,
en que se le entregó una glo-
riosa diadema.
7 Porque destruyó a los enemigos
por todos lados,
y derrotó a los filisteos sus ad-
versarios.
Hasta el día de hoy les rompió
el cuerno en pedazos.
8 En cada obra suya daba gracias
al Santo Altísimo con palabras
de gloria.
Cantó alabanzas con todo su
corazón,
y amó a quien lo hizo.
9 Puso cantantes ante el altar,
para hacer una dulce melodía
con su música. *
10 Dio belleza a las fiestas,
y poner en orden las estaciones
hasta su finalización
mientras alababan su santo
nombre,
y el santuario resonó desde la
madrugada.
11 El Señor quitó sus pecados,
y exaltó su cuerno para siempre.
Le dio un pacto de reyes,
y un trono glorioso en Israel.

* **47:9** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

12 Después de él se levantó un hijo sabio,
que gracias a él vivían con seguridad.
13 Salomón reinó en días de paz.
Dios le dio descanso por todos lados,
para que pueda establecer una casa para su nombre,
y preparar un santuario para siempre.
14 Qué sabio fuiste en tu juventud,
¡y lleno como un río de entendimiento!
15 Tu influencia cubrió la tierra,
y lo llenaste de parábolas y acertijos.
16 Tu nombre llegó hasta las islas lejanas,
y fuiste amado por tu paz.
17 Por tus canciones, proverbios y parábolas,
e interpretaciones, los países se maravillaron de ti.
18 Por el nombre del Señor Dios,
que se llama el Dios de Israel,
recogisteis el oro como si fuera estaño,
y multiplicó la plata como el plomo.
19 Inclinaste tus lomos ante las mujeres,
y en tu cuerpo fuiste sometido.
20 Has manchado tu honor,
y contaminó a tu descendencia,
para traer la ira sobre tus hijos.
Me apenó tu locura,
21 porque la soberanía estaba dividida,
y un reino desobediente gobernó fuera de Efraín.
22 Pero el Señor nunca abandonará su misericordia.
No destruirá ninguna de sus obras,
ni borrar la posteridad de sus elegidos.
No le quitará la descendencia a quien lo amó.
Le dio un remanente a Jacob,
y a David una raíz de su propia familia.
23 Así que Salomón descansó con sus padres.
De su descendencia, dejó a Roboam,
la necedad del pueblo, y uno que carecía de entendimiento,
que hizo que el pueblo se rebelara con sus consejos.
También Jeroboam, hijo de Nabat,
que hizo pecar a Israel,
y dio un camino de pecado a Efraín.
24 Sus pecados se multiplicaron en exceso,
hasta que fueron expulsados de sus tierras.
25 Porque buscaban toda clase de maldades,
hasta que la venganza les llegue.

48

1 Entonces se levantó Elías, el profeta como el fuego.
Su palabra ardía como una antorcha.
2 Hizo que les llegara el hambre,
y con su celo hizo que fueran pocos en número.
3 Por la palabra del Señor cerró los cielos.
Hizo caer el fuego tres veces.
4 ¡Cómo fuiste glorificado, oh Elías, en tus maravillosos actos!
¿Qué gloria es como la tuya?
5 Has resucitado a un muerto de la muerte,
del Hades, por la palabra del Altísimo.
6 Hiciste caer a los reyes a la destrucción,
y hombres honorables de sus lechos de enfermos.
7 Oísteis la reprimenda en el Sinaí,
y juicios de venganza en Horeb.
8 Ungiste a los reyes para la retribución,
y profetas para triunfar después de ti.
9 Fuiste arrebatado en una tempestad de fuego,
en un carro de caballos de fuego.

10 Se te registró para reprenderte en sus tiempos,
para apaciguar la ira, antes de que estalle en cólera,
para convertir el corazón del padre en el del hijo,
y restaurar las tribus de Jacob.
11 Dichosos los que te vieron,
y los que han sido embellecidos con amor;
porque nosotros también viviremos.

12 Elías fue envuelto en un torbellino.
Eliseo estaba lleno de su espíritu.
En sus días no le movía el miedo a ningún gobernante,
y nadie lo sometió.
13 Nada era demasiado difícil para él.
Cuando fue enterrado, su cuerpo profetizó.
14 Como en su vida hizo maravillas,
por lo que sus obras también fueron maravillosas en la muerte.
15 Por todo esto el pueblo no se arrepintió.
No se apartaron de sus pecados,
hasta que se los llevaron como un botín de su tierra,
y fueron esparcidos por toda la tierra.
La gente quedó en muy poco número,
sino con un gobernante de la casa de David.
16 Algunos de ellos hicieron lo que era correcto,
pero algunos multiplicaron los pecados.

17 Ezequías fortificó su ciudad,
y trajo agua en medio de ella.
Hizo un túnel en la roca con hierro,
y construyeron cisternas para el agua.
18 En sus días invadió Senaquerib,
y envió a Rabsaces, y partió.
Levantó su mano contra Sión,
y se jactó de grandes cosas en su arrogancia.
19 Entonces sus corazones y sus manos se estremecieron,
y tenían dolor, como las mujeres de parto.
20 Pero ellos invocaron al Señor, que es misericordioso,
extendiendo sus manos hacia él.
El Santo los escuchó rápidamente desde el Cielo,
y los liberó por la mano de Isaías.
21 Golpeó el campamento de los asirios,
y su ángel los destruyó por completo.
22 Porque Ezequías hizo lo que era agradable al Señor,
y era fuerte en los caminos de su antepasado David,
que el profeta Isaías ordenó,
que fue grande y fiel en su visión.

23 En sus días el sol retrocedió.
Prolongó la vida del rey.
24 Vio por un espíritu excelente lo que sucedería en el futuro;
y consoló a los que lloraban en Sión.
25 Él mostró las cosas que sucederían hasta el final de los tiempos,
y las cosas ocultas antes de venir.

49

1 El recuerdo de Josías es como la composición del incienso
preparado por el trabajo del perfumista.
Será dulce como la miel en cada boca,
y como la música en un banquete de vino.
2 Hizo lo correcto en la reforma del pueblo,
y quitó las abominaciones de la iniquidad.
3 Puso su corazón en orden hacia el Señor.
En días sin ley, hizo prevalecer la piedad.

4 Excepto David, Ezequías y Josías,

todos eran malvados,
porque abandonaron la ley del Altísimo.
Los reyes de Judá llegaron a su fin.
5 Dieron su poder a otros,
y su gloria a una nación extranjera.
6 Incendiaron la ciudad elegida del santuario
y desoló sus calles, como está escrito por la mano de Jeremías.
7 Porque lo maltrataron;
pero fue santificado en el vientre para ser un profeta,
arrancar, afligir, destruir
y también para construir y plantar.

8 Ezequiel vio la visión de la gloria,
que Dios le mostró en el carro de los querubines.
9 Porque en verdad se acordó de los enemigos en la tormenta,
y para hacer el bien a los que dirigen sus caminos correctamente.
10 También de los doce profetas, *
que sus huesos vuelvan a florecer fuera de su lugar.
Consoló al pueblo de Jacob,
y los liberó con una esperanza confiada.

11 ¿Cómo vamos a magnificar a Zorobabel?
Era como un anillo de sello en la mano derecha.
12 Así era Jesús, el hijo de Josedek,
que en sus días construyeron la casa,
y exaltó a un pueblo† santo para el Señor,
preparado para la gloria eterna.
13 También de Nehemías es grande el recuerdo.
Levantó para nosotros muros caídos,
colocar las puertas y los barrotes,
y reconstruimos nuestras casas.
14 Ningún hombre fue creado sobre la tierra como Enoc,
porque fue arrebatado de la tierra.
15 Tampoco ha nacido un hombre como José,
un líder de su clase, un partidario del pueblo.
Incluso sus huesos fueron cuidados.
16 Sem y Set fueron honrados entre los hombres,
pero por encima de todo ser vivo de la creación estaba Adán.

50

1 Era Simón, hijo de Onías, el sumo sacerdote,
que en su vida reparó la casa,
y en sus días fortaleció el templo.
2 Los cimientos fueron construidos por él hasta la altura de los muros dobles,
los elevados muros de contención del recinto del templo.
3 En sus días, se cavó una cisterna de agua,
la vasija de bronce como el mar en su circunferencia.
4 Planeó salvar a su pueblo de la ruina,
y fortificó la ciudad contra el asedio.
5 Qué glorioso era cuando el pueblo se reunía a su alrededor
¡al salir de la casa del velo!
6 Era como la estrella de la mañana entre las nubes,
como la luna llena,
7 como el sol que brilla en el templo del Altísimo,
como el arco iris que brilla en las nubes de gloria,
8 como las rosas en los días de las primicias,
como lirios junto a un manantial de agua,
como el brote del árbol del incienso en verano,

* **49:10** El resto de esta línea es omitido por las mejores autoridades. † **49:12** Algunas autoridades antiguas leen *templo.*

9 como el fuego y el incienso en
el incensario,
como una vasija de oro batido
adornada con toda clase de
piedras preciosas,
10 como un olivo cargado de
frutos,
y como un ciprés que crece en
lo alto de las nubes.
11 Cuando se puso su gloriosa túnica,
y se vistió de perfecto esplendor,
subiendo al altar sagrado,
hizo glorioso el patio del santuario.

12 Cuando recibió las porciones de
manos de los sacerdotes,
mientras estaba de pie junto al
hogar del altar,
con su parentela como una guirnalda a su alrededor,
era como un joven cedro en el
Líbano
rodeado por los troncos de las
palmeras.
13 Todos los hijos de Aarón en su
gloria,
tenían en sus manos la ofrenda
del Señor ante toda la congregación de Israel.
14 Terminando el servicio en los
altares,
para poder organizar la
ofrenda del Altísimo, el
Todopoderoso,
15 extendió la mano hacia la
copa de la libación,
y derramó la copa de la uva.
Lo derramó al pie del altar,
una fragancia dulce para el
Altísimo, el Rey de todo.
16 Entonces los hijos de Aarón gritaron.
Hicieron sonar las trompetas
del trabajo a golpes.
Hicieron una gran fanfarria para ser
escuchados,
para recordarlo ante el
Altísimo.
17 Entonces todo el pueblo se
apresuró a reunirse,
y cayeron al suelo de bruces
para adorar a su Señor, el
Todopoderoso, Dios Altísimo.

18 Los cantantes también lo alabaron
con sus voces.
Había una dulce melodía en
toda la casa.
19 Y el pueblo imploró al Señor
Altísimo,
en la oración ante el que es
misericordioso,
hasta que el culto al Señor haya
terminado,
y así cumplieron su servicio.
20 Entonces bajó y levantó las manos
sobre toda la congregación de
los hijos de Israel,
para bendecir al Señor con sus
labios,
y a glorificarse en su nombre.
21 La segunda vez se inclinó en señal
de adoración,
para declarar la bendición del
Altísimo.

22 Ahora bendice al Dios de todos,
que en todas partes hace
grandes cosas,
que exalta nuestros días desde
el vientre materno,
y nos trata según su misericordia.
23 Que nos conceda la alegría del
corazón,
y que la paz sea en nuestros días
en Israel por los días de la
eternidad,
24 para confiarnos su misericordia,
¡y que nos libere a su tiempo!

25 Con dos naciones mi alma se
ensaña,
y la tercera no es una nación:
26 Los que se sientan en la montaña de* Samaria, los filisteos,
y el pueblo insensato que vive
en Siquem.

27 He escrito en este libro la instrucción del entendimiento y el
conocimiento,

* **50:26** Según algunas versiones antiguas, *Seir*.

Yo Jesús, hijo de Sirach Eleazar,
de Jerusalén,
que de su corazón brotó la
sabiduría.
28 Dichoso el que ejercite estas cosas.
El que las guarde en su corazón
se volverá sabio.
29 Porque si las cumple, será fuerte
en todo,
porque la luz del Señor es su
guía. †

51

Oración de Jesús hijo de Sirach.

1 Te daré gracias, Señor, oh Rey,
y te alabaré, oh Dios mi Salvador.
Doy gracias a tu nombre,
2 porque has sido mi protector y
ayudante,
y libró mi cuerpo de la destrucción,
y de la trampa de una lengua
calumniosa,
de labios que fabrican mentiras.
Fuiste mi ayudante antes de los que
se quedaron al margen,
3 y me has liberado, según la
abundancia de tu misericordia y de tu nombre,
del crujir de dientes dispuesto a
devorar,
de la mano de los que buscan mi
vida,
de las muchas aflicciones que
soporté,
4 de la asfixia de un fuego por
todos lados,
y fuera del medio del fuego que
no había encendido,
5 de la profundidad del vientre
del Hades,
de una lengua impura,
y de las palabras mentirosas —
6 la calumnia de una lengua
injusta al rey.
Mi alma se acercó a la muerte.
Mi vida estaba cerca del Hades.
7 Me rodearon por todos lados.
No había nadie que me ayudara.
Estaba buscando ayuda humana,
y no había ninguno.
8 Entonces me acordé de tu misericordia, Señor,
y tu trabajo que ha sido desde
siempre,
cómo entregas a los que te esperan,
y salvarlos de la mano de sus
enemigos.
9 Elevé mi oración desde la tierra,
y rezó para que le libraran de la
muerte.
10 Invocaba al Señor, al Padre de mi
Señor,
que no me abandonaría en los
días de aflicción,
en el tiempo en que no había
ayuda contra los orgullosos.
11 Alabaré continuamente tu nombre.
Cantaré alabanzas con acción
de gracias.
Mi oración fue escuchada.
12 Me salvaste de la destrucción
y me libró del mal tiempo.
Por eso te daré gracias y te alabaré,
y bendice el nombre del Señor.

13 Cuando aún era joven,
antes de ir al extranjero,
Busqué la sabiduría abiertamente en mi oración.
14 Ante el templo pregunté por ella.
La buscaré hasta el final.
15 Desde la primera flor hasta la uva
madura mi corazón se deleitó
en ella.
Mi pie caminó en la rectitud.
Desde mi juventud seguí sus
pasos.
16 Incliné un poco el oído y la recibí,
y encontré para mí mucha instrucción.
17 Me he beneficiado de ella.
Daré la gloria a quien me da la
sabiduría.
18 Porque me propuse practicarla.
Yo era celoso de lo que es bueno.
Nunca me avergonzarán.
19 Mi alma ha luchado con ella.
En mi conducta fui exacto.
Extiendo mis manos hacia el cielo,
y lamenté mi ignorancia sobre
ella.
20 Dirigí mi alma a ella.

† **50:29** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

En la pureza la encontré.
Me he unido a ella con el corazón desde el principio.
Por lo tanto, no seré abandonado.
21 También mi vientre se turbó para buscarla.
Por lo tanto, he ganado una buena posesión.
22 El Señor me dio una lengua como recompensa.
Lo alabaré con él.

23 Acérquense a mí todos los incultos,
y vivir en la casa de la instrucción.
24 ¿Por qué, pues, os faltan a todos estas cosas?
y sus almas están muy sedientas?
25 Abrí la boca y hablé,
"Consíganla para ustedes sin dinero".
26 Pon tu cuello bajo el yugo,
y deja que tu alma reciba instrucción.
Está cerca de encontrar.

27 Mira con tus ojos
como que trabajé un poco
y encontré para mí mucho descanso.
28 Consigue instrucción con una gran suma de plata,
y ganar mucho oro con ella.
29 Que tu alma se regocije en su misericordia,
y que todos ustedes no se avergüencen de alabarlo.
30 Trabaja tu obra antes de que llegue el momento,
y en su momento te dará tu recompensa.

Baruc

El libro de *Baruc* está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. En algunas Biblias, el capítulo 6 de Baruc aparece como un libro separado llamado *Carta de Jeremías*, lo que refleja su separación de Baruc en algunas copias de la Septuaginta griega.

1 Estas son las palabras del libro
que Baruc, hijo de Nerias, hijo de
Maaseas, hijo de Sedekias, hijo de
Asadias, hijo de Helkias, escribió en
Babilonia,
2 en el quinto año, en el séptimo
día del mes, en el tiempo en que
los caldeos tomaron Jerusalén y la
quemaron.
3 Baruc leyó las palabras de este
libro a oídos de Jeconías, hijo de
Joakim, rey de Judá, y a oídos de
todo el pueblo que vino a escuchar
el libro,
4 y a oídos de los poderosos y de
los hijos de los reyes, y a oídos de
los ancianos, y a oídos de todo el
pueblo, desde el más pequeño hasta
el más grande, incluso de todos los
que vivían en Babilonia junto al río
Sud.
5 Entonces lloraron, ayunaron,* y
oraron ante el Señor.
6 También hicieron una colecta de
dinero según la capacidad de cada
uno
7 y la enviaron a Jerusalén al sumo
sacerdote Joakim, hijo de Helkias,
hijo de Salom, y a los sacerdotes y
a todo el pueblo que se encontraba
con él en Jerusalén,
8 al mismo tiempo que tomaba
los utensilios de la casa del Señor,
que habían sido sacados del templo,
para devolverlos a la tierra de Judá,
el día diez de Siván: los vasos de
plata que Sedecías hijo de Josías, rey
de Judá, había hecho,
9 después de que Nabucodonosor,
rey de Babilonia, se llevara
de Jerusalén a Jeconías, a los
príncipes, a los cautivos, a los
valientes y al pueblo del país, y los
llevara a Babilonia.
10 Y dijeron: He aquí, os hemos
enviado dinero; comprad, pues, con
el dinero holocaustos, sacrificios por
el pecado e incienso, y preparad una
ofrenda, y ofreced sobre el altar del
Señor, nuestro Dios;
11 y rogad por la vida de Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, y por
la vida de Baltasar, su hijo, para que
sus días sean† como los días del cielo
sobre la tierra.
12 El Señor nos dará fuerza y luz
a nuestros ojos. Viviremos bajo
la sombra de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, y bajo la sombra de
Baltasar, su hijo, y les serviremos
muchos días, y hallaremos gracia
ante sus ojos.
13 Ruega también por nosotros al
Señor, nuestro Dios, porque hemos
pecado contra el Señor, nuestro
Dios. Hasta hoy la ira del Señor y
su indignación no se han apartado
de nosotros.
14 Leeréis este libro que os hemos
enviado, para confesaros en la casa
del Señor el día de la fiesta y los días
de la asamblea solemne.
15 Dirás: Al Señor nuestro Dios
pertenece la justicia, pero a nosotros
la confusión de rostro, como en este
día: a los hombres de Judá, a los
habitantes de Jerusalén,
16 a nuestros reyes, a nuestros
príncipes, a nuestros sacerdotes,
a nuestros profetas y a nuestros
padres,
17 porque hemos pecado ante el
Señor.
18 Lo hemos desobedecido y no
hemos escuchado la voz del Señor,
nuestro Dios, para andar en los
mandamientos del Señor que él ha
puesto delante de nosotros.
19 Desde el día en que el Señor
sacó a nuestros padres de la tierra

* **1:5** Otra lectura es: *"y votos"*. † **1:11** Ver Deuteronomio 11:21.

de Egipto hasta el día de hoy, hemos
sido desobedientes al Señor, nuestro
Dios, y hemos sido negligentes al no
escuchar su voz.
20 Por eso se nos han pegado las
plagas y la maldición que el Señor
declaró por medio de Moisés, su
siervo, el día en que sacó a nue-
stros padres del país de Egipto para
darnos una tierra que mana leche y
miel, como en el día de hoy.
21 Sin embargo, no escuchamos la
voz del Señor, nuestro Dios, según
todas las palabras de los profetas
que él nos envió,
22 sino que cada uno anduvo en
la imaginación de su propio y per-
verso corazón, para servir a dioses
extraños y hacer lo que es malo a
los ojos del Señor, nuestro Dios.

2

1 Por tanto, el Señor ha cumplido
su palabra que pronunció contra
nosotros, y contra nuestros jueces
que juzgaban a Israel, y contra
nuestros reyes, y contra nuestros
príncipes, y contra los hombres de
Israel y de Judá,
2 para hacer caer sobre nosotros
grandes plagas, como nunca antes
había sucedido bajo todo el cielo,*
como sucedió en Jerusalén, según
las cosas que están escritas en la ley
de Moisés,
3 que cada uno coma la carne de
su propio hijo, y cada uno coma la
carne de su propia hija.
4 Además, los ha entregado para
que sean sometidos a todos los
reinos que nos rodean, para que
sean un oprobio y una desolación
entre todos los pueblos que nos
rodean, donde el Señor los ha dis-
persado.
5 Así fueron abatidos y no ex-
altados, porque pecamos contra el
Señor, nuestro Dios, al no escuchar
su voz.
6 Al Señor nuestro Dios le corre-
sponde la justicia, pero a nosotros
y a nuestros padres la confusión de
rostro, como en este día.
7 Han caído sobre nosotros todas
estas plagas que el Señor ha pronun-
ciado contra nosotros.
8 Sin embargo, no hemos implo-
rado el favor del Señor convirtiendo
cada uno los pensamientos de su
malvado corazón.
9 Por eso el Señor ha vigilado
las plagas. El Señor las ha traído
sobre nosotros, porque el Señor es
justo en todas sus obras que nos ha
ordenado.
10 Sin embargo, no hemos es-
cuchado su voz, para andar en los
mandamientos del Señor que él ha
puesto delante de nosotros.

11 Y ahora, Señor, tú, Dios de
Israel, que has sacado a tu pueblo
de la tierra de Egipto con mano
poderosa, con señales, con prodi-
gios, con gran poder y con brazo
en alto, y te has hecho un nombre,
como en este día:
12 Señor, Dios nuestro, hemos
pecado. Hemos sido impíos. Hemos
obrado mal en todas tus ordenanzas.
13 Que tu ira se aparte de nosotros,
pues sólo quedamos unos pocos
entre las naciones donde nos has
dispersado.
14 Escucha, Señor, nuestra oración
y nuestra petición, y líbranos por
tu bien. Concédenos favor ante
los ojos de los que nos han llevado
cautivos,
15 para que toda la tierra sepa
que tú eres el Señor, nuestro Dios,
porque Israel y su posteridad son
llamados por tu nombre.
16 Oh Señor, mira desde tu santa
casa y considéranos. Inclina tu
oído, Señor, y escucha.
17 Abre tus ojos y mira; porque los
muertos que están en el Hades, a
quienes se les ha quitado el aliento
del cuerpo, no darán al Señor ni
gloria ni justicia;
18 pero el alma que está muy
afligida, que va encorvada y débil,
y los ojos que fallan, y el alma

* **2:2** Otra lectura es: *"como lo ha hecho"*.

hambrienta, declararán tu gloria y
tu justicia, oh Señor.
19 Porque no presentamos nuestra
súplica ante ti, Señor, Dios nuestro,
por la justicia de nuestros padres y
de nuestros reyes.
20 Porque has enviado tu ira y tu
indignación sobre nosotros, como lo
has dicho por medio de tus siervos
los profetas, diciendo:
21 "El Señor dice: 'Inclinad vue-
stros hombros para servir al rey de
Babilonia, y quedaos en la tierra que
yo di a vuestros padres.
22 Pero si no escucháis la voz del
Señor para servir al rey de Babilo-
nia,
23 haré cesar de las ciudades
de Judá y de la región cercana a
Jerusalén la voz de júbilo, la voz de
alegría, la voz del novio y la voz
de la novia. Toda la tierra quedará
desolada y sin habitantes".
24 Pero no quisimos escuchar tu
voz para servir al rey de Babilo-
nia. Por eso has hecho realidad
tus palabras que hablaste por medio
de tus siervos los profetas, de que
los huesos de nuestros reyes y los
huesos de nuestros padres serían
sacados de sus lugares.
25 He aquí que han sido arrojados
al calor de día y a la helada de
noche. Murieron en grandes mise-
rias por el hambre, por la espada y
por la peste†.
26 Tú has hecho que la casa que
se llama con tu nombre sea como es
hoy a causa de la maldad de la casa
de Israel y de la casa de Judá.
27 Sin embargo, Señor, Dios nue-
stro, tú has tratado con nosotros
según toda tu bondad y según toda
tu gran misericordia,
28 como hablaste por medio de tu
siervo Moisés el día en que le man-
daste escribir tu ley en presencia de
los hijos de Israel, diciendo:
29 "Si no escuchan mi voz, cierta-
mente esta multitud tan grande se
convertirá en un número pequeño
entre las naciones donde los disper-
saré.
30 Porque sé que no me es-
cucharán, porque son un pueblo de
cuello duro; pero en la tierra de su
cautiverio lo tomarán a pecho,
31 y sabrán que yo soy el Señor su
Dios. Les daré un corazón y oídos
para escuchar.
32 Entonces me alabarán en la
tierra de su cautiverio, y pensarán
en mi nombre,
33 y se volverán de su rigidez
de cerviz y de sus malas acciones;
porque se acordarán del camino
de sus padres que pecaron ante el
Señor.
34 Los haré volver a la tierra que
prometí a sus padres, a Abraham, a
Isaac y a Jacob, y la gobernarán. Los
multiplicaré, y no serán disminui-
dos.
35 Y haré con ellos un pacto eterno
para ser su Dios, y ellos serán mi
pueblo. Nunca más sacaré a mi
pueblo Israel de la tierra que le he
dado".

3

1 Señor todopoderoso, tú, Dios
de Israel, el alma angustiada y el
espíritu turbado claman a ti.
2 Escucha, Señor, y ten piedad,
porque eres un Dios misericordioso.
Sí, ten piedad de nosotros, porque
hemos pecado ante ti.
3 Porque tú estás entronizado para
siempre, y nosotros seguimos pere-
ciendo.
4 Señor Todopoderoso, tú, Dios de
Israel, escucha ahora la oración de
los israelitas muertos y de los hijos
de los pecadores ante ti, que no
escucharon la voz de ti, su Dios;
por eso, estas plagas se aferran a
nosotros.
5 No te acuerdes de las iniquidades
de nuestros padres, sino recuerda tu
poder y tu nombre en este momento.
6 Porque tú eres el Señor, nuestro
Dios, y te alabaremos, Señor.

† **2:25** Ver Jeremías 32:36.

7 Por eso has puesto tu temor
en nuestros corazones, para que
invoquemos tu nombre. Te alabare-
mos en nuestro cautiverio, porque
hemos recordado toda la iniquidad
de nuestros padres que pecaron
ante ti.
8 He aquí que aún hoy esta-
mos en nuestro cautiverio, donde
nos has dispersado, para oprobio y
maldición, y para ser sometidos al
castigo según todas las iniquidades
de nuestros padres que se apartaron
del Señor nuestro Dios.

9 ¡Oye, Israel, los mandamientos
de la vida! ¡Presta oído para enten-
der la sabiduría!
10 ¿Cómo es, oh Israel, que estás
en la tierra de tus enemigos, que has
envejecido en un país extraño, que
te has contaminado con los muertos,
11 que eres contado con los que
están en el Hades?
12 Has abandonado la fuente de la
sabiduría.
13 Si hubieras caminado por el
camino de Dios, habrías habitado en
paz para siempre.
14 Aprended dónde está la
sabiduría, dónde está la fuerza y
dónde está la inteligencia, para
que sepáis también dónde está la
duración de los días y la vida, dónde
está la luz de los ojos y la paz.
15 ¿Quién ha descubierto su lugar?
¿Quién ha entrado en sus tesoros?
16 ¿Dónde están los príncipes de
las naciones, y los que gobernaban a
las bestias que están sobre la tierra,
17 los que se entretenían con las
aves del cielo, y los que atesoraban
plata y oro, en los que la gente
confía, y de los que no hay fin?
18 Porque los que buscaban dili-
gentemente la plata, y estaban tan
ansiosos, y cuyas obras ya no se
pueden descubrir,
19 se han desvanecido y han ba-
jado al Hades, y otros han subido en
su lugar.

20 Los jóvenes han visto la luz
y han vivido en la tierra, pero
no han conocido el camino del
conocimiento,
21 ni han comprendido sus
senderos. Sus hijos no lo han
abrazado. Están lejos de su camino.
22 No se ha oído hablar de él en
Canaán, ni se ha visto en Temán.
23 Los hijos de Agar que buscan
el entendimiento, que están en la
tierra, los mercaderes de Merrán y
Temán, y los autores de fábulas, y
los buscadores del entendimiento,
ninguno de ellos ha conocido el
camino de la sabiduría ni se ha
acordado de sus sendas.

24 ¡Oh Israel, qué grande es la casa
de Dios! ¡Qué grande es el lugar de
su posesión!
25 Es grande y no tiene fin. Es alta
e inconmensurable.
26 Nacieron gigantes famosos de
antaño, grandes de estatura y exper-
tos en la guerra.
27 A éstos no los eligió Dios, ni les
dio el camino del conocimiento,
28 así que perecieron, porque no
tenían sabiduría. Perecieron por su
propia insensatez.
29 ¿Quién subió al cielo, la tomó y
la hizo descender de las nubes?
30 ¿Quién ha atravesado el mar, la
ha encontrado y la ha traído como
oro selecto?
31 No hay quien conozca su
camino, ni quien comprenda su
senda.
32 Pero el que todo lo sabe la
conoce, la descubrió con su en-
tendimiento. El que preparó la
tierra para todos los tiempos la ha
llenado de bestias cuadrúpedas.
33 Es él quien envía la luz, y ésta
va. Él la llamó, y ella le obedeció con
temor.
34 Las estrellas brillaron en sus
relojes y se alegraron. Cuando
las llamó, dijeron: “Aquí estamos”.
Brillaron de alegría ante el que las
hizo.
35 Este es nuestro Dios. Ningún
otro puede ser comparado con él.

36 Él ha descubierto todo el camino
del conocimiento y se lo ha dado a

Jacob, su siervo, y a Israel, que es
amado por él.
37 Después apareció en la tierra y
vivió con los hombres.

4

1 Este es el libro de los man-
damientos de Dios y la ley que
permanece para siempre. Todos los
que se aferren a él vivirán, pero los
que lo abandonen morirán.
2 Vuélvete, oh Jacob, y agárrate a
él. Camina hacia el resplandor de su
luz.
3 No des tu gloria a otro, ni lo que
te conviene a una nación extranjera.
4 Oh Israel, estamos contentos,
pues se nos han dado a conocer las
cosas que agradan a Dios.

5 Tened buen ánimo, pueblo mío,
memoria de Israel.
6 No fuisteis vendidos a las na-
ciones para su destrucción, sino que,
porque movisteis a Dios a la ira,
fuisteis entregados a vuestros adver-
sarios.
7 Porque provocasteis al que os
hizo sacrificando a los demonios y
no a Dios.
8 Te olvidaste del Dios eterno
que te crió. También afligiste a
Jerusalén, que te cuidó.
9 Porque ella vio la ira que os
llegó de parte de Dios, y dijo: "Es-
cuchad, los que habitáis cerca de
Sión; porque Dios ha hecho venir
sobre mí un gran duelo.
10 Porque he visto el cautiverio de
mis hijos e hijas, que el Eterno ha
traído sobre ellos.
11 Porque con alegría los alimenté,
pero los despedí con llanto y luto.
12 Que nadie se alegre de mí, viuda
y abandonada por muchos. Por los
pecados de mis hijos, he quedado
desolada, porque se apartaron de la
ley de Dios
13 y no tuvieron en cuenta sus
estatutos. No anduvieron por los
caminos de los mandamientos de
Dios ni pisaron las sendas de la
disciplina en su justicia.

14 Vengan los que habitan cerca
de Sión y recuerden el cautiverio de
mis hijos e hijas, que el Eterno ha
traído sobre ellos.
15 Porque ha traído sobre ellos una
nación de lejos, una nación desver-
gonzada con una lengua extraña,
que no respetaba a los ancianos ni
tenía piedad de los niños.
16 Se han llevado a los queridos
hijos de la viuda, y han dejado a
la que estaba sola desolada de sus
hijas."

17 Pero yo, ¿cómo puedo ayu-
darte?
18 Porque el que trajo estas calami-
dades sobre vosotros os librará de la
mano de vuestros enemigos.
19 Seguid vuestro camino, hijos
míos. Seguid vuestro camino,
porque yo he quedado desolado.
20 Me he quitado el vestido de
la paz y me he puesto el cilicio
de mi petición. Clamaré al Eterno
mientras viva.

21 Ánimo, hijos míos. Clamad a
Dios, y él os librará del poder y de
la mano de los enemigos.
22 Porque he confiado en el Eterno,
que os salvará; y me ha llegado la
alegría del Santo, por la misericor-
dia que pronto os llegará de vuestro
Eterno Salvador.
23 Porque os envié con luto y
llanto, pero Dios os devolverá con
alegría y gozo para siempre.
24 Porque así como ahora los que
habitan cerca de Sión han visto
vuestro cautiverio, así pronto verán
vuestra salvación de parte de nue-
stro Dios que vendrá sobre vosotros
con gran gloria y brillo del Eterno.
25 Hijos míos, sufrid con pacien-
cia la ira que os ha venido de
Dios, porque vuestro enemigo os
ha perseguido; pero dentro de poco
veréis su destrucción y les pisaréis
el cuello.
26 Mis delicados han recorrido
caminos difíciles. Han sido ar-
rebatados como un rebaño llevado
por los enemigos.

27 Ánimo, hijos míos, y clamad a
Dios, porque os recordará el que os
ha hecho pasar por esto.
28 Porque así como fue vuestra
decisión alejaros de Dios, volved y
buscadlo diez veces más.
29 Porque el que trajo estas calami-
dades sobre ti, te devolverá la ale-
gría eterna con tu salvación.
30 Anímate, Jerusalén, porque el
que te llamó por tu nombre te con-
solará.
31 Miserables son los que te
afligieron y se alegraron de tu caída.
32 Miserables son las ciudades a
las que sirvieron tus hijos. Miser-
able es la que recibió a tus hijos.
33 Porque así como se alegró de tu
caída y se alegró de tu ruina, así se
afligirá por su propia desolación.
34 Y le quitaré su orgullo en su
gran multitud y su jactancia se con-
vertirá en luto.
35 Porque vendrá sobre ella fuego
del Eterno por muchos días; y será
habitada por demonios por largo
tiempo.
36 Oh Jerusalén, mira a tu alrede-
dor, hacia el oriente, y contempla la
alegría que te viene de Dios.
37 He aquí que vienen tus hi-
jos, a los que enviaste. Vienen
reunidos desde el oriente hasta el
occidente por la palabra del Santo,
regocijándose en la gloria de Dios.

5

1 Quítate, Jerusalén, el vestido de
tu luto y de tu aflicción, y vístete
para siempre con la belleza de la
gloria de Dios.
2 Ponte el manto de la justicia de
Dios. Pon en tu cabeza la diadema
de la gloria del Eterno.
3 Porque Dios mostrará tu esplen-
dor por doquier bajo el cielo.
4 Porque tu nombre será llamado
por Dios para siempre “Paz justa,
gloria divina”.
5 Levántate, oh Jerusalén, y ponte
de pie en la altura. Mira a tu
alrededor, hacia el oriente, y ve a
tus hijos reunidos desde la puesta
del sol hasta su salida por la palabra
del Santo, alegrándose de que Dios
se haya acordado de ellos.
6 Porque se alejaron de ti a pie,
llevados por sus enemigos, pero Dios
los trae a ti llevados en alto con
gloria, en un trono real.
7 Porque Dios ha dispuesto que
todo monte alto y las colinas eternas
se rebajen, y que los valles se llenen
para allanar el terreno, a fin de que
Israel vaya seguro en la gloria de
Dios.
8 Además, los bosques y todo
árbol de olor agradable han dado
sombra a Israel por mandato de
Dios.
9 Porque Dios conducirá a Israel
con alegría a la luz de su gloria,
con la misericordia y la justicia que
provienen de él.

6

La carta de Jeremías

1 Copia de una carta que Jeremías
envió a los que iban a ser llevados
cautivos a Babilonia por el rey de los
babilonios, para darles el mensaje
que Dios le había ordenado.
2 A causa de los pecados que
habéis cometido ante Dios, seréis
llevados cautivos a Babilonia por
Nabucodonosor, rey de los babilo-
nios.
3 Cuando lleguéis a Babilonia, per-
maneceréis allí muchos años y du-
rante una larga temporada, incluso
durante siete generaciones. De-
spués de eso, te sacaré de allí en paz.
4 Pero ahora veréis en Babilo-
nia dioses de plata, de oro y de
madera llevados a hombros, que
hacen temer a las naciones.
5 Cuídense, pues, de no parecerse
en nada a esos extranjeros. No
dejéis que el miedo se apodere de
vosotros a causa de ellos, cuando
veáis la multitud delante y detrás de
ellos, adorándolos.
6 Sino que digan en sus corazones:
“Señor, debemos adorarte”.
7 Porque mi ángel está con ust-
edes, y yo mismo cuido de sus almas.

8 Porque su lengua está pulida por
el obrero, y ellos mismos están re-
cubiertos de oro y de plata; sin em-
bargo, sólo son falsos, y no pueden
hablar.
9 Y tomando oro, como si fuera
para una virgen que quiere ser feliz,
hacen coronas para las cabezas de
sus dioses.
10 A veces también los sacerdotes
toman el oro y la plata de sus dioses
y lo gastan en sí mismos.
11 Incluso dan parte de él a las
prostitutas comunes. Las visten
como hombres con ropas, incluso a
los dioses de plata, a los dioses de
oro y a los dioses de madera.
12 Pero estos dioses no pueden sal-
varse de la herrumbre y de la polilla,
aunque se cubran con vestidos de
púrpura.
13 Se limpian la cara a causa del
polvo del templo, que los cubre.
14 Y el que no puede dar muerte al
que le ofende tiene un cetro, como
si fuera juez de un país.
15 También tiene un puñal en su
mano derecha y un hacha, pero no
puede librarse de la guerra y de los
ladrones.
16 Por esto se sabe que no son
dioses. Por tanto, no les teman.
17 Porque, al igual que un recipi-
ente que un hombre utiliza no vale
nada cuando se rompe, así sucede
con sus dioses. Cuando se instalan
en los templos, sus ojos se llenan de
polvo por los pies de los que entran.
18 Así como los tribunales están
asegurados por todos lados para el
que ofende al rey, como para que
sufra la muerte, así los sacerdotes
aseguran sus templos con puertas,
con cerraduras y barras, para que
no sean llevados por ladrones.
19 Encienden velas para ellos, sí,
más que para sí mismos, aunque no
puedan ver una.
20 Son como una de las vigas del
templo. Los hombres dicen que sus
corazones son carcomidos cuando
las cosas que se arrastran desde la
tierra los devoran a ellos y a su ropa.
No lo sienten
21 cuando sus rostros se ennegre-
cen por el humo que sale del templo.
22 Los murciélagos, las golondri-
nas y los pájaros se posan sobre
sus cuerpos y cabezas. También lo
hacen los gatos.
23 Por esto puedes saber que no
son dioses. Por lo tanto, no los
teman.
24 A pesar del oro con el que están
cubiertos para hacerlos hermosos, a
menos que alguien limpie el deslus-
tre, no brillarán; pues ni siquiera lo
sintieron cuando estaban fundidos.
25 Las cosas en las que no hay
aliento se compran a cualquier pre-
cio.
26 No teniendo pies, son llevadas
sobre los hombros. Con esto,
declaran a los hombres que no valen
nada.
27 Los que les sirven también se
avergüenzan, pues si caen al suelo
en cualquier momento, no pueden
volver a levantarse por sí mismos. Si
se inclinan, no pueden enderezarse;
pero las ofrendas se ponen delante
de ellos, como si fueran hombres
muertos.
28 Y lo que se les sacrifica, sus
sacerdotes lo venden y lo gastan.
De la misma manera, sus esposas
también acumulan una parte en sal;
pero a los pobres y a los impotentes
no les dan nada.
29 La mujer menstruante y la par-
turienta tocan sus sacrificios, sabi-
endo, pues, por estas cosas que no
son dioses. No les teman.
30 Pues, ¿cómo pueden llamarse
dioses? Porque las mujeres ponen
comida ante los dioses de plata, oro
y madera.
31 Y en sus templos los sacerdotes
se sientan en asientos, con sus ropas
rasgadas y sus cabezas y barbas
afeitadas, sin nada en la cabeza.
32 Rugen y gritan ante sus dioses,
como hacen los hombres en la fiesta
cuando uno está muerto.
33 Los sacerdotes también les qui-
tan las vestimentas y visten con ellas
a sus mujeres e hijos.

34 Sea malo o bueno lo que se les
hace, no son capaces de pagarlo. No
pueden erigir un rey ni derrocarlo.
35 Del mismo modo, no pueden
dar riquezas ni dinero. Aunque un
hombre les haga un voto y no lo
cumpla, nunca se lo exigirán.
36 No pueden salvar a ningún
hombre de la muerte. No pueden
librar al débil del poderoso.
37 No pueden devolver la vista a
un ciego, ni liberar a nadie que esté
en apuros.
38 No pueden mostrar misericor-
dia a la viuda, ni hacer el bien al
huérfano.
39 Son como las piedras que se
tallan en el monte, esos dioses de
madera que se recubren de oro y de
plata. Los que les rinden culto serán
confundidos.
40 ¿Cómo podría entonces un
hombre pensar o decir que son
dioses, cuando hasta los mismos
caldeos los deshonran?
41 Si ven a un mudo que no puede
hablar, lo traen y le piden que
invoque a Bel, como si fuera capaz
de entender.
42 Pero ellos mismos no pueden
percibirlo, y los abandonan, porque
no tienen entendimiento.
43 También las mujeres, con cor-
dones a su alrededor, se sientan
en los caminos, quemando salvado
para el incienso; pero si alguna de
ellas, atraída por alguien que pasa,
se acuesta con él, le reprocha a su
compañera que no fue considerada
tan digna como ella y su cordón no
fue roto.
44 Todo lo que se hace entre ellas
es falso. ¿Cómo podría entonces
un hombre pensar o decir que son
dioses?
45 Son creados por carpinteros y
orfebres. No pueden ser otra cosa
que lo que los obreros hacen que
sean.
46 Y ellos mismos, que los han
fabricado, no pueden durar mucho
tiempo. ¿Cómo, pues, han de ser las
cosas que ellos han fabricado?
47 Porque han dejado mentiras y
reproches a los que vienen después.
48 Porque cuando viene alguna
guerra o plaga sobre ellos, los sac-
erdotes se consultan a sí mismos,
donde pueden estar escondidos con
ellos.
49 ¿Cómo, pues, no entienden los
hombres que no son dioses, que no
pueden salvarse de la guerra ni de
la peste?
50 Porque viendo que sólo son de
madera y están recubiertos de oro y
plata, se sabrá en adelante que son
falsos.
51 Se manifestará a todas las na-
ciones y a los reyes que no son
dioses, sino obras de manos de hom-
bres, y que no hay en ellos ninguna
obra de Dios.
52 ¿Quién, pues, no sabrá que no
son dioses?
53 Porque no pueden erigir un rey
en una tierra ni dar lluvia a los
hombres.
54 No pueden juzgar su propia
causa, ni reparar un agravio, siendo
incapaces; pues son como cuervos
entre el cielo y la tierra.
55 Porque aun cuando el fuego
caiga sobre la casa de los dioses
de madera recubierta de oro o de
plata, sus sacerdotes huirán y es-
caparán, pero ellos mismos se que-
marán como vigas.
56 Además, no pueden resistir
a ningún rey ni a los enemigos.
¿Cómo podría entonces un hombre
admitir o pensar que son dioses?
57 Esos dioses de madera recubier-
tos de plata o de oro no son capaces
de escapar de los ladrones o de los
salteadores.
58 El oro, la plata y los vestidos con
los que están revestidos, los fuertes
se los quitarán y se irán con ellos.
No podrán ayudarse a sí mismos.
59 Por tanto, es mejor ser un rey
que muestra su hombría, o bien
un recipiente en una casa que sea
provechoso para lo que el dueño
necesita, que tales dioses falsos; o
incluso una puerta en una casa,

para guardar las cosas que hay en
ella, que tales dioses falsos; o mejor
ser una columna de madera en un
palacio que tales dioses falsos.
60 Porque el sol, la luna y las es-
trellas, siendo brillantes y enviados
a hacer su trabajo, son obedientes.
61 Así también el relámpago,
cuando brilla, es hermoso de ver.
Del mismo modo, el viento también
sopla en todos los países.
62 Y cuando Dios manda a las
nubes que vayan por todo el mundo,
ellas hacen lo que se les manda.
63 Y el fuego enviado desde arriba
para consumir las montañas y los
bosques hace lo que se le ordena;
pero éstos no son comparables a
ellos ni en espectáculo ni en poder.
64 Por tanto, el hombre no debe
pensar ni decir que son dioses, ya
que no son capaces de juzgar las
causas ni de hacer el bien a los
hombres.
65 Sabiendo, pues, que no son
dioses, no los temas.
66 Porque no pueden ni maldecir
ni bendecir a los reyes.
67 No pueden mostrar señales en
los cielos entre las naciones, ni bril-
lar como el sol, ni alumbrar como la
luna.
68 Las bestias son mejores que
ellas, pues pueden meterse debajo
de un escondite y ayudarse a sí
mismas.
69 De ninguna manera, pues, se
nos manifiesta que sean dioses. Por
tanto, no les temáis.
70 Porque como un espan-
tapájaros en un jardín de pepinos
que no guarda nada, así son sus
dioses de madera recubiertos de oro
y plata.
71 Así también sus dioses de
madera recubiertos de oro y de
plata, son como una espina blanca
en un huerto sobre la que se posa
todo pájaro. También son como un
cadáver que se arroja a la oscuridad.
72 Sabrás que no son dioses por
la púrpura brillante que se pudre
sobre ellos. Ellos mismos se con-
sumirán después, y serán un re-
proche en el país.
73 Mejor, pues, es el justo que no
tiene ídolos, porque estará lejos de
la afrenta.

Primer libro de los Macabeos

El *Primer Libro de los Macabeos* está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1 Después de Alejandro el Macedonio, hijo de Filipo, que salió de
la tierra de Quitim, e hirió a Darío,
rey de los persas y de los medos,
sucedió que, después de haberlo
herido, reinó en su lugar, en tiempos
anteriores, sobre* Grecia.
2 Libró muchas batallas, ganó
muchas fortalezas, mató a los reyes
de la tierra,
3 recorrió los confines de la tierra
y tomó botín de una multitud de
naciones. La tierra estaba tranquila
ante él. Fue exaltado. Su corazón se
enalteció.
4 Reunió un ejército muy fuerte y
dominó países, naciones y principados, y le pagaron tributo.
5 Después de estas cosas, cayó
enfermo y comprendió que iba a
morir.
6 Llamó a sus honorables servidores, que se habían criado con él
desde su juventud, y les repartió su
reino en vida.
7 Alejandro reinó doce años y
luego murió.
8 Entonces sus siervos gobernaron, cada uno en su lugar.
9 Todos ellos se pusieron coronas
después de su muerte, y lo mismo
hicieron sus hijos después de ellos
muchos años; y multiplicaron los
males en la tierra.
10 De ellos salió una raíz pecadora,
Antíoco Epífanes, hijo del rey
Antíoco, que había sido rehén en
Roma, y reinó en† el año ciento
treinta y siete del reino de los griegos.
11 En aquellos días salieron de
Israel transgresores de la ley y persuadieron a muchos, diciendo: Vamos a hacer un pacto con los‡ gentiles que nos rodean, porque desde
que nos separamos de ellos nos han
sucedido muchos males.
12 Esta propuesta les pareció
buena.
13 Algunos del pueblo acudieron
con entusiasmo al rey, y éste les
autorizó a observar las ordenanzas
de los§ gentiles.
14 Así que* construyeron un gimnasio en Jerusalén según las leyes de
los† gentiles.
15 Se hicieron incircuncisos, abandonaron la santa alianza, se unieron
a los‡ gentiles y se vendieron para
hacer el mal.
16 El reino se estableció a la vista
de Antíoco, y planeó reinar sobre
Egipto, para poder reinar sobre ambos reinos.
17 Entró en Egipto con una§ gran
multitud, con carros, con elefantes,
con caballería y con una gran armada.
18 Hizo la guerra a Ptolomeo, rey
de Egipto. Ptolomeo fue avergonzado ante él, y huyó; y muchos
cayeron heridos de muerte.
19 Se apoderó de las ciudades
fuertes en la tierra de Egipto, y tomó
el botín de Egipto.
20 Antíoco, después de haber derrotado a Egipto, regresó en el año
ciento cuarenta y tres, y subió contra Israel y Jerusalén con una gran
multitud,
21 y entró presuntuosamente en el
santuario, y tomó el altar de oro, el
candelabro para la luz y todos sus
utensilios.
22 Tomó la mesa del pan de la
proposición, las copas para las libaciones, las copas, los incensarios

* **1:1** decir, el Imperio griego. Compárese con 1 Macabeos 1:10 y 1 Macabeos 6:2. † **1:10** hacia el año 176 a.C. ‡ **1:11** O, *naciones:* y así en todo este libro. § **1:13** O, *naciones:* y así en todo este libro. * **1:14** Véase 2 Macabeos 4:9, 12. † **1:14** O, *naciones:* y así en todo este libro. ‡ **1:15** O, *naciones:* y así en todo este libro § **1:17** 2:18. Compárese 1 Macabeos 10:65.

de oro, el velo, las coronas y la
decoración de oro de la fachada del
templo. Lo quitó todo.
23 Se llevó la plata, el oro y los
objetos preciosos. Tomó los tesoros
escondidos que encontró.
24 Cuando se lo llevó todo, se
marchó a su tierra. Hizo una gran
matanza y habló con mucha arro-
gancia.
25 Un gran luto invadió a Israel, en
todos los lugares donde se encontra-
ban.
26 Los gobernantes y los ancianos
gimieron. Las vírgenes y los
jóvenes se debilitaron. La belleza de
las mujeres cambió.
27 Todos los novios se lamentaron.
La que se sentaba en la cámara
nupcial se lamentaba.
28 La tierra se conmovió por sus
habitantes, y toda la casa de Jacob
se vistió de vergüenza.

29 Después de dos años completos,
el rey envió a un jefe de recaudación
de tributos a las ciudades de Judá,
y llegó a Jerusalén con una gran
multitud.
30 Les dijo palabras de paz con su-
tileza, y ellos le creyeron. Entonces
cayó sobre la ciudad de manera
repentina, la golpeó muy duramente
y destruyó a mucha gente de Israel.
31 Tomó los despojos de la ciudad,
le prendió fuego y derribó sus casas
y sus murallas por todos lados.
32 Llevaron cautivos a las mujeres
y a los niños, y se apoderaron del
ganado.
33 Luego fortificaron la ciudad de
David con una muralla grande y
fuerte, y con torres sólidas, y se
convirtió en su ciudadela.
34 Pusieron allí a una nación
pecadora, transgresora de la ley, y
se fortalecieron en ella.
35 Acumularon armas y alimen-
tos, y reuniendo los despojos de
Jerusalén, los almacenaron allí, y se
convirtieron en una gran amenaza.
36 Se convirtió en un lugar de
acecho contra el santuario, y en
un adversario maligno para Israel
continuamente.
37 Derramaron sangre inocente
por todos los lados del santuario, y
profanaron el santuario.
38 Los habitantes de Jerusalén
huyeron a causa de ellos. Se con-
virtió en una morada de extranjeros.
Se convirtió en extraña para los que
habían nacido en ella, y sus hijos la
abandonaron.
39 Su santuario fue asolado como
un desierto, sus fiestas se con-
virtieron en luto, sus sábados en
oprobio y su honor en desprecio.
40 Según su gloria, así se multiplicó
su deshonra, y su exaltación se con-
virtió en luto.
41 El rey Antíoco escribió a todo su
reino que todos debían ser un solo
pueblo,
42 y que cada uno debía aban-
donar sus propias leyes. Todas las
naciones estuvieron de acuerdo con
la palabra del rey.
43 Muchos de Israel consintieron
en su culto, sacrificaron a los ídolos
y profanaron el sábado.
44 El rey envió cartas por medio de
mensajeros a Jerusalén y a las ciu-
dades de Judá, para que siguieran
leyes extrañas al país,
45 y para que prohibieran los holo-
caustos completos y los sacrificios y
las libaciones en el santuario, y para
que profanaran los sábados y las
fiestas,
46 y contaminaran el santuario y a
los que eran santos;
47 que construyeran altares, tem-
plos y santuarios para los ídolos, y
que sacrificaran carne de cerdo y
animales inmundos;
48 y que dejaran a sus hijos incir-
cuncisos, que hicieran abominables
sus almas con toda clase de im-
purezas y profanaciones;
49 para que se olvidaran de la ley
y cambiaran todas las ordenanzas.
50 El que no haga conforme a la
palabra del rey, morirá.
51 Conforme a todas estas palabras
escribió a todo su reino. Nombró

supervisores sobre todo el pueblo, y
ordenó a las ciudades de Judá que
sacrificaran, ciudad por ciudad.
52 Del pueblo se juntaron a el-
los muchos, todos los que habían
abandonado la ley; e hicieron cosas
malas en la tierra.
53 Hicieron que Israel se es-
condiera en todos los lugares de
refugio que tenía.
54 El día quince de Chislev, en el
año ciento cuarenta y cinco, edi-
ficaron una abominación de deso-
lación sobre el altar, y en las ciu-
dades de Judá, por todas partes,
edificaron altares de ídolos.
55 A las puertas de las casas y en
las calles quemaron incienso.
56 Rompieron los libros de la ley
que encontraron en pedazos y les
prendieron fuego.
57 A cualquiera que se le encon-
trara con algún libro de la alianza,
y si alguno consentía en la ley, la
sentencia del rey lo entregaba a la
muerte.
58 Así hacían en su poder a Israel,
a los que se encontraban mes a mes
en las ciudades.
59 El día veinticinco del mes sacri-
ficaban sobre el altar de los ídolos
que estaba encima del altar de los
holocaustos.
60 Mataron a las mujeres que
habían circuncidado a sus hijos,
según el mandamiento.
61 Colgaron al cuello a sus hijos,
a sus casas y a las que los habían
circuncidado.
62 Muchos en Israel estaban plena-
mente resueltos y confirmados en sí
mismos a no comer cosas inmundas.
63 Decidieron morir para no con-
taminarse con la comida y para no
profanar el santo pacto; y murieron.
64 Una ira muy grande cayó sobre
Israel.

2

1 En aquellos días se levantó
Matatías, hijo de Juan, hijo de
Simeón, sacerdote de los hijos de
Joarib, de Jerusalén, y vivió en
Modín.
2 Y tuvo cinco hijos: Juan, que se
apellidaba Gaddis;
3 Simón, que se llamaba Thassi;
4 Judas, que se llamaba Mac-
cabaeus;
5 Eleazar, que se llamaba Avaran;
y Jonatán, que se llamaba Apphus.
6 Vio las blasfemias que se
cometían en Judá y en Jerusalén,
7 y dijo: “¡Ay de mí! ¿Por qué
he nacido para ver la destrucción
de mi pueblo y la destrucción de la
ciudad santa, y para habitar en ella
cuando ha sido entregada a la mano
del enemigo, el santuario a la mano
de los extranjeros?
8 Su templo se ha vuelto como un
hombre glorioso.
9 Sus objetos de gloria han sido
llevados al cautiverio. Sus niños
son asesinados en sus calles. Sus
jóvenes son asesinados con la es-
pada del enemigo.
10 ¿Qué nación no ha heredado sus
palacios y se ha apoderado de sus
despojos?
11 Su adorno le ha sido arrebatado.
En lugar de ser una mujer libre, se
ha convertido en una esclava.
12 He aquí que nuestras cosas san-
tas, nuestra belleza y nuestra gloria
han sido asoladas. Los gentiles las
han profanado.
13 ¿Por qué hemos de seguir
viviendo?”
14 Matatías y sus hijos se rasgaron
las vestiduras, se vistieron de cilicio
y se lamentaron mucho.
15 Los oficiales del rey que im-
ponían la apostasía entraron en la
ciudad de Modín para sacrificar.
16 Muchos de Israel acudieron a
ellos, y Matatías y sus hijos estaban
reunidos.
17 Los oficiales del rey re-
spondieron y hablaron con
Matatías, diciendo: “Tú eres un gob-
ernante y un hombre honorable y
grande en esta ciudad, y fortalecido
con hijos y parentela.
18 Ahora, pues, ven primero y
cumple el mandamiento del rey,

como lo han hecho todas las naciones, incluso los hombres de Judá
y los que permanecen en Jerusalén.
Tú y tu casa serán contados entre los
amigos del rey, y tú y tus hijos serán
honrados con plata y oro y muchos
regalos."
19 Respondió Matatías y dijo en
voz alta: "Si todas las naciones que
están en la casa del dominio del rey
le escuchan, para abandonar cada
una el culto de sus padres, y han optado por seguir sus mandamientos,
20 sin embargo, yo y mis hijos y mi
parentela andaremos en el pacto de
nuestros padres.
21 Lejos de nosotros el abandono
de la ley y de los preceptos.
22 No escucharemos las palabras
del rey para apartarnos de nuestro culto, ni a la derecha ni a la
izquierda".
23 Cuando terminó de decir estas
palabras, un judío vino, a la vista
de todos, a sacrificar en el altar que
estaba en Modín, según la orden del
rey.
24 Al verlo Matatías, se le encendió
el celo y le temblaron las tripas, y
descargó su ira según el juicio, y
corrió a matarlo sobre el altar.
25 Al mismo tiempo mató al oficial
del rey que obligaba a los hombres
a sacrificar, y derribó el altar.
26 Fue celoso de la ley, como lo
hizo Finehas con Zimri, hijo de Salú.
27 Matatías gritó en la ciudad con
gran voz, diciendo: "¡El que sea
celoso de la ley y mantenga el pacto,
que me siga!"
28 Él y sus hijos huyeron a las
montañas y dejaron todo lo que
tenían en la ciudad.
29 Entonces muchos de los que
buscaban la justicia y el juicio descendieron al desierto para vivir allí
—
30 ellos, sus hijos, sus mujeres y
sus ganados — porque los males se
multiplicaban sobre ellos.
31 Se informó a los oficiales del
rey y a las fuerzas que estaban
en Jerusalén, la ciudad de David,
que algunos hombres que habían
quebrantado el mandamiento del
rey habían descendido a los lugares
secretos del desierto;
32 y muchos los persiguieron, y
habiéndolos alcanzado, acamparon
contra ellos y prepararon la batalla
contra ellos en el día de reposo.
33 Les dijeron: "¡Basta ya! Salid
y haced según la palabra del rey, y
todos viviréis".
34 Dijeron: "No saldremos. No
cumpliremos la palabra del rey de
profanar el día de reposo".
35 Entonces el enemigo se
apresuró a atacarlos.
36 No les respondieron. No les
arrojaron una piedra, ni bloquearon
sus lugares secretos,
37 diciendo: "Muramos todos en
nuestra inocencia. El cielo y la
tierra atestiguan por nosotros que
nos matasteis injustamente".
38 Así que los atacaron en sábado,
y murieron — ellos, sus mujeres, sus
hijos y su ganado — en número de
mil almas de hombres.
39 Cuando Matatías y sus amigos
se enteraron, se lamentaron mucho
por ellos.
40 Uno dijo a otro: "Si todos
hacemos como nuestros parientes
y no luchamos contra los gentiles
por nuestras vidas y nuestras ordenanzas, pronto nos destruirán de la
tierra."
41 Así que decidieron aquel día,
diciendo: "Cualquiera que venga
contra nosotros a luchar en el día
de reposo, luchemos contra él, y de
ninguna manera moriremos todos,
como murieron nuestros parientes
en los lugares secretos."
42 Entonces se reunió con ellos
una compañía de asiduos, hombres
poderosos de Israel, todos los que se
ofrecían voluntariamente por la ley.
43 Todos los que huyeron de los
males se sumaron a ellos, y los
apoyaron.
44 Reunieron un ejército, e
hirieron a los pecadores en su
cólera, y a los hombres sin ley en

su ira. Los demás huyeron a los gentiles para ponerse a salvo.
45 Y Matatías y sus amigos fueron y derribaron los altares.
46 Circuncidaron por la fuerza a los muchachos incircuncisos, a todos los que encontraron en las costas de Israel.
47 Persiguieron a los arrogantes, y la obra prosperó en sus manos.
48 Rescataron la ley de la mano de los gentiles y de la mano de los reyes. Nunca permitieron que el pecador triunfara.

49 Se acercaban los días de Matatías para morir, y dijo a sus hijos: "Ahora el orgullo y el desprecio han cobrado fuerza. Es una época de derrocamiento y de ira indignada.
50 Ahora, hijos míos, sed celosos de la ley y dad la vida por la alianza de vuestros padres.
51 Recordad las obras de nuestros padres que hicieron en sus generaciones, y recibid gran gloria y un nombre eterno.
52 ¿No fue hallado Abraham fiel en la tentación, y le fue contado por justicia?
53 José, en el tiempo de su angustia, guardó el mandamiento, y llegó a ser señor de Egipto.
54 Finees, nuestro padre, por su gran celo, obtuvo el pacto de un sacerdocio eterno.
55 Josué llegó a ser juez en Israel por cumplir la palabra.
56 Caleb obtuvo una herencia en la tierra por testificar en la congregación.
57 David heredó el trono de un reino para siempre por ser misericordioso.
58 Elías fue llevado al cielo por ser muy celoso de la ley.
59 Hananías, Azarías y Misael creyeron y se salvaron de las llamas.
60 Daniel fue librado de la boca de los leones por su inocencia.

61 "Considera así, de generación en generación, que a nadie que ponga su confianza en él le faltará fuerza.
62 No temas las palabras de un hombre pecador, porque su gloria será estiércol y gusanos.
63 Hoy será levantado, y mañana no será encontrado, porque ha vuelto al polvo, y su pensamiento ha perecido.
64 Vosotros, hijos míos, sed fuertes y mostraos como hombres a favor de la ley, porque en ella obtendréis la gloria.
65 He aquí a Simón, vuestro hermano, de quien sé que es hombre de consejo. Escuchadle siempre. Será un padre para vosotros.
66 Judas Macabeo ha sido fuerte y poderoso desde su juventud. Él será vuestro capitán y luchará la batalla del pueblo.
67 Reúne a todos los cumplidores de la ley, y véngate del mal hecho a tu pueblo.
68 Repara a los gentiles y obedece los mandamientos de la ley".

69 Los bendijo y se reunió con sus antepasados.
70 Murió en el año ciento cuarenta y seis, y sus hijos lo enterraron en las tumbas de sus antepasados en Modín. Todo Israel hizo grandes lamentaciones por él.

3

1 Su hijo Judas, llamado Macabeo, se levantó en su lugar.
2 Toda su parentela le ayudó, y también todos los que se unieron a su padre, y combatieron con alegría la batalla de Israel.
3 Consiguió para su pueblo una gran gloria, se puso una coraza como la de un gigante, se ató los arreos de guerra y puso en orden las batallas, protegiendo al ejército con su espada.
4 Era como un león en sus acciones, y como un cachorro de león que ruge por la presa.

5 Cazaba y perseguía a los infractores, y quemaba a los que perturbaban a su pueblo.
6 Los injustos retrocedieron por temor a él, y todos los obreros de la iniquidad se vieron muy perturbados, y la liberación prosperó en su mano.
7 Enfureció a muchos reyes y alegró a Jacob con sus actos. Su memoria es bendita para siempre.
8 Recorrió las ciudades de Judá, destruyó del país a los impíos y alejó la ira de Israel.
9 Tuvo fama hasta el último rincón de la tierra. Reunió a los que estaban dispuestos a perecer.

10 Apolonio reunió a los gentiles con un gran ejército de Samaria para luchar contra Israel.
11 Judas se enteró y salió a su encuentro, lo golpeó y lo mató. Muchos cayeron heridos de muerte, y los demás huyeron.
12 Tomaron su botín, y Judas tomó la espada de Apolonio, y luchó con ella todos sus días.
13 Serón, el comandante del ejército de Siria, se enteró de que Judas había reunido una gran compañía, incluyendo un cuerpo de hombres fieles que se quedaron con él, salió a la guerra.
14 Dijo: "Me haré un nombre y conseguiré gloria en el reino. Lucharé contra Judas y los que están con él, que desprecian el mandato del rey.
15 Un poderoso ejército de impíos subió con él para ayudarle, para vengarse de los hijos de Israel.

16 Se acercó a la subida de Bethoron, y Judas salió a su encuentro con una pequeña compañía.
17 Pero al ver que el ejército les salía al encuentro, dijeron a Judas: "¿Qué? ¿Podremos, siendo una pequeña compañía, luchar contra una multitud tan grande y fuerte? Nosotros, por nuestra parte, estamos desfallecidos, pues no hemos probado alimento en este día".
18 Judas dijo: "Es cosa fácil que muchos sean acorralados por las manos de unos pocos. Con el cielo es todo uno, para salvar por muchos o por pocos;
19 porque la victoria en la batalla no está en la multitud de un ejército, sino que la fuerza viene del cielo.
20 Vienen a nosotros en plena insolencia y anarquía, para destruirnos a nosotros y a nuestras esposas e hijos, y para saquearnos,
21 pero nosotros luchamos por nuestras vidas y nuestras leyes.
22 Él mismo los aplastará ante nuestra cara; pero en cuanto a vosotros, no les tengáis miedo.

23 Cuando terminó de hablar, se abalanzó repentinamente contra Serón y su ejército, y fueron derrotados ante él.
24 Los persiguieron por la bajada de Bethorón hasta la llanura, y cayeron unos ochocientos hombres de ellos; pero los demás huyeron al país de los filisteos.

25 El temor a Judas y a su parentela, y el miedo a ellos, comenzó a caer sobre las naciones de alrededor.
26 Su fama llegó hasta el rey, y todas las naciones contaban las batallas de Judas.

27 Pero cuando el rey Antíoco oyó estas palabras, se llenó de indignación, y envió y reunió todas las fuerzas de su reino, un ejército sumamente fuerte.
28 Abrió su tesorería y dio a sus fuerzas la paga de un año, y les ordenó que estuvieran listas para cualquier necesidad.
29 Vio que el dinero había desaparecido de sus tesoros y que los tributos del país eran escasos, a causa de la disensión y el desastre que había provocado en el país, con el fin de quitar las leyes que habían sido desde los primeros días.
30 Tenía miedo de no tener suficiente como en otros tiempos para los cargos y los regalos que solía

dar con mano liberal, más abundantemente que los reyes que le precedieron.
31 Y se quedó muy perplejo en su mente, y determinó ir a Persia y tomar los tributos de esos países, y reunir mucho dinero.
32 Dejó a Lisias, hombre honorable y de linaje real, para que se ocupara de los asuntos del rey desde el río Éufrates hasta los límites de Egipto,
33 y para que educara a su hijo Antíoco, hasta que volviera.
34 Entregó a Lisias la mitad de sus fuerzas y los elefantes, y le encargó todo lo que quería hacer, y en cuanto a los que vivían en Judea y en Jerusalén,
35 que enviara un ejército contra ellos para desarraigar y destruir la fuerza de Israel y el resto de Jerusalén, y para quitar su memoria del lugar,
36 y que hiciera vivir a los extranjeros en todo su territorio, y les repartiera su tierra por sorteo.
37 El rey tomó la mitad que quedaba de las fuerzas y salió de Antioquía, su ciudad real, en el año ciento cuarenta y siete; y pasó el río Éufrates y atravesó las tierras altas.
38 Lisias eligió a Tolomeo hijo de Dorimenes, a Nicanor y a Gorgias, hombres poderosos de los amigos del rey;
39 y con ellos envió cuarenta mil soldados de infantería y siete mil de caballería para ir a la tierra de Judá y destruirla, según la palabra del rey.
40 Partieron con todo su ejército, y llegaron y acamparon cerca de Emaús, en la llanura.
41 Los mercaderes del país se enteraron de su fama, y tomaron plata y oro en grandes cantidades, y grilletes, y entraron en el campamento para tomar a los hijos de Israel como esclavos. Fuerzas de Siria y del país de los filisteos se unieron a ellos.
42 Judas y su parentela vieron que los males se multiplicaban y que las fuerzas acampaban en sus fronteras. Se enteraron de las palabras del rey que había ordenado destruir al pueblo y acabar con él.
43 Entonces cada uno dijo a su vecino: “Reparemos las ruinas de nuestro pueblo. Luchemos por nuestro pueblo y por el lugar santo”.
44 La congregación se reunió para estar preparada para la batalla, y para orar y pedir misericordia y compasión.
45 Jerusalén estaba sin habitantes como un desierto. No había ninguno de sus descendientes que entrara o saliera. El santuario estaba pisoteado. Los hijos de los extranjeros estaban en la ciudadela. Los gentiles vivían allí. La alegría fue quitada a Jacob, y la flauta y el arpa cesaron.
46 Se reunieron y vinieron a Mizpa, cerca de Jerusalén, pues en Mizpa solía haber un lugar de oración para Israel.
47 Aquel día ayunaron, se vistieron de saco, se pusieron ceniza en la cabeza, se rasgaron las vestiduras,
48 y abrieron el libro de la ley, para enterarse de las cosas por las que los gentiles consultaban las imágenes de sus ídolos.
49 Trajeron las vestimentas de los sacerdotes, las primicias y los diezmos. Incitaron a los nazareos, que habían cumplido sus días.
50 Pusieron el grito en el cielo, diciendo: “¿Qué debemos hacer con estos hombres? ¿Adónde debemos llevarlos?
51 Tu lugar santo está pisoteado y profanado. Tus sacerdotes se lamentan con humillación.
52 He aquí que los gentiles se han reunido contra nosotros para destruirnos. Tú sabes qué cosas imaginan contra nosotros.
53 ¿Cómo podremos enfrentarnos a ellos, si no nos ayudas?”
54 Tocaron las trompetas y dieron un fuerte grito.
55 Después de esto, Judas nombró

jefes del pueblo: capitanes de millares, capitanes de centenas, capitanes de cincuenta y capitanes de diez.
56 Dijo a los que estaban construyendo casas, desposando mujeres, plantando viñas y temiendo, que se volvieran, cada uno a su casa, según la ley.
57 El ejército salió y acampó en el lado sur de Emaús.
58 Judas dijo: "¡Armaos y sed hombres valientes! Estad preparados por la mañana para luchar contra estos gentiles que se han reunido contra nosotros para destruirnos a nosotros y a nuestro lugar santo.
59 Porque es mejor para nosotros morir en la batalla que ver las calamidades de nuestra nación y del lugar santo.
60 Sin embargo, como sea la voluntad en el cielo, así se hará.

4

1 Gorgias tomó cinco mil soldados de infantería y mil de caballería elegidos, y el ejército salió de noche,
2 para poder caer sobre el ejército de los judíos y golpearlos de repente. Los hombres de la ciudadela fueron sus guías.
3 Judas se enteró de esto, y él y los hombres valientes se movieron para poder golpear al ejército del rey que estaba en Emaús
4 mientras las fuerzas aún estaban dispersas del campamento.
5 Gorgias entró de noche en el campamento de Judas y no encontró a nadie. Los buscó en las montañas, pues dijo: "Estos hombres huyen de nosotros".
6 Tan pronto como se hizo de día, Judas apareció en la llanura con tres mil hombres. Sin embargo, no tenían la armadura ni las espadas que deseaban.
7 Vieron el campamento de los gentiles fuerte y fortificado, con caballería a su alrededor; y éstos eran expertos en la guerra.
8 Judas dijo a los hombres que estaban con él: "No tengáis miedo de su número, ni de cuando carguen.
9 Recordad cómo se salvaron nuestros padres en el mar Rojo, cuando el faraón los persiguió con un ejército.
10 Ahora clamemos al cielo, si es que nos acepta, y se acuerda del pacto de nuestros padres, y destruye hoy este ejército ante nuestra vista.
11 Entonces todos los gentiles sabrán que hay uno que redime y salva a Israel.
12 Los extranjeros alzaron sus ojos y los vieron acercarse a ellos.
13 Salieron del campamento para combatir. Los que estaban con Judas tocaron sus trompetas
14 y se unieron a la batalla. Los gentiles fueron derrotados y huyeron a la llanura.
15 Pero todos los de la retaguardia cayeron a espada. Los persiguieron hasta Gazara, y hasta las llanuras de Idumea, Azoto y Jamnia. Cayeron unos tres mil de esos hombres.
16 Entonces Judas y su ejército volvieron de perseguirlos;
17 y dijo al pueblo: "No seáis codiciosos del botín, porque tenemos una batalla por delante.
18 Gorgias y su ejército están cerca de nosotros en la montaña. Pero enfréntate ahora a nuestros enemigos y lucha contra ellos, y después toma el botín con audacia."
19 Mientras Judas terminaba este discurso, una parte de ellos apareció mirando desde la montaña.
20 Vieron que su ejército había sido puesto en fuga y que los judíos estaban quemando el campamento, pues el humo que se veía declaraba lo que se había hecho.
21 Pero al percibir estas cosas, tuvieron mucho miedo. Percibiendo también el ejército de Judas en la llanura, listo para la batalla,
22 todos huyeron a la tierra de los filisteos.
23 Judas volvió a saquear el campamento, y tomaron mucho oro,

plata, azul, púrpura marina y
grandes riquezas.
24 Luego volvieron a su casa y
entonaron un cántico de acción de
gracias, y alabaron al cielo, porque
él es bueno, porque su misericordia
es eterna.
25 Ese día Israel tuvo una gran
liberación.
26 Los extranjeros que habían es-
capado vinieron y contaron a Lisias
todo lo que había sucedido.
27 Cuando se enteró, se sintió
confundido y desanimado, porque
no se habían hecho las cosas que
él deseaba para Israel, ni habían
sucedido las cosas que el rey le
había ordenado.
28 Al año siguiente, reunió sesenta
mil soldados de infantería escogidos
y cinco mil de caballería, para some-
terlos.
29 Llegaron a Idumea y acam-
paron en Betsura. Judas les salió al
encuentro con diez mil hombres.
30 Al ver que el ejército era fuerte,
oró y dijo: "Bendito seas, oh Sal-
vador de Israel, que derrotaste el
ataque del poderoso guerrero por la
mano de tu siervo David, y entre-
gaste el ejército de los filisteos en
manos de Jonatán, hijo de Saúl, y de
su portador de armas.
31 Pon este ejército en manos de tu
pueblo Israel, y que se avergüence
de su ejército y de su caballería.
32 Haz que su corazón desfallezca.
Haz que se desvanezca la audacia de
su fuerza, y que tiemblen ante su
destrucción.
33 Derríbalos con la espada de los
que te aman, y que todos los que
conocen tu nombre te alaben con
acción de gracias."

34 Se unieron en la batalla, y
cayeron unos cinco mil hombres del
ejército de Lisias. Cayeron cerca de
ellos.
35 Pero cuando Lisias vio que sus
tropas habían sido puestas en fuga,
y la audacia que se había apoderado
de los que estaban con Judas, y cómo
estaban dispuestos a vivir o a morir
noblemente, se retiró a Antioquía
y reunió soldados a sueldo, para
volver a entrar en Judea con un
ejército aún mayor.
36 Pero Judas y los suyos dijeron:
"He aquí que nuestros enemigos han
sido derrotados. Subamos a limpiar
el lugar santo y a rededificarlo".
37 Se reunió todo el ejército y
subieron al monte Sión.
38 Vieron el santuario desolado,
el altar profanado, las puertas que-
madas, los arbustos que crecían en
los atrios como en un bosque o como
en uno de los montes, y las cámaras
de los sacerdotes derribadas;
39 y se rasgaron las vestiduras,
hicieron grandes lamentaciones,
pusieron ceniza sobre sus cabezas,
40 se postraron en tierra, tocaron
las trompetas solemnes, y clamaron
hacia el cielo.
41 Entonces Judas designó a al-
gunos hombres para que lucha-
ran contra los que estaban en
la ciudadela hasta que él hubiera
limpiado el lugar santo.

42 Escogió a sacerdotes intachables
y devotos de la ley;
43 y limpiaron el lugar santo y
sacaron las piedras profanadas a un
lugar impuro.
44 Deliberaron sobre qué hacer
con el altar de los holocaustos, que
había sido profanado.
45 Se les ocurrió un buen plan:
derribarlo, para que no les sirviera
de oprobio, porque los gentiles lo
habían profanado. Así que derrib-
aron el altar
46 y colocaron las piedras en el
monte del templo en un lugar conve-
niente, hasta que viniera un profeta
a dar una respuesta sobre ellas.
47 Tomaron piedras enteras según
la ley, y construyeron un nuevo altar
como el anterior.
48 Edificaron el lugar santo y las
partes interiores de la casa, y con-
sagraron los atrios.
49 Hicieron nuevos vasos sagrados,
y llevaron al templo el candelabro,

el altar del incienso y la mesa.
50 Quemaron incienso sobre el
altar, y encendieron las lámparas
que estaban sobre el candelabro, y
alumbraron el templo.
51 Pusieron panes sobre la mesa,
colgaron las cortinas y terminaron
toda la obra que habían hecho.
52 Se levantaron de madrugada, el
día veinticinco del noveno mes, que
es el mes de Chislev, en el año ciento
cuarenta y ocho,
53 y ofrecieron sacrificios según la
ley en el nuevo altar de los holocaus-
tos que habían hecho.
54 A la hora y en el día en que
los gentiles lo habían profanado, fue
dedicado con cantos, arpas, laúdes y
címbalos.
55 Todo el pueblo se postró sobre
sus rostros, adoró y alabó al cielo,
que les había dado buen éxito.
56 Celebraron la dedicación del al-
tar durante ocho días, y ofrecieron
holocaustos con alegría, y sacrifi-
caron un sacrificio de liberación y
de alabanza.
57 Adornaron la fachada del tem-
plo con coronas de oro y pequeños
escudos. Dedicaron las puertas y
las cámaras de los sacerdotes, y les
hicieron puertas.
58 Hubo una alegría muy grande
en el pueblo, y se apartó el oprobio
de los gentiles.
59 Judas y su parentela y toda la
congregación de Israel ordenaron
que los días de la dedicación del
altar se celebraran en sus estaciones
de año en año durante ocho días, a
partir del día veinticinco del mes de
Chislev, con alegría y gozo.
60 En aquel tiempo, fortificaron
el monte de Sión con altos muros
y fuertes torres a su alrededor,
para que no vinieran los gentiles y
los pisotearan, como habían hecho
antes.
61 Judas puso una guarnición para
custodiarla. Fortificaron Betsura
para guardarla, a fin de que el
pueblo tuviera una fortaleza cerca
de Idumea.

5

1 Sucedió que cuando los gentiles
de alrededor oyeron que el altar
había sido reconstruido y el santu-
ario dedicado como antes, se eno-
jaron mucho.
2 Tomaron consejo para destruir la
raza de Jacob que estaba en medio
de ellos, y comenzaron a matar y a
destruir en medio del pueblo.
3 Judas luchó contra los hijos de
Esaú en Idumea, en Akrabattine,
porque asediaban a Israel. Los
golpeó con una gran matanza, los
humilló y tomó sus despojos.
4 Se acordó de la maldad de
los hijos de Baean, que eran una
trampa y un tropiezo para el pueblo,
acechándolos en los caminos.
5 Fueron encerrados por él en las
torres. Acampó contra ellos y los
destruyó por completo, y quemó con
fuego las torres del lugar con todos
los que estaban en ellas.
6 Pasó a los hijos de Amón, y en-
contró una poderosa banda y mucha
gente, con Timoteo como jefe.
7 Libró muchas batallas con ellos,
y fueron derrotados ante su rostro.
Los golpeó,
8 y se apoderó de Jazer y sus
aldeas, y regresó de nuevo a Judea.
9 Los gentiles que estaban en
Galaad se reunieron contra los is-
raelitas que estaban en sus fron-
teras, para destruirlos. Huyeron a
la fortaleza de Datema,
10 y enviaron cartas a Judas y a
su parentela, diciendo: “Los gen-
tiles que están alrededor nuestro se
han reunido contra nosotros para
destruirnos.
11 Se preparan para venir a tomar
posesión de la fortaleza donde nos
refugiamos, y Timoteo es el jefe de
su ejército.
12 Ahora, pues, ven y líbranos
de su mano, porque muchos de
nosotros hemos caído.
13 Todos nuestros parientes que
estaban en la tierra de Tubias han
sido ejecutados. Han llevado al
cautiverio a sus esposas, a sus hijos

y a sus cosas. Han destruido allí a
unos mil hombres".
14 Mientras aún se leían las cartas, he aquí que otros mensajeros
vinieron de Galilea con sus ropas
rasgadas, trayendo un informe similar,
15 diciendo: "Gente de Tolemaida,
de Tiro, de Sidón y de toda la Galilea
de los gentiles se han reunido para
destruirnos."
16 Cuando Judas y el pueblo escucharon estas palabras, se reunió
una gran congregación para determinar qué debían hacer por sus
parientes que estaban en peligro y
bajo ataque.
17 Judas dijo a su hermano Simón:
"Escoge hombres y ve a socorrer a
tus parientes que están en Galilea,
pero Jonatán, mi hermano, y yo
iremos a la tierra de Galaad."
18 Dejó a José, hijo de Zacarías, y a
Azarías, como jefes del pueblo, con
el resto del ejército, en Judea, para
que la custodiaran.
19 Les ordenó diciendo: "Encárguense
de este pueblo y no peleen con los
gentiles hasta que regresemos."
20 Entonces se asignaron tres mil
hombres para ir a Galilea con
Simón, pero se asignaron ocho mil
hombres a Judas para ir a la tierra
de Galaad.
21 Simón fue a Galilea y libró
muchas batallas con los gentiles, y
éstos fueron derrotados ante él.
22 Los persiguió hasta la puerta de
Tolemaida. Cayeron unos tres mil
hombres de los gentiles, y él tomó
su botín.
23 Se llevó a los que estaban en
Galilea y en Arbatta, con sus mujeres, sus hijos y todo lo que tenían,
y los llevó a Judea con gran alegría.
24 Judas Macabeo y su hermano
Jonatán pasaron el Jordán y recorrieron tres días de camino en el
desierto.
25 Se encontraron con los nabateos, y éstos los recibieron de manera pacífica y les contaron todo lo
que les había sucedido a sus parientes en la tierra de Galaad,
26 y cómo muchos de ellos estaban
encerrados en Bosora, Bosor, Alema,
Casphor, Maked y Carnaim — todas
estas ciudades son fuertes y grandes
—
27 y cómo estaban encerrados en
el resto de las ciudades de la tierra
de Galaad, y que mañana planeaban acampar contra las fortalezas
y tomarlas, y destruir a todos estos
hombres en un solo día.
28 Judas y su ejército se desviaron
repentinamente por el camino del
desierto hacia Bosora; tomó la ciudad, mató a todos los varones a filo
de espada, tomó todos sus despojos
y quemó la ciudad.
29 Salió de allí por la noche, y fue
hasta llegar a la fortaleza.
30 Cuando llegó la mañana, alzó
los ojos y vio a mucha gente que no
se podía contar, llevando escaleras y
máquinas de guerra, para tomar la
fortaleza; y estaban luchando contra
ellos.
31 Judas vio que la batalla había
comenzado y que el grito de la
ciudad subía al cielo, con trompetas
y un gran estruendo,
32 y dijo a los hombres de su
ejército: "¡Luchad hoy por vuestra
parentela!"
33 Entonces salió detrás de ellos
en tres compañías. Tocaron con sus
trompetas y gritaron en oración.
34 El ejército de Timoteo se dio
cuenta de que era Macabeo, y
huyeron ante él. Los atacó con una
gran matanza. Aquel día cayeron
unos ocho mil hombres de ellos.
35 Se dirigió a Mizpa y luchó contra
ella, la tomó, mató a todos sus
varones, tomó sus despojos y la
quemó.
36 Desde allí marchó y tomó Casphor, Maked, Bosor y las demás
ciudades del país de Galaad.
37 Después de esto, Timoteo reunió
otro ejército y acampó cerca de
Raphon, al otro lado del arroyo.

38 Judas envió hombres a espiar
al ejército, y le comunicaron lo
siguiente: “Todos los gentiles que
nos rodean se han reunido con ellos,
un ejército muy numeroso.
39 Han contratado a los árabes
para que les ayuden, y están acam-
pados al otro lado del arroyo, dis-
puestos a venir contra vosotros a la
batalla.” Así que Judas salió a su
encuentro.
40 Timoteo dijo a los capitanes
de su ejército cuando Judas y su
ejército se acercaron al arroyo de
agua: “Si él cruza hacia nosotros
primero, no podremos resistirlo,
pues ciertamente nos vencerá;
41 pero si tiene miedo y acampa
más allá del río, cruzaremos hacia
él y lo venceremos.”
42 Cuando Judas se acercó al ar-
royo, hizo que los escribas del
pueblo se quedaran junto al arroyo
y les ordenó: “Que nadie acampe,
sino que todos vengan a la batalla.”
43 Entonces cruzó el primero con-
tra ellos, y todo el pueblo tras él;
y todos los gentiles fueron derro-
tados ante su rostro, y arrojaron
sus armas y huyeron al templo de
Carnaim.
44 Tomaron la ciudad y quemaron
el templo con fuego, junto con todos
los que estaban en él. Carnaim fue
sometida. No pudieron resistir más
ante el rostro de Judas.
45 Judas reunió a todo Israel, a los
que estaban en la tierra de Galaad,
desde el más pequeño hasta el más
grande, con sus mujeres, sus hijos
y sus enseres, un ejército muy nu-
meroso, para entrar en la tierra de
Judá.
46 Llegaron hasta Efrón, y esta
misma ciudad era grande y muy
fuerte. Estaba en el camino por
donde iban. No podían apartarse de
ella ni a la derecha ni a la izquierda,
sino que tenían que pasar por el
medio.
47 Los habitantes de la ciudad les
cerraron el paso y bloquearon las
puertas con piedras.
48 Judas les envió palabras de paz,
diciendo: “Pasaremos por vuestra
tierra para ir a la nuestra, y nadie os
hará daño. Sólo pasaremos de pie”.
Pero no le abrieron.
49 Entonces Judas ordenó que se
proclamara en el ejército, que cada
uno acampara en el lugar donde
estaba.
50 Así que los hombres del ejército
acamparon y lucharon contra la ciu-
dad todo aquel día y toda aquella
noche, y la ciudad fue entregada en
sus manos.
51 Destruyó a todos los varones
a filo de espada, arrasó la ciudad,
tomó su botín y pasó por la ciudad
sobre los muertos.
52 Pasaron el Jordán a la gran
llanura cercana a Bet-sán.
53 Judas reunió a los rezagados
y animó al pueblo durante todo el
camino, hasta llegar a la tierra de
Judá.
54 Subieron al monte de Sión con
alegría y regocijo, y ofrecieron holo-
caustos enteros, porque no había
muerto ni uno solo de ellos hasta
que regresaron en paz.
55 En los días en que Judas y
Jonatán estaban en la tierra de
Galaad, y Simón, su hermano, en
Galilea, ante Tolemaida,
56 José, hijo de Zacarías, y Azarías,
jefes del ejército, oyeron hablar de
sus hazañas y de la guerra, y de las
cosas que habían hecho.
57 Dijeron: “Consigamos también
nosotros un nombre, y vayamos a
luchar contra los gentiles que nos
rodean.”
58 Así que dieron órdenes a los
hombres del ejército que estaba con
ellos, y se dirigieron hacia Jamnia.
59 Gorgias y sus hombres salieron
de la ciudad para enfrentarlos en la
batalla.
60 José y Azarías fueron puestos
en fuga, y fueron perseguidos hasta
las fronteras de Judea. Aquel día
cayeron unos dos mil hombres de
Israel.
61 Hubo un gran descalabro en

el pueblo, porque no escucharon a
Judas y a su parentela, pensando en
hacer alguna hazaña.
62 Pero ellos no eran de la familia
de aquellos hombres por cuya mano
se dio la liberación a Israel.
63 Aquel hombre, Judas, y su par-
entela, fueron glorificados en ex-
tremo a los ojos de todo Israel y de
todos los gentiles, dondequiera que
se oyera su nombre.
64 Los hombres se reunían con
ellos, aclamándolos.
65 Judas y su parentela salieron a
luchar contra los hijos de Esaú en la
tierra hacia el sur. Golpeó a Hebrón
y a sus aldeas, derribó sus fortalezas
y quemó sus torres por todas partes.
66 Marchó para entrar en la tierra
de los filisteos, y pasó por Samaria.
67 Aquel día, algunos sacerdotes
que querían hacer hazañas allí,
fueron muertos en la batalla,
cuando salieron a combatir impru-
dentemente.
68 Pero Judas se volvió hacia
Azoto, a la tierra de los filisteos, der-
ribó sus altares, quemó con fuego
las imágenes talladas de sus dioses,
tomó el botín de sus ciudades y
regresó a la tierra de Judá.

6

1 El rey Antíoco estaba viajando
por los países altos; y oyó que en
Elymais, en Persia, había una ciudad
famosa por sus riquezas, por la plata
y el oro,
2 y que el templo que había en
ella era sumamente rico, y que en
él había escudos de oro, corazas y
armas que Alejandro, hijo de Filipo,
el rey macedonio, que reinó primero
entre los griegos, dejó allí.
3 Llegó, pues, y trató de tomar
la ciudad y de saquearla; pero no
pudo, porque su plan era conocido
por los de la ciudad,
4 y se levantaron contra él en la
batalla. Huyó y regresó a Babilonia
con gran decepción.
5 Entonces llegó alguien a Per-
sia trayéndole noticias de que los
ejércitos que iban contra la tierra de
Judá habían sido puestos en fuga,
6 y que Lisias fue el primero con
un fuerte ejército y fue avergon-
zado ante ellos, y que se habían
hecho fuertes gracias a las armas, el
poder y el suministro de botín que
tomaron de los ejércitos que habían
eliminado,
7 y que habían derribado la abom-
inación que él había construido so-
bre el altar que estaba en Jerusalén,
y que habían rodeado el santuario
con altos muros, como antes, y tam-
bién Betsura, su ciudad.
8 Sucedió que cuando el rey es-
cuchó estas palabras, se asombró y
se conmovió mucho. Se acostó en
su cama y cayó enfermo de dolor,
porque no le había salido como
había planeado.
9 Estuvo allí muchos días, porque
una gran pena se apoderaba de él
continuamente, y se dio cuenta de
que iba a morir.
10 Llamó a todos sus amigos de
y les dijo: “El sueño se va de mis
ojos, y mi corazón desfallece por la
preocupación.
11 Dije en mi corazón: ‘¡A qué
sufrimiento he llegado! ¡Qué grande
es el diluvio en que me encuentro
ahora! Pues yo era bondadoso y
amado en mi poder’.
12 Pero ahora me acuerdo de los
males que hice en Jerusalén, y de
que tomé todos los objetos de plata
y oro que había en ella, y envié a
destruir a los habitantes de Judá sin
causa alguna.
13 Me doy cuenta de que es por
esto que me han sobrevenido estos
males. He aquí que estoy pere-
ciendo con gran dolor en tierra ex-
traña”.
14 Entonces llamó a Filipo, uno de
sus amigos de, y lo puso al frente de
todo su reino.
15 Le dio su corona, su manto y
su anillo de sello, para que guiara a

su hijo Antíoco y lo alimentara para
que fuera rey.
16 El rey Antíoco murió allí en el
año ciento cuarenta y nueve.
17 Cuando Lisias se enteró de que
el rey había muerto, puso a reinar
a su hijo Antíoco, al que había
alimentado siendo joven, y lo llamó
Eupator.
18 Los que estaban en la ciu-
dadela seguían acorralando a Israel
en torno al santuario, y siempre
trataban de perjudicarlos y de for-
talecer a los gentiles.
19 Judas planeó destruirlos, y con-
vocó a todo el pueblo para asediar-
los.
20 Se reunieron y los sitiaron
en el año ciento cincuenta, y él
hizo montículos para disparar y
máquinas de guerra.
21 Algunos de los sitiados salieron,
y algunos de los impíos de Israel se
unieron a ellos.
22 Se dirigieron al rey y le dijeron:
"¿Hasta cuándo no harás juicio y
vengarás a nuestra parentela?
23 Estábamos dispuestos a servir a
tu padre, a vivir según sus palabras
y a seguir sus mandamientos.
24 A causa de esto, los hijos de nue-
stro pueblo asediaron la ciudadela y
se alejaron de nosotros; pero a cuan-
tos de nosotros pudieron atrapar,
los mataron, y saquearon nuestras
herencias.
25 No sólo contra nosotros ex-
tendieron su mano, sino también
contra todas sus fronteras.
26 He aquí que hoy acampan con-
tra la ciudadela de Jerusalén para
tomarla. Han fortificado el santu-
ario y Betsura.
27 Si no te apresuras a impedirlo,
harán cosas mayores que éstas, y no
podrás controlarlas.
28 Al oír esto, el rey se enfureció
y reunió a todos sus amigos de, a
los jefes de su ejército y a los que
estaban al mando de la caballería.
29 Vinieron a él bandas de solda-
dos contratados de otros reinos y de
las islas del mar.
30 El número de sus fuerzas era
de cien mil soldados de infantería,
veinte mil de caballería y treinta
y dos elefantes entrenados para la
guerra.
31 Atravesaron Idumea y acam-
paron frente a Betsura, contra la
que combatieron muchos días y fab-
ricaron máquinas de guerra. Los
judíos salieron y los quemaron con
fuego, y lucharon valientemente.
32 Judas se alejó de la ciudadela
y acampó en Betzacarías, cerca del
campamento del rey.
33 El rey se levantó de madru-
gada y puso en marcha su ejército
a toda velocidad por el camino
de Betzacarías. Sus fuerzas se
prepararon para la batalla y tocaron
las trompetas.
34 Ofrecieron a los elefantes el jugo
de las uvas y de las moras, a fin de
prepararlos para la batalla.
35 Distribuyeron los animales en-
tre las falanges. Pusieron junto a
cada elefante mil hombres armados
con cota de malla y cascos de bronce
en la cabeza. Para cada elefante se
designaron quinientos hombres de
caballería elegidos.
36 Estos estaban preparados de an-
temano, dondequiera que estuviera
el elefante. Dondequiera que fuera
el elefante, iban con él. No lo
dejaban.
37 Sobre ellos había fuertes torres
de madera cubiertas, una sobre cada
elefante, sujetas a él con arneses
seguros. Sobre cada uno había cua-
tro hombres valientes que luchaban
sobre ellos, junto a su conductor
indio.
38 El resto de la caballería la colocó
a un lado y a otro en los dos flan-
cos del ejército, infundiendo terror
al enemigo y protegidos por las
falanges.
39 Cuando el sol brillaba sobre
los escudos de oro y bronce, las
montañas se iluminaban y ardían
como antorchas.
40 Una parte del ejército del rey
estaba extendida sobre las colinas

altas y otra sobre el terreno bajo, y
avanzaban con firmeza y en orden.
41 Todos los que oían el ruido de
la multitud, el paso de la gente y
el ruido de las armas, temblaban,
porque el ejército era muy grande
y fuerte.
42 Judas y su ejército se acercaron
a la batalla, y cayeron seiscientos
hombres del ejército del rey.
43 Eleazar, que se llamaba Avaran,
vio uno de los animales armados con
corazas reales, y era más alto que
todos los animales, y parecía que el
rey estaba sobre él.
44 Dio su vida para liberar a
su pueblo y conseguir un nombre
eterno.
45 Corrió sobre él valientemente
en medio de la falange, y mató a
derecha e izquierda, y se separaron
de él a un lado y a otro.
46 Se arrastró bajo el elefante, lo
apuñaló desde abajo y lo mató. El
elefante cayó a tierra sobre él, y allí
murió.
47 Al ver la fuerza del reino y
el feroz ataque del ejército, se
apartaron de ellos.
48 Pero los soldados del ejército
del rey subieron a Jerusalén a
recibirlos, y el rey acampó hacia
Judea y hacia el monte Sión.
49 Hizo la paz con el pueblo de
Betsura. Salió de la ciudad porque
allí no tenían comida para soportar
el asedio, porque era un día de
reposo para la tierra.
50 El rey tomó Betsura y designó
allí una guarnición para guardarla.
51 Acampó contra el santuario
muchos días, y puso allí montículos
para disparar, y máquinas de
guerra, y máquinas para lanzar
fuego y piedras, y armas para lanzar
dardos y hondas.
52 También los judíos hicieron
máquinas de guerra contra sus
máquinas, y lucharon durante mu-
chos días.
53 Pero no había comida en el
santuario, porque era el séptimo
año, y los que habían huido a Judea
de entre los gentiles para ponerse a
salvo habían consumido el resto de
las provisiones.
54 Quedaron pocos en el santuario,
porque el hambre prevaleció contra
ellos, y fueron dispersados, cada
uno a su lugar.
55 Lisias se enteró de que Filipo,
a quien el rey Antíoco, en vida,
había designado para elevar a su
hijo Antíoco a la categoría de rey,
56 había regresado de Persia y
de Media, y con él las fuerzas que
acompañaban al rey, y que pre-
tendía apoderarse del gobierno.
57 Se apresuró y dio órdenes de
partir. Dijo al rey, a los jefes del
ejército y a los hombres: “Cada
día estamos más débiles, nuestra
comida es escasa, el lugar donde
acampamos es fuerte, y los asuntos
del reino recaen sobre nosotros.
58 Ahora, pues, negociemos con
estos hombres y hagamos la paz con
ellos y con toda su nación,
59 y hagamos un pacto con ellos,
para que anden según sus propias
leyes, como antes; porque a causa
de sus leyes, que nosotros abolimos,
se enojaron e hicieron todas estas
cosas.”
60 El discurso agradó al rey y a los
príncipes, y envió a ellos para hacer
la paz; y ellos la aceptaron.
61 El rey y los príncipes les
juraron. Con estas condiciones,
salieron de la fortaleza.
62 Entonces el rey entró en el
monte Sión. Vio la fortaleza del
lugar, y rompió el juramento que
había hecho, y dio órdenes de der-
ribar la muralla por todas partes.
63 Luego partió apresuradamente
y volvió a Antioquía, y encontró a
Filipo dueño de la ciudad. Luchó
contra él y tomó la ciudad por la
fuerza.

7

1 En el año ciento cincuenta y uno,
Demetrio, hijo de Seleuco, salió de
Roma y subió con algunos hombres

a una ciudad junto al mar, y reinó
allí.
2 Sucedió que cuando quiso entrar
en la casa del reino de sus padres,
el ejército echó mano de Antíoco y
Lisias para llevarlos a él.
3 El asunto se le dio a conocer,
y dijo: "¡No me muestren sus ros-
tros!"
4 Entonces el ejército los mató.
Entonces Demetrio se sentó en el
trono de su reino.
5 Todos los hombres sin ley e
impíos de Israel acudieron a él.
Alcimo era su jefe, que deseaba ser
sumo sacerdote.
6 Acusaron al pueblo ante el rey,
diciendo: "Judas y los suyos han
destruido a todos tus amigos, y nos
han dispersado de nuestra propia
tierra.
7 Envía, pues, ahora a un hombre
de tu confianza, y que vaya a ver
toda la destrucción que ha provo-
cado en nosotros y en el país del rey,
y cómo los ha castigado a ellos y a
todos los que los ayudaron."
8 Así que el rey eligió a Báquides,
uno de los amigos del rey, que
gobernaba en el país más allá del
río, y era un gran hombre en el
reino, y fiel al rey.
9 Lo envió a él y a aquel impío
Alcimo, a quien nombró sumo sac-
erdote, y le ordenó que se vengara
de los hijos de Israel.

10 Marcharon y llegaron con un
gran ejército a la tierra de Judá.
Envió mensajeros a Judas y a su
parentela con palabras de paz en-
gañosas.
11 Ellos no prestaron atención
a sus palabras, pues vieron que
habían venido con un gran ejército.
12 Un grupo de escribas se reunió
ante Alcimo y Báquides para buscar
términos justos.
13 Los Hasidaeans fueron los
primeros entre los hijos de Israel
que les pidieron la paz,
14 pues dijeron: "Ha venido con
el ejército uno que es sacerdote de
la descendencia de Aarón, y no nos
hará ningún mal."
15 Él habló con ellos palabras de
paz y les juró: "No buscaremos
haceros daño ni a vosotros ni a
vuestros amigos."
16 Ellos confiaron en él. Entonces
apresó a sesenta hombres de ellos, y
los mató en un día, según la palabra
que estaba escrita,
17 La carne de tus santos
y su sangre fue derramada
alrededor de Jerusalén,
y no había nadie para enterrar-
los.
18 El temor y el miedo a ellos
cayeron sobre todo el pueblo, pues
dijeron: "No hay en ellos ni verdad
ni justicia, pues han roto el pacto y
el juramento que habían hecho."
19 Báquides se retiró de Jerusalén
y acampó en Bezet. Envió y apresó
a muchos de los desertores que esta-
ban con él, y a algunos del pueblo,
y los mató, arrojándolos a un gran
pozo.
20 Puso a Alcimo al frente del país
y dejó con él una fuerza que le
ayudara. Entonces Báquides se fue
con el rey.
21 Alcimo luchó por mantener su
alto sacerdocio.
22 Todos los que molestaban a su
pueblo se unieron a él, y se apoder-
aron de la tierra de Judá e hicieron
gran daño en Israel.
23 Judas vio todos los males que
Alcimo y su compañía habían hecho
entre los hijos de Israel, incluso más
que los gentiles.
24 Salió a todas las fronteras de
Judea y se vengó de los hombres
que le habían abandonado, y se les
impidió salir al campo.
25 Pero cuando Alcimo vio que Ju-
das y su compañía se habían hecho
fuertes, y supo que no era capaz de
resistirlos, regresó al rey y presentó
malas acusaciones contra ellos.
26 Entonces el rey envió a Nicanor,
uno de sus honorables príncipes, un
hombre que odiaba a Israel y era su

enemigo, y le ordenó que destruyera
al pueblo.
27 Nicanor llegó a Jerusalén con un
gran ejército. Envió a Judas y a su
parentela con engaño, con palabras
de paz, diciendo:
28 "Que no haya batalla entre ust-
edes y yo; vendré con unos pocos
hombres, para ver sus rostros en
paz."
29 Se acercó a Judas, y se saludaron
pacíficamente. Los enemigos esta-
ban dispuestos a apresar a Judas con
violencia.
30 Esto lo supo Judas, que vino a él
con engaño, y le tuvo mucho miedo
y no quiso ver más su rostro.
31 Nicanor se enteró de que su
plan había sido revelado, y salió
al encuentro de Judas en la batalla
junto a Cafarsalama.
32 Cayeron unos quinientos hom-
bres del ejército de Nicanor, y el
resto huyó a la ciudad de David.

33 Después de estas cosas, Nicanor
subió al monte Sión. Algunos
de los sacerdotes salieron del san-
tuario, con algunos de los an-
cianos del pueblo, para saludarlo
pacíficamente y mostrarle todo el
sacrificio quemado que se ofrecía
para el rey.
34 Él se burló de ellos, se rió,
se mofó vergonzosamente de ellos,
habló con arrogancia,
35 y juró con furia, diciendo: "¡Si
no se entrega ahora a Judas y a su
ejército en mis manos, será que, si
regreso sano y salvo, quemaré esta
casa!" Y salió con gran rabia.
36 Los sacerdotes entraron y se
pusieron de pie ante el altar y el
templo; lloraron y dijeron:
37 "Tú elegiste esta casa para que
fuera llamada con tu nombre, para
que fuera casa de oración y súplica
para tu pueblo.
38 Véngate de este hombre y de
su ejército, y que caigan a espada.
Acuérdate de sus blasfemias y no les
permitas seguir viviendo".

39 Entonces Nicanor salió de
Jerusalén y acampó en Bethorón, y
allí le salió al encuentro el ejército
sirio.
40 Judas acampó en Adasa con tres
mil hombres. Judas oró y dijo:
41 "Cuando los que venían de
parte del rey blasfemaron, salió tu
ángel e hirió entre ellos a ciento
ochenta y cinco mil.
42 Así, aplasta hoy a este ejército
ante nosotros, y que todos los demás
sepan que ha hablado con maldad
contra tu santuario. Júzgalo según
su maldad".
43 El día trece del mes de Adar,
los ejércitos se enfrentaron en la
batalla. El ejército de Nicanor fue
derrotado, y él mismo fue el primero
en caer en la batalla.
44 Cuando su ejército vio que
Nicanor había caído, tiraron sus
armas y huyeron.
45 Los persiguieron un día de
camino desde Adasa hasta llegar a
Gazara, y dieron la alarma tras ellos
con las trompetas de señales.
46 Salieron hombres de todos los
pueblos de los alrededores de Judea
y los flanquearon. Estos les hicieron
retroceder, y todos cayeron a es-
pada. No quedó ni uno de ellos.
47 Los judíos tomaron el botín y
el despojo, y le cortaron a Nicanor
la cabeza y la mano derecha que
había extendido con tanta arrogan-
cia, las trajeron y las colgaron junto
a Jerusalén.
48 El pueblo se alegró mucho, y
celebró ese día como un día de gran
alegría.
49 Y ordenaron que ese día se
celebrara cada año el día trece de
Adar.
50 Así la tierra de Judá descansó
unos días.

8

1 Judas oyó hablar de la fama de
los romanos, de que son hombres
valientes, y que se complacen con
todos los que se unen a ellos, y hacen

amistad con todos los que acuden a
ellos,
2 y que son hombres valientes. Le
contaron sus guerras y hazañas que
hacen entre los galos, y cómo los
conquistaron y los obligaron a pagar
tributo;
3 y qué cosas hicieron en la tierra
de España, para apoderarse de las
minas de plata y oro que allí había;
4 y cómo con su política y perse-
verancia conquistaron todo el lugar
(y el lugar estaba muy alejado de
ellos), y a los reyes que vinieron
contra ellos desde el extremo de la
tierra, hasta derrotarlos y golpearlos
severamente; y cómo los demás les
dan tributo año tras año.
5 A Filipo y a Perseo, rey de
Quitim, y a los que se alzaron contra
ellos, los derrotaron en batalla y los
conquistaron.
6 También Antíoco, el gran rey
de Asia, vino contra ellos a la
batalla, teniendo ciento veinte ele-
fantes, con caballería, carros y un
ejército sumamente grande, y fue
derrotado por ellos.
7 Lo apresaron con vida y dec-
retaron que tanto él como los que
reinaron después de él les dieran
un gran tributo, y que entregaran
rehenes y una parcela de tierra de
las mejores de sus provincias:
8 los países de la India, Media y
Lidia. Se los quitaron y se los dieron
al rey Eumenes.
9 Judas se enteró de que los griegos
planeaban venir a destruirlos,
10 pero esto se les dio a conocer,
y enviaron contra ellos un general
que los combatió, y muchos de ellos
cayeron heridos de muerte, y los
hicieron cautivos de sus mujeres y
de sus hijos, y los saquearon, y con-
quistaron sus tierras, y derribaron
sus fortalezas, y los saquearon, y los
pusieron en servidumbre hasta el
día de hoy.
11 A los demás reinos e islas, a
todos los que se levantaron contra
ellos en cualquier momento, los de-
struyeron y los convirtieron en sus
siervos;
12 pero con sus amigos y los que
se apoyaron en ellos se mantuvieron
amigos. Conquistaron los reinos
cercanos y los lejanos, y todos los
que oían su fama les temían.
13 Además, a quienes quisieron
ayudar y hacer reyes, a éstos
los hicieron reyes; y a quienes
quisieron, los depusieron. Son ex-
altados en extremo.
14 Por todo esto, ninguno de ellos
se puso jamás una corona, ni se
vistió de púrpura, como muestra de
grandeza.
15 Judas oyó cómo se habían hecho
una casa senatorial, y día a día
se sentaban en consejo trescientos
veinte hombres, consultando siem-
pre por el pueblo, a fin de ser bien
gobernados,
16 y cómo encomiendan su gob-
ierno a un solo hombre año a año,
para que los gobierne y controle
todo su país, y todos le obedecen a
ése, y no hay entre ellos ni envidia
ni emulación.
17 Entonces Judas eligió a Eu-
polemo, hijo de Juan, hijo de Accos,
y a Jasón, hijo de Eleazar, y los en-
vió a Roma, para que establecieran
amistad y alianza con ellos,
18 y para que se libraran del
yugo, pues veían que el reino de
los griegos mantenía a Israel en la
esclavitud.
19 Entonces fueron a Roma, un
viaje muy largo, y entraron en la
casa del Senado, y dijeron:
20 “Judas, que también se llama
Macabeo, y su parentela, y el pueblo
de los judíos, nos han enviado a
vosotros para establecer una alianza
y la paz con vosotros, y para que
seamos registrados como vuestros
aliados y amigos.”
21 Esto les agradó.
22 Esta es la copia del escrito que
volvieron a escribir en tablas de
bronce y que enviaron a Jerusalén,
para que estuviera allí como re-
cuerdo de paz y alianza:

23 “Buen éxito tengan los romanos
y la nación de los judíos, por mar
y por tierra, para siempre. Que la
espada y el enemigo estén lejos de
ellos.
24 Pero si la guerra surge para
Roma primero, o para cualquiera de
sus aliados en todo su dominio,
25 la nación de los judíos los ayu-
dará como aliados, según les indique
la ocasión, de todo corazón.
26 A los que les hagan la guerra,
no les darán provisiones, alimentos,
armas, dinero ni barcos, como le ha
parecido bien a Roma, y guardarán
sus ordenanzas sin tomar nada a
cambio.
27 Del mismo modo, además, si la
guerra llega primero a la nación de
los judíos, los romanos los ayudarán
de buen grado como aliados, según
les indique la ocasión;
28 y a los que combaten con ellos,
no se les dará comida, armas, dinero
o barcos, como le ha parecido bien
a Roma. Deberán guardar estas
ordenanzas, y eso sin engaño.
29 Según estos términos, los ro-
manos hicieron un tratado con el
pueblo judío.
30 Pero si en lo sucesivo una parte
y la otra deciden añadir o disminuir
algo, lo harán a su gusto, y lo que
añadan o quiten será ratificado.
31 Con respecto a los males que el
rey Demetrio les está haciendo, le
hemos escrito diciendo: “¿Por qué
has hecho pesado tu yugo sobre nue-
stros amigos y aliados los judíos?
32 Por tanto, si vuelven a alegar
contra vosotros, les haremos justicia
y lucharemos con vosotros en mar y
en tierra’ ”.

9

1 Demetrio se enteró de que
Nicanor había caído con sus fuerzas
en la batalla, y envió por segunda
vez a Báquides y a Alcimo al país
de Judá, y con ellos el ala derecha
de su ejército.
2 Fueron por el camino que lleva a
Gilgal, y acamparon contra Mesalot,
que está en Arbela, y se apoderaron
de ella, y mataron a mucha gente.
3 El primer mes del año ciento
cincuenta y dos, acamparon contra
Jerusalén.
4 Luego marcharon y se dirigieron
a Berea con veinte mil soldados de
infantería y dos mil de caballería.
5 Judas estaba acampado en Elasa
con tres mil hombres elegidos.
6 Vieron la multitud de las fuerzas,
que eran muchas, y se aterraron.
Muchos se escabulleron del ejército.
No quedaron de ellos más que
ochocientos hombres.
7 Judas vio que su ejército se ale-
jaba y que la batalla le apremiaba, y
se turbó mucho de espíritu, porque
no tenía tiempo de reunirlos, y se
desmayó.
8 Dijo a los que quedaban: “Lev-
antémonos y subamos contra nue-
stros adversarios, si acaso podemos
luchar con ellos.”
9 Trataron de disuadirlo, diciendo:
“No hay manera de que seamos
capaces; pero mejor salvemos nues-
tras vidas ahora. Volvamos de
nuevo con nuestra parentela y
luchemos contra ellos; pero somos
demasiado pocos”.
10 Judas dijo: “No sea que yo
haga esto, para huir de ellos. Si
ha llegado nuestra hora, muramos
varonilmente por el bien de nuestra
parentela, y no dejemos una causa
de reproche contra nuestro honor.”
11 El ejército salió del campa-
mento y se dispuso a enfrentar-
los. La caballería se dividió en dos
compañías, y los honderos y los
arqueros iban delante del ejército,
y todos los hombres poderosos que
luchaban en el frente de la batalla.
12 Báquides estaba en el ala
derecha. La falange avanzó sobre
las dos partes, y tocaron con sus
trompetas.
13 Los hombres que estaban al
lado de Judas tocaron con sus
trompetas, y la tierra tembló con el
grito de los ejércitos, y la batalla se

unió, y continuó desde la mañana
hasta la noche.
14 Judas vio que Báquides y la
fuerza de su ejército estaban en el
lado derecho, y todos los valientes
de corazón se fueron con él,
15 y el ala derecha fue derrotada
por ellos, y los persiguió hasta el
monte Azoto.
16 Los que estaban en el ala
izquierda vieron que el ala derecha
había sido derrotada, y se volvieron
y siguieron los pasos de Judas y de
los que estaban con él.
17 La batalla se volvió desesper-
ada, y muchos de ambos bandos
cayeron heridos de muerte.
18 Judas cayó y los demás huyeron.
19 Jonatán y Simón tomaron a
Judas, su hermano, y lo enterraron
en la tumba de sus antepasados en
Modín.
20 Lo lloraron. Todo Israel se
lamentó mucho por él, y se lamentó
durante muchos días, diciendo:
21 "¡Cómo ha caído el poderoso, el
salvador de Israel!"
22 El resto de los hechos de Judas,
sus guerras, las hazañas que hizo
y su grandeza, no están escritos,
porque fueron muchísimos.
23 Después de la muerte de Judas,
surgieron los anárquicos en todos
los límites de Israel. Se levantaron
todos los que hacían iniquidad.
24 En aquellos días hubo una gran
hambruna, y el país se pasó a su
lado.
25 Báquides eligió a los impíos y
los nombró gobernantes del país.
26 Ellos indagaron y buscaron a
los amigos de Judas y los llevaron a
Báquides, y él se vengó de ellos y los
utilizó despectivamente.
27 Hubo un gran sufrimiento en
Israel, como no lo hubo desde el
tiempo en que los profetas dejaron
de aparecérseles.
28 Se reunieron todos los amigos
de Judas y le dijeron a Jonatán:
29 "Desde que murió tu hermano
Judas, no tenemos ningún hombre
como él para salir contra nuestros
enemigos y báquidos, y entre los de
nuestra nación que nos odian.
30 Ahora, pues, te hemos elegido
hoy para que seas nuestro príncipe
y jefe en su lugar, para que luches
en nuestras batallas."
31 Así que Jonatán tomó el gob-
ierno en ese momento y se levantó
en lugar de su hermano Judas.
32 Cuando Báquides se enteró,
trató de matarlo.
33 Lo supieron Jonatán, su her-
mano Simón y todos los que estaban
con él, y huyeron al desierto de
Tecoa y acamparon junto a las aguas
del estanque de Asfar.
34 Báquides lo descubrió el día
sábado, y vino — él y todo su
ejército — a cruzar el Jordán.
35 Jonatán envió a su hermano,
jefe de la multitud, y suplicó a sus
amigos los nabateos que guardaran
con ellos su equipaje, que era mu-
cho.
36 Los hijos de Jambri salieron de
Medaba, se apoderaron de Juan y de
todo lo que tenía y se fueron con él.
37 Pero después de estas cosas,
llevaron la noticia a Jonatán y a
su hermano Simón de que los hijos
de Jambri estaban celebrando una
gran boda, y que traían a la novia,
hija de uno de los grandes nobles
de Canaán, desde Nadabat con una
gran escolta.
38 Se acordaron de Juan, su her-
mano, y subieron y se escondieron
al amparo del monte.
39 Levantaron los ojos y miraron,
y vieron un gran cortejo con mucho
equipaje. El novio salía con sus
amigos y su parentela a su encuen-
tro con timbales, músicos y muchas
armas.
40 Se levantaron contra ellos desde
su emboscada y los mataron, y mu-
chos cayeron heridos de muerte. El
resto huyó al monte, y los judíos se
llevaron todo su botín.
41 Entonces las bodas se con-
virtieron en luto, y la voz de sus
músicos en lamento.

42 Vengaron plenamente la sangre
de su hermano y se volvieron a los
pantanos del Jordán.
43 Lo oyó Báquides, y vino el
sábado a las orillas del Jordán con
un gran ejército.
44 Jonatán dijo a su compañía:
"Levantémonos ahora y luchemos
por nuestras vidas, pues las cosas
son diferentes hoy de lo que fueron
ayer y anteayer.
45 Porque he aquí que la batalla
está delante y detrás de nosotros.
Además, las aguas del Jordán están
a un lado y al otro, y el pantano
y la espesura. No hay lugar para
escapar.
46 Ahora, pues, clamad al cielo,
para que seáis librados de la mano
de vuestros enemigos."
47 Así se unió la batalla, y Jonatán
extendió su mano para golpear a
Báquides, y éste se apartó de él.
48 Jonatán y los que estaban con él
saltaron al Jordán y pasaron a nado
al otro lado. El enemigo no pasó el
Jordán contra ellos.
49 Aquel día cayeron unos mil
hombres de la compañía de
Báquides;
50 y volvió a Jerusalén. Con-
struyeron ciudades fuertes en Judea,
la fortaleza que estaba en Jericó,
y Emaús, Bethorón, Betel, Timnat,
Faratón y Tefón, con altos muros,
puertas y rejas.
51 En ellas puso guarniciones para
acosar a Israel.
52 Fortificó la ciudad de Betsura,
Gázara y la ciudadela, y puso en
ellas tropas y provisiones.
53 Tomó como rehenes a los hi-
jos de los jefes del país y los
puso de guardia en la ciudadela de
Jerusalén.
54 En el año ciento cincuenta y
tres, en el segundo mes, Alcimo dio
órdenes de derribar el muro del pa-
tio interior del santuario. También
derribó las obras de los profetas.
55 Comenzó a derribar. En aquel
tiempo, Alcimo fue golpeado, y sus
obras fueron obstaculizadas; y su
boca se detuvo, y fue tomado por
una parálisis, y ya no pudo hablar
nada ni dar órdenes acerca de su
casa.
56 Alcimo murió en aquel mo-
mento con gran tormento.
57 Báquides vio que Alcimo había
muerto, y volvió al rey. Entonces
la tierra de Judá tuvo descanso du-
rante dos años.
58 Entonces todos los hombres sin
ley tomaron consejo, diciendo: "He
aquí que Jonatán y sus hombres
habitan tranquilos y seguros. Ahora,
pues, traeremos a Báquides, y él los
capturará a todos en una sola noche.
59 Fueron y consultaron con él.
60 Marchó y vino con un gran
ejército, y envió cartas en secreto
a todos sus aliados que estaban en
Judea, para que apresaran a Jonatán
y a los que estaban con él; pero
no pudieron, porque su plan era
conocido por ellos.
61 Los hombres de Jonatán apre-
saron a unos cincuenta de los hom-
bres del país que eran autores de la
maldad, y él los mató.
62 Jonatán, Simón y los que esta-
ban con él, se fueron a Bet-básí, que
está en el desierto, y él reconstruyó
lo que había sido derribado, y lo
hicieron fuerte.
63 Báquides se enteró de ello, y
reunió a toda su multitud, y envió
órdenes a los que eran de Judea.
64 Fue y acampó contra Bet-básí
y luchó contra ella muchos días, e
hizo máquinas de guerra.
65 Jonatán dejó a su hermano
Simón en la ciudad, y salió al campo,
y fue con algunos hombres.
66 Golpeó a Odomera y a su par-
entela, y a los hijos de Fasirón en sus
tiendas.
67 Comenzaron a golpearlos y a
subir con sus fuerzas. Entonces
Simón y los que estaban con él
salieron de la ciudad, e incendiaron
las máquinas de guerra,
68 y lucharon contra Báquides, y
éste fue derrotado por ellos. Lo

afligieron severamente, pues su consejo y su expedición fueron en vano.
69 Se enfadaron mucho con los hombres sin ley que le aconsejaron entrar en el país, y mataron a muchos de ellos. Entonces decidió partir hacia su propia tierra.

70 Jonatán se enteró de esto y le envió embajadores, con el fin de que hicieran las paces con él y les devolviera a los cautivos.
71 El aceptó la cosa, e hizo lo que había dicho, y le juró que no buscaría su mal en todos los días de su vida.
72 Le devolvió los cautivos que había tomado antes de la tierra de Judá, y él regresó y se marchó a su tierra, y no volvió a entrar en sus fronteras.
73 Así cesó la espada en Israel. Jonatán vivió en Micmas. Jonatán comenzó a juzgar al pueblo, y destruyó a los impíos de Israel.

10

1 En el año ciento sesenta, Alejandro Epífanes, hijo de Antíoco, subió y tomó posesión de Tolemaida. Lo recibieron y reinó allí.
2 El rey Demetrio se enteró de esto, y reunió fuerzas muy grandes y salió a enfrentarse con él en la batalla.
3 Demetrio envió una carta a Jonatán con palabras de paz, para honrarlo.
4 Pues dijo: "Vayamos de antemano a hacer la paz con ellos, antes de que él haga la paz con Alejandro contra nosotros;
5 pues se acordará de todos los males que hemos hecho contra él, y a su parentela y a su nación."
6 Así que le dio autoridad para reunir fuerzas y proporcionar armas, y que fuera su aliado. También ordenó que le soltaran los rehenes que había en la ciudadela.

7 Jonatán llegó a Jerusalén y leyó la carta a la vista de todo el pueblo y de los que estaban en la ciudadela.
8 Se asustaron mucho al oír que el rey le había dado autoridad para reunir un ejército.
9 Los que estaban en la ciudadela entregaron los rehenes a Jonatán, y él los devolvió a sus padres.
10 Jonatán vivía en Jerusalén y comenzó a construir y renovar la ciudad.
11 Mandó a los que hacían la obra que construyeran las murallas y rodearan el monte Sión con piedras cuadradas para la defensa; y así lo hicieron.
12 Los extranjeros que estaban en las fortalezas que había construido Báquides huyeron.
13 Cada uno dejó su lugar y se marchó a su tierra.
14 Sólo en Betsura quedaron algunos de los que habían abandonado la ley y los mandamientos, pues era un lugar de refugio para ellos.
15 El rey Alejandro escuchó todas las promesas que Demetrio había enviado a Jonatán. Le contaron las batallas y las hazañas que él y los suyos habían hecho, y los problemas que habían soportado.
16 Entonces dijo: "¿Podríamos encontrar otro hombre como él? Ahora lo haremos nuestro amigo y aliado".
17 Escribió una carta y se la envió con estas palabras, diciendo:
18 "Rey Alejandro a su hermano Jonatán, saludos.
19 Hemos oído hablar de ti, que eres un hombre valiente y digno de ser nuestro amigo.
20 Hoy te hemos nombrado sumo sacerdote de tu nación, y te llamaremos amigo del rey, y te pondrás de nuestra parte y mantendrás la amistad con nosotros." También le envió un manto de púrpura y una corona de oro.
21 Y Jonatán se vistió con las vestiduras sagradas en el séptimo mes del año ciento sesenta, en la fiesta de los tabernáculos; y reunió fuerzas y se proveyó de armas en abundancia.

22 Al oír estas cosas, Demetrio se afligió y dijo:
23 "¿Qué es lo que hemos hecho, que Alejandro se ha adelantado a nosotros en establecer amistad con los judíos para fortalecerse?
24 Yo también les escribiré palabras de aliento, de honor y de regalos, para que estén conmigo para ayudarme."
25 Así que les envió este mensaje:

"Rey Demetrio a la nación de los judíos, saludos.
26 Puesto que habéis mantenido vuestros pactos con nosotros y habéis continuado con nuestra amistad, y no os habéis unido a nuestros enemigos, nos hemos enterado de ello y nos alegramos.
27 Ahora seguid manteniendo la fe con nosotros, y os devolveremos el bien a cambio de vuestros tratos con nosotros.
28 Os concederemos muchas inmunidades y os daremos regalos.

29 "Ahora te libero y libero a todos los judíos de los tributos, del impuesto de la sal y de los gravámenes de la corona.
30 En lugar de la tercera parte de la semilla, y en lugar de la mitad del fruto de los árboles, que me corresponde recibir, la libero desde hoy y en adelante, para que no la tome de la tierra de Judá y de los tres distritos que se le agregan del país de Samaria y de Galilea, desde hoy y para siempre.
31 Que Jerusalén sea santa y libre, con sus fronteras, diezmos e impuestos.
32 También cedo mi autoridad sobre la ciudadela que está en Jerusalén, y se la doy al sumo sacerdote, para que designe en ella a los hombres que él quiera para que la guarden.
33 A toda alma de los judíos que haya sido llevada cautiva desde la tierra de Judá a cualquier parte de mi reino, la pongo en libertad sin pago alguno. Que todos los funcionarios cancelen también los impuestos sobre su ganado.
34 "Todas las fiestas, los sábados, las lunas nuevas, los días señalados, los tres días antes de una fiesta y los tres días después de una fiesta, sean todos ellos días de inmunidad y liberación para todos los judíos que están en mi reino.
35 Nadie tendrá autoridad para exigir nada a ninguno de ellos, ni para molestarlos en ningún asunto.
36 "Que se inscriban entre las fuerzas del rey unos treinta mil hombres de los judíos, y se les dará la paga que corresponde a todas las fuerzas del rey.
37 De ellos, algunos serán colocados en las grandes fortalezas del rey, y algunos de ellos serán colocados sobre los asuntos del reino, que son cargos de confianza. Que los que estén sobre ellos y sus gobernantes sean de ellos mismos, y que anden según sus propias leyes, tal como lo ha ordenado el rey en la tierra de Judá.
38 "Los tres distritos que se han añadido a Judea desde el país de Samaria, que se anexen a Judea, para que se consideren bajo un solo gobernante, para que no obedezcan a otra autoridad que la del sumo sacerdote.
39 En cuanto a Tolemaida y su tierra, la he dado como regalo al santuario que está en Jerusalén, para los gastos del santuario.
40 También doy cada año quince mil siclos de plata de las rentas del rey de los lugares que son apropiados.
41 Y todos los fondos adicionales que los que administran los asuntos del rey no pagaron como en los primeros años, los darán desde ahora para las obras del templo.
42 Además de esto, también se liberan los cinco mil siclos de plata que recibían de los usos del santuario de los ingresos de año en año, porque pertenecen a los sacerdotes que ministran allí.

43 Todo el que huya al templo que
está en Jerusalén, y dentro de todos
sus límites, ya sea que deba dinero
al rey o cualquier otro asunto, que
quede libre, junto con todo lo que
tenga en mi reino.
44 Para la construcción y reno-
vación de las estructuras del santu-
ario, el gasto se dará también de los
ingresos del rey.
45 Para la construcción de los
muros de Jerusalén y la fortificación
de todo su contorno, el gasto se dará
también con los ingresos del rey,
así como para la construcción de los
muros en Judea."
46 Cuando Jonatán y el pueblo
oyeron estas palabras, no les dieron
crédito y no las aceptaron, porque
se acordaron del gran mal que había
hecho en Israel y de que los había
afligido muy severamente.
47 Ellos estaban muy contentos con
Alejandro, porque fue el primero
que les habló palabras de paz, y
siempre fueron aliados de él.
48 El rey Alejandro reunió
grandes fuerzas y acampó cerca de
Demetrio.
49 Los dos reyes entablaron
batalla, y el ejército de Alejandro
huyó; y Demetrio lo siguió, y se
impuso sobre ellos.
50 El rey Alejandro intensificó mu-
cho la batalla hasta que se puso el
sol, y Demetrio cayó aquel día.
51 Alejandro envió embajadores a
Ptolomeo, rey de Egipto, con este
mensaje
52 "Ya que he regresado a mi reino,
y me he sentado en el trono de mis
padres, y he establecido mi dominio,
y he derrocado a Demetrio, y he
tomado posesión de nuestro país —
53 sí, me uní a la batalla con él, y él
y su ejército fueron derrotados por
nosotros, y nos sentamos en el trono
de su reino —
54 ahora también hagamos amis-
tad entre nosotros. Dame ahora a
tu hija como esposa. Me uniré a ti,
y te daré a ti y a ella regalos dignos
de ti".
55 El rey Ptolomeo respondió di-
ciendo: "Feliz es el día en que has
vuelto a la tierra de tus antepasados
y te has sentado en el trono de su
reino.
56 Ahora haré contigo lo que has
escrito, pero reúnete conmigo en
Tolemaida, para que nos veamos; y
me uniré a ti, tal como has dicho."
57 Así que Ptolomeo salió de
Egipto, él y su hija Cleopatra, y llegó
a Tolemaida en el año ciento sesenta
y dos.
58 El rey Alejandro salió a su en-
cuentro y le entregó a su hija Cleopa-
tra, y celebró su boda en Tolemaida
con gran pompa, como hacen los
reyes.
59 El rey Alejandro escribió a
Jonatán para que fuera a su encuen-
tro.
60 Fue con pompa a Tolemaida y se
encontró con los dos reyes. Les dio
a ellos y a sus amigos plata y oro, y
muchos regalos, y halló gracia ante
ellos.
61 Algunos descontentos de Israel,
hombres transgresores de la ley, se
reunieron contra él para quejarse,
pero el rey no les hizo caso.
62 El rey ordenó que le quitaran los
vestidos a Jonatán y lo vistieran de
púrpura, y así lo hicieron.
63 El rey hizo que se sentara con él,
y dijo a sus príncipes: "Salgan con
él al centro de la ciudad y procla-
men que nadie se queje contra él
de ningún asunto, y que nadie lo
moleste por ningún motivo."
64 Sucedió que cuando los que
se quejaban contra él vieron su
honor según la proclama, y lo vieron
vestido de púrpura, todos huyeron.
65 El rey le concedió honores y
lo inscribió entre sus principales
amigos,* y lo nombró capitán y
gobernador de una provincia.
66 Entonces Jonatán volvió a
Jerusalén con paz y alegría.

* **10:65** 11:27; 2 Macabeos 8:9. Compárese 1 Macabeos 2:18; 10:16, etc.

67 En el año ciento sesenta y cinco,† Demetrio, hijo de Demetrio, salió de Creta a la tierra de sus antepasados.
68 Cuando el rey Alejandro se enteró, se entristeció mucho y volvió a Antioquía.
69 Demetrio nombró a Apolonio, que estaba sobre Coelesyria, y reunió un gran ejército y acampó contra Jamnia, y envió al sumo sacerdote Jonatán, diciendo
70 "Sólo tú te alzas contra nosotros, pero yo me siento ridiculizado y en reproche por tu culpa. ¿Por qué te arrogas autoridad contra nosotros en las montañas?
71 Ahora, pues, si confías en tus fuerzas, baja a nosotros a la llanura, y comparemos allí nuestras fuerzas; porque el poder de las ciudades está conmigo.
72 Pregunta y aprende quién soy yo y los demás que nos ayudan. Ellos dicen: 'Tu pie no puede estar ante nuestra cara; porque tus antepasados han sido puestos en fuga dos veces en su propia tierra.'
73 Ahora no podrás resistir a la caballería y a un ejército como éste en la llanura, donde no hay piedra ni guijarro, ni lugar para huir."
74 Cuando Jonatán oyó las palabras de Apolonio, se conmovió, y escogió diez mil hombres y salió de Jerusalén; y su hermano Simón le salió al encuentro para ayudarle.
75 Entonces acampó frente a Jope. Los habitantes de la ciudad le cerraron el paso, porque Apolonio tenía una guarnición en Jope.
76 Así que lucharon contra él. Los habitantes de la ciudad tuvieron miedo y le abrieron; y Jonatán se hizo dueño de Jope.
77 Apolonio se enteró de ello, y reunió un ejército de tres mil soldados de caballería, y un gran ejército, y se dirigió a Azoto como si estuviera de viaje, y al mismo tiempo avanzó hacia la llanura, porque tenía una multitud de caballería en la que confiaba.
78 Le persiguió hasta Azoto, y los ejércitos se unieron en la batalla. ‡
79 Apolonio había dejado en secreto un millar de caballería detrás de ellos.
80 Jonatán se enteró de que había una emboscada detrás de él. Rodearon a su ejército, y dispararon sus flechas contra el pueblo, desde la mañana hasta la noche;
81 pero el pueblo se mantuvo firme, como Jonatán les ordenó; y los caballos del enemigo se cansaron.
82 Entonces Simón adelantó su ejército y se unió a la falange (pues la caballería estaba agotada), y fueron derrotados por él y huyeron.
83 La caballería se dispersó por la llanura. Huyeron a Azoto y entraron en Bet-dagón, el templo de su ídolo, para salvarse.
84 Jonatán quemó Azoto y las ciudades de los alrededores y tomó sus despojos. Quemó con fuego el templo de Dagón y a los que huyeron a él.
85 Los que cayeron a espada más los que fueron quemados fueron unos ocho mil hombres.
86 Desde allí, Jonatán partió y acampó frente a Ascalón. La gente de la ciudad salió a recibirlo con gran pompa.
87 Jonatán, con los que estaban de su lado, regresó a Jerusalén, teniendo muchos despojos.
88 Cuando el rey Alejandro se enteró de estas cosas, honró aún más a Jonatán.
89 Le envió una hebilla de oro, como se acostumbra a dar a los parientes del rey. Le dio Ecrón y toda su tierra como posesión.

11

1 Entonces el rey de Egipto reunió grandes fuerzas, como la arena que está a la orilla del mar, y muchas naves, y trató de hacerse dueño del

† **10:67** hacia el año 148 a.C. ‡ **10:78** La mayoría de las autoridades repiten *después de él*.

reino de Alejandro con engaños, y
añadirlo a su propio reino.
2 Salió a Siria con palabras de paz,
y los habitantes de las ciudades le
abrieron las puertas y le salieron
al encuentro, pues el rey Alejandro
había ordenado que le salieran al
encuentro, porque era su suegro.
3 Al entrar en las ciudades de
Tolemaida, dispuso sus fuerzas para
una guarnición en cada ciudad.
4 Pero cuando se acercó a Azoto,
le mostraron el templo de Dagón
quemado por el fuego, y Azoto y
sus tierras de pastoreo destruidas,
y los cadáveres arrojados, y los
que habían sido quemados, que él
había quemado en la guerra, pues
habían hecho montones de ellos en
su camino.
5 Le contaron al rey lo que había
hecho Jonatán, para echarle la
culpa, pero el rey guardó silencio.
6 Jonatán recibió al rey con pompa
en Jope, se saludaron y durmieron
allí.
7 Jonatán acompañó al rey hasta
el río que se llama Eleutero, y luego
regresó a Jerusalén.
8 Pero el rey Ptolomeo se apoderó
de las ciudades de la costa del mar,
hasta Selucia, que está junto al mar,
e ideó malvados planes respecto a
Alejandro.
9 Envió embajadores al rey
Demetrio, diciendo: "¡Ven! Hag-
amos un pacto entre nosotros, y
yo te daré a mi hija que tiene
Alejandro, y tú reinarás sobre el
reino de tu padre;
10 pues me arrepiento de haberle
dado a mi hija, ya que intentó
matarme.
11 Lo acusó porque codiciaba su
reino.
12 Quitándole a su hija, se la dio a
Demetrio, y se alejó de Alejandro, y
su enemistad se vio abiertamente.
13 Ptolomeo entró en Antioquía y
se puso la corona de Asia. Puso
sobre su cabeza dos coronas, la de
Egipto y la de Asia.
14 Pero el rey Alejandro estaba en-
tonces en Cilicia, porque los pueblos
de esa región estaban revueltos.
15 Cuando Alejandro se enteró,
vino contra él en guerra. Ptolomeo
salió a su encuentro con una fuerte
fuerza y lo puso en fuga.
16 Alejandro huyó a Arabia para
refugiarse allí, pero el rey Tolomeo
salió triunfante.
17 Zabdiel, el árabe, le quitó la
cabeza a Alejandro y se la envió a
Tolomeo.
18 El rey Tolomeo murió al tercer
día, y los habitantes de sus fort-
alezas mataron a los que estaban en
ellas.
19 Demetrio se convirtió en rey el
año ciento sesenta y siete. *
20 En aquellos días Jonatán re-
unió a los judaítas para tomar la
ciudadela que estaba en Jerusalén.
Hizo muchas máquinas de guerra
para usarlas contra ella.
21 Algunos hombres sin ley que
odiaban a su propia nación fueron
al rey y le informaron que Jonatán
estaba sitiando la ciudadela.
22 El rey se enteró y se enfureció,
pero al oírlo se puso en marcha
inmediatamente, llegó a Tolemaida
y le escribió a Jonatán para que no
la sitiara y para que se reuniera con
él y hablara con él en Tolemaida a
toda prisa.
23 Pero cuando Jonatán oyó esto,
dio órdenes de continuar el asedio.
Escogió a algunos de los ancianos de
Israel y de los sacerdotes, y se puso
en peligro
24 tomando plata, oro, ropa y var-
ios otros regalos, y fue a Tolemaida
a ver al rey. Entonces halló gracia
ante sus ojos.
25 Algunos hombres sin ley de los
que eran de la nación presentaron
quejas contra él,
26 y el rey hizo con él lo mismo
que habían hecho sus predecesores,
y lo exaltó a la vista de todos sus†
amigos,

* **11:19** hacia el año 146 a.C. † **11:26** Véase 1 Macabeos 2:18.

27 y le confirmó el sumo sacerdo-
cio y todos los demás honores que
antes tenía, y le dio preeminencia
entre sus‡ principales amigos.
28 Jonatán pidió al rey que liberara
a Judea de los tributos, junto con
las tres§ provincias y el país de
Samaria, y le prometió trescientos
talentos.
29 El rey consintió y escribió car-
tas a Jonatán acerca de todas estas
cosas, como sigue:

30 "Rey Demetrio a su hermano
Jonatán y a la nación de los judíos,
saludos.
31 La copia de la carta que escribi-
mos a Lóstenes, nuestro pariente,
acerca de ti, te la hemos escrito
también a ti, para que la veas.
32 "Rey Demetrio a su padre
Lóstenes, saludos.
33 Hemos decidido hacer el bien
a la nación de los judíos, que son
nuestros amigos, y observar lo que
es justo para con nosotros, a causa
de su buena voluntad para con ellos.
34 Por lo tanto, les hemos confir-
mado los límites de Judea, y tam-
bién los tres gobiernos de Afaerema,
Lida y Ramataim (estos fueron agre-
gados a Judea desde el país de
Samaria), y todo su territorio a ellos,
para todos los que hacen sacrificios
en Jerusalén, en lugar de las cuotas
reales que el rey recibía de ellos
anualmente antes del producto de la
tierra y de los frutos de los árboles.
35 En cuanto a los demás pagos
que nos corresponden de ahora en
adelante, de los diezmos y de los
impuestos que nos corresponden, y
de las salinas y de los impuestos
de la corona que nos corresponden,
todo esto se lo devolveremos.
36 Ninguna de estas concesiones
será anulada desde ahora y para
siempre.
37 Ahora, pues, cuida de hacer
una copia de estas cosas y entrégala
a Jonatán, y colócala en el monte
sagrado en un lugar adecuado y
visible".
38 Cuando el rey Demetrio vio
que la tierra estaba tranquila ante
él y que no se le oponía ninguna
resistencia, despidió a todas sus
tropas, cada una a su lugar, excepto
a las tropas extranjeras que había
levantado de las islas de los gentiles.
Así que todas las tropas de sus
padres lo odiaban.
39 Trifón era uno de los que antes
habían estado del lado de Alejandro,
y vio que todas las fuerzas mur-
muraban contra Demetrio. Así que
fue a ver a Imalcue el árabe, que
estaba criando a Antíoco, el hijo
pequeño de Alejandro,
40 y le insistió urgentemente en
que se lo entregara, para que
reinara en lugar de su padre. Le
contó todo lo que había hecho
Demetrio, y el odio con que sus
fuerzas lo odiaban; y se quedó allí
muchos días.
41 Jonatán envió al rey Demetrio
para que retirara de Jerusalén las
tropas de la ciudadela y las que
estaban en las fortalezas, porque
luchaban continuamente contra Is-
rael.
42 Demetrio envió a decir a
Jonatán: "No sólo haré esto por
ti y por tu nación, sino que te
honraré mucho a ti y a tu nación,
si encuentro la oportunidad.
43 Ahora, pues, harás bien si me
envías hombres que luchen por mí,
porque todas mis fuerzas se han
sublevado."
44 Así que Jonatán le envió tres
mil hombres valientes a Antioquía.
Llegaron al rey, y éste se alegró de
su llegada.

45 El pueblo de la ciudad se reunió
en medio de la ciudad, en número
de ciento veinte mil hombres, y
querían matar al rey.
46 El rey huyó al patio del palacio,
y el pueblo de la ciudad se apoderó

‡ **11:27** Véase 1 Macabeos 10:65. § **11:28** Gr. *toparchies*

de las calles principales de la ciudad
y comenzó a luchar.
47 El rey llamó a los judíos para
que le ayudaran, y se reunieron
todos a la vez, y se dispersaron por
la ciudad, y mataron aquel día a
unos cien mil.
48 Prendieron fuego a la ciudad y
se apoderaron de muchos despojos
aquel día, y salvaron al rey.
49 La gente de la ciudad vio que
los judíos se habían apoderado de la
ciudad a su antojo, y desfallecieron
de corazón, y clamaron al rey con
súplicas, diciendo:
50 "Danos tu mano derecha, y que
los judíos dejen de luchar contra
nosotros y la ciudad."
51 Tiraron las armas e hicieron la
paz. Los judíos fueron glorificados
a los ojos del rey y ante todos los
que estaban en su reino. Luego
regresaron a Jerusalén, con mucho
botín.
52 El rey Demetrio se sentó en el
trono de su reino, y la tierra estaba
tranquila ante él.
53 Mintió en todo lo que dijo, y
se alejó de Jonatán, y no le pagó
conforme a los beneficios con que
le había retribuido, y lo trató muy
duramente.
54 Después de esto, regresó Trifón
y con él el niño Antíoco, que reinó
y se puso una corona.
55 Se reunieron con él todas las
fuerzas que Demetrio había des-
pedido con deshonra, y lucharon
contra él, y huyó y fue derrotado.
56 Trifón tomó los elefantes y se
apoderó de Antioquía.
57 El joven Antíoco escribió a
Jonatán, diciendo: "Te confirmo el
sumo sacerdocio y te nombro sobre
los cuatro distritos, y para que seas
uno de los amigos del rey".*
58 Le envió vasos de oro y muebles
para la mesa, y le dio permiso para
beber en vasos de oro, y para ve-
stirse de púrpura y tener una hebilla
de oro.
59 Hizo gobernador a su hermano
Simón desde la Escalera de Tiro
hasta los límites de Egipto.
60 Jonatán salió y emprendió su
viaje más allá del río y a través
de las ciudades. Todas las fuerzas
de Siria se reunieron con él para
ser sus aliados. Llegó a Ascalón,
y el pueblo de la ciudad lo recibió
honorablemente.
61 De allí partió hacia Gaza, y el
pueblo de Gaza le cerró el paso.
Entonces la sitió y quemó sus tierras
de pastoreo con fuego, y las saqueó.
62 El pueblo de Gaza suplicó a
Jonatán, y él les dio su mano
derecha, y tomó a los hijos de sus
príncipes como rehenes, y los envió
a Jerusalén. Luego pasó por el país
hasta Damasco.
63 Entonces Jonatán se enteró
de que los príncipes de Demetrio
habían llegado a Cedes, que está en
Galilea, con un gran ejército, con la
intención de destituirlo.
64 Salió a su encuentro, pero dejó
a su hermano Simón en el campo.
65 Simón acampó contra Betsura, y
luchó contra ella muchos días, y la
cercó.
66 Le pidieron que les diera su
mano derecha, y él se la dio. Los
sacó de allí, tomó posesión de la
ciudad y puso una guarnición sobre
ella.
67 Jonatán y su ejército acam-
paron junto a las aguas de Gene-
saret, y de madrugada marcharon a
la llanura de Hazor.
68 He aquí que un ejército de
extranjeros le salió al encuentro en
la llanura. Le tendieron una em-
boscada en las montañas, pero ellos
mismos se encontraron con él cara
a cara.
69 Pero los que estaban en la
emboscada se levantaron de sus
lugares y se unieron a la batalla.
Todos los que estaban del lado de
Jonatán huyeron.
70 No quedó ni uno de ellos, ex-
cepto Matatías, hijo de Absalón, y

* **11:57** Ver 1 Macabeos 2:18.

Judas, hijo de Calfo, capitanes de las fuerzas.
71 Jonatán se rasgó las vestiduras, se puso tierra en la cabeza y oró.
72 Volvió a enfrentarse a ellos en la batalla y los derrotó, y ellos huyeron.
73 Cuando los hombres de su bando que habían huido vieron esto, volvieron a él y siguieron con él hasta Cedes, hasta su campamento, y acamparon allí.
74 Ese día cayeron unos tres mil hombres de los extranjeros. Entonces Jonatán regresó a Jerusalén.

12

1 Jonatán vio que el momento era favorable para él, así que eligió hombres y los envió a Roma para confirmar y renovar la amistad que tenían con ellos.
2 También envió cartas similares a los espartanos y a otros lugares.
3 Fueron a Roma, entraron en la casa del Senado y dijeron: "El sumo sacerdote Jonatán y la nación de los judíos nos han enviado para renovarles la amistad y la alianza, como en tiempos anteriores."
4 Les entregaron cartas a los hombres de cada lugar, para que les proporcionaran un salvoconducto en su camino hacia la tierra de Judá.
5 Esta es la copia de las cartas que Jonatán escribió a los espartanos:
6 "El sumo sacerdote Jonatán, el senado de la nación, los sacerdotes y el resto del pueblo de los judíos, a sus parientes los espartanos, saludos.
7 Ya antes de este tiempo se enviaron cartas al sumo sacerdote Onías de parte de Arrio,* que reinaba entre ustedes, para significar que ustedes son nuestros parientes, como lo muestra la copia escrita a continuación.
8 Onías acogió honorablemente al enviado y recibió las cartas, en las que se declaraba la alianza y la amistad.
9 Por lo tanto, también nosotros, aunque no necesitamos nada de esto, teniendo como estímulo los libros sagrados que están en nuestras manos,
10 nos hemos comprometido a enviar para renovar nuestra hermandad y amistad con vosotros, con el fin de no alejarnos del todo de vosotros; pues ha pasado mucho tiempo desde que nos enviasteis vuestra carta.
11 Por lo tanto, en todo momento y sin cesar, tanto en nuestras fiestas como en los demás días convenientes, nos acordamos de vosotros en los sacrificios que ofrecemos y en nuestras oraciones, como es justo y apropiado tener en cuenta a los parientes.
12 Además, nos alegramos por tu gloria.
13 Pero en cuanto a nosotros, nos han rodeado muchas aflicciones y muchas guerras, y los reyes que nos rodean han luchado contra nosotros.
14 No quisimos ser molestos para ti, ni para el resto de nuestros aliados y amigos, en estas guerras;
15 porque tenemos la ayuda que viene del cielo para socorrernos, y hemos sido librados de nuestros enemigos, y nuestros enemigos han sido humillados.
16 Elegimos, pues, a Numenio, hijo de Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón, y los enviamos a los romanos para renovar la amistad que teníamos con ellos y la antigua alianza.
17 Les hemos ordenado, pues, que vayan también a vosotros y os saluden, y os entreguen nuestras cartas relativas a la renovación de la amistad y de nuestra hermandad.
18 Y ahora haréis bien si nos dais una respuesta".
19 Esta es la copia de las cartas que enviaron a Onías:

* **12:7** Así lo indican las antiguas versiones latinas y Josefo: compárese también el ver. 20. Todas las demás autoridades leen *Darío* en este lugar.

20 "Arrio, rey de los espartanos, a
Onías, el sumo sacerdote, saludos.
21 Se ha encontrado por escrito, re-
specto a los espartanos y los judíos,
que son parientes y que son de la
descendencia de Abraham.
22 Ya que esto ha llegado a nue-
stro conocimiento, harás bien en
escribirnos de tu prosperidad.†
23 Además, les escribimos de nues-
tra parte que su ganado y sus bienes
son nuestros, y los nuestros son
suyos. Ordenamos, pues, que os
informen de ello".
24 Jonatán se enteró de que los
príncipes de Demetrio habían re-
gresado a luchar contra él con un
ejército más numeroso que el ante-
rior,
25 así que marchó desde Jerusalén
y les salió al encuentro en el país de
Hamat, pues no les dio oportunidad
de poner el pie en su país.
26 Envió espías a su campamento,
los cuales volvieron y le informaron
que se preparaban para atacarlos
por la noche.
27 Pero en cuanto se puso el sol,
Jonatán ordenó a sus hombres que
vigilaran y se armaran, para que du-
rante toda la noche estuvieran listos
para la batalla. Colocó centinelas
alrededor del campamento.
28 Los adversarios oyeron que
Jonatán y sus hombres estaban lis-
tos para la batalla, y temieron y
temblaron en sus corazones, y en-
cendieron fuego en su campamento
y se retiraron.
29 Pero Jonatán y sus hombres no
lo supieron hasta la mañana, pues
vieron los fuegos encendidos.
30 Jonatán los persiguió, pero no
los alcanzó, porque habían pasado
el río Eleutero.
31 Entonces Jonatán se dirigió
hacia los árabes, que se llaman
zabadeos, y los atacó y tomó su
botín.
32 Salió de allí, llegó a Damasco y
recorrió todo el país.
33 Salió Simón y emprendió su
viaje hasta Ascalón y las fortalezas
que estaban cerca de ella. Luego se
dirigió a Jope y se apoderó de ella;
34 pues había oído que planeaban
entregar la fortaleza a los hombres
de Demetrio. Puso allí una guarni-
ción para vigilarla.
35 Entonces Jonatán regresó y con-
vocó a los ancianos del pueblo.
Planeó con ellos construir fortalezas
en Judea,
36 y hacer más altas las murallas
de Jerusalén, y levantar un gran
montículo entre la ciudadela y la
ciudad, para separarla de la ciudad,
de modo que quedara aislada, y su
guarnición no pudiera comprar ni
vender.
37 Se reunieron para construir la
ciudad. Se derrumbó parte del
muro del arroyo que está en el lado
oriental, y reparó la parte llamada
Chaphenatha.
38 Simón también construyó Adida
en la llanura de‡, la hizo fuerte y
puso puertas y rejas.
39 Trifón pretendía reinar sobre
Asia y coronarse, y extender su
mano contra el rey Antíoco.
40 Temía que Jonatán no se lo
permitiera y que luchara contra él, y
buscaba la manera de apoderarse de
él para destruirlo. Así que marchó y
llegó a Betsán.
41 Jonatán salió a su encuentro
con cuarenta mil hombres escogidos
para la batalla, y llegó a Bet-sán.
42 Trifón vio que venía con un
gran ejército, y tuvo miedo de ex-
tender su mano contra él.
43 Lo recibió honorablemente, y
lo encomendó a todos sus amigos
de§, y le dio regalos, y ordenó a sus
fuerzas que le fueran obedientes,
como a él mismo.
44 Le dijo a Jonatán: "¿Por qué
has hecho sufrir tanto a todo este
pueblo, ya que no hay guerra entre
nosotros?

† **12:22** Gr. *paz* ‡ **12:38** Gr. *Sephela.* § **12:43** Ver 1 Macabeos 2:18.

45 Ahora mándalos a sus casas,
pero escoge para ti unos cuantos
hombres que te acompañen, y ven
conmigo a Tolemaida, y te la entre-
garé a ti, y al resto de las fortalezas
y al resto de las fuerzas, y a todos
los oficiales del rey. Luego me daré
la vuelta y partiré; porque para eso
he venido".
46 Puso su confianza en él, e hizo
lo que había dicho, y envió sus
fuerzas, y partieron a la tierra de
Judá.
47 Pero se reservó tres mil hom-
bres, de los cuales dejó dos mil en
Galilea, pero mil se fueron con él.
48 En cuanto Jonatán entró en
Tolemaida, el pueblo de Tolemaida
cerró las puertas y lo apresó.
Mataron a espada a todos los que
entraron con él.
49 Trifón envió tropas y caballería
a Galilea y a la Gran Llanura para
destruir a todos los hombres de
Jonatán.
50 Se dieron cuenta de que había
sido apresado y había perecido,
junto con los que estaban con él. Se
animaron mutuamente y siguieron
su camino muy juntos, dispuestos a
luchar.
51 Los que los seguían vieron que
estaban dispuestos a luchar por sus
vidas, y se volvieron de nuevo.
52 Todos llegaron en paz a la
tierra de Judá, y se lamentaron por
Jonatán y los que estaban con él, y
tuvieron mucho miedo. Todo Israel
se enlutó con un gran duelo.
53 Y todos los gentiles que es-
taban alrededor de ellos trataban
de destruirlos por completo, pues
decían: "No tienen jefe ni nadie que
los ayude. Ahora, pues, luchemos
contra ellos, y quitemos su memoria
de entre los hombres".

13

1 Simón oyó que Trifón había re-
unido un poderoso ejército para en-
trar en la tierra de Judá y destruirla
por completo.
2 Vio que el pueblo temblaba de
miedo. Así que subió a Jerusalén y
reunió al pueblo.
3 Los animó y les dijo: "Vosotros
mismos sabéis todo lo que yo, mi
familia y la casa de mi padre hemos
hecho por las leyes y el santuario,
y las batallas y las angustias que
hemos visto.
4 Por eso, todos mis hermanos han
perecido por causa de Israel, y yo he
quedado solo.
5 Lejos de mí, pues, el perdonar mi
propia vida en cualquier momento
de aflicción, ya que no soy mejor
que mi parentela.
6 Sin embargo, me vengaré por mi
nación, por el santuario y por nues-
tras esposas e hijos, porque todos
los gentiles se han reunido por odio
para destruirnos."
7 El espíritu del pueblo revivió al
oír estas palabras.
8 Respondieron en voz alta, di-
ciendo: "Tú eres nuestro jefe en
lugar de Judas y de Jonatán, tus
hermanos.
9 Libra nuestras batallas y hare-
mos todo lo que nos digas".
10 Reunió a todos los hombres de
guerra y se apresuró a terminar los
muros de Jerusalén. La fortificó por
todas partes.
11 Envió a Jonatán, hijo de Ab-
salón, y con él un gran ejército, a
Jope. Expulsó a los que estaban en
ella, y vivió allí.
12 Trifón salió de Tolemaida con
un poderoso ejército para entrar en
la tierra de Judá, y Jonatán iba con
él de guardia.
13 Pero Simón acampó en Adida,
cerca de la llanura.
14 Trifón supo que Simón se había
levantado en lugar de su hermano
Jonatán, y que tenía la intención de
unirse a la batalla con él, por lo que
le envió embajadores, diciendo:
15 "Es por el dinero que Jonatán,
tu hermano, debía al tesoro del rey,
en razón de los cargos que tenía,
que lo estamos deteniendo.

16 Envía ahora cien talentos de
plata y dos de sus hijos como re-
henes, para que cuando sea liberado
no se subleve contra nosotros, y lo
liberaremos."
17 Simón sabía que le hablaban
con engaño, pero envió a buscar
el dinero y los niños, para no des-
pertar una gran hostilidad entre el
pueblo,
18 que dijera: "Por no haberle
enviado el dinero y los niños, ha
perecido."
19 Así que envió los niños y los
cien talentos, pero Trifón mintió y
no liberó a Jonatán.
20 Después de esto, Trifón vino
a invadir la tierra y a destruirla,
y dio la vuelta por el camino que
lleva a Adora. Simón y su ejército
marcharon cerca de él a todos los
lugares, dondequiera que fuera.
21 Los habitantes de la ciudadela
enviaron a Trifón embajadores, in-
stándole a que se acercara a ellos
por el desierto y les enviara alimen-
tos.
22 Así que Trifón preparó toda
su caballería para venir, pero esa
noche cayó una nieve muy fuerte, y
no vino a causa de la nieve. Marchó
y se internó en la tierra de Galaad.
23 Cuando llegó cerca de Bascama,
mató a Jonatán, y lo enterraron allí.
24 Luego Trifón dio la vuelta y se
fue a su tierra.
25 Simón envió y tomó los huesos
de su hermano Jonatán y lo enterró
en Modín, la ciudad de sus padres.
26 Todo Israel se lamentó mucho
por él y lo lloró durante muchos
días.
27 Simón construyó un monu-
mento sobre la tumba de su padre
y de su familia, y lo levantó en alto
para que pudiera verse, con piedra
pulida en el frente y en la parte
posterior.
28 También levantó siete
pirámides, una cerca de la otra,
para su padre, su madre y sus cuatro
hermanos.
29 Para éstas, hizo un elaborado
decorado, erigiendo grandes pilares
alrededor de ellas, y sobre los pi-
lares hizo trajes de armadura para
un recuerdo perpetuo, y junto a
los trajes de armadura, talló barcos,
para que pudieran ser vistos por
todos los que navegan por el mar.
30 Esta es la tumba que hizo en
Modin. Se ha conservado hasta el
día de hoy.
31 Trifón engañó al joven rey
Antíoco y lo mató,
32 y reinó en su lugar. Se puso
la corona de Asia y trajo una gran
calamidad sobre el país.
33 Simón construyó las fortalezas
de Judea y las amuralló por to-
das partes con altas torres, grandes
muros, puertas y rejas; y almacenó
alimentos en las fortalezas.
34 Simón eligió hombres y envió al
rey Demetrio con la petición de que
concediera al país una inmunidad,
porque todo lo que hacía Trifón era
saquear.
35 El rey Demetrio le envió según
estas palabras, le respondió y le
escribió una carta como sigue
36 "Rey Demetrio a Simón el sumo
sacerdote y amigo* de los reyes, y
a los ancianos y a la nación de los
judíos, saludos.
37 Hemos recibido la corona de oro
y la rama de palma que nos enviaste.
Estamos dispuestos a hacer una paz
firme con vosotros, sí, y a escribir
a nuestros oficiales para que os
liberen de los tributos.
38 Todo lo que os confirmamos,
está confirmado. Las fortalezas que
habéis construido, que sean vues-
tras.
39 En cuanto a los descuidos y
faltas cometidos hasta hoy, los per-
donamos, así como el impuesto de
la corona que nos debías. Si se
cobraba algún otro impuesto en
Jerusalén, que no se cobre más.
40 Si alguno de vosotros está ca-
pacitado para inscribirse en nuestro

* **13:36** Ver 1 Macabeos 2:18.

tribunal, que se inscriba, y que haya
paz entre nosotros."
41 En el año ciento setenta,† el
yugo de los gentiles fue quitado de
Israel.
42 El pueblo comenzó a escribir en
sus instrumentos y contratos: "En el
primer año de Simón, el gran sumo
sacerdote y capitán y líder de los
judíos".
43 En aquellos días, Simón acampó
contra‡ Gazara, y la rodeó con
tropas. Hizo una máquina de ase-
dio, la llevó hasta la ciudad, golpeó
una torre y la capturó.
44 Los que estaban en la máquina
saltaron a la ciudad, y hubo un gran
alboroto en la ciudad.
45 Los habitantes de la ciudad se
rasgaron las vestiduras y subieron
a las murallas con sus mujeres e
hijos, y gritaron a viva voz, pidiendo
a Simón que les diera§ su mano
derecha.
46 Dijeron: "No nos trates según
nuestras maldades, sino según tu
misericordia".
47 Así que Simón se reconcilió con
ellos y no luchó contra ellos, sino
que los expulsó de la ciudad y limpió
las casas donde estaban los ídolos,
y entró en ella cantando y dando
alabanzas.
48 Quitó de ella toda impureza,
puso en ella hombres que guardaran
la ley, la fortaleció más que antes y
se edificó en ella una morada.
49 Pero a la gente de la ciudadela
de Jerusalén se le impidió salir e ir al
campo, y comprar y vender. Así que
pasaron mucha hambre, y un gran
número de ellos pereció de hambre.
50 Entonces clamaron a Simón
para que les diera su mano derecha,
y él se la dio; pero los expulsó de
allí, y limpió la ciudadela de sus
contaminaciones.
51 Entró en ella el día veintitrés
del segundo mes, en el año ciento se-
tenta y uno,* con alabanzas y ramas
de palma, con arpas, con címbalos
y con instrumentos de cuerda, con
himnos y con canciones, porque un
gran enemigo había sido destruido
de Israel.
52 Simón ordenó que celebraran
ese día todos los años con alegría.
Hizo más fuerte que antes la colina
del templo que estaba junto a la ciu-
dadela, y vivió allí con sus hombres.
53 Simón vio que su hijo Juan era
un hombre, así que lo nombró jefe
de todas sus fuerzas; y vivió en
Gázara.

14

1 En el año ciento setenta y dos,*
el rey Demetrio reunió sus fuerzas
y fue a Media a buscar ayuda para
luchar contra Trifón.
2 Cuando Arsaces, rey de Persia y
de Media, se enteró de que Demetrio
había entrado en sus fronteras, en-
vió a uno de sus príncipes para que
lo capturara vivo.
3 Este fue a atacar al ejército de
Demetrio, lo apresó y lo llevó a Ar-
saces, quien lo puso bajo vigilancia.
4 La tierra tuvo descanso todos los
días de Simón. Buscó el bien de su
nación. Su autoridad y su honor le
fueron gratos todos sus días.
5 En medio de todos sus honores,
tomó Jope como puerto y lo convir-
tió en una entrada para las islas del
mar.
6 Amplió las fronteras de su nación
y tomó posesión del país.
7 Reunió un gran número de cau-
tivos y se apoderó de Gázara, Bet-
sura y la ciudadela, y eliminó de ella
sus impurezas. No hubo nadie que
se le resistiera.
8 Cultivaron su tierra en paz, y la
tierra dio su cosecha, y los árboles
de las llanuras dieron su fruto.
9 Los ancianos se sentaban en
las calles; todos conversaban juntos
sobre cosas buenas. Los jóvenes

† **13:41** hacia el año 143 a.C. ‡ **13:43** Ver 1 Macabeos 13:53 (comparar 1 Macabeos 13:48); 1 Macabeos 14:7, 34; 15:28; 16:1: también Josefo. Todas las autoridades leen *Gaza* en este versículo.
§ **13:45** Gr. *Manos derechas.* * **13:51** hacia el año 142 a.C. * **14:1** hacia el año 141 a.C.

se vistieron con ropas gloriosas y
guerreras.
10 Él proveyó de alimentos a las
ciudades y las dotó de medios de
defensa, hasta que la gloria de su
nombre fue conocida hasta el fin de
la tierra.
11 Hizo la paz en la tierra, e Israel
se regocijó con gran alegría.
12 Cada uno se sentaba bajo su vid
y su higuera, y no había nadie que
los atemorizara.
13 No quedó nadie en la tierra
que luchara contra ellos. Los reyes
fueron derrotados en aquellos días.
14 Fortaleció a todos los de su
pueblo que eran humildes. Buscó
la ley, y a todo inicuo y malvado lo
eliminó.
15 Glorificó el santuario y aumentó
los vasos del templo.

16 Se oyó en Roma que Jonatán
había muerto, e incluso en Esparta,
y se entristecieron mucho.
17 Pero en cuanto se enteraron
de que su hermano Simón había
sido nombrado sumo sacerdote en
su lugar, y gobernaba el país y las
ciudades en él,
18 le escribieron en tablas de
bronce para renovar con él la amis-
tad y la alianza que habían con-
firmado con sus hermanos Judas y
Jonatán.
19 Éstas fueron leídas ante la con-
gregación de Jerusalén.

20 Esta es la copia de las cartas que
enviaron los espartanos:

"a Simón, el sumo sacerdote, a los
ancianos, a los sacerdotes y al resto
del pueblo de los judíos, nuestros
parientes, saludos.
21 Los embajadores que fueron
enviados a nuestro pueblo nos in-
formaron de vuestra gloria y honor.
Nos alegramos de su venida,
22 y registramos lo dicho por el-
los en los registros públicos† como
sigue: 'Numenio hijo de Antíoco
y Antípatro hijo de Jasón, emba-
jadores de los judíos, vinieron a
nosotros para renovar la amistad
que tenían con nosotros.
23 El pueblo se complació en agasa-
jar a los hombres honorablemente
y en poner la copia de sus palabras
en los registros públicos,‡ para que
el pueblo de los espartanos tuviera
constancia de ellas. Además, escri-
bieron una copia de estas cosas a
Simón, el sumo sacerdote".
24 Después de esto, Simón envió
a Numenio a Roma con un gran es-
cudo de oro de mil minas de peso,§
para confirmar la alianza con ellos.
25 Pero cuando el pueblo oyó estas
cosas, dijo: "¿Qué agradecimiento
debemos dar a Simón y a sus hijos?
26 Porque él y sus hermanos y
la casa de su padre se han hecho
fuertes, y han combatido y ahuyen-
tado a los enemigos de Israel, y han
confirmado la libertad de Israel.*"
27 Y escribieron en tablas de
bronce, y las pusieron sobre colum-
nas en el monte Sión. Esta es la
copia de la escritura:
"El día dieciocho de Elul, en el año
ciento setenta y dos, que es el tercer
año del sumo sacerdote Simón,
28 en Asaramel, en una gran con-
gregación de sacerdotes y pueblo
y príncipes de la nación, y de los
ancianos del país, se nos proclamó
29 'Como a menudo había guerras
en el país, Simón, hijo de Matatías,
hijo de los hijos de Joarib, y sus
hermanos, se pusieron en peligro
y resistieron a los enemigos de su
nación, para que su santuario y
la ley fueran establecidos, y glorifi-
caron a su nación con gran gloria.
30 Jonatán reunió a la nación, se
convirtió en su sumo sacerdote y se
reunió con su pueblo.
31 Sus enemigos planeaban in-
vadir su país, para destruirlo por
completo y extender sus manos con-
tra su santuario.

† **14:22** Gr. *consejos del pueblo.* ‡ **14:23** Gr. los *libros que se designan para el pueblo.* § **14:24** 1.000 minas son unos 499 kg o 1.098 libras. * **14:26** Ver 1 Macabeos 2:18.

32 Entonces Simón se levantó y
luchó por su nación. Gastó mucho
de su propio dinero para armar a
los valientes de su nación y darles
un salario.
33 Fortificó las ciudades de Judea y
Betsurá, que está en las fronteras de
Judea, donde se habían almacenado
las armas de los enemigos, y allí
puso una guarnición de judíos.
34 Fortificó Jope, que está a orillas
del mar, y Gázara, que está en
los límites de Azoto, donde vivían
los enemigos, y colocó allí judíos
y puso todo lo necesario para su
restauración.
35 El pueblo vio la fe de Simón, y la
gloria que resolvió dar a su nación, y
lo hicieron su jefe y sumo sacerdote,
por haber hecho todas estas cosas, y
por la justicia y la fe que guardaba
para su nación, y porque procuraba
por todos los medios enaltecer a su
pueblo.
36 En sus días, las cosas prosper-
aron en sus manos, de modo que
los gentiles fueron sacados de su
país, y también los que estaban en la
ciudad de David, los que estaban en
Jerusalén, que se habían hecho una
ciudadela, de la que solían salir, y
contaminaban todo lo que rodeaba
al santuario, y hacían gran daño a
su pureza.
37 Colocó a los judíos en ella y
la fortificó para la seguridad del
país y de la ciudad, e hizo altas las
murallas de Jerusalén.
38 El rey Demetrio le confirmó
el sumo sacerdocio de acuerdo con
estas cosas,
39 y lo hizo uno de sus amigos, y lo
honró con grandes honores;
40 pues había oído que los judíos
habían sido llamados por los ro-
manos amigos, aliados y afines,
y que habían recibido honorable-
mente a los embajadores de Simón
41 y que a los judíos y a los sac-
erdotes les parecía bien que Simón
fuera su jefe y sumo sacerdote para
siempre, hasta que surgiera un pro-
feta fiel;
42 y que fuera gobernador sobre
ellos, y que se hiciera cargo del
santuario, para ponerlos al frente de
sus obras, y del país, y de las armas,
y de las fortalezas y que se hiciera
cargo del santuario,
43 y que fuera obedecido por todos,
y que todos los contratos en el país
se escribieran a su nombre, y que se
vistiera de púrpura y llevara oro;
44 y que no le sea lícito a ningún
miembro del pueblo o de los sacer-
dotes anular ninguna de estas cosas,
ni oponerse a las palabras que él
pronuncie, ni reunir una asamblea
en el país sin él, ni vestirse de
púrpura, ni llevar una hebilla de
oro;
45 pero quien haga lo contrario, o
anule cualquiera de estas cosas, será
castigado.' "
46 Todo el pueblo consintió en
ordenar a Simón que hiciera lo que
decían estas palabras.
47 Así que Simón aceptó esto, y
consintió en ser sumo sacerdote, y
en ser capitán y gobernador† de los
judíos y de los sacerdotes, y en ser
protector de todos.
48 Mandaron poner este escrito en
tablas de bronce, y colocarlo en el
recinto del santuario en un lugar
visible,
49 y además poner copias de ellas
en el tesoro, para que Simón y sus
hijos las tuvieran.

15

1 Antíoco, hijo del rey Demetrio,
envió una carta desde las islas del
mar al sacerdote Simón y a*, gob-
ernador de los judíos, y a toda la
nación.
2 Su contenido es el siguiente:
"Rey Antíoco a Simón el sumo
sacerdote y al gobernador†, y a la
nación de los judíos, saludos.
3 Considerando que algunos al-
borotadores se han hecho dueños

† **14:47** Gr. *etnarca.* * **15:1** Gr. *etnarca.* † **15:2** Véase 1 Macabeos 2:18.

del reino de nuestros padres, pero
mi propósito es reclamar el reino,
para restaurarlo como era antes;
y además he levantado una multi-
tud de soldados extranjeros, y he
preparado barcos de guerra;
4 además pienso desembarcar en
el país, para castigar a los que
han destruido nuestro país, y a los
que han hecho desoladas muchas
ciudades del reino;
5 ahora, por tanto, te confirmo
todas las remisiones de impuestos
que te remitieron los reyes que me
precedieron, y cualquier otro regalo
que te hayan remitido,
6 y te permito acuñar moneda
para tu país con tu propio sello,
7 pero que Jerusalén y el santuario
sean libres. Todas las armas que
habéis preparado y las fortalezas
que habéis construido, que tenéis
en vuestro poder, que sigan siendo
vuestras.
8 Todas las deudas contraídas con
el rey, y las que se contraigan con el
rey desde ahora y para siempre, que
se os condonen.
9 Además, cuando hayamos es-
tablecido nuestro reino, te glorifi-
caremos a ti, a tu nación y al templo
con gran gloria, para que tu gloria
se manifieste en toda la tierra.
10 En el año ciento setenta y cu-
atro, Antíoco entró en la tierra de
sus padres; y todas las fuerzas se re-
unieron con él, de modo que había
pocos hombres con Trifón.
11 El rey Antíoco lo persiguió y
llegó, en su huida, a Dor, que está
junto al mar;
12 pues sabía que los problemas le
habían sobrevenido de golpe, y que
sus fuerzas lo habían abandonado.
13 Antíoco acampó contra Dor, y
con él ciento veinte mil hombres de
guerra y ocho mil de caballería.
14 Rodeó la ciudad y los barcos
se unieron al ataque desde el mar.
Acosó la ciudad por tierra y por mar,
y no permitió a nadie salir ni entrar.
15 Numenio y su compañía
vinieron de Roma con cartas para
los reyes y los países, en las que
estaban escritas estas cosas:
16 “Lucio, cónsul de los romanos,
al rey Ptolomeo, saludos.
17 Los embajadores de los judíos
vinieron a nosotros como amigos y
aliados nuestros, para renovar la
antigua amistad y alianza, enviados
por el sumo sacerdote Simón y por
el pueblo de los judíos.
18 Además, trajeron un escudo de
oro que pesaba mil minas.
19 Nos pareció bien, pues, escribir
a los reyes y a los países para que no
buscasen su daño ni luchasen contra
ellos, sus ciudades y su país, ni se
aliasen con los que luchan contra
ellos.
20 Además, nos pareció bien
recibir el escudo de ellos.
21 Por lo tanto, si algunos albo-
rotadores han huido de su país hacia
ustedes, entréguenlos al sumo sac-
erdote Simón, para que se vengue de
ellos según su ley.”
22 Lo mismo escribió al rey
Demetrio, a Atalo, a Aratos, a
Arsaces,
23 a todos los países, a Samp-
sames, a los espartanos, a Delos, a
Myndos, a Sicíone, a Caria, a Samos,
a Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a
Rodas, a Phaselis, a Cos, a Side, a
Arado, a Gortyna, a Cnidus, a Chipre
y a Cirene.
24 También escribieron esta copia
al sumo sacerdote Simón.
25 Pero el rey Antíoco acampó
contra Dor el segundo día, trayendo
continuamente sus fuerzas y ha-
ciendo máquinas de guerra; y le
impidió a Trifón entrar o salir.
26 Simón le envió dos mil hombres
escogidos para luchar de su lado,
con plata, oro e instrumentos de
guerra en abundancia.
27 No quiso recibirlos, sino que
anuló todos los pactos que había
hecho antes con él y se alejó de él.
28 Le envió a Ateneo, uno de sus
amigos, para que consultara con él,
diciéndole: “Estás en posesión de

Jope, Gázara y la ciudadela que está
en Jerusalén, ciudades de mi reino.
29 Has devastado su territorio y
has hecho un gran daño en la tierra
y el control de muchos lugares de mi
reino.
30 Ahora, pues, entregadme las
ciudades que habéis tomado y los
tributos de los lugares que habéis
dominado fuera de los límites de
Judea;
31 o bien dadme por ellos quinien-
tos talentos de plata; y por el daño
que habéis hecho y los tributos de
las ciudades, otros quinientos talen-
tos. De lo contrario, iremos y os
someteremos".
32 Ateneo, amigo del rey,‡ llegó
a Jerusalén. Cuando vio la gloria
de Simón, la alacena de vasos de
oro y plata, y su gran asistencia, se
quedó asombrado. Le informó de
las palabras del rey.
33 Simón respondió y le dijo: "No
hemos tomado tierras ajenas ni ten-
emos posesión de lo que es de otros,
sino de la herencia de nuestros
padres. Sin embargo, había estado
en posesión de nuestros enemigos
injustamente durante un tiempo.
34 Pero nosotros, teniendo la opor-
tunidad, mantenemos firmemente
la herencia de nuestros padres.
35 En cuanto a Jope y Gázara, que
ustedes exigen, hicieron gran daño
entre el pueblo de todo nuestro país.
Daremos cien talentos por ellas".

Ateneo no respondió ni una sola
palabra,
36 sino que regresó furioso al rey,
y le informó de estas palabras, de
la gloria de Simón y de todo lo
que había visto; y el rey se enfadó
mucho.
37 Mientras tanto, Trifón se em-
barcó en una nave y huyó a Ortosia.

38 El rey nombró a Cendebaeus
jefe de la costa del mar, y le dio
tropas de infantería y de caballería.
39 Le mandó acampar contra
Judea, y le ordenó que construyera
el Cedrón y fortificara las puertas, y
que luchara contra el pueblo; pero
el rey persiguió a Trifón.
40 Entonces Cendebao llegó a Jam-
nia y comenzó a provocar al pueblo,
a invadir Judea y a llevar cautivo al
pueblo y a matarlo.
41 Edificó Cedrón y estacionó allí
la caballería y la infantería, a fin de
que al salir hicieran incursiones en
los caminos de Judea, como el rey le
había ordenado.

16

1 Juan subió de Gázara y le contó
a Simón, su padre, lo que hacía
Cendebaeus.
2 Simón llamó a sus dos hijos
mayores, Judas y Juan, y les dijo:
"Yo y mis hermanos y la casa de
mi padre hemos librado las batallas
de Israel desde nuestra juventud,
hasta el día de hoy; y las cosas
han prosperado en nuestras manos,
que muchas veces hemos librado a
Israel.
3 Pero ahora yo soy viejo, y tú
además, por su misericordia, tienes
edad suficiente. Tomad mi lugar y el
de mi hermano, y salid a luchar por
nuestra nación; y que la ayuda que
viene del cielo os acompañe.
4 Escogió del país veinte mil hom-
bres de guerra y de caballería, y
fueron contra Cendebaeus, y dur-
mieron en Modin.
5 Al levantarse por la mañana,
salieron a la llanura, y he aquí que
un gran ejército de infantería y
de caballería les salió al encuentro.
Había un arroyo entre ellos.
6 Acampó cerca de ellos, él y su
gente. Vio que la gente tenía miedo
de pasar por el arroyo, y él pasó
primero. Cuando los hombres lo
vieron, pasaron tras él.
7 Dividió al pueblo y colocó a la
caballería en medio de la infantería;
pero la caballería de los enemigos
era muy numerosa.
8 Hicieron sonar las trompetas,
y Cendebaeus y su ejército fueron

‡ **15:32** Ver 1 Macabeos 2:18.

puestos en fuga, y muchos de ellos
cayeron heridos de muerte, pero los
que quedaron huyeron a la fortaleza.
9 En ese momento, Judas, el hermano de Juan, fue herido; pero Juan
los persiguió hasta llegar al Cedrón,
que Cendebaeus había construido.
10 Ellos huyeron a las torres que
están en los campos de Azoto, y él las
quemó con fuego. Cayeron unos dos
mil hombres de ellos. Luego regresó
a Judea en paz.

11 Tolomeo, hijo de Abubo, había
sido nombrado gobernador de la
llanura de Jericó, y tenía mucha
plata y oro;
12 pues era yerno del sumo sacerdote.
13 Su corazón se enalteció, y
planeó hacerse dueño del país, e
hizo planes engañosos contra Simón
y sus hijos, para acabar con ellos.
14 Simón visitaba las ciudades del
país y atendía sus necesidades. Bajó
a Jericó — con Matatías y Judas, sus
hijos — en el año ciento setenta y
siete,* en el mes undécimo, que es
el mes de Sebat.
15 El hijo de Abubus los recibió con
engaño en la pequeña fortaleza que
se llama Dok, que él había construido, y les hizo un gran banquete, y
escondió allí a los hombres.
16 Cuando Simón y sus hijos bebieron libremente, Tolomeo y sus
hombres se levantaron, tomaron
sus armas, se abalanzaron contra
Simón en el lugar del banquete y
lo mataron a él, a sus dos hijos y a
algunos de sus servidores.
17 Cometió una gran iniquidad y
pagó mal por bien.

18 Ptolomeo escribió estas cosas y
envió al rey para que le enviara
fuerzas para ayudarle y le entregara
su país y las ciudades.
19 Envió a otros a Gázara para que
acabaran con Juan. A los capitanes
de millares les envió cartas para que
vinieran a él, a fin de darles plata,
oro y regalos.
20 Envió a otros a tomar posesión
de Jerusalén y del monte del templo.
21 Uno corrió antes a Gázara y
le dijo a Juan que su padre y su
parentela habían perecido, y que él
había enviado a matarte también a
ti.
22 Cuando se enteró, se escandalizó mucho. Agarró a los hombres
que venían a destruirlo y los mató,
porque se dio cuenta de que querían
destruirlo.
23 Y el resto de los hechos de Juan
y de sus guerras y de sus hechos
valerosos que hizo, y de la construcción de los muros que edificó, y de
sus logros,
24 he aquí, están escritos en las
crónicas† de su sumo sacerdocio,
desde el tiempo en que fue hecho sumo sacerdote después de su
padre.

* **16:14** hacia el año 136 a.C. † **16:24** Gr. *libro de los días*.

Segundo libro de los Macabeos

El Segundo Libro de los Macabeos está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1 La parentela, los judíos que
están en Jerusalén y los que están
en el país de Judea, envían saludos y
buena paz a la parentela, los judíos
que están en todo Egipto.
2 Que Dios os haga el bien y se
acuerde de su alianza con Abraham,
Isaac y Jacob, sus fieles servidores,
3 y os dé a todos un corazón para
adorarle y hacer su voluntad con un
corazón fuerte y un alma dispuesta.
4 Que Dios abra vuestro corazón a
su ley y a sus estatutos, y haga la paz,
5 y escuche vuestras peticiones, y
se reconcilie con vosotros, y no os
abandone en los malos tiempos.
6 Ahora rezamos aquí por ti.

7 En el reinado de Demetrio,
en el año ciento sesenta y nueve,
los judíos ya te escribimos por el
sufrimiento y la angustia que nos
ha sobrevenido en estos años, desde
que Jasón y su compañía se rebe-
laron de la tierra santa y del reino,
8 e incendiaron la puerta, y derra-
maron sangre inocente. Oramos al
Señor, y fuimos escuchados. Ofrec-
imos sacrificios y ofrendas de co-
mida. Encendimos las lámparas.
Pusimos el pan de la feria. *
9 Ahora bien, procurad cele-
brar los días de la fiesta de los
tabernáculos en el mes de Chislev
del año ciento ochenta y ocho.

10 El pueblo de Jerusalén y los
que están en Judea, con el senado
y Judas, a Aristóbulo, maestro del
rey Tolomeo, que también es de la
estirpe de los sacerdotes ungidos, y
a los judíos que están en Egipto, les
enviamos saludos y salud.
11 Habiendo sido salvados por Dios
de grandes peligros, como hombres
que se enfrentan a un rey, le damos
muchas gracias.
12 Porque arrojó a Persia a los que
nos combatían en la ciudad santa.
13 Pues cuando el príncipe llegó
allí, con un ejército que parecía
irresistible, fueron despedazados en
el templo de Nanaea por la traición
de los sacerdotes de Nanaea.
14 Porque Antíoco, con el pretexto
de que iba a casarse con ella, entró
en el lugar, él y sus amigos que
estaban con él, para tomar una gran
parte de los tesoros como dote.
15 Cuando los sacerdotes del tem-
plo de Nanaea habían dispuesto los
tesoros y él había llegado allí con
una pequeña compañía dentro del
muro del recinto sagrado, cerraron
el templo cuando Antíoco entró.
16 Abriendo la puerta secreta del
techo de paneles, lanzaron piedras
y abatieron al príncipe. Lo de-
spedazaron a él y a su compañía, les
cortaron la cabeza y la arrojaron al
pueblo que estaba fuera.
17 Bendito sea nuestro Dios en
todo, que entregó a los que habían
cometido impiedad.

18 Como estamos a punto de cel-
ebrar la purificación del templo en
el mes de Chislev, el día veinticinco,
hemos creído necesario avisaros,
para que también celebréis la fiesta
de los tabernáculos y recordéis el
fuego que se dio cuando Nehemías
ofreció sacrificios, después de haber
construido el templo y el altar.

19 En efecto, cuando nuestros
padres estaban a punto de ser con-
ducidos a la tierra de Persia, los
sacerdotes piadosos de aquel tiempo
tomaron parte del fuego del altar y
lo escondieron secretamente en el
hueco de un pozo sin agua, donde
se aseguraron de que el lugar fuera
desconocido para cualquiera.

* **1:8** Gr. *panes*

20 Después de muchos años, cuando Dios quiso, Nehemías, habiendo recibido un encargo del rey de Persia, envió en busca del fuego a los descendientes de los sacerdotes que lo habían escondido. Cuando le declararon que no habían encontrado fuego, sino un líquido espeso,
21 les ordenó que sacaran parte de él y se lo trajeran. Una vez ofrecidos los sacrificios, Nehemías ordenó a los sacerdotes que rociaran con ese líquido tanto la madera como las cosas puestas sobre ella.
22 Una vez hecho esto y transcurrido algún tiempo, cuando salió el sol, que antes estaba oculto por las nubes, se encendió un gran resplandor, de modo que todos los hombres se maravillaron.
23 Los sacerdotes hicieron una oración mientras se consumía el sacrificio, tanto los sacerdotes como todos los demás. Jonatán dirigió y los demás respondieron, al igual que Nehemías.
24 La oración era así "Oh, Señor, Señor Dios, creador de todas las cosas, que eres imponente, fuerte, justo y misericordioso, que eres el único rey y misericordioso,
25 que eres el único que suple toda necesidad, que eres el único justo, todopoderoso y eterno, tú que salvas a Israel de todo mal, que elegiste a los antepasados y los santificaste,
26 acepta el sacrificio por todo tu pueblo Israel, y conserva tu propia porción, y conságrala.
27 Reúne a nuestro pueblo disperso, libera a los esclavizados entre las naciones, mira a los despreciados y aborrecidos, y haz saber a las naciones que tú eres nuestro Dios.
28 Castiga a los que nos oprimen y, con arrogancia, nos agreden.
29 Planta a tu pueblo en tu lugar santo, como dijo Moisés".
30 Entonces los sacerdotes cantaron los himnos.
31 En cuanto se consumió el sacrificio, Nehemías ordenó que el resto del líquido se vertiera sobre grandes piedras.
32 Hecho esto, se encendió una llama; pero cuando la luz del altar volvió a brillar, se apagó.
33 Cuando se dio a conocer el asunto, y se le dijo al rey de los persas que en el lugar donde los sacerdotes que fueron llevados habían escondido el fuego, apareció el líquido con el que Nehemías y los que estaban con él purificaron el sacrificio,
34 entonces el rey cercó el lugar y lo hizo sagrado después de haber investigado el asunto.
35 Cuando el rey se mostraba favorable a alguno, le cambiaba muchos regalos y le daba un poco de este líquido.
36 Nehemías y los que estaban con él llamaron a esta cosa "Neftar", que es por interpretación, "Purificación"; pero la mayoría de los hombres lo llaman Neftai.

2

1 También se encuentra en los registros que el profeta Jeremías ordenó a los que fueron llevados a tomar un poco del fuego, como se ha mencionado,
2 y cómo el profeta ordenó a los que fueron llevados, habiéndoles dado la ley, que no se olvidaran de los estatutos del Señor ni se extraviaran en sus mentes cuando vieran imágenes de oro y plata, y su adorno.
3 Con otras palabras semejantes les exhortó a que la ley no se apartara de sus corazones.
4 El profeta, advertido por Dios, ordenó que el tabernáculo y el arca le siguieran,* cuando salió al monte donde Moisés había subido y visto la heredad de Dios.
5 Jeremías llegó y encontró una cueva, introdujo en ella el

* **2:4** Gr. *y cuando.* El texto griego aquí es probablemente corrupto.

tabernáculo, el arca y el altar del incienso, y selló la entrada.
6 Algunos de los que le seguían llegaron allí para marcar el camino, y no pudieron encontrarlo.
7 Pero cuando Jeremías se enteró de eso, los reprendió diciendo: "El lugar será desconocido hasta que Dios vuelva a reunir al pueblo y se apiade de él.
8 Entonces el Señor revelará estas cosas, y la gloria del Señor se verá con la nube, como también se mostró a Moisés, también como Salomón imploró que el lugar fuera consagrado en gran medida,
9 y también se declaró que él, teniendo sabiduría, ofreció un sacrificio de dedicación, y de acabado del templo.
10 Así como Moisés oró al Señor y el fuego descendió del cielo y consumió el sacrificio, así también Salomón oró, y el fuego descendió y consumió los holocaustos.
11 † Moisés dijo: "Como la ofrenda por el pecado no se había comido, se consumió de la misma manera".
12 Así también Salomón guardó los ocho días".
13 Lo mismo se cuenta en los archivos públicos y en los registros de Nehemías, y también cómo éste, fundando una biblioteca, reunió los libros sobre los reyes y los profetas, y los escritos de David, y las cartas de los reyes sobre los dones sagrados.
14 De la misma manera, Judas también reunió para nosotros todos los libros que se habían dispersado a causa de la guerra, y todavía están con nosotros.
15 Por tanto, si tenéis necesidad de ellos, enviad a alguien que os los traiga.
16 Viendo, pues, que estamos a punto de celebrar la purificación, os escribimos. Haréis, pues, bien en celebrar los días.
17 Ahora bien, Dios, que salvó a todo su pueblo y restituyó la herencia a todos, con el reino, el sacerdocio y la consagración,
18 tal como lo prometió por medio de la ley, en Dios tenemos la esperanza de que pronto tendrá misericordia de nosotros y nos reunirá de todas partes bajo el cielo en su lugar santo, pues nos libró de grandes males y purificó el lugar.

—— —

19 Ahora bien, las cosas relativas a Judas Macabeo y a sus hermanos, la purificación del templo mayor, la dedicación del altar,
20 y además las guerras contra Antíoco Epífanes y Eupátor su hijo,
21 y las manifestaciones que vinieron del cielo a los que lucharon entre sí en acciones valientes por la religión de los judíos; de modo que, siendo sólo unos pocos, se apoderaron de todo el país, persiguieron a las multitudes bárbaras,
22 recuperaron el templo reconocido en todo el mundo, liberaron la ciudad y restablecieron las leyes que estaban a punto de ser derrocadas, viendo que el Señor se apiadaba de ellos con toda bondad.
23 Estas cosas que han sido declaradas por Jasón de Cirene en cinco libros, intentaremos resumirlas en un solo libro.
24 Porque teniendo en cuenta la masa confusa de los números, y la dificultad‡ que espera a los que quieren entrar en las narraciones de la historia, a causa de la abundancia de la materia,
25 hemos tenido cuidado de que los que quieren leer se sientan atraídos, y que los que nos desean lo encuentren fácil de recordar, y que todos los lectores se beneficien.
26 Aunque para nosotros, que hemos asumido la penosa labor de la compilación, la tarea no es fácil, sino una cuestión de sudor y desvelo,

† **2:11** Ver Levítico 10:16 y 9:24. ‡ **2:24** O, cansancio

27 así como no es cosa ligera para
quien prepara un banquete y busca
el beneficio de los demás. Sin
embargo, en aras de la gratitud de
muchos, soportaremos con gusto la
penosa labor,
28 dejando al historiador el
manejo exacto de cada detalle, y no
teniendo fuerzas para rellenar los
contornos de nuestro resumen.
29 Porque como el maestro de
obras de una casa nueva debe
cuidar toda la estructura, y también
el que se encarga de decorarla y
pintarla debe buscar las cosas ade-
cuadas para su adorno; así creo que
ocurre también con nosotros.
30 Ocuparse del terreno, y entre-
garse a largas discusiones, y ser
curioso en los detalles, es apropiado
para el primer autor de la historia;
31 pero esforzarse por la brevedad
de la expresión, y evitar una la-
boriosa plenitud en el tratamiento,
debe ser concedido a quien quiere
llevar un escrito a una nueva forma.
32 Comencemos, pues, la nar-
ración, añadiendo sólo esto a lo
que ya se ha dicho; porque es una
tontería hacer un largo prólogo a
la historia y abreviar la historia
misma.

3

1 Cuando la ciudad santa estaba
habitada con una paz ininterrump-
ida y las leyes se cumplían muy bien
a causa de la piedad del sumo sacer-
dote Onías y su odio a la maldad,
2 sucedió que hasta los mismos
reyes honraban el lugar y glorifica-
ban el templo con los más nobles
regalos,
3 de modo que hasta el rey Seleuco
de Asia sufragó con sus propios
ingresos todos los gastos correspon-
dientes a los servicios de los sacrifi-
cios.
4 Pero un hombre llamado Simón,
de la tribu de Benjamín, habiendo
sido nombrado guardián del templo,
discrepó con el sumo sacerdote so-
bre la regulación del mercado en la
ciudad.
5 Al no poder vencer a Onías,
acudió a Apolonio de* Tarso, que
en aquel tiempo era gobernador de
Coelesiria y Fenicia.
6 Le hizo saber que el tesoro de
Jerusalén estaba lleno de sumas in-
calculables de dinero, de modo que
la cantidad de fondos era innumer-
able, y que no pertenecían a la
cuenta de los sacrificios, sino que
era posible que éstos cayeran bajo
el poder del rey.
7 Cuando Apolonio se reunió con
el rey, le informó del dinero del que
se le había hablado. Entonces el
rey nombró a Heliodoro, que era su
canciller, y lo envió con la orden de
llevar a cabo la retirada del dinero
denunciado.
8 Heliodoro se puso en marcha
de inmediato, aparentemente para
visitar las ciudades de Coelesyria
y Fenicia, pero en realidad para
ejecutar el propósito del rey.
9 Cuando llegó a Jerusalén y fue
recibido cortésmente por el sumo
sacerdote de la ciudad, le contó la
información que se le había dado y
le declaró por qué había venido; y
le preguntó si en verdad eran esas
cosas.
10 El sumo sacerdote le explicó
que había en el tesoro depósitos de
viudas y huérfanos,
11 y además algún dinero que
pertenecía a Hircano, hijo de
Tobías, hombre de muy alto rango,
no como aquel impío Simón alegaba
falsamente; y que en total había
cuatrocientos talentos de plata y
doscientos de oro,
12 y que era del todo imposible
que se hiciera mal a quienes habían
puesto su confianza en la santidad
del lugar, y en la majestad e invio-
lable santidad del templo, honrado
sobre todo el mundo.
13 Pero Heliodoro, a causa de la
orden que le había dado el rey, dijo

* **3:5** Griego *Thraseas*

que en cualquier caso ese dinero
debía ser confiscado para el tesoro
del rey.

14 Así que, habiendo fijado un día,
entró para dirigir la investigación
sobre estos asuntos; y hubo no poca
angustia en toda la ciudad.
15 Los sacerdotes, postrados ante
el altar con sus vestiduras sacer-
dotales, clamaban al cielo por el
que había dado la ley sobre los
depósitos, para que preservara es-
tos tesoros a salvo para los que los
habían depositado.
16 Quien veía el aspecto del sumo
sacerdote quedaba herido en su
ánimo, pues su semblante y el cam-
bio de su color delataban la angustia
de su alma.
17 Porque un terror y un es-
tremecimiento del cuerpo se habían
apoderado de aquel hombre, por
lo cual el dolor que había en su
corazón se manifestaba claramente
a los que lo miraban.
18 Los que estaban en las casas
salieron en tropel para hacer una
súplica universal, porque el lu-
gar estaba a punto de caer en la
deshonra.
19 Las mujeres, ceñidas de cili-
cio bajo el pecho, se agolpaban en
las calles. Las vírgenes que esta-
ban encerradas corrían juntas, unas
hacia las puertas, otras hacia los
muros, y algunas se asomaban a las
ventanas.
20 Todas, extendiendo las manos
hacia el cielo, hacían su solemne
súplica.
21 Entonces fue lamentable ver a
la multitud postrada toda junta, y la
ansiedad del sumo sacerdote en su
gran angustia.

22 Mientras, por tanto, invocaban
al Señor Todopoderoso para que
mantuviera a salvo las cosas que les
habían sido confiadas† y asegurara
a los que las habían confiado,
23 Heliodoro pasó a ejecutar lo que
se había decretado.

24 Pero cuando ya estaba pre-
sente allí con sus guardias cerca del
tesoro, el Soberano de los espíritus y
de toda autoridad provocó una gran
manifestación, de modo que todos
los que habían presumido de venir
con él, espantados por el poder de
Dios, se desmayaron de terror.
25 Pues vieron un caballo con un
jinete espantoso, adornado con her-
mosos atavíos, que se abalanzó con
furia y golpeó a Heliodoro con sus
patas delanteras. Parecía que el que
iba sentado en el caballo tenía una
armadura completa de oro.
26 También se le aparecieron
otros dos, jóvenes notables por su
fuerza, hermosos por su gloria y es-
pléndidos por su vestimenta, que se
colocaron junto a él a ambos lados y
lo azotaron sin cesar, infligiéndole
muchos y dolorosos azotes.
27 Cuando cayó repentinamente
al suelo, y una gran oscuridad se
apoderó de él, sus guardias lo levan-
taron y lo pusieron en una camilla,
28 y lo llevaron: este hombre,
que acababa de entrar con un gran
séquito y toda su guardia en el
citado tesoro, se encontraba ahora
en una situación de total impoten-
cia, y manifiestamente se veía obli-
gado a reconocer la soberanía de
Dios.
29 Así, mientras él, por obra de
Dios, sin palabras y desprovisto de
toda esperanza y liberación, yacía
postrado,
30 bendecían al Señor que actu-
aba maravillosamente por su propio
lugar. El templo, que poco antes
estaba lleno de terror y alarma,
se llenó de alegría y gozo tras la
aparición del Señor Todopoderoso.
31 Pero rápidamente algunos de
los amigos familiares de Heliodoro
imploraron a Onías que invocara al
Altísimo para que concediera la vida
a quien yacía en el último suspiro.
32 El sumo sacerdote, temiendo
secretamente que el rey llegara a

† **3:22** Gr. *seguro con toda seguridad.*

pensar que los judíos habían perpetrado alguna traición a Heliodoro, trajo un sacrificio para la recuperación del hombre.

33 Pero mientras el sumo sacerdote hacía el sacrificio expiatorio, los mismos jóvenes se presentaron de nuevo ante Heliodoro, vestidos con las mismas ropas. Se pusieron de pie y le dijeron: "Da las gracias al sumo sacerdote Onías, porque por él el Señor te ha concedido la vida.

34 Procura que, ya que has sido azotado desde el cielo, anuncies a todos los hombres la soberana majestad de Dios". Cuando hubieron pronunciado estas palabras, desaparecieron de la vista.

35 Entonces Heliodoro, después de haber ofrecido un sacrificio al Señor y de haber hecho‡ grandes votos al que le había salvado la vida, y de haber despedido a Onías, volvió con su ejército al rey.

36 Dio testimonio a todos los hombres de las obras del Dios más grande, que había visto con sus ojos.

37 Cuando el rey preguntó a Heliodoro qué clase de hombre era apto para ser enviado una vez más a Jerusalén, dijo:

38 "Si tienes algún enemigo o conspirador contra el Estado, envíalo allí, y lo recibirás de vuelta bien azotado, si es que escapa con vida; porque verdaderamente hay algún poder de Dios en ese lugar.

39 Porque el mismo que tiene su morada en el cielo tiene sus ojos puestos en ese lugar y lo ayuda. A los que vienen a hacerle daño, los golpea y los destruye".

40 Esta fue la historia de Heliodoro y la custodia del tesoro.

4

1 El ya mencionado Simón, que había dado información sobre el dinero contra su país, calumnió a Onías, diciendo que era él quien había incitado a Heliodoro y había sido el verdadero causante de estos males.

2 Se atrevió a llamar conspirador contra el Estado a quien en realidad era el benefactor de la ciudad, el guardián de sus compatriotas y un celoso de las leyes.

3 Cuando su odio creció tanto que incluso se perpetraron asesinatos a través de uno de los agentes aprobados por Simón,

4 Onías, viendo el peligro de la contienda, y que* Apolonio hijo de Menesteo, gobernador de Coelesiria y Fenicia, estaba aumentando la malicia de Simón,

5 apeló al rey, para que no fuera acusador de sus conciudadanos, sino que mirara por el bien de todo el pueblo†, tanto público como privado;

6 pues vio que sin la participación del rey era imposible que el Estado obtuviera más paz, y que Simón no cesaría en su locura.

7 Cuando murió Seleuco y Antíoco, que se llamaba Epífanes, sucedió en el reino, Jasón, hermano de Onías, suplantó a su hermano en el sumo sacerdocio,

8 habiendo prometido al rey en una audiencia trescientos sesenta talentos de plata, y de otro fondo ochenta talentos.

9 Además de esto, se comprometió a asignar otros ciento cincuenta, si se le permitía‡ por medio de la autoridad del rey, establecer un gimnasio y un cuerpo de jóvenes que se formaran en él, y registrar a los habitantes de Jerusalén como ciudadanos de Antioquía.

10 Cuando el rey accedió y Jasón tomó posesión del cargo, inmediatamente cambió a los de su raza al estilo de vida griego.

11 Dejando a un lado las ordenanzas reales de especial favor a

‡ **3:35** Gr. *mayor.* * **4:4** Compárese con 2 Macabeos 4:21. Véase también 2 Macabeos 3:5. El griego, tal como se lee comúnmente, significa que *Apolonio,* como *gobernador... de Fenicia, se enfureció y aumentó, etc.* † **4:5** Gr. *multitud.* ‡ **4:9** Gr. *a través de su.*

los judíos, concedidas por medio
de Juan el padre de Eupolemo,
que fue en misión a los romanos
para establecer amistad y alianza,
y tratando de derribar las formas
de vida lícitas, introdujo nuevas
costumbres prohibidas por la ley.
12 Pues estableció con ahínco un
gimnasio bajo la propia ciudadela,
e hizo que los más nobles de los
jóvenes llevaran el sombrero griego.
13 De este modo se llegó a un ex-
tremo de helenización y a un avance
de una religión extranjera, a causa
de la excesiva profanidad de Jasón,
que era un hombre impío y no un
sumo sacerdote;
14 de modo que los sacerdotes
ya no tenían ningún celo por los
servicios del altar, sino que, despre-
ciando el santuario y descuidando
los sacrificios, se apresuraban a
disfrutar de lo que se les propor-
cionaba ilícitamente en la arena de
lucha, después de la convocatoria al
lanzamiento de discos.
15 Despreciaron los honores de sus
padres y valoraron más el prestigio
de los griegos.
16 Por eso les sobrevino una grave
calamidad. Los hombres cuya forma
de vida seguían con ahínco, y a los
que deseaban parecerse en todo, se
convirtieron en sus enemigos y los
castigaron.
17 Porque no es cosa ligera mostrar
irreverencia a las leyes de Dios, pero
los acontecimientos posteriores lo
pondrán de manifiesto.
18 Cuando se celebraban en Tiro
ciertos juegos que venían cada cinco
años, y el rey estaba presente,
19 el vil Jasón envió enviados
sagrados,§ como si fuesen antio-
quenos de Jerusalén, llevando tre-
scientos dracmas de plata para el
sacrificio de Hércules, que incluso
los portadores de los mismos consid-
eraron que no era correcto utilizar
para ningún sacrificio, porque no
era adecuado, sino que lo gastaron
para otro fin.
20 Aunque el propósito del remi-
tente de este dinero era para el
sacrificio de Hércules, sin embargo,
debido a las circunstancias actuales
de*, se destinó a la construcción de
barcos de guerra trímeros.
21 Cuando Apolonio, hijo de
Menesteo, fue enviado a Egipto
para la entronización de Filométor
como rey†, Antíoco, al saber que
Filométor se había mostrado hostil
al gobierno, tomó precauciones para
la seguridad de su reino. Por ello,
dirigiéndose a Jope, se dirigió a
Jerusalén.
22 Al ser recibido magníficamente
por Jasón y la ciudad, fue in-
troducido con antorchas y gritos.
Luego condujo a su ejército hasta
Fenicia.
23 Al cabo de tres años, Jasón en-
vió a Menelao, el hermano de Simón
antes mencionado, para que llevara
el dinero al rey y le informara sobre
algunos asuntos necesarios.
24 Pero éste, al ser encomendado
al rey, y habiendo sido glorificado
por la exhibición de su autoridad,
se aseguró el sumo sacerdocio para
sí mismo, superando a Jasón en
trescientos talentos de plata.
25 Después de recibir los mandatos
reales, volvió sin traer nada digno
del sumo sacerdocio, sino con la
pasión de un tirano cruel y la furia
de un animal salvaje.
26 Así, Jasón, que había suplan-
tado a su propio hermano, fue su-
plantado por otro y expulsado como
fugitivo al país de los amonitas,
27 Menelao tomó posesión del
cargo; pero del dinero que se había
prometido al rey no se pagó nada
regularmente, aunque Sostrato, el
gobernador de la ciudadela, lo
exigió —
28 pues su oficio era la recau-
dación de los ingresos — por lo que

§ **4:19** Ver ver. 9. * **4:20** Algunas autoridades leen *los portadores.* † **4:21** El significado exacto de la palabra griega es incierto.

ambos fueron llamados por el rey a
su presencia.
29 Menelao dejó a su propio her-
mano Lisímaco por su‡ adjunto en
el sumo sacerdocio; y Sóstrato dejó
a Crates, que estaba sobre los chipri-
otas.
30 Mientras esto ocurría, sucedió
que los habitantes de Tarso y de Mal-
lus se rebelaron porque iban a ser
regalados a Antíoco, la concubina
del rey.
31 El rey, por lo tanto, acudió
rápidamente a arreglar los asuntos,
dejando para su§ a Andrónico, un
hombre de alto rango.
32 Entonces Menelao, suponiendo
que había conseguido una opor-
tunidad favorable, presentó a
Andrónico algunos vasos de oro
pertenecientes al templo, que había
robado. Ya había vendido otros en
Tiro y en las ciudades vecinas.
33 Cuando Onías tuvo conocimiento
seguro de esto, lo reprendió dura-
mente, habiéndose retirado a un
santuario en Dafne, que está junto a
Antioquía.
34 Entonces Menelao, llevando a
Andrónico aparte, le pidió que
matara a Onías. Acudiendo a Onías,
y siendo persuadido de utilizar la
traición, y siendo recibido como
amigo, Andrónico le dio su mano
derecha con juramentos y, aunque
receloso, le persuadió para que
saliera del santuario. Luego, sin
tener en cuenta la justicia, le dio
muerte inmediatamente.
35 Por esta razón, no sólo los
judíos, sino también muchos de las
demás naciones, se indignaron y
disgustaron por el injusto asesinato
de aquel hombre.
36 Cuando el rey regresó de los
lugares de Cilicia, los judíos que
estaban en la ciudad apelaron a él
contra Andrónico (los griegos tam-
bién se unieron a ellos en el odio a la
maldad), alegando que Onías había
sido asesinado injustamente.
37 Antíoco, pues, se apenó de
corazón, se compadeció y lloró
por la vida sobria y ordenada del
muerto.
38 Enardecido por la cólera, de-
spojó inmediatamente a Andrónico
de su manto de púrpura y le ar-
rancó los vestidos interiores, y de-
spués de conducirlo por toda la
ciudad hasta el mismo lugar donde
había cometido el ultraje contra
Onías, quitó de en medio al asesino,
dándole el castigo que merecía.
39 Cuando Lisímaco, con el con-
sentimiento de Menelao, cometió
muchos sacrilegios en la ciudad, y
cuando la noticia de los mismos se
extendió al exterior, el pueblo se
reunió contra Lisímaco, después de
que ya habían sido robados muchos
recipientes de oro.
40 Cuando las multitudes se
alzaron contra él y se llenaron de
ira, Lisímaco armó a unos tres mil
hombres y, con injusta violencia,
comenzó el ataque bajo el mando de
Hauran, hombre entrado en años y
no menos también en locura.
41 Pero cuando percibieron el
asalto de Lisímaco, unos cogieron
piedras, otros troncos de madera y
otros tomaron puñados de la ceniza
que había cerca, y los arrojaron
todos en salvaje confusión contra
Lisímaco y los que estaban con él.
42 Como resultado, hirieron a mu-
chos de ellos, mataron a algunos y
obligaron a los demás a huir, pero al
autor del sacrilegio lo mataron junto
al tesoro.
43 Pero a propósito de estos asun-
tos, se presentó una acusación con-
tra Menelao.
44 Cuando el rey llegó a Tiro, los
tres hombres enviados por el senado
defendieron la causa ante él.
45 Pero Menelao, viéndose ya der-
rotado, prometió mucho dinero a
Ptolomeo, hijo de Dorímenes, para
que ganara al rey.
46 Entonces Tolomeo, llevándose
al rey a un claustro, como para que

‡ **4:29** Gr. *sucesor.* § **4:31** O bien, *no mucho antes celebraban la fiesta de los tabernáculos vagando*

tomara aire fresco, lo convenció de
que cambiara de opinión.
47 Al causante de todos los males,
Menelao, lo eximió de las acusa-
ciones; pero a estos desventurados,
que si hubieran alegado incluso ante
los escitas, los habría eximido sin
condena, los condenó a muerte.
48 Los que eran portavoces de la
ciudad y de las familias de Israel
y de los vasos sagrados, pronto
sufrieron esa injusta pena.
49 Por eso, incluso algunos tirios,
movidos por el odio a la maldad,
proveyeron magníficamente para
su entierro.
50 Pero Menelao, por los manejos
codiciosos de los que estaban en el
poder, permaneció todavía en su
cargo, creciendo en maldad, estable-
cido como gran conspirador contra
sus conciudadanos.

5

1 Por esta época, Antíoco realizó
su segunda invasión a Egipto.
2 Sucedió que por toda la ciudad,
durante casi cuarenta días, apareció
en medio del cielo una caballería
en rápido movimiento, vistiendo
túnicas tejidas con oro y portando
lanzas, equipada con tropas para la
batalla,
3 desenvainando espadas, es-
cuadrones de caballería en forma-
ción, encuentros y persecuciones de
ambos ejércitos, escudos agitados,
multitud de lanzas, lanzamiento de
proyectiles, destellos de adornos
de oro y puesta de toda clase de
armaduras.
4 Por lo tanto, todos oraron para
que la manifestación se diera para
bien.
5 Cuando surgió el falso rumor
de que Antíoco había muerto, Jasón
tomó no menos de mil hombres
y asaltó repentinamente la ciudad.
Cuando los que estaban en la mu-
ralla fueron derrotados, y la ciu-
dad estuvo a punto de ser tomada,
Menelao se refugió en la ciudadela.
6 Pero Jasón masacró sin piedad
a sus propios ciudadanos, sin con-
siderar que el buen éxito contra
los parientes es la mayor de las
desgracias, sino suponiendo que se
erigía en trofeo sobre los enemigos
y no sobre los compatriotas.
7 No consiguió el control del gob-
ierno, pero al recibir la vergüenza
como resultado de su conspiración,
huyó de nuevo como fugitivo al país
de los amonitas.
8 Por lo tanto, finalmente tuvo
un final miserable. Habiendo sido
encarcelado en la corte de Aretas,
el príncipe de los árabes, huyendo
de ciudad en ciudad, perseguido
por todos los hombres, odiado como
rebelde contra las leyes y aborrecido
como verdugo de su país y de
sus conciudadanos, fue arrojado a
Egipto.
9 El que había expulsado a mu-
chos de su propio país al exilio,
pereció en el destierro, habiendo
cruzado el mar hacia los lacedemo-
nios, esperando encontrar allí refu-
gio porque eran parientes cercanos.
10 El que había echado a una
multitud sin enterrar no tenía a
nadie que lo llorara. No tuvo ningún
funeral ni lugar en la tumba de sus
antepasados.
11 Cuando llegó al rey la noticia
de lo que había sucedido, pensó que
Judea se había sublevado. Así que,
partiendo de Egipto con furia, tomó
la ciudad por la fuerza de las armas,
12 y ordenó a sus soldados que
cortaran sin piedad a los que se
cruzaran en su camino, y que
mataran a los que entraran en sus
casas.
13 Entonces hubo matanza de
jóvenes y ancianos, destrucción de
muchachos, mujeres y niños, y
matanza de vírgenes y niños.
14 En un total de tres días, fueron
destruidos ochenta mil, de los cuales
cuarenta mil fueron muertos en
combate cuerpo a cuerpo, y no
fueron menos los vendidos como
esclavos que los muertos.

15 No contento con esto, presumió
de entrar en el templo más sagrado
de toda la tierra, teniendo a Menelao
por guía (que había demostrado ser
un traidor tanto a las leyes como a
su país),
16 incluso tomando los vasos
sagrados con sus manos contami-
nadas, y arrastrando con sus manos
profanas las ofrendas que habían
sido dedicadas por otros reyes para
aumentar la gloria y el honor del
lugar.
17 Antíoco se ensoberbeció, sin ver
que a causa de los pecados de los
que vivían en la ciudad, el Señor
Soberano había sido provocado a
la ira por un tiempo, y por eso su
mirada se apartó del lugar.
18 Pero si no fuera porque ya
estaban atados por muchos pecados,
este hombre, al igual que Heliodoro,
que fue enviado por el rey Seleuco
para ver el tesoro, habría sido azo-
tado en cuanto se presentara y se
habría apartado de su atrevimiento.
19 Sin embargo, el Señor no eligió
la nación por el lugar, sino el lugar
por la nación.
20 Por lo tanto, también el lugar
mismo, habiendo participado en las
calamidades que le sucedieron a la
nación, participó después en sus
beneficios; y el lugar que fue aban-
donado en la ira del Todopoderoso
fue, en la reconciliación del gran
Soberano, restaurado de nuevo con
toda gloria.

21 En cuanto a Antíoco, cuando
sacó del templo mil ochocientos tal-
entos, se apresuró a irse a Antio-
quía, pensando en su arrogancia
que podía navegar por tierra y cam-
inar por el mar, porque su corazón
estaba enaltecido.
22 Además, dejó gobernadores
para afligir a la raza: en Jerusalén,
Filipo, de raza frigia y de carácter
más bárbaro que el que lo puso allí;
23 y en Gerizim, Andrónico; y
además de éstos, Menelao, que
peor que todos los demás, se ex-
altó contra sus conciudadanos. Te-
niendo una mente maliciosa hacia
los judíos a quienes había conver-
tido en sus ciudadanos,
24 envió a ese señor de las con-
taminaciones, Apolonio, con un
ejército de veintidós mil personas,
ordenándole que matara a todos los
mayores de edad, y que vendiera
a las mujeres y a los niños como
esclavos.
25 Llegó a Jerusalén, y fingiendo
ser un hombre de paz, esperó hasta
el día sagrado del sábado, y encon-
trando a los judíos en reposo del
trabajo, ordenó a sus hombres que
desfilaran completamente armados.
26 Pasó a cuchillo a todos los que
salieron al espectáculo. Corriendo
hacia la ciudad con los hombres ar-
mados, mató a grandes multitudes.
27 Pero Judas, que también se
llama Macabeo, con unos nueve
más, se retiró y con su compañía
se mantuvo vivo en los montes
como lo hacen los animales salvajes.
Siguieron alimentándose de lo que
crecía en estado salvaje, para no ser
partícipes de la inmundicia.

6

1 No mucho después de esto, el rey
envió a, un anciano de Atenas, para
obligar a los judíos a apartarse de
las leyes de sus padres y a no vivir
según las leyes de Dios,
2 y también para contaminar el
santuario de Jerusalén y llamarlo
con el nombre de Zeus Olímpico, y
para llamar al santuario de Gerizim
con el nombre de Zeus Protector de
los extranjeros, tal como lo hacía la
gente que vivía en ese lugar.

3 La visita de este mal fue dura y
totalmente penosa.
4 Porque el templo se llenó de
libertinaje y de juergas por parte
de los paganos, que se prostituían y
tenían relaciones sexuales con mu-
jeres dentro del recinto sagrado, y
además traían dentro cosas que no
eran apropiadas.

5 El altar estaba lleno de esas
cosas abominables que habían sido
prohibidas por las leyes.
6 El hombre no podía guardar el
sábado, ni observar las fiestas de
sus antepasados, ni siquiera confe-
sarse judío.
7 El día del nacimiento del rey,
cada mes, eran conducidos con
amarga coacción a comer de los
sacrificios. Cuando llegaba la fiesta
de la Dionisia, se les obligaba a ir
en procesión en honor de Dionisio,
llevando coronas de hiedra.
8 Por sugerencia de Ptolomeo, se
emitió un decreto para que las ciu-
dades griegas vecinas observaran la
misma conducta contra los judíos y
les hicieran comer de los sacrificios,
9 y que mataran a los que no
eligieran pasarse a los ritos griegos.
Así que la miseria presente estaba a
la vista de todos.
10 Por ejemplo, trajeron a dos mu-
jeres por haber circuncidado a sus
hijos. A éstas, cuando las llevaron
públicamente por la ciudad con los
bebés colgados de sus pechos, las
arrojaron de cabeza desde el muro.
11 Otras que habían corrido juntas
a las cuevas cercanas para celebrar
el séptimo día en secreto, fueron de-
latadas a Filipo y fueron quemadas
todas juntas, porque su piedad les
impedía defenderse, en vista del
honor de ese día tan solemne.
12 Exhorto a los que lean este libro
a que no se desanimen a causa de
las calamidades, sino que reconoz-
can que estos castigos no fueron
para la destrucción, sino para el
escarmiento de nuestra raza.
13 Porque, en efecto, es una señal
de gran bondad que no se deje en
paz a los que actúan impíamente
durante mucho tiempo, sino que se
les castigue inmediatamente.
14 Porque en el caso de las otras
naciones, el Señor Soberano es-
pera pacientemente para castigarlas
hasta que hayan llegado a la medida
completa de sus pecados; pero no
con nosotros,
15 para no vengarse de nosotros
después, cuando hayamos llegado a
la altura de nuestros pecados.
16 Por eso nunca retira de nosotros
su misericordia, sino que, aunque
castiga con calamidades, no aban-
dona a su pueblo.
17 Sin embargo, baste esto que
hemos dicho para recordarlo; pero
después de algunas palabras, debe-
mos llegar a la narración.
18 Eleazar, uno de los principales
escribas, hombre ya muy avanzado
en edad y de noble semblante, fue
obligado a abrir la boca para comer
carne de cerdo.
19 Pero él, prefiriendo la muerte
con el honor que la vida con la
inmundicia, avanzó por su propia
voluntad hacia el instrumento de
tortura, pero primero escupió la
carne,
20 como deben venir los hombres
que están decididos a rechazar cosas
que ni siquiera por el amor natural
a la vida es lícito probar.
21 Pero los que tenían a su cargo
aquel banquete de sacrificios pro-
hibidos tomaron al hombre aparte,
por la amistad que de antiguo tenían
con él, y le suplicaron en privado
que trajera carne de su propia pro-
visión, tal como era propio de él, y
que hiciera como si comiera de la
carne del sacrificio, tal como había
sido ordenado por el rey;
22 para que al hacerlo se librara de
la muerte, y así su antigua amistad
con ellos fuera tratada con benevo-
lencia.
23 Pero él, habiendo tomado una
decisión elevada y acorde con sus
años, la dignidad de la vejez y
las canas que había alcanzado con
honor, y su excelente educación
desde niño, o más bien las san-
tas leyes de ordenación de Dios,
declaró su mente en consecuen-
cia, ordenándoles que lo enviaran
rápidamente al Hades.
24 “Porque no es propio de nue-
stros años disimular”, dijo, “que
muchos de los jóvenes supongan

que Eleazar, el hombre de noventa años, se ha pasado a una religión ajena;
25 y así ellos, a causa de mi engaño, y en aras de esta vida breve y momentánea, se extraviarían por mi culpa, y yo me mancharía y deshonraría en mi vejez.
26 Pues, aunque por el momento me quitara el castigo de los hombres, sin embargo, viva o muera, no escaparía de las manos del Todopoderoso.
27 Por lo tanto, separando valientemente mi vida ahora, me mostraré digno de mi vejez,
28 y dejaré un noble ejemplo a los jóvenes para que mueran voluntaria y noblemente una muerte gloriosa por las veneradas y santas leyes."

Cuando hubo dicho estas palabras, se dirigió inmediatamente al instrumento de tortura.
29 Cuando cambiaron la buena voluntad que tenían hacia él un poco antes en mala voluntad porque estas palabras suyas eran, según pensaban, una pura locura,
30 y cuando estaba a punto de morir con los golpes, gimió en voz alta y dijo: "Al Señor, que tiene el santo conocimiento, se le manifiesta que, aunque podría haberme librado de la muerte, soporto fuertes dolores en mi cuerpo al ser azotado; pero en el alma sufro de buen grado estas cosas por mi temor a él."
31 Así murió también este hombre, dejando su muerte como ejemplo de nobleza y monumento a la virtud, no sólo para los jóvenes sino también para el gran cuerpo de su nación.

7

1 Sucedió que, por orden del rey, siete hermanos y su madre fueron apresados y manipulados vergonzosamente con azotes y cuerdas, para obligarlos a probar la abominable carne de cerdo.
2 Uno de ellos se hizo portavoz y dijo: "¿Qué queréis pedir y aprender de nosotros? Porque estamos dispuestos a morir antes que transgredir las leyes de nuestros antepasados".
3 El rey montó en cólera y ordenó que se calentaran sartenes y calderas.
4 Cuando estos se calentaron inmediatamente, dio órdenes de cortar la lengua del que había sido su portavoz, y de arrancarle la cabellera y cortarle las extremidades, con el resto de sus hermanos y su madre mirando.
5 Y cuando estuvo completamente mutilado, el rey dio órdenes de llevarlo al fuego, estando aún vivo, y de freírlo en la sartén. Y mientras el humo de la sartén se extendía a lo lejos, ellos y su madre también se exhortaban mutuamente a morir noblemente, diciendo esto
6 "El Señor Dios ve, y en verdad es suplicado por nosotros, como declaró Moisés en su canción, que atestigua contra el pueblo en su cara, diciendo: 'Y tendrá compasión de sus siervos'."
7 Cuando el primero murió así, llevaron al segundo al escarnio; le arrancaron la piel de la cabeza con el pelo y le preguntaron: "¿Quieres comer, antes de que tu cuerpo sea castigado en todos sus miembros?"
8 Pero él respondió en la lengua de sus antepasados y les dijo: "No". Por lo tanto, también él se sometió a la siguiente tortura sucesivamente, como lo había hecho el primero.
9 Cuando estaba en el último suspiro, dijo: "Tú, malhechor, libéranos de esta vida presente, pero el Rey del mundo nos resucitará a los que hemos muerto por sus leyes para una renovación eterna de la vida."
10 Después de él, el tercero fue víctima de sus burlas. Cuando se le requirió, sacó rápidamente la lengua y extendió las manos con valentía,

11 y dijo noblemente: “A mí me
llegaron del cielo. Por sus leyes las
trato con desprecio. De él espero
recibirlas de nuevo”.
12 Como resultado, el propio rey
y los que estaban con él se asom-
braron del alma del joven, pues
consideraba las penas como nada.
13 Cuando él también murió, ma-
nipularon y torturaron al cuarto de
la misma manera.
14 Estando a punto de morir dijo
esto: “Es bueno morir a manos de
los hombres y esperar la esperanza
que nos da Dios, de que seremos
resucitados por él. Pues en cuanto
a vosotros, no tendréis resurrección
a la vida”.
15 Después de él, trajeron al quinto
y lo manipularon vergonzosamente.
16 Pero él miró hacia, el rey, y
dijo: “Porque tienes autoridad entre
los hombres, aunque eres corrupt-
ible, haces lo que quieres. Pero no
pienses que nuestra raza ha sido
abandonada por Dios.
17 ¡Pero mantén tus costumbres, y
verás cómo su soberana majestad te
torturará a ti y a tus descendientes!”
18 Después de él trajeron al
sexto. Cuando estaba a punto de
morir, dijo: “No os engañéis en
vano, pues sufrimos estas cosas por
nuestras propias acciones, como si
pecáramos contra nuestro propio
Dios. Han sucedido cosas asom-
brosas;
19 ¡pero no penséis que quedaréis
impunes, habiendo intentado luchar
contra Dios!”
20 Pero, sobre todo, la madre
fue maravillosa y digna de honrosa
memoria, pues cuando vio perecer
a siete hijos en el espacio de un
día, soportó el espectáculo con buen
ánimo a causa de su esperanza en el
Señor.
21 Exhortó a cada uno de ellos en
la lengua de sus padres, llena de
un espíritu noble y avivando sus
pensamientos de mujer con valor
varonil, diciéndoles:
22 “No sé cómo habéis venido a
mi vientre. No fui yo quien te dio
tu espíritu y tu vida. No fui yo
quien puso en orden los primeros
elementos de cada uno de vosotros.
23 Por eso, el Creador del mundo,
que dio forma al primer origen del
hombre e ideó el primer origen de
todas las cosas, por misericordia os
devuelve de nuevo tanto vuestro
espíritu como vuestra vida, ya que
ahora os tratáis con desprecio por
sus leyes.”
24 Pero Antíoco, creyéndose des-
preciado, y sospechando la voz de
reproche, mientras el más joven aún
vivía no sólo le hizo su llamamiento
con palabras, sino que al mismo
tiempo le prometió con juramentos
que lo enriquecería y lo elevaría
a altos honores si se apartaba de
los caminos de sus antepasados, y
que lo tomaría por su amigo y le
confiaría los asuntos públicos.
25 Pero como el joven no quiso
escuchar, el rey llamó a su madre y
la instó a aconsejar al joven que se
salvara.
26 Cuando él la instó con muchas
palabras, ella se empeñó en per-
suadir a su hijo.
27 Pero inclinándose hacia él,
burlándose del cruel tirano, dijo
esto en la lengua de sus padres “Hijo
mío, ten compasión de mí, que te
llevé nueve meses en mi vientre, y te
amamanté tres años, y te alimenté y
te traje hasta esta edad, y te sostuve.
28 Te ruego, hijo mío, que levantes
tus ojos al cielo y a la tierra y veas
todas las cosas que hay en ella, y así
reconozcas que Dios no las hizo de
las cosas que eran, y que la raza de
los hombres de esta manera llega a
existir.
29 No tengas miedo de este car-
nicero, sino que, demostrando ser
digno de tus hermanos, acepta tu
muerte, para que en la misericordia
de Dios pueda recibirte de nuevo
con tus hermanos.”
30 Pero antes de que terminara
de hablar, el joven dijo: “¿A qué
esperáis todos? Yo no obedezco
el mandamiento del rey, sino que

escucho el mandamiento de la ley
que fue dada a nuestros padres por
medio de Moisés.
31 Pero ustedes, que han ideado
toda clase de maldades contra los
hebreos, no escaparán de las manos
de Dios.
32 Porque nosotros sufrimos a
causa de nuestros propios pecados.
33 Si para reprender y castigar,
nuestro Señor vivo se ha enojado un
poco, sin embargo, volverá a recon-
ciliarse con sus propios siervos.
34 Pero tú, oh hombre impío y de
lo más vil, no te envanezcas en tu
salvaje orgullo con inciertas esper-
anzas, levantando tu mano contra
los hijos celestiales.
35 Porque aún no te has librado del
juicio del Dios Todopoderoso, que
todo lo ve.
36 Porque estos hermanos nue-
stros, habiendo soportado un corto
dolor que trae la vida eterna, ahora
han muerto bajo el pacto de Dios.
Pero ustedes, por el juicio de Dios,
recibirán en justa medida las penas
de su arrogancia.
37 Pero yo, como mis hermanos,
entrego mi cuerpo y mi alma por las
leyes de nuestros padres, invocando
a Dios para que se apresure a ser
clemente con la nación, y para que
vosotros, en medio de las pruebas y
de las plagas, confeséis que sólo él
es Dios,
38 y para que en mí y en mis
hermanos pongáis fin a la ira del
Todopoderoso que se ha abatido jus-
tamente sobre toda nuestra raza.”

39 Pero el rey, al caer en cólera,
lo trató peor que a todos los demás,
exasperado por sus burlas.
40 Así que también él murió puro,
poniendo toda su confianza en el
Señor.

41 Por último, después de sus hi-
jos, murió la madre.

42 Baste, pues, con haber dicho
esto sobre las fiestas de los sacrifi-
cios y las torturas extremas.

8

1 Pero Judas, que también se llama
Macabeo, y los que estaban con
él, dirigiéndose en secreto a las
aldeas, convocaron a su parentela.
Tomando a los que habían contin-
uado en la religión de los judíos,
reunieron a unos seis mil.
2 Invocaron al Señor para que
mirara al pueblo oprimido por to-
dos, y para que se compadeciera del
santuario profanado por los impíos,
3 y para que se apiadara de la
ciudad que sufría la ruina y estaba
a punto de ser arrasada, y para que
escuchara la sangre que clamaba a
él,
4 y para que se acordara de la
destrucción sin ley de los niños
inocentes, y de las blasfemias que se
habían cometido contra su nombre,
y para que mostrara su odio a la
maldad.
5 Cuando Maccabaeus hubo entre-
nado a sus hombres para el servi-
cio, los paganos enseguida lo encon-
traron irresistible, pues la ira del
Señor se convirtió en misericordia.
6 Llegando sin avisar, incendió
ciudades y aldeas. Y al recu-
perar las posiciones más impor-
tantes, poniendo en fuga a no pocos
enemigos,
7 aprovechó especialmente las
noches para tales asaltos. En todas
partes se hablaba de su valor.
8 Pero cuando Filipo vio que el
hombre ganaba terreno poco a poco,
y que aumentaba cada vez más su
éxito, escribió a Ptolomeo, el gober-
nador de Coelesyria y Fenicia, para
que apoyara la causa del rey.
9 Ptolomeo no tardó en nombrar
a Nicanor, hijo de Patroclo, uno de
los principales amigos del rey, y
lo envió, al mando de no menos
de veinte mil personas de todas las
naciones, a destruir toda la raza de
Judea. Con él se unió también Gor-
gias, un capitán y alguien que tenía
experiencia en asuntos de guerra.
10 Nicanor resolvió compensar al
rey, mediante la venta de los judíos

cautivos, el tributo de dos mil talentos que debía pagar a los romanos.
11 Inmediatamente envió a las ciudades de la costa del mar, invitándolas a comprar esclavos judíos, prometiendo entregar setenta esclavos por un talento, sin esperar el juicio que le esperaba del Todopoderoso.
12 A Judas le llegaron noticias sobre la invasión de Nicanor. Cuando comunicó a los que estaban con él la presencia del ejército,
13 los que eran cobardes y desconfiaban del juicio de Dios huyeron y abandonaron el país.
14 Otros vendieron todo lo que les quedaba, y al mismo tiempo imploraron al Señor que liberara a los que habían sido vendidos como esclavos por el impío Nicanor antes de que los conociera,
15 si no por su propio bien, sí por los pactos hechos con sus antepasados, y porque los había llamado por su santo y glorioso nombre.
16 Así pues, Macabeo reunió a sus hombres, seis mil, y les exhortó a no dejarse atemorizar por el enemigo, ni a temer a la gran multitud de paganos que venían injustamente contra ellos, sino a luchar noblemente,
17 poniendo ante sus ojos el ultraje que se había perpetrado injustamente contra el lugar santo, y la tortura de la ciudad que se había convertido en burla, y además el derrocamiento de la forma de vida recibida de sus antepasados.
18 “Porque ellos — dijo — confían en sus armas y en sus actos audaces, pero nosotros confiamos en el Dios todopoderoso, ya que él es capaz de derribar con un gesto a los que vienen contra nosotros, e incluso al mundo entero.”
19 Además, les contó la ayuda prestada de vez en cuando en los días de sus antepasados, tanto en los días de Senaquerib, cuando perecieron ciento ochenta y cinco mil,
20 como en la tierra de Babilonia, en la batalla que se libró contra los galos de, cómo llegaron a la batalla con ocho mil en total, con cuatro mil macedonios, y cómo, estando los macedonios muy presionados, los seis mil destruyeron a los ciento veinte mil a causa de la ayuda que tenían del cielo, y se llevaron un gran botín.
21 Y cuando con estas palabras los llenó de valor y los dispuso a morir por las leyes y por su patria, dividió su ejército en cuatro partes.
22 Nombró a sus hermanos Simón, José y Jonatán como jefes de las divisiones con él, dándole a cada uno el mando de mil quinientos hombres.
23 También Eleazer, habiendo leído en voz alta el libro sagrado y habiendo dado como consigna “LA AYUDA DE DIOS”, encabezando él mismo la primera banda, se unió a la batalla con Nicanor.
24 Como el Todopoderoso luchó de su lado, mataron a más de nueve mil enemigos, e hirieron y inutilizaron a la mayor parte del ejército de Nicanor, y los obligaron a todos a huir.
25 Tomaron el dinero de los que habían llegado allí para comprarlos como esclavos. Después de haberlos perseguido a cierta distancia, regresaron, obligados por la hora del día;
26 pues era la víspera del sábado, y por esta razón no se esforzaron en perseguirlos lejos.
27 Cuando reunieron las armas del enemigo y despojaron sus despojos, guardaron el sábado, bendiciendo y dando gracias en gran manera al Señor que los había salvado hasta hoy, porque había comenzado a tener misericordia de ellos.
28 Después del sábado, cuando dieron parte del botín a los mutilados de y a las viudas y huérfanos, repartieron el resto entre ellos y sus hijos.
29 Una vez realizadas estas cosas, y habiendo hecho una súplica común,

imploraron al Señor misericordioso que se reconciliara totalmente con sus siervos.

30 Habiendo tenido un encuentro con las fuerzas de Timoteo y Báquides, mataron a más de veinte mil de ellos, y se hicieron dueños de fortalezas muy altas, y repartieron mucho botín, dando a los mutilados, huérfanos, viudas y ancianos una parte igual a la de ellos.
31 Cuando reunieron las armas del enemigo, las almacenaron todas cuidadosamente en los lugares más estratégicos, y llevaron el resto del botín a Jerusalén.
32 Mataron al filárquico de las fuerzas de Timoteo, un hombre muy impío y que había hecho mucho daño a los judíos.
33 Mientras celebraban la fiesta de la victoria en la ciudad de sus padres, quemaron a los que habían incendiado las puertas sagradas, incluido Calístenes, que había huido a una pequeña casa. Así recibieron la debida recompensa por su impiedad.

34 El tres veces maldito Nicanor, que había traído a los mil mercaderes para comprar a los judíos como esclavos,
35 siendo por la ayuda del Señor humillado por los que a sus ojos eran considerados de menor importancia, se quitó su gloriosa vestimenta, y pasando por el país, rehuyendo toda compañía como un esclavo fugitivo, llegó a Antioquía, habiendo, como él pensaba, tenido la mayor fortuna posible, aunque su ejército fue destruido.
36 El que se había encargado de asegurar el tributo a los romanos por el cautiverio de los hombres de Jerusalén, publicó por todas partes que los judíos tenían a Uno que luchaba por ellos, y que porque esto era así, los judíos eran invulnerables, porque seguían las leyes ordenadas por él.

9

1 Por aquel entonces, Antíoco se retiró desordenadamente de la región de Persia.
2 Porque había entrado en la ciudad llamada Persépolis, e intentó robar un templo y controlar la ciudad. Por lo tanto, las multitudes se precipitaron y la gente del país se volcó para defenderse con las armas; y sucedió que Antíoco fue puesto en fuga por la gente del país y rompió su campamento con la desgracia.
3 Mientras se encontraba en Ecbatana, le llegó la noticia de lo ocurrido a Nicanor y a las fuerzas de Timoteo.
4 Dominado por su cólera, planeó hacer sufrir a los judíos por las malas acciones de los que lo habían puesto en fuga. Por lo tanto, con el juicio del cielo que lo acompañaba, ordenó a su auriga que condujera sin cesar hasta que completara el viaje; pues dijo con arrogancia lo siguiente "Haré de Jerusalén un cementerio común de judíos cuando llegue allí".
5 Pero el Señor que todo lo ve, el Dios de Israel, lo golpeó con un golpe mortal e invisible. En cuanto terminó de pronunciar esta palabra, se apoderó de él un dolor incurable de las entrañas, con amargos tormentos de las partes internas —
6 y eso con mucha justicia, pues había atormentado las entrañas de otros hombres con muchos y extraños sufrimientos.
7 Pero él no cesó en absoluto de su grosera insolencia. No, se llenó de más arrogancia aún, exhalando fuego en su pasión contra los judíos, y dando órdenes de acelerar el viaje. Pero sucedió además que se cayó de su carro mientras éste se precipitaba, y al sufrir una grave caída fue torturado en todos los miembros de su cuerpo.
8 El que acababa de suponer que las olas del mar estaban a su disposición por su arrogancia sobrehu-

mana, y que pensaba sopesar las
alturas de las montañas en una bal-
anza, fue ahora derribado y llevado
en una litera, mostrando a todos que
el poder era evidentemente de Dios,
9 de modo que los gusanos
salieron del cuerpo del impío, y
mientras aún vivía en la angustia y
los dolores, su carne se desprendió,
y a causa del hedor todo el ejército
se apartó con repugnancia de su
descomposición.
10 El hombre que poco antes
suponía tocar las estrellas del cielo,
nadie podía soportar llevarlo a
causa de su intolerable hedor.
11 Por lo tanto, comenzó en gran
parte a dejar su arrogancia, que-
brantada en su espíritu, y a llegar al
conocimiento bajo el azote de Dios,
aumentando sus dolores a cada mo-
mento.
12 Cuando él mismo no pudo so-
portar su propio olor, dijo estas
palabras: "Es justo estar sujeto a
Dios, y que quien es mortal no se
crea igual a Dios".
13 El vil hombre juró al soberano
Señor, que ahora ya no se apiadaría
de él, diciendo
14 que la ciudad santa, a la que se
dirigía apresuradamente para pon-
erla a ras de suelo y convertirla en
un cementerio común, la declararía
libre.
15 En cuanto a los judíos, a quienes
había decidido ni siquiera consid-
erar dignos de sepultura, sino arro-
jarlos a los animales con sus hijos
para que los devoraran las aves,
los haría a todos iguales a los ciu-
dadanos de Atenas.
16 El santuario sagrado, que antes
había saqueado, lo adornaría con
las mejores ofrendas, y restauraría
todos los vasos sagrados multipli-
cados, y con sus propios ingresos
sufragaría los gastos que exigían los
sacrificios.
17 Además de todo esto, dijo que
se convertiría en judío y visitaría
todo lugar habitado, proclamando el
poder de Dios.
18 Pero como sus sufrimientos no
cesaban, pues el juicio de Dios había
caído sobre él en justicia, habiendo
abandonado toda esperanza para sí
mismo, escribió a los judíos la carta
que se escribe a continuación, con
carácter de súplica, a este efecto:
19 "A los dignos ciudadanos judíos,
Antíoco, rey y general, les desea
mucha alegría, salud y prosperidad.
20 Que os vaya bien a vosotros y a
vuestros hijos, y que vuestros asun-
tos sean como deseáis. Teniendo mi
esperanza en el cielo,
21 recordé con afecto vuestro
honor y buena voluntad. Volviendo
de la región de Persia, y siendo
presa de una molesta enfermedad,
consideré necesario pensar en la
seguridad común de todos,
22 no desesperando de mí mismo,
sino teniendo gran esperanza de
escapar de la enfermedad.
23 Pero considerando que también
mi padre, en el momento en que
condujo un ejército a la región su-
perior, nombró a su sucesor,
24 con el fin de que, si ocurría
algo contrario a lo esperado, o si
se traía alguna noticia inoportuna,
la gente del país, sabiendo a quién
se le había dejado el estado, no se
preocupara,
25 y, además, observando cómo
los príncipes que están a lo largo
de las fronteras y vecinos de mi
reino velan por las oportunidades y
esperan el acontecimiento futuro, he
nombrado rey a mi hijo Antíoco, a
quien a menudo confié y encomendé
a la mayoría de vosotros cuando me
apresuraba a las provincias super-
iores. Le he escrito lo que está escrito
a continuación.
26 Por tanto, os exhorto y os ruego
que, teniendo en cuenta los benefi-
cios que se os han hecho en común
y por separado, conservéis vuestra
buena voluntad actual, cada uno de
vosotros, hacia mí y hacia mi hijo.
27 Porque estoy persuadido de que
él, con gentileza y bondad, seguirá

mi propósito y os tratará con moderación y amabilidad.

28 Así, el asesino y blasfemo, habiendo soportado los más intensos sufrimientos, tal como había tratado a otros hombres, terminó su vida entre las montañas con un destino muy lastimoso en una tierra extraña.

29 Filipo, su hermano adoptivo, llevó el cadáver a su casa y luego, temiendo al hijo de Antíoco, se retiró a Ptolomeo Filometor en Egipto.

10

1 Entonces Macabeo y los que estaban con él, guiados por el Señor, recuperaron el templo y la ciudad.

2 Derribaron los altares que los extranjeros habían construido en la plaza, así como los recintos sagrados.

3 Después de limpiar el santuario, hicieron otro altar de sacrificios. Golpeando el pedernal y encendiendo el fuego, ofrecieron sacrificios después de haber cesado durante dos años, quemaron incienso, encendieron lámparas y pusieron el pan de la feria.

4 Una vez hechas estas cosas, se postraron e imploraron al Señor que no volvieran a caer en tales males, sino que, si alguna vez pecaban, fueran castigados por él con indulgencia, y no fueran entregados a paganos blasfemos y bárbaros.

5 El mismo día en que el santuario fue profanado por los extranjeros, ese mismo día se limpió el santuario, el día veinticinco del mismo mes, que es Chislev.

6 Celebraron ocho días con alegría a la manera de la fiesta de los tabernáculos, recordando cómo no mucho antes, durante la fiesta de los tabernáculos, andaban errantes por los montes y en las cuevas como animales salvajes.

7 Llevando, pues, varas de flores, ramas hermosas y hojas de palmera, elevaron himnos de acción de gracias a aquel que había logrado la purificación de su propio lugar.

8 También ordenaron con un estatuto y un decreto públicos, para toda la nación de los judíos, que observaran estos días cada año.

9 Tales fueron los acontecimientos del fin de Antíoco, que fue llamado Epífanes.

10 Ahora declararemos lo que sucedió bajo Antíoco* Eupator, que resultó ser hijo de aquel impío, y resumiremos los principales males de las guerras.

11 Porque este hombre, cuando sucedió en el reino, nombró a un tal Lisias como canciller y gobernador supremo de Coelesiria y Fenicia.

12 Porque Ptolomeo, que se llamaba Macrón, dando ejemplo de observar la justicia hacia los judíos a causa del mal que se les había hecho, se esforzó por tratar con ellos en términos pacíficos.

13 Entonces, siendo acusado por los amigos del rey† ante Eupator, y oyendo que se le llamaba traidor en todo momento porque había abandonado Chipre que le había confiado Filométor, y se había retirado a Antíoco Epífanes, y‡ faltando al honor de su cargo, tomó veneno y se suicidó.

14 Pero cuando Gorgias fue nombrado gobernador del distrito, mantuvo una fuerza de mercenarios, y en todo momento mantuvo la guerra contra los judíos.

15 Junto con él, también los idumeos, dueños de importantes fortalezas, hostigaban a los judíos; y recibiendo a los que se habían refugiado de Jerusalén, se esforzaban por mantener la guerra.

16 Pero Macabeo y sus hombres, habiendo hecho una súplica solemne y habiendo implorado a Dios que luchara de su parte, se

* **10:10** decir, *hijo de un buen padre.* † **10:13** Ver 2 Macabeos 8:9 ‡ **10:13** El texto griego está corrupto.

abalanzaron sobre las fortalezas de
los idumeos.
17 Asaltándolas enérgicamente,
se apoderaron de las posiciones,
impidieron el paso a todos los que
luchaban en la muralla y mataron
a los que encontraron, matando no
menos de veinte mil.
18 Como no menos de nueve mil
habían huido a dos torres muy
fuertes teniendo todo lo necesario
para un asedio,
19 Macabeo, habiendo dejado a
Simón y a José, y también a Zaqueo
y a los que estaban con él, una
fuerza suficiente para asediarlos,
se marchó él mismo a los lugares
donde era más necesario.
20 Pero Simón y los que estaban
con él, cediendo a la codicia, fueron
sobornados por algunos de los que
estaban en las torres, y recibiendo
setenta mil dracmas, dejaron es-
capar a algunos de ellos.
21 Pero cuando se le informó a
Maccabeo de lo que se había he-
cho, reunió a los líderes del pueblo
y acusó a esos hombres de haber
vendido a sus parientes por dinero,
liberando a sus enemigos para que
lucharan contra ellos.
22 Así que mató a esos hombres
por haberse convertido en traidores,
e inmediatamente tomó posesión de
las dos torres.
23 Prosperando con sus armas en
todo lo que emprendía, destruyó
a más de veinte mil en las dos
fortalezas.
24 Ahora bien, Timoteo, que ya
había sido derrotado por los judíos,
habiendo reunido fuerzas extran-
jeras en gran cantidad, y habiendo
reunido la caballería que pertenecía
a Asia, no poca, vino como si fuera
a tomar Judea por la fuerza de las
armas.
25 Pero cuando se acercó, Macabeo
y sus hombres se rociaron la cabeza
con tierra y se ciñeron el lomo con
un saco, en señal de súplica a Dios,
26 y, postrándose en el escalón
frente al altar, le imploraron que
se hiciera§ clemente con ellos, y*
fuera enemigo de sus enemigos y
adversario de sus adversarios, como
declara la ley.
27 Levantándose de su oración,
tomaron sus armas y avanzaron
a cierta distancia de la ciudad.
Cuando se acercaron a sus enemi-
gos, se detuvieron en†.
28 Al despuntar el alba, los dos
ejércitos se unieron en la batalla,
teniendo los unos, además de la
virtud, como prenda de éxito y vic-
toria, el haber huido al Señor para
refugiarse, y los otros haciendo de
su pasión su líder en la lucha.
29 Cuando la batalla se hizo fuerte,
aparecieron desde el cielo a sus
adversarios cinco espléndidos hom-
bres montados en caballos con
bridas de oro,‡ y dos de ellos, di-
rigiendo a los judíos,
30 y tomando a Macabeo en medio
de ellos, y cubriéndolo con su
propia armadura, lo protegieron de
las heridas, mientras disparaban
flechas y rayos a los enemigos. Por
esta razón, fueron cegados y sum-
idos en la confusión, y quedaron
destrozados, llenos de desconcierto.
31 Veinte mil quinientos fueron
muertos, además de seiscientos de
caballería.
32 El mismo Timoteo huyó a
una fortaleza llamada Gázara, una
fortaleza de gran fuerza,§ donde
Chaereas estaba al mando.
33 Entonces Macabeo y sus hom-
bres se alegraron y sitiaron la fort-
aleza durante cuatro días.
34 Los que estaban dentro, con-
fiando en la fuerza del lugar, blas-
femaban mucho y lanzaban pal-
abras impías.
35 Pero al amanecer del quinto día,
algunos jóvenes de la compañía de
Maccabaeus, inflamados de cólera
a causa de las blasfemias, asaltaron

§ **10:26** Gr. *propicio.* * **10:26** Ver Éxodo 23:22. † **10:27** Gr. *estaban solos.* ‡ **10:29** Algunas autoridades leen *y dirigen a los judíos, quienes también, tomando.* § **10:32** Ver ver. 37. * **10:35** Gr. *pasión como la de los animales salvajes.*

la muralla con fuerza masculina y con* cólera furiosa, y derribaron
a todo el que se interpuso en su camino.
36 Otros subieron de la misma
manera, mientras los enemigos estaban distraídos con los que se habían
abierto paso dentro, prendieron
fuego a las torres y encendieron
hogueras que quemaron vivos a
los blasfemos, mientras que otros
rompieron las puertas y, tras dar entrada al resto de la banda, ocuparon
la ciudad.
37 Mataron a Timoteo, que estaba
escondido en una cisterna, y a su
hermano Quereas, y a Apolófanes.
38 Una vez realizadas estas acciones, bendijeron al Señor con himnos y acciones de gracias, bendiciendo al que proporciona grandes
beneficios a Israel y le da la victoria.

11

1 Al cabo de muy poco tiempo,
Lisias, tutor, pariente y canciller del
rey, muy disgustado por lo sucedido,
2 reunió unos ochenta mil soldados de infantería y toda su caballería y vino contra los judíos,
planeando hacer de la ciudad un
hogar para los griegos,
3 y cobrar tributo en el templo,
como* en los demás lugares sagrados de las naciones, y poner en
venta el sumo sacerdocio cada año.
4 No tuvo en cuenta el poder de
Dios, sino que se envaneció con sus
diez mil soldados de infantería, sus
miles de soldados de caballería y sus
ochenta elefantes.
5 Entrando en Judea y acercándose a Betsurón, que era un
lugar fuerte y estaba a unos cinco
estadios† de Jerusalén, la presionó
con fuerza.
6 Cuando Macabeo y sus hombres se enteraron de que estaba
sitiando las fortalezas, ellos y todo
el pueblo, con lamentos y lágrimas,
suplicaron al Señor que enviara un
ángel bueno para salvar a Israel.
7 El mismo Macabeo tomó las armas primero, y exhortó a los demás
a que se pusieran en peligro junto
con él y ayudaran a su parentela; y
salieron con él de muy buena gana.
8 Cuando estaban allí, cerca de
Jerusalén, apareció a su cabeza un
jinete vestido de blanco, blandiendo‡ armas de oro.
9 Todos juntos alabaron al Dios
misericordioso, y se fortalecieron
aún más en su corazón, estando
dispuestos a§ asaltar no sólo a los
hombres, sino también a los animales más salvajes y a los muros de
hierro,
10 avanzaron en formación, teniendo al que está en los cielos para
luchar de su lado, porque el Señor
tuvo misericordia de ellos.
11 Lanzándose como leones contra
el enemigo, mataron a once mil
soldados de infantería y a mil seiscientos de caballería, y obligaron a
huir a todos los demás.
12 La mayoría de ellos escaparon
heridos y desnudos. El propio Lisias
también escapó con una huida vergonzosa.
13 Pero como era un hombre
no falto de entendimiento, reflexionando sobre la derrota que le
había sobrevenido, y considerando
que los hebreos no podían ser vencidos porque el Dios Todopoderoso
luchaba de su parte, envió de nuevo
14 y les persuadió de que llegaran
a un acuerdo con la condición de
que se reconocieran todos sus derechos, y* prometió que también persuadiría al rey para que se hiciera
amigo suyo.
15 Macabeo consintió en todas las
condiciones que Lisias le propuso,
cuidando el bien común; pues todas
las peticiones que Macabeo entregó
por escrito a Lisias en relación con

* **11:3** O, *en todos los lugares sagrados de los paganos* † **11:5** Un estadio era aproximadamente 189 metros o 618 pies, por lo que 5 estadios eran algo menos de 1 km o algo más de media milla. ‡ **11:8** Gr. *una panoplia.* § **11:9** Gr. *herida.* * **11:14** El texto griego está corrupto.

los judíos, el rey las aceptó.
16 La carta escrita a los judíos por
Lisias era en este sentido:
"Lisias a la gente† de los judíos,
saludos.
17 Juan y Absalón, que fueron en-
viados por ti, habiendo entregado el
documento que se escribe a contin-
uación, hicieron una petición sobre
las cosas que en él se escriben.
18 Por lo tanto, le declaré todo lo
que era necesario llevar ante el rey,
y lo que era posible lo permitió.
19 Si, pues, todos conserváis vues-
tra buena voluntad hacia el gob-
ierno, yo también me esforzaré en el
futuro por contribuir a vuestro bien.
20 Con respecto a esto, he dado
orden en detalle, tanto a estos hom-
bres como a los que han sido envia-
dos por mí, para que consulten con
vosotros.
21 Adiós. Escrito en el año ciento
cuarenta y ocho, el día veinticuatro
del mes‡ Dioscorinthius".
22 La carta del rey contenía estas
palabras:
"Rey Antíoco a su hermano Lisias,
saludos.
23 Viendo que nuestro padre pasó
a los dioses teniendo el deseo de
que los súbditos de su reino§ no
sean perturbados y se dediquen al
cuidado de sus propios asuntos,
24 nosotros, habiendo oído que los
judíos no consienten el propósito de
nuestro padre de convertirlos a las
costumbres de los griegos, sino que
eligen más bien su propia manera
de vivir, y pedimos que se les per-
mitan las costumbres de su ley —
25 eligiendo, por tanto, que tam-
bién esta nación esté libre de dis-
turbios, determinamos que se les
devuelva su templo, y que vivan
según las costumbres que había en
los días de sus antepasados.
26 Por lo tanto, harás bien en en-
viarles mensajeros y darles la mano
derecha de la amistad, para que,
conociendo nuestro parecer, tengan
buen corazón y se ocupen con gusto
de la dirección de sus propios asun-
tos."
27 Y para la nación, la carta del rey
fue la siguiente:
"Rey Antíoco al senado de los
judíos y a los demás judíos, saludos.
28 Si todos ustedes están bien, es
como lo deseamos. Nosotros tam-
bién gozamos de buena salud.
29 Menelao nos informó de que tu
deseo era volver a casa y seguir tus
propios asuntos.
30 Por lo tanto, los que partan de
casa hasta el día treinta de Xanthi-
cus tendrán nuestra amistad*, con
pleno permiso
31 de que los judíos usen sus
propios alimentos y observen sus
propias leyes, igual que antes.
Ninguno de ellos será molestado en
modo alguno por las cosas que se
han hecho por ignorancia.
32 También he enviado a Menelao,
para que os anime.
33 Adiós. Escrito en el año ciento
cuarenta y ocho, el día quince de
Xanthicus".
34 Los romanos también les en-
viaron una carta con estas palabras:
"Quinto Memmio y Tito Manio,
embajadores de los romanos, al
pueblo de los judíos, saludos.
35 En cuanto a las cosas que os con-
cedió Lisias, el pariente del rey, tam-
bién damos nuestro consentimiento.
36 Pero en cuanto a las cosas que
él juzgó que debían remitirse al rey,
enviad prontamente a alguien, de-
spués de que las hayáis considerado,
para que publiquemos los decretos
que convengan a vuestro caso; pues
estamos de camino a Antioquía.
37 Envía, pues, a alguien con pron-
titud, para que también nosotros
sepamos lo que piensas.
38 † Despedida. Escrito en el año
ciento cuarenta y ocho, el día quince
de Xanthicus.

† **11:16** Gr. *multitudinario.* ‡ **11:21** nombre de este mes no se encuentra en ninguna otra parte, y quizás esté corrupto. § **11:23** O bien, *no hay que inquietarse sino* * **11:30** Gr. *mano derecha.* † **11:38** Gr. Gozar *de buena salud.*

12

1 Una vez hecho este acuerdo,
Lisias partió hacia el rey, y los judíos
se dedicaron a sus labores agrícolas.
2 Pero algunos de los gobernadores de los distritos, Timoteo y
Apolonio, hijo de Genneo, y también
Jerónimo y Demofón, y junto a ellos
Nicanor, gobernador de Chipre, no
les permitían disfrutar de la tranquilidad y vivir en paz.
3 Los hombres de Jope perpetraron esta gran impiedad: invitaron a los judíos que vivían entre
ellos a subir con sus esposas e hijos
a las barcas que habían proporcionado, como si no tuvieran mala
voluntad hacia ellos.
4 Cuando* los judíos,† confiando
en el voto público de la ciudad,
aceptaron la invitación, como hombres deseosos de vivir en paz y
sin sospechar nada, los llevaron al
mar y ahogaron a no menos de
doscientos de ellos.
5 Cuando Judas se enteró de la crueldad cometida contra sus compatriotas, dando orden a los hombres que
estaban con él
6 e invocando a Dios, el justo
Juez, vino contra los asesinos de su
parentela, e incendió el puerto por
la noche, quemó las barcas y pasó a
cuchillo a los que habían huido de
allí.
7 Pero cuando se cerraron las
puertas de la ciudad, se retiró, con
la intención de venir de nuevo a
desarraigar a toda la comunidad de
los hombres de Jope.
8 Pero al enterarse de que los hombres de Jamnia tenían la intención
de hacer lo mismo con los judíos que
vivían entre ellos,
9 atacó a los jamnitas por la noche,
e incendió el puerto junto con la
flota, de modo que el resplandor de
la luz se vio en Jerusalén, a doscientos cuarenta estadios de distancia‡.
10 Cuando se habían alejado nueve
estadios§ de allí, al marchar contra
Timoteo, lo atacó un ejército de
árabes, no menos de cinco mil de infantería y quinientos de caballería.
11 Y cuando se libró una dura
batalla, y Judas y su compañía, con
la ayuda de Dios, tuvieron buen
éxito, los nómadas, al ser vencidos,
imploraron a Judas que les concediera amistad, prometiendo darle
ganado y ayudar a* su pueblo en
todo lo demás.
12 Así que Judas, pensando que
en verdad serían provechosos en
muchas cosas, accedió a vivir en paz
con ellos; y recibiendo las promesas
de amistad se marcharon a sus tiendas.
13 También atacó cierta ciudad,
fuerte y cercada con terraplenes y
murallas, y habitada por una multitud mixta de varias naciones. Se
llamaba Caspín.
14 Los que estaban dentro, confiando en la fuerza de las murallas
y en sus provisiones, se comportaron con rudeza contra Judas y
los que estaban con él, injuriando,
y además blasfemando y diciendo
palabras impías.
15 Pero Judas y su compañía, invocando al gran Soberano del mundo,
que sin carneros y con astutas
máquinas de guerra derribó Jericó
en tiempos de Josué, se abalanzaron
salvajemente contra la muralla.
16 Habiendo tomado la ciudad
por voluntad de Dios, hicieron una
matanza indecible, tanto que el lago
contiguo, que tenía dos estadios†
de ancho, pareció llenarse con el
diluvio de sangre.
17 Cuando hubieron recorrido
setecientos cincuenta estadios‡

* **12:4** Gr. *ellos también.* † **12:4** Gr. *después.* ‡ **12:9** un furlong es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 240 furlongs son unos 48 km. o 30 millas § **12:10** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 9 tramos son unos 1,8 km. o 1 1/8 millas * **12:11** Gr. *ellos.* † **12:16** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 2 tramos son unos 402 metros o 1/4 de milla ‡ **12:17** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 750 tramos son unos 151 km. o 94 millas

desde allí, se dirigieron a Charax,
a los judíos que se llaman§ Tubieni.
18 No encontraron a Timoteo en
ese distrito, pues para entonces se
había marchado de él sin lograr
nada, pero había dejado una guar-
nición muy fuerte en un lugar.
19 Pero Dosite y Sosípater, que
eran capitanes a las órdenes de
Macabao, salieron y destruyeron a
los que había dejado Timoteo en la
fortaleza, más de diez mil hombres.
20 Macabeo, organizando su pro-
pio ejército en divisiones, puso* a
estos dos sobre las bandas, y marchó
a toda prisa contra Timoteo, que
tenía con él ciento veinte mil de
infantería y dos mil quinientos de
caballería.
21 Cuando Timoteo se enteró de
que se acercaba Judas, enseguida
envió a las mujeres y a los niños con
el equipaje a la fortaleza llamada†
Carnion, pues el lugar era difícil de
sitiar y de acceder por la estrechez
de los accesos por todos lados.
22 Cuando la banda de Judas,
que encabezaba la primera división,
apareció a la vista, y cuando el ter-
ror y el miedo se apoderaron del en-
emigo, porque la manifestación de
aquel que todo lo ve se apoderó de
ellos, huyeron en todas direcciones,
llevados de un lado a otro, de modo
que a menudo eran heridos por sus
propios hombres y atravesados con
las puntas de sus propias espadas.
23 Judas continuó la persecución
con más vigor, pasando a cuchillo
a los malvados, y destruyó hasta
treinta mil hombres.
24 El mismo Timoteo, al caer en
la compañía de Dositeo y Sosípater,
les imploró con mucha astucia que
le dejaran ir con su vida, porque
tenía en su poder a los padres de
muchos de ellos y a la parentela de
algunos. ‡ "De lo contrario, dijo,
poca consideración se tendrá con
estos".§
25 Así que, después de haber con-
firmado con muchas palabras el
acuerdo de restituirlos sin daño, lo
dejaron ir para poder salvar a su
parentela.
26 Entonces Judas, marchando
contra Carnion y el templo de Ater-
gatis, mató a veinticinco mil per-
sonas.
27 Después de haber puesto en
fuga a éstos y de haberlos destru-
ido, marchó también contra Efrón,
una ciudad fuerte,* en la que había
multitud de personas de todas las
naciones. Jóvenes robustos coloca-
dos† en las murallas hicieron una
vigorosa defensa. Había allí grandes
reservas de máquinas de guerra y
de dardos.
28 ‡ Pero invocando al Soberano
que con su poderío destroza la§
fuerza del enemigo, tomaron la ciu-
dad en sus manos y mataron hasta
veinticinco mil de los que estaban en
ella.
29 Partiendo de allí, marcharon
a toda prisa contra Escitópolis,
que está a seiscientos estadios* de
Jerusalén.
30 Pero cuando los judíos que es-
taban allí asentados dieron testimo-
nio de la buena voluntad que los
escitopolitas habían mostrado hacia
ellos, y del buen trato que les habían
dispensado en los momentos de su
desgracia,
31 les dieron las gracias, y además
les exhortaron a seguir teniendo
buena disposición hacia la raza en el
futuro. Luego subieron a Jerusalén,
estando próxima la fiesta de las
semanas.

§ **12:17** *hombres de Tob:* véanse Jueces 11:3, 2 Samuel 10:6, y compárese 1 Macabeos 5:13.
* **12:20** Gr. *ellos.* † **12:21** Compárese con *Carnain,* 1 Macabeos 5:26, 43, 44. ‡ **12:24** Gr. *y el resultado será que éstos no serán tenidos en cuenta.* El texto griego aquí está quizás corrupto.
§ **12:24** Compárese con *Carnain,* 1 Macabeos 5:26, 43, 44. * **12:27** El texto griego aquí está quizás corrompido. † **12:27** Gr. *frente a.* ‡ **12:28** O, *sus enemigos* § **12:28** Algunas autoridades leen el *peso.* * **12:29** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 600 tramos son unos 121 km. o 75 millas

32 Pero después de la fiesta llamada Pentecostés, marcharon a
toda prisa contra Gorgias, el gobernador de Idumea.
33 Este salió con tres mil soldados
de infantería y cuatrocientos de caballería.
34 Cuando se pusieron en orden,
sucedió que cayeron algunos de los judíos.
35 Un tal Dositeo, uno de los† de
la compañía de Bacenor, que iba
a caballo y era un hombre fuerte,
presionó fuertemente a Gorgias y,
agarrando su manto, lo arrastró con
fuerza. Mientras planeaba atrapar
al maldito con vida, uno de los
miembros de la caballería tracia se
abalanzó sobre él y le inutilizó el
hombro, por lo que Gorgias escapó
a‡ Marisa.
36 Cuando los que estaban con
Esdris llevaban mucho tiempo
luchando y estaban cansados,
Judas invocó al Señor para que se
mostrara, luchando de su lado y
dirigiendo la batalla.
37 Entonces, en la lengua de sus
antepasados, lanzó el grito de guerra
unido a los himnos. Luego se abalanzó contra las tropas de Gorgias,
cuando éstas no lo esperaban, y las
puso en fuga.
38 Judas reunió a su ejército y
llegó a la ciudad de§ Adulam. Como
se acercaba el séptimo día, se
purificaron según la costumbre, y
guardaron allí el sábado.
39 Al día siguiente,* cuando fue
necesario, Judas y su compañía
vinieron a recoger los cuerpos de los
caídos,† y en compañía de sus parientes para llevarlos a los sepulcros
de sus antepasados.
40 Pero bajo las vestiduras de cada
uno de los muertos encontraron‡
señales consagradas de los ídolos de
Jamnia, con los que la ley prohíbe
a los judíos tener nada que ver. A
todos les quedó claro que era por
esta causa que habían caído.
41 Por lo tanto, todos, bendiciendo
los caminos del Señor, el Juez justo,
que hace manifiestas las cosas ocultas,
42 se volvieron a la súplica, rogando que el pecado cometido fuera
totalmente borrado. El noble Judas exhortó a la multitud a que
se guardara del pecado, pues había
visto con sus propios ojos lo que
sucedía por el pecado de los que
habían caído.
43 Cuando hubo hecho una colecta
hombre por hombre por la suma
de dos mil dracmas de plata, envió
a Jerusalén a ofrecer un sacrificio
por el pecado, haciendo muy bien
y honradamente en esto, en cuanto
que pensó en la resurrección.
44 Porque si no esperaba que los
que habían caído resucitaran, sería
superfluo y ocioso orar por los
muertos.
45 Pero si esperaba un memorial honorable de gratitud guardado
para los que§ mueren* en la piedad,
entonces el pensamiento era santo
y piadoso. Por eso hizo el sacrificio expiatorio por los que habían
muerto, para que fueran liberados
de su pecado.

13

1 En el año ciento cuarenta y
nueve, se trajo a Judas y a su
compañía la noticia de que Antíoco
Eupátor venía con multitudes contra Judea,
2 y con él Lisias, su tutor y canciller, cada uno con una fuerza
griega de ciento diez mil infantes,
cinco mil trescientos de caballería,
veintidós elefantes y trescientos carros armados con guadañas.
3 También Menelao se unió a ellos y, con gran hipocresía, alentó

† **12:35** El texto griego es incierto. ‡ **12:35** Compárese con 1 Macabeos 5:65. § **12:38** Gr. *Odollam.* * **12:39** El texto griego aquí es incierto. † **12:39** O bien, *para hacerlos volver a estar con sus parientes en los sepulcros* ‡ **12:40** Tal vez se trate de imágenes consagradas de los ídolos. § **12:45** Gr. *se duerme.* * **12:45** O, *del lado de la piedad*

a Antíoco, no para salvar a su
país, sino porque pensaba que sería
puesto al frente del gobierno.
4 Pero el Rey de los reyes despertó
la ira de Antíoco contra el malvado.
Cuando Lisias le informó de que este
hombre era el causante de todos los
males, el rey ordenó que lo llevaran
a Berea y que lo mataran de la
manera acostumbrada en ese lugar.
5 En ese lugar hay una torre de
cincuenta codos de altura, llena de
cenizas, y tenía a su alrededor un
borde circular* que se inclinaba por
todos lados hacia las cenizas.
6 Aquí se empuja a la destrucción
a quien es culpable de sacrilegio o
notorio por otros crímenes.
7 Por este destino sucedió que el
infractor de la ley, Menelao, murió
sin obtener ni siquiera una tumba
en la tierra, y eso justamente;
8 pues como había perpetrado mu-
chos pecados contra el altar, cuyo
fuego y cuyas cenizas eran sagrados,
recibió su muerte en cenizas.
9 Ahora bien, el rey,† enfurecido
de espíritu, venía con la intención
de infligir a los judíos los peores
sufrimientos que se habían hecho
en tiempos de su padre.
10 Pero cuando Judas se enteró de
estas cosas, ordenó a la multitud que
invocara al Señor de día y de noche,
si es que lo hacía en algún otro
momento, para que ahora ayudara
a los que estaban a punto de ser
privados de la ley, de su patria y del
templo sagrado,
11 y para que no permitiera que el
pueblo que acababa de empezar a
revivir cayera en manos de aquellos
paganos profanos.
12 Así que cuando todos juntos
hicieron lo mismo,‡ rogando al
Señor misericordioso con llantos,
ayunos y postraciones durante tres
días sin cesar, Judas los exhortó y
ordenó que se unieran a él.
13 Habiendo consultado en pri-
vado con los ancianos, resolvió que
antes de que el ejército del rey
entrara en Judea y se hiciera dueño
de la ciudad, salieran a decidir el
asunto con la ayuda de§ Dios.
14 Y encomendando la decisión al*
Señor del mundo, y exhortando a
los que estaban con él a contender
noblemente hasta la muerte por las
leyes, el templo, la ciudad, el país
y el modo de vida, acampó junto a
Modín.
15 Dio a sus hombres la consigna:
“LA VICTORIA ES DE DIOS”, con una
fuerza escogida de los más valientes
jóvenes atacó de noche junto al pa-
bellón del rey, y mató de su ejército
hasta dos mil hombres, y† derribó
sobre él al elefante principal que
estaba en la torre.‡
16 Al final llenaron de terror y
alarma al ejército de y partieron con
buen éxito.
17 Esto se logró cuando apenas
amanecía, gracias a la protección
del Señor que dio ayuda a Judas.
18 Pero el rey, habiendo probado
la excesiva audacia de los judíos,
realizó ataques estratégicos contra
sus posiciones,
19 y contra una fuerte fortaleza de
los judíos en Betsura. Avanzó, fue
rechazado, fracasó y fue derrotado.
20 Judas envió lo necesario a los
que estaban dentro.
21 Pero Rodoco, de las filas judías,
dio a conocer los secretos al ene-
migo. Lo buscaron, lo arrestaron y
lo encerraron en la cárcel.
22 El rey negoció con ellos en Bet-
sura por segunda vez, dio su mano,
tomó la de ellos, partió, atacó a las
fuerzas de Judas, fue puesto en lo
peor,
23 oyó que Filipo, que había
quedado como canciller en Antio-
quía, se había vuelto imprudente,
se confundió, hizo a los judíos una

* **13:5** Gr. *sobre.* † **13:9** Algunas autoridades leen *indignado.* ‡ **13:12** Gr. *e imploró.* § **13:13** Algunas autoridades leen *el Señor.* * **13:14** Algunas autoridades leen *Creador.* † **13:15** El texto griego aquí es probablemente corrupto. ‡ **13:15** Algunas autoridades leen *una segunda vez.*

proposición de paz, se sometió y
juró reconocer todos sus derechos,
llegó a un acuerdo con ellos y ofreció
sacrificios, honró el santuario y el
lugar,
24 mostró amabilidad y recibió
amablemente a Maccabaeus, dejó
a Hegemónides como gobernador
desde Ptolemais hasta los gerenios,
25 y llegó a Ptolemais. Los hom-
bres de Tolemaida estaban disgusta-
dos por el tratado, pues estaban muy
indignados con los judíos. Deseaban
anular los artículos del acuerdo.
26 Lisias se adelantó a hablar, hizo
la mejor defensa posible, persuadió,
pacificó, se ganó su buena voluntad
y partió hacia Antioquía. Este fue
el asunto del ataque y la partida del
rey.

14

1 Tres años más tarde, llegó a
Judas y a su compañía la noticia de
que Demetrio, hijo de Seleuco, había
entrado en el puerto de Trípoli con
un poderoso ejército y una flota,
2 y se había apoderado del país,
habiendo hecho desaparecer a
Antíoco y a su tutor Lisias.
3 Pero un tal Alcimo, que antes
había sido sumo sacerdote y se
había contaminado voluntaria-
mente en los tiempos en que no
había mezcla con los gentiles, con-
siderando que no había liberación
para él de ninguna manera, ni más
acceso al altar sagrado,
4 vino al rey Demetrio alrededor
del año ciento cincuenta y uno, pre-
sentándole una corona de oro y una
palma, y junto a éstas algunas de las
ramas de olivo festivas del templo.
Durante ese día, guardó silencio;
5 pero habiendo tenido la oportu-
nidad de promover su propia locura,
al ser llamado por Demetrio a una
reunión de su consejo, y al pregun-
tarle cómo estaban los judíos afecta-
dos y qué pretendían, respondió:
6 “Aquellos de los judíos llama-
dos Hasidaeans, cuyo líder es Judas
Maccabaeus, mantienen la guerra y
son sediciosos, no permitiendo que
el reino encuentre tranquilidad.
7 Por lo tanto, habiendo dejado
de lado mi gloria ancestral — me
refiero al sumo sacerdocio — he
venido ahora aquí
8 primero por el genuino cuidado
que tengo por las cosas que concier-
nen al rey, y segundo porque tam-
bién tengo consideración por mis
propios conciudadanos. Porque, por
culpa de la imprudencia de aquellos
de los que he hablado antes, toda
nuestra raza se encuentra en una
desgracia no pequeña.
9 Oh rey, después de haberte in-
formado de estas cosas, piensa tanto
en nuestro país como en nuestra
raza, que está rodeada de enemigos,
según la bondadosa bondad con que
recibes a todos.
10 Porque mientras Judas siga
vivo, es imposible que el gobierno
encuentre la paz.
11 Cuando hubo pronunciado estas
palabras, en seguida* el resto de los
amigos del rey†, teniendo mala vol-
untad contra Judas, enardeció aún
más a Demetrio.
12 Inmediatamente nombró a
Nicanor, que había sido maestro de
los elefantes, y lo hizo gobernador
de Judea. Lo envió,
13 dándole instrucciones por es-
crito para que matara al propio
Judas y dispersara a los que estaban
con él, y para que pusiera a Alcimo
como sumo sacerdote del‡ gran tem-
plo.
14 Los que en Judea§ habían ex-
pulsado a Judas al exilio acudieron
en tropel a Nicanor, suponiendo que
las desgracias y calamidades de los
judíos serían éxitos para ellos.
15 Pero cuando los judíos se en-
teraron del avance de Nicanor y del
asalto de los paganos, se rociaron

* **14:11** O *también los amigos del rey* † **14:11** Véase 2 Macabeos 8:9. ‡ **14:13** Gr. *mayor.*
§ **14:14** Véase 2 Macabeos 5:27.

la cabeza con tierra e hicieron oraciones solemnes a aquel que había
establecido a su propio pueblo para
siempre, y que siempre, manifes-
tando su presencia, sostiene a los
que son su propia herencia.
16 * Cuando el jefe dio las órdenes,
partió inmediatamente de allí y se
unió a ellos en una aldea llamada
Lessau.
17 Pero Simón, el hermano de
Judas, había encontrado a Nicanor,
aunque no hasta tarde, pues se
había retrasado a causa de la re-
pentina consternación causada por
sus adversarios.
18 Sin embargo, Nicanor, al oír el
valor de los que estaban con Judas,
y su coraje al luchar por su país,
rehuyó llevar el asunto a la decisión
de la espada.
19 Por lo tanto, envió a Posidonio,
Teodoto y Matatías para que dieran
y recibieran promesas de amistad.
20 Así pues, después de haber
considerado largamente estas pro-
puestas, y de que el jefe las pusiera en
conocimiento de las tropas de†, y de
que pareciera que todos estaban de
acuerdo, consintieron en los pactos.
21 Designaron un día para re-
unirse por su cuenta. Se presentó un
carro de cada ejército. Colocaron
asientos de honor.
22 Judas dispuso hombres arma-
dos en lugares convenientes, para
que no hubiera de repente una
traición por parte del enemigo. Cel-
ebraron una conferencia como era
de rigor.
23 Nicanor esperó en Jerusalén y
no hizo nada para causar disturbios,
sino que despidió a los rebaños de
gente que se habían reunido.
24 Mantenía a Judas siempre en
su presencia. Se había ganado un
sincero afecto por el hombre.
25 Lo instó a casarse y a tener hijos.
Se casó, se instaló tranquilamente y
participó en la vida común.
26 Pero Alcimo, percibiendo la
buena voluntad que había entre el-
los,‡ y habiéndose apoderado de los
pactos que se habían hecho, vino
a Demetrio y le dijo que Nicanor
era desleal al gobierno, pues había
nombrado sucesor a ese conspir-
ador contra su reino, Judas.
27 El rey, enfurecido y exasper-
ado por las falsas acusaciones de
aquel malvado, escribió a Nicanor
indicándole que estaba disgustado
por los pactos y ordenándole que
enviara a toda prisa a Maccabaeus
prisionero a Antioquía.
28 Cuando este mensaje llegó a
Nicanor, se confundió y se turbó mu-
cho al pensar en anular los artículos
que se habían acordado, ya que el
hombre no había hecho ningún mal;
29 pero como no había quien se
opusiera al rey, vigiló su tiempo
para ejecutar este propósito medi-
ante una estrategia.
30 Pero Macabeo, al percibir que
Nicanor se comportaba con más
dureza en su trato y que se había
convertido en gobernante con su
porte habitual, comprendiendo que
esta dureza no venía de bien, reunió
a no pocos de sus hombres y se
ocultó de Nicanor.
31 Pero el otro,§ cuando se dio
cuenta de que había sido derro-
tado valientemente por la estrate-
gia de Judas,* se acercó al gran†
y santo templo, mientras los sacer-
dotes ofrecían los sacrificios habit-
uales, y les ordenó que le entregaran
al hombre.
32 Cuando declararon con jura-
mentos que no tenían conocimiento
de dónde estaba el hombre que
buscaba,
33 extendió su mano derecha hacia
el santuario, e hizo este juramento
“Si no me entregáis a Judas como

* **14:16** El texto griego de este verso y del siguiente está corrupto. † **14:20** O, *gente* Gr. *multitudes.* ‡ **14:26** O bien, *los pactos que se habían hecho, aprovecharon la ocasión y vinieron* § **14:31** O, *aunque era consciente de que había sido derrotado noblemente por* * **14:31** Gr. *el hombre* † **14:31** Gr. *más grande.* ‡ **14:33** O, *capilla* Gr. *recinto.*

prisionero, arrasaré este‡ templo de
Dios hasta el suelo, derribaré el altar
y erigiré aquí un templo a Dionisio
para que todos lo vean.
34 Y habiendo dicho esto, se
marchó. Pero los sacerdotes, ex-
tendiendo sus manos hacia el cielo,
invocaron al que siempre lucha por
nuestra nación, con estas palabras
35 "Tú, Señor del universo, que
en ti no tienes necesidad de nada,
has querido que se establezca en-
tre nosotros un santuario de tu
morada§.
36 Así que ahora, Señor de toda
santidad, mantén impoluta para
siempre esta casa que ha sido re-
cientemente limpiada."
37 Se informó a Nicanor sobre
un tal Razis, anciano de Jerusalén,
amante de sus compatriotas y hom-
bre de muy buena reputación, al
que llamaban Padre de los Judíos
por su buena voluntad.
38 Porque en los tiempos anteri-
ores, cuando no había mezcla con
los gentiles, se le había acusado de
seguir la religión de los judíos, y
había arriesgado su cuerpo y su vida
con todo empeño por la religión de
los judíos.
39 Nicanor, queriendo hacer evi-
dente la mala voluntad que tenía
contra los judíos, envió más de
quinientos soldados para apresarlo;
40 pues pensaba que apresándolo
les causaría un perjuicio.
41 Pero cuando las tropas de* esta-
ban a punto de tomar la torre, y forz-
aban la puerta del patio, y pedían
fuego para quemar las puertas, él,
estando rodeado por todas partes,
cayó sobre su espada,
42 prefiriendo morir noblemente
antes que caer en manos de los mal-
vados infelices, y sufrir un ultraje
indigno de su propia nobleza.
43 Pero como perdió el golpe por la
excitación de la lucha, y la multitud
se precipitaba ahora dentro de la
puerta, corrió valientemente hasta
el muro y se arrojó con valentía
entre la multitud.
44 Pero como ellos retrocedieron
rápidamente, se hizo un espacio, y
él cayó en medio de su lado.
45 Todavía con aliento, y encen-
dido de ira, se levantó, y aunque su
sangre brotaba a borbotones y sus
heridas eran graves, corrió a través
de la multitud, y de pie sobre una
roca escarpada,
46 como su sangre estaba ya bien
gastada, sacó sus intestinos a través
de la herida, y tomándolos con
ambas manos los sacudió contra la
multitud. Invocando a aquel que es
el Señor de la vida y del espíritu
para que le devolviera† éstos de
nuevo, murió así.

15

1 Pero Nicanor, al oír que Judas y
su compañía estaban en la región de
Samaria, resolvió atacarlos con toda
seguridad en el día de descanso.
2 Cuando los judíos que se
vieron obligados a seguirlo le
dijeron: "No destruyas tan salvaje
y bárbaramente, sino da la debida
gloria al día que el que ve todas las
cosas ha honrado y santificado por
encima de los demás días".
3 Entonces el infeliz tres veces
maldito preguntó si había un sober-
ano en el cielo que hubiera orde-
nado guardar el día de reposo.
4 Cuando declararon: "Ahí está
el Señor, viviendo él mismo como
Soberano en el cielo, que nos dijo
que observáramos el séptimo día".
5 Él respondió: "Yo también soy
un soberano en la tierra, que te
ordena tomar las armas y ejecutar
los asuntos del rey". Sin embargo,
no prevaleció para ejecutar su cruel
plan.
6 Y Nicanor,* en su total jactancia
y arrogancia, había decidido erigir
un monumento de completa victoria

§ **14:35** Gr. *tabernáculo.* * **14:41** O, *el lugar vacío* † **14:46** Algunas autoridades leen *lo mismo.*
* **15:6** Gr. *llevando el cuello en alto.*

sobre Judas y todos los que estaban
con él.
7 Pero Macabeo seguía confiando
incesantemente, con toda la esper-
anza de obtener la ayuda del Señor.
8 Exhortó a los suyos a que no
tuvieran miedo ante el asalto de
los paganos, sino que, teniendo
en cuenta la ayuda que en tiem-
pos anteriores habían recibido a
menudo del cielo, esperaran tam-
bién ahora la victoria que les lle-
garía del Todopoderoso,
9 y alentándoles con la ley y los
profetas, y recordándoles las con-
tiendas que habían ganado, los hizo
más ávidos.
10 Y cuando hubo despertado su
valor, les dio órdenes, señalando al
mismo tiempo la falta de fe de los
paganos y el incumplimiento de sus
juramentos.
11 Armando a cada uno de ellos, no
tanto con la segura defensa de escu-
dos y lanzas como con el estímulo
de las buenas palabras, y además
relatándoles un sueño digno de ser
creído, los alegró a todos en ex-
tremo.
12 La visión de aquel sueño fue
ésta: Onías, el que había sido
sumo sacerdote, un hombre noble
y bueno, de porte modesto, pero de
modales amables y bien hablados,
y formado desde niño en todos los
puntos de la virtud, con las manos
extendidas invocando bendiciones
sobre todo el cuerpo de los judíos.
13 Entonces vio aparecer a un
hombre de edad venerable y de gran
gloria, y la dignidad que le rodeaba
era maravillosa y muy majestuosa.
14 Onías respondió y dijo: “Este
es el amante de la parentela, el que
ora mucho por el pueblo y la ciudad
santa: Jeremías, el profeta de Dios.
15 Jeremías extendió su mano
derecha y entregó a Judas una es-
pada de oro, y al dársela se dirigió
así
16 “Toma esta espada sagrada, re-
galo de Dios, con la que abatirás a
los adversarios”.
17 Alentados por las palabras de
Judas, que eran nobles y eficaces,
y capaces de incitar a la virtud y
de mover las almas de los jóvenes
a la valentía varonil, decidieron no
llevar a cabo una campaña, sino
enfrentarse noblemente al enemigo,
y luchando cuerpo a cuerpo con
todo el valor llevar el asunto a
su conclusión, porque la ciudad, el
santuario y el templo estaban en
peligro.
18 Porque su temor por las esposas
y los hijos, y además por la familia y
los parientes, era menos importante
para ellos; pero lo más grande y lo
primero era su temor por el santu-
ario consagrado.
19 También los que estaban encer-
rados en la ciudad no tenían una an-
gustia ligera, pues estaban preocu-
pados por el encuentro en campo
abierto.
20 Cuando todos esperaban la de-
cisión de la cuestión, y el enemigo
ya se había incorporado a la batalla,
y el ejército había sido puesto en
orden de batalla, y los elefantes†
llevados a un puesto conveniente,
y la caballería desplegada en los
flancos,
21 Macabeo, percibiendo la pres-
encia de las tropas y las diversas ar-
mas con las que estaban equipadas,
y el salvajismo de los elefantes, lev-
antando las manos al cielo invocó
al Señor que hace maravillas, sa-
biendo que el éxito no viene por
las armas, sino que, según como el
Señor juzga, obtiene la victoria para
los que son dignos.
22 E invocando a Dios, dijo esto
“Tú, Señor Soberano, enviaste a tu
ángel en tiempos del rey Ezequías
de Judea, y él mató del ejército de
Senaquerib hasta ciento ochenta y
cinco mil.
23 Así también ahora, oh soberano
de los cielos, envía un ángel bueno
delante de nosotros para infundir
terror y temblor.

† **15:20** o, supernumerario

24 Por la grandeza de tu brazo, haz
que sean golpeados con espanto los
que con blasfemia han venido aquí
contra tu santo pueblo". Al terminar
estas palabras,
25 Nicanor y su compañía avan-
zaron con trompetas y cantos de
victoria;
26 pero Judas y su compañía se
unieron a la batalla con el enemigo
con invocaciones y oraciones.
27 Luchando con las manos y
orando a Dios con el corazón,
mataron no menos de treinta y
cinco mil hombres, alegrándose so-
bremanera por la manifestación de
Dios.
28 Cuando terminó el combate
y regresaron con alegría, re-
conocieron a Nicanor muerto y con
su armadura completa.
29 Entonces hubo gritos y ruido, y
bendijeron al Señor Soberano en la
lengua de sus antepasados.
30 El que en todo era en cuerpo
y alma el principal campeón de sus
conciudadanos, el que mantuvo du-
rante toda la vida la buena voluntad
de su juventud hacia sus compatrio-
tas, ordenó que le cortaran la cabeza
a Nicanor junto con la mano y el
brazo, y que los llevaran a Jerusalén.
31 Cuando llegó allí y reunió a sus
compatriotas y puso a los sacerdotes
ante el altar, mandó llamar a los que
estaban en la ciudadela.
32 Mostrando la cabeza del vil
Nicanor y la mano de aquel pro-
fano, que con altanería había ex-
tendido contra la santa casa del
Todopoderoso,
33 y cortando la lengua del impío
Nicanor, dijo que la daría en peda-
zos a los pájaros, y que colgaría es-
tas recompensas de su locura cerca
del santuario.
34 Todos, mirando al cielo, bendi-
jeron al Señor que se había mani-
festado, diciendo: "¡Bendito el que
ha conservado su propio lugar sin
mancilla!"
35 Colgó de la ciudadela la cabeza
y el hombro de Nicanor, señal ev-
idente para todos de la ayuda del
Señor.
36 Todos ordenaron con un decreto
común no dejar pasar este día sin
distinguirlo, sino marcar con honor
el día trece del mes doce (se llama
Adar en el idioma sirio), el día
anterior al día de Mardoqueo.

37 Habiendo sido éste el relato
de la tentativa de Nicanor, y habi-
endo estado la ciudad desde aquel-
los tiempos en poder de los hebreos,
también aquí pondré fin a mi libro.
38 Si he escrito bien y al punto en
mi relato, esto es lo que yo mismo
deseaba; pero si está mal hecho y es
mediocre, esto es lo mejor que pude
hacer.
39 Porque como es desagradable
beber vino solo y también beber
agua sola, mientras que la mezcla
del vino con el agua da de una vez
todo el sabor agradable; así también
la forma del lenguaje deleita los
oídos de los que leen la historia.
Aquí está el final.

Primer libro de Esdras

El *Primer Libro de Esdras* está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. La Iglesia Católica Romana no lo reconoce, pero 1 Esdras figura como apéndice de la Biblia Vulgata Latina.

1 Josías celebró la Pascua en
Jerusalén para su Señor, y ofreció
la Pascua el día catorce del primer
mes,
2 habiendo puesto a los sacerdotes
según sus turnos diarios, vestidos
con sus ropas, en el templo del
Señor.
3 Habló a los levitas, los servidores
del templo de Israel, para que se
santiguaran ante el Señor, a fin de
colocar el arca sagrada del Señor en
la casa que había construido el rey
Salomón, hijo de David.
4 Les dijo: "Ya no es necesario
que la lleven sobre sus hombros.
Ahora, pues, servid al Señor, vuestro
Dios, y servid a su pueblo Israel,
y preparaos junto a las casas de
vuestros padres y familiares,
5 según la escritura del rey David
de Israel, y según la magnificencia
de Salomón, su hijo. Poneos en
el lugar santo según las divisiones
de vuestras familias de levitas que
ministran en presencia de vuestros
parientes los descendientes de Israel.
6 Ofreced la Pascua en orden,
preparad los sacrificios para vuestra
parentela y celebrad la Pascua según
el mandamiento del Señor, que fue
dado a Moisés.
7 Al pueblo presente, Josías le dio
treinta mil corderos y cabritos, y
tres mil terneros. Estas cosas fueron
dadas de los bienes del rey, como él
lo había prometido, al pueblo y a los
sacerdotes y levitas.
8 Helkias, Zacarías y Esyelus,
los jefes del templo, dieron a
los sacerdotes para la Pascua dos
mil seiscientas ovejas y trescientos
terneros.
9 Jeconias, Samaias, Natanael su
hermano, Sabias, Ochielus y Joram,
capitanes de millares, dieron a los
levitas para la Pascua cinco mil
ovejas y setecientos terneros.
10 Una vez hechas estas cosas,
los sacerdotes y los levitas, con los
panes sin levadura, se ponían en
pie en el orden adecuado según la
parentela,
11 y según las distintas divisiones
por casas paternas, ante el pueblo,
para ofrecer al Señor como está
escrito en el libro de Moisés. Esto
lo hacían por la mañana.
12 Asaban al fuego el cordero de
la Pascua, tal como estaba previsto.
Hirvieron los sacrificios en las vasijas
de bronce y en los calderos de
olor agradable,
13 y los pusieron delante de todo
el pueblo. Después prepararon para
ellos y para sus parientes los sacerdotes,
los hijos de Aarón.
14 Los sacerdotes ofrecían la grasa
hasta la noche. Los levitas preparaban
para sí y para su parentela a los
sacerdotes, hijos de Aarón.
15 También los cantores sagrados,
los hijos de Asaf, estaban en su orden,
según la designación de David:
Asaf, Zacarías y Edino, que representaban
al rey.
16 Además, los porteros estaban
en cada puerta. Ninguno tenía que
apartarse de sus deberes diarios,
pues sus parientes los levitas les
preparaban.
17 Así se cumplió en aquel día lo
que correspondía a los sacrificios
del Señor, celebrando la Pascua,
18 y ofreciendo sacrificios en el
altar del Señor, según el mandato
del rey Josías.
19 Los hijos de Israel que estaban
presentes en aquel tiempo celebraron
la Pascua y la fiesta de
los panes sin levadura durante siete
días.

20 No se había celebrado una Pascua así en Israel desde los tiempos del profeta Samuel.
21 En efecto, ninguno de los reyes de Israel celebró una Pascua como la que Josías, con los sacerdotes, los levitas y los judíos, celebró con todo Israel presente en su morada de Jerusalén.
22 Esta Pascua se celebró en el año dieciocho del reinado de Josías.
23 Las obras de Josías fueron rectas ante su Señor, con un corazón lleno de piedad.
24 Además, en tiempos pasados se escribieron las cosas que sucedieron en sus días, acerca de los que pecaron e hicieron maldad contra el Señor más que ningún otro pueblo o reino, y cómo lo contrariaron en extremo, de modo que las palabras del Señor se confirmaron contra Israel.

25 Después de todos estos actos de Josías, sucedió que el faraón, rey de Egipto, vino a hacer la guerra a Carquemis, en el Éufrates, y Josías salió contra él.
26 Pero el rey de Egipto le envió a decir: "¿Qué tengo yo que ver contigo, oh rey de Judea?
27 No fui enviado por el Señor Dios contra ti, pues mi guerra es contra el Éufrates. Ahora el Señor está conmigo, sí, el Señor está conmigo apresurándome a avanzar. Apártate de mí y no te opongas al Señor".

28 Sin embargo, Josías no regresó a su carro, sino que trató de luchar con él, sin tener en cuenta las palabras del profeta Jeremías de boca del Señor,
29 sino que se unió a la batalla con él en la llanura de Meguido, y los comandantes descendieron contra el rey Josías.
30 Entonces el rey dijo a sus siervos: "¡Sacadme de la batalla, porque estoy muy débil!" Inmediatamente sus servidores lo sacaron del ejército.

31 Luego subió a su segundo carro. Después de ser llevado de vuelta a Jerusalén, murió y fue enterrado en la tumba de sus antepasados.
32 Toda Judea se lamentó por Josías. El profeta Jeremías se lamentó por Josías, y los jefes con las mujeres se lamentaron por él hasta el día de hoy. Esto fue dado por ordenanza para que se hiciera continuamente en toda la nación de Israel.
33 Estas cosas están escritas en el libro de las historias de los reyes de Judea, y cada uno de los actos que hizo Josías, y su gloria, y su entendimiento en la ley del Señor, y las cosas que había hecho antes, y las cosas que ahora se cuentan, están relatadas en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

34 El pueblo tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo hizo rey en lugar de su padre Josías, cuando tenía veintitrés años.
35 Reinó en Judá y en Jerusalén durante tres meses. Luego el rey de Egipto lo destituyó de su reinado en Jerusalén.
36 Estableció un impuesto sobre el pueblo de cien talentos de plata y un talento de oro.
37 El rey de Egipto también nombró al rey Joaquín, su hermano, rey de Judea y Jerusalén.
38 Joakim encarceló a los nobles y apresó a su hermano Zarakes, y lo sacó de Egipto.

39 Joakim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar en Judea y Jerusalén. Hizo lo que era malo a los ojos del Señor.
40 El rey Nabucodonosor de Babilonia subió contra él, lo ató con una cadena de bronce y lo llevó a Babilonia.
41 Nabucodonosor también tomó algunos de los vasos sagrados del Señor, se los llevó y los guardó en su propio templo en Babilonia.
42 Pero las cosas que se cuentan de él, de su impureza y de su falta de

ética, están escritas en las crónicas
de los reyes.
43 Luego reinó en su lugar Joaquín,
su hijo. Cuando fue nombrado rey,
tenía dieciocho años.
44 Reinó tres meses y diez días en
Jerusalén. Hizo lo que era malo ante
el Señor.
45 Así que al cabo de un año
Nabucodonosor envió e hizo que lo
llevaran a Babilonia con los objetos
sagrados del Señor,
46 y nombró a Sedecías rey de
Judea y Jerusalén cuando tenía veintiún años. Reinó once años.
47 Él también hizo lo que era malo
a los ojos del Señor, y no hizo caso
de las palabras que había dicho el
profeta Jeremías de boca del Señor.
48 Después de que el rey Nabucodonosor le hizo jurar por el nombre del Señor, rompió su juramento
y se rebeló. Endureciendo su cuello
y su corazón, transgredió las leyes
del Señor, el Dios de Israel.
49 Además, los gobernantes del
pueblo y de los sacerdotes hicieron
muchas maldades, excediendo todas
las contaminaciones de todas las
naciones, y profanaron el templo
del Señor, que estaba santificado en
Jerusalén.
50 El Dios de sus antepasados envió por medio de su mensajero a llamarlos para que volvieran, porque
tenía compasión de ellos y de su
morada.
51 Pero ellos se burlaron de sus
mensajeros. En el día en que el
Señor habló, se burlaron de sus
profetas
52 hasta que él, enojado con
su pueblo por su gran impiedad,
mandó traer contra ellos a los reyes
de los caldeos.
53 Mataron a sus jóvenes a espada
alrededor de su santo templo, y
no perdonaron ni a jóvenes ni a
mujeres, ni a ancianos ni a niños;
pero él los entregó a todos en sus
manos.
54 Tomaron todos los vasos sagrados del Señor, grandes y pequeños,
con los cofres del arca del Señor y
los tesoros del rey, y los llevaron a
Babilonia.
55 Quemaron la casa del Señor,
derribaron los muros de Jerusalén y
quemaron sus torres con fuego.
56 En cuanto a sus cosas gloriosas,
no se detuvieron hasta que las redujeron a la nada. Llevó a Babilonia a
la gente que no fue asesinada con la
espada.
57 Fueron siervos de él y de sus
hijos hasta que reinaron los persas,
para que se cumpliera la palabra del
Señor por boca de Jeremías:
58 “Hasta que la tierra haya disfrutado de sus sábados, todo el tiempo
de su desolación guardará sábados,
para cumplir setenta años.

2

1 En el primer año del rey Ciro
de los persas, para que se cumpliera
la palabra del Señor por boca de
Jeremías,
2 el Señor despertó el espíritu del
rey Ciro de los persas, y éste hizo
una proclamación por todo su reino,
y también por escrito,
3 diciendo: “Dice Ciro, rey de los
persas: El Señor de Israel, el Señor
Altísimo, me ha hecho rey de todo
el mundo,
4 y me ha mandado construirle
una casa en Jerusalén, que está en
Judea.
5 Por tanto, si hay alguno de
vosotros que sea de su pueblo, que
el Señor, su Señor, esté con él, y
que suba a Jerusalén que está en
Judea, y edifique la casa del Señor
de Israel. Él es el Señor que habita
en Jerusalén.
6 Por lo tanto, de los que habitan
en diversos lugares, que los que
están en su propio lugar ayuden
cada uno con oro, con plata,
7 con regalos, con caballos y
ganado, además de las otras cosas
que han sido añadidas por voto para
el templo del Señor que está en
Jerusalén.

8 Entonces se levantaron los jefes
de las familias de Judá y de la tribu
de Benjamín, con los sacerdotes, los
levitas y todos aquellos a quienes el
Señor había movido el espíritu para
que subieran a construir la casa del
Señor que está en Jerusalén.
9 Los que vivían alrededor de ellos
les ayudaron en todo, con plata
y oro, con caballos y ganado, y
con muchísimos dones que fueron
ofrecidos por un gran número de
personas cuyo espíritu estaba tan
conmovido.
10 El rey Ciro también sacó los
vasos sagrados del Señor, que
Nabucodonosor había llevado de
Jerusalén y había guardado en su
templo de los ídolos.
11 Cuando el rey Ciro de los persas
los sacó, los entregó a Mitrídates, su
tesorero,
12 y por él fueron entregados a
Sanabassar, gobernador de Judea.
13 Este fue el número de ellos:
mil copas de oro, mil copas de
plata, veintinueve incensarios de
plata, treinta copas de oro, dos mil
cuatrocientas diez copas de plata y
otros mil vasos.
14 Así fueron subidos todos los
vasos de oro y de plata, cinco mil
cuatrocientos setenta y nueve,
15 y fueron llevados por Sanabas-
sar, junto con los exiliados que re-
gresaban, de Babilonia a Jerusalén.
16 En tiempos del rey Artajerjes
de los persas, Belemus, Mitrídates,
Tabelio, Rathumus, Beeltethmus y
Samelio el escriba, con sus otros
asociados, que vivían en Samaria y
otros lugares, le escribieron contra
los que vivían en Judea y Jerusalén
la siguiente carta:
17 “Al rey Artajerjes, nuestro
Señor, de parte de tus siervos,
Rathumus el registrador, Samellius
el escriba, y el resto de su consejo, y
los jueces que están en Coelesyria y
Fenicia:
18 Sepa ahora nuestro señor el rey,
que los judíos que han subido de
ti a nosotros, habiendo llegado a
Jerusalén, están construyendo esa
ciudad rebelde y perversa, y están
reparando sus plazas y muros, y
están poniendo los cimientos de un
templo.
19 Ahora bien, si se construye esta
ciudad y se terminan sus muros, no
sólo se negarán a dar tributo, sino
que incluso se levantarán contra los
reyes.
20 Puesto que las cosas relativas
al templo están ya en marcha, nos
parece oportuno no descuidar tal
asunto,
21 sino hablar a nuestro señor el
rey, con el fin de que, si le parece
bien, se busque en los libros de sus
antepasados.
22 Encontrarás en las crónicas lo
que está escrito acerca de estas
cosas, y comprenderás que esa ciu-
dad era rebelde, que perturbaba a
los reyes y a las ciudades,
23 y que los judíos eran rebeldes y
seguían iniciando guerras allí en el
pasado. Por esta causa, esta ciudad
fue asolada.
24 Por lo tanto, ahora te
declaramos, oh señor rey, que
si esta ciudad se construye de
nuevo y se levantan sus murallas,
desde entonces no tendrás paso a
Coelesyria y Fenicia.”

25 Entonces el rey volvió a escribir
a Rathumus, el registrador, a Beel-
tethmus, a Samellius, el escriba, y al
resto de sus asociados que vivían en
Samaria, Siria y Fenicia, lo siguiente:

26 “He leído la carta que me has
enviado. Por lo tanto, he ordenado
que se haga una búsqueda, y se
ha encontrado que esa ciudad desde
tiempos antiguos ha luchado contra
los reyes,
27 y que los hombres eran dados a
la rebelión y a la guerra en ella, y
que había reyes poderosos y feroces
en Jerusalén, que reinaban y exigían
tributo en Coelesyria y Fenicia.
28 Ahora, pues, he ordenado que
se impida a esos hombres edificar la

ciudad, y que se cuide de que no se haga nada en contra de esta orden,
29 y que esas perversas acciones no prosigan para molestia de los reyes."
30 Entonces el rey Artajerjes, una vez leídas sus cartas, Rathumus y el escriba Samelio, y el resto de sus asociados, se dirigieron apresuradamente a Jerusalén con caballería y una multitud de gente en formación de batalla, y comenzaron a impedir a los constructores. Así que la construcción del templo de Jerusalén cesó hasta el segundo año del reinado del rey Darío de los persas.

3

1 El rey Darío hizo un gran banquete para todos sus súbditos, para todos los nacidos en su casa, para todos los príncipes de Media y de Persia,
2 y para todos los gobernadores locales y capitanes y gobernadores que estaban bajo su mando, desde la India hasta Etiopía, en las ciento veintisiete provincias.
3 Comieron y bebieron, y cuando estuvieron satisfechos se fueron a sus casas. Entonces el rey Darío entró en su alcoba y durmió, pero se despertó de su sueño.

4 Entonces los tres jóvenes de la guardia que custodiaban al rey hablaron entre sí:
5 "Que cada uno de nosotros declare lo que es más fuerte. El rey Darío dará a aquel cuya declaración parezca más sabia que las demás grandes regalos y grandes honores en señal de victoria.
6 Se vestirá de púrpura, beberá en copas de oro, dormirá en un lecho de oro y tendrá un carro con bridas de oro, un turbante de lino fino y una cadena al cuello.
7 Se sentará junto a Darío por su sabiduría y se le llamará primo de Darío".
8 Entonces cada uno de ellos escribió su sentencia, la selló y la puso bajo la almohada del rey Darío,
9 y dijo: "Cuando el rey se despierte, alguien le entregará el escrito. A quien el rey y los tres príncipes de Persia juzguen que su sentencia es la más sabia, se le dará la victoria, como está escrito."
10 El primero escribió: "El vino es el más fuerte".
11 El segundo escribió: "El rey es el más fuerte".
12 El tercero escribió: "Las mujeres son más fuertes, pero sobre todo la Verdad es la vencedora".
13 Cuando el rey se despertó, tomaron el escrito y se lo dieron, y él lo leyó.
14 Enviando, llamó a todos los príncipes de Persia y de Media, a los gobernadores locales, a los capitanes, a los gobernadores y a los oficiales principales
15 y se sentó en la sede real del juicio; y el escrito fue leído ante ellos.
16 Dijo: "Llamad a los jóvenes, y ellos explicarán sus propias sentencias. Así que los llamaron y entraron.
17 Les dijeron: "Explicad lo que habéis escrito".
Entonces el primero, que había hablado de la fuerza del vino, comenzó
18 y dijo esto "¡Oh, señores, qué fuerte es el vino! Hace que todos los hombres que lo beben se extravíen.
19 Hace que la mente del rey y la del huérfano sean iguales, así como la del siervo y la del libre, la del pobre y la del rico.
20 Convierte todo pensamiento en alegría y gozo, de modo que el hombre no se acuerda de las penas ni de las deudas.
21 Hace que todo corazón se enriquezca, de modo que el hombre no se acuerda ni del rey ni del gobernador local. Hace que la gente diga cosas en grandes cantidades.
22 Cuando están en sus copas, se olvidan del amor a los amigos y a

la parentela, y no tardan en desenvainar la espada.
23 Pero cuando despiertan de su vino, no recuerdan lo que han hecho.
24 Oh, señores, ¿no es el vino el más fuerte, ya que obliga a la gente a hacer esto?" Y cuando hubo dicho esto, dejó de hablar.

4

1 Entonces el segundo, que había hablado de la fuerza del rey, comenzó a decir:
2 "Oh, señores, ¿no sobresalen en fuerza los hombres que dominan el mar y la tierra, y todas las cosas que hay en ellos?
3 Pero, sin embargo, el rey es más fuerte. Él es su señor y tiene dominio sobre ellos. En todo lo que les manda, le obedecen.
4 Si les dice que hagan la guerra los unos contra los otros, lo hacen. Si los envía contra los enemigos, van y conquistan montañas, muros y torres.
5 Matan y son matados, y no desobedecen el mandato del rey. Si ganan la victoria, le llevan todo al rey: todo el botín y todo lo demás.
6 Asimismo, los que no son soldados y no tienen nada que ver con las guerras, sino que cultivan, cuando han vuelto a cosechar lo que habían sembrado, traen una parte al rey y se obligan unos a otros a pagar tributo al rey.
7 ¡Él es sólo un hombre! Si manda matar, matan. Si les ordena que perdonen, perdonan.
8 Si les ordena golpear, golpean. Si les manda asolar, asolan. Si les manda construir, construyen.
9 Si les manda talar, talan. Si les manda plantar, plantan.
10 Así todo su pueblo y sus ejércitos le obedecen. Además, se acuesta, come y bebe, y descansa;
11 y éstos vigilan a su alrededor. Ninguno de ellos puede apartarse y hacer sus propios negocios. No le desobedecen en nada.
12 Oh señores, ¿cómo no va a ser el rey el más fuerte, viendo que se le obedece así?" Entonces dejó de hablar.
13 Entonces el tercero, que había hablado de las mujeres y de la verdad, (éste era Zorobabel) comenzó a hablar:
14 "Oh señores, ¿no es grande el rey, y los hombres son muchos, y no es fuerte el vino? ¿Quién es, pues, el que los gobierna, o tiene el señorío sobre ellos? ¿Acaso no son mujeres?
15 Las mujeres han dado a luz al rey y a toda la gente que gobierna sobre el mar y la tierra.
16 Ellos vinieron de las mujeres. Las mujeres nutrieron a los que plantaron las viñas, de donde sale el vino.
17 Las mujeres también confeccionan prendas de vestir para los hombres. Éstas dan gloria a los hombres. Sin las mujeres, los hombres no pueden existir.
18 Sí, y si los hombres han reunido oro y plata y cualquier otra cosa hermosa, y ven a una mujer que es hermosa en apariencia y belleza,
19 dejan todas esas cosas y se quedan boquiabiertos al verla, y con la boca abierta la miran. Todos tienen más deseo de ella que de oro, o de plata, o de cualquier otra cosa hermosa.
20 Un hombre deja a su propio padre que lo crió, deja su propio país y se une a su esposa.
21 Con su mujer termina sus días, sin pensar en su padre, en su madre ni en su patria.
22 En esto también debéis saber que las mujeres os dominan. ¿No trabajáis y os afanáis, y lo lleváis todo para dárselo a las mujeres?
23 Sí, el hombre toma su espada y sale a viajar, a robar, a hurtar y a navegar por el mar y por los ríos.
24 Ve un león y camina en la oscuridad. Cuando ha robado, saque-

ado y desvalijado, se lo lleva a la
mujer que ama.
25 Por eso el hombre ama a su
mujer más que a su padre o a su
madre.
26 Sí, hay muchos que han perdido
la cabeza por las mujeres y se han
hecho esclavos por ellas.
27 También muchos han perecido,
han tropezado y han pecado por
causa de las mujeres.
28 Ahora bien, ¿no me creéis? ¿No
es grande el rey en su poder? ¿No
temen todas las regiones tocarlo?
29 Sin embargo, lo vi a él y a
Apame, la concubina del rey, hija
del ilustre Barticus, sentada a la
derecha del rey,
30 y tomando la corona de la
cabeza del rey, la puso sobre su
propia cabeza. Sí, ella golpeó al rey
con su mano izquierda.
31 Al ver esto, el rey se quedó
boquiabierto y la miró con la boca
abierta. Si ella le sonríe, él se ríe.
Pero si ella se disgusta con él, la
halaga, para que se reconcilie de
nuevo con él.
32 Oh, señores, ¿cómo no puede
ser que las mujeres sean fuertes,
viendo que hacen esto?"

33 Entonces el rey y los nobles
se miraron entre sí. Entonces él
comenzó a hablar sobre la verdad.
34 "Oh, señores, ¿no son fuertes
las mujeres? La tierra es grande. El
cielo es alto. El sol es rápido en su
curso, pues da vueltas alrededor del
cielo y vuelve a su curso en un día.
35 ¿No es grande el que hace estas
cosas? Por eso la verdad es grande,
y más fuerte que todas las cosas.
36 Toda la tierra invoca la verdad,
y el cielo la bendice. Todas las obras
se estremecen y tiemblan, pero con
la verdad no hay nada injusto.
37 El vino es injusto. El rey es
injusto. Las mujeres son injustas.
Todos los hijos de los hombres son
injustos, y todas sus obras son injus-
tas. No hay verdad en ellos. Tam-
bién ellos perecerán en su injusticia.
38 Pero la verdad permanece y es
fuerte para siempre. La verdad vive
y vence para siempre.
39 Con la verdad no hay parcial-
idad hacia las personas o las rec-
ompensas, sino que la verdad hace
las cosas que son justas, en lugar
de cualquier cosa injusta o malvada.
Todos los hombres aprueban las
obras de la verdad.
40 En el juicio de la verdad no
hay ninguna injusticia. La verdad
es la fuerza, el reino, el poder y
la majestad de todos los tiempos.
Bendito sea el Dios de la verdad".
41 Con esto, dejó de hablar. En-
tonces todo el pueblo gritó y dijo:
"¡Grande es la verdad, y fuerte
sobre todas las cosas!"
42 Entonces el rey le dijo: "Pide lo
que desees, incluso más de lo que
está señalado por escrito, y te lo
concederemos, porque eres hallado
el más sabio. Te sentarás a mi lado
y serás llamado mi primo".
43 Entonces dijo al rey:
"Acuérdate de tu voto, que hiciste
para edificar Jerusalén, el día en que
llegaste a tu reino,
44 y para devolver todos los
utensilios que fueron sacados de
Jerusalén, que Ciro apartó cuando
juró destruir a Babilonia, y juró
devolverlos allí.
45 También prometiste construir el
templo que los edomitas quemaron
cuando Judea fue desolada por los
caldeos.
46 Ahora, oh señor rey, esto es lo
que pido y lo que deseo de ti, y esta
es la generosidad principesca que
puede proceder de ti: Te pido, pues,
que cumplas el voto cuyo cumplim-
iento has prometido al Rey del Cielo
con tu propia boca."

47 Entonces el rey Darío se lev-
antó, lo besó y escribió cartas para él
a todos los tesoreros y gobernadores
y capitanes y gobernadores locales,
para que lo trajeran sano y salvo a
él y a todos los que subieran con él
a edificar Jerusalén.

48 Escribió también cartas a todos
los gobernadores que estaban en
Coelesiria y Fenicia, y a los que
estaban en Libano, para que tra-
jeran madera de cedro de Libano a
Jerusalén, y para que le ayudaran a
edificar la ciudad.
49 Además, escribió para todos los
judíos que salieran de su reino hacia
Judea en relación con su libertad,
que ningún oficial, ningún gober-
nador, ningún gobernador local, ni
tesorero, entrara por la fuerza en
sus puertas,
50 y que todo el país que ocuparan
fuera libre para ellos sin tributo,
y que los edomitas entregaran las
aldeas de los judíos que tenían en
ese momento,
51 y que se dieran veinte talentos
anuales para la construcción del
templo, hasta el momento en que se
construyera,
52 y otros diez talentos anuales
para los holocaustos que se pre-
sentarían sobre el altar cada día,
ya que tenían el mandamiento de
hacer diecisiete ofrendas,
53 y que todos los que vinieran de
Babilonia para construir la ciudad
tuvieran su libertad, ellos y sus de-
scendientes, y todos los sacerdotes
que vinieran.
54 También escribió que se les
diera su sustento y las vestimentas
sacerdotales con las que ejercen su
ministerio.
55 Para los levitas escribió que se
les diera su sustento hasta el día
en que se terminara la casa y se
edificara Jerusalén.
56 Ordenó que se diera tierra y
salario a todos los que custodiaban
la ciudad.
57 También mandó traer de Ba-
bilonia todos los utensilios que Ciro
había apartado, y todo lo que Ciro
había ordenado que se hiciera y se
enviara a Jerusalén.

58 Cuando este joven salió, levantó
su rostro al cielo, hacia Jerusalén, y
alabó al Rey del cielo,
59 y dijo: “De ti viene la victoria.
De ti viene la sabiduría. Tuya es la
gloria, y yo soy tu servidor.
60 Bendito seas, que me has dado
la sabiduría. Te doy gracias, Señor
de nuestros padres.
61 Así que tomó las cartas, salió,
llegó a Babilonia y lo contó a toda
su parentela.
62 Alabaron al Dios de sus an-
tepasados, porque les había dado
libertad y libertad
63 para subir y construir Jerusalén
y el templo que lleva su nombre.
Hicieron una fiesta con instrumen-
tos de música y alegría durante siete
días.

5

1 Después de esto, los jefes de
las casas paternas fueron elegidos
para subir según sus tribus, con sus
esposas, hijos e hijas, con sus siervos
y siervas, y sus ganados.
2 Darío envió con ellos mil sol-
dados de caballería para llevarlos
de vuelta a Jerusalén con paz, con
instrumentos musicales, tambores y
flautas.
3 Toda su parentela se alegraba, y
los hizo subir con ellos.
4 Estos son los nombres de los
hombres que subieron, según sus
familias entre sus tribus, según sus
diversas divisiones.
5 Los sacerdotes, hijos de Finees,
hijos de Aarón: Jesús, hijo de
Josedec, hijo de Saraías, y Joaquín,
hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, de
la casa de David, del linaje de Fares,
de la tribu de Judá,
6 que hablaron palabras sabias
ante Darío, rey de Persia, en el
segundo año de su reinado, en el
mes de Nisán, que es el primer mes.
7 Estos son los de Judea que
subieron del cautiverio, donde
vivían como extranjeros, a quienes
Nabucodonosor, rey de Babilonia,
había llevado a Babilonia.
8 Volvieron a Jerusalén y a las
otras partes de Judea, cada uno a su
ciudad, los que vinieron con Zorob-
abel, con Jesús, Nehemías, Zaraias,

Resaias, Eneneus, Mardocheus, Beelsarus, Aspharsus, Reelias, Roimus y Baana, sus líderes.

9 El número de ellos de la nación y sus jefes los hijos de Foros, dos mil ciento setenta y dos; los hijos de Saphat, cuatrocientos setenta y dos;

10 los hijos de Ares, setecientos cincuenta y seis;

11 los hijos de Phaath Moab, de los hijos de Jesús y Joab, dos mil ochocientos doce;

12 los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro; los hijos de Zathui, novecientos cuarenta y cinco; los hijos de Chorbe, setecientos cinco; los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y ocho;

13 los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés; los hijos de Astad, mil trescientos veintidós;

14 los hijos de Adonikam, seiscientos sesenta y siete; los hijos de Bagoi, dos mil sesenta y seis; los hijos de Adinu, cuatrocientos cincuenta y cuatro;

15 los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y dos; los hijos de Kilan y Azetas, sesenta y siete; los hijos de Azaru, cuatrocientos treinta y dos;

16 los hijos de Annis, ciento uno; los hijos de Arom, los hijos de Bassai, trescientos veintitrés; los hijos de Arsifurit, ciento doce;

17 los hijos de Baitero, tres mil cinco; los hijos de Betlomón, ciento veintitrés;

18 los de Netofas, cincuenta y cinco; los de Anatot, ciento cincuenta y ocho; los de Betasmot, cuarenta y dos;

19 los de Kariathiarius, veinticinco: los de Caphira y Beroth, setecientos cuarenta y tres;

20 los de Chadiasai y Ammidioi, cuatrocientos veintidós; los de Kirama y Gabbe, seiscientos veintiuno;

21 los de Macalon, ciento veintidós; los de Betolion, cincuenta y dos; los hijos de Niphis, ciento cincuenta y seis;

22 los hijos de Calamolalus y Onus, setecientos veinticinco; los hijos de Jerechu, trescientos cuarenta y cinco;

23 y los hijos de Sanaas, tres mil trescientos treinta.

24 Los sacerdotes: los hijos de Jeddu, hijo de Jesús, entre los hijos de Sanasib, novecientos setenta y dos; los hijos de Emmeruth, mil cincuenta y dos;

25 los hijos de Phassurus, mil doscientos cuarenta y siete; y los hijos de Charme, mil diecisiete.

26 Los levitas: los hijos de Jesús, Kadmiel, Bannas y Sudias, setenta y cuatro.

27 Los cantores sagrados: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.

28 Los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Atar, los hijos de Tolman, los hijos de Dacubi, los hijos de Ateta, los hijos de Sabi, en total ciento treinta y nueve.

29 Los servidores del templo: los hijos de Esaú, los hijos de Asifa, los hijos de Tabaot, los hijos de Keras, los hijos de Sua, los hijos de Phaleas, los hijos de Labana, los hijos de Aggaba.

30 los hijos de Acud, los hijos de Uta, los hijos de Ketab, los hijos de Accaba, los hijos de Subai, los hijos de Anan, los hijos de Cathua, los hijos de Geddur,

31 los hijos de Jairus, los hijos de Daisan, los hijos de Noeba, los hijos de Chaseba, los hijos de Gazera, los hijos de Ozias, los hijos de Phinoe, los hijos de Asara, los hijos de Basthai, los hijos de Asana, los hijos de Maani, los hijos de Naphisi, los hijos de Acub, los hijos de Achipha, los hijos de Asur, los hijos de Pharakim, los hijos de Basaloth,

32 los hijos de Meedda, los hijos de Cutha, los hijos de Charea, los hijos de Barchus, los hijos de Serar, los hijos de Thomei, los hijos de Nasi, los hijos de Atipha.

33 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Assaphioth, los hijos de Pharida, los hijos de Jeeli,

los hijos de Lozon, los hijos de Isdael, los hijos de Saphuthi,
34 los hijos de Agia, los hijos de Phacareth, los hijos de Sabie, los hijos de Sarothie, los hijos de Masias, los hijos de Gas, los hijos de Addus, los hijos de Subas, los hijos de Apherra, los hijos de Barodis, los hijos de Saphat, los hijos de Allon.
35 Todos los servidores del templo y los hijos de los servidores de Salomón eran trescientos setenta y dos.
36 Estos subieron de Thermeleth, y Thelersas, Charaathalan dirigiéndolos, y Allar;
37 y no pudieron mostrar sus familias, ni su linaje, como eran de Israel: los hijos de Dalan hijo de Ban, los hijos de Nekodan, seiscientos cincuenta y dos.
38 De los sacerdotes, los que usurparon el oficio del sacerdocio y no fueron encontrados: los hijos de Obdia, los hijos de Akkos, los hijos de Jaddus, quien se casó con Augia una de las hijas de Zorzelleus, y fue llamado con su nombre.
39 Cuando se buscó en el registro la descripción de la parentela de estos hombres y no se encontró, se les impidió ejercer el oficio del sacerdocio;
40 porque Nehemías y Attarías les dijeron que no debían participar de las cosas santas hasta que surgiera un sumo sacerdote que llevara Urim y Tumim.
41 Así que todos los de Israel, de doce años para arriba, además de los siervos y las siervas, eran en número de cuarenta y dos mil trescientos sesenta.
42 Sus siervos y siervas eran siete mil trescientos treinta y siete; los juglares y cantores, doscientos cuarenta y cinco;
43 cuatrocientos treinta y cinco camellos, siete mil treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos, y cinco mil quinientos veinticinco animales de carga.
44 Y algunos de los jefes de sus familias, al llegar al templo de Dios que está en Jerusalén, hicieron el voto de volver a levantar la casa en su propio lugar, según su capacidad,
45 y de dar al santo tesoro de las obras mil minas de oro, cinco mil minas de plata y cien vestiduras sacerdotales.
46 Los sacerdotes y los levitas y parte del pueblo vivían en Jerusalén y en el campo. También los cantores sagrados y los porteros y todo Israel vivían en sus aldeas.
47 Pero cuando se acercó el séptimo mes, y cuando los hijos de Israel estaban cada uno en su lugar, se reunieron todos al unísono en el lugar amplio delante del primer pórtico que está hacia el oriente.
48 Entonces Jesús, hijo de Josedec, sus parientes los sacerdotes, Zorobabel, hijo de Salatiel, y sus parientes se levantaron y prepararon el altar del Dios de Israel
49 para ofrecer sobre él sacrificios quemados, conforme a los mandatos expresos del libro de Moisés, el hombre de Dios.
50 Se les unió gente de las otras naciones del país, y erigieron el altar en su propio lugar, porque todas las naciones del país les eran hostiles y los oprimían; y ofrecieron sacrificios a las horas apropiadas y holocaustos al Señor tanto por la mañana como por la tarde.
51 También celebraban la fiesta de los tabernáculos, como está mandado en la ley, y ofrecían sacrificios diariamente, según el caso.
52 Después ofrecían las oblaciones continuas y los sacrificios de los sábados, de las lunas nuevas y de todas las fiestas consagradas.
53 Todos los que habían hecho algún voto a Dios comenzaron a ofrecer sacrificios a Dios a partir de la luna nueva del séptimo mes, aunque el templo de Dios aún no estaba construido.
54 Daban dinero, comida y bebida a los albañiles y carpinteros.

55 También dieron carros a la
gente de Sidón y de Tiro, para que
trajeran cedros de Libano y los lle-
varan en balsas al puerto de Jope,
según el mandamiento que les había
escrito Ciro, rey de los persas.
56 En el segundo año después
de su llegada al templo de Dios
en Jerusalén, en el segundo mes,
Zorobabel hijo de Salatiel, Jesús hijo
de Josedec, sus parientes, los sacer-
dotes levitas y todos los que habían
llegado a Jerusalén de la cautividad
comenzaron a trabajar.
57 Colocaron los cimientos del tem-
plo de Dios en la luna nueva del
segundo mes, en el segundo año
después de haber llegado a Judea y
a Jerusalén.
58 Nombraron a los levitas de al
menos veinte años de edad para que
se encargaran de las obras del Señor.
Entonces Jesús, con sus hijos y su
parentela, Kadmiel su hermano, los
hijos de Jesús, Emadabun, y los hijos
de Joda hijo de Iliadun, y sus hijos
y su parentela, todos los levitas,
de común acuerdo se levantaron y
comenzaron la empresa, trabajando
para hacer avanzar las obras en la
casa de Dios. Así los constructores
edificaron el templo del Señor.
59 Los sacerdotes estaban vestidos
con sus ornamentos, con instrumen-
tos musicales y trompetas, y los lev-
itas hijos de Asaf con sus címbalos,
60 cantando canciones de acción
de gracias y alabando al Señor,
según las indicaciones del rey David
de Israel.
61 Cantaron en voz alta, alabando
al Señor con cantos de acción de gra-
cias, porque su bondad y su gloria
son eternas en todo Israel.
62 Todo el pueblo tocaba las
trompetas y gritaba a gran voz, en-
tonando cantos de acción de gracias
al Señor por la elevación de la casa
del Señor.
63 Algunos de los sacerdotes lev-
itas y de los jefes de sus familias,
los ancianos que habían visto la casa
anterior, vinieron a la construcción
de ésta con lamentaciones y grandes
llantos.
64 Pero muchos, con trompetas y
alegría, gritaban con gran voz,
65 de modo que el pueblo no podía
oír las trompetas por el llanto del
pueblo, pues la multitud sonaba con
fuerza, de modo que se oía a lo lejos.
66 Por eso, cuando los enemigos de
la tribu de Judá y de Benjamín lo
oyeron, llegaron a saber lo que sig-
nificaba aquel ruido de trompetas.
67 Se enteraron de que los que
habían regresado del cautiverio con-
struían el templo para el Señor, el
Dios de Israel.
68 Así que fueron a Zorobabel y a
Jesús, y a los jefes de las familias,
y les dijeron: “Construiremos junto
con ustedes.
69 Porque nosotros, al igual que
ustedes, obedecemos a su Señor y le
ofrecemos sacrificios desde los días
del rey Asbasaret de los asirios, que
nos trajo aquí.”
70 Entonces Zorobabel, Jesús y los
jefes de las familias de Israel les
dijeron: “No les corresponde a ust-
edes construir la casa para el Señor
nuestro Dios.
71 Nosotros solos construiremos
para el Señor de Israel, como nos ha
mandado el rey Ciro de los persas”.
72 Pero los paganos del país pre-
sionaron duramente a los habitantes
de Judea, les cortaron los sumin-
istros y les impidieron construir.
73 Con sus conspiraciones secretas,
y sus persuasiones y conmociones
populares, impidieron que se termi-
nara la construcción todo el tiempo
que vivió el rey Ciro. Así que se les
impidió construir durante dos años,
hasta el reinado de Darío.

6

1 En el segundo año del reinado de
Darío, los profetas Aggeo y Zacarías,
hijo de Addo, profetizaron a los
judíos de Judea y Jerusalén en nom-
bre del Señor, el Dios de Israel.
2 Entonces Zorobabel, hijo de
Salatiel, y Jesús, hijo de Josedec,

se levantaron y comenzaron a edificar la casa del Señor en Jerusalén, estando los profetas del Señor con ellos y ayudándoles.

3 Al mismo tiempo, Sisinnes, el gobernador de Siria y Fenicia, se acercó a ellos, con Sathrabuzanes y sus compañeros, y les dijo:

4 "¿Con qué autoridad construís esta casa y este techo, y realizáis todas las demás cosas? ¿Quiénes son los constructores que hacen estas cosas?"

5 Sin embargo, los ancianos de los judíos obtuvieron el favor, porque el Señor había visitado a los cautivos;

6 y no se les impidió construir hasta que se le comunicó a Darío acerca de ellos, y se recibió su respuesta.

7 Una copia de la carta que Sisinnes, gobernador de Siria y Fenicia, y Sathrabuzanes, con sus compañeros, los gobernantes en Siria y Fenicia, escribieron y enviaron a Darío:

8 "Al rey Darío, saludos. Sea notorio a nuestro señor el rey, que habiendo llegado al país de Judea, y entrado en la ciudad de Jerusalén, encontramos en la ciudad de Jerusalén a los ancianos de los judíos que eran del cautiverio

9 construyendo una gran casa nueva para el Señor, de piedras labradas y costosas, con madera puesta en las paredes.

10 Esas obras se están realizando con gran rapidez. La obra prosigue prósperamente en sus manos, y se está llevando a cabo con toda gloria y diligencia.

11 Entonces preguntamos a estos ancianos, diciendo: "¿Con qué autoridad estáis construyendo esta casa y echando los cimientos de estas obras?"

12 Por lo tanto, con el fin de daros a conocer por escrito quiénes eran los dirigentes, los interrogamos, y les exigimos los nombres por escrito de sus principales hombres.

13 Y nos respondieron lo siguiente: "Somos los siervos del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

14 En cuanto a esta casa, fue construida hace muchos años por un rey grande y fuerte de Israel, y fue terminada.

15 Pero cuando nuestros padres pecaron contra el Señor de Israel, que está en el cielo, y lo provocaron a la ira, él los entregó en manos del rey Nabucodonosor de Babilonia, rey de los caldeos.

16 Derribaron la casa, la quemaron y llevaron al pueblo cautivo a Babilonia.

17 Pero en el primer año en que Ciro reinó sobre el país de Babilonia, el rey Ciro escribió que esta casa debía ser reconstruida.

18 Los utensilios sagrados de oro y de plata que Nabucodonosor había sacado de la casa de Jerusalén y que había instalado en su propio templo, los sacó el rey Ciro del templo de Babilonia, y fueron entregados a Zorobabel y a Sanabassarus, el gobernador,

19 con la orden de que se llevara todos estos utensilios y los pusiera en el templo de Jerusalén, y que se construyera el templo del Señor en su lugar.

20 Entonces Sanabassarus, habiendo llegado aquí, puso los cimientos de la casa del Señor que está en Jerusalén. Desde entonces hasta ahora seguimos construyendo. Todavía no está totalmente terminada".

21 Ahora, pues, si te parece bien, oh rey, que se haga una búsqueda entre los archivos reales de nuestro señor el rey que están en Babilonia.

22 Si se encuentra que la construcción de la casa del Señor que está en Jerusalén se ha hecho con el consentimiento del rey Ciro, y le parece bien a nuestro señor el rey, que nos envíe instrucciones sobre estas cosas."

23 Entonces el rey Darío ordenó que se buscara entre los archivos

que estaban guardados en Babilonia. Y en el palacio de Ekbatana, que está en el país de Media, se encontró un pergamino en el que estaban registradas estas cosas:

24 "En el primer año del reinado de Ciro, el rey Ciro mandó edificar la casa del Señor que está en Jerusalén, donde se sacrifica con fuego continuo.

25 Su altura será de sesenta codos y su anchura de sesenta codos, con tres hileras de piedras talladas y una hilera de madera nueva de aquel país. Sus gastos serán dados de la casa del rey Ciro.

26 Los vasos sagrados de la casa del Señor, tanto de oro como de plata, que Nabucodonosor sacó de la casa de Jerusalén y se llevó a Babilonia, deben ser devueltos a la casa de Jerusalén y puestos en el lugar donde estaban antes."

27 También ordenó que Sisinés, gobernador de Siria y Fenicia, y Sathrabuzanes, y sus compañeros, y los que habían sido nombrados gobernantes en Siria y Fenicia, tuvieran cuidado de no entrometerse en el lugar, sino que permitieran a Zorobabel, siervo del Señor, y gobernador de Judea, y a los ancianos de los judíos, edificar esa casa del Señor en su lugar.

28 "También ordeno que la reconstruyan íntegramente y que miren con diligencia para ayudar a los que son de la cautividad de Judea, hasta que la casa del Señor esté terminada,

29 y que del tributo de Coelesyria y de Fenicia se dé cuidadosamente una parte a estos hombres para los sacrificios del Señor, es decir, a Zorobabel el gobernador para toros, carneros y corderos,

30 y también maíz, sal, vino y aceite, y que continuamente cada año, sin más, según los sacerdotes que están en Jerusalén ordenen que se gaste diariamente,

31 para que se hagan libaciones al Dios Altísimo por el rey y por sus hijos, y para que oren por sus vidas."

32 Mandó que al que transgrediera, sí, o descuidara algo de lo aquí escrito, se le quitara una viga de su propia casa y se le colgara en ella, y se le embargaran todos sus bienes para el rey.

33 "Por tanto, que el Señor, cuyo nombre se invoca allí, destruya por completo a todo rey y nación que extienda su mano para impedir o dañar esa casa del Señor en Jerusalén.

34 Yo, el rey Darío, he ordenado que estas cosas se hagan con diligencia".

7

1 Entonces Sisinnes, gobernador de Coelesyria y Fenicia, y Sathrabuzanes, con sus compañeros, siguiendo los mandatos del rey Darío,

2 supervisaron con mucho cuidado la obra santa, ayudando a los ancianos de los judíos y a los administradores del templo.

3 Así prosperó la obra santa, mientras los profetas Aggeo y Zacarías profetizaban.

4 Ellos terminaron estas cosas por mandato del Señor, el Dios de Israel, y con el consentimiento de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de los persas.

5 La Casa Sagrada fue terminada el día veintitrés del mes de Adar, en el sexto año del rey Darío.

6 Los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que volvieron del cautiverio, que se unieron a ellos, hicieron lo que estaba escrito en el libro de Moisés.

7 Para la dedicación del templo del Señor, ofrecieron cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos,

8 y doce machos cabríos por el pecado de todo Israel, según el número de los doce príncipes de las tribus de Israel.

9 Los sacerdotes y los levitas estaban vestidos con sus vestimentas, según su parentela, para los servicios del Señor, el Dios de Israel, según el libro de Moisés. Los porteros estaban en cada puerta.
10 Los hijos de Israel que salieron del cautiverio celebraron la Pascua el día catorce del primer mes, cuando los sacerdotes y los levitas se santificaron juntos,
11 con todos los que volvieron del cautiverio; porque fueron santificados. Pues los levitas se santificaban todos juntos,
12 y ofrecían la Pascua por todos los que volvían del cautiverio, por sus parientes los sacerdotes y por ellos mismos.
13 Comían los hijos de Israel que habían salido del cautiverio, todos los que se habían apartado de las abominaciones de las naciones del país y buscaban al Señor.
14 Celebraron la fiesta de los panes sin levadura durante siete días, regocijándose ante el Señor,
15 porque él había cambiado el consejo del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en las obras del Señor, el Dios de Israel.

8

1 Después de estas cosas, cuando reinaba Artajerjes, rey de los persas, vino Esdras, que era hijo de Azaraias, hijo de Zacrias, hijo de Helkias, hijo de Salem,
2 hijo de Sadduk, hijo de Ahitob, hijo de Amarias, hijo de Ozias, hijo de Memeroth, hijo de Zaraias, hijo de Boccas, hijo de Abisne, hijo de Phinees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el sumo sacerdote.
3 Este Esdras subió de Babilonia como escriba experto en la ley de Moisés, que fue dada por el Dios de Israel.
4 El rey lo honró, pues halló gracia ante sus ojos en todas sus peticiones.
5 También subieron con él algunos de los hijos de Israel y de los sacerdotes, levitas, cantores sagrados, porteros y servidores del templo a Jerusalén
6 en el séptimo año del reinado de Artajerjes, en el quinto mes (éste era el séptimo año del rey); pues salieron de Babilonia en la luna nueva del primer mes y llegaron a Jerusalén, por el próspero viaje que el Señor les dio por su causa.
7 Porque Esdras tenía una gran habilidad, de modo que no omitió nada de la ley y de los mandamientos del Señor, sino que enseñó a todo Israel las ordenanzas y los juicios.
8 Ahora bien, el encargo, que fue escrito por el rey Artajerjes, llegó a Esdras, sacerdote y lector de la ley del Señor, fue el siguiente
9 “Rey Artajerjes a Esdras, sacerdote y lector de la ley del Señor, saludos.
10 Habiendo decidido tratar con gracia, he dado órdenes de que vayan contigo a Jerusalén los de la nación de los judíos, los sacerdotes y los levitas, y los de nuestro reino que estén dispuestos y lo decidan libremente.
11 Por lo tanto, todos los que estén dispuestos, que partan con vosotros, como nos ha parecido bien tanto a mí como a mis siete amigos los consejeros,
12 para que se ocupen de los asuntos de Judea y Jerusalén, de acuerdo con lo que está en la ley del Señor,
13 y lleven a Jerusalén las ofrendas al Señor de Israel que yo y mis amigos hemos prometido, y que se recoja todo el oro y la plata que se pueda encontrar en el país de Babilonia para el Señor en Jerusalén,
14 con lo que también se dé del pueblo para el templo del Señor su Dios que está en Jerusalén: el oro y la plata de los toros, los carneros y los corderos, y lo que vaya con ellos,
15 a fin de que ofrezcan sacrificios al Señor sobre el altar del Señor su Dios, que está en Jerusalén.
16 Todo lo que tú y tu parentela decidan hacer con el oro y la plata,

háganlo según la voluntad de su
Dios.
17 Los vasos sagrados del Señor,
que se te han dado para el uso
del templo de tu Dios, que está en
Jerusalén,
18 y todo lo demás que recuerdes
para el uso del templo de tu Dios, lo
darás del tesoro del rey.
19 Yo, el rey Artajerjes, he orde-
nado también a los guardianes de
los tesoros en Siria y Fenicia, que
todo lo que mande pedir Esdras,
sacerdote y lector de la ley del Dios
Altísimo, se lo den con toda diligen-
cia,
20 hasta la suma de cien talentos
de plata, así como de trigo hasta cien
cors, y cien odres de vino, y de sal en
abundancia.
21 Hacedlo todo según la ley de
Dios con diligencia para el Dios
altísimo, para que no venga la ira
sobre el reino del rey y de sus hijos.
22 Te ordeno también que no
se imponga ningún impuesto, ni
ninguna otra carga, a ninguno de
los sacerdotes, ni a los levitas, ni
a los cantores sagrados, ni a los
porteros, ni a los servidores del
templo, ni a ninguno de los que
tienen empleo en este templo, y
que ningún hombre tenga autoridad
para imponerles ningún impuesto.
23 Tú, Esdras, según la sabiduría
de Dios, ordena jueces y magistrados
para que juzguen en toda Siria y
Fenicia a todos los que conocen la
ley de tu Dios; y a los que no la
conocen, les enseñarás.
24 El que transgreda la ley de tu
Dios y del rey será castigado con
diligencia, ya sea con la muerte o
con otro castigo, con pena de dinero
o con prisión."

25 Entonces el escriba Esdras dijo:
"Bendito sea el único Señor, el Dios
de mis padres, que ha puesto estas
cosas en el corazón del rey, para glo-
rificar su casa que está en Jerusalén,
26 y me ha honrado a los ojos del
rey, de sus consejeros y de todos sus
amigos y nobles.
27 Por eso me animé con la ayuda
del Señor, mi Dios, y reuní de Israel
hombres que subieran conmigo.

28 Estos son los principales, según
sus familias y sus diversas divi-
siones, que subieron conmigo desde
Babilonia en el reinado del rey Arta-
jerjes
29 de los hijos de Finees, Gerson;
de los hijos de Itamar, Gamael; de
los hijos de David, Attus hijo de
Sechenias;
30 de los hijos de Phoros,
Zacharais; y con él se contaban
ciento cincuenta hombres;
31 de los hijos de Phaath Moab,
Eliaonias hijo de Zaraias, y con él
doscientos hombres;
32 de los hijos de Zato, Sechenias
hijo de Jezelus, y con él trescientos
hombres; de los hijos de Adin, Obeth
hijo de Jonathan, y con él doscientos
cincuenta hombres;
33 de los hijos de Elam, Jesias
hijo de Gotholias, y con él setenta
hombres;
34 de los hijos de Saphatias, Zara-
ias hijo de Michael, y con él setenta
hombres;
35 de los hijos de Joab, Abadias hijo
de Jezelo, y con él doscientos doce
hombres;
36 de los hijos de Banias, Salimot
hijo de Josafías, y con él ciento
sesenta hombres;
37 de los hijos de Babi, Zacarías
hijo de Bebai, y con él veintiocho
hombres;
38 de los hijos de Azgad Astath,
Joannes hijo de Hakkatan Akatan, y
con él ciento diez hombres;
39 de los hijos de Adonikam, los
últimos, y estos son sus nombres,
Eliphalat, Jeuel y Samaias, y con
ellos setenta hombres;
40 de los hijos de Bago, Uthi hijo de
Istalcurus, y con él setenta hombres.

41 Los reuní hasta el río llamado
Theras. Allí acampamos tres días, y
los inspeccioné.

42 Cuando no encontré allí a
ninguno de los sacerdotes y levitas,
43 envié entonces a Eleazar, Iduel,
Maasmas,
44 Elnathan, Samaias, Joribus,
Natán, Ennatan, Zacarías y Mosolamus, hombres principales y de
entendimiento.
45 Les pedí que fueran a ver al
capitán Loddeo, que estaba en el
lugar de la tesorería,
46 y les ordené que hablaran con
Loddeo, con su parentela y con los
tesoreros de aquel lugar, para que
nos enviaran hombres que pudieran
desempeñar el oficio de sacerdotes
en la casa de nuestro Señor.
47 Por la poderosa mano de nuestro Señor, nos trajeron hombres de
entendimiento de los hijos de Mooli,
hijo de Leví, hijo de Israel, Asebebias, y sus hijos, y su parentela, que
eran dieciocho,
48 y Asebias, Annuus, y Osaias su
hermano, de los hijos de Chanuneus,
y sus hijos eran veinte hombres;
49 y de los sirvientes del templo
que David y los principales habían
designado para los sirvientes de los
levitas, doscientos veinte sirvientes
del templo. La lista de todos sus
nombres fue reportada.

50 Allí hice un voto de ayuno por
los jóvenes ante nuestro Señor, para
pedirle un viaje próspero tanto para
nosotros como para nuestros hijos y
el ganado que estaba con nosotros;
51 pues me daba vergüenza pedir
al rey infantería, caballería y una
escolta para protegernos de nuestros adversarios.
52 Porque habíamos dicho al rey
que el poder de nuestro Señor estaría con los que lo buscan, para
apoyarlos en todo.
53 Volvimos a orar a nuestro señor
sobre estas cosas, y lo encontramos
misericordioso.

54 Entonces aparté a doce hombres
de los jefes de los sacerdotes, Eserebias, Assamias y diez hombres de su
parentela con ellos.

55 Les pesé la plata, el oro y
los utensilios sagrados de la casa
de nuestro Señor, que el rey, sus
consejeros, los nobles y todo Israel
habían dado.
56 Cuando lo hube pesado, les entregué seiscientos cincuenta talentos
de plata, vasos de plata que pesaban
cien talentos, cien talentos de oro,
57 veinte vasos de oro y doce vasos
de bronce, de bronce fino, brillantes
como el oro.
58 Les dije: “Vosotros sois santos
para el Señor, los vasos son santos,
y el oro y la plata son un voto para el
Señor, el Señor de nuestros padres.
59 Velad y guardadlos hasta que los
entreguéis a los jefes de los sacerdotes y de los levitas, y a los principales hombres de las familias de
Israel en Jerusalén, en las cámaras
de la casa de nuestro Señor.
60 Los sacerdotes y los levitas que
recibieron la plata, el oro y los
utensilios que estaban en Jerusalén,
los llevaron al templo del Señor.

61 Salimos del río Theras el
duodécimo día del primer mes.
Llegamos a Jerusalén por la
poderosa mano de nuestro Señor
que estaba sobre nosotros. El Señor
nos libró de todo enemigo en el
camino, y así llegamos a Jerusalén.
62 Cuando estuvimos allí tres días,
la plata y el oro fueron pesados y
entregados en la casa de nuestro
Señor al cuarto día a Marmot, el
sacerdote hijo de Urias.
63 Con él estaba Eleazar, hijo de
Finees, y con ellos estaban Josabdus,
hijo de Jesús, y Moeth, hijo de
Sabannus, los levitas. Todo les fue
entregado por número y peso.
64 Todo el peso de ellos fue registrado a la misma hora.
65 Además, los que habían salido
del cautiverio ofrecieron sacrificios
al Señor, el Dios de Israel, doce
toros por todo Israel, noventa y seis
carneros,
66 setenta y dos corderos y doce
machos cabríos como ofrenda de
paz, todo ello como sacrificio al

Señor.
67 Entregaron los mandatos del
rey a los administradores del rey y
a los gobernadores de Coelesyria y
Fenicia, y honraron al pueblo y al
templo del Señor.
68 Una vez hechas estas cosas,
vinieron a mí los principales y me
dijeron:
69 "La nación de Israel, los
príncipes, los sacerdotes y los
levitas no han apartado de sí a
los pueblos extranjeros de la tierra
ni las impurezas de los gentiles:
cananeos, hititas, ferezeos, jebuseos,
moabitas, egipcios y edomitas.
70 Porque tanto ellos como sus
hijos se han casado con sus hijas, y
la semilla santa se ha mezclado con
los pueblos extranjeros de la tierra.
Desde el principio de este asunto los
gobernantes y los nobles han sido
partícipes de esta iniquidad."
71 Tan pronto como oí estas cosas,
rasgué mis vestidos y mi vestimenta
sagrada, y me arranqué el pelo de
la cabeza y de la barba, y me senté
triste y lleno de tristeza.
72 Y todos los que se conmovieron
por la palabra del Señor, el Dios de
Israel, se reunieron conmigo mien-
tras yo lloraba por la iniquidad, pero
me quedé sentado lleno de tristeza
hasta el sacrificio de la tarde.
73 Entonces, levantándome del
ayuno con mis ropas y mi ves-
timenta sagrada rasgada, e incli-
nando mis rodillas y extendiendo
mis manos hacia el Señor,
74 dije: "Señor, estoy avergonzado
y confundido ante tu rostro,
75 porque nuestros pecados se
han multiplicado sobre nuestras
cabezas, y nuestros errores han lle-
gado hasta el cielo
76 desde el tiempo de nuestros
padres. Estamos en gran pecado,
hasta el día de hoy.
77 Por nuestros pecados y los de
nuestros padres, nosotros, con nues-
tra parentela, nuestros reyes y nue-
stros sacerdotes, fuimos entregados
a los reyes de la tierra, a la espada
y al cautiverio, y como presa con
vergüenza, hasta el día de hoy.
78 Ahora bien, en alguna medida
se nos ha mostrado misericordia de
tu parte, Señor, para dejarnos una
raíz y un nombre en el lugar de tu
santuario,
79 y para descubrir una luz en
la casa del Señor, nuestro Dios, y
para darnos alimento en el tiempo
de nuestra servidumbre.
80 Sí, cuando estábamos en la
esclavitud, no fuimos abandonados
por nuestro Señor, sino que nos
favoreció ante los reyes de Persia, de
modo que nos dieron alimento,
81 glorificaron el templo de nue-
stro Señor, y levantaron la desolada
Sión, para darnos una morada se-
gura en Judea y Jerusalén.
82 "Ahora, Señor, ¿qué diremos,
teniendo en cuenta estas cosas?
Porque hemos transgredido tus
mandamientos que diste por medio
de tus siervos los profetas, diciendo:
83 'La tierra, en la que entráis
para poseerla como herencia, es
una tierra contaminada por las con-
taminaciones de los extranjeros del
país, y ellos la han llenado de su
impureza.
84 Por tanto, ahora no unirás a tus
hijas con sus hijos, ni tomarás a sus
hijas para tus hijos.
85 No buscarás nunca la paz con
ellos, para que te fortalezcas y co-
mas los bienes de la tierra, y para
que la dejes en herencia a tus hijos
para siempre.'
86 Todo lo que ha sucedido nos ha
sido hecho por nuestras malas obras
y grandes pecados, pues tú, Señor,
hiciste livianos nuestros pecados,
87 y nos diste tal raíz; pero nos
hemos vuelto de nuevo para trans-
gredir tu ley mezclándonos con la
impureza de las naciones de la
tierra.
88 No te enojaste con nosotros para
destruirnos hasta que no nos dejaste
ni raíz, ni semilla, ni nombre.

89 Señor de Israel, tú eres veraz,
pues hoy nos has dejado una raíz.
90 He aquí que ahora estamos ante
ti en nuestras iniquidades, pues ya
no podemos permanecer ante ti a
causa de estas cosas."
91 Mientras Esdras, en su oración,
hacía su confesión, llorando y ten-
dido en el suelo ante el templo, se
reunió hacia él una muchedumbre
muy grande de hombres, mujeres y
niños de Jerusalén, pues había un
gran llanto entre la multitud.
92 Entonces Jechonias, hijo de
Jeelus, uno de los hijos de Israel,
gritó y dijo: "Oh Esdras, hemos
pecado contra el Señor Dios, nos
hemos casado con mujeres extran-
jeras de los paganos del país, pero
todavía hay esperanza para Israel.
93 Hagamos un juramento al Señor
sobre esto, de que repudiaremos a
todas nuestras mujeres extranjeras
con sus hijos,
94 como te parezca bien, y a todos
los que obedezcan la Ley del Señor.
95 Levántate y ponte en acción,
porque ésta es tu tarea, y nosotros
estaremos contigo para hacerla va-
lientemente".
96 Se levantó, pues, Esdras y tomó
juramento a los jefes de los sacer-
dotes y levitas de todo Israel para
que hicieran estas cosas, y lo ju-
raron.

9

1 Entonces Esdras se levantó del
atrio del templo y fue a la cámara
de Jonás, hijo de Eliasib,
2 y se alojó allí, y no comió pan
ni bebió agua, lamentándose por las
grandes iniquidades de la multitud.
3 Se hizo una proclama en toda
Judea y Jerusalén a todos los que
volvían de la cautividad, para que
se reunieran en Jerusalén,
4 y para que quien no se reuniera
allí en el plazo de dos o tres días,
de acuerdo con la decisión de los
ancianos, se le confiscara su ganado
para el uso del templo, y fuera
expulsado de la multitud de los que
volvían de la cautividad.
5 A los tres días, todos los de
la tribu de Judá y de Benjamín se
reunieron en Jerusalén. Era el mes
noveno, a los veinte días del mes.
6 Toda la multitud se sentó junta,
temblando, en el amplio lugar de-
lante del templo, a causa del mal
tiempo que hacía.
7 Entonces Esdras se levantó y les
dijo: "Habéis transgredido la ley y
os habéis casado con mujeres ex-
tranjeras, aumentando los pecados
de Israel.
8 Ahora confesad y dad gloria al
Señor, el Dios de nuestros padres,
9 y haced su voluntad, y apartaos
de los paganos del país y de las
mujeres extranjeras."
10 Entonces toda la multitud gritó
y dijo en voz alta: "Tal como has
dicho, así haremos.
11 Pero como la multitud es
grande, y hace mal tiempo, de modo
que no podemos estar afuera, y esto
no es obra de un día ni de dos,
viendo que nuestro pecado en estas
cosas se ha extendido mucho,
12 por lo tanto, que los jefes de
la multitud se queden, y que todos
los de nuestros asentamientos que
tienen esposas extranjeras vengan a
la hora señalada,
13 y con ellos los jefes y los jueces
de cada lugar, hasta que alejemos
de nosotros la ira del Señor por este
asunto."
14 Así que Jonatán, hijo de Azael, y
Ezequías, hijo de Tocano, se encar-
garon del asunto. Mosollamus, Levis
y Sabbateus fueron jueces con ellos.
15 Los que volvieron del cautiverio
hicieron conforme a todo esto.
16 El sacerdote Esdras eligió para
sí a los principales hombres de sus
familias, todos por su nombre. En
la luna nueva del décimo mes se
reunieron para examinar el asunto.
17 Así que sus casos de hombres
que tenían esposas extranjeras lle-
garon a su fin en la luna nueva del
primer mes.

18 De los sacerdotes que se habían
reunido y tenían esposas extran-
jeras, se encontró
19 de los hijos de Jesús, hijo de
Josedec, y de su parentela, Mathelas,
Eleazar, y Joribus, y Joadanus.
20 Dieron sus manos para repu-
diar a sus mujeres, y para ofrecer
carneros para reconciliarse con su
error.
21 De los hijos de Emmer Ananías,
Zabdeus, Manes, Sameus, Hiereel, y
Azarias.
22 De los hijos de Faisur: Elionas,
Massias, Ismael, Natanael, Ocidelus,
y Saloas.
23 De los levitas: Jozabdus, Se-
meis, Colius que se llamaba Calitas,
Patheus, Judas y Jonas.
24 De los cantores sagrados: Eliasi-
bus y Bacchurus.
25 De los porteros: Sallumus y
Tolbanes.
26 De Israel, de los hijos de Foros:
Hiermas, Ieddias, Melquias, Maelus,
Eleazar, Asibas, y Banneas.
27 De los hijos de Ela Matanías,
Zacarías, Jezrielus, Oabdius, Hiere-
moth, y Aedias.
28 De los hijos de Zamot: Eli-
adas, Eliasimus, Othonias, Jarimoth,
Sabathus, y Zardeus.
29 De los hijos de Bebai Joannes,
Ananías, Jozabdus, y Ematheis.
30 De los hijos de Mani: Ola-
mus, Mamuchus, Jedeus, Jasubas,
Jasaelus, y Hieremoth.
31 De los hijos de Adi: Naato,
Moisés, Lacunio, Naido, Matanías,
Sestiel, Balnuus y Manasés.
32 De los hijos de Anás Elionas,
Aseas, Melquias, Sabbeus y Simón
Chosameus.
33 De los hijos de Asom Maltaneo,
Matatías, Sabaneo, Elifalato, Man-
asés y Semei.
34 De los hijos de Baani Jeremías,
Momdis, Ismaerus, Juel, Mamdai,
Pedias, Anos, Carabasion, Enasi-
bus, Mamnitamenus, Eliasis, Ban-
nus, Eliali, Someis, Selemias y
Nathanias. De los hijos de Ezora:
Sesis, Ezril, Azaelus, Samatus, Zam-
bri y Josephus.
35 De los hijos de Nooma: Mazitias,
Zabadeas, Edos, Juel y Banaias.
36 Todos estos habían tomado es-
posas extranjeras, y las despidieron
con sus hijos.

37 Los sacerdotes y levitas, y
los que eran de Israel, vivían en
Jerusalén y en el campo, en la luna
nueva del mes séptimo, y los hijos
de Israel en sus asentamientos.
38 Toda la multitud se reunió al
unísono en el lugar amplio delante
del pórtico del templo, hacia el este.
39 Dijeron al sacerdote y lector
Esdras: “Trae la ley de Moisés que
fue dada por el Señor, el Dios de
Israel”.
40 Entonces Esdras, el sumo sacer-
dote, llevó la ley a toda la multitud,
tanto de hombres como de mujeres,
y a todos los sacerdotes, para que
escucharan la ley en la luna nueva
del mes séptimo.
41 Leyó en el lugar amplio, de-
lante del pórtico del templo, desde
la mañana hasta el mediodía, ante
hombres y mujeres; y toda la multi-
tud prestó atención a la ley.
42 El sacerdote Esdras, lector de la
ley, estaba de pie sobre el púlpito de
madera que se había preparado.
43 Junto a él estaban Matatías,
Samús, Ananías, Azarías, Urías,
Ezequías y Baalsamo, a la derecha,
44 y a la izquierda, Faldeo, Mis-
ael, Melquías, Lotásubo, Nabarias y
Zacarías.
45 Entonces Esdras tomó el libro de
la ley ante la multitud, y se sentó
honorablemente en el primer lugar
ante todos.
46 Cuando abrió la ley, todos
se pusieron de pie. Entonces
Esdras bendijo al Señor Dios
Altísimo, el Dios de los ejércitos,
el Todopoderoso.
47 Todo el pueblo respondió:
“Amén”. Levantando las manos, se
postraron en el suelo y adoraron al
Señor.

48 También Jesús, Annus, Sarabias, Iadinus, Jacubus, Sabateus,
Auteas, Maiannas, Calitas, Azarias,
Jozabdus, Ananias y Phalias, los levitas, enseñaban la ley del Señor, y
leían a la multitud la ley del Señor,
explicando lo leído.
49 Entonces Attharates dijo a Esdras, el sumo sacerdote y lector, y
a los levitas que enseñaban a la
multitud, a todos,
50 "Este día es sagrado para el
Señor — todos lloraron al oír la ley
—
51 Id, pues, a comer lo gordo, a
beber lo dulce y a enviar porciones
a los que no tienen nada;
52 porque el día es sagrado para el
Señor. No os entristezcáis, porque
el Señor os honrará".
53 Así que los levitas ordenaron
todo al pueblo, diciendo: "Este día
es santo. No os entristezcáis".
54 Entonces se pusieron en
camino, cada uno a comer, a beber,
a divertirse, a dar porciones a los
que no tenían nada, y a alegrarse
mucho,
55 porque entendían las palabras
con las que habían sido instruidos,
y para las cuales se habían reunido.

Oración de Manasés
rey de Judá
cuando estuvo cautivo en Babilonia

La *Oración de Manasés* está reconocida como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. Está incluida en un apéndice de la Biblia Vulgata Latina.

1 Oh Señor Todopoderoso de los
cielos, Dios de nuestros padres Abra-
ham, Isaac y Jacob, y de su justa
descendencia,
2 tú que has hecho el cielo y la
tierra, con todo su orden,
3 que has atado el mar con la
palabra de tu mandamiento, que has
cerrado el abismo y lo has sellado
con tu terrible y glorioso nombre,
4 a quien todas las cosas temen, sí,
tiemblan ante tu poder,
5 porque la majestad de tu gloria
no se puede soportar, y la ira de
tu amenaza contra los pecadores es
insoportable.
6 Tu promesa misericordiosa es
inconmensurable e inescrutable,
7 pues tú eres el Señor Altísimo,
de gran compasión, paciente y abun-
dante en misericordia, y te relajas
ante el sufrimiento humano.
8 Tú, Señor, según tu gran bondad
has prometido el arrepentimiento
y el perdón a los que han pecado
contra ti. De tus infinitas miseri-
cordias, has señalado el arrepen-
timiento a los pecadores, para que
se salven. Tú, pues, Señor, que eres
el Dios de los justos, no has señalado
el arrepentimiento a los justos, a
Abraham, a Isaac y a Jacob, que no
han pecado contra ti, sino que has
señalado el arrepentimiento a mí,
que soy un pecador.
9 Porque he pecado más que el
número de las arenas del mar. Mis
transgresiones se han multiplicado,
Oh Señor, mis transgresiones se han
multiplicado, y no soy digno de
contemplar y ver la altura del cielo
por la multitud de mis iniquidades.
10 Estoy encorvado con muchos
hierros, de modo que no puedo
levantar la cabeza a causa de mis
pecados, ni tengo alivio, pues he
provocado tu ira y he hecho lo que
es malo ante ti: No hice tu voluntad,
ni guardé tus mandamientos. He
puesto abominaciones, y he multi-
plicado las cosas detestables.
11 Ahora, pues, doblo la rodilla de
mi corazón, pidiéndote gracia.
12 He pecado, Señor, he pecado, y
reconozco mis iniquidades;
13 pero, te pido humildemente,
perdóname, Señor, perdóname, y
por favor no me destruyas con mis
iniquidades. No te enfades conmigo
para siempre, reservándome el mal.
No me condenes a las partes bajas
de la tierra. Porque tú, Señor, eres
el Dios de los que se arrepienten.
14 En mí mostrarás toda tu bon-
dad, pues me salvarás a mí, que soy
indigno, según tu gran misericordia.
15 Entonces te alabaré para siem-
pre todos los días de mi vida; porque
todo el ejército del cielo canta tu
alabanza, y tuya es la gloria por los
siglos de los siglos. Amén.

Salmo 151

El Salmo 151 está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

Este salmo es uno genuino de David, aunque extra, compuesto cuando luchó en combate singular con Goliat.

1 Yo era pequeño entre mis hermanos,
y el más joven en la casa de mi padre.
Yo cuidaba las ovejas de mi padre.
2 Mis manos formaron un instrumento musical,
y mis dedos afinaron una lira.
3 ¿Quién se lo dirá a mi Señor?
El Señor mismo, él mismo escucha.
4 Envió a su ángel y me apartó de las ovejas de mi padre,
y me ungió con su aceite de unción.
5 Mis hermanos eran guapos y altos;
pero el Señor no se complació en ellos.
6 Salí al encuentro del filisteo,
y me maldijo por sus ídolos.
7 Pero yo saqué su propia espada y lo decapité,
y quitó el reproche a los hijos de Israel.

Tercer libro de los Macabeos

El *Tercer libro de los Macabeos* es reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Ortodoxas Griega y Rusa. La mayoría de las demás tradiciones eclesiásticas lo consideran apócrifo.

1 Filopáter, al enterarse por los
que volvían de que Antíoco se había
hecho dueño de los lugares que le
pertenecían, envió órdenes a toda
su infantería y caballería, tomó con-
sigo a su hermana Arsinoe y marchó
hasta las partes de Rafia, donde
Antíoco y sus fuerzas acampaban.
2 Y un tal Teodoto, con la inten-
ción de llevar a cabo su designio,
tomó consigo a los más valientes de
los hombres armados que antes le
habían sido confiados por Ptolomeo,
y llegó de noche a la tienda de
Ptolomeo, para matarlo bajo su
propia responsabilidad, y así poner
fin a la guerra.
3 Pero Dositeo, llamado hijo de
Drimulo, judío de nacimiento, de-
spués renegado de las leyes y cos-
tumbres de su país, alejó a Ptolomeo
e hizo que una persona desconocida
se acostara en su lugar en la tienda.
Resultó que este hombre recibió el
destino que estaba previsto para el
otro.
4 Entonces tuvo lugar una feroz
batalla. Los hombres de Antíoco se
imponían. Arsinoe subía y bajaba
continuamente de las filas y, con los
cabellos revueltos, con lágrimas y
súplicas, rogaba a los soldados que
luchasen con valentía por ellos mis-
mos, por sus hijos y por sus esposas,
y les prometía que, si resultaban
vencedores, les daría dos minas de
oro a cada uno.
5 Así fue como sus enemigos
fueron derrotados en un encuentro
cuerpo a cuerpo y muchos de ellos
fueron hechos prisioneros.
6 Una vez vencido este intento, el
rey decidió entonces dirigirse a las
ciudades vecinas y animarlas.
7 De este modo, y haciendo dona-
ciones a sus templos, inspiró confi-
anza a sus súbditos.
8 Los judíos le enviaron a algunos
de su consejo y de sus ancianos. Los
saludos, los regalos de bienvenida y
las felicitaciones de antaño que le
hicieron, lo llenaron de un mayor
deseo de visitar su ciudad.
9 Después de llegar a Jerusalén,
sacrificar y ofrecer ofrendas de
agradecimiento al Dios más grande,
y hacer todo lo que convenía a la
santidad del lugar, y entrar en el
atrio interior,
10 quedó tan impresionado por la
magnificencia del lugar, y se asom-
bró tanto de la ordenada disposición
del templo, que pensó en entrar en
el propio santuario.
11 Cuando le dijeron que eso no
estaba permitido, que nadie de la
nación, ni siquiera los sacerdotes en
general, sino sólo el sumo sacerdote
supremo de todos, y él sólo una vez
al año, podía entrar, no quiso de
ninguna manera ceder.
12 Entonces le leyeron la ley, pero
él insistió en entrometerse, excla-
mando que se le debía permitir.
Dijo: “Aunque se les privara de este
honor, yo no lo haría”.
13 Preguntó por qué, si había en-
trado en todos los demás templos,
ninguno de los sacerdotes presentes
se lo había prohibido.
14 Alguien le contestó con todo
detalle que había hecho mal en
jactarse de ello.
15 “Pues bien, ya que he hecho
esto”, dijo, “sea cual sea la causa,
¿no entraré con o sin vuestro con-
sentimiento?”
16 Cuando los sacerdotes se pos-
traron con sus ornamentos sagrados
implorando al Dios más grande que
viniera a ayudar en el momento de
necesidad y a evitar la violencia del

feroz agresor, y cuando llenaron el
templo de lamentos y lágrimas,
17 entonces los que se habían
quedado en la ciudad se asustaron
y salieron corriendo, sin saber qué
iba a pasar.
18 Las vírgenes, que habían es-
tado encerradas en sus habitaciones,
salieron con sus madres, espar-
ciendo polvo y ceniza sobre sus
cabezas, y llenando las calles de
gritos.
19 Las mujeres que acababan
de prepararse para el matrimonio
salieron de sus cámaras nupciales,
abandonaron la reserva que les cor-
respondía y corrieron desordenada-
mente por la ciudad.
20 Los niños recién nacidos fueron
abandonados por las madres o las
nodrizas que los atendían, unos por
aquí, otros por allá, en las casas
o en los campos; éstos, ahora, con
un ardor que no podía ser frenado,
entraban en tropel en el templo del
Altísimo.
21 Los que se reunieron en este
lugar ofrecieron diversas oraciones
a causa del impío intento del rey.
22 Junto a ellos había algunos de
los ciudadanos que se animaron y
no se sometieron a su obstinación y
a su intención de llevar a cabo su
propósito.
23 Llamando a las armas y a morir
con valentía en defensa de la ley
de sus padres, crearon un gran al-
boroto en el lugar, y con dificultad
fueron devueltos por los ancianos
y las ancianas al puesto de oración
que habían ocupado antes.
24 Durante este tiempo, la multitud
siguió orando.
25 Los ancianos que rodeaban al
rey trataron de muchas maneras
de desviar su mente arrogante del
designio que había formado.
26 Él, en su ánimo endurecido,
insensible a toda persuasión, seguía
adelante con el propósito de llevar
a cabo este designio.
27 Sin embargo, hasta sus propios
oficiales, al ver esto, se unieron a los
judíos en una apelación a Aquel que
tiene todo el poder para ayudar en
la presente crisis, y no guiñar el ojo
ante tan altanera anarquía.
28 La frecuencia y la vehemencia
del grito de la muchedumbre re-
unida fue tal, que se produjo un
ruido indescriptible.
29 No sólo los hombres, sino las
mismas paredes y el suelo parecían
resonar, pues todo prefería la
muerte antes que ver el lugar
profanado.

2

1 Sucedió que el sumo sacerdote
Simón dobló las rodillas cerca del
lugar santo, extendió las manos en
forma reverente y pronunció la sigu-
iente oración:
2 “Señor, Señor, Rey de los cielos
y Gobernante de toda la creación,
Santo entre los santos, único Gob-
ernador, Todopoderoso, préstanos
atención a nosotros que estamos
oprimidos por un impío y pro-
fano, que celebra en su confianza y
fuerza.
3 Eres tú, el Creador de todo, el
Señor del universo, que eres un Gob-
ernador justo, y juzgas a todos los
que actúan con orgullo e insolencia.
4 Fuiste tú quien destruyó a los
antiguos obreros de la injusticia,
entre los que se encontraban los
gigantes, que confiaban en su fuerza
y atrevimiento, cubriéndolos con un
diluvio sin medida.
5 Fuiste tú quien hizo de los
sodomitas, esos obreros de la in-
iquidad extrema, hombres notorios
por sus vicios, un ejemplo para las
generaciones posteriores, cuando
los cubriste con fuego y azufre.*
6 Diste a conocer tu poder cuando
hiciste que el audaz Faraón, el es-
clavizador de tu pueblo, pasara por
la prueba de muchos y diversos
castigos.

* **2:5** o, azufre

7 Hiciste rodar las profundidades
del mar sobre él cuando lo persiguió
con carros y con una multitud de
seguidores, y diste un paso seguro a
los que pusieron su confianza en ti,
el Señor de toda la creación.
8 Estos vieron y sintieron las obras
de tus manos, y te alabaron, el
Todopoderoso.
9 Tú, oh Rey, cuando creaste la
tierra inconmensurable y sin me-
dida, elegiste esta ciudad. Hiciste
que este lugar fuera sagrado para
tu nombre, a pesar de no necesitar
nada. La glorificaste con tu ilustre
presencia, después de construirla
para gloria de tu grande y honorable
nombre.
10 Prometiste, por amor al pueblo
de Israel, que si nos alejamos de
ti, nos afligimos y luego venimos a
esta casa a orar, escucharías nuestra
oración.
11 En verdad eres fiel y verdadero.
12 Cuando a menudo ayudaste
a nuestros padres cuando estaban
presionados y humillados, y los li-
braste de grandes peligros,
13 mira ahora, santo Rey, cómo por
nuestros muchos y grandes pecados
estamos aplastados y sometidos a
nuestros enemigos, y nos hemos
vuelto débiles e impotentes.
14 En nuestra baja condición, este
hombre audaz y profano trata de
deshonrar este tu santo lugar, con-
sagrado desde la tierra al nombre de
tu Majestad.
15 Tu morada, el cielo de los cie-
los, es ciertamente inaccesible a los
hombres.
16 Pero como te pareció bien ex-
hibir tu gloria en medio de tu pueblo
Israel, santificaste este lugar.
17 No nos castigues por medio
de la impureza de sus hombres, y
no nos castigues por medio de su
profanidad, no sea que los inicuos
se jacten en su furia, y se regocijen
en su exuberante orgullo de hablar,
y digan:
18 Hemos pisoteado la casa santa,
como se pisotean las casas de los
idólatras.’
19 Borra nuestras iniquidades,
elimina nuestros errores y muestra
tu compasión en esta hora.
20 Haz que tus misericordias
vayan rápidamente delante de
nosotros. Concédenos la paz, para
que los abatidos y los quebrantados
de corazón te alaben con su boca”.
21 En aquel momento, Dios, que
todo lo ve, que está más allá de todo
lo santo entre los santos, escuchó
aquella oración, tan adecuada, y
azotó al hombre que estaba muy
levantado por el desprecio y la in-
solencia.
22 Sacudiéndolo de un lado a otro
como se sacude una caña con el
viento, lo arrojó al pavimento, impo-
tente, con los miembros paralizados,
y por un justo juicio privado de la
capacidad de hablar.
23 Sus amigos y guardaespal-
das, al ver la rápida recompensa
que le había alcanzado repentina-
mente, aterrorizados en extremo, y
temiendo que muriera, lo sacaron
rápidamente.
24 Cuando con el tiempo volvió en
sí, este severo castigo no provocó en
él ningún arrepentimiento, sino que
se marchó con amargas amenazas.
25 Se dirigió a Egipto, empeoró en
su maldad por medio de sus com-
pañeros de vino antes mencionados,
que estaban perdidos de toda bon-
dad,
26 y no satisfecho con innumer-
ables actos de impiedad, su au-
dacia aumentó tanto que levantó
malas noticias allí, y muchos de sus
amigos, observando atentamente su
propósito, se unieron para favore-
cer su voluntad.
27 Su propósito era infligir un
estigma público a nuestra raza. Por
lo tanto, erigió un pilar de piedra en
el patio, e hizo que se grabara en él
la siguiente inscripción:
28 “Se debe negar la entrada a este
templo a todos los que no quieran
sacrificar. Todos los judíos debían

ser registrados entre los esclavos. Aquellos que se resistieran debían ser apresados por la fuerza y condenados a muerte.
29 Aquellos que sean registrados de esta manera serán marcados en sus personas con el símbolo de la hoja de hiedra de Dionisio, y serán reducidos a estos derechos limitados”.
30 Para que no pareciera que los odiaba a todos, mandó escribir debajo que si alguno de ellos decidía entrar en la comunidad de los iniciados en los ritos, éstos tendrían los mismos derechos que los alejandrinos.
31 Algunos de los que estaban sobre la ciudad, por lo tanto, aborreciendo cualquier acercamiento a la ciudad de la piedad, se entregaron sin vacilar al rey, y esperaban obtener algún gran honor de una futura conexión con él.
32 Un espíritu más noble, sin embargo, impulsó a la mayoría a aferrarse a sus observancias religiosas, y pagando dinero para poder vivir sin ser molestados, éstos trataron de escapar del registro,
33 esperando alegremente la ayuda futura, aborrecieron a sus propios apóstatas, considerándolos como enemigos nacionales, y privándolos de la comunión y la ayuda mutua.

3

1 Al descubrir esto, el malvado rey se enfureció tanto que ya no limitó su ira a los judíos de Alejandría. Poniendo la mano más dura sobre los que vivían en el campo, dio órdenes de que se les reuniera rápidamente en un lugar, y se les privara de la vida con la mayor crueldad.
2 Mientras esto ocurría, se difundió un rumor hostil por parte de hombres que se habían unido para perjudicar a la raza judía. El pretexto de su acusación era que los judíos los alejaban de las ordenanzas de la ley.
3 Ahora bien, los judíos siempre mantuvieron un sentimiento de lealtad inquebrantable hacia los reyes,
4 sin embargo, como adoraban a Dios y observaban su ley, hacían ciertas distinciones y evitaban ciertas cosas. De ahí que parecieran odiosos a algunas personas,
5 aunque, como adornaban su conversación con obras de justicia, se habían establecido en la buena opinión del mundo.
6 Sin embargo, los extranjeros hacían caso omiso de lo que decía el resto de la humanidad,
7 y hablaban mucho de la exclusividad de los judíos con respecto a su culto y sus comidas. Alegaron que eran hombres insociables, hostiles a los intereses del rey, negándose a asociarse con él o con sus tropas. Con esta forma de hablar, atrajeron sobre ellos mucho odio.
8 Este inesperado alboroto y la repentina reunión de gente fue observada por los griegos que vivían en la ciudad, en relación con hombres que nunca les habían hecho daño. Sin embargo, no estaba en su mano ayudarles, ya que todo era opresión alrededor, pero les animaron en sus problemas, y esperaron un giro favorable de los acontecimientos.
9 El que lo sabe todo no se desentenderá, decían, de un pueblo tan grande.
10 Algunos vecinos, amigos y socios comerciales de los judíos llegaron a convocarlos en secreto a una entrevista, les prometieron su ayuda y se comprometieron a hacer todo lo posible por ellos.

11 Ahora bien, el rey, eufórico por su próspera fortuna, y sin considerar el poder superior de Dios, sino pensando en perseverar en su actual propósito, escribió la siguiente carta al prejuicio de los judíos:
12 “Rey Ptolomeo Filopáter, a los comandantes y soldados de Egipto y de todos los lugares, ¡salud y

felicidad!
13 Me va bien, y también mis asuntos.
14 Desde que nuestra campaña asiática, cuyos pormenores conoces, y que por la ayuda de los dioses, no concedida a la ligera, y por nuestro propio vigor, ha sido llevada a buen término según nuestras expectativas,
15 decidimos, no con fuerza de lanza, sino con dulzura y mucha humanidad, por así decirlo, atender a los habitantes de Coele-Siria y Fenicia, y ser sus voluntariosos benefactores.
16 Así pues, después de haber repartido considerables sumas de dinero en los templos de las distintas ciudades, nos dirigimos hasta Jerusalén y subimos a honrar el templo de esos miserables que no cesan en su locura.
17 En apariencia nos recibieron de buen grado, pero desmintieron esa apariencia con sus actos. Cuando estábamos ansiosos por entrar en su templo y honrarlo con los más bellos y exquisitos regalos,
18 se dejaron llevar por su antigua arrogancia hasta el punto de prohibirnos la entrada, mientras que nosotros, por nuestra tolerancia hacia todos los hombres, nos abstuvimos de ejercer nuestro poder sobre ellos.
19 Así, exhibiendo su enemistad contra nosotros, son los únicos entre las naciones que levantan la cabeza contra reyes y benefactores, como hombres no dispuestos a someterse a nada razonable.
20 Nosotros, pues, habiéndonos esforzado por tener en cuenta la locura de estas gentes, y a nuestro regreso victorioso tratando cortésmente a todo el pueblo de Egipto, actuamos de forma adecuada.
21 En consecuencia, no guardando ninguna mala voluntad contra sus parientes, sino más bien recordando nuestra conexión con ellos, y los numerosos asuntos con corazón sincero desde un período remoto confiados a ellos, quisimos aventurar una alteración total de su estado, dándoles los derechos de ciudadanos de Alejandría, y admitirlos a los ritos eternos de nuestras solemnidades.
22 Todo esto, sin embargo, lo han tomado con un espíritu muy diferente. Con su malignidad innata, han despreciado la oferta justa, e inclinándose constantemente hacia el mal,
23 han rechazado los derechos inestimables. No sólo eso, sino que mediante el uso de la palabra, y absteniéndose de hablar, aborrecen a los pocos de entre ellos que están dispuestos de corazón hacia nosotros, considerando siempre que su infame forma de vida nos obligará a prescindir de nuestra reforma.
24 Habiendo recibido, pues, ciertas pruebas de que estos judíos nos guardan toda clase de mala voluntad, debemos esperar la posibilidad de que se produzca algún tumulto repentino entre nosotros cuando estos impíos se conviertan en traidores y bárbaros enemigos.
25 Por lo tanto, tan pronto como el contenido de esta carta sea conocido por vosotros, en esa misma hora ordenamos que esos judíos que habitan entre vosotros, con esposas e hijos, sean enviados a nosotros, vilipendiados y maltratados, con cadenas de hierro, para que sufran una muerte cruel y vergonzosa, adecuada a los enemigos.
26 Porque con el castigo de ellos en un solo cuerpo percibimos que hemos encontrado el único medio de establecer nuestros asuntos para el futuro sobre una base firme y satisfactoria.
27 Quien proteja a un judío, ya sea anciano, niño o lactante, será torturado con toda su casa hasta la muerte.
28 Quien informe contra los judíos, además de recibir los bienes de la persona acusada, será obsequiado

con dos mil dracmas* del tesoro
real, será puesto en libertad y será
coronado.
29 Cualquier lugar que acoja a un
judío se convertirá en inaccesible y
será puesto bajo la prohibición del
fuego, y quedará inutilizado para
todo ser viviente por todos los tiem-
pos."
30 La carta del rey fue escrita en la
forma anterior.

4

1 Dondequiera que se recibiera
este decreto, el pueblo mantenía un
jolgorio de alegría y gritos, como
si su odio, largamente reprimido y
endurecido, se manifestara ahora
abiertamente.
2 Los judíos sufrían grandes pe-
nas y lloraban mucho, mientras sus
corazones, lamentándose de todo lo
que les rodeaba, se encendían al
lamentar la repentina destrucción
que se había decretado contra ellos.
3 ¿Qué casa, o ciudad, o lugar
habitado, o qué calles había, que
su estado no llenara de lamentos y
lamentaciones?
4 Fueron enviados unánimemente
por los generales en varias ciudades,
con un sentimiento tan severo y
despiadado que la naturaleza excep-
cional de la imposición conmovió
incluso a algunos de sus enemigos.
Éstos, influidos por sentimientos de
humanidad común y reflexionando
sobre el incierto resultado de la
vida, derramaron lágrimas ante su
miserable expulsión.
5 Una multitud de ancianos de pelo
canoso eran conducidos con los pies
doblados y vacilantes, urgidos por
el impulso de una fuerza violenta y
desvergonzada a una rápida veloci-
dad.
6 Las muchachas que habían en-
trado en la cámara nupcial hacía
poco tiempo, para disfrutar de la
asociación del matrimonio, cam-
biaron el placer por la miseria;
y con el polvo esparcido sobre
sus cabezas ungidas por la mirra,
fueron apresuradas a lo largo de la
marcha, sin que se les descubriera
nada; y, en medio de extraños insul-
tos, lanzaron de común acuerdo un
grito lamentable en lugar del himno
matrimonial.
7 Atadas y expuestas a las miradas
del público, fueron apresuradas vi-
olentamente a bordo del barco.
8 Los maridos de éstas, en la
plenitud de su vigor juvenil, en lugar
de coronas, llevaban sogas al cuello.
En lugar de festejos y celebraciones
juveniles, pasaban el resto de sus
días nupciales lamentándose, y sólo
veían la tumba a la mano.
9 Eran arrastrados por cadenas
inflexibles, como animales salvajes.
De ellos, algunos tenían el cuello
clavado en los bancos de los re-
meros, mientras que los pies de
otros estaban encerrados en duros
grilletes.
10 Los tablones de la cubierta so-
bre ellos bloqueaban la luz y cerra-
ban el día por todos lados, para
que fueran tratados como traidores
durante todo el viaje.

11 Fueron transportados así en
esta nave, y al final de la misma
llegaron a Schedia. El rey había or-
denado que los arrojaran en el vasto
hipódromo que se había construido
frente a la ciudad. Este lugar estaba
bien adaptado por su situación para
exponerlos a la mirada de todos los
que entraban en la ciudad, y de los
que iban de la ciudad al campo. Así,
no podían mantener ninguna comu-
nicación con sus fuerzas. No fueron
considerados dignos de ningún alo-
jamiento civilizado.
12 Cuando se hizo esto, el rey, al
oír que sus parientes en la ciudad
salían a menudo y se lamentaban
de la melancólica angustia de estas
víctimas,
13 se llenó de rabia, y ordenó que
se les sometiera cuidadosamente al
mismo — y ni un poco más suave —
tratamiento.

* **3:28** El siríaco.

14 Toda la nación debía ser registrada. Cada individuo debía ser especificado por su nombre, no para esa dura servidumbre de trabajo que hemos mencionado un poco antes, sino para poder exponerlos a las torturas antes mencionadas; y finalmente, en el corto espacio de un día, podría exterminarlos con sus crueldades.
15 El registro de estos hombres se llevó a cabo con crueldad, celo y asiduidad, desde la salida del sol hasta su puesta, y no se terminó en cuarenta días.
16 El rey se llenaba de gran y constante alegría, y celebraba banquetes ante los ídolos del templo. Su corazón descarriado, alejado de la verdad, y su boca profana daban gloria a los ídolos, sorda e incapaz de hablar o de ayudar, y pronunciaba un discurso indigno contra el Dios más grande.
17 Al final del mencionado intervalo de tiempo, los encargados del registro llevaron la noticia al rey de que la multitud de los judíos era demasiado grande para el registro,
18 ya que aún quedaban muchos en la tierra, de los cuales algunos estaban en casas habitadas y otros estaban dispersos en diversos lugares, de modo que todos los encargados en Egipto eran insuficientes para el trabajo.
19 El rey los amenazó y los acusó de haber aceptado sobornos para tramitar la fuga de los judíos, pero se convenció claramente de la verdad de lo dicho.
20 Dijeron, y lo demostraron, que el papel y las plumas les habían fallado para llevar a cabo su propósito.
21 Ahora bien, esto fue una activa interferencia de la inconquistable Providencia que asistió a los judíos desde el cielo.

5

1 Entonces llamó a Hermón, que estaba a cargo de los elefantes. Lleno de rabia, totalmente fijado en su furioso designio,
2 le ordenó que, con una cantidad de vino sin mezclar con puñados de incienso infundido, drogase a los elefantes a primera hora del día siguiente. Estos quinientos elefantes, enfurecidos por las copiosas bebidas de incienso, debían ser conducidos a la ejecución de la muerte sobre los judíos.
3 El rey, después de dar estas órdenes, se dirigió a su banquete y reunió a todos aquellos de sus amigos y del ejército que más odiaban a los judíos.
4 El jefe de los elefantes, Hermón, cumplió puntualmente su encargo.
5 Los criados designados al efecto salieron al anochecer y ataron las manos de las miserables víctimas, y tomaron otras precauciones para su seguridad durante la noche, pensando que toda la raza perecería junta.
6 Los paganos creían que los judíos estaban desprovistos de toda protección, pues las cadenas los ataban.
7 Invocaron al Señor Todopoderoso, e imploraron incesantemente con lágrimas a su Dios y Padre misericordioso, Gobernante de todo, Señor de todo poder,
8 que derribara el mal propósito que había salido contra ellos, y que los librara mediante una manifestación extraordinaria de esa muerte que les estaba reservada.
9 Su ferviente súplica subió al cielo.
10 Entonces Hermón, que había llenado a sus despiadados elefantes con copiosas bebidas de vino mezclado con incienso, llegó temprano al palacio para informar sobre estos preparativos.
11 Pero él, que desde siempre ha enviado su buen sueño de criatura de noche o de día gratificando así a quien quiere, difundió ahora una porción de él sobre el rey.

12 Por este dulce y profundo influjo del Señor, fue retenido, y así su injusto propósito quedó bastante frustrado, y su inquebrantable resolución, muy falseada.

13 Pero los judíos, habiendo escapado a la hora fijada, alabaron a su santo Dios, y volvieron a rogarle a aquel que se reconcilia fácilmente que desplegara el poder de su poderosa mano ante los arrogantes gentiles.

14 Casi había llegado la mitad de la hora décima, cuando el que había enviado las invitaciones, al ver presentes a los invitados, se acercó y sacudió al rey.

15 Ganó su atención con dificultad, e insinuando que la hora de la comida estaba pasando, habló con él del asunto.

16 El rey lo escuchó y, apartándose para beber, ordenó a los invitados que se sentaran ante él.

17 Hecho esto, les pidió que se divirtieran y se entregaran a la alegría a esta hora tan tardía del banquete.

18 La conversación se prolongó, y el rey mandó llamar a Hermón y le preguntó, con feroces denuncias, por qué se había permitido a los judíos sobrevivir aquel día.

19 Hermón le explicó que había hecho su voluntad durante la noche, y en esto fue confirmado por sus amigos.

20 El rey, entonces, con una barbaridad que superaba a la de Falaris, dijo: "Podrían agradecer su sueño de ese día. No pierdas tiempo y prepara los elefantes contra mañana, como lo hiciste antes, para la destrucción de estos malditos judíos."

21 Cuando el rey dijo esto, los presentes se alegraron y lo aprobaron. Entonces cada uno se fue a su casa.

22 No emplearon la noche en dormir, sino en urdir crueles burlas para los considerados miserables.

23 El gallo de la mañana acababa de cantar, y Hermón, habiendo enjaezado a los brutos, los estimulaba en la gran columnata.

24 La muchedumbre de la ciudad se reunía para ver el espantoso espectáculo, y esperaba con impaciencia el amanecer.

25 Los judíos, sin aliento por el suspenso momentáneo, extendían las manos y rogaban al Dios más grande, con afligidos lamentos, que los ayudara pronto.

26 Los rayos del sol aún no brillaban y el rey esperaba a sus amigos cuando Hermón se acercó a él, llamándole y diciéndole que sus deseos podían realizarse ahora.

27 El rey, al recibirlo, se asombró de su insólita invitación. Abrumado por un espíritu de olvido de todo, preguntó por el objeto de esta ferviente preparación.

28 Pero esto era obra de aquel Dios todopoderoso que le había hecho olvidar todo su propósito.

29 Hermón y todos sus amigos le señalaron la preparación de los animales. Están listos, oh rey, según tu propia y estricta orden.

30 El rey se llenó de feroz cólera ante estas palabras, pues, por la Providencia de Dios respecto a estas cosas, su mente se había confundido por completo. Miró con dureza a Hermón, y lo amenazó de la siguiente manera

31 "Tus padres o tus hijos, si estuvieran aquí, habrían dado una gran comida a estos animales salvajes, no a estos judíos inocentes, que me han servido lealmente a mí y a mis antepasados.

32 Si no fuera por la amistad familiar y por las exigencias de tu cargo, tu vida habría ido a parar a la de ellos."

33 Hermón, al verse amenazado de esta manera tan inesperada y alarmante, se turbó en sus ojos, y su rostro cayó.

34 También los amigos salieron uno por uno y despidieron a las multitudes reunidas a sus respectivas

ocupaciones.
35 Los judíos, al enterarse de estos acontecimientos, alabaron al glorioso Dios y Rey de reyes, porque también habían obtenido de él esta ayuda.
36 El rey organizó otro banquete de la misma manera, y proclamó una invitación a la alegría.
37 Llamó a Hermón a su presencia y le dijo con amenazas: "¿Cuántas veces, oh desgraciado, he de repetirte mis órdenes sobre estas mismas personas?
38 ¡Una vez más, arma los elefantes para el exterminio de los judíos mañana!"
39 Sus parientes, que estaban reclinados con él, se asombraron de su inestabilidad, y se expresaron así
40 "Oh rey, ¿hasta cuándo nos pones a prueba, como a los hombres privados de razón? Es la tercera vez que ordenas su destrucción. Cuando la cosa está por hacer, cambias de opinión y recuerdas tus instrucciones.
41 Por eso, la expectación provoca un tumulto en la ciudad. Se llena de facciones, y está continuamente a punto de ser saqueada".

42 El rey, al igual que otro Falaris, presa de la irreflexión, no tuvo en cuenta los cambios que había sufrido su propia mente, que se tradujeron en la liberación de los judíos. Hizo un juramento infructuoso, y determinó enviarlos inmediatamente al hades, aplastados por las rodillas y los pies de los elefantes.
43 También invadiría Judea, arrasaría sus ciudades con el fuego y la espada, destruiría el templo en el que los paganos no podían entrar e impediría que se ofrecieran sacrificios en él.
44 Alegremente sus amigos se separaron, junto con sus parientes; y, confiando en su determinación, dispusieron sus fuerzas en guardia en los lugares más convenientes de la ciudad.
45 El dueño de los elefantes incitó a los animales a un estado casi maníaco, los empapó de incienso y vino, y los engalanó con espantosos dispositivos.
46 Hacia la madrugada, cuando la ciudad estaba llena de un inmenso número de personas en el hipódromo, entró en el palacio y llamó al rey para que se ocupara del asunto.
47 El corazón del rey bullía de impía rabia, y salió corriendo con la masa, junto con los elefantes. Con sentimientos insensibles y ojos despiadados, anhelaba contemplar la dura y miserable condena de los judíos antes mencionados.
48 Pero los judíos, cuando los elefantes salieron por la puerta, seguidos por la fuerza armada. Al ver la polvareda levantada por la muchedumbre, y al oír los fuertes gritos de la misma,
49 pensaron que habían llegado al último momento de sus vidas, al final de lo que temblorosamente habían esperado. Por ello, se entregaron a los lamentos y a los gemidos. Se besaron unos a otros. Los parientes más cercanos se echaron al cuello unos a otros: los padres abrazando a sus hijos y las madres a sus hijas. Otras mujeres sostenían a sus bebés contra sus pechos, que extraían lo que parecía su última leche.
50 Sin embargo, cuando reflexionaron sobre la ayuda que se les había concedido anteriormente desde el cielo, se postraron unánimemente, retiraron de los pechos incluso a los niños que mamaban, y
51 lanzaron un grito extremadamente grande pidiendo al Señor de todo poder que se revelara y tuviera piedad de los que ahora yacían a las puertas del hades.

6

1 Entonces Eleazar, ilustre sacerdote del país, que había alcanzado

la duración de sus días y cuya
vida había sido adornada con vir-
tud, hizo que los ancianos que lo
rodeaban dejaran de clamar al Dios
santo, y rezó lo siguiente
2 "Oh rey, poderoso en poder,
altísimo, Dios todopoderoso, que
regulas toda la creación con tu
tierna misericordia,
3 mira a la descendencia de Abra-
ham, a los hijos del santificado
Jacob, tu santificada herencia, oh
Padre, que ahora son destruidos
injustamente como extranjeros en
una tierra extranjera.
4 Tú destruiste al Faraón con su
ejército de carros cuando ese señor
de este mismo Egipto se alzó con
una osadía sin ley y una lengua
estridente. Derramando los rayos
de tu misericordia sobre la raza de
Israel, lo abrumaste a él y a su
orgulloso ejército.
5 Cuando Senaquerim, el rey de
los asirios, exultante con su innu-
merable ejército, había sometido a
toda la tierra con su lanza y se
alzaba contra tu ciudad sagrada con
jactancias insoportables, tú, Señor,
lo derribaste y mostraste tu poderío
a muchas naciones.
6 Cuando los tres amigos en la
tierra de Babilonia, por su propia
voluntad, expusieron sus vidas al
fuego antes que servir a las cosas
vanas, tú enviaste un húmedo fres-
cor a través del horno de fuego, e
hiciste caer el fuego sobre todos sus
adversarios.
7 Fuiste tú quien, cuando Daniel
fue arrojado, por la calumnia y la
envidia, como presa de los leones de
abajo, lo devolviste ileso a la luz.
8 Cuando Jonás se consumía en el
vientre del monstruo marino, tú lo
miraste, oh Padre, y lo recuperaste
a la vista de los suyos.
9 Ahora, tú que odias la insolencia,
tú que abundas en misericordia, tú
que eres el protector de todas las
cosas, muéstrate pronto a los de la
raza de Israel, que son insultados
por gentiles aborrecidos y sin ley.
10 Si nuestra vida durante el
destierro se ha manchado de in-
iquidad, líbranos de la mano del
enemigo y destrúyenos, Señor, con
la muerte que prefieras.
11 No permitas que los vanidosos
feliciten a los ídolos vanos por la de-
strucción de tus amados, diciendo:
"Su dios no los libró".
12 Tú que eres todopoderoso y
omnipotente, oh Eterno, ¡mira! Ten
piedad de nosotros que estamos
siendo retirados de la vida, como
traidores, por la insolencia irra-
cional de los hombres sin ley.
13 Deja que los paganos se postren
hoy ante tu invencible poder, oh
glorioso, que tienes todo el poder
para salvar a la raza de Jacob.
14 Todo el grupo de infantes y sus
padres te piden con lágrimas.
15 Que se muestre a todas las
naciones que estás con nosotros,
Señor, y que no has apartado tu ros-
tro de nosotros, sino que, como di-
jiste que no los olvidarías ni siquiera
en la tierra de sus enemigos, cumple
este dicho, Señor."
16 En el momento en que Eleazar
había terminado su oración, el rey
se acercó al hipódromo con los
animales salvajes y con su fuerza
tumultuosa.
17 Al ver esto, los judíos lanzaron
un fuerte grito al cielo, de modo
que los valles adyacentes resonaron
y provocaron un lamento irreprimi-
ble en todo el ejército.
18 Entonces el Dios todoglorioso,
todopoderoso y verdadero, mostró
su santo semblante y abrió las puer-
tas del cielo, de las que descendieron
dos ángeles, de espantosa forma,
que fueron visibles para todos, ex-
cepto para los judíos.
19 Se colocaron enfrente y
llenaron de confusión y cobardía
al ejército de los enemigos, y los
ataron con grilletes inamovibles.
20 Un frío escalofrío se apoderó de
la persona del rey, y el olvido paral-
izó la vehemencia de su espíritu.

21 Hicieron retroceder a los animales sobre las fuerzas armadas que los seguían, y los animales los pisotearon y los destruyeron.
22 La ira del rey se convirtió en compasión, y lloró por lo que había ideado.
23 Porque al oír el clamor y verlos a todos al borde de la destrucción, con lágrimas amenazó airadamente a sus amigos, diciendo:
24 "Habéis gobernado mal y habéis superado a los tiranos en crueldad. Habéis trabajado para privarme a mí, vuestro benefactor, a la vez de mi dominio y de mi vida, ideando en secreto medidas perjudiciales para el reino.
25 ¿Quién ha reunido aquí, apartando injustificadamente a cada uno de su casa, a los que, por fidelidad a nosotros, habían mantenido las fortalezas del país?
26 ¿Quién ha consignado a castigos inmerecidos a los que en su buena voluntad hacia nosotros desde el principio han superado en todo a todas las naciones, y que a menudo se han comprometido en las empresas más peligrosas?
27 ¡Suelta, suelta las ataduras injustas! Enviadlos a sus casas en paz, pidiendo perdón por lo que se ha hecho.
28 Soltad a los hijos del todopoderoso Dios vivo del cielo, que desde los tiempos de nuestros antepasados hasta ahora ha concedido una gloriosa e ininterrumpida prosperidad a nuestros asuntos."
29 Dijo estas cosas, y ellos, liberados en el mismo momento, habiendo escapado ya de la muerte, alabaron a Dios su santo Salvador.
30 El rey se dirigió entonces a la ciudad, llamó a su financiero y le pidió que proporcionara una cantidad de vino y otros materiales para el banquete de los judíos para siete días. Decidió que debían celebrar una alegre fiesta de liberación en el mismo lugar en el que esperaban encontrar su destrucción.
31 Entonces los que antes eran despreciados y estaban cerca del hades, sí, más bien avanzaban hacia él, participaron de la copa de la salvación, en lugar de una muerte penosa y lamentable. Llenos de júbilo, convirtieron el lugar destinado a su caída y sepultura en cabinas de banquetes.
32 Dejando de lado su miserable tensión de aflicción, retomaron el tema de su patria, cantando en alabanza a Dios su maravilloso Salvador. Dejaron de lado todos los gemidos y todos los lamentos. Formaron danzas en señal de pacífica alegría.
33 También el rey reunió a varios invitados para la ocasión, y agradeció sin cesar con mucha magnificencia la inesperada liberación que se le había concedido.
34 Los que los habían señalado como para la muerte y para la carroña, y los habían registrado con alegría, aullaron en voz alta, y fueron revestidos de vergüenza, y se les apagó el fuego de su rabia con ignominia.
35 Pero los judíos, como acabamos de decir, instituyeron una danza, y luego se entregaron a la fiesta, a la acción de gracias y a los salmos.
36 Hicieron una ordenanza pública para conmemorar estas cosas en las generaciones venideras, mientras fueran residentes. Así establecieron estos días como días de alegría, no con el propósito de beber o de lujos, sino porque Dios los había salvado.
37 Pidieron al rey que los enviara de vuelta a sus hogares.
38 Fueron enrolados desde el veinticinco de Pachón hasta el cuatro de Epiphi, un período de cuarenta días. Las medidas tomadas para su destrucción duraron desde el quinto de Epiphi hasta el séptimo, es decir, tres días.
39 Durante este tiempo, el soberano de todos manifestó gloriosamente su misericordia y los liberó a

todos juntos sin daño alguno.
40 Hasta el decimocuarto día, los
hombres se alimentaron con las pro-
visiones del rey, y luego pidieron
que se les despidiera.
41 El rey los elogió y escribió la
siguiente carta, de magnánima im-
portancia para ellos, a los coman-
dantes de cada ciudad:

7

1 "Rey Ptolomeo Filopator a los
comandantes de todo Egipto, y a
todos los que están al frente de los
asuntos, alegría y fuerza.
2 También nosotros y nuestros hi-
jos estamos bien. Dios ha dirigido
nuestros asuntos como deseamos.
3 Algunos de nuestros amigos, por
malicia, nos instaron con vehemen-
cia a castigar a los judíos de nuestro
reino en masa, con la imposición de
un castigo monstruoso.
4 Pretendían que nuestros asuntos
nunca estarían en buen estado hasta
que esto tuviera lugar. Tal era,
decían, el odio que los judíos pro-
fesaban a todos los demás pueblos.
5 Los trajeron encadenados como
esclavos, no, como traidores. Sin
indagar ni examinar, se esforzaron
por aniquilarlos. Se abroquelaron
con una crueldad salvaje, peor que
la costumbre escita.
6 Por esta causa los amenazamos
severamente; sin embargo, con la
clemencia que solemos tener con
todos los hombres, al final les per-
mitimos vivir. Al comprobar que
el Dios del cielo arrojó un escudo
de protección sobre los judíos para
preservarlos, y que luchó por ellos
como un padre lucha siempre por
sus hijos,
7 y teniendo en cuenta su con-
stancia y fidelidad hacia nosotros
y hacia nuestros antepasados, los
hemos absuelto, como es debido, de
toda clase de cargos.
8 Los hemos despedido a sus diferentes hogares, diciendo a todos los hombres en todas partes que no les hagan ningún mal, ni los injurien injustamente sobre el pasado.
9 Porque sabed que si concebimos algún mal designio, o los agraviamos de alguna manera, tendremos siempre como adversario, no al hombre, sino al Dios supremo, el gobernante de todo poder. De Él no habrá escapatoria, como vengador de tales hechos. Adiós".
10 Cuando recibieron esta carta, no se apresuraron a partir inmediatamente. Pidieron al rey que se les permitiera infligir un castigo adecuado a los de su raza que habían transgredido voluntariamente al dios santo y a la ley de Dios.
11 Alegaron que los hombres que habían transgredido por su vientre las ordenanzas de Dios, nunca serían fieles a los intereses del rey.
12 El rey admitió la verdad de este razonamiento y los elogió. Se les dio pleno poder, sin orden ni comisión especial, para destruir a los que habían transgredido la ley de Dios audazmente en todas las partes de los dominios del rey.
13 Sus sacerdotes, entonces, como correspondía, lo saludaron con buenos deseos, y todo el pueblo resonó con el "¡Aleluya!" Luego partieron alegremente.
14 Entonces castigaron y destruyeron vergonzosamente a todo judío contaminado que caía en su camino,
15 matando así, en aquel día, a más de trescientos hombres, y estimando esta destrucción de los impíos como una temporada de alegría.
16 Ellos mismos, habiéndose aferrado a su Dios hasta la muerte, y habiendo gozado de una plena liberación, partieron de la ciudad adornados con coronas de flores dulces de todo tipo. Pronunciando exclamaciones de alegría, con cantos de alabanza e himnos melodiosos, dieron gracias al Dios de sus padres,

el eterno Salvador de Israel.
17 Habiendo llegado a Tolemaida,
llamada por la especialidad de ese
distrito “Rosaleda”, donde la flota,
de acuerdo con el deseo general, los
esperó siete días,
18 participaron de un banquete de
liberación, pues el rey les concedió
generosamente todos los medios
para asegurar el regreso a casa.
19 Por lo tanto, fueron llevados en
paz, mientras daban las gracias cor-
respondientes, y decidieron obser-
var estos días durante su estancia
como días de alegría.
20 Estos días los inscribieron como
sagrados en una columna, después
de haber dedicado el lugar de su
fiesta a la oración. Partieron ilesos,
libres, llenos de alegría, preserva-
dos por la orden del rey, por tierra,
por mar y por río, cada uno a su
casa.
21 Tenían más peso que antes en-
tre sus enemigos, y eran honrados y
temidos. Nadie les robó sus bienes
de ninguna manera.
22 Cada uno recibió lo suyo,
según el inventario, los que habían
obtenido sus bienes, entregándolos
con el mayor terror. Porque el
Dios más grande hizo maravillas
perfectas para su salvación.
23 ¡Bendito sea el Redentor de
Israel para siempre! Amén.

Segundo libro de Esdras

El *Segundo libro de Esdras* está incluido en la Biblia eslava donde se llama 3 *Esdras*, pero no se encuentra en la Septuaginta griega. Se incluye en el apéndice de la Biblia Vulgata Latina donde se llama 4 *Esdras*. La mayoría de las tradiciones eclesiásticas lo consideran apócrifo. Se conserva aquí por su valor histórico complementario.

1 El segundo libro del profeta Esdras, hijo de Saraias, hijo de Azaraias, hijo de Helkias, hijo de Salemas, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,
2 hijo de Achias, hijo de Phinees, hijo de Heli, hijo de Amarias, hijo de Aziei hijo de Marimot, hijo de Arna, hijo de Ozías, hijo de Borit, hijo de Abissei, hijo de Finees, hijo de Eleazar,
3 hijo de Aarón, de la tribu de Leví, que estuvo cautivo en la tierra de los medos, en el reinado de Artajerjes, rey de los persas.

4 La palabra del Señor vino a mí, diciendo:
5 "Ve y muéstrale a mi pueblo sus obras pecaminosas, y a sus hijos la maldad que han hecho contra mí, para que lo cuenten a los hijos de sus hijos,
6 porque los pecados de sus padres se han multiplicado en ellos, pues se han olvidado de mí y han ofrecido sacrificios a dioses extranjeros.
7 ¿No los saqué yo de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre? Pero me han provocado a la ira y han despreciado mis consejos.
8 Así que sácate los pelos de la cabeza y echa sobre ellos todos los males, porque no han sido obedientes a mi ley, sino que son un pueblo rebelde.
9 ¿Hasta cuándo los soportaré, a quienes he hecho tanto bien?
10 He derrocado a muchos reyes por causa de ellos. He derribado a Faraón con sus siervos y todo su ejército.
11 He destruido a todas las naciones delante de ellos. En el oriente, he dispersado al pueblo de dos provincias, la de Tiro y la de Sidón, y he matado a todos sus adversarios.
12 Habla, pues, con ellos, diciendo:

13 "Dice el Señor: En verdad te hice pasar por el mar, y donde no había camino te hice carreteras. Te di a Moisés como líder y a Aarón como sacerdote.
14 Te di luz en una columna de fuego. He hecho grandes maravillas entre vosotros, pero os habéis olvidado de mí, dice el Señor.

15 "El Señor Todopoderoso dice: Las codornices fueron para ti una señal. Te di un campamento para tu protección, pero te quejaste allí.
16 No celebrasteis en mi nombre la destrucción de vuestros enemigos, pero hasta el día de hoy os seguís quejando.
17 ¿Dónde están los beneficios que te he dado? Cuando tuvisteis hambre y sed en el desierto, ¿no clamasteis a mí,
18 diciendo: '¿Por qué nos has traído a este desierto para matarnos? Hubiera sido mejor para nosotros servir a los egipcios que morir en este desierto'.
19 Yo me compadecí de vuestro dolor y os di el maná como alimento. Comisteis el pan de los ángeles.
20 Cuando tuvisteis sed, ¿no partí la roca y el agua brotó en abundancia? A causa del calor, te cubrí con las hojas de los árboles.
21 Dividí entre ustedes tierras fructíferas. Expulsé ante ti a los cananeos, a los ferezeos y a los filisteos. ¿Qué más haré por ti?", dice el Señor.

22 El Señor Todopoderoso dice: "Cuando estabas en el desierto, junto al arroyo amargo, teniendo sed y blasfemando de mi nombre,

23 no te di fuego por tus blas-
femias, sino que arrojé un árbol en
el agua e hice dulce el río.
24 ¿Qué haré contigo, oh Jacob?
Tú, Judá, no quisiste obedecerme.
Me volveré a otras naciones, y les
daré mi nombre, para que guarden
mis estatutos.
25 Ya que me has abandonado, yo
también te abandonaré. Cuando me
pidas que tenga misericordia de ti,
no tendré misericordia de ti.
26 Cuando me invoques, no te es-
cucharé, porque has ensuciado tus
manos con sangre, y tus pies son
rápidos para cometer asesinatos.
27 No es que me hayáis abandon-
ado a mí, sino a vosotros mismos”,
dice el Señor.
28 El Señor Todopoderoso dice:
“¿No os he pedido como un padre
a sus hijos, como una madre a sus
hijas y como una nodriza a sus crías,
29 que seáis mi pueblo y yo vuestro
Dios, que seáis mis hijos y yo vuestro
padre?
30 Os he reunido, como la gallina
reúne a sus polluelos bajo sus alas.
Pero ahora, ¿qué voy a hacer con
vosotros? Os echaré de mi presen-
cia.
31 Cuando me ofrezcáis holocaus-
tos, apartaré mi rostro de vosotros,
porque he rechazado vuestras fies-
tas solemnes, vuestras lunas nuevas
y vuestras circuncisiones de la
carne.
32 Yo os envié a mis siervos
los profetas, a quienes tomasteis
y matasteis, y despedazasteis sus
cuerpos, cuya sangre exigiré de
vosotros”, dice el Señor.
33 El Señor Todopoderoso dice:
“Tu casa está desolada. Te echaré
como el viento echa el rastrojo.
34 Tus hijos no serán fructíferos,
porque han descuidado mi man-
damiento para ti y han hecho lo que
es malo ante mí.
35 Daré vuestras casas a un pueblo
que vendrá, que no habiendo oído
hablar de mí, me creerá. Aquellos
a quienes no he mostrado señales
harán lo que les he mandado.
36 No han visto profetas, pero se
acordarán de su condición anterior.
37 Llamo la atención sobre la grat-
itud del pueblo que vendrá, cuyos
pequeños se regocijan con alegría.
Aunque no me vean con ojos cor-
porales, creerán en espíritu lo que
digo”.
38 Y ahora, padre, mira con gloria,
y ve al pueblo que viene del oriente
39 a los que daré por jefes a Abra-
ham, Isaac y Jacob, Oseas, Amos y
Micheas, Joel, Abdias y Jonás,
40 Nahúm y Abacuc, Sofonías, Ag-
gaeus, Zacarías y Malaquías, que
también se llama el mensajero del
Señor.

2

1 El Señor dice: “Yo saqué a este
pueblo de la esclavitud. Les di mis
mandamientos por medio de mis
siervos los profetas, a quienes no
quisieron escuchar, sino que anu-
laron mis consejos.
2 La madre que los engendró les
dice: “Id, hijos míos, porque soy
viuda y abandonada.
3 Os crié con alegría, y os he
perdido con tristeza y pesadumbre,
porque habéis pecado ante el Señor
Dios y habéis hecho lo que es malo
ante mí.
4 Pero ahora, ¿qué puedo hacer
por vosotros? Porque soy viuda y
estoy abandonada. Seguid vuestro
camino, hijos míos, y pedid miseri-
cordia al Señor’.
5 En cuanto a mí, oh padre, te
invoco como testigo además de la
madre de estos niños, porque no
quisieron guardar mi pacto,
6 para que los lleves a la con-
fusión, y a su madre a la ruina, para
que no tengan descendencia.
7 Que sean esparcidos entre las
naciones. Que sus nombres sean
borrados de la tierra, porque han
despreciado mi pacto.
8 ¡Ay de ti, Asur, que escondes a los
injustos contigo! Nación malvada,

recuerda lo que hice a Sodoma y
Gomorra,
9 cuya tierra yace en terrones de
brea y montones de ceniza. Eso es
lo que haré también a los que no
me han escuchado", dice el Señor
Todopoderoso.
10 El Señor le dice a Esdras: "Dile
a mi pueblo que le daré el reino
de Jerusalén, que le habría dado a
Israel.
11 También les devolveré su gloria
y les daré los tabernáculos eternos
que les había preparado.
12 Tendrán el árbol de la vida
como perfume fragante. No traba-
jarán ni se cansarán.
13 Pide y recibirás. Orad para
que vuestros días sean pocos, para
que se acorten. El reino ya está
preparado para ustedes. Velad.
14 Llamad al cielo y a la tierra para
que den testimonio. Llámenlos para
que den testimonio, porque yo he
dejado el mal y he creado el bien,
porque yo vivo, dice el Señor.
15 "Madre, abraza a tus hijos. Los
sacaré con alegría como lo hace una
paloma. Afirma sus pies, porque yo
te he elegido, dice el Señor.
16 Resucitaré a los muertos de sus
lugares y los sacaré de sus tumbas,
porque reconozco mi nombre en
ellos.
17 No temas, madre de los niños,
porque yo te he elegido, dice el
Señor.
18 Para tu ayuda, enviaré a
mis siervos Esaías y Jeremías,
según cuyo consejo he santificado
y preparado para ti doce árboles
cargados de diversos frutos,
19 y otros tantos manantiales que
fluyen leche y miel, y siete montes
poderosos, en los que crecen rosas y
lirios, con los que colmaré de alegría
a tus hijos.
20 Haz el bien a la viuda. Haz
justicia al huérfano. Da a los pobres.
Defiendan al huérfano. Viste al
desnudo.
21 Sana al quebrado y al débil.
No te rías del cojo. Defiende al
mutilado. Deja que el ciego tenga
una visión de mi gloria.
22 Protege a los ancianos y a los
jóvenes dentro de tus muros.
23 Dondequiera que encuentres a
los muertos, pon una señal sobre
ellos y encomiéndalos a la tumba,
y yo te daré el primer lugar en mi
resurrección.
24 Quédate quieto, pueblo mío, y
descansa, porque tu descanso lle-
gará.
25 Alimenta a tus hijos, buena
nodriza, y asienta sus pies.
26 En cuanto a los siervos que
te he dado, no perecerá ni uno de
ellos, pues los requeriré de entre tu
número.
27 No te angusties, porque cuando
llegue el día del sufrimiento y la
angustia, otros llorarán y se entriste-
cerán, pero tú te alegrarás y tendrás
abundancia.
28 Las naciones te envidiarán,
pero no podrán hacer nada contra
ti, dice el Señor.
29 Mis manos te cubrirán, para
que tus hijos no vean la gehena.
30 Alégrate, madre, con tus hijos,
porque yo te libraré, dice el Señor.
31 Acuérdate de tus hijos que
duermen, porque los sacaré de los
lugares secretos de la tierra y ten-
dré misericordia de ellos, porque
yo soy misericordioso, dice el Señor
Todopoderoso.
32 Abrazad a vuestros hijos hasta
que yo venga y proclamadles miseri-
cordia, porque mis pozos rebosan y
mi gracia no falla."

33 Yo, Esdras, recibí una orden
del Señor en el monte Horeb para
ir a Israel, pero cuando llegué a
ellos, me rechazaron y rechazaron
el mandamiento del Señor.
34 Por eso os digo, naciones que oís
y entendéis: "Buscad a vuestro pas-
tor. Él os dará el descanso eterno,
porque está cerca el que vendrá al
final de los tiempos.
35 Estad preparados para las rec-
ompensas del reino, porque la luz

eterna brillará sobre vosotros para siempre.
36 Huye de la sombra de este mundo, recibe la alegría de tu gloria. Llamo a dar testimonio de mi salvador abiertamente.
37 Recibid lo que os ha sido dado por el Señor, y estad alegres, dando gracias al que os ha llamado a los reinos celestiales.
38 Levántate y ponte de pie, y mira el número de los que han sido sellados en la fiesta del Señor.
39 Los que se retiraron de la sombra del mundo han recibido del Señor vestiduras gloriosas.
40 Vuelve a tomar tu número completo, oh Sión, y haz el recuento de los tuyos que están vestidos de blanco, que han cumplido la ley del Señor.
41 El número de tus hijos, que anhelas, se ha cumplido. Pide el poder del Señor, para que tu pueblo, que ha sido llamado desde el principio, sea santificado."
42 Yo, Esdras, vi en el monte Sión una gran multitud, que no podía contar, y todos alababan al Señor con cantos.
43 En medio de ellos, había un joven de gran estatura, más alto que todos los demás, y sobre cada una de sus cabezas ponía coronas, y era más exaltado que ellos. Me maravillé mucho de esto.
44 Entonces pregunté al ángel y le dije: "¿Qué es esto, mi Señor?"
45 Me respondió y me dijo: "Estos son los que se han despojado de las vestiduras mortales y se han revestido de las inmortales, y han confesado el nombre de Dios. Ahora están coronados y reciben palmas".
46 Entonces dije al ángel: "¿Quién es el joven que les pone coronas y les da palmas en las manos?"
47 Entonces me respondió y me dijo: "Es el Hijo de Dios, al que han confesado en el mundo".
Entonces empecé a alabar a los que defendían con tanto valor el nombre del Señor.
48 Entonces el ángel me dijo: "Vete y cuenta a mi pueblo qué cosas y qué grandes maravillas del Señor Dios has visto".

3

1 En el trigésimo año después de la ruina de la ciudad, yo, Salatiel, llamado también Esdras, estaba en Babilonia, y estaba turbado en mi lecho, y mis pensamientos subían sobre mi corazón,
2 porque veía la desolación de Sión y la riqueza de los que vivían en Babilonia.
3 Mi espíritu estaba muy agitado, de modo que empecé a pronunciar palabras llenas de temor al Altísimo, y dije:
4 "Oh, Señor soberano, ¿no hablaste al principio, cuando formaste la tierra — y eso tú solo — y ordenaste al polvo
5 y éste te dio a Adán, un cuerpo sin alma? Sin embargo, era obra de tus manos, y le insuflaste aliento de vida, y fue vivificado en tu presencia.
6 Lo condujiste al jardín que tu mano derecha plantó antes de que apareciera la tierra.
7 Le diste tu único mandamiento, que él transgredió, e inmediatamente señalaste la muerte para él y su descendencia. De él nacieron naciones, tribus, pueblos y familias sin número.
8 Cada nación caminó según su propia voluntad, hizo cosas impías ante tus ojos y despreció tus mandamientos, y tú no se lo impediste.
9 Sin embargo, de nuevo en el proceso del tiempo, trajiste el diluvio sobre los que vivían en el mundo y los destruiste.
10 Lo mismo les sucedió a ellos. Así como a Adán le llegó la muerte, a éstos les llegó el diluvio.
11 Sin embargo, dejaste a uno de ellos, Noé, con su familia, y a todos los hombres justos que descendieron de él.

12 “Sucedió que cuando los que
vivían en la tierra comenzaron
a multiplicarse, también multiplicaron los hijos, los pueblos y muchas
naciones, y volvieron a ser más
impíos que sus antepasados.
13 Sucedió que, cuando hicieron
la maldad ante ti, elegiste a uno
de entre ellos, cuyo nombre era
Abraham.
14 Amaste, y sólo a él le mostraste
el final de los tiempos en secreto y
de noche,
15 e hiciste con él un pacto eterno,
prometiéndole que nunca abandonarías a su descendencia. A él le
diste a Isaac, y a Isaac le diste a Jacob
y a Esaú.
16 Separaste a Jacob para ti, pero
rechazaste a Esaú. Jacob se convirtió en una gran multitud.
17 Cuando sacaste a sus descendientes de Egipto, los hiciste subir al
monte Sinaí.
18 También inclinaste los cielos,
hiciste temblar la tierra, conmoviste
al mundo entero, hiciste temblar las
profundidades y perturbaste la era.
19 Tu gloria atravesó cuatro puertas, la del fuego, la del terremoto, la
del viento y la del hielo, para dar
la ley a los descendientes de Jacob y
el mandamiento a los descendientes
de Israel.
20 “Sin embargo, no les quitaste
su corazón perverso para que tu ley
diera fruto en ellos.
21 Porque el primer Adán, cargado
de un corazón perverso, transgredió
y fue vencido, al igual que todos los
que descienden de él.
22 Así la enfermedad se hizo permanente. La ley estaba en el
corazón del pueblo junto con la maldad de la raíz. Así que el bien se fue
y lo que era malvado permaneció.
23 Así pasaron los tiempos y se
acabaron los años. Entonces levantaste a un siervo, llamado David,
24 a quien mandaste construir una
ciudad a tu nombre, y ofrecerte en
ella holocaustos de lo que es tuyo.
25 Cuando esto se hizo durante
muchos años, entonces los que habitaban la ciudad hicieron lo malo,
26 en todo haciendo lo mismo que
había hecho Adán y todas sus generaciones, pues también ellos tenían
un corazón perverso.
27 Así que entregaron su ciudad en
manos de sus enemigos.
28 “Entonces dije en mi corazón:
‘¿Son mejores las obras de los que
habitan en Babilonia? ¿Es por eso
que obtuvo el dominio sobre Sión?’
29 Porque cuando llegué aquí, también vi impiedades sin número, y
mi alma vio a muchos pecadores en
este trigésimo año, de modo que mi
corazón desfalleció.
30 Porque he visto cómo los soportas pecando, y has perdonado
a los que actúan impíamente, y
has destruido a tu pueblo, y has
preservado a tus enemigos;
31 y no has mostrado cómo
se puede comprender tu camino.
¿Acaso las obras de Babilonia son
mejores que las de Sión?
32 ¿O hay otra nación que te
conozca además de Israel? ¿O qué
tribus han creído tanto en tus pactos
como estas tribus de Jacob?
33 Sin embargo, su recompensa no
aparece, y su trabajo no tiene fruto,
pues he ido de aquí para allá por
las naciones, y veo que abundan
en riquezas, y no piensan en tus
mandamientos.
34 Pesa, pues, ahora nuestras iniquidades en la balanza, y también las
de ellos que habitan en el mundo, y
así se hallará hacia dónde se inclina
la balanza.
35 ¿O cuándo no han pecado ante
ti los que habitan en la tierra? ¿O
qué nación ha guardado tan bien tus
mandamientos?
36 Encontrarás algunos hombres
por su nombre que han guardado
tus preceptos, pero no encontrarás
naciones.”

4

1 El ángel que me fue enviado,
cuyo nombre era Uriel, me dio una

respuesta,
2 y me dijo: "Tu entendimiento
te ha fallado por completo con re-
specto a este mundo. ¿Crees que
puedes comprender el camino del
Altísimo?"
3 Entonces dije: "Sí, mi Señor".
Me contestó: "He sido enviado
para mostrarte tres caminos, y para
plantearte tres problemas.
4 Si puedes resolverme uno, tam-
bién te mostraré el camino que de-
seas ver, y te enseñaré por qué el
corazón es perverso."
5 Dije: "Adelante, mi Señor".
Entonces me dijo: "Ve, pesa para
mí el peso del fuego, o mide para mí
la ráfaga de viento, o llama para mí
el día que ha pasado".
6 Entonces respondí y dije:
"¿Quién de los hijos de los hombres
es capaz de hacer esto, para que me
preguntes sobre tales cosas?"
7 Me dijo: "Si te hubiera pregun-
tado: "¿Cuántas viviendas hay en
el corazón del mar? ¿O cuántos
manantiales hay en la cabecera del
abismo? ¿O cuántos arroyos hay
sobre el firmamento? ¿O cuáles son
las salidas del infierno? ¿O cuáles
son las entradas del paraíso?
8 Tal vez me dirías: "Nunca he
bajado al abismo, ni tampoco al
infierno, ni he subido al cielo".
9 Sin embargo, ahora sólo te he
preguntado sobre el fuego, el viento
y el día, cosas que has experimen-
tado y de las que no puedes sepa-
rarte, y sin embargo no me has dado
respuesta alguna sobre ellas."
10 Además, me dijo: "No puedes
entender tus cosas con las que te has
criado.
11 ¿Cómo puede entonces tu
mente comprender el camino del
Altísimo? ¿Cómo puede entender la
incorrupción el que ya está agotado
con el mundo corrupto?"
Cuando oí estas cosas, caí sobre mi
rostro
12 y le dije: "Habría sido mejor
que no estuviéramos aquí, que
venir aquí y vivir en medio de la
impiedad, y sufrir, y no saber por
qué."
13 Me respondió y dijo: "Salió un
bosque de árboles del campo y se
asesoró,
14 y dijo: '¡Ven! Vayamos a hacer
la guerra al mar, para que se aleje
delante de nosotros, y nos hagamos
más bosques.'
15 También las olas del mar se
pusieron de acuerdo y dijeron:
"¡Vengan! Subamos y sometamos el
bosque de la llanura, para que tam-
bién allí ganemos más territorio.'
16 El consejo del bosque fue en
vano, pues el fuego llegó y lo con-
sumió.
17 Lo mismo ocurrió con el consejo
de las olas del mar, pues la arena se
levantó y las detuvo.
18 Si ahora fueras juez entre estos
dos, ¿a cuál justificarías, o a cuál
condenarías?"
19 Respondí y dije: "Es un consejo
insensato el que ambos han tomado,
pues la tierra se le da al bosque y el
lugar del mar se le da para soportar
sus olas."
20 Entonces él me respondió y dijo:
"Has dado un juicio correcto. ¿Por
qué no juzgas tu propio caso?
21 Porque así como la tierra es
dada a la madera, y el mar a sus olas,
así los que habitan en la tierra no
entienden más que lo que está sobre
la tierra. Sólo el que habita en lo alto
de los cielos entiende las cosas que
están por encima de la altura de los
cielos".
22 Entonces respondí y dije: "Te
ruego, Señor, ¿por qué se me ha
dado la facultad de entender?
23 Porque no estaba en mi mente
la curiosidad de los caminos de ar-
riba, sino la de las cosas que pasan a
nuestro lado cada día, porque Israel
ha sido entregado como un oprobio
a las naciones. El pueblo que tú
has amado ha sido entregado a las
naciones impías. La ley de nuestros
antepasados ha quedado sin efecto,
y los pactos escritos no se tienen en
cuenta en ninguna parte.

24 Pasamos del mundo como langostas. Nuestra vida es como un vapor, y no somos dignos de obtener misericordia.
25 ¿Qué hará entonces por su nombre, por el que somos llamados? He preguntado por estas cosas".
26 Entonces me respondió y dijo: "Si vives, lo verás, y si vives mucho, te maravillarás, porque el mundo se apresura a pasar.
27 Porque no es capaz de soportar las cosas que se prometen a los justos en los tiempos venideros; porque este mundo está lleno de tristezas y enfermedades.
28 Porque el mal sobre el que me preguntasteis ha sido sembrado, pero su cosecha aún no ha llegado.
29 Por tanto, si lo que se ha sembrado no se cosecha, y si el lugar donde se ha sembrado el mal no pasa, el campo donde se ha sembrado el bien no vendrá.
30 Porque un grano de semilla de maldad fue sembrado en el corazón de Adán desde el principio, y ¡cuánta maldad ha producido hasta este momento! ¡Cuánto más producirá hasta que llegue el tiempo de la trilla!
31 Reflexiona ahora por ti mismo, cuánto fruto de maldad ha producido un grano de mala semilla.
32 Cuando se siembren los granos que no tienen número, ¡qué gran era llenarán!"
33 Entonces respondí y dije: "¿Hasta cuándo? ¿Cuándo sucederán estas cosas? ¿Por qué nuestros años son pocos y malos?"
34 El me respondió y dijo: "No te apresures más que el Altísimo, porque tu prisa es para ti mismo, pero el que está arriba se apresura en favor de muchos.
35 ¿Acaso las almas de los justos no se preguntaron sobre estas cosas en sus habitaciones, diciendo: 'Hasta cuándo estaremos aquí? ¿Cuándo viene el fruto de la era?'
36 A ellos respondió el arcángel Jeremiel: 'Cuando se cumpla el número de los que son como vosotros. Porque él ha pesado el mundo en la balanza.
37 Por medida, ha medido los tiempos. Por número, ha contado las estaciones. Él no moverá ni removerá hasta que se cumpla esa medida' ".
38 Entonces respondí: "Oh Señor soberano, todos nosotros estamos llenos de impiedad.
39 Tal vez sea por nosotros que el tiempo de trilla de los justos se retrasa, a causa de los pecados de los que habitan la tierra."
40 Entonces me respondió: "Ve a una mujer embarazada y pregúntale, cuando haya cumplido sus nueve meses, si su vientre puede retener al bebé por más tiempo dentro de ella."
41 Entonces dije: "No, Señor, eso no puede ser".
Me dijo: "En el Hades, las cámaras de las almas son como el útero.
42 Porque, al igual que una mujer que está de parto se apresura a escapar de la angustia de los dolores de parto, así estos lugares se apresuran a entregar las cosas que les han sido encomendadas desde el principio.
43 Entonces se os mostrarán las cosas que deseáis ver".
44 Entonces respondí: "Si he hallado gracia ante tus ojos, y si es posible, y si soy digno,
45 muéstrame también esto, si ha de venir más de lo que ha pasado, o si la mayor parte ha pasado sobre nosotros.
46 Porque lo que se ha ido lo sé, pero no sé lo que ha de venir".
47 Me dijo: "Ponte a mi derecha y te explicaré la parábola".
48 Entonces me paré, miré, y vi pasar ante mí un horno ardiente. Sucedió que cuando la llama pasó, miré y vi que el humo permanecía.
49 Después de esto, una nube acuosa pasó delante de mí y envió mucha lluvia con una tormenta.

Cuando pasó la lluvia tormentosa, las gotas aún permanecían en ella”.

50 Entonces me dijo: “Considera contigo mismo; como la lluvia es más que las gotas, y el fuego es más que el humo, así la cantidad que pasó fue mucho mayor; pero las gotas y el humo aún permanecieron.”

51 Entonces oré y dije: “¿Crees que viviré hasta ese momento? ¿O quién vivirá en esos días?”

52 Me respondió: “En cuanto a las señales por las que me preguntaste, puedo hablarte de ellas en parte; pero no he sido enviado para hablarte de tu vida, porque no lo sé.

5

1 “Sin embargo, en cuanto a las señales, he aquí que vendrán días en que los que habitan en la tierra serán tomados con gran asombro, y el camino de la verdad será ocultado, y la tierra será estéril de la fe.

2 La iniquidad aumentará por encima de lo que ahora veis, y más allá de lo que habéis oído hace tiempo.

3 La tierra que ahora veis gobernar será un desierto sin huellas, y los hombres la verán desolada.

4 Pero si el Altísimo os concede vivir, veréis que lo que hay después del tercer período será turbado. El sol brillará de repente en la noche, y la luna en el día.

5 Caerá sangre de la madera, y la piedra emitirá su voz. Los pueblos se turbarán, y las estrellas caerán.

6 Gobernará quien no esperan los que habitan la tierra, y las aves volarán juntas.

7 El mar sodomita arrojará peces y hará un ruido en la noche, que muchos no han conocido; pero todos oirán su voz.

8 También habrá caos en muchos lugares. Los incendios estallarán con frecuencia, y los animales salvajes cambiarán de lugar, y las mujeres darán a luz monstruos.

9 Las aguas saladas se encontrarán en lo dulce, y todos los amigos se destruirán unos a otros. Entonces la razón se esconderá, y el entendimiento se retirará a su cámara.

10 Será buscada por muchos, y no será encontrada. La injusticia y la falta de moderación se multiplicarán en la tierra.

11 Un país preguntará a otro: “¿Ha pasado por ti la justicia, o un hombre que haga justicia? Y dirá: ‘No.’

12 Sucederá en ese tiempo que los hombres esperarán, pero no obtendrán. Trabajarán, pero sus caminos no prosperarán.

13 Se me permite mostrarte tales señales. Si volvéis a orar, y a llorar como ahora, y a ayunar siete días, oiréis aún cosas mayores que éstas.”

14 Entonces me desperté, y un extremo temblor recorrió mi cuerpo, y mi mente se turbó tanto que se desmayó.

15 Entonces el ángel que había venido a hablar conmigo me sostuvo, me consoló y me puso de pie.

16 En la segunda noche, sucedió que Faltiel, el capitán del pueblo, se acercó a mí diciendo: “¿Dónde has estado? ¿Por qué tienes el rostro triste?

17 ¿Acaso no sabes que Israel está comprometido contigo en la tierra de su cautiverio?

18 Levántate, pues, y come algo de pan, y no nos abandones, como un pastor que deja el rebaño en poder de lobos crueles.”

19 Entonces le dije: “Aléjate de mí y no te acerques a mí durante siete días, y luego vendrás a mí”. Oyó lo que le dije y me dejó.

20 Así que ayuné siete días, lamentándome y llorando, como me había ordenado el ángel Uriel.

21 Después de siete días, los pensamientos de mi corazón volvieron a ser muy penosos para mí,

22 y mi alma recobró el espíritu de entendimiento, y comencé a hablar de nuevo palabras ante el Altísimo.

23 Dije: “Señor soberano de todos
los bosques de la tierra y de todos
sus árboles, tú has elegido una vid
para ti.
24 De todas las tierras del mundo
has elegido para ti un país. De todas
las flores del mundo, elegiste un lirio
para ti.
25 De todas las profundidades del
mar, has llenado un solo río para ti.
De todas las ciudades construidas,
has consagrado para ti a Sión.
26 De todas las aves creadas, has
nombrado para ti una paloma. De
todo el ganado que se ha hecho, has
provisto para ti una sola oveja.
27 De todas las multitudes de pueb-
los te has procurado un solo pueblo.
A este pueblo, al que amaste, le diste
una ley que es aprobada por todos.
28 Ahora, Señor, ¿por qué has en-
tregado este único pueblo a muchos,
y has deshonrado a la única raíz
sobre las demás, y has dispersado a
tu único entre muchos?
29 Los que se opusieron a tus
promesas han pisoteado a los que
creyeron en tus pactos.
30 Si realmente odias tanto a tu
pueblo, deberían ser castigados con
tus propias manos”.
31 Cuando pronuncié estas pal-
abras, se me envió el ángel que
había venido a mí la noche anterior,
32 y me dijo: “Escúchame, y te
instruiré. Escúchame, y te diré
más”.
33 Dije: “Habla, mi Señor”.

Entonces me dijo: “Estás muy tur-
bado de mente por causa de Israel.
¿Acaso amas a ese pueblo más que
a quien lo creó?”
34 Dije: “No, Señor, sino que he
hablado por pena, pues mi corazón
está en agonía cada hora mien-
tras me esfuerzo por comprender el
camino del Altísimo y buscar parte
de su juicio.”
35 Me dijo: “No puedes”.

Y dije: “¿Por qué, Señor? ¿Por
qué he nacido? ¿Por qué el vientre
de mi madre no fue mi tumba, para
no haber visto los dolores de parto
de Jacob, y el cansancio del pueblo
de Israel?”
36 Me dijo: “Cuenta para mí los
que aún no han venido. Reúne para
mí las gotas que están esparcidas,
y haz reverdecer para mí las flores
marchitas.
37 Abre para mí las cámaras que
están cerradas, y saca para mí los
vientos que están encerrados en
ellas. O muéstrame la imagen de
una voz. Entonces te declararé los
trabajos que pediste ver”.
38 Y dije: “Oh, Señor soberano,
¿quién puede saber estas cosas sino
el que no tiene su morada con los
hombres?
39 En cuanto a mí, carezco de
sabiduría. ¿Cómo puedo, pues,
hablar de estas cosas por las que me
preguntas?”
40 Entonces me dijo: “Así como no
puedes hacer ninguna de estas cosas
de las que he hablado, tampoco
puedes averiguar mi juicio ni el fin
del amor que he prometido a mi
pueblo.”
41 Dije: “Pero, he aquí, Señor,
que has hecho la promesa a los que
están vivos al final. ¿Qué deben
hacer los que nos precedieron, o
nosotros mismos, o los que vendrán
después?”
42 Me dijo: “Compararé mi juicio
con un anillo. Así como no hay
lentitud de los últimos, tampoco hay
rapidez de los primeros”.
43 Entonces respondí: “¿No po-
drías hacer de una vez todo lo que se
ha hecho, lo que hay ahora y lo que
está por venir, para mostrar antes tu
juicio?”
44 Entonces me respondió: “La
criatura no puede moverse más
rápido que el creador, ni el mundo
puede contener a los que serán crea-
dos en él”.
45 Y dije: “¿Cómo has dicho a tu
siervo, que ciertamente harás vivir
al instante a la criatura que has
creado? Por lo tanto, si ellos estarán
vivos al instante, y la creación los

sostendrá, así también podría ahora sostenerlos para que estén presentes al instante."

46 Y me dijo: "Pídele al vientre de una mujer y dile: "Si das a luz diez hijos, ¿por qué lo haces en momentos diferentes? Pídele, pues, que dé a luz diez hijos a la vez".

47 Le dije: "No puede, pero debe hacerlo cada uno a su tiempo".

48 Entonces me dijo: "Así he dado el vientre de la tierra a los que están sembrados en él en sus tiempos.

49 Porque así como un niño pequeño no puede dar a luz, ni la que ha envejecido más, así he organizado el mundo que he creado."

50 Pregunté: "Ya que me has mostrado el camino, hablaré ante ti. ¿Es nuestra madre, de la que me has hablado, todavía joven? ¿O se acerca ya a la vejez?"

51 Él me respondió: "Pregunta a una mujer que da a luz, y ella te lo dirá.

52 Dile: '¿Por qué los que ahora has dado a luz no son como los que había antes, sino más pequeños de estatura?'

53 Ella también te responderá: 'Los que nacen en la fuerza de la juventud son diferentes de los que nacen en el tiempo de la vejez, cuando el vientre falla.'

54 Considera, pues, también tú, que eres más bajo que los que te precedieron.

55 Así también los que vienen después de ti son más pequeños que tú, como nacidos de la criatura que ahora empieza a ser vieja y ya ha pasado la fuerza de la juventud."

56 Entonces dije: "Señor, te imploro que, si he hallado gracia ante tus ojos, muestres a tu siervo por quien visitas a tu creación".

6

1 Me dijo: "En el principio, cuando se hizo la tierra, antes de que se fijaran los portales del mundo y antes de que soplaran las reuniones de los vientos,

2 antes de que sonaran las voces de los truenos y antes de que brillaran los destellos de los relámpagos, antes de que se pusieran los cimientos del paraíso,

3 antes de que se vieran las hermosas flores, antes de que se establecieran los poderes del terremoto, antes de que se reuniera el innumerable ejército de ángeles,

4 antes de que las alturas del aire fueran elevadas, antes de que las medidas del firmamento fueran nombradas, antes de que el escabel de Sión fuera establecido,

5 antes de que los años presentes fueran contados, antes de que las imaginaciones de los que ahora pecan fueran extraídas, y antes de que fueran sellados los que han reunido la fe como un tesoro —

6 entonces consideré estas cosas, y todas ellas fueron hechas por medio de mí solo, y no por medio de otro; así como por mí también serán terminadas, y no por otro."

7 Entonces respondí: "¿Cuál será la división de los tiempos? ¿O cuándo será el fin de la primera y el comienzo de la edad que sigue?"

8 Me dijo: "De Abraham a Isaac, porque Jacob y Esaú le nacieron, pues la mano de Jacob sujetó el talón de Esaú desde el principio.

9 Porque Esaú es el fin de esta época, y Jacob es el principio de la que sigue.

10 El principio del hombre es su mano, y el fin del hombre es su talón. No busques otra cosa entre el talón y la mano, Esdras".

11 Entonces respondí: "Oh, soberano Señor, si he hallado gracia ante tus ojos,

12 te ruego que muestres a tu siervo el fin de tus signos que me mostraste en parte la noche anterior."

13 Entonces respondió: “Ponte de pie, y oirás una voz que resuena con fuerza.
14 Si el lugar sobre el que estás parado se conmueve mucho
15 cuando hable no temas, porque la palabra es del fin, y los cimientos de la tierra entenderán
16 que el discurso es sobre ellos. Temblarán y se conmoverán, porque saben que su fin debe ser cambiado”.
17 Sucedió que cuando lo oí, me puse de pie y escuché, y he aquí que había una voz que hablaba, y su sonido era como el sonido de muchas aguas.
18 Decía: “He aquí, vienen los días en que me acerco para visitar a los que habitan en la tierra,
19 y cuando investigue a los que han causado daño injustamente con su injusticia, y cuando la aflicción de Sión sea completa,
20 y cuando se ponga el sello en la era que ha de pasar, entonces mostraré estas señales: los libros se abrirán ante el firmamento, y todos verán juntos.
21 Los niños de un año hablarán con sus voces. Las mujeres embarazadas darán a luz niños prematuros a los tres o cuatro meses, y vivirán y bailarán.
22 De pronto los lugares sembrados aparecerán sin sembrar. Los almacenes llenos aparecerán de repente vacíos.
23 La trompeta dará un sonido que cuando todo hombre oiga, se asustará de repente.
24 En ese momento los amigos harán la guerra entre sí como si fueran enemigos. La tierra se pondrá en pie de miedo con los que la habitan. Los manantiales de las fuentes se detendrán, de modo que durante tres horas no fluirán.
25 “Será que quien permanezca después de todas estas cosas de las que os he hablado, se salvará y verá mi salvación, y el fin de mi mundo.
26 Verán a los hombres que han sido levantados, que no han probado la muerte desde su nacimiento. El corazón de los habitantes cambiará y se convertirá en un espíritu diferente.
27 Porque el mal será borrado y el engaño será apagado.
28 La fe florecerá. La corrupción será vencida, y la verdad, que ha estado tanto tiempo sin fruto, será declarada.”
29 Mientras hablaba conmigo, he aquí que, poco a poco, el lugar en el que me encontraba se mecía de un lado a otro.
30 Me dijo: “He venido a mostrarte estas cosas esta noche.
31 Por tanto, si vuelves a orar y a ayunar siete días más, volveré a decirte cosas mayores que éstas.
32 Porque tu voz ha sido oída ante el Altísimo. Porque el Poderoso ha visto tu justicia. También ha visto tu pureza, que has mantenido desde tu juventud.
33 Por eso me ha enviado para mostrarte todas estas cosas y para decirte: “¡Cree y no temas!
34 No te apresures a pensar cosas vanas sobre los tiempos pasados, para que no te apresures en los últimos tiempos.’ ”
35 Después de esto, volví a llorar y ayuné siete días de la misma manera, para cumplir las tres semanas que me había dicho.
36 En la octava noche, mi corazón se turbó de nuevo dentro de mí, y comencé a hablar en presencia del Altísimo.
37 Porque mi espíritu se excitó mucho, y mi alma se angustió.
38 Dije: “Oh Señor, en verdad hablaste al principio de la creación, en el primer día, y dijiste esto ‘Hágase el cielo y la tierra’, y tu palabra perfeccionó la obra.
39 Entonces el espíritu se cernía, y las tinieblas y el silencio estaban por todas partes. El sonido de la voz del hombre no existía todavía.

40 Entonces ordenaste que se
sacara un rayo de luz de tus tesoros,
para que entonces aparecieran tus
obras.
41 "En el segundo día, volviste a
hacer el espíritu del firmamento y
le ordenaste que dividiera y sepa-
rara las aguas, para que una parte
subiera y la otra quedara abajo.
42 "Al tercer día ordenaste que las
aguas se reunieran en la séptima
parte de la tierra. Secaste seis partes
y las guardaste, con el propósito de
que de éstas, siendo plantadas y
cultivadas, sirvieran ante ti.
43 Porque tan pronto como salió tu
palabra, la obra fue hecha.
44 Inmediatamente, crecieron
grandes e innumerables frutos, con
muchos sabores agradables, y flores
de inimitable color, y fragancias de
exquisito olor. Esto se hizo al tercer
día.
45 "En el cuarto día, ordenaste que
el sol brillara, la luna diera su luz y
las estrellas estuvieran en su orden;
46 y les diste la orden de servir a
la humanidad, que debía ser hecha.
47 "En el quinto día dijiste a la
séptima parte, donde se reunían las
aguas, que produjera seres vivos,
aves y peces; y así sucedió
48 que las aguas mudas y sin vida
produjeron seres vivos como se les
había dicho, para que las naciones
alabaran tus obras maravillosas.
49 "Entonces preservaste dos criat-
uras vivientes. Al uno lo llamaste
Behemoth, y al otro lo llamaste Levi-
atán.
50 Separaste al uno del otro,
porque la séptima parte, es decir,
donde se reunían las aguas, no
podía contener a los dos.
51 A Behemot le diste una parte,
que se secó al tercer día, para que
habitara en ella, en la que hay mil
colinas;
52 pero a Leviatán le diste la
séptima parte, es decir, la parte
acuática. Los has guardado para
que los devore quien quiera, cuando
quiera.
53 "Pero en el sexto día, ordenaste
a la tierra que produjera ante ti
ganado, animales y reptiles.
54 Sobre éstos, ordenaste a Adán
como gobernante de todas las obras
que has hecho. De él salimos todos
nosotros, el pueblo que has elegido.
55 "Todo esto he dicho ante ti,
Señor, porque has dicho que por
nosotros hiciste este mundo.
56 En cuanto a las demás naciones,
que también proceden de Adán, has
dicho que no son nada y que son
como la saliva. Has comparado su
abundancia con una gota que cae de
un cubo.
57 Ahora bien, Señor, he aquí
que estas naciones, reputadas como
nada, se enseñorean de nosotros y
nos devoran.
58 Pero nosotros, tu pueblo, al
que has llamado tu primogénito, tus
hijos únicos y tu amante ferviente,
somos entregados en sus manos.
59 Ahora bien, si el mundo está
hecho para nosotros, ¿por qué
no poseemos nuestro mundo como
herencia? ¿Cuánto tiempo durará
esto?"

7

1 Cuando terminé de decir estas
palabras, se me envió el ángel que
me había sido enviado las noches
anteriores.
2 Me dijo: "Levántate, Esdras, y
escucha las palabras que he venido
a decirte".
3 Dije: "Habla, mi Señor".

Entonces me dijo: "Hay un mar
situado en un lugar ancho, para que
sea amplio y vasto,
4 pero su entrada está situada en
un lugar estrecho para que sea como
un río.
5 El que quiera entrar en el mar
para mirarlo o para gobernarlo, si
no pasa por la entrada estrecha,
¿cómo podrá entrar en la parte
ancha?
6 Otra cosa también: Hay una ciu-
dad edificada y asentada en un país
llano, y llena de todos los bienes,

7 pero su entrada es estrecha,
y está asentada en un lugar peli-
groso para caer, teniendo fuego a
la derecha, y aguas profundas a la
izquierda.
8 Hay un solo camino entre ambos,
incluso entre el fuego y el agua, de
modo que sólo una persona puede ir
allí a la vez.
9 Si esta ciudad se le da ahora
a un hombre como herencia, si el
heredero no pasa el peligro ante él,
¿cómo recibirá su herencia?"
10 Dije: "Así es, Señor".
Entonces me dijo: "Así es también
la porción de Israel.
11 Yo hice el mundo por ellos. Lo
que ahora se hace fue decretado
cuando Adán transgredió mis estatu-
tos.
12 Entonces las entradas de
este mundo se hicieron estrechas,
penosas y penosas. No son más que
pocas y malas, llenas de peligros y
envueltas en grandes dificultades.
13 En cambio, las entradas del
mundo mayor son amplias y se-
guras, y producen frutos de inmor-
talidad.
14 De modo que si los que viven
no entran en estas cosas difíciles y
vanas, nunca podrán recibir las que
les están reservadas.
15 Ahora bien, ¿por qué te tur-
bas, ya que no eres más que un
hombre corruptible? ¿Por qué te
conmueves, ya que eres mortal?
16 ¿Por qué no has considerado en
tu mente lo que ha de venir, en lugar
de lo presente?"
17 Entonces respondí y dije: "Oh
Señor soberano, he aquí que tú has
ordenado en tu ley que los justos
hereden estas cosas, pero que los
impíos perezcan.
18 Por tanto, los justos sufrirán
cosas difíciles y esperan cosas más
fáciles, pero los que han obrado mal
han sufrido las cosas difíciles y no
verán las cosas más fáciles."
19 Me dijo: "No eres juez por
encima de Dios, ni tienes más en-
tendimiento que el Altísimo.
20 Sí, que perezcan muchos de
los que ahora viven, antes que se
desprecie la ley de Dios que se ha
puesto delante de ellos.
21 Porque Dios ordenó estricta-
mente a los que vinieron, así como
ellos, lo que debían hacer para vivir,
y lo que debían observar para evitar
el castigo.
22 Sin embargo, no le obedecieron,
sino que hablaron contra él e imag-
inaron para sí cosas vanas.
23 Hicieron planes astutos de mal-
dad, y además dijeron del Altísimo
que no existe, y no conocieron sus
caminos.
24 Despreciaron su ley y negaron
sus pactos. No han sido fieles a
sus estatutos, y no han realizado sus
obras.
25 Por eso, Esdras, para los vacíos
son las cosas vacías, y para los
llenos son las cosas llenas.
26 Porque he aquí que vendrá el
tiempo, y será, cuando se cumplan
estas señales de que te hablé antes,
que aparecerá la novia, la ciudad
que sale, y se verá a la que ahora
está retirada de la tierra.
27 Quien se libre de los males
anunciados verá mis maravillas.
28 Porque mi hijo Jesús se revelará
con los que están con él, y los que
queden se alegrarán cuatrocientos
años.
29 Después de estos años mi hijo
Cristo morirá, junto con todos los
que tienen el aliento de vida.
30 Entonces el mundo se convertirá
en el viejo silencio siete días,
como en el primer principio, de
modo que no quedará ningún ser
humano.
31 Después de siete días el mundo
que aún no está despierto será
levantado, y lo que es corruptible
morirá.
32 La tierra restablecerá a los que
duermen en ella, y el polvo a los que
habitan en él en silencio, y los lu-
gares secretos entregarán las almas
que les fueron encomendadas.
33 El Altísimo se revelará en el

tribunal, y la compasión pasarán, y
la paciencia se retirará.
34 Sólo quedará el juicio. La ver-
dad permanecerá. La fe se fortale-
cerá.
35 La recompensa seguirá. Se
mostrará la recompensa. Las bue-
nas obras despertarán, y las malas
no dormirán.
36 Aparecerá el pozo de tormento,
y cerca de él estará el lugar de
descanso. Se mostrará el horno del
infierno, y cerca de él el paraíso de
las delicias.
37 Entonces el Altísimo dirá a
las naciones resucitadas: "Mirad y
entended a quién habéis negado,
a quién no habéis servido, cuyos
mandamientos habéis despreciado.
38 Mirad a este lado y a aquel.
Aquí hay deleite y descanso, y allí
fuego y tormentos'. Así les hablará
en el día del juicio.
39 Este es un día que no tiene ni
sol, ni luna, ni estrellas,
40 ni nube, ni trueno, ni
relámpago, ni viento, ni agua,
ni aire, ni tinieblas, ni tarde, ni
mañana,
41 ni verano, ni primavera, ni
calor, ni invierno, ni escarcha, ni
frío, ni granizo, ni lluvia, ni rocío,
42 ni mediodía, ni noche, ni au-
rora, ni resplandor, ni brillo, ni luz,
sino sólo el resplandor de la gloria
del Altísimo, por el cual todos verán
las cosas que se les presentan.
43 Durará como si fuera una sem-
ana de años.
44 Este es mi juicio y su orden
prescrito; pero sólo os he mostrado
estas cosas".
45 Respondí: "Dije entonces,
Señor, y digo ahora: Bienaventura-
dos los que ahora viven y guardan
tus mandamientos.
46 Pero, ¿qué pasa con aquellos
por los que he orado? Porque
¿quién hay de los que viven que no
haya pecado, y quién de los hijos de
los hombres no haya transgredido tu
pacto?
47 Ahora veo que el mundo
venidero traerá deleite a pocos, pero
tormentos a muchos.
48 Porque ha crecido en nosotros
un corazón perverso, que nos ha
desviado de estos mandamientos y
nos ha llevado a la corrupción y a
los caminos de la muerte. Nos ha
mostrado los caminos de la perdi-
ción y nos ha alejado de la vida, y
eso, no sólo a unos pocos, sino a casi
todos los que han sido creados."
49 Me respondió: "Escúchame,
y te instruiré. Te amonestaré de
nuevo.
50 Por eso, el Altísimo no ha hecho
un mundo, sino dos.
51 Porque has dicho que los justos
no son muchos, sino pocos, y los
impíos abundan, escucha la expli-
cación.
52 Si tienes sólo unas pocas piedras
preciosas, ¿las añadirás al plomo y
al barro?"
53 Dije: "Señor, ¿cómo puede ser?"
54 Me dijo: "No sólo eso, sino que
pregunta a la tierra, y ella te lo dirá.
Pídele a ella, y ella te lo declarará.
55 Dile: 'Tú produces oro, plata y
bronce, y también hierro, plomo y
arcilla;
56 pero la plata es más abundante
que el oro, y el bronce que la plata,
y el hierro que el bronce, y el plomo
que el hierro, y la arcilla que el
plomo'.
57 Juzga, pues, qué cosas son pre-
ciosas y deseables, lo que abunda o
lo que es raro".
58 Dije: "Oh, Señor soberano, lo
que es abundante tiene menos valor,
pues lo que es más raro es más
precioso".
59 Él me respondió: "Sopesa en tu
interior las cosas que has pensado,
porque el que tiene lo que es difícil
de conseguir se alegra por el que
tiene lo que es abundante.
60 Así es también el juicio que he
prometido; porque me alegraré de
los pocos que se salvarán, porque
éstos son los que han hecho preval-
cer ahora mi gloria, y por ellos, mi
nombre es ahora honrado.

61 No me afligiré por la multitud
de los que perecen; porque éstos
son los que ahora son como la
niebla, y se han convertido en llama
y humo; se incendian y arden con
fuerza, y se extinguen."
62 Respondí: "Oh, tierra, ¿por
qué has producido, si la mente está
hecha de polvo, como todas las
demás cosas creadas?
63 Pues hubiera sido mejor que
el polvo mismo no hubiera nacido,
para que la mente no hubiera sido
hecha de él.
64 Pero ahora la mente crece con
nosotros, y por eso nos atormenta-
mos, porque perecemos y lo sabe-
mos.
65 Laméntese la raza de los hom-
bres y alégrense los animales del
campo. Que se lamenten todos los
nacidos, pero que se alegren los
cuadrúpedos y el ganado.
66 Porque a ellos les va mucho
mejor que a nosotros, pues no es-
peran el juicio, ni conocen los tor-
mentos ni la salvación que se les
promete después de la muerte.
67 Porque ¿de qué nos sirve que
seamos conservados con vida, pero
que seamos afligidos con tormentos?
68 Porque todos los que nacen
están contaminados con iniq-
uidades, y están llenos de pecados
y cargados de transgresiones.
69 Si después de la muerte no
tuviéramos que entrar en el juicio,
tal vez hubiera sido mejor para
nosotros".
70 Me respondió: "Cuando el
Altísimo hizo el mundo y a Adán
y a todos los que vinieron de él,
preparó primero el juicio y las cosas
que pertenecen al juicio.
71 Ahora entiende por sus propias
palabras, pues ha dicho que la
mente crece con nosotros.
72 Por lo tanto, los que habitan
en la tierra serán atormentados por
esta razón, porque teniendo en-
tendimiento cometieron iniquidad,
y recibiendo mandamientos no los
guardaron, y habiendo obtenido
una ley trataron infielmente lo que
recibieron.
73 ¿Qué tendrán, pues, que decir
en el juicio, o cómo responderán en
los últimos tiempos?
74 ¡Porque el Altísimo ha sido
paciente durante mucho tiempo con
los que habitan el mundo, y no por
ellos, sino por los tiempos que él ha
preordenado!"

75 Respondí: "Si he hallado gracia
ante tus ojos, Señor, muéstrale esto
también a tu siervo, si después de la
muerte, incluso ahora, cuando cada
uno de nosotros entregue su alma,
seremos guardados en reposo hasta
que lleguen esos tiempos en los que
renueves la creación, o si seremos
atormentados inmediatamente."

76 Me respondió: "También te lo
mostraré; pero no te juntes con los
que se burlan, ni te cuentes con los
que se atormentan.
77 Porque tienes un tesoro de
obras guardado con el Altísimo,
pero no se te mostrará hasta los
últimos tiempos.
78 Porque sobre la muerte la en-
señanza es: Cuando ha salido la
sentencia decisiva del Altísimo de
que un hombre ha de morir, cuando
el espíritu abandona el cuerpo para
volver de nuevo a quien se lo
dio, adora ante todo la gloria del
Altísimo.
79 Y si es uno de los que han sido
despreciadores y no han guardado
el camino del Altísimo, y que han
despreciado su ley, y que odian a los
que temen a Dios,
80 estos espíritus no entrarán en
las moradas, sino que vagarán y
estarán en tormentos inmediata-
mente, siempre afligidos y tristes, de
siete maneras.
81 La primera manera, porque han
despreciado la ley del Altísimo.
82 El segundo camino, porque no
pueden ahora hacer un buen ar-
repentimiento para poder vivir.
83 El tercer camino, porque verán
la recompensa reservada para los

que han creído en los pactos del
Altísimo.
84 El cuarto camino, considerarán
el tormento preparado para ellos en
los últimos días.
85 El quinto camino, verán las
moradas de los otros guardadas por
ángeles, con gran tranquilidad.
86 El sexto camino, verán cómo
inmediatamente algunos de ellos
pasarán al tormento.
87 El séptimo camino, que es más
penoso que todos los caminos men-
cionados, porque se consumirán en
la confusión y serán consumidos
por la vergüenza, y se marchitarán
por los temores, viendo la gloria
del Altísimo ante quien han pecado
mientras vivían, y ante quien serán
juzgados en los últimos tiempos.
88 "Este es el orden de los que han
guardado los caminos del Altísimo,
cuando serán separados de su
cuerpo mortal.
89 En el tiempo que vivieron en él,
sirvieron penosamente al Altísimo,
y estuvieron en peligro cada hora,
para poder guardar perfectamente
la ley del legislador.
90 Por lo tanto, esta es la en-
señanza concerniente a ellos:
91 En primer lugar, verán con gran
alegría la gloria del que los lleva
arriba, pues tendrán descanso en
siete órdenes.
92 El primer orden, porque han
trabajado con gran esfuerzo para
vencer el mal pensamiento que se
formó junto con ellos, para que no
los extravíe de la vida a la muerte.
93 El segundo orden, porque ven la
perplejidad en que vagan las almas
de los impíos y el castigo que les
espera.
94 El tercer orden, porque ven el
testimonio que da de ellos el que
los formó, de que mientras vivieron
guardaron la ley que les fue dada en
confianza.
95 El cuarto orden, comprenden el
descanso que, estando reunidos en
sus aposentos, disfrutan ahora con
gran tranquilidad, custodiados por
ángeles, y la gloria que les espera
en los últimos días.
96 El quinto orden, se regocijan de
que ahora han escapado de lo que es
corruptible, y que heredarán lo que
está por venir, mientras ven además
la dificultad y el dolor del que han
sido liberados, y la espaciosa lib-
ertad que recibirán con alegría e
inmortalidad.
97 El sexto orden, cuando se les
muestre cómo su rostro brillará
como el sol, y cómo serán hechos
como la luz de las estrellas, siendo
desde entonces incorruptibles.
98 El séptimo orden, que es mayor
que todos los órdenes anterior-
mente mencionados, porque se re-
gocijarán con confianza, y porque
serán audaces sin confusión, y se
alegrarán sin temor, porque se
apresuran a ver el rostro de aquel a
quien en vida sirvieron, y de quien
recibirán su recompensa en gloria.
99 Este es el orden de las almas
de los justos, como desde ahora
se les anuncia. Anteriormente se
mencionan las formas de tortura
que sufrirán después de esto los que
no hagan caso".
100 Respondí: "¿Se dará, pues,
tiempo a las almas después de que
se separen de los cuerpos, para que
vean lo que me has descrito?"
101 Dijo: "Su libertad será por siete
días, para que durante siete días
puedan ver las cosas que se les han
dicho, y después serán reunidos en
sus moradas."
102 Respondí: "Si he hallado gracia
ante tus ojos, muéstrame además
a tu siervo si en el día del juicio
los justos podrán interceder por los
impíos o suplicar al Altísimo por
ellos,
103 si los padres por los hijos, o los
hijos por los padres, o los parientes
por los parientes, o los amigos por
los más queridos."
104 Me respondió: "Ya que has
hallado gracia ante mis ojos, te
mostraré también esto. El día del

juicio es un día de decisión, y muestra a todos el sello de la verdad. Así como ahora un padre no envía a su hijo, o un hijo a su padre, o un amo a su esclavo, o un amigo al más querido, para que en su lugar entienda, o duerma, o coma, o sea sanado,

105 así nadie orará por otro en ese día, ni nadie pondrá una carga sobre otro, porque entonces cada uno llevará su propia justicia o injusticia."

106 Respondí: "¿Cómo encontramos ahora que primero Abraham oró por el pueblo de Sodoma, y Moisés por los antepasados que pecaron en el desierto,

107 y Josué después de él por Israel en los días de Acán,

108 y Samuel en los días de Saúl, y David por la peste, y Salomón por los que adoraban en el santuario,

109 y Elías por los que recibían la lluvia, y por el muerto, para que viviera,

110 y Ezequías por el pueblo en los días de Senaquerib, y muchos otros oraron por muchos?

111 Por tanto, si ahora, cuando la corrupción ha crecido y la injusticia ha aumentado, los justos han orado por los impíos, ¿por qué no será así también entonces?"

112 Él me respondió: "Este mundo presente no es el fin. La gloria plena no permanece en él. Por eso, los que pueden oran por los débiles.

113 Pero el día del juicio será el fin de este mundo y el comienzo de la inmortalidad venidera, en la que la corrupción ha pasado,

114 la intemperancia ha terminado, la infidelidad ha sido cortada, pero la justicia ha crecido y la verdad ha brotado.

115 Entonces nadie podrá tener misericordia del condenado en el juicio, ni perjudicar al vencedor".

116 Respondí entonces: "Este es mi primer y último dicho: que hubiera sido mejor que la tierra no hubiera producido a Adán, o que, habiéndolo producido, le hubiera impedido pecar.

117 Pues, ¿de qué les sirve a todos los que están en este tiempo presente vivir en la pesadez, y después de la muerte buscar el castigo?

118 Oh Adán, ¿qué has hecho? Pues aunque fuiste tú quien pecó, el mal no ha caído sólo sobre ti, sino sobre todos los que venimos de ti.

119 Pues ¿de qué nos sirve que se nos prometa un tiempo inmortal, si hemos hecho obras que traen la muerte?

120 ¿Y que se nos promete una esperanza eterna, pero hemos fracasado miserablemente?

121 ¿Y que se nos han reservado moradas de salud y seguridad, pero hemos vivido con maldad?

122 ¿Y que la gloria del Altísimo defenderá a los que han llevado una vida pura, pero nosotros hemos caminado por los caminos más perversos de todos?

123 ¿Y que se revelará un paraíso, cuyo fruto perdura sin decaer, en el que hay abundancia y curación, pero no entraremos en él,

124 porque hemos vivido de forma perversa?

125 ¿Y que los rostros de los que han practicado el autocontrol brillarán más que las estrellas, pero los nuestros serán más negros que las tinieblas?

126 Porque mientras vivíamos y cometíamos iniquidad, no considerábamos lo que tendríamos que sufrir después de la muerte."

127 Entonces respondió: "Este es el significado de la batalla que librarán los seres humanos nacidos en la tierra:

128 si son vencidos, sufrirán como tú has dicho, pero si obtienen la victoria, recibirán lo que yo digo.

129 Porque así habló Moisés al pueblo mientras vivía, diciendo: "¡Elige la vida, para que vivas!"

130 Sin embargo, no le creyeron a él ni a los profetas después de él, ni

siquiera a mí, que les he hablado.
131 Por eso no habrá tanta pesadez
en su destrucción, como habrá ale-
gría por los que tienen asegurada la
salvación."
132 Entonces respondí: "Sé, Señor,
que el Altísimo se llama ahora mis-
ericordioso, en cuanto que se apiada
de los que aún no han venido al
mundo;
133 y compasivo, en cuanto que se
apiada de los que se vuelven a su
ley;
134 y paciente, en cuanto que es
paciente con los que han pecado, ya
que son sus criaturas;
135 y generoso, en cuanto que está
dispuesto a dar más que a quitar;
136 y muy misericordioso, en
cuanto que multiplica cada vez más
las misericordias con los presentes
y con los pasados, y también con los
venideros —
137 pues si no fuera misericor-
dioso, el mundo no continuaría con
los que lo habitan —
138 y perdonador, pues si no per-
donara por su bondad, para que
los que han cometido iniquidades
queden libres de ellas, no quedaría
viva ni la diezmilésima parte de la
humanidad;
139 y un juez, pues si no perdonara
a los que fueron creados por su
palabra, y borrara la multitud de
pecados,
140 tal vez quedarían muy pocos de
una multitud innumerable."

8

1 Me respondió: "El Altísimo ha
hecho este mundo para muchos,
pero el mundo futuro para pocos.
2 Ahora te diré una parábola, Es-
dras. Como cuando preguntas a la
tierra, te dirá que da mucha arcilla
de la que se hacen vasijas de barro,
pero poco polvo del que sale el oro.
Así es el curso del mundo actual.
3 Muchos han sido creados, pero
pocos se salvarán".
4 Respondí: "Bebe, pues, de en-
tendimiento, oh alma mía, y que mi
corazón devore la sabiduría.
5 Porque vosotros, habéis venido
aquí en contra de vuestra voluntad,
y os marcháis en contra de vuestra
voluntad, pues sólo se os ha dado un
corto tiempo de vida.
6 Oh Señor sobre nosotros, con-
cede a tu siervo que podamos orar
ante ti, y danos semilla para nuestro
corazón y cultivo para nuestro en-
tendimiento, para que de él crezca
el fruto, por el cual todo el que está
corrompido, que lleva la semejanza
de un hombre, pueda vivir.
7 Porque sólo tú existes, y todos
nosotros somos obra de tus manos,
tal como has dicho.
8 Porque das vida al cuerpo que se
forma ahora en el vientre, y le das
miembros, tu criatura se conserva
en el fuego y en el agua, y tu obra
dura nueve meses como tu creación
que se crea en ella.
9 Pero tanto lo que se conserva
como lo que se guarda se conser-
vará por tu conservación. Cuando
el vientre vuelve a dar lo que ha
crecido en él,
10 has ordenado que de las partes
del cuerpo, es decir, de los pechos,
se dé leche, que es el fruto de los
pechos,
11 para que el cuerpo que se ha for-
mado se alimente por un tiempo, y
después lo guías en tu misericordia.
12 Sí, lo has criado en tu justicia,
lo has alimentado en tu ley y lo has
corregido con tu juicio.
13 La haces morir como tu
creación, y la haces vivir como tu
obra.
14 Por tanto, si con ligereza y de
repente destruyes lo que con tanto
trabajo fue formado por tu man-
damiento, ¿para qué fue hecho?
15 Ahora, pues, hablaré. Sobre
el hombre en general, tú lo sabes
mejor, pero sobre tu pueblo por el
que me apeno,
16 y por tu heredad, por cuya
causa me aflijo, por Israel, por el que

me aflijo, y por la descendencia de
Jacob, por la que me aflijo,
17 por tanto, comenzaré a orar
ante ti por mí y por ellos; porque
veo las faltas de los que habitamos
la tierra;
18 pero he oído la rapidez del
juicio que ha de venir.
19 Por tanto, escucha mi voz y en-
tiende mi palabra, y hablaré delante
de ti".

El comienzo de las palabras de Es-
dras, antes de ser arrebatado. Dijo:
20 "Oh Señor, tú que permaneces
para siempre, cuyos ojos son exalta-
dos y cuyas cámaras están en el aire,
21 cuyo trono es inconmensurable,
cuya gloria es inabarcable, ante el
cual el ejército de los ángeles está
de pie con temblor,
22 a cuyo mandato se transforman
en viento y fuego, cuya palabra
es segura y los dichos constantes,
cuya ordenanza es fuerte, y el man-
damiento temible,
23 cuya mirada seca las profundi-
dades, y cuya indignación hace que
las montañas se derritan, y cuya
verdad da testimonio —
24 escucha, oh Señor, la oración
de tu siervo, y presta atención a la
petición de tu obra.
25 Atiende a mis palabras, porque
mientras viva, hablaré, y mientras
tenga entendimiento, responderé.
26 No mires los pecados de tu
pueblo, sino a los que te han servido
de verdad.
27 No te fijes en las acciones de los
que actúan con maldad, sino en las
de los que han guardado tus pactos
en la aflicción.
28 No pienses en los que han vivido
impíamente ante ti, sino recuerda
a los que han conocido voluntaria-
mente tu temor.
29 Que no sea tu voluntad destruir
a los que han vivido como ganado,
sino mira a los que han enseñado
claramente tu ley.
30 No te indignes con los que son
considerados peores que los ani-
males, sino ama a los que siempre
han puesto su confianza en tu gloria.
31 Porque nosotros y nuestros
padres hemos pasado nuestras vidas
en caminos que traen la muerte,
pero tú eres llamado misericordioso
a causa de nosotros los pecadores.
32 Porque si tienes el deseo de
tener misericordia de nosotros que
no tenemos obras de justicia, en-
tonces serás llamado misericor-
dioso.
33 Porque los justos, que tienen
muchas obras buenas acumuladas
con vosotros, serán recompensados
por sus propias obras.
34 Porque, ¿qué es el hombre, para
que te disgustes con él? ¿O qué
es la raza corruptible, para que te
amargues con ella?
35 Porque en verdad, no hay hom-
bre entre los nacidos que no haya
hecho maldad, y entre los que han
vivido, no hay ninguno que no haya
hecho maldad.
36 Porque en esto, oh Señor, se
declarará tu justicia y tu bondad, si
eres misericordioso con los que no
tienen reserva de buenas obras."
37 Entonces me respondió: "Algu-
nas cosas las has dicho con razón, y
sucederá según tus palabras.
38 Porque ciertamente no pensaré
en la formación de los que han
pecado, ni en su muerte, ni en su
juicio, ni en su destrucción;
39 sino que me alegraré de la
creación de los justos y de su pere-
grinación, de su salvación y de la
recompensa que tendrán.
40 Por lo tanto, como he hablado,
así será.
41 Porque como el agricultor siem-
bra muchas semillas en la tierra, y
planta muchos árboles, y sin em-
bargo no todo lo sembrado saldrá
a su tiempo, ni todo lo plantado
echará raíces, así también los que
son sembrados en el mundo no se
salvarán todos."
42 Entonces respondí: "Si he en-
contrado favor, déjame hablar ante
ti.

43 Si la semilla del agricultor no
brota porque no ha recibido tu lluvia a su debido tiempo, o si se
arruina por el exceso de lluvia y
perece,
44 del mismo modo el hombre, que
ha sido formado con tus manos y es
llamado tu propia imagen, porque
está hecho como tú, por cuya causa
has formado todas las cosas, también a él lo has hecho como la
semilla del agricultor.
45 No te enojes con nosotros, sino
que perdona a tu pueblo y ten
piedad de tu heredad, pues tú tienes
piedad de tu propia creación."

46 Entonces me respondió: "Las
cosas presentes son para los que
viven ahora, y las futuras para los
que vivirán después.
47 Pues estás muy lejos de poder
amar a mi criatura más que a mí.
Pero te has comparado con los injustos. ¡No hagas eso!
48 Pero en esto serás admirable
para el Altísimo,
49 en que te has humillado, como
te corresponde, y no te has juzgado
entre los justos, para ser muy glorificado.
50 Porque muchas miserias graves
caerán sobre los que habitan en
el mundo en los últimos tiempos,
porque han caminado con gran
orgullo.
51 Pero entiende para ti, y para los
que preguntan sobre la gloria de los
que son como tú,
52 porque el paraíso se ha abierto
para ti. El árbol de la vida
está plantado. El tiempo venidero
está preparado. La plenitud está
preparada. Se construye una ciudad. Se permite el descanso. La bondad se perfecciona, y la sabiduría se
perfecciona de antemano.
53 La raíz del mal está sellada de
ti. La debilidad se aleja de ti, y la
muerte se oculta. El infierno y la
corrupción han huido al olvido.
54 Las penas han pasado, y al final
se muestra el tesoro de la inmortalidad.
55 Por tanto, no preguntes más
sobre la multitud de los que perecen.
56 Porque habiendo recibido la
libertad, despreciaron al Altísimo,
despreciaron su ley y abandonaron
sus caminos.
57 Además, han pisoteado a sus
justos,
58 y han dicho en su corazón
que no hay Dios, aun sabiendo que
deben morir.
59 Porque así como las cosas que
he dicho les darán la bienvenida, así
la sed y el dolor que están preparados para ellos. Porque el Altísimo
no quiso que los hombres fuesen
destruidos,
60 sino que los que han sido creados han profanado ellos mismos el
nombre del que los hizo, y fueron
ingratos con el que les preparó la
vida.
61 Por lo tanto, ya está cerca mi
juicio,
62 que no he mostrado a todos los
hombres, sino a ti y a unos pocos
como tú."
Entonces respondí:
63 "Mira, Señor, ahora me has
mostrado la multitud de maravillas
que harás en los últimos tiempos,
pero no me has mostrado cuándo".

9

1 Me respondió: "Mide con diligencia en tu interior. Cuando veas
que ha pasado cierta parte de los
signos que te han sido anunciados
de antemano,
2 entonces comprenderás que es
el tiempo mismo en que el Altísimo
visitará el mundo que fue hecho por
él.
3 Cuando los terremotos, el tumulto de los pueblos, los planes
de las naciones, la vacilación de
los líderes, y la confusión de los
príncipes se ven en el mundo,
4 entonces entenderás que el
Altísimo habló de estas cosas desde
los días que eran de edad, desde el
principio.

5 Porque así como con todo lo que
se hace en el mundo, el principio es
evidente y el fin manifiesto,
6 así también son los tiempos del
Altísimo: los principios se manifies-
tan en maravillas y obras poderosas,
y el fin en efectos y señales.
7 Todo el que se salve y pueda
escapar por sus obras, o por la fe por
la que ha creído,
8 será preservado de dichos peli-
gros, y verá mi salvación en mi
tierra y dentro de mis fronteras,
que he santificado para mí desde el
principio.
9 Entonces se asombrarán los que
ahora han abusado de mis caminos.
Los que los han desechado despecti-
vamente vivirán en tormentos.
10 Porque todos los que en su
vida han recibido beneficios, y sin
embargo no me han conocido,
11 y todos los que han despreciado
mi ley, cuando aún tenían libertad y
cuando se les abrió la oportunidad
de arrepentirse, no la entendieron,
sino que la despreciaron,
12 deberán conocerla en el tor-
mento después de la muerte.
13 Por lo tanto, no os preguntéis ya
cómo serán castigados los impíos,
sino preguntad cómo se salvarán los
justos, a los que pertenece el mundo
y para los que el mundo fue creado."
14 Respondí:
15 "He dicho antes, y hablo ahora,
y lo volveré a decir después, que son
más los que perecen que los que se
salvarán,
16 como una ola es mayor que una
gota."
17 Me respondió: "Como es el
campo, así es la semilla. Como son
las flores, así son los colores. Como
es el trabajo, así es el juicio de sobre
él. Como el agricultor, así es su era.
Porque hubo un tiempo en el mundo
18 en el que yo me preparaba para
los que ahora viven, antes de que
el mundo fuera hecho para que lo
habitasen. Entonces nadie hablaba
contra mí,
19 porque nadie existía. Pero
ahora los que han sido creados en
este mundo que está preparado,
tanto con una mesa que no falla
y una ley que es inescrutable, se
corrompen en sus caminos.
20 Así que consideré mi mundo,
y he aquí que estaba destruido, y
mi tierra, y he aquí que estaba en
peligro, a causa de los planes que
habían entrado en él.
21 Vi y los perdoné, pero no en
gran medida, y me salvé una uva de
un racimo, y una planta de un gran
bosque.
22 Perezca, pues, la multitud que
nació en vano. Que se salven mi
uva y mi planta, pues las he perfec-
cionado con gran trabajo.
23 Sin embargo, si esperáis siete
días más — no ayunéis en ellos,
24 sino id a un campo de flores,
donde no se construya ninguna casa,
y comed sólo de las flores del campo,
y no probaréis carne ni beberéis
vino, sino que comeréis sólo flores
—
25 y orad continuamente al
Altísimo, entonces iré a hablar con
vosotros."
26 Así que me puse en camino,
tal como él me ordenó, hacia el
campo que se llama Ardat. Allí me
senté entre las flores y comí de las
hierbas del campo, y este alimento
me satisfizo.
27 Al cabo de siete días me acosté
sobre la hierba, y mi corazón se
turbó de nuevo, como antes.
28 Mi boca se abrió, y comencé a
hablar ante el Señor Altísimo, y dije:
29 "Oh Señor, tú te mostraste
en medio de nosotros, a nue-
stros padres en el desierto, cuando
salieron de Egipto, y cuando lle-
garon al desierto, donde nadie pisa
y que no da fruto.
30 Dijiste: "Escúchame, oh Is-
rael. Presta atención a mis palabras,
semilla de Jacob.
31 Porque he aquí que yo siembro
mi ley en ti, y ella dará fruto en

ti, y serás glorificado en ella para siempre.'
32 Pero nuestros padres, que recibieron la ley, no la cumplieron ni observaron los estatutos. El fruto de la ley no pereció, pues no podía, porque era suyo.
33 Sin embargo, los que la recibieron perecieron, porque no guardaron lo que se había sembrado en ellos.
34 He aquí, es una costumbre que cuando la tierra ha recibido semilla, o el mar un barco, o cualquier recipiente alimento o bebida, y cuando llega a suceder que lo que se siembra, o lo que se lanza,
35 o las cosas que se han recibido, se acaban, éstas se acaban, pero los recipientes permanecen. Sin embargo, con nosotros no sucede así.
36 Porque los que hemos recibido la ley pereceremos por el pecado, junto con nuestro corazón que la recibió.
37 Sin embargo, la ley no perece, sino que permanece en su honor".
38 Mientras hablaba estas cosas en mi corazón, miré con mis ojos a mi alrededor, y a mi derecha vi a una mujer, y he aquí que se lamentaba y lloraba con gran voz, y estaba muy afligida de espíritu. Sus vestidos estaban rasgados, y tenía cenizas en la cabeza.
39 Entonces dejé mis pensamientos en los que estaba ocupado, y me volví hacia ella,
40 y le dije: "¿Por qué lloras? ¿Por qué estás afligida en tu mente?"
41 Me dijo: "Déjame, Señor, para que llore por mí misma y aumente mi dolor, pues estoy muy turbada en mi ánimo y abatida."
42 Le dije: "¿Qué te pasa? Cuéntame".
43 Me dijo: "Yo, tu sierva, fui estéril y no tuve hijos, aunque tuve un marido durante treinta años.
44 Cada hora y cada día de estos treinta años hice mi oración al Altísimo día y noche.
45 Al cabo de treinta años, Dios me escuchó a mí, tu sierva, y vio mi condición de inferioridad, y consideró mi angustia, y me dio un hijo. Me alegré mucho por él, yo y mi esposo, y todos mis vecinos. Dimos gran honor al Poderoso.
46 Lo alimenté con gran cuidado.
47 Y cuando creció, y vine a tomarle por esposa, le hice un día de fiesta.

10

1 "Sucedió, pues, que al entrar mi hijo en su cámara nupcial, cayó y murió.
2 Entonces todos apagamos las lámparas, y todos mis vecinos de se levantaron para consolarme. Yo permanecí tranquila hasta el segundo día por la noche.
3 Sucedió que cuando todos dejaron de consolarme, animándome a callar, me levanté de noche y huí, y vine aquí a este campo, como ves.
4 Ahora no pienso volver a la ciudad, sino quedarme aquí y no comer ni beber, sino llorar y ayunar continuamente hasta que muera."
5 Entonces dejé las reflexiones en las que estaba enfrascado, y le respondí enojado,
6 "Mujer muy insensata, ¿no ves nuestro luto, y lo que nos ha sucedido?
7 Porque Sión, la madre de todos nosotros, está llena de dolor y muy humillada.
8 Es justo ahora llorar profundamente, ya que todos estamos de luto, y entristecerse, ya que todos estamos en el dolor, pero usted está de luto por un hijo.
9 Preguntad a la tierra, y ella os dirá que es ella la que debe llorar por tantos que crecen sobre ella.
10 Porque de ella, todos tuvieron sus comienzos, y otros vendrán; y, he aquí, casi todos ellos caminan hacia la destrucción, y la multitud de ellos está totalmente condenada.
11 ¿Quién, pues, ha de llorar más, ella, que ha perdido una multitud

tan grande, o tú, que sólo te afliges
por una?
12 Pero si me decís: "Mi lamento
no es como el de la tierra, porque
he perdido el fruto de mi vientre,
que he engendrado con dolores y he
dado a luz con penas";
13 sino que es con la tierra a la
manera de la tierra. La multitud
presente en ella se ha ido como vino.
14 Entonces te digo: "Así como
tú has dado a luz con dolor, así
también la tierra ha dado su fruto,
es decir, la gente, desde el principio
al que la hizo.'
15 Guarda, pues, tu dolor para
ti, y soporta con buen ánimo las
adversidades que te han sucedido.
16 Porque si reconoces que el de-
creto de Dios es justo, recibirás a tu
hijo a tiempo y serás alabada entre
las mujeres.
17 Ve, pues, a la ciudad con tu
marido".
18 Ella me dijo: "No lo haré. No en-
traré en la ciudad, sino que moriré
aquí".
19 Entonces procedí a hablarle
más, y le dije:
20 "No lo hagas, sino déjate
persuadir por las adversidades de
Sión, y consuélate por el dolor de
Jerusalén.
21 Porque ves que nuestro santu-
ario ha sido asolado, nuestro altar
derribado, nuestro templo destru-
ido,
22 nuestro laúd ha sido abatido,
nuestro canto ha sido silenciado,
nuestro regocijo ha llegado a su
fin, la luz de nuestro candelabro
ha sido apagada, el arca de nuestra
alianza ha sido saqueada, nuestras
cosas santas han sido profanadas,
y el nombre con el que somos lla-
mados ha sido profanado. Nuestros
hombres libres son tratados con
desprecio, nuestros sacerdotes son
quemados, nuestros levitas han ido
al cautiverio, nuestras vírgenes son
profanadas y nuestras esposas vio-
ladas, nuestros justos son llevados,
nuestros pequeños son traiciona-
dos, nuestros jóvenes son llevados
a la esclavitud, y nuestros hombres
fuertes se han vuelto débiles.
23 Lo que es más que todo, el sello
de Sión ha perdido ahora el sello de
su honor, y ha sido entregado en
manos de los que nos odian.
24 Por lo tanto, sacude tu gran
pesadumbre y aparta de ti la mul-
titud de penas, para que el Poderoso
vuelva a tener misericordia de ti y
el Altísimo te dé descanso y alivio
de tus problemas."
25 Sucedió que mientras yo
hablaba con ella, he aquí que de
repente su rostro comenzó a brillar
mucho, y su semblante resplandecía
como un relámpago, de modo que
tuve mucho miedo de ella y me
pregunté qué significaba esto.
26 He aquí que de repente dio
un grito grande y muy temible, de
modo que la tierra tembló por el
ruido.
27 Miré, y he aquí que la mujer
no se me apareció más, sino que
había una ciudad construida y un lu-
gar que se mostraba desde grandes
cimientos. Entonces tuve miedo, y
grité con gran voz,
28 "¿Dónde está el ángel Uriel, que
vino a mí al principio? Porque él me
ha hecho caer en este gran trance, y
mi fin se ha convertido en corrup-
ción, y mi oración en reproche".
29 Mientras hablaba estas pal-
abras, he aquí que el ángel que
había venido al principio se acercó
a mí, y me miró.
30 He aquí que yo yacía como
un muerto, y mi entendimiento me
había sido quitado. Me tomó de la
mano derecha, me consoló, me puso
en pie y me dijo:
31 "¿Qué te aflige? ¿Por qué estás
tan turbado? ¿Por qué está turbado
tu entendimiento y los pensamien-
tos de tu corazón?"
32 Dije: "Porque me has abandon-
ado; sin embargo, hice conforme a
tus palabras y fui al campo, y he

aquí que he visto, y sigo viendo, lo
que no soy capaz de explicar."
33 Me dijo: "Levántate como un
hombre y te instruiré".
34 Entonces dije: "Sigue hablando,
Señor mío; pero no me abandones,
no sea que muera antes de tiempo.
35 Porque he visto lo que no sabía,
y he oído lo que no conozco.
36 ¿O acaso mi sentido está en-
gañado, o mi alma en un sueño?
37 Ahora, pues, te ruego que ex-
pliques a tu siervo qué significa esta
visión".
38 Me respondió: "Escúchame, y
te informaré y te contaré las cosas
que temes, porque el Altísimo te ha
revelado muchas cosas secretas.
39 Él ha visto que tu camino
es justo, porque continuamente te
lamentas por tu pueblo y haces
grandes lamentos por Sión.
40 Este es, pues, el significado de la
visión.
41 La mujer que se te apare-
ció hace poco, a la que viste
lamentándose, y comenzaste a con-
solarla,
42 pero ahora ya no ves la imagen
de la mujer, sino que se te apareció
una ciudad en construcción,
43 y te habló de la muerte de su
hijo, ésta es la interpretación:
44 Esta mujer, a la que viste, es
Sión,* a la que ahora ves como una
ciudad en construcción.
45 Os dijo que había sido estéril
durante treinta años, porque hubo
tres mil años en el mundo en los
que aún no se había ofrecido en ella
ninguna ofrenda.
46 Y sucedió que después de tres
mil años Salomón construyó la ciu-
dad y ofreció ofrendas. Fue en-
tonces cuando la estéril dio a luz un
hijo.
47 Ella te dijo que lo alimentó con
mucho cuidado. Esa era la morada
de Jerusalén.
48 Cuando ella te dijo: "Mi hijo
murió al entrar en su cámara nup-
cial, y esa desgracia le ocurrió a
ella", esa fue la destrucción que vino
a Jerusalén.
49 Vosotros visteis su imagen,
cómo lloraba por su hijo, y empeza-
steis a consolarla por lo que le había
sucedido. Estas fueron las cosas que
se te abrieron.
50 Pues ahora el Altísimo, viendo
que te afliges sinceramente y sufres
de todo corazón por ella, te ha
mostrado el brillo de su gloria y el
atractivo de su belleza.
51 Por eso te pedí que per-
manecieras en el campo donde no se
construyó ninguna casa,
52 porque sabía que el Altísimo te
lo mostraría.
53 Por eso os mandé entrar en el
campo, donde no había cimientos de
ningún edificio.
54 Porque ninguna construcción
humana podía permanecer en el
lugar en que se iba a mostrar la
ciudad del Altísimo.
55 Por lo tanto, no temas ni de-
jes que tu corazón se atemorice,
sino que entra y ve la belleza y la
grandeza del edificio, tanto como tus
ojos puedan ver.
56 Entonces escucharás tanto
como tus oídos puedan comprender.
57 Porque sois más dichosos que
muchos, y habéis sido llamados por
vuestro nombre para estar con el
Altísimo, como pocos.
58 Pero mañana por la noche per-
maneceréis aquí,
59 y así el Altísimo os mostrará
esas visiones en sueños de lo que el
Altísimo hará a los que viven en la
tierra en los últimos días."
Así que dormí esa noche y otra,
como él me ordenó.

11

1 Sucedió que la segunda noche vi
un sueño, y he aquí que un águila
que tenía doce alas de plumas y tres
cabezas subía del mar.
2 Vi, y he aquí que ella extendía
sus alas sobre toda la tierra, y todos

* **10:44** El sirio tiene *pequeñas alas.*

los vientos del cielo soplaban sobre
ella, y las nubes se juntaban contra
ella.
3 Vi, y de sus alas crecieron otras
alas cerca de ellas; y se convirtieron
en alas pequeñas y diminutas.
4 Pero sus cabezas estaban en re-
poso. La cabeza del medio era más
grande que las otras cabezas, pero
descansaba con ellas.
5 Además vi, y he aquí que el
águila volaba con sus alas para
reinar sobre la tierra y sobre los que
la habitan.
6 Vi cómo todas las cosas bajo el
cielo se sometían a ella, y nadie
hablaba contra ella, ni una sola
criatura en la tierra.
7 Vi, y he aquí que el águila se
levantó sobre sus garras y dio su voz
a sus alas, diciendo:
8 "No veléis todos al mismo
tiempo. Que cada uno duerma en su
sitio y vele por turnos;
9 pero que las cabezas se guarden
para los últimos."

10 Vi, y he aquí que la voz no salía
de sus cabezas, sino de en medio de
su cuerpo.
11 Conté sus alas que estaban cerca
de las otras, y he aquí que eran ocho.
12 Vi, y he aquí que a la derecha se
levantó un ala y reinó sobre toda la
tierra.
13 Cuando reinó, llegó su fin y
desapareció, de modo que su lugar
no apareció más. La siguiente ala
se levantó y reinó, y reinó mucho
tiempo.
14 Sucedió que cuando reinó, tam-
bién llegó su fin, de modo que desa-
pareció, como la primera.
15 He aquí que una voz se dirigió
a ella y dijo:
16 "¡Escucha, tú que has gober-
nado la tierra todo este tiempo! Te
anuncio esto, antes de que desa-
parezcas,
17 ninguno después de ti reinará
tanto tiempo como tú, ni siquiera la
mitad".

18 Entonces se levantó el tercero,
y gobernó como los anteriores, y
también desapareció.
19 Así fue con todas las alas, una
tras otra, como cada una gobernaba,
y luego desapareció.
20 Vi, y he aquí que con el tiempo
las alas que le seguían se colocaron
en el lado derecho de, para gobernar
también. Algunos de ellos gobern-
aban, pero al cabo de un tiempo
desaparecieron.
21 Algunas de ellas también se
establecieron, pero no gobernaron.
22 Después de esto vi, y he aquí
que las doce alas desaparecieron,
junto con dos de las alitas.
23 Ya no quedaba nada en el
cuerpo del águila, excepto las tres
cabezas que descansaban y las seis
alas pequeñas.
24 Vi, y he aquí que dos alitas se
separaron de las seis y quedaron
debajo de la cabeza que estaba a la
derecha; pero cuatro quedaron en
su lugar.
25 Vi, y he aquí que estas bajo las
alas planeaban erigirse y gobernar.
26 Vi, y he aquí que uno se erigió,
pero al poco tiempo desapareció.
27 Un segundo también lo hizo,
y desapareció más rápido que el
primero.
28 Vi, y he aquí que los dos que
quedaban también planeaban entre
ellos reinar.
29 Mientras pensaban en ello, he
aquí que una de las cabezas que
estaban en reposo se despertó, la
que estaba en el medio, pues era
más grande que las otras dos.
30 Vi cómo se unía a las otras dos
cabezas.
31 He aquí que la cabeza se volvió
con los que estaban con ella, y se
comió a los dos* bajo las alas que
planeaban reinar.
32 Pero esta cabeza tenía en su
poder toda la tierra y gobernaba
con mucha opresión a los que la
habitaban. Tenía un gobierno más

* **11:31** El sirio tiene *pequeñas alas.*

fuerte sobre el mundo que todas las
alas anteriores.
33 Después de esto vi, y he aquí
que también la cabeza que estaba en
medio desapareció de repente, como
las alas.
34 Pero quedaron las dos cabezas,
que también reinaban de la misma
manera sobre la tierra y sobre los
que la habitan.
35 Vi, y he aquí que la cabeza que
estaba a la derecha devoraba a la
que estaba a la izquierda.

36 Entonces oí una voz que me
decía: "Mira delante de ti y consid-
era lo que ves".

37 Vi, y he aquí que algo parecido
a un león salió del bosque rugiendo.
Oí cómo enviaba una voz de hombre
al águila y hablaba diciendo:
38 "Escucha y hablaré contigo. El
Altísimo te dirá:
39 "¿No eres tú el que queda de los
cuatro animales que hice reinar en
mi mundo, para que por medio de
ellos llegara el fin de mis tiempos?
40 El cuarto vino y venció a todos
los animales pasados, y gobernó el
mundo con gran temblor, y toda la
extensión de la tierra con penosa
opresión. Vivió en la tierra tanto
tiempo con engaño.
41 Has juzgado la tierra, pero no
con la verdad.
42 Porque has afligido a los man-
sos, has herido a los pacíficos, has
odiado a los que dicen la verdad,
has amado a los mentirosos, has
destruido las moradas de los que
producían frutos y has derribado los
muros de los que no te hacían daño.
43 Tu insolencia ha llegado hasta
el Altísimo, y tu orgullo hasta el
Poderoso.
44 El Altísimo también ha mirado
sus tiempos, y he aquí que han
terminado, y sus edades se han
cumplido.
45 Por lo tanto, no aparezcas más,
águila, ni tus horribles alas, ni tus
pequeñas alas malignas, ni tus cru-
eles cabezas, ni tus hirientes garras,
ni todo tu cuerpo sin valor,
46 para que toda la tierra se re-
fresque y se alivie, siendo liberada
de tu violencia, y para que espere
el juicio y la misericordia del que la
hizo.' "

12

1 Sucedió que, mientras el león
hablaba estas palabras al águila, vi,
2 y he aquí que la cabeza que le
quedaba desapareció, y* las dos alas
que le acompañaban se levantaron
y se pusieron a reinar; y su reino fue
breve y lleno de alboroto.
3 Vi, y he aquí que desaparecieron,
y todo el cuerpo del águila se
quemó, de modo que la tierra tuvo
gran temor.

Entonces me desperté a causa de
una gran perplejidad mental y un
gran temor, y dije a mi espíritu:
4 "He aquí que tú me has hecho
esto, porque buscas los caminos del
Altísimo.
5 He aquí que todavía estoy fati-
gado en mi mente, y muy débil en
mi espíritu. No hay ni siquiera un
poco de fuerza en mí, a causa del
gran temor con que me he asustado
esta noche.
6 Por eso voy a pedir ahora al
Altísimo que me fortalezca hasta el
final".
7 Entonces dije: "Oh, Señor sober-
ano, si he hallado gracia ante tus
ojos, y si soy justificado ante ti más
que muchos otros, y si mi oración ha
surgido realmente ante tu rostro,
8 fortaléceme entonces, y
muéstrame, tu siervo, la inter-
pretación y el claro significado de
esta temible visión, para que puedas
consolar plenamente mi alma.
9 Porque me has juzgado digno de
mostrarme el fin de los tiempos y
los últimos acontecimientos de los
tiempos."

* **12:2** Así las principales versiones orientales.

10 Me dijo: "Esta es la interpretación de esta visión que viste:
11 El águila que viste subir del mar es el cuarto reino que se le apareció en visión a tu hermano Daniel.
12 Pero a él no se lo explicaron, como yo te lo explico ahora o lo he explicado.
13 He aquí que vienen días en que un reino se levantará en la tierra, y será más temido que todos los reinos que hubo antes de él.
14 Doce reyes reinarán en él, uno tras otro.
15 De ellos, el segundo comenzará a reinar, y reinará más tiempo que los otros de los doce.
16 Esta es la interpretación de las doce alas que habéis visto.
17 En cuanto a cuando oísteis una voz que hablaba, no saliendo de las cabezas, sino de en medio de su cuerpo, ésta es la interpretación
18 Que† después del tiempo de ese reino, surgirán no pocas contiendas, y estará en peligro de caer. Sin embargo, no caerá entonces, sino que será restaurado de nuevo a su antiguo poder.
19 Viste los ocho bajo las alas pegados a sus alas. Esta es la interpretación:
20 Que en ella se levantarán ocho reyes, cuyos tiempos serán cortos y sus años rápidos.
21 Dos de ellos perecerán cuando se acerque el tiempo medio. Cuatro serán guardados por un tiempo hasta que se acerque el tiempo del fin de ella; pero dos serán guardados hasta el fin.
22 Visteis tres cabezas descansando. Esta es la interpretación:
23 En sus últimos días, el Altísimo levantará tres reinos‡ y renovará muchas cosas en ellos. Ellos gobernarán sobre la tierra,
24 y sobre los que la habitan, con mucha opresión, más que todos los que fueron antes de ellos. Por eso se les llama las cabezas del águila.
25 Porque éstos son los que llevarán a cabo su maldad, y los que terminarán sus últimas acciones.
26 Viste que la gran cabeza desapareció. Esto significa que uno de ellos morirá en su lecho, y aún con dolor.
27 Pero a los dos que quedaron, la espada los devorará.
28 Porque la espada de uno de ellos devorará al que estaba con él, pero él también caerá a espada en los últimos días.
29 Visteis dos bajo las alas que pasaban§ a la cabeza que está a la derecha.
30 Esta es la interpretación: Estos son los que el Altísimo ha guardado hasta su fin. Este es el breve reinado que estuvo lleno de problemas, como viste.

31 "El león, a quien viste levantarse del bosque, rugiendo, hablando con el águila, y reprendiéndola por su injusticia, y por todas sus palabras que has oído,
32 éste es el ungido, a quien el Altísimo ha guardado hasta el fin* [de los días, que surgirá de la simiente de David, y vendrá y hablará] a ellos y los reprenderá por su maldad e injusticia, y† amontonará ante ellos sus tratos despectivos.
33 Porque al principio los hará vivir en su juicio, y cuando los haya reprendido, los destruirá.
34 Porque él librará con misericordia al resto de mi pueblo, a los que han sido preservados a lo largo de mis fronteras, y los alegrará hasta la llegada del fin, el día del juicio, del cual te he hablado desde el principio.
35 Este es el sueño que viste, y esta es su interpretación.

† **12:18** Las versiones orientales tienen en *medio de.* ‡ **12:23** Las versiones orientales tienen *reyes* § **12:29** El siríaco. El latín tiene *sobre la cabeza.* * **12:32** Las palabras entre paréntesis son añadidas del siríaco. † **12:32** El siríaco ha *puesto orden.*

36 Sólo tú has sido digno de conocer el secreto del Altísimo.
37 Por lo tanto, escribe todas estas cosas que has visto en un libro, y ponlo en un lugar secreto.
38 Las enseñarás a los sabios de tu pueblo, cuyos corazones sabes que son capaces de comprender y guardar estos secretos.
39 Pero espera aquí siete días más, para que se te muestre lo que al Altísimo le plazca mostrarte". Entonces se alejó de mí.

40 Sucedió que cuando todo el pueblo‡ vio que habían pasado los siete días y que yo no había vuelto a entrar en la ciudad, se reunieron todos, desde el más pequeño hasta el más grande, y vinieron a mí y me hablaron diciendo:
41 "¿Cómo te hemos ofendido? ¿Qué mal hemos hecho contra ti, para que nos hayas abandonado por completo y te hayas sentado en este lugar?
42 Porque de todos los profetas, sólo tú nos has quedado, como un racimo de la vendimia, y como una lámpara en un lugar oscuro, y como un puerto para una nave salvada de la tempestad.
43 ¿No son suficientes los males que nos han sobrevenido?
44 Si nos abandonan, ¡cuánto mejor hubiera sido para nosotros si también nos hubiéramos consumido en el incendio de Sión!
45 Porque no somos mejores que los que murieron allí". Entonces lloraron a voz en grito. Yo les respondí:
46 "¡Anímate, Israel! No os entristezcáis, casa de Jacob;
47 porque el Altísimo se acuerda de vosotros. El Poderoso no se ha olvidado de vosotros para siempre.
48 En cuanto a mí, no os he abandonado. No me he alejado de ti, sino que he venido a este lugar para orar por la desolación de Sión, y para buscar misericordia por la humillación de tu santuario.
49 Ahora id, cada uno a su casa, y después de estos días vendré a vosotros."
50 Así que el pueblo se fue a la ciudad, como les dije que hicieran.
51 Pero yo me senté en el campo durante siete días, como me lo había ordenado el ángel. En esos días, sólo comí de las flores del campo, y mi alimento era de las plantas.

13

1 Sucedió que después de siete días, soñé un sueño de noche.
2 He aquí que del mar se levantaba un viento que movía todas sus olas.
3 Vi, y he aquí que [este viento hacía subir de en medio del mar algo parecido a la apariencia de un hombre. Vi, y he aquí que] ese hombre volaba con las nubes del cielo. Cuando volvió su rostro para mirar, todo lo que veía temblaba.
4 Cada vez que la voz salía de su boca, todos los que oían su voz se derretían, como se derrite la cera de cuando siente el fuego.
5 Después de esto vi, y he aquí que se reunió una multitud innumerable de gente de los cuatro vientos del cielo para hacer la guerra contra el hombre que salió del mar.
6 Vi, y he aquí que él mismo se talló una gran montaña, y voló hacia ella.
7 Traté de ver la región o el lugar de donde se talló la montaña, y no pude.
8 Después de esto vi, y he aquí que todos los que se habían reunido para luchar contra él estaban muy asustados, y sin embargo se atrevieron a luchar.
9 He aquí que al ver el asalto de la multitud que venía, no levantó la mano, ni empuñó lanza ni arma de guerra alguna;
10 sino que sólo vi cómo enviaba de su boca algo parecido a un torrente de fuego, y de sus labios un

‡ **12:40** Así lo indican el siríaco y otras versiones orientales. * **13:10** El siríaco y el árabe.

aliento de fuego, y de su lengua
lanzaba una tormenta de chispas. *
11 Todo esto se mezcló: el torrente
de fuego, el aliento llameante y la
gran tormenta, y cayó sobre el asalto
de la multitud que estaba preparada
para luchar, y quemó a cada uno de
ellos, de modo que de repente se vio
que una multitud innumerable no
era más que polvo de cenizas y olor
a humo. Cuando vi esto, me quedé
asombrado.
12 Después vi al mismo hombre
bajar del monte y llamar a otra
multitud que estaba en paz.
13 Muchas personas se acercaron
a él. Algunos se alegraron. Otros
estaban apenados. Algunos estaban
atados, y otros traían algunos de
ellos como ofrenda. Entonces, con
gran temor, me levanté y oré al
Altísimo, y dije:
14 "Tú has mostrado a tu siervo
estas maravillas desde el principio,
y me has considerado digno de que
recibas mi oración.
15 Ahora muéstrame también la
interpretación de este sueño.
16 Porque como concibo en mi en-
tendimiento, ¡ay de los que queden
en esos días! Mucho más, ¡ay de los
que no queden!
17 Porque los que no fueron deja-
dos estarán en la pesadez,
18 entendiendo las cosas que están
guardadas en los últimos días, pero
sin alcanzarlas.
19 Pero, ¡ay de los que se
quedaron, porque verán grandes
peligros y mucha angustia, como
declaran estos sueños!
20 Sin embargo, es† mejor para uno
estar en peligro y entrar en‡ estas
cosas, que pasar como una nube
fuera del mundo, y no ver las cosas
que sucederán en los últimos días."

Me respondió:
21 "Te diré la interpretación de la
visión, y también te abriré las cosas
de las que has hablado.
22 Has hablado de los que se
quedan atrás. Esta es la inter-
pretación:
23 El que soportará el peligro en
ese tiempo, protegerá a los que
caigan en el peligro, incluso a los
que tienen obras y fe hacia el
Todopoderoso.
24 Sabed, pues, que los que quedan
atrás son más dichosos que los
muertos.
25 Estas son las interpretaciones
de la visión: Mientras veías a un
hombre que subía de en medio del
mar,
26 éste es el que el Altísimo ha
estado guardando durante muchas
edades, que por sí mismo librará a
su creación. Él dirigirá a los que
queden atrás.
27 Mientras que viste que de su
boca salía viento, fuego y tormenta,
28 y mientras que no tenía ni
lanza, ni ninguna arma de guerra,
sino que destruyó el asalto de esa
multitud que vino a luchar contra él,
esta es la interpretación:
29 He aquí, vienen los días en que
el Altísimo comenzará a liberar a los
que están en la tierra.
30 El asombro de la mente vendrá
sobre los que habitan en la tierra.
31 Uno planeará hacer guerra con-
tra otro, ciudad contra ciudad, lugar
contra lugar, pueblo contra pueblo y
reino contra reino.
32 Será, cuando estas cosas
sucedan, y se produzcan las señales
que antes os mostré, entonces se
manifestará mi Hijo, a quien visteis
como un hombre que subía.
33 Sucederá que cuando todas las
naciones oigan su voz, cada uno
dejará su propia tierra y la batalla
que tienen unos contra otros.
34 Se reunirá una multitud innu-
merable, como has visto, deseando
venir y luchar contra él.
35 Pero él estará en la cima del
monte Sión.
36 Sión vendrá y se mostrará a to-
dos los hombres, siendo preparada

† **13:20** Lat. *más fácil*. ‡ **13:20** Así que el sirio.

y construida, como visteis el monte
tallado sin manos.
37 Mi Hijo reprenderá a las na-
ciones que han venido por su mal-
dad, con plagas que son como una
tormenta,
38 y los reprenderá en su cara
con sus malos pensamientos, y los
tormentos con los que serán ator-
mentados, que son como una llama.
Los destruirá sin trabajo por la ley,
que es como el fuego.
39 Mientras que tú viste que él
reunió para sí otra multitud que era
pacífica,
40 estas son las diez tribus que
fueron llevadas fuera de su propia
tierra en el tiempo del rey Osea, a
quienes Salmananser el rey de los
asirios llevó cautivos, y los llevó más
allá del río, y fueron llevados a otra
tierra.
41 Pero ellos hicieron este plan
entre sí, que dejarían la multitud de
los paganos, y saldrían a una región
más lejana, donde la humanidad
nunca había vivido,
42 para que allí guardaran sus
estatutos que no habían guardado
en su propia tierra.
43 Entraron por los pasos estre-
chos del río Éufrates.
44 Porque el Altísimo hizo en-
tonces señales para ellos, y detuvo
los manantiales del río hasta que
ellos pasaron.
45 Porque a través de ese país
había un largo camino que recorrer,
a saber, de un año y medio. La
misma región se llama§ Arzareth.
46 Entonces vivieron allí hasta el
último tiempo. Ahora bien, cuando
comienzan a venir de nuevo,
47 el Altísimo vuelve a detener
los manantiales del río, para que
puedan pasar. Por eso viste a la
multitud reunida con paz.
48 Pero los que quedan atrás de
tu pueblo son los que se encuentran
dentro de mi frontera santa.
49 Será, pues, cuando él destruya
la multitud de las naciones reunidas,
que defenderá al pueblo que queda.
50 Entonces les mostrará muchas
maravillas".
51 Entonces dije: "Señor soberano,
explícame esto: ¿Por qué he visto al
hombre subir de en medio del mar?"
52 Me dijo: Como nadie puede
explorar o conocer lo que hay en las
profundidades del mar, así ningún
hombre en la tierra puede ver a mi
Hijo, ni a los que están con él, sino
en el tiempo de* su día.
53 Esta es la interpretación del
sueño que viste, y sólo por eso estás
iluminado sobre esto,
54 porque has dejado tus propios
caminos y has aplicado tu diligencia
a los míos, y has escudriñado mi ley.
55 Has ordenado tu vida con
sabiduría, y has llamado a la com-
prensión tu madre.
56 Por eso te he mostrado
esto, porque hay una recompensa
guardada con el Altísimo. Será,
después de otros tres días que te
hablaré otras cosas, y te declararé
cosas poderosas y maravillosas."
57 Entonces salí y pasé al campo,
alabando y dando gracias en gran
manera al Altísimo por sus maravil-
las, que hacía de vez en cuando,
58 y porque él gobierna el tiempo,
y las cosas que suceden en sus esta-
ciones. Así estuve sentado allí tres
días.

14

1 Sucedió que al tercer día estaba
yo sentado bajo una encina, y he
aquí que una voz salió de un arbusto
cercano a mí y dijo: "¡Esdras, Es-
dras!"
2 Dije: "Aquí estoy, Señor", y me
puse de pie.
3 Entonces me dijo: "Me revelé
en una zarza y hablé con Moisés
cuando mi pueblo estaba esclav-
izado en Egipto.

§ **13:45** decir, *otra tierra.* Véase Deuteronomio 29:28. * **13:52** Así las versiones orientales. El latín omite *el suyo.* * **14:4** Otra lectura es. *I.*

4 Lo envié, y* sacó a mi pueblo
de Egipto. Lo llevé al monte Sinaí,
donde lo retuve conmigo durante
muchos días.
5 Le conté muchas cosas maravil-
losas y le mostré los secretos de los
tiempos y el fin de las estaciones. Le
ordené, diciendo:
6 'Esto lo publicarás abiertamente,
y esto lo ocultarás'.
7 Ahora te digo:
8 Guarda en tu corazón las señales
que te he mostrado, los sueños que
has visto y las interpretaciones que
has oído;
9 porque serás arrebatado a los
hombres, y desde ahora vivirás con
mi Hijo y con los que son como
tú, hasta que los tiempos hayan
terminado.
10 Porque el mundo ha perdido su
juventud, y los tiempos comienzan a
envejecer.
11 † Porque la edad está dividida
en doce partes, y diez de ellas ya
han pasado,‡ incluso la mitad de la
décima parte.
12 Quedan de ella dos partes de-
spués de la mitad de la décima
parte.
13 Ahora, pues, pon en orden tu
casa, reprende a tu pueblo, consuela
a los humildes de entre ellos,§ e
instruye a los que son sabios, y
renuncia ahora a la vida corruptible,
14 y abandona los pensamientos
mortales, desecha de ti las cargas
del hombre, despréndete ahora de
tu naturaleza débil,
15 deja a un lado los pensamientos
que más te afligen, y apresúrate a
escapar de estos tiempos.
16 Porque después de esto suced-
erán males peores que los que
habéis visto.
17 Porque mirad cuánto se debili-
tará el mundo a través de la edad,
tanto que aumentarán los males so-
bre los que habitan en él.
18 Porque la verdad se retirará
más lejos, y la falsedad estará cerca.
Porque ahora* el águila que viste en
visión se apresura a venir".
19 Entonces respondí y dije:
"Déjame hablar en tu presencia,
Señor.
20 He aquí que iré, como me has
ordenado, a reprender al pueblo que
ahora vive, pero ¿quién advertirá a
los que nacerán después? Porque el
mundo está sumido en las tinieblas,
y los que lo habitan están sin luz.
21 Porque tu ley ha sido quemada,
por lo que nadie sabe lo que se hace
por ti, ni las obras que se harán.
22 Pero si he hallado gracia ante
ti, envíame el Espíritu Santo, y es-
cribiré todo lo que se ha hecho en el
mundo desde el principio, las cosas
que estaban escritas en tu ley, para
que los hombres puedan encontrar
el camino, y para que vivan los que
quieren vivir en los últimos días."
23 Me respondió y dijo: "Vete,
reúne al pueblo y diles que no te
busquen durante cuarenta días.
24 Pero prepárate muchas tablas,
y toma contigo a Sarea, Dabria,
Selemia, Ethanus y Asiel, estos
cinco, que están listos para escribir
rápidamente;
25 y ven aquí, y yo encenderé
en tu corazón una lámpara de en-
tendimiento que no se apagará hasta
que terminen las cosas sobre las que
vas a escribir.
26 Cuando hayas terminado, al-
gunas cosas las publicarás abierta-
mente, y otras las entregarás en
secreto a los sabios. Mañana a esta
hora comenzarás a escribir".
27 Entonces salí, como él me había
ordenado, y reuní a todo el pueblo,
y dije:
28 "¡Oye estas palabras, oh Israel!
29 Nuestros padres al principio
eran extranjeros en Egipto, y fueron
liberados de allí,

† **14:11** Los versos 11 y 12 se omiten en la versión siríaca. El etiópico tiene *Porque la edad está dividida en diez partes, y ha llegado a la décima: y queda la mitad de la décima. Ahora, etc.* ‡ **14:11** Lat. *y.* § **14:13** Sólo el latín omite *y... sabio.* * **14:18** un bidón es de unos 41 litros o 11 galones.

30 y recibieron la ley de la vida,
que no cumplieron, y que vosotros
también habéis transgredido de-
spués de ellos.
31 Entonces la tierra de Sión
os fue dada en posesión; pero
vosotros mismos y vuestros an-
tepasados habéis hecho injusticia, y
no habéis guardado los caminos que
el Altísimo os mandó.
32 Porque él es un juez justo, a
su debido tiempo os quitó lo que os
había dado.
33 Ahora estás aquí, y tu parentela
está en medio de ti.
34 Por lo tanto, si os enseñáis
a gobernar vuestro propio en-
tendimiento y a instruir vuestros
corazones, os mantendréis con vida,
y después de la muerte obtendréis
misericordia.
35 Porque después de la muerte
vendrá el juicio, cuando volvere-
mos a vivir. Entonces se manifes-
tarán los nombres de los justos y se
declararán las obras de los impíos.
36 Por tanto, que nadie venga a
mí ahora, ni me busque durante
cuarenta días".
37 Tomé, pues, a los cinco hom-
bres, tal como me había ordenado,
y salimos al campo y nos quedamos
allí.
38 Sucedió que al día siguiente una
voz me llamó diciendo: "Esdras,
abre la boca y bebe lo que te doy de
beber".
39 Entonces abrí la boca, y he
aquí que se me entregó una copa
llena. Estaba llena de algo parecido
al agua, pero su color era como el
del fuego.
40 La tomé y bebí. Cuando lo
hube bebido, mi corazón emitió en-
tendimiento, y la sabiduría creció en
mi pecho, pues mi espíritu retuvo su
memoria.
41 Mi boca se abrió y no se cerró
más.
42 El Altísimo dio entendimiento
a los cinco hombres, y ellos escri-
bieron por supuesto las cosas que
se les dijeron, en caracteres que no
conocían, y se sentaron cuarenta
días. Escribían durante el día, y por
la noche comían pan.
43 En cuanto a mí, yo hablaba de
día, y de noche no me callaba.
44 Así, en cuarenta días se escri-
bieron noventa y cuatro libros.
45 Sucedió que cuando se cumpli-
eron los cuarenta días, el Altísimo
me habló diciendo: "Los primeros
libros que has escrito, publícalos
abiertamente y deja que los dignos
y los indignos los lean;
46 pero guarda los últimos setenta,
para entregarlos a los sabios de tu
pueblo;
47 porque en ellos está el man-
antial del entendimiento, la fuente
de la sabiduría y el arroyo del
conocimiento."
48 Lo hice.

15

1 "Mira, habla en los oídos de mi
pueblo las palabras de la profecía
que pondré en tu boca", dice el
Señor.
2 "Haz que se escriban en papel,
porque son fieles y verdaderas.
3 No tengas miedo de sus complots
contra ti. No dejes que la increduli-
dad de los que hablan contra ti te
moleste.
4 Porque todos los incrédulos
morirán en su incredulidad.
5 "He aquí, dice el Señor, que yo
traigo males sobre toda la tierra:
espada, hambre, muerte y destruc-
ción.
6 Porque la maldad ha prevalecido
sobre toda la tierra, y sus obras per-
judiciales han llegado a su límite.
7 Por lo tanto", dice el Señor,
8 "no callaré más sobre su maldad
que cometen profanamente, ni los
toleraré en estas cosas que practican
con maldad. He aquí que la sangre
inocente y justa clama a mí, y las
almas de los justos claman continu-
amente.
9 Ciertamente los vengaré — dice
el Señor — y recibiré para mí toda
la sangre inocente de entre ellos.
10 He aquí que mi pueblo es
conducido como un rebaño al

matadero. No les permitiré ahora habitar en la tierra de Egipto,
11 sino que los sacaré con mano poderosa y brazo alto, y golpearé a Egipto con plagas, como antes, y destruiré toda su tierra."
12 Que Egipto y sus cimientos se lamenten, por la plaga del castigo y el castigo que Dios traerá sobre él.
13 Que se lamenten los agricultores que cultivan la tierra, porque sus semillas se perderán y sus árboles se arruinarán por el tizón y el granizo, y por una terrible tempestad.
14 ¡Ay del mundo y de los que lo habitan!
15 Porque se acerca la espada y su destrucción, y se levantará nación contra nación para combatir con las armas en la mano.
16 Porque habrá sedición entre los hombres, y se harán fuertes unos contra otros. En su poderío, no respetarán a su rey ni al jefe de sus grandes.
17 Porque un hombre deseará entrar en una ciudad, y no podrá hacerlo.
18 Porque a causa de su soberbia las ciudades se verán perturbadas, las casas serán destruidas y los hombres tendrán miedo.
19 El hombre no se apiadará de sus vecinos, sino que asaltará sus casas a espada y saqueará sus bienes, por la falta de pan y por el gran sufrimiento.
20 "He aquí — dice Dios — que yo convoco a todos los reyes de la tierra para incitar a los que están desde el nacimiento del sol, desde el sur, desde el este y desde Libano, para que se vuelvan unos contra otros y les devuelvan lo que les han hecho.
21 Así como hacen hoy a mis elegidos, así haré yo también, y les devolveré en su seno". El Señor Dios dice:
22 "Mi mano derecha no perdonará a los pecadores, y mi espada no cesará sobre los que derraman sangre inocente en la tierra.
23 Un fuego ha salido de su ira y ha consumido los cimientos de la tierra y a los pecadores, como paja quemada.
24 ¡Ay de los que pecan y no cumplen mis mandamientos!" dice el Señor.
25 "No los perdonaré. ¡Vayan por su camino, hijos rebeldes! No profanen mi santuario".
26 Porque el Señor conoce a todos los que delinquen contra él, por eso los entregará a la muerte y a la destrucción.
27 Porque ahora han llegado los males a toda la tierra, y ustedes permanecerán en ellos; pues Dios no los librará, porque han pecado contra él.
28 ¡Contempla un espectáculo horrible que aparece desde el este!
29 Las naciones de los dragones de Arabia saldrán con muchos carros. Desde el día en que se pongan en marcha, su silbido será llevado sobre la tierra, para que todos los que los oigan también teman y tiemblen.
30 También los carmonianos, enfurecidos, saldrán como los jabalíes del bosque. Vendrán con gran poder y se unirán a la batalla con ellos, y devastarán con sus dientes una parte de la tierra de los asirios.
31 Entonces los dragones tendrán la ventaja, recordando su naturaleza. Si se vuelven, conspirando juntos con gran poder para perseguirlos,
32 entonces éstos se turbarán, y callarán por su poder, y se volverán y huirán.
33 Desde la tierra de los asirios, un enemigo en emboscada los atacará y destruirá a uno de ellos. Sobre su ejército habrá temor y temblor, e indecisión sobre sus reyes.
34 ¡Contempla las nubes que vienen del este y del norte al sur! Son muy horribles a la vista, llenas de ira y de tormenta.
35 Se enfrentarán entre sí. Derramarán una fuerte tormenta sobre la tierra, incluso su propia tormenta.

Habrá sangre de la espada hasta el vientre del caballo,
36 y hasta el muslo del hombre, y hasta el corvejón del camello.
37 Habrá temor y gran temblor en la tierra. Los que vean esa ira tendrán miedo, y el temblor se apoderará de ellos.
38 Después de esto, se suscitarán grandes tormentas desde el sur, desde el norte y otra parte desde el oeste.
39 Se levantarán fuertes vientos del este y la encerrarán, la nube que él levantó con ira; y la tormenta que iba a causar la destrucción por el viento del este será conducida violentamente hacia el sur y el oeste.
40 Nubes grandes y poderosas, llenas de ira, serán levantadas con la tormenta, para que destruyan toda la tierra y a los que la habitan. Derramarán sobre todo lo alto y elevado una terrible tormenta,
41 fuego, granizo, espadas voladoras y muchas aguas, para que todas las llanuras se llenen, y todos los ríos, con la abundancia de esas aguas.
42 Derribarán las ciudades y las murallas, los montes y las colinas, los árboles del bosque, la hierba de los prados y su grano.
43 Seguirán con paso firme hacia Babilonia y la destruirán.
44 Llegarán a ella y la rodearán. Derramarán sobre ella la tormenta y toda la ira. Entonces el polvo y el humo subirán al cielo, y todos los que la rodean se lamentarán por ella.
45 Los que queden servirán a los que la hayan destruido.

46 Tú, Asia, que participas de la belleza de Babilonia y de la gloria de su persona —
47 ¡Ay de ti, desgraciada, porque te has hecho como ella! Has engalanado a tus hijas para la prostitución, a fin de que complazcan y se gloríen en tus amantes, que siempre te han codiciado.
48 Has seguido a la que es odiosa en todas sus obras e invenciones. Por eso dice Dios:
49 “Enviaré sobre vosotros males: viudez, pobreza, hambre, espada y peste, para asolar vuestras casas y llevaros a la destrucción y a la muerte.
50 La gloria de tu poder se secará como una flor cuando suba el calor que se envía sobre ti.
51 Te debilitarás como una pobre mujer golpeada y herida, de modo que no podrás recibir a tus poderosos y a tus amantes.
52 ¿Habría yo tratado contigo con tantos celos — dice el Señor —
53 si no hubieras matado siempre a mis elegidos, exaltando y aplaudiendo, y diciendo sobre sus muertos, cuando estabas borracho?
54 “¡Embellece tu rostro!
55 La recompensa de una prostituta estará en tu seno, por lo que serás recompensada.
56 Como harás con mis elegidos — dice el Señor —, así hará Dios contigo y te entregará a tus adversarios.
57 Tus hijos morirán de hambre. Caeréis a espada. Vuestras ciudades serán destruidas, y todo vuestro pueblo en el campo perecerá a espada.
58 Los que están en las montañas morirán de hambre, comerán su propia carne y beberán su propia sangre, por el hambre de pan y la sed de agua.
59 Tú, infeliz sobre todos los demás, vendrás y volverás a recibir males.
60 En el paso, se precipitarán sobre la ciudad odiosa y destruirán una parte de tu tierra, y estropearán parte de tu gloria, y volverán de nuevo a la Babilonia destruida.
61 Serás arrojado por ellos como rastrojo, y ellos serán para ti como fuego.
62 Te devorarán a ti, a tus ciudades, a tu tierra y a tus montes. Quemarán con fuego todos tus bosques y tus árboles frutales.

63 Llevarán cautivos a tus hijos, saquearán tus riquezas y estropearán la gloria de tu rostro.”

16

1 ¡Ay de vosotros, Babilonia y Asia! ¡Ay de vosotros, Egipto y Siria!
2 Vestíos de saco y de vestidos de pelo de cabra, llorad por vuestros hijos y lamentaos, porque vuestra destrucción está próxima.
3 Una espada ha sido enviada sobre vosotros, ¿y quién la hará retroceder?
4 Un fuego ha sido enviado sobre ti, ¿y quién está ahí para apagarlo?
5 Te han enviado calamidades, ¿y quién está ahí para ahuyentarlas?
6 ¿Se puede ahuyentar a un león hambriento en el bosque? ¿Se puede apagar el fuego en el rastrojo, una vez que ha comenzado a arder?
7 ¿Se puede hacer retroceder una flecha lanzada por un arquero fuerte?
8 El Señor Dios envía las calamidades, ¿y quién las ahuyentará?
9 Un fuego saldrá de su ira, ¿y quién podrá apagarlo?
10 Lanzará un rayo, ¿y quién no temerá? Tronará, ¿y quién no temerá?
11 El Señor amenazará, ¿y quién no se hará pedazos ante su presencia?
12 La tierra y sus cimientos temblarán. El mar se levanta con las olas del abismo, y sus olas se turbarán, junto con los peces que hay en ellas, ante la presencia del Señor y ante la gloria de su poder.
13 Porque su diestra que dobla el arco es fuerte, sus flechas que lanza son afiladas, y no fallarán cuando comiencen a ser disparadas hacia los confines del mundo.
14 He aquí que las calamidades son enviadas, y no volverán hasta que vengan sobre la tierra.
15 El fuego se enciende y no se apagará hasta que consuma los cimientos de la tierra.
16 Así como una flecha que es lanzada por un arquero poderoso no vuelve atrás, así las calamidades que son enviadas sobre la tierra no volverán de nuevo.
17 ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¿Quién me librará en esos días?
18 Comienzo de los dolores, cuando habrá gran luto; comienzo del hambre, y muchos perecerán; comienzo de las guerras, y las potencias se pondrán a temer; comienzo de las calamidades, y todos temblarán. ¿Qué harán cuando lleguen las calamidades?
19 ¡Contemplen el hambre y la peste, el sufrimiento y la angustia! Son enviados como azotes para corregir.
20 Pero por todas estas cosas no se apartarán de su maldad, ni se acordarán siempre de los azotes.
21 He aquí que la comida será tan barata en la tierra que se creerán en buena condición, y aun entonces crecerán las calamidades en la tierra: espada, hambre y gran confusión.
22 Porque muchos de los que habitan en la tierra perecerán de hambre; y a otros que escapen del hambre, la espada los destruirá.
23 Los muertos serán arrojados como estiércol, y no habrá quien los consuele; porque la tierra quedará desolada, y sus ciudades serán derribadas.
24 No quedará ningún agricultor para cultivar la tierra ni para sembrarla.
25 Los árboles darán fruto, pero ¿quién lo recogerá?
26 Las uvas madurarán, pero ¿quién las pisará? Porque en todos los lugares habrá una gran soledad;
27 porque un hombre deseará ver a otro, o escuchar su voz.
28 Porque de una ciudad quedarán diez, y dos del campo, que se habrán escondido en las arboledas espesas y en las hendiduras de las rocas.
29 Como en un huerto de aceitunas en cada árbol pueden quedar tres o

cuatro aceitunas,
30 o como cuando se recoge una
viña, quedan algunos racimos por
los que buscan diligentemente en la
viña,
31 así en aquellos días, quedarán
tres o cuatro por los que buscan en
sus casas con la espada.
32 La tierra quedará desolada, y
sus campos serán para las zarzas,
y en sus caminos y en todas
sus veredas crecerán las espinas,
porque ninguna oveja pasará por
ellos.
33 Las vírgenes se lamentarán por
no tener novio. Las mujeres se
lamentarán por no tener marido.
Sus hijas se lamentarán por no tener
ayudantes.
34 Sus novios serán destruidos en
las guerras, y sus maridos perecerán
de hambre.
35 Oíd ahora estas cosas y entend-
edlas, siervos del Señor.
36 He aquí la palabra del Señor:
recibidla. No dudéis de las cosas de
las que habla el Señor.
37 He aquí que las calamidades se
acercan y no se demoran.
38 Así como una mujer em-
barazada en el noveno mes, cuando
se acerca la hora de su parto, dentro
de dos o tres horas grandes dolores
rodean su vientre, y cuando el
niño sale del vientre, no habrá que
esperar ni un momento,
39 así también las calamidades no
tardarán en venir sobre la tierra.
El mundo gemirá, y las penas se
apoderarán de él por todas partes.
40 “Pueblo mío, escucha mi pal-
abra: prepárate para la batalla, y
en esas calamidades sé como los
extranjeros en la tierra.
41 El que vende, que sea como el
que huye, y el que compra, como el
que perderá.
42 El que hace negocios, sea como
el que no tiene ganancia por ello,
y el que construye, como el que no
habitará en él,
43 y el que siembra, como el que no
cosechará, así también el que poda
las vides, como el que no recogerá
las uvas,
44 los que se casan, como los que
no tendrán hijos, y los que no se
casan, como los viudos.
45 Por eso, los que trabajan, traba-
jan en vano;
46 porque los extranjeros
cosecharán sus frutos, saquearán
sus bienes, derribarán sus casas
y llevarán a sus hijos cautivos,
porque en el cautiverio y el hambre
concebirán a sus hijos.
47 Los que hacen negocios, lo ha-
cen sólo para ser saqueados. Cuanto
más adornen sus ciudades, sus
casas, sus posesiones y sus propias
personas,
48 más los odiaré por sus pecados”,
dice el Señor.
49 Así como la mujer respetable y
virtuosa odia a la prostituta,
50 así odiará la justicia a la in-
iquidad, cuando se adorne, y la
acusará en su cara, cuando venga el
que defenderá al que busca diligen-
temente todo pecado en la tierra.

51 Por tanto, no seáis como ella ni
como sus obras.
52 Todavía un poco, y la iniquidad
será quitada de la tierra, y la justicia
reinará sobre nosotros.
53 Que no diga el pecador que no
ha pecado; porque Dios quemará
ascuas de fuego sobre la cabeza del
que diga “no he pecado ante Dios y
su gloria”.
54 He aquí que el Señor conoce
todas las obras de los hombres, sus
imaginaciones, sus pensamientos y
sus corazones.
55 Dijo: “Hágase la tierra”, y se
hizo, “Hágase el cielo”, y se hizo.
56 Por su palabra fueron creadas
las estrellas, y él conoce el número
de las mismas.
57 Él escudriña el abismo y sus
tesoros. Ha medido el mar y lo que
contiene.
58 Él ha cerrado el mar en medio
de las aguas, y con su palabra, colgó
la tierra sobre las aguas.

59 Ha extendido el cielo como una
bóveda. Lo ha fundado sobre las
aguas.
60 Hizo manantiales de agua en el
desierto y estanques en las cimas de
los montes, para enviar ríos desde
las alturas para regar la tierra.
61 Él formó al hombre y puso un
corazón en medio del cuerpo, y le
dio aliento, vida y entendimiento,
62 sí, el espíritu de Dios
Todopoderoso. El que hizo todas
las cosas y escudriña lo oculto en
lugares escondidos,
63 ciertamente conoce vuestra
imaginación, y lo que pensáis en
vuestros corazones. ¡Ay de los que
pecan y tratan de ocultar su pecado!
64 Porque el Señor investigará con
exactitud todas vuestras obras, y os
avergonzará a todos.
65 Cuando vuestros pecados sean
expuestos ante los hombres, os aver-
gonzaréis, y vuestras propias iniq-
uidades serán vuestras acusadoras
en aquel día.
66 ¿Qué harás? ¿O cómo ocul-
taréis vuestros pecados ante Dios y
sus ángeles?
67 He aquí que Dios es el juez.
Temedle. Deja de pecar, y olvida
tus iniquidades, para no volver a
cometerlas. Así te sacará Dios, y te
librará de todo sufrimiento.
68 Porque, he aquí, la ira ardiente
de una gran multitud se enciende so-
bre ustedes, y se llevarán a algunos
de ustedes, y los alimentarán con lo
que se sacrifica a los ídolos.
69 Los que consientan en ellos
serán tenidos en burla y en despre-
cio, y serán pisoteados.
70 Porque habrá en varios lugares,
y en las ciudades próximas, una
gran insurrección contra los que
temen al Señor.
71 Serán como hombres locos, que
no perdonarán a nadie, sino que
despojarán y destruirán a los que
aún temen al Señor.
72 Porque destruirán y saquearán
sus bienes, y los echarán de sus
casas.
73 Entonces se dará a conocer la
prueba de mis elegidos, como el oro
que se prueba en el fuego.
74 Oíd, elegidos míos, dice el
Señor: “He aquí que se acercan los
días de sufrimiento, y yo os libraré
de ellos.
75 No tengáis miedo ni dudéis,
porque Dios es vuestro guía.
76 Vosotros, los que guardáis mis
mandamientos y mis preceptos —
dice el Señor Dios —, no dejéis que
vuestros pecados os pesen, ni que
vuestras iniquidades se alcen.”
77 ¡Ay de los que están ahogados
por sus pecados y cubiertos por
sus iniquidades, como un campo
ahogado por los arbustos, y su
camino cubierto de espinas, que
nadie puede transitar!
78 Está cerrado y entregado para
ser consumido por el fuego.

Cuarto libre do Macabeos

El *Cuarto Libro de los Macabeos* aparece en un apéndice de la Septuaginta griega. La mayoría de las tradiciones eclesiásticas lo consideran apócrifo. Se conserva aquí por su valor histórico complementario.

1 Como voy a demostrar una
proposición de lo más filosófica,
a saber, que el razonamiento religioso es dueño absoluto de las emociones. De buen grado te aconsejo que prestes la máxima atención a la filosofía.
2 Pues la razón es necesaria
para todos como paso a la ciencia.
Además, abarca el elogio del autocontrol, la más alta virtud.
3 Así pues, si la razón parece
dominar los afectos que se oponen
a la templanza, como la gula y la lujuria,
4 seguramente también domina de
manera manifiesta los afectos contrarios a la justicia, como la malicia,
y los que impiden el valor, como la ira, el dolor y el miedo.
5 Tal vez algunos se pregunten:
"¿Cómo es, entonces, que la razón,
si gobierna los afectos, no es también dueña del olvido y la ignorancia?" Intentan un argumento ridículo.
6 Pues el razonamiento no gobierna sus propias emociones, sino
las que son contrarias a la justicia, el
valor, la templanza y el autocontrol;
y, sin embargo, sobre éstas, de
modo que las resiste, sin destruirlas.
7 Podría demostrarte por muchas
otras consideraciones, que el razonamiento religioso es el único dueño
de las emociones;
8 pero lo demostraré con la mayor
fuerza por la fortaleza de Eleazar,
y siete parientes, y su madre, que
sufrieron la muerte en defensa de la
virtud.
9 Pues todos ellos, tratando los do-
lores con desprecio hasta la muerte,
con este desprecio, demostraron que
el razonamiento tiene dominio sobre las emociones.
10 Por sus virtudes, pues, es
justo que elogie a los hombres que
murieron con su madre en este momento en nombre de la nobleza y la
bondad; y por sus honores, que los
tenga por bienaventurados.
11 Porque ellos, ganando la ad-
miración no sólo de los hombres
en general, sino incluso de los
perseguidores, por su valor y resistencia, se convirtieron en el
medio de la destrucción de la tiranía
contra su nación, habiendo vencido
al tirano por su resistencia, de modo
que por ellos su país fue purificado.
12 Pero ahora podemos entrar de
inmediato en la cuestión, habiendo
comenzado, como es nuestra costumbre, con la exposición de la
doctrina, y así proceder a la cuenta
de estas personas, dando gloria al
Dios omnisciente.
13 Por lo tanto, la pregunta es si el
razonamiento es dueño absoluto de
las emociones.
14 Determinemos, pues, qué es el
razonamiento y qué es la emoción,
y cuántas formas de emoción hay, y
si el razonamiento domina a todas
ellas.
15 El razonamiento es el intelecto
acompañado de una vida de rectitud, poniendo por delante la consideración de la sabiduría.
16 La sabiduría es el conocimiento
de las cosas divinas y humanas y de
sus causas.
17 Está contenida en la educación
de la ley, por medio de la cual aprendemos reverentemente las cosas divinas y provechosamente las humanas.
18 Las formas de la sabiduría son
el autocontrol, la justicia, el valor y
la templanza.
19 La principal de ellas es el
autodominio, por cuyo medio, en
efecto, es que el razonamiento gobierna sobre las emociones.
20 De las emociones, el placer y
el dolor son las dos más amplias; y

también por naturaleza se refieren al alma.
21 Al placer y al dolor les acompañan muchos afectos.
22 Antes del placer está la lujuria; y después del placer, la alegría.
23 Antes del dolor está el miedo; y después del dolor, la tristeza.
24 La ira es un afecto, común al placer y al dolor, si alguien presta atención cuando le sobreviene.
25 En el placer existe una disposición maliciosa, que es el más complejo de todos los afectos.
26 En el alma, es la arrogancia, el amor al dinero, la sed de honores, la contienda, la falta de fe y el mal de ojo.
27 En el cuerpo, es la codicia, la alimentación indiscriminada y la gula solitaria.
28 Así como el placer y el dolor son, por lo tanto, dos crecimientos del cuerpo y del alma, hay muchos retoños de estas emociones.
29 La razón, el agricultor universal, purgando y podando cada uno de ellos, atando, regando y trasplantando, mejora en todo sentido los materiales de la moral y los afectos.
30 Porque el razonamiento es el líder de las virtudes, pero es el único gobernante de las emociones.

Obsérvese, pues, en primer lugar, a través de las mismas cosas que se interponen en el camino de la templanza, que el raciocinio es el dominador absoluto de las emociones.
31 Ahora bien, la templanza consiste en el dominio de los deseos.
32 Pero de las concupiscencias, unas pertenecen al alma y otras al cuerpo. El razonamiento parece gobernar a ambos.
33 De lo contrario, ¿cómo es que cuando se nos incita a las carnes prohibidas, rechazamos la gratificación que de ellas se derivaría? ¿No es porque el razonamiento es capaz de ordenar los apetitos? Yo creo que sí.
34 De ahí, pues, que al apetecer mariscos, aves, cuadrúpedos y toda clase de alimentos que nos están prohibidos por la ley, nos retenemos mediante el dominio del razonamiento.
35 Porque los afectos de nuestros apetitos son resistidos por el entendimiento templado, y se retraen, y todos los impulsos del cuerpo son refrenados por el razonamiento.

2

1 ¿Es de extrañar? Si las lujurias del alma, después de la participación con lo que es bello, se frustran,
2 por este motivo, el templado José es alabado en que por el razonamiento, sometió, al reflexionar, la indulgencia de los sentidos.
3 Pues, aunque era joven y estaba maduro para las relaciones sexuales, anuló mediante el razonamiento el estímulo de sus emociones.
4 No es sólo el estímulo de la indulgencia sensual, sino el de todo deseo, lo que el razonamiento es capaz de dominar.
5 Por ejemplo, la ley dice: “No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni nada que sea de tu prójimo”.
6 Ahora bien, puesto que es la ley la que nos ha prohibido desear, con mucha mayor facilidad te persuadiré de que el razonamiento es capaz de gobernar nuestras concupiscencias, al igual que lo hace con los afectos que son impedimentos para la justicia.
7 Ya que, ¿de qué manera se puede reclamar a un comedor solitario, a un glotón y a un borracho, si no es evidente que el razonamiento es el señor de las emociones?
8 Por lo tanto, el hombre que regula su conducta por la ley, aunque sea amante del dinero, presiona inmediatamente su propia disposición prestando al necesitado sin intereses y cancelando la deuda al séptimo año.
9 Si un hombre es avaro, se rige por la ley actuando por medio del

razonamiento, para que no espigue
sus cosechas ni su vendimia. En
referencia a otros puntos podemos
percibir que es el razonamiento el
que vence sus emociones.
10 Pues la ley vence incluso el
afecto hacia los padres, no renun-
ciando a la virtud por ellos.
11 Se impone sobre el amor a
la esposa, reprendiéndola cuando
infringe la ley.
12 Se enseñorea del amor de los
padres hacia sus hijos, pues los
castiga por el vicio. Se enseñorea
de la intimidad de los amigos,
reprendiéndolos cuando son malva-
dos.
13 No creas que es una afirmación
extraña que el razonamiento pueda,
en nombre de la ley, vencer incluso
la enemistad.
14 No permite cortar los árboles
frutales de un enemigo, sino que
los preserva de los destructores y
recoge sus ruinas caídas.
15 La razón parece ser dueña de
las emociones más violentas, como
el amor al imperio, la jactancia vacía
y la calumnia.
16 Pues el entendimiento templado
repele todas estas emociones malig-
nas, como lo hace con la ira; pues
domina incluso ésta.
17 Así Moisés, cuando se enojó
contra Datán y Abiram, no les hizo
nada con ira, sino que reguló su ira
con el razonamiento.
18 Porque la mente templada es ca-
paz, como he dicho, de ser superior
a las emociones, y de corregir unas
y destruir otras.
19 Pues, ¿por qué, si no, nuestro
sapientísimo padre Jacob culpó a
Simeón y a Leví de haber matado
irracionalmente a toda la raza de los
siquemitas, diciendo: “¡Maldita sea
su ira!”?
20 Porque si el razonamiento no
poseyera el poder de dominar los
afectos coléricos, no habría dicho
esto.
21 Porque en el momento en que
Dios creó al hombre, implantó en
él sus emociones y su naturaleza
moral.
22 En ese momento entronizó la
mente por encima de todo como el
líder sagrado, a través del medio de
los sentidos.
23 Le dio una ley a esta mente,
viviendo según la cual mantendrá
un reino templado, justo, bueno y
valiente.
24 ¿Cómo, entonces, puede decir
un hombre, si el razonamiento es
dueño de las emociones, no tiene
control sobre el olvido y la ignoran-
cia?

3

1 El argumento es sumamente
ridículo, pues el razonamiento no
parece gobernar sobre sus propios
afectos, sino sobre los del cuerpo,
2 de tal manera que cualquiera
de vosotros puede no ser capaz de
desarraigar el deseo, pero el ra-
zonamiento os permitirá evitar ser
esclavos de él.
3 Uno puede no ser capaz de desar-
raigar la ira del alma, pero es posible
soportar la ira.
4 Puede que uno no sea capaz de
erradicar la malicia, pero el razon-
amiento tiene fuerza para trabajar
con vosotros y evitar que cedáis a la
malicia.
5 Porque el razonamiento no es un
erradicador, sino un antagonista de
las emociones.
6 Esto puede comprenderse más
claramente por la sed del rey David.
7 Pues después de que David es-
tuvo atacando a los filisteos durante
todo el día, él y los soldados de su
nación mataron a muchos de ellos;
8 luego, cuando llegó la noche,
sudando y muy cansado, llegó a la
tienda real, alrededor de la cual
estaba acampado todo el ejército de
nuestros antepasados.
9 Ahora bien, todos los demás
estaban cenando;
10 pero el rey, teniendo mucha
sed, aunque tenía numerosos man-
antiales, no pudo por sus medios
saciar su sed;

11 sino que un cierto anhelo irracional por el agua en el campamento del enemigo se hizo más fuerte y más feroz sobre él, lo deshizo y lo consumió.

12 Por lo tanto, sus guardaespaldas se inquietaron ante este anhelo del rey, y dos jóvenes y valientes soldados, respetando el deseo del rey, se armaron completamente y, tomando un cántaro, saltaron las murallas de los enemigos.

13 Sin ser percibidos por los guardianes de la puerta, recorrieron todo el campamento de los enemigos en su búsqueda.

14 Habiendo descubierto audazmente la fuente, llenaron de ella la bebida para el rey.

15 Pero éste, aunque muerto de sed, razonó que una bebida considerada de igual valor que la sangre sería terriblemente peligrosa para su alma.

16 Por eso, oponiendo el razonamiento a su deseo, derramó la bebida para Dios.

17 Porque la mente templada tiene poder para vencer la presión de las emociones, para apagar los fuegos de la excitación,

18 y para luchar contra los dolores del cuerpo, por excesivos que sean, y por la excelencia del razonamiento, para rechazar todos los asaltos de las emociones.

19 Pero la ocasión nos invita ahora a dar un ejemplo de razonamiento templado a partir de la historia.

20 Porque en un tiempo en que nuestros padres gozaban de una paz imperturbable por la obediencia a la ley y eran prósperos, de modo que Seleuco Nicanor, el rey de Asia, les asignaba dinero para el servicio divino y aceptaba su forma de gobierno,

21 entonces ciertas personas, introduciendo cosas nuevas contrarias a la armonía pública, cayeron de diversas maneras en calamidades.

4

1 Por cierto hombre llamado Simón, que se oponía a un hombre honorable y bueno que en otro tiempo ostentaba el sumo sacerdocio vitalicio, llamado Onías. Después de calumniar a Onías en todos los sentidos, Simón no pudo perjudicarle con el pueblo, así que se marchó como exiliado, con la intención de traicionar a su país.

2 Al llegar a Apolonio, el gobernador militar de Siria, Fenicia y Cilicia, le dijo:

3 “Teniendo buena voluntad para los asuntos del rey, he venido a informarte de que en los tesoros de Jerusalén están depositadas decenas de miles de riquezas privadas que no pertenecen al templo, sino al rey Seleuco.”

4 Apolonio, enterado de los detalles de esto, alabó a Simón por su cuidado de los intereses del rey, y subiendo a Seleuco le informó del tesoro.

5 Obteniendo autoridad al respecto, y avanzando rápidamente hacia nuestro país con el maldito Simón y una fuerza muy pesada,

6 dijo que venía con las órdenes del rey de que tomara el dinero privado del tesoro.

7 La nación, indignada por esta proclama, y respondiendo que era sumamente injusto que se privara de los depósitos del tesoro sagrado a quienes los habían comprometido, se resistió como pudo.

8 Pero Apolonio se fue con amenazas al templo.

9 Los sacerdotes, con las mujeres y los niños, pidieron a Dios que arrojara su escudo sobre el lugar sagrado y despreciado,

10 y Apolonio subía con su fuerza armada para apoderarse del tesoro, cuando aparecieron ángeles del cielo montados a caballo, todos radiantes de armadura, que los llenaron de mucho temor y temblor.

11 Apolonio cayó medio muerto en el patio abierto a todas las naciones,

extendió las manos al cielo e imploró con lágrimas a los hebreos que rezaran por él y le quitaran la ira del ejército celestial.
12 Porque decía que había pecado, para ser consecuentemente digno de la muerte, y que si se salvaba, anunciaría a todos los pueblos la bendición del lugar santo.
13 El sumo sacerdote Onías, inducido por estas palabras, aunque por otras razones ansioso de que el rey Seleuco no supusiera que Apolonio había sido asesinado por un artificio humano y no por un castigo divino, rogó por él;
14 y siendo así salvado inesperadamente, partió para informar al rey de lo que le había sucedido.
15 Pero a la muerte del rey Seleuco, su hijo Antíoco Epífanes le sucedió en el reino, un hombre terrible de orgullo arrogante.
16 El, habiendo depuesto a Onías del sumo sacerdocio, nombró a su hermano Jasón como sumo sacerdote,
17 quien había hecho un pacto, si le daba esta autoridad, de pagar anualmente tres mil seiscientos sesenta talentos.
18 Le encomendó el sumo sacerdocio y el gobierno de la nación.
19 Cambió la manera de vivir del pueblo y pervirtió sus costumbres civiles hasta convertirlas en toda una anarquía.
20 De modo que no sólo erigió un gimnasio en la misma ciudadela de nuestro país, sino que descuidó la custodia del templo.
21 A causa de ello, la venganza divina se enfureció e instigó al propio Antíoco contra ellos.
22 Pues estando en guerra con Ptolomeo en Egipto, oyó que al difundirse la noticia de su muerte, los habitantes de Jerusalén se habían alegrado mucho, y rápidamente marchó contra ellos.
23 Después de someterlos, estableció un decreto según el cual si alguno de ellos vivía según las leyes ancestrales, debía morir.
24 Cuando no pudo destruir con sus decretos la obediencia a la ley de la nación, sino que vio que todas sus amenazas y castigos no surtían efecto,
25 pues incluso las mujeres, por seguir circuncidando a sus hijos, fueron arrojadas a un precipicio junto con ellos, sabiendo de antemano el castigo.
26 Por lo tanto, cuando sus decretos fueron desatendidos por el pueblo, él mismo obligó por medio de torturas a cada uno de esta raza, probando carnes prohibidas, a renunciar a la religión judía.

5

1 El tirano Antíoco, por lo tanto, sentado en público con sus asesores en un lugar elevado, con sus tropas armadas de pie en un círculo alrededor de él,
2 ordenó a sus lanzas que agarraran a cada uno de los hebreos, y que los obligaran a probar carne de cerdo y cosas ofrecidas a los ídolos.
3 Si alguno de ellos no estaba dispuesto a comer el alimento maldito, debía ser torturado en la rueda y así ser asesinado.
4 Cuando muchos habían sido apresados, se acercó a él un hombre principal de la asamblea, un hebreo, de nombre Eleazar, sacerdote de familia, de profesión abogado y de edad avanzada, por lo que era conocido por muchos de los seguidores del rey.
5 Antíoco, al verlo, dijo:
6 “Quisiera aconsejarte, anciano, antes de que comiencen tus torturas, que pruebes la carne de cerdo y salves tu vida; pues siento respeto por tu edad y tu cabeza canosa, que desde hace tanto tiempo me parece que no eres filósofo al conservar la superstición de los judíos.
7 Por tanto, ya que la naturaleza te ha conferido la carne más excelente de este animal, ¿la aborreces?

8 Parece insensato no disfrutar
de lo que es placentero, pero no
vergonzoso; y por nociones de
pecaminosidad, rechazar los dones
de la naturaleza.
9 Creo que actuarás de manera
aún más insensata, si sigues vanas
concepciones sobre la verdad.
10 Además, me estarás despre-
ciando para tu propio castigo.
11 ¿No despertarás de tu in-
significante filosofía, abandonarás
la locura de tus ideas y, recuperando
un entendimiento digno de tu edad,
investigarás la verdad de un curso
conveniente?
12 ¿No respetarás mi amable ad-
vertencia y te apiadarás de tus pro-
pios años?
13 Porque tened en cuenta que
si hay algún poder que vigila esta
religión vuestra, os perdonará to-
das las transgresiones de la ley que
cometáis por obligación.”

14 Mientras el tirano lo incitaba de
esta manera a comer carne ilegal-
mente, Eleazar pidió permiso para
hablar.
15 Una vez obtenido el permiso
para hablar, comenzó a dirigirse al
pueblo de la siguiente manera
16 “Nosotros, oh Antíoco, que es-
tamos persuadidos de que vivimos
bajo una ley divina, consideramos
que ninguna coacción es tan forzosa
como la obediencia a esa ley.
17 Por lo tanto, consideramos que
no debemos transgredir la ley de
ninguna manera.
18 En efecto, si nuestra ley (como
supones) no fuera verdaderamente
divina, y si la consideramos
erróneamente como divina, no
tendríamos derecho ni siquiera en
ese caso a destruir nuestro sentido
de la religión.
19 No pienses que comer carne
impura es una ofensa insignificante.
20 Porque la transgresión de la ley,
ya sea en lo pequeño o en lo grande,
es de igual importancia;
21 pues en cualquiera de los dos
casos la ley es igualmente menospre-
ciada.
22 Pero vosotros os burláis
de nuestra filosofía, como si
viviéramos en ella irracionalmente.
23 Sin embargo, nos instruye en el
autocontrol, para que seamos supe-
riores a todos los placeres y lujurias;
y nos entrena en el valor, para que
suframos alegremente todo agravio.
24 Nos instruye en la justicia, para
que en todos nuestros tratos demos
lo que es debido. Nos enseña la
piedad, para que adoremos debida-
mente al único Dios.
25 Por eso no comemos lo in-
mundo; porque creyendo que la ley
fue establecida por Dios, estamos
convencidos de que el Creador del
mundo, al dar sus leyes, se com-
padece de nuestra naturaleza.
26 Nos ha ordenado comer lo que
conviene a nuestra alma, pero nos
ha prohibido lo que no conviene.
27 Pero, como un tirano, no
sólo nos obligas a infringir la ley,
sino también a comer, para ridi-
culizarnos mientras comemos pro-
fanamente.
28 Pero tú no tendrás este motivo
de risa contra mí,
29 ni transgrediré los sagrados ju-
ramentos de mis antepasados de
cumplir la ley.
30 No, aunque me saques los ojos
y consumas mis entrañas.
31 No soy tan viejo y vacío de valor
como para no ser joven en la razón
y en la defensa de mi religión.
32 Ahora, pues, preparad vuestras
ruedas, y encended una llama más
feroz.
33 No me compadeceré tanto de mi
vejez como para quebrantar por mi
causa la ley de mi patria.
34 No te engañaré, oh ley, mi
instructor, ni te abandonaré, oh
amado autocontrol.
35 No te avergonzaré, oh filósofo
Razón, ni te negaré, oh honrado
sacerdocio y conocimiento de la ley.
36 ¡Boca! No contaminarás mi
vejez, ni la plena estatura de una

vida perfecta.
37 Mis antepasados me recibirán como puro, sin haber temido tu coacción, incluso hasta la muerte.
38 Porque gobernarás como un tirano a los impíos, pero no te enseñorearás de mis pensamientos sobre la religión, ni con tus argumentos ni con los hechos."

6

1 Cuando Eleazar hubo respondido de esta manera a las exhortaciones del tirano, los lancero se acercaron y arrastraron rudamente a Eleazar hacia los instrumentos de tortura.
2 Primero desnudaron al anciano, adornado como estaba con la belleza de la piedad.
3 Luego, atándole los brazos y las manos, lo azotaron con desprecio.
4 Un heraldo de enfrente gritó: "¡Obedezcan las órdenes del rey!"
5 Pero el altivo y verdaderamente noble Eleazar, como quien es torturado en un sueño, lo ignoró.
6 Pero alzando los ojos a lo alto, hacia el cielo, la carne del anciano fue despojada por los azotes, y su sangre corrió, y sus costados fueron atravesados.
7 Cayendo al suelo por no tener su cuerpo fuerzas para soportar los dolores, seguía manteniendo su razón erguida y sin doblarse.
8 Entonces uno de los duros lancero se abalanzó sobre él y comenzó a darle patadas en el costado para obligarle a levantarse de nuevo después de haber caído.
9 Pero él soportó los dolores, despreció la crueldad y perseveró en las indignidades.
10 Como un noble atleta, el anciano, al ser golpeado, venció a sus torturadores.
11 Con el rostro sudoroso y jadeando, era admirado incluso por los torturadores por su valor.
12 Por eso, en parte por compasión de su vejez,
13 en parte por la simpatía de los conocidos, y en parte por admiración de su resistencia, algunos de los asistentes del rey dijeron:
14 "¿Por qué te destruyes sin razón, oh Eleazar, con estas miserias?
15 Te traeremos algo de carne cocinada por ti mismo, y podrás salvarte fingiendo que has comido carne de cerdo."
16 Eleazar, como si el consejo lo torturara más dolorosamente, gritó:
17 "Que nosotros, que somos hijos de Abraham, no seamos tan mal aconsejados como para ceder a hacer uso de una pretensión impropia.
18 Porque sería irracional que, habiendo vivido hasta la vejez con toda verdad, y habiendo guardado escrupulosamente nuestro carácter para ello, nos volviéramos ahora
19 y nos convirtiéramos nosotros mismos en un modelo de impiedad para los jóvenes, como ejemplo de contaminación alimenticia.
20 Sería vergonzoso que viviéramos poco tiempo, y que fuéramos despreciados por todos los hombres por cobardía,
21 y que fuéramos condenados por el tirano por cobardía al no contender hasta la muerte por nuestra ley divina.
22 Por tanto, vosotros, oh hijos de Abraham, morid noblemente por vuestra religión.
23 Vosotros, lanzas del tirano, ¿por qué os quedáis?"
24 Viéndolo tan altivo contra la miseria, y sin cambiar por su piedad, lo llevaron al fuego.
25 Luego, con sus malvados instrumentos, lo quemaron en el fuego y le echaron fluidos hediondos en las narices.
26 Al final, calcinado hasta los huesos y a punto de expirar, levantó los ojos hacia Dios y dijo:
27 "Tú sabes, oh Dios, que cuando podía haberme salvado, he sido as-

esinado por causa de la ley con
torturas de fuego.
28 Sé misericordioso con tu pueblo,
y satisfazte del castigo que recibo
por su causa.
29 Que mi sangre sea una purifi-
cación para ellos, y toma mi vida a
cambio de la suya”.
30 Hablando así, el santo varón
partió, noble en sus tormentos, y
hasta las agonías de la muerte resis-
tió en sus razonamientos por causa
de la ley.
31 Así pues, el razonamiento reli-
gioso es dueño de las emociones.
32 Pues si las emociones hubieran
sido superiores al razonamiento, les
habría dado el testimonio de este
dominio.
33 Pero ahora, puesto que el razon-
amiento ha vencido a las emociones,
le concedemos con toda justicia la
autoridad del primer lugar.
34 Es justo que permitamos que el
poder pertenezca al razonamiento,
ya que domina las miserias exter-
nas.
35 Sería ridículo si no fuera así.
Demuestro que el razonamiento no
sólo domina los dolores, sino que
también es superior a los placeres y
los soporta.

7

1 El raciocinio de nuestro padre
Eleazar, como un piloto de primer
orden, dirigiendo la nave de la
piedad en el mar de las emociones,
2 y burlado por las amenazas del
tirano, y abrumado con las rompi-
entes de la tortura,
3 no movió en absoluto el timón
de la piedad hasta que navegó hacia
el puerto de la victoria sobre la
muerte.
4 Ninguna ciudad asediada ha re-
sistido jamás a muchas y diversas
máquinas de guerra como lo hizo
aquel santo varón cuando su alma
piadosa fue probada con la ardiente
prueba de las torturas y de los des-
garros y conmovió a sus asediadores
por el razonamiento religioso que lo
amparaba.
5 Pues el padre Eleazar,
proyectando su disposición, rompió
las furiosas olas de las emociones
como con un acantilado saliente.
6 ¡Oh sacerdote digno del sacer-
docio! No contaminaste tus dientes
sagrados, ni hiciste partícipe de la
profanidad a tu apetito, que siempre
había abrazado lo limpio y lícito.
7 ¡Oh, armonizador de la ley y
sabio consagrado a la vida divina!
8 De tal carácter deben ser los
que cumplen los deberes de la ley
con riesgo de su propia sangre, y la
defienden con sudor generoso medi-
ante sufrimientos hasta la muerte.
9 Tú, padre, has establecido glo-
riosamente nuestro recto gobierno
con tu resistencia; y haciendo mu-
cho caso de nuestro pasado servicio,
has impedido su destrucción, y con
tus actos has hecho creíbles las
palabras de la filosofía.
10 ¡Oh anciano de más poder que
los suplicios, anciano más vigoroso
que el fuego, mayor rey sobre las
emociones, Eleazar!
11 Porque así como el padre
Aarón, armado con un incensario,
apresurándose a través del fuego
consumidor, venció al ángel porta-
dor de llamas,
12 así, Eleazar, el descendiente de
Aarón, consumido por el fuego, no
abandonó su razonamiento.
13 Lo más maravilloso es que,
aunque era un anciano, aunque los
trabajos de su cuerpo estaban ya
agotados, sus músculos estaban re-
lajados y sus tendones desgastados,
recuperó la juventud.
14 Con el espíritu de la razón, y
el razonamiento de Isaac, dejó sin
poder al potro de tortura de muchas
cabezas.
15 Oh, bendita vejez, y reverente
cabeza ronca, y vida obediente a la
ley, que el fiel sello de la muerte
perfeccionó.
16 Si, pues, un anciano, por medio
de la religión, despreció las torturas
hasta la muerte, ciertamente el ra-
zonamiento religioso es rector de las

emociones.
17 Pero tal vez algunos digan: “No todos conquistan las emociones, como no todos poseen un razonamiento sabio”.
18 Pero los que han meditado la religión con todo su corazón, éstos son los únicos que pueden dominar las emociones de la carne:
19 los que creen que para Dios no mueren; pues, como nuestros antepasados, Abraham, Isaac y Jacob, viven para Dios.
20 Esta circunstancia, pues, no es en absoluto una objeción, que algunos que tienen un razonamiento débil se rigen por sus emociones,
21 ya que ¿qué persona, caminando religiosamente por toda la regla de la filosofía, y creyendo en Dios,
22 y sabiendo que es una cosa bendita soportar todo tipo de dificultades por la virtud, no dominaría, por el bien de la religión, su emoción?
23 Pues sólo el hombre sabio y valiente es señor de sus emociones.
24 Por eso, incluso los muchachos, entrenados con la filosofía del razonamiento religioso, han vencido torturas aún más amargas;
25 pues cuando el tirano fue manifiestamente vencido en su primer intento, al no poder obligar al anciano a comer la cosa impura,

8

1 entonces, en efecto, vehementemente sacudido por la emoción, ordenó traer a otros de los hebreos adultos, y si querían comer de la cosa impura, dejarlos ir cuando hubiesen comido; pero si se oponían, atormentarlos más gravemente.
2 Una vez que el tirano dio esta orden, fueron llevados a su presencia siete parientes, junto con su anciana madre. Eran guapos, modestos, bien nacidos, y en general muy bien parecidos.
3 Cuando el tirano los vio rodear a su madre como en una danza, se sintió complacido con ellos. Impresionado por sus modales inocentes, les sonrió y, llamándoles, les dijo:
4 “Oh jóvenes, con sentimientos favorables, admiro la belleza de cada uno de vosotros. Al honrar a un grupo tan numeroso de parientes, no sólo os aconsejo que no compartáis la locura del anciano que ha sido torturado antes,
5 sino que os ruego que os rindáis y disfrutéis de mi amistad, pues poseo el poder, no sólo de castigar a los que desobedecen mis órdenes, sino de hacer el bien a los que las obedecen.
6 Confiad, pues, en mí y recibiréis puestos de autoridad en mi gobierno, si abandonáis vuestro modo de vida nacional,
7 y, ajustándoos al modo de vida griego, alteráis vuestro gobierno y os deleitáis con las delicias de la juventud.
8 Porque si me provocáis con vuestra desobediencia, me obligaréis a destruir a cada uno de vosotros con terribles castigos mediante torturas.
9 Tened, pues, piedad de vosotros mismos, de los que yo, aunque soy enemigo, tengo compasión por vuestra edad y vuestra atractiva apariencia.
10 ¿No considerarán esto: que si desobedecen, no les quedará más que morir en la tortura?”
11 Una vez dicho esto, ordenó que se presentaran los instrumentos de tortura, para que el miedo les hiciera comer carne impura.
12 Cuando el lancero hizo pasar las ruedas, los bastidores, los ganchos, las rejillas, las calderas, las sartenes, los dedos, las manos y las cuñas de hierro y los fuelles, el tirano continuó
13 “Temed, jóvenes, y la justicia a la que adoráis se apiadará de vosotros, si os desviáis a causa de la coacción.”
14 Ahora bien, habiendo escuchado estas palabras de persuasión, y viendo los temibles

instrumentos, no sólo no tuvieron miedo, sino que incluso respondieron a los argumentos del tirano, y mediante su buen razonamiento destruyeron su poder.
15 Ahora consideremos el asunto. Si entre ellos hubiera habido alguno de espíritu débil y cobarde, ¿qué razonamientos habrían empleado sino estos?
16 "¡Oh, miserables que somos, y sumamente insensatos! Cuando el rey nos exhorta y nos llama a su bondad, ¿no debemos obedecerle?
17 ¿Por qué nos animamos con vanos consejos y nos aventuramos a una desobediencia que trae la muerte?
18 ¿No hemos de temer, oh parientes, los instrumentos de tortura y sopesar las amenazas de tormento y rehuir esta vana gloria y este orgullo destructor?
19 Tengamos compasión de nuestra edad y cedamos ante los años de nuestra madre.
20 Tengamos en cuenta que moriremos como rebeldes.
21 La justicia divina nos perdonará si tememos al rey por necesidad.
22 ¿Por qué retirarnos de una vida dulcísima y privarnos de este mundo agradable?
23 No nos opongamos a la necesidad, ni busquemos la vana gloria con nuestra propia tortura.
24 La misma ley no nos condenaría a muerte arbitrariamente porque tememos la tortura.
25 ¿Por qué ha arraigado en nosotros un celo tan furioso y se ha aprobado una obstinación tan fatal, cuando podríamos vivir sin ser molestados por el rey?"

26 Pero los jóvenes no decían ni pensaban nada de esto cuando iban a ser torturados.
27 Porque estaban bien enterados de los sufrimientos y eran dueños de los dolores.
28-29 De modo que, en cuanto el tirano dejó de aconsejarles que comieran lo impuro, todos a una voz, como de un mismo corazón, dijeron

9

1 "¿Por qué te demoras, oh tirano? Porque estamos más dispuestos a morir que a transgredir los mandatos de nuestros padres.
2 Deshonraríamos a nuestros padres si no obedeciéramos la ley y tomáramos el conocimiento como guía.
3 Oh tirano, consejero de la transgresión de la ley, no te compadezcas de nosotros como lo haces, más de lo que nosotros mismos nos compadecemos.
4 Pues consideramos que tu huida es peor que la muerte.
5 Tratas de asustarnos amenazándonos con la muerte por torturas, como si no hubieras aprendido nada con la muerte de Eleazar.
6 Pero si ancianos de los hebreos han muerto por la causa de la religión después de soportar la tortura, con más razón deberíamos morir nosotros, los más jóvenes, despreciando vuestras crueles torturas, que nuestro anciano instructor superó.
7 Haz, pues, el intento, oh tirano. Si nos condenas a muerte por nuestra religión, no pienses que nos perjudicas al torturarnos.
8 Pues nosotros, mediante estos malos tratos y esta resistencia, obtendremos las recompensas de la virtud.
9 Pero tú, por la matanza inicua y despótica de nosotros, soportarás, por la venganza divina, la tortura eterna por el fuego".
10 Cuando dijeron esto, el tirano no sólo se exasperó contra ellos por ser desobedientes, sino que se enfureció con ellos por ser ingratos.
11 Así que, por orden suya, los torturadores trajeron al más viejo de ellos y, rasgando su túnica, le ataron las manos y los brazos a cada lado con correas.

12 Cuando se esforzaron sin efecto
en azotarlo, lo arrojaron sobre la
rueda.
13 El noble joven, extendido sobre
ésta, se dislocó.
14 Con todos los miembros desar-
ticulados, denunció al tirano, di-
ciendo:
15 “Oh tirano maldito, y enemigo
de la justicia celestial, y cruel de
corazón, no soy un asesino, ni un
sacrílego, a quien torturas, sino un
defensor de la ley divina.”
16 Y cuando los lanceros le dijeron:
“Consiente en comer, para que te
liberes de tus torturas”,
17 él respondió: “No es tan
poderosa, oh lacayos malditos, vues-
tra rueda, como para ahogar mi ra-
zonamiento. Cortad mis miembros,
quemad mi carne y retorced mis
articulaciones.
18 Pues a través de todos mis
tormentos os convenceré de que los
hijos de los hebreos son los únicos
invictos en nombre de la virtud.”
19 Mientras decía esto, amon-
tonaron combustible y, prendiéndole
fuego, lo tensaron aún más sobre la
rueda.
20 La rueda quedó manchada de
sangre por todas partes. Las cenizas
calientes se apagaron con los excre-
mentos de las vísceras, y los trozos
de carne quedaron esparcidos por
los ejes de la máquina.
21 Aunque el armazón de sus hue-
sos estaba ahora destruido, el joven
altivo y abrahámico no gimió.
22 Sino que, como si fuera trans-
formado por el fuego en inmortali-
dad, soportó noblemente los azotes,
diciendo:
23 “Imitadme, oh, raza. Nunca
abandonéis vuestro puesto, ni re-
nunciéis a mi hermandad con valor.
Combatid la santa y honorable lucha
de la religión,
24 por cuyo medio nuestra justa
y paternal Providencia, haciéndose
misericordiosa con la nación, casti-
gará al pestilente tirano.”
25 Diciendo esto, el venerado joven
cerró abruptamente su vida.
26 Cuando todos admiraron su
alma valerosa, los lanceros sacaron
al segundo más viejo, y habiéndole
puesto guantes de hierro con gan-
chos afilados, lo ataron al potro.
27 Al preguntarle si quería comer
antes de ser torturado, escucharon
su noble sentir.
28 Después de que con los guan-
teletes de hierro le arrastraran vi-
olentamente toda la carne desde el
cuello hasta la barbilla, los animales,
que parecían panteras, le arran-
caron la misma piel de la cabeza,
pero él, soportando con firmeza esta
miseria, dijo:
29 “¡Qué dulce es toda forma de
muerte por la religión de nuestros
padres!” Luego le dijo al tirano:
30 “¿No crees, el más cruel de
todos los tiranos, que ahora te tor-
turan más que a mí, al ver que tu
arrogante concepción de la tiranía
ha sido vencida por nuestra per-
severancia en nombre de nuestra
religión?
31 Porque yo aligero mi sufrim-
iento con los placeres que están
relacionados con la virtud.
32 Pero a ti te torturan con ame-
nazas por impiedad. No escaparás,
tirano corrupto, de la venganza de
la ira divina”.

10

1 Ahora bien, éste soportó esta
loable muerte. El tercero fue traído
y exhortado por muchos a probar y
salvar su vida.
2 Pero él gritó y dijo: “¿No sabéis
que el padre de los que han muerto
es también mi padre, y que la misma
madre me dio a luz, y que fui criado
de la misma manera?
3 No renuncio a la noble relación
de mi parentela.
4 Ahora bien, cualquier instru-
mento de venganza que tengáis,
aplicadlo a mi cuerpo, pues no
podéis tocar mi alma, aunque
queráis.”
5 Pero ellos, muy indignados por
su audacia al hablar, le dislocaron
las manos y los pies con máquinas

de estruendo y, arrancándolos de
sus órbitas, lo desmembraron.
6 Arrastraron sus dedos, sus bra-
zos, sus piernas y sus tobillos.
7 No pudiendo estrangularlo de
ninguna manera, le arrancaron la
piel, junto con las puntas extremas
de los dedos, y luego lo arrastraron
hasta la rueda,
8 alrededor de la cual se soltaron
sus articulaciones vertebrales, y vio
su propia carne hecha jirones, y
chorros de sangre fluyendo de sus
entrañas.
9 Cuando estaba a punto de morir,
dijo:
10 "Nosotros, oh tirano maldito,
sufrimos esto por la educación y la
virtud divinas.
11 Pero tú, por tu impiedad y
derramamiento de sangre, sufrirás
tormentos incesantes".
12 Así, habiendo muerto digna-
mente su parentela, arrastraron al
cuarto, diciendo:
13 "No compartas la locura de
tu parentela, sino respeta al rey y
sálvate."
14 Pero él les dijo: "No tenéis
un fuego tan abrasador como para
hacerme el cobarde.
15 Por la bendita muerte de mi par-
entela, y el eterno castigo del tirano,
y la gloriosa vida de los piadosos, no
repudiaré la noble hermandad.
16 Inventa, oh tirano, torturas,
para que aprendas, incluso a través
de ellas, que soy hermano de los
atormentados antes."
17 Cuando hubo dicho esto, el san-
guinario, asesino e impío Antíoco
ordenó que le cortaran la lengua.
18 Pero él dijo: "Aunque me quiten
el órgano de la palabra, Dios sigue
escuchando a los silenciosos.
19 He aquí que mi lengua está
extendida, córtala, pues a pesar de
ello no silenciarás nuestros razon-
amientos.
20 De buena gana perdemos nue-
stros miembros en nombre de Dios.
21 Pero Dios te encontrará pronto,
ya que cortaste la lengua, instru-
mento de la melodía divina."

11

1 Cuando murió, desfigurado en
sus tormentos, el quinto se adelantó
de un salto y dijo:
2 "No pretendo, oh tirano, ex-
cusarme del tormento que es en
nombre de la virtud.
3 Pero he venido por mi propia
voluntad, para que con mi muerte
debas la venganza celestial y el cas-
tigo por más crímenes.
4 Oh, tú que odias la virtud y
a los hombres, ¿qué hemos hecho
para que te deleites así con nuestra
sangre?
5 ¿Te parece mal que adoremos
al Fundador de todas las cosas y
vivamos según su ley superadora?
6 Pero esto es digno de honores, no
de tormentos,
7 si hubieras sido capaz de los
sentimientos más elevados de los
hombres, y poseído la esperanza de
la salvación de Dios.
8 He aquí que ahora, siendo ajenos
a Dios, hacéis la guerra a los que son
religiosos para con Dios."

9 Mientras decía esto, los lancero
lo ataron y lo llevaron al potro,
10 al cual atándolo por las rodil-
las, y sujetándolas con grilletes de
hierro, le doblaron los lomos sobre
la cuña de la rueda; y entonces
su cuerpo fue desmembrado, a la
manera de un escorpión.
11 Con su aliento así confinado y
su cuerpo estrangulado, dijo:
12 "Un gran favor nos concedes,
oh tirano, al permitirnos manifestar
nuestra adhesión a la ley por medio
de sufrimientos más nobles."

13 Muerto también él, fue sacado
el sexto, muy joven. Al preguntarle
el tirano si quería comer y ser liber-
ado, dijo:
14 "Ciertamente soy más joven que
mis hermanos, pero en cuanto a
entendimiento soy tan viejo;
15 por haber nacido y crecido con
el mismo fin. Estamos obligados a
morir también por la misma causa.

16 De modo que si os parece oportuno atormentarnos por no comer lo
impuro, ¡atormentadnos!”
17 Mientras decía esto, lo llevaron
a la rueda.
18 Extendido sobre ésta, con los
miembros desgarrados y dislocados,
lo asaron gradualmente desde abajo.
19 Habiendo calentado afilados es-
cupitajos, los acercaron a su es-
palda; y habiendo traspasado sus
costados, quemaron sus entrañas.
20 Él, mientras estaba atormen-
tado, dijo: “Oh, buena y santa con-
tienda, en la que, por causa de la
religión, hemos sido llamados a la
arena del dolor, y no hemos sido
vencidos.
21 Pues el entendimiento religioso,
oh tirano, es invicto.
22 Armado con virtudes rectas, yo
también partiré con mi parentela.
23 Yo también, llevando conmigo
un gran vengador, oh inventor de
torturas, y enemigo de los verdader-
amente piadosos.
24 Nosotros, seis jóvenes, hemos
destruido tu tiranía.
25 Pues tu incapacidad para anular
nuestro razonamiento y obligarnos
a comer lo impuro, ¿no es tu de-
strucción?
26 Tu fuego es frío para nosotros.
Tus bastidores son indoloros, y tu
violencia inofensiva.
27 Porque los guardianes, no de
un tirano sino de una ley divina,
son nuestros defensores. Por esto
mantenemos nuestra razón incon-
quistable”.

12

1 Cuando también él sufrió el ben-
dito martirio y murió en la caldera
en la que había sido arrojado, se
presentó el séptimo, el más joven de
todos,
2 del que el tirano, compadecido,
aunque había sido terriblemente re-
prochado por su parentela,
3 viéndolo ya rodeado de cadenas,
lo hizo acercar y se esforzó en acon-
sejarle, diciendo:
4 “Ya ves el fin de la locura de tu
parentela, pues han muerto tortura-
dos por la desobediencia. Tú, si eres
desobediente, habiendo sido miser-
ablemente atormentado, perecerás
tú mismo prematuramente.
5 Pero si obedeces, serás mi amigo
y tendrás a tu cargo los asuntos del
reino”.
6 Después de haberle exhortado
así, mandó llamar a la madre del
muchacho, para que, mostrándole
compasión por la pérdida de tantos
hijos, la inclinara, por la esperanza
de seguridad, a hacer obedecer al
superviviente.
7 Él, después de que su madre
le instara en lengua hebrea, (como
pronto relataremos) dijo:
8 “Libérame para que pueda
hablar al rey y a todos sus amigos.”
9 Ellos, regocijados en extremo por
la promesa del joven, lo soltaron
rápidamente.
10 Él, corriendo hacia las cacero-
las, dijo:
11 “Tirano impío, y hombre muy
blasfemo, ¿no te has avergonzado,
habiendo recibido prosperidad y un
reino de Dios, de matar a sus siervos
y de atormentar a los hacedores de
la piedad?
12 Por eso la venganza divina te
reserva para el fuego y los tormen-
tos eternos, que se aferrarán a ti
para siempre.
13 ¿No te avergüenza, hombre
como eres, pero muy salvaje, cortar
la lengua a hombres de sentimientos
y origen semejantes, y habiendo
abusado así de ellos torturarlos?
14 Pero ellos, muriendo valiente-
mente, cumplieron con su religión
hacia Dios.
15 Pero vosotros gemiréis como
merecéis por haber matado sin
causa a los campeones de la virtud.
16 Por eso — continuó — yo
mismo, estando a punto de morir,
17 no abandonaré a mi parentela.
18 Invoco al Dios de mis padres
para que sea misericordioso con mi
raza.

19 Pero a vosotros, vivos y muertos, os castigará”.
20 Habiendo orado así, se arrojó a las ollas, y así expiró.

13

1 Si, pues, los siete afines despreciaron los problemas hasta la muerte, se admite por todas partes que la recta razón es dueña absoluta de las emociones.
2 Pues igual que si hubieran comido de lo impío como esclavos de las emociones, habríamos dicho que habían sido vencidos por ellas.
3 Ahora no es así. Pero por medio del razonamiento que es alabado por Dios, ellos dominaron sus emociones.
4 Es imposible pasar por alto el liderazgo de la reflexión, pues obtuvo la victoria tanto sobre las emociones como sobre los problemas.
5 ¿Cómo, entonces, podemos evitar según estos hombres el dominio de las emociones por medio del razonamiento correcto, ya que no se apartaron de las penas del fuego?
6 Porque así como por medio de las torres que se proyectan frente a los puertos los hombres rompen las olas amenazantes, y así aseguran un curso tranquilo a las naves que entran en el puerto,
7 así el recto razonamiento de siete torres de los jóvenes, asegurando el puerto de la religión, conquistó la tempestad de las emociones.
8 Pues habiendo dispuesto un santo coro de piedad, se animaban unos a otros, diciendo:
9 “Hermanos, muramos fraternalmente por la ley. Imitemos a los tres jóvenes de Asiria que despreciaron el horno igualmente afligido.
10 No seamos cobardes en la manifestación de la piedad”.
11 Uno dijo: “¡Ánimo, hermano!” y otro: “¡Resiste noblemente!”
12 Otro dijo: “Acuérdate de la estirpe que tienes”, y por la mano de nuestro padre Isaac soportó ser muerto por causa de la piedad.
13 Unos y otros, mirándose serenos y confiados, dijeron: “Sacrifiquemos de todo corazón nuestras almas a Dios, que las dio, y empleemos nuestros cuerpos en el cumplimiento de la ley.
14 No temamos al que piensa que mata;
15 porque grande es la prueba del alma y el peligro del tormento eterno que les espera a los que transgreden el mandamiento de Dios.
16 Armémonos, pues, en el dominio propio, que es el razonamiento divino.
17 Si sufrimos así, Abraham, Isaac y Jacob nos recibirán, y todos los padres nos elogiarán.
18 Mientras cada uno de los parientes era arrastrado, el resto exclamó: “¡No nos deshonres, oh hermano, ni falsifiques a los que murieron antes que tú!”
19 Ahora bien, no ignoras el encanto de la hermandad, que la divina y sapientísima Providencia ha impartido a través de los padres a los hijos, y ha engendrado a través del vientre de la madre.
20 En el que estos hermanos, habiendo permanecido un tiempo igual, y habiendo sido formados durante el mismo período, y habiendo sido aumentados por la misma sangre, y habiendo sido perfeccionados a través del mismo principio de vida,
21 y habiendo sido criados a intervalos iguales, y habiendo mamado leche de los mismos manantiales, por lo que sus almas fraternales son criadas amorosamente juntas,
22 y aumentan más poderosamente a causa de esta crianza simultánea, y por la compañía diaria, y por otra educación, y el ejercicio en la ley de Dios.
23 Constituido así el amor fraternal, los siete parientes tenían una armonía mutua más simpática.
24 Porque al ser educados en la misma ley, y al practicar las mismas

virtudes, y al ser criados en un curso
de vida justo, aumentaron esta ar-
monía entre ellos.
25 Porque el mismo ardor por lo
que es justo y honorable aumentó
su buena voluntad y armonía entre
ellos.
26 Pues actuando junto con la re-
ligión, les hacía más deseable el
sentimiento fraternal.
27 Y, sin embargo, aunque la natu-
raleza, el compañerismo y la moral
virtuosa aumentaban su amor fra-
ternal, los que quedaban soporta-
ban ver a sus parientes, que eran
maltratados por su religión, tortura-
dos incluso hasta la muerte.

14

1 Más que esto, incluso los in-
staron a este maltrato; de modo que
no sólo despreciaron los dolores en
sí mismos, sino que incluso sacaron
lo mejor de sus afectos de amor
fraternal.
2 ¡El razonamiento es más real
que un rey, y más libre que los
hombres libres!
3 ¡Qué sagrado y armonioso
concierto de los siete parientes en
cuanto a la piedad!
4 Ninguno de los siete jóvenes se
acobardó ni rehuyó la muerte.
5 Pero todos ellos, como si corri-
eran el camino de la inmortalidad,
se apresuraron a la muerte a través
de las torturas.
6 Pues así como las manos y los
pies se mueven con simpatía a las
direcciones del alma, así esos santos
jóvenes aceptaron la muerte por la
religión, como por el alma inmortal
de la religión.
7 ¡Oh, santos siete de armoniosa
parentela! Pues como los siete días
de la creación, en torno a la religión,
8 así los jóvenes, girando en torno
al número siete, anularon el miedo
a los tormentos.
9 Ahora nos estremecemos ante
el relato de la aflicción de aquellos
jóvenes; pero ellos no sólo vieron
y no sólo oyeron la ejecución in-
mediata de la amenaza, sino que,
sometiéndose a ella, perseveraron;
y eso a través de las penas del fuego.
10 ¿Qué puede ser más do-
loroso? Porque el poder del fuego,
siendo agudo y rápido, disolvió
rápidamente sus cuerpos.
11 No te parezca maravilloso que
el raciocinio dominara a aquellos
hombres en sus tormentos, cuando
incluso la mente de una mujer des-
precia dolores más múltiples.
12 Pues la madre de aquellos siete
jóvenes soportó los tormentos de
cada uno de sus hijos.
13 Considera cuán amplio es el
amor a la prole, que atrae a todos
a la simpatía del afecto,
14 donde los animales irracionales
poseen una simpatía y amor por sus
crías similar a la de los hombres.
15 Los pájaros mansos que fre-
cuentan los tejados de nuestras
casas defienden a sus polluelos.
16 Otros construyen sus nidos, y
empollan sus crías, en las cimas de
las montañas y en los precipicios de
los valles, y en los huecos y las copas
de los árboles, y alejan al intruso.
17 Si no pueden hacer esto, vuelan
en círculos alrededor de ellos en
agonía de afecto, llamando en su
propia nota, y salvan a sus crías de
cualquier manera que puedan.
18 Pero, ¿por qué hemos de llamar
la atención sobre la simpatía hacia
los niños que muestran los animales
irracionales?
19 Incluso las abejas, en la época
de la producción de miel, atacan
a todos los que se acercan, y
atraviesan con su aguijón, como con
una espada, a los que se acercan a
su colmena, y los repelen hasta la
muerte.
20 Pero la simpatía por sus hijos no
apartó a la madre de los jóvenes,
que tenía un espíritu afín al de
Abraham.

15

1 ¡Oh, razonamiento de los hijos,
señor de las emociones, y religión

más deseable para una madre que
los hijos!
2 La madre, cuando se le pre-
sentaron dos cosas, la religión y
la seguridad de sus siete hijos por
un tiempo, sobre la promesa condi-
cional de un tirano,
3 eligió más bien la religión que
según Dios preserva a la vida eterna.
4 ¡De qué manera puedo describir
éticamente el afecto de los padres
hacia sus hijos, la semejanza de
alma y de forma impresa en el
pequeño tipo de un niño de manera
maravillosa, especialmente por la
mayor simpatía de las madres con
los sentimientos de los nacidos de
ellas!
5 Pues por lo mucho que las
madres son por naturaleza débiles
en disposición y prolíficas en de-
scendencia, por lo mucho que son
más afectuosas con los hijos.
6 De todas las madres, la más
cariñosa con los hijos fue la madre
de los siete, que en siete partos
había engendrado profundamente
el amor hacia ellos.
7 A causa de los muchos dolores
sufridos en relación con cada uno
de ellos, se vio obligada a sentir
simpatía por ellos;
8 sin embargo, por temor a Dios,
descuidó la salvación temporal de
sus hijos.
9 No sólo eso, sino que, debido
a la excelente disposición a la ley,
su afecto maternal hacia ellos se
incrementó.
10 Porque ambos eran justos y tem-
plados, y valientes, de gran altura
de miras, y querían tanto a sus
parientes, que hasta la muerte la
obedecían observando la ley.

11 Sin embargo, aunque había tan-
tas circunstancias relacionadas con
el amor a los hijos para atraer a
una madre a la simpatía, en el caso
de ninguno de ellos las diversas
torturas fueron capaces de pervertir
su principio.
12 Pero ella inclinó a cada uno
por separado y a todos juntos a la
muerte por la religión.
13 ¡Oh, naturaleza santa y sen-
timiento paternal, y recompensa de
educar a los hijos, y afecto maternal
inconquistable!
14 A la hora de atormentar y asar
a cada uno de ellos, la madre ob-
servadora se vio impedida por la
religión a cambiar.
15 Ella vio cómo la carne de sus
hijos se disolvía alrededor del fuego,
y sus extremidades se estremecían
en el suelo, y la carne de sus cabezas
caía hacia adelante hasta sus bar-
bas, como si fueran máscaras.
16 ¡Oh tú, madre, que fuiste
probada en este momento con do-
lores más amargos que los del
nacimiento!
17 ¡Oh tú, única mujer que has
producido la santidad perfecta!
18 Tu primogénito, expirando, no
te convirtió, ni el segundo, mirando
miserablemente en sus tormentos,
ni el tercero, exhalando su alma.
19 ¡No lloraste cuando viste los
ojos de cada uno de ellos mi-
rando con severidad sus torturas,
y sus fosas nasales presagiando la
muerte!
20 Cuando viste la carne de los
niños amontonada sobre la carne
de los niños arrancada, las cabezas
decapitadas sobre las cabezas, los
muertos cayendo sobre los muertos,
y un coro de niños convertido por
la tortura en un cementerio, no te
lamentaste.
21 ¡No así las melodías de las sire-
nas o los cantos de los cisnes atraen
a los oyentes a escuchar, oh voces
de niños que llaman a su madre en
medio de los tormentos!
22 ¡Con qué y qué clase de tormen-
tos fue torturada la propia madre,
mientras sus hijos se sometían a la
rueda y a los fuegos!
23 Pero el razonamiento religioso,
habiendo fortalecido su valor en
medio de los sufrimientos, le per-
mitió renunciar, por el momento, al
amor paterno.
24 Aunque viendo la destrucción
de siete hijos, la noble madre, de-

spués de un abrazo, se despojó de
sus sentimientos por la fe en Dios.
25 Pues como en una sala de con-
sejo, viendo en su propia alma a los
consejeros vehementes, a la natu-
raleza y a la filiación y al amor de
sus hijos, y al atropello de sus hijos,
26 teniendo dos votos, uno para la
muerte, el otro para la preservación
de sus hijos,
27 no se inclinó por el que hubiera
salvado a sus hijos por la seguridad
de un breve espacio.
28 Pero esta hija de Abraham se
acordó de su santa fortaleza.
29 ¡Oh, santa madre de una
nación, vengadora de la ley, defen-
sora de la religión y primera porta-
dora en la batalla de los afectos!
30 ¡Oh tú, más noble en la resisten-
cia que los varones, y más valiente
que los hombres en la perseveran-
cia!
31 Pues como la nave de Noé, que
llevaba el mundo en el diluvio que
lo llenaba, aguantó contra las olas,
32 así tú, guardiana de la ley,
cuando estabas rodeada por todas
partes por el diluvio de las emo-
ciones, y asaltada por violentas tor-
mentas que eran los tormentos de
tus hijos, aguantaste noblemente
contra las tormentas contra la re-
ligión.

16

1 Si, pues, incluso una mujer, y
eso que era anciana y madre de
siete hijos, soportó ver los tormentos
de sus hijos hasta la muerte, hay
que admitir que la razón religiosa es
dueña incluso de las emociones.
2 He demostrado, pues, que no
sólo los hombres han obtenido el
dominio de sus emociones, sino tam-
bién que una mujer despreció los
mayores tormentos.
3 Los leones que rodeaban a
Daniel no eran tan feroces, ni el
horno de Misael ardía con los fue-
gos más vehementes, como el amor
natural a los hijos que ardía en ella,
cuando vio torturar a sus siete hijos.
4 Pero con el razonamiento de la
religión la madre apagó emociones
tan grandes y poderosas.
5 Porque debemos considerar tam-
bién esto: que, si la mujer hubiera
tenido el corazón débil, por ser su
madre, se habría lamentado por
ellos, y tal vez habría hablado así:
6 “¡Ah! soy desgraciada y muchas
veces miserable, que habiendo
nacido siete hijos, no he llegado a
ser madre de ninguno.
7 Oh, siete partos inútiles, y siete
períodos de parto sin provecho, y
mamadas infructuosas, y amaman-
tamientos miserables.
8 En vano, por vosotros, oh hi-
jos, he soportado muchos dolores
y las más difíciles angustias de la
crianza.
9 Ay, de mis hijos, algunos de
vosotros solteros, y otros que se
han casado sin provecho, no veré a
vuestros hijos, ni tendré la alegría
de ser abuela.
10 ¡Ah, que yo, que tuve muchos
y hermosos hijos, sea una viuda
solitaria y llena de penas!
11 Ni, si muero, tendré un hijo que
me entierre”. Pero con semejante
lamento, la santa y temerosa madre
no lloró por ninguno de ellos.
12 Ni apartó a ninguno de ellos
de la muerte, ni se afligió por ellos
como por los muertos.
13 Sino que, como poseída de una
mente firme, y como quien vuelve
a dar a luz a todos sus hijos a la
inmortalidad, más bien los instó a
la muerte en nombre de la religión.
14 Oh, mujer, soldado de Dios por
la religión, tú, anciana y mujer, has
vencido por medio de la resistencia
incluso a un tirano; y aunque débil,
has sido encontrada más poderosa
en los hechos y en las palabras.
15 Pues cuando fuiste apresada
junto con tus hijos, te quedaste mi-
rando a Eleazar en el suplicio, y
dijiste a tus hijos en lengua hebrea:
16 “Oh hijos, es noble la contienda
a la que habéis sido llamados como

testigos de la nación, luchad celosamente por las leyes de vuestra patria.
17 Porque sería vergonzoso que
este anciano soportara dolores por
causa de la justicia, y que vosotros,
que sois más jóvenes, tuvierais
miedo de los suplicios.
18 Recordad que, por medio de
Dios, obtuvisteis la existencia y la
habéis disfrutado.
19 Por tanto, debéis soportar toda
aflicción por causa de Dios.
20 Porque también nuestro padre
Abraham se empeñó en sacrificar
a Isaac, nuestro progenitor, y no
se estremeció al ver que su propia
mano paterna descendía con la espada sobre él.
21 El justo Daniel fue arrojado a los
leones; y Ananías, Azarías y Misael
fueron arrojados al horno de fuego,
pero resistieron por Dios.
22 Vosotros, pues, teniendo la
misma fe hacia Dios, no os turbéis.
23 Porque no es razonable que
los que conocen la religión no se
pongan de pie ante los problemas.
24 Con estos argumentos, la madre
de los siete, exhortando a cada
uno de sus hijos, los animaba y
persuadía a no transgredir el mandamiento de Dios.
25 También vieron esto: que los
que mueren por Dios, viven para
Dios, como Abraham, Isaac, Jacob y
todos los patriarcas.

17

1 Algunos de los lancero dicen que
cuando ella misma estaba a punto
de ser apresada para ser ejecutada,
se arrojó sobre el montón, antes de
dejar que tocaran su cuerpo.
2 ¡Oh tú, madre, que junto con
siete hijos destruiste la violencia
del tirano, y anulaste sus malvadas
intenciones, y exhibiste la nobleza
de la fe!
3 Porque tú, como una casa
valientemente construida sobre la
columna de tus hijos, soportaste
el choque de las torturas sin tambalearte.
4 ¡Anímate, pues, oh madre de
espíritu santo! Mantén la firme
esperanza de tu firmeza ante Dios.
5 No tan graciosa aparece la luna
con las estrellas en el cielo, como
tú eres establecida como honorable
ante Dios, y fijada en el cielo con
tus hijos a quienes iluminaste con la
religión a las estrellas.
6 Porque tu procreación fue a la
manera de un hijo de Abraham.

7 Si nos fuera lícito pintar como
en una tabla la religión de tu historia, los espectadores no se estremecerían al ver a la madre de
siete hijos soportando por la religión
diversas torturas hasta la muerte.
8 Hubiera sido digno de inscribirse
en la propia tumba estas palabras
como recuerdo para los de la nación,
9 “Aquí están enterrados un anciano sacerdote, y una anciana, y
siete hijos, por la violencia de un
tirano, que quiso destruir la sociedad de los hebreos.
10 Estos también vengaron a su
nación, mirando a Dios y soportando tormentos hasta la muerte.”
11 Pues fue verdaderamente una
contienda divina la que llevaron a
cabo.
12 Porque en ese momento
la virtud presidió la contienda,
aprobando la victoria por medio
de la resistencia, es decir, la
inmortalidad, la vida eterna.
13 Eleazar fue el primero en contender. La madre de los siete hijos
entró en la contienda, y la parentela
contendió.
14 El tirano fue el antagonista, y el
mundo y los hombres vivos fueron
los espectadores.
15 La reverencia a Dios venció y
coronó a sus propios atletas.
16 ¿Quién no admiró a esos campeones de la verdadera legislación?
¿Quién no se asombró?
17 El propio tirano, y todo su consejo, admiraron su resistencia,

18 por lo cual, ellos también están
ahora junto al trono divino y viven
una vida bendita.
19 Porque Moisés dice: “Todos los
santos están bajo tus manos”.
20 Estos, por lo tanto, habiendo
sido santificados por medio de Dios,
han sido honrados no sólo con este
honor, sino también por el hecho de
que, gracias a ellos, el enemigo no
venció a nuestra nación.
21 Ese tirano fue castigado y su
país purificado.
22 Porque ellos se convirtieron en
el rescate del pecado de la nación.
La Divina Providencia salvó a Israel,
que antes estaba afligido, por la
sangre de aquellos piadosos y la
muerte que aplacó la ira.
23 Pues el tirano Antíoco,
fijándose en su valerosa virtud y en
su resistencia a la tortura, proclamó
esa resistencia como ejemplo para
sus soldados.
24 Le resultaron nobles y valientes
para las batallas terrestres y para
los asedios; y conquistó y asaltó las
ciudades de todos sus enemigos.

18

1 Oh hijos de Israel, descendientes
de la semilla de Abraham, obedeced
esta ley y sed religiosos en todos los
sentidos,
2 sabiendo que el razonamiento
religioso es señor de las emociones,
y éstas no sólo hacia adentro sino
hacia afuera.
3 Por lo tanto, aquellas personas
que entregaron sus cuerpos a los do-
lores por causa de la religión no sólo
fueron admiradas por los hombres,
sino que fueron consideradas dignas
de una porción divina.
4 Por medio de ellos, la nación
obtuvo la paz, y habiendo renovado
la observancia de la ley en su país,
expulsó al enemigo del país.
5 El tirano Antíoco fue castigado
en la tierra, y es castigado ahora
que está muerto; pues cuando fue
totalmente incapaz de obligar a los
israelitas a adoptar costumbres ex-
tranjeras y a abandonar el modo de
vida de sus padres,
6 entonces, partiendo de
Jerusalén, hizo la guerra contra los
persas.
7 La justa madre de los siete hijos
habló también de la siguiente man-
era a su descendencia: “Yo era una
virgen pura, y no salí de la casa de
mi padre, sino que cuidé la costilla
de la que fue hecha la mujer.
8 Ningún destructor del desierto o
asaltante de la llanura me hirió, ni
la serpiente destructiva y engañosa
hizo botín de mi casta virginidad.
Permanecí con mi esposo durante el
tiempo de mi madurez.
9 Cuando estos, mis hijos, llegaron
a la madurez, su padre murió. Él
fue bendecido. Porque habiendo
buscado una vida de fecundidad
en los hijos, no se afligió con un
período de pérdida de hijos.
10 Solía enseñarles, cuando aún
estaban con ustedes, la ley y los
profetas.
11 Te leía sobre el asesinato de
Abel por Caín, la ofrenda de Isaac
y el encarcelamiento de José.
12 Solía hablarte del celoso Fine-
has, y te informaba sobre Ananías,
Azarías y Misael en el fuego.
13 Solía glorificar a Daniel, que
estaba en el foso de los leones, y lo
declaraba bendito.
14 Solía recordarte la escritura de
Esaías, que dice: “Aunque pases por
el fuego, no te quemará”.
15 Te cantó a David, el escritor de
himnos, que dice: “Muchas son las
aflicciones del justo.”
16 Declaró los proverbios de Sa-
lomón, que dice: “Es un árbol de
vida para todos los que hacen su
voluntad.”
17 Confirmó lo que dijo Ezequiel:
“¿Vivirán estos huesos secos?”
18 Porque no olvidó el cántico que
enseñó Moisés, proclamando: “Yo
mataré y haré vivir.”
19 Esta es nuestra vida y la du-
ración de nuestros días.

20 ¡Oh, aquel día amargo, y sin
embargo no amargo, en que el
amargo tirano de los griegos, apa-
gando fuego con fuego en sus cru-
eles calderas, llevó con hirviente
rabia a los siete hijos de la hija de
Abraham al potro de tortura y a
todos sus tormentos!
21 Les perforó las bolas de los ojos,
les cortó la lengua y los condenó a
muerte con diversos suplicios.
22 Por eso la retribución divina
persiguió y perseguirá al infeliz.
23 Pero los hijos de Abraham, con
su madre victoriosa, están reunidos
en el coro de su padre, habiendo
recibido de Dios almas puras e in-
mortales.
24 A él sea la gloria por los siglos
de los siglos. Amén.

El santo evangelio según San Mateo

1 El libro de la genealogía de
Jesucristo,* hijo de David, hijo de
Abraham.
2 Abraham fue el padre de Isaac.
Isaac fue el padre de Jacob. Jacob
fue el padre de Judá y sus hermanos.
3 Judá fue el padre de Fares y Zara
por Tamar. Fares fue el padre de
Esrom. Esrom fue el padre de Aram.
4 Aram fue el padre de Aminadab.
Aminadab fue el padre de Naasón.
Naasón fue el padre de Salmón.
5 Salmón fue el padre de Booz, de
Rahab. Booz fue el padre de Obed
por Rut. Obed fue el padre de Isaí.
6 Isaí fue el padre del rey David.
El rey† David fue padre de Salomón
por la que había sido esposa de
Urías.
7 Salomón fue padre de Roboam.
Roboam fue padre de Abías. Abías
fue el padre de Asa.
8 Asa fue el padre de Josafat.
Josafat fue el padre de Joram. Joram
fue el padre de Uzías.
9 Uzías fue el padre de Jotam.
Jotam fue el padre de Acaz. Acaz fue
el padre de Ezequías.
10 Ezequías fue padre de Manasés.
Manasés fue el padre de Amón.
Amón fue el padre de Josías.
11 Josías fue el padre de Jechoniah
y sus hermanos en el momento del
exilio a Babilonia.
12 Después del exilio a Babilonia,
Jechoniah fue el padre de Salatiel.
Salatiel fue el padre de Zorobabel.
13 Zorobabel fue el padre de
Abiud. Abiud fue el padre de Eli-
aquim. Eliaquim fue el padre de
Azor.
14 Azor fue el padre de Sadoc.
Sadoc fue el padre de Aquim. Aquim
fue el padre de Eliud.
15 Eliud fue el padre de Eleazar.
Eleazar fue el padre de Matán.
Matán fue el padre de Jacob.
16 Jacob fue el padre de José, el
esposo de María, de quien nació
Jesús,‡ llamado Cristo.
17 Así que todas las generaciones
desde Abraham hasta David son
catorce generaciones; desde David
hasta el exilio a Babilonia, catorce
generaciones; y desde el exilio a
Babilonia hasta el Cristo, catorce
generaciones.
18 El nacimiento de Jesucristo fue
así: Después de que su madre,
María, se comprometiera con José,
antes de que se juntasen, fue hallada
embarazada por el Espíritu Santo.
19 José, su marido, siendo un hom-
bre justo, y no queriendo hacer de
ella un ejemplo público, pensaba
repudiarla en secreto.
20 Pero cuando pensaba en estas
cosas, he aquí que §un ángel del
Señor se le apareció en sueños,
diciendo: "José, hijo de David, no
temas recibir a María como esposa,
porque lo que ha sido concebido en
ella es del Espíritu Santo.
21 Ella dará a luz un hijo. Le pon-
drás el nombre de Jesús, *porque es
él quien salvará a su pueblo de sus
pecados".
22 Todo esto ha sucedido para que
se cumpla lo dicho por el Señor por
medio del profeta, que dijo
23 "He aquí que la virgen quedará
encinta,
y dará a luz un hijo.
Llamarán su nombre Emanuel".
que es, interpretado, "Dios con
nosotros". †
24 José se levantó de su sueño e
hizo lo que el ángel del Señor le

* **1:1** Mesías (hebreo) y Cristo (griego) significan ambos "Ungido" † **1:6** NU omite "el rey". ‡ **1:16** "Jesús" significa "Salvación". § **1:20** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * **1:21** "Jesús" significa "Salvación". † **1:23** Isaías 7:14

había ordenado, y tomó a su mujer
para sí;
25 y no la conoció sexualmente
hasta que dio a luz a su hijo pri-
mogénito. Le puso el nombre de
Jesús.

2

1 Cuando Jesús nació en Belén de
Judea, en tiempos del rey Herodes,
vinieron a Jerusalén unos* sabios
del Oriente, diciendo:
2 "¿Dónde está el que ha nacido
como Rey de los judíos? Porque
hemos visto su estrella en el oriente
y hemos venido a adorarle".
3 Al oírlo, el rey Herodes se turbó,
y toda Jerusalén con él.
4 Reuniendo a todos los jefes de
los sacerdotes y a los escribas del
pueblo, les preguntó dónde iba a
nacer el Cristo.
5 Ellos le respondieron: "En Belén
de Judea, porque así está escrito por
el profeta,
6 'Tú Belén, tierra de Judá,
no eres en absoluto el menos im-
portante entre los príncipes
de Judá;
porque de ti saldrá un gobernador
que pastoreará a mi pueblo, Is-
rael". †
7 Entonces Herodes llamó en se-
creto a los sabios y se enteró por el-
los de la hora exacta en que apareció
la estrella.
8 Los envió a Belén y les dijo:
"Id y buscad diligentemente al
niño. Cuando lo hayáis encontrado,
traedme la noticia, para que yo
también vaya a adorarlo".
9 Ellos, habiendo oído al rey, se
pusieron en camino; y he aquí que
la estrella que habían visto en el
oriente, iba delante de ellos hasta
que llegó y se paró sobre donde
estaba el niño.
10 Al ver la estrella, se alegraron
mucho.
11 Entraron en la casa y vieron
al niño con María, su madre, y se
postraron y lo adoraron. Abriendo
sus tesoros, le ofrecieron regalos:
oro, incienso y mirra.
12 Al ser advertidos en sueños de
que no debían volver a Herodes, re-
gresaron a su país por otro camino.
13 Cuando se fueron, he aquí que
un ángel del Señor se le apare-
ció a José en sueños, diciendo:
"Levántate y toma al niño y a su
madre, y huye a Egipto, y quédate
allí hasta que yo te diga, porque
Herodes buscará al niño para de-
struirlo."
14 Se levantó, tomó al niño y a
su madre de noche y se marchó a
Egipto,
15 y estuvo allí hasta la muerte de
Herodes, para que se cumpliera lo
que había dicho el Señor por medio
del profeta: "De Egipto llamé a mi
hijo." ‡
16 Entonces Herodes, cuando se
vio burlado por los sabios, se enojó
mucho y mandó matar a todos los
niños varones que había en Belén
y en toda la campiña de los alrede-
dores, de dos años para abajo, según
el tiempo exacto que había apren-
dido de los sabios.
17 Entonces se cumplió lo dicho
por el profeta Jeremías, que dijo
18 "Se oyó una voz en Ramá,
lamento, llanto y gran luto,
Raquel llorando por sus hijos;
no se consolaría,
porque ya no existen§".
19 Pero cuando Herodes murió, he
aquí que un ángel del Señor se le
apareció en sueños a José en Egipto,
diciendo:
20 "Levántate y toma al niño y a
su madre, y vete a la tierra de Israel,
porque los que buscaban la vida del
niño han muerto."
21 Se levantó, tomó al niño y a su
madre y se fue a la tierra de Israel.

* **2:1** La palabra "sabios" (magoi) también puede significar maestros, científicos, médicos, astrólogos, videntes, intérpretes de sueños o hechiceros. † **2:6** Miqueas 5:2 ‡ **2:15** Oseas 11:1
§ **2:18** Jeremías 31:15

22 Pero cuando se enteró de que
Arquelao reinaba en Judea en lugar
de su padre, Herodes, tuvo miedo
de ir allí. Advertido en sueños, se
retiró a la región de Galilea,
23 y vino a vivir a una ciudad lla-
mada Nazaret, para que se cumpli-
era lo dicho por los profetas de que
sería llamado nazareno.

3

1 En aquellos días, vino Juan el
Bautista predicando en el desierto
de Judea, diciendo:
2 "¡Arrepentíos, porque el Reino
de los Cielos está cerca!"
3 Porque éste es el que fue anun-
ciado por el profeta Isaías, diciendo,
"La voz de uno que clama en el
desierto,
¡preparad el camino del Señor!
Enderezad sus caminos". *
4 El mismo Juan llevaba ropa de
pelo de camello y un cinturón de
cuero alrededor de la cintura. Su co-
mida era chapulines y miel silvestre.
5 Entonces la gente de Jerusalén,
de toda Judea y de toda la región del
Jordán salía hacia él.
6 Se dejaban bautizar por él en el
Jordán, confesando sus pecados.
7 Pero al ver que muchos de
los fariseos y saduceos venían a
su bautismo, les dijo: "Hijos de
víboras, ¿quién os ha advertido que
huyáis de la ira que ha de venir?
8 Por lo tanto, ¡producid un fruto
digno de arrepentimiento!
9 No penséis para vosotros mis-
mos: "Tenemos a Abraham por
padre", porque os digo que Dios
puede levantar hijos a Abraham de
estas piedras.
10 Incluso ahora el hacha está a
la raíz de los árboles. Por eso,
todo árbol que no da buen fruto es
cortado y echado al fuego.
11 "Yo sí os bautizo en agua para
que os arrepintáis, pero el que viene
detrás de mí es más poderoso que
yo, cuyas sandalias no soy digno de
llevar. Él os bautizará en el Espíritu
Santo. †
12 Tiene en la mano su aventador,
y limpiará a fondo su era. Recogerá
su trigo en el granero, pero la paja la
quemará con fuego inextinguible."
13 Entonces Jesús vino de Galilea
al Jordán‡, a Juan, para ser bauti-
zado por él.
14 Pero Juan se lo impedía, di-
ciendo: "Tengo necesidad de ser
bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?"
15 Pero Jesús, respondiendo, le
dijo: "Permítelo ahora, porque éste
es el camino adecuado para cumplir
toda justicia." Entonces se lo permi-
tió.
16 Jesús, después de ser bauti-
zado, subió directamente del agua;
y he aquí que se le abrieron los
cielos. Vio que el Espíritu de Dios
descendía como una paloma y venía
sobre él.
17 He aquí que una voz de los
cielos decía: "Este es mi Hijo amado,
en quien me complazco."

4

1 Entonces Jesús fue llevado por el
Espíritu al desierto para ser tentado
por el diablo.
2 Después de haber ayunado
cuarenta días y cuarenta noches,
tuvo hambre.
3 Se acercó el tentador y le dijo:
"Si eres el Hijo de Dios, ordena que
estas piedras se conviertan en pan".
4 Pero él respondió: "Está escrito
que no sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la
boca de Dios". *
5 Entonces el diablo lo llevó a la
ciudad santa. Lo puso en el pináculo
del templo,
6 y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios,
tírate al suelo, porque está escrito,
'Él ordenará a sus ángeles con re-
specto a ti,' y,
En sus manos te llevarán,

* **3:3** Isaías 40:3 † **3:11** TR y NU añaden "y con fuego" ‡ **3:13** decir, el río Jordán * **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:6** Salmo 91:11-12

para que no tropieces con una
piedra”. †
7 Jesús le dijo: “También está
escrito: “No pondrás a prueba al
Señor, tu Dios””. ‡
8 De nuevo, el diablo lo llevó a un
monte muy alto, y le mostró todos
los reinos del mundo y su gloria.
9 Le dijo: “Te daré todas estas
cosas, si te postras y me adoras”.
10 Entonces Jesús le dijo:
“¡Quítate de encima, §Satanás!
Porque está escrito: ‘Al Señor tu
Dios adorarás y a él sólo servirás’ ”.
*
11 Entonces el diablo lo dejó, y
he aquí que vinieron ángeles y le
sirvieron.
12 Cuando Jesús oyó que Juan
había sido entregado, se retiró a
Galilea.
13 Dejando a Nazaret, vino a vivir
a Capernaum, que está junto al mar,
en la región de Zabulón y Neftalí,
14 para que se cumpliera lo que se
había dicho por medio del profeta
Isaías, que decía
15 “La tierra de Zabulón y la tierra
de Neftalí,
hacia el mar, más allá del
Jordán,
Galilea de los Gentiles,
16 el pueblo que estaba sentado en la
oscuridad vio una gran luz;
a los que estaban sentados en
la región y la sombra de la
muerte,
para ellos ha amanecido la
luz†”.
17 Desde entonces, Jesús comenzó
a predicar y a decir: “¡Arrepentíos!
Porque el Reino de los Cielos está
cerca”.
18 Caminando junto al mar de
Galilea, ‡vio a dos hermanos: Simón,
que se llama Pedro, y Andrés, su
hermano, echando la red en el mar,
pues eran pescadores.
19 Les dijo: “Venid en pos de mí, y
os haré pescadores de hombres”.
20 Al instante dejaron las redes y
le siguieron.
21 Al salir de allí, vio a otros
dos hermanos, Santiago, hijo de
Zebedeo, y Juan, su hermano, en
la barca con el padre de Zebedeo,
remendando las redes. Los llamó.
22 Ellos dejaron inmediatamente
la barca y a su padre, y le siguieron.
23 Jesús recorría toda Galilea, en-
señando en sus sinagogas, predi-
cando la Buena Nueva del Reino
y curando toda enfermedad y toda
dolencia en el pueblo.
24 La noticia sobre él llegó a toda
Siria. Le llevaban a todos los en-
fermos, aquejados de diversas en-
fermedades y tormentos, endemoni-
ados, epilépticos y paralíticos; y los
curaba.
25 Le seguían grandes multitudes
de Galilea, Decápolis, Jerusalén,
Judea y del otro lado del Jordán.

5

1 Al ver las multitudes, subió
al monte. Cuando se sentó, sus
discípulos se acercaron a él.
2 Abrió la boca y les enseñó, di-
ciendo,
3 “Benditos sean los pobres de
espíritu,
porque de ellos es el Reino de
los Cielos. *
4 Benditos sean los que lloran,
porque serán consolados. †
5 Benditos sean los gentiles,
porque ellos heredarán la tierra.
‡§
6 Dichosos los que tienen hambre y
sed de justicia,
porque se llenarán.
7 Benditos sean los misericordiosos,
porque obtendrán misericor-
dia.
8 Benditos sean los puros de
corazón,
porque verán a Dios.
9 Benditos sean los pacificadores,

‡ **4:7** Deuteronomio 6:16 § **4:10** TR y NU leen “Vete” en lugar de “Ponte detrás de mí” * **4:10** Deuteronomio 6:13 † **4:16** Isaías 9:1-2 ‡ **4:18** TR lee “Jesús” en lugar de “él” * **5:3** Isaías 57:15; 66:2 † **5:4** Isaías 61:2; 66:10,13 ‡ **5:5** o, tierra. § **5:5** Salmo 37:11

porque serán llamados hijos de
Dios.
10 Benditos sean los que han sido
perseguidos por causa de la
justicia,
porque de ellos es el Reino de
los Cielos.
11 "Benditos sean sois cuando os
reprochen, os persigan y digan toda
clase de mal contra vosotros con
falsedad, por mi causa.
12 Alegraos y regocijaos, porque
vuestra recompensa es grande en el
cielo. Porque así persiguieron a los
profetas que os precedieron.
13 "Vosotros sois la sal de la tierra;
pero si la sal ha perdido su sabor,
¿con qué se salará? Entonces no
sirve para nada, sino para ser arro-
jada y pisoteada por los hombres.
14 Vosotros sois la luz del mundo.
Una ciudad situada en una colina no
se puede ocultar.
15 Tampoco se enciende una
lámpara y se pone debajo de una
cesta de medir, sino sobre un
candelero; y brilla para todos los
que están en la casa.
16 Así brille vuestra luz delante de
los hombres, para que vean vuestras
buenas obras y glorifiquen a vuestro
Padre que está en los cielos.
17 "No penséis que he venido a
destruir la ley o los profetas. No he
venido a destruir, sino a cumplir.
18 Porque de cierto os digo que
hasta que pasen el cielo y la tierra,
ni una letra* mínima ni un trazo† de
pluma pasarán de la ley, hasta que
todo se cumpla.
19 Por lo tanto, el que quebrante
uno de estos mandamientos más
pequeños y enseñe a otros a hacerlo,
será llamado el más pequeño en el
Reino de los Cielos; pero el que los
cumpla y los enseñe será llamado
grande en el Reino de los Cielos.
20 Porque os digo que si vuestra
justicia no es mayor que la de los
escribas y fariseos, no entraréis en
el Reino de los Cielos.
21 "Habéis oído que a los antiguos
se les dijo: "No matarás",‡ y que
"quien mate correrá peligro de ser
juzgado".
22 Pero yo os digo que todo el que
se enoje con su hermano sin causa,§
estará en peligro del juicio. El
que diga a su hermano: "¡Raca!*",
correrá el peligro del consejo. El que
diga: "¡Necio!", correrá el peligro
del fuego de la Gehena. †
23 "Por tanto, si estás ofreciendo tu
ofrenda en el altar, y allí te acuerdas
de que tu hermano tiene algo contra
ti,
24 deja tu ofrenda allí, ante el
altar, y sigue tu camino. Primero
reconcíliate con tu hermano, y luego
ven a ofrecer tu ofrenda.
25 Ponte de acuerdo con tu adver-
sario rápidamente mientras estás
con él en el camino; no sea que el
fiscal te entregue al juez, y el juez te
entregue al oficial, y seas echado a
la cárcel.
26 De cierto te digo que no saldrás
de allí hasta que hayas pagado el
último centavo. ‡
27 "Habéis oído que se dijo: "§No
cometerás adulterio"*;
28 pero yo os digo que todo el que
mira a una mujer para codiciarla, ya
ha cometido adulterio con ella en su
corazón.
29 Si tu ojo derecho te hace
tropezar, sácalo y arrójalo lejos de
ti. Porque más te vale que perezca
uno de tus miembros que todo tu
cuerpo sea arrojado a la Gehenna.
†
30 Si tu mano derecha te hace
tropezar, córtala y arrójala lejos de
ti. Porque más te conviene que

* **5:18** literalmente, iota † **5:18** o, serif ‡ **5:21** Éxodo 20:13 § **5:22** NU omite "sin causa".
* **5:22** "Raca" es un insulto arameo, relacionado con la palabra "vacío" y que transmite la idea de cabeza hueca. † **5:22** o, Infierno ‡ **5:26** literalmente, kodrantes. Un kodrante era una pequeña moneda de cobre que valía alrededor de 2 leptas (ácaros de viuda), lo cual no era suficiente para comprar mucho. § **5:27** El TR añade "a los antiguos". * **5:27** Éxodo 20:14 † **5:29** o, Infierno

perezca uno de tus miembros, que
no que todo tu cuerpo sea arrojado
a la Gehenna. ‡
31 "También se dijo: "El que re-
pudie a su mujer, que le dé carta de
divorcio", §
32 pero yo os digo que el que
repudia a su mujer, salvo por causa
de inmoralidad sexual, la convierte
en adúltera; y el que se casa con ella
estando repudiada, comete adulte-
rio.
33 "Habéis oído que se dijo a los
antiguos: 'No perjurarás, sino que
cumplirás al Señor tus juramen-
tos'*,
34 pero yo os digo que no juréis en
absoluto: ni por el cielo, porque es
el trono de Dios;
35 ni por la tierra, porque es el
escabel de sus pies; ni por Jerusalén,
porque es la ciudad del gran Rey.
36 Tampoco jurarás por tu cabeza,
porque no puedes hacer blanco ni
negro un solo cabello.
37 Pero que vuestro "Sí" sea "Sí" y
vuestro "No" sea "No". Todo lo que
sea más que esto es del maligno.
38 "Habéis oído que se dijo: "Ojo
por ojo y diente por diente". †
39 Pero yo os digo que no resistáis
al que es malo, sino que al que
te golpee en tu mejilla derecha,
vuélvele también la otra.
40 Si alguien te demanda para
quitarte la túnica, déjale también el
manto.
41 El que te obligue a recorrer una
milla, ve con él dos.
42 Da al que te pida, y no rechaces
al que quiera pedirte prestado.
43 "Habéis oído que se dijo:
'Amarás a tu prójimo y ‡odiarás a
tu enemigo'. §
44 Pero yo os digo: amad a vue-
stros enemigos, bendecid a los que
os maldicen, haced el bien a los
que os odian y orad por los que os
maltratan y os persiguen,
45 para que seáis hijos de vuestro
Padre que está en los cielos. Porque
él hace salir su sol sobre malos y
buenos, y hace llover sobre justos e
injustos.
46 Porque si amáis a los que os
aman, ¿qué recompensa tendréis?
¿Acaso no hacen lo mismo los recau-
dadores de impuestos?
47 Si sólo saludáis a vuestros ami-
gos, ¿qué más hacéis vosotros que
los demás? ¿Acaso no *hacen
lo mismo los recaudadores de im-
puestos?
48 Por eso seréis perfectos, como
vuestro Padre que está en los cielos
es perfecto.

6

1 "Tened cuidado de no hacer
vuestras obras de caridad *delante
de los hombres, para ser vistos por
ellos, pues de lo contrario no ten-
dréis recompensa de vuestro Padre
que está en los cielos.
2 Por eso, cuando hagas obras
de caridad, no hagas sonar la
trompeta delante de ti, como hacen
los hipócritas en las sinagogas y en
las calles, para obtener la gloria de
los hombres. Ciertamente os digo
que ya han recibido su recompensa.
3 Pero cuando hagas obras de
misericordia, no dejes que tu mano
izquierda sepa lo que hace tu mano
derecha,
4 para que tus obras de miseri-
cordia estén en secreto, entonces tu
Padre que ve en secreto te recom-
pensará abiertamente.
5 "Cuando ores, no seas como los
hipócritas, pues les gusta estar de
pie y orar en las sinagogas y en las
esquinas de las calles, para ser vistos
por los hombres. Ciertamente, os

‡ **5:30** o, el infierno § **5:31** Deuteronomio 24:1 * **5:33** Números 30:2; Deuteronomio 23:21; Eclesiastés 5:4 † **5:38** Éxodo 21:24; Levítico 24:20; Deuteronomio 19:21 ‡ **5:43** Levítico 19:18 § **5:43** no aparece en la Biblia, pero véase el Manual de Disciplina de Qumrán Ix, 21-26 * **5:47** NU lee "gentiles" en lugar de "recaudadores de impuestos". * **6:1** NU lee "actos de justicia" en lugar de "donaciones caritativas"

digo que han recibido su recompensa.
6 Pero tú, cuando ores, entra en tu
cuarto interior, y habiendo cerrado
la puerta, ora a tu Padre que está
en secreto; y tu Padre, que ve en
secreto, te recompensará abierta-
mente.
7 Al orar, no utilicéis vanas repeti-
ciones, como hacen los gentiles,
pues piensan que serán escuchados
por su mucho hablar.
8 No seáis, pues, como ellos,
porque vuestro Padre sabe lo que
necesitáis antes de que se lo pidáis.
9 Orad así:
" 'Padre nuestro que estás en el
cielo, que tu nombre sea san-
tificado'.
10 Que venga tu Reino.
Que se haga tu voluntad en la
tierra como en el cielo.
11 Danos hoy el pan de cada día.
12 Perdona nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.
13 No nos dejes caer en la tentación,
pero líbranos del maligno.
Porque tuyo es el Reino, el poder y la
gloria por siempre. Amén."†
14 "Porque si perdonáis a los
hombres sus ofensas, también vue-
stro Padre celestial os perdonará a
vosotros.
15 Pero si no perdonáis a los hom-
bres sus ofensas, tampoco vuestro
Padre os perdonará vuestras ofen-
sas.
16 "Además, cuando ayunéis, no
seáis como los hipócritas, con ros-
tros tristes. Porque ellos desfiguran
sus rostros para que los hombres
vean que están ayunando. Cierta-
mente os digo que han recibido su
recompensa.
17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu
cabeza y lava to cara,
18 para que no te vean los hombres
ayunando, sino tu Padre que está
en secreto; y tu Padre, que ve en
secreto, te recompensará.
19 "No os hagáis tesoros en la
tierra, donde la polilla y el orín con-
sumen, y donde los ladrones cuelan
y roban;
20 sino haceos tesoros en el cielo,
donde ni la polilla ni el orín con-
sumen, y donde los ladrones no
cuelan ni roban;
21 porque donde esté vuestro
tesoro, allí estará también vuestro
corazón.
22 "La lámpara del cuerpo es el
ojo. Por tanto, si tu ojo es sano, todo
tu cuerpo estará lleno de luz.
23 Pero si tu ojo es malo, todo
tu cuerpo estará lleno de tinieblas.
Por tanto, si la luz que hay en ti
es oscuridad, ¡qué grandes son las
tinieblas!
24 "Nadie puede servir a dos
señores, porque o bien odiará a uno
y amará al otro, o bien se dedicará
a uno y despreciará al otro. No se
puede servir a la vez a Dios y a
Mammón.
25 Por eso os digo que no os
preocupéis por vuestra vida: qué
vais a comer o qué vais a beber;
ni tampoco por vuestro cuerpo, qué
vais a vestir. ¿No es la vida más que
el alimento, y el cuerpo más que el
vestido?
26 Mirad las aves del cielo, que no
siembran, ni cosechan, ni recogen
en graneros. Vuestro Padre celestial
las alimenta. ¿No tenéis vosotros
mucho más valor que ellas?
27 "¿Quién de vosotros, estando
ansioso, puede añadir un momento‡
a su vida?
28 ¿Por qué os preocupáis por
la ropa? Considerad los lirios del
campo, cómo crecen. No se afanan,
ni hilan,
29 pero os digo que ni siquiera
Salomón, con toda su gloria, se vistió
como uno de ellos.
30 Pero si Dios viste así a la hierba
del campo, que hoy existe y mañana
es arrojada al horno, ¿no os vestirá

† **6:13** NU omite "Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén". ‡ **6:27** literalmente, cúbito

mucho más a vosotros, hombres de
poca fe?
31 "Por tanto, no os preocupéis di-
ciendo: "¿Qué comeremos?", "¿Qué
beberemos?" o "¿Con qué nos ve-
stiremos?"
32 Porque los gentiles buscan to-
das estas cosas; pues vuestro Padre
celestial sabe que necesitáis todas
estas cosas.
33 Pero buscad primero el Reino de
Dios y su justicia, y todas estas cosas
se os darán también a vosotros.
34 Por tanto, no os preocupéis
por el día de mañana, porque el
día de mañana se preocupará por
sí mismo. El mal de cada día es
suficiente.

7

1 "No juzguéis, para que no seáis
juzgados.
2 Porque con el juicio que
juzguéis, seráis juzgados; y con la
medida que midáis, os será medido.
3 ¿Por qué ves la paja que está
en el ojo de tu hermano, pero no
consideras la viga que está en tu
propio ojo?
4 ¿O cómo vas a decir a tu her-
mano: "Déjame sacar la paja de tu
ojo", y he aquí que la viga está en tu
propio ojo?
5 ¡Hipócrita! Saca primero la viga
de tu propio ojo, y entonces podrás
ver con claridad para sacar la paja
del ojo de tu hermano.
6 "No déis lo santo a los perros, ni
echéis vuestras perlas a los cerdos,
no sea que las pisoteen y se vuelvan
y os hagan pedazos.
7 "Pedid y se os dará. Buscad
y encontraréis. Llamad, y se os
abrirá.
8 Porque todo el que pide recibe.
El que busca, encuentra. Al que
llama se le abrirá.
9 ¿O quién hay entre vosotros que,
si su hijo le pide pan, le dé una
piedra?
10 O si le pide un pescado, ¿quién
le dará una serpiente?
11 Pues si vosotros, siendo ma-
los, sabéis dar buenas dádivas a
vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro
Padre, que está en los cielos, dará
cosas buenas a los que le pidan!
12 Por tanto, todo lo que queráis
que os hagan los hombres, también
se lo haréis vosotros a ellos; porque
esto es la ley y los profetas.
13 "Entrad por la puerta estrecha;
porque ancha es la puerta y ancho
el camino que lleva a la perdición, y
son muchos los que entran por ella.
14 ¡Qué* estrecha es la puerta y
qué estrecho el camino que lleva
a la vida! Son pocos los que la
encuentran.
15 "Guardaos de los falsos profe-
tas, que vienen a vosotros con piel
de oveja, pero por dentro son lobos
rapaces.
16 Por sus frutos los conoceréis.
¿Acaso recogéis uvas de los espinos
o higos de los cardos?
17 Así, todo árbol bueno produce
frutos buenos, pero el árbol cor-
rompido produce frutos malos.
18 Un árbol bueno no puede pro-
ducir frutos malos, ni un árbol
corrompido puede producir frutos
buenos.
19 Todo árbol que no da buenos
frutos es cortado y arrojado al
fuego.
20 Por tanto, por sus frutos los
conoceréis.
21 "No todo el que me dice: 'Señor,
Señor', entrará en el Reino de los
Cielos, sino el que hace la voluntad
de mi Padre que está en los cielos.
22 Muchos me dirán en aquel día:
"Señor, Señor, ¿no profetizamos en
tu nombre, en tu nombre expul-
samos demonios y en tu nombre
hicimos muchas obras poderosas?
23 Entonces diré: Nunca os conocí.
Apartaos de mí, obradores de iniq-
uidad'.
24 "Por tanto, todo el que oiga
estas palabras mías y las ponga en
práctica, lo compararé a un hombre

* **7:14** TR dice "Porque" en lugar de "Como"

prudente que construyó su casa sobre una roca.
25 Cayó la lluvia, vinieron las inundaciones y los vientos soplaron y golpearon esa casa; y no se cayó, porque estaba fundada sobre la roca.
26 Todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica será como un insensato que construyó su casa sobre la arena.
27 Cayó la lluvia, vinieron las inundaciones y los vientos soplaron y golpearon esa casa; y se cayó, y su caída fue grande."
28 Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, las multitudes se asombraron de su enseñanza,
29 porque les enseñaba con autoridad, y no como los escribas.

8

1 Cuando bajó del monte, le siguieron grandes multitudes.
2 He aquí que un leproso se le acercó y le adoró diciendo: "Señor, si quieres, puedes limpiarme".
3 Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Quiero. Queda limpio". Al instante su lepra quedó limpia.
4 Jesús le dijo: "Mira que no se lo digas a nadie; pero ve, muéstrate al sacerdote y ofrece la ofrenda que mandó Moisés, como testimonio para ellos."
5 Cuando llegó a Capernaúm, se le acercó un centurión pidiéndole ayuda,
6 diciendo: "Señor, mi siervo yace en la casa paralizado, gravemente atormentado."
7 Jesús le dijo: "Iré y lo curaré".
8 El centurión respondió: "Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta con que digas la palabra, y mi siervo quedará curado.
9 Porque también yo soy un hombre con autoridad, que tiene soldados a mi cargo. Digo a éste: "Ve", y va; y digo a otro: "Ven", y viene; y digo a mi siervo: "Haz esto", y lo hace."
10 Al oírlo, Jesús se maravilló y dijo a los que le seguían: "Os aseguro que no he encontrado una fe tan grande, ni siquiera en Israel.
11 Os digo que vendrán muchos del este y del oeste y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos,
12 pero los hijos del Reino serán arrojados a las tinieblas exteriores. Allí será el llanto y el crujir de dientes".
13 Jesús dijo al centurión: "Vete. Que se haga contigo lo que has creído". Su siervo quedó sanado en aquella hora.
14 Cuando Jesús entró en la casa de Pedro, vio a la madre de éste, enferma de fiebre.
15 Le tocó la mano, y la fiebre la dejó. Ella se levantó y le sirvió. *
16 Cuando llegó la noche, le trajeron muchos endemoniados. Él expulsó a los espíritus con una palabra, y sanó a todos los enfermos,
17 para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta Isaías, que dijo: "Tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades." †
18 Al ver que lo rodeaba una gran multitud, Jesús dio la orden de marcharse al otro lado.
19 Se acercó un escriba y le dijo: "Maestro, te seguiré a donde vayas".
20 Jesús le dijo: "Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza".
21 Otro de sus discípulos le dijo: "Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre".
22 Pero Jesús le dijo: "Sígueme y deja que los muertos entierren a sus propios muertos".
23 Cuando subió a una barca, sus discípulos le siguieron.
24 Se levantó una violenta tormenta en el mar, tanto que la barca

* **8:15** TR lee "ellos" en lugar de "él" † **8:17** Isaías 53:4

quedó cubierta por las olas; pero él
dormía.
25 Los discípulos se acercaron
a él y le despertaron diciendo:
"¡Sálvanos, Señor! Nos estamos
muriendo".
26 Les dijo: "¿Por qué tenéis
miedo, hombres de poca fe?". En-
tonces se levantó, reprendió al
viento y al mar, y se produjo una
gran calma.
27 Los hombres se maravillaron
diciendo: "¿Qué clase de hombre es
éste, que hasta el viento y el mar le
obedecen?"
28 Cuando llegó a la otra orilla, al
país de los gergesenos,‡ le salieron
al encuentro dos endemoniados que
salían de los sepulcros, con gran
ferocidad, de modo que nadie podía
pasar por allí.
29 Y gritaban diciendo: "¿Qué ten-
emos que ver contigo, Jesús, Hijo de
Dios? ¿Has venido a atormentarnos
antes de tiempo?"
30 Había una piara de muchos
cerdos que se alimentaba lejos de
ellos.
31 Los demonios le rogaron, di-
ciendo: "Si nos echas, permítenos ir
a la piara de cerdos".
32 Les dijo: "¡Id!"
Salieron y entraron en la piara
de cerdos; y he aquí que toda la
piara de cerdos se precipitó por el
acantilado al mar y murió en el
agua.
33 Los que les daban de comer
huyeron y se fueron a la ciudad y
contaron todo, incluso lo que les
había pasado a los endemoniados.
34 Toda la ciudad salió a recibir a
Jesús. Cuando lo vieron, le rogaron
que se fuera de sus fronteras.

9

1 Entró en una barca, cruzó y llegó
a su ciudad.
2 Le trajeron un paralítico que es-
taba tendido en una cama. Jesús, al
ver su fe, dijo al paralítico: "¡Hijo,
anímate! Tus pecados te son per-
donados".
3 He aquí que algunos de los
escribas se decían: "Este hombre
blasfema".
4 Jesús, conociendo sus pen-
samientos, les dijo: "¿Por qué
pensáis mal en vuestros corazones?
5 Porque, ¿qué es más fácil, decir:
"Tus pecados son perdonados", o
decir: "Levántate y anda"?
6 Pero para que sepáis que el Hijo
del Hombre tiene autoridad en la
tierra para perdonar los pecados, le
dijo al paralítico: "Levántate, toma
tu camilla y vete a tu casa".
7 Se levantó y se fue a su casa.
8 Pero cuando las multitudes lo
vieron, se maravillaron y glorifi-
caron a Dios, que había dado tal
autoridad a los hombres.
9 Al pasar por allí, Jesús vio a
un hombre llamado Mateo, sentado
en la oficina de recaudación de im-
puestos. Le dijo: "Sígueme". Él se
levantó y le siguió.
10 Mientras estaba sentado en la
casa, he aquí que muchos recau-
dadores de impuestos y pecadores
vinieron y se sentaron con Jesús y
sus discípulos.
11 Al ver esto, los fariseos dijeron
a sus discípulos: "¿Por qué come
vuestro maestro con recaudadores
de impuestos y pecadores?"
12 Al oírlo, Jesús les dijo: "Los
sanos no tienen necesidad de
médico, pero los enfermos sí.
13 Pero vosotros id y aprended lo
que significa: "Quiero misericordia
y no sacrificios,"* porque no he
venido a llamar a los justos, sino a
los pecadores al arrepentimiento." †
14 Entonces los discípulos de
Juan se acercaron a él, diciendo:
"¿Por qué nosotros y los fariseos
ayunamos a menudo, pero tus
discípulos no ayunan?"
15 Jesús les dijo: "¿Pueden los
amigos del novio llorar mientras el
novio esté con ellos? Pero vendrán

‡ **8:28** NU lee "gadarenos" * **9:13** Oseas 6:6 † **9:13** NU omite "al arrepentimiento".

días en que el novio les será quitado,
y entonces ayunarán.
16 Nadie pone un trozo de tela
sin remendar en una prenda vieja,
porque el remiendo se desprende de
la prenda y se hace un agujero peor.
17 Tampoco se pone vino nuevo en
odres viejos, porque se reventarían
los odres, se derramaría el vino
y se arruinarían los odres. No,
ponen vino nuevo en odres frescos,
y ambos se conservan".
18 Mientras les contaba estas
cosas, se acercó un gobernante y le
adoró diciendo: "Mi hija acaba de
morir, pero ven y pon tu mano sobre
ella, y vivirá."
19 Jesús se levantó y le siguió, al
igual que sus discípulos.
20 He aquí que una mujer que
tenía flujo de sangre desde hacía
doce años se acercó detrás de él y
tocó los flecos‡ de su manto;
21 porque decía en su interior: "Si
toco su manto, quedaré sana."
22 Pero Jesús, al volverse y verla,
le dijo: "¡Hija, anímate! Tu fe te
ha curado". Y la mujer quedó sana
desde aquella hora.
23 Cuando Jesús entró en la casa
del gobernante y vio a los flautistas
y a la multitud en ruidoso desorden,
24 les dijo: "Haced sitio, porque
la muchacha no está muerta, sino
dormida."
Se burlaban de él.
25 Pero cuando la multitud fue
despedida, él entró, la tomó de la
mano y la muchacha se levantó.
26 La noticia de esto se difundió
por toda aquella tierra.
27 Al pasar Jesús de allí, le sigu-
ieron dos ciegos, gritando y di-
ciendo: "¡Ten piedad de nosotros,
hijo de David!"
28 Cuando entró en la casa, los
ciegos se acercaron a él. Jesús les
dijo: "¿Creéis que soy capaz de
hacer esto?"
Le dijeron: "Sí, Señor".
29 Entonces les tocó los ojos, di-
ciendo: "Conforme a vuestra fe os
sea hecho".
30 Entonces se les abrieron los
ojos. Jesús les ordenó estrictamente,
diciendo: "Mirad que nadie sepa
esto".
31 Pero ellos salieron y di-
fundieron su fama en toda aquella
tierra.
32 Cuando salieron, le trajeron a
un mudo endemoniado.
33 Cuando el demonio fue expul-
sado, el mudo habló. Las multitudes
se maravillaron, diciendo: "¡Nunca
se ha visto nada semejante en Is-
rael!"
34 Pero los fariseos decían: "Por el
príncipe de los demonios, expulsa a
los demonios".
35 Jesús recorría todas las ciu-
dades y aldeas, enseñando en sus
sinagogas y predicando la Buena
Nueva del Reino, y curando toda
enfermedad y toda dolencia en el
pueblo.
36 Pero al ver las multitudes, se
compadeció de ellas, porque esta-
ban acosadas§ y dispersas, como
ovejas sin pastor.
37 Entonces dijo a sus discípulos:
"La mies es abundante, pero los
obreros son pocos.
38 Orad, pues, para que el Señor de
la mies envíe obreros a su mies".

10

1 Llamó a sus doce discípulos y
les dio autoridad sobre los espíritus
inmundos, para expulsarlos y para
sanar toda enfermedad y toda do-
lencia.
2 Los nombres de los doce
apóstoles son estos El primero,
Simón, llamado Pedro; Andrés, su
hermano; Santiago, hijo de Zebedeo;
Juan, su hermano;
3 Felipe; Bartolomé; Tomás; Ma-
teo, el recaudador de impuestos;
Santiago, hijo de Alfeo; Lebeo, que
también se llamaba *Tadeo;

‡ **9:20** o, borla § **9:36** TR lee "cansado" en lugar de "acosado" * **10:3** NU omite "Lebbaeus, que también se llamaba"

4 Simón el Zelote; y Judas Iscariote,
que también lo traicionó.
5 Jesús envió a estos doce y les or-
denó: "No vayáis entre los gentiles,
ni entréis en ninguna ciudad de los
samaritanos.
6 Id más bien a las ovejas perdidas
de la casa de Israel.
7 Mientras vais, predicad diciendo:
"El Reino de los Cielos está cerca"
8 Curad a los enfermos, limpiad
a los leprosos †y expulsad a los
demonios. Si habéis recibido gra-
tuitamente, dad gratuitamente.
9 No llevéis oro, ni plata, ni latón
en vuestros cinturones.
10 No llevéis bolsa para vuestro
viaje, ni dos túnicas, ni sandalias,
ni bastón; porque el trabajador es
digno de su alimento.
11 En cualquier ciudad o aldea
en que entréis, averiguad quién es
digno en ella, y quedaos allí hasta
que sigáis.
12 Cuando entres en la casa,
salúdala.
13 Si la casa es digna, que vuestra
paz llegue a ella, pero si no es digna,
que vuestra paz vuelva a vosotros.
14 El que no os reciba ni escuche
vuestras palabras, al salir de esa
casa o de esa ciudad, sacude el polvo
de vuestros pies.
15 De cierto os digo que será más
tolerable para la tierra de Sodoma
y Gomorra en el día del juicio que
para esa ciudad.
16 "He aquí que os envío como
ovejas en medio de lobos. Por tanto,
sed prudentes como serpientes y
sencillos como palomas.
17 Pero tened cuidado con los
hombres, porque os entregarán a
los concilios, y en sus sinagogas os
azotarán.
18 Sí, y seréis llevados ante gob-
ernadores y reyes por causa de mí,
para testimonio a ellos y a las na-
ciones.
19 Pero cuando os entreguen, no os
preocupéis por cómo o qué vais a
decir, porque se os dará en esa hora
lo que vais a decir.
20 Porque no sois vosotros los que
habláis, sino el Espíritu de vuestro
Padre que habla en vosotros.
21 "El hermano entregará al her-
mano a la muerte, y el padre a su
hijo. Los hijos se levantarán contra
los padres y los harán morir.
22 Seréis odiados por todos los
hombres por causa de mi nombre,
pero el que aguante hasta el final se
salvará.
23 Pero cuando os persigan en esta
ciudad, huid a la siguiente, porque
de cierto os digo que no habréis
pasado por las ciudades de Israel
hasta que venga el Hijo del Hom-
bre.
24 "El discípulo no está por encima
de su maestro, ni el siervo por
encima de su señor.
25 Al discípulo le basta con ser
como su maestro, y al siervo como
su señor. Si han llamado Beelzebul
al dueño de la casa,‡ ¡cuánto más a
los de su casa!
26 Por lo tanto, no tengáis miedo
de ellos, porque no hay nada encu-
bierto que no se revele, ni oculto que
no se sepa.
27 Lo que os diga en la oscuridad,
habladlo en la luz; y lo que oigáis
susurrar al oído, proclamadlo en los
tejados.
28 No temáis a los que matan el
cuerpo, pero no pueden matar el
alma. Temed más bien a aquel que
es capaz de destruir tanto el alma
como el cuerpo en la Gehena. §
29 "¿No se venden dos gorriones
por una moneda de asarion?* Ni
uno solo de ellos cae al suelo si no
es por la voluntad de tu Padre.
30 Pero los cabellos de vuestra
cabeza están todos contados.

† **10:8** TR añade "resucitar a los muertos". ‡ **10:25** Literalmente, el Señor de las Moscas, o el diablo § **10:28** o, el infierno. * **10:29** es una pequeña moneda que vale la décima parte de un dracma o la decimosexta parte de un denario. Un asarion es aproximadamente el salario de una media hora de trabajo agrícola.

31 Por eso, no tengáis miedo.
Vosotros tenéis más valor que muchos gorriones.
32 Por eso, todo el que me confiese
ante los hombres, yo también lo
confesaré ante mi Padre que está en
los cielos.
33 Pero el que me niegue ante los
hombres, yo también lo negaré ante
mi Padre que está en los cielos.

34 "No penséis que he venido a
traer la paz a la tierra. No he venido
a traer la paz, sino la espada.
35 Porque he venido a enfrentar
al hombre con su padre, a la hija
con su madre y a la nuera con su
suegra.
36 Los enemigos del hombre serán
los de su propia casa. †
37 El que ama al padre o a la madre
más que a mí, no es digno de mí; y
el que ama al hijo o a la hija más que
a mí, no es digno de mí.
38 El que no toma su cruz y sigue
en pos de mí, no es digno de mí.
39 El que busca su vida, la perderá;
y el que pierde su vida por mí, la
encontrará.
40 "El que os recibe a vosotros me
recibe a mí, y el que me recibe a mí
recibe al que me ha enviado.
41 El que recibe a un profeta en
nombre de un profeta, recibirá la
recompensa de un profeta. El que
recibe a un justo en nombre de un
justo, recibirá la recompensa de un
justo.
42 El que dé de beber a uno de
estos pequeños un vaso de agua
fría en nombre de un discípulo, de
cierto os digo que no perderá su
recompensa."

11

1 Cuando Jesús terminó de dirigir
a sus doce discípulos, partió de
allí para enseñar y predicar en sus
ciudades.

2 Cuando Juan oyó en la cárcel las
obras de Cristo, envió a dos de sus
discípulos
3 y le dijeron: "¿Eres tú el que
viene, o tenemos que buscar a otro?"

4 Jesús les respondió: "Id y contad
a Juan lo que oís y veis:
5 los ciegos ven, los cojos andan,
los leprosos quedan limpios, los sordos oyen,* los muertos resucitan y a
los pobres se les anuncia la buena
nueva. †
6 Dichoso el que no encuentra en
mí ocasión de tropezar".

7 Mientras éstos se iban, Jesús
comenzó a decir a las multitudes
acerca de Juan: "¿Qué salisteis a ver
al desierto? ¿Una caña sacudida por
el viento?
8 ¿Y qué salisteis a ver? ¿A un
hombre con ropa elegante? He aquí
que los que llevan ropa elegante
están en las casas de los reyes.
9 Pero, ¿por qué salisteis? ¿Para
ver a un profeta? Sí, os digo, y
mucho más que un profeta.
10 Porque éste es aquel de quien
está escrito: 'He aquí que yo envío
mi mensajero delante de ti, el cual
preparará tu camino delante de ti'.
‡
11 De cierto os digo que entre los
nacidos de mujer no se ha levantado nadie más grande que Juan el
Bautista; pero el más pequeño en el
Reino de los Cielos es más grande
que él.
12 Desde los días de Juan el
Bautista hasta ahora, el Reino de los
Cielos sufre violencia, y los violentos
lo toman por la fuerza. §
13 Porque todos los profetas y la
ley profetizaron hasta Juan.
14 Si estáis dispuestos a recibirlo,
éste es Elías, que ha de venir.
15 El que tenga oídos para oír, que
oiga.
16 "¿Pero con qué compararé a
esta generación? Es como los niños

† **10:36** Miqueas 7:6 * **11:5** Isaías 35:5 † **11:5** Isaías 61:1-4 ‡ **11:10** Malaquías 3:1 § **11:12** o, saquearlo.

sentados en las plazas, que llaman a
sus compañeros
17 y dicen: 'Tocamos la flauta por
vosotros, y no bailasteis. Nosotros
nos lamentamos por vosotros, y
vosotros no os lamentasteis'.
18 Porque Juan no vino ni a comer
ni a beber, y dicen: 'Tiene un
demonio.'
19 El Hijo del Hombre vino
comiendo y bebiendo, y dicen: 'He
aquí un glotón y un borracho, amigo
de recaudadores y pecadores.' Pero
la sabiduría se justifica por sus
hijos."*
20 Entonces comenzó a denun-
ciar a las ciudades en las que se
habían realizado la mayoría de sus
obras poderosas, porque no se ar-
repentían.
21 "¡Ay de ti, Corazin! ¡Ay
de ti, Betsaida! Porque si en
Tiro y en Sidón se hubieran he-
cho las obras poderosas que se
hicieron en vosotros, hace tiempo
que se habrían arrepentido en saco
y ceniza.
22 Pero os digo que el día del juicio
será más tolerable para Tiro y Sidón
que para vosotros.
23 Tú, Capernaúm, que estás exal-
tada hasta el cielo, descenderás al
Hades. † Porque si en Sodoma se
hubieran hecho las obras poderosas
que se hicieron en ti, habría per-
manecido hasta hoy.
24 Pero os digo que será más toler-
able para la tierra de Sodoma en el
día del juicio, que para vosotros."
25 En aquel momento, Jesús re-
spondió: "Te doy gracias, Padre,
Señor del cielo y de la tierra, porque
has ocultado estas cosas a los sabios
y entendidos, y las has revelado a los
niños.
26 Sí, Padre, porque así fue agrad-
able a tus ojos.
27 Todas las cosas me han sido
entregadas por mi Padre. Nadie
conoce al Hijo, sino el Padre; ni
nadie conoce al Padre, sino el Hijo
y aquel a quien el Hijo quiera reve-
larlo.
28 "Venid a mí todos los que estáis
fatigados y agobiados, y yo os haré
descansar.
29 Llevad mi yugo y aprended de
mí, que soy manso y humilde de
corazón; y encontraréis descanso
para vuestras almas.
30 Porque mi yugo es fácil, y mi
carga es ligera".

12

1 En aquel tiempo, Jesús pasó el
día de reposo por los campos de
cereales. Sus discípulos tenían ham-
bre y se pusieron a arrancar espigas
y a comer.
2 Pero los fariseos, al verlo, le
dijeron: "He aquí que tus discípulos
hacen lo que no es lícito hacer en
sábado."
3 Pero él les dijo: "¿No habéis
leído lo que hizo David cuando tuvo
hambre, y los que estaban con él
4 cómo entró en la casa de Dios
y comió el pan consagrado, que no
le era lícito comer a él ni a los
que estaban con él, sino sólo a los
sacerdotes? *
5 ¿Acaso no habéis leído en la
ley que en el día de reposo los
sacerdotes en el templo profanan el
sábado y son inocentes?
6 Pero yo os digo que aquí hay uno
más grande que el templo.
7 Pero si hubierais sabido lo que
significa esto: "Quiero misericordia
y no sacrificios,"† no habríais conde-
nado a los inocentes.
8 Porque el Hijo del Hombre es el
Señor del sábado".
9 Salió de allí y entró en la sina-
goga de ellos.
10 Y he aquí que había un hombre
con una mano seca. Le preguntaron:
"¿Es lícito curar en día de reposo?",
para acusarle.
11 Les dijo: "¿Qué hombre hay
entre vosotros que tenga una sola
oveja, y si ésta cae en un pozo en

* **11:19** NU lee "acciones" en lugar de "niños"
† **12:7** Oseas 6:6
† **11:23** o el infierno
* **12:4** 1 Samuel 21:3-6

día de sábado, no se agarra a ella y
la saca?
12 ¡Cuánto más vale un hombre
que una oveja! Por eso es lícito
hacer el bien en el día de reposo".
13 Entonces le dijo al hombre: "Ex-
tiende tu mano". Él la extendió; y se
la devolvió restaurada, igual que la
otra.
14 Pero los fariseos salieron y con-
spiraron contra él para destruirlo.
15 Jesús, al darse cuenta, se retiró
de allí. Le siguieron grandes multi-
tudes; y los curó a todos,
16 y les ordenó que no le dieran a
conocer,
17 para que se cumpliera lo que se
había dicho por medio del profeta
Isaías, que decía
18 "He aquí a mi siervo que he
elegido,
mi amado en quien mi alma se
complace.
Pondré mi Espíritu sobre él.
Anunciará la justicia a las na-
ciones.
19 No se esforzará, ni gritará,
ni nadie escuchará su voz en las
calles.
20 No romperá una caña magullada.
No apagará un lino humeante,
hasta que lleve la justicia a la victo-
ria.
21 En su nombre esperarán las
naciones‡".
22 Entonces le trajeron a uno
poseído por un demonio, ciego y
mudo, y lo curó, de modo que el
ciego y el mudo hablaba y veía.
23 Todas las multitudes estaban
asombradas y decían: "¿Puede ser
éste el hijo de David?"
24 Pero cuando los fariseos lo
oyeron, dijeron: "Este hombre
no expulsa los demonios sino por
Beelzebul, el príncipe de los demo-
nios."
25 Conociendo sus pensamientos,
Jesús les dijo: "Todo reino dividido
contra sí mismo es desolado, y toda
ciudad o casa dividida contra sí
misma no permanecerá.
26 Si Satanás expulsa a Satanás,
está dividido contra sí mismo.
¿Cómo, pues, se mantendrá su
reino?
27 Si yo, por medio de Beelzebul,
expulso los demonios, ¿por quién los
expulsan vuestros hijos? Por tanto,
ellos serán vuestros jueces.
28 Pero si yo por el Espíritu de Dios
expulso los demonios, entonces el
Reino de Dios ha llegado a vosotros.
29 ¿Cómo puede uno entrar en la
casa del hombre fuerte y saquear
sus bienes, si antes no ata al hombre
fuerte? Entonces saqueará su casa.
30 "El que no está conmigo está
contra mí, y el que no reúne con-
migo, dispersa.
31 Por eso os digo que todo pecado
y toda blasfemia serán perdonados
a los hombres, pero la blasfemia
contra el Espíritu no será perdonada
a los hombres.
32 Al que hable una palabra contra
el Hijo del Hombre, se le perdonará;
pero al que hable contra el Espíritu
Santo, no se le perdonará, ni en este
tiempo ni en el venidero.
33 "O haced el árbol bueno y
su fruto bueno, o haced el árbol
corrompido y su fruto corrompido;
porque por su fruto se conoce el
árbol.
34 Vástagos de víboras, ¿cómo
podéis, siendo malos, hablar cosas
buenas? Porque de la abundancia
del corazón habla la boca.
35 El hombre bueno de su buen
tesoro§ saca cosas buenas, y el hom-
bre malo de su mal tesoro saca cosas
malas.
36 Os digo que de toda palabra
ociosa que los hombres hablen,
darán cuenta en el día del juicio.
37 Porque por sus palabras serán
justificados, y por sus palabras serán
condenados."
38 Entonces algunos de los escribas
y fariseos respondieron: "Maestro,
queremos ver una señal tuya".
39 Pero él les respondió: "Una
generación mala y adúltera busca

‡ **12:21** Isaías 42:1-4 § **12:35** TR añade "del corazón"

una señal, pero no se le dará otra
señal que la del profeta Jonás.
40 Porque como Jonás estuvo tres
días y tres noches en el vientre del
gran pez, así el Hijo del Hombre
estará tres días y tres noches en el
corazón de la tierra.
41 Los hombres de Nínive se lev-
antarán en el juicio con esta gen-
eración y la condenarán, porque se
arrepintieron ante la predicación de
Jonás; y he aquí que hay alguien
más grande que Jonás.
42 La Reina del Sur se levantará
en el juicio con esta generación y
la condenará, porque vino desde los
confines de la tierra para escuchar
la sabiduría de Salomón; y he aquí
que hay alguien más grande que
Salomón.
43 "Cuando un espíritu inmundo
ha salido del hombre, pasa por lu-
gares sin agua buscando descanso,
y no lo encuentra.
44 Entonces dice: 'Volveré a mi
casa de donde salí'; y cuando ha
vuelto, la encuentra vacía, barrida
y ordenada.
45 Entonces va y toma consigo
otros siete espíritus más malos que
él, y entran y habitan allí. El
último estado de ese hombre llega
a ser peor que el primero. Así
será también para esta generación
malvada".
46 Mientras aún hablaba a las mul-
titudes, he aquí que su madre y sus
hermanos estaban afuera, buscando
hablar con él.
47 Uno le dijo: "He aquí, tu madre
y tus hermanos están afuera, bus-
cando hablar contigo".
48 Pero él respondió al que le
hablaba: "¿Quién es mi madre?
¿Quiénes son mis hermanos?"
49 Extendió la mano hacia sus
discípulos y dijo: "¡Mira, mi madre
y mis hermanos!
50 Porque todo aquel que hace la
voluntad de mi Padre que está en
los cielos, ése es mi hermano, mi
hermana y mi madre".

13

1 Aquel día, Jesús salió de casa y
se sentó a la orilla del mar.
2 Se reunió con él una gran mul-
titud, de modo que entró en una
barca y se sentó; y toda la multitud
se quedó de pie en la playa.
3 Les hablaba de muchas cosas en
parábolas, diciendo: "He aquí que
un agricultor salió a sembrar.
4 Mientras sembraba, algunas
semillas cayeron al borde del
camino, y vinieron los pájaros y las
devoraron.
5 Otras cayeron en un terreno ro-
coso, donde no había mucha tierra,
y enseguida brotaron, porque no
tenían profundidad de tierra.
6 Cuando salió el sol, se quemaron.
Como no tenían raíz, se marchi-
taron.
7 Otras cayeron entre espinas. Los
espinos crecieron y los ahogaron.
8 Otras cayeron en buena tierra y
dieron fruto: unas cien veces más,
otras sesenta y otras treinta.
9 El que tenga oídos para oír, que
oiga".
10 Los discípulos se acercaron y
le dijeron: "¿Por qué les hablas en
parábolas?"
11 Les respondió: "A vosotros se
os ha dado conocer los misterios del
Reino de los Cielos, pero a ellos no
se les ha dado.
12 Porque al que tiene, se le dará
y tendrá en abundancia; pero al que
no tiene, se le quitará hasta lo que
tiene.
13 Por eso les hablo en parábolas,
porque viendo no ven, y oyendo no
oyen, ni entienden.
14 En ellos se cumple la profecía de
Isaías, que dice,
'Oyendo escucharás',
y no lo entenderá de ninguna
manera;
Viendo verás,
y no percibirá de ninguna man-
era;
15 porque el corazón de este pueblo
se ha vuelto insensible,
sus oídos están embotados,
y han cerrado los ojos;

para que no vean con los ojos,
oigan con sus oídos,
entienden con el corazón,
y se conviertan,
y yo los sane.'*

16 "Pero benditos sean vuestros
ojos, porque ven; y vuestros oídos,
porque oyen.
17 Porque ciertamente os digo que
muchos profetas y justos desearon
ver lo que vosotros veis, y no lo
vieron; y oír lo que oís, y no lo
oyeron.

18 "Oíd, pues, la parábola del sem-
brador.
19 Cuando alguien oye la palabra
del Reino y no la entiende, viene
el maligno y arrebata lo que se ha
sembrado en su corazón. Esto es lo
que se sembró junto al camino.
20 Lo que fue sembrado en los
pedregales, éste es el que oye la
palabra y enseguida la recibe con
alegría;
21 pero no tiene raíz en sí
mismo, sino que aguanta un tiempo.
Cuando surge la opresión o la
persecución a causa de la palabra,
inmediatamente tropieza.
22 Lo que se sembró entre espinos,
éste es el que oye la palabra, pero
los afanes de este siglo y el engaño
de las riquezas ahogan la palabra, y
queda sin fruto.
23 Lo que se sembró en buena
tierra, éste es el que oye la palabra
y la entiende, que ciertamente da
fruto y produce, unos cien veces
más, otros sesenta y otros treinta."

24 Les expuso otra parábola, di-
ciendo: "El Reino de los Cielos es
semejante a un hombre que sembró
buena semilla en su campo,
25 pero mientras la gente dormía,
vino su enemigo y sembró †también
cizaña entre el trigo, y se fue.
26 Pero cuando la hoja brotó y
produjo grano, entonces apareció
también la cizaña.
27 Se acercaron los criados del
dueño de casa y le dijeron: "Señor,
¿no sembraste buena semilla en tu
campo? ¿De dónde ha salido esta
cizaña?
28 "Les dijo: 'Un enemigo ha hecho
esto'.
"Los sirvientes le preguntaron:
'¿Quieres que vayamos a recoger-
los?
29 Pero él dijo: "No, no sea que
mientras recogéis la cizaña, arran-
quéis con ella el trigo.
30 Dejad que ambos crezcan juntos
hasta la cosecha, y en el tiempo
de la cosecha diré a los segadores:
"Recoged primero la cizaña y atadla
en manojos para quemarla; pero
recoged el trigo en mi granero"".

31 Les expuso otra parábola, di-
ciendo: "El Reino de los Cielos es
semejante a un grano de mostaza
que un hombre tomó y sembró en
su campo,
32 que a la verdad es más pequeño
que todas las semillas. Pero cuando
crece, es más grande que las hierbas
y se convierte en un árbol, de modo
que las aves del cielo vienen y se
alojan en sus ramas."

33 Les dijo otra parábola. "El
Reino de los Cielos es como la
levadura que una mujer tomó y
escondió en tres medidas‡ de harina,
hasta que todo quedó leudado".

34 Jesús hablaba todas estas cosas
en parábolas a las multitudes; y sin
parábola, no les hablaba,
35 para que se cumpliera lo que se
dijo por medio del profeta, diciendo,
"Abriré mi boca en parábolas;
Voy a decir cosas ocultas desde
la fundación del mundo§".
36 Entonces Jesús despidió a las
multitudes y entró en la casa. Sus

* **13:15** Isaías 6:9-10 † **13:25** La cizaña es una hierba (probablemente la cizaña barbuda o lolium temulentum) que se parece mucho al trigo hasta que madura, cuando la diferencia se hace muy evidente. ‡ **13:33** literalmente, tres sata. Tres sata son unos 39 litros o un poco más de una fanega
§ **13:35** Salmo 78:2

discípulos se acercaron a él, diciendo: "Explícanos la parábola de
la cizaña del campo".
37 Él les respondió: "El que siem-
bra la buena semilla es el Hijo del
Hombre,
38 el campo es el mundo, las bue-
nas semillas son los hijos del Reino y
la cizaña son los hijos del maligno.
39 El enemigo que las sembró es
el diablo. La cosecha es el fin de
los tiempos, y los segadores son los
ángeles.
40 Así como la cizaña es recogida
y quemada en el fuego, así será al
final de este siglo.
41 El Hijo del Hombre enviará a
sus ángeles, y recogerán de su reino
a todos los que causan tropiezo y a
los que hacen iniquidad,
42 y los echarán en el horno de
fuego. Allí será el llanto y el crujir
de dientes.
43 Entonces los justos brillarán
como el sol en el Reino de su Padre.
El que tenga oídos para oír, que
oiga.
44 "Además, el Reino de los Cielos
es como un tesoro escondido en el
campo, que un hombre encontró
y escondió. En su alegría, va y
vende todo lo que tiene y compra ese
campo.
45 "Además, el Reino de los Cielos
se parece a un hombre que es un
mercader que busca perlas finas,
46 que habiendo encontrado una
perla de gran valor, fue y vendió
todo lo que tenía y la compró.
47 "Además, el Reino de los Cielos
es como una red de arrastre que se
echó al mar y recogió peces de toda
clase,
48 y que, cuando se llenó, los
pescadores sacaron a la playa. Se
sentaron y recogieron lo bueno en
recipientes, pero lo malo lo tiraron.
49 Así será al fin del mundo.* Los
ángeles vendrán y separarán a los
malos de entre los justos,
50 y los echarán al horno de fuego.
Allí será el llanto y el crujir de
dientes".
51 Jesús les dijo: "¿Habéis enten-
dido todo esto?"
Le respondieron: "Sí, Señor".
52 Les dijo: "Por eso todo escriba
que ha sido hecho discípulo en el
Reino de los Cielos es como un
hombre que es dueño de casa, que
saca de su tesoro cosas nuevas y
viejas."
53 Cuando Jesús terminó estas
parábolas, se fue de allí.
54 Al llegar a su tierra, les en-
señaba en la sinagoga de ellos, de
modo que se asombraban y decían:
"¿De dónde ha sacado este hombre
esta sabiduría y estas maravillas?
55 ¿No es éste el hijo del carpin-
tero? ¿No se llama su madre
María, y sus hermanos Santiago,
José, Simón y Judas?
56 ¿No están todas sus hermanas
con nosotros? ¿De dónde, pues,
ha sacado este hombre todas estas
cosas?"
57 Se sintieron ofendidos por él.
Pero Jesús les dijo: "Un profeta no
carece de honor, sino en su propio
país y en su propia casa."
58 No hizo muchas obras
poderosas allí a causa de la incredul-
idad de ellos.

14

1 En aquel tiempo, Herodes el
tetrarca oyó la noticia sobre Jesús,
2 y dijo a sus servidores: "Este es
Juan el Bautista. Ha resucitado de
entre los muertos. Por eso actúan
en él estos poderes".
3 Porque Herodes había arrestado
a Juan, lo había atado y lo había
encarcelado por causa de Herodías,
la mujer de su hermano Felipe.
4 Porque Juan le dijo: "No te es
lícito tenerla".
5 Cuando quiso matarlo, temió a
la multitud, porque lo tenían por
profeta.

* **13:49** El nombre de Pedro, Petros en griego, es la palabra para una roca o piedra específica.

6 Pero cuando llegó el cumpleaños
de Herodes, la hija de Herodías
bailó en medio de ellos y agradó a
Herodes.
7 Por eso prometió con juramento
darle todo lo que pidiera.
8 Ella, incitada por su madre, dijo:
"Dadme aquí en bandeja la cabeza
de Juan el Bautista."
9 El rey se afligió, pero por el bien
de sus juramentos y de los que se
sentaban a la mesa con él, ordenó
que se le diera,
10 y mandó decapitar a Juan en la
cárcel.
11 Su cabeza fue traída en una
bandeja y entregada a la joven; y
ella la llevó a su madre.
12 Vinieron sus discípulos,
tomaron el cuerpo y lo enterraron.
Luego fueron a avisar a Jesús.
13 Al oír esto, Jesús se retiró de allí
en una barca a un lugar desierto y
apartado. Cuando las multitudes lo
oyeron, lo siguieron a pie desde las
ciudades.
14 Jesús salió y vio una gran mul-
titud. Se compadeció de ellos y sanó
a los enfermos.
15 Al anochecer, sus discípulos se
acercaron a él, diciendo: "Este lugar
está desierto, y la hora ya es tardía.
Despide a las multitudes para que
vayan a las aldeas y se compren
comida".
16 Pero Jesús les dijo: "No hace
falta que se vayan. Denles ustedes
algo de comer".
17 Le dijeron: "Sólo tenemos aquí
cinco panes y dos peces".
18 Dijo: "Tráiganmelos".
19 Mandó a las multitudes que
se sentaran sobre la hierba; tomó
los cinco panes y los dos peces, y
mirando al cielo, bendijo, partió y
dio los panes a los discípulos; y los
discípulos dieron a las multitudes.
20 Todos comieron y se saciaron.
Tomaron doce cestas llenas de lo que
había sobrado de los trozos.
21 Los que comieron fueron unos
cinco mil hombres, además de las
mujeres y los niños.
22 En seguida, Jesús hizo que los
discípulos subieran a la barca y
fueran delante de él a la otra orilla,
mientras despedía a la multitud.
23 Después de despedir a las mul-
titudes, subió al monte a orar. Al
anochecer, estaba allí solo.
24 Pero la barca estaba ahora en
medio del mar, angustiada por las
olas, pues el viento era contrario.
25 En la cuarta vigilia de la noche,
Jesús se acercó a ellos, caminando
sobre el mar.
26 Cuando los discípulos le vieron
caminar sobre el mar, se turbaron,
diciendo: "¡Es un fantasma!" Y
gritaron de miedo.
27 Pero enseguida Jesús les habló
diciendo: "¡Anímense! ¡Soy yo! No
tengáis miedo".
28 Pedro le respondió: "Señor, si
eres tú, mándame ir a ti sobre las
aguas".
29 Dijo: "¡Ven!"
Pedro bajó de la barca y caminó
sobre las aguas para acercarse a
Jesús.
30 Pero al ver que el viento era
fuerte, tuvo miedo, y empezando a
hundirse, gritó diciendo: "¡Señor,
sálvame!".
31 Inmediatamente, Jesús extendió
la mano, lo agarró y le dijo: "Hom-
bre de poca fe, ¿por qué dudaste?"
32 Cuando subieron a la barca,
cesó el viento.
33 Los que estaban en la barca se
acercaron y le adoraron, diciendo:
"¡Verdaderamente eres el Hijo de
Dios!"
34 Después de cruzar, llegaron a la
tierra de Genesaret.
35 Cuando los habitantes de aquel
lugar lo reconocieron, enviaron a
toda la región circundante y le tra-
jeron a todos los enfermos;
36 y le rogaron que sólo tocaran el
fleco de su manto. Todos los que lo
tocaban quedaban sanos.

15

1 Entonces los fariseos y los
escribas vinieron a Jesús desde

Jerusalén, diciendo:
2 "¿Por qué tus discípulos desobedecen la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen el pan".
3 Él les respondió: "¿Por qué también vosotros desobedecéis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?
4 Porque Dios mandó: 'Honra a tu padre y a tu madre,' y 'El que hable mal del padre o de la madre, que muera'.
5 Pero vosotros decís: 'El que diga a su padre o a su madre: "La ayuda que de otro modo hubieras recibido es un don dedicado a Dios",
6 no honrará a su padre ni a su madre.' Habéis anulado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.
7 ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías sobre vosotros, diciendo,
8 'Esta gente se acerca a mí con su boca,
y me honran con sus labios;
pero su corazón está lejos de mí.
9 Y me adoran en vano,
enseñando como doctrina reglas hechas por los hombres".
10 Convocó a la multitud y les dijo: "Oíd y entended.
11 Lo que entra en la boca no contamina al hombre; pero lo que sale de la boca, esto contamina al hombre."
12 Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron: "¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír esta frase?"
13 Pero él respondió: "Toda planta que mi Padre celestial no haya plantado será desarraigada.
14 Déjenlos en paz. Son guías ciegos de los ciegos. Si los ciegos guían a los ciegos, ambos caerán en un pozo".
15 Pedro le respondió: "Explícanos la parábola".
16 Entonces Jesús dijo: "¿Tampoco vosotros entendéis todavía?
17 ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego sale del cuerpo?
18 Pero lo que sale de la boca, sale del corazón y contamina al hombre.
19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los asesinatos, los adulterios, los pecados sexuales, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias.
20 Estas son las cosas que contaminan al hombre; pero comer con las manos sin lavar no contamina al hombre."
21 Jesús salió de allí y se retiró a la región de Tiro y Sidón.
22 He aquí que una mujer cananea salió de aquellos confines y clamó diciendo: "¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está gravemente poseída por un demonio".
23 Pero él no le respondió ni una palabra.
Sus discípulos se acercaron y le rogaron, diciendo: "Despídela, porque clama tras nosotros".
24 Pero él respondió: "No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel".
25 Pero ella se acercó y le adoró diciendo: "Señor, ayúdame".
26 Pero él respondió: "No conviene tomar el pan de los niños y echarlo a los perros".
27 Pero ella dijo: "Sí, Señor, pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos".
28 Entonces Jesús le respondió: "Mujer, ¡qué grande es tu fe! Hágase en ti lo que deseas". Y su hija quedó curada desde aquella hora.
29 Jesús salió de allí y se acercó al mar de Galilea; subió al monte y se sentó allí.
30 Acudieron a él grandes multitudes, llevando consigo cojos, ciegos, mudos, mutilados y muchos otros, y los pusieron a sus pies. Él los curó,
31 de modo que la multitud se maravillaba al ver que los mudos hablaban, los heridos se curaban,

los cojos caminaban y los ciegos
veían, y glorificaban al Dios de Is-
rael.
32 Jesús llamó a sus discípulos
y les dijo: "Tengo compasión de
la multitud, porque ya llevan tres
días conmigo y no tienen nada que
comer. No quiero despedirlos en
ayunas, o podrían desmayarse en el
camino".
33 Los discípulos le dijeron: "¿De
dónde podríamos sacar tantos
panes en un lugar desierto como
para satisfacer a una multitud tan
grande?"
34 Jesús les dijo: "¿Cuántos panes
tienen?"
Dijeron: "Siete, y unos pocos
peces pequeños".
35 Mandó a la multitud que se
sentara en el suelo;
36 y tomó los siete panes y los
peces. Dio gracias y los partió, y dio
a los discípulos, y los discípulos a la
multitud.
37 Todos comieron y se saciaron.
Tomaron siete cestas llenas de los
trozos que sobraron.
38 Los que comieron fueron cuatro
mil hombres, además de las mujeres
y los niños.
39 Luego despidió a las multitudes,
subió a la barca y llegó a los límites
de Magdala.

16

1 Se acercaron los fariseos y los
saduceos y, poniéndole a prueba, le
pidieron que les mostrara una señal
del cielo.
2 Pero él les contestó: "Cuando cae
la tarde, decís: 'Va a hacer buen
tiempo, porque el cielo está rojo'.
3 Por la mañana, decís: "Hoy hará
mal tiempo, porque el cielo está rojo
y amenazante". ¡Hipócritas! Sabéis
discernir el aspecto del cielo, ¡pero
no sabéis discernir los signos de los
tiempos!
4 Una generación malvada y
adúltera busca una señal, y no se
le dará ninguna señal, sino la del
profeta Jonás."
Los dejó y se fue.
5 Los discípulos llegaron al otro
lado y se habían olvidado de tomar
el pan.
6 Jesús les dijo: "Mirad y guardaos
de la levadura de los fariseos y
saduceos."
7 Razonaban entre ellos, diciendo:
"No hemos traído pan".
8 Jesús, al darse cuenta, dijo:
"¿Por qué discutís entre vosotros,
hombres de poca fe, porque no
habéis traído pan?
9 ¿Aún no percibís ni os acordáis
de los cinco panes para los cinco mil,
y de cuántas cestas recogisteis,
10 o de los siete panes para los
cuatro mil, y de cuántas cestas rec-
ogisteis?
11 ¿Cómo es que no percibís que
no os hablé del pan? Pero tened
cuidado con la levadura de los
fariseos y saduceos".
12 Entonces comprendieron que
no les decía que se cuidaran de la
levadura del pan, sino de la en-
señanza de los fariseos y saduceos.
13 Cuando Jesús llegó a las partes
de Cesarea de Filipo, preguntó a
sus discípulos: "¿Quién dicen los
hombres que soy yo, el Hijo del
Hombre?"
14 Dijeron: "Unos dicen que Juan
el Bautista, otros que Elías y otros
que Jeremías o alguno de los profe-
tas".
15 Les dijo: "¿Pero quién decís que
soy yo?".
16 Simón Pedro respondió: "Tú
eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".
17 Jesús le respondió: "Bendito
seas, Simón Bar Jonás, porque no te
lo ha revelado la carne ni la sangre,
sino mi Padre que está en los cielos.
18 También te digo que tú eres
Pedro, y sobre esta piedra edificaré
mi iglesia,* y las puertas del Hades†
no prevalecerán contra ella.

* **16:18** Griego, petra, masa rocosa o lecho de roca. † **16:18** o, Infierno

19 Te daré las llaves del Reino de
los Cielos, y todo lo que ates en la
tierra habrá sido atado en el cielo; y
todo lo que sueltes en la tierra habrá
sido soltado en el cielo."
20 Entonces mandó a los
discípulos que no dijeran a nadie
que él era Jesús el Cristo.
21 Desde entonces, Jesús comenzó
a mostrar a sus discípulos que debía
ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas
por parte de los ancianos, los jefes
de los sacerdotes y los escribas, y ser
muerto, y al tercer día resucitar.
22 Pedro lo tomó aparte y comenzó
a reprenderlo, diciendo: "¡Lejos de
ti, Señor! Esto no se te hará nunca".
23 Pero él, volviéndose, dijo a
Pedro: "¡Apártate de mí, Satanás!
Eres una piedra de tropiezo para
mí, porque no pones tu mente en
las cosas de Dios, sino en las de los
hombres."
24 Entonces Jesús dijo a sus
discípulos: "Si alguno quiere venir
en pos de mí, niéguese a sí mismo,
tome su cruz y sígame.
25 Porque el que quiera salvar su
vida, la perderá, y el que pierda su
vida por mí, la encontrará.
26 Porque ¿de qué le servirá al
hombre ganar el mundo entero si
pierde su vida? ¿O qué dará el
hombre a cambio de su vida?
27 Porque el Hijo del Hombre ven-
drá en la gloria de su Padre con sus
ángeles, y entonces pagará a cada
uno según sus obras.
28 De cierto os digo que hay al-
gunos de los que están aquí que
no probarán la muerte hasta que
vean al Hijo del Hombre venir en su
Reino."

17

1 Al cabo de seis días, Jesús tomó
consigo a Pedro, Santiago y Juan,
su hermano, y los llevó solos a un
monte alto.
2 Se transformó *ante ellos. Su
rostro brillaba como el sol, y sus
vestidos se volvieron blancos como
la luz.
3 Se les aparecieron Moisés y Elías
hablando con él.
4 Pedro respondió y dijo a Jesús:
"Señor, es bueno que estemos aquí.
Si quieres, hagamos aquí tres tien-
das: una para ti, otra para Moisés y
otra para Elías".
5 Mientras aún hablaba, he aquí
que una nube brillante los cubrió
con su sombra. De la nube salió
una voz que decía: "Este es mi
Hijo amado, en quien me complazco.
Escuchadle".
6 Cuando los discípulos lo oyeron,
cayeron de bruces y tuvieron mucho
miedo.
7 Jesús se acercó, los tocó y les dijo:
"Levántense y no tengan miedo".
8 Levantando los ojos, no vieron a
nadie, excepto a Jesús solo.
9 Mientras bajaban del monte,
Jesús les mandó decir: "No contéis
a nadie lo que habéis visto, hasta
que el Hijo del Hombre haya resuci-
tado."
10 Sus discípulos le preguntaron:
"Entonces, ¿por qué dicen los
escribas que Elías debe venir
primero?"
11 Jesús les contestó: "En efecto,
Elías viene primero y restaurará
todas las cosas;
12 pero yo os digo que Elías ya ha
venido, y no lo reconocieron, sino
que le hicieron lo que quisieron. Así
también el Hijo del Hombre sufrirá
por ellos".
13 Entonces los discípulos com-
prendieron que les hablaba de Juan
el Bautista.
14 Cuando llegaron a la multitud,
se le acercó un hombre que se ar-
rodilló ante él y le dijo:
15 "Señor, ten compasión de mi
hijo, porque es epiléptico y sufre
gravemente; pues muchas veces cae
en el fuego y otras en el agua.
16 Lo llevé a tus discípulos, y no
pudieron sanarlo".

* **17:2** NU omite el versículo 21.

17 Jesús respondió: "¡Generación
infiel y perversa! ¿Hasta cuándo
estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo
los soportaré? Tráiganlo a mí".
18 Jesús reprendió al demonio, y
salió de él, y el muchacho quedó
sano desde aquella hora.
19 Entonces los discípulos se ac-
ercaron a Jesús en privado y le
dijeron: "¿Por qué no pudimos ex-
pulsarlo?"
20 Les dijo: "Por vuestra incredul-
idad. Porque ciertamente os digo
que si tenéis fe como un grano
de mostaza, le diréis a este monte:
"Muévete de aquí para allá", y se
moverá; y nada os será imposible.
21 Pero esta clase no sale sino con
oración y ayuno".
22 Mientras estaban en Galilea,
Jesús les dijo: "El Hijo del Hombre
va a ser entregado en manos de los
hombres,
23 y lo matarán, y al tercer día
resucitará."
Lo sentían mucho.
24 Cuando llegaron a Capernaúm,
los que recogían las monedas† de la
didracma se acercaron a Pedro y le
dijeron: "¿Tu maestro no paga la
didracma?"
25 Él respondió: "Sí".
Cuando entró en la casa, Jesús
se le anticipó diciendo: "¿Qué te
parece, Simón? ¿De quién reciben
peaje o tributo los reyes de la tierra?
¿De sus hijos, o de los extranjeros?"
26 Pedro le dijo: "De extraños".
Jesús le dijo: "Por lo tanto, los
niños están exentos.
27 Pero, para no hacerlos tropezar,
ve al mar, echa el anzuelo y recoge
el primer pez que salga. Cuando le
hayas abierto la boca, encontrarás
una moneda de plata.‡ Tómala y
dásela por mí y por ti".

18

1 En aquella hora, los discípulos
se acercaron a Jesús y le dijeron:
"¿Quién es el mayor en el Reino de
los Cielos?"
2 Jesús llamó a un niño, lo puso en
medio de ellos
3 y les dijo: "Os aseguro que si
no os convertís y os hacéis como
niños, no entraréis en el Reino de
los Cielos.
4 Por tanto, el que se humille como
este niño es el mayor en el Reino de
los Cielos.
5 El que recibe a un niño como
éste en mi nombre, me recibe a mí;
6 pero el que hace tropezar a uno
de estos pequeños que creen en mí,
más le valdría que le colgaran al
cuello una enorme piedra de molino
y lo hundieran en el fondo del mar.
7 "¡Ay del mundo por los
tropiezos! Porque es necesario
que las ocasiones vengan, pero ¡ay
de la persona por la que viene la
ocasión!
8 Si tu mano o tu pie te hacen
tropezar, córtalo y apártalo de ti. Es
mejor que entres en la vida manco
o lisiado, antes que tener dos manos
o dos pies para ser arrojado al fuego
eterno.
9 Si tu ojo te hace tropezar,
arráncalo y échalo de ti. Es mejor
que entres en la vida con un solo ojo,
en lugar de tener dos ojos para ser
arrojado a la Gehenna* del fuego.
10 Mirad que no despreciéis a uno
de estos pequeños, porque os digo
que en el cielo sus ángeles ven
siempre el rostro de mi Padre que
está en el cielo.

† **17:24** Una didracma es una moneda de plata griega que vale 2 dracmas, más o menos lo mismo que 2 denarios romanos, o sea, el salario de 2 días. Se utilizaba comúnmente para pagar el impuesto del templo de medio shekel, porque 2 dracmas valían un medio shekel de plata. Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. ‡ **17:27** Un stater es una moneda de plata equivalente a cuatro dracmas áticas o dos alejandrinas, o a un siclo judío: lo suficiente para cubrir el impuesto de medio siclo del templo para dos personas. Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, generalmente en forma de moneda de plata. * **18:9** NU omite el versículo 11.

11 Porque el Hijo del Hombre ha
venido a salvar lo que se había
perdido.
12 "¿Qué os parece? Si un hombre
tiene cien ovejas, y una de ellas
se extravía, ¿no deja las noventa y
nueve, va a los montes y busca la
que se ha extraviado?
13 Si la encuentra, os aseguro que
se alegra más por ella que por las
noventa y nueve que no se han
descarriado.
14 Así pues, no es la voluntad
de vuestro Padre que está en los
cielos que se pierda uno de estos
pequeños.
15 "Si tu hermano peca contra
ti, ve, muéstrale su falta entre tú
y él solo. Si te escucha, habrás
recuperado a tu hermano.
16 Pero si no te escucha, llévate
a uno o dos más contigo, para que
en boca de dos o tres testigos quede
establecida toda palabra. †
17 Si se niega a escucharles, díselo
a la asamblea. Si también se niega
a escuchar a la asamblea, que sea
para ustedes como un gentil o un
recaudador de impuestos.
18 De cierto os digo que todo lo que
atéis en la tierra habrá sido atado en
el cielo, y todo lo que soltéis en la
tierra habrá sido soltado en el cielo.
19 Además, os aseguro que si dos
de vosotros se ponen de acuerdo en
la tierra sobre cualquier cosa que
pidan, les será hecho por mi Padre
que está en el cielo.
20 Porque donde hay dos o tres
reunidos en mi nombre, allí estoy yo
en medio de ellos".
21 Entonces Pedro se acercó y le
dijo: "Señor, ¿cuántas veces va a
pecar mi hermano contra mí, y le
perdono? ¿Hasta siete veces?"
22 Jesús le dijo: "No te digo hasta
siete veces, sino hasta setenta veces
siete.
23 Por eso, el Reino de los Cielos
se parece a cierto rey que quería
ajustar cuentas con sus siervos.
24 Cuando empezó a ajustar cuen-
tas, le presentaron a uno que le
debía diez mil talentos. ‡
25 Pero como no podía pagar, su
señor mandó venderlo, con su mu-
jer, sus hijos y todo lo que tenía, y
que se le pagara.
26 El siervo, pues, se postró y se
arrodilló ante él, diciendo: "Señor,
ten paciencia conmigo y te lo pagaré
todo".
27 El señor de aquel siervo, com-
padecido, lo liberó y le perdonó la
deuda.
28 "Pero aquel siervo salió y en-
contró a uno de sus compañeros que
le debía cien denarios,§ lo agarró
y lo tomó por el cuello, diciendo:
"¡Págame lo que me debes!".
29 "Entonces su consiervo se
postró a sus pies y le rogó, diciendo:
"Ten paciencia conmigo, y te lo
pagaré".
30 Pero él no quiso, sino que fue
y lo echó en la cárcel hasta que le
devolviera lo que le debía.
31 Cuando sus compañeros de ser-
vicio vieron lo que se había hecho,
se entristecieron mucho, y vinieron
a contarle a su señor todo lo que se
había hecho.
32 Entonces su señor lo llamó y
le dijo: "¡Siervo malvado! Te per-
doné toda esa deuda porque me lo
rogaste.
33 ¿No debías tú también tener
misericordia de tu consiervo, como
yo tuve misericordia de ti?'
34 Su señor se enfureció y lo
entregó a los verdugos hasta que
pagara todo lo que se le debía.
35 Así hará también mi Padre ce-
lestial con vosotros, si no perdonáis
cada uno a vuestro hermano de
corazón por sus fechorías."

† **18:16** Deuteronomio 19:15 ‡ **18:24** Diez mil talentos (unas 300 toneladas de plata) representan una suma de dinero extremadamente grande, equivalente a unos 60.000.000 denarios, donde un denario era el típico salario de un día de trabajo agrícola. § **18:28** 100 denarios eran aproximadamente la sexagésima parte de un talento, es decir, unos 500 gramos (1,1 libras) de plata.

19

1 Cuando Jesús terminó estas palabras, salió de Galilea y llegó a los límites de Judea, al otro lado del Jordán.
2 Le siguieron grandes multitudes, y allí los curó.
3 Los fariseos se acercaron a él para ponerle a prueba y decirle: "¿Es lícito que un hombre se divorcie de su mujer por cualquier motivo?"
4 Él respondió: "¿No has leído que el que los hizo desde el principio los hizo varón y mujer, *
5 y dijo: "Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos se convertirán en una sola carne"? †
6 De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre".
7 Le preguntaron: "¿Por qué, entonces, Moisés nos ordenó que le diéramos un certificado de divorcio y nos divorciáramos de ella?"
8 Les dijo: "Moisés, a causa de la dureza de vuestros corazones, os permitió divorciaros de vuestras mujeres, pero desde el principio no ha sido así.
9 Os digo que el que se divorcia de su mujer, salvo por inmoralidad sexual, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con ella estando divorciada, comete adulterio."
10 Sus discípulos le dijeron: "Si este es el caso del hombre con su mujer, no conviene casarse".
11 Pero él les dijo: "No todos los hombres pueden recibir esta palabra, sino aquellos a quienes se les ha dado.
12 Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que se hicieron a sí mismos eunucos por el Reino de los Cielos. El que pueda recibirlo, que lo reciba".
13 Entonces le trajeron niños pequeños para que les impusiera las manos y orara; y los discípulos les reprendieron.
14 Pero Jesús les dijo: "Dejad a los niños y no les prohibáis que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos es de los que son como ellos."
15 Les impuso las manos y se fue de allí.
16 He aquí que uno se acercó a él y le dijo: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener la vida eterna?"
17 Le dijo: "¿Por qué me llamas bueno?‡ Nadie es bueno sino uno, es decir, Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos".
18 Le dijo: "¿Cuáles?"
Jesús dijo: " 'No asesinarás'. No cometerás adulterio". 'No robarás'. No darás falso testimonio".
19 'Honra a tu padre y a tu madre'.§ Y, 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo' ". *
20 El joven le dijo: "Todo esto lo he observado desde mi juventud. ¿Qué me falta todavía?"
21 Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme."
22 Pero el joven, al oír esto, se fue triste, porque era uno de los que tenía grandes posesiones.
23 Jesús dijo a sus discípulos: "Os aseguro que un rico entrará con dificultad en el Reino de los Cielos.
24 También os digo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios."
25 Cuando los discípulos lo oyeron, se asombraron mucho, diciendo: "¿Quién, pues, podrá salvarse?"
26 Mirándolos, Jesús dijo: "Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible".

* **19:4** Génesis 1:27 † **19:5** Génesis 2:24 ‡ **19:17** Así que MT y TR. NU dice "¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno?" § **19:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20 * **19:19** Levítico 19:18

27 Entonces Pedro respondió: "He
aquí que lo hemos dejado todo y
te hemos seguido. ¿Qué tendremos
entonces?"
28 Jesús les dijo: "De cierto os
digo que vosotros, los que me habéis
seguido, en la regeneración, cuando
el Hijo del hombre se siente en el
trono de su gloria, os sentaréis tam-
bién vosotros en doce tronos, para
juzgar a las doce tribus de Israel.
29 Todo el que haya dejado casas,
o hermanos, o hermanas, o padre, o
madre, o esposa, o hijos, o tierras,
por mi nombre, recibirá cien veces,
y heredará la vida eterna.
30 Pero serán últimos los que sean
primeros, y primeros los que sean
últimos.

20

1 "Porque el Reino de los Cielos es
semejante a un hombre, dueño de
una casa, que salió de madrugada a
contratar obreros para su viña.
2 Cuando se puso de acuerdo con
los obreros por un denario* al día,
los envió a su viña.
3 Salió a eso de la tercera hora, †y
vio a otros que estaban ociosos en la
plaza.
4 Les dijo: "Id también vosotros a
la viña, y os daré lo que sea justo. Y
ellos se fueron.
5 Volvió a salir hacia la hora sexta
y la novena, ‡e hizo lo mismo.
6 A la hora undécima§ salió y en-
contró a otros que estaban parados.
Les dijo: "¿Por qué estáis aquí todo
el día sin hacer nada?
7 "Le dijeron: 'Porque nadie nos
ha contratado'.
"Les dijo: 'Id también vosotros
a la viña, y recibiréis lo que sea
justo'.
8 "Cuando llegó la noche, el señor
de la viña dijo a su administrador:
"Llama a los obreros y págales su
salario, empezando por los últimos
hasta los primeros".
9 "Cuando llegaron los que habían
sido contratados hacia la hora
undécima, recibieron un denario
cada uno.
10 Cuando llegaron los primeros,
supusieron que iban a recibir más;
y también ellos recibieron cada uno
un denario.
11 Cuando lo recibieron, murmu-
raron contra el dueño de la casa,
12 diciendo: '¡Estos últimos han
gastado una hora, y los has hecho
iguales a nosotros, que hemos so-
portado la carga del día y el calor
abrasador!'
13 "Pero él respondió a uno de
ellos: 'Amigo, no te hago ningún
mal. ¿No te has puesto de acuerdo
conmigo por un denario?
14 Toma lo que es tuyo y sigue
tu camino. Es mi deseo dar a este
último tanto como a ti.
15 ¿No me es lícito hacer lo que
quiero con lo que poseo? ¿O acaso
tu ojo es malicioso, porque yo soy
bueno?'
16 Así, los últimos serán los
primeros, y los primeros los
últimos. Porque muchos son los
llamados, pero pocos los elegidos".
17 Mientras Jesús subía a
Jerusalén, tomó aparte a los doce
discípulos, y en el camino les dijo:
18 "He aquí que subimos a
Jerusalén, y el Hijo del Hombre será
entregado a los sumos sacerdotes
y a los escribas, y lo condenarán a
muerte,
19 y lo entregarán a los gentiles
para que lo escarnezcan, lo azoten
y lo crucifiquen; y al tercer día
resucitará."
20 Entonces la madre de los hijos
de Zebedeo se acercó a él con sus
hijos, arrodillándose y pidiéndole
una cosa.
21 Él le dijo: "¿Qué quieres?"

* **20:2** Un denario es una moneda romana de plata que vale 1/25 de un aureus romano. Este era el salario común para un día de trabajo agrícola. † **20:3** El tiempo se medía desde la salida hasta la puesta del sol, por lo que la tercera hora sería alrededor de las 9:00 de la mañana. ‡ **20:5** mediodía y 15:00 h. § **20:6** 17:00 h.

Ella le dijo: "Ordena que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino".

22 Pero Jesús respondió: "No sabes lo que pides. ¿Eres capaz de beber el cáliz que yo voy a beber, y ser bautizado con el bautismo con el que yo soy bautizado?"

Le dijeron: "Podemos".

23 Les dijo: "Ciertamente, beberéis mi copa y seréis bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado; pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí, sino a quien ha sido preparado por mi Padre."

24 Cuando los diez lo oyeron, se indignaron con los dos hermanos.

25 Pero Jesús los convocó y les dijo: "Sabéis que los jefes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen su autoridad sobre ellas.

26 No será así entre ustedes, sino que el que quiera hacerse grande entre ustedes será* su servidor.

27 El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo,

28 así como el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos."

29 Al salir de Jericó, le seguía una gran multitud.

30 He aquí que dos ciegos sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús, gritaron: "¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!"

31 La multitud los reprendió, diciéndoles que se callaran, pero ellos gritaron aún más: "¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!"

32 Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: "¿Qué quieren que haga por ustedes?"

33 Le dijeron: "Señor, que se nos abran los ojos".

34 Jesús, compadecido, les tocó los ojos; y al instante sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

21

1 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé,* al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos,

2 diciéndoles: "Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis una asna atada, y un pollino con ella. Desátenlos y tráiganlos a mí.

3 Si alguien os dice algo, le diréis: "El Señor los necesita", e inmediatamente los enviará."

4 Todo esto se hizo para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta, diciendo,

5 "Dile a la hija de Sion,
He aquí que tu Rey viene a ti,
humilde, y montado †sobre una asna,
sobre un pollino, hijo de animal de carga".

6 Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado,

7 y trajeron el asno y el pollino, y pusieron sobre ellos sus ropas; y él se sentó sobre ellos.

8 Una multitud muy numerosa tendió sus ropas en el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las extendían sobre el camino.

9 Las multitudes que iban delante de él, y las que le seguían, no dejaban de gritar: "¡Hosanna‡ al hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Hosanna en las alturas!" §

10 Cuando llegó a Jerusalén, toda la ciudad se agitó diciendo: "¿Quién es éste?".

11 Las multitudes decían: "Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea".

12 Jesús entró en el templo de Dios y expulsó a todos los que vendían y compraban en el templo, y derribó

* **20:26** TR lee "déjalo ser" en lugar de "será" † **21:5** Zacarías 9:9 ‡ **21:9** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". § **21:9** Salmo 118:26

* **21:1** TR y NU leen "Bethphage" en lugar de "Bethsphage"

las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas.
13 Les dijo: "Está escrito: "Mi casa será llamada casa de oración",* pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones." †
14 Los cojos y los ciegos acudían a él en el templo, y los curaba.
15 Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que hacía, y a los niños que gritaban en el templo y decían: "¡Hosanna al hijo de David!", se indignaron,
16 y le dijeron: "¿Oyes lo que dicen éstos?".
Jesús les dijo: "Sí. ¿Nunca habéis leído: "De la boca de los niños y de los lactantes has perfeccionado la alabanza"?" ‡
17 Los dejó y salió de la ciudad hacia Betania, y acampó allí.
18 Por la mañana, al volver a la ciudad, tuvo hambre.
19 Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella y no encontró en ella más que hojas. Le dijo: "Que no haya fruto de ti para siempre".
Inmediatamente la higuera se secó.
20 Cuando los discípulos lo vieron, se maravillaron diciendo: "¿Cómo es que la higuera se marchitó inmediatamente?"
21 Jesús les contestó: "De cierto os digo que, si tenéis fe y no dudáis, no sólo se hará lo que se hizo con la higuera, sino que incluso si le dijerais a este monte: "Tómalo y échalo al mar", se haría.
22 Todo lo que pidáis en la oración, creyendo, lo recibiréis".
23 Cuando entró en el templo, los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba y le dijeron: "¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado esta autoridad?"
24 Jesús les respondió: "Yo también os haré una pregunta, que si me la decís, yo también os diré con qué autoridad hago estas cosas.
25 El bautismo de Juan, ¿de dónde procede? ¿Del cielo o de los hombres?"
Razonaban entre sí, diciendo: "Si decimos: "Del cielo", nos preguntará: "¿Por qué, pues, no le habéis creído?"
26 Pero si decimos: "De los hombres", tememos a la multitud, porque todos tienen a Juan por profeta."
27 Ellos respondieron a Jesús y dijeron: "No sabemos".
También les dijo: "Tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.
28 Pero, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos y, acercándose al primero, le dijo: "Hijo, ve a trabajar hoy en mi viña".
29 Él respondió: "No quiero", pero después cambió de opinión y fue.
30 Llegó al segundo y le dijo lo mismo. Él respondió: 'Voy, señor', pero no fue.
31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?"
Le dijeron: "El primero".
Jesús les dijo: "Os aseguro que los recaudadores de impuestos y las prostitutas entran en el Reino de Dios antes que vosotros.
32 Porque Juan vino a vosotros por el camino de la justicia, y no le creísteis; pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas le creyeron. Cuando lo visteis, ni siquiera os arrepentisteis después, para creerle.
33 "Escuchad otra parábola. Había un hombre que era amo de casa, que plantó una viña, la rodeó de un seto, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a los agricultores y se fue a otro país.
34 Cuando se acercó la temporada de los frutos, envió a sus siervos a

* **21:13** Isaías 56:7 † **21:13** Jeremías 7:11 ‡ **21:16** Salmo 8:2

los agricultores para que recibieran
sus frutos.
35 Los campesinos tomaron a sus
siervos, golpearon a uno, mataron a
otro y apedrearon a otro.
36 Volvió a enviar otros siervos
más que los primeros, y los trataron
de la misma manera.
37 Pero después les envió a su hijo,
diciendo: "Respetarán a mi hijo".
38 Pero los campesinos, al ver
al hijo, dijeron entre sí: 'Este es
el heredero. Vamos, matémoslo y
apoderémonos de su herencia'.
39 Así que lo tomaron y lo echaron
de la viña, y luego lo mataron.
40 Por tanto, cuando venga el
señor de la viña, ¿qué hará con esos
labradores?"
41 Le dijeron: "Destruirá sin mis-
ericordia a los malos y arrendará
la viña a otros agricultores que le
darán el fruto en su temporada."
42 Jesús les dijo: "¿Nunca habéis
leído en las Escrituras,
La piedra que desecharon los con-
structores
ha venido a ser cabeza de es-
quina.
Él Señor ha hecho esto.
Es maravilloso a nuestros ojos'?
§
43 "Por eso os digo que el Reino de
Dios os será quitado y será dado a
una nación que produzca su fruto.
44 El que caiga sobre esta piedra
se hará pedazos, pero sobre el que
caiga, lo esparcirá como polvo."
45 Cuando los jefes de los sac-
erdotes y los fariseos oyeron sus
parábolas, se dieron cuenta de que
hablaba de ellos.
46 Cuando trataron de apresarlo,
temieron a las multitudes, porque lo
consideraban un profeta.

22

1 Respondiendo Jesús, les habló
otra vez en parábolas, diciendo:
2 El Reino de los Cielos es seme-
jante a cierto rey que hizo una fiesta
de bodas para su hijo,
3 y envió a sus siervos a llamar
a los invitados a la fiesta de bodas,
pero no quisieron venir.
4 Volvió a enviar a otros siervos,
diciendo: "Decid a los invitados:
"He aquí que he preparado mi cena.
Mi ganado y mis animales cebados
han sido sacrificados, y todo está
preparado. Venid al banquete de
bodas".
5 Pero ellos no le dieron importan-
cia y se fueron, uno a su finca y otro
a su mercancía;
6 y los demás agarraron a sus sier-
vos, los trataron vergonzosamente y
los mataron.
7 Cuando el rey se enteró, se
enfureció y envió sus ejércitos, de-
struyó a esos asesinos y quemó su
ciudad.
8 "Entonces dijo a sus siervos: 'Las
bodas están preparadas, pero los
invitados no eran dignos.
9 Id, pues, a los cruces de los
caminos y, a cuantos encontréis,
invitad al banquete de bodas.'
10 Aquellos servidores salieron a
los caminos y reunieron a cuan-
tos encontraron, tanto malos como
buenos. La boda se llenó de invita-
dos.
11 "Pero cuando el rey entró a ver
a los invitados, vio allí a un hombre
que no tenía puesto el traje de boda,
12 y le dijo: 'Amigo, ¿cómo has
entrado aquí sin llevar el traje de
boda?' Se quedó sin palabras.
13 Entonces el rey dijo a los
sirvientes: "Atadle de pies y manos,
llevadle y echadle a las tinieblas
exteriores. Allí será el llanto y el
rechinar de dientes'.
14 Porque muchos son los llama-
dos, pero pocos los elegidos".

15 Entonces los fariseos fueron
y aconsejaron cómo podrían atra-
parlo en su charla.
16 Enviaron a sus discípulos, junto
con los herodianos, diciendo: "Mae-
stro, sabemos que eres honesto y
que enseñas el camino de Dios con

§ **21:42** Salmo 118:22-23

verdad, sin importar a quién en-
señes; pues no eres parcial con
nadie.
17 Díganos, pues, ¿qué piensa
usted? ¿Es lícito pagar impuestos al
César, o no?"
18 Pero Jesús se dio cuenta de su
maldad y les dijo: "¿Por qué me
ponéis a prueba, hipócritas?
19 Muéstrenme el dinero de los
impuestos".
Le trajeron un denario.
20 Les preguntó: "¿De quién es
esta imagen y esta inscripción?"
21 Le dijeron: "Del César".
Entonces les dijo: "Dad al César lo
que es del César y a Dios lo que es
de Dios".
22 Al oírlo, se maravillaron, lo
dejaron y se fueron.
23 Aquel día se le acercaron los
saduceos (los que dicen que no hay
resurrección). Le preguntaron,
24 diciendo: "Maestro, Moisés dijo:
"Si un hombre muere sin tener hijos,
su hermano se casará con su mujer
y levantará descendencia* para su
hermano".
25 Había entre nosotros siete her-
manos. El primero se casó y murió,
y al no tener descendencia dejó su
mujer a su hermano.
26 De la misma manera, el segundo
también, y el tercero, al séptimo.
27 Después de todos ellos, murió la
mujer.
28 En la resurrección, pues, ¿de
quién será la mujer de los siete?
Porque todos la tuvieron".
29 Pero Jesús les respondió:
"Estáis equivocados, pues no
conocéis las Escrituras ni el poder
de Dios.
30 Porque en la resurrección no se
casan ni se dan en matrimonio, sino
que son como los ángeles de Dios en
el cielo.
31 Pero en cuanto a la resurrección
de los muertos, ¿no habéis leído lo
que os ha dicho Dios,
32 "Yo soy el Dios de Abraham, el
Dios de Isaac y el Dios de Jacob"?†
Dios no es el Dios de los muertos,
sino de los vivos".
33 Cuando las multitudes lo
oyeron, se asombraron de su
enseñanza.
34 Pero los fariseos, al oír que
había hecho callar a los saduceos, se
reunieron.
35 Uno de ellos, un abogado, le
hizo una pregunta para ponerlo a
prueba.
36 "Maestro, ¿cuál es el mayor
mandamiento de la ley?"
37 Jesús le dijo: "Amarás al Señor
tu Dios con todo tu corazón, con
toda tu alma y con toda tu mente". ‡
38 Este es el primer y gran man-
damiento.
39 El segundo también es éste:
"Amarás a tu prójimo como a ti
mismo". §
40 Toda la ley y los profetas depen-
den de estos dos mandamientos".
41 Mientras los fariseos estaban re-
unidos, Jesús les hizo una pregunta,
42 diciendo: "¿Qué pensáis del
Cristo? ¿De quién es hijo?"
Le dijeron: "De David".
43 Les dijo: "¿Cómo, pues, David
en el Espíritu le llama Señor, di-
ciendo,
44 'El Señor dijo a mi Señor,
siéntate en mi diestra,
hasta que haga de tus enemigos
estrado para tus pies'? *
45 "Si entonces David lo llama
Señor, ¿cómo es su hijo?"
46 Nadie pudo responderle una
palabra, ni nadie se atrevió a hac-
erle más preguntas desde aquel día.

23

1 Entonces Jesús habló a las multi-
tudes y a sus discípulos,
2 diciendo: "Los escribas y los
fariseos se sientan en la cátedra de
Moisés.
3 Por tanto, todo lo que os di-
gan que observéis, observadlo y

* **22:24** o, semilla † **22:32** Éxodo 3:6 ‡ **22:37** Deuteronomio 6:5 § **22:39** Levítico 19:18
* **22:44** Salmo 110:1

hacedlo, pero no hagáis sus obras;
porque ellos dicen y no hacen.
4 Porque atan cargas pesadas y
difíciles de llevar, y las ponen sobre
los hombros de los hombres; pero
ellos mismos no mueven un dedo
para ayudarlos.
5 Pero hacen todas sus obras para
ser vistos por los hombres. Ensan-
chan sus filacterias* y agrandan los
flecos de sus vestidos,
6 y aman el lugar de honor en las
fiestas, los mejores asientos en las
sinagogas,
7 las salutaciones en las plazas, y
que los hombres los llamen "Rabí,
Rabí".
8 Pero a vosotros no se os debe lla-
mar "Rabí", porque uno es vuestro
maestro, el Cristo, y todos vosotros
sois hermanos.
9 No llaméis padre a nadie en la
tierra, porque uno es vuestro Padre,
el que está en el cielo.
10 Ni os llaméis maestros, porque
uno es vuestro maestro, el Cristo.
11 Pero el que es más grande entre
vosotros será vuestro servidor.
12 El que se enaltece será hu-
millado, y el que se humilla será
enaltecido.
13 "¡Ay de vosotros, escribas y
fariseos, hipócritas! Porque de-
voráis las casas de las viudas, y
como pretexto hacéis largas ora-
ciones. Por eso recibiréis mayor
condena.
14 "Pero ¡ay de vosotros, escribas y
fariseos, hipócritas! porque cerráis
el Reino de los Cielos a los hombres;
porque no entráis vosotros mismos,
ni dejáis entrar a los que están
entrando. †
15 ¡Ay de vosotros, escribas
y fariseos, hipócritas! Porque
recorréis mar y tierra para hacer un
prosélito; y cuando lo es, lo hacéis
dos veces más hijo de la Gehena que
vosotros.
16 "¡Ay de vosotros, guías ciegos,
que decís: 'Quien jura por el templo,
no es nada; pero quien jura por el
oro del templo, está obligado'!
17 ¡Necios ciegos! Porque, ¿qué es
más grande, el oro o el templo que
santifica el oro?
18 Y el que jura por el altar, no es
nada; pero el que jura por la ofrenda
que está sobre él, está obligado.
19 ¡Ustedes tontos ciegos! Porque,
¿qué es más grande, el don o el altar
que santifica el don?
20 El que jura por el altar, jura por
él y por todo lo que hay en él.
21 El que jura por el templo, jura
por él y por el que ha vivido en él.
22 El que jura por el cielo, jura por
el trono de Dios y por el que está
sentado en él.
23 "¡Ay de vosotros, escribas
y fariseos, hipócritas! Porque
diezmáis la menta, el eneldo y el
comino, y habéis dejado de hacer
las cosas más importantes de la ley:
la justicia, la misericordia y la fe.
Pero deberíais haber hecho éstas, y
no haber dejado de hacer las otras.
24 ¡Guías ciegos, que coláis un
mosquito y os tragáis un camello!
25 "¡Ay de vosotros, escribas
y fariseos, hipócritas! Porque
limpiáis el exterior de la copa y del
plato, pero por dentro están llenos
de extorsión e injusticia.
26 Fariseo ciego, limpia primero el
interior de la copa y del plato, para
que también se limpie su exterior.
27 "¡Ay de vosotros, escribas y
fariseos, hipócritas! Porque sois
como sepulcros blanqueados, que
por fuera parecen hermosos, pero
por dentro están llenos de huesos de
muertos y de toda inmundicia.
28 Así también vosotros por fuera
parecéis justos a los hombres,
pero por dentro estáis llenos de
hipocresía e iniquidad.
29 "¡Ay de vosotros, escribas y
fariseos, hipócritas! Porque edi-
ficáis los sepulcros de los profetas y
adornáis los sepulcros de los justos,

* **23:5** NU omite el segundo "Rabí". † **23:14** TR lee "autoindulgencia" en lugar de "injusticia"

30 y decís: 'Si hubiéramos vivido
en los días de nuestros padres, no
habríamos participado con ellos en
la sangre de los profetas'.
31 Por lo tanto, vosotros mismos
atestiguáis que sois hijos de los que
mataron a los profetas.
32 Llenad, pues, la medida de vue-
stros padres.
33 Vosotros, serpientes, descendi-
entes de víboras, ¿cómo podréis
escapar del juicio de la Gehena? ‡
34 Por tanto, he aquí que yo os
envío profetas, sabios y escribas.
A algunos de ellos los mataréis
y crucificaréis, y a otros los azo-
taréis en vuestras sinagogas y los
perseguiréis de ciudad en ciudad,
35 para que caiga sobre vosotros
toda la sangre justa derramada en la
tierra, desde la sangre del justo Abel
hasta la sangre de Zacarías hijo de
Baracía, a quien matasteis entre el
santuario y el altar.
36 De cierto os digo que todas
estas cosas vendrán sobre esta gen-
eración.
37 "¡Jerusalén, Jerusalén, que
matas a los profetas y apedreas a
los que te son envíados ¡Cuántas
veces quise reunir a tus hijos, como
la gallina reúne a sus polluelos bajo
sus alas, y no quisiste!
38 He aquí que tu casa te ha
quedado desolada.
39 Porque os digo que desde ahora
no me veréis, hasta que digáis:
"¡Bendito el que viene en nombre
del Señor!" §

24

1 Jesús salió del templo y siguió su
camino. Sus discípulos se acercaron
a él para mostrarle los edificios del
templo.
2 Pero él les respondió: "¿Veis
todo esto, verdad? Os aseguro que
no quedará aquí una piedra sobre
otra que no sea derribada".
3 Mientras estaba sentado en el
Monte de los Olivos, los discípulos se
acercaron a él en privado, diciendo:
"Dinos, ¿cuándo serán estas cosas?
¿Cuál es la señal de tu venida y del
fin de los tiempos?"
4 Jesús les contestó: "Tened
cuidado de que nadie os engañe.
5 Porque vendrán muchos en mi
nombre, diciendo: "Yo soy el Cristo",
y engañarán a muchos.
6 Oiréis hablar de guerras y ru-
mores de guerras. Mirad que no
os turbéis, porque es necesario que
todo esto ocurra, pero aún no es el
fin.
7 Porque se levantará nación con-
tra nación, y reino contra reino; y
habrá hambres, plagas y terremotos
en diversos lugares.
8 Pero todas estas cosas son el
principio de los dolores de parto.
9 "Entonces te entregarán a la
tribulación y te matarán. Seréis
odiados por todas las naciones por
causa de mi nombre.
10 Entonces muchos tropezarán,
se entregarán unos a otros y se
odiarán.
11 Se levantarán muchos falsos
profetas y llevarán a muchos por el
mal camino.
12 Porque se multiplicará la iniq-
uidad, el amor de muchos se enfri-
ará.
13 Pero el que aguante hasta el
final se salvará.
14 Esta Buena Nueva del Reino
será predicada en todo el mundo
para testimonio de todas las na-
ciones, y entonces vendrá el fin.
15 "Por tanto, cuando veáis la
abominación de la desolación,* de la
que se habló por medio del profeta
Daniel, de pie en el lugar santo (que
el lector entienda),
16 entonces los que estén en Judea
huyan a las montañas.
17 Que el que esté en la azotea no
baje a sacar las cosas que están en
su casa.

‡ **23:33** o, Infierno § **23:39** Salmo 118:26 * **24:15** Daniel 9:27; 11:31; 12:11

18 Que el que esté en el campo no
regrese a buscar su ropa.
19 Pero ¡ay de las que estén em-
barazadas y de las madres lactantes
en esos días!
20 Rogad que vuestra huida no sea
en invierno ni en sábado,
21 porque entonces habrá un gran
sufrimiento,† como no lo ha habido
desde el principio del mundo hasta
ahora, ni lo habrá jamás.
22 Si no se acortaran esos días,
ninguna carne se habría salvado.
Pero por el bien de los elegidos, esos
días serán acortados.
23 "Entonces, si alguien les dice:
'He aquí el Cristo' o 'Allí', no lo
crean.
24 Porque se levantarán falsos
cristos y falsos profetas, y harán
grandes señales y prodigios, para
extraviar, si es posible, incluso a los
elegidos.
25 "He aquí que os lo he dicho de
antemano.
26 "Por tanto, si os dicen: 'He aquí
que está en el desierto', no salgáis; o
'He aquí que está en las habitaciones
interiores', no lo creáis.
27 Porque como el rayo que sale
del oriente y se ve hasta el occidente,
así será la venida del Hijo del Hom-
bre.
28 Porque donde está el cadáver,
allí se reúnen los buitres.‡
29 "Pero inmediatamente después
la tribulación§ de esos días, el sol
se oscurecerá, la luna no dará su
luz, las estrellas caerán del cielo
y las potencias de los cielos serán
sacudidas; *
30 y entonces aparecerá en el cielo
la señal del Hijo del Hombre. En-
tonces todas las tribus de la tierra
se lamentarán, y verán al Hijo del
Hombre venir sobre las nubes del
cielo con poder y gran gloria.
31 Enviará a sus ángeles con gran
sonido de trompeta, y reunirán a sus
elegidos de los cuatro vientos, desde
un extremo del cielo hasta el otro.
32 "Aprended ahora de la higuera
esta parábola: Cuando su rama
ya está tierna y produce sus hojas,
sabéis que el verano está cerca.
33 Así también vosotros, cuando
veáis todas estas cosas, sabed que
está cerca, incluso a las puertas.
34 De cierto os digo que no pasará
esta generación† hasta que se cum-
plan todas estas cosas.
35 El cielo y la tierra pasarán, pero
mis palabras no pasarán.
36 "Pero nadie sabe de ese día y de
esa hora, ni siquiera los ángeles del
cielo, ‡sino sólo mi Padre.
37 Como los días de Noé, así será
la venida del Hijo del Hombre.
38 Porque como en los días ante-
riores al diluvio estaban comiendo
y bebiendo, casándose y dando en
matrimonio, hasta el día en que Noé
entró en la nave,
39 y no lo supieron hasta que vino
el diluvio y se los llevó a todos, así
será la venida del Hijo del Hombre.
40 Entonces dos hombres estarán
en el campo: uno será tomado y otro
será dejado.
41 Dos mujeres estarán moliendo
en el molino: una será tomada y la
otra será dejada.
42 Velad, pues, porque no sabéis a
qué hora vendrá vuestro Señor.
43 Pero sabed esto, que si el dueño
de la casa hubiera sabido a qué hora
de la noche iba a venir el ladrón,
habría velado y no habría permitido
que entraran en su casa.
44 Por tanto, estad también
preparados, porque a una hora
que no esperáis, vendrá el Hijo del
Hombre.
45 "¿Quién es, pues, el siervo fiel y
prudente al que su señor ha puesto
al frente de su casa para que les dé
el alimento a su debido tiempo?
46 Dichoso aquel siervo al que
su señor encuentre haciendo eso
cuando venga.

† **24:21** o, opresión ‡ **24:28** o, águilas § **24:29** o, opresión * **24:29** Isaías 13:10; 34:4 † **24:34** La palabra "generación" (genea) también puede traducirse como "raza". ‡ **24:36** NU añade "ni el hijo"

47 Ciertamente os digo que lo pon-
drá sobre todo lo que tiene.
48 Pero si ese siervo malo dice en
su corazón: "Mi señor se demora en
venir",
49 y comienza a golpear a sus
consiervos, y a comer y beber con
los borrachos,
50 el señor de ese siervo vendrá en
un día en que no lo espera y en una
hora en que no lo sabe,
51 y lo despedazará y pondrá su
parte con los hipócritas. Allí será
el llanto y el rechinar de dientes.

25

1 "Entonces el Reino de los Cie-
los será como diez vírgenes que,
tomando sus lámparas, salieron a
recibir al novio.
2 Cinco de ellas eran insensatas y
cinco prudentes.
3 Las insensatas, al tomar sus
lámparas, no tomaron aceite con
ellas,
4 pero las prudentes tomaron
aceite en sus vasos con sus
lámparas.
5 Mientras el novio se demoraba,
todas adormecieron y se quedaron
dormidas.
6 Pero a medianoche se oyó un
grito: "¡Mira! ¡Viene el novio! Salid
a recibirlo".
7 Entonces todas aquellas
vírgenes se levantaron y arreglaron
sus lámparas. *
8 Las insensatas dijeron a las pru-
dentes: "Dadnos un poco de vuestro
aceite, porque nuestras lámparas se
apagan".
9 Pero las prudentes respondieron
diciendo: "¿Y si no hay suficiente
para nosotras y para vosotras? Id
más bien a los que venden y com-
prad para vosotros'.
10 Mientras ellas iban a comprar,
llegó el novio, y las que estaban
preparadas entraron con él al ban-
quete de bodas, y se cerró la puerta.
11 Después vinieron también las
otras vírgenes, diciendo: "Señor,
Señor, ábrenos".
12 Pero él les respondió: "Os ase-
guro que no os conozco".
13 Velad, pues, porque no sabéis el
día ni la hora en que vendrá el Hijo
del Hombre.
14 "Pues es como un hombre que,
al ir a otro país, llamó a sus propios
siervos y les confió sus bienes.
15 A uno le dio cinco talentos,† a
otro dos, a otro uno, a cada uno
según su capacidad. Luego siguió su
camino.
16 Enseguida, el que recibió los
cinco talentos fue a comerciar con
ellos y ganó otros cinco talentos.
17 De la misma manera, el que
recibió los dos ganó otros dos.
18 Pero el que recibió el único
talento se fue, cavó en la tierra y
escondió el dinero de su señor.
19 "Después de mucho tiempo,
vino el señor de aquellos siervos y
ajustó cuentas con ellos.
20 El que recibió los cinco talentos
vino y trajo otros cinco talentos, di-
ciendo: 'Señor, me entregaste cinco
talentos. He aquí que he ganado
otros cinco talentos además de el-
los'.
21 "Su señor le dijo: 'Bien hecho,
siervo bueno y fiel. Has sido fiel en
pocas cosas, yo te pondré al frente
de muchas. Entra en la alegría de tu
señor'.
22 "También el que recibió los dos
talentos se acercó y dijo: 'Señor, me
entregaste dos talentos. He aquí que
he ganado otros dos talentos además
de ellos'.
23 "Su señor le dijo: 'Bien hecho,
siervo bueno y fiel. Has sido fiel en
algunas cosas. Yo te pondré al frente

* **25:7** El extremo de la mecha de una lámpara de aceite debe cortarse periódicamente para evitar que se obstruya con depósitos de carbón. La altura de la mecha también se ajusta para que la llama arda uniformemente y dé buena luz sin producir mucho humo. † **25:15** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras (normalmente se utiliza para pesar la plata, a menos que se especifique lo contrario)

de muchas cosas. Entra en la alegría
de tu señor'.
24 "También el que había recibido
el único talento se acercó y dijo:
"Señor, te conozco que eres un
hombre duro, que cosechas donde
no sembraste y recoges donde no
esparciste.
25 Tuve miedo, me fui y escondí
tu talento en la tierra. He aquí que
tienes lo que es tuyo'.
26 "Pero su señor le respondió:
'Siervo malo y perezoso. Sabías que
cosecho donde no sembré, y recojo
donde no esparcí.
27 Por lo tanto, deberías haber
depositado mi dinero en los ban-
queros, y a mi llegada debería haber
recibido lo mío con intereses.
28 Quítale, pues, el talento y
dáselo al que tiene los diez talentos.
29 Porque a todo el que tiene se le
dará y tendrá en abundancia, pero
al que no tiene se le quitará hasta lo
que tiene.
30 Echad al siervo inútil a las
tinieblas exteriores, donde habrá
llanto y crujir de dientes".
31 "Pero cuando el Hijo del Hom-
bre venga en su gloria, y todos los
santos ángeles con él, se sentará en
el trono de su gloria.
32 Ante él se reunirán todas las
naciones, y las separará unas de
otras, como el pastor separa las
ovejas de los cabritos.
33 Pondrá las ovejas a su derecha,
pero los cabritos a la izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los de
su derecha: "Venid, benditos de mi
Padre, heredad el Reino preparado
para vosotros desde la fundación del
mundo;
35 porque tuve hambre y me dis-
teis de comer. Tuve sed y me
disteis de beber. Fui forastero y me
acogisteis.
36 Estuve desnudo y me vestisteis.
Estuve enfermo y me visitasteis.
Estuve en la cárcel y vinisteis a
verme".
37 "Entonces los justos le respon-
derán diciendo: "Señor, ¿cuándo
te vimos hambriento y te dimos de
comer, o sediento y te dimos de
beber?
38 ¿Cuándo te vimos como foras-
tero y te acogimos, o desnudo y te
vestimos?
39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en
la cárcel y acudimos a ti?
40 "El Rey les responderá: 'Os
aseguro que porque lo hicisteis con
uno de estos mis hermanos más
pequeños, conmigo lo hicisteis'.
41 Entonces dirá también a los
de la izquierda: 'Apartaos de mí,
malditos, al fuego eterno que está
preparado para el diablo y sus
ángeles;
42 porque tuve hambre, y no me
disteis de comer; tuve sed, y no me
disteis de beber;
43 fui forastero, y no me acogisteis;
estuve desnudo, y no me vestisteis;
enfermo, y en la cárcel, y no me
visitasteis.'
44 "Entonces también respon-
derán diciendo: 'Señor, ¿cuándo
te vimos hambriento, o sediento, o
forastero, o desnudo, o enfermo, o
en la cárcel, y no te ayudamos?
45 "Entonces les responderá di-
ciendo: "Os aseguro que porque no
lo hicisteis con uno de estos más
pequeños, no lo hicisteis conmigo.
46 Estos irán al castigo eterno, pero
los justos a la vida eterna."

26

1 Cuando Jesús terminó todas estas
palabras, dijo a sus discípulos:
2 "Sabéis que dentro de dos días
viene la Pascua, y el Hijo del Hom-
bre será entregado para ser crucifi-
cado."
3 Entonces los jefes de los sacer-
dotes, los escribas y los ancianos
del pueblo se reunieron en el patio
del sumo sacerdote, que se llamaba
Caifás.
4 Se pusieron de acuerdo para
prender a Jesús con engaño y
matarlo.

5 Pero dijeron: "No durante la
fiesta, para que no se produzca un
motín en el pueblo".
6 Estando Jesús en Betania, en casa
de Simón el leproso,
7 se le acercó una mujer con un
frasco de alabastro de ungüento
muy caro, y se lo derramó sobre la
cabeza mientras estaba sentado a la
mesa.
8 Al ver esto, sus discípulos se
indignaron diciendo: "¿Por qué este
derroche?
9 Porque este ungüento podría
haberse vendido por mucho y
haberse dado a los pobres".
10 Sin embargo, sabiendo esto,
Jesús les dijo: "¿Por qué molestáis a
la mujer? Ella ha hecho una buena
obra para mí.
11 Porque siempre tenéis a los
pobres con vosotros, pero a mí no
me tenéis siempre.
12 Porque al derramar este
ungüento sobre mi cuerpo, lo hizo
para prepararme para la sepultura.
13 Os aseguro que dondequiera
que se predique esta Buena Noti-
cia en todo el mundo, también se
hablará de lo que ha hecho esta
mujer como un recuerdo de ella."
14 Entonces uno de los doce, que
se llamaba Judas Iscariote, fue a los
jefes de los sacerdotes
15 y les dijo: "¿Cuánto estáis dis-
puestos a darme si os lo entrego?" Y
le pesaron treinta monedas de plata.
16 Desde entonces buscó la oportu-
nidad de traicionarlo.
17 El primer día de los panes
sin levadura, los discípulos se acer-
caron a Jesús y le dijeron: "¿Dónde
quieres que te preparemos para
comer la Pascua?"
18 Dijo: "Ve a la ciudad a cierta
persona y dile: "El Maestro dice: "Se
acerca mi hora. Celebraré la Pascua
en tu casa con mis discípulos"".
19 Los discípulos hicieron lo que
Jesús les mandó y prepararon la
Pascua.
20 Cuando llegó la noche, estaba
sentado a la mesa con los doce
discípulos.
21 Mientras comían, dijo: "Os ase-
guro que uno de vosotros me va a
traicionar".
22 Estaban muy apenados y cada
uno comenzó a preguntarle: "No soy
yo, ¿verdad, Señor?".
23 Él respondió: "El que mojó
su mano conmigo en el plato me
entregará.
24 El Hijo del Hombre va como está
escrito de él, pero ¡ay de aquel hom-
bre por el que el Hijo del Hombre
es entregado! Más le valdría a ese
hombre no haber nacido".
25 Judas, el que lo traicionó, re-
spondió: "No soy yo, ¿verdad, ra-
bino?"
Le dijo: "Tú lo has dicho".
26 Mientras comían, Jesús tomó el
pan, dio gracias por* él y lo partió.
Se lo dio a los discípulos y les dijo:
"Tomad, comed; esto es mi cuerpo".
27 Tomó la copa, dio gracias y se la
dio a ellos, diciendo: "Bebed todos
de ella,
28 porque ésta es mi sangre de
la nueva alianza, que se derrama
por muchos para la remisión de los
pecados.
29 Pero os digo que desde ahora
no beberé de este fruto de la vid,
hasta aquel día en que lo beba de
nuevo con vosotros en el Reino de
mi Padre."
30 Cuando cantaron un himno,
salieron al Monte de los Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo: "Esta
noche todos vosotros tropezaréis
por mi causa, porque está escrito:
"Heriré al pastor, y las ovejas del
rebaño se dispersarán. †
32 Pero cuando haya resucitado,
iré delante de vosotros a Galilea".
33 Pero Pedro le contestó:
"Aunque todos tropiecen por tu
culpa, yo no tropezaré jamás".

* **26:26** TR lee "bendecido" en lugar de "dio gracias por" † **26:31** 26:31 Zacarías 13:7

34 Jesús le dijo: "Te aseguro que
esta noche, antes de que cante el
gallo, me negarás tres veces".
35 Pedro le dijo: "Aunque tenga
que morir contigo, no te negaré".
Todos los discípulos también dijeron
lo mismo.
36 Entonces Jesús vino con ellos
a un lugar llamado Getsemaní, y
dijo a sus discípulos: "Sentaos aquí,
mientras voy allí a orar."
37 Tomó consigo a Pedro y a los
dos hijos de Zebedeo, y comenzó a
entristecerse y a angustiarse grave-
mente.
38 Entonces les dijo: "Mi alma
está muy triste, hasta la muerte.
Quedaos aquí y velad conmigo".
39 Se adelantó un poco, se postró
sobre su rostro y oró diciendo:
"Padre mío, si es posible, haz que
pase de mí esta copa; pero no lo que
yo quiero, sino lo que tú quieres."
40 Vino a los discípulos y los en-
contró durmiendo, y dijo a Pedro:
"¿Qué, no habéis podido velar con-
migo una hora?
41 Velad y orad, para que no en-
tréis en tentación. El espíritu, en
efecto, está dispuesto, pero la carne
es débil".
42 Otra vez se fue y oró diciendo:
"Padre mío, si esta copa no puede
pasar de mí si no la bebo, hágase tu
voluntad".
43 Volvió y los encontró dur-
miendo, pues los ojos de ellos esta-
ban cargados.
44 Los dejó de nuevo, se fue y oró
por tercera vez, diciendo las mismas
palabras.
45 Entonces se acercó a sus
discípulos y les dijo: "¿Todavía
estáis durmiendo y descansando?
He aquí que se acerca la hora, y el
Hijo del Hombre es entregado en
manos de los pecadores.
46 Levantaos, vamos. He aquí que
se acerca el que me traiciona".
47 Mientras aún hablaba, he aquí
que vino Judas, uno de los doce,
y con él una gran multitud con
espadas y palos, de parte de los
sumos sacerdotes y de los ancianos
del pueblo.
48 El que le entregaba les había
dado una señal, diciendo: "Al que
yo bese, ése es. Apresadle".
49 Inmediatamente se acercó a
Jesús y le dijo: "¡Saludos, Rabí!", y
le besó.
50 Jesús le dijo: "Amigo, ¿qué
haces aquí?"
Entonces vinieron y le echaron
mano a Jesús, y le prendieron.
51 He aquí que uno de los que
estaban con Jesús extendió la mano
y sacó la espada, e hirió al siervo del
sumo sacerdote y le cortó la oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: "Vuelve
a poner tu espada en su sitio,
porque todos los que toman la es-
pada morirán a espada.
53 ¿O acaso crees que no podría
pedirle a mi Padre, y que incluso
ahora me enviaría más de doce
legiones de ángeles?
54 ¿Cómo, pues, se cumplirían las
Escrituras que deben ser así?"
55 En aquella hora, Jesús dijo
a las multitudes: "¿Habéis salido
como contra un ladrón con espadas
y palos para prenderme? Yo me
sentaba todos los días en el templo a
enseñar, y no me habéis arrestado.
56 Pero todo esto ha sucedido para
que se cumplan las Escrituras de los
profetas."
Entonces todos los discípulos le
dejaron y huyeron.
57 Los que habían prendido a Jesús
lo llevaron al sumo sacerdote Caifás,
donde estaban reunidos los escribas
y los ancianos.
58 Pero Pedro le siguió de lejos
hasta el patio del sumo sacerdote,
y entró y se sentó con los oficiales
para ver el final.
59 Los jefes de los sacerdotes, los
ancianos y todo el consejo buscaban
falsos testimonios contra Jesús para
condenarlo a muerte,
60 y no los encontraron. Aunque se
presentaron muchos testigos falsos,

no encontraron ninguno. Pero al fin
se presentaron dos testigos falsos
61 y dijeron: "Este hombre dijo:
'Puedo destruir el templo de Dios y
reconstruirlo en tres días'."
62 El sumo sacerdote se levantó y
le dijo: "¿No tienes respuesta? ¿Qué
es esto que estos testifican contra
ti?"
63 Pero Jesús guardó silencio. El
sumo sacerdote le respondió: "Te
conjuro por el Dios vivo que nos
digas si eres el Cristo, el Hijo de
Dios."
64 Jesús le dijo: "Tú lo has dicho.
Sin embargo, te digo que después
de esto verás al Hijo del Hombre
sentado a la derecha del Poder, y
viniendo sobre las nubes del cielo."
65 Entonces el sumo sacerdote se
rasgó las vestiduras, diciendo: "¡Ha
dicho una blasfemia! ¿Para qué
necesitamos más testigos? Mirad,
ahora habéis oído su blasfemia.
66 ¿Qué os parece?"
Ellos respondieron: "¡Es digno de
muerte!"
67 Entonces le escupieron en la
cara y le golpearon con los puños,
y algunos le abofetearon,
68 diciendo: "¡Profetízanos,
Cristo! ¿Quién te ha pegado?"
69 Pedro estaba sentado fuera, en
el patio, y se le acercó una criada
diciendo: "¡También tú estabas con
Jesús, el galileo!"
70 Pero él lo negó ante todos,
diciendo: "No sé de qué estáis
hablando".
71 Cuando salió al pórtico, otro
lo vio y dijo a los que estaban allí:
"Este también estuvo con Jesús de
Nazaret."
72 De nuevo lo negó con un jura-
mento: "No conozco al hombre".
73 Al cabo de un rato, los que
estaban allí se acercaron y dijeron
a Pedro: "Seguramente tú también
eres uno de ellos, pues tu discurso
te da a conocer."
74 Entonces empezó a maldecir y a
jurar: "¡No conozco a ese hombre!".
Inmediatamente cantó el gallo.
75 Pedro se acordó de la palabra
que Jesús le había dicho: "Antes
de que cante el gallo, me negarás
tres veces". Entonces salió y lloró
amargamente.

27

1 Al amanecer, todos los jefes de
los sacerdotes y los ancianos del
pueblo se pusieron de acuerdo con-
tra Jesús para matarlo.
2 Lo ataron, lo llevaron y lo en-
tregaron a Poncio Pilato, el gober-
nador.
3 Entonces Judas, el que lo
traicionó, al ver que Jesús era
condenado, sintió remordimiento
y devolvió las treinta monedas de
plata a los sumos sacerdotes y a los
ancianos,
4 diciendo: "He pecado al entregar
sangre inocente."
Pero ellos dijeron: "¿Qué es eso
para nosotros? Vosotros os ocupáis
de ello".
5 Arrojó las piezas de plata en el
santuario y se marchó. Luego se fue
y se ahorcó.
6 Los jefes de los sacerdotes
tomaron las piezas de plata y di-
jeron: "No es lícito ponerlas en
el tesoro, pues es el precio de la
sangre."
7 Se asesoraron y compraron con
ellas el campo del alfarero para
enterrar a los extranjeros.
8 Por eso ese campo ha sido lla-
mado "El campo de la sangre" hasta
el día de hoy.
9 Entonces se cumplió lo que se
había dicho por medio del profeta
Jeremías*, que decía
"Tomaron las treinta piezas de plata,
el precio de aquel sobre el que
se había fijado un precio,
al que algunos de los hijos de
Israel le dieron precio,
10 y los dieron para el campo del
alfarero,

* **27:9** algunos manuscritos omiten "Jeremías" † **27:10** Zacarías 11:12-13; Jeremías 19:1-13; 32:6-9

como el Señor me ordenó†”.
11 Jesús se presentó ante el gobernador y éste le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?”
Jesús le dijo: “Tú lo dices”.
12 Cuando fue acusado por los sumos sacerdotes y los ancianos, no respondió nada.
13 Entonces Pilato le dijo: “¿No oyes cuántas cosas declaran contra ti?”.
14 No le respondió, ni siquiera una palabra, de modo que el gobernador se maravilló mucho.
15 En la fiesta, el gobernador acostumbraba a liberar a la multitud un prisionero que ellos deseaban.
16 Tenían entonces un preso notable llamado Barrabás.
17 Así pues, cuando se reunieron, Pilato les dijo: “¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás, o a Jesús, que se llama Cristo?”
18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.
19 Mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: “No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido muchas cosas en sueños por su culpa.”
20 Los jefes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes para que pidieran a Barrabás y destruyeran a Jesús.
21 Pero el gobernador les respondió: “¿A cuál de los dos queréis que os suelte?”
Dijeron: “¡Barabbas!”
22 Pilato les dijo: “¿Qué haré, pues, a Jesús, que se llama Cristo?”
Todos le decían: “¡Que lo crucifiquen!”
23 Pero el gobernador dijo: “¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho?”
Pero ellos gritaban mucho, diciendo: “¡Que lo crucifiquen!”.
24 Al ver Pilato que no se ganaba nada, sino que se iniciaba un alboroto, tomó agua y se lavó las manos ante la multitud, diciendo: “Yo soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros os encargáis de ello”.
25 Todo el pueblo respondió: “¡Que su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”
26 Entonces les soltó a Barrabás, pero a Jesús lo azotó y lo entregó para que lo crucificaran.
27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guarnición contra él.
28 Lo desnudaron y le pusieron un manto escarlata.
29 Trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y una caña en la mano derecha; se arrodillaron ante él y se burlaron, diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos!”
30 Le escupían, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.
31 Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.
32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón, y le obligaron a ir con ellos para que llevara su cruz.
33 Cuando llegaron a un lugar llamado “Gólgota”, es decir, “El lugar de la calavera”,
34 le dieron a beber vino‡ agrio mezclado con hiel. Cuando lo probó, no quiso beber.
35 Cuando lo crucificaron, se repartieron su ropa echando suertes,
36 y se sentaron a velarlo allí.
37 Colocaron sobre su cabeza la acusación escrita: “ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS”.
38 Entonces había dos ladrones crucificados con él, uno a su derecha y otro a la izquierda.
39 Los que pasaban le blasfemaban, moviendo la cabeza
40 y diciendo: “Tú, que destruyes el templo y lo construyes en tres días, sálvate a ti mismo. Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz”.

‡ **27:34** TR añade “para que se cumpla lo dicho por el profeta: ‘Se repartieron mis vestidos, y para mi ropa echaron suertes;’ ” [ver Salmo 22:18 y Juan 19:24] § **27:41** TR omite “los fariseos”

41 Asimismo, los jefes de los sacer-
dotes, burlándose con los escribas,
los fariseos §y los ancianos, decían:
42 “Ha salvado a otros, pero no
puede salvarse a sí mismo. Si es el
Rey de Israel, que baje ahora de la
cruz, y creeremos en él.
43 Él confía en Dios. Que Dios lo
libere ahora, si lo quiere; porque ha
dicho: “Yo soy el Hijo de Dios””.
44 También los ladrones que esta-
ban crucificados con él le lanzaron
el mismo reproche.

45 Desde la hora* sexta hubo os-
curidad sobre toda la tierra hasta la
hora novena.
46 Hacia la hora novena, Jesús
gritó con gran voz, diciendo: “Elí,
Elí, ¿lama sabactani?” Es decir,
“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me
has abandonado?”
47 Algunos de los que estaban
allí, al oírlo, dijeron: “Este hombre
llama a Elías”.
48 Inmediatamente, uno de ellos
corrió y tomó una esponja, la llenó
de vinagre, la puso en una caña y le
dio de beber.
49 Los demás dijeron: “Déjenlo.
Vamos a ver si Elías viene a sal-
varlo”.
50 Jesús volvió a gritar con fuerza
y entregó su espíritu.

51 He aquí que el velo del templo
se rasgó en dos desde arriba hasta
abajo. La tierra tembló y las rocas
se partieron.
52 Se abrieron los sepulcros y re-
sucitaron muchos cuerpos de los
santos que habían dormido;
53 y saliendo de los sepulcros de-
spués de su resurrección, entraron
en la ciudad santa y se aparecieron
a muchos.
54 El centurión y los que esta-
ban con él observando a Jesús, al
ver el terremoto y las cosas que
se hacían, se espantaron, diciendo:
“¡Verdaderamente éste era el Hijo
de Dios!”

55 Estaban allí mirando desde lejos
muchas mujeres que habían seguido
a Jesús desde Galilea, sirviéndole.
56 Entre ellas estaban María Mag-
dalena, María la madre de Santiago
y de José, y la madre de los hijos de
Zebedeo.
57 Cuando llegó la noche, vino un
hombre rico de Arimatea llamado
José, que también era discípulo de
Jesús.
58 Este hombre fue a Pilato y pidió
el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato
ordenó que se entregara el cuerpo.
59 José tomó el cuerpo, lo envolvió
en una tela de lino limpia
60 y lo puso en su propio sepulcro
nuevo, que había excavado en la
roca. Luego hizo rodar una gran
piedra contra la puerta del sepulcro
y se fue.
61 María Magdalena estaba allí,
y la otra María, sentadas frente al
sepulcro.
62 Al día siguiente, que era el día
siguiente al de la preparación, se
reunieron los jefes de los sacerdotes
y los fariseos ante Pilato,
63 diciendo: “Señor, nos acor-
damos de lo que dijo aquel en-
gañador cuando aún vivía: ‘De-
spués de tres días resucitaré’.
64 Manda, pues, que se asegure el
sepulcro hasta el tercer día, no sea
que vengan sus discípulos de noche
y lo roben, y digan al pueblo: ‘Ha
resucitado de entre los muertos’; y
el último engaño será peor que el
primero.”
65 Pilato les dijo: “Tenéis una
guardia. Vayan y asegúrenlo todo lo
que puedan”.
66 Así que fueron con la guardia y
aseguraron el sepulcro, sellando la
piedra.

28

1 Después del sábado, al
amanecer del primer día de la
semana, María Magdalena y la otra
María fueron a ver el sepulcro.

* **27:45** mediodía

2 Se produjo un gran terremoto,
porque un ángel del Señor de-
scendió del cielo, vino, removió la
piedra de la puerta y se sentó sobre
ella.
3 Su aspecto era como un
relámpago, y su ropa blanca como
la nieve.
4 Por miedo a él, los guardias
se estremecieron y quedaron como
muertos.
5 El ángel respondió a las mujeres:
"No temáis, porque sé que buscáis a
Jesús, que ha sido crucificado.
6 No está aquí, porque ha resuci-
tado, tal como dijo. Venid a ver el
lugar donde yacía el Señor.
7 Id pronto a decir a sus
discípulos: "Ha resucitado de entre
los muertos, y he aquí que va
delante de vosotros a Galilea; allí le
veréis". He aquí que os lo he dicho".
8 Salieron rápidamente del sepul-
cro con miedo y gran alegría, y
corrieron a avisar a sus discípulos.
9 Mientras iban a avisar a sus
discípulos, he aquí que Jesús
les salió al encuentro, diciendo:
"¡Alégrense!"

Se acercaron, se agarraron a sus
pies y le adoraron.

10 Entonces Jesús les dijo: "No
tengan miedo. Id a decir a mis
hermanos que vayan a Galilea, y allí
me verán".
11 Mientras iban, he aquí que al-
gunos de los guardias entraron en la
ciudad y contaron a los sumos sacer-
dotes todo lo que había sucedido.
12 Cuando se reunieron con los
ancianos y tomaron consejo, dieron
una gran cantidad de plata a los
soldados,
13 diciendo: "Decid que sus
discípulos vinieron de noche y lo
robaron mientras dormíamos.
14 Si esto llega a oídos del gob-
ernador, le convenceremos y os li-
braremos de preocupaciones."
15 Así que tomaron el dinero e
hicieron lo que se les dijo. Este
dicho se difundió entre los judíos, y
continúa hasta hoy.
16 Pero los once discípulos fueron
a Galilea, al monte donde Jesús los
había enviado.
17 Cuando le vieron, se postraron
ante él; pero algunos dudaban.
18 Jesús se acercó a ellos y les
habló diciendo: "Se me ha dado
toda la autoridad en el cielo y en la
tierra.
19 Id* y haced discípulos a todas
las naciones, bautizándolas en el
nombre del Padre y del Hijo y del
Espíritu Santo,
20 enseñándoles a observar todo
lo que os he mandado. He aquí que
yo estoy con vosotros todos los días,
hasta el fin del mundo". Amén.

* **28:19** TR y NU añaden "por tanto"

El santo evangelio según San Marcos

1 El comienzo de la Buena Nueva
de Jesucristo, el Hijo de Dios.
2 Como está escrito en los profetas,
"He aquí que* envío a mi mensajero
ante tu faz,
que te preparará el camino de-
lante de ti: †
3 la voz de uno que clama en el
desierto,
'¡Preparad el camino del Señor!
Enderezad sus caminos". ‡
4 Juan vino bautizando§ en el de-
sierto y predicando el bautismo del
arrepentimiento para el perdón de
los pecados.
5 Toda la región de Judea y to-
dos los de Jerusalén salieron a su
encuentro. Fueron bautizados por
él en el río Jordán, confesando sus
pecados.
6 Juan estaba vestido con pelo
de camello y un cinturón de cuero
alrededor de la cintura. Comía
chapulines y miel silvestre.
7 Predicaba diciendo: "Después de
mí viene el que es más poderoso que
yo, la correa de cuyas sandalias no
soy digno de agacharme y desatar.
8 Yo os he bautizado en *agua,
pero él os bautizará en el Espíritu
Santo".
9 En aquellos días, Jesús vino de
Nazaret de Galilea y fue bautizado
por Juan en el Jordán.
10 Al salir del agua, vio que los
cielos se abrían y que el Espíritu de-
scendía sobre él como una paloma.
11 Una voz salió del cielo: "Tú
eres mi Hijo amado, en quien me
complazco".
12 Inmediatamente, el Espíritu lo
condujo al desierto.
13 Estuvo allí en el desierto
cuarenta días, tentado por Satanás.
Estaba con los animales salvajes, y
los ángeles le servían.
14 Después de que Juan fue de-
tenido, Jesús vino a Galilea predi-
cando la Buena Nueva del Reino de
Dios,
15 y diciendo: "¡El tiempo se ha
cumplido y el Reino de Dios está
cerca! Arrepiéntanse y crean en la
Buena Nueva".
16 Pasando junto al mar de Galilea,
vio a Simón y a Andrés, hermano
de Simón, echando la red en el mar,
pues eran pescadores.
17 Jesús les dijo: "Venid en pos
de mí, y os haré pescadores de
hombres".
18 Inmediatamente dejaron las re-
des y le siguieron.
19 Al alejarse un poco de allí, vio a
Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan,
su hermano, que también estaban
en la barca remendando las redes.
20 Inmediatamente los llamó, y
ellos dejaron a su padre, Zebedeo,
en la barca con los jornaleros, y
fueron tras él.
21 Fueron a Capernaúm, y en
seguida, el día de reposo, entró en
la sinagoga y enseñó.
22 Se asombraban de su en-
señanza, porque les enseñaba como
quien tiene autoridad, y no como los
escribas.
23 En seguida se presentó en la
sinagoga de ellos un hombre con un
espíritu impuro, que gritaba,
24 diciendo: "¡Ja! ¿Qué tenemos
que ver contigo, Jesús, el nazareno?
¿Has venido a destruirnos? Yo sé
quién eres: el Santo de Dios".
25 Jesús le reprendió diciendo:
"¡Cállate y sal de él!"
26 El espíritu inmundo, que lo
convulsionaba y gritaba con fuerza,
salió de él.
27 Todos estaban asombrados, y
se preguntaban entre sí, diciendo:

* **1:2** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:2** Malaquías 3:1 ‡ **1:3** Isaías 40:3 § **1:4** o, sumergiendo
* **1:8** La palabra griega (en) traducida aquí como "en" podría traducirse también como "con" en algunos contextos.

"¿Qué es esto? ¿Una nueva enseñanza? Porque con autoridad manda hasta a los espíritus inmundos, y le obedecen".
28 Inmediatamente se difundió su fama por toda la región de Galilea y sus alrededores.
29 En seguida, cuando salieron de la sinagoga, entraron en casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan.
30 La madre de la mujer de Simón estaba enferma de fiebre, y enseguida le hablaron de ella.
31 Él se acercó, la tomó de la mano y la levantó. La fiebre se le quitó enseguida, †y les sirvió.
32 Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados.
33 Toda la ciudad estaba reunida a la puerta.
34 El curó a muchos enfermos de diversas enfermedades y expulsó a muchos demonios. No dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.
35 De madrugada, cuando aún estaba oscuro, se levantó y salió, y se fue a un lugar desierto, y allí oró.
36 Simón y los que estaban con él lo buscaron.
37 Lo encontraron y le dijeron: "Todos te buscan".
38 Les dijo: "Vayamos a otra parte, a las ciudades vecinas, para que predique también allí, porque he salido por este motivo."
39 Y entró en las sinagogas de ellos por toda Galilea, predicando y expulsando los demonios.
40 Un leproso se acercó a él rogándole, arrodillándose ante él y diciéndole: "Si quieres, puedes limpiarme".
41 Conmovido por la compasión, extendió la mano, lo tocó y le dijo: "Quiero. Queda limpio".
42 Al decir esto, inmediatamente la lepra se apartó de él y quedó limpio.
43 Lo amonestó estrictamente e inmediatamente lo envió fuera,
44 y le dijo: "Mira que no digas nada a nadie, sino ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para que les sirva de testimonio."
45 Pero él salió, y comenzó a proclamarlo mucho, y a difundir el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en una ciudad, sino que estaba fuera, en lugares desiertos. La gente acudía a él de todas partes.

2

1 Cuando volvió a entrar en Capernaúm después de algunos días, se oyó que estaba en casa.
2 Inmediatamente se reunieron muchos, de modo que ya no cabían ni siquiera alrededor de la puerta; y él les habló.
3 Se acercaron cuatro personas llevando a un paralítico.
4 Como no podían acercarse a él por la multitud, quitaron el techo donde estaba. Después de romperlo, bajaron la estera en la que estaba acostado el paralítico.
5 Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados".
6 Pero había algunos de los escribas que estaban sentados y razonaban en sus corazones:
7 "¿Por qué este hombre dice blasfemias así? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?"
8 En seguida Jesús, percibiendo en su espíritu que así razonaban en su interior, les dijo: "¿Por qué razonáis así en vuestros corazones?
9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico "Tus pecados quedan perdonados", o decirle: "Levántate, toma tu cama y anda"?
10 Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados" — dijo al paralítico —
11 "Te digo que te levantes, toma tu camilla y vete a tu casa."

† **1:31** NU omite "inmediatamente".

12 Se levantó, y en seguida tomó
la estera y salió delante de to-
dos, de modo que todos se asom-
braron y glorificaron a Dios, di-
ciendo: "¡Nunca vimos nada seme-
jante!"
13 Volvió a salir a la orilla del mar.
Toda la multitud se acercaba a él, y
él les enseñaba.
14 Al pasar, vio a Leví, hijo de
Alfeo, sentado en la oficina de im-
puestos. Le dijo: "Sígueme". Y él se
levantó y le siguió.
15 Estaba sentado a la mesa en
su casa, y muchos recaudadores de
impuestos y pecadores se sentaron
con Jesús y sus discípulos, pues eran
muchos, y le seguían.
16 Los escribas y los fariseos, al
ver que comía con los pecadores
y los recaudadores de impuestos,
dijeron a sus discípulos: "¿Por qué
come y bebe con los recaudadores
de impuestos y los pecadores?"
17 Al oírlo, Jesús les dijo: "Los
sanos no tienen necesidad de
médico, sino los enfermos. No he
venido a llamar a los justos, sino a
los pecadores al arrepentimiento".
18 Los discípulos de Juan y los
fariseos estaban ayunando, y se ac-
ercaron a preguntarle: "¿Por qué
los discípulos de Juan y los de los
fariseos ayunan, pero tus discípulos
no ayunan?"
19 Jesús les dijo: "¿Pueden los
acompañantes del novio ayunar
mientras el novio está con ellos?
Mientras tengan al novio con ellos,
no pueden ayunar.
20 Pero vendrán días en que el
novio les será quitado, y entonces
ayunarán en ese día.
21 Nadie cose un trozo de tela
sin remendar en una prenda vieja,
porque si no el remiendo se encoge
y lo nuevo se desprende de lo viejo,
y se hace un agujero peor.
22 Nadie pone vino nuevo en odres
viejos; de lo contrario, el vino nuevo
revienta los odres, y el vino se
derrama, y los odres se destruyen;
pero poned vino nuevo en odres
nuevos."
23 Iba el sábado por los campos de
trigo, y sus discípulos empezaron,
mientras iban, a arrancar espigas.
24 Los fariseos le dijeron: "He
aquí, ¿por qué hacen lo que no es
lícito en el día de reposo?"
25 Les dijo "¿Nunca leísteis lo que
hizo David cuando tuvo necesidad y
hambre, él y los que estaban con él?
26 ¿Cómo entró en la casa de Dios
en el tiempo del sumo sacerdote
Abiatar, y comió el pan de la feria,
que no es lícito comer sino a los
sacerdotes, y dio también a los que
estaban con él?"
27 Les dijo: "El sábado fue hecho
para el hombre, no el hombre para
el sábado.
28 Por lo tanto, el Hijo del Hombre
es señor incluso del sábado".

3

1 Volvió a entrar en la sinagoga, y
allí había un hombre que tenía la
mano seca.
2 Le vigilaban para ver si le curaba
en día de sábado, a fin de acusarle.
3 Dijo al hombre que tenía la mano
seca: "Levántate".
4 Les dijo: "¿Es lícito en día
de sábado hacer el bien o el mal?
¿Salvar una vida o matar?" Pero
ellos guardaron silencio.
5 Cuando los miró con ira, ape-
nado por el endurecimiento de sus
corazones, dijo al hombre: "Ex-
tiende tu mano". La extendió, y su
mano quedó tan sana como la otra.
6 Los fariseos salieron y enseguida
conspiraron con los herodianos con-
tra él para destruirlo.
7 Jesús se retiró al mar con sus
discípulos; y le siguió una gran
multitud de Galilea, de Judea,
8 de Jerusalén, de Idumea, del
otro lado del Jordán, y los de los
alrededores de Tiro y Sidón. Una
gran multitud, al oír las grandes
cosas que hacía, se acercó a él.
9 Él dijo a sus discípulos que,
a causa de la muchedumbre, le

tuvieran cerca de él una pequeña
barca, para que no le presionaran.
10 Porque había curado a muchos,
de modo que todos los que tenían
enfermedades le apretaban para to-
carle.
11 Los espíritus inmundos, al
verlo, se postraron ante él y gri-
taron: "¡Tú eres el Hijo de Dios!"
12 Él les advertía con severidad
que no debían darlo a conocer.
13 Subió al monte y llamó a los que
quería, y ellos fueron a él.
14 Nombró a doce, para que es-
tuvieran con él, y para enviarlos a
predicar
15 y a tener autoridad para sanar
enfermedades y expulsar demonios:
16 Simón (al que dio el nombre de
Pedro);
17 Santiago, hijo de Zebedeo; y
Juan, hermano de Santiago, (al que
llamó Boanerges, que significa, Hijos
del Trueno);
18 Andrés; Felipe; Bartolomé; Ma-
teo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo;
Tadeo; Simón el Zelote;
19 y Judas Iscariote, que también
lo traicionó.
Entonces entró en una casa.
20 La multitud se reunió de nuevo,
de modo que no podían ni comer
pan.
21 Cuando lo oyeron sus amigos,
salieron a prenderlo, porque decían:
"Está loco".
22 Los escribas que bajaron de
Jerusalén decían: "Tiene a Beelze-
bul", y "Por el príncipe de los de-
monios expulsa a los demonios".
23 Los convocó y les dijo en
parábolas: "¿Cómo puede Satanás
expulsar a Satanás?
24 Si un reino está dividido contra
sí mismo, ese reino no puede per-
manecer.
25 Si una casa está dividida contra
sí misma, esa casa no puede per-
manecer.
26 Si Satanás se ha levantado con-
tra sí mismo y está dividido, no
puede mantenerse en pie, sino que
tiene un fin.
27 Pero nadie puede entrar en
la casa del hombre fuerte para
saquear, si antes no ata al hombre
fuerte; entonces saqueará su casa.
28 "Ciertamente os digo que todos
los pecados de los descendientes del
hombre serán perdonados, incluso
las blasfemias con las que puedan
blasfemar;
29 pero el que blasfeme contra el
Espíritu Santo nunca tiene perdón,
sino que está sujeto a la conde-
nación eterna." *
30 — porque dijeron: "Tiene un
espíritu impuro".
31 Llegaron su madre y sus her-
manos y, estando fuera, le man-
daron llamar.
32 Una multitud estaba sentada a
su alrededor, y le dijeron: "Mira,
tu madre, tus hermanos y tus her-
manas† están afuera buscándote".
33 Él les respondió: "¿Quiénes son
mi madre y mis hermanos?"
34 Mirando a los que estaban sen-
tados a su alrededor, dijo: "¡Mira,
mi madre y mis hermanos!
35 Porque todo el que hace la
voluntad de Dios es mi hermano, mi
hermana y mi madre".

4

1 De nuevo se puso a enseñar a la
orilla del mar. Se reunió con él una
gran multitud, de modo que entró en
una barca en el mar y se sentó. Toda
la multitud estaba en tierra firme
junto al mar.
2 Les enseñaba muchas cosas en
parábolas, y les decía en su en-
señanza:
3 "¡Escuchad! He aquí que el
agricultor salió a sembrar.
4 Mientras sembraba, una parte
de la semilla cayó en el camino,
y *vinieron los pájaros y la devo-
raron.
5 Otras cayeron en el suelo rocoso,
donde tenía poca tierra, y enseguida

* **3:29** NU lee, culpable de un pecado eterno. † **3:32** TR omite "sus hermanas" * **4:4** TR añade "del aire"

brotaron, porque no tenían profundidad de tierra.
6 Cuando salió el sol, se quemó; y
como no tenía raíz, se secó.
7 Otra cayó entre los espinos, y los
espinos crecieron y la ahogaron, y
no dio fruto.
8 Otras cayeron en buena tierra
y dieron fruto, creciendo y aumentando. Algunos produjeron treinta
veces, otros sesenta veces y otros
cien veces más".
9 Dijo: "El que tenga oídos para
oír, que oiga".

10 Cuando se quedó solo, los que
estaban a su alrededor con los doce
le preguntaron por las parábolas.
11 Él les dijo: "A vosotros se os ha
dado el misterio del Reino de Dios,
pero a los que están fuera, todas las
cosas se hacen en parábolas,
12 para que "viendo vean y no
perciban, y oyendo, no entiendan,
no sea que se vuelvan y se les
perdonen los pecados."†

13 Les dijo: "¿No entendéis esta
parábola? ¿Cómo vais a entender
todas las parábolas?
14 El agricultor siembra la palabra.
15 Los que están junto al camino
son aquellos en los que se siembra
la palabra; y cuando han oído, enseguida viene Satanás y les quita
la palabra que se ha sembrado en
ellos.
16 Estos, de la misma manera,
son los que están sembrados en los
pedregales, los cuales, cuando han
oído la palabra, inmediatamente la
reciben con alegría.
17 No tienen raíz en sí mismos,
sino que duran poco. Cuando surge
la opresión o la persecución a causa
de la palabra, enseguida tropiezan.
18 Otros son los que están sembrados entre las espinas. Estos son los
que han oído la palabra,
19 y los afanes de este siglo, y el
engaño de las riquezas, y los deseos
de otras cosas que entran, ahogan la
palabra, y se hace infructuosa.
20 Los que fueron sembrados en
buena tierra son los que oyen la
palabra, la aceptan y dan fruto, unos
treinta veces, otros sesenta y otros
cien."
21 Les dijo: "¿Acaso se trae una
lámpara para ponerla debajo de un
cesto o‡ de una cama? ¿No se pone
sobre un candelero?
22 Porque no hay nada oculto si
no es para que se conozca, ni se ha
hecho nada secreto si no es para que
salga a la luz.
23 El que tenga oídos para oír, que
oiga".

24 Les dijo: "Prestad atención a lo
que oís. Con cualquier medida que
midáis, se os medirá; y se os dará
más a los que oís.
25 Porque al que tiene, se le dará
más; y al que no tiene, se le quitará
hasta lo que tiene."

26 Dijo "El Reino de Dios es como
si un hombre echara la semilla en la
tierra,
27 y durmiera y se levantara de
noche y de día, y la semilla brotara y
creciera, aunque no supiera cómo.
28 Porque la tierra da fruto por sí
misma: primero la hoja, luego la
espiga, después el grano completo
en la espiga.
29 Pero cuando el fruto está
maduro, enseguida se mete la hoz,
porque ha llegado la cosecha."

30 Dijo: "¿Cómo compararemos el
Reino de Dios? ¿O con qué parábola
lo ilustraremos?
31 Es como un grano de mostaza,
que, cuando se siembra en la tierra,
aunque es menor que todas las
semillas que hay en la tierra,
32 sin embargo, cuando se siembra, crece y se hace más grande que
todas las hierbas, y echa grandes ramas, de modo que las aves del cielo
pueden alojarse bajo su sombra."

† **4:12** Isaías 6:9-10 ‡ **4:21** literalmente, un modión, una cesta de medición seca que contiene aproximadamente un pico (unos 9 litros)

33 Con muchas parábolas de este
tipo les hablaba la palabra, según
podían oírla.
34 Sin parábola no les hablaba,
sino que en privado a sus propios
discípulos les explicaba todo.
35 Aquel día, al atardecer, les dijo:
"Pasemos a la otra orilla".
36 Dejando a la multitud, lo lle-
varon con ellos, tal como estaba, en
la barca. También iban con él otras
barcas pequeñas.
37 Se levantó una gran tormenta
de viento, y las olas golpeaban la
barca, tanto que ésta ya estaba
llena.
38 Él mismo estaba en la popa,
dormido sobre el cojín; y le despertaron y le preguntaron: "Maestro,
¿no te importa que nos estemos
muriendo?"
39 Se despertó y reprendió al
viento, y dijo al mar: "¡Paz!
Quédate quieto!" El viento cesó y
se produjo una gran calma.
40 Les dijo: "¿Por qué tenéis tanto
miedo? ¿Cómo es que no tenéis
fe?"
41 Se asustaron mucho y se dijeron
unos a otros: "¿Quién es, pues,
éste, que hasta el viento y el mar le
obedecen?"

5

1 Llegaron al otro lado del mar, al
región de los gadarenos.
2 Cuando bajó de la barca, en-
seguida le salió al encuentro un
hombre con un espíritu impuro que
salía de los sepulcros.
3 Vivía en los sepulcros. Ya nadie
podía atarlo, ni siquiera con cade-
nas,
4 porque muchas veces había sido
atado con grilletes y cadenas, y
las cadenas habían sido destrozadas
por él, y los grilletes hechos pedazos.
Nadie tenía la fuerza para domarlo.
5 Siempre, de noche y de día,
en los sepulcros y en los montes,
gritaba y se cortaba con piedras.
6 Cuando vio a Jesús de lejos,
corrió y se postró ante él,
7 y gritando a gran voz, dijo:
"¿Qué tengo que ver contigo, Jesús,
Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro
por Dios, no me atormentes".
8 Pues le dijo: "¡Sal del hombre,
espíritu inmundo!"
9 Le preguntó: "¿Cómo te lla-
mas?".
Le dijo: "Me llamo Legión, porque
somos muchos".
10 Le rogó mucho que no los
echara del región.
11 En la ladera del monte había
una gran piara de cerdos ali-
mentándose.
12 Todos los demonios le rogaron,
diciendo: "Envíanos a los cerdos,
para que entremos en ellos".
13 En seguida Jesús les dio per-
miso. Los espíritus inmundos
salieron y entraron en los cerdos. La
piara, de unos dos mil ejemplares,
se precipitó al mar por la empinada
orilla, y se ahogaron en el mar.
14 Los que alimentaban a los cer-
dos huyeron y lo contaron en la
ciudad y en el campo.
La gente vino a ver qué era lo que
había sucedido.
15 Se acercaron a Jesús y vieron al
endemoniado sentado, vestido y en
su sano juicio, al que tenía la legión,
y se asustaron.
16 Los que lo vieron les contaron
lo que le había sucedido al endemo-
niado y lo de los cerdos.
17 Comenzaron a rogarle que se
fuera de su región.
18 Cuando entraba en la barca,
el que había sido poseído por los
demonios le rogó que lo dejara ir
con él.
19 No se lo permitió, sino que le
dijo: "Vete a tu casa, a tus amigos,
y cuéntales las grandes cosas que
el Señor ha hecho por ti y cómo ha
tenido misericordia de ti."
20 Se puso en camino y comenzó a
proclamar en Decápolis cómo Jesús
había hecho grandes cosas por él, y
todos se maravillaban.
21 Cuando Jesús volvió a pasar en
la barca a la otra orilla, se reunió

con él una gran multitud; y estaba
junto al mar.
22 He aquí que vino uno de los
jefes de la sinagoga, llamado Jairo,
y viéndole, se echó a sus pies
23 y le rogó mucho, diciendo:
"Mi hijita está a punto de morir.
Te ruego que vengas y pongas tus
manos sobre ella, para que quede
sana y viva".
24 Se fue con él, y le seguía una
gran multitud que le apretaba por
todas partes.
25 Una mujer que tenía flujo de
sangre desde hacía doce años,
26 y que había padecido muchas
cosas por parte de muchos médicos,
y que había gastado todo lo que
tenía, y no mejoraba, sino que em-
peoraba,
27 habiendo oído las cosas que
se referían a Jesús, se acercó por
detrás de él entre la multitud y tocó
sus vestidos.
28 Porque decía: "Con sólo tocar
sus vestidos, quedaré sana".
29 Al instante se le secó el flujo de
sangre, y sintió en su cuerpo que
estaba curada de su aflicción.
30 En seguida, Jesús, percibiendo
en sí mismo que el poder había
salido de él, se volvió entre la multi-
tud y preguntó: "¿Quién ha tocado
mis vestidos?"
31 Sus discípulos le dijeron: "Ves
que la multitud te aprieta, y dices:
"¿Quién me ha tocado?"
32 Él miró a su alrededor para ver
quién había hecho esto.
33 Pero la mujer, temerosa y tem-
blorosa, sabiendo lo que le habían
hecho, vino y se postró ante él y le
contó toda la verdad.
34 Él le dijo: "Hija, tu fe te ha
curado. Ve en paz y cúrate de tu
enfermedad".
35 Mientras aún hablaba, vino
gente de la casa del jefe de la sina-
goga, diciendo: "Tu hija ha muerto.
¿Para qué molestar más al Mae-
stro?"
36 Pero Jesús, al oír el mensaje
pronunciado, dijo inmediatamente
al jefe de la sinagoga: "No tengas
miedo, sólo cree".
37 No permitió que nadie le sigu-
iera, sino Pedro, Santiago y Juan, el
hermano de Santiago.
38 Llegó a la casa del jefe de la
sinagoga, y vio un alboroto, llantos
y grandes lamentos.
39 Cuando entró, les dijo: "¿Por
qué alborotáis y lloráis? La niña no
está muerta, sino que duerme".
40 Se burlaron de él. Pero él,
después de echarlos a todos, tomó al
padre de la niña, a su madre y a los
que estaban con él, y entró donde
estaba la niña.
41 Tomando a la niña de la mano,
le dijo: "¡Talitha cumi!", que sig-
nifica, interpretándose, "Muchacha,
te digo, levántate".
42 Inmediatamente la niña se lev-
antó y caminó, pues tenía doce
años. Quedaron asombrados con
gran asombro.
43 Les ordenó estrictamente que
nadie lo supiera, y mandó que le
dieran algo de comer.

6

1 Salió de allí. Vino a su tierra, y
sus discípulos le siguieron.
2 Cuando llegó el sábado, se puso
a enseñar en la sinagoga, y mu-
chos que le oían se asombraban,
diciendo: "¿De dónde ha sacado
éste estas cosas?" y "¿Qué sabiduría
se le ha dado a éste, para que
por sus manos se realicen obras tan
grandes?
3 ¿No es éste el carpintero, hijo
de María y hermano de Santiago,
José, Judá y Simón? ¿No están sus
hermanas aquí con nosotros?" Así
que se ofendieron con él.
4 Jesús les dijo: "Un profeta no
carece de honor, sino en su propio
país, entre sus parientes y en su
propia casa."
5 No pudo hacer allí ninguna
obra poderosa, salvo que impuso las

manos sobre algunos enfermos y los
sanó.
6 Se asombraba de la incredulidad
de ellos.
Recorría las aldeas enseñando.
7 Llamó a los doce, y comenzó
a enviarlos de dos en dos; y les
dio autoridad sobre los espíritus
inmundos.
8 Les ordenó que no llevaran nada
para el camino, sino sólo un bastón:
ni pan, ni cartera, ni dinero en la
bolsa,
9 sino que llevaran sandalias y no
se pusieran dos túnicas.
10 Les dijo: "Dondequiera que
entréis en una casa, quedaos allí
hasta que salgáis de ella.
11 A quien no os reciba ni os es-
cuche, cuando salgáis de allí, sacu-
did el polvo que está bajo vuestros
pies como testimonio contra él. Os
aseguro que el día del juicio será
más tolerable para Sodoma y Go-
morra que para esa ciudad".
12 Salieron y predicaron que la
gente debía arrepentirse.
13 Expulsaron a muchos demonios
y ungieron con aceite a muchos
enfermos y los sanaron.
14 El rey Herodes oyó esto, pues su
nombre se había hecho conocido, y
dijo: "Juan el Bautista ha resucitado
de entre los muertos, y por eso
actúan en él estos poderes."
15 Pero otros decían: "Es Elías".
Otros decían: "Es un profeta, o
como uno de los profetas".
16 Pero Herodes, al oír esto, dijo:
"Este es Juan, a quien yo decapité.
Ha resucitado de entre los muertos".
17 Porque el mismo Herodes había
enviado y arrestado a Juan y lo
había encerrado en la cárcel por
causa de Herodías, la mujer de
su hermano Felipe, pues se había
casado con ella.
18 Porque Juan había dicho a
Herodes: "No te es lícito tener la
mujer de tu hermano."
19 Herodías se puso en contra de
él y deseaba matarlo, pero no pudo,
20 porque Herodes temía a Juan,
sabiendo que era un hombre justo y
santo, y lo mantenía a salvo. Cuando
lo escuchó, hizo muchas cosas, y lo
escuchó con gusto.
21 Llegó un día oportuno en que
Herodes, en su cumpleaños, hizo
una cena para sus nobles, los altos
funcionarios y los principales hom-
bres de Galilea.
22 Cuando la hija de Herodías en-
tró y bailó, agradó a Herodes y a
los que estaban sentados con él. El
rey dijo a la joven: "Pídeme lo que
quieras y te lo daré".
23 Le juró: "Todo lo que me pidas,
te lo daré, hasta la mitad de mi
reino".
24 Salió y le dijo a su madre: "¿Qué
voy a pedir?".
Ella dijo: "La cabeza de Juan el
Bautista".
25 Ella entró inmediatamente con
premura al rey y le pidió: "Quiero
que me des ahora mismo la cabeza
de Juan el Bautista en una bandeja".
26 El rey lo lamentó mucho, pero
por el bien de sus juramentos y
de sus invitados a cenar, no quiso
rechazarla.
27 Inmediatamente el rey envió a
un soldado de su guardia y ordenó
que trajera la cabeza de Juan; éste
fue y lo decapitó en la cárcel,
28 y trajo su cabeza en una bandeja
y se la dio a la joven; y la joven se la
dio a su madre.
29 Cuando sus discípulos se en-
teraron de esto, vinieron, tomaron
su cadáver y lo pusieron en un
sepulcro.
30 Los apóstoles se reunieron con
Jesús y le contaron todo lo que
habían hecho y lo que habían en-
señado.
31 Él les dijo: "Venid a un lugar de-
sierto y descansad un poco". Porque
eran muchos los que iban y venían,
y no tenían tiempo ni para comer.
32 Se fueron en la barca a un lugar
desierto, solos.

* **6:33** TR lee "Las multitudes" en lugar de "Ellos"

33 Los *vieron ir, y muchos lo
reconocieron y corrieron allí a pie
desde todas las ciudades. Llegaron
antes que ellos y se acercaron a él.
34 Salió Jesús, vio una gran multi-
tud y se compadeció de ellos porque
eran como ovejas sin pastor; y se
puso a enseñarles muchas cosas.
35 Cuando se hizo tarde, sus
discípulos se acercaron a él y le
dijeron: "Este lugar está desierto, y
ya es tarde.
36 Despídelos para que vayan al
campo y a las aldeas de los alrede-
dores y se compren el pan, porque
no tienen qué comer."
37 Pero él les respondió: "Dadles
vosotros de comer".
Le preguntaron: "¿Vamos a com-
prar doscientos denarios† de pan y
les damos de comer?".
38 Les dijo: "¿Cuántos panes
tienen? Id a ver".
Cuando lo supieron, dijeron:
"Cinco y dos peces".
39 Les ordenó que todos se sen-
taran en grupos sobre la hierba
verde.
40 Se sentaron en filas, de cien en
cien y de cincuenta en cincuenta.
41 Tomó los cinco panes y los dos
peces, y mirando al cielo, bendijo
y partió los panes, y los dio a sus
discípulos para que los pusieran
delante, y repartió los dos peces
entre todos.
42 Todos comieron y se saciaron.
43 Recogieron doce cestas llenas de
trozos y también de los peces.
44 Los que comieron los panes
fueron ‡cinco mil hombres.
45 Inmediatamente hizo que sus
discípulos subieran a la barca y se
adelantaran a la otra orilla, a Bet-
saida, mientras él mismo despedía a
la multitud.
46 Después de despedirse de ellos,
subió al monte a orar.
47 Cuando llegó la noche, la barca
estaba en medio del mar, y él estaba
solo en tierra.
48 Viendo que se afanaban en re-
mar, pues el viento les era contrario,
hacia la cuarta vigilia de la noche se
acercó a ellos, caminando sobre el
mar; y§ hubiera querido pasar junto
a ellos,
49 pero ellos, al verlo caminar
sobre el mar, supusieron que era un
fantasma, y gritaron;
50 pues todos lo vieron y se tur-
baron. Pero él habló enseguida con
ellos y les dijo: "¡Anímense! ¡Soy
yo!* No tengáis miedo".
51 Subió a la barca con ellos, y el
viento cesó, y ellos se asombraron
mucho entre sí, y se maravillaron;
52 porque no habían entendido lo
de los panes, sino que tenían el
corazón endurecido.
53 Cuando hubieron cruzado, lle-
garon a tierra en Genesaret y atrac-
aron en la orilla.
54 Cuando bajaron de la barca, la
gente lo reconoció inmediatamente,
55 y corrió por toda aquella región,
y comenzó a llevar a los enfermos
sobre sus esteras a donde oían que
estaba.
56 Dondequiera que entraba — en
las aldeas, o en las ciudades, o en el
campo —, ponían a los enfermos en
las plazas y le rogaban que sólo les
dejara tocar los flecos† de su manto;
y todos los que lo tocaban quedaban
sanos.

7

1 Entonces se reunieron con él los
fariseos y algunos de los escribas,
que habían venido de Jerusalén.
2 Al ver que algunos de sus
discípulos comían el pan con las
manos manchadas, es decir, sin
lavar, se quejaron.
3 (Porque los fariseos y todos los
judíos no comen si no se lavan las
manos y los antebrazos, siguiendo la
tradición de los ancianos.
4 No comen cuando vienen de la
plaza si no se bañan, y hay otras
muchas cosas que han recibido para

† **6:37** 200 denarios eran unos 7 u 8 meses de salario para un trabajador agrícola. ‡ **6:44** TR añade "sobre" § **6:48** Ver Job 9:8 * **6:50** o, "¡Yo soy!" † **6:56** o, borla

aferrarse a ellas: lavados de copas,
cántaros, vasos de bronce y camil-
las).
5 Los fariseos y los escribas le pre-
guntaron: "¿Por qué tus discípulos
no andan según la tradición de los
ancianos, sino que comen el pan con
las manos sin lavar?"
6 Les respondió: "Bien profetizó
Isaías de vosotros, hipócritas, como
está escrito,
'Este pueblo me honra con sus
labios,
pero su corazón está lejos de
mí.
7 Me adoran en vano,
enseñando como doctrinas los
mandamientos de los hom-
bres."*
8 "Porque dejáis de lado el man-
damiento de Dios, y os aferráis a la
tradición de los hombres: el lavado
de los cántaros y de las copas, y
hacéis otras muchas cosas seme-
jantes."
9 Él les dijo: "Bien rechazáis el
mandamiento de Dios para man-
tener vuestra tradición.
10 Porque Moisés dijo: 'Honra a tu
padre y a tu madre,'† y 'El que hable
mal del padre o de la madre, que
muera'. ‡
11 Pero vosotros decís: "Si un
hombre dice a su padre o a su
madre: "Cualquier beneficio que
hayas recibido de mí es "corbán"§,
es decir, entregado a Dios,
12 "entonces ya no le permitís
hacer nada por su padre o por su
madre,
13 anulando la palabra de Dios por
vuestra tradición que habéis trans-
mitido. Vosotros hacéis muchas
cosas así".
14 Llamó a toda la multitud y les
dijo: "Oídme todos y entended.
15 Nada de lo que sale del hombre
puede contaminarle; pero lo que
sale del hombre es lo que le contam-
ina.
16 Si alguien tiene oídos para oír,
que oiga". *
17 Cuando entró en una casa lejos
de la multitud, sus discípulos le
preguntaron por la parábola.
18 Él les dijo: "¿También vosotros
estáis sin entendimiento? ¿No os
dais cuenta de que todo lo que entra
en el hombre desde fuera no puede
contaminarle,
19 porque no entra en su corazón,
sino en su estómago, y luego en la
letrina, con lo que todos los alimen-
tos quedan limpios?" †
20 El dijo: "Lo que sale del hombre,
eso contamina al hombre.
21 Porque de dentro, del corazón
de los hombres, salen los malos
pensamientos, los adulterios, los
pecados sexuales, los asesinatos, los
robos,
22 las codicias, la maldad, el en-
gaño, los deseos lujuriosos, el mal
de ojo, la blasfemia, la soberbia y la
necedad.
23 Todas estas cosas malas salen de
dentro y contaminan al hombre".
24 De allí se levantó y se fue a
los límites de Tiro y Sidón. Entró
en una casa y no quiso que nadie
lo supiera, pero no pudo pasar de-
sapercibido.
25 Porque una mujer cuya hija
pequeña tenía un espíritu impuro,
al oír hablar de él, vino y se postró
a sus pies.
26 La mujer era griega, de raza
sirofenicia. Le rogó que expulsara
el demonio de su hija.
27 Pero Jesús le dijo: "Deja que se
sacien primero los niños, porque no
conviene tomar el pan de los niños
y echarlo a los perros."
28 Pero ella le respondió: "Sí,
Señor. Pero hasta los perros que

* **7:7** Isaías 29:13 † **7:10** Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16 ‡ **7:10** Éxodo 21:17; Levítico 20:9
§ **7:11** Corbán es una palabra hebrea que designa una ofrenda dedicada a Dios. * **7:16** NU omite el versículo 16. † **7:19** NU termina la cita directa y la pregunta de Jesús después de "letrina", terminando el verso con "Así declaró limpios todos los alimentos".

están debajo de la mesa se comen las
migajas de los niños".
29 Le dijo: "Por este dicho, vete. El
demonio ha salido de tu hija".
30 Se fue a su casa y encontró al
niño acostado en la cama, con el
demonio fuera.
31 Volvió a salir de los límites
de Tiro y Sidón, y llegó al mar de
Galilea por el centro de la región de
Decápolis.
32 Le trajeron a uno que era sordo
y tenía un impedimento en el habla.
Le rogaron que le pusiera la mano
encima.
33 Lo apartó de la multitud en
privado y le metió los dedos en
los oídos, y escupiendo le tocó la
lengua.
34 Mirando al cielo, suspiró y le
dijo: "¡Efatá!", es decir, "¡Ábrete!".
35 Al instante se le abrieron los
oídos y se le soltó el impedimento
de la lengua, y habló con claridad.
36 Les ordenó que no se lo dijeran
a nadie, pero cuanto más les orden-
aba, tanto más lo proclamaban.
37 Ellos se asombraron mucho,
diciendo: "Todo lo ha hecho bien.
Hace que hasta los sordos oigan y los
mudos hablen".

8

1 En aquellos días, cuando había
una multitud muy grande y no
tenían nada que comer, Jesús llamó
a sus discípulos y les dijo:
2 "Tengo compasión de la multi-
tud, porque ya llevan tres días con-
migo y no tienen nada que comer.
3 Si los despido en ayunas para
que se vayan a su casa, se desma-
yarán en el camino, porque algunos
de ellos han hecho un largo recor-
rido."
4 Sus discípulos le respondieron:
"¿De dónde se podría saciar a esta
gente con pan aquí en un lugar
desierto?"
5 Les preguntó: "¿Cuántos panes
tenéis?".
Dijeron: "Siete".
6 Mandó a la multitud que se
sentara en el suelo, y tomó los siete
panes. Después de dar gracias, los
partió y los dio a sus discípulos para
que los sirvieran, y ellos sirvieron a
la multitud.
7 También tenían unos cuantos
pececillos. Después de bendecirlos,
dijo que los sirvieran también.
8 Comieron y se saciaron. Reco-
gieron siete cestas con los trozos que
habían sobrado.
9 Los que habían comido eran
unos cuatro mil. Luego los despidió.
10 En seguida entró en la barca con
sus discípulos y llegó a la región de
Dalmanutha.
11 Los fariseos salieron y em-
pezaron a interrogarle, pidiéndole
una señal del cielo y poniéndole a
prueba.
12 El suspiró profundamente en
su espíritu y dijo: "¿Por qué esta
generación *busca una señal? Os
aseguro que a esta generación no se
le dará ninguna señal".
13 Los dejó, y entrando de nuevo
en la barca, se fue a la otra orilla.
14 Se olvidaron de tomar pan, y
no llevaban más que un pan en la
barca.
15 Les advirtió diciendo: "Tened
cuidado: guardaos de la levadura
de los fariseos y de la levadura de
Herodes."
16 Razonaban entre sí, diciendo:
"Es porque no tenemos pan".
17 Jesús, al darse cuenta, les dijo:
"¿Por qué razonáis que es porque
no tenéis pan? ¿Aún no lo percibís o
no lo entendéis? ¿Aún está endure-
cido vuestro corazón?
18 Teniendo ojos, ¿no veis? Te-
niendo oídos, ¿no oís? ¿No os
acordáis?
19 Cuando partí los cinco panes
entre los cinco mil, ¿cuántas cestas
llenas de trozos recogisteis?"
Le dijeron: "Doce".

* **8:12** La palabra traducida aquí como "generación" (genea) también podría traducirse como "pueblo", "raza" o "familia".

20 "Cuando los siete panes alimentaron a los cuatro mil, ¿cuántas cestas llenas de trozos recogisteis?"
Le dijeron: "Siete".
21 Les preguntó: "¿Aún no lo habéis entendido?".
22 Llegó a Betsaida. Le trajeron un ciego y le rogaron que lo tocara.
23 Tomó al ciego de la mano y lo sacó de la aldea. Cuando le escupió en los ojos y le puso las manos encima, le preguntó si veía algo.
24 Levantó la vista y dijo: "Veo hombres, pero los veo como árboles que caminan".
25 Entonces volvió a poner las manos sobre sus ojos. Él miró atentamente, y quedó restablecido, y vio a todos con claridad.
26 Lo despidió a su casa, diciéndole: "No entres en el pueblo, ni se lo digas a nadie en el pueblo".
27 Jesús salió, con sus discípulos, a las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que soy yo?"
28 Le dijeron: "Juan el Bautista, y otros dicen que Elías, pero otros, uno de los profetas".
29 Les dijo: "¿Pero quién decís que soy yo?".
Pedro respondió: "Tú eres el Cristo".
30 Les mandó que no hablaran a nadie de él.
31 Comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciera muchas cosas, y que fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que fuera matado, y que después de tres días resucitara.
32 Les hablaba abiertamente. Pedro lo tomó y comenzó a reprenderlo.
33 Pero él, volviéndose y viendo a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: "¡Quítate de encima, Satanás! Porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres".
34 Llamó a la multitud con sus discípulos y les dijo: "El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.
35 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Nueva, la salvará.
36 Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su vida?
37 Porque ¿qué dará el hombre a cambio de su vida?
38 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles."

9

1 Les dijo: "Os aseguro que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean llegar el Reino de Dios con poder."
2 Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a un monte alto en privado, y se transformó en otra forma delante de ellos.
3 Sus vestidos se volvieron relucientes, sumamente blancos, como la nieve, como ningún lavandero en la tierra puede blanquearlos.
4 Se les aparecieron Elías y Moisés, que hablaban con Jesús.
5 Pedro respondió a Jesús: "Rabí, es bueno que estemos aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías".
6 Pues no sabía qué decir, ya que tenían mucho miedo.
7 Llegó una nube que los cubría, y una voz salió de la nube: "Este es mi Hijo amado. Escuchadle".
8 De repente, al mirar a su alrededor, ya no vieron a nadie con ellos, sino sólo a Jesús.
9 Mientras bajaban del monte, les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo

del Hombre hubiera resucitado de
entre los muertos.
10 Ellos guardaron esta frase para
sí mismos, preguntándose qué sig-
nificaba eso de "resucitar de entre
los muertos".
11 Le preguntaron: "¿Por qué di-
cen los escribas que Elías debe venir
primero?"
12 Les dijo: "En efecto, Elías viene
primero y restaura todas las cosas.
¿Cómo está escrito acerca del Hijo
del Hombre, que ha de padecer
muchas cosas y ser despreciado?
13 Pero yo os digo que Elías ha
venido, y también han hecho con él
lo que han querido, tal como está
escrito de él."
14 Al llegar a los discípulos, vio
que los rodeaba una gran multitud
y que los escribas los interrogaban.
15 En seguida, toda la multitud,
al verle, se asombró mucho, y cor-
riendo hacia él, le saludó.
16 Él preguntó a los escribas:
"¿Qué les preguntas?"
17 Uno de la multitud respondió:
"Maestro, te he traído a mi hijo, que
tiene un espíritu mudo;
18 y dondequiera que se apodera
de él, lo derriba, y echa espuma por
la boca, rechina los dientes y se pone
rígido. He pedido a tus discípulos
que lo expulsen, y no han podido".
19 Le respondió: "Generación in-
crédula, ¿hasta cuándo estaré con
vosotros? ¿Hasta cuándo habré de
soportaros? Traedlo a mí".
20 Lo llevaron hasta él, y cuando
lo vio, inmediatamente el espíritu
lo convulsionó y cayó al suelo,
revolcándose y echando espuma
por la boca.
21 Le preguntó a su padre:
"¿Cuánto tiempo hace que le pasa
esto?".
Dijo: "Desde la infancia.
22 Muchas veces lo ha echado al
fuego y al agua para destruirlo. Pero
si puedes hacer algo, ten compasión
de nosotros y ayúdanos".
23 Jesús le dijo: "Si puedes creer,
todo es posible para el que cree".
24 Inmediatamente el padre del
niño gritó con lágrimas: "¡Creo!
Ayuda a mi incredulidad".
25 Al ver Jesús que una mul-
titud venía corriendo, reprendió
al espíritu impuro, diciéndole:
"¡Espíritu mudo y sordo, te ordeno
que salgas de él y no vuelvas a
entrar!"
26 Después de gritar y convul-
sionar mucho, salió de él. El mucha-
cho quedó como muerto, tanto que
la mayoría decía: "Está muerto".
27 Pero Jesús lo tomó de la mano y
lo resucitó; y se levantó.
28 Cuando entró en la casa, sus
discípulos le preguntaron en pri-
vado: "¿Por qué no pudimos expul-
sarlo?"
29 Les dijo: "Este tipo no puede
salir sino con oración y ayuno".
30 Salieron de allí y pasaron por
Galilea. No quería que nadie lo
supiera,
31 porque estaba enseñando a sus
discípulos, y les decía: "El Hijo
del Hombre va a ser entregado a
manos de los hombres, y lo matarán;
y cuando lo maten, al tercer día
resucitará."
32 Pero no entendieron el dicho y
tuvieron miedo de preguntarle.
33 Llegó a Capernaúm y, estando
en la casa, les preguntó: "¿Qué
discutíais entre vosotros por el
camino?"
34 Pero ellos guardaron silencio,
porque habían discutido entre sí en
el camino sobre quién era el más
grande.
35 Se sentó y llamó a los doce, y
les dijo: "Si alguno quiere ser el
primero, será el último de todos y
el servidor de todos".
36 Tomó a un niño pequeño y lo
puso en medio de ellos. Tomándolo
en brazos, les dijo:
37 "El que recibe a un niño como
éste en mi nombre, me recibe a
mí; y el que me recibe a mí, no
me recibe a mí, sino al que me ha
enviado."

38 Juan le dijo: “Maestro, hemos
visto a uno que no nos sigue expul-
sando demonios en tu nombre, y se
lo prohibimos porque no nos sigue.”
39 Pero Jesús dijo: “No se lo
prohíbas, porque no hay nadie que
haga una obra poderosa en mi nom-
bre y pueda rápidamente hablar
mal de mí.
40 Porque el que no está contra
nosotros, está de nuestra parte.
41 Porque cualquiera que os dé
a beber un vaso de agua en mi
nombre porque sois de Cristo, de
cierto os digo que no perderá su
recompensa.
42 “El que haga tropezar a uno
de estos pequeños que creen en mí,
más le valdría ser arrojado al mar
con una piedra de molino colgada al
cuello.
43 Si tu mano te hace tropezar,
córtala. Es mejor que entres en la
vida mutilado, en lugar de que tus
dos manos vayan a la Gehenna, *al
fuego inextinguible,
44 ‘donde su gusano no muere, y el
fuego no se apaga.’ †‡
45 Si tu pie te hace tropezar,
córtalo. Es mejor que entres cojo en
la vida, antes que tus dos pies sean
arrojados a la Gehenna, §al fuego
que nunca se apagará,
46 ‘donde su gusano no muere, y el
fuego no se apaga.’*
47 Si tu ojo te hace tropezar,
arrójalo. Es mejor que entres en
el Reino de Dios con un solo ojo,
en lugar de tener dos ojos para ser
arrojado a la Gehenna† del fuego,
48 ‘donde su gusano no muere, y el
fuego no se apaga.’ ‡
49 Porque todos serán salados con
fuego, y todo sacrificio será sazon-
ado con sal.
50 La sal es buena, pero si la sal
ha perdido su salinidad, ¿con qué la
sazonaréis? Tened sal en vosotros
mismos, y estad en paz unos con
otros”.

10

1 Se levantó de allí y llegó a las
fronteras de Judea y al otro lado del
Jordán. Las multitudes volvieron a
reunirse con él. Como solía hacer,
volvía a enseñarles.
2 Los fariseos se acercaron a él
para ponerle a prueba y le pregun-
taron: “¿Es lícito que un hombre se
divorcie de su mujer?”
3 Él respondió: “¿Qué te ordenó
Moisés?”
4 Dijeron: “Moisés permitió que se
escribiera un certificado de divorcio
y que se divorciara”.
5 Pero Jesús les dijo: “Por vuestra
dureza de corazón, os escribió este
mandamiento.
6 Pero desde el principio de la
creación, Dios los hizo hombre y
mujer. *
7 Por eso el hombre dejará a su
padre y a su madre y se unirá a su
mujer,
8 y los dos se convertirán en una
sola carne,† de modo que ya no son
dos, sino una sola carne.
9 Lo que Dios ha unido, que no lo
separe el hombre”.
10 En la casa, sus discípulos
le volvieron a preguntar sobre el
mismo asunto.
11 Él les dijo: “El que se divorcia de
su mujer y se casa con otra, comete
adulterio contra ella.
12 Si una mujer se divorcia de su
marido y se casa con otro, comete
adulterio”.
13 Le traían niños para que
los tocara, pero los discípulos
reprendieron a los que los traían.
14 Al ver esto, Jesús se indignó y
les dijo: “Dejad que los niños se
acerquen a mí. No se lo prohibáis,
porque el Reino de Dios es de los que
son como ellos.

* **9:43** o, el infierno † **9:44** Isaías 66:24 ‡ **9:44** NU omite el versículo 44. § **9:45** o, el infierno
* **9:46** NU omite el verso 46. † **9:47** o el infierno ‡ **9:48** Isaías 66:24 * **10:6** Génesis 1:27
† **10:8** Génesis 2:24

15 Os aseguro que quien no quiera
recibir el Reino de Dios como un
niño, no entrará en él.”
16 Los tomó en sus brazos y los
bendijo, imponiéndoles las manos.
17 Al salir al camino, uno corrió
hacia él, se arrodilló ante él y le
preguntó: “Maestro bueno, ¿qué
debo hacer para heredar la vida
eterna?”
18 Jesús le dijo: “¿Por qué me
llamas bueno? Nadie es bueno sino
uno: Dios.
19 Tú conoces los mandamientos:
‘No matar’, ‘No cometer adulterio’,
‘No robar’, ‘No dar falso testimonio’,
‘No defraudar’, ‘Honrar a tu padre y
a tu madre’ ”. ‡
20 Le dijo: “Maestro, todo esto lo
he observado desde mi juventud”.
21 Jesús, mirándolo, lo amó y le
dijo: “Una cosa te falta. Vete,
vende todo lo que tienes y dalo a
los pobres, y tendrás un tesoro en
el cielo; y ven, sígueme, tomando la
cruz.”
22 Pero su rostro se abatió al oír
estas palabras y se marchó ape-
nado, porque era alguien que tenía
grandes posesiones.
23 Jesús miró a su alrededor y dijo
a sus discípulos: “¡Qué difícil es
para los que tienen riquezas entrar
en el Reino de Dios!”
24 Los discípulos se asombraron
de sus palabras. Pero Jesús volvió
a responder: “Hijos, ¡qué difícil es
entrar en el Reino de Dios para los
que confían en las riquezas!
25 Es más fácil que un camello
pase por el ojo de una aguja que un
rico entre en el Reino de Dios.”
26 Estaban muy asombrados y le
decían: “Entonces, ¿quién puede
salvarse?”.
27 Jesús, mirándolos, dijo: “Para
los hombres es imposible, pero no
para Dios, porque para Dios todo es
posible.”
28 Pedro comenzó a decirle: “Mira,
lo hemos dejado todo y te hemos
seguido”.
29 Jesús dijo: “Os aseguro que no
hay nadie que haya dejado casa, ni
hermanos, ni hermanas, ni padre, ni
madre, ni mujer, ni hijos, ni tierra,
por mí y por la Buena Noticia,
30 sino que recibirá cien veces
más ahora en este tiempo: casas,
hermanos, hermanas, madres, hijos
y tierra, con persecuciones; y en el
siglo venidero la vida eterna.
31 Pero muchos de los primeros
serán los últimos, y los últimos los
primeros”.
32 Iban por el camino, subiendo
a Jerusalén, y Jesús iba delante de
ellos, y estaban asombrados; y los
que le seguían tenían miedo. Volvió
a tomar a los doce, y comenzó a
contarles las cosas que le iban a
suceder.
33 “He aquí que subimos a
Jerusalén. El Hijo del Hombre será
entregado a los sumos sacerdotes
y a los escribas. Lo condenarán
a muerte y lo entregarán a los
gentiles.
34 Se burlarán de él, lo escupirán,
lo azotarán y lo matarán. Al tercer
día resucitará”.
35 Santiago y Juan, los hijos de
Zebedeo, se acercaron a él diciendo:
“Maestro, queremos que hagas por
nosotros todo lo que te pidamos.”
36 Les dijo: “¿Qué queréis que
haga por vosotros?”.
37 Le dijeron: “Concédenos que
nos sentemos, uno a tu derecha y
otro a tu izquierda, en tu gloria”.
38 Pero Jesús les dijo: “No sabéis
lo que pedís. ¿Sois capaces de
beber el cáliz que yo bebo, y de ser
bautizados con el bautismo con el
que yo soy bautizado?”
39 Le dijeron: “Podemos”.
Jesús les dijo: “Ciertamente be-
beréis el cáliz que yo bebo, y seréis
bautizados con el bautismo con el
que yo soy bautizado;

‡ **10:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

40 pero sentarse a mi derecha
y a mi izquierda no me corre-
sponde a mí, sino a quien ha sido
preparado."
41 Cuando los diez lo oyeron,
comenzaron a indignarse contra
Santiago y Juan.
42 Jesús los convocó y les dijo
"Ustedes saben que los que son re-
conocidos como gobernantes de las
naciones se enseñorean de ellas, y
sus grandes ejercen autoridad sobre
ellas.
43 Pero entre ustedes no será así,
sino que el que quiera hacerse
grande entre ustedes será su servi-
dor.
44 El que de vosotros quiera llegar
a ser el primero, será siervo de
todos.
45 Porque también el Hijo del
Hombre no ha venido a ser servido,
sino a servir, y a dar su vida en
rescate por muchos."
46 Llegaron a Jericó. Al salir de
Jericó con sus discípulos y una gran
multitud, el hijo de Timeo, Bartimeo,
un mendigo ciego, estaba sentado
junto al camino.
47 Al oír que era Jesús el Nazareno,
se puso a gritar y a decir: "¡Jesús,
hijo de David, ten piedad de mí!"
48 Muchos le reprendían para que
se callara, pero él gritaba mucho
más: "¡Hijo de David, ten piedad de
mí!"
49 Jesús se detuvo y dijo:
"Llámalo".
Llamaron al ciego, diciéndole:
"¡Anímate! Levántate. Te está
llamando".
50 Él, arrojando su manto, se lev-
antó y se acercó a Jesús.
51 Jesús le preguntó: "¿Qué
quieres que haga por ti?".
El ciego le dijo: "Rabboni,§ que
vuelva a ver".
52 Jesús le dijo: "Vete. Tu fe te ha
curado". Inmediatamente recibió la
vista y siguió a Jesús por el camino.

11

1 Cuando se acercaron a Jerusalén,
a Betfagé* y Betania, en el Monte
de los Olivos, envió a dos de sus
discípulos
2 y les dijo: "Id a la aldea que está
enfrente de vosotros. En cuanto en-
tréis en ella, encontraréis un pollino
atado, en el que nadie se ha sentado.
Desátenlo y tráiganlo.
3 Si alguien os pregunta: "¿Por
qué hacéis esto?", decidle: "El Señor
lo necesita", e inmediatamente lo
enviará de vuelta aquí."
4 Se fueron y encontraron un
pollino atado a la puerta, en la calle,
y lo desataron.
5 Algunos de los que estaban allí
les preguntaron: "¿Qué hacéis desa-
tando el pollino?".
6 Ellos les dijeron lo mismo que
Jesús, y los dejaron ir.
7 Trajeron a Jesús el pollino y
echaron sobre él sus vestidos, y
Jesús se sentó en él.
8 Muchos extendían sus vestidos
por el camino, y otros cortaban
ramas de los árboles y las esparcían
por el camino.
9 Los que iban delante y los que
les seguían gritaban: "¡Hosanna!†
¡Bendito el que viene en nombre del
Señor! ‡
10 ¡Bendito el reino de nuestro
padre David que viene en el nombre
del Señor! Hosanna en las alturas".
11 Jesús entró en el templo de
Jerusalén. Después de haber obser-
vado todo, siendo ya de noche, salió
a Betania con los doce.
12 Al día siguiente, cuando
salieron de Betania, tuvo hambre.
13 Al ver una higuera lejana que
tenía hojas, se acercó para ver si
acaso podía encontrar algo en ella.
Cuando llegó a ella, no encontró más
que hojas, pues no era la época de
los higos.

§ **10:51** Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea "gran maestro". * **11:1** TR y NU leen "Bethphage" en lugar de "Bethsphage" † **11:9** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". ‡ **11:9** Salmo 118:25-26

14 Jesús le dijo: "Que nadie vuelva
a comer fruto de ti", y sus discípulos
lo oyeron.
15 Llegaron a Jerusalén, y Jesús
entró en el templo y comenzó a
echar a los que vendían y a los que
compraban en el templo, y derribó
las mesas de los cambistas y los
asientos de los que vendían palo-
mas.
16 No permitía que nadie llevara
un recipiente por el templo.
17 Les enseñaba diciendo "¿No
está escrito que mi casa será lla-
mada casa de oración para todas
las naciones?§ Pero vosotros la
habéis convertido en una cueva de
ladrones". *
18 Los jefes de los sacerdotes y los
escribas lo oyeron, y buscaban cómo
destruirlo. Porque le temían, pues
toda la multitud se asombraba de su
enseñanza.
19 Al caer la tarde, salió de la
ciudad.
20 Al pasar por la mañana, vieron
la higuera seca de raíz.
21 Pedro, acordándose, le dijo:
"¡Rabí, mira! La higuera que
maldijiste se ha secado".
22 Jesús les respondió: "Tened fe
en Dios.
23 Porque de cierto os digo que
cualquiera que diga a este monte:
"Tómalo y arrójalo al mar", y no
dude en su corazón, sino que crea
que lo que dice sucede, tendrá lo que
dice.
24 Por eso os digo que todo lo que
pidáis y oréis, creed que lo habéis
recibido, y lo tendréis.
25 Siempre que estéis orando, per-
donad, si tenéis algo contra alguien,
para que vuestro Padre, que está
en los cielos, os perdone también
vuestras transgresiones.
26 Pero si no perdonáis, tampoco
vuestro Padre que está en los cie-
los os perdonará vuestras transgre-
siones." †
27 Llegaron de nuevo a Jerusalén
y, mientras caminaba por el templo,
se le acercaron los jefes de los sacer-
dotes, los escribas y los ancianos,
28 y comenzaron a decirle: "¿Con
qué autoridad haces estas cosas? ¿O
quién te ha dado esta autoridad para
hacer estas cosas?"
29 Jesús les dijo: "Les voy a hacer
una pregunta. Respóndanme, y les
diré con qué autoridad hago estas
cosas.
30 El bautismo de Juan, ¿es del
cielo o de los hombres? Respond-
edme".
31 Razonaban entre sí, diciendo:
"Si decimos: "Del cielo", dirá: "¿Por
qué, pues, no le habéis creído?"
32 Si decimos: "De los hombres",
temían a la gente, pues todos consid-
eraban que Juan era realmente un
profeta.
33 Ellos respondieron a Jesús: "No
lo sabemos".
Jesús les dijo: "Tampoco os
diré con qué autoridad hago estas
cosas".

12

1 Se puso a hablarles en
parábolas. "Un hombre plantó una
viña, la rodeó de un seto, cavó un
pozo para el lagar, construyó una
torre, la alquiló a un agricultor y se
fue a otro país.
2 Cuando llegó el momento, envió
a un siervo al agricultor para que le
diera su parte del fruto de la viña.
3 Lo tomaron, lo golpearon y lo
despidieron vacío.
4 Volvió a enviar a otro siervo, y
le tiraron piedras, lo hirieron en la
cabeza y lo despidieron maltratado.
5 Volvió a enviar a otro, y lo
mataron a él y a otros muchos, gol-
peando a unos y matando a otros.
6 Por eso, teniendo todavía uno,
su hijo amado, lo envió el último
a ellos, diciendo: "Respetarán a mi
hijo".
7 Pero aquellos campesinos di-
jeron entre sí: 'Este es el heredero.

§ **11:17** Isaías 56:7 * **11:17** Jeremías 7:11 † **11:26** NU omite el versículo 26.

Vengan, matémoslo, y la herencia
será nuestra'.
8 Lo tomaron, lo mataron y lo
echaron de la viña.
9 ¿Qué hará, pues, el señor de
la viña? Vendrá y destruirá a los
labradores, y dará la viña a otros.
10 ¿Acaso no has leído esta Escrit-
ura?
La piedra que desecharon los con-
structores
fue nombrado jefe de la es-
quina.
11 Esto era del Señor.
Es maravilloso a nuestros
ojos' ". *
12 Intentaron apoderarse de él,
pero temían a la multitud, pues
se dieron cuenta de que decía la
parábola contra ellos. Lo dejaron y
se fueron.
13 Enviaron a algunos de los
fariseos y de los herodianos hacia él,
para atraparlo con palabras.
14 Cuando llegaron, le pregun-
taron: "Maestro, sabemos que eres
honesto y que no te inclinas por
nadie, pues no eres parcial con
nadie, sino que enseñas verdadera-
mente el camino de Dios. ¿Es lícito
pagar impuestos al César, o no?
15 ¿Debemos dar, o no debemos
dar?"
Pero él, conociendo su hipocresía,
les dijo: "¿Por qué me ponéis a
prueba? Traedme un denario, para
que lo vea".
16 Lo trajeron.
Les dijo: "¿De quién es esta ima-
gen y esta inscripción?"
Le dijeron: "Del César".
17 Jesús les respondió: "Dad al
César lo que es del César y a Dios
lo que es de Dios".
Se maravillaron mucho con él.
18 Algunos saduceos, que dicen
que no hay resurrección, se acer-
caron a él. Le preguntaron, di-
ciendo:
19 "Maestro, Moisés nos escribió:
"Si el hermano de un hombre muere
y deja esposa, y no deja hijos, que su
hermano tome a su esposa y levante
descendencia para su hermano".
20 Había siete hermanos. El
primero tomó una esposa, y al morir
no dejó descendencia.
21 El segundo la tomó y murió sin
dejar descendencia. El tercero hizo
lo mismo;
22 y los siete la tomaron y no
dejaron hijos. El último de todos
murió también la mujer.
23 En la resurrección, cuando re-
suciten, ¿de quién será ella la esposa
de ellos? Porque los siete la tuvieron
como esposa".

24 Jesús les contestó: "¿No es
porque estáis equivocados, al no
conocer las Escrituras ni el poder de
Dios?
25 Porque cuando resuciten de en-
tre los muertos, ni se casan ni se dan
en matrimonio, sino que son como
ángeles en el cielo.
26 Pero sobre los muertos, que
resucitan, ¿no habéis leído en el
libro de Moisés sobre la Zarza, cómo
Dios le habló diciendo: "Yo soy el
Dios de Abraham, el Dios de Isaac
y el Dios de Jacob"?†
27 No es el Dios de los muertos,
sino de los vivos. Por tanto, estáis
muy equivocados".

28 Uno de los escribas se acercó y
los oyó interrogar juntos, y sabiendo
que les había respondido bien, le
preguntó: "¿Cuál es el mayor de los
mandamientos?"

29 Jesús respondió: "El más
grande es: 'Escucha, Israel, el Señor
nuestro Dios, el Señor es uno.
30 Amarás al Señor tu Dios con
todo tu corazón, con toda tu alma,
con toda tu mente y con todas tus
fuerzas.‡ Este es el primer man-
damiento.
31 El segundo es así: 'Amarás a
tu prójimo como a ti mismo'.§ No
hay otro mandamiento mayor que
éstos".

* **12:11** Salmo 118:22-23 † **12:26** Éxodo 3:6 ‡ **12:30** Deuteronomio 6:4-5 § **12:31** Levítico 19:18

32 El escriba le dijo: "En verdad, maestro, has dicho bien que él es uno, y no hay otro sino él;
33 y amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, es más importante que todos los holocaustos y sacrificios."
34 Al ver que respondía con sabiduría, Jesús le dijo: "No estás lejos del Reino de Dios".

Después nadie se atrevió a preguntarle nada.
35 Jesús respondió, mientras enseñaba en el templo: "¿Cómo es que los escribas dicen que el Cristo es hijo de David?
36 Porque el mismo David dijo en el Espíritu Santo
'El Señor dijo a mi Señor,
"Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemigos
el escabel de tus pies". *
37 Por lo tanto, el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser su hijo?"

La gente común le escuchaba con gusto.
38 En su enseñanza les decía: "Cuídense de los escribas, a quienes les gusta andar con ropas largas, y recibir saludos en las plazas,
39 y obtener los mejores asientos en las sinagogas y los mejores lugares en las fiestas,
40 los que devoran las casas de las viudas, y por un pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condena".
41 Jesús se sentó frente al tesoro y vio cómo la multitud echaba dinero en el tesoro. Muchos ricos echaban mucho.
42 Vino una viuda pobre y echó dos moneditas de bronce, †que equivalen a una moneda de cuadrante. ‡
43 Llamó a sus discípulos y les dijo: "Os aseguro que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el tesoro,
44 porquetodos han echado de su abundancia, pero ella, de su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir."

13

1 Al salir del templo, uno de sus discípulos le dijo: "¡Maestro, mira qué piedras y qué edificios!"
2 Jesús le dijo: "¿Ves estos grandes edificios? No quedará aquí una piedra sobre otra que no sea derribada".
3 Mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos, frente al templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en privado:
4 "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Cuál es la señal de que todas estas cosas están por cumplirse?"
5 Respondiendo Jesús, comenzó a decirles: "Tened cuidado de que nadie os extravíe.
6 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: "Yo soy" y engañarán a muchos.
7 "Cuando oigáis hablar de guerras y rumores de guerras, no os preocupéis. Porque es necesario que se produzcan, pero aún no es el fin.
8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá terremotos en varios lugares. Habrá hambres y problemas. Estas cosas son el comienzo de los dolores de parto.
9 "Pero vigilad, porque os entregarán a los concilios. Seréis golpeados en las sinagogas. Estaréis ante gobernantes y reyes por mi causa, para darles testimonio.
10 Primero hay que predicar la Buena Nueva a todas las naciones.

* **12:36** Salmo 110:1 † **12:42** literalmente, lepta (o ácaros de viuda). Los lepta son monedas de latón muy pequeñas que valen medio cuadrante cada una, que es una cuarta parte del asarion de cobre. Los lepta valen menos del 1% del salario diario de un trabajador agrícola. ‡ **12:42** o, "¡Yo soy!"

11 Cuando os lleven y os entreguen, no os preocupéis de antemano ni premeditéis lo que vais
a decir, sino que decid lo que se os dé en esa hora. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

12 "El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.
13 Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre, pero el que aguante hasta el final se salvará.

14 "Pero cuando veáis que la abominación de la desolación,* de la que habló el profeta Daniel, está donde no debe estar" (que el lector entienda), "entonces los que estén en Judea huyan a las montañas,
15 y el que esté en la azotea no baje ni entre para tomar algo de su casa.
16 Que el que esté en el campo no regrese para tomar su manto.
17 Pero ¡ay de las que están embarazadas y de las que amamantan en esos días!
18 Orad para que su huida no sea en el invierno.
19 Porque en esos días habrá opresión, como no la ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá jamás.
20 Si el Señor no hubiera acortado los días, ninguna carne se habría salvado; pero por amor a los elegidos, a quienes escogió, acortó los días.
21 Entonces, si alguien les dice: "Miren, aquí está el Cristo" o "Miren, allí", no lo crean.
22 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas que harán señales y prodigios, para extraviar, si es posible, incluso a los elegidos.
23 Pero ustedes vigilen.

"He aquí, os he dicho todas las cosas de antemano.

24 Pero en esos días, después de esa opresión, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz,
25 las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán sacudidas. †
26 Entonces verán al Hijo del Hombre venir en las nubes con gran poder y gloria.
27 Entonces enviará a sus ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde los confines de la tierra hasta los confines del cielo.
28 "Ahora, de la higuera, aprended esta parábola. Cuando la rama ya está tierna y produce sus hojas, sabéis que el verano está cerca;
29 así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.
30 De cierto os digo que esta generación‡ no pasará hasta que sucedan todas estas cosas.
31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
32 "Pero de ese día o de esa hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.
33 Velad, estad atentos y orad, porque no sabéis cuándo es el momento.
34 "Es como si un hombre que viaja a otro país, dejara su casa y diera autoridad a sus siervos, y a cada uno su trabajo, y ordenara también al portero que vigilara.
35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o cuando cante el gallo, o por la mañana;
36 no sea que, viniendo de repente, os encuentre durmiendo.
37 Loque os digo, lo digo a todos: Velad".

14

1 Faltaban dos días para la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura, y los jefes de los sacerdotes y los

* **13:14** Daniel 9:17; 11:31; 12:11 † **13:25** Isaías 13:10; 34:4 ‡ **13:30** La palabra traducida "generación" (genea) también podría traducirse como "raza", "familia" o "pueblo".

escribas buscaban la manera de
apoderarse de él con engaños y
matarlo.
2 Pues decían: "No durante la
fiesta, porque podría haber un dis-
turbio entre el pueblo".

3 Estando en Betania, en casa de
Simón el leproso, mientras estaba
sentado a la mesa, llegó una mu-
jer con un frasco de alabastro con
ungüento de nardo puro, muy cos-
toso. Rompió el frasco y lo derramó
sobre su cabeza.
4 Pero algunos se indignaron entre
sí, diciendo: "¿Por qué se ha des-
perdiciado este ungüento?
5 Porque podría haberse vendido
por más de trescientos denarios* y
haberse dado a los pobres". Así que
refunfuñaron contra ella.
6 Pero Jesús le dijo: "Déjala en
paz. ¿Por qué la molestas? Ella ha
hecho una buena obra para mí.
7 Porque tú siempre tienes a los
pobres contigo, y cuando quieres les
haces un bien; pero a mí no siempre
me tienes.
8 Ella ha hecho lo que ha podido.
Ha ungido mi cuerpo de antemano
para el entierro.
9 Os aseguro que dondequiera que
se predique esta Buena Noticia en
todo el mundo, se hablará también
de lo que ha hecho esta mujer para
que quede constancia de ella."

10 Judas Iscariote, que era uno
de los doce, se fue a los sumos
sacerdotes para entregárselo.
11 Ellos, al oírlo, se alegraron y
prometieron darle dinero. Él buscó
la manera de entregarlo conveniente-
mente.
12 El primer día de los panes
sin levadura, cuando sacrificaban
la Pascua, sus discípulos le pre-
guntaron: "¿Dónde quieres que
vayamos a preparar para que
comáis la Pascua?"
13 Envió a dos de sus discípulos
y les dijo: "Id a la ciudad, y allí os
saldrá al encuentro un hombre con
un cántaro de agua. Seguidle,
14 y dondequiera que entre, decid
al dueño de la casa: "El Maestro
dice: "¿Dónde está la sala de invi-
tados, donde pueda comer la Pascua
con mis discípulos?"".
15 Él mismo te mostrará una gran
habitación superior amueblada y
preparada. Prepáranos allí".
16 Sus discípulos salieron y en-
traron en la ciudad, y encontraron
las cosas como él les había dicho, y
prepararon la Pascua.
17 Al anochecer llegó con los doce.
18 Mientras estaban sentados y
comiendo, Jesús dijo: "Os ase-
guro que uno de vosotros me va a
traicionar: el que come conmigo."
19 Comenzaron a entristecerse y a
preguntarle uno por uno: "¿Seguro
que no soy yo?". Y otro decía:
"¿Seguro que no soy yo?"
20 Él les respondió: "Es uno de
los doce, el que moja conmigo en el
plato.
21 Porque el Hijo del Hombre va
como está escrito de él, pero ¡ay
de aquel hombre por quien el Hijo
del Hombre es entregado! Más
le valdría a ese hombre no haber
nacido".
22 Mientras comían, Jesús tomó
el pan y, después de bendecirlo, lo
partió y les dijo: "Tomad, comed.
Esto es mi cuerpo".
23 Tomó el cáliz y, después de dar
gracias, se lo dio a ellos. Todos
bebieron de ella.
24 Les dijo: "Esta es mi sangre del
nuevo pacto, que se derrama por
muchos.
25 De cierto os digo que no beberé
más del fruto de la vid hasta el día
en que lo beba de nuevo en el Reino
de Dios."
26 Después de cantar un himno,
salieron al Monte de los Olivos.
27 Jesús les dijo: "Esta noche todos
vosotros tropezaréis por mi culpa,

* **14:5** 300 denarios era aproximadamente el salario de un año para un trabajador agrícola.
† **14:27** Zacarías 13:7

porque está escrito: "Heriré al pastor y las ovejas se dispersarán". †
28 Sin embargo, cuando haya resucitado, iré delante de vosotros a
Galilea".
29 Pero Pedro le dijo: "Aunque
todos se ofendan, yo no".
30 Jesús le dijo: "Muy ciertamente
te digo que hoy, incluso esta noche,
antes de que el gallo cante dos veces,
me negarás tres veces."
31 Pero él habló aún más: "Si
tengo que morir con vosotros, no os
negaré". Todos dijeron lo mismo.
32 Llegaron a un lugar que se
llama Getsemaní. Dijo a sus
discípulos: "Sentaos aquí mientras
oro".
33 Tomó consigo a Pedro, a Santi-
ago y a Juan, y comenzó a estar muy
preocupado y angustiado.
34 Les dijo: "Mi alma está muy
triste, hasta la muerte. Quedaos
aquí y velad".
35 Se adelantó un poco, se postró
en el suelo y oró para que, si era
posible, la hora pasara de largo.
36 Dijo: "Abba, ‡Padre, todo es
posible para ti. Por favor, aparta
de mí esta copa. Pero no lo que yo
deseo, sino lo que tú deseas".
37 Llegó y los encontró durmiendo,
y dijo a Pedro: "Simón, ¿duermes?
¿No podías velar una hora?
38 Velad y orad, para que no en-
tréis en tentación. El espíritu, en
efecto, está dispuesto, pero la carne
es débil".
39 De nuevo se fue y oró diciendo
las mismas palabras.
40 Volvió y los encontró dur-
miendo, pues sus ojos estaban muy
cargados; y no sabían qué respon-
derle.
41 Llegó por tercera vez y les
dijo: "Dormid ya y descansad. Ya
es suficiente. La hora ha llegado.
He aquí que el Hijo del Hombre
ha sido entregado en manos de los
pecadores.
42 ¡Levántate! Pongámonos en
marcha. He aquí, el que me
traiciona está cerca".
43 En seguida, mientras aún
hablaba, vino Judas, uno de los
doce, y con él una multitud con
espadas y palos, de parte de los
sumos sacerdotes, de los escribas y
de los ancianos.
44 Y el que le entregaba les había
dado una señal, diciendo: "Al que
yo bese, ése es. Agarradle y llevadle
con seguridad".
45 Cuando llegó, enseguida se ac-
ercó a él y le dijo: "¡Rabí! Rabí!" y
le besó.
46 Le pusieron las manos encima y
le agarraron.
47 Pero uno de los que estaban allí
sacó su espada e hirió al siervo del
sumo sacerdote y le cortó la oreja.
48 Jesús les respondió: "¿Habéis
salido, como contra un ladrón, con
espadas y palos para prenderme?
49 Cada día estaba con vosotros
en el templo enseñando, y no me
habéis arrestado. Pero esto es para
que se cumplan las Escrituras".
50 Todos le dejaron y huyeron.
51 Cierto joven lo siguió, teniendo
una tela de lino echada alrededor de
su cuerpo desnudo. Los jóvenes lo
agarraron,
52 pero él dejó el lienzo y huyó de
ellos desnudo.
53 Llevaron a Jesús ante el sumo
sacerdote. Todos los jefes de los sac-
erdotes, los ancianos y los escribas
se reunieron con él.
54 Pedro le había seguido de lejos,
hasta que llegó al patio del sumo
sacerdote. Estaba sentado con los
oficiales, y se calentaba a la luz del
fuego.
55 Los jefes de los sacerdotes y todo
el consejo buscaban testigos contra
Jesús para condenarlo a muerte,
pero no los encontraron.
56 Porque muchos daban falso tes-
timonio contra él, y sus testimonios
no concordaban entre sí.

‡ **14:36** Abba es una grafía griega de la palabra aramea que significa "Padre" o "Papá", utilizada de forma familiar, respetuosa y cariñosa.

57 Algunos se levantaron y dieron
falso testimonio contra él, diciendo:
58 "Le oímos decir: 'Destruiré este
templo hecho a mano, y en tres días
construiré otro hecho sin manos'."
59 Aun así, su testimonio no con-
cordaba.
60 El sumo sacerdote se levantó
en medio y preguntó a Jesús: "¿No
tienes respuesta? ¿Qué es lo que
éstos testifican contra ti?"
61 Pero él se quedó callado y no
respondió nada. De nuevo el sumo
sacerdote le preguntó: "¿Eres tú el
Cristo, el Hijo del Bendito?"
62 Jesús dijo: "Yo soy. Veréis
al Hijo del Hombre sentado a la
derecha del Poder, y viniendo con
las nubes del cielo".
63 El sumo sacerdote se rasgó las
vestiduras y dijo: "¿Qué más necesi-
dad tenemos de testigos?
64 ¡Habéis oído la blasfemia! ¿Qué
os parece?" Todos le condenaron a
ser digno de muerte.
65 Algunos empezaron a escupirle,
a cubrirle la cara, a golpearle con los
puños y a decirle: "¡Profeta!". Los
oficiales le golpearon con las palmas
de las manos.
66 Mientras Pedro estaba en el
patio de abajo, se acercó una de las
criadas del sumo sacerdote,
67 y al ver que Pedro se calentaba,
lo miró y le dijo: "¡Tú también
estabas con el nazareno, Jesús!"
68 Pero él lo negó, diciendo: "No
sé ni entiendo lo que dices". Salió a
la entrada; y cantó el gallo.
69 La criada lo vio y comenzó a
decir de nuevo a los que estaban allí:
"Este es uno de ellos".
70 Pero él volvió a negarlo. Al
cabo de un rato, los que estaban
allí volvieron a decir a Pedro: "Ver-
daderamente eres uno de ellos, pues
eres galileo, y tu forma de hablar lo
demuestra."
71 Pero él comenzó a maldecir y a
jurar: "¡No conozco a ese hombre
del que habláis!"
72 El gallo cantó por segunda vez.
Pedro recordó las palabras que le
dijo Jesús: "Antes de que cante el
gallo dos veces, me negarás tres".
Cuando pensó en eso, lloró.

15

1 Por la mañana, los jefes de los
sacerdotes, con los ancianos, los es-
cribas y todo el consejo, celebraron
una consulta, ataron a Jesús, lo
llevaron y lo entregaron a Pilato.
2 Pilato le preguntó: "¿Eres tú el
Rey de los judíos?"
Respondió: "Eso dices tú".
3 Los jefes de los sacerdotes le
acusaron de muchas cosas.
4 Pilato volvió a preguntarle: "¿No
tienes respuesta? Mira cuántas
cosas declaran contra ti".
5 Pero Jesús no respondió más,
por lo que Pilato se maravilló.
6 En la fiesta solía liberar a un
prisionero, cualquiera que pidiesen.
7 Había uno llamado Barrabás,
atado con sus compañeros de in-
surrección, hombres que en la in-
surrección habían cometido un as-
esinato.
8 La multitud, gritando, comenzó
a pedirle que hiciera lo que siempre
hacía por ellos.
9 Pilato les respondió diciendo:
"¿Queréis que os suelte al Rey de los
judíos?"
10 Porque se dio cuenta de que por
envidia los jefes de los sacerdotes lo
habían entregado.
11 Pero los jefes de los sacerdotes
incitaron a la multitud para que les
soltara a Barrabás en su lugar.
12 Pilato volvió a preguntarles:
"¿Qué debo hacer, pues, con el que
llamáis Rey de los judíos?"
13 Volvieron a gritar: "¡Cru-
cifícalo!"
14 Pilato les dijo: "¿Qué mal ha
hecho?"
Pero ellos gritaron con fuerza:
"¡Crucifícalo!"
15 Pilato, queriendo complacer a
la multitud, les soltó a Barrabás y
entregó a Jesús, después de haberlo
azotado, para que fuera crucificado.

16 Los soldados lo llevaron dentro
del patio, que es el pretorio, y con-
vocaron a toda la cohorte.
17 Lo vistieron de púrpura y le
pusieron una corona de espinas.
18 Comenzaron a saludarlo:
"¡Salve, rey de los judíos!"
19 Le golpearon la cabeza con una
caña, le escupieron y, doblando las
rodillas, le rindieron homenaje.
20 Cuando se burlaron de él, le
quitaron el manto de púrpura y le
pusieron sus propios vestidos. Lo
llevaron para crucificarlo.
21 Obligaron a uno que pasaba por
allí, procedente del campo, Simón
de Cirene, padre de Alejandro y de
Rufo, a ir con ellos para que llevara
su cruz.
22 Le llevaron al lugar llamado
Gólgota, que es, según la inter-
pretación, "El lugar de la calavera".
23 Le ofrecieron de beber vino
mezclado con mirra, pero no lo
tomó.
24 Al crucificarlo, se repartieron
sus vestidos, echando a suertes lo
que debía tomar cada uno.
25 Era la hora* tercera cuando lo
crucificaron.
26 Sobre él estaba escrita la super-
posición de su acusación: "EL REY
DE LOS JUDÍOS".
27 Con él crucificaron a dos
ladrones, uno a su derecha y otro a
su izquierda.
28 Se cumplió la Escritura que dice:
"Fue contado con los transgresores".
†
29 Los que pasaban por allí le
blasfemaban, moviendo la cabeza y
diciendo: "¡Ja! Tú que destruyes el
templo y lo construyes en tres días,
30 sálvate a ti mismo y baja de la
cruz".
31 Asimismo, también los jefes de
los sacerdotes, burlándose entre el-
los con los escribas, decían: "Ha
salvado a otros. No puede salvarse
a sí mismo.
32 Que baje ahora de la cruz el
Cristo, el Rey de Israel, para que
le veamos y le creamos."‡ Los que
estaban crucificados con él también
le insultaban.
33 Cuando llegó la hora§ sexta,
hubo oscuridad sobre toda la tierra
hasta la hora novena. *
34 A la hora novena, Jesús clamó a
gran voz, diciendo: "Eloi, Eloi, lama
sabachthani?", que es, interpretado,
"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me
has abandonado?" †
35 Algunos de los que estaban allí,
al oírlo, dijeron: "He aquí que llama
a Elías".
36 Uno corrió y, llenando una
esponja de vinagre, la puso en una
caña y se la dio a beber, diciendo:
"Déjalo. A ver si viene Elías a
bajarlo".
37 Jesús gritó con fuerza y entregó
el espíritu.
38 El velo del templo se rasgó en
dos desde arriba hasta abajo.
39 Cuando el centurión, que estaba
frente a él, vio que gritaba así y
exhalaba, dijo: "¡Verdaderamente
este hombre era el Hijo de Dios!"
40 Había también mujeres que
miraban desde lejos, entre las cuales
estaban María Magdalena y María
la madre de Santiago el Menor y de
José, y Salomé;
41 las cuales, estando él en Galilea,
le seguían y le servían; y otras
muchas que subieron con él a
Jerusalén.
42 Cuando llegó la noche, por ser
el día de la preparación, es decir, la
víspera del sábado,
43 vino José de Arimatea, miembro
destacado del consejo, que también
buscaba el Reino de Dios. Entró au-
dazmente a Pilato y pidió el cuerpo
de Jesús.
44 Pilato se sorprendió al oír que
ya estaba muerto; y llamando al
centurión, le preguntó si llevaba
mucho tiempo muerto.
45 Al enterarse por el centurión,
concedió el cuerpo a José.

* **15:25** 09:00 h. † **15:28** NU omite el versículo 28. ‡ **15:32** TR omite "él" § **15:33** o, mediodía
* **15:33** 15:00 h. † **15:34** Salmo 22:1

46 Compró un lienzo y, bajándolo,
lo envolvió en el lienzo y lo depositó
en un sepulcro excavado en una
roca. Hizo rodar una piedra contra
la puerta del sepulcro.
47 María Magdalena y María, la
madre de Josés, vieron dónde es-
taba depositado.

16

1 Cuando pasó el sábado, María
Magdalena, María la madre de San-
tiago y Salomé compraron especias
para ir a ungirlo.
2 El primer día de la semana,
muy temprano, llegaron al sepulcro
cuando ya había salido el sol.
3 Decían entre ellas: “¿Quién nos
quitará la piedra de la puerta del
sepulcro?”
4 porque era muy grande. Al lev-
antar la vista, vieron que la piedra
había sido removida.
5 Al entrar en el sepulcro, vieron
a un joven sentado a la derecha,
vestido con una túnica blanca; y se
asombraron.
6 Él les dijo: “No os asombréis.
Buscáis a Jesús, el Nazareno, que ha
sido crucificado. Ha resucitado. El
no está aquí. Ved el lugar donde lo
han puesto.
7 Pero id y decid a sus discípulos
y a Pedro: “Va delante de vosotros
a Galilea. Allí le veréis, como os ha
dicho’ ”.
8 Salieron *y huyeron del sepulcro,
porque les había invadido el temor
y el asombro. No dijeron nada a
nadie, porque tenían miedo. †
9 ‡ El primer día de la sem-
ana, cuando se levantó temprano,
se apareció primero a María Mag-
dalena, de quien había expulsado
siete demonios.
10 Ella fue a contárselo a los que
habían estado con él, mientras se
lamentaban y lloraban.
11 Cuando oyeron que estaba vivo
y que había sido visto por ella, no
creyeron.
12 Después de estas cosas, se les
reveló en otra forma a dos de ellos
mientras caminaban, de camino al
campo.
13 Se fueron y lo contaron a los
demás. Ellos tampoco les creyeron.
14 Después se reveló a los mismos
once, mientras estaban sentados a
la mesa; y les reprendió por su
incredulidad y dureza de corazón,
porque no creían a los que le habían
visto después de resucitado.
15 Les dijo: “Id por todo el mundo
y predicad la Buena Nueva a toda la
creación.
16 El que crea y se bautice se
salvará; pero el que no crea se
condenará.
17 Estas señales acompañarán a
los que crean: en mi nombre expul-
sarán a los demonios; hablarán con
nuevas lenguas;
18 cogerán serpientes; y si beben
cualquier cosa mortífera, no les
hará ningún daño; impondrán las
manos a los enfermos, y sanarán.”
19 Entonces el Señor, §después de
hablarles, fue recibido en el cielo y
se sentó a la derecha de Dios.
20 Ellos salieron y predicaron por
todas partes, colaborando el Señor
con ellos y confirmando la palabra
con las señales que se producían.
Amén.

* **16:8** TR añade “rápidamente” † **16:8** Un manuscrito aislado omite los versículos 9-20, pero añade este “breve final de Marcos” al final del versículo 8: *Contaron brevemente todo lo que se les había ordenado a los que estaban alrededor de Pedro. Después, Jesús mismo los envió, de este a oeste, con el sagrado e imperecedero anuncio de la salvación eterna.* ‡ **16:9** NU incluye el texto de los versículos 9-20, pero menciona en una nota a pie de página que algunos manuscritos lo omitieron. Los traductores de la World English Bible consideran que Marcos 16:9-20 es fiable, basándose en una abrumadora mayoría de pruebas textuales, entre las que se incluyen no sólo el autorizado Nuevo Testamento del Texto Griego Mayoritario, sino también el TR y muchos de los manuscritos citados en el texto NU. § **16:19** NU añade “Jesús”

El santo evangelio según San Lucas

1 Puesto que muchos han emprendido la tarea de poner en orden una
narración relativa a los asuntos que
se han cumplido entre nosotros,
2 tal como nos lo transmitieron
los que desde el principio fueron
testigos oculares y servidores de la
palabra,
3 también me pareció bien, habiendo entendido el curso de todas
las cosas con exactitud desde el
principio, escribirte en orden, excelentísimo Teófilo;
4 para que conozcas la certeza
relativa a las cosas en las que fuiste
instruido.
5 Había en los días de Herodes,
rey de Judea, un sacerdote llamado
Zacarías, de la división sacerdotal
de Abías. Tenía una esposa de
las hijas de Aarón, que se llamaba
Elisabet.
6 Ambos eran justos ante Dios, y
andaban irreprochablemente en todos los mandamientos y ordenanzas
del Señor.
7 Pero no tuvieron hijos, porque
Elisabet era estéril, y ambos eran de
edad avanzada.
8 Mientras ejercía el oficio sacerdotal ante Dios en el orden de su
división
9 según la costumbre del oficio
sacerdotal, le tocaba entrar en el
templo del Señor y quemar incienso.
10 Toda la multitud del pueblo
oraba fuera a la hora del incienso.
11 Se le apareció un ángel del
Señor, de pie a la derecha del altar
del incienso.
12 Zacarías se turbó al verlo y le
entró miedo.
13 Pero el ángel le dijo: "No temas,
Zacarías, porque tu petición ha sido
escuchada. Tu mujer, Elisabet, te
dará a luz un hijo, y le pondrás por
nombre Juan.
14 Tendrás alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento.
15 Porque será grande a los ojos del
Señor, y no beberá vino ni bebida
fuerte. Estará lleno del Espíritu
Santo, incluso desde el vientre de su
madre.
16 Hará que muchos de los hijos
de Israel se conviertan al Señor, su
Dios.
17 Irá delante de él con el espíritu
y el poder de Elías, 'para hacer
volver el corazón de los padres a
los hijos'*, y a los desobedientes
a la sabiduría de los justos; para
preparar un pueblo preparado para
el Señor."
18 Zacarías dijo al ángel: "¿Cómo
puedo estar seguro de esto? Porque
soy un anciano, y mi mujer está muy
avanzada en años".
19 El ángel le respondió: "Soy
Gabriel, que está en la presencia de
Dios. He sido enviado para hablarte
y traerte esta buena noticia.
20 He aquí que† te quedarás
callado y no podrás hablar hasta
el día en que sucedan estas cosas,
porque no creíste en mis palabras,
que se cumplirán a su debido
tiempo."
21 La gente esperaba a Zacarías y
se maravillaba de que se demorara
en el templo.
22 Cuando salió, no pudo hablarles. Se dieron cuenta de que había
tenido una visión en el templo.
Siguió haciéndoles señales, y permaneció mudo.
23 Cuando se cumplieron los días
de su servicio, se fue a su casa.
24 Después de estos días, concibió
Elisabet, su mujer, y se escondió
cinco meses, diciendo:
25 "Así me ha hecho el Señor en
los días en que me ha mirado, para
quitar mi oprobio entre los hombres."
26 En el sexto mes, el ángel Gabriel
fue enviado por Dios a una ciudad
de Galilea llamada Nazaret,

* **1:17** Malaquías 4:6 † **1:20** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

27 a una virgen comprometida a
casarse con un hombre que se llam-
aba José, de la casa de David. La
virgen se llamaba María.
28 Al entrar, el ángel le dijo:
"¡Alégrate, muy favorecida! El
Señor está contigo. Bendita eres
entre las mujeres".
29 Pero cuando lo vio, se preocupó
mucho por el dicho, y pensó qué
clase de saludo sería éste.
30 El ángel le dijo: "No temas,
María, porque has encontrado el
favor de Dios.
31 He aquí que concebirás en tu
seno y darás a luz un hijo, al que
pondrás por nombre "Jesús".
32 Será grande y se llamará Hijo
del Altísimo. El Señor Dios le dará
el trono de su padre David,
33 y reinará sobre la casa de Jacob
para siempre. Su Reino no tendrá
fin".
34 María dijo al ángel: "¿Cómo
puede ser esto, siendo yo virgen?".
35 El ángel le respondió: "El
Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el
poder del Altísimo te cubrirá con su
sombra. Por eso también el santo
que nazca de ti será llamado Hijo de
Dios.
36 He aquí que también Elisabet,
tu pariente, ha concebido un hijo en
su vejez; y éste es el sexto mes de la
que se llamaba estéril.
37 Porque nada de lo dicho por
Dios es imposible."‡
38 María dijo: "He aquí la sierva
del Señor; hágase en mí según tu
palabra".
Entonces el ángel se alejó de ella.
39 En aquellos días, María se lev-
antó y se fue de prisa a la región
montañosa, a una ciudad de Judá,
40 entró en casa de Zacarías y
saludó a Isabel.
41 Cuando Isabel oyó el saludo de
María, el niño saltó en su seno;
e Isabel quedó llena del Espíritu
Santo.
42 Gritó en voz alta y dijo: "Ben-
dita eres entre las mujeres y bendito
es el fruto de tu vientre.
43 ¿Por qué soy tan favorecida,
para que la madre de mi Señor
venga a mí?
44 Porque cuando la voz de tu
saludo llegó a mis oídos, el niño
saltó de alegría en mi vientre.
45 ¡Bienaventurada la que ha
creído, porque se cumplirán las
cosas que se le han dicho de parte
del Señor!"
46 María dijo,
"Mi alma engrandece al Señor.
47 Mi espíritu se ha alegrado en
Dios, mi Salvador,
48 pues ha mirado el humilde
estado de su sierva.
Porque he aquí que, a partir de
ahora, todas las generaciones
me llamarán dichosa.
49 Porque el que es poderoso ha
hecho grandes cosas por mí.
Santo es su nombre.
50 Su misericordia es por gen-
eraciones y generaciones so-
bre los que le temen.
51 Ha demostrado poder con su
brazo.
Ha dispersado a los orgullosos
en la imaginación de sus cora-
zones.
52 Ha derribado a los príncipes de
sus tronos,
y ha exaltado a los humildes.
53 Ha colmado de bienes a los ham-
brientos.
Ha enviado a los ricos con las
manos vacías.
54 Ha dado ayuda a Israel, su siervo,
para que se acuerde de la
misericordia,
55 como habló con nuestros
padres,
a Abraham y a su descendencia
para §siempre".
56 María se quedó con ella unos
tres meses y luego volvió a su casa.
57 Se cumplió el tiempo en que
Elisabet debía dar a luz, y dio a luz
un hijo.

‡ **1:37** o "Porque todo lo que Dios dice es posible".
§ **1:55** o, semilla

58 Sus vecinos y sus parientes
oyeron que el Señor había en-
grandecido su misericordia con ella,
y se alegraron con ella.
59 Al octavo día vinieron a circun-
cidar al niño, y quisieron llamarlo
Zacarías, como el nombre de su
padre.
60 Su madre respondió: “No, sino
que se llamará Juan”.
61 Le dijeron: “No hay nadie entre
tus parientes que se llame así”.
62 Hicieron señas a su padre de
cómo quería que se llamara.
63 Pidió una tablilla y escribió: “Se
llama Juan”.
Todos se maravillaron.
64 Al instante se le abrió la boca
y se le liberó la lengua, y habló
bendiciendo a Dios.
65 El temor se apoderó de todos los
que vivían alrededor, y todos estos
dichos fueron comentados en toda la
región montañosa de Judea.
66 Todos los que los oían los
guardaban en su corazón, diciendo:
“¿Qué será entonces este niño?” La
mano del Señor estaba con él.
67 Su padre Zacarías fue lleno del
Espíritu Santo y profetizó diciendo,
68 “Bendito sea el Señor, el Dios de
Israel,
porque ha visitado y redimido a
su pueblo;
69 y nos ha levantado un cuerno
de salvación en la casa de su
siervo David
70 (como habló por boca de sus
santos profetas que han sido
desde la antigüedad),
71 salvación de nuestros enemi-
gos y de la mano de todos los
que nos odian;
72 para mostrar misericordia hacia
nuestros padres,
para recordar su santa alianza,
73 el juramento que hizo a Abraham,
nuestro padre,
74 que nos conceda que, siendo
liberados de la mano de nue-
stros enemigos,
debe servirle sin miedo,
75 en santidad y justicia ante él
todos los días de nuestra vida.
76 Y tú, niño, serás llamado profeta
del Altísimo;
porque irás delante de la cara
del Señor para preparar sus
caminos,
77 para dar conocimiento de la
salvación a su pueblo por la
remisión de sus pecados,
78 por la tierna misericordia de nue-
stro Dios,
por la que nos visitará la aurora
de lo alto,
79 para iluminar a los que están
en las tinieblas y en la sombra
de la muerte;
para guiar nuestros pies por el
camino de la paz”.
80 El niño crecía y se fortalecía
en espíritu, y estuvo en el desierto
hasta el día de su aparición pública
ante Israel.

2

1 En aquellos días, salió un de-
creto de César Augusto para que se
inscribiera todo el mundo.
2 Esta fue la primera inscripción
que se hizo cuando Quirinius era
gobernador de Siria.
3 Todos fueron a inscribirse, cada
uno a su ciudad.
4 También José subió de Galilea, de
la ciudad de Nazaret, a Judea, a la
ciudad de David, que se llama Belén,
porque era de la casa y de la familia
de David,
5 para inscribirse con María, que
estaba comprometida con él como
esposa, estando embarazada.
6 Mientras estaban allí, le llegó el
día de dar a luz.
7 Dio a luz a su hijo primogénito.
Lo envolvió en cintas de tela y
lo puso en un pesebre, porque no
había sitio para ellos en la posada.
8 Había en la misma región unos
pastores que permanecían en el
campo y velaban de noche por su
rebaño.

9 He aquí que un ángel del Señor
se puso junto a ellos, y la gloria del
Señor los rodeó, y se asustaron.
10 El ángel les dijo: "No temáis,
porque he aquí que os traigo una
buena noticia de gran alegría que
será para todo el pueblo.
11 Porque os ha nacido hoy, en la
ciudad de David, un Salvador, que
es Cristo* el Señor.
12 Esta es la señal para vosotros:
encontraréis un niño envuelto
en tiras de tela, acostado en un
comedero".
13 De repente, apareció con el
ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios y decía
14 "Gloria a Dios en las alturas,
en la tierra la paz, la buena
voluntad hacia los hombres".
15 Cuando los ángeles se alejaron
de ellos hacia el cielo, los pastores se
dijeron unos a otros: "Vamos ahora
a Belén a ver esto que ha sucedido y
que el Señor nos ha dado a conocer."
16 Llegaron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño
acostado en el pesebre.
17 Al verlo, difundieron ampliamente el dicho que se les había
dicho sobre este niño.
18 Todos los que lo oían se asombraban de lo que les decían los
pastores.
19 Pero María guardaba todas estas palabras, meditándolas en su
corazón.
20 Los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo
que habían oído y visto, tal como se
les había dicho.
21 Cuando se cumplieron los ocho
días para la circuncisión del niño,
se le puso el nombre de Jesús, que
le fue dado por el ángel antes de ser
concebido en el vientre.
22 Cuando se cumplieron los días
de su purificación según la ley de
Moisés, lo llevaron a Jerusalén para
presentarlo al Señor
23 (como está escrito en la ley del
Señor: "Todo varón que abra el
vientre será llamado santo para el
Señor"), †
24 y para ofrecer un sacrificio
según lo que se dice en la ley del
Señor: "Un par de tórtolas o dos
pichones‡".
25 He aquí que había en Jerusalén
un hombre que se llamaba Simeón.
Este hombre era justo y piadoso, y
buscaba la consolación de Israel, y
el Espíritu Santo estaba sobre él.
26 Le había sido revelado por
el Espíritu Santo que no vería la
muerte antes de ver al Cristo del
Señor. §
27 Entró en el templo en el
Espíritu. Cuando los padres introdujeron al niño, Jesús, para que
hicieran con él lo que estaba previsto en la ley,
28 entonces lo recibió en sus brazos, bendijo a Dios y dijo
29 "Ahora, Señor, liberas a tu siervo,
en paz, según tu palabra;
30 porque mis ojos han visto tu salvación,
31 que has preparado delante de
todos los pueblos;
32 una luz para la revelación a las
naciones,
y la gloria de tu pueblo Israel".
33 José y su madre se maravillaban
de lo que se decía de él.
34 Simeón los bendijo, y dijo a
María, su madre: "He aquí que este
niño está destinado a la caída y al
levantamiento de muchos en Israel,
y a ser una señal de la que se habla.
35 Sí, una espada atravesará tu
propia alma, para que se revelen
los pensamientos de muchos corazones."
36 Había una tal Ana, profetisa,
hija de Fanuel, de la tribu de Aser
(era de edad avanzada, pues había
vivido con un marido siete años
desde su virginidad,

* **2:11** "Cristo" significa "Ungido". † **2:23** Éxodo 13:2,12 ‡ **2:24** Levítico 12:8 § **2:26** "Cristo" (griego) y "Mesías" (hebreo) significan ambos "Ungido"

37 y llevaba como ochenta y cuatro
años de viuda), que no se apartaba
del templo, adorando con ayunos y
peticiones noche y día.
38 Subiendo a esa misma hora, dio
gracias al Señor y habló de él a todos
los que buscaban la redención en
Jerusalén.
39 Cuando cumplieron todo lo que
estaba previsto en la ley del Señor,
volvieron a Galilea, a su ciudad,
Nazaret.
40 El niño crecía y se fortalecía en
su espíritu, lleno de sabiduría, y la
gracia de Dios estaba sobre él.
41 Sus padres iban todos los años
a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.
42 Cuando tenía doce años,
subieron a Jerusalén según la
costumbre de la fiesta;
43 y cuando se cumplieron los
días, al regresar, el niño Jesús se
quedó en Jerusalén. José y su madre
no lo sabían,
44 pero suponiendo que estaba en
la compañía, se fueron de viaje
un día; y lo buscaron entre sus
parientes y conocidos.
45 Al no encontrarlo, volvieron a
Jerusalén buscándolo.
46 Al cabo de tres días lo en-
contraron en el templo, sentado
en medio de los maestros, es-
cuchándolos y haciéndoles pregun-
tas.
47 Todos los que le oían se asom-
braban de su comprensión y de sus
respuestas.
48 Al verle, se asombraron; y su
madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos
has tratado así? He aquí que tu
padre y yo te buscábamos ansiosa-
mente".
49 Él les dijo: "¿Por qué me bus-
cabais? ¿No sabíais que debía estar
en la casa de mi Padre?"
50 Ellos no entendían lo que les
decía.
51 Bajó con ellos y llegó a Nazaret.
Se sometió a ellos, y su madre
guardaba todas estas palabras en su
corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría y en
estatura, y en gracia ante Dios y los
hombres.

3

1 En el año quince del reinado de
Tiberio César, siendo Poncio Pilato
gobernador de Judea, y Herodes
tetrarca de Galilea, y su hermano
Felipe tetrarca de la región de Iturea
y Traconite, y Lisanias tetrarca de
Abilinia,
2 durante el sumo sacerdocio de
Anás y Caifás, vino la palabra de
Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el
desierto.
3 Él fue por toda la región
alrededor del Jordán, predicando el
bautismo de arrepentimiento para
el perdón de los pecados.
4 Como está escrito en el libro de
las palabras del profeta Isaías
"La voz de uno que clama en el
desierto,
''Preparad el camino del Señor'.
Enderezad sus caminos.
5 Todo valle se llenará.
Toda montaña y colina será reba-
jada.
Lo torcido se volverá recto,
y los caminos ásperos allana-
dos.
6 Toda carne verá la salvación de
Dios*' ".
7 Por eso dijo a las multitudes que
salían para ser bautizadas por él:
"Proles de víboras, ¿quién os ha
advertido que huyáis de la ira que
ha de venir?
8 Producid, pues, frutos dignos
de arrepentimiento, y no empecéis
a decir entre vosotros: "Tenemos
a Abraham por padre", porque os
digo que Dios puede levantar hijos
a Abraham de estas piedras.
9 También ahora el hacha está a
la raíz de los árboles. Por eso,
todo árbol que no da buen fruto es
cortado y arrojado al fuego."
10 Las multitudes le preguntaron:
"¿Qué debemos hacer entonces?"
11 Les respondió: "El que tenga
dos túnicas, que se las dé al que no

* **3:6** Isaías 40:3-5

tiene. El que tenga comida, que haga
lo mismo".
12 También los recaudadores de
impuestos vinieron a bautizarse, y
le dijeron: "Maestro, ¿qué debemos
hacer?"
13 Les dijo: "No colectéis más de
lo que les corresponde".
14 Los soldados también le pregun-
taron: "¿Y nosotros? ¿Qué debemos
hacer?"
Les dijo: "No extorsionéis a nadie
con violencia, ni acuséis a nadie in-
justamente. Contentaos con vuestro
salario".
15 Mientras la gente estaba a la
expectativa, y todos los hombres
pensaban en sus corazones acerca
de Juan, si acaso él sería el Cristo,
16 Juan les respondió a todos: "Yo,
en efecto, os bautizo con agua, pero
viene el que es más poderoso que
yo, la correa de cuyas sandalias no
soy digno de desatar. Él os bautizará
en el Espíritu Santo y en el fuego.
17 Tiene en la mano su aventador,
y limpiará a fondo su era, y recogerá
el trigo en su granero; pero quemará
la paja con fuego inextinguible."
18 Entonces, con otras muchas ex-
hortaciones, anunciaba al pueblo la
buena nueva,
19 pero Herodes el tetrarca, al †ser
reprendido por él por Herodías, la
‡mujer de su hermano, y por todas
las cosas malas que Herodes había
hecho,
20 añadió a todas ellas la de encer-
rar a Juan en la cárcel.
21 Cuando todo el pueblo se bau-
tizaba, Jesús también se había bau-
tizado y estaba orando. El cielo se
abrió,
22 y el Espíritu Santo descendió en
forma corporal como una paloma
sobre él; y una voz salió del cielo,
diciendo: "Tú eres mi Hijo amado.
En ti me complazco".
23 El mismo Jesús, cuando
comenzó a enseñar, tenía unos
treinta años, siendo hijo (como se
suponía) de José, hijo de Eli,
24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo
de Melqui, hijo de Jana, hijo de José,
25 hijo de Matatías, hijo de Amós,
hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de
Nagai,
26 hijo de Maat, hijo de Matatías,
hijo de Semeí hijo de José, hijo de
Judá,
27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo
de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de
Neri,
28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo
de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de
Er,
29 hijo de Josué, hijo de Eliezer,
hijo de Joreim, hijo de Matat, hijo de
Leví,
30 hijo de Simeón, hijo de Judá,
hijo de José, hijo de Jonán, hijo de
Eliaquim,
31 hijo de Melea, hijo de Mainán,
hijo de Matata, hijo de Natán, hijo
de David,
32 hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo
de Booz, hijo de Salmón, hijo de
Naasón,
33 hijo de Aminadab, hijo de
Aram,§ hijo de Esrom, hijo de Fares,
hijo de Judá,
34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo
de Abraham, el hijo de Taré, el hijo
de Nacor,
35 el hijo de Serug, el hijo de Reu,
el hijo de Peleg, el hijo de Heber, el
hijo de Sala,
36 el hijo de Cainán, el hijo de
Arfaxad, el hijo de Sem, el hijo de
Noé, hijo de Lamec,
37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc,
hijo de Jared, hijo de Mahalaleel,
hijo de Cainán,
38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de
Adán, hijo de Dios.

4

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo,
volvió del Jordán y fue llevado por

† **3:19** un tetrarca es uno de los cuatro gobernadores de una provincia ‡ **3:19** TR lee "del hermano Felipe" en lugar de "del hermano" § **3:33** NU lee "Admin, el hijo de Arni" en lugar de "Aram"

el Espíritu al desierto
2 durante cuarenta días, siendo
tentado por el diablo. No comió
nada en esos días. Después, cuando
terminaron, tuvo hambre.
3 El diablo le dijo: "Si eres el Hijo
de Dios, ordena que esta piedra se
convierta en pan".
4 Jesús le contestó diciendo: "Está
escrito que no sólo de pan vivirá
el hombre, sino de toda palabra de
Dios". *
5 El diablo, llevándolo a un monte
alto, le mostró en un momento todos
los reinos del mundo.
6 El diablo le dijo: "Te daré toda
esta autoridad y su gloria, porque
me ha sido entregada, y la doy a
quien quiero.
7 Por tanto, si adoras ante mí, todo
será tuyo".
8 Jesús le respondió: "¡Quítate
de encima, Satanás! Porque está
escrito: 'Al Señor tu Dios adorarás
y a él sólo servirás' ". †
9 Lo condujo a Jerusalén, lo puso
en el pináculo del templo y le dijo:
"Si eres el Hijo de Dios, échate de
aquí,
10 porque está escrito,
Pondrá a sus ángeles a cargo de ti,
para que te guarden;'
11 y,
En sus manos te llevarán,
para que no tropieces con una
piedra". ‡
12 Respondiendo Jesús, le dijo: "Se
ha dicho que no tentarás al Señor tu
Dios". §
13 Cuando el demonio hubo com-
pletado todas las tentaciones, se
alejó de él hasta otro momento.
14 Jesús regresó con el poder del
Espíritu a Galilea, y la noticia sobre
él se extendió por todos los alrede-
dores.
15 Enseñaba en sus sinagogas,
siendo glorificado por todos.
16 Llegó a Nazaret, donde se había
criado. Entró, como era su costum-
bre, en la sinagoga en el día de
reposo, y se puso de pie para leer.
17 Se le entregó el libro del profeta
Isaías. Abrió el libro y encontró el
lugar donde estaba escrito,
18 "El Espíritu del Señor está sobre
mí,
porque me ha ungido para
predicar la buena nueva a los
pobres.
Me ha enviado a sanar a los cora-
zones*rotos,
para proclamar la liberación de
los cautivos,
recuperar la vista de los ciegos,
para liberar a los oprimidos,
19 y proclamar el año de gracia
del Señor."†
20 Cerró el libro, se lo devolvió al
asistente y se sentó. Los ojos de
todos en la sinagoga estaban fijos en
él.
21 Comenzó a decirles: "Hoy se
ha cumplido esta Escritura ante
vosotros".
22 Todos daban testimonio de él
y se asombraban de las palabras
de gracia que salían de su boca,
y decían: "¿No es éste el hijo de
José?"
23 Les dijo: "Seguramente me
dirán este proverbio: "¡Médico,
cúrate a ti mismo! Todo lo que
hemos oído hacer en Cafarnaúm,
hazlo también aquí en tu pueblo".
24 Él dijo: "De cierto os digo que
ningún profeta es aceptable en su
ciudad natal.
25 Pero en verdad os digo que
había muchas viudas en Israel en
los días de Elías, cuando el cielo
estuvo cerrado durante tres años y
seis meses, cuando sobrevino una
gran hambruna en toda la tierra.
26 A ninguna de ellas fue enviado
Elías, sino a Sarepta, en la tierra de
Sidón, a una mujer que era viuda.
27 Había muchos leprosos en Israel
en tiempos del profeta Eliseo, pero

* **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:8** Deuteronomio 6:13 ‡ **4:11** Salmo 91:11-12 § **4:12** Deuteronomio 6:16 * **4:18** NU omite "a sanar a los corazones rotos" † **4:19** Isaías 61:1-2

ninguno de ellos fue limpiado, excepto Naamán, el sirio."
28 Todos se llenaron de ira en la
sinagoga al oír estas cosas.
29 Se levantaron, le echaron fuera
de la ciudad y le llevaron a la
cima del monte sobre el que estaba
edificada su ciudad, para arrojarle
por el precipicio.
30 Pero él, pasando por en medio
de ellos, siguió su camino.
31 Bajó a Capernaúm, una ciudad
de Galilea. Les enseñaba en sábado,
32 y se asombraban de su en-
señanza, porque su palabra era con
autoridad.
33 En la sinagoga había un hombre
que tenía un espíritu de demonio
inmundo; y gritaba a gran voz,
34 diciendo: "¡Ah! ¿Qué tenemos
que ver contigo, Jesús de Nazaret?
¿Has venido a destruirnos? Yo sé
quién eres: el Santo de Dios".
35 Jesús le reprendió diciendo:
"¡Cállate y sal de él!". Cuando
el demonio lo arrojó en medio de
ellos, salió de él, sin hacerle ningún
daño.
36 El asombro se apoderó de to-
dos y hablaban entre sí, diciendo:
"¿Qué es esta palabra? Porque
con autoridad y poder manda a los
espíritus inmundos, y salen".
37 La noticia sobre él se difundió
por todos los lugares de la región
circundante.
38 Se levantó de la sinagoga y entró
en casa de Simón. La suegra de
Simón estaba afligida por una gran
fiebre, y le rogaron que la ayudara.
39 Él se puso al lado de ella,
reprendió la fiebre y la dejó. Al
instante se levantó y les sirvió.
40 Cuando se puso el sol, todos los
que tenían algún enfermo de diver-
sas enfermedades se los trajeron, y
él puso las manos sobre cada uno de
ellos y los curó.
41 También salieron demonios de
muchos, gritando y diciendo: "¡Tú
eres el Cristo, el Hijo de Dios!"
Reprendiéndolos, no les permitió
hablar, porque sabían que él era el
Cristo.
42 Cuando se hizo de día, partió y
se fue a un lugar despoblado, y las
multitudes lo buscaban y se acerca-
ban a él, para que no se alejara de
ellos.
43 Pero él les dijo: "Es necesario
que anuncie la buena noticia del
Reino de Dios también en las demás
ciudades. Para esto he sido envi-
ado".
44 Estaba predicando en las sina-
gogas de Galilea.

5

1 Mientras la multitud le apretaba
y escuchaba la palabra de Dios, él
estaba de pie junto al lago de Gene-
saret.
2 Vio dos barcas paradas junto
al lago, pero los pescadores habían
salido de ellas y estaban lavando las
redes.
3 Entró en una de las barcas, que
era la de Simón, y le pidió que se
alejara un poco de la tierra. Se sentó
y enseñó a las multitudes desde la
barca.
4 Cuando terminó de hablar, le
dijo a Simón: "Rema mar adentro y
echa las redes para pescar".
5 Simón le respondió: "Maestro,
hemos trabajado toda la noche y no
hemos pescado nada; pero en tu
palabra echaré la red".
6 Cuando hicieron esto, pescaron
una gran cantidad de peces, y su red
se rompía.
7 Hicieron señas a sus com-
pañeros de la otra barca para que
vinieran a ayudarlos. Vinieron y
llenaron las dos barcas, de modo
que empezaron a hundirse.
8 Pero Simón Pedro, al verlo, cayó
de rodillas ante Jesús, diciendo:
"Apártate de mí, porque soy un
hombre pecador, Señor".
9 Porque estaba asombrado, y to-
dos los que estaban con él, de la
pesca que habían hecho;

10 y también Santiago y Juan, hijos
de Zebedeo, que eran compañeros
de Simón.
Jesús le dijo a Simón: "No tengas
miedo. A partir de ahora cogerás
gente viva".
11 Cuando llevaron sus barcas a
tierra, lo dejaron todo y le siguieron.
12 Mientras estaba en una de las
ciudades, he aquí que había un
hombre lleno de lepra. Al ver a
Jesús, se postró sobre su rostro y
le rogó diciendo: "Señor, si quieres,
puedes limpiarme".
13 Extendió la mano y lo tocó,
diciendo: "Quiero. Queda limpio".
Inmediatamente la lepra lo aban-
donó.
14 Le ordenó que no se lo dijera
a nadie: "Pero vete y muéstrate
al sacerdote, y ofrece por tu purifi-
cación lo que ha mandado Moisés,
para que les sirva de testimonio."
15 Pero la noticia sobre él se ex-
tendió mucho más, y se reunieron
grandes multitudes para escuchar
y ser curados por él de sus enfer-
medades.
16 Pero él se retiró al desierto y
oró.
17 Uno de esos días, estaba en-
señando, y había fariseos y mae-
stros de la ley sentados que habían
salido de todas las aldeas de Galilea,
Judea y Jerusalén. El poder del
Señor estaba con él para curarlos.
18 He aquí que unos hombres tra-
jeron a un paralítico en un catre,
y trataron de traerlo para ponerlo
delante de Jesús.
19 Al no encontrar la manera de
hacerlo entrar a causa de la mul-
titud, subieron a la azotea y lo
hicieron bajar por las tejas con su
catre al centro, ante Jesús.
20 Al ver su fe, le dijo: "Hombre,
tus pecados te son perdonados".
21 Los escribas y los fariseos
se pusieron a razonar, diciendo:
"¿Quién es éste que dice blas-
femias? ¿Quién puede perdonar los
pecados, sino sólo Dios?"
22 Pero Jesús, percibiendo sus pen-
samientos, les respondió: "¿Por qué
razonáis así en vuestros corazones?
23 ¿Qué es más fácil decir: "Tus
pecados te son perdonados", o decir:
"Levántate y anda"?
24 Pero para que sepáis que el Hijo
del Hombre tiene autoridad en la
tierra para perdonar los pecados,
dijo al paralítico: "Te digo que te
levantes, toma tu camilla y te vete
a tu casa."
25 Inmediatamente se levantó de-
lante de ellos, tomó lo que tenía
puesto y se fue a su casa, glorifi-
cando a Dios.
26 El asombro se apoderó de todos,
y glorificaron a Dios. Se llenaron de
temor, diciendo: "Hoy hemos visto
cosas extrañas".
27 Después de estas cosas, salió
y vio a un recaudador de im-
puestos llamado Leví, sentado en
la oficina de impuestos, y le dijo:
"¡Sígueme!"
28 Lo dejó todo, se levantó y le
siguió.
29 Leví hizo una gran fiesta para
él en su casa. Había una gran mul-
titud de recaudadores de impuestos
y otros que estaban reclinados con
ellos.
30 Sus escribas y los fariseos mur-
muraban contra sus discípulos, di-
ciendo: "¿Por qué coméis y bebéis
con los recaudadores de impuestos
y los pecadores?"
31 Jesús les respondió: "Los sanos
no tienen necesidad de médico,
pero los enfermos sí.
32 No he venido a llamar a los
justos, sino a los pecadores, al ar-
repentimiento."
33 Le dijeron: "¿Por qué los
discípulos de Juan suelen ayunar
y orar, así como los discípulos de
los fariseos, pero los tuyos comen y
beben?"
34 Les dijo: "¿Podéis hacer ayunar
a los amigos del novio mientras el
novio está con ellos?

35 Pero vendrán días en que el
novio les será quitado. Entonces
ayunarán en esos días".
36 También les contó una
parábola. "Nadie pone un trozo de
una prenda nueva en una prenda
vieja, porque si no se romperá la
nueva, y además el trozo de la nueva
no coincidirá con el de la vieja.
37 Nadie pone vino nuevo en odres
viejos, porque el vino nuevo reven-
taría los odres, se derramaría y los
odres se destruirían.
38 Pero el vino nuevo debe ponerse
en odres frescos, y ambos se conser-
van.
39 Nadie que haya bebido vino
viejo desea inmediatamente el
nuevo, porque dice: "El viejo es
mejor"."

6

1 Y aconteció, que un día de re-
poso iba por los campos de trigo. Sus
discípulos arrancaban las espigas y
comían, frotándolas en sus manos.
2 Pero algunos de los fariseos les
dijeron: "¿Por qué hacéis lo que no
es lícito hacer en día de reposo?"
3 Jesús, respondiéndoles, dijo:
"¿No habéis leído lo que hizo David
cuando tuvo hambre, él y los que
estaban con él,
4 cómo entró en la casa de Dios, y
tomó y comió el pan de la feria, y
dio también a los que estaban con
él, lo que no es lícito comer sino a
los sacerdotes solos?"
5 Él les dijo: "El Hijo del Hombre
es el señor del sábado".
6 Sucedió también otro sábado
que entró en la sinagoga y enseñó.
Había allí un hombre que tenía la
mano derecha seca.
7 Los escribas y los fariseos le vigi-
laban para ver si sanaba en sábado,
a fin de encontrar una acusación
contra él.
8 Pero él conocía sus pensamien-
tos, y dijo al hombre que tenía la
mano seca: "Levántate y ponte en
medio." Se levantó y se puso en pie.
9 Entonces Jesús les dijo: "Os voy
a preguntar una cosa: ¿Es lícito en
sábado hacer el bien, o hacer el mal?
¿Salvar una vida, o matar?"
10 Miró a todos y le dijo al hombre:
"Extiende tu mano". Lo hizo, y su
mano quedó tan sana como la otra.
11 Pero ellos, llenos de ira, habla-
ban entre sí sobre lo que podrían
hacer a Jesús.
12 En esos días, salió al monte a
orar, y pasó toda la noche orando a
Dios.
13 Cuando se hizo de día, llamó a
sus discípulos, y de entre ellos eligió
a doce, a los que también llamó
apóstoles
14 Simón, al que también llamó Pe-
dro; Andrés, su hermano; Santiago;
Juan; Felipe; Bartolomé;
15 Mateo; Tomás; Santiago, hijo
de Alfeo; Simón, al que llamaban el
Zelote;
16 Judas, hijo de Santiago; y Ju-
das Iscariote, que también se hizo
traidor.
17 Bajó con ellos y se puso en un
lugar llano, con una multitud de sus
discípulos y un gran número de la
gente de toda Judea y Jerusalén y de
la costa de Tiro y Sidón, que venían
a escucharle y a ser curados de sus
enfermedades,
18 así como los que estaban turba-
dos por espíritus inmundos; y eran
curados.
19 Toda la multitud procuraba to-
carle, porque salía de él poder y los
sanaba a todos.
20 Levantó los ojos hacia sus
discípulos y dijo
"Benditos seáis los pobres,
porque vuestro el Reino de
Dios.
21 Dichosos los que ahora tienen
hambre,
porque seréis saciados.
Benditos seáis los que lloráis ahora,
porque te reirás.
22 Bienaventurados seréis cuando
los hombres os odien,
y cuando os excluyan y
se burlen de vosotros, y

desechen vuestro nombre
como malo, por causa del Hijo
del Hombre.
23 Alégrate en ese día y da
saltos de alegría, porque he
aquí que tu recompensa es
grande en el cielo, ya que sus
padres hicieron lo mismo con
los profetas.

24 "Pero ¡ay de vosotros, los ricos!
Porque has recibido tu con-
suelo.
25 Ay de ti, que estás lleno ahora,
porque tendrás hambre.
Ay de ti que te ríes ahora,
porque te lamentarás y llo-
rarás.
26 Ay,* cuando los †hombres hablan
bien de ti,
porque sus padres hicieron lo
mismo con los falsos profe-
tas.
27 "Pero yo os digo a vosotros
que escucháis: amad a vuestros
enemigos, haced el bien a los que os
odian,
28 bendecid a los que os maldicen
y orad por los que os maltratan.
29 Al que te golpee en la mejilla,
ofrécele también la otra; y al que te
quite el manto, no le quites también
la túnica.
30 Da a todo el que te pida, y no le
pidas al que te quita tus bienes que
te los devuelva.
31 "Como quieras que la gente te
haga a ti, haz exactamente lo mismo
con ellos.
32 "Si amas a los que te aman, ¿qué
mérito tienes? Porque también los
pecadores aman a los que los aman.
33 Si hacéis bien a los que os
hacen bien, ¿qué mérito tenéis?
Porque también los pecadores hacen
lo mismo.
34 Si prestáis a aquellos de quienes
esperáis recibir, ¿qué mérito
tenéis? Incluso los pecadores
prestan a los pecadores, para recibir
lo mismo.
35 Pero amad a vuestros enemigos,
haced el bien y prestad sin esperar
nada a cambio; y vuestra recom-
pensa será grande, y seréis hijos del
Altísimo, porque él es bondadoso
con los ingratos y los malos.
36 "Por lo tanto, sean misericor-
diosos,
así como tu Padre es también
misericordioso.
37 No juzgues,
y no serás juzgado.
No condenes,
y no serás condenado.
Libérate,
y serás liberado.
38 "Dad, y se os dará; medida
buena, apretada, remecida y re-
bosante, se os dará.‡ Porque con
la misma medida que midan se les
devolverá".
39 Les dijo una parábola. "¿Puede
el ciego guiar al ciego? ¿No caerán
ambos en un pozo?
40 El discípulo no está por encima
de su maestro, pero todo el mundo,
cuando esté completamente for-
mado, será como su maestro.
41 ¿Por qué ves la paja que está
en el ojo de tu hermano, pero no
consideras la viga que está en tu
propio ojo?
42 ¿Cómo puedes decirle a tu her-
mano: "Hermano, déjame quitarte
la paja que tienes en el ojo", cuando
tú mismo no ves la viga que tienes
en tu propio ojo? ¡Hipócrita!
Primero quita la viga de tu propio
ojo, y entonces podrás ver con clar-
idad para quitar la paja que está en
el ojo de tu hermano.
43 "Porque no hay árbol bueno
que produzca frutos podridos, ni
árbol podrido que produzca frutos
buenos.
44 Porque cada árbol se conoce
por su propio fruto. Porque no se
recogen higos de los espinos, ni se
recogen uvas de las zarzas.
45 El hombre bueno del buen
tesoro de su corazón saca lo bueno,

* **6:26** TR añade "a ti" † **6:26** TR añade "todos" ‡ **6:38** literalmente, en su seno.

y el hombre malo del mal tesoro de
su corazón saca lo malo, porque de
la abundancia del corazón habla su
boca.
46 "¿Por qué me llamáis "Señor,
Señor" y no hacéis lo que yo digo?
47 Todo el que viene a mí, y es-
cucha mis palabras y las pone en
práctica, os mostraré a quién se
parece.
48 Es como un hombre que con-
struye una casa, que cavó y pro-
fundizó y puso los cimientos so-
bre la roca. Cuando se produjo
una inundación, la corriente rompió
contra esa casa, y no pudo sacud-
irla, porque estaba fundada sobre la
roca.
49 Pero el que oye y no hace, es
como un hombre que construyó una
casa sobre la tierra sin cimientos,
contra la cual rompió la corriente,
y enseguida cayó; y la ruina de
aquella casa fue grande."

7

1 Cuando terminó de hablar a la
gente, entró en Capernaum.
2 El siervo de un centurión, que le
era muy querido, estaba enfermo y
a punto de morir.
3 Cuando oyó hablar de Jesús, le
envió a los ancianos de los judíos,
pidiéndole que viniera a sanar a su
siervo.
4 Cuando llegaron a Jesús, le roga-
ron encarecidamente, diciendo: "Es
digno de que hagas esto por él,
5 porque ama a nuestra nación
y nos ha construido nuestra sina-
goga."
6 Jesús fue con ellos. Cuando ya no
estaba lejos de la casa, el centurión
envió a sus amigos a decirle: "Señor,
no te preocupes, porque no soy
digno de que entres bajo mi techo.
7 Por eso ni siquiera me he consid-
erado digno de venir a ti; pero di la
palabra, y mi criado quedará sano.
8 Porque también yo soy un hom-
bre puesto bajo autoridad, que tiene
bajo su mando soldados. A éste le
digo: "Ve", y va; a otro: "Ven", y
viene; y a mi siervo: "Haz esto", y
lo hace".
9 Cuando Jesús oyó estas cosas, se
maravilló de él y, volviéndose, dijo
a la multitud que le seguía: "Os digo
que no he encontrado una fe tan
grande, ni siquiera en Israel."
10 Los enviados, al volver a la casa,
encontraron que el siervo que había
estado enfermo estaba bien.
11 Poco después, fue a una ciu-
dad llamada Naín. Muchos de sus
discípulos, junto con una gran mul-
titud, iban con él.
12 Cuando se acercó a la puerta
de la ciudad, he aquí que sacaban a
un muerto, *hijo único de su madre,
que era viuda. La acompañaba
mucha gente de la ciudad.
13 Al verla, el Señor se compadeció
de ella y le dijo: "No llores".
14 Se acercó y tocó el féretro, y
los portadores se detuvieron. Dijo:
"Joven, te digo que te levantes".
15 El que estaba muerto se sentó
y empezó a hablar. Luego se lo
entregó a su madre.
16 El temor se apoderó de to-
dos, y glorificaron a Dios, diciendo:
"¡Ha surgido un gran profeta entre
nosotros!" y "¡Dios ha visitado a su
pueblo!"
17 Esta noticia se difundió sobre él
en toda Judea y en toda la región
circundante.
18 Los discípulos de Juan le con-
taron todas estas cosas.
19 Juan, llamando a dos de sus
discípulos, los envió a Jesús, di-
ciendo: "¿Eres tú el que viene, o
debemos buscar a otro?"
20 Cuando los hombres se ac-
ercaron a él, dijeron: "Juan el
Bautista nos ha enviado a ti, di-
ciendo: "¿Eres tú el que viene, o
debemos buscar a otro?"
21 En aquella hora curó a mu-
chos de enfermedades y plagas y

* **7:12** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único".

espíritus malignos; y a muchos ciegos les dio la vista.
22 Jesús les respondió: "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva.
23 Dichoso el que no encuentra en mí ocasión de tropezar".

24 Cuando los mensajeros de Juan se marcharon, comenzó a decir a las multitudes sobre Juan: "¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento?
25 Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? He aquí que los que se visten de forma elegante y viven con deleites están en las cortes de los reyes.
26 Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta.
27 Este es aquel de quien está escrito,
'He aquí que envío a mi mensajero
ante tu rostro,
que te preparará el camino delante de ti.'†
28 "Porque os digo que entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él."

29 Al oír esto, todo el pueblo y los recaudadores de impuestos declararon que Dios era justo, pues habían sido bautizados con el bautismo de Juan.
30 Pero los fariseos y los letrados rechazaron el consejo de Dios, no siendo ellos mismos bautizados por él.
31 "‡¿Con qué debo comparar a la gente de esta generación? ¿A qué se parecen?
32 Son como niños que se sientan en el mercado y se llaman unos a otros, diciendo: 'Te cantamos, y no bailaste. Nosotros nos lamentamos, y vosotros no llorasteis'.
33 Porque Juan el Bautista no vino ni a comer pan ni a beber vino, y vosotros decís: 'Tiene un demonio'.
34 El Hijo del Hombre ha venido comiendo y bebiendo, y vosotros decís: 'He aquí un comilón y un borracho, amigo de recaudadores y pecadores.'
35 La sabiduría es justificada por todos sus hijos".

36 Uno de los fariseos le invitó a comer con él. Entró en la casa del fariseo y se sentó a la mesa.
37 He aquí que una mujer pecadora de la ciudad, al saber que él estaba reclinado en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con ungüento.
38 Se puso detrás, a sus pies, llorando, y comenzó a mojarle los pies con sus lágrimas, y se los secó con los cabellos de su cabeza, le besó los pies y se los untó con el ungüento.
39 Al verla, el fariseo que le había invitado se dijo: "Este hombre, si fuera profeta, se habría dado cuenta de quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es una pecadora."

40 Jesús le respondió: "Simón, tengo algo que decirte".

Él dijo: "Maestro, dígalo".

41 "Un prestamista tenía dos deudores. Uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta.
42 Como no podían pagar, les perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?"
43 Simón respondió: "Aquel, supongo, al que más perdonó".

Le dijo: "Has juzgado correctamente".
44 Volviéndose a la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para mis pies, pero ella ha mojado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con el pelo de su cabeza.

† **7:27** Malaquías 3:1 ‡ **7:31** TR añade "Pero el Señor dijo"

45 No me diste ningún beso, pero
ella, desde que entré, no ha dejado
de besar mis pies.
46 Tú no ungiste mi cabeza con
aceite, pero ella ha ungido mis pies
con ungüento.
47 Por eso os digo que sus pecados,
que son muchos, le han sido per-
donados, porque ha amado mucho.
Pero a quien se le perdona poco,
ama poco".
48 Y le dijo: "Tus pecados están
perdonados".
49 Los que se sentaban a la
mesa con él empezaron a decirse:
"¿Quién es éste que hasta perdona
los pecados?"
50 Le dijo a la mujer: "Tu fe te ha
salvado. Ve en paz".

8

1 Poco después, recorrió ciudades
y aldeas, predicando y llevando la
buena noticia del Reino de Dios. Con
él iban los doce,
2 y algunas mujeres que habían
sido curadas de espíritus malignos y
enfermedades: María, que se llam-
aba Magdalena, de la que habían
salido siete demonios;
3 y Juana, mujer de Chuzas, may-
ordomo de Herodes; Susana, y
muchas otras que les* servían de sus
bienes.
4 Cuando se reunió una gran mul-
titud y acudió a él gente de todas las
ciudades, habló con una parábola
5 "El agricultor salió a sembrar su
semilla. Al sembrar, una parte cayó
en el camino y fue pisoteada, y las
aves del cielo la devoraron.
6 Otra semilla cayó en la roca, y
en cuanto creció, se secó, porque no
tenía humedad.
7 Otra cayó en medio de los es-
pinos, y los espinos crecieron con
ella y la ahogaron.
8 Otra cayó en tierra buena y cre-
ció y produjo cien veces más fruto".
Mientras decía estas cosas, gritó: "El
que tenga oídos para oír, que oiga".
9 Entonces sus discípulos le pre-
guntaron: "¿Qué significa esta
parábola?"
10 Dijo: "A vosotros se os ha dado
a conocer los misterios del Reino de
Dios, pero a los demás se les ha dado
en parábolas, para que "viendo no
vean y oyendo no entiendan". †
11 "La parábola es ésta: La semilla
es la palabra de Dios.
12 Los que están en el camino son
los que oyen; luego viene el diablo
y les quita la palabra del corazón,
para que no crean y se salven.
13 Los que están sobre la roca son
los que, al oír, reciben la palabra con
alegría; pero éstos no tienen raíz.
Creen por un tiempo, y luego caen
en el tiempo de la tentación.
14 Los que cayeron entre los es-
pinos, éstos son los que han oído,
y al seguir su camino son ahogados
por los afanes, las riquezas y los
placeres de la vida; y no dan fruto
hasta la madurez.
15 Los que están en la buena
tierra, éstos son los que con corazón
honesto y bueno, habiendo oído la
palabra, la retienen firmemente y
producen fruto con perseverancia.
16 "Nadie, cuando ha encendido
una lámpara, la cubre con un recip-
iente o la pone debajo de la cama,
sino que la pone sobre un soporte,
para que los que entren puedan ver
la luz.
17 Porque no hay nada oculto que
no se revele, ni nada secreto que no
se conozca y salga a la luz.
18 Tened, pues, cuidado con lo que
oís. Porque al que tiene, se le dará;
y al que no tiene, se le quitará hasta
lo que cree tener."
19 Su madre y sus hermanos se
acercaron a él, pero no podían ac-
ercarse por la multitud.
20 Algunas personas le dijeron:
"Tu madre y tus hermanos están
fuera, deseando verte".
21 Pero él les respondió: "Mi
madre y mis hermanos son los

* **8:3** TR lee "él" en lugar de "ellos" † **8:10** Isaías 6:9

que oyen la palabra de Dios y la cumplen."

22 Uno de esos días, entró en una barca, él y sus discípulos, y les dijo: "Vamos al otro lado del lago". Y se embarcaron.

23 Pero mientras navegaban, se quedó dormido. Una tormenta de viento se abatió sobre el lago, y peligraban, pues se estaban anegando de agua.

24 Se acercaron a él y lo despertaron, diciendo: "¡Maestro, Maestro, nos estamos muriendo!". Él se despertó y reprendió al viento y a la furia del agua; entonces cesaron, y se calmó. ‡

25 Les dijo: "¿Dónde está vuestra fe?". Atemorizados, se maravillaron, diciéndose unos a otros: "¿Quién es éste, pues, que manda incluso a los vientos y a las aguas, y le obedecen?"

26 Luego llegaron al país de los gadarenos, que está frente a Galilea.

27 Cuando Jesús desembarcó, le salió al encuentro un hombre de la ciudad que tenía demonios desde hacía mucho tiempo. No llevaba ropa y no vivía en una casa, sino en los sepulcros.

28 Al ver a Jesús, dio un grito y se postró ante él, y con gran voz dijo: "¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes".

29 Porque Jesús ordenaba al espíritu inmundo que saliera del hombre. Porque el espíritu inmundo se había apoderado muchas veces del hombre. Lo tenían vigilado y atado con cadenas y grilletes. Al romper las ataduras, el demonio lo condujo al desierto.

30 Jesús le preguntó: "¿Cuál es tu nombre?"

Dijo: "Legión", porque muchos demonios habían entrado en él.

31 Le rogaron que no les ordenara ir al abismo.

32 Había allí una piara de muchos cerdos alimentándose en el monte, y le rogaron que les permitiera entrar en ellos. Entonces se lo permitió.

33 Los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos, y la piara se precipitó por un despeñadero al lago y se ahogó.

34 Cuando los que les daban de comer vieron lo que había sucedido, huyeron y lo contaron en la ciudad y en el campo.

35 La gente salió a ver qué había pasado. Se acercaron a Jesús y encontraron al hombre del que habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su sano juicio; y se asustaron.

36 Los que lo vieron les contaron cómo había quedado curado el que había sido poseído por los demonios.

37 Toda la gente de los alrededores de los gadarenos le pedía que se alejara de ellos, porque tenían mucho miedo. Entonces él entró en la barca y regresó.

38 Pero el hombre del que habían salido los demonios le rogó que se fuera con él, pero Jesús lo despidió diciendo:

39 "Vuelve a tu casa y anuncia las grandes cosas que Dios ha hecho contigo." Él se fue, proclamando por toda la ciudad las grandes cosas que Jesús había hecho por él.

40 Cuando Jesús regresó, la multitud le dio la bienvenida, pues todos le esperaban.

41 Llegó un hombre llamado Jairo. Era un jefe de la sinagoga. Se postró a los pies de Jesús y le rogó que entrara en su casa,

42 porque tenía una §hija única, de unos doce años, que se estaba muriendo. Pero mientras iba, las multitudes le apretaban.

43 Una mujer que tenía un flujo de sangre desde hacía doce años, que

‡ **8:24** Ver Salmo 107:29 § **8:42** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único".

había gastado todo su sustento en
médicos y no podía ser curada por
ninguno,
44 se acercó por detrás de él y tocó
los flecos* de su manto. Al instante,
el flujo de su sangre se detuvo.
45 Jesús dijo: "¿Quién me ha to-
cado?"
Cuando todos lo negaron, Pedro
y los que estaban con él dijeron:
"Maestro, las multitudes te apretu-
jan y empujan, y tú dices: "¿Quién
me ha tocado?"".
46 Pero Jesús dijo: "Alguien me ha
tocado, porque he percibido que el
poder ha salido de mí".
47 La mujer, al ver que no se
ocultaba, se acercó temblando y,
postrándose ante él, le declaró en
presencia de todo el pueblo la razón
por la que le había tocado y cómo
había quedado curada al instante.
48 Él le dijo: "Hija, anímate. Tu fe
te ha sanado. Vete en paz".
49 Mientras aún hablaba, se acercó
uno de la casa del jefe de la sinagoga,
diciéndole: "Tu hija ha muerto. No
molestes al Maestro".
50 Pero Jesús, al oírlo, le re-
spondió: "No temas. Sólo cree, y
quedará sanada".
51 Cuando llegó a la casa, no dejó
entrar a nadie, excepto a Pedro,
Juan, Santiago, el padre de la niña
y su madre.
52 Todos lloraban y la lloraban,
pero él dijo: "No lloréis. No está
muerta, sino que duerme".
53 Se burlaban de él, sabiendo que
estaba muerta.
54 Pero él los echó a todos fuera,
y tomándola de la mano, la llamó
diciendo: "¡Niña, levántate!"
55 El espíritu de la niña volvió y
se levantó enseguida. Mandó que le
dieran de comer.
56 Sus padres se asombraron, pero
él les ordenó que no dijeran a nadie
lo que había sucedido.

9

1 Convocó a los doce* y les
dio poder y autoridad sobre todos
los demonios y para curar enfer-
medades.
2 Los envió a predicar el Reino de
Dios y a curar a los enfermos.
3 Les dijo: "No tomen nada para su
viaje: ni bastones, ni cartera, ni pan,
ni dinero. Ni tengáis dos túnicas
cada uno.
4 En cualquier casa en la que
entréis, quedaos allí, y salid de allí.
5 A todos los que no os reciban,
cuando salgáis de esa ciudad, sacu-
did hasta el polvo de vuestros pies
como testimonio contra ellos."
6 Partieron y recorrieron las
aldeas, predicando la Buena Nueva
y sanando por todas partes.
7 El tetrarca Herodes se enteró de
todo lo que había hecho, y se quedó
muy perplejo, porque unos decían
que Juan había resucitado de entre
los muertos,
8 y otros que Elías había apare-
cido, y otros que uno de los antiguos
profetas había resucitado.
9 Herodes dijo: "Yo decapité a
Juan, pero ¿quién es éste del que
oigo tales cosas?" Buscó verlo.
10 Los apóstoles, al regresar, le
contaron lo que habían hecho.
Los tomó y se retiró a una región
desierta de †una ciudad llamada Bet-
saida.
11 Pero las multitudes, al darse
cuenta, le siguieron. Él los acogió,
les habló del Reino de Dios y curó a
los que necesitaban curación.
12 Empezaba a declinar el día, y
los doce se acercaron y le dijeron:
"Despide a la multitud para que
vaya a las aldeas y granjas de los
alrededores y se aloje y consiga
comida, porque estamos aquí en un
lugar desierto."
13 Pero él les dijo: "Dadles
vosotros de comer".
Dijeron: "No tenemos más que
cinco panes y dos peces, si no vamos

* **8:44** o, borla * **9:1** TR dice "sus doce discípulos" en lugar de "los doce" † **9:10** NU omite "una región desértica de".

a comprar comida para toda esta
gente."
14 Porque eran unos cinco mil
hombres.
Dijo a sus discípulos: "Haced que
se sienten en grupos de unos cin-
cuenta cada uno".
15 Así lo hicieron, y los hizo sentar
a todos.
16 Tomó los cinco panes y los
dos peces y, mirando al cielo, los
bendijo, los partió y los dio a los
discípulos para que los pusieran
delante de la multitud.
17 Comieron y se saciaron. Reco-
gieron doce cestas con los trozos que
habían sobrado.
18 Mientras oraba a solas, los
discípulos estaban cerca de él y les
preguntó: "¿Quién dicen las multi-
tudes que soy yo?"
19 Ellos respondieron: "Juan el
Bautista", pero otros dicen: "Elías",
y otros, que uno de los antiguos
profetas ha resucitado".
20 Les dijo: "¿Pero quién decís que
soy yo?".
Pedro respondió: "El Cristo de
Dios".
21 Pero les advirtió y les ordenó
que no contaran esto a nadie,
22 diciendo: "Es necesario que el
Hijo del Hombre padezca muchas
cosas, y que sea rechazado por los
ancianos, los sumos sacerdotes y los
escribas, y que sea muerto, y al
tercer día resucite."
23 Dijo a todos: "Si alguno quiere
venir en pos de mí, niéguese a sí
mismo, tome su cruz ‡y sígame.
24 Porque el que quiera salvar su
vida, la perderá; pero el que pierda
su vida por mí, la salvará.
25 Porque ¿de qué le sirve al hom-
bre ganar el mundo entero, si se
pierde o pierde a sí mismo?
26 Porque el que se avergüence de
mí y de mis palabras, de él se aver-
gonzará el Hijo del Hombre cuando
venga en su gloria, y la gloria del
Padre y de los santos ángeles.
27 Pero os digo la verdad: hay
algunos de los que están aquí que no
probarán la muerte hasta que vean
el Reino de Dios."
28 Unos ocho días después de es-
tas palabras, tomó consigo a Pedro,
Juan y Santiago, y subió al monte a
orar.
29 Mientras oraba, el aspecto de su
rostro se alteró, y su ropa se volvió
blanca y deslumbrante.
30 He aquí que dos hombres habla-
ban con él, que eran Moisés y Elías,
31 los cuales aparecieron en gloria
y hablaron de su partida, §que iba a
cumplir en Jerusalén.
32 Pedro y los que estaban con
él estaban agobiados por el sueño,
pero cuando se despertaron del
todo, vieron su gloria y a los dos
hombres que estaban con él.
33 Cuando se separaban de él,
Pedro dijo a Jesús: "Maestro, es
bueno que estemos aquí. Hagamos
tres tiendas: una para ti, otra para
Moisés y otra para Elías", sin saber
lo que decía.
34 Mientras decía estas cosas, vino
una nube y los cubrió, y tuvieron
miedo al entrar en la nube.
35 De la nube salió una voz que
decía: "Este es mi Hijo amado.
Escuchadle".
36 Cuando llegó la voz, Jesús se en-
contró solo. Ellos guardaron silencio
y no contaron a nadie en aquellos
días nada de lo que habían visto.
37 Al día siguiente, cuando bajaron
del monte, le salió al encuentro una
gran multitud.
38 He aquí que un hombre de
la muchedumbre gritó diciendo:
"Maestro, te ruego que mires a
mi hijo, porque es mi único hijo
nacido*.
39 He aquí que un espíritu se
apodera de él, grita repentinamente
y lo convulsiona de tal manera que

‡ **9:23** TR, NU añaden "diariamente" § **9:31** literalmente, "éxodo" * **9:38** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único".

hace espuma; y apenas se aparta de
él, lo hiere gravemente.
40 He rogado a tus discípulos que
lo expulsen, y no han podido".
41 Jesús respondió: "Generación
incrédula y perversa, ¿hasta
cuándo estaré con vosotros y os
soportaré? Traed a vuestro hijo".
42 Mientras se acercaba, el demo-
nio lo arrojó al suelo y lo convul-
sionó violentamente. Pero Jesús
reprendió al espíritu impuro, curó
al muchacho y se lo devolvió a su
padre.
43 Todos estaban asombrados de la
majestad de Dios.
Pero mientras todos se maravill-
aban de todas las cosas que Jesús
hacía, dijo a sus discípulos:
44 "Que estas palabras se os graben
en los oídos, porque el Hijo del
Hombre será entregado en manos
de los hombres."
45 Pero ellos no entendieron este
dicho. Se les ocultó, para que no
lo percibieran, y tuvieron miedo de
preguntarle sobre este dicho.
46 Se suscitó una discusión entre
ellos acerca de cuál de ellos era el
más grande.
47 Jesús, percibiendo el razon-
amiento de sus corazones, tomó un
niño pequeño y lo puso a su lado,
48 y les dijo: "El que recibe a este
niño en mi nombre, me recibe a mí.
El que me recibe a mí, recibe al que
me ha enviado. Porque el que sea
más pequeño entre todos vosotros,
éste será grande".
49 Juan respondió: "Maestro, vi-
mos a alguien que expulsaba demo-
nios en tu nombre, y se lo prohibi-
mos, porque no sigue con nosotros."
50 Jesús le dijo: "No se lo
prohíbas, porque el que no está
contra nosotros está a favor".
51 Sucedió que, cuando se acer-
caban los días en que debía ser
llevado, se propuso intensamente ir
a Jerusalén
52 y envió mensajeros delante de
él. Ellos fueron y entraron en
una aldea de los samaritanos, para
prepararse para él.
53 No le recibieron, porque viajaba
con el rostro puesto en Jerusalén.
54 Al ver esto, sus discípulos,
Santiago y Juan, dijeron: "Señor,
¿quieres que mandemos bajar fuego
del cielo y los destruyamos, como
hizo Elías?"
55 Pero él se volvió y les reprendió:
"No sabéis de qué espíritu sois.
56 Porque el Hijo del Hombre no
ha venido a destruir la vida de los
hombres, sino a salvarla".
Fueron a otra aldea.
57 Mientras iban por el camino,
un hombre le dijo: "Quiero seguirte
dondequiera que vayas, Señor".
58 Jesús le dijo: "Las zorras
tienen madrigueras y las aves del
cielo tienen nidos, pero el Hijo del
Hombre no tiene dónde reclinar la
cabeza".
59 Le dijo a otro: "¡Sígueme!"
Pero él dijo: "Señor, permíteme
primero ir a enterrar a mi padre".
60 Pero Jesús le dijo: "Deja que
los muertos entierren a sus propios
muertos, pero tú ve a anunciar el
Reino de Dios".
61 Otro también dijo: "Quiero
seguirte, Señor, pero primero
permíteme despedirme de los que
están en mi casa".
62 Pero Jesús le dijo: "Nadie que
ponga la mano en el arado y mire
hacia atrás es apto para el Reino de
Dios."

10

1 Después de esto, el Señor designó
también a otros setenta, y los envió
de dos en dos delante de él* a todas
las ciudades y lugares a los que iba
a llegar.
2 Y les dijo: "La mies es abun-
dante, pero los obreros son pocos.
Rogad, pues, al Señor de la mies que
envíe obreros a su mies.
3 Seguid vuestro camino. He aquí
que os envío como corderos en
medio de lobos.

* **10:1** literalmente, "ante su rostro"

4 No lleven bolso, ni cartera, ni
sandalias. No saluden a nadie en el
camino.
5 En cualquier casa en la que
entréis, decid primero: "Paz a esta
casa".
6 Si hay un hijo de la paz, tu paz
descansará en él; pero si no, volverá
a ti.
7 Quédate en esa misma casa,
comiendo y bebiendo lo que te den,
porque el trabajador es digno de su
salario. No vayas de casa en casa.
8 En cualquier ciudad en la que
entres y te reciban, come lo que te
pongan delante.
9 Sanad a los enfermos que estén
allí y decidles: "El Reino de Dios se
ha acercado a vosotros".
10 Pero en cualquier ciudad en la
que entréis y no os reciban, salid a
sus calles y decid:
11 'Hasta el polvo de vuestra ciu-
dad que se nos pegue, lo limpiamos
contra vosotros. Sin embargo, sabed
que el Reino de Dios se ha acercado
a vosotros'.
12 Os digo que aquel día será más
tolerable para Sodoma que para esa
ciudad.
13 "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti,
Betsaida! Porque si en Tiro y en
Sidón se hubieran hecho las mar-
avillas que se han hecho en vosotros,
hace tiempo que se habrían ar-
repentido, sentados en cilicio y
ceniza.
14 Pero será más tolerable para
Tiro y Sidón en el juicio que para
vosotros.
15 Vosotros, Capernaum, que
estáis exaltados hasta el cielo, seréis
descendida al Hades. †
16 El que os escucha a vosotros me
escucha a mí, y el que os rechaza a
vosotros me rechaza a mí. El que
me rechaza a mí, rechaza al que me
envió".
17 Los setenta volvieron con ale-
gría, diciendo: "¡Señor, hasta los
demonios se nos someten en tu nom-
bre!"
18 Les dijo: "He visto a Satanás
caer del cielo como un rayo.
19 He aquí que os doy autoridad
para pisar serpientes y escorpiones,
y sobre todo el poder del enemigo.
Nada podrá haceros daño.
20 Sin embargo, no os alegréis de
que los espíritus se os sometan, sino
alegraos de que vuestros nombres
estén escritos en el cielo."
21 En esa misma hora, Jesús se
regocijó en el Espíritu Santo y dijo:
"Te doy gracias, Padre, Señor del
cielo y de la tierra, porque has
ocultado estas cosas a los sabios y
entendidos y las has revelado a los
niños. Sí, Padre, porque así ha sido
agradable a tus ojos".
22 Volviéndose a los discípulos,
dijo: "Todo me ha sido entregado
por mi Padre. Nadie sabe quién es
el Hijo, sino el Padre, y quién es el
Padre, sino el Hijo, y aquel a quien
el Hijo quiera revelarlo."
23 Volviéndose a los discípulos, les
dijo en privado: "Dichosos los ojos
que ven lo que vosotros veis,
24 porque os digo que muchos
profetas y reyes desearon ver lo que
vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo
que vosotros oís, y no lo oyeron."
25 He aquí que un abogado se
levantó y le puso a prueba, diciendo:
"Maestro, ¿qué debo hacer para
heredar la vida eterna?"
26 Le dijo: "¿Qué está escrito en la
ley? ¿Cómo la lees?"
27 Respondió: "Amarás al Señor tu
Dios con todo tu corazón, con toda
tu alma, con todas tus fuerzas y con
toda tu mente, ‡y a tu prójimo como
a ti mismo". §
28 Le dijo: "Has respondido cor-
rectamente. Haz esto y vivirás".
29 Pero él, queriendo justificarse,
preguntó a Jesús: "¿Quién es mi
prójimo?"
30 Jesús respondió: "Un hombre
bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó
en manos de unos ladrones, que lo

† **10:15** El Hades es el reino inferior de los muertos, o el infierno. ‡ **10:27** Deuteronomio 6:5
§ **10:27** Levítico 19:18

despojaron y golpearon, y se fueron
dejándolo medio muerto.
31 Por casualidad, un sacerdote
bajaba por ese camino. Al verlo,
pasó por el otro lado.
32 Del mismo modo, un levita, al
llegar al lugar y verlo, pasó por el
otro lado.
33 Pero un samaritano, que iba de
camino, llegó donde él estaba. Al
verlo, se compadeció,
34 se acercó a él y vendó sus
heridas, echando aceite y vino. Lo
montó en su propio animal, lo llevó
a una posada y lo cuidó.
35 Al día siguiente, cuando se
marchó, sacó dos denarios, se los
dio al anfitrión y le dijo: "Cuida
de él. Lo que gastes de más, te lo
devolveré cuando vuelva'.
36 Ahora bien, ¿cuál de estos tres
te parece que era prójimo del que
cayó entre los ladrones?"
37 Dijo: "El que se apiadó de él".
Entonces Jesús le dijo: "Ve y haz
lo mismo".
38 Mientras iban de camino, entró
en una aldea, y una mujer llamada
Marta le recibió en su casa.
39 Ella tenía una hermana llamada
María, que también se sentaba a
los pies de Jesús y escuchaba su
palabra.
40 Pero Marta estaba distraída con
muchos quehaceres, y se acercó a él
y le dijo: "Señor, ¿no te importa que
mi hermana me haya dejado sola
para servir? Pídele, pues, que me
ayude".
41 Jesús le contestó: "Marta,
Marta, te afanas y te preocupas por
muchas cosas,
42 perouna cosa es necesaria.
María ha elegido la parte buena, que
no le será quitada".

11

1 Cuando terminó de orar en un
lugar, uno de sus discípulos le
dijo: "Señor, enséñanos a orar,
como también Juan enseñó a sus
discípulos."
2 Les dijo: "Cuando oréis, decid,
'Padre nuestro que estás en el cielo',
que tu nombre sea sagrado.
Que venga tu Reino.
Que se haga tu voluntad en la
tierra, como en el cielo.
3 Danos cada día el pan de cada día.
4 Perdona nuestros pecados,
porque nosotros también per-
donamos a todos los que están
en deuda con nosotros.
No nos dejes caer en la tentación,
pero líbranos del maligno".
5 Les dijo: "¿Quién de vosotros, si
va a un amigo a medianoche y le
dice: "Amigo, préstame tres panes,
6 porque un amigo mío ha venido
de viaje y no tengo nada que ponerle
delante",
7 y él, desde dentro, le responde
y le dice: "No me molestes. La
puerta está cerrada y mis hijos están
conmigo en la cama. No puedo
levantarme y dárselo'?
8 Os digo que, aunque no se lev-
ante a dárselo porque es su amigo,
por su insistencia se levantará y le
dará todos los que necesite.
9 "Os digo que sigáis pidiendo
y se os dará. Sigan buscando y
encontrarán. Seguid llamando, y se
os abrirá.
10 Porque todo el que pide recibe.
El que busca encuentra. Al que
llama se le abrirá.
11 "¿Quién de vosotros, padres, si
su hijo le pide pan, le dará una
piedra? O si le pide un pescado,
acaso le dará una serpiente en lugar
de un pescado, ¿verdad?
12 O si le pide un huevo, no le dará
un escorpión, ¿verdad?
13 Si ustedes, siendo malos, saben
dar buenos regalos a sus hijos,
¿cuánto más su Padre celestial dará
el Espíritu Santo a los que se lo
pidan?"
14 Estaba expulsando a un demo-
nio, y éste era mudo. Cuando el
demonio salió, el mudo habló; y las
multitudes se maravillaron.

15 Pero algunos de ellos decían:
"Expulsa los demonios por Beelze-
bul, el príncipe de los demonios."
16 Otros, poniéndole a prueba,
pedían de él una señal del cielo.
17 Pero él, conociendo sus pen-
samientos, les dijo: "Todo reino
dividido contra sí mismo es asolado.
Una casa dividida contra sí misma
cae.
18 Si también Satanás está divi-
dido contra sí mismo, ¿cómo per-
manecerá su reino? Porque decís
que yo expulso los demonios por
Beelzebul.
19 Pero si yo expulso los demonios
por Beelzebul, ¿por quién los expul-
san vuestros hijos? Por tanto, ellos
serán vuestros jueces.
20 Pero si yo expulso los demonios
por el dedo de Dios, entonces el
Reino de Dios ha llegado a vosotros.
21 "Cuando el hombre fuerte, com-
pletamente armado, vigila su propia
morada, sus bienes están a salvo.
22 Pero cuando alguien más fuerte
lo ataca y lo vence, le quita toda
la armadura en la que confiaba y
reparte su botín.
23 "El que no está conmigo está
contra mí. El que no se reúne
conmigo se dispersa.
24 El espíritu inmundo, cuando ha
salido del hombre, pasa por lugares
secos, buscando descanso; y al no
encontrarlo, dice: 'Me volveré a mi
casa de donde salí'.
25 Cuando regresa, la encuentra
barrida y ordenada.
26 Entonces va y toma otros siete
espíritus más malos que él, y entran
y habitan allí. El último estado de
ese hombre llega a ser peor que el
primero".
27 Mientras decía estas cosas, una
mujer de entre la multitud alzó la
voz y le dijo: "¡Bendito sea el
vientre que te llevó y los pechos que
te amamantaron!"
28 Pero él dijo: "Al contrario, bi-
enaventurados los que escuchan la
palabra de Dios y la guardan".
29 Cuando las multitudes se re-
unieron con él, comenzó a decir:
"Esta es una generación malvada.
Busca una señal. No se le dará otra
señal que la del profeta Jonás.
30 Porque así como Jonás fue una
señal para los ninivitas, así también
lo será el Hijo del Hombre para esta
generación.
31 La Reina del Sur se levantará
en el juicio con los hombres de esta
generación y los condenará, porque
ha venido desde los confines de la
tierra para escuchar la sabiduría de
Salomón; y he aquí que uno más
grande que Salomón está aquí.
32 Los hombres de Nínive se lev-
antarán en el juicio con esta gen-
eración y la condenarán, porque
se arrepintieron ante la predicación
de Jonás; y he aquí que uno más
grande que Jonás está aquí.
33 "Nadie, cuando ha encendido
una lámpara, la pone en un sótano
o debajo de un cesto, sino sobre
un soporte, para que los que entren
puedan ver la luz.
34 La lámpara del cuerpo es el ojo.
Por eso, cuando tu ojo es bueno, todo
tu cuerpo está también lleno de luz;
pero cuando es malo, también tu
cuerpo está lleno de oscuridad.
35 Mira, pues, si la luz que hay en
ti no es oscuridad.
36 Si, pues, todo tu cuerpo está
lleno de luz, sin que haya ninguna
parte oscura, estará totalmente lleno
de luz, como cuando la lámpara con
su resplandor te alumbra."
37 Mientras hablaba, un fariseo le
pidió que cenara con él. Entró y se
sentó a la mesa.
38 Cuando el fariseo lo vio, se mar-
avilló de que no se hubiera lavado
antes de cenar.
39 El Señor le dijo: "Ahora bien,
vosotros, fariseos, limpiáis el exte-
rior de la copa y del plato, pero vue-
stro interior está lleno de extorsión
y de maldad.
40 Vosotros, insensatos, ¿no hizo
también lo de dentro el que hizo lo
de fuera?

41 Pero dad por regalos a los necesitados lo que hay dentro, y he aquí
que todo os quedará limpio.
42 Pero ¡ay de vosotros, fariseos!
Porque diezmáis la menta y la ruda
y toda hierba, pero dejáis de lado la
justicia y el amor de Dios. Deberíais
haber hecho esto, y no haber dejado
de hacer lo otro.
43 ¡Ay de vosotros, fariseos!
Porque amáis los mejores asientos
en las sinagogas y los saludos en las
plazas.
44 ¡Ay de vosotros, escribas y
fariseos, hipócritas! Porque sois
como sepulcros ocultos, y los hombres que andan sobre ellos no lo
saben".

45 Uno de los abogados le respondió: "Maestro, al decir esto
también nos insultas".

46 Dijo: "¡Ay de ustedes, los abogados! Porque cargáis a los hombres con cargas difíciles de llevar,
y vosotros mismos no levantáis ni
un dedo para ayudar a llevar esas
cargas.
47 ¡Ay de ustedes! Porque construís las tumbas de los profetas, y
vuestros padres los mataron.
48 Así pues, vosotros dais testimonio y consentid en las obras de
vuestros padres. Porque ellos los
mataron, y vosotros construís sus
tumbas.
49 Por eso también la sabiduría de
Dios dijo: 'Les enviaré profetas y
apóstoles; y a algunos de ellos los
matarán y perseguirán,
50 para que la sangre de todos
los profetas, que fue derramada
desde la fundación del mundo, sea
requerida de esta generación,
51 desde la sangre de Abel hasta la
sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario.' Sí, os digo
que se exigirá a esta generación.
52 ¡Ay de vosotros, abogados!
Porque os habéis llevado la llave del
conocimiento. Vosotros mismos no
entrasteis, y a los que entraban, se
lo impedisteis".
53 Mientras les decía estas cosas,
los escribas y los fariseos empezaron a enojarse terriblemente, y
con vehemencia le hacían preguntas,
54 acechándole y buscando sorprenderle en algo que pudiera decir,
para acusarle.

12

1 Mientras tanto, cuando se había
reunido una multitud de muchos
miles de personas, tanto que se
pisoteaban unos a otros, comenzó
a decir a sus discípulos, en primer
lugar: "Guardaos de la levadura de
los fariseos, que es la hipocresía.
2 Pero no hay nada encubierto que
no se revele, ni oculto que no se
sepa.
3 Por tanto, lo que habéis dicho en
la oscuridad se oirá en la luz. Lo que
habéis dicho al oído en las habitaciones interiores se proclamará en
las azoteas.
4 "Os digo, amigos míos, que no
tengáis miedo de los que matan el
cuerpo, y después no tienen más
que hacer.
5 Pero os advertiré a quién debéis
temer. Temed a aquel que, después
de haber matado, tiene poder para
arrojar a la Gehena.* Sí, os digo que
le temáis.
6 "¿No se venden cinco gorriones
por dos monedas de asaria? Ni uno
solo de ellos es olvidado por Dios.
7 Pero los cabellos de tu cabeza
están todos contados. Por eso no
tengas miedo. Vosotros tenéis más
valor que muchos gorriones.
8 "Os digo que todo el que me
confiese ante los hombres, el Hijo
del Hombre lo hará también ante los
ángeles de Dios;
9 pero el que me niegue en presencia de los hombres, será negado en
presencia de los ángeles de Dios.
10 Todo el que diga una palabra
contra el Hijo del Hombre será

* **12:5** TR lee "asno" en lugar de "hijo"

perdonado, pero los que blasfemen
contra el Espíritu Santo no serán
perdonados.
11 Cuando os lleven ante las sina-
gogas, los gobernantes y las autori-
dades, no os preocupéis por cómo o
qué vais a responder o qué vais a
decir;
12 porque el Espíritu Santo os en-
señará en esa misma hora lo que
debéis decir."
13 Uno de la multitud le dijo:
"Maestro, dile a mi hermano que
reparta la herencia conmigo".
14 Pero él le dijo: "Hombre, ¿quién
me ha hecho juez o árbitro sobre
vosotros?"
15 Él les dijo: "¡Cuidado!
Guardaos de la codicia, porque la
vida de un hombre no consiste en
la abundancia de los bienes que
posee."
16 Les contó una parábola, di-
ciendo: "La tierra de un hombre
rico producía en abundancia.
17 El hombre reflexionaba sobre
su situación, diciendo: "¿Qué voy a
hacer, porque no tengo espacio para
almacenar mis cosechas?
18 Derribaré mis graneros y con-
struiré otros más grandes, y allí
almacenaré todo mi grano y mis
bienes.
19 Le diré a mi alma: "Alma,
tienes muchos bienes acumulados
para muchos años. Descansa, come,
bebe y alégrate".
20 "Pero Dios le dijo: 'Necio, esta
noche tu alma es requerida. Las
cosas que has preparado, ¿de quién
serán?'
21 Así es el que acumula tesoros
para sí mismo y no es rico para con
Dios."
22 Dijo a sus discípulos: "Por
eso os digo que no os preocupéis
por vuestra vida, por lo que vais a
comer, ni por vuestro cuerpo, por lo
que vais a vestir.
23 La vida es más que el alimento,
y el cuerpo más que el vestido.
24 Consideren a los cuervos: no
siembran, ni cosechan, no tienen
almacén ni granero, y Dios los ali-
menta. ¡Cuánto más valéis vosotros
que las aves!
25 ¿Quién de vosotros puede
añadir un codo a su estatura por
estar ansioso?
26 Pues si no sois capaces de hacer
ni siquiera lo más mínimo, ¿por qué
os preocupáis por lo demás?
27 Considerad los lirios, cómo cre-
cen. No trabajan, ni hilan; pero os
digo que ni siquiera Salomón, con
toda su gloria, se vistió como uno de
ellos.
28 Pero si así viste Dios a la hierba
del campo, que hoy existe y mañana
se echa en el horno, ¿cuánto más os
vestirá a vosotros, hombres de poca
fe?
29 "No busquéis lo que vais a
comer o lo que vais a beber, ni os
preocupéis.
30 Porque las naciones del mundo
buscan todas estas cosas, pero vue-
stro Padre sabe que necesitáis estas
cosas.
31 Pero buscad el Reino de
Dios, y todas estas cosas os serán
añadidas.
32 "No tengáis miedo, pequeño
rebaño, porque a vuestro Padre le
ha parecido bien daros el Reino.
33 Vendan lo que tienen y den
regalos a los necesitados. Haceos
bolsas que no envejecen, un tesoro
en los cielos que no falla, donde
ningún ladrón se acerca y ninguna
polilla destruye.
34 Porque donde esté vuestro
tesoro, allí estará también vuestro
corazón.
35 "Tened el talle vestido y las
lámparas encendidas.
36 Sed como hombres que velan
por su señor cuando vuelve del
banquete de bodas, para que cuando
venga y llame, le abran enseguida.
37 Bienaventurados los siervos a
los que el Señor encuentre velando
cuando venga. Ciertamente os digo
que se vestirá, los hará sentar y
vendrá a servirles.

38 Serán bienaventurados si viene
en la segunda o tercera vigilia y los
encuentra así.
39 Pero sabed esto, que si el dueño
de la casa hubiera sabido a qué hora
iba a venir el ladrón, habría vigilado
y no habría permitido que entraran
en su casa.
40 Por tanto, estad también
preparados, porque el Hijo del
Hombre vendrá a una hora que no
esperáis."
41 Pedro le dijo: "Señor, ¿nos
cuentas esta parábola a nosotros o
a todo el mundo?".
42 El Señor dijo: "¿Quién es, pues,
el administrador fiel y prudente, al
que su señor pondrá al frente de su
casa, para que les dé su ración de co-
mida en los momentos oportunos?
43 Dichoso aquel siervo al que
su señor encuentre haciendo eso
cuando venga.
44 En verdad os digo que le pondrá
al frente de todo lo que tiene.
45 Pero si ese siervo dice en su
corazón: "Mi señor tarda en venir",
y comienza a golpear a los siervos y
a las siervas, y a comer y a beber y
a embriagarse,
46 entonces el señor de ese siervo
vendrá en un día que no lo espera
y a una hora que no conoce, y lo
partirá en dos, y pondrá su porción
con los infieles.
47 Aquel siervo que conocía la vol-
untad de su señor, y no se preparó
ni hizo lo que él quería, será azotado
con muchos azotes,
48 pero el que no sabía, y hacía
cosas dignas de azotes, será azotado
con pocos azotes. A quien se le
dio mucho, se le exigirá mucho; y
a quien se le confió mucho, se le
pedirá más.
49 "He venido a arrojar fuego so-
bre la tierra. Ojalá estuviera ya
encendido.
50 Pero tengo un bautismo con el
que ser bautizado, ¡y qué angustia
tengo hasta que se cumpla!
51 ¿Creéis que he venido a dar paz
en la tierra? Os digo que no, sino
más bien para dividir.
52 Porque a partir de ahora, en
una casa habrá cinco divididos, tres
contra dos, y dos contra tres.
53 Estarán divididos, el padre con-
tra el hijo, y el hijo contra el padre;
la madre contra la hija, y la hija
contra su madre; la suegra contra su
nuera, y la nuera contra su suegra."
54 También dijo a las multitudes:
"Cuando veis una nube que se lev-
anta por el oeste, enseguida decís:
'Va a llover', y así sucede.
55 Cuando sopla un viento del sur,
decís: 'Habrá un calor abrasador', y
así sucede.
56 ¡Hipócritas! Sabéis interpretar
el aspecto de la tierra y del cielo,
pero ¿cómo es que no interpretáis
este tiempo?
57 "¿Por qué no juzgáis por
vosotros mismos lo que es justo?
58 Porque cuando vayáis con
vuestro adversario ante el mag-
istrado, procurad con diligencia en
el camino libraros de él, no sea
que os arrastre al juez, y el juez
os entregue al oficial, y el oficial os
meta en la cárcel.
59 Te digo que de ninguna manera
saldrás de allí hasta que hayas pa-
gado hasta el último centavo."

13

1 Al mismo tiempo estaban pre-
sentes algunos que le hablaron de
los galileos cuya sangre Pilato había
mezclado con sus sacrificios.
2 Jesús les contestó: "¿Pensáis que
estos galileos eran peores pecadores
que todos los demás galileos, por
haber sufrido tales cosas?
3 Os digo que no, pero si no os
arrepentís, todos pereceréis de la
misma manera.
4 O aquellos dieciocho sobre los
que cayó la torre en Siloé y los mató:
¿pensáis que eran peores pecadores
que todos los hombres que habitan
en Jerusalén?
5 Os digo que no, sino que, si no
os arrepentís, todos pereceréis de la
misma manera."

6 Dijo esta parábola. "Un hombre
tenía una higuera plantada en su
viña, y vino a buscar fruto en ella
y no lo encontró.
7 Y dijo al viñador: "Mira, estos
tres años he venido a buscar fruto
en esta higuera, y no lo he encon-
trado. Córtala.
8 El viñador respondió: "Señor,
déjala también este año, hasta que
cave alrededor y la abone.
9 Si da fruto, bien; pero si no,
después puedes cortarla' ".
10 Estaba enseñando en una de las
sinagogas en el día de reposo.
11 He aquí que había una mujer
que tenía un espíritu de enfermedad
de dieciocho años. Estaba encor-
vada y no podía enderezarse.
12 Al verla, Jesús la llamó y le
dijo: "Mujer, estás libre de tu enfer-
medad".
13 Le impuso las manos, y al in-
stante ella se enderezó y glorificaba
a Dios.
14 El jefe de la sinagoga, indig-
nado porque Jesús había curado en
sábado, dijo a la multitud: "Hay seis
días en los que se debe trabajar.
Vengan, pues, en esos días y sean
curados, y no en el día de reposo".
15 Por eso el Señor le respondió:
"¡Hipócritas! ¿No libera cada uno
de vosotros a su buey o a su asno
del establo en sábado y lo lleva al
agua?
16 ¿No debería esta mujer, que
es hija de Abraham y que Satanás
ha atado durante dieciocho largos
años, ser liberada de esta esclavitud
en el día de reposo?"
17 Al decir estas cosas, todos sus
adversarios quedaron decepciona-
dos, y toda la multitud se alegró por
todas las cosas gloriosas que había
hecho.
18 Dijo: "¿Cómo es el Reino de
Dios? ¿Con qué lo compararé?
19 Es como un grano de mostaza
que un hombre tomó y puso en su
jardín. Creció y se convirtió en un
gran árbol, y las aves del cielo viven
en sus ramas".
20 Y volvió a decir: "¿A qué voy a
comparar el Reino de Dios?
21 Es como la levadura que una
mujer tomó y escondió en tres medi-
das de harina, hasta que todo quedó
leudado."
22 Siguió su camino por ciudades y
aldeas, enseñando, y viajando hacia
Jerusalén.
23 Uno le dijo: "Señor, ¿son pocos
los que se salvan?"
Les dijo:
24 "Procurad entrar por la puerta
estrecha, porque os digo que mu-
chos intentarán entrar y no podrán.
25 Cuando el dueño de la casa se
levante y cierre la puerta, y vosotros
empecéis a estar fuera y a llamar a
la puerta, diciendo: "Señor, Señor,
ábrenos", entonces os responderá y
os dirá: "No os conozco ni sabéis de
dónde venís".
26 Entonces comenzará a decir:
'Comimos y bebimos en tu presen-
cia, y enseñaste en nuestras calles.'
27 Él dirá: "Os digo que no sé de
dónde venís. Apartaos de mí, todos
los obreros de la iniquidad'.
28 Será el llanto y el crujir de
dientes cuando vean a Abraham, a
Isaac, a Jacob y a todos los profetas
en el Reino de Dios, y a ustedes
mismos arrojados fuera.
29 Vendrán del este, del oeste, del
norte y del sur, y se sentarán en el
Reino de Dios.
30 He aquí que hay unos últimos
que serán primeros, y hay unos
primeros que serán últimos."
31 Aquel mismo día vinieron unos
fariseos y le dijeron: "Sal de
aquí y vete, porque Herodes quiere
matarte".
32 Les dijo: "Id y decidle a
esa zorra: 'He aquí que hoy y
mañana expulso demonios y hago
curaciones, y al tercer día concluyo
mi misión.
33 Sin embargo, debo seguir mi
camino hoy y mañana y al día
siguiente, pues no puede ser que un
profeta perezca fuera de Jerusalén.'

34 “¡Jerusalén, Jerusalén, la que
mata a los profetas y apedrea a los
que le son enviados! Cuántas veces
quise reunir a tus hijos, como la
gallina reúne a sus crías bajo sus
alas, y te negaste.
35 He aquíque tu casa te ha
quedado desolada. Os digo que no
me veréis hasta que digáis: “¡Ben-
dito el que viene en nombre del
Señor!”.

14

1 Al entrar un sábado en casa de
uno de los jefes de los fariseos para
comer pan, le estaban vigilando.
2 He aquí que un hombre que
tenía hidropesía estaba delante de
él.
3 Respondiendo Jesús, habló a los
letrados y fariseos, diciendo: “¿Es
lícito curar en sábado?”
4 Pero ellos guardaron silencio.
Lo tomó, lo curó y lo dejó ir.
5 Les respondió: “¿Quién de
vosotros, si su hijo o su buey cayera
en un pozo, no lo sacaría inmediata-
mente en un día de reposo?”
6 No pudieron responderle sobre
estas cosas.
7 Dijo una parábola a los invita-
dos, al notar que elegían los mejores
asientos, y les dijo:
8 “Cuando alguien os invite a un
banquete de bodas, no os sentéis
en el mejor asiento, pues tal vez
alguien más honorable que vosotros
sea invitado por él,
9 y el que os invitó a los dos ven-
dría y os diría: “Haced sitio a esta
persona”. Entonces empezaríais,
con vergüenza, a ocupar el lugar
más bajo.
10 Pero cuando te inviten, ve y
siéntate en el lugar más bajo, para
que cuando venga el que te invitó,
te diga: ‘Amigo, sube más arriba’.
Entonces serás honrado en presen-
cia de todos los que se sienten a la
mesa contigo.
11 Porque todo el que se enaltece
será humillado, y el que se humilla
será enaltecido”.
12 También le dijo al que le había
invitado: “Cuando hagas una cena o
un banquete, no llames a tus amigos,
ni a tus hermanos, ni a tus parientes,
ni a los vecinos ricos, porque tal vez
ellos también te devuelvan el favor
y te lo paguen.
13 Pero cuando hagas un ban-
quete, pide a los pobres, a los man-
cos, a los cojos o a los ciegos;
14 y serás bendecido, porque ellos
no tienen recursos para pagarte.
Porque te lo pagarán en la resurrec-
ción de los justos”.
15 Cuando uno de los que se
sentaba a la mesa con él oyó estas
cosas, le dijo: “¡Bienaventurado el
que festejará en el Reino de Dios!”
16 Pero él le dijo: “Un hombre hizo
una gran cena, e invitó a mucha
gente.
17 A la hora de la cena mandó
a su criado a decir a los invita-
dos: “Venid, porque ya está todo
preparado”.
18 Todos a una comenzaron a ex-
cusarse.
“El primero le dijo: ‘He comprado
un campo y debo ir a verlo. Te ruego
que me disculpes’.
19 “Otro dijo: ‘He comprado cinco
yuntas de bueyes y debo ir a probar-
los. Te ruego que me disculpes’.
20 “Otro dijo: ‘Me he casado con
una mujer, y por eso no puedo
venir’.
21 “Llegó aquel siervo y le contó
a su señor estas cosas. Entonces el
señor de la casa, enojado, dijo a su
siervo: ‘Sal pronto a las calles y a las
callejuelas de la ciudad, y trae a los
pobres, a los mancos, a los ciegos y
a los cojos’.
22 “El siervo dijo: ‘Señor, está he-
cho como lo has mandado, y todavía
hay lugar’.
23 “El señor dijo al criado: ‘Sal a
los caminos y a los setos y oblígalos
a entrar, para que se llene mi casa.
24 Porque te digo que ninguno de
esos hombres invitados probará mi
cena’ ”.

25 Iban con él grandes multitudes.
Se volvió y les dijo:
26 "Si alguien viene a mí y no
se desentiende* de su padre, de su
madre, de su mujer, de sus hijos,
de sus hermanos y hermanas, y
también de su propia vida, no puede
ser mi discípulo.
27 El que no lleva su propia cruz y
viene en pos de mí, no puede ser mi
discípulo.
28 Porque ¿quién de vosotros, que-
riendo construir una torre, no se
sienta primero a contar lo que
cuesta, para ver si tiene lo suficiente
para terminarla?
29 O acaso, cuando ha puesto los
cimientos y no puede terminar, to-
dos los que lo ven comienzan a
burlarse de él,
30 diciendo: "Este empezó a con-
struir y no pudo terminar".
31 ¿O qué rey, cuando va a en-
frentarse a otro rey en la guerra, no
se sienta primero a considerar si es
capaz con diez mil de enfrentarse al
que viene contra él con veinte mil?
32 O bien, estando el otro todavía
muy lejos, envía un enviado y pide
condiciones de paz.
33 Así pues, cualquiera de vosotros
que no renuncie a todo lo que tiene,
no puede ser mi discípulo.
34 "La sal es buena, pero si la sal
se vuelve plana e insípida, ¿con qué
la condimentas?
35 No sirve ni para la tierra ni para
el montón de estiércol. Se desecha.
El que tenga oídos para oír, que
oiga".

15

1 Todos los recaudadores de im-
puestos y los pecadores se acerca-
ban a él para escucharle.
2 Los fariseos y los escribas mur-
muraban diciendo: "Este acoge a los
pecadores y come con ellos."
3 Les contó esta parábola:
4 "¿Quién de vosotros, si tuviera
cien ovejas y perdiera una de ellas,
no dejaría las noventa y nueve en el
desierto e iría tras la que se perdió,
hasta encontrarla?
5 Cuando la encuentra, la lleva
sobre sus hombros, alegrándose.
6 Cuando vuelve a casa, con-
voca a sus amigos y a sus vecinos,
diciéndoles: "Alegraos conmigo,
porque he encontrado mi oveja que
se había perdido".
7 Os digo que así habrá más ale-
gría en el cielo por un solo pecador
que se arrepienta, que por noventa
y nueve justos que no necesitan
arrepentirse.
8 "¿O qué mujer, si tuviera diez
*monedas de dracma, si perdiera
una moneda de dracma, no encen-
dería una lámpara, barrería la casa
y buscaría diligentemente hasta en-
contrarla?
9 Cuando la encuentra, convoca
a sus amigos y vecinos, diciendo:
"¡Alégrense conmigo, porque he en-
contrado la dracma que había per-
dido!
10 Así os digo que hay alegría en
presencia de los ángeles de Dios por
un pecador que se arrepiente."
11 Dijo: "Un hombre tenía dos
hijos.
12 El menor de ellos dijo a su
padre: "Padre, dame mi parte de
tus bienes". Así que repartió su
sustento entre ellos.
13 No muchos días después, el hijo
menor lo reunió todo y se fue a un
país lejano. Allí malgastó sus bienes
con una vida desenfrenada.
14 Cuando lo hubo gastado todo,
sobrevino una gran hambruna en
aquel país, y empezó a pasar necesi-
dad.
15 Fue y se unió a uno de los
ciudadanos de aquel país, y éste lo
envió a sus campos para alimentar
a los cerdos.
16 Quiso llenar su vientre con las
vainas que comían los cerdos, pero

* **14:26** o, odio * **15:8** Una moneda de dracma valía aproximadamente dos días de salario para un trabajador agrícola.

nadie le dio nada.
17 Cuando volvió en sí, dijo:
"¡Cuántos jornaleros de mi padre
tienen pan de sobra, y yo me muero
de hambre!
18 Me levantaré, iré a ver a mi
padre y le diré: "Padre, he pecado
contra el cielo y ante tus ojos.
19 Ya no soy digno de ser llamado
hijo tuyo. Hazme como uno de tus
jornaleros".
20 "Se levantó y vino a su padre.
Pero cuando aún estaba lejos, su
padre lo vio y se compadeció, corrió,
se echó a su cuello y lo besó.
21 El hijo le dijo: "Padre, he pecado
contra el cielo y ante tus ojos. Ya no
soy digno de ser llamado hijo tuyo".
22 "Pero el padre dijo a sus sier-
vos: "Sacad el mejor vestido y
ponédselo. Ponedle un anillo en la
mano y sandalias en los pies.
23 Traed el ternero cebado,
matadlo y comamos y celebremos;
24 porque éste, mi hijo, estaba
muerto y ha vuelto a vivir. Se
había perdido y se ha encontrado".
Entonces se pusieron a celebrar.
25 "Su hijo mayor estaba en el
campo. Al acercarse a la casa, oyó
música y danzas.
26 Llamó a uno de los criados y le
preguntó qué pasaba.
27 Este le dijo: "Tu hermano
ha venido, y tu padre ha matado
el ternero cebado, porque lo ha
recibido sano y salvo".
28 Pero él se enfadó y no quiso
entrar. Entonces su padre salió y le
rogó.
29 Pero él respondió a su padre:
'Mira, estos muchos años te he
servido, y nunca he desobedecido
un mandamiento tuyo, pero nunca
me has dado un cabrito para que lo
celebre con mis amigos.
30 Pero cuando vino este hijo tuyo,
que ha devorado tu sustento con
las prostitutas, mataste para él el
ternero cebado'.
31 "Le dijo: 'Hijo, tú estás siempre
conmigo, y todo lo mío es tuyo.
32 Peroera conveniente celebrar y
alegrarse, porque éste, tu hermano,
estaba muerto y ha vuelto a vivir.
Estaba perdido y ha sido encon-
trado".

16

1 También dijo a sus discípulos:
"Había un hombre rico que tenía un
administrador. Se le acusó de que
este hombre malgastaba sus bienes.
2 Lo llamó y le dijo: "¿Qué es lo
que oigo de ti? Da cuenta de tu
gestión, porque ya no puedes ser
administrador'.
3 "El gerente se dijo en su interior:
'¿Qué voy a hacer, viendo que mi
señor me quita el puesto de gerente?
No tengo fuerzas para cavar. Me da
vergüenza pedir limosna.
4 Ya sé lo que haré para que,
cuando me quiten la gerencia, me
reciban en sus casas.'
5 Llamando a cada uno de los
deudores de su señor, le dijo al
primero: '¿Cuánto le debes a mi
señor?'
6 Él respondió: 'Cien batos* de
aceite.' Le dijo: "Toma tu fac-
tura, siéntate pronto y escribe cin-
cuenta".
7 Luego le dijo a otro: "¿Cuánto
debes? Le dijo: "Cien cors †de trigo".
Le dijo: "Toma tu cuenta y escribe
ochenta".
8 "Su señor elogió al admin-
istrador deshonesto porque había
actuado con sabiduría, pues los hi-
jos de este mundo son, en su propia
generación, más sabios que los hijos
de la luz.
9 Os digo que os hagáis amigos por
medio de las riquezas injustas, para
que, cuando fracaséis, os reciban en
las tiendas eternas.
10 El que es fiel en lo poco, lo es
también en lo mucho. El que es
deshonesto en lo poco, también lo es
en lo mucho.

* **16:6** 100 batos son unos 395 litros o 104 galones americanos. † **16:7** 100 cors = unos 2.110 litros o 600 bushels.

11 Por tanto, si no habéis sido fieles
en las riquezas injustas, ¿quién os
confiará las verdaderas?
12 Si no has sido fiel en lo ajeno,
¿quién te dará lo propio?
13 Ningún siervo puede servir a
dos amos, pues o aborrece a uno
y ama al otro, o se aferra a uno y
desprecia al otro. No puedes servir
a Dios y a Mammón."‡
14 También los fariseos, amantes
del dinero, oyeron todo esto y se
burlaron de él.
15 Él les dijo: "Vosotros sois los
que os justificáis ante los hombres,
pero Dios conoce vuestros cora-
zones. Porque lo que se enaltece en-
tre los hombres es una abominación
a los ojos de Dios.
16 "La ley y los profetas eran hasta
Juan. Desde entonces se predica
la Buena Nueva del Reino de Dios,
y todo el mundo entra en él a la
fuerza.
17 Pero es más fácil que desa-
parezcan el cielo y la tierra que un
pequeño trazo de la ley.
18 "Todo el que se divorcia de su
mujer y se casa con otra comete
adulterio. El que se casa con una
divorciada del marido comete adul-
terio.
19 "Había un hombre rico, que se
vestía de púrpura y de lino fino, y
vivía cada día con lujo.
20 Un mendigo, llamado Lázaro,
fue llevado a su puerta, lleno de
llagas,
21 y deseando ser alimentado con
las migajas que caían de la mesa del
rico. Y hasta los perros vinieron a
lamerle las llagas.
22 El mendigo murió y fue llevado
por los ángeles al seno de Abraham.
También el rico murió y fue enter-
rado.
23 En el Hades,§ levantó los ojos,
estando atormentado, y vio a Abra-
ham a lo lejos, y a Lázaro a su lado.
24 Y llorando dijo: "Padre Abra-
ham, ten piedad de mí y envía a
Lázaro, para que moje la punta de
su dedo en agua y refresque mi
lengua. Porque estoy angustiado en
esta llama'.
25 "Pero Abraham le dijo: 'Hijo,
acuérdate de que tú, durante tu
vida, recibiste tus cosas buenas,
y Lázaro, del mismo modo, cosas
malas. Pero aquí está ahora conso-
lado y tú estás angustiado.
26 Además de todo esto, entre
nosotros y vosotros hay fijado un
gran abismo, de modo que los que
quieren pasar de aquí a vosotros no
pueden, y nadie puede cruzar de allí
a nosotros.'
27 "Dijo: 'Te pido, pues, padre, que
lo envíes a la casa de mi padre —
28 porque tengo cinco hermanos
— para que les dé testimonio, y
no vengan también a este lugar de
tormento'.
29 "Pero Abraham le dijo: 'Tienen
a Moisés y a los profetas. Que los
escuchen'.
30 "Él dijo: 'No, padre Abraham,
pero si uno va a ellos de entre los
muertos, se arrepentirán'.
31 "Le dijo: "Si no escuchan a
Moisés y a los profetas, tampoco se
convencerán si uno se levanta de
entre los muertos"".

17

1 Dijo a los discípulos: "Es im-
posible que no vengan ocasiones
de tropiezo, pero ¡ay de aquel por
quien vienen!
2 Más le valdría que le colgaran al
cuello una piedra de molino y lo ar-
rojaran al mar, que hacer tropezar
a uno de estos pequeños.
3 Tened cuidado. Si tu hermano
peca contra ti, repréndelo. Si se
arrepiente, perdónalo.
4 Si peca contra ti siete veces en
el día, y siete veces vuelve diciendo:
"Me arrepiento", le perdonarás."
5 Los apóstoles dijeron al Señor:
"Aumenta nuestra fe".

‡ **16:13** "Mamón" se refiere a las riquezas o a un falso dios de la riqueza. § **16:23** o, Infierno

6 El Señor dijo: "Si tuvieras fe
como un grano de mostaza, le
dirías a este sicómoro: 'Arráncate
y plántate en el mar', y te obede-
cería.
7 Pero, ¿quién hay entre vosotros
que tenga un siervo arando o
guardando ovejas, que le diga al
llegar del campo: "Ven enseguida y
siéntate a la mesa"?
8 ¿No le dirá más bien: 'Prepara
mi cena, vístete bien y sírveme
mientras como y bebo. Después
comerás y beberás'?
9 ¿Acaso le da las gracias a ese
siervo porque hizo lo que se le
ordenó? Creo que no.
10 Así también vosotros, cuando
hayáis hecho todo lo que se os ha
mandado, decid: 'Somos siervos in-
dignos. Hemos cumplido con nue-
stro deber' ".
11 Cuando se dirigía a Jerusalén,
pasaba por los límites de Samaria y
Galilea.
12 Al entrar en una aldea, le
salieron al encuentro diez hombres
que eran leprosos y que estaban a
distancia.
13 Levantaron la voz diciendo:
"Jesús, Maestro, ten piedad de
nosotros".
14 Al verlos, les dijo: "Vayan y
muéstrense a los sacerdotes". Mien-
tras iban, quedaron limpios.
15 Uno de ellos, al ver que estaba
sanado, se volvió glorificando a Dios
a gran voz.
16 Se postró a los pies de Jesús
dándole gracias; era un samaritano.
17 Jesús respondió: "¿No
quedaron limpios los diez? Pero,
¿dónde están los nueve?
18 ¿No se encontró a ninguno que
volviera a dar gloria a Dios, sino a
este extranjero?"
19 Entonces le dijo: "Levántate y
vete. Tu fe te ha sanado".
20 Cuando los fariseos le pregun-
taron cuándo vendría el Reino de
Dios, les contestó: "El Reino de Dios
no viene con la observación;
21 tampoco dirán: "¡Mira, aquí!"
o "¡Mira, allí!", porque he aquí
que el Reino de Dios está dentro de
vosotros."
22 Dijo a los discípulos: "Vendrán
días en que desearéis ver uno de los
días del Hijo del Hombre, y no lo
veréis.
23 Os dirán: "¡Mira, aquí!" o
"¡Mira, allí!". No os vayáis ni les
sigáis,
24 porque como el rayo, cuando
sale de una parte bajo el cielo, brilla
hacia otra parte bajo el cielo, así será
el Hijo del Hombre en su día.
25 Pero primero tiene que sufrir
muchas cosas y ser rechazado por
esta generación.
26 Como fue en los días de Noé, así
será también en los días del Hijo del
Hombre.
27 Comían, bebían, se casaban y se
daban en matrimonio hasta el día en
que Noé entró en la nave, y vino el
diluvio y los destruyó a todos.
28 Asimismo, como en los días de
Lot: comían, bebían, compraban,
vendían, plantaban y construían;
29 pero el día en que Lot salió de
Sodoma, llovió fuego y azufre del
cielo y los destruyó a todos.
30 Lo mismo sucederá el día en que
se manifieste el Hijo del Hombre.
31 En aquel día, el que esté en la
azotea y sus bienes en la casa, que
no baje a llevárselos. Que el que
esté en el campo tampoco se vuelva
atrás.
32 ¡Acuérdate de la mujer de Lot!
33 El que busca salvar su vida
la pierde, pero el que la pierde la
conserva.
34 Os digo que en aquella noche
habrá dos personas en una cama.
Uno será tomado y el otro será
dejado.
35 Habrá dos que molerán juntos
el grano. Uno será tomado y el otro
será dejado".
36 *

* **17:36** Algunos manuscritos griegos añaden: "Dos estarán en el campo: el uno tomado y el otro dejado".

37 Ellos, respondiendo, le preguntaron: "¿Dónde, Señor?".
Les dijo: "Donde esté el cuerpo, allí se reunirán también los buitres".

18

1 También les contó una parábola para que oraran siempre y no se dieran por vencidos,
2 diciendo: "Había un juez en cierta ciudad que no temía a Dios ni respetaba a los hombres.
3 En aquella ciudad había una viuda que acudía a menudo a él diciendo: "Defiéndeme de mi adversario".
4 Él no quiso hacerlo durante un tiempo; pero después se dijo a sí mismo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres,
5 sin embargo, como esta viuda me molesta, la defenderé, o de lo contrario me agotará con sus continuas visitas.' "
6 El Señor dijo: "Escuchen lo que dice el juez injusto.
7 ¿No va a vengar Dios a sus elegidos, que claman a él día y noche, y sin embargo tiene paciencia con ellos?
8 Os digo que los vengará pronto. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?"
9 También dijo esta parábola a ciertas personas que estaban convencidas de su propia justicia y que despreciaban a todos los demás:
10 "Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro recaudador de impuestos.
11 El fariseo se puso de pie y oró a solas así 'Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: extorsionadores, injustos, adúlteros, ni tampoco como este recaudador de impuestos.
12 Ayuno dos veces por semana. Doy el diezmo de todo lo que recibo".
13 Pero el recaudador de impuestos, que estaba lejos, ni siquiera alzaba los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: "¡Dios, ten piedad de mí, que soy un pecador!
14 Os digo que éste bajó a su casa justificado antes que el otro; porque todo el que se enaltece será humillado, pero el que se humilla será enaltecido."
15 También le traían sus bebés para que los tocara. Pero los discípulos, al verlo, los reprendieron.
16 Jesús los llamó, diciendo: "Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos.
17 Os aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él."
18 Un gobernante le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?"
19 Jesús le preguntó: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno: Dios.
20 Tú conoces los mandamientos: 'No cometerás adulterio', 'No matarás', 'No robarás', 'No darás falso testimonio', 'Honra a tu padre y a tu madre'." *
21 Dijo: "He observado todas estas cosas desde mi juventud".
22 Al oír esto, Jesús le dijo: "Todavía te falta una cosa. Vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres. Así tendrás un tesoro en el cielo; entonces ven y sígueme".
23 Pero al oír estas cosas, se puso muy triste, porque era muy rico.
24 Jesús, viendo que se ponía muy triste, dijo: "¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios!
25 Porque es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios."
26 Los que lo oyeron dijeron: "Entonces, ¿quién puede salvarse?".

* **18:20** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

27 Pero él dijo: "Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios".
28 Pedro dijo: "Mira, lo hemos dejado todo y te hemos seguido".
29 Les dijo: "Os aseguro que no hay nadie que haya dejado casa, o mujer, o hermanos, o padres, o hijos, por el Reino de Dios,
30 que no reciba muchas veces más en este tiempo, y en el mundo venidero, la vida eterna."
31 Tomó aparte a los doce y les dijo: "Mirad, vamos a subir a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas que están escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.
32 Porque será entregado a los gentiles, será escarnecido, tratado con vergüenza y escupido.
33 Lo azotarán y lo matarán. Al tercer día resucitará".
34 No entendieron nada de esto. Este dicho se les ocultó, y no entendieron las cosas que se decían.
35 Al llegar a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna.
36 Al oír pasar una multitud, preguntó qué significaba aquello.
37 Le dijeron que pasaba Jesús de Nazaret.
38 Él gritó: "¡Jesús, hijo de David, ten piedad de mí!".
39 Los que iban delante le reprendieron para que se callara; pero él gritó aún más: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!"
40 Parado, Jesús mandó que lo trajeran hacia él. Cuando se hubo acercado, le preguntó:
41 "¿Qué quieres que haga?".
Dijo: "Señor, que vuelva a ver".
42 Jesús le dijo: "Recibe la vista. Tu fe te ha sanado ".
43 Inmediatamente recibió la vista y lo siguió, glorificando a Dios. Todo el pueblo, al verlo, alabó a Dios.

19

1 Entró y pasó por Jericó.
2 Había un hombre llamado Zaqueo. Era un jefe de los recaudadores de impuestos, y era rico.
3 Trataba de ver quién era Jesús, y no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura.
4 Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verlo, pues iba a pasar por allí.
5 Cuando Jesús llegó al lugar, levantó la vista y lo vio, y le dijo: "Zaqueo, date prisa en bajar, porque hoy tengo que quedarme en tu casa."
6 Él se apresuró, bajó y lo recibió con alegría.
7 Al verlo, todos murmuraron, diciendo: "Ha entrado a hospedarse con un hombre que es pecador."
8 Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: "Mira, Señor, la mitad de mis bienes la doy a los pobres. Si a alguien le he exigido algo injustamente, le devuelvo cuatro veces más".
9 Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido".
11 Al oír estas cosas, prosiguió y contó una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén, y ellos suponían que el Reino de Dios se revelaría inmediatamente.
12 Dijo, pues: "Cierto noble se fue a un país lejano para recibir para sí un reino y regresar.
13 Llamó a diez siervos suyos y les dio diez monedas de mina, y les *dijo: "Ocúpense de los negocios hasta que yo llegue".
14 Pero sus ciudadanos lo odiaban y enviaron un enviado tras él, diciendo: 'No queremos que este hombre reine sobre nosotros.'
15 "Cuando regresó de nuevo, habiendo recibido el reino, mandó llamar a estos siervos, a los que había dado el dinero, para que supiera lo

* **19:13** 10 minas eran más de 3 años de salario para un trabajador agrícola.

que habían ganado haciendo nego-
cios.
16 El primero se presentó ante él,
diciendo: "Señor, tu mina ha hecho
diez minas más".
17 "Le dijo: "¡Bien hecho, buen
siervo! Porque has sido hallado fiel
con muy poco, tendrás autoridad
sobre diez ciudades'.
18 "El segundo vino diciendo: 'Tu
mina, Señor, ha hecho cinco minas'.
19 "Entonces le dijo: 'Y tú vas a
estar sobre cinco ciudades'.
20 Vino otro diciendo: 'Señor, he
aquí tu mina, que yo guardaba en
un pañuelo,
21 pues te temía, porque eres un
hombre exigente. Recoges lo que
no pusiste, y cosechas lo que no
sembraste'.
22 "Le dijo: '¡De tu propia boca te
juzgaré, siervo malvado! Sabías que
soy un hombre exigente, que tomo
lo que no dejé y cosecho lo que no
sembré.
23 Entonces, ¿por qué no deposi-
taste mi dinero en el banco, y al
llegar yo, podría haber ganado in-
tereses por él?'
24 Y dijo a los que estaban allí:
'Quitadle la mina y dadla al que
tiene las diez minas'.
25 "Le dijeron: '¡Señor, tiene diez
minas!
26 'Porque yo os digo que a todo
el que tiene, se le dará más; pero al
que no tiene, se le quitará hasta lo
que tiene.
27 Pero traed aquí a esos enemigos
míos que no querían que reinara
sobre ellos, y matadlos delante de
mí.' "
28 Dicho esto, siguió adelante,
subiendo a Jerusalén.
29 Cuando se acercó a Betfagé†
y a Betania, en el monte que se
llama del Olivar, envió a dos de sus
discípulos,
30 diciendo: "Id a la aldea del
otro lado, en la que, al entrar,
encontraréis un pollino atado, en
el que nadie se ha sentado jamás.
Desátenlo y tráiganlo.
31 Si alguien os pregunta: "¿Por
qué lo desatáis el pollino?", decidle:
"El Señor lo necesita"."
32 Los enviados se fueron y encon-
traron las cosas tal como él les había
dicho.
33 Mientras desataban el potro,
sus dueños les dijeron: "¿Por qué
desatáis el potro?".
34 Ellos respondieron: "El Señor lo
necesita".
35 Entonces se lo llevaron a Jesús.
Echaron sus mantos sobre el pollino
y sentaron a Jesús sobre ellos.
36 Mientras él iba, extendieron sus
mantos en el camino.
37 Cuando ya se acercaba, al bajar
del Monte de los Olivos, toda la
multitud de los discípulos comenzó
a alegrarse y a alabar a Dios a gran
voz por todas las maravillas que
habían visto,
38 diciendo: "¡Bendito el Rey que
viene en nombre del Señor! ‡ Paz
en el cielo y gloria en las alturas".
39 Algunos fariseos de la multitud
le dijeron: "Maestro, reprende a tus
discípulos".
40 Él les respondió: "Os digo que
si éstos callaran, las piedras gri-
tarían".
41 Cuando se acercó, vio la ciudad
y lloró por ella,
42 diciendo: "¡Si tú, incluso tú,
hubieras sabido hoy las cosas que
pertenecen a tu paz! Pero ahora
están ocultas a tus ojos.
43 Porque vendrán días en que tus
enemigos levantarán una barricada
contra ti, te rodearán, te cercarán
por todos lados,
44 y te derribarán a ti y a tus hijos
dentro de ti. No dejarán en ti una
piedra sobre otra, porque no cono-
ciste el tiempo de tu visitación".
45 Entró en el templo y comenzó
a expulsar a los que compraban y
vendían en él,

† **19:29** TR, NU leer "Bethpage" en lugar de "Bethsphage" ‡ **19:38** Salmo 118:26 § **19:46** Isaías 56:7 * **19:46** Jeremías 7:11

46 diciéndoles: "Está escrito: "Mi casa es una casa de oración§", pero vosotros la habéis convertido en una "cueva de ladrones"." *
47 Cada día enseñaba en el templo, pero los jefes de los sacerdotes, los escribas y los principales hombres del pueblo trataban de matarle.
48 No hallaban como hacerlo, porque todo el pueblo se aferraba a cada palabra que él decía.

20

1 Uno de esos días, mientras enseñaba al pueblo en el templo y predicaba la Buena Nueva, se le acercaron los *sacerdotes y los escribas con los ancianos.
2 Le preguntaron: "Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te da esta autoridad?"
3 Él les respondió: "Yo también os haré una pregunta. Decidme:
4 el bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?"
5 Ellos razonaban entre sí, diciendo: "Si decimos: "Del cielo", nos dirá: "¿Por qué no le habéis creído?"
6 Pero si decimos: "De los hombres", todo el pueblo nos apedreará, porque están persuadidos de que Juan era un profeta."
7 Ellos respondieron que no sabían de dónde venía.
8 Jesús les dijo: "Tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas".
9 Comenzó a contar a la gente esta parábola: "†Un hombre plantó una viña, la alquiló a unos agricultores y se fue a otro país durante mucho tiempo.
10 A su debido tiempo, envió un criado a los agricultores para que recogiera su parte del fruto de la viña. Pero los campesinos lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías.
11 Envió a otro siervo, pero también lo golpearon y lo trataron de forma vergonzosa, y lo despidieron con las manos vacías.
12 Envió a un tercero, y también lo hirieron y lo echaron.
13 El señor de la viña dijo: "¿Qué voy a hacer? Enviaré a mi hijo amado. Puede ser que, al verlo, lo respeten'.
14 "Pero cuando los campesinos lo vieron, razonaron entre ellos, diciendo: 'Este es el heredero. Vamos, matémoslo, para que la herencia sea nuestra'.
15 Entonces lo echaron de la viña y lo mataron. ¿Qué hará, pues, el señor de la viña con ellos?
16 Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará la viña a otros".

Cuando lo oyeron, dijeron: "¡Que nunca sea así!".
17 Pero él los miró y dijo: "Entonces, ¿qué es esto que está escrito,

La piedra que desecharon los constructores
se convirtió en la principal piedra angular". ‡

18 Todo el que caiga sobre esa piedra se hará pedazos,
pero aplastará a quien caiga en polvo".

19 Los jefes de los sacerdotes y los escribas trataron de echarle mano en aquella misma hora, pero temían al pueblo, pues sabían que había dicho esta parábola contra ellos.
20 Lo vigilaban y enviaron espías, que se hacían pasar por justos, para atraparlo en algo que dijera, a fin de entregarlo al poder y a la autoridad del gobernador.
21 Le preguntaron: "Maestro, sabemos que dices y enseñas lo que es justo, y que no eres parcial con nadie, sino que enseñas verdaderamente el camino de Dios.
22 ¿Nos es lícito pagar impuestos al César, o no?"
23 Pero él, al darse cuenta de su astucia, les dijo: "¿Por qué me ponéis a prueba?

* **20:1** TR añade "jefe" † **20:9** NU (entre paréntesis) y TR añaden "cierto" ‡ **20:17** Salmo 118:22

24 Muéstrenme un denario. ¿De
quién es la imagen y la inscripción
que lleva?”
Ellos respondieron: “Del César”.
25 Les dijo: “Dad al César lo que
es del César y a Dios lo que es de
Dios”.
26 No pudieron atraparlo en sus
palabras ante el pueblo. Se maravil-
laron de su respuesta y guardaron
silencio.
27 Se le acercaron algunos de los
saduceos, los que niegan que haya
resurrección.
28 Le preguntaron: “Maestro,
Moisés nos escribió que si el her-
mano de un hombre muere te-
niendo esposa y no tiene hijos, su
hermano debe tomar la esposa y
criar hijos para su hermano.
29 Había, pues, siete hermanos. El
primero tomó una esposa y murió
sin hijos.
30 El segundo la tomó como es-
posa, y murió sin hijos.
31 El tercero la tomó, e igual-
mente los siete no dejaron hijos, y
murieron.
32 Después murió también la mu-
jer.
33 Por tanto, en la resurrección,
¿de quién será ella la esposa?
Porque los siete la tuvieron como
esposa”.
34 Jesús les dijo: “Los hijos de
este siglo se casan y se dan en
matrimonio.
35 Pero los que son considerados
dignos de llegar a esa edad y a la
resurrección de los muertos ni se
casan ni se dan en matrimonio.
36 Porque ya no pueden morir,
pues son como los ángeles y son
hijos de Dios, siendo hijos de la
resurrección.
37 Pero que los muertos resucitan,
lo demostró también Moisés en la
zarza, cuando llamó al Señor ‘El
Dios de Abraham, el Dios de Isaac
y el Dios de Jacob’. §
38 Ahora bien, no es el Dios de
los muertos, sino de los vivos, pues
todos están vivos para él.”
39 Algunos de los escribas re-
spondieron: “Maestro, hablas bien”.
40 No se atrevieron a hacerle más
preguntas.
41 Les dijo: “¿Por qué dicen que el
Cristo es hijo de David?
42 El mismo David dice en el libro
de los Salmos,
‘El Señor dijo a mi Señor,
“Siéntate a mi derecha,
43 hasta que haga de tus enemi-
gos el escabel de tus pies”. *
44 “Por lo tanto, David lo llama
Señor, ¿cómo es su hijo?”
45 A la vista de todo el pueblo, dijo
a sus discípulos:
46 “Cuídense de esos escribas que
gustan de andar con ropas largas, y
aman los saludos en las plazas, los
mejores asientos en las sinagogas, y
los mejores lugares en las fiestas;
47 que devoran las casas de las
viudas, y por un pretexto hacen
largas oraciones. Estos recibirán
mayor condena”.

21

1 Levantó la vista y vio a los ricos
que echaban sus donativos en el
tesoro.
2 Vio a una viuda pobre que ech-
aba dos moneditas de bronce. *
3 Y dijo: “En verdad os digo que
esta viuda pobre ha echado más que
todos ellos,
4 porque todos estos echan dones
para Dios de su abundancia, pero
ella, de su pobreza, echó todo lo que
tenía para vivir.”
5 Mientras algunos hablaban del
templo y de cómo estaba decorado
con hermosas piedras y regalos,
dijo:
6 “En cuanto a estas cosas que veis,
vendrán días en que no quedará
aquí una piedra sobre otra que no
sea derribada.”

§ **20:37** Éxodo 3:6 * **20:43** Salmo 110:1 * **21:2** literalmente, “dos lepta”. 2 lepta era aproximadamente el 1% del salario diario de un trabajador agrícola.

7 Le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo ocurrirán estas cosas? ¿Cuál es la señal de que estas cosas van a suceder?"
8 Dijo: "Tened cuidado de no dejaros llevar por el mal camino, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: "Yo soy",† y "El tiempo está cerca". Por tanto, no los sigáis.
9 Cuando oigáis hablar de guerras y disturbios, no os asustéis, porque es necesario que estas cosas sucedan primero, pero el fin no llegará inmediatamente."
10 Entonces les dijo: "Se levantará nación contra nación, y reino contra reino.
11 Habrá grandes terremotos, hambres y plagas en varios lugares. Habrá terrores y grandes señales del cielo.
12 Pero antes de todas estas cosas, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, llevándoos ante los reyes y los gobernadores por causa de mi nombre.
13 Esto se convertirá en un testimonio para ustedes.
14 Por tanto, no meditéis de antemano cómo responder,
15 porque yo os daré una boca y una sabiduría que todos vuestros adversarios no podrán resistir ni contradecir.
16 Seréis entregados incluso por padres, hermanos, parientes y amigos. Harán que algunos de vosotros sean condenados a muerte.
17 Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre.
18 Y no perecerá ni un pelo de vuestra cabeza.
19 "Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras vidas.
20 "Pero cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que su desolación está cerca.
21 Entonces que los que estén en Judea huyan a las montañas. Que los que están en medio de ella se vayan. Que no entren en ella los que están en el campo.
22 Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.
23 ¡Ay de las embarazadas y de las que amamantan en esos días! Porque habrá gran angustia en la tierra e ira para este pueblo.
24 Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.
25 "Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas; y en la tierra ansiedad de las naciones, en la perplejidad por el rugido del mar y de las olas;
26 los hombres desmayando por el temor y la expectación de las cosas que vienen sobre el mundo, porque las potencias de los cielos serán sacudidas.
27 Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con poder y gran gloria.
28 Pero cuando estas cosas comiencen a suceder, miren y levanten la cabeza, porque su redención está cerca."
29 Les contó una parábola. "Mirad la higuera y todos los árboles.
30 Cuando ya están brotando, lo veis y sabéis por vosotros mismos que el verano ya está cerca.
31 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que el Reino de Dios está cerca.
32 De cierto os digo que esta generación no pasará hasta que todo se haya cumplido.
33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
34 "Así que tened cuidado, o vuestros corazones se cargarán de juergas, borracheras y preocupaciones de esta vida, y ese día os llegará de repente.
35 Porque vendrá como un lazo sobre todos los que habitan en la superficie de toda la tierra.

† **21:8** o, YO SOY

36 Por tanto, velad en todo
momento, orando para que seáis
tenidos por dignos de escapar de
todas estas cosas que van a suceder,
y de estar en pie ante el Hijo del
Hombre."
37 Todos los días, Jesús enseñaba
en el templo, y todas las noches salía
a pasar la noche en el monte que se
llama del Olivar.
38 Todo el pueblo acudía de
madrugada a escucharle en el tem-
plo.

22

1 Se acercaba la fiesta de los panes
sin levadura, que se llama la Pascua.
2 Los jefes de los sacerdotes y los
escribas buscaban la manera de con-
denarlo a muerte, porque temían al
pueblo.
3 Satanás entró en Judas, que tam-
bién se llamaba Iscariote, que era
contado con los doce.
4 Se fue y habló con los jefes de los
sacerdotes y con los capitanes sobre
cómo podría entregarlo a ellos.
5 Ellos se alegraron y aceptaron
darle dinero.
6 Él consintió y buscó una oportu-
nidad para entregárselo en ausencia
de la multitud.
7 Llegó el día de los panes sin
levadura, en el que debía sacrifi-
carse la Pascua.
8 Jesús envió a Pedro y a Juan, di-
ciendo: "Id y preparadnos la Pascua
para que comamos."
9 Le dijeron: "¿Dónde quieres que
nos preparemos?"
10 Les dijo: "Mirad, cuando hayáis
entrado en la ciudad, os saldrá al
encuentro un hombre que lleva un
cántaro de agua. Seguidle hasta la
casa en la que entre.
11 Decid al dueño de la casa: "El
Maestro os dice: "¿Dónde está la
habitación de los invitados, donde
pueda comer la Pascua con mis
discípulos?"".
12 Él te mostrará una habitación
superior grande y amueblada. Haz
los preparativos allí".
13 Fueron, encontraron las cosas
como Jesús les había dicho, y
prepararon la Pascua.
14 Cuando llegó la hora, se sentó
con los doce apóstoles.
15 Les dijo: "Con cuánto anhelo
he deseado comer esta Pascua con
vosotros antes de sufrir,
16 porque os digo que ya no com-
eré de ella hasta que se cumpla en
el Reino de Dios."
17 Recibió una copa y, después de
dar gracias, dijo: "Tomad y compar-
tidla entre vosotros,
18 porque os digo que no volveré a
beber del fruto de la vid hasta que
venga el Reino de Dios."
19 Tomó el pan y, después de dar
gracias, lo partió y les dio diciendo:
"Esto es mi cuerpo que se entrega
por vosotros. Haced esto en memo-
ria mía".
20 Asimismo, tomó la copa después
de la cena, diciendo: "Esta copa es
él nuevo pacto en mi sangre, que se
derrama por vosotros.
21 Pero he aquí que la mano del
que me traiciona está conmigo sobre
la mesa.
22 El Hijo del Hombre, en efecto, se
va como ha sido determinado, pero
¡ay de aquel hombre por quien es
entregado!"
23 Empezaron a preguntarse entre
ellos quién era el que iba a hacer
esto.
24 También surgió una disputa
entre ellos, sobre cuál de ellos se
consideraba más grande.
25 Él les dijo: "Los reyes de las
naciones se enseñorean de ellas, y
los que tienen autoridad sobre ellas
son llamados "benefactores".
26 Pero no es así con ustedes. Más
bien, el que es mayor entre vosotros,
que se haga como el más joven, y el
que gobierna, como el que sirve.
27 Porque ¿quién es mayor, el que
se sienta a la mesa o el que sirve?
¿No es el que se sienta a la mesa?
Pero yo estoy entre vosotros como
uno que sirve.

28 "Pero vosotros sois los que
habéis continuado conmigo en mis
pruebas.
29 Yo os confiero un reino, como
me lo confirió mi Padre,
30 para que comáis y bebáis en mi
mesa en mi Reino. Os sentaréis en
tronos para juzgar a las doce tribus
de Israel".
31 El Señor dijo: "Simón, Simón,
he aquí que Satanás pedía disponer
de todos vosotros para zarandearos
como el trigo,
32 pero yo he rogado por ti, para
que tu fe no desfallezca. Tú, cuando
te hayas convertido de nuevo, con-
firma a tus hermanos".
33 Le dijo: "Señor, estoy dispuesto
a ir contigo a la cárcel y a la
muerte".
34 Él dijo: "Te digo, Pedro, que
el gallo no cantará hoy hasta que
niegues que me conoces tres veces".
35 Les dijo: "Cuando os envié sin
bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿os
faltó algo?"

Dijeron: "Nada".

36 Entonces les dijo: "Pero ahora,
quien tenga una bolsa, que la tome,
y también una alforja. El que no
tenga, que venda su manto y compre
una espada.
37 Porque os digo que aún debe
cumplirse en mí lo que está es-
crito: 'Fue contado con los transgre-
sores'.* Porque lo que me concierne
se está cumpliendo".

38 Dijeron: "Señor, he aquí dos
espadas".

Les dijo: "Es suficiente".

39 Salió y se dirigió, como era su
costumbre, al Monte de los Olivos.
Sus discípulos también le siguieron.
40 Cuando llegó al lugar, les dijo:
"Orad para que no entréis en
tentación".
41 Se apartó de ellos como a un tiro
de piedra, y se arrodilló y oró,
42 diciendo: "Padre, si quieres,
aparta de mí esta copa. Sin em-
bargo, no se haga mi voluntad, sino
la tuya".
43 Se le apareció un ángel del cielo
que lo fortaleció.
44 Estando en agonía, oró con más
ahínco. Su sudor se convirtió en
grandes gotas de sangre que caían
al suelo.
45 Cuando se levantó de su
oración, se acercó a los discípulos
y los encontró durmiendo a causa
del dolor,
46 y les dijo: "¿Por qué dormís?
Levantaos y orad para no entrar en
la tentación".
47 Mientras aún hablaba, apareció
una multitud. El que se llamaba
Judas, uno de los doce, los guiaba.
Se acercó a Jesús para besarlo.
48 Pero Jesús le dijo: "Judas,
¿traicionas al Hijo del Hombre con
un beso?"
49 Cuando los que estaban a
su alrededor vieron lo que iba a
suceder, le dijeron: "Señor, ¿heri-
mos con la espada?"
50 Uno de ellos hirió al siervo del
sumo sacerdote y le cortó la oreja
derecha.
51 Pero Jesús respondió: "Déjame
al menos hacer esto", y tocando su
oreja lo sanó.
52 Jesús dijo a los jefes de los sac-
erdotes, a los capitanes del templo
y a los ancianos que habían venido
contra él: "¿Habéis salido como
contra un ladrón, con espadas y
palos?
53 Cuando estaba con ustedes en
el templo cada día, no extendían
sus manos contra mí. Pero esta
es vuestra hora, y el poder de las
tinieblas".
54 Lo agarraron, lo llevaron y lo
metieron en la casa del sumo sacer-
dote. Pero Pedro lo seguía de lejos.
55 Cuando encendieron el fuego en
medio del patio y se sentaron juntos,
Pedro se sentó entre ellos.

* **22:37** Isaías 53:12

56 Una sirvienta le vio sentado a
la luz, y mirándole fijamente, dijo:
"También éste estaba con él."
57 Negó a Jesús, diciendo: "Mujer,
no lo conozco".
58 Al cabo de un rato, otro le vio
y le dijo: "¡También tú eres uno de
ellos!"
Pero Pedro respondió: "¡Hombre,
no lo soy!".
59 Al cabo de una hora aproxi-
madamente, otro afirmó con confi-
anza, diciendo: "¡Verdaderamente
este hombre también estaba con él,
pues es galileo!"
60 Pero Pedro dijo: "¡Hombre, no
sé de qué estás hablando!". Inmedi-
atamente, mientras aún hablaba,
cantó un gallo.
61 El Señor se volvió y miró a
Pedro. Entonces Pedro se acordó
de la palabra del Señor, de cómo le
había dicho: "Antes de que cante el
gallo me negarás tres veces".
62 Salió y lloró amargamente.
63 Los hombres que retenían a
Jesús se burlaban de él y lo golpea-
ban.
64 Después de vendarle los ojos, le
golpearon en la cara y le pregun-
taron: "¡Profetiza! ¿Quién es el que
te ha golpeado?"
65 Dijeron muchas otras cosas con-
tra él, insultándolo.
66 Cuando se hizo de día, se re-
unió la asamblea de los ancianos
del pueblo, tanto de los sumos sac-
erdotes como de los escribas, y le
llevaron a su consejo, diciendo:
67 "Si eres el Cristo, dínoslo".
Pero él les dijo: "Si os lo digo, no
creeréis,
68 y si os lo pido, no me respon-
deréis ni me dejaréis ir.
69 Desde ahora, el Hijo del Hom-
bre estará sentado a la derecha del
poder de Dios."
70 Todos dijeron: "¿Eres entonces
el Hijo de Dios?"
Les dijo: "Lo decís vosotros,
porque yo lo soy".
71 Dijeron: "¿Por qué necesitamos
más testigos? Porque nosotros mis-
mos hemos oído de su propia boca".

23

1 Toda la compañía se levantó y le
llevó ante Pilato.
2 Comenzaron a acusarle, di-
ciendo: "Hemos encontrado a este
hombre pervirtiendo a la nación,
prohibiendo pagar los impuestos al
César y diciendo que él mismo es el
Cristo, un rey."
3 Pilato le preguntó: "¿Eres tú el
rey de los judíos?"
Le respondió: "Eso dices tú".
4 Pilato dijo a los jefes de los sac-
erdotes y a la multitud: "No encuen-
tro fundamento para una acusación
contra este hombre".
5 Pero ellos insistieron, diciendo:
"Él agita al pueblo, enseñando
en toda Judea, comenzando desde
Galilea hasta este lugar."
6 Pero cuando Pilato oyó men-
cionar a Galilea, preguntó si el hom-
bre era galileo.
7 Al enterarse de que estaba en
la jurisdicción de Herodes, lo envió
a Herodes, que también estaba en
Jerusalén en esos días.
8 Cuando Herodes vio a Jesús, se
alegró mucho, pues hacía tiempo
que quería verlo, porque había oído
hablar mucho de él. Esperaba ver
algún milagro hecho por él.
9 Lo interrogó con muchas pal-
abras, pero no le respondió.
10 Los jefes de los sacerdotes y los
escribas estaban de pie, acusándolo
con vehemencia.
11 Herodes y sus soldados lo hu-
millaron y se burlaron de él. Vis-
tiéndolo con ropas lujosas, lo en-
viaron de vuelta a Pilato.
12 Ese mismo día Herodes y Pilato
se hicieron amigos entre sí, pues
antes eran enemigos entre sí.
13 Pilato convocó a los jefes de los
sacerdotes, a los gobernantes y al
pueblo,
14 y les dijo: "Me habéis traído
a este hombre como a uno que
pervierte al pueblo, y he aquí,
habiéndolo examinado delante de

vosotros, no he encontrado fundamento para acusar a este hombre de
las cosas de que le acusáis.
15 Tampoco lo ha hecho Herodes,
pues os he enviado a él, y ved que
no ha hecho nada digno de muerte.
16 Por lo tanto, lo castigaré y lo
liberaré".
17 Ahora bien, tenía que soltarles
un prisionero en la fiesta. *
18 Pero todos gritaron juntos, di-
ciendo: "¡Quita a este hombre! Y
suéltanos a Barrabás!
19 que había sido encarcelado por
una revuelta en la ciudad y por
asesinato.
20 Entonces Pilato les habló de
nuevo, queriendo liberar a Jesús,
21 pero ellos gritaron diciendo:
"¡Crucifícalo! Crucifícalo!"
22 La tercera vez les dijo: "¿Por
qué? ¿Qué mal ha hecho este hom-
bre? No he encontrado en él ningún
delito capital. Por tanto, lo castigaré
y lo soltaré".
23 Pero ellos urgían a grandes vo-
ces, pidiendo que fuera crucificado.
Sus voces y las de los jefes de los
sacerdotes prevalecieron.
24 Pilato decretó que se hiciera lo
que ellos pedían.
25 Liberó al que habían metido
en la cárcel por insurrección y as-
esinato, por el que pedían, pero
entregó a Jesús a la voluntad de
ellos.
26 Cuando se lo llevaron, agar-
raron a un tal Simón de Cirene, que
venía del campo, y le pusieron la
cruz para que la llevara tras Jesús.
27 Le seguía una gran multitud del
pueblo, incluidas las mujeres, que
también le lloraban y se lamenta-
ban.
28 Pero Jesús, dirigiéndose a el-
las, les dijo: "Hijas de Jerusalén,
no lloréis por mí, sino llorad por
vosotras y por vuestros hijos.
29 Porque he aquí que vienen días
en que dirán: 'Benditas sean las
estériles, los vientres que nunca
dieron a luz y los pechos que nunca
amamantaron'.
30 Entonces comenzarán a de-
cir a los montes: "¡Caigan so-
bre nosotros!" y a las colinas:
"Cúbrannos. †
31 Porque si hacen estas cosas en
el árbol verde, ¿qué se hará en el
seco?"
32 Había también otros, dos delin-
cuentes, conducidos con él para ser
ejecutados.
33 Cuando llegaron al lugar que se
llama "La Calavera", lo crucificaron
allí con los criminales, uno a la
derecha y el otro a la izquierda.
34 Jesús dijo: "Padre, perdónalos,
porque no saben lo que hacen".
Repartiendo sus vestidos entre el-
los, echaron suertes.
35 El pueblo se quedó mirando.
Los jefes que estaban con ellos tam-
bién se burlaban de él, diciendo:
"Ha salvado a otros. Que se salve a
sí mismo, si éste es el Cristo de Dios,
su elegido".
36 Los soldados también se
burlaron de él, acercándose y
ofreciéndole vinagre,
37 y diciendo: "Si eres el Rey de los
Judíos, sálvate".
38 También se escribió sobre él
una inscripción en letras de griego,
latín y hebreo: "ESTE ES EL REY DE
LOS JUDÍOS".
39 Uno de los delincuentes ahor-
cados le insultó diciendo: "¡Si eres
el Cristo, sálvate a ti mismo y a
nosotros!".
40 Pero el otro contestó, y
reprendiéndole le dijo: "¿Ni
siquiera temes a Dios, viendo que
estás bajo la misma condena?
41 Y nosotros, ciertamente, con jus-
ticia, pues recibimos la debida rec-
ompensa por nuestras obras, pero
este hombre no ha hecho nada
malo."
42 Le dijo a Jesús: "Señor,
acuérdate de mí cuando vengas a
tu Reino".

* **23:17** NU omite el versículo 17. † **23:30** Oseas 10:8

43 Jesús le dijo: "Te aseguro que
hoy estarás conmigo en el Paraíso".
44 Era ya como la hora sexta, ‡y
las tinieblas llegaron a toda la tierra
hasta la hora novena.
45 El sol se oscureció y el velo del
templo se rasgó en dos.
46 Jesús, gritando a gran voz, dijo:
"Padre, en tus manos encomiendo
mi espíritu". Dicho esto, expiró.
47 Cuando el centurión vio lo que
se había hecho, glorificó a Dios,
diciendo: "Ciertamente éste era un
hombre justo."
48 Toda la multitud que se había
reunido para ver esto, al ver lo que
se había hecho, volvió a su casa
golpeándose el pecho.
49 Todos sus conocidos y las mu-
jeres que le seguían desde Galilea se
quedaron a distancia, viendo estas
cosas.
50 He aquí que había un hombre
llamado José, que era miembro del
consejo, hombre bueno y justo
51 (no había consentido su consejo
y su obra), de Arimatea, ciudad de
los judíos, que también esperaba el
Reino de Dios.
52 Este hombre fue a Pilato y pidió
el cuerpo de Jesús.
53 Lo bajó, lo envolvió en una tela
de lino y lo puso en un sepulcro
tallado en piedra, donde nunca se
había puesto a nadie.
54 Era el día de la Preparación, y
se acercaba el sábado.
55 Las mujeres que habían venido
con él desde Galilea le siguieron, y
vieron el sepulcro y cómo estaba
colocado su cuerpo.
56 Volvieron y prepararon espe-
cias y ungüentos. El sábado des-
cansaron según el mandamiento.

24

1 Pero el primer día de la semana,
al amanecer, llegaron al sepulcro
con otras personas, trayendo las
especias que habían preparado.
2 Encontraron la piedra removida
del sepulcro.
3 Entraron y no encontraron el
cuerpo del Señor Jesús.
4 Mientras estaban muy descon-
certadas por esto, he aquí que se les
presentaron dos hombres con ropas
deslumbrantes.
5 Aterrados, bajaron el rostro a la
tierra.
Los hombres les dijeron: "¿Por
qué buscáis al vivo entre los muer-
tos?
6 No está aquí, sino que ha re-
sucitado. ¿Recordáis lo que os dijo
cuando aún estaba en Galilea,
7 diciendo que el Hijo del Hombre
debía ser entregado en manos de
hombres pecadores y ser crucifi-
cado, y al tercer día resucitar?"
8 Se acordaron de sus palabras,
9 volvieron del sepulcro y con-
taron todas estas cosas a los once y
a todos los demás.
10 Eran María Magdalena, Juana
y María la madre de Santiago. Las
otras mujeres que estaban con ellas
contaron estas cosas a los apóstoles.
11 Estas palabras les parecieron
una tontería, y no las creyeron.
12 Pero Pedro se levantó y corrió
al sepulcro. Al agacharse y mirar
dentro, vio las tiras de lino tendidas
por sí solas, y se marchó a su casa,
preguntándose qué había pasado.
13 He aquí que dos de ellos iban
aquel mismo día a una aldea lla-
mada Emaús, que estaba a sesenta
estadios de Jerusalén.
14 Hablaban entre sí de todas estas
cosas que habían sucedido.
15 Mientras hablaban y pregunta-
ban juntos, el mismo Jesús se acercó
y fue con ellos.
16 Pero los ojos de ellos no le
reconocían.
17 Él les dijo: "¿De qué habláis
mientras camináis y estáis tristes?"
18 Uno de ellos, llamado Cleofás,
le respondió: "¿Eres tú el único

‡ **23:44** La "Fiesta de la Dedicación" es el nombre griego de "Hanukkah", una celebración de la rededicación del Templo.

forastero en Jerusalén que no sabe
las cosas que han sucedido allí en
estos días?"
19 Les dijo: "¿Qué cosas?"
Le dijeron: "Lo que se refiere a
Jesús el Nazareno, que fue un pro-
feta poderoso en obra y en palabra
ante Dios y ante todo el pueblo;
20 y cómo los jefes de los sacer-
dotes y nuestros gobernantes lo en-
tregaron para que fuera condenado
a muerte, y lo crucificaron.
21 Pero nosotros esperábamos que
fuera él quien redimiera a Israel.
Sí, y además de todo esto, ya es
el tercer día desde que sucedieron
estas cosas.
22 También nos sorprendieron al-
gunas mujeres de nuestra com-
pañía, que llegaron temprano al
sepulcro;
23 y al no encontrar su cuerpo,
vinieron diciendo que también
habían visto una visión de ángeles,
que decían que estaba vivo.
24 Algunos de nosotros fueron al
sepulcro y lo encontraron tal como
habían dicho las mujeres, pero no lo
vieron."
25 Les dijo: "¡Pueblo necio y lento
de corazón para creer en todo lo que
han dicho los profetas!
26 ¿No tenía el Cristo que sufrir
estas cosas y entrar en su gloria?"
27 Empezando por Moisés y por
todos los profetas, les explicó en
todas las Escrituras lo que se refería
a él.
28 Se acercaron a la aldea a la que
se dirigían, y él actuó como si fuera
a ir más lejos.
29 Le instaron, diciendo: "Quédate
con nosotros, porque ya está
anocheciendo y el día está por
terminar".
Entró para quedarse con ellos.
30 Cuando se sentó a la mesa con
ellos, tomó el pan y dio gracias. Lo
partió y se lo dio.
31 Se les abrieron los ojos y le
reconocieron; luego desapareció de
su vista.
32 Se decían unos a otros: "¿No
ardía nuestro corazón mientras nos
hablaba por el camino y nos abría
las Escrituras?"
33 Se levantaron en aquella misma
hora, volvieron a Jerusalén y encon-
traron reunidos a los once y a los
que estaban con ellos,
34 diciendo: "¡El Señor ha resuci-
tado realmente y se ha aparecido a
Simón!"
35 Contaron las cosas que habían
sucedido en el camino, y cómo fue
reconocido por ellos al partir el pan.
36 Mientras decían estas cosas,
Jesús mismo se puso en medio de
ellos y les dijo: "La paz sea con
vosotros".
37 Pero ellos se aterraron y se
llenaron de miedo, y supusieron que
habían visto un espíritu.
38 Les dijo: "¿Por qué estáis tur-
bados? ¿Por qué surgen dudas en
vuestros corazones?
39 Ved mis manos y mis pies, que
en verdad soy yo. Tóquenme y vean,
porque un espíritu no tiene carne ni
huesos, como ven que yo tengo".
40 Cuando hubo dicho esto, les
mostró sus manos y sus pies.
41 Mientras ellos todavía no creían
de alegría y se preguntaban, les dijo:
"¿Tenéis aquí algo de comer?"
42 Le dieron un trozo de pescado
asado y un panal de miel.
43 Él los tomó y comió delante de
ellos.
44 Les dijo: "Esto es lo que os
dije mientras estaba con vosotros,
que era necesario que se cumpliera
todo lo que está escrito en la ley
de Moisés, en los profetas y en los
salmos acerca de mí."
45 Entonces les abrió el en-
tendimiento para que com-
prendieran las Escrituras.
46 Les dijo: "Así está escrito, y así
fue necesario que el Cristo padeciera
y resucitara de entre los muertos al
tercer día,
47 y que se predicara en su nombre
el arrepentimiento y la remisión de

los pecados a todas las naciones,
empezando por Jerusalén.
48 Vosotros sois testigos de estas
cosas.
49 He aquí que yo envío so-
bre vosotros la promesa de mi
Padre. Pero esperad en la ciudad de
Jerusalén hasta que seáis revestidos
del poder de lo alto”.
50 Los condujo hasta Betania, y
alzando las manos los bendijo.
51 Mientras los bendecía, se apartó
de ellos y fue llevado al cielo.
52 Ellos le adoraron y volvieron a
Jerusalén con gran alegría,
53 y estaban continuamente en el
templo, alabando y bendiciendo a
Dios. Amén.

El santo evangelio según San Juan

1 En el principio era el Verbo, y el
Verbo estaba con Dios, y el Verbo era
Dios.
2 El mismo estaba en el principio
con Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas
por medio de él. Sin él no se hizo
nada de lo que se ha hecho.
4 En él estaba la vida, y la vida era
la luz de los hombres.
5 La luz brilla en las tinieblas, y las
tinieblas no la han vencido.
6 Vino un hombre enviado por
Dios, que se llamaba Juan.
7 Este vino como testigo, para dar
testimonio de la luz, a fin de que
todos creyeran por medio de él.
8 Él no era la luz, sino que fue
enviado para dar testimonio de la
luz.
9 La verdadera luz que ilumina a
todo hombre, venía a este mundo.
10 Estaba en el mundo, y el mundo
fue hecho por medio de él, y el
mundo no le reconoció.
11 Vino a los suyos, y los suyos no
le recibieron.
12 Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de ser
hijos de Dios, a los que creen en su
nombre:
13 que no nacieron de sangre, ni de
voluntad de carne, ni de voluntad de
hombre, sino de Dios.
14 El Verbo se hizo carne y vivió
entre nosotros. Vimos su gloria, una
gloria como la del Hijo unigénito del
Padre, lleno de gracia y de verdad.
15 Juan dio testimonio de él.
Clamó diciendo: "Este era aquel de
quien dije: "El que viene después
de mí me ha superado, porque era
antes que yo"".
16 De su plenitud todos hemos
recibido gracia sobre gracia.
17 Porque la ley fue dada por
medio de Moisés. La gracia y la
verdad se realizaron por medio de
Jesucristo.
18 Nadie ha visto a Dios en ningún
momento. El Hijo único, que está en
el seno del Padre, lo ha declarado.
19 Este es el testimonio de Juan,
cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén para
preguntarle: "¿Quién eres tú?"
20 Declaró, y no negó, sino
declaró: "Yo no soy el Cristo".
21 Le preguntaron: "¿Entonces
qué? ¿Eres tú Elías?"
Él dijo: "No lo soy".
"¿Eres el profeta?"
Él respondió: "No".
22 Le dijeron entonces: "¿Quién
eres tú? Danos una respuesta para
llevarla a los que nos han enviado.
¿Qué dices de ti mismo?"
23 Dijo: "Soy la voz del que
clama en el desierto: "Enderezad
el camino del Señor", como dijo el
profeta Isaías".
24 Los enviados eran de los
fariseos.
25 Le preguntaron: "¿Por qué,
pues, bautizas si no eres el Cristo, ni
Elías, ni el profeta?".
26 Juan les respondió: "Yo bautizo
en agua, pero entre vosotros hay
uno que no conocéis.
27 Él es el que viene después de
mí, el que es preferido antes que yo,
cuya correa de la sandalia no soy
digno de desatar."
28 Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde
Juan bautizaba.
29 Al día siguiente, vio a Jesús que
se acercaba a él, y dijo: "¡He aquí el
Cordero de Dios, que quita el pecado
del mundo!
30 Este es aquel de quien dije: "Después de mí viene un hombre que es
preferido antes que yo, porque era
antes que yo".
31 Yo no lo conocía, pero por eso
vine a bautizar en agua, para que
fuera revelado a Israel."
32 Juan dio testimonio diciendo:
"He visto al Espíritu descender del

cielo como una paloma, y permaneció sobre él.
33 Yo no lo reconocí, pero el que
me envió a bautizar en agua me
dijo: 'Sobre quien veas descender el
Espíritu y permanecer sobre él es el
que bautiza en el Espíritu Santo'.
34 He visto y he dado testimonio de
que éste es el Hijo de Dios".
35 Al día siguiente, Juan estaba de
pie con dos de sus discípulos,
36 y mirando a Jesús mientras
caminaba, dijo: "¡He aquí el
Cordero de Dios!"
37 Los dos discípulos le oyeron
hablar y siguieron a Jesús.
38 Jesús se volvió y, al ver que le
seguían, les dijo: "¿Qué buscáis?"
Le dijeron: "Rabí" (que se interpreta como Maestro), "¿dónde te alojas?".
39 Les dijo: "Venid y ved".
Vinieron y vieron dónde se alojaba, y se quedaron con él ese día. Era como la hora décima.
40 Uno de los que oyeron a Juan y
le siguieron fue Andrés, hermano de
Simón Pedro.
41 Este encontró primero a su
propio hermano, Simón, y le dijo:
"¡Hemos encontrado al Mesías!"
(que es, interpretado, Cristo).
42 Lo llevó a Jesús. Jesús lo miró
y le dijo: "Tú eres Simón, hijo de
Jonás. Seras llamado Cefas" (que es,
por interpretación, Pedro).
43 Al día siguiente, decidido a salir
a Galilea, encontró a Felipe. Jesús le
dijo: "Sígueme".
44 Felipe era de Betsaida, la ciudad
de Andrés y Pedro.
45 Felipe encontró a Natanael y le
dijo: "Hemos encontrado a aquel
de quien escribió Moisés en la ley
y también los profetas: Jesús de
Nazaret, hijo de José".
46 Natanael le dijo: "¿Puede salir
algo bueno de Nazaret?"
Felipe le dijo: "Ven a ver".
47 Jesús vio que Natanael se acercaba a él, y dijo de él: "¡He aquí un
verdadero israelita, en quien no hay
engaño!"
48 Natanael le dijo: "¿De qué me
conoces?"
Jesús le respondió: "Antes de que
Felipe te llamara, cuando estabas
debajo de la higuera, te vi".
49 Natanael le respondió: "¡Rabí,
tú eres el Hijo de Dios! Tú eres el
Rey de Israel".
50 Jesús le respondió: "¿Porque te
he dicho que te he visto debajo de
la higuera, crees? Verás cosas más
grandes que éstas".
51 Le dijo: "Te aseguro que de aquí
en adelante veréis el cielo abierto
y a los ángeles de Dios subiendo y
bajando sobre el Hijo del Hombre."

2

1 Al tercer día, hubo una boda en
Caná de Galilea. La madre de Jesús
estaba allí.
2 También Jesús fue invitado, con
sus discípulos, a la boda.
3 Cuando se acabó el vino, la
madre de Jesús le dijo: "No tienen
vino".
4 Jesús le dijo: "Mujer, ¿qué tiene
que ver eso contigo y conmigo? Todavía no ha llegado mi hora".
5 Su madre dijo a los criados:
"Haced lo que os diga".
6 Habían allí seis vasijas de piedra,
colocadas según la costumbre judía
de purificación, y en cada una
cabían dos o tres metretas.
7 Jesús les dijo: "Llenen de agua
las tinajas". Así que las llenaron
hasta el borde.
8 Les dijo: "Sacad ahora un poco y
llevadlo al jefe de la fiesta." Así que
lo llevaron.
9 Cuando el dueño del banquete
probó el agua convertida en vino, y
no sabía de dónde procedía (pero
los criados que habían sacado el
agua sí lo sabían), el dueño del
banquete llamó al novio
10 y le dijo: "Todos sirven primero
el vino bueno, y cuando los invitados hayan bebido libremente,
entonces el que es peor. ¡Tú

has guardado el vino bueno hasta
ahora!"
11 Este principio de sus milagros
lo hizo Jesús en Caná de Galilea, y
reveló su gloria; y sus discípulos
creyeron en él.
12 Después de esto, bajó a Caper-
naúm, él y su madre, sus hermanos
y sus discípulos; y se quedaron allí
unos días.
13 Se acercaba la Pascua de los
judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
14 Encontró en el templo a los que
vendían bueyes, ovejas y palomas, y
a los cambistas sentados.
15 Hizo un látigo de cuerdas y
expulsó a todos del templo, tanto a
las ovejas como a los bueyes; y a los
cambistas les desparramó el dinero
y derribó sus mesas.
16 A los que vendían las palomas
les dijo: "¡Sacad esto de aquí! No
hagáis de la casa de mi Padre un
mercado".
17 Sus discípulos recordaron que
estaba escrito: "El celo por tu casa
me consumirá".
18 Los judíos le respondieron:
"¿Qué señal nos muestras, ya que
haces estas cosas?"
19 Jesús les respondió: "Destruid
este templo y en tres días lo levan-
taré".
20 Los judíos, por tanto, dijeron:
"¡Se necesitaron cuarenta y seis
años para construir este templo!
¿Lo levantarás en tres días?"
21 Pero él hablaba del templo de su
cuerpo.
22 Por eso, cuando resucitó de
entre los muertos, sus discípulos se
acordaron de que había dicho esto,
y creyeron en la Escritura y en la
palabra que Jesús había dicho.
23 Estando en Jerusalén en la
Pascua, durante la fiesta, muchos
creyeron en su nombre, observando
las señales que hacía.
24 Pero Jesús no se confiaba de
ellos, porque conocía a todos,
25 y porque no necesitaba que
nadie diera testimonio acerca del
hombre, pues él mismo sabía lo que
había en el hombre.

3

1 Había un hombre de los fariseos
que se llamaba Nicodemo, jefe de los
judíos.
2 Se acercó a Jesús de noche y
le dijo: "Rabí, sabemos que eres
un maestro venido de Dios, porque
nadie puede hacer estas señales que
tú haces, si no está Dios con él."
3 Jesús le contestó: "Te aseguro
que si uno no nace de nuevo, no
puede ver el Reino de Dios".
4 Nicodemo le dijo: "¿Cómo puede
un hombre nacer siendo viejo?
¿Puede entrar por segunda vez en
el vientre de su madre y nacer?"
5 Jesús respondió: "En verdad te
digo que el que no nazca del agua y
del Espíritu, no puede entrar en el
Reino de Dios.
6 Lo que nace de la carne es carne.
Lo que nace del Espíritu es espíritu.
7 No te extrañes de que te haya di-
cho: "Tenéis que nacer de nuevo".
8 El viento sopla donde quiere, y
vosotros oyes su sonido, pero no
sabes de dónde viene ni a dónde
va. Así es todo el que nace del
Espíritu".
9 Nicodemo le respondió: "¿Cómo
puede ser esto?"
10 Jesús le respondió: "¿Eres tú
el maestro de Israel y no entiendes
estas cosas?
11 De cierto te digo que hablamos
lo que sabemos y damos testimonio
de lo que hemos visto, y no recibís
nuestro testimonio.
12 Si os he dicho cosas terrenales y
no creéis, ¿cómo creeréis si os digo
cosas celestiales?
13 Nadie ha subido al cielo sino el
que descendió del cielo, el Hijo del
Hombre, que está en el cielo.
14 Como Moisés levantó la serpi-
ente en el desierto, así debe ser
levantado el Hijo del Hombre,
15 para que todo el que crea en
él no perezca, sino que tenga vida
eterna.

16 Porque tanto amó Dios al
mundo, que dio a su Hijo unigénito,
para que todo el que crea en él no
perezca, sino que tenga vida eterna.
17 Porque Dios no envió a su Hijo
al mundo para juzgar al mundo, sino
para que el mundo se salve por él.
18 El que cree en él no es juzgado.
El que no cree ya ha sido juzgado,
porque no ha creído en el nombre
del Hijo único de Dios.
19 Esta es la sentencia: la luz vino
al mundo, y los hombres amaron
más las tinieblas que la luz, porque
sus obras eran malas.
20 Porque todo el que hace el mal
odia la luz y no viene a la luz, para
que sus obras no sean expuestas.
21 Pero el que hace la verdad
viene a la luz, para que se revelen
sus obras, que han sido hechas en
Dios."

22 Después de estas cosas, Jesús
vino con sus discípulos a la tierra
de Judea. Se quedó allí con ellos y
bautizaba.
23 También Juan bautizaba en
Enón, cerca de Salim, porque allí
había mucha agua. Venían y se
bautizaban;
24 porque Juan no había sido aún
encarcelado.
25 Entonces surgió una disputa por
parte de los discípulos de Juan con
algunos judíos sobre la purificación.
26 Se acercaron a Juan y le dijeron:
"Rabí, el que estaba contigo al otro
lado del Jordán, del que has dado
testimonio, he aquí que bautiza, y
todo el mundo acude a él."

27 Juan respondió: "El hombre no
puede recibir nada si no le ha sido
dado del cielo.
28 Vosotros mismos dais testimo-
nio de que yo he dicho: "Yo no soy el
Cristo", sino: "He sido enviado antes
que él".
29 El que tiene la novia es el novio;
pero el amigo del novio, que está de
pie y lo escucha, se alegra mucho
por la voz del novio. Por eso mi
alegría es plena.
30 Él debe aumentar, pero yo debo
disminuir.
31 "El que viene de arriba está por
encima de todo. El que es de la tierra
pertenece a la tierra y habla de la
tierra. El que viene del cielo está por
encima de todo.
32 Lo que ha visto y oído, de eso
da testimonio; y nadie recibe su
testimonio.
33 El que ha recibido su testimonio
ha puesto su sello en esto: que Dios
es verdadero.
34 Porque el que Dios ha enviado
habla las palabras de Dios; pues Dios
da el Espíritu sin medida.
35 El Padre ama al Hijo y ha entre-
gado todas las cosas en su mano.
36 El que cree en el Hijo tiene vida
eterna, pero el que desobedece al
Hijo no verá la vida, sino que la ira
de Dios permanece sobre él."

4

1 Por eso, cuando el Señor
supo que los fariseos habían oído
que Jesús hacía y bautizaba más
discípulos que Juan
2 (aunque Jesús mismo no bautiz-
aba, sino sus discípulos),
3 abandonó Judea y partió hacia
Galilea.
4 Tenía que pasar por Samaria.
5 Y llegó a una ciudad de Samaria
llamada Sicar, cerca de la parcela
que Jacob dio a su hijo José.
6 Allí estaba el pozo de Jacob.
Jesús, cansado del viaje, se sentó
junto al pozo. Era como la hora
sexta.
7 Una mujer de Samaria vino a
sacar agua. Jesús le dijo: "Dame de
beber".
8 Porque sus discípulos habían ido
a la ciudad a comprar comida.
9 La samaritana le dijo entonces:
"¿Cómo es que tú, siendo judío, me
pides de beber a mi, una samari-
tana?" (Porque los judíos no tienen
trato con los samaritanos).
10 Jesús le contestó: "Si conocieras
el don de Dios y quién es el que te
dice: "Dame de beber", se lo habrías

pedido a él y te habría dado agua
viva."
11 La mujer le dijo: "Señor, no
tienes con qué sacarla, y el pozo es
profundo. ¿De dónde sacas esa agua
viva?
12 ¿Acaso eres más grande que
nuestro padre Jacob, que nos dio el
pozo y él mismo bebió de él, al igual
que sus hijos y su ganado?"
13 Jesús le contestó: "Todo el que
beba de esta agua volverá a tener
sed,
14 pero el que beba del agua que
yo le daré no volverá a tener sed,
sino que el agua que yo le daré
se convertirá en él en una fuente
de agua que salta hasta la vida
eterna."
15 La mujer le dijo: "Señor, dame
esta agua, para que no tenga sed ni
venga hasta aquí a sacarla".
16 Jesús le dijo: "Ve, llama a tu
marido y ven aquí".
17 La mujer respondió: "No tengo
marido".
Jesús le dijo: "Has dicho bien: "No
tengo marido",
18 porque has tenido cinco mari-
dos; y el que ahora tienes no es
tu marido. Esto lo has dicho con
verdad".
19 La mujer le dijo: "Señor, me doy
cuenta de que eres un profeta.
20 Nuestros padres adoraban en
este monte, y vosotros los judíos
decís que en Jerusalén es el lugar
donde se debe adorar."
21 Jesús le dijo: "Mujer, créeme,
que viene la hora en que ni en este
monte ni en Jerusalén adoraréis al
Padre.
22 Vosotros adoráis lo que no
conocéis. Nosotros adoramos lo
que conocemos, porque la salvación
viene de los judíos.
23 Pero viene la hora, y ahora es,
cuando los verdaderos adoradores
adorarán al Padre en espíritu y en
verdad, porque el Padre busca a los
tales para que sean sus adoradores.
24 Dios es espíritu, y los que lo
adoran deben hacerlo en espíritu y
en verdad."
25 La mujer le dijo: "Sé que viene
el Mesías, el que es llamado Cristo.
Cuando haya venido, nos declarará
todas las cosas".
26 Jesús le dijo: "Yo soy, el que te
habla".
27 En ese momento llegaron sus
discípulos. Se maravillaron de que
hablara con una mujer; pero nadie
dijo: "¿Qué buscas?" o "¿Por qué
hablas con ella?".
28 Entonces la mujer dejó su
cántaro, se fue a la ciudad y dijo a
la gente:
29 "Venid a ver a un hombre que
me ha contado todo lo que he hecho.
¿Será éste el Cristo?"
30 Salieron de la ciudad y se acer-
caron a él.
31 Mientras tanto, los discípulos le
urgían diciendo: "Rabí, come".
32 Pero él les dijo: "Tengo co-
mida para comer que vosotros no
sabéis".
33 Entonces los discípulos se di-
jeron unos a otros: "¿Alguien le ha
traído algo de comer?"
34 Jesús les dijo: "Mi comida es
hacer la voluntad del que me envió
y cumplir su obra.
35 ¿No decís que aún faltan cuatro
meses para la cosecha? Pues os
digo, alzad vuestros ojos y mirad los
campos, que ya están blancos para
la cosecha.
36 El que cosecha recibe el salario
y recoge el fruto para la vida eterna,
para que tanto el que siembra como
el que cosecha se alegren juntos.
37 Porque en esto es cierto el dicho:
"Uno siembra y otro cosecha".
38 Yo os he enviado a cosechar lo
que no habéis trabajado. Otros han
trabajado, y vosotros habéis entrado
en sus labores.
39 De aquella ciudad muchos
samaritanos creyeron en él por la
palabra de la mujer, que testificó:
"Me ha dicho todo lo que he hecho."

40 Así que los samaritanos se acercaron a él y le rogaron que se
quedara con ellos. Se quedó allí dos
días.
41 Muchos más creyeron gracias a
su palabra.
42 Dijeron a la mujer: "Ahora
creemos, no por lo que tú dices;
porque hemos oído por nosotros
mismos, y sabemos que éste es verdaderamente el Cristo, el Salvador
del mundo."

43 Después de los dos días, salió de
allí y se fue a Galilea.
44 Porque el mismo Jesús dio testimonio de que un profeta no tiene
honor en su propia tierra.
45 Cuando llegó a Galilea, los
galileos le recibieron, habiendo
visto todo lo que hizo en Jerusalén
en la fiesta, pues también ellos
habian ido a la fiesta.
46 Vino, pues, Jesús de nuevo a
Caná de Galilea, donde convirtió el
agua en vino. Había un noble cuyo
hijo estaba enfermo en Capernaúm.
47 Cuando se enteró de que Jesús
había salido de Judea a Galilea, fue
a él y le rogó que bajara a curar a
su hijo, porque estaba a punto de
morir.
48 Entonces Jesús le dijo: "Si
no viereis señales y prodigios, de
ninguna manera creeréis".

49 El noble le dijo: "Señor, baja
antes de que muera mi hijo".

50 Jesús le dijo: "Vete. Tu hijo
vive". El hombre creyó en la
palabra que Jesús le había dicho, y
se fue.
51 Mientras bajaba, sus siervos le
salieron al encuentro y le informaron diciendo: "¡Tu hijo vive!"
52 Entonces les preguntó a qué
hora había empezado a mejorar.
Ellos le dijeron: "Ayer, a la hora
séptima, le dejó la fiebre".
53 Así que el padre supo que fue a
esa hora cuando Jesús le dijo: "Tu
hijo vive". Creyó, al igual que toda
su casa.

54 Esta es también la segunda
señal que hizo Jesús, habiendo
salido de Judea a Galilea.

5

1 Después de estas cosas, hubo una
fiesta de los judíos, y Jesús subió a
Jerusalén.
2 En Jerusalén, junto a la puerta de
las ovejas, hay un estanque llamado
en hebreo "Betesda", que tiene cinco
pórticos.
3 En ellos yacía una gran multitud
de enfermos, ciegos, cojos o paralíticos, esperando que se moviera
el agua;
4 porque un ángel bajaba a ciertas
horas al estanque y agitaba el agua.
El que entraba primero después de
agitar el agua quedaba curado de
cualquier enfermedad que tuviera.
5 Estaba allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio allí tendido,
y supo que llevaba mucho tiempo
enfermo, le preguntó: "¿Quieres ser
sano?"
7 El enfermo le respondió: "Señor,
no tengo a nadie que me meta en la
piscina cuando se agita el agua, pero
mientras vengo, otro baja antes que
yo."
8 Jesús le dijo: "Levántate, toma
tu lecho y anda".
9 Al instante, el hombre quedó
sano, tomó su estera y caminó.
Ese día era sábado.
10 Así que los judíos le dijeron al
que fue sanado: "Es sábado. No te
es lícito llevar el lecho".
11 Él les contestó: "El que me
sanó me dijo: "Toma tu lecho y
camina"".
12 Entonces le preguntaron:
"¿Quién es el hombre que te ha
dicho: "Toma tu lecho y anda"?"
13 Pero el que había sido sanado
no sabía quién era, porque Jesús se
había retirado, ya que había una
multitud en el lugar.
14 Después, Jesús lo encontró en
el templo y le dijo: "Mira, has sido

sanado. No peques más, para que
no te ocurra nada peor".
15 El hombre se fue y contó a los
judíos que era Jesús quien lo había
curado.
16 Por eso los judíos perseguían a
Jesús y trataban de matarlo, porque
hacía estas cosas en sábado.
17 Pero Jesús les respondió: "Mi
Padre sigue trabajando, así que yo
también trabajo".
18 Por eso los judíos procuraban
matarlo aún más, porque no sólo
quebrantaba el sábado, sino que
llamaba a Dios su propio Padre,
haciéndose igual a Dios.
19 Entonces Jesús les respondió:
"Os aseguro que el Hijo no puede
hacer nada por sí mismo, sino lo que
ve hacer al Padre. Porque todo lo
que él hace, también lo hace el Hijo.
20 Porque el Padre tiene afecto por
el Hijo, y le muestra todas las cosas
que él mismo hace. Le mostrará
obras mayores que éstas, para que
os maravilléis.
21 Porque como el Padre resucita
a los muertos y les da vida, así
también el Hijo da vida a quien
quiere.
22 Porque el Padre no juzga a
nadie, sino que ha dado todo el
juicio al Hijo,
23 para que todos honren al Hijo
como honran al Padre. El que no
honra al Hijo no honra al Padre que
lo envió.
24 "De cierto os digo que el que
oye mi palabra y cree al que me
ha enviado tiene vida eterna, y no
viene a juicio, sino que ha pasado de
la muerte a la vida.
25 De cierto os digo que viene la
hora, y ya es, en que los muertos
oirán la voz del Hijo de Dios, y los
que la oigan vivirán.
26 Porque como el Padre tiene vida
en sí mismo, así también le dio al
Hijo que tenga vida en sí mismo.
27 También le dio autoridad para
ejecutar juicio, porque es el Hijo del
hombre.
28 No os maravilléis de esto,
porque viene la hora en que todos
los que están en los sepulcros oirán
su voz
29 y saldrán; los que han hecho el
bien, a la resurrección de la vida;
y los que han hecho el mal, a la
resurrección del juicio.
30 Yo no puedo hacer nada por
mí mismo. Según oigo, juzgo; y mi
juicio es justo, porque no busco mi
propia voluntad, sino la voluntad de
mi Padre que me ha enviado.

31 "Si yo testifico de mí mismo, mi
testimonio no es válido.
32 Es otro el que testifica de mí. Sé
que el testimonio que da sobre mí es
verdadero.
33 Vosotros habéis enviado a Juan,
y él ha dado testimonio de la ver-
dad.
34 Pero el testimonio que yo recibo
no proviene de hombre. Sin em-
bargo, digo estas cosas para que
seáis salvo.
35 Él era la lámpara que ardía y
brillaba, y vosotros quisisteis rego-
cijaros por un tiempo en su luz.
36 Pero el testimonio que yo tengo
es mayor que el de Juan; porque
las obras que el Padre me dio para
realizar, las mismas obras que yo
hago, dan testimonio de mí, de que
el Padre me ha enviado.
37 El Padre mismo, que me ha
enviado, ha dado testimonio de mí.
Vosotros nunca habéis oído su voz,
ni habéis visto su forma.
38 No tenéis su palabra viviendo
en vosotros, porque no creéis al que
él ha enviado.

39 "Escudriñáis las Escrituras,
porque pensáis que en ellas tenéis
la vida eterna; y éstas son las que
dan testimonio de mí.
40 Pero no queréis venir a mí para
que tengáis vida.
41 Yo no recibo la gloria de los
hombres.
42 Pero yo os conozco, que no
tenéis el amor de Dios en vosotros
mismos.

43 Yo he venido en nombre de mi
Padre, y no me recibís. Si otro viene
en su propio nombre, lo recibiréis.
44 ¿Cómo podéis creer, pues
recibís la gloria unos de otros, y no
buscáis la gloria que viene del único
Dios?
45 "No penséis que os voy a acusar
ante el Padre. Hay uno que os acusa,
Moisés, en quien habéis puesto
vuestra esperanza.
46 Porque si creyerais a Moisés,
me creeríais a mí, pues él escribió
sobre mí.
47 Pero si no creéis en sus es-
critos, ¿cómo vais a creer en mis
palabras?"

6

1 Después de estas cosas, Jesús
se fue al otro lado del mar de
Galilea, que también se llama mar
de Tiberíades.
2 Le seguía una gran multitud,
porque veían las señales que hacía
con los enfermos.
3 Jesús subió al monte y se sentó
allí con sus discípulos.
4 Se acercaba la Pascua, la fiesta
de los judíos.
5 Entonces Jesús, alzando los ojos
y viendo que se acercaba a él
una gran multitud, dijo a Felipe:
"¿Dónde vamos a comprar pan para
que estos coman?"
6 Decía esto para ponerle a
prueba, pues él mismo sabía lo que
iba a hacer.
7 Felipe le respondió: "No les
bastaría con doscientos denarios de
pan, para que cada uno reciba un
poco."
8 Uno de sus discípulos, Andrés,
hermano de Simón Pedro, le dijo:
9 "Hay aquí un muchacho que
tiene cinco panes de cebada y dos
peces, pero ¿qué son éstos entre
tantos?"
10 Jesús dijo: "Haced que la gente
se siente". Había mucha hierba en
aquel lugar. Así que los hombres se
sentaron, en número de unos cinco
mil.
11 Jesús tomó los panes, y habi-
endo dado gracias, repartió a los
discípulos, y los discípulos a los que
estaban sentados, asimismo de los
peces cuanto quisieron.
12 Cuando se saciaron, dijo a sus
discípulos: "Recoged los trozos que
han sobrado, para que no se pierda
nada."
13 Así que los recogieron y
llenaron doce cestas con los trozos
de los cinco panes de cebada que
habían sobrado a los que habían
comido.
14 Al ver la gente la señal que
Jesús había hecho, dijeron: "Este
es verdaderamente el profeta que
viene al mundo."
15 Jesús, pues, percibiendo que
iban a venir a prenderle por la
fuerza para hacerle rey, se retiró de
nuevo al monte, a solas.
16 Al atardecer, sus discípulos ba-
jaron al mar.
17 Entraron en la barca y atraves-
aron el mar hacia Capernaum. Ya
había oscurecido, y Jesús no había
venida a ellos.
18 El mar estaba agitado por un
gran viento que soplaba.
19 Por lo tanto, cuando habían
remado unos veinticinco o treinta
estadios, vieron a Jesús que cam-
inaba sobre el mar y se acercaba a
la barca; y tuvieron miedo.
20 Pero él les dijo: "Soy yo. No
tengáis miedo".
21 Por lo tanto, estaban dispuestos
a recibirlo en la barca. En seguida
la barca llegó a la tierra a la que se
dirigían.
22 Al día siguiente, la multitud
que estaba al otro lado del mar
vio que no había allí ninguna otra
barca, sino aquella en la que se
habían embarcado sus discípulos, y
que Jesús no había entrado con sus
discípulos en la barca, sino que sus
discípulos se habían ido solos.
23 Sin embargo, unas barcas proce-
dentes de Tiberíades se acercaron
al lugar donde comieron el pan

después de que el Señor diera las
gracias.
24 Al ver, pues, la multitud
que Jesús no estaba allí, ni sus
discípulos, subieron ellos mismos a
las barcas y vinieron a Capernaum,
buscando a Jesús.
25 Cuando lo encontraron al otro
lado del mar, le preguntaron: "Rabí,
¿cuándo has venido aquí?"
26 Jesús les respondió: "Os ase-
guro que me buscáis, no porque
hayáis visto señales, sino porque
habéis comido de los panes y os
habéis saciado.
27 No trabajéis por el alimento que
perece, sino por el que permanece
para la vida eterna, que os dará el
Hijo del Hombre. Porque Dios el
Padre lo ha sellado".
28 Entonces le dijeron: "¿Qué
debemos hacer, para que podamos
obrar las obras de Dios?"
29 Jesús les respondió: "Esta es la
obra de Dios, que creáis en el que él
ha enviado".
30 Por eso le dijeron: "¿Qué señal
haces, pues, para que te veamos y te
creamos? ¿Qué obra haces?
31 Nuestros padres comieron el
maná en el desierto. Como está
escrito: 'Les dio a comer pan del
cielo' ".
32 Entonces Jesús les dijo: "Os
aseguro que no fue Moisés quien os
dio el pan del cielo, sino que mi
Padre os da el verdadero pan del
cielo.
33 Porque el pan de Dios es el que
baja del cielo y da vida al mundo."
34 Por eso le dijeron: "Señor,
danos siempre este pan".
35 Jesús les dijo: "Yo soy el pan de
vida. El que viene a mí no tendrá
hambre, y el que cree en mí nunca
tendrá sed.
36 Pero os he dicho que me habéis
visto, y sin embargo no creéis.
37 Todos los que el Padre me dé
vendrán a mí. Al que venga a mí
no lo echaré de ninguna manera.
38 Porque he bajado del cielo, no
para hacer mi propia voluntad, sino
la voluntad del que me ha enviado.
39 Esta es la voluntad de mi Padre
que me ha enviado: que de todo lo
que me ha dado no pierda nada, sino
que lo resucite en el último día.
40 Esta es la voluntad del que me
ha enviado: que todo el que vea al
Hijo y crea en él tenga vida eterna;
y yo lo resucitaré en el último día."
41 Los judíos, pues, murmuraban
de él, porque decía: "Yo soy el pan
bajado del cielo".
42 Dijeron: "¿No es éste Jesús, el
hijo de José, cuyo padre y madre
conocemos? ¿Cómo, pues, dice: "He
bajado del cielo"?"
43 Por eso Jesús les respondió: "No
murmuréis entre vosotros.
44 Nadie puede venir a mí si el
Padre que me envió no lo atrae; y
yo lo resucitaré en el último día.
45 Está escrito en los profetas: 'To-
dos serán enseñados por Dios'. Por
eso, todo el que oye del Padre y ha
aprendido, viene a mí.
46 No es que alguien haya visto al
Padre, sino el que viene de Dios. Él
ha visto al Padre.
47 De cierto os digo que el que cree
en mí tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Vuestros padres comieron el
maná en el desierto y murieron.
50 Este es el pan que baja del cielo,
para que cualquiera coma de él y no
muera.
51 Yo soy el pan vivo que ha bajado
del cielo. Si alguien come de este
pan, vivirá para siempre. Sí, el pan
que daré para la vida del mundo es
mi carne".
52 Los judíos, pues, discutían entre
sí, diciendo: "¿Cómo puede éste
darnos a comer su carne?"
53 Por eso Jesús les dijo: "Os
aseguro que si no coméis la carne
del Hijo del Hombre y no bebéis su
sangre, no tenéis vida en vosotros
mismos.

54 El que come mi carne y bebe
mi sangre tiene vida eterna, y yo lo
resucitaré en el último día.
55 Porque mi carne es verdadera
comida y mi sangre es verdadera
bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi
sangre vive en mí, y yo en él.
57 Como el Padre viviente me en-
vió, y yo vivo por el Padre, así el que
se alimenta de mí también vivirá
por mí.
58 Este es el pan que bajó del
cielo, no como nuestros padres que
comieron el maná y murieron. El
que come este pan vivirá para siem-
pre".
59 Estas cosas las decía en la sina-
goga, mientras enseñaba en Caper-
naum.

60 Por eso, muchos de sus
discípulos, al oír esto, dijeron:
"¡Qué dura es esta palabra! ¿Quién
puede escucharla?"

61 Pero Jesús, sabiendo en sí
mismo que sus discípulos murmura-
ban de esto, les dijo: "¿Esto os hace
tropezar?
62 ¿Y si vierais al Hijo del Hombre
subir adonde estaba antes?
63 El espíritu es el que da la vida.
La carne no aprovecha nada. Las
palabras que yo os digo son espíritu
y son vida.
64 Pero hay algunos de vosotros
que no creen". Porque Jesús sabía
desde el principio quiénes eran los
que no creían, y quiénes eran los
que lo iban a traicionar.
65 Dijo: "Por eso os he dicho que
nadie puede venir a mí, si no le es
dado por mi Padre."

66 Al oír esto, muchos de sus
discípulos volvieron atrás y ya no
andaban con él.
67 Entonces Jesús dijo a los
doce: "¿Acaso queréis iros también
vosotros?"

68 Simón Pedro le respondió:
"Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú
tienes palabras de vida eterna.
69 Hemos creído y hemos conocido
que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios
vivo".
70 Jesús les respondió: "¿No os he
elegido a vosotros, los doce, y uno de
vosotros es un demonio?"
71 Ahora bien, hablaba de Judas,
hijo de Simón Iscariote, porque era
él quien lo iba a traicionar, siendo
uno de los doce.

7

1 Después de estas cosas, Jesús
andaba por Galilea, pues no quería
andar por Judea, porque los judíos
buscaban matarlo.
2 Se acercaba la fiesta de
los judíos, la Fiesta de los
Tabernáculos.
3 Entonces sus hermanos le di-
jeron: "Sal de aquí y vete a Judea,
para que también tus discípulos
vean las obras que haces.
4 Porque nadie hace nada en se-
creto mientras busca ser conocido
abiertamente. Si haces estas cosas,
date a conocer al mundo".
5 Porque ni siquiera sus hermanos
creían en él.
6 Por eso, Jesús les dijo: "Todavía
no ha llegado mi hora, pero vuestra
hora está siempre lista.
7 El mundo no puede odiaros, pero
me odia a mí, porque yo doy testi-
monio de él, de que sus obras son
malas.
8 Vosotros subid a la fiesta. Yo
todavía no subo a esta fiesta, porque
mi tiempo aún no se ha cumplido."

9 Habiéndoles dicho estas cosas,
se quedó en Galilea.
10 Pero cuando sus hermanos
subieron a la fiesta, él también
subió, no en público, sino como en
secreto.
11 Los judíos, pues, le buscaban en
la fiesta y decían: "¿Dónde está?".
12 Había mucha murmuración en-
tre las multitudes acerca de él. Al-
gunos decían: "Es un buen hom-
bre". Otros decían: "No es así, sino
que extravía a la multitud".
13 Pero nadie hablaba abierta-
mente de él por miedo a los judíos.

14 Pero cuando ya era la mitad
de la fiesta, Jesús subió al templo y
enseñó.
15 Entonces los judíos se maravil-
laron, diciendo: "¿Cómo sabe éste
las letras, no habiendo sido edu-
cado?"
16 Por eso Jesús les respondió: "Mi
enseñanza no es mía, sino de quien
me ha enviado.
17 Si alguien quiere hacer su vol-
untad, conocerá la enseñanza, si
viene de Dios o si hablo por mi
cuenta.
18 El que habla por su cuenta
busca su propia gloria, pero el que
busca la gloria del que lo envió
es veraz, y no hay en él ninguna
injusticia.
19 ¿No os dio Moisés la ley, y
sin embargo ninguno de vosotros
la cumple? ¿Por qué buscáis
matarme?"
20 La multitud respondió:
"¡Tienes un demonio! ¿Quién busca
matarte?"
21 Jesús les respondió: "Yo hice
una obra y todos ustedes se maravil-
lan por ella.
22 Moisés os ha dado la circun-
cisión (no es de Moisés, sino de los
padres), y en sábado circuncidáis a
un muchacho.
23 Si un muchacho recibe la cir-
cuncisión en sábado, para que no
se infrinja la ley de Moisés, ¿os
enfadáis conmigo porque he hecho
a un hombre completamente sano
en sábado?
24 No juzguéis según las aparien-
cias, sino juzgad con rectitud."
25 Por eso algunos de los de
Jerusalén dijeron: "¿No es éste al
que quieren matar?
26 He aquí que habla abierta-
mente, y no le dicen nada. ¿Es posi-
ble que los gobernantes sepan que
éste es verdaderamente el Cristo?
27 Sin embargo, nosotros sabemos
de dónde viene este hombre, pero
cuando venga el Cristo, nadie sabrá
de dónde viene."
28 Por eso Jesús alzó la voz en
el templo, enseñando y diciendo:
"Vosotros me conocéis y sabéis de
dónde vengo. No he venido por mí
mismo, sino que es verdadero el que
me ha enviado, a quien vosotros no
conocéis.
29 Yo lo conozco, porque vengo de
él, y él me ha enviado".
30 Buscaban, pues, prenderle; pero
nadie le echó mano, porque aún no
había llegado su hora.
31 Pero de la multitud, muchos
creyeron en él. Decían: "Cuando
venga el Cristo, no hará más señales
que las que ha hecho este hombre,
¿verdad?"
32 Los fariseos oyeron que la mul-
titud murmuraba estas cosas acerca
de él, y los jefes de los sacerdotes y
los fariseos enviaron oficiales para
arrestarlo.
33 Entonces Jesús dijo: "Estaré con
vosotros un poco más, y luego me
iré con el que me ha enviado.
34 Me buscaréis y no me encon-
traréis. No podéis venir donde yo
estoy".
35 Los judíos, pues, decían entre
sí: "¿Adónde irá este hombre para
que no lo encontremos? ¿Irá a
la Dispersión entre los griegos y
enseñará a los griegos?
36 ¿Qué es esto que ha dicho: "Me
buscaréis y no me encontraréis", y
"Donde yo esté, vosotros no podréis
venir"?"
37 El último y más importante día
de la fiesta, Jesús se puso en pie y
alzó la voz: "Si alguien tiene sed,
que venga a mí y beba.
38 El que cree en mí, como dice
la Escritura, de su interior brotarán
ríos de agua viva."
39 Pero esto lo dijo a propósito del
Espíritu, que iban a recibir los que
creyeran en él. Porque el Espíritu
Santo no se había dado aún, porque
Jesús no estaba todavía glorificado.
40 Por lo tanto, muchos de la
multitud, al oír estas palabras, di-
jeron: "Este es verdaderamente el
profeta".

41 Otros decían: "Este es el Cristo".
Pero algunos decían: "¿Qué, el
Cristo sale de Galilea?
42 ¿No ha dicho la Escritura que el
Cristo viene de la estirpe de David
y de Belén, la aldea donde estuvo
David?"
43 Así que surgió una división en
la multitud a causa de él.
44 Algunos querían prenderle,
pero nadie le echó mano.
45 Los oficiales, pues, acudieron a
los sumos sacerdotes y a los fariseos,
y les dijeron: "¿Por qué no le habéis
traído?"
46 Los oficiales respondieron:
"¡Nunca nadie habló como este
hombre!"
47 Los fariseos, por tanto, les re-
spondieron: "¿No estaréis también
vosotros engañados, verdad?
48 ¿Acaso ha creído en él alguno
de los gobernantes o alguno de los
fariseos?
49 Pero esta multitud que no
conoce la ley es maldita".
50 Nicodemo (el que vino a él de
noche, siendo uno de ellos) les dijo:
51 "¿Acaso nuestra ley juzga a un
hombre si antes no lo oye personal-
mente y sabe lo que hace?"
52 Le respondieron: "¿Tú también
eres de Galilea? Busca y ve que
no ha surgido ningún profeta de
Galilea".
53 Cada uno se fue a su casa,

8

1 pero Jesús fue al Monte de los
Olivos.
2 Por la mañana, muy temprano,
entró de nuevo en el templo, y toda
la gente acudió a él. Se sentó y les
enseñó.
3 Los escribas y los fariseos tra-
jeron a una mujer sorprendida por
el adulterio. Tras ponerla en medio,
4 le dijeron: "Maestro, hemos en-
contrado a esta mujer en adulterio,
en el acto mismo.
5 Ahora bien, en nuestra ley,
Moisés nos ordenó apedrear a tales
mujeres. ¿Qué dices, pues, de ella?"
6 Dijeron esto poniéndole a
prueba, para tener de qué acusarle.
Pero Jesús se inclinó y escribió en
el suelo con el dedo.
7 Pero como le seguían pregun-
tando, levantó la vista y les dijo:
"El que esté libre de pecado entre
vosotros, que tire la primera piedra
contra ella."
8 De nuevo se agachó y escribió en
el suelo con el dedo.
9 Ellos, al oírlo, condenados por
su conciencia, salieron uno por uno,
empezando por el más viejo hasta el
último. Jesús se quedó solo con la
mujer donde estaba, en medio.
10 Jesús, levantándose, la vio y
le dijo: "Mujer, ¿dónde están tus
acusadores? ¿Nadie te ha conde-
nado?"
11 Ella dijo: "Nadie, Señor".
Jesús dijo: "Tampoco yo te con-
deno. Sigue tu camino. Desde ahora,
no peques más."
12 Por eso, Jesús les habló de
nuevo, diciendo: "Yo soy la luz
del mundo. El que me sigue no
caminará en la oscuridad, sino que
tendrá la luz de la vida".
13 Los fariseos, por tanto, le di-
jeron: "Das testimonio de ti mismo.
Tu testimonio no es válido".
14 Jesús les respondió: "Aunque
yo dé testimonio de mí mismo, mi
testimonio es verdadero, porque sé
de dónde vengo y a dónde voy; pero
ustedes no saben de dónde vengo ni
a dónde voy.
15 Ustedes juzgan según la carne.
Yo no juzgo a nadie.
16 Aunque juzgue, mi juicio es
verdadero, porque no estoy solo,
sino que estoy con el Padre que me
envió.
17 También está escrito en tu ley
que el testimonio de dos personas es
válido.
18 Yo soy uno que da testimonio de
mí mismo, y el Padre que me envió
da testimonio de mí".
19 Por eso le dijeron: "¿Dónde está
tu Padre?".

Jesús respondió: "No me conocéis
ni a mí ni a mi Padre. Si me
conocieran, conocerían también a
mi Padre".
20 Jesús dijo estas palabras en
el tesoro, mientras enseñaba en
el templo. Pero nadie lo arrestó,
porque aún no había llegado su
hora.
21 Por eso, Jesús les dijo de nuevo:
"Me voy, y me buscaréis, y moriréis
en vuestros pecados. Donde yo voy,
vosotros no podéis venir".
22 Los judíos, por tanto, dijeron:
"¿Se va a matar, porque dice:
"A donde yo voy, tú no puedes
venir"?"
23 Les dijo: "Vosotros sois de abajo.
Yo soy de arriba. Vosotros sois de
este mundo. Yo no soy de este
mundo.
24 Por eso os he dicho que moriréis
en vuestros pecados; porque si no
creéis que yo soy, moriréis en vue-
stros pecados."
25 Le dijeron, pues, "¿Quién eres
tú?".
Jesús les dijo: "Justo lo que os he
estado diciendo desde el principio.
26 Tengo muchas cosas que decir y
juzgar sobre vosotros. Sin embargo,
el que me ha enviado es veraz; y
lo que he oído de él, eso digo al
mundo."
27 No entendían que les hablaba
del Padre.
28 Por eso Jesús les dijo: "Cuando
hayáis levantado al Hijo del Hom-
bre, entonces sabréis que yo soy, y
que no hago nada por mí mismo,
sino que, como me enseñó mi Padre,
digo estas cosas.
29 El que me ha enviado está con-
migo. El Padre no me ha dejado solo,
porque siempre hago las cosas que
le agradan."
30 Mientras decía estas cosas, mu-
chos creían en él.
31 Entonces Jesús dijo a los judíos
que habían creído en él: "Si
permanecéis en mi palabra, en-
tonces sois verdaderamente mis
discípulos.
32 Conoceréis la verdad, y la ver-
dad os hará libres".
33 Ellos le respondieron: "So-
mos descendientes de Abraham, y
nunca hemos sido esclavos de nadie.
¿Cómo dices que serás libre?"
34 Jesús les contestó: "De cierto os
digo que todo el que comete pecado
es siervo del pecado.
35 Un siervo no vive en la casa para
siempre. Un hijo permanece para
siempre.
36 Por eso, si el Hijo os hace libres,
seréis verdaderamente libres.
37 Yo sé que sois descendientes
de Abraham, y sin embargo buscáis
matarme, porque mi palabra no
encuentra lugar en vosotros.
38 Yo digo lo que he visto con mi
Padre; y vosotros también hacéis
lo que habéis visto con vuestro
padre."
39 Ellos le respondieron: "Nuestro
padre es Abraham".
Jesús les dijo: "Si fuerais hijos
de Abraham, haríais las obras de
Abraham.
40 Pero ahora buscáis matarme a
mí, un hombre que os ha dicho la
verdad que he oído de Dios. Abra-
ham no hizo esto.
41 Vosotros hacéis las obras de
vuestro padre".
Le dijeron: "No hemos nacido de
la inmoralidad sexual. Tenemos un
solo Padre, Dios".
42 Por eso Jesús les dijo: "Si Dios
fuera vuestro padre, me amaríais,
porque he salido y vengo de Dios.
Pues no he venido por mí mismo,
sino que él me ha enviado.
43 ¿Por qué no entendéis mi dis-
curso? Porque no puedes escuchar
mi palabra.
44 Vosotros sois de vuestro padre
el diablo, y queréis hacer los deseos
de vuestro padre. Él es un asesino
desde el principio, y no se mantiene
en la verdad, porque no hay verdad
en él. Cuando habla una mentira,
habla por su cuenta; porque es un
mentiroso y el padre de la mentira.

45 Pero porque digo la verdad, no me creéis.
46 ¿Quién de vosotros me convence de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis?
47 El que es de Dios escucha las palabras de Dios. Por eso no oís, porque no sois de Dios".
48 Entonces los judíos le respondieron: "¿No decimos bien que eres samaritano y tienes un demonio?"
49 Jesús respondió: "Yo no tengo un demonio, pero honro a mi Padre y ustedes me deshonran.
50 Pero yo no busco mi propia gloria. Hay uno que busca y juzga.
51 Ciertamente, les digo que si una persona cumple mi palabra, nunca verá la muerte".
52 Entonces los judíos le dijeron: "Ahora sabemos que tienes un demonio. Abraham murió, así como los profetas; y tú dices: 'Si un hombre guarda mi palabra, no probará jamás la muerte'.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió? Los profetas murieron. ¿Quién te crees que eres?"
54 Jesús respondió: "Si me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada. Quien me glorifica es mi Padre, del que decís que es nuestro Dios.
55 Ustedes no lo han conocido, pero yo sí lo conozco. Si dijera: "No lo conozco", sería como vosotros, un mentiroso. Pero yo lo conozco y cumplo su palabra.
56 Vuestro padre Abraham se alegró al ver mi día. Lo vio y se alegró".
57 Los judíos le dijeron: "¡Todavía no tienes cincuenta años! ¿Has visto a Abraham?"
58 Jesús les dijo: "Os aseguro que antes de que Abraham llegara a existir, YO SOY."
59 Por eso tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo, pasando por en medio de ellos, y así pasó de largo.

9

1 Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento.
2 Sus discípulos le preguntaron: "Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?"
3 Jesús respondió: "Este hombre no pecó, ni tampoco sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.
4 Yo debo hacer las obras del que me envió mientras es de día. Se acerca la noche, cuando nadie puede trabajar.
5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo".
6 Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, ungió los ojos del ciego con el lodo,
7 y le dijo: "Ve, lávate en el estanque de Siloé" (que significa "Enviado"). Así que se fue, se lavó y volvió viendo.
8 Por eso, los vecinos y los que habían visto que era ciego antes decían: "¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?"
9 Otros decían: "Es él". Y otros decían: "Se parece a él".
Dijo: "Yo soy".
10 Por eso le preguntaban: "¿Cómo se te abrieron los ojos?".
11 Respondió: "Un hombre llamado Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: "Ve al estanque de Siloé y lávate". Así que fui y me lavé, y recibí la vista".
12 Entonces le preguntaron: "¿Dónde está?".
Dijo: "No lo sé".
13 Llevaron al que había sido ciego a los fariseos.
14 Era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos.
15 También los fariseos le preguntaron cómo había recibido la vista. Él les dijo: "Me puso barro en los ojos, me lavé y veo".
16 Por eso algunos de los fariseos decían: "Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado".
Otros decían: "¿Cómo puede hacer tales señales un hombre que

es pecador?". Así que hubo división
entre ellos.
17 Por eso volvieron a preguntar al
ciego: "¿Qué dices de él, porque te
ha abierto los ojos?"
Dijo: "Es un profeta".
18 Los judíos, por tanto, no creían
respecto a él que había sido ciego
y que había recibido la vista, hasta
que llamaron a los padres del que
había recibido la vista,
19 y les preguntaron: "¿Es éste
vuestro hijo, del que decís que nació
ciego? ¿Cómo es que ahora ve?"
20 Sus padres les respondieron:
"Sabemos que éste es nuestro hijo
y que nació ciego;
21 pero cómo ve ahora, no lo
sabemos; o quién le abrió los ojos,
no lo sabemos. Es mayor de edad.
Pregúntale a él. Él hablará por sí
mismo".
22 Sus padres decían estas cosas
porque temían a los judíos, pues
éstos ya habían acordado que si
alguno lo confesaba como Cristo,
sería expulsado de la sinagoga.
23 Por eso sus padres dijeron: "Es
mayor de edad. Pregúntale a él".
24 Entonces llamaron por segunda
vez al ciego y le dijeron: "Da gloria
a Dios. Sabemos que este hombre es
un pecador".
25 Por eso respondió: "No sé si es
pecador. Una cosa sí sé: que aunque
estaba ciego, ahora veo".
26 Le volvieron a decir: "¿Qué te
ha hecho? ¿Cómo te ha abierto los
ojos?"
27 Él les respondió: "Ya os lo he
dicho, y no me habéis escuchado.
¿Por qué queréis oírlo otra vez?
No queréis también haceros sus
discípulos, ¿verdad?".
28 Le insultaron y le dijeron: "Tú
eres su discípulo, pero nosotros so-
mos discípulos de Moisés.
29 Sabemos que Dios ha hablado
con Moisés. Pero en cuanto a
este hombre, no sabemos de dónde
viene".
30 El hombre les respondió: "¡Qué
maravilla! No sabéis de dónde
viene, y sin embargo me ha abierto
los ojos.
31 Sabemos que Dios no escucha a
los pecadores, pero si alguien es ado-
rador de Dios y hace su voluntad, le
escucha.
32 Desde el principio del mundo
no se ha oído decir que alguien
haya abierto los ojos a un ciego de
nacimiento.
33 Si este hombre no viniera de
Dios, no podría hacer nada".
34 Le respondieron: "Tú, que has
nacido en pecado, ¿nos enseñas?".
Entonces le echaron.
35 Jesús oyó que lo habían echado,
y encontrándolo, le dijo: "¿Crees en
el Hijo de Dios?"
36 Él respondió: "¿Quién es, Señor,
para que crea en él?"
37 Jesús le dijo: "Pues lo has visto,
y es él quien habla contigo."
38 Dijo: "¡Señor, creo!" y lo adoró.
39 Jesús dijo: "He venido a este
mundo para juzgar, para que los que
no ven vean y para que los que ven
se vuelvan ciegos".
40 Los fariseos que estaban con
él oyeron estas cosas y le dijeron:
"¿También nosotros somos ciegos?"
41 Jesús les dijo: "Si fuerais ciegos,
no tendríais pecado; pero ahora
decís: "Vemos". Por eso vuestro
pecado permanece.

10

1 "Os aseguro que el que no entra
por la puerta en el redil de las ove-
jas, sino que sube por otro camino,
es un ladrón y un salteador.
2 Pero el que entra por la puerta
es el pastor de las ovejas.
3 El guardián le abre la puerta, y
las ovejas escuchan su voz. Llama a
sus ovejas por su nombre y las saca.
4 Cada vez que saca a sus ovejas,
va delante de ellas; y las ovejas le
siguen, porque conocen su voz.

5 No seguirán en absoluto a un extraño, sino que huirán de él, porque
no conocen la voz de los extraños."
6 Jesús les dijo esta parábola, pero
no entendieron lo que les decía.

7 Por eso Jesús les volvió a decir:
"Os aseguro que yo soy la puerta de
las ovejas.
8 Todos los que vinieron antes que
yo son ladrones y salteadores, pero
las ovejas no les hicieron caso.
9 Yo soy la puerta. Si alguien entra
por mí, se salvará, y entrará y saldrá
y hallará pastos.
10 El ladrón sólo viene a robar,
matar y destruir. Yo he venido
para que tengan vida y la tengan en
abundancia.
11 "Yo soy el buen pastor. El buen
pastor da su vida por las ovejas.
12 El que es asalariado y no pastor,
que no es dueño de las ovejas, ve
venir al lobo, deja las ovejas y huye.
El lobo arrebata las ovejas y las
dispersa.
13 El jornalero huye porque es
jornalero y no cuida de las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor. Conozco
a las mías, y soy conocido por las
mías;
15 así como el Padre me conoce, y
yo conozco al Padre. Yo doy mi vida
por las ovejas.
16 Tengo otras ovejas que no son
de este redil. Debo traerlas también,
y oirán mi voz. Serán un solo rebaño
con un solo pastor.
17 Por eso el Padre me ama,
porque doy mi vida para volver a
tomarla.
18 Nadie me la quita, sino que yo
mismo la pongo. Tengo poder para
ponerla, y tengo poder para volver
a tomarla. Este mandamiento lo
recibí de mi Padre".
19 Por eso volvió a surgir una
división entre los judíos a causa de
estas palabras.
20 Muchos de ellos decían: "¡Tiene
un demonio y está loco! ¿Por qué le
escucháis?"

21 Otros decían: "Estos no son
los dichos de un poseído por un
demonio. No es posible que un
demonio abra los ojos de los ciegos,
¿verdad?"
22 Era la fiesta de la Dedicación en
Jerusalén.
23 Era invierno, y Jesús andaba
por el templo, en el pórtico de
Salomón.
24 Los judíos se acercaron a él y le
dijeron: "¿Hasta cuándo nos vas a
tener en suspenso? Si eres el Cristo,
dínoslo claramente".
25 Jesús les respondió: "Os lo he
dicho, y no creéis. Las obras que
hago en nombre de mi Padre, éstas
dan testimonio de mí.
26 Pero vosotros no creéis, porque
no sois de mis ovejas, como os he
dicho.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las
conozco, y me siguen.
28 Yo les doy vida eterna. Nunca
perecerán, y nadie las arrebatará de
mi mano.
29 Mi Padre, que me las ha dado,
es más grande que todos. Nadie
puede arrebatarlos de la mano de mi
Padre.
30 Yo y el Padre somos uno".

31 Por eso los judíos volvieron a
tomar piedras para apedrearlo.
32 Jesús les respondió: "Os he
mostrado muchas obras buenas de
mi Padre. ¿Por cuál de esas obras
me apedreáis?"

33 Los judíos le respondieron:
"No te apedreamos por una obra
buena, sino por blasfemia, porque
tú, siendo hombre, te haces Dios".
34 Jesús les contestó: "¿No está
escrito en vuestra ley: "Yo dije que
sois dioses"? *
35 Si los llamó dioses, a los que
vino la palabra de Dios (y la Escrit-
ura no puede ser quebrantada),
36 ¿decís de aquel a quien el Padre
santificó y envió al mundo: "Tú
blasfemas", porque yo dije: "Yo soy
el Hijo de Dios"?

* **10:34** Salmo 82:6

37 Si no hago las obras de mi Padre,
no me creáis.
38 Pero si las hago, aunque no me
creáis, creed en las obras, para que
sepáis y creáis que el Padre está en
mí, y yo en el Padre."
39 Volvieron a buscarlo para apre-
sarlo, pero se les escapó de las
manos.
40 Volvió a pasar el Jordán, al lugar
donde Juan bautizaba al principio, y
se quedó allí.
41 Muchos se acercaron a él.
Decían: "Ciertamente Juan no hizo
ninguna señal, pero todo lo que
Juan dijo de este hombre es verdad".
42 Muchos creyeron allí en él.

11

1 Un hombre estaba enfermo,
Lázaro, de Betania, del pueblo de
María y de su hermana Marta.
2 Era aquella María, que había
ungido al Señor con ungüento y
enjugado sus pies con sus cabellos,
cuyo hermano Lázaro estaba en-
fermo.
3 Las hermanas, pues, enviaron a
decirle: "Señor, he aquí que está
enfermo aquel a quien tienes gran
afecto."
4 Pero Jesús, al oírlo, dijo: "Esta
enfermedad no es para la muerte,
sino para la gloria de Dios, para que
el Hijo de Dios sea glorificado por
ella."
5 Jesús amaba a Marta, a su her-
mana y a Lázaro.
6 Por eso, al saber que estaba
enfermo, se quedó dos días en el
lugar donde estaba.
7 Luego, después de esto, dijo a
los discípulos: "Vamos a Judea de
nuevo".
8 Los discípulos le preguntaron:
"Rabí, los judíos querían apedrea-
rte. ¿Vas a ir allí de nuevo?"
9 Jesús respondió: "¿No hay doce
horas de luz? Si un hombre camina
de día, no tropieza, porque ve la luz
de este mundo.
10 Pero si un hombre camina de
noche, tropieza, porque la luz no
está en él".
11 Dijo estas cosas, y después les
dijo: "Nuestro amigo Lázaro se ha
dormido, pero yo voy para despe-
rtarlo del sueño."
12 Entonces los discípulos dijeron:
"Señor, si se ha dormido, se recuper-
ará".
13 Ahora bien, Jesús había hablado
de su muerte, pero ellos pensaron
que hablaba de descansar en el
sueño.
14 Entonces Jesús les dijo clara-
mente: "Lázaro ha muerto.
15 Me alegro por vosotros de no
haber estado allí, para que creáis.
Sin embargo, vayamos a verlo".
16 Entonces Tomás, que se llama
Dídimo,* dijo a sus condiscípulos:
"Vayamos también nosotros, para
morir con él."
17 Cuando llegó Jesús, se dio
cuenta de que ya llevaba cuatro días
en el sepulcro.
18 Betania estaba cerca de
Jerusalén, a unos quince pasos†.
19 Muchos de los judíos se habían
reunido con las mujeres en torno a
Marta y María, para consolarlas por
su hermano.
20 Cuando Marta se enteró de que
Jesús venía, fue a recibirlo, pero
María se quedó en la casa.
21 Entonces Marta dijo a Jesús:
"Señor, si hubieras estado aquí, mi
hermano no habría muerto.
22 Incluso ahora sé que todo lo que
pidas a Dios, Dios te lo dará".
23 Jesús le dijo: "Tu hermano
resucitará".
24 Marta le dijo: "Sé que resucitará
en la resurrección en el último día".
25 Jesús le dijo: "Yo soy la resur-
rección y la vida. El que cree en mí
seguirá viviendo, aunque muera.
26 El que vive y cree en mí no
morirá jamás. ¿Crees en esto?"
27 Ella le dijo: "Sí, Señor. He
llegado a creer que tú eres el Cristo,

* **11:16** "Dídimo" significa "gemelo". † **11:18** 15 estadios son unos 2,8 kilómetros o 1,7 millas

el Hijo de Dios, el que viene al
mundo".
28 Cuando hubo dicho esto, se fue
y llamó a María, su hermana, en
secreto, diciendo: "El Maestro está
aquí y te llama."
29 Al oír esto, se levantó
rápidamente y fue hacia él.
30 Pero Jesús no había entrado
aún en la aldea, sino que estaba
en el lugar donde Marta lo había
encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban
con ella en la casa y la consola-
ban, al ver que María se levantaba
rápidamente y salía, la siguieron
diciendo: "Va al sepulcro a llorar
allí."
32 Por eso, cuando María llegó a
donde estaba Jesús y lo vio, se postró
a sus pies, diciéndole: "Señor, si
hubieras estado aquí, mi hermano
no habría muerto."
33 Cuando Jesús la vio llorar, y a
los judíos que venían con ella, gimió
en el espíritu y se turbó,
34 y dijo: "¿Dónde lo habéis
puesto?"
Le dijeron: "Señor, ven a ver".
35 Jesús lloró.
36 Por eso los judíos decían:
"¡Vean cuánto afecto le tenía!".
37 Algunos de ellos decían: "¿No
podía este hombre, que abrió los
ojos del ciego, evitar que éste muri-
era?"
38 Jesús, gimiendo de nuevo en su
interior, llegó al sepulcro. Era una
cueva, y una piedra estaba apoyada
en ella.
39 Jesús dijo: "Quita la piedra".
Marta, la hermana del que había
muerto, le dijo: "Señor, a estas
alturas hay un hedor, pues lleva
cuatro días muerto".
40 Jesús le dijo: ¿No te dije que, si
crees, verás la gloria de Dios?"
41 Entonces quitaron la piedra del
lugar donde yacía el muerto.‡ Jesús
levantó los ojos y dijo: "Padre,
te agradezco que me hayas es-
cuchado.
42 Sé que siempre me escuchas,
pero a causa de la multitud que está
alrededor he dicho esto, para que
crean que tú me has enviado."
43 Cuando hubo dicho esto, gritó a
gran voz: "¡Lázaro, ven afuera!"
44 El que estaba muerto salió,
atado de pies y manos con vendas,
y su rostro estaba envuelto con un
paño.
Jesús les dijo: "Libéralo y déjalo
ir".
45 Por eso, muchos de los judíos
que se acercaron a María y vieron
lo que hacía Jesús creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos se fueron
a los fariseos y les contaron las cosas
que Jesús había hecho.
47 Entonces los jefes de los sac-
erdotes y los fariseos reunieron un
consejo y dijeron: "¿Qué hacemos?
Porque este hombre hace muchas
señales.
48 Si lo dejamos así, todos creerán
en él, y vendrán los romanos y
nos quitarán nuestro lugar y nuestra
nación."
49 Pero uno de ellos, Caifás, siendo
sumo sacerdote aquel año, les dijo:
"Vosotros no sabéis nada en abso-
luto,
50 ni consideráis que nos convenga
que un hombre muera por el pueblo,
y que no perezca toda la nación."
51 Pero él no dijo esto por sí
mismo, sino que, siendo sumo sacer-
dote aquel año, profetizó que Jesús
moriría por la nación,
52 y no sólo por la nación, sino
también para reunir en uno a los
hijos de Dios que están dispersos.
53 Así que desde aquel día
tomaron consejo para darle muerte.
54 Así que Jesús ya no andaba
abiertamente entre los judíos, sino
que se fue de allí al campo, cerca
del desierto, a una ciudad llamada
Efraín. Allí se quedó con sus
discípulos.
55 Se acercaba la Pascua de los
judíos. Muchos subieron del campo

‡ **11:41** NU omite "del lugar donde yacía el muerto".

a Jerusalén antes de la Pascua, para
purificarse.
56 Entonces buscaban a Jesús y
hablaban entre sí, estando en el
templo: "¿Qué pensáis, que no
viene a la fiesta?"
57 Ahora bien, los jefes de los
sacerdotes y los fariseos habían or-
denado que si alguien sabía dónde
estaba, lo denunciara para poder
apresarlo.

12

1 Seis días antes de la Pascua,
Jesús llegó a Betania, donde estaba
Lázaro, que había estado muerto, al
que resucitó de entre los muertos.
2 Y le prepararon allí una cena.
Marta servía, pero Lázaro era uno
de los que se sentaban a la mesa con
él.
3 Entonces María tomó una libra*
de ungüento de nardo puro, muy
precioso, y ungió los pies de Jesús
y le secó los pies con sus cabellos.
La casa se llenó de la fragancia del
ungüento.
4 Entonces Judas Iscariote, hijo de
Simón, uno de sus discípulos, que lo
iba a traicionar, dijo:
5 "¿Por qué no se vendió este
ungüento por trescientos denarios y
se dio a los pobres?"
6 Esto lo dijo, no porque se preocu-
para por los pobres, sino porque era
un ladrón, y teniendo la bolsa, solía
robar lo que se echaba en ella.
7 Pero Jesús dijo: "Dejadla en paz.
Ha guardado esto para el día de mi
entierro.
8 Porque siempre tenéis a los po-
bres con vosotros, pero no siempre
me tenéis a mí".
9 Se enteró, pues, una gran mul-
titud de judíos de que estaba allí; y
vinieron, no sólo por causa de Jesús,
sino también para ver a Lázaro, a
quien había resucitado de entre los
muertos.
10 Pero los jefes de los sacerdotes
conspiraron para dar muerte tam-
bién a Lázaro,
11 porque a causa de él muchos de
los judíos se fueron y creyeron en
Jesús.
12 Al día siguiente, una gran mul-
titud había acudido a la fiesta. Al
enterarse de que Jesús venía a
Jerusalén,
13 tomaron las ramas de las
palmeras y salieron a recibirlo, y
gritaron: "¡Hosanna!† Bendito el
que viene en nombre del Señor,‡ el
Rey de Israel".
14 Jesús, habiendo encontrado un
asnillo, se sentó en él. Como está
escrito:
15 "No temas, hija de Sión. He
aquí que viene tu Rey, sentado en
un pollino de asna". §
16 Sus discípulos no entendían es-
tas cosas al principio, pero cuando
Jesús fue glorificado, entonces se
acordaron de que estas cosas esta-
ban escritas sobre él, y de que le
habían hecho estas cosas.
17 La multitud, pues, que estaba
con él cuando llamó a Lázaro del
sepulcro y lo resucitó de entre los
muertos, daba testimonio de ello.
18 Por esta razón también la mul-
titud fue a su encuentro, porque
oyeron que había hecho esta señal.
19 Entonces los fariseos decían en-
tre sí: "Mirad cómo no conseguís
nada. He aquí que el mundo ha ido
tras él".
20 Había algunos griegos entre los
que subían a adorar en la fiesta.
21 Estos, pues, se acercaron a Fe-
lipe, que era de Betsaida de Galilea,
y le preguntaron: "Señor, queremos
ver a Jesús."
22 Felipe vino y se lo comunicó a
Andrés, y a su vez, Andrés vino con
Felipe, y se lo comunicaron a Jesús.
23 Jesús les respondió: "Ha llegado
el momento de que el Hijo del Hom-
bre sea glorificado.

* **12:3** 300 denarios era el salario de un año para un trabajador agrícola. † **12:13** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". ‡ **12:13** Salmo 118:25-26 § **12:15** Zacarías 9:9

24 De cierto os digo que si el grano
de trigo no cae en la tierra y muere,
queda solo. Pero si muere, da
mucho fruto.
25 El que ama su vida la perderá.
El que odia su vida en este mundo,
la conservará para la vida eterna.
26 El que me sirve, que me siga.
Donde yo esté, allí estará también
mi servidor. Si alguien me sirve, el
Padre lo honrará.
27 "Ahora mi alma está turbada.
¿Qué voy a decir? ¿Padre, sálvame
de está hora? Pero he venido a está
hora por esta causa.
28 ¡Padre, glorifica tu nombre!"

Entonces salió una voz del cielo
que decía: "Lo he glorificado y lo
volveré a glorificar".

29 Por eso, la multitud que estaba
de pie y lo oyó, dijo que había
tronado. Otros decían: "Un ángel
le ha hablado".
30 Jesús respondió: "Esta voz
no ha venido por mí, sino por
vosotros.
31 Ahora es el juicio de este
mundo. Ahora el príncipe de este
mundo será echado fuera.
32 Y yo, si soy levantado de la
tierra, atraeré a todos hacia mí".
33 Pero él dijo esto, dando a enten-
der con qué clase de muerte debía
morir.
34 La multitud le respondió:
"Hemos oído por la ley que el Cristo
permanece para siempre.* ¿Cómo
dices que el Hijo del Hombre debe
ser levantado? ¿Quién es ese Hijo
del Hombre?"
35 Por eso Jesús les dijo: "Todavía
un poco de tiempo la luz está con
vosotros. Caminen mientras tienen
la luz, para que las tinieblas no los
alcancen. El que camina en las
tinieblas no sabe a dónde va.
36 Mientras tengáis la luz, creed en
la luz, para que seáis hijos de la luz".
Jesús dijo estas cosas, y se alejó y se
escondió de ellos.

37 Pero aunque había hecho tantas
señales delante de ellos, no creían
en él,
38 para que se cumpliera la pal-
abra del profeta Isaías que había
dicho:
"Señor, ¿quién ha creído en nuestro
informe?
¿A quién se le ha revelado el
brazo del Señor?" †
39 Por eso no podían creer, pues
Isaías volvió a decir
40 "Ha cegado sus ojos y ha endure-
cido su corazón,
para que no vean con sus ojos,
y entiendan con el corazón,
y se conviertan,
y yo los sane‡".
41 Isaías dijo estas cosas al ver su
gloria, y habló de él. §
42 Sin embargo, incluso muchos
de los gobernantes creyeron en él,
pero a causa de los fariseos no lo
confesaron, para no ser expulsados
de la sinagoga,
43 porque amaban más la ala-
banza de los hombres que la de Dios.
44 Jesús clamó y dijo: "El que cree
en mí, no cree en mí, sino en el que
me ha enviado.
45 El que me ve, ve al que me ha
enviado.
46 Yo he venido al mundo como
una luz, para que quien crea en mí
no permanezca en las tinieblas.
47 Si alguien escucha mis palabras
y no cree, yo no lo juzgo. Porque no
he venido a juzgar al mundo, sino a
salvar al mundo.
48 El que me rechaza y no recibe
mis palabras, tiene quien lo juzgue.
La palabra que yo hablé lo juzgará
en el último día.
49 Porque no he hablado por mí
mismo, sino que el Padre que me
ha enviado me ha dado un man-
damiento sobre lo que debo decir y
lo que debo hablar.
50 Yosé que su mandamiento es la
vida eterna. Por lo tanto, las cosas
que hablo, como el Padre me ha
dicho, así las hablo".

* **12:34** Isaías 9:7; Daniel 2:44; Véase Isaías 53:8 † **12:38** Isaías 53:1 ‡ **12:40** Isaías 6:10 § **12:41** Isaías 6:1

13

1 Antes de la fiesta de la Pascua,
Jesús, sabiendo que había llegado
su hora de pasar de este mundo al
Padre, habiendo amado a los suyos
que estaban en el mundo, los amó
hasta el fin.
2 Durante la cena, habiendo
metido ya el diablo en el corazón
de Judas Iscariote, hijo de Simón,
para que lo traicionara,
3 Jesús, sabiendo que el Padre
había entregado todas las cosas en
sus manos, y que venía de Dios y se
iba a Dios,
4 se levantó de la cena y se despojó
de sus vestidos exteriores. Tomó
una toalla y se la puso alrededor de
la cintura.
5 Luego echó agua en un lebrillo
y se puso a lavar los pies de los
discípulos y a enjugarlos con la
toalla que le envolvía.
6 Luego se acercó a Simón Pedro.
Le dijo: "Señor, ¿me lavas los pies?".
7 Jesús le contestó: "No sabes lo
que hago ahora, pero lo entenderás
después".
8 Pedro le dijo: "¡Nunca me
lavarás los pies!"
Jesús le respondió: "Si no te lavo,
no tienes parte conmigo".
9 Simón Pedro le dijo: "Señor,
no sólo mis pies, sino también mis
manos y mi cabeza".
10 Jesús le dijo: "Alguien que se ha
bañado sólo necesita que le laven
los pies, pero está completamente
limpio. Vosotros estáis limpios, pero
no todos".
11 Porque conocía al que lo iba a
traicionar; por eso dijo: "No estáis
todos limpios".
12 Así que, después de lavarles
los pies, volver a ponerse la ropa
exterior y sentarse de nuevo, les
dijo: "¿Sabéis lo que os he hecho?
13 Me llamáis "Maestro" y
"Señor". Lo decís con razón, porque
así soy.
14 Si yo, el Señor y el Maestro, os
he lavado los pies, también vosotros
debéis lavaros los pies unos a otros.
15 Porque os he dado ejemplo,
para que también vosotros hagáis lo
que yo he hecho con vosotros.
16 De cierto os digo que el siervo
no es mayor que su señor, ni el
enviado es mayor que el que lo
envió.
17 Si sabéis estas cosas, dichosos
vosotros si las ponéis en práctica.
18 No hablo de todos vosotros. Yo
sé a quién he escogido; pero para
que se cumpla la Escritura: 'El que
come pan conmigo, ha levantado su
talón contra mí'. *
19 Desde ahora os lo digo antes de
que ocurra, para que cuando ocurra,
creáis que yo soy.
20 De cierto os digo que el que
recibe a quien yo envío, me recibe a
mí; y el que me recibe a mí, recibe
al que me envió."
21 Al decir esto, Jesús se turbó
en su espíritu y declaró: "Os ase-
guro que uno de vosotros me va a
traicionar."
22 Los discípulos se miraban
unos a otros, perplejos sobre quién
hablaba.
23 Uno de sus discípulos, a quien
Jesús amaba, estaba en la mesa,
apoyado en el pecho de Jesús.
24 Entonces Simón Pedro le hizo
señas y le dijo: "Dinos de quién
habla".
25 Él, recostado, como estaba, so-
bre el pecho de Jesús, le preguntó:
"Señor, ¿quién es?".
26 Entonces Jesús respondió: "Es
a quien le daré este pedazo de pan
cuando lo haya mojado". Y cuando
hubo mojado el pedazo de pan, se lo
dio a Judas, hijo de Simón Iscariote.
27 Después del trozo de pan, entró
en él Satanás.
Entonces Jesús le dijo: "Lo que
hagas, hazlo rápido".
28 Nadie en la mesa sabía por qué
le decía esto.

* **13:18** Salmo 41:9

29 Pues algunos pensaron, porque
Judas tenía la bolsa, que Jesús le
había dicho: "Compra lo que nece-
sitamos para la fiesta", o que debía
dar algo a los pobres.
30 Así que, habiendo recibido
aquel bocado, salió inmediata-
mente. Era de noche.
31 Cuando salió, Jesús dijo: "Ahora
el Hijo del Hombre ha sido glorifi-
cado, y Dios ha sido glorificado en
él.
32 Si Dios ha sido glorificado en
él, Dios también lo glorificará en sí
mismo, y lo glorificará inmediata-
mente.
33 Hijitos, estaré con vosotros un
poco más de tiempo. Me buscaréis,
y como dije a los judíos: "Donde yo
voy, vosotros no podéis venir", así
os lo digo ahora.
34 Un nuevo mandamiento os doy:
que os améis unos a otros. Como
yo os he amado, amaos también
vosotros unos a otros.
35 En esto reconocerán todos que
sois mis discípulos, si os amáis unos
a otros."
36 Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿a
dónde vas?".
Jesús respondió: "A donde voy,
no puedes seguirme ahora, pero me
seguirás después".
37 Pedro le dijo: "Señor, ¿por qué
no puedo seguirte ahora? Daré mi
vida por ti".
38 Jesús le contestó: "¿Vas a dar
tu vida por mí? Te aseguro que el
gallo no cantará hasta que me hayas
negado tres veces.

14

1 "No dejes que tu corazón se
turbe. Creéis en Dios. Creed tam-
bién en mí.
2 En la casa de mi Padre hay
muchas casas. Si no fuera así, os
lo habría dicho. Voy a preparar un
lugar para vosotros.
3 Si me voy y os preparo un lugar,
volveré y os recibiré en mi casa;
para que donde yo esté, estéis tam-
bién vosotros.
4 Vosotros sabéis a dónde voy y
conocéis el camino".
5 Tomás le dijo: "Señor, no sabe-
mos a dónde vas. ¿Cómo podemos
saber el camino?"
6 Jesús le dijo: "Yo soy el camino,
la verdad y la vida. Nadie viene al
Padre sino por mí.
7 Si me hubieras conocido, habrías
conocido también a mi Padre. Desde
ahora, lo conoces y lo has visto".
8 Felipe le dijo: "Señor,
muéstranos al Padre, y eso nos
bastará".
9 Jesús le dijo: "¿Tanto tiempo
llevo con vosotros y no me conoces,
Felipe? El que me ha visto a mí
ha visto al Padre. ¿Cómo dices:
"Muéstranos al Padre"?
10 ¿No crees que yo estoy en el
Padre y el Padre en mí? Las pal-
abras que os digo no las hablo por
mí mismo, sino que el Padre que
vive en mí hace sus obras.
11 Creedme que yo estoy en el
Padre, y el Padre en mí; o bien
creedme por las mismas obras.
12 De cierto os digo que el que
cree en mí, las obras que yo hago,
él también las hará; y hará obras
mayores que éstas, porque yo voy
a mi Padre.
13 Todo lo que pidáis en mi nom-
bre, lo haré, para que el Padre sea
glorificado en el Hijo.
14 Si pedís algo en mi nombre, yo
lo haré.
15 Si me amáis, guardad mis man-
damientos.
16 Yo rogaré al Padre, y él os dará
otro Consejero, para* que esté con
vosotros para siempre:
17 el Espíritu de la verdad, al que
el mundo no puede recibir, porque
no lo ve y no lo conoce. Vosotros lo
conocéis, porque vive con vosotros
y estará en vosotros.
18 No os dejaré huérfanos. Vendré
a vosotros.

* **14:16** Griego παρακλητον: Consejero, Ayudante, Intercesor, Abogado y Consolador.

19 Todavía un poco, y el mundo
no me verá más; pero vosotros me
veréis. Porque yo vivo, vosotros
también viviréis.
20 En aquel día sabréis que yo
estoy en mi Padre, y vosotros en mí,
y yo en vosotros.
21 El que tiene mis mandamientos
y los cumple, ése es el que me ama.
El que me ama será amado por mi
Padre, y yo le amaré y me revelaré
a él".

22 Judas (no Iscariote) le dijo:
"Señor, ¿qué ha pasado para que te
reveles a nosotros y no al mundo?"

23 Jesús le respondió: "Si un hom-
bre me ama, cumplirá mi palabra.
Mi Padre lo amará, y vendremos a
él y haremos nuestra casa con él.
24 El que no me ama no guarda
mis palabras. La palabra que oís no
es mía, sino del Padre que me ha
enviado.

25 "Os he dicho estas cosas mien-
tras vivía con vosotros.
26 Pero el Consejero, el Espíritu
Santo, que el Padre enviará en mi
nombre, os enseñará todas las cosas
y os recordará todo lo que os he
dicho.
27 La paz os dejo. Mi paz os doy;
no os la doy como la da el mundo.
No dejes que tu corazón se turbe, ni
que tenga miedo.
28 Habéis oído que os dije: "Me
voy y volveré a vosotros". Si
me amarais, os habríais alegrado
porque dije: "Me voy a mi Padre",
porque el Padre es más grande que
yo.
29 Ahora os lo he dicho antes
de que ocurra, para que, cuando
ocurra, creáis.
30 Ya no hablaré mucho con
vosotros, porque viene el príncipe
de este mundo y no tiene nada en
mí.
31 Pero para que el mundo sepa
que amo al Padre, y que como el
Padre me mandó, así hago yo. Lev-
antaos, vámonos de aquí.

15

1 "Yo soy la verdadera vid, y mi
Padre es el viticultor.
2 Todo sarmiento que en mí no da
fruto, lo quita. Todo sarmiento que
da fruto, lo poda para que dé más
fruto.
3 Vosotros ya estáis limpios por la
palabra que os he dicho.
4 Permaneced en mí, y yo en
vosotros. Como el sarmiento no
puede dar fruto por sí mismo si no
permanece en la vid, así tampoco
vosotros, si no permanecéis en mí.
5 Yo soy la vid. Vosotros sois los
sarmientos. El que permanece en mí
y yo en él da mucho fruto, porque
sin mí no podéis hacer nada.
6 El que no permanece en mí, es
arrojado como pámpano y se seca;
los recogen, los echan al fuego y se
queman.
7 Si permanecéis en mí, y mis
palabras permanecen en vosotros,
pediréis todo lo que queráis, y se os
hará.
8 "En esto es glorificado mi Padre,
en que deis mucho fruto; y así seréis
mis discípulos.
9 Como el Padre me ha amado, yo
también os he amado. Permaneced
en mi amor.
10 Si guardáis mis mandamientos,
permaneceréis en mi amor, como yo
he guardado los mandamientos de
mi Padre y permanezco en su amor.
11 Os he dicho estas cosas para que
mi alegría permanezca en vosotros y
vuestra alegría sea cumplida.
12 "Este es mi mandamiento: que
os améis unos a otros, como yo os he
amado.
13 Nadie tiene mayor amor que el
que da la vida por sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos si
hacéis lo que yo os mando.
15 Ya no os llamo siervos, porque el
siervo no sabe lo que hace su señor.
Pero os he llamado amigos, porque
todo lo que he oído a mi Padre os lo
he dado a conocer.
16 No me habéis elegido a mí, sino
que yo os he elegido a vosotros y os

he designado para que vayáis y deis
fruto, y vuestro fruto permanezca;
para que todo lo que pidáis al Padre
en mi nombre os lo dé.
17 "Os mando estas cosas, para que
os améis unos a otros.
18 Si el mundo os odia, sabed que
me ha odiado a mí antes que a
vosotros.
19 Si fuerais del mundo, el mundo
amaría a los suyos. Pero como no
sois del mundo, puesto que yo os
elegí del mundo, por eso el mundo
os odia.
20 Recordad la palabra que os dije:
'Un siervo no es mayor que su
señor'.* Si me persiguieron a mí,
también os perseguirán a vosotros.
Si ellos cumplieron mi palabra, tam-
bién cumplirán la vuestra.
21 Pero todo esto os lo harán por
mi nombre, porque no conocen al
que me ha enviado.
22 Si yo no hubiera venido a
hablarles, no tendrían pecado; pero
ahora no tienen excusa para su
pecado.
23 El que me odia, odia también a
mi Padre.
24 Si yo no hubiera hecho entre
ellos las obras que nadie hizo, no
tendrían pecado. Pero ahora han
visto y también me han odiado a mí
y a mi Padre.
25 Pero esto ha sucedido para que
se cumpla la palabra que estaba
escrita en su ley: "Me odiaron sin
causa". †
26 "Cuando venga el Consejero‡
que os enviaré de parte del Padre,
el Espíritu de la verdad, que procede
del Padre, él dará testimonio de mí.
27 También vosotrosdaréis testi-
monio, porque habéis estado con-
migo desde el principio.

16

1 "Os he dicho estas cosas para no
haceros tropezar.
2 Os expulsarán de las sinagogas.
Sí, viene el tiempo en que quien os
mate pensará que ofrece un servicio
a Dios.
3 Ellos harán estas cosas *porque
no han conocido al Padre ni a mí.
4 Pero os he dicho estas cosas para
que, cuando llegue el momento, os
acordéis de que os las he contado.
No os dije estas cosas desde el prin-
cipio, porque estaba con vosotros.
5 Pero ahora me voy con el que me
ha enviado, y ninguno de vosotros
me pregunta: "¿Adónde vas?"
6 Pero como os he dicho estas
cosas, la tristeza ha llenado vuestro
corazón.
7 Sin embargo, os digo la verdad:
os conviene que me vaya, porque si
no me voy, el Consejero no vendrá
a vosotros. Pero si me voy, os lo
enviaré.
8 Cuando venga, convencerá al
mundo de pecado, de justicia y de
juicio;
9 de pecado, porque no creen en
mí;
10 de justicia, porque me voy a mi
Padre y ya no me veréis;
11 de juicio, porque el príncipe de
este mundo ha sido juzgado.
12 "Todavía tengo muchas cosas
que deciros, pero ahora no podéis
soportarlas.
13 Sin embargo, cuando él, el
Espíritu de la verdad, haya venido,
os guiará a toda la verdad, porque
no hablará por su cuenta, sino que
hablará todo lo que oiga. Él os anun-
ciará las cosas que se avecinan.
14 Él me glorificará, porque
tomará de lo mío y os lo declarará.
15 Todo lo que tiene el Padre es
mío; por eso he dicho que toma† de
lo mío y os lo anunciará.
16 "Un poco de tiempo, y no me
verás. De nuevo un poco de tiempo,
y me verás".

* **15:20** Juan 13:16 † **15:25** Salmo 35:19; 69:4 ‡ **15:26** Parakletos griego: Consejero, Ayudante, Abogado, Intercesor y Consolador. * **16:3** TR añade "a ti" † **16:15** TR dice "tomará" en lugar de "toma"

17 Entonces algunos de sus
discípulos se dijeron unos a otros:
"¿Qué es eso que nos dice: "Un
poco de tiempo y no me veréis, y
de nuevo un poco de tiempo y me
veréis", y "porque voy al Padre"?"
18 Dijeron entonces: "¿Qué es eso
que dice: 'Un poco de tiempo'? No
sabemos lo que dice".

19 Por lo tanto, Jesús se dio cuenta
de que querían preguntarle, y les
dijo: "¿Preguntáis entre vosotros
acerca de esto que he dicho: "Un
poco de tiempo y no me veréis, y
de nuevo un poco de tiempo y me
veréis"?
20 Ciertamente os digo que llo-
raréis y os lamentaréis, pero el
mundo se alegrará. Estaréis tristes,
pero vuestra tristeza se convertirá
en alegría.
21 La mujer, cuando da a luz,
se entristece porque ha llegado su
hora. Pero cuando ha dado a luz
al niño, ya no se acuerda de la
angustia, por la alegría de que haya
nacido un ser humano en el mundo.
22 Por eso ahora tienes angustia,
pero volveré a verte, y tu corazón
se alegrará, y nadie te quitará la
alegría.

23 "En aquel día no me pregun-
taréis nada. Os aseguro que todo lo
que pidáis al Padre en mi nombre,
os lo dará.
24 Hasta ahora no habéis pedido
nada en mi nombre. Pedid y
recibiréis, para que vuestra alegría
sea completa.

25 "Os he hablado de estas cosas en
parábolas. Pero viene el tiempo en
que ya no os hablaré por parábolas,
sino que os hablaré claramente del
Padre.
26 En aquel día pediréis en mi
nombre; y no os digo que yo rogaré
al Padre por vosotros,
27 pues el Padre mismo os ama,
porque vosotros me habéis amado
y habéis creído que he venido de
Dios.
28 Yo he salido del Padre y he
venido al mundo. De nuevo, dejo el
mundo y voy al Padre".
29 Sus discípulos le dijeron: "He
aquí que ahora hablas con claridad
y no usas parábolas.
30 Ahora sabemos que lo sabes
todo y que no necesitas que nadie te
cuestione. Por eso creemos que has
venido de Dios".
31 Jesús les respondió: "¿Ahora
creéis?
32 He aquí que viene el tiempo, y
ya ha llegado, en que seréis disper-
sados, cada uno a su lugar, y me
dejaréis solo. Pero no estoy solo,
porque el Padre está conmigo.
33 Os he dicho estas cosas para que
en mí tengáis paz. En el mundo
tenéis problemas; pero ¡anímense!
Yo he vencido al mundo".

17

1 Jesús dijo estas cosas y, levan-
tando los ojos al cielo, dijo: "Padre,
ha llegado el momento. Glorifica a
tu Hijo, para que tu Hijo también te
glorifique a ti;
2 así como le diste autoridad sobre
toda carne, así dará vida eterna a
todos los que le has dado.
3 Esta es la vida eterna: que te
conozcan a ti, el único Dios ver-
dadero, y al que has enviado, Jesu-
cristo.
4 Yo te he glorificado en la tierra.
He cumplido la obra que me has
encomendado.
5 Ahora, Padre, glorifícame tú
mismo con la gloria que tenía con-
tigo antes de que el mundo ex-
istiera.
6 "He revelado tu nombre al
pueblo que me has dado fuera del
mundo. Eran tuyos y me los has
dado. Ellos han cumplido tu pal-
abra.
7 Ahora han sabido que todas las
cosas que me has dado vienen de ti,
8 porque las palabras que me has
dado se las he dado a ellos; y las han
recibido, y han sabido con certeza

que vengo de ti. Han creído que tú
me has enviado.
9 Yo rezo por ellos. No ruego por
el mundo, sino por los que me has
dado, porque son tuyos.
10 Todas las cosas que son mías
son tuyas, y las tuyas son mías, y yo
soy glorificado en ellas.
11 Yo ya no estoy en el mundo,
pero éstos están en el mundo, y yo
voy a ti. Padre santo, guárdalos por
tu nombre que me has dado, para
que sean uno, como nosotros.
12 Mientras estuve con ellos en el
mundo, los guardé en tu nombre.
He guardado a los que me has dado.
Ninguno de ellos se ha perdido, sino
el hijo de la destrucción, para que se
cumpla la Escritura.
13 Pero ahora vengo a ti, y digo
estas cosas en el mundo, para que
tengan mi gozo pleno en ellos.
14 Les he dado tu palabra. El
mundo los ha odiado porque no son
del mundo, así como yo no soy del
mundo.
15 No ruego que los quites del
mundo, sino que los guardes del
maligno.
16 No son del mundo, como tam-
poco yo soy del mundo.
17 Santifícalos en tu verdad. Tu
palabra es la verdad. *
18 Como me enviaste al mundo, así
los he enviado yo al mundo.
19 Por ellos me santifico, para que
ellos también sean santificados en la
verdad.
20 "No ruego sólo por éstos, sino
también por los que crean en mí por
medio de su palabra,
21 para que todos sean uno, como
tú, Padre, estás en mí, y yo en ti,
para que también ellos sean uno en
nosotros; para que el mundo crea
que tú me has enviado.
22 La gloria que me has dado, yo
se la he dado a ellos, para que sean
uno, como nosotros somos uno,
23 yo en ellos y tú en mí, para que
se perfeccionen en uno, para que el
mundo sepa que tú me has enviado
y que los has amado, como a mí.
24 Padre, quiero que también los
que me has dado estén conmigo
donde yo estoy, para que vean mi
gloria que me has dado, porque me
has amado antes de la fundación del
mundo.
25 Padre justo, el mundo no te ha
conocido, pero yo te he conocido,
y éstos han sabido que tú me has
enviado.
26 Yoles he dado a conocer tu
nombre, y lo daré a conocer, para
que el amor con que me has amado
esté en ellos, y yo en ellos."

18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas
palabras, salió con sus discípulos
por el torrente Cedrón, donde había
un huerto en el que entraron él y sus
discípulos.
2 También Judas, el que lo
traicionó, conocía el lugar, porque
Jesús se reunía allí a menudo con
sus discípulos.
3 Entonces Judas, habiendo
tomado un destacamento de sol-
dados y oficiales de los sumos
sacerdotes y de los fariseos, llegó allí
con linternas, antorchas y armas.
4 Jesús, pues, sabiendo todo lo que
le pasaba, salió y les dijo: "¿A quién
buscáis?"
5 Le respondieron: "Jesús de
Nazaret".
Jesús les dijo: "Yo soy".
También Judas, el que le traicionó,
estaba con ellos.
6 Por eso, cuando les dijo: "Yo
soy", retrocedieron y cayeron al
suelo.
7 Por eso les preguntó de nuevo:
"¿A quién buscáis?".
Dijeron: "Jesús de Nazaret".
8 Jesús respondió: "Os he dicho
que yo soy. Si, pues, me buscáis,
dejad que éstos se vayan",
9 para que se cumpla la palabra
que dijo: "De los que me has dado,
no he perdido a ninguno". *

* **17:17** 17:17 Salmo 119:142 * **18:9** Juan 6:39

10 Entonces Simón Pedro, teniendo
una espada, la sacó, hirió al siervo
del sumo sacerdote y le cortó la
oreja derecha. El siervo se llamaba
Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro:
"Mete la espada en la vaina. El cáliz
que el Padre me ha dado, ¿no lo voy
a beber?"
12 Entonces el destacamento, el
comandante y los oficiales de los
judíos prendieron a Jesús y lo
ataron,
13 y lo llevaron primero a Anás,
porque era suegro de Caifás, que era
sumo sacerdote aquel año.
14 Fue Caifás quien aconsejó a los
judíos que era conveniente que un
hombre pereciera por el pueblo.
15 Simón Pedro siguió a Jesús, al
igual que otro discípulo. Aquel
discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús en el atrio
del sumo sacerdote;
16 pero Pedro estaba fuera, a la
puerta. Entonces el otro discípulo,
que era conocido del sumo sacerdote, salió y habló a la que guardaba
la puerta, e hizo entrar a Pedro.
17 Entonces la criada que guardaba la puerta dijo a Pedro: "¿Eres
tú también uno de los discípulos de
este hombre?"
Él dijo: "No lo soy".
18 Los sirvientes y los oficiales
estaban allí de pie, habiendo hecho
un fuego de brasas, pues hacía frío.
Se estaban calentando. Pedro estaba
con ellos, de pie y calentándose.
19 El sumo sacerdote preguntó entonces a Jesús por sus discípulos y
por su enseñanza.
20 Jesús le contestó: "Yo hablé
abiertamente al mundo. Siempre
enseñé en las sinagogas y en el
templo, donde siempre se reúnen
los judíos. No dije nada en secreto.
21 ¿Por qué me preguntas? Preguntad a los que me han oído lo que
les he dicho. He aquí que ellos saben
las cosas que dije".
22 Cuando hubo dicho esto, uno
de los oficiales que estaban allí
abofeteó a Jesús con la mano, diciendo: "¿Así respondes al sumo
sacerdote?"
23 Jesús le respondió: "Si he
hablado mal, testifica el mal; pero si
está bien, ¿por qué me golpeas?"
24 Anás lo envió atado a Caifás, el
sumo sacerdote.
25 Simón Pedro estaba de pie, calentándose. Entonces le dijeron:
"¿No eres tú también uno de sus
discípulos, verdad?"
Él lo negó y dijo: "No lo soy".
26 Uno de los siervos del sumo
sacerdote, que era pariente del que
Pedro había cortado la oreja, le dijo:
"¿No te vi en el jardín con él?"
27 Pedro, pues, lo negó de nuevo, e
inmediatamente el gallo cantó.
28 Condujeron, pues, a Jesús desde
Caifás al pretorio. Era temprano,
y ellos mismos no entraron en el
pretorio para no contaminarse, sino
para comer la Pascua.
29 Salió, pues, Pilato hacia ellos
y les dijo: "¿Qué acusación traéis
contra este hombre?"
30 Le respondieron: "Si este hombre no fuera un malhechor, no te lo
habríamos entregado".
31 Pilato, pues, les dijo: "Tomadlo
vosotros y juzgadlo según vuestra
ley".
Por eso los judíos le decían: "Nos
es ilícito dar muerte a nadie",
32 para que se cumpliera la palabra de Jesús que había dicho,
dando a entender con qué clase de
muerte debía morir.
33 Entonces Pilato entró de nuevo
en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:
"¿Eres tú el Rey de los judíos?"
34 Jesús le respondió: "¿Dices esto
por ti mismo, o te lo han dicho
otros?"
35 Pilato respondió: "No soy judío,
¿verdad? Tu propia nación y los
jefes de los sacerdotes te entregaron
a mí. ¿Qué has hecho?"
36 Jesús respondió: "Mi Reino no
es de este mundo. Si mi Reino
fuera de este mundo, mis siervos

lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero ahora mi Reino no es de aquí".

37 Pilato, pues, le dijo: "¿Eres entonces un rey?"

Jesús respondió: "Vosotros decís que soy un rey. Para eso he nacido y para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz".

38 Pilato le dijo: "¿Qué es la verdad?"

Cuando hubo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: "No encuentro fundamento para una acusación contra él.

39 Pero ustedes tienen la costumbre de que les suelte a alguien en la Pascua. Por tanto, ¿queréis que os suelte al Rey de los judíos?"

40 Entonces todos volvieron a gritar, diciendo: "Este no, sino Barrabás". Ahora bien, Barrabás era un ladrón.

19

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó.

2 Los soldados trenzaron espinas en la forma de una corona y se la pusieron en la cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura.

3 No dejaban de decir: "¡Salve, Rey de los Judíos!" y no dejaban de abofetearle.

4 Entonces Pilato volvió a salir y les dijo: "He aquí que os lo traigo, para que sepáis que no encuentro fundamento para una acusación contra él."

5 Salió, pues, Jesús con la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: "He aquí el hombre".

6 Al verlo, los jefes de los sacerdotes y los oficiales gritaron diciendo: "¡Crucifícalo! Crucifícalo!"

Pilato les dijo: "Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque no encuentro fundamento para una acusación contra él".

7 Los judíos le respondieron: "Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios".

8 Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo.

9 Entró de nuevo en el pretorio y dijo a Jesús: "¿De dónde eres?". Pero Jesús no le respondió.

10 Entonces Pilato le dijo: "¿No me hablas a mí? ¿No sabes que tengo poder para liberarte y tengo poder para crucificarte?"

11 Jesús respondió: "No tendrías ningún poder contra mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto, el que me ha entregado a vosotros tiene un pecado mayor".

12 Ante esto, Pilato quiso ponerlo en libertad, pero los judíos gritaron diciendo: "¡Si sueltas a este hombre, no eres amigo del César! Todo el que se hace rey habla contra el César".

13 Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal en un lugar llamado "El Pavimento", pero en hebreo, "Gabbatha."

14 Era el día de la preparación de la Pascua, hacia la hora sexta.* Dijo a los judíos: "¡He aquí vuestro Rey!"

15 Gritaron: "¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí! Crucifíquenlo".

Pilato les dijo: "¿Debo crucificar a vuestro Rey?"

Los jefes de los sacerdotes respondieron: "No tenemos más rey que el César".

16 Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron, pues, a Jesús y se lo llevaron.

17 Salió, llevando su cruz, al lugar llamado "Lugar de la Calavera", que en hebreo se llama "Gólgota",

18 donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

19 Pilato escribió también un título y lo puso en la cruz. Allí estaba

* **19:14** "la hora sexta" habría sido las 06:00 h. según el sistema horario romano, o el mediodía para el sistema horario judío en uso, entonces.

escrito: "JESÚS DE NAZARET, EL
REY DE LOS JUDÍOS".
20 Por lo tanto, muchos de los
judíos leyeron este título, porque
el lugar donde Jesús fue crucificado
estaba cerca de la ciudad; y estaba
escrito en hebreo, en latín y en
griego.
21 Los jefes de los judíos dijeron,
pues, a Pilato: "No escribas: "El Rey
de los judíos", sino: "Dijo: "Yo soy
el Rey de los judíos"".
22 Pilato respondió: "Lo que he
escrito, lo he escrito".
23 Entonces los soldados, después
de crucificar a Jesús, tomaron sus
vestidos e hicieron cuatro partes, a
cada soldado una parte; y también
la túnica. La túnica era sin costura,
tejida de arriba abajo.
24 Entonces se dijeron unos a
otros: "No la rasguemos, sino
echemos suertes para decidir de
quién será", para que se cumpla la
Escritura que dice

"Se repartieron mis ropas entre el-
los.
Echan a suertes mi ropa†".

Por eso los soldados hicieron estas
cosas.
25 Pero junto a la cruz de Jesús
estaban su madre, la hermana de su
madre, María la mujer de Cleofás y
María Magdalena.
26 Por eso, al ver Jesús a su madre
y al discípulo al que amaba que es-
taban allí, dijo a su madre: "Mujer,
ahí tienes a tu hijo".
27 Luego dijo al discípulo: "¡He
ahí a tu madre! A partir de esa
hora, el discípulo se la llevó a su
casa.
28 Después de esto, Jesús, viendo‡
que todo estaba ya terminado, para
que se cumpliera la Escritura, dijo:
"¡Tengo sed!"
29 Se puso allí una vasija llena
de vinagre; entonces pusieron una
esponja llena de vinagre sobre un
hisopo, y se la acercaron a la boca.
30 Así pues, cuando Jesús recibió
el vinagre, dijo: "¡Se acabó!". En-
tonces inclinó la cabeza y entregó su
espíritu.
31 Por lo tanto, los judíos, como
era el día de la preparación, para
que los cuerpos no permanecieran
en la cruz durante el día de reposo
(pues ese día de reposo era especial),
pidieron a Pilato que les quebraran
las piernas y se los llevaran.
32 Vinieron, pues, los soldados y
rompieron las piernas del primero
y del otro que estaba crucificado con
él;
33 pero cuando llegaron a Jesús y
vieron que ya estaba muerto, no le
rompieron las piernas.
34 Sin embargo, uno de los sol-
dados le atravesó el costado con
una lanza, e inmediatamente salió
sangre y agua.
35 El que ha visto ha dado testimo-
nio, y su testimonio es verdadero.
Sabe que dice la verdad, para que
creáis.
36 Porque estas cosas sucedieron
para que se cumpliera la Escritura:
"Un hueso de él no será quebrado".
§
37 Otra Escritura dice: "Mirarán al
que traspasaron". *
38 Después de estas cosas, José
de Arimatea, que era discípulo de
Jesús, pero en secreto por miedo
a los judíos, pidió a Pilato poder
llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato le
dio permiso. Vino, pues, y se llevó el
cuerpo.
39 Nicodemo, que al principio se
acercó a Jesús de noche, vino tam-
bién trayendo una mezcla de mirra
y áloes, como cien libras romanas. †
40 Tomaron, pues, el cuerpo de
Jesús y lo envolvieron en telas de
lino con las especias, según la cos-
tumbre de los judíos de enterrarlo.

† **19:24** Salmo 22:18 ‡ **19:28** NU, TR lee "saber" en lugar de "ver" § **19:36** Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmo 34:20 * **19:37** Zacarías 12:10 † **19:39** 100 libras romanas de 12 onzas cada una, es decir, unas 72 libras o 33 kilogramos.

41 En el lugar donde fue crucificado había un jardín. En el jardín
había un sepulcro nuevo en el que
nunca se había puesto a nadie.
42 Entonces, a causa del día de
preparación de los judíos (pues el
sepulcro estaba cerca), pusieron allí
a Jesús.

20

1 El primer día de la semana,
María Magdalena fue temprano,
cuando todavía estaba oscuro, al
sepulcro, y vio que la piedra había
sido retirada del sepulcro.
2 Entonces corrió y vino a Simón
Pedro y al otro discípulo a quien
Jesús amaba, y les dijo: "¡Se han
llevado al Señor del sepulcro y no
sabemos dónde lo han puesto!"
3 Salieron, pues, Pedro y el otro
discípulo, y fueron hacia el sepul-
cro.
4 Los dos corrieron juntos. El otro
discípulo se adelantó a Pedro y llegó
primero al sepulcro.
5 Al agacharse y mirar dentro, vio
los lienzos tendidos; pero no entró.
6 Entonces llegó Simón Pedro,
siguiéndole, y entró en el sepulcro.
Vio los lienzos tendidos,
7 y el paño que había estado so-
bre su cabeza, no tendido con los
lienzos, sino enrollado en un lugar
aparte.
8 Entonces entró también el otro
discípulo que había llegado primero
al sepulcro, y vio y creyó.
9 Porque aún no entendían la Es-
critura, que Él debía de resucitar de
entre los muertos.
10 Entonces los discípulos se
fueron de nuevo a sus casas.
11 Pero María estaba fuera, junto
al sepulcro, llorando. Mientras
lloraba, se inclinó y miró dentro del
sepulcro,
12 y vio a dos ángeles vestidos de
blanco sentados, uno a la cabecera
y otro a los pies, donde estaba el
cuerpo de Jesús.
13 Le preguntaron: "Mujer, ¿por
qué lloras?"
Ella les dijo: "Porque se han lle-
vado a mi Señor, y no sé dónde lo
han puesto".
14 Cuando dijo esto, se volvió y vio
a Jesús de pie, y no sabía que era
Jesús.
15 Jesús le dijo: "Mujer, ¿por qué
lloras? ¿A quién buscas?"
Ella, suponiendo que era el jar-
dinero, le dijo: "Señor, si te lo has
llevado, dime dónde lo has puesto y
me lo llevaré".
16 Jesús le dijo: "María".
Se volvió y le dijo: "¡Rabboni!",
*que es como decir "¡Maestro!". †
17 Jesús le dijo: "No me retengas,
porque todavía no he subido a mi
Padre; pero vete a mis hermanos y
diles: "Subo a mi Padre y a vuestro
Padre, a mi Dios y a vuestro Dios"".
18 Vino María Magdalena y contó
a los discípulos que había visto al
Señor y que éste le había dicho estas
cosas.
19 Así pues, al atardecer de aquel
día, el primero de la semana, y
estando cerradas las puertas donde
estaban reunidos los discípulos, por
miedo a los judíos, vino Jesús, se
puso en medio y les dijo: "Paz a
vosotros".
20 Cuando dijo esto, les mostró las
manos y el costado. Los discípulos
se alegraron al ver al Señor.
21 Entonces Jesús les dijo de
nuevo: "La paz sea con vosotros.
Como el Padre me ha enviado, así os
envío yo".
22 Dicho esto, sopló sobre ellos y
les dijo: "Recibid el Espíritu Santo.
23 Si perdonáis los pecados a al-
guien, le serán perdonados. Si re-
tienen los pecados de alguien, les
son retenido".
24 Pero Tomás, uno de los doce, lla-
mado Dídimo,‡ no estaba con ellos
cuando vino Jesús.
25 Los demás discípulos le dijeron:
"¡Hemos visto al Señor!"

* **20:16** Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea "gran maestro". † **20:16** o, Maestro
‡ **20:24** o, Twin

Pero él les dijo: "Si no veo en sus
manos la huella de los clavos, si no
meto mi dedo en la huella de los
clavos y si no meto mi mano en su
costado, no creeré".
26 Al cabo de ocho días, sus
discípulos estaban de nuevo dentro
y Tomás estaba con ellos. Llegó
Jesús, con las puertas cerradas, se
puso en medio y dijo: "La paz sea
con vosotros".
27 Luego dijo a Tomás: "Alcanza
aquí tu dedo y mira mis manos.
Alcanza aquí tu mano, y métela en
mi costado. No seas incrédulo, sino
creyente".
28 Tomás le respondió: "¡Señor
mío y Dios mío!"
29 Jesús le dijo: "Porque me has
visto,§ has creído. Dichosos los que
no han visto y han creído".
30 Por eso Jesús hizo otras
muchas señales en presencia de sus
discípulos, que no están escritas en
este libro;
31 pero éstas se han escrito para
que creáis que Jesús es el Cristo, el
Hijo de Dios, y para que creyendo
tengáis vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas, Jesús se
reveló de nuevo a los discípulos en
el mar de Tiberias. Se reveló así.
2 Estaban juntos Simón Pedro,
Tomás, llamado Dídimo, *Natanael,
de Caná de Galilea, y los hijos
de Zebedeo, y otros dos de sus
discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: "Voy a
pescar".
Le dijeron: "Nosotros también
vamos contigo". Inmediatamente
salieron y entraron en la barca.
Aquella noche no pescaron nada.
4 Pero cuando ya se hizo de día,
Jesús se paró en la playa; pero los
discípulos no sabían que era Jesús.
5 Entonces Jesús les dijo: "Hijos,
¿tenéis algo de comer?"
Le respondieron: "No".
6 Les dijo: "Echad la red a la
derecha de la barca y encontraréis
algunos".
Así pues, lo echaron, y entonces
no pudieron sacarla por la multitud
de peces.
7 Aquel discípulo al que Jesús am-
aba dijo a Pedro: "¡Es el Señor!"
Cuando Simón Pedro oyó que era
el Señor, se envolvió con su capa
(pues estaba desnudo) y se arrojó al
mar.
8 Pero los demás discípulos
venían en la barca pequeña (pues no
estaban lejos de la tierra, sino a unos
doscientos codos†), arrastrando la
red llena de peces.
9 Cuando salieron a tierra, vieron
allí un fuego de brasas, con peces y
panes puestos sobre él.
10 Jesús les dijo: "Traed algunos de
los peces que acabáis de pescar".
11 Simón Pedro subió y sacó la red
a tierra, llena de ciento cincuenta y
tres peces grandes. A pesar de ser
tantos, la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: "¡Vengan a de-
sayunar!"
Ninguno de los discípulos se atre-
vió a preguntarle: "¿Quién eres
tú?", sabiendo que era el Señor.
13 Entonces Jesús se acercó, tomó
el pan y se lo dio, y el pescado
también.
14 Esta es la tercera vez que Jesús
se revela a sus discípulos después de
haber resucitado.
15 Cuando hubieron desayunado,
Jesús dijo a Simón Pedro: "Simón,
hijo de Jonás, ¿me amas más que
éstos?"
Le dijo: "Sí, Señor; tú sabes que te
tengo afecto".
Le dijo: "Apacienta mis
corderos".
16 Le volvió a decir por segunda
vez: "Simón, hijo de Jonás, ¿me
amas?"
Le dijo: "Sí, Señor; tú sabes que te
tengo afecto".
Le dijo: "Cuida mis ovejas".

§ **20:29** TR añade "Thomas,"
* **21:2** o, Twin
† **21:8** 200 codos son unas 100 yardas o unos 91 metros

17 Le dijo por tercera vez: "Simón,
hijo de Jonás, ¿me tienes afecto?"
Pedro se afligió porque le pre-
guntó por tercera vez: "¿Me tienes
afecto?". Él le dijo: "Señor, tú
lo sabes todo. Sabes que te tengo
afecto".
Jesús le dijo: "Apacienta mis ove-
jas.
18 De cierto te digo que cuando
eras joven te vestías solo y andabas
por donde querías. Pero cuando
seas viejo, extenderás tus manos, y
otro te vestirá y te llevará donde no
quieras."
19 Y dijo esto, dando a entender
con qué clase de muerte glorificaría
a Dios. Cuando hubo dicho esto, le
dijo: "Sígueme".
20 Entonces Pedro, volviéndose,
vio que le seguía un discípulo. Este
era el discípulo al que Jesús amaba,
el que también se había apoyado en
el pecho de Jesús en la cena y había
preguntado: "Señor, ¿quién te va a
entregar?"
21 Pedro, al verlo, dijo a Jesús:
"Señor, ¿y éste?"
22 Jesús le dijo: "Si quiero que se
quede hasta que yo venga, ¿qué te
importa? Sígueme".
23 Así pues, se difundió entre
los hermanos el dicho de que este
discípulo no moriría. Pero Jesús
no le dijo que no moriría, sino: "Si
quiero que se quede hasta que yo
venga, ¿qué te importa?"
24 Este es el discípulo que da tes-
timonio de estas cosas, y escribió
estas cosas. Sabemos que su testi-
monio es verdadero.
25 Hay también muchas otras
cosas que hizo Jesús, que si se es-
cribieran todas, supongo que ni el
mundo mismo tendría espacio para
los libros que se escribirían.

Hechos
de los Apóstoles

1 El primer libro que escribí,
Teófilo, trataba de todo lo que Jesús
empezó a hacer y a enseñar,
2 hasta el día en que fue recibido
arriba, después de haber dado el
mandato por medio del Espíritu
Santo a los apóstoles que había
elegido.
3 A éstos también se mostró
vivo después de haber padecido,
con muchas pruebas, apareciéndose
a ellos durante cuarenta días y
hablando del Reino de Dios.
4 Estando reunido con ellos, les
ordenó: "No os vayáis de Jerusalén,
sino esperad la promesa del Padre,
que habéis oído de mí.
5 Porque Juan ciertamente bautizó
en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de
no muchos días."
6 Por eso, cuando se reunieron,
le preguntaron: "Señor, ¿restauras
ahora el reino a Israel?".
7 Les dijo: "No os corresponde a
vosotros conocer los tiempos o las
épocas que el Padre ha fijado con
su propia autoridad.
8 Pero recibiréis poder cuando el
Espíritu Santo haya venido sobre
vosotros. Seréis testigos de mí en
Jerusalén, en toda Judea y Samaria,
y hasta los confines de la tierra."
9 Cuando dijo estas cosas, mientras
ellos miraban, fue alzado, y una
nube lo recibió fuera de su vista.
10 Mientras ellos miraban fijamente al cielo mientras él se iba, he
aquí que* se pusieron junto a ellos
dos hombres vestidos de blanco,
11 que también dijeron: "Hombres
de Galilea, ¿por qué estáis mirando
al cielo? Este Jesús, que ha sido
recibido por vosotros en el cielo,
volverá de la misma manera que le
habéis visto subir al cielo."
12 Luego volvieron a Jerusalén
desde el monte llamado del Olivar,
que está cerca de Jerusalén, a un día
de camino.
13 Cuando llegaron, subieron al
aposento alto donde se alojaban, es
decir, Pedro, Juan, Santiago, Andrés,
Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo,
Santiago hijo de Alfeo, Simón el
Zelote y Judas hijo de Santiago.
14 Todos ellos perseveraban
unánimemente en la oración y la
súplica, junto con las mujeres y
María, la madre de Jesús, y con sus
hermanos.
15 En estos días, Pedro se levantó
en medio de los discípulos (y el
número de nombres era como de
ciento veinte), y dijo:
16 "Hermanos, era necesario que
se cumpliera esta Escritura que el
Espíritu Santo habló antes por boca
de David acerca de Judas, que era
guía de los que prendieron a Jesús.
17 Porque fue contado con
nosotros, y recibió su parte en este
ministerio.
18 Este hombre obtuvo un campo
con la recompensa de su maldad;
y cayendo de cabeza, su cuerpo
se reventó y todos sus intestinos
brotaron.
19 Todos los que vivían en
Jerusalén supieron que aquel campo
se llamaba en su lengua "Akeldama", es decir, "El campo de la
sangre".
20 Porque está escrito en el libro
de los Salmos
'Que su morada sea desolada'.
Que nadie habite en ella". †
y,
'Que otro tome su cargo'. ‡
21 "De los hombres, pues, que nos
han acompañado todo el tiempo que
el Señor Jesús entró y salió de entre
nosotros,
22 comenzando por el bautismo
de Juan hasta el día en que fue

* **1:10** "He aquí", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:20** Salmo 69:25 ‡ **1:20** Salmo 109:8

recibido de entre nosotros, de éstos
uno debe ser testigo con nosotros de
su resurrección."
23 Ellos propusieron a dos: José,
llamado Barsabas, que también se
llamaba Justo, y Matías.
24 Ellos oraron y dijeron: "Tú,
Señor, que conoces el corazón de
todos los hombres, muestra a cuál
de estos dos has elegido
25 para que tome parte en este
ministerio y apostolado del que Ju-
das se apartó, para que vaya a su
propio lugar."
26 Lo echaron a suertes, y la suerte
recayó en Matías; y fue contado con
los once apóstoles.

2

1 Llegado el día de Pentecostés,
estaban todos reunidos en un mismo
lugar.
2 De repente, vino del cielo un
ruido como el de un viento impetu-
oso, que llenó toda la casa donde
estaban sentados.
3 Aparecieron unas lenguas como
de fuego que se repartieron entre
ellos, y una se posó sobre cada uno
de ellos.
4 Todos fueron llenos del Espíritu
Santo y comenzaron a hablar con
otras lenguas, según el Espíritu les
daba la capacidad de hablar.
5 En Jerusalén vivían judíos, hom-
bres devotos, de todas las naciones
bajo el cielo.
6 Al oír este ruido, la multitud
se reunió y quedó desconcertada,
porque cada uno les oía hablar en
su propia lengua.
7 Todos se asombraron y se mar-
avillaron, diciéndose unos a otros:
"Mirad, ¿no son galileos todos estos
que hablan?
8 ¿Cómo oímos nosotros, cada uno
en su propia lengua?
9 Partos, medos, elamitas y gentes
de Mesopotamia, de Judea, de Ca-
padocia, del Ponto, de Asia,
10 de Frigia, de Panfilia, de Egipto,
de las partes de Libia en torno a
Cirene, de los visitantes de Roma,
tanto judíos como prosélitos,
11 cretenses y árabes: ¡les oímos
hablar en nuestras lenguas de las
maravillas de Dios!"
12 Todos estaban asombrados y
perplejos, diciéndose unos a otros:
"¿Qué significa esto?"
13 Otros, burlándose, decían:
"Están llenos de vino nuevo".
14 Pero Pedro, poniéndose en pie
con los once, alzó la voz y les dijo:
"Hombres de Judea y todos los que
habitáis en Jerusalén, sabed esto y
escuchad mis palabras.
15 Porque éstos no están borra-
chos, como suponéis, ya que sólo es
la tercera hora del día. *
16 Pero esto es lo que se ha dicho
por medio del profeta Joel:
17 'Será en los últimos días, dice
Dios,
que derramaré mi Espíritu so-
bre toda la carne.
Tus hijos y tus hijas profetizarán.
Sus jóvenes verán visiones.
Tus viejos soñarán sueños.
18 Sí, y sobre mis siervos y mis
siervas en aquellos días,
Derramaré mi Espíritu, y ellos
profetizarán.
19 Mostraré maravillas en el cielo,
y señales en la tierra de abajo:
sangre, y fuego, y oleadas de
humo.
20 El sol se convertirá en oscuridad,
y la luna en sangre,
antes de que llegue el gran y
glorioso día del Señor.
21 El que invoque el nombre del
Señor se salvará". †
22 "¡Hombres de Israel, escuchad
estas palabras! Jesús de Nazaret,
un hombre aprobado por Dios para
vosotros por las obras poderosas y
los prodigios y señales que Dios hizo
por él entre vosotros, como vosotros
mismos sabéis,
23 a quien, entregado por el con-
sejo determinado y la previsión de

* **2:15** alrededor de las 09:00 h. † **2:21** Joel 2:28-32

Dios, habéis tomado por la mano
de hombres sin ley, crucificado y
matado;
24 a quien Dios resucitó,
habiéndolo librado de la agonía de
la muerte, porque no era posible que
fuera retenido por ella.
25 Porque David dice acerca de él,
'Vi al Señor siempre delante de mi
cara,
porque él está a mi derecha,
para que no sea conmovido.
26 Por eso mi corazón se alegró y mi
lengua se regocijó.
Además, mi carne también
habitará en la esperanza,
27 porque no dejarás mi alma en el
Hades, ‡
ni permitirá que su Santo vea la
decadencia.
28 Me diste a conocer los caminos de
la vida.
Me llenarás de alegría con tu
presencia.'§
29 "Hermanos, puedo decirles li-
bremente del patriarca David, que
murió y fue sepultado, y su tumba
está con nosotros hasta el día de hoy.
30 Por eso, siendo profeta y sa-
biendo que Dios le había jurado
que del fruto de su cuerpo, según
la carne, resucitaría al Cristo *para
que se sentara en su trono,
31 previendo esto, habló de la res-
urrección del Cristo, que su alma no
quedó en el Hades †y su carne no vio
la decadencia.
32 A este Jesús lo resucitó Dios, de
lo cual todos somos testigos.
33 Siendo, pues, exaltado por la
diestra de Dios, y habiendo recibido
del Padre la promesa del Espíritu
Santo, ha derramado esto que ahora
veis y oís.
34 Porque David no subió a los
cielos, sino que él mismo dice,
El Señor dijo a mi Señor: "Siéntate
a mi derecha
35 hasta que haga de tus enemi-
gos un escabel para tus pies".
‡
36 "Sepa, pues, ciertamente toda la
casa de Israel que Dios le ha hecho
Señor y Cristo, a este Jesús a quien
vosotros crucificasteis."
37 Al oír esto, se les heló el corazón
y dijeron a Pedro y a los demás
apóstoles: "Hermanos, ¿qué hare-
mos?"
38 Pedro les dijo: "Arrepentíos y
bautícese cada uno de vosotros en el
nombre de Jesucristo para el perdón
de los pecados, y recibiréis el don
del Espíritu Santo.
39 Porque la promesa es para
vosotros y para vuestros hijos, y
para todos los que están lejos, para
todos los que el Señor nuestro Dios
llame a sí."
40 Con muchas otras palabras les
testificó y exhortó, diciendo: "¡Sal-
vaos de esta generación torcida!"
41 Entonces los que recibieron
con gusto su palabra se bautizaron.
Aquel día se añadieron unas tres
mil almas.
42 Continuaban con la enseñanza
de los apóstoles, la comunión, el
partimiento del pan y la oración.
43 El temor se apoderó de todas
las personas, y se hicieron muchos
prodigios y señales por medio de los
apóstoles.
44 Todos los que creían estaban
juntos y tenían todo en común.
45 Vendían sus posesiones y bi-
enes, y los distribuían a todos, según
la necesidad de cada uno.
46 De día en día, permaneciendo
unánimes en el templo y partiendo
el pan en casa, tomaban el alimento
con alegría y sencillez de corazón,
47 alabando a Dios y gozando del
favor de todo el pueblo. El Señor
añadía cada día a la asamblea a los
que se salvaban.

3

1 Pedro y Juan subían al templo
a la hora de la oración, la hora
novena. *

‡ **2:27** o, Infierno § **2:28** Salmo 16:8-11 * **2:30** "Cristo" significa "Ungido". † **2:31** o, Infierno
‡ **2:35** Salmo 110:1 * **3:1** 15:00 h.

2 Llevaban a un hombre cojo
desde el vientre de su madre, al
que ponían cada día a la puerta del
templo que se llama Hermoso, para
pedir limosna para los necesitados
de los que entraban en el templo.
3 Viendo a Pedro y a Juan a punto
de entrar en el templo, les pidió
limosna.
4 Pedro, fijando sus ojos en él, con
Juan, le dijo: "Míranos".
5 Él les escuchó, esperando recibir
algo de ellos.
6 Pero Pedro dijo: "No tengo plata
ni oro, pero lo que tengo, eso te doy.
En nombre de Jesucristo de Nazaret,
levántate y anda".
7 Lo tomó de la mano derecha y
lo levantó. Al instante, sus pies y
los huesos de sus tobillos cobraron
fuerza.
8 Se levantó de un salto y comenzó
a caminar. Entró con ellos en el
templo, caminando, saltando y ala-
bando a Dios.
9 Todo el pueblo lo vio caminar y
alabar a Dios.
10 Le reconocieron, que era él
quien solía sentarse a pedir limosna
a la puerta del templo, la Her-
mosa.. Se llenaron de asombro
y admiración por lo que le había
sucedido.
11 Mientras el cojo que había sido
curado se agarraba a Pedro y a Juan,
todo el pueblo corría junto a ellos en
el pórtico que se llama de Salomón,
muy maravillado.
12 Al verlo, Pedro respondió al
pueblo: "Hombres de Israel, ¿por
qué os maravilláis de este hombre?
¿Por qué fijáis vuestros ojos en
nosotros, como si por nuestro propio
poder o piedad le hubiéramos hecho
caminar?
13 El Dios de Abraham, de Isaac
y de Jacob, el Dios de nuestros
padres, ha glorificado a su Siervo
Jesús, a quien vosotros entregasteis
y negasteis en presencia de Pilato,
cuando éste había decidido liber-
arlo.
14 Pero vosotros negasteis al Santo
y Justo y pedisteis que se os con-
cediera un homicida,
15 y matasteis al Príncipe de la
vida, a quien Dios resucitó de entre
los muertos, de lo cual somos testi-
gos.
16 Por la fe en su nombre, su
nombre ha hecho fuerte a este hom-
bre, al que veis y conocéis. Sí, la
fe que es por él le ha dado esta
perfecta sanidad en presencia de
todos vosotros.
17 "Ahora bien, hermanos, sé que
lo hicisteis por ignorancia, como
también lo hicieron vuestros gober-
nantes.
18 Pero las cosas que Dios anunció
por boca de todos sus profetas, que
Cristo había de padecer, las cumplió
así.
19 "Arrepiéntanse, pues, y
vuélvanse, para que sean borrados
sus pecados, a fin de que vengan
tiempos de refrigerio de la presencia
del Señor,
20 y para que él envíe a Cristo
Jesús, que fue ordenado para ust-
edes antes,
21 a quien el cielo debe recibir
hasta los tiempos de la restauración
de todas las cosas, de la que Dios
habló hace mucho tiempo por boca
de sus santos profetas.
22 En efecto, Moisés dijo a los
padres: "El Señor Dios os suscitará
un profeta de entre vuestros her-
manos, como yo. Le escucharéis en
todo lo que os diga.
23 Será que toda persona que no
escuche a ese profeta será total-
mente destruida de entre el pueblo.'
†
24 Sí, y todos los profetas, desde
Samuel y los que le siguieron, todos
los que han hablado, también con-
taron estos días.
25 Vosotros sois los hijos de los
profetas y de la alianza que Dios
hizo con nuestros padres, diciendo
a Abraham: 'Todas las familias de

† **3:23** Deuteronomio 18:15,18-19 ‡ **3:25** o, semilla § **3:25** Génesis 22:18; 26:4

la tierra serán bendecidas por tu
descendencia'. ‡§
26 Dios, habiendo suscitado a su
siervo Jesús, os lo envió primero
para bendeciros, apartando a cada
uno de vosotros de vuestra maldad."

4

1 Mientras hablaban al pueblo, los
sacerdotes, el jefe del templo y los
saduceos se acercaron a ellos,
2 molestos porque enseñaban al
pueblo y proclamaban en Jesús la
resurrección de entre los muertos.
3 Les echaron mano y los pusieron
en custodia hasta el día siguiente,
pues ya era de noche.
4 Pero muchos de los que oyeron
la palabra creyeron, y el número de
los hombres llegó a ser como cinco
mil.
5 Por la mañana, se reunieron en
Jerusalén sus jefes, los ancianos y los
escribas.
6 El sumo sacerdote Anás estaba
allí, con Caifás, Juan, Alejandro y
todos los parientes del sumo sacer-
dote.
7 Cuando pusieron a Pedro y a
Juan en medio de ellos, pregun-
taron: "¿Con qué poder o en qué
nombre habéis hecho esto?"
8 Entonces Pedro, lleno del
Espíritu Santo, les dijo: "Señores
del pueblo y ancianos de Israel,
9 si hoy somos examinados acerca
de una buena obra hecha a un lisi-
ado, por qué medio ha sido curado
este hombre,
10 que os conste a todos vosotros
y a todo el pueblo de Israel, que en
el nombre de Jesucristo de Nazaret,
a quien vosotros crucificasteis, y
a quien Dios resucitó de entre los
muertos, este hombre está aquí de-
lante de vosotros sano.
11 Él es "la piedra que vosotros,
los constructores, teníais por inútil,
pero que se ha convertido en la
cabeza del ángulo". *
12 En ningún otro hay salvación,
pues no hay bajo el cielo otro nom-
bre dado a los hombres por el que
debamos salvarnos."
13 Al ver la audacia de Pedro y
de Juan, y al darse cuenta de que
eran hombres indoctos e ignorantes,
se maravillaron. Reconocieron que
habían estado con Jesús.
14 Al ver que el hombre que había
sido curado estaba con ellos, no
pudieron decir nada en contra.
15 Pero cuando les ordenaron que
se apartaran del consejo, consul-
taron entre sí,
16 diciendo: "¿Qué haremos con
estos hombres? Porque ciertamente
se ha hecho un notable milagro por
medio de ellos, como lo pueden ver
claramente todos los que habitan en
Jerusalén, y no podemos negarlo.
17 Pero para que esto no se ex-
tienda más entre el pueblo, vamos
a amenazarlos, para que de ahora
en adelante no hablen con nadie en
este nombre."
18 Los llamaron y les ordenaron
que no hablaran en absoluto ni en-
señaran en el nombre de Jesús.
19 Pero Pedro y Juan les re-
spondieron: "Si es justo a los ojos
de Dios escucharos a vosotros antes
que a Dios, juzgadlo vosotros mis-
mos,
20 porque no podemos dejar de
contar lo que hemos visto y oído."
21 Cuando los amenazaron más,
los dejaron ir, sin encontrar la
manera de castigarlos, a causa del
pueblo; porque todos glorificaban a
Dios por lo que se había hecho.
22 Pues el hombre en el que se re-
alizó este milagro de curación tenía
más de cuarenta años.
23 Al ser dejados en libertad,
volvieron a su casa y contaron todo
lo que les habían dicho los jefes de
los sacerdotes y los ancianos.
24 Cuando lo oyeron, alzaron la
voz a Dios de común acuerdo y
dijeron: "Señor, tú eres Dios, que

* **4:11** Salmo 118:22

hiciste el cielo, la tierra, el mar y
todo lo que hay en ellos;
25 que por boca de tu siervo David,
dijiste,
'Por qué se enfurecen las naciones,
¿y los pueblos traman una cosa
vana?
26 Los reyes de la tierra se ponen en
pie,
y los gobernantes conspiran
juntos,
contra el Señor y contra su
Cristo†‡".
27 "Porque en verdad,§ tanto
Herodes como Poncio Pilato, con los
gentiles y el pueblo de Israel, se han
reunido contra tu santo siervo Jesús,
a quien tú ungiste,
28 para hacer todo lo que tu
mano y tu consejo predijeron que
sucediera.
29 Ahora, Señor, mira sus ame-
nazas, y concede a tus siervos que
hablen tu palabra con toda valentía,
30 mientras extiendes tu mano
para sanar, y que se hagan señales y
prodigios por el nombre de tu santo
Siervo Jesús."
31 Cuando oraron, el lugar donde
estaban reunidos se estremeció.
Todos estaban llenos del Espíritu
Santo, y hablaban la palabra de Dios
con valentía.
32 La multitud de los creyentes
tenía un solo corazón y una sola
alma. Ninguno de ellos pretendía
que algo de lo que poseía fuera suyo,
sino que tenían todo en común.
33 Con gran poder, los apóstoles
daban su testimonio de la resur-
rección del Señor Jesús. Una gran
gracia estaba sobre todos ellos.
34 Porque no había entre ellos
ningún necesitado, ya que todos
los que poseían tierras o casas las
vendían, y traían el producto de lo
vendido,
35 y lo ponían a los pies de los
apóstoles; y se repartía a cada uno
según su necesidad.
36 Josés, a quien los apóstoles
llamaban también Bernabé (que es,
interpretado, Hijo del Consolación),
levita, hombre de raza chipriota,
37 que tenía un campo, lo vendió,
trajo el dinero y lo puso a los pies de
los apóstoles.

5

1 Pero un hombre llamado
Ananías, con su mujer Safira,
vendió una propiedad,
2 y se quedó con una parte del pre-
cio, sabiéndolo también su mujer, y
luego trajo una parte y la puso a los
pies de los apóstoles.
3 Pero Pedro dijo: "Ananías, ¿por
qué Satanás ha llenado tu corazón
para mentir al Espíritu Santo y
retener parte del precio de la tierra?
4 Mientras te la quedaste, ¿no era
tuya? Después de venderla, ¿no
estaba en tu poder? ¿Cómo es que
has concebido esto en tu corazón?
No has mentido a los hombres, sino
a Dios".
5 Ananías, al oír estas palabras,
cayó y murió. Un gran temor in-
vadió a todos los que oyeron estas
cosas.
6 Los jóvenes se levantaron, lo
envolvieron, lo sacaron y lo enter-
raron.
7 Unas tres horas después, entró
su mujer, sin saber lo que había
pasado.
8 Pedro le respondió: "Dime si has
vendido la tierra por tanto".

Ella dijo: "Sí, en tanto".

9 Pero Pedro le preguntó: "¿Cómo
es que os habéis puesto de acuerdo
para tentar al Espíritu del Señor?
He aquí que los pies de los que han
enterrado a tu marido están a la
puerta, y te sacarán".
10 Ella cayó inmediatamente a sus
pies y murió. Los jóvenes entraron
y la encontraron muerta, la sacaron
y la enterraron junto a su marido.

† **4:26** Cristo (griego) y Mesías (hebreo) significan ambos el Ungido. ‡ **4:26** Salmo 2:1-2 § **4:27** nu añade "en esta ciudad".

11 Un gran temor se apoderó de
toda la asamblea y de todos los que
oyeron estas cosas.
12 Por las manos de los apóstoles
se hacían muchas señales y prodi-
gios entre el pueblo. Todos esta-
ban de acuerdo en el pórtico de
Salomón.
13 Ninguno de los demás se atrevía
a unirse a ellos; sin embargo, el
pueblo los honraba.
14 Se añadieron más creyentes
al Señor, multitudes de hombres y
mujeres.
15 Incluso sacaban a los enfermos
a la calle y los ponían en catres y
colchones, para que al pasar Pedro,
al menos su sombra hiciera sombra
a algunos de ellos.
16 También se reunió una multitud
de las ciudades de los alrededores
de Jerusalén, trayendo enfermos y
atormentados por espíritus inmun-
dos; y todos quedaron sanados.
17 Pero el sumo sacerdote se lev-
antó, y todos los que estaban con él
(que es la secta de los saduceos), y
se llenaron de celos
18 y echaron mano a los apóstoles,
y los pusieron en custodia pública.
19 Pero un ángel del Señor abrió
de noche las puertas de la cárcel, los
sacó y les dijo:
20 "Vayan y hablen en el templo
al pueblo todas las palabras de esta
vida."
21 Al oír esto, entraron en el tem-
plo hacia el amanecer y enseñaron.
Pero el sumo sacerdote y los que es-
taban con él vinieron y convocaron
al consejo, con todo el senado de los
hijos de Israel, y enviaron a la cárcel
para que los trajeran.
22 Pero los funcionarios que
vinieron no los encontraron en la
cárcel. Volvieron e informaron:
23 "Encontramos la cárcel cerrada
y con llave, y a los guardias de pie
ante las puertas; pero cuando las
abrimos, no encontramos a nadie
dentro."
24 Cuando el sumo sacerdote, el
capitán del templo y los jefes de los
sacerdotes oyeron estas palabras, se
quedaron muy perplejos acerca de
ellas y de lo que podría suceder.
25 Uno vino y les dijo: "He aquí,
los hombres que pusisteis en la
cárcel están en el templo, de pie y
enseñando al pueblo."
26 Entonces el capitán fue con los
oficiales y los trajo sin violencia,
pues temían que el pueblo los ape-
dreara.
27 Cuando los trajeron, los pre-
sentaron ante el consejo. El sumo
sacerdote los interrogó,
28 diciendo: "¿No os hemos or-
denado estrictamente que no en-
señéis en este nombre? He aquí
que habéis llenado Jerusalén con
vuestras enseñanzas, y pretendéis
hacer caer la sangre de este hombre
sobre nosotros."
29 Pero Pedro y los apóstoles re-
spondieron: "Hay que obedecer a
Dios antes que a los hombres.
30 El Dios de nuestros padres
resucitó a Jesús, a quien vosotros
matasteis, colgándolo en un
madero.
31 Dios lo exaltó con su diestra
para ser Príncipe y Salvador, para
dar el arrepentimiento a Israel y la
remisión de los pecados.
32 Nosotros somos sus testigos de
estas cosas; y también el Espíritu
Santo, que Dios ha dado a los que
le obedecen."
33 Pero ellos, al oír esto, se sin-
tieron heridos en el corazón, y es-
taban decididos a matarlos.
34 Pero uno se levantó en el con-
cilio, un fariseo llamado Gamaliel,
maestro de la ley, honrado por todo
el pueblo, y mandó sacar a los
apóstoles por un tiempo.
35 Les dijo: "Hombres de Israel,
tened cuidado con estos hombres,
por lo que vais a hacer.
36 Porque antes de estos días se
levantó Teudas, haciéndose pasar
por alguien; al cual se unió un
número de hombres, como cuatro-
cientos. Lo mataron; y todos, los
que le obedecían, se dispersaron y
quedaron en nada.

37 Después de este hombre, se
levantó Judas de Galilea en los días
de la inscripción, y arrastró tras
sí a algunas personas. También él
pereció, y todos los que le obedecían
fueron dispersados.
38 Ahora os digo que os apartéis de
estos hombres y los dejéis en paz.
Porque si este consejo o esta obra
son de los hombres, serán derriba-
dos.
39 Pero si es de Dios, no podréis
derribarlo, y se os encontraría in-
cluso luchando contra Dios."
40 Estuvieron de acuerdo con él.
Llamando a los apóstoles, los gol-
pearon y les ordenaron que no
hablaran en nombre de Jesús, y los
dejaron ir.
41 Así pues, salieron de la pres-
encia del consejo, alegrándose de
haber sido considerados dignos de
sufrir la deshonra por el nombre de
Jesús.
42 Cada día, en el templo y en casa,
no dejaban de enseñar y predicar a
Jesús, el Cristo.

6

1 En aquellos días, cuando el
número de los discípulos se multi-
plicaba, surgió una queja de los he-
lenistas* contra los hebreos, porque
sus viudas eran descuidadas en el
servicio diario.
2 Los doce convocaron a la multi-
tud de los discípulos y dijeron: "No
conviene que dejemos la palabra de
Dios y sirvamos a las mesas.
3 Por eso, hermanos, elegid de
entre vosotros a siete hombres de
buena reputación, llenos de Espíritu
Santo y de sabiduría, a los que
podamos nombrar para que se en-
carguen de este asunto.
4 Pero nosotros continuaremos
firmemente en la oración y en el
ministerio de la palabra."
5 Estas palabras agradaron a toda
la multitud. Escogieron a Este-
ban, hombre lleno de fe y del
Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro,
a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a
Nicolás, prosélito de Antioquía,
6 a quienes pusieron delante de
los apóstoles. Después de orar, les
impusieron las manos.
7 La palabra de Dios crecía y el
número de los discípulos se multi-
plicaba enormemente en Jerusalén.
Un gran número de sacerdotes obe-
decía a la fe.
8 Esteban, lleno de fe y poder, re-
alizaba grandes prodigios y señales
entre el pueblo.
9 Pero algunos de los que eran
de la sinagoga llamada "Los Lib-
ertinos", y de los Cireneos, de los
Alejandrinos, y de los de Cilicia y
Asia se levantaron, disputando con
Esteban.
10 No pudieron resistir la
sabiduría y el Espíritu con que
hablaba.
11 Entonces indujeron secreta-
mente a los hombres a decir: "Le
hemos oído hablar palabras blasfe-
mas contra Moisés y Dios."
12 Entonces incitaron al pueblo,
a los ancianos y a los escribas, y
vinieron contra él y lo apresaron, y
lo llevaron al concilio,
13 y presentaron testigos falsos
que decían: "Este hombre no deja
de decir palabras blasfemas contra
este lugar santo y contra la ley.
14 Porque le hemos oído decir que
este Jesús de Nazaret destruirá este
lugar y cambiará las costumbres que
nos entregó Moisés."
15 Todos los que estaban sentados
en el consejo, fijando sus ojos en él,
vieron su rostro como si fuera el de
un ángel.

7

1 El sumo sacerdote dijo: Entonces
"¿Es esto así?"
2 Dijo: "Hermanos y padres, es-
cuchad. El Dios de la gloria se le
apareció a nuestro padre Abraham

* **6:1** Los helenistas utilizaban la lengua y la cultura griega, aunque también eran de origen hebreo.

cuando estaba en Mesopotamia,
antes de que viviera en Harán,
3 y le dijo: 'Sal de tu tierra y
aléjate de tus parientes, y ven a una
tierra que yo te mostraré'. *
4 Entonces salió de la tierra de los
caldeos y vivió en Harán. Desde
allí, cuando su padre murió, Dios lo
trasladó a esta tierra en la que tú
vives ahora.
5 No le dio ninguna herencia en
ella, ni siquiera para poner el pie.
Le prometió que se la daría en pos-
esión, y a su descendencia después
de él, cuando aún no tuviera hijos.
6 Dios habló así: que su descen-
dencia viviría como extranjera en
una tierra extraña, y que sería es-
clavizada y maltratada durante cua-
trocientos años.
7 'Yo juzgaré a la nación a la que
estarán esclavizados', dijo Dios, 'y
después saldrán y me servirán en
este lugar'. †
8 Le dio el pacto de la circuncisión.
Y Abraham fue padre de Isaac, y lo
circuncidó al octavo día. Isaac fue el
padre de Jacob, y Jacob fue el padre
de los doce patriarcas.

9 "Los patriarcas, movidos por los
celos contra José, lo vendieron a
Egipto. Dios estuvo con él
10 y lo libró de todas sus aflic-
ciones, y le dio favor y sabiduría
ante el Faraón, rey de Egipto. Lo
hizo gobernador de Egipto y de toda
su casa.
11 Pero vino un hambre sobre toda
la tierra de Egipto y de Canaán, y
una gran aflicción. Nuestros padres
no encontraron comida.
12 Pero cuando Jacob oyó que
había grano en Egipto, envió a nue-
stros padres la primera vez.
13 La segunda vez José se dio a
conocer a sus hermanos, y la familia
de José fue revelada al Faraón.
14 José envió y convocó a su padre
Jacob y a todos sus parientes, setenta
y cinco almas.
15 Jacob bajó a Egipto y murió, él
y nuestros padres;
16 y fueron llevados de vuelta
a Siquem y puestos en la tumba
que Abraham compró por un precio
en plata a los hijos de Hamor de
Siquem.
17 "Pero al acercarse el tiempo de
la promesa que Dios había jurado
a Abraham, el pueblo creció y se
multiplicó en Egipto,
18 hasta que se levantó otro rey
que no conocía a José.
19 Este se aprovechó de nuestra
raza y maltrató a nuestros padres, y
los obligó a abandonar a sus bebés
para que no quedaran vivos.
20 En aquel tiempo nació Moisés,
y era sumamente apuesto para Dios.
Fue alimentado durante tres meses
en la casa de su padre.
21 Cuando fue abandonado, la hija
del faraón lo recogió y lo crió como
si fuera su propio hijo.
22 Moisés fue instruido en toda
la sabiduría de los egipcios. Era
poderoso en sus palabras y en sus
obras.
23 Pero cuando tenía cuarenta
años, se le ocurrió visitar a sus
hermanos, los hijos de Israel.
24 Al ver que uno de ellos sufría
un agravio, lo defendió y vengó al
oprimido, golpeando al egipcio.
25 Suponía que sus hermanos en-
tendían que Dios, por su mano, les
daba la liberación; pero ellos no lo
entendían.
26 "Al día siguiente, se les apareció
mientras peleaban, y les instó a que
volvieran a estar en paz, diciendo:
'Señores, sois hermanos. ¿Por qué
os hacéis daño los unos a los otros?
27 Pero el que hacía mal a
su prójimo lo apartó, diciendo:
'¿Quién te ha hecho gobernante y
juez sobre nosotros?
28 ¿Quieres matarme como
mataste ayer al egipcio?' ‡
29 Al oír estas palabras, Moisés
huyó y se convirtió en forastero en

* **7:3** Génesis 12:1 † **7:7** Génesis 15:13-14 ‡ **7:28** Éxodo 2:14

la tierra de Madián, donde fue padre
de dos hijos.
30 "Cuando se cumplieron los
cuarenta años, un ángel del Señor
se le apareció en el desierto del
monte Sinaí, en una llama de fuego
en una zarza.
31 Cuando Moisés lo vio, se asom-
bró de la visión. Al acercarse para
ver, se le acercó la voz del Señor:
32 'Yo soy el Dios de tus padres: el
Dios de Abraham, el Dios de Isaac y
el Dios de Jacob'.§ Moisés tembló y
no se atrevió a mirar.
33 El Señor le dijo: 'Quítate las
sandalias, porque el lugar donde
estás es tierra santa.
34 Ciertamente he visto la aflicción
de mi pueblo que está en Egipto, y he
oído sus gemidos. He bajado para
liberarlos. Ahora ven, te enviaré a
Egipto.'*
35 "A este Moisés, al que rechaz-
aron diciendo: "¿Quién te ha hecho
gobernante y juez?", Dios lo ha en-
viado como gobernante y libertador
por la mano del ángel que se le
apareció en la zarza.
36 Este hombre los sacó de allí,
después de haber hecho maravillas
y señales en Egipto, en el Mar Rojo
y en el desierto durante cuarenta
años.
37 Este es el Moisés que dijo a los
hijos de Israel: "El Señor, nuestro
Dios, os levantará un profeta de
entre vuestros hermanos, como yo".
†‡
38 Este es el que estuvo en la
asamblea en el desierto con el ángel
que le habló en el monte Sinaí, y
con nuestros padres, que recibió
revelaciones vivas para dárnoslas,
39 a quien nuestros padres no
quisieron obedecer, sino que lo
rechazaron y se volvieron con el
corazón a Egipto,
40 diciendo a Aarón: "Haznos
dioses que vayan delante de
nosotros, porque en cuanto a este
Moisés que nos sacó de la tierra de
Egipto, no sabemos qué ha sido de
él.' §
41 En aquellos días hicieron un
becerro y llevaron un sacrificio al
ídolo, y se alegraron de las obras de
sus manos.
42 Pero Dios se apartó y los en-
tregó para servir al ejército del cielo,
*como está escrito en el libro de los
profetas,
'¿Me ofrecisteis animales sacrifica-
dos y sacrificios
¿cuarenta años en el desierto,
casa de Israel?
43 Tú tomaste el tabernáculo de
Moloch,
la estrella de tu dios Rephan,
las figuras que has hecho para ado-
rar,
así que te llevaré †más allá de
Babilonia'.
44 "Nuestros padres tuvieron el
tabernáculo del testimonio en el
desierto, tal como el que habló con
Moisés le ordenó que lo hiciera
según el modelo que había visto;
45 el cual también nuestros padres,
a su vez, introdujeron con Josué
cuando entraron en posesión de las
naciones que Dios expulsó delante
de nuestros padres hasta los días de
David,
46 que hallaron gracia ante los ojos
de Dios, y pidieron encontrar una
morada para el Dios de Jacob.
47 Pero Salomón le construyó una
casa.
48 Sin embargo, el Altísimo no
habita en templos hechos por las
manos, como dice el profeta,
49 "El cielo es mi trono,
y la tierra un escabel para mis
pies.
¿Qué clase de casa me vas a con-
struir?' dice el Señor.
'¿O cuál es el lugar de mi des-
canso?
50 ¿No fue mi mano la que hizo todas
estas cosas?' ‡

§ **7:32** Éxodo 3:6 * **7:34** Éxodo 3:5,7-8,10 † **7:37** El TR agrega "Deberán escucharlo". ‡ **7:37** Deuteronomio 18:15 § **7:40** Éxodo 32:1 * **7:42** Este modismo también podría traducirse como "ejército del cielo", o "seres angélicos", o "cuerpos celestes". † **7:43** Amós 5:25-27 ‡ **7:50** Isaías 66:1-2

51 "¡De cuello duro e incircuncisos
de corazón y de oídos, siempre os
resistís al Espíritu Santo! Como
hicieron vuestros padres, así hacéis
vosotros.
52 ¿A cuál de los profetas no per-
siguieron vuestros padres? Mataron
a los que predijeron la venida del
Justo, del que ahora os habéis con-
vertido en traidores y asesinos.
53 ¡Recibisteis la ley como fue
ordenada por los ángeles, y no la
guardasteis!"

54 Al oír estas cosas, se sintieron
heridos en el corazón y rechinaron
los dientes contra él.
55 Pero él, lleno del Espíritu Santo,
miró fijamente al cielo y vio la gloria
de Dios, y a Jesús de pie a la derecha
de Dios,
56 y dijo: "¡Mira, veo los cielos
abiertos y al Hijo del Hombre de pie
a la derecha de Dios!"

57 Pero ellos gritaron con fuerza
y se taparon los oídos, y luego se
abalanzaron sobre él al unísono.
58 Lo echaron de la ciudad y lo
apedrearon. Los testigos pusieron
sus vestidos a los pies de un joven
llamado Saulo.
59 Apedrearon a Esteban mien-
tras gritaba diciendo: "Señor Jesús,
recibe mi espíritu".
60 Se arrodilló y gritó con fuerza:
"¡Señor, no les eches en cara este
pecado!" Cuando hubo dicho esto,
se quedó dormido.

8

1 Saulo consintió en su muerte. Se
levantó una gran persecución contra
la asamblea que estaba en Jerusalén
en aquel día. Todos estaban dis-
persos por las regiones de Judea y
Samaria, excepto los apóstoles.
2 Los hombres devotos enterraron
a Esteban y se lamentaron mucho
por él.
3 Pero Saulo asoló la asamblea,
entró en todas las casas y arrastró
a la cárcel a hombres y mujeres.

4 Por eso, los que estaban dis-
persos iban por ahí predicando la
palabra.
5 Felipe bajó a la ciudad de
Samaria y les anunció al Cristo.
6 Las multitudes escuchaban
unánimemente lo que decía Felipe,
al oír y ver las señales que hacía.
7 Porque salieron espíritus inmun-
dos de muchos de los que los tenían.
Salían gritando a gran voz. Muchos
paralíticos y cojos quedaron cura-
dos.
8 Hubo gran alegría en aquella
ciudad.
9 Pero había un hombre, de
nombre Simón, que practicaba la
hechicería en la ciudad y asombraba
a la gente de Samaria, haciéndose
pasar por alguien grande,
10 a quien todos escuchaban,
desde el más pequeño hasta el más
grande, diciendo: "Este hombre es
ese gran poder de Dios."
11 Le escuchaban porque durante
mucho tiempo les había asombrado
con sus hechicerías.
12 Pero cuando creyeron que Fe-
lipe predicaba la buena noticia del
Reino de Dios y el nombre de Jesu-
cristo, se bautizaron, tanto hombres
como mujeres.
13 También Simón creyó. Al ser
bautizado, siguió con Felipe. Al ver
que se producían señales y grandes
milagros, quedó maravillado.
14 Cuando los apóstoles que es-
taban en Jerusalén se enteraron de
que Samaria había recibido la pal-
abra de Dios, enviaron a Pedro y a
Juan a ellos,
15 quienes, al bajar, oraron por
ellos para que recibieran el Espíritu
Santo;
16 porque todavía no había caído
sobre ninguno de ellos. Sólo habían
sido bautizados en el nombre de
Cristo Jesús.
17 Entonces les impusieron las
manos, y recibieron el Espíritu
Santo.
18 Al ver Simón que el Espíritu
Santo se daba por la imposición

de las manos de los apóstoles, les
ofreció dinero,
19 diciendo: "Dadme también a mí
este poder, para que todo aquel a
quien imponga las manos reciba el
Espíritu Santo."
20 Pero Pedro le dijo: "¡Que tu
plata perezca contigo, porque pen-
saste que podías obtener el don de
Dios con dinero!
21 No tienes parte ni suerte en
este asunto, porque tu corazón no es
recto ante Dios.
22 Arrepiéntete, pues, de esta tu
maldad, y pide a Dios si acaso te per-
dona el pensamiento de tu corazón.
23 Porque veo que estás en el
veneno de la amargura y en la
esclavitud de la iniquidad."
24 Simón respondió: "Ruega por
mí al Señor, para que no me suceda
nada de lo que has dicho".
25 Ellos, pues, después de haber
dado testimonio y pronunciado la
palabra del Señor, volvieron a
Jerusalén y predicaron la Buena
Nueva en muchas aldeas de los
samaritanos.
26 Entonces un ángel del Señor
habló a Felipe, diciendo: "Levántate
y ve hacia el sur por el camino que
baja de Jerusalén a Gaza. Este es un
desierto".
27 Se levantó y fue; y he aquí
que había un hombre de Etiopía,
un eunuco de gran autoridad bajo
Candace, reina de los etíopes, que
estaba sobre todo su tesoro, que
había venido a Jerusalén para ado-
rar.
28 Volvía y estaba sentado en su
carro, y leía el profeta Isaías.
29 El Espíritu dijo a Felipe:
"Acércate y únete a este carro".
30 Felipe corrió hacia él y le oyó
leer al profeta Isaías, y le dijo:
"¿Entiendes lo que estás leyendo?"
31 Dijo: "¿Cómo voy a hacerlo si
no me lo explican?". Le rogó a Felipe
que subiera y se sentara con él.
32 El pasaje de la Escritura que
estaba leyendo era éste,
"Fue llevado como una oveja al
matadero.
Como un cordero mudo ante su
esquilador,
Así que no abrió su boca.
33 En su humillación, su juicio fue
quitado.
¿Quién declarará su gen-
eración?
Porque su vida es quitada de la
tierra".*
34 El eunuco respondió a Felipe:
"¿De quién habla el profeta? ¿De sí
mismo, o de otro?"
35 Felipe abrió la boca y, partiendo
de esta Escritura, le predicó acerca
de Jesús.
36 Mientras iban por el camino,
llegaron a un poco de agua; y el
eunuco dijo: "Mira, aquí hay agua.
¿Qué me impide ser bautizado?"
37 †
38 Mandó que se detuviera el
carro, y ambos bajaron al agua,
tanto Felipe como el eunuco, y lo
bautizó.
39 Cuando salieron del agua, el
Espíritu del Señor arrebató a Felipe,
y el eunuco no lo vio más, pues
siguió su camino alegremente.
40 Pero Felipe se encontró en
Azoto. De paso, predicó la Buena
Nueva a todas las ciudades hasta
llegar a Cesarea.

9

1 Pero Saulo, que seguía respi-
rando amenazas y matanzas contra
los discípulos del Señor, se dirigió al
sumo sacerdote
2 y le pidió que le enviara cartas a
las sinagogas de Damasco, para que,
si encontraba a alguien del Camino,
ya fuera hombre o mujer, lo llevara
atado a Jerusalén.
3 Mientras viajaba, se acercó a
Damasco, y de repente una luz del
cielo brilló a su alrededor.

* **8:33** Isaías 53:7,8 † **8:37** TR añade que *Felipe le dijo: "Si crees con todo tu corazón, puedes". Él respondió: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios".*

4 Cayó en tierra y oyó una voz que
le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?"
5 Él dijo: "¿Quién eres, Señor?"
El Señor dijo: "Yo soy Jesús, a
quien tú persigues. *
6 Pero† levántate y entra en la
ciudad, entonces se te dirá lo que
debes hacer".
7 Los hombres que viajaban con
él se quedaron mudos, oyendo el
ruido, pero sin ver a nadie.
8 Saúl se levantó del suelo, y
cuando se le abrieron los ojos, no vio
a nadie. Lo llevaron de la mano y lo
introdujeron en Damasco.
9 Estuvo tres días sin ver, y no
comió ni bebió.
10 Había en Damasco un discípulo
llamado Ananías. El Señor le dijo en
una visión: "¡Ananías!"
Dijo: "Mira, soy yo, Señor".
11 El Señor le dijo: "Levántate y
ve a la calle que se llama Derecha, y
pregunta en la casa de Judá‡ por uno
llamado Saulo, hombre de Tarso.
Porque he aquí que está orando,
12 y en una visión ha visto a un
hombre llamado Ananías que entra
y le impone las manos para que
reciba la vista."
13 Pero Ananías respondió:
"Señor, he oído de muchos acerca
de este hombre, cuánto mal hizo a
tus santos en Jerusalén.
14 Aquí tiene autoridad de los
sumos sacerdotes para atar a todos
los que invocan tu nombre."
15 Pero el Señor le dijo: "Vete,
porque él es mi instrumento elegido
para llevar mi nombre ante las na-
ciones, los reyes y los hijos de Israel.
16 Porque le mostraré cuántas
cosas debe sufrir por causa de mi
nombre".
17 Ananías salió y entró en la
casa. Imponiéndole las manos, le
dijo: "Hermano Saulo, el Señor, que
se te apareció en el camino por el
que venías, me ha enviado para
que recibas la vista y seas lleno del
Espíritu Santo."
18 Al instante, algo parecido a
escamas cayó de sus ojos y recibió
la vista. Se levantó y fue bautizado.
19 Tomó alimento y se fortaleció.

Saulo permaneció varios días con
los discípulos que estaban en Dam-
asco.
20 Inmediatamente en las sina-
gogas proclamó al Cristo, que es el
Hijo de Dios.
21 Todos los que le oían se asom-
braban y decían: "¿No es éste el
que en Jerusalén hacía estragos con
los que invocaban este nombre? Y
había venido aquí con la intención
de llevarlos atados ante los sumos
sacerdotes".
22 Pero Saulo aumentó su fuerza y
confundió a los judíos que vivían en
Damasco, demostrando que éste era
el Cristo.
23 Cuando se cumplieron muchos
días, los judíos conspiraron juntos
para matarlo,
24 pero su plan fue conocido por
Saulo. Vigilaban las puertas de día
y de noche para matarlo,
25 pero sus discípulos lo tomaron
de noche y lo bajaron por el muro,
bajándolo en una canasta.

26 Cuando Saulo llegó a Jerusalén,
trató de unirse a los discípulos,
pero todos le tenían miedo, pues no
creían que fuera un discípulo.
27 Pero Bernabé lo tomó y lo llevó
a los apóstoles, y les contó cómo
había visto al Señor en el camino
y cómo le había hablado, y cómo
en Damasco había predicado con
valentía en el nombre de Jesús.
28 Estaba con ellos entrando en
§Jerusalén,
29 predicando con denuedo en el
nombre del Señor Jesús.* Hablaba y

* **9:5** TR añade: "Es difícil para ti dar una patada contra las picanas". † **9:6** TR omite "Pero" ‡ **9:11** o, Judas § **9:28** TR y NU añaden "y saliendo" * **9:29** TR y NU omiten "Jesús" e invierten el orden de los versículos 28 y 29. † **9:29** Los helenistas eran hebreos que utilizaban la lengua y la cultura griega.

discutía contra los helenistas, †pero
éstos buscaban matarlo.
30 Cuando los hermanos lo
supieron, lo bajaron a Cesarea y lo
enviaron a Tarso.
31 Así, las asambleas de toda
Judea, Galilea y Samaria tenían paz
y eran edificadas. Se multiplicaron,
caminando en el temor del Señor y
en el consuelo del Espíritu Santo.
32 Mientras Pedro recorría todas
aquellas partes, bajó también a los
santos que vivían en Lida.
33 Allí encontró a un hombre lla-
mado Eneas, que llevaba ocho años
postrado en la cama porque estaba
paralítico.
34 Pedro le dijo: "Eneas, Jesucristo
te cura. Levántate y haz tu cama".
Inmediatamente se levantó.
35 Todos los que vivían en Lida y
en Sarón lo vieron, y se volvieron al
Señor.
36 Había en Jope una discípula
llamada Tabita, que traducida sig-
nifica Dorcas.‡ Esta mujer estaba
llena de buenas obras y actos de
misericordia que hacía.
37 En aquellos días, enfermó y
murió. Cuando la lavaron, la
pusieron en un cuarto alto.
38 Como Lida estaba cerca de Jope,
los discípulos, al enterarse de que
Pedro estaba allí, le enviaron dos
hombres§, rogándole que no tar-
dara en ir a verlos.
39 Pedro se levantó y fue con
ellos. Cuando llegó, lo llevaron al
aposento alto. Todas las viudas esta-
ban junto a él llorando y mostrando
las túnicas y otros vestidos que
Dorcas había hecho mientras estaba
con ellas.
40 Pedro las despidió a todas, y
se arrodilló a orar. Volviéndose
hacia el cuerpo, dijo: "¡Tabita,
levántate!". Ella abrió los ojos y, al
ver a Pedro, se incorporó.
41 Él le dio la mano y la levantó.
Llamando a los santos y a las viudas,
la presentó viva.
42 Esto se dio a conocer en toda
Jope, y muchos creyeron en el Señor.
43 Se quedó muchos días en Jope
con un curtidor llamado Simón.

10

1 Había en Cesárea un hombre
llamado Cornelio, centurión del lla-
mado Regimiento de Italia,
2 hombre piadoso y temeroso de
Dios con toda su casa, que daba
generosamente al pueblo donativos
para los necesitados y oraba siem-
pre a Dios.
3 Hacia la hora novena del día,*
vio claramente en una visión a un
ángel de Dios que se le acercaba y
le decía: "¡Cornelio!"
4 Él, fijando sus ojos en él y asus-
tado, dijo: "¿Qué es, Señor?"
Le dijo: "Tus oraciones y tus
ofrendas a los necesitados han
subido a la memoria ante Dios.
5 Ahora envía hombres a Jope
y busca a Simón, que también se
llama Pedro.
6 Se aloja en casa de un curtidor
llamado Simón, cuya casa está a la
orilla del mar. †
7 Cuando el ángel que le hablaba
se marchó, Cornelio llamó a dos de
los criados de su casa y a un soldado
devoto de los que le atendían contin-
uamente.
8 Después de explicarles todo, los
envió a Jope.
9 Al día siguiente, cuando iban de
camino y se acercaban a la ciudad,
Pedro subió a la azotea a orar, hacia
el mediodía.
10 Le entró hambre y quiso comer,
pero mientras se preparaba, cayó en
trance.
11 Vio el cielo abierto y un recip-
iente que descendía hacia él, como
una gran sábana bajada por cuatro
esquinas sobre la tierra,
12 en la que había toda clase de
cuadrúpedos de la tierra, animales
salvajes, reptiles y aves del cielo.
13 Una voz se dirigió a él:
"¡Levántate, Pedro, mata y come!"

‡ **9:36** "Dorcas" significa en griego "Gacela". § **9:38** Lectura de NU, TR; MT omite "dos hombres"
* **10:3** 15:00 h. † **10:6** El TR añade "Éste les dirá lo que es necesario que hagan".

14 Pero Pedro dijo: “No es así,
Señor, porque nunca he comido
nada que sea común o impuro”.
15 La segunda vez le llegó una voz:
“Lo que Dios ha limpiado, no lo
llames impuro”.
16 Esto lo hizo tres veces, e inmedi-
atamente el objeto fue recibido en el
cielo.
17 Mientras Pedro estaba muy
perplejo sobre el significado de la
visión que había visto, he aquí que
los hombres enviados por Cornelio,
habiendo preguntado por la casa
de Simón, se presentaron ante la
puerta,
18 y llamaron preguntando si
Simón, que también se llamaba Pe-
dro, se alojaba allí.
19 Mientras Pedro reflexionaba so-
bre la visión, el Espíritu le dijo:
“Mira, tres‡ hombres te buscan.
20 Levántate, baja y ve con ellos,
sin dudar, porque yo los he envi-
ado”.
21 Pedro bajó a los hombres y les
dijo: “Mirad, yo soy el que buscáis.
¿Por qué habéis venido?”
22 Dijeron: “Cornelio, centurión,
hombre justo y temeroso de Dios, y
bien hablado por toda la nación de
los judíos, fue dirigido por un ángel
santo para que os invitara a su casa
y escuchara lo que dijerais.”
23 Así que los hizo pasar y les pro-
porcionó un lugar donde alojarse.

Al día siguiente, Pedro se levantó
y salió con ellos, y le acompañaron
algunos de los hermanos de Jope.
24 Al día siguiente entraron en
Cesarea. Cornelio los esperaba, ha-
biendo reunido a sus parientes y
amigos cercanos.
25 Cuando Pedro entró, Cornelio le
salió al encuentro, se postró a sus
pies y le adoró.
26 Pero Pedro lo levantó, diciendo:
“¡Levántate! Yo también soy un
hombre”.
27 Mientras hablaba con él, entró
y encontró a muchos reunidos.
28 Les dijo: “Vosotros mismos
sabéis que es cosa ilícita que un
hombre que es judío se junte o se
acerque a uno de otra nación, pero
Dios me ha mostrado que no debo
llamar impuro o inmundo a ningún
hombre.
29 Por lo tanto, también yo vine
sin quejarme cuando se me mandó
llamar. Pregunto, pues, por qué
mandasteis a buscarme”.
30 Cornelio dijo: “Hace cuatro días
estuve ayunando hasta esta hora; y
a la hora novena,§ oré en mi casa, y
he aquí que se presentó ante mí un
hombre con ropasbrillantes
31 y dijo: “Cornelio, tu oración ha
sido escuchada, y tus donativos a
los necesitados son recordados a los
ojos de Dios.
32 Envía, pues, a Jope y convoca a
Simón, que también se llama Pedro.
Está en casa de un curtidor llamado
Simón, a la orilla del mar. Cuando
venga, te hablará”.
33 Por eso le envié enseguida, y
fue bueno que viniera. Ahora, pues,
estamos todos aquí presentes a los
ojos de Dios para oír todo lo que os
ha sido ordenado por Dios.”
34 Pedro abrió la boca y dijo: “En
verdad percibo que Dios no muestra
favoritismo;
35 sino que en toda nación el que le
teme y obra la justicia es aceptable
para él.
36 La palabra que envió a los hijos
de Israel, anunciando la buena noti-
cia de la paz por medio de Jesucristo
— que es el Señor de todo —
37 vosotros mismos sabéis lo que
sucedió, que se proclamó por toda
Judea, empezando por Galilea, de-
spués del bautismo que predicó
Juan;
38 cómo Dios ungió con el Espíritu
Santo y con poder a Jesús de
Nazaret, que anduvo haciendo el
bien y curando a todos los oprimidos
por el diablo, porque Dios estaba
con él.

‡ **10:19** Lectura de TR y NU. MT omite “tres”

§ **10:30** 15:00 h.

39 Nosotros somos testigos de todo
lo que hizo tanto en el país de los
judíos como en Jerusalén; a quien
también* mataron, colgándolo en
un madero.
40 Dios le resucitó al tercer día y le
dio a conocer,
41 no a todo el pueblo, sino a
los testigos elegidos de antemano
por Dios, a nosotros, que comimos
y bebimos con él después de que
resucitó de entre los muertos.
42 Nos ordenó que predicáramos
al pueblo y diéramos testimonio de
que éste es el que ha sido designado
por Dios como Juez de los vivos y de
los muertos.
43 Todos los profetas dan testimo-
nio de él, de que por su nombre todo
el que crea en él recibirá la remisión
de los pecados."
44 Mientras Pedro seguía diciendo
estas palabras, el Espíritu Santo
cayó sobre todos los que escuchaban
la palabra.
45 Los de la circuncisión que
habían creído estaban asombrados,
y todos los que venían con Pedro,
porque el don del Espíritu Santo se
derramaba también sobre los gen-
tiles.
46 Porque les oían hablar en otras
lenguas y magnificar a Dios.
Entonces Pedro contestó:
47 "¿Puede alguien prohibir a esta
gente que se bautice con agua? Han
recibido el Espíritu Santo igual que
nosotros".
48 Les ordenó que se bautizaran en
el nombre de Jesucristo. Luego le
pidieron que se quedara unos días.

11

1 Los apóstoles y los hermanos
que estaban en Judea oyeron que
también los gentiles habían recibido
la palabra de Dios.
2 Cuando Pedro subió a Jerusalén,
los que eran de la circuncisión dis-
cutieron con él,
3 diciendo: "¡Te acercaste a los
incircuncisos y comiste con ellos!"
4 Pero Pedro comenzó, y les ex-
plicó por orden, diciendo:
5 "Yo estaba en la ciudad de Jope
orando, y en trance vi una visión:
un cierto recipiente que descendía,
como si fuera una gran sábana ba-
jada del cielo por cuatro esquinas.
Llegó hasta mí.
6 Cuando lo miré atentamente,
consideré y vi los cuadrúpedos de
la tierra, los animales salvajes, los
reptiles y las aves del cielo.
7 También oí una voz que me
decía: "¡Levántate, Pedro, mata y
come!"
8 Pero yo dije: "No, Señor, porque
en mi boca nunca ha entrado nada
impuro o inmundo.
9 Pero una voz me respondió por
segunda vez desde el cielo: 'Lo
que Dios ha limpiado, no lo llames
impuro'.
10 Esto se hizo tres veces, y todos
fueron llevados de nuevo al cielo.
11 He aquí que en seguida se pre-
sentaron tres hombres ante la casa
donde yo estaba, enviados desde
Cesarea a mí.
12 El Espíritu me dijo que fuera
con ellos sin discriminar. Me acom-
pañaron también estos seis her-
manos, y entramos en la casa de
aquel hombre.
13 Nos contó cómo había visto al
ángel de pie en su casa, diciéndole:
"Envía a Jope y trae a Simón, que se
llama Pedro,
14 que te hablará palabras por las
que te salvarás tú y toda tu casa".
15 Cuando comencé a hablar, el
Espíritu Santo cayó sobre ellos,
como sobre nosotros al principio.
16 Me acordé de la palabra del
Señor, que había dicho: "Juan ba-
utizó en agua, pero vosotros seréis
bautizados en el Espíritu Santo.
17 Si, pues, Dios les concedió el
mismo don que a nosotros, cuando
creímos en el Señor Jesucristo,
¿quién era yo para resistir a Dios?"
18 Al oír estas cosas, callaron y
glorificaron a Dios, diciendo: "¡En-

* **10:39** TR omite "también"

tonces Dios también ha concedido a
los gentiles el arrepentimiento para
la vida!”

19 Así pues, los que estaban dis-
persos por la opresión que surgió en
torno a Esteban viajaron hasta Feni-
cia, Chipre y Antioquía, sin hablar a
nadie más que a los judíos.
20 Pero hubo algunos de ellos,
hombres de Chipre y de Cirene,
que, cuando llegaron a Antio-
quía, hablaron a los helenistas,
*predicando al Señor Jesús.
21 La mano del Señor estaba con
ellos, y un gran número creyó y se
convirtió al Señor.
22 La noticia sobre ellos llegó a
oídos de la asamblea que estaba en
Jerusalén. Enviaron a Bernabé para
que fuera hasta Antioquía,
23 el cual, cuando llegó y vio la gra-
cia de Dios, se alegró. Los exhortó
a todos, para que con propósito
de corazón permanecieran cerca del
Señor.
24 Porque era un hombre bueno,
lleno del Espíritu Santo y de fe, y se
añadía mucha gente al Señor.

25 Bernabé salió a buscar a Saulo
a Tarso.
26 Cuando lo encontró, lo llevó a
Antioquía. Durante todo un año
estuvieron reunidos con la asam-
blea, y enseñaron a mucha gente.
Los discípulos fueron llamados por
primera vez cristianos en Antioquía.

27 En aquellos días, los profetas
bajaron de Jerusalén a Antioquía.
28 Uno de ellos, llamado Agabo, se
levantó e indicó por el Espíritu que
habría una gran hambruna en todo
el mundo, como también ocurrió en
los días de Claudio.
29 Como alguno de los discípulos
tenía abundancia, cada uno deter-
minó enviar socorro a los hermanos
que vivían en Judea;
30 lo que también hicieron, en-
viándolo a los ancianos por medio
de Bernabé y Saulo.

12

1 Por aquel tiempo, el rey Herodes
extendió sus manos para oprimir a
algunos de la asamblea.
2 Mató a Santiago, el hermano de
Juan, con la espada.
3 Al ver que esto agradaba a los
judíos, procedió a apresar también
a Pedro. Esto ocurrió durante los
días de los panes sin levadura.
4 Cuando lo detuvo, lo metió en
la cárcel y lo entregó a cuatro es-
cuadrones de cuatro soldados cada
uno para que lo custodiaran, con
la intención de sacarlo al pueblo
después de la Pascua.
5 Así pues, Pedro fue retenido en
la cárcel, pero la asamblea oraba
constantemente por él a Dios.
6 La misma noche en que Herodes
iba a sacarlo, Pedro dormía entre
dos soldados, atado con dos cadenas.
Los guardias delante de la puerta
custodiaban la prisión.
7 Y he aquí que un ángel del Señor
se puso junto a él, y una luz brilló
en la celda. Golpeó a Pedro en
el costado y lo despertó, diciendo:
“¡Levántate rápido!”. Las cadenas
se le cayeron de las manos.
8 El ángel le dijo: “Vístete y ponte
las sandalias”. Así lo hizo. Le dijo:
“Ponte la capa y sígueme”.
9 Y salió y le siguió. No sabía que
lo que hacía el ángel era real, sino
que creía ver una visión.
10 Cuando pasaron la primera y
la segunda guardia, llegaron a la
puerta de hierro que da acceso a
la ciudad, que se les abrió sola.
Salieron y bajaron por una calle, e
inmediatamente el ángel se alejó de
él.
11 Cuando Pedro volvió en sí, dijo:
“Ahora sé verdaderamente que el
Señor ha enviado a su ángel y me
ha librado de la mano de Herodes
y de todo lo que el pueblo judío
esperaba.”
12 Pensando en esto, llegó a la
casa de María, la madre de Juan,

* **11:20** Un helenista es alguien que mantiene las costumbres y la cultura griegas.

que se llamaba Marcos, donde había
muchos reunidos y orando.
13 Cuando Pedro llamó a la puerta
del portal, una sirvienta llamada
Roda vino a responder.
14 Al reconocer la voz de Pedro, no
abrió la puerta de alegría, sino que
entró corriendo e informó de que
Pedro estaba delante de la puerta.
15 Le dijeron: "¡Estás loca!" Pero
ella insistió en que era así. Le
dijeron: "Es su ángel".
16 Pero Pedro siguió llamando.
Cuando abrieron, lo vieron y se
asombraron.
17 Pero él, haciéndoles una señal
con la mano para que se callaran, les
contó cómo el Señor le había sacado
de la cárcel. Dijo: "Contad estas
cosas a Santiago y a los hermanos".
Luego partió y se fue a otro lugar.
18 Tan pronto como se hizo de
día, hubo no poco revuelo entre
los soldados acerca de lo que había
sucedido con Pedro.
19 Cuando Herodes lo buscó y no
lo encontró, examinó a los guardias
y ordenó que los mataran. Bajó de
Judea a Cesarea y se quedó allí.
20 Herodes estaba muy enojado
con los habitantes de Tiro y Sidón.
Ellos acudieron de común acuerdo
a él y, habiendo hecho amigo a
Blasto, el ayudante personal del rey,
le pidieron la paz, porque su país
dependía del país del rey para ali-
mentarse.
21 El día señalado, Herodes se
vistió con ropas reales, se sentó en
el trono y les dirigió un discurso.
22 El pueblo gritó: "¡La voz de un
dios y no de un hombre!"
23 Inmediatamente un ángel del
Señor lo golpeó, porque no le dio la
gloria a Dios. Entonces fue devorado
por los gusanos y murió.
24 Pero la palabra de Dios crecía y
se multiplicaba.
25 Bernabé y Saulo volvieron a
*Jerusalén cuando cumplieron su
servicio, llevando también consigo a
Juan, que se llamaba Marcos.

13

1 En la asamblea que estaba en
Antioquía había algunos profetas
y maestros: Bernabé, Simeón que
se llamaba Níger, Lucio de Cirene,
Manaén el hermano adoptivo de
Herodes el tetrarca, y Saulo.
2 Mientras servían al Señor y
ayunaban, el Espíritu Santo dijo:
"Separadme a Bernabé y a Saulo
para la obra a la que los he lla-
mado."
3 Entonces, después de ayunar y
orar, y de imponerles las manos, los
despidieron.
4 Así que, enviados por el Espíritu
Santo, bajaron a Seleucia. Desde allí
navegaron hasta Chipre.
5 Cuando estuvieron en Salam-
ina, proclamaron la palabra de Dios
en las sinagogas judías. También
tenían a Juan como ayudante.
6 Cuando atravesaron la isla hasta
llegar a Pafos, encontraron a un
hechicero, falso profeta, un judío
que se llamaba Bar Jesús,
7 que estaba con el procónsul,
Sergio Paulo, hombre de en-
tendimiento. Este hombre convocó
a Bernabé y a Saulo, y buscó
escuchar la palabra de Dios.
8 Pero el hechicero Elimas (pues
así se llama según la interpretación)
se les opuso, tratando de apartar al
procónsul de la fe.
9 Pero Saulo, que también se llama
Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijó
sus ojos en él
10 y dijo: "Hijo del diablo, lleno de
todo engaño y de toda astucia, en-
emigo de toda justicia, ¿no dejarás
de pervertir los caminos rectos del
Señor?
11 Ahora, he aquí que la mano
del Señor está sobre ti, y quedarás
ciego, sin ver el sol por un tiempo."
Inmediatamente una niebla y la
oscuridad cayeron sobre él. Anduvo

* **12:25** TR dice "de" en lugar de "a"

buscando a alguien que lo llevara de
la mano.
12 Entonces el procónsul, al ver lo
que se hacía, creyó, asombrado por
la enseñanza del Señor.

13 Pablo y su compañía zarparon
de Pafos y llegaron a Perga, en
Panfilia. Juan se separó de ellos y
volvió a Jerusalén.
14 Pero ellos, pasando de Perga,
llegaron a Antioquía de Pisidia. En-
traron en la sinagoga el día de
reposo y se sentaron.
15 Después de la lectura de la ley
y de los profetas, los jefes de la
sinagoga les enviaron a decir: "Her-
manos, si tenéis alguna palabra de
exhortación para el pueblo, hablad."

16 Pablo se puso en pie y, haciendo
un gesto con la mano, dijo: "Hom-
bres de Israel, y vosotros que teméis
a Dios, escuchad.
17 El Dios de este pueblo *eligió a
nuestros padres, y exaltó al pueblo
cuando permanecía como extran-
jero en la tierra de Egipto, y con el
brazo levantado lo sacó de ella.
18 Durante un período de unos
cuarenta años los soportó en el de-
sierto.
19 Después de haber destruido sie-
te naciones en la tierra de Canaán,
les dio su tierra en herencia durante
unos cuatrocientos cincuenta años.
20 Después de esto, les dio jueces
hasta el profeta Samuel.
21 Después pidieron un rey, y Dios
les dio a Saúl, hijo de Cis, un hombre
de la tribu de Benjamín, durante
cuarenta años.
22 Cuando lo destituyó, levantó a
David para que fuera su rey, a quien
también le dijo: "He encontrado
a David, hijo de Isaí, un hombre
según mi corazón, que hará toda mi
voluntad".
23 De la descendencia de este hom-
bre, Dios ha traído la salvación† a
Israel según su promesa,
24 antes de su venida, cuando Juan
había predicado por primera vez
el bautismo de arrepentimiento a
Israel. ‡
25 Mientras Juan cumplía su curso,
dijo: "¿Quién suponéis que soy yo?
Yo no soy. Pero he aquí que viene
uno detrás de mí, cuyas sandalias no
soy digno de desatar".

26 "Hermanos, hijos del linaje de
Abraham, y los que entre vosotros
temen a Dios, se os envía la palabra
de esta salvación.
27 Porque los que habitan en
Jerusalén y sus gobernantes, por
no conocerle, ni las voces de los
profetas que se leen cada sábado,
las cumplieron condenándole.
28 Aunque no encontraron
ninguna causa de muerte, aun así
pidieron a Pilato que lo mandara
matar.
29 Cuando se cumplieron todas las
cosas que estaban escritas sobre él,
lo bajaron del madero y lo pusieron
en un sepulcro.
30 Pero Dios lo resucitó de entre los
muertos,
31 y lo vieron durante muchos días
los que subieron con él de Galilea a
Jerusalén, que son sus testigos ante
el pueblo.
32 Os anunciamos la buena noticia
de la promesa hecha a los padres,
33 que Dios ha cumplido con
nosotros, sus hijos, al resucitar a
Jesús. Como también está escrito en
el segundo salmo,

'Tú eres mi Hijo.
Hoy me he convertido en tu
padre§".

34 "En cuanto a que lo resucitó de
entre los muertos, para que ya no
vuelva a la corrupción, ha hablado
así: 'Te daré las bendiciones santas
y seguras de David'. *
35 Por eso dice también en otro
salmo: 'No permitirás que tu Santo
vea la decadencia.' †

* **13:17** TR, NU añaden "Israel" † **13:23** TR, NU léase "un Salvador, Jesús" en lugar de "salvación" ‡ **13:24** TR, NU léase "a todo el pueblo de Israel" en lugar de "a Israel" § **13:33** Salmo 2:7 * **13:34** Isaías 55:3 † **13:35** Salmo 16:10

36 Porque David, después de haber
servido en su propia generación al
consejo de Dios, se durmió, fue
acostado con sus padres y vio la
decadencia.
37 Pero el que Dios resucitó no vio
la decadencia.
38 Sabed, pues, hermanos, que por
medio de este hombre se os anuncia
la remisión de los pecados;
39 y que por él todo el que cree
es justificado de todo, de lo cual no
podíais ser justificados por la ley de
Moisés.
40 Tened, pues, cuidado, no sea
que venga sobre vosotros lo que se
dice en los profetas:
41 "¡Mirad, burlones!
Maravíllate y perece,
porque yo trabajo una obra en
tus días,
una obra que no creerás de
ninguna manera, si alguien te
la declara' ". ‡
42 Cuando los judíos salieron de la
sinagoga, los gentiles pidieron que
se les predicaran estas palabras el
sábado siguiente.
43 Cuando la sinagoga se disolvió,
muchos de los judíos y de los
prosélitos devotos siguieron a Pablo
y a Bernabé, quienes, hablándoles,
les exhortaron a continuar en la
gracia de Dios.
44 El sábado siguiente se reunió
casi toda la ciudad para oír la pal-
abra de Dios.
45 Pero los judíos, al ver las multi-
tudes, se llenaron de celos, contradi-
jeron lo dicho por Pablo y blasfe-
maron.
46 Pablo y Bernabé hablaron con
valentía y dijeron: "Era necesario
que la palabra de Dios se os dijera
primero. Puesto que, en efecto,
la rechazáis y os juzgáis indignos
de la vida eterna, he aquí que nos
dirigimos a los gentiles.
47 Porque así nos lo ha ordenado
el Señor, diciendo,
Te he puesto como luz para los
gentiles,
para que lleves la salvación
hasta los confines de la
tierra". §
48 Al oír esto, los gentiles se ale-
graron y glorificaron la palabra de
Dios. Todos los que estaban destina-
dos a la vida eterna creyeron.
49 La palabra del Señor se difundió
por toda la región.
50 Pero los judíos incitaron a las
mujeres devotas y prominentes y a
los principales hombres de la ciu-
dad, y suscitaron una persecución
contra Pablo y Bernabé, y los expul-
saron de sus fronteras.
51 Pero ellos se sacudieron el polvo
de sus pies contra ellos y llegaron a
Iconio.
52 Los discípulos se llenaron de
alegría y del Espíritu Santo.

14

1 En Iconio, entraron juntos en la
sinagoga de los judíos, y hablaron
de tal manera que una gran multi-
tud, tanto de judíos como de griegos,
creyó.
2 Pero los judíos incrédulos* agi-
taron y amargaron las almas de los
gentiles contra los hermanos.
3 Por tanto, permanecieron allí
mucho tiempo, hablando con de-
nuedo en el Señor, que daba testi-
monio de la palabra de su gracia,
concediendo que se hicieran señales
y prodigios por sus manos.
4 Pero la multitud de la ciudad
estaba dividida. Una parte se puso
del lado de los judíos y otra de los
apóstoles.
5 Cuando algunos de los gentiles y
de los judíos, con sus jefes, inten-
taron violentamente maltratarlos y
apedrearlos,
6 ellos se dieron cuenta y huyeron
a las ciudades de Licaonia, Listra,
Derbe y la región circundante.
7 Allí predicaron la Buena Nueva.
8 En Listra estaba sentado un hom-
bre impotente de los pies, tullido

‡ **13:41** Habacuc 1:5 § **13:47** Isaías 49:6 * **14:2** o, desobediente

desde el vientre de su madre, que
nunca había caminado.
9 Estaba oyendo hablar a Pablo, el
cual, fijando los ojos en él y viendo
que tenía fe para quedar sano,
10 le dijo con voz potente: "¡Ponte
de pie!" Se levantó de un salto y
caminó.
11 Al ver la multitud lo que Pablo
había hecho, alzaron la voz diciendo
en la lengua de Licaonia: "¡Los
dioses han bajado a nosotros en
forma de hombres!"
12 Llamaban a Bernabé "Júpiter",
y a Pablo "Mercurio", porque era el
orador principal.
13 El sacerdote de Júpiter, cuyo
templo estaba frente a su ciudad,
traía bueyes y guirnaldas a las puer-
tas, y quería hacer un sacrificio
junto con las multitudes.
14 Pero cuando los apóstoles Bern-
abé y Pablo lo oyeron, se rasgaron
las vestiduras y se lanzaron a la
multitud, gritando:
15 "Hombres, ¿por qué hacéis es-
tas cosas? Nosotros también somos
hombres de la misma naturaleza
que vosotros, y os traemos la buena
noticia, para que os convirtáis de
estas cosas vanas al Dios vivo, que
hizo el cielo, la tierra, el mar y todo
lo que hay en ellos;
16 que en las generaciones pasadas
permitió que todas las naciones an-
duvieran por sus propios caminos.
17 Sin embargo, no se dejó sin
testimonio, ya que hizo el bien y
os dio †lluvias del cielo y estaciones
fructíferas, llenando nuestros cora-
zones de alimento y alegría."
18 Aun diciendo estas cosas, ape-
nas impidieron que las multitudes
les hicieran un sacrificio.
19 Pero algunos judíos de Antio-
quía e Iconio llegaron allí, y habi-
endo persuadido a las multitudes,
apedrearon a Pablo y lo arrastraron
fuera de la ciudad, suponiendo que
estaba muerto.
20 Pero como los discípulos esta-
ban a su alrededor, se levantó y
entró en la ciudad. Al día siguiente
salió con Bernabé hacia Derbe.
21 Después de haber predicado la
Buena Nueva en aquella ciudad y
de haber hecho muchos discípulos,
volvieron a Listra, Iconio y Antio-
quía,
22 fortaleciendo las almas de los
discípulos, exhortándoles a que
permanecieran en la fe, y que a
través de muchas aflicciones hay
que entrar en el Reino de Dios.
23 Cuando les nombraron ancianos
en cada asamblea, y oraron con
ayuno, los encomendaron al Señor
en quien habían creído.
24 Pasaron por Pisidia y llegaron a
Panfilia.
25 Después de pronunciar la pal-
abra en Perga, bajaron a Attalia.
26 De allí navegaron a Antioquía,
desde donde se encomendaron a
la gracia de Dios por la obra que
habían realizado.
27 Cuando llegaron y reunieron a
la asamblea, informaron de todo lo
que Dios había hecho con ellos y de
que había abierto una puerta de fe
a las naciones.
28 Se quedaron allí con los
discípulos durante mucho tiempo.

15

1 Algunos hombres bajaron de
Judea y enseñaron a los hermanos:
"Si no os circuncidáis según la cos-
tumbre de Moisés, no podéis sal-
varos."
2 Por lo tanto, como Pablo y Bern-
abé tuvieron no poca discordia y dis-
cusión con ellos, designaron a Pablo,
a Bernabé y a algunos otros de ellos
para que subieran a Jerusalén a ver
a los apóstoles y a los ancianos
sobre esta cuestión.
3 Ellos, enviados por la asam-
blea, pasaron por Fenicia y Samaria,
anunciando la conversión de los
gentiles. Causaron gran alegría a
todos los hermanos.
4 Cuando llegaron a Jerusalén,
fueron recibidos por la asamblea,

† **14:17** TR dice "nosotros" en lugar de "ustedes"

los apóstoles y los ancianos, y les
contaron todo lo que Dios había
hecho con ellos.
5 Pero algunos de la secta de los
fariseos que creían se levantaron
diciendo: "Es necesario circuncidar-
los y mandarles guardar la ley de
Moisés."
6 Los apóstoles y los ancianos es-
taban reunidos para ver este asunto.
7 Cuando se discutió mucho, Pedro
se levantó y les dijo: "Hermanos,
sabéis que hace tiempo que Dios
eligió entre vosotros que por mi
boca las naciones oyeran la palabra
de la Buena Nueva y creyeran.
8 Dios, que conoce el corazón, dio
testimonio de ellos, otorgándoles el
Espíritu Santo, como lo hizo con
nosotros.
9 No hizo distinción entre nosotros
y ellos, limpiando sus corazones por
la fe.
10 Ahora bien, ¿por qué tentáis a
Dios, poniendo sobre el cuello de los
discípulos un yugo que ni nuestros
padres ni nosotros pudimos sopor-
tar?
11 Pero nosotros creemos que esta-
mos salvados por la gracia del Señor
Jesús,* al igual que ellos."
12 Toda la multitud guardaba si-
lencio, y escuchaba a Bernabé y
a Pablo informar de las señales y
prodigios que Dios había hecho en-
tre las naciones por medio de ellos.
13 Después de que guardaron si-
lencio, Santiago respondió: "Her-
manos, escuchadme.
14 Simeón ha informado de cómo
Dios visitó primero a las naciones
para sacar de ellas un pueblo para
su nombre.
15 Esto concuerda con las palabras
de los profetas. Como está escrito,
16 "Después de esto volveré.
Volveré a construir el tabernáculo
de David, que ha caído.
Volveré a construir sus ruinas.
Lo pondré
17 para que el resto de los hombres
busquen al Señor:
todos los gentiles que son llamados
por mi nombre,
dice el Señor, que hace todas estas
cosas". †
18 "Todas las obras de Dios son
conocidas por él desde la eternidad.
19 Por lo tanto, mi juicio es que
no molestemos a los de entre los
gentiles que se convierten a Dios,
20 sino que les escribamos que se
abstengan de la contaminación de
los ídolos, de la inmoralidad sexual,
de lo estrangulado y de la sangre.
21 Porque Moisés, desde genera-
ciones, tiene en cada ciudad quienes
lo predican, siendo leído en las sin-
agogas todos los sábados."
22 Entonces les pareció bien a los
apóstoles y a los ancianos, con toda
la asamblea, elegir hombres de su
compañía y enviarlos a Antioquía
con Pablo y Bernabé: Judas, llamado
Barrabás, y Silas, hombres princi-
pales entre los hermanos.
23 Ellos escribieron estas cosas de
su mano:
"Los apóstoles, los ancianos y los
hermanos, a los hermanos que son
de los gentiles en Antioquía, Siria y
Cilicia: saludos.
24 Como hemos oído que algunos
de los que salieron de nosotros os
han perturbado con palabras, in-
quietando vuestras almas, diciendo:
"Tenéis que circuncidaros y guardar
la ley", a quienes no dimos ningún
mandamiento,
25 nos ha parecido bien, habiendo
llegado a un acuerdo, elegir a unos
hombres y enviarlos a vosotros con
nuestros amados Bernabé y Pablo,
26 hombres que han arriesgado su
vida por el nombre de nuestro Señor
Jesucristo.
27 Hemos enviado, pues, a Judas
y a Silas, que también os dirán lo
mismo de palabra.
28 Porque al Espíritu Santo y a
nosotros nos ha parecido bien no
imponeros mayor carga que estas
cosas necesarias:

* **15:11** TR añade "Cristo" † **15:17** Amós 9:11-12

29 que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de
lo estrangulado y de la inmoralidad
sexual, de lo cual, si os guardáis, os
irá bien. Adiós".
30 Así que, cuando fueron enviados, llegaron a Antioquía. Tras
reunir a la multitud, les entregaron
la carta.
31 Cuando la leyeron, se alegraron
de los ánimos.
32 Judas y Silas, siendo también
profetas, animaron a los hermanos
con muchas palabras y los fortalecieron.
33 Después de haber pasado algún
tiempo allí, los hermanos los despidieron en paz con los apóstoles.
34 ‡
35 Pero Pablo y Bernabé se
quedaron en Antioquía, enseñando
y predicando la palabra del Señor,
con muchos otros también.
36 Al cabo de unos días, Pablo
dijo a Bernabé: "Volvamos ahora
a visitar a nuestros hermanos en
todas las ciudades en las que hemos
proclamado la palabra del Señor,
para ver cómo les va."
37 Bernabé pensaba llevar también a Juan, que se llamaba Marcos,
con ellos.
38 Pero a Pablo no le pareció buena
idea llevar con ellos a alguien que se
había alejado de ellos en Panfilia, y
no fue con ellos a hacer la obra.
39 Entonces la disputa se agudizó
tanto que se separaron unos de
otros. Bernabé se llevó a Marcos y
se embarcó hacia Chipre,
40 pero Pablo eligió a Silas y salió,
encomendado por los hermanos a la
gracia de Dios.
41 Recorrió Siria y Cilicia, fortaleciendo las asambleas.

16

1 Llegó a Derbe y Listra; y he aquí
que había allí un discípulo llamado
Timoteo, hijo de una judía creyente,
pero su padre era griego.
2 Los hermanos que estaban en
Listra e Iconio dieron buen testimonio de él.
3 Pablo quiso que saliera con él,
y lo tomó y lo circuncidó a causa
de los judíos que había en aquellos
lugares, pues todos sabían que su
padre era griego.
4 Mientras iban por las ciudades, les entregaban los decretos
que habían sido ordenados por los
apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén.
5 Así las asambleas se fortalecían
en la fe y aumentaban en número
cada día.
6 Cuando pasaron por la región de
Frigia y Galacia, el Espíritu Santo les
prohibió hablar la palabra en Asia.
7 Cuando llegaron frente a Misia,
intentaron entrar en Bitinia, pero el
Espíritu no se lo permitió.
8 Pasando por Misia, bajaron a
Troas.
9 Una visión se le apareció a Pablo
durante la noche. Había un hombre de Macedonia que le rogaba
y le decía: "Pasa a Macedonia y
ayúdanos".
10 Al ver la visión, inmediatamente tratamos de ir a Macedonia,
concluyendo que el Señor nos había
llamado para predicarles la Buena
Nueva.
11 Zarpando, pues, de Troas, pusimos rumbo directo a Samotracia, y
al día siguiente a Neápolis;
12 y de allí a Filipos, que es una
ciudad de Macedonia, la más importante de la comarca, una colonia
romana. Estuvimos algunos días en
esta ciudad.
13 El sábado fuimos fuera de la
ciudad, a la orilla de un río, donde
suponíamos que había un lugar de
oración, y nos sentamos a hablar
con las mujeres que se habían reunido.
14 Una mujer llamada Lidia,
vendedora de púrpura, de la ciudad
de Tiatira, que adoraba a Dios,

‡ **15:34** TR dice "Y los judíos que no estaban persuadidos, se volvieron envidiosos y se llevaron" en lugar de "Pero los judíos no persuadidos se llevaron"

nos escuchó. El Señor le abrió el corazón para que escuchara lo que decía Pablo.
15 Cuando ella y su familia se bautizaron, nos rogó diciendo: "Si habéis juzgado que soy fiel al Señor, entrad en mi casa y quedaos". Y nos convenció.
16 Mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha con espíritu de adivinación, que hacía ganar mucho a sus amos con la adivinación.
17 Siguiendo a Pablo y a nosotros, gritó: "¡Estos hombres son servidores del Dios Altísimo, que nos anuncian un camino de salvación!"
18 Estuvo haciendo esto durante muchos días.
Pero Pablo, molestándose mucho, se volvió y le dijo al espíritu: "¡Te ordeno en nombre de Jesucristo que salgas de ella!". Salió en esa misma hora.
19 Pero cuando sus amos vieron que la esperanza de su ganancia se había esfumado, agarraron a Pablo y a Silas y los arrastraron a la plaza ante los magistrados.
20 Cuando los llevaron ante los magistrados, éstos dijeron: "Estos hombres, siendo judíos, agitan nuestra ciudad
21 y defienden costumbres que no nos es lícito aceptar ni observar, siendo romanos."
22 La multitud se alzó contra ellos y los magistrados les arrancaron las ropas, y luego ordenaron que los golpearan con varas.
23 Después de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los guardara con seguridad.
24 Recibida tal orden, los metió en la cárcel interior y les aseguró los pies en el cepo.
25 Pero hacia la medianoche Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios, y los presos los escuchaban.
26 De repente se produjo un gran terremoto, que hizo temblar los cimientos de la cárcel, y al instante se abrieron todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos.
27 El carcelero, despertando del sueño y viendo las puertas de la cárcel abiertas, sacó su espada y se iba a matar, suponiendo que los presos se habían escapado.
28 Pero Pablo gritó a gran voz, diciendo: "¡No te hagas daño, pues estamos todos aquí!"
29 Llamó a las luces, entró de un salto, se postró tembloroso ante Pablo y Silas,
30 los sacó y dijo: "Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?"
31 Le dijeron: "Cree en el Señor Jesucristo y te salvarás, tú y tu familia".
32 Le hablaron de la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.
33 Los tomó a la misma hora de la noche y les lavó las vestiduras, e inmediatamente se bautizó, él y toda su familia.
34 Los hizo subir a su casa y les puso la comida delante, y se alegró mucho con toda su familia, por haber creído en Dios.
35 Pero cuando se hizo de día, los magistrados enviaron a los sargentos, diciendo: "Dejen ir a esos hombres".
36 El carcelero comunicó estas palabras a Pablo, diciendo: "Los magistrados han enviado a dejarte ir; ahora, pues, sal y vete en paz."
37 Pero Pablo les dijo: "¡Nos han golpeado públicamente sin juicio, hombres que son romanos, y nos han echado en la cárcel! ¿Nos liberan ahora en secreto? No, ciertamente, sino que vengan ellos mismos y nos saquen".
38 Los sargentos comunicaron estas palabras a los magistrados, y éstos, al oír que eran romanos, se asustaron,
39 y vinieron a rogarles. Cuando los sacaron, les pidieron que se fueran de la ciudad.
40 Salieron de la cárcel y entraron en casa de Lidia. Cuando vieron

a los hermanos, los animaron y se marcharon.

17

1 Cuando pasaron por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga judía.
2 Pablo, como era su costumbre, entró en ella, y durante tres sábados razonó con ellos a partir de las Escrituras,
3 explicando y demostrando que el Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos, y diciendo: "Este Jesús, que yo os anuncio, es el Cristo."
4 Algunos de ellos fueron persuadidos y se unieron a Pablo y a Silas: de los griegos devotos, una gran multitud, y no pocas de las mujeres principales.
5 Pero los judíos no persuadidos tomaron a algunos malvados de la plaza y, reuniendo una multitud, alborotaron la ciudad. Asaltando la casa de Jasón, trataron de sacarlos al pueblo.
6 Al no encontrarlos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los gobernantes de la ciudad, gritando: "También han venido aquí estos que han puesto el mundo patas arriba,
7 a los que Jasón ha recibido. Todos estos actúan en contra de los decretos del César, diciendo que hay otro rey, Jesús!"
8 La multitud y los gobernantes de la ciudad se turbaron al oír estas cosas.
9 Cuando tomaron fianza de Jasón y de los demás, los dejaron ir.
10 Los hermanos enviaron inmediatamente a Pablo y a Silas de noche a Berea. Cuando llegaron, entraron en la sinagoga judía.
11 Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda prontitud, examinando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.
12 Por lo tanto, muchos de ellos creyeron; también de las mujeres griegas prominentes, y no pocos hombres.
13 Pero cuando los judíos de Tesalónica tuvieron conocimiento de que la palabra de Dios era proclamada por Pablo también en Berea, acudieron también allí, agitando a las multitudes.
14 Entonces los hermanos enviaron inmediatamente a Pablo para que fuera hasta el mar, y Silas y Timoteo se quedaron allí.
15 Pero los que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Recibiendo la orden de Silas y Timoteo de que fueran a verle muy pronto, partieron.
16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se encendió en su interior al ver la ciudad llena de ídolos.
17 Así que discutía en la sinagoga con los judíos y los devotos, y en la plaza todos los días con los que se encontraban con él.
18 También* conversaban con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Algunos decían: "¿Qué quiere decir este charlatán?".
Otros dijeron: "Parece que aboga por deidades extranjeras", porque predicaba a Jesús y la resurrección.
19 Se apoderaron de él y lo llevaron al Areópago, diciendo: "¿Podemos saber qué es esta nueva enseñanza de la que hablas?
20 Porque traes a nuestros oídos ciertas cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué significan estas cosas".
21 Ahora bien, todos los atenienses y los forasteros que vivían allí no dedicaban su tiempo a otra cosa que a contar u oír alguna cosa nueva.
22 Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: "Hombres de Atenas, veo que sois muy religiosos en todo.
23 Pues al pasar y observar los objetos de vuestro culto, encontré también un altar con esta inscripción: "A UN DIOS DESCONOCIDO";

* **17:18** TR omite "también"

por lo tanto, lo que adoráis en la
ignorancia, os lo anuncio.
24 El Dios que hizo el mundo
y todas las cosas que hay en él,
siendo Señor del cielo y de la tierra,
no habita en templos hechos por
manos.
25 No es servido por manos de
hombres, como si necesitara algo, ya
que él mismo da a todos la vida y el
aliento y todas las cosas.
26 Hizo de una sola sangre a todas
las naciones de los hombres para
que habitasen en toda la superficie
de la tierra, habiendo determinado
las estaciones y los límites de sus
moradas,
27 para que buscasen al Señor, por
si acaso lo buscaban y lo encontra-
ban, aunque no está lejos de cada
uno de nosotros.
28 "Porque en él vivimos, nos
movemos y somos". Como han
dicho algunos de tus propios poetas:
"Porque también somos su descen-
dencia".
29 Siendo, pues, la descendencia
de Dios, no debemos pensar que la
naturaleza divina es como el oro, o
la plata, o la piedra, grabada por
arte y diseño del hombre.
30 Por eso, Dios pasó por alto
los tiempos de la ignorancia. Pero
ahora manda que todos los hombres
se arrepientan en todas partes,
31 porque ha fijado un día en el
que juzgará al mundo con justicia
por medio del hombre que él ha
ordenado; de lo cual ha dado seguri-
dad a todos los hombres, en que lo
ha resucitado de entre los muertos."
32 Al oír hablar de la resurrección
de los muertos, algunos se burlaban;
pero otros decían: "Queremos oírte
otra vez sobre esto".
33 Así, Pablo salió de entre ellos.
34 Pero algunos hombres se
unieron a él y creyeron, entre ellos
Dionisio el Areopagita, y una mujer
llamada Damaris, y otros con ellos.

18

1 Después de estas cosas, Pablo
partió de Atenas y llegó a Corinto.
2 Encontró a un judío llamado
Aquila, de raza del Ponto, que había
llegado recientemente de Italia con
su mujer Priscila, porque Claudio
había ordenado a todos los judíos
que salieran de Roma. Llegó a ellos,
3 y como ejercía el mismo oficio,
vivió con ellos y trabajó, pues de
oficio eran fabricantes de tiendas.
4 Todos los sábados razonaba en
la sinagoga y persuadía a judíos y
griegos.
5 Cuando Silas y Timoteo bajaron
de Macedonia, Pablo fue impulsado
por el Espíritu, testificando a los
judíos que Jesús era el Cristo.
6 Cuando se opusieron a él y blas-
femaron, sacudió su ropa y les dijo:
"¡Su sangre caiga sobre sus propias
cabezas! Yo estoy limpio. A partir
de ahora, iré a los gentiles".
7 Salió de allí y entró en casa de un
hombre llamado Justo, que adoraba
a Dios, cuya casa estaba al lado de la
sinagoga.
8 Crispo, el jefe de la sinagoga,
creyó en el Señor con toda su casa.
Muchos de los corintios, al oírlo,
creyeron y se bautizaron.
9 El Señor le dijo a Pablo en una
visión nocturna: "No tengas miedo,
habla y no te calles;
10 porque yo estoy contigo y nadie
te atacará para hacerte daño, pues
tengo mucha gente en esta ciudad."
11 Vivió allí un año y seis meses,
enseñando la palabra de Dios entre
ellos.
12 Pero cuando Galión era
procónsul de Acaya, los judíos,
de común acuerdo, se levantaron
contra Pablo y lo llevaron ante el
tribunal,
13 diciendo: "Este hombre per-
suade a los hombres a adorar a Dios
en contra de la ley."
14 Pero cuando Pablo estaba a
punto de abrir la boca, Galión dijo a
los judíos: "Si en verdad se tratara
de un asunto incorrecto o de un
delito inicuo, vosotros los judíos,
sería razonable que yo os soportara;

15 pero si se trata de cuestiones
de palabras y nombres y de vuestra
propia ley, miradlo vosotros mis-
mos. Porque no quiero ser juez de
estos asuntos".
16 Así que los expulsó del tribunal.
17 Entonces todos los griegos agar-
raron a Sóstenes, el jefe de la sina-
goga, y lo golpearon ante el tribunal.
A Galio no le importó nada de esto.
18 Después de esto, Pablo se des-
pidió de los hermanos y se embarcó
de allí hacia Siria, junto con Priscila
y Aquila. En Cencreas se afeitó la
cabeza, pues tenía un voto.
19 Llegó a Éfeso y los dejó allí;
pero él mismo entró en la sinagoga
y discutió con los judíos.
20 Cuando le pidieron que se
quedara con ellos más tiempo, lo
rechazó;
21 pero despidiéndose de ellos,
les dijo: "Tengo que celebrar esta
próxima fiesta en Jerusalén, pero
volveré de nuevo a vosotros si Dios
quiere." Entonces partió de Éfeso.
22 Cuando desembarcó en Cesarea,
subió a saludar a la asamblea y bajó
a Antioquía.
23 Después de pasar algún tiempo
allí, partió y recorrió por orden la
región de Galacia y Frigia, estable-
ciendo a todos los discípulos.
24 Llegó a Éfeso un judío llamado
Apolos, de raza alejandrina, hombre
elocuente. Era poderoso en las
Escrituras.
25 Este hombre había sido instru-
ido en el camino del Señor; y siendo
ferviente de espíritu, hablaba y en-
señaba con exactitud las cosas rela-
tivas a Jesús, aunque sólo conocía el
bautismo de Juan.
26 Comenzó a hablar con valentía
en la sinagoga. Pero cuando Priscila
y Aquila le oyeron, le llevaron
aparte y le explicaron con más pre-
cisión el camino de Dios.
27 Cuando decidió pasar a Acaya,
los hermanos le animaron y escri-
bieron a los discípulos para que
le recibieran. Cuando llegó, ayudó
mucho a los que habían creído por
medio de la gracia;
28 pues refutó poderosa-
mente a los judíos, mostrando
públicamente con las Escrituras
que Jesús era el Cristo.

19

1 Mientras Apolos estaba en Cor-
into, Pablo, habiendo pasado por la
zona alta, llegó a Éfeso y encontró a
algunos discípulos.
2 Les dijo: "¿Recibisteis el
Espíritu Santo cuando creísteis?"
Le dijeron: "No, ni siquiera hemos
oído que exista el Espíritu Santo".
3 Él dijo: "¿En qué fuisteis bauti-
zados?"
Dijeron: "En el bautismo de Juan".
4 Pablo dijo: "Juan, en efecto,
bautizó con el bautismo del ar-
repentimiento, diciendo a la gente
que debía creer en el que vendría
después de él, es decir, en Cristo
Jesús." *
5 Al oír esto, se bautizaron en el
nombre del Señor Jesús.
6 Cuando Pablo les impuso las
manos, el Espíritu Santo vino sobre
ellos y hablaron en otras lenguas y
profetizaron.
7 Eran unos doce hombres en total.
8 Entró en la sinagoga y habló
con valentía durante tres meses,
razonando y persuadiendo sobre las
cosas relativas al Reino de Dios.
9 Pero como algunos estaban
endurecidos y desobedientes,
hablando mal del Camino ante la
multitud, se apartó de ellos y separó
a los discípulos, razonando cada día
en la escuela de Tirano.
10 Esto continuó durante dos años,
de modo que todos los que vivían
en Asia oyeron la palabra del Señor
Jesús, tanto judíos como griegos.
11 Dios obró milagros especiales
por las manos de Pablo,
12 de modo que hasta los pañuelos
o delantales se llevaban de su

* **19:4** NU omite a Cristo.

cuerpo a los enfermos, y las en-
fermedades se iban de ellos, y los
espíritus malignos salían.
13 Pero algunos de los judíos itin-
erantes, exorcistas, se encargaron
de invocar sobre los que tenían los
espíritus malignos el nombre del
Señor Jesús, diciendo: "Os conju-
ramos por Jesús que Pablo predica."
14 Había siete hijos de un tal Es-
ceva, jefe de los sacerdotes judíos,
que hacían esto.
15 El espíritu maligno respondió:
"A Jesús lo conozco, y a Pablo
lo conozco, pero vosotros ¿quiénes
sois?"
16 El hombre en el que estaba
el espíritu maligno saltó sobre el-
los, los dominó y los venció, de
modo que huyeron de aquella casa
desnudos y heridos.
17 Esto fue conocido por todos,
tanto judíos como griegos, que
vivían en Éfeso. El temor cayó sobre
todos ellos, y el nombre del Señor
Jesús fue magnificado.
18 También vinieron muchos de
los que habían creído, confesando y
declarando sus hechos.
19 Muchos de los que practicaban
artes mágicas reunieron sus libros
y los quemaron a la vista de todos.
Contaron su precio, y encontraron
que era de cincuenta mil piezas de
plata. †
20 Así, la palabra del Señor crecía
y se hacía poderosa.
21 Una vez terminadas estas cosas,
Pablo determinó en el Espíritu,
cuando pasó por Macedonia y
Acaya, ir a Jerusalén, diciendo:
"Después de haber estado allí, debo
ver también Roma."
22 Habiendo enviado a Macedonia
a dos de los que le servían, Timoteo
y Erasto, él mismo se quedó en Asia
por un tiempo.
23 Por aquel tiempo se produjo un
disturbio no pequeño en relación
con el Camino.
24 Porque cierto hombre llamado
Demetrio, platero que hacía santu-
arios de plata de Artemisa, llevó un
negocio no pequeño a los artesanos,
25 a los que reunió con los obreros
de ocupación similar, y les dijo:
"Señores, sabéis que con este nego-
cio tenemos nuestra riqueza.
26 Vosotros veis y oís que no sólo
en Éfeso, sino casi en toda Asia,
este Pablo ha persuadido y alejado
a mucha gente, diciendo que no
son dioses los que se hacen con las
manos.
27 No sólo existe el peligro de
que este nuestro comercio caiga en
descrédito, sino también de que el
templo de la gran diosa Artemisa sea
contado como nada y su majestad
destruida, a la que toda Asia y el
mundo adoran."
28 Al oír esto, se llenaron de ira
y gritaron diciendo: "¡Grande es
Artemisa de los efesios!"
29 Toda la ciudad se llenó de con-
fusión y se precipitaron al teatro al
unísono, habiendo apresado a Gayo
y Aristarco, hombres de Macedonia,
compañeros de viaje de Pablo.
30 Cuando Pablo quiso entrar al
pueblo, los discípulos no se lo per-
mitieron.
31 También algunos de los asiar-
cas, siendo amigos suyos, le en-
viaron a rogarle que no se aventu-
rara en el teatro.
32 Así pues, unos gritaban una
cosa y otros otra, pues la asamblea
estaba confundida. La mayoría no
sabía por qué se habían reunido.
33 Hicieron salir a Alejandro de
entre la multitud, adelantándose los
judíos. Alejandro hizo una seña con
la mano, y hubiera querido hacer
una defensa ante el pueblo.
34 Pero cuando se dieron cuenta de
que era judío, todos a una voz, du-
rante un tiempo de unas dos horas,
gritaron: "¡Grande es Artemisa de

† **19:19** Las 50.000 piezas de plata aquí probablemente se referían a 50.000 dracmas. Si es así, el valor de los libros quemados equivalía a unos 160 años-hombre de salario para los trabajadores agrícolas

los efesios!”
35 Cuando el secretario municipal
hubo calmado a la multitud, dijo:
“Hombres de Éfeso, ¿qué hombre
hay que no sepa que la ciudad de
los efesios es templo de la gran diosa
Artemisa y de la imagen que cayó de
Zeus?
36 Viendo, pues, que estas cosas no
se pueden negar, debéis estar tran-
quilos y no hacer nada precipitado.
37 Pues habéis traído aquí a estos
hombres, que no son ni ladrones
de templos ni blasfemos de vuestra
diosa.
38 Por tanto, si Demetrio y los arte-
sanos que están con él tienen algún
asunto contra alguien, los tribunales
están abiertos y hay procónsules.
Que se acusen unos a otros.
39 Pero si buscan algo sobre otros
asuntos, se resolverá en la asamblea
ordinaria.
40 Porque, en efecto, corremos el
peligro de ser acusados en relación
con el motín de hoy, sin que haya
ninguna causa. Con respecto a ella,
no podríamos dar cuenta de este
alboroto”.
41 Cuando hubo hablado así, des-
pidió a la asamblea.

20

1 Cuando cesó el alboroto, Pablo
mandó llamar a los discípulos, se
despidió de ellos y partió para ir a
Macedonia.
2 Después de recorrer aquellas
tierras y de animarles con muchas
palabras, llegó a Grecia.
3 Después de haber pasado tres
meses allí, y cuando estaba a punto
de embarcarse para Siria, los judíos
tramaron un complot contra él, por
lo que decidió volver por Macedo-
nia.
4 Estos le acompañaron hasta
Asia: Sópater de Berea, Aristarco y
Segundo de los tesalonicenses, Gayo
de Derbe, Timoteo, y Tíquico y
Trófimo de Asia.
5 Pero éstos se habían adelantado
y nos esperaban en Troas.
6 Zarpamos de Filipos después de
los días de los Panes sin Levadura,
y llegamos a ellos en Troas en
cinco días, donde permanecimos si-
ete días.
7 El primer día de la semana,
cuando los discípulos estaban re-
unidos para partir el pan, Pablo
habló con ellos, con la intención de
partir al día siguiente; y continuó su
discurso hasta la medianoche.
8 Había muchas luces en la sala su-
perior donde *estábamos reunidos.
9 Un joven llamado Eutico estaba
sentado en la ventana, agobiado por
un profundo sueño. Como Pablo
seguía hablando, agobiado por el
sueño, se cayó del tercer piso y lo
subieron muerto.
10 Pablo bajó, se echó sobre él y,
abrazándolo, le dijo: “No te preocu-
pes, porque su vida está en él.”
11 Cuando subió, partió el pan y
comió, y habló con ellos un largo
rato, hasta el amanecer, se fue.
12 Trajeron al muchacho vivo, y se
consolaron mucho.
13 Pero nosotros, adelantándonos
a la nave, zarpamos hacia Assos,
con la intención de embarcar allí a
Pablo, pues él así lo había dispuesto,
con la intención de ir por tierra.
14 Cuando se encontró con
nosotros en Assos, lo subimos a
bordo y llegamos a Mitilene.
15 Partiendo de allí, llegamos al
día siguiente frente a Quíos. Al
día siguiente tocamos en Samos y
nos quedamos en Trogilio, y al día
siguiente llegamos a Mileto.
16 Porque Pablo había decidido
navegar más allá de Éfeso, para no
tener que pasar tiempo en Asia, pues
se apresuraba, si le era posible, a
estar en Jerusalén el día de Pente-
costés.
17 Desde Mileto envió a Éfeso y
llamó a los ancianos de la asamblea.
18 Cuando vinieron a él, les dijo:
“Vosotros mismos sabéis, desde el

* **20:8** TR lee “ellos” en lugar de “nosotros”

primer día que puse el pie en Asia,
cómo estuve con vosotros todo el
tiempo,
19 sirviendo al Señor con toda
humildad, con muchas lágrimas y
con pruebas que me sucedieron por
las conspiraciones de los judíos;
20 cómo no rehusé declararos todo
lo que era provechoso, enseñándoos
públicamente y de casa en casa,
21 testificando tanto a judíos como
a griegos el arrepentimiento para
con Dios y la fe en nuestro Señor
Jesús. †
22 Ahora bien, he aquí que voy
atado por el Espíritu a Jerusalén, sin
saber lo que me sucederá allí;
23 salvo que el Espíritu Santo da
testimonio en cada ciudad, diciendo
que me esperan prisiones y aflic-
ciones.
24 Pero estas cosas no cuentan, ni
estimo mi vida, para terminar mi
carrera con alegría, y el ministerio
que recibí del Señor Jesús, para dar
pleno testimonio de la Buena Nueva
de la gracia de Dios.
25 "Ahora, he aquí, sé que todos
vosotros, entre los que anduve pred-
icando el Reino de Dios, no veréis
más mi rostro.
26 Por tanto, hoy os testifico que
estoy limpio de la sangre de todos
los hombres,
27 pues no he rehuido declararos
todo el consejo de Dios.
28 Velad, pues, por vosotros mis-
mos y por todo el rebaño, en el que
el Espíritu Santo os ha puesto como
pastores de la asamblea del Señor y‡
Dios, que él adquirió con su propia
sangre.
29 Porque sé que, después de mi
partida, entrarán entre vosotros lo-
bos rapaces que no perdonarán al
rebaño.
30 Se levantarán hombres de entre
vosotros, hablando cosas perversas,
para arrastrar a los discípulos tras
ellos.
31 Velad, pues, recordando que
durante tres años no dejé de amon-
estar a todos noche y día con
lágrimas.
32 Ahora, hermanos, os en-
comiendo a Dios y a la palabra de
su gracia, que es capaz de edificar
y daros la herencia entre todos los
santificados.
33 No he codiciado la plata, el oro
ni la ropa de nadie.
34 Vosotros mismos sabéis que es-
tas manos sirvieron a mis necesi-
dades, y a las de los que estaban
conmigo.
35 En todo os he dado ejemplo de
que, trabajando así, debéis ayudar a
los débiles, y recordar las palabras
del Señor Jesús, que él mismo dijo:
"Más bienaventurado es dar que
recibir"."
36 Después de decir estas cosas, se
arrodilló y oró con todos ellos.
37 Todos lloraban a lágrima viva,
se echaban al cuello de Pablo y lo
besaban,
38 apenados sobre todo por la pal-
abra que había dicho de no ver más
su rostro. Luego lo acompañaron a
la nave.

21

1 Cuando nos alejamos de ellos,
zarpamos y navegamos, con rumbo,
directo a Cos, y al día siguiente a
Rodas, y de allí a Patara.
2 Habiendo encontrado un barco
que cruzaba a Fenicia, subimos a
bordo y nos hicimos a la mar.
3 Cuando llegamos a la vista de
Chipre, dejándola a la izquierda,
navegamos hacia Siria y desembar-
camos en Tiro, pues la nave estaba
allí para descargar su carga.
4 Habiendo encontrado discípulos,
nos quedamos allí siete días. Estos
dijeron a Pablo por el Espíritu que
no subiera a Jerusalén.
5 Pasados esos días, partimos y
nos pusimos en camino. Todos
ellos, con esposas e hijos, nos acom-
pañaron en nuestro camino hasta

† **20:21** TR añade "Cristo" ‡ **20:28** TR, NU omiten "el Señor y"

que salimos de la ciudad. Arrodillados en la playa, oramos.
6 Después de despedirnos unos de
otros, subimos a bordo del barco, y
ellos volvieron a casa.
7 Cuando terminamos el viaje
desde Tiro, llegamos a Tolemaida.
Saludamos a los hermanos y nos
quedamos con ellos un día.
8 Al día siguiente, los que éramos
compañeros de Pablo partimos y
llegamos a Cesarea.

Entramos en casa de Felipe el
evangelista, que era uno de los siete,
y nos quedamos con él.
9 Este hombre tenía cuatro hijas
vírgenes que profetizaban.
10 Mientras permanecíamos allí
algunos días, bajó de Judea un profeta llamado Agabo.
11 Viniendo a nosotros y tomando
el cinturón de Pablo, se ató los pies y
las manos, y dijo: "El Espíritu Santo
dice: 'Así los judíos de Jerusalén
atarán al hombre que tiene este
cinturón y lo entregarán en manos
de los gentiles'."

12 Al oír estas cosas, tanto nosotros
como la gente de aquel lugar le
rogamos que no subiera a Jerusalén.
13 Entonces Pablo respondió:
"¿Qué hacéis llorando y rompiendo
mi corazón? Porque estoy dispuesto
no sólo a ser atado, sino también a
morir en Jerusalén por el nombre
del Señor Jesús."

14 Como no se dejaba persuadir,
cesamos, diciendo: "Hágase la voluntad del Señor".
15 Pasados estos días, tomamos
nuestro equipaje y subimos a
Jerusalén.
16 Algunos de los discípulos
de Cesárea también fueron con
nosotros, trayendo a un tal
Mnasón de Chipre, discípulo de los
primeros tiempos, con quien nos
quedaríamos.

17 Cuando llegamos a Jerusalén,
los hermanos nos recibieron de
buen grado.
18 Al día siguiente, Pablo entró con
nosotros en casa de Santiago, y estaban presentes todos los ancianos.
19 Después de saludarlos, les contó
una por una las cosas que Dios había
obrado entre los gentiles por medio
de su ministerio.
20 Ellos, al oírlo, glorificaron a
Dios. Le dijeron: "Ya ves, hermano,
cuántos miles hay entre los judíos
de los que han creído, y todos son
celosos de la ley.
21 Se han informado acerca de ti,
que enseñas a todos los judíos que
están entre los gentiles a abandonar
a Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos y que no sigan las
costumbres.
22 ¿Qué, pues? La asamblea debe
reunirse ciertamente, porque oirán
que has venido.
23 Haced, pues, lo que os decimos.
Tenemos cuatro hombres que han
hecho un voto.
24 Tómalos y purifícate con ellos,
y paga sus gastos por ellos, para que
se afeiten la cabeza. Entonces todos
sabrán que no hay verdad en las
cosas que se les ha informado acerca
de ti, sino que tú también andas
cumpliendo la ley.
25 Pero en cuanto a los gentiles
que creen, hemos escrito nuestra decisión de que no observen tal cosa,
sino que se guarden de la comida
ofrecida a los ídolos, de la sangre,
de las cosas estranguladas y de la
inmoralidad sexual."
26 Entonces Pablo tomó a los hombres, y al día siguiente se purificó
y entró con ellos en el templo,
declarando el cumplimiento de los
días de purificación, hasta que se
ofreció la ofrenda por cada uno de
ellos.
27 Cuando casi se habían cumplido
los siete días, los judíos de Asia, al
verle en el templo, agitaron a toda
la multitud y le echaron mano,
28 gritando: "¡Hombres de Israel,
ayudad! Este es el hombre que
enseña a todos los hombres en todas
partes contra el pueblo, y la ley, y

este lugar. Además, ¡también ha
metido griegos en el templo y ha
profanado este lugar santo!”
29 Porque habían visto a Trófimo,
el efesio, con él en la ciudad, y
suponían que Pablo lo había intro-
ducido en el templo.
30 Toda la ciudad se conmovió y el
pueblo corrió en masa. Agarraron a
Pablo y lo arrastraron fuera del tem-
plo. Inmediatamente se cerraron las
puertas.
31 Mientras intentaban matarlo,
llegó la noticia al comandante del
regimiento de que toda Jerusalén
estaba alborotada.
32 Inmediatamente tomó soldados
y centuriones y corrió hacia ellos.
Ellos, al ver al jefe del regimiento y
a los soldados, dejaron de golpear a
Pablo.
33 Entonces el comandante se ac-
ercó, lo arrestó, mandó que lo
ataran con dos cadenas y preguntó
quién era y qué había hecho.
34 Unos gritaban una cosa y otros
otra, entre la multitud. Como no
pudo averiguar la verdad a causa
del ruido, mandó que lo llevaran al
cuartel.
35 Cuando llegó a la escalera, fue
llevado por los soldados a causa de
la violencia de la muchedumbre;
36 pues la multitud del pueblo lo
seguía, gritando: “¡Fuera!”
37 Cuando Pablo estaba a punto
de ser llevado al cuartel, preguntó
al oficial al mando: “¿Puedo hablar
con usted?”
Dijo: “¿Sabes griego?
38 ¿No eres tú entonces el egipcio
que antes de estos días incitó a
la sedición y condujo al desierto
a los cuatro mil hombres de los
Asesinos?”
39 Pero Pablo dijo: “Soy un judío
de Tarso de Cilicia, ciudadano de
una ciudad nada insignificante. Te
ruego que me permitas hablar al
pueblo”.
40 Cuando le dio permiso, Pablo,
de pie en la escalera, hizo una señal
con la mano a la gente. Cuando se
hizo un gran silencio, les habló en
lengua hebrea, diciendo

22

1 “Hermanos y padres, escuchad la
defensa que ahora os hago”.
2 Cuando oyeron que les hablaba
en lengua hebrea, se callaron aún
más.
Dijo:
3 “En verdad soy judío, nacido
en Tarso de Cilicia, pero criado en
esta ciudad a los pies de Gamaliel,
instruido según la estricta tradición
de la ley de nuestros padres, siendo
celoso de Dios, como lo sois todos
vosotros hoy.
4 Perseguí a este Camino hasta la
muerte, atando y entregando en las
cárceles tanto a hombres como a
mujeres,
5 como también lo atestiguan el
sumo sacerdote y todo el consejo
de ancianos, de quienes también
recibí cartas para los hermanos, y
viajé a Damasco para llevar también
a Jerusalén a los que estaban allí
atados para ser castigados.
6 “Mientras hacía mi viaje y
me acercaba a Damasco, hacia el
mediodía, una gran luz brilló a mi
alrededor desde el cielo.
7 Caí al suelo y oí una voz que me
decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?”
8 Respondí: “¿Quién eres, Señor?”
Me dijo: “Yo soy Jesús de Nazaret, a
quien tú persigues”.
9 “Los que estaban conmigo, en
efecto, vieron la luz y tuvieron
miedo, pero no entendieron la voz
del que me hablaba.
10 Yo dije: “¿Qué debo hacer,
Señor? El Señor me dijo: ‘Levántate
y ve a Damasco. Allí se te informará
de todo lo que está previsto que
hagas’.
11 Cuando no podía ver por la glo-
ria de aquella luz, siendo conducido
de la mano de los que estaban con-
migo, entré en Damasco.

12 “Un tal Ananías, hombre piadoso según la ley, del que tenían
buena fama todos los judíos que
vivían en Damasco,
13 se acercó a mí y, de pie, me dijo:
“Hermano Saulo, recibe la vista”. En
aquella misma hora le miré.
14 Me dijo: “El Dios de nuestros
padres te ha designado para que
conozcas su voluntad, para que veas
al Justo y oigas la voz de su boca.
15 Porque serás testigo de él ante
todos los hombres de lo que has
visto y oído.
16 Ahora, ¿por qué esperáis?
Levántate, bautízate y lava tus
pecados, invocando el nombre del
Señor’.
17 “Cuando volví a Jerusalén y
mientras oraba en el templo, caí en
un trance
18 y vi que me decía: ‘Date prisa
y sal de Jerusalén rápidamente,
porque no recibirán el testimonio de
ti sobre mí’.
19 Le dije: ‘Señor, ellos mismos
saben que yo encarcelé y golpeé en
todas las sinagogas a los que creían
en ti.
20 Cuando se derramó la sangre de
Esteban, tu testigo, yo también es-
taba de pie, consintiendo su muerte
y guardando los mantos de los que
lo mataron.’
21 “Me dijo: ‘Vete, porque te en-
viaré lejos de aquí a los gentiles’ ”.
22 Le escucharon hasta que dijo
eso; entonces levantaron la voz y
dijeron: “¡Limpia la tierra de este
tipo, porque no es apto para vivir!”
23 Mientras gritaban, se quitaban
los mantos y arrojaban polvo al aire,
24 el comandante mandó que
lo llevaran al cuartel, ordenando
que lo examinaran mediante la
flagelación, para saber por qué
delito gritaban así contra él.
25 Cuando le ataron con correas,
Pablo preguntó al centurión que
estaba allí: “¿Os es lícito azotar a
un hombre que es romano y no ha
sido declarado culpable?”
26 Cuando el centurión lo oyó, se
dirigió al oficial al mando y le dijo:
“¡Cuidado con lo que vas a hacer,
porque este hombre es un romano!”
27 El oficial al mando se acercó y le
preguntó: “Dime, ¿eres romano?”
Dijo: “Sí”.
28 El comandante respondió:
“Compré mi ciudadanía a un gran
precio”.
Pablo dijo: “Pero yo nací ro-
mano”.
29 Inmediatamente se apartaron
de él los que iban a interrogarle, y
también el comandante tuvo miedo
al ver que era romano, porque le
había atado.
30 Pero al día siguiente, deseando
saber la verdad sobre el motivo por
el que era acusado por los judíos,
le liberó de las ataduras y mandó
reunir a los jefes de los sacerdotes
y a todo el consejo, e hizo bajar a
Pablo y lo presentó ante ellos.

23

1 Pablo, mirando fijamente al con-
sejo, dijo: “Hermanos, hasta hoy he
vivido ante Dios con toda la buena
conciencia.”
2 El sumo sacerdote, Ananías, or-
denó a los que estaban junto a él que
le golpearan en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: “¡Dios te
va a golpear a ti, muro blanqueado!
¿Te sientas a juzgarme según la ley,
y mandas que me golpeen en contra
de la ley?”
4 Los que estaban de pie dijeron:
“¿Maltratas al sumo sacerdote de
Dios?”
5 Pablo dijo: “No sabía, hermanos,
que era sumo sacerdote. Porque
está escrito: ‘No hablarás mal de un
gobernante de tu pueblo*’ ”.
6 Pero cuando Pablo se dio cuenta
de que una parte eran saduceos y
la otra fariseos, gritó en el con-
cilio: “Hombres y hermanos, yo soy
fariseo, hijo de fariseos. En cuanto
a la esperanza y la resurrección de
los muertos estoy siendo juzgado”.

* **23:5** Éxodo 22:28

7 Al decir esto, surgió una discusión entre fariseos y saduceos, y la multitud se dividió.
8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos confiesan todo esto.
9 Se armó un gran alboroto, y algunos de los escribas de la parte de los fariseos se levantaron y discutieron diciendo: "No encontramos ningún mal en este hombre. Pero si un espíritu o un ángel le ha hablado, ¡no luchemos contra Dios!"

10 Cuando se produjo una gran discusión, el oficial al mando, temiendo que Pablo fuera despedazado por ellos, ordenó a los soldados que bajaran y lo sacaran por la fuerza de entre ellos y lo llevaran al cuartel.

11 La noche siguiente, el Señor se puso a su lado y le dijo: "Anímate, Pablo, porque así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, también debes darlo en Roma."

12 Cuando se hizo de día, algunos de los judíos se agruparon y se obligaron bajo una maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubieran matado a Pablo.
13 Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conspiración.
14 Se presentaron ante los jefes de los sacerdotes y los ancianos y dijeron: "Nos hemos obligado bajo una gran maldición a no probar nada hasta que hayamos matado a Pablo.
15 Ahora, pues, vosotros, con el consejo, informad al comandante para que lo haga bajar a vosotros mañana, como si fuerais a juzgar su caso con más exactitud. Estamos dispuestos a matarlo antes de que se acerque".

16 Pero el hijo de la hermana de Pablo se enteró de que estaban al acecho y, entrando en el cuartel, se lo comunicó a Pablo.
17 Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: "Lleva a este joven ante el oficial al mando, porque tiene algo que decirle."

18 Así que lo tomó y lo llevó al oficial al mando y le dijo: "Pablo, el prisionero, me convocó y me pidió que le trajera a este joven. Tiene algo que decirle".

19 El comandante le tomó de la mano y, apartándose, le preguntó en privado: "¿Qué es lo que tienes que decirme?".

20 Dijo: "Los judíos han acordado pedirte que mañana lleves a Pablo al consejo, como si tuvieran la intención de indagar algo más sobre él.
21 Por tanto, no cedas ante ellos, pues le acechan más de cuarenta hombres que se han obligado bajo maldición a no comer ni beber hasta que le hayan matado. Ahora están preparados, esperando la promesa de tu parte".

22 Entonces el comandante dejó ir al joven, encargándole: "No digas a nadie que me has revelado estas cosas".

23 Llamó a dos de los centuriones y les dijo: "Preparad doscientos soldados para ir hasta Cesarea, con setenta jinetes y doscientos hombres armados con lanzas, a la tercera hora de la noche." †
24 Les pidió que le proporcionaran monturas, para que montaran a Pablo en una de ellas y lo llevaran sano y salvo a Félix, el gobernador.
25 Escribió una carta como ésta:

26 "Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Saludos.

27 "Este hombre fue apresado por los judíos y estaba a punto de ser asesinado por ellos, cuando llegué con los soldados y lo rescaté, tras saber que era romano.
28 Deseando saber la causa por la que lo acusaban, lo llevé a su consejo.
29 Encontré que lo acusaban de cuestiones de su ley, pero no de nada digno de muerte o de prisión.

† **23:23** alrededor de las 21:00 h.

30 Cuando me dijeron que los
judíos estaban al acecho del hom-
bre, lo envié inmediatamente a
ti, encargando también a sus acu-
sadores que presentaran sus acusa-
ciones contra él ante ti. Adiós”.
31 Así que los soldados,
cumpliendo sus órdenes, tomaron
a Pablo y lo llevaron de noche a
Antipatris.
32 Pero al día siguiente dejaron a
los jinetes que lo acompañaban y
volvieron al cuartel.
33 Cuando llegaron a Cesarea y
entregaron la carta al gobernador,
también le presentaron a Pablo.
34 Cuando el gobernador la leyó,
le preguntó de qué provincia era. Al
comprender que era de Cilicia, dijo:
35 “Te escucharé plenamente
cuando lleguen también tus acu-
sadores”. Y ordenó que lo recluy-
eran en el palacio de Herodes.

24

1 Al cabo de cinco días, el sumo
sacerdote Ananías bajó con algunos
ancianos y un orador, un tal Tértulo.
Informaron al gobernador contra
Pablo.
2 Cuando lo llamaron, Tertulio
comenzó a acusarlo, diciendo:
“Viendo que por ti gozamos de
mucha paz y que la prosperidad
llega a esta nación por tu previsión,
3 lo aceptamos de todas las man-
eras y en todos los lugares, exce-
lentísimo Félix, con todo agradec-
imiento.
4 Pero para no retrasaros, os ruego
que tengáis paciencia con nosotros y
escuchéis unas palabras.
5 Porque hemos descubierto que
este hombre es una plaga, instigador
de insurrecciones entre todos los
judíos del mundo, y cabecilla de la
secta de los nazarenos.
6 Incluso intentó profanar el tem-
plo, y lo arrestamos. *
7 †
8 ‡ Examinándolo tú mismo po-
drás comprobar todas estas cosas de
las que lo acusamos.”
9 Los judíos también se unieron al
ataque, afirmando que estas cosas
eran así.
10 Cuando el gobernador le hizo
una señal para que hablara, Pablo
respondió: “Como sé que tú eres
juez de esta nación desde hace mu-
chos años, hago alegremente mi
defensa,
11 ya que puedes comprobar que
no hace más de doce días que subí
a adorar a Jerusalén.
12 En el templo no me encontraron
disputando con nadie ni agitando a
la multitud, ni en las sinagogas ni en
la ciudad.
13 Tampoco pueden probaros las
cosas de las que ahora me acusan.
14 Pero esto os confieso: que según
el Camino, al que llaman secta, así
sirvo al Dios de nuestros padres,
creyendo en todo lo que es conforme
a la ley y lo que está escrito en los
profetas;
15 teniendo esperanza en Dios,
que también éstos esperan, de que
habrá una resurrección de los muer-
tos, tanto de los justos como de los
injustos.
16 En esto también practico te-
niendo siempre una conciencia libre
de ofensas para con Dios y los hom-
bres.
17 Después de algunos años, vine a
traer dones para los necesitados de
mi nación, y ofrendas;
18 en medio de lo cual algunos
judíos de Asia me encontraron pu-
rificado en el templo, no con una
turba, ni con alboroto.
19 Deberían haber estado aquí
antes que tú y haber hecho la
acusación si tenían algo contra mí.
20 O bien, que sean estos mismos
los que digan qué injusticia encon-
traron en mí cuando me presenté

* **24:6** TR añade “Queríamos juzgarlo según nuestra ley”. † **24:7** El TR añade “pero el oficial al mando, Lisias, se acercó y con gran violencia lo arrebató de nuestras manos”. ‡ **24:8** TR añade “ordenando a sus acusadores que vengan a ti”.

ante el concilio,
21 a no ser que sea por esta única
cosa por la que grité de pie en medio
de ellos: "¡Acerca de la resurrección
de los muertos estoy siendo juzgado
hoy ante vosotros!"
22 Pero Félix, que tenía un
conocimiento más exacto del
Camino, los aplazó diciendo:
"Cuando baje Lisias, el oficial al
mando, decidiré tu caso."
23 Ordenó al centurión que Pablo
fuera custodiado y tuviera algunos
privilegios, y que no prohibiera a
ninguno de sus amigos servirle o
visitarle.
24 Al cabo de algunos días, Félix
vino con su esposa Drusila, que era
judía, y mandó llamar a Pablo para
oírle acerca de la fe en Cristo Jesús.
25 Al razonar sobre la justicia, el
dominio propio y el juicio que ha
de venir, Félix se aterrorizó y re-
spondió: "Vete por ahora, y cuando
me convenga, te convocaré."
26 Mientras tanto, también esper-
aba que Pablo le diera dinero para
poder liberarlo. Por eso también
le mandó llamar más a menudo y
habló con él.
27 Pero cuando se cumplieron dos
años, Félix fue sucedido por Porcio
Festo, y deseando ganarse el favor
de los judíos, Félix dejó a Pablo en
prisión.

25

1 Festo, pues, habiendo llegado a
la provincia, después de tres días
subió a Jerusalén desde Cesarea.
2 Entonces el sumo sacerdote y los
principales hombres de los judíos
le informaron contra Pablo, y le
rogaron,
3 pidiendo un favor contra él, que
lo convocara a Jerusalén, tramando
matarlo en el camino.
4 Sin embargo, Festo respondió
que Pablo debía ser custodiado en
Cesarea, y que él mismo iba a partir
en breve.
5 "Dejad, pues, que bajen conmigo
los que están en el poder entre
vosotros, y si hay algo malo en el
hombre, que lo acusen."
6 Después de haber permanecido
entre ellos más de diez días, bajó a
Cesarea, y al día siguiente se sentó
en el tribunal y mandó traer a Pablo.
7 Cuando llegó, los judíos que
habían bajado de Jerusalén se
pusieron a su alrededor, presen-
tando contra él muchas y graves
acusaciones que no podían probar,
8 mientras él decía en su defensa:
"Ni contra la ley de los judíos, ni
contra el templo, ni contra el César,
he pecado en absoluto."
9 Pero Festo, deseando ganarse
el favor de los judíos, respondió a
Pablo y le dijo: "¿Estás dispuesto a
subir a Jerusalén y ser juzgado por
mí allí respecto a estas cosas?"
10 Pero Pablo dijo: "Estoy ante el
tribunal del César, donde debo ser
juzgado. No he hecho ningún mal
a los judíos, como tú también sabes
muy bien.
11 Pues si he obrado mal y he
cometido algo digno de muerte, no
me niego a morir; pero si no es
cierto nada de lo que me acusan,
nadie puede entregarme a ellos.
Apelo al César".
12 Entonces Festo, tras consultar
con el consejo, respondió: "Habéis
apelado al César. Al César irás".
13 Transcurridos algunos días, el
rey Agripa y Berenice llegaron a
Cesarea y saludaron a Festo.
14 Como permaneció allí muchos
días, Festo expuso el caso de Pablo
ante el rey, diciendo: "Hay un hom-
bre que Félix dejó preso;
15 sobre el cual, estando yo en
Jerusalén, me informaron los jefes
de los sacerdotes y los ancianos
de los judíos, pidiendo que se le
condenara.
16 Les respondí que los romanos
no acostumbran a entregar a ningún
hombre a la muerte antes de que
el acusado se haya encontrado cara
a cara con los acusadores y haya

tenido la oportunidad de defenderse
del asunto que se le imputa.
17 Así pues, cuando se reunieron
aquí, no me demoré, sino que al día
siguiente me senté en el tribunal y
ordené que se trajera al hombre.
18 Cuando los acusadores se
pusieron en pie, no presentaron
contra él ninguna acusación de las
que yo suponía;
19 sino que tenían ciertas pregun-
tas contra él sobre su propia religión
y sobre un tal Jesús, que estaba
muerto, del que Pablo afirmaba que
estaba vivo.
20 Estando perplejo sobre cómo
preguntar sobre estas cosas, le pre-
gunté si estaba dispuesto a ir a
Jerusalén y ser juzgado allí sobre
estos asuntos.
21 Pero cuando Pablo apeló a que
se le retuviera para la decisión del
emperador, ordené que se le retu-
viera hasta que pudiera enviarlo al
César."
22 Agripa le dijo a Festo: "Yo tam-
bién quisiera escuchar a ese hom-
bre".

"Mañana", dijo, "lo escucharás".

23 Al día siguiente, cuando Agripa
y Berenice vinieron con gran
pompa, y entraron en el lugar de
la audiencia con los comandantes
y los principales hombres de la
ciudad, por orden de Festo, Pablo
fue introducido.
24 Festo dijo: "Rey Agripa, y to-
dos los hombres que están aquí
presentes con nosotros, veis a este
hombre sobre el cual toda la mul-
titud de los judíos me ha hecho
peticiones, tanto en Jerusalén como
aquí, clamando que no debe vivir
más.
25 Pero cuando comprobé que
no había cometido nada digno de
muerte, y como él mismo apeló al
emperador, decidí enviarlo,
26 de quien no tengo nada seguro
que escribir a mi señor. Por eso lo
he traído ante ti, y especialmente
ante ti, rey Agripa, para que, de-
spués de examinarlo, tenga algo que
escribir.
27 Porque me parece poco razon-
able, al enviar a un prisionero, no
especificar también los cargos que
se le imputan."

26

1 Agripa dijo a Pablo: "Puedes
hablar por ti mismo".

Entonces Pablo extendió la mano
e hizo su defensa.
2 "Me considero feliz, rey Agripa,
de poder hacer hoy mi defensa ante
ti de todo lo que me acusan los
judíos,
3 especialmente porque eres ex-
perto en todas las costumbres y
cuestiones que hay entre los judíos.
Por eso te ruego que me escuches
con paciencia.
4 "En efecto, todos los judíos cono-
cen mi modo de vida desde mi
juventud, que fue desde el princi-
pio entre mi propia nación y en
Jerusalén;
5 habiéndome conocido desde el
principio, si están dispuestos a tes-
tificar, que según la secta más es-
tricta de nuestra religión viví como
fariseo.
6 Ahora estoy aquí para ser juz-
gado por la esperanza de la promesa
hecha por Dios a nuestros padres,
7 que nuestras doce tribus,
sirviendo fervientemente noche y
día, esperan alcanzar. Sobre esta
esperanza me acusan los judíos, rey
Agripa.
8 ¿Por qué se juzga increíble para
ti que Dios resucite a los muertos?
9 "Yo mismo pensé que debía
hacer muchas cosas contrarias al
nombre de Jesús de Nazaret.
10 También hice esto en Jerusalén.
Encerré a muchos de los santos
en las cárceles, habiendo recibido
autoridad de los sumos sacerdotes;
y cuando fueron condenados a
muerte, di mi voto contra ellos.
11 Castigándolos a menudo en to-
das las sinagogas, traté de hacerlos
blasfemar. Enfurecido en extremo

contra ellos, los perseguí hasta en
ciudades extranjeras.
12 "Entonces, mientras viajaba a
Damasco con la autoridad y la
comisión de los jefes de los sacer-
dotes,
13 al mediodía, oh rey, vi en el
camino una luz del cielo, más bril-
lante que el sol, que me rodeaba a
mí y a los que viajaban conmigo.
14 Cuando todos caímos a tierra,
oí una voz que me decía en lengua
hebrea: "Saúl, Saúl, ¿por qué me
persigues? Es difícil para ti dar
coces contra los aguijones'.
15 "Dije: '¿Quién eres, Señor?
"Dijo: 'Yo soy Jesús, a quien tú
persigues.
16 Pero levántate y ponte en pie,
porque para esto me he aparecido
a ti: para ponerte como servidor y
testigo tanto de las cosas que has
visto como de las que te voy a
revelar;
17 para librarte del pueblo y de los
gentiles, a quienes te envío,
18 para abrirles los ojos, a fin de
que se conviertan de las tinieblas
a la luz y del poder de Satanás a
Dios, para que reciban la remisión
de los pecados y la herencia entre
los santificados por la fe en mí.'
19 "Por eso, rey Agripa, no fui
desobediente a la visión celestial,
20 sino que declaré primero a los
de Damasco, a los de Jerusalén y
a los de todo el país de Judea, y
también a los gentiles, que se arre-
pintieran y se convirtieran a Dios,
haciendo obras dignas de arrepen-
timiento.
21 Por eso los judíos me apresaron
en el templo y trataron de matarme.
22 Por lo tanto, habiendo obtenido
la ayuda que viene de Dios, estoy
hasta el día de hoy dando testimonio
tanto a pequeños como a grandes,
no diciendo más que lo que los
profetas y Moisés dijeron que suced-
ería,
23 cómo el Cristo debía sufrir y
cómo, por la resurrección de los
muertos, sería el primero en anun-
ciar la luz tanto a este pueblo como
a los gentiles."
24 Mientras hacía su defensa, Festo
dijo en voz alta: "¡Pablo, estás
loco! Tu gran aprendizaje te está
volviendo loco".
25 Pero él dijo: "No estoy loco, ex-
celentísimo Festo, sino que declaro
audazmente palabras de verdad y
razonables.
26 Porque el rey sabe de estas
cosas, a quien también hablo libre-
mente. Porque estoy persuadido de
que nada de esto se le oculta, pues
esto no se ha hecho en un rincón.
27 Rey Agripa, ¿crees en los profe-
tas? Yo sé que tú crees".
28 Agripa dijo a Pablo: "¿Con
un poco de persuasión pretendes
hacerme cristiano?"
29 Pablo dijo: "Ruego a Dios que,
ya sea con poco o con mucho, no
sólo ustedes, sino también todos los
que me escuchan hoy, lleguen a ser
como yo, excepto estas ataduras."
30 El rey se levantó con el gober-
nador y Berenice, y los que estaban
sentados con ellos.
31 Cuando se retiraron, hablaron
entre sí, diciendo: "Este hombre no
hace nada digno de muerte ni de
prisión."
32 Agripa dijo a Festo: "Este hom-
bre podría haber sido liberado si no
hubiera apelado al César."

27

1 Cuando se decidió que nos em-
barcáramos para Italia, entregaron
a Pablo y a algunos otros prisioneros
a un centurión llamado Julio, de la
banda de Augusto.
2 Embarcándonos en una nave
de Adramitrio, que se disponía a
navegar hacia lugares de la costa de
Asia, nos hicimos a la mar, estando
con nosotros Aristarco, macedonio
de Tesalónica.
3 Al día siguiente llegamos en
Sidón. Julio trató a Pablo con am-
abilidad y le dio permiso para ir a
ver a sus amigos y refrescarse.

4 Haciéndonos a la mar desde allí,
navegamos a sotavento de Chipre,
porque los vientos eran contrarios.
5 Después de navegar por el mar
que da a Cilicia y Panfilia, llegamos
a Myra, ciudad de Licia.
6 Allí el centurión encontró una
nave de Alejandría que navegaba
hacia Italia, y nos subió a bordo.
7 Después de haber navegado
lentamente durante muchos días
y de haber llegado con dificultad
frente a Cnidus, ya que el viento
no nos permitía avanzar, naveg-
amos a sotavento de Creta, frente a
Salmone.
8 Navegando con dificultad a lo
largo de ella, llegamos a un lugar
llamado "Buenos Puertos", cerca de
la ciudad de Lasea.
9 Cuando pasó mucho tiempo y
el viaje era ya peligroso, porque ya
había pasado el Rápido, Pablo los
amonestó
10 y les dijo: "Señores, veo que
el viaje será con perjuicio y mucha
pérdida, no sólo de la carga y de
la nave, sino también de nuestras
vidas."
11 Pero el centurión hizo más caso
al patrón y al dueño de la nave que
a lo dicho por Pablo.
12 Como el puerto no era apto
para invernar, la mayoría aconsejó
hacerse a la mar desde allí, si por
algún medio podían llegar a Fénix
e invernar allí, que es un puerto
de Creta, mirando al suroeste y al
noroeste.
13 Cuando el viento del sur so-
pló suavemente, suponiendo que
habían conseguido su propósito,
levaron anclas y navegaron a lo
largo de Creta, cerca de la costa.
14 Pero al poco tiempo, un viento
tempestuoso se abatió desde la
orilla, lo que se llama Euroclidón
(viento del nordeste).
15 Cuando la nave quedó atrapada
y no pudo hacer frente al viento,
cedimos a éste y fuimos conducidos.
16 Corriendo a sotavento de una
pequeña isla llamada Clauda, pudi-
mos, con dificultad, asegurar el
barco.
17 Después de izarlo, utilizaron ca-
bles para ayudar a reforzar el barco.
Temiendo encallar en los bancos de
arena de Sirte, bajaron el ancla de
mar, y así fueron conducidos.
18 Al día siguiente, mientras tra-
bajábamos intensamente con la tor-
menta, empezaron a tirar cosas por
la borda.
19 Al tercer día, echaron los apare-
jos de la nave con sus propias
manos.
20 Cuando ni el sol ni las estrel-
las brillaron sobre nosotros durante
muchos días, y no había una pe-
queña tormenta que nos presionara,
se desvaneció toda esperanza de que
nos salváramos.
21 Cuando llevaban mucho tiempo
sin comer, Pablo se levantó en
medio de ellos y les dijo: "Señores,
deberíais haberme escuchado y no
haber zarpado de Creta y haber
tenido este perjuicio y pérdida.
22 Ahora os exhorto a que os an-
iméis, pues no habrá pérdida de
vidas entre vosotros, sino sólo de la
nave.
23 Porque esta noche ha estado
junto a mí un ángel, que pertenece
al Dios del que soy y al que sirvo,
24 diciendo: "No temas, Pablo.
Debes presentarte ante el César. He
aquí que Dios te ha concedido a
todos los que navegan contigo.'
25 Por tanto, señores, ¡anímense!
Porque yo creo en Dios, que será tal
como se me ha dicho.
26 Pero debemos encallar en cierta
isla".
27 Pero cuando llegó la deci-
mocuarta noche, mientras íbamos
de un lado a otro del mar Adriático,
hacia la medianoche los marineros
supusieron que se acercaban a al-
guna tierra.
28 Tomaron sondeos y encon-
traron veinte brazas.* Al cabo de un

* **27:28** 20 brazas = 120 pies = 36,6 metros † **27:28** 15 brazas = 90 pies = 27,4 metros

rato, volvieron a sondear y encontraron quince brazas. †
29 Temiendo encallar en terreno rocoso, soltaron cuatro anclas de la popa y desearon que se hiciera de día.
30 Mientras los marineros intentaban huir de la nave y habían echado la barca al mar, fingiendo que iban a echar las anclas por la proa,
31 Pablo dijo al centurión y a los soldados: "Si éstos no se quedan en la nave, no podréis salvaros."
32 Entonces los soldados cortaron las cuerdas de la barca y la dejaron caer.

33 Mientras se acercaba el día, Pablo les rogó a todos que tomaran algo de comida, diciendo: "Hoy es el decimocuarto día que esperáis y seguís ayunando, sin haber tomado nada.
34 Por lo tanto, os ruego que toméis algo de comida, porque esto es para vuestra seguridad, ya que no perecerá ni un pelo de la cabeza de ninguno de vosotros."
35 Cuando dijo esto y tomó el pan, dio gracias a Dios en presencia de todos; luego lo partió y comenzó a comer.
36 Entonces todos se animaron y también tomaron comida.
37 En total éramos doscientas setenta y seis personas en la nave.
38 Cuando hubieron comido bastante, aligeraron la nave, arrojando el trigo al mar.
39 Cuando se hizo de día, no reconocieron la tierra, pero se fijaron en cierta bahía con una playa, y decidieron intentar conducir la nave hasta ella.
40 Echando las anclas, las dejaron en el mar, desatando al mismo tiempo los cabos del timón. Levantando el trinquete al viento, se dirigieron a la playa.
41 Pero al llegar a un lugar donde confluían dos mares, encallaron la nave. La proa golpeó y permaneció inmóvil, pero la popa comenzó a romperse por la violencia de las olas.
42 El consejo de los soldados era matar a los prisioneros, para que ninguno de ellos saliera nadando y escapara.
43 Pero el centurión, deseando salvar a Pablo, les impidió su propósito, y ordenó que los que supieran nadar se arrojaran primero por la borda para ir a tierra;
44 y que los demás los siguieran, unos en tablas y otros en otras cosas de la nave. Así todos escaparon sanos y salvos a tierra.

28

1 Cuando hubimos escapado, se *enteraron de que la isla se llamaba Malta.
2 Los nativos nos mostraron una amabilidad poco común, pues encendieron un fuego y nos recibieron a todos, a causa de la lluvia presente y del frío.
3 Pero cuando Pablo reunió un manojo de palos y los puso sobre el fuego, una víbora salió a causa del calor y se le prendió en la mano.
4 Cuando los nativos vieron la criatura colgando de su mano, se dijeron unos a otros: "Sin duda este hombre es un asesino, al que, aunque ha escapado del mar, la Justicia no ha dejado vivir."
5 Sin embargo, él se sacudió la criatura en el fuego, y no sufrió ningún daño.
6 Pero ellos esperaban que se hubiera hinchado o que hubiera caído muerto de repente, pero cuando observaron durante mucho tiempo y vieron que no le ocurría nada malo, cambiaron de opinión y dijeron que era un dios.
7 En la vecindad de aquel lugar había tierras que pertenecían al jefe de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y nos agasajó cortésmente durante tres días.
8 El padre de Publio estaba enfermo de fiebre y disentería. Pablo

* **28:1** NU se lee "nosotros"

entró en él, oró y, imponiéndole las
manos, le sanó.
9 Hecho esto, vinieron también
los demás enfermos de la isla y se
curaron.
10 También nos honraron con mu-
chos honores; y cuando zarpamos,
pusieron a bordo las cosas que nece-
sitábamos.
11 Al cabo de tres meses, zarpamos
en una nave de Alejandría que
había invernado en la isla, cuyo
mascarón de proa era "Los her-
manos gemelos".
12 Al llegar a Siracusa, permaneci-
mos allí tres días.
13 Desde allí dimos la vuelta y
llegamos a Rhegium. Al cabo de un
día, se levantó un viento del sur, y
al segundo día llegamos a Puteoli,
14 donde encontramos hermanos,
†y nos rogaron que nos quedáramos
con ellos siete días. Así llegamos a
Roma.
15 Desde allí, los hermanos, al
saber de nosotros, salieron a nuestro
encuentro hasta el Mercado de Apio
y las Tres Tabernas. Al verlos, Pablo
dio gracias a Dios y se animó.
16 Cuando entramos en Roma, el
centurión entregó los prisioneros al
capitán de la guardia, pero a Pablo
se le permitió quedarse solo con el
soldado que lo custodiaba.
17 Al cabo de tres días, Pablo
convocó a los jefes de los judíos.
Cuando se reunieron, les dijo: "Yo,
hermanos, aunque no había he-
cho nada contra el pueblo ni con-
tra las costumbres de nuestros
padres, fui entregado prisionero
desde Jerusalén en manos de los
romanos,
18 los cuales, después de examin-
arme, quisieron ponerme en liber-
tad, porque no había en mí ninguna
causa de muerte.
19 Pero cuando los judíos se pro-
nunciaron en contra, me vi obligado
a apelar al César, sin tener nada por
lo que acusar a mi nación.
20 Por eso pedí verte y hablar
contigo. Porque a causa de la esper-
anza de Israel estoy atado con esta
cadena".
21 Le dijeron: "No hemos recibido
cartas de Judea acerca de ti, ni
ninguno de los hermanos ha venido
a informar o a hablar mal de ti.
22 Pero deseamos oír de ti lo que
piensas. Porque, en cuanto a esta
secta, nos consta que en todas partes
se habla mal de ella."
23 Cuando le señalaron un día,
acudió mucha gente a su alo-
jamiento. Él les explicaba, testi-
ficando acerca del Reino de Dios,
y persuadiéndolos acerca de Jesús,
tanto de la ley de Moisés como de
los profetas, desde la mañana hasta
la noche.
24 Algunos creyeron lo que se
decía, y otros no creyeron.
25 Como no se ponían de acuerdo
entre sí, se marchaban después de
que Pablo había pronunciado un
solo mensaje: "El Espíritu Santo
habló correctamente por medio del
profeta Isaías a nuestros padres,
26 diciendo,
'Ve a este pueblo y dile,
en la audición, oirás,
pero no lo entenderá de
ninguna manera.
Al ver, verás,
pero no percibirá de ninguna
manera.
27 Porque el corazón de este pueblo
se ha vuelto insensible.
Sus oídos oyen con dificultad.
Sus ojos se han cerrado.
No sea que vean con sus ojos,
oigan con sus oídos,
entiendan con el corazón,
y volvería a girar,
entonces yo los sanaría'.
28 "Sabed, pues, que la salvación
de Dios es enviada a las naciones, y
ellas escucharán".
29 Cuando dijo estas palabras, los
judíos se marcharon, teniendo una
gran disputa entre ellos.
30 Pablo permaneció dos años en-
teros en su propia casa alquilada y
recibía a todos los que venían a él,

† **28:14** o, terminación, o fin

31 predicando el Reino de Dios
y enseñando las cosas relativas al
Señor Jesucristo con toda valentía,
sin obstáculos.

La carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para
la Buena Nueva de Dios,
2 que él prometió antes por medio
de sus profetas en las santas Escrituras,
3 acerca de su Hijo, que nació de
la descendencia de David según la
carne,
4 que fue declarado Hijo de Dios
con poder según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los
muertos, Jesucristo nuestro Señor,
5 por quien recibimos la gracia y el
apostolado para la obediencia de la
fe entre todas las naciones por causa
de su nombre;
6 entre los cuales también estáis
llamados a pertenecer a Jesucristo;
7 a todos los que están en Roma,
amados de Dios, llamados a ser
santos: Gracia a vosotros y paz de
parte de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
8 En primer lugar, doy gracias a
mi Dios, por medio de Jesucristo, por
todos vosotros, porque vuestra fe es
proclamada en todo el mundo.
9 Porque Dios es mi testigo, a quien
sirvo en mi espíritu en la Buena
Nueva de su Hijo, de cómo incesantemente hago mención de vosotros
siempre en mis oraciones,
10 solicitando, si de alguna manera
ahora por fin, me sea prosperada la
voluntad de Dios para ir a vosotros.
11 Porque anhelo veros, para
poder impartiros algún don espiritual, con el fin de que seáis firmes;
12 es decir, para que yo con
vosotros me anime en vosotros, cada
uno por la fe del otro, tanto la
vuestra como la mía.
13 Ahora bien, no quiero que ignoréis, hermanos, que muchas veces planeé ir a vosotros (y me lo
impidieron hasta ahora), para tener
algún fruto también entre vosotros,
como entre los demás gentiles.
14 Soy deudor tanto de griegos
como de extranjeros, tanto de sabios
como de necios.
15 Así que, en la medida en
que está en mí, estoy deseoso de
predicar la Buena Nueva también a
vosotros que estáis en Roma.
16 Porque no me avergüenzo de
la Buena Nueva de Cristo, porque
es poder de Dios para la salvación
de todo el que cree, primero para el
judío y también para el griego.
17 Porque en ella se revela la
justicia de Dios de fe en fe. Como
está escrito: “Pero el justo vivirá por
la fe”.
18 Porque la ira de Dios se revela
desde el cielo contra toda impiedad
e injusticia de los hombres que
reprimen la verdad con injusticia,
19 porque lo que se conoce de Dios
se revela en ellos, pues Dios se lo
reveló.
20 Porque las cosas invisibles de
él, desde la creación del mundo, se
ven claramente, percibiéndose por
medio de las cosas hechas, su eterno
poder y su divinidad, para que no
tengan excusa.
21 Porque conociendo a Dios, no
lo glorificaron como a Dios, ni le
dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y
su corazón insensato se oscureció.
22 Profesando ser sabios, se
hicieron necios,
23 y cambiaron la gloria del Dios
incorruptible por la semejanza de
una imagen de hombre corruptible,
y de aves, cuadrúpedos y reptiles.
24 Por eso, Dios también los entregó a la impureza en los deseos de
sus corazones, para que sus cuerpos
fueran deshonrados entre ellos;
25 que cambiaron la verdad de
Dios por la mentira, y adoraron y
sirvieron a la criatura antes que
al Creador, que es bendito por los
siglos. Amén.

26 Por esta razón, Dios los entregó
a pasiones viles. Porque sus mujeres
cambiaron la función natural por lo
que es contrario a la naturaleza.
27 Así también los hombres, de-
jando la función natural de la mu-
jer, ardieron en su lujuria mutua,
haciendo los hombres lo que es in-
apropiado con los hombres, y recibi-
endo en sí mismos el debido castigo
de su error.
28 Así como se negaron a tener a
Dios en su conocimiento, Dios los en-
tregó a una mente reprobada, para
hacer las cosas que no convienen;
29 llenos de toda injusticia, in-
moralidad sexual, maldad, codicia,
malicia llenos de envidia, de homi-
cidios, de contiendas, de engaños,
de malas costumbres, de calumni-
adores secretos,
30 aborrecedores de Dios, de inso-
lencia, de arrogancia, de jactancia,
de invención de cosas malas, de
desobediencia a los padres,
31 de falta de entendimiento, de
ruptura de la alianza, de falta de
afecto natural, de falta de perdón,
de falta de misericordia;
32 que, conociendo la ordenanza
de Dios, de que los que practican
tales cosas son dignos de muerte,
no sólo hacen lo mismo, sino que
aprueban a los que las practican.

2

1 Por lo tanto, no tienes excusa,
oh hombre, quienquiera que seas el
que juzga. Porque en lo que juzgas a
otro, te condenas a ti mismo. Porque
tú, que juzgas, practicas las mismas
cosas.
2 Sabemos que el juicio de Dios
es según la verdad contra los que
practican tales cosas.
3 ¿Piensas esto, oh hombre que
juzgas a los que practican tales
cosas, y haces lo mismo, que es-
caparás del juicio de Dios?
4 ¿O acaso desprecias las riquezas
de su bondad, su tolerancia y su
paciencia, sin saber que la bondad
de Dios te lleva al arrepentimiento?
5 Pero según tu dureza y tu
corazón impenitente estás ateso-
rando para ti la ira en el día de la
ira, de la revelación y del justo juicio
de Dios,
6 que "pagará a cada uno según
sus obras".
7 a los que por la perseverancia
en el bien obrar buscan la gloria, el
honor y la incorruptibilidad, la vida
eterna;
8 pero a los que son egoístas y
no obedecen a la verdad, sino que
obedecen a la injusticia, será la ira,
la indignación,
9 la opresión y la angustia sobre
toda alma de hombre que hace el
mal, al judío primero, y también al
griego.

10 Pero la gloria, el honor y la paz
van a todo hombre que hace el bien,
al judío primero y también al griego.
11 Porque para Dios no hay par-
cialidad.
12 Porque todos los que han
pecado sin la ley, también perecerán
sin la ley. Todos los que han pecado
bajo la ley serán juzgados por la ley.
13 Porque no son los oidores de la
ley los que son justos ante Dios, sino
que los hacedores de la ley serán
justificados
14 (porque cuando los gentiles que
no tienen la ley hacen por natu-
raleza las cosas de la ley, éstos, no
teniendo la ley, son una ley para sí
mismos,
15 en cuanto muestran la obra de
la ley escrita en sus corazones, testif-
icando con ellos su conciencia, y sus
pensamientos entre sí acusándolos
o bien excusándolos)
16 en el día en que Dios juzgará los
secretos de los hombres, según mi
Buena Nueva, por Jesucristo.

17 En efecto, tú llevas el nombre de
judío, te apoyas en la ley, te glorías
en Dios,
18 conoces su voluntad y apruebas
las cosas excelentes, siendo instru-
ido por la ley,

19 y estás seguro de que tú mismo
eres guía de ciegos, luz para los que
están en tinieblas,
20 corrector de necios, maestro de
niños, teniendo en la ley la forma
del conocimiento y de la verdad.
21 Tú, pues, que enseñas a otro,
¿no te enseñas a ti mismo? Tú
que predicas que el hombre no debe
robar, ¿no robas tú?
22 Tú que dices que el hombre no
debe cometer adulterio, ¿cometes
adulterio? Tú que aborreces los
ídolos, ¿robas los templos?
23 Ustedes que se glorían en la ley,
¿deshonran a Dios desobedeciendo
la ley?
24 Porque "el nombre de Dios
es blasfemado entre los gentiles a
causa de vosotros", tal como está
escrito.
25 Porque la circuncisión, en
efecto, es provechosa, si eres hace-
dor de la ley; pero si eres transgre-
sor de la ley, tu circuncisión se ha
convertido en incircuncisión.
26 Por lo tanto, si el incircunciso
guarda las ordenanzas de la ley,
¿no se considerará su incircuncisión
como circuncisión?
27 ¿No te juzgarán los que son
físicamente incircuncisos, pero
cumplen la ley, que con la letra y
la circuncisión son transgresores de
la ley?
28 Porque no es judío el que lo
es exteriormente, ni la circuncisión
que es exterior en la carne;
29 sino que es judío el que lo es
interiormente, y la circuncisión es la
del corazón, en el espíritu, no en la
letra; cuya alabanza no proviene de
los hombres, sino de Dios.

3

1 Entonces, ¿qué ventaja tiene el
judío? ¿O cuál es el beneficio de la
circuncisión?
2 ¡Mucho en todos los sentidos!
Porque, en primer lugar, se les con-
fiaron las revelaciones de Dios.
3 Pues, ¿qué pasa si algunos care-
cen de fe? ¿Acaso su falta de fe
anularía la fidelidad de Dios?
4 ¡Que no sea así! Sí, que Dios sea
encontrado verdadero, pero todo
hombre sea mentiroso. Como está
escrito,
"para que se justifiquen sus pal-
abras,
y pueda prevalecer cuando en-
tre en juicio".
5 Pero si nuestra injusticia alaba
la justicia de Dios, ¿qué diremos?
¿Es injusto el Dios que inflige la ira?
Hablo como los hombres.
6 ¡Que nunca lo sea! Porque
entonces, ¿cómo juzgará Dios al
mundo?
7 Pues si la verdad de Dios por mi
mentira abundó para su gloria, ¿por
qué también yo sigo siendo juzgado
como pecador?
8 ¿Por qué no (como se nos de-
nuncia calumniosamente, y como al-
gunos afirman que decimos), "Hag-
amos el mal, para que venga el
bien?" Los que así dicen son justa-
mente condenados.
9 ¿Qué pasa entonces? ¿Somos
mejores que ellos? No, de ninguna
manera. Porque ya hemos advertido
tanto a los judíos como a los griegos
que todos están bajo el pecado.
10 Como está escrito,
"No hay nadie justo;
No, no uno.
11 No hay nadie que lo entienda.
No hay nadie que busque a Dios.
12 Todos se han alejado.
Juntos han dejado de ser renta-
bles.
No hay nadie que haga el bien,
no, ni siquiera uno".
13 "Su garganta es una tumba
abierta.
Con sus lenguas han usado el
engaño".
"El veneno de las víboras está bajo
sus labios".
14 "Su boca está llena de
maldiciones y amargura".
15 "Sus pies son rápidos para derra-
mar sangre.

16 La destrucción y la miseria
están en sus caminos.
17 El camino de la paz, no lo han
conocido”.
18 “No hay temor de Dios ante sus
ojos”.
19 Ahora bien, sabemos que todo
lo que la ley dice, lo dice a los que
están bajo la ley, para que toda boca
se cierre y todo el mundo quede bajo
el juicio de Dios.
20 Porque por las obras de la
ley, ninguna carne será justificada
ante él; porque por la ley viene el
conocimiento del pecado.
21 Pero ahora, aparte de la ley,
se ha revelado una justicia de Dios,
testificada por la ley y los profetas;
22 la justicia de Dios por medio
de la fe en Jesucristo, para todos y
sobre todos los que creen. Porque
no hay distinción,
23 pues todos pecaron y están des-
tituidos de la gloria de Dios;
24 siendo justificados gratuita-
mente por su gracia, mediante la
redención que es en Cristo Jesús,
25 a quien Dios envió como sacrifi-
cio expiatorio por medio de la fe en
su sangre, para demostración de su
justicia mediante la anulación de los
pecados anteriores, en la tolerancia
de Dios;
26 para demostrar su justicia en
este tiempo, a fin de que él mismo
sea justo y justificador del que tiene
fe en Jesús.
27 ¿Dónde está entonces la jactan-
cia? Está excluida. ¿Por qué tipo de
ley? ¿De obras? No, sino por una
ley de fe.
28 Sostenemos, pues, que el hom-
bre es justificado por la fe sin las
obras de la ley.
29 ¿O acaso Dios es sólo el Dios de
los judíos? ¿No es también el Dios
de los gentiles? Sí, también de los
gentiles,
30 pues ciertamente hay un solo
Dios que justifica por la fe a los
circuncisos y por la fe a los incircun-
cisos.
31 ¿Anulamos entonces la ley por
la fe? ¡Que nunca sea así! No,
nosotros establecemos la ley.

4

1 ¿Qué diremos, pues, que ha
encontrado Abraham, nuestro an-
tepasado, según la carne?
2 Porque si Abraham fue justifi-
cado por las obras, tiene de qué
jactarse, pero no ante Dios.
3 Porque ¿qué dice la Escritura?
“Abraham creyó a Dios, y le fue
contado por justicia”.
4 Ahora bien, al que trabaja, la
recompensa no se le cuenta como
gracia, sino como algo debido.
5 Pero al que no trabaja, sino que
cree en el que justifica al impío, su
fe le es contada por justicia.
6 Así como David también pronun-
cia la bendición sobre el hombre
a quien Dios le cuenta la justicia
aparte de las obras:
7 “Bienaventurados aquellos cuyas
iniquidades son perdonadas,
cuyos pecados están cubiertos.
8 Dichoso el hombre al que el Señor
no acusa de pecado”.
9 Entonces, ¿se pronuncia esta
bendición sólo sobre los circuncisos,
o también sobre los incircuncisos?
Porque decimos que la fe le fue
contada a Abraham por justicia.
10 ¿Cómo, pues, le fue contada?
¿En la circuncisión o en la incircun-
cisión? No en la circuncisión, sino
en la incircuncisión.
11 Recibió la señal de la circun-
cisión, sello de la justicia de la
fe que tenía mientras estaba en la
incircuncisión, para ser padre de
todos los que creen, aunque estén
en la incircuncisión, a fin de que
también les sea contada la justicia.
12 Él es el padre de la circuncisión
para aquellos que no sólo son de
la circuncisión, sino que también
caminan en los pasos de esa fe de
nuestro padre Abraham, que tuvo
en la incircuncisión.
13 Porque la promesa hecha a
Abraham y a su descendencia de

que sería heredero del mundo no
fue por la ley, sino por la justicia de
la fe.
14 Porque si los que son de la ley
son herederos, la fe queda anulada,
y la promesa queda sin efecto.
15 Porque la ley produce ira; pues
donde no hay ley, tampoco hay des-
obediencia.
16 Por eso es de fe, para que sea
según la gracia, a fin de que la
promesa sea segura para toda la
descendencia, no sólo para la que es
de la ley, sino también para la que es
de la fe de Abraham, que es el padre
de todos nosotros.
17 Como está escrito: "Te he hecho
padre de muchas naciones". Esto es
en presencia de aquel a quien creyó:
Dios, que da vida a los muertos, y
llama a las cosas que no son, como
si fueran.
18 En contra de la esperanza, Abra-
ham creyó con esperanza, a fin de
llegar a ser padre de muchas na-
ciones, según lo que se había dicho:
"Así será tu descendencia."
19 Sin debilitarse en la fe, no tuvo
en cuenta su propio cuerpo, ya des-
gastado, (siendo él de unos cien años
de edad), y la mortandad del vientre
de Sara.
20 Sin embargo, mirando la
promesa de Dios, no vaciló por la
incredulidad, sino que se fortaleció
por la fe, dando gloria a Dios,
21 y estando plenamente seguro de
que lo que había prometido, tam-
bién podía cumplirlo.
22 Por eso también se le "acreditó
por justicia".
23 Ahora bien, no está escrito que
se le haya atribuido sólo a él,
24 sino también a nosotros, a
quienes se nos atribuirá, que
creemos en el que resucitó a Jesús,
nuestro Señor, de entre los muertos,
25 que fue entregado por nuestros
delitos y resucitó para nuestra justi-
ficación.

5

1 Justificados, pues, por la fe, ten-
emos paz para con Dios por medio
de nuestro Señor Jesucristo;
2 por quien también tenemos ac-
ceso por la fe a esta gracia en la
que estamos. Nos alegramos en la
esperanza de la gloria de Dios.
3 No sólo esto, sino que también
nos alegramos de nuestros sufrim-
ientos, sabiendo que el sufrimiento
produce perseverancia;
4 y la perseverancia, carácter
probado; y el carácter probado, es-
peranza;
5 y la esperanza no nos defrauda,
porque el amor de Dios ha sido
derramado en nuestros corazones
por medio del Espíritu Santo que
nos fue dado.
6 Porque cuando aún éramos
débiles, a su tiempo Cristo murió
por los impíos.
7 Porque difícilmente se morirá
por un justo. Sin embargo, tal vez
por una persona buena alguien se
atreva a morir.
8 Pero Dios nos encomienda
su propio amor, pues siendo
aún pecadores, Cristo murió por
nosotros.
9 Mucho más, pues, estando ahora
justificados por su sangre, seremos
salvados de la ira de Dios por medio
de él.
10 Porque si siendo enemigos,
fuimos reconciliados con Dios por
la muerte de su Hijo, mucho más,
estando reconciliados, seremos sal-
vados por su vida.
11 No sólo eso, sino que también
nos alegramos en Dios por medio de
nuestro Señor Jesucristo, por quien
ahora hemos recibido la reconcil-
iación.
12 Por tanto, como el pecado entró
en el mundo por un hombre, y la
muerte por el pecado, así la muerte
pasó a todos los hombres, porque
todos pecaron.
13 Porque hasta la ley, el pecado
estaba en el mundo; pero el pecado
no es acusado cuando no hay ley.
14 Sin embargo, la muerte reinó
desde Adán hasta Moisés, incluso

sobre aquellos cuyos pecados no
fueron como la desobediencia de
Adán, que es una prefiguración del
que había de venir.
15 Pero el don gratuito no es como
la transgresión. Porque si por la
transgresión de uno murieron los
muchos, mucho más abundó la gra-
cia de Dios y el don por la gracia de
un solo hombre, Jesucristo, para los
muchos.
16 El don no es como por uno solo
que pecó; porque el juicio vino por
uno solo para condenación, pero el
don gratuito siguió a muchas trans-
gresiones para justificación.
17 Porque si por la transgresión de
uno reinó la muerte por medio de
uno, mucho más reinarán en vida
por medio de uno, Jesucristo, los que
reciben la abundancia de la gracia y
del don de la justicia.
18 Así, pues, como por una sola
transgresión fueron condenados to-
dos los hombres, así por una sola
acción de justicia fueron justificados
todos los hombres para la vida.
19 Porque así como por la des-
obediencia de un solo hombre mu-
chos fueron hechos pecadores, así
también por la obediencia de uno,
muchos serán hechos justos.
20 La ley entró para que abundara
la transgresión; pero donde abundó
el pecado, sobreabundó la gracia,
21 para que así como el pecado
reinó en la muerte, así la gracia
reine por la justicia para vida eterna
por medio de Jesucristo nuestro
Señor.

6

1 ¿Qué diremos entonces?
¿Seguiremos en el pecado, para que
la gracia abunde?
2 ¡Que no sea nunca! Nosotros,
que hemos muerto al pecado, ¿cómo
podríamos seguir viviendo en él?
3 ¿O no sabéis que todos los que
fuimos bautizados en Cristo Jesús
fuimos bautizados en su muerte?
4 Fuimos, pues, sepultados con él
por el bautismo en la muerte, para
que así como Cristo resucitó de entre
los muertos por la gloria del Padre,
así también nosotros andemos en
una vida nueva.
5 Porque si nos hemos unido a
él en la semejanza de su muerte,
seremos también partícipes de su
resurrección;
6 sabiendo esto, que nuestro viejo
hombre fue crucificado con él, para
que el cuerpo del pecado fuera elim-
inado, a fin de que ya no fuéramos
esclavos del pecado.
7 Porque el que ha muerto ha sido
liberado del pecado.
8 Pero si hemos muerto con Cristo,
creemos que también viviremos con
él,
9 sabiendo que Cristo, resucitado
de entre los muertos, ya no muere.
La muerte ya no se enseñorea más
de él.
10 Porque la muerte que murió,
murió para el pecado una vez; pero
la vida que vive, la vive para Dios.
11 Así pues, considérense también
muertos al pecado, pero vivos para
Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.
12 Por tanto, no dejéis que el
pecado reine en vuestro cuerpo
mortal, para que lo obedezcáis en
sus concupiscencias.
13 Asimismo, no presentéis vue-
stros miembros al pecado como in-
strumentos de injusticia, sino pre-
sentaos a Dios como vivos de entre
los muertos, y vuestros miembros
como instrumentos de justicia para
Dios.
14 Porque el pecado no se en-
señoreará de vosotros, pues no
estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.
15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos
porque no estamos bajo la ley sino
bajo la gracia? ¡Que nunca sea así!
16 ¿No sabéis que cuando os pre-
sentáis como siervos y obedecéis
a alguien, sois siervos de aquel a
quien obedecéis, ya sea del pecado
a la muerte o de la obediencia a la
justicia?
17 Pero gracias a Dios que, mien-
tras erais siervos del pecado, os

hicisteis obedientes de corazón a esa
forma de enseñanza a la que fuisteis
entregados.
18 Liberados del pecado, os hicis-
teis siervos de la justicia.
19 Hablo en términos humanos a
causa de la debilidad de vuestra
carne; pues así como presentasteis
vuestros miembros como siervos de
la inmundicia y de la maldad sobre
la maldad, así ahora presentad vue-
stros miembros como siervos de la
justicia para la santificación.
20 Porque cuando erais siervos del
pecado, estabais libres de la justicia.
21 ¿Qué fruto teníais entonces en
las cosas de las que ahora os aver-
gonzáis? Porque el fin de esas cosas
es la muerte.
22 Pero ahora, liberados del
pecado y convertidos en siervos
de Dios, tenéis el fruto de la
santificación y el resultado de la
vida eterna.
23 Porque la paga del pecado es la
muerte, pero el don gratuito de Dios
es la vida eterna en Cristo Jesús,
nuestro Señor.

7

1 ¿O acaso no sabéis, hermanos
(pues hablo con hombres que cono-
cen la ley), que la ley se impone al
hombre mientras vive?
2 Porque la mujer que tiene
marido está unida por la ley al
marido mientras éste vive; pero si
el marido muere, queda liberada de
la ley del marido.
3 Así pues, si mientras vive el
marido se une a otro hombre, se la
llamará adúltera. Pero si el marido
muere, ella queda libre de la ley, de
modo que no es adúltera, aunque
esté unida a otro hombre.
4 Por tanto, hermanos míos, tam-
bién vosotros habéis sido muertos a
la ley por el cuerpo de Cristo, para
que os unáis a otro, al que resucitó
de entre los muertos, a fin de que
produzcamos fruto para Dios.
5 Porque cuando estábamos en la
carne, las pasiones pecaminosas que
eran por la ley obraban en nuestros
miembros para producir frutos para
la muerte.
6 Pero ahora hemos sido liberados
de la ley, habiendo muerto a aquello
en lo que estábamos sujetos; de
modo que servimos en la novedad
del espíritu, y no en la antigüedad
de la letra.
7 ¿Qué diremos entonces? ¿Es
la ley pecado? ¡Que nunca lo sea!
Sin embargo, yo no habría conocido
el pecado si no fuera por la ley.
Pues no habría conocido la codicia
si la ley no hubiera dicho: “No
codiciarás”.
8 Pero el pecado, encontrando
ocasión a través del mandamiento,
produjo en mí toda clase de codicia.
Porque sin la ley, el pecado está
muerto.
9 En otro tiempo vivía fuera de
la ley, pero cuando llegó el man-
damiento, el pecado revivió y yo
morí.
10 El mandamiento que era para la
vida, lo encontré para la muerte;
11 porque el pecado, encontrando
ocasión por el mandamiento, me
engañó, y por él me mató.
12 Por tanto, la ley es verdader-
amente santa, y el mandamiento
santo, justo y bueno.
13 ¿Acaso lo que es bueno se con-
virtió en muerte para mí? ¡Que
nunca lo sea! Pero el pecado, para
que se demuestre que es pecado,
estaba produciendo la muerte en mí
por medio de lo que es bueno; para
que por medio del mandamiento
el pecado se vuelva excesivamente
pecaminoso.
14 Porque sabemos que la ley es es-
piritual, pero yo soy carnal, vendido
al pecado.
15 Porque no entiendo lo que hago.
Pues no practico lo que deseo hacer;
pero lo que aborrezco, eso hago.
16 Pero si lo que no deseo, eso
hago, consiento a la ley que sea
bueno.
17 Así que ya no soy yo quien lo
hace, sino el pecado que mora en mí.

18 Porque sé que en mí, es decir,
en mi carne, no mora nada bueno.
Porque el deseo está presente en mí,
pero no lo encuentro haciendo lo
que es bueno.
19 Porque el bien que deseo, no lo
hago; pero el mal que no deseo, ese
sí lo practico.
20 Pero si lo que no deseo, eso
hago, ya no soy yo quien lo hace,
sino el pecado que mora en mí.
21 Encuentro, pues, la ley de que,
mientras deseo hacer el bien, el mal
está presente.
22 Porque me deleito en la ley de
Dios según la persona interior,
23 pero veo una ley diferente en
mis miembros, que se opone a la ley
de mi mente, y me lleva cautivo bajo
la ley del pecado que está en mis
miembros.
24 ¡Qué miserable soy! ¿Quién me
librará del cuerpo de esta muerte?
25 ¡Doy gracias a Dios por Jesu-
cristo, nuestro Señor! Así que con
la mente, yo mismo sirvo a la ley de
Dios, pero con la carne, a la ley del
pecado.

8

1 Ahora, pues, no hay condenación
para los que están en Cristo Jesús,
que no andan según la carne, sino
según el Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida
en Cristo Jesús me hizo libre de la
ley del pecado y de la muerte.
3 Porque lo que la ley no pudo
hacer, por cuanto era débil por la
carne, Dios lo hizo, enviando a su
propio Hijo en semejanza de carne
de pecado y por el pecado, condenó
al pecado en la carne,
4 para que la ordenanza de la ley
se cumpliera en nosotros, que no
andamos según la carne, sino según
el Espíritu.
5 Porque los que viven según la
carne ponen su mente en las cosas
de la carne, pero los que viven según
el Espíritu, en las cosas del Espíritu.
6 Porque la mente de la carne es
muerte, pero la mente del Espíritu
es vida y paz;
7 porque la mente de la carne es
hostil a Dios, pues no se sujeta a
la ley de Dios, ni tampoco puede
hacerlo.
8 Los que están en la carne no
pueden agradar a Dios.
9 Pero no estáis en la carne, sino
en el Espíritu, si es que el Espíritu
de Dios habita en vosotros. Pero si
alguno no tiene el Espíritu de Cristo,
no es suyo.
10 Si Cristo está en vosotros, el
cuerpo está muerto a causa del
pecado, pero el espíritu está vivo a
causa de la justicia.
11 Pero si el Espíritu del que re-
sucitó a Jesús de entre los muertos
habita en vosotros, el que resucitó
a Cristo Jesús de entre los muer-
tos también dará vida a vuestros
cuerpos mortales por medio de su
Espíritu que habita en vosotros.
12 Así que, hermanos, somos deu-
dores, no de la carne, para vivir
según la carne.
13 Porque si vivís según la carne,
debéis morir; pero si por el Espíritu
hacéis morir las obras del cuerpo,
viviréis.
14 Porque todos los que son guia-
dos por el Espíritu de Dios, éstos son
hijos de Dios.
15 Porque no habéis recibido el
espíritu de esclavitud para el temor,
sino que habéis recibido el Espíritu
de adopción, por el cual clamamos:
“¡Abba! Padre!”
16 El Espíritu mismo da testimonio
a nuestro espíritu de que somos
hijos de Dios;
17 y si hijos, también herederos,
herederos de Dios y coherederos con
Cristo, si es que sufrimos con él,
para que también seamos glorifica-
dos con él.
18 Porque considero que los
sufrimientos de este tiempo no son
dignos de compararse con la gloria
que se nos revelará.

19 Porque la creación espera con
ansia que se manifiesten los hijos de
Dios.
20 Porque la creación fue sometida
a la vanidad, no por su propia
voluntad, sino por causa del que la
sometió, en la esperanza
21 de que también la creación
misma será liberada de la esclavitud
de la decadencia a la libertad de la
gloria de los hijos de Dios.
22 Porque sabemos que toda la
creación gime y sufre dolores hasta
ahora.
23 No sólo eso, sino que nosotros
mismos, que tenemos las primi-
cias del Espíritu, también gemimos
en nuestro interior, esperando la
adopción, la redención de nuestro
cuerpo.
24 Porque fuimos salvados en la
esperanza, pero la esperanza que se
ve no es esperanza. Porque ¿quién
espera lo que ve?
25 Pero si esperamos lo que no
vemos, lo esperamos con paciencia.
26 Del mismo modo, el Espíritu
también ayuda a nuestras debili-
dades, pues no sabemos orar como
es debido. Pero el Espíritu mismo
intercede por nosotros con gemidos
indecibles.
27 El que escudriña los corazones
sabe lo que piensa el Espíritu,
porque intercede por los santos
según Dios.
28 Sabemos que todas las cosas
cooperan para el bien de los que
aman a Dios, de los que son llama-
dos según su propósito.
29 Porque a los que conoció de
antemano, también los predestinó
a ser conformes a la imagen de su
Hijo, para que fuera el primogénito
entre muchos hermanos.
30 A los que predestinó, también
los llamó. A los que llamó, también
los justificó. A los que justificó,
también los glorificó.
31 ¿Qué diremos, pues, de estas
cosas? Si Dios está a favor de
nosotros, ¿quién puede estar en con-
tra?
32 El que no perdonó a su propio
Hijo, sino que lo entregó por todos
nosotros, ¿cómo no va a darnos
también con él todas las cosas?
33 ¿Quién podría acusar a los elegi-
dos de Dios? Es Dios quien justifica.
34 ¿Quién es el que condena? Es
Cristo que murió, más aún, que re-
sucitó de entre los muertos, que está
a la derecha de Dios, que también
intercede por nosotros.
35 ¿Quién nos separará del amor
de Cristo? ¿Podrá la opresión, o
la angustia, o la persecución, o el
hambre, o la desnudez, o el peligro,
o la espada?
36 Como está escrito,
“Por tu causa nos matan todo el día.
Fuimos contados como ovejas
para el matadero”.
37 No, en todas estas cosas somos
más que vencedores por medio de
aquel que nos amó.
38 Porque estoy convencido de que
ni la muerte, ni la vida, ni los
ángeles, ni los principados, ni lo
presente, ni lo futuro, ni las poten-
cias,
39 ni la altura, ni la profundidad,
ni ninguna otra cosa creada podrá
separarnos del amor de Dios que
está en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

1 Digo la verdad en Cristo. No
miento, pues mi conciencia testifica
conmigo en el EspírituSanto
2 que tengo una gran pena y un
dolor incesante en mi corazón.
3 Porque desearía ser yo mismo
separado de Cristo por mis her-
manos, mis parientes según la carne
4 que son israelitas; de los cuales
es la adopción, la gloria, las alianzas,
la entrega de la ley, el servicio y las
promesas;
5 de los cuales son los padres, y
de los cuales es Cristo en cuanto a
la carne, que es sobre todo, Dios,
bendito por siempre. Amén.
6 Pero no es que la palabra de Dios
haya quedado en nada. Porque no

todos los que son de Israel son de
Israel.
7 Tampoco, por ser descendientes
de Abraham, son todos hijos. Pero,
"su descendencia será contada como
de Isaac".
8 Es decir, no son los hijos de la
carne los que son hijos de Dios, sino
que son contados como herederos
los hijos de la promesa.
9 Porque esta es una palabra de
promesa: "Al tiempo señalado ven-
dré, y Sara tendrá un hijo."
10 No sólo eso, sino que Rebeca
también concibió por uno, por nue-
stro padre Isaac.
11 Porque no habiendo nacido
aún, ni habiendo hecho nada bueno
o malo, para que el propósito de
Dios según la elección se mantenga,
no por las obras, sino por el que
llama,
12 se le dijo: "El mayor servirá al
menor."
13 Como está escrito: "A Jacob lo
amé, pero a Esaú lo aborrecí".

14 ¿Qué diremos entonces? ¿Hay
injusticia con Dios? ¡Que nunca la
haya!
15 Porque dijo a Moisés: "Tendré
misericordia del que tenga miseri-
cordia, y me compadeceré del que
me compadezca".
16 Así que no es del que quiere, ni
del que corre, sino de Dios que tiene
misericordia.
17 Porque la Escritura dice al
Faraón: "Para esto mismo te hice
levantar, para mostrar en ti mi
poder, y para que mi nombre sea
proclamado en toda la tierra."
18 Así, pues, tiene misericordia de
quien quiere, y endurece a quien
quiere.

19 Me diréis entonces: "¿Por qué
sigue encontrando fallos? Porque
¿quién resiste su voluntad?"
20 Pero en verdad, oh hombre,
¿quién eres tú para replicar contra
Dios? ¿Acaso la cosa formada le
preguntará a quien la formó: "Por
qué me hiciste así"?

21 ¿O acaso el alfarero no tiene
derecho sobre el barro, para hacer
de la misma masa una parte para la
honra y otra para la deshonra?
22 ¿Y si Dios, queriendo mostrar su
ira y dar a conocer su poder, soportó
con mucha paciencia vasos de ira
preparados para la destrucción,
23 y para dar a conocer las
riquezas de su gloria en vasos de
misericordia, que preparó de ante-
mano para la gloria,
24 nosotros, a quienes también
llamó, no sólo de los judíos, sino
también de los gentiles?
25 Como dice también en Oseas,
"Los llamaré 'mi pueblo', que no era
mi pueblo;
y su "amado", que no era
amado".
26 "Será que en el lugar donde se
les dijo: 'Ustedes no son mi
pueblo'
allí serán llamados 'hijos del
Dios vivo' ".
27 Isaías clama por Israel,
"Si el número de los hijos de Israel
es como la arena del mar,
es el remanente el que se sal-
vará;
28 porque él terminará la obra y la
cortará en justicia,
porque el Señor hará una obra
corta sobre la tierra".
29 Como ya dijo Isaías,
"A menos que el Señor de los
Ejércitos nos haya dejado una
semilla,
nos habríamos vuelto como
Sodoma,
y se hubiera hecho como Go-
morra".
30 ¿Qué diremos entonces? Que
los gentiles, que no seguían la justi-
cia, alcanzaron la justicia, la justicia
que es de la fe;
31 pero Israel, siguiendo una ley de
justicia, no llegó a la ley de justicia.
32 ¿Por qué? Porque no la bus-
caron por la fe, sino como por las
obras de la ley. Tropezaron con la
piedra de tropiezo,
33 como está escrito,

"He aquí que pongo en Sión una
piedra de tropiezo y una roca
de ofensa;
y nadie que crea en él quedará
decepcionado".

10

1 Hermanos, el deseo de mi
corazón y mi oración a Dios es por
Israel, para que se salve.
2 Porque doy testimonio de ellos
de que tienen celo por Dios, pero no
según el conocimiento.
3 Porque ignorando la justicia de
Dios, y tratando de establecer su
propia justicia, no se sometieron a
la justicia de Dios.
4 Porque Cristo es el cumplimiento
de la ley para la justicia de todo el
que cree.
5 Porque Moisés escribe sobre la
justicia de la ley: "El que las cumpla
vivirá por ellas". *
6 Pero la justicia que es de la fe
dice esto: "No digas en tu corazón:
"¿Quién subirá al cielo?† (es decir,
hacer bajar a Cristo);
7 o, '¿Quién bajará al abismo?‡ (es
decir, hacer subir a Cristo de entre
los muertos)".
8 Pero, ¿qué dice? "La palabra
está cerca de ti, en tu boca y en tu
corazón"§, es decir, la palabra de fe
que predicamos:
9 que si confiesas con tu boca
que Jesús es el Señor y crees en
tu corazón que Dios lo resucitó de
entre los muertos, te salvarás.
10 Porque con el corazón se cree
para obtener la justicia, y con la
boca se confiesa para obtener la
salvación.
11 Porque la Escritura dice: "El
que cree en él no quedará defrau-
dado". *
12 Porque no hay distinción entre
judío y griego, pues el mismo Señor
es Señor de todos, y es rico para
todos los que le invocan.
13 Porque "Todo el que invoque el
nombre del Señor se salvará". †
14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel
en quien no han creído? ¿Cómo
creerán en él si no han oído? ¿Cómo
oirán sin un predicador?
15 ¿Y cómo van a predicar si no
son enviados? Como está escrito:
"Qué hermosos son los pies de los
que anuncian la Buena Nueva
de la paz,
que traen buenas noticias". ‡
16 Pero no todos escucharon las
buenas noticias. Porque Isaías dice:
"Señor, ¿quién ha creído en nuestro
informe?" §
17 Así que la fe viene por el oír, y
el oír por la palabra de Dios.
18 Pero yo digo, ¿no escucharon?
Sí, ciertamente,
"Su sonido se extendió por toda la
tierra,
sus palabras hasta los confines
del mundo*".
19 Pero yo pregunto, ¿no lo sabía
Israel? Primero dice Moisés,
"Te provocaré a los celos con lo que
no es una nación.
Te haré enfadar con una nación
vacía de entendimiento†".
20 Isaías es muy audaz y dice,
"Me encontraron los que no me
buscaron.
Me revelé a los que no pregun-
taron por mí‡".
21 Pero sobre Israel dice: "Todo el
día extendí mis manos a un pueblo
desobediente y contrario". §

11

1 Pregunto entonces, ¿rechazó
Dios a su pueblo? ¡Que nunca
lo haga! Porque yo también soy
israelita, descendiente de Abraham,
de la tribu de Benjamín.
2 Dios no rechazó a su pueblo, al
que conoció de antemano. ¿O no
sabes lo que dice la Escritura sobre

* **10:5** Levítico 18:5 † **10:6** Deuteronomio 30:12 ‡ **10:7** Deuteronomio 30:13 § **10:8** Deuteronomio 30:14 * **10:11** Isaías 28:16 † **10:13** Joel 2:32 ‡ **10:15** Isaías 52:7 § **10:16** Isaías 53:1 * **10:18** Salmo 19:4 † **10:19** Deuteronomio 32:21 ‡ **10:20** Isaías 65:1 § **10:21** Isaías 65:2

Elías? Cómo suplica a Dios contra
Israel:
3 "Señor, han matado a tus profe-
tas. Han derribado tus altares. Me
han dejado solo, y buscan mi vida". *
4 ¿Pero cómo le responde Dios?
"Me he reservado siete mil hombres
que no han doblado la rodilla ante
Baal". †
5 Así también en este tiempo hay
un remanente según la elección de
la gracia.
6 Y si es por gracia, ya no es por
obras; de lo contrario, la gracia ya
no es gracia. Pero si es por obras, ya
no es gracia; de lo contrario, la obra
ya no es obra.
7 ¿Qué es entonces? Lo que Israel
busca, eso no lo obtuvo, pero los
elegidos lo obtuvieron, y los demás
se endurecieron.
8 Como está escrito: "Dios les dio
un espíritu de estupor, ojos para no
ver y oídos para no oír, hasta el día
de hoy." ‡
9 David dice,
"Que su mesa se convierta en un
lazo, en una trampa,
un tropiezo, y una retribución
para ellos.
10 Que se les oscurezcan los ojos para
que no vean.
Mantengan siempre la espalda
doblada".§
11 Pregunto entonces, ¿acaso
tropezaron para caer? ¡Que nunca
sea así! Pero por su caída ha llegado
la salvación a los gentiles, para
provocarles celos.
12 Ahora bien, si su caída es la
riqueza del mundo, y su pérdida la
riqueza de los gentiles, ¡cuánto más
su plenitud!
13 Porque a vosotros, que sois
gentiles, os hablo. Pues como soy
apóstol de los gentiles, glorifico mi
ministerio,
14 por si de algún modo provoco
celos a los que son de mi carne, y
puedo salvar a algunos de ellos.
15 Porque si el rechazo de ellos es
la reconciliación del mundo, ¿qué
sería su aceptación, sino la vida de
entre los muertos?
16 Si las primicias son santas, tam-
bién lo es la masa. Si la raíz es santa,
también lo son las ramas.
17 Pero si algunas de las ramas
fueron desgajadas, y tú, siendo un
olivo silvestre, fuiste injertado entre
ellas y te hiciste partícipe con ellas
de la raíz y de la riqueza del olivo,
18 no te jactes de las ramas. Pero
si te jactas, recuerda que no eres tú
quien sostiene la raíz, sino que la
raíz te sostiene a ti.
19 Entonces dirás: "Las ramas
fueron cortadas para que yo fuera
injertado".
20 Es cierto; por su incredulidad
fueron desgajados, y tú te mantienes
por tu fe. No te envanezcas, sino
teme;
21 porque si Dios no perdonó a
las ramas naturales, tampoco te per-
donará a ti.
22 Ved, pues, la bondad y la severi-
dad de Dios. Con los que cayeron,
la severidad; pero con ustedes, la
bondad, si continúan en su bondad;
de lo contrario, también ustedes
serán cortados.
23 También ellos, si no continúan
en su incredulidad, serán injertados,
pues Dios puede volver a injertarlos.
24 Porque si vosotros fuisteis cor-
tados de lo que es por naturaleza un
olivo silvestre, y fuisteis injertados
contra natura en un buen olivo,
¿cuánto más éstos, que son las
ramas naturales, serán injertados en
su propio olivo?
25 Porque no quiero que ignoréis,
hermanos, este misterio, para que
no seáis sabios en vuestra propia
opinión, de que a Israel le ha
sucedido un endurecimiento par-
cial, hasta que haya entrado la pleni-
tud de los gentiles,
26 y así se salve todo Israel. Como
está escrito,

* **11:3** 1 Reyes 19:10,14 † **11:4** 1 Reyes 19:18 ‡ **11:8** Deuteronomio 29:4; Isaías 29:10 § **11:10** Salmo 69:22,23

"Saldrá de Sión el Libertador,
y apartará la impiedad de Jacob.
27 Este es mi pacto con ellos,
cuando les quite sus pecados*".
28 En cuanto a la Buena Nueva, son
enemigos por causa de ustedes. Pero
en cuanto a la elección, son amados
por causa de los padres.
29 Porque los dones y la llamada
de Dios son irrevocables.
30 Porque así como vosotros en
el pasado fuisteis desobedientes a
Dios, pero ahora habéis obtenido
misericordia por su desobediencia,
31 así también éstos han sido
ahora desobedientes, para que
por la misericordia que se os
ha mostrado, obtengan también
misericordia.
32 Porque Dios ha obligado a todos
a la desobediencia, para tener mis-
ericordia de todos.
33 ¡Oh, la profundidad de las
riquezas de la sabiduría y del
conocimiento de Dios! ¡Cuán in-
escrutable son sus juicios, y sus
caminos que no pueden ser traza-
dos!
34 "Porque ¿quién ha conocido la
mente del Señor?
¿O quién ha sido su consejero?"
†
35 "O quien le ha dado primero,
y le será devuelto de nuevo?" ‡
36 Porque de él, por él y para él son
todas las cosas. A él sea la gloria por
los siglos de los siglos. Amén.

12

1 Por lo tanto, os exhorto, her-
manos, por la misericordia de Dios,
a que presentéis vuestros cuerpos
en sacrificio vivo, santo, agradable
a Dios, que es vuestro servicio espir-
itual.
2 No os conforméis a este mundo,
sino transformaos mediante la ren-
ovación de vuestra mente, para que
podáis comprobar cuál es la buena,
agradable y perfecta voluntad de
Dios.
3 Pues digo, por la gracia que me
ha sido dada, a todos los que están
entre vosotros, que no tengan más
alto concepto de sí mismos que el
que deben tener, sino que piensen
razonablemente, según la medida de
fe que Dios ha repartido a cada uno.
4 Porque así como tenemos mu-
chos miembros en un solo cuerpo,
y no todos los miembros tienen la
misma función,
5 así nosotros, que somos muchos,
somos un solo cuerpo en Cristo, y
cada uno es miembro del otro,
6 teniendo dones diferentes según
la gracia que nos fue dada: si de
profecía, profeticemos según la pro-
porción de nuestra fe;
7 o de servicio, entreguémonos
al servicio; o el que enseña, a su
enseñanza;
8 o el que exhorta, a su ex-
hortación; el que da, que lo haga con
generosidad; el que gobierna, con
diligencia; el que hace misericordia,
con alegría.
9 Que el amor sea sin hipocresía.
Aborrece lo que es malo. Aferraos a
lo que es bueno.
10 En el amor a los hermanos, sed
tiernos los unos con los otros; en la
honra, preferíos los unos a los otros,
11 no dejéis de ser diligentes, fer-
vientes en el espíritu, sirviendo al
Señor,
12 alegrándoos en la esperanza,
soportando en las tribulaciones, per-
severando en la oración,
13 contribuyendo a las necesidades
de los santos, y dados a la hospitali-
dad.
14 Bendice a los que te persiguen;
bendice y no maldigas.
15 Alegraos con los que se alegran.
Llorad con los que lloran.
16 Tened los mismos sentimientos
los unos hacia los otros. No sean
altivos en su pensar, sino asociaros
con los humildes. No seáis sabios en
vuestras propias ideas.

* **11:27** Isaías 59:20-21; 27:9; Jeremías 31:33-34 † **11:34** Isaías 40:13 ‡ **11:35** Job 41:11

17 No paguéis a nadie mal por mal.
Respetad lo que es honorable a los
ojos de todos los hombres.
18 Si es posible, en la medida en
que dependa de vosotros, estad en
paz con todos los hombres.
19 No busquéis la venganza
vosotros mismos, amados, sino dad
lugar a la ira de Dios. Porque está
escrito: "La venganza me pertenece;
yo pagaré, dice el Señor". *
20 Por eso
"Si tu enemigo tiene hambre, al-
iméntalo.
Si tiene sed, dale de beber;
porque al hacerlo, amontonarás
carbones de fuego sobre su
cabeza". †
21 No te dejes vencer por el mal,
sino vence el mal con el bien.

13

1 Que toda alma se someta a las
autoridades superiores, porque no
hay autoridad sino de Dios, y las que
hay son ordenadas por Dios.
2 Por lo tanto, el que resiste a la
autoridad resiste la ordenanza de
Dios; y los que resisten recibirán
para sí el juicio.
3 Porque los gobernantes no son
un terror para la buena obra, sino
para la mala. ¿Deseas no tener
miedo a la autoridad? Haced lo que
es bueno, y tendréis la alabanza de
la autoridad,
4 porque es un servidor de Dios
para vosotros para el bien. Pero
si hacéis lo que es malo, temed,
porque no lleva la espada en vano,
pues es un servidor de Dios, ven-
gador para la ira del que hace el mal.
5 Por tanto, es necesario que estéis
sometidos, no sólo por la ira, sino
también por la conciencia.
6 Por eso también pagas los im-
puestos, pues son servidores del
servicio de Dios, haciendo continu-
amente esto mismo.
7 Por tanto, dad a cada uno lo
que debéis: si debéis impuestos,
pagad impuestos; si tributo, tributo;
si respeto, respeto; si honor, honor.
8 No debáis a nadie nada, sino
amaros unos a otros; porque el que
ama a su prójimo ha cumplido la ley.
9 Porque los mandamientos:
"No cometerás adulterio", "No
asesinarás", "No robarás*",
"No codiciarás"† y cualquier otro que
haya, se resumen en esta frase:
"Amarás a tu prójimo como a ti
mismo".‡
10 El amor no hace daño al
prójimo. Por tanto, el amor es el
cumplimiento de la ley.
11 Haced esto, conociendo el
tiempo, que ya es hora de que os
despertéis del sueño, porque la
salvación está ahora más cerca de
nosotros que cuando creímos por
primera vez.
12 La noche está lejos, y el día está
cerca. Despojémonos, pues, de las
obras de las tinieblas y pongámonos
la armadura de la luz.
13 Caminemos correctamente,
como de día; no en juergas y
borracheras, no en promiscuidades
sexuales y actos lujuriosos, y no en
contiendas y envidias.
14 Sino revestíos del Señor Jesu-
cristo, y no proveáis para la carne,
para sus concupiscencias.

14

1 Ahora bien, acepta al que es
débil en la fe, pero no por disputas
de opiniones.
2 Un hombre tiene fe para comer
de todo, pero el que es débil sólo
come verduras.
3 Que el que come no desprecie al
que no come. Que el que no come
no juzgue al que come, porque Dios
lo ha aceptado.
4 ¿Quiénes sois vosotros para juz-
gar al siervo de otro? A su propio
señor le hace frente o le hace caer.

* **12:19** Deuteronomio 32:35 † **12:20** Proverbios 25:21-22 * **13:9** TR añade "No darás falso testimonio". † **13:9** Éxodo 20:13-15,17; Deuteronomio 5:17-19,21 ‡ **13:9** Levítico 19:18

Sí, se pondrá en pie, pues Dios tiene
poder para hacerlo.
5 Un hombre considera que un día
es más importante. Otro considera
que todos los días son iguales. Que
cada uno esté bien seguro en su
propia mente.
6 El que observa el día, lo observa
para el Señor; y el que no lo observa,
para el Señor no lo observa. El que
come, come para el Señor, porque
da gracias a Dios. El que no come,
para el Señor no come, y da gracias
a Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive
para sí mismo, y ninguno muere
para sí mismo.
8 Pues si vivimos, vivimos para el
Señor. O si morimos, morimos para
el Señor. Por lo tanto, si vivimos o
morimos, somos del Señor.
9 Porque para ello Cristo murió,
resucitó y volvió a vivir, para ser
Señor tanto de los muertos como de
los vivos.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu
hermano? O tú, ¿por qué despre-
cias a tu hermano? Porque todos
compareceremos ante el tribunal de
Cristo.
11 Porque está escrito,

" 'Vivo yo', dice el Señor, 'ante mí se
doblará toda rodilla'.
Toda lengua confesará a Dios". *

12 Así pues, cada uno de nosotros
dará cuenta de sí mismo a Dios.
13 Por lo tanto, no juzguemos más
los unos a los otros, sino juzgue-
mos más bien esto: que ninguno
ponga tropiezo a su hermano, ni sea
ocasión de caer.
14 Yo sé y estoy persuadido en el
Señor Jesús de que nada es inmundo
por sí mismo, sino que para el que
considera que algo es inmundo, para
él es inmundo.
15 Pero si por causa de la comida
tu hermano se entristece, ya no
andas con amor. No destruyas con
tu comida a aquel por quien murió
Cristo.
16 Entonces no permitas que se
calumnie tu bien,
17 porque el Reino de Dios no es
comer ni beber, sino justicia, paz y
alegría en el Espíritu Santo.
18 Porque el que sirve a Cristo en
estas cosas es agradable a Dios y
aprobado por los hombres.
19 Sigamos, pues, las cosas que
contribuyen a la paz y a la edifi-
cación mutua.
20 No echéis por tierra la obra de
Dios por causa de la comida. Todas
las cosas, en efecto, son limpias; sin
embargo, es malo el hombre que
crea un tropiezo al comer.
21 Es bueno no comer carne, ni
beber vino, ni hacer nada por lo que
tu hermano tropiece, se ofenda o se
debilite.
22 ¿Tienes fe? Tenla para ti mismo
ante Dios. Dichoso el que no se juzga
a sí mismo en lo que aprueba.
23 Pero el que duda se condena si
come, porque no es de fe; y todo lo
que no es de fe es pecado.
24 Ahora bien, a aquel que es
capaz de afianzaros según mi Buena
Nueva y la predicación de Jesucristo,
según la revelación del misterio que
se ha mantenido en secreto durante
largos siglos,
25 pero que ahora se revela, y por
las Escrituras de los profetas, según
el mandamiento del Dios eterno, se
da a conocer para la obediencia de
la fe a todas las naciones;
26 al único Dios sabio, por medio
de Jesucristo, a quien sea la gloria
por los siglos. Amén. †

15

1 Ahora bien, los que somos
fuertes debemos soportar las debil-
idades de los débiles, y no complac-
ernos a nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros debe com-
placer a su prójimo en lo que es
bueno, para ir edificándolo.

* **14:11** Isaías 45:23 † **14:26** TR coloca los versos 24-26 después de Romanos 16:24 como versos 25-27.

3 Porque ni siquiera Cristo se complació a sí mismo. Sino que, como
está escrito, "los reproches de los
que os reprochaban cayeron sobre
mí". *
4 Porque todo lo que se ha escrito
antes, se ha escrito para que aprendamos, a fin de que, mediante la
perseverancia y el estímulo de las
Escrituras, tengamos esperanza.
5 Ahora bien, el Dios de la perseverancia y del estímulo os conceda que tengáis un mismo sentir
los unos con los otros según Cristo
Jesús,
6 para que unánimes glorifiquéis
con una sola boca al Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo.
7 Por tanto, aceptaos los unos a los
otros, como también Cristo os aceptó
a vosotros,† para gloria de Dios.
8 Ahora bien, digo que Cristo se ha
hecho siervo de la circuncisión por
la verdad de Dios, para confirmar
las promesas dadas a los padres,
9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia.
Como está escrito,
"Por eso te alabaré entre los gentiles
y cantar a tu nombre‡".
10 De nuevo dice,
"Alegraos, gentiles, con su pueblo".
§
11 de nuevo,
"¡Alabad al Señor, todos los gentiles!
Que todos los pueblos lo alaben*".
12 De nuevo, Isaías dice,
"Habrá la raíz de Jesse,
el que se levanta para gobernar
a los gentiles;
en él esperarán los gentiles†".
13 Que el Dios de la esperanza os
llene de toda alegría y paz en la fe,
para que abundéis en la esperanza
con la fuerza del Espíritu Santo.
14 Yo mismo estoy persuadido
de vosotros, hermanos míos,
de que vosotros mismos estáis
llenos de bondad, llenos de todo
conocimiento, capaces también de
amonestar a los demás.
15 Pero os escribo con mayor audacia, en parte como recordatorio, por
la gracia que me ha sido concedida
por Dios,
16 para ser siervo de Cristo Jesús
para los gentiles, sirviendo como
sacerdote de la Buena Nueva de
Dios, para que la ofrenda de los
gentiles sea aceptable, santificada
por el Espíritu Santo.
17 Tengo, pues, mi jactancia
en Cristo Jesús en las cosas que
pertenecen a Dios.
18 Porque no me atreveré a hablar
de ninguna cosa, sino de las que
Cristo ha obrado por medio de mí
para la obediencia de los gentiles,
con palabras y con hechos,
19 con el poder de las señales y
de los prodigios, con el poder del
Espíritu de Dios; de modo que desde
Jerusalén y alrededor hasta Ilírico,
he predicado plenamente la Buena
Nueva de Cristo;
20 sí, poniendo como objetivo
predicar la Buena Nueva, no donde
ya se nombraba a Cristo, para no
edificar sobre fundamento ajeno.
21 Pero, como está escrito,
"Verán, a quienes no les llegó
ninguna noticia de él.
Los que no han oído lo entenderán‡".
22 Por eso también me han impedido estas muchas veces ir a ti,
23 pero ahora, no teniendo ya
lugar en estas regiones, y teniendo
estos muchos años el anhelo de ir a
ti,
24 siempre que viaje a España, iré
a ti. Porque espero veros en mi viaje
y que me ayudéis en mi camino,
si antes puedo disfrutar de vuestra
compañía durante un tiempo.
25 Pero ahora, digo, me voy a
Jerusalén, a servir a los santos.

* **15:3** Salmo 69:9 † **15:7** TR lee "nosotros" en lugar de "vosotros" ‡ **15:9** 2 Samuel 22:50; Salmo 18:49 § **15:10** Deuteronomio 32:43 * **15:11** Salmo 117:1 † **15:12** Isaías 11:10 ‡ **15:21** Isaías 52:15

26 Porque a Macedonia y Acaya
les ha parecido bien hacer una con-
tribución para los pobres de los
santos que están en Jerusalén.
27 Sí, les ha parecido bien, y son
sus deudores. Porque si los gen-
tiles han sido hechos partícipes de
sus cosas espirituales, también les
deben servir en las cosas materiales.
28 Así pues, cuando haya cumplido
esto y les haya sellado este fruto,
seguiré por tu camino hacia España.
29 Sé que cuando vaya a ustedes,
iré en la plenitud de la bendición de
la Buena Nueva de Cristo.
30 Ahora os ruego, hermanos, por
nuestro Señor Jesucristo y por el
amor del Espíritu, que os esforcéis
junto conmigo en vuestras oraciones
a Dios por mí,
31 para que sea librado de los
desobedientes de Judea, y para que
mi servicio que tengo para Jerusalén
sea aceptable a los santos,
32 para que pueda llegar a vosotros
con alegría por la voluntad de Dios,
y junto con vosotros, encontrar el
descanso.
33 El Dios de la paz esté con todos
vosotros. Amén.

16

1 Os encomiendo a nuestra her-
mana Febe, que es sierva* de la
asamblea que está en Cencreas,
2 para que la recibáis en el Señor
de manera digna de los santos, y la
ayudéis en todo lo que necesite de
vosotros, pues ella misma también
ha sido ayudante de muchos, y de
mí mismo.
3 Saludad a Prisca y a Aquila, mis
colaboradores en Cristo Jesús,
4 que arriesgaron sus propios cuel-
los por mi vida, a quienes no sólo
doy gracias, sino también a todas las
asambleas de los gentiles.
5 Saludad a la asamblea que está
en su casa. Saludad a Epaeneto, mi
amado, que es la primicia de Acaya
para Cristo.
6 Saludad a María, que ha traba-
jado mucho por nosotros.
7 Saludad a Andrónico y a Ju-
nia, mis parientes y compañeros de
prisión, que son notables entre los
apóstoles, que también estuvieron
en Cristo antes que yo.
8 Saludad a Amplias, mi amado en
el Señor.
9 Saludad a Urbano, nuestro colab-
orador en Cristo, y a Estaquis, mi
amado.
10 Saludad a Apeles, el aprobado
en Cristo. Saludad a los de la casa
de Aristóbulo.
11 Saludad a Herodión, mi pari-
ente. Saludad a los de la casa de
Narciso, que están en el Señor.
12 Saludad a Trifena y a Trifosa,
que trabajan en el Señor. Saludad a
Persis, la amada, que trabaja mucho
en el Señor.
13 Saludad a Rufo, el elegido en el
Señor, y a su madre y a la mía.
14 Saludad a Asíncrito, a Flegón,
a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a
los hermanos que están con ellos.
15 Saludad a Filólogo y a Julia, a
Nereo y a su hermana, a Olimpas y a
todos los santos que están con ellos.
16 Saludaos unos a otros con un
beso sagrado. Las asambleas de
Cristo os saludan.
17 Os ruego, hermanos, que estéis
atentos a los que causan divisiones y
ocasiones de tropiezo, en contra de
la doctrina que habéis aprendido, y
que os apartéis de ellos.
18 Porque los tales no sirven a
nuestro Señor Jesucristo, sino a su
propio vientre; y con su discurso
suave y lisonjero engañan los cora-
zones de los inocentes.
19 Porque tu obediencia ha llegado
a ser conocida por todos. Me alegro,
pues, por vosotros. Pero deseo que
seáis sabios en lo que es bueno, pero
inocentes en lo que es malo.
20 Y el Dios de la paz aplastará
pronto a Satanás bajo vuestros pies.
La gracia de nuestro Señor Jesu-
cristo esté con vosotros.

* **16:1** o, diácono

21 Os saludan Timoteo, mi colaborador, así como Lucio, Jasón y
Sosípater, mis parientes.
22 Yo, Tercio, que escribo la carta,
os saludo en el Señor.
23 Os saluda Gayo, mi anfitrión
y anfitrión de toda la asamblea.
Os saluda Erasto, el tesorero de la
ciudad, y el hermano Cuarto.
24 ¡La gracia de nuestro Señor
Jesucristo esté con todos vosotros!
Amén.
25 †

† **16:25** El TR coloca Romanos 14:24-26 al final de Romanos en lugar de al final del capítulo 14, y numera estos versículos 16:25-27.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo* por la voluntad de Dios, y nuestro hermano Sóstenes,
2 a la asamblea de Dios que está en Corinto: los santificados en Cristo Jesús, llamados santos, con todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en todo lugar, tanto de ellos como de nosotros:
3 Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
4 Siempre doy gracias a mi Dios respecto a vosotros por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús,
5 que en todo fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda sabiduria —
6 así como el testimonio de Cristo fue confirmado en vosotros —
7 para que no os quedéis atrás en ningún don, esperando la revelación de nuestro Señor Jesucristo,
8 que también os confirmará hasta el fin, irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, por quien fuisteis llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.
10 Ahora os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros, sino que os perfeccionéis juntos en una misma mente y en un mismo juicio.
11 Porque se me ha informado acerca de vosotros, hermanos míos, por parte de los que son de la casa de Cloe, que hay disputas entre vosotros.
12 Quiero decir que cada uno de vosotros dice: "Yo sigo a Pablo", "Yo sigo a Apolos", "Yo sigo a Cefas" y "Yo sigo a Cristo".
13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios porque no bauticé a ninguno de vosotros, excepto a Crispo y a Gayo,
15 para que nadie diga que os bauticé en mi propio nombre.
16 (También bauticé a la casa de Estéfanas; además de ellos, no sé si bauticé a algún otro).
17 Porque Cristo no me ha enviado a bautizar, sino a predicar la Buena Nueva, no con sabiduría de palabras, para que la cruz de Cristo no sea anulada.
18 Porque la palabra de la cruz es una tontería para los que mueren, pero para los que se salvan es poder de Dios.
19 Porque está escrito,

"Destruiré la sabiduría de los sabios.
Haré que el discernimiento
de los perspicaces quede en
nada†".

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el polemista de este siglo? ¿Acaso Dios no ha hecho insensata la sabiduría de este mundo?
21 Pues viendo que en la sabiduría de Dios, el mundo por su sabiduría no conoció a Dios, a Dios le agradó salvar a los creyentes por medio de la locura de la predicación.
22 Porque los judíos piden señales, los griegos buscan sabiduría,
23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los griegos,
24 pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios;
25 porque la necedad de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres.
26 Porque ya veis vuestra vocación, hermanos, que no hay mu-

* **1:1** "Cristo" significa "Ungido". † **1:19** Isaías 29:14

chos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;
27 sino que Dios eligió lo necio del mundo para avergonzar a los sabios. Dios eligió a los débiles del mundo para avergonzar a los fuertes.
28 Dios eligió lo humilde del mundo, lo despreciable y lo que no existe, para reducir a la nada lo que existe,
29 a fin de que nadie se jacte ante Dios.
30 Porque por él estáis en Cristo Jesús, que nos fue hecho sabiduría de Dios, y justicia y santificación, y redención,
31 para que, como está escrito: "El que se gloríe, que se gloríe en el Señor". ‡

2

1 Cuando fui a vosotros, hermanos, no fui con excelencia de palabra o de sabiduría, anunciándoos el testimonio de Dios.
2 Porque me propuse no conocer nada entre vosotros, sino a Jesucristo y a éste crucificado.
3 Estuve con vosotros con debilidad, con temor y con mucho temblor.
4 Mi discurso y mi predicación no fueron con palabras persuasivas de sabiduría humana, sino con la demostración del Espíritu y del poder,
5 para que vuestra fe no permaneciera en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.
6 Sin embargo, hablamos de la sabiduría de los que ya han crecido, pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los gobernantes de este mundo que están llegando a la nada.
7 Pero hablamos la sabiduría de Dios en un misterio, la sabiduría que ha estado oculta, que Dios preordenó antes de los mundos para nuestra gloria,
8 que ninguno de los gobernantes de este mundo ha conocido. Porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria.
9 Pero como está escrito,
"Cosas que un ojo no vio, y un oído no oyó,
que no entró en el corazón del hombre,
que Dios ha preparado para los que le aman*".
10 Pero a nosotros, Dios nos las reveló por medio del Espíritu. Porque el Espíritu escudriña todas las cosas, sí, las cosas profundas de Dios.
11 Porque ¿quién de los hombres conoce las cosas del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Así, nadie conoce las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios.
12 Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las cosas que nos han sido dadas gratuitamente por Dios.
13 También hablamos estas cosas, no con las palabras que enseña la sabiduría de los hombres, sino con las que enseña el Espíritu Santo, comparando las cosas espirituales con las espirituales.
14 Ahora bien, el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no puede conocerlas, porque se disciernen espiritualmente.
15 Pero el que es espiritual discierne todas las cosas, y no debe ser juzgado por nadie.
16 "Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor para instruirlo?" † Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

1 Hermanos, no podía hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a bebés en Cristo.
2 Os he alimentado con leche, no con alimentos sólidos, porque aún no estáis preparados. De hecho, no estáis preparados ni siquiera ahora,
3 porque todavía sois carnales. Porque en cuanto a los celos, las disputas y las facciones entre vosotros,

‡ **1:31** Jeremías 9:24 * **2:9** Isaías 64:4 † **2:16** Isaías 40:13

¿no sois carnales y no andáis por los
caminos de los hombres?
4 Porque cuando uno dice: "Yo
sigo a Pablo", y otro: "Yo sigo a
Apolos", ¿no sois carnales?
5 ¿Quién es, pues, Apolos y quién
Pablo, sino servidores por medio
de los cuales creísteis, y cada uno
según le dio el Señor?
6 Yo planté. Apolos regó. Pero el
crecimiento lo dio Dios.
7 Así que ni el que planta es algo,
ni el que riega, sino Dios que da el
crecimiento.
8 Ahora bien, el que planta y el
que riega son lo mismo, pero cada
uno recibirá su propia recompensa
según su trabajo.
9 Porque nosotros somos colab-
oradores de Dios. Vosotros sois
labradores de Dios, constructores de
Dios.
10 Según la gracia de Dios que me
fue concedida, como sabio maestro
de obras puse un fundamento, y
otro construye sobre él. Pero que
cada uno tenga cuidado de cómo
construye sobre él.
11 Porque nadie puede poner otro
fundamento que el que está puesto,
que es Jesucristo.
12 Pero si alguien construye so-
bre el fundamento con oro, plata,
piedras preciosas, madera, heno o
paja,
13 la obra de cada uno será rev-
elada. Porque el Día lo declarará,
porque se revela en el fuego; y el
fuego mismo probará qué clase de
obra es la de cada uno.
14 Si la obra de algún hombre per-
manece lo que construyó, recibirá
una recompensa.
15 Si la obra de alguno se quema,
sufrirá pérdida, pero él mismo se
salvará, pero como a través del
fuego.
16 ¿No saben que ustedes son el
templo de Dios y que el Espíritu de
Dios vive en ustedes?
17 Si alguien destruye el templo de
Dios, Dios lo destruirá a él, porque
el templo de Dios, que ustedes son,
es santo.
18 Que nadie se engañe a sí
mismo. Si alguno se cree sabio entre
vosotros en este mundo, que se haga
tonto para llegar a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este
mundo es una tontería para Dios.
Porque está escrito: "Él ha tomado
a los sabios en su astucia". *
20 Y también: "El Señor conoce el
razonamiento de los sabios, que es
inútil". †
21 Por tanto, que nadie se jacte en
los hombres. Porque todas las cosas
son vuestras,
22 ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas,
o el mundo, o la vida, o la muerte,
o las cosas presentes, o las cosas por
venir. Todo es vuestro,
23 y vosotros sois de Cristo, y Cristo
es de Dios.

4

1 Así pues, que el hombre piense
en nosotros como servidores de
Cristo y administradores de los mis-
terios de Dios.
2 Aquí, además, se exige a los
administradores que sean hallados
fieles.
3 Pero para mí es una cosa muy
pequeña que me juzguen ustedes o
un tribunal humano. Sí, ni siquiera
me juzgo a mí mismo.
4 Porque nada sé contra mí mismo.
Pero no me justifico por esto, sino
que el que me juzga es el Señor.
5 Por tanto, no juzgues nada antes
de tiempo, hasta que venga el Señor,
que sacará a la luz lo oculto de las
tinieblas y revelará los designios de
los corazones. Entonces cada uno
recibirá su alabanza de Dios.
6 Ahora bien, estas cosas, her-
manos, las he transferido en figura
a mí mismo y a Apolos por vosotros,
para que en nosotros aprendáis a no
pensar más allá de lo que está es-
crito, para que ninguno de vosotros
se ensoberbezca contra el otro.
7 Porque ¿quién os hace diferentes? ¿Y qué tenéis que no hayáis

* **3:19** Job 5:13 † **3:20** Salmo 94:11

recibido? Pero si lo habéis recibido,
¿por qué os jactáis como si no lo
hubierais recibido?
8 Ya estás lleno. Ya te has en-
riquecido. Has venido a reinar
sin nosotros. Sí, ¡y yo quisiera
que reinarais, para que también
nosotros reináramos con vosotros!
9 Porque pienso que Dios nos ha
exhibido a nosotros, los apóstoles,
los últimos, como hombres conde-
nados a muerte. Porque somos un
espectáculo para el mundo, tanto
para los ángeles como para los hom-
bres.
10 Nosotros somos tontos por
causa de Cristo, pero vosotros sois
sabios en Cristo. Nosotros somos
débiles, pero vosotros sois fuertes.
Vosotros tenéis honor, pero nosotros
tenemos deshonra.
11 Hasta esta hora tenemos ham-
bre, sed, estamos desnudos, somos
golpeados y no tenemos una morada
segura.
12 Nos esforzamos, trabajando con
nuestras propias manos. Cuando la
gente nos maldice, nosotros bendec-
imos. Si nos persiguen, aguantamos.
13 Cuando nos difaman, supli-
camos. Estamos hechos como la
inmundicia del mundo, la suciedad
limpiada por todos, incluso hasta
ahora.
14 No escribo estas cosas para
avergonzaros, sino para amones-
taros como a mis hijos amados.
15 Porque aunque tengáis diez mil
tutores en Cristo, no tenéis muchos
padres. Porque en Cristo Jesús me
convertí en vuestro padre por la
Buena Nueva.
16 Os ruego, pues, que seáis imita-
dores míos.
17 Por eso os he enviado a Timoteo,
que es mi hijo amado y fiel en
el Señor, el cual os recordará mis
caminos que son en Cristo, así como
yo enseño en todas las asambleas.
18 Ahora bien, algunos se en-
vanecen, como si yo no fuera a
vosotros.
19 Pero iré pronto a vosotros, si
el Señor quiere. Y conoceré, no
la palabra de los engreídos, sino el
poder.
20 Porque el Reino de Dios no es de
palabra, sino de poder.
21 ¿Qué queréis? ¿Voy a ir a
vosotros con vara, o con amor y
espíritu de mansedumbre?

5

1 En realidad, se dice que hay
inmoralidad sexual entre vosotros, y
una inmoralidad sexual como no se
nombra entre los gentiles, que uno
tiene la mujer de su padre.
2 Vosotros sois arrogantes y no os
habéis lamentado, en cambio, de
que el que ha hecho este acto sea
eliminado de entre vosotros.
3 Porque ciertamente, como
ausente en cuerpo pero presente
en espíritu, ya he juzgado, como si
estuviera presente, al que ha hecho
esto.
4 En el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, cuando os reunáis con
mi espíritu con el poder de nuestro
Señor Jesucristo,
5 debéis entregar al tal a Satanás
para la destrucción de la carne, a fin
de que el espíritu se salve en el día
del Señor Jesús.
6 Tu jactancia no es buena. ¿No
sabéis que un poco de levadura
leuda toda la masa?
7 Limpiad la levadura vieja, para
que seáis una masa nueva, así como
sin levadura. Porque, en efecto,
Cristo, nuestra Pascua, ha sido sac-
rificado en nuestro lugar.
8 Por tanto, celebremos la fiesta,
no con la levadura vieja, ni con
la levadura de la malicia y de la
maldad, sino con el pan sin levadura
de la sinceridad y de la verdad.
9 Os escribí en mi carta que no
os juntarais con los pecadores sex-
uales;
10 pero no me refiero en absoluto
a los pecadores sexuales de este
mundo, ni a los avaros y extorsion-
adores, ni a los idólatras, porque en-
tonces tendríais que dejar el mundo.

11 Pero tal como es, os escribí
que no os juntéis con ninguno de
los llamados hermanos que sean
pecadores sexuales, o codiciosos, o
idólatras, o calumniadores, o bor-
rachos, o extorsionistas. Ni siquiera
comas con una persona así.
12 Porque, ¿qué tengo yo que ver
con juzgar también a los que están
fuera? ¿No juzgas tú a los que están
dentro?
13 Pero a los que están fuera, Dios
los juzga. "Quitad al malvado de
entre vosotros". *

6

1 ¿Se atreve alguno de vosotros,
teniendo un asunto contra su
prójimo, a acudir a la justicia ante
los injustos, y no ante los santos?
2 ¿No sabéis que los santos juz-
garán al mundo? Y si el mundo
es juzgado por vosotros, ¿sois in-
dignos de juzgar los asuntos más
pequeños?
3 ¿No sabéis que nosotros juzgare-
mos a los ángeles? ¿Cuánto más las
cosas que pertenecen a esta vida?
4 Si, pues, tenéis que juzgar las
cosas que pertenecen a esta vida,
¿los ponéis a juzgar a los que no
tienen importancia en la asamblea?
5 Digo esto para avergonzaros.
¿No hay entre vosotros ni siquiera
un sabio que pueda decidir entre sus
hermanos?
6 ¡Pero el hermano va a juicio
con el hermano, y eso ante los
incrédulos!
7 Por lo tanto, ya es un defecto
en vosotros que tengáis pleitos unos
con otros. ¿Por qué no ser más bien
agraviados? ¿Por qué no ser más
bien defraudados?
8 No, sino que vosotros mismos
hacéis mal y defraudáis, y eso con-
tra vuestros hermanos.
9 ¿O es que no sabéis que los
injustos no heredarán el Reino de
Dios? No os engañéis. Ni los
inmorales, ni los idólatras, ni los
adúlteros, ni las prostitutas, ni los
homosexuales,
10 ni los ladrones, ni los avaros, ni
los borrachos, ni los calumniadores,
ni los extorsionistas, heredarán el
Reino de Dios.
11 Algunos de ustedes eran así,
pero fueron lavados. Fuisteis san-
tificados. Fuisteis justificados en
el nombre del Señor Jesús y en el
Espíritu de nuestro Dios.

12 "Todo me es lícito", pero no
todo es conveniente. "Todas las
cosas me son lícitas", pero no me
someteré al poder de nada.
13 "Alimentos para el vientre, y
el vientre para los alimentos", pero
Dios hará desaparecer tanto a él
como a ellos. Pero el cuerpo no
es para la inmoralidad sexual, sino
para el Señor, y el Señor para el
cuerpo.
14 Ahora bien, Dios resucitó al
Señor, y también nos resucitará a
nosotros con su poder.
15 ¿No sabéis que vuestros cuer-
pos son miembros de Cristo? ¿Acaso
voy a tomar los miembros de Cristo
para hacerlos miembros de una
prostituta? ¡Que nunca sea así!
16 ¿Acaso no sabéis que el que
se une a una prostituta es un solo
cuerpo? Porque, "Los dos", dice, "se
convertirán en una sola carne". *
17 Pero el que se une al Señor es
un solo espíritu.
18 ¡Huye de la inmoralidad sex-
ual! "Todo pecado que el hombre
hace está fuera del cuerpo", pero el
que comete inmoralidad sexual peca
contra su propio cuerpo.
19 ¿O no sabéis que vuestro cuerpo
es templo del Espíritu Santo que está
en vosotros, el cual tenéis de Dios?
No sois vuestros,
20 porque habéis sido comprados
por un precio. Por tanto, glorificad a
Dios en vuestro cuerpo y en vuestro
espíritu, que son de Dios.

* **5:13** Deuteronomio 17:7; 19:19; 21:21; 22:21; 24:7

* **6:16** Génesis 2:24

7

1 En cuanto a lo que me escribisteis, es bueno que el hombre no toque a la mujer.
2 Pero, a causa de las inmoralidades sexuales, que cada hombre tenga su propia esposa, y que cada mujer tenga su propio marido.
3 Que el marido dé a su mujer el afecto que se le debe, *y así también la mujer a su marido.
4 La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el marido. Así también el marido no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.
5 No os privéis los unos a los otros, a no ser que sea de común acuerdo por un tiempo, para que os dediquéis al ayuno y a la oración, y estéis de nuevo juntos, para que Satanás no os tiente por vuestra falta de dominio propio.
6 Pero esto lo digo a modo de concesión, no de mandamiento.
7 Sin embargo, quisiera que todos los hombres fueran como yo. Sin embargo, cada hombre tiene su propio don de Dios, uno de este tipo y otro de aquel.
8 Pero a los solteros y a las viudas les digo que es bueno que se queden como yo.
9 Pero si no tienen dominio propio, que se casen. Porque es mejor casarse que arder de pasión.
10 Pero a los casados les ordeno — no yo, sino el Señor — que la mujer no deje a su marido
11 (pero si se separa, que se quede soltera, o que se reconcilie con su marido), y que el marido no deje a su mujer.
12 Pero a los demás, yo — no el Señor — les digo: Si algún hermano tiene una esposa incrédula, y ella se contenta con vivir con él, que no la deje.
13 La mujer que tiene un marido incrédulo, y éste se contenta con vivir con ella, que no deje a su marido.
14 Porque el marido incrédulo se santifica en la mujer, y la mujer incrédula se santifica en el marido. De lo contrario, sus hijos serían impuros, pero ahora son santos.
15 Pero si el incrédulo se aparta, que haya separación. El hermano o la hermana no están sometidos en tales casos, sino que Dios nos ha llamado en paz.
16 Pues ¿cómo sabes, esposa, si salvarás a tu marido? ¿O cómo sabes, esposo, si salvarás a tu esposa?
17 Solamente, como el Señor ha distribuido a cada hombre, como Dios ha llamado a cada uno, así debe caminar. Así lo ordeno en todas las asambleas.
18 ¿Se llamó a alguien habiendo sido circuncidado? Que no se vuelva incircunciso. ¿Ha sido llamado alguien en la incircuncisión? Que no se circuncide.
19 La circuncisión no es nada, y la incircuncisión no es nada, pero lo que importa es guardar los mandamientos de Dios.
20 Que cada uno permanezca en la vocación a la que fue llamado.
21 ¿Fuiste llamado siendo siervo? No dejes que eso te moleste, pero si tienes la oportunidad de ser libre, aprovéchala.
22 Porque el que fue llamado en el Señor siendo siervo, es el hombre libre del Señor. Asimismo, el que fue llamado siendo libre es siervo de Cristo.
23 Ustedes fueron comprados por un precio. No os hagáis siervos de los hombres.
24 Hermanos, que cada uno, en la condición en que fue llamado, permanezca en esa condición con Dios.
25 En cuanto a las vírgenes, no tengo ningún mandamiento del Señor, sino que doy mi juicio como alguien que ha obtenido la miseri-

* **7:3** NU y TR tienen “lo que se le debe” en lugar de “el afecto que se le debe”.

cordia del Señor para ser digno de
confianza.
26 Por lo tanto, creo que a causa
de la angustia que nos invade, es
bueno que el hombre permanezca
como está.
27 ¿Estás atado a una esposa? No
busques liberarte. ¿Estás libre de
una esposa? No busques esposa.
28 Pero si te casas, no has pecado.
Si una virgen se casa, no ha pecado.
Sin embargo, los tales tendrán opre-
sión en la carne, y yo quiero librar-
los.
29 Pero os digo esto, hermanos: el
tiempo es corto. A partir de ahora,
tanto los que tienen esposa como los
que no la tienen;
30 y los que lloran, como si no llo-
raran; y los que se alegran, como si
no se alegraran; y los que compran,
como si no poseyeran;
31 y los que usan el mundo, como
si no lo usaran al máximo. Porque
el modo de este mundo pasa.

32 Pero yo quiero que estéis libres
de preocupaciones. El que no está
casado se preocupa de las cosas del
Señor, de cómo puede agradar al
Señor;
33 pero el que está casado se pre-
ocupa de las cosas del mundo, de
cómo puede agradar a su mujer.
34 También hay una diferencia en-
tre una esposa y una virgen. La
mujer soltera se preocupa por las
cosas del Señor, para ser santa tanto
en cuerpo como en espíritu. Pero la
que está casada se preocupa por las
cosas del mundo: por complacer a
su marido.
35 Esto lo digo por tu propio bien,
no para que te atrape, sino por lo
que conviene, y para que atiendas
al Señor sin distracción.

36 Pero si algún hombre piensa
que se comporta de manera in-
apropiada con su virgen, si ella ha
pasado la flor de la edad, y si la
necesidad lo requiere, que haga lo
que quiera. No peca. Que se casen.

37 Pero el que se mantiene firme
en su corazón, sin tener urgencia,
sino que tiene poder sobre su propia
voluntad, y ha decidido en su propio
corazón conservar su propia virgen,
hace bien.
38 Así pues, tanto el que da su
propia virgen en matrimonio hace
bien, como el que no la da en
matrimonio hace mejor.
39 La mujer está obligada por la
ley mientras viva su marido; pero
si el marido ha muerto, es libre de
casarse con quien quiera, sólo en el
Señor.
40 Pero ella es más feliz si se queda
como está, a mi juicio, y creo que
también tengo el Espíritu de Dios.

8

1 En cuanto a las cosas sacrifi-
cadas a los ídolos, sabemos que
todos tenemos conocimiento. El
conocimiento infla, pero el amor
edifica.
2 Pero si alguien piensa que sabe
algo, todavía no sabe como debe
saber.
3 Pero el que ama a Dios es cono-
cido por él.
4 Por lo tanto, en cuanto a comer
cosas sacrificadas a los ídolos, sabe-
mos que no hay ningún ídolo en el
mundo, y que no hay más Dios que
uno.
5 Porque aunque hay cosas que se
llaman “dioses”, ya sea en los cielos
o en la tierra — como hay muchos
“dioses” y muchos “señores” —,
6 sin embargo, para nosotros hay
un solo Dios, el Padre, del cual
proceden todas las cosas, y nosotros
para él; y un solo Señor, Jesucristo,
por el cual son todas las cosas, y
nosotros vivimos por él.
7 Sin embargo, ese conocimiento
no está en todos los hombres. Pero
algunos, con la conciencia de un
ídolo hasta ahora, comen como de
una cosa sacrificada a un ídolo,
y su conciencia, siendo débil, se
contamina.
8 Pero la comida no nos recomen-
dará a Dios. Pues ni si no comemos

somos peores, ni si comemos somos
mejores.
9 Pero tened cuidado de que esta
libertad vuestra no se convierta en
un tropiezo para los débiles.
10 Porque si un hombre os ve a
vosotros, que tenéis conocimiento,
sentados en el templo de un ídolo,
¿no se envalentonará su conciencia,
si es débil, para comer cosas sacrifi-
cadas a los ídolos?
11 Y por vuestro conocimiento
perece el que es débil, el hermano
por el que murió Cristo.
12 Así, pecando contra los her-
manos e hiriendo su conciencia
cuando es débil, pecas contra Cristo.
13 Por tanto, si la comida hace
tropezar a mi hermano, no comeré
más carne jamás, para no hacer
tropezar a mi hermano.

9

1 ¿No soy libre? ¿No soy un
apóstol? ¿No he visto a Jesucristo,
nuestro Señor? ¿No sois vosotros mi
obra en el Señor?
2 Si para los demás no soy apóstol,
al menos lo soy para vosotros, pues
vosotros sois el sello de mi aposto-
lado en el Señor.
3 Mi defensa ante los que me
examinan es ésta:
4 ¿No tenemos derecho a comer y
beber?
5 ¿No tenemos derecho a lle-
var una esposa creyente, como los
demás apóstoles, los hermanos del
Señor y Cefas?
6 ¿O es que Bernabé y yo no
tenemos derecho a no trabajar?
7 ¿Qué soldado sirve a sus expen-
sas? ¿Quién planta una viña, y
no come de su fruto? ¿O quién
apacienta un rebaño, y no bebe de
la leche del rebaño?
8 ¿Digo estas cosas según las cos-
tumbres de los hombres? ¿O no dice
también la ley lo mismo?
9 Porque está escrito en la ley de
Moisés: "No pondrás bozal al buey
mientras pisa el grano".* ¿Es por los
bueyes que Dios se preocupa,
10 o lo dice seguramente por
nosotros? Sí, fue escrito por nue-
stro bien, porque el que ara debe
arar con esperanza, y el que trilla
con esperanza debe participar de su
esperanza.
11 Si hemos sembrado para
vosotros cosas espirituales, ¿es gran
cosa si cosechamos vuestras cosas
carnales?
12 Si otros participan de este dere-
cho sobre vosotros, ¿no lo hacemos
nosotros aún más?
Sin embargo, no usamos este dere-
cho, sino que lo soportamos todo,
para no causar ningún obstáculo a
la Buena Nueva de Cristo.
13 ¿No sabéis que los que sirven
en torno a las cosas sagradas comen
de las cosas del templo, y los que
sirven en el altar tienen su parte con
el altar?
14 Así ordenó el Señor que los que
anuncian la Buena Nueva vivan de
ella.
15 Pero yo no me he servido de
nada de esto, ni escribo estas cosas
para que se haga así en mi caso;
porque prefiero morir, antes de que
alguien haga nula mi jactancia.
16 Porque si predico la Buena
Nueva, no tengo nada de qué jac-
tarme, pues la necesidad me obliga
a ello; pero ¡ay de mí si no predico
la Buena Nueva!
17 Porque si lo hago por mi propia
voluntad, tengo una recompensa.
Pero si no lo hago por mi propia
voluntad, tengo una administración
que se me ha confiado.
18 ¿Cuál es, pues, mi recompensa?
Que cuando predique la Buena
Nueva, pueda presentar la Buena
Nueva de Cristo gratuitamente, para
no abusar de mi autoridad en la
Buena Nueva.
19 Porque siendo libre de todo, me
sometí a todos para ganar más.
20 Para los judíos me hice como
judío, para ganar a los judíos; para

* **9:9** Deuteronomio 25:4

los que están bajo la ley, como bajo
la ley,† para ganar a los que están
bajo la ley;
21 para los que están sin ley, como
sin ley (no estando sin ley para
con Dios, sino bajo la ley para con
Cristo), para ganar a los que están
sin ley.
22 A los débiles me hice como
débil, para ganar a los débiles. Me
he hecho todo para todos, a fin
de salvar a algunos por todos los
medios.
23 Esto lo hago por la Buena
Nueva, para ser partícipe de ella.
24 ¿No sabéis que los que corren
en una carrera corren todos, pero
uno recibe el premio? Corred así,
para que podáis ganar.
25 Todo hombre que se esfuerza en
los juegos ejerce el autocontrol en
todas las cosas. Ellos lo hacen para
recibir una corona corruptible, pero
nosotros una incorruptible.
26 Yo, pues, corro así, no sin
rumbo. Lucho así, no golpeando el
aire,
27 sino que golpeo mi cuerpo y
lo someto, no sea que, después de
haber predicado a otros, yo mismo
quede descalificado.

10

1 Ahora bien, no quiero que
ignoréis, hermanos, que nuestros
padres estuvieron todos bajo la
nube, y todos pasaron por el mar;
2 y todos fueron bautizados en
Moisés en la nube y en el mar;
3 y todos comieron el mismo ali-
mento espiritual;
4 y todos bebieron la misma be-
bida espiritual. Porque bebieron de
una roca espiritual que los seguía, y
la roca era Cristo.
5 Sin embargo, con la mayoría de
ellos, Dios no se complació, pues
fueron derribados en el desierto.
6 Estos fueron nuestros ejemplos,
para que no codiciemos cosas malas
como ellos también codiciaron.
7 No seáis idólatras, como lo
fueron algunos de ellos. Como está
escrito: "El pueblo se sentaba a
comer y beber, y se levantaba a
jugar". *
8 No cometamos inmoralidad sex-
ual, como algunos de ellos, y en un
día cayeron veintitrés mil.
9 No pongamos a prueba a Cristo,
†como algunos de ellos lo hicieron, y
perecieron a causa de las serpientes.
10 No refunfuñen, como también
refunfuñaron algunos de ellos, y
perecieron a manos del destructor.
11 Ahora bien, todas estas cosas
les sucedieron a modo de ejemplo, y
fueron escritas para nuestra amon-
estación, sobre la cual ha llegado el
fin de los tiempos.
12 Por lo tanto, el que piensa que
está en pie, tenga cuidado de no
caer.
13 Ninguna tentación os ha cogido
sino la que es común al hombre. Fiel
es Dios, que no permitirá que seáis
tentados por encima de vuestras
posibilidades, sino que junto con la
tentación os dará la vía de escape,
para que podáis soportarla.
14 Por tanto, amado mío, huye de
la idolatría.
15 Hablo como a los sabios. Juzgad
lo que digo.
16 La copa de bendición que ben-
decimos, ¿no es una participación
de la sangre de Cristo? El pan que
partimos, ¿no es una participación
del cuerpo de Cristo?
17 Porque hay un solo pan,
nosotros, que somos muchos, somos
un solo cuerpo, pues todos partici-
pamos de un solo pan.
18 Considerad a Israel según la
carne. ¿Acaso los que comen los
sacrificios no participan en el altar?
19 ¿Qué estoy diciendo entonces?
¿Que una cosa sacrificada a los

† **9:20** NU añade: aunque yo mismo no estoy bajo la ley * **10:7** Éxodo 32:6 † **10:9** NU lee "el Señor" en lugar de "Cristo".

ídolos es algo, o que un ídolo es
algo?
20 Pero yo digo que lo que los
gentiles sacrifican, lo sacrifican a
los demonios y no a Dios, y no
deseo que tengáis comunión con los
demonios.
21 No podéis beber a la vez la copa
del Señor y la copa de los demonios.
No podéis participar a la vez en
la mesa del Señor y en la de los
demonios.
22 ¿O acaso provocamos los celos
del Señor? ¿Somos más fuertes que
él?
23 "Todo me es lícito," pero no
todo es provechoso. "Todo me es
lícito," pero no todo edifica.
24 Que nadie busque lo suyo, sino
que cada uno busque el bien de su
prójimo.
25 Todo lo que se vende en la
carnicería, cómelo, sin preguntar
por la conciencia,
26 porque "del Señor es la tierra y
su plenitud". ‡
27 Pero si alguno de los que no
creen os invita a comer y os apetece
ir, comed lo que os pongan delante,
sin preguntar nada por motivos de
conciencia.
28 Pero si alguien te dice: "Esto
ha sido ofrecido a los ídolos", no
lo comas por el bien de quien te lo
dijo y por el bien de la conciencia.
Porque "la tierra es del Señor, con
toda su plenitud".
29 Conciencia, digo, no la tuya,
sino la de los demás. Pues, ¿por
qué mi libertad es juzgada por otra
conciencia?
30 Si participo con agradecimiento,
¿por qué se me denuncia por algo
por lo que doy gracias?

31 Así que, ya sea que comas o
bebas, o hagas lo que hagas, hazlo
todo para la gloria de Dios.
32 No deis ocasión de tropiezo, ni
a los judíos, ni a los griegos, ni a la
asamblea de Dios;
33 así como yo también complazco
a todos en todo, no buscando mi
propio provecho, sino el de muchos,
para que se salven.

11

1 Sed imitadores de mí, como yo
también lo soy de Cristo.
2 Ahora bien, os alabo, hermanos,
porque os acordáis de mí en todo y
mantenéis firmes las tradiciones, tal
como os las entregué.
3 Pero quiero que sepáis que la
cabeza *de todo hombre es Cristo, y
la cabeza† de la mujer es el hombre,
y la cabeza‡ de Cristo es Dios.
4 Todo hombre que ora o profetiza
con la cabeza cubierta, deshonra su
cabeza.
5 Pero toda mujer que ora o pro-
fetiza con la cabeza descubierta,
deshonra su cabeza. Porque es lo
mismo que si se afeitara.
6 Porque si la mujer no se cubre,
que se le corte también el cabello.
Pero si es vergonzoso que la mujer
se corte el pelo o se afeite, que se
cubra.
7 Porque el hombre no debe
cubrirse la cabeza, porque es ima-
gen y gloria de Dios, pero la mujer
es la gloria del hombre.
8 Porque el hombre no procede de
la mujer, sino la mujer del hombre;
9 pues el hombre no fue creado
para la mujer, sino la mujer para el
hombre.
10 Por eso la mujer debe tener
autoridad sobre su propia cabeza, a
causa de los ángeles.
11 Sin embargo, ni la mujer es in-
dependiente del hombre, ni el hom-
bre es independiente de la mujer, en
el Señor.
12 Porque así como la mujer pro-
cede del hombre, también el hom-
bre procede de la mujer; pero todo
procede de Dios.
13 Juzguen ustedes mismos. ¿Es
apropiado que una mujer ore a Dios
sin velo?

‡ **10:26** Salmo 24:1 * **11:3** o, origen † **11:3** o, origen ‡ **11:3** o, origen

14 ¿Acaso no os enseña la misma
naturaleza que si un hombre tiene
el pelo largo, es una deshonra para
él?
15 Pero si una mujer tiene el ca-
bello largo, es una gloria para ella,
pues su cabello le es dado para
cubrirse.
16 Pero si alguno parece ser pen-
denciero, no tenemos esa costum-
bre, ni tampoco las asambleas de
Dios.

17 Pero al daros esta orden no os
alabo, porque os reunís no para lo
mejor, sino para lo peor.
18 Porque, en primer lugar,
cuando os reunís en la asamblea,
oigo que existen divisiones entre
vosotros, y en parte lo creo.
19 Porque también es necesario
que haya divisiones entre vosotros,
para que se manifiesten entre
vosotros los que son aprobados.
20 Por tanto, cuando os reunís, no
es la cena del Señor lo que coméis.
21 Porque en vuestra comida cada
uno toma primero su propia cena.
Uno tiene hambre, y otro está bor-
racho.
22 ¿Acaso no tenéis casas donde
comer y beber? ¿O acaso despre-
ciáis la asamblea de Dios y aver-
gonzáis a los que no tienen sufi-
ciente? ¿Qué debo decirles? ¿Debo
alabarte? En esto no te alabo.

23 Porque he recibido del Señor lo
que también os he transmitido: que
el Señor Jesús, la noche en que fue
entregado, tomó pan.
24 Después de dar gracias, lo partió
y dijo: "Tomad, comed. Esto es mi
cuerpo, que es partido por vosotros.
Haced esto en memoria mía".
25 De la misma manera tomó tam-
bién la copa después de la cena,
diciendo: "Esta copa es la nueva
alianza en mi sangre. Haced esto,
cuantas veces que bebáis, en memo-
ria mía".
26 Porque todas las veces que
comáis este pan y bebáis esta copa,
proclamaréis la muerte del Señor
hasta que venga.

27 Por tanto, quien coma este pan
o beba la copa del Señor de manera
indigna, será culpable del cuerpo y
de la sangre del Señor.
28 Pero que el hombre se examine
a sí mismo, y así coma del pan y
beba de la copa.
29 Porque el que come y bebe de
manera indigna, come y bebe juicio
para sí mismo, si no discierne el
cuerpo del Señor.
30 Por eso muchos de vosotros
están débiles y enfermos, y no pocos
duermen.
31 Porque si nos discernimos a
nosotros mismos, no seríamos juz-
gados.
32 Pero cuando somos juzgados,
somos disciplinados por el Señor,
para que no seamos condenados con
el mundo.
33 Por tanto, hermanos míos,
cuando os reunáis para comer, es-
peraos unos a otros.
34 Pero si alguno tiene hambre,
que coma en su casa, para que
vuestra reunión no sea para ser
juzgada. Lo demás lo pondré en
orden cuando venga.

12

1 Ahora bien, respecto a las cosas
espirituales, hermanos, no quiero
que seáis ignorantes.
2 Sabéis que cuando erais
paganos,* os dejasteis llevar por
aquellos ídolos mudos, como quiera
que fueseis.
3 Por eso os hago saber que ningún
hombre que hable por el Espíritu de
Dios dice: "Jesús es maldito". Nadie
puede decir: "Jesús es el Señor",
sino por el Espíritu Santo.

4 Hay diversas clases de dones,
pero el Espíritu es el mismo.
5 Hay diversas clases de servicio,
pero el mismo Señor.

* **12:2** o gentiles

6 Hay diversas clases de obras,
pero un mismo Dios que hace todas
las cosas en todos.
7 Pero a cada uno se le da la mani-
festación del Espíritu para beneficio
de todos.
8 Porque a uno se le da por medio
del Espíritu la palabra de sabiduría,
y a otro la palabra de conocimiento
según el mismo Espíritu,
9 a otro la fe por el mismo Espíritu,
y a otro los dones de sanidad por el
mismo Espíritu,
10 y a otro la realización de mila-
gros, y a otro la profecía, y a otro el
discernimiento de espíritus, a otro
las diversas clases de lenguas, y a
otro la interpretación de lenguas.
11 Pero el mismo Espíritu produce
todo esto, distribuyendo a cada uno
por separado como quiera.
12 Porque así como el cuerpo es
uno y tiene muchos miembros, y to-
dos los miembros del cuerpo, siendo
muchos, son un solo cuerpo, así
también es Cristo.
13 Porque en un solo Espíritu
fuimos todos bautizados en un solo
cuerpo, sean judíos o griegos, sean
siervos o libres; y a todos se nos dio
a beber en un solo Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un solo
miembro, sino muchos.
15 Si el pie dijera: “Como no soy la
mano, no soy parte del cuerpo”, no
es por tanto parte del cuerpo.
16 Si la oreja dijera: “Porque no
soy el ojo, no soy parte del cuerpo”,
no es por tanto parte del cuerpo.
17 Si todo el cuerpo fuera ojo,
¿dónde estaría el oído? Si todo el
cuerpo fuera oído, ¿dónde estaría el
olfato?
18 Pero ahora Dios ha puesto los
miembros, cada uno de ellos, en el
cuerpo, tal y como él quería.
19 Si todos fueran un solo miem-
bro, ¿dónde estaría el cuerpo?
20 Pero ahora son muchos miem-
bros, pero un solo cuerpo.
21 El ojo no puede decir a la
mano: “No te necesito”, ni tampoco
la cabeza a los pies: “No te necesito”.
22 No, mucho más bien, los miem-
bros del cuerpo que parecen más
débiles son necesarios.
23 Aquellas partes del cuerpo que
nos parecen menos honrosas, a
esas les concedemos más abun-
dante honor; y nuestras partes im-
presentables tienen más abundante
modestia,
24 mientras que nuestras partes
presentables no tienen tal necesi-
dad. Pero Dios compuso el cuerpo
en conjunto, dando más abundante
honor a la parte inferior,
25 para que no haya división en
el cuerpo, sino que los miembros
tengan el mismo cuidado unos de
otros.
26 Cuando un miembro sufre, to-
dos los miembros sufren con él.
Cuando un miembro es honrado,
todos los miembros se alegran con
él.
27 Ahora bien, vosotros sois el
cuerpo de Cristo, y los miembros
individualmente.
28 Dios ha puesto a algunos en la
asamblea: primero, apóstoles; se-
gundo, profetas; tercero, maestros;
luego, obradores de milagros; de-
spués, dones de sanidad, de ayuda,
de gobierno y de diversas clases de
lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son to-
dos profetas? ¿Son todos maestros?
¿Son todos taumaturgos?
30 ¿Tienen todos dones de cu-
ración? ¿Hablan todos varios id-
iomas? ¿Todos interpretan?
31 Pero desead seriamente los
mejores dones. Además, os muestro
un camino muy excelente.

13

1 Si hablo con las lenguas de los
hombres y de los ángeles, pero no
tengo amor, me he convertido en
bronce que resuena o en címbalo
que retiñe.
2 Si tengo el don de profecía, y
conozco todos los misterios y toda la
ciencia, y si tengo toda la fe, como

para remover montañas, pero no
tengo amor, no soy nada.
3 Si doy todos mis bienes para
alimentar a los pobres, y si entrego
mi cuerpo para que lo quemen, pero
no tengo amor, de nada me sirve.
4 El amor es paciente y bondadoso.
El amor no tiene envidia. El amor no
se jacta, no es orgulloso,
5 no se comporta de forma inade-
cuada, no busca su propio camino,
no se provoca, no tiene en cuenta el
mal;
6 no se alegra de la injusticia, sino
que se alegra con la verdad;
7 lo soporta todo, lo cree todo, lo
espera todo y lo soporta todo.
8 El amor nunca falla. Pero donde
hay profecías, se acabarán. Donde
hay varias lenguas, cesarán. Donde
hay conocimiento, se acabará.
9 Porque sabemos en parte y pro-
fetizamos en parte;
10 pero cuando llegue lo que es
completo, entonces lo que es parcial
será eliminado.
11 Cuando era niño, hablaba como
niño, sentía como niño, pensaba
como niño. Ahora que me he hecho
hombre, he dejado de lado las cosas
de niño.
12 Porque ahora vemos en un es-
pejo, tenuemente, pero luego cara
a cara. Ahora conozco en parte,
pero entonces conoceré plenamente,
como también fui conocido plena-
mente.
13 Pero ahora quedan la fe, la
esperanza y el amor, estos tres. El
mayor de ellos es el amor.

14

1 Seguid el amor y desead fervien-
temente los dones espirituales, pero
sobre todo que profeticéis.
2 Porque el que habla en otra
lengua no habla a los hombres, sino
a Dios, pues nadie entiende, pero en
el Espíritu habla misterios.
3 Pero el que profetiza habla a
los hombres para su edificación,
exhortación y consuelo.
4 El que habla en otra lengua
se edifica a sí mismo, pero el que
profetiza edifica a la asamblea.
5 Ahora bien, deseo que todos
vosotros habléis con otras lenguas,
pero más aún que profeticéis.
Porque es mayor el que profetiza
que el que habla con otras lenguas,
si no interpreta, para que la
asamblea sea edificada.
6 Pero ahora, hermanos, si voy
a vosotros hablando con otras
lenguas, ¿de qué os serviría si no os
hablara por medio de la revelación,
o del conocimiento, o de la profecía,
o de la enseñanza?
7 Incluso las cosas sin vida que
hacen ruido, ya sea pipa o arpa, si no
dieran una distinción en los sonidos,
¿cómo se sabría lo que se toca con
pipa o con arpa?
8 Porque si la trompeta diera
un sonido incierto, ¿quién se
prepararía para la guerra?
9 Así también vosotros, si no pro-
nunciarais por la lengua palabras
fáciles de entender, ¿cómo se sabría
lo que se habla? Porque estarías
hablando en el aire.
10 Es posible que haya tantas
clases de lenguas en el mundo, y
ninguna de ellas carece de signifi-
cado.
11 Si, pues, no conozco el signifi-
cado de la lengua, sería para el que
habla un extranjero, y el que habla
sería un extranjero para mí.
12 Así también vosotros, ya que
sois celosos de los dones espiri-
tuales, procurad abundar para la
edificación de la asamblea.
13 Por tanto, el que habla en otra
lengua, ore para que pueda inter-
pretar.
14 Porque si oro en otra lengua, mi
espíritu ora, pero mi entendimiento
es infructuoso.
15 ¿Qué debo hacer? Oraré con
el espíritu, y oraré también con
el entendimiento. Cantaré con el
espíritu, y cantaré también con el
entendimiento.

16 De lo contrario, si bendices con
el espíritu, ¿cómo dirá el que ocupa
el lugar de los indoctos el "Amén" a
tu acción de gracias, ya que no sabe
lo que dices?
17 Porque ciertamente tú das las
gracias bien, pero el otro no está
edificado.
18 Doy gracias a mi Dios porque
hablo con otras lenguas más que
todos vosotros.
19 Sin embargo, en la asamblea
prefiero hablar cinco palabras con
mi entendimiento, para instruir
también a los demás, que diez mil
palabras en otra lengua.
20 Hermanos, no seáis niños en
los pensamientos, pero en la malicia
sed bebés, pero en los pensamientos
sed maduros.
21 En la ley está escrito: "Por
hombres de lenguas extrañas y por
labios de extraños hablaré a este
pueblo. Ni siquiera me escucharán
así, dice el Señor". *
22 Por tanto, las lenguas extrañas
sirven de señal, no para los que
creen, sino para los incrédulos; pero
la profecía sirve de señal, no para
los incrédulos, sino para los que
creen.
23 Por tanto, si toda la asamblea
está reunida y todos hablan con
otras lenguas, y entran personas
indoctas o incrédulas, ¿no dirán que
estáis locos?
24 Pero si todos profetizan, y en-
tra alguien incrédulo o indocto, es
reprendido por todos, y es juzgado
por todos.
25 Y así se revelan los secretos de
su corazón. Entonces se postrará
sobre su rostro y adorará a Dios,
declarando que Dios está realmente
entre vosotros.
26 ¿Qué es, pues, hermanos?
Cuando os reunís, cada uno de
vosotros tiene un salmo, tiene una
enseñanza, tiene una revelación,
tiene otra lengua o tiene una in-
terpretación. Hacedlo todo para
edificaros mutuamente.
27 Si alguno habla en otra lengua,
que sean dos, o a lo sumo tres, y por
turno, y que uno interprete.
28 Pero si no hay intérprete, que
guarde silencio en la asamblea, y
que hable para sí mismo y para Dios.
29 Que hablen dos o tres de los pro-
fetas, y que los demás disciernan.
30 Pero si se hace una revelación
a otro que esté sentado, que el
primero guarde silencio.
31 Porque todos pueden profetizar
uno por uno, para que todos apren-
dan y todos sean exhortados.
32 Los espíritus de los profetas
están sujetos a los profetas,
33 porque Dios no es un Dios de
confusión, sino de paz, como en
todas las asambleas de los santos.
34 Que las esposas guarden silen-
cio en las asambleas, pues no se
les ha permitido hablar sino con
sumisión, como dice también la ley,
†
35 si desean aprender algo. "Que
pregunten a sus propios maridos en
casa, porque es vergonzoso que una
esposa esté hablando en la asam-
blea."
36 ¿Qué? ¿Salió de ti la palabra de
Dios? ¿O solo a vosotros ha llegado?
37 Si alguno se cree profeta o espir-
itual, que reconozca las cosas que os
escribo, que son mandamiento del
Señor.
38 Pero si alguien es ignorante, que
sea ignorante.
39 Por lo tanto, hermanos, desead
con ahínco profetizar, y no pro-
hibáis hablar con otras lenguas.
40 Que todo se haga decentemente
y en orden.

15

1 Ahora os anuncio, hermanos, la
Buena Nueva que os he predicado,
que también habéis recibido, en la
que también estáis firmes,
2 por la que también os salváis, si
retenéis firmemente la palabra que

* **14:21** Isaías 28:11-12 † **14:34** Deuteronomio 27:9

os he predicado, a menos que hayáis
creído en vano.
3 Porque os he transmitido en
primer lugar lo que yo también
recibí: que Cristo murió por nue-
stros pecados según las Escrituras,
4 que fue sepultado, que resucitó
al tercer día según las Escrituras,
5 y que se apareció a Cefas y luego
a los doce.
6 Luego se apareció a más de
quinientos hermanos a la vez, la
mayoría de los cuales permanecen
hasta ahora, pero algunos también
se han dormido.
7 Luego se apareció a Santiago,
después a todos los apóstoles,
8 y por último, como al niño
nacido a destiempo, se me apareció
a mí también.
9 Porque yo soy el más pequeño de
los apóstoles, que no es digno de ser
llamado apóstol, porque perseguí a
la asamblea de Dios.
10 Pero por la gracia de Dios soy lo
que soy. Su gracia que me fue dada
no fue inútil, sino que trabajé más
que todos ellos; pero no yo, sino la
gracia de Dios que estaba conmigo.
11 Sea, pues, yo o ellos, así lo
predicamos, y así lo habéis creído.
12 Ahora bien, si se predica que
Cristo ha resucitado de entre los
muertos, ¿cómo dicen algunos de
vosotros que no hay resurrección de
los muertos?
13 Pero si no hay resurrección
de los muertos, tampoco Cristo ha
resucitado.
14 Si Cristo no ha resucitado, vana
es nuestra predicación y vana es
también vuestra fe.
15 Sí, también nosotros somos hal-
lados falsos testigos de Dios, porque
testificamos de Dios que resucitó a
Cristo, a quien no resucitó si es ver-
dad que los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no han
resucitado, tampoco Cristo ha re-
sucitado.
17 Si Cristo no ha resucitado, vues-
tra fe es vana; todavía estáis en
vuestros pecados.
18 Entonces también los que duer-
men en Cristo han perecido.
19 Si sólo hemos esperado en
Cristo en esta vida, somos los más
lamentables de todos los hombres.
20 Pero ahora Cristo ha resucitado
de entre los muertos. Se convirtió
en la primicia de los que duermen.
21 Porque como la muerte vino por
el hombre, también la resurrección
de los muertos vino por el hombre.
22 Porque así como en Adán todos
mueren, también en Cristo todos
serán vivificados.
23 Pero cada uno en su orden:
Cristo las primicias, luego los que
son de Cristo en su venida.
24 Luego vendrá el fin, cuando en-
tregue el Reino a Dios Padre, cuando
haya abolido todo gobierno y toda
autoridad y poder.
25 Porque es necesario que reine
hasta que haya puesto a todos sus
enemigos bajo sus pies.
26 El último enemigo que será
abolido es la muerte.
27 Porque "Todo lo sometió bajo
sus pies".* Pero cuando dice: "To-
das las cosas están sometidas", es
evidente que se exceptúa al que
sometió todas las cosas a él.
28 Cuando todas las cosas le hayan
sido sometidas, entonces también el
Hijo se someterá al que le sometió
todas las cosas, para que Dios sea
todo en todos.
29 ¿O qué harán los que se ba-
utizan por los muertos? Si los
muertos no resucitan en absoluto,
¿por qué entonces se bautizan por
los muertos?
30 ¿Por qué también nosotros esta-
mos en peligro cada hora?
31 Afirmo que por la jactancia que
tengo en Cristo Jesús, nuestro Señor,
muero cada día.
32 Si como hombre luche en
Éfeso contra bestias, ¿de qué me
sirve? Si los muertos no resuci-
tan, entonces "comamos y bebamos,
porque mañana moriremos". †

* **15:27** Salmo 8:6 † **15:32** Isaías 22:13

33 ¡No te engañes! "Las malas
compañías corrompen las buenas
costumbres".
34 Despierta con rectitud y no pe-
ques, porque algunos no conocen a
Dios. Digo esto para su vergüenza.

35 Pero alguien dirá: "¿Cómo re-
sucitan los muertos?" y: "¿Con qué
clase de cuerpo vienen?"
36 Necio, lo que tú mismo siembras
no se vivifica si no muere.
37 Lo que tú siembras, no siembras
el cuerpo que será, sino un grano
desnudo, tal vez de trigo, o de otra
clase.
38 Pero Dios le da un cuerpo tal
como le ha gustado, y a cada semilla
un cuerpo propio.
39 No toda la carne es la misma,
sino que hay una carne de hombres,
otra de animales, otra de peces y
otra de aves.
40 Hay también cuerpos celestes
y cuerpos terrestres; pero la gloria
de los celestes difiere de la de los
terrestres.
41 Hay una gloria del sol, otra
gloria de la luna, y otra gloria de las
estrellas; porque una estrella difiere
de otra en su gloria.

42 Así es también la resurrección
de los muertos. El cuerpo se siembra
perecedero; resucita imperecedero.
43 Se siembra en la deshonra, pero
resucita en la gloria. Se siembra en
la debilidad; resucita en el poder.
44 Se siembra un cuerpo natural;
se resucita un cuerpo espiritual.
Hay un cuerpo natural y hay tam-
bién un cuerpo espiritual.

45 Así también está escrito: "El
primer hombre Adán se convirtió en
un alma viviente". ‡ El último Adán
se convirtió en un espíritu viviente.
46 Sin embargo, lo que es espiritual
no es lo primero, sino lo que es
natural, y luego lo que es espiritual.
47 El primer hombre es de la tierra,
hecho de polvo. El segundo hombre
es el Señor del cielo.

48 Como el que está hecho de
polvo, así son los que también están
hechos de polvo; y como el celestial,
así son también los celestiales.
49 Así como hemos llevado la im-
agen de los que están hechos de
polvo, llevemos §también la imagen
de los celestiales.
50 Ahora bien, hermanos, digo que
la carne y la sangre no pueden
heredar el Reino de Dios; ni lo
perecedero hereda lo imperecedero.
51 He aquí,* os digo un misterio.
No todos dormiremos, sino que to-
dos seremos transformados,
52 en un momento, en un abrir y
cerrar de ojos, a la última trompeta.
Porque sonará la trompeta y los
muertos resucitarán incorruptibles,
y nosotros seremos transformados.
53 Porque es necesario que este
cuerpo perecedero se convierta en
incorruptible, y que este mortal se
vista de inmortalidad.
54 Pero cuando este cuerpo pere-
cedero se convierta en incorrupt-
ible, y este mortal se vista de in-
mortalidad, entonces sucederá lo
que está escrito: "La muerte es
absorbida por la victoria".
55 "Muerte, ¿dónde está tu aguijón?
Hades, ¿dónde está tu victoria?"
56 El aguijón de la muerte es el
pecado, y el poder del pecado es la
ley.
57 Pero gracias a Dios, que nos
da la victoria por medio de nuestro
Señor Jesucristo.
58 Por lo tanto, mis amados her-
manos, estad firmes, inamovibles,
abundando siempre en la obra del
Señor, porque sabéis que vuestro
trabajo no es en vano en el Señor.

16

1 En cuanto a la colecta para los
santos: como ordené a las asam-
bleas de Galacia, haced vosotros lo
mismo.
2 El primer día de cada semana,
que cada uno de vosotros ahorre

‡ **15:45** Génesis 2:7 § **15:49** NU, TR dice "vamos a" en lugar de "vamos a" * **15:51** TR añade "y estando convencido de"

como pueda prosperar, para que no
se hagan colectas cuando yo llegue.
3 Cuando llegue, enviaré a quien
tú apruebes con cartas para que
lleve a Jerusalén tu donativo.
4 Si es conveniente que yo vaya
también, irán conmigo.
5 Iré a vosotros cuando haya
pasado por Macedonia, pues estoy
pasando por Macedonia.
6 Pero puede ser que me quede
con vosotros, o incluso que pase el
invierno con vosotros, para que me
enviéis de viaje a donde quiera que
vaya.
7 Porque no quiero veros ahora de
paso, sino que espero quedarme un
tiempo con vosotros, si el Señor lo
permite.
8 Pero me quedaré en Éfeso hasta
Pentecostés,
9 porque se me ha abierto una
puerta grande y eficaz, y hay mu-
chos adversarios.
10 Ahora bien, si viene Timoteo,
procurad que esté con vosotros sin
temor, porque hace la obra del
Señor, como yo también.
11 Por tanto, que nadie lo despre-
cie. Antes bien, ponedlo en camino
en paz, para que venga a verme;
porque lo espero con los hermanos.
12 En cuanto al hermano Apolos, le
insté encarecidamente a que fuera a
vosotros con los hermanos, pero no
quiso en absoluto ir ahora; pero irá
cuando tenga ocasión.
13 ¡Observa! ¡Manténganse
firmes en la fe! ¡Sé valiente! Sed
fuertes.
14 Que todo lo que hagáis lo hagáis
con amor.
15 Os ruego, hermanos, que
conozcáis la casa de Estéfanas, que
es la primicia de Acaya, y que se han
puesto al servicio de los santos,
16 que os sometáis también a ellos,
y a todos los que ayudan en la obra
y trabajan.
17 Me alegro de la venida de
Estéfanas, Fortunato y Acáico, pues
lo que os faltaba, lo han suplido
ellos.
18 Pues ellos refrescaron mi
espíritu y el vuestro. Reconoced,
pues, a los que son así.
19 Las asambleas de Asia os salu-
dan. Aquila y Priscila os saludan
cordialmente en el Señor, junto con
la asamblea que está en su casa.
20 Os saludan todos los hermanos.
Saludaos los unos a los otros con un
beso sagrado.
21 Este saludo es de mi parte,
Pablo, con mi propia mano.
22 El que no ame al Señor Jesu-
cristo, que se maldiga. Ven, Señor.
23 La gracia del Señor Jesucristo
esté con vosotros.
24 Mi amor a todos ustedes en
Cristo Jesús. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por
voluntad de Dios, y Timoteo, nuestro
hermano, a la asamblea de Dios que
está en Corinto, con todos los santos
que están en toda Acaya:
2 Gracia a vosotros y paz de parte
de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo, Padre de
las misericordias y Dios de todo
consuelo,
4 que nos consuela en toda nuestra
aflicción, para que podamos conso-
lar a los que están en cualquier aflic-
ción, mediante el consuelo con que
nosotros mismos somos consolados
por Dios.
5 Porque así como los sufrimientos
de Cristo abundan en nosotros, así
también abunda nuestro consuelo
por medio de Cristo.
6 Pero si somos afligidos, es para
vuestro consuelo y salvación. Si
somos consolados, es para vuestro
consuelo, que produce en vosotros
el soportar con paciencia los mismos
sufrimientos que nosotros también
padecemos.
7 Nuestra esperanza en vosotros
es firme, sabiendo que, como sois
partícipes de los sufrimientos, sois
también del consuelo.

8 Porque no queremos que estéis
desinformados, hermanos, acerca
de nuestra aflicción que nos sucedió
en Asia: que fuimos agobiados
en extremo, más allá de nuestras
fuerzas, tanto que desesperamos
hasta de la vida.
9 Sí, nosotros mismos tuvimos
la sentencia de muerte dentro de
nosotros mismos, para que no con-
fiáramos en nosotros mismos, sino
en el Dios que resucita a los muertos,
10 que nos libró de una muerte
tan grande, y que libera, en quien
hemos puesto nuestra esperanza de
que también nos librará todavía,
11 ayudando también vosotros en
nuestro favor por medio de vuestra
súplica; para que, por el don que se
nos ha dado por medio de muchos,
muchas personas den gracias en
vuestro favor.
12 Porque nuestra jactancia es
ésta: el testimonio de nuestra con-
ciencia de que en santidad y sin-
ceridad de Dios, no en sabiduría
carnal, sino en la gracia de Dios, nos
comportamos en el mundo, y más
abundantemente con vosotros.
13 Porque no os escribimos más
que lo que leéis o incluso re-
conocéis, y espero que lo re-
conozcáis hasta el final —
14 como también nos reconocisteis
en parte — que somos vuestra jac-
tancia, como también vosotros sois
la nuestra, en el día de nuestro
Señor Jesús.
15 En esta confianza, estaba deci-
dido a ir primero a vosotros, para
que tuvieras un segundo beneficio,
16 y por vosotros pasar a Mace-
donia, y de nuevo desde Macedonia
llegar a vosotros, y ser enviado por
vosotros en mi viaje a Judea.
17 Por tanto, cuando planeé esto,
¿mostré inconstancia? O las cosas
que planeo, ¿las planeo según la
carne, para que conmigo haya el "Sí,
sí" y el "No, no"?
18 Pero como Dios es fiel, nuestra
palabra para con vosotros no fue "Sí
y no".
19 Porque el Hijo de Dios, Je-
sucristo, que fue predicado entre
vosotros por nosotros — por mí,
Silvano y Timoteo — no fue "Sí y
no", sino que en él hay "Sí".
20 Porque por muchas que sean
las promesas de Dios, en él está el
"Sí". Por tanto, también en él está
el "Amén", para gloria de Dios por
medio de nosotros.
21 Ahora bien, el que nos establece
con vosotros en Cristo y nos ungió es

Dios,
22 que también nos selló y nos dio
el anticipo del Espíritu en nuestros
corazones.
23 Pero pongo a Dios por testigo de
mi alma, que para evitaros, no he
venido a Corinto.
24 No controlamos vuestra fe,
sino que somos colaboradores vue-
stros para vuestra alegría. Porque
vosotros os mantenéis firmes en la
fe.

2

1 Pero esto lo determiné para mí,
para no volver a ir a vosotros con
pena.
2 Porque si os hago entristecer,
¿quién me alegrará a mí, sino el que
es hecho entristecer por mí?
3 Y os escribí esto mismo, para que
cuando viniera, no tuviera tristeza
de parte de aquellos de quienes
debía alegrarme; teniendo confi-
anza en todos vosotros de que mi
alegría sería compartida por todos
vosotros.
4 Porque de mucha aflicción y
angustia de corazón os escribí con
muchas lágrimas, no para que
os entristecierais, sino para que
conocierais el amor que os tengo en
abundancia.
5 Pero si alguno ha causado dolor,
no me lo ha causado a mí, sino
en parte (para que no os apriete
demasiado) a todos vosotros.
6 Este castigo que fue infligido por
los muchos es suficiente para tal;
7 de modo que, por el contrario,
debéis más bien perdonarle y con-
solarle, no sea que por algún medio
tal sea tragado con su excesiva pena.
8 Por eso os ruego que confirméis
vuestro amor hacia él.
9 Porque para esto también es-
cribí, para conocer la prueba de
vosotros, si sois obedientes en todo.
10 Ahora bien, yo también perdono
a quien tú perdonas algo. Porque si
en verdad he perdonado algo, lo he
hecho por vosotros en presencia de
Cristo,
11 para que Satanás no nos saque
ventaja, pues no ignoramos sus
maquinaciones.
12 Cuando llegué a Troas por la
Buena Nueva de Cristo, y cuando se
me abrió una puerta en el Señor,
13 no tuve alivio para mi espíritu,
porque no encontré a Tito, mi her-
mano; pero despidiéndome de ellos,
salí hacia Macedonia.
14 Ahora bien, gracias a Dios,
que nos lleva siempre en triunfo
en Cristo, y revela por medio de
nosotros el dulce aroma de su
conocimiento en todo lugar.
15 Porque somos un dulce aroma
de Cristo para Dios, tanto en los
que se salvan como en los que se
pierden:
16 para los unos, un hedor de
muerte a muerte; para los otros, un
dulce aroma de vida a vida. ¿Quién
se basta para estas cosas?
17 Porque no somos como muchos,
que venden la palabra de Dios. Sino
que como de sinceridad, pero como
de Dios, a la vista de Dios, hablamos
en Cristo.

3

1 ¿Empezamos de nuevo a elo-
giarnos a nosotros mismos? ¿O
necesitamos, como algunos, cartas
de recomendación para vosotros, o
de recomendación de vosotros?
2 Vosotros sois nuestra carta, es-
crita en nuestros corazones, cono-
cida y leída por todos los hombres,
3 siendo revelada que sois una
carta de Cristo, servida por nosotros,
escrita no con tinta, sino con el
Espíritu del Dios vivo; no en tablas
de piedra, sino en tablas que son
corazones de carne.
4 Tal es la confianza que tenemos
para con Dios por medio de Cristo,
5 no es que nos bastemos a
nosotros mismos para dar cuenta de
algo como de nosotros mismos, sino
que nuestra suficiencia proviene de
Dios,
6 quien también nos hizo su-
ficientes como servidores de un

nuevo pacto, no de la letra sino del
Espíritu. Porque la letra mata, pero
el Espíritu da vida.
7 Pero si el servicio de la muerte,
escrito y grabado en las piedras,
vino con gloria, de modo que los
hijos de Israel no pudieron mirar
fijamente el rostro de Moisés por la
gloria de su rostro, que pasaba,
8 ¿no será el servicio del Espíritu
con mucha más gloria?
9 Porque si el servicio de la conde-
nación tiene gloria, el servicio de la
justicia excede mucho más en gloria.
10 Porque ciertamente lo que ha
sido hecho glorioso no ha sido hecho
glorioso en este sentido, a causa de
la gloria que sobrepasa.
11 Porque si lo que pasa fue con
gloria, mucho más glorioso lo que
queda.
12 Teniendo, pues, tal esperanza,
usamos gran audacia de palabra,
13 y no como Moisés, que puso un
velo sobre su rostro para que los
hijos de Israel no miraran fijamente
el fin de lo que pasaba.
14 Pero sus mentes se en-
durecieron, pues hasta el día de
hoy en la lectura del antiguo pacto
permanece el mismo velo, porque
en Cristo pasa.
15 Pero hasta el día de hoy, cuando
se lee a Moisés, un velo permanece
en su corazón.
16 Pero cuando alguien se vuelve
al Señor, el velo se quita.
17 Ahora bien, el Señor es el
Espíritu; y donde está el Espíritu del
Señor, allí está la libertad.
18 Pero todos nosotros, viendo a
cara descubierta la gloria del Señor
como en un espejo, nos transfor-
mamos de gloria en gloria en la
misma imagen, como por el Señor,
el Espíritu.

4

1 Por tanto, teniendo este minis-
terio, así como obtuvimos misericor-
dia, no desmayamos.
2 Pero hemos renunciado a las
cosas ocultas de la vergüenza, no
andando con astucia ni manejando
la palabra de Dios con engaño, sino
con la manifestación de la verdad
recomendándonos a la conciencia
de todo hombre ante Dios.
3 Aunque nuestra Buena Noticia
esté velada, lo está en los moribun-
dos,
4 en quienes el dios de este mundo
ha cegado el entendimiento de los
incrédulos, para que no les llegue la
luz de la Buena Noticia de la gloria
de Cristo, que es imagen de Dios.
5 Porque no nos predicamos a
nosotros mismos, sino a Cristo Jesús
como Señor, y a nosotros como sus
siervos por causa de Jesús,
6 ya que es Dios quien dijo:
“De las tinieblas resplandecerá la
luz”, quien ha brillado en nue-
stros corazones para dar la luz del
conocimiento de la gloria de Dios en
el rostro de Jesucristo.
7 Pero tenemos este tesoro en va-
sos de barro, para que la extraordi-
naria grandeza del poder sea de Dios
y no de nosotros mismos.
8 Estamos presionados por todas
partes, pero no aplastados; perple-
jos, pero no desesperados;
9 perseguidos, pero no abandona-
dos; derribados, pero no destruidos;
10 llevando siempre en el cuerpo la
muerte del Señor Jesús, para que la
vida de Jesús se manifieste también
en nuestro cuerpo.
11 Porque los que vivimos estamos
siempre entregados a la muerte por
causa de Jesús, para que también
la vida de Jesús se manifieste en
nuestra carne mortal.
12 Así pues, la muerte actúa en
nosotros, pero la vida en vosotros.
13 Pero teniendo el mismo espíritu
de fe, según lo que está escrito:
“Creí, y por eso hablé”. Nosotros
también creemos, y por eso también
hablamos,
14 sabiendo que el que resucitó al
Señor Jesús nos resucitará también

a nosotros con Jesús, y nos presen-
tará con vosotros.
15 Porque todo es por vosotros,
para que la gracia, multiplicada por
los muchos, haga que abunde la
acción de gracias para gloria de
Dios.
16 Por lo tanto, no desmayamos,
sino que, aunque nuestro ser exte-
rior se deteriora, nuestro ser inte-
rior se renueva de día en día.
17 Porque nuestra ligera aflicción,
que es momentánea, nos produce
cada vez más un eterno peso de
gloria,
18 mientras no miramos las cosas
que se ven, sino las que no se ven.
Porque las cosas que se ven son
temporales, pero las que no se ven
son eternas.

5

1 Porque sabemos que si la casa
terrenal de nuestra tienda se dis-
uelve, tenemos un edificio de Dios,
una casa no hecha de manos, eterna,
en los cielos.
2 Porque ciertamente en esto
gemimos, anhelando ser revestidos
de nuestra morada que es del cielo,
3 si es que estando revestidos, no
seremos hallados desnudos.
4 Porque ciertamente los que es-
tamos en esta tienda gemimos, ago-
biados, no porque deseemos ser
desvestidos, sino porque deseamos
ser vestidos, para que lo mortal sea
absorbido por la vida.
5 Y el que nos hizo para esto
mismo es Dios, que también nos dio
el anticipo del Espíritu.
6 Por eso estamos siempre confi-
ados y sabemos que mientras esta-
mos en casa en el cuerpo, estamos
ausentes del Señor;
7 porque caminamos por la fe, no
por la vista.
8 Somos valientes, digo, y estamos
dispuestos más bien a estar ausentes
del cuerpo y a estar en casa con el
Señor.
9 Por eso también nos pro-
ponemos, ya sea en casa o ausente,
serle agradables.
10 Porque es necesario que todos
seamos expuestos ante el tribunal de
Cristo, para que cada uno reciba lo
que tiene en el cuerpo según lo que
haya hecho, sea bueno o sea malo.
11 Conociendo, pues, el temor del
Señor, persuadimos a los hombres,
pero somos revelados a Dios, y es-
pero que también seamos revelados
en vuestras conciencias.
12 Porque no nos recomendamos
de nuevo a vosotros, sino que
hablamos como dándoos ocasión de
gloriarnos en nuestro favor, para
que tengáis con qué responder a los
que se glorían en apariencia y no en
corazón.
13 Porque si estamos fuera de sí,
es por Dios. O si somos de mente
sobria, es por vosotros.
14 Porque el amor de Cristo nos
apremia, ya que juzgamos así: que
uno murió por todos, por eso todos
murieron.
15 Por todos murió, para que los
que viven ya no vivan para sí mis-
mos, sino para el que por ellos
murió y resucitó.
16 Por lo tanto, desde ahora no
conocemos a nadie según la carne.
Aunque hayamos conocido a Cristo
según la carne, ahora ya no lo cono-
cemos así.
17 Por tanto, si alguien está en
Cristo, es una nueva creación. Las
cosas viejas han pasado. He aquí
que todas las cosas se han hecho
nuevas.
18 Pero todo proviene de Dios,
quien nos reconcilió consigo mismo
por medio de Jesucristo, y nos dio el
ministerio de la reconciliación;
19 es decir, que Dios estaba
en Cristo reconciliando consigo al
mundo, sin tomar en cuenta sus
delitos, y nos encomendó la palabra
de la reconciliación.
20 Somos, pues, embajadores en
nombre de Cristo, como si Dios ro-
gase por nosotros: os rogamos en
nombre de Cristo que os reconciliéis
con Dios.
21 Porque al que no conoció
pecado, lo hizo pecado por nosotros,

para que en él seamos justicia de
Dios.

6

1 Trabajando juntos, os rogamos
también que no recibáis la gracia de
Dios en vano.
2 Porque él dice,

"En un momento aceptable te es-
cuché.
En un día de salvación te ayudé".

He aquí, ahora es el tiempo acep-
table. He aquí, ahora es el día de la
salvación.
3 No damos ocasión de tropiezo
en nada, para que no se reproche
nuestro servicio,
4 sino que en todo nos encomen-
damos como siervos de Dios en gran
resistencia, en aflicciones, en dificul-
tades, en angustias,
5 en golpes, en cárceles, en dis-
turbios, en trabajos, en vigilias, en
ayunos,
6 en pureza, en conocimiento, en
perseverancia, en bondad, en el
Espíritu Santo, en amor sincero,
7 en la palabra de verdad, en el
poder de Dios, con la armadura de la
justicia a la derecha y a la izquierda,
8 en la gloria y en la deshonra, en
la mala y en la buena fama, en el
engaño y en la verdad,
9 en el desconocimiento y en la
fama, en la muerte y en la vida, en
el castigo y en la muerte,
10 en la tristeza y en la alegría,
en la pobreza y en la riqueza, en la
carencia y en la posesión de todas
las cosas.
11 Nuestra boca se ha abierta para
vosotros, Corintios. Nuestro corazón
se ensancha.
12 Ustedes no están restringidos
por nosotros, sino que están re-
stringidos por sus propios afectos.
13 Ahora, a cambio — hablo
como a mis hijos —, abrid también
vosotros vuestros corazones.
14 No os unáis en yugo desigual
con los incrédulos, porque, ¿qué
comunión tienen la justicia y la
iniquidad? ¿O qué comunión tiene
la luz con las tinieblas?
15 ¿Qué acuerdo tiene Cristo con
Belial? ¿O qué parte tiene un
creyente con un incrédulo?
16 ¿Qué acuerdo tiene el templo
de Dios con los ídolos? Porque tú
eres un templo del Dios vivo. Así
como Dios dijo: "Habitaré en ellos
y caminaré en ellos. Yo seré su Dios
y ellos serán mi pueblo".
17 Por eso

" 'Sal de entre ellos',
y sepárense", dice el Señor.
'No toques ninguna cosa impura'.
Te recibiré.
18 Yo seré para vosotros un Padre.
Seréis para mí hijos e hijas'.
dice el Señor Todopoderoso".

7

1 Así pues, amados, teniendo
estas promesas, limpiémonos de
toda contaminación de carne y de
espíritu, perfeccionando la santidad
en el temor de Dios.
2 Abran sus corazones a nosotros.
No hemos hecho daño a nadie. No
corrompimos a nadie. No nos hemos
aprovechado de nadie.
3 No digo esto para condenaros,
pues ya he dicho antes que estáis en
nuestro corazón para morir juntos y
vivir juntos.
4 Grande es mi audacia al hablar
con vosotros. Grande es mi jactancia
en vuestro favor. Estoy lleno de
consuelo. Desbordo de alegría en
toda nuestra aflicción.
5 Porque aun cuando llegamos a
Macedonia, nuestra carne no tuvo
alivio, sino que fuimos afligidos por
todas partes. Las luchas estaban
fuera. El miedo estaba dentro.
6 Sin embargo, el que consuela a
los humildes, Dios, nos consoló con
la venida de Tito,
7 y no sólo con su venida, sino
también con el consuelo con el que
fue consolado en vosotros mientras
nos contaba vuestras ansias, vue-
stros lamentos y vuestro celo por mí,
de modo que me alegré aún más.

8 Porque, aunque te he hecho
sufrir con mi carta, no me arrepi-
ento de ello, aunque lo haya lamen-
tado. Porque veo que mi carta os
ha contrariado, aunque sólo por un
tiempo.
9 Ahora me alegro, no de que
hayáis sido contrariados, sino de
que hayáis sido contrariados hasta
el arrepentimiento. Porque os
habéis afligido piadosamente, para
que no sufráis pérdida por nosotros
en nada.
10 Porque la tristeza piadosa pro-
duce el arrepentimiento que lleva
a la salvación, la cual no produce
arrepentimiento. Pero la tristeza del
mundo produce la muerte.
11 Porque he aquí, esto mismo,
que fuisteis entristecidos de una
manera piadosa, ¡qué cuidado tan
serio obró en vosotros! Sí, ¡qué
defensa, indignación, temor, anhelo,
celo y vindicación! En todo os
mostrasteis puros en el asunto.
12 Por eso, aunque os escribí, no
lo hice por su causa, que fue la que
hizo el mal, ni por su causa, que fue
la que sufrió el mal, sino para que
vuestra ferviente preocupación por
nosotros se manifestara en vosotros
a los ojos de Dios.
13 Por eso hemos sido consola-
dos. En nuestro consuelo nos re-
gocijamos aún más por la alegría
de Tito, porque su espíritu ha sido
refrescado por todos vosotros.
14 Pues si en algo me he jactado
ante él de parte de vosotros, no he
sido defraudado. Pero así como os
hemos hablado de todas las cosas
con verdad, también nuestra jactan-
cia, que hice ante Tito, fue hallada
verdadera.
15 Su afecto es más abundante
hacia vosotros, mientras se acuerda
de toda vuestra obediencia, de cómo
con temor y temblor le recibisteis.
16 Me alegro de que en todo tenga
confianza en vosotros.

8

1 Además, hermanos, os damos
a conocer la gracia de Dios que
se ha dado en las asambleas de
Macedonia,
2 cómo en una dura prueba de
aflicción, la abundancia de su ale-
gría y su profunda pobreza abun-
daron hasta las riquezas de su gen-
erosidad.
3 Porque según sus fuerzas, doy fe,
sí y más allá de sus fuerzas, dieron
de su propia voluntad,
4 rogándonos con mucho ruego
que recibiéramos esta gracia y la
comunión en el servicio a los santos.
5 Esto no fue como esperábamos,
sino que primero se entregaron al
Señor y a nosotros por la voluntad
de Dios.
6 Así pues, exhortamos a Tito a
que, de la misma manera que había
empezado antes, completara tam-
bién en vosotros esta gracia.
7 Pero así como abundáis en todo
— en la fe, en la palabra, en el
conocimiento, en toda la seriedad y
en vuestro amor hacia nosotros —,
procurad también abundar en esta
gracia.

8 No hablo por mandato, sino para
probar, por medio de la seriedad de
los demás, la sinceridad también de
vuestro amor.
9 Porque ya conocéis la gracia de
nuestro Señor Jesucristo, que siendo
rico, se hizo pobre por vosotros,
para que por su pobreza os en-
riquecierais.
10 En esto os aconsejo: a vosotros,
que fuisteis los primeros en em-
pezar hace un año, os conviene
no sólo hacer, sino también estar
dispuestos.
11 Pero ahora completad también
el hacer, para que así como hubo
disposición de querer, también se
complete con vuestra capacidad.
12 Porque si hay disposición, se
acepta según lo que se tiene, no
según lo que no se tiene.
13 Porque no se trata de que los
demás se alivien y vosotros os an-
gusties,

14 sino de la igualdad. Vuestra
abundancia en este momento suple
la carencia de ellos, para que tam-
bién la abundancia de ellos llegue a
suplir vuestra carencia, a fin de que
haya igualdad.
15 Como está escrito: “Al que
recogió mucho no le sobró nada, y
al que recogió poco no le faltó”.
16 Pero gracias a Dios, que pone en
el corazón de Tito el mismo interés
por vosotros.
17 Pues, si bien aceptó nuestra
exhortación, siendo él mismo muy
ferviente, salió hacia vosotros por su
propia cuenta.
18 Hemos enviado junto con él
al hermano cuya alabanza en la
Buena Nueva es conocida en todas
las asambleas.
19 No sólo eso, sino que también
fue designado por las asambleas
para viajar con nosotros en esta
gracia, que es servida por nosotros
para gloria del Señor mismo, y para
mostrar nuestra disposición.
20 Evitamos esto, para que nadie
nos culpe de esta abundancia que es
administrada por nosotros.
21 Teniendo en cuenta las cosas
honorables, no sólo a los ojos del
Señor, sino también a los de los
hombres.
22 Hemos enviado con ellos a nue-
stro hermano, a quien muchas veces
hemos demostrado ser diligente en
muchas cosas, pero ahora mucho
más diligente, a causa de la gran
confianza que tiene en vosotros.
23 En cuanto a Tito, es mi com-
pañero y colaborador para vosotros.
En cuanto a nuestros hermanos, son
los apóstoles de las asambleas, la
gloria de Cristo.
24 Mostrad, pues, la prueba de
vuestro amor hacia ellos ante las
asambleas, y de nuestra jactancia en
vuestro favor.

9

1 En efecto, no es necesario que os
escriba sobre el servicio a los santos,
2 pues conozco vuestra disposi-
ción, de la que me jacto en vuestro
nombre ante los de Macedonia, de
que Acaya ha sido preparada desde
hace un año. Vuestro celo ha des-
pertado a muchos de ellos.
3 Pero he enviado a los hermanos
para que nuestra jactancia en vue-
stro nombre no sea en vano a este
respecto, para que, tal como he
dicho, estéis preparados,
4 no sea que, si alguien de Mace-
donia viene allí conmigo y os en-
cuentra sin preparación, nosotros
(por no decir vosotros) nos veamos
defraudados en esta confiada jactan-
cia.
5 Por tanto, he creído nece-
sario rogar a los hermanos que
se adelanten a vosotros y dispon-
gan el generoso donativo que antes
prometiste, para que el mismo esté
preparado como una cuestión de
generosidad, y no de avaricia.
6 Recuerda esto: el que siembra
con moderación, también cosechará
con moderación. El que siembra en
abundancia, también cosechará en
abundancia.
7 Que cada uno dé según lo que
haya decidido en su corazón, no
a regañadientes ni por obligación,
porque Dios ama al dador alegre.
8 Y Dios puede hacer que toda la
gracia os sobreabunde, a fin de que,
teniendo siempre todo lo suficiente
en todo, abundéis para toda buena
obra.
9 Como está escrito,

“Él ha dispersado en el extranjero.
Ha dado a los pobres.
Su justicia permanece para
siempre”.

10 Que el que suministra la semilla
al sembrador y el pan para el al-
imento, suministre y multiplique
vuestra semilla para la siembra, y
aumente los frutos de vuestra justi-
cia,
11 enriqueciéndoos en todo por
toda generosidad, que produce ac-
ción de gracias a Dios por medio de
nosotros.

12 Porque este servicio de dar que
realizáis no sólo suple la carencia
entre los santos, sino que abunda
también por medio de mucha acción
de gracias a Dios,
13 viendo que por la prueba que da
este servicio, ellos glorifican a Dios
por la obediencia de vuestra con-
fesión a la Buena Nueva de Cristo
y por la generosidad de vuestra
contribución a ellos y a todos,
14 mientras que ellos mismos tam-
bién, con súplicas en vuestro favor,
anhelan por vosotros a causa de la
extrema gracia de Dios en vosotros.
15 ¡Ahora, gracias a Dios por su
inefable don!

10

1 Ahora bien, yo mismo, Pablo,
os ruego por la humildad y manse-
dumbre de Cristo, yo que en vues-
tra presencia soy humilde entre
vosotros, pero estando ausente soy
audaz para con vosotros.
2 Sí, os ruego que, estando pre-
sente, no me muestre valiente con
la confianza con que pretendo serlo
contra algunos, que consideran que
andamos según la carne.
3 Porque aunque andamos en la
carne, no hacemos la guerra según
la carne;
4 porque las armas de nuestra
milicia no son de la carne, sino
poderosas delante de Dios para der-
ribar fortalezas,
5 derribando imaginaciones y toda
altivez que se levanta contra el
conocimiento de Dios, y llevando
cautivo todo pensamiento a la obe-
diencia de Cristo,
6 y estando listos para vengar toda
desobediencia cuando vuestra obe-
diencia sea completa.
7 ¿Acaso miráis las cosas sólo
como aparecen delante de vuestra
cara? Si alguno confía en sí mismo
que es de Cristo, que considere
de nuevo esto consigo mismo, que
así como él es de Cristo, también
nosotros somos de Cristo.
8 Pues aunque me jacte un poco de
nuestra autoridad, que el Señor dio
para edificaros y no para abatiros,
no me avergonzaré,
9 para que no parezca que quiero
aterrorizaros con mis cartas.
10 Porque, “Sus cartas”, dicen,
“son pesadas y fuertes, pero su pres-
encia corporal es débil, y su discurso
es despreciado.”
11 Que tal persona considere esto,
que lo que somos de palabra por
cartas cuando estamos ausentes, así
somos también de hecho cuando
estamos presentes.
12 Porque no nos atrevemos a
contarnos ni a compararnos con
algunos de los que se encomien-
dan a sí mismos. Pero ellos mis-
mos, midiéndose por sí mismos y
comparándose consigo mismos, no
tienen entendimiento.
13 Pero nosotros no nos jactaremos
más allá de los límites apropiados,
sino dentro de los límites que Dios
nos asignó, los cuales llegan hasta
ustedes.
14 Porque no nos extendemos de-
masiado, como si no llegáramos
hasta vosotros. Porque hemos lle-
gado hasta vosotros con la Buena
Nueva de Cristo,
15 no presumiendo más allá de los
límites apropiados en las labores
de otros hombres, sino teniendo la
esperanza de que, a medida que
crezca vuestra fe, seremos ampli-
ados abundantemente por vosotros
en nuestra esfera de influencia,
16 para predicar la Buena Nueva
incluso hasta las partes más allá de
vosotros, no para presumir de lo que
otro ya ha hecho.
17 Pero “el que se jacta, que se
jacte en el Señor”.
18 Porque no es aprobado el que se
encomienda a sí mismo, sino el que
encomienda el Señor.

11

1 Quisiera que me soportaras en
una pequeña tontería, pero en ver-
dad me soportas.

2 Porque estoy celoso de vosotros
con celos piadosos. Porque os
prometí en matrimonio a un solo
esposo, para presentaros como una
virgen pura a Cristo.
3 Pero tengo miedo de que, de
alguna manera, como la serpiente
engañó a Eva con su astucia, así
vuestras mentes se corrompan de la
simplicidad que hay en Cristo.
4 Porque si el que viene pred-
ica a otro Jesús que nosotros no
predicamos, o si recibís un espíritu
diferente que no recibisteis, o una
"buena noticia" diferente que no
aceptasteis, lo soportáis bien.
5 Pues considero que no estoy en
absoluto por detrás de los mejores
apóstoles.
6 Pero aunque soy poco hábil
en la palabra, no lo soy en el
conocimiento. No, en todos los sen-
tidos nos hemos revelado a vosotros
en todas las cosas.
7 ¿O acaso cometí un pecado al
humillarme para que ustedes sean
exaltados, porque les prediqué gra-
tuitamente la Buena Nueva de Dios?
8 He robado a otras asambleas,
recibiendo el sueldo para poder
servirles a vosotros.
9 Cuando estaba presente con
vosotros y tenía necesidad, no era
una carga para nadie, pues los her-
manos, cuando venían de Macedo-
nia, suplían la medida de mi necesi-
dad. En todo me guardé de ser
una carga para vosotros, y seguiré
haciéndolo.
10 Como la verdad de Cristo está en
mí, nadie me impedirá este alarde
en las regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo?
Dios lo sabe.
12 Pero lo que hago, lo seguiré ha-
ciendo, para cortar la oportunidad
a los que desean una oportunidad,
para que en la que se jactan, sean
reconocidos como nosotros.
13 Porque tales hombres son falsos
apóstoles, obreros engañosos, que
se hacen pasar por apóstoles de
Cristo.
14 Y no es de extrañar, porque
hasta Satanás se hace pasar por
ángel de luz.
15 No es gran cosa, pues, que sus
siervos se hagan pasar por siervos
de la justicia, cuyo fin será conforme
a sus obras.
16 Vuelvo a decir: que nadie me
tenga por necio. Pero si es así,
recibidme como necio, para que yo
también me gloríe un poco.
17 Lo que hablo, no lo hablo según
el Señor, sino como en locura, en
esta confianza de jactancia.
18 Viendo que muchos se jactan
según la carne, yo también me jac-
taré.
19 Porque vosotros soportáis de
buen grado al necio, siendo sabio.
20 Porque soportáis al hombre si
os esclaviza, si os devora, si os lleva
cautivos, si se enaltece o si os golpea
en la cara.
21 Para mi vergüenza, hablo como
si fuéramos débiles. Sin embargo,
en todo lo que se atreve alguien
(hablo con necedad), también yo me
atrevo.
22 ¿Son hebreos? Yo también.
¿Son israelitas? Yo también. ¿Son
descendientes de Abraham? Yo tam-
bién.
23 ¿Son siervos de Cristo? (Yo lo
soy más: en trabajos más abun-
dantes, en cárceles más abun-
dantes, en azotes más de lo debido
y en muertes más de lo debido.
24 Cinco veces recibí de los judíos
cuarenta azotes menos uno.
25 Tres veces fui golpeado con
varas. Una vez fui apedreado. Tres
veces sufrí un naufragio. He estado
una noche y un día en las profundi-
dades.
26 He estado muchas veces en via-
jes, en peligros de ríos, en peligros
de ladrones, en peligros de mis com-
patriotas, en peligros de los gentiles,
en peligros en la ciudad, en peligros
en el desierto, en peligros en el mar,
en peligros entre falsos hermanos;
27 en trabajos y fatigas, en vigilias
muchas veces, en hambre y sed,

en ayunos muchas veces, en frío y desnudez.
28 Además de las cosas que están fuera, hay una que me presiona diariamente: la ansiedad por todas las asambleas.
29 ¿Quién es débil, y yo no soy débil? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no ardo de indignación?
30 Si tengo que presumir, lo haré de lo que concierne a mi debilidad.
31 El Dios y Padre del Señor Jesucristo, el que es bendito por los siglos de los siglos, sabe que no miento.
32 En Damasco, el gobernador a las órdenes del rey Aretas vigilaba la ciudad de los damascenos, deseando arrestarme.
33 Me bajaron en una cesta por una ventana junto a la muralla, y escapé de sus manos.

12

1 Sin duda, no es provechoso que me jacte, pero llegaré a visiones y revelaciones del Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo que fue arrebatado al tercer cielo hace catorce años; si en el cuerpo, no lo sé, o si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe.
3 Conozco a tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),
4 como fue arrebatado al Paraíso y oyó palabras indecibles, que no es lícito que un hombre diga.
5 En nombre de éste me jactaré, pero en mi propio nombre no me jactaré, sino en mis debilidades.
6 Porque si quiero presumir, no seré necio, pues diré la verdad. Pero me abstengo, para que nadie piense de mí más de lo que ve en mí u oye de mí.
7 A causa de la grandiosidad de las revelaciones, para que no me enaltezca excesivamente, me fue dada una espina en la carne: un mensajero de Satanás para atormentarme, a fin de que no me enaltezca excesivamente.
8 A propósito de esto, he suplicado tres veces al Señor que se aleje de mí.
9 Él me ha dicho: "Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad". De buena gana, pues, prefiero gloriarme en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose sobre mí.
10 Por eso me complazco en las debilidades, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y en las angustias, por causa de Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.
11 Me he vuelto necio en la jactancia. Me habéis obligado, pues deberíais haberme elogiado, ya que no soy en absoluto inferior a los mejores apóstoles, aunque no soy nada.
12 En verdad, las señales de un apóstol se obraron entre vosotros con toda perseverancia, en señales y prodigios y obras poderosas.
13 Pues, ¿en qué fuisteis inferiores al resto de las asambleas, a no ser que yo mismo no fuera una carga para vosotros? ¡Perdona este agravio!
14 He aquí que por tercera vez estoy dispuesto a ir a vosotros, y no os seré una carga; porque no busco vuestros bienes, sino a vosotros. Porque los hijos no deben ahorrar para los padres, sino los padres para los hijos.
15 Con mucho gusto gastaré y me gastaré por vuestras almas. Si os amo más abundantemente, ¿se me ama menos?
16 Aun así, yo mismo no os he agobiado. Pero podríais decir que, siendo astuto, os he cogido con engaño.
17 ¿Acaso se aprovechó de vosotros alguno de los que os he enviado?
18 Yo exhorté a Tito y envié al hermano con él. ¿Se aprovechó Tito de vosotros? ¿No caminamos con el mismo espíritu? ¿No caminamos con los mismos pasos?

19 De nuevo, ¿crees que nos excusamos ante vosotros? A los ojos de
Dios hablamos en Cristo. Pero todo,
amados, es para vuestra edificación.
20 Porque tengo miedo de que tal
vez, cuando vaya, no os encuen-
tre como quiero, y que me encon-
tréis como no deseáis, que tal vez
haya contiendas, celos, arrebatos de
ira, facciones, calumnias, murmu-
raciones pensamientos orgullosos, o
disturbios,
21 que de nuevo cuando venga
mi Dios me humille ante vosotros,
y lloraría por muchos de los que
han pecado antes de ahora, y no
se han arrepentido de la impureza,
inmoralidad sexual y lujuria que
cometieron.

13

1 Es la tercera vez que me dirijo
a vosotros. "En boca de dos o tres
testigos quedará establecida toda
palabra".
2 Ya advertí antes, y vuelvo a ad-
vertir, como cuando estuve presente
la segunda vez, así ahora, estando
ausente, escribo a los que pecaron
antes y a todos los demás que, si
vuelvo, no perdonaré,
3 ya que buscáis una prueba de
Cristo que habla en mí, que no
es débil, sino que es poderoso en
vosotros.
4 Porque fue crucificado por la
debilidad, pero vive por el poder
de Dios. Porque también nosotros
somos débiles en él, pero viviremos
con él por el poder de Dios para con
vosotros.
5 Examinaos a vosotros mismos si
estáis en la fe. Examinad vuestro
propio ser. ¿O acaso no sabéis de
vosotros mismos que Jesucristo está
en vosotros?
6 Pero espero que sepan que no
estamos descalificados.
7 Ahora bien, ruego a Dios que
no hagáis ningún mal; no para
que aparezcamos aprobados, sino
para que hagáis lo que es honroso,
aunque parezca que hemos fallado.
8 Porque nada podemos hacer con-
tra la verdad, sino a favor de la
verdad.
9 Porque nos alegramos cuando
somos débiles y vosotros sois
fuertes. También rogamos por esto:
que os hagáis perfectos.
10 Por esta razón escribo estas
cosas estando ausente, para no
tratar con dureza estando presente,
según la autoridad que el Señor me
dio para edificar y no para derribar.
11 Finalmente, hermanos,
¡alégrense! Perfeccionaos. Confor-
taos. Tened la misma mentalidad.
Vivan en paz, y el Dios del amor y
de la paz estará con ustedes.
12 Saludaos unos a otros con un
beso sagrado.
13 Todos los santos os saludan.
14 La gracia del Señor Jesucristo,
el amor de Dios y la comunión
del Espíritu Santo estén con todos
vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas

1 Pablo, apóstol — no de los hombres, ni por medio de los hombres, sino por medio de Jesucristo y de Dios Padre, que lo resucitó de entre los muertos —
2 y todos los hermanos que están conmigo, a las asambleas de Galacia:
3 Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo,
4 que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este presente siglo malo, según la voluntad de nuestro Dios y Padre —
5 al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
6 Me maravilla que abandonéis tan pronto al que os llamó en la gracia de Cristo por otra "buena noticia",
7 pero no hay otra "buena noticia". Sólo que hay algunos que os molestan y quieren pervertir la Buena Nueva de Cristo.
8 Pero aunque nosotros, o un ángel del cielo, os predique otra "buena noticia" distinta de la que os hemos predicado, que sea maldito.
9 Como hemos dicho antes, lo repito ahora: si alguien os predica una "buena noticia" distinta de la que habéis recibido, que sea maldito.
10 Porque, ¿busco ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿O me esfuerzo por complacer a los hombres? Porque si siguiera complaciendo a los hombres, no sería siervo de Cristo.
11 Pero os hago saber, hermanos, acerca de la Buena Nueva que fue predicada por mí, que no es según el hombre.
12 Porque no la recibí de un hombre, ni me fue enseñada, sino que me llegó por revelación de Jesucristo.
13 Porque habéis oído hablar de mi manera de vivir en el pasado en la religión de los judíos, de cómo perseguí sin medida a la asamblea de Dios y la asalté.
14 Avancé en la religión de los judíos más que muchos de mi edad entre mis compatriotas, siendo más celoso de las tradiciones de mis padres.
15 Pero cuando le pareció bien a Dios, que me separó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia,
16 revelar a su Hijo en mí, para que lo predicara entre los gentiles, no consulte inmediatamente con la carne y la sangre,
17 ni subí a Jerusalén con los que eran apóstoles antes que yo, sino que me fui a Arabia. Luego volví a Damasco.
18 Después de tres años, subí a Jerusalén para visitar a Pedro, y estuve con él quince días.
19 Pero de los demás apóstoles no vi a ninguno, sino a Santiago, el hermano del Señor.
20 Ahora bien, sobre las cosas que os escribo, he aquí que ante Dios no miento.
21 Entonces llegué a las regiones de Siria y Cilicia.
22 Las asambleas de Judea que estaban en Cristo aún no me conocían,
23 pero sólo escucharon: "El que antes nos perseguía, ahora predica la fe que antes intentó destruir."
24 Así glorificaban a Dios en mí.

2

1 Después de un período de catorce años, subí de nuevo a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito conmigo.
2 Subí por revelación y les expuse la Buena Nueva que predico entre los gentiles, pero en privado ante los que se respetaban, por temor a que corriera, o hubiera corrido, en vano.
3 Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo, siendo griego, se vio obligado a circuncidarse.

4 Esto fue a causa de los falsos
hermanos traídos en secreto, que se
introdujeron para espiar nuestra lib-
ertad que tenemos en Cristo Jesús, a
fin de llevarnos a la esclavitud,
5 a los cuales no dimos lugar en
el camino de la sujeción, ni por una
hora, para que la verdad de la Buena
Nueva continuara con vosotros.
6 Pero de los que tenían fama
de ser importantes, sean los que
sean, me da igual; Dios no mues-
tra parcialidad con el hombre-ellos,
digo, que eran respetados no me
impartieron nada,
7 sino al contrario, cuando vieron
que se me había confiado la Buena
Nueva para los incircuncisos, como
a Pedro la Buena Nueva para los
circuncisos —
8 pues el que obró por medio de
Pedro en el apostolado con los cir-
cuncisos, obró también por medio
de mí con los gentiles —
9 y cuando vieron la gracia que
se me había concedido, Santiago,
Cefas y Juan, los que tenían fama de
ser columnas, nos dieron a Bernabé
y a mí la diestra de la comunión,
para que nosotros fuésemos a los
gentiles, y ellos a la circuncisión.
10 Sólo nos pidieron que nos
acordáramos de los pobres, cosa
que yo también tenía mucho celo en
hacer.
11 Pero cuando Pedro llegó a An-
tioquía, le resistí en la cara, porque
estaba condenado.
12 Porque antes de que vinieran
algunos de Santiago, comía con los
gentiles. Pero cuando vinieron, se
retiró y se separó, temiendo a los
que eran de la circuncisión.
13 Y los demás judíos se unieron
a él en su hipocresía, de modo que
hasta Bernabé se dejó llevar por su
hipocresía.
14 Pero al ver que no andaban rec-
tamente según la verdad de la Buena
Nueva, dije a Pedro delante de todos:
“Si tú, siendo judío, vives como los
gentiles y no como los judíos, ¿por
qué obligas a los gentiles a vivir
como los judíos?
15 “Nosotros, siendo judíos por
naturaleza y no gentiles pecadores,
16 sabiendo, sin embargo, que el
hombre no se justifica por las obras
de la ley, sino por la fe en Jesucristo,
también nosotros creímos en Cristo
Jesús, para ser justificados por la
fe en Cristo y no por las obras de
la ley, porque ninguna carne será
justificada por las obras de la ley.
17 Pero si mientras buscábamos
ser justificados en Cristo, también
nosotros fuimos hallados pecadores,
¿es Cristo un siervo del pecado?
Ciertamente no.
18 Porque si vuelvo a edificar lo
que destruí, me pruebo a mí mismo
como transgresor de la ley.
19 Porque yo, por medio de la ley,
he muerto para la ley, a fin de vivir
para Dios.
20 Con Cristo he sido crucificado, y
ya no vivo yo, sino que Cristo vive
en mí. La vida que ahora vivo en la
carne, la vivo por la fe en el Hijo de
Dios, que me amó y se entregó por
mí.
21 No rechazo la gracia de Dios.
Porque si la justicia es por la ley,
entonces Cristo murió por nada”.

3

1 Necios gálatas, ¿quién os ha em-
brujado para que no obedezcáis la
verdad, ante cuyos ojos Jesucristo se
ha presentado abiertamente entre
vosotros como crucificado?
2 Sólo quiero aprender esto de
vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu
por las obras de la ley, o por el oír
de la fe?
3 ¿Sois tan necios? Habiendo
comenzado en el Espíritu, ¿se com-
pletan ahora en la carne?
4 ¿Acaso habéis sufrido tantas
cosas en vano, si es que es en vano?
5 Por tanto, el que os suministra
el Espíritu y hace milagros entre
vosotros, ¿lo hace por las obras de
la ley, o por el oír de la fe?

6 Así, Abraham "creyó a Dios, y le
fue contado por justicia".
7 Sabed, pues, que los que tienen
fe son hijos de Abraham.
8 La Escritura, previendo que Dios
justificaría a los gentiles por la
fe, anunció de antemano la Buena
Nueva a Abraham, diciendo: "En
ti serán bendecidas todas las na-
ciones."
9 Así pues, los que tienen fe son
bendecidos con el fiel Abraham.

10 Porque todos los que son de las
obras de la ley están bajo maldición.
Porque está escrito: "Maldito es
todo aquel que no permanece en
todas las cosas que están escritas en
el libro de la ley, para hacerlas."
11 Ahora bien, es evidente que
ningún hombre se justifica por la ley
ante Dios, pues "El justo vivirá por la
fe".
12 La ley no es de fe, sino que:
"El hombre que las haga vivirá por
ellas".

13 Cristo nos redimió de la
maldición de la ley, habiéndose con-
vertido en maldición por nosotros.
Porque está escrito: "Maldito todo
el que cuelga de un madero",
14 para que la bendición de Abra-
ham llegue a los gentiles por medio
de Cristo Jesús, a fin de que
recibamos la promesa del Espíritu
por la fe.

15 Hermanos, hablando de
términos humanos, aunque sólo
es un pacto de un hombre, sin
embargo, cuando se ha confirmado,
nadie lo anula ni le añade nada.
16 Ahora bien, las promesas fueron
pronunciadas para Abraham y para
su descendencia. No dice: "A la de-
scendencia", como de muchos, sino
como de uno solo: "A tu descenden-
cia", que es Cristo.
17 Ahora bien, digo esto: Un pacto
confirmado de antemano por Dios
en Cristo, la ley, que vino cuatro-
cientos treinta años después, no lo
anula, como para que la promesa
quede sin efecto.

18 Porque si la herencia es de la
ley, ya no es de la promesa; pero
Dios se la ha concedido a Abraham
por promesa.
19 Entonces, ¿por qué existe la
ley? Fue añadida a causa de las
transgresiones, hasta que llegara la
descendencia a la que se ha hecho la
promesa. Fue ordenada por medio
de los ángeles por la mano de un
mediador.
20 Ahora bien, un mediador no es
entre uno, sino que Dios es uno.
21 ¿Es, pues, la ley contraria a
las promesas de Dios? Ciertamente
no. Porque si se hubiera dado una
ley que hiciera vivir, ciertamente la
justicia habría sido de la ley.
22 Pero la Escritura aprisionó to-
das las cosas bajo el pecado, para
que la promesa por la fe en Jesu-
cristo fuera dada a los que creen.
23 Pero antes de que llegara la
fe, estábamos detenidos bajo la ley,
confinados para la fe que debía
revelarse después.
24 De modo que la ley se convirtió
en nuestro tutor para llevarnos a
Cristo, a fin de que fuéramos justi-
ficados por la fe.
25 Pero ahora que ha llegado la fe,
ya no estamos bajo un tutor.
26 Porque todos vosotros sois hijos
de Dios por la fe en Cristo Jesús.
27 Porque todos los que habéis
sido bautizados en Cristo os habéis
revestido de Cristo.
28 No hay judío ni griego, no hay
esclavo ni libre, no hay hombre ni
mujer, porque todos sois uno en
Cristo Jesús.
29 Si sois de Cristo, entonces
sois descendientes de Abraham y
herederos según la promesa.

4

1 Pero yo digo que mientras el
heredero es niño, no se diferencia
de un siervo, aunque es señor de
todo,
2 sino que está bajo tutores y ad-
ministradores hasta el día señalado
por el padre.

3 Así también nosotros, cuando
éramos niños, estábamos sometidos a los principios elementales del
mundo.
4 Pero cuando llegó la plenitud del
tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido
de una mujer, nacido bajo la ley,
5 para que redimiera a los que
estaban bajo la ley, a fin de que
recibiéramos la adopción como hijos.
6 Y porque sois hijos, Dios envió a
vuestros corazones el Espíritu de su
Hijo, que clama: "¡Abba, Padre!".
7 Así que ya no eres siervo, sino
hijo; y si hijo, también heredero de
Dios por medio de Cristo.

8 Sin embargo, en aquel tiempo, al
no conocer a Dios, estabais esclavizados a los que por naturaleza no
son dioses.
9 Pero ahora que habéis llegado
a conocer a Dios, o más bien a
ser conocidos por Dios, ¿por qué
volvéis a los débiles y miserables
principios elementales, a los que
queréis volver a esclavizaros?
10 Ustedes observan los días, los
meses, las estaciones y los años.
11 Temo por vosotros, que haya
desperdiciado mi trabajo por
vosotros.
12 Os ruego, hermanos, que os
hagáis como yo, porque yo también
me he hecho como vosotros. No me
hicisteis ningún mal,
13 sino que sabéis que a causa de
la debilidad en la carne os prediqué
la Buena Nueva la primera vez.
14 Lo que fue una tentación para
vosotros en mi carne, no lo despreciasteis ni lo rechazasteis, sino que
me recibisteis como a un ángel de
Dios, como a Cristo Jesús.

15 ¿Cuál fue la bendición que disfrutaste? Porque te doy testimonio
de que, si fuera posible, te habrías
sacado los ojos y me los habrías
dado a mí.
16 Entonces, ¿me he convertido
en vuestro enemigo por deciros la
verdad?

17 Ellos no os buscan con celo de
ninguna manera buena. No, ellos
desean apartaros de nosotros, para
que vosotros os busquéis a ellos
18 Pero siempre es bueno tener
celo por una buena causa, y no sólo
cuando estoy presente con vosotros.
19 Hijitos míos, de los que vuelvo
a tener dolores de parto hasta que
Cristo se forme en vosotros,
20 pero podría desear estar presente con vosotros ahora, y cambiar
mi tono, pues estoy perplejo por
vosotros.
21 Decidme, vosotros que queréis
estar bajo la ley, ¿no escucháis la
ley?
22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la sierva
y otro de la mujer libre.
23 Sin embargo, el hijo de la sierva
nació según la carne, pero el hijo de
la mujer libre nació por la promesa.
24 Estas cosas contienen una alegoría, pues se trata de dos pactos.
Uno es el del monte Sinaí, que da
hijos a la esclavitud, que es Agar.
25 Pues esta Agar es el monte
Sinaí en Arabia, y responde a la
Jerusalén que existe ahora, pues está
en esclavitud con sus hijos.
26 Pero la Jerusalén de arriba es
libre, que es la madre de todos
nosotros.
27 Porque está escrito,
"Alégrate, estéril que no das a luz.
Rompe y grita, tú que no te
afanas.
Porque la mujer desolada tiene
más hijos que la que tiene
marido".
28 Ahora bien, nosotros, hermanos, como Isaac, somos hijos de
la promesa.
29 Pero como entonces, el que
había nacido según la carne persiguió al que había nacido según el
Espíritu, así también es ahora.
30 Sin embargo, ¿qué dice la Escritura? "Echad a la sierva y a su
hijo, porque el hijo de la sierva no
heredará con el hijo de la mujer
libre".

31 Así que, hermanos, no somos
hijos de una sierva, sino de la mujer
libre.

5

1 Manténganse, pues, firmes en
la libertad con que Cristo nos hizo
libres, y no vuelvan a enredarse con
el yugo de la esclavitud.

2 He aquí, yo, Pablo, os digo que
si recibís la circuncisión, de nada os
servirá Cristo.
3 Sí, vuelvo a testificar a todo
hombre que recibe la circuncisión
que es deudor de cumplir toda la ley.
4 Estáis alejados de Cristo, los que
queréis ser justificados por la ley.
Os habéis apartado de la gracia.
5 Porque nosotros, por medio del
Espíritu, aguardamos por fe la es-
peranza de la justicia.
6 Porque en Cristo Jesús ni la cir-
cuncisión ni la incircuncisión valen
nada, sino la fe que obra por el
amor.
7 ¡Corríais bien! ¿Quién se en-
trometió en ti para que no obe-
decieras la verdad?
8 Esta persuasión no proviene del
que os llama.
9 Un poco de levadura crece en
toda la masa.
10 Tengo confianza para con
vosotros en el Señor, que no
pensaréis de otra manera. Pero el
que os molesta llevará su juicio, sea
quien sea.

11 Pero yo, hermanos, si todavía
predico la circuncisión, ¿por qué
sigo siendo perseguido? Entonces se
ha quitado el escollo de la cruz.
12 Quisiera que los que os mo-
lestan se cortaran a sí mismos.

13 Porque vosotros, hermanos,
habéis sido llamados a la libertad.
Sólo que no usen su libertad como
una oportunidad para la carne, sino
que por amor sean servidores de los
demás.
14 Porque toda la ley se cumple en
una sola palabra, en esta: “Amarás
a tu prójimo como a ti mismo”.

15 Pero si os mordéis y os devoráis
unos a otros, tened cuidado de no
consumiros unos a otros.
16 Pero yo digo: andad por el
Espíritu, y no cumpliréis los deseos
de la carne.
17 Porque la carne desea contra
el Espíritu, y el Espíritu contra la
carne; y éstos se oponen entre sí,
para que no hagáis lo que deseáis.
18 Pero si sois guiados por el
Espíritu, no estáis bajo la ley.
19 Ahora bien, son evidentes las
obras de la carne, que son: adulte-
rio, inmoralidad sexual, impureza,
lujuria,
20 idolatría, hechicería, odios, con-
tiendas, celos, arrebatos de cólera,
rivalidades, divisiones, herejías,
21 envidias, asesinatos, bor-
racheras, orgías, y cosas semejantes
a éstas; de las cuales os advierto,
como también os he advertido, que
los que practican tales cosas no
heredarán el Reino de Dios.
22 Pero el fruto del Espíritu es
amor, alegría, paz, paciencia, ama-
bilidad, bondad, fe,
23 mansedumbre y dominio pro-
pio. Contra tales cosas no hay ley.
24 Los que son de Cristo han cru-
cificado la carne con sus pasiones y
deseos.
25 Si vivimos por el Espíritu,ande-
mos también por el Espíritu.
26 No nos ensoberbezcamos, ni nos
provoquemos unos a otros, ni nos
envidiemos.

6

1 Hermanos, aunque un hom-
bre sea sorprendido en alguna
falta, vosotros, que sois espirituales,
restauradlo con espíritu de manse-
dumbre, mirándoos a vosotros mis-
mos para que tampoco seáis tenta-
dos.
2 Sobrellevad los unos las cargas
de los otros, y cumplid así la ley de
Cristo.
3 Porque si uno se cree algo
cuando no es nada, se engaña a sí
mismo.

4 Pero que cada uno examine
su propia obra, y entonces tendrá
razón para gloriarse en sí mismo, y
no en otro.
5 Porque cada uno llevará su
propia carga.

6 Pero el que es enseñado en la
palabra, comparta todo lo bueno con
el que enseña.

7 No te engañes. Dios no se
burla, porque todo lo que el hombre
siembra, eso también cosechará.
8 Porque el que siembra para su
propia carne, de la carne cosechará
corrupción. Pero el que siem-
bra para el Espíritu, del Espíritu
cosechará vida eterna.
9 No nos cansemos de hacer el
bien, porque cosecharemos a su
tiempo si no nos damos por venci-
dos.
10 Así que, según tengamos opor-
tunidad, hagamos el bien a todos los
hombres, y especialmente a los de la
familia de la fe.

11 Mirad con qué letras tan
grandes os escribo de mi propia
mano.
12 Todos los que desean causar
una buena impresión en la carne os
obligan a circuncidaros, para no ser
perseguidos por la cruz de Cristo.
13 Pues incluso los que reciben la
circuncisión no guardan ellos mis-
mos la ley, sino que desean que
os circuncidéis para presumir en
vuestra carne.
14 Pero lejos está de mí el glo-
riarme sino en la cruz de nue-
stro Señor Jesucristo, por quien el
mundo ha sido crucificado para mí,
y yo para el mundo.
15 Porque en Cristo Jesús ni la
circuncisión es nada, ni la incircun-
cisión, sino una nueva creación.
16 Todos los que andan por esta
regla, la paz y la misericordia sean
con ellos, y con el Israel de Dios.

17 A partir de ahora, que nadie me
cause problemas, porque llevo las
marcas del Señor Jesús marcadas en
mi cuerpo.

18 La gracia de nuestro Señor Je-
sucristo esté con vuestro espíritu,
hermanos. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por
la voluntad de Dios, a los santos que
están en Éfeso y a los fieles en Cristo
Jesús:
2 Gracia a vosotros y paz de parte
de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo, que nos
ha bendecido con toda bendición
espiritual en los lugares celestiales
en Cristo,
4 así como nos eligió en él antes de
la fundación del mundo, para que
fuéramos santos y sin defecto ante
él en el amor,
5 habiéndonos predestinado para
ser adoptados como hijos por medio
de Jesucristo para sí mismo, según el
beneplácito de su deseo,
6 para alabanza de la gloria de
su gracia, por la cual nos favoreció
gratuitamente en el Amado.
7 En él tenemos nuestra redención
por medio de su sangre, el perdón de
nuestros delitos, según las riquezas
de su gracia
8 que hizo abundar para con
nosotros en toda sabiduría y pru-
dencia,
9 dándonos a conocer el miste-
rio de su voluntad, según su bene-
plácito que se propuso en él
10 para una administración de la
plenitud de los tiempos, para re-
sumir en Cristo todas las cosas, las
que están en los cielos y las que
están en la tierra.
11 También a nosotros se nos
asignó una herencia en él, habi-
endo sido preordenados según el
propósito de aquel que hace todas
las cosas según el consejo de su
voluntad,
12 a fin de que seamos para al-
abanza de su gloria, nosotros que
antes esperábamos en Cristo.
13 En él también vosotros, habi-
endo oído la palabra de la verdad, la
Buena Nueva de vuestra salvación,
en quien, habiendo creído tam-
bién, fuisteis sellados con el Espíritu
Santo prometido,
14 que es prenda de nuestra heren-
cia, para la redención de la posesión
de Dios, para alabanza de su gloria.
15 Por eso yo también, habiendo
oído de la fe en el Señor Jesús que
hay entre vosotros y del amor que
tenéis hacia todos los santos,
16 no ceso de dar gracias por
vosotros, haciendo mención de
vosotros en mis oraciones,
17 para que el Dios de nuestro
Señor Jesucristo, el Padre de la glo-
ria, os dé un espíritu de sabiduría y
de revelación en el conocimiento de
él,
18 teniendo los ojos de vuestros
corazones iluminados, para que
sepáis cuál es la esperanza de su lla-
mamiento y cuáles son las riquezas
de la gloria de su herencia en los
santos,
19 y cuál es la supereminente
grandeza de su poder para con
nosotros los que creemos, según la
operación de la fuerza de su poder
20 que obró en Cristo cuando lo
resucitó de entre los muertos y lo
hizo sentar a su derecha en los
lugares celestiales,
21 muy por encima de todo go-
bierno, autoridad, poder, dominio
y todo nombre que se nombra, no
sólo en este siglo, sino también en el
venidero.
22 Sometió todas las cosas a sus
pies y le dio como cabeza de todas
las cosas a la asamblea,
23 que es su cuerpo, la plenitud de
aquel que lo llena todo en todos.

2

1 Fuisteis vivificados cuando es-
tabais muertos en transgresiones y
pecados,

2 en los cuales anduvisteis en otro
tiempo según la corriente de este
mundo, conforme al príncipe de la
potestad del aire, el espíritu que
ahora obra en los hijos de la desobe-
diencia.
3 También todos nosotros vivimos
en otro tiempo en los deseos de
nuestra carne, haciendo los deseos
de la carne y de la mente, y éramos
por naturaleza hijos de la ira, como
los demás.
4 Pero Dios, rico en misericordia,
por su gran amor con que nos amó,
5 aun cuando estábamos muertos
por nuestros delitos, nos dio vida
juntamente con Cristo — por gracia
habéis sido salvados —
6 y nos resucitó con él,
haciéndonos sentar con él en los
lugares celestiales en Cristo Jesús,
7 para mostrar en los siglos
venideros las abundantes riquezas
de su gracia en su bondad para con
nosotros en Cristo Jesús;
8 porque por gracia habéis sido
salvados por medio de la fe, y esto
no de vosotros mismos; es don de
Dios,
9 no por obras, para que nadie se
gloríe.
10 Porque somos hechura suya,
creados en Cristo Jesús para buenas
obras, las cuales Dios preparó de
antemano para que anduviéramos
en ellas.
11 Recordad, pues, que en otro
tiempo vosotros, los gentiles en la
carne, que sois llamados "incircun-
cisión" por lo que se llama "circun-
cisión" (en la carne, hecha por las
manos),
12 que en aquel tiempo estabais
separados de Cristo, alejados de la
comunidad de Israel y extraños a los
pactos de la promesa, sin esperanza
y sin Dios en el mundo.
13 Pero ahora, en Cristo Jesús,
vosotros, que en otro tiempo es-
tabais alejados, habéis sido hechos
cercanos por la sangre de Cristo.
14 Porque él es nuestra paz, que
de ambos hizo uno, derribando la
pared intermedia de separación,
15 habiendo abolido en su carne la
enemistad, la ley de los mandamien-
tos contenidos en las ordenanzas,
para crear en sí mismo un solo
hombre nuevo de los dos, haciendo
la paz,
16 y reconciliar a ambos en un solo
cuerpo con Dios por medio de la
cruz, matando por ella la enemistad.
17 Vino a predicar la paz a los que
estaban lejos y a los que estaban
cerca.
18 Porque por medio de él ambos
tenemos acceso al Padre en un solo
Espíritu.
19 Así pues, ya no sois extranjeros
ni forasteros, sino conciudadanos de
los santos y de la familia de Dios,
20 edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
Cristo Jesús mismo la principal
piedra del ángulo;
21 en el cual todo el edificio, unido
entre sí, va creciendo hasta conver-
tirse en un templo santo en el Señor;
22 en el cual también vosotros sois
edificados juntos para morada de
Dios en el Espíritu.

3

1 Por esta razón yo, Pablo, soy el
prisionero de Cristo Jesús en favor
de vosotros los gentiles,
2 si es que habéis oído hablar de
la administración de aquella gracia
de Dios que me fue dada para con
vosotros,
3 cómo por revelación me fue
dado a conocer el misterio, como
antes escribí en pocas palabras,
4 por el cual, cuando leéis, podéis
percibir mi entendimiento en el mis-
terio de Cristo
5 que en otras generaciones no
fue dado a conocer a los hijos de
los hombres, como ahora ha sido
revelado a sus santos apóstoles y
profetas en el Espíritu,
6 que los gentiles son coherederos
y miembros del cuerpo, y co-
partícipes de su promesa en Cristo
Jesús por medio de la Buena Nueva,

7 de la cual fui hecho siervo según
el don de aquella gracia de Dios que
me fue dada según la operación de
su poder.
8 A mí, el más insignificante de
todos los santos, me fue dada esta
gracia de predicar a los gentiles las
inescrutables riquezas de Cristo,
9 y de hacer ver a todos los hom-
bres cuál es la administración del
misterio que por siglos ha estado
oculto en Dios, quien creó todas las
cosas por medio de Jesucristo,
10 con el fin de que ahora, por
medio de la asamblea, se dé a cono-
cer la multiplicidad de la sabiduría
de Dios a los principados y a las
potestades en los lugares celestiales,
11 según el propósito eterno que
realizó en Cristo Jesús, nuestro
Señor.
12 En él tenemos confianza y ac-
ceso en confianza por nuestra fe en
él.
13 Por lo tanto, les pido que no se
desanimen ante mis problemas por
ustedes, que son su gloria.

14 Por esta razón, doblo mis rodil-
las ante el Padre de nuestro Señor
Jesucristo,
15 de quien procede toda familia
en el cielo y en la tierra,
16 para que os conceda, según las
riquezas de su gloria, que seáis for-
talecidos con poder por su Espíritu
en la persona interior
17 para que Cristo habite en vue-
stros corazones por medio de la fe, a
fin de que, arraigados y cimentados
en el amor,
18 seáis fortalecidos para com-
prender con todos los santos cuál es
la anchura, la longitud, la altura y la
profundidad,
19 y conocer el amor de Cristo, que
sobrepasa todo conocimiento, para
que seáis llenos de toda la plenitud
de Dios.

20 A aquel que es capaz de hacer
muchísimo más de lo que pedimos o
pensamos, según el poder que obra
en nosotros,
21 a él sea la gloria en la asamblea
y en Cristo Jesús por todas las gen-
eraciones, por los siglos de los siglos.
Amén.

4

1 Por lo tanto, yo, prisionero en el
Señor, os ruego que os comportéis
como corresponde a la vocación con
la que habéis sido llamados,
2 con toda humildad, paciencia,
soportándoos unos a otros en el
amor,
3 procurando guardar la unidad
del Espíritu en el vínculo de la paz.
4 Hay un solo cuerpo y un solo
Espíritu, así como vosotros también
fuisteis llamados en una sola esper-
anza de vuestra vocación,
5 un solo Señor, una sola fe, un
solo bautismo,
6 un solo Dios y Padre de todos,
que está sobre todos y por todos y
en todos nosotros.
7 Pero a cada uno de nosotros se
le dio la gracia según la medida del
don de Cristo.
8 Por eso dice,
“Cuando ascendió a lo alto,
llevó cautiva la cautividad,
y daba regalos a la gente”.
9 Ahora bien, esto de “ascendió”,
¿qué es sino que también descendió
primero a las partes bajas de la
tierra?
10 El que descendió es el que tam-
bién ascendió muy por encima de
todos los cielos, para llenarlo todo.

11 A unos les dio ser apóstoles, a
otros profetas, a otros evangelistas,
a otros pastores y maestros
12 para el perfeccionamiento de
los santos, para la obra de servir,
para la edificación del cuerpo de
Cristo,
13 hasta que todos lleguemos a la
unidad de la fe y del conocimiento
del Hijo de Dios, a un varón hecho y
derecho, a la medida de la estatura
de la plenitud de Cristo,
14 para que ya no seamos niños,
zarandeados y llevados por todo
viento de doctrina, por estratagema

de hombres, con astucia, según las
artimañas del error;
15 sino que, hablando la verdad
con amor, crezcamos en todo en
aquel que es la cabeza, Cristo,
16 de quien todo el cuerpo, bien
concertado y unido entre sí por la
acción de cada una de las coyun-
turas, según la medida de cada una
de las partes, contribuye a la edifi-
cación del cuerpo en el amor.

17 Esto digo, pues, y testifico en el
Señor, que ya no andáis como los
demás gentiles, en la inutilidad de
su mente,
18 entenebrecidos en su en-
tendimiento, alejados de la vida de
Dios por la ignorancia que hay en
ellos, por el endurecimiento de sus
corazones.
19 Ellos, habiéndose vuelto in-
sensibles, se entregaron a la lu-
juria, para obrar toda impureza con
avidez.
20 Pero vosotros no aprendisteis a
Cristo de esa manera,
21 si es que le oísteis y fuisteis
enseñados en él, así como la verdad
está en Jesús:
22 que os despojéis, en cuanto a
vuestra antigua manera de vivir,
del viejo hombre que se corrompe
según los deseos del engaño,
23 y que os renovéis en el espíritu
de vuestra mente,
24 y os revistáis del nuevo hombre,
que a semejanza de Dios ha sido
creado en justicia y santidad de la
verdad.
25 Por lo tanto, desechando la
mentira, hablad con la verdad cada
uno con su prójimo, pues somos
miembros los unos de los otros.
26 “Enfádate pero no pequéis”.
No dejes que se ponga el sol sobre
vuestra ira,
27 y no des lugar al diablo.
28 El que roba no robe más, sino
que trabaje, produciendo con sus
manos algo bueno, para tener algo
que dar al que tiene necesidad.
29 No salga de vuestra boca
ninguna palabra corrompida, sino
sólo lo que es bueno para edificar a
los demás según la necesidad, a fin
de dar gracia a los que escuchan.
30 No entristezcáis al Espíritu
Santo de Dios, en quien fuisteis
sellados para el día de la redención.
31 Aparta de ti toda amargura, ira,
enojo, gritería y calumnia, con toda
malicia.
32 Y sed bondadosos unos con
otros, tiernos de corazón, per-
donándoos mutuamente, como tam-
bién Dios os perdonó a vosotros en
Cristo.

5

1 Sed, pues, imitadores de Dios,
como hijos amados.
2 Caminad en el amor, como tam-
bién Cristo nos amó y se entregó
a sí mismo por nosotros, ofrenda y
sacrificio a Dios en olor fragante.
3 Pero la inmoralidad sexual,
y toda inmundicia o codicia, ni
siquiera se mencione entre vosotros,
como conviene a los santos;
4 ni la inmundicia, ni las conver-
saciones necias, ni las bromas, que
no son apropiadas, sino más bien la
acción de gracias.
5 Sabed con certeza que ningún
inmoral sexual, ni impuro, ni codi-
cioso (que es idólatra), tiene heren-
cia en el Reino de Cristo y de Dios.
6 Que nadie os engañe con pal-
abras vacías, porque a causa de
estas cosas la ira de Dios viene sobre
los hijos de la desobediencia.
7 Por tanto, no seáis partícipes de
ellos.
8 Porque antes erais tinieblas, pero
ahora sois luz en el Señor. Caminad
como hijos de la luz,
9 porque el fruto del Espíritu es en
toda bondad, justicia y verdad,
10 demostrando lo que es agrad-
able al Señor.
11 No tengáis comunión con las
obras infructuosas de las tinieblas,
sino más bien reprendedlas.
12 Porque es una vergüenza in-
cluso hablar de las cosas que hacen
en secreto.

13 Pero todas las cosas, cuando son
reprendidas, son reveladas por la
luz, porque todo lo que revela es luz.
14 Por eso dice: "Despierta, tú
que duermes, y levántate de entre
los muertos, y Cristo brillará sobre
vosotros."
15 Por lo tanto, mirad bien cómo
andáis, no como imprudentes, sino
como sabios,
16 aprovechando el tiempo,
porque los días son malos.
17 No seáis, pues, insensatos, sino
comprended cuál es la voluntad del
Señor.
18 No os embriaguéis con vino,
en lo cual hay disipación, sino sed
llenos del Espíritu,
19 hablando entre vosotros con
salmos, himnos y cánticos es-
pirituales; cantando y entonando
melodías en vuestro corazón al
Señor;
20 dando siempre gracias por todo
en nombre de nuestro Señor Jesu-
cristo a Dios, el Padre;
21 sometiéndoos unos a otros en el
temor de Cristo.
22 Esposas, estad sujetas a vuestros
maridos, como al Señor.
23 Porque el marido es la cabeza
de la mujer, como también Cristo es
la cabeza de la asamblea, siendo él
mismo el salvador del cuerpo.
24 Pero como la asamblea está su-
jeta a Cristo, así también las esposas
estén sujetas a sus propios maridos
en todo.
25 Maridos, amad a vuestras mu-
jeres, así como Cristo amó a la
asamblea y se entregó a sí mismo
por ella,
26 para santificarla, habiéndola
purificado mediante el lavado del
agua con la palabra,
27 a fin de presentársela a sí
mismo gloriosa, sin mancha ni ar-
ruga ni cosa semejante, sino santa
y sin defecto.
28 Así también los maridos deben
amar a sus propias esposas como a
sus propios cuerpos. El que ama a
su propia mujer se ama a sí mismo.
29 Porque nadie ha odiado jamás
su propia carne, sino que la ali-
menta y la cuida, como también el
Señor lo hace con la asamblea,
30 porque somos miembros de su
cuerpo, de su carne y de sus huesos.
31 "Por eso el hombre dejará a
su padre y a su madre y se unirá
a su mujer. Entonces los dos se
convertirán en una sola carne".
32 Este misterio es grande, pero yo
hablo de Cristo y de la asamblea.
33 Sin embargo, cada uno de
vosotros debe amar también a su
propia mujer como a sí mismo; y
que la mujer respete a su marido.

6

1 Hijos, obedeced a vuestros
padres en el Señor, porque esto es
justo.
2 "Honra a tu padre y a tu madre",
que es el primer mandamiento con
una promesa:
3 "para que te vaya bien y vivas
mucho tiempo en la tierra."
4 Vosotros, padres, no provoquéis
a vuestros hijos a la ira, sino educad-
los en la disciplina y la instrucción
del Señor.
5 Siervos, obedeced a los que
según la carne son vuestros amos,
con temor y temblor, con sencillez
de corazón, como a Cristo,
6 no sirviendo sólo cuando los ojos
están puestos en vosotros, como los
que complacen a los hombres, sino
como siervos de Cristo, haciendo de
corazón la voluntad de Dios,
7 con buena voluntad haciendo el
servicio como al Señor y no a los
hombres,
8 sabiendo que cualquier cosa
buena que cada uno haga, la volverá
a recibir del Señor, esté atado o
libre.
9 Vosotros, amos, haced lo mismo
con ellos y dejad de amenazar, sabi-
endo que el que es a la vez su amo y
el vuestro está en el cielo, y no hay
parcialidad con él.
10 Por último, fortaleceos en el
Señor y en la fuerza de su poder.

11 Vestíos de toda la armadura de
Dios, para que podáis resistir las
asechanzas del diablo.
12 Porque nuestra lucha no es
contra la carne y la sangre, sino
contra los principados, contra las
potestades, contra los gobernantes
del mundo de las tinieblas de este
siglo y contra las fuerzas espirituales
de la maldad en los lugares celes-
tiales.
13 Vestíos, pues, de toda la ar-
madura de Dios, para que podáis
resistir en el día malo, y habiendo
hecho todo, estar firmes.
14 Estad, pues, de pie, teniendo
abrochado a la cintura el cinturón
de la verdad, y habiéndoos puesto
la coraza de la justicia,
15 y calzando vuestros pies con la
preparación de la Buena Nueva de
la paz,
16 sobre todo, tomando el escudo
de la fe, con el cual podréis apagar
todos los dardos de fuego del ma-
ligno.
17 Y tomad el yelmo de la sal-
vación, y la espada del Espíritu, que
es la palabra de Dios;
18 con toda oración y solici-
tud, orando en todo tiempo en el
Espíritu, y velando para ello con
toda perseverancia y solicitud por
todos los santos.
19 Orad por mí, para que me sea
dada la palabra al abrir mi boca,
para dar a conocer con denuedo el
misterio de la Buena Nueva,
20 de la cual soy embajador enca-
denado; para que en ella hable con
denuedo, como debo hablar.

21 Pero para que también vosotros
conozcáis mis asuntos, cómo estoy,
Tíquico, el hermano amado y siervo
fiel en el Señor, os lo hará saber
todo.
22 Lo he enviado a vosotros con
este mismo fin, para que conozcáis
nuestra situación y para que con-
suele vuestros corazones.

23 La paz sea con los hermanos, y
el amor con la fe, de parte de Dios
Padre y del Señor Jesucristo.

24 La gracia sea con todos los que
aman a nuestro Señor Jesucristo con
amor incorruptible. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo
Jesús que están en Filipos, con los
capataces y los servidores:
2 Gracia y paz de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Doy gracias a mi Dios cada vez
que me acuerdo de vosotros,
4 siempre en todas mis peticiones
en favor de todos vosotros, haciendo
mis peticiones con alegría,
5 por vuestra colaboración en la
promoción de la Buena Nueva desde
el primer día hasta ahora;
6 estando seguro de esto mismo, de
que el que comenzó una buena obra
en vosotros la completará hasta el
día de Jesucristo.
7 Incluso es justo que piense así en
nombre de todos vosotros, porque
os tengo en mi corazón, ya que
tanto en mis obligaciones como en
la defensa y confirmación de la
Buena Nueva, todos sois partícipes
conmigo de la gracia.
8 Porque Dios es mi testigo de
cómo anhelo a todos ustedes en la
tierna misericordia de Cristo Jesús.
9 Esto ruego: que vuestro amor
abunde aún más en conocimiento y
en todo discernimiento,
10 para que aprobéis las cosas ex-
celentes, a fin de que seáis sinceros
y sin ofensa para el día de Cristo,
11 llenos de los frutos de la justicia
que son por medio de Jesucristo,
para gloria y alabanza de Dios.
12 Quiero que sepáis, hermanos,
que lo que me ha sucedido ha resul-
tado más bien para el progreso de la
Buena Nueva,
13 de modo que se ha hecho evi-
dente a toda la guardia del palacio y
a todos los demás que mis ataduras
son en Cristo,
14 y que la mayoría de los her-
manos en el Señor, confiados por
mis ataduras, se atreven más a
hablar la palabra de Dios sin temor.
15 En efecto, algunos predican a
Cristo incluso por envidia y con-
tienda, y otros también por buena
voluntad.
16 Los primeros predican insin-
ceramente a Cristo por ambición
egoísta, pensando que añaden aflic-
ción a mis cadenas;
17 pero los segundos por amor,
sabiendo que estoy destinado a la
defensa de la Buena Nueva.
18 ¿Qué importa? Sólo que de
todas las maneras, ya sea en apari-
encia o en verdad, se anuncie a
Cristo. Me alegro de esto, sí, y me
alegraré.
19 Porque sé que esto resultará
para mi salvación por medio de
vuestras oraciones y de la provisión
del Espíritu de Jesucristo,
20 según mi ferviente expectativa y
esperanza, que de ninguna manera
seré defraudado, sino que con toda
valentía, como siempre, ahora tam-
bién Cristo será magnificado en mi
cuerpo, ya sea por la vida o por la
muerte.
21 Porque para mí vivir es Cristo,
y morir es una ganancia.
22 Pero si sigo viviendo en la carne,
esto dará fruto de mi trabajo; sin
embargo, no sé qué elegiré.
23 Pero estoy en apuros entre los
dos, teniendo el deseo de partir y
estar con Cristo, lo cual es mucho
mejor.
24 Sin embargo, permanecer en la
carne es más necesario por vuestro
bien.
25 Teniendo esta confianza, sé que
me quedaré, sí, y permaneceré con
todos vosotros para vuestro pro-
greso y gozo en la fe,
26 para que vuestra jactancia
abunde en Cristo Jesús en mí por mi
presencia de nuevo con vosotros.
27 Solamente que vuestra manera
de vivir sea digna de la Buena Nueva
de Cristo, para que, tanto si voy

a veros como si estoy ausente, me
entere de vuestro estado, de que
os mantenéis firmes en un solo
espíritu, con una sola alma que
lucha por la fe de la Buena Nueva;
28 y en nada os asustan los ad-
versarios, lo cual es para ellos una
prueba de destrucción, pero para
vosotros de salvación, y eso de parte
de Dios.
29 Porque se os ha concedido, en
nombre de Cristo, no sólo creer
en él, sino también sufrir en su
nombre,
30 teniendo el mismo conflicto que
visteis en mí y que ahora oís que
está en mí.

2

1 Por lo tanto, si hay alguna ex-
hortación en Cristo, si hay algún
consuelo de amor, si hay alguna
comunión del Espíritu, si hay alguna
misericordia y compasión,
2 haced que mi alegría sea plena,
teniendo los mismos sentimientos,
teniendo el mismo amor, siendo
unánimes, de un mismo parecer;
3 no haciendo nada por rivalidad o
por presunción, sino con humildad,
considerando cada uno a los demás
como mejores que él mismo;
4 no mirando cada uno sólo lo
suyo, sino también lo de los demás.
5 Tened presente esto, que tam-
bién hubo en Cristo Jesús,
6 el cual, existiendo en forma de
Dios, no consideró el ser igual a Dios
como cosa a que aferrarse,
7 sino que se despojó a sí mismo,
tomando la forma de siervo, hecho
semejante a los hombres.
8 Y hallándose en forma humana,
se humilló a sí mismo, haciéndose
obediente hasta la muerte, sí, la
muerte de cruz.
9 Por eso Dios también lo exaltó
en alto grado y le dio el nombre que
está por encima de todo nombre,
10 para que ante el nombre de
Jesús se doble toda rodilla de los que
están en el cielo, en la tierra y debajo
de la tierra,
11 y toda lengua confiese que Jesu-
cristo es el Señor, para gloria de Dios
Padre.
12 Así que, amados míos, como
siempre habéis obedecido, no sólo
en mi presencia, sino ahora mucho
más en mi ausencia, ocupaos en
vuestra salvación con temor y tem-
blor.
13 Porque Dios es el que obra en
vosotros tanto el querer como el
hacer por su buena voluntad.
14 Haced todo sin quejaros ni dis-
cutir,
15 para que lleguéis a ser irre-
prochables e inofensivos, hijos de
Dios sin defecto en medio de una
generación torcida y perversa, en
medio de la cual sois vistos como
luces en el mundo,
16 sosteniendo la palabra de vida,
para que tenga algo de que jactarse
en el día de Cristo de que no corrí
en vano ni trabajé en vano.
17 Sí, y si me derramo en el
sacrificio y servicio de vuestra fe,
me alegro y me regocijo con todos
vosotros.
18 De la misma manera, ustedes
también deben alegrarse y regoci-
jarse conmigo.
19 Pero espero en el Señor Jesús
enviaros pronto a Timoteo, para que
yo también me alegre al saber de
vuestro estado.
20 Porque no tengo a nadie más
afín, que se preocupe de verdad por
vosotros.
21 Porque todos buscan lo suyo, no
las cosas de Jesucristo.
22 Pero tú sabes que él se ha
probado a sí mismo. Como un hijo
sirve a un padre, así ha servido con-
migo en la promoción de la Buena
Nueva.
23 Por eso espero enviarlo en-
seguida, en cuanto vea cómo me va
a ir.
24 Pero confío en el Señor que yo
mismo también vendré pronto.
25 Pero consideré necesario en-
viaros a Epafrodito, mi hermano,
compañero de trabajo, compañero

de milicia, y vuestro apóstol y servi-
dor de mi necesidad,
26 ya que anhelaba a todos
vosotros, y estaba muy preocupado
porque habíais oído que estaba
enfermo.
27 Porque, en efecto, estuvo en-
fermo casi hasta la muerte, pero
Dios tuvo misericordia de él, y no
sólo de él, sino también de mí, para
que no tuviera pena sobre pena.
28 Por eso lo he enviado con mayor
diligencia, para que cuando lo veáis
de nuevo, os alegréis, y yo me
entristezca menos.
29 Recibidlo, pues, en el Señor
con toda alegría, y tened a estas
personas en honor,
30 porque por la obra de Cristo se
acercó a la muerte, arriesgando su
vida para suplir lo que faltaba en
vuestro servicio hacia mí.

3

1 Por último, hermanos míos,
¡alégrense en el Señor! Escribiros
las mismas cosas, a mí en verdad
no me cansa, pero para vosotros es
seguro.
2 Guardaos de los perros;
guardaos de los malos obreros;
guardaos de la falsa circuncisión.
3 Porque nosotros somos la circun-
cisión, que adoramos a Dios en el
Espíritu, y nos regocijamos en Cristo
Jesús, y no tenemos confianza en la
carne;
4 aunque yo mismo tenga confi-
anza incluso en la carne. Si algún
otro hombre piensa que tiene confi-
anza en la carne, yo aún más:
5 circuncidado al octavo día, del
linaje de Israel, de la tribu de Ben-
jamín, hebreo de los hebreos; en
cuanto a la ley, fariseo;
6 en cuanto al celo, perseguidor
de la asamblea; en cuanto a la
justicia que está en la ley, hallado
irreprochable.
7 Sin embargo, considero las cosas
que fueron para mí ganancia como
pérdida por Cristo.
8 Sí, ciertamente, y estimo to-
das las cosas como pérdida por
la excelencia del conocimiento de
Cristo Jesús, mi Señor, por quien he
sufrido la pérdida de todas las cosas,
y las tengo por basura, para ganar a
Cristo
9 y ser hallado en él, no teniendo
una justicia propia, la que es de la
ley sino la que es por la fe en Cristo,
la justicia que proviene de Dios por
la fe,
10 para conocerlo a él y el poder de
su resurrección, y la participación
en sus padecimientos, haciéndome
semejante a su muerte,
11 si es que de alguna manera
llego a la resurrección de entre los
muertos.
12 No es que ya lo haya obtenido,
o que ya esté perfeccionado, sino
que prosigo, para apoderarme de
aquello para lo cual también fui
apresado por Cristo Jesús.
13 Hermanos, no me considero
haberlo ya alcanzado, pero una cosa
hago: olvidando lo que queda atrás
y extendiéndome a lo que está de-
lante,
14 prosigo hacia la meta por el
premio de la alta vocación de Dios
en Cristo Jesús.
15 Pensemos, pues, así todos los
que somos perfectos. Si en algo
pensáis de otra manera, Dios tam-
bién os lo revelará.
16 Sin embargo, en la medida
en que ya hemos alcanzado,
caminemos según la misma regla.
Seamos de la misma mente.
17 Hermanos, sed imitadores jun-
tos de mí, y fijaos en los que andan
por este camino, así como nos tenéis
por ejemplo.
18 Porque muchos andan, de los
cuales os he hablado muchas veces,
y ahora os lo digo incluso llorando,
como los enemigos de la cruz de
Cristo,
19 cuyo fin es la destrucción, cuyo
dios es el vientre, y cuya gloria está
en su vergüenza, que piensan en las
cosas terrenales.

20 Porque nuestra ciudadanía está
en los cielos, desde donde también
esperamos a un Salvador, el Señor
Jesucristo,
21 que transformará el cuerpo de
nuestra humillación para que sea
conforme al cuerpo de su gloria,
según la acción por la cual puede
incluso someter todas las cosas a sí
mismo.

4

1 Por tanto, hermanos míos, ama-
dos y anhelados, mi alegría y mi
corona, manteneos firmes en el
Señor de esta manera, amados míos.
2 Exhorto a Euodia, y exhorto a
Syntyche, a que piensen de la misma
manera en el Señor.
3 Sí, te ruego también a ti, com-
pañero verdadero, que ayudes a
estas mujeres, pues ellas trabajaron
conmigo en la Buena Nueva, con
Clemente también, y con los demás
colaboradores míos, cuyos nombres
están en el libro de la vida.
4 ¡Alégrense siempre en el Señor!
De nuevo diré: "¡Alégrense!"
5 Que tu mansedumbre sea cono-
cida por todos los hombres. El Señor
está cerca.
6 En nada os afanéis, sino que
en todo, mediante la oración y la
petición con acción de gracias, pre-
sentad vuestras peticiones a Dios.
7 Y la paz de Dios, que sobrepasa
todo entendimiento, guardará vue-
stros corazones y vuestros pen-
samientos en Cristo Jesús.
8 Por último, hermanos, todo lo
que es verdadero, todo lo que es
honorable, todo lo que es justo,
todo lo que es puro, todo lo que es
hermoso, todo lo que es de buena
reputación: si hay alguna virtud y si
hay algo digno de alabanza, pensad
en estas cosas.
9 Haced lo que habéis aprendido,
recibido, oído y visto en mí, y el Dios
de la paz estará con vosotros.
10 Pero me regocijo mucho en el
Señor de que ahora, por fin, hayas
revivido tu pensamiento por mí, en
el que sí pensabas, pero te faltaba la
oportunidad.
11 No es que hable por falta,
pues he aprendido a contentarme en
cualquier estado en que me encuen-
tre.
12 Sé cómo ser humilde, y también
sé cómo abundar. En todas y cada
una de las circunstancias he apren-
dido el secreto tanto de estar saciado
como de tener hambre, tanto de
abundar como de estar necesitado.
13 Todo lo puedo en Cristo, que me
fortalece.
14 Sin embargo, habéis hecho bien
en participar en mi aflicción.
15 Vosotros mismos sabéis tam-
bién, filipenses, que al principio de
la Buena Nueva, cuando partí de
Macedonia, ninguna asamblea com-
partía conmigo el dar y el recibir,
sino sólo vosotros.
16 Pues incluso en Tesalónica envi-
asteis una y otra vez a mi necesidad.
17 No es que busque el don, sino
que busco el fruto que aumenta a
vuestra cuenta.
18 Pero yo lo tengo todo y me so-
bra. Estoy lleno, habiendo recibido
de Epafrodito las cosas que vinieron
de ti, una fragancia agradable, un
sacrificio aceptable y agradable a
Dios.
19 Mi Dios suplirá toda necesidad
tuya según sus riquezas de gloria en
Cristo Jesús.
20 Al Dios y Padre nuestro sea la
gloria por los siglos de los siglos.
Amén.
21 Saludad a todos los santos en
Cristo Jesús. Los hermanos que
están conmigo os saludan.
22 Os saludan todos los santos, es-
pecialmente los de la casa del César.
23 La gracia del Señor Jesucristo
esté con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús
por la voluntad de Dios, y Timoteo
nuestro hermano,
2 a los santos y fieles hermanos en
Cristo de Colosas: Gracia a vosotros
y paz de parte de Dios nuestro Padre
y del Señor Jesucristo.

3 Damos gracias a Dios Padre de
nuestro Señor Jesucristo, orando
siempre por vosotros,
4 habiendo oído de vuestra fe en
Cristo Jesús y del amor que tenéis
hacia todos los santos,
5 a causa de la esperanza que os
está reservada en los cielos, de la
cual habéis oído antes en la palabra
de la verdad de la Buena Nueva
6 que os ha llegado, así como
está en todo el mundo y da fruto
y crece, como lo hace también en
vosotros, desde el día en que oísteis
y conocisteis la gracia de Dios en la
verdad,
7 así como lo aprendisteis de
Epafras, nuestro amado consiervo,
que es un fiel servidor de Cristo en
favor vuestro,
8 que también nos declaró vuestro
amor en el Espíritu.

9 Por esta razón, nosotros tam-
bién, desde el día en que oímos
esto, no cesamos de orar y de pedir
por vosotros, para que seáis llenos
del conocimiento de su voluntad en
toda sabiduría e inteligencia espiri-
tuales,
10 a fin de que andéis dignamente
del Señor, para agradarle en todo,
llevando fruto en toda buena obra
y creciendo en el conocimiento de
Dios,
11 fortalecidos con todo poder
según el poder de su gloria, para
toda resistencia y perseverancia con
alegría,
12 dando gracias al Padre, que nos
hizo aptos para ser partícipes de la
herencia de los santos en la luz,
13 que nos libró del poder de las
tinieblas y nos trasladó al Reino del
Hijo de su amor,
14 en quien tenemos nuestra re-
dención, el perdón de nuestros peca-
dos.
15 Él es la imagen del Dios in-
visible, el primogénito de toda la
creación.
16 Porque por él fueron creadas
todas las cosas en los cielos y en la
tierra, las visibles y las invisibles,
sean tronos, sean dominios, sean
principados, sean potestades. Todo
ha sido creado por medio de él y
para él.
17 Él es antes de todas las cosas, y
en él se mantienen todas las cosas.
18 Él es la cabeza del cuerpo, la
asamblea, que es el principio, el pri-
mogénito de entre los muertos, para
que en todo tenga la preeminencia.
19 Porque toda la plenitud se com-
plació en habitar en él,
20 y por medio de él reconciliar
consigo todas las cosas, tanto las
que están en la tierra como las que
están en los cielos, haciendo la paz
mediante la sangre de su cruz.
21 Vosotros, que en tiempos pasa-
dos estabais enajenados y erais en-
emigos en vuestra mente por vues-
tras malas acciones,
22 sin embargo, ahora os ha rec-
onciliado en el cuerpo de su carne
por medio de la muerte, para pre-
sentaros santos y sin defecto e irre-
prochables ante él,
23 si es que permanecéis en la
fe, cimentados y firmes, y no os
apartáis de la esperanza de la Buena
Nueva que habéis oído, que se
proclama en toda la creación bajo el
cielo, de la cual yo, Pablo, fui hecho
servidor.
24 Ahora me regocijo en mis pade-
cimientos por causa de ustedes, y
lleno por mi parte lo que falta de
las aflicciones de Cristo en mi carne

por causa de su cuerpo, que es la asamblea,
25 de la cual fui hecho siervo según la administración de Dios que me fue dada para con ustedes para cumplir la palabra de Dios,
26 el misterio que ha estado oculto por siglos y generaciones. Pero ahora ha sido revelado a sus santos,
27 a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria.
28 Nosotros lo anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre con toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús;
29 para lo cual también trabajo, esforzándome según su obra, que actúa poderosamente en mí.

2

1 Porque quiero que sepáis lo mucho que lucho por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no han visto mi rostro en la carne;
2 para que sus corazones sean consolados, estando unidos en el amor, y obteniendo todas las riquezas de la plena seguridad del entendimiento, a fin de que conozcan el misterio de Dios, tanto del Padre como de Cristo,
3 en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.
4 Ahora bien, digo esto para que nadie os engañe con la persuasión de las palabras.
5 Porque aunque estoy ausente en la carne, estoy con vosotros en el espíritu, alegrándome y viendo vuestro orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.
6 Así pues, de la misma manera que recibisteis a Cristo Jesús, el Señor, andad en él,
7 arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, tal como habéis sido enseñados, abundando en ella con acción de gracias.
8 Tened cuidado de no dejar que nadie os robe con su filosofía y vano engaño, según la tradición de los hombres, según los espíritus elementales del mundo, y no según Cristo.
9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,
10 y en él sois hechos plenos, que es la cabeza de todo principado y potestad.
11 En él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha de mano, despojándoos del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo,
12 habiendo sido sepultados con él en el bautismo, en el cual también fuisteis resucitados con él mediante la fe en la acción de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.
13 Vosotros estabais muertos por vuestros delitos y por la incircuncisión de vuestra carne. Él os dio vida junto con él, habiéndonos perdonado todos nuestros delitos,
14 borrando la letra de las ordenanzas que había contra nosotros. La ha quitado de en medio, clavándola en la cruz.
15 Habiendo despojado a los principados y a las potestades, los exhibió abiertamente, triunfando sobre ellos en ella.
16 Nadie, pues, os juzgue en el comer o en el beber, o en cuanto a la fiesta, la luna nueva o el día de reposo,
17 que son sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.
18 Que nadie os despoje de vuestro premio humillándose a sí mismo y adorando a los ángeles, deteniéndose en lo que no ha visto, envanecido por su mente carnal,
19 y sin aferrarse firmemente a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, abastecido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.
20 Si habéis muerto con Cristo de los espíritus elementales del mundo, ¿por qué, como si vivierais en el

mundo, os sometéis a las ordenan-
zas,
21 “no manejes, ni pruebes, ni
toques”
22 (todo lo cual perece con el uso),
según los preceptos y doctrinas de
los hombres?
23 Estas cosas, en efecto, parecen
sabiduría en el culto autoimpuesto,
en la humildad y en la severidad ha-
cia el cuerpo, pero no tienen ningún
valor contra la complacencia de la
carne.

3

1 Si, pues, habéis resucitado con
Cristo, buscad las cosas de arriba,
donde está Cristo sentado a la
derecha de Dios.
2 Poned la mira en las cosas de
arriba, no en las de la tierra.
3 Porque habéis muerto, y vuestra
vida está escondida con Cristo en
Dios.
4 Cuando Cristo, nuestra vida,
se manifieste, entonces también
vosotros os manifestaréis con él en
la gloria.
5 Haced morir, pues, vuestros
miembros que están en la tierra: la
inmoralidad sexual, la impureza, la
pasión depravada, el mal deseo y la
codicia, que es idolatría.
6 Por estas cosas viene la ira de
Dios sobre los hijos de la desobedi-
encia.
7 En otro tiempo también anduvis-
teis en ellas, cuando vivíais en ellas,
8 pero ahora debéis desecharlas
todas: la ira, el enojo, la malicia, la
calumnia y el hablar vergonzoso de
vuestra boca.
9 No os mintáis los unos a los otros,
ya que os habéis despojado del viejo
hombre con sus obras,
10 y os habéis revestido del nuevo
hombre, que se renueva en el
conocimiento según la imagen de su
Creador,
11 donde no puede haber griego y
judío, circuncisión e incircuncisión,
bárbaro, escita, siervo o libre, sino
que Cristo es todo y en todos.
12 Revístanse, pues, como elegi-
dos de Dios, santos y amados, de
un corazón compasivo, bondadoso,
humilde y perseverante;
13 soportándose los unos a los
otros y perdonándose mutuamente,
si alguno tiene queja contra alguno;
como Cristo os perdonó, así también
hacedlo vosotros.
14 Sobre todas estas cosas, andad
en amor, que es el vínculo de la
perfección.
15 Y que la paz de Dios reine en
vuestros corazones, a la que tam-
bién fuisteis llamados en un solo
cuerpo, y sed agradecidos.
16 Que la palabra de Cristo habite
abundantemente en vosotros, en-
señándoos y amonestándoos unos
a otros con sabiduría, con salmos,
himnos y cánticos espirituales, can-
tando con gracia en vuestro corazón
al Señor.
17 Todo lo que hagáis, de palabra
o de obra, hacedlo en nombre del
Señor Jesús, dando gracias a Dios
Padre por medio de él.
18 Esposas, estad sujetas a vuestros
maridos, como conviene en el Señor.
19 Maridos, amad a vuestras mu-
jeres y no os amargueis con ellas.
20 Hijos, obedezcan a sus padres
en todo, porque esto agrada al
Señor.
21 Padres, no provoquéis a vue-
stros hijos, para que no se desani-
men.
22 Siervos, obedeced en todo a
los que son vuestros amos según la
carne, no sólo cuando miran, como
los que agradan a los hombres, sino
con sencillez de corazón, temiendo
a Dios.
23 Y todo lo que hagáis, trabajad
de corazón, como para el Señor y no
para los hombres,
24 sabiendo que del Señor
recibiréis la recompensa de la
herencia, pues servís al Señor
Cristo.
25 Pero el que hace el mal, recibirá
de nuevo el mal que ha hecho, y no
hay parcialidad.

4

1 Amos, dad a vuestros siervos lo
que es justo y equitativo, sabiendo
que también vosotros tenéis un amo
en el cielo.
2 Perseverad en la oración, ve-
lando en ella con acción de gracias,
3 orando juntos también por
nosotros, para que Dios nos abra
una puerta para la palabra, para
hablar del misterio de Cristo, por
el que yo también estoy preso,
4 a fin de revelarlo como debo
hablar.
5 Camina con sabiduría hacia
los que están fuera, redimiendo el
tiempo.
6 Hablad siempre con gracia,
sazonados con sal, para que sepáis
cómo debéis responder a cada uno.
7 Todos mis asuntos os serán dados
a conocer por Tíquico, el hermano
amado, siervo fiel y compañero de
fatigas en el Señor.
8 Lo envío a vosotros con este
mismo propósito, para que conozca
vuestras circunstancias y consuele
vuestros corazones,
9 junto con Onésimo, el hermano
fiel y amado, que es uno de vosotros.
Ellos os darán a conocer todo lo que
ocurre aquí.
10 Os saludan Aristarco, mi com-
pañero de prisión, y Marcos, el
primo de Bernabé (sobre el que
recibisteis instrucciones: “si viene a
vosotros, recibidlo”),
11 y Jesús, que se llama Justo.
Estos son mis únicos compañeros
de trabajo por el Reino de Dios que
son de la circuncisión, hombres que
han sido un consuelo para mí.
12 Os saluda Epafras, que es uno
de vosotros, siervo de Cristo, procu-
rando siempre por vosotros en sus
oraciones, para que estéis perfectos
y completos en toda la voluntad de
Dios.
13 Porque doy testimonio de él de
que tiene gran celo por vosotros,
por los de Laodicea y por los de
Hierápolis.
14 Os saludan Lucas, el médico
amado, y Demas.
15 Saludad a los hermanos que
están en Laodicea, con Ninfas y la
asamblea que está en su casa.
16 Cuando se haya leído esta carta
entre vosotros, haced que se lea
también en la asamblea de los laodi-
censes, y que leáis también la carta
de Laodicea.
17 Dile a Arquipo: “Cuida el min-
isterio que has recibido en el Señor,
para que lo cumplas”.
18 Yo, Pablo, escribo este saludo
con mi propia mano. Recordad mis
cadenas. Que la gracia esté con
vosotros. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la asamblea de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

2 Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, mencionándoos en nuestras oraciones,

3 recordando sin cesar vuestra obra de fe y trabajo de amor y perseverancia de esperanza en nuestro Señor Jesucristo, ante nuestro Dios y Padre.

4 Sabemos, hermanos amados por Dios, que sois unos elegidos,

5 y que nuestra Buena Noticia os llegó no sólo de palabra, sino también con poder, y con el Espíritu Santo y con mucha seguridad. Sabéis qué clase de hombres nos mostramos entre vosotros por vuestro bien.

6 Os convertisteis en imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de mucha aflicción, con alegría del Espíritu Santo,

7 de modo que llegasteis a ser un ejemplo para todos los que creen en Macedonia y en Acaya.

8 Porque de vosotros se ha proclamado la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino también en todos los lugares donde ha salido vuestra fe hacia Dios, de modo que no tenemos necesidad de decir nada.

9 Porque ellos mismos informan acerca de nosotros de la acogida que hemos tenido por parte de vosotros, y de cómo os habéis convertido de los ídolos a Dios para servir a un Dios vivo y verdadero,

10 y para esperar a su Hijo del cielo, al que ha resucitado de entre los muertos: Jesús, que nos libra de la ira venidera.

2

1 Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no fue en vano,

2 sino que, habiendo sufrido antes y siendo tratados vergonzosamente, como sabéis, en Filipos, nos envalentonamos en nuestro Dios para anunciaros la Buena Nueva de Dios en medio de muchos conflictos.

3 Porque nuestra exhortación no es por error, ni por inmundicia, ni por engaño.

4 Sino que, como hemos sido aprobados por Dios para que se nos confíe la Buena Nueva, así hablamos, no como para complacer a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

5 Porque en ningún momento se nos encontró usando palabras de adulación, como sabéis, ni un manto de codicia (Dios es testigo),

6 ni buscando la gloria de los hombres (ni de vosotros ni de otros), cuando podríamos haber reclamado la autoridad como apóstoles de Cristo.

7 Pero fuimos amables con vosotros, como una madre que amamanta a sus hijos.

8 Así, pues, anhelando afectuosamente de vosotros, nos agradó comunicaros no sólo la Buena Nueva de Dios, sino también nuestras propias almas, porque os habías hecho muy queridos para nosotros.

9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestros trabajos y fatigas; pues trabajando de noche y de día, para no ser una carga para ninguno de vosotros, os hemos predicado la Buena Nueva de Dios.

10 Vosotros sois testigos ante Dios de lo santa, justa e irreprochablemente que nos comportamos con vosotros los creyentes.

11 Como sabéis, os exhortamos, consolamos e imploramos a cada uno de vosotros, como lo hace un padre con sus propios hijos,

12 con el fin de que caminéis dignamente de Dios, que os llama a su

Reino y a su gloria.
13 Por eso también damos gracias
a Dios sin cesar, porque cuando
recibisteis de nosotros la palabra
del mensaje de Dios, la aceptasteis
no como palabra de hombres, sino
como es en verdad, la palabra de
Dios, que también obra en vosotros
los que creéis.
14 Porque vosotros, hermanos, os
hicisteis imitadores de las asam-
bleas de Dios que están en Judea en
Cristo Jesús; pues también sufristeis
de vuestros propios compatriotas lo
mismo que ellos de los judíos
15 que mataron tanto al Señor
Jesús como a sus propios profetas,
y nos expulsaron, y no agradan a
Dios, y son contrarios a todos los
hombres,
16 prohibiéndonos hablar a los
gentiles para que se salven, para
colmar siempre sus pecados. Pero
la ira ha venido sobre ellos hasta el
extremo.
17 Pero nosotros, hermanos, es-
tando separados de vosotros por un
corto tiempo en presencia, no en
corazón, nos esforzamos aún más
por ver vuestro rostro con gran
deseo,
18 porque queríamos ir a
vosotros— de hecho, yo, Pablo, una
y otra vez —, pero Satanás nos lo
impidió.
19 Pues, ¿cuál es nuestra esper-
anza, o alegría, o corona de rego-
cijo? ¿No sois vosotros, ante nuestro
Señor Jesús en su venida?
20 Porque vosotros sois nuestra
gloria y nuestra alegría.

3

1 Por eso, cuando ya no pudi-
mos aguantar más, nos pareció bien
quedarnos solos en Atenas,
2 y enviamos a Timoteo, nuestro
hermano y siervo de Dios en la
Buena Nueva de Cristo, para que os
afirmara y os consolara en cuanto a
vuestra fe,
3 a fin de que nadie se conmoviera
por estas aflicciones. Porque sabéis
que hemos sido designados para
esta tarea.
4 Porque ciertamente, cuando
estábamos con vosotros, os dijimos
de antemano que íbamos a sufrir
aflicción, tal como sucedió, y lo
sabéis.
5 Por esta razón, yo también,
cuando ya no podía soportar más,
envié para conocer vuestra fe, por
temor a que por cualquier medio el
tentador os hubiera tentado, y nue-
stro trabajo hubiera sido en vano.
6 Pero Timoteo acaba de llegar a
nosotros de parte de ustedes, y nos
ha traído la alegre noticia de su fe y
de su amor, y de que tienen siempre
un buen recuerdo de nosotros, an-
helando vernos, así como nosotros
también anhelamos verlos.
7 Por esta razón, hermanos,
fuimos consolados por vosotros en
toda nuestra angustia y aflicción por
vuestra fe.
8 Porque ahora vivimos, si per-
manecéis firmes en el Señor.
9 ¿Qué acción de gracias podemos
volver a dar a Dios por vosotros,
por todo el gozo con que nos ale-
gramos por vosotros delante de nue-
stro Dios,
10 orando de noche y de día con
exceso para poder ver vuestro rostro
y perfeccionar lo que falta a vuestra
fe?
11 Que nuestro Dios y Padre
mismo, y nuestro Señor Jesu-
cristo, dirijan nuestro camino hacia
vosotros.
12 Que el Señor os haga crecer y
abundar en el amor entre vosotros
y con todos los hombres, como
también nosotros lo hacemos con
vosotros,
13 para que establezca vuestros
corazones irreprochables en santi-
dad ante nuestro Dios y Padre en la
venida de nuestro Señor Jesús con
todos sus santos.

4

1 Por último, hermanos, os rog-
amos y exhortamos en el Señor
Jesús, que así como habéis recibido

de nosotros cómo debéis andar y
agradar a Dios, abundéis más y más.
2 Porque ya sabéis qué instruc-
ciones os hemos dado por medio del
Señor Jesús.
3 Porque esta es la voluntad de
Dios: vuestra santificación, que os
abstengáis de la inmoralidad sexual,
4 que cada uno de vosotros sepa
dominar su propio cuerpo en santifi-
cación y honor,
5 no en la pasión de la lujuria,
como los gentiles que no conocen a
Dios,
6 que nadie se aproveche ni
agravie a un hermano o hermana
en este asunto; porque el Señor
es vengador en todas estas cosas,
como también os lo advertimos y
testificamos.
7 Porque Dios no nos llamó para la
impureza, sino para la santificación.
8 Por tanto, el que rechaza esto
no rechaza al hombre, sino a Dios,
que también os ha dado su Espíritu
Santo.

9 Pero en cuanto al amor fraternal,
no tenéis necesidad de que se os
escriba. Porque vosotros mismos
habéis sido enseñados por Dios a
amaros los unos a los otros,
10 pues de hecho lo hacéis con
todos los hermanos que hay en toda
Macedonia. Pero os exhortamos,
hermanos, a que abundéis cada vez
más;
11 y a que os propongáis llevar
una vida tranquila, ocupándoos de
vuestros propios asuntos y traba-
jando con vuestras propias manos,
tal como os hemos instruido,
12 para que os conduzcáis debida-
mente con los que están fuera y no
tengáis necesidad de nada.

13 Pero no queremos que ig-
noréis, hermanos, lo de los que
han dormido, para que no os en-
tristezcáis como los demás, que no
tienen esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús
murió y resucitó, también Dios
traerá consigo a los que durmieron
en Jesús.
15 Porque esto os decimos por la
palabra del Señor: que nosotros,
los que vivimos, los que quedamos
hasta la venida del Señor, no pre-
cederemos en modo alguno a los que
han dormido.
16 Porque el Señor mismo descen-
derá del cielo con un grito, con la
voz del arcángel y con la trompeta
de Dios. Los muertos en Cristo
resucitarán primero,
17 y luego nosotros, los que quede-
mos vivos, seremos arrebatados con
ellos en las nubes para recibir al
Señor en el aire. Así estaremos con
el Señor para siempre.
18 Por eso, consuélense unos a
otros con estas palabras.

5

1 Pero en cuanto a los tiempos y
las estaciones, hermanos, no tenéis
necesidad de que se os escriba nada.
2 Porque vosotros mismos sabéis
bien que el día del Señor viene como
un ladrón en la noche.
3 Porque cuando digan: “Paz y se-
guridad”, entonces vendrá sobre el-
los una destrucción repentina, como
los dolores de parto de una mujer
embarazada. Entonces no podrán
escapar de ninguna manera.
4 Pero vosotros, hermanos, no
estáis en las tinieblas, para que el
día os sorprenda como un ladrón.
5 Todos vosotros sois hijos de la luz
e hijos del día. No pertenecemos a
la noche ni a las tinieblas,
6 así que no durmamos, como
los demás, sino velemos y seamos
sobrios.
7 Porque los que duermen, duer-
men de noche; y los que se embor-
rachan, se emborrachan de noche.
8 Pero ya que pertenecemos al
día, seamos sobrios, poniéndonos la
coraza de la fe y del amor, y por
yelmo, la esperanza de la salvación.
9 Porque Dios no nos destinó a la
ira, sino a la obtención de la sal-

vación por medio de nuestro Señor
Jesucristo,
10 quien murió por nosotros, para
que, ya sea que estemos despiertos
o durmiendo, vivamos junto con él.
11 Exhortaos, pues, unos a otros,
y edificaos mutuamente, como tam-
bién vosotros lo hacéis
12 Pero os rogamos, hermanos,
que conozcáis a los que trabajan
entre vosotros y os presiden en el
Señor y os amonestan,
13 y que los respetéis y honréis con
amor por su trabajo.
Estad en paz entre vosotros.
14 Os exhortamos, hermanos:
Amonestad a los desordenados;
animad a los pusilánimes; apoyad a
los débiles; sed pacientes con todos.
15 Procurad que nadie devuelva a
nadie mal por mal, sino que sigáis
siempre lo que es bueno para los
unos y para los otros.
16 Alégrate siempre.
17 Orad sin cesar.
18 Dad gracias en todo, porque
ésta es la voluntad de Dios para con
vosotros en Cristo Jesús.
19 No apaguen el Espíritu.
20 No despreciéis las profecías.
21 Probad todas las cosas y retened
firmemente lo que es bueno.
22 Absteneos de toda forma de
maldad.
23 Que el mismo Dios de la paz
te santifique por completo. Que
todo vuestro espíritu, vuestra alma
y vuestro cuerpo se conserven irre-
prochables en la venida de nuestro
Señor Jesucristo.
24 Es fiel el que os llama, que
también lo hará.
25 Hermanos, orad por nosotros.
26 Saluda a todos los hermanos con
un beso santo.
27 Os ordeno solemnemente por
el Señor que esta carta sea leída a
todos los santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesu-
cristo sea con vosotros. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la asamblea de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:
2 Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Estamos obligados a dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos, como corresponde, porque vuestra fe crece en extremo, y el amor de todos y cada uno de vosotros entre sí abunda,
4 de modo que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las asambleas de Dios por vuestra perseverancia y fe en todas vuestras persecuciones y en las aflicciones que soportáis.
5 Esto es una señal evidente del justo juicio de Dios, a fin de que seáis tenidos por dignos del Reino de Dios, por el cual también sufrís.
6 Porque es cosa justa para Dios devolver la aflicción a los que os afligen,
7 y daros alivio a vosotros, que estáis afligidos con nosotros, cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con sus poderosos ángeles en fuego ardiente,
8 castigando a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen la Buena Nueva de nuestro Señor Jesús,
9 que pagará la la destrucción eterna de la faz del Señor y de la gloria de su poderío,
10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y para ser admirado entre todos los que han creído, porque nuestro testimonio de vosotros fue creído.
11 Con este fin también rogamos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de vuestra vocación, y cumpla con fuerza todo deseo de bondad y toda obra de fe,
12 para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2

1 Ahora bien, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os pedimos
2 que no os dejéis sacudir rápidamente el ánimo ni os turbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta, como si fuera de nuestra parte, diciendo que el día de Cristo ya ha llegado.
3 Que nadie os engañe en modo alguno. Porque no será si no viene primero la rebelión, y se revela el hombre de pecado, el hijo de la destrucción.
4 Se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o se adora, de modo que se sienta como Dios en el templo de Dios, erigiéndose en Dios.
5 ¿No os acordáis de que, cuando aún estaba con vosotros, os dije estas cosas?
6 Ahora sabéis lo que le detiene, para que se manifieste a su tiempo.
7 Porque el misterio de la iniquidad ya funciona. Sólo que ahora hay uno que lo detiene, hasta que sea quitado del camino.
8 Entonces se manifestará el inicuo, a quien el Señor matará con el soplo de su boca y destruirá con la manifestación de su venida;
9 aquel cuya venida es según la obra de Satanás con todo poder y señales y prodigios mentirosos,
10 y con todo engaño de iniquidad para los que se están perdiendo, por no haber recibido el amor de la verdad, para que se salven.
11 A causa de esto, Dios les envía un poderoso engaño, para que crean la mentira,

12 a fin de que sean juzgados todos
los que no creyeron la verdad, sino
que se complacieron en la injusticia.
13 Pero estamos obligados a dar
siempre gracias a Dios por vosotros,
hermanos amados por el Señor,
porque Dios os eligió desde el prin-
cipio para la salvación mediante la
santificación del Espíritu y la creen-
cia en la verdad,
14 a la que os llamó por medio de
nuestra Buena Noticia, para obtener
la gloria de nuestro Señor Jesucristo.
15 Así que, hermanos, manteneos
firmes y conservad las tradiciones
que os hemos enseñado, ya sea de
palabra o por carta.
16 Ahora bien, nuestro Señor Je-
sucristo en persona, y Dios, nuestro
Padre, que nos amó y nos dio el con-
suelo eterno y la buena esperanza
por medio de la gracia,
17 conforte vuestros corazones y
os confirme en toda obra y palabra
buena.

3

1 Por último, hermanos, rogad
por nosotros, para que la palabra
del Señor se extienda rápidamente
y sea glorificada, así como con
vosotros,
2 y para que seamos librados de los
hombres irracionales y malvados;
porque no todos tienen fe.
3 Pero fiel es el Señor, que os
afirmará y os protegerá del maligno.
4 Tenemos confianza en el Señor
respecto a vosotros, en que hacéis y
haréis lo que os mandamos.
5 Que el Señor dirija vuestros
corazones al amor de Dios y a la
perseverancia de Cristo.
6 Ahora os ordenamos, hermanos,
en nombre de nuestro Señor Je-
sucristo, que os apartéis de todo
hermano que ande en rebeldía y no
según la tradición que recibieron de
nosotros.
7 Porque sabéis cómo debéis imi-
tarnos. Porque no nos comportamos
con rebeldía entre vosotros,
8 ni comimos el pan de la mano
de nadie sin pagarlo, sino que con
trabajo y fatiga trabajamos de noche
y de día, para no ser una carga para
ninguno de vosotros.
9 Esto no fue porque no tu-
viéramos derecho, sino para daros
ejemplo, para que nos imitarais.
10 Pues incluso cuando estábamos
con vosotros, os ordenamos esto: “Si
alguno no está dispuesto a trabajar,
que no coma”.
11 Porque nos enteramos de que
hay algunos que andan entre ust-
edes con rebeldía, que no trabajan
en absoluto, sino que son unos en-
trometidos.
12 A los que son así, les ordenamos
y exhortamos en el Señor Jesucristo,
que trabajen con tranquilidad y co-
man su propio pan.
13 Pero vosotros, hermanos, no os
canséis de hacer lo que es justo.
14 Si alguno no obedece a nuestra
palabra en esta carta, anoten a ese
hombre y no tengan compañía con
él, para que se avergüence.
15 No lo tengáis por enemigo, sino
amonestadlo como a un hermano.
16 Que el mismo Señor de la paz
os dé la paz en todo momento y en
todos los sentidos. El Señor esté con
todos vosotros.
17 Yo, Pablo, escribo este saludo
con mi propia mano, que es el signo
de toda carta. Así es como escribo.
18 La gracia de nuestro Señor
Jesucristo esté con todos vosotros.
Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo
según el mandato de Dios nue-
stro Salvador y del Señor Jesucristo
nuestra esperanza,
2 a Timoteo, mi verdadero hijo en
la fe: Gracia, misericordia y paz de
parte de Dios nuestro Padre y de
Cristo Jesús nuestro Señor.
3 Como os insté cuando iba a Mace-
donia, quedaos en Éfeso para que
ordenéis a algunos hombres que no
enseñen una doctrina diferente,
4 y que no presten atención a
mitos y genealogías interminables,
que provocan disputas en lugar de
la administración de Dios, que está
en la fe.
5 Pero el objetivo de este man-
damiento es el amor de corazón
puro, la buena conciencia y la fe
sincera,
6 de lo cual algunos, habiendo
errado el camino, se han desviado
hacia la palabrería vana,
7 deseando ser maestros de la ley,
aunque no entienden ni lo que dicen
ni lo que afirman con rotundidad.
8 Pero sabemos que la ley es buena
si una persona la usa legalmente,
9 como sabiendo esto, esa ley no
está hecha para una persona justa,
sino para los inicuos e insubordina-
dos, para los impíos y pecadores,
para los impíos y profanos, para
los asesinos de padres y asesinos de
madres para los homicidas,
10 para los inmorales sexuales,
para los homosexuales, para los traf-
icantes de esclavos, para los men-
tirosos, para los perjuros, y para
cualquier otra cosa contraria a la
sana doctrina,
11 según la Buena Noticia de la
gloria de la bendito Dios, que fue
encomendado a mi confianza.
12 Doy gracias al que me capacitó,
Cristo Jesús, nuestro Señor, porque
me tuvo por fiel, nombrándome
para el servicio,
13 aunque solía ser blasfemo,
perseguidor e insolente. Sin em-
bargo, obtuve misericordia porque
lo hice ignorantemente en la in-
credulidad.
14 La gracia de nuestro Señor
abundó sobremanera con la fe y el
amor que hay en Cristo Jesús.
15 El dicho es fiel y digno de toda
aceptación: que Cristo Jesús vino al
mundo para salvar a los pecadores,
de los cuales yo soy el primero.
16 Sin embargo, por esta causa
obtuve misericordia, para que en mí
primero, Jesucristo desplegara toda
su paciencia para ejemplo de los
que iban a creer en él para la vida
eterna.
17 Ahora bien, al Rey eterno, in-
mortal, invisible, a Dios que es el
único sabio, sea el honor y la gloria
por los siglos de los siglos. Amén.
18 Te encomiendo esta instrucción,
hijo mío Timoteo, según las pro-
fecías que te fueron dadas antes,
para que por medio de ellas libres
la buena batalla,
19 conservando la fe y la buena
conciencia, de la que algunos han
naufragado respecto a la fe,
20 de los cuales son Himeneo y
Alejandro, a quienes entregué a Sa-
tanás para que les enseñara a no
blasfemar.

2

1 Exhorto, pues, ante todo, a
que se hagan peticiones, oraciones,
súplicas y acciones de gracias por
todos los hombres,
2 por los reyes y por todos los que
están en autoridad, para que llève-
mos una vida tranquila y sosegada
en toda piedad y reverencia.
3 Porque esto es bueno y agradable
a los ojos de Dios, nuestro Salvador,
4 que desea que todos los hom-
bres se salven y lleguen al pleno
conocimiento de la verdad.

5 Porque hay un solo Dios y un solo
mediador entre Dios y los hombres,
el hombre Cristo Jesús,
6 que se entregó a sí mismo en
rescate por todos, el testimonio a su
debido tiempo,
7 para el cual fui designado predi-
cador y apóstol — digo la verdad en
Cristo, no miento —, maestro de los
gentiles en la fe y la verdad.
8 Deseo, pues, que los hombres
oren en todo lugar, levantando las
manos santas, sin ira ni duda.
9 De la misma manera, que
también las mujeres se adornen
con ropa decente, con modestia y
propiedad, no con cabellos trenza-
dos, oro, perlas o ropa costosa,
10 sino con buenas obras, lo cual
es apropiado para las mujeres que
profesan la piedad.
11 Que la mujer aprenda en tran-
quilidad con plena sumisión.
12 Pero no permito que la mu-
jer enseñe, ni que ejerza autoridad
sobre el hombre, sino que esté en
quietud.
13 Porque primero fue formado
Adán y luego Eva.
14 Adán no fue engañado, pero la
mujer, siendo engañada, ha caído
en la desobediencia;
15 pero se salvará por medio de sus
hijos, si continúan en la fe, el amor
y la santidad con sobriedad.

3

1 Este es un dicho fiel: el que busca
ser supervisor desea una buena
obra.
2 Por lo tanto, el supervisor
debe ser irreprochable, marido de
una sola mujer, moderado, sensato,
modesto, hospitalario, bueno para
enseñar;
3 no bebedor, no violento, no cod-
icioso de dinero, sino amable, no
pendenciero, no avaro;
4 que gobierne bien su propia
casa, teniendo a los hijos en sujeción
con toda reverencia;
5 (porque ¿cómo podría cuidar de
la asamblea de Dios alguien que no
sabe gobernar su propia casa?)
6 no un recién convertido, no
sea que envaneciéndose caiga en la
misma condenación que el diablo.
7 Además, debe tener un buen
testimonio de los que están fuera,
para no caer en el oprobio y en la
trampa del diablo.
8 Los siervos, de la misma manera,
deben ser reverentes, no de doble
lengua, no adictos a mucho vino, no
codiciosos de dinero,
9 manteniendo el misterio de la fe
en una conciencia pura.
10 Que también sean probados
primero; entonces que sirvan si son
irreprochables.
11 Sus esposas, del mismo modo,
deben ser reverentes, no calumni-
adoras, templadas y fieles en todo.
12 Que los siervos sean maridos de
una sola mujer, gobernando bien a
sus hijos y a su propia casa.
13 Porque los que han servido bien
ganan para sí una buena posición y
una gran audacia en la fe que es en
Cristo Jesús.
14 Estas cosas os escribo, es-
perando ir pronto a vosotros,
15 pero si espero mucho, para que
sepáis cómo deben comportarse los
hombres en la casa de Dios, que es
la asamblea del Dios vivo, columna
y fundamento de la verdad.
16 Sin embargo, el misterio de la
piedad es grande:
Dios se reveló en la carne,
justificado en el espíritu,
visto por los ángeles,
predicado entre las naciones,
creído en el mundo,
y recibido en la gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice expresa-
mente que en los últimos tiempos
algunos se apartarán de la fe, pre-
stando atención a los espíritus se-
ductores y a las doctrinas de los
demonios,

2 mediante la hipocresía de hombres que hablan mentiras, marcadas
en su propia conciencia como con
un hierro candente,
3 prohibiendo el matrimonio y
mandando abstenerse de los alimentos que Dios creó para ser recibidos
con acción de gracias por los que
creen y conocen la verdad.
4 Porque toda criatura de Dios es
buena, y nada debe rechazarse si se
recibe con acción de gracias.
5 Pues se santifica mediante la
palabra de Dios y la oración.
6 Si instruyes a los hermanos en
estas cosas, serás un buen servidor
de Cristo Jesús, alimentado con las
palabras de la fe y de la buena
doctrina que has seguido.
7 Pero rechaza las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate en la
piedad.
8 Porque el ejercicio corporal tiene
algún valor, pero la piedad tiene
valor en todas las cosas, teniendo la
promesa de la vida actual y de la
venidera.
9 Esta frase es fiel y digna de toda
aceptación.
10 Porque para ello nos esforzamos y sufrimos reproches,
porque hemos puesto nuestra
confianza en el Dios vivo, que es
el Salvador de todos los hombres,
especialmente de los que creen.
11 Ordena y enseña estas cosas.
12 Que nadie desprecie tu juventud, sino que seas un ejemplo para
los creyentes, en palabra, en tu
forma de vida, en amor, en espíritu,
en fe y en pureza.
13 Hasta que yo venga, prestad
atención a la lectura, a la exhortación y a la enseñanza.
14 No descuidéis el don que hay
en vosotros, que os fue dado por
profecía con la imposición de las
manos de los ancianos.
15 Sé diligente en estas cosas.
Dedícate por completo a ellas, para
que tu progreso sea revelado a todos.
16 Presta atención a ti mismo y a tu
enseñanza. Continúa en estas cosas,
porque haciendo esto te salvarás a ti
mismo y a los que te escuchan.

5

1 No reprendas al anciano, sino
exhórtale como a un padre; a los
jóvenes, como a hermanos;
2 a las mujeres mayores, como
a madres; a las jóvenes, como a
hermanas, con toda pureza.
3 Honra a las viudas que son realmente viudas.
4 Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que aprenda primero
a mostrar piedad hacia su propia
familia y a retribuir a sus padres,
porque esto es aceptable a los ojos
de Dios.
5 La que es realmente viuda y
está desolada, tiene su esperanza
puesta en Dios y continúa con sus
peticiones y oraciones de noche y de
día.
6 Pero la que se entrega al placer
está muerta mientras vive.
7 Ordena también estas cosas, para
que sean sin reproche.
8 Pero si alguno no provee para los
suyos, y especialmente para su casa,
ha negado la fe y es peor que un
incrédulo.
9 Que no se inscriba ninguna viuda menor de sesenta años, que
haya sido esposa de un solo hombre,
10 que haya sido aprobada por sus
buenas obras, si ha criado hijos, si
ha sido hospitalaria con los extranjeros, si ha lavado los pies de los
santos, si ha socorrido a los afligidos
y si ha seguido diligentemente toda
buena obra.
11 Pero rechaza a las viudas más
jóvenes, porque cuando se han
vuelto indeseables contra Cristo, desean casarse,
12 teniendo la condena, porque
han rechazado su primera promesa.
13 Además, también aprenden
a ser ociosas, yendo de casa en
casa. No sólo ociosas, sino también

chismosas y entrometidas, diciendo
cosas que no deben.
14 Deseo, pues, que las viudas
más jóvenes se casen, tengan hijos,
gobiernen la casa y no den ocasión
al adversario para que las insulte.
15 Porque ya algunos se han
apartado en pos de Satanás.
16 Si algún hombre o mujer
creyente tiene viudas, que las so-
corra, y que no se agobie la asam-
blea, para que socorra a las que sí
son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan
bien sean tenidos por dignos de
doble honor, especialmente los que
trabajan en la palabra y en la en-
señanza.
18 Porque la Escritura dice: "No
pondrás bozal al buey cuando trit-
ure el grano". Y: "El obrero es digno
de su salario".
19 No recibas una acusación contra
un anciano si no es por la palabra de
dos o tres testigos.
20 A los que pecan, repréndelos a
la vista de todos, para que también
los demás tengan temor.
21 Os ordeno, en presencia de Dios,
del Señor Jesucristo y de los ángeles
elegidos, que observéis estas cosas
sin prejuicios, sin hacer nada por
parcialidad.
22 No pongas las manos
apresuradamente sobre nadie. No
seas partícipe de los pecados de los
demás. Mantente puro.
23 Ya no bebas sólo agua, sino
usa un poco de vino por el bien
de tu estómago y tus frecuentes
enfermedades.
24 Algunos pecados de los hom-
bres son evidentes y los preceden
al juicio, y otros también los siguen
después.
25 Así también hay obras buenas
que son evidentes, y las que no lo
son no pueden ocultarse.

6

1 Todos los que son siervos bajo el
yugo consideren a sus propios amos
dignos de toda honra, para que el
nombre de Dios y la doctrina no
sean blasfemados.
2 Los que tienen amos creyentes,
que no los desprecien por ser her-
manos, sino que los sirvan, porque
los que participan del beneficio son
creyentes y amados. Enseña y ex-
horta estas cosas.
3 Si alguno enseña una doctrina
diferente y no se aviene a las sanas
palabras, a las palabras de nuestro
Señor Jesucristo y a la doctrina que
es conforme a la piedad,
4 es un engreído, que no sabe
nada, sino que está obsesionado
con discusiones, disputas y batallas
de palabras, de las que surgen en-
vidias, contiendas, injurias, malas
sospechas,
5 roces constantes de personas
de mente corrompida y destituidas
de la verdad, que suponen que la
piedad es un medio de ganancia.
Apártate de los tales.
6 Pero la piedad con satisfacción es
una gran ganancia.
7 Porque nada hemos traído al
mundo, y ciertamente nada pode-
mos llevar a cabo.
8 Pero teniendo alimento y
vestido, nos contentaremos con eso.
9 Pero los que se empeñan en ser
ricos caen en una tentación, en un
lazo y en muchas codicias necias y
perjudiciales, que ahogan a los hom-
bres en la ruina y la destrucción.
10 Porque el amor al dinero es raíz
de toda clase de males. Algunos
se han desviado de la fe por su
avaricia, y se han atravesado con
muchos dolores.
11 Pero tú, hombre de Dios, huye
de estas cosas y sigue la justicia, la
piedad, la fe, el amor, la persever-
ancia y la mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de la fe.
Aférrate a la vida eterna a la que
has sido llamado, y has confesado
la buena confesión a la vista de
muchos testigos.
13 Os ordeno ante Dios, que da
vida a todas las cosas, y ante Cristo

Jesús, que ante Poncio Pilato dio
testimonio de la buena confesión,
14 que guardéis el mandamiento
sin mancha, irreprochables hasta
la aparición de nuestro Señor Jesu-
cristo,
15 que en el momento oportuno
mostrará, que es el bendito y único
Gobernante, el Rey de reyes y Señor
de señores.
16 Sólo él tiene la inmortalidad,
que habita en una luz inaccesible, a
quien nadie ha visto ni puede ver,
a quien corresponde el honor y el
poder eterno. Amén.
17 Pide a los que son ricos en este
tiempo que no sean arrogantes, ni
tengan su esperanza puesta en la
incertidumbre de las riquezas, sino
en el Dios vivo, que nos provee
ricamente de todo para que lo dis-
frutemos;
18 que hagan el bien, que sean
ricos en buenas obras, que estén
dispuestos a repartir, deseosos de
compartir;
19 acumulando para sí un
buen fundamento para el tiempo
venidero, para que puedan echar
mano de la vida eterna.
20 Timoteo, guarda lo que se te
ha encomendado, apartándote de
la palabrería vacía y de las oposi-
ciones de lo que se llama falsamente
conocimiento,
21 que algunos profesan, y así se
han desviado de la fe.
Que la gracia sea contigo. Amén.

Segonda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo
por la voluntad de Dios, según la
promesa de la vida que es en Cristo
Jesús,
2 a Timoteo, mi hijo amado: Gra-
cia, misericordia y paz, de parte de
Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro
Señor.
3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo
como mis antepasados, con una con-
ciencia pura. Cuán incesante es
mi recuerdo de ti en mis súplicas,
noche y día
4 anhelando verte, recordando tus
lágrimas, para llenarme de alegría;
5 habiendo recordado la fe sincera
que hay en ti, que vivió primero
en tu abuela Loida y en tu madre
Eunice y, estoy persuadido, también
en ti.
6 Por eso os recuerdo que debéis
avivar el don de Dios que hay en
vosotros por la imposición de mis
manos.
7 Porque Dios no nos dio un
espíritu de temor, sino de poder,
amor y dominio propio.
8 Por tanto, no os avergoncéis del
testimonio de nuestro Señor, ni de
mí, su prisionero, sino que soportad
las penalidades por la Buena Nueva
según el poder de Dios,
9 que nos salvó y nos llamó con
una vocación santa, no según nues-
tras obras, sino según su propio
propósito y gracia, que nos fue dada
en Cristo Jesús antes de los tiempos
eternos,
10 pero que ahora se ha revelado
por la aparición de nuestro Sal-
vador, Cristo Jesús, que abolió la
muerte y sacó a la luz la vida y la
inmortalidad por medio de la Buena
Nueva.
11 Para esto fui nombrado pred-
icador, apóstol y maestro de los
gentiles.
12 Por esta causa también sufro
estas cosas.
Sin embargo, no me avergüenzo,
porque conozco a aquel en quien he
creído, y estoy convencido de que
es capaz de guardar lo que le he
confiado para ese día.
13 Mantened el modelo de las
sanas palabras que habéis oído de
mí, en la fe y el amor que hay en
Cristo Jesús.
14 Ese bien que se os ha en-
comendado, guardadlo por medio
del Espíritu Santo que mora en
nosotros.
15 Esto sabes, que todos los que
están en Asia se apartaron de
mí, de los cuales son Filgelio y
Hermógenes.
16 Que el Señor conceda miseri-
cordia a la casa de Onesíforo, pues
muchas veces me refrescó y no se
avergonzó de mi cadena,
17 sino que, estando en Roma, me
buscó diligentemente y me encontró
18 (el Señor le conceda encontrar
la misericordia del Señor en aquel
día); y en cuántas cosas sirvió en
Éfeso, lo sabéis muy bien.

2

1 Tú, pues, hijo mío, fortalécete en
la gracia que es en Cristo Jesús.
2 Lo que has oído de mí entre
muchos testigos, encomiéndalo a
hombres fieles que puedan enseñar
también a otros.
3 Por lo tanto, debes soportar las
dificultades como un buen soldado
de Cristo Jesús.
4 Ningún soldado en servicio se
enreda en los asuntos de la vida,
para agradar al que lo alistó como
soldado.
5 Asimismo, si alguien compite en
atletismo, no es coronado si no ha
competido según las reglas.
6 El agricultor que trabaja debe ser
el primero en recibir una parte de la
cosecha.
7 Considera lo que te digo, y que el
Señor te dé entendimiento en todas
las cosas.

8 Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, de la
estirpe de David, según mi Buena
Noticia,
9 en la que sufro penurias hasta el
punto de ser encadenado como un
criminal. Pero la palabra de Dios no
está encadenada.
10 Por eso lo soporto todo por
los elegidos, para que también ellos
obtengan la salvación que hay en
Cristo Jesús con gloria eterna.
11 Este dicho es digno de confianza:
"Porque si morimos con él,
también viviremos con él.
12 Si soportamos,
también reinaremos con él.
Si lo negamos,
también nos negará.
13 Si somos infieles,
permanece fiel;
porque no puede negarse a sí
mismo".
14 Recuérdales estas cosas, encargándoles ante el Señor que no
discutan sobre las palabras sin
provecho, para subvertir a los que
escuchan.
15 Procura presentarte a Dios
aprobado, como obrero que no tiene
de qué avergonzarse, manejando
debidamente la palabra de verdad.
16 Pero evita la palabrería vacía,
porque irá más allá en la impiedad,
17 y esas palabras consumirán
como gangrena, de los cuales son
Himeneo y Fileto:
18 hombres que han errado respecto a la verdad, diciendo que la
resurrección ya pasó, y derribando
la fe de algunos.
19 Sin embargo, el firme fundamento de Dios se mantiene, teniendo este sello: "El Señor conoce
a los que son suyos", y "Todo el
que nombre el nombre del Señor se
aparte de la injusticia".
20 En una casa grande no sólo
hay vasos de oro y de plata, sino
también de madera y de barro. Unos
son para la honra y otros para la
deshonra.
21 Por lo tanto, si alguno se purifica de éstos, será un vaso para la
honra, santificado y apto para el uso
del amo, preparado para toda buena
obra.
22 Huyan de los deseos juveniles,
sino persigan la justicia, la fe, el
amor y la paz con los que invocan
al Señor de corazón puro.
23 Pero rechazad las preguntas
necias e ignorantes, sabiendo que
generan disputas.
24 El siervo del Señor no debe
reñir, sino ser amable con todos,
capaz de enseñar, paciente,
25 corrigiendo con mansedumbre
a los que se oponen. Tal vez Dios
les dé el arrepentimiento que lleve
al pleno conocimiento de la verdad,
26 y se recuperen de la trampa del
diablo, habiendo sido cautivos de él
para hacer su voluntad.

3

1 Pero sabed esto: que en los
últimos días vendrán tiempos
difíciles.
2 Porque los hombres serán
amantes de sí mismos, amantes
del dinero, jactanciosos, arrogantes,
blasfemos, desobedientes a los
padres, ingratos, impíos,
3 sin afecto natural, implacables,
calumniadores, sin autocontrol, feroces, no amantes del bien,
4 traidores, testarudos, engreídos,
amantes de los placeres más que de
Dios,
5 teniendo una forma de piedad
pero habiendo negado su poder.
Apartaos también de éstos.
6 Porque algunos de ellos son personas que se introducen en las casas
y llevan cautivas a mujeres crédulas
cargadas de pecados, llevadas por
diversas concupiscencias,
7 siempre aprendiendo y nunca
pudiendo llegar al conocimiento de
la verdad.
8 Así como Janés y Jambres se
opusieron a Moisés, también éstos
se oponen a la verdad, hombres de

mente corrompida, que en lo que
respecta a la fe son rechazados.
9 Pero no seguirán adelante.
Porque su insensatez será evidente
para todos los hombres, como
también lo fue la de ellos.
10 Pero ustedes siguieron mi
enseñanza, mi conducta, mi
propósito, mi fe, mi paciencia, mi
amor, mi constancia,
11 mis persecuciones y mis sufrimientos, que me sucedieron en Antioquía, Iconio y Listra. Soporté esas
persecuciones. El Señor me libró de
todas ellas.
12 Sí, y todos los que desean
vivir piadosamente en Cristo Jesús
sufrirán persecución.
13 Pero los hombres malvados y
los impostores irán de mal en peor,
engañando y siendo engañados.
14 Pero vosotros permanecéis en
lo que habéis aprendido y os habéis
asegurado, sabiendo de quién lo
habéis aprendido.
15 Desde la infancia, habéis conocido las Sagradas Escrituras, que
pueden haceros sabios para la salvación mediante la fe que es en
Cristo Jesús.
16 Toda la Escritura es inspirada
por Dios y es útil para enseñar,
para reprender, para corregir y para
instruir en la justicia,
17 a fin de que cada persona
que pertenece a Dios sea completa,
completamente equipada para toda
buena obra.

4

1 Os ordeno, pues, delante de Dios
y del Señor Jesucristo, que juzgará
a los vivos y a los muertos en su
aparición y en su Reino:
2 predicad la palabra; urgid a
tiempo y a destiempo; reprended,
reprended y exhortad con toda paciencia y enseñanza.
3 Porque vendrá el tiempo en que
no escucharán la sana doctrina, sino
que, teniendo comezón de oír, se
amontonarán maestros según sus
propias concupiscencias,
4 y apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas.
5 Pero tú sé sobrio en todo, sufre
penalidades, haz la obra de un evangelista y cumple tu ministerio.
6 Porque ya me han ofrecido, y ha
llegado el momento de mi partida.
7 He librado el buen combate. He
terminado el curso. He mantenido
la fe.
8 Desde ahora me está reservada
la corona de la justicia, que el Señor,
el juez justo, me dará en aquel día;
y no sólo a mí, sino también a todos
los que han amado su aparición.
9 Procura venir pronto a verme,
10 porque Demas me ha dejado,
amando este mundo presente, y se
ha ido a Tesalónica; Crescens, a
Galacia; y Tito, a Dalmacia.
11 Sólo Lucas está conmigo. Toma
a Marcos y tráelo contigo, porque
me es útil para el servicio.
12 Pero he enviado a Tíquico a
Éfeso.
13 Trae cuando vengas el manto
que dejé en Troas con Carpo, y los libros, especialmente los pergaminos.
14 Alejandro el calderero me hizo
mucho mal. El Señor le pagará
según sus actos.
15 Tengan cuidado con él, porque
se opuso mucho a nuestras palabras.
16 En mi primera defensa, nadie
vino a ayudarme, sino que todos me
abandonaron. Que no se les eche en
cara.
17 Pero el Señor se mantuvo a mi
lado y me fortaleció, para que por
medio de mí se proclamara plenamente el mensaje y lo escucharan
todos los gentiles. Así fui librado de
la boca del león.
18 Y el Señor me librará de toda
obra mala y me preservará para su
Reino celestial. A él sea la gloria por
los siglos de los siglos. Amén.
19 Saludad a Prisca y a Aquila, y a
la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto, pero
dejé a Trófimo en Mileto enfermo.

21 Procura venir antes del invierno. Te saluda Eubulo, así como
Pudente, Lino, Claudia y todos los
hermanos.
22 El Señor Jesucristo esté con tu
espíritu. La gracia sea contigo.
Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Tito

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol
de Jesucristo, según la fe de los
elegidos de Dios y el conocimiento
de la verdad que es conforme a la
piedad,
2 con la esperanza de la vida
eterna, que Dios, que no puede men-
tir, prometió antes de los tiempos;
3 pero que a su tiempo reveló
su palabra en el mensaje que se
me confió según el mandamiento de
Dios nuestro Salvador,
4 a Tito, mi verdadero hijo según
una fe común: Gracia, misericordia
y paz de parte de Dios Padre y del
Señor Jesucristo, nuestro Salvador.
5 Os dejé en Creta por esta razón,
para que pusierais en orden lo que
faltaba y nombrarais ancianos en
cada ciudad, tal como osordené:
6 si alguno es irreprochable,
marido de una sola mujer, que
tenga hijos creyentes, que no esté
acusado de conducta desordenada o
indisciplinada.
7 Porque el supervisor debe ser
irreprochable, como administrador
de Dios, no complaciente, no
fácilmente enojado, no dado al
vino, no violento, no codicioso de
ganancias deshonestas;
8 sino dado a la hospitalidad,
amante del bien, de mente sobria,
justo, santo, autocontrolado,
9 que mantenga la palabra fiel que
es según la enseñanza, para que
pueda exhortar en la sana doctrina,
y convencer a los que lo contradicen.
10 Porque también hay muchos
hombres revoltosos, habladores
vanos y engañadores, especial-
mente los de la circuncisión,
11 a quienes hay que tapar la
boca; hombres que trastornan casas
enteras, enseñando cosas que no
deben, por un afán de lucro deshon-
esto.
12 Uno de ellos, profeta de los
suyos, dijo: “Los cretenses son siem-
pre mentirosos, malas bestias y glo-
tones ociosos.”
13 Este testimonio es verdadero.
Por eso, repréndelos duramente,
para que sean sanos en la fe,
14 sin prestar atención a las
fábulas judías y a los mandatos de
los hombres que se apartan de la
verdad.
15 Para los puros, todas las cosas
son puras, pero para los contami-
nados e incrédulos, nada es puro,
sino que tanto su mente como su
conciencia están contaminadas.
16 Profesan que conocen a Dios,
pero con sus obras lo niegan, siendo
abominables, desobedientes e inca-
paces de toda buena obra.

2

1 sino que digan lo que conviene a
la sana doctrina,
2 que los hombres mayores sean
templados, sensatos, de mente so-
bria, sanos en la fe, en el amor y en
la perseverancia,
3 y que las mujeres mayores sean
igualmente reverentes en su con-
ducta, no calumniadoras ni esclavas
del mucho vino
4 que instruyan a las mujeres
jóvenes en el amor a sus maridos,
en el amor a sus hijos,
5 que sean sobrias, castas, traba-
jadoras en el hogar, bondadosas,
sometidas a sus propios maridos,
para que la palabra de Dios no sea
blasfemada.
6 Asimismo, exhorta a los más
jóvenes a ser sobrios.
7 En todo, muéstrate como ejem-
plo de buenas obras. En tu en-
señanza, muestra integridad, se-
riedad, incorruptibilidad,
8 y solidez de palabra que no
pueda ser condenada, para que
el que se oponga a vosotros se
avergüence, sin tener nada malo
que decir de nosotros.

9 Exhorta a los siervos a que estén
sujetos a sus propios amos y sean
agradables en todo, sin contradecir,
10 sin robar, sino mostrando toda
buena fidelidad, para que adornen
en todo la doctrina de Dios, nuestro
Salvador.
11 Porque la gracia de Dios se ha
manifestado, trayendo la salvación a
todos los hombres,
12 instruyéndonos para que, re-
nunciando a la impiedad y a los
deseos mundanos, vivamos en este
tiempo sobria, justa y piadosamente;
13 aguardando la esperanza bien-
aventurada y la manifestación de
la gloria de nuestro gran Dios y
Salvador Jesucristo,
14 que se entregó a sí mismo por
nosotros, para redimirnos de toda
iniquidad y purificar para sí un
pueblo que le pertenezca, celoso de
buenas obras.
15 Decid estas cosas y exhortad y
reprended con toda autoridad. Que
nadie os desprecie.

3

1 Recuérdales que se sometan a
los gobernantes y a las autoridades,
que sean obedientes, que estén dis-
puestos a toda buena obra,
2 que no hablen mal de nadie, que
no sean contenciosos, que sean am-
ables, mostrando toda la humildad
hacia todos los hombres.
3 Porque también nosotros fuimos
en otro tiempo insensatos, desobe-
dientes, engañados, sirviendo a di-
versos deseos y placeres, viviendo
en la malicia y la envidia, odiosos y
odiándose unos a otros.
4 Pero cuando se manifestó la bon-
dad de Dios, nuestro Salvador, y su
amor hacia los hombres,
5 no por obras de justicia que
nosotros mismos hubiéramos he-
cho, sino según su misericordia, nos
salvó mediante el lavado de la re-
generación y la renovación por el
Espíritu Santo,
6 que derramó sobre nosotros
abundantemente por medio de Jesu-
cristo, nuestro Salvador;
7 para que, justificados por su
gracia, fuésemos hechos herederos
según la esperanza de la vida eterna.
8 Esta afirmación es fiel, y sobre
estas cosas deseo que insistáis con
confianza, para que los que han
creído a Dios se preocupen por man-
tener las buenas obras. Estas cosas
son buenas y provechosas para los
hombres;
9 pero evitad las discusiones ne-
cias, las genealogías, las contiendas
y las disputas sobre la ley, porque
son inútiles y vanas.
10 Evitad a un hombre faccioso
después de una primera y segunda
amonestación,
11 sabiendo que el tal es pervertido
y pecador, estando autocondenado.
12 Cuando te envíe a Artemas, o
a Tíquico, procura venir conmigo
a Nicópolis, pues he decidido in-
vernar allí.
13 Enviad prontamente al abogado
Zenas y a Apolos, para que no les
falte nada.
14 Que nuestro pueblo aprenda
también a mantener las buenas
obras para satisfacer las necesi-
dades necesarias, para que no sea
infructuoso.
15 Os saludan todos los que están
conmigo. Saluden a los que nos
aman en la fe.
Que la gracia esté con todos
vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Filemón

1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús,
y Timoteo, nuestro hermano, a
Filemón, nuestro amado colabo-
rador,
2 a la amada Apia, a Arquipo,
nuestro compañero de armas, y a la
asamblea en vuestra casa:
3 Gracia a vosotros y paz de parte
de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
4 Doy gracias a mi Dios siempre,
haciendo mención de vosotros en
mis oraciones,
5 oyendo hablar de tu amor y de la
fe que tienes para con el Señor Jesús
y para con todos los santos,
6 para que la comunión de tu fe se
haga efectiva en el conocimiento de
todo lo bueno que hay en nosotros
en Cristo Jesús.
7 Porque tenemos mucha alegría
y consuelo en tu amor, porque los
corazones de los santos han sido re-
frescados por medio de ti, hermano.
8 Por lo tanto, aunque tengo toda
la audacia en Cristo para ordenaros
lo que conviene,
9 sin embargo, por amor, más
bien apelo a vosotros, siendo uno
como Pablo, anciano, pero también
prisionero de Jesucristo.
10 Apelo a vosotros por mi hijo
Onésimo, del que me he convertido
en padre en mis cadenas,
11 que antes os era inútil, pero que
ahora nos es útil a vosotros y a mí.
12 Te lo devuelvo. Recibid, pues, a
éste, es decir, a mi propio corazón,
13 a quien deseaba retener con-
migo, para que en vuestro nombre
me sirviera en mis cadenas para la
Buena Nueva.
14 Pero no quise hacer nada sin tu
consentimiento, para que tu bondad
no fuera como por necesidad, sino
por libre voluntad.
15 Por lo tanto, tal vez se separó de
ti por un tiempo para que lo tuvieras
para siempre,
16 no ya como un esclavo, sino más
que un esclavo, un hermano amado,
especialmente para mí, pero cuánto
más para ti, tanto en la carne como
en el Señor.
17 Si, pues, me consideras un socio,
recíbelo como a mí.
18 Pero si os ha perjudicado o os
debe algo, ponedlo en mi cuenta.
19 Yo, Pablo, escribo esto con mi
propia mano: Te lo devolveré (sin
mencionar que me debes incluso a
ti mismo además).
20 Sí, hermano, permíteme que
me alegre de ti en el Señor. Refresca
mi corazón en el Señor.
21 Confiando en tu obediencia, te
escribo, sabiendo que harás incluso
más allá de lo que te digo.
22 Prepara también una habitación
de huéspedes para mí, pues espero
que, gracias a vuestras oraciones, se
me restituya.
23 Os saluda Epafras, mi com-
pañero de prisión en Cristo Jesús,
24 así como Marcos, Aristarco, De-
mas y Lucas, mis compañeros de
trabajo.
25 La gracia de nuestro Señor Je-
sucristo esté con vuestro espíritu.
Amén.

La carta a los Hebreos

1 Dios, habiendo hablado en el
pasado a los padres por medio de los
profetas en muchas ocasiones y de
diversas maneras,
2 al final de estos días nos ha
hablado por medio de su Hijo, a
quien nombró heredero de todas las
cosas, por quien también hizo los
mundos.
3 Su Hijo es el resplandor de su
gloria, la imagen misma de su sus-
tancia, y sostiene todas las cosas
con la palabra de su poder, el cual,
después de habernos purificado por
sí mismo de nuestros pecados, se
sentó a la derecha de la Majestad en
las alturas,
4 habiendo llegado a ser tan mejor
que los ángeles como el nombre
más excelente que ha heredado es
mejor que el de ellos.
5 Porque ¿a cuál de los ángeles
dijo en algún momento,
"Tú eres mi Hijo.
¿Hoy me he convertido en tu
padre?"
y otra vez,
"Seré para él un Padre,
y será para mí un Hijo?"
6 Cuando vuelve a traer al pri-
mogénito al mundo dice: "Que todos
los ángeles de Dios lo adoren".
7 De los ángeles dice,
"Hace vientos a sus ángeles,
y sus siervos una llama de
fuego".
8 Pero del Hijo dice,
"Tu trono, oh Dios, es por los siglos
de los siglos.
El cetro de la rectitud es el cetro
de tu Reino.
9 Has amado la justicia y odiado la
iniquidad;
por eso Dios, tu Dios, te ha
ungido con el aceite de la ale-
gría por encima de tus com-
pañeros".
10 Y,
"Tú, Señor, en el principio, pusiste
los cimientos de la tierra.
Los cielos son obra de tus
manos.
11 Ellos perecerán, pero tú con-
tinúas.
Todos ellos envejecerán como lo
hace una prenda de vestir.
12 Los enrollarás como un manto,
y serán cambiados;
pero tú eres el mismo.
Tus años no fallarán".
13 Pero a cuál de los ángeles le ha
dicho en algún momento,
"Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemigos
el escabel de tus pies?"
14 ¿No son todos ellos espíritus
servidores, enviados a hacer un
servicio por el bien de los que
heredarán la salvación?

2

1 Por lo tanto, debemos prestar
más atención a las cosas que
se escucharon, para que no nos
desviemos.
2 Porque si la palabra hablada por
medio de los ángeles resultó firme,
y toda transgresión y desobediencia
recibió un justo castigo,
3 ¿cómo escaparemos nosotros
si descuidamos una salvación tan
grande, la cual, habiendo sido
hablada al principio por medio del
Señor, nos fue confirmada por los
que oyeron,
4 testificando Dios también con
ellos, tanto por señales como por
prodigios, por diversas obras de
poder y por dones del Espíritu
Santo, según su propia voluntad?
5 Porque no sometió a los
ángeles el mundo venidero, del que
hablamos.
6 Pero uno ha testificado en alguna
parte, diciendo,
"¿Qué es el hombre, para que
pienses en él?
¿O el hijo del hombre, que se
preocupa por él?
7 Lo hiciste un poco más bajo que los
ángeles.
Lo coronaste de gloria y honor.

8 Has sometido todas las cosas
bajo sus pies”.
Porque al someter todas las cosas
a él, no dejó nada que no le estu-
viera sometido. Pero ahora todavía
no vemos todas las cosas sometidas
a él.
9 Pero vemos al que ha sido hecho
un poco más bajo que los ángeles,
Jesús, a causa del sufrimiento de
la muerte, coronado de gloria y
honor, para que por la gracia de Dios
probara la muerte por todos.
10 Porque convenía a aquel por
quien son todas las cosas y por
quien son todas las cosas, al llevar
a muchos niños a la gloria, perfec-
cionar por aflicciones al autor de la
salvación de ellos.
11 Porque tanto el que santifica
como los santificados proceden to-
dos de uno, por lo que no se
avergüenza de llamarlos hermanos,
12 diciendo,
“Declararé tu nombre a mis her-
manos.
Entre la congregación cantaré
tu alabanza”.
13 De nuevo: “Pondré mi confi-
anza en él”. De nuevo: “He aquí que
estoy con los hijos que Dios me ha
dado”.
14 Puesto que los hijos partici-
paron de la carne y de la sangre,
también él participó de lo mismo,
para anular por medio de la muerte
al que tenía el poder de la muerte,
es decir, al diablo,
15 y liberar a todos los que, por
temor a la muerte, estaban durante
toda su vida sujetos a esclavitud.
16 Porque ciertamente, no da
ayuda a los ángeles, sino que da
ayuda a la descendencia de Abra-
ham.
17 Por eso estaba obligado en
todo a hacerse semejante a sus her-
manos, para llegar a ser un sumo
sacerdote misericordioso y fiel en
las cosas de Dios, para expiar los
pecados del pueblo.
18 Porque habiendo sufrido él
mismo la tentación, puede ayudar a
los que son tentados.

3

1 Por tanto, santos hermanos,
partícipes de una vocación celestial,
considerad al Apóstol y Sumo Sacer-
dote de nuestra confesión: Jesús,
2 que fue fiel al que lo designó,
como también lo fue Moisés en toda
su casa.
3 Pues ha sido considerado digno
de más gloria que Moisés, porque
el que construyó la casa tiene más
honor que la casa.
4 Porque toda casa es construida
por alguien; pero el que construyó
todas las cosas es Dios.
5 Moisés, en efecto, fue fiel en
toda su casa como siervo, para dar
testimonio de lo que después se iba
a decir,
6 pero Cristo es fiel como Hijo
sobre su casa. Nosotros somos su
casa, si mantenemos firme nuestra
confianza y la gloria de nuestra
esperanza hasta el fin.
7 Por tanto, como dice el Espíritu
Santo,
“Hoy, si escuchas su voz,
8 no endurezcáis vuestros cora-
zones como en la rebelión,
en el día de la prueba en el
desierto,
9 donde tus padres me pusieron
a prueba y me probaron,
y vio mis actos durante cuarenta
años.
10 Por eso me disgusté con esa gen-
eración,
y dijo: “Siempre se equivocan
en su corazón,
pero no conocían mis costum-
bres’.
11 Como juré en mi ira,
‘No entrarán en mi descanso’ ”.
12 Cuidado, hermanos, no sea
que haya en alguno de vosotros
un mal corazón de incredulidad,
apartándose del Dios vivo;
13 sino que os exhortéis unos a
otros de día en día, mientras se
llame “hoy”, no sea que alguno de
vosotros se endurezca por el engaño
del pecado.
14 Porque hemos llegado a ser
partícipes de Cristo, si mantenemos

firme el principio de nuestra confianza hasta el fin,
15 mientras se dice,
"Hoy, si escuchas su voz,
no endurezcáis vuestros corazones, como en la rebelión".
16 Porque ¿quiénes, al oírlo, se rebelaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto guiados por Moisés?
17 ¿Con quiénes se disgustó durante cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?
18 ¿A quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los desobedientes?
19 Vemos que no pudieron entrar a causa de la incredulidad.

4

1 Temamos, pues, que no parezca que alguno de vosotros se ha quedado sin la promesa de entrar en su descanso.
2 Porque ciertamente se nos ha anunciado la buena noticia, como a ellos también, pero la palabra que oyeron no les aprovechó, porque no se mezcló con la fe de los que oyeron.
3 Pues nosotros, los que hemos creído, entramos en ese reposo, como él ha dicho: "Como juré en mi ira, no entrarán en mi reposo", aunque las obras estaban acabadas desde la fundación del mundo.
4 Porque él ha dicho esto en algún lugar acerca del séptimo día: "Dios descansó en el séptimo día de todas sus obras";
5 y en este lugar otra vez: "No entrarán en mi reposo".
6 Viendo, pues, que falta que algunos entren en ella, y que aquellos a los que antes se les había predicado la buena nueva no entraron por desobediencia,
7 vuelve a definir un día determinado, "hoy", diciendo por medio de David tanto tiempo después (tal como se ha dicho),
"Hoy, si escuchas su voz,
no endurezcáis vuestros corazones".
8 Porque si Josué les hubiera dado descanso, no habría hablado después de otro día.
9 Queda, pues, un descanso sabático para el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su reposo ha descansado también de sus obras, como Dios lo hizo de las suyas.
11 Procuremos, pues, entrar en ese reposo, para que nadie caiga en el mismo ejemplo de desobediencia.
12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos, pues penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de los tuétanos, y es capaz de discernir los pensamientos y las intenciones del corazón.
13 No hay criatura que se oculte a su vista, sino que todas las cosas están desnudas y expuestas ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas.
14 Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, aferrémonos a nuestra confesión.
15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado.
16 Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el auxilio en el momento de necesidad.

5

1 Porque todo sumo sacerdote, tomado de entre los hombres, es designado para los hombres en lo que respecta a Dios, para que ofrezca tanto dones como sacrificios por los pecados.
2 El sumo sacerdote puede tratar con dulzura a los que son ignorantes y se extravían, porque él mismo está también rodeado de debilidad.

3 Por eso debe ofrecer sacrificios
por los pecados, tanto por el pueblo
como por él mismo.
4 Nadie toma para si este honor,
sino que es llamado por Dios, como
lo fue Aarón.
5 Así también Cristo no se glorificó
para ser hecho sumo sacerdote, sino
que fue él quien le dijo,
"Tú eres mi Hijo.
Hoy me he convertido en tu
padre".
6 Como dice también en otro lugar,
"Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".
7 Él, en los días de su carne,
habiendo ofrecido oraciones y peti-
ciones con fuerte clamor y lágrimas
al que podía salvarlo de la muerte,
y habiendo sido escuchado por su
temor piadoso,
8 aunque era un Hijo, aprendió la
obediencia por las cosas que sufrió.
9 Habiendo sido perfeccionado,
llegó a ser para todos los que le
obedecen el autor de la salvación
eterna,
10 nombrado por Dios sumo sacer-
dote según el orden de Melquisedec.
11 Acerca de él tenemos muchas
palabras que decir, y difíciles de
interpretar, ya que os habéis vuelto
torpes de oído.
12 Pues aunque ya deberíais ser
maestros, necesitáis de nuevo que
alguien os enseñe los rudimentos
de los primeros principios de las
revelaciones de Dios. Habéis llegado
a necesitar leche, y no alimento
sólido.
13 Porque todo el que vive de leche
no tiene experiencia en la palabra
de justicia, pues es un bebé.
14 Pero el alimento sólido es para
los que ya han crecido, que por el
uso tienen sus sentidos ejercitados
para discernir el bien y el mal.

6

1 Por lo tanto, dejando la en-
señanza de los primeros principios
de Cristo, prosigamos hacia la per-
fección, volviendo a poner el fun-
damento del arrepentimiento de las
obras muertas, de la fe hacia Dios,
2 de la enseñanza de los
bautismos, de la imposición de
manos, de la resurrección de los
muertos y del juicio eterno.
3 Esto haremos, si Dios lo permite.
4 Porque en cuanto a los que una
vez fueron iluminados y gustaron
del don celestial, y fueron hechos
partícipes del Espíritu Santo,
5 y gustaron de la buena palabra
de Dios y de los poderes del siglo
venidero,
6 y luego recayeron, es imposible
renovarlos de nuevo al arrepen-
timiento, ya que crucifican de nuevo
al Hijo de Dios para sí mismos, y lo
exponen a la vergüenza.
7 Porque la tierra que ha bebido la
lluvia que viene a menudo sobre ella
y produce una cosecha adecuada
para los que la cultivan, recibe la
bendición de Dios;
8 pero si produce espinas y cardos,
es rechazada y está a punto de ser
maldecida, cuyo fin es ser quemada.
9 Pero, amados, estamos persuadi-
dos de cosas mejores para vosotros,
y de cosas que acompañan a la
salvación, aunque hablemos así.
10 Porque Dios no es injusto, como
para olvidar vuestra obra y el tra-
bajo de amor que habéis mostrado
hacia su nombre, al servir a los
santos, y al servirlos todavía.
11 Deseamos que cada uno de
vosotros muestre la misma diligen-
cia en la plenitud de la esperanza
hasta el final,
12 para que no seáis perezosos,
sino imitadores de los que por la
fe y la perseverancia heredaron las
promesas.
13 Porque cuando Dios hizo una
promesa a Abraham, como no podía
jurar por nadie más grande, juró por
sí mismo,
14 diciendo: "Ciertamente te ben-
deciré y te multiplicaré".

15 Así, habiendo soportado pacientemente, obtuvo la promesa.
16 Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor, y en
toda disputa suya el juramento es definitivo para la confirmación.
17 De este modo, Dios, decidido a mostrar más abundantemente a
los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, se interpuso con un juramento,
18 para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible que
Dios mienta, tengamos un fuerte estímulo, los que hemos huido para refugiarnos en la esperanza puesta ante nosotros.
19 Esta esperanza la tenemos como ancla del alma, una esperanza segura y firme que entra en lo que está dentro del velo,
20 donde como precursor entró Jesús por nosotros, convertido en sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

7

1 Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham al volver de la matanza de los reyes y lo bendijo,
2 a quien también Abraham repartió la décima parte de todo (siendo primero, por interpretación, "rey de la justicia", y luego también "rey de Salem", que significa "rey de la paz",
3 sin padre, sin madre, sin genealogía, no teniendo principio de días ni fin de vida, sino hecho como el Hijo de Dios), permanece sacerdote continuamente.
4 Ahora bien, considera cuán grande era este hombre, a quien incluso Abraham el patriarca dio un décimo del mejor botín.
5 Ciertamente, los hijos de Leví que reciben el oficio de sacerdote tienen el mandato de tomar los diezmos del pueblo según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos hayan salido del cuerpo de Abraham,
6 pero aquel cuya genealogía no se cuenta a partir de ellos ha aceptado los diezmos de Abraham, y ha bendecido al que tiene las promesas.
7 Pero sin ninguna disputa el menor es bendecido por el mayor.
8 Aquí reciben los diezmos los que mueren, pero allí recibe los diezmos aquel de quien se da testimonio de que vive.
9 Podemos decir que, por medio de Abraham, incluso Leví, que recibe los diezmos, ha pagado los diezmos,
10 pues todavía estaba en el cuerpo de su padre cuando Melquisedec lo conoció.
11 Ahora bien, si la perfección fue por medio del sacerdocio levítico (porque bajo él el pueblo ha recibido la ley), ¿qué necesidad había de que se levantara otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y no fuera llamado según el orden de Aarón?
12 Porque siendo cambiado el sacerdocio, es necesario que se haga también un cambio en la ley.
13 Porque aquel de quien se dicen estas cosas pertenece a otra tribu, de la cual nadie ha oficiado en el altar.
14 Porque es evidente que nuestro Señor ha salido de Judá, de cuya tribu Moisés no habló nada respecto al sacerdocio.
15 Esto es aún más abundantemente evidente, si a semejanza de Melquisedec se levanta otro sacerdote,
16 que ha sido hecho, no según la ley de un mandamiento carnal, sino según el poder de una vida sin fin;
17 porque está atestiguado,

"Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".

18 Porque hay una anulación de un mandamiento anterior a causa de su debilidad e inutilidad
19 (porque la ley no hizo nada perfecto), y una introducción de una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a Dios.
20 Ya que no fue hecho sacerdote sin prestar juramento

21 (pues ciertamente fueron hechos sacerdotes sin juramento), sino
con juramento por el que dice de él,
"El Señor juró y no cambiará de opinión,
'Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".
22 Por tanto, Jesús se ha convertido
en la garantía de un pacto mejor.
23 Muchos, en efecto, han sido
hechos sacerdotes, porque la muerte
les impide continuar.
24 Pero él, por vivir eternamente,
tiene su sacerdocio inmutable.
25 Por eso también puede salvar
hasta el extremo a los que se acercan
a Dios por medio de él, ya que
vive eternamente para interceder
por ellos.
26 Porque tal sumo sacerdote nos
convenía: santo, sin culpa, sin man-
cha, apartado de los pecadores y
hecho más alto que los cielos;
27 que no tiene necesidad, como
aquellos sumos sacerdotes, de ofre-
cer sacrificios cada día, primero por
sus propios pecados y luego por los
del pueblo. Porque esto lo hizo una
vez para siempre, al ofrecerse a sí
mismo.
28 Porque la ley nombra como
sumos sacerdotes a hombres que
tienen debilidad, pero la palabra del
juramento, que vino después de la
ley, nombra para siempre a un Hijo
que ha sido perfeccionado.

8

1 Ahora bien, en las cosas que
estamos diciendo, el punto principal
es éste: tenemos tal sumo sacerdote,
que se sentó a la derecha del trono
de la Majestad en los cielos,
2 un servidor del santuario y del
verdadero tabernáculo que el Señor
levantó, no el hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote está
destinado a ofrecer tanto ofrendas
como sacrificios. Por lo tanto, es
necesario que este sumo sacerdote
también tenga algo que ofrecer.
4 Porque si estuviera en la tierra,
no sería sacerdote en absoluto, ya
que hay sacerdotes que ofrecen las
ofrendas según la ley,
5 que sirven de copia y sombra de
las cosas celestiales, tal como Moisés
fue advertido por Dios cuando iba a
hacer el tabernáculo, pues le dijo:
"Mira, todo lo harás según el modelo
que se te mostró en la montaña."
6 Pero ahora ha obtenido un min-
isterio más excelente, por cuanto es
también el mediador de un pacto
mejor, que sobre mejores promesas
ha sido dado como ley.
7 Porque si aquel primer pacto hu-
biera sido impecable, no se habría
buscado lugar para un segundo.
8 Porque encontrando faltas en
ellos, dijo,
"He aquí que vienen los días", dice el Señor,
"que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá;
9 no según el pacto que hice con sus padres
el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;
porque no continuaron en mi pacto,
y no les hice caso", dice el Señor.
10 "Porque éste es el pacto que haré con la casa de Israel
después de esos días", dice el Señor:
"Pondré mis leyes en su mente;
También los escribiré en su corazón.
Yo seré su Dios,
y serán mi pueblo.
11 No enseñarán a cada hombre ni a su conciudadano
ni ninguno a su hermano, diciendo: "Conoce al Señor".
porque todos me conocerán,
desde él más pequeño hasta él ayor de ellos.
12 Porque seré misericordioso con su injusticia.
No me acordaré más de sus pecados y de sus actos ilícitos".

13 Al decir: “Un nuevo pacto”, ha
dejado obsoleto el primero. Pero lo
que se vuelve obsoleto y envejece
está a punto de desaparecer.

9

1 Ciertamente, incluso el primer
pacto tenía ordenanzas de servicio
divino y un santuario terrenal.
2 Se preparó un tabernáculo. En
la primera parte estaban el cande-
labro, la mesa y el pan de muestra,
que se llama el Lugar Santo.
3 Después del segundo velo estaba
el tabernáculo que se llama el Santo
de los Santos,
4 que tenía un altar de oro para
el incienso y el arca de la alianza
recubierta de oro por todos lados,
en la que había una vasija de oro
que contenía el maná, la vara de
Aarón que brotaba y las tablas de la
alianza;
5 y encima querubines de gloria
que cubrían el propiciatorio, de lo
cual no podemos hablar ahora en
detalle.
6 Así preparadas estas cosas,
los sacerdotes entraban continua-
mente en el primer tabernáculo,
cumpliendo los servicios,
7 pero en el segundo sólo entraba
el sumo sacerdote, una vez al año,
no sin sangre, que ofrecía por sí
mismo y por los errores del pueblo.
8 El Espíritu Santo está indicando
esto, que el camino hacia el Lugar
Santo no fue revelado todavía mien-
tras el primer tabernáculo estaba en
pie.
9 Esto es un símbolo de la época
actual, en la que se ofrecen dones
y sacrificios que son incapaces, en
lo que respecta a la conciencia, de
hacer perfecto al adorador,
10 siendo sólo (con comidas y be-
bidas y lavados diversos) ordenan-
zas carnales, impuestas hasta un
tiempo de reforma.
11 Pero Cristo, habiendo venido
como sumo sacerdote de los bienes
venideros, a través del mayor y más
perfecto tabernáculo, no hecho de
manos, es decir, no de esta creación,
12 ni por la sangre de machos
cabríos y terneros, sino por su
propia sangre, entró una vez por
todas en el Lugar Santo, habiendo
obtenido la redención eterna.
13 Porque si la sangre de los ma-
chos cabríos y de los toros, y la
ceniza de una vaquilla que rocía a
los contaminados, santifican para la
limpieza de la carne,
14 ¿cuánto más la sangre de Cristo,
que por el Espíritu eterno se ofre-
ció a sí mismo sin defecto a Dios,
limpiará vuestra conciencia de las
obras muertas para servir al Dios
vivo?
15 Por eso es mediador de una
nueva alianza, ya que se ha pro-
ducido una muerte para la reden-
ción de las transgresiones que había
bajo la primera alianza, a fin de que
los llamados reciban la promesa de
la herencia eterna.
16 Porque donde hay un testa-
mento, necesariamente tiene que
haber la muerte del que lo hizo.
17 Porque el testamento está en
vigor donde ha habido muerte, pues
nunca está en vigor mientras vive el
que lo hizo.
18 Por lo tanto, ni siquiera el
primer pacto ha sido dedicado sin
sangre.
19 Pues cuando Moisés pronunció
todos los mandamientos para todo el
pueblo según la ley, tomó la sangre
de los terneros y de los machos
cabríos, con agua, lana escarlata e
hisopo, y roció tanto el libro como a
todo el pueblo,
20 diciendo: “Esta es la sangre de
la alianza que Dios os ha ordenado.”
21 De la misma manera roció con
sangre el tabernáculo y todos los
utensilios del ministerio.
22 Según la ley, casi todo se limpia
con sangre, y sin derramamiento de
sangre no hay remisión.
23 Era, pues, necesario que las
copias de las cosas celestiales fueran
purificadas con éstas, pero las cosas

celestiales mismas con mejores sacrificios que éstos.
24 Porque Cristo no ha entrado en
los lugares santos hechos de mano,
que son representaciones de los ver-
daderos, sino en el cielo mismo, para
presentarse ahora en la presencia de
Dios por nosotros;
25 ni tampoco que se ofrezca a
sí mismo con frecuencia, como el
sumo sacerdote entra en el lugar
santo año tras año con sangre que
no es suya,
26 pues de lo contrario tendría
que haber sufrido con frecuencia
desde la fundación del mundo. Pero
ahora, al final de los tiempos, se ha
manifestado para quitar el pecado
con el sacrificio de sí mismo.
27 Así como está establecido que
los hombres mueran una vez, y
después de esto, el juicio,
28 así también Cristo, habiendo
sido ofrecido una vez para llevar los
pecados de muchos, aparecerá por
segunda vez, no para ocuparse del
pecado, sino para salvar a los que lo
esperan ansiosamente.

10

1 Porque la ley, teniendo una som-
bra del bien que ha de venir, y no
la imagen misma de las cosas, no
puede con los mismos sacrificios de
año en año, que ofrecen continua-
mente, hacer perfectos a los que se
acercan.
2 De lo contrario, ¿no habrían
dejado de ofrecerse, porque los ado-
radores, una vez purificados, ya no
tendrían conciencia de los pecados?
3 Pero en esos sacrificios hay un
recuerdo anual de los pecados.
4 Porque es imposible que la san-
gre de los toros y de los machos
cabríos quite los pecados.
5 Por eso, cuando viene al mundo,
dice,

"No deseabas sacrificios ni ofrendas,
pero preparaste un cuerpo para
mí.
6 No te agradaron los holocaustos
completos ni los sacrificios
por el pecado.
7 Entonces dije: "He aquí que
he venido (en el rollo del libro
está escrito de mí)
para hacer tu voluntad, oh
Dios".

8 Antes de decir: "Sacrificios y
ofrendas y holocaustos completos y
sacrificios por el pecado no quisiste,
ni te agradaron" (los que se ofrecen
según la ley),
9 entonces ha dicho: "He venido
a hacer tu voluntad". Quita lo
primero para establecer lo segundo,
10 por cuya voluntad hemos sido
santificados mediante la ofrenda del
cuerpo de Jesucristo hecha una vez
para siempre.
11 En efecto, todos los sacerdotes
están de pie día tras día, sirviendo
y ofreciendo a menudo los mismos
sacrificios, que nunca pueden quitar
los pecados,
12 pero él, después de haber ofre-
cido un solo sacrificio por los peca-
dos para siempre, se sentó a la
derecha de Dios,
13 esperando desde entonces hasta
que sus enemigos sean puestos
como escabel de sus pies.
14 Porque con una sola ofrenda
ha perfeccionado para siempre a los
santificados.
15 El Espíritu Santo también nos
da testimonio, pues después de de-
cir,
16 "Este es el pacto que haré con ellos
después de esos días", dice el
Señor,
"Pondré mis leyes en su corazón,
También los escribiré en su
mente".
entonces dice,
17 "No me acordaré más de sus
pecados e iniquidades".
18 Ahora bien, donde está la
remisión de éstos, no hay más
ofrenda por el pecado.
19 Teniendo, pues, hermanos, la
seguridad de entrar en el lugar santo
por la sangre de Jesús,

20 por el camino que él nos dedicó,
un camino nuevo y vivo, a través del
velo, es decir, de su carne,
21 y teniendo un gran sacerdote
sobre la casa de Dios,
22 acerquémonos con un corazón
verdadero en la plenitud de la fe,
teniendo nuestros corazones purifi-
cados de una mala conciencia y
teniendo nuestro cuerpo lavado con
agua pura,
23 mantengamos firme la confe-
sión de nuestra esperanza sin vac-
ilar, porque el que prometió es fiel.
24 Consideremos cómo provo-
carnos unos a otros al amor y a las
buenas obras,
25 no dejando de reunirnos,
como acostumbran algunos, sino
exhortándonos unos a otros, y tanto
más cuanto veis que el Día se acerca.
26 Porque si pecamos voluntaria-
mente después de haber recibido el
conocimiento de la verdad, ya no
queda un sacrificio por los pecados,
27 sino una temible expectativa de
juicio y una ferocidad de fuego que
devorará a los adversarios.
28 El hombre que hace caso omiso
de la ley de Moisés muere sin com-
pasión por la palabra de dos o tres
testigos.
29 ¿De qué peor castigo creéis que
será juzgado el que ha pisoteado al
Hijo de Dios, y ha considerado impía
la sangre de la alianza con la que
fue santificado, y ha insultado al
Espíritu de gracia?
30 Porque conocemos al que dijo:
“La venganza me pertenece. Yo
pagaré”, dice el Señor. Otra vez: “El
Señor juzgará a su pueblo”.
31 Es una cosa temible caer en las
manos del Dios vivo.
32 Pero recordad los días anteri-
ores, en los que, después de ser
iluminados, soportasteis una gran
lucha con sufrimientos:
33 en parte, estando expuestos
tanto a los reproches como a las
opresiones, y en parte, haciéndoos
partícipes de los que eran tratados
así.
34 Pues ambos os compadecisteis
de mí en mis cadenas y aceptasteis
con alegría el despojo de vuestros
bienes, sabiendo que tenéis para
vosotros una posesión mejor y du-
radera en los cielos.
35 Por lo tanto, no desperdiciéis
vuestra audacia, que tiene una gran
recompensa.
36 Porque necesitáis la resistencia
para que, habiendo hecho la volun-
tad de Dios, recibáis la promesa.
37 “Dentro de muy poco,
el que venga, vendrá y no esper-
ará.
38 Pero el justo vivirá por la fe.
Si se encoge, mi alma no se
complace en él”.
39 Pero no somos de los que
retroceden a la destrucción, sino de
los que tienen fe para la salvación
del alma.

11

1 Ahora bien, la fe es la certeza de
lo que se espera, la prueba de lo que
no se ve.
2 Pues con esto, los ancianos obtu-
vieron la aprobación.
3 Por la fe entendemos que el uni-
verso ha sido creado por la palabra
de Dios, de modo que lo que se ve
no ha sido hecho de cosas visibles.
4 Por la fe, Abel ofreció a Dios un
sacrificio más excelente que el de
Caín, por el cual se le dio testimonio
de que era justo, dando Dios testimo-
nio con respecto a sus dones; y por
él, estando muerto, todavía habla.
5 Por la fe, Enoc fue trasladado
para no ver la muerte, y no fue
encontrado, porque Dios lo trasladó.
Pues se le ha dado testimonio de
que antes de su traslado había sido
agradable a Dios.
6 Sin fe es imposible agradar a
Dios, pues el que se acerca a él debe
creer que existe y que es remuner-
ador de los que lo buscan.
7 Por la fe, Noé, advertido de
cosas que aún no se veían, movido
por un temor piadoso, preparó una
nave para la salvación de su casa,
mediante la cual condenó al mundo

y se hizo heredero de la justicia que
es según la fe.
8 Por la fe, Abraham, cuando fue
llamado, obedeció para salir al lugar
que iba a recibir como herencia.
Salió sin saber a dónde iba.
9 Por la fe vivió como un extran-
jero en la tierra prometida, como
en una tierra que no era la suya,
habitando en tiendas con Isaac y
Jacob, herederos con él de la misma
promesa.
10 Porque buscaba la ciudad que
tiene fundamentos, cuyo construc-
tor y artífice es Dios.
11 Por la fe, hasta la misma Sara
recibió poder para concebir, y dio
a luz a un niño cuando ya había
pasado la edad, ya que consideraba
fiel al que había prometido.
12 Por tanto, tantos como las es-
trellas del cielo en multitud, y tan
innumerables como la arena que
está a la orilla del mar, fueron
engendrados por un solo hombre, y
él como muerto.
13 Todos estos murieron en la fe,
sin haber recibido las promesas,
pero habiéndolas visto y abrazado
de lejos, y habiendo confesado que
eran extranjeros y peregrinos en la
tierra.
14 Porque los que dicen tales cosas
dejan claro que buscan un país pro-
pio.
15 Si en verdad hubieran pensado
en la patria de la que salieron,
habrían tenido tiempo suficiente
para regresar.
16 Pero ahora desean un país
mejor, es decir, uno celestial. Por
eso Dios no se avergüenza de ellos,
para ser llamado su Dios, pues les ha
preparado una ciudad.
17 Por la fe, Abraham, siendo
probado, ofreció a Isaac. Sí, el
que había recibido gustosamente
las promesas ofrecía a su *hijo
unigénito,
18 al que se le dijo: “Tu descenden-
cia será contada como de Isaac”,
19 concluyendo que Dios es capaz
de resucitar incluso de entre los
muertos. En sentido figurado, tam-
bién lo recibió de entre los muertos.
20 Por la fe, Isaac bendijo a Jacob
y a Esaú, incluso en lo que respecta
a las cosas por venir.
21 Por la fe, Jacob, cuando estaba
muriendo, bendijo a cada uno de los
hijos de José, y adoró apoyándose
en la punta de su bastón.
22 Por la fe, José, cuando se ac-
ercaba su fin, hizo mención de la
partida de los hijos de Israel y dio
instrucciones sobre sus huesos.
23 Por la fe, Moisés, cuando nació,
fue escondido durante tres meses
por sus padres, porque vieron que
era un niño hermoso; y no tuvieron
miedo del mandato del rey.
24 Por la fe, Moisés, una vez cre-
cido, rehusó ser llamado hijo de la
hija del Faraón,
25 prefiriendo compartir los malos
tratos con el pueblo de Dios que
gozar por un tiempo de los placeres
del pecado,
26 considerando que el oprobio de
Cristo era mayor riqueza que los
tesoros de Egipto, pues esperaba la
recompensa.
27 Por la fe salió de Egipto, sin
temer la ira del rey; pues aguantó
como quien ve al que es invisible.
28 Por la fe guardó la Pascua y la
aspersión de la sangre, para que el
destructor de los primogénitos no
los tocara.
29 Por la fe pasaron el Mar Rojo
como por tierra firme. Cuando los
egipcios intentaron hacerlo, fueron
tragados.
30 Por la fe, las murallas de Jericó
se derrumbaron después de haber
sido rodeadas durante siete días.
31 Por la fe, Rahab la prostituta
no pereció con los desobedientes,
habiendo recibido a los espías en
paz.
32 ¿Qué más puedo decir? Porque
me faltaría tiempo si contara lo de

* **11:17** TR lee “Él” en lugar de “Ellos”

Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David,
Samuel y los profetas,
33 que por la fe sometieron reinos,
obraron la justicia, obtuvieron
promesas, taparon la boca de los
leones,
34 apagaron el poder del fuego,
escaparon del filo de la espada, de
la debilidad se hicieron fuertes, se
hicieron poderosos en la guerra e
hicieron huir a los ejércitos extran-
jeros.
35 Las mujeres recibieron a sus
muertos por resurrección. Otros
fueron torturados, no aceptando su
liberación, para obtener una mejor
resurrección.
36 Otros fueron juzgados por
medio de burlas y azotes, sí, más
aún, por medio de prisiones y
encarcelamientos.
37 Fueron apedreados. Fueron
aserrados. Fueron tentados. Fueron
asesinados con la espada. Andu-
vieron por ahí con pieles de oveja
y de cabra, desamparados, afligidos,
maltratados,
38 de los que el mundo no era
digno, vagando por los desiertos, los
montes, las cuevas y los agujeros de
la tierra.
39 Todos estos, habiendo sido al-
abados por su fe, no recibieron la
promesa,
40 habiendo provisto Dios algo
mejor respecto a nosotros, para que
sin nosotros no fuesen perfeccioná-
dos.

12

1 Por tanto, nosotros tam-
bién, viéndonos rodeados de una
nube tan grande de testigos, de-
spojémonos de todo peso y del
pecado que tan fácilmente nos
enreda, y corramos con persever-
ancia la carrera que tenemos por
delante,
2 mirando a Jesús, el autor y el
perfeccionador de la fe, que por el
gozo que le fue propuesto soportó la
cruz, despreciando su vergüenza, y
se ha sentado a la derecha del trono
de Dios.
3 Porque considerad al que ha
soportado tal contradicción de los
pecadores contra sí mismo, para
que no os canséis, desfalleciendo en
vuestras almas.
4 Todavía no habéis resistido
hasta la sangre, luchando contra el
pecado.
5 Habéis olvidado la exhortación
que razona con vosotros como con
los niños,
"Hijo mío, no tomes a la ligera el
castigo del Señor,
ni desmayes cuando seas
reprendido por él;
6 porque al que el Señor ama, lo
disciplina,
y castiga a todo hijo que recibe".
7 Es por la disciplina que ustedes
soportan. Dios os trata como a hijos,
pues ¿qué hijo hay al que su padre
no disciplina?
8 Pero si no tenéis disciplina, de
la que todos habéis sido hechos
partícipes, entonces sois ilegítimos,
y no hijos.
9 Además, tuvimos a los padres
de nuestra carne para que nos casti-
garan, y les hicimos caso. ¿No será
mejor que nos sometamos al Padre
de los espíritus y vivamos?
10 Porque ciertamente ellos nos
disciplinaron por unos días como
les pareció bien, pero él para nue-
stro provecho, para que seamos
partícipes de su santidad.
11 Todo castigo parece al presente
no ser alegre sino penoso; sin em-
bargo, después da el fruto apacible
de la justicia a los que han sido
entrenados por él.
12 Por tanto, levantad las manos
que cuelgan y las rodillas débiles,
13 y haced caminos rectos para
vuestros pies, para que lo que está
cojo no se disloque, sino que sea
sanado.
14 Seguid la paz con todos los
hombres, y la santificación sin la
cual nadie verá al Señor,

15 mirando atentamente para que
no haya ninguno que esté desprovisto de la gracia de Dios, para que
ninguna raíz de amargura que brote
os moleste y muchos sean contaminados por ella,
16 para que no haya ningún inmoral sexual o profano, como Esaú,
que vendió su primogenitura por
una sola comida.
17 Porque sabéis que aun cuando
después deseó heredar la bendición, fue rechazado, pues no encontró lugar para cambiar de opinión,
aunque lo buscó diligentemente con
lágrimas.
18 Porque no has venido a un
monte que se puede tocar y que
arde con fuego, y a la negrura, a la
oscuridad, a la tormenta,
19 al sonido de una trompeta y a
la voz de las palabras, que los que lo
oyeron rogaron que no se les dijera
ni una palabra más,
20 porque no podían soportar lo
que se había ordenado: "Si hasta
un animal toca el monte, será apedreado".
21 Tan temible fue la aparición
que Moisés dijo: "Estoy aterrado y
temblando".
22 Pero no habéis venido al monte
Sión y a la ciudad del Dios vivo, la
Jerusalén celestial, y a innumerables
multitudes de ángeles,
23 a la reunión festiva y a la asamblea de los primogénitos que están
inscritos en el cielo, a Dios el Juez
de todos, a los espíritus de los justos
hechos perfectos,
24 a Jesús, el mediador de un
nuevo pacto, y a la sangre de la
aspersión que habla mejor que la de
Abel.
25 Procurad no rechazar al que
habla. Porque si no escaparon
cuando rechazaron al que advertía
en la tierra, cuánto más no escaparemos los que nos apartamos
del que advierte desde el cielo,
26 cuya voz hizo temblar la
tierra entonces, pero que ahora ha
prometido, diciendo: "Todavía una
vez más haré temblar no sólo la
tierra, sino también los cielos."
27 Esta frase, "Todavía una vez
más", significa la remoción de las
cosas que son sacudidas, como de
las cosas que han sido hechas, para
que las cosas que no son sacudidas
puedan permanecer.
28 Por lo tanto, recibiendo un
Reino que no puede ser sacudido,
tengamos gracia, a través de la cual
servimos a Dios aceptablemente,
con reverencia y temor,
29 porque nuestro Dios es un fuego
consumidor.

13

1 Que continúe el amor fraternal.
2 No os olvidéis de dar hospitalidad a los extraños, pues al hacerlo, algunos han hospedado a los
ángeles sin saberlo.
3 Acuérdate de los presos, como
si estuvieras atado a ellos, y de
los maltratados, ya que tú también
estás en el cuerpo.
4 Que el matrimonio sea honrado
entre todos, y que el lecho sea incontaminado; pero Dios juzgará a los
inmorales y a los adúlteros.
5 Sed libres del amor al dinero,
contentos con lo que tenéis, porque
él ha dicho: "No os dejaré en absoluto, ni os abandonaré".
6 Para que con buen ánimo digamos,
"El Señor es mi ayudante. No temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?"
7 Recordad a vuestros líderes,
hombres que os hablaron de la palabra de Dios, y considerando los
resultados de su conducta, imitad su
fe.
8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy
y siempre.
9 No os dejéis llevar por enseñanzas diversas y extrañas, pues
es bueno que el corazón se establezca por la gracia, no por las

comidas, por las que no se beneficiaron los que se ocuparon de esa manera.
10 Tenemos un altar del que no tienen derecho a comer los que sirven al sagrado tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de esos animales, cuya sangre es introducida en el lugar santo por el sumo sacerdote como ofrenda por el pecado, son quemados fuera del campamento.
12 Por eso también Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre, padeció fuera de la puerta.
13 Salgamos, pues, hacia él fuera del campamento, llevando su vituperio.
14 Porque no tenemos aquí una ciudad duradera, sino que buscamos la que ha de venir.
15 Por lo tanto, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que proclaman la fidelidad a su nombre.
16 Pero no se olviden de hacer el bien y de compartir, porque con tales sacrificios Dios se complace.
17 Obedezcan a sus jefes y sométanse a ellos, pues velan por sus almas, como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría y no con gemidos, pues eso sería inútil para ustedes.
18 Ruega por nosotros, pues estamos persuadidos de que tenemos buena conciencia, deseando vivir honradamente en todo.
19 Os ruego encarecidamente que lo hagáis, para que yo me restablezca antes.
20 Que el Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas con la sangre de un pacto eterno, nuestro Señor Jesús,
21 os haga completos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, obrando en vosotros lo que es agradable a sus ojos, por Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
22 Pero os exhorto, hermanos, a que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito con pocas palabras.
23 Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido liberado, con el cual, si viene pronto, os veré.
24 Saludad a todos vuestros jefes y a todos los santos. Los italianos te saludan.
25 La gracia sea con todos vosotros. Amén.

La carta universal de Santiago

1 Santiago, siervo de Dios y del
Señor Jesucristo, a las doce tribus
que están en la Dispersión: Saludos.
2 Hermanos míos, estad contentos
cuando caigáis en diversas tenta-
ciones,
3 sabiendo que la prueba de vues-
tra fe produce resistencia.
4 Dejad que la resistencia tenga
su obra perfecta, para que seáis
perfectos y completos, sin que os
falte nada.
5 Pero si a alguno de vosotros le
falta sabiduría, pídala a Dios, que
da a todos con liberalidad y sin
reproche, y le será concedida.
6 Pero que pida con fe, sin dudar,
porque el que duda es como la ola
del mar, impulsada por el viento y
zarandeada.
7 Porque ese hombre no debe pen-
sar que recibirá algo del Señor.
8 Es un hombre de doble ánimo,
inestable en todos sus caminos.
9 Que el hermano de condición hu-
milde se gloríe en su alta posición;
10 y el rico, en que se haga hu-
milde, porque como la flor de la
hierba, pasará.
11 Porque el sol se levanta con
el viento abrasador y marchita la
hierba; y la flor en ella cae, y la
belleza de su aspecto perece. Así
también el rico se desvanecerá en
sus afanes.
12 Bienaventurado el que soporta
la tentación, porque cuando haya
sido aprobado, recibirá la corona de
la vida que el Señor prometió a los
que le aman.
13 Que nadie diga cuando es
tentado: “Soy tentado por Dios”,
porque Dios no puede ser tentado
por el mal, y él mismo no tienta a
nadie.
14 Pero cada uno es tentado
cuando es atraído por su propia
concupiscencia y seducido.
15 Entonces la concupiscencia,
cuando ha concebido, engendra el
pecado. El pecado, cuando ha cre-
cido, produce la muerte.
16 No se dejen engañar, mis ama-
dos hermanos.
17 Toda buena dádiva y todo don
perfecto viene de lo alto, del Padre
de las luces, con quien no puede
haber variación ni sombra que se
convierta.
18 De su propia voluntad nos hizo
nacer por la palabra de la verdad,
para que seamos una especie de
primicias de sus criaturas.
19 Así que, mis amados hermanos,
todo hombre sea pronto para oír,
lento para hablar y lento para la ira;
20 porque la ira del hombre no
produce la justicia de Dios.
21 Por tanto, desechando toda in-
mundicia y desbordamiento de mal-
dad, recibid con humildad la pal-
abra implantada, que puede salvar
vuestras almas.
22 Pero sed hacedores de la
palabra, y no sólo oidores, en-
gañándoos a vosotros mismos.
23 Porque si alguno es oidor de la
palabra y no hacedor, es como un
hombre que mira su rostro natural
en un espejo;
24 porque se ve a sí mismo, y se va,
y enseguida se olvida de la clase de
hombre que era.
25 Pero el que mira la ley perfecta
de la libertad y continúa, no siendo
un oidor que olvida, sino un hacedor
de la obra, éste será bendecido en lo
que hace.
26 Si alguno de vosotros se cree
religioso mientras no refrena su
lengua, sino que engaña a su
corazón, la religión de ese hombre
no vale nada.
27 La religión pura y sin mácula
ante nuestro Dios y Padre es ésta:
visitar a los huérfanos y a las viudas
en su aflicción, y mantenerse sin
mancha del mundo.

2

1 Hermanos míos, no tengáis la fe

de nuestro glorioso Señor Jesucristo con parcialidad.
2 Porque si entra en vuestra sinagoga un hombre con un anillo de oro, vestido con ropas finas, y entra también un pobre vestido con ropas sucias,
3 y os fijáis especialmente en el que lleva las ropas finas y le decís: "Siéntate aquí en un buen lugar", y al pobre le decís: "Ponte ahí", o "Siéntate junto al escabel de mis pies"
4 ¿no habéis mostrado parcialidad entre vosotros, y os habéis convertido en jueces con malos pensamientos?
5 Escuchad, mis queridos hermanos. ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman?
6 Pero ustedes han deshonrado al pobre. ¿No le oprimen los ricos y le arrastran personalmente ante los tribunales?
7 ¿No blasfeman del honorable nombre con el que te llaman?
8 Sin embargo, si cumplís la ley real según la Escritura: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", hacéis bien.
9 Pero si mostráis parcialidad, cometéis pecado, siendo condenados por la ley como transgresores.
10 Porque el que guarda toda la ley y tropieza en un punto, se hace culpable de todo.
11 Porque el que dijo: "No cometas adulterio", también dijo: "No cometas homicidio". Ahora bien, si no cometes adulterio pero cometes homicidio, te has convertido en transgresor de la ley.
12 Así pues, hablad y haced como hombres que han de ser juzgados por la ley de la libertad.
13 Porque el juicio es sin misericordia para el que no ha mostrado misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio.
14 ¿De qué sirve, hermanos míos, que un hombre diga que tiene fe, pero no tenga obras? ¿Acaso la fe puede salvarle?
15 Y si un hermano o una hermana están desnudos y les falta el alimento de cada día,
16 y uno de vosotros les dice: "Id en paz. Caliéntate y sáciate"; pero no les has dado lo que necesita el cuerpo, ¿de qué sirve?
17 Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.
18 Sí, un hombre dirá: "Tú tienes fe, y yo tengo obras". Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.
19 Tú crees que Dios es uno. Haces bien. Los demonios también creen, y tiemblan.
20 ¿Pero quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras está muerta?
21 ¿No fue Abraham, nuestro padre, justificado por las obras, al ofrecer a su hijo Isaac sobre el altar?
22 Ya ves que la fe obró con sus obras, y por las obras se perfeccionó la fe.
23 Así se cumplió la Escritura que dice: "Abraham creyó a Dios, y le fue contado como justicia", y fue llamado amigo de Dios.
24 Veis, pues, que por las obras el hombre es justificado, y no sólo por la fe.
25 Del mismo modo, ¿no fue también justificada por las obras Rahab, la prostituta, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?
26 Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

3

1 Hermanos míos, no seáis muchos los maestros, sabiendo que recibiremos un juicio más severo.
2 Porque todos tropezamos en muchas cosas. El que no tropieza en la palabra es una persona perfecta, capaz de refrenar también a todo el cuerpo.

3 En efecto, ponemos bocados en
la boca de los caballos para que
nos obedezcan, y guiamos todo su
cuerpo.
4 He aquí que también las naves,
aunque son tan grandes y son im-
pulsadas por vientos feroces, son
guiadas por un timón muy pequeño,
hacia donde el piloto quiere.
5 Así también la lengua es un
miembro pequeño, y se jacta de
grandes cosas. Mira cómo un pe-
queño fuego puede extenderse hasta
un gran bosque.
6 Y la lengua es un fuego. El
mundo de la iniquidad entre nue-
stros miembros es la lengua, que
contamina todo el cuerpo, e incen-
dia el curso de la naturaleza, y es
incendiada por la Gehenna.
7 Porque toda clase de animal, de
ave, de reptil y de criatura marina
está domesticada, y ha sido domes-
ticada por la humanidad;
8 pero nadie puede domesticar la
lengua. Es un mal inquieto, lleno de
veneno mortal.
9 Con ella bendecimos a nuestro
Dios y Padre, y con ella maldecimos
a los hombres que están hechos a
imagen de Dios.
10 De la misma boca salen ben-
diciones y maldiciones. Hermanos
míos, estas cosas no deben ser así.
11 ¿Acaso un manantial envía de
la misma abertura agua dulce y
amarga?
12 ¿Acaso una higuera, hermanos
míos, puede dar aceitunas, o una
vid higos? Así pues, ningún manan-
tial da a la vez agua salada y agua
dulce.
13 ¿Quién es sabio y entendido
entre vosotros? Que demuestre con
su buena conducta que sus obras
son hechas con mansedumbre y
sabiduría.
14 Pero si tienes celos amargos y
ambición egoísta en tu corazón, no
te jactes ni mientas contra la verdad.
15 Esta sabiduría no es la que
desciende de lo alto, sino que es
terrenal, sensual y demoníaca.
16 Porque donde están los celos
y la ambición egoísta, allí está la
confusión y toda obra mala.
17 Pero la sabiduría que viene
de arriba es primero pura, luego
pacífica, amable, razonable, llena
de misericordia y de buenos frutos,
sin parcialidad y sin hipocresía.
18 Ahora bien, el fruto de la justicia
lo siembran en paz los que hacen la
paz.

4

1 ¿De dónde vienen las guerras
y las peleas entre vosotros? ¿No
provienen de vuestros placeres que
combaten en vuestros miembros?
2 Codiciáis, y no tenéis. Asesináis
y codiciáis, y no podéis obtener.
Peleáis y hacéis la guerra. No
tenéis, porque no pedís.
3 Pedís, y no recibís, porque pedís
con malos motivos, para gastarlo en
vuestros placeres.
4 Adúlteros y adúlteras, ¿no
sabéis que la amistad con el mundo
es una hostilidad hacia Dios? Por
eso, quien quiere ser amigo del
mundo se hace enemigo de Dios.
5 ¿O pensáis que la Escritura dice
en vano: “El Espíritu que vive en
nosotros anhela celosamente”?
6 Pero da más gracia. Por eso dice:
“Dios resiste a los soberbios, pero da
gracia a los humildes”.
7 Someteos, pues, a Dios. Resistid
al diablo, y huirá de vosotros.
8 Acercaos a Dios, y él se acercará
a vosotros. Limpiad vuestras manos,
pecadores. Purificad vuestros cora-
zones, vosotros los de doble ánimo.
9 Lamentad, lamentad y llorad.
Que vuestra risa se convierta en
llanto y vuestra alegría en tristeza.
10 Humillaos ante el Señor, y él os
exaltará.
11 No habléis unos contra otros,
hermanos. El que habla contra un
hermano y juzga a su hermano,
habla contra la ley y juzga a la ley.
Pero si juzgas la ley, no eres hacedor
de la ley, sino juez.

12 Uno solo es el legislador, que
puede salvar y destruir. Pero ¿quién
eres tú para juzgar a otro?
13 Venid ahora, vosotros que decís:
"Hoy o mañana vayamos a esta
ciudad y pasemos un año allí, com-
erciemos y hagamos ganancias".
14 Pero no sabéis cómo será vues-
tra vida mañana. Porque, ¿qué es
tu vida? Porque sois un vapor que
aparece por un poco de tiempo y
luego se desvanece.
15 Pues deberíais decir: "Si el
Señor quiere, viviremos y haremos
esto o aquello".
16 Pero ahora os gloriáis en vues-
tra jactancia. Toda esta jactancia es
mala.
17 Por tanto, el que sabe hacer el
bien y no lo hace, para él es pecado.

5

1 Venid ahora, ricos, llorad y
aullad por vuestras miserias que os
sobrevienen.
2 Vuestras riquezas se han cor-
rompido y vuestros vestidos se han
apolillado.
3 Vuestro oro y vuestra plata están
corroídos, y su corrosión será para
testimonio contra vosotros y com-
erá vuestra carne como el fuego.
Habéis guardado vuestro tesoro en
los últimos días.
4 He aquí que el salario de los
obreros que segaron vuestros cam-
pos, que vosotros habéis retenido
con fraude, clama; y los gritos de
los que segaron han entrado en los
oídos del Señor de los Ejércitos.
5 Habéis vivido con lujo en la
tierra, y habéis tomado vuestro
placer. Habéis alimentado vue-
stros corazones como en un día de
matanza.
6 Habéis condenado y habéis as-
esinado al justo. Él no se resiste a
vosotros.
7 Tened, pues, paciencia, her-
manos, hasta la venida del Señor.
He aquí que el agricultor espera el
precioso fruto de la tierra, siendo
paciente sobre él, hasta que recibe
la lluvia temprana y tardía.
8 Sed también vosotros pacientes.
Afirmad vuestros corazones, porque
la venida del Señor está cerca.
9 Hermanos, no os quejéis los
unos de los otros, para que no seáis
juzgados. Mirad, el juez está a la
puerta.
10 Tomad, hermanos, como ejem-
plo de sufrimiento y de perseveran-
cia a los profetas que hablaron en
nombre del Señor.
11 He aquí que llamamos bien-
aventurados a los que soportaron.
Habéis oído hablar de la persever-
ancia de Job y habéis visto al Señor
en el desenlace, y cómo el Señor está
lleno de compasión y misericordia.
12 Pero sobre todo, hermanos
míos, no juréis, ni por el cielo, ni
por la tierra, ni por ningún otro
juramento; sino que vuestro "sí" sea
"sí", y vuestro "no", "no", para no
caer en la hipocresía.
13 ¿Alguno de vosotros está
sufriendo? Que ore. ¿Está alguno
alegre? Que cante alabanzas.
14 ¿Está alguno de vosotros en-
fermo? Que llame a los ancianos
de la asamblea, y que oren sobre él,
ungiéndolo con aceite en el nombre
del Señor;
15 y la oración de fe sanará al en-
fermo, y el Señor lo resucitará. Si ha
cometido pecados, será perdonado.
16 Confiésense unos a otros sus
pecados y oren unos por otros, para
que sean sanados. La oración in-
sistente de una persona justa es
poderosamente eficaz.
17 Elías era un hombre con una
naturaleza como la nuestra, y oró
con insistencia para que no lloviera,
y no llovió sobre la tierra durante
tres años y seis meses.
18 Volvió a orar, y el cielo dió
lluvia, y la tierra produjo su fruto.
19 Hermanos, si alguno de vosotros
se aleja de la verdad y alguien lo
hace volver,

20 que sepa que quien hace volver
a un pecador del error de su camino
salvará un alma de la muerte y
cubrirá una multitud de pecados.

Primera carta universal de San Pedro Apóstol

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los
elegidos que viven como extranjeros
en la Dispersión en el Ponto, Galacia,
Capadocia, Asia y Bitinia,
2 según la previsión de Dios Padre,
en santificación del Espíritu, para
que obedezcáis a Jesucristo y seáis
rociados con su sangre: Que la
gracia y la paz se multipliquen.
3 Bendito sea el Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo, que según
su gran misericordia nos hizo nacer
de nuevo a una esperanza viva por
la resurrección de Jesucristo de en-
tre los muertos,
4 a una herencia incorruptible e
incontaminada que no se desvanece,
reservada en el Cielo para vosotros,
5 que por el poder de Dios estáis
guardados por la fe para una sal-
vación preparada para ser revelada
en el último tiempo.
6 En esto os regocijáis en gran me-
dida, aunque ahora por un tiempo,
si es necesario, habéis sido afligidos
en diversas pruebas,
7 para que la prueba de vuestra fe,
que es más preciosa que el oro que
perece, aunque sea probada por el
fuego, sea hallada para que resulte
en alabanza, gloria y honor en la
revelación de Jesucristo,
8 a quien, no habiendo conocido,
amáis. En él, aunque ahora no lo
veáis, creyendo, os alegráis enorme-
mente con una alegría indecible y
llena de gloria,
9 recibiendo el resultado de vues-
tra fe, la salvación de vuestras al-
mas.
10 Con respecto a esta salvación,
los profetas buscaron e indagaron
diligentemente. Profetizaron sobre
la gracia que vendría a vosotros,
11 buscando a quién o a qué
tiempo apuntaba el Espíritu de
Cristo que estaba en ellos cuando
predijo los sufrimientos de Cristo y
las glorias que los seguirían.
12 A ellos se les reveló que no se
servían a sí mismos, sino a vosotros,
en estas cosas que ahora se os han
anunciado por medio de los que os
han predicado la Buena Nueva por
el Espíritu Santo enviado desde el
cielo; cosas que los ángeles desean
examinar.
13 Por lo tanto, preparen sus
mentes para la acción. Sed sobrios,
y poned vuestra esperanza plena-
mente en la gracia que se os traerá
en la revelación de Jesucristo,
14 como hijos de la obediencia,
no conformándoos según vuestras
antiguas concupiscencias, como en
vuestra ignorancia,
15 sino que así como el que os
llamó es santo, sed también vosotros
santos en toda vuestra conducta,
16 porque está escrito: “Seréis
santos, porque yo soy santo.”
17 Si invocáis a aquel que, sin
acepción de personas, juzga según la
obra de cada uno, pasad el tiempo
de vuestra vida como extranjeros
aquí con temor reverente,
18 sabiendo que habéis sido red-
imidos, no con cosas corruptibles
como plata u oro, de la inútil forma
de vida transmitida por vuestros
padres
19 sino con sangre preciosa, como
la de un cordero sin defecto ni
mancha, la sangre de Cristo,
20 que fue conocido de antemano
antes de la fundación del mundo,
pero que fue revelado en este último
tiempo por causa de vosotros,
21 que por medio de él sois
creyentes en Dios, que lo resucitó
de entre los muertos y le dio gloria,
para que vuestra fe y esperanza
estén en Dios.
22 Habiendo purificado vuestras
almas en vuestra obediencia a la
verdad por medio del Espíritu en
sincero afecto fraternal, amaos unos
a otros de corazón fervientemente,

23 habiendo nacido de nuevo, no
de semilla corruptible, sino de in-
corruptible, por medio de la palabra
de Dios, que vive y permanece para
siempre.
24 Pues,
“Toda la carne es como la hierba,
y toda la gloria del hombre
como la flor en la hierba.
La hierba se marchita y su flor cae;
25 pero la palabra del Señor es
eterna”.
Esta es la palabra de la Buena
Nueva que se os ha predicado.

2

1 Desechando, pues, toda maldad,
todo engaño, hipocresías, envidias y
toda mala palabra,
2 como niños recién nacidos, an-
helad la leche espiritual pura, para
que con ella crezcáis,
3 si es que habéis probado que el
Señor es clemente.
4 Venid a él, piedra viva, rechaz-
ada ciertamente por los hombres,
pero elegida por Dios, preciosa.
5 Vosotros también, como piedras
vivas, sois edificados como una casa
espiritual, para ser un sacerdocio
santo, para ofrecer sacrificios espir-
ituales, agradables a Dios por medio
de Jesucristo.
6 Porque así lo dice la Escritura,
“He aquí que pongo en Sión una
piedra angular, elegida y pre-
ciosa.
Quien crea en él no quedará
defraudado”.
7 Por lo tanto, para ustedes que
creen es el honor, pero para los
desobedientes,
“La piedra que desecharon los con-
structores
se ha convertido en la principal
piedra angular”.
8 y,
“piedra de tropiezo y roca de
ofensa”.
Porque tropiezan con la palabra,
siendo desobedientes, para lo cual
también fueron designados.
9 Pero vosotros sois una raza
elegida, un sacerdocio real, una
nación santa, un pueblo que
pertenece a Dios, para proclamar
la excelencia de aquel que os llamó
de las tinieblas a su luz maravillosa.
10 En el pasado no erais un pueblo,
pero ahora sois el pueblo de Dios,
que no había alcanzado la miseri-
cordia, pero que ahora ha alcanzado
la misericordia.
11 Amados, os ruego que, como ex-
tranjeros y peregrinos, os abstengáis
de los deseos carnales que combaten
el alma,
12 teniendo buena conducta entre
las naciones, para que en aquello de
lo que hablan contra vosotros como
malhechores, vean vuestras buenas
obras y glorifiquen a Dios en el día
de la visita.
13 Someteos, pues, a toda orde-
nación humana por amor al Señor:
ya sea al rey, como supremo,
14 o a los gobernantes, como envi-
ados por él para la venganza de los
malhechores y para la alabanza de
los que hacen el bien.
15 Porque esta es la voluntad de
Dios, que con el buen hacer hagáis
callar la ignorancia de los insen-
satos.
16 Vivid como personas libres,
pero no uséis vuestra libertad como
capa de maldad, sino como siervos
de Dios.
17 Honra a todos los hombres.
Ama a la hermandad. Teme a Dios.
Honra al rey.
18 Siervos, estad sujetos a vuestros
amos con todo respeto, no sólo a los
buenos y gentiles, sino también a los
malvados.
19 Porque es digno de elogio si
alguien soporta el dolor, sufriendo
injustamente, a causa de la concien-
cia hacia Dios.
20 Porque ¿qué gloria es si, cuando
pecas, soportas pacientemente los
golpes? Pero si cuando haces el bien,
soportas pacientemente el sufrim-
iento, esto es digno de elogio ante
Dios.
21 Pues a esto fuisteis llamados,
porque también Cristo padeció por

nosotros, dejándoos un ejemplo,
para que sigáis sus pasos,
22 quien no pecó, "ni se halló
engaño en su boca".
23 Cuando fue maldecido, no de-
volvió la maldición. Cuando sufrió,
no amenazó, sino que se encomendó
al que juzga con justicia.
24 Él mismo llevó nuestros pecados
en su cuerpo sobre el madero, para
que nosotros, muertos a los pecados,
vivamos a la justicia. Por sus heri-
das fuisteis curados.
25 Porque andabais descarriados
como ovejas, pero ahora habéis
vuelto al Pastor y Supervisor de
vuestras almas.

3

1 Del mismo modo, esposas, estad
sujetas a vuestros propios maridos,
para que, aunque algunos no obe-
dezcan la Palabra, sean ganados por
el comportamiento de sus esposas
sin una palabra,
2 viendo vuestro comportamiento
puro en el temor.
3 Que vuestra belleza no provenga
del adorno exterior de trenzar vue-
stros cabellos, y de llevar adornos de
oro o de poneros ropas finas,
4 sino de lo oculto del corazón,
en el adorno incorruptible de un
espíritu apacible y tranquilo, que es
muy precioso a los ojos de Dios.
5 Porque así se adornaban tam-
bién en el pasado las santas mujeres
que esperaban en Dios, estando su-
jetas a sus propios maridos.
6 Así Sara obedeció a Abraham,
llamándole señor, de quien ahora
sois hijos si hacéis bien y no os
asusta ningún terror.
7 Vosotros, maridos, vivid del
mismo modo con vuestras mujeres
según el conocimiento, dando honor
a la mujer como al vaso más frágil,
como coherederos de la gracia de la
vida, para que vuestras oraciones no
se vean obstaculizadas.
8 Por último, sed todos afines,
compasivos, cariñosos como her-
manos, tiernos de corazón, corteses,
9 sin devolver mal por mal ni in-
sulto por insulto, sino bendiciendo,
sabiendo que habéis sido llamados
a esto, para que heredéis una ben-
dición.
10 Pues,

"El que quiera amar la vida
y ver los días buenos,
que guarde su lengua del mal
y sus labios de hablar engaño.
11 Que se aleje del mal y haga el bien.
Que busque la paz y la persiga.
12 Porque los ojos del Señor están
sobre los justos,
y sus oídos abiertos a su
oración;
pero el rostro del Señor está
contra los que hacen el mal".

13 Ahora bien, ¿quién os perjudi-
cará si os hacéis imitadores de lo
que es bueno?
14 Pero aunque sufráis por causa
de la justicia, sois bienaventurados.
"No temáis lo que ellos temen, ni os
turbéis".
15 Pero santificad al Señor Dios en
vuestros corazones. Estad siempre
dispuestos a dar respuesta a todo el
que os pida razón de la esperanza
que hay en vosotros, con humildad
y temor,
16 teniendo buena conciencia. Así,
mientras se habla de vosotros como
de malhechores, pueden quedar de-
cepcionados los que maldicen vues-
tra buena manera de vivir en Cristo.
17 Porque es mejor, si es la volun-
tad de Dios, que padezcáis por hacer
el bien que por hacer el mal.
18 Porque también Cristo padeció
una vez por los pecados, el justo
por los injustos, para llevaros a Dios,
siendo muerto en la carne, pero
vivificado en el Espíritu,
19 en el cual también fue y predicó
a los espíritus encarcelados,
20 que antes eran desobedientes
cuando Dios esperaba pacientemente
en los días de Noé mientras
se construía la nave. En él, pocos,
es decir, ocho almas, se salvaron por
medio del agua.

21 Esto es un símbolo del
bautismo, que ahora os salva —
no la eliminación de la suciedad
de la carne, sino la respuesta de
una buena conciencia para con
Dios — mediante la resurrección de
Jesucristo,
22 que está a la derecha de Dios,
habiendo subido al cielo, quedando
sometidos a él los ángeles, las au-
toridades y los poderes.

4

1 Por tanto, ya que Cristo pade-
ció por nosotros en la carne, ar-
maos también con la misma mente;
porque el que padeció en la carne ha
dejado de pecar,
2 para que ya no viváis el resto de
vuestro tiempo en la carne para los
deseos de los hombres, sino para la
voluntad de Dios.
3 Porque ya hemos gastado bas-
tante de nuestro tiempo pasado ha-
ciendo el deseo de los gentiles, y
habiendo andado en lujurias, con-
cupiscencias, borracheras, orgías,
juergas e idolatrías abominables.
4 Les parece extraño que no corras
con ellos en el mismo exceso de
desenfreno, hablando mal de ti.
5 Darán cuenta al que está
preparado para juzgar a los vivos
y a los muertos.
6 Porque para ello se ha predi-
cado la Buena Nueva incluso a los
muertos, para que sean juzgados
ciertamente como hombres en la
carne, pero vivan como para Dios en
el espíritu.
7 Pero el fin de todas las cosas está
cerca. Por lo tanto, sed sanos de
mente, autocontrolados y sobrios en
la oración.
8 Y, sobre todo, sed sinceros en
vuestro amor entre vosotros, porque
el amor cubre multitud de pecados.
9 Sed hospitalarios los unos con los
otros, sin murmuraciones.
10 Según el don que cada uno
haya recibido, empleadlo en servi-
ros unos a otros, como buenos ad-
ministradores de la gracia de Dios en
sus diversas formas.
11 Si alguien habla, que sea como
si fueran las mismas palabras de
Dios. Si alguno sirve, que sea como
de la fuerza que Dios suministra,
para que en todo sea Dios glorificado
por Jesucristo, a quien pertenecen la
gloria y el dominio por los siglos de
los siglos. Amén.
12 Amados, no os asombréis de
la prueba de fuego que os ha so-
brevenido para poneros a prueba,
como si os sucediera algo extraño.
13 Sino que, porque sois partícipes
de los sufrimientos de Cristo, ale-
graos, para que en la revelación de
su gloria también os regocijéis con
gran alegría.
14 Si sois insultados por el nom-
bre de Cristo, sois bienaventurados,
porque el Espíritu de gloria y de
Dios reposa sobre vosotros. Por
parte de ellos es blasfemado, pero
por vuestra parte es glorificado.
15 Pero que ninguno de vosotros
sufra como asesino, o ladrón, o mal-
hechor, o entrometido en asuntos
ajenos.
16 Pero si alguno de vosotros
sufre por ser cristiano, que no se
avergüence, sino que glorifique a
Dios en este asunto.
17 Porque ha llegado el momento
de que el juicio comience por la casa
de Dios. Si comienza primero con
nosotros, ¿qué pasará con los que no
obedecen la Buena Nueva de Dios?
18 “Si es difícil que el justo se
salve, ¿qué pasará con el impío y el
pecador?”
19 Por tanto, también los que
sufren según la voluntad de Dios
haciendo el bien, confíen sus almas
a él, como a un Creador fiel.

5

1 Por tanto, exhorto a los ancianos
de entre vosotros, como compañero
y testigo de los sufrimientos de
Cristo, y que también participará en
la gloria que se revelará:
2 pastoread el rebaño de Dios que
está entre vosotros, ejerciendo la
vigilancia, no por obligación, sino

voluntariamente; no por ganancia
deshonesta, sino de buen grado;
3 no como señoreando a los que
se os ha confiado, sino poniéndoos
como ejemplo del rebaño.
4 Cuando se manifieste el pastor
principal, recibiréis la corona de
gloria que no se marchita.
5 Asimismo, vosotros, los más
jóvenes, estad sujetos a los mayores.
Sí, revestíos todos de humildad y
someteos unos a otros; porque "Dios
resiste a los soberbios, pero da gra-
cia a los humildes."
6 Humillaos, pues, bajo la
poderosa mano de Dios, para que
él os exalte a su debido tiempo,
7 echando todas vuestras preocu-
paciones sobre él, porque él se
ocupa de vosotros.
8 Sé sobrio y autocontrolado. Es-
tad atentos. Vuestro adversario, el
diablo, anda como un león rugiente,
buscando a quién devorar.
9 Resistidle firmes en vuestra fe,
sabiendo que vuestros hermanos
que están en el mundo pasan por los
mismos sufrimientos.
10 Pero el Dios de toda gracia, que
os llamó a su gloria eterna por Cristo
Jesús, después de que hayáis sufrido
un poco, os perfeccione, establezca,
fortalezca y asiente.
11 A él sea la gloria y el poder por
los siglos de los siglos. Amén.
12 Por medio de Silvano, nuestro
fiel hermano, como lo considero, os
he escrito brevemente, exhortando
y testificando que ésta es la ver-
dadera gracia de Dios en la que
estáis.
13 Os saluda la que está en Babilo-
nia, elegida junto con vosotros. Lo
mismo hace Marcos, hijo mío.
14 Saludaos unos a otros con un
beso de amor.
La paz sea con todos los que están
en Cristo Jesús. Amén.

Segunda carta universal de San Pedro Apóstol

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de
Jesucristo, a los que han obtenido
una fe tan preciosa como la nuestra
en la justicia de nuestro Dios y
Salvador, Jesucristo:
2 Gracia a vosotros y paz sean
multiplicadas en el conocimiento de
Dios y de Jesús nuestro Señor,
3 viendo que su divino poder nos
ha concedido todas las cosas que
pertenecen a la vida y a la piedad,
mediante el conocimiento de aquel
que nos llamó por su propia gloria y
virtud,
4 por el cual nos ha concedido sus
preciosas y grandísimas promesas;
para que por medio de ellas lleguéis
a ser partícipes de la naturaleza
divina, habiendo escapado de la
corrupción que hay en el mundo por
la concupiscencia.
5 Sí, y por esto mismo añadiendo
de vuestra parte toda la diligencia,
en vuestra fe suministrar la excelen-
cia moral; y en la excelencia moral,
el conocimiento;
6 y en el conocimiento, el autocon-
trol; y en el autocontrol, la perse-
verancia; y en la perseverancia, la
piedad;
7 y en la piedad, el afecto fraternal;
y en el afecto fraternal, el amor.
8 Porque si estas cosas son
vuestras y abundan, os hacen no
ser ociosos ni infructuosos en el
conocimiento de nuestro Señor
Jesucristo.
9 Porque el que carece de estas
cosas está ciego, viendo sólo lo que
está cerca, habiendo olvidado la
limpieza de sus antiguos pecados.
10 Por tanto, hermanos, procu-
rad con más diligencia asegu-
rar vuestra vocación y elección.
Porque si hacéis estas cosas, nunca
tropezaréis.
11 Porque así se os dará abun-
dantemente la entrada en el Reino
eterno de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo.
12 Por lo tanto, no me descuidaré
de recordaros estas cosas, aunque
las conozcáis y estéis establecidos
en la verdad presente.
13 Me parece justo, mientras
esté en esta tienda, estimularos
recordándolas,
14 sabiendo que la salida de mi
tienda se produce rápidamente,
como me lo hizo saber nuestro
Señor Jesucristo.
15 Sí, me esforzaré para que siem-
pre podáis recordar estas cosas in-
cluso después de mi partida.
16 Porque no seguimos fábulas in-
geniosas cuando os dimos a conocer
el poder y la venida de nuestro
Señor Jesucristo, sino que fuimos
testigos presenciales de su majestad.
17 Porque recibió de Dios Padre
el honor y la gloria cuando le llegó
la voz desde la Gloria Majestuosa:
“Este es mi Hijo amado, en quien me
complazco”.
18 Esta voz la oímos salir del
cielo cuando estábamos con él en el
monte santo.
19 Nosotros tenemos la palabra
profética más segura; y hacéis bien
en prestarle atención como a una
lámpara que brilla en un lugar os-
curo, hasta que amanezca y surja la
estrella de la mañana en vuestros
corazones,
20 sabiendo primero esto, que
ninguna profecía de la Escritura es
de interpretación privada.
21 Porque ninguna profecía fue
jamás fruto de la voluntad del hom-
bre, sino que los santos hombres
de Dios hablaron movidos por el
Espíritu Santo.

2

1 Pero también surgieron falsos
profetas entre el pueblo, como tam-
bién habrá falsos maestros entre
vosotros, que introducirán en se-
creto herejías destructoras, negando

incluso al Maestro que los compró,
trayendo sobre sí una rápida de-
strucción.
2 Muchos seguirán sus caminos
inmorales, y como resultado, el
camino de la verdad será calumni-
ado.
3 En la codicia os explotarán con
palabras engañosas: cuya sentencia
ya desde antiguo no se demora, y su
destrucción no se demora.
4 Porque si Dios no perdonó a los
ángeles cuando pecaron, sino que
los arrojó al Tártaro y los confió a
las fosas de las tinieblas para ser
reservados al juicio
5 y no perdonó al mundo antiguo,
sino que preservó a Noé con otros si-
ete, predicador de la justicia, cuando
trajo un diluvio sobre el mundo de
los impíos,
6 y convirtiendo en cenizas las
ciudades de Sodoma y Gomorra,
las condenó a la destrucción,
habiéndolas puesto como ejemplo
para los que vivían de manera
impía,
7 y libró al justo Lot que estaba
muy angustiado por la vida lujuriosa de los malvados
8 (pues aquel justo que habitaba
entre ellos era atormentado en su
alma justa de día en día con ver y
oír hechos inicuos),
9 entonces el Señor sabe cómo li-
brar a los piadosos de la tentación y
mantener a los injustos bajo castigo
para el día del juicio,
10 pero principalmente a los que
andan según la carne en la lujuria
de la desfloración y desprecian la
autoridad. Atrevidos, voluntariosos,
no temen hablar mal de los dig-
natarios,
11 mientras que los ángeles,
aunque son más grandes en fuerza
y poder, no presentan un juicio
calumnioso contra ellos ante el
Señor.
12 Pero éstos, como criaturas ir-
racionales, nacidos como animales
naturales para ser tomados y de-
struidos, hablando mal en asuntos
sobre los que son ignorantes, en
su destrucción seguramente serán
destruidos,
13 recibiendo el salario de la injus-
ticia; gente que considera un placer
deleitarse en el día, las manchas y
los defectos, deleitándose en su en-
gaño mientras festejan con ustedes;
14 teniendo los ojos llenos de adul-
terio, y que no pueden dejar de
pecar, seduciendo a las almas inqui-
etas, teniendo un corazón entrenado
en la codicia, ¡hijos malditos!
15 Abandonando el camino recto,
se extraviaron, habiendo seguido el
camino de Balaam, hijo de Beor, que
amaba el salario de la maldad;
16 pero fue reprendido por su
propia desobediencia. Un asno
mudo habló con voz de hombre y
detuvo la locura del profeta.
17 Estos son pozos sin agua, nubes
arrastradas por la tormenta, para
los que se ha reservado la negrura
de las tinieblas para siempre.
18 Porque, pronunciando grandes
palabras hinchadas de vacuidad,
atraen en las lujurias de la carne,
por medio del libertinaje, a los que
en verdad escapan de los que viven
en el error;
19 prometiéndoles la libertad,
mientras ellos mismos son siervos
de la corrupción; porque el hombre
es llevado a la esclavitud por quien
lo vence.
20 Porque si después de haber
escapado de la inmundicia del
mundo por el conocimiento del
Señor y Salvador Jesucristo, vuelven
a enredarse en él y a ser vencidos, el
último estado les resulta peor que el
primero.
21 Porque más les valdría no
haber conocido el camino de la
justicia, que después de haberlo
conocido, volverse atrás del santo
mandamiento que les fue entregado.
22 Pero les ha sucedido lo que dice
el proverbio verdadero: “El perro
vuelve a su vómito”, y “la cerda
que se ha lavado a revolcarse en el
fango”.

3

1 Esta es ahora, amados, la segunda carta que os he escrito; y en
ambas os despierto la mente sincera
recordándoos
2 que debéis recordar las palabras
que fueron dichas antes por los
santos profetas y el mandamiento de
nosotros, los apóstoles del Señor y
Salvador,
3 sabiendo esto primero, que
en los últimos días vendrán
burladores, andando según sus
propias concupiscencias
4 y diciendo: "¿Dónde está la
promesa de su venida? Porque,
desde el día en que los padres se
durmieron, todas las cosas siguen
como al principio de la creación".
5 Porque olvidan voluntariamente que hubo cielos desde la
antigüedad, y una tierra formada
de agua y en medio del agua por la
palabra de Dios,
6 por lo cual el mundo que entonces existía, al ser desbordado por
el agua, pereció.
7 Pero los cielos que existen ahora
y la tierra, por la misma palabra han
sido guardados para el fuego, siendo
reservados para el día del juicio y
de la destrucción de los hombres
impíos.
8 Pero no olvidéis esto, amados,
que un día es para el Señor como
mil años, y mil años como un día.
9 El Señor no es lento en cuanto
a su promesa, como algunos consideran la lentitud, sino que es paciente con nosotros, no queriendo
que nadie perezca, sino que todos
lleguen al arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá
como un ladrón en la noche, en
el cual los cielos pasarán con gran
estruendo, y los elementos se disolverán con ardor; y la tierra y
las obras que hay en ella serán
quemadas.
11 Por lo tanto, ya que todas estas
cosas serán destruidas de esta manera, ¿qué clase de personas debéis
ser en la vida santa y en la piedad,
12 esperando y deseando fervientemente la llegada del día de Dios,
que hará que los cielos ardientes
se disuelvan, y los elementos se
derritan con calor ardiente?
13 Pero, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra
nueva, en los que habite la justicia.
14 Por lo tanto, amados, ya que
buscáis estas cosas, procurad ser
hallados en paz, sin defecto e irreprochables ante él.
15 Considerad la paciencia de nuestro Señor como la salvación; así
como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que
le fue dada, os escribió,
16 como también en todas sus cartas, hablando en ellas de estas cosas.
En ellas hay algunas cosas difíciles
de entender, que los ignorantes e
inestables tuercen, como también lo
hacen con las otras Escrituras, para
su propia destrucción.
17 Vosotros, pues, amados, conociendo de antemano estas cosas,
tened cuidado, no sea que arrastrados por el error de los impíos,
caigáis de vuestra propia firmeza.
18 Pero creced en la gracia y el
conocimiento de nuestro Señor y
Salvador Jesucristo. A él sea la gloria
ahora y siempre. Amén.

Primera carta universal de San Juan Apóstol

1 Lo que era desde el principio, lo
que hemos oído, lo que hemos visto
con nuestros ojos, lo que vimos y
nuestras manos tocaron, acerca de
la Palabra de vida
2 (y la vida se reveló, y hemos
visto, y damos testimonio, y os anun-
ciamos la vida, la vida eterna, que
estaba con el Padre y se nos reveló);
3 lo que hemos visto y oído os
lo anunciamos, para que también
tengáis comunión con nosotros. Sí,
y nuestra comunión es con el Padre
y con su Hijo, Jesucristo.
4 Y os escribimos estas cosas para
que se cumpla nuestro gozo.
5 Este es el mensaje que hemos
oído de él y que os anunciamos: que
Dios es luz, y en él no hay ninguna
oscuridad.
6 Si decimos que tenemos comu-
nión con él y caminamos en las
tinieblas, mentimos y no decimos la
verdad.
7 Pero si andamos en la luz como
él está en la luz, tenemos comunión
unos con otros, y la sangre de Jesu-
cristo, su Hijo, nos limpia de todo
pecado.
8 Si decimos que no tenemos
pecado, nos engañamos a nosotros
mismos, y la verdad no está en
nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados,
él es fiel y justo para perdonarnos
los pecados y limpiarnos de toda
maldad.
10 Si decimos que no hemos
pecado, lo hacemos mentiroso, y su
palabra no está en nosotros.

2

1 Hijitos míos, os escribo estas
cosas para que no pequéis. Si
alguno peca, tenemos un Consejero
con el Padre, Jesucristo, el justo.
2 Y él es el sacrificio expiatorio por
nuestros pecados, y no sólo por los
nuestros, sino también por los de
todo el mundo.
3 Así sabemos que lo conocemos:
si guardamos sus mandamientos.
4 El que dice: "Lo conozco", y
no guarda sus mandamientos, es un
mentiroso, y la verdad no está en él.
5 Pero el amor de Dios se ha
perfeccionado ciertamente en quien
guarda su palabra. Así es como
sabemos que estamos en él:
6 el que dice que permanece en
él, debe también andar como él
anduvo.
7 Hermanos, no os escribo ningún
mandamiento nuevo, sino un man-
damiento antiguo que teníais desde
el principio. El mandamiento an-
tiguo es la palabra que habéis oído
desde el principio.
8 Os vuelvo a escribir un man-
damiento nuevo, que es verdadero
en él y en vosotros, porque las
tinieblas están pasando y la luz ver-
dadera ya brilla.
9 El que dice que está en la luz
y odia a su hermano está en las
tinieblas hasta ahora.
10 El que ama a su hermano per-
manece en la luz, y no hay en él
ocasión de tropiezo.
11 Pero el que odia a su hermano
está en las tinieblas, y camina en
las tinieblas, y no sabe a dónde va,
porque las tinieblas han cegado sus
ojos.
12 Os escribo a vosotros, hijitos,
porque vuestros pecados os son per-
donados por su nombre.
13 Os escribo a vosotros, padres,
porque conocéis al que es desde el
principio.
Os escribo a vosotros, jóvenes,
porque habéis vencido al maligno.
Os escribo a vosotros, hijitos,
porque conocéis al Padre.
14 Os he escrito a vosotros, padres,
porque conocéis al que es desde el
principio.

Os he escrito a vosotros, jóvenes,
porque sois fuertes, y la palabra
de Dios permanece en vosotros, y
habéis vencido al maligno.
15 No améis al mundo ni a las
cosas que hay en el mundo. Si
alguien ama al mundo, el amor del
Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el
mundo — los deseos de la carne, los
deseos de los ojos y la soberbia de
la vida — no es del Padre, sino del
mundo.
17 El mundo pasa con sus deseos,
pero el que hace la voluntad de Dios
permanece para siempre.
18 Hijitos, estos son los últimos
tiempos, y como habéis oído que
viene el Anticristo, también ahora
han surgido muchos anticristos. En
esto sabemos que es la hora final.
19 Salieron de nosotros, pero
no eran de nuestra pertenencia;
porque si hubieran sido de nuestra
pertenencia, habrían seguido con
nosotros. Pero se fueron, para que
se revele que ninguno de ellos nos
pertenece.
20 Vosotros tenéis la unción del
Santo, y todos tenéis conocimiento.
21 No os he escrito porque no
conozcáis la verdad, sino porque la
conocéis, y porque ninguna mentira
es de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso sino el
que niega que Jesús es el Cristo?
Este es el Anticristo, el que niega al
Padre y al Hijo.
23 Quien niega al Hijo no tiene al
Padre. El que confiesa al Hijo tiene
también al Padre.
24 Por tanto, en cuanto a vosotros,
que permanezca en vosotros lo que
habéis oído desde el principio. Si
lo que habéis oído desde el princi-
pio permanece en vosotros, también
vosotros permaneceréis en el Hijo y
en el Padre.
25 Esta es la promesa que nos hizo,
la vida eterna.
26 Estas cosas os he escrito acerca
de los que os extravían.
27 En cuanto a ustedes, la unción
que recibieron de él permanece en
ustedes, y no necesitan que nadie
les enseñe. Pero como su unción os
enseña acerca de todas las cosas, y
es verdadera, y no es mentira, así
como os enseñó, permaneceréis en
él.
28 Ahora bien, hijitos, permaneced
en él, para que, cuando se mani-
fieste, tengamos audacia y no nos
avergoncemos ante él en su venida.
29 Si sabéis que es justo, sabéis que
todo el que practica la justicia ha
nacido de él.

3

1 ¡Mirad qué gran amor nos ha
dado el Padre, para que seamos
llamados hijos de Dios! Por eso el
mundo no nos conoce, porque no lo
conoció a él.
2 Amados, ahora somos hijos de
Dios. Todavía no se ha revelado
lo que seremos; pero sabemos que,
cuando se revele, seremos como él,
porque lo veremos tal como es.
3 Todo el que tiene esta esperanza
puesta en él se purifica, así como él
es puro.
4 Todo el que peca comete también
anarquía. El pecado es anarquía.
5 Sabéis que él se reveló para
quitar nuestros pecados, y no hay
pecado en él.
6 Quien permanece en él no peca.
Quien peca no lo ha visto y no lo
conoce.
7 Hijitos, que nadie os extravíe. El
que hace la justicia es justo, como él
mismo.
8 El que peca es del diablo, porque
el diablo peca desde el principio.
Para esto se ha manifestado el Hijo
de Dios: para que destruya las obras
del diablo.
9 El que ha nacido de Dios no peca,
porque su semilla permanece en él,
y no puede pecar, porque ha nacido
de Dios.
10 En esto se revelan los hijos de
Dios y los hijos del diablo. El que
no hace la justicia no es de Dios,
ni tampoco el que no ama a su
hermano.

11 Porque este es el mensaje que
habéis oído desde el principio: que
nos amemos unos a otros,
12 a diferencia de Caín, que era del
maligno y mató a su hermano. ¿Por
qué lo mató? Porque sus obras eran
malas, y las de su hermano, justas.

13 No os sorprendáis, hermanos
míos, si el mundo os odia.
14 Sabemos que hemos pasado de
la muerte a la vida, porque amamos
a los hermanos. El que no ama a su
hermano permanece en la muerte.
15 El que odia a su hermano es
un asesino, y sabéis que a ningún
asesino le queda la vida eterna.

16 En esto conocemos el amor,
porque él dio su vida por nosotros.
Y nosotros debemos dar la vida por
los hermanos.
17 Pero quien tiene los bienes del
mundo y ve a su hermano necesitado, y luego cierra su corazón
de compasión contra él, ¿cómo permanece en él el amor de Dios?

18 Hijitos míos, no amemos sólo de
palabra, ni sólo con la lengua, sino
con hechos y con verdad.
19 Y en esto sabemos que somos de
la verdad y persuadimos a nuestros
corazones ante él,
20 porque si nuestro corazón nos
condena, Dios es mayor que nuestro
corazón, y conoce todas las cosas.
21 Amados, si nuestro corazón no
nos condena, tenemos audacia para
con Dios;
22 de modo que todo lo que pedimos, lo recibimos de él, porque
guardamos sus mandamientos y
hacemos las cosas que son agradables a sus ojos.
23 Este es su mandamiento: que
creamos en el nombre de su Hijo
Jesucristo y nos amemos los unos a
los otros, como él lo ha mandado.
24 El que guarda sus mandamientos permanece en él, y él en él. En
esto sabemos que él permanece en
nosotros, por el Espíritu que nos ha
dado.

4

1 Amados, no creáis a todo
espíritu, sino probad los espíritus si
son de Dios, porque muchos falsos
profetas han salido por el mundo.
2 En esto conocéis el Espíritu de
Dios: todo espíritu que confiesa que
Jesucristo ha venido en carne es de
Dios,
3 y todo espíritu que no confiesa
que Jesucristo ha venido en carne no
es de Dios; y éste es el espíritu del
Anticristo, del cual habéis oído que
viene. Ahora ya está en el mundo.
4 Vosotros sois de Dios, hijitos, y
los habéis vencido, porque mayor es
el que está en vosotros que el que
está en el mundo.
5 Ellos son del mundo. Por eso
hablan del mundo, y el mundo los
escucha.
6 Nosotros somos de Dios. El que
conoce a Dios nos escucha. El que no
es de Dios no nos escucha. En esto
conocemos el espíritu de la verdad
y el espíritu del error.

7 Amados, amémonos unos a
otros, porque el amor es de Dios; y
todo el que ama ha nacido de Dios y
conoce a Dios.
8 El que no ama no conoce a Dios,
porque Dios es amor.
9 En esto se ha manifestado el
amor de Dios en nosotros, que ha enviado a su Hijo unigénito al mundo
para que vivamos por él.
10 En esto consiste el amor: no
en que nosotros hayamos amado a
Dios, sino en que él nos amó y envió
a su Hijo como sacrificio expiatorio
por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos ha amado
así, también nosotros debemos
amarnos los unos a los otros.
12 Nadie ha visto a Dios en ningún
momento. Si nos amamos unos a
otros, Dios permanece en nosotros,
y su amor se ha perfeccionado en
nosotros.

13 En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros,
porque nos ha dado de su Espíritu.

14 Hemos visto y damos testimonio
de que el Padre ha enviado al Hijo
como Salvador del mundo.
15 El que confiesa que Jesús es el
Hijo de Dios, Dios permanece en él
y él en Dios.
16 Nosotros conocemos y hemos
creído el amor que Dios nos tiene.
Dios es amor, y el que permanece en
el amor permanece en Dios, y Dios
permanece en él.
17 En esto se ha perfeccionado
el amor entre nosotros, para que
tengamos confianza en el día del
juicio, porque como él es, así somos
nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor, sino
que el amor perfecto echa fuera el
temor, porque el temor tiene castigo.
El que teme no se ha perfeccionado
en el amor.
19 Nosotros le amamos, porque él
nos amó primero.
20 Si alguno dice: "Yo amo a
Dios", y odia a su hermano, es un
mentiroso; porque el que no ama a
su hermano, a quien ha visto, ¿cómo
puede amar a Dios, a quien no ha
visto?
21 Este mandamiento tenemos de
él: que el que ama a Dios, ame
también a su hermano.

5

1 Quien cree que Jesús es el Cristo
ha nacido de Dios. Quien ama al
Padre, ama también al hijo que ha
nacido de él.
2 En esto sabemos que amamos a
los hijos de Dios, cuando amamos a
Dios y guardamos sus mandamien-
tos.
3 Porque esto es amar a Dios, que
guardemos sus mandamientos. Sus
mandamientos no son gravosos.
4 Porque todo lo que ha nacido
de Dios vence al mundo. Esta es la
victoria que ha vencido al mundo:
vuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al mundo,
sino el que cree que Jesús es el Hijo
de Dios?
6 Este es el que vino por agua y
sangre, Jesucristo; no con el agua
solamente, sino con el agua y la
sangre. Es el Espíritu quien da
testimonio, porque el Espíritu es la
verdad.
7 Porque son tres los que dan
testimonio:
8 el Espíritu, el agua y la sangre; y
los tres concuerdan como uno solo.
9 Si recibimos el testimonio de los
hombres, el testimonio de Dios es
mayor; porque éste es el testimonio
de Dios que ha dado sobre su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios
tiene el testimonio en sí mismo. El
que no cree en Dios se ha hecho
mentiroso, porque no ha creído en
el testimonio que Dios ha dado ac-
erca de su Hijo.
11 El testimonio es éste: que Dios
nos dio la vida eterna, y esta vida
está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo tiene la vida.
El que no tiene al Hijo de Dios no
tiene la vida.
13 Estas cosas os he escrito a
vosotros que creéis en el nombre del
Hijo de Dios, para que sepáis que
tenéis vida eterna, y para que sigáis
creyendo en el nombre del Hijo de
Dios.
14 Esta es la confianza que ten-
emos en él, que si pedimos algo
según su voluntad, él nos escucha.
15 Y si sabemos que nos escucha,
cualquier cosa que pidamos, sabe-
mos que tenemos las peticiones que
le hemos hecho.
16 Si alguno ve a su hermano
pecar un pecado que no lleva a la
muerte, pedirá, y Dios le dará la vida
para los que pecan sin llevar a la
muerte. Hay pecados que conducen
a la muerte. No digo que deba hacer
una petición al respecto.
17 Toda injusticia es pecado, y hay
pecado que no lleva a la muerte.
18 Sabemos que el que ha nacido
de Dios no peca, pero el que ha
nacido de Dios se guarda a sí mismo,
y el maligno no lo toca.
19 Sabemos que somos de Dios, y
que el mundo entero está en poder
del maligno.

20 Sabemos que el Hijo de Dios
ha venido y nos ha dado en-
tendimiento, para que conozcamos
al que es verdadero; y estamos en
el que es verdadero, en su Hijo
Jesucristo. Este es el verdadero Dios
y la vida eterna.
21 Hijitos, alejaos de los ídolos.

Segunda carta de San Juan Apóstol

1 El anciano, a la señora elegida
y a sus hijos, a quienes amo en la
verdad, y no sólo yo, sino también
todos los que conocen la verdad,
2 por la verdad, que permanece en
nosotros, y estará con nosotros para
siempre:
3 La gracia, la misericordia y la
paz estarán con vosotros, de parte
de Dios Padre y del Señor Jesucristo,
el Hijo del Padre, en la verdad y el
amor.
4 Me alegro mucho de haber en-
contrado a algunos de tus hijos cam-
inando en la verdad, tal como nos ha
sido ordenado por el Padre.
5 Ahora te ruego, querida señora,
no como si te escribiera un nuevo
mandamiento, sino el que teníamos
desde el principio: que nos amemos
unos a otros.
6 Este es el amor, que andemos
según sus mandamientos. Este es
el mandamiento, tal como lo habéis
oído desde el principio, para que
andéis en él.
7 Porque muchos engañadores
han salido por el mundo, los que
no confiesan que Jesucristo vino en
carne. Este es el engañador y el
Anticristo.
8 Velad para que no perdamos
lo que hemos logrado, sino que
recibamos una recompensa com-
pleta.
9 El que transgrede y no per-
manece en la enseñanza de Cristo
no tiene a Dios. El que permanece
en la enseñanza tiene al Padre y al
Hijo.
10 Si alguien viene a ustedes y no
trae esta enseñanza, no lo reciban
en su casa y no lo reciban,
11 porque el que lo recibe participa
en sus malas acciones.
12 Teniendo muchas cosas que es-
cribirte, no quiero hacerlo con papel
y tinta, sino que espero ir a verte
y hablarte cara a cara, para que
nuestra alegría sea plena.
13 Los hijos de tu hermana elegida
te saludan. Amén.

Tercera carta de San Juan Apóstol

1 El anciano a Gayo el amado, a
quien amo en la verdad.
2 Amados, ruego que prosperéis
en todo y que tengáis salud, así
como prospera vuestra alma.
3 Porque me alegré mucho cuando
vinieron los hermanos y dieron tes-
timonio de tu verdad, así como tú
andas en la verdad.
4 No tengo mayor alegría que ésta:
oír que mis hijos andan en la ver-
dad.
5 Amado, haces una obra fiel en
todo lo que realizas en favor de los
que son hermanos y extraños.
6 Ellos han dado testimonio de tu
amor ante la asamblea. Haréis bien
en enviarlos a su viaje de manera
digna de Dios,
7 porque por causa del Nombre
salieron, sin tomar nada de los gen-
tiles.
8 Nosotros, pues, debemos recibir
a los tales, para que seamos colabo-
radores de la verdad.
9 Yo escribí a la asamblea, pero
Diótrefes, que ama ser el primero
entre ellos, no acepta lo que deci-
mos.
10 Por eso, si vengo, llamaré la
atención sobre sus actos, que realiza
acusándonos injustamente con pal-
abras inicuas. No contento con esto,
él mismo no recibe a los hermanos,
y a los que lo harían, se lo prohíbe
y los echa de la asamblea.
11 Amado, no imites lo que es
malo, sino lo que es bueno. El que
hace el bien es de Dios. El que hace
el mal no ha visto a Dios.
12 Demetrio tiene el testimonio de
todos y de la verdad misma; sí,
nosotros también damos testimonio,
y vosotros sabéis que nuestro testi-
monio es verdadero.
13 Tenía muchas cosas que es-
cribirte, pero no quiero hacerlo con
tinta y pluma;
14 pero espero verte pronto. En-
tonces hablaremos cara a cara.
La paz sea contigo. Los amigos te
saludan. Saluda a los amigos por su
nombre.

La carta universal de San Judas Apóstol

1 Judas, siervo de Jesucristo y
hermano de Santiago, a los llama-
dos, santificados por Dios Padre y
guardados para Jesucristo:
2 Que se os multiplique la miseri-
cordia, la paz y el amor.
3 Amados, mientras estaba muy
ansioso por escribiros acerca de
nuestra salvación común, me vi
obligado a escribiros exhortándoos
a que contendáis ardientemente por
la fe que fue entregada una vez por
todas a los santos.
4 Porque hay algunos hombres
que se han introducido secreta-
mente, incluso aquellos que hace
tiempo fueron escritos para esta
condenación: hombres impíos, que
convierten la gracia de nuestro Dios
en indecencia, y niegan a nuestro
único Maestro, Dios y Señor, Jesu-
cristo.
5 Ahora quiero recordaros,
aunque ya lo saben, que el Señor,
habiendo salvado a un pueblo de la
tierra de Egipto, después destruyó a
los que no creyeron.
6 A los ángeles que no guardaron
su primer dominio, sino que aban-
donaron su propia morada, los ha
guardado en prisiones eternas bajo
las tinieblas para el juicio del gran
día.
7 Así como Sodoma y Gomorra
y las ciudades que las rodeaban,
habiéndose entregado de la misma
manera que éstas a la inmoralidad
sexual y a ir en pos de la carne
extraña, se muestran como ejemplo,
sufriendo el castigo del fuego eterno.
8 Pero de la misma manera, estos
también en sus sueños contaminan
la carne, desprecian la autoridad y
calumnian a los seres celestiales.
9 Pero el arcángel Miguel, cuando
contendía con el diablo y discutía
sobre el cuerpo de Moisés, no se
atrevió a lanzar contra él una con-
dena abusiva, sino que dijo: "¡Que
el Señor te reprenda!"
10 Pero estos hablan mal de las
cosas que no conocen. Se destruyen
en estas cosas que entienden nat-
uralmente, como las criaturas sin
razón.
11 ¡Ay de ellos! Porque siguieron el
camino de Caín, y corrieron desen-
frenadamente en el error de Balaam
por encargo, y perecieron en la
rebelión de Coré.
12 Estos son arrecifes rocosos es-
condidos en tus fiestas de amor
cuando festejan contigo, pastores
que sin temor se alimentan a sí
mismos; nubes sin agua, arrastradas
por los vientos; árboles otoñales sin
fruto, dos veces muertos, arranca-
dos de raíz;
13 olas salvajes del mar, que es-
puman su propia vergüenza; es-
trellas errantes, para las que se ha
reservado la negrura de las tinieblas
para siempre.
14 Acerca de éstos también profe-
tizó Enoc, el séptimo desde Adán,
diciendo: "He aquí que el Señor
vino con diez mil de sus santos,
15 para ejecutar el juicio so-
bre todos, y para condenar a
todos los impíos por todas sus
obras de impiedad que han hecho
impíamente, y por todas las cosas
duras que los pecadores impíos han
hablado contra él."
16 Estos son murmuradores y que-
jumbrosos, que andan en pos de sus
lujurias, y su boca habla cosas sober-
bias, haciendo acepción de personas
para sacar provecho.
17 Pero vosotros, amados, acor-
daos de las palabras que han dicho
antes los apóstoles de nuestro Señor
Jesucristo.
18 Ellos os dijeron: "En el último
tiempo habrá burladores, que an-
darán según sus propios deseos
impíos".
19 Estos son los que causan divi-
siones y son sensuales, no teniendo
el Espíritu.

20 Pero vosotros, amados, seguid
edificando sobre vuestra santísima
fe, orando en el Espíritu Santo.
21 Manteneos en el amor de Dios,
esperando la misericordia de nue-
stro Señor Jesucristo para la vida
eterna.
22 De algunos tened compasión,
haciendo distinción,
23 y de otros salvad, ar-
rebatándolos del fuego con temor,
odiando incluso la ropa manchada
por la carne.
24 Ahora bien, a aquel que es capaz
de evitarles el tropiezo y de presen-
tarlos impecables ante la presencia
de su gloria con gran alegría,
25 a Dios nuestro Salvador, que
es el único sabio, sea la gloria y
la majestad, el dominio y el poder,
ahora y siempre. Amén.

El apocalipsis
de San Juan

1 Esta es la Revelación de Jesu-
cristo, que Dios le dio para mostrar
a sus siervos las cosas que deben
suceder pronto, la cual envió y dio
a conocer por medio de su ángel a
su siervo Juan,
2 quien dio testimonio de la pal-
abra de Dios y del testimonio de
Jesucristo, acerca de todo lo que vio.
3 Bienaventurado el que lee y los
que escuchan las palabras de la
profecía y guardan lo que en ella
está escrito, porque el tiempo está
cerca.
4 Juan, a las siete asambleas que
están en Asia: Gracia a vosotros y
paz de parte de Dios, el que es y el
que era y el que ha de venir; y de
los siete Espíritus que están ante su
trono;
5 y de Jesucristo, el testigo fiel,
el primogénito de los muertos y el
soberano de los reyes de la tierra. Al
que nos amó y nos lavó de nuestros
pecados con su sangre,
6 y nos hizo ser un Reino, sacer-
dotes de su Dios y Padre, a él sea la
gloria y el dominio por los siglos de
los siglos. Amén.
7 He aquí que viene con las nubes,
y todo ojo lo verá, incluso los que
lo traspasaron. Todas las tribus de
la tierra se lamentarán por él. Así,
pues, amén.
8 "Yo soy el Alfa y la Omega",
dice el Señor Dios, "el que es y el
que era y el que ha de venir, el
Todopoderoso".
9 Yo, Juan, vuestro hermano y
compañero vuestro en la opresión,
el Reino y la perseverancia en Cristo
Jesús, estaba en la isla que se llama
Patmos a causa de la Palabra de Dios
y del testimonio de Jesucristo.
10 Estaba en el Espíritu en el día
del Señor, y oí detrás de mí una voz
fuerte, como de trompeta
11 que decía: "Lo que veas, es-
críbelo en un libro y envíalo a las
siete asambleas: a Éfeso, Esmirna,
Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia
y a Laodicea."
12 Me volví para ver la voz que
hablaba conmigo. Al volverme, vi
siete candelabros de oro.
13 Y entre los candelabros había
uno parecido a un hijo de hombre,
vestido con una túnica que le lle-
gaba hasta los pies y con una faja
de oro alrededor del pecho.
14 Su cabeza y sus cabellos eran
blancos como la lana blanca, como
la nieve. Sus ojos eran como una
llama de fuego.
15 Sus pies eran como el bronce
bruñido, como si hubiera sido refi-
nado en un horno. Su voz era como
la voz de muchas aguas.
16 Tenía siete estrellas en su mano
derecha. De su boca salía una
espada afilada de dos filos. Su rostro
era como el sol que brilla en su
máximo esplendor.
17 Cuando lo vi, caí a sus pies como
un muerto.
Puso su mano derecha sobre mí,
diciendo: "No temas. Yo soy el
primero y el último,
18 y el Viviente. Estuve muerto, y
he aquí que estoy vivo por los siglos
de los siglos. Amén. Tengo las llaves
de la Muerte y del Hades.
19 Escribe, pues, las cosas que
has visto, las que son y las que
sucederán después.
20 El misterio de las siete estrellas
que has visto en mi mano derecha
y de los siete candelabros de oro
es éste: Las siete estrellas son los
ángelesde las siete asambleas. Los
siete candelabros son las siete asam-
bleas.

2

1 "Al ángel de la asamblea de
Éfeso escribe:
"El que tiene las siete estrellas en
su mano derecha, el que camina
entre los siete candelabros de oro
dice estas cosas:

2 “Conozco vuestras obras, y vuestro trabajo y perseverancia, y que
no toleráis a los hombres malos, y
que habéis puesto a prueba a los que
se llaman apóstoles, y no lo son, y
los habéis encontrado falsos.
3 Vosotros tenéis perseverancia y
habéis soportado por causa de mi
nombre, y no os habéis cansado.
4 Pero tengo esto contra vosotros:
que habéis dejado vuestro primer
amor.
5 Acuérdate, pues, de dónde has
caído, y arrepiéntete y haz las
primeras obras; de lo contrario, ven-
dré a ti rápidamente, y moveré tu
candelero de su lugar, a menos que
te arrepientas.
6 Pero esto tenéis, que odiáis las
obras de los nicolaítas, que yo tam-
bién odio.
7 El que tenga oído, que oiga lo
que el Espíritu dice a las asambleas.
Al que venza le daré a comer del
árbol de la vida, que está en el
Paraíso de mi Dios.
8 “Al ángel de la asamblea de
Esmirna escribe:
“El primero y el último, que es-
taba muerto y ha vuelto a la vida,
dice estas cosas:
9 “Conozco tus obras, la opresión
y tu pobreza (pero eres rico), y
la blasfemia de los que se dicen
judíos, y no lo son, sino que son una
sinagoga de Satanás.
10 No tengáis miedo de lo que vais
a sufrir. He aquí que el diablo va
a arrojar a algunos de vosotros a la
cárcel, para que seáis probados; y
tendréis opresión durante diez días.
Sed fieles hasta la muerte, y yo os
daré la corona de la vida.
11 El que tenga oído, que oiga lo
que el Espíritu dice a las asambleas.
El que vence no será dañado por la
segunda muerte.
12 “Al ángel de la asamblea de
Pérgamo escribe:
“El que tiene la espada afilada de
dos filos dice estas cosas:
13 “Conozco tus obras y el lugar
donde habitas, donde está el trono
de Satanás. Te mantienes firme en
mi nombre, y no negaste mi fe en
los días de Antipas, mi testigo fiel,
que fue muerto entre ustedes, donde
mora Satanás.
14 Pero tengo algunas cosas contra
vosotros, porque tenéis allí algunos
que sostienen la enseñanza de Bal-
aam, quien enseñó a Balac a poner
tropiezo ante los hijos de Israel, a
comer cosas sacrificadas a los ídolos
y a cometer inmoralidad sexual.
15 Así también tenéis algunos que
sostienen la enseñanza de los nico-
laítas.
16 Arrepiéntanse, pues, o de lo
contrario iré pronto a ustedes y les
haré la guerra con la espada de mi
boca.
17 El que tenga oído, que oiga lo
que el Espíritu dice a las asambleas.
Al que venza, le daré del maná
escondido, y le daré una piedra
blanca, y en la piedra un nombre
nuevo escrito que nadie conoce sino
el que lo recibe.
18 “Al ángel de la asamblea de
Tiatira escribe:
“El Hijo de Dios, que tiene los
ojos como una llama de fuego y
los pies como bronce bruñido, dice
estas cosas:
19 “Conozco tus obras, tu amor, tu
fe, tu servicio, tu paciencia, y que
tus últimas obras son más que las
primeras.
20 Pero tengo esto contra ti: que
toleras a tu mujer Jezabel, que se
hace llamar profetisa. Ella enseña
y seduce a mis siervos a cometer
inmoralidades sexuales y a comer
cosas sacrificadas a los ídolos.
21 Yo le di tiempo para que se
arrepintiera, pero ella se niega a
arrepentirse de su inmoralidad sex-
ual.
22 He aquí que yo la arrojaré a
ella y a los que cometen adulterio
con ella a un lecho de gran opresión,
a menos que se arrepientan de sus
obras.
23 Mataré a sus hijos con la
muerte, y todas las asambleas
sabrán que yo soy el que escudriña

las mentes y los corazones. Daré
a cada uno de ustedes según sus
obras.
24 Pero a vosotros os digo que
a los demás que están en Tiatira
— a todos los que no tienen esta
enseñanza, que no conocen lo que
algunos llaman "las cosas profun-
das de Satanás" — a vosotros os
digo que no os pongo ninguna otra
carga.
25 Sin embargo, retengan firme-
mente lo que tienen hasta que yo
venga.
26 Al que venza, y al que guarde
mis obras hasta el fin, le daré autori-
dad sobre las naciones.
27 Él las gobernará con vara de
hierro, destrozándolas como vasi-
jas de barro, como yo también he
recibido de mi Padre;
28 y le daré la estrella de la
mañana.
29 El que tenga oído, que oiga lo
que el Espíritu dice a las asambleas.

3

1 "Y escribe al ángel de la asam-
blea de Sardis:
"El que tiene los siete Espíritus de
Dios y las siete estrellas dice estas
cosas:
"Conozco tus obras, que tienes
fama de estar vivo, pero estás
muerto.
2 Despierta y fortalece lo que te
queda, que estabas a punto de tirar,
porque no he encontrado ninguna
obra tuya perfeccionada ante mi
Dios.
3 Recuerda, pues, cómo has
recibido y oído. Guárdalo y
arrepiéntete. Si, pues, no veláis,
vendré como un ladrón, y no sabréis
a qué hora vendré sobre vosotros.
4 Sin embargo, tienes unos pocos
nombres en Sardis que no man-
charon sus vestiduras. Ellos cami-
narán conmigo de blanco, porque
son dignos.
5 El que venza se vestirá de ropas
blancas, y de ninguna manera bor-
raré su nombre del libro de la vida, y
confesaré su nombre ante mi Padre
y ante sus ángeles.
6 El que tenga oído, que oiga lo
que el Espíritu dice a las asambleas.
7 "Al ángel de la asamblea en
Filadelfia escribe:
"El que es santo, el que es ver-
dadero, el que tiene la llave de
David, el que abre y nadie puede
cerrar, y el que cierra y nadie abre,
dice estas cosas:
8 "Yo conozco tus obras (he aquí
que he puesto ante ti una puerta
abierta que nadie puede cerrar),
que tienes un poco de poder, y
has guardado mi palabra, y no has
negado mi nombre.
9 He aquí yo hago que algunos de
la sinagoga de Satanás, de los que se
dicen judíos, y no lo son, sino que
mienten, vengan a adorar ante tus
pies, y sepan que yo te he amado.
10 Por cuanto has guardado mi
mandato de resistir, yo también te
guardaré de la hora de la prueba
que ha de venir sobre el mundo en-
tero, para probar a los que habitan
en la tierra.
11 ¡Voy a venir pronto! Mantén
firmemente lo que tienes, para que
nadie te quite la corona.
12 Al que venza, lo haré columna
en el templo de mi Dios, y no saldrá
más de allí. Escribiré en él el
nombre de mi Dios y el nombre
de la ciudad de mi Dios, la nueva
Jerusalén, que desciende del cielo de
mi Dios, y mi propio nombre nuevo.
13 El que tenga oído, que oiga lo
que el Espíritu dice a las asambleas.
14 "Al ángel de la asamblea de
Laodicea escribe:
"El Amén, el Testigo Fiel y Ver-
dadero, el Principio de la creación
de Dios, dice estas cosas:
15 "Conozco tus obras, que no eres
ni frío ni caliente. Quisiera que
fueras frío o caliente.
16 Por eso, porque eres tibio, y no
eres ni frío ni caliente, te vomitaré
de mi boca.
17 Porque dices: "Soy rico, y he
conseguido riquezas, y no tengo

necesidad de nada", y no sabes que
eres un miserable, un pobre, un
ciego y un desnudo;
18 te aconsejo que me compres oro
refinado por el fuego, para que te
enriquezcas; y ropas blancas, para
que te vistas y no se descubra la
vergüenza de tu desnudez; y colirio
para ungir tus ojos, para que veas.
19 A todos los que amo, los
reprendo y los castigo. Sed, pues,
celosos y arrepentíos.
20 He aquí que yo estoy a la puerta
y llamo. Si alguien oye mi voz y
abre la puerta, entonces entraré a él
y cenaré con él, y él conmigo.
21 Al que venza, le daré que se
siente conmigo en mi trono, como
yo también vencí y me senté con mi
Padre en su trono.
22 El que tenga oído, que oiga
lo que el Espíritu dice a las asam-
bleas".

4

1 Después de estas cosas miré y
vi una puerta abierta en el cielo;
y la primera voz que oí, como
una trompeta que hablaba conmigo,
era una que decía: "Sube aquí,
y te mostraré las cosas que deben
suceder después de esto."
2 Al instante estuve en el Espíritu.
He aquí que había un trono puesto
en el cielo, y uno sentado en el trono
3 que parecía una piedra de jaspe
y un sardio. Alrededor del trono
había un arco iris, como una esmer-
alda a la vista.
4 Alrededor del trono había vein-
ticuatro tronos. En los tronos
había veinticuatro ancianos senta-
dos, vestidos con ropas blancas y
con coronas de oro en sus cabezas.
5 Del trono salían relámpagos,
sonidos y truenos. Había siete
lámparas de fuego ardiendo ante su
trono, que son los siete Espíritus de
Dios.
6 Delante del trono había algo
parecido a un mar de vidrio, seme-
jante al cristal. En medio del trono,
y alrededor del trono, había cuatro
criaturas vivientes llenas de ojos por
delante y por detrás.
7 La primera criatura era como
un león, la segunda criatura como
un ternero, la tercera criatura tenía
cara de hombre y la cuarta era como
un águila voladora.
8 Los cuatro seres vivientes, cada
uno con seis alas, están llenos de
ojos alrededor y por dentro. No
descansan ni de día ni de noche,
diciendo: "¡Santo, santo, santo es el
Señor Dios, el Todopoderoso, el que
era y el que es y el que ha de venir!"
9 Cuando los seres vivientes dan
gloria, honor y gracias al que está
sentado en el trono, al que vive por
los siglos de los siglos,
10 los veinticuatro ancianos se pos-
tran ante el que está sentado en el
trono y adoran al que vive por los
siglos de los siglos, y arrojan sus
coronas ante el trono, diciendo:
11 "¡Digno eres tú, Señor y Dios
nuestro, el Santo, de recibir la glo-
ria, el honor y el poder, porque
tú creaste todas las cosas, y por tu
deseo existieron y fueron creadas!"

5

1 Vi, en la mano derecha del que
estaba sentado en el trono, un libro
escrito por dentro y por fuera, cer-
rado con siete sellos.
2 Vi a un ángel poderoso que
proclamaba a gran voz: "¿Quién es
digno de abrir el libro y romper sus
sellos?"
3 Nadie en el cielo, ni en la tierra,
ni debajo de la tierra, podía abrir el
libro ni mirar en él.
4 Entonces lloré mucho, porque no
se encontró a nadie digno de abrir el
libro ni de mirar en él.
5 Uno de los ancianos me dijo: "No
llores. Mira, el León que es de la
tribu de Judá, la Raíz de David, ha
vencido: el que abre el libro y sus
siete sellos".
6 Vi en medio del trono y de los
cuatro seres vivos, y en medio de los
ancianos, un Cordero en pie, como
si hubiera sido inmolado, que tenía

siete cuernos y siete ojos, que son
los siete Espíritus de Dios, enviados
a toda la tierra.
7 Entonces vino, y lo tomó de la
mano derecha del que estaba sen-
tado en el trono.
8 Cuando tomó el libro, los cuatro
seres vivos y los veinticuatro an-
cianos se postraron ante el Cordero,
cada uno con un arpa y copas de
oro llenas de incienso, que son las
oraciones de los santos.
9 Cantaron un nuevo cántico, di-
ciendo,
"Eres digno de tomar el libro
y abrir sus sellos,
porque te han matado,
y nos compraste para Dios con tu sangre
de toda tribu, lengua, pueblo y nación,
10 y nos ha hecho reyes y sacerdotes de nuestro Dios;
y reinaremos en la tierra".
11 Miré, y oí como una voz de mu-
chos ángeles alrededor del trono, de
los seres vivos y de los ancianos. El
número de ellos era de diez mil de
diez mil, y de miles de miles,
12 que decían a gran voz: "¡Digno
es el Cordero que ha sido muerto
para recibir el poder, la riqueza, la
sabiduría, la fuerza, el honor, la
gloria y la bendición!"
13 Oí a toda cosa creada que está
en el cielo, en la tierra, debajo de
la tierra, en el mar y en todo lo
que hay en ellos, diciendo: "¡Al que
está sentado en el trono y al Cordero
sean la bendición, el honor, la gloria
y el dominio, por los siglos de los
siglos! Amén".
14 Los cuatro seres vivos dijeron:
"¡Amén!" Entonces los ancianos se
postraron y adoraron.

6

1 Vi que el Cordero abría uno de
los siete sellos, y oí que uno de los
cuatro seres vivos decía, como con
voz de trueno: "¡Venid a ver!"
2 Entonces apareció un caballo
blanco, y el que estaba sentado en él
tenía un arco. Se le dio una corona,
y salió venciendo y para vencer.
3 Cuando abrió el segundo sello,
oí al segundo ser viviente decir:
"¡Ven!"
4 Salió otro, un caballo rojo. Al que
estaba sentado en él se le dio poder
para quitar la paz de la tierra, y para
que se mataran unos a otros. Se le
dio una gran espada.
5 Cuando abrió el tercer sello, oí
al tercer ser viviente que decía:
"¡Venid a ver!". Y he aquí un caballo
negro, y el que estaba sentado en él
tenía una balanza en la mano.
6 Oí una voz en medio de los cua-
tro seres vivientes que decía: "¡Un
choenix de trigo por un denario,
y tres choenix de cebada por un
denario! No dañen el aceite y el
vino".
7 Cuando abrió el cuarto sello, oí
al cuarto ser viviente que decía:
"¡Venid a ver!".
8 Y he aquí un caballo pálido, y
el nombre del que lo montaba era
Muerte. El Hades le seguía. Se le dio
autoridad sobre la cuarta parte de la
tierra, para matar con la espada, con
el hambre, con la muerte y con las
fieras de la tierra.
9 Cuando abrió el quinto sello,
vi debajo del altar las almas de
los que habían sido muertos por la
Palabra de Dios y por el testimonio
del Cordero que tenían.
10 Ellos clamaban a gran voz, di-
ciendo: "¿Hasta cuándo, Maestro,
el santo y verdadero, hasta que
juzgues y vengues nuestra sangre en
los que habitan la tierra?"
11 Se les dio a cada uno una larga
túnica blanca. Se les dijo que debían
descansar todavía por un tiempo,
hasta que sus compañeros y sus
hermanos, que también serían as-
esinados como ellos, terminaran su
curso.
12 Vi cuando abrió el sexto sello, y
hubo un gran terremoto. El sol se
puso negro como una tela de saco
hecha de pelo, y toda la luna se puso
como sangre.

13 Las estrellas del cielo cayeron a
la tierra, como una higuera que deja
caer sus higos inmaduros cuando es
sacudida por un gran viento.
14 El cielo fue removido como un
pergamino cuando se enrolla. Toda
montaña e isla fue desplazada de su
lugar.
15 Los reyes de la tierra, los
príncipes, los comandantes, los ri-
cos, los fuertes y todos los esclavos
y los libres se escondieron en las
cuevas y en las rocas de las mon-
tañas.
16 Dijeron a los montes y a las
rocas: "Caed sobre nosotros y es-
condednos de la faz del que está
sentado en el trono y de la ira del
Cordero,
17 porque ha llegado el gran día de
su ira y ¿quién podrá resistir?"

7

1 Después de esto, vi a cuatro
ángeles de pie en las cuatro es-
quinas de la tierra, que sujetaban
los cuatro vientos de la tierra, para
que no soplara ningún viento en la
tierra, ni en el mar, ni en ningún
árbol.
2 Vi a otro ángel ascender desde
la salida del sol, con el sello del
Dios vivo. Gritó con gran voz a los
cuatro ángeles a los que se les había
encomendado hacer daño a la tierra
y al mar,
3 diciendo: "¡No hagáis daño a la
tierra, al mar o a los árboles, hasta
que hayamos sellado a los siervos de
nuestro Dios en sus frentes!"
4 Oí el número de los sellados,
ciento cuarenta y cuatro mil, sell-
ados de cada tribu de los hijos de
Israel:
5 de la tribu de Judá doce mil fueron
sellados,
de la tribu de Rubén doce mil,
de la tribu de Gad doce mil,
6 de la tribu de Aser doce mil,
de la tribu de Neftalí doce mil,
de la tribu de Manasés doce mil,
7 de la tribu de Simeón doce mil,
de la tribu de Leví doce mil,
de la tribu de Isacar doce mil,
8 de la tribu de Zabulón doce mil,
de la tribu de José doce mil, y
de la tribu de Benjamín doce mil
fueron sellados.
9 Después de estas cosas miré, y he
aquí una gran multitud, que nadie
podía contar, de todas las naciones
y de todas las tribus, pueblos y
lenguas, de pie ante el trono y ante
el Cordero, vestidos con túnicas
blancas y con palmas en las manos.
10 Gritaban a gran voz, diciendo:
"¡Salvación a nuestro Dios, que está
sentado en el trono, y al Cordero!"
11 Todos los ángeles estaban de
pie alrededor del trono, los ancianos
y los cuatro seres vivientes; y se
postraron ante su trono y adoraron
a Dios,
12 diciendo: "¡Amén! La bendi-
ción, la gloria, la sabiduría, la acción
de gracias, el honor, el poder y la
fuerza sean para nuestro Dios por
los siglos de los siglos. Amén".
13 Uno de los ancianos respondió
diciéndome: "Estos que están
vestidos con las túnicas blancas,
¿quiénes son y de dónde vienen?"
14 Le dije: "Mi señor, tú lo sabes".
Me dijo: "Estos son los que
salieron del gran sufrimiento. Han
lavado sus ropas y las han emblan-
quecido en la sangre del Cordero.
15 Por eso están ante el trono de
Dios, y le sirven día y noche en
su templo. El que está sentado en
el trono extenderá su tabernáculo
sobre ellos.
16 Nunca más tendrán hambre ni
sed. El sol no golpeará sobre ellos,
ni ningún calor;
17 porque el Cordero que está en
medio del trono los pastorea y los
conduce a manantiales de aguas
vivificantes. Y Dios enjugará toda
lágrima de sus ojos".

8

1 Cuando abrió el séptimo sello,
hubo silencio en el cielo durante una
media hora.

2 Vi a los siete ángeles que estaban
delante de Dios, y se les dieron siete
trompetas.
3 Otro ángel vino y se puso de pie
sobre el altar, con un incensario de
oro. Se le dio mucho incienso para
que lo añadiera a las oraciones de
todos los santos en el altar de oro
que estaba delante del trono.
4 El humo del incienso, con las
oraciones de los santos, subía ante
Dios de la mano del ángel.
5 El ángel tomó el incensario,
lo llenó con el fuego del altar y
lo arrojó a la tierra. Siguieron
truenos, sonidos, relámpagos y un
terremoto.
6 Los siete ángeles que tenían las
siete trompetas se prepararon para
tocar.
7 Sonó el primero, y siguió el
granizo y el fuego, mezclados con
sangre, y fueron arrojados a la
tierra. Un tercio de la tierra se
quemó, y un tercio de los árboles
se quemó, y toda la hierba verde se
quemó.
8 El segundo ángel tocó la
trompeta, y algo parecido a una gran
montaña ardiendo fue arrojado al
mar. Un tercio del mar se convirtió
en sangre,
9 y un tercio de los seres vivos que
había en el mar murió. Un tercio de
los barcos fue destruido.
10 El tercer ángel tocó la trompeta,
y una gran estrella cayó del cielo,
ardiendo como una antorcha, y cayó
sobre la tercera parte de los ríos y
sobre las fuentes de agua.
11 El nombre de la estrella es
"Ajenjo". Un tercio de las aguas
se convirtió en ajenjo. Muchas
personas murieron a causa de las
aguas, porque se volvieron amargas.
12 El cuarto ángel tocó la
trompeta, y fue golpeada la tercera
parte del sol, la tercera parte de
la luna y la tercera parte de las
estrellas, de modo que se oscureció
la tercera parte de ellas, y el día no
brilló durante la tercera parte, y la
noche de la misma manera.
13 Vi y oí a un águila que volaba en
medio del cielo y decía con gran voz:
"¡Ay! ¡Ay! Ay de los que habitan en
la tierra, a causa de los otros toques
de las trompetas de los tres ángeles,
que aún no han sonado!"

9

1 El quinto ángel tocó la trompeta
y vi una estrella del cielo que había
caído a la tierra. Se le dio la llave
del pozo del abismo.
2 Abrió la fosa del abismo, y salió
humo de la fosa, como el humo de
un horno encendido. El sol y el aire
se oscurecieron a causa del humo de
la fosa.
3 Entonces, del humo salieron lan-
gostas sobre la tierra, y se les dio
poder, como tienen poder los escor-
piones de la tierra.
4 Se les dijo que no debían hacer
daño a la hierba de la tierra, ni
a ninguna cosa verde, ni a ningún
árbol, sino sólo a las personas que
no tienen el sello de Dios en la
frente.
5 Se les dio poder, no para matar-
los, sino para atormentarlos durante
cinco meses. Su tormento era como
el tormento de un escorpión cuando
golpea a una persona.
6 En esos días la gente buscará
la muerte y no la encontrará. De-
searán morir, y la muerte huirá de
ellos.
7 Las formas de las langostas eran
como caballos preparados para la
guerra. En sus cabezas había algo
parecido a coronas de oro, y sus ros-
tros eran como los de las personas.
8 Tenían el pelo como el de las
mujeres, y sus dientes eran como los
de los leones.
9 Tenían corazas como corazas de
hierro. El sonido de sus alas era
como el de muchos carros y caballos
que corren a la guerra.
10 Tenían colas como las de los
escorpiones, con aguijones. En sus
colas tienen poder para dañar a los
hombres durante cinco meses.
11 Tienen sobre ellos como rey al
ángel del abismo. Su nombre en

hebreo es “Abadón”, pero en griego
tiene el nombre de “Apollyon”.
12 El primer ay ha pasado. He
aquí, todavía hay dos ayes que
vienen después de esto.
13 El sexto ángel tocó la trompeta.
Oí una voz desde los cuernos del
altar de oro que está delante de Dios,
14 que decía al sexto ángel que
tenía la trompeta: “¡Libera a los
cuatro ángeles que están atados en
el gran río Éufrates!”
15 Fueron liberados los cuatro
ángeles que habían sido preparados
para esa hora y día y mes y año,
para que pudieran matar a un tercio
de la humanidad.
16 El número de los ejércitos de los
jinetes era de doscientos millones.
Oí el número de ellos.
17 Así vi a los caballos en la visión
y a los que estaban sentados en ellos,
con corazas de color rojo fuego,
azul jacinto y amarillo azufre; y
las cabezas de los caballos parecían
cabezas de leones. De sus bocas
salen fuego, humo y azufre.
18 Por estas tres plagas murió la
tercera parte de la humanidad: por
el fuego, el humo y el azufre que
salieron de sus bocas.
19 Porque el poder de los caballos
está en sus bocas y en sus colas.
Porque sus colas son como serpi-
entes, y tienen cabezas; y con ellas
hacen daño.
20 El resto de la humanidad, que
no murió con estas plagas, no se ar-
repintió de las obras de sus manos,
para no adorar a los demonios y
a los ídolos de oro, de plata, de
bronce, de piedra y de madera, que
no pueden ver, oír ni caminar.
21 No se arrepintieron de sus as-
esinatos, de sus hechicerías, de su
inmoralidad sexual ni de sus robos.

10

1 Vi a un ángel poderoso que
bajaba del cielo, vestido con una
nube. Sobre su cabeza había un
arco iris. Su rostro era como el sol,
y sus pies como columnas de fuego.
2 Tenía en su mano un pequeño
libro abierto. Puso su pie derecho
sobre el mar y el izquierdo sobre la
tierra.
3 Gritó con gran voz, como el
rugido de un león. Cuando gritó, los
siete truenos emitieron sus voces.
4 Cuando sonaron los siete
truenos, iba a escribir, pero oí una
voz del cielo que decía: “Sella lo que
han dicho los siete truenos y no lo
escribas”.
5 El ángel que vi de pie sobre
el mar y sobre la tierra levantó su
mano derecha hacia el cielo
6 y juró por el que vive por los
siglos de los siglos, que creó el cielo
y las cosas que hay en él, la tierra y
las cosas que hay en ella, y el mar
y las cosas que hay en él, que ya no
habrá más demora,
7 sino que en los días de la voz
del séptimo ángel, cuando está a
punto de sonar, entonces el misterio
de Dios está terminado, como lo
declaró a sus siervos los profetas.
8 La voz que oí desde el cielo,
hablando de nuevo conmigo, dijo:
“Ve, toma el libro que está abierto
en la mano del ángel que está sobre
el mar y sobre la tierra”.
9 Me dirigí al ángel, diciéndole
que me diera el librito.
Me dijo: “Tómalo y cómelo. Te
amargará el estómago, pero en tu
boca será dulce como la miel”.
10 Tomé el librito de la mano del
ángel y lo comí. Era tan dulce como
la miel en mi boca. Cuando lo hube
comido, se me amargó el estómago.
11 Me dijeron: “Tienes que volver
a profetizar sobre muchos pueblos,
naciones, lenguas y reyes”.

11

1 Se me dio una caña como una
vara. Alguien dijo: “Levántate y
mide el templo de Dios, el altar y a
los que adoran en él.
2 Deja fuera el patio que está fuera
del templo y no lo midas, porque ha
sido entregado a las naciones. Ellos

pisotearán la ciudad santa durante
cuarenta y dos meses.
3 Daré poder a mis dos testigos,
y ellos profetizarán durante mil do-
scientos sesenta días, vestidos de
cilicio."
4 Estos son los dos olivos y los dos
candelabros que están ante el Señor
de la tierra.
5 Si alguien quiere hacerles daño,
el fuego sale de su boca y devora
a sus enemigos. Si alguien desea
hacerles daño, debe ser muerto de
esta manera.
6 Estos tienen el poder de cerrar el
cielo, para que no llueva durante los
días de su profecía. Tienen poder
sobre las aguas, para convertirlas en
sangre, y para golpear la tierra con
toda plaga, cuantas veces quieran.

7 Cuando hayan terminado su tes-
timonio, la bestia que sube del
abismo les hará la guerra, los
vencerá y los matará.
8 Sus cadáveres estarán en la calle
de la gran ciudad, que espiritual-
mente se llama Sodoma y Egipto,
donde también fue crucificado su
Señor.
9 De entre los pueblos, tribus,
lenguas y naciones, la gente mirará
sus cadáveres durante tres días y
medio, y no permitirán que sus
cadáveres sean depositados en una
tumba.
10 Los habitantes de la tierra se re-
gocijarán por ellos y se alegrarán. Se
darán regalos unos a otros, porque
estos dos profetas atormentaron a
los que habitan la tierra.

11 Después de los tres días y
medio, el aliento de vida de Dios
entró en ellos, y se pusieron de pie.
Un gran temor cayó sobre los que los
vieron.
12 Oí una fuerte voz del cielo que
les decía: "¡Subid aquí!". Subieron
al cielo en una nube, y sus enemigos
los vieron.
13 Aquel día hubo un gran terre-
moto y cayó la décima parte de la
ciudad. Siete mil personas murieron
en el terremoto, y el resto se aterror-
izó y dio gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay ha pasado. He
aquí que el tercer ay viene pronto.

15 El séptimo ángel tocó la
trompeta, y en el cielo se oyeron
grandes voces que decían: "El reino
del mundo se ha convertido en el
reino de nuestro Señor y de su
Cristo. Él reinará por los siglos de
los siglos".

16 Los veinticuatro ancianos, sen-
tados en sus tronos ante el trono de
Dios, se postraron sobre sus rostros
y adoraron a Dios,
17 diciendo: "Te damos gracias,
Señor Dios, el Todopoderoso, el que
es y el que era, *porque has tomado
tu gran poder y has reinado.
18 Las naciones se enfurecieron y
llegó tu ira, así como el momento
de juzgar a los muertos y de dar su
recompensa a tus siervos los profe-
tas, así como a los santos y a los que
temen tu nombre, a los pequeños y
a los grandes, y de destruir a los que
destruyen la tierra."

19 El templo de Dios que está en el
cielo se abrió, y el arca de la alianza
del Señor se vio en su templo.
Siguieron relámpagos, estruendos,
truenos, un terremoto y granizo.

12

1 Se vio una gran señal en el cielo:
una mujer vestida de sol, con la luna
bajo sus pies, y en su cabeza una
corona de doce estrellas.
2 Estaba encinta. Gritaba de dolor,
dando a luz.
3 Otra señal fue vista en el cielo.
He aquí un gran dragón rojo, que
tenía siete cabezas y diez cuernos,
y en sus cabezas siete coronas.
4 Su cola arrastraba la tercera
parte de las estrellas del cielo y las
arrojaba a la tierra. El dragón se
puso delante de la mujer que iba a
dar a luz, para que cuando diera a
luz devorara a su hijo.

* **11:17** TR añade "y que viene"

5 Ella dio a luz un hijo varón,
que gobernará todas las naciones
con vara de hierro. Su hijo fue
arrebatado a Dios y a su trono.
6 La mujer huyó al desierto, donde
tiene un lugar preparado por Dios,
para que allí la alimenten durante
mil doscientos sesenta días.
7 Hubo guerra en el cielo. Miguel
y sus ángeles le hicieron la guerra
al dragón. El dragón y sus ángeles
hicieron la guerra.
8 No prevalecieron. Ya no se
encontró lugar para ellos en el cielo.
9 Fue arrojado el gran dragón, la
serpiente antigua, el que se llama
diablo y Satanás, el engañador del
mundo entero. Fue arrojado a la
tierra, y sus ángeles fueron arroja-
dos con él.
10 Oí una gran voz en el cielo,
que decía: "Ahora ha llegado la
salvación, el poder y el Reino de
nuestro Dios, y la autoridad de
su Cristo; porque ha sido arrojado
el acusador de nuestros hermanos,
que los acusaba ante nuestro Dios
día y noche.
11 Lo vencieron por la sangre del
Cordero y por la palabra de su
testimonio. No amaron su vida, ni
siquiera hasta la muerte.
12 Por tanto, alégrense, cielos, y
ustedes que habitan en ellos. Ay de
la tierra y del mar, porque el diablo
ha bajado a vosotros, con gran ira,
sabiendo que tiene poco tiempo."
13 Cuando el dragón se vio arro-
jado a la tierra, persiguió a la mujer
que había dado a luz al hijo varón.
14 Se le dieron a la mujer dos alas
de águila grande, para que volara al
desierto a su lugar, a fin de que se
alimentara por un tiempo, tiempos
y medio tiempo, de la cara de la
serpiente.
15 La serpiente vomitó agua de su
boca tras la mujer como un río, para
hacer que fuera arrastrada por la
corriente.
16 La tierra ayudó a la mujer, y la
tierra abrió su boca y se tragó el río
que el dragón vomitó de su boca.
17 El dragón se enfureció contra
la mujer y se fue a hacer la guerra
contra el resto de su descendencia,
*que guarda los mandamientos de
Dios y mantiene el testimonio de
Jesús.

13

1 Entonces me paré sobre la arena
del mar. Vi una bestia que subía
del mar, con diez cuernos y siete
cabezas. En sus cuernos había diez
coronas, y en sus cabezas, nombres
blasfemos.
2 La bestia que vi era como un
leopardo, y sus pies eran como los
de un oso, y su boca como la de un
león. El dragón le dio su poder, su
trono y gran autoridad.
3 Una de sus cabezas parecía
haber sido herida mortalmente. Su
herida mortal fue curada, y toda la
tierra se maravilló de la bestia.
4 Adoraron al dragón porque le dio
su autoridad a la bestia; y adoraron
a la bestia, diciendo: "¿Quién es
como la bestia? ¿Quién es capaz de
hacer la guerra con él?"
5 Se le dio una boca que hablaba
grandes cosas y blasfemias. Se le
dio autoridad para hacer la guerra
durante cuarenta y dos meses.
6 Abrió su boca para blasfemar
contra Dios, para blasfemar de su
nombre, de su morada y de los que
habitan en el cielo.
7 Le fue dado hacer la guerra
contra los santos y vencerlos. Se
le dio autoridad sobre toda tribu,
pueblo, lengua y nación.
8 Todos los que habitan en la
tierra lo adorarán, todos los que
no tienen su nombre escrito desde
la fundación del mundo en el libro
de la vida del Cordero que ha sido
muerto.
9 Si alguien tiene oído, que oiga.
10 Si alguno ha de ir al cautiverio,
irá al cautiverio. Si alguno ha de

* **12:17** o, semilla

ser muerto a espada, será muerto.*
Aquí está la resistencia y la fe de los
santos.
11 Vi otra bestia que subía de la
tierra. Tenía dos cuernos como los
de un cordero y hablaba como un
dragón.
12 Ejerce en su presencia toda
la autoridad de la primera bestia.
Hace que la tierra y los que la
habitan adoren a la primera bestia,
cuya herida mortal fue curada.
13 Realiza grandes señales, incluso
haciendo bajar fuego del cielo a la
tierra a la vista de la gente.
14 Engaña a mi propio †pueblo que
habita en la tierra por las señales
que se le concedió hacer frente a la
bestia, diciendo a los que habitan en
la tierra que hagan una imagen a la
bestia que tenía la herida de espada
y vivió.
15 Se le concedió dar aliento a la
imagen de la bestia, para que la
imagen de la bestia hable y haga
morir a todos los que no adoren la
imagen de la bestia.
16 Hace que a todos, a los pe-
queños y a los grandes, a los ricos
y a los pobres, a los libres y a los
esclavos, se les pongan marcas en la
mano derecha o en la frente;
17 y que nadie pueda comprar ni
vender si no tiene esa marca, que es
el nombre de la bestia o el número
de su nombre.
18 He aquí la sabiduría. El que
tenga entendimiento, que calcule el
número de la bestia, porque es el
número de un hombre. Su número
es seiscientos sesenta y seis.

14

1 Vi, y he aquí el Cordero de pie
sobre el monte Sión, y con él un
número de ciento cuarenta y cuatro
mil, que tenían su nombre y el
nombre de su Padre escrito en la
frente.
2 Oí un ruido del cielo como el
ruido de muchas aguas y como el
ruido de un gran trueno. El sonido
que oí era como el de arpistas to-
cando sus arpas.
3 Cantan un cántico nuevo ante
el trono y ante los cuatro seres
vivos y los ancianos. Nadie podía
aprender el cántico, excepto los
ciento cuarenta y cuatro mil, los que
habían sido redimidos de la tierra.
4 Estos son los que no se con-
taminaron con mujeres, pues son
vírgenes. Estos son los que siguen
al Cordero dondequiera que vaya.
Estos fueron redimidos por Jesús
de entre los hombres, las primicias
para Dios y para el Cordero.
5 En su boca no se encontró
ninguna mentira, pues son irre-
prochables. *
6 Vi a un ángel que volaba en
medio del cielo y que tenía una
Buena Noticia eterna que anunciar
a los habitantes de la tierra, a toda
nación, tribu, lengua y pueblo.
7 Dijo a gran voz: “Temed al Señor
y dadle gloria, porque ha llegado la
hora de su juicio. Adorad al que hizo
el cielo, la tierra, el mar y las fuentes
de agua”.
8 Otro, un segundo ángel, le siguió
diciendo: “Ha caído Babilonia la
grande, que ha hecho beber a todas
las naciones del vino de la ira de su
inmoralidad sexual.”
9 Otro ángel, un tercero, los
siguió, diciendo con gran voz: “Si
alguno adora a la bestia y a su
imagen, y recibe una marca en la
frente o en la mano,
10 también beberá del vino de la
ira de Dios, que está preparado sin
mezcla en la copa de su ira. Será
atormentado con fuego y azufre en
presencia de los santos ángeles y en
presencia del Cordero.
11 El humo de su tormento sube
por los siglos de los siglos. No tienen

* **13:10** TR dice “Si alguien lleva al cautiverio, al cautiverio va. Si alguien va a matar con la espada, debe ser matado con la espada”, en lugar de “Si alguien va a ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguien ha de ser matado a espada, debe ser matado”. † **13:14** NU omite “mi propio” * **14:5** TR añade “ante el trono de Dios”

descanso ni de día ni de noche, los
que adoran a la bestia y a su imagen,
y los que reciben la marca de su
nombre.
12 Aquí está la perseverancia de
los santos, los que guardan los man-
damientos de Dios y la fe de Jesús.”
13 Oí una voz del cielo que
decía: “Escribe: “Bienaventurados
los muertos que mueren en el Señor
a partir de ahora””.
“Sí”, dice el Espíritu, “para que
descansen de sus trabajos, porque
sus obras siguen con ellos”.
14 Miré y vi una nube blanca, y
sobre la nube uno sentado como un
hijo de hombre,† que tenía en la
cabeza una corona de oro y en la
mano una hoz afilada.
15 Otro ángel salió del templo,
gritando a gran voz al que estaba
sentado en la nube: “¡Envía tu hoz
y siega, porque ha llegado la hora de
cosechar; porque la mies de la tierra
está madura!”
16 El que estaba sentado en la nube
clavó su hoz en la tierra, y la tierra
fue segada.
17 Otro ángel salió del templo que
está en el cielo. También tenía una
hoz afilada.
18 Otro ángel salió del altar, el
que tiene poder sobre el fuego, y
llamó con gran voz al que tenía la
hoz afilada, diciendo: “¡Envía tu
hoz afilada y recoge los racimos de
la vid de la tierra, porque las uvas
de la tierra están completamente
maduras!”
19 El ángel clavó su hoz en la
tierra, recogió la cosecha de la tierra
y la echó en el gran lagar de la ira de
Dios.
20 El lagar fue pisado fuera de la
ciudad, y del lagar salió sangre hasta
las bridas de los caballos, hasta mil
seiscientos estadios. ‡

15

1 Vi otra señal grande y maravil-
losa en el cielo: siete ángeles con
las siete últimas plagas, porque en
ellas se consuma la ira de Dios.
2 Vi algo parecido a un mar de
cristal mezclado con fuego, y a los
que habían vencido a la bestia, a su
imagen *y al número de su nombre,
de pie sobre el mar de cristal, con
arpas de Dios.
3 Cantaban el cántico de Moisés,
el siervo de Dios, y el cántico del
Cordero, diciendo
“¡Grandes y maravillosas son
tus obras, Señor Dios, el
Todopoderoso!
Justos y verdaderos son tus
caminos, Rey de las naciones.
4 ¿Quién no te temerá, Señor?
y glorificar tu nombre?
Porque sólo tú eres santo.
Porque todas las naciones ven-
drán a adorar ante ti.
Porque tus actos justos se han
revelado”.
5 Después de estas cosas miré, y se
abrió el templo del tabernáculo del
testimonio en el cielo.
6 Los siete ángeles que tenían las
siete plagas salieron, vestidos de lino
puro y brillante, y con fajas de oro
alrededor del pecho.
7 Uno de los cuatro seres vivos
entregó a los siete ángeles siete
copas de oro llenas de la ira de Dios,
que vive por los siglos de los siglos.
8 El templo se llenó de humo por la
gloria de Dios y por su poder. Nadie
podía entrar en el templo hasta que
terminaran las siete plagas de los
siete ángeles.

16

1 Oí una fuerte voz que salía del
templo y decía a los siete ángeles:
“¡Vayan y derramen las siete copas
de la ira de Dios sobre la tierra!”
2 El primero fue y derramó su
copa en la tierra, y se convirtió en
una llaga dañina y maligna para
el pueblo que tenía la marca de la
bestia y que adoraban su imagen.

† **14:14** 14:14 Daniel 7:13 ‡ **14:20** 1600 estadios = 296 kilómetros o 184 millas * **15:2** TR añade “su marca”.

3 El segundo ángel derramó su
copa en el mar, y éste se convirtió
en sangre como de un muerto. Todo
ser vivo en el mar murió.
4 El tercero derramó su copa en
los ríos y manantiales de agua, y se
convirtieron en sangre.
5 Oí al ángel de las aguas decir:
"Tú eres justo, que eres y que eras,
oh Santo, porque has juzgado estas
cosas.
6 Porque han derramado la sangre
de los santos y de los profetas, y tú
les has dado de beber sangre. Ellos
merecen esto".
7 Oí decir al altar: "Sí, Señor
Dios, el Todopoderoso, verdaderos y
justos son tus juicios".
8 El cuarto derramó su copa sobre
el sol, y le fue dado quemar a los
hombres con fuego.
9 La gente se quemó con gran
calor, y la gente blasfemó el nombre
de Dios que tiene el poder sobre
estas plagas. No se arrepintieron ni
le dieron gloria.
10 El quinto derramó su copa sobre
el trono de la bestia, y su reino se
oscureció. Se mordieron la lengua a
causa del dolor,
11 y blasfemaron del Dios del cielo
a causa de sus dolores y de sus
llagas. Todavía no se arrepintieron
de sus obras.
12 El sexto derramó su copa sobre
el gran río Éufrates. Sus aguas se
secaron, para que se preparara el
camino a los reyes que vienen del
amanecer. *
13 Vi salir de la boca del dragón,
y de la boca de la bestia, y de la
boca del falso profeta, tres espíritus
inmundos, semejantes a ranas;
14 porque son espíritus de de-
monios, que hacen señales, y que
van a los reyes de toda la tierra
habitada, para reunirlos para la
guerra de aquel gran día del Dios
Todopoderoso.
15 "He aquí que vengo como un
ladrón. Bienaventurado el que vela
y guarda su ropa, para que no ande
desnudo y vean su vergüenza."
16 Los reunió en el lugar que en
hebreo se llama "Harmagedón".
17 El séptimo derramó su copa en
el aire. Una fuerte voz salió del
templo del cielo, del trono, diciendo:
"¡Está hecho!"
18 Hubo relámpagos, estruendos
y truenos, y se produjo un gran
terremoto como no se había pro-
ducido desde que hay hombres en
la tierra: un terremoto tan grande
y tan poderoso.
19 La gran ciudad se dividió en
tres partes, y las ciudades de las
naciones cayeron. La gran Babilonia
fue recordada ante los ojos de Dios,
para darle la copa del vino del furor
de su ira.
20 Todas las islas huyeron, y los
montes no se encontraron.
21 Grandes piedras de granizo, del
peso de un talento,† cayeron del
cielo sobre la gente. La gente blas-
femaba contra Dios a causa de la
plaga del granizo, pues esta plaga
era sumamente grave.

17

1 Uno de los siete ángeles que
tenían las siete copas vino y habló
conmigo diciendo: "Ven aquí. Te
mostraré el juicio de la gran prosti-
tuta que está sentada sobre muchas
aguas,
2 con la cual los reyes de la tierra
cometieron inmoralidad sexual. Los
que habitan en la tierra se embria-
garon con el vino de su inmoralidad
sexual".
3 Me llevó en el Espíritu a un
desierto. Vi a una mujer sentada
sobre una bestia de color escarlata,
llena de nombres blasfemos, que
tenía siete cabezas y diez cuernos.
4 La mujer estaba vestida de
púrpura y escarlata, y adornada con
oro y piedras preciosas y perlas,
y tenía en la mano una copa de
oro llena de abominaciones y de las

* **16:12** o, este † **16:21** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

impurezas de la inmoralidad sexual
de la tierra.
5 Y en su frente estaba escrito
un nombre: "MISTERIO, BABILONIA
LA GRANDE, LA MADRE DE LAS
PROSTITUCIONES Y DE LAS ABOM-
INACIONES DE LA TIERRA".
6 Vi a la mujer ebria de la sangre
de los santos y de la sangre de los
mártires de Jesús. Cuando la vi, me
maravillé con gran asombro.
7 El ángel me dijo: "¿Por qué te
asombras? Te diré el misterio de
la mujer y de la bestia que la lleva,
que tiene las siete cabezas y los diez
cuernos.
8 La bestia que has visto era, y
no es; y está a punto de subir del
abismo e ir a la destrucción. Los que
habitan en la tierra y cuyos nombres
no están escritos en el libro de la
vida desde la fundación del mundo
se maravillarán cuando vean que la
bestia era, y no es, y estará presente.
*
9 Aquí está la mente que tiene
sabiduría. Las siete cabezas son
siete montes sobre los que se sienta
la mujer.
10 Son siete reyes. Cinco han
caído, uno es, y el otro aún no
ha venido. Cuando venga, debe
continuar un poco más.
11 La bestia que era, y no es, es
también la octava, y es de las siete;
y va a la destrucción.
12 Los diez cuernos que has visto
son diez reyes que aún no han
recibido ningún reino, pero reciben
autoridad como reyes con la bestia
por una hora.
13 Estos tienen una sola mente, y
dan su poder y autoridad a la bestia.
14 Estos guerrearán contra el
Cordero, y el Cordero los vencerá,
porque es Señor de señores y Rey
de reyes; y los que están con él son
llamados, elegidos y fieles."
15 Me dijo: "Las aguas que viste,
donde se sienta la prostituta, son
pueblos, multitudes, naciones y
lenguas.
16 Los diez cuernos que has visto,
ellos y la bestia odiarán a la pros-
tituta, la desolarán, la desnudarán,
comerán su carne y la quemarán
completamente con fuego.
17 Porque Dios ha puesto en sus
corazones que hagan lo que él tiene
en mente, que sean de un mismo
parecer, y que entreguen su reino a
la bestia, hasta que se cumplan las
palabras de Dios.
18 La mujer que has visto es la gran
ciudad que reina sobre los reyes de
la tierra."

18

1 Después de estas cosas, vi a
otro ángel que bajaba del cielo, con
gran autoridad. La tierra estaba
iluminada con su gloria.
2 Y clamó con gran voz, diciendo:
"¡Caída, ha caído la gran Babilonia,
y se ha convertido en morada de
demonios, en cárcel de todo espíritu
inmundo y en prisión de toda ave
inmunda y aborrecida!
3 Porque todas las naciones han
bebido del vino de la ira de su
inmoralidad sexual, los reyes de la
tierra cometieron inmoralidad sex-
ual con ella, y los mercaderes de
la tierra se enriquecieron con la
abundancia de su lujo."
4 Oí otra voz del cielo que decía:
"Salid de ella, pueblo mío, para
que no tengáis participación en sus
pecados y no recibáis de sus plagas,
5 porque sus pecados han llegado
hasta el cielo, y Dios se ha acordado
de sus iniquidades.
6 Devuélvele lo mismo que ella
devolvió, y pagadle el doble de lo
que hizo, y según sus obras. En la
copa que ella mezcló, mézclale el
doble.
7 Por mucho que se haya glori-
ficado y se haya vuelto licenciosa,
dale tanto tormento y luto. Porque
dice en su corazón: "Me siento
reina, y no soy viuda, y en modo
alguno veré luto.

* **17:8** TR lee "todavía es" en lugar de "estará presente"

8 Por tanto, en un solo día vendrán
sus plagas: muerte, luto y hambre; y
será totalmente quemada con fuego,
porque el Señor Dios que la ha
juzgado es fuerte.
9 Los reyes de la tierra que
cometieron inmoralidad sexual y
vivieron sin sentido con ella llorarán
y se lamentarán sobre ella, cuando
miren el humo de su incendio,
10 parándose lejos por el temor
de su tormento, diciendo: '¡Ay, ay,
la gran ciudad, Babilonia, la ciudad
fuerte! Porque tu juicio ha llegado
en una hora'.
11 Los mercaderes de la tierra llo-
ran y se lamentan por ella, porque
ya nadie compra sus mercancías
12 mercancías de oro, de plata,
de piedras preciosas, de perlas, de
lino fino, de púrpura, de seda, de
escarlata, de toda madera costosa,
de toda vasija de marfil, de toda
vasija de madera preciosísima, de
bronce, de hierro y de mármol;
13 de canela, de incienso, de per-
fume, de incienso, de vino, de aceite
de oliva, de harina fina, de trigo,
de ovejas, de caballos, de carros, de
cuerpos y de almas.
14 Los frutos que tu alma codiciaba
se han perdido para ti. Todas las
cosas que eran delicadas y suntu-
osas han perecido para ti, y ya no
las encontrarás en absoluto.
15 Los mercaderes de estas cosas,
que se enriquecieron con ella, se
quedarán lejos por el miedo a su
tormento, llorando y lamentándose,
16 diciendo: "¡Ay, ay, la gran
ciudad, la que estaba vestida de lino
fino, púrpura y escarlata, y ador-
nada con oro y piedras preciosas y
perlas!
17 Porque en una hora tan grandes
riquezas son desoladas.' Todos los
capitanes de barcos, y todos los que
navegan en cualquier parte, y los
marineros, y todos los que se ganan
la vida en el mar, se pararon lejos,
18 y gritaron al ver el humo de su
incendio, diciendo: '¿Qué es como la
gran ciudad?'
19 Echaron polvo sobre sus
cabezas y gritaban, llorando y
lamentándose, diciendo: "¡Ay, ay,
la gran ciudad, en la que todos los
que tenían sus barcos en el mar se
enriquecieron a causa de su gran
riqueza! Porque en una hora ha
sido desolada.
20 "Alégrate por ella, cielo, santos,
apóstoles y profetas, porque Dios ha
juzgado tu juicio sobre ella".
21 Un ángel poderoso tomó una
piedra como una gran piedra de
molino y la arrojó al mar, diciendo:
"Así con violencia será derribada
Babilonia, la gran ciudad, y no se
encontrará más en absoluto.
22 Ya no se oirá en ti la voz de los
arpistas, los juglares, los flautistas
y los trompetistas. Ya no se en-
contrará en ti ningún artesano de
cualquier oficio. Ya no se oirá en ti
el sonido de un molino.
23 La luz de una lámpara no bril-
lará más en ti. La voz del novio
y de la novia no se oirá más en
ti, porque tus mercaderes eran los
príncipes de la tierra; porque con tu
hechicería fueron engañadas todas
las naciones.
24 En ella se encontró la sangre
de los profetas y de los santos, y de
todos los que han sido asesinados en
la tierra."

19

1 Después de estas cosas oí algo
así como una fuerte voz de una
gran multitud en el cielo, que decía:
"¡Aleluya! La salvación, el poder y
la gloria pertenecen a nuestro Dios;
2 porque sus juicios son ver-
daderos y justos. Porque él ha
juzgado a la gran prostituta que cor-
rompió la tierra con su inmoralidad
sexual, y ha vengado la sangre de
sus siervos de su mano."
3 Un segundo dijo: "¡Aleluya! Su
humo sube por los siglos de los
siglos".
4 Los veinticuatro ancianos y los
cuatro seres vivientes se postraron

y adoraron al Dios que está sentado en el trono, diciendo: "¡Amén! Aleluya!"
5 Una voz salió del trono, diciendo: "¡Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos, los que le teméis, los pequeños y los grandes!"
6 Oí algo como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de poderosos truenos, que decían: "¡Aleluya! ¡Porque el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, reina!
7 Alegrémonos y regocijémonos, y démosle la gloria. Porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado".
8 Se le dio que se vistiera de lino fino, brillante y puro, porque el lino fino son las acciones justas de los santos.
9 Me dijo: "Escribe: 'Bienaventurados los invitados a la cena de las bodas del Cordero' ". Me dijo: "Estas son verdaderas palabras de Dios".
10 Me postré ante sus pies para adorarle. Él me dijo: "¡Mira! ¡No lo hagas! Soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el Espíritu de Profecía".
11 Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero. Con justicia juzga y hace la guerra.
12 Sus ojos son una llama de fuego, y en su cabeza hay muchas coronas. Tiene nombres escritos y un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo.
13 Está revestido de un manto salpicado de sangre. Su nombre se llama "La Palabra de Dios".
14 Los ejércitos que están en el cielo, vestidos de lino blanco, puro y fino, lo siguen en caballos blancos.
15 De su boca sale una espada afilada y de doble filo para herir con ella a las naciones. Las gobernará con vara de hierro.* Él pisa el lagar del furor de la ira de Dios, el Todopoderoso.
16 Tiene en su manto y en su muslo un nombre escrito: "REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES".
17 Vi a un ángel de pie en el sol. Gritó con gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en el cielo: "¡Venid! Reúnanse en la gran cena de Dios, †
18 para que coman la carne de los reyes, la carne de los capitanes, la carne de los poderosos, la carne de los caballos y de los que se sientan en ellos, y la carne de todos los hombres, libres y esclavos, pequeños y grandes."
19 Vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer la guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo y contra su ejército.
20 La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que realizaba las señales a su vista, con las que engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia y a los que adoraban su imagen. Estos dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre.
21 Los demás fueron muertos con la espada del que estaba sentado en el caballo, la espada que salía de su boca. Y todas las aves se llenaron de su carne.

20

1 Vi a un ángel que bajaba del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en la mano.
2 Agarró al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, que engaña a toda la tierra habitada, *y lo ató por mil años,
3 y lo arrojó al abismo, lo cerró y lo selló sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Después

* **19:15** Salmo 2:9 † **19:17** TR lee "cena del gran Dios" en lugar de "gran cena de Dios" * **20:2** TR y NU omiten "que engaña a toda la tierra habitada".

de esto, debe ser liberado por un
corto tiempo.
4 Vi tronos, y se sentaron en ellos,
y se les dio juicio. Vi las almas de los
que habían sido decapitados por el
testimonio de Jesús y por la palabra
de Dios, y a los que no adoraron
a la bestia ni a su imagen, y no
recibieron la marca en la frente y en
la mano. Ellos vivieron y reinaron
con Cristo durante mil años.
5 El resto de los muertos no vivió
hasta que se cumplieron los mil
años. Esta es la primera resurrec-
ción.
6 Bendito y santo es el que tiene
parte en la primera resurrección.
Sobre éstos, la segunda muerte no
tiene poder, sino que serán sacer-
dotes de Dios y de Cristo, y reinarán
con él mil años.
7 Y después de los mil años, Sa-
tanás será liberado de su prisión
8 y saldrá para engañar a las
naciones que están en los cuatro
rincones de la tierra, a Gog y a
Magog, para reunirlos a la guerra,
cuyo número es como la arena del
mar.
9 Subieron a lo ancho de la tierra
y rodearon el campamento de los
santos y la ciudad amada. De Dios
bajó fuego del cielo y los devoró.
10 El diablo que los engañaba fue
arrojado al lago de fuego y azufre,
donde también están la bestia y el
falso profeta. Serán atormentados
día y noche por los siglos de los
siglos.
11 Vi un gran trono blanco y al que
estaba sentado en él, de cuyo rostro
huyeron la tierra y el cielo. No se
encontró lugar para ellos.
12 Vi a los muertos, a los grandes
y a los pequeños, de pie ante el
trono, y abrieron libros. Se abrió
otro libro, que es el libro de la vida.
Los muertos fueron juzgados por las
cosas que estaban escritas en los
libros, según sus obras.
13 El mar entregó a los muertos
que estaban en él. La muerte y
el Hades† entregaron a los muertos
que estaban en ellos. Fueron juzga-
dos, cada uno según sus obras.
14 La muerte y el Hades ‡fueron
arrojados al lago de fuego. Esta es
la segunda muerte, el lago de fuego.
15 El que no se halló inscrito en el
libro de la vida fue arrojado al lago
de fuego.

21

1 Vi un cielo nuevo y una tierra
nueva, porque el primer cielo y la
primera tierra pasaron, y el mar ya
no existe.
2 Vi la ciudad santa, la Nueva
Jerusalén, bajando del cielo desde
Dios, preparada como una novia
adornada para su esposo.
3 Oí una fuerte voz del cielo que
decía: “He aquí que la morada de
Dios está con el pueblo; y él habitará
con ellos, y ellos serán su pueblo, y
Dios mismo estará con ellos como su
Dios.
4 Enjugará toda lágrima de sus
ojos. La muerte ya no existirá, ni
habrá más luto, ni llanto, ni dolor.
Las primeras cosas han pasado”.
5 El que está sentado en el trono
dijo: “He aquí que hago nuevas
todas las cosas”. Dijo: “Escribe,
porque estas palabras de Dios son
fieles y verdaderas”.
6 Me dijo: “Yo soy el Alfa y la
Omega, el Principio y el Fin. Al que
tenga sed le daré gratuitamente del
manantial del agua de la vida.
7 Al que venza, le daré estas cosas.
Yo seré su Dios, y él será mi hijo.
8 Pero a los cobardes, a los in-
crédulos, a los pecadores, a los
*abominables, a los asesinos, a los
inmorales sexuales, a los hechiceros,
a los †idólatras y a todos los men-
tirosos, su parte está en el lago que
arde con fuego y azufre, que es la
muerte segunda.”

† **20:13** o el infierno ‡ **20:14** o, Infierno * **21:8** TR y NU omiten “pecadores” † **21:8** La palabra “hechiceros” aquí también incluye a los usuarios de pociones y drogas.

9 Vino uno de los siete ángeles
que tenían las siete copas cargadas
con las siete últimas plagas, y habló
conmigo diciendo: "Ven aquí. Te
mostraré la novia, la esposa del
Cordero".
10 Me llevó en el Espíritu a un
monte grande y alto, y me mostró
la ciudad santa, Jerusalén, que de-
scendía del cielo, de Dios,
11 con la gloria de Dios. Su luz
era como una piedra preciosísima,
como una piedra de jaspe, clara
como el cristal;
12 tenía un muro grande y alto con
doce puertas, y a las puertas doce
ángeles, y nombres escritos en ellas,
que son los nombres de las doce
tribus de los hijos de Israel.
13 Al este había tres puertas, al
norte tres puertas, al sur tres puer-
tas y al oeste tres puertas.
14 El muro de la ciudad tenía doce
cimientos, y en ellos doce nombres
de los doce Apóstoles del Cordero.
15 El que hablaba conmigo tenía
como medida una caña de oro para
medir la ciudad, sus puertas y sus
muros.
16 La ciudad es cuadrada. Su longi-
tud es tan grande como su anchura.
Midió la ciudad con la caña: doce
mil doce estadios.‡ Su longitud, su
anchura y su altura son iguales.
17 Su muro tiene ciento cuarenta
y cuatro codos,§ según la medida de
un hombre, es decir, de un ángel.
18 La construcción de su muro era
de jaspe. La ciudad era de oro puro,
como el vidrio puro.
19 Los cimientos de la muralla de
la ciudad estaban adornados con
toda clase de piedras preciosas. El
primer cimiento era de jaspe; el
segundo, de zafiro;* el tercero, de
calcedonia; el cuarto, de esmeralda;
20 el quinto, de sardónica; el
sexto, de sardio; el séptimo, de
crisolita; el octavo, de berilo; el
noveno, de topacio; el décimo, de
crisoprasa; el undécimo, de jacinto;
y el duodécimo, de amatista.
21 Las doce puertas eran doce per-
las. Cada una de las puertas estaba
hecha de una perla. La calle de
la ciudad era de oro puro, como el
cristal transparente.
22 No vi ningún templo en ella,
porque el Señor Dios Todopoderoso
y el Cordero son su templo.
23 La ciudad no necesita que
brillen el sol ni la luna, porque la
gloria misma de Dios la ilumina y su
lámpara es el Cordero.
24 Las naciones caminarán a su
luz. Los reyes de la tierra llevan
a ella la gloria y el honor de las
naciones.
25 Sus puertas no se cerrarán de
día (porque allí no habrá noche),
26 y traerán a ella la gloria y
el honor de las naciones para que
puedan entrar.
27 De ninguna manera entrará en
ella nada profano, ni nadie que
cause abominación o mentira, sino
sólo los que están escritos en el libro
de la vida del Cordero.

22

1 Me mostró un* río de agua de
vida, claro como el cristal, que salía
del trono de Dios y del Cordero,
2 en medio de su calle. A este lado
del río y a aquel otro estaba el árbol
de la vida, que daba doce clases de
frutos y daba su fruto cada mes. Las
hojas del árbol eran para la curación
de las naciones.
3 Ya no habrá más maldición. El
trono de Dios y del Cordero estará
en ella, y sus servidores le servirán.
4 Verán su rostro, y su nombre
estará en sus frentes.
5 No habrá noche, y no necesi-
tarán luz de lámpara ni luz de sol,
porque el Señor Dios los iluminará.
Reinarán por los siglos de los siglos.
6 Me dijo: "Estas palabras son
fieles y verdaderas. El Señor Dios

‡ **21:16** 12.012 estadios = 2.221 kilómetros o 1.380 millas. El TR dice 12.000 estadios en lugar de 12.012 estadios. § **21:17** 144 metros son aproximadamente 65,8 metros o 216 pies * **21:19** o, lapislázuli * **22:1** TR añade "puro"

de los espíritus de los profetas ha
enviado a su ángel para mostrar
a sus siervos las cosas que han de
suceder pronto."

7 "¡He aquí que vengo pronto!
Bienaventurado el que guarde las
palabras de la profecía de este li-
bro".

8 Yo, Juan, soy el que oyó y vio
estas cosas. Cuando oí y vi, me
postré para adorar a los pies del
ángel que me había mostrado estas
cosas.

9 Él me dijo: "¡No debes hacer
eso! Soy consiervo tuyo y de tus
hermanos, los profetas, y de los que
guardan las palabras de este libro.
Adora a Dios".

10 Me dijo: "No selles las palabras
de la profecía de este libro, porque
el tiempo está cerca.

11 El que actúe injustamente, que
siga actuando injustamente. El que
es sucio, que siga siendo sucio. El
que es justo, que siga haciendo justi-
cia. El que es santo, que siga siendo
santo".

12 "¡Mira que vengo pronto! Mi
recompensa está conmigo, para pa-
gar a cada uno según su trabajo.

13 Yo soy el Alfa y la Omega, el
Primero y el Último, el Principio y
el Fin.

14 Bienaventurados los que
cumplen sus mandamientos,† para
que tengan derecho al árbol de la
vida y entren por las puertas en la
ciudad.

15 Fuera quedan los perros, los
hechiceros, los inmorales, los as-
esinos, los idólatras y todos los que
aman y practican la mentira.

16 Yo, Jesús, he enviado a mi ángel
para que os dé testimonio de estas
cosas para las asambleas. Yo soy
la raíz y el vástago de David, la
Estrella Brillante y Matutina".

17 El Espíritu y la novia dicen:
"¡Ven!" El que oye, que diga:
"¡Ven!" El que tenga sed, que
venga. El que quiera, que tome
gratuitamente el agua de la vida.

18 Yo testifico a todo el que oiga
las palabras de la profecía de este
libro: si alguno añade a ellas, Dios le
añadirá las plagas que están escritas
en este libro.

19 Si alguien quita las palabras
del libro de esta profecía, Dios le
quitará su parte del árbol‡ de la
vida y de la ciudad santa, que están
escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas
cosas dice: "Sí, vengo pronto".
¡Amén! ¡Sí, ven, Señor Jesús!

21 La gracia del Señor Jesucristo
sea con todos los santos. Amén.

† **22:14** NU lee "lavar sus ropas" en lugar de "hacer sus mandamientos". ‡ **22:19** TR dice "Libro" en lugar de "árbol"